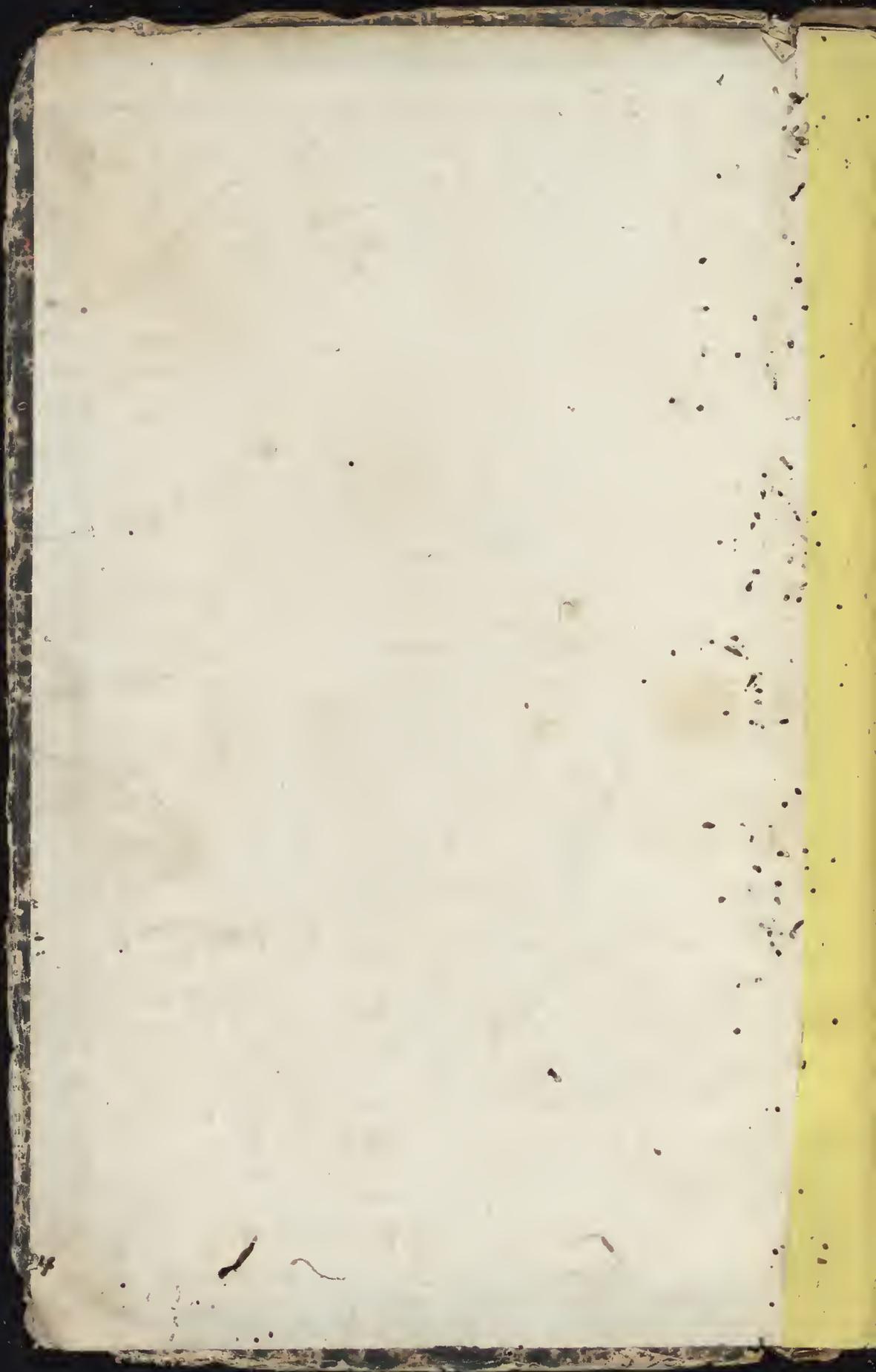


opte
quoy
ni
ar

do
y
a.
pon
o co
y dos
el he
ot
oi n es
ma
n r

joan
test
de l
lefen
jug
yera
tem
In

89
n. u.
sua



99

Very Rare

nd

L A F L O R I D A

DEL INCA.

H I S T O R I A

DEL ADELANTADO

HERNANDO DE SOTO,
GOVERNADOR, Y CAPITAN GENERAL
del Reino de la Florida.

Y DE OTROS HEROICOS CABALLEROS,
ESPAÑÓLES, E INDIOS.

ESCRITA

POR EL INCA GARCILASO
DE LA VEGA,
CAPITAN DE SU Magestad, NATURAL
de la Gran Ciudad del Cozco,

CABEÇA DE LOS REINOS, Y PROVINCIAS DEL PERÚ.
DIRIGIDA

A LA REINA

NUESTRA SEÑORA

VAN ENMENDADAS EN ESTA IMPRESSION,
muchas erratas de la Primera: Y añadida Copiofa Tabla
de las Cofas Notables.

Y EL ENSAIO CRONOLOGICO,

QUE CONTIENE, LAS SUCEDIDAS,
hasta en el Año de 1722.

CON PRIVILEGIO; EN MADRID,

En la OFICINA REAL, y à Costa de NICOLAS RODRIGUEZ FRANCO, impresor
de Libros. Año MDCCXXIII.
Se hallarán en su Casa.



HISTORIA
DE LA
FLORIDA.

POR

GARCILASO DE LA VEGA.

AÑO

1722.

1871

1871

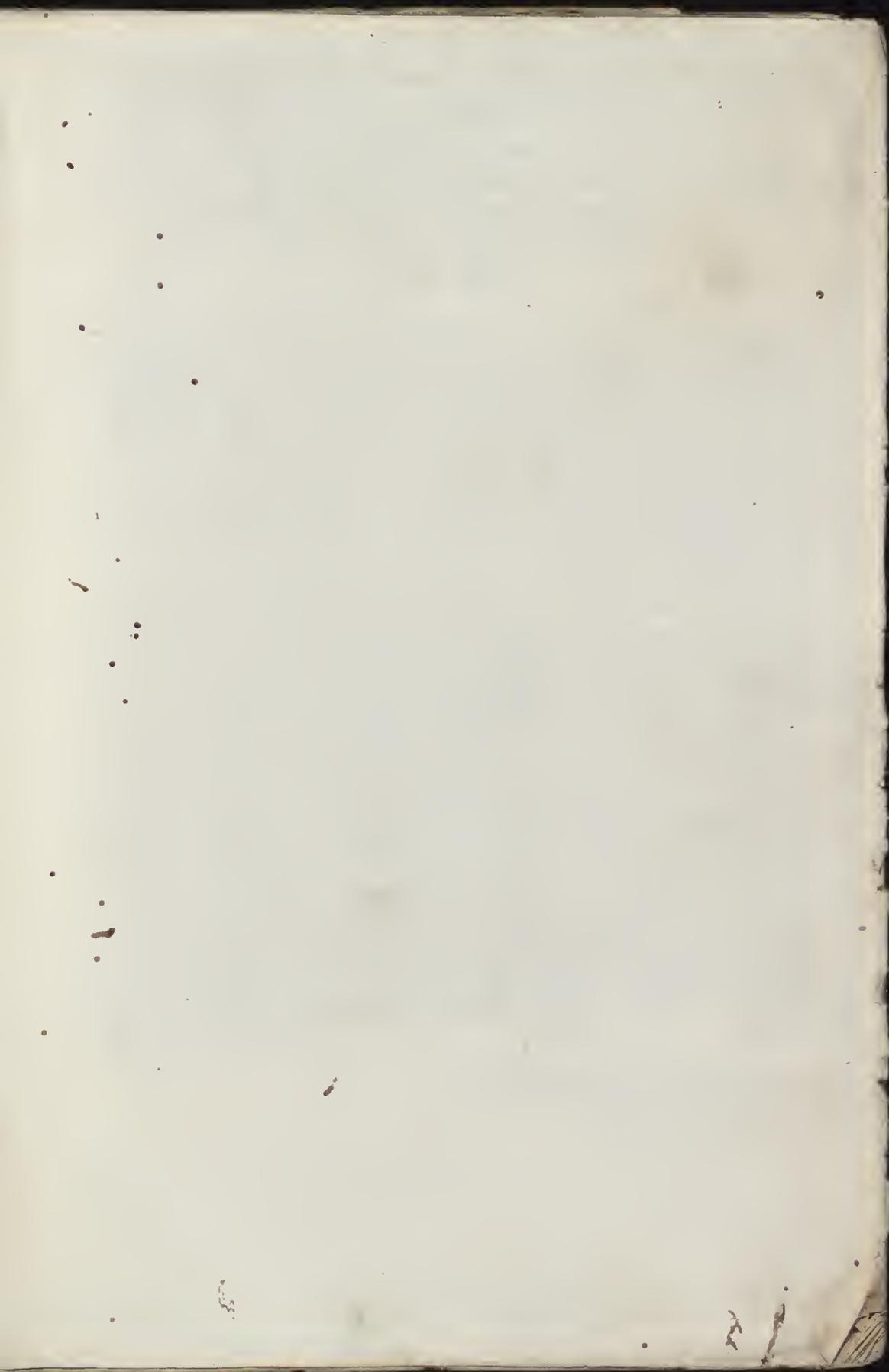
1871

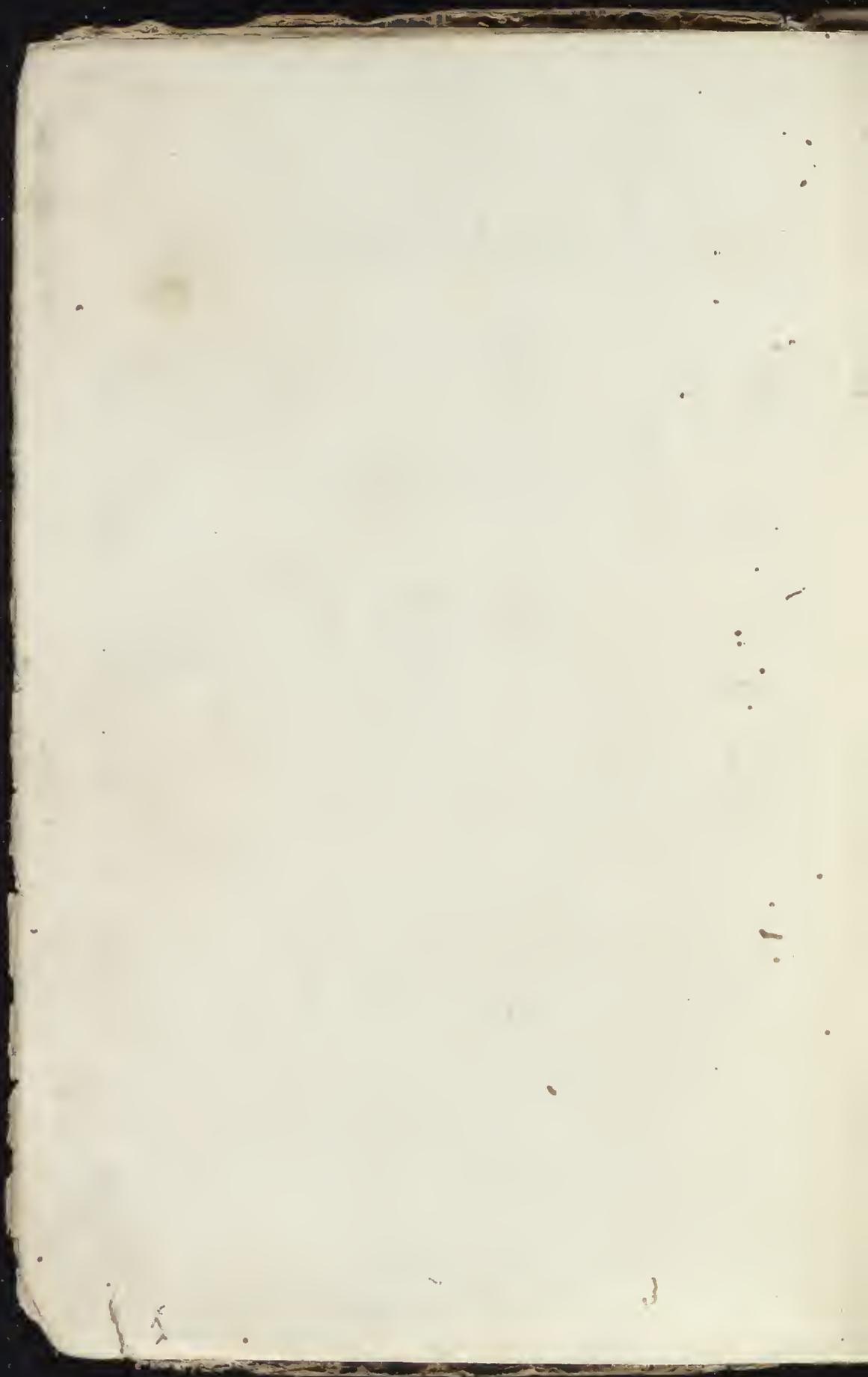
1871

1871

1871

1871





APROBACION DEL R^{mo}. P. M. Fr. FRANCISCO
Montiel de Fuentenobilla, Calificador de la Suprema, y Ge-
neral Inquisicion, Examinador Synodal del Arçobispado de
Toledo, y Provincial de la Provincia de las dos Castillas
de el Orden de Nuestra Señora la Madre de Dios
del Carmen, de Antigua, y Regular,
Observancia.



IR VÁSE el Señor Doctor Don Christoval Damasio; Vicario General de esta Corte de Madrid, y su Partido, de remitirme las Obras Historiales, que escribió el Inca Garcilaso de la Vega, como son el Libro *Historia de la Florida*, impreso en Lisboa, Año de mil seiscientos y quatro, y los Libros *Commentarios Reales de los Incas*, Reies, que fueron del Reino del Perú, de sus Leies, y Gobierno, en la Paz, y en la Guerra; del mesmo Autor, impresos tambien en Lisboa, Año de mil seiscientos y cinco; mandandome, que reconozca si contienen alguna cosa contra nuestra Santa Fè Católica, y buenas Costumbres; Y executando, mi rendida obediencia, su precepto, con reflexion atenta, y atencion cuidadosa, hallo en todas estas Historias mucho, que admirar, sin cosa alguna que corregir: pues el Autor cumplió cabalmente con las Criticas Leies de la Historia, que son Verdad fundada en Fieles Testimonios, y Testigos Fidedignos, propiedad en las Voces, y energia en las Clausulas. Es la Historia propriamente vn Espejo, en que se debe mirar qualquier Racional Entendimiento, porque en ellas encuentran Virtudes, que mueven à seguir los Buenos, y Vicios detestables, que manifiestan el misero paradero de los Malos: que por eso el Emperador Leoncio mandò à vn Hijo suyo, que se aplicase à el estudio de las Historias Antiguas, para que con esa aplicacion, aprehendiese, con facilidad, à ser Bueno, y juntamente à no ser Malo: *Per Historias veteres ire ne recusa; nam illic hauries, & bonorum virtutes, & improborum vitia*; y todo lo hallará, el que leiere, con atencion, esta Historia. Son las Obras de este Autor, muy deseadas de muchos Discretos, aficionados à la Historia, por la variedad de Sucesos, y muchas cosas dignas de saberse, que contienen, y de que muy pocos tienen noticia; y por averse consumido la primera Impresion, no pueden ver cumplidos sus eficaces deseos, por cuyo motivo no solo se debe conceder la Licencia, para que estos Libros salgan, nuevamente, a luz publica; sino que se devia mandar, se prosiga esta Historia, hasta dar cumplimiento à la Conquista de todo el Reino del Perú, y la Florida. Por lo qual, y porque no tienen todas estas Historias, Clausula discorde à la Santa Fè, disona à las buenas Costumbres, ni inobediente à las Pragmaticas Reales, merece salir de nuevo à la publica luz, para que todos sean partícipes de sus utilidades. Este es mi sentir: *Sakvo in omnibus, &c.* En este Real Convento de Nuestra Señora del Carmen, de Antigua, y Regular Observancia, de Madrid. Octubre treinta de mil setecientos y veinte.

M. Fr. Francisco Montiel
de Fuentenobilla.

LICENCIA DEL ORDINARIO.



OS el Doctor Don Christoval Damasio , Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Ylipulitano Valparayso , Extramuros de la Ciudad de Granada , y Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , &c. Por la presente , y por lo que à Nos toca , damos Licencia para que se puedan imprimir , y Reimpriman los Libros , intitulados : *Historia de la Florida* ; y otros dos Tomos , intitulados : *Commentarios Reales del Reyno del Perù* , escritos por el Inca Garcilaso de la Vega , impressos en la Ciudad de Lisboa , en el Año passado de mil seiscientos y quatro , y mil seiscientos y cinco. Atento , que de nuestra Orden han sido vistos , y reconocidos , y no contienen cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catolica , y buenas Costumbres. Dada en Madrid à veinte y quatro dias del mes de Octubre , Año de mil setecientos y veinte.

Doct. Don Christoval
Damasio.

Por su mandado

Joseph Fernandez

CENSURA DEL R^{mo}. P. M. Fr. PABLO
 Yañez de Abilès, Lector de Theologia, y Predicador
 Mayor Jubilado, del Orden de San Bernardo, Juez,
 y Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, y
 Chronista General de su Magestad, y de sus
 Reynos de España, y de las
 Indias.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he leído la Segunda Impresion de los seis Libros de el Descubrimiento de la Florida, y los Comentarios Reales de los Incas, Reies, que fueron del Perú, cuio Autor fue el Inca Garcilaso de la Vega, descendiente proximo de los Incas, por Linea Materna, Capitan de las Magestades Catolicas Don Felipe II. y Don Felipe III. Y aviendo sido Aprobados para la Impresion Primera, en Lisboa en 16. y en 26. de Noviembre del Año de 1604. por el R. P. Fr. Luis de los Angeles, Religioso de San Francisco, de Enxobreguas; y en Cordova por el Padre Francisco de Castro, de la Compañia de Jesus, y con las Licencias, así del Santo Oficio, en 23. de Noviembre, y en 4. de Diciembre de dicho Año de 1604. como Reales en 21. de Febrero de 1605. y en 15. de Março del mismo Año de 1605. y estando conformie con la Impresion Primera, esta Segunda, no tengo que notar, sino subscribir à los primetos Aprobadores, que no tienen Proposicion alguna, opuesta à los Dogmas Catolicos, Reglas Morales, y Pragmaticas, ò Sanciones Regias; y así puede V. A. repetir la Licencia de la Edicion de ambas Obras. El Proemio, que es nuevo, y del Erudito Don Gabriel de Cardenas, es propriamente Proemio; esto es Camino (segun la voz Griega *Oimon*, de que se deriva) por el qual se conocen los Heroes, Conquistadores de las Indias, y los Lectores se conducen à la clara Noticia, y famosa Memoria de los Heroicos Capitanes, y Haçañas portentosas, que los Estrangeros envidiosos, no pudiendo negarlas, dignas de Cedro, y Cielo, han querido obscurecerlas, acusandolas de codicia de Plata, y de Oro. Mas sobre las Armas defensivas, ò Letras Apologericas, de quantos han propugnado la Gloria de España, en las Conquistas del Orbe Nuevo, que la reservò la Divina Providencia, es Morrion, y Prologo GALEATO el Proemio presente, en que ajustandose à la grande Cabeça del Inca Garcilaso, que por Tradicion inmediata, por Testimonio de la experiencia, y de la vista, y por Relacion de los mismos Conquistadores, es el Historiador mas Autentico, confunde mas que conlucie, quantas Satiras, quantas Fabulas, y quantas falsas Criminaciones han escrito, los que Hidropicos de nuestras Indias, han robado, en fin, à nosotros Españoles Catolicos, las Tierras, que nos acusaban vsurpabamos à los Idolatras. De este Proemio, como del Copiosissimo Indice de todas las Obras de nuestro Inca, dire lo que dijo Casiodoro de el de Posidio, de las Obras de San Agustin: *Longum est illius viri singula quaque memorare, dum de eius Opusculis indicandis Codex non parvus existat, qui quamlibet dicta ipsius breviter commemoret; tamen in numerosas progressus est paginas Lectionum.* Pues Proemio, è Indice, es probante Historia de estas Historias, en la que la brevedad concisa, y clara vale por las Narraciones absolutas, y numerosas.

No necesita, pues, el Grande Fernando de Soto, *Colòn interior de la Florida*, de mas abono, que el que consta del Inca Garcilaso, y comprueba el Novissimo Proemio: mas para que el juicio ingenuo discerna

Casiodor. lib.
 Divin. Lect.
 cap. 16.

na el espíritu; con que algunos Estraños afilaron las Plumas contra la admirable adquisicion de las Occidentales Indias, es digna de repararse, para escupirse, la blasfemia de Juan Petit, en la Chronica de Olanda, en el Libro sexto, en que dice, que Hernando de Soto, decia, que era *Hijo de Dios*, como si este Catolicísimo, y Valerosísimo Heroe, se huviera fingido el *Verbo Divino*, ò *Christo*, en la Florida, ò como si para los Indios Floridos, fuera inteligible esta ficcion, siendo Idolatras, y siendo absolutamente Ignorantes del Idioma Castellano, y del significado de tal palabra. Quando se quiera conceder alguna apariencia à tal, y tanta mentira, se puede decir, que Soto algunas veces diria, por paridad asèrtoria, ò afirmacion eficáz: *Como soi Hijo de Dios*, en que se testifica, que Dios es Criador, de quien el Hombre es Criatura, sin que se imagine la horrorosa blasfemia Heretical, de usurpacion de la Deidad, como la de aquel Paisano de Petit, que se llamava *Eon*, y decia, tan necia, como hereticalmente, que era *el Eum qui iudicaturus est iudicare vivos, & mortuos, & seculum per Ignem*. Tambien introduce el mismo Petit, à vn Indio, hablando con Geronimo Bençon, contra los Españoles: y nota, que estos querian llamarse *Christianos* en las Indias; pero querria acaso, quien tal nota, que en las Indias, no huviesse mas nombre, que *Cabvinistas*. Así en quantas impugnaciones cavilaron la Envidia, y la Codicia, contra la Gloria Indiana de nuestra España, tuvieron por dictadora à la Infidelidad, y en el imperio de sus errores dejaron selladas sus Clausulas de mentiras.

Der Uoest-Indis che Spiegel Durch Athanasium Inga Peruanum Cusco, T Amsterdam by Broer Fansen.

En el Año 1624. se imprimió en Amsterdàm vn Libro del Título, que està à la margen, de donde bebieron, el Autor del otro *Hispanica Dominationis Arcana*, y el de las *Vindicias*, y los demás Contradictores de los Rumbos de los Españoles, al Nuevo Orbe su infame infamatorio Assumpto, exornando cada maldiciente Libelo, con algunas quexas, ò desordenes particulares, que así como son pensiones de la Fragilidad Humana, en que incurre este, ò aquel individuo, en el gobierno mas Recto, y mas Santo, así no valen para prueba, ni para confirmacion de que es Tiranico algun Dominio; pero para perpetua Carcel del Libro de Amsterdàm, Fuente cenagosa del Veneno difundido contra los Triunfos de la Fè Española, en las Indias, basta la falsa Conversion del nombre de Garcilaso Inca en Atanasio Inga, que hizo el Inventor Olandès, ò porque quiso desmentir à nuestro Garcilaso Inca, fingiendo otro Inga Atanasio, ò porque dispuso Dios, que mintiese hasta en el nombre de que se valia, para que constasse era falso quanto publicava.

Si fueron los Españoles, los que aumentaron la Audacia de cometerse à fragiles leños, para furcar el Oceano por desconocidos rumbos, empeñados en buscar Tierra, donde solamente veian Agua, y debaxo de donde solamente afirmavan los Geographos Antiguos, que avia puro activo Fuego; mas solo impulso Divino fue, el que movió sus Animos, dispuestos por la Generosidad, ò por la Curiosidad, à emprender Haçañas, y à buscar Novedades, para que por medio de estas disposiciones, y por tales instrumentos, se efectuase la Conversion de los remotos Idolatras, y Vocacion de los Gentiles: y no pudiendo tener los Españoles noticia de Oro, Plata, ò Perlas de las Tierras, de que ni tenian noticia, fuera codicia agena, aun de la Fantasia, expender Caudales, artiesgar las Vidas, y entregarse à los absolutos peligros del Mar, solo por la contingentísima, y condicional duda, de si hallarian Tierra conriqueça.

Acuse el Estrangero al Animo Español de Presumptuoso, de Ambicioso, y de Temerario: que acaso no le podremos dàr descargos tan evidentes; pero cese en la acusacion de Codicia, cuija falsedad manifiesta la misma Naturaleça de España. Plinio dixo, que casi toda España bullia en Metales de Plomo, Açofar, Plata, y Oro: *Metallis Plumbi, Aris, Argenti, Auri tota ferme Hispania scatet*. Y aun por eso Catulo llamó à vn Español, Hijo de la España Conejera: *Cuniculosæ Celtiberia Fili;*

por.

porque como expone Textor en la Cornucopia, llamó à España Conejera, por la multitud de Minas de Oro, que taladran, como Vivares, su suelo. Papinio cantò:

Quidquid ab auferis eiebat Iberia fossis.

Papin. lib. 3.
Sylv.

Plinio en otra parte dice, que Asturias, Galicia, y Portugal, davati cada Año veinte mil pesos de Oro: *Vicena millia pondò auri Annis singulis Asturiam, atque Gallaciam, & Lusitaniam prestare.* Y à lo menos entendiendo vna onça en cada peso, fuman ochenta mil doblones cada Año, que se sacavan de estas tres solas Provincias. Y si esta era la Flota Annual Española de dentro de España, en sus Regiones Occidentales, qual, y quanta seria la de sus Regiones Meridionales? Strabon, dice, de la Provincia del Betis, ò de la Andalucia, que hasta el tiempo de Tiberio, no se avia hallado tal, y tanto Oro, Plata, y Metal, en Tierra alguna, como en esta de España: *Aurum, Argentum, es, nunquam Terrarum, neque tantum, neque tam probatum generari usque ad Tiberij tempora comperitum est, quam in Hispania.* Lo mismo refiere Pausanias. Estevan Byzancio dice de la Ciudad de Andalucia, llamada Tarteso, sea Cadiz, ò Tarifa, ò en sus Contornos: *Tartessus Iberia vrbs dicta à flumine, quod ex argenteo Monte fluit;* esto es del Rio Betis, que fluye del Monte de la Plata. Claudiano: *Non Thartesiaciis illum satiarent arenis:*

Strab. lib. 2.
Geograph.

Paul. in Eliacis.

Claud. lib. 1.
in Ruffin.

Tempestas pretiosa Tagi.

De aquí provino, que entre las abundancias, y riqueças, que dice que desprecio Anacreonte, fue, segun el dicho, ò Apophthegma suio frequente: Que no queria Imperar en Cadiz ciento y cinquenta Años: *Nolle se Thartesi centum quinquaginta Annos Imperare;* significando à aquel Rei de Cadiz Argantonio, de quien dixo Silio Italico:

Argantoniacos armat Cartheia nepotes

Rex proavus fuit humani ditissimus Aevi,

Terdenos decies emensus belliger Annos.

Sil. Italic. lib.
3. Punicorum.

Y Cartheia era tambien Ciudad de la Provincia Thartésiana, ò la misma Tharteso, segun Mela, tratando del Estrecho de Gibraltar. Pero mas vale la Autoridad Sagrada, expresa, del Libro Primero de los Machabeos, Cap. 8. *Et audivit Judas nomen Romanorum, & quanta fecerunt in Regione Hispania; & quod in potestatem redegerunt Metalla Argenti, & Auri, qua illic sunt.* Y mi Padre San Bernardo en el Libro Tercero de la Consideracion al Papa Eugenio III. dice: Que se avia enviado la salud del Pueblo Español, por el Oro de España: *Nisi præ auro Hispania salus populi viluisset.* Y constando, que hasta el Siglo duodécimo, fue España la India Occidental conocida, y apetecida de todo el Orbe Viejo, sin que aya Autor Estrangero, que no cante su Oro, Plata, y Metales preciosos, omitiendo otras Autoridades, y Deducciones, que prueban à las Provincias de España, tan Indias, como las Indias; propongo à los Estrangeros envidiosos esta dificultad, que tengo para mi: O se acabaron, ò agotaron en España las Minas de Oro, y Plata, ò no? Si se agotaron (que es falso) los Españoles buscaron otras por remedio de su necesidad, y no por anhelo de codicia. Si no se agotaron, no es codicia, sino curiosa Empresa, inquirir otras Minas, à tan larga distancia, con tanta costa, peligro, y contingencia: pues aunque las Venas de España no sean tan fertiles, ni sus labores tan faciles, se debia perdonar el menor logro, y el maior trabajo, por asegurarse de tanto daño emergente, en Navegacion tan distante. Si dixeren, que Dios nos cerrò, ò ocultò los Minerales propios, digan tambien, que Dios nos abrió los remotos. Si dicen, que nuestro Gobierno es omiso en la riqueza del proprio terreno, por què le acusan de Codicioso, y Avaro en la del suelo apartado? Cesen en las detraçiones de su envidia, que basta para su confusion esta evidencia; y no cabiendo en Españoles tanta necedad, que arriesgasen Haciendas, y Vidas, por vna curiosidad, es necesario que se reconozca alguna superior mocion.

Mel. lib. 3.
cap. 6.

Casiod. lib. 4.
Ep. 34.

No se hallò Oro; ni Plata en la Florida; pero se hallaron Perlas en los Entierros de los Caciques de la Isla: Y tambien acusa la Malicia, que Hernando de Soto, y sus Españoles, quitasen las Perlas, que adornavan los Templos, ò Casas de los Sepulcros; pero à esta acusacion respondiò prevenidamente Casiodoro: *Aurum enim Sepulchris iuste detrahatur, ubi Dominus non habetur: Immo culpa genus est, inotilitèr abditis relinquere mortuorum, unde se vita potest sustentare viventium. Non est enim cupiditas eripere, qua nullus se Dominus ingemiscat amisisse.* Ni Caco, que introdujo el Oro en el Comercio, ni Indq, Rei de la Sythia, que diò la Plata al vso Humano, fueron dignos de vituperios de modo, que no sean imitables en este vniversal Negociado. Ni aquellos Templos de la Florida, y otros de los Indios, eran Sagrados, ni los Sepulcros de sus Caciques eran de Cuerpos de Santos; para que fuesen plagiarios. Hernando de Soto, y sus Españoles, no quisieron las Perlas; mas valiera, que los Mormuradores ruviesen en sus Adoratorios Sagradas Imagenes, à que dedicasen Dones de Oro, Incienso, y Myrra, que así no hicieran tanta fuerça, en acusar à España de Codicia. Cordova es vna de las Ciudades de Oro de nuestra España, y no es aora Ciudad de menos Oro, siendo Sepulcro del Gran Garcilaso de la Vega, Inca, Autentico Historiador, que en sus Escritos dejó el mejor Testimonio de los Españoles, hechos en los Descubrimientos de las Indias, por cuja prenda la repito el Elogio de Marcial:

Martial. lib. 9.
Epigram. 61.

*In Thartefacis Domus est notissima terris
Qua dives placidum Corduba Betin amat
Vellera nativo pallent ubi flava metallo,
Et linit Hesperium bractea viva pecus.*

Ecclef. 20.

Asi como agradezco à quien saca à Segunda Luz tan preciosos Escritos que los redima del peligro del olvido, de la consumpcion del tiempo, y de la avara prision de los Estantes de cara venta, que es gloria de la especie del Descubrimiento de las Indias: pues si es tan inutil la Sabiduria escondida, como el Tesoro encubierto: *Sapientia abscondita, & Thesaurus in visus, qua utilitas in vtrisque?* En esta Segunda Luz, ò Impresion de estas Historias, se logra la utilidad de instrucciones, que valgan para conquistar Almas, y preciosidades. Asi lo siento: *Sakvo meliori, &c.* En este Monasterio de Señora Santa Ana, del Orden de mi P. S. Bernardo de Madrid. Mayo 26. de 1722.

M. Fr. Pablo Yañez de Abilés.

EL REY.



OR quanto por parte de Vos, Nicolàs Rodriguez Franco, Impresor de Libros, en mi Corte, se me ha Representado teniades, que imprimir siete Libros. Uno, intitulado: Obras Liricas de Don Francisco Antonio de Bances Candamo. Otro, intitulado: Historia de la Florida. Otros dos, en Folio, Comentarios Reales, Historia del Perú; todos tres escritos por el Inca Garcilaso de la Vega. Y otros tres, de à Folio: Monarquia de Indias, escritos por el P. Fr. Juan de Torquemada, del Orden de S. Francisco.

Por lo qual me suplicastes, que para que los pudiesdes Imprimir, sin incurrir en pena alguna, fuese servido de concederos Licencia, y Privilegio, por tiempo de diez Años, para la referida Impresion: Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica, ultimamente hecha sobre la Impresion de los Libros, se dispone: se acordò dar esta mi Cedula. Por la qual os concedo Licencia, y Facultad, para que por tiempo de diez Años, primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la Fecha de esta mi Cedula, vos, ò la persona, que vuestro Poder buviere, y no otra alguna, pueda imprimir los dichos Libros, por los Originales, que vãn Rubricados, y Firmados, al fin, de Don Baltasar de San Pedro Acevedo, mi Escriuano de Camara, y de Govierno, del mi Consejo; con que antes que se vendan se traigan ante los de èl, juntamente con los Originales, para que se vea si la dicha Impresion està conforme à ellos, traiedo asimismo fee, en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, se viò, y corrigiò dicha Impresion, por los Originales, para que se tase el precio à que se han de vender. Y mando al Impresor, que imprimiere los dichos Libros, no imprima los Principios, y primeros Pliegos, ni entregue mas que vn solo Libro, con los Originales, à el dicho Nicolàs Rodriguez Franco, à cuiu costa se imprimen, para efecto de la dicha Correccion, hasta que primero los dichos Libros estèn Corregidos, y Tasados por los del mi Consejo. Y estando asi, y no de otra manera, pueda imprimir los dichos Principios, y primeros Pliegos, en los quales seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tasa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leies de estos mis Reinos, que sobre ello disponen: Y mando, que ninguna Persona, sin vuestra Licencia, pueda imprimir los dichos Libros, pena, que el que los imprimiere, aia perdido, y pierda, todos, y qualesquier Libros, Moldes, y Aparejos, que los dichos Libros tuvieren, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercera parte de ellos, para la mi Camara, la otra tercia parte para el Juez, que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Maiores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y Personas qualesquier, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reinos, y Señorios, y cada vno, y qualquier de ellos, en su jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y egecuten esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vaian, ni pasen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, pena de la mi Merced, y de cinquenta mil maravedis, para la mi Camara. Fecha en el Pardo, à veinte y siete de Enero de mil setecientos y veinte y vno. YO EL REY.

Por mandado del Rey N. S.

Don Francisco de Castejón.

FEE

FEE DE ERRATAS.

En la Historia de la Florida

EN el Proemio § 5. pl. 2. lin. 25. así si fue, lee. así, si así fue. § 6. pl. 4. lin. 23. Uviflet, que le verguenga de su cielo, lee. Uvyflet. Folio 2. Coluna 2. Linea 21. Ce, lee. De. Fol. 29. col. 2. lin. 51. Ortiz, lee. Orotiz. Fol. 39. col. 2. lin. 39. lo, lee. à lo. Fol. 80. col. 1. lin. 11. en ella, lee. allí. Fol. 85. col. 2. lin. 24. lles, lee. los. Fol. 108. lin. 8. borra de, y lin. 16. da. Fol. 156. col. 2. lin. 1. xxxi, lee. xxx. Fol. 172. lin. 9. Capha, lee. Capaha, y lin. 12. Uriangee, lee. Utiangue. Fol. 189. col. 1. lin. 31. para ce, lee. parecía. Fol. 197. lin. 9. Guacoya, lee. Guachoya. Fol. 241. col. 2. lin. 36. legar, lee. llegar. Fol. 243. col. 2. lin. 1. Francisco, lee. Chrisfoval.

En el Primer Tomo, de los Comentarios Reales.

FOL. 4. col. 2. lin. 10. Libro Decimo, lee. Libro Primero. Fol. 14. col. 1. lin. 12. que Conquistaron. Fol. 49. col. 2. lin. 16. gravedad, lee. gravedad. Fol. 79. col. 1. lin. 7. Hnychu, lee. Huaychu. Fol. 96. col. 1. lin. 11. Aviendo, lee. Aviendo dejado. Fol. 105. col. 1. lin. 12. redonda, lee. rodeada. Fol. 141. col. 2. lin. 55. Truhada, lee. Truhana. Fol. 143. col. 2. lin. 29. Arias, lee. Alvarez. Fol. 190. col. 2. lin. 52. Deudo, lee. Deudos. Fol. 192. col. 2. lin. 54. generalmente, lee. generalmente. Fol. 197. col. 1. lin. 31. receavan, lee. recebaban. Fol. 198. col. 1. lin. 38. sacrificoran, lee. sacrificavan. Col. 2. lin. 15. tenian, lee. temian. Fol. 117. col. 1. lin. 23. quando ellos quisfeten, lee. quando ellos no quisfeten. Fol. 222. col. 2. lin. 19. porque no eran, lee. porque eran. Fol. 241. col. 2. lin. 12. y los que adoravan, lee. y que ellos los adoravan. Fol. 280. col. 2. lin. 43. Elpoñol, lee. Elpañol. Fol. 299. col. 2. lin. 54. Carfi, lee. Carmesi. Fol. 303. col. 2. lin. 22. trocovan, lee. trocavan. Fol. 321. col. 1. lin. 43. bovieron, lee. bolvieron. Fol. 332. col. 2. lin. 36. HARINA, lee. Huarina. Fol. 347. col. 1. lin. 6. Ciudad, lee. Crueldad. Fol. 350. col. 1. lin. 3. que pretendian, lee. que lo pretenden.

En el Segundo Tomo.

FOL. 8. col. 2. lin. 46. Ciudad, lee. Ciudad. Fol. 2. col. 1. lin. 13. Aantachi, lee. Atauchi. Col. 2. lin. 48. Athauchi, lee. Atauchi. Fol. 4. col. 2. lin. 6. Camareros, lee. Cameros. Fol. 37. col. 2. lin. 38. Tempo, lee. Templo. Fol. 38. col. 2. lin. 20. Callcuchima, lee. Chalcuchima. Fol. 61. col. 2. lin. 28. perendidi, lee. pretendió. Fol. 67. col. 1. lin. 40. Amurucancha, lee. Amarucancha. Fol. 81. col. 1. lin. 52. Alvrado, lee. Alvarado. Fol. 85. col. 2. lin. 4. Maques, lee. Marques. Fol. 122. col. 2. lin. 41. Valques, lee. Vazquez. Fol. 123. col. 2. lin. 19. deja, lee. dejava. Fol. 126. col. 2. lin. 34. Orgoñonos, lee. Orgoños. Fol. 129. col. 1. lin. 33. Abancay, lee. Amancay. Fol. 130. col. 2. lin. 58. permitiò, lee. no permitiò. Fol. 131. col. 1. lin. 53. Czoco, lee. Cozco. Fol. 132. col. 2. lin. 16. Picarro, lee. Pigarro. Fol. 139. col. 2. lin. 22. ciqueta, lee. cinquenta. Fol. 158. col. 2. lin. 50. de Agüero, lee. Diego de Agüero. Fol. 173. col. 1. lin. 54. aviendo, lee. aviendo. Fol. 187. col. 2. lin. 15. abiendo, lee. sabiendo. Fol. 188. col. 1. lin. 12. sobre el, lee. sobre ello. Y lin. 39. hacia, lee. hacia à. Col. 2. lin. 44. pasar, lee. quedar. Fol. 194. col. 1. lin. 49. Caifilla, lee. Castilla. Fol. 203. col. 1. lin. vlt. Cozgo, lee. Cozco. Fol. 205. col. 1. lin. 57. borraes, lee. borra. Fol. 211. col. 2. lin. 56. que, lee. de que. Fol. 214. col. 2. lin. 5. Nuenez, lee. Nuñez. Fol. 235. col. 1. lin. 26. Fator, lee. Licenciado. Fol. 227. col. 1. lin. 17. mauera, lee. manera. Col. 2. lin. 16. Indees, lee. Indias. Fol. 268. col. 1. lin. 11. Francisco, lee. Fernando. Fol. 287. col. 2. lin. 26. Cenreno, lee. Centeno. Fol. 290. col. 2. lin. 20. Principales, lee. Principales. Fol. 308. col. 1. lin. 22. avar, lee. aver. Fol. 324. col. 2. lin. 28. borra, no. Fol. 332. col. 2. lin. 12. Principales, lee. Provinciales. Fol. 337. col. 1. lin. 2. no, lee. no la. Fol. 341. col. 1. lin. 39. madura, lee. mas dura. Lin. 52. le, lee. les. Fol. 344. col. 1. lin. 17. Comara, lee. Gomara. Fol. 346. col. 2. lin. 1. acurdas, lee. acuerdas. Fol. 360. col. 1. lin. 9. fue vna, lee. fue vnala. Fol. 366. col. 2. lin. 47. sus, lee. su. Fol. 382. col. 2. lin. 38. visten, lee. viese. Fol. 388. col. 2. lin. 21. Seldados, lee. Soldados. Fol. 390. col. 1. lin. 23. Godines, lee. Godinez. Fol. 392. col. 1. lin. 14. Telo, lee. Tello. Fol. 401. col. 2. lin. 22. agunas, lee. algunas. Fol. 41. col. 2. lin. 24. nambra, lee. nombra. Fol. 414. col. 1. lin. 48. quel, lee. qual. Fol. 416. col. 1. lin. 6. saliernu, lee. salieron. Fol. 417. col. 1. lin. 11. Marifcar, lee. Mariscal. Fol. 420. col. 2. lin. 52. Athauyllo, lee. Antahuaylla. Fol. 428. col. 2. lin. 52. buajarle, lee. bajarle. Fol. 452. col. 2. lin. 52. lo, lee. los. Fol. 453. col. 2. lin. 8. espada, lee. espada. Fol. 455. col. 2. lin. 3. es, lee. el. Fol. 458. col. 1. lin. 6. Hernandiaz, lee. Hernandez. Fol. 466. col. 2. lin. 30. tenain, lee. tenian. Fol. 488. col. 1. lib. 24. odio no, lee. odio que no. Fol. 498. col. 2. lin. 26. ell, lee. el.

Estos Libros, intitulos: *Historia de la Florida*, su Autor el Inca Garcilaso de la Vega: y los dos Tomos, *Comentarios Reales del Perú*, su Autor, el mismo, con estas erratas corresponde à su Original. Madrid, y Diciembre 9. de 1722.

J. M. R. M. de la Cruz

Lic. Don Benito de Rio
Cao de Cordido.
Corrector General por su Magd



LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

CONTIENE LA DESCRIPCION DE ELLA, LAS
costumbres de sus Naturales: *Quien fue su primer Descubridor, y*
los que despues acà han ido: *La gente que Hernando de Sotollevò:*
Los casos estraños de su navegacion: Lo que en la Havana
ordenò, y proveyò; y como se embarcò para la Florida.
Contiene quince Capítulos.

CAPITULO PRIMERO.

HERNANDO DE SOTO PIDE LA CONQUISTA DE
la Florida, al Emperador Carlos Quinto, Su Magestad le
hace merced de ella.



LADELANTA-
do Hernando de
Soto, Governador,
y Capitan
General, que
fue de las Pro-
vincias, y Señores
de el Gran
Reyno de la Florida,
cuya es
esta Historia, con
la de otros muchos
Cavalleros Españoles,
è Indios, que para la
Gloria, y Honra de

la Santissima Trinidad,
Dios Nuestro Señor,
y con deseo del aumento
de su Santa Fè Catholica,
y de la Corona de España,
pretendemos escribir,
se hallò en la primera
Conquista del Perú, y en
la prision de Atahualpa,
Rey tyrano, que siendo
Hijo bastardo, vsurpò
aquel Reyno al legitimo
heredero; y fue el
ultimo de los Incas,
que tuvo aquella
Monarchia, por cuyas
tyranias, y crueldades,
que en los de su
propria carne, y
sangre vsò mayores,
se perdiò aquel
Imperio, ò à lo menos
por la discordia,

dia, y division; que en los Naturales su rebelion, y tyrania causò, se facilitò à que los Españoles lo ganassen, con la facilidad que lo ganaron (como en otra parte diremos con el favor Divino) de la qual, como es notorio, fue el rescate un sobervio, grande, y rico, que excede à todo credito, que à Historias humanas se puede dàr, que segun la relacion de vn Contador de la hacienda de su estado en el Perú, que dixo lo que era el quinto de èl; y por el quinto, sacando todo, y reduciendole à la moneda vsual de los ducados de Castilla de à treientos y setenta y cinco maravedis cada vno, se sabe, que valió tres millones, y docientos y noventa y tres mil ducados, y dineros mas, sin lo que se desperdiçò, sin llegar à quintarse, que fue otra mucha suma. De esta cantidad, y de las ventajas, que como à tan principal Capitan se le hicieron, y con lo que en el Cuzco los Indios le presentaron, quando èl, y Pedro del Barco solos, fueron à ver aquella Ciudad, y con las dadivas que el mismo Rey Atahualpa le diò (Cà fue su aficionado, por aver sido el primer Español, que viò, y hablò) huvo este Cavallero mas de cien mil ducados de parte.

Esta suma de dineros trajo Hernando de Soto, quando èl, y otros sesenta Conquistadores juntos con las partes, y ganancias, que en Casamarca tuvieron, se vinieron à España: y aunque con esta cantidad de tesoro (que entonces, por no aver venido tanto de Indias, como despues acá se ha traído, valian mas que aora) pudiera comprar en su tierra, que era Villanueva de Barcarota, mucha mas hacienda, que al presente se puede comprar, porque entonces no estaban las posesiones en la estima, y valor que oy tienen, no quiso comprarla; antes levantando los pensamientos, y el animo con la recordacion de las cosas que por èl avian pasado en el Perú, no contento con lo ya trabajado, y ganado, mas deseando emprender otras haçañas iguales, ò mayores, si mayores podian ser: se fue à Valladolid, donde entonces tenia su Corte el Emperador Carlos Quinto, Rey de España, y le suplicò le hiciesse merced de la Conquista del Reyno de la Florida (llamada así, por averse descubierto la Costa dia de Pasqua Florida) que la queria hacer à su costa, y riesgo, gastando en ella

su hacienda, y vida, por servir à su Magestad, y aumentar la Corona de España.

Esto hizo Hernando de Soto, movido de generosa embidia, y celo magnanimo de las haçañas nuevamente hechas en Mexico, por el Marqués del Valle Don Hernando Cortès, y en el Perú; por el Marqués Don Francisco-Pizarro, y el Adelantado Don Diego de Almagro, las quales èl viò, y ayudò à hacer. Empero como en su animo libre, y generoso no cupiese ser subdito, ni fuesse inferior, à los ya nombrados en valor, y esfuerço para la guerra, ni en prudencia, y discrecion para la paz, dejó aquellas haçañas, aunque tan grandes, y emprendió estotras para èl mayores, pues en ellas perdia la vida, y la hacienda, que en las otras avia ganado. Ce donde por aver sido así hechas casi todas las Conquistas principales del Nuevo Mundo, algunos, no sin falta de malicia, y con sobra de embidia, se han movido à decir, que à costa de locos, necios, y porfiados, sin aver puestto otro caudal mayor, ha comprado España el Señorío de todo el Nuevo Mundo, y no miran que son hijos de ella, y que el mayor ser, y caudal, que siempre ella huvo, y tiene, fue producirlos, y criarlos tales, que ayan sido para ganar el Mundo Nuevo, y hacerse temer del Viejo: en el discurso de la Historia vsaremos de estos dos Apellidos, Españoles, y Castellanos, adviértase, que queremos significar por ellos, vna misma cosa.

CAPITULO II.

Descripcion de la Florida, y quien fue el primer descubridor de ella, y el segundo, y tercero.



A descripcion de la Gran Tierra Florida, será cosa dificultosa poderla pintar tan cumplida, como la quisieramos dàr pintada; porque como ella por todas partes sea tan ancha, y larga, y no esté ganada, ni aun descubierta del todo, no se sabe que confines tenga.

Lo mas cierto, y lo que no se ignora es, que al Mediodia tiene el Mar Oceano, y la Gran Isla de Cuba. Al Septentrion (aunque quieren decir que

que Hernando de Soto entrò mil leguas la tierra adentro , como adelante tocáremos) no se sabe, donde váya à parar, si confine con la Mar , ò con otras tierras.

Al Levante, viene à descabeçar con la Tierra, que llaman de los Bacallaos, aunque cierto Cosmographo Francès, pone otra grandísima Provincia en medio, que llama la Nueva Francia , por tener en ella siquiera el nombre.

Al Poniente confina con las Provincias de las Siete Ciudades, que llamaron así sus descubridores de aquellas tierras ; los quales , aviendo salido de Mexico , por orden del Visorey Don Antonio de Mendoça , las descubrieron año de mil y quinientos y treinta y nueve , llevando por Capitan à Juan Vazquez Coronado , vecino de la dicha Ciudad. Por Vecino se entiende en las Indias , el que tiene repartimiento de Indios, y esto significa el nombre Vecino, porque estaban obligados à mantener vecindad donde tenían los Indios, y no podían venir à España sin licencia del Rey, so pena, que passados los dos años, que no huviesen mantenido vecindad , perdían el repartimiento.

Juan Vazquez Coronado , aviendo descubierto mucha, y muy buena tierra, no pudo poblar , por grandes inconvenientes que tuvo. Bolvióse à Mexico, de que el Visorey huvo gran pesar, porque la mucha , y muy buena provisión de Gente, y cavallos, que para la Conquista avia juntado , se huviesse perdido sin fruto alguno. Confina asimismo la Florida al Poniente, con la Provincia de los Chichimecas , Gente valentísima, que cae à los terminos de tierras de Mexico.

El primer Español , que descubrió la Florida , fue Juan Ponce de Leon, Cavallero Natural del Reyno de Leon, hombre Noble ; el qual , aviendo sido Governador de la Isla de San Juan de Puerto Rico, como entonces no entendiesen los Españoles, sino en descubrir nuevas tierras , armò dos Caravelas , y fue en demanda de vna Isla, que llamaban Bimini, y segun otros, Buyoca, donde los Indios fabulosamente decían avia vna fuente , que remoçaba à los viejos : En demanda de la qual anduvo muchos dias perdido, sin la hallar. Al cabo de ellos, con tormenta, diò en la Costa al Septentrion de la Isla de Cuba;

la qual Costa ; por ser Dia de Pascua de Resurrecion quando la viò, la llamó Florida, y fue el año de mil y quinientos y trece , que segun los Computistas se celebrò aquel año à los veinte y siete de Março.

Contentòse Juan Ponce de Leon solo con ver que era tierra, y sin hacer diligencia para ver si era Tierra-Firme ò Isla, vino à España à pedir la Governacion , y Conquista de aquella tierra: los Reyes Catholicos le hicieron Merced de ella , donde fue con tres Navios el año de quince, otros dicen, que fue el de veinte y vno ; yo sigo à Francisco Lopez de Gomara: que sea el vn año, ò el otro, importa poco. Y aviendo pasado algunas desgracias en la navegacion, tomò tierra en la Florida. Los Indios salieron à recibirle , y pelearon con èl valerosamente, hasta que le desvarataron, y mataron casi todos los Españoles, que con èl avian ido, que no escaparon mas de siete , y entre ellos Juan Ponce de Leon; y heridos se fueron à la Isla de Cuba, donde todos murieron de las heridas que llevaban. Este fin desdichado tuvo la jornada de Juan Ponce de Leon , primer descubridor de la Florida, y parece que dejó su desdicha en herencia à los que despues acá le han sucedido en la misma demanda.

Pocos años despues , andando rescatando con los Indios, vn Piloto , llamado Miruelo, Señor de vna Caravela, diò con tormenta en la Costa de la Florida , ò en otra tierra , que no se sabe à què parte; donde los Indios le recibieron de paz , y en su contratacion, llamado rescate, le dieron algunas cosas de plata , y oro en poca cantidad, con las quales bolvió muy contento à la Isla de Santo Domingo, sin aver hecho el Oficio de buen Piloto en demarcar la tierra , y tomar el altura , como le fuera bien averlo hecho, para no verse en lo que despues se viò por esta negligencia.

En este mismo tiempo, hicieron compañía siete hombres ricos de Santo Domingo , entre los quales fue vno Lucas Vazquez de Ayllon , Oidor de aquella Audiencia , y Juez de Apelaciones que avia sido en la misma Isla , antes que la Audiencia se fundara : y armaron dos Navios , que embiaron por entre aquellas Islas , à buscar , y traer los Indios, que como quiera que les fuesse posible, pudiesen aver , para los echar à labrar las

Minas de Oro; que de compañía tenían. Los Navios fueron à su buena empresa, y con mal temporal dieron acafo en el Cabo, que llamaron de Santa Elena, por ser en su dia, y en el Rio llamado Jordàn, à contemplacion de que el Marinero que primero lo viò, se llamava así. Los Españoles saltaron en tierra, los Indios vinieron con gran espanto à ver los Navios, por cosa estraña, nunca jamás de ellos vista, y se admiraron de ver gente blanca, que anduvicse vestida; mas con todo esto se trataron vnos à otros amigablemente, y se presentaron cosas de las que tenían. Los Indios dieron algunos aforros de Martas finas, de suyo muy olorosas, y Aljofar, y Plata en poca cantidad. Los Españoles asimesmo les dieron cosas de su rescate: lo qual pasado, y aviendo tomado los Navios el matalotage que huvieron menester, y la leña, y agua necesaria, con grandes caricias combidaron los Españoles à los Indios, à que entrassen à ver los Navios, y lo que en ellos llevavan; à lo qual, fiados en la amistad, y buen tratamiento que se avian hecho, y por ver cosas para ellos tan nuevas, entraron mas de ciento y treinta Indios. Los Españoles quando los vieron debajo de las cubiertas, viendo la buena presa que avian hecho, alzaron las anclas, y se hicieron à la vela, en demanda de Santo Domingo: mas en el camino se perdió vn Navio de los dos, y los Indios que quedaron en el otro, aunque llegaron à Santo Domingo se dexaron morir todos de tristeza, y hambre, que no quisieron comer de corage del engaño, que debajo de amistad se les avia hecho.

CAPITULO III.

De otros Descubridores, que à la Florida han ido.



ON la relacion que estos Castellanos dieron en Santo Domingo, de que avian visto, y con la de Miruelo, que ambas fueron casi à vn tiempo, vino à España el Oidor Lucas Vazquez de Ayllon, à pedir la Conquista, y Governacion de aquella Provincia; la qual entre las muchas que la Florida tiene, se llama Chicoria. El Emperador se la diò, honrandole con el Abito de Santiago: El Oidor se bolvió à Santo Do-

mingo, y armò tres Navios grandes, año de mil y quinientos y veinte y quatro, y con ellos, llevando por Piloto à Miruelo, fue en demanda de la tierra, que el Miruelo avia descubierto, porque decian, que cra mas rica que Chicoria. Mas Miruelo, por mucho que lo porfiò, nunca pudo atinar donde avia sido su descubrimiento, del qual pesar cayò en tanta melencolia, que en pocos dias perdió el juicio, y la vida.

El Licenciado Ayllon pasó adelante en busca de su Provincia Chicoria, y en el Rio Jordàn perdió la Nave Capitana, y con las dos que le quedavan, siguiò su viage al Levante, y diò en la Costa en vna Tierra apacible, y delcytosa, cerca de Chicoria, donde los Indios le recibieron con mucha fiesta, y aplauso. El Oidor, entendiendo que todo era ya suyo, mandò que saltassen en tierra doscientos Españoles, y fuesen à ver el Pueblo de aquellos Indios, que estava tres leguas la tierra adentro. Los Indios los llevaron, y despues de los aver festejado tres, ò quatro dias, y assegurados con su amistad, los mataron vna noche, y de sobresalto dieron al amanecer en los pocos Españoles, que con el Oidor avian quedado en la Costa, en guarda de los Navios: Y aviendo muerto, y herido los mas de ellos, les forzaron à que rotos, y desbaratados se embarcassen, y bolviessen à Santo Domingo, dexando vergados los Indios de la Jornada pasada,

Entre los pocos Españoles, que escaparon con el Oidor Lucas Vazquez de Ayllon, fue vno llamado Hernando Morgollon, Cavallero natural de la Ciudad de Badajoz, el qual pasó despues al Perú, donde contava muy largamente lo que en su ma hemos dicho desta Jornada, yo le conosco.

Despues del Oidor Lucas Vazquez de Ayllon, fue à la Florida, Pamphilo de Narvaez, año de mil quinientos treinta y siete, donde con todos los Españoles que llevó, se perdió tan miserablemente, como lo cuenta en sus Naufragios Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, que fue con el por Tesorero de la Hacienda Real. El qual escapò con otros tres Españoles, y vn Negro, y aviendoles hecho Dios nuestro Señor tanta merced, que llegaron à hacer milagros en su nombre, con los quales avian cobrado tanta reputacion, y credito con los Indios, que les adoravan por Dioses, no quisieron que-

quedarle entre ellos ; antes en pudiendo se salieron à toda priesa de aquella tierra , y se vinieron à España a pretender nuevas gobernaciones ; y aviendolas alcanzado , les sucedieron las cosas de manera , que acabaron tristemente , como lo cuenta todo , el mismo Alvar Nuñez Cabeça de Vaca , el qual murió en Valladolid , aviendo venido preso del Rio de la Plata , donde fue por Governador.

Llevó Pamphilo Narvaez en su navegacion quando fue à la Florida , vn Piloto , llamado Miruelo , pariente de el passado , y tan desdichado como el en su oficio , que nunca acertò à dar en la tierra , que su Tio avia descubierto , por cuya relacion tenia noticia de ella , y por esta causa lo avia llevado Pamphilo de Narvaez consigo.

Despues de este desgraciado Capitan , fue à la Florida el Adelantado Hernando de Soto , y entrò en ella Año de 39. cuya Historia con las de otros muchos Famosos Cavaleros Españoles , è Indios , pretendemos escrevir largamente , con la relacion de las muchas , y grandes Provincias , que descubrió hasta su fin , y muerte , y lo que despues de ella sus Capitanes , y Soldados hicieron , hasta que salieron de la tierra , y fueron à parar à Mexico.

CAPITULO IV.

De otros mas , que han hecho la mesma jornada de la Florida , y de las costumbres , y armas en comun , de los Naturales de ella.



Uego que en España se supo la muerte de Hernando de Soto , salieron muchos pretensores à pedir la Governacion , y Conquista de la Florida , y el Emperador Carlos Quinto , aviendola negado à todos ellos , embió à su costa el año de mil y quinientos y quarenta y nueve , vn Religioso Dominico , llamado Fray Luis Cáncer Balbastro , por Caudillo de su Orden , que se ofrecieron à reducir con su predicacion aquellos Indios à la Doctrina Evangelica , los quales Religiosos aviendo llegado à la Florida , saltaron en tierra à predicar , mas los Indios escarmentados de los Castellanos passados , sin quererlos

oir , dixon en ellos , y mataron à Fr. Luis , y à otros dos de los companeros. Los demás se acogieron al Navio , y bolvieron à España , afirmando , que gente tan barbara , è inhumana , no quere oír Sermones.

El año de 1562. vn hijo del Oidor Lucas Vazquez de Ayllon , y diò la misma Conquista , y governacion , y se fueron : El qual murió en la Española , folicitando su partida ; y la enfermedad , y la muerte se le causò de tristeza , y pesar , de que por su poca posibilidad se le dificultasse de dia en dia , la empresa. Despues acá han ido otros , y entre ellos el Adelantado Pedro Melendez de Valdès , de los quales dexo de escrevir , por no tener entera noticia de sus hechos.

Esta es la relacion mas cierta , aunque breve , que se ha podido dar de la Tierra de la Florida , y de los que à ella han ido à descubrirla , y conquistarla : y antes que passemos adelante , será bien dar noticia de algunas costumbres , que en general los Indios de aquel gran Reyno tenian , à lo menos los que el Adelantado Hernando de Soto , descubrió , que casi en todas las Provincias que anduvieron vnas , y si en alguna parte , en el proceso de nuestra Historia se diferenciaren , tendrémos cuidado de notarlas : empero en lo comun , todos tienen casi vna manera de vivir.

Estos Indios son Gentiles de nacion , è Idolattas , adoran al Sol , y à la Luna , por principales Dioses ; mas sin ningunas ceremonias de tener Idolos , ni hacer Sacrificios ; ni Oraciones , ni otras supersticiones , como la demás Gentilidad. Tenian Templos , que servian de entierros , y no de Casa de Oracion , donde por grandeza , demás de ser entierro de sus difuntos , tenian todo lo mejor , y mas rico de sus haciendas , y era grandissima la veneracion en que tenian estos Sepuleros , y Templos , y à las puertas de ellos ponian los Tropheos de las Victorias , que ganavan à sus enemigos.

Cafavan , en comun , con sola vna muger , y esta era obligada à ser fidelissima à su marido , so pena de las leyes que para castigo del adulterio tenian ordenadas , que en vnas Provincias eran de cruel muerte , y en otras de castigo muy afrentoso , como adelante en su lugar diremos. Los Señores por la libertad señorial , tenian licencia de tomar las mugeres , que quisiesen : y esta ley , è libertad de los Señores se guardò en todas las Indias del

Nuevo Mundo ; empero siempre fue con distincion de la Muger principal legitima : que las otras , mas eran concubinas , que mugeres ; y así servian como criada ; y los hijos que de estas nacia[n], ni eran legitimos , ni se igualaban en honra , ni en la herencia , con los de la Muger principal.

En todo el Perú la gente comun ca-
saba con sola una muger , y el que to-
maba dos , tenia pena de muerte. Los In-
cas , que son los de la Sangre Real ; y
los Curacas , que eran los Señores de Vas-
fallos , tenían licencia para tener todas
las que quisiesen , ò pudiesen mante-
ner ; empero con la distincion arriba di-
cha de la Muger legitima , à las concubi-
nas. Y como Gentiles decian , que se per-
mitia , y dispensaba con ellos esto , por
que era necesario , que los Nobles tu-
viesen muchas mugeres , para que tuvies-
sen muchos hijos ; porque para hacer
Guerra , y Governar la Republica , y au-
mentar su Imperio , afirmavan era ne-
cesario huviesse muchos Nobles ; por-
que estos eran los que se gastavan en las
guerras , y morian en las batallas , y que
para llevar cargas , y labrar la tierra , y
servir como siervos , avia en la plebe-
ya , gente demasiada ; la qual (porque
no era gente para emplearla en los pe-
ligros que se empleavan los Nobles) por
pocos que naciesen , multiplicavan muchos.
Y que para el gobierno eran inutiles : ni
era licito que se lo diesse[n], que era ha-
cer agravio al mesmo oficio ; porque el
governar , y hacer justicia , era oficio de
Cavalleros Hijosdalgo , y no de plebe-
yos. Y bolviendo à los de la Florida.

El comer ordinario de ellos , es el
Mayz en lugar de pan , y por vianda
Erisoles , y Calabaça de las que acá lla-
man Romana , y mucho pescado , confor-
me à los Rios de que goçan. De carne
tienen carestia , porque no la ay de nin-
guna suerte de ganado manso ; con los
arcos , y flechas matan mucha caça de
Ciervos , Corços , y Gamos , que los ay
muchos en numero , y mas ercidos que
los de España. Matan mucha diversidad
de Aves , así para comer la carne , co-
mo para adornar sus cabeças con las plu-
mas , que las tienen de diversos colo-
res , y galanas de media braça en alto ,
que traen sobre las Cabeças , con los qua-
les se diferencian los Nobles de los ple-
beyos , en la paz , y los Soldados , de los
no Soldados , en la guerra. Su bebida es
agua clara , como la diò la naturaleza , sin

mezcla de cosa alguna : La carne , y pes-
cado que comen , ha de ser muy asaa-
do , y muy coeido , y la fruta muy ma-
dura , y en ninguna manera la comen
verde , ni à medio madurar , y hacian
burla de que los Castellanos comiesse[n]
Agraz.

Los que dicen , que comen carne
humana , se lo levantan , à lo menos à los
que son de las Provincias , que nuestro Go-
vernador descubrió : antes lo abominan ,
como lo nota Alyar Nuñez Cabeça de
Vaca , en sus Naufragios , Capitulo cator-
ce , y diez y siete : donde dice , que
de hambre murieron ciertos Castellanos ,
que estaban alojados à parte , y que
los compañeros que quedavan , comian
los que se morian hasta el peñero , que
no huvo quien lo comiesse ; de lo qual
dice , que se escardaliceren los Indios
tanto , que estuvieron por matar todos
los que avian quedado en otro aloja-
miento : puede ser que la coman , donde
los nuestros no llegaron , que la Florida
es tan ancha , y larga , que ay para to-
dos.

Andan desnudos , solamente traen
vnos pañetes de Gamuça de diversas co-
lores , que les cubre honestamente todo
lo necesario por delante , y atrás , que
casi son como calçones muy cortos : En
lugar de capa , traen mantas abrochadas al
cuello , que les baxan hasta medias pier-
nas , son de Martas finisimas , que de
suyo huelen à almizque ; hacenlas tam-
bien de diversas pelleginas de animales ,
como Garos de divertas maneras , Ga-
mos , Corços , Venados , Ossos , y Leo-
nes , y cueros de Vaca ; los quales pel-
lejos adereçan en todo extremo de per-
feccion , que vn cuero de Vaca , y de
Ossó con su pelo , lo adereçan , y dexan
tan blando , y suave , que se puede traer
por capa , y de noche les sirve de ropa
de cama. Los cabellos erian largos , y los
traen recogidos , y hechos vn gran ñu-
do sobre la Cabeça : Por tocado traen
vna gruesa madeja de hilo , del color que
quieren , la qual rodean à la cabeça , y
sobre la frente le dan con los cabos de
la madeja dos medios ñudos , de mane-
ra , que el vn cabo , queda pendiente por
la vna sien , y el otro por la otra , hasta
lo baxo de las orejas. Las mugeres andan
vestidas de Gamuça , traen todo el cuer-
po cubierto honestamente.

Las Armas , que estos Indios comun-
mente traen , son Arcos , y Flechas ; y
aunque es verdad , que son diestros en otr

diversas armas que tienen, como son Picas, Lanças, Dardos, Partefanas, Honda, Porra, Montante, y Baston, y otras semejantes, si ay mas, excepto Arcabuz, y Ballesta, que no la alcanzaron; con todo esto no usan de otras armas, sino del Arco, y Flechas, porque para los que las traen, son de mayor gala, y ornamento; por lo qual los Gentiles Antiguos pintaban à sus Dioses mas queridos, como eran Apolo, Diana, y Cupido, con Arco, y Flechas, porque demas de lo que estas armas en ellos significan, son de mucha hermosura, y aumentan gracia, y donayre al que las trae; por las quales cosas, y por el efecto que con ellas, mejor que con algunas de las otras, se puede hacer de cerca, y de lejos, huyendo, ò acometiendo, peleando en las batallas, ò recreandose en sus cacerias, las traian estos Indios, y en todo el Nuevo Mundo es Arma muy usada.

Los Arcos son del mismo altor del que les trae, y como los Indios de la Florida sean generalmente crecidos de cuerpo, son sus Arcos de mas de dos varas de largo, y gruesos en proporcion; hacenlos de Robles, y de otras diversas maderas, que tienen fuertes, y de mucho peso. Son tan recios de enarcar, que ningun Español, por mucho que lo porfiaba, podia llevando la cuerda, llegar la mano al rostro; y los Indios, por el mucho uso, y destreza que tienen, llevan la cuerda con grandissima facilidad, hasta ponerla detras de la oreja, y hacen tiros tan bravos, y espantables, como adelante los veremos.

Las cuerdas de los Arcos hacen de correa de Venado, sacan del pellejo desde la punta de la cola, hasta la cabeça una correa de dos dedos de ancho, y despues de pelada, la mojan, y tuercen fuertemente, y el vn cabo de ella, atan à vn ramo de Arbol, y del otro cuelgan vn peso de 4. ò 5. arrobas, y lo dexan asi, hasta que se pone como vna cuerda de las gruesas de Violon de arco, y son fortissimas. Para tirar con seguridad, de que la cuerda al soltar no lassime el brazo izquierdo, lo traen guardado por la parte de adentro con vn medio braçal, que les cubre, de la muñeca hasta la sangradura, hecho de plumas gruesas, y atado al brazo con vna correa de Venado, que le dá siete, ò ocho bueltas, donde sacude la cuerda con grandissima pujança.

Esto es lo que en suma se puede

decir de la vida, y costumbres de los Indios de la Florida: y aora bolvamos à Hernando de Soto, que pedia la Conquista; y Governacion de aquel gran Reyno, que tan infelice, y costoso ha sido à todos los que à el han ido.

CAPITULO V.

Publicanse en España las Provisiones de la Conquista, y del aparato grande que para ella se hace.



A Cesarea Magestad hizo merced à Hernando de Soto de la Conquista, con Título de Adelantado, y Marqués de vn Estado de treinta leguas en largo, y quince en anecho, en la parte que el quisiere señalar, de lo que à su costa conquistasse. Dióle asimismo, que durante los dias de su vida fuese Governador, y Capitan General de la Florida, que tambien lo fuesse de la Isla de Santiago de Cuba, para que los vecinos, y moradores de ella, como à su Governador, y Capitan, le obedeciesen, y acudiesen con mayor promptitud à las cosas, que mandasse, necessarias para la Conquista. La Governacion de Cuba pidió Hernando de Soto con mucha prudencia, porque es cosa muy importante para el que fuere à descubrir, conquistar, y poblar la Florida.

Estos títulos, y cargos, se publicaron por toda España, con gran sonido de la nueva empresa, que Hernando de Soto emprendia de ir à sujetar, y ganar Grandes Reynos, y Provincias para la Corona de España; y como por toda ella se dijese, que el Capitan que la hacia avia sido Conquistador del Perú, y que no contento con cien mil ducados, que de el avia traído, los gastaba en esta segunda Conquista, se admiraban todos, y la tenían por mucho mejor, y mas rica que la primera: por lo qual de todas partes de España, acudieron muchos Cavalleros muy ilustres en Linage, muchos Hijosdalgo, muchos Soldados practicos en el Arte Militar, que en diversas partes del Mundo avian servido à la Corona de España, y muchos Ciudadanos, y Labradores: los quales, todos con la fama tan buena de la Nueva Conquista, y con la vista de tanta plata, y oro, y piedras preciosas, como veian

del Nuevo Mundo, dejando sus tierras, padres, parientes, y amigos, y vendiendo sus haciendas, se apercibian, y se ofrecian por sus personas, y cartas, para ir à esta Conquista, con esperanças que se prometian, que avia de ser tan rica, o mas, que las dos passadas de Mexico, y del Perú. Con las mismas esperanças se movieron tambien à ir à esta jornada de la Florida, seis, o siete de los Conquistadores, que diximos se avian buelto del Perú: no advirtiendo, que no podia ser mejor la tierra que iban à buscar, que la que avian dejado, ni satisfaciendose con las riqueças que de ella avian traído: antes parece, que la hambre de ellas les avia crecido conforme à su naturaleza, que es infaciable. Los Conquistadores nombrarèmos en el processo de esta Historia, como se fueren ofreciendo.

Luego que el Governador mandò publicar sus Provisiones, entendiò en dár orden, que se comprassen Navios, Armas, Municiones, Bastimentos, y las demàs cosas pertenecientes à tan gran empresa como la que avia tomado. Para los cargos eligiò Personas suficientes, cada qual en su ministerio; convocò gente de guerra, nombrò Capitanes, y Oficiales para el Exercito, como dirèmos en el Capitulo siguiente: en suma proveyò con toda magnificencia, y largueza como quien podia, y queria, todo lo que convenia para su demanda.

Pues como el General, y los demàs Capitanes, y Ministros, acudiesen con tanta liberalidad al gasto, y con tanta diligencia à las cosas, que eran à cargo de cada vno de ellos, las concluyeron, y juntaron todas en San Lucar de Barrameda (donde avia sido la embarcacion) en poco mas tiempo de vn año, que las Provisiones de su Magestad se avian publicado. Traídos los Navios, y llegado el plaço señalado, para que la gente levantada viniese al mismo Puerto; y aviendose juntado toda, que era lucidissima, y hechas las demàs provisiones, assí de matalotage, como de mucho hierro, açero, barretas, açadas, açadones, serones, sogas, y espuer-tas, cosas muy necesarias para poblar,

se embarcaron, y pusieron en su navegacion en la forma siguiente:

CAPITULO VI.

Del numero de Gente, y Capitanes, que para la Florida se embarcaron.



Ovecientos y cinquenta Españoles, de todas calidades, se juntaron en San Lucar de Barrameda, para ir à la Conquista de la Florida, todos moços, que apenas se hallaba entre ellos vno que tuviese canas (cosa muy importante, para vencer los trabajos, y dificultades, que en las nuevas Conquistas se ofrecen.) A muchos de ellos diò el Governador socorro de dineros, embiò à cada vno, segun la calidad de su persona, conforme à la estofa de ella y segun la compañía, y criados que traía. Muchos, por necesidad, recibieron el socorro, y otros (con respeto, y comedimiento de ver la machina grande, que el General traía sobre sus ombros) no quisieron recibirlo, pareciendoles mas justo socorrer, si pudieran, al Governador, que ser socorridos del.

Llegado el tiempo de las Aguas vivas, se embarcaron en siete Navios grandes, y tres pequeños, que en diversos Puertos de España se avian comprado. El Adelantado, con toda su Casa, muger, y Familia, se embarcò en vna Nao, llamada San Christoval, que era de ochocientas toneladas, la qual iba por Capitana de la Armada, bien apercebida de gente de Guerra, Artilleria, y Municion, como convenia à Nao Capitana de tan Principal Capitan.

En otra, no menor, llamada la Magalena, se embarcò Nuño Tovar, vno de los sesenta Conquistadores, Natural de Xerez de Badajoz. Este Cavallero iba por Teniente General, y en su Compañia llevaba otro Cavallero Don Carlos Enriquez, natural de la misma Ciudad, hijo segúndo de vn gran Mayorazgo de ella. Luis de Moscoso de Alvarado, hijo del Comendador Diosdado de Alvarado, Cavallero natural de Badajoz, y vecino de Zafra, y vno de los sesenta Conquistadores, elegido, y nombrado para Maesre de Campo del Exercito, iba por Capitan de el Galeon, llamado la Concepcion, que era de mas de quinientas toneladas.

En otro Galeon , igual à este , llamado Buena Fortuna , iba el Capitan Andres de Vasconcelos , Cavallero fidalgo Portugués , natural de Yvelles ; el qual llevaba vna muy hermosa , y lucida Compañia de fidalgos Portugueses , que algunos de ellos avian sido soldados en las Fronteras de Africa. Diego Garcia , hijo del Alcayde de Villanueva de Barcarrota , iba por Capitan de otro Navio grueso , llamado San Juan. Arias Tinoco , nombrado por Capitan de Infanteria , iba por Capitan de otra Nao grande , llamada Santa Barbara.

Alonso Romo de Cardenosa , hermano de Arias Tinoco , que tambien era nombrado Capitan de Infanteria , iba por Capitan de vn Galeoncillo , llamado San Anton : Con este Capitan iba otro hermano suyo , llamado Diego Arias Tinoco , nombrado para Altez General del Exercito. Estos tres hermanos eran deudos del General. Por Capitan de vna Caravela muy hermosa , iba Pedro Calderon , Cavallero natural de Badajoz , y en su Compañia iba el Capitan Micer Espindola , Cavallero Ginoves , el qual era Capitan de sesenta Alabarderos de la Guardia del Governador. Sin estos ocho Navios llevaban dos Vergantines , para servicio de la Armada , que por ser mas ligeros , y mas faciles de gobernar , que las Naos gruesas , sirviesen , como espías , de descubrir por todas partes lo que huviesse por la Mar.

En estos siete Navios , Caravela , y Vergantines , se embarcaron los noventa y cinquenta hombres de guerra , sin los Marineros , y gente necesaria para el gobierno , y servicio de cada Nao. Sin la gente que hemos dicho , iban en la Armada doce Sacerdotes , ocho Clerigos , y quatro Frayles : Los nombres de los Clerigos , que la memoria ha retenido , son , Rodrigo de Gallegos , natural de Sevilla , deudo de Baltasar de Gallegos ; y Diego de Bañuelos , y Francisco del Poço , naturales de Cordova. Dionisio de Paris , natural de Francia , de la misma Ciudad de Paris. Los nombres de los otros quatro Clerigos se han olvidado. Los Frayles se llamaban , Fr. Luis de Soto , natural de Villanueva de Barcarrota , deudo del Governador Hernando de Soto. Fr. Juan de Gallegos , natural de Sevilla , hermano del Capitan Baltasar de Gallegos : ambos Frayles de la Orden de Santo Domingo. Fray Juan de Torres , natural de Sevilla , de la Reli-

gion de San Francisco ; y Fray Francisco de la Rocha , natural de Badajoz , de la Advocacion , è Insignia de la Santissima Trinidad : todos ellos hombres de mucho exemplo , y doctrina.

Con esta Armada de la Florida , iba la de Mexico , que era de veinte Naos gruesas , de la qual iba tambien por General Hernando de Soto , hasta el parage de la Isla de Santiago de Cuba , de donde se avia de apartar para la Vera Cruz ; y para de allí adelante , iba nombrado por General de ella , vn Cavallero principal , llamado Gonçalo de Salazar , el primer Christiano que nació en Granada , despues que la quitaron à los Moros : por lo qual , aunque èl era Cavallero Hijodalgo , los Reyes Catolicos de Gloriosa Memoria , que ganaron aquella Ciudad , le dieron grandes privilegios , y hicieron mercedes , de que se fundò vn Mayorazgo para sus descendientes. El qual avia sido Conquistador de Mexico. Este Cavallero bolvió por Fator de la Hacienda Imperial de la Ciudad de Mexico.

Con esta orden , salieron por la Barra de San Lucar las treinta Naos de las dos Armadas , y se hicieron à la vela , à los seis de Abril del año de mil y quinientos y treinta y ocho , y navegaron aquel dia , y otros muchos , con toda la prosperidad , y bonança de tiempo , que se podia desear. La Armada de la Florida , iba tan abastecida de todo matalotage , que à quantos iban en ella se daba racion doblada , cosa bien impertinente , porque se desperdiciaba todo lo que sobraba , que era mucho : mas la magnificencia del General era tanta , y tan grande el contento , que llevaba de llevar en su compañía , gente tan lucida , y noble , que todo se le hacia poco , para el deseo que tenia de regalarlos.

CAPITULO VII.

Lo que sucedió à la Armada la primera noche de su navegacion.



El primer dia que navegaron poco antes que anocheciesse , llamó el General à vn soldado , de muchos que llevaba escogidos para traer cerca de su persona , llamado Gonçalo Silvestre , natural de Herrera de Alcantara , y le dixo : tendreis cuydado de dar esta noche orden à las Centinelas , como ayan de ve-

lar, y aperebireis al Condestable, que es el Artillero Mayor, que lleve toda su Artilleria aprestada, y puesta à punto, y si pareciere algun Navio de mal andar, hareis que le tiren, y en todo guardareis el orden que la navegacion buena requiere. Así se proveyò todo, como el Governador le mandò.

Siguiendose, pues, el viage con muy prospero tiempo, sucediò à poco mas de media noche, que los Marineros de la Nao, que avia de ser Capitana de las de Mexico, en que iba el Fator Gonçalo de Salazar, ò por mostrar la velocidad, y ligereça de ella, ò por presumir que tambien era Capitana, como la de Hernando de Soto, ò porque, como serà lo mas cierto, el Piloto, y el Maestre, con la bonança del tiempo se huviesen dormido, y el Marinero que gobernaba la Nao, no fuesse pratico de las reglas, y leyes del navegar, la dexaron adelantar se de toda la Armada, è ir adelante de ella: à tiro de cañon, y à Barlovento de la Capitana: que por qualquiera de estas dos cosas, que los Marineros hagan, tienen pena de muerte.

Gonçalo Silvestre, que por dàr buena cuenta de lo que se le avia encargado, aunque tenia sus Centinelas puestas, no dormia, (como lo debe haer todo buen soldado, y Hijodalgo, como èl lo era) recordando al Condestable, preguntò, si aquel Navio era de su Armada, y Compañia, ò de mal andar? fuele respondido, que no podia ser de la Armada, por que si lo fuera, no se atreviera à ir donde iba, por tener pena de muerte los Marineros, que tal hacian: Por tanto se afirmaba, que era de enemigos. Con esto se determinaron ambos à le tirar, y al primer cañonaço le horadaron todas las velas por medio, de Popa à Proa; y al segundo le llevaron del vn lado, parte de las Obras muertas; y yendo à tirarle mas, oyeron, que la gente de ella daba grandes gritos, pidiendo misericordia, que no les tirasen, que eran amigos.

El Governador se levantò al ruydo, y toda la Armada se alborotò, y puso en arma, y encarò açia la Nao Mexicana: la qual, como se le iba el viento por las toruras, que la pelota le avia hecho en las velas, vino decayendo sobre la Capitana, y la Capitana, que iba en su seguimiento la alcanço presto, donde les huviera de suceder otro mayor mal, y desventura, que la que se tenia por lo pasado; y fue, que como los vnos con el

temor, y confusion de su delicto, atendiessen mas à desculparse, que à gobernar su Navio, y los otros con la ira, y enojo, que llevaban de pensar, que el hecho huviesse sido defacato, y no descuido, y con deseo de lo castigar, ò vengar, no mirasen, como, ni por donde iban, huvieran de embestirse, y encontrarse con los costados, ambas Naos: y estuvieron tan cerca de ellos, que los de dentro, para socorrerse en este peligro, no hallando remedio mejor, à toda prisa sacaron muchas picas, con las quales entivando de la vna en la otra Nao, porque no diessen golpe, rompieron mas de trecientas, que pareciò vna hermosísima folla de Torneo de apie, è hicieron buen efecto. Mas aunque con las picas, y otros palos, les estorvaron, que no se encontrasen con violencia, no les pudieron estorvar, que no se travassen, y asiessen con las jarcias, velas, y entenas, de manera, que se vieron en el vltimo punto de ser ambas anegadas; porque el socorro de los suyos, del todo las defamparò, que los Marineros turbados con el peligro tan eminente, y repentino, desconfiaron de todo remedio, ni sabian qual hacer, que les fuesse de provecho: y quando pudieran haer alguno, la voceria de la gente, que veia la muerte al ojo, era tan grande, que no les dejaba oirse; ni la escuridad de la noche, que acrecienta las tormentas, daba lugar à que viesse lo que les convenia haer; ni los que tenian algun animo, y esfuerço podian mandar, porque no avia quien les obedeciesse, ni escuchasse, que todo era llanto, grita, voces, alaridos, y confusion.

En este punto estuvieron ambos Generales, y sus dos Naos Capitanas, quando Dios nuestro Señor las socorriò, con que la del Governador con los trajamares, ò navajas, que en las entenas llevaba, cortò à la del Fator todos los cordales, jarcias, y velas, con que las dos se avian afido. Las quales cortadas, pudo la del General con el buen viento que hacia, apartarse de la otra, quedando ambas libres.

Hernando de Soto, quedò tan ayraido, asì de averse visto en el peligro pasado, como de pensar, que el hecho que lo avia causado, huviesse sido por defacato, maliciosamente hecho, que estuvo por haer vn gran exceso, en mandar cortar luego la Cabeça, al Fator; mas èl se desculpaba con gran humildad, diciendo, que no avia tenido culpa en co-

fa alguna de lo sucedido, y así lo testificaron todos los de su Nao; con lo qual, y con buenos terceros, que no saltaron en la del Governador, que escusaron, y abonaron al Fator; se aplacò la ira del General, y le perdonò, y olvidò todo lo pasado: aunque el Fator Gonçalo de Salaçar, despues de llegado à Mexico, siempre que se ofrecia platica sobre el suceso de aquella noche, como hombre sentido del hecho, solia decir, que holgara toparse en igual fortuna con Hernando de Soto, para le reptar, y desafiarse sobre las palabras demasadas, que con sobra de enojo le avia dicho, en lo que el no avia tenido culpa: y así era verdad, que no la avia tenido; mas tampoco el General le avia dicho cosa, de que el pudiesse ofenderse. Pero como el vno sospechò, que el hecho avia sido malicioso, así el otro se enojò, entendiendo, que las palabras avian sido ofensivas: No avia pasado, ni lo vno, ni lo otro. Mas la sospecha, y la ira, tienen grandissima fuerça, y dominio, sobre los hombres, principalmente poderosos, como lo eran nuestros dos Capitanes.

Los Marineros de la Nao del Fator, aviendo remendado las roturas de las velas, y jarcias, con toda la presteça, diligencia, y buena maña, que en semejantes casos suelen tener, siguieron su viage, dando Gracias à Nuestro Señor, que los huviesse librado de tanto peligro.

CAPITULO VIII.

Llega la Armada à Santiago de Cuba, y lo que à la Nao Capitana sucedió à la entrada del Puerto.



IN otro caso mas, que de contar sea, llegó el Governador à los veinte y vno de Abril, dia de Pasqua Florida, à la Gomera, vna de las Islas de la Canaria, donde hallò al Conde, Señor de ella, que lo recibió con gran fiesta, y regocijo.

En este passo, dice Alonso de Carmona, en su peregrinacion, estas palabras: Salimos del Puerto de San Lucar, año de treinta y ocho, por Quaresima, y fuimos navegando por las Islas de la Gomera, que es à donde todas las Flotas van à tomar agua, y refresco de matatage; y à los quince dias andados, lle-

gamos à vista de la Gomera; y dirè dos cosas, que acaecieron aquel dia en mi Nao: La vna fue, que peicando dos soldados se afieron à braço partido, y dieron consigo en la Mar, y así se sumieron, que no pareció pelo, ni huefio à ellos. La otra fue, que iba allí vn Hidalgo, que se llamaba Tapia, natural de Arevalo, y llevaba vn Lebrél muy bueno, y de mucho valor, y estando como doce leguas del Puerto, cayó à la Mar; y como llevabamos viento prospero se quedò, que no lo podimos tomar, y fuimos prosiguiendo nuestro viage, y llegamos al Puerto, y otro dia de mañana, vido su amo el Lebrél en tierra, y admirandose de ello, fue lo con gran contento à tomar, y defendiòse el que lo llevaba, y averiguòse, que viniendo vn Barco de vna Isla à otra, lo hallaron en la Mar, que andaba nadando; y lo metieron en el Barco; y averiguòse, que avia nadado el Lebrél cinco horas, y tomamos refresco, y lo demàs, y proseguimos nuestro viage, y à vista de la Gomera se llegó el Amo del Lebrél à bordo, y le diò la Vela vn embion, que le echò à la Mar; y así se sumió, como si fuera plomo; y nunca más pareció, de que nos diò mucha pesadumbre; à todos los del Armada, &c.

Todas son palabras de Alonso de Carmona, sacadas à la letra, y pufelas aqui, porque los tres casos que cuenta son notables, y tambien porque se vea quan conforme va su relacion con la nuestra, así en el año, y en los primeros quince dias de la navegacion, como en el temporal, y en el Puerto que tomaron, que todo se ajusta con nuestra Historia. Por lo qual pondré de esta manera otros muchos passos suyos, y de Joan Coles, que es el otro testigo de vista; los quales se hallaron en esta Jornada, juntamente con mi Autor.

Passados los tres dias de Pasqua, en que tomaron el refresco, que avian menester, siguieron su viage. El Governador, en aquellos dias, alcançò de el Conde, con muchos ruegos, y suplicas, le diessè vna Hija natural, que tenia, de edad de diez y siete años, llamada Doña Leonor de Bobadilla, para llevarla consigo, y casar, y hacerla gran Señora en su Nueva Conquista. La demanda del Governador concedió el Conde, confiado en su magnanimidad, que cumpliria mucho mas que le prometia; y así se la entregò à Doña Isabel de

Bobadilla, Muger del Adelantado Hernando de Soto, para que admitiendola por Hija, la llevassè en su compañía.

Con esta Dama, cuya hermosura era estremada, salió el Governador muy contento de la Isla de la Gomera, à los veinte y quatro de Abril; y mediante el buen viento (que siempre le hizo) dió vista, à la Isla de Santiago de Cuba, à los postreros de Mayo; aviendo doce dias antes pedido licencia el Factor, Gonçalo de Salaçar, para apartarse con la Armada de Mexico, y guiar su navegacion à la Vera-Cruz; que lo avia deseado en estremo; por salir de jurisdiccion agena; (porque voluntad humana, siempre querria mandar, mas que no obedecer) y el Governador se la avia dado con mucha facilidad, por sentirle el deseo que de ella tenía.

El Adelantado, y los de su Armada, iban à tomar el Puerto con mucha fiesta, y regocijo, de ver que se les avia acabado aquella larga navegacion, y que llegaban à lugar; por ellos tan deseado, para tratar, y apercibir de mas cerca las cosas que convenian para su Jornada, y Conquista; quando he aqui vieron venir vn hombre, que los de la Ciudad de Santiago avian mandado salir à cavallo, corriendo àcia la boca del Puerto, dando grandes voces à la Nao Capitana, que iba ya à entrar en el, y diciendo; à babor à babor (que en lenguaje de Marineros, para los que no lo saben, quiere decir, à mano derecha del Navio) con intencion, que la Capitana, y las demás que iban en pos de ella, se perdiessèn todas en vnos baixos, y peñas, que el Puerto tiene muy peligrosas à aquella parte.

El Piloto, y los Marineros, que en la entrada de aquel Puerto no debian de ser tan experimentados, como fuera raçon (para que se vea quanto importa la practica, y experiencia en este Oficio) encaminaron la Nao à donde decia el de à cavallo. El qual, como huviesse reconocido, que la Armada era de Amigos, y no de Enemigos, bolvió con mayores voces, y gritos à decir contra, à estribor, (que es à mano izquierda del Navio) que se pierden: y para darse à entender mejor, se echò del cavallo abajo, y corrió àcia su mano derecha, haciendo señas con los braços, y la capa, diciendo, bolved, bolved à la otra vanda, que os perdereis todos. Los de la Nao Capitana, quando lo huvieron en-

tendido, bolvietron con toda diligencia à mano izquierda: mas por mucha que pusieron, no pudieron escusar, que la Nao no diese en vna Peña vn golpe tan grande, que todos los que iban dentro, entendieron que se avia abierto, y perdido: y acudiendo à la bomba, sacaron à bueltas del agua, mucho vino, y vinagre, aceyte, y miel, que del golpe que la Nao avia dado en la Roca, se avian quebrado muchas vasijas de las que llevaban estos licores; y con los ver, se certificaron en el temor, que avian cobrado, de que la Nao era perdida. A mucha prisa echaron al agua el Barèl, y sacaron à tierra la muger del Governador, y sus Dueñas, y Doncellas, y à bueltas de ellas salieron algunos Cavalleros Moços, no experimentados en semejantes peligros, los quales se daban tanta prisa à entrar en el Barèl, que perdido el respeto, que à las Damas se les debe, no se comedian, ni daban lugar à que ellas entrassèn primero, pareciendoles que no era tiempo de comedimientos. El General, como buen Capitan, y practico, no quiso, aunque se lo importunaron, salir de la Nao, hasta ver el daño que avia recibido; y tambien por la focorrer de mas cerca, si fuessè menester; y por obligar con su presencia à que no la desamparassèn todos. Acudiendo, pues, muchos Marineros à lo bajo de ella, hallaron, que no avia sido mas el daño, que la quiebra de las botijas; y que la Nao estaba sana, y buena, como lo certificaba la bomba, en no sacar mas agua: con que se alegraron todos, y los que avian sido mal comedidos, y muy diligentes en salir à tierra, quedaron corridos.

CAPITULO IX.

Batalla Naval de dos Navios, que durò quatro dias, dentro en el Puerto de Santiago de Cuba.



Ara descargo de los de la Ciudad, sera raçon, que digamos la causa, que les movió à dar este mal aviso, por el qual, sucedió lo que se ha dicho: que cierto, bien mirado el hecho, que lo causò, y la perfidia tan obstinada que en el huvo, se verá, que fue vn caso no.

notable, y digno de memoria, y que en alguna manera disculpa à estos Ciudadanos: porque el miedo en los animos comunes, y gente popular, impide, y estorbalos buenos consejos. Para lo qual, es de saber; que diez dias antes, que el Governador llegasse al Puerto, avia entrado en el vna muy hermosa Nao de vn Diego Perez, natural de Sevilla, que andaba contratando por aquellas Islas; y aunque andaba en traje de Mercader, era muy buen Soldado, de Mar, y Tierra, como luego veremos: No se sabe qual fuesse la calidad de su persona, mas la Nobleza de su condicion, y la hidalguia, que en su conversacion, tratos, y contratos, mostraba, decian, que derechamente era hijo dalgo; porque esse lo es, que hace hidalguias. Este Capitan platico traia su Navio muy pertrechado de Gente, Armas, Artilleria, y Municion, para si fuesse necesario pelear con los Cosarios, que por entre aquellas Islas, y Mares topasse, que alli son muy ordinarios. Passados tres dias, que Diego Perez estaba en el Puerto, sucediò, que otra Nao, no menor que la suya, de vn Cosario Frances, que andaba à sus aventuras, entrò en el.

Pues como los dos Navios se reconociesen por enemigos de nacion, sin otra alguna causa, embistiò el vno con el otro, y aferrados pelearon todo el dia, hasta que la noche los despartió. Luego que cesò la pelea se visitaron los dos Capitanes por sus mensageros, que el vno al otro embiò, con recaudos de palabras muy comedidas, y con regalos, y presentes de vino, y conservas, fruta seca, y verde, de la que cada vno de ellos traia, como si fueran dos muy grandes Amigos: y para adelante, pusieron treguas sobre sus palabras, que no se ofendiesen, ni fuesen enemigos de noche, sino de dia, ni se tirassen con Artilleria, diciendo, que la pelea de manos, con espadas, y lanças, era mas de valientes, que las de las armas arrojadas; porque las Ballestas, y Arcabuces, de suyo daban testimonio, aver sido invenciones de animos covardes, ò necesitados; y que el no ofenderse con la Artilleria, demàs de la gentileza de pelear, y vencer à fuerza de braços, y con propia virtud, aprovecharia, para que el vencedor llevasse la Nao, y la presa que ganasse; de manera, que le fuesse de provecho sana, y no rota. Las treguas se guardaron inviolablemente, mas no se pudo

saber de cierto, que intencion huviesse tenido, para no ofenderse con la Artilleria, sino fue el temor de perecer ambos, sin provecho de alguno de ellos. No embargante las Paces puestas, se velaban, y recataban de noche, por no ser acometidos de sobresalto: porque de palabra de enemigo, no se debe fiar el buen Soldado, para desconfiarse por ella, de lo que le conviene hacer en su salud, y vida.

El segundo dia bolvieron à pelear obstinadamente, y no cessaron, hasta que el cansancio, y la hambre los despartió; mas aviendo comido, y tomado aliento, tornaron à la Batalla de nuevo, la qual durò hasta el Sol puesto; entences se retiraron, y pusieron en sus sitios, y se visitaron, y regalaron; como el dia antes; preguntando el vno, por la salud del otro, y ofreciendose para los heridos las medicinas, que cada qual de ellos tenia.

La noche siguiente embiò el Capitan Diego Perez vn recaudo à los de la Ciudad, diciendo, que bien avian visto, lo que en aquellos dias avia hecho por matar, ò rendir al enemigo, y como no le avia sido posible, por hallar en el gran resistència: que les suplicaba, (pues à la Ciudad le importaba tanto quitar de su Mar, y Costas vn Cosario, tal como aquel) le hiciesen merced de darle palabra, si en la Batalla se perudiesse, como era aeacedero, restituirian à el, ò à sus herederos, lo que su Nao podia valer, y mil pesos menos: que el se ofreceria à pelear con el contrario, hasta le vencer, ò morir à sus manos; y que pedia esta recompensa, porque era pobre, y no tenia mas caudal, que aquel Navio: que si fuera rico, holgara de lo arriesgar libremente en su servicio; y que si venciesse, no queria de ellos premio alguno. La Ciudad no quiso conceder esta gracia à Diego Perez, antes le respondió desabridamente, diciendo, que hiciesse lo que quisiesse, que ellos no querian obligarle à cosa alguna. El qual, vista la mala respuesta à su peticion, y tanta ingratitude à su buen animo, y deseo, acordò pelear por su honra, vida, y hacienda, sin esperar en premio ageno, diciendo, quien puede servirse asimesmo, mal hace en servir à otro, que las pagas de los hombres, casi siempre son como esta.

Luego que amaneciò el dia tercero de la Batalla, de estos bravos Capitanes, Diego Perez, se hallò à punto de guer-

ra, y acometiò à su enemigo, con el mismo animo, y gallardia, que los dos passados, por dar à entender à los de la Ciudad, que no peleaba en confianza de ellos, sino en la de Dios, y de su buen animo, y esfuèrço. El Francès saliò à recibirle, con no menos deseo de vencer, ò morir aquel dia, que los passados, que cierto parece, que la obstinacion, y el averlo hecho caso de honra, les infligaba à la pelea, mas que el interès, que se les podia seguir de despojarse el vno al otro; porque sacados los Navios, debia de valer bien poco, lo que avia en ellos. Aferrados, pues, el vno con el otro, pelearon todo aquel dia, como avian hecho los dos passados, apartandose solamente para comer, y descansar, quando sentia mucha necesidad: y en aviendo descansado, bolvian à la Batalla tan de nuevo, como si entonces la empezaran, y siempre con mayor enojo, y rabia, de no poderse vencer. La falta del dia, los despartiò, con muchos heridos, y algunos muertos, que de ambas partes huvo: mas luego que se retiraron, se visitaron, y regalaron, como solian, con sus dadivas, y presentes, como si entre ellos no huviera pasado cosa alguna de mal. Así passaron la noche, con admiracion de toda la Ciudad, que dos hombres particulares, que andaban à buscar la vida, sin otra necesidad, ni obligacion, que les forçasse, porfiassen tan obstinadamente, en matarse el vno al otro, no aviendo de llevar mas premio, que el averse muerto, ni pudiendo esperar gratificacion alguna de sus Reyes, pues no andaban en servicio de ellos, ni à su sueldo: empero todo esto, y mas pueden las pasiones humanas, quando empieçan à reynar.

CAPITULO X.

Prosigue el suceso de la Batalla Naval, hasta el fin de ella.



Enido el quarto dia, aviendose hecho salva con los tiros, y saludadose con palabras, del vn Navio al otro, segun costumbre de Mareantes, bolvieron Españoles, y Franceses, à la porfia de la Batalla, con el mismo animo, y esfuèrço, que los tres dias passados, aunque con menos fuerças; porque andaban ya muy cansados, y muchos de ellos mal heridos. Mas el deseo

de la honra, que en los animos generosos puede mucho, les daba esfuèrço, y vigor, para sufrir, y llevar tanto trabajo. Todo este dia pelearon, como los passados, apartandose solamente para comer, y descansar, y curar los heridos, y luego bolvian à la Batalla, como de nuevo, hasta que la noche los puso en paz. Retirados, que fueron, no faltaron de visitarse con sus presentes de regalos, y buenas palabras. Què cierto son de notar los dos extremos, tan contrarios, vno de enemistad, y otro de comedimientos, que entre estos Capitanes, aquellos quatro dias passaron; porque es verdad, que la pelea de ellos, era de enemigos mortales, ansiosos de quitarse las vidas, y haciendas, y en cesando de ella, todo se les convertia en amistad de hermanos, deseosos de hacerse todo el regalo posible, por mostrar, que no eran menos corteses, y afables en la paz, que valientes, y feroces en la guerra, y que no deseaban menos, vencer de la vna manera, que de la otra.

Bolviedo à los de la Batalla, el Español, que avia sentido aquel dia flaqueça en su enemigo, le embiò entre sus comedimientos, y regalos à decir, que en extremo deseaba, que aquella Batalla, que tanto avia durado, no cesasse, hasta que el vno de los dos, huviesse alcanzado la Victoria: que le suplicaba le esperasse el dia siguiente, que el le prometia buenas albricias, si así lo hiciesse, y que por obligarle con las Leyes Militares, à que no se fuesse aquella noche, le desafiaba de nuevo, para la Batalla del dia venidero, y que confiaba, no la rehufaria, pues en todo lo de atrás se avia mostrado tan principal, y valiente Capitan.

El Francès, haciendo grandes ostentaciones de regocijo, por el nuevo desafío; respondiò, que lo aceptaba, y que esperaria el dia siguiente, y otros muchos, que fuesen menester, para cumplir su deseo, y fenecer aquella Batalla, cuyo fin, no deseaba menos, que su contrario, que desto estuviesse cierto, y descuydadamente reposasse toda la noche, y tomasse vigor, y fuerças para el dia siguiente, y que le suplicaba no fuesse aquel desafío fingido, y con industria, artificiofamente hecho, para le assegurar, è descuydar, è irse à su salvo la noche venidera, sino que fuesse cierto, y verdadero, que así lo deseaba el, por mostrar en su persona la valerosidad de su nacion.

Mas con todas estas bravatas, quando viò tiempo acomodado, alçando las anclas, con todo el silencio que pudo, se hiço à la vela, por no arrepentirse de aver cumplido palabra, dada en perjuro, y daño propio: que no deja de ser muy gran simpleça, la observancia della en tales casos; pues el mudar consejos es de Sabios, principalmente en la guerra, por la instabilidad, que ay en los sucesos de ella; de lo qual careçe la paz: y tambien porque el vltimo fin, que en ella se pretende, es, alcançar Victoria.

Las Centinelas de la Nao Española, aunque sintieron algun ruido en la Francesa, no tocaron arma, ni dieron alerta; entendiendo, que se aprestaban para la Batalla venidera, y no para huir. Venido el dia, se hallaron burlados. Al Capitan Diego Perez le pesò mucho, que sus enemigos se huviesen ido; porque segun la maqueça, que el dia antes les avia sentido, tenia por muy cierta la Victoria de su parte, y con deseo della, tomando de la Ciudad, lo que avia menester para los suyos, salió en busca de los contrarios.

CAPITULO XI.

De las Fiestas, que al Governador hicieron en Santiago de Cuba.



Este caso, tan notable, y extraño quedò la Ciudad de Santiago, muy escandalizada, y temerosa; y como sucediò tan pocos dias antes, que el Governador llegasse al Puerto, temió, que era el Cofario pasado, que aviendo juntado otros consigo, bolvia à saquear, y quemar la Ciudad; por esto diò el mal aviso, que hemos dicho, para que se perudiesen en las peñas, y bajios, que ay en la entrada del Puerto.

El Governador se desembarcò, y toda la Ciudad salió con mucha fiesta, y regocijo, à le recibir, y dár el parabien de su buena venida, y en disculpa de averle enojado con el mal recaudo, le contaron mas larga, y particularmente todo el suceso de los quatro dias de la Batalla del Francès, con el Español, y las visitas, y regalos, que se embiaban; y le suplicaron les perdonasse, que aquel gran

miedo, les avia causado este mal consejo. Mas no se disculparon de aver sido tan crueles, y desagradecidos con Diego Perez, como el Governador lo supo despues, en particular, de que se admirò, no menos, que de la pelea, y comedimientos, que los dos Capitanes avian tenido. Porque es cierto, que le informaron, que demàs de la mala respuesta, que avian dado al partido, que Diego Perez les avia ofrecido, avian estado tan tyranos con el, que en todos los quatro dias, que avia peleado, con ser la Batalla en servicio de ellos, y con salir toda la Ciudad, à verla cada dia, nunca se avian comedido à focorrerle, mientras peleaba, ni à regalarle, siquiera con vn jarro de agua, quando descansaba; sino que le avian tratado tan esquivamente, como si fuera de Nacion, y Religion contraria à la suya. Ni en propio beneficio, avian querido hacer cosa alguna, contra el Francès que con embiar veinte, ò treinta hombres, en vna barca, ò balsa, que hicieran muestra de acometer al enemigo por el otro lado, sin llegar con el à las manos, solo con divertirle, dieran la Victoria à su amigo, que qualquiera socorro, aunque pequeño, fuera parte para darsela, pues las fuerzas dellos estaban tan iguales, que pudieron pelear quatro dias, sin reconocerse ventaja. Mas ni esto, ni otra cosa alguna avian querido hacer los de la Ciudad, por si, ni por el Español, como si no fueran Españoles, temiendo, que si el Francès venciesse, no la saqueasse, ò quemasse, trayendo otros en su favor, como avian sospechado, que traia: y no advertian, que el enemigo de Nacion, ò de Religion, siendo vencedor, no sabe tener respeto à los males, que le dejaron de hacer, ni agradecimiento, à los bienes recibidos, ni verguença à las palabras, y promesas hechas, para dejarlas de quebrantar: como se ve por muchos exemplos antiguos, y modernos. Por lo qual en la guerra (principalmente de infieles) el enemigo siempre sea tenido por enemigo, y sospechoso; y el amigo por amigo, y fiel: porque deste, se debe esperar, y de aquel temer, y nunca fiar de su palabra, antes perder la vida, que fiarse della; porque como infieles se precian de quebrantarla, y lo tienen por Religion, principalmente contra Fieles. Por esta raçon, no dejó de culpar el Governador, à los de la Ciudad de Santiago, que no huviesen ayudado à Diego Perez;

pues

pues era de su misma Ley , y - Nación.

Como diximos , fue recibido el General , con mucha fiesta , y comun regocijo de toda la Ciudad , que por las buenas nuevas de su prudencia , y afabilidad , avia sido muy deseada su presencia. A este contento , se juntò otro , no menor , que les doblò el placer , y alegria , que fue la Persona del Obispo de aquella Iglesia , Fr. Hernando de Mesa , Dominicó , que era un Santo Varón , y avia ido en la misma Armada con el Governador , y fue el primer Prelado , que à ella pasó , el qual se huviera de ahogar , al desembarcar de la Nao , porque al tiempo , que su Señoría se desafiò del Navio , y saltaba en el Batel , la Barca se apartò algun tanto , de manera , que no la pudiendo alcanzar , (por ser las ropas largas) cayò entre los dos Bajeles , y al descubrirse del agua , diò con la cabeça en la Barca , por lo qual se viò en lo vltimo de la vida: los Marineros , echandose al agua , lo libraron. Viendose la Ciudad con dos personajes tan principales , para el gobierno de ambos Estados , Eclesiastico , y Seglar , no cesò por muchos dias de festejarlos , ynas veces con Danças , Saraos , y Mascaras , que hacian de noche : otros con Juegos de Cañas , y Toros , que corrian , y alanceaban ; otros dias hacian regocijo à la brida , corriendo Sortija , y à los que en ella se aventajaban en la destreça de las Armas , y Cavalleria , ò en la discrecion de la letra , ò en la novedad de la invencion , ò en la lindeça de la gala , se les daban Premios de honor , de joyas de oro , y plata , seda , y brocado , que para los victoriosos estaban señalados ; y al contrario , daban asimesmo Premios de vituperio , à los que lo hacian peor : No huvo Justas , ni Torneos , acauallo , ni apie , por falta de armaduras.

En estas Fiestas , y regocijos , entraban muchos Cavalleros , de los que avian ido con el Governador , así por mostrar la destreça , que en toda còsa tenian , como por festejar à los de la Ciudad , pues el contento era comun. Para estos regocijos , y fiestas , ayudaban mucho (como siempre en las burlas , y veras , suelen ayudar) los muchos , y por extremo , buenos cavallos , que en la Isla avia , de obra , talle , y colores : porque de mas de la bondad natural , que los desta tierra tienen , los criaban entonces con mucha curiosidad , y en gran numero ; que avia hom-

bres particulares , que tenian en sus cavallerias , à veinte , y à treinta Cavallos ; y los Ricos à cinquenta , y à sesenta por grangeria ; porque para las nuevas Conquistas , que en el Perú , Mexico , y otras partes se avian hecho , y hacian , se vendian muy bien , y era la mayor , y mejor grangeria , que en aquel tiempo tenian los moradores de la Isla de Cuba , y sus comarcas.

CAPITULO XII.

Las Provisiones , que el Governador , proveyò en Santiago de Cuba , y de un caso notable de los Naturales de aquellas Islas.



Así tres meses se entretuvo la gente del Governador en las fiestas , y regocijos , aviendo entre ella , y los de la Ciudad , toda paz , y concordia ; porque los vnos , y los otros procuraban tratarse con toda amistad , y buen hospedage. El Governador , que atendia à cuidados mayores , visitò en este tiempo los Pueblos , que en la Isla avia , proveyò Ministros de Justicia , que en ellos quedassen por Tenientes suyos , comprò muchos Cavallos para la jornada , y su gente principal , hizo lo mismo ; para lo qual diò à muchos de ellos focorro en mas cantidad , que lo avia hecho en San Lucar ; porque para comprar Cavallos , era menester focorrerlos mas magnificamente.

Los de la Isla , le presentaron muchos , que como hemos dicho , los criaban en gran numero , y entonces estaba aquella tierra , prospera , y rica , y muy poblada de Indios , los quales , poco despues dieron en ahorcarse casi todos : y la causa fue , que como toda aquella Region de tierra sea muy caliente , y humida , la gente natural , que en ella avia , era regalada , y floja , y para poco trabajo , y como por la mucha fertilidad , y frutos , que la tierra tiene de suyo , no tuviesse necesidad de trabajar mucho para sembrar , y coger , que por poco maiz que sembravan , cogian por año , mas de lo que avian menester , para el sustento de la vida natural , que ellos no pretendian otra cosa : y como no nosciesse el Oro , por riqueza , ni lo estimassen , hacíaseles

de mal, el sacar lo de los Arroyos, y sobre haz de la tierra donde se cria: y sentian demasidamente, por poca que fuese, la molestia, que sobre ello les daban los Españoles: y como tambien el demonio incitasse por su parte, y con gente tan simple, viciosa, y holgazana, pudiese lo que quisiese: sucedió, que por no sacar Oro, que en esta Isla lo ay bueno, y en abundancia, se ahercaron de tal manera, y con tanta priesa, que hubo dia de amanescer cinquenta cascas juntas de Indios ahorcados, con sus mugeres, y hijos, de vn mismo Pueblo, que apenas quedó en el hombre viviente, que era la mayor lastima del mundo, verlos colgados de los arboles, como pajaros corçales, quando les arman laços: y no bastaron remedios, que los Españoles procuraron, y hicieron para lo estorvar. Con esta plaga tan abominable, se consumieron los naturales de aquella Isla, y sus comarcas, que oy casi no ay ninguno. Deste hecho sucedió despues la carestia de los Negros, que al presente ay; para llevarlos à todas partes de Indias, que trabajen en las Minas.

Entre otras cosas, que el Governador proveyò en Santiago de Cuba, fue, mandar, que vn Capitan, llamado Mateo Açetuno, Cavallero natural de Talavera de la Reyna, fuese con gente por la Mar, à reedificar la Ciudad de la Habana; porque tuvo aviso, que pocos dias antes la avian saqueado, y quemado, Cosarios Franceses, sin respetar el Templo, ni acatar las Imagenes, que en el avia. De que el Governador, y toda su gente, como Catolicos, hicieron mucho sentimiento: En suma, proveyò el General, todo lo que le pareció convenir para passar adelante en la Conquista; à la qual, no ayudò poco, lo que diremos, y fue, que en la Villa de la Trinidad, que es vn Pueblo de los de aquella Isla, vivia vn Cavallero muy rico, y principal, llamado Vasco Porcallo de Figueroa, deudo cercano de la Ilustrissima Casa de Feria: El qual visitò al Governador, en la Ciudad de Santiago de Cuba, y como el estuviessè en ella algunos dias, y viesse la gallardia, y gentileça de tantos Cavalleros, y tan buenos Soldados, como iban à esta jornada, y el aparato magnifico, que para ella se proveyò, no pudo contenerse, que su animo ya resfriado de las cosas de la guerra, no bolviessè aora de nuevo, à encenderse en los deseos della. Con los quales, voluntariamente se ofreció

al Governador, de ir en su compañia, à la Conquista de la Florida, tan famosa, sin que su edad, que passaba ya de los cinquenta años, ni los muchos trabajos, que avia passado, assi en Indias, como en España, è Italia, donde en su juventud avia vencido dos Campos de Batalla singular, ni la mucha hacienda, ganada, y adquirida por las Armas, ni el deseo natural, que los hombres suelen tener de la goçar, fuese para reñistries; antes posponiendolo todo, quiso seguir al Adelantado, para lo qual le ofreció su persona, vida, y hacienda.

El Governador, vista vna determinacion tan heroyca, y que no la movia deseo de hacienda, ni honra, sino propia generosidad, y el animo belicoso, que este Cavallero, siempre avia tenido, aceptò su ofrecimiento, y aviendole estimado, y con palabras encarecido en lo que era raçon, por corresponder con la honra, que tan gran hecho mereçia, le nombrò por Teniente General de toda su Armada, y Exercito aviendo muchos dias antes depuesto deste cargo, à Nuño To-bar, por averse casado clandestinamente, con Doña Leonor de Bobadilla, hija del Conde de la Gomera.

Vasco Porcallo de Figueroa, y de la Cerda, como Hombre Generoso, y riquissimo, ayudò magnificamente para la Conquista de la Florida; porque sin los muchos Criados Españoles, Indios, y Negros, que llevó à esta jornada, y sin el demás aparato, y menage de su Casa, y servicio, llevó treinta, y seis Cavallos para su Persona, sin otros mas de cinquenta, que presentó, à Cavalleros particulares del Exercito.

Proveyò de mucho bastimento de Carnage, Pescado, Maiz, Caçavi, sin otras cosas, que la Armada huvo menester. Fue causa, que muchos Españoles, de los que vivian en la Isla de Cuba, à imitacion suya, se animasen, y fuesen à esta jornada. Con las quales cosas, en breve tiempo se concluyeron las que eran de importancia, para que la Armada, y

Gente de guerra, pudiesse salir, y caminar à la Habana.

(X) (X) (X) (X)

CAPITULO XIII.

El Governador va à la Habana , y las prevenciones , que en ella hace para su Conquista.



Los postreros de Agosto del mismo año de mil y quinientos y treinta y ocho, salió el General de la Ciudad de Santiago de Cuba, con cinquenta de acavallo , para ir à la Habana , aviendo dexado orden , que los demás cavallos , que eran trecientos , caminassen en pos dèl , en quadrillas de cinquenta en cinquenta , saliendo los vnos , ocho dias despues de los otros : para que fuesen mas acomodados , y mejor proveydos. La Infanteria , y toda su Casa , y Familia mandò , que bojando la Isla , fuesse por la Mar , à juntarse todos en la Habana. Donde aviendo llegado el Governador , vista la destruycion , que los Cosarios avian hecho en el Pueblo , socorriò de su hacienda à los vecinos , y moradores dèl , para ayuda à reedificar sus Casas ; y lo mejor , que pudo , reparò el Templo , y las Imagenes destròçadas por los Herreges ; y luego que llegaron à la Habana , diò orden , que vn Cavallero , natural de Sevilla , nombrado Juan de Añasco , que iba por Contador de la Hacienda Imperial de su Magestad , que era gran Marinero , Cosmographo , y Astrologo , con la gente mas platica de la Mar , que entre ellos se hallaba , fuesse en los dos Vergantines , à costear , y descubrir la Costa de la Florida , à ver , y notar los Puertos , Calas , ò Bayas , que por ella huviesse.

El Contador fue , y anduvo dos meses corriendo la Costa , à vna mano , y à otra. Al fin dellos , bolviò con relacion de lo que avia visto , y trajo consigo dos Indios , que avia preso. El Governador , visto la buena diligencia , que Juan de Añasco avia hecho , mandò , que bolviesse à lo mesmo , y muy particularmente notasse todo , lo que por la Costa huviesse ; para que la Armada , sin andar costcando , fuesse derechamente asurgir , donde huviesse de ir. Juan de Añasco bolviò à su demanda , y con todo cuidado , y diligencia , andubo por la costa tres meses , y al cabo de ellos , vino con mas certificada relacion , de lo que por

allà avia visto , y descubierto , y donde podian surgir los Navios , y tomar tierra : deste viage trajo otros dos Indios , que con industria , y buena maña avia pescado , de que el Governador , y todos los suyos recibieron mucho contento , por tener Puertos sabidos , y conocidos , donde ir à desembarcar. En este paso , añade Alonso de Carmona , que (por aver estado pèrdidos , el Capitan Juan de Añasco , y sus compañeros , dos meses en vna Isla despoblada , donde no comian , sino Pajaros bobos , que mataban con garrotes , y Caracoles marinos , y por mucho peligro , que avian corrido de ser anegados , quando bolvieron à la Habana) al salir en tierra , dende la lengua del agua fueron todos los que venian en el Navio de rodillas hasta la Iglesia , donde les dijera vna Missa , y despues de cumplida su promesa , dice , que fueron muy bien recibidos del Governador , y de todos los suyos , los quales avian estado muy desconfiados de temor , que se huviesse perdido en la Mar , &c.

Estando el Adelantado Hernando de Soto en la Habana , adereçando , y proveiendo lo necessario para su jornada , supo como Don Antonio de Mendocça , Visorey que entonces era de Mexico , hacia gente para embiar à conquistar la Florida : y no sabiendo el General à que parte la embiava , y temiendo no se encontrassen , y estorvassen los vnos à los otros , y huviesse discordia entre ellos ; como la huvo en Mexico , entre el Marqués del Valle , Hernando Cortès , y Pamphilo de Narvaez , que en nombre del Governador Diego Velazquez avia ido à tomarle cuenta de la gente , y guarda , que le avia entregado. Y como la huvo en el Perú , entre los Adclantados Don Diego de Almagro , y Don Pedro de Alvarado , à los principios de la Conquista de aquel Reyno : por lo qual , y por escusar la infamia del vender , y comprar la gente , como dixeron de aquellos Capitanes , le pareció à Hernando de Soto , seria bien , dar aviso al Visorey de las Provisiones , y Conduca , de que su Magestad le avia hecho merced : para que lo supiesse , y juntamente suplicarle , no levantassee gente , ni estorvassee su jornada , y si necessario fuesse requerirle , y protestarle con ellas. A lo qual embiò vn Soldado Gallego , llamado San Jurge , hombre abil , y diligente para qualquier hecho , el qual fue à Mexico , y en breve tiempo bolviò con respuesta del Viso-

CAPITULO XIV.

Llega à la Habana vna Nao, en la qual viene Hernan Ponce, compañero del Governador.



L Governador andaba yà muy cerca de embarcarse, para ir à su Conquista, que no esperaba sino la bonança del tiempo; quando entrò en el Puerto otra Nao, que venia de Nombre de Dios, la qual como pareció, entrò contra toda su voluntad, forçada del mal temporal que corría; porque en quatro, ò cinco dias, que anduvo contrastando con el viento, la vieron llegar à la boca del Puerto tres veces, y bolverse à meter en alta Mar, otras tantas, como huyendo de aquel Puerto, por no le tomar. Mas no pudiendo resistir à la furia de la tormenta que hacia, aunque el principal pasajero, que en ella venia, huviese hecho grandes promesas à los Marineros, porque no entrasen en el Puerto, mal que les pesò, lo huvieron de tomar, sin poder hacer otra cosa: por que à la furia del Mar no ay resistencia. Para lo qual es de saber, que quando Hernando de Soto salió del Perú, para venir à España, como se dijo en el Capitulo primero, dejó hecha compañía, y hermandad con Hernan Ponce, que fuesen ambos à la parte de lo que los dos, durante su vida, ganasen, ò perdiesen, asy en los Repartimientos de Indios, que su Magestad les diese, como en las demás cosas de honra, y provecho, que pudiesen aver. Porque la intencion de Hernando de Soto, quando salió de aquella Tierra, fue de bolver à ella à goçar del premio, que por los servicios hechos en la Conquista de ella avia merecido, aunque despues, como se ha visto, pasó los pensamientos à otra parte. Esta misma compañía se hiço entonces, y despues entre otros muchos Cavalleros, y gente principal, que se hallò en la Conquista del Perú, que aun yo alcançè à conofcer algunos de ellos, que vivian en ella, como si fueran hermanos, goçando de los Repartimientos que les avian dado sin dividirlos.

Hernan Ponce (cuya parentela, ni Patria no alcançè à saber, mas de que òr decir, que era del Reyno de Leon) despues de la venida de Hernando de Soto à Es-

Viforey; que decia hiciese el Governador seguramente su entrada, y Conquista, por donde la tenia traçada, y no temiese, que se encontrasen los dos; porque el embiava la gente, que hacia, à otra parte muy lejos de donde el Governador iba: Que la tierra de la Florida era tan larga, y ancha, que avia para todos; y que no solamente no pretendia estorvarle, mas antes deseaba, y tenia animo de le ayudar, y socorrer, si menester fuesse; y asy le ofrecia su persona, y hacienda, y todo lo que con su cargo, y administracion pudiese aprovecharle. Con esta respuesta, quedó el Governador satisfecho, y muy agradecido de el ofrecimiento de el Viforey.

Ya por este tiempo, que era mediado Abril, toda la Cavalleria, que en Santiago de Cuba, avia quedado, era llegada à la Habana, aviendo caminado à jornadas muy cortas, las docientas y cinquenta leguas, poco mas, ò menos, que ay de la vna Ciudad, à la otra.

Viendo el Adelantado, que toda su gente, asy de acavallo, como infantes estaba ya junta en la Habana, y que el tiempo de poder navegar se iba acercando, nombrò à Doña Isabel de Bobadilla su muger, y hija del Governador Pedro Arias de Avila, Muger de toda bondad, y discrecion, por Governadora de aquella gran Isla, y por su Lugar-Tiniente à vn Cavallero noble, y virtuoso, llamado Joan de Rojas; y en la Ciudad de Santiago, dejó por Tiniente à otro Cavallero, que avia, nombre Francisco de Guzman, los quales dos Cavalleros, antes que el General llegara à esta Isla, gobernaban aquellas dos Ciudades, y por la buena relacion, que de ellos tuvo, los dejó en el mismo cargo, que antes tenian. Comprò vnà muy hermosa Nao, llamada Santa Ana, que à aquella façon acertò à venir al Puerto de la Habana. La qual Nao avia ido por Capitana, à la Conquista, y descubrimiento del Rio de la Plata, con el Governador, y Capitan General, Don Pedro de Zuñiga y Mendoza, el qual se perdió en la jornada, y bolviendose à España, murió de enfermedad en la Mar. La Nao llegó à Sevilla de aquel viage, y bolvió con otro à Mexico, de donde bolvia entonces, quando Hernando de Soto la comprò, por ser tan grande, y hermosa, que llevó en ella ochenta cavallos à la Florida.

pañã, tivo en el Perù vn Repartimiento de Indios muy rico. (Merced que el Marquès Don Francisco Pizarro, en nombre de su Magestad le hiço) los quales le dieron mucho Oro, y Plata, y Piedras preciosas; con lo qual, y con lo que mas pudo recoger del valor de las preseas, y alhajas de Casa, que entonces todo se vendia à peso de Oro, y con la cobrança de algunas deudas, que Hernando de Soto le dejó, venia à España muy prospero de dinero; y como supiese en Nombre de Dios, ò en Cartagena, que Hernando de Soto estaba en la Habana, con tanto aparato de gente, y Navios, para ir à la Florida, quisiera passarse de largo, sin tocar en ella, por no darle cuenta de lo que entre los dos la avia, y por no partir con èl de lo que traia, que temió no se lo quitase todo, como hombre menesteroso, que se avia metido en tanto gasto; y esta era la causa de aver rehusado tanto de no tomar el Puerto, si pudieran no tomarlo: ñas no le fue posible, porque la fortuna, ò tempestad de la Mar, sin atencion, ò respeto alguno, desdeña, ò favorece à quien se le antoja.

Luego que la Nao entrò en el Puerto, supo el Governador que venia Hernan Ponce en ella, embió à visitarle, y darle el parabien de su venida, y ofrecerle su Posada, y todo lo demás de su hacienda, officios, y cargos; pues como compañero, y hermano, tenia la mitad en todo lo que èl poseia, y mandaba; y en pos de este recaudo, fue en persona à verle, y facarle à tierra.

Hernan Ponce no quisiera tanto comedimiento, ni hermandad; empero despues de averse hablado el vno al otro, con palabras ordinarias buenas, de buenas cortesias, disimulando su congoja, se escusò lo mejor que pudo de salir à tierra, diciendo, que por el mucho trabajo, y poco sueño, que en aquellos quatro, ò cinco dias con la tormenta de la Mar avian tenido: no estaban para desembarcarse, que suplicaba à su Señoria por aquella noche siquiera, tuviesse por bien se quedase en el Navio, que otro dia, si estuviere mejor, saldria à besarle las manos, y recibir, y goçar toda la merced que le ofrecia. El Governador lo dejó à toda su voluntad, por mostrar, que no queria ir contra ella en cosa alguna; mas sintiendo el mal que tenia, mandò, con mucho secreto, poner Guardas por Mar, y por Tierra, que con todo cuidado velassen la noche siguiente, y viesen lo que Hernan Ponce hacia de si.

El qual, no fiandò de la cortesia de su Compañero, ni pudiendo entender que fuese tanta, como despues viò, ni aconsejandose con otro, que con la Avaricia (cuyos consejos siempre son en perjuicio del mesmo que los toma) acordò poner en cobro, y esconder en tierra, vna gran partida de Oro, y Piedras preciosas que traia: no advirtiendo, que en Mar, ni en Tierra, en todo aquel distrito, podia aver lugar seguro para èl, donde le fuera mejor esperar en el comedimiento ageno, que en sus proprias diligencias: mas el temeroso, y sospechoso siempre elige por remedio, lo que le es mayor mal, y daño. Así lo hiço este Cavallero, que dejando la Plata para hacer Muestra con ella, mandò sacar del Navio à media noche todo el Oro, Perlas, y Piedras preciosas, que en dos cofrecillos traia, que todo ello passaba de quarenta mil pesos de valor, y llevarlo al Pueblo, à casa de algun Amigo, ò enterrarle en la Costa del Navio, para bolvrlo à cobrar, pasada la tormenta, que recelaba tener con Hernando de Soto. Mas sucedió al revès, porque las Guardas, y Centinelas, que velaban metidos en el Monte, que lo ay muy bravo en aquel Puerto, y en toda su Costa, viendo ir el Batel àcia ellos, se estuvieron quedos, hasta que desembarcase lo que traia; y quando vieron la gente en tierra, y lejos del Batel, arremetieron con ellos; los quales, desamparando el tesoro, huyeron al Barco; vnos acertaron à tomarlo, y otros se echaron al agua; por no ser muertos, ò presos. Los de tierra, aviendo recogido la presa, sin hacer mas ruido, la llevaron toda al Governador, de que èl recibió pena, por ver que su compañero viniese tan sospechoso de su amistad, y hermandad, como lo mostraba por aquel hecho, y mandolo tener encubierto, hasta ver como salia de èl, Hernan Ponce.



CAPITULO XV.

Las cosas que passan entre Hernan Ponce de Leon, y Hernando de Soto; y como el Governador se embarcó para la Florida.



Enido el dia siguiente, Hernan Ponce, salio de su Navio con mucha tristeza, y dolor de aver perdido su Tesoro, donde pensaba averlo puesto en cobro: mas disimulando su pena, fue à posar à la posada del Governador, y à solas hablaron muy largo de las cosas passadas, y presentes, y llegados al hecho de la noche precedente, Hernando de Soto se le quejó con mucho sentimiento de la desconfiança, que avia tenido de su amistad, y hermandad; pues no fiando della, avia querido esconder su hacienda, temiendo no se la quitase, de que èl estava tan lejos, como èl lo veria por la obra. Diciendo esto, mandò traer ante si todo lo que la noche antes avian tomado à los del Bateñ, y lo entregò à Hernan Ponce, advirtiendole mirase si faltaba algo, que lo haria restituir; y para que viesse quan diferente animo avia sido el suyo, de no partir la compañia, y hermandad, que tenia hecha, le hacia saber, que todo lo que avia gastado para hacer aquella Conquista, y el averla pedido à su Magestad, avia sido debajo de la vnion della: para que la honra, y provecho de la jornada, fuese de ambos, y que desto podia certificarse de los testigos, que alli avia, en cuya presencia avia otorgado las escrituras, y declaraciones para esto necessarias, y para mayor satisfacion suya, si queria ir à aquella Conquista, ò sin ir à ella, como èl gustase, de qualquiera manera que fuese, dijo, que luego al presente renunciaria en èl el titulo, ò titulos que apeteciese, de los que su Magestad le avia dado. Demàs desto dijo, holgaria le avisase de todo lo que à su gusto, honra, y provecho estuviere bien, que en èl hallaria lo que quisiese muy al contrario de lo que èl avia temido.

Hernan Ponce, se viò confundido de la mucha cortesia del Governador, y de la demasiada desconfiança suya, y atajando razones, porque no las hallaba para su descargo, respondió, suplicaba à su Señoria le perdonase el yerro passado, y tu-

viesse por bien de le sustentar, y confirmar las mercedes, que le avia hecho, en llamarle compañero, y hermano, y de que èl se tenia por muy dichoso, sin pretender otro titulo mejor, que para èl no lo podia aver: solo deseaba, que las escrituras de su compañia, y hermandad, para mayor publicidad della, se bolviesen à renovar, y que su Señoria fuese muy enorabuena à la Conquista, y à èl dejase venir à España, que dandoles Dios salud, y vida, goçarian de su compañia, y adelante si quisiesen, partirian lo que huviesen ganado: y en señal, que aceptaba por suya la mitad de lo conquistado, suplicaba à su Señoria permitiese, que Doña Isabèl de Bobadilla su muger, recibiese diez mil pesos en oro, y plata, con que le servia para ayuda à la jornada: puesto que conforme à la compañia, era de su Señoria la mitad de todo lo que del Perú traia, que era mayor cantidad. El Governador holgò de hacer lo que Hernan Ponce le pedia, y en mucha conformidad de ambos se renovaron las escrituras de su compañia, y hermandad, y en ella se mantuvieron el tiempo que estuvieron en la Habana, y el Governador avisò à los suyos en secreto, y les persuadiò con el exemplo en publico, tratasen à Hernan Ponce, como à su propia persona, y así se hizo, que todos le hablaban, Señoria, y le respectaban como al mismo Adelantado.

Concluidas las cosas que hemos dicho, pareciendole al Governador, que el tiempo combidava ya à la navegacion, mandò embarcar à toda prisa los Bastimentos, y las demàs cosas, que se avian de llevar, todo lo qual puesto en los Navios como avia de ir, embarcaron los cavallos. En la Nao de Santa Ana ochenta, en la Nao San Christoval, sesenta, en la llamada Concepcion, quarenta; y en los otros tres Navios menores, San Joan, Santa Barbara, y San Anton, embarcaron setenta: que por todos fueron treientos y cinquenta cavallos, los que llevaron à esta jornada. Luego se embarcó la Gente de Guerra, que con los de la Isla que quisieron ir à esta Conquista, sin los Marineros de los ocho Navios, Caravela, y Vergantines, llegavan à mil hombres, toda gente lucida, apercebida de armas, y arreos de sus personas, y cavallos, tanto, que hasta entonces, ni despues acá, no se ha visto tan buena Vanda de gente, y cavallos, todo junto, para jornada alguna, que se aya hecho de Conquista de Indios.

En todo esto, de Navios, Gente, ca-

vallos, y aparato de guerra, concuerdan igualmente, Alonso de Carmona, y Juan Colles, en sus Relaciones.

Este numero de Navios, cavallos, y hombres de pelea, sin la gente Marinera, facó el Governador, y Adelantado Hernando de Soto, del Puerto de la Habana, quando à los doce de Mayo del año mil y quinientos y treinta y nueve, se hiço à la vela, para hacer la entrada, y Conquista de la Florida: llevando su Armada tan abastada de todo bastimento, que mas parecia estar en vna Ciudad muy proveida, que navegar por la Mar: donde le dejaremos, por bolver à vna novedad, que Hernan Ponce hiço en la Habana, donde con achaque de refrescarse, y aguardar mejor tiempo para la navegacion de España, se avia quedado hasta la partida del Governador.

Es afsi, que pasados ocho dias, que el General se avia hecho à la vela, Hernan Ponce presentò vn escrito ante Juan de Rojas, Teniente de Governador, diciendo averdado à Hernando de Soto, diez mil pesos de oro, sin deberse los, forçado de temor, no le quitase, como hombre poderoso, toda la hacienda, que traia del Perú. Por tanto le requiría mandase à Doña Isabèl de Bobadilla, muger de Hernando de Soto, que los avia recibido, se los bolviese: donde no

protestaba quejarse de ello; ante la Magestad del Emperador nuestro señor.

Sabida la demanda por Doña Isabèl de Bobadilla, respondiò, que entre Hernan Ponce, y Hernando de Soto su marido, avia muchas cuentas viejas, y nuevas, que estaban por averiguar, como por las escrituras de la compania, y hermandad entre ellos hecha, parecia, y por ellas mesmas constava deber Hernan Ponce, à Hernando de Soto, mas de cinquenta mil ducados, que era la mitad del gasto, que avia hecho para aquella Conquista. Por tanto mando à la justicia, prendiese à Hernan Ponce, y lo tuviese à buen recaudo, hasta que se averiguassen las cuentas, las quales ella ofrecia dar luego en nombre de su marido. Esta respuesta supo Hernan Ponce, antes que la justicia hiciese su oficio (que do quiera, por el dinero, se hallan espías dobles) y por no verse en otras contingencias, y peligros, como los pasados, alçò las velas, y se vino à España, sin esperar averiguacion de cuentas, en que avia de ser alcanzado en gran suma de dinero. Muchas veces la codicia del interès ciega el juicio à los hombres, aunque sean Ricos, y Nobles, à que hagan cosas, que no les sirven mas que de aver descubierto, y publicado la bajaça, y vileça de sus animos.

Fin del Libro Primero de la Florida del Inca.





PRIMERA PARTE

DEL LIBRO SEGUNDO

DE LA

HISTORIA DE LA FLORIDA,

DEL INCA.

*Donde se trata de como el Governador llegò à la Florida, y hallò rastro de Pamphilo de Narvaez, y un Christiano Cautivo: Los tormentos, y la cruel vida, que los Indios le daban: Las generosidades de un Indio, Señor de Vasallos: Las prevenciones, que para el descubrimiento se hicieron: Los sucessos que acaescieron en las primeras ocho Provincias que descubrieron: Y las desatinadas ~~braveças~~ *braveças*, en palabras, y obras, de un Cacique temerario.*

Contiene treinta Capítulos.

CAPITULO PRIMERO.

El Governador llega à la Florida, y halla rastro de Phamphilo de Narvaez.



L Governador Hernando de Soto, que como diximos, iba navegando en demanda de la Florida, descubrió tierra de ella, el postrer dia de Mayo, aviendo tardado diez y nueve dias por la Mar, por averle sido el tiempo contrario. Surgieron las Naos en vna Baia honda, y buena, que llamaron del Espiritu Santo, y por ser tarde no desembarcaron gente alguna aquel dia. El primero de Junio echaron los Bateles à tierra, los quales bolvieron cargados de yerva para los cavallos, y trujeron mucho agráz de parríças incultas, que hallaron por el monte: que los Indios de todo este Gran Reyno de la Florida, no cultivan esta planta, ni la tienen en la veneracion, que otras Naciones, aunque comen la fruta de ella, quando està muy madura, ò hecha pasas.

pasas. Los nuestros quedaron muy contentos, de las buenas muestras, que trujeron de tierra, por asemejarse en las Uvas à España, las quales no hallaron en tierra de Mexico, ni en todo el Perú. El segundo dia de Junio mandò el Governador, que saliesen à tierra treientos infantes al Auto, y Solemnidad de tomar la Possession della, por el Emperador Carlos Quinto Rey de España. Los quales despues de el Auto, anduvieron todo el dia por la Costa, sin ver Indio alguno, y à la noche se quedaron à dormir en tierra. Al quarto del Alva dieron los Indios en ellos con tanto impetu, y denuedo, que los retiraron hasta el agua; y como tocáfen Arma, salieron de los Navios infantes, y cavallos à los focorcer con tanta presteça, como si estuvieran en tierra.

El Tiniente General Vasco Porcallo de Figueroa, fue el Caudillo del focorro, hallò los infantes de tierra apretados, y turbados, como visosños, que vnos à otros se estorbaban al pelear, y algunos de ellos ya heridos de las flechas. Dado el focorro, y seguido vn buen trecho el alcance de los enemigos, se bolvieron à su alojamiento, y apenas avian llegado à el, quando se les cayò muerto el cavallo del Teniente General, de vn flechaço, que en la refriega le dieron sobre la silla, que passando la ropa, tejuelas, y bastos, entrò mas de vna tercia por las costillas à lo hueco. Vasco Porcallo, holgò mucho de que el primer cavallo, que en la Conquista se empleò, y la primera lança, que en los enenigos se estrenò, fuesse el suyo.

Este dia, y otro siguiente desembarcaron los cavallos, y toda la gente salìo à tierra; y aviendose refrescado, ocho, ò nueve dias, y dejado orden, en lo que à los Navios convenia, caminaron la tierra adentro, poco mas de dos leguas, hasta vn Pueblo de vn Cacique, llamado Hirrihigua, con quien Pamphilo de Narvaez, quando fue à conquistar aquella Provincia avia tenido Guerra: aunque despues el Indio se avia reducido, à su amistad, y durante ella, no se sabe por què causa, enojado Pamphilo de Narvaez, le avia hecho ciertos agravios, que por ser odiosos no se cuentan.

Por la sinraçon, y ofensas, quedó el Cacique Hirrihigua tan amedrentado, y odioso de los Españoles, que, quando supo la ida de Hernando de Soto à su tierra, se fue à los montes, desamparando su Casa, y Pueblo, y por caricias, regalos, y promesas, que el Governador le hiço, em-

biandose las por los Indios sus Vasallos, que prendia, nunca jamás quiso salir de paz, ni oír recaudo alguno de los que le embiavan; antes se enfadava con quien se los llevaba, diciendo, que pues sabian, quan ofendido, y lastimado estava de aquella Nacion, no tenian para que llevarle sus mensajes: que si fueran sus cabeças, essas recibiera el de muy buena gana; mas que sus palabras, y nombres, no les queria oír. Todo esto, y mas puede la ofensa, principalmente, si fue hecha sin culpa del ofendido: y para que se vea mejor la Rabia, que este Indio contra los Castellanos tenia, será bien decir aqui algunas crueldades, y martyrios, que hiço en quatro Españoles, que pudo aver de los de Pamphilo de Narvaez, que aunque nos alarguemos algun tanto, no saldremos del proposito, antes provecharà mucho para nuestra Historia.

Es de saber, que pasados algunos dias despues que Pamphilo de Narvaez se fue de la Tierra deste Cacique, aviendo hecho, lo que dejamos dicho, acertò à ir à aquella Baia vn Navio de los suyos en su busca, el qual se avia quedado atrás, y como el Cacique supiese, que era de los de Narvaez, y que los buscaba, quisiera coger todos los que iban dentro, para quemarlos vivos, y por asegurarlos, se fingiò amigo de Pamphilo de Narvaez, y les embiò à decir, como su Capitan avia estado alli, y dejado orden de lo que aquel Navio debia de hacer, si aportase à aquel Puerto: y para persuadirles à que le creiesen, mostrò desde tierra, dos, ò tres pliegos de papel blanco, y otras cartas viejas, que de la amistad pasada de los Españoles, ò como quiera que huviese sido, avia podido aver, y las tenia muy guardadas.

Los del Navio, con todo esto, se recataron, y no quisieron salir à tierra. Entonces el Cacique embiò en vna Canoa quatro Indios principales al Navio, diciendo, que pues no fiaban del, les embiava aquellos quatro hombres Nobles, y Cavalleros (este nombre Cavallero en los Indios, parece improprio, porque no tuvieron cavallos, de los quales se dedujo el nombre, mas por que en España se entiende por los Nobles, y entre Indios los hubo Nobilissimos, se podrá tambien decir por ellos) en rehenes, y seguridad, para que del Navio saliesen los Españoles, que quisiesen ir à saber de su Capitan Pamphilo de Narvaez, y que sino se aseguravan, que les embiaria mas prendas: viendo esto, salieron quatro Españoles, y entraron en la Canoa con

los Indios, que avian llevado las rehenes. El Cacique, que los quisiera todos, viendo que no iban mas de quatro, no quiso hacer mas instancia, en pedir mas Castellanos, porque estos pocos que iban à el, no se escandalizasen, y se bolviesen al Navio.

Luego que los Españoles saltaron en tierra, los quatro Indios que avian quedado en el Navio, por rehenes, viendo que los Christianos estaban ya en poder de los suyos, se arrojaron al agua, y dando vna larga cabullida, y nadando como peces, se fueron à tierra, cumpliendo en esto el orden que su Señor les avia dado. Los del Navio, viendose burlados, antes que les acaciese otra peor, se fueron de la Baia con mucho pesar de aver perdido los compañeros tan indiscretamente.

CAPITULO II.

De los tormentos, que vn Cacique daba à vn Español, Esclavo suyo.

L Cacique Hirrihigua mandò guardar à buen recaudo los quatro Españoles, para con la muerte de ellos, solemnizar vna gran fiesta, que segun su Gentilidad esperaba celebrar dentro de pocos dias. Venida la fiesta, los mandò sacar desnudos à la Plaça, y que vno à vno, corriendolos de vna parte à otra, los flechasen como à fieras, y que no les tirasen muchas flechas juntas, porque tardasen mas en morir, y el tormento les fuese mayor, y à los Indios su fiesta, y regocijo mas larga, y solemne. Así lo hicieron con los tres Españoles, recibiendo el Cacique gran contento, y placer de verlos huir à todas partes, buscando remedio, y que en ninguna hallasen socorro, sino muerte. Quando quisieron sacar el quarto, que era moço, que apenas llegaba à los diez y ocho años, natural de Sevilla, llamado Juan Ortiz, salió la Muger del Cacique, y en su compañía sacò tres Hijas suyas moças, y puestas delante del Marido, le dijo, que le suplicaba se contentase con los tres Castellanos muertos, y que perdonase aquel Moço, pues ni el, ni sus compañeros avian tenido culpa de la maldad, que los pasados avian hecho: pues no avian venido con Pamphilo de Narvaez; y que particularmente aquel muchacho, era digno de perdon,

porque su poca edad le libraba de culpa, y pedia misericordia; que bastaba quedase por esclavo, y no que lo matasen tan crudamente, sin aver hecho delito.

El Cacique, por dar contento à su Muger, y Hijas, otorgò por entonces, la vida à Juan Ortiz, aunque despues se la diò tan triste, y amarga, que muchas veces huvo embidia à sus tres compañeros muertos; porque el trabajo continuo, sin cesar de acarrear leña, y agua, era tanto, y el comer, y dormir tan poco, los palos, bofetadas, y açotes de todos los dias tan crueles, sin los demàs tormentos, que à sus tiempos en particulares fiestas le daban, que muchas veces, sino fuera Christiano, tomara por remedio la muerte con sus manos. Porque es así, que sin el tormento cotidiano, el Cacique, por su pasatiempo, muchos dias de fiesta mandaba, que Juan Ortiz corriese todo el dia sin parar, (de Sol à sombra) en vna Plaça larga, que en el Pueblo avia, donde flecharon à sus compañeros; y el mismo Cacique salia à verle correr, y con el iban sus Gentiles-hombres apercebidos de sus Arcos, y Flechas, para tirarle en dejando de correr. Juan Ortiz empeçaba su carrera en saliendo el Sol, y no parava de vna parte à otra de la Plaça, hasta que se ponía el Sol, que este era el tiempo que le señalaban. Y quando el Cacique se iba à comer, dejaba sus Gentiles-hombres, que le mirasen, para que en dejando de correr, lo matasen. Acabado el dia, quedaba el triste, qual se puede imaginar, tendido en el suelo, mas muerto que vivo: La piedad de la Muger, y Hijas del Cacique le socorrian estos tales dias, porque ellas lo tomaban luego, y lo arropaban, y hacian otros beneficios, con que le sustentaban la vida, que fuera mejor quitarsela, por librarle de aquellos muchos trabajos. El Cacique, viendo que tantos, y tan continuos tormentos no bastaban à quitar la vida à Juan Ortiz, y cresciendole por horas el odio que le tenia, por acabar con el, mandò vn dia de sus fiestas hacer vn gran fuego en medio de la Plaça, y quando viò mucha brasa hecha, mando tenderla, y poner encima vna Barbacoa, que es vn lecho de madera, de forma de parrillas, vna vara de medir alta del suelo, y que sobre ella pusiesen à Juan Ortiz, para asarlo vivo.

Así se hiço, donde estuvo el pobre Español mucho rato tendido de vn lado, atado à la Barbacoa. A los gritos que el triste daba en el fuego, acudieron la Mu-

ger, y Hijas del Cacique, y rogando al Marido, y aun riñendo su crueldad, lo sacaron del fuego ya medio asado, que las begigas tenia por aquel lado, como medias Naranjas, y algunas de ellas reventadas, por donde le corria mucha sangre, que era lastima verlo. El Cacique pasó por ello, porque eran Mugerres, que él tanto queria; y quizá lo hizo tambien, por tener adelante en quien exercitar su ira, y mostrar el deseo de su vengança; porque huviese en quien la exercitar, que aunque tan pequeña para como la deseaba, todavia se recreaba con aquella poca; y así lo dijo muchas veces, que le avia pesado de aver muerto los tres Españoles tan brevemente. Las Mugerres llevaron à Juan Ortiz à su casa, y con çumos de yervas (que las Indias, e Indios, como carecen de Medicos, son grandes hervolarios) le curaron con gran lastima de verle, qual estaba. Què veces, y veces se avian arrepentido ya de averlo la primera vez librado de muerte, por ver que tan à la larga, y con tan crueles tormentos se la daban cada dia. Juan Ortiz, al cabo de muchos dias quedó sano, aunque las señales de las quemaduras del fuego le quedaron bien grandes.

El Cacique, por no verlo así, y por librarse de la molestia, que su Muger, y Hijas con sus ruegos le daban, mandò, porque no estuviese ocioso, exercitarlo en otro tormento, no tan grave como los pasados; y fue, que guardase de dia, y de noche los Cuerpos muertos de los vecinos de aquel Pueblo, que se ponian en el campo, dentro de vn Monte, lejos de poblado, lugar señalado para ellos. Los quales ponian sobre la tierra en vnas Arcas de madera, que servian de sepulturas, sin gonces, ni otro mas recaudo de cerradura, que vnas tablas con que las cubrian, y encima vnas piedras, ò maderos; de las quales Arcas, por el mal recaudo, que ellas tenian de guardar los Cuerpos muertos, se los llevaban los Leonés, que por aquella tierra ay muchos, de que los Indios recibian mucha pesadumbre, y enojo. Este sitio mandò el Cacique à Juan Ortiz, que guardase con cuidado, que los Leonés no le llevasen algun disunto, ò parte de él, con profecacion, y juramento, que le hizo, si lo llevaban, moriria asado, sin remedio alguno; y para con que los guardase, le diò quatro Dardos, que tirase à los Leonés, ò à otras Salvaginas, que llegasen à las Arcas. Juan Ortiz, dando gracias à Dios,

que le huviese quitado de la continuã presencia del Cacique Hirrihigua su Amo, se fue à guardar los muertos, esperando tener mejor vida con ellos, que con los vivos. Guardavolos con todo cuidado, principalmente de noche, porque entonces avia mayor riesgo. Sucedió, que vna noche de las que así velaba, se durmiò al quarto del Alva, sin poder resistir al sueño: porque à esta hora suele mostrar sus mayores fuerças contra los que velan. A este tiempo acertò à venir vn Leon, y derribando las compuertas de vna de las Arcas, sacò vn niño, que dos dias antes avian echado en ella, y se lo llevó. Juan Ortiz recordò al ruido, que las compuertas hicieron al caer, y como acudiò al Arca, y no hallò el cuerpo del niño, se tuvo por muerto: mas con toda su ansia, y congoja no dejó de hacer sus diligencias, buscando al Leon; para si lo topase, quitarle el muerto, ò morir à sus manos. Por otra parte se encomendaba à Nuestro Señor le diese esfuerço para morir otro dia, confesando, y llamando su Nombre; porque sabia, que luego que amaneciese, avian de visitar los Indios las Arcas, y no hallando el cuerpo del niño, lo avian de quemar vivo. Andando por el Monte, de vna parte à otra, con las ansias de la muerte, salió à vn camino ancho, que por medio del pasaba, y yendo por él vn rato, con determinacion de huirse, aunque era imposible escaparse, oyò en el Monte, no lejos de donde iba, vn ruido, como de Perro, que oia huesos; y escuchando bien, se certifiò en ello, y sospechando que podia ser el Leon, que estuviese comiendo el niño, fue con mucho tiento por entre las matas, acercandose à donde sentia el ruido, y à la luz de la Luna, que hacia, aunque no muy clara, viò cerca de sí al Leon, que à su placer comia el niño. Juan Ortiz, llamando à Dios, y cobrando animo, le tirò vn Dardo; y aunque por entonces no viò, por causa de las matas el tiro, que avia hecho, todavia sintiò que no avia sido malo, por quedarle la mano sabrosa, qual dicen los Caçadores, que la sienten quando han hecho algun buen tiro à las fieras de noche: con esta esperança, aunque tan flaca, y tambien por no aver sentido que el Leon se huviese alejado de donde le avia tirado, aguardò à que amaneciese, encomendandose à

Nuestro Señor, le socorriese
en aquella necesidad.

)(X)(X)

CAPITULO III.

*Profigue la mala vida del Cautivo
Christiano, y como se buyò
de su Amo.*



ON la luz del dia se certificò Juan Ortiz del buen tiro, que atento avia hecho de noche, porque viò muerto el Leon, atravesadas las entrañas, y el coraçon por medio (como despues se hallò quando lo abrieron) cosa que èl mismo, aunque la veia, no podia creer. Con el contento, y alegria, que se puede imaginar, mejor que decir, lo llevo arrastrando por vn pie, sin quitarle el Dardo, para que su Amo lo viese asì, como lo avia hallado: aviendo primero recogido, y buelto al Arca los pedaços, que del niño hallò por comer. El Cacique, y todos los de su Pueblo se admiraron grandemente de esta haçaña, porque en aquella tierra, en general se tiene por cosa de milagro matar vn hombre à vn Leon; y asì tratan con gran veneracion, y acatamiento al que acierta à matarlo. Y en toda parte, por ser animal tan fiero, se debe estimar en mucho, principalmente si lo mata sin tiro de Ballesta, ò Arcabuz, como lo hiço Juan Ortiz: y aunque es verdad que los Leones de la Florida, Mexico, y Peru, no son tan grandes, ni tan fieros como los de Africa, al fin son Leones, y el nombre les basta; y aunque el refràn comun diga, que no son tan fieros como los pintan, los que se han hallado cerca de ellos dicen, que son tanto mas fieros que los dibujados, quanto và de lo vivo à lo pintado.

Con esta buena suerte de Juan Ortiz tomaron mas animo, y ofadia la Muger, y Hijas del Cacique, para interceder por èl, que lo perdonase del todo, y se sirviese del en oficios honrados, dignos de su esfuerço, y valentia. Hirrihigua de allí adelante, por algunos dias, tratò mejor à su Esclavo, asì por la estima, y favor que en su Pueblo, y Casa le hacian, como por acudir al hecho haçañoso, que ellos en su vana Religion tanto estiman, y honran, que lo tienen por sagrado, y mas que humano. Empero (como la injuria no sepa perdonar) todas las veces que se acordaba, que à su Madre avian echado à los perros, y dejadola comer de

ellos; y quando se iba à sonar, y no hallaba sus narices, le tomaba el diablo por vengarse de Juan Ortiz, como si èl se las huviera cortado; y como siempre trujese la ofensa delante de los ojos, y con la memoria de ella, de dia en dia, le creciese la ira, rancor, y deseo de tomar vengança, aunque por algun tiempo refreno estas pasiones, no pudiendo yà resistirlas, dijo vn dia à su Muger, y Hijas, que le era imposible sufrir, que aquel Christiano viviese, porque su vida le era muy odiosa, y abominable, que cada vez que le veia, se le refrescaban las injurias pasadas, y de nuevo se daba por ofendido. Por tanto les mandava, que en ninguna manera intercediesen mas por èl, sino querian participar de la misma saña, y enojo; y que para acabar del todo con aquel Español, avia determinado, que tal dia de fiesta (que presto avian de solemnizar) lo flechasen, y mataren, como avian hecho à sus compañeros, no obstante su valentia, que por ser de enemigo se debia antes aborrescer, que estimar. La Muger, y Hijas del Cacique, porque lo vieron enojado, y entendieron que no avia de aprovechar intercesion alguna, y tambien porque les pareciò, que era demasìa importunar, y dar tanta pesadumbre al Señor por el Esclavo, no osaron replicar palabra en contra. Antes con astucia mugeril acudieron à decirle, que seria muy bien que asì se hiciese, pues èl gustaba de ello. Mas la mayor de las Hijas, por llevar su intencion adelante, y salir con ella, pocos dias antes de la fiesta, en secreto, diò noticia à Juan Ortiz de la determinacion de su Padre contra èl; y que ella, ni sus Hermanas, ni su Madre yà no valian, ni podian cosa alguna con el Padre, por averles puesto silencio en su favor, y amenazadolas, si lo quebrantasen.

A estas nuevas tan tristes, queriendo esforçar al Español: aadiò otras en contrario, y le dijo: Porque no desconfies de mi, ni desesperes de tu vida, ni temas que yo deje de hacer todo lo que pudiere, por dartela: si eres hombre, y tienes animo para huirte, yo te darè favor, y socorro para que te escapes, y te pongas en salvo. Esta noche, que viene à tal hora, y en tal parte, hallaràs vn Indio, de quien fio tu salud, y la mia; el qual te guiarà hasta vna Puente, que està dos leguas de aqui; llegando à ella, le mandaràs, que no pase adelante, sino que se buelva al Pueblo antes que amanezca, porque no le echen menos, y se sepa mi

atrevimiento, y el fuyo, y por averte hecho bien, à él, y à mi, nos venga mal. Seis leguas mas allá de la Puecate està vn Pueblo, cuyo Señor me quiere bien, y desea casar conmigo, llamase Mucoço, dírasle de mi parte, que yo te embió à él, para que en esta necesidad te socorra, y favorezca, como quien es. Yo sè que hará por ti, todo lo que pudiere, como veràs. Encomiendate à tu Dios, que yo no puedo hacer mas en tu favor. Juan Ortiz se hechò à sus pies, en reconocimiento de la merced, y beneficio que le hacia, y siempre le avia hecho, y luego se apercibió para caminar la noche siguiente. Y à la hora señalada, quando ya los de la Casa del Cacique, estavan repotados, salió à buscar la guia prometida, y con ella salió del Pueblo, sin que nadie los sintiese, y en llegando à la Puente, dijo al Indio, que con todo recato se bolviese luego à su Casa, aviendo primero sabido de él, que no avia donde perder el camino, hasta el Pueblo de Mucoço.

CAPITULO VI.

De la Magnanimidad del Curaca, ò Cacique Mucoço, à quien se encomendò el Cautivo.



Uan Ortiz, como hombre que iba huyendo, llegó al lugar antes que amaneciese; mas por no causar algun alboroto, no osò entrar en él; y quando fue de dia, viò salir dos Indios del Pueblo por el mismo camino, que él llevaba. Los quales quisieron flecharle, que siempre andan apercebidos destas armas. Juan Ortiz, que tambien las llevaba, puso vna flecha en su Arco, para defenderse dellos, y tambien para esfenderles. O quanto puede vn poco de favor, y mas si es de Dama; pues vemos, que el que poco antes no sabia donde esconderse, temiendo la muerte; agora se atreve à darla à otros de su propria mano, solo por verse favorecido de vna moça hermosa, discreta, y generosa; cuyo favor escede à todo otro favor humano, con el qual aviendo cobrado animo, y esfuerço, y aun sobervia, les dijo, que no era enemigo, sino que iba con embajada de vna señora, para el señor de aquel Lugar.

Los Indios oyendo esto, no le tiraron, antes se bolvieron con él al Pueblo,

y avisaron à su Cacique, como el Esclavo de Hirihigua estava allí con mensage para el. Lo qual, sabido por Mucoço, o Mucoço, que todo es vno, salió hasta la Plaza, à recibir el recaudo, que Juan Ortiz le llevaba. El qual, despues de le aver saludado, como mejor supo, à la vñança de los mesmos Indios, en breve le conto los martyrios, que su amo le avia hecho, en testimonio de los quales, le mostrò en su cuerpo las señales de las quemaduras, golpes, y heridas, que le avian dado; y como agora vltimamente su Señor estava determinado de matarle: para con su muerte regocijar, y solennizar tal dia de fiesta, que esperaba tener presto. Y que la muger, y hijas del Cacique su amo, aunque muchas veces le avian dado la vida, no osaban agora hablar en su favor: por averla impedido el señor, sopena de su enojo, y que la hija mayor de su señor, con desseo que no muriese, por vltimo, y mejor remedio, le avia mandado, y puestole animo, que se huyese; y dadole guia, que le encaminase à su Pueblo, y Casa, y dichole, que en nombre della se presentase ante ella qual le suplicaba por el amor, que le tenia, lo recibiese debajo de su amparo, y como à cosa encomendada por ella, le favoreciese, como quien era. Mucoço lo recibió afablemente, y le oyò con lastima de saber los males; y tormentos que avia pasado, que bien se mostraban en las señales de su cuerpo, que segun su traje de los Indios de aquella tierra, no llevaba mas de vnos pañetes.

En este paso, demàs de lo que hemos dicho, añade Alonso de Carmona, que lo abraço, y besò en el rostro, en señal de paz.

Respondiòle, que fuese bien venido, y se esforçase à perder el temor de la vida pasada: que en su compañía, y Casa, la tendria bien diferente, y contraria; y que por servir à quien lo avia embiado, y por él, que avia ido à socorrerse de su Persona, y Casa, haria todo lo que pudiese, como por la obra lo veria: y que tuviese por cierto, que mientras él viviese, nadie feria parte para enojarle.

Todo lo que este buen Cacique dixo, en favor de Juan Ortiz, cumplió, y mucho mas de lo que prometió, porque luego lo hiço su Camarero: y siempre de dia, y de noche lo traía consigo, haciendole mucha honra, y muy mucha mas, despues que supo, que avia muerto al Leon con el Dardo. En suma, le tratò como à propio hermano, muy querido (que her-

manos ay, que se aman como el Agua, y el Fuego) y aunque Hirrihigua, sospechando, que se fue à valer de Mocoço, se lo pidió muchas veces; siempre Mocoço se excusó de dárlo, diciendo entre otras razones, por vltima respuesta, que lo dejase, pues se le avia ido à su Casa, que muy poco perdía en perder vn Esclavo, que tan odio le era, lo mesmo respondió à otro Cacique, cuñado suyo, llamado Vribarracuxi, de quien el Hirrihigua se valió, para lo pedir, el qual viendo que sus menfages no aprovechavan, fue personalmente à pedirselo, y Mocoço le respondió en presencia lo mismo, que en ausencia; y añadió otras palabras con enojo, y le dijo, que pues era su cuñado, no era justo, le mandase hacer cosa contra su reputacion, y honra; que no haria el deber, si à vn afligido, que se le avia ido à encomendar, entregase à su proprio enemigo, para que por su entretenimiento, y pasatiempo lo martirizase, y mataste, como à fiera.

Destos dos Caciques, que con mucha instancia, y porfia, pedían à Juan Ortiz, lo defendió Mocoço con tanta generosidad, que tuvo por mejor perder (como lo perdió) el casamiento, que aficionadamente deseava hacer con la hija de Hirrihigua, y el parentesco, y amistad del cuñado, que bolver el Esclavo à quien lo pedía, para matarlo; al qual tuvo siempre consigo muy estimado, y regalado, hasta que el Governador Hernando de Soto, entrò en la Florida.

Diez años fueron los que Juan Ortiz estuvo entre aquellos Indios, el vno, y medio en poder de Hirrihigua, y los demás con el buen Mocoço, el qual, aunque barbaro lo hiço con este Christiano, muy de otra manera, que los famosísimos Varones del Triumvirato, que en Layno, Lugar cerca de Bolonia, hicieron aquella, nunca jamás bastantemente abominada, profcripcion, y concierto de dár, y trocar los Parientes, Amigos, y Valedores, por los enemigos, y adversarios; y lo hiço mucho mejor, que otros Principes Christianos, que despues acá han hecho otras tan abominables, y mas que aquella, considerada la inocencia de los entregados, y la calidad de alguno de ellos, y la fe, que debían tener, y guardar los entregadores: que aquellos eran Gentiles, y estos se preciaban del Nombre, y Religion Christiana. Los quales, quebrantando las Leyes, y Fueros de sus Reynos, y sin respetar su proprio ser, y grado, que eran Reyes, y grandes Principes, y con menos precio de la Fe jurada,

y prometida (cosa indigna de tales nombres) sólo por vengarfe de sus enojos, entregaron los que no les avian ofendido, por aver los ofensores, dado inocentes por culpados: como lo testifican las Historias antiguas, y modernas, las quales dejaremos, por no ofender, oídos poderosos, y lastimar los piadosos.

Basta representar la magnanimidad de vn infiel, para que los Principes fieles se esfuerçen à le imitar, y sobrepujar, si pudieren: no en la infidelidad, como lo hacen algunos indignos de tal nombre, sino en la virtud, y grandezas semejantes, à que por la mayor alteça de estado, que tienen, estàn mas obligados. Què cierto, consideradas bien las circunstancias del hecho valeroso deste Indio, y mirado por quien, y contra quien se hiço, y lo mucho, que quiso posponer, y perder, yendo, aun contra su proprio amor, y deseo. por negar el socorro, y favor, demandado, y por èl prometido, se verá, que nasció de animo generosísimo, y heroico: indigno de aver nascido, y de vivir en la barbara Gentilidad de aquella tierra: mas Dios, y la naturaleza humana, muchas veces en desiertos tan incultos, y esteriles, producen semejantes animos, para mayor confusion, y verguença de los que nascen, y se crian en tierras fertiles, y abundantes de toda buena doctrina, Ciencias, y Religion Christiana.

CAPITULO V.

Embía el Governador por Juan Ortiz.



A relacion, que hemos dado de la vida de Juan Ortiz, tuvo el Governador, aunque confusa, en el Pueblo del Cacique Hirrihigua, donde al presente lo tenemos: y antes la avia tenido, aunque no tan larga en la Habana, de vno de los quatro Indios, que dijimos, avia preso el Contador Juan de Añasco, quando le embiaron à que descubriese la Costa de la Florida, que acertó à ser Vassallo deste Cacique: el qual Indio, quando en su relacion nombrava en la Habana à Juan Ortiz, dejando el nombre Juan, porque no lo sabía, decia Ortiz, y como à este mal hablar del Indio, se añadiese el peor entender de los buenos Interpretes, que declaraban, lo que èl queria decir, y como todos los oyentes tuviesen por principal

capal intento; él ir à buscar Oro, oyendo decir al Indio Orotiz, sin buscar otras declaraciones entendian, que llanamente decia, que en su tierra avia mucho Oro, y se holgavan; y regocijavan, solo con oirlo nombrar: aunque en tan diferente significacion, y sentido.

Pues como el Governador se certificase, que Juan Ortiz estaba en poder del Cacique Mucoço, le pareció sería bien embiar por él: así por sacarlo de poder de Indios, como por que lo avia menester, para Lengua, è Inrreprete, de quien se pudiese fiar. Para lo qual eligió vn Cavallero, natural de Sevilla, nombrado Baltasar de Gallegos, que iba por Alguacil Mayor de la Armada, y del Exercito; el qual por su mucha virtud, esfuérço, y valentia, merecía ser General de otro mayor Exercito, que aquel: y le dixo, que con sesenta Lanças, que llevase en su compañía, fuese à Mucoço, y de su parte le dijese, quan agradescidos estaban, él, y todos los Españoles, que consigo tenia, de la honra, y beneficios, que à Juan Ortiz avia hecho; y quanto deseaba, que se ofreciese en que gratificarlos. Y que al presente le rogaba se lo diese, que para cosas, que importaban mucho, lo avia menester; y quando le pareciese, viniese à visitarle, que holgaría mucho de lo conocer, y tener por amigo. Baltasar de Gallegos, con las sesenta Lanças, y vn Indio que lo guiase, salió del Real, en cumplimiento de lo que se le mandó.

Por otra parte, el Cacique Mucoço, aviendo sabido la ida del Governador Hernando de Soto, con tanta pujança de gente, y cavallos, y que avia tomado tierra tan cerca de la suya, temiendo, no le hiciesen daño en ella, quiso con prudencia, y buen consejo, prevenir el mal, que podría venirle; y para lo remediar, llamó à Juan Ortiz, y le dijo. Aveis de saber hermano, que en el Pueblo de vuestro buen amigo Hibirrigua, está vn Capitan Español, con mil hombres de guerra, y muchos cavallos, que vienen à conquistar esta Tierra: Bien sabeis, lo que por vos he hecho, y como por salvaros la vida, y no entregaros al que os tenia por Esclavo; y os quería para matar, elegí caer antes en desgracia de mis deudos, y vecinos, que hacer lo que ellos contra vos me pedian. Ahora se ofrece tiempo, y ocasion en que podreis gratificarme la buena acogida, regalo, y amistad, que os he hecho: aunque nunca yo lo hice con esperança de galardón alguno; mas pues la ventura lo ha en-

caminado así, será cordura no perder lo que ella nos ofrece.

Ireis al General Español, y de vuestra parte, y mia le suplicareis, que en Remuneracion de lo que à él, y à toda su Nacion en vos he servido (pues por qualquiera de todos ellos, hiciera lo mismo) tenga por bien de no hacerme daño, en esta poca tierra que tengo, y se digne de recibirme en su amistad, y servicio, que desde luego le ofrezco mi Persona, Casa, y Estado, para que la ponga debajo de su proteccion, y amparo; y porque vais acompañado, como à vos, y à mi conviene, llevareis cinquenta Gentiles-hombres de mi Casa, y mirareis por ellos, y por mi, como nuestra amistad os tiene obligado.

Juan Ortiz, con regocijo de la buena nueva, dando interiormente Gracias à Dios por ella, respondió à Mucoço, que holgava mucho se huviese ofrecido, tiempo, y ocasion, en que servir la merced, y beneficios, que le avia hecho, no solo de la vida, sino tambien de mucho favor, estima, y honra, que de su mucha virtud, y cortesía avia recebido; de todo lo qual daria muy larga relacion, y cuenta, al Capitan Español, y à todos los suyos: para que se lo agradeciesen, y pagasen, en lo que al presente en su nombre les pidiese, y en lo por venir se ofreciese; que él iba muy confiado, que el General haria lo que de su parte le suplicase, porque la Nacion Española se preciava de gente agradescida, de lo que por los suyos se huviese hecho: y así seguramente quedase con esperança de alcanzar lo que embiava à pedir al Governador. Luego viniéron los cinquenta Indios, que el Cacique avia mandado apercebir, los quales, y Juan Ortiz tomaron el Camino Real, que va del vn Pueblo al otro, y salieron el mismo dia, que Baltasar de Gallegos salió del Real à buscarle.

Sucedió, que despues de aver andado los Españoles, mas de tres leguas por el Camino Real ancho, y seguido, que iba al Pueblo de Mucoço, el Indio que los guiaba, pareciendole, que no era bien hecho vsar de tanta fidelidad, con gente que venia à les sujetar, y quitar sus tierras, y libertad; y que de mucho atrás se avian mostrado enemigos declarados, aunque de aquel Exercito, hasta entonces no avian recibido agravios, de que se poder quejar, mudó el animo de guiarles, y à la primera senda, que vió atravesar, dejando el Camino Real, la tomó; y à poco trecho, que por ella anduvo, la perdió, que no era seguida; y así los trujo gran parte del dia des-

descaminados; y perdidos, llevandolos siempre en Arco, açia la Costa de la Mar, con deseo de topar alguna Cienaga, Cala, ò Baia, en que, si pudiese, los ahogase. Los Castellanos, como no sabian la Tierra, no sentian el engaño del Indio, hasta que vno dellos, por entre los arboles de vn Monte claro, por donde iban, acercò à ver las gavias de los Navios, que avian dejado: y viò que estavan muy ceera de la Costa, de que diò aviso al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual, vitta la maldad de la guia le amenazò con muerte, haciendo ademán, que lo queria alancear. El Indio, temiendo no le matafen, por señas, y palabras como pudo, dijo, que los bolveria al Camino Real; mas què era menester defandar, todo lo que fuera de camino avian andado, y así bolvieron por los mismos pasos à buscarlo.

CAPITULO VI.

Lo que sucediò à Juan Ortiz, con los Españoles, que por él iban.



Uan Ortiz, caminando por el Camino Real, llegò à la senda por donde el Indio avia descaminado à Baltasar de Gallegos, y à sus Cavalleros; y sospechando lo que fue, y temiendo no fuesen los Castellanos por otra parte, è hiciesen daño en el Pueblo de Mueço, consultò con los Indios lo que harian; acordaron todos, que seria bien figuiesen à toda priesa el rastro de los cavallos, hasta los alcançar, y que no tomafen otro camino, porque no los errafen.

Pues como los Indios figuiesen el rastro de los Españoles, y bolviesen por el mismo camino, que avian llevado, se dieron vitta, los vnos à los otros, en vn gran llano, que à vna parte del avia vn Monte cerrado de matas espesas. Los Indios, viendo los Castellanos, dijeron à Juan Ortiz, que seria cordura, asegurar sus personas, y vidas, con meterse en aquel Monte, hasta que los Christianos los reconociesen por amigos: porque teniendolos por enèmigos, no los alanceafen en lo rasò del campo. Juan Ortiz, no quiso tomar el buen consejo de los Indios, confiado en que era Español, y que los suyos le avian de conoer, luego que le viesen, como si viniere vestido à la Espa-

ñola, ò estuviera en alguna cosa, diferenciado de los Indios, para ser conofeido por Español. El qual, como los demàs no llevaba, sino vnos pañetes por vestidura, y vn Arco, y flechas en las manos, y vn plumage de media braça en alto, sobre la cabeça, por gala, y ornamento.

Los Castellanos, como noveles, y ganosos de pelear, viendo los Indios, arremetieron à ellos à rienda suelta; y por muchas voces, que el Capitan les diò, no bastò à los detener. Quien podrà con visiones, quando se desmandan?

Los Indios, como viesen quan denodada, è consideradamente iban los Castellanos à ellos, se arrojaron todos en el Monte, que no quedò en el campo mas de Juan Ortiz, y vn Indio, que no se diò tanta priesa, como los otros, à meterse en la guarida, al qual hirì vn Español, que avia sido soldado en Italia, llamado Francisco de Morales, natural de Sevilla; de vna lançada en los lemos, alcançandole à las primeras matas del Monte. Con Juan Ortiz, arremetiò otro Español, llamado Alvaro Nieto, natural de la Villa de Alburquerque, vno de los mas recios, y fuertes Españoles, que iban en todo el Exercito, el qual errando con él, le tirò vna brava lançada; Juan Ortiz tuvo buena ventura, y desfreça, que rebatiendo la lança con el Arco, diò vn salto al través, huyendo à vn mismo tiempo del golpe de la lança, y del enencuentro del cavallo; y viendo, que Alvaro Nieto, rebolvía sobre él, diò grandes voces, diciendo, Xivilla, Xivilla, por decir Sevilla; Sevilla.

En este paso, añade Juan Coles, que no acertando Juan Ortiz à hablar Castellano, hiço con la mano, y el Arco, la señal de la Cruz, para que el Español viesse, que era Christiano. Porque con el poco, ò ningun uso, que entre los Indios avia tenido de la lengua Castellana, se le avia olvidado, hasta el pronunciar el nombre de la propria Tierra, como yo podrè decir tambien de mi mesmo, que por no aver tenido en España, con quien hablar mi lengua natural, y materna, que es la general, que se habla en todo el Perú (aunque los Incas, tenian otro particular, que hablaban ellos entre si, y vnos con otros) se me ha olvidado de tal manera, que con saberla hablar tan bien, y mejor; y con mas elegancia, que los mismos Indios, que no son Incas, porque soy hijo de Palla, y sobrino de Incas, que son los que mejor, y mas apuradamente la hablan,

por aver sido language de la Corte de sus Principes, y aver sido ellos los principales Cortesanos: no acierto aora à concertar seis, ò siete palabras en oracion, para dàr à entender lo que quiero decir; y mas, que muchos vocablos se me han ido de la memoria, que no sè quales son, para nombrar en Indio, tal, ò tal cosa. Aunque es verdad, que si oyese hablar à vn Inca, le entenderia todo lo que dijese, y si oyese los vocablos olvidados, diria lo que significan. Empero de mi mismo, por mucho que lo procuro, no acierto à decir quales son, esto he sacado por experiencia del uso, ò descuido de las lenguas, que las agenas se aprenden con vsarlas, y las proprias se olvidan, no vsandolas.

Bolviendo à Juan Ortiz, que lo dejamos en gran peligro de ser muerto, por los que mas deseaban verlo vivo. Como Alvaro Nieto le oyese decir Xivilla, le preguntò, si era Juan Ortiz, y como le respondiese que sí, lo asió por vn brazo, y echò sobre las ancas de su Cavallo, como à vn niño, porque era recio, y fuerte este buen Soldado, y con mucha alegria de aver hallado lo que iba à buscar, dando gracias à Dios de no averle muerto, aunque le parecia que todavia lo veia en aquel peligro, lo llevò al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual recibì à Juan Ortiz con gran regocijo; y luego mandò llamasen à los demàs Cavalleros, que por el Monte andaban, ansiosos por matar Indios, como si fueran Venados, para que todos se juntasen à goçar de la buena fuerte, que les avia sucedido; antes que hiciesen algun mal en los Amigos, por no conoscerlos. Juan Ortiz entendiò en el Monte à llamar los Indios, diciendoles à grandes voces, que saliesen, y no huviesen miedo. Muchos de ellos no pararon hasta su Pueblo, à dàr aviso à su Cacique de lo que avia pasado. Otros, que no se avian alejado tanto, bolvieron de tres en tres, y de quatro en quatro, como acertaban à hallarse, y todos, y cada vno de por sí, con mucha saña, y enojo reñian à Juan Ortiz su poca advertencia, y mucha visfóneria. Y quando vieron al compañero Indio, herido por su causa, se encendieron de manera, que apenas se contenian de poner las manos en el, y se las pusieron, si los Españoles no estuvieran presentes; mas vengaban su enojo con mil afrentas, que le decian, llamandole tonto, necio, impertinente, que no era Español, ni hombre de guerra, y que muy poco, ò na-

da le avian aprovechado los dueños; y toda la malaventura pasada, que no en valde se la avian dado, y que la merecia mucho peor. En suma, ningun Indio salìo del Monte, que no riñete con el, y todos le decian casi vnas mismas palabras, y el proprio las declaraba à los demàs Españoles, para su mayor afrenta. Juan Ortiz quedò bien reprehendido de aver sido bien cenfiado, mas todo bien empleado, atruque de verse entre Christianos. Los quales curaron al Indio herido, y poniendole sobre vn Cavallo, se fueron con el, y con Juan Ortiz, y con los demàs Indios al Real, deseosos de ver al Governador, por llevar en tan breve tiempo, tan buen recaudo de lo que les avia mandado, y antes que saliesen del puesto, despachò Juan Ortiz vn Indio con Relacion à Mucoço de todo lo sucedido, porque no se escandalizase de lo que los Indios huidos le huviesen dicho.

Todo lo que hemos referido de Juan Ortiz, lo dicen tambien Juan Coles, y Alonso de Carmona en sus Relaciones, y el vno de ellos dice, que le cayeron gufanos en las llagas, que el fuego le hiço, quando lo asaron. Y el otro, que es Juan Coles, dice, que el Governador le diò luego vn vestido de terciopelo negro, y que por estar hecho à andar desnudo, no lo pudo sufrir, que solamente traia vna camisa, y vnos calçones de lienço, gorra, y çapatos, y que anduvo así mas de veinte dias, hasta que poco à poco se fiço à andar vestido: Dicen mas estos dos testigos de vista, que entre otras mercedes, y favores, que el Cacique Mucoço hiço à Juan Ortiz, fue vna, hacerle su Capitan General de Mar, y Tierra.

CAPITULO VII.

La fiesta, que todo el Exercito hiço à Juan Ortiz, y como vino Mucoço à visitar al Governador.



BUENA parte de la noche era ya pasada, quando Baltasar de Gallegos, y sus Compañeros entraron en el Real. El Governador que los sintiò, recibì sobresalto, temiendo, que pues bolvian tan presto, les avia acaecido

cido alguna desgracia, porque no lo esperaba hasta el dia tercero; mas certificado del buen recaudo que traian, toda la congoja se convirtió en fiesta, y regocijo, rindió las gracias al Capitan, y à sus Soldados de que lo huviesen hecho tan bien, recibió à Juan Ortiz, como à proprio hijo, con lastima, y dolor de acordarse de tantos trabajos, y martyrios, como avia dicho, y su mismo cuerpo mostraba aver pasado; porque las señales de las quemaduras de quando lo afuron eran tan grandes, que todo vn fado no era mas que vna quemadura, ò señal de ella. De los quales trabajos daba gracias à Dios, le huviese librado, y del peligro de aquel dia, que no avia sido el menor de los que avia pasado. Acarició los Indios, que con él vinieron: mandó, que con gran cuidado, y regalo curasen al herido. Despachó aquella mesma hora, dos Indios al Cacique Mucoço con mucho agradescimiento, por los beneficios, que avia hecho à Juan Ortiz, y por aversele embiado libremente, y por el ofrecimiento de su persona, y amistad; la qual dijo, que en nombre del Emperador, y Rey de España, su Señor, que era el principal, y el mayor de toda la Christiandad, y en nombre de todos aquellos Capitanes, y Cavalleros, que con él estaban, y en el suyo, aceptaba para le agradecer, y pagar lo que por todos ellos avia hecho, en aver escapado de la muerte à Juan Ortiz, que todos ellos preguntaban los vísitase, que quedaban con deseo de le ver, y conocer.

Los Capitanes, y Ministros, así del Exercito, como de la Hacienda Real, y Cavalleros, y todos los demás Soldados en comun, y particular: festejaron grandemente à Juan Ortiz, que no se tenia por Compañero, el que no llegava à le abraçar, y dar la enorabuena de su venida. Así pasaron aquella noche, que no la durmieron con este general regocijo.

Luego el dia siguiente llamó el General à Juan Ortiz, para informarse de lo que sabía de aquella Tierra, y para que le contase particularmente lo que por él avia pasado, en poder de aquellos dos Caciques. Respondió, que de la Tierra, aunque avia tanto tiempo que estaba en ella, sabía poco, ò nada; porque en poder de Hirihigua su Amo, mientras no le atormentaban con nuevos martyrios, no le dejaba desmandarse vn paso del servicio ordinario que hacia, acarreando

agua, y leña para toda la Casa; y que en poder de Mucoço, aunque tenia libertad para ir donde quisiese, no usaba de ella, porque los Vasallos de su Amo, viendolo apartado de Mucoço, no le matasen, que para lo hacer tenían su orden, y mandato; y que por estas causas no podia dar buena noticia de las calidades de la Tierra: mas que avia oído decir, que era buena; y quanto mas adentro era mejor, y mas fértil, y que la vida que con los Caciques avia pasado; avia sido en los dos estremos de bien; y de mal, que en este siglo se puede tener: porque Mucoço se avia mostrado con él tan piadoso, y humano, quanto el otro cruel, y vengativo, sin poderse encarecer bastantemente la virtud del vno, ni la pasión del otro; como su Señoría avria sido ya informado: para prueba de lo qual mostro las señales de su cuerpo, descubriendo las que se podian ver, y amplió la relacion, que de su vida hemos dado, y de nuevo relató otros muchos tormentos, que avia pasado, que causaron compasión à los oyentes; y lo dejarémos, por escusar prolijidad.

El Cacique Mucoço, al dia tercero de como se le avia hecho el recaudo con los Indios, vino bien acompañado de los suyos: besó las manos del Governador con toda veneracion, y acatamiento. Luego habló al Tiniente General, y al Maestre de Campo, y à los demás Capitanes, y Cavalleros, que allí estaban, à cada vno, conforme à la calidad de su persona, preguntando primero à Juan Ortiz, quien era este, aquel, y el otro; y aunque le dijese por alguno de los que le hablaban, que no era Cavallero, ni Capitan, sino Soldado particular, le trataba con mucho respeto; pero con mucho mas à los que eran Nobles, y à los Ministros del Exercito: de manera, que fue notado por los Españoles. Mucoço, despues que hubo hablado, y dado lugar à que le hablasen los que presentes estaban, bolvió à saludar al Governador con nuevos modos de acatamiento. El qual, aviéndole recibido con mucha afabilidad, y cortesía, le rindió las gracias de lo que por Juan Ortiz avia hecho, y por aversele embiado tan amigablemente, dijole, que le avia obligado à él, y à su Exercito, y à toda la Nacion Española, para que en todo tiempo se lo agradeciesen. Mucoço respondió, que lo que por Juan Ortiz avia hecho, lo avia

hecho por su proprio respeto ; porque aviendosele ido à encomendar, y socorrer de su Persona , y Casa con necesidad de ella , en ley de quien era, estava obligado à hacer lo que por el avia hecho , y que le pareçia todo poco ; por que la virtud, esfuerço , y valentia de Juan Ortiz , por si solo , sin otro respeto alguno , mereçia mucho mas , y que el averlo embiado à su Señoria , mas avia sido por su proprio interès , y beneficio , que por servir à su Señoria ; pues avia sido , para que como defensor , y abogado , con su intercesion , y meritos , alcançase merced , y gracia , para que en su Tierra no se le hiciese daño . Y así , ni lo vno , ni lo otro no tenia su Señoria que agradecer , ni recibir en servicio : mas que el se holgaba , como quiera que huviese sido , de aver acertado à hacer cosa de que su Señoria , y aquellos Cavalleros , y toda la Nacion Española , cuyo aficionado servidor el era , se huviesen agradado , y mostrado aver recebido contento . Suplicaba à su Señoria , que con el mismo beneplacito lo recibiese en su servicio , debajo de cuya proteccion , y amparo ponia su Persona , y Casa , y Estado , reconociendo por principal Señor al Emperador , y Rey de España , y segundariamente à su Señoria , como à su Capitan General , y Governador de aquel Reyno , que con esta merced , que se le hiciese , se tendria por mas aventajadamente gratificado , que avia sido el merito de su servicio , hecho en beneficio de Juan Ortiz , ni el averlo embiado libremente , cosa que su Señoria tanto avia estimado ; à lo qual decia , que el estimaba , y tenia en mas , verse , como aquel dia se veia , favorecido , y honrado de su Señoria , y de todos aquellos Cavalleros , que quanto bueno avia hecho en toda su vida , y que protestaba esforçarse à hacer de allí adelante cosas semejantes en servicio de los Españoles , pues aquellas le avian salido à tanto bien .

Eitas , y otras muchas gentileças dijo este Cacique , con toda la buena gracia , y discrecion , que en vn Discreto Cortesano se puede pintar , de que el Governador , y los que con el estavan se admiraron , no menos que de las generosidades , que por Juan Ortiz avia hecho , à las quales imitaban las pala-
bras .

Por todo lo qual , el Adelantado Hernando de Soto , y el Tiniente General Vasco Porçallo de Figueroa , y otros

Cavalleros particulares , aficionados de la discrecion , y virtud del Cacique Mucoço , se movieron à corresponderle en lo que de su parte , en agradescimiento de tanta bondad , pudiesen premiar . Y así le dieron muchas dadas , no solo à el , sino tambien à los Gentiles-hombres , que con el vinieron , de que todos ellos quedaron muy contentos .

CAPITULO VIII.

Viene la Madre de Mucoço , muy ansiosa por su hijo .



OS dias despues de lo que hemos dicho , vino la Madre de Mucoço , muy ansiosa , y fatigada , de que su hijo estuviese en poder de los Castellanos ; la qual por aver estado ausente ; no supo la venida del hijo , à ver al Governador , que no se lo consintiera ; y así las primeras palabras , que al General dijo , fueron , que le diese el hijo , antes que hiciese del , lo que Pamphilo de Narvaez avia hecho de Hirihigua , y que si pensaba hacer lo mismo , que diese libertad à su hijo , que era moço , y en ella , que era vieja hiciese lo que quisiese , que ella sola llevaria la pena de ambos .

El Governador la recibò con muchas caricias , y respondió , que su hijo , por mucha bondad , y discrecion , no mereçia que le hiciese mal , sino que todos se sirviesen , y ella lo mismo , por ser Madre de tal hijo : que perdiese el temor que traia , porque ni à ella , ni à su hijo , ni à persona de toda su Tierra , se le haria mal ninguno , sino todo el placer , y regalo , que fuese posible . Con estas palabras se quietò algun tanto la buena vieja , y estuvo con los Españoles tres dias , mas siempre tan maliciosa , y recatada , que comiendo à la mesa del Governador , preguntaba à Juan Ortiz , si osaria comer de lo que la daban , que decia se recelaba , y temia le diesen ponçoña para matarla .

El Governador , y los que con el estavan lo rieron mucho , y le dijeron , que seguramente podia comer , que no la querian matar , sino regalar : mas ella toda via , no fiandose de palabras de Estrangeros , aunque le daban del mesmo plato del Governador , no queria comerlo , ni gustarlo , si primero no le hacia la salva Juan Ortiz . Por lo qual le dijo vn Soldado Español , que como avia ofendido poco antes

la vida por su hijo: pues se reataba tanto de morir? Respondió, que no aborrecía ella el vivir, sino que lo amaba como los demás hombres; mas que por su hijo daría la vida todas las veces, que fuese menester, porque lo quería mas que al vivir; por tanto suplicaba al Governador se lo diese, que quería irse, y llevarlo consigo, que no osaría fiarlo de los Christianos.

El General respondió, que se fuese quando ella quisiese, que su hijo gustaba de quedarse por algunos dias entre aquellos Cavalleros, que eran moços, y Soldados, hombres de guerra, como él, y se hallaba bien con ellos; que quando le pareciese, se iría libremente, sin que nadie lo enojase. Con esta promesa se fue la vieja, aunque mal contenta, de que su hijo quedase en poder de Castellanos: y à la partida dijo à Juan Ortiz, que librase à su hijo de aquel Capitan, y de sus Soldados, como su hijo lo avia librado à él de Hirihigua, y de sus Vasallos: lo qual rió muy mucho, el Governador, y los demás Españoles, y el mismo Mucoço ayudava à reir las ansias de su Madre.

Despues de aver pasado estas cosas de risa, y contento, estuvo el buen Cacique en el Exercito ocho dias, en los quales visitó en sus Posadas al Tiniente General, y al Maese de Campo, y à los Capitanes, y Oficiales de Hacienda Imperial, y à muchos Cavalleros particulares por su Nobleça: con los quales todos hablava tan familiarmente, con tan buena desemboltura, y cortesia, que parecia averse criado entre ellos. Preguntava cosas particulares de la Corte de Castilla, y por el Emperador, por los Señores, Damas, y Cavalleros della, decia holgara verla, si pudiera venir à ella. Pasados los ocho dias se fue à su Casa; despues bolvió otras veces à visitar al Governador, traiale siempre de los regalos, que en su Tierra avia.

Era Mucoço de edad de veinte y seis, ò veinte y siete años, lindo hombre de cuerpo, y rostro.



CAPITULO IX.

De las Prevenciones, que para el descubrimiento se hicieron, y como prendieron los Indios un Español.



O estava ocioso el Governador, y Adelantado Hernando de Soto, entretanto que estas cosas pasaban entre los suyos, antes con todo cuidado, y diligencia, hacia oficio de Capitan, y Caudillo, porque luego que los bastimentos, y municiones se desembarearon, y pusieron en el Pueblo del Cacique Hirihigua, por ser el mas cercano à la Baía del Espiritu Santo, porque estuviesen cerca del Mar, mandò, que de los once Navios, que avia llevado, bolviesen los siete mayores à la Habana, à orden de lo que Doña Isabel de Bobadilla su muger, dispusiese dellos, y quedasen los quatro menores, para lo que por la Mar se les ofreciese, y huviese menester. Los Vasos que quedaron, fueron el Navio San Anton, y la Caravela, y los dos Vergantines, de los quales diò cargo al Capitan Pedro Calderon, el qual entre otras excelencias, que tenia, era aver militado muy moço, debajo del Baston, y Gobierno del gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordova. Procurò con toda diligencia, y cuidado atraer de paz, y concordia al Cacique Hirihigua, porque le parecia, que conforme al exemplo, que este Cacique, que diese de sí, podria esperar, ò temer, que harian los demás Caciques de la Comarca: deseaba su amistad, porque con ella entendia tener ganada la de todos los de aquel Reyno, porque decia, que si aquel, que tan ofendido estava de los Castellanos, se reconciliase, y hiciese amigo dellos, quanto mas aina lo serian los no ofendidos? demás de la amistad de los Caciques, esperaba, que su reputacion, y honra, se aumentaria generalmente, entre Indios, y Españoles, por aver aplacado este tan rabioso enemigo de su Nacion; por todo lo qual siempre, que los Christianos, corriendo el Campo, acertavan à prender de los Vasallos de Hirihigua, se los embiava con dadas, y recaudos de buenas palabras, rogandole con la amistad, y combidandole con la satisfacion, que del agravio hecho, por Pamphilo de Narvaez, deseava darle. El

fuese delante à dár aviso al Cacique Vribarracuxi, para que no se escandalizase de la ida de los Españoles, temiendo no llevasen animo de hacerle mal, y daños; y para que su Cuñado creyese al Mensajero, que siendo Amigo no le engañaria, querian que fuese Vafallo suyo, y no ageno, para que lo fuese mas fidedigno; el qual, de parte del Governador, dijese à Vribarracuxi, que èl, y toda su gente deseaban no hacer agravio à nadie; y de parte del Capitan Baltasar de Gallegos, que era el que iba à su tierra, le avisase como llevaba orden, y expreso mandato del General, que aunque Vribarracuxi no quisiese paz, y amistad, con èl, y sus Soldados, ellos la mantuviesen con el Cacique, no por su respeto, que no le conocian, ni les avian merecido cosa alguna, sino por amor de Mucoço, à quien los Españoles, y su Capitan General, deseaban dár contento, y por èl à todos sus Deudos, Amigos, y Comarcanos, como lo avian hecho con Hirihigua; el qual, aunque avia estado, y estaba muy rebelde, no avia recibido, ni recibiria daño alguno.

Mucoço, con mucho agradescimiento, respondió, que al Governador, como à Hijó del Sol, y de la Luna, y à todos sus Capitanes, y Soldados, por el semejante, besaba las manos muchas veces, por la merced, y favor que con aquellas palabras le hacian, que de nuevo le obligaban à morir por ellos; que aora que sabia para què querian la guia, holgaba mucho darla; y para que fuese fidedigno à ambas partes, mandaba, que fuese vn Indio Noble, que en la vida pasada de Juan Ortiz avia sido gran Amigo suyo, con el qual salieron los Españoles del Pueblo de Mucoço muy alegres, y contentos, y aun admirados de ver, que en vn Barbaro huviese en todas ocasiones tan buenos respetos.

En quatro dias fueron del Pueblo de Mucoço al de su Cuñado Vribarracuxi. Avria del vn Pueblo al otro diez y seis, ò diez y siete leguas. Hallaronla desamparada, que el Cacique, y todos sus Vafallos se avian ido al Monte, no embargante, que el Indio, Amigo de Juan Ortiz, les llevó el recaudo mas acariciado, que se les pudo embiar; y aunque despues de llegados los Españoles al Pueblo, bolvió otras dos veces con el mismo recaudo, nunca el Curaca quiso salir de paz, ni hizo guerra à los Caste-

llanos, ni les dió mala respuesta. Escusose con palabras comedidas, y raçones, que aunque frivolas, y vanas le valieron.

Este nombre Curaca, en lengua general de los Indios del Perú, significa lo mismo que Cacique, en lenguaje de la Isla Española, y sus circunvecinas, que es Señor de Vafallos; y pues yo soy Indio del Perú, y no de Santo Domingo, ni sus Comarcanas, se me permita, que yo introduzga algunos vocablos de mi Lenguage en esta mi Obra, porque se vea que soy Natural de aquella Tierra, y no de otra.

Por todas las veinte y cinco leguas, que Baltasar de Gallegos, y sus Compañeros, desde el Pueblo de Hirihigua, hasta el de Vribarracuxi anduvieron, hallaron muchos Arboles de los de España, que fueron Partijas, como atrás digimos, Nogales, Encinas, Morales, Ciruelos, Pinos, y Robles, y los Campos apacibles, y deleytosos, que participaban tanto de tierra de Monte, como de Campiña. Avia algunas Cienegas, mas tanto menores, quanto mas la tierra adentro, y apartada de la Costa de la Mar.

Con esta relacion embió el Capitan Baltasar de Gallegos quatro de à cavallo, entre ellos à Gonçalo Silvestre, para que la diesén al Governador de lo que avian visto, y como en aquel Pueblo, y su Comarca avia comida para sustentar algunos dias el Exercito. Los quatro Cavallos anduvieron en dos dias, las veinte y cinco leguas, que hemos dicho, sin que en el camino se les ofreciese cosa digna de memoria: donde los dejaremos, por contar lo que entre tanto sucedió en el Real.

CAPITULO XI.

*Lo que sucedió al Tiente General,
yendo à prender à vn
Curaca.*



N dia de los que el Governador estuvo en el Pueblo de Hirihigua, tuvo aviso, y nueva cierta, como el Cacique estava retirado en vn Monte, no lejos del Exercito. El Tiente General Vasco Porcallo de Figueroa, como hombre tan belicoso, y ganoso de honra, quiso ir por èl, por go-

en recompensa de lo qual les daba libertad, para que se fuesen à sus Casas, y les encargava, que de alli adelante, no huyesen de los Castellanos, ni les oviesen temor, sino que tratasen, y conratasen con ellos, como si todos fueran de vna misma Nacion, que él no avia ido alli, à maltratar Naturales de la Tierra, sino à tenerlos por amigos, y hermanos; y que assi lo dijessen à su Cacique, à sus Maridos, parientes, y vecinos: sin estos halagos les dieron dadivas, y las embiaron muy contentas, del favor que el General, y todos los suyos les avian hecho.

Entre otros dos lances prendieron despues estos mesmos Indios otros dos Españoles; el vno, llamado Hernando Vintimilla, grande hombre de la Mar; y el otro Diego Muñoz, que era muchacho, Page del Capitan Pedro Calderon, y no los mataron, ni les dieron la mala vida, que avian dado à Juan Ortiz, antes los dejaron andar libremente, como à qualquiera Indio de ellos: de tal manera, que pudieron despues estos dos Christianos, con buena maña, que para ello tuvieron, escaparse de poder de los Indios en vn Navio, que con tormentà acertò à ir à aquella Baia del Espiritu Santo, como adelante dirèmos. De manera, que con las buenas palabras, que el Governador embiò à decir al Cacique Hirrihigua, y con las buenas obras que à sus Vasallos hiço, le forçò que mirase, y apagase el fuego de la saña, y rabia; que contra Castellanos en su coraçon tenia. Los beneficios tienen tanta fuerça, que aun à las fieras mas bravas hacen trocar su propria, y natural fiereça.

CAPITULO IX.

*Como se empieza el Descubrimiento,
y la Entrada de los Españoles la
tierra adentro.*



Viendo pasado estas cosas, que fueron en poco mas de tres semanas, el Governador mandò al Capitan Baltasar de Gallegos, que con sesenta Lanças, y otros tantos Infantes, entre Arcabuceros, Ballèsteros, y Rodeleros fuesen à descubrir la tierra adentro, y llegasen hasta el Pueblo principal del Cacique Vrribarracuxi, que era la Provincia mas cercana à las dos de Muçoço, y

Hirrihigua. Los nombres de estas Provincias no se ponen aqui; porque no se supo si se llamaban del nombre de los Caciques, o los Caciques del nombre de sus tierras, como adelante verèmos, que en muchas partes de este gran Reyno se llama de vn mismo nombre el Señor, y su Provincia, y el Pueblo principal de ella.

El Capitan Baltasar de Gallegos eligiò las mismas sesenta Lanças, que avian ido con él, quando fue en busca de Juan Ortiz, y otros sesenta Infantes, y entre ellos al mismo Juan Ortiz, para que por el camino les fuese guia, y con los Indios, interprete. Assi fueron hasta el Pueblo de Muçoço, el qual salió al camino à recebirlos, y con mucha fiesta, y regocijo de verlos en su tierra, los hospedò, y regalò aquella noche. El dia siguiente le pidió el Capitan vn Indio, que los guiase hasta el Pueblo de Vrribarracuxi. Muçoço se escusò, diciendo, que le suplicaba no le mandase hacer cosa contra su misma reputacion, y honra, que parecia mal, que à gente Estrangera diese guia contra su proprio Cuñado, y Hermano. Los quales se quejarian del, con mucha raçon, de que à su Tierra, y Casa les huviese embiado sus enemigos. Que ya que él era amigo, y servidor de los Españoles, queria serlo sin perjuicio ageno, ni de su honor. Y dijo mas, que aunque Vrribarracuxi no fuera su Cuñado, como lo era, sino muy extraño, hiciera por él lo mismo, quanto mas siendo deudo tan cercano de afinidad, y vecindad; y que assimismo le suplicaba muy encarecidamente, no atribuyesen àquella resistencia à poco amor, y menos voluntad de servir à los Españoles, que cierto no lo hacia sino por no hacer cosa fea, por la qual fuese notado de traydor à su Patria, Parientes, Vecinos, y Comarcanos, y que à los mismos Castellanos pareceria mal, si en aquel caso, ò en otro semejante, él hiciese lo que le mandasen, aunque fuese en servicio de ellos, porque en fin era mal hecho; por lo qual decia, que antes eligiria la muerte, que hacer cosa que no debiese à quien era.

Juan Ortiz, por orden del Capitan Baltasar de Gallegos, respondió, y dijo, que no tenian necesidad de la guia para que les mostrase el camino; pues era notorio, que el que avian traído hasta alli, era Camino Real, que pasaba adelante, hasta el Pueblo de su Cuñado, mas que pedian el Indio para Mensagero, que fue.

Vasco Porcallo repartió por los Cavalleros, y Soldados, que le pareció sus armas, y cavallos, y el demás aparato, y servicio de Casa; que como hombre tan Rico, y Noble, lo avia llevado muy bueno, y aventajado. Mandó dejar para el Exercito todo el bastimento, y matalotage, que para su Persona, y Familia, avia sacado de su Casa: Dió orden, que vn hijo suyo natural, llamado Gomez Suarez de Figueroa, avido en vna India de Cuba, se quedase para ir en la jornada con el Governador, dejole dos cavallos, y armas, y lo demás necesario para la Conquista. El qual anduvo despues en toda ella, como muy buen Cavallero, y Soldado, hijo de tal Padre, sirviendo con mucha prontitud, en todas las ocasiones que se ofrecieron: y despues que los Indios le mataron los cavallos, anduvo siempre à pie, sin querer aceptar del General, ni de otro personage alguno, cavallo prestado, ni dado, ni otro ningun regalo, ni favor, aunque se viesse herido, y en mucha necesidad: por parecerle, que todos los regalos, que le hacian, y ofrecian, no llegavan à recompensar los servicios; y beneficios por su Padre, hechos en comun, y particular à todo el Exercito, de que el Governador andava congojado, y deseoso de agradar, y regalar à este Cavallero: mas su animo era tan estraño, y esquivo, que nunca jamás quiso recibir nada de nadie.

CAPITULO XII.

La Relacion, que Baltasar de Gallegos embió de lo que avia descubierto.



Concluidas en brevissimo tiempo, las cosas que hemos dicho, se embarcó Vasco Porcallo, y llevó consigo todos los Españoles, y Indios, y Negros, que para su servicio avia traído, dejando nota en todo el Exercito, no de covardia, porque no cabia en su animo, sino de inconstancia del: como en la Isla de Cuba, quando se ofreció para la Conquista, la avia dejado de ambicion demasiada: por desamparar su Casa, hacienda, y regalo, por cosas nuevas, sin necesidad de ellas. En casos graves, siempre las determinaciones no consultadas con la prudencia, y consejo de los amigos, suelen causar arrebatados, y aun desesperados arrepenti-

mientos, con mal, y daño, y mucha infamia del que así las executa: que si este Cavallero mirara antes de salir de su Casa, lo que miró despues para bolverse à ella, no fuera notado de lo que fue, ni inquietara su persona para menoscabo, y perdida de su reputacion, y gasto de su hacienda; pudiendo averla empleado en la mesma jornada, con mas prudencia, y mejor consejo, para mas loa, y honra suya. Mas quien domará vna bestia fiera? ni aconsejará à los libres, y poderosos, confiados de si mesmos, y persuadidos, que conforme à los bienes de fortuna, tiene los de el animo, y que la misma ventaja, que hacen à los demás hombres, en la hacienda que ellos no ganaron, esta mesma les hacen en la Discrecion, y Sabiduria, que no aprendieron? Por lo qual, ni pide consejo, ni lo quieren recibir, ni pueden ver à los que son para darselo.

El dia siguiente, à la partida de Vasco Porcallo, llegaron al Exercito los quatro Cavalleros, que Baltasar de Gallegos, embió con la Relacion de lo que avia visto, y oído, de las tierras que avian andado. Los quales, la dieron muy cumplida, y de mucho contento para los Españoles; porque todas las cosas dijeron en favor de su pretension, y Conquista; salvo vna, que dijeron, que adelante del Pueblo de Vribarracuxi avia vna grandissima ciénega, y muy mala de pasar. Todos se alegraron, con las buenas nuevas, y à lo de la ciénega respondieron, que Dios avia dado al Hombre ingenio, y maña, para allanar, y pasar por las dificultades que se le ofreciesen.

Con esta relacion mandó el Governador echar Vando, que se aperciesen para caminar, pasados los tres dias siguientes. Ordenó, que Gonçalo Silvestre, con otros veinte de à cavallo bolviese à dar aviso à Baltasar de Gallegos, como al quarto dia saldría el Exercito en su seguimiento.

Aviendo de salir el Governador del Pueblo de Hirihigua, era necesario dejar presidio, y gente de guarnicion, que defendiese, y guardase las Armas, Bastimentos; y Municiones, que el Exercito tenia; porque de todo esto avia llevado mucha cantidad, y tambien que la Caravela, y los dos Vergantines, que estavan en la Baía, no quedasen desamparados. Para lo qual nombró al Capitán Pedro Calderon, que quedase por Caudillo de Mar, y Tierra, y tuviese à su cargo lo que en ambas partes queda-

va, para cuya defensa, y guarda, dejó quarenta Lanças, y ochenta Infantes (sin los Marineros de los tres Navios) con orden que estuviesen quedos, sin mudarse à otra parte, hasta que les embiasen à mandar otra cosa, y que con los Indios de la Comarca procurasen tener siempre paz, y en ninguna manera guerra, aunque fuese sufriendoles mucho desden; y particularmente regalasen, y hiciesen toda buena amistad à Mucoço.

Dejada esta orden, la qual el Capitan Pedro Calderon guardò, como buen Capitan, y Soldado, salió el Governador de la Baia del Espiritu Santo, y Pueblo de Hirrihigua, y caminò àcia el de Mucoço, al qual llegó à dar vista la mañana del dia tercero de su camino. Mucoço, que sabia su venida, salió à recibirle con muchas lagrimas, y sentimiento de su partida, y le suplicò se quedase aquel dia en su Pueblo. El Governador, que deseaba no molestarle con tanta gente, le dijo, que le convenia pasar adelante, porque llevaba las jornadas contadas, que se quedase con Dios, y huviese por encomendados al Capitan, y Soldados, que en el Pueblo de Hirrihigua quedavan, rindiòle de nuevo las gracias de lo que por èl, y su Exército, y Juan Ortíz avia hecho: abraçòle con mucha ternura, y señales de grande amor, que lo merecía la bondad de este Famoso Indio; el qual, con muchas lagrimas, aunque procuraba retenerlas, besò las manos al Governador, y entre otras palabras, que para significar la pena de su ausencia, le habló, dijo: que no sabria decir qual avia sido mayor, ò el contento de averle conocido, y recebido por Señor, ò el dolor de verle partir, sin poder seguir à su Señoría, que le suplicava por última merced, se acordase del. Despedido del General, habló à los demás Capitanes, y Cavalleros Principales, y por buen termino les dijo, la tristeza, y soledad en que le dejaban, y que el Sol les encaminase, y prosperase en todos sus hechos. Con esto se quedó el buen Mucoço. Y el Governador pasó adelante en su viage, hasta el Pueblo de Vribarracuxi, sin que por el camino se le ofreciese cosa digna de memoria.

De la Baia de Espiritu Santo al Pueblo de Vribarracuxi, caminaron siempre al Nordeste, que es al Norte, torciendo vn poco àcia donde sale el Sol. En este rumbo, y en todos los demás que en esta Historia se dijeren, es de adver-

tir, que no se tomen precisamente para culparme, si otra cosa pareciere despues, quando aquella Tierra se ganare, siendo Dios servido: que aunque hice todas las diligencias necesarias para poderlos escribir con certidumbre, no me fue posible alcançarla; porque como el primer intento que estos Castellanos llevavan, era conquistar aquella Tierra, y buscar Oro, y Plata, no atendian à otra cosa, que no fuese Plata, y Oro; por lo qual dejaron de hacer otras cosas, que les importaban mas, que el demarcar la Tierra. Y esto basta para mi descargo de no aver escrito con la certinidad, que he deseado, y era necesario.

CAPITULO XIII.

Pasan mal dos veces la cienega grande, y el Governador sale à buscarle paso, y lo halla.



Legado que fue el Governador al Pueblo de Vribarracuxi, donde el Capitan Baltasar de Gallegos le esperaba, embiò Mensageros al Cacique, que estava retirado en los Montes, ofreciendole su amistad, mas ninguna diligencia fue parte para que saliese de paz; lo qual, visto por el Governador, dejó al Indio, y entendió en embiar Corredores por tres partes, que fuesen à descubrir paso à la cienega, que estava tres leguas del Pueblo, la qual era grande, y muy dificultosa de pasar, por ser de vna legua en ancho, y tener mucho cieno (de donde toman el nombre de cienega) y muy hondo à las orillas. Los dos tercios à vna parte, y otra de la cienega, eran de cieno, y la otra tercia parte en medio de agua, tan honda, que no se podia vadear; mas con todas estas dificultades, le hallaron paso los Descubridores; los quales, al fin de ocho dias, que avian salido, bolvieron con la nueva de averlo hallado, y muy bueno: con esta relacion salió el Governador, y toda su gente del Pueblo, y en dos dias llegaron al paso de la cienega, y la pasaron con facilidad, porque el paso era bueno, mas por ser ella tan ancha, tardaron en pasarla todo vn dia. A media legua pasada la cienega, se alojaron en vn buen llano; y el dia siguiente, aviendo salido los mesmos Descubridores, para ver por

donde avian de caminar , bolvieron diciendo , que en ninguna manera podian pasar adelante , por las muchas cienegas , que avia de los arroyos , que salian de la cienega mayor , y anegaban los campos , lo qual era causa , que se pasase bien la cienega por el paso , que hemos dicho ; porque como encima del paso se derramase mucha agua , saliendo de la Madre vieja , facilitaba que pasasen bien la cienega mayor , y dificultaba que no pudiesen andar los campos. Por lo qual quiso el Governador ser el Descubridor del camino ; porque en los trances , y pasos dificultosos , si el mismo no les descubria , no se satisfacia de otro. Con esta determinacion bolvió à pasar la cienega desta parte ; y eligiendo cien Cavallos , y cien Infantes ; que fuesen con él , dejó el resto del Exercito donde se estava con el Maese de Campo , y caminò tres dias la cienega arriba por vn lado della , embiando à trechos Descubridores , que viesén si se hallaba algun paso.

En todos los tres dias nunca faltaron Indios , que saliendo del Monte , que avia por la orilla de la cienega , sobrefakaban los Españoles , tirandoles Flechas , y se acogian al Monte , mas algunos quedaban burlados , muertos , y presos ; los presos , por librarse de la importunidad , y pesadumbre , que les daban los Españoles , preguntandoles por el camino , y paso de la cienega , se ofrecian à guiarlos , y como eran enemigos los guiaban , y metian en pasos dificultosos , y en partes donde avia Indios emboscados , que salian à flechar à los Christianos. A estos tales , que fueron quatro , luego que les sentian la malicia , les echaban los perros , y los maraban. Por lo qual , vn Indio de los presos , temiendo la muerte , se ofreció à guiarlos fielmente , y sacandolos de los malos pasos , por donde iban , los puso en vn camino limpio , llano , y ancho , apartado de la cienega : y aviendo caminado por el quatro leguas , bolvieron sobre la cienega , donde hallaron vn paso , que à la entrada , y salida estava limpio de cieno , y el agua se vadeaba à los pechos vna legua de largo , salvo en medio de la Canal , que por su mucha hondura , por espacio de cien pasos , no se podia vadear , donde los Indios tenian hecha vna mala Puente , de dos grandes Arboles , caídos en el agua , y lo que ellos no alcançaban , estava añadido con maderos largos , atados vnos con otros , y atravesados otros palos menores ,

en forma de varandillas. Por este mesmo paso , diez años antes , pasó Pamphilo de Narvaez con su Exercito desdichado.

El Governador Hernando de Soto , con mucho contento de averlo hallado , mandò à dos Soldados , naturales de la Isla de Cuba , mestizos , que así nos llaman en todas las Indias Occidentales , à los que somos hijos de Español , y de India , ò de Indio , y Española , y llaman Mulatos , como en España à los hijos de Negro , y de India , ò de Indio , y de Negra. Los Negros llaman Criollos à los hijos de Español , y Española : y à los hijos de Negro , y Negra , que nascen en Indias , por dar à entender , que son nascidos allá , y no de los que van de acá de España. Y este vocablo Criollo , han introducido los Españoles ya en su lenguaje , para significar lo mismo , que los Negros. Lllaman asimismo Quarteron , ò Quatratro , al que tiene quarta parte de Indio , como es el hijo de Español , y de Mestiza , ò de mestizo , y de Española. Lllaman Negro , llanamente al Guineo , y Español , al que lo es. Todos estos nombres ay en Indias , para nombrar las Naciones intrusas , no naturales della.

Como deciamos , el Governador mandò à los dos Isleños , que avian por nombre Pedro Moron , y Diego de Oliva , grandisimos nadadores , que llevando sendas hachas , cortasen vnas ramas , que se atravesaban por la Puente , y hiciesen todo lo que les pareciese convenir à la comodidad de los que avian de pasar por ella. Los dos Soldados , con toda presteza pusieron por obra , lo que se les mandò , y en la mayor furia , y diligencia della , vieron salir en Canoas Indios , que entre las muchas Eneas , y Juncos , que ay en las Riberas de aquella Cienega , estavan escondidos , venian con gran furia à tirarles flechas. Los Mestizos se echaron de la Puente abajo de cabeça , y açabullidas , salieron à donde los suyos estavan , heridos ligeramente , que por aver sido debajo del agua , no penetraron mucho las flechas. Con este sobrefalto , que los Indios dieron , sin hacer otro daño , se retiraron del paso , y se fueron donde no los vieron mas. Los Españoles adereçaron la Puente , sin recibir mas molestia ; y tres tiros de Arcabuz encima de aquel paso , hallaron otro muy bueno para los cavallos.

El Governador , hallando los pasos , que deseava para pasar la Cienega , le pareció dar luego aviso de ellos à Luis de Moscoso , su Maese de Campo , para que con el Exercito caminase , en pos del , y tam-

tambien para que luego que tuviese la nueva, le embiasse socorro de vizcocho, y queso; porque la gente, que consigo tenia, padescia necesidad de comida; y que pensando no alejarse tanto, avian sacado poco bastimento: para lo qual llamò à Gonçalo Sylvestre, y en presencia de todos, le dixo. A vos os cupo en fuerte el mejor cavallo de todo nuestro Exercito, y fue para mayor trabajo vuestro, porque hemos de encomendar los lanças mas dificultosos, que se nos ofrezcan; por tanto prestad paciencia, y advertid, que à nuestra vida, y Conquista conviene, que bolvais esta noche al Real; y digais à Luis de Moscoso, lo que aveis visto, y como hemos hallado paso à la cienega, que camine luego con toda la Gente, en nuestro seguimienro: Y à vos, luego que llegueis, os despache con dos cargas de vizcocho, y queso, con que nos enretengamos, hasta hallar comida, que padescemos necesidad della, y para que bolvais mas seguro, que vais, os mande dar treinta Lanças, que os aseguren el camino: que yo os esperarè en este mesmo lugar, hasta mañana en la noche; que aveis de ser aqui de buelta, y aunque el camino os parezca largo, y dificultoso, y el tiempo breve, yo se à quien encomiendo el hecho, y porque no vais solo, tomad el compañero, que mejor os pareciere: y sea luego, que os conviene amanescer en el Real, porque no os maten los Indios, si os coge el dia, antes de pasar la Cienega.

Gonçalo Sylvestre, sin responder palabra alguna, se partió del Governador, y subió en su cavallo, y de camino, como iba encontró con vn Juan Lopez Cacho, natural de Sevilla, Page del Governador, que tenia vn buen cavallo, y le dijo: El General manda, que vos, y yo vamos con vn recaudo fuyo à amanescer al Real: por tanto seguidme luego, que ya yo voy caminando. Juan Lopez, respondió diciendo, por vida vuestra, que lleveis otro, que yo estoy cansado, y no puedo ir allá. Replicò Gonçalo Sylvestre, el Governador me mandò, que escogiese vn compañero: yo elijo vuestra persona, si quisieredes venir, venid enorabuena, y sino quedaos en ella misma; que porque vamos ambos, no se disminuye el peligro, ni porque yo, vaya solo se aumenta el trabajo. Diciendo esto, diò de las espuelas al cavallo, y siguiò su camino. Juan Lopez, mal que le pesò subió en el fuyo, y fue en pos del. Salieron de donde quedava el Governador, à hora que el Sol se ponía,

ambos moços, que apenas pasavan de los veinte años.

CAPITULO XIV.

Lo que pasaron los dos Españoles en su viage, hasta que llegaron al Real.



Stos dos esforçados, y animosos Españoles, no solamente no huyeron el trabajo, aunque lo vieron tan eccesivo, ni temieron el peligro, aunque era tan eminente, antes con toda facilidad, y promptitud, como hemos visto, se ofrecieron à lo vno, y à lo otro; y así caminaron las primeras quatro, ò cinco leguas, sin pesadumbre alguna, por ser el camino limpio, sin Monte, Cienegas, ni Arroyos, y por todas ellas no sintieron Indios. Mas luego que las pasaron, dieron en las dificultades, y malos pasos, que al ir avian llevado, con atolladeros, Montes, y Arroyos, que salian de la Cienega mayor, y bolvian à entrar en ella: y no podian huir estos malos pasos, porque como no avia camino abierto, ni ellos sabian la tierra, erales forçoso para no perderse, bolver siguiendo el mismo rastro; que los tres dias pasados, al ir, avian hecho: caminaban solamente al tino de lo que reconocian aver visto, y notado la ida.

El peligro, que estos dos compañeros llevaban de ser muertos por los Indios, era tan cierto, que ninguna diligencia, que ellos pudieran hacer, bastara à sacarlos del, si Dios no los socorriera por su misericordia, mediante el instinto natural de los cavallos, los quales, como si tuvieran entendimiento, dieron en rastrear el camino, que al ir, avian llevado, y como podencos, ò perdigueros, hincavan los hocicos en tierra, para rastrear, y seguir el camino, y aunque à los principios, no entendiendo sus dueños la intencion de los cavallos, les tiravan de las riendas; no querian alçar las cabeças, buscando el rastro; y para lo hallar, quando lo avian perdido, davan vnos grandes soplos, y bufidos, de que à sus dueños les pesava, temiendo ser por ellos sentidos de los Indios. El de Gonçalo Sylvestre era el mas cierto en el rastro, y en hallarlo, quando lo perdian: mas no ay que espantarnos de esta bondad, ni de otras muchas, que este

cavallo tuvo: porque de señales, y color, naturalmente era señalado, para en paz, y en guerra, ser bueno en estremo; porque era castaño escuro, peccño, calçado el pie izquierdo, y lista en la frente, que bebia con ella: señales que en todas las colores de cavallos, ò sean Rocines, ò Hacas, prometen mas bondad, y lealtad, que otras ningunas; y el color castaño, principalmente peccño, es sobre todos los colores, bueno para veras, y burlas, para lodos, y polvos. El de Juan Lopez Cacho era Bayo, tostado, que llaman corruno, de cabos negros, bueno por estremo, mas no igualaba à la bondad del castaño, el qual guiava à su Amo, y al Compañero. Y Gonçalo Silvestre, aviendo reconocido la intencion, y bondad de su cavallo, quando bajaba la cabeça para rastrear, y buscar el camino, lo dejaba à todo su gusto, sin contradecirle en cosa alguna, porque así les iba mejor. Con estas dificultades, y otras que se pueden imaginar, mejor que escrevir, caminaron sin camino toda la noche estos dos bravos Españoles, muertos de hambre, que los dos dias pasados no avian comido sino cañas de Maiz, que los Indios tenian sembrado, è iban alcançados de sueño, y fatigados de trabajo, y los cavallos lo mismo, que tres dias avia, que no se avian defenillado, y à duras penas quitadoles los frenos, para que comiesen algo: mas ver la muerte al ojo, sino vençian estos trabajos, les dava esfuerço para pasar adelante. A vna mano, y à otra de como iban, dejaban grandes quadrillas de Indios, que à la lumbre del mucho fuego, que tenian, se parecia como baylaban, saltaban, y cantaban, comiendo, y bebiendo con mucha fiesta, y regocijo, y gran platica, y voceria, que entre ellos avia, que en toda la noche cesaron: si era celebrando alguna fiesta de su Gentilidad, ò platicando de la gente nuevamente venida à su Tierra, no se sabe: mas la grita, y algaçara, que los Indios tenian, regocijandose, era salud, y vida de los dos Españoles, que por entre ellos pasaban: porque con el mucho estruendo, y regocijo, no sentian el pasar de los cavallos, ni echavan de ver el mucho ladrar de sus perros, que sintiendolos pasar, se mataban à alaridos; lo qual todo fue Providencia Divina, que si no fuera por este ruido de los Indios, y el rastrear de los cavallos, imposible era, que por aquellas dificultades caminàran vna legua, quanto mas doce, sin que los sintieran, y mataran.

Aviendo caminado mas de diez leguas con el trabajo, que hemos visto, dijo Juan Lopez al Compañero, ò me dejad dormir vn rato, ò me matad à lancadas en este camino, que yo no puedo pasar adelante, ni tenerme en el cavallo, que voy perdidísimo de sueño. Gonçalo Silvestre, que yà otras dos veces le avia negado la misma demanda, vencido de su importunidad, le dijo: Apeaos, y dormid lo que quisiereis, pues atreueque de no resistir vna hora mas el sueño, quereis que nos maten los Indios. El paso de la cienega, segun lo que hemos andado, yà no puede estar lejos, y fuera raçon que la pasaràmos antes que amanesciera, porque si el dia nos toma desta parte, es imposible que escapemos de la muerte.

Juan Lopez Cacho, sin aguardar mas raçones, se dejó caer en el suelo como vn muerto, y el Compañero le tomó la Lança, y el cavallo de rienda. A aquella hora sobrevino vna grande escuridad, y con ella tanta agua del Cielo, que parecia vn diluvio; mas por mucha que caia sobre Juan Lopez, no le quitaba el sueño: porque la fuerça, que esta paçion tiene sobre los cuerpos humanos, es grandísima, y como alimento tan neceliario, no se le puede escufar.

El cesar el agua, y quitarse el nublado, y parecer el dia claro, todo fue en vn punto, tanto, que se quejaba Gonçalo Silvestre no aver visto amanescer, mas pudo ser que se huviese dormido sobre el cavallo, tambien como el Compañero en el suelo: que yo conosco vn Cavallero (entre otros) que caminando iba tres, y quatro leguas dormido, sin despertar, y no aprovechaba que le hablasen, y se vió algunas veces en peligro de ser por ello arrastrado de su calvaladura. Luego que Gonçalo Silvestre vió el dia tan claro, à mucha priesa llamó à Juan Lopez, y porque no le bastaban las voces ronzas, bajas, y fordas, que le dava, se valiò del cuento de la Lança, y lo recordò à buenos recatonaços, diciendole: Mirad lo que nos ha caufado vuestro sueño, veis el dia claro, que temiamos, que nos ha cogido donde no podèmos escapar de no ser muertos à manos de los enemigos.

Juan Lopez subió en su cavallo, y à toda diligencia, caminaron mas que de paso, corriendo à media rienda, que los cavallos eran tan buenos, que sufrían el trabajo pasado, y el presente. Con la

luz del dia no pudieron los dos Cavalleros dejar de ser vistos por los Indios, y en vn momento se levantò vn alarido, y voceria, apercibiendose los de la vna, y otra vanda de la cienega con tanto çumbido, y estruendo, y retumbar de Caracoles, Vecinas, y Tamborinos, y otros instrumentos rusticos, que parecia quererlos matar con la grita sola.

En el mesmo punto parecieron tantas Canoas en el agua, que salian de entre la Enea, y Juncos, que à imitacion de las Fabulas Poeticas, decian estos Españoles, que no parecia, sino que las hojas de los Arboles, caídas en el agua, se convertian en Canoas. Los Indios acudieron con tanta diligencia, y presteça al paso de la cienega, que quando los Christianos llegaron à el, ya por la parte alta los estaban esperando.

Los dos Compañeros, aunque vieron el peligro tan eminente, que al cabo de tanto trabajo pasado en tierra, les esperaba en el agua, considerando, que lo avia mayor, y mas cierto en el tener, que en el osar, se arrojaron à ella con gran esfuerço, y osadia, sin atender à mas, que à darse priesa en pasar aquella legua, que como hemos dicho, la tenia de ancho esta mala cienega. Fue Dios servido, que como los cavallos iban cubiertos de agua, y los Cavalleros bien armados, salieron todos libres, sin heridas, que no se tuvo à pequeño milagro, segun la infinidad de flechas, que les avian tirado: que vno de ellos, contando despues la merced que el Señor, particularmente en este paso, les avia hecho de que no les huviesen muerto, ò herido, decia, que salido ya fuera del agua, avia buuelto el rostro à ver lo que en ella quedaba, y que la viò tan cubierta de flechas, como vna calle suele estar de juncia en dia de alguna gran solemnidad de fiesta.

En lo poco que de estos dos Españoles hemos dicho, y en otras cosas semejantes, que adelante veremos, se podrá notar el Valor de la Nacion Española, que pasando tantos, y tan grandes trabajos, y otros mayores, que por su descuido no se han escrito, ganasen el Nuevo Mundo para su Principe. Dichosa ganancia para Indios, y Españoles, pues estos ganaron riqueças Temporales, y aquellos las Espirituales.

Los Españoles, que en el Exercito estaban, oyendo la grita, y voceria de los Indios tan estraña, sospechando lo que fue, y apellidandose vnos à otros, salie-

ron à toda priesa al focorro del paso de la cienega mas de treinta Cavalleros.

Delante de todos ellos vn gran trecho, venia Nuño Tobar, corriendo à toda furia encima de vn hermosísimo cavallo, rucio rodado, con tanta ferocidad, y braveça del cavallo, y con tan buen demedo, y semblante del Cavallero, que con sola la gallardia, y gentileça de su persona; que era lindo hombre de la gineta, pudo asegurar en tanto peligro los dos Compañeros.

Que este buen Cavallero, aunque desfavorecido de su Capitan General, no dejaba de mostrar en todas ocasiones las fuerças de su persona, y el esfuerço de su animo, haciendo siempre el deber, por cumplir con la obligacion, y deuda, que à su propria nobleça debia; que nunca el desden con toda su fuerça pudo rendirle à que hiciese otra cosa, que la generosidad del animo no consiente vileça en los que de veras la poseen. A que los Principes, y Poderosos, que son tyranos, quando con raçon, ò sin ella se dan por ofendidos, suelen pocas veces, ò ninguna, corresponder con la reconciliacion, y perdon, que los tales merecen; antes parece, que se ofenden mas, y mas de que porfien en su virtud: por lo qual, el que en tal se viere, de mi parecer, y mal consejo, vaya à pedir por amor de Dios, para comer quando lo tenga de suyo, antes que porfiar en servicio dellos; porque por milagros, que en el hagan, no bastarán à reducirlo en su gracia.

CAPITULO XV.

Salen treinta Lanças, con el socorro del vizcocho, en pos del Governador.



OS Indios, aunque vieron fuera del agua los dos Españoles, no dejaron de seguirlos por tierra, tirandoles muchas flechas con gran corage, que cobraron de que huviesen caminado tantas leguas, sin que los suyos los sintiesen, mas luego que vieron à Nuño Tobar, y à los demás Cavalleros, que venian al focorro, los dejaron, y se bolvieron al Monte, y à la cienega, por no ser ofendidos de los Cavallos, que no se sufría burlar con ellos en campo rasò.

Los dos compañeros fueron recibidos de los suyos, con gran placer, y regocijo, y mucho mas quando vieron, que no iban heridos. El Maese de Campo Luis de Moscoso, sabida la orden del General apercebido los treinta Cavalleros, que bolviesen luego con Gonçalo Silvestre, el qual apenas tuvo lugar de almorçar dos bocados de vnas maçorcas cocidas de maiz à medio granar, y vn poco de queso que le dieron; porque no avia otra cosa, que todo el Real padescia hambre. Llevaron dos acemilas cargadas de vizcocho, y queso, socorro para tanta gente, harto flaco, si Dios no lo proveyera por otra parte, como adelante verèmos. Con este recaudo se partiò Gonçalo Silvestre, con los treinta compañeros, no aviendo pasado vna hora de tiempo, que avia llegado al Real. Juan Lopez se quedò en èl, diciendo: à mi no me mandò el General bolver, ni venir.

Los treinta de acavallo pasaron la cienega, sin contradicion de los Indios, aunque del Exercito llevaban gente, que les ayudara en el paso, mas no fue menester. Caminaron todo el dia, sin ver enemigo; y por buena priesa que se dieron, no pudieron llegar al sitio, donde el Governador les dijo les esperaria, hasta que fue dos horas de noche; hallaron que el General avia pasado la cienega, è idose adelante, de que ellos se affigieron mucho, por verse treinta hombres solos en medio de tantos enemigos, como temian, que avia sobre ellos. Por no saber donde era ido el Governador, no pasaron en pos del. Acordaron quedarse en el mismo alojamiento, que èl tuvo la noche antes, con orden que entre si dieron, que los diez rondasen acavallo el primer tercio de la noche, y los otros diez estuviesen velando con los cavallos enfillados, y enfrenados, teniendolos de rienda para acudir con presteça, donde fuese menester pelear, y los otros diez tuviesen los Cavallos enfillados, y sin frenos, y los dejasen comer, para que desta manera, trabajando vnos, y descansando otros, por su rueda, pudiesen llevar el trabajo noturno: assi pasaron toda la noche, sin sentir enemigos.

Luego que fue de dia, viendo el rastro, que el Governador dejava hecho en la cienega, la pasaron con buena dicha, de que los Indios no la tuviesen ocupada, para les defender el paso: que les fuera de mucho trabajo averlo de ganar peleando en el agua, hasta los pechos, sin poder acometer, ni huir, ni tener armas de tiro

con que detener à lejos los enemigos, y ellos por el contrario tener grandissima agilidad para entrar, y salir con sus Canoas en los nuestros, y tirarles las flechas de lejos, ò cerca. Y cierto, en este paso, y en otros semejantes, que la Historia dirà, es de considerar qual fuèse la causa, que vnos mesmos Indios, en vnos proprios sitios, y ocasiones, peleasen vnos dias con tanta ansia, y deseo de matar los Castellanos, y otros dias no se les diese nada por ellos. Yo no puedo dar otra raçon, sino que para pelear, ò no pelear, debian de guardar algunas abusiones de su gentilidad, como lo hacian algunas Naciones, en tiempo del Grande Julio Cesar: ò que por verlos ir de paso, y no parar en sus tierras los dejaban. Como quiera que fuèse, los treinta Cavalleros lo tuvieron à buena suerte, y figuieron el rastro del Governador, y aviendo caminado seis leguas, le hallaron alojado en vnos hermosissimos Valles de grandes Mayçales, tan fertiles, que cada caña tenia à tres, y quatro maçorcas, de las quales cogian de encima de los Cavallos, para entretener la hambre, que llevaban, comianfelas crudas, dando Gracias à Dios nuestro Señor, que los huviese focorrido con tanta artura, que à los menestorosos, qualquiera se les hace mucha.

El Governador los recibì muy bien, y con palabras magnificas, y grandes alabanças, encareciò la buena diligencia, que Gonçalo Silvestre avia hecho, y el mucho peligro, è incomfortable trabajo, que avia pasado. Dijo à lo vltimo, que humanamente no podia averse hecho mas: ofreciò para adelante la gratificacion de tanto merito, por otra parte le pedia perdon de no averle esperado, como quedò de esperarle, decia disculpandose, que avia pasado adelante, lo vno, porque no se podia sufrir la hambre, en que los dejò, y lo otro, porque no tuvo por muy cierta su buelta, por el mucho peligro en que iba, y que avia temido le huviesen muerto los Indios.

Esta Provincia tan fertil, donde los treinta Cavalleros hallaron al Governador, se llamava Acuera, y el Señor della avia el mesmo nombre. El qual, sabiendo la ida de los Castellanos à su tierra, se fue al Monte con toda su gente. De la Provincia de Vribarracuxi, à la de Acuera avrà veinte leguas, poco mas, ò menos Norte Sur.

El Maese de Campo Luis de Moscoso, recibida la orden del General, luego aquel mesmo dia puso por obra la partida del Exercito. Pasaron la cienega con facilidad,

por no áver contradiccion de enenigos, siguiéron su camino, y en otros tres dias llegaron al otro paso de la mesma cienega, y por ser aquel vado mas ancho, y llevar mas agua que el otro, tardaron tres dias en pasarlo, en los quales, ni en las doce leguas que caminaron por la Ribera de la cienega, no vieron Indio alguno, que no fue poca merced, que ellos les hicieron: porque siendo los pasos de suyo tan dificultosos, por poco que les contradigeran, les aumentarían mucho trabajo.

El Governador, mientras Luis de Mofoso pasava la cienega, porque su gente padescia hambre, le embió mucha çara, ò maiz, con que se hartaron, y llegaron donde el Governador estava.

CAPITULO XVI.

Descomedida respuesta del Señor de la Provincia Acuera.



Viendose jurado todo el Exército en Acuera, entretanto que la gente, y los Cavallos se reformavan, de la hambre que los dias atrás avian pasado, que no fue poca. El Governador con su acostumbrada clemencia embió al Cacique Acuera, Indios, que prendieron de los suyos, con recaudos, diciendo: le rogavan saliese de paz, y holgase tener los Españoles por amigos, y hermanos, que era gente belicosa, y valiente. Los quales, sino aceptava la amistad dellos, podrian hacerle mucho mal, y daño en sus Tierras, y Vasallos. Asimismo supiese, y tuviese por cierto, que no traian animo de hacer agravio à nadie, como no lo avian hecho en las Provincias, que atrás dejavan, si no mucha amistad à los que avian querido recibirla. Y que el principal intento, que llevaban, era reducir por paz, y amistad todas las Provincias, y Naciones de aquel gran Reyno, à la obediencia, y servicio del Poderosísimo Emperador, y Rey de Castilla, su Señor, cuyos Criados ellos eran, y que el Governador deseaba verle, y hablarle, para decirle estas cosas mas largamente, y darle cuenta de la orden, que su Rey, y Señor le avia dado, para tratar, y comunicar con los Señores de aquella Tierra.

El Cacique respondió descomedidamente, diciendo, que ya por otros Castellanos, que años antes avian ido à aquella

tierra, tenia larga noticia de quien ellos eran, y sabia muy bien su vida, y costumbres, que era tener por oficio andar vagamundos, de tierra en tierra, viviendó de robar, y saquear, y matar, à los que no les avian hecho ofensa alguna, que con gente tal, en ninguna manera queria amistad, ni paz, sino guerra mortal, y perpetua, que puesto caso que ellos fuesen tan valientes, como se jactavan, no les avia temor alguno: porque sus Vasallos; y él, no se tenian por menos valientes: para prueba de lo qual, les prometia manrenerles guerra todo el tiempo, que en su Provincia quisiesen parar, no descubierta, ni en batalla campal, aunque podia darcela, sino con asechanças, y emboscadas, romandolos descuidados; por tanto les apercebía; y requería; se guardasen, y recarasen del, y de los suyos, à los quales tenia mandado le llevasen cada semana dos cabeças de Christianos, y no mas; que con ellas se contentava: porque degollando cada ocho dias dos dellos, pensava acabarlos todos en pocos años; pues aunque poblasen; y hiciesen asiento, no podian perpetuarse; porque no traian mugeres para tener hijos, y pasar adelante con su generacion. Y à lo que decian de dar la obediencia al Rey de España; respondia: Que él era Rey en su Tierra; y que no tenia necesidad de hacerse Vasallo de otro, quien tantos tenia como él. Que por muy viles, y apocados tenia à los que se metian debajo de yugo ageno, pudiendo vivir libres. Que él, y todos los suyos protestaban morir cien muertes, por sustentar su libertad; y la de su Tierra, que aquella respuesta davan entonces, y para siempre. A lo del Vasallage; y à lo que decian, que eran Criados de el Emperador, y Rey de Castilla; y que andavan conquistando nuevas Tierras para su Imperio. Respondia: Qué lo fuesen muy enorabuena, que aora los tenia en menos, pues confesaban ser Criados de otro, y que trabajavan, y ganavan Reynos, para que otros los señoreasen, y goçasen del fruto de sus trabajos: que ya qué en semejante empresa pasaban hambre; y cansancio, y los demás afanes; y aventuraban à perder sus vidas, les fuera mejor, mas honroso; y provechoso ganar, y adquirir para si, y para sus descendientes, que no para los agenos: y que pues eran tan viles; que citando tan lejos, no perdian el nombre de Criados, no esperasen amistad en tiempo alguno, que no podria emplearla tan

vilmente, ni quería saber el Orden de su Rey, que él sabía lo que avia de hacer en su tierra, y de la manera que los avia de tratar; por tanto, que se fuesen lo mas presto que pudiesen, sino querian morir todos à sus manos.

El Governador, oída la respuesta del Indio, se admiró de ver, que con tanta sobervia, y altivez de animo acertase vn Barbaro à decir cosas semejantes. Por lo qual de alli adelante procuró con mas instancia atraerle à su amistad, embiandole muchos recaudos de palabras amorosas, y comedidas. Mas el Curaca à todos los Indios que à él iban, decia, que yá con el primero avia respondido, que no pensaba dar otra respuesta, ni la dió jamás.

En esta Provincia estubo el Exercito veinte dias, reformandose del trabajo, y hambre del camino pasado, apercibiendo cosas necesarias para pasar adelante. El Governador procuraba en estos dias aver noticia, y relacion de la Provincia. Embió Corredores por toda ella, que con cuidado, y diligencia viesen, y notasen las buenas partes de ella, los quales trujeron buenas nuevas.

Los Indios, en aquellos veinte dias, no se durmieron, ni descuidaron, antes, por cumplir con los fieros, y amenazas, que su Curaca avia hecho à los Castellanos; y porque ellos viesen que no avian sido vanas, andavan tan sollicitos, y astutos en sus asechanças, que ningun Español se desmandava cien pasos del Real, que no lo flechafen, y degollafen luego; y por priesa que los suyos se davan à los focorrer, los hallavan sin cabeças, que se las llevaban los Indios, para presentarlas al Cacique, como él les tenia mandado.

Los Christianos enterravan los cuerpos muertos, donde los hallaban. Los Indios bolvian la noche siguiente, y los desenterraban, y hacian tafajos, y los colgaban por los Arboles, donde los Españoles pudiesen verlos. Con las quales cosas cumplian bien lo que su Cacique les avia mandado, que cada semana le llevasen dos Cabeças de Christianos, que en dos dias de dos en dos, le llevaron quatro, y catorce en toda la temporada, que los Españoles estuvieron en su Tierra, sin los que hirieron, que fueron muchos mas. Salian à hacer estos saltos, tan à su salvo, y tan cerca de las guaridas, que eran los Montes, que muy libremente se bolvian à ellos, dejando hecho el daño que

podian, sin perder lance que se les ofreciese. De donde vinieron à verificar los Castellanos las palabras, que los Indios que hallaron por todo el camino de la cienega mayor, les decian à grandes voces: Pasad adelante Ladrones, Traydores, que en Acuera, y mas allá en Apalache os tratarán, como vosotros mereccis, que à todos os pondrán hechos quartos, y tafajos por los caminos, en los Arboles mayores.

Los Españoles, por mucho que lo procuraron, en toda la temporada no mataron cinquenta Indios, porque andaban muy recatados, y vigilantes en sus asechanças.

CAPITULO XVII.

Llega el Governador à la Provincia Ocali, y lo que en ella le sucedió.



ASADOS los veinte dias, salió el Governador de la Provincia Acuera, sin hacer daño alguno en los Pueblos, ni sementeras, porque no los notafen de crueles, è inhumanos. Fueron en demanda de otra Provincia, llamada Ocali, de la vna à la otra ay cerca de veinte leguas. Llevaron su viage al Norte, torcido algun tanto al Nordeste. Pasaron vn despoblado, que ay entre ambas Provincias de diez, ò doce leguas de traviesa, en el qual avia mucha arboleda de Nogales, Pinos, y otros Arboles no conosciados en España. Todos parecian puestas à mano, avia tanto espacio de vnos à otros, que seguramente podian correr cavallos por entre ellos: era vn Monte muy claro, y apacible.

En esta Provincia no se hallaban yá tantas cienegas, y malos pasos de atoladeros, como en las pasadas: porque por estar mas alejada de la Costa, no alcançavan los Esteros, y Baias, que en las otras entravan de la Mar: que por ser por este parage la tierra tan baja, y llana, entra la Mar por ella, por vna parte treinta leguas, por otras quarenta, y cinquenta, y sesenta, y por algunas mas de ciento, haciendo grandes cienegas, y frentadales, que dificultan, y aun imposibilitan el pasar por ellas; que algunas hallavan estos Castellanos tan malas, que po-

poniendo el pie en ellas, temblava la tierra veinte, y treinta pasos à la redonda, y por cima parecia que podian correr cavallos, segun tenian la haz enjuta, sin sospecha, que huviese agua, ó cieno debajo; y rompida aquella tez, se hundian, y ahogavan los cavallos, sin remedio, y tambien los hombres; y para desca- beçar los tales pasos, se veian en mucho trabajo: hallaron asimismo ser esta Pro- vincia de Ocali, mas abundante de man- tenimientos, que las otras, que hemos dicho, así por aver en ella mas gente que cultivase la tierra, como por ser ella de fuyo mas fertil, y lo proprio se no- tò en todas las Provincias, que estos Es- pañoles anduvieron por este Gran Rey- no, que quanto la tierra era mas aden- tro, y alejada de la Mar, tanto mas po- blada, y habitada era de gente, y ella en sí mas fertil, y frutifera.

En las quatro Provincias, que quedan referidas, y en las demás que ade- lante diremos, y generalmente en toda la tierra de la Florida, que estos Españo- les descubrieron, pasaron mucha necesi- dad de vianda de carne, que por todo lo que anduvieron no la hallaron, ni los Indios la tienen de domestico ganado: Venados, y Gamos ay muchos por to- da aquella tierra, que los Indios matañ con sus Arcos, y Flechas, los Gamos son tan grandes, que son poco menores que los Ciervos de España, y los Ciervos son como grandes Toros. Tambien ay Osos grandísimos, y Leones pardos, como atrás digimos.

Pasadas las doce leguas de despoblado, caminaron otras siete de tierra pobla- da, de pocas casas, derramadas por los campos, sin orden de Pueblo. En todas las siete leguas avia esta manera de Po- blaçon. Al cabo de ellas estava el Pueblo principal, llavado Ocali, como la misma Provincia, y el Cacique de ella; el qual con todos los suyos, llevandose lo que tenian en sus casas, se fueron al Monte.

Los Españoles entraron en el Pue- blo, que era de seisientas casas, y en ellas se alojaron, donde hallaron mucha comida de Maiz; y otras semillas, y le- gumbres, y diversas frutas, como cirue- las, nueces, pasas, bellota. El Gover- nador embió luego Indios al Curaca prin- cipal, combidandole con la paz, y amifi- tad de los Castellanos. El Indio se esca- sò por entonces con palabras comedidas, diciendo, que no podia salir tan presto. Pasados seis dias, salió de paz, aunque

sospechosa; porque todo el tiempo que estubo con los Españoles, nunca andu- vo à derechas. El Governador, y los suyos, aviendole recibido con muchas caricias, disimulaban lo malo, que en él sentian, porque no se escandalicase mas de lo que con sus malos propósitos lo estava de fuyo, como luego veremos.

Cerca del Pueblo avia gran Río de mucha agua, que aun entonces, con ser de Verano, no se podia vadear: tenia las barrancas de vna parte, y otra de dos picas en alto, tan cortadas como pare- des. En toda la Florida, por la poca, ó casi ninguna piedra, que la tierra tiene, cavan mucho los Rios, y tienen barran- cas muy hondas. Descrivese este Río mas particularmente, que otro alguno, por- que adelante se ha de hacer mencion de vn hecho notable, que en él hicie- ron treinta Españoles.

Para pasar este Río, era menester hacer vna Puente de madera; y aviendo tratado el Governador con el Curaca la mandase hacer à sus Indios, salieron vn dia à ver el sitio donde podria hacerse. Andando ellos traçando la Puente, salie- ron mas de quinientos Indios Flecheros de entre vnas matas, que avia de la otra parte del Río, y diciendo à grandes vo- ces: Puente quereis Ladrones, Holgaça- nes, Advenciços, no la vereis hecha de nuestras manos; echaron vna rociada de Flechas àcia do estavan el Cacique, y el Governador; el qual le preguntó, como permitia aquella desvergüenza, aviendo- se dado por Amigo? Respondió, que no era en su mano remediarla, porque mu- chos de sus Vasallos, por averie visto, in- clinado à la amistad, y servicio de los Españoles, le avian negado la obedien- cia, y perdido el respeto, como al pre- sente lo mostravan, de que él no tenia culpa.

A la grita que los Indios levantaron al tirar de las flechas, arremetió vn Le- brel, que vn Page del Governador lleva- va aido por el collar, y arrastrando al Page lo derribò por tierra, y se hizo sol- tar, y se arrojò al agua: y por muchas vo- ces que los Españoles le dieron, no quiso bolver atrás. Los Indios yendo nadando el Perro, lo flecharon tan dieframente, que en la cabeça, y en los ombros, que llevaba descubiertos, le clavaron mas de cinquenta flechas, con todas ellas llegó el Perro à tomar tierra, mas en saliendo del agua cayò luego muerto: de que al Go- vernador, y à todos los suyos, pesò mucho,

porque era pieça rarissima, y muy necesaria para la Conquista, en la qual, en lo poco que durò, avia hecho en los Indios enemigos, de noche, y de dia, fuertes de no poca admiracion, de las quales contarèmos sola vna, que por ella se verà, que tal fue.

CAPITULO XVIII.

De otros sucesos, que acaecieron en la Provincia Ocali.



N los seis dias, que el Cacique Ocali, estubo retirado en los Monres, antes que saliese de paz, tenia el Governador cuidado de embiarle cada dia, tres, y quatro mensageros, con recaudos de amistad, para que el Indio viesse, que no se olvidavan del: los quales bolvian con la respuesta, que el Curaca les dava. Con vn mensagero de estos, vinieron quatro Indios moços, gentiles hombres, con muchas plumas sobre la cabeça, que son la mayor gala, que ellos traen. Los quales no venian à otra cosa, mas de à ver el Exercito de los Españoles, y à notar, que gente era, la nuevamente venida, que disposicion en sus personas, que manera de vestidos, que armas, que animales eran los cavallos, con los quales, tanto los avian asombrado: en suma, ellos venian à certificar se, ò à defengañarse de las braveças, que de los Españoles avian oïdo contar.

El Governador, aviendolos recebido con afabilidad; porque supo, que eran hombres Nobles, y curiosos, que solo venian à ver su Exercito, aviendoles dado algunas dadas, de las cosas de España, por atraherlos à su amistad, y con ellos al Cacique, mandò, que los llevasen à otra parte de su alojamiento, y les diesen de merendar.

Los Indios estando comiendo en toda quietud, quando mas descuidados, sintieron los Castellanos, se levantaron todos quatro juntos, y à todo correr fueron al Monte, tan ligeros, que dejaron à los Christianos bien desconfiados de alcançarlos à pie; pues no los siguieron, ni à cavallo; porque no los tenian à mano.

El Lebrèl, que acertò à hallarse cerca, oyendo la grita, que davan à los Indios, y viendolos huir, los siguiò; y como si tuviera entendimiento humano, pasó por el primero que alcançò, y tambien por el segundo, y tercero, hasta llegar al quarto,

que iba deçianre, y echandole mano de vn ombro, lo derrivò, y lo tuvo caido en el suelo: entre tanto llegó el Indio, que iba mas cerca, y como el Perro viò, que passava delante, soltó al que tenia, y así al que se le iba, y aviendole derribado, aguijó tras el tercero, que ya avia pasado delante, y haciendo de él lo mismo, que de los dos primeros, fue al quarto, que se le iba, y dando con él en tierra, bolvió sobre los otros, y anduvo entre ellos con tanta destreça, y maña, soltando al que derribava, y prendiendo, y derribando al que se levantaba, y amedrentandoles con grandes ladridos, al tiempo del echarles mano, que los embaraçò, y detuvo, hasta que llegó el socorro de los Españoles, que prendieron los quatro Indios, y los bolvieron al Real: y apartados cada vno de por sí, les preguntaron la causa de averse huido, tan sin ocasion, temiendo, no fuesen contrafesa de algun Trato doble, que huviesen armado. Respondieron todos quatro, concordando en vno, que no lo avian hecho por otra cosa, si no por vana imaginacion, que les avia dado, de parecerles, que seria gran haçaña, y prueba de mucha gallardia, y ligereça, si de aquella fuerte se fuesen de enmedio de los Castellanos. De el qual hecho haçañoso, pensavan gloriarse despues entre los Indios, por aver sido, al parecer de ellos, Victoria grande, la qual les avia quitado de las manos el Lebrèl Bruto, que así llamavan al Perro.

En este lugar Juan Coles, aviendo contado algunos pasos, de los que hemos dicho, cuenra otra haçaña particular del Lebrèl Bruto, y dice: que en otro Rio, antes de Ocali, estando Indios, y Españoles à la Ribera del, hablando en buena paz, vn Indio temerario, como lo son muchos dellos, diò con el Arco à vn Castellano vn gran palo, sin proposito alguno, y se arrojò al agua, y en pos del rodos los suyos, y que el Lebrèl, que estava cerca, viendo el hecho se arrojò tras ellos, y aunque alcançò otros Indios, dice que no así de alguno dellos, hasta que llegó al que avia dado el palo, y echandole mano, lo hiço pedaços en el agua.

De estas ofensas, y de otras, que Bruto les avia hecho, guardando el Exercito de noche, que no entrava Indio enemigo, que luego no lo degollase; se vengaron los Indios con matarle, como se ha dicho, que por tenerle conocido por estas nuevas, le tiravan de tan buena gana, mostrando en el tirarle, la destreça que tenian en sus Arcos, y Flechas.

Cosas de grande admiracion han hecho los Lebreles, en las Conquistas del Nuevo Mundo, como fue Becerrillo en la Isla de San Juan de Puerto Rico, que de las ganancias, que los Españoles hacian, davan al Perro, ò por él à su dueño, que era vn Arcabucero, parte, y media de arcabucero, y à vn hijo deste Lebrél, llamado Leoncillo, le cupo de vna partija, quinientos pesos en oro, de las ganancias, que del famoso Vasco Nuñez de Balboa hiço, despues de aver descubierto la Mar del Sur.

CAPITULO XIX.

Hacen los Españoles vna Puente, y pasan el Rio de Ocali, y llegan Ochile.



Viendo el Governador, el poco respeto, y menos obediencia que los Indios tenian à su Cacique Ocali, y que para el hacer de la Puente, ni para otro efecto alguno le aprovechava poco, ò nada, el tenerlo consigo, acordò darle libertad, para que se fuese à los suyos, porque los demas Señores de la Comarca, no se escandalizasen, entendiendo, que lo detenian contra su voluntad; y así le llamó vn dia, y le dijo, que siempre le avia tenido, en libertad, y tratado-le como à amigo, y que no quería, que por su amistad, perdiese con sus Vasallos, ni que ellos pensando que lo tenian preso, se amotinassen mas de lo que estavan. Por tanto le rogava, se fuese à ellos quando quisiese, y bolviese quando le pluguiese, ò no bolviese, como mas gusto le diese, que para todo le dava libertad.

El Curaca la tomó alegremente, diciendo, que solo por reducir sus Vasallos à la obediencia del Governador, queria volver à ellos, para que todos viniesen à servirle, y quando no pudiese atraherlos, bolveria solo, por mostrar el amor, que al servicio de su Señoria tenia. Con esta promesa hiço otras muchas, mas ninguna cumplió, ni bolvió, como avia prometido, que de los prisioneros, que debajo de sus palabras salen de la prision, pocos han hecho lo que Atilio Regulo.

Aviendose ido el Cacique, los Españoles por industria de vn Ingeniero Ginovés, llamado Maese Francisco, traçaron la Puente por Geometria, y la hicieron de grandes tablaçones, echadas sobre el

agua, asidas con gruesas maromas (que para semejantes necesidades llevavan prevenidas) travavan, y encadenavan las tablas con largos, y gruesos palos, que cruzavan por cima dellas, que como avia tanta madera en aquella tierra, à pedir de boca, gastavan la que querian, con lo qual en pocos dias se acabò la obra de la Puente, y salió tan buena, que hombres, y cavallos pasaron por ella muy à plazer.

El Governador, antes que pasasen el Rio, mandò à los suyos, que puestos en emboscadas, prendiesen los Indios, que pudiesen, para llevar quien los guiasen, porque esos pocos, que avian venido à servir los Castellanos, se huyeron con la ida del Cacique. Prendieron treinta Indios, entre chicos, y grandes, à los quales con alhagos, dadas, y promesas: y por otra parte con grandes amenazas de cruel muerte, fino hacian el deber, les hicieron que los guiasen en demanda de otra Provincia, que està de la de Ocali diez y seis leguas. Las quales, aunque estavan despo-bladas, eran de tierra apacible, llena de mucha Arboleda, y Arroyos, que por ella corrian muy llana, y fertil, si se cultivase.

Las ocho leguas primeras anduvo el Exercito, en dos dias, y el dia tercero aviendo caminado la media jornada, se adelantò el Governador con cien cavallos, y cien Infantes, y caminando el resto del dia, y toda la noche siguiente, diò al amanecer en vn Pueblo, llamado Ochile, que era el primero de vna gran Provincia, que avia por nombre Vitachuco. Esta Provincia era muy grande, tenia por donde los Españoles pasaron mas de cinquenta leguas de camino; tenianla repartida entre sì tres hermanos: el mayor dellos se llamava Vitachuco, como la mesma Provincia, y el Pueblo principal della, que adelante veremos. El qual señoreava la mitad della, como de diez partes las cinco. Y el segundo, cuyo nombre, por averse ido de la memoria, no se pone aqui; poseia de las otras cinco, las tres. Y el menor, que era Señor deste Pueblo Ochile, y del mesmo Nombre, tenia las dos partes. Porque causa, ò como huviese sido este repartimiento, no se supo; porque en las demas Provincias, que estos Castellanos anduvieron, las heredavan los Primogenitos, como se heredan los Mayorazgos, sin dar parte à los segundos. Pudo ser que estas partes se huviesen juntado por casamiento, que se huviesen hecho con aditamento, que se bolviesen à divi-

dir en los hijos, ò que parientes que huviesen muerto, sin herederos ferçotes, las huviesen dejado à los padres de estos tres hermanos con la misma condicion, que se dividiesen en los sucesores, porque huviese memoria de ellos: que el deseo de la inmortalidad, conservada en la fama, por ser natural al hombre, lo ay en todas las Naciones, por Barbaras que sean.

Pues como deciamos, el Adelantado llegó al amanecer al Pueblo Ochile, que era de cinquenta casas grandes, y fuertes, porque era frontera, y defensa contra la Provincia vecina, que atrás quedava, que era enemiga, que en aquel Reyno casi todas lo son, vnas de otras. Dió de sobresalto en el Pueblo, mandò tocar los Instrumentos Musicales de la guerra, que son Trompetas, Pifanos, y Atambores, para con el ruido de ellos causar mayor asombro; prendieron muchos Indios, que con la novedad del estruendo, salian pavoridos de sus casas, à ver que era aquello, que nunca avian oído. Acometieron la casa del Curaca, que era hermosísima, toda ella era vna Sala de mas de ciento y veinte pasos de largo, y quarenta de ancho. Tenia quatro puertas à los quatro vientos principales. Al derredor de la gran Sala, pegados à ella, avia por de fuera, muchos Aposentos, los quales se mandavan por de dentro de la Sala, como oficinas de ella.

En esta Casa estava el Cacique con mucha gente de guerra, que la tenia de ordinario siempre consigo, como hombre enemistado, y con el rebato acudió mucha mas gente del Pueblo. El Curaca mandò tocar al arma, y quiso salir à pelear con los Castellanos, mas por priesa que èl, y sus Indios se avian dado à tomar las armas para salir de la Casa, yà los Christianos les tenian ganadas las quatro puertas, y defendiendoles la salida, les amenazaban, que si no se rendian, los quemarian vivos. Por otra parte les ofrecian paz, y amistad, y todo buen tratamiento. Mas el Curaca, ni por los fieros, ni por los alhagos quiso rendirse, hasta que salido el Sol le trujeron muchos de los suyos, que avian preso, los quales le certificaron, que los Españoles eran muchos, que no podrian prevalecer contra ellos por las armas, sino que fiasse de ellos, y de su amistad, porque à ninguno de los presos avian tratado mal, que se conformasse con la necesidad presente, pues no tenia otro remedio.

Por las persuasiones se rindió el Ca-

cique: el Governador lo recibió afablemente, mandò, que los Españoles tratassen con mucha amistad à los Indios, y reteniendo consigo al Curaca, hizo soltar libremente todos los demàs Indios, de que el Señor, y los Vasallos quedaron muy contentos.

Alcançada esta Victoria, viendo el General, que de la otra parte del Pueblo, en vn hermosísimo Valle, avia gran poblacion de casas derramadas de quatro en quatro, y de cinco en cinco, y de mas, y de menos, donde avia mucho numero de Indios, le pareció no era seguro esperar la noche siguiente en aquel Pueblo, porque los Indios, juntandose, y viendo los pocos Castellanos que eran, no se atreviesen à quitarles el Curaca, y hiciesen algun levantamiento con todos los Señores de la Comarca; por lo qual salió del Pueblo, y fue donde estavan los suyos, llevó consigo el Curaca, y halló alojada su gente tres leguas del Pueblo: estavan congojados de su ausencia, mas con su venida, y la buena presa, se regocijaron mucho. Con el Cacique fueron sus Criados, y otros muchos Indios de guerra, que de su voluntad quisieron ir con èl.

CAPITULO XX.

Viene de paz el Hermano del Curaca Ochile, y embian Embajadores à Vitachuco.



El dia siguiente entró el Exercito en Ochile en forma de guerra, puestos en Esquadron los de à pie, y los de à cavallo, tocando las Trompetas, Pifanos, y Atambores; porque viesen los Indios, que no era gente con quien ellos podian burlarse. Alojado el Exercito trató el Governador con el Curaca Ochile, embiase Mensageros à sus dos Hermanos, con recaudos de paz, y amistad, porque siendo los mensajes suyos, los recibirian mejor, y darian mas credito à sus palabras. El Cacique los embió à cada vno de los dos Hermanos de por sí, con las mejores palabras, y razones, que supo formar, diciendoles, como aquellos Españoles avian venido à sus Tierras, y que traian deseo, y animo de tener à todos los Indios por amigos, y hermanos, y que iban de paso à otras Provincias, y no hacian daño por

do pasaban, principalmente à los que les salian à recibir de paz, que se contentaban no mas de con la comida necesaria, y que si no salian à servir, les hacian estrago en los Pueblos, quemaban en lugar de leña la madera de las casas, por no ir por ella al Monte, derramaban con desperdicio los bastimentos que hallaban, tomando à discrecion mas de lo que avian menester, y hacian otras cosas, como en tierra de enemigos. Lo qual todo se escusaba, con admitirles la paz, que ellos ofrecian, y con mostrarse amigos, siquiera por su proprio interes.

El Hermano segundo, que estava mas cerca, cuyo nombre no sabemos, respondió luego, dando gracias al Hermano por el aviso, que le embiava, diciendo, holgava mucho con la venida de los Castellanos à tu Tierra, que deseava verlos, y conocerlos, y que no iba luego con los Mensajeros, porque quedava adereçando las cosas necesarias, para mejor servirles, y para recibirles con la mayor fiesta, y solemnidad, que les fuese posible, que dentro de tres, ò quatro dias, iria à besar las manos al Governador, y à darle la obediencia: entre tanto rogava à su Hermano aceptase, y confirmase la paz, y amistad con los Españoles, que él desde luego los tenia por señores, y amigos.

Pasados los tres dias, vino el Hermano de Ochile, acompañado de mucha gente Noble, muy lucida, besò las manos del Governador, hablo con mucha familiaridad à los demás Capitanes, Ministros, y Cavalleros particulares del Exercito, preguntando quien era cada vno de ellos: aviase tan desembueltoamente, como si huviera criadose entre ellos: fueron muy acariciados de los Españoles el Cacique, y todos sus Cavalleros, porque el General, y sus Ministros con mucha atencion, y cuidado regalavan à los Curacas, è Indios, que salian de paz, y à los que eran rebeldes tampoco se les hacia agravio, ni daño en sus Pueblos, y heredades, sino era el que no se podia escusar, romando lo necesario para comer.

El tercero Hermano, que era el mayor en edad, y mas poderoso en estado, no quiso responder al recaudo, que su Hermano Ochile le embiò, antes detuvo los Mensajeros, que no los dejó bolver; por lo qual los dos Hermanos, con persuasion, è instancia, que el Gover-

nador les hiço, embiaron de nuevo otros Mensajeros con el mismo recaudo, añadiendo palabras muy honrosas, en loor de los Españoles, diciendo, que no dejase de recibir la paz, y amistad, que aquellos Christianos le ofrecian; porque le hacian saber, que no era gente con quien se podia presumir de ganar por guerra, que por sus personas eran valentísimos, que se llamavan Invencibles, y por su linage, calidad, y naturaleza eran Hijos del Sol, y de la Luna, sus Dioses, y como tales avian venido de allá, de donde sale el Sol, y que traian vnos animales, que llamavan Cavallos; tan ligeros, bravos, y fuertes, que ni con la huída se podian escapar de ellos, ni con las armas, y fuerças les podian resistir.

Por lo qual, como Hermanos, deseosos de su vida, y salud, le suplicavan no rehusase de aceptar lo que tan bien le estava, porque hacer otra cosa, no era si no buscar mal, y daño para si, y para sus Vafallos, y Tierras.

Vitachuco respondió estrañísimamente, con vna bravosidad, nunca jamás oída, ni imaginada en Indio: que cierto, si los fieros tan desatinados, que hiço, y las palabras tan sobervias que dijo, se pudiesen escrevir, como los Mensajeros las refirieron, ningunas de los mas bravos Cavalleros, que el Divino Ariosto, y el Ilustriísimo, y muy enamorado Conde Matheo Maria Boyardo su antecesor, y otros claros Poetas introducen en sus Obras, igualaran con las deste Indio; de las quales, por el largo tiempo que ha pasado en medio, se han olvidado muchas, y tambien se ha perdido el orden, que en su proceder traian. Mas diranse con verdad las que se acordaren, que en testimonio cierto, y verdadero son fuyas, las que en el Capitulo siguiente se escriven: las qua-

les embió à decir à sus dos Hermanos, respondiendo à la Embajada que le hicieron.



CAPITULO XXI.

De la Sobervia, y desatinada Respuesta de Vitachuco, y como sus Hermanos van à persuadirle à la paz.

BIEN parece, que sois moços, y que os falta juicio, y experiencia, para decir lo que acerca de esos Españoles decís, loaislos mucho de hombres virtuosos, que à nadie hacen mal, ni daño, y que son muy valientes, y Hijos del Sol, y que merecen qualquiera servicio que se les haga. La prision en que os aveis metido, y el animo vil, y cobarde, que en ella aveis cobrado en el breve tiempo, que ha que os rendisteis à servir, y ser esclavos, os hace hablar como à mugeres, loando lo que debierades vituperar, y aborrescer. No mirais, que esos Chistianos no pueden ser mejores que los pasados, que tantas crueldades hicieron en esta Tierra, pues son de vna mesma Nacion, y Ley? No advertís en sus trayciones, y alevosías. Si vosotros fuerades hombres de buen juicio, vierades, que su misma vida, y obras muestran ser hijos del diablo, y no del Sol, y Luna, nuestros Dioses, pues andan de tierra en tierra, matando, robando, y saqueando quanto hallan, tomando mugeres, y hijas ajenas, sin traer de las suyas; y para poblar, y hacer asiento, no se contentan de tierra alguna de quantas ven, y huellan: porque tienen por deleyte andar vagamundos, manteniendose del trabajo, y sudor ageno. Si como decís, fueran virtuosos, no salieran de sus Tierras, que en ellas pudieran usar de su virtud, sembrando, plantando, y criando para sustentar la vida, sin perjuicio ageno, è infamia propia; pues andan hechos salteadores, adulteros, homicidas, sin verguença de los hombres, ni temor de algun Dios.

Decidles, que no entrenen mi Tierra, que yo les prometo, por valientes que sean, si ponen los pies en ella, que no han de salir, porque los he de consumir, y acabar todos, y los medios han de morir asados, y los medios cocidos.

Esta fue la primera respuesta de Vitachuco, que los Mensageros trujeron, en pos de la qual embio otros muchos re-

caudos; que cada dia venian dos, y tres Indios, tocando siempre vna Trompeta, y decian nuevas amenazas, y otros fieros mayres, que los pasados. Vitachuco presumia asombrarlos con diferentes maneras de muertes, que avia de dar à los Castellanos, imaginadas en su animo ferroz. Vnas veces embiava à decir, que quando fuesen à su Provincia, avia de hacer, que la tierra se abriese, y los tragase à todos. Otras veces, que avia de mandar, que por do caminasen los Españoles, se juntasen los cerros que huviese, y los cegiesen en medio, y los enterrasen vivos. Otras, que pasando los Españoles por vn Monte de Pines, y otros Arboles muy altos, y gruesos, que avia en el camino, mandaria que corriesen tan recios, y furiosos vientos, que derrivasen los Arboles, y los echasen sobre ellos, y los ahogasen todos. Otras veces decia, que avia de mandar pasase por cima de ellos gran multitud de aves, con ponçonña en los picos, y la dejasen caer sobre los Españoles, para que con ella se pudrieten, y corrompiesen, sin remedio alguno. Otras, que les avia de atesigar las aguas, yervas, arboles, y campos, y aun el ayre; de tal manera, que ni hombre, ni cavallo de los Chistianos pudiese escapar con la vida, porque en ellos escarmentasen los que adelante tuviesen atrevimiento de ir à su Tierra, contra su voluntad.

Estos desatinos, y otros semejantes embio à decir Vitachuco à sus Hermanos, y à los Españoles juntamente: con los cuales mostrava la ferocidad de su animo; y aunque por entonces los Castellanos rieron, y burlaron de sus palabras, por parecerles disparates, y boberias, como lo eran, despues por lo que este Indio hizo, como veremos adelante, entendieron, que no avian sido palabras, sino ardentísimos deseos de vn coracon tan bravo, y sobervio, como el suyo, y que no avian nacido de boberia, ni de simpleça, sino de sobria de temeridad, y ferocidad.

Con estos recaudos, y otros tales, que cada dia embiava de nuevo à los Españoles, los entretuvo este Curaca ocho dias, que ellos tardaron en caminar por los Estados de los dos Hermanos, los cuales con todas sus fuerças, y buen animo, servian, y regalavan à los Castellanos, dandoles à entender, que deseavan agradarles: por otra parte, con toda instancia, y sollicitud, trabajavan por atraer

al Hermano mayor à la obediencia, y servicio del General, y viendo que los mensajeros, y persuasiones, que le embiavan à decir, aprovechavan poco, ò nada, acordaron ser ellos mismos los Mensajeros; y dando cuenta de esta determinacion al Governador, le pidieron licencia para la poner por obra; el qual la diò con muchas dadiyas, y ofrecimientos de amistad, que llevafen à Vitachuco.

Con la presencia de los Hermanos, y con lo mucho que ellos de parte del Governador, y suya le dijeron; y con saber que los Españoles estavan ya dentro de su Tierra, y que podrian, si quisiesen, hacerle daño, le pareció à Vitachuco, deponer el mal animo, y odio, que à los Castellanos tenia, guardandolo para mejor tiempo, y ocasion; la qual pensava hallar en el descuido, y conhaça que los Españoles tuviesen en su fingida amistad, y que entonces, debajo de ella, con mas facilidad, y menos peligro, que en guerra descubierta, podria matarlos todos. Con este mal proposito trocò las palabras, que hasta entonces avia dicho tan asperas, en otras, de mucha suavidad, y blandura, diciendo à sus Hermanos, que no avia entendido, que los Castellanos eran gente de tan buenas partes, y condicion, como le decian, que aora que està certificado dellos, holgaria mucho tener paz, y amistad con ellos: mas que primero queria saber, què dias avian de estar en su Tierra, què cantidad de bastimento les avia de dar quando se fuesen, y què otras cosas avian menester para su camino.

Con este recaudo hicieron los dos Hermanos vn Mensajero al Governador, el qual respondió, que no estarian mas dias de los que Vitachuco quisiese tenerlos en su Tierra, ni querian mas bastimentos de los que por bien tuviese de darles, ni avian menester otra cosa mas de su amistad, que con ella tendrian todo lo necesario.



CAPITULO XXII.

Vitachuco sale de Paz, y arma traición à los Españoles, y la comunica à los Interpretes.



ON la afable respuesta, que el Governador embiò, mostrò Vitachuco aver recebido contento, y para mas disimular su mala intencion, dava à entender, y publicamente decia, que de dia en dia le crecia el aficion, y deseo de ver los Españoles para servirlos, como ellos mismos verian. Mandò à los suyos, los que eran Nobles, que se aperciesen para salir à recibir al Governador, y que en el Pueblo huviese mucho recaudo de Agua, Leña, y Comida para la Gente, y yerva para los Cavallos; y que de los otros Pueblos de su Estado trujesen mucho bastimento, y lo recogiesen todo en aquel, donde estavan: porque no huviese falta de cosa alguna, para el servicio, y regalo de los Castellanos.

Juan Coles, dice en su Relacion, que afirmavan los Indios tener esta Provincia de los tres hermanos, docientas leguas de largo.

Proveidas estas cosas, salió Vitachuco de su Pueblo, acompañado de sus dos Hermanos, y de quinientos Cavalleros Indios, gentiles hombres, hermosamente adereçados, con plumages de diversas colores, y sus Arcos en las manos, y las Flechas de las mas pulidas, y galanas, que ellos hacen para su mayor ornamento, y gala; y aviendo caminado dos leguas, hallò al Governador alojado con su Exercito en vn hermoso Valle: hasta alli avia caminado el General, à jornadas muy cortas: porque supo, que gustaria Vitachuco de salir al camino à besarle las manos; y así se las besò con ostentacion de toda paz, y amistad; suplicò al Governador le perdonase las palabras desordenadas, que con mala relacion avia hablado de los Castellanos, mas que aora, que estava desengañado, mostraria por las obras, quanto deseava servir à su Señoria, y à todos los suyos, y por ellas satisfaria lo que con las palabras les huviese ofendido, y para lo hacer con mejor titulo, dijo, que por sí, y en nombre de todos sus Vasallos dava à su Señoria la obediencia, y le reconocia por Señor.

El Governador le recibìo, y abraçò con mucha fidelidad, y le dijo, que no se acordava de las palabras pasadas: porque no las avia oido, para tenerlas en la memoria, que de la amistad presente holgava mucho, y holgaria asimismo, saber su voluntad: para darle contento, sin salir de su gusto.

El Maese de Campo, y los demàs Capitanes de Guerra, y los Ministros de la Hacienda de su Magestad, y en comun, todos los Españoles hablaron à Vitachuco, con muestras de alegría de su buena venida, el qual seria de edad de treinta y cinco años, de muy buena estatura de cuerpo, como generalmente lo son todos los Indios de la Florida, mostrava bien en su aspecto la bravosidad de su animo.

El dia siguiente, entraron los Castellanos en forma de Guerra, en el Pueblo principal de Vitachuco, llamado del mismo Nombre, que era de docientas Casas grandes, y fuertes, sin otras muchas pequeñas, que en contorno dellas, como Arrabales avia. En las vnas, y en las otras se aposentaron los Christianos; y el Governador, y la Gente de su guarda, y servicio, y los tres hermanos Curacas se alojaron en la Casa de Vitachuco, que segun era grande, huvo para todos.

Dos dias estuviéron juntos con mucha fiesta, y regocijo los tres Caciques, y los Españoles; al dia tercero, los dos hermanos Curacas pidieron licencia al Governador, y à Vitachuco, para volver à sus Tierras, la qual avida, con dadas, que el General les diò, se fueron en paz, muy contentos del buen tratamiento, que los Españoles les avian hecho.

Otros quatro dias anduvo Vitachuco, despues que sus hermanos se fueron, haciendo grandes ostentaciones en el servicio de los Christianos, por descuidarlos: para con mas seguridad hacer lo que contra ellos deseava, y tenia imaginado: porque su fin, è intento, era matarlos à todos, sin que escapase alguno: y este deseo era en èl tan ardiente; y apasionado, que le tenia ciego, para que no mirase, y considerase los medios que tomava para el efecto, ni los consultase con sus Capitanes, y Criados, ni procurase otro consejo alguno de parientes; ò amigos, que desapasionadamente le dijessen lo que le convenia; sino que le parecia, que antes le avian de estorvar su buen hecho, que ayudar en el; y que bastava desearlo èl, y traçarlo por si solo, para que todo le

sucediese bien. Y el consejo que pidió, y tomo, fue de quien se lo diò conforme à su gusto, y deseo, sin mirar los inconvenientes, y sin juicio, ni prudencia: y huvo de los que podian darlo acertadamente, condicion es de gente confiada de si misma, à quien sus propios hechos dan el castigo de su imprudencia, como hicieron à este Cacique, pobre de entendimiento, y salto de raçon.

No pudiendo Vitachuco sufrir mas los estímulos, y fuegos de la passion, y deseo que tenia de matar los Castellanos, al quinto dia de como se avian ido sus hermanos, llamò en secreto quatro Indios, que el Governador llevaba por lenguas, que como las Provincias tenian diferentes lenguages era menester, casi de cada vna vn Interprete, que de mano en mano fuese declarando lo que el primero decia. Diòles cuenta de sus buenos propósitos, dijoles, que tenia determinado matar los Españoles, los quales con la mucha confianza, que en su amistad tenían, segun le parecia, andavan ya muy descuidados, y se fiavan del, y de sus Vassallos: de los quales dijo tenia apercebidos mas de diez mil hombres de guerra, escogidos, y les avia dado orden, que teniendo las armas escondidas en vn Monte, que estava cerca de alli, saliesen, y entrasen en el Pueblo, con Agua, Leña, y Yerva, y las demàs cosas necesarias para el servicio de los Christianos; para que ellos viendolos sin armas, y tan serviciales, se descuidasen, y se fiasen del todo: y que pasados otros dos, ò tres dias, combindaria al Governador, à que saliese al campo, à ver sus Vassallos, que se los queria mostrar puestos en forma de guerra, para que viese el poder que tenia, y el numero de Soldados, con que en las Conquistas que adelante hiciese, le podria servir. A estas razones añadió otras, y dijo, el Governador, pues somos amigos, saldrà descuidado, y yo mandarè que vayan cerca del veinte docena de Indios fuertes, y animosos, que llegando cerca de mi esquadron, le arrebaten en peso, como quiera que salga, à pie, ò à cavallo, y den con èl en medio de los Indios, los quales arremeteràn entonces con los demàs Españoles, que estaran desapercibidos, y con la repentina prision de su Capitan, turbados: y así con mucha facilidad los prenderàn, y mataràn. Sin los que prendiesen; pienso executar todas las maneras de muertes, que les he embiado à decir, por amenaza, porque vean que no fueron locuras, y disparates, como las juzgaron,

garon , y rieron por tales , fino verdaderas amenazas. Dijo , que à vnos pensava afar vivos , y à otros cocer vivos , y à otros enterrar vivos , con las cabeças de fuera , y que otros avian de ser atoligados con tofigo manfo , para que se viesén podridos , y corrompidos. Otrós avian de ser colgados por los pies de los Arboles mas altos , que huviese , para que fuesén manjar de las Aves: De manera , que no avia de quedar genero de cruel muerte , que no se egecutase en ellos : que les encargava le digesen su parecer , y le guardasen el secreto , que les prometia acabada la jornada , si quisiesen quedar en su tierra , darles Cargos , y Oficios honrosos , y mugeres nobles , y hermosas , y las demás preeminencias , honras , y libertades , que los mas nobles de su estado , goçavan : y si quisiesen bolverse à sus tierras , los embiaria bien acompañados , y asegurados los caminos por do pasasen , hasta ponerlos en sus casas. Mirasen , que aquellos Christianos los llevavan por fuerza hechos Esclavos , y que los llevarian tan lejos de su Patria , que aunque despues les diesen libertad , no podrian bolver à ella. Atendiesen demás del daño particular dellos , al general Vniversal de todo aquel gran Reyno , que los Castellanos no iban à les hacer bien alguno , sino à quitarles su antigua libertad , y hacerlos sus Vasallos , y tributarios , y à tomarles sus mugeres , y hijas , las mas hermosas , y lo mejor de sus tierras , y haciendas , imponiendoles cada dia nuevos pechos , y tributos. Todo lo qual no era de sufrir , sino de remediar en tiempo , antes que tomasen asiento , y se arraigasén entre ellos. Que les rogava , y encargava , pues el hecho era bien comun , le ayudasen con industria , y consejo , y ayudasen su pretension por justa , y su determinacion por animosa , y la traça , y orden por acertada.

Los quatro Indios Interpretes le respondieron , que la empresa , y haçaña , era digna de su animo , y valerosidad , y que todo lo que tenia ordenado , les parecia bien , y que conforme à tan buena traça , no podia dejar de salir el efecto , como lo esperavan : que todo el Reyno le quedava en gran cargo , y obligacion , por aver amparado , y defendido la vida , y hacienda , honra , y libertad de todos sus moradores : y que ellos harian lo que les mandava , guardarian el secreto , suplicarian al Soñ , y à la Luna , encaminasen , y favoreciesen aquel hecho , como el lo tenia traçado , y ordenado , que ellos no podian servirle mas de con el animo , y voluntad , que

si como tenian los deseos ; tuvieran las fuerças , no tuviera su Señoria necesidad de mas Criados que ellos , para acabar aquella haçaña tan grande , y famosa.

CAPITULO XXIII.

*Vitachuco manda à sus Capitanes , con-
cluyan la Traicion , y pide al Governador
salga à ver su
Gente.*



ON gran contento interior se apartaron de su consulta el sobervio Vitachuco , y los quatro Indios Interpretes. Estos , esperando verse presto libres , y en grandes Cargos , y Oficios , y con mugeres nobles , y hermosas ; y aquel imaginandose ya victorioso de la haçaña , que tenia mal pensada , y peor traçada. Ya le parecia verse adorar de las Naciones Comarcanas , y de todo aquel gran Reyno , por los aver libertado , y conservado sus vidas , y haciendas : imaginava ya oír los loores , y alabanças , que los Indios , por hecho tan famoso , con grandes aclamaciones le avian de dar. Fantaseava los cantares , que las mugeres , y niños en sus corros , baylando delante del , avian de cantar , compuestos en loor , y memoria de sus proeças , cosa muy usada entre aquellos Indios.

Ensobrevocado Vitachuco , mas , y mas de hora en hora , con estas imaginaciones , y otras semejantes , que los imprudentes , y locos , para su mayor mal , y perdicion , suelen concebir : llamó à sus Capitanes , y dandoles cuenta de sus vanos pensamientos , y locuras , no para que las contradigesen , ni para que le aconsejasen lo que le convenia , sino para que llanamente le obedeciesen , y cumpliesen su voluntad , les dijo , que se diesen prisa à poner en egecucion , lo que para matar à aquellos Christianos , tantos dias antes les tenia mandado , y no le dilatasen la honra , y gloria , que por aquel hecho , mediante el esfuerzo , y valentia de ellos , tenia alcançada , de la qual gloria les dijo , que ya el goçava en su imaginacion. Por tanto les encargava , le sacasen de aquellos cuidados , que le davan pena , y le cumpliesen las esperanças , que por tan ciertas tenia.

Los Capitanes respondieron , que estaban prestos , y apercebidos para le obedecer , y servir como à Señor , que ellos

tanto amaban, y digeron, que tenian apref-tados los Indios de guerra, para el dia que los quisiere ver juntos, que no aguardavan mas de que les señalase la hora, para cumplir lo que tenia ordenado. Con esta respuesta, quedò Vitachuco muy contento, y despidiò à los Capitanes, diciendoles, avisaria con tiempo, para lo que huviesen de hacer.

Los quatro Indios Interpretes bolvien-do à considerar con mejor juicio, lo que el Cacique les avia dicho, y comunicado, les pareció la empresa dificultosa, y la victo-ria della imposible, así por la fortaleza de los Españoles, que se mostravan invinci-bles, como por que nunca los sentian tan mal apercebidos, y descuidados, que pu- diesen tomarlos à traicion, ni eran tan sim- ples, que se dejasen llevar, y traer, como Vitachuco lo tenia pensado, y ordenado: por lo qual, venciendo el temor cierto, y cercano, à la esperança dudosa; y alejada, por que les parecia, que tambien ellos avian de morir, como participantes de la traicion, si los Castellanos la sabian antes que ellos la revelasen, acordaron mudar consejo, y quebrantando la promesa del secreto, que avian de guardar, dieron cuenta à Juan Ortiz de la traicion ordena- da, para que èl con larga relacion de todo lo que Vitachuco les avia comunicado, se la diese al Governador.

Sabida por el Adelantado la maldad, y alevosia del Curaca, y aviendola con- sultado con sus Capitanes, les pareció disimular con el Indio, dandole à enten- der, que ignoravan el hecho; y así man- daron à los demás Españoles, que andan- do recatados, y sobre aviso mostrasen descuido en sí, porque los Indios no se escandalicasen. Parecióles asimesmo, que el mejor, y mas justificado camino para prender à Vitachuco, era el mesmo que èl avia imaginado, para prender al Go- vernador, porque cayese en sus propias redes. Para el qual efecto, mandaron aper- cebir vna docena de Soldados de grandes fuerças, que fuesen con el General, para que prendiesen al Cacique, el dia que èl combidase al Governador, que saliese à ver su Exercito. Con estas cosas aperce- bidas en secreto, estuvieron los Castella- nos à la mira de lo que Vitachuco hacia de sí.

El qual, venido el dia, por èl tan de- seado, aviendo apercebido todo lo que, para salir con su mala intencion, le pa- resció ser bastante, y necesario, llegó lue- go por la mañana al Governador, y con

mucha humildad, y veneracion, le dijo: Suplicava à su Señoria tuviese por bien, hacer vna gran merced, y favor à èl, y à todos sus Vasallos, de salir al campo, donde le esperavan, para que los viese puestas en Esquadron, en forma de bara- lla, para que favorecidos con su vista, y presencia, todos quedasen obligados à servirle con mayor animo, y promptitud, en las ocasiones, que adelante, en servi- cio de su Señoria, se ofreciesen, y que gustaria, que los viese de aquella manera en forma de guerra, para que conociese la gente, y viese el numero con que po- dria servirle; y tambien para que viese si los Indios de aquella Tierra sabian ha- cer vn Esquadron, como las otras Nacio- nes, de quien avia oido contar, que eran diestros en el Arte Militar.

El Governador, con semblante de ignorancia, y descuido, respondiò: Hol- garia mucho verlos, como lo decia; y para que mas hermostear el campo, y pa- ra que los Indios tuviesen asimesmo que ver, mandaria saliesen los Españoles Ca- valleros, è Infantes, puestos en sus Esqua- drones, para que vnos con otros, como amigos, escaramuçasen, y se holgasen, egercitandose en las burlas, para las ve- ras.

El Curaca no quisiera tanta solenni- dad, y aparato, mas con la obstinacion, y ceguera, que en su animo tenia, de que avia de salir con aquel hecho, no rehusò el partido, pareciendole, que el esfuerço, y valentia propria, y la de sus Vasallos bastaria à vencer; y desbaratar los Castellanos, por mas apercebidos que fuesen.

CAPITULO XXIV.

Como prendieron à Vitachuco, y el Rompimiento de batalla, que hubo entre Indios, y Espa- ñoles.



Viendose, pues, ordenado la gente de vna parte, y otra, como se ha dicho, salieron los Españoles hermostamen- te adereçados, armados, y puestos à punto de guerra, en sus Esqua- drones, divididos los Cavalleros, de los Infantes. El Governador, por mas fingir, que no sabia la traycion de los Indios, quiso salir à pie con el Curaca.

Cerca del Pueblo avia vn gran llano. Tenia à vn lado vn Monte alto, y es-
peño, que ocupava mucha tierra: al otro
lado tenia dos Lagunas: La primera era
pequeña, que bojava vna legua en con-
torno, era limpia de Monte, y Cieno,
empero tan honda, que à tres, ò quatro
pasos de la orilla, no se hallava pie. La
segunda, que estava mas apartada del Pue-
blo, era muy grande, tenia de ancho
mas de media legua, y de largo parecía
vn gran Rio, que no sabian donde iba
à parar. Entre el Monte, y estas dos
Lagunas, pusieron su Esquadron los Indios,
quedandoles à mano derecha las Lagu-
nas, y à la izquierda el Monte. Serian
casi diez mil hombres de guerra, gente
escogida, valientes, y bien dispuestos,
sobre las cabeças tenian vnos grandes plu-
mages, que son el mayor ornamento de
ellos, aderezados, y compuestos, de ma-
nera, que fuben media braça en alto, con
ellos parecen los Indios mas altos de lo
que son.

Tenian sus Arcos, y Flechas en el
suelo, cubiertas con yerva, para dar à
entender, que como amigos estavan sin
armas. El Esquadrou tenian formado en
toda perfeccion Militar, no quadrado, si-
no prolongado, las hileras derechas, y
algo abiertas, con dos cuernos à los la-
dos de sobrefalientes, puestos en tan bue-
na orden, que cierto, era cosa hermosa
à la vista. Esperavan los Indios à Vita-
chuco, su Señor, y à Hernando de Soto,
que saliesen à los vèr. Los quales salie-
ron à pie, acompañados de cada doce
de los suyos, ambos con vn mismo ani-
mo, y deseó, el vno contra el otro. A
mano derecha del Governador iban los
Esquadrones de los Españoles: el de la
Infanteria, arrimado al Monte, y la Ca-
valleria por medio del llano.

Llegados el Governador, y el Caci-
que al puesto, donde Vitachuco avia di-
cho daría la seña, para que los Indios
prendiesen al General, el General la dió
primero, porque su contrario, que lleva-
ba el mismo juego, no le ganase por la
mano, que por ella se avia de ganar este
embite, que entre los dos iba hecho. Hi-
ço disparar vn Arcabuz, que era seña
para los suyos. Alonso de Carmona dice,
que la seña fue toque de Trompeta, pu-
do en lo vno, y lo otro.

Los doce Españoles, que iban cer-
ca de Vitachuco, le echaron mano; y
aunque los Indios, que entre ellos iban,
quisieron defenderle, y se pusieron à ello,

no pudieron librarlo de prision.

Hernando de Soto, que secretamen-
te iba armado, y llevaba cerca de sí dos
caballos de rienda, subiendo en vno de
ellos, que era Rucio rodado, y le llamavan
Aceytuno, porque Mateo de Aceytuno
(de quien atrás digimos avia ido à ree-
dificar la Habana, el qual se quedó en
ella por Alcayde de vna Fortaleza, que
avia de fundar, que es la que oy tiene
aquella Ciudad, y Puerro, que la fundó
este Cavallero, aunque no en la grande-
ça, y magestad, que aora tiene) se lo
avia dado, y era vn bravissimo, y hermo-
sissimo animal, digno de aver tenido ta-
les dueños. Subiendo, pues, el Gover-
nador en él, arremetió al Esquadron de
los Indios, y por él entró primero que
otro alguno de los Castellanos, así por-
que iba mas cerca del Esquadron, como
porque este valiente Capitan en todas las
batallas, y recuentros, que de dia, ò
de noche en esta Conquista, y en la del
Perù, se le ofrecieron, presumia siempre
ser de los primeros; que de quatro Lan-
ças, las mejores, que à las Indias Oci-
dentales ayan pasado, ò pasen, fue la
suya vna de ellas; y aunque muchas ve-
ces sus Capitanes se le quejavan, de que
ponia su persona à demasado riesgo, y pe-
ligro, porque en la conservación de su vi-
da, y salud, como de cabeça, estava la
de todo su Exercito; y aunque él viesse
que tenian raçon, no podia refrenar su
animo belicoso, ni gustava de las victo-
rias, sino era el primero en ganarlas.
No deben ser los Caudillos tan artífica-
dos.

Los Indios, que à este punto tenian
yà sus armas en las manos, recibieron al
Governador con el mismo animo, y ga-
llardía, que él llevaba, y no le dejaron
romper muchas filas del Esquadron, por-
que à las primeras que llegó, de mu-
chas flechas que le tiraron, le acertaron
con ocho, y todas dieron en el cavallo,
que, como verèmos en el discurso de la
Historia, siempre estos Indios procuravan
matar primero los cavallos, que los Ca-
valleros, por la ventaja que con ellos les
hacian. Las quatro le clavaron por los
pechos, y las otras quatro por los codi-
llos, dos por cada lado, con tanta des-
treça, y ferocidad, que sin que menease
pie, ni mano, como si con vna Pie-
ça de Artilleria le dieran en la frente, lo
derribaron muerto.

Los Españoles, oyendo el tiro del
Arcabuz, arremetieron al Esquadron de

los Indios, siguiendo à su Capitan General. Los cavallos iban tan cerca de èl, que pudieron focorrerle, antes que los enemigos le hiciesen algun otro mal. Vn Page fuyo, llamado Pulano Viota, natural de Zamora, y Hijodalgo, apeandose del cavallo, se lo diò, y ayudò à subir en èl. El Governador arremetiò de nuevo à los Indios; los quales, no pudiendo resistir al impetu de trecientos cavallos juntos, porque no tenian picas, bolvieron las espaldas, sin hacer mucha prueba de sus fuerças, y valentia, bien contra la opinion, que poco antes su Cacique, y ellos de si tenian, que les parecia imposible, que tan pocos Españoles venciesen à tantos, y tan valientes Indios, como ellos presumian ser.

Rompido el Esquadron, huyeron los Indios à las guaridas, que mas cerca hallaron. Vna gran vanda dellos entrò en el Monte, donde salvaron sus vidas: otros muchos se arrojaron en la Laguna grande, donde escaparon de la muerte: otros, que eran de retaguarda, y tenian lejos las guaridas, fueron huyendo por el llano adelante, donde alanceados murieron mas de trecientos, y fueron presos algunos, aunque pocos.

Los de la Avanguardia, que eran los mejores, y como tales en las batallas suelen pagar siempre por todos, fueron mas desdichados, porque recibieron el primer encuentro, y el mayor impetu de los cavallos; y no pudiendo acogerse al Monte, ni à la Laguna grande, que eran las mejores guaridas, se arrojaron en la pequeña mas de novecientos dellos. Este fue el primer lance de las bravosidades de Virachuco: el recuento sucediò à las nueve, ò diez de la mañana.

Los Españoles siguieron el alcance por todas partes, hasta entrar en el Monte, y en la Laguna grande, mas viendo que toda la diligencia que hacian, no les valia para prender siquiera vn Indio, se bolvieron todos, y acudieron à la Laguna pequeña, donde, como digimos, se avian echado mas de novecientos Indios. A los quales, para que se rindiesen, combatieron todo el dia, mas con las amenazas, y asombros, que no con las armas: tiravanles con las Ballestas, y Arcabuces, para amedrentarlos, y no para matarlos; porque como à gente casi rendida, que no se les podia huir, no les querian hacer mal.

Los Indios no cesaron todo el dia de tirar flechas à los Castellanos, hasta

que se les acabaron, y para poderlas tirar desde el agua, porque no podian hacer pie, se subia vn Indio sobre tres, ò quatro dellos, que andavan juntos nadando, y en peso, hasta que gastava las flechas de toda su Quadrilla; de esta manera se entretuvieron todo el dia, sin rendirse alguno.

Venida la noche, los Españoles cercaron la Laguna, poniendose à trechos, de dos en dos los de à cavallo, y de seis en seis los Infantes, los vnos cerca de los otros: porque con la escuridad de la noche no se les fuesen los Indios. Así los estuvieron molestando, sin dejarles poner los pies en la orilla, y quando los sentian cerca de ella, les tiravan, para que se alejasen, y cansados del nadar, se rindiesen mas ayua: amenaçavanles por vna parte con la muerte, sino se rendian, y por otra les combidavan con el perdón, paz, y amistad à los que quisiesen recibirla.

CAPITULO XXV.

Del espacioso rendirse de los Indios vencidos, y de la constancia de siete de ellos.



OR mucho que los Castellanos affigieron los Indios, que estaban en la Laguna, no pudieron hacer tauto, que ellos no mostrasen el animo, y esfuerço, que tenian: que aunque reconocian el trabajo, y peligro en que estaban, sin esperança de ser focorridos, eligian por menos mal la muerte, que mostrar flaqueça en aquella adversidad.

Con esta pertinacia se estuvieron hasta las doce de la noche, que no hubo alguno dellos, que quisiese rendirse, y avian pasado catorce horas de tiempo, que estaban en el agua. De alli adelante, por las muchas persuasiones de Juan Ortiz, y de los quatro Indos Interpretes, que con èl estaban, y por las promesas, y juramentos, que les hacian, aseguran doles las vidas, empezaron à salir los mas flacos, à darse de vno en vno, y de dos en dos, tan renimamente, que quando amañeciò no avia cinquenta Indios rendidos. Por la persuasion destos, viendo los que quedavan en el agua, que no los avian muerto, ni hecho otro mal, antes, como ellos decian;

decian, los tratavan bien, se dieron en mayor numero: aunque con tanta dilacion, y tan por fuerça, que muchos de cerca de la orilla, se bolvian à lo fondo de la Laguna, mas el amor de la vida bolvia à facarlos della.

De esta manera anduvieron recelando la salida, y el rendirse, hasta las diez del dia: entonces se dieron juntos los que avian quedado, que serian como docientos hombres, aviendo pasado veinte y quatro horas de tiempo, que avian andado nadando en el agua. Erà gran lastima verlos salir medio ahogados, hinchados de la mucha agua que avian bebido, traspassados del trabajo, hambre, y cansancio, y falta de sueño, que avian padescido.

Solos siete Indios, quedaron en la Laguna tan perrinaces, y obstinados, que ni los ruegos de las lenguas Interpretes, ni las prometas del Governador, ni el exemplo de los que se avian rendido, fueron parte para que ellos hiciesen lo mismo; antes parecía que mostravan aver cobrado el animo, que los demàs avian perdido, y querian morir, y no ser vencidos: Y así esforçandose, como mejor pudieron, respondieron à lo que les decian, que ni querian sus prometas, ni temian sus amenazas, ni la muerte.

Con esta constancia, y fortaleça estuvieron hasta las tres de la tarde, y estuvieron hasta acabar la vida, sino que à aquella hora, pareciendole al Governador inhumanidad dejar perecer hombres de tanta magnanimidad, y virtud, que aun en los enemigos nos enamora, mandò à doce Españoles grandes nadadores, que llevando las espadas en las bocas, à imitacion de Julio Cesar, en Alexandria de Egypto, y de los pocos Españoles, que haciendo otro tanto en el Rio Albis, vencieron al Duque de Sajonia, y à toda su Liga, entrasen en la Laguna, y sacasen los siete valerosos Indios, que en ella estaban. Los nadadores entraron en el agua, y asiendolos, qual por pierna, brazo, o cabellos, los sacaron arrastrando, hasta echarlos en tierra, mas ahogados que vivos, que casi no sentian de sí. Quedaron tendidos en el arena, tales quales se puede imaginar estarian, hombres, que avia casi treinta horas, que sin aver puesto los pies en tierra (à lo que parecío) ni aver recebido otro algun alivio, avian andado contrastando con el agua. Hacía, por cierto, increíble, y que yo no osara escrevirla, si la autoridad de tantos Cavalleros, y hombres grandes, que

en Indias, y en España, hablando della, y de otras, que en este Descubrimiento vieron, no me la certificaran, sin la autoridad, y verdad, de el que me diò la relacion desta Historia, que en toda cosa es digno de fèe.

Y porque nombramos al Rio Albis, serà raçon, no pasar adelante, sin referir vn dicho muy Catolico, que el Maeße de Campo Alonso Vivas (hermano del buen Doctor Luis Vivas) à cuyo cargo quedò la guarda de la Persona del Duque de Sajonia, dijo despues de aquella rota: y fue, que hablandose vn dia delante de aquel grosísimo, y fiero Sajon de muchos Milagros, que las Imagenes de nuestra Señora, en diversas partes del Mundo avian hecho: el Duque (como hombre atofgado de las heregias de Martin Lutero) dijo estas palabras: En vna Villa de las minas, avia vna Imagen de MARIA, y decian, que hacia milagros: yo la hice echar en el Rio Albis, mas no hizo milagro alguno. El Maeße de Campo, lastimado de tan malas palabras, saliò con gran presteça, y dijo: que mas milagro quereis Duque, que averos perdido vos en este mismo Rio, de la manera que os perdiesteis, tan en contra de vuestras esperanças, y las de toda vuestra Liga? El Duque bajo el rostro, hasta hincar la barba en el pecho, y no la alçò mas en todo aquel dia, ni saliò de su aposento en otros rres, de corrido, y avergonçado, de que el Catolico Español huviese convencido su infidelidad, y su heregia, probando aver hecho aquella Imagen de nuestra Señora, milagro en su misma persona, y averlo el experimentado en su proprio daño. Este Cuento, y otros muchos de aquellos tiempos, y de otros mas atrás, y mas adelante, me contò Don Alonso de Vargas mi Tio, que se hallò presente à el, y sirviò en toda aquella jornada de Alemania, con officio de Sargento mayor, con vn tercio de Españoles, llamandose Francisco de Plasencia; y despues fue Capitan de Cavallos.

Los Españoles, movidos de lastima, y compaßion del trabajo, que los siete Indios pasaron en el agua, y admirados de la fortaleça, y constancia de animo, que mostraron, los llevaron à su alojamiento, y los hicieron todos los beneficios posibles para revocarlos à esta vida: con los quales; y con su buen animo, bolvieron en sí en toda la noche siguiente, que segun escaparon los tristes, fue menester todo este tiempo.

Venida la mañana, el Governador man-

mandò llamarlos , y con nueſtra de enojo, mandò preguntarles la cauſa de ſu pertinacia , y rebeldia , que viendoſe quales eſtavan , y ſin eſperança de ſocorro, no quiſieſen rendirſe , como lo avian hecho los demàs ſus compañeros. Los quatro dellos eran hombres de à treinta y cinco años, poco mas , ò menos , reſpondieron hablando à veces , yà el vno , yà el otro , y romando eſte la raçon , donde aquel, por turbarſe , y no acertar à ſalir con ella , la dejava. Otras veces ayudava vno de los que callavan con la palabra , que el que iba hablando no acertava à decir, que es eſtilo de los Indios , ayudarſe vnos à otros , en los raçõnamientos , que tienen con perſonas graves , ante quien temen turbarſe.

Guardando , pues , ſu eſtilo eſtos quatro Indios , reſpondieron al Governador muchas , y largas raçones , por las quales , en ſuma ſe entendiò , que avian dicho lo ſiguiente : Què bien avian viſto el peligro en que eſtavan de perder ſus vidas , y la deſconfiança que tenían de ſer ſocorridos: mas que con todo eſto les avia parecido , y lo tenían por coſa muy cierta , que en ninguna manera cumplian en rendirſe con la obligacion de los Oficios , y Cargos Militares , que exercitavan : porque aviendo ſido elegidos en la proſperidad , por ſu Principe , y Señor , honrados , y aventajados con nombres , è inſignias de Capitanes ; porque los tuvo por hombres de fortaleza , animo , y conſtancia : era juſto , que en la adverſidad ſatisficieran à la obligacion de los Oficios , y moſtraran no aver ſido indignos dellos , y dieran à entender à ſu Curaca , y Señor , no averſe engañado en la eleccion , que dellos avia hecho.

Querian aſimifino , demàs de aver cumplido con las obligaciones militares , y con lo que à ſu Señor debian , dejar exemplo à ſus hijos , y ſuceſores , y à todos los Soldados , y hombres de guerra , como ſe huvieſen de aver en caſos ſemejantes , principalmente à los puestos , y conſtituidos por Capitanes , y Superiores de otros , cuyos hechos de animo , y fortaleza , ò de flaqueça , y cobardia , eran mas notados , para los honrar , ò vituperar , que los de la gente plebeya , loez , y baja , que no tenían honra , ni cargo , con quien cumplir.

Por todo lo qual , con aver paſado , lo que ſu Señoria avia viſto , en aver quedado con las vidas , no quedavan ſatisfechos , que huvieſen hecho el deber , ni cumplido con las obligaciones de Capitan , y Caudillo , por tanto , fuera para ellos mayor merced , y honra , averlos dejado morir en

la Laguna , que no averles dado la vida ; y aſi no dejando de reconocer el beneficio , que les avia hecho ; ſuplicavan à ſu Señoria mandarle quitarsela , porque con grandifima verguença , y aſtenta , vivirian en el Mundo , y jamàs ofarian parecer ante ſu Señor Vitachuco , que tanto los avia honrado , y eſtimado , ſino morian por el.

CAPITULO XXVI.

De lo que el Governador paſò con los tres Indios , Señores de Vaſallos , y con el Curaca Vitachuco.



Viendo reſpondido los quatro Indios Capitanes , lo que en el Capitulo paſado ſe ha dicho , el Governador , no ſin admiracion de aver oido ſus raçones , bolviò los ojos à los otros tres , que eſtavan callando , que eran moços de poca edad , que ninguno dellos paſava de los diez y ocho años , y eran hijos de Señores de Vaſallos de la comarca , y vecindad de Vitachuco , ſuceſores de los Eſtados de ſus Padres , y por oír lo que dirian , les dijo : que por què ellos , no ſiendo Capitanes , ni teniendo la obligacion , que aquellos quatro , avian permanecido en la miſma obſtinacion , y pertinacia ? Los moços con vn animo ageno de prifioneros , y con ſemblante grave , como ſi eſtuvieran libres , ayudandoſe vno à otro en ſus raçones , reſpondieron en ſu lenguaje , las palabras ſiguientes , que interpretadas en la Caſtellana , dicen aſi.

El principal intento , que nos facò de las Caſas de nueſtros Padres , cuyos hijos primogenitos ſomos , y herederos que aviamos de ſer de ſus Eſtados , y Señorios , no fue derecho el deſeò de tu muerte , ni la deſtruicion de tus Capitanes , y Exercito , aunque no ſe podia conſeguir nueſtra intencion , ſin daño tuyo , y de todos ellos. Tampoco nos moviò el interès , que en la guerra ſe fuele dàr , à los que en ella militan : ni la ganancia de los ſacos , que en ella fuele aver , de los Pueblos , y Exercitos vencidos : ni ſalimos por ſervir à nueſtros Principes , para que agradados , y obligados con nueſtros ſervicios adelante , nos hicieſen mercedes , conforme à nueſtros meritos. Todo eſto faltò en nosotros , que nada dello aviamos menester.

Salimos de nueſtras Caſas con deſeò de

hallarnos en la batalla pasada, solo por codicia, y ambicion de honra, y fama, por ser (como nuestros Padres, y Maestros nos han enseñado) la que en las guerras se alcanza de mayor valor, y estima, que otra alguna deste Mundo. Con esta nos combidaron, è incitaron nuestros vecinos, y comarcanos, y por ella nos pusimos al trabajo, y peligro, en que ayer nos viste; del qual, por tu clemencia, y piedad, nos sacaste, y por ella misma, somos oy tus Esclavos.

Pues como la ventura nos quitase la Victoria, en la qual pensavamos alcanzar la gloria que pretendiamos, y la diese à ti, como à quien la merecia mejor, y à nosotros al contrario, nos sujetase à las desventuras, y trabajos, que los vencidos suelen padecer. Parecionos, que en estas mesmas adversidades la podiamos ganar, sufriendolas con el proprio animo, y esfuërço, que traíamos para las prosperidades; porque como nuestros Mayores nos han dicho, no merece menos el vencido constante, que pospone la vida por la honra de conservar la libertad de la Patria, y la suya, que el vencedor victorioso, que vís bien de la Victoria.

De todas estas cosas, y otras muchas, veniamos doctrinados de nuestros Padres, y Parientes: por lo qual, aunque no traíamos Cargos, ni Oficios de guerra, nos parecia, que no era nuestra obligacion menor que la de estos quatro Capitanes, antes mayor, y mas obligatoria, por avernos elegido la fuerte para mayor preeminencia, y estado: pues aviamos de ser Señores de Vasallos, à los quales queriamos dar à entender, que pretendiamos suceder en los Estados de nuestros Padres, y antecesores por los mismos pasos, que ellos subieron à ser Señores: que fueron por los de la fortaleza, y constancia, y otras virtudes, que tuvieron; con las quales, sustentaron sus Estados, y Señorios, queriamos asimismo con nuestra propria muerte, consolar à nuestros Padres, y Parientes, muriendo por hacer el deber, mostrando ser sus deudos, y hijos.

Estas fueron las causas (invencible Capitan) de avernos hallado en esta empresa, y tambien lo han sido de la rebeldia, y pertinacia que dices, que hemos tenido; si así se puede llamar el deseo de la honra, y fama, y el cumplimiento de nuestra obligacion, y deuda natural. La qual, conforme à la mayor calidad, y Estado, es mayor en los Principes, Señores, y Cavalleros, que en la gente común.

Si basta esto para nuestro descargo, perdonanos, Hijo del Sol, que nuestra obstinacion no fue por delacatarte, sino por lo que has oido: y sino merecemos perdon, vés aqui nuestras gainganas, hagase de nuestras vidas lo que mas te agradare, que tuyos somos, y al vencedor nada le es prohibido.

Muchos de los Españoles circunstancias, oyendo las ultimas palabras, viendo moços tan Nobles, y de tan poca edad, puestos en tal aficion, y que acertasen à hablar de aquella fuerte, no pudieron abstenerse, de no mostrar compasion, y ternura, hasta descubrirla por los ojos. Y el Governador, que asimismo era de animo piadoso, tambien se enterneciò, y levantandose à ellos, como si fueran proprios hijos, los abraçò à todos tres juntos, y despues à cada vno de por sí, y entre otras palabras de mucho amor, les dijo, que en la fortaleza, que en la guerra avian tenido, y en la discrecion, que fuera desta avian mostrado, davan à entender muy claramente, ser quien eran, y que los tales hombres merecian ser Señores de grandes Estados, que se holgava mucho de averlos conocido, y librado de la muerte, y holgaria asimismo ponerlos presto en libertad, que se alegrasen, y perdiesen la pena, que por su adversidad podian tener.

Dos dias los tuvo el Governador consigo, despues desta platica, haciendoles todo regalo, y caricia, sentandolos à comer à su mesa: por atraer à sus Padres à su amistad, y devocion, la qual honra los moços estimaron en mucho. Pasados los dos dias, con dadas de lienços, paños, sedas, y espejos, y otras cosas de España, que les diò para sus Padres, y Madres, los embiò à sus Casas, acompañados de algunos Indios, que entre los que avia preso, se hallaron suyos, y les mandò digesen à sus Padres, quan buen amigo les avia sido, y que tambien lo seria dellos, si quisiesen su amistad.

Los moços, aviendo rendido las gracias al Governador, por averles dado la vida, y por las mercedes, que de presente les hacia, se fueron muy contentos à sus Tierras, llevando bien que contar à ellas. A los quatro Capitanes mandò el Governador retener en prision, para reprehenderlos juntamente con su Cacique, y así otro dia, despues de la partida de los moços, mandò llamar à todos cinco, y con graves palabras, les dijo, quan mal hecho avia sido, que debajo de paz, y

amistad huviesen tratado de matar los Castellanos, sin averles hecho agravio alguno; por lo qual eran dignos de muerte exemplar, que sonara por todo el Mundo: mas que por mostrar à los Naturales de todo aquel gran Reyno, que no queria vengarse de sus injurias, sino tener paz, y amistad con todos, les perdonaba el delito pasado, con que en lo por venir fuesen buenos amigos; y que pues el de su parte mostrava, que lo era, les rogava, y encargava, que sin acordarse de lo pasado, tratasen de conservar sus vidas, y haciendas, y no prendiesen hacer otra cosa; porque si la intentasen, no les sucedria mejor que en lo pasado; y à parte dijo al Curaca otras muchas cosas, con palabras muy amorosas, por mitigarle el odio, y rancor, que à los Christianos tenia, y mandò, que bolviese à comer à su mesa, que hasta entonces, por castigo, lo avia alejado, y mandado, que comiese en otra parte.

Mas en Vitachuco, obstinado, y ciego en su passion, no solamente no hicieron buen efecto las razones, caricias, y regalos, y otras muchas cosas, que con muestra de amor el Governador le hizo, y dijo; mas antes lo incitaron à mayor locura, y desatino, porque avallado de la furia, y temeridad, estava ya incapaz de consejo, y de toda razon, ingrato, y desconocido al perdon, y beneficios por el Governador hechos, y como hombre perdido, gobernandose por su passion, no parò hasta ver su destruccion, y muerte, y la de sus Vasallos, como adelante veremos.

CAPITULO XXVII.

Donde responde à vna Objecion.



ANTES que pase adelante en nuestra Historia, serà bien responder à vna Objecion, que se nos podria poner, diciendo, que en otras Historias de las Indias Occidentales, no se hallan cosas hechas, ni dichas por los Indios, como aqui las escribimos; porque comunmente son tenidos por gente simple, sin razon, ni entendimiento, y que en paz, y en guerra se han poco mas que bestias, y que conforme à esto no pudierón hacer, ni decir cosas dignas de memoria, y encajecimiento, como algunas que hasta aqui parece que se han

dicho, y adelante; con el favor de el Cielo, diremos; y que lo hacemos, ò por presumir de componer, ò por loar nuestra Nacion, que aunque las Regiones, y Tierras esten tan distantes, parece que todas son Indias.

A esto se responde primeramente; que la opinion que de los Indios se tiene, es incierta, y en todo contraria à la que se debe tener, como lo nota, arguye, y prueba muy bien, el Muy Venerable Padre Joseph de Acofta, en el primer Capitulo del sexto Libro de la Historia Natural, y Moral del Nuevo Orbe, donde remito al que lo quisiere ver, donde sin esto hallarà cosas admirables, escritas como de tan insigne Maestro. Y en lo que toca al particular de nuestros Indios, y à la verdad de nuestra Historia, como digo al principio, yo escribo de relacion agena, de quien lo viò, y manejò personalmente. El qual quiso ser tan fiel en su relacion, que Capitulo por Capitulo, como se iban escribiendo, los iba corrigiendo, quitando, ò añadiendo lo que faltava, ò sobrava de lo que el avia dicho, que ni vna palabra agena, por otra de las suyas nunca las consentiò; de manera, que yo no puse mas de la pluma, como escribiente; por lo qual, con verdad podrè negar, que sea ficcion mia: porque toda mi vida (lacada la buena Poesia) fui encmigo de ficciones, como son Libros de Cavallerias, y otras semejantes: las gracias desto debo dar al Ilustre Cavallero Pedro Megia, de Sevilla, porque con vna reprehention, que en la Heroica Obra de los Csesares hace, à los que se ocupan en leer, y componer los tales Libros, me quitò el amor, que como Muchacho les podia tener, y me hizo aborrecerlos para siempre.

Pues decir, que escribo encarecidamente por loar la Nacion, porque soy Indio, cierto es engaño; porque con mucha verguença mia, confieso la verdad, que antes me hallo con falta de palabras necesarias, para contar, y poner en su punto las verdades, que en la Historia se me ofrecen, que con abundancia de ellas, para encajecer las que no pasaron. Y esta falta causò la infelicidad del tiempo de mis niñeces, que saltaron Escuelas de Letras, y sobraron las de las Armas, así las de à pie, como las de à caballo, particularmente las de la Gineta; en la qual, por ser la silla con que nuestra Tierra se ganò, mis Cendiscipulos, y yo nos ejercitamos desde muy muchachos, tan-

to, que muchos dellos, ò todos, salieron famosos hombres de à cavallo, y esto fue aviendo aprendido poco mas de los Nominativos, de que agora me doy por infelicitimo, aunque la culpa no fue nuestra, ni de nuestros padres, sino de nuestra ventura, que no tuvo entonces mas que darnos, por ser la Tierra tan recien ganada, y por las guerras civiles, que luego sucedieron de los Piçarros, y Àlmagros, hasta las de Francisco Hernandez Giron. Con las quales faltaron los Maestros de las Ciencias, y sobraron los de las Armas. Yà en estos tiempos, por la misericordia de Dios, es al contrario, que los Padres de la Santa Compañia de JESVS, sembraron tantas Escuelas de todas Ciencias, que no hacen falta las Vniversidades de España.

Bolviendo à nuestro primer proposito, que es de certificar en Ley de Christiano, que escriuimos verdad en lo pasado, y con el favor de la Summa Verdad, la escriuiremos en lo por venir: dirè lo que en este paso, me pasó con el que me dava la relacion; al qual, si no lo tuviera por tan Hijodalgo, y fidedigno, como lo es, y como adelante en otros pasos diremos de su reputacion, no presumiera yo, que escriuia tanta verdad, como la presumo, y certifico por tal. Digo, pues, que llegando à la respuesta, que hemos dicho, que los quatro Indios Capitanes dieron al Governador, y luego à la de los tres moços, hijos de Señores de Vasallos, pareciendome, que las razones (conforme à la comun opinion, que de los Indios se tiene) eran mas que de Indios barbaros, le digo: Segun su reputacion vniversal en que los Indios estan, no han de creer, que son fuyas estas razones. Respondiome: Bien sabeis, que la opinion es falsa, y no ay que hacer caso della, antes sera justo deshaerla con decir la verdad de lo que en ello ay: porque como vos mismo lo aveis visto, y conocido, ay Indios de muy buen entendimiento, que en paz, y en guerra, en tiempos aduersos, y prosperos, saben hablar, como qualquiera otra Nacion de mucha doctrina.

Lo que os he dicho, respondieron los Indios en substancia, sin otras muchas lindeças, que ni me acuerdo dellas, ni que me acordase las fabria decir, como ellos las digeron; tanto, que el Governador, y los que con el estavamos, nos admiramos de sus palabras, y razones, mas que no de la haçaña de averse dejado estar nadando en el agua, casi treinta horas. Y muchos Españoles leidos en Historias, quando los

oyeron, dijeron que parecia aver militado los Capitanes, entre los mas Famosos de Roma, quando ella imperava el Mundo con las armas, y que los moços, Señores de Vasallos, parecia aver estudiado en Atenas, quando ella florecia en letras morales. Por lo qual, luego que respondieron, y el Governador los huvo abraçado, no quedò Capitan, ni Soldado de cuenta, que con grandissima fielta, no los abraçase, aficionados de averles oido.

Por ende escrevid con todo el encarecimiento, que pudieredeis lo que os he dicho, que yo os promero, que por mucho, que en loor de las generosidades, y eccelencias de Muçoço, y del esfuerço, constancia, y discrecion de estos siete Indios Capitanes, y Señores de Vasallos, os afleis, y adelgaceis la pluma; y por mas, y mas, que en las bravolidades, y terribleças de Vitachuco, y de otros principales, que adelante hallaremos, os alargéis, no llegueis donde ellos estavan en sus grandeças, y haçañas.

Por todo lo qual, eserevid sin eserpulo alguno lo que os digo, creanlo, ò no lo crean, que con aver dicho verdad de lo que sucediò, cumplimos con nuestra obligacion, y hacer otra cosa, seria hacer agravio à las partes. Todo esto, como lo he dicho, me pasó con mi Autor, y yo lo pongo aqui, para que se entienda, y crea, que presumimos escrevir verdad, antes con falta de elegancia, y retorica neecessaria para poner las haçañas en su punto, que con sobra de encarecimiento, porque no lo alcançò, y porque adelante, en otras cosas tan grandes, y mayores, que verèmos, serà necesario reforçar la reputacion de nuestro credito, no dirè agora mas, sino que bolvamos à nuestra Historia.

CAPITULO XXVIII.

De vn desatino, que Vitachuco ordenò para matar los Españoles, y causò su muerte.



OS Indios, que salieron rendidos de la Laguna pequena, que fueron mas de novcientos, avian quedado por orden del Governador presos, y repartidos entre los Castellanos, para que dellos se sirviesen, como de siervos, y los ruviesen por tales, en
I pena,

pena, y castigo de la traicion, que avian cometido. Lo qual se hizo solo por amedrentar, y poner freno à los Indios de la comarca, donde la fama del hecho pasado llegase, porque no se atreviesen à hacer otro tanto; empero con proposito de soltarlos, y darles libertad, luego que saliesen de su Provincia.

Pues como Vitachuco, que estava retirado en su casa, en figura de preso, supiese esto, y como el triste estuviese ciego en su passion, y de noche, y de dia, no imaginase en otra cosa, sino de que manera pudiese matar los Españoles; precipitado ya en su obstinacion, y ceguera, le pareció, que por ser aquellos novecientos Indios (segun la relacion de quatro pagecillos que le servian, y segun que era verdad) de los mas nobles, valientes, y escogidos de toda su gente, bastarian ellos solos à hacer lo que todos juntos no avian podido, y que cada qual dellos podria matar vn Castellano, como el pensava matar al suyo, pues poco mas, ò menos, eran tantos los Indios, como los Christianos. Persuadióse, que al tiempo de acometer el hecho, tendrian ventaja los Indios à los Christianos, porque sería quando todos ellos estuviesen descuidados comiendo; y tambien porque no estarian recatados de hombres rendidos, hechos Esclavos, y sin armas. Y como imaginò el desatino, así se precipitó en él, sin advertir, si los Indios estavan aprisionados, ò sueltos, si tendrian armas, ò no, pareciendole, que como à él no avian de faltar armas, hechas de sus fuertes brazos, así las tendrian todos ellos.

Esta determinacion tan acelerada, y desatinada, dió cuenta Vitachuco por sus quatro Pages, à los mas principales de los novecientos Indios, mandóles, que para el tercero dia venidero, à medio dia en punto, estuviesen apérbidos para matar cada vno de ellos al Español, que le huviese cabido en fuerte por Señor, que à la misma hora, él mataria al Governador: y que tratasen esto con secreto, pasando el Mandato de vnos à otros. Y que para empear el hecho, les dava por seña vna voz, que quando matase al General daria tan recia, que se oyese en todo el Pueblo. Esto mandò Vitachuco, el mismo dia que el Governador le avia dado la reprehension, y restituídole à su amistad, y gracia, para que se vea de que manera agradescen los ingratos, y desconocidos, los beneficios, que les hacen.

Los pobres Indios, aunque vieron el

desatino, que su Cacique les embiava à mandar, obedecieron, y respondieron, diciendo, que con todas sus fuerças, harian lo que les mandava, ò moririan en la empresa.

Los Indios del Nuevo Mundo, tienen tanta veneracion, amor, y respeto à sus Reyes, y Señores, que los obedecian, y adoravan, no como à hombres, sino como à Dioses, que como ellos lo mandasen, tan facilmente se arrojavan en el fuego, como en el agua, porque no atendian à su vida, ò muerte, sino al cumplimiento del precepto del Señor, en el qual ponian su felicidad: y por esta Religion, que por tal la tenian, obedescieron à Vitachuco tan llanamente, sin replicarle palabra alguna.

Siete dias despues de la refriega, y desbarate pasado, al punto que el Governador, y el Cacique avian acabado de comer, que por hacerlo amigo le hacia el General todas las caricias posibles. Vitachuco se endereçò sobre la silla en que estava sentado, y torciendo el cuerpo à vna parte, y à otra, con los puños cerrados estendió los brazos à vn lado, y à otro, y los bolvió à recoger hasta poner los puños sobre los ombros, y de allí los bolvió à facudir vna, y dos veces, con tanto impetu, y violencia, que las canillas, y coyunturas, hizo crugir, como si fueran cañas cascadas. Lo qual hizo por despertar, y llamar las fuerças, para lo que pensava hacer; que es cosa ordinaria, y casi convertida en naturaleza, hacer esto los Indios de la Florida, quando quieren hacer alguna cosa de fuerças.

Aviendolo, pues hecho, Vitachuco se levantò en pie con toda la bravosidad, y fiereça, que se puede imaginar, y en vn instante cerrò con el Adelantado, à cuya diestra avia estado al comer, y asiendole con la mano izquierda por los cabeçones, con la derecha à puño cerrado le dió vn tan gran golpe sobre los ojos, narices, y boca, que sin sentido alguno, como si fuera vn niño lo tendió de espaldas à él, y à la silla, en que estava sentado: y para acabarlo de matar, se dejó caer sobre él, dando vn bramido tan recio, que vn quarto de legua en contorno se pudiera oír.

Los Cavalleros, y Soldados, que acertaron à hallarse à la comida del General, viendolo tan mal tratado, y en tan peligro de la vida, por vn hecho tan extraño, y nunca imaginado, echando mano à sus espadas, arremetieron à Vitachuco, y à vn tiempo le atravesaron diez, ò doce de las

por el cuerpo ; con que el Indio cayò muerto, blasfemando del Cielo , y de la Tierra, por no aver salido con su mal intento.

Socorrieron estos Cavalleros à su Capitán en tan buena coyuntura, y con tan buena dicha , que à no hallarse presentes para valerle , ò à tardarse algun tanto con el socorro, de manera, que el Indio pudiera darle otro golpe , lo acabara de matar, que el que le dió fue tan bravo, que estuvo el Governador mas de media hora, sin bolver en sí, y le hiço reventar la sangre por los ojos, narices , boca , encias , y labios, altos, y bajos , como si le diera con vna gran maça. Los dientes , y muelas, quedaron de tal manera atormentados, que se le andavan para caer, y en mas de veinte dias, no pudo comer cosa, que se huviese de mascar, sino viandas de cuchara. El rostro, particularmente las narices , y labios, quedaron tan hinchados , que en los veinte dias, hubo bien que emplastar en ellos. Tan terrible, y fuerte , como hemos dicho , se mostrò Vitachuco para aver de morir ; de donde se coligió , que los fieros, y amenaçastan estrañas, que de principio avia hecho ; avian nascido desta bravofidad, y fiereça de animo , la qual por aver sido rara, no avia admitido consigo la confideracion, prudencia, y consejo ; que los hechos grandes requieren.

Juan Coles, demàs de lo que hemos dicho de la puñada , añade, que derribò con ella, dos dientes al Governador.

CAPITULO XXIX.

De la estraña batalla que los Indios presos, tuvieron con sus Amos.



Oida la voz del Cacique, la qual, como digimos avia, dado à sus Vasallos por seña de la desesperacion, que causò su muerte, y la de todos ellos , sucedieron en el Real, entre Indios, y Españoles, lances no menos crueles, y espantables, que dignos de rísa ; porque oyendo el bramido del Cacique, cada Indio arremetiò con su Amo , por le matar, ò herir, llevando por armas los tijones del fuego, ò las demàs cosas, que en las manos tenian, que à falta de las que

deseavan, convertian en armas ofensivas, quanto hallavan por delante.

Muchos dieron à sus Amos en la cara, con las ollas de su comida, que segun las tenian hirviendo , algunos salieron quemados. Otros les dieron con platos, escudillas, jarros, y cantaros. Otros con los bancos, sillas, y mesas, donde las avia, y con todo lo demàs, que à las manos se les ofrecia, aunque no les servia mas, que de mostrar el deseo, que tenian de los matar, segun que cada vno podra imaginar, que passaria en caso semejante.

Con los tijones hicieron mas daño, que con otras armas, y pudo ser que los tuviesen apercebidos para este efecto, por que los mas salieron con ellos. Vn Indio diò à su Amo vn golpe en la cabeça con vn tijon, y lo derribò à sus pies, y acudiendole con otros dos, ò tres, le hiço saltar los sesos: muchos Españoles sacaron desbaratadas las cejas, y narices, y estropeados los braços à tijonaços: otros alcanzaron grandes puñadas, bofetones, pedradas, ò palos, cada qual, segun le cupo la fuerte de tan cevil mercado, como dentro en sus casas, sin pensarlos ellos, se les ofreció.

Vn Indio despues de aver maltratado à palos à su Amo, y hechole los hocicos à puñadas, huyendo de otros Castellanos, que venian al socorro, subió por vna escalera de mano, à vn aposento alto, llevó consigo vna lança, que hallò arrimada à la pared, y con ella defendió la puerta, de manera, que no le pudieron entrar.

A la grita acudiò vn Cavallero, deudo del Governador, que se decia Diego de Soto, que traía vna ballesta armada, y desde el patio se puso à tirarle. El Indio, que no pretendia conservar la vida, sino venderla lo mejor que pudiese, no quiso, aunque viò, que el Español le apuntava con la ballesta, huir el cuerpo: antes por tirar bien su Lança, se puso frontero de la puerta, y la defembraçò al mismo tiempo que Diego de Soto, soltava su ballesta ; no le acertò el Indio con la Lança, mas pasóle tan cerca del ombro izquierdo, que dando con el hasta, vn gran varapalo, le hiço arrodillar en tierra, y hincò por ella media braça de la Lança, que quedò blando en el suelo. Diego de Soto acertò mejor al Indio, que le diò por los pechos, y le matò.

Los Españoles, vista la desverguença, y atrevimiento de los Indios, y sabiendo quan mal parado estava el Governador de la puñada, perdieron la paciencia, y die-

ron en matarlos, y vengarse dellos, principalmente los que estavan lastimados de los palos, ò afrentados de las bofetadas, los quales con mucha colera matavan los Indios, que topavan por delante.

Otros Españoles, que no se davan por ofendidos, pareciendoles cosa indigna de sus personas, y calidad, matar hombres rendidos, puestos en figura, y nombre de Esclavos, los sacavan à la Plaça, y los entregavan à los Alabarderos de la guarda del Governador, que en ella estavan para los justiciar, los quales los matavan con sus Alabardas, y Partefanas. Y para que los Indios Interpretes, y otros que en el Exército avia de servicio, llevados de las Provincias, que atràs avian dejado, metiesen prendas, y se enemistafen con los demàs Indios de la tierra, y no ofasèn adelante huirse de los Españoles, les mandavan que los flechafen, y los ayudafen à matar, y así lo hicieron.

Vn Castellano, llamado Francisco de Saldaña, pequeño de cuerpo, y muy pulido en sí, por no matar vn Indio, que le avia cabido en fuerte, quando los dieron por Esclavos, lo llevava tras sí, atado por el pescueço à vn cordel, para lo entregar à los justiciadores. El Indio, quando alomò à la Plaça, y viò lo que en ella pasava, recibì tanto corage, que asìò à su Amo por detrás, como venia, con la vna mano por los cabeçones, y con la otra por la orcajadura, y levantandolo en alto, como à vn niño lo bolviò cabeça à bajo, sin que el Castellano pudiese valerse, y diò con èl en el suelo tan gran golpe, que lo aturdiò, y luego saltò de pies sobre èl con tanta ira, y rabia, que huviera de reventarlo à coces, y patadas.

Los Españoles que lo vieron, acudieron al focorro, con las espadas en las manos. El Indio, quitando à su Amo la que traia ceñida, saliò à recibirlos tan feroz, y bravo, que aunque ellos eran mas de cinquenta los detuvo, haciendo dellos vna gran rueda, trayendo la espada à dos manos, con tanta velocidad de cuerpo, y desesperacion del animo, que mostrava bien el deseo, y ansia, que tenia de matar alguno, antes que lo matafen. Los Castellanos se apartavan del, no queriendo matarle, por no recibir daño, atrueque de matar vn desesperado. Así anduvo el Indio, cercando de todas partes, acometiendo à todos, sin que alguno quisiese acometerle, hasta que trugeron armas enastadas con que lo mataron.

Estos, y otros muchos casos semejan-

tes, acaecieron en esta mas que civil batalla, donde huvo quatro Españoles muertos, muchos malamente lastimados. Y fue buena dicha, que los mas Indios estavan en cadenas, y otras prisiones, que à hallarse sueltos, segun eran valientes, y animosos, hicieran mas daño: mas con todo esfiò, aunque aprisionados, tentaron hacer todo el que pudieron, por lo qual los mataron à todos, sin dejar alguno à vida, que fue gran lastima.

Este fin tuvo la temeridad, y soberbia de Vitachuco, nascida de su animo, mas feroz, que prudente, sobrado de presuncion, y salto de consejo, que sin proposito alguno se causò la muerte, y la de mil y treientos Vasallos suyos, los mejores, y mas nobles de su Estado, por no averse aconsejado con alguno dellos, como lo hiço con los estraños, que como tales, despues le fueron enemigos.

Tambien causò la muerte de los quatro buenos Capitanes, que avian escapado de la pequeña Laguna, que à bueltas de los demàs Indios los mataron à ellos: porque van à mal partido los cuerdos, que estàn sujetos, y obligados à obedecer, y hacer lo que ordena, y manda vn loco, que es vna de las mayores miserias, que en esta vida se padesce.

CAPITULO XXX.

El Governador pasa à Osachile. Cuéntase la manera que los Indios de la Florida fundan sus Pueblos.



Despues de la batalla, digna de risa, que hemos conrado, aunque sangrienta, y cruel, para los pobres Indios, estubo el Governador quatro dias en el Pueblo de Vitachuco, reparando el daño, que èl, y los suyos avian recebido: al quinto dia salieron en demanda de otra Provincia, que està cerca de aquella, llamada Osachile. Caminaron el primer dia quatro leguas; alojaronse à la Ribera de vn gran Rio, que divide los terminos destas dos Provincias: Para lo pasar, era necesario hacer otra Puente, como la que se hiço en el Rio de Ochile, porque no se podia vadea.

Teniendo los Castellanos la tablilla hecha, para echarla en el agua, acudieron los Indios de la otra parte à de-

fender la obra , y el paso. Los Christianos , dejando la fabrica de la Puente, hicieron seis balsas grandes, en que pasaron cien hombres , entre Balleteros , y Arcabuçeros , y cinquenta Cavalleros armados , que llevaron las fillas de los cavallos en las balsas.

Quando estos huvieron tomado tierra, el Governador (que aunque emplastado el rostro , se hallava presente à todo) mandò echar al Rio cinquenta cavallos , que pasaron à nado.

Los Españoles , que estavan de la otra parte , aviendolos recebido , y enfilado , con toda diligencia salieron al llano. Los Indios, viendo cavallos en tierra limpia de Monte, desfampararon el puesto , y dejaron los Christianos libres para hacer su Puente , la qual echaron al Rio , y con la diligencia acostumbra da , la acabaron en dia , y medio.

El Exercito pasó el Rio , caminò dos leguas de tierra sin Monte , y al fin de ellas, hallò grandes fementeras de Maiz, Frisol , y Calabaça , de la que en España llaman Romana. Con las fementeras, empeçava la poblaçion de casàs, derramadas , y apartadas vnas de otras , sin orden de Pueblo, y estas iban por espacio de quatro leguas, hasta el Pueblo principal , llamado Ofachile , el qual era de docientas casàs grandes , y buenas, y era asiento , y Corte del Curaca , y Señor de aquella Tierra , y avia el mismo nombre Ofachile.

Los Indios , que por las dos leguas de tierra limpia , y rasa , no avian osado esperar à los Españoles, luego que los vieron entre los sembrados , revolviendo sobre ellos , y encubriendose con los Mayçales, les echaron muchas flechas , acometiendolos por todas partes, sin perder tiempo , lugar , y ocasion, do quiera que se les ofrecia , para les poder hacer daño , con lo qual hirieron muchos Castellanos: mas tampoco se iban los Indios alabando , porque los Christianos, reconociendo la desverguenza , y corage rabioso , que los indios traian por los matar , ò herir , en topandolos al descubierto , los alanceavan, sin perdonar alguno ; que muy pocos tomaron à prision. Así anduvo el juego riguroso en las quatro leguas de los sembrados, con perdida , y à de vnos , y à de otros, como siempre suele acacer en la guerra. Del Pueblo de Vitachuco, al de Ofachile, ay diez leguas de tierra llana , y apacible.

Los Españoles hallaron el Pueblo de

Ofachile, desfamparado , que el Curaca, y sus Indios se avian ido à los Montes. El Governador le embió luego mensajeros, de los pocos Indios , que en su tierra prendieron , combidandole con la paz , y amistad. Mas el Curaca Ofachile , ni salió , ni respondió à los recaudos , ni bolvió Indio alguno , que los huviese llevado ; debió ser por el poco tiempo , que los Christianos estuvieron en su Pueblo, que no fueron mas de dos dias. En los quales , poniendose los Españoles en emboscadas , prendieron muchos Indios para servirse dellos , despues de rendidos , eran domesticos , y de buen servicio , aunque con las armas en las manos se avian mostrado feroces.

Por el poco tiempo , que los Españoles estuvieron en esta Provincia , y por ser ella pequeña , aunque bien poblada de gente , y abastada de comida , acacieron pocos casos que contar , mas de los que se han dicho ; por lo qual será razon , porque no salgamos tan presto della, describamos el Sitio , traça , y manera deste Pueblo Ofachile , para que por él se vea el asiento , y forma de los demás Pueblos deste Gran Reyno , llamado la Florida ; porque como toda su tierra sea casi de vna misma fuerte , y calidad , llana , y con muchos Rios , que corren por ella ; así todos sus Naturales pueblan , visten , comen , y beben casi de vna misma manera : y aun en su Gentilidad , en sus idolos , ritos , y ceremonias (que tienen pocas) y en sus armas , condicion , y ferocidad , difieren poco , ò nada, vnos de otros. De donde visto vn Pueblo , los avremos visto casi todos , y no será menester pintarlos en particular , si no se ofreciere alguno tan diferente , que sea forçoso hacer de por sí relacion del.

Para lo qual es de saber , que los Indios de la Florida , siempre procuraron poblar en alto ; siquiera las Casàs de los Caciques , y Señores , quando no podian todo el Pueblo. Y porque toda la tierra es muy llana , y pocas veces hallan sitio alto , que tenga las demás comodidades vitales , y necesarias para poblar , lo hacen à fuerza de sus braços , que amontonando grandissima cantidad de tierra ; la van pisando fuertemente , levantandola en forma de cerro , de dos , y tres picas en alto , y encima hacen vn llano capaz , de diez , ò doce , quinze , ò veinte casàs , para morada del Señor , y de su familia , y gente de servicio , conforme à su posibilidad , y grandeça del Estado , en lo llano ; al pie del cerro , natural , ò artificial , ha-

cen vna Plaça quadrada, segun el tamaño del Pueblo, que se ha de poblar, al derredor della hacen los mas Nobles, y Principales sus casas, y luego la demás gente comun las suyas, procuran no alejarse del cerro donde está la casa del Señor, antes trabajan de cercarle con las suyas.

Para subir à la casa del Curaca, hacen calles derechas por el cerro arriba, dos, ò tres, ò mas, como son menester, de quince, ò veinte pies de ancho. Por paredes destas calles, hincan gruesos maderos, que van juntos vnos de otros, y entran en tierra mas de vn estado. Por escalones atraviesan otros maderos, no menos gruesos, que los que sirven de paredes, y los travan vnos con otros. Estos

maderos, que sirven de escalones; son labrados de todas quatro partes, porque la subida sea mas llana. Las gradas, distan vna de otra, quatro, ò seis, ò ocho pies, segun que es la disposicion, y aspereça del cerro, mas, ò menos alto. Por ella subian, y bajavan los cavallos facilmente, porque eran anchas. Todo lo demás del cerro, fuera de las escaleras, lo cortan en forma de pared, de manera, que no puedan subir por el, porque desta suerte queda la casa del Señor mas fortalecida. Desta forma, y traça, tenia Ofachile su Pueblo, y Casa, la qual desamparò, por parecerle mas fuerte el Monte: donde se estubo sin querer aceptar la amistad de los Españoles, ni responder à sus menfages.

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO SEGUNDO

DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

DONDE SE VERAN LAS MUCHAS, Y BRAVAS PELEAS, que en pasos dificultosos, Indios, y Españoles, tuvieron en la gran Provincia de Apalache: Los trabajos que pasaron en descubrir la Mar: Los sucesos, è increíbles afanes, que à ida, y buelta, padecieron, los treinta Cavalleros, que bolvieron por Pedro Calderon: La fiereça de los de Apalache: La prision de su Cacique, su estraña huída, y la fertilidad de aquella gran Provincia.

Contiene veinte y cinco Capítulos.

CAPITULO PRIMERO.

Llegan los Españoles à la famosa Provincia de Apalache, y de la resistencia de los Indios.



El Governador, y sus Capitanes, aviendo sabido en el Pueblo de Ofachile, que la Provincia de Apalache, de quien avian oído tantos loores, y grandeças, así de la abundancia, y

fertilidad de la tierra, como de los hechos en armas, y bravosidades de la gente restava ya cerca, con cuya ferocidad, y valentia, tantas amenazas les avian hecho los Indios por el camino, diciendoles, que los de Apalache los avian de asfectar, desquartidar,

quemar, y destruir; deseando verla ya, è invernarse en ella, si fuese tan fertil como decian: no quisieron parar en Osáchile mas de dos dias: al fin dellos salieron del Pueblo, y en otros tres, caminaron sin contradiccion alguna doce leguas de despoblado, que ay en medio de las dos Provincias, y à las doce del quarto dia, llegaron à vna cienega muy grande, y mala de pasar: porque solamente de agua, sin el Monte, que de vna parte, y otra avia, tenia media legua de ancho, y de largo, era como vn Rio. A las orillas de la cienega, fuera del agua, avia vn Monte de mucha arboleda, gruesa, y alta, con mucha maleça de çarças, y otro Monte bajo, que entretegiendose con los arboles gruesos, espesavan, y cerravan de tal manera el Monte, que parecia vn fuerte muro: por lo qual, no avia paso alguno por donde pasar el Monte, y la cienega, sino por vna senda, que los Indios tenian hecha, tan angosta, que apenas podian ir por ella, dos hombres juntos.

Antes de llegar al Monte, en vn buen llano, se alojò el Real, y porque era temprano, mandò el Governador, que cien Infantes, entre Ballesteros, y Arcabuceros, y Rodeleros, y treinta de à cavallo, con doce nadadores, señalados para tentar la hondura del agua, fuesen à reconocer el paso de la cienega, y advirtiesen bien las dificultades, que en ella huviese, para llevarlas prevenidas el dia siguiente.

Los Españoles fueron, y à pocos pasos que entraron por el callejon del Monte, hallaron Indios apercebidos, para defenderles el paso; mas como el callejon era tan estrecho, ni los fieles, ni infieles, podian pelear, sino los dos delanteros de cada vanda. Por lo qual, poniendose dos Españoles, los mas bien armados en delantera, con sus espadas, y rodela, y otros dos Ballesteros, y Arcabuceros, en pos de ellos, antecogieron los Indios, por todo lo que avia de Monte, hasta salir al agua. Donde, como los vnos, y los otros, se pudieron esparcir, y derramar, hubo gran pelea, y muchos, y muy buenos tiros de vna parte à otra, con muertes, y heridas, de ambas partes.

Por la mucha resistencia, que los Indios hicieron en el agua, no pudieron por entonces reconocer los Christianos, quanto fuese la hondura della, de lo qual dieron aviso al General, el qual, fue en persona al socorro, llevò consigo los mejores Infantes del Exercito. Los enemigos, asimismo por su parte acudieron muchos

mas; que los que antes avia en la pelea; con los quales se reforçò, y hizo mas cruel, y sangrienta la batalla. Los vnos, y los otros, andavan peleando, el agua à medios muslos, y à la cinta, con mucha dificultad, y aspereça, que avia para andar por ella, por las maleças de çarças, y matas, y arboles caídos, que hallavan debajo del agua; mas con todas estas contradicciones, viendo los Españoles, que no les convenia bolver atrás, sin aver reconocido el paso, hicieron gran impetu en los enemiigos; y los hecharon de la otra parte del agua, y hallaron, que toda se vadeava à la cinta, y à los muslos; salvo en medio de la canal, que por espacio de quarenta pasos, por su mucha hondura, se pasava por vna Puente, hecha de dos arboles caídos, y otros maderos, atados vnos con otros. Vieron tambien, que de la misma manera, que por el Monte, avia vn callejon debajo del agua, limpio de las matas, y maleças, que à vna parte, y à otra avia fuera del callejon. Pasada la cienega de la otra parte fuera del agua, avia otro Monte, tan cerrado, y espeño, como el que hemos dicho, que avia destotra parte; por el qual, tampoco se podia andar, sino por otro callejon, y camino angosto, hecho à mano. Estos dos Montes, y la cienega, cada vno de por sí tenia media legua de traviesa, de manera, que en todo avia legua, y media.

El Governador, aviendo reconocido bien el paso, y consideradas las dificultades que en él avia, se bolvió con los suyos à su alojamiento, para ordenar, conforme à lo visto, y notado, lo que el dia siguiente se huviese de hacer. Y aviendo consultado con los Capitanes, los inconvenientes, y peligros, que en el caso avia, mandò apercebir cien hombres de los de à cavallo, que por ser gente mas bien armada, que la Infanteria, recibia siempre menos daño de las flechas; los quales, tomando rodela (porque no eran menester los cavallos) fuesen à pie delante, haciendo escudo à otros cien Infantes, entre Ballesteros, y Arcabuceros, que les avian de seguir en pos.

Mandò asimismo, que todos ellos fuesen apercebidos de hachas, y hocinos, y otros instrumentos, para desmontar vn pedaço del Monte, que de la otra parte de la cienega avia, para alojamiento del Exercito; porque aviendo de pasar los Españoles vno à vno, por ser el camino estrecho, y aviendo de resistirles el paso los Enemiigos, que tan feroces se avian

mostrado aquel dia, le pareció al Góvernador imposible, que su gente pudiese atravesar de claro, en vn dia los dos Montes de la cienega. Por lo qual quiso apercebirse de alojamiento, hecho à fuerça de braços en el segundo Monte, pues no lo podia aver de otra fuerte.

CAPITULO II.

Ganan los Españoles el paso de la cienega, y la mucha, y brava pelea que hubo en ella.



ON las prevenciones, y orden, que se ha dicho, llevando cada vno de los Soldados en el seno la comida de aquel dia, que era vn poco de Maiz tostado, ò cocido, sin otra cosa alguna, salieron del Real docientos Españoles de los mas escogidos, que en él avia; y dos horas antes que amaneciese, entraron en el callejon del Monte, y con todo el silencio posible caminaron por él hasta llegar al agua, donde reconociendo la senda limpia de maleças, que debajo della iba, la siguieron hasta la Puente, hecha de los Arboles caídos, y maderos atados, que atravesaba lo mas hondo de la canal de la cienega. La qual Puente pasaron, sin que Indio alguno saliese à la defensa, porque les avia parecido, no osarian los Españoles entrar de noche en la espesura del Monte, y hondura del agua, y maleças que en ella avia: con lo qual se avian descuidado de madrugar à defender el paso. Mas quando vieron el dia, y sintieron que los Christianos avian pasado la Puente, acudieron con grandísima furia, grita, y alarido à la defensa de lo que del agua, y cienega quedava por pasar, que era vn quarto de legua; y con enojo, que de sí mesmos huvieron, por averse descuidado, y dormido tanto, cargaron sobre los Castellanos con gran ferocidad, è impetu. Empero ellos iban bien apercebidos, y estavan ganosos, que aquella pelea no durase mucho tiempo, apretaron reciamente con los Indios. Andavan los vnos, y los otros à la cinta en el agua. Echaronlos fuera della, encerraronlos en el callejon del segundo Monte, el qual era tan cerrado, y espeso, que no podian

los Indios huir por el tendido, sino à la hila, antecogidos por la senda angosta. Encerrados los Indios en el callejon del Monte, como por la estrechura del paso fuesen menester pocos Españoles para lo defender, acordaron, que los ciento y cinquenta dellos entendiesen en desmontar el sitio para alojamiento del Real, y los otros cinquenta guardasen, y defendiesen el paso, si los Indios quisiesen venir à estorvar la obra; porque como no avia otro camino para entrar donde estavan los que roçavan el Monte, sino por la senda, ò callejon, pocos Christianos, que estuviesen al paso, bastavan à defenderlo.

Esta manera estuvieron todo aquel dia, los Indios, dando grita, y alarido, por inquietar con la vocería à sus enemigos, yà que no podian con las armas, y los Castellanos trabajando vnos en defender el paso, otros cortando el Monte, otros quemando lo cortado, porque no ocupase el sitio. Venida la noche cada vno de los nuestros se quedó donde le tomó, sin dormir parte alguna della, por los muchos sobrefaltos, y grita, que los Indios les davan.

Llegado el dia, empecò à pasar el Exercito, y aunque no tuvo contradición de los enemigos, la tuvo del mismo camino, que era muy estrecho, y de las maleças, que en el agua avia, que no les dejavan pasar, como ellos quisieran; por lo qual les era forçoso caminar de vno en vno. Por esta dilacion, que era mucha, hicieron harto aquel dia, en llegar todo el Real à se alojar en lo desmontado. Donde la noche siguiente, por la vocería, y sobrefaltos, que los enemigos davan, durmieron tan poco, como la pasada. La comida para los que defendian el paso, la proveyeron, pasandola de mano en mano, de vnos à otros, hasta llegar à los delanteros.

Luego que amaneció, caminaron los Españoles por el callejon del Monte, llevando antecogidos los Indios, los quales siempre les iban tirando flechas, y retirandose poco à poco, no queriendo darles mas lugar del que ellos pudiesen ganar à golpe de espada.

Así caminaron la media legua, que avia de aquel Monte cerrado, y espeso. Saliendo de la espesura, entraron en otro Monte mas claro, y abierto, por donde los Indios, pudiendo esparcirse, y entrar, y salir por entre las matas, davan mucha pesadumbre à los Castellanos, ac-

metiendolos por vna parte, y otra de el camino, tirandoles muchas flechas; pero con orden, y concierto, que quando acometian los de la vna vanda, no acometian los de la otra, hasta que aquellos se avian apartado, por no herirse vnos à otros con las flechas, que salian desmandadas; las quales eran tantas, que parecia lluvia, que caia del Cielo.

El Monte, que digimos ser mas claro, por donde aora iban peleando Indios, y Españoles, no lo era tanto, que los cavallos pudiesen cotrer por el: por lo qual andaban los Infieles tan atrevidos, entrando, y saliendo en los Christianos, que no hacian caso dellos; y aunque los Ballesteros, y Arcabuceros salian à resistirles, los tenian en nada; porque mientras vn Español tirava vn tiro, y armava para otro, tirava vn Indio seis, y siete flechas: tan diestros son, y tan à punto las traen, que apenas han soltado vna, quando tienen puesta otra en el Arco.

Los pedaços de tierra limpia, que avia entre el Monte, por donde los cavallos podian correr, tenian los Indios cerrados, y atajados con largos maderos, que iban atados de vnos Arboles à otros, para asegurarse de los cavallos; y lo que avia de Monte cerrado, por donde los Indios no podian andar, lo tenian roçado à pedaços con entradas, y salidas, para poder ofender à los Christianos, sin ser ofendidos dellos.

Hicieron estas prevenciones con tiempo, porque sabian, que por ser el Monte de la cienega tan cerrado, como lo era, no avian de poder ofender à los Castellanos, como quisieran, y pudieran, si el Monte fuera mas abierto, y claro, como el que aora llevavan. Pues como se viesen con las ventajas, que por causa del sitio à los Españoles hacian, no dejavan de tentar, y hacer qualquiera diligencia, ardid, ò engaño, que podian en ofensa de los Christianos, con ansia de los herir, ò matar.

Los Castellanos por el Monte atendian à defenderse de los enemigos, mas que no à ofenderlos, porque no podian aprovecharse de los cavallos, por el estorvo del Monte; por lo qual iban fatigados de su proprio corage, mas que no de las armas de los contrarios. Los Indios, viendo sus enemigos embaraçados, los apretavan mas, y mas por todas partes, con ansias, y deseo de romperlos, y desbaratarlos. Cobravan por otras, nuevo animo, y esfuerço con la memoria,

y recordacion de aver diez, ò onze años antes, en esta misma cienega, aunque no en este paso, rompido, y desbaratado à Pamphilo de Narvaez. La qual haçaña recordavan à los Españoles, y à su General, diciendoles, entre otras desverguenças, y denuestos, que dellos, y del, avian de hacer otro tanto.

Con las dificultades del camino, y con las pesadumbres que los enemigos les davan, caminaron los Españoles dos leguas, que avia de Monte, hasta salir à tierra limpia, y rasa: donde llegados que fueron, dando gracias à Dios, que los huviese sacado de aquella carcel, soltaron las riendas à los cavallos, y mostraron bien el enojo, que contra los Indios llevavan, porque en mas de dos leguas, que durava la tierra limpia, hasta llegar à las sementeras de Maiz, no toparon Indio, que no prendiesen, ò matafen, principalmente à los que mostraban hacer alguna resistencia; de los quales no escapó alguno. Así mataron muchos Indios, que fue grande la mortandad de aquel dia, y prendieron pocos; con lo qual vengaron estos Castellanos la ofensa, y daño que los de Apalache hicieron à Pamphilo de Narvaez, y les desengañaron de la opinion, y jactancia, que de si tenian, que avian de matar, y destruir à estos Castellanos, como hicieron à los pasados.

CAPITULO III.

De la continua Pelea, que hubo hasta llegar al Pueblo principal de Apalache.



Reciendiendo al Governador Hernando de Soto, que por aquel dia se avia hecho harto, en aver salido de los Montes, donde tanta contradicion avian tenido, y en aver castigado en parte à los Indios, no quiso pasar adelante, sino alojar su Exercito en aquel llano, por ser tierra limpia de Monte. El Real se asentò cerca de vn Pueblo pequeño, del qual empeçava la poblaçon, y sementeras de la Provincia de Apalache, tan nombrada, y famosa en toda aquella Tierra.

Los Indios no quisieron repofar la noche siguiente, ni que los Christianos descansasen de los malos dias, y noches,

K

que

que despues que llegaron à la cienega les avian dado, que en toda la noche cesaron de dár grita, y voceria, y arma, y rebaros à todas horas, echando muchas flechas en el Real. Con esta inquietud pasaron toda la noche, los vnos, y los otros, sin llegar à las manos.

Venido el dia, caminaron los Españoles por vnas grandes fementerías de Maiz, Frisoles, y Calabaça, y otras legumbres; cuyos sembrados, à vna mano, y à otra del camino, se tendían por aquellos llanos, à perderse de vista, y de travesía, tenían dos leguas. Entre las fementerías se derramava gran poblaçon de casas sueltas, y apartadas vnas, y otras, sin orden de Pueblo. De las casas, y fementerías, salian los Indios à toda diligencia, à asfear los Castellanos, obstinados en el desseo, y porfia, que tenían de los matar, é herir. Los quales, enfadados de tanta pertinacia, y enojados del corage, y raneor que les sentían, perdida la paciéncia, sin alguna piedad, los alanceavan por los Mayçales; por ver si con el rigor de las armas pudiefen domarlos, ó escarmentarlos: mas todo era en vano, porque tanto mas parecia crecer en los Indios el enojo, y rabia, que contra los Christianos tenían, quanto ellos mas deseavan vengarse.

Pasadas las dos leguas de los sembrados, llegaron à vn arroyo hondo, de mucha agua, y Monte espeso, que avia de la vna parte, y otra del. Era vn paso bien dificultoso, y que los enemigos lo tenían bien reconocido, y prevenido, para ofender en él à los Castellanos. Los quales, viendo las dificultades, y defensas, que el paso tenia, se apearon los Cavalleros mas bien armados, y à espada, y rodela, y otros con hachas; ganaron el paso, y derribaron las paliçadas, y barreras, que avia hechas: para que los cavallos no pudiefen pasar, ni sus dueños ofenderles. Aqui cargaron los Indios con grandissimo impetu, y furor, poniendo su vltima esperanza de vencer à los Christianos en este mal paso, por ser tan dificultoso, donde fue brava la pelea, y hubo muchos Españoles heridos, y algunos muertos, porque los enemigos pelearon temerariamente, haciendo como desesperados, la vltima prueba; mas no pudieron salir con su mal desseo, porque los Castellanos huvieron la Victoria, mediante el animo, y esfuerço, que mostraron, y la mucha diligencia, que pusieron, para que el daño no llegase à ser tan grande, conio avian temido recibir, en tan dificultoso.

Pasado el arroyo, caminaron los Castellanos otras dos leguas de tierra limpia de sembrados, y poblaçon, en ellas, no acudieron los Indios: porque en campo no podian medrar con los cavallos. Los Christianos se alojaron en aquel campo, que era limpio de Monte, porque los Indios con el temor de los cavallos, viendolos fuera de Monte, los dejafen dormir, que segun los quatro dias, y las tres noches pasadas avian velado, y trabajado, tenían necesidad de descanso. Mas aquella noche durnieron tan poco como las pasadas, porque los enemigos, fiados en la escuridad de la noche, aunque en tierra limpia, no cesaron en toda ella de dár arma, y rebatos, por todas las partes del Real, no dejando reposar los Castellanos, por no perder la opinion, y reputacion, que los desta Provincia de Apalache, entre todos sus vecinos, y comarcas, avian ganado, de ser los mas valientes, y guerreros.

El dia siguiente, que fue el quinto, despues que pasaron la cienega, luego que empezó à caminar el Exército, se adelantò el Governador con docientos Cavalleros, y cien Infantes; porque de los Indios prisioneros, supo que dos leguas de alli, estava el Pueblo de Apalache, y su Cacique dentro, con gran numero de Indios valentissimos, esperando los Castellanos, para los matar, y desquartizar à todos. Palabras son las mismas, que los prisioneros digeron al Governador, que aunque presos, y en poder de sus enemigos, no perdian la bravosidad, y presuncion de ser Naturales de Apalache. El General, y los suyos corrieron las dos leguas, alanceando quantos Indios, à vna mano, y à otra del camino topavan. Llegaron al Pueblo, hallaron, que el Curaca, y sus Indios lo avian desamparado. Los Españoles, sabiendo que no iban lejos, los siguieron, y corrieron otras dos leguas de la otra parte del Pueblo, mas aunque mataron, y prendieron muchos Indios, no pudieron alcançar à Capasi, que así se llamava el Cacique. Este es el primero que hallamos con nombre diferente de su Provincia. El Adelantado se bolvio al Pueblo, que era de docientas y cinquenta casas grandes, y buenas: en las quales hallò alojado todo su Exército, y él se aposentò en las del Cacique, que estavan à vna parte del Pueblo, y como casas de Señor se aventajavan à todas las demás.

Sin este Pueblo principal, por toda su comarca, à media legua, y à vna, y à legua,

y media, y à dos, y à tres; avia otros muchos Pueblos, los quales eran de cinquenta, y de à sesenta casás, y otros de à ciento, y de à mas, y de à menos, sin otra multitud de casás, que avia derramadas, sin orden de Pueblo. El sitio de toda la Provincia es apacible, la tierra fertil, con mucha abundancia de comida, y gran cantidad de pescado, que para su mantenimiento, los Naturales todo el año pescan, y guardan preparado.

El Governador, y sus Capitanes, y los Ministros de la Hacienda Real, todos quedaron muy contentos, de aver visto las buenas partes de aquella tierra, y la fertilidad della; y aunque todas las Provincias, que atrás avian dejado, eran buenas, esta les hacia ventaja, puesto que los Naturales eran indomitos, y temerariamente belicosos, como se ha visto, y adelante veremos en algunos casos notables, que en particular, y en general, entre los Españoles, è Indios, acaecieron en esta Provincia, aunque por escusar proligidad, no los contaremos todos; por los que se digeren, se verá bien la ferocidad destes Indios de Apalache.

CAPITULO IV.

Tres Capitanes, van à descubrir la Comarca de Apalache, y la relacion que traen.



Viendo descansado el Exercito algunos dias, y reparado se algun tanto, del mucho trabajo pasado, aunque nunca en este tiempo saltaron las continuas armas, y rebatos, que de noche, y dia, los enemigos davan. El Governador embió quadrillas de gente de à pie, y de à cavallo, con Capitanes señalados, que entrasen quince, y veinte leguas la tierra à dentro, à ver, y descubrir, lo que en la comarca, y vecindad de aquella Provincia avia.

Dos Capitanes entraron acia la vanda del Norte, por diversas partes, el vno llamado Arias Tinoco, y el otro Andrés de Vasconcelos, los quales, sin que les huviese acaecido cosa, que sea de contar, bolvieron, el vno à los ocho dias, y el otro à los nueve de como avian salido del Real, y digeron casi igualmente, que avian hallado muchos Pueblos, con mucha gente, y que la tierra era fertil de comida, y linda de cienegas, y Montes bravos. Al

contrario dijo el Capitan Juan de Anasco, que fue acia el Sur, que avia hallado tierra asperissima, y muy dificultosa, y casi imposible de andar, por las maleças de Montes, y cienegas, que avia hallado, y tanto peores, quanto mas adelante iba al medio dia. De ver esta diferencia, de tierras muy buenas, y muy malas, me pareció no pasar adelante, sin tocar lo que Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, en sus Comentarios escribe desta Provincia de Apalache; donde de la pinta aspera, y fragosa, ocupada de muchos Montes, y cienegas, con Rios, y malos pasos, mal poblada, y esteril, todo en contra, de lo que della vamos escribiendo, por lo qual, dando fee à lo que escribe aquel Cavallero, que es digno della, entendemos, que su viage no fue la tierra tan à dentro, como la hizo el Governador Hernando de Soto, sino mas allegado en la Ribera del Mar, de cuya causa hallaron la tierra tan aspera, y llena de Montes, y malas cienegas, como el dice, que lo mismo hallò, y descubrió, como luego veremos, el Capitan Juan de Anasco, que fue del Pueblo principal de Apalache, à descubrir la Mar, el qual huvò gran ventura, en no perderse muchas veces, segun la mala tierra, que hallò. El Pueblo, que Cabeça de Vaca nombra Apalache, donde dice, que llegó Pamphilo de Narvaez: entiendo, que no fue este principal, que Hernando de Soto descubrió, sino otro alguno de los muchos, que esta Provincia tiene, que estaria mas cerca de la Mar, y por ser de su juridicion se llamaria Apalache, como la misma Provincia, porque en el Pueblo, que hemos dicho, que era Cabeça della, se hallò la que hemos visto. Tambien es de advertir, que mucha parte de la relacion, que Alvar Nuñez escribe de aquella tierra, es la que los Indios le dieron, como el mismo lo dice, que aquellos Castellanos no la vieron, por que como eran pocos, y casi, ò del todo rendidos, no tuvieron posibilidad para hallarla, y verla por sus ojos, ni para buscar de comer; y así los mas se dejaron morir de hambre. Y en la relacion que le davan, es de creer, que los Indios dirian antes mal, que bien de su Patria, por desacreditarla, para que los Españoles perdieran el deseo de ir à ella: y con esto no desdice nuestra Historia à la de aquel Cavallero.

CAPITULO V.

De los Trabajos que pasó Juan de Añasco, para descubrir la Costa de la Mar.



Digimos, que vno de los Capitanes, que fueron à descubrir la comarca de Apalache, fue Juan Añasco. Pues para que se sepa mas en particular, el trabajo que pasó: Es de saber, que llevó quarenta cavallos, y cinquenta peones. Con él fue vn Cavallero, deudo de la muger del Governador, que avia nombre Gomez Arias, gran Soldado, y donde quiera que se hailava, era de mucho provecho; porque con su buena soldadesca, y mucha industria, y buen consejo, y con ser grandísimo nadador (cosa vtil, y necesaria para las Conquistas) facilitava las dificultades, que en agua, y tierra se les ofrecian. Avia sido Esclavo en Berberia, donde aprendió la lengua Morisca, y la habló tan propriamente, que de muchas leguas la tierra à dentro, salió à vna frontera de Christianos, sin que los Moros, que le topavan echasen de ver, que era Esclavo. Este Cavallero, y la gente, que hemos dicho, fueron con Juan de Añasco àcia el medio dia à descubrir la Mar, que avia nueva, que estava menos de treinta leguas de Apalache. Llevaron vn Indio que los guiase, el qual se avia ofrecido à los guiar, haciendo mucho del fiel, y muy amigo de los Christianos.

En dos jornadas de à seis leguas, que anduvieron de muy buen camino, ancho, y llano, llegaron à vn Pueblo llamado Aute, hallaronlo sin gente, pero lleno de comida. En este camino, pasaron dos Rios pequeños, y de buen paso.

Del Pueblo de Aute, salieron en seguimiento de su demanda, llevando comida para quatro dias. El segundo dia que caminaron por el mismo camino ancho, y bueno, empecò el Indio que los guiava, à malear, pareciendole que era mal hecho, hacer buena guia à sus cnemigos. Con esto los sacò del camino llano, y bueno, que hasta allí avian llevado, y los metia por vnos Montes espesos, y cerrados, de mucha aspereça, con muchos arboles caídos, sin camino, ni senda; y algunos pedaços de tierra, que se hallavan, como navaços sin Monte, era de suyo tan cene-

gosa, que los cavallos, y peones, se hundian en ella, y por cima estava cubierta de yerva, y parecia tierra firme, que se podia andar seguramente por ella. Hallaron en este camino, ò Monte, por mejor decir, vn genero de çarças, con ramas largas, y gruesas, que se tendian por el suelo, y ocupavan mucha tierra, tenian vnas puas largas, y derechas, que à los cavallos, y à la gente de à pie lastimavan cruelmente, y aunque quisiesen guardarse de estas malas çarças, no les era posible, porque avia muchas, y estavan entre dos tierras tendidas, y cubiertas con cieno, ò con arena, ò con agua. Con estas dificultades, y otras, quales se pueden imaginar, anduvieron estos Castellanos descaminados cinco dias, dando bueltas à vnas partes, y à otras, por donde el Indio, según su antojo, queria llevarlos para burlar dellos, ò meterlos donde no saliesen.

Quando se les acabò la comida, que sacaron del Pueblo Aute, acordaron bolverse à él, para tomar mas provision, y porfiar en su demanda. Al bolver para Aute pasaron mas trabajo en el camino, que à la ida, porque les era forçoso defandar lo andado por los mismos pasos, por no perderse; y como hallasen la tierra ya hollada del camino pasado, atollavan los cavallos, y aun los infantes, mas que quando estava fresca.

En estas dificultades, y trabajos, bien entendian los Castellanos, que el Indio, à sabiendas, los traía perdidos; porque tres veces se hallaron por aquellos Montes tan cerca de la Mar, que oían la resaca della. Mas el Indio, luego que la sentia, bolvia à meterlos la tierra à dentro, con deseo de entraparlos donde no pudiesen salir, y perciefen de hambre, y aunque él muriese con ellos, se daba por contento, atrueque de matarlos. Todo esto sentian los Christianos, mas no osavan darselo à entender, por no le dañan mas de lo que de suyo lo estava; y tambien porque no llevaban otra guia.

Bueltos à Aute, de donde llegaron muertos de hambre, como gente, que avia quatro dias, que no avian comido sino yervas, y raices, tomaron bastimento para otros cinco, ò seis dias, que lo avia en el Pueblo en gran abundancia, y bolvieron à su descubrimiento, no por mejores caminos que los pasados, sino por otros peores, si peores podian ser, ò si la diligencia, y malicia de la guia los hallava, como los deseava.

Vna noche de las que durmieron en los

los Montes, el Indio que se le hacia largo el plaço de matar los Christianos, no lo pudiendo sufrir, tomò vn tiçon en la cara, y se la maltratò. Los demàs Soldados quifieron matarlo, por la desverguença, y atrevimiento, que avia tenido: mas el Capitan lo defendió, diciendo, que le sufririen algo, que era guia, y no tenian otra. Bultos à repofar, dende à vna hora, hiço lo mismo à otro Castellano. Entonces por castigo le dieron muchos palos, coces, y bofetadas, mas el Indio no escarmento, que antes que amaneciese, sacudiò à otro Soldado con otro tiçon.

Los Españoles ya no sabian que hacer dèl. Por entonces se contentaron con darle muchos palos, y entregarlo por la cadena, en que iba atado à vno dellos mismos, para que tuviese particular cuidado dèl.

Luego que amanesció, bolvieron à caminar bien lastimados de la mucha aspera perea del camino pasado, y del presente, y enfadados de la maldad de la guia. El qual, à poco trecho que huvieron caminado, viendo en poder de sus enemigos, sin los poder matar, ni huirse dellos, desesperado de la vida, arreñetió con el Soldado, que lo llevaba asido por la cadena, y abraçandolo por detrás, lo levantò en alto, y diò con èl tendido en el suelo, y antes que se levantasè, saltò de pies sobre èl, y le diò muchas coces. Los Castellanos, y su Capitan, no pudiendo ya sufrir tanta desverguença, le dieron tantas cuchilladas, y lançadas, que lo dejaron por muerto. Aunque se notò vna cosa estraña; y fue, que las espadas, y hierros de las Lanças, entravan, y cortavan en èl tan poco, que parecia encantado, que muchas cuchilladas hubo, que no le hicieron mas herida, que el verdugon, que suele hacer vna vara de Membrillo, ò de Acebuche, quando dan con ella. De lo qual enojado Juan de Añasco, se levantò sobre los esribos; y à toda su fuerça, tomando la Lança con ambas manos, le diò vna lançada, y con ser hombre robusto, y fuerte, no le metió medio hierro de Lança, de que aviendo notado los Españoles, se admiraron todos, y le echaron vn Lebrél, para que lo acabasè de matar, y se encarniasè, y cebasè en èl. Asì quedò el Indio perfido, y malvado, como èl merecia.

CAPITULO VI.

El Capitan Juan de Añasco llegó à la Baia de Aute, y lo que halla en ella.



O se avian apartado los Castellanos cinquenta pasos del Indio, que entendian que quedava muerto, y comido del Perro, quando oyeron dàr grandes aullidos al Lebrél, quejandose, como si lo matàran: los nuestros acudieron à ver que era, y hallaron, que el Indio, con el poco espíritu que le quedaba, le avia metido los dedos pulgares por vn lado, y otro de la boca, y se la rasgava, sin que el Perro se pudiese valer. Vno de los Españoles, viendo esto, le dio muchas estocadas, con que acabo de matarlo, y otro con vn cuchillo de Monte, que llevaba, le cortò las manos, y despues de cortadas, no podia desafirlas de la boca del Perro, tan fuertemente lo avia asido.

Con este suceso, bolvieron los Españoles à su camino, admirados, que vn Indio solo huviese sido parte para averles dado tanta pesadumbre, mas como no supiesen à què parte echar, estaban confusos, sin saber que hacer. En esta confusion les focorrió la ventura con vn Indio, que en el camino pasado, quando bolvieron al Pueblo Aute, avian preso, y lo avian traído siempre consigo; y aunque es verdad, que antes de la muerte del Indio Guia, los Españoles le avian preguntado muchas veces, si sabia el camino para ir à la Mar, nunca avia respondido palabra alguna, haciendose mudo; porque èl otro le avia amenazado con la muerte, si hablava. Viendo, pues, aora quitado el impedimento, y que estava libre del compañero, y temiendo no le diesen la misma muerte que al otro, habló, y respondió à lo que entonces le preguntaron, y por señas, y algunas palabras, que se dejavan entender, dijo, que los llevaria à la Mar, al mismo lugar donde Pamphilo de Narvaez avia hecho sus Navios, y donde se avia embarcado: mas que era menester bolver al Pueblo Aute, porque de allí se tomaba el camino derecho para la Mar. Y aunque los Españoles le digeron, que mirasè que estava cerca, porque de donde estavan oian los em-

bates, y refaca della. Respondió, que jamás en toda la vida llegarían à la Mar, por donde ellos pensavan, y el otro Indio los llevaba, por las muchas cienegas, y maleça de Montes, que avia en medio: por lo qual era forçoso bolver al Pueblo Aute. Con esta relacion bolvieron los Castellanos al Pueblo, aviendo gastado en este segundo viage cinco dias, y diez en el primero, con mucho trabajo de sus personas, y con pérdida de los quince dias, que era lo que ellos mas sentian, por la pena que el Governador tendria de su tardança.

Bolviendo, pues, al Pueblo, Gomez Arias, y Gonçalo Silvestre, que iban delante descubriendo la tierra, prendieron dos Indios, que hallaron cerca del Pueblo; los quales, preguntados si los sabrian guiar à la Mar, digeron que sí, y en todo conformaron con lo que avia dicho el Indio que traían preso. Con estas esperanças reposaron aquella noche los Españoles, con algun mas contento, que las quince pasadas.

El dia siguiente los tres Indios guiaron à los Christianos por vn camino llano, limpio, y apacible por entre vnos rastros grandes, y buenos, saliendo dellos, iba el camino mas ancho, y abierto, y en todo el no hallaron mal paso, sino vna cienega angosta, y facil de pasar, que no atolavan los cavallos à las quartillas. Aviendo caminado poco mas de dos leguas, llegaron à vna Baía muy ancha, y espaciosa, y andando por su Ribera, llegaron al sitio donde Pamphilo de Narvaez estuvo alojado, vieron donde tuvo la Fragua, en que hizo la clavaçon para sus Barcas, hallaron mucho carbon en derredor della: vieron asimismo vnas vigas gruesas, cavadas como artesas, que avian servido de pesebres para los cavallos.

Los tres Indios mostraron à los Españoles el sitio donde los enemigos mataron diez Christianos de los de Narvaez, como en su Historia tambien lo cuenta Alvar Nuñez Cabeça de Vaca. Trajeronlos paso por paso por todos los que Pamphilo de Narvaez anduvo, señalavan los puestos donde tal, y tal suceso avia pasado. Finalmente, no dejaron cosa de las notables; que Pamphilo de Narvaez hizo en aquella Baía, de que no diesen cuenta por señas, y palabras, bien, y mal entendidas, y algunas dichas en Castellano, que los Indios de toda aquella Costa se precian mucho de saber la Lengua Castellana, y con toda diligencia procuran aprender siquiera palabras sueltas, las quales repiten muchas veces.

El Capitan Juan de Añasco, y sus Soldados, anduvieron con gran diligencia, mirando si en los huecos de los Arboles hallavan metidas algunas cartas, ò en las corteças dellos, escritas algunas letras, que declarasen cosas de las que los pasados hubiesen visto, y notado: porque ha sido cosa vsada, y muy ordinaria, dejar los primeros Descubridores de nuevas Tierras, semejantes avisos para los venideros; los quales avisos muchas veces han sido de gran importancia: mas no pudieron hallar cosa alguna de las que deseavan.

Hecha esta diligencia, siguieron la Costa de la Baía, hasta la Mar, que estava tres leguas de allí, y con la menguante della, entraron diez, ò doce nadadores en vnas Canoas viejas, que hallaron echadas al través, y fondaron el fondo, que la Baía tenia en medio de su Canal.

Hallaronla capaz de gruesos Navios: entonces pusieron señales en los Arboles mas altos, que por allí avia, para que los que viniesen costeando por la Mar, reconociesen aquel sitio, que era el mismo donde Pamphilo de Narvaez se embarcò en sus cinco Barcas, tan desgraciadas, que ninguna de ellas salió à luz.

Hechas las prevenciones, que hemos dicho, y llevandolas por escrito, para que no errasen el puesto los que fuesen à el, se bolvieron al Real, y dieron cuenta al Governador de todo lo sucedido, y de lo que dejavan hecho. El General holgó mucho de verlos, porque estava con cuidado de su tardança, y recibió contento de saber que avia Puerto para los Navios.

CAPITULO VII.

*Apercibense treinta Lanças, para bol-
ver à la Baía de Espiritu
Santo.*



ENTRE tanto que los tres Capitanes Descubridores, fueron, y vinieron con la relacion de lo que cada vno dellos avia visto, y descubierto. El Governador Hernando de Soto, no holgava, ni reposava, antes con todo cuidado, y vigilancia, entre sí mismo andava estudiando, y previniendo lo que à su Exército convenia. Viendo, pues, que el Invierno se acercava (que esto era yà por Octubre) le pareció por aquel año, no pasar adelante en su descubrimiento, sino invernar en

aquella Provincia de Apalache, donde avia mucho bastimento. Imaginava embiar por el Capitan Pedro Calderon, y los demás Españoles, que con él quedaron en la Provincia de Hirrihigua, que viniesen à juntarse con él, porque donde estavan no hacian cosa alguna de importancia.

Con estos propósitos mandò recoger todo el bastimento, que fuese posible. Mandò hacer muchas casas, sin las que el Pueblo tenia, para que huviese alojamiento acomodado para todos sus Soldados. Hiço fortificar el sitio, lo que le pareció que convenia, para la seguridad de su gente. No cesò en este tiempo de embiar Mensageros à Capasi, Señor de aquella Provincia, con dadas, y buenas palabras, rogandole saliese de paz, y fuese su amigo. El qual no quiso aceptar partido alguno, antes se hiço fuerte en vn Monte muy áspero, lleno de cienegas, y malos pasos, que tomò para defensa, y guarida de su persona.

Ordenadas, y proveidas las cosas dichas, mandò el Governador apercebir al Contador Juan de Añasco, para que bolviese à la Provincia de Hirrihigua, por parecerle que este Cavallero era el Capitan mas venturoso, que mejores fuertes avia hecho desde el principio de esta jornada, que otro alguno de los suyos, y que hombre tal, con las demás buenas partes, que tenia de Soldado, era menester, para pasar por los peligros, y dificultades, à que le ofrecia: con esta consideracion le diò orden, para que con otras veinte y nueve Lanças, que se apercebieron, y la suya treinta, bolviese al Pueblo de Hirrihigua, por el mismo camino, que el Exército avia traído, para que el Capitan Pedro Calderon, y los demás Soldados, que con él estavan, supiesen lo que su General les mandava.

Provision fue muy rigurosa, para que los que avian de bolver casi ciento y cinquenta leguas de tierra, poblada de valientes, y crueles enemigos, ocupada con Rios caudalosos, con Montes, cienegas, y malos pasos, donde pasando todo el Exército, se avia visto en grandes peligros: quanto mas aora, que no iban mas de treinta Lanças, y avian de hallar los Indios mas apercebidos, que quando el Governador pasó; y por las injurias recebidas, mas ayrados, y desconfiosos de vengarle.

Mas todo esto no bastò, para que los treinta Cavalleros apercebidos rehufasen la jornada, antes se ofrecieron à la obediencia con toda promptitud. Los quales, por-

que fueron hombres de tanto animo, y esfuerço, y que pasaron tantos trabajos, peligros, y dificultades, como verèmos, ferà justo queden nombrados, y se pongan los nombres de los que la memoria ha retenido: los que saltaren, me perdonen, y reciban mi buena voluntad, que yo quisiera tener noticia, no solamente dellos, sino de todos los que fueron en conquistar, y ganar el Nuevo Mundo, y quisiera alcanzar juntamente la facundia Historial del Grandísimo Cesar, para gastar toda mi vida, contando, y celebrando sus grandes haçañas: que quanto ellas han sido mayores, que las de los Griegos, Romanos, y otras Naciones; tanto mas desdichados han sido los Españoles en saltarles quien las escribiese, y no ha sido poca desventura la de estos Cavalleros, que las fuyas viniesen à manos de vn Indio, donde saldràn, antes menoscabadas, y aniquiladas, que escritas, como ellas pasaron, y merecen. Mas con aver hecho todo lo que pudiere, avrè cumplido con esta obligacion, pues para servirles, me cupo mas caudal de deseos, que de fuerças, y habilidad.

Los Cavalleros apercebidos fueron, el Contador, y Capitan Juan de Añasco, natural de Sevilla; Gomez Arias, natural de Segovia; Juan Cordero, y Alvaro Fernandez, naturales de Yelves; Antonio Carrillo, natural de Yllescas (este fue vno de los trece, que con Francisco Hernandez Giron se alçaron con el Cozco el año de mil y quinientos y cinquenta y tres). Francisco de Villalobos, y Juan Lopez Cacho, vecinos de Sevilla; Gonçalo Silvestre, natural de Herreta de Alcantara; Juan de Espinosa, natural de Vbeda, Hernando Athanasio, natural de Badajoz; Juan de Abadia, Vizcayno; Antonio de la Cadena, y Francisco Segredo, naturales de Medellin; Bartolomè de Argote, y Pedro Sanchez de Astorga; Juan Garcia Pechudo, natural de Alburquerque; Pedro Moron, Mestiço, natural de la Ciudad de Bayamo, de la Isla de Cuba. Este Soldado tuvo vna gracia rarissima, que venteava, y sacava por rastro, mas que vn perro ventor, que muchas veces le acacciò en la Isla de Cuba, saliendo él, y otros à buscar Indios alçados, ò huidos, sacarlos por el rastro de las matas, ò huecos de Arboles, ò cuevas, en que se avian escondido: sentia asimismo el fuego por el olor, à mas de vna legua, que muchas veces en este descubrimiento de la Florida, sin que huviese visto candela, ni humo, decia à los com-

compañeros ; apercebios , que ay fuego cerca de nosotros , y lo hallavan à media legua , y à vna legua. Era grandísimo nadador , como atrás dejamos dicho , fue con èl su compañero , y compatriota , Diego de Oliva , Mestiço , natural de la Isla de Cuba.

CAPITULO VIII.

Lo que hicieron los treinta Cavalleros, bastallegar à Vitachuco, y lo que en ella ballaron.



ESTOS veinte Cavalleros ; y otros diez , cuyos nombres faltan para el numero treinta , salieron del Pueblo de Apalache à los veinte de Octubre del año mil y quinientos y treinta y nueve , para ir à la Provincia de Hirrihigua , donde Pedro Calderon quedò , llevaron el orden , que adelante se dirà , de lo que en Mar , y Tierra avian de hacer.

Fueron todos muy à la ligera , no mas que con las celadas , y cotas , sobre los vestidos , y sus Lanças en las manos , y sendas alforjas en las sillas , con algun herraje , y clavos , y con el bastimento , que en ellas podia caber para cavallos , y Cavalleros.

Salieron del Real , buen rato antes que amaneciese , y porque la fama de su ida , no les pasase adelante , y con ella se apercibiesen los Indios , para salirles à tomar los pasos : caminaron à toda buena diligencia , corriendo , donde les convenia correr. Este dia alancearon dos Indios , que toparon en el camino , mataronlos , porque con algun alarido , no apercibiesen los que avia derramados por el campo. Con este cuidado , de que no fuese la nueva adelante , caminaron siempre ; así anduvieron aquel dia las once leguas , que ay de Apalache , hasta la cienega , la qual pasaron sin contradicion de enemigos , que no fue poca ventura , porque pocos Indios que vinieran , bastaran à flecharles los cavallos en el camino tan angosto , como el que avia en el Monte , y en el agua.

Durmieron los Españoles en el llano , fuera de todo el Monte , aviendo corrido , y caminado aquel dia mas de trece leguas : mientras descansavan , se velavan por tercios de diez en diez , como atrás hemos dicho.

Antes que fuese de dia , salieron en seguimiento de su viage , y caminaron las doce leguas , que ay de despoblado , desde la cienega de Apalache , hasta el Pueblo de Ofachile : iban con temor , no supiesen los Indios de su ida , y saliesen à estorvarles el paso : por lo qual se fueron deteniendo , para que anocheciese , y cerca de la media noche pasaron por el Pueblo , corriendo à media rienda. Vna legua adelante del Pueblo , apartados del camino , descansaron lo que de la noche les quedava , velandose , como hemos dicho , por tercios. Este dia caminaron mas de otras trece leguas.

Al romper del Alva , siguieron su viage , corriendo à media rienda ; porque avia gente por los campos , que esto hacian siempre que iban por tierra poblada , porque la nueva de su ida , no les pasase adelante , que era lo que mas temian. Así corrieron las cinco leguas , que ay de donde durmieron , hasta el Rio de Ofachile , à costa de los cavallos , y ellos eran tan buenos , que lo sufrían todo. Llegando cerca del Rio , Gonçalo Silvestre , que por aver dado mas prisa à su cavallo , que los otros , iba delante , llegó à darle vista , con harto temor , si lo hallaria mas crecido , que quando el Exercito pasó por èl. Fue Dios servido , que antes trajese aora menos agua , que entonces. Con el contento de verlo así se arrojò à èl , y lo pasó à nado , y salió al llano de la otra parte. Quando sus compañeros lo vieron en la otra ribera , huvieron mucho placer , porque todos llevavan el mismo temor de hallar el Rio crecido , pasaronlo sin desgracia alguna : por fiesta , y regocijo , de aver pasado el Rio se pusieron à almorçar. Luego caminaron à paso moderado las quatro leguas , que ay desde el Rio de Ofachile , hasta el Pueblo de Vitachuco , donde pasó la temeridad del Cacique Vitachuco.

Los Castellanos iban con recelo de hallar el Pueblo Vitachuco , como lo avian dejado , y temian si avian de pelear con los moradores del , y ganar el paso à fuerza de braços , donde podia acaecer , que mataban , ó hiriesen algun hombre , ó cavallo , la qual desgracia les seria doblarles el trabajo , y dificultades del camino , por lo qual consultaron entre todos , que ninguno se detuviese à pelear , sino que todos procurasen pasar adelante , sin detenerse. Con esta determinacion llegaron al Pueblo , donde perdieron la congoja que llevaban , porque lo hallaron todo

quemado, y assolado; las paredes derribadas por tierra, y los cuerpos de los Indios, que murieron el dia de la batalla, y los que mataron el dia que el Cacique Vitachuco dió la puñada al Governador, estaban todos por aquellos campos amontonados, que no avian querido enterrarlos. Al Pueblo, como despues decian los Indios, desampararon, y destruyeron, por estar fundado en sitio infelice, y desdichado, y à los Indios muertos, por hombres mal afortunados, que no avian salido con su pretension, los dejaron sin sepultura, para manjar de aves, y bestias, fieras, que entre ellos era este castigo de grande infamia, y se dava à los desdichados, y desventurados en armas, como à gente maldita, y descomulgada, segun su Gentilidad: y así lo dieron à este Pueblo, y à los que en él murieron, porque les pareció, que la desgracia en él sucedida, la avia causado mas la infelicidad del sitio, y la mala fortuna de los muertos, que no el esfuerço, y valentia de los Españoles, pues eran tan pocos en numero, contra tantos, y tan valientes Indios.

CAPITULO IX.

Prosigue el Viage de las treinta Lanças, hasta llegar al Rio de Ocbile.

Admirados los Españoles de lo que avian visto, pasaron por el Pueblo, y apenas avian salido del, quando hallaron dos Indios gentiles hombres, que con sus Arcos, y Flechas,

andavan caçando, descuidados de ver Christianos aquel dia, mas como los vieron asomar, se recogieron debajo de vn nogal muy grande, que allí cerca avia. El vno dellos, no fiando mucho de la guarida, salió huyendo del arbol, y fue à meterse en vn Monte, que estava à vn lado del camino. Dos Castellanos, bien contra la voluntad de su Capitan, salieron al través, y antes que el Indio llegase al Monte lo alancearon, haçaña bien pequeña para dos Cavalleros.

Al otro Indio, que tuvo mas animo, y esperó debajo del arbol, le sucedió mejor, porque à los osados, como à gente que lo merece, favorece la fortuna. El qual poniendo vna flecha en el Arco, hizo ros-

tro à todos los Españoles, que vno en pos de otro, iban corriendo à media rienda, y hizo muestra de tirarla, si se le acercasen. Algunos dellos, enojados del atrevimiento, y desvergüenza del Indio, ò embidiosos de ver vn animo, y osadia tan rara, y estraña, quisieron apearse, y acometerle à pie con las Lanças en las manos. Mas Juan de Añasco no lo consintió, diciendo, que no era valentia, ni cordura, por matar vn temerario, y desesperado, aventurar, que el Indio matase, ò hiriese alguno dellos, ò de sus cavallos, en tiempo que tanta necesidad tenian dellos, y donde tan mal recaudo llevavan, para curar las heridas.

Diciendo estas palabras, como iba guiando à los demás, hizo vn gran cerco, apartandose del Indio, y del camino, que pasava cerca del arbol donde estava, porque el enemigo no les tirase al pasar, y hiriese algun cavallo, que era lo que mas temian. El Indio, con la flecha puesta en el Arco, como iba pasando el Español, le iba apuntando al rostro, amenazando tirarle, y aviendo pasado el primero, hacia lo mismo al segundo, y al tercero, y à los demás, como iban por su orden, y con estos ademanes, estuvo hasta que pasaron todos, y quando vió que no le avian acometido, antes se avian apartado, y huido dél, empezó à darles grita, con palabras desfrentadas, diciendoles, covardes, pusilanimos, apocados, que treinta de à cavallo, no aveis osado acometer à vno de à pie. Con estas bravatas se quedó debajo de su arbol, con mas honra, que ganaron todos los de la Fama: así lo decian los Castellanos, con demasiada embidia que le avian, los quales pasaron adelante, corridos de la grita, que el Indio les dava. En esto oyeron vna gran voceria, y alarido, que los Indios, que estava por los campos, à vna parte, y à otra del camino davan, apellidandose vnos à otros, para atajarles el camino.

Los Españoles se libraron deste peligro, y de otros semejantes, con la ligereza de los cavallos, corriendo siempre, y dejando los enemigos atrás. Este dia, que fue el tercero de su camino; yà bien de noche, llegaron à vn buen llano, limpio de Monte, donde descansaron, aviendo corrido, y caminado aquel dia, diez y siete leguas: las vltimas ocho por la Provincia de Vitachuco.

El quarto dia, caminaron otras diez y siete leguas, todas por la Provincia de Vitachuco. Los Naturales della, como estavan lastimados, y ofendidos de la batalla

pasada, viendolos aora pasar por su tierra, y que eran pocos, deseavan vengarse dellos con matarlos; para lo qual se ponian en paradas, y se iban dando la palabra de vno à otro, para pasar adelante la nueva de la ida de los Españoles, y convocar alguna gente para los atajar, y tomar algun paso estrecho. Los nuestros, sintiendo la intencion de los Indios, pusieron tanta diligencia tras ellos, que ninguno que pretendió ser mensagero, se les escapó, y assi alancearon este dia, siete Indios. Al anocheçer llegaron à vn llano, limpio de Monte, donde les pareció descansar, porque no sintieron ruido de Indios, que huviese por el campo.

A poco mas de media noche, salieron desta dormida, y al salir del Sol, aviendo caminado cinco leguas, llegaron al Rio de Ochali; donde digimos avian flechado los Indios al Lebrei Bruro. Iban los Castellanos con alguna esperança de hallar el Rio con menos agua, que quando lo pasaron, como avian hallado el de Ofachile: mas sucedióles muy encontra, porque buen rato antes, que llegasen à el, vieron las barrancas, con ser, como digimos, de dos picas en alto, todas cubiertas de agua, y que travertia fuera dellas en el llano. El Rio venia tan feroz, tan turbio, y bravo, con tantos remolinos por todas partes, que solo mirarle, ponía espanto, quanto mas averlo de pasar à nado. A esta dificultad, y peligro, se añadió otro mayor, que fue el alarido, y voceria, que los Indios de la vna parte, y otra de el Rio, levantaron en viendo asomar los Christianos, apellidandose vnos à otros, para matarlos al pasar del Rio.

Los Españoles, viendo que en su buen animo, esfuerzo, y diligencia, estava el remedio de sus vidas, en vn punto, tomaron acuerdo de lo que en aquel peligro debian hacer, y como si lo trujeran prevenido, y todos fueran Capitanes, mandaron, nombrandose vnos à otros por sus nombres, que doce dellos, que eran los mejores nadadores, con solas las celadas, y cotas sobre las camisas (sin llevar otra mas ropa, por no estorvar el nadar à los caballos) y las Lanças en las manos, se echasen al Rio; para tomar la otra Ribera, antes que los Indios llegasen à ella; porque en ella, por aver mas, y acudir toda la del Pueblo, avia mas peligro; y era necesario tenerla desembaracada, y libre, porque al pasar; nadando los Castellanos, no los flechasen à su salvo, los Indios. Viendo, pues, los doce nombrados, el peligro tan

eminente en que iban, esforçandose vnos à otros, digieron todos à vna, salga el que saliere, y muera el que muriere, que ya venios, que no se puede hacer otra cosa. Mandaron assimesmo, que catorce dellos, con toda diligencia, cortasen cinco, ó seis palos gruesos de los arboles, que por la Ribera avia caídos, y secos, y dellos hicieron balsa, en que pasasen las sillas, ropa, y alforjas, y los Españoles, que no sabian nadar, y los quatro que restan, procurasen resistir los Indios, que destotra parte, por el Rio arriba, y abajo, acudian à toda furia, à estorvarles el paso.

Como lo ordenaron, assi lo pusieron por obra en vn punto, los doce nombrados, para pasar de la otra parte del Rio, desembaraçandose de la ropa, se echaron luego al agua, y con buen suceso, salieron los once dellos à tierra, por vn gran portillo, que en la barranca avia; el doceño, que fue Juan Lopez Cacho, no acertó à romar la salida; porque su cavallo se cayó algun tanto del portillo, y no pudiendo cortar la furia del agua, para arribar à tomar la salida, se dejó ir el Rio à bajo, à ver si avia otro portillo por do salir, y aunque procuró muchas veces subir la barranca para tomar tierra, no le fue posible, por ser la barranca tan cortada como vna pared, y no hallar el cavallo donde afirmar los pies; por lo qual tuvo necesidad de bolver à estotra Ribera, y como el cavallo huviese nadado tanto tiempo, sin descansar, iba muy fatigado: Juan Lopez pidió socorro à los compañeros, que cortavan la madera para la balsa, quatro dellos, grandes nadadores, viendo el peligro en que venia, se echaron al agua, y à el, y à su cavallo, sacaron à tierra en salvamento, que no fue poca ventura, segun venian fatigados, de lo que avian trabajado, donde los dejafemos, por decir lo que el Governador hizo entre tanto en Apalache.

CAPITULO X.

El Governador prende al Curaca de Apalache.



El Adelantado Hernando de Soto, no estava ocioso, mientras el Contador, y Capitan Juan de Añasco, y los treinta Cavalleros, que con él iban, hacian el viage, que hemos dicho; antes sintiendo los Indios de la Provincia

de Apalache, donde èl estava, con la ansia, y cuidado, que hemos visto, de matar, ò herir à los Castellanos, y que no perdian ninguna ocasion, que para poderlo hacer, de dia, ò de noche se les ofrecia, pareciendole, que si pudiese aver à las manos al Cacique, cesarian luego las asechanças, y traiciones de sus Indios, puso gran diligencia, en secreto, por saber donde estava el Curaca, y en pocos dias le trugeron nueva cierta, que estava metido en vnas grandes montañas de mucha aspereça: donde, aunque no estava mas de ocho leguas del Real, le pareció al Cacique estar seguro, así por la mucha maleça, y dificultad del camino, Monte, y cienegas, que en èl avia, como por la fortaleza del sitio, y por la mucha, y buena gente, que para su defenfa conligo tenia.

Con esta nueva cierta, quiso el General hacer la jornada por su propia persona; y tomando los cavallos, è infantes necesarios, guiado por las mismas espías, fue donde el Cacique estava, y aviendo caminado las ocho leguas en tres dias, y pasado mucho trabajo, por las dificultades del camino, llegó al puesto. Los Indios lo tenían fortificado en esta manera. En medio de vn Monte grandísimo, y muy cerrado, tenían roçado vn pedaço, donde el Curaca, y sus Indios tenían su alojamiento. Para entrar à esta plaça, tenían por el mismo Monte, abierto vn callejon angosto, y largo, de mas de media legua. Por todo este callejon à trechos, de cien à cien pasos, tenían hechas fuertes paliçadas con maderos gruesos, que atajavan el paso; y en cada palenque avia gente de guarnicion, señalada por si, para que le defendiese. No tenían hecha salida, para salir por otra parte de este fuerte, por parecerles, que el sitio, aunque los Españoles llegasen à èl, era de fuyo tan fuerte, y la gente para su defenfa tanta, y tan valiente, que era imposible que lo ganasen. Dentro en èl estava el Cacique Capasi, bien acompañado de los suyos, y ellos con animo de morir todos, antes que ver su Señor, en poder de sus enemigos.

Llegado el Governador à la boca del callejon, hallò la gente bien apercebida para su defenfa, los Castellanos pelearon bravamente; porque como el callejon era angosto, no podian pelcar mas de los dos delanteros. Con este trabajo à puro golpe de espada, recibiendo muchos flechazos, ganaron la primera paliçada, y la segunda. Mas como fuese menester cor-

tar las maromas de mimbrès, y otras fogas, con que los Indios tenían atados los maderos atravesados, mientras las cortavan recibian mucho daño de los enemigos. Empero con todas estas dificultades, ganaron el tercer palenque, y los demàs, hasta el ultimo, aunque los Indios pelearon tan obstinadamente, que por la mucha resistencia que hacian, ganavan los Españoles el callejon, palmo à palmo, hasta que llegaron donde estava el Curaca en lo desmuntado.

Alli fue grande la batalla, porque los Indios, viendo à su Señor en peligro de fer muerto, ò preso, peleavan como desesperados, y se metian por las espadas, y lanças de los Españoles, para los herir, ò matar, quando de otra manera no podian. Los Christianos por otra parte, viendo tan cerca la presa, que deseavan, por no perder lo trabajado, hacian peleando todo lo posible; porque el Cacique no se les fuese. En esta porfia, y combate, estuvieron mucho espacio, Indios, y Españoles, mostrando los vnos, y los otros, la fortaleza de sus animos, aunque los Indios, por falta de las armas defensivas, llevavan lo peor. El Governador, que deseava ver al Cacique en su poder, sintiendole tan cerca, peleava por su persona, como muy valiente Soldado, que era, y como buen Capitan animava à los suyos, nombrandolos à voces por sus nombres. Con lo qual los Españoles hicieron grandísimo impetu, y hirieron à los enemigos con tanta ferocidad, y crueldad, que casi los mataron todos.

Los Indios, aviendo hecho para gente desnuda, mas de lo que avian podido, estos pocos que quedaron, porque los Españoles, à bueltas dellos, no matafen al Cacique, viendo que ya no podian defenderle: y tambien porque el mismo Curaca à grandes voces se lo mandava, soltaron las Armas, y se rindieron: y puestos de rodillas ante el Governador, le suplicaron todos à vna, perdonase à su Señor Capasi, y à ellos mandase matar. El General recibió à los Indios piadosamente, y les dijo, que à su Señor, y à todos ellos perdonava la inobediencia pasada, con que adelante fuesen buenos amigos.

El Cacique vino en braços de sus Indios, porque no podía andar por sus pies, llegó à besar las manos al Governador, el qual lo recibió con mucha afabilidad, muy contento de verlo en su poder. Era Capasi hombre grosísimo de cuerpo, tanto, que por la demasiada gordura, y por

los achaques, è impedimentos, que ella fuele cauçar, estava de tal manera impedido, que no podia dár solo vn paso, ni tenerse en pie; sus Indios lo traian en andas: donde quiera que andava por su casa, era à gatas: y esta fue la causa de no averse alejado Capasi, mas de lo que se apartò del alojamiento de los Españoles, entendiendo que bastava la distancia de el sitio, y la fortaleza del, con la maleça del camino, para que le aseguràran dellos, mas hallòse engañado de sus confianças.

CAPITULO XI.

El Cacique de Apalache, và con orden del Governador, à reducir sus Indios.



ON la presa del Cacique, se belvió el General muy contento al Pueblo de Apalache, por parecerle; que con la prision del Señor, cesarian las desvergüenças, y atrevimientos de los Vasallos. Los quales, despues que los Castellanos entraron en aquel Pueblo, no avian dejado de hacer insultos, de dia, y de noche, dandoles arma, y rebatos muy à menudo, andando tan astutos, y diligentes en sus asechanchas, que en desmandandose el Español, por poco que se apartase del Real, luego lo salteavan, ò herian. Todo lo qual le pareció al General se acabaria con tener al Curaca en su poder. Mas toda esta esperança le salió vana, porque los Indios, con la perdida de su Cacique, quedaron mas libres, y desvergüençados, y fueron mas contintuos en las molestias, que à los Christianos hacian, porque como no tenían Señor, en cuya guarda, y servicio se ocupasen, todos se convertian en molestar, y dañar à los Castellanos mas obstinadamente que antes; de lo qual, enojado el Adelantado, habló vn dia à Capasi, y le dijo la pesadumbre que tenia, de la mucha insolencia, y ningun agiadicimiento, que sus Vasallos mostravan al buen tratamiento, que à su Curaca, y à ellos, se les avia hecho, en no aver egecutado el mal, y daño, que en sus personas, y haciendas, pùdieran hacer en castigo de la rebeldia dellos, que antes los avia tratado como à amigos, que sino era irritado de ellos mesmos, no avian muerto, ni herido, Indio alguno; ni movidose à hacer daño en sus Pueblos, y sementeras,

pudiendo talar, y quemar toda su Provincia, porque eran tierras, y casas de enemigos, tan perversos como ellos: que les mandate cesar de sus traiciones, y desvergüenças; sino queria que les hiciese guerra, à fuego, y à sangre, que mirase, que estava en poder de los Españoles, los quales le honravan, y tratavan con mucho respecto, y regalo; y que podria ser, que los defacatos, y la mucha sobervia de sus Vasallos, causasen su muerte, y la total destruicion de su Patria.

El Curaca respondió con mucha sumision, y muestras de gran sentimiento, diciendo, que le pesava en estremo, que sus Vasallos no correspondiesen à la obligacion de la merced, que su Señoria les avia hecho, ni sirviesen, como el lo deseava, y avia procurado, despues que estava en su poder, con mensageros que les avia embiado, mandandoles, que cesasen de enojar, y dár pesadumbre à los Castellanos. Pero que los recaudos no avian hecho efecto alguno, porque los Indios no querian creer, que fuesen del Cacique, sino agenos; ni podian persuadirse à entender la merced, y regalo, que su Señoria le hacia, ni que estava libre: antes sospechavan, que lo tenia muy mal tratado, en hierros, y prisiones, y que esta sospecha era la causa de que anduviesen aora mas sollicitos, y porfiados en sus asechanchas, que antes. Por lo qual suplicava à su Señoria, mandase à sus Capitanes, y gente, que llevandolo à buen recaudo, fuesen con el cinco, ò seis leguas del Real, donde el los guiase, que alli estaban retirados en vn gran Monte, los mas nobles, y principales de sus Vasallos, à los quales llamaria à grandes voces, de dia, ò de noche, nombrandolos por sus nombres, y ellos oyendo la voz de su Señor, acudirian todos à su llamado, y aviendose desengañado de su mala sospecha, se apaciguarian, y harian lo que les mandasen, como lo veria por la obra; y que este era el camino mas cierto, y mas breve para reducir los Indios à su servicio, por el respecto, y veneracion, que naturalmente tenían à sus Curacas; y que por via de mensageros, no aprovecharia cosa alguna, ni se negociaria nada con ellos, porque avian de responder, que eran recaudos falsos, y fingidos, que los embiavan sus propios enemigos, y no su Cacique.

Con estas palabras, y vn semblante muy penado, persuadiò Capasi, à Hernandado de Soto, que lo embiasse donde el decia, y así se ordenò, y puso por obra.

Fueron con el dos Compañias, vna de Cavallos, y otra de Infantes, los quales iban muy encargados de la guarda, y buen recaudo del Curaca, no se les huiese. Con este cuidado salieron del Real antes que amaneciese, caminaron seis leguas ácia el Mediodia, llegaron cerca de la noche al puesto, donde el Cacique decia, que estaban los suyos, en vnos Montes, que por alli avia.

Luego que Capasi llegó al sitio señalado, entraron en el Monte tres, ó quatro Indios, de los que con él avian ido, y en poco espacio bolvieron otros diez, ó doce de los que estavan en los Montes, á los quales mandò el Curaca, que aquella noche apercibiesen á todos los Indios principales, que en el Monte avia, para que se juntasen, y el dia siguiente pareciesen ante él, que por su propia persona les queria dar noticia, de cosas, que importavan mucho á la honra, salud, y provecho de todos ellos. Con este recaudo se bolvieron los Indios al Monte; y los Castellanos, áviendo puesto sus Centinelas, y buena guarda en la persona del Cacique, reposaron aquella noche con mucho contento de lo que estava ordenado, pareciendoles, que su pretension iba encaminada á que ellos bolviesen con honra, y gloria de su jornada: no advirtiendo, que las mayores esperanças que los hombres de sí mesmos se prometen, suelen salir mas vanas, como les acació á estos Españoles.

CAPITULO XII.

El Cacique de Apalache, siendo tullido, se huyó á gatas de los Españoles.



ON gran contento, y comun regocijo se avian puesto á reposar, y descansar nuestros Castellanos, Capitanes, y Soldados, entendiendo, que el dia venidero, avian de bolver á su Capitan General con Victoria, y Triumpho de llevarle todos los Indios principales de aquella Provincia, reducidos á su amistad, y servicio, con que todos pensavan quedar en paz, y descanso: quando se hallaron burlados de sus imaginaciones; porque luego que amaneciò, se vieron sin el Cacique, y sin Indio alguno de los pocos, que con él avian ido. De lo qual admirados, se preguntaron vnos á otros,

que se huviese hecho? y todos respondian, que no era posible, sino que el Indio huviese conjurado los demonios, y que ellos lo huviesen llevado por los ayres: porque segun las Centinelas afirman, no avia avido descuido alguno, por do el Cacique pudiese aver huído.

Mas la verdad del hecho fue, que los Castellanos, así por el cansancio de la jornada larga, del dia pasado, como por la confiança, que de la amistad, y buenas palabras de Capasi, y del impedimento, y lison de su persona avian tomado, se descuidaron, y durmieron las Centinelas, y no Centinelas. El Curaca, reconociendo el sueño, y la buena ocasion, se atrevió á hurtarse dellos, y lo puso por obra, saliendo á gatas por medio de las Centinelas; y sus Indios, que no dormian, antes andavan en asechança de los Españoles, topando con él, se lo avian llevado acuestas, y su merced, que Dios hizo á los Christianos, que no bolviesen los Infieles á degollarlos; porque segun la ferocidad dellos, y el sueño de los nuestros, pudieran hacerlo muy á su salvo. Mas contentaronse con ver á su Señor libre del poder de los Castellanos, y porque no bolviese á él, procuraron ponerlo á mejor recaudo, que antes estava; y así lo llevaron donde entonces, ni despues, nunca mas pareció.

Los dos Capitanes, que por su honra callamos sus nombres, y sus buenos Soldados, hicieron grandes diligencias por aquellos Montes, buscando á Capasi, como á Fiera: mas por mucho que lo trabajaron todo el dia, no hallaron rastro del; porque mal se cobra el pajar, que se escapa de la red.

Los Indios, áviendo puesto en cobro al Curaca, salieron á los Christianos, y les digeron mil afrentas, y denuestos, haciendo butla, y escarnio dellos, y sin hacerles otro enojo, que no quisieron pelear con ellos, los dejaron bolver á su Real. Donde llegaron bien corridos, y avergonçados, de que vn Indio, que tan encomendado avian llevado, se les huviese huído, y escapado á gatas. Al General, y á los demás Capitanes, digeron mil fabulas, en descargo de su descuido, y en abono de su honra, certificando todos, que avian sentido aquella noche cosas estrañísimas, y que no era posible, sino que se avia ido por los ayres con los diablos: porque de otra manera juravan, que era imposible, segun la buena guarda, que le tenian puesta.

El Governador, ya que vió el mal recaudo hecho, y que no avia remedio en él, por no afrentar aquellos Capitanes, y Soldados, se dió por persuadido de lo que decian, y les ayudo con decir, que los Indios eran tan grandes hechiceros, que podian haer mucho mas que aquello. Empero no dejó de sentir el deseuido, que avian tenido.

Bolviendo à los treinta Cavalleros, que dejamos trabajando, en pasar el caudaloso Rio de Ocali, decimos, que los que se ocupavan en cortar la madera, en breve tiempo, hicieron la balsa; porque para semejantes necesidades, iban prevenidos de hachas, y cordeles, y la hecharon en el agua con dos cordeles largos; con los quales la llevasen, y trujesen, de vna parte à otra del Rio, y dos buenos nadadores, llevaron vno de los cordeles à la otra Ribera. Todo esto tenian hecho los Españoles, quando los Indios de Ocali con gran impetu, y voceria, llegaron cerca del Rio, con animo, y deseo de matar los Christianos.

Los once Cavalleros, que salieron de la otra parte del Rio, se pusieron al encuentro, y cerraron con ellos, con tanta determinacion, y denuedo, alanceando los primeros que toparon, que los Indios no osaron esperarles, porque la tierra era limpia de Monte, bajo, y alto, y los Cavalleros eran Señores del campo: por lo qual se retiraron, y hicieron à lo largo, contentandose con tirarles muchas flechas desde lejos.

Los quatro Cavalleros, que estavan de estotra parte del Rio, donde avia menos enemigos, acudian los dos el Rio abajo, y los otros dos el Rio arriba, porque destas dos partes venian los Indios, detenianlos con sus arremetidas, para que no llegasen donde la balsa andava. La qual, entre tanto que los de acavallo le defendian la vna Ribera, y la otra, hizo cinco viages, en el primero llevó los capotes de los once Cavalleros, que estavan de la otra parte del Rio, que los pedian à grandes voces; porque vn Viento Norte, que se avia levantado, tomandolos mojados, no con mas ropa, que las camisas, y las cotas de malla encima, los clava de frio.

En otros quatro viages, pasaron las fillas, y frenos, y las alforjas, y los compañeros, que no sabian nadar, eran pocos, porque los que sabian, pasavan nadando, por no perder tiempo, echando mas viages con la balsa, de los que no pudiesen escusar: y como iban pasando, así iban

saliendo al llano, en socorro de los que en el andavan, resistiendo à los enemigos, que de hora en hora, crecian: solamente quedavan dos Españoles para retirar de la balsa, y recibir lo que en ella iba.

Para el ultimo viage, quedaron desta parte del Rio solos dos, el vno fue Hernando Atanasio, y el otro Gonçalo Silvestre. El qual, entre tanto que el compañero echava su cavallo al agua, y entrava en la balsa, salió à detener los enemigos, y aviendolos retirado vna buena carrera de cavallo, bolvió à todo correr, para entrar en la balsa, donde le esperaba el compañero, y sin quitar silla, ni freno al cavallo, lo echó al agua, y él entró en la balsa, aviendo desatado el cordel, que tenia arado en tierra.

Por priesa, que los Indios se dieron en venir à flechar los Castellanos, ya ellos iban à medio Rio, fuera de peligro, por la mucha diligencia, que los compañeros de la otra parte avian puesto, en tirar de la balsa. Los cavallos, como los echavan en el gua, así pasavan de muy buena gana, sin que les hiciesen fuerza, ni los guiasen: que parecia reconocer el mal, que los enemigos les deseavan haer, y como si fueran racionales, así acudian à obedecer lo que les mandavan, sin rehusar el entrar, y salir, do quiera que los metian, que para los Españoles, no era poco alivio: y aun dellos tomavan exemplo, para acudir con mayor promptitud al trabajo, viendo que las bestias no lo rehusavan.

CAPITULO XIII.

El Suceso del viage de los treinta Cavalleros; hasta llegar à la Cienega Grande.



ON las dificultades, y trabajos, que hemos dicho, y muchos mas, que se dejan de decir; porque es imposible poderse contar todos los que en semejantes jornadas se padecen, pasaron estos treinta valientes, y esforçados Cavalleros el Rio de Ocali, aviendolos Dios Nuestro Señor favorecido tan piadosamente, que ninguno dellos, ni de sus cavallos saliesen heridos. Eran ya las dos de la tarde, quando acabaron de pasar el Rio. Fueron al Pueblo, por necesidad que tenian de parar en él, porque

Juan Lopez Cacho; con lo mucho que avia trabajado en el agua, y con el gran frio que hacia, se avia clado, y quedado como Estatua de palo, sin poder menear pie, ni mano.

Los Indios, viendo ir los Españoles al Pueblo, se pusieron à defenderles el paso, por detenerles, entre tanto que sus mugeres, y hijos se iban al Monte, y no por estorvarles la entrada, y estada que en el Pueblo quisiesen hacer. Y quando entendieron, que su gente podria estar yà libre, se retiraron, y desampararon el Lugar. Los Castellanos entraron dentro, y se alojaron en medio de la Plaça, que no osaron entrar en las casás, porque los enemigos, hallandolos divididos, no los cercasen, y tomasen encerrados.

Hicieron quatro Fuegos grandes en quadrangulo; al calor dellos pusieron en medio à Juan Lopez, bien arropado con todos los capotes de sus compañeros, vno dellos se diò vna camisa limpia, que para sí llevaba. Parecióles milagro, que en tal tiempo se hallasen entre ellos camisas, mas de las que traían vestidas. Fue el mayor regalo que se le pudo hacer.

Estuvieron en el Pueblo todo lo que restava del dia, con gran congoja, y temor de Juan Lopez, temiendo si avia de estar para caminar aquella noche, ò si los avia de detener tanto, que los Indios se aviasen vnos à otros, y se juntasen para les atajar, y cortar el camino. Mas como quiera que sucediese, determinaron anteponer la salud del compañero à todo el mal, y peligro, que venir les pudiese. Con esta determinacion, hartaron los cavallos de Maiz, por su rueda, comian los quince mientras los otros rondavan, enjugaron las sillas, y ropa, que se les avia mojado: rehiciéron las alforjas de la comida, que por el Pueblo hallaron; y aunque avia abundancia de pasas, y ciruelas pasadas, y de otras frutas, y legumbres, no pretendieron llevar sino çara, porque el cuydado principal que estos Españoles tenian, era, que no les faltase Maiz para los cavallos, y tambien porque era mantenimiento para los Cavalleros.

Venida la noche, pusieron Centinelas de acavallo, de dos en dos, con orden, que rondasen al derredor del Pueblo, apartados, y lejos del, porque tuviesen tiempo, y lugar de apercebirse, si los enemigos viniesen.

Cerca de la media noche, dos de los que así rondavan, sintieron mormollo, como de gente que venia; vno de ellos

fue à dar aviso à los demàs compañeros, y el otro se quedó à reconocer mejor, y certificarle bien de lo que era. El qual con el lustror de la noche, viò vna grande, y escura nube de gente, que con vn mormollo feroz, y furuo, venia al Pueblo, y mirando mas, se certifico, que era vn formado Esquadron de enemigos. Luego fue con el aviso à los demàs Españoles, los quales, viendo con alguna mejoría à Juan Lopez, lo pusieron bien arropado sobre su cavallo, y lo liaron à la silla, porque no se podia tener de suyo. Semejava al Cid Ruy Diaz, quando saliò difunto de Valencia, y venció aquella famosa batalla.

Vn compañero tomò las riendas del cavallo para guiarle, porque Juan Lopez no estava para tanto. Desta manera, lo mas secretamente que fue posible, salieron los treinta Españoles del Pueblo Ocali, antes que los enemigos llegasen à el, y caminaron à tan buen paso, que al amanecer se hallaron seis leguas del Pueblo.

Con esta misma diligencià siguieron siempre su viage, corriendo la posta por las tierras pobladas, porque la nueva de su ida no les pasase adelante, y alanceavan los Indios, que topavan cerca de los caminos, porque no diesen aviso dellos. Por las tierras despobladas, donde no avia Indios, acortaban el paso, porque los cavallos descansasen, y tomasen aliento para correr donde huviese necesidad. Así pasaron este dia, que fue el sexto de su jornada, aviendo corrido, y caminado casi veinte leguas, parte dellos, por la Provincia de Acuera, tierra poblada de gente belicosissima.

Al sceno dia, que avian salido del Real, adoleció vno dellos, llamado Pedro de Atienza, y pocas horas despues que sintió el mal, yendo caminado, falleció encima de su cavallo. Los compañeros le enterraron con mucha lastima de tal muerte, que por no perder tiempo en su camino, no avian creído, lo que con su mal repentino se avia quejado. La sepultura hicieron con las hachas, que llevavan de partir leña, que aun para esto fueron buenas. Pasaron adelante con pena, que en tal tiempo, y de numero tan pequeño, faltase vno.

Al poner del Sol llegaron al paso de la Cienega Grande, aviendo corrido, y caminado este dia, tan bien como el pasado, otras veinte leguas. Cosa increíble à los que no se huvieren hallado en las

Conquistas del Nuevo Mundo, ò en las Guerras Civiles del Perú, pensar que aya cavallos, ni hombres, que puedan hacer tan largas jornadas. Pues en ley de Hijo-dalgo, afirmamos con verdad, que en siete dias anduvieron estos Cavalleros ciento y siete leguas, vna mas, ò menos, que ay, por donde ellos fueron, del Pueblo principal de Apalache, hasta la Gran Cienega. La qual hallaron, que venia hecha vna Mar de agua, con muchos braços, que entravan, y salian della, tan ruidos, y bravos, que qualquiera dellos bastava à dificultarles el paso, quanto mas tantos, y la madre sobre todos. Para que los cavallos puedan sufrir el demasido trabajo, que en las Conquistas del Nuevo Mundo han pasado, y pasan, tengo para mi, con aprobacion de todos los Españoles Indianos, que acerca desto he oïdo hablar, que la principal causa sea el buen pasto del Maiz, que comen, porque es de mucha sustancia, y gratissimo para ellos, y para todo animal; y pruebasse esto, con que los Indios del Perú, à los carneros que les sirven de cavalleria, para que puedan sufrir la carga excesiva, qual es el peso de vn hombre, la carga comun que ellos llevan, les dan çara; y à los demás, aunque lleven carga, por ser acomodada à sus fuerças, los sustentan solamente con el pasto, que puede aver en el campo.

Aquella noche durmieron, ò por mejor decir, velaron, à la Ribera de la Cienega, con grandissimo frio, que sobrevino, por levantarse el tiempo Norte, que en toda aquella Region es frigidissimo. Hicieron grandes fuegos, y con el calor dellos pudieron pasar el frio, aunque con temor, no acudiesen Indios à la lumbrera del fuego, que veinte dellos que vinieran, bastaran à les impedir el paso, y aun à matarlos todos: porque en el agua, desde sus Canoas, podian los Indios ofender muy à su salvo à los Españoles, y ellos no podian aprovecharse de sus cavallos, para ofender los enemigos, ni tenian Arcabucos, ni Ballestas, con que alejarlos de si. Con esta pena, y congoja, vendose por sus tercios, se pusieron à descansar, apercebidos, para el trabajo de el dia venidero.



CAPITULO XIV:

Del Trabajo incomportable, que los treinta Cavalleros pasaron, al pasar de la Cienega Grande.



Ocas horas reposaron nuestros Españoles sin sobrefalto, auro que no causado de los enemigos, sino del excesivo trabajo, que por el camino avian padecido, y fue, que cerca de la media noche, vno de ellos, llamado Juan de Soto, que era camarada de Pedro Aiença, el que atrás dejamos enterrado, falleció casi repentinamente. No saltó en la quadrilla, quien à todo correr saliese ayudando dellos, diciendo à grandes voces: voto à tal, que nos ha dado pestilencias pues en tan breve espacio, y tan repentinamente se han muerto dos Españoles: Gomez Arias, que era hombre cuerdo, y discreto, dijo al que huia: harta pestilencia llevais en vuestro viage, de la qual no podeis huir, por mucho que hagais; si huís de nosotros, donde pensais ir? que no estais en el Arenal de Sevilla, ni en su Axarafe. Con esto bolvió el huidor, y ayudó à reçar las Oraciones, que por el difunto se decian, mas no osó llegar à enterrar el cuerpo, que toda via portava, que avia muerto de peste.

Con este focorro para sus trabajos, pasaron la noche. Venido el dia, dieron orden en pasar la cienega, la qual vieron, que traia menos agua, que el dia antes, que no fue poco alivio para el trabajo que esperavan tener. Ocho Españoles, que no sabian nadar, adereçaron la varandilla de la Puente, que en lo mas hondo de la cienega estava hecha de arboles caidos, y por ella pasaron las sillas de los cavallos, y la ropa de todos los compañeros. Los otros veinte Españoles desnudos, como nacieron, trabajavan por echar los cavallos al agua, los quales por el mucho frio del agua, no querian entrar à lo hondo della, donde huviesen de nadar. Los Castellanos aravan cordeles largos à las Jaquimas, y quatro, y cinco dellos, entravan nadando, hasta en medio de la corriente, para tirar los cavallos, otros con varas largas les davan de palos, para que entrasen: mas ellos, juntando todos quatro pies se estavan quedos, y se dejavan

matar à palos , antes que entrar en el agua. Algunos cavallos , asì compellidos , y forçados , entravan nadando vn trecho , mas no pudiendo sufrir el frio , rebolvian , huyendo à tierra , trayendo los nadadores arrastrando , que no eran parte para los tener , ni los que estavan en tierra los podian resistir : y aunque decimos , que estavan en tierra , andavan con el agua à la cinta , y à los pechos.

Asì anduvieron trabajando estos veinte Españoles , mas de tres horas de relox , que con toda quanta diligencia pusieron , no fueron poderosos , para hacer que cavallo alguno quisiese pasar de la otra parte , aunque los remudavan , tomando vnos , y dejando otros , à ver si avia alguno que quisiese pasar.

Al cabo de las tres horas , por la mucha fuerça , que les hacian ; pasaron dos cavallos , el vno fue el de Juan de Añasco , y el otro de Gonçalo Silvestre : y aunque pasaron estos , no quisieron pasar los otros , por el miedo que avian cobrado del frio del agua. Los dueños de los cavallos , que eran de los que no sabian nadar , los enfillaron , y subieron en ellos , para estar apercebidos , y hacer lo que pudiesen , si viniesen enemigos.

Gomez Arias , era el Caudillo de los diez y nueve compañeros , que en el agua andavan , y era el que mas trabajava de todos ellos ; los quales , como hombres que avia mas de quatro horas , que andavan en el agua , sufriendo el frio , que los cavallos no podian sufrir , estavan pasados de frio , y tenian los cuerpos amoratados , que parecian Negros : y como viesen , que todas las diligencias que hacian , y el trabajo que pasavan (que cada vno puede imaginar qual seria) no les aprovechava nada , para que los cavallos pasasen de la otra parte , querian desesperar de la vida. A este tiempo llegó Juan de Añasco , que como digimos , avia enfillado su cavallo , y venia por el agua , por lo que se podia vadear , hasta la canal honda ; el qual enfadado de que no huviesen pasado mas cavallos , sin considerar , que no avia sido por falta de diligencia de los que en el agua andavan , y sin mirar , quales los tristes estavan , incitado de vna colera , que este Cavallero tenia , ocasionada para que le perdiesen el respeto , que como à Caudillo se le debía tener , dijo en voz alta. Gomez Arias , porquè no acabais de pasar estos cavallos , mucho enoramala para vos. Gomez Arias , viendo quales estavan el , y sus compañeros , y que mas parecian di-

funtos , que vivos , que ya no podian llevar el tormento que sentian , asì del animo , como del cuerpo , y que el Capitan agradecia mal el incomportable trabajo , que el , y sus compañeros padescian , que cierto , no se puede encarecer , ni decir por entero , el que aquel dia pasaron estos veinte y ocho compañeros , en especial , los que anduvieron en el agua. Desdenado de la ingratitud , que Juan de Añasco , mostrava à su mucho afan , le respondió , diciendo : Mala sea para vos , y para la mala perra bagafa , que os parió. Estais encima de vuestro cavallo , muy bien vestido , y arropado con vuestro capote , y no mirais , que ha mas de quatro horas , que andamos en el agua , elados de frio , sin poder hacer mas. Apeaos en mala hora , y entrad acá , verèmos si sois para mas que nosotros. A estas palabras añadió otras no mejores , porque la ira , quando se enciende , no sabe tener freno.

Juan de Añasco se reportò , por lo que los compañeros , bolviendo por Gomez Arias le digieron , y tambien porque viò , que en lo que avia dicho , no avia tenido raçon , y que la aspereça de su mala condicion , avia causado aquella cizaña , y con ella el defacato de su persona.

Otras muchas veces se la causò en este viage , y en otros que hiço , que por no mirar primero lo que en semejantes casos avia de decir , se viò muchas veces en confusion , y menoscabo de su repuracion. Lo qual , deben advertir los hombres , principalmente los constituidos en la guerra por Caudillos , y Superiores , que en todo tiempo les està bien la mansedumbre , y afabilidad con los suyos , y el mandarles en los trabajos , siempre sea antes con el exemplo , que con las palabras ; y quando huviere de vsar dellas , sean buenas , que se puede decir lo que estas ganan , y pierden las malas : no siendo de mas costa , las vnas que las otras.



CAPITULO XV.

Que Cuenta el viage de los treinta Cavalleros , hasta llegar media legua del Pueblo de Hirribigua.



Uego que se apaciguò la discordia, bolvieron los Españoles à su trabajo, y como era ya cerca de medio dia, con el beneficio del calor del Sol, que templava algun tanto el frio del agua, empezaron los cavallos à pasar mejor, que hasta entonces; mas no con tanta presteça, como era menester, que ya eran mas de las tres de la tarde, quando acabaron de pasar.

Era gran compasion, y lastima, ver quales salieron los Españoles del agua, molidos, y hechos pedaços, del largo trabajo que pasaron, consumidos del frio, que casi todo el dia sufrieron, tan quebrantados, y cansados, que apenas podian tenerse, y con esto, es de advertir, el poco, ò ningun regalo que tenian, para restaurarse de tanto mal pasado: mas todo lo dieron por bien empleado, con aver pasado aquella mala cienega, que tan temida traian. Dieron Gracias à Dios, que no huviesen acudido enemigos, à defenderles el paso, que fue particular Misericordia Divina; porque si al trabajo, que hemos dicho que pasaron, se les añadiese aver de pelear, y defenderse de solos cinquenta Indios, que fuera dellos? La causa de no aver acudido Indios, debió ser estar aquella cienega lejos de poblado, y ser ya Invierno: que entonces porque andan desnudos, acostumbra salir poco de sus casas.

Los Españoles acordaron hacer noche en vn gran llano, que pasada la cienega estava; porque della salieron tales, ellos, y sus cavallos, que no estuvieron para caminar vn paso, hicieron grandes fuegos para calentarse, consolaronse, con que de allí adelante, hasta Hirribigua, donde iban, no avia malos pasos que pasar.

Venida la noche, la durmieron con el mismo cuidado, que las pasadas, y antes que amaneciese, siguieron su camino, alancaron cinco Indios que toparon, que no llevasen adelante la nueva de su ida. Los cavallos de los dos compañeros que saliesieron, iban sueltos,

enfillados, y enfrenados, siguiendo à los otros: y muchas veces iban ellos delante, que para guiarlos, no hacian falta sus dueños. Caminaron aquel dia trece leguas. Pararon en vn buen llano, donde durmieron la noche, con el orden acostumbrado. Con el Alva caminaron, y à poco mas de salido el Sol, pasaron por el Pueblo de Vribarracuxi, dejaronlo à vna mano, que no quisieron entrar en el, por no tener dependencia con sus moradores. Este dia, que fue el decimo de su viage, caminaron quinze leguas, y hicieron noche tres leguas antes del Pueblo de Mucoço.

A poco mas de media noche, salieron de la dormida, y aviendo caminado dos leguas, vieron en vn Monte, que estava cerca del camino vn fuego, del qual, mas de vna legua antes avia dado aviso el Mestizo Pedro Moron, diciendo, Alerta: Yo siento, que ay fuego, no lejos de donde vamos. Vna legua mas adelante bolvió à decir, bien cerca estamos ya del fuego: y à poco trecho que anduvieron, lo descubrieron.

Los compañeros, admirados de cosa tan estraña, fueron do el fuego estava, y hallaron muchos Indios, que con sus mugeres, y hijos, estavañdo Liças para almorçar. Los Españoles acordaron prender los que pudiesen, aunque fuesen Vassallos de Mucoço, hasta saber si avia sustentado la paz con Pedro Calderon; porque sino la huviesen mantenido, pretendian embiar à la Habana los que prendiesen, para que con otras señales, y muestras de sus Victorias, fuese aquella. Con esta determinacion arremetieron al fuego. Los Indios gandules sobrefaltados con el ruido, y tropel de los cavallos, huyeron por el Monte adelante. Las mugeres, y muchachos, prendieron hasta diez y ocho, ò veinte personas, que pudieron atajar, que otros muchos se escaparon por la obsecuridad de la noche, y por los matos del Monte. Los presos à grandes voces, aclamando, y llorando, llamavan el Nombre de Ortiz, sin decir otra palabra, mas de aquella, repetida muchas veces, como que quisiesen traer à la memoria de los Españoles, los beneficios que su Cacique, y ellos le avian hecho: no les aprovechò nada, para que dejasen de ir presos, y antecogidos; porque de las buenas obras ya recibidas, pocos son los que se acuerdan para las agradecer. De las Liças almorçaron los Españoles, así acavallo, como estevan, y aunque con la rebuelta de los Indios, y cavallos se avian henchido de

añena, no curaron quitarla; porque decian que era Açucar, y Canela, segun les sabia, por la mucha hambre que llevavan.

Pasaron por vna traviesa, lejos del Pueblo de Mucoço, y aviendo caminado aquella mañana cinco leguas, se les cansò el cavallo de Juan Lopez Cacho, del qual nos hemos olvidado, despues que del Pueblo de Ocali, lo sacaron liado. Es de saber, que con el gran sobresalto, que aquella noche tuvo de la venida de los enemigos, y mediante el vigor de la edad robusta, que era de poco mas de veinte años, bolvió en sí, entrando en calor, y sanò del mal, que con el mucho frio, y trabajo de aquel dia avia cobrado, y por todo el camino trabajò despues, como qualquiera de los compañeros. Su cavallo, como trabajò tanto al pasar del Rio de Ocali, vino à cansarse tan cerca del Pueblo, donde iban à parar, que no les quedava mas de seis leguas por andar. No fue posible, por cosas que le hicieron, llevarlo adelante, dejaronlo en vn buen prado de mucha yerba donde comiese, quitaronle el freno, y la silla, pusieronla en vn arbol, para que el Indio que quisiese servirse del, lo llevase con todo su recaudo; mas antes temian, y avian lastima, que luego que lo topasen, lo avian de flechar. Con esta pena caminaron casi cinco leguas, hasta que con la sospecha de otra mayor se les olvidò aquella: y fue, que como llegasen à poco mas de vna legua del Pueblo de Hirrihigua, donde quedò el Capitan Pedro Calderon, con los quatro cavallos, y ochenta infantes, iban mirando el suelo, con desseo de ver rastro de cavallos, que por ser tan cerca del Pueblo, y ser la tierra limpia de Monte, les parecia, que no era mucho averla paseado, y hollado hasta alli, y aun mas adelante; y como en ninguna manera hallasen pisadas, ni otra señal de cavallos, recibieron grandísimo dolor, y tristeza, temiendo si los avian muerto los Indios, ò si ellos se avian ido de aquella tierra en los Vergantines, y la Caravela, que les quedò: porque decian, que si alli estuvieran, era imposible no aver rastro de Cavallos, tan cerca del Pueblo.

En esta sospecha, y en la confusion que ella les causava de lo que harian, si huviese acaecido lo vno, ò lo otro, tomaron su acuerdo en lo por venir: porque se hallavan aislados de tal manera, que para salir de la tierra, è irse por la Mar, no tenian siquiera vna Barca, ni como poderla hacer; y para bolver don-

de el Governador quedava, les parecia imposible, segun lo que al venir avian pasado, Entre estos miedos, y desconfianças, salieron igualmente todos con vn mismo animo, y determinacion, y digeron, que quando no hallasen los compañeros en Hirrihigua, se entrarian en alguna parte secreta de los Montes, que por alli avia, donde hallasen yerba para los cavallos, y entre tanto que ellos descansasen, matarian el que sobrava, y lo harian tafajos para matalotage del camino; y aviendo dejado descansar los cavallos, tres, ò quatro dias, se aventurarian à bolver donde el Governador quedava, que si los matasen en el camino, avrian acabado como buenos Soldados, haciendo el deber en lo que su Capitan General les avia encomendado; y si saliesen à salvamento, avrian hecho lo que se les avia encargado. Esto determinaron entre todos veinte y ocho Españoles, por vltima resolucion, de lo que adelante avian de hacer, no hallando à Pedro Calderon en Hirrihigua.

CAPITULO XVI.

Llegan los treinta Cavalleros donde está el Capitan Pedro Calderon, y como fueron recibidos.



HECHA la Heroyca determinacion, siguieron su camino, y quanto mas adelante pasaron, tanto mas se certificavan en la sospecha, y en el temor, que llevavan; porque de ninguna manera hallavan Rastro de Cavallos, ni otra señal por do pudiesen determinar, que huviesen andado por alli Españoles. Así caminaron hasta llegar à vna Laguna pequeña, que estava menos de media legua del Pueblo de Hirrihigua, donde hallaron Rastro fresco de los Cavallos, y señal de que se avia hecho legia, y lavado Ropa en ella.

Con estas muestras, se regocijaron grandemente los Españoles, y sus Cavallos, oliendo el Rastro de los otros, se alentaron, y tomaron nuevos brios, de tal manera, que parecia que salian entonces de las cavalleriças, holgados de veinte dias. Con el contento que se puede imaginar, y con el nuevo aliento de los cavallos, se dieron mas prisa à cami-

par: Los cavallos iban rechaçando de el suelo, con saltos, y brincos, que sus dueños no los podian fosegar, ni tener, tan buenos eran, que quando se pensava que de cansados no pudieran tenerse, hacian esto. Llegaron à dar vista al Pueblo de Hirrihigua à puesta de Sol, aviendo caminado aquel dia, sin correr, onze leguas, y fue la jornada mas corta, que en todo este viage hicieron. Del Pueblo salia la Ronda de acavallo de dos en dos, con sus Lanças, y Adargas, para velar, y guardar su alojamiento.

Juan de Añasco, y sus Compañeros se pusieron asimismo de dos en dos, y como si fuera entrada de juego de cañas, llegando à carrera de cavallo con mucha algaçara, grita, fiesta, y regocijo, corrieron à toda furia, hasta el Pueblo, con tal orden, que quando los Primeros iban parando, los segundos iban corriendo à media carrera, y los Terceros partian del puesto: así corrieron todos, que pareció muy bien el orden que llevaron, y fue vna fiesta alegre, y placentera, y termino de vna jornada tan trabajosa, como la hemos visto.

À la grita que davan los que corrian, salieron el Capitan Pedro Calderon, y todos Soldados, y holgaron mucho de ver la buena entrada que hacian los que venian: recibieronlos con muchos abraços, y comun regocijo de todos; y fue de notar, que à las primeras palabras, que hablaron los que estaban, sin aver preguntado por la salud del Exercito, ni del Governador, ni de otro algun amigo particular, preguntaron casi todos à vna, con grande ansia de saberlo, si avia mucho Oro en la Tierra. La hambre, y deseo de este metal, muchas veces pospone, y niega los parientes, y amigos.

Aviendo pasado muchos mas trabajos, y peligros, que hemos dicho, acabaron estos veinte y ocho Cavalleros esta jornada, aunque no fue para acabar los trabajos, sino para empear otros mayores, y mas largos afanes, como adelante veremos. Tardaron en el camino once dias: Vno dellos gastaron en pasar el Rio de Ocali, y Otro les ocupò la Ciesiega Grande; de manera, que en nueve dias caminaron ciento y cinquenta leguas, pocas mas que ay de Apalache à la Baia, que llamaron de Espiritu Santo, y Pueblo de Hirrihigua. Por esto poco, que hemos contado, que pasaron en esta breve jornada, se podrá considerar, y ver, lo que los demás Españoles avrán pasado en

Conquistar, y ganar yn Nuevo Mundo; tan grande, y tan aspero, como lo es, de suyo, sin la ferocidad de sus moradores; y por el dedo del Gigante, se podrá sacar el grandor de su Cuerpo: Aunque yà en estos dias los que no lo han visto, como goçan à manos enjutas del trabajo de los que lo ganaron, hacen burla dellos, entendiendo, que con el descanso que ellos agora lo goçan, con esse lo ganaron los Conquistadores.

El Capitan Juan de Añasco, luego que llegó al Pueblo de Hirrihigua, se informó del Capitan Pedro Calderon, si los Indios de aquella Provincia, y los de Mucoço le avian mantenido paz, y hechole amistad, y aviendo sabido que si, mandò soltar luego las Indias, y muchachos, que traian presos, y con dadivas los embiò à su tierra, y les mandò, que digesen, à su Curaca Mucoço viniese à verlos, y trugesen gente para llevar à sus casas el matalotage, y otras muchas cosas, que à la partida de los Españoles pensavan dejarles, y que huviese por encomendado el Cavallo, que en su tierra avia quedado cansado.

Las mugeres, y muchachos se fueron muy contentos, con tan buen recaudo, y al tercero dia vino el buen Mucoço acompañado de sus Cavalleros, y gente Noble, y trujo el Cavallo consigo, y la silla, y freno trujeron los Indios acuestas, que no supieron echarfela. Con mucho contento, y amor abraçò el Cacique Mucoço, al Capitan Juan de Añasco, y à todos los que con el venian, y vno por vno les preguntò como venian de salud, y como quedava el Governador su Señor, y los demás Capitanes, Cavalleros, y Soldados. Despues de averse informado de la salud del Exercito, quiso saber muy particularmente, como les avia ido por el camino, à la ida, y à la venida, que batallas, recuentros, hambres, trabajos, y necesidades avian pasado; y al cabo de sus preguntas, que la platica fue muy larga, y gustosa, dijo, que holgaria mucho poder imprimir su animo, y voluntad en todos los Curacas, y Señores de aquel Gran Reyno, para que todos sirviesen al Governador, y à sus Españoles, como ellos merecian, y el lo deseava.

El Contador, y Capitan Juan de Añasco, aviendo notado quan de otra manera los avia recibido, y hablado este Curaca, que sus propios compañeros, que no avian preguntado sino por Oro, les

que avia de hacer por tierra; y aviendose despedido de los demás compañeros, se hizo à la vela en demanda de la Baia de Aure, donde lo dejaremos hasta su tiempo.

El buen Cavallero Gomez Arias, que tambien llevaba Comision del Governador, para ir à la Habana, en la Caravela, à visitar à Doña Isabel de Bobadilla, y à la Ciudad de la Habana, y à toda la Isla de Santiago de Cuba, y darles cuenta de lo que hasta entonces les avia sucedido, y de las buenas partes, y calidades que avian visto, y notado de la Florida; demás de lo qual avia de tratar otros negocios de importancia, que porque no son de nuestra Historia, no se hace relacion dellos; para lo qual Gomez Arias, mandò requerir la Caravela, de carena, y proveerla de Gente, y bastimentos, y alcò velas, y en pocos dias llegó en salvamento à la Habana, donde fue bien recibido de Doña Isabel, y de todos los de la Isla de Cuba; los quales, con mucha fiesta, y regocijo solemnizaron las Nuevas de los prosperos sucesos del Descubrimiento, y Conquista de la Florida, y la buena salud del Governador, à quien todos ellos particular, y generalmente amaban, y deseaban summa felicidad, como si fuera Padre de cada vno dellos, y lo tenia merecido à todos.

Atrás, en el Libro primero, hicimos mencion, diciendo, que los Indios desta Provincia de Hirrihigua, en dos lances avian preso dos Españoles; lo qual fue mas por culpa de los mismos Españoles presos, que por gana que los Indios huviesen tenido de hacerles mal; y porque fueron cosas, que sucedieron en el tiempo, que el Capitan Pedro Calderon estuvo en esta Provincia, despues que el Governador salió della, aunque son de poca importancia, y tambien porque no le sucedieron otras de mas momento, será bien contarlas aqui. Es de saber, que los Indios de aquella Provincia tenian hechos en la Baia de Espiritu Santo grandes Corrales de piedra seca, para goçar de las Liças, y otro mucho pescado, que con la creciente de la Mar en ellos entrava, y con la menguante quedava acorralado casi en seco, y era mucha la pesqueria, que los Indios así mataban; y los Castellanos, que estavan con el Capitan Pedro Calderon, goçavan tambien de ella. Nos conta, que vn dia se les antojò à dos jornada, se el vno llamado Pedro Lopez, que los demás son Galvan, naturales de Val-

verde, de ir à pescar, sin orden del Capitan. Fueron en vna Canoa pequeña, y llevaron consigo vn muchacho, natural de Badajoz, de catorce, ò quince años, que avia nombre Diego Muñoz, Page del mismo Capitan.

Andando los dos Españoles pescando en vn Corral grande, llegaron veinte Indios, que iban en dos Canoas, sin otros muchos, que quedavan en tierra; y entrando en el Corral, con buenas palabras, dellas en Español, y dellas, en Indio, les digeron: Amigos, amigos, goçemos todos del pescado. Pedro Lopez, que era hombre sobervio, y rustico, les dijo: Andad para perros, que no ay para què tener amistad con perros, diciendo esto, echò mano à su espada, y hirió à vn Indio, que se le avia llegado cerca. Los demás, viendo la sinraçon de los Españoles, los cercaron por todas partes, y à flechaços, y à palos con los Arcos, y con los remos de las Canoas mataron à Pedro Lopez, que causò la pendencia, y à Galvan dejaron por muerto, la cabeça abierta, y todo el rostro desvaratado à poder de palos; y à Diego Muñoz llevaron preso, sin hacerle otro mal, por su poca edad.

Los Castellanos, que estavan en el alojamiento, acudieron en Canoas à la grita, por dàr socorro à los suyos, y llegaron tarde; porque hallaron muertos los dos compañeros, y el otro preso en poder los Indios. A Pedro Lopez enterraron, y à Anton Galvan, sintiendo que todavia respirava, le hicieron beneficios, con que se restituyò à esta vida; pero tardò en sanar de las heridas mas de treinta dias, y por muchos meses (aunque sanò de sus miembros) quedò como tonto, atronado de la cabeça, de los palos, que en ella le dieron. Y èl, que en salud, no era el mas discreto de sus Aldeanos, siempre que contava lo que aquel dia avia acaecido entre otras rusticas palabras, decia: Quando los Indios mos mataron à mi, y à mi compañero Pedro Lopez, hecimos esto, y esto: los compañeros, aviendo placer con èl, le decian: A vos no os mataron, sino à Pedro Lopez, como decis, que os mataron, pues estais vivo? Respondia Anton Galvan: A mi tambien me mataron, y si soy vivo, Dios me bolviò à dàr la vida. Por oirle estas rusticidades, y groserias, le hacian contar muchas veces el cuento; y Galvan, perfeverando en su language pulido, diciendolo siempre de vna propria manera, dava

contento, y que reir à sus compañeros.

En otro lance semejante, prendieron los Indios desta Provincia Hirrihigua, otro Español, llamado Hernando Ventimilla, grande hombre de Mar. El qual salió vna tarde inadvertidamente, mariscando, y cogiendo Camarones por la ribera de la Baia abajo, con la menguante della, y así descuidado fue hasta encubrirse con vn Monte, que avian entre la Baia, y el Pueblo, donde avia Indios escondidos; los quales viendo solo, salieron à él, y le hablaron amigablemente, diciendo: Que partiese con ellos del Marisco que llevaba. Vintimilla respondió con soberbia, pretendiendo amedrentar los Indios con palabras, porque viesen que no los temia, y no se atreviesen à hacer algun mal. Los Indios, enfadados, y enojados, de que vn Español solo hablase con tanta soberbia à diez, ò doce que ellos eran, cerraron con él, y lo llevaron preso, mas no le hicieron mal alguno.

Estos dos Españoles tuvieron consigo los Indios desta Provincia diez años, y los dejavan andar libres, como si fueran dellos mismos, hasta el año de mil y quinientos, y quarenta y nueve, que con tormenta aportò à esta Baia de Espiritu Santo el Navio del Padre Fray Luis Cancel de Balvaastro, Dominico, que fue à predicar à los Indios de la Florida, y ellos le mataron, y à dos compañeros suyos, y los que en el Navio quedaron, se acogieron à la Mar; y yendo huyendo, les diò tormenta, y tuvieron necesidad de entrar en aquella Baia à focorrerse de la furia de la Mar. Los Indios de Hirrihigua salieron, pasada la tormenta, con muchas Canoas à combatir la Nao, la qual, como no llevaba gente de guerra, se retirò à la Mar. Los Indios todavia porfiavan à seguirla, y con ellos iban los dos Españoles Diego Muñoz, y Vintimilla, de por sí, en vna Canoa desechada, con intencion de huirse de los Indios, è irse à la Nao, si ella les esperase. Yendo así todos siguiendo el Navio, acaesció, que el viento Norte se levantò. Los Indios, temiendo no creciese el viento con la furia, que en aquella Region suele correr, y los echase la Mar adentro, donde peligrasen, tuvieron por bien de bolverse à tierra. Los dos Españoles, con astucia se hicieron quedadiços, davan à entender, que por ser dos solos, no podian remar contra el Viento; y quando vieron los Indios algo apartados, bolvie-

ron la proa de su Canoa al Navio, y remaron à toda furia, como hombres, que deseavan libertad, por la qual se ponian al peligro de perder alli las vidas, y à grandes voces pedian que los esperasen. Los de la Nao, viendo ir à ellos, vna Canoa sola, luego entendieron que era de gente, que los avia menester, y amaynaron las velas, y esperaron la Canoa, y llegada que fue, recibieron los dos Españoles en trueque, y cambio de los que avian perdido. Desta manera bolvieron à poder de Christianos Diego Muñoz, y Vintimilla, al cabo de diez años, que avian estado en poder de los Indios de la Provincia de Hirrihigua, y Baia de Espiritu Santo.

CAPITULO XVIII.

Sale Pedro Calderon con su Gente, y el suceso de su camino, hasta llegar à la Cienega Grande.



Uego que Juan de Añasco, y Gomez Arias, se hicieron à la vela, el vno para la Baia de Aute, y el otro para la Isla de la Habana, aperciò el Capitan Pedro Calderon, la Gente que le quedò, que eran setenta Lanças, y cinquenta Infantes, porque los treinta Españoles que faltan, llevaron Juan de Añasco, y Gomez Arias, en los Vergantines, y Caravela, por no ir solos con los Marineros. Saliò del Pueblo de Hirrihigua, dejò los huertos frescos, que los Castellanos para su regalo avian plantado de muchas Lechugas, y Ravanos, y la demás ortaliza, de cuyas semillas avian ido apercebidos, para si poblafen.

El segundo dia de su camino, llegaron al Pueblo del buen Muçoço, qual tal liò à recebirlos, y aquella noche les hiço muy buen hospedage, y otro dia los acompañò, hasta ponerlos fuera de su tierra, y à la despedida con mucha ternura, y sentimiento, les dijo: Señores, agora pierdo del todo la esperança, de jamás ver al Governador mi Señor, ni à ninguno de los suyos, porque hasta agora, con teneros en aquel Presidio, esperaba ver à su Señoria, y me goçava, pensando servirle, como siempre lo he deseado: mas agora, sin consuelo alguno llorarè toda mi vida su ausencia. Por lo qual os ruego, le digais estas palabras, y que le suplico las

reciba como se las embio. Con estas palabras, y muchas lagrimas, con que mostrava el Amor, que à los Españoles tenia, se despидio dellos; y se bolvió à su casa.

El Capitan Pedro Calderon, y sus ciento y veinte compañeros, caminaron por sus jornadas, hasta llegar à la cienega grande, sin que les acaeciese cosa digna de memoria, sino fue vna noche antes que llegasen à la cienega, que aviendose alojado los Castellanos en vn llano, cerca de vn Monte, salian del muchos Indios à les dar sobrefaltos, y rebatos à todas horas, hasta entrárselos por el alojamiento, y llegar à las manos, y quando los Españoles los apretavan, se bolvian huyendo al Monte, luego tornavan à salir à los inquietar. En vn lance destes, arremetió vn Cavallero con vn Indio, que se mostrava mas atrevido que los otros, el qual huyó del Cavallero, mas quando sintió, que le iba alcançado, rebolvió à recibirle con vna flecha puesta en el Arco, y se la tirò tan cerca, que al mismo tiempo que el Indio desembragò la flecha, le diò el Español vna lançada, de que cayò muerto, mas no vengo mal su muerte, porque con la flecha que tirò, diò al cavallo por los pechos, y aunque de tan cerca, fue el tiro tan bravo, que con las piernas, y braços abiertos, sin dar vn paso mas, ni menearse, cayò el cavallo muerto à sus pies. De manera, que el Indio, y el cavallo, y su dueño, cayeron todos tres juntos, vnos sobre otros, y este Cavallo era el afamado de Gonçalo Silvestre, que no le valió toda su bondad, para que el Indio se la refestara.

Los Españoles admirados, que vn Animal tan animoso, feroz, y bravo, qual es vn cavallo, huviese muerto tan repentinamente de la herida, de sola vna flecha, tirada tan cerca, quisieron luego que amanesció, ver, que tal avia sido el tiro, y abrieron el cavallo, y hallaron, que la flecha avia entrado por los pechos, y pasado por medio del coraçon, y buche, y tripas, y parado en lo último de los intestinos. Tan bravos, fuertes, y diestros, son en tirar las flechas, comunmente los Naturales deste Gran Reyno de la Florida; mas no ay de que espantarnos, si se advierte al perpetuo exercicio, que en ellas tienen en todas edades; porque los niños de tres años, y de menos, en pudiendo andar en sus pies, movidos de su natural inclinacion, y de lo que continuamente ven hacer à sus Padres, les piden Arcos, y Fle-

chas, y quando no se las dan, ellos mismos las hacen de los palillos que pueden aver, y con ellos andan desfencidos tras las savandijas que ropan en casa: y si aciertan à ver algun ratoncillo, ò lagartija, que se entre en su cueva, se estan tres, y quatro, y seis horas con su flecha puesta en el Arco, aguardando con la mayor atencion, que se puede imaginar, à que salga para la matar; y no reposan, hasta aver salido con su pretension: y quando no hallan otra cosa à que tirar, andan tirando las moscas, que ven por las paredes, y en el suelo. Con este exercicio tan continuo, y por el habito que en el tienen hecho, son tan diestros, y feroces, en el tirar las flechas; con las quales, hicieron tiros estrañísimos, como lo veremos, y notaremos en el discurso de la Historia, y porque viene à proposito, aunque el caso sucedió en Apalache, donde el Governador quedò, serà bien contarlo aqui, que quando lleguemos à aquella Provincia, no nos faltará que contar, de las valentias de los Naturales della. Fue así; que en vna de las primeras resíriegas, que los Españoles tuvieron con los Indios de Apalache: facò el Maese de Campo Luis de Moscoso, vn flechazo en el costado derecho, que le pasó vna cuera de ante, y otra de malla, que llevava debajo, que por ser tan pulida, avia costado en España ciento, y cinquenta ducados, y destas avian llevado muchas los hombres ricos, por muy estimadas: tambien le pasó la flecha vn jubon estofado, y lo hirió de manera, que por ser à foslayo no lo matò. Los Españoles, admirados de vn golpe de flecha tan estraño, quisieron ver para quanto eran sus cotas, las muy pulidas, en quien tanta confianza tenían: llegados al Pueblo, pusieron en la Plaça vn cesto, que los Indios hacen de Carriços, à manera de cestos de vendimiar, y aviendo escogido vna cota; por la mas estimada de las que llevavan, la vistieron al cesto, que segun estava regido, era muy fuerte, y quitando vn Indio de los de Apalache, de la cadena en que estava, le dieron vn Arco, y vna Flecha, y le mandaron que tirase à la cota, que estava cinquenta pasos dellos.

El Indio, aviendo sacudido los braços à puño cerrado, para despertar las fuerças, tirò la flecha: la qual pasó la cota, y el cesto, tan de claro, y con tanta furia, que si de la otra parte topara vn hombre, tambien lo pasara. Los Españoles, viendo la poca, ò ninguna defenfa, que vna cota hacia contra vna flecha, quisieron ver lo que

que hacian dos cotas : y assi mandaron vestir otra muy preciada , sobre la que estava en el cesto , y dando vna flecha al Indio , le digeron , que la tirase como la primera , à aver si era hombre para pasarlàs ambas.

El Indio , bolviendo à facudir los brazos , como que les pedia nuevas fuerças ; pues le doblavan la defenfa contraria , desembraçò la flecha , y diò en las cotas por medio del cesto , y pasò los quatro dobles que tenia de malla , y quedò la flecha atravesada , tanto de vn cabo como de otro . Y como viesse , que no avia salido en claro de la otra parte , con gran enojo que dello mostrò , dijo à los Españoles , dejenme tirar otra , y sino las pasare ambas de claro , como hice la vna , ahorqueme luego , que esta segunda flecha , no me saliò del Arco , tan bien como yo quisiera , y por esto no saliò de las Cotas , como la primera .

Los Españoles , no quisieron conceder la peticion del Indio , por no ver mayor afrenta de sus cotas , y de alli adelante quedaron bien defengañados , de lo poco que las muy estimadas , les podian defender de las flechas : y assi haciendo burla dellas sus propios dueños , las llamavan Olandas de Flandes , y en lugar dellas , hicieron sayos estofados , de tres , y quatro dedos en grueso , con faldamentos largos , que cubriesen los pechos , y ancas del cavallo : y estos sayos , hechos de mantas , resistian mejor las flechas , que otra alguna arma defensiva , y las cotas de malla gruesa , y bastas , que no eran tenidas en precio , con qualquiera otra defenfa que les pusiesen debajo , defendian las flechas mejor , que las muy galanas , y pulidas ; por lo qual , vinieron à ser estimadas , las que avian sido menospreciadas , y desechadas las muy tenidas .

De otros tiros , dignos de fama , que huvo en este Descubrimiento , haremos mencion adelante , en los lugares donde acaccieron , que cierto , son para admirar . Mas al fin , considerando , que estos Indios son engendrados , y nascidos , sobre Arcos , y Flechas , criados , y alimentados , de lo que con ellas matan , y tan egercitados en ellas , no ay porque maravillarnos tanto .

CAPITULO XIX.

Pedro Calderon pasa la Cienega Grande , y llega à la de Apalache.



Bolviendo à tomar el hilo de nuestro camino , decimos , que los Indios que salian del Monte , à inquietar los Españoles en su alojamiento , se contentaron con aver muerto el cavallo à Gonçalo Silvestre , y con aver perdido el Indio que lo matò , que debia ser principal entre ellos , pues viendole muerto , se retiraron luego , y no bolvieron mas .

Los Castellanos llegaron otro dia , despucs deste sucefo , al paso de la cienega grande , donde pasaron aquella noche , y luego el dia siguiente , sin contradicion de los enemigos la pasaron , con no mas trabajo del que ella dava de fuyo , que era harto grande . Siguieron su viage por toda la Provincia de Acuera , alargando siempre las jornadas , todo lo mas que podian caminar , y para sobrellevar à los Infantes , el trabajo de ir à pie , se apeavan los Cavalleros , y les davan los cavallos , que fuesen en ellos à ratos , y no los tomavan à las ancas , por no fatigar los cavallos , para quando los huviesen menester . Con esta diligencia , y cuidado , caminaron hasta llegar al Pueblo de Ocali , sin contradicion alguna de los enemigos , como si fueran por tierra desierta . Los Indios desampararon el Pueblo , y se fueron al Monte . Los Españoles tomaron la comida , que huvieron menester , y llegaron al Rio ; y en balsas que hicieron , le pasaron , sin que de la vna Ribera , ni de la otra , huviese Indio que les diese vn grito .

Pasado el Rio de Ocali , entraron en el Pueblo de Ochile , y atravesaron toda la Provincia de Vitachuco , y llegaron al Pueblo donde fue la muerte del sobervio Vitachuco , y de los fuyos : que los Castellanos llamavan la matança . Pasada la Provincia de Vitachuco , llegaron al Rio de Ofachile , y lo pasaron en balsas , sin ver Indio que les hablase palabra . Del Rio fueron al Pueblo , llamado Ofachile , al qual desampararon sus moradores , como lo avian hecho todos los demàs , que atrás quedaron .

Los Españoles, aviendo tomado bastimento en Ofachile, caminando por el despoblado, que ay antes de la ciénega de Apalache, llegaron à la ciénega, aviendo caminado casi ciento y treinta y cinco leguas en toda la paz, y quietud del Mundo, sino que fue la noche que mataron el cavallo à Gonçalo Silvestre, no les dieron otra pesadumbre, en todo este largo camino: de lo qual, no hallamos raçon que dar, ni entonces se pudo alcançar.

Los Indios de la Provincia de Apalache, como mas belicosos que los pasados, quisieron suplir la falta, y descuido que tuvieron los otros, en molestar, y dañar à los Españoles, como luego verèmos. Aviendo llegado los nuestros al Monte cerrado, que està en la Ribera de la ciénega, durmieron fuera, en lo rafo de vn llano, y luego que amaneciò, caminaron por el callejon angosto del Monte, que digimos ser de media legua en largo, y entraron en el agua, y llegaron à la Puente de las varandillas, y aderesçaron tres, ò quatro palos, que hallaron caidos, pasaron por ella los Infantes: y los de acavallo, pasaron nadando lo mas hondo de la Canal.

El Capitan Pedro Calderon, viendo que avian pasado lo mas hondo, y peligroso del agua, mandò para mayor diligencia, y seguridad de lo que quedava por pasar, que diez Cavalleros, tomando à las ancas cinco Ballesteros, y cinco Rodeleros, fuesen à tomar el callejon angosto del Monte, que avia en la otra Ribera. Ellos lo pusieron así por obra, y fueron à toda prisa por el agua, à tomar la tierra. A este tiempo salieron muchos Indios, de diversas partes del Monte, donde hasta entonces avian estado emboscados tras las matas, y arboles gruesos: y con gran voceria, y alarido, acometieron à los diez Cavalleros, que llevaban los Infantes à las ancas, y les tiraron muchas flechas, con que mataron el cavallo de Alvaro Fernandez, Portuguès, natural de Yelves, y hirieron otros cinco cavallos, los quales, como los sobrefalçaron tan de repente, y como iban tan cargados, y el agua à los pechos, rebolvieron huyendo, sin que sus dueños pudiesen resistirles, derribaron en el agua los diez Infantes que llevaban à sus ancas, casi todos mal heridos, que como los Indios al rebolver de los cavallos los tomaron por las espaldas, pudieron flecharlos à su placer: y viendolos caidos en el agua, arremetieron à toda furia à los degoillar, con grande voce-

ria, que à los demàs Indios davan, aviendoles de su Victoria, para que con mayor estuerço, y animo, acudiesen à goçar della.

El sobrefalto tan repentino, con que los Indios acometieron à los Castellanos, y el derribar los peones en el agua, y el huir los cavallos, y los muchos enemigos que acudian à combatirles; causaron en ellos gran confusion, y alboroto, y aun temor de ser desbaratados, y vencidos; porque era la pelea en el agua, donde los cavallos no podian servir con su ligereça, para focorrer à los amigos, y ofender à los enemigos.

Al contrario los Indios, viendo quan bien les avia sucedido el primer acometimiento, cobraron nuevo animo, y ofadia, y con mayor impetu acometieron à matar los Infantes, que avian caido en el agua. Al focorro dellos acudieron los Españoles, mas esforçados, que mas cerca se hallaron, y los primeros que llegaron, fueron Antonio Carrillo, Pedro Moron, Francisco de Villalobos, y Diego de Oliva, que avian pasado por la Puente, y se pusieron delante de los Indios, y defendieron, que no matafen los Infantes. Por el lado izquierdo de los Castellanos, venia vna gran vanda de Indios, que acudian à la Victoria, que los primeros avian cantado. Delante de todos ellos, mas de veinte pasos, venia vn Indio con vn gran plumage en la cabeça, con todo el denuedo, y bizarria, que se puede imaginar. Venia à tomar vn arbol grande, que estava entre los vnos, y los otros, de donde podian, si los Indios lo ganaran, hacer mucho daño à los Españoles, y aun defenderles el paso; lo qual, como Gonçalo Silvestre, que estava mas cerca del arbol, lo advirtiese: llamò à grandes voces à Anton Galvan, de quien atrás hecimos mencion, el qual, aunque estava herido, y era vno de los que avian caido de los cavallos (como buen Soldado) no avia perdido su ballesta: y poniendole vna jara, fue en pos de Gonçalo Silvestre, que con vn medio Repostero que hallò en el agua, iba haciendo escudo, y le persuadia, que no tirase à otro, sino al Indio que venia delante, que parecia ser Capitan General: y era así verdad, aunque èl lo dijo atiento. Desta manera llegaron al arbol, y el Indio que venia delante, quando viò, que los Españoles lo avian ganado, por averse hallado mas cerca del, les tirò en vn abrir, y cerrar de ojos, tres flechas, las quales, Gonçalo Silvestre recibió en el escudo que llevaba, que por

ir mojado, pudo resistir la furia dellas.

Anron Galvan, que por no perder el tiro, avia esperado que el enemigo llegase mas cerca, viendole en buen puesto, le tirò con tan buena punteria, que le diò por medio de los pechos, y como el triste no traia por defenfa mas del pellejo, le metiò toda la jara por ellos. El Indio, dando vna buelta en redondo, que no cayò del tiro, alçò la voz à los suyos, diciendo: muerto me han estos traidores. Los Indios arremetieron à el, y tomandolo en braços, con gran mormollo, pasando de vnos à otros, lo llevaron por el mismo camino, que avian traído.

CAPITULO XX.

Prosigue el camino Pedro Calderon, y la continua pelea de los enemigos con el.



O andava menos cruel, y fangrienta la pelea por las otras partes: porque por el lado derecho de la batalla, acudiò vna gran vanda de Indios con mucho impetu, y furor sobre los Christianos. Vn valiente Soldado, natural de Almendralejo, que avia nombre Andrès de Meneses, saliò à resistirles, y con el fueron otros diez, ò doce Españoles, sobre los quales cargaron los Indios con tanta ferocidad, y braveça, que de quatro flechazos que dieron à Andrès de Meneses, por las verixas, y muslos, le derribaron en el agua; que por le ver cubierto el cuerpo con vn payès que llevaba, le tiraron à lo mas descubierto: hirieron asimismo otros cinco de los que fueron con el.

Con esta rabia, y crueldad, andava la pelea, entre Indios, y Españoles, donde quiera que podian llegar à las manos. Los Indios redoblavan las fuerças, y el corage, por acabar de vencer, como hombres que tenian por suya la Victoria, y estaban en sobervvecidos con los buenos lances que avian hecho. Los Españoles se esforçavan con su buen animo, à defender las vidas, que ya no peleavan por otro interes, y llevavan lo peor de la batalla, porque no eran à la defenfa mas de los cinquenta peones, que los de acavallo, por ser la pelea en el agua, no eran de provecho para los suyos, ni de daño para los enemigos.

A este punto corriò por todos los Indios, la desdichada nueva, de que el Capitan General dellos estava herido de muerte, con la qual, mitigaron algun tanto el fuego, y la ira, con que hasta entonces avian peleado. Empeçaron à retirarse poco à poco; empero tirando siempre flechas à sus contrarios. Los Castellanos se rehicieron, y con la mejor orden que pudieron, figuieron los Indios hasta echarlos fuera de toda el agua, y cienega, y los metieron por el callejon del Monte cerrado, que avia en la otra Ribera de la cienega, y les ganaron el sitio, que digimos avian roçado los Españoles para su alojamiento, quando pasó el Governador con su Exercito.

Aquel sitio avian fortificado los Indios, y tenian su alojamiento en el: desampararonlo, por acudir à su Capitan General. Los Españoles se quedaron en el aquella noche, porque era Plaça fuerte, y cerrada, donde los enemigos no podian hacerles daño, sino era por el callejon; y como lo guardasen, estavam seguros: curaron los heridos como pudieron, que todos los mas lo estavam, y mal heridos; y pasaron la noche velando, que con guitas, y alaridos no les dejaron reposar los Indios.

Con el buen tiro, que Anton Galvan acertò à hacer aquel dia, socorriò Nuestro Señor à estos Españoles, que cierto, à no ser tal, y en la persona del Capitan General, se temiò hicieran los Indios gran estrago en ellos, ò los degollaran todos, segun andavan pujantes, y victoriosos, y en gran numero, y los Españoles pocos, y los mas acavallo; los quales, por ser la pelea en el agua, no eran señores de si, ni de sus cavallos, para ofender al enemigo, ò defenderse de el: por lo qual, peleando los Infantes solos, estuvieron à punto de perderse todos. Y así, platicando despues muchas veces delante del Governador, del peligro de aquel dia, davan siempre à Antonio Galvan la honra, de que por el, no los huviesen vencido, y muerto.

Luego que amaneciò, caminaron los Castellanos por el camino angosto de el Monte cerrado, llevando antecogidos los enemigos, hasta sacarlos à otro Monte mas claro, y abierto, de dos leguas de travesia, donde à vna parte, y à otra del camino los Infieles tenian hechas grandes paliçadas, ò eran las mesmas que hicieron, quando el Governador Hernando de Soto pasó por este camino, y se avian

quedado en pie hasta entonces. De las paliçadas salian los enemigos, y tiravan innumerables flechas, con orden, y concierto de no acometer à vn mismo tiempo por ambos lados, por no herirse con sus propias armas. Desta manera caminaron las dos leguas de Monte, donde los Indios hirieron mas de veinte Castellanos, y ellos no pudieron hacer daño alguno en sus enemigos, porque hacian harto en guardarse de las flechas.

Pasado el Monte, salieron à vn campo raso, donde los Indios, de temor de los cavallos, no osaron ofender à los Españoles, ni aun esperarles: así los dejaron caminar con menos pesadumbre.

Los Christianos, aviendo caminado cinco leguas, hicieron alto, para alojarse en aquel llano, porque los heridos de aquel dia, y del pasado con la continua pelea que avian llevado, iban fatigados: Luego que anocheciò vinieron los Indios en gran numero, y à vn tiempo los acometieron por todas partes, con gran voceria, y alarido. Los de acavallo salieron à resistirles, sin guardar orden, sino que cada vno acudia donde mas cerca sentian los Indios. Los quales, viendo los cavallos, se hicieron à lo largo, tirando siempre flechas; con vna dellas hirieron malamente à vn cavallo de Luis de Moscoso. En toda la noche cesaron los Infeles de dar grita à los Christianos, diciendoles: Donde vais malaventurados, que ya vuestro Capitan, y todos sus Soldados son muertos, y los tenemos descuartizados, y puestos por los Arboles, y lo mismo haremos de vosotros, antes que llegueis allá: que quereis? à que venis à esta tierra? pensais que los que estamos en ella somos tan ruines, que os la hemos de desamparar, y ser vuestros Vasallos, y Siervos, y Esclavos? Sabed, que somos hombres, que os matarèmos à todos vosotros, y à los demàs que quedan en Castilla. Estas, y otras razones semejantes digeron los Indios, tirando siempre flechas, hasta que amaneciò.

CAPITULO XXI.

Pedro Calderon, con la porfia de su pelea, llega donde està el Governador.



ON el dia, siguieron los nuestros su camino, y llegaron à vn arroyo hondo, y muy dificultoso de pasar, y los Indios lo tenian atajado con palenques, y albarradas fuertes, puestas à trechos. Los Españoles reconociendo el paso, y lo que en èl estava hecho, y con la experiencia de los que otra vez pasaron por èl, mandaron que se apeasen los de acavallo, que mas bien armados iban, y tomando rodela, espadas, y hachas, fuesen treinta dellos en vanguardia, à ganar, y romper las paliçadas, y defensas contrarias; y los peor armados, subiendo en los cavallos, porque no eran de provecho en aquel paso, fuesen con la ropa, y gente de servicio en medio: y otros veinte de los mejor armados, quedasen en retaguardia, para que si los enemigos los acometiesen por las espaldas, hallasen defensa: con esta orden entraron en el Monte, que avia antes del arroyo. Los Indios, viendo los Castellanos donde no podian valerle de los cavallos, que era lo que ellos mas tenian, cargaron con grandissimo impetu, ferocidad, y voceria à flecharlos, pretendiendo matarlos todos, segun eran pocos, y el paso dificultoso. Los Christianos procurando defenderse, yà que por la estrechura del lugar, no podian ofenderles, llegaron à los palenques, donde fue la pelea muy reñida, y porfiada, que los vnos por hacer camino por do pasar: y los otros por defenderlo, se herian cruelmente. Al fin, los Españoles, vnos resistiendo à los Indios, con las espadas, y otros cortando con las hachas, las fogas, y ataduras de bejucas, que son como parrìças largas, y sirven de atar lo que quieren, ganaron el primer palenque, y el segundo, y los demàs: empero costòles muy malas heridas, que los mas dellos facaron, sin las quales mataron los Indios de vn flechaço, que dieron por los pechos à vn cavallo de Alvaro Fernandez, Portuguès, natural de Yelves: de manera, que en este arroyo, y en la cienega pasada perdiò este fidalgo dos cavallos buenos que llevaba. Con estos males, y daños,

pasaron los Españoles aquel mal paso , y caminaron con menos pesadumbre por los llanos donde no avia maleças , porque los Indios do quier que no las avia , se apartavan de los Christianos , de miedo de los cavallos. Mas donde avia manchones de Monte cerca del camino , siempre avia Indios emboscados , que salian á sobrecálar , y flechar los nuestrs , dandoles grita , y repitiendo muchas veces aquellas palabras : donde vais ladrones , que ya hemos muerto vuestro Capitan , y á todos sus Soldados : y tanto porfiavan en estas razones , que ya los Castellanos estavan por creerlas : porque estando ya tan cerca del Pueblo de Apalache , que podian ser oídos , segun la grita que llevavan , no avian salido á socorrerles , ni ellos avian visto gente , ni cavallos , ni otra señal , por do pudiesen entender que estavan alli. Desta manera caminaron estos ciento y veinte Españoles , escaramuçando , y peleando con los Indios todo el dia , y llegaron á Apalache á puesta el Sol , que aunque la jornada no avia sido tan larga , como las pasadas , la avian caminado á paso corto , por los muchos heridos que llevavan , de los quales murieron despues diez , ó doce , y entre ellos Andrés de Meneses , que era vn valiente Soldado.

Llegados ante la presencia , tan deseada de su Capitan General , y de sus amados compañeros , fueron recibidos con la fiesta , y regocijo , que se puede imaginar , como hombres que avian sido tenidos por muertos , y pasados desta vida , segun que los Indios , por dar pena , y dolor al Governador , y á los suyos les avian dicho muchas veces , que los avian degollado por los caminos , y ello era verisimil : porque aviendose visto el Governador en grandes peligros , y necesidades , con llevar mas de ochocientos hombres de guerra , quando pasó por aquellas Provincias , y malos pasos , era credero , que no siendo mas de ciento y veinte , los que entonces iban , se huviesen perdido. Por lo qual , como si huvieran resuscitado , así fueron , general , y particularmente recibidos , y festejados de sus compañeros , dando los vnos , y los otros , Gracias á Dios , que los huviese librado de tantos peligros.

El Governador , como Padre amoroso recibió á su Capitan , y Soldados , con mucha alegría , abraçando , y preguntando á cada vno de por sí , como venia de salud , y como le avia ido por el camino. Mandó curar , y regalar con mucho cuidado , los que iban heridos. En suma , con

grandes palabras engrandeciò , y agradeciò los trabajos , y peligros , que á ida , y buelta , los vnos , y los otros avian pasado. Cà este Cavallero , y buen Capitan , quando se ofrecia ocaion , sabia hacer esto con mucha bondad , discrecion , y prudencia.

CAPITULO .XXII.

Juan de Añasco llega á Apalache , y lo que el Governador proveyò , para descubrir Puerto en la Costa.



S de saber , que quando el Capitan Pedro Calderon llegó al Pueblo de Apalache , avia seis dias que el Contador Juan de Añasco , que salió de la Baia de Espiritu Santo , con los dos Vergantines , en demanda de la de Aute , era llegado , sin averle acaecido por la Mar , cosa digna de memoria. Desembarcòse en Aute , sin contradicion de los enemigos ; porque el Governador tanteando , poco mas , o menos , el tiempo que podia tardar en su viage , embió doce dias antes que llegase al Puerto , vna Compañia de Cavallos , y otra de Infantes , que le asegurasen el Puerto , y el camino , hasta el Real ; los quales se remudavan de quatro en quatro dias , que llegando los vnos á la Baia , se bolvian los otros ; y mientras estavan en el Puerto , tenian las vanderas puestas en los arboles mas altos , para que las viesen desde la Mar. Juan de Añasco las viò , y se vino al Real con las dos Compañias , dejando buen recaudo en los Vergantines , que quedavan en la Baia. Pues como estos dos Capitanes Juan de Añasco , y Pedro Calderon , se viesen aora juntos , en compañía del Governador , y de los demás Capitanes , y Soldados , huvieron mucho placer , y regocijo , por parecerles , que como se hallasen juntos en los trabajos , por grandes que fuesen , se les harian faciles ; porque la Compañia de los amigos , alivio , y descanso en los afanes. Con este comun contento pasaron el Invierno estos Españoles , en el Pueblo , y Provincia de Apalache , donde sucedieron algunas cosas , que será bien dar cuenta dellas , sin guardar orden , ni tiempo , mas de que pasaron en este alojamiento.

Pocos dias despues de lo que se ha dicho , como el Governador nunca estuviese ocioso , sino imaginando , y dando

traças, consigo mismo, de lo que para el Descubrimiento, y Conquista, y despues para poblar la tierra, le pareció convenir; mandò à vn Cavallero, de quien tenia toda confianza, natural de Salamanca, llamado Diego Maldonado (el qual era Capitan de Infanteria, y con mucha satisfacion de todo el Exercito, avia servido en todo lo que hasta entonces se avia ofrecido) que entregando su Compañia à otro Cavallero, natural de Talavera de la Reyna, llamado Juan de Guzman, grande amigo suyo, y camarada, fuese à la Baia de Aute, y con los dos Vergantines, que el Contador Juan de Añasco, alli avia dejado, fuese costeando la Costa adelante àcia el Poniente, por espacio de cien leguas, y con todo cuidado, y diligencia, mirase, y reconociese los Puertos, Calerías, Senos, Baias, Esteros, y Rios que hallase: y los bagios, que por la Costa huviese, y de todo ello le trufese relacion, que satisficiese: que para lo que adelante se les ofreciese, dijo, le convenia tenerlo sabido todo, y dióle dos meses de plazo, para ir, y bolver.

El Capitan Diego Maldonado, fue à la Baia de Aute, y de alli se hizo à la vela, en demanda de su empresa, y aviendo andando costeando los dos meses, bolverió al fin dellos, con larga relacion de lo que avia visto, y descubierto. Entre otras cosas, dijo: como à sesenta leguas de la Baia de Aute, dejava descubierto vn hermosísimo Puerto, llamado Achusi, abrigado de todos vientos, capaz de muchos Navios, y con tan buen fondo hasta las orillas, que podian arrimar los Navios à tierra, y saltar en ella, sin echar compuerta. Trujo consigo deste viage dos Indios, naturales del mismo Puerto, y Provincia de Achusi, y el vno dellos era Señor de Vasallos, los quales prendió con maña, y astucia indigna de Cavalleros; porque llegado que fue al Puerto de Achusi, los Indios le recibieron de paz, y con muchas caricias le combidaron que saltase en tierra, y tomase lo que huviese menester, como en la suya propria. Diego Maldonado no osò aceptar el combite, por no fiarse de amigos no conocidos. Pues como los Indios lo sintieron, dieron en contratar con los Castellanos libremente, por quitarles el temor, y la sospecha, que dellos podian tener; y así iban de tres en tres, y de quatro en quatro à los Vergantines, à visitar à Diego Maldonado, y à sus compañeros, llevandoles lo que les pedian. Con esta afabilidad de los Indios,

osaron los Españoles fondar, y reconocer en sus batelejos, todo lo que en el Puerto avia, y como huviesen visto, y comprado, lo que para su navegacion avian menester, alçaron las velas, y se hicieron à largo, llevandose los dos Indios, que trugeron presos, que acertaron à ser el Curaca, y vn pariente suyo. Los quales, confiados en la buena amistad, que infieles, y fieles (aunque para ellos no lo fueron) se avian hecho, y movidos por la relacion que los otros Indios les avian dado de los Vergantines, con deseo de ver lo que nunca avian visto, osaron entrar en ellos, y visitar al Capitan, y à sus Soldados. Los quales, como supiesen que el vno dellos era el Cacique, gustaron llevarselo.

CAPITULO XXIII.

El Governador embia Relacion de su Descubrimiento à la Habana. Cuentafe la temeridad de vn Indio.



ON la Relacion, que el Capitan Diego Maldonado trajo de toda la Costa, y del buen Puerto que avia descubierto en Achusi, holgaron muchos porque conforme à las traças que el General llevaba hechas, les parecia que los principios, y medios de su Descubrimiento, y Conquista, iban bien encaminados; para los fines que en ella pretendian, de poblar, y hacer asiento en aquel Reyno. Porque lo principal, que el Governador, y los suyos deseavan para poblar, era descubrir vn Puerto tal, qual se avia descubierto, donde fuesen à surgir los Navios que llevasen Gente, cavallos, ganados, semillas, y otras cosas necesarias, para nuevas Poblaciones. Pocos dias despues de la venida de Diego Maldonado, le mandò el Governador, fuese à la Habana con los dos Vergantines, que tenia à su cargo, y visitase à Doña Isabel de Bobadilla, y le diese cuenta de lo que hasta entonces por Mar, y Tierra avian andado, y visto. Y embiasse la misma relacion à todas las demás Ciudades, y Villas de la Isla; y que para el Octubre venidero (que esto era el fin de Hebrero del año de mil y quinientos y quarenta) bolveriese al Puerto de Achusi con los dos Vergantines, y la Caravela que Gomez Arias avia llevado, y con otro algun Na-

vio, ò Navios mas, si hallase à comprar, y en ellos trujesen todas las Ballestas, y Arcabuces, Plomo, y Polvora, que se pudiese aver, y mucho calçado de Zapatos, y Alpargates, y otras cosas, que el Exercito avia menester: de las quales, por escrito le diò vna Memoria, con Instrucion de lo que avia de hacer, porque para entonces pensaba el Governador hallarse en el Puerto Achusi, aviendo hecho vn gran cerco por la tierra adentro, y descubierto las Provincias, que por aquel parage huviese, para dar principio à la Poblacion: mas convenia poblar primero el Puerto, cosa tan necesaria para lo de la Mar, y lo de Tierra. Mandòle asimesmo digese à Gomez Arias, se viniere con el para el tiempo señalado; porque por su mucha prudencia para las cosas de gobierno, y por su buena industria, y mucha practica para las de la guerra, le convenia tenerlo consigo.

Con esta Orden, y Comision, salió el Capitan Diego Maldonado de la Baía de Aute, y fue à la Habana, donde por las buenas nuevas, que del Governador, y de su Exercito llevaba, y por el prospero suceso hasta entonces avido, y por el que se esperaba tener adelante, fue muy bien recebido de Doña Isabel de Bobadilla, y de toda la Ciudad de la Habana, de donde se embiò luego el aviso à las demás Ciudades de la Isla; las quales, con mucho regocijo solemnizaron la prosperidad del Governador. Y para el tiempo señalado se hicieron grandes apercebimientos de embiarle socorro de Gente, Cavallos, y Armas, y las demás cosas necesarias para poblar. Todo lo qual aprestavan las Ciudades en comun, y los hombres ricos en particular, esforçandose cada qual en su tanto de embiar; ò llevar lo mas, y mejor que pudiese: para mostrar el Amor, que à su Governador, y Capitan General tenian, y por los premios que esperavan. En los quales apercebimientos los dejaremos, y volveremos à contar algunas cosas particulares, que acaecieron en la Provincia de Apalache; por las quales se podrán ver las ferocidades de los Indios de aquella Provincia, y juntamente su temeridad; porque cierto por sus hechos muestran, que saben osar, y no saben temer, como se verá en el caso siguiente, y en otros que se contaràn, aunque no todos los que sucedieron, que por huir proligidad, nos escusaremos de los mas.

Es así, que vn dia de los del mes

de Henero del Año de mil y quinientos y quareta, sucediò, que el Contador Juan de Anasco, y otros seis Cavalleros, andavan en buena conversacion, paseando acavallo las Calles de Apalache; y aviendolas andado todas, les diò gusto salirse al campo al derredor del Pueblo, sin apartarse lejos, porque por las asechanças de los Indios, que tràs cada mata se hallavan emboscados, no estava el campo seguro. Empero no aviendo de apartarse del Pueblo, les pareciò que podrian salir sin armas; à lo menos defenivas; y así salieron solamente con las espadas ceñidas, salvo vno dellos, llamado Estevan Pegado, natural de Yelves, que acertò à ir armado, y llevaba vna celada en la cabeça, y vna Lança en la mano. Yendo así en su conversacion, vieron vn Indio, y vna India, que en lo roçado de vn Monte, que estava cerca del Pueblo, andavan cogiendo frisoles, que del año pasado avian quedado sembrados. Debian de cogerlos, mas por entretenerse, hasta ver si salia algun Castellano del Pueblo, que por necesidad, que tuviesen de los frisoles; porque como avemos dicho, la Provincia estava llena de todo mantenimiento. Como los Españoles viesen los Indios, fueron à ellos para los prender. La India, viendo los Cavallos, se cortò, que no acertò à huir. El marido la tomò en braços, y corriendo, la llevó al Monte, que estava cerca, y aviendola puesto en las primeras matas, le diò dos; ò tres empujones, diciendole, que se metiese por el Monte adentro. Hecho esto, pudiendo averse ido con la muger, y escapar, no quiso: antes bolvió corriendo à donde avia dejado su Arco, y Flechas, y cobrandolas, salió à recibir à los Castellanos, con tanta determinacion, y tan buen denuedo, como si ellos fueran otro Indio solo como el. Y de tal manera hizo este acometimiento, que obligò à los Españoles, à que vnos à otros se digesen que no lo matasen, sino que lo tomasen vivo, por parecerles cosa indigna, que siete Españoles acavallo matasen vn solo Indio à pie; y tambien porque juzgavan, que vn animo tan gallardo, como el Infiel mostrava, no merecia que lo matasen, sino que le hiciesen toda merced, y favor. Yendo todos con esta determinacion, llegaron al Indio, que por ser el trecho corto, aun no avia podido tirar vna flecha, y lo atropellaron, y procuraron rendir, sin lo dejar levantar del suelo, encontrandole yà el vno, yà el otro; siem-

siempre que se iba à levantar , y todos le davan grita , que se rindiese.

El Indio , quanta mas prieta le davan , tanto mas feroz se mostrava , y así caido como andava , vnas veces poniendo la flecha en el Arco , y tirandola , como le era posible , y otras dando punçadas en las barrigas , y pospiernas de los cavallos , los hirió todos siete , aunque de heridas pequeñas , porque no le davan lugar à poderlas dàr mayores ; y escapandose de entre los pies dellos , se puso en pie , y tomando el Arco à dos manos , dió con èl vn tan fiero palo sobre la frente à Estevan Pegado , que era el que à recaronços mas le acofava , que le hiço rebentar la sangre por cima de las cejas , y le corrió por la cara , y lo medio aturdió. El Español Portugués , viendose ofendido , y tan mal tratado , encendido en ira , dijo: Pesar de tal , será bien que aguardemos à que este Indio solo nos mate à todos siete? Diciendo esto , le dió vna lançada por los pechos , que le pasó de la otra parte , y lo derribó muerto. Hecha esta haçaña , requirieron sus cavallos , y los hallaron todos heridos , aunque de heridas pequeñas , y se bolvieron al Real , admirados de la temeridad , y esfuerço del Barbaro , y corridos , y avergonçados de contar , que vn Indio solo huviese parado de tal suerte à siete de acavallo.

CAPITULO XXIV.

Dos Indios se ofrecieron à guiar los Españoles , donde hallen mucho Oro.



DO el tiempo que el Governador Hernando de Soto estuvo invernando en el alojamiento , y Pueblo de Apalache , siempre tuvo cuidado de inquirir , y saber , que Tierras , que Provincias , avia adelante àcia el Oriente , por la parte que tenia imaginado , y traçado de entrar el Verano siguiente , para ver , y descubrir aquel Reyno. Con este deseo andava siempre informandose de los Indios , que en su Exercito avia domesticos de dias atrás , y de los que nuevamente prendian , importunandoles digesen lo que de aquella Tierra , y partes della sabian. Pues como el General , y todos sus Capitanes , y Soldados anduviesen con

este cuidado , y diligencia , sucedió , que entre otros Indios , que prendieron , los que iban à correr el campo , prendieron vn Indio moço de diez y seis , ò diez y siete años , conocieronle algunos Indios de los que eran criados de los Españoles , y tenian amor à sus Amos. Estos les dieron noticia para que se la diesen al Governador , como aquel moço avia sido criado de vnos Indios Mercaderes , que con sus mercaderias , vendiendo , y comprando , solian entrar muchas leguas la tierra adentro , y que avia visto , y sabia lo que el Governador tanto procurava saber. No se entienda , que los Mercaderes iban à buscar Oro , ni Plata , sino à trocar vnas cosas por otras , que era el mercader de los Indios , porque ellos no tuvieron uso de Moneda. Con este aviso , pesquisaron al moço lo que sabia. Respondió , que era verdad tenia noticia de algunas Provincias , que con los Mercaderes sus Amos avia andado , y se atrevia à guiar los Españoles doce , ò trece jornadas de camino , que avia en lo que èl avia visto. El Governador entregó el Indio à vn Español , encargandole tuviese particular cuidado de èl , no se les huyese : mas el moço les quitó desta congoja , porque en breve tiempo se hiço tan amigo , y familiar de los Españoles , que parecia aver nacido , y criado de entre ellos.

Pocos dias despues de la prision de este Indio , prendieron otro , casi de la misma edad , ò poco mayor ; y como el primero lo conociese , dijo al Governador : Señor , este moço ha visto las mismas Tierras , y Provincias que yo , y otras mas adelante , que las ha andado con otros Mercaderes mas ricos , y caudalosos , que mis Amos.

El Indio nuevamente preso , confirmó lo que avia dicho el primero , y de muy buena voluntad se ofreció à llevar , y guiar por las Provincias , que avian andado , que dijo eran muchas , y grandes. Preguntado por las cosas que en ellas avia visto , si tenian Oro , ò Plata , ò Piedras preciosas , que era lo que más deseavan saber , y mostrandole joyas de Oro , y piezas de Plata , y Piedras finas de Sortijas , que entre algunos Capitanes , y Soldados principales se hallaron , para que entendiese mejor las cosas que le preguntavan : respondió , que en vna Provincia , que era la postrera que avia andado , llamada Cofachiqui , avia mucho metal , como el amarillo , y como el blanco ,

y que la mayor contratación de los Mercaderes sus Amos, era comprar aquellos metales, y venderlos en otras Provincias. Demás de los metales, dijo que avia grandissima cantidad de Perlas; y para decir esto señaló vna Perla engastada, que vió entre las fortijas que le mostraron. Con estas nuevas quedaron nuestros Españoles muy contentos, y regocijados, deseando verse ya en Cofachiqui, para ser señores de mucho Oro, y Plata, y Perlas preciosas. Bolviendo à los hechos particulares, que entre Indios, y Españoles acacieron en Apalache. Es así, que entrado ya el mes de Março, sucedió, que salieron del Real, veinte Cavallos, y cinquenta Infantes, y fueron vna legua del Pueblo principal à otro de la jurisdiccion, à traer Maiz, que lo avia en abundancia por los Pobleuelos de toda aquella Comarca, en tanta cantidad, que los Españoles en todo el tiempo que estuvieron en Apalache, nunca se alejaron legua, y media de el Pueblo principal, para proveerse de çara, y otras semillas, y legumbres que comian. Pues como huviesen recogido el Maiz, que avian de llevar, se embocaron en el mismo Pueblo, con deseo de prender algunos Indios, si à el viniesen. Pusieron vna Atalaya en lo mas alto de vna casa, que se diferenciava mucho de las otras, y parecia Templo. Pasado vn buen espacio, el Atalaya dió aviso, que en la Plaça, que era muy grande, estava vn Indio mirando si avia algo en ella.

Vn Cavallero, llamado Diego de Soto, Sobrino del Governador, que era vno de los mejores Soldados del Exercito, y muy buen Ginete, salió corriendo acavallo à prender el Indio, por mostrar su destreça, y valentia; mas que por necesidad que del tuviese. El Indio, como vió el Cavallero, corrió con grandissima ligereça vna carrera de cavallo, por ver si con la huída podia escaparse: que los Naturales deste Gran Reyno de la Florida son ligeros, y grandes corredores, y se precian dello. Mas viendo que el cavallo le iba ganando tierra, se metió debajo de vn Arbol, que halló cerca, que es guarida, que los Peones, à falta de Picas, siempre suelen tomar, para defenderse de los cavallos; y poniendo vna flecha en el Arco, que como otras veces hemos dicho, de continuo andan apercebidos destas armas, esperó à que llegase à tiro el Español. El qual, no pudiendo entrar debajo del Arbol, pasó corriendo por lado, y tiró vn bote al enemigo,

corriendo la Lança sobre el brazo izquierdo, por ver si podia alcançarle. El Indio, guardándose del golpe de la Lança, tiró la flecha al cavallo, al tiempo que emparejava con el, y acertó à darle entre la cincha, y el codillo, con tanta fuerça, y destreça, que el cavallo fue trompicanço quinze, ò veinte pasos adelante, y cayó muerto, sin menear pie, ni mano. A este punto iba corriendo à media rienda otro Cavallero, llamado Diego Velazquez, Cavallero del Governador, no menos valiente, y diestro en la gineta, que el pasado. El qual avia salido en pos de Diego de Soto, para le focorrer, si lo huviese menester. Viendo, pues, el tiro, que el Indio avia hecho en el compañero, dió mas prisa al cavallo, y no pudiendo entrar debajo del Arbol, pasó por lado, tirando otra lançada, como la de Diego de Soto. El Indio hiço la misma fuerte que en el primero, porque al emparejar del cavallo le dió otro flechazo tras el codillo, y como al pasado, le hiço ir dando tumbos hasta caer muerto à los pies del compañero. Los dos compañeros Españoles con sus Lanças en las manos, se levantaron à toda prisa, y por vengar la muerte de sus cavallos, arremetieron con el Indio; el qual contento con las dos buenas fuertes, que en tan breve tiempo, y con tan buena ventura, avia hecho, se fue corriendo al Monte, haciendo burla, y escarnio dellos, bolviendo el rostro à hacerles visages, y ademanes; y les decia, yendose al paso dellos, sin querer correr lo que podia: Peleemos todos à pie, y verémos quien son los mejores. Con estas palabras, y otras, que dijo en vituperio de los Castellanos, se puso en salvo, dejandolos bien lastimados de tanta pérdida como la de dos cavallos, que por sentir estos Indios la ventaja que les hacian los Españoles acavallo, procuraban, y holgaban mas de matar vn cavallo, que quatro Christianos; y así, con todo cuidado, y diligencia tiravan antes al Cavallo, que al Cavallero.



CAPITULO XXV.

De algunos trances de Armas, que acaecieron en Apalache, y de la Fertilidad de aquella Provincia.

ROCOS dias despues del mal lance de Diego de Soto, y Diego Velazquez, sucedió otro no mejor; y fue, que dos Portugueses, el vno llamado Simon Rodriguez, natural de la Villa de Maruan, y el otro Roque de Yelves, natural de Yelves, salieron en sus cavallos fuera del Pueblo à coger fruta verde, que la avia en los Montes; cerca del Pueblo; y pudiendola coger de encima de los cavallos de las ramas bajas, no quisieron sino apearse, y subir en los Arboles, y coger de las ramas altas, por parecerles que era la mejor. Los Indios, que no perdian ocasion, que se les ofreciese, para poder matar, ò herir à los Castellanos; viendo los dos Españoles Portugueses subidos en los Arboles, salieron à ellos. Roque de Yelves, que los vió primero que su compañero, dando arma, se echò del Arbol abajo, y fue corriendo à tomar su cavallo: vn Indio de los que iban tras él, le tirò vna flecha con vn harpon de pedernal, y le dió por las espaldas, y le pasó à los pechos vna quarta de flecha, de que cayó en el suelo, sin poderse levantar: à Simon Rodriguez no dejaron bajar del Arbol, sino que lo flecharon encima del, como si fuera alguna fiera encaramada, y atravesado con tres flechas de vna parte à otra, lo derribaron muerto, y apenas hubo caído, quando le quitaron la cabeça: digo todo el Casco en redondo (que no se sabe con que maña lo quitan con grandissima facilidad) y lo llevaron para testimonio de su hecho. A Roque de Yelves dejaron caído, sin quitarle el Casco, porque el socorro de los Españoles acavallo, por ser la distancia breve, iba tan cerca, que no dió lugar à los Indios à que se lo quitaran; el qual en pocas palabras contó el suceso, y pidiendo confesion, espirò luego. Los dos cavallos de los Portugueses, con el ruido, y sobresalto de los Indios, huyeron àcia el Real, los Españoles que iban al socorro, los cobraron, y hallaron que el vno dellos traia en vna pospierna vna gota de fangre, y lo llevaron à vn Al-

beytar, que lo curase; el qual, aviendo visto, que la herida no era mayor que la de vna lancera, dijo; que no avia alli que curar, el dia siguiente amaneciò el cavallo muerto.

Los Castellanos, sospechando huviese sido herida de flecha, lo abrieron por la herida, y siguiendo la señal della por el largo del cuerpo, hallaron vna flecha, que aviendo pasado todo el muslo, y las tripas, y el afadura, estava metida en lo hueco del pecho, que para salir al pretal, no le faltaba por pasar quatro dedos de carne. Los Españoles quedaron admirados, pareciendoles, que vna pelota de Arcabuz no pudiera pasar tanto. Cuentanse estas particularidades, aunque de poca importancia, porque acaecieron en este alojamiento, y por la ferocidad dellas, que es de notar: y porque es ya raçon, que concluyamos con las cosas acaecidas en el Pueblo principal de Apalache, decimos en suma (porque contarlas todas, seria cosa muy prolija) que los Naturales de esta Provincia, rodo el tiempo que los Españoles estuvieron invernando en su tierra, se mostraron muy belicosos, y foliciros, y que tenian cuidado, y diligencia de ofender à los Castellanos, sin perder ocasion, ni lance, por pequeño que fuese, donde pudiesen herir, ò matar à los que del Real se demandavan, aunque fuese muy poco trecho.

Alonso de Carmona, en su Peregrinacion, nota particularmente la ferocidad de los Indios de la Provincia de Apalache, de los quales dice estas palabras, que son sacadas à la letra: Estos Indios de Apalache son de grande estatura, y muy valientes, y animosos; porque como se vieron, y pelearon con los pasados de Pamphilo de Narvaez, y les hicieron salir de la Tierra, mal que les pesò, venian senos cada dia à las barbas, y cada dia teniamos refriegas con ellos, y como no podian ganar nada con nosotros, à causa de ser nuestro Governador muy valiente, esforçado, y experimentado en guerra de Indios, acordaron de andarse por el Monte en quadrillas, y como salian los Españoles por leña, y la cortavan en el Monte, al sonido de la hacha acudian los Indios, y matavan los Españoles, y soltavan las cadenas de los Indios, que llevavan para traerla acuestas, y quitavan al Español la Corona, que era lo que ellos mas preciavan, para traerla al brazo del Arco con que peleavan, y à las voces que davan, y Arma, que decian, acudiamos luego, y hallavamos hecho el mal recaudo,

do, y así nos mataron mas de veinte Soldados, y esto fue en muchas veces. Y acuerdome, que vn dia salieron del Real fiere de acavallo à ranchar, que es buscar alguna comida, y matar algun Perrillo, para comer, que en aquella Tierra vsavamos todos, y nos teniamos por dichosos el dia que nos cabia parte de alguno; y aun no avia Fayfanes que mejor nos supiesen; y andando buscando estas cosas, toparon con cinco Indios, los quales los aguardaron con sus Arcos, y Flechas, y hicieron vna raya en la tierra, y les digeron, que no pasasen de alli, porque moririan todos. Y los Españoles, como no saben de burlas, arremetieron con ellos, y los Indios desembraçaron sus Arcos, y mataron dos cavallos, y hirieron otros dos, y à vn Español hirieron malamente, y los Españoles mataron vno de los Indios, y los demás escaparon por sus pies; porque verdaderamente son muy ligeros, y no les estorvan los adereços de las ropas, antes les ayuda mucho el andar desnudos. Hasta aqui es de Alonso de Carmona.

Sin la vigilancia contra los desmandados, la tenian tambien contra todo el Exercito, inquietandolo con Armas, y rebatos, que de dia, y de noche le davan, sin querer presentar batalla de gente junta en Esquadron formado, sino con asechanças, escondiendose en las matas, y montecillos, por pequeños que fuesen, y donde menos se pensava que pudiesen estar: de alli salian como saltadores à hacer el daño que podian. Y esto baste quanto à la valentia, y ferocidad de los Naturales de la Provincia de Apalache. De cuya fertilidad tambien hemos dicho, que es mucha, porque es abundante de Zara, Maiz, y otras muchas semillas de Frisoles, y Cala-

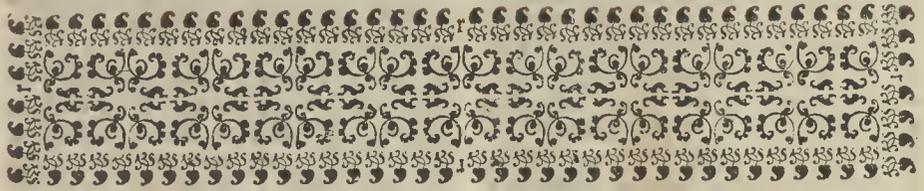
baça (que en lengua del Perú llaman capallu) y otras legumbres de diversas especies, sin las frutas, que hallaron de las de España, como son Ciruelas de todas maneras, Nueces de tres fuertes, que la vna dellas es toda aceyte, Bellota de Encina, y de Roble, en tanta cantidad, que se queda caída à los pies de los Arboles, de vn año para otro; porque como estos Indios no tienen ganado manío que la coma, ni ellos la han menester, la dejan perder.

En conclusion, para que se vea la abundancia, y fertilidad de la Provincia de Apalache, decimos, que todo el Exercito de los Españoles, con los Indios que llevaban de servicio, que por todos eran mas de mil y quinientas personas, y mas de trecientos cavallos, en cinco meses, y mas, que estuvieron invernando en este alojamiento, se sustentaron con la comida que al principio recogieron, y quando la avian menester, la hallavan en los Pueblos pequeños de la Comarca, en tanta cantidad, que nunca se alejaron legua, y media del Pueblo principal, para la traer. Sin esta fertilidad de la cosecha tiene la tierra muy buena disposicion para criarle en ella toda suerte de ganados, porque tiene buenos Montes, y Dehesas, con buenas aguas, y Cienegas, y Lagunas, con mucha Juncia, y Enea, para ganado prieto, que se cria muy bien con ella, y comiendola, no han menester grano. Y esto baste para relacion de lo que ay en esta Provincia, y de sus buenas partes, que vna de ellas es, poderse criar en ella mucha seda, por la abundancia que tiene de Morales: tiene tambien mucho Pescado, y bueno.

Fin del Libro Segundo.



LIBRO



LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

LICE LA SALIDA DE LOS ESPAÑOLES DE APALACHE: La buena acogida, que en quatro Provincias les hicieron: La Hambre, que en unos despoblados pasaron: La infinidad de Perlas, y de otras grandezas, y riqueças, que en vn Templo hallaron: Las Generosidades de la Señora de Cofachiqui, y de otros Caciques, Señores de Vasallos: Vna Batalla muy sangrienta, que debajo de amistad, los Indios les dieron: Vn motin, que trataron ciertos Castellanos:

Las Leyes de los Indios contra las Adulteras: Otra Batalla muy brava, que huvo de noche.

Contiene treinta y nueve Capítulos.

CAPITULO PRIMERO.

Sale el Governador de Apalache, y dà vna Batalla, de siete à siete.



L GOVERNADOR, y Adelantado Hernando de Soto, y aviendo despachado al Capitan Diego Maldonado, que fuese à la Habana, para lo que atrás se dijo; y aviendo mandado proveer el bastimento, y las demás cosas necesarias para sa-

lir de Apalache, que era ya tiempo, fàcò su Exercito de aquel alojamiento à los vltimos de Março de mil y quinientos y quarenta años, y caminò tres jornadas àcia el Norte por la misma Provincia, sin topar enemigos, que le diesen pesadumbre, con aver sido los de aquella Tierra muy enfadosos, y belicosos. El vltimo dia de los tres, se alojaron los Castellanos en vn Pueblo pequeño, hecho Península, casi todo el rodeado de vna Cienega, que era de mas de cien pasos en ancho, con mucho cieno, hasta medios muslos; tenían Puentes de madera à trechos, para salir
por

por ella à todas partes. El Pueblo estava asentado en vn sitio alto, de donde se descubria mucha tierra, y se veian otros muchos Pueblos pequeños, que por vn hermoso Valle estavan derramados. En este Pueblo, que era el principal de los de aquel Valle, y todos eran de la Provincia de Apalache, parò el Exercito tres dias; el segundo dia sucediò, que salieron à medio dia del Real, cinco Alabarderos de los de guarda del General, y otros dos Soldados, naturales de Badajoz: el vno avia nombre Francisco de Aguilar, y el otro Andres Moreno, que por otro nombre le llamavan Angel Moreno, porque por ser hombre alegre, y regocijado siempre en todo lo que hablava, mezlava, sin proposito ninguno, esta palabra Angeles, Angeles.

Estos siete Españoles salieron del Pueblo principal, sin orden de los Ministros de nuestro Exercito, solo por su recreacion, à ver lo que en los otros Poblequeos avia. Los cinco de la guardia llevavan sus Alabardas, y Andres Moreno, su espada ceñida, y vna Lança en las manos, y Francisco de Aguilera vna espada, y rodela. Con estas armas salieron del Pueblo, sin acordarse de la mucha vigilancia, y cuidado que los Indios de aquella Provincia en matar los desmandados tenian. Pasaron la cieneega, y vna manga de Monte, que no tenia veinte pasos de travesía: de la otra parte avia tierra limpia, y muchas sementeras de Maiz.

Apenas se avian alejado los siete Españoles docientos pasos del Real, quando dieron los Indios en ellos, que como hemos visto, no se dormian en sus asechanças, contra los que salian de orden. A la grita, y voceria, que vnos, y otros traian peleando, y dando arma, y pidiendo socorro, salieron del Pueblo muchos Españoles à defender los suyos: y por no perder tiempo, buscando paso à la cieneega, la pasavan por donde mas cerca se hallaron con el agua, y el cieno à la cinta, y à los pechos. Mas por priesa que se dieron, hallaron muertos los cinco Alabarderos, cada vno dellos con diez, ò doce flechas, atravesadas por el cuerpo: y Andres Moreno vivo, empero con vna flecha de Harpon de pedernal, que sin otras, que por el cuerpo tenia, le atravesava de los pechos à las espaldas, y luego que se la quitaron para le curar, murió. Francisco de Aguilar, que era hombre fuerte, y robusto mas que los otros, y como tal se avia defendido mejor que los demás, quedò vivo, aunque salìo con dos

flechaços, que le pasavan àmbos muslos, y muchos palos, que en la cabeça, y por todo el cuerpo le dieron con los Arcos, porque llegò à cerrar con los Indios, y ellos aviendo galdado las flechas, y viendole solo, à dos manos le dieron con los Arcos tan grandes palos, que le hicieron pedaços la rodela, que no le quedò mas que las manijas, y de vn golpe que le dieron à foslayo en la frente, le derribaron toda la carne della, hasta las cejas, y le dejaron los cascos defuera.

De esta manera quedaron siete Españoles, y los Indios se pusieron en cobro, antes que el focorro llegase, porque lo avian sentido cerca. Los Christianos no pudieron ver quantos eran los enemigos, y Francisco de Aguilar les dijo, que eran mas de cinquenta: y que por ser tantos contra tan pocos, los avian muerto, en tan breve tiempo. Empero despues de dia en dia, fue descubriendo en favor de los Indios cosas, que pasaron en la refriega, y mas de veinte dias despues della, ya que estava sano de sus heridas, aunque todavia flaco, y convalesciente, burlandose otros Soldados con èl, à cerca de los palos, que los Indios le avian dado, y diciendole si los avia contado, si le avian dolido mucho, si pretendia vengarlos, si pensava desafiar los enemigos, con condicion, que saliesen vno à vno, porque se escusase la ventaja de salir tantos juntos contra vno solo, y otras cosas semejantes, y graciosas, que los Soldados, vnos con otros en sus burlas suelen decir. Respondiò Francisco de Aguilar, diciendo, yo no contè los palos, porque no me dieron esse lugar, ni se davan tan à espacio, que se pudiesen contar: Si me dolieron mucho, ò poco, vosotros lo sabreis quando os den otros tantos, que no os saltarà dia para recibirlos, yo os lo prometo: y porque hablèmos de veras, y veais quien son los Indios desta Provincia, os quiero contar, fuera de burla, sin quitar, ni poner nada en el hecho (aunque lo que digere sea contra mi mismo) vna cortesia, y valerosidad de animo, que aquel dia vsaron con nosotros.

Sabreis, que como entonces dige, salieron mas de cinquenta Indios à darnos vista, mas luego que vieron, y reconocieron, que no eramos mas de siete, y que no iban cavallos en nuestra defensa, se apartaron del esquadron que traian hecho, otros siete Indios, y los demás se retiraron à lejos, y no quisieron pelear: y los siete solos nos acometieron, y como no lleva-

femos Ballestas; ni Arcabuces, con que los pudiefemos arredar, y ellos sean mas sueltos, y ligeros, que nosotros, andavamos delante, saltando, y haciendo burla de nosotros, flechandonos à todo su placer, como si fueramos fieras atadas, sin que los pudiefemos alcançar à herir. Desta manera mataron à mis compañeros, y viendome solo, porque no me fuefe alabando, certaron todos siete conmigo, y con los Arcos à dos manos, me pusieron qual me hallasteis: y pues me dejaron con la vida, yo les perdono los palos, y no pienso desafiaries, porque no pidan, que para que valga el desafío, me buelvan à poner como me dejaron. Por mi honra he callado todo esto, y no lo he dicho hasta aora: mas ello pasó así realmente, y Dios os libre de salir desmandados, porque no os acaezca otra tal. Los compañeros, y amigos de Francisco de Aguilar quedaran admirados de averle oído, porque nunca avian imaginado, que los Indios fueran para hacer tanta gentileza, que quisieron pelear vno à vno con los Castellanos, pudiendolos acometer con ventaja. Mas todos los de este gran Reyno, presumen tanto de su animo, fuerças, y ligereza, que no viendo cavallos, no quieren reconocer ventaja à los Españoles, antes presumen tenerla ellos, principalmente si de armas defensivas anduviefen los Christianos tan mal proveidos, como andan los Indios.

CAPITULO II.

Llegan los Españoles à Altapaha, y de la manera que fueron hospedados.



ON la desgracia, y pérdida de los seis Españoles, salió el Governador del Pueblo, Península de la Provincia de Apalache, y aviendo caminado otras dos jornadas, que por todas fueron cinco, las que anduvieron para salir desta Provincia, entraron en los terminos de Otra llamada Altapaha. El Adelantado por ver si los Naturales de aquella Provincia eran tan asperos, y belicosos como los de Apalache, quiso ser el primero que la viese; y tambien porque era costumbre suya muy guardada, que à qualquiera nuevo Descubrimiento de Provincia, avia de ir él mismo, porque no se satisfacia de rela-

cion agena; sino que la avia de ver por propios ojos. Para lo qual eligió quarenta de acavallo, y sesenta Infantes, veinte Redeleros, y veinte Arcabuceros, y veinte Ballesteros, que siempre que iban à qualquiera hecho, iban los Infantes sorteados desta manera.

Con ellos caminò el Governador dos dias, y al amanecer del dia tercero entrò en el primer Pueblo de la Provincia Altapaha, y hallò que los Indios se avian retirado à los Montes, y llevado consigo sus mugeres, hijos, y hacienda. Los Castellanos corrieron el Pueblo, y prendieron seis Indios, los dos eran Cavalleros, y Capitans en la guerra, los quales se avian quedado en el Pueblo, para echar fuera de la gente menuda. Llevaronlos todos seis ante el Governador, para que supiesse dellos lo que avia en la Provincia.

Los Indios principales, antes que el Adelantado les preguntase cosa alguna, digeron: Qué es lo que vosotros quereis en nuestras casas? quereis Paz, ò Guerra? Esto digeron sin muestra alguna de pesadumbre, que tuviesen de verse presos en poder ageno: antes mostraron vn semblante señorial, como si estuvieran en toda su libertad, y hablaran con otros Indios sus comarcanos.

El General respondió por su Interprete Juan Ortiz, diciendo: que con nadie queria Guerra, sino Paz, y Amistad con todos; que ellos iban en demanda de ciertas Provincias, que adelante avia, y que para su camino tenian necesidad de bastimento, porque no se podia escusar el comer, y que sola esta pesadumbre, y no otra, davan por los caminos: que esto era lo que querian, y no otra cosa.

Los principales digeron, pues para esso no ay para que nos prendais, que aqui os daremos todo buen recaudo para vuestro viage, y os trataremos mejor que os trataron en Apalache, que bien sabemos como os fue por allà. Dicho esto, mandaron à dos Indios de los quatro que con él avian preso, que con toda diligencia fuesen à dar aviso à su Curaca, y Señor principal; y le digesen lo que avian visto, y oido à los Castellanos, y de camino avisasen à los Indios que topasen, que pasando la palabra de vnos à otros, acudiesen todos à servir los Christianos, que en su tierra estaban; porque eran amigos, y no venian à ofenderles. El Governador, oida la buena raçon de los Indios, fiandose dellos, y viendo que se negociava mejor por bien, que por mal, mandò sol-

tarlos luego, y que los regalasen, y tratasen como amigos.

Los Indios fueron con el recaudo, y los quatro quedaron con el General, y le digeron, tuviese por bien su Señoria de bolver atrás à otro Pueblo mejor, que aquel donde estavan, y que lo llevarian por vn camino mas apacible, que el que avia traído. El Governador, porque se acercava à su Exercito, holgó de hacer lo que los Indios le digeron, y mandò à vno dellos, que llevase aviso al Maese de Campo, que fuese derecho à aquel Pueblo, y no rodease por donde èl avia venido. Como llegasen los Castellanos al Pueblo, donde los Indios los llevaron, fueron hospedados con nuestras de mucho Amor, y el Cacique, luego que tuvo nueva de la amistad hecha con los Españoles, vino à besar las manos al Governador, y entre los dos pasaron palabras de comedimiento, y afabilidad. Con el Curaca vinieron todos sus Vasallos con las mugeres, y hijos que avian retirado à los Campos, y poblaron sus Pueblos.

Entre tanto llegó el Exercito, y se alojò dentro, y fuera del Pueblo, y entre Españoles, è Indios en todo el tiempo que estuvieron en esta Provincia, se mantuvo toda buena paz, y amistad, que no la tuvieron los nuestros en poco, segun la mucha guerra, que los de Apalache les avian hecho.

Aviendo descansado los Castellanos tres dias, en el Pueblo de Altapaha, salieron de èl, y caminaron diez jornadas por la ribera de vn Rio arriba, y vieron, que toda aquella tierra parecia ser tan fertil, y mas que la de Apalache, y la gente domesticada, y apacible: con los quales se mantuvo la paz, que al principio se avia aferrado, de manera, que ninguna molestia recibieron los Indios, sino fue de la comida que les gastaron; y esta tomavan los Españoles muy rasadamente, por no escandalizar los Naturales. En esta Provincia de Altapaha se hallaron Morales grandísimos, que aunque los avia en las otras, eran nada, en comparacion destes.

Al fin de las diez jornadas, que los nuestros caminaron Norte Sur, el Rio arriba, salieron de la Provincia Altapaha, dejando al Curaca, y a sus Indios muy contentos de la amistad, que con ellos se avia hecho; y entraron en otra Provincia, llamada Achalaque, la qual era pobre, y estéril de comida, y avia en ella pocos Indios moços, que casi todos los moradores della eran viejos, y en comun cortos de

vista, y muchos dellos ciegos; y como el aver en vn Pueblo, y Provincia muchos viejos, sea indicio de que aya muchos mas; moços, no los hallando en esta tierra, se admiraron los Españoles, y aun sospecharon, que estuviesen amotinados, y escondidos en alguna parte, para hacer algun mal hecho contra los Christianos: mas por la pesquisa se entendiò, que no avia cosa encubierta, mas de lo que parecia en publico. Empero la causa porque avia tantos viejos, y tan pocos moços, no la inquirieron. Por esta Provincia de Achalaque caminaron los Españoles grandes jornadas, por salir presto della, así porque era estéril de comida, como porque deseavan verse ya en la de Cofachique, donde por las nuevas que avian tenido, que en aquella Provincia avia mucho Oro, y Plata, pensavan cargar se de grandes Tesoros, y bolver se à España.

Con este deseo doblavan las jornadas, y podianlo hacer con facilidad, porque la tierra era llana, sin Montes, Sierras, ni Rios, que les estorvasen el paso largo. En cinco jornadas atravesaron la Provincia de Achalaque, y dejaron al Curaca, y Naturales della en mucha paz, y amistad con los Castellanos; y porque se acordasen dellos, les diò el Governador, entre otras dadivas, dos Cochinos, macho, y hembra, para que criasen; y lo mismo avia hecho con el Cacique de Altapaha, y con los demás Señores de Provincias, que avian salido de paz, y hecho amistad à los Españoles; y aunque hasta agora no hemos hecho mencion, que el Adelantado huviese llevado este ganado à la Florida, es así, que llevó mas de trecientas cabeças, machos, y hembras, que multiplicaron grandemente, y fueron de mucho provecho en grandes necesidades, que nuestros Castellanos tuvieron en este Descubrimiento; y si los Indios (aborreciendo mas la memoria de los que les llevaron este ganado, que estimando el provecho del) no lo han consumido, es de creer, que segun la comodidad que aquel Gran Reyno tiene para lo criar, aya oy gran cantidad de èl: porque sin los que el Governador dava à los Curacas amigos, se perdieron muchos por los caminos, aunque sobre ellos llevavan mucha guarda, y cuidado: que particularmente se les señalava, quando caminavan, vna de las Compañias de acavallo, que por su ruada los guardasen.

CAPITULO III.

De la Provincia Cofa, y de su Cacique, y de vna Pieça de Artilleria que le dejaron en guarda.



L Adelantado tenia costumbre siempre que avia de salir de vna Provincia, è ir à otra, embiar delante mensageros, que aviasen al Cacique de su ida: Esto hacia, lo vno por requirirles con la paz, y asegurarlos de temor, que de ver gente estraña en su tierra podian tener, y lo otro por descubrir en la respuesta que los Indios le davan, el animo bueno, ò malo, que les quedava; y quando los Indios, por la enemistad que entre ellos avia, no osavan ir los de la vna Provincia à la otra, ò quando avia algun despoblado en medio, entonces el mismo Governador, como hemos visto atrás, hacia el descubrimiento, por la mejor orden que le era posible. Guardando pues, esta costumbre, embió mensageros, antes que saliese de la Provincia Achalaque, al Curaca de otra Provincia, llamada Cofa, que confinava con esta, haciendole saber, como iba à su tierra, à reconocerle por amigo, y à tratarle como hermano, que así lo avia hecho con todos los demás Señores de Vasallos, que le avian recibido de paz.

Sin este recaudo mandò à los Indios que lo llevaban, tuviesen cuidado de decir al Cacique Cofa, el buen tratamiento que los Españoles avian hecho à su Curaca Achalaque, y à todos los Naturales de aquella Provincia, porque los avian recibido de paz, y mantenidola siempre.

El Cacique Cofa, y todos sus Vasallos mostraron holgar mucho con el mensaje, y así de comun consentimiento, y con gran fiesta, y regocijo respondieron diciendo: que su Señoria, y todo su Exercito fuesen muy enorabuena à su Casa, y Estado, donde les esperavan con mucho deseo de los ver, y conocer, para los servir con todas sus fuerças. Por tanto le suplicavan, se diese priesa à caminar.

Con la buena respuesta, recibieron contento el General, y todos sus Soldados, y se dieron mas priesa en su camino; y al quarto dia de como avian salido de la Provincia de Achalaque, llegaron al primer Pueblo de la Provincia Cofa, don-

de les esperaba el Cacique, con toda la demás gente, que para muestra de la grandeza de su Corte avia llamado, y con la plebeya, que para servicio de los Españoles avia mandado recoger, y como supiese, que los Castellanos iban cerca de su Pueblo, salió vn tercio de legua, fuera à recibirlos, y besò las manos al Governador, bolviendo à referir las mismas palabras, que en su respuesta embió à decir: El Governador le abraçò, mostrandole mucho amor, y así entraron los Españoles en el Pueblo, puestos en sus Esquadrones los de apie, y los de acavallo.

El Curaca apofentò al Governador en su casa, y alojò el Exercito en el Pueblo, señalando èl mismo los quarteles, y barrios para tales, ò tales Compañias, acomodandolas todas por su orden, como si fuera el Macse de Campo: de que los Ministros del Exercito holgaron mucho; porque se mostrava hombre de guerra. Hecho el alojamiento se fue el Cacique, con licencia del Governador à otro Pueblo, que estava como dos tiros de arcabuz del primero.

Esta Provincia Cofa es fertil, y abundante de las comidas que ay en aquella tierra, y tiene todas las demás buenas partes de Montes, y rastos, que de las otras tierras hemos dicho, para criar, y sembrar. Es poblada de mucha, y muy buena gente, domestica, y afable, donde el Governador, y los suyos fueron regalados, y descansaron en el primer Pueblo cinco dias, porque el Curaca no consintió que se fuesen antes, y el General por via de amistad concedió en ello.

No hemos hecho mención hasta aora de vna Pieça de Artilleria, que el Governador llevaba en su Exercito, y la causa ha sido, no averse ofrecido en toda la jornada donde hablar della, hasta este lugar. Es así, que aviendo visto el Adelantado, que no servia sino de carga, y pesadumbre, ocupando hombres que cuidasen della, y acemilas que la llevasen, acordò dejarfela al Curaca Cofa, para que se la guardase: y para que viese lo que le dejava, mandò afeftar la Pieça desde la misma casa del Cacique, à vna grande, y hermosísima Encina, que estava fuera del Pueblo, y de dos pelotaços la desbaratò toda, de que el Curaca, y sus Indios, quedaron admirados.

El Governador les dijo, que en señal, y muestra del amor, que les tenia, y en pago de la buena amistad, y hospedage, que le avian hecho, queria dejarles aque-

lla Pieça, que el estimava en mucho; para que se la guardasen, y tuviesen à buen recaudo, hasta que el bolviese por allí, ò se le embiasè à pedir.

El Cacique, y todos los Indios principales, que con el estavan, tuvieron en mucho, la confianza que de ellos se hacia, en dejarles en prendas cosa tan señalada: y así aviendo rendido las gracias, con las mejores palabras que supieron decir (principalmente por la confianza, y despues por la Pieça) la mandaron guardar à mucho recaudo: y puede ser creer, que oy la tengan en gran veneracion, y estima.

Aviendo descansado el Exercito cinco dias, salió de Cofa, para ir à otra Provincia llamada Cofaqui, la qual era de vn hermano mayor del Cacique Cofa, mas rico, y mas poderoso que el. El Curaca Cofa, salió con Indios, Soldados de guerra, y otros de servicio, acompañando al Governador vna jornada, y quisiera acompañarle todas las que por su tierra se avian de caminar, mas el General no consintió, sino que se bolviese à su casa, y no pasase adelante. El Cacique, vista la voluntad de el Governador, le besò las manos con mucha ternura, y sentimiento de apartarse del, y le dijo; suplicava à su Señoria, se acordase del amor, y voluntad que le tenia, para emplearla en su servicio: que le era muy aficionado servidor. El Governador se lo agradeció con muy buenas palabras, y así se despidieron el vno del otro.

El Curaca tuvo advertencia de despedirse del Maese de Campo, y de los demás Capitanes, y Ministros de la Hacienda Imperial, à los quales todos habló, como si los huviera conocido de mucho tiempo atrás. Luego que se hubo despedido de los Españoles, llamó à sus Capitanes, y les dijo, que con todos los Indios de guerra, y de servicio que consigo avian traído, fuesen sirviendo, y regalando al Governador, y à rodo su Exercito: y que se tuviesen por dichosos, que los Castellanos los huviesen rescibido en su amistad, y servicio. Mandò asimismo à vn Indio principal, que se adelantase, y avisase à su hermano Cofaqui, de la ida de los Españoles à su tierra, que le suplicava los recibiese de paz, y los sirviese como el lo avia hecho; porque lo merecian. Con este recaudo del Cacique Cofa embió otro el General al Curaca Cofaqui, ofreciendole paz, y amistad. Proveídas estas cosas, se bolvió el Cacique à su casa, y

el Adelantado siguió su Descubrimiento; y al fin de otras seis jornadas que anduvo, salió de la Provincia de Cofa, tierra, como hemos dicho, fértil, y abundante, poblada de gente docil, y platica, mas que otra alguna, que hasta allí huviesen visto los Españoles.

CAPITULO IV:

Trata del Curaca Cofaqui, y del mucho regalo que à los Españoles hizo en su tierra.



Uego que el Curaca Cofaqui recibió los recaudos de su hermano, y del Governador, mandò apercebir todo lo necesario, así de Gente noble para la ostentacion de la grandeza de su casa, como de bastimentos, y gente de servicio, para servir, y regalar à los Españoles. Y antes que el Governador entrase en ella, le embió quatro Cavalleros principales, acompañados de mucha gente, que le diesen la buena hora, y el placer de su venida; y la obediencia que se le debia, y le digesen como lo esperavan con toda paz, y amistad, y deseo de le servir, y regalar en todo lo que su abilidad, y posibilidad alcançase.

Con esta embajada recibió contento el General, y toda su gente, porque no pretendian amigos forçados, sino de gracia, y así caminaron hasta llegar al termino de Cofaqui, donde à los Indios, que con ellos avian ido de la Provincia de Cofa, les dieron licencia, para que los de guerra, y los de servicio, se bolviesen à sus casas: y en lugar dellos trugeron los de Cofaqui, otros que llevaron las cargas.

El Governador llegó al primer Pueblo de Cofaqui, donde estava el Cacique, el qual, como por sus Atalayas supiese, que el General iba cerca, salió à recibirle fuera del Pueblo, acompañado de muchos hombres nobles, hermosamente areados de Arcos, y Flechas, y grandes plumas con ricas mantas de Martas, y otras diversas pelleginas, tan bien adereçadas como en lo mejor de Alemaña. Entre el Governador, y el Curaca pasaron muy buenas palabras, y lo mismo hubo entre los Indios principales, y los Cavalleros, y Capitanes del Exercito, dandose à entender parte por palabras, y parte por señas;

y así entraron en el Pueblo con gran fiesta, y regocijo de los Indios. El Cacique por su persona apofentó à los Españoles, y él se fue con licencia del Governador à otro Pueblo, que estava cerca, donde avia mudado su casa, por desembaraçar aquel, para alojamiento de los Españoles: y luego otro dia bien de mañana vino à visitar al Governador, y despues de aver hablado largo, en cosas que tocavan à la relacion de aquella Provincia, dijo el Indio. Señor, yo deseo saber la voluntad de Vuestra Señoria, si es de quedarse aqui donde deseamos servirle, ò de pasar adelante, para que conforme à ella se provea con tiempo lo que conviene à vuestro servicio. El Governador dijo, que iba en deinanda de otras Provincias, que le avian dicho estavan adelante, y que la vna dellas se llamava Cofachiqui, y que no podia hacer asiento, ni parar en parte alguna, hasta que las huviese visto, y andado todas.

El Curaca respondió, que aquella Provincia confinava con la suya, y que entre la vna, y la otra avia vn gran despoblado, que se andava en siete jornadas, y que para el camino ofrecia à su Señoria los Indios de guerra, y de servicio necesarios, que le sirviesen, y acompañasen, hasta donde su Señoria quisiese llevarlos. Asimismo le ofrecia todo el bastimento, que fuese menester para el viage, que lo suplicava pidiese, y mandase proveer lo que fuese servido llevar, como si estuviera en su propia tierra: que toda aquella estava à su voluntad, y muy deseosa de servirle.

El Governador le agradeció el ofrecimiento, y le dijo, que pues él como Capitan experimentado, y como Señor de aquella tierra, sabia el camino que se avia de andar, y el bastimento que sería menester, lo proveyese como en causa propia, que los Españoles no tenían necesidad de otra cosa, sino de comida, y que en dejarsela toda à su voluntad, y arbitrio, veria la poca, ò ninguna molestia, que deseavan darle.

Con esta confianza, que el Governador hizo del Cacique, le obligó à que hiciese mas que hiciera, si señaladamente le pidiera lo que avia menester: y así lo dijo él: y luego mandó, que con mucha diligencia, y sollicitud se juntase el bastimento, y los Indios de carga, que lo huviesen de llevar: lo qual fue obedecido, y proveído con tanta prontitud, que en quatro dias que los Españoles descansava-

ron en el Pueblo Cofaqui, se juntaron quatro mil Indios de servicio, para llevar la comida, y ropa de los Christianos: y otros quatro mil de Guerra, para acompañar, y guiar el Exército.

El bastimento principal que los Castellanos procuravan, donde quiera que se hallavan, era el Maiz, el qual en todas las Indias de el Nuevo Mundo, es lo que en España el trigo. Con el Maiz proveyeron los Indios mucha fruta seca, de la que hemos dicho atrás, que la tierra produce de suyo, sin cultivarla, como son ciruelas pasadas, y pasas de nvas, nueces de dos, ò tres fuertes, y bellora de encina, y roble, provision de carne no hubo alguna, porque ya hemos dicho, que no la tienen de ganado domestico, sino la que matan caçando por los Montes.

El Governador, y los suyos, viendo tanta junta de gente, aunque se juntavan para le servir, se recatavan, y velavan de noche, y de dia, mas que lo ordinario; porque los Indios debajo de amistad, viendolos descuidados, no se atreviesen à hacer alguna cosa en daño dellos: mas los Indios estavan bien descuidados, y agenos de ofender à los Españoles; antes con todas sus fuerças, y animo, atendian à les servir, y agradecer, para con el favor, y amparo dellos, vengarse de las injurias, y daños, que de sus enemigos los de Cofachiqui, avian recebido, como luego veremos.

Vn día, antes del dia señalado, para la partida de los Españoles, estando el Curaca en la Plaça del Pueblo, con el General, y otros Capitanes, y Cavalleros principales del Exército, mandó llamar à vn Indio, que para todas las cosas de guerra, que se le ofreciesen, tenia elegido por Capitan General, y al presente lo estava para ir con el Governador. Al qual, venido que fue ante él, le dijo: Bien sabeis la Guerra, y enemistad perpetua, que nuestros Padres, Abuelos, y Antepasados siempre han tenido, y nosotros al presente tenemos con los Indios de la Provincia de Cofachiqui, donde aora vais en servicio de nuestro Governador, y destes Cavalleros: y tambien son notorios los muchos, y notables agravios, males, y daños, que los Naturales de aquella tierra de continuo han hecho, y hacen en los de la nuestra. Por lo qual será raçon, que pues la ventura nos ofrece para nuestra vengança, vna ocasion tan buena como la presente, que no la perdamos.

Vos mi Capitan General, como tenemos

mos acordado, aveis de ir en compañía, y servicio del Governador, y de su invencible Exercito, con cuyo favor, y amparo, hareis en satisfacion de nuestras injurias, y daños, todo lo que contra nuestros enemigos pudieredes imaginar: y porque entiendo no ay necesidad de que se gasten con vos muchas palabras, para encargaros lo que aveis de hacer, me remito à vuestro animo, y voluntad: la qual sè, que se conformarà con mi pretension, y con lo que en este caso à nuestra honra conviene.

CAPITULO V.

Patosa promete vengança à su Curaca: y cuenta se vn caso extraño que acacciò en vn Indio guia.



L Indio Apu, que en lengua del Perú, quiere decir Capitan General, ò Supremo en qualquier cargo, el qual en su proprio nombre se llamava

Patosa, y era de muy gentil persona, y rostro, tal, que su vista, y aspecto certificava ser bien empleada en èl, la cleccion de Capitan General, y prometia todo buen hecho, en paz, y en guerra, levantandose en pie, y soltando vna manta de pellejos de Gatos, que en lugar de capa tenia, tomò vn Montante de Palma, que vn criado suyo en lugar de insignia: de Capitan en pos del traia, y con èl hiço delante de su Cacique, y del Governador, muchas, y muy buenas levadas, saltando à vna parte, y à otra, con tanta destreça, y ayre, y compàs, que vn famoso egremidor, ò Maestro de Armas, no pudiera hacer mas; tanto, que admirò grandemente à nuestros Españoles: y aviendo jugado mucho rato, parò, y con el Montante en las manos se fue à su Curaca, y haciendole vna gran Reverencia, à la viança dellos, que se diferenciava poco de la nuestra, le dijo, segun los Interpretes declararon. Principe, y Señor nuestro, como criado tuyo, y Capitan General de vuestros Exercitos, empeno mi fe, y palabra à Vuestra Grandeça, de hacer en cumplimiento de lo que se me manda, todo lo que mis fuerças, è industria alcançaren, y prometo, mediante el favor de estos valientes Españoles, vengar todas las injurias, muertes, daños, y perdidas, que nuestros mayores, y nosotros hemos recebido de los Naturales de Cofachiqui: y la vengança serà tal, que

con mucha satisfacion de tu reputacion, y grandeça puedas borrar de la memoria lo que aora, por no estar vengado, te ofende en ella: y la mas cierta señal que podràs tener, de aver yo cumplido lo que me mandas, serà, que aviendolo hecho bastantemente, osarè bolver à presentarme ante vuestro acatamiento: y si la suerte saliere contraria à mis esperanças, no me veràn jamás tus ojos, ni los del Sol: que yo mismo me darè el castigo, que mi cobardia, ò mi poca ventura mereciere; que serà la muerte quando los enemigos no quisieren darmela de su mano. El Curaca Cofaqui se levantò en pic, y abraçando al General Patosa, le dijo. Vuesttras promesas tengo por ciertas, como si ya las viesse cumplidas, y así las gratificarè como servicios hechos, que yo tanto deseò recibir. Diciendo esto se quitò vna capa de Martas hermosísimas, que traia pueita, y de su propia mano cubrió con ella à Patosa, en pago de los servicios, aun no hechos. Las Martas de la capa eran tan finas, que la apreciavan los Españoles valdria en España dos mil ducados.

El favor de dar vn Señor à vn criado la Capa, ò el Plumage; ò qualquier otra presea de su persona, principalmente si para darla, se la quita en su presencia del criado, era entre todos los Indios deste gran Reyno de la Florida, cosa de tan grande honra, y estima, que ningun otro premio se igualava à èl: y parece que conforme à buena raçon; tambien lo debe ser en todas Naciones.

Estando ya proveido todo lo necesario, para el camino de los Españoles, sucedió la noche antes de la partida vn caso extraño, que los admirò, y fue, que como atràs hicimos mencion, prendieron los nuestros en la Provincia de Apalache dos Indios moços, los cuales se avian ofrecido guiar à los Castellanos. El vno dellos, à quien los Christianos sin le aver bautizado, llamavan Marcos, avia guiado ya todo lo que del camino sabia. El otro, que asimismo, sin le aver dado Agua de Bautismo, le llamavan Pedro, era el que avia de guiar de allí adelante, hasta la Provincia de Cofachiqui, donde avia dicho que hallarian mucho Oro, y Plata, y Perlas preciosas. Este moço andava entre los Españoles, tan familiarmente como si huviera nacido entre ellos. Sucedió, que la noche antes de la partida, casi à media noche, diò grandísimas voces, pidiendo focorro, diciendo que le matavan. Todo el Exercito se alborotò, entendiendo que era

traicion de los Indios, y assi tocaron Arma, y à mucha diligencia se pusieron à punto de guerra, en esquadrones formados los Infantes, y los Cavallos: mas como no sintiesen enemigos, salieron à reconocer de donde avia salido el Arma, y hallaron, que el Indio Pedro la avia causado con sus gritos. El qual estava temblando de miedo, afombrado, y medio muerto: preguntando, què era lo que avia visto, o sentido, para pedir socorro con tan estraños gritos, dijo: que el demonio, con vna espantable vitta, y con muchos criados que le acompañavan, avia venido à èl, y dichole, que no guiasse à los Españoles, donde avia prometido guiarles, so pena que lo mataria, y juntamente diciendo estas palabras, lo avia çaleado, y arrastrado por el Apofento, y dadole muchos golpes por todo el cuerpo, de que estava molido, y quebrantado, sin poderse menear: y que segun el demonio lo maltrataba, entendia que lo acabara de matar, sino acertaran à entrar tan presto dos Españoles, que le focorrieron: que como el demonio grande los vio entrar por la puerta de su Apofento, le avia dejado luego, y huído, y tras èl avian ido rodos sus criados. Por lo qual entendia, que los diablos avian miedo à los Christianos: por tanto èl queria ser Christiano, que por amor de Dios les suplicava lo Bauticasen luego, porque el demonio no bolviere à le matar, que estando Bauticado, como los otros Christianos, estaria seguro que no le tocasse: porque lo avia visto huir dellos.

Todo esto dijo el Indio Pedro Catecumeno, delante del Governador, y de otros Españoles que se hallaron presentes, los quales se admiraron de averle oido, y vieron que no era fingido, por que los cardenales, y tolondrones, y hinchaçones, que en el rostro, y por todo el cuerpo hallaron, testificavan los golpes que le avian dado. El General mandò llamar los Sacerdotes, Clerigos, y Frayles, y les dijo, que en aquel caso, hiciesen lo que bien visto les fuese. Los quales, aviendo oido al Indio, lo bauticaron luego, y se estuvieron con èl toda aquella noche, y el dia siguiente confirmandolo en la Fè, y esforçandole en su salud, que decia estava molido, y hecho pedaços, de los golpes que le avian dado, y por su indisposicion dejó de caminar aquel dia el Real, hasta el siguiente: y lo llevaron dos dias acavallo, porque no podia tenerse en pie.

Por lo que hemos dicho del Indio

Pedro, se podrá ver quan fáciles sean estos Indios, y todos los del Nuevo Mundo, à la conversion de la Fè Catolica, y yo como natural, y testigo de vista, de los del Peru, olare afirmar, que bastava la predicacion deste Indio, solo con lo que avia visto, para que todos los de su Provincia se convitiesen, y pidieran el Bautismo, como èl lo hiço. Mas los nuestros que llevavan intencion de predicar el Evangelio, despues de aver ganado, y pacificado la tierra, no hicieron por entonces mas de lo que se ha dicho.

El Exercito saliò del Pueblo Cofaqui, y el Curaca lo acompañò dos leguas, y pasara adelante si el Governador no le rogara, que se bolviera à su casa. Al despedirse, mostrò como amigo, sentimiento de apartarse del Governador, y de los Españoles; y aviendole besado las manos, y à los mas principales dellos, encomendò de nuevo à su Capitan General Patofa, el cuidado de servir al Adelantado, y à todo su Exercito. El qual respondió, que por la obra veria quan à su cargo llevaba todo lo que le avia mandado. Con esto se bolvió el Cacique à su casa, y los Españoles siguieron su camino en demanda de la Provincia Cofachiqui, tan deseada por ellos.

CAPITULO VI.

El Governador, y su Exercito se hallan en mucha confusion, por verse perdidos en vnos Desertos, y sin comia.



L Exercito de los Christianos caminava por, si à parte, en sus Esquadrones formados, los Infantes, y los de acavallo. Y el Capitan General Patofa, que como se ha dicho, llevaba quatro mil hombres de guerra, gente escogida, caminava asimismo en su Esquadron à parte, con Avanguardia, y Retaguardia, y la gente de carga, y servicio iba en medio. De esta manera caminavan estas dos Naciones tan diferentes, aunque no en el Gobierno Militar: porque era cosa de gran contento ver la buena orden, y concierto, que cada qual, en competencia de la otra, llevaba. Y los Indios, en ninguna cosa que fuese guardar buena Milicia, querian reconocer ventaja à los Españoles.

De noche tambien se alojavan divididos, que luego que los quatro mil Indios

dios de carga entregavan el bastimento à los nuestros, se pasavan à dormir con los suyos; y así los Indios, como los Castellanos ponian sus Centinelas, y se velavan, y guardavan, los vnos de los otros, como si fueran enemigos declarados: particularmente hacian esto los Christianos, porque de ver tanta orden, y concierto en los Infieles, se recatavan dellos: mas los Indios iban bien descuidados de toda malicia, antes mostravan deseo de agrandar en toda cosa à los Españoles: y el poner las Centinelas con sus Cuerpos de Guardia, y la demás orden que guardavan, mas lo hacian por mostrarse hombres de guerra, que no por recatarse de los Españoles. Con esta vigilancia, y cuidado caminaron todo el tiempo que les durò la compañía. Y por el parage por do fueron, que acercò à ser por lo mas angosto de la Provincia de Cofaqui: salieron della en dos jornadas, y la segunda noche durmieron al principio del despoblado grande, que ay entre las dos Provincias de Cofaqui, y Cofachiqui.

Otras seis jornadas caminaron por el despoblado, y vieron, que la Tierra era toda apacible, y las Sierras, y Montes, que se hallavan, no eran asperos, ni cerrados, sino que podian andar facilmente por ellos. En estas seis jornadas, entre otros Arroyos pequeños, pasaron dos Rios grandes, furiosos, y de mucha agua; mas por traerla tendida pudieron vadearlos, aprovechandose de los cavallos, de los quales hicieron vna pared del vn cabo al otro del Rio, para que en ella quebrase la furia del agua, que era tan recia, que à la cinta que diese à los Infantes, no podian tenerse; mas con el socorro de los cavallos, asiendose à ellos, pasaron sin peligro todos los de à pie; así Indios, como Españoles.

Al seteno dia se hallaron en medio de la jornada en gran confusion, Indios, y Españoles: porque el camino que hasta allí avian llevado, que parecia vn Camino Real muy ancho, se le acabò; y muchas sendas angostas, que à todas partes por el Monte avia, à poco trecho que por ellas caminavan, se les perdian, y quedavan sin senda; de manera, que despues de hechas muchas diligencias, se hallaron encerrados en aquel Desierto, sin saber por donde pudiesen salir del; y los Montes eran diferentes que los pasados, porque eran mas altos, y cerrados, que con trabajo podian andar por ellos.

Los Indios, así los que el Governador

traia domesticos, como los que iban con el General Patofa, se hallaron perdidos, sin que entre todos ellos huviese alguno, que supiese el camino, ni decir à qual vanda podian echar, para salir mas aína de aquellos Montes, y Desiertos. El Governador, llamando al Capitan Patofa, le dijo, que por qual causa le avia metido, debajo de amistad, en aquellos Desiertos, donde para salir dellos à parte alguna, no se hallava camino? y como era posible, ni creedero, que entre ocho mil Indios, que consigo traia, no huviese alguno que supiese donde estavan, ò por donde pudiesen salir à la Provincia Cofachiqui, aunque fuese abriendo los Montes à manò; y que no era verisimil, que aviendo tenido guerra perpetua los vnos con los otros, no supiesen los caminos publicos, y secretos, que pasavan de la vna Provincia à la otra.

El Capitan Patofa respondiò, que ni èl, ni Indio de los suyos, jamàs avian llegado donde al presente estavan; y que las guerras que aquellas dos Provincias se avian hecho, nunca avian sido en Batallas Campales, de poder à poder, entrando los vnos con Exercito, hasta las Tierras de los otros, sino solamente en las Pesquerias de aquellos dos Rios, y los demás Arroyos, que atràs avian dejado, y en las Monterias, y Cacerias que los vnos, y los otros hacian por aquellos Montes, y despoblados, que avian pasado, donde encontrandose en las tales Monterias, y Pesquerias, como enemigos, se mataban, y cautivavan; y que por aver sido los de Cofachiqui superiores à los suyos, y averles hecho siempre muchas ventajas en las peleas, que así avian tenido, sus Indios andavan amedrentados, y como rendidos, sin osar alargar-se, ni salir de sus terminos; y que por esta causa no sabian à donde estavan, ni por donde pudiesen salir de aquellos despoblados; y que si su Señoria sospechava, que èl los huviese metido en aquellos Desiertos con astucia, y engaño, para que perciesen en ellos con su Exercito, se desengañase: porque su Señor Cofaqui, ni èl, que se preciavan de hombres de verdad, aviendolos recebido por amigos, no avian de imaginar, quanto mas hacer, cosa semejante. Y para certificarse, que era verdad lo que decia, tomase los rehenes que quisiese, y que si bastava su Cabeça para satisfacerle, que muy de su grado se la entregava luego, para que mandase cortar-se la, no solo à èl, sino tambien à todos los Indios, que con èl venian, los quales todos

dos estavan à su obediencia, y voluntad, así por Ley de Guerra, porque era su Capitan General, como por particular mandato, que su Curaca, y Señor les avia dado, diciendo, que en toda cosa le obediesen hasta la muerte.

El Governador, oyendo las buenas palabras de Patofa, y viendo el animo apasionado con que las decia, porque no hiciese alguna desesperacion, le dijo, que le creia, y estava satisfecho de su amistad. Luego llamaron al Indio Pedro, de quien digimos le avia maltratado el demonio en Cofaqui. El qual, desde la Provincia de Apalache, hasta aquel dia, avia guiado à los Españoles con tanta noticia de la tierra, que la noche antes, decia todo lo que el dia siguiente avian de hallar en el camino. Este moço, también como los demás Indios, perdió el tino que hasta allí avia traído, y dijo, que como avia quatro, ò cinco años que avia dejado de andar por aquel camino, estava olvidado de tal manera, que totalmente se hallava perdido, que ni sabia el camino, ni acertaria à decir à tierto, por do pudiesen salir à la Provincia de Cofachiqui. Muchos Españoles, viendole cerrarse, y desconfiar de la noticia del camino, decian, que de temor del demonio, que le avia maltratado, y amenazado, no queria guiarles, ni decir por qual parte avian de salir por aquel despoblado.

Con esta confusion, sin saber como salir della, caminaron nuestros Españoles lo que del dia les quedava, sin camino alguno, sino por donde hallavan mas claro, y abierro el Monte. Yendo así perdidos, llegaron al poner del Sol, à vn Rio grande, mayor que los dos que avian pasado, que por mucha agua, no se podia vadear; cuya vista les causò mayores congojas, porque ni para lo pasar tenian Balfas, ò Canoas, ni bastimento que comer, mientras las hiciesen, que era lo que mas pena les dava: porque la comida que de Cofaqui avian sacado, avia sido rasada para siete dias, que avian dicho duraria atravesar el despoblado; y aunque avian llevado quatro mil Indios de carga, avian sido las cargas tan livianas, que no eran medias de las ordinarias; y vn Indio, à todo reventar, no puede llevar mas de media anega de Zara, ò Maiz, y estos, por ir cargados, no avian dejado de llevar sus Armas, como los demás Indios, que iban por Soldados, que como todos ellos avian salido de su Tierra, con intencion de vengarse de los de Cofachiqui, iban apercebidos de

sus Armas; y también las llevavan, por no bolverse con las manos en el fene, aviendo de pasar por Tierras ajenas, y de enemigos. Por estas causas, porque estos eran casi diez mil hombres, y cerca de trecientos y cinquenta cavallos à comer del Maiz, quando llegó el seteno dia de su camino, ya no llevavan cosa de comer: y aunque el dia antes se avia echado vando, guardasen la comida, y se tafasen en ella, porque se temia, si la hallarian tan presto, ò no, era ya tarde, que ya no avia que guardar. Demanera, que nuestros Españoles se hallaron sin guia, sin camino, sin bastimento, perdidos en vnos desiertos, atajados por delante de vn caudaloso Rio, y por las espaldas, con el largo despoblado que avian andado, y por los lados con la confusion de no saber quando, ni por donde, pudiesen salir de aquellos breñales; y sobre todo la falta de la comida, que era lo que mas les congojava.

CAPITULO VII.

Vn quatro Capitanes à descubrir la Tierra, y vn extraño castigo que Patofa hizo à vn Indio.



Viendo considerado el Governador las dificultades, è inconvenientes, en que su Exercito se hallava, le pareció era lo mas acertado, y aun forçoso, no caminar el Real, hasta aver hallado camino, y salida de aquellos desiertos: y así luego que amaneció el dia siguiente, mandò que saliesen quatro cuadrillas, dos de Cavallos, y dos de Infantes: y que las dos fuesen el Rio arriba, y las otras dos el Rio abajo, con orden, y aviso, que cada vna dellas fuese siguiendo la Ribera del Rio, sin apartarse del, y las otras dos, siguiesen el mismo viage; vna legua la tierra adentro, à ver si por vna via, ò por otra, topavan algun camino, ò descubrian tierra poblada. Mandò à cada vno de los Capitanes, que bolviesen dentro en cinco dias, con lo que huviesen hallado. Estos Capitanes, fueron el Contador Juan de Añasco, Andrés de Vasconcelos, Juan de Guzmán, y Arias Tinoco.

Con el Capitan Juan de Añasco fue el General Patofa, que no quiso quedar en el Real, y acertaron à ser los que fueron por la orilla del Rio arriba, con ellos fue

fue el Indio Pedro, que estava corrido de aver perdido el tino, y le parecia que yendo por aquel viage, avia de salir con su empresa, y poner los Españoles en la Provincia de Cofachiqui, como lo avia prometido. Con cada Compañia de los Españoles, fueron mil Indios de los de guerra, para que derramados por los Montes, procurasen hallar algun camino.

El Governador se quedó en la ribera del Rio, aguardando las nuevas que los suyos le trugesen, donde él, y su gente pasaron estrema necesidad de comida: porque no comian sino pampanos de parriças, que avia por Montes, y Arroyos: los quatro mil Indios de servicio, que quedaron con el General, salian en amaneciendo à buscar de comer por los campos, y bolvian à la noche con yervas, y raices, que eran de comer, y con algunas aves, y animalejos, que avian muerto con los Arcos. Otros traian peces que avian pescado, que ninguna diligencia que les fuese posible, dejavan de hacer por aver comida; y todo lo que así hallavan, sin tocar en ello, ni esconder parte alguna, lo traian à los Españoles, en cuyas camaradas ellos iban repartidos; y era tanta la fidelidad, y respeto, que en esto los Indios les tenian, que aunque se cayesen de hambre, no tomavan cosa alguna antes de averla presentado à los Españoles. Los quales, vencidos con este comedimiento, davan à los Indios, de lo que así traian, la mayor parte: mas todo era nada para tanta gente.

El Governador, pasados tres dias, que avia estado en aquel alojamiento, viendo que no se podia llevar tanta hambre, que cierto era mas que se puede encarecer, mandò, que matasen algunos Cochinos de los que llevavan para criar, y se diesen de socorro, ocho onças de carne à cada Español, socorro, mas para acrecentar la hambre, que para la entretenir: de la carne tambien partieron los Españoles con sus Indios, porque viesen que no querian aventajarse en cosa alguna, sino pasar igual necesidad con ellos.

Era cosa de grandísimo contento para los Soldados, ver el buen semblante, que el General mostrava à los suyos en esta afficcion, por esforçarles, y ayudar à pasar la hambre, aunque él no era aventajado en cosa alguna, como si fuera el menor de todos ellos. Lo mismo hacian los Soldados con el Capitan, que por consolarle de la pena, que haciendo officio de buen Padre, sentia, de ver los suyos

en tanto trabajo; disimulavan la hambre que sentian, y fingian menos necesidad de la que pasavan; mostravan en sus rostros alegria, y contento de hombres, que estuviesen en toda abundancia, y prosperidad.

Olyvidadosenos ha, de aver dicho atrás, en su lugar, vn egemplar castigo, que el Capitan Patofa hizo en vn Indio de los suyos, por ser tan extraño, será raçon que no quede en olvido, y cayrà bien donde quiera que se ponga. Es así, que al quinto dia que vinieron caminando por el despoblado, vn Indio de los que llevavan carga (que en Lengua de la Isla Española llaman Tameme) sin aver recebido agravio; movido de cobardia, ò deseo de ver à su muger, y hijos, ò porque el diablo le huviese dicho la hambre, que avian de pasar, ò por otra causa, que el se sabia, acordò huirse. El Español, à cuyo cargo iba; echandolo menos, diò cuenta dello al General Patofa. El qual mandò à quatro Indios moços, gentiles hombres, que à toda diligencia bolviesen por aquel Indio, y no parasen hasta averlo alcanzado, y se lo trugesen maniatado. Los Indios se dieron tan buena prisa, que en breve espacio lo alcanzaron, y bolvieron al Real, y pusieron delante de su Capitan.

El qual, despues de aver en presencia de sus Soldados, aseado su cobardia, y pusilanimidad, y el desacato de su Principe, y Curaca, y el poco respecto à su Capitan General, y la traicion, y alevosia que à sus compañeros, y à toda su Nacion avia hecho, le dijo: no quedará tu delito, y maldad sin castigo, porque otros no tomen de ti mal exemplo. Diciendo esto, mandò que le llevasen à vn arroyo pequeño, que pasava por el alojamiento, y Patofa presente, le quitaron esta poca ropa que llevaba, que no le dejaron mas de los pañetes. Luego, por mandado del Capitan, trugeron muchos renuevos de arboles, de mas de vna braça en largo, y dijo al Indio. Echate de pechos sobre esse arroyo, y bebe toda esta agua, y no ceses hasta que la agotes. Mandò à quatro Gandiles, que en açando la cabeça del agua le diesen con las varas, hasta que bolviese à beber, y hizo que le enturbiasen el agua, porque la bebiese con mayor pena. El Indio, puesto en el tormento bebió hasta que no pudo mas; empero los verdugos le davan en parando de beber, cruelísimos varaços, que lo tomavan de la cabeça à los pies, y no cesavan de dar:

darle hasta que bolvia à beber. Algunos parientes suyos, viendo el castigo tan riguroso, y sabiendo que no avia de parar hasta averlo muerto, fueron corriendo al Governador, y echados à sus pies, le suplicaron huviese piedad del pobre pariente. El General embiò vn recaudo al Capitan Patosa, diciendole tuviese por bien cesase el castigo tan justificado, y no pasase adelante su enojo. Con esto dejaron al Indio ya medio muerto, que sin sed, avia bebido tanta agua.

CAPITULO VIII.

De vn cuento particular à cerca de la hambre, que los Españoles pasaron, y como hallaron comida.



Bolviendo à la hambre, y necesidad, que el Governador, y su Exercito pasaron aquellos dias, me pareció contar vn caso particular; que pasó entre vnos Soldados, de los mas aventajados, que en el Real avia, para que por el se considere, y vea lo que se padeceria en comun: que decir cada cosa en particular, sería nunca acabar, y hacer nuestra Historia muy prolija. Es así, que vn dia de los de mayor hambre, quatro Soldados de los mas principales, y valientes, que por ser tales, hacían donaire, y risa (aunque falsa) del trabajo, y necesidad que pasavan, quisieron, porque eran de vna camarada, saber, que bastimento avia entre ellos; y hallaron, que apenas avia vn puñado de Zara. Para lo repartir, porque creciese algo, la cocieron; y en buena igualdad, sin agravio alguno cupieron à diez y ocho granos. Los tres dellos, que eran Antonio Carrillo, y Pedro Moron, y Francisco Pechudo, comieron luego sus partes. El quarto, que era Gonçalo Silvestre, echò sus diez y ocho granos de Maiz en vn pañuelo, y los metió en el seno. Poco despues se topò con vn Soldado Castellano, que se decia Francisco de Troche, natural de Burgos, el qual le dijo, llevais algo que comer? Gonçalo Silvestre le respondió por donaire. Si, que vnos maçapanes muy buenos, recién hechos, me truxeron aora de Sevilla. Francisco de Troche, en lugar de enfadarse, riò el disparate. A este punto llegó otro Soldado, natural de Badajoz, que se de-

cia Pedro de Torres; el qual endereçando su pregunta à los que hablayan en los maçapanes les dijo: Vosotros teneis algo que comer? (que no era otro el lenguaje de aquellos dias) Gonçalo Silvestre respondió: Vna Rosca de Vtrera tengo muy buena, tierna, y recién sacada de el horno, si quereis della, partirè con vos largamente. Rieron el segundo imposible, como el primero. Entonces les dijo Gonçalo Silvestre, pues por que veais, que no he mentado à ninguno de vosotros, os darè cosa que al vno le sepa à Maçapanes, si los ha en gana, y al otro à Rosca de Vtrera, si se le antoja. Diciendo esto sacò el pañuelo con los diez y ocho granos de Zara, y diò à cada vno dellos seis granos; y tomò para si otros seis, y todos tres se los comieron luego, antes que se recreciesen mas compañeros, y cupiesen à menos: y aviendolos comido, se fueron à vn arroyo, que pasava cerca, y se hartaron de agua, ya que no podian de vianda: y así pasaron aquel dia, con no mas comida, porque no la avia. Con estos trabajos, y otros semejantes, no comiendo Maçapanes, ni Roscas de Vtrera, se ganò el Nuevo Mundo, de donde traen à España cada año doce, y trece Millones de Oro, y Plata, y Piedras preciosas; por lo qual me precio muy mucho de ser hijo de Conquistador de el Perú, de cuyas armas, y trabajos, ha redundado tanta honra, y provecho à España.

Bolviendo à los quatro Capitanes, que fueron à descubrir caminos, decimos, que con la misma hambre, y necesidad que pasaron el Governador, y los de su Exercito, caminaron ellos seis dias. Los tres Capitanes dellos, no hallaron cosa digna de memoria, sino hambre, y mas hambre. Solo el Contador Juan de Añasco, tuvo mejor dicha, que aviendo caminado tres dias, siempre el Rio arriba, sin apartarse del, al fin dellos hallò vn Pueblo asentado en la Ribera, por la misma parte que él iba, en la qual hallò poca gente, mas mucha comida, para Pueblo tan pequeño, que solo en vna casa de depósito avia quinientas hanegas de harina, hecha de Maiz tostado, sin otro mucho que avia en grano; con que los Indios, y Españoles se alegraron, lo que se puede imaginar, y despues de aver visto lo que avia en las casas, subieron en las mas altas, y descubrieron, que de allí adelante el Rio arriba estava poblada la tierra de muchos Pueblos, grandes, y pequeños, con muchas sementeras à todas partes: de que

CAPITULO IX.

Llega el Exercito donde ay bastimento. Patofa se buelve à su casa ; y Juan de Añasco va à descubrir tierra.

los nueſtros dieron Gracias à Dios, y ellos, y los Indios mataron la hambre que llevaban. Y paſada la media noche, deſpacharon quatro de acavallo, que à toda diligencia bolviefen à dar aviso al Governador, de lo que avian viſto, y descubierta. Los quatro Eſpañoles bolvieron con la buena nueva, y para ſer creídos llevaron muchas Maçorcas de Zara, y vnos cuernos de Vacas, que no ſe pudo ſaber de donde los huviefen traído los Indios; porque en todo lo que eſtos Eſpañoles anduvieron de la Florida, nunca hallaron Vacas, y aunque es verdad, que en algunas partes hallaron carne freſca de Vaca, nunca vieron Vacas, ni fue poſible con los Indios, por caricias, ni amenazas, que digeſen donde las avia.

El General Patofa, y ſus Indios, la noche que durmieron en el Pueblo, lo mas ſecretamente que pudieron, ſin que los Eſpañoles ſupieſen coſa alguna de ſu hecho, lo ſaquearon, y robaron el Templo, que ſervia ſolamente de entierro, donde (como adelante diremos de otros mas famoſos) tenían lo mejor, y mas rico de ſus haciendas. Mataron todos los Indios, que dentro, y fuera del Pueblo pudieron aver, ſin perdonar ſexo, ni edad, y à los que aſſi matavan, les quitavan los caſcos de la cabeça, de las orejas arriba, con admirable maña, y deſtreça. Eſtos caſcos llevayan, para que por viſta de ojos, viefen ſu Curaca, y Señor Coſaqui la vengança, que en ſus enemigos avian hecho de las injurias recibidas: porque ſegun deſpues ſe vió, eſte Pueblo, era de la Provincia de Coſachiqui: que tan deſcada avia ſido de los Eſpañoles, y tanta hambre les avia coſtado el descubrirla.

El día ſiguiente à medio día, ſalió Juan de Añasco del Pueblo, con todos ſus Eſpañoles, e Indios, que no oſaron esperar en él, al Governador, temiendo no ſe apellidafen los de la tierra, y juntaſen gran numero de gente, que ſegun la mucha poblaçon, que por el Río arriba avia, pudieran juntaſe muchos, y dar en ellos, y matarlos todos; que no eran poderoſos para reſiſtirlos: por eſto les pareció mas ſeguro, bolveratrás à recibir el Governador.

LOS quatro Cavalleros, que con la relacion, y buena nueva, de aver hallado comida, y tierra poblada, dejamos en el camino, llegaron donde el Governador eſtava, aviendo caminado en un día à la buelta, lo que avian caminado en tres à la ida: que fueron mas de doce leguas, y le dieron aviso de lo que avian descubierta.

El qual, luego que amaneció mandó caminar la gente, donde los quatro Cavalleros la guiaſen. Los Soldados tenían tanta hambre, y ran buena gana de ir donde hallaſen comida, que caminaron à rienda ſuelta, ſin que fueſe poſible ponerlos en orden, ni que caminaſen en eſquadron, como ſolian, ſino que iba adelante el que mas podía: y tanta fue la preſa que ſe dieron à caminar, que el día ſiguiente, antes de medio día, eſtavan ya todos en el Pueblo.

Al Governador le pareció parar en él algunos días, aſſi porque la gente ſe reſreſcaſe, y reformaſe del trabajo paſado; como por esperar los tres Capitanes, que por las otras partes avian ido à descubrir la tierra. Los quales, aviendo caminado tres días en ſeguimiento del viage, que cada vno dellos avia tomado, y aviendo hallado caſi todos tres igualmente muchos caminos, y ſendas, que por todas partes atraveſavan la tierra, por las quales hallavan raſtro de Indios, mas no pudiendo aver alguno para ſe informar del, ni pudiendo descubrir poblado, por no alejarſe mas, y porque no llevaban mas termino, ſe bolvieron al ueſto, al fin del quinto día que ſe avian partido del Governador: y no le hallando, figuieron el raſtro que el Exercito dejava hecho, y en otros dos días, aviendo padeci-do la hambre, y trabajos que ſe pueden imaginar, como hombres, que avia mas de ocho días, que no avian comido ſino yervas, y raíces, y aun no haſta hartar, llegaron al Pueblo donde el Governador eſtava, en cuya preſencia, y en la de todos los compañeros, reſiriendo los vnos à los otros,

los trabajos, y hambre, que avian pasado, se alentaron, y cuidaron de reformarse.

Toda la hambre, y necesidad que hemos contado, que pasaron estos Españoles en los despoblados, la cuenta muy largamente Alonso de Camona en su relacion, y dice, que fueron quatro los Puerocos que mataron para socorrer la gente, y que eran muy grandes, con que (dice) sacamos el vientre de mal año, debió decirlo por ironia, por ser cosa tan poca para tanta gente.

En este primer Pueblo de la Provincia de Cofachiqui, donde se juntó todo el Exercito, paró el Governador siete dias, para que la gente se rehiciese del trabajo pasado, en los quales, el Capitan Patofa, y sus ocho mil Indios, con el secreto posible, hicieron todo el mal, y daño que pudieron en sus enemigos. Corrieron quatro leguas de tierra, à todas partes, donde pudieten dañar. Mataron los Indios, è Indias que pudieron aver, y les quitaron los cascos, para llevarlos en testimonio de sus haçañas, saquearon los Pueblos, y Templos, que pudieron alcanzar, no les quemaron como quisieran, porque no lo viese, ò supiese el Governador. En suma, no dejaron de hacer cosa de las que en daño de sus enemigos, y vengança propria pudieron aver imaginado. Y pasara adelante la crueldad, si al quinto dia de aquella estada, no llegara à noticia del Governador, lo que Patofa, y sus Indios avian hecho, y hacian. El qual, considerando que no era justo, que debajo de su favor, y sombra, nadie hiciese daño à otro, y que no seria bien, que por el mal que otro hacia, sin consentimiento suyo, è cobrase enemigos para adelante, pues iba antes combidando con la paz à los Indios, que haciendoles guerra; acordó despedir à Patofa, para que con todos los suyos se bolviese luego à su tierra; y así lo puso por obra: que aviendole rendido las gracias, por la amistad, y buena compañía, que le avia hecho; y aviendole dado para èl, y para su Curaca, piezas de paños, y sedas, lienços, cuchillos, tijeras, y espejos, y otras cosas de España, que ellos estiman en mucho, lo embió muy contento, y alegre, de la merced, y favor, que se le avia hecho: empero mucho mas lo iba èl, por aver cumplido bastantemente la palabra, que à su Señor avia dado, de le vengar de sus enemigos, y ofensores.

Despues que Patofa, y sus Indios se

fueron, quedó el Governador en el mismo Pueblo, descansando otros dos dias: mas ya que vió su gente reforçada, le pareció pasar adelante, y caminar por la Ribera del Rio arriba, àcia donde iba la poblaçon. Así fue el Exercito tres dias, sin topar Indio alguno vivo, sino muchos muertos, y sin cascos: donde vieron los Castellanos la mortandad, que Patofa avia hecho, de cuya causa los Naturales se avian retirado la tierra adentro, donde no pudiesen averlos. En los Pueblos hallaron comida, que era lo que avian menester.

Al fin de los tres dias paró el Exercito en vn muy hermoso sitio, de tierra fresca de mucha arboleda de Morales, y otros Arboles frutiferos, cargados de fruta. El Governador no quiso pasar adelante, hasta saber que tierra fuese aquella, y aviendo hecho alojar toda su gente, mandó llamar al Contador Juan de Añasco, y le dió orden, que con treinta Soldados Infantes siguiese el mismo camino, que hasta allí avian traído (el qual, aunque angosto pasava adelante) y procurase aver aquella noche algun Indio, para tomar lengua de lo que en aquella tierra avia, y saber como se llamava el Señor della, y las demás cosas que les convenia saber. Y quando no pudiese aver Indio, trugesse alguna otra buena relacion, para que con ella el Exercito pasase adelante, no tan à ciegas como hasta allí avia venido. Y al fin de la comision, le dijo, que pues en todas las jornadas que avian hecho particulares, siempre avia tenido buen suceso, de cuya causa se las encomendava à èl, antes que à otro, procurase tenerlo tambien en aquella, que tanto les importava.

Juan de Añasco, y sus treinta compañeros, salieron del Real, à pie, antes que anocheçiese, y con todo el silencio posible, como gente que iba à saltar, siguieron el camino que les fue señalado, el qual, quanto mas adelante iba, tanto mas se iba ensanchando, y haciendo camino real. Aviendó, pues, caminado por èl, casi dos leguas, oyeron con el silencio de la noche vn mormollo, como de Pueblo que estava cerca; y eaminando otro poco mas, para salir de vna manga de Monte, que por delante llevavan, que les quitava la vista, vieron lumbres, y oyeron ladrar Perros, y llorar niños, y hablar hombres, y mugeres, demañera, que reconocieron que era Pueblo; por lo qual se apercebieron nuestros Españoles, para pren-

prender algun Indio por los arrabales secretamente, sin que los sintieten, descanando cada qual dellos, ser el primero, que le echase mano, por gozar de la honra de aver sido mas diligente: yendo asi todos con este cuidado, se hallaron burlados de sus esperanças, porque el Rio, que hasta alli avian llevado à vn lado, se les atravesava, y pasava entre ellos, y el Pueblo. Los Christianos pararon vn buen rato en la Ribera del Rio, en vna gran playa, y desembarcadero de Canoas, y aviendo cenado, y descansado, que serian ya las doce de la noche, se bolvieron al Real, do llegaron poco antes que amaneciese, y dieron quenta al Governador, de lo que avian visto, y oïdo.

El qual, luego que fue de dia, salió con cien Infantes, y cien Cavallos, y fue à ver el Pueblo, y reconocer, y saber lo que en el avia de pro, y contra, para su Descubrimiento. Llegando al desembarcadero de las Canoas, Juan Ortiz, y Pedro el Indio, dieron voces à los Indios, que estavan en la otra Ribera, diciendoles, que viniesen à oïr, y bolver con vna embajada, que les querian dar para el Señor de aquella tierra. Los Indios, viendo cosa tan nueva para ellos, como Españoles, y cavallos, à mucha priesa entraron en el Pueblo, y publicaron lo que les avian dicho.

CAPITVLO X.

Sale la Señora de Cofachiqui à hablar al Governador, y ofrece bastimento, y pasage para el Exercito.



Oco despues que los Indios dieron la nueva en el Pueblo, salieron seis Indios principales, que à lo que se entendio, debian de ser Regidores. Eran de buena presencia, y casi de vna edad, de quarenta à cinquenta años, los quales entraron en vna gran Canoa, y con ellos otros Indios de servicio, que la guiavan, y governaban.

Puestos los seis Indios ante el Governador, hicieron todos juntos à vna, tres diversas, y grandes reverencias: la primera al Sol, bolviendose todos al Oriente; y la segunda à la Luna, bolviendo los rostros al

Occidente; y la tercera al Governador, en dereçandose àcia donde el estava. El qual estava sentado en vna silla, que llaman de descanso, que solian llevar siempre do quiera que iba, en que sentarse, y recibiese los Curacas, y Embajadores, con la gravedad, y ornamento, que à la grandeça de su cargo, y officio convenia. Los seis Indios principales, hecho el acatamiento, la primera palabra que hablaron, fue decir al Governador: Señor, quereis Paz, ò Guerra? y porque sea regla general, es de saber, que en todas las Provincias, que el Governador descubrió, siempre al entrar en ellas, le hacian esta pregunta, à las primeras palabras que le hablaban. El General respondió, que queria Paz, y no Guerra, y les pedia solamente paso, y bastimento, para pasar adelante, à ciertas Provincias, en cuya demanda iba. Y que pues sabian, que la comida era cosa que no se podia escusar, le perdonasen la pesadumbre, que en darsela podian recibir, y les rogava, le proveyesen de Balsas, y Canoas para pasar aquel Rio, y le hiciesen amistad mientras caminasen por sus tierras, que el procuraria darles la menos molestia que pudiese.

Los Indios respondieron, que aceptavan la paz, y que en lo de la comida, ellos tenian poca, porque el año pasado en toda su Provincia avian tenido vna gran pestilencia, con mucha mortandad de gente, de la qual, solo aquel Pueblo se avia librado, de cuya causa los moradores de los demàs Pueblos de aquel estado, se avian huido à los Montes, y no avian sembrado, y que con ser pasada la Peste, aun no se avian recogido todos los Indios à sus casas, y Pueblos: y que eran Vasallos de vna Señora, moça por casar, recién heredada: que bolvieran à darle cuenta de lo que su Señoria pedia, y con lo que respondiese, le avisarian luego, y entretanto esperase con buena confianza, porque entendian que su Señora, siendo como era; muger discreta, y de pecho señorial, haria en servicio de los Christianos, todo lo que le fuese posible. Diehas estas razones, y avida licencia del Governador, se fueron à su Pueblo, y dieron aviso à su Señora; de lo que el Capitan de los Christianos, les avia pedido para su camino.

Apenas pudieron aver dado los Indios la embajada à su Señora, quando vieron los Castellanos adereçar dos grandes Canoas, y entoldar vna dellas con grande apa-

rato, y ornamento, en la qual se embarcò la Señora del Pueblo, y ocho mugeres Nobles, que vinieron en su compañía, y no se embarcò mas gente en aquella Canoa. En la otra se embarcaron los seis Indios principales, que llevaron el recaudo: y con ellos venian muchos remeros, que bogavan, y gobernaban la Canoa, la qual traia à jorro la Canoa de la Señora, donde no venian remeros, ni hombre alguno, sino las mugeres solas. Con este concierto pasaron el Rio, y llegaron donde el Governador estava. Auto es este bien al proprio semejante, aunque inferior en grandeça, y magestad, al de Cleopatra, quando por el Rio Cindo en Cilicia, faliò à recibir à Marco Antonio, donde se trocaron, las fuertes de tal manera, que la que avia sido acusada de Crimen lesa Maieftatis, faliò por Juez del que la avia de condenar; y el Emperador, y Señor, por esclavo de su sierva, hecha ya Señora fuya, por la fuerça del amor, mediante las excelencias, hermosura, y discrecion de aquella famosissima Gitana, como larga, y galanamente lo cuenta todo el Maestro del Gran Español Trajano, digno discipulo de tal Maestro: del qual, pues se asemejan tanto los pasos de las Historias, pùdieramos hurtar aqui lo que bien nos estaviera, como lo han hecho otros del mismo Autor, que tiene para todos: sino temieramos, que tan al descubierto, se avia de descubrir su galanissimo brocado, entre nuestro bajo sayal.

La India, Señora de la Provincia de Cofachiqui, puesta ante el Governador, aviendole hecho su acatamiento, se sentò en vn asiento, que los suyos le traian, y ella sola hablò al Governador, sin que Indio, ni India de las suyas, hablase palabra. Bolviò à referir el recaudo, que sus Vasallos le avian dado, y dijo, que la pestilencia del año pasado, le avia quitado la posibilidad del bastimento, que ella quisiera tener, para mejor servir à su Señoria: mas que haria todo lo que pudiese en su servicio: y para que lo viese por la obra, luego de presente ofrescía vna de dos cosas, que en aquel Pueblo tenia de depósito con cada seiscientas hanegas de Zara, que avia hecho recoger, para socorrer los Vasallos, que de la peste huviesen escapado: y le suplicava tuviese por bien de dejarle la otra para su necesidad, que era mucha: y que si adelante su Señoria huviese menester Maiz, que en otro Pueblo, cerca de alli, tenia recogidas dos mil hanegas para la misma necesi-

dad, que de alli tomaria lo que más quisiese: y para alojamiento de su Señoria, dessembarçaria su propia casa, y para los Capitanes, y Soldados mas principales, mandaria desocupar la mitad del Pueblo, y para la demás gente se harian muy buenas ramadas, en que estuviesen à placer. Y que si gustava dello, le dessembarçarian todo el Pueblo, y se irian los Indios à otro que estava cerca: y para pasar el Exercito aquel Rio, se proveerian con brevedad, balsas, y Canoas de madera, que para el dia siguiente avria todo recaudo dellas, porque su Señoria viese con quanta prontitud, y voluntad le servian.

El Governador respondiò con mucho agradescimiento à sus buenas palabras, y promesas: y estimò en mucho, que en tiempo que su tierra pasava necesidad, le ofresciese mas, de lo que le pedia: en correspondencia de aquel beneficio, dijo, que èl, y su gente procurarian pasarse con la menos comida que ser pudiese, por no darle tanta molestia: y que el alojamiento, y las demás provisiones, estavan muy bien ordenadas, y traçadas. Por lo qual, en nombre del Emperador de los Christianos, y Rey de España su Señor, lo recibia en servicio, para gratificarlo à su tiempo, y ocasiones: y de parte de todo el Exercito, y fuya, lo recibia en particular favor, y regalo, para nunca olvidarlo.

Demas desto, hablaron en otras cosas de aquella Provincia, y de las que avia por la comarca, y à todo lo que el Governador le preguntò, respondiò la India con mucha satisfaccion de los circunstantes, de manera, que los Españoles se admiravan de oír tan buenas palabras, tan bien concertadas, que mostravan la discrecion de vna barbara, nascida, y criada lejos de toda buena enseñanza, y pulicia. Mas el buen natural, do quiera que lo ay, de suyo, y sin doctrina, florece en discreciones, y gentileças: y al contrario el necio, quanto mas le enseñan, tanto mas torpe se muestra.

Notaron particularmente nuestros Españoles, que Indios de esta Provincia, y de las dos que atrás quedaron, fueron mas blandos de condicion, mas afables, y menos feroces, que todos los demás, que en este descubrimiento hallaron: porque en las demás Provincias, aunque ofrescian paz, y la guardavan, siempre era sospechosa, que en sus ademanes, y palabras asperas se les veia, que la amistad era mas fingida, que la verdadera. Lo qual no hubo en la gente de esta Provin-

cia Cofachiqui ; ni en la de Cofaqui , y Cofa , que atrás quedan , fino que parecía , que toda su vida se avian criado con los Españoles : que no solamente les eran obedientes , mas en todas sus obras , y palabras procuravan descubrir , y mostrar el amor verdadero que les tenian , que cierto era de agradecerles , que con gente , nunca jamás , hasta entonces vista , vñasen de tanta familiaridad.

CAPITULO XI.

Pasa el Exercito el Rio Cofachiqui , y alojase en el Pueblo , y embian à Juan de Añasco por vna Viuda.



A Señora de Cofachiqui , hablando con el Governador , en las cosas que hemos dicho , fue quitando poco à poco vna gran farta de perlas gruesas , como avellanas , que le davan tres bueltas al cuello , y descendian hasta los muslos . Y aviendo tardado en quitarlas , todo el tiempo que durò la platica (con ellas en la mano) dijo à Juan Ortiz Interpretè , las tomase , y de su mano las diese al Capitan General . Juan Ortiz respondió , que su Señoria se las diese de la fuya , porque las tendria en mas . La India replicò , que no osava , por no ir contra la Honestidad , que las mugeres debian tener . El Governador preguntò à Juan Ortiz , que era lo que aquella Señora dezia , y avendolo sabido , le dijo , decidle , que en mas estimare el favor de darmelas de su propria mano , que del valor de la joya , y que en hacerlo así , no va contra su honestidad , pues se tratan de paces , y amistad , cosas tan licitas , e importantes entre gentes , no conocidas . La Señora , aviendo oido à Juan Ortiz , se levantò en pie para dar las perlas , de su mano al Governador . El qual hizo lo mismo para recibirlas , y avendose quitado del dedo vna sortija de Oro con vn muy hermoso rubì que traia , se lo diò à la Señora , en señal de la paz , y amistad , que entre ellos se tratava . La India le recibió con mucho comedimiento , y lo puso en vn dedo de sus manos . Pasado este Auto , aviendo pedido licencia , se bolvió à su Pueblo , dejando à nuestros Castellanos muy satisfechos , y enamorados , así de su buena discrecion , como de su mucha hermosura , que la tenia muy en estremo

perfecta ; y tan embelesados quedaron con ella , que entonces , ni despues , no fueron para saber como se llamava , sino que se contentaron con llamarla Señora , y tuvieran raçon ; porque lo era en toda cosa . Y como ellos no supieron el nombre , no pude yo ponerle aqui , que muchos descuidos destos , y otros semejantes , huvieron en este Descubrimiento .

El Governador se quedó en la Ribera del Rio , para dar orden , que con brevedad lo pasase el Exercito . Embió à mandar al Maese de Campo , que con toda presteça viniese la gente donde el quedava . Los Indios entretanto , hicieron grandes balsas ; y trugeron muchas Canoas , y con la diligencia que ellos , y los Castellanos pusieron , pasaron el Rio en todo el dia siguiente , aunque con desgracia , y perdida , que por descuido de algunos Ministros , que entendian en el pasage de la gente se ahogaron quatro cavallos , que por ser tan necesarios , y de tanta importancia para la gente , lo sintieron nuestros Españoles , mas que si fueran muertes de hermanos .

Alonso de Carmona , dice , que fueron siete los cavallos que se ahogaron , y que fue por culpa de sus dueños , que de muy agudos los echaron al Rio , sin saber por donde avian de pasar , y que llegando à cierta parte del Rio , se hundian , y no parecian mas : debia ser algun bravo remolino , que se los forbia , y tragava . Pasado el Rio se alojò el Exercito en el medio Pueblo , que los Indios les desembraxaron , y para los que no cupieron , hicieron grandes , y frescas ramadas , que avia mucha , y muy buena Arboleda , de que las hacer : avia asimismo entre las ramadas muchos arboles , con diversas frutas ; y grandes Morales mayores , y mas viciosos , que los que hasta alli se avian visto . Damos siempre particular noticia deste Arbol por la nobleza del , y por la vtilidad de la seda , que do quiera se debe estimar en mucho .

El dia siguiente , hizo diligencias el Governador , para informarse de la disposicion , y partes de aquella Provincia , llamada Cofachiqui . Hallo , que era fertil para todo lo que quisiesen plantar , sembrar , y criar en ella . Supo asimismo , que la Madre de la Señora de aquella Provincia , estava doce leguas de alli retirada , como viuda . Diò orden con la hija , que embiasse por ella : lo qual embió doce Indios principales , suplicandole viniese à visitar al Governador , y ver vna gente nunca vis-

ta, que traian vnos animales estraños.

La Viuda no quiso venir con los Indios, antes quando supo lo que la hija avia hecho con los Castellanos, mostrò mucho sentimiento, y aver recebido gran pena de la liviandad de la hija, que tan presto, y con tanta facilidad huviese querido mostrarse à los Españoles, Gente, como ella misma decia, nunca conocida, ni vista. Riñò asperamente con los Embajadores, por averlo consentido; sin esto dijo, y hizo otros grandes estremos, quales los suelen hacer las viudas melindrosas.

Todo lo qual sabido por el Governador, mandò al Contador Juan de Añasco, que pues tenia buena mano, en semejantes cosas, fuese con treinta compañeros Infantés el Rio abajo por tierra, à vn sitio retirado de la Comunidad de los otros Pueblos, donde le avian dicho que estava la Señora Viuda, y en todà buena paz, y amistad la trugesè: porque deseava que toda la tierra que descubrièse, y dejase atrás, quedase quieta, y pacifica, y sin contradicion alguna, reducida à su devocion, por tener menos que pacificar quando la poblase.

Juan de Añasco, aunque era yà bien entrado el dia, se partio luego à pie, con sus treinta compañeros, y sin otros Indios de servicio, llevò consigo vn Cavallero Indio, que la Señora del Pueblo de su propia mano le diò, para que lo guiasè, y que quando se hallase cerca de donde su madre estava, se adelantase, y diese aviso de como los Españoles iban à rogarle, se viniese en amistad con ellos, y que lo mismo le suplicava ella, y todos sus Vallos.

A este Cavallero moço avia criado en sus brazos la Viuda, madre de la Señora de Cofachiqui, por lo qual, y por serle pariente cercano, y principalmente por aver salido el moço aorable, y nobilissimo de condicion, lo queria mas que si fuera su proprio hijo, y por esta causa lo embiò la hija con la embajada à la madre, porque por el amor del Mensagero, se le hiciese menos molesto el recaudo.

El Indio mostrava bien en el aspecto de su rostro, y en la disposicion de su persona, la nobleza de su sangre, y la generosidad de su animo, que donde ay lo vno, debe aver lo otro, que son conjuntos, como la fruta, y el Arbol. Era hermoso de cara, y gentil hombre de cuerpo, de edad de veinte, à veinte y vn años, iba muy galan, como Embajador de tal embajada: llevaba sobre la cabeza vn gran plumage, matizado de diversas colores de

plumas, que acrecentavan su gentileza, y vna manta de Gamucas finas, en lugar de capa, que los Veranos, por el calor, no se sirven de aforros, y si alguna vez los traen, es el pelo à fuera. Llevava vn hermosissimo Arco en las manos, que demàs de ser bueno, y fuerte, tenia dado vn be-tan, que estos Indios de la Florida les dan del color que quieren, que parece fino esmalte, y pone el Arco, y qualquier otra madera, como vidriado. A las espaldas llevaba su aljava de flechas. Con este ornato iba el Indio, y tan contento de acompañar los Españoles, que bien al descubierto se le veia, el deseo que tenia de les seguir, y agradar.

CAPITULO XII.

Deguellase el Indio Embajador, y Juan de Añasco pasa adelante en su camino.



VIENDO caminado de la manera que hemos dicho: el Capitan Juan de Añasco, y sus treinta Cavalleros, casi tres leguas de camino, pararon à comer, y à descansar vn rato, à la sombra de vnos grandes Arboles, porque hacia mucho calor. El Cavallero Indio, que con ellos iba por Embajador, aviendo ido hasta entonces muy alegre, y regocijado, entreteniendo los Españoles por todo el camino, con darles cuenta de lo que se la pedian de las cosas de su Tierra, y de las Comarcanas, empeçò à entristecerse, y ponerse imaginativo con la mano en la megilla: dava vnos sospiros largos, y profundos, que los nuestros notaron bien, aunque no le preguntaron la causa de su tristeza, por no congojarle mas, de lo que de tuyo lo estava.

El Indio, sentado como estava en medio de los Españoles, tomò su aljava, y poniendola delante de si, facò vna à vna muy de espacio, las flechas que en ella iban: las quales, por la pulcicia, y artificio que en su hechura tenian, eran admirables. Todas eran de Carriços: vnas tenian por caquillos puntas de cuernas de Venado, labrados en grandissima perfeccion, con quatro esquinas, como punta de diamante. Otras tenian por caquillos espinas de Pescados, maravillosamente labra-

bradas al proposito de las flechas. Otras avia con casquillos de madera de palma, y de otros palos fuertes, y recios, que ay en aquella Tierra. Estos casquillos tenian dos, tres hatpones tan perfectamente hechos en el palo, como si fueran de hierro, ò acero. En suma, todas las flechas eran tan lindas, cada vna de por sí, que combidavan à los circunstantes à que las tomassen en las manos, y las goçasen, mirandolas de cerca. El Capitan Juan de Añasco, y cada qual de sus compañeros, tomó la suya para la ver; y todos loavan la pulicia, y curiosidad del dueño. Notaron particularmente, que estavan emplumadas en triangulo, porque saliesen mejor del Arco: en fin, cada vna tenia nueva, y diferente curiosidad, que la hermoseava de por sí.

Y no es encarecimiento lo que de las flechas deste Cavallero hemos dicho, que antes quedamos cortos en la pintura dellas; porque todos los Indios de la Florida, principalmente los Nobles, ponen toda su felicidad en la lindeça, y pulicia de sus Arcos, y Flechas. Las que hacen para su ornamento, y traer cotidiano, que las hacen con todo el mayor primor que pueden, esforçandose cada vno en aventajarle del otro, con nueva invencion, ò mayor pulicia: de manera, que es vna contienda, y emulacion muy galana, y honesta, que de ordinario pasa entre ellos. Las flechas que hacen, de muchas que hacen de municion, para gastar en la guerra, son comunes, y valadies, aunque à necesidad todas sirven, sin ser resperadas las pulidas de las no pulidas, ni las estimadas de las despreciadas.

El Indio Embajador, que como deciamos sacava sus flechas vna à vna del aljava, casi en las vltimas sacò vna, que tenia vna casquilla de pedernal, hecho como punta, y cuchilla de daga, de vna forma en largo: con la qual, viendo que los Castellanos estavan descuidados, y embecidos en mirar sus flechas, se hirió en la garganta, de tal fuerte, que se degollò, y cayo luego muerto.

Los Españoles se admiraron de caso tan extraño, y se dolieron de no aver podido focorrerle; y deseando saber la causa de aquella desgracia, y averse muerto con tanta tristeça, aviendo estado poco antes tan alegre, y regocijado, llamaron los Indios de servicio, que consigo llevavan, y les preguntaron si la sabian? ellos con muchas lagrimas, y sentimiento de la muerte de su principal, por el amor que

todos le tenian, y porque sabian quanto les avia de pesar à sus Señoras, madre, y hija, de su triste fallecimiento, digeron, que segun lo que entendian, no podia aver sido otra la causa, sino aver caído aquel Cavallero en la cuenta, de que aquella embajada, que llevava, era contra el gusto, y voluntad de su Señora la vieja: pues era notorio, que con los primeros Embajadores que le embiaron, no avia querido salir à ver los Castellanos, y que aora en guiar, y llevar los mismos Españoles donde ella estava, para que de grado; ò por fuerça, la tragesen, no correspondia al amor que ella le tenia, ni à la criança, que como madre, y señora le avia hecho. Demàs desto avia entendido, que si no hacia lo, que su Señora la moça le mandava, que era guiar los Españoles, y llevar la embajada (yà que tan inconsideradamente se avia encargado della) caeria en su desgracia, y perderia su servicio; y que qualquiera de los dos delitos, ò que fuese contra la madre, ò contra la hija, afirmavan los Indios, le avia de ser de mas pena, que la misma muerte. Por lo qual, viendose metido en tal confusion, y no pudiendo salir della, sin ofender à alguna de sus Señoras, avia querido mostrar à entrambas, el deseo que tenia de las servir, y agradar, y que por no hacer lo contrario (yà que avia caído en el primer yerro, queriendo escusar el segundo) avia elegido por mejor la muerte, que enojar à la vna, ò à la otra, y así la avia tomado por sus proprias manos. Esto, y no otra cosa decian los Indios, que à su entender huviese causado la muerte de aquel pobre Cavallero; y à los Españoles no les pareció mal la congetura de los Indios.

Juan de Añasco, y sus treinta compañeros, aunque con pesadumbre de la muerte de su guia, pasaron adelante en su demanda, y caminaron aquella tarde otras tres leguas por el camino, que hasta alli avian llevado, que era Camino Real. El dia siguiente, para pasar adelante, preguntaron à los Indios, si sabian donde, y quanto de alli estava la Señora Viuda? Respondieron, que de cierto no lo sabian, porque el Indio muerto, traia el secreto de la estancia della: mas que ellos atiento los guiarian donde les mandasen. Con toda esta confusion siguieron su viage los Castellanos; y aviendo caminado casi quatro leguas, yà cerca de medio dia, que ardia bravissimamente el Sol, viendo Indios, y poniendose en emboscada, prendieron vn Indio, y tres Indias, que no eran mas

los que venian; de los quales quisieron informarse donde estaria la Viuda. Ellos respondieron llanamente, que avian oido decir, que se avia retirado mas lejos de donde primero estava; mas que no sabian donde, y que si querian llevarlos consigo, que ellos irian preguntando por ella, à los Indios que topasen por el camino: que podria ser estuviese cerca, y podria ser que estuviese lejos. Es frasis del general language del Perú.

CAPITULO XIII.

Juan de Añasco se buelve al Exercito sin la Viuda, y lo que hubo à cerca del Oro, y Plata de Cofachiqui.



Vuestros Españoles aviendo oido los Indios, quedaron confusos en lo que harian, y despues de aver avido sobre ello muchos, y diversos pareceres, vno de los compañeros dijo, mas advertidamente. Señores, por muchas razones me parece, que no vamos bien acertados en este viage: porque no aviendo querido salir esta muger con los Indios principales, que le llevaron la primera embajada, antes aviendo mostrado pesadumbre con ella, no se como recibirá la nuestra: que ya nos consta, que no gusta de venir donde el Governador está; y podria ser, que sabiendo que vamos à la hacer fuerza, tuviese Gente apercebida para defenderse, y tambien para ofendernos: y qualquiera destas cosas que intente, no somos parte para le contradecir, ni para nos defender, y bolver en salvo; porque no llevamos cavallos, que son los que ponen temor à los Indios. Y para las preensiones de nuestro Descubrimiento, y Conquista, no veo que vna Viuda, recogida en su soledad, sea de tanta importancia, que ayamos de aventurar las vidas de todos los aqui vamos, por traerla, sin aver necesidad della; pues tenemos à su hija, que es la Señora de la Provincia, con quien se puede negociar, y tratar, lo que fuere menester. Demás desto, no sabemos el camino, ni lo que ay de aqui allà, ni tenemos guia, de quien podamos fiarnos: sin lo qual, la muerte tan repentina, que ayer se diò, el Embajador que traíamos, nos amonesta, que nos recatemos: porque no debió de ser, sin algunas

consideraciones de las que he dicho. Sin estos inconvenientes dijo (bolviendote al Capitan) os veo ir fatigado, asì del peso de las muchas armas que llevais, como del excesivo calor del Sol que hace, y tambien de vuestra corpulencia, que sois hombre de muchas carnes: Las quales razones, no solamente nos persuaden, empero nos fuerçan à que nos bolvamos en paz.

À todos los demás pareció bien, lo que el compañero avia dicho, y de comun consentimiento se bolvieron al Real, y dieron cuenta al Governador, de todo lo que les avia sucedido en el camino.

Tres dias despues se ofreció vn Indio à guiar los Castellanos, por el Rio abajo, y llevarlos por el agua, donde estava la Madre de la Señora del Pueblo: por lo qual con parecer, y consentimiento de la Hija, bolvió à tu posia Juan de Añasco, y con él fueron veinte Españoles, en dos Canoas; y el primer dia de su navegacion, hallaron quatro cavallos de los ahogados, atravesados en vn gran arbol caído, y llorandolos de nuevo, siguieron su viage, y aviendo hecho las diligencias posibles, se bolvieron al fin de seis dias, con nuevas; de que la buena vieja, aviendo tenido aviso, de que vna vez, y otra, huviesen ido los Christianos por ella, se avia metido la tierra adentro, y escondidose en vnas grandes Montañas, donde no podia ser avida; por cuya causa la dejó el Governador, sin hacer mas caso della.

Entre tanto que pasavan en el Camino las cosas, que hemos dicho del Capitan Juan de Añasco, no reposava el Governador, ni su gente en lo poblado, principalmente con las esperanças, que de largo tiempo avian traído, de que en esta Provincia de Cofachiqui avian de hallar mucho Oro, y Plata y Perlas preciosas. Deseando, pues, ya verfericos, y libres desta congoja, pocos dias despues de llegados à la Provincia, dieron en inquirir lo que en ella avia. Llamaron los dos Indios moços, que en Apalache avian dicho de las riqueças desta Provincia Cofachiqui. Los quales, por orden del Governador, hablaron à la Señora del Pueblo, y le digeron, que mandase traer de aquellos metales, que los Mercaderes, cuyos enados ellos avian sido, solian comprar en su tierra, para llevar à vender à otras partes, que eran los mismos, que los Castellanos buscavan.

La Señora mandò traer luego los que en su tierra avia de aquellos colores, que los Españoles pedian, que era amarillo, y blan-

blancó, porque le avian mostrado anillos de Oro, y piezas de Plata, y tambien le avian pedido Perlas, y Piedras, como las que tenian los anillos. Los Indios, aviendo oido el mandato de su Señora, trugéron con toda presteça mucha cantidad de Cobre, de vn color muy dorado, y resplandeciente, que eccedia al Açofar de por acà, de tal manera, que con raçon pudieron los Indios, criados de los Mercaderes, averse engañado con la vista, entendiendo que aquel metal, y el que les avian mostrado los Castellanos, era todo vno: porque no sabian la diferencia que ay del Açofar, al Oro.

En lugar de Plata, trugeron vnas grandes planchas, gruesas como tablas, y eran de vna Margagita; que para darne à entender, no fabrè pintarlas aora de la manera que eran, mas de que à la vista eran blancas, y resplandecientes, como Plata, y tomadas en las manos, aunque fuesen de vna vara en largo, y de otra en ancho, no pesavan cosa alguna, y manoseadas se desmoronaván como vn terron de tierra seca.

A lo de las Piedras preciosas dijo la Señora, que en su tierra no avia sino Perlas, y que si las querian, fuesen à lo alto del Pueblo, y señalando con el dedo (que estavan al descubierto) les mostrò vn Templo, que allí avia, del tamaño de los ordinarios, que por acà tenemos, y dijo. Aquella Casa, es Entierro de los hombres Nobles deste Pueblo, donde hallareis Perlas grandes, y chicas, y mucha Aljofar, tomad las que quisiereis, y si todavia quisiereis mas, vna legua de aqui està vn Pueblo, que es Casa, y asiento de mis antepafados, y Cabeça de nuestro Estado, allí ay otro Templo mayor que este, el qual es Entierro de mis antecessores: donde hallareis tanto Aljofar, y Perlas, que aunque dellas cargueis todos vuestros cavallos, y os cargueis vosotros mismos, todos quantos venis, no acabareis de facer las que ay en el Templo; tomadlas todas, y si fuere menester mas, cada dia podremos aver más, y mas, en las Pesquerias, que dellas se hacen en mi tierra.

Con estas buenas nuevas, y con la gran magnificècia de la Señora, se consolaron algun tanto nuestros Españoles, de averse hallado burlados en sus esperanças, en el mucho Oro, y Plata, que pensavan hallar en esta Provincia; aunque es verdad, que en lo del Cobre, ò Açofar, avia muchos Españoles, que porfiavan en decir, que tenia mezcla, y no poca, de Oro. Mas como no llevavan agua fuerte, ni

puntas de toque, no pudieron hacer ensaye, ò para quedar desengañados del todo, ò para cobrar nueva esperança mas cierta.

CAPITULO XIV.

Los Españoles visitan el Entierro de los Nobles de Cofachiqui, y el de los Curacas.



ARA ver las Perlas, y Aljofar; que avia en el Templo, aguardaron à que el Contador, y Capitan Juan de Añasco, bolviese del segundo viage que hiço, y entre tanto mandò el Governador, à personas de quien èl se fiava, vellas el Templo, y èl mismo lo rondava de noche, porque no se atreviese alguien, con la cudicia de lo que avia oido, à desordenarse, y querer llevar en secreto, lo mejor que en el Templo, ò Entierro huviese. Mas luego que el Contador vino, fueron el Governador, y los demàs Oficiales de la Hacienda Imperial, y otros treinta Cavalleros, entre Capitanes, y Soldados principales, à ver las Perlas, y las demàs cosas, que con ellas avia. Hallaron, que à todas las quatro paredes de la Casa, avia Arcas arrimadas, hechas de madera, al mismo modo de las de España, que no les faltava sino goçes, y cerrajas. Los Castellanos se admiraron, de que los Indios, no teniendo instrumentos, como los Oficiales de Europa, las hiciesen tan bien hechas. En estas Arcas, que estavan puestas sobre bancos, de media vara en alto, ponian los cuerpos de sus difuntos; con no mas preservativos de corrupcion, que si los echaran en sepulturas, hechas en el suelo, porque del heodor de los cuerpos, mientras se consumian, no se les dava nada; porque estos Templos no les servian sino de Osarios, donde guardavan los cuerpos muertos, y no entravan en ellos, à sacrificar, ni hacer oracion, que como al principio digimos, viven sin estas ceremonias; y no diremos mas de este Entierro, por no repetir en el de los Señores Curacas (que verèmos presto donde avrà bien que decir) lo que aqui huvieremos dicho.

Sin las Arcas grandes, que servian de sepulturas, avia otras menores; en las quales, y en vnas cestas grandes, tegidas de caña, la qual, los Indios de la Florida labran con grande artificio, y sutileça, para todo lo

R que

que quieren hacer della, como en España de la Mimbre: avia mucha cantidad de Perlas, y Aljofar, y mucha ropa de hombres, y mugeres, de la que ellos visten, que es de Camuças, y otras pelleginas, que en todo estremo adereçan con su pelage, tanto, que para aforros de Ropas de Principes, y grandes Señores, se estimaran en nuestra España, en mucha cantidad de dineros.

El Governador, y los suyos holgaron mucho de ver tanta riqueza junta, porque al parecer de todos ellos, avia mas de mil arrobas de Perlas, y Aljofar. Los Oficiales de la Hacienda Real, yendo prevenidos de vna Romana, pesaron en breve espacio veinte arrobas de Perlas, entre tanto que el Governador se apartò dellos, mirando lo que en la Casa avia. El qual bolviendo à los Oficiales, les dijo, que no avia para que hiciesen tantas cargas impertinentes, y embaraçosas para el Exército, que su intencion no avia sido sino llevar dos arrobas de Perlas, y Aljofar, y no mas, para embiar à la Habana, para muestra de la calidad, y quilates dellas; que la cantidad, dijo, creerla han à los que escrivieremos della. Por tanto buelvanse à su lugar, y no se lleven mas de las dos arrobas. Los Oficiales le suplicaron, diciendo, que pues estaban ya pesadas, y no se avia hecho miella, segun las que quedavan, las permitiese llevar; porque la muestra fuese mas abundante, y rica. El Governador condescendió en ello, y el mismo, tomando de las Perlas à dos manos juntas, diò à cada vno de los Capitanes, y Soldados, que con el avian ido, vna almoçada, diciendo, que hiciesen de ellas Rosarios en que reçasen. Y las Perlas eran bastantes para servir de Rosarios, porque eran gruesas, como garvanços gordos.

Con no mas daño, del que hemos dicho, dejaron los Castellanos aquella Casa de Entierro, y quedaron con mayor deseo de ver la que la Señora les avia dicho, que era de sus Padres, y Abuelos. Dos dias despues fueron à ella, el General, y los Oficiales, y los demás Capitanes, Soldados de cuenta, que por todos fueron treientos Españoles. Caminaron vna gran legua, que toda ella parecia vn Jardin, donde avia mucha arboleda, así de arboles frutales, como de no frutales: y por entre todos ellos se podia andar a cavallo, sin pesadumbre alguna, porque estaban apartados vnos de otros, como puestas à mano.

Toda aquella gran legua, caminaron los Españoles, derramados por el campo, cogiendo fruta, y notando la fertilidad de la tierra. Así llegaron al Pueblo, llamado Talomeco; el qual estava asentado en vn alto, sobre la barranca del Río, tenia quinientas casas, todas grandes, y de mejores edificios, y demas estofa, que las ordinarias: que bien parecia en su aparato, que como Aliento, y Corre de Señor Poderoso, avia sido labrado con mas pulcra, y ornamento, que los otros Pueblos comunes. De lejos se parecian las Casas del Señor, porque estaban en lugar mas eminente, y se mostravan ser muyas por la grandeza, y por la obra, sobre las otras aventajada.

En medio del Pueblo, fronterò de las Casas del Señor, estava el Templo, ò Casa de Entierro, que los Españoles iban à ver; La qual tenia cosas admirables, en Grandeza, y Riqueza, Curiosidad, y Magestad, estrañamente hechas, y compuestas: que estimara yo en mucho, faberlas decir, como mi Autor deseava, que se digieran. Recibase mi voluntad, y lo que yo no acertare à decir, quede para la consideracion de los Discretos, que suplan con ella, lo que la pluma no acierta à escribir. Que cierto (particularmente en este paso, y en otros tan grandes, que en la Historia se hallaran) nuestra pintura queda muy lejos de la Grandeza dellos, y de lo que se requeria para los poner, como ellos fueron. De donde diez, y diez veces (frasis del Language del Perú, por muchas veces) suplicare encarecidamente se crea de veras, que antes quedo corto, y menoscabado de lo que convenia decirse, que largo, y sobrado en lo que se huviere dicho.

CAPITULO XV.

Cuenta las Grandezas que se hallaron en el Templo, y Entierro de los Señores de Cofachiqui.

LOS Castellanos hallaron el Pueblo Talomeco, sin gente alguna, porque en el avia sido la pestilencia pasada, mas rigurosa, y cruel, que en otro alguno de toda la Provincia, y los pocos Indios, que della escaparon, aun no se avian reducido à sus casas; y así pararon los Nuestròs poco en ellas, hasta llegar al Tem-

Templo: el qual era grande, tenia mas de cien pasos de largo, y quarenta de ancho, las paredes eran altas, conforme al hueco de la pieça, la techumbre muy levantada, con mucha corriente, porque como no hallaron la invencion de la teja, erales necesario empinar mucho los techos, porque no se les lloviese la casa. La techumbre de este Templo, se mostrava ser de Carriço, y Cañas delgadas, y hendidas por medio, de las quales hacen estos Indios vnas esteras pulidas, y muy bien tegidas, à manera de esteras Moriscas; las quales, echadas quatro, cinco, ò seis, vnas sobre otras, hacen vna techumbre por defuera, y dentro, vistosa, y provechosa, que no las pasa el Sol, ni el Agua. Dende esta Provincia en adelante, por la mayor parte, no usan los Indios de la paja, para techar, y cubrir sus casas, sino de las esteras de cañas.

Sobre la techumbre del Templo, avia puestas por su orden muchas Conchas grandes, y chicas, de diversos animales Marinos, que no se supo como las huviesen llevado la ricra adentro; ò es, que tambien se crian en los Rios, tantos, y tan caudalosos, como por ella corren. Las Conchas estavan puestas lo de dentro à fuera, por el mayor lustre que tienen. Entre las quales avia asimismo, muchos Caracoles de la Mar, de estraña grandeça. Entre las Conchas; y los Caracoles, avia espacios de vnos à otros, porque todo iba puesto por su cuenta, y orden. En aquellos espacios avia grandes madejas de tartas, vnas de Perlas, y otras de Aljofar, de media braça en largo, que iban tendidas por la techumbre, decendiendo de grado en grado, que à donde se acababan vnas tartas, empezaban otras, y hacian con el resplandor del Sol vna hermosa vista. De todas estas cosas estava el Templo cubierto por defuera.

Para entrar dentro, abrieron vnas grandes puertas, que eran en proporcion del Templo. Junto à la puerta estavan doce Gigantes entallados de madera, contrahechos al vivo, con tanta ferocidad, y braveça en la postura, que los Castellanos, sin pasar adelante se pusieron à mirarlos muy de espacio, admirados de hallar en tierras tan barbaras, obras, que si se hallaran en los mas Famosos Templos de Roma, en su mayor pujança, de Fuerças, è Imperio, se estimaran, y tuvieran en mucho, por su grandeça, y perfeccion. Estavan los Gigantes puestos, como por guardas de la puerta, para defender la entrada, à los que por ella quisiesen entrar.

Los seis estavan à la vna mano de la puerta, y los seis à la otra, vno en pos de otro, descendiendo de grado en grado, de mayores à menores: que los primeros eran de quatro varas en alto, y los segundos algo menos, y así hasta los vltimos.

Tenian diversas armas en las manos, hechas conforme à la grandeça de sus cuerpos. Los dos primeros, vno de cada parte, que eran los mayores, tenian sendas Porras, guarnecidas al postre quatro dellas, con puntas de Diamantes, y cintas de aquel cobre, hechas, ni mas, ni menos que las porras que pintan à Hercules, que parecia que por estas se huviesen facado aquellas, ò por aquellas estas: tenian los Gigantes las porras alçadas en alto con ambas manos, con ademan de tanta ferocidad, y braveça (como que amenaçavan dar al que entrava por la puerta) que ponía espanto.

Los segundos, vno de vn lado, y otro de otro (que este es el orden que todos llevaban) tenian montantes, hechos de madera, de la misma forma, que los hacen en España, de hierro, y acero. Los terceros tenian bastones, diferentes de las porras, que cran à manera de espadillas de espadar lino, largos, de braça, y media, rollicos los dos tercios primeros, y el postero se ensancha poco à poco, hasta rematar en forma de pala. Los quartos en orden, tenian hachas de armas grandes, conforme à la estatura de los Gigantes: la vna dellas tenia el hierro de Açofar, la cuchilla era larga, y muy bien hecha; y de la otra parte tenia vna punta de quatro esquinas, y de vna quarta en largo. La otra hacha tenia otro hierro, ni mas, ni menos, con punta, y cuchilla, sino que para mayor admiracion, y estrañeza, era de pedernal.

Los quintos en su orden, tenian Arcos del largo de sus cuerpos, enarcados con las flechas puestas, como para las tirar. Los Arcos, y las Flechas, estavan hechas en todo el estremo de curiosidad, y perfeccion, que estos Indios tienen en hacerlas: el casquillo de la vna dellas, era de vna punta de cuerna de Venado, labrada en quatro esquinas: la otra flecha tenia por casquillo vna punta de pedernal, de la misma forma, y tamaño de vna Daga ordinaria.

Los sextos, y vltimos tenian vnas muy largas, y hermosas Picas con los hierros de cobre. Todos ellos, así como los primeros, parecia que amenaçavan herir

con sus Armas à los que querian entrar por la puerta: Vnos puestos, para herir de alto abajo, como los de las Porras. Otros de punta, como los de los Montantes, y Picas. Otros de tajo, como los de las Hachas. Otros de revès, como los de los Bastones, y los Flecheros, amenaçavan tirar de lejos; y cada vno dellos estava en la postura mas brava, y feroz, que requeria la arma, que en las manos tenia: y esto fue lo que mas admirò à los Españoles, ver quan al natural, y al vivo estavan contrahechos en todo.

Lo alto del Templo, de las paredes arriba, estava adornado, como el techo de afuera, con Caracoles, y Conchas puestas por su orden, y entre ellas madejas de sartas de Perlas, y Aljofar, tendidas por la techumbre, que guardavan, y seguian el pavimento del techo. Entre las Sartas, Caracoles, y Conchas, avia en el techo, grandes plumages, hechos de diversas colores de plumas; como las que hacen para su traer. Sin las sartas de Perlas, y Aljofar, que avia tendidas por el techo, y sin los plumages que avia hincados, avia otros muchos plumages, y madejas de Aljofar, y Perlas, colgadas de vnos hilos delgados, y de color amortiguado, que no se divisava, parecia que las madejas, y plumages estavan en el ayre, ynos mas altos que otros, porque parecia que caian del techo. Desta manera estava adornado lo alto, del Templo de las paredes arriba, que era cosa agradable mirarlo.

CAPITULO XVI.

Que prosigue las Riqueças del Entierro, y el Deposito de Armas, que en él avia.



Aljando la vista, del techo abajo, vieron nuestros Capitanes, y Soldados, que por lo mas alto de las quatro paredes del Templo, iban dos hiladas, vna sobre otra, de Estatuas de figuras de hombres, y mugeres, de comun tamaño de la gente de aquella Tierra, que son crecidos como Filisteos. Estavan puestas cada vna en su Bafa, ò Pedestal, vnas cerca de otras en compàs, y no servian de otra cosa sino de ornamento de las paredes, porque no estuviessen descubiertas por lo alto, sin tapices. Las figuras de los hombres tenian diversas Armas en las

manos, todas las que otras veces hemos nombrado. Las quales estavan guarnecidas con anillos de Perlas, y Aljofar, enartado de quatro, cinco, seis bueltas, cada anillo; y para mayor hermosura tenian à trechos, rapacejos de hilo, de colores finisimas, que à todo lo que estos Indios quieren se les dan en estremo finas. Las Estatuas de las mugeres no tenian cosa alguna en las manos.

Por el suelo, arrimadas à las paredes, encima de vnos bancos de madera, muy bien labrada, como era toda la que en el Templo avia, estavan las Arcas que servian de sepulturas, en que tenian los cuerpos muertos de los Curacas, que avian sido Señores de aquella Provincia Cofachiqui, y de sus hijos, y hermanos, y sobrinos, hijos de hermanos, que en aquel Templo no se enterravan otros.

Las Arcas estavan bien cubiertas con sus tapas. Vna vara de medir encima de cada Arca, avia vna Estatua entallada de madera, arrimada à la pared sobre su Pedestal; la qual era Retrato, sacado al vivo del difunto, ò difunta, que en el Arca estava, y de la edad que era quando falleciò. Los Retratos servian de recordacion, y memoria de sus pasados. Las Estatuas de los hombres tenian sus Armas en las manos, y las de los niños, y mugeres, sin cosa alguna.

El espacio de pared, que avia entre los Retratos de los difuntos, y de las Estatuas que estavan en lo alto de las paredes, estava cubierto de Rodelas, y Pavesees grandes, y chicos, hechos de cañas, tan fuertemente tegidas, que se podia esperar con ellos vna jara, tirada con Ballesta, que tirada con Arcabuz, pasa mas que con Ballesta: los Pavesees, y Rodelas estavan enredadas con hilos de Perlas, y Aljofar, y por el cerco tenian rapacejos de hilos de colores, que los hermoçeavan mucho.

Por el suelo del Templo, à la larga, iban puestas encima de bancos tres hiladas de Arcas de madera, grandes, y chicas, vnas sobre otras, puestas por su orden, que las grandes eran las primeras, y sobre estas avia otras menores, y sobre aquellas otras mas chicas, y desta manera estavan puestas quatro, y cinco, y seis Arcas, vnas encima de otras, subiendo de mayores à menores, en forma de Piramide. Entre vnas Arcas, y otras, avia calles, que iban à la larga del Templo, y cruçavan al través del vn lado al otro, por las quales, sin estorvo alguno, podian andar por todo el Templo,

plo, y ver lo que en él avia, à cada parte.

Todas las Arcas grandes, y chicas, estavan llenas de Perlas, y Aljofar, Las Perlas estavan apartadas vnas de otras: por sus tamaños estavan en las Arcas, que las mayores estavan en las primeras Arcas, y las no tan grandes en las segundas, y otras mas chicas, en las terceras; y así de grado en grado, hasta el Aljofar; el qual estava en las Arquillas mas altas. En todas ellas avia tanta cantidad de Aljofar, y Perlas, que por vista de ojos confesaron los Españoles, que era verdad, y no soberbia, ni encarecimiento, lo que la Señora deste Templo, y Entierro, avia dicho, que aunque se cargasen todos ellos, que eran mas de novecientos hombres, y aunque cargasen sus cavallos, que eran mas de trecientos, no acabarian de sacar del Templo las Perlas, y Aljofar, que en él avia. No debe causar mucha admiracion, ver tanta cantidad de Perlas, si se considera, que no vendian aquellos Indios ninguna de quantas hallavan, sino que las traian todas à su Entierro, y que lo avrian hecho de muchos siglos atrás. Y haciendo comparacion, se puede afirmar (pues se ve cada año) que si el Oro, y Plata, que del Perú se ha traído, y trae à España, no se huviera sacado della, pudieran aver cubierto muchos Templos con tejás de Plata, y Oro.

Con la bravosidad, y riqueza de Perlas, que avia en el Templo, avia asimismo muchos, y muy grandes fardos de Gamuça blanca, y teñida de diversas colores; y la teñida estava apartada, la de cada color de por sí. Tambien avia grandes lios de mantas de muchas colores, hechas de Gamuça, y otra gran muchedumbre de mantas de pelleginas, adereçadas con su pelo, de todos los animales, que en aquella tierra se crian, grandes, y chicos. Avia muchas mantas de pellejos de Gatos, de diversas especies, y pinturas, y otras de Martas finísimas, todas tambien adereçadas, que en lo mejor de Alemania, ò Moscovia, no se pudieran mejorar.

De todas estas cosas, y de la manera, y orden que se ha dicho, estava ordenado el Templo, así el techo, como las paredes, y el suelo; cada cosa puesta con tanta pulicia, y orden, quanta se puede imaginar de la gente mas curiosa de el Mundo. Estava todo limpio, sin polvo, ni telarañas, donde parece debia de ser mucha la gente, que cuidava del ministerio, y servicio del Templo, de limpiar, y poner cada cosa en su lugar.

Al detrédor del Templo avia ocho Salas, apartadas vnas de otras, y puestas por su orden, y compás; las quales mostavan ser anejas al Templo, y à su ornato, y servicio. El Governador, y los demás Cavalleros quisieron ver lo que en ellas avia, y hallaron; que todas estavan llenas de Armas, puestas por la orden que diremos. La primera Sala, que acertaron à ver, estava llena de Picas, que no avia otra cosa en ella, todas muy largas, muy bien labradas con hierros de Açofar, que por ser tan encendido de color, parecian de Oro. Todas estavan guarnecidas con anillos de Perlas, y Aljofar, de tres, y quatro bueltas, puestos à trechos por las Picas. Muchas dellas estavan adereçadas por medio (donde cae sobre el ombro, y la punta cabe el hierro) con mangas de Gamuça de colores, y à los remates de la Gamuça, en ambas partes, alta, y baja, tenia fluecos de hilo de colores, con tres, y quatro, cinco, y seis bueltas de Perlas, ò de Aljofar, que las hermoseavan grandemente.

En la segunda Sala, avia solamente Porras, como las que digimos, que tenian los primeros Gigantes, que estavan à la puerta del Templo: salvo, que las de la Sala, como Armas, que estavan en recámara de Señor, estavan guarnecidas con anillos de Perlas, y de Aljofar, y de rapacejos de hilo de colores, puestos à trechos, de manera, que el vn color marçase con otro, y todos con las Perlas; y las otras Picas de los Gigantes, no tenian guarnicion alguna.

En otra Sala, que era la tercera, no avia si no Hachas, como las que digimos, que tenian los Gigantes de la quarta orden, con hierros de cobre, que de la vna parte tenian cuchilla, y de la otra punta de diamante, de vna sesma, y de vna quarta en largo. Muchas dellas tenian hierros de pedernal, afidos fuertemente à las astas con anillos de cobre. Estas Hachas tambien tenian por las astas sus anillos de Perlas, y Aljofar, y rapacejos de hilo de colores.

En otra Sala, que era la quarta, avia Montantes, hechos de diversos palos fuertes, como eran los que tenian los Gigantes de la segunda orden, todos ellos guarnecidos con Perlas, y Aljofar, y rapacejos por las manijas, y por las cuchillas, hasta el primer tercio dellas.

En la quinta Sala avia solamente Bastones, como los que digimos que tenian los Gigantes de la tercera orden, empero guarnecidos con sus anillos de Perlas, y

Aljofar, y rapacejos de colores por toda la hasta, hasta donde empezava la pala: y porque el Capitulo no salga de la proporcion de los demàs, diremos en el siguiente lo que resta.

CAPITULO XVII:

Sale de Cofachiqui el Exercito, dividido en dos partes.



EN la Sala sexta, no avia otra cosa sino Arcos, y Flechas, labradas en todo el estremo de perfeccion, y curiosidad, que tienen en hacerlas. Por casquillos tenian puntas de madera, de huesos de animales terrestres, y marinos, y de pedernal, como digimos del Cavallero Indio, que se matò. Sin estas maneras de casquillos de cobre, como las que en nuestra España ponen à las jaras. Otras avia con harpones, hechos del mismo cobre, y con escoplillos, y lançuelas, y quadrillas, que parecia se huviesen hecho en Castilla. En las flechas que hallaron con puntas de pedernal, notaron, que tambien se diferenciavan los casquillos, vnos de otros; que vnos avia en forma de harpon, otros de escoplillo, otros redondos, como punçon, otros con dos filos, como punta de daga. Todo lo qual à los Españoles que lo miravan con curiosidad, causava admiracion, que en vna cosa tan bronca, como el pedernal, se labrasen cosas semejantes: aunque mirando lo que la Historia Megicana, dice de los Montantes, y otras Armas, que los Indios de aquella Tierra, hacian de pedernal, se perderà parte de la maravilla de las nuestras. Los Arcos eran hermosamente labrados, y esmaltados de diversas colores, que se los dan con cierto betun, que los ponen tan lustrosos, que se pueden mirar en ellos. Hablando deste Templo, dice Juan Coles estas palabras: Y en vn apartado avia mas de cinquenta mil Arcos con sus carcages, ò aljavas, llenas de flechas.

Sin el lustre que les bastava, tenian los Arcos muchas bueltas de Perlas, y Aljofar, puestas à trechos; las quales bueltas, ò anillos, empezavan dende las manijas, è iban por su orden, hasta las puntas; de tal manera, que las sortijas primeras eran de Perlas gruesas, y de siete, y ocho bueltas; y las segundas eran de Perlas menores, y de menos bueltas; y asì iban de grado en grado, hasta las yltimas, que

estavan cerca de las puntas, que eran de Aljofar muy menudo. Las flechas tambien tenian à trechos anillos de Aljofar, mas no de Perlas, sino de Aljofar solamente.

En la septima Sala avia gran cantidad de Rodelas, hechas de madera, y de cuero de Vaca, traídos de lejas Tierras; las vnas, y las otras, todas estavan guarnecidas de Perlas, y Aljofar, y rapacejos de hilo de colores.

En la octava Sala avia muchedumbre de Paveses, todos hechos de caña, tejida vna sobre otra, con mucha policia; y tan fuertes, que pocas Ballestas se hallavan entre los Españoles, que con vna jara los pasasen de claro; la qual experiencia se hiço en otras partes, fuera de Cofachiqui. Los Paveses tambien, como las Rodelas, estavan guarnecidos con redcillas de Aljofar, y Perlas, y rapacejos de colores.

De todas estas Armas ofensivas, y defensivas, estavan llenas las ocho Salas, y en cada vna dellas avia tanta cantidad del genero de Armas, que en ella avia, que particularmente admirò al Governador, y à sus Castellanos, la multitud dellas, demàs de la policia, y artificio con que estavan hechas, y puestas por su orden.

El General, y sus Capitanes, aviendo visto, y notado, las grandezas, y sumptuosidad del Templo, y su riqueza, y la muchedumbre de las Armas, el ornato, y orden con que cada cosa estava puesta, y compuesta: preguntaron à los Indios: que significava aquel aparato tan solemne? Respondieron, que los Señores de aquel Reyno, principalmente de aquella Provincia, y de otras, que adelante verian, tenian por la mayor de sus Grandezas, el ornamento, y sumptuosidad de sus Entierros; y asì procuravan engrandecerlos con Armas, y riqueças, todas las que podian aver, como lo avian visto en aquel Templo. Y porque este fue el mas rico, y sobervio de todos los que nuestros Españoles vieron en la Florida, me pareció escribir tan larga, y particularmente las cosas que en èl avia; y tambien, porque el que me dava la relacion, me lo mandò asì, por ser vna de las cosas, como èl decia, de mayor grandeça, y admiracion, de quantas avia visto en el Nuevo Mundo, con aver andado lo mas, y mejor de Megico, y del Perú, aunque es verdad, que quando èl pasó à aquellos dos Reynos, ya estavan saqueados de sus mas preciadas riqueças, y derrivadas por el fuelo sus mayores Magestades.

Los Oficiales de la hacienda Imperial, trataron de sacar el quinto, que à la hacienda de su Magestad pertenecia de las Perlas, y Alfófar, y la demás riqueza que en el Templo avia, y llevarlo consigo. El Governador les dijo, que no servia el llevarlo, sino de embaraçar el Exercito con cargas impertinentes, que aun las necesarias de sus Armas, y Municiones no las podia llevar, que lo dejasen todo como estava: que aora no repartian la tierra, sino que la descubrian, que quando la repartiessen, y estuviesen de asiento, entonces pagaria el quinto, el que la huviese en suerte. Con esto no tocaron à cosa alguna de las que avian visto, y se volvieron donde la Señora estava, trayendo bien que contar de la Magestad de su Entierro.

Todo lo que se ha dicho del Pueblo de Cofachiqui, lo refiere Alonso de Carmona, en su Relacion, no tan largamente como nuestra Historia. Empero particularmente dice de la Provincia; y del recibimiento que hizo al Governador, pasando el Rio, y que ella, y sus Damas, todas traian grandes fargas de Perlas gruesas, echadas al cuello, y atadas à las muñecas, y los Varones solamente al cuello; y dice, que las Perlas pierden mucho de su hermosura, y buen lustre, por sacarlas con fuego; que las para negras. Y en el Pueblo Tatómecó, donde estava el Entierro, y Templo rico, dice, que hallaron quatro Casas largas, llenas de cuerpos muertos de la Peste, que en él avia avido. Hasta aqui es de Alonso de Carmona.

Otros diez dias gastó el Adelantado, después de aver visto el Templo, en informarse de lo que avia en las demás Provincias, que confinavan con aquella de Cofachiqui; y de todas tubo Relacion, que eran fértiles, y abundantes de comida, y pobladas de mucha gente. Avida esta Relacion, mandó apercebir para pasar adelante en su descubrimiento; y acompañado de sus Capitanes, se despidió de la India, Señora de Cofachiqui; y de los mas principales del Pueblo, agradeciendoles por muchas palabras la cortesía, que en su Tierra le avian hecho; y así los dejó por amigos, y aficionados de los Españoles.

Del Pueblo salió el Exercito, dividido en dos partes, porque no llevavan comida bastante para ir todos juntos. Por lo qual dió orden el General, que Baltasar de Gallegos, y Arias Tinocó, y Gonzalo Silvestre, con cien Cavallos, y do-

cientos Infantes, fuesen doce leguas de alli, donde la Señora les avia ofrecido seiscientas hanegas de Maiz, que tenia en vna Casa de deposito, y que tomando el Maiz, que pudiesen llevar, saliesen al encuentro al Governador, el qual iria por el Camino Real à la Provincia de Chalaque, que era la que por aquel viage confinava con la de Cofachiqui. Con esta orden salieron los tres Capitanes con los trecientos Soldados, y el Governador con el resto del Exercito. El qual, en ocho jornadas que anduvo por el Camino Real, sin aversele ofrecido cosa alguna, digna de memoria, llegó à la Provincia de Chalaque.

Los tres Capitanes tuvieron sucesos, que contar; y fueron, que llegados al deposito, tomaron docientas hanegas de Zaira, que no pudieron llevar mas, y volvieron à endereçar su camino al Camino Real, por donde el Governador iba; y à los cinco dias, que avia caminado, llegaron al Camino principal, y por el Rastro, que el Exercito dejava hecho, vieron, que el General avia pasado, y que iba adelante; con lo qual se alborotaron los docientos Soldados Infantes, y quisieron, sin obedecer à sus Capitanes, caminar todo lo que pudiesen, hasta alcanzar al General; porque decian, que llevavan poca comida, y que no sabian que dias tardarian en alcanzar al Governador; por lo qual era bien prevenir con tiempo, y darse prisa à llegar, donde él estuviese, antes que se les acabase el bastimento, y perciesen de hambre. Esto decian los Soldados, con el miedo de la que pasaron en el despoblado, antes de llegar à la Provincia de Cofachiqui.

CAPITULO XVIII.

Del Suceso que tuvieron los tres Capitanes en su viage, y como llegó el Exercito à Xuala.



LOS tres Capitanes recibieron pena, del motin, que los Infantes intentavan; porque llevavan tres cavallos enfermos, de vn toroçon, que el dia antes les dió, y les era impedimento para no poder caminar, todo lo que los Peones querian; y así les digeron, que por vn dia mas, ó menos de camino, no era raçon desamparafen tres cava-

llos;

llos; pues veian de quanto provecho, y ayuda les eran contra los enemigos. Los Infantes replicaron, diciendo, que mas importava la Vida de trescientos Castellanos, que la salud de tres cavallos, y que no sabian si duraria el camino vn dia, ò diez, ò veinte, ò ciento, y que era justo prevenir lo mas importante, y no las cosas de tan poco momento. Diciendo esto, yà como amotinados, dieron en caminar sin orden, à toda priesa. Los tres Capitanes se pusieron delante, y vno dellos, en nombre de todos, les dijo: Señores, mirad que vais donde està vuestro Capitan General, el qual, como sabeis, es hombre tan puntual en las cosas de la guerra, que le pesarà mucho saber vuestra inobediencia, y el quebrantamiento de su mandato, y orden; y podria ser, como yo lo creo, que oy, ò mañana, y à lo mas largo, esotro dia, lo alcançásemos, que no es de creer, que dejandonos atrás, se aleje tanto; y siendo esto así, avriamos caido en grande mengua, y afrenta, que sin aver pasado estrema necesidad, huviesemos hecho flaqueça, en temer tanto la hambre incierta, que por solo el temor della, huviesemos desamparado tres cavallos, que son de estimar en mucho; pues sabeis, que son el niervo, y la fuerza de nuestro Exercito, y que por ellos nos temen los enemigos, y nos hacen honra los amigos. Y pues se siente, y llora tanto, quando nos matan vno, quanto mas de llorar, será, que por nuestra flaqueça, y cobardia, sin necesidad alguna, no mas de con las imaginaciones della, ayamos desamparado, y perdido tres cavallos. Y lo que en esto veo, mas digno de lamentar, es, la pérdida de vuestra reputacion, y de la nuestra: que el General, y los demás Capitanes, y Soldados, con mucha raçon diràn, que en quatro dias que anduvimos sin ellos, no supimos gobernaros, ni vosotros obedécernos. Mas quando se aya sabido, como el hecho pasó, veràn, que toda la culpa fue vuestra, y que nosotros no eramos obligados, mas que à persuadiros, con buenas raçones. Por tanto, apartaos señores de hacer cosa tan mal hecha, que mas honra nos será morir como buenos Soldados, por hacer el deber, que vivir en infamia, por aver huido vn peligro imaginado.

Con estas palabras se aplacaron los Infantes, y acortaron las jornadas; mas no tanto, que dejasen de caminar cinco, y seis leguas, que era lo mas que los cavallos enfermos podian caminar,

Otro dia; despues de apaciguado el motin, caminando estos Soldados à med o dia, se levantò repentinamente vna gran tempesta de recios vientos contrarios, con muchos relampagos, y truenos, y mucha piedra gruesa, que cayò sobre ellos; de tal manera, que si no acertàran à hallarse cerca del camino vnos Nogales grandes, y otros Arboles gruesos, à cuya defensa se socorrieron, perecieran: porque la piedra, ò graniço, que fue tan grueso, que los granos mayores, eran como huevos de gallina, y los menores como nueces. Los Rodeleros ponian las Rodelas sobre las cabeças, mas con todo esto, si la Piedra les cogia al descubierto, los lastimava malamente. Quiso Dios, que la tormenta durase poco, que si fuera mas larga, no bastàran las defensas que avian tomado, para escapar de la muerte; y con aver sido breve, quedaron tan mal parados, que no pudieron caminar aquel dia, ni el siguiente. El dia tercero siguieron su viage, y llegaron à vnos Pueblos pequeños; cuyos moradores no avian osado esperar en sus casas, al Governador, y se avian ido à los Montes, solamente avian quedado los viejos, y viejas, y casi todos ciegos: estos Pueblos se llaman Chalaques.

A otros tres dias de camino, despues de los Pueblos Chalaques, alcançaron al Governador, en vn hermoso Valle de vna Provincia, llamada Xuala, donde avia llegado dos dias antes, y por esperar los Capitanes, y los trescientos Soldados, que en pos del iban, no avia querido pasar adelante.

Del Pueblo de Cofachiqui, donde la Señora quedò, hasta el primer Valle de la Provincia Xuala, avria por el camino, que estos Castellanos fueron, cinquenta leguas, poco mas, ò menos; Toda tierra llana, y apacible, con Rios pequeños, que por ella corrian, con distancia de tres, ò quatro leguas de tierra, entre vnos, y otros. Las Sierras que vieron, fueron pocas, y essas con mucha Yerva, para Ganados, y faciles de andar por ellas à pie, ò acavallo. En comun todas las cinquenta leguas, así de lo que hallaron poblado, y cultivado, como lo que estava inculto, y por labrar, eran de buena tierra.

Todo lo que se anduvo desde la Provincia de Apalache, hasta la de Xuala, donde tenemos al Governador, y à su Exercito, que fueron (sino las he contado mal) cinquenta y siete jornadas de camino. Fue casi el viage al Nordeste, y muchos dias

al Norte. Y el Río cáudalofo, que pasava por Cofachiqui, decian los hombres Marineros, que entre estos Españoles iban, que era el que en la Costa llamavan de Santa Elena, no porque lo supiesen de cierto, sino que segun su viage, les parecia que era él. Esta duda, y otras muchas, que nuestra Historia calla, se aclararán quando Dios Nuestro Señor sea servido, que aquel Reyno se gane, para aumento de su Santa Fè Catolica.

A las cinquenta y siete jornadas, que estos Españoles anduvieron, de Apalache à Xuala, echamos à vna con otra, quatro leguas, y media, que vnas fueron de mas, y otras de menos; y conforme à esta cuenta, han caminado hasta Xuala, docientas y sesenta leguas, pocas menos: y de la Baia de Espíritu Santo, hasta Apalache, digimos avia andado, ciento y cinquenta leguas; de manera, que son por todas, Quatrocientas leguas, pocas menos.

En los Pueblos de la juridiccion, y vallage de Cofachiqui, por do pasaron nuestros Españoles, hallaron muchos Indios, naturales de otras Provincias, hechos esclavos; à los quales, para tenerlos seguros, y que no se huyesen, les desçocavan vn pie, cortandoles los nervos por cima del empeyne, donde se junta el pie con la pierna, ò se los cortavan por cima del calcañar, y con estas prisiones, perpetuas, è inhumanas, los tenian metidos la tierra adentro, alejados de sus terminos, y servianse dellos, para labrar las tierras, y hacer otros oficios serviles. Estos eran los que prendian con las asechanças, que en las Petquerias, y Cácerias, vnos à otros fe hacian, y no en Guerra descubierta, de poder à poder, con Exercitos formados.

Atrás digimos, como el Capitan, y Contador Juan de Añasco, fue dos veces por la Madre de la Señora de Cofachiqui, y no digimos la causa principal, porque se hizo tanta instancia, y diligencia por ella: y fue, porque los Españoles avian sabido, que la Viuda tenia consigo, seis, ò siete cargas de Perlas gruesas por horadar, y que por no estar horadadas, eran mejores, que todas las que avian visto en los Entierros. Las quales, por aver sido horadadas, con agujas de cobre calentadas al fuego, avian cobrado algun tanto de humo, y perdido mucha parte de la finca, y resplandor, que de luyo tenian. Querian, pues, los nuestros, ver si eran tan grandes, y tan buenas, como los Indios se las avian encarecido.

CAPITULO XIX.

Donde se cuentan algunas Grandezas de animo, de la Señora de Cofachiqui.



En el Pueblo, y Provincia de Xuala (la qual, aunque era Provincia de por sí, apartada de la de Cofachiqui, era de la misma Señora) desçansò el Governador con su Exercito, quinze dias, porque en el Pueblo, y su termino, hallaron mucha Zara, y todas las demás semillas, y legumbres, que hemos dicho, avia en la Florida. Tuvieron necesidad de parar todo este largo tiempo, por regalar, y reformar los Cavallos, los quales por la poca comida de Maiz, que en la Provincia de Cofachiqui avian tenido, estavan fiacos, y debilitados: y aun desta causa se entendiò, que huviesen desmayado los tres cavallos, de que atrás hicimos mencion, aunque entonces por facilitar el mal, para aplacar los anotinados, se dijo, que avia sido toroçon.

Este Pueblo estava asentado à la falda de vna Sierra, Ribera de vn Río, que aunque no muy grande, corria con mucha furia. Hasta aquel Rio llegava el termino de Cofachiqui. En el Pueblo Xuala, sirvieron, y regalaron mucho al Governador, y à todo su Exercito, que como era del Señorío de la Señora de Cofachiqui, y ella lo avia embiado à mandar, hacian los Indios todas las demostraciones que pedian, así por obedecer à su Señora, como por agradecer à los Españoles.

Pasados los quinze dias, ya que los cavallos estavan reformados, salieron de Xuala; y el primer dia caminaron por las tierras de labor, y sementeras que renia, que eran muchas, y buenas. Otros cinco dias caminaron por vna Sierra, no habitada de gente, empero tierra muy apacible; tenia mucha cantidad de Robles, y algunos Morales, y mucho pasto para ganado; avia quebradas, y arroyos, aunque de poca agua, muy corrientes: tenia Vallles muy frescos, y deleytosos. Tenia esta Sierra, por donde la pasaron veinte leguas de travesia.

Bolviendo à la Señora de Cofachiqui, que aun no hemos salido de su Señorío; porque es justo, que sus generosidades queden escritas, decimos: que no

contenta con aver servido, y regalado en su Casa, y Corte, al General, y à sus Capitanes, y Soldados, ni satisfecha con averles proveido el bastimento, que para el camino huvieron menester, con estar su tierra tan necesitada, como lo estava; ni con darles Indios de carga, que les sirviesen por todas las cincuenta leguas que ay hasta la Provincia de Xuala: mandò à sus Vasallos, que de Xuala, donde avia mucha comida, llevasen sin tasa alguna, toda la que los Españoles pidiesen, para las veinte leguas de despoblado, que avian de pasar, antes de Guaxule: y que les diesen Indios de servicio, y todo buen recaudo, como à su propia persona. Juntamente con esto proveyò, que con el General fuesen quatro Indios principales, que llevasen cuidado de gobernar, y dár orden à los de servicio, para que los Españoles fuesen mas regalados en su camino: toda la qual prevencion hiço para sus Provincias.

Pues aora es de saber, que tampoco se descuidò de las agenas, con deseo que en todas huviese el mismo recaudo. Para lo qual mandò à los quatro Indios principales, que aviendo entrado en la Provincia de Guaxule, que por aquella via confinava con la fuya, se adelantasen, y como Embajadores suyos encargasen al Curaca de Guaxule, sirviese al Governador, y à todo su Exercito, como ella lo avia hecho: donde no, lo amenaçasen con Guerra, à fuego, y à sangre. De la qual embajada el General estava inorante, hasta que los quatro Indios principales, aviendo pasado el despoblado, le pidieron licencia para adelantarse à la hacer. Lo qual, sabido por el Governador, y sus Capitanes, les causò admiracion, y nuevo agradecimiento, ver, que aquella Señora India, no se huviese contentado con el servicio, y regalo, que con tanto amor, y voluntad en su Casa, y Tierra, les avia hecho; sino que tambien huviese prevenido las agenas. De donde vinieron à entender mas al descubierto el animo, y deseo, que siempre esta Señora tuvo de servir al Governador, y à sus Castellanos; porque es assi, que aunque hacia todo lo que podia por agradarles, y ellos lo veian, siempre decia al General, la perdonase, no poder lo que deseava poder en su servicio; de que en efecto se congojava, y entristecia, de tal manera, que crà menester, que los mismos Españoles la consolasen. Con estas Grandeças de animo generoso, y otras que con sus Vasallos vsava, segun ellos

las apregonavan, se mostrava muger, verdaderamente digna de los Estados que tenia, y de otros mayores, è indigna de que quedase en su infidelidad. Los Castellanos no la combidaron con el Bautifmismo, porque como ya se ha dicho, llevavan determinado de predicar la Fè, despues de aver poblado, y hecho asiento en aquella Tierra, que andando, como andavan de camino, de vnas Provincias à otras, sin parar, mal se podia predicar.

CAPITULO XX.

Sucesos del Exercito, hasta llegar à Guaxule, y à Ychiaba.



A digimos, que el Governador, y su Exercito avian salido de Xuala, y caminando cinco dias por el despoblado que ay hasta Guaxule, es de saber, (bolviendo atrás con nuestro cuento) que el mismo dia que salieron del Pueblo Xuala, echaron menos tres Esclavos, que se avian huído la noche antes. Los dos eran Negros de Nacion, criados del Capitan Andres de Vasconcelos de Silva, y el otro era Morisco de Berberia, Esclavo de Don Carlos Enriquez, Cavallero, natural de Xerez de Badajoz, de quien atrás hicimos mencion. Entendiòse, que aficion de mugeres, antes que otro interès, huviese causado la huída destes Esclavos, y quedarte con los Indios: por lo qual, no los pudieron aver; aunque se hicieren diligencias por ellos: que los Indios deste gran Reyno, generalmente se holgavan (como adelante veremos mas al descubierto) de que se quedasen entre ellos, cosas de los Españoles. Los Negros causaron admiracion con su mal hecho, porque eran tenidos por buenos Christianos; y amigos de su Señor. El Berberisco no hiço novedad, antes confirmò la opinion en que siempre le avian tenido, por ser en toda cosa malissimo.

Dos dias despues sucediò, que caminando el Exercito por el mismo despoblado, al medio de la jornada, y del dia, quando el Sol muestra sus mayores fuerzas, vn Soldado Infante, natural de Alburquerque, llamado Juan Terron, en quien se apropiava bien el Nombre, se llegó à otro Soldado de acavallo, que era su amigo, y sacando de vnas alforjas vna

taleguilla de lienço ; en que llevava mas de seis libras de Perlas, le dijo. Tomaos estas Perlas, y llevaoslas, que yo no las quiero. El de acavallo respondiò, mejor seràn para vos, que las aveis menester mas que yo, y podreislas embiar à la Habana, para que os traigan tres ; ò quatro caballos, y yeguas ; porque no andeis à pie, que el Governador, segun se dice, quiere embiar presto mensageros à aquella tierra, con nuevas de lo que hemos descubierta en esta. Juan Terron, enfadado de que su amigo no quisiese aceptar el presente, que le hacia, dijo ; pues vos no las quereis, voto à tal, que tampoco han de ir conmigo, sino que se han de quedar aqui : diciendo esto, y aviendo desatado la taleguilla, y tomandola por el fuelo, de vna braçada, como quien siembra, deramò por el Monte, y herbaçal, todas las Perlas, por no llevarlas acuestas, con ser vn hombre tan robusto, y fuerte, que llevara poco menos carga, que vna acemila. Lo qual hecho, bolvió la taleguilla à las alforjas, como si valiera mas que las Perlas, y dejó admirado à su amigo, y à todos los demás, que vieron el disparate : los quales, no imaginaron que tal hiciera ; porque à sospesarlo, toda via se lo estorvaran, porque las Perlas valian en España mas de seis mil ducados, porque eran todas gruesas, del tamaño de Avellanas, y de Garvanços gordos ; y estavan por horadar, que era lo que mas se estimava en ellas ; porque tenian su color perfecto, y no estavan ahumadas, como las que se hallaron horadadas. Hasta treinta dellas bolvieron à recoger, rebuscandolas entre yervas, y maras : y viendolas tan buenas, se dolieron mucho mas de la perdicion hecha, y levantaron vn resian comun, que entre ellos se vsava, que decian : No son Perlas para Juan Terron. El qual, nunca quiso decir donde las huvò : y como los de su camarada se burlasen con él muchas veces despues del daño, y le motejasen de la locura, que avia hecho, que conformava con la rusticidad de su nombre, les dijo vn dia, que se viò muy apretado ; por amor de Dios, que no me lo menteis mas, porque os certifico, que todas las veces que se me acuerda, de la necesidad que hice, me dan deseos de ahorcarme de vn arbol. Tales son los que la prodigalidad incita à sus siervos, que despues de averles hecho derramar en vanidad sus haciendas, les proveya à desesperaciones. La liberalidad, como virtud tan excelente, recrea con gran

suavidad, à los que la abraçan, y vsa della.

Sin averles acaecido otra cosa, que sea de contar, y aviendo caminado cinco jornadas por la Sierra, llegaron los Castellanos à la Provincia, y Pueblo de Guaxule, el que estava asentado entre muchos Rios pequeños, que pasavan por la vna parte, y por la otra del Pueblo, los quales nacia de aquellas Sierras, que los Españoles pasaron, y de otras que adelante avia.

El Señor de la Provincia, que tambien avia el mismo nombre Guaxule, sacò media legua del Pueblo, sacò en su compañía quinientos hombres Nobles, bien adereçados de ricas mantas, de diversas pelleginas, y grandes plumages sobre sus cabeças ; conforme al uso comun de toda aquella tierra : con este aparato recibì al Governador, mostrandole señales de amor, y hablandole palabras de mucho comedimiento, dichas con todo buen semblante señorial : llevòlo al Pueblo, que era de trecienras Casas, y lo aposentò en la suya, que con el recaudo de los Embajadores de la Señora de Cofachiqui, la renia desembaraçada para su alojamiento, y prevenidas otras cosas, para mejor le servir. La Casa estava en vn cerro alto, como de otras semejantes hemòs dicho. Tenia toda ella al derredor vn paseadero, que podian pasearse por él seis hombres juntos.

En este Pueblo estuvo el Governador quatro dias, informandose de lo que por la Comarca avia, de alli fue en seis jornadas de à cinco leguas, à otro Pueblo, y Provincia, llamada Ychiaha, cuyo Señor avia el mismo nombre. El camino que llevò en estas seis jornadas, fue seguir el agua abajo los muchos Arroyos, que por Guaxule pasavan. Los quales, todos juntandose en poco espacio, hacian vn poderoso Rio, tanto, que por Ychiaha, que estava treinta leguas de Guaxule, iba ya mayor que Guadalquivir, por Sevilla.

Este Pueblo Ychiaha estava asentado à la punta de vna Gran Isla, de mas de cinco leguas en largo, que el Rio hacia. El Cacique salì à recibir al Governador, y le hizo mucha fiesta, con todas las demonstraciones de regocijo, y amor, que pudo mostrar, y los Indios, que consigo trujo, hicieron lo mismo con los Españoles, que holgaron mucho de los ver : y pasandolos por el Rio en muchas Canoas, y Balsas, que para este efecto tenian apercebidas, los aposentaron en sus casas,

como à proprios hermanos; y en el mismo grado fue todo el demás servicio, y regalo que les hicieron, deseando, según decían, abrirse las entrañas, y ponerse delante à los Españoles, para les mostrar por vista de ojos lo mucho que se avian holgado de averlos conocido. En Ychiaha hizo el Governador las diligencias, que en los demás Pueblos, y Provincias hacia, informandose de lo que en la Tierra, y su Comarca avia. El Curaca, entre otras cosas, que en respuesta de lo que le preguntaron, dijo, fue, que treinta leguas de allí avia minas del metal amarillo, que buscavan; y que para certificarse dellas, embiase su Señoría dos Españoles, ó mas los que quisiese, que las fuesen à ver, que él daría guías, que seguramente los llevasen, y trugesen. Oyendo esto, se ofrecieron dos Españoles à ir con los Indios. El vno se llamava Juan de Villalobos, natural de Sevilla; y el otro Francisco de Silvera, natural de Galicia; los quales se partieron luego, y quisieron ir à pie, y no acavallo, aunque los tenían, por hacer mejor diligencia, y en mas breve tiempo.

CAPITULO XXI.

Como Sacan las Perlas de sus Conchas, y la Relacion que trujeron los Descubridores de las Minas de Oro.



Uego otro día, que los dos Españoles se fueron à ver las Minas de Oro, que tanto deseavan hallar, vino el Curaca à visitar al Governador, y le hizo vn presente de vna hermosa sarta de Perlas, que si no fueran agugeradas con fuego, fuera vna gran dadiva, porque la sarta era de dos braças, y las Perlas como Avellanas, y todas casi parejas de vn tamaño. El Governador las recibió con mucho agradecimiento, y en recompensa le dió piezas de Terciopelo, y paños de diversas colores, y otras cosas de España, que el Indio tuvo en mucho. Al qual preguntò el Governador, si aquellas Perlas se pescavan en su Tierra? El Cacique respondió, que sí, y que en el Templo, y Entierro, que en aquel mismo Pueblo tenia de sus Padres, y Abuelos, avia mucha cantidad dellas: que si las queria, se las llevase todas, ó la parte que quisiese. El

Adelantado le dijo, que agradecía su buena voluntad, que aunque las deseara, no hiciera agravio al Entierro de sus mayores, quanto mas que no las queria: que aun las que le avia dado en la sarta las avia recebido, por ser dadiva de sus manos, que no queria saber mas de como se sacavan de las Conchas, donde se criavan.

El Cacique dijo, que otro día, à las ocho de la mañana, lo veria su Señoría, que aquella tarde, y la noche siguiente las pescarian los Indios. Luego al mismo punto, mandò despachar quarenta Canoas, con orden, que à toda diligencia pescasen las Conchas, y bolviesen por la mañana. La qual venida, mandò el Cutaca (antes que las Canoas llegasen) traer mucha leña, y amontonarla en vn llano, ribera del Rio, y la hizo quemar, y que se hiciese mucha brasa; y luego que las Canoas vinieron, mandò tenderla, y echar sobre ella las Conchas, que los Indios traían. Las quales, con el calor del fuego, se abrian, y davan lugar à que entre la carne dellas buscasten las Perlas. Casi en las primeras Conchas que se abrieron, sacaron los Indios diez, ó doce Perlas, gruesas como Garvanços medianos, y las trujeron al Curaca, y al Governador; que estavan juntos, mirando como las sacavan, y vieron, que eran muy buenas en toda perfeccion; salvo, que todavia el fuego con su calor, y humo les ofendia su buen color natural.

El Governador, aviendo visto sacar las Perlas, se fue à comer à su Posada; y poco despues que hubo comido, entrò vn Soldado, natural de Guadalcanal, que avia por nombre Pedro Lopez, el qual, descubriendo vna Perla, que en la mano traía, dijo: Señor, comiendo de las ostras, que oy trujeron los Indios, de las quales llevè vnas pocas à mi Posada, y las hice cocer, topè esta entre los dientes, que me los huviera quebrado. Y por parecerme buena, la traygo à vuestra Señoría, para que de su mano la embie à mi Señora Doña Isàbel de Bobadilla. El Adelantado le respondió, diciendo: Yo os agradezco vuestra buena voluntad, y he por recebido el presente, y la gracia que haceis à Doña Isàbel, para os la agradecer, y satisfacer en qualquiera ocasion que se os ofrezca. Mas la Perla será mejor que la guardéis, y que la lleven à la Habana, para que del valor della os traygan vn par de cavallos, y dos yeguas, y otra cosa que aveis menester. Lo que

yo harè ; pör el büen animo que nos aveis mostrado , serà , que de mi hacienda pagarè el quinto , que le pertenece à la de su Magestad.

Los Españoles , que con el Governador estavan , miraron la Perla , y los que dellos presumian algo de Lapidarios , la apreciaron , que valia en España quatrocientos ducados , porque era del tamaño de vna gruesa Avellana con su cascara , y todo , y redonda en toda perfeccion , y de color claro , y resplandeciente , que como no avia sido sacada con fuego , como las otras , no avia recibido daño en su color , y hermosura . Damos cuenta destas particularidades , aunque tan menudas , por que por ellas se vea la riqueza de aquella Tierra .

Vn dia de los que los Españoles estuvieron en este Pueblo de Ychiaha , acaesció vna desgracia , que à todos ellos lastimò muchos ; y fue , que vn Cavallero , natural de Badajoz , llamado Luis Bravo de Xerez , andando con vna Lança en la mano , paseándose por vn llano , cerca del Rio , viò pasar vn perro cerca de si , tiròle la Lança , con deseo de matarle para comerfelo , porque por la falta general , que en toda aquella tierra avia de carne , comian los Castellanos quantos perros podian aver à las manos . Del tiro no acertò al perro , y la Lança pasó , desliziándose por el llano adelante , hasta caer por la barranca abajo en el Rio , y acertò à dar por la vna sien , y salir por la otra , à vn Soldado , que con vna caña estava pescando en èl , de que cayó luego muerto . Luis Bravo , descuidado de aver hecho tiro tan cruel , fue à buscar su lança , y la hallò atravesada por las sienes de Juan Mateos , que así avia el nombre el Soldado ; era natural de Almendral . El qual solo , entre todos los Españoles que andavan en este Descubrimiento , tenia carnas ; por las quales , todos le llamavan Padre , y respectavan , como si lo fuerà de cada vno dellos ; y así generalmentè sintieron su desgracia : que aviendo ido à holgar , lo huviesen muerto tan miserablemente . Tan cerca , como cierta tenemos la Muerte , en todo tiempo , y lugar .

Las cosas referidas , sucedieron en el Real , entre tanto que los dos compañeros , fueron , y vinieron de descubrir las Minas , los quales gastaron diez dias en su viage : Digeron que las Minas , eran de muy fino cofar , como el que atrás avian visto : mas que entendian , segun la disposición de la tierra , que no dejarian de

hallarse Minas de Oro ; y de Plata ; si buscasen las vetas , y mineros . De mas de esto digeron , que la tierra que avian visto , era toda muy buena para sementeras , y pastos . Y que los Indios , por los Pueblos que avian pasado , los avian recibido con mucho amor , y regocijo , y les avian hecho mucha fiesta , y regalo , tanto , que cada noche , despues de averles vanqueteado , les embiavan dos moços hermoças , que durmiesen con ellos , y los entretuviesen la noche : mas que ellos no osavan tocarlas , temiendo no les fieschen otro dia los Indios , porque sospechavan , que se las embiavan para tener ocasion de los matar , si llegasen à ellas . Esto temian los Españoles , y quiza sus huespedes lo hacian , por regalarlos demasiadamente , viendo que eran moços ; porque , si quisieran matarlos , no tenian necesidad de buscar achaques .

CAPITULO XXII.

El Exercito sale de Ychiaha , y entra en Acofte , y en Coça , y el hospedage que en estas Provincias se les hizo .



Recibida la Relacion de las Minas de Oro , que fueron à descubrir , mandò el Governador apercebir para el dia siguiente la partida , la qual hicieron nuestros Castellanos , dejando al Curaca , y à sus Indios principales muy contentos de las dadas , que al General , y sus Capitanes les dieron , por el hospedage que les hicieron .

Caminaton aquel dia la Isla abajo ; que como digimos , era de cinco leguas en largó . A la punta della , donde el Rio se bolvia à juntar , estava fundado otro Pueblo , llamado Acofte , era de otro Señor , bien diferente del pasado . El qual recibió à los Castellanos muy de otra manera , que el Cacique de Ychiaha ; porque no les mostrò semblante alguno de amistad , antes estava puesto en arma , con mas de mil y quinientos Indios de guerra , bien compuestos de plumages , y apercebidos de Armas , las quales traian en las manos , sin las querer dejar , aunque avian recibido ya à los Españoles en su Pueblo , y se mostravan tan bravos , y ganosos de pelear , que no avia Indio , que hablando con Español , no presumiese clavarle los dedos

dos en los ojos, y así le cometían à hacer. Y si les preguntavan algo, respondian con tanta soberbia, sacudiendo, y blandiendo los brazos con los puños cerrados (señales que ellos hacen quando quieren pelear) que no se les podia sufrir la desvergüenza que tenian, ni las palabras, y ademanes, que todos provocavan à batalla; de tal manera, que muchas veces estuvieron los Castellanos perdida la paciencia por cerrar con ellos. Mas el Adelantado lo estorvò, diciendoles, que sufriesen todo lo que hiciesen los Indios, si quiera por no quebrar el hilo, que hasta alli avian traído, desde que salieron de la belicosa Provincia de Apalache. Así se hiço, como el Governador lo mandò. Mas aquella noche, los vnos, y los otros, la pasaron toda, pueftos en sus Esquadrones, como enemigos declarados.

El dia siguiente se mostraron los Indios mas afables, y el Curaca, y los mas principales vinieron con nuevo semblante, à ofrescer al Governador todo lo que en su Tierra tenian, y le dieron Zara para el camino. Entendiòse, que algun buen recaudo, que el Señor de Ychiaha les huviese embiado en favor de los Españoles, huviese causado aquel comedimiento. El General les agradeciò el ofrecimiento, y les pagò el Maiz, de que ellos quedaron contentos. Y el mismo dia salió del Pueblo, y pasó el Rio en Canoas; y Balsas, de que avia gran cantidad, y davan todos Gracias à Dios, que los huviese sacado del Pueblo Acoste, sin aver quebrado la paz, que hasta alli avian traído.

Salidos de Acoste, entraron en vna Gran Provincia, llamada Coça. Los Indios salieron à recibirles de paz, y les hicieron toda buena amistad, dandoles para el camino, bastimento, y guias, de vn Pueblo à otro.

El Curaca, y Señor desta Provincia, avia el mismo nombre que ella; la qual, por donde los Españoles la pasaron, tenia mas de cien leguas de largo, todas de tierra fertil, y muy poblada, tanto, que algunos dias que caminaron por ella, pasavan por diez, y por doce Pueblos, sin los que dejavan à vna mano, y à otra del camino. Verdad es, que los Pueblos eran pequeños, de los quales salian los Indios con mucho contento, y regocijo à recibir los Christianos, y los hospedavan en sus casas, y de muy buena voluntad les davan quanto tenian, y por el camino les iban sirviendo los de el vn Pueblo, hasta llegar al Otro; y quando estos los avian rece-

bido, se solvian aquellos. Desta manera los llevaron por todas las cien leguas, alojandose los Españoles, vnas noches en poblado, y otras en el campo, como acertavan à hacerse las jornadas, que todas eran de à quatro leguas, poco mas, à menos.

El Señor de aquella Provincia Coça, que estava al otro termino della, embiava cada dia nuevos mensageros, con vn mismo recaudo, repetido muchas veces, dando al Governador el parabien de su buena venida, suplicandole caminase por su tierra muy poco à poco, holgandose, y regalandose todo lo que le fuese posible: que el le esperaba en el Pueblo principal de su Provincia, para servir à su Señoría, y à todos los suyos, con el amor, y voluntad, que ellos verian.

Los Españoles caminaron veinte y tres, ò veinte y quatro dias, sin acacerles cosa que sea de contar; sino es repetir muchas veces la buena acogida, que los Indios les hacian, hasta que llegaron al Pueblo principal, llamado Coça, de quien tomava nombre toda la Provincia, donde estava el Señor della. El qual salió vna gran legua, à recibir al Governador, acompañado de mas de mil hombres Nobles, muy bien adereçados, con mantos de diversos aforros de pieles, muchas dellas eran de Mantas finas, que davan de su grande olor de Almizcle. Traian sobre sus cabeças grandes plumages, que son la gala, y ornamento, de que los Indios de este Gran Reyno mas se precian; y como estos fuesen bien dispuestos, como lo son generalmente, todos los de aquella tierra, y los plumages subiesen media braça en alto, y fuesen de muchas, y diversas colores, y ellos estuviesen en el Campo, pueftos por su orden, en forma de esquadron, de veinte por hilera, hacian vna hermosa, y agradable vista à los ojos.

Con esta grandeça, y ostentacion militar, y señorial, recibieron los Indios al General, y à sus Capitanes, y Soldados, haciendo todas las mayores demonstraciones que podian del contento, que decian tener, de verlos en su tierra. Al Governador aposentaron en vna de tres Casas, que en diversas partes del Pueblo tenia el Curaca: hechas de la forma, que de otras semejantes hemos dicho, asentadas en alto, con las ventajas de Casas de Señor, à las de los Vasallos. El Pueblo estava fundado à la Ribera de vn Rio, tenia quinientas Casas grandes, y buenas, que bien mostrava ser *Cabeça de Provincia,*

cia, tan grande, y principal, como se ha dicho. La mitad del Pueblo (hacia la posada del Governador) tenia desenbaraçado, donde se alojaron los Capitanes, y Soldados, y cupieron todos en él, porque las Casas eran capaces de mucha gente, donde estuvieron los Castellanos, orçe, ò doce dias, servidos, y regalados del Curaca, y de todos los suyos, como si fueran hermanos muy queridos; que cierto, ningún encarecimiento basta à decir el amor, y cuidado, y diligencia con que los servian, de tal manera, que los mismos Españoles se admiravan dello.

CAPITULO XXIII.

Ofrece el Cacique Coça su Estado al Governador, para que asiente, y pueble en él, y como el Exercito sale de aquella Provincia.



N dia de los que estuvieron los Españoles en este Pueblo, llamado Coça, el Señor del, que avia comido à la mesa del Governador, aviendo hablado con él muchas cosas, pertenecientes à la Conquista, y al poblar de la tierra: y aviendo respondido con mucha satisfacion del Adelantado, à todo lo que à cerca desto le avia preguntado, quando le pareció tiempo, se levantó en pie, y haciendo al General vna gran reverencia, con mucha veneracion à la vfança de los Indios, y bolviendo los ojos à los Cavalleros; que à vna mano, y à otra del Governador, estavan como que hablava con todos, dijo: Señor, el Amor que à Vuestra Señoria, y à todos los suyos he cobrado, en estos pocos dias, que hà que le conozco, me fuerça à suplicarle, que si busca tierras buenas donde poblar, tenga por bien de quedarse en la mia, y hacer asiento en ella: que yo creo, que es vna de las mejores Provincias que Vuestra Señoria avia visto, de quantas ha hallado en este Reyno: y mas hago saber à Vuestra Señoria, que acertó à pasar por lo mas flaco, y ve lo menos bueno della. Si Vuestra Señoria gustare de verla de espacio, yo le llevare por otras partes mejores, que le daràn todo contento, y podrá tomar dellas lo que mejor le pareciere, para poblar, y fundar su Casa, y Corte. Y sino quisiere hacerme de presente esta merced, à lo menos no me nie-

que el invernàr en este Pueblo, el Invierno que viene, que està ya cerca: donde le serviremos, como Vuestra Señoria verá, que à las obras me remito, y entonces podrá Vuestra Señoria embiar de espacio sus Capitanes, y Soldados, para que aviendo visto mi tierra por todas partes, traigan verdadera relacion de lo que he dicho, para mayor satisfacion de Vuestra Señoria.

El Governador le agradeció su buena voluntad, y le dijo, que en ninguna manera podia poblar dentro en la tierra, hasta saber que Puerto, ò Puerros, tenia en la Costa de la Mar, para recibir los Navios, y Gente, que de España, ò de otras partes viniesen à ellos, con Ganados, y Plantas, y las demás cosas necesarias para poblar: que quando fuese tiempo, recibiria su ofrecimiento, y mantendria siempre su amistad, y que entretanto fuese, que no tardaria en bolver por allí, poblado la tierra, y que entonces haria quanto le pidiese de su gusto, y contento.

El Cacique le besò las manos, y dijo, que tomava aquellas palabras de su Señoria, por prendas de su promesa; y que las guardaria en su coraçon, y en su memoria, hasta verlas cumplidas, que lo deseava en estremo. Este Señor era de edad de veinte y seis, ò veinre y siete años, muy gentil hombre, como lo son los mas de aquella tierra: y de buen entendimiento, hablava con discrecion, y dava buena raxon, de todo lo que le preguntavan, parecia averse criado en vna Corte, de toda buena doctrina, y policia.

Pasados diez, ò doce dias, que el Exercito huvo descansado en el Pueblo de Coça, mas por condescender con la voluntad del Curaca, que gustava de lo tener en su tierra, que por necesidad que huviesen tenido de descansar; le pareció al Governador seguir su viage, en demanda de la Mar, como lo llevaba encaminado: que desde que salió de la Provincia de Xuala, avia caminado àcia la Costa, haciendo vn Arco por la tierra, para salir al Puerto de Achusi, como lo avian concertado con el Capitan Diego Maldonado, que avia quedado à descubrir la Costa, y avia de venir al principio del Invierno venidero al dicho Puerto de Achusi, con focorro de Gente, y Armas, Ganado, y Bastimentos, como atrás dejamos dicho: y este era fin principal del Governador, ir à este Puerto, para empear à hacer su poblacion.

El Cacique Coça, quiso acompañar al General, hasta los límites de su tierra, y así salió en su compañía con mucha gente Noble de Guerra, y mucho bastimento, e Indios de carga, que lo llevasen. Caminaron con el orden acostumbrado, cinco jornadas, al fin dellas llegaron a vn Pueblo, llamado Talise, que era el último de la Provincia de Coça, y frontera, y defensa della. Era fuerte en estremo, porque demás de la cerca que tenia hecha de madera, y tierra, le cercava casi todo vn gran Rio, y lo dejava hecho Península. Este Pueblo Talise no obedecia bien a su Señor Coça, por trato doble de otro Señor, llamado Tascaluca, cuyo Estado confinava con el de Coça, y se hacia vecindad no segura, ni amistad verdadera: y aunque los dos no traian guerra descubierta, el Tascaluca era hombre soberbio, y belicoso, de muchas cautelas, y astucias, como adelante veremos: y como tal, tenia desafosgado este Pueblo, para que no obedeciese bien a su Señor. Lo qual, aviendolo entendido de mucho atrás el Cacique Coça, holgó de venir con el Governador, así por servirle en el camino, y en el mismo Pueblo Talise, como por amedrentar los moradores del, con el favor de los Españoles, y hacer que le fuesen obedientes.

En el Pueblo de Coça quedó huído vn Christiano, si lo era, llamado Falco Herrado; no era Español, ni se sabia de qual Provincia fuese natural, hombre muy plebeyo, y así no se echó menos, hasta que el Exercito llegó a Talise. Hicieronse diligencias para bolverlo a cobrar, mas no aprovecharon, porque muy desvergonçadamente embió a decir con los Indios que fueron con los recaudos del Governador, que por no ver ante sus ojos cada día a su Capitan, que le avia reñido, y maltratado de palabra, queria quedarle con los Indios, y no ir con los Castellanos, por tanto, que no le esperasen jamás.

El Curaca respondió mas comedida, y cortesmente a la demanda que el Governador le hizo, pidiendole mandarle a sus Indios, trugesen aquel Christiano huído; dijo, que pues no avian querido quedarle todos en su tierra, holgava mucho se huviese quedado siquiera vno: que suplicava a su Señoría le perdonase, que no haria fuerza para que bolviese, al que de su gana se quedase, antes lo estimaria en mucho. El Governador, viendo que quedava lejos, y que los Indios no le avian de compeler a que bolviese, no hizo mas instancia por él.

Olvidados ha de decir, como en el mismo Pueblo Coça, quedó vn Negro enfermo, que no podia caminar, llamado Robles, el qual era muy buen Christiano, y buen Esclavo, quedó encomendado al Cacique, y él tomó a su cargo el regalarle, y curarle con mucho amor, y voluntad. Hicimos caudal destas menudencias, para dar cuenta dellas, para que quando Dios Nuestro Señor sea servido, que aquella tierra se conquiste, y gane, se advierta, a ver si quedó algun rastro, o memoria, de los que así se quedaron entre los Naturales deste Gran Reyno.

CAPITULO XXIV.

Del Bravo Curaca Tascaluca, casi Gigante, y como recibió al Governador.



En el Pueblo Talise estuvo el Governador diez dias, haciendo diligencias para aver noticia de todas partes, de lo que quedava por andar de su viage, y de lo que avia en las Provincias comarcanas, a vn lado, y a otro deste Pueblo. En el interin vino vn hijo de Tascaluca, moço de edad de diez y ocho años, de tan buena estatura de cuerpo, que del pecho arriba era mas alto que ningun Español, ni Indio de los que avia en el Exercito. Vino acompañado de mucha gente Noble, traia vna embajada de su Padre, en que ofrecia al Governador su Amistad, Persona, y Estado, para que de todo ello se sirviese, como mas gustase. El General lo recibió muy afablemente, y le hizo mucha honra, así por su calidad, como por su gentileza, y buena disposicion. El qual despues de aver dado su embajada, y aviendolo entendido que el Adelantado queria ir donde su Padre Tascaluca estava, le dijo: Señor, para ir allá, aunque no son mas de doce, o trece leguas, ay dos caminos; suplico a Vuestra Señoría mande, que dos Españoles vayan por el vno, y buelvan por el otro, porque vean qual dellos es el mejor, por el qual Vuestra Señoría aya de ir; que yo daré guías, que seguramente los lleven, y buelvan. Así se hizo, y vno de los dos que fueron a descubrir los caminos, fue Juan de Villalobos, el que fue a descubrir las Minas de Oro, y las halló de Açofar, el qual era amicissimo de ver primero, que otro de sus compañe-
ros,

rós , lo que en el Descubrimiento avia: con esta pasión se ofreció à andar el camino dos veces, y aun tres.

Quando volvieron los dos compañeros con la relación de los caminos, el Governador se despidió del buen Coça , y de los suyos , los quales quedaron muy tristes, porque los Castellanos se iban de su tierra. El General salió por el camino, que le digeron era mas acomodado, pasó el Rio de Talise en Balsas, y Canoas; que era tan caudaloso , que no se vadeava; caminò dos dias, y al tercero, bien temprano llegó à dar vista à al Pueblo, donde el Curaca Tascaluça estava, no era el principal de su estado, sino otro de los comunes.

Tascaluça, sabiendo por sus correos, que el Governador venia cerca, salió à recibirle fuera del Pueblo. Estava en vn cerrillo alto, lugar eminente, de donde à todas partes se descubria mucha tierra. Tenia en su compañía no mas de cien hombres Nobles, muy bien adereçados de ricas mantas de diversos aforros, con grandes plumages en las cabeças, conforme el trage, y vñança dellos. Todos estavan en vna silla, de las que los Señores de aquellas tierras vsan, que son de madera, vna tercia, poco mas, ò menos de alto, con algun concavo, para el asiento, sin espaldar, ni braçeras, toda de vna pieza. Cabe si, tenia vn Alferéz con vn gran Estandarte, hecho de Gamuça amarilla con tres barras açules, que lo partian de vna parte à otra, hecho al mismo talle, y forma de los Estandartes que en España traen las Compañias de Cavallos.

Fue cosa nueva para los Españoles, ver Insignia Militar, porque hasta entonces no avian visto, Estandarte, Vandera, ni Guion.

La disposicion de Tascaluça, era como de su hijo, que à todos sobrepujaba mas de media vara en alto, parecia Gigante, ò lo era, y con la altura de su cuerpo, se conformava toda la demás proporcion de sus miembros, y rostro. Era hermoso de cara, y tenia en ella tanta severidad, que en su aspecto se mostrava bien la ferocidad, y grandeça de su animo: tenia las espaldas conforme à su altura, y por la cintura tenia poco mas de dos tercias de pretina, los braços, y piernas derechas, y bien sacadas, proporcionadas con el cuerpo. En suma, fue el Indio mas alto de cuerpo, y mas lindo de talle, que estos Castellanos vieron, en todo lo que anduvieron de la Florida.

De la manera que se ha dicho, estava esperando Tascaluça al Governador, y aunque los Cavalleros, y Capitanes del Exercito, que iban delante, llegavan donde el estava, no hacia movimiento à ellos, ni semblante de comedimiento alguno, como si no los viera, ni pasaran cerca del. Así estuvo hasta que llegó el Governador, y quando lo vió cerca, se levantò à el, y salió como quince, ò veinte pasos de su asiento, à recibirle.

El General se apeò, y lo abraçò, y los dos se quedaron en el mismo puesto hablando, entretanto que el Exercito se alojava en el Pueblo, y fuera del; porque no cabia toda la gente dentro; y luego fueron los dos, mano à mano, hasta la Casa del Governador, que era cerca de la Casa de Tascaluça, donde dejó al General, y se fue con sus Indios.

Dos dias descansaron los Españoles, en aquel Pueblo, y al tercero salieron en seguimiento de su viage. Tascaluça por mostrar mucha amistad al Governador, quiso acompañarle, diciendo, lo hacia para que fuese mejor servido por su tierra. El Governador mandò que le adereçasen vn cavallo à la brida en que fuese, como se avia hecho siempre con los Curacas, Señores de Vasallos, que con el avian caminado, aunque se nos ha olvidado decirlo, hasta este lugar. En todos los cavallos, que en el Exercito llevavan, no se hallò ninguno, que pudiese sufrir, y llevar à Tascaluça, segun la grandeça de su cuerpo, y no porque era gordo, que como atrás digimos, tenia menos de vara de pretina, ni era pesado por vejez, que apenas tenia quarenta años. Los Castellanos haciendo mas diligencia, buscando en que fuese Tascaluça, hallaron vn rocin del Governador, que por ser tan fuerte, servia de llevar carga: este pudo sufrir à Tascaluça. El qual era tan alto, que puesto encima del cavallo, no le quedava vna quarta de alto de sus pies al suelo.

No tuvo en poco el Governador, que se hallase cavallo, en que fuese Tascaluça, porque no se desdenase, de que lo llevasen en Acemila. Así caminaron tres jornadas, de à quatro leguas, y al fin de ellas, llegaron al Pueblo principal, llamado Tascaluça, de quien la Provincia, y el Señor della tomavan el nombre. El Pueblo era fuerte, estava asentado en vna Península que el Rio hacia; el qual era el mismo que pasava por Talise, y venia mas engrosado, y poderoso.

El dia siguiente, se ocuparon en pasarlo, y por el mal recaudo, que avia de Balsas,

gastaron casi todo el dia, y se alojaron à media legua del Rio, en vn hermoso Valle.

En este alojamiento faltaron dos Españoles, y el vno dellos fue Juan de Villalobos, de quien hemos hecho mencion dos veces: no se supo que huviese sido dellos: sospechóse, que los Indios hallandolos lejos del Real, los huviesen muerto; porque el Villalobos, donde quiera que se hallava, era muy amigo de correr la tierra, y ver lo que en ella avia. Cosa que cuesta la vida, à todos los que en la Guerra tienen esta mala costumbre.

Con el mal indicio de saltar los dos Españoles, temieron los que notaron la novedad del hecho, que la amistad de Tascaluca, no era tan verdadera, y leal, como pretendia el mostrarla. A esta mala señal se añadió otra peor: y fue, que preguntandó à sus Indios, por los dos Españoles que saltavan, respondian con mucha desvergüenza: Si se los avian dado à guardar à ellos, ó què obligacion tenian ellos de darles cuenta de sus Castellanos. El Governador no quiso hacer mucha instancia en pedirlos, porque entendió que eran muertos, y que no serviria la diligencia, sino de escandalizar, y ahuyentar al Cacique, y à sus Vasallos; parecióle dejar la averiguacion, y el castigo para mejor coyuntura.

Al amanecer del dia siguiente, embió el General dos escogidos Soldados de los mejores, que en todo su Exercito avia, el vno llamado Gonçalo Quadrado Xaramillo, hijo dalgo, natural de Zafra, hombre habil, y platico en toda cosa, de quien seguramente se podia fiar qualquiera grave negocio, de paz, ó de guerra: el otro se decia Diego Vazquez, natural de Villanueva de Barcarrota, hombre asimismo de todo buen credito, y confianza. Embiólos con orden, que fuesen à ver lo que avia en vn Pueblo, llamado Mauvila, que estava leguà, y media de aquel alojamiento; donde el Curaca tenia mucha gente, con voz, y fama, que la avia hecho juntar, para mejor servir, y festejar con ella, al Governador, y à sus Españoles. Mandóles, que le esperasen en el Pueblo, que luego caminava en pos dellos.



CAPÍTULO XXV.

Llega el Governador à Mauvila, y halla Indicios de Traicion.



UEGO que los dos Soldados salieron del Real, mandò el Governador apercebir cien Cavallos, y cien Infantes, que fuesen con el, y con Tascaluca, que ambos quisieron ser aquel dia de Vanguardia. Al Maefe de Campo dejó mandado, que con el demás Exercito saliese con brevedad en su seguimiento. El qual salió tarde, y la Gente caminò derramada por los campos, caçando, y aviendo placer, bien descuidados, por la mucha paz, que todo aquel Verano, hasta alli avian traído, de aver batalla.

El Governador, que llevaba cuidado de caminar, llegó à las ocho de la mañana al Pueblo de Mauvila, el qual era de pocas casas, que apenas tenia ochenta: empero todas ellas muy grandes, que algunas eran capaces de mil y quinientas personas, y otras de mil, y las menores de mas de quinientas. Llamamos Casa, à lo que es vn Cuerpo solo, como vna Iglesia, que los Indios no labravan sus casas, travando vnos cuerpos con otros, sino que cada vna, conforme à su posibilidad, havia vn cuerpo de casa, como vna Sala, y esta tenia sus apartados con las oficinas necesarias, que eran harto pocas; y à estos Cuerpos assi solos, llaman Casas. Y como las deste Pueblo avian sido hechas para Frontera, y Plaça fuerte; y para ostentacion de la grandea del Señor, eran muy hermosas, y las mas dellas eran del Cacique, y las otras, de los hombres mas principales, y ricos de todo su Estado.

El Pueblo estava asentado en vn muy hermoso llano: tenia vna cerca de tres estados en alto, la qual era hecha de maderos tan gruesos como bueyes: estava hincados en tierra, tan juntos, que estava pegados vnos con otros. Otras vigas menos gruesas, y mas largas, iban atravesadas por la parte de afuera, y de adentro, atadas con cañas quebradas, y cordeles fuertes, y embarrados por cima con mucho barro pisado, con paja larga; la qual mezcla henchia todos los huecos, y vacios de la madera, y sus ataduras; de tal fuerte, que propriamente parecia pared enlucida con plana de Alvañil. A cada cinquenta pasos desta cerca, avia vna

Torte, capaz de siete, ò ocho hombres, que podian pelcar en ella. La cerca por lo bajo, en ator de vn estado, estava llena de troneras para tirar las flechas à los de fuera. No tenia el Pueblo mas de dos Puertas, vna al Levante, y otra al Poniente. En medio del Pueblo avia vna gran Plaça, en derredor della estavan las Casas mayores, y mas principales.

A esta Plaça llegaron el Governador, y el Gigante Tascaluça; el qual, luego que se apeo, llamó à Juan Ortiz, Interprete, y señalando con el dedo, le dijo: En esta Casa grande se aposentarà el Governador, y los Cavalleros, y Gentiles-hombres, que su Señoria quisiere tener consigo; y su servicio, y recamara se pondrà en esotra, que està cerca della; y para la demás gente; vn tiro de flecha, fuera de el Pueblo, tienen mis Vasallos hechas muchas ramadas, muy buenas, en las quales podrán alojarse à placer; porque el Pueblo es pequeño, y no cabemos todos en él. El General respondió, que venido el Maese de Campo, haria en él alojamiento, y en todo lo demás lo que él ordenase. Con esto se entrò Tascaluça en vna Casa de las mayores, que avia en la Plaça, donde, como despues se supo tenia los Capitanes de su Consejo de Guerra. El Governador, y los Cavalleros, e Infantes, que con él vinieron, se quedaron en la Plaça, y mandaron sacar los cavallos fuera del Pueblo, hasta saber donde se avian de alojar.

Gonçalo Quadrado Xaramillo, que como digimos se avia adelantado à ver, y reconocer el Pueblo de Mauvila, luego que el Governador se apeo, salió à él, y le dijo: Señor, yo he mirado con atención este Pueblo, y las cosas que en él he visto, y notado, no me dãn seguridad alguna de la amistad deste Curaca, y de sus Vasallos, antes me causan mala sospecha, que nos tienen armada alguna traicion, porque en estas pocas casas, que Vuestra Señoria ve, ay mas de diez mil hombres de guerra, Gente escogida, que en todos ellos no ay vn viejo, ni Indio de servicio, sino que todos son de Guerra, Nobles, y moços; y todos estãn apercebidos de armas, en mucha cantidad; y sin las que cada vno dellos tiene en particular para sí, muchas Casas destas estãn llenas de ellas, que son deposito comun de armas. Demàs desto, aunque estos Indios tienen consigo muchas mugeres, todas son moças, y ninguna dellas tiene hijos, ni en todo el Pueblo ay tan solo vn muchacho, sino que estãn libres, y desembaraçados

de todo impedimento. El Campo, vn tiro de Arcabuz, al derredor del Pueblo (como vuestra Señoria lo avrà visto) tienen limpio, y deservado, de tal manera, y con tanta curiosidad, que aun hasta las raíces de las yervas tienen arrancadas à mano; lo qual me parece señal de querernos dár batalla, y que no aya cosa que les estorve. Con estos malos indicios, se puede juntar la muerte de los dos Españoles, que del alojamiento pasado ayer saltaron; por todo lo qual me parece, que Vuestra Señoria debe recatarse deste Indio, y no fiarse del: que aunque no huviera mas del mal rostro, y peor semblante, que él, y los suyos, hasta agora nos han mostrado, y la sobervia, y desvergüenza con que nos hablan, bastara para apercebirnos à no tener su amistad por buena, sino por falsa, y engañosa.

El General respondió, que de mano en mano, entre los que allí estavan, pasase la palabra, y el aviso, de vnos à otros, de lo que en el Pueblo avia, para que todos, disimuladamente, estuviesen apercebidos; y particularmente mandò à Gonçalo Quadrado, que luego que el Maese de Campo llegase, le diese noticia de lo que en el Pueblo avia visto, para que ordenase lo que à todos conviniese.

Alonso de Carmona, en su Quaderno, escrito de mano, hace muy larga relacion del viage, que estos Españoles, y èi con ellos, hicieron desde la Provincia de Cofachiqui, hasta la de Coça, y cuenta las grandezas de la Provincia Coça, y las generosidades del Señor della, y nombra muchos Pueblos de los de aquel camino, aunque no todos los que yo he nombrado. Y de la estatura de Tascaluça dice, que para Gigante no le faltava casi nada, y que era muy bien agestado. Y Juan Coles, hablando deste Jayan, dice estas palabras: Llegados que fuimos à la Provincia deste Señor Tascaluça, nos salió de paz. Este era vn hombre grande, que desde el pie à la rodilla tenia tanta canilla, como otro hombre muy grande, desde el pie à la cintura: tenia los ojos como de buey. De camino iba en vn cavallo, y el cavallo no lo podia llevar: vistiólo el Adelantado de grana, y dióle vna muy hermosa capa, de ella misma. Y Alonso de Carmona, aviendo dicho el vestido de grana, añade estas palabras: Al entrar el Governador, y Tascaluça en Mauvila, salieron los Indios à recibirlos con bayles, y danças, por mas disimular su traicion: y las hacian los mas princi-

pales; y acabado aquel regocijo, salió otro bayle de mugeres hermosísimas à maravilla; porque como tengo dicho, son muy bien agitados aquellos Indios, y asimismo las mugeres, en tanto grado, que despues, quando nos salimos de la Tierra, y fuimos à parar à Megico, sacò el Governador Moscosò, vna India desta Provincia de Mauvila, que era muy hermosa, y muy gentil muger, que podia competir en hermosura con la mas gentil de España, que avia en todo Megico; y así por su gran estremo, embiavan aquellas Señoras de Megico à suplicar al Governador se la embiasè, que la querian ver. Y èl lo hacia con gran facilidad, porque se holgava de que se la cudiciasen muchos. Todas son palabras de Alonso de Carmona, como èl mismo las dice; y huelgo de referir estas, y todas las que en la Historia van, en nombre de estos dos Soldados, testigos de vista, para que se vea quan claro se muestran ambas relaciones, y la nuestra, ser todas de vn paño. Y poco mas adelante dice Alonso de Carmona, el aviso que decimos, que Gonçalo Quadrado Xaramillo (aunque no lo nombra) diò al Governador Hernando de Soto. Y añade, que le dijo, como aquella mañana, y otras muchas antes, avian salido los Indios, à ensayarse al campo, con vn parlamento, que cada dia les hacia vn Capitan, antes de la escaramuça, y exercicio Militar.

El Cacique Tascaluça (como queda dicho) luego que el Governador, y èl entraron en el Pueblo, se entrò en vna Casa, donde estava su Consejo de Guerra, esperando para concluir, y determinar el orden que avian de tener, en matar los Españoles; porque de mucho atrás, tenia determinado aquel Curaca, matarlos en el Pueblo Mauvila; y para esto avia juntado la Gente de Guerra, que allí tenia, no solamente de sus Vasallos, y Subditos, sino tambien de los Vecinos, y Comarcanos, para que todos goçasen del Triumpho, y Gloria de aver muerto los Castellanos, y huviesen su parte del despojo que llevavan, que con esta condicion avian venido los no Vasallos.

Pues como Tascaluça se viese entre sus Capitanes, y con los mas principales de su Exercito, les dijo, que con brevedad determinasen el como harian aquel hecho, si degollarian luego à los Españoles, que allí al presente estavam en el Pueblo, y en pos dellos à los demás, como fuesen viendo: ò si aguardarian à que llegasen

todos, que segun se hallavan poderosos, y bravos, esperavan degollarlos con tanta facilidad à todos juntos, como divididos, en tres Tercios de Vanguardia, Batalla, y Retaguardia, que el Exercito traia, caminando; que lo determinasen luego, porque èl no aguardava si no la resolucion de ellos.

CAPITULO XXVI.

Resuelvense los del Consejo de Tascaluça de matar los Españoles: Cuentase el principio de la Batalla que tuvieron.



OS Capitanes del Consejo, estuvieron divisos en lo que Tascaluça les propuso, que vnos digeron, que no aguardasen à que los Castellanos se juntasen, porque no se les dificultase la empresa, sino que luego matasen los que allí tenian, y despues los demás, como fuesen llegando. Otros mas bravos digeron, que parecia genero de cobardia, y nuestra de temor, y aun olia à traicion, quererlos matar divididos; sino que pues en valentia, destreça, y ligereça, les hacian la misma ventaja, que en numero, los dejasen juntar, y de vn golpe los degollasen à todos, que esto era de mayor honra, y mas conveniente à la grandeça de Tascaluça, por ser haçaña mayor.

Los primeros Capitanes replicaron, diciendo, que no era bien arriesgar, que juntandose todos los Españoles, se pudiesen en mayor defensa, y matasen algunos Indios, que por pocos que fuesen, pesaria mas la pérdida de los pocos amigos, que placeria la muerte de todos sus enemigos. Que bastava se consiguiese el fin que pretendian, que era degollarlos todos: que el como, seria mejor, y mas acertado, quanto mas à su salvo lo hiciesen.

Este ultimo consejo prevaleciò, que aunque el otro era mas conforme à la soberbia, y bravosidad de Tascaluça, èl tenia tanto deseo de ver degollados los Españoles, que qualquiera dilacion, por breve que fuese, le parecia larga. Y así fue acordado, que para poner en obra su determinacion, se tomase qualquiera ocasion, que se les ofreciese; y quando no la huviese, lo hiciesen de hecho, que con enemigos no era menester buscar causas, para los matar.

Entre tanto, que en el consejo de Tascaluça se trataba de la muerte de los Españoles, los criados del Governador, que se avian adelantado, y dado priesa à su camino, y se avian alojado en vna de las Casas grandes, que salian à la Plaça, tenían adereçado de almorçar, ò de comer, que todo se hacia junto, y le digeron, que su Señoria comiese, que era ya hora. El General embiò vn recaudo à Tascaluça, con Juan Ortiz, diciendo, que viniese almorçar, porque siempre avia comido con el Governador. Juan Ortiz diò el recaudo à la puerta de la Casa, donde el Curaca estava, porque los Indios no le dexaron entrar dentro. Los quales, aviendo llevado el recaudo, respondieron, que luego saldria su Señor.

Aviendo pasado vn buen espacio de tiempo, bolvio Juan Ortiz, à repetir su recaudo à la puerta, respondieronle lo mismo. Dende à buen rato, tornò à decir tercera vez, digan à Tascaluça que salga, que el Governador le espera con el manjar en la mesa. Entonces saliò de la Casa vn Indio, que debia ser el Capitan General, y con vna sobervia, y altivez estrana hablò, diciendo. Que estàn aqui estos Ladrones, Vagamundos, llamando à Tascaluça mi Señor, diciendo, salí, salí, hablando con tan poco miramiento, como si hablaran con otro como ellos? Por el Sol, y por la Luna, que ya no ay quien fusira la desvergüença de estos demonios: y ferà raçon, que por ella mueran oy muchos pedaços, y de fin à su maldad, y tiranía.

Apenas avia dicho estas palabras el Capitan, quando otro Indio, que saliò en pos del, le puso en las manos vn Arco, y Flechas, para que empeçase la pelea. El Indio General, echando sobre los ombros las bueltas de vna muy hermosa manta de Martas, que al cuello traía abrochada, toinò el Arco, y poniendole vna flecha; encarò con ella, para la tirar à vna rueda de Españoles, que en la calle estavan.

El Capitan Baltasar de Gallegos, que acertò à hallarse cerca, à vn lado de la puerta, por donde el Indio saliò, viendo su traicion, y la de su Cacique, y que todo el Pueblo en aquel punto, levantava vn gran alarido, echò mano à su espada, y le diò vna cuchillada por cima del ombro izquierdo, que como el Indio no tuuiese armas defensivas, ni aun ropa de vestir, sino la manta, le abrió todo aquel quarto, y con las entrañas todas desfuera cayò luego muerto, sin que le

huviese dado lugar à que soltase la flecha.

Quando este Indio saliò de la Casa, à decir aquellas malas palabras, que contra los Castellanos dijo, ya dejava dada Arma à los Indios, para la batalla, y assi salieron de todas las Casas del Pueblo, principalmente de las que estavan en derredor de la Plaça, seis, ò siete mil hombres de Guerra, y con tanto impetu, y denuedo, arremetieron con los pocos Españoles, que descuidados estavan en la calle principal, por donde avian entrado, que de buelo, con mucha facilidad, sin dejarles poner los pies en tierra, como dicen, los llevaron hasta echarlos por la puerta afuera, y mas de docientos pasos, en el campo. Tan feroz, y brava, fue la inundacion de los Indios, que salieron sobre los Españoles: aunque es verdad, que en todo aquel espacio, no hubo Español alguno que bolviese las espaldas al enemigo, antes pelearon con todo buen animo, valor, y esfuerço, defendiendose, y retirandose para atrás, porque no fue posible hacer pie, y resistir al impetu cruel, y sobervio, con que los Indios salieron de las Casas, y del Pueblo.

Entre los primeros Indios, que salieron de la Casa, de donde salio el Indio Capitan, saliò vn moço, gentil hombre, de hasta diez y ocho años. El qual, poniendo los ojos en Baltasar de Gallegos, le tirò con gran furia, y presteça, seis, ò siete flechas, y aunque le quedavan mas, viendo, que con aquellas no lo avia muerto, ò herido, porque el Español estava bien armado, tomó el Arco con ambas manos, y cerrando con el, que lo tenia cerca, le diò sobre la cabeça, tres, ò quatro golpes, con tanta velocidad, y fuerça, que le hiço rebentar la sangre debajo de la celada, y correr por la frente. Baltasar de Gallegos, viendose tan malparado, à toda priesa, por no darle lugar à que lo tratase peor, le diò dos estocadas por los pechos, de que cayò muerto el enemigo.

Entendiòse por congeturas, que este Indio moço, fuese hijo de aquel Capitan, que fue el primero que salio à la batalla, y que con deseo de vengar la muerte del Padre, huviese peleado con Baltasar de Gallegos, con tanto corage, y deseo de matarle, como el que mostro. Empero bien mirado, todos peleavan con la misma ansia, de matar, ò herir à los Españoles.

Los Soldados, que eran de acavallo,
que

que como digimos, tenían fuera de la cerca del Pueblo atados los cavallos, viendo el impetu, y furor, con que los Indios los acometian, salieron del Pueblo corriendo à tomar sus cavallos. Los que se dieron mejor maña, y pusieron mas diligencia, pudieron subir en ellos. Otros, que entendieron que no fuera tan grande la avenida de los enemigos, ni les dieran tanta priesa como les dieron, no pudiendo subir en los cavallos, se contentaron con soltarlos, cortando las riendas, ò cabestros, para que pudiesen huir, y no los flechafen los Indios. Otros mas desgraciados, que ni tuvieron lugar de subir en los cavallos, ni aun de cortar los cabestros, se los dejaron atados, donde los enemigos los flecharon con grandissimo, contento, y regocijo. Y como eran muchos, los medios acudieron à pelear con los Castellanos, y los medios se ocuparon en matar los cavallos, que hallaron atados, y en recoger todo el carruage, y hacienda de los Christianos, que toda avia llegado ya entonces, y estava arrimada à la cerca del Pueblo, y tendida por aquel llano, esperando alojamiento. Toda la huvieron los enemigos en su poder, que no se les escapò cosa alguna della, si no fue la hacienda del Capitan Andrès de Vasconcellos, que aun no avia llegado.

Los Indios la metieron toda en sus casafas, y dejaron à los Españoles despojados de quanto llevaban, que no les quedó, sino lo que sobre sus personas traian, y las vidas que poseian; por las quales peleavan con todo el buen animo, y esfuerço, que en tan gran necesidad era menester, aunque estavan desufados de las armas, por la mucha paz, que desde Apalache, hasta allí avian traído, y descuidados de pelear aquel dia, por la amistad fingida, que Tascaluca les avia hecho; mas lo vno, ni lo otro fue parte, para que dejafen de hacer el deber.

(S)



CAPITULO XXVII.

Do se cuentan los sucesos de la batalla de Maudila, hasta el primer tercio della.



OS pocos Cavalleros, que pudieron subir en sus cavallos, de los que salieron del Pueblo, con otros pocos, que avian llegado de camino, descuidados de hallar batalla tan cruel, juntándose todos, arremetieron à resistir el impetu, y furia, con que los Indios perseguian à los Españoles, que peleavan à pie, los quales, por mucho que se esforçavan, no podian hacer, que los Indios no los llevafen retirando, por el llano adelante, hasta que vieron arremeter los cavallos contra ellos: entonces se detuvieron algun tanto, y dieron lugar à que los nuestros se recogiefen, y echos dos quadrillas, vna de Infantes, y otra de Cavallos, arremetieron à ellos con tanto corage, y verguença de la afienta pasada, que no pararon, hasta bolverlos à encerrar en el Pueblo. Y queriendo entrar dentro, fue tanta la flecha, y piedra, que de la cerca, y de sus troneras, lloviò sobre ellos, que les convino apartarse della.

Los Indios viendolos retirar, salieron con el mismo impetu, que la primera vez, vnos por la puerta, y otros derribandose por la cerca abajo, cerraron con los nuestros, temerariamente, hasta asirse de las lanças de los Cavalleros, y mal que les pesò, los llevaron retirando mas de docientos pasos, lejos de la cerca.

Los Españoles, como se ha dicho, se retiravan sin bolver las espaldas, peleando con todo concierto, y buena orden; porque en ella consistia la salud dellos, que eran pocos, y faltavan los mas que avian quedado en la retaguarda, la qual, aun no avia llegado.

Luego cargaron los nuestros, sobre los enemigos, y los retiraron hasta el Pueblo, mas de la Cerca, les hacian grande ofensa: por lo qual vinieron à entender, que les estava mejor pelear en el llano, lejos del Pueblo, que cerca del. Y así, de allí adelante quando se retiravan, se retiravan de industria, mas tierra de la que los Indios les forçavan à perder, por alejarlos del Pueblo, para que en la retirada dellos, tuviesen los Cavalleros mas cam-

pò, y lugar, donde poderlos alancear. Desta fuerte, acometiendo, y retirandose, y à los vnos, y à los otros, à manera de juego de Cañas, aunque en batalla muy cruel, y sangrienta; y otras veces, à pie quedo, pelearon Indios, y Españoles, tres horas de tiempo, con muertes, y heridas, que vnos à otros se davan rabiosamente.

En estas acometidas, y retiradas, que asì se hacian, andava acavallo à las espaldas de los Españoles, y à bueltas dellos vn Frayle Dominicò, llamado Fray Juan de Gallegos, hermano del Capitan Baltasar de Gallegos, no que pelease, sino que deseava dar el cavallo al hermano, y con este deseo dava voces, diciendo, que saliese, à subir en el cavallo.

El Capitan, que nunca avia perdido ser de los primeros, como al principio de la batalla le avia cabido en fuerte, no curò de responder al hermano, porque no se permitia, ni à su reputacion, y honra convenia dejar el puesto, que traia. En estas entradas, y salidas, que el buen Frayle, con ansia de seguir con el cavallo al hermano, hacia, à vna arremetida, que los Indios hicieron, vno dellos puso los ojos en el, y aunque andava lejos, le tiro vna flecha, al tiempo que el Frayle acertava à bolver las riendas, huyendo dellos, y le diò con ella en las espaldas, y le hirio, aunque poco; porque traia puestas sus dos capillas, y toda la demás ropa, que en su Religion usan traer, que es mucha, y encima de toda ella, traia vn gran sombrero de fieltro, que asido de vn cordón al cuello, pendia sobre las espaldas: por toda esta defensa, no fue mortal la herida; que el Indio de buena gana le avia tirado la flecha. El Frayle quedó escarmentado, y se hizo à lo largo con temor, no le tirasen mas.

Muchas heridas, y muertes hubo en esta porfiada batalla, mas la que mayor lastima, y dolor causò en los Españoles, asì por la desdicha, con que sucediò, como por la persona en quien cayò, fue la de Don Carlos Enriquez, Cavallero natural de Xerez de Badajoz, casado con vna sobrina del Governador, y por su mucha virtud, y afabilidad, querido, y amado de todos, de quien otra vez hemos hecho mencion. Este Cavallero, desde el principio de la batalla en todas las arremetidas, y retiradas, avia peleado como muy valiente Cavallero; y aviendo sacado de la vltima retirada herido el cavallo de vna flecha, la qual traia hincada por vn lado del pecho encima del pretal, para averfela de

sacar, pasó la Lança de la mano derecha à la izquierda, y ahiendo de la flecha, tirò della, tendiendo el cuerpo à la larga, por el cuello del cavallo adelante; y haciendo fuerza, torció vn poco la cabeça sobre el ombro izquierdo, de manera, que descubrió en tan mala vez la garganta. A este punto, cayò vna flecha, desmandada con vn harpon de pedernal, y acertò à darle en lo poco de la garganta, que tenia descubierta, y desarmada, que todo lo demás del cuerpo estava muy bien armado, y se la cortò de manera, que el pobre Cavallero, cayò luego del cavallo abajo degollado, aunque no murió hasta otro dia.

Con semejantes sucesos, propios de las batallas, peleavan Indios, y Castellanos con mucha mortandad de ambas partes, aunque por no traer armas defensivas, era mayor la de los Indios. Los quales, aviendo peleado mas de tres horas en el llano, reconociendo que les iba mal con pelear en el campo rafo, por el daño que los cavallos les hacian, acordaron retirarse todos al Pueblo, y cerrar las puertas, y ponerse en la muralla. Asì lo hicieron, aviendo apelidado vnos à otros, para recogerse de todas partes.

El Governador, viendo los Indios encerrados, mandò, que todos los de acavallo, por ser gente mas bien armada, que los Infantes, se apeasen, y tomando Rodas para su defensa, y hachas para romper las puertas (que los mas dellos las traian consigo) acometiesen al Pueblo, y como valientes Españoles, hiciesen lo que pudiesen por ganarlo.

Luego en vn punto se formò vn Esquadron de docientos Cavalleros, que arremetieron con la puerta, y à golpe de hacha la rompieron, y entraron por ella, no con poco mal dellos.

Otros Españoles, no pudiendo entrar por la puerta, por ser angosta, por no detenerse en el campo, y perder tiempo de pelear, davan con las hachas, grandes golpes en la cerca, y derribavan la mezcla de barro, y paja, que por cima tenia, y descubrian las vigas atravesadas, y las ataduras con que estavan atadas, y por ellas, ayudandose vnos à otros, subian sobre la cerca, y entravan en el Pueblo, en socorro de los suyos.

Los Indios, viendo los Castellanos dentro en el Pueblo, que ellos tenian por inexpugnable, y que lo iban ganando, peleavan con animo de desesperados, asì en las Calles, como de las Açoteas, que avia, de donde hacian mucho daño à los

Christi

• Christianos. Los quales, por defenderse de los que peleavan de los terrados, y por asegurarse de que no les ofendiesen por las espaldas, y tambien porque los Indios no les bolviesen à ganar las Casas, que ellos iban ganando, acordaron pegarles fuego, así lo pusieron por obra; y como ellas fuesen de paja, en vn punto se levantò grandissima llama, y humo, que ayudò à la mucha sangre, heridas, y mortandad, que en vn Pueblo tan pequeño avia.

Los Indios, luego que se encerraron en el Pueblo, acudieron muchos dellos à la casa, que se avia señalado para el servicio, y recamara del Governador: la qual no avian acometido hasta entonces, por parecerles que la tenian segura. Entonces fueron con mucho denuedo à goçar de los despojos della. Mas en la casa hallaron buena defensa, porque avia dentro tres Ballesteros, y cinco Alabarderos de los de la guarda del Governador, que solian acompañar su recamara, y servicio; y vn Indio de los primeros que en aquella tierra avian preso; el qual era yà amigo, y fiel criado, y como tal traia su Arco, y flechas, para quando fuese necesario pelear contra los de su misma Nacion, en favor, y servicio de la agena. Acertaron à hallarse asimismo en la Casa dos Sacerdotes, vn Clerigo, y vn Frayle, y dos Esclavos del Governador. Toda esta gente se puso en defensa de la Casa: los Sacerdotes, con sus Oraciones, y los Seglares con las Armas, y pelearon tan animosamente, que no pudieron los enemigos ganarles la puerta; los quales acordaron entrarles por el techo, y así lo abrieron por tres, ò quatro partes, mas los Ballesteros, y el Indio Flechero, lo hicieron ran bien, que à todos los que se atrevieron à entrar por lo destechado, en viendolos afomar, los derribaron muertos, ò mal heridos. En esta animosa defensa estavan estos pocos Españoles, quando el General, y sus Capitanes, y Soldados llegaron, peleando, à la puerta de la Casa, y retiraron della los enemigos; con lo qual quedaron libres los de la Casa, y se salieron, y fueron al campo, dando gracias à Dios, que los huviese librado de tanto peligro.

(X)

CAPITULO XXVIII.

*Que prosigue la Batalla de Mandila;
hasta el segundo Tercio
de ella.*



Uando pasó lo que en el Capitulo precedente conramos, yà avia mas de quatro horas, que sin cesar, peleavan Indios, y Castellanos, matandose vnòs à otros cruelissimamente; porque los Indios parecia, que quanto mas daño recibian, tanto mas se obstinavan, y desesperavan de la vida, y en lugar de rendirse, peleavan con mayor ansia, por matar los Españoles; y ellos, viendo la pertinacia, porfia, y rabia de los Indios, los herian, y matavan, sin piedad alguna.

El Governador, que avia peleado todas las quatro horas, à pie delante de los suyos, se salió del Pueblo, y subiendo en vn cavallo, para con él acrecentar el temor à los enemigos, y el animo, y esfuerzo à los suyos; y acompañado de el buen Nuño Tobar, que tambien venia acavallo, bolvió à entrar en el Pueblo, y ambos Cavalleros, apellidando el nombre de Nuestra Señora, y del Apóstol Santiago, y dando grandes voces à los suyos, que les hicielen lugar, pasaron, rompiendo del vn cabo al otro, del Esquadron de los enemigos, que en la calle principal, y en la Plaça peleavan, y rebolvieron sobre ellos, alanceandolos à vna mano, y à otra, como valientes, y diestros Cavalleros, que eran.

En estas bueltas, y rebueltas, al tiempo que el Governador se enfastava sobre los estrivos, para dár vna lançada à vn Indio, otro que se hallò à sus espaldas, le tirò vna flecha por cima del arçon traifero, y le acertò en lo poco que el General descubrió defarmado, entre el arçon, y las coracinas, y aunque tenia cota de malla, se la rompiò la flecha, y le entrò vna sesma della por la asentadura izquierda; y el buen General, así por no dár à entender que estava herido, porque los suyos no se estorvasen con su herida, como porque con la priesa del pelear no tuvo lugar de quitarse la flecha, peleò con ella todo lo que la batalla despues durò, que fueron casi cinco horas, sin poder asensarse sobre la silla, que no fue poca prueba.

ba de la valentia deste Capitan, y de la destreça, que en la Gila gincta tenia.

A Nuño Tobar dieron otro flechazo en la Lança, que con ser delgada, la atravesaron por medio, junto à la mano, y la hasta de la Lança, se mostrò tan fina, que no se hendiò, antes pareciò que la flecha avia sido vn taladro, que sotilmente la avia barrenado; y así despues cortada la flecha por ambas partes, sirviò la Lança, como antes. Cuenta este tiro, aunque de tan poca importancia, porque raras veces acacien semejantes tiros; y tambien porque en él se vea, lo que muchas veces hemos dicho, de la ferocidad, y destreça, que en sus Arcos, y Flechas los Indios de la Florida tienen.

Estos dos Cavalleros, aunque pelearon todo el dia, y rompieron muchas veces los Esquadrões, que à cada paso los Indios formavan, y rehacian, y entraron en los trances mas peligrosos desta batalla, no sacaron mas heridas de las que hemòs dicho, que no fue poca ventura.

El fuego que se puso à las casas, iba creciendo por momentos, y hacia mucho daño en los Indios, porque como eran muchos, y no podian pelear todos en las calles, y Plaças, porque no cabian en ellas, peleavan de los terrados, y açoteas, y allí los cogia el fuego, y los quemava, ò les forçava, à que huyendo del, se despeñasen de los terrados abajo.

No hacia menos daño en las casas, que tomava por la puerta, que como se ha dicho, eran Salas grandes, con no mas de vna puerta, y como el fuego la ocupava, los que estavan dentro, no pudiendo salir fuera, se quemavan, y ahogavan con el fuego, y con el humo; y de està manera perecieron muchas mugeres, que estavan encerradas en las casas.

En las calles, no era menos perjudicial el fuego, porque con el viento, vnas veces cargava la llama, y el humo sobre los Indios, y les cegava la vista, y ayudava à que los Españoles los llevasen de arrancada, sin poderles resistir. Otras veces bolvia en favor de los Indios contra los Christianos, y hacia que bolviesen à ganar quanto de la calle avian perdido. Así andava el fuego, favoreciendo, yà à los vnos, yà à los otros, con que hacia crecer la mortandad de la batalla.

Con la crueldad, y rabia, que se ha visto, se sustentò la pelea de ambas partes, hasta las quatro de la tarde, aviendo pasado siete horas de tiempo, que peleavan sin cesar. A esta hora, viendo los

Indios los muchos, que de los suyos avian muerto, à fuego, y hierro, y que por saltar quien pelease, enflaquecian sus fuerças, y crecian las de los Castellanos, apellidaron las mugeres, y les mandaron, que tomando armas, de las muchas, que por las calles avia caidas, hiciesen por vengar la muerte de los suyos; y quando no los pudiesen vengar, à lo menos hiciesen como todos muriesen, antes que ser esclavos de los Españoles.

Quando les mandaron esto à las mugeres, yà muchas dellas avian buen rato, que valerosamente andavan peleando entre sus maridos: mas con el nuevo mandato, no quedò alguna, que no saliese à la batalla, tomando las armas, que por el suelo hallavan, que à saz avia dellas: huvieron à las manos muchas Espadas, Partefanas, y Lanças, de las que los Españoles avian perdido, y las convirtieron contra sus dueños, hirienoles con sus mismas armas. Tambien tomavan Arcos, y Flechas, y no las tiravan con menos destreça, y ferocidad, que sus maridos, y se ponian delante dellos à pelear, y determinadamente se ofrecian à la muerte, con mucha mas temeridad, que los Varones; con toda rabia, y despecho se metian por las armas de los enemigos, mostrando bien que la desesperacion, y animo de las mugeres, en lo que han determinado hacer, es mayor, y mas desenfrenado, que el de los hombres. Empero los Españoles, viendo que aquello hacian las Indias, con deseo mas de morir, que de vencer, se abstienian de las herir, y matar, y tambien miravan, que eran mugeres.

Entre tanto que durava esta larga, y porfiada batalla, los Trompetas, Pitavros, y Atambores, no cesavan de tocar arma con grande instancia, para que los Españoles que avian quedado en la Retaguarda, se diesen prisa à venir al socorro de los suyos.

El Maese de Campo, y los que con él venian, caminavan derramados por el campo, caçando, y aviendo placer, descuidados de lo que pasava en Mauvila. Pues como sintiesen el ruido de los instrumentos Militares, y la grito, y voceria, que dentro, y fuera del Pueblo andava, y viesen el mucho humo, que por delante se les descubria, sospechando lo que podia ser, dieron arma, de mano en mano, hasta los vltimos, y todos caminaron à toda prisa, y llegaron al postrer quarto de la batalla.

Entre estos venia el Capitan Diego

de Soto, sobrino del Governador, y cuñado de Don Carlos Enriquez, cuya desgracia contamos atrás; el qual, como supiese el suceso del cuñado, à quien amava tiernamente, sintiendo el dolor de tanta perdida con deseo de la vengar, se arrojò del cavallo abajo, y tomando vna Rodela, y la Espada en la mano, entrò en el Pueblo, y llegó donde la batalla andava mas feroz, y cruel, que era en la calle principal: aunque es verdad, que en todas las otras no faltava sangre, fuego, y mortandad, que todo el Pueblo estava lleno de fiera pelea.

En aquel lugar, y à las quatro de la tarde, entrò Diego de Soto en la batalla, mas à imitar en la desdicha à su cuñado, que à vengar su muerte; que no era tiempo de proprias venganças, sino de la ira de la fortuna Militar; la qual parece, que con hastio de averles dado tanta paz, en tierra de tan crueles enemigos, avia querido darles en vn dia toda junta la guerra, que en vn año podian aver tenido, y quizá no les huviera sido tan cruel, como la de solo este dia, segun verèmos adelante: que para batalla de Indios, y Españoles, pocas, ò ninguna, ha avido en el Nuevo Mundo, que igualase à esta, así en la obstinada porfia del pelear, como en el espacio del tiempo que durò, sino fue la del conñado Pedro de Valdivia, que contaremos en la Historia del Perú, si Dios se sirve de darnos algunos dias de vida.

Pues como decíamos, el Capitan Diego de Soto llegó à lo mas recio de la batalla, y apenas hubo entrado en ella, quando le dieron vn flechazo por vn ojo, que le salió al colodrillo, de que cayó luego en tierra, y sin habla estuvo agonizando hasta otro dia, que murió, sin que huviesen podido quitarle la flecha. Esta fue la vengança que hizo à su pariente Don Carlos, para mayor dolor, y perdida del General, y de todo el Exercito, porque eran dos Cavalleros, que dignamente merecian ser Sobrinos de tal Tio.



CAPITULO XXIX.

Cuenta el fin de la Batalla de Maudvila, y quan mal parados quedaron los Españoles.



O fue menos sangrienta la batalla, que huvo en el campo, para lo qual se avia limpiado, y roçado, hasta arrancar las yervas, y raices: porque los Indios, aviendose encerrado en el Pueblo, para defenderse en él, y reconociendo, que por ser muchos, se estorvaban unos à otros en la pelea, y que por ser el lugar estrecho, no podian aprovecharse de su ligereça, acordaron muchos dellos salir al campo, descolgandose por las cercas abajo, donde pelearon con todo buen animo, y esfuerço, y deseo de vencer. Mas en poco tiempo reconocieron, que el consejo les salia à mal, porque si ellos les hacian ventaja con su ligereça à los Españoles de à pie, los de acavallo les eran superiores, y los alcançavan en el campo, à toda su voluntad, sin que pudiesen defenderse; porque estos Indios no vsan de Picas (aunque las tienen) que son la defensa contra los cavalleros, porque no tienen sufrimiento para esperar, que el enemigo llegue à golpe de Pica, sino que quieren tenerlo asacreado, y lleno de flechas, antes que llegue à ellos, con buen trecho; y esta es la causa principal, porque vsan mas del Arco, y Flechas, que de otra arma alguna, y así murieron muy muchos en el campo, mal aconsejados de su ferocidad, y vana presumpcion. Los Españoles de la Retaguarda, Cavalleros, è Infantes, llegaron, y todos arremetieron à los Indios, que en el campo andavan peleando; y despues de aver batallado gran espacio de tiempo, con muchas muertes, y heridas que recibieron; que aunque llegaron tarde, les cupo muy buena parte dellas, como vimos en Diego de Soto, y presto verèmos en los demás, los desbarataron, y mataron los mas dellos: algunos se escaparon con la huída.

En este tiempo, que era yà cerca de ponerse el Sol, todavia sonava la griteria, y voceria de los que peleavan en el Pueblo. Al socorro de los suyos entraron muchos de acavallo, otros quedaron fuera, para lo que fuese menester. Hasta

entonces, por la estrechura del sitio, ninguno de acavallo avia peleado dentro en el Pueblo, sino el General, y Nuño Tobar: entrando, pues, aora muchos Cavalleros, se dividieron por las calles, que en todas ellas avia que hacer; y rompiendo los Indios, que en ellas peleavan, los mataron.

Diez, ò doce Cavalleros entraron por la calle principal, donde la batalla era mas feroz, y sangrienta, y donde todavia estava vn Esquadron de Indios, è Indias, que peleavan con toda desesperacion, que ya no pretendian mas que morir peleando: contra estos arremetieron los de acavallo, y tomados por las espaldas, los rompieron con mas facilidad; y pasaron por ellos con tanta furia, que à bueltas de los Indios derribaron muchos Españoles, que pie à pie peleavan con los enemigos, los quales murieron todos, que ninguno quiso rendirse, ni dár las armas, sino morir con ellas, peleando como buenos Soldados.

Este fue el postrer encuentro de la batalla, con que acabaron de vencer los Españoles, al tiempo que el Sol se ponía, aviendose peleado de ambas partes, nueve horas de tiempo, sin cesar, y fue Dia del Bienaventurado San Lucas Evangelista, Año de mil y quinientos y quarenta, y este mismo dia, aunque muchos años despues, se escribió la relacion della.

Al mismo punto que la batalla se acabò, vn Indio de los que en el Pueblo avian peleado, embebecido en su pelea, y corage, no avia mirado lo que se avia hecho de los suyos, hasta que volviendo en sí, los viò todos muertos. Pues como se hallase solo, yà que no podia vencer, quiso salvar la vida huyendo, con este deseo arremetió à la Cerca, y con mucha ligereça, subió encima, para irse por el campo. Empero viendo los Castellanos de à pie, y de acavallo, que en èl avia, y la mortandad hecha, y que no podia escapar, quiso antes matarse, que no darse a prision, y quitando con toda presteça la cuerda del Arco, la echò à vna rama de vn Arbol, que entre los palos hincados de la Cerca vivía en su sér, que por venirles à cuenta, yendo cercando el Pueblo, lo avian dejado así los Indios. Y no solamente avia este Arbol vivo en la Cerca, sino otros muchos semejantes, que de industria los avian dejado, los quales hermosamente grandemente la Cerca.

Atado, pues, el cabo de la cuerda, à vna rama del Arbol, y el otro à su cuello, se dejó caer de la Cerca abajo, con

tanta presteça, que aunque algunos Españoles desearon focorrerlo, porque no muriese, no pudieron llegar à tiempo: así quedó el Indio ahorcado de su prodria mano, dejando admiracion de su hecho, y certidumbre de su deseo, que quien ahorcò à sí proprio, mejor ahorcàrà à los Castellanos, si pudiera. Donde se puede bien congeturar la temeridad, y desesperacion, con que todos ellos pelearon; pues vno que quedó vivo, se matò èl mismo.

Acabada la batalla, el Governador Hernando de Soto, aunque salió mal herido, tuvo cuidado de mandar, que los Españoles muertos, se recogiesen, para los enterrar otro dia; y los heridos se curasen; y para los curar avia tanta falta de lo necesario, que murieron muchos dellos, antes de ser curados; porque se hallò por cuenta, que hubo mil y secientas y setenta y tantas heridas de cura, y llamavan heridas de cura, à las que eran peligrosas, y que era forzoso que las curase el Cirujano, como eran las penetrantes à lo hueco, ò casco quebrado en la cabeça, ò flechaço en el codo, rodilla, ò tovilla, de que se temiese, que el herido avia de quedar cojo, ò manco.

Destas heridas se hallò el numero, que hemos dicho, que de los que pasavan la pantorrilla, de vna parte à otra, ò el muslo, ò las asentaderas, ò el braço por la tabla, ò por el molledo, aunque fuese con Lança; ni de las cuchilladas, ò estocadas, que no eran peligrosas de muerte, no hacian caso dellas, para que las curase el Cirujano, sino que los mismos heridos se curavan vnos à otros, aunque fuesen Capitanes, ò Oficiales de la hacienda Real. De las quales heridas hubo casi infinito numero, porque apenas quedó hombre, que no saliese herido, y los mas sacaron à cinco, y à seis heridas, y muchos salieron con diez, y con doce.

Aviendo contado (aunque mal) el suceso de la sangrienta batalla de Mauvila, y el vencimiento que los nuestros huvieron della, de la qual escaparon con tantas heridas, como hemos dicho; tengo necesidad de remitirme en lo que deste Capitulo resta, à la consideracion de los que lo leyeren, para que con imaginarlo, suplan lo que yo en este lugar no puedo decir cumplidamente, à cerca de la affliccion, y estrema necesidad, que estos Españoles tuvieron de todas las cosas necesarias para poderse curar, y remediar las vidas, que aun para gente sana, y descansada era mucha falta, como luego verèmos, quan-

to mas para hombres, que sin parar avian peleado nueve horas de relox, y avian faldado con tantas, y tan crueles heridas. Y quiero valerme deste remedio, porque de mas de mi poco caudal, es imposible, que cosas tan grandes se puedan escrevir baltamente, ni pintarlas como ellas pasaron.

Por tanto es de considerar, quanto à lo primero, que si para curar tanta multitud de heridas, acudian à los Cirujanos, no avia en todo el Exercito mas de vno, y esse no tan habil, y diligente, como fuera menester; antes torpe, y casi inutil. Pues si pedian medicinas no las avia: porque essas pocas que llevavan con el acyete de comer, que dias avia lo avian reservado para semejantes necesidades, y las vendas, y hilas que siempre traian apercebidas, y toda la demás ropa de lino, de savanas, y camisas, de que pudieran aprovecharse, para hacer vendas, y hilas, con la demás ropa de vestir, que llevavan, toda como atrás digimos, la avian metido los Indios en el Pueblo, y el fuego que los mismos Españoles encendieron, la avia consumido. Pues si querian comer algo, no avia que, porque el fuego avia quemado el bastimento, que los Castellanos avian traído, y el que los Indios tenian en sus casas, de las quales no avia quedado tan sola vna en pie, que todas se avian abraçado.

En esta necesidad se vieron nuestros Españoles, sin Medicos, ni medicinas, sin vendas, ni hilas: sin comida, ni ropa con que abrigarse, sin casas, ni aun choças en que meterse, para huir del frio, y sereno de la noche: que de todo socorro los dejó despojados la desventura de aquel dia. Y aunque quisieran ir à buscar alguna cosa para su remedio, les estorbava la escuridad de la noche, y el no saber donde hallarla, y el verse todos tan heridos, y desangrados, que los mas dellos no podian tenerse en pie; solo tenian abundancia de sospiros, y gemidos, que el dolor de las heridas, y el mal remedio dellas, les facavan de las entrañas.

En lo interior de sus coraçones, y à voces altas, llamavan à Dios, los amparase, y socorriese en aquella afliccion: y nuestro Señor, como Padre piadoso, les socorrió con darles en aquel trabajo vn animo invencible, qual siempre lo tuvo la Nacion Española, sobre todas las Naciones del Mundo, para valerse en sus mayores necesidades, como estos se valieron en la presente, segun veremos en el Capitulo venidero.

CAPITULO XXXI.

Las Diligencias que los Españoles en socorro de sí mesmos hicieron, y de dos casos estraños que sucedieron en la Batalla.



Viendo nuestros Españoles, en la necesidad, trabajo, y afliccion, que hemos dicho, considerando, que no tenian otro socorro, que el de su proprio animo, y esfuerso, lo cobraron tal, que luego con gran diligencia acudieron los menos heridos, al socorro de los mas heridos. Vnos procurando lugar abrigado donde ponerlos; para lo qual acudieron à las ramadas, y grandes choças, que los Indios tenian hechos fuera del Pueblo, para alojamiento de los Españoles: de las ramadas hicieron algunos cobertigos, arrimados à las paredes, que avian quedado en pie. Otros se ocuparon en abrir Indios muertos, y sacar el vnto, para que sirviese de vnguentos, y acyetes para curar las heridas. Otros trujeron paja, sobre que se echasen los enfermos.

Otros desnudavan las camisas à los compañeros muertos, y se quitavan las fuyas proprias, para hacer dellas vendas, y hilas: de las quales, las que eran hechas de ropa de lino, se reservaron para curar, no à todos, sino solamente à los que estavan heridos, de heridas mas peligrosas: que los demás, de heridas no peligrosas: se curavan con hilas, y vendas, no de tanto regalo, sino hechas del sayo, ò del aforro de las calças, ò de otras cosas semejantes, que pudiesen aver.

Otros trabajaron en desollar los cavalllos muertos, y en conservar, y guardar la carne dellos, para darla à los mas heridos, en lugar de pollos, y gallinas, que no avia otra cosa, con que los regalar.

Otros con todo el trabajo que tenian, se pusieron à hacer guarda, y centinela, para que si los enemigos viniesen, no les hallasen desapercebidos, aunque poquissimos dellos, estavan para poder tomar las armas.

Destá manera se socorrieron aquella noche vnos à otros, esforçandose todos à pasar con buen animo el trabajo, en que la mala fortuna les avia puesto.

Tardaron quatro dias en curar las heridas, que llamaron peligrosas, porque

como no avia mas que vn Cirujano, y esse no muy liberal, no se pudo dàr mas recaudo à ellas. En este tiempo murieron trece Españoles, por no averse podido curar. En la batalla fallecieron quarenta y siete, de los quales fueron muertos los diez y ocho, de heridas de flechas, por los ojos, por la boca, que los Indios, sintiendolos armados los cuerpos, les tiravan al rostro.

Sin los que murieron antes de ser curados, y en la batalla perecieron despues otros veinte y dos Christianos, por el mal recaudo de curas, y Medicos. De manera, que podemos decir, que murieron en esta batalla de Mauvila, ochenta y dos Españoles.

A esta pèrdida se añadió la de quarenta y cinco cavallos, que los Indios mataron en la batalla, que no fueron menos llorados, y plañidos, que los mismos compañeros, porque veian, que en ellos consistia la mayor fuerça de su Exercito.

De todas estas pèrdidas, aunque tan grandes, ninguna sintieron tanto, como la de Don Carlos Enriquez, porque en los trabajos, y afanes, por su mucha virtud, y buena condicion, era regalo, y alivio del Governador, como lo son de sus Padres, los buenos hijos. Para los Capitanes, y Soldados, era socorro en sus necesidades, y amparo en sus descuidos, y faltas: y paz, y concordia en sus pasiones, y discordias particulares; poniendose entre ellos à los apaciguar, y conformar: y no solamente hacia esto entre los Capitanes, y Soldados, mas tambien les servia de intercesor, y padrino para con el General, para alcanzarles su perdon, y gracia en los delictos que hacian: y el mismo Governador, quando en el Exercito se ofrecia alguna pesadumbre, entre personas graves, la remitia à Don Carlos, para que con su mucha afabilidad, y buena manà, la apaciguase, y allanase.

En estas cosas, y otras semejantes, de mas de hacer cumplidamente el oficio de buen Soldado, se ocupava este de veras Cavallero; favoreciendo, y socorriendo con obras, y palabras, à los que le avian menester. De los quales hechos, deben preciarfe los que se precian, de apellido de Cavallero, y Hijo dalgo; porque verdaderamente fueran mal estos Nombres, sin la compania de las tales obras; porque ellas son su propria esència, origen, y principio, de donde la verdadera Nobleça nasció, y con la que ella se sustenta: y no puede aver Nobleça, donde no ay virtud.

Entre otros casos estraños, que en esta batalla acaecieron, contaremos dos, que fueron mas notables. El vno fue, que en la primera arremetida, que los Indios hicieron contra los Castellanos, quando con aquella furia no pensada, y mal encarecida, con que los acometieron, y echaron del Pueblo, y los llevaron retirando por el campo, salió huyendo vn Español, natural de vna Aldea de Badajoz, hombre plebeyo, muy material, y rustico, cuyo nombre se ha ido de la memoria. Solo este huyó entonces à espaldas bueltas, yendo pues, ya fuera de peiigro (aunque à su parecer no lo devia de estar) dió vna gran caída, de la qual por entonces se levantò, mas dende à poco, se cayò muerto, sin herida, ni señal de golpe alguno, que le huviesen dado. Todos los Españoles digeron, que de asombro, y de cobardia, se avia muerto, porque no hallavan otra causa.

El otro Caso fue en contrario, que vn Soldado Portuguès, llamado Men Rodriguez, hombre Noble, natural de la Ciudad de Yelves, de la Compania de Andres de Vasconcelos de Silva, Soldado que avia sido en Africa, en las Fronteras del Reyno de Portugal, peleò todo el dia acavallo, como muy valiente Soldado que era, y hizo en la batalla, cosas dignas de memoria, y à la noche, acabada la pelea se apeò, y quedò como si fuera vna estatua de palo, y sin mas hablar, ni comer, ni beber, ni dormir, pasados tres dias, falleció desta vida, sin herida, ni señal de golpe, que le huviese causado la muerte. Deviò ser, que se desalentò, con el mucho pelear. Por lo qual, en oposito del pasado decia, que este buen Fidalgo avia muerto de valiente, y animoso, por aver peleado, y trabajado excessivamente.

Todo lo que en comun, y en particular, hemos dicho desta Gran Batalla de Mauvila, assi del tiempo que durò, que fueron nueve horas, como de los sucesos que en ella hubo, los refiere en su Relacion Alonso de Carmona, y cuenta la herida del Governador, y el flechaço de la lança de Nuño Tobar, y dice, que se la dejaron hecha Cruz. Cuenta la muerte desgraciada de Don Carlos Enriquez, y la del Capitan Diego de Soto, su cuñado: y añade, que el mismo Carmona le puso vna rodilla sobre los pechos, y otra sobre la frente, y que probò à tirar con ambas manos, de la flecha que tenia hincada por el ojo, y que no pudo arrancarla.

carla. Tambien dice las necesidades, y trabajos, que todos padescieron en comun. Y Juan Coles, aunque no tan largamente como Alonso de Carmona, dice lo mismo, y particularmente refiere el numero de las heridas de cura, que nosotros decimos. Y ambos dicen igualmente, los Españoles, y cavallos, que murieron en esta batalla, que como fue tan refudada, les quedaron bien en la memoria los sucesos della.

CAPITULO XXXI.

Del Numero de los Indios, que en la Batalla de Mauvila murieron.

 El numero de los Indios, è Indias, que en este rompimiento perescieron à hierro, y à fuego se entendió que pasó de once mil personas, porque al derredor del Pueblo quedaron tendidos mas de dos mil y quinientos hombres, y entre ellos hallaron à Tascaluça el moço, hijo del Cacique. Dentro del Pueblo murieron à hierro mas de tres mil Indios, que las calles no se podian andar de cuerpos muertos. El fuego consumió en las casas, mas de tres mil y quinientas animas, porque en sola vna casa se quemaron mil personas, que el fuego romió por la puerta, y los ahogó, y quemó dentro, sin dejarlos salir fuera, que era compasion ver qual los dejó, y los mas destos eran mugeres.

Quatro leguas en circuito, en los Montes, Arroyos, y Quebradas, no hallavan los Españoles, y yendo à correr la tierra, sino Indios muertos, y heridos, en numero de dos mil personas, que no avian podido llegar à sus casas: que era lastima hallarlos aullando por los Montes, sin remedio alguno.

De Tascaluça, cuya fue toda esta mala hacienda, no se supo que se huviese hecho, porque vnos Indios decian, que avia escapado huyendo: y otros que se avia quemado, y esto fue lo que se tuvo por mas cierto, y lo que èl mejor merecia; porque segun despues se averiguó, desde el primer dia que tuvo noticia de los Castellanos, y supo que avian de ir à su tierra, avia determinado de los matar en ella, y con este acuerdo avia embiado al hijo à recibir al Governador, al Pueblo de

Talife (como atrás queda dicho) para que èl, y los que con èl fuesen, à titulo de servir al Governador, y à su Exercito, sirviesen de espías, y notasen, como se avian los Españoles de noche, y de dia en su Milicia; para conforme al recato, ò descuido dellos, ordenar la traicion, que pensava hacerles para los matar. Tambien se hallò, que aviendose quedado à Tascaluça los Indios del Pueblo Talife (de quien digimos que eran mal obedientes à su Curaca) de que su Señor les huviese mandado dar à los Españoles cierto numero de Indios, è Indias, que el Governador avia pedido; y doliendose con el de su Cacique, que sin atender al bien de los suyos propios, los entregava à los estraños, y no conocidos, para que se los llevasen por Esclavos. Tascaluça les avia dicho. No tengais pena de entregar los Indios, è Indias, que vuestro Cacique os manda entregar, que muy presto os bolverè yo, no solamente los vuestros, sino tambien los que traen los Españoles presos, y cautivos de otras partes. Y aun los mismos Españoles os entregarè, para que sean vuestros Esclavos, y os sirvan de cultivar, y labrar vuestras tierras, y heredades, cavando, y arando todos los dias de su vida.

Afirmisimo, las Indias que desta batalla de Mauvila, quedaron en poder de los Castellanos, confirmaron este dicho de Tascaluça, y declararon al descubierta la traicion que tenia armada à los Christianos; porque digeron, que las mas dellas no eran naturales de aquel Pueblo, ni de aquella Provincia, sino de otras diversas de la comarca: y que los Indios, que por llamamiento, y persuasion de Tascaluça, se avian juntado para aquella batalla, las avian traído con grandes promesas, que les avian hecho. A vnas de darles capas de grana, y à otras, ropas de seda, de raso, y terciopelo, que en sus bayles, y fiestas, sacasen vestidas. A otras avian certificado con grandes juramentos, darles cavallos, y que en señal de su victoria, y triunfo, las pasearian en ellos, delante de los Españoles. Otras salieron diciendo, pues à nosotras nos prometieron los mismos Españoles por criados, y esclavos nuestros, y cada vna declaró el numero de Cautivos, que les avian ofrecido, que avian de llevar à sus casas.

Esta manera confesaron otras muchas promesas, que les avian hecho de lienzos, y paños, y otras cosas de Espa-

ña. Tambien declararon, que muchas que eran casadas, avian venido por obedecer à sus maridos, que se lo avian mandado; otras que eran solteras, digeron, que ellas vinieron por importunidad de sus parientes, y hermanos, que les avian certificado, las llevaban para que viesen vnas fiestas solennes, y grandes regocijos, que despues de la muerte, y destruicion de los Castellanos, avian de solennizar, y celebrar, en haciimiento de Gracias à su Gran Dios el Sol, por la victoria que les avia de dar.

Otras muchas confesaron, que avian venido à requesta, y peticion de sus galanes, y enamorados; los quales pretendiendo casar con ellas, las avian rogado, y persuadido, fuesen à ver, las valentias, y haçañas, que en servicio, y en presencia dellas, presumian hacer contra los Españoles. Por los quales dichos, quedò bien averiguado, quan de atràs tenia imaginado este Curaca la traicion, que à los nuevos hizo. De la qual, El, y sus Vasallos, y Aliados, quedaron bien castigados, aunque con tanto daño de los Castellanos, como se ha visto.

La qual pèrdida, no solamente fue en la falta de los cavallos que les mataron, y en los compañeros que perdieron, sino en otras cosas, que ellos estimavan en mas, respecto de aquello, para que las teman dedicadas: que fue vna poca de harina de trigo, en cantidad de tres hanegas, y quatro arrobas de vino, que ya no tenian mas quando llegaron à Mauvila: la qual harina, y vino, de muchos dias atràs lo traian muy guardado, y reservado, para las Misas que les decian, y porque anduviese à mejor recaudo, y mas encobro, lo traia el mismo Governador con su recámara. Todo lo qual se quemò, con los Calices, Aras, y Ornamentos, que para el Culto Divino llevavan: y de allí adelante quedaron impossibilitados de poder oír Misa, por no tener materia, de Pan, y Vino para la Consagracion de la Eucharistia, aunque entre los Sacerdotes, Religiosos, y Seculares, hubo questiones en Theologia, si podrian Consagrar, ò no, en el Pan de Maiz, fue de comun consentimiento acordado, que lo mas cierto, y por todo, lo que la Santa Iglesia Romana, Madre, y Señora Nuestra, en sus Sanctos Concilios, y Sacros Canones nos manda, y enseña, es que el Pan sea de Trigo, y el Vino de Vid, y así lo hicieron estos Catholicos Españoles, que no procuraron hacer remedios en duda, por no verse en ella,

en la Obediencia de su Madre la Iglesia Romana Catholica; y tambien lo dejaron, porque ya que tuvieran recaudo para la Consagracion de la Eucharistia, les faltavan Calices, y Aras, para celebrar.

CAPITULO XXXII.

Lo que hicieron los Españoles, despues de la Batalla de Mauvila, y de vn Motin, que entre ellos se tratava.



OMO en la batalla de Mauvila se huviese quemado, todo lo que llevavan para decir Misa, de allí adelante, por orden de los Sacerdotes, se componia, y adornava vn Altar los Domingos, y Fiestas de guardar; y esto quando avia lugar para ello, y se revestia vn Sacerdore, con ornamentos, que hicieron de Gamuça, à imitacion del primer vestido, que en el Mundo hubo, que fue de pieles de animales; y puesto en el Altar, decia la Confesion, y el Introito de la Misa, y la Oracion, Epistola, y Evangelio, y todo lo demàs, hasta el fin de la Misa, sin consagrar, y llamavanla estos Castellanos, Misa seca; y el mismo que la decia, ò otro de los Sacerdotes, declarava el Evangelio, y sobre el hacia su Platica, ò Sermon; y con esta manera de ceremonia, que hacia en lugar de la Misa, se consolavan de la afficcion, que sentian de no poder adorar à JESU CHRISTO Nuestro Señor, y Redemptor en las especies Sacramentales: lo qual les durò casi tres años, hasta que salieron de la Florida, à tierra de Christianos.

Ocho dias estuvieron nuestros Españoles en las malas Choças, que hicieron dentro en Mauvila; y quando estuvieron para poder salir, se pasaron à las que los Indios tenian hechas, para alojamiento de ellos, donde estuvieron mas bien acomodados, y pasaron en ellas otros quince dias, curandose los heridos, que eran casi todos. Los que menos lo estavan, salian à correr la tierra, y buscar de comer por los Pueblos, que en la Comarca avia, que eran muchos, aunque pequeños, donde hallaron à saz comida.

Por todos los Pueblos, que quatro leguas encontorno avia, hallaron los Españoles muchos Indios heridos, que avian escapado de la batalla, mas no hallavan

Indio, ni India con ellos, que los carafe: entendiése que venian de noche à darles recaudo, y que se bolvian de dia à los Montes. A estos tales Indios heridos, antes los regalavan los Castellanos, y partian con ellos de la comida que llevavan, que no los maltratavan. Por los campos no parecia Indio alguno, y por la mucha diligencia, que los de acavallo hicieron, buscandolos, prendieron quince, ò veinte, para tomar lengua dellos; y aviendoséles preguntado, si en alguna parte se havia junta de Indios, para venir contra los Españoles. Respondieron, que por aver perecido en la Batalla pasada los hombres mas Valientes, Nobles, y Ricos de aquella Provincia, no avia quedado en ella quien pudiese tomar armas. Y así pareció ser verdad, porque en todo el tiempo, que los nuestros estuvieron en este alojamiento, no acudieron Indios, de dia, ni de noche, siquiera à darles rebato, y arma, que con solo inquietarlos, les hicieran mucho daño, y perjuicio, segun quedaron de la Batalla mal parados.

En Mauvila tuvo nuevas el Governador, de los Navios, que los Capitanes Gomez Arias, y Diego Maldonado traian, descubriendo la Costa, y como andavan en ella; la qual Relacion tuvo antes de la Batalla, y despues della, se certificò por los Indios, que quedaron presos, de los quales supo, que la Provincia de Achusi, en cuya demanda iban los Españoles, y la Costa de la Mar, estavan pocas menos de treinta leguas de Mauvila.

Con esta nueva holgó mucho el Governador, por acabar, y dar fin à tan larga peregrinacion; y principio, y comienzo à la nueva poblacion, que en aquella Provincia pensava hacer: Que su intento, como atrás hemòs dicho, era asentar vn Pueblo, en el Puerto de Achusi, para recibir, y asegurar los Navios, que de todas partes à él fuesen, y fundar otro Pueblo, veinte leguas la tierra mas adentro, para desde allí principiar, y dar orden, en reducir los Indios à la Fè de la Santa Iglesia Romana, y al Servicio, y Aumento de la Corona de España.

En albricias desta buena nueva, y porque fue certificado, que de Mauvila, hasta Achusi, avia seguridad por los caminos, diò libertad el Governador al Curaca, que el Capitan Diego Maldonado trujo preso del Puerto de Achusi; al qual avia traído consigo el Adelantado, haciendole cortesia; y no lo avia embiado antes à su tierra, por la mucha distancia,

que avia en medio, y por el peligro de que otros Indios lo matasen, ò cautivasen por los caminos. Pues como supiese el General, que estava en su tierra cerca, y que avia seguridad, hasta llegar à ella, le diò licencia, para que se fuele à su casa, encargandole mucho conservase la amistad de los Españoles, que muy presto lo tendria por huelpedes en su tierra. El Cacique se fue, agradecido de la merced que el Governador le hacia, y dijo, que holgaria mucho verlo en su tierra, para servir lo que à su Señoria debia.

Todos estos deseos, que el Adelantado tenia de poblar la tierra, y la orden, y las traças, que para ello avia fabricado en su imaginacion, los destruyò, y anulò la discordia, como siempre fuele arruinar, y echar por tierra los Exercitos, las Republicas, Reynos, è Imperios, donde la dejan entrar. Y la Puerta, que para los nuestros hallò, fue, que como en este Exercito huviese algunos personages de los que se hallaron en la Conquista del Perú, y en la prision de Arauahuallpa, que vieron aquella riqueza tan grande, que allí huvò de Oro, y Plata, y huviesen dado noticia della à los que en esta jornada iban; y como por el contrario en la Florida no se huviese visto Plata, ni Oro, aunque la fertilidad, y las demàs buenas partes de la tierra fuesen tantas, como se han visto, no contentavan cosa alguna, para poblar, ni hacer asiento en aquel Reyno.

A este disgusto, se añadió la fiereça increíble de la batalla de Mauvila, que estrañamente les avia asombrado, y escandalizado, para desear dejar la tierra, y salirse della, luego que pudiesen; porque decian, que era imposible domar Gente tan belicosa, ni sugetar hombres tan libres, que por lo que hasta allí avian visto, les parecia, que ni por fuerça, ni por maña, podrian hacer con ellos, que entrasen debajo del yugo, y dominio de los Españoles, que antes se dejarian matar todos, y que no avia para que andarse gastando poco à poco en aquella tierra; sino irse à otras ya ganadas, y ricas, como el Perú, y Megico, donde podrian enriquecer, sin tanto trabajo; para lo qual seria bien, luego que llegasen à la Costa, dejar aquella mala tierra, y irse à la Nueva-España.

Estas cosas, y otras semejantes, murmuravan, y platicavan entre sí, algunos pocos de los que hemos dicho; y no pudieron tratarlas tan en secreto, que no las oyesen algunos de los que con el Gover-

nador avian ido de España, y le eran leales, Amigos, y Compañeros. Los quales le dieron cuenta de lo que en su Exercito pasava, y como hablaban resolutamente de salirse de la tierra, luego que llegasen donde pudiesen aver Navios, ò Barcos, si quiera.

CAPITULO XXXIII.

El Governador se certifica del Motin, y trueca sus propósitos.

 L Governador no quiso, en cosa tan grave, dár entero credito à los que se la avian dicho, sin primero certificarle en ella de si mismo. Con este cuidado diò en rondar solo de noche, y mas à menudo que solia, y en habito disimulado, por no ser conocido. Ardando asì, oyò vna noche al Tesorero Juan Gaytan, y à otros, que con el estavan en su Choça, que decian, que llegando al Puerto de Achulí, donde pensavan hallar los Navios, se avian de ir à tierra de Megico, ò del Perú, ò bolverse à España: porque no se podia llevar vida tan trabajosa, por ganar, y conquistar tierra tan pobre, y misera.

Lo qual sintiò el Governador gravissimamente, porque entendiò de aquellas palabras, que su Exercito se deshacia, y que los suyos, en hallando por donde irse, lo desamparavan todos, como lo hicieron al principio del Descubrimiento, y Conquista del Perú, con el Governador, y Marquès Don Francisco Piçarro, que vino à quedar con solos trece hombres en la Isla de Gorgona; y que si los que entonces tenia, se le iban, no le quedava posibilidad para hacer nuevo Exercito, y quedava descompuesto de su grandeça, autoridad, y reputacion, gastada su hacienda en vano, y perdido el excesivo trabajo, que hasta allí avian pasado, en el Descubrimiento de aquella tierra.

Las quales cosas, consideradas por vn hombre tan celoso de su honra, como lo era el Governador, causaron en el precipitados, y desesperados efectos: y aunque por entonces disimulò su enojo, reservando el castigo para otro tiempo: no quiso sufrir, ni quiso ver, ni experimentar, el mal hecho que tenia, de los que tenian sus animos flacos, y acovardados: y asì con toda la buena industria que pudo, sin

dár à entender cosa alguna de su enojo, diò orden, como bolverse à poner la tierra adentro, y alejarse de la Costa, por quitar à los mal intencionados, la ocasion de desvergonçarse, y amotinar toda su gente.

Este fue el primer principio, y la causa principal de perderse este Cavallero, y todo su Exercito, y desde aquel dia, como hombre descontento, à quien los suyos mismos avian falsado las esperanças, y cortado el camino à sus buenos deseos, y borrado la traça, que para poblar, y perpetuar la tierra, tenia hecha, nunca mas acertò à hacer cosa, que bien le estuviere, ni se cree que la pretendiese; antes, instigado del desden, anduvo de allí adelante gastando el tiempo, y la vida, sin fruto alguno, caminando siempre de vnas partes à otras, sin orden, ni concierto, como hombre aborrido de la vida, deseando se le acabase, hasta que falleció, segun verèmos adelante. Perdiò su contento, y esperanças, y para sus descendientes, y sucesores, perdiò lo que en aquella Conquista avia trabajado, y la hacienda, que en ella avia empleado, causò, que se perdiesen todos los que con el avian ido à ganar aquella tierra. Perdiò asimismo de aver dado principio à vn grandissimo, y hermosissimo Reyno para la Corona de España, y el averse aumentado la Santa Fè Catholica, que es lo que mas se debe sentir.

Por lo qual fuera muy acertado, en negocio tan grave, pedir, y tomar consejo de los amigos que tenia, de quien podia fiarse, para hacer con prudencia, y buen acuerdo, lo que al bien de todos mas conviniese. Que pudiera este Capitan remediar aquel Motin, con castigar los principales de el, con lo qual escarmentaran los demàs de la liga, que eran pocos; y no perderse, y dañar à todos los suyos, por gobernarse por solo su parecer apasionado, que causò su propria destruicion. Que aunque era tan discreto, como hemos visto, en causa propia, y estando apasionado, no pudo regirse, y gobernarse, con la claridad, y juicio libre, que las cosas graves requieren: por tanto, quien huyere de pedir, y tomar consejo, desconfie de acertar.

Con el temor del Motin, deseava el Governador salir presto de aquel alojamiento, y bolverse à meter la tierra adentro, por otras Provincias, que no huviesen visto: porque los suyos no sospechasen su intencion, y atinasen con su pre-

tenfion, fi bolviefse por el camino, que hasta alli avia traído; y así con animo fingido, ageno del que hasta entonces avia tenido, eforçava à sus Soldados, diciendoles convalefciefen presto, para salir de aquella mala tierra, donde tanto daño avian recebido; y mandò echar Vando para caminar tal dia venidero.

CAPITULO XXXIV.

Dos Leyes, que los Indios de la Florida guardavan contra las Adulteras.



ANTES que falgamos de Mauvila, porque atrás tenemos prometido contar algunas costumbres, à lo menos las mas notables, que los Indios de la Florida tienen; serà bien decir aqui, las que en la Provincia de Coça, que atrás dejamos, y en la de Tascaluça, donde al presente quedan nuestros Españoles, guardan, y tienen por Ley los Indios, en castigar las mugeres Adulteras, que entre ellos se hallan. Es así, que en toda la Gran Provincia de Coça, era Ley, que fo pena de la vida, y de incurrir en grandes delitos contra su Religion, qualquiera Indio, que en su vecindad sintiese muger Adultera, no por vista de malos hechos, sino por sospecha de indicios; los quales indicios señalava la Ley, quales avian de ser, en calidad, y quantos en cantidad: era obligado, despues de averse certificado en su sospecha, à dar noticia della al Señor de la Provincia, y en su ausencia à los Jueces del Pueblo. Los quales hacian informacion secreta, de tres, ò quatro testigos, y hallando culpada la muger en los indicios, la prendian, y el primer dia de fiesta, que venia de las que ellos guardavan en su Gentilidad, mandavan apregonar, que toda la gente del Pueblo saliese, despues de comer, à tal lugar del campo, cerca del Pueblo; y de la gente que salia, se hacia vna calle larga, ò corta, segun era el numero.

Al vn cabo de la calle se ponian dos Jueces, y al otro cabo otros dos; los vnos dellos mandavan traer ante si la Adultera, y llamado al marido, le decian: Esta muger, conforme à nuestra Ley, està convenida de testigos, que es mala, y Adultera, por tanto haced con ella, lo que la misma Ley os manda. El marido la des-

nudava luego, hasta dejarla como avia nacido, y con vn cuchillo de pedernal (que en todo el Nuevo Mundo no alcançaron los Indios la invencion de las rife-ras) le tresquilava los cabellos (castigo afrentosissimo, usado generalmente entre todas las Naciones deste Nuevo Mundo) y así tresquilada, y desnuda, la dejava el marido en poder de los Jueces, y se iba, llevandose la ropa, en señal de divorcio, y repudio.

Los Jueces mandavan à la muger, que luego, así como estava, fuese por la calle, que avia hecha de la gente, hasta à los otros Jueces, y les diese cuenta de su delito.

La muger iba por toda la calle, y puesta ante los Jueces, les decia: Yo vengo condenada por vuestros Compañeros, à la pena, que la Ley manda à las mugeres Adulteras, porque yo lo he sido. Embianme à vosotros, para que mandeis en esto lo que os parezca, que conviene à vuestra Republica. Los Jueces le respondian: Bolved à los que acà os embiaron, y decid les de nuestra parte, que es muy juuto, que las Leyes de nuestra Patria, que nuestros antepasados ordenaron, para la honra, se guarden, cumplan, y egecuren en los mal hechores. Por tanto, nosotros damos por aprobado, lo que en cumplimiento de la Ley, os mandaron; y à vos os mandamos, que en ningun tiempo lo quebranteis.

Con esta respuesta, se bolvia la muger à los primeros Jueces, y el ir, y venir que le mandavan hacer, llevando los recaudos, por entre la gente hecha calle, no servia mas que de afrentarla, y avergonçarla, mandandole parecer delante de todo su Pueblo, con denuesto, y vituperio, tresquilada, desnuda, y con tal delito: porque el castigo de la verguença es de hombres.

Toda la gente del Pueblo, mientras la pobre muger iba, y venia, de vnos Jueces à otros, la tiravan, por afrenta, y menosprecio, terrones, chinias, palillos, paja, puñados de tierra, trapos viejos, pellejos rotos, pedaços de estera, y cosas semejantes, segun cada qual acertaba à llevarla, para se la tirar, en castigo de su delito; que así lo mandava la Ley, dandole à entender, que de muger, se avia hecho asqueroso muladar.

Los Jueces la condenavan luego à perpetuo destierro del Pueblo, y de toda la Provincia, que era pena señalada por Ley; y la entregavan à sus pacientes,

amonestándolos con la misma pena, no le diesen favor, ni ayuda, para que en publico, ni en secreto entrase en todo el Estado. Los parientes la recibian, y cubriendola con vna manta, la llevavan donde nunca mas pareciese en el Pueblo, ni en la Provincia. Al marido davan licencia los Jueces, para que se pudiese casar. Esta Ley, y costumbre guardavan los Indios en la Provincia de Coça.

En la de Tascaluca se guardava otra mas rigurosa, en castigar las adúlteras; y era, que el Indio, que por malos indicios viesse (como era ver entrar, ò salir vn hombre à deshora, en casa agena) sospechase mal de la muger, que era adúltera, despues de averse certificado en su sospecha, con verle entrar, ò salir tres veces, estava obligado por su vana Religion, sopena de maldito, à dar cuenta al marido de su sospecha, y del hecho de la muger: y aviale de dar otros dos, ò tres testigos, que huviesen visto parte de lo que el acusador decia, ò otro indicio semejante: El marido pesquisava à cada vno dellos de por sí, invocando sobre el grandes maldiciones si le mintiese, y grandes bendiciones si le digese verdad, y aviendo hallado, que la muger avia caido en aquella sospecha, por los malos indicios, que avia dado, la facava al campo, cerca del Pueblo, y la atava à vn arbol, y sino lo avia, à vn palo que el hincava, y con su Arco, y Flechas, la afaeteava, hasta que la matava.

Hecho esto, se iba al Señor del Pueblo, y en su ausencia à su Justicia, y le decia: Señor, yo deixo mi muger muerta en tal parte, porque tales vecinos mios, me digeron que era adúltera: mandadlos llamar, y siendo verdad, que me lo digeron, me dad por libre, y no lo siendo, me castigad con la pena, que nuestras leyes mandan, y ordenan.

La Pena era, que los parientes de la muger flechaban al matador hasta que muriese, y le dejaban sin sepultura en el campo, como el avia hecho à la muger; à la qual, como à inocente mandava la ley, que la enterrasen con toda pompa, y solemnidad. Empero hallando el Juez, que los testigos eran contestes, y que se comprobaban los indicios, y la sospecha, davan por libre al marido, y licencia para que pudiese casarse, y mandavan apregonar, sopena de la vida, ninguna persona, pariente, amigo, ò conocido de la muger muerta, fuele ofado à darle sepultura, ni quitarla tan sola vna flecha de

las que en su cuerpo tenia, sino que la dejasen comer de aves, y perros, para castigo, y exemplo de su maleficio.

Estas dos leyes se guardavan, en particular, en las Provincias de Coça, y Tascaluca, y en general, se castigava en todo el Reyno, con mucho rigor el adulterio. La Pena que davan al complice, ni al casado adúltero, aunque la procurase haber, no supo decirmela el que me dava la relacion; mas de que no oyò tratar de los adúlteros, sino dellas. Devió ser, porque siempre en todas Naciones, estas Leyes son rigurosas contra las mugeres, y en favor de los hombres; porque como decia vna Dueña deste Obispado, que yo conocí, las hacian ellos, como temerosos de la ofensa, y no ellas, que si las mugeres las huvieran de hacer, que de otra manera fueran ordenadas.

CAPITULO XXXV.

Salen de Mauvila los Españoles, y entran en Chicaça, y hacen Piraguas para pasar vn Rio grande.



Olviendo al hilo de nuestra Historia, es de saber, que pasados veinte y tres, ò veinte y quatro dias que los Españoles avian estado en el alojamiento de Mauvila, curandose las heridas, y aviendo cobrado algun esfuerso para pasar adelante en su Descubrimiento, salieron de la Provincia de Tascaluca, y al fin de tres jornadas que huvieron caminado por vnas tierras apacibles, aunque no pobladas, entraron en otra, llamada Chicaça. El primer Pueblo desta Provincia, donde los nuestros llegaron, no era el principal della, sino otro de los de su jurisdiccion, el qual estava asentado, à la Ribera de vn gran Rio, hondo, y de barrancas muy altas. El Pueblo estava à la parte del Rio, por donde los Españoles iban.

Los Indios no quisieron recibir de paz al Governador, antes muy al descubierto se mostraron enemigos, respondiendo à los mensageros que les avian enviado, que querian guerra, à fuego, y à sangre. Quando los nuestros llegaron à dar vista al Pueblo, vieron antes del, vn escuadron de mas de mil y quinientos hombres de guerra, los quales, luego que

afomaron los Castellanos, salieron à recibirlos, y escaramuzaron con ellos: y aviendo hecho poca defensa, se retiraron al Rio, desamparando el Pueblo, que lo tenían desocupado de sus haciendas, mugeres, y hijos: porque avian determinado, no pelear con los Españoles en batalla campal, sino defenderles el paso del Rio, que por ser de mucha agua, y muy hondo, y de grandes, y altas barrancas les parecia, podrian estorvarles el camino, y forçarles à que tomasen otro viage.

Pues como los Españoles arremetiesen à los Indios con toda furia, ellos se arrojaron al agua, y pasaron el Rio, dellos en Canoas, que las tenían muchas, y muy buenas, y dellos à nado, como el temor diò la priesa.

De la otra parte del Rio, frontero del Pueblo, tenían todo su Exercito, donde ayia ocho mil hombres de guerra, los quales avian protestado defender el paso del Rio, por cuya Ribera tendian su alojamiento dos leguas en largo: para que por todo aquel espacio, no pudiesen pasar los Castellanos.

Sin esta defensa, que los Indios hacian en el Rio à los Christianos, los molestaban de noche, con rebatos, y arma, que les davan, pasando el Rio en quadrietas en sus Canoas, por diversas partes, acudiendo todos à vna, con que davan mucha pesadumbre à los nuestros. Los quales, para defenderse, usaron de vn ardid muy bueno, y fue, que en tres desembarcaderos que el Rio renia en aquel espacio, que los Indios renian ocupado, donde venian à desembarcar, hicieron de noche hoyos donde pudiesen encubrirse los Ballesteros, y Arcabuceros; los quales, quando venian los Indios, los dejavan saltar en tierra, y alejarse de las Canoas; y luego arremetian con ellos, y con las espadas les hacian mucho daño, porque no avia por donde los enemigos pudiesen huir: desta manera los maltrataron tres veces, con que los Indios escarmentaron de sus atrevimientos, y no osaron mas pasar por el Rio: solo atendian à defender el paso à los nuestros, con mucho cuidado, y diligencia. El Governador, y sus Capitanes, viendo que por donde estavan les era imposible pasar el Rio, por la mucha defensa que los enemigos hacian, y que perdian tiempo en esperar descuido en ellos, dieron orden, que cien hombres los mas diligentes, que entendian algo del Arte, hiciesen dos Barcas gran-

des, que por otro nombre les llaman Piraguas, y son casi llanas, y capaces de mucha gente. Y para que los Indios no sintiesen que las hacian, se metiesen en vn Monte, que estava legua, y media el Rio arriba, y vna legua apartado de la Ribera.

Los cien Españoles, diputados para la obra, se dieron tanta priesa, que en espacio de doce dias acabaron las Piraguas. Y para las llevar al Rio, hicieron dos Carros, conforme à ellas, y con Acemilas, y Cavallos que las tiravan, y con los mismos Castellanos, que rempujavan los Carros, y en los pasos dificultosos, llevavan à cuestras las Barcas, dieron con ellas vna mañana, antes que amaneciese en el Rio, en vn muy espacioso embarcadero, que en él avia: y de la otra parte avia así mismo vn buen desembarcadero.

El Governador se hallò delante, al echar de las Barcas en el Rio, porque avia mandado, que para entonces leoviesen avisado. El qual mandò, que en cada Barca entrasen diez Cavalleros, y quarenta Infantes tiradores, y que diesen priesa à pasar el Rio, antes que los Indios viniesen à defenderles el paso. Los Infantes avian de remar, y los de acavallo dentro en las Barcas, iban en cima de sus cavallos por no detenerse en subir en ellos, de la otra parte.

Por mucho silencio que los Españoles quisieron guardar, en echar las Barcas al Rio, y embarcarle en ellas, no pudieron escusar, que no los sintiesen quinientos Indios, que servian de correr el Rio por aquella vanda: los quales acudieron al paso, y viendo las Barcas, y los Españoles que querian pasar, dieron vn grandissimo alarido, avisando à los suyos, pidiendoles socorro, y luego se pusieron al desembarcadero, à defender el paso.

Los Españoles, temiendo no acudiesen mas enemigos, pusieron toda la diligencia en embarcarse, y el Governador quiso pasar en la primera barcada, mas los suyos se lo estorvaron, por el mucho peligro que avia en aquel primer viage, hasta tener libre de enemigos el desembarcadero. Con esta priesa dieron los nuestros à los remos, y llegaron à la otra Ribera todos heridos, porque los Indios los flechavan de la baranca, à todo su placer.

La vna de las Barcas atinò bien al desembarcadero, y la otra decayò del, y por las grandes barrancas del Rio, no pudo la gente saltar en tierra; por lo qual fue

fue menester hacer mucha fuerza con los remos, para arribar al desembarcadero.

Los de la primera Barca saltaron en tierra, y el primero que salió fue Diego Garcia, hijo del Alcayde de Villanueva de Barcarrota, vn Soldado valiente, y en todo hecho de armas, muy determinado: por lo qual todos sus compañeros le llamavan Diego Garcia de Paredes, no porque le huviese parentesco, aunque era hombre Noble, sino porque le alêmejaba en el animo, esfuerço, y valentia. El segundo de acavallo, que saltó en tierra, fue Gonçalo Silvestre, los quales dos arremetieron con los Indios, y los retiraron del desembarcadero mas de docientos pasos, y bolvieron à todo correr à los suyos, por el mucho peligro que traian, por ser dos solos, y los enemigos tantos. Desta manera arremetieron con los Indios, y se retiraron dellos quatro veces, sin aver tenido socorro de sus compañeros, porque vnos à otros se avian embaracado, y no se davan maña à saltar en tierra con los cavallos. A la quinta vez que acometieron à los enemigos, iban ya seis de acavallo, que pusieron mas temor à los Indios, para que no bolviesen con tanta furia à defender el paso. Los Infantes que iban en la primera Barca, luego que saltaron en tierra, se metieron en vn Pueblo pequeño, que estava en la misma barranca del Rio, y no osaron salir del, porque eran pocos, y todos heridos; porque avian llevado la mayor carga de las flechas. Los de la segunda Piragua, como hallaron desocupado de enemigos el desembarcadero, saltaron en tierra con mas facilidad, y sin peligro alguno, y acudieron à socorrer los compañeros, que andavan peleando en el llano.

El Governador pasó en la segunda barcada, con otros setenta, ò ochenta Españoles, y como los Indios viesan, que los enemigos eran muchos, y que no podian resistirles, se fueron retirando à vn Monte, que estava no lejos del Pueblo, y de allí se fueron à los suyos, que en el Real estavan; los quales aviendo sentido la grita, y alarido, que los Corredores avian dado, acudieron à mucha prisa à defender el paso; mas encontrando con los Corredores, y sabiendo dellos, que muchos Españoles avian pasado ya el Rio, se bolvieron à su Exercito, donde se hicieron fuertes.

Los Christianos fueron sobre ellos, con animo de pelear; mas los Indios se

estuvieron quedos, fortaleciendose con paliçadas de madera, y con las mismas ramadas, que para su alojamiento tenian hechas. Algunos que se mostraron muy atrevidos, salieron à escaramuçar, mas ellos pagaron su sobervia, porque murieron alanceados, que la ligereça de ellos, no igualava con la de los cavallos. Desta manera gastaron todo aquel dia, y la noche siguiente se fueron los Indios, que no pareció mas alguno. Entretanto avia pasado el Rio, todo el Exercito de los Españoles.

CAPITULO XXXVI.

Alojanse los nuestros en Chicaça: Danles los Indios vna cruelissima, y repentina Batalla noturna.



ON el trabajo, y peligro, que hemos dicho, vencieron nuestros Españoles la dificultad de pasar el primer Rio de la Provincia de Chicaça, y como se viesan libres de enemigos, deshicieron las Piraguas, y guardaron la clavaçon, para hacer otras, quando fuesen menester. Hecho esto, pasaron adelante en su Descubrimiento; y en quatro jornadas, que caminaron por tierra llana, poblada, aunque de Pueblos derramados, y de pocas catas, llegaron al Pueblo principal, llamado Chicaça, de quien toda la Provincia toma el nombre. El qual estava asentado en vna loma llana, prolongada Norte Sur, entre vnos arroyos de poca agua, empero de mucha arboleda de Nogales, Robles, y Encinas, que tenian caída à sus pies la fruta de dos, ò tres años; la qual dejavan los Indios perder, porque no tenian ganados que la comiesen, y ellos no la gastavan, porque tenian otras frutas que comer, mejores, y mas delicadas.

El General, y sus Capitanes llegaron al Pueblo Chicaça à los primeros de Diciembre del Año mil y quinientos, y quarenta, y lo hallaron desamparado; y como fuese ya Invierno, les pareció, que se ría bien invernar en el. Con este acuerdo, recogieron todo el bastimento necesario, y trugeron de los Pobleçuelos comarcanos, mucha madera, y paja, de que hicieron casas, porque las del Pueblo principal, aunque eran docientas, eran pocas.

Con

Con alguna quietud, y descanso estuvieron los nuestros en su alojamiento casi dos meses, que no entendian si no en correr cada dia el campo con los cavallos, y prendian algunos Indios, de los quales embiava el Governador los mas de ellos con dadivas, y recaudos al Curaca, combidandole con la paz, y amistad. El qual respondia, prometiendo largas esperanças de su venida, fingiendo achaques de su tardança, duplicando los mensajes, de dia en dia, por entretener al Governador; al qual, en recambio de sus dadivas, le embiava alguna fruta, pescado, y carne de Venado.

Entre tanto sus Indios no dejavan de inquietar à nuestros Españoles, con rebatos, y arma, que les davan todas las noches dos, y tres veces; mas no aguardavan à pelear, que en saliendo à ellos los Christianos, se acogian huyendo: todo lo qual hacian de industria, como hombres de guerra, por desvelar à los Españoles con los rebatos, y descuidarlos con la muestra de la cobardia, porque pensasen, que siempre avia de ser así, y estuviesen remisos en su Milicia, para quando los acometiesen de veras.

No estuvieron los Indios mucho tiempo en esta cobardia, antes pareció, que avergonçados de averla tenido, quisieron mostrar lo contrario, y dar à entender, que el huir pasado, avia sido artificialmente hecho, para descubrir mayor animo, y esfuerço à su tiempo, como lo hicieron, segun veremos luego.

A los postreros de Enero del Año de mil y quinientos quarenta y vno, aviendo reconocido lo favorable, que les era el viento Norte, que aquella noche corrió furiosamente, vinieron los Indios en tres Esquadrones à la vna de la noche, y con rodo el silencio posible, llegaron à cien pasos de las Centinelas Españolas.

El Curaca, que venia por Capitan del Esquadron de enmedio, que era el principal, embió à saber, en qué parage estavan los otros dos colaterales; y aviendo sabido, que estavan en el mismo parage que el suyo, mandò tocar arma; la qual dieron con muchos Atambores, Pifaros, Caracoles, y otros instrumentos rusticos, que traian para hacer mayor estruendo; y todos los Indios, à vna, dieron vn gran alarido, para poner mayor terror, y afombro à los Españoles. Traian para quemar el Pueblo, y para ver los enemigos, vnos achós de cierta

yerva, que en aquella tierra se cria, la qual hecha maroma, ó foga delgada, y encendida, guarda el fuego como vna mecha de Arcabuz: y dondeada por el ayre, levanta llama, que arde, sin apagarfe, como vna hacha de cera; y los Indios hacian con tanta curiosidad estos hachos, que parecian hachos de cera de quatro pavilos, y alumbravan tanto como ellas. En las puntas de las flechas traian fortijuelas, hechas de la misma yerba, para tirarlas encendidas, y pegar de lejos fuego à las casas.

Con esta orden, y prevencion vinieron los Indios, y arremetieron al Pueblo, dondeando los hachos, y echaron muchas flechas encendidas sobre las casas; y como ellas eran de paja, con el recio viento que corria, se encendieron en vn punto.

Los Españoles, aunque sobrefaltados con tan repentino, y fiero asalto, no dejaron de salir con toda presteça, à defender sus vidas. El Governador, que por hallarse apercebido para semejantes rebatos, dormia siempre en calças, y jubon, salió acavallo à los enemigos, primero que otro algun Cavallero de los suyos, y por la priesa que los enemigos traian, no avia podido tomar otras armas defensivas, sino vna celada, y vn sayo, que llaman de armas, hecho de algodon colchado, de tres dedos de grueso, que contra las flechas no hallaron otra mejor defensa los Nuestros. Con estas armas, y su Lança, y Adarga, salió el Governador solo contra tanta multitud de enemigos, porque nunca los supo temer. Otros diez, ó doce Cavalleros salieron en pos del, mas no luego.

Los demás Españoles, así Capitanes, como Soldados, acudieron con el animo acostumbrado à resistir la ferocidad, y braveça de los Indios, mas no pudieron pelear con ellos: porque traian por delante en su favor, y defensa el fuego, la llama, y el humo; todo lo qual, el viento recio que soplava, echava sobre los Españoles, con que los ofendia malamente. Mas con todo esto los Nuestros, como podian, salian de sus quarteles à pelear con los enemigos, vuos pasando à gatas por debajo de la llama, porque no los alcançase: otros, corriendo por entre casa, y casa, huyendo del fuego: así salieron algunos al campo: otros acudieron à la enfermeria à socorrer los dolientes, porque renian los enfermos de por sí, en vna casa aparte. Los quales, sintiendo el fuego, y los ene-

migos, se acogieron los que pudieron huir, y los que no pudieron, perecieron quemados, antes que el socorro les llegase.

Los de cavallo salian, segun les dava la priesa el fuego, y la furia de los enemigos, que como el rebato fue tan repentino, no tuvieron lugar de se armar, y ensillar los cavallos. Vnos los ficavan de diestro, huyendo con ellos, porque el fuego no los quemase; otros los desamparavan, que para el fuego no avia otra resistencia, sino el huir. Pocos salieron à socorrer al Governador, el qual avia gran espacio de tiempo, que con los poquissimos, que avian salido al principio de la batalla, peleava con los enemigos, y fue el primero que aquella noche matò Indio, porque siempre se preciava ser de los primeros en toda cosa. Los Indios de los dos Esquadrones colaterales entraron en el Pueblo, y con el fuego, que en su favor traian, hicieron mucho daño, que mataron muchos Cavallos, y Españoles, que no tuvieron tiempo de valerse.

CAPITULO XXXVII.

Prosigue la Batalla de Chicaça, hasta el fin della.



EL Quartèl del Pueblo, que estava àcia Levante, donde el fuego, y el impetu de los enemigos fue mayor, y mas furioso, salieron quarenta, ò cinquenta Españoles, huyendo à todo correr (cosa vergonçosa, y que hasta aquel puntò, en toda esta jornada de la Florida, no se avia visto tal) en pos dellos saliò Nuño Tobar con vna espada desnuda en la mano; y vna cota de malla vestida, toda por abrochar, que la priesa de los enemigos no le avia dado lugar à mas.

Este Cavallero, à grandes voces iba diciendo à los suyos: Bolved Soldados, bolved, donde vais? que no ay Cordova, ni Sevilla, que os acoja, mirad, que en la fortaleza de vuestros animos, y en las fuerças de vuestros braços, està la seguridad de vuestras vidas, y no en huir. A este punto salieron al encuentro, de los que huian, treinta Soldados del Quartèl del Pueblo àcia el Sur, donde el fuego aun no avia llegado, y era alojamiento del Capitan Juan de Guzman, natural de Talavera de la Reyna, y los Soldados eran de su Compañia. Los quales, aseando su mal hecho à los

que huian, los detuvieron, y todos juntos rodeando el Pueblo, porque no podian pasar por el fuego, que entre ellos, y los enemigos avia, salieron por la parte de Levante al campo, à pelear con ellos.

Al mismo tiempo, que salieron estos Infantes, saliò el Capitan Andrès de Vasconcelos, que estava alojado en el proprio Quartèl, y sacò veintiquatro Cavallos Fidalgos de su Compañia, todos Portugueses, y gente escogida, que los mas de ellos avian sido Gineteres en las Fronteras de Africa. Estos Cavalleros salieron de la parte del Poniente, y con ellos se fue Nuño Tobar àsi à pie, como estava. Y los vnos, por la vna parte, y los otros por la otra, en descubriendo los enemigos, cerraron con ellos, y les hicieron retirar al Esquadron de en medio, que era el principal, donde era lo mas recio de la Batalla, y donde el Governador, y los pocos que con el andavan, avian hasta entonces peleado con mucho aprieto, y riesgo de las vidas, por ser pocos, y los enemigos muchos.

Mas quando vieron el socorro de los suyos, arremetieron con nuevo animo à ellos, y el General, con deseo de matar vn Indio, que avia andado, y andava muy aventajado en la pelea, cerrò con el, y aviendole alcançado à herir con la Lança, para acabarle de matar, cargò sobre ella, y sobre el estrivo derecho, y con el peso, y fuerza que hizo, llevò la silla tràs si, y cayò con ella en medio de los enemigos. Los Españoles, viendo à su Capitan General en aquel peligro, agujaron al socorro, Cavalleros, e Infantes, con tanta presteça, y pelearon tan varonilmente, que lo libraron de que los Indios no lo matasen; y ensillado el cavallo, lo subieron en el, y bolviò à pelear de nuevo.

El Governador cayò, porque sus criados, con el sobresalto del repentino, y furioso asalto de los Indios, y con la turbacion de la muerte, que les andava cerca, dieron el cavallo, sin aver echado la cincha à la silla; y asì los Españoles, que llegaron al socorro, la hallaron puesta sobre la silla, doblada, como se suele poner, quando desensillan vn cavallo; de manera, que avia peleado el Governador mas de vna hora de tiempo (la silla sin cincha) quando cayò, aviendole valido la destreça que à la gineta tenia, que era mucha.

Los Indios, reconociendo el impetu con que los Españoles, por todas partes acudian, y que salian muchos cavallos, aflojaron de la furia, con que hasta entonces avian peleado; mas no dejaron de

por.

porfiar en la Batalla; vnäs veces arremetiendo con grande animo, y otras, retirandose con mucho concierto, hasta que no pudieron sufrir la fuerça de los Españoles, y se apellidaron vnos à otros, para retirar-se, y dejar la Batalla, y bolvieron las espaldas, huyendo à todo correr.

El Governador, con los de acavallo, siguiò el alcance, persiguiendo à los enemigos, todo lo que la lumbre del fuego, que en el Pueblo andava, les alcançò à alumbrar. Acabada la Batalla, tan repentina, y furiosa, como esta fue, la qual durò mas de dos horas; y aviendo el General seguido el alcance, mandò tocar à recoger, y bolviò à ver el daño, que los Indios avian hecho, y hallò mas del que pensò, porque hubo quarenta Españoles muertos, y cinquenta cavallos. Alonso de Carmona dice, que fueron ochenta los cavallos, entre muertos, y heridos, y mas de los veinte destos murieron quemados, ò flechados en las mismas pesfebreras, donde estavan atados, porque sus dueños, viendolos muy loçanos, con la mucha comida, que en aquel alojamiento tenian, por tenerlos mas seguros, les avian hecho grandes cadenas de hierro por cabestros, con que los tenian atados, y con la priesa que el fuego, y los enemigos les dieron, no avian acerrado à desatarlas; y así dejaron los cavallos entregados al fuego, y à los enemigos, para que atados como estavan, los flechafen.

De mas de la pena que nuestros Españoles sintieron, por la pérdida de los compañeros, y muerte de los cavallos, que era la fuerça de su Exercito: huvieron lastima de vn caso particular que aquella noche sucediò, y fue, que entre ellos avia vna sola muger Española, que avia nombre Francisca de Hiestrosa, casada con vn buen Soldado, que se decia Hernando Bautista, la qual estava en dias de parir. Pues como el sobresalto de los enemigos fuese tan repentino, el marido salió à pelear, y acabada la batalla quando bolviò à ver, que era de su muger, la hallò hecha carbon, porque no pudo huir del fuego.

Lo contrario sucediò en vn Soldadillo, llamado Francisco Enriquez, que no valia nada, y aunque tenia buen nombre, era vn cuitado, mas para truhan que para Soldado, con quien se burlavan muchos Españoles; el qual estava enfermo en la enfermeria, que muchos dias avia lo traian acuestas. Pues como sintiese el fuego, y el impetu de los enemigos, salió huyendo de la enfermeria, y à pocos pasos que diò por la calle, topò vn Indio que le diò vn flechazo por vna in-

gle, que casi le pasó à la otra parte, y le dejó tendido en el suelo por muerto, donde estuvo mas de dos horas.

Despues de amanescido le curaron, y en breve tiempo sanò de la herida, que fe tuvo por mortal, y tambien de la enfermedad, que avia sido muy larga, y enfadosa. Por lo qual burlandose despues con el, los que solian burlarse, le decian: valgate la desventura duelo, que para ti, que no vales dos blancas, hubo doblada salud, y vida, y hubo muerte para tantos Cavalleros, y tan principales Soldados, como han muerto en estas dos vltimas Batallas. Enriquez lo sufría todo, y les decia otras cosas peores.

Dicho hemos atrás, como el Governador llevò ganado prieto, para criar en la Florida, y lo traía con mucha guarda, para lo sustentar, y anmentar: y por tenerlo en este alojamiento de Chicaça, mas guardado de noche, le avian hecho vn corral de madera dentro en el Pueblo, con muchos palos hincados en el suelo, y su cobertigo de paja por cima. Pues como el fuego de aquella noche de la batalla fuese tan grande, los alcançò tambien à ellos, y los quemò todos, que no escaparon, sino los lechones, que pudicron salir por entre palo, y palo del cerco. Estavan tan gordos con la mucha comida, que en aquel territorio hallaron, que corriò la manteca dellos, mas de docientos pasos. No se sintiò esta pérdida menos que las demás, porque nuestros Castellanos, padecian mucha necesidad de carne, y guardavan esta para el regalo de los enfermos.

Juan Coles, y Alonso de Carmona, concuerdan en toda la Relacion de esta batalla; y ambos dicen el estrago que el fuego hiço en el ganado prieto. Y encarecen mucho la destreça, que el Governador tenia en la silla gineta, y cuentan su caída; y el aver peleado mas de vna hora sin cincha, y Alonso de Carmona añade, que cada Indio traía ceñidos al cuerpo tres cordeles, vno para llevar atado vn Castellano, y otro para vn cavallo, y otro para vn puercos; y que se ofendieron mucho los nuestros, quando lo supieron.



CAPITULO XXXVIII.

Hechos Notables, que pasaron en la Batalla de Chicaça.



Uego que huvieron enterrado los muertos, y curado los heridos, salieron muchos Españoles al campo, donde avia sido la Batalla, à ver, y notar las heridas que los Indios con las flechas avian hecho, en los cavallos que mataron. Los quales abrian, como lo avian de costumbre, así para ver hasta donde huviesen penetrado las flechas, como por guardar la carne para la comer; y hallaron, que casi todos ellos tenian flechas atravesadas por las entrañas, y pulmones, ò livianos, cerca del coraçon, y particularmente hallaron once, ò doce cavallos, con el coraçon atravesado por medio, que como otras veces hemos dicho, estos Indios pudiendo tirarles al codillo, no les tiravan à otra parte.

Hallaron asimismo quatro cavallos, que cada vno tenia dos flechas atravesadas por medio del coraçon, acertadas à tirar à vn mismo tiempo, vna de vn lado, y otra de otro: Cosa maravillosa, y dura de creer, aunque es cierto que pasó así: y por ser cosa notable, se convocaron los Españoles, que por el campo andavan, para que la viesén todos.

Otro tiro hallaron de estraña fuerça, y fue, que vn cavallo de vn Tromperá, llamado Juan Diaz, natural de Granada, estava muerto de vna flecha, que le avia atravesado por ambas tablillas de las espaldas, y pasado quatro dedos della, de la otra parte. El qual tiro, por aver sido de braço tan fuerte, y bravo, porque el cavallo era vno de los mas anchos, y espesos, que en todo el Exercito avia, mandò el Governador, que quedase memoria del por escrito, y que vn Escrivano Real diese fee, y testimonio del tiro. Así se hizo, que luego vino vn Escrivano, que se decia Baltasar Hernandez (que yo conocí despues en el Perú) natural de Badajoz, y hijo dalgo, de mucha bondad, y Religion, qual se requeria, y convenia, que lo fueran todos los que exercitáran este oficio, pues se les fia la hacienda, vida, y honra, de la Republica: Este Hidalgo, en sangre, y en virtud, asentò por escrito, y diò testimonio de lo que viò de aquella flecha, que fue lo que hemos dicho.

Tres dias despues de la batalla, acordaron los Castellanos mudar su alojamiento à otra parte, vna legua de donde estavan, por parecerles mejor sitio para los cavallos: y así lo hicieron con mucha presteça, y diligencia. Truxeron madera, y paja de los otros Pueblos comarcanos: acomodaron lo mejor que pudieron vn Pueblo, que Alonso de Carmona, llama Chicacilla, donde dice, que à mucha prisa hicieron Sillas, Lanças, y Rodelas, porque dice, que todo esto les quemò el fuego; y que andavan como Gitanos, vnos sin sayos, y otros sin çaraguelles, palabras son todas fuyas.

En aquel Pueblo pasaron con mucho trabajo, lo que les quedava del Invierno, el qual fue rigorosissimo de frios, y yelos: y los Españoles quedaron de la Batalla pasada, desnudos de ropa, con que resistir el frio, porque no escaparon del fuego, sino lo que acertaron à sacar vestido.

Quatro dias despues de la Batalla, quitò el Governador el cargo à Luis de Moscoso, y lo diò à Baltasar de Gallegos, porque haciendo pesquisa secreta, supo que en la ronda, y centinela del Exercito, avia ayido negligencia, y descuido en los Ministros del Campo, y que por esto avian llegado los enemigos, sin que los sintiesen, y hecho el daño que hicieron; que de mas de la pérdida de los cavallos, y muerte de los compañeros, confesavan los Españoles, aver sido vencidos à aquella noche por los Indios, sino que la bondad de algunos particulares, y la necesidad comun, les avia hecho bolver por sí, y cobrar la Victoria, que tenian ya por perdida, aunque la ganaron à mucha costa propia, y poco daño de los Indios; porque no murieron en esta batalla mas de quinientos dellos.

Todo lo que desta noturna, y repentina batalla de Chicaça hemos dicho, lo dice muy largamente Alonso de Carmona en su Relacion, con grandes encarecimientos del peligro, que los Españoles aquella noche corrieron, por el sobresalto no pensado, y tan furioso, con que los enemigos acometieron, y dice, que los mas de los Christianos salieron en camisa, por la mucha prisa que el fuego les diò. En suma, dice, que huyeron, y fueron vencidos, y que la persuasión de vn Frayle les hizo bolver, y que milagrosamente cobraron la Victoria, que avian perdido, y que solo el Governador peleò acavallo mucho espacio de tiempo, con los enemigos, hasta que le socorrieron, y que llevaba la silla

sin cincha. Juan Coles concuerda con él en todo lo más desto, y particularmente dice, que el Governador pelcò solo, como buen Capitan.

De mas de lo que conforme à nuestra Relacion, Alonso de Carmona, cuenta desta batalla, añade las palabras siguientes. Estuvimos alli tres dias, y al cabo dellos acordaren los Indios de bolver sobre nosotros, y morir, ò vencer: y cierto, no pongo duda en ello, que si la determinacion viniera en efecto, nos llevarán à todos en las vias: por la falta de armas, y sillas que teniamos. Fue Dios servido, que estando vn quarto de legua del Pueblo, para dár en nosotros, vino vn gran golpe de agua, que Dios embiò de su Cielo, y les mojò las cuerdas de los Arcos, y no pudieron hacer nada, y se bolvieron; y à la mañana, corriendo la tierra, hallaron el rastro dellos: y tomaron vn Indio, que nos declarò, y aviso de todo lo que los Indios venian à hacer, y que avian jurado por sus Dioses, de morir en la demanda, y así el Governador viesto esto, determinò salir de allí, è irse à Chicacilla: donde luego à gran prisa, hicimos Rodelas, Lanças, y Sillas: porque en tales tiempos, la necesidad à todos hace Maestros. Hecimos de dos cueros de Oso, fuelles, y con los cañones que llevamos, armamos nuestra Fragua, templamos nuestras Armas, y apercebimonos lo mejor que podemos. Todas son palabras de Carmona, facadas à la letra.

Pues como los enemigos huviesen reconocido, y sabido de cierto, el daño, y estrago, que en los Castellanos avian hecho, cobrando mas animo, y atrevimiento con la Victoria pasada, dieron en inquietarlos todas las noches, con rebatos, y arma: y no como quiera, sino que venian en tres, y en quatro esquadrones, por diversas partes, y con grande grita, y alarido, acometian todos juntos à vn tiempo, para causar mayor temor, y alboroto en los enemigos.

Los Españoles, porque no les quemasen el alojamiento, como lo avian hecho en Chicaça, estaban todas las noches fuera del Pueblo, puestos en quatro esquadrones, à las quatro partes del, y con sus centinelas puestas, y todos velando, porque no avia hora segura para poder dormir, que todas las noches venian, dos, y tres veces, y muchas huvo, que vinieron quatro veces. Y sin la inquietud perpetua, que con estas batallas davan, aunque las mas dellas eran ligeras, nunca dejavan de heír, ò matar algun hombre, ò cavallo, y

de los Indios tambien quedavan muchos muertos; mas no escarmentavan por esto.

El Governador, por asegurarle de que los enemigos no viniesen la noche siguiente, embiava cada mañana, por amedrantarlos quatro, y cinco quadrillas de à catorce, y quince cavallos, que corriesen todo el campo en contorno del Pueblo: los quales no dejavan Indio à vida, que fuese espia, ò que no lo fuese, que no lo alanceasen, y bolvian à su alojamiento, el Sol puesto, y mas tarde, con relacion verdadera, que quatro leguas en circuito del Pueblo, no quedava Indio vivo: mas dende à quatro horas, ò cinco à mas tardar, yà los esquadrones de los Indios andavan rebueltos, con los de los Castellanos; cosa, que los admirava grandemente, que en tan breve tiempo se huviesen juntado, y venido à inquietarlos.

En estas refriegas, que cada noche tenian, aunque siempre huvo muertos, y heridos de ambas partes, no acacieron cosas particulares notables, que poder contar, sino fue vna noche, que vn esquadron de Indios, fue à dar, donde estava el Capitan Juan de Guzman, y su compañia: el qual salió à ellos acavallo, con otros cinco Cavalleros, y tambien salieron los Infantes; y porque quando los enemigos hondearon sus hachos, y encendieron lumbre, estaban muy cerca de los nuestros, pudieron peones, y cavallos, llegar juntos à embestir con ellos. Juan de Guzman, que era vn Cavallero de grande animo, empero delicado de cuerpo, arremetiò con el Alférez, que traía vn Estandarte, y venia en la primera hilera, al qual tirò vna lançada. El Indio, hurtando el cuerpo, le asió la Lança con la mano derecha, y corrió la mano por ella, hasta topar con la de Juan de Guzman; entonces soltó la Lança, y le asió de los cabeçones, y dando vn gran tiron, lo arrancò de la silla, y diò con él à sus pies, sin soltar la Vandera, que llevaba en la mano izquierda, y todo fue hecho con tanta presteça, que apenas se pudo juzgar, como huviese sido.

Los Soldados, quando vieron su Capitan en tal aprieto, antes que el Indio le hiciese otro mal, arremetieron con él, y lo hicieron pedaços, y desbarataron su esquadron, y libraron de peligro à Juan de Guzman; pero no quedaron sin daño, porque los Indios dejaron muertos dos cavallos, y heridos otros dos, de seis que à ellos avian salido. Y los Españoles no sentian menos la pérdida de los cavallos, que la de los compañeros: Y los Indios gustavan mas de matar

tar vn cavallo ; que quatro Cavalleros; por- que les parecia, que solamente por ellos les hacian ventaja sus enemigos.

CAPITULO XXXIX.

De vna defensa, que vn Español, in- ventò contra el frio, que padecian en Chicaça.

 ON estas Batallas noturnas, que por ser tantas, y tan continuas, causavan intolerable trabajo, y molestia, estuyeron nuestros Castellanos en aquel alojamiento, hasta fin de Março: donde, sin la persecucion, y afan que los Indios les davan, padecieron la inclemencia del frio, que fue rigurosissimo en aquella Region: y como pasasen todas las noches pueftos en Esquadrones, y con tan poca ropa de vestir, que el mas bien parado no tenia, sino vnas calças, y jubon de Gamuça, y casi todos defcalços, sin çapatos, ni alpargates, fue cosa increíble el frio que padecieron, y milagro de Dios no perecer todos.

En esta necesidad, contra el frio, se valieron de la invencion de vn hombre, harto rustico, y grosero, llamado Juan Vego, natural de Segura de la Sierra, à quien en la Isla de Cuba, al principio desta jornada, le pasó con Vasco Porcallo de Figueroa, vn cuento gracioso, aunque para el riguroso, que por ser de burlas, y donayres, no lo ponemos aqui; mas de decir, que Juan Vego, aunque toscó, y grosero, dava en ser gracioso: burlavase con todos, deciales donayres, y gracias desatinadas, conforme el aljava de donde salian. Vasco Porcallo de Figueroa, que tambien era

amigo de burlas, le hiço vna pesada, en cuya satisfaccion, le diò en la Habana, donde pasó la burla, vn cavallo alaçano, que despues en la Florida, por aver salido tan bueno, le ofrecieron muchas veces siete, y ocho mil pesos por el, para la primera funcion que huviese: porque las esperanças, que nuestros Castellanos, à los principios, y medios de su Descubrimiento se prometian; fueron tan ricas, y magnificas, como esto: mas Juan Vego nunca quiso venderlo, y acertò en ello, porque no huvo fundicion, sino muerte, y perdida de todos ellos, como la Historia lo dirà.

Este Juan Vego, diò en hacer vna estera de paja (que alli la ay muy buena, larga, blanda, y suave) para so correrse del frio de las noches. Hiçola de quatro dedos en grueso, larga, y ancha, echava la mitad debajo por colchon, y la otra mitad encima, en lugar de fraçada; y como se hallase bien en ella, hiço otras muchas para los compañeros, con el ayuda dellos mismos, que à las necesidades comunes, todos acudian, à trabajar en ellas.

Con estas camas, que llevaba à los Cuerpos de Guarda, ò Plaça de Armas, donde todas las noches estavan pueftos en Esquadron, resistieron el frio de aquel Invierno, que ellos mismos confesavan, huvieran perecido, sino fuera por el socorro de Juan Vego. Ayudò tambien à llevar el mal temporal; la mucha comida de Maiz, y fruta seca, que avia en aquella Comarca, que aunque los Españoles padecieron el rigor del frio, y las molestias de los enemigos, que no les dejavan dormir de noche, no tuvieron hambre, antes huvo abundancia de bastimentos.

Fin del Libro Tercero de la Florida.



LIBRO QUARTO
DE LA
HISTORIA DE LA FLORIDA,
DEL INCA.

TRATA DEL COMBATE DEL FUERTE DE ALIBAMO. La muerte de muchos Españoles , por falta de Sal : Como llegan à Chisca , y pasan el Rio grande : Indios , y Españoles hacen una solenne Procecion , para adorar la Cruz ; pidiendo à Dios mercedes : Una cruel guerra , y saca entre Capha , y Casquin : Hallan los Españoles invencion para hacer Sal : La fiereça de los Tulas , en figura , y armas : Vn regalado Invierno , que los Castellanos tuvieron en Vtiangee. Contiene diez y seis Capítulos.

CAPITULO PRIMERO.

Salen los Españoles del alojamiento Chicaça , y combaten el Fuerte de Alibamo.



EL GOVERNADOR , y sus Capitanes , viendo que era ya pasado el mes de Março , y que era ya tiempo de pasar adelante en su Descubrimiento , consultaron salir de aquel alojamiento , y Provincia de Chicaça , y la demás gente lo deseava , por verte fuera de aquella Tierra,

donde tanta guerra , y daño les avian hecho , y siempre de noche ; que en todos los quatro meses , que allí estuvieron los Españoles invernando , no faltaron los Indios quatro noches , sin darles rebatos , y arma continua. Con esta determinacion comun , salieron los Nuestrs de aquel puesto , à los primeros de Abril del Año mil y quinientos y quarenta y vno ; y aviendo caminado , el primer dia , quatro leguas de tierra llana , poblada de muchos Pueblos pequeños , de à quinze , y de veinte Casas , pararon vn quarto de legua fuera de todo lo poblado , pareciendoles que los

los Indios de Chicaça; que tan molestos les avian sido en su tierra, viendolos ya fuera de sus Pueblos, les dejarían de perseguir. Mas ellos tenían otros pensamientos muy diferentes, y ajenos de toda paz, como luego veremos.

Como los Españoles parafen, para alojarse en aquel campo, embiaron por todas partes cavallos, que corriesen la tierra, y viesén, lo que avia en circuito de el alojamiento. Los quales bolvieron con aviso, que cerca de allí avia vn Fuerte, hecho de madera, con Gente de guerra muy escogida, que al parecer, serian como quatro mil hombres. El General, eligiendo cinquenta de acavallo, fue à reconocer el Fuerte; y aviendolo visto, bolvió à los suyos, y les dijo: Cavalleros, conviene, antes que la noche cierre, echemos de el Fuerte, donde se han fortalecido, à nuestros enemigos: los quales, no contentos con la molestia, y pesadumbre, que tan porfiadamente en su tierra nos han dado, quieren, aunque estamos fuera della, molestarlos todavía, por mostrar, que no temen vuestras armas, pues las vienen à buscar fuera de sus terminos. Por lo qual será bien, que los castigemos, y que no queden esta noche donde están; porque si allí los dejamos, saliendo por sus tercios en ruéda, nos flecharán toda la noche, sin dejarnos reposar.

A todos pareció bien lo que el Governador avia dicho; y así, dejando la tercia parte de la gente de Infantes, y Cavallos, para guarda del Real, fue toda la demás con el Governador à combatir el Fuerte, llamado Alibamo. El qual era quadro, de quatro Lienços iguales, hecho de maderos hincados, y cada Lienço de pared tenia quatrocientos pasos de largo. Por de dentro en este quadro avia otros dos Lienços de madera, que atravesavan el Fuerte de vna pared à otra. El Lienço de la frente, tenia tres puertas pequeñas, y tan bajas, que no podía entrar hombre de acavallo por ellas. La vna puerta estava en medio del Lienço, y las otras dos à los lados, junto à las esquinas. En derecho destas tres puertas, avia en cada Lienço otras tres, para que si los Españoles ganasen las primeras, se defendiesen en las del segundo Lienço, y en las del tercero, y quarto. Las puertas del postrer Lienço, salían à vn Rio, que pasava por las espaldas del Fuerte. El Rio, aunque era angosto, era muy hondo, y de barrancas muy altas, que con dificultad las podían subir, y bajar à pie, y de ninguna

manera acavallo. Y este fue el intento de los Indios, hacer vn Fuerte, donde pudiesen asegurarse de que los Castellanos no les ofendiesen, con los cavallos, entrando por las puertas, ò pasando el Rio, sino que peleasen à pie, como ellos; porque à los Infantes, como ya hemos dicho otras veces, no les avian temor alguno, por parecerles, que les eran iguales, y aun superiores. Sobre el Rio tenían Puentes, hechas de madera, flacas, y ruines, que con dificultad podían pasar por ellas. A los lados del Fuerte no avia puerta alguna.

El Governador, aviendolo visto, y considerado bien el Fuerte, mandó, que se apeasen cien Cavalleros de los mas bien armados, y hechos tres Esquadrones, de à tres hombres por hilera, acometiesen el Fuerte, y que los Infantes, que no iban tan bien armados de armas defensivas, como los Cavalleros, fuesen en pos dellos, y todos procurasen ganar las puertas. Así se ordenó en vn punto. Al Capitan Juan de Guzman, le cupo la vna puerta, y al Capitan Alonso Romo de Cardenosa, la otra, y à Gonçalo Silvestre la tercera; los quales se pusieron en sus Esquadrones, en derecho de las puertas, para los acometer.

Los Indios, que hasta entonces avian estado encerrados en su Fuerte, viendo los Españoles apercebidos para los combatir, salieron cien hombres, por cada puerta, à escaramuçar con ellos: traían grandes plumages sobre las cabeças; y para parecer mas feroces, venian todos ellos pintados à vandas las caras, y los cuerpos, braços, y piernas, con tintas, ò betun, de diversas colores, y con toda la gallardia que se puede imaginar, arremetieron à los Españoles; y de las primeras flechas derribaron à Diego de Castro, natural de Badajoz, y à Pedro de Torres, natural de Burgos, ambos Nobles, y valientes; los quales iban en la primera hilera, à los lados de Gonçalo Silvestre. A Diego de Castro hirieron encima de la rodilla, en el lagarto de la pierna derecha con vn harpon de pedernal; à Pedro de Torres atravesaron vna pierna, por entre las dos canillas. Francisco de Reynoso, Cavallero natural de Astorga, viendo solo à Gonçalo Silvestre, que era su Caudillo, se pasó de la segunda fila donde iba, à la primera, por no le dejar ir solo.

En el segundo esquadron, donde iba por Capitan Juan de Guzman, derribaron de otro flechaço, con harpon de pedernal à otro Cavallero, llamado Luis Bra-

Bravo de Xerez; que iba al lado del Capitan, y le hirieron en el Lagarto del muslo. Al Capitan Alonso Romo de Cardenosa, que iba à combatir la tercera puerta, le quitaron de su lado, vno de sus dos compañeros, que avia por nombre Francisco de Figueroa, muy Noble en sangre, y en virtud, Natural de Zafra: El qual fue asimismo herido por el Lagarto del muslo, y tambien con harpon de pedernal; que estos Indios, como gente plastica en la guerra, tiravan à los Españoles, de los muslos abajo, que era lo que llevavan, sin armas defensivas, y tiravanles con harpones de pedernal, por poder hacer mayor daño; porque si no hiriesen de punta, cortasen de filo al pasar.

Estos tres Cavalleros murieron poco despues de la Batalla, y todos en vna hora, porque las heridas avian sido iguales: causaron con su muerte mucha lastima, porque eran Nobles, valientes, y moços; porque ninguno dellos llegava à los veinte y cinco años. Sin las heridas que hemos dicho, hubo otras muchas; porque los Indios peleavan valentísimamente, y tiravan à las piernas à sus enemigos. Lo qual visto por los nuestros, dieron à vna, todos vn alarido, diciendo, que cerrasen de golpe con los contrarios, y no les diesen lugar à que gassasen sus flechas, con que tanto daño les hacian, y así los acometieron con toda furia, y presteça, y los llevaron retirando, hasta las puertas del Fuerte.

CAPITULO II.

Prosigue la Batalla del Fuerte, hasta el fin della.



El Governador, que con otros veinte de acavallo, se avia puesto al vn lado de los Esquadrones, y los Capitanes Andrés de Vasconcelos, y Juan de Añasco al otro lado, con otros treinta Cavalleros; arremetieron todos à los Indios, vno dellos rirò vna flecha al General, que iba delante de los suyos, y le diò sobre la Celada, encima de la frente, vn golpe tan recio, que la flecha surtiò de la Celada, mas de vna pica en alto, y el Governador confesava despues, averle hecho vèr relampagos. Pues como los Cavalleros, y los Infantes arremetiesen todos à vna, los Indios se retiraron,

hasta la pared del Fuerte, donde por ser las puertas tan pequeñas, y no poderse acoger dentro los Indios, fue grande la mortandad dellos. Los Españoles con la misma furia, que avian cerrado con los enemigos en el llano, con esta misma entraron por las puertas, rebueltos con ellos, y tan igualmente, que no se pudo averiguar, qual de los tres Capitanes huviese enrrado primero.

Dentro en el Fuerte, fue grande la matança de los Indios, que como los Españoles los viesen encerrados, y se acordaren de las muchas pesadumbres, que en el alojamiento padado, sin cesar, les avian dado, los apretaron malamente con la ira, y enojo, que contra ellos tenian, y à cuchilladas, y à estocadas, con gran facilidad, como à gente que no llevava armas defensivas, mataron gran numero dellos. Muchos Indios, no pudiendo salir por las puertas al Rio, por la priesa que les davan, confiados en su ligereça, saltaron por cima de las Cercas, y cayeron en poder de los Cavalleros, que andavan en el campo, donde los alancearon todos. Otros muchos Indios, que pudieron salir al Rio por las puertas, lo pasaron por las Puenres de madera, empero muchos dellos, con la priesa, que vnos à otros se davan al pasar, cayeron en el Rio: y era cosa graciosa, vèr los golpazos que davan en el agua, porque caian de mucha altura. Otros que no pudieron tomar las Puentes, ni la furia de los enemigos les dava tanto espacio, se echaron de las barrancas abajo, y pasaron el Rio à nado. Desta manera desembaraçaron el Fuerte en poco espacio, y los que pudieron pasar el Rio, como que estuvieran ya seguros, se pusieron en esquadron, y los nuestros quedaron de estotra parte.

Vn Indio de los que se avian escapado, viendose fuera de aprieto, deseando mostrar la destreça, que en su Arco, y Flechas tenia, se apartò de los suyos, y diò voces à los Castellanos, dandoles à entender por señas, y algunas palabras, que se apartase vn Balletero dellos, en desafío singular, y se tirasen sendos tiros, à vèr qual dellos, era mejor tirador. Vno de los nuestros, que avia nombre Juan de Salinas, Hidalgo Montañes, salió muy apriesa de entre los Españoles, (los quales, por asegurarse de las flechas, se avian puesto al reparo de vnos arboles, que tenian por delante) y fue el Rio abajo, à ponerse en derecho de donde estava el

Indio, y aunque vno de sus Compañeros le dió voces, que esperase, que queria ir con él à hacerle escudo con vna Rodela, no quitó, diciendo, que pues su enemigo no traia ventajas para sí, no queria llevarlas contra él: Y luego puso vna jara en su Ballesta, y apuntó al Indio para le tirar: el qual hiço lo mismo con su Arco, aviendo escogido vna flecha de las de su Carcax.

Ambos soltaron los tiros à vn mismo tiempo. El Montañés dió al Indio por medio de los pechos, de manera, que fue à caer; mas antes que llegase al suelo, llegaron los suyos à focorrerle, y se lo llevaron en braços, mas muerto, que vivo, porque llevaba toda la jara metida por los pechos. El Indio acertó al Español por el pescueço, en derecho del oído izquierdo (que por hacer buena puntería al enemigo, y tambien por darle el lado del cuerpo, que tiene menos través que la delantera, avia estado ladeado al tirar de la Ballesta) y le atravesó la flecha por la cerviz, echandole tanto de vna parte, como de otra, y así la trujo atravesada, y bolvió à los suyos, muy contento del tiro que avia hecho en su enemigo. Los Indios (aunque pudieron) no quisieron tirar à Juan de Salinas, porque el desafío avia sido vno à vno. El Adelantado, que avia deseado castigar la desvergüenza, y atrevimiento de aquellos Indios, apellidando à los de acavallo, y pasando el Rio por vn buen vado, que estava artiba del Fuerte, los llevaron alanceando por vn llano adelante, mas de vna legua, y no cesaran hasta acabarlos todos, si la noche no les atajara, con quitarles la luz del dia; mas con todo esso murieron en este trance mas de dos mil Indios, y pagaron bien su ofadía, para que no pudiesen quedar loan-dose de los Castellanos, que en su tierra avian muerto, ni de la mucha molestia, que en todo el Invierno pasado les avian dado. Aviendo seguido el Alcance, se bolvieron los Españoles à su alojamiento, y curaron los heridos, que fueron muchos, por cuya necesidad pararon allí quatro dias, que no pudieron caminar.



CAPITULO III.

Por falta de Sal, mueren muchos Españoles, y como llegan à Chisca.



Olviedo en nuestra Historia, vn poco atrás de donde estavamos, porque se vayan contando los sucesos en el tiempo, y lugar, que acaescieron, porque no bolvamos de mas lejos à encontrarlos. Es de saber, que luego que nuestros Españoles salieron de la Gran Provincia de Coça, y entraron en la Tascaluça, tuvieron necesidad de Sal; y aviendo pasado algunos dias sin ella, la sintieron de manera, que les hacia mucha falta; y algunos, cuya complision debia de pedirla mas, que la de otros, murieron por falta della, y de vna muerte estrafisima. Davales vna calenturilla lenta, y al tercero, ò quarto dia no avia quien à cinquenta pasos pudiese sufrir el hedor de sus cuerpos, que era mas pestífero, que el de los perros, ò gatos muertos; y así pcecian, sin remedio alguno, porque ni sabian qual lo fuese, ni que les hiciesen; porque no llevaban Medico, ni tenian medicinas, ni aunque las huviera, se entendia, que les pudieran aprovechar, porque quando sentian la calenturilla, ya estavan corrompidos; cà tenian el vientre; y las tripas verdes, como yervas, dende el pecho abajo.

De esta manera empeçaron à morir algunos, con grande horror, y escandalo de los Compañeros, de cuyo temor muchos dellos vsaron del remedio, que los Indios hacian para preservarse, y focorrerle en aquella necesidad; y era, que quemavan cierta Yerva, que ellos conoscian; y de la ceniza hacian legia, y en ella, como en salsa, mojavan lo que comian, y con esto se preservavan de no morir podridos, como los Españoles. Los quales muchos dellos, por ser sobervios, y presumptuosos, no querian vsar deste remedio, por parecerles cosa fucia, è indecente à su calidad; y decian, que era bajeça hacer lo que los Indios hacian, y estos tales fueron los que murieron: y quando en su mal pedian la Legia, ya no les aprovechava, por ser pasada la coyuntuta, que debia de preservar, que

no viniese la corrupcion, más despues de llegada, no debía ser bastante para remediarla, como no remedio à los que la pidieron tarde. Castigo merecido de soberbios, que no hallen en la necesidad, lo que despreciaron en la abundancia: Así murieron mas de sesenta Españoles en la temporada que les faltò la Sal, que fue casi vn año; y en su lugar dirèmos, como hicieron Sal, y socorrieron su necesidad.

Asimesmo es de advertir, que quando el Governador llegò à Chicaça, por la mucha variedad de Lenguas, que hallò, conforme à las muchas Provincias, que avia pasado, que casi cada vna tenia su language diferente de la otra, eran menester diez, y doce, y catorce Interpretes para hablar à los Caciques, è Indios de aquellas Provincias; y pasava la raçon dende Juan Ortiz, hasta el postrero de los Interpretes, los quales se ponian como atones, para recibir, y dar la raçon al otro, segun se iban entendiendo vnos à otros. Con este trabajo, y cansancio, pedia, y recebia el Adelantado las relaciones de las cosas, que de toda aquella gran Tierra le convenia informarse. Este trabajo faltaba en los Indios, è Indias particulares, que de qualquiera Provincia, los nuestros, para su servicio prendian; porque dentro de dos meses, que huviesen comunicado con los Españoles, entendian à sus Amos lo que en la Lengua Castellana les hablaban, y ellos en la misma Lengua davan à entender, lo que les era forçoso, y mas comun. Y à seis meses, que huviesen conversado con los Castellanos, servian de Interpretes para con otros nuevos Indios. Toda esta habilidad mostravan en el Language, y para otra qualquiera cosa la tenian muy buena todos los deste Gran Reyno de la Florida.

Del alojamiento de Alibamo, que fue el postrero de la Provincia de Chicaça, fallò el Exercito, pasados los quatro dias, que por necesidad de los heridos allí estuvo; y al fin de otros tres, que caminò por vn despoblado, llevando siempre la via al Norte, por huir de la Mar, llegò à dar vista à vn Pueblo, llamado Chisca, el qual estava cerca de vn Rio grande, que por ser el mayor de todos los que nuestros Españoles en la Florida vieron, le llamaron el Rio Grande, sin otro renombre. Juan Coles, en su Relacion dice, que este Rio se llamava, en Lengua de los Indios, Chucagua, y adelante haremos mas larga mencion de su grandeça, que serà de ad-

miracion. Los Indios desta Provincia Chisca, por la guerra continua, que con los de Chicaça tienen, y por el despoblado, que entre las dos Provincias ay, no sabian cosa alguna de la ida de los Españoles à su Tierra, y allí estavan descuidados. Los nuestros, luego que vieron el Pueblo, sin guardar orden, arremetieron à el, y prendieron muchos Indios, è Indias de todas edades, y saquearon todo lo que en el hallaron, como si fuera de los de la Provincia de Chicaça, donde tan mal les avian tratado.

À vn lado del Pueblo estava la Casa del Curaca, puesta en vn cerrillo alto, hecho à mano, que servia de Fortaleza. No podian subir à ella, sino por dos escaleras. A esta Casa se recogieron muchos Indios: Otros se acogieron à vn Monte muy bravo, que avia entre el Pueblo, y el Rio Grande. El Señor de aquella Provincia se llamava Chisca, como ella mesma. Estava enfermo en la cama, y era yà viejo. El qual, sintiendo el ruido, y alboroto, que en el Pueblo andava, se levantò, y fallò de su Aposento, y como viese el robo, y prision de sus Vasallos, tomò vna hacha de armas, y à toda furia iba à decendir, haciendo grandes fierros, que avia de matar quantos en su Tierra huviesen entrado, sin su licencia. Estas bravatas hacia, y no tenia el triste, persona ni fuerças, para matar vn Gato; porque demàs de estar enfermo, era vn viejecito, pequeño de cuerpo, que en todos quantos Indios vieron estos Españoles en la Florida, no vieron otro de tan ruin persona. Empero el animo de las valentias, y haçañas de su mocedad, que avia sido belicoso, y el Señorío de vna Provincia tan grande, y buena, como la suya, le davan esfuerço à hacer aquellos Fierros, y otros mayores.

Sus mugeres, y criados se asieron del, y con lagrimas, y ruegos, encareciendo la falta de su salud, le detuvieron, que no bajate; y los Indios, que subian del Pueblo, le digeron, que los que avian venido, eran hombres nunca vistos, ni oidos, y que eran muchos, y traian vnos animales muy grandes, y ligeros; que si queria pelear con ellos, mirase, que los suyos estavan descuidados, y no apercebidos, que para vengar su injuria, apellidase la gente, que avia en la Comarca, y aguardase mejor coyuntura, y entre tanto fingiese toda buena apariencia de amistad, y se acomodase con las ocasiones conforme ellas se ofreciesen, ò de paciencia, y sufrimiento,

de ira; y vengança, y no quisiere hacer inconsideradamente alguna temeridad para mayor ofensa suya, y daño de sus Vasallos. Con estas razones, y semejantes, que sus mugeres, criados, y vasallos digeron al Curaca, lo detuvieron à pelear con los Christianos: mas èl quedò tan enojado, que vn recaudo que el Governador (sabiendo que estava en su casa) le embiava de paz, y amistad, no quiso oir, diciendo, que no queria escuchar recaudo de quien le avia ofendido, sino hacerle guerra à fuego, y à sangre, y así se la declarava dende luego; porque no se descuidase, que pensava degollarlos presto à todos juntos.

CAPITULO IV.

Los Españoles buelven el Saco al Curaca Chisca, y buelgan de tener paz con èl.

 L General, y sus Capitanes, y Soldados, que de todo el Invierno pasado, venian hartos, y ahitos de pelear, y traian muchos heridos, y enfermos, así hombres, como cavallos, ninguna inclinacion tenian à la guerra, sino à la paz; y con el deseo della, confusos de aver faqueado el Pueblo, y de aver enojado al Curaca, le embiaron otros muchos recaudos, con todas las buenas palabras, blandas, y suaves, que se fustrian decir; porque demàs de los inconvenientes, que los Españoles traian consigo, vieron, que en menos de tres horas, que huvieron llegado al Pueblo, se avian juntado con el Cacique casi quatro mil hombres de guerra, todos apercebidos de sus armas, y temieron los nuestros, que pues aquellos se avian juntado en tan breve tiempo, vendrian muchos mas adelante. Vieron así mismo, que el sitio del Lugar, así en el Pueblo, como fuera del, era muy bueno, y favorable para los Indios, y malo, y desacomodado para los Castellanos: porque por los muchos Arroyos, y Montes, que en todo aquel espacio avia, no podian aprovecharse de los cavallos, como era menester, para ofender à los Indios; y lo que les era de mayor consideracion, y ellos lo traian bien experimentado, era ver, que con la guerra, y batallas no medravan nada, sino que antes se iban consumiendo: porque de dia en dia, los matavan hombres, y cavallos;

por todo lo qual instavan à la paz, con mucho deseo della.

Al contrario entre los Indios (despues que se juntaron à consultar los recaudos de los nuestros) avia muchos, que deseavan la guerra: porque estavan lastimados con la prision de sus mugeres, y hijos, hermanos, y parientes, y con la hacienda robada; y para restituirse en todo lo perdido, les parecia, segun la ferocidad de sus animos, que no tenian camino mas corto, que el de las armas, y qualquiera otro se les hacia largo; y deseando verse yà en la batalla, contradecian la paz, sin dar raçon alguna, mas que la de su perdida. Asimismo avia otros Indios, que sin aver perdido cosa alguna, que deseasen cobrar, sino tolo por mostrar sus fuerças, y valentia, y por la natural inclinacion, que generalmente tienen à la guerra, contradecian la paz. Los quales proponian era caso de honra, diciendo, que seria bien experimentar, que hombres eran en las armas aquellos tan estraños, y no conocidos; y à donde llegavan sus fuerças, y animo: y para que ellos, y otros por ellos, escarmentasen (en lo por venir) de ir à sus Tierras, seria muy bien hecho darles à conocer su esfuerço, y valentia. Otros Indios huvo mas pacíficos, y cuerdos, que digeron se debía aceptar la Paz, y Amistad; que los Españoles ofrecian: porque con ella, mas seguramente que con la Guerra, y Enemistad, podian cobrar las mugeres, y hijos presos, y la hacienda perdida, y asegurar, que la que se podia perder (como era ver quemar sus Pueblos, y talar los Campos, en tiempo que las mieses estavan cerca de saçonar) no se perdiese, y que no avia para que experimentar quanto valientes fuesen aquellas gentes; pues la raçon claramente les decia, que hombres, que tantas tierras de enenigos avian pasado, para llegar à las suyas, no podian dejar de ser valentísimos, cuya Paz, y concordia les era mejor, que la Guerra: la qual, sin los daños propuestos, causarían la muerte de muchos dellos, la de sus hermanos, parientes, y amigos; y darían vengança de sí à sus enenigos los Indios Comarcanos. Por tanto, seria mejor aceptar la amistad, y viesen como les iba con ella: que quando no les fuese bien, con mucha facilidad, y con mas ventajas, que las que entonces tenian, podrian bolver à tomar las armas, y salir con lo que aora pretendian.

Este consejo venció à los demàs, y el Curaca se inclinó à èl, y guardando su

enojo, para quando se ofreciese mejor ocasion, respondió à los Mensajeros del Governador, diciendo, que ante todas cosas le digesen, que era lo que los Castellanos querian; y siendole respondido, que no mas de que les desfembaraçasen el Pueblo para su alojamiento, y les diesen la comida, que huviesen menester, que sería poca: porque ellos pasavan de camino, y no podian parar mucho en su tierra. Dijo, que era contento de concederles la paz, y amistad, que le pedian, y desocupar el Pueblo, y dar el bastimento, con condicion, que soltasen luego sus Vasallos, y les restituyesen toda la hacienda, que les avian tomado, sin que della faltase, ni vna sola olla de barro (palabras fueron suyas) y que no subiesen à su casa, ni le viesen, que con estas condiciones, él sería amigo de los Españoles; donde no, que los desafiava luego à la batalla.

Los nuestros aceptaron las condiciones: porque no avian menester la gente que avian preso, que ellos traian servicio bastante, y la hacienda toda era vna miseria de Gamuças, y algunas mantas, pocas, y pobres. Todo se les restituyó; que no faltò, ni vna olla de barro, como dijo el Curaca. Los Indios desocuparon el Pueblo, y dejaron la comida, que en sus casas tenian, para los Castellanos. Los quales, por causa de los enfermos, porque se regalasen, pararon en aquel Pueblo, llamado Chisca, seis dias. El ultimo dellos, con permission del Cacique, que ya estava menos enojado, le visitò el Governador, y le agradeció la amistad, y hospedage: y otro dia siguiente, se partió en demanda de su viage, y descubrimiento.

CAPITULO V.

Salen los Españoles de Chisca, y hacen Barcas para pasar el Rio Grande, y llegan à Casquin.



VIENDO salido el Exercito de Chisca, anduvo quatro jornadas pequeñas, de à tres leguas: que la indisposicion de los heridos, y enfermos, no consentia que fuesen mas largas. Y todos los quatro dias caminaron el Rio arriba. Al fin dellos, llegaron à vn paso, por donde se podia

pasar el Rio Grande, no que se vadesse sino que tenia paso abierto para llegar à él: porque en todo lo de atrás de su ribera avia Monte grandísimo, y muy cerrado, y tenia las barrancas de vna parte, y otra muy altas, y cortadas, que no podian subir, ni bajar por ellas. En este paso fue necesario, que el Governador, y su Exercito parasen veinte dias: porque para pasar el Rio, era menester se hiciesen Barcas, ò Piraguas, como las que se hicieron en Chicaça: porque luego que los nuestros llegaron al paso del Rio, se mostraron de la otra parte mas de seis mill Indios de guerra, bien apercebidos de armas, y gran numero de Canoas, para defenderles el paso.

Otro dia, despues que el Governador llegó à este alojamiento, vinieron quatro Indios principales con Embajada del Señor de aquella mesma Provincia, donde los Españoles estava, cuyo nombre, por averse ido de la memoria, no se pone aqui. Puestos ante el General, sin aver hablado palabra, ni hecho otro semblante alguno, bolvieron los rostros al Oriente, y hicieron vna adoracion al Sol, con grandísima reverencia: luego, bolviendose al Poniente, hicieron otra, no tan grande, à la Luna: y luego, endereçandose àcia el Governador, le hicieron otra menor: de manera, que todos los circunstantes notaron las tres inaneras de veneracion, que avian hecho, por sus grados. Luego dieron su Embajada, diciendo, que el Curaca su Señor, y todos sus Cavalleros, y la demás gente comun de su Tierra, les embiavan, à que en nombre de todos ellos, le diesen la bienvenida, y le ofreciesen su amistad, y concordia, y el servicio, que su Señoria gustase recibir dellos. El Adelantado les dijo muy buenas palabras, y los embió muy contentos de su afabilidad.

Todo el tiempo que los Españoles estuvieron en aquel alojamiento, que fueron veinte dias, ò mas, sirvieron estos Indios al Exercito con mucha paz, y amistad: empero el Curaca principal nunca vino à ver al Governador, antes se anduvo escusando con achaques de falta de salud: de donde se entendiò, que huviese embiado la Embajada, y hecho el demás servicio, por temor de que no le talasen los campos, que estava fertiles, y cerca de saçonar los frutos, y porque no les quemasen los Pueblos, mas que no por amor que tuviese à los Castellanos, ni deseo de servirles. Con la mucha diligencia,

y trabajo que en hacer las Barcas los Españoles pusieron (que todos trabajavan en ellas, sin diferencia alguna de Capitanes à soldados; antes era tenido por Capitan el que mas trabajo ponía en ellas) echaron al cabo de quinze dias dos Barcas al Rio acabadas de todo punto: y de noche, y de dia las guardavan con mucho cuidado, porque los enemigos no se las quemasen. Los quales en todo el tiempo que los Españoles se ocupavan en su trabajo, no cesaron de molestarlos en las Canoas, que las tenían muchas, y muy buenas, que hechos sus esquadrones, vnas veces bajando el Rio abajo, otras subiendo el Rio arriba al emparejar, les echavan muchas flechas, y los Españoles se defendian, y los apartavan de sí con los arcabuces, y ballestas, con que les hacian mucho daño: porque de sus reparos tiravan à no perder tiro, y hacian hoyos en las orillas del Rio, donde se escondian, porque los Indios llegasen cerca. Al fin de los veinte dias que los Castellanos entendian en hacer las Barcas, tenían quatro en el agua, en las quales cabian ciento y cinquenta Infantes, y treinta cavallos, y para que los Indios las viesen bien, y entendiesen que no les podian ofender, les llevaron à vela, y remo el Rio arriba, y abajo. Los Infieles reconociendo que no podian defender el paso, acordaron alçar su Real, è irse à sus Pueblos.

Los Españoles sin contradiccion alguna pasaron el Rio, en sus Piraguas, y en algunas Canoas, que con su buena industria avian ganado à los enemigos. Y deshechas las Barcas, por guardar la clavaçon, que era muy necesaria, pasaron adelante en su viage, y aviendo caminado quatro jornadas por tierras despobladas, al quinto dia, asomaron por vnos cerros altos, y descubrieron vn Pueblo de quatrocientas casas, asentado à la ribera de vn Rio, mayor que Guadalquivir por Cordova. En toda la ribera de aquel Rio, y su comarca, avia muchas fementeras de Maiz, ò Zara, y gran cantidad de Arboles frutales, que mostravan ser la tierra muy fertil. Los Indios del Pueblo, que ya tenían noticia de la ida de los Castellanos, salieron en comunidad, sin personage señalado, à reconocer al Governador, y le ofrecieron sus personas, casas, y tierras, y le dijeron, que de todo le hacian Señor. Dende à poco, vinieron de parte del Curaca dos Indios principales, acompañados de otros mu-

chos, y de nuevo, en nombre del Señor, y de todo su Estado, ofrecieron al General (como lo avian hecho los primeros) su vasallage, y servicio: y el Governador los recibió con mucha afabilidad, y les dijo muy buenas palabras, con que se bolvieron muy contentos.

Este Pueblo, y toda su Provincia, y el Curaca, Señor de ella, avian vn mesmo nombre, y se llamavan Casquin: por la mucha comida que tenia para la gente, y por regalar los enfermos, y tambien los cavallos, descansaron los Españoles seis dias; los quales pasados, fueron en otros dos al Pueblo, donde el Cacique Casquin residia, que estava en la misma ribera, siete leguas el Rio arriba, toda tierra muy fertil, y poblada, aunque los Pueblos eran pequeños, de à quinze, veinte, treinta, y quarenta casas. El Cacique acompañado de mucha gente noble, salió à recibir al Governador; y le ofreció su amistad, y servicio, y su propria casa en que se alojase, la qual estava en vn cerro alto hecho à mano, en vn lado del Pueblo, donde avia doce, ò trece Casas grandes, en que el Curaca tenia toda su familia de mugeres, y criados, que eran muchos. El Governador dijo, que aceptava su amistad, mas no su casa, por no desacomodarle: y holgó de aposentarse en vna Huerta, que el mismo Cacique señaló, quando vió que no queria sus casas, donde los Indios, sin vna buena casa que en ella avia, hicieron con mucha presteça grandes, y frescas ramadas, que eran así menester, por ser ya Mayo, y hacer calor. El Exercito se alojò parte en el Pueblo, y parte en las Huertas, donde todos estuvieron muy à placer.

CAPITULO VI.

Hacese vna solemne Procecion de Indios, y Españoles, para adorar la Cruz.



Res dias avia que el Exercito estava alojado en el Pueblo llamado Casquin, con mucho contento de Indios, y Españoles, quando al quarto dia el Curaca acompañado de toda la Nobleça de su Tierra, que la avia hecho convocar para aquella solemnidad, se puso ante el Governador, y aviendo él, y todos los suyos hecho vna grandissima

Reverencia, le dijo: Señor, como nos haces ventaja en el esfuerzo, y en las armas, así creemos que nos la haces en tener mejor Dios, que nosotros. Estos que ves aquí, que son los Nobles de mi Tierra (que por la bajaça de su estado, y poco merecimiento no osaron parecer delante de ti) y yo con todos ellos, te suplicamos, tengas por bien de pedir à tu Dios, que nos llueva, que nuestros sembrados tienen mucha necesidad de agua. El General respondió, que aunque pecadores todos los de su Exercito, y él, suplicarian à Dios Nuestro Señor, les hiciese merced, como Padre de Misericordias. Luego en presencia del Cacique mandò à Maestro Francisco Ginovès, gran Oficial de Carpinteria, y de fabrica de Navios, que de vn Pino, el mas alto, y grueso, que en toda la comarca se hallate, hiciese vna Cruz.

Tal fue, el que por aviso de los mismos Indios, se cortò, que despues de labrado, quiero decir, quitada la corteça, y redondeado à mas ganar, como dicen los Carpinteros, no lo podian levantar del suelo cien hombres. El Maestro hizo la Cruz en toda perfeccion, en cuenta de cinco, y tres, sin quitar nada al arbol de su altor: salio hermosissima por ser tan alta. Pusieronla sobre vn cerro alto hecho à mano, que estava sobre la barranca del Rio, y servia à los Indios de atalaya, y sobrepujava en altura à otros cerillos que por allí avia. Acabada la obra, que gastaron en ella dos dias, y puesta la Cruz, se ordenò el dia siguiente vna solene Procecion, en que fue el General, y los Capitanes, y la Gente de mas cuenta, y quedò à la mira vn Esquadron armado de los Infantes, y cavallos, que para guarda, y seguridad del Exercito era menester.

El Cacique fue al lado del Governador, y muchos de sus Indios Nobles fueron entremetidos entre los Españoles. Delante del General, de por sí aparte, en vn coro iban los Sacerdotes Clerigos, y Frayles cantando las Letanias, y los soldados respondian. Desta manera fueron vn buen trecho mas de mil hombres, entre Fieles, è Infieles, hasta que llegaron donde la Cruz estava, y delante della hincaron todos las rodillas, y aviendose dicho dos, ò tres Oraciones, se levantaron, y de dos en dos fueron primero los Sacerdotes, y con los hinojos en tierra, adoraron la Cruz, y la besaron. En pos de los Eclesiasticos, fue el Governador, y el Cacique

con el fin, sin que nadie se lo digese, y hizo todo lo que viò hacer al General, y besò la Cruz. Tras ellos fueron los demàs Españoles, è Indios, los quales hicieron lo mismo que los Christianos hacian.

De la otra parte del Rio avia quinze, ò veinte mil animas de ambos sexos, y de todas las edades, los quales estavan con los braços abiertos, y las manos altas, mirando lo que hacian los Christianos: y de quando en quando alzavan los ojos al Cielo, haciendo ademanes con manos, y rostro, como que pedian à Dios oyese à los Christianos su demanda. Otras veces levantavan vn alarido bajo, y sordo, come de gente lastimada, y à los niños mandavan que llorasen, y ellos hacian lo mismo. Toda esta solemnidad, y ostentaciones, huvo de la vna parte, y otra del Rio, al adorar de la Cruz: las quales al Governador, y à muchos de los suyos movieron à mucha ternura, por ver que en tierras tan estrañas, y por gente tan alejada de la Doctrina Christiana, fuese con tanta demonstracion de humildad, y lagrimas, adorada la Insignia de nuestra Redempcion. Aviendo todos adorado la Cruz de la manera que se ha dicho, se bolvieron con la misma orden de Procecion, que avian llevado, y los Sacerdotes iban cantando el *Te Deum laudamus*, hasta el fin del Cantico, con que se concluyò la solemnidad de aquel dia, aviendose gastado en ella largas quatro horas de tiempo.

Diòs Nuestro Señor por su Misericordia quiso mostrar à aquellos Gentiles, como oye à los suyos, que de veras lo llaman: que luego la noche siguiente, de media noche adelante, empeçò à llover muy bien, y durò el agua otros dos dias, de que los Indios quedaron muy alegres, y contentos: y el Curaca, y todos sus Cavalleros, en la forma de la Procecion que vieron hacer à los Christianos para adorar la Cruz, fueron à rendir las gracias al Governador, por tanta merced, como su Dios les avia hecho por su intercecion: y en suma, con muy buenas palabras le dixerón, que eran sus esclavos, y de allí adelante se jactarian, y preciarían de serlo. El Governador los dijo, que diesen las Gracias à Dios, que criò el Cielo, y la Tierra, y hacia aquellas misericordias, y otras mayores.

Hanse contado estas cosas, con tanta particularidad, porque pasaron así, y porque fue orden, y cuidado del Governador,

nador, y de los Sacerdotes que andavan con él, que se adorase la Cruz con toda solemnidad que les fuese posible; porque viesen aquellos Gentiles la Veneracion en que la tenian los Christianos. Todo este capitulo de la adoracion, cuenta muy largamente Juan Coles en su relacion, y dice, que llovió quince dias. Aca- badas estas cosas, aviendo ya nueve, ò diez dias que estavan en aquel Pueblo, mandó el Governador se apercebiese el Exereito para examinar el dia siguiente, en demanda de su descubrimiento.

El Cacique Casquin, que era de edad de cinquenta años, suplicò al Governador le diese licencia para ir con él, y permitiese, que llevase gente de Guerra, y de servicio, los vnos, para que acompañasen el Exereito, y los otros para que llevasen el bastimento, porque avian de ir por tierras despobladas, y para que limpiasen los caminos, y en los alojamientos trujesen leña, y yerba para los cavallos. El Governador le agradeciò su buen comedimiento, y le dijo, que hiciese lo que mas su gusto fuese, con lo qual salió el Curaca muy contento, y mandò apercebir, ò ya lo estava, gran numero de gente de Guerra, y servicio.

CAPITULO VII.

Indios, y Españoles van contra Capaha, describese el sitio de su Pueblo.

S de saber, para mayor claridad de nuestra Historia, que este Cacique Casquin, y sus Padres, Abuelos, y Antecesores, de muchos siglos atras, tenian guerra con el Señor, y Señores de otra Provincia llamada Capaha, que confinava con la suya. Los quales, porque eran mayores Señores de Tierra, y Vasallos, avian traído, y traian siempre à Casquin arrinconado, y casi rendido, que no osava tomar las armas, por no enojar à Capaha, y por no irritarle, à que le hiciese el daño, que como mas poderoso podia. Estava quieto, solo se contentava con guardar sus terminos, sin salir dellos, ni dar ocasion à que le ofendiesen, si con los Tyranos basta no darfela. Pues como agora viese Casquin la buena coyuntura, que se le ofrecia, para con la fuerza, y poder ageno, vengarse de todas sus in-

urias pasadas, y él fuese sagaz, y astuto, pidió al Governador la licencia que hemos dicho, con la qual, y con la intencion de vengarse sacò, sin la gente de servicio, cinco mil Indios de Guerra bien aperebidos de armas, y adornados de grandes plumages, que por ninguna cosa saldràn de sus casas sin estas dos. Llevò tres mil Indios cargados de comida, los quales tambien llevavan sus arcos, y flechas.

Con este aparato salió Casquin de su Pueblo, aviendo pedido licencia para ir delante con su gente, con achaque de descubrir los enemigos, si los huviese, y de tener proveidos los alojamientos de las cosas necessarias, para quando el Exerito Español llegase. Sacò su gente en escuadron formado; dividido en tres tercios, Vanguardia, Batalla, y Retaguardia, en toda buena orden Militar. Vn quarto de legua en pos de los Indios, salieron los Españoles, y así examinaron todo el dia. La noche se alojaron los Indios delante de los Castellanos, pusieron sus centinelas tambien como los nuestros, y entre las vnas centinelas, y las otras, pasava la ronda de à cavallo. Con esta orden caminaron tres jornadas, y al fin de las llegaron à vna Cienega muy mala de pasar, que à la entrada, y à la salida tenia grandes atolladeros, y el medio era de agua limpia, mas tan honda, que por espacio de veinte pasos se avia de nadar, (esta Cienega era termino de las dos Provincias enemigas de Casquin, y Capaha) la gente pasó por vnas malas Puentes que avia hechas de madera: los cavallos pasaron à nado, y con mucho trabajo por los pantanos, que à las orillas de vna parte, y otra de la Cienega avia. Tardaron todo el quarto dia en pasarla, y à media legua della se alojaron Indios, y Españoles en vnas hermosísimas Dehesas de tierra muy apacible. Otras dos jornadas caminaron, pasada la Cienega, y al tercero dia bien temprano llegaron à vnos cerros altos, de donde dieron vista al Pueblo principal de Capaha, que era frontera, y defensa de toda la Provincia, contra la de Casquin: y por ende lo tenian fortificado de la manera que diremos. El Pueblo tenia quinientas casas grandes, y buenas; estava en vn sitio algo mas alto, y eminente que los derredores; tenianlo hecho casi Isla, con vna cava, ò foso de diez, ò doce braças fondo, y de cinquenta pasos en ancho, y por donde menos, de quarenta, hecho à mano: el qual estava lleno de agua, y la recibia del

Rio Grande, que atras hicimos mención, que pasava tres leguas arriba del Pueblo. Recibiala por vna canal abierta, à fuerza de brazos, que desde el foso iba hasta el Rio Grande à tomar el agua: la canal era de tres estados de fondo, y tan ancha, que dos Canoas de las grandes bajavan, y subian por ella juntas, sin tocar los remos de la vna, con los de la otra. Este foso de agua, tan ancho como hemos dicho, rodeava las tres partes del Pueblo, que aun no estava acabada la obra: la otra quarta parte estava cereada de vna muy fuerte pacificada, hecha pared, de guelos maderos hincados en tierra, pegados vnos à otros, y otros atravesados, atados, y embarrados, con barro pisado con paja, como ya lo hemos dicho arriba. Este gran foso, y su canal, tenia tanta cantidad de pescado, que todos los Españoles, è Indios que fueron con el Governador, se hartaron del, y pareció que no le avian sacado vn pece.

El Cacique Capaha, quando sus enemigos los Casquines asomaron à dar vista al Pueblo, estava dentro, mas pareciendole, que por estar su gente desapercibida, y por no tener tanta como fuera menester, no podian resistir à sus contrarios, les dió lugar, y antes que llegasen al Pueblo, se metió en vna de las Canoas que en el foso tenia, y se fue por la canal hasta el Rio Grande, à guarecerse en vna Isla fuerte que en el tenia. Los Indios del Pueblo que pudieron aver Canoas, fueron en pos de su Señor. Otros que no las pudieron aver, se huyeron à los montes que por allí cerca avia. Otros mas tardios, y desdichados quedaron en el Pueblo. Los Casquines hallandolo sin defensa entraron en el, no de golpe, sino con recato, y temor no huviese dentro alguna celada de enemigos, que aunque llevaban el favor de los Españoles, todavia, como gente muchas veces vencida, temian à los de Capaha, que no podian perderles el miedo. La qual dilacion dió lugar à que mucha gente del Pueblo, hombres, mugeres, y niños, se escapasen huyendo.

Despues que los Casquines se certificaron, que no avia en el Pueblo quien los contradigese, mostraron bien el odio, y rancor, que à los moradores del tenian: porque mataron los hombres que pudieron aver à las manos, que fueron mas de ciento y cinquenta, y les quitaron los cascos de la cabeça, para se los llevar à su tierra en señal de Blason, que entre todos estos Indios se vsa de gran victoria, y vengança de sus injurias. Saquearon todo el Pueblo,

robaron particularmente las cascas del Señor, con mas contento, y aplauso que otra alguna, porque eran fuyas: cautivaron muchos muchachos, niños, y mugeres, y entre ellas dos hermosísimas moças, mugeres de Capaha, de muchas que tenia. Las quales no avian podido embarcarse con el Cacique su marido, por la turbacion, y mucha priesa, que el sobrefalto de la no pensada venida de los enemigos, les avia causado.

CAPITULO VIII.

Saquean los Casquines el Pueblo, y Entierro de Capaha, y van en su busca.



O se contentaron los Casquines con aver saqueado la Casa del Curaca, y robado el Pueblo, y hecho la mortandad, y prisioneros que pudieron, sino que fueron al Templo, que estava en vna Plaza Grande que el Pueblo tenia: el qual era entierro de todos los Señores que avian sido de aquella Provincia, padres, y abuelos, y antecesores de Capaha. Aquellos Templos, y Entierros, como ya en otras partes se ha dicho, son lo mas estimado, y venerado que entre estos Indios de la Florida se tiene, y creo que es lo mismo en todas Naciones, y no sin mucha raçon: porque son reliquias, no digo de Santos, sino de los pasados, que nos los representan al vivo. A este Templo fueron los Casquines, convocandose vnos à otros, para que todos goçasen del triunfo. Y como entendiesen lo mucho que Capaha (sobervio, y altivo por no aver sido hasta entonces ofendido dellos) avia de sentir que sus enemigos huviesen tenido atrevimiento de entrar en su Templo, y Entierro, à menospreciarlo: no solamente entraron en el, empero hicieron todas las ignominias, y afrontas que pudieron, porque saquearon todo lo que en el Templo avia de riqueza, y ornato, y despojos, y Trofeos, que se avian hecho de las perdidas de sus antepasados.

Derribaron por el suelo todas las Arcas de madera, que servian de sepulturas, y para satisfaccion, y vengança propria, y afronta de sus enemigos, echaron por tierra los huesos, y cuerpos muertos, que en las Areas avia, y no se contentó con los derramar por el suelo, sino que los

los pisaron, y cocearon con todo vilipendio, y menosprecio. Quitaron muchas cabeças de Indios Casquines, que los de Capaha avian puesto por señal de Triunpho, y Victoria, en puntas de Lanças, à las puertas del Templo, y en lugar dellas pusieron otras cabeças, que ellos aquel día cortaron de los vecinos del Pueblo: en suma, no dejaron de pensar cosa, que no la hiciesen. Quisieron quemar el Templo, y las Casas del Curaca, y todo el Pueblo, mas no osaron, por no enojar al Governador. Todas estas cosas hicieron los Casquines, antes que el Governador entrase en el Pueblo. El qual, luego que supo que Capaha se avia ido à la Isla, à fortalecerse en ella, le embió recaudos de paz, y amistad, con Indios suyos, de los que avian preso: mas el no quiso aceptarla, antes hizo llamamiento de su Gente, para vengarse de sus enemigos.

Lo qual, sabido por el Governador, mandò, que se apercebiesen Indios, y Españoles para ir à combatir la Isla. El Cacique Casquin le dijo, que su Señoria esperase tres, ò quatro días, à que viniere vna Armada de sesenta Canoas, que mandaría traer de su tierra, que eran menester, para pasar à la Isla, la qual Armada avia de subir por el Rio Grande, que tambien pasava por tierras del Casquin. El qual mandò à sus Vasallos, que à toda diligencia fuesen, y viniesen con las Canoas: que avia de ser vengança dellos, y destrucción de los enemigos. Entre tanto, no cesava el Governador de embiar recaudos de paz, y amistad à Capaha: mas viendo que no aprovechavan, y sabiendo que las Canoas subian yà por el Rio arriba, mandò salir el Exercito à recibirlos, è ir por agua, y tierra, donde los enemigos estaban. Salieron los Castellanos al quinto dia de como llegaron al Pueblo de Capaha.

Los Indios Casquines, por hacer daño en las sembreras de sus enemigos, caminaron, hechos vna ala de media lengua en ancho, talando, y destruyendo quanto por delante topavan. Hallaron muchos Indios de los suyos, que estaban captivos, y servian de caseros en los heredamientos, y campos de los de Capaha: à los esclavos, porque no se les huycesen, les desçocavan vno de los pies, como yà hemos dicho de otros, y con prisiones crueles, y perpetuas los tenian como à esclavos, mas por señal de victoria, que por el provecho, y servicio, que les podian hacer: pusieronlos en libertad los

Casquines, y los embiaron à su tierra. El Governador, y el Cacique Casquin llegaron con sus Exercitos al Rio Grande, y hallaron, que Capaha estava fortalecido en la Isla, con palenques de madera gruesa, que la atravesavan de vna parte à otra; y como tuviese mucha maleça de çarças, y Monte, que la Isla criava, estava mala de entrar, y peor de andar por ella, por esta aspereça, y por la mucha, y muy buena gente de Guerra, que Capaha tenia dentro, se asegurava, que no se la ganasen. Con todas estas dificultades, mandò el Governador, que en veinte Canoas se embarcasen doscientos Castellanos Infantes, y en las demàs fuesen tres mil Indios, y todos juntos acometiesen la Isla, y procurasen ganarla, como Buenos Guerreros. Con esta orden fueron en las sesenta Canoas el numero de Indios, y Españoles, que se ha dicho. Al saltar en tierra hubo vna desgracia, que lastimò generalmente à todos los Castellanos; y fue, que vno dellos, llamado Francisco Sebastian, natural de Villanueva de Barcarrota, que avia sido Soldado en Italia, gentil hombre de cuerpo, y rostro, muy alegre de su condicion, se ahogò, por darse priesa à saltar en tierra con vna Lança, hincando el recaton en el suelo, y no pudiendo alcanzar la tierra, por aver rehuído la Canoa para atrás; cayò en el agua, y por llevar vna cota vestida, se fue luego à fondo, que no pareció mas. Poco antes, yendo en la Canoa, avia estado (como otras veces) muy regocijado con sus compañeros, y dichosles mil gracias, y donayres, y entre otras, avia dicho estas. La mala ventura me trujo à estos desesperaderos, que Dios en buena tierra me avia echado; que era en Italia, donde, segun el vfo del language, me hablaban de Señoria, como si yo fuera Señor de Vasallos; y vosotros aqui aun no os preciais de hablarme de tu; y allà, como gente generosa, y caritativa, me regalavan, y socorrian en mis necesidades, como si yo fuera hijo dellos. Esto tenia yo en la paz, y en la guerra: si acertava à matar algun enemigo Turco, Moro, ò Francès, no faltava que despojarle, armas, vestidos, ò cavallos, que siempre me valian algo: mas aqui he de pelear con vn desnudo, que anda saltando diez, ò doce pasos delante de mi, flechandome como à fiera, sin que le pueda alcanzar; y yà que mi buena dicha me ayuda, y le alcance, y mate, no hallo que quitarle, sino vn Arco, y vn plumage, como si me fuera de provecho; y lo que mas siento es,

que el Lucero de Italia; llamado así por famoso Astrologo Judiciario, me dijo, que me guardase de andar en el agua, que avia de morir ahogado, y parece que me trujo la deslucha a tierra, donde nunca salimos del agua. Estas cosas, y otras semejantes avia dicho Francisco Sebastian, poco antes que se ahogara, que causaron mucha lastima à sus compañeros.

Los quales, à la primera arremetida, à peñar de los enemigos, tomaron tierra, y con mucho animo, y esfuèrço, ganaron el primer palenque, y los llevaron retirando hasta el segundo, con que pusieron tanto temor, y espanto à las mugeres, y niños, y gente de servicio, que en la Isla avia, que à mucha priesa, dando gritos, se embarcaron en sus Canoas, para luir por el Rio adelante. Los Indios, que estavan puestos para defenfa del segundo palenque, viendo à su Cacique delante, y conociendo el peligro, que sus mugeres, y hijos, y todos corrian de ser esclavos de sus enemigos, y que en sola aquella batalla, sino peleavan como hombres, y la vencian, perdian toda la honta, y gloria, que sus pasados les avian dejado: arremetieron con gran furia, como desesperados, avergonçando à los que se avian retirado, y huído de los Casquines, y pelearon con gran esfuèrço, y hirieron muchos Españoles, y los detuvieron, que ellos, ni los Indios no pasaron adelante.

CAPITULO IX.

*Huyen los Casquines de la Batalla,
y Capaha pide Paz al
Governador.*



Viendo los Indios de Capaha, que avian detenido el impetu de sus enemigos, cobrando con el hecho victorioso mayor animo, y esfuèrço, dijeron à los Casquines: Pasad adelante cobardes à prendernos, y llevarnos por esclavos, pues aveis osado entrar en nuestro Pueblo à ofender à nuestro Principe, como lo aveis ofendido. Acuerdefeos bien lo que haceis, y lo que aveis hecho, para quando los Estrangeros se ayan ido, que entonces verèmos, què hombres sois vosotros para la guerra.

Solas estas palabras fueron parte, para que los Casquines, como gente amedrentada, y otras muchas veces vencida,

no solamente dejasen de pelear, mas que totalmente perdiesen el animo, y à espaldas bueltas huyesen à las Canoas, sin respeto alguno de su Cacique, ni temor de de las voces, y amenazas, que los Españoles, y el Governador les hacian, porque no dejasen desamparados los docientos Christianos, que con ellos avian ido. Y así huyendo, como si los vinieran alcançando, tomaron sus Canoas, y quisieron tomar las que los Castellanos avian llevado, sino que hallaron en cada vna dellas dos Christianos, que avian quedado para guarda dellas, que se las defendieron à golpe de espada, que los Indios quisieron llevarselas todas, porque los enemigos no tuvieran con que seguirles.

Con esta vileça, y poquedad de animo, huyeron los Casquines, aviendo entendido poco antes ganar la Isla, con el favor, y ayuda de los Españoles, sin que sus contrarios osaran tomar las armas. Nuestros Infantes, viendo, que eran pocos contra tantos enemigos, y que no tenían cavallos, que era la mayor fuerça dellos para resistirles, empezaron à retirarse con buena orden, à donde avian dejado las Canoas. Los Indios de la Isla, viendo los Christianos solos, y que se retiravan, arremetieron à ellos con gran denuedo para matarlos. Mas el Cacique Capaha, que era sagaz, y prudente, quiso aprovecharse desta ocasion, para con ella ganar la gracia del Governador, y el perdón de la rebeldia, y pertinacia, que avia tenido, en no aver querido recibir la paz, y amistad, que siempre le avia ofrecido. Parecióle asimismo, que con aquella gentileça le obligava, à que no permitiese, que los Casquines le hiciesen en su Pueblo, y sembrados mas del mal que le avian hecho, que lo avia sentido en estremo.

Con este acuerdo, salió à los suyos, y à grandes voces les mandò, que no hiciesen mal à los Christianos, sino que los dejasen ir libremente. Por esta merced, que Capaha les hizo, escaparon de la muerte, nuestros docientos Infantes, que si no fuera por su generosidad, y cortesia, murieran todos en aquel trance. El Governador se contentò por entonces, con aver recogido los suyos vivos, por la unanimidad de Capaha, la qual se estimò, y engrandeciò mucho entre todos los Españoles. El dia siguiente, bien de mañana, vinieron quatro Indios principales, con embajada de Capaha, al Governador, pidiendole perdón de lo pasado, y ofrecien-

dole su servicio; y amistad en lo por venir, y que no permitiese que sus enemigos le hiciesen mas daño en su tierra, del que le avian hecho: y que suplicava à su Señoria, se bolviese al Pueblo, que el dia siguiente iria personalmente à besarle las manos, y darle la obediencia que le debia. Esto contenia en suma, la embajada, mas los Embajadores la dieron con muchas palabras, y gran solemnidad de ceremonias, y ostentacion de respeto, y veneracion, que al Sol, y à la Luna hicieron, y ninguna al Cacique Casquin, que estava presente, como si no lo estuviera, antes hicieron que no lo avian visto.

El General respondió, diciendo, que Capaha viniese quando el mas gustase, que siempre seria bien recebido, y que holgado de aceptar su amistad, y que en su tierra no se le haria mas daño alguno, ni en vna hoja de vn Arbol: que del que se le avia hecho, avia sido el causa, por no aver querido recibir la paz, y amistad, que tantas veces se le avia ofrecido; y que en lo pasado, le rogava no se hablase mas cosa alguna. Con esta respuesta embió el Governador los Embajadores muy contentos, aviendolos regalado, y acariciado con buenas palabras. Al Casquin no le plugò nada la embajada de su enemigo, ni la respuesta del Governador; porque quisiera, que Capaha perseverara en su pertinacia, para vengarse del, y destruirle con el favor de los Castellanos. El Governador, luego que recibió la embajada de Capaha, se bolvió al Pueblo, y por el camino mandò echar Vando, que ni Indio, ni Español fuese ofado à tomar cosa alguna, que fuese de daño à los de la Provincia; y llegado al Pueblo, mandò, que los Indios de Casquin, assi de Guerra, como de servicio, se fuesen luego à su Tierra, quedando algunos dellos, para servir à su Curaca, que quiso quedar con el Governador. A medio dia, caminando el Exercito, vino vna embajada de Capaha al General, diciendo, suplicava à su Señoria le avisase de su salud, y estuviese cierto, y seguro, que el dia siguiente vendria à besarle las manos. A puesta de Sol, que yà avian llegado al Pueblo, vino otro Embajador, diciendo las mismas palabras; y estas dos embajadas, se dieron con las proprias solemnidades, y ceremonias, que la primera de adorar al Sol, y à la Luna, y al Governador. El General respondió, con mucha suavidad, y mandò regalar los Mensageros, porque entendiesen que les tenia amistad. El dia si-

guiente, à las ocho de la mañana, vino Capaha, acompañado de cien hombres Nobles, adornados de muy hermosos plumages, y mantas, de todas fuertes de pelleginas.

Antes que viese al Governador, fite à ver su Templo, y Entierro: debió de ser, porque estava en el camino, para la posada del General, ò porque sentia aquella afrenta, mas que todas las que se le avian hecho: y como entrase dentro, y viese el destroço pasado, disimulando el sentimiento que tenia, levantò del suelo, por sus manos, los huesos, y cuerpos muertos de sus antepasados, que los Casquines avian echado por tierra; y aviendolos besado, los bolvió à las Arcas de madera, que servian de sepulturas; y aviendo acomodado aquello, lo mejor que le fue posible, fue à su casa, donde estava aposentado el Governador; el qual salió de su Aposento à recibirle, y lo abraçò con mucha afabilidad; y aviendo hecho el Curaca su ofrescimiento de vasallage, hablaron en muchas particularidades, que el Governador le preguntò de su Tierra, y de las Provincias Comarcanas; à las quales el Cacique respondió con satisfaccion del General, y de los Capitanes, que estavan delante, en que mostrò ser de buen entendimiento. Era Capaha de edad de veinte y seis, ò veinte y siete años.

El qual, viendo que el Governador cesava de sus preguntas, y que no avia à què responderle, y por otra parte no pudiendo disimular mas el enojo, que contra el Cacique Casquin tenia, por las ofensas que le avia hecho; del qual, aunque avia salido con el Governador à recibirle, y se avia hallado presente à todo lo que se avia hablado, nunca avia hecho caso, como si huviera estado ausente. Viendo, pues, el Campo sofegado, bolvió el rostro à el, y le dijo: Contento estaràs Casquin de aver visto lo que nunca imaginaste, ni de tus fuerças lo esperavas, que es la vengança de tus enojos, y afrentas: agradescelo al poder ageno de los Españoles: ellos se iràn, y nosotros nos quedaremos en nuestras Tierras, como antes nos estavamos. Ruega al Sol, y à la Luna, nuestros Dioses, que nos den buenos temporales.

CAPITULO X.

*Apadrina el Governador à Casquin dos
Veces, y hace amigos los dos
Curacas.*



EL Governador, antes que Casquin respondiese, preguntò à los Interpretes, què era lo que Capaha avia dicho? y aviendolo sabido, le dijo: Que los Españoles no avian venido à sus Tierras, para los dejar mas encendidos en sus guerras, y enemistades, que antes estavan, fino para ponerlos en paz, y concordias; y que del enojo que los Casquines le avian dado, tenia 'el mismo la culpa, por no aver esperado en su Pueblo quando los Castellanos vinieron à èl, ò por no le aver embiado algun Mensagero al camino: que si lo hiciera, no entraran sus enemigos en su Pueblo, ni en su Termino; y pues el daño pasado lo avia causado su propria inadvertencia, le rogava tuviese por bien de perder la saña, y olvidar las pasiones, que los dos, hasta aquel dia avian tenido: y de alli adelante fuesen amigos, y buenos vecinos, y que esto les pedia, y encargava à los dos, como amigo de ambos; y si era menester, se lo mandava, so pena de tener por enemigo al que no le obedeciese.

Capaha respondì al Governador, que por averfelo mandado su Señoria, y por servirle, holgava de ser amigo de Casquin, y así se abraçaron, como dos hermanos: mas el semblante de los rostros; ni el mirarse el vno al otro, no era de verdadera amistad: Empero con la que pudieron fingir, hablaron los dos Curacas con el General en muchas cosas, así de España, como de las Provincias, que los Españoles avian visto en la Florida: durò la conversacion, hasta que les avisaron, que era hora de comer, para que se pasasen à otro aposento, donde les tenian puesta la mesa, para todos tres: porque el Governador siempre honrava à los Caciques, con sentarlos à comer consigo. El Adelantado se sentò à la cabeçera de la mesa, y Casquin, que desde el primer dia, que con èl avia comido, se sentava à su mano derecha, tomò el mismo asiento: Capaha que lo viò, dijo, sin mostrar mal semblante: Bien sabes Casquin, que esse lugar es mio, por muchas razones; y las principales son, que

mi Calidad es más ilustré; mi Señoria mas antiguo, y mi Estado mayor que el tuyo: por qualquiera destas tres cosas no debieras tomar esse asiento, pues sabes, que por cada vna dellas me pertence.

El Governador, que andava apadrinando à Casquin, pareciendole novedad lo que avia pasado, quiso saber lo que Capaha le avia dicho; y aviendolo entendido, le dijo: Puesto que todo esto, que aveis dicho sea verdad, es justo, que la antigüedad, y canas de Casquin sean respetadas, y que vos, que sois moço, honreis al viejo, con darle el lugar mas prehemiente: porque es obligacion natural, que los moços tienen de acatar à los viejos, y haciendolo así, se honran ellos mismos. Capaha respondì, diciendo: Señor, si yo tuviera por huesped en mi casa à Casquin, por sus canas, y sin ellas, le diera yo el primer lugar de mi mesa, y le hiciera toda la demás honra, que pudiera; mas comiendo en la agena, no me parece justo perder mis preminencias: porque son de mis Antepasados; y mis Vasallos, principalmente los Nobles, me lo tendrían à mal. Si V.S. gusta, que yo coma à su mesa, sea con darme el lugar de su mano derecha, porque es mio: donde no, yo me voy à comer con mis Soldados, que me será mas honroso, y para ellos de mayor contento, que no verme con mengua de lo que soy, y de lo que mis Padres me dejaron. Casquin, que por vna parte deseava aplacar el enojo pasado à Capaha, y por otra veia, que era verdad todo lo que avia dicho, y alegado en su favor, se levantò de la silla, y dijo al Governador: Señor, Capaha tiene mucha razon, y pide justicia: suplico à V.S. mande darle su asiento, y lugar, que es este, y yo me sentaré al otro lado: que à la mesa de V.S. en qualquiera parte della estoy muy honrado. Diciendo esto, se pasó à la mano izquierda, y sin alguna pesadumbre, se asentò à comer, con lo qual se apaciguò Capaha, y tomò su silla, y con todo buen semblante comió con el Governador.

Escrivense estas cosas tan por menudo, aunque parece que no son de importancia: porque se vea, que la ambicion de la honra, mas que otra passion alguna, tiene mucha fuerça en todos los hombres, por barbaros, y agenos que sean de toda buena enseñanza, y doctrina; y así se admiraron el Governador, y los Cavalleros que con èl estavan, de ver lo que entre los dos dos Curacas avia pasado: porque

no enténdian, que en los Indios se hallasen cosas tan afinadas en la honra, ni que ellos fuesen tan puntuosos en ella.

Luego que el Governador, y los dos Caciques huvieron comido, trujeron delante de ellos, las dos mugeres de Capaha, que dijimos avian preso los Casquines, quando entraron en el Pueblo, y se las presentaron à Capaha, aviendo el dia antes dado libertad à toda la demás gente, que con ellas avian cautivado. Capaha las recibió con mucho agradescimiento de la magnificencia que con él se víava; y despues de averlas aceptado por suyas, dijo al Governador, suplicava à su Señoría se sirviese de ellas, que él se las ofrecia, y presentava de muy buena voluntad. El Governador le dijo, que no las avia menester, porque traia mucha gente de servicio. El Curaca replicó diciendo, que si no las queria para su servicio, las diese de su mano al Capitan, ò Soldado, à quien delias quisiere hacer merced, porque no avian de volver à su casa, ni quedar en su tierra. Entendióse que Capaha las aborreciese, y echase de sí, por sospecha que tuviese de que aviendo estado presas en poder de sus enemigos, seria imposible que dejasen de estár contaminadas.

El Governador, porque el Curaca no se desdenase, le dijo, que por ser dadas de su mano, las aceptava. Ellas eran hermosas en extremo, y aunque lo eran tanto, y el Cacique era moço, bastó la sospecha para odiarlas, y apartarlas de sí. Por este hecho se podrá ver, quanto se abonine entre estos Indios aquel delicto, y con el destierro, y castigo destas mugeres, parece que se comprueba lo que atras digimos, à cerca de sus leyes contra el adulterio.

CAPITULO XI.

Embían los Españoles à buscar Sal, y minas de Oro, y pasan à Quiquaque.

 L Adelantado, viendo la mucha necesidad de Sal, que su gente padecia, pues morian por la falta della, hizo en aquella Provincia de Capaha grandes diligencias con los Curacas, y sus Indios, para saber donde la pudiese aver. Con la pesquisa halló ocho Indios, en poder de los Españoles, los quales avian sido presos el dia que entraron en aquel Pueblo, y

no eran naturales del, sino Estrangeros, y Mercaderes, que con sus mercancias corrían muchas Provincias, y entre otras cosas, acostumbra van traer Sal para vender. Los quales puestos ante el Governador, digeron, que quarenta leguas de alli, en unas Sierras, avia mucha, y muy buena Sal: y à las preguntas, y repreguntas que les hicieron, respondieron, que de aquel metal amarillo que les pedían, avia tambien mucho en aquella tierra.

Con estas nuevas se recogieron grandemente los Castellanos, y para las verificar, se ofrecieron dos soldados à ir con los Indios. Estos eran naturales de Galicia, el vno llamado Hernando de Silvera, y el otro Pedro Moreno, Hombres diligentes, y que se les podia fiar qualquiera cosa. Encargóseles, que por donde pasasen, notasen la disposición de la tierra, y trugesen relacion si era fértil, y bien poblada. Y para contratar, y comprar la Sal, y el Oro, llevaron Perlas, y Gamuças, y otras cosas de legumbres, llamadas Frisoles, que Capaha les mandó dar, è Indios que los acompañasen, y dos de los Mercaderes, para que los guiasen. Con este acuerdo fueron los Españoles, y al fin de los once dias, que tardaron en su viage, volvieron con seis cargas de Sal de piedra cristalina, no hecha con artificio, sino criada así naturalmente. Trujeron mas vna carga de Açofar muy fino, y muy resplandeciente, y de la calidad de las tierras que avian visto, digeron, que no era buena, porque era esteril, y mal poblada. De la burla, y engaño del Oro se consolaron los Españoles con la Sal, por la necesidad que della tenían.

El Governador con las malas nuevas que sus dos soldados le dieron de las tierras que avian visto, acordó volverse al Pueblo de Casquin, para de alli tomar otro viage àcia el Poniente, à ver qué tierras avia por aquel parage: porque hasta alli, dende Mauvila avian caminado siempre àcia el Norte, por huir de la Mar. Con esta determinacion dejaron los Castellanos à Capaha en su Pueblo, y se volvieron con Casquin al fuyo, donde descansaron cinco dias; los quales pasados, salieron del, y caminaron quatro jornadas por el Rio abajo, por vna tierra fértil, y de mucha gente, y al fin de ellas llegaron à vna Provincia, llamada Quiquaque, cuyo Señor, y moradores salieron de paz à recibir al Governador, y le hospedaron, y otro dia le dijo el Cacique, pasase adelante su Señoría hasta el Pueblo principal de su Provincia, donde tenia mejor recaudo para le servir, que en aquel

Otras cinco jornadas caminaron los Españoles, siempre por el Rio abajo, por tierra, como digimos de la pasada, poblada de gente, y abundante de comida. Al fin del quinto dia llegaron al Pueblo principal llamado Quiguare, de quien toda la Provincia tomava nombre. El qual estava dividido en tres Barrios iguales; en el vno dellos, estava la Casa del Señor, puesta en vn cerro alto, hecho à mano: en los dos barrios se alojaron los Españoles, y en el tercero se recogieron los Indios, y hubo bastante alojamiento para todos. Dos dias despues que llegaron, se huyeron, sin causa alguna, todos los Indios, y el Curaca: y pasando otros dos dias se bolvieron, pidiendo perdon de su mal hecho: disculpavase el Cacique, diciendo, que cierta necesidad forçosa le avia hecho ir sin licencia de su Señoria, pensando bolver aquel mismo dia, y que no le avia sido posible. Debio el Curaca, despues de huido, temer que los Españoles à la parrida le quemasen el Pueblo, y los campos, y este miedo le hizo bolverse, que segun pareció, con mala intencion se avia ido: porque en su ausencia avian andado sus Indios amotinados, haciendo el daño, que con asechanças avian podido, que dos, ò tres Castellanos avian herido, y todo lo disimuló el Governador, por no romper con ellos.

Una de las noches, que los Españoles estuvieron en este alojamiento, acaesció, que el Ayudante de Sargento Mayor, que se llamava Pablos Fernandez, natural de Valverde, fue al Governador à media noche, y le dijo, que el Tesorero Juan Gaytan, aviendole apercebido que rondase à cavallo el quarto de la modorra, no avia querido hacerlo, escusandose con que era Tesorero de su Magestad. El Governador se enojó grandemente: porque este Cavallero fue vno de los que en Mauvila avian murmurado de la conquista, y tratado de salirse de la tierra, luego que llegasen donde hallasen Navios, y bolverse à España, ò irse à Megico; lo qual, como en su lugar digimos, fue causa de atajar, y desconcertar los motivos, y buenas traças, que el Governador en su imaginacion traía hechas, para conquistar, y poblar la tierra.

Pues como aora con la inobediencia presente, le recordasen el enojo pasado, se levantó de la cama, y poniendose en el pario de la casa del Curaca, que estava en alro, dijo à grandes voces, que aunque era à media noche, las oyeron en todo el Pueblo: Qué es esto Soldados, y Capitanes,

viven todavia los motines, que en Mauvila se tratavan, de bolveros à España, ò de iros à Megico, que con achaque de Oficiales de la hacienda Real, no quereis velar los quartos que os caben? A qué deseais bolver à España? Dejasteis en ella algunos Mayorazgos que ir à goçar? A qué quereis ir à Megico? à mostrar la vileça, y poquedad de vuestros animos, que pudiendo ser Señores de vn ran gran Reyno, donde tantas, y ran hermosas Provincias aveis descubierro, y hollado, huviesedes tenido por mejor (désamparandolas por vuestra pusilanimidad, y cobardia) iros à posar à casa estraña, y à comer à mesa agena, pudiendola tener propria para hospedar, y haer bien à otros muchos? Qué honra os parece que os haràn, quando tal ayan sabido? Aved verguença de vosotros mismos, y apercebiros, que Oficiales de la hacienda Real, y no Oficiales, todos hemos de servir à su Magestad: y nadie presume esentarse por preminencias que tenga, que le cortarè la cabeça, seafe quien fuere; y defengaños, que mientras yo viviere, nadie ha de salir desta tierra, fino que la hemos de conquistar, y poblar, ò morir todos en la demanda: por tanto haced lo que debeis, dejando vanas presunciones, que ya no es tiempo dellas.

Con estas palabras, dichas con grande rabia, y dolor de coraçon, mostrò el Governador la causa del descontento perpetuo, que desde Mauvila avia tenido, y el que siempre tuvo, hasta que murió. Los que las romaron por sí, hicieron de allí adelante lo que se les ordenava, sin contradecir cosa alguna: porque entendian, que el Governador no era hombre con quien se podia burlar, y mas aviendose declarado tanto, como se declaró.

CAPITULO XII.

Llega el Exercito à Colima, halla invention de hacer Sal; y pasa à la Provincia Tula.



ESTOS dias estuvieron los Españoles en el Pueblo, llamado Quiguare, y al sereno salieron de él, y en cinco jornadas, que caminaron siempre por la ribera del Rio de Casquin abajo, llegaron al Pueblo principal de otra Provincia, llamada Colima, cuyo Señor salió de paz, y

recibió al Governador, y à su Exercito con mucha familiaridad, y muestras de Amor: de que los Castellanos holgaron, no poco, porque llevaban nueva, que los Indios de aquella Provincia, usavan traer yerba en las flechas, de que los nuestros iban muy temerosos: porque decian, si à la ferocidad, y braveza, que los Indios tienen en tirar sus flechas, le añaden tofigo, que remedio podrèmos tener nosotros? mas hallando que no la usavan, recibieron con mayor regocijo la amistad de los Colimas, aunque les durò poco: porque dentro de dos dias se amotinaron, sin ocasion alguna, y se fueron al Monte el Curaca, y sus Vasallos.

Los nuestros, aviendo estado en el Pueblo Colima, vn dia despues de la huida de los Indios, recogiendo bastimento para el camino, siguieron su viage, y caminaron, aravesando vnos campos de sembraderas fertiles, y por vnos Montes claros, y apacibles, para andar por ellos, y al fin de quatro dias de camino, llegaron à la riberá de vn Rio, donde se alojò el Exercito. Ciertos Soldados, despues de aver hecho su alojamiento, se bajaron paseando al Rio, y andando por la orilla, echaron de ver en vna arena azul, que avia à la lengua del agua, vno dellos romando della, la gustò, y hallò, que era salobre, y diò aviso à los compañeros, y les dijo, que le paracescia se podria hacer salitre de aquella arena, para hacer polvora para los Arcabucès. Con esta intencion dieron en la coger mañosamente, procurando coger la arena azul, sin mezcla de la blanca. Aviendo cogido alguna cantidad, la echaron en agua, y en ella la estregaron entre las manos, y colaron el agua, y la pusieron à cocer: La qual, con el mucho fuego que le dieron, se convirtió en Sal; algo amarilla de color, mas de gusto, y efecto de salar muy buena.

Con el regocijo de la nueva invencion, y por la mucha necesidad, que tenían de Sal, pararon los Españoles ocho dias en aquel alojamiento, y hicieron gran cantidad della. Algunos huvò, que con el ansia que tenían de Sal, viendose aora con abundancia della, la comian à bocados sola, como si fuera Açucar, y à los que se lo reprendian, les decian: Dejados hablar de Sal, que harta hambre hemos traído della: y de tal manera se hartaron nueve, ò diez dellos, que en pocos dias murieron de hidropesia: porque à vnos mata la hambre, y à otros el hastio.

Los Españoles, proveidos de Sal, y

alegres con la invención del hacerla, quando la huviesen menester, salieron de aquel alojamiento, y Provincia, que ellos llamaron de la Sal, y caminaron dos dias para salir de sus terminos, y entraron en los de otra Provincia, llamada Tula, por la qual caminaron quatro dias por tierras despo-bladas; y el ultimo dellos, à medio dia, paro el Exercito en vn hermoso llano, donde se alojò; y aunque las guias digeron al Governador, que el Pueblo principal de aquella Provincia estava media legua de alli, no quiso que la Gente pasase adelante: porque avian caminado seis dias, sin parar, y queria que entrasen otro dia, aviendose refresco en aquel alojamiento. Empero el quiso ver el Pueblo aquella misma tarde; para lo qual eligió sesenta Infantes, y cien Cavallos, que fuesen con el à reconocerle. Estava asentado en vn llano, entre dos Arroyos, cuyos Moradores estavan descuidados, que no avian tenido noticia de la ida de los Castellanos: mas luego que los vieron, tocaron arma, y salieron à pelear con todo el buen animo, y esfuerso, que se puede decir. Empero lo que admirò muy mucho à los nuestros, fue ver, que entre los hombres, saliesen muchas mugeres con sus armas, y que peleasen con la misma ferocidad que los Varones.

Los Españoles arremetieron con los Indios, y los rompieron; y rebueltos vnos con otros peleando, entraron en el Pueblo, donde tuvieron bien que hacer los Christianos: porque hallaron enemigos temerarios, que pelearon, sin temor de morir; y aunque les faltasen las armas, y las fuerças, no querian darse à prision, sino que los mataban: lo mismo hacian las mugeres, y aun se mostravan mas desesperadas. Durante la pelea, entrò en vna casa vn Cavallero del Reyno de Leon, llamado Francisco de Reynoso Cabeça de Vaca, y subió à vn Aposento alto, que servia de granero, donde hallò cinco Indias, metidas en vn rincón, y por señas les dijo, que estuviessen quedas, que no queria hacerles mal. Ellas, viendole solo, arremetieron con el todas juntas, y como alanos à vn toro, le afieron por los braços, piernas, y cuello; y vna dellas le hiço presa del viril. El Reynoso, sacudiendose con gran fuerça todo el cuerpo, y los braços, para desembaraçarlos, y defenderse à puñadas: estrivò recio sobre vn pie, y rompiò el suelo de la Camara, que era de vn cañiço flaco, y se le sumió el pie, y la pierna, hasta lo ultimo del muslo, y quedó asentado en el suelo, con que le

acabaron de fugētār las Indias; y à boca-
dos, y puñadas lo tenian à mal partido,
para matarlo. Francisco de Reynoso, aun-
que se veia en tal apieto, por su honra;
por ser la pendencia con mugeres, no que-
ria dār voces à los suyos, pidiendoles fo-
corro.

A este punto acertò à entrar vn Sol-
dado en lo bajo del Apofento, donde alo-
gavan à Cabeça de Vaca, y oyendo el es-
truendo, que encima andava, açò los ojos,
y viò la pierna colgada, y entendiendo
que fuese de algun Indio, porque estava
desnuda, sin calça, ni calçado, açò la es-
pada para cortarla de vna cuchillada: mas
al mismo tiempo sospechò lo que podia
ser, por el mucho ruido que sintiò arriba,
y llamò aprieta otros dos compañeros, y
rodos tres subieron al Apofento, y viendo
qual tenian las Indias à Francisco de Reyno-
so, arremetieron con ellas, y las mataron to-
das: porque ninguna dellas quiso soltar-
le, ni dejar de darle puñadas, y boeados,
aunque las matavan. Así libraron de la
muerte à Francisco de Reynoso, que esta-
va yà muy cerca della. Este año de qui-
nientos y noventa y vno, en que estoy fa-
cando de mano propria en limpio esta His-
toria, supe por el mes de Febrero, que to-
davia vivia este Cavallero en su Patria.

Otra fuerte, no mejor, sucediò aquel
dia en Juan Paez, natural de Vfrage, que
era Capitan de Ballesteros. El qual, no
siendo nada suelto sobre vn cavallo, sino
atado, y torpe, quiso pelear acavallo; y
andando la batalla à los vltimos lanees;
topò vn Indio, que aunque se iba retirando,
todavia peleava. Juan Paez arremetiò
con el, y sin tiempo, maña ni destreça,
que no la tenia, le tirò vna lança. El
Indio, hurtando el cuerpo, apartò de sí la
Lança con vn troço de Pica de mas de vna
braça, que por arma llevaba, y tomandolo
à dos manos, le diò vn palo en medio
de la boca, que le quebrò quantos diente-
tes tenia, y dejandolo atordido, se
acogió, y puso en
salvo.



CAPITULO XIII.

*De la estraña Fiereça de animo de los
Tulas, y de los trances de armas,
que con ellos tuvieron los
Españoles.*



El General, porque era yà tar-
de, mandò tocar à recoger,
y dejando muchos Indios
muertos, y llevando algunos
de los suyos mal heridos,
se bolvió al Real, nada contento de la
jornada de aquel dia: antes fue escandali-
çado de la obstinacion, y temeridad con
que aquellos Indios pelearon, y que las In-
dias tuviesen el mismo animo, y fiere-
ça.

El dia siguiente entrò el General con
su Exercicio en el Pueblo; y hallandolo des-
amparado, se alojò en el. Aquella tarde sa-
lieron quadrillas de cavallos à correr por
todas partes el campo, à ver si avia juntas
de enemigos. Toparon algunos, que ser-
vian de Atalayas, y los prendieron, mas no
fue posible llevar alguno dellos vivo al
Real, para tomar lengua del: porque ma-
niatandolos para llevarlos, luego se echa-
van en el suelo, y decian, ò me mata, ò
me deja: y no respondian palabra à quan-
tas preguntas les hacian, y si querian arras-
trarlos, porque se levantafen, se dejavan
arrastrar; por lo qual fue forçoso à los Cas-
tellanos matarlos todos.

En el Pueblo (porque demos relacion
de sus particularidades) hallaron los nues-
tros muchos cueros de Vaca, sobados, y
adereçados con su pelo, que servian de
mantas en las camas; otros muchos cueros
hallaron crudios por adobar. Tambien ha-
llaron carne de Vaca, mas no hallaron Va-
cas por los campos, ni pudieron fiber de
donde huviesen traído los cueros. Los In-
dios desta Provincia Tula, son diferentes
de todos los demás Indios, que hasta ella
nuestros Españoles hallaron: porque de los
demàs hemos dicho, que son hermosos, y
gentiles hombres: estos son, así hombres,
como mugeres, feos de rostro; y aunque
son bien dispuestos, se asean con inven-
ciones, que hacen en sus personas. Tienen
las cabeças increíblemente largas, y ahu-
sadas para arriba, que las ponen así con
artificio, atandofelas desde el punto que
nascen las criaturas, hasta que son de nueve,
ò diez años: labranse las caras con puntas
de

de pedernal, particularmente los beços por de dentro, y de fuera, y los ponen con tinta negros, con que se hacen señas, y abominables; y al mal aspecto del rostro, corresponde la mala condicion del animo, como adelante mas en particular verèmos.

La quarta noche, que los Españoles estuvieron en el Pueblo de Tula, vinieron los Indios en gran numero, al quarto del Alva, y llegaron con tanto silencio, que quando las Centinelas los sintieron, yà andavan rebueltos con ellas. Acometieron el Real por tres partes; y aunque los Españoles no dormian, los Indios que diexon en el quartel de los Ballesteros, llegaron tan arrebatadamente, y con tanta ferocidad, impetu, y presteça, que no les dieron lugar à que pudiesen armar sus ballestas, ni hiciesen otra alguna resistencia, mas que huir con ellas en las manos àcia el quartel de Juan de Gazman, que era el mas cercano al de los Ballesteros. Los Indios saquearon esto poco, que nuestros tiradores tenian, y con los Soldados de Juan de Guzman, que salieron à resistirlos, pelearon desesperadamente con el nuevo corage que recibieron, de que segun, al parecer dellos, les huviesen quitado la Victoria de las manos.

En las otras dos partes por donde los enemigos acometieron, no andava menos fiera la Pelea: porque en todas ellas avia muertos, y heridos, y gran voceria, y mucha confusion, por la escuridad de la noche, que no les dejava ver si herian à amigos, ò enemigos: por lo qual se avifaron los Españoles vnos à otros, que todos anduviesen apellidando el nombre de Nuestra Señora, y del Apostol Santiago, para que por ellos se conociesen los Christianos, y no se hiriesen ellos mismos. Los Indios hicieron lo mismo, que todos traian en la boca el nombre de su Provincia Tula. Muchos dellos, en lugar de Arcos, y Flechas, con que siempre solian pelear, trugeron aquella noche bastones de troços de Picas, de dos, y tres varas en largo, cosa nueva para los Españoles; y la causa fue, que el Indio, que tres dias antes quebrò los dientes al Capitan Juan Paez, diò cuenta à los suyos de la buena suerte, que con su baston avia hecho. Los quales, pareciendoles, que en el genero de la arma estava la buena ventura, y no en la destreça del que vsò bien della (porque los Indios generalmente son grandes aguereros) trugeron aquella noche muchos bastones, y con ellos diexon hermosos golpes à

muchos Soldados, particularmente à vn Juan de Baeça, que era de los Alabarderos de la guarda del General, el qual aquella noche avia acertado à hallarse con Espada, y Rodela: tomandole dos Indios en medio con sus bastones; el vno dellos, al primer golpe le hiço pedaços la Rodela, y el otro le diò otro golpe sobre los ombros, tan recio, que lo tendiò à sus pies; y lo acabàran de matar, si los suyos no le socorrieran. De esta manera sucedieron otras muchas fuertes muy graciosas, que por ser lances de palos, las reian despues los Soldados, refiriendolas vnos con otros; y valiòles mucho, que fuesen bastonazos, y no flechaços, que hacian mas mal.

La Gente de acavallo, que era la fuerza de los Españoles, y la que mas temian los Indios, rompieron los Esquadrones de ellos, y los desbarataron de la orden que traian, mas no por esto dejavan de pelear con grande animo, y deseo de matar los Castellanos, ò de morir en la demanda; y así pelearon mas de vna hora con mucha obstinacion, y no bastava que los Cavalleros entrasen, y saliesen muchas veces por ellos, ni que matasen gran numero dellos (que por ser la tierra llana, y limpia, los alanceavan à toda su voluntad, para que dejasen de pelear, y se fuesen, hasta que vieron el dia. Entonces acordaron retirarse, tomandò por guarida, y defenfa contra los cavallos, el Monte de vno de los Arroyos, que pasavan à los lados del Pueblo.

Los Españoles holgaron, no poco, de que los Indios se retirasen, y dejasen de pelear, porque los vieron combatir desesperadamente, con grandes ansias de matar à los Christianos, que como si fueran insensibles se entravan por las armas dellos, à trueque de los matar, ò herir. La Batalla se acabò al salir del Sol, y los Españoles, sin seguir el alcance, se recogieron al Pueblo à curar los heridos, que fueron muchos, y no mas de quatro muertos.



CAPITULO XIV.

Batalla de vn Indio Tula, con tres Españoles de à pie, y vno de acavallo.



Orque la verdad de la Hístoría nos obliga à que digamos las haçañas, así hechas por los Indios, como las que hicieron los Españoles, y que no los hagamos agravio à los vnos, por los otros, dejando de decir las valentías de la vna Nación, por contar solamente las de la otra, sino que se digan todas, como acacieron en su tiempo, y lugar, será bien digamos vn hecho singular, y extraño, que vn Indio Tula hizo, poco despues de la Batalla, que hemos referido; y suplicamos no se enfade el que lo oyere, porque lo contamos tan particularmente, que el hecho pasó así, y en sus particularidades ay que notar.

Fue el caso, que algunos Españoles, que presumían de mas valientes, andavan de dos en dos, derramados por el campo, donde avia sido la Batalla, mirando, como lo avian de costumbre, los muertos, y notando las grandes heridas, dadas de buenos braços: esto hacían, siempre que avia pasado alguna batalla grande, y muy reñida. Vn Soldado, que se decía Gaspar Caro, natural de Medellín, peleò aquella noche acavallo; y como quiera que fue, ò le derribaron los enemigos, ò el cayò del cavallo: al fin lo perdió, y el cavallo se huyó de la batalla, y se fue por el campo: para cobrarlo, pidió Gaspar Caro à vn amigo el cavallo, y fue à buscar el suyo, y aviendolo hallado, se bolvió con él, trayendolo antecogido; y así llegó donde andavan quatro Soldados mirando los muertos, y heridos. Vno de ellos, llamado Francisco de Salazar, natural de Castilla la Vieja, subió en el cavallo, por mostrar su buena gínetica, que presumía de ella.

A este punto, vno de los tres Soldados, que estavan à pie, llamado Juan de Carrançá, natural de Sevilla, dió voces, diciendo: Indios, Indios; y la causa fue, que viò levantarse vn Indio de vnas matas, que por allí avia, y bolverse à esconder. Los dos de acavallo, sin mas mirar, entendiendo que era mucha gente, fueron corriendo, el vno à vna mano, y el otro à

otra, por atajar los Indios; que saliesen: Juan de Carrançá, que avia visto al Indio, fue corriendo à las matas, donde estava escondido, y el vno de sus dos compañeros, fue à toda prisa en pos del, y el otro, no aviendo visto mas de vn Indio, fue poco à poco tras ellos.

El Barbaro, como viese que no podia escapar, porque los cavallos, y peones le avian atajado, por todas partes, salió de las matas corriendo à recibir à Juan de Carrançá: traía en las manos vna hacha de armas, que le avia cabido en fuerte del faco, y despojo, que aquella madrugada los Indios hicieron à los Ballesteros. Era la hacha del Capitan Juan Paez, y como joya de Capitan de Ballesteros estava bien afilada de filos, con vna hasta de mas de media braça, muy acepillada, y pulida. Con ella, à dos manos, diò el Indio à Juan de Carrançá vn golpe sobre la Rodela, que derribando al suelo la mitad della, le hirió malamente en el braço. El Español, así del dolor de la herida, como de la fuerza del golpe, quedó tan atormentado, que no tuvo vigor, para ofender al enemigo. El qual rebolvió sobre el otro Español, que iba cerca de Carrançá, y le diò otro golpe, ni mas, ni menos, que al primero, que partió la Rodela en dos partes, y le diò otra mala herida en el braço, y lo dejó como à su compañero, inhabilitado para pelear. Este Soldado se decía Diego de Godoy, y era natural de Medellín.

Francisco de Salazar, que era el que avia subido en el cavallo de Gaspar Caro, viendo los dos Españoles mal parados, arremetió à toda furia contra el Indio. El qual, porque el cavallo no le atropellase, corrió à meterse debajo de vna Encina, que estava cerca. Francisco de Salazar, no pudiendo entrar con el cavallo debajo del Arbol, se llegó à él, y cavallero como estava, tirava al Indio vnas muy tristes estocadas, que no podia alcanzarle con ellas. El Indio, no pudiendo bracear bien con la hacha, porque las ramas del Arbol se lo estorvavan, salió de debajo del, y se puso à mano izquierda del Cavallero, y alçando la hacha à dos manos, diò al cavallo encima de toda la espalda, junto à la Cruz, y con el gavilan de la hacha, se la abrió toda, hasta el codillo, y el cavallo quedó sin poderse menear.

A este punto llegó otro Español, que venía à pie, que por parecerle, que para vn Indio solo bastarian dos Españoles à pie, y vno acavallo, no se avia dado mas prisa: este era Gonçalo Silvestre, natural de Herrera de

de Alcántara. Comò el Indio lo viò cerca, falliò à recibirle con toda ferocidad, y braveça, aviendo cobrado nuevo animo, y esfuerço con los tres golpes tan victoriosos que avia dado: y tomando la hacha à dos manos, le tirò vn golpe, que fuera como los dos primeros, si Gonçalo Silvestre no entràra mas recatado que los otros, para poderle hurtar el cuerpo, como lo liço. La hacha pasó roçando la rodela, que no asió en ella, y por la mucha fuerça que llevaba, no parò hasta el suelo. El Español le tirò entonces vna cuchillada de revés, de alto à bajo, y alcançandole con la espada, le hirió en la frente, y por todo el rostro abajo, y en el pecho, y en la mano izquierda, de manera, que se la cortò cerçen por la muñeca. El Infiel viendose con sola vna mano, y que no podia jugar de la hacha à dos manos como el quisiere, pufo la hasta sobre el tocon del braço cortado, y desesperadamente se arrojò de vn salto à herir al Español, de encuentro, en la cara. El qual apartando la hacha con la rodela, metiò la espada por debajo della, y de revés, le diò vna cuchillada por la cintura, que por la poca, ò ninguna resistencia de armas, ni de vestidos, que el Indio llevaba, ni aun de hueso, que por aquella parte el cuerpo tenga; y tambien por el buen braço del Español, se la partiò toda, con tanta velocidad, y buen cortar de la espada, que despues de aver ella pasado, quedó el Indio en pie, y dijo al Español, quedate en paz: y dichas estas palabras, cayò muerto en dos medios.

A este tiempo vino Gaspar Caro, cuyo era el cavallo que Francisco de Salazar trujo à la pelea, el qual viendo qual estava su cavallo, lo tomó sin hablar palabra, guardando su enojo para mostrarlo en otra parte, y antecogido lo llevó al Governador, y le dijo: Porque vea V. S. la desdicha de algunos soldados que en el Exercito tiene, aunque ellos presumen de valientes, y vea juntamente la ferocidad, y braveça de los naturales desta Provincia Tula, le hago saber, que vno dellos de tres golpes de hacha inhabilitò de poder pelear à dos Españoles de à pie, y à vno de acavallo, y los acabàra de matar, si Gonçalo Silvestre no llegàra à tiempo, à los socorrer, el qual de la primera cuchillada que diò al enemigo, le abrió la cara, y el pecho, y le cortò vna mano; y de la segunda le partiò por la cintura.

El Governador, y los que con el estavan, se admiraron de oír la valentia, y destreça del Indio, y del buen braço del

Español, y porquè Gaspar Caro, con el enojo de la desgracia de su cavallo, se desmandava à notar de infelices, ò covardes à los tres Españoles, queriendo el General bolver por la honra dellos, que cierto eran valientes, y hombres para qualquiera buen hecho, le dijo, que se reportase de su enojo, y mirase que eran fuertes de ventura, la qual en ninguna cosa se mostrava mas variable, que en los sucesos de la guerra; favoreciendo oy à vnos, y mañana à otros; que procurase curar con brevedad el cavallo, que le parecia no moriria, porque la herida no era penetrante: y que por la admiracion, que con su relacion le avia causado, queria ir à ver con sus propios ojos lo sucedido: porque de cosas tan haçañosas, era raçon que muchos pudiesen dar testimonio dellas. Diciendo esto, fue acompañado de mucha gente à ver el Indio muerto, y las valentias, que dejava heridas, y de los mismos Españoles heridos; supo las particularidades, que hemos referido, de que el Governador, y todos los que lo oyeron, se admiraron de nuevo.

CAPITULO XV.

Los Españoles salen de Tula, y entran en Vtiangue, alojanse en ella para invernar.



OS Españoles estuvieron en el Pueblo llamado Tula, veinte dias, curando los muchos heridos, que de la batalla pasada avian quedado. En este tiempo hicieron muchas correrias por toda la Provincia, que era bien poblada de gente, y prendieron muchos Indios, è Indias de todas edades, mas no fue posible por alhagos, ò amenaças que les hiciesen; que ninguno de ellos quisiese ir con los Castellanos: y quando querian llevarlos por fuerça, se dexavan caer en el suelo, sin hablar palabra: dando à entender, que los mataban, ò los dejaban, lo que mas quisiesen: tan emperados, è indomitos, como decimos, se mostraron estos Indios; de cuya causa era forçoso matar los varones, que eran para pelear. Las mugeres, muchachos, y niños, dejavan ir libres, yà que no podian llevarlos consigo.

Sola vna India de esta Provincia quedó en servicio de vn Español, natural de Leon, llamado Juan Serrano: la qual era

tan mal acondicionada; brava, y sobervia, que si su amo, ò qualquiera de los de su camarada le decia algo, sobre lo que ella avia de hacer, así en la comida, como en otra cosa de su servicio, le tirava à la cara la olla, ò los tiones del fuego, ò lo que podia aver à las manos: queria que la dexasen hacer à su voluntad, ò que la matasen; porque, como ella decia, no avia de obedescer, ni hacer lo que le mandasen: y así la dejavan, y sufrian, y con todo esto se huyò: de que el amo holgò mucho, por verse libre de vna muger brava. Por esta fiereça, è inhumanidad, que los Indios de esta Provincia tienen consigo, son temidos de todos los de su comarca, que solamente de oír el nombre de Tula, se escandalizan, y con el asombro los niños para hacerles callar quando lloran: y para prueba de esto, bajandonos de la ferocidad de los viejos, contaremos vn juego de niños.

Es así, que de esta Provincia Tula, quando los Españoles salieron de ella, no facaron mas de vn muchacho de nueve, ò diez años, y era de vn Cavallero, natural de Badajoz, llamado Christoval Mosquera, que yo despues conocí en el Perú. En los Pueblos que los Christianos descubrieron adelante, donde los Indios salian de paz, se juntavan los muchachos à hacer sus juegos, y niñerías, que casi siempre eran de darse batalla vnos à otros, dividiendose, ò por apellidos, ò por barrios, y muchas veces se encendian en su pelea: de manera, que salian muchos dellos mal descabrados. Los Castellanos mandavan al muchacho Tula se pusiese à vna parte, y pelease contra la otra, el qual salia con mucho contento, de que le mandasen entrar en batalla. Los de su vanda le hacian luego Capitan, y con sus soldados arremetia à los contrarios con grande alarido, y grita, apellidando el nombre de Tula, y esto sólo bastava para que huyesen los contrarios.

Luego mandavan los Españoles, que el muchacho Tula se pasase à la parte vencida, y pelease contra la vencedora: èl lo hacia así, y con el mismo apellido lo vencia, de manera, que siempre salia victorioso; y los Indios decian, que sus padres hacian lo mismo: porque eran cruelísimos con sus enemigos, y no tomavan à vida. Y el deformarse las cabeças, que algunos las tenían de media vara en largo, y el pintarse las caras, y las bocas por dentro, y de fuera, decian sus vecinos, que lo hacian por hacerse mas feos de lo

que de suyo lo son: porquè igualase la fealdad de sus rostros con la maldad de sus animos, y con la fiereça de su condition, que en toda cosa eran inhumanísimos.

Pasados veinte dias, que los Castellanos estuvieron en el Pueblo Tula, mas por necesidad de curar los heridos, que por gusto que huviesen tenido de parar en tierra de tan mala gente, salieron del Pueblo, y en dos dias de camino salieron de su jurisdiccion, y entraron en otra Provincia, llamada Vtiangue: llevavan los nuestros intencion de invernar en ella, si hallasen comodidad, porque se les iba ya acercando el Invierno.

Caminaron por ella quatro dias, y notaron, que la tierra era de suyo buena, y fertil, empero mal poblada, y de poca gente, y es muy belicosa: porque siempre fueron por el camino inquietando à los Españoles con armas, y rebatos continuos, que à cada media legua les davan, juntandose de ciento en ciento, y quando mas se juntavan, no llegavan à docientos: hacian poco daño à los Christianos, porque aviendo echado de lejos vna rociada, ò dos, de flechas con grande alarido, se ponian en huida, y los cavallos con mucha facilidad, por ser la tierra llana, los alcançavan, y alcançavan à toda su voluntad. Mas los Indios no escarmentavan, que en pudiendo juntarse veinte hombres, luego bolvian à hacer lo mismo, y para salir mas de improviso, y causar mayor sobresalto, se echavan en tierra, y se cubrian con la yerba, porque no los viesesen, mas ellos pagavan bien su atrevimiento.

Con estos rebatos mas dañosos para los Indios, que para los Castellanos, caminò el Exercito los quatro dias, y al fin dellos llegó al Pueblo principal de la Provincia, que avia el mismo nombre Vtiangue, de quien toda su tierra lo tomava, donde se alojaron sin contradiccion alguna: porque sus moradores lo avian detamparado. Los Indios desta Provincia son mejor agestados que los de Tula, y no se pintan las caras, ni ahufan las cabeças. Mostraronse belicosos, porque nunca quisieron aceptar la paz, y amistad, que el Governador les embió à ofrescer muchas veces con los proprios Indios de la Provincia, que acertavan à prender.

El General, y sus Capitanes, aviendo visto el Pueblo, que era grande, y de buenas casas, con mucha comida en ellas, asentado en vn buen llano con dos ar-

royos à los ladós, los quales tenían mucha yerva para los cavallos, y que era cercado, se determinaron de invemar en él, porque era yá mediado Oçtobre del Año mil y quinientos y quarenta y vno; y no sabian, si pasando adelante hallarian tan buena comodidad, como la que tenían presente. Resueltos en esta determinacion, repararon la cerca del Pueblo, que era de madera, y estava por algunas partes desportillada, juntaron con toda diligencia mucho maiz, aunque es verdad, que en el Pueblo avia tanto, que casi huvo recaudo para todo el Invierno.

Apercibieronse de mucha leña, y de mucha fruta seca, como Nueces, Pasas, Ciruelas pasadas, y otras fuertes de frutas, y semillas incognitas en España. Hallaron por los campos gran cantina de Conejos como los de España, que aunque los avia por todo aquel Gran Reyno, en ninguna Provincia avia tantos como en la comarca de este Pueblo Vtiangue. Donde asimismo avia muchos Venados, y Corços, de los quales, así los Españoles, como sus criados los Indios domésticos, matavan muchos, saliendo à caça por fiesta, y regocijo, aunque iban apercebidos para pelear, si topassen enemigos: y muchas veces se convertia la caceria de los Venados, en batalla de buenos flechaços, y lançadas, mas siempre era con mas daño de los Indios, que de los Españoles. Nevò aquel Invierno bravísimamente en esta Provincia, que huvo temporada de mes, y medio, que por la mucha nieve no pudieron salir al campo. Emperò con los muchos regalos de leña, y bastimento, tuvieron el mejor Invierno de quantos pasaron en la Florida, que ellos mismos confesavan, que en casa de sus padres en España, no pudieran pasarlo mas regaladamente, ni aun tanto.

CAPITULO XVI.

Del Buen Invierno que se pasó en Vtiangue, y de vna traicion contra los Españoles.

POR lo que en el capitulo pasado hemos dicho, de el contento, y regalo, con que los nuestros pasavan el Invierno en el Pueblo Vtiangue; es mucho de llorar, que vna Tierra tan fértil, y abundante de las cosas necesarias para la vida

humana, como estos Españoles descubrieron, la dejasen de conquistar, y poblar, por no aver hallado en ella oro, ni plata, no advirtiendo, que si no se hallò fue, porque estos Indios no procuran estos metales, ni los estiman: que oido he à personas fidedignas, que ha acaescido hallar los Indios de la Costa de la Florida, talegos de plata de Navios, que con tormenta handado al través en ella, y llevarse el talego, como cosa que les avia de ser de mas provecho, y dejar la plata, por no la preciar, ni saber que fuese. Segun esto, y porque es verdad que generalmente los Indios del Nuevo Mundo, aunque tenían oro, y plata, no usavan della para el comprar, y vender, no ay porque desconfiar, que la Florida no la tenga, que buscando las se hallarán Minas de plata, y oro, como cada dia en Megico, y en el Perú se descubren de nuevo: y quando no se hallasen, bastaria dar principio à vn Imperio de Tierras tan anchas, y largas, como hemos visto, y verèmos, y de Provincias tan fértiles, y abundantes; así de lo que la tierra tiene de suyo, como para las frutas, legumbres, mieses, y ganados, que de España, y Megico se le pueden llevar: que para plantar, y criar, no se pueden desear mejores tierras, y con la riqueza de perlas que tienen, y con la mucha seda que luego se puede criar, pueden contratar con todo el mundo, y enriquecer de oro, y plata, que tampoco la tiene España de sus Minas, aunque las tiene, sino la que le traen de fuera, de lo que ella ha descubierto, y conquistado desde el Año de mil y quatrocientos y noventa y dos à esta parte. Por todo lo qual no sería razón que se dejase de intentar esta empresa, siquiera por plantar en este Gran Reyno la Fè de la Santa Madre Iglesia Romana, y quitar de poder de nuestros enemigos, tanto numero de animas, como tiene ciegas con la Idolatria: à la qual haçaña provea Nuestro Señor, como mas su servicio sea, y que los Españoles se animen à lo ganar, y sujetar. Y bolviendo à nuestra Historia, decimos, que los Castellanos estuvieron en el Pueblo de Vtiangue invernando à todo su placer; y regalo, alojados en buen Pueblo, basteidos de comida para sí, y para los cavallos.

El Curaca principal de la Provincia, viendo que los Españoles estavan de asiento, pretendiò con amistad fingida, y trato doble, echarlos della: para lo qual embiò Mensageros al Governador, con recaudos falsos, dandole esperanças, que

muy presto faldria à servirle. Estos mensajeros servian de espías, y no venian sino de noche, para ver como se avian los Españoles en su alojamiento, si velavan, si se recatavan, si dormian con descuido, y negligencia, y de que manera, y en que lugar tenian las Armas, y como estavan los cavallos, para notarlo todo, y conforme à lo que huviese visto, ordenar el asalto. De parte de los nuestros avia descuido, en lo que tocava à recatarse de los Indios mensajeros: porque en diciendo el Indio, al Español centinela, que venia con recaudo del Curaca, à qualquiera hora que fuese de la noche, en lugar de decirle que bolviese de dia, lo llevaba luego al Governador, y lo dejava con el, para que diese su embajada. El Indio despues de averla dado, paseava todo el Pueblo, mirava los cavallos, y las armas, el dormir, y velar de los Castellanos, y de todo llevaba larga relacion à su Cacique.

El Governador teniendo noticia de estas cosas, por sus espías, mandava à los mensajeros no viniesen de noche, sino de dia. Mas ellos porfiavan en su mala intencion, con venir siempre de noche, y à todas horas; de la qual desvergüenza se quejava el General muchas veces à los suyos, diciendo: no avria vn soldado, que con vna buena cuchillada, que à vno de estos mensajeros nocturnos diese, los escarmentase que no viniesen denoche, que yo les he mandado que no vengan sino de dia y no me aprovecha nada? Destas palabras se indignò vn soldado llamado Bartolomè de Argote, hombre Noble, que se avia criado en casa del Marquès de Astorga, Primohermano del otro Bartolomè de Argote, vno de los treinta Cavalleros que fueron de Apalache con Juan de Añasco à la Baia de Espiritu Santo: el qual siendo Centinela vna noche, à vna de las puertas del Pueblo, matò vna de las espías, porque contra su voluntad quiso pasar à dar su recaudo falso. Del qual hecho hologò mucho el Governador, y lo aprobò con loores, y el soldado de alli adelante quedó puesto entre los valientes, que hasta entonces no lo tenian por tal, ni entendian que fuera para tanto; mas el hizo lo que todos los del Exercito no avian sido

para hacer. Con la muerte del mensajero cesaron los mensajes, y las tramas de los Indios, porque vieron que los Castellanos los avian entendido, y que estando recatados, no podian medrar con ellos.

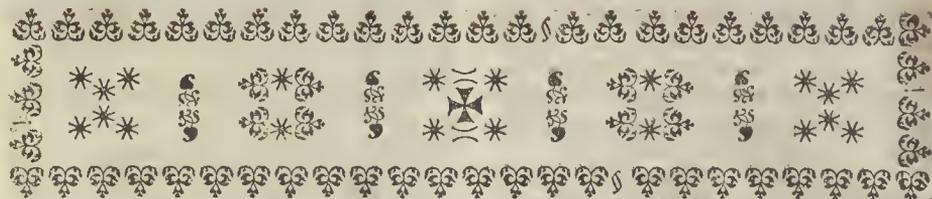
El General, y su Gente se ocupava en guardar su Pueblo, y en correr cada dia con los cavallos toda la comarca, para tener siempre noticia de lo que los Indios pudiesen maquinar contra ellos. Con este cuidado pasavan el Invierno con mucho descanso, y regalo, que aunque tenian guerra con los naturales, nunca fue de momento que les hiciese daño. Despues que el rigor de las nieves se fue aplacando, salio vn Capitan con gente à hacer vna correria, y prender Indios, que los avia menester para servicio. El qual bolvió al fin de ocho dias con pocos Indios presos: De cuya causa mandò el Governador, que fuese otro Capitan con mas gente, el qual hizo lo mismo que el pasado, que aviendò gastado en su correria otros ocho dias, al fin dellos bolvió, y trajo pocos prisioneros.

Pues como el General viese la poca maña que sus dos Capitanes se avian dado, quiso el por su persona hacer vna entrada, y eligiendo cien cavalleros, y ciento y cinquenta infantes, caminò con ellos veinte leguas, hasta que llegó à los confines de otra Provincia, llamada Nanguatex, tierra fertil, y abundante, llena de gente muy hermosa, y bien dispuesta.

En el primer Pueblo de esta Provincia, donde el Señor della residia, aunque no era el principal de su Estado, diò el Governador vna madrugada de sobresalto, y como hallase los Indios desapercebidos, prendió mucha gente, hombres, y mugeres de todas edades, y con ella se bolvió à su alojamiento, aviendo tardado en su jornada catorce dias, y hallò los suyos, que avia quatro, ò cinco dias que estavan con mucha pena de su tardança: mas con su presencia se regocijaron todos, y huvieron parte de sus ganancias, las quales repartió por los Capitanes, y soldados, que avian menester gente de servicio.

)S)(

Fin del Quarto Libro.



PRIMERA PARTE DEL LIBRO QUINTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

*DONDE SE HACE MENCIÓN DE VN ESPAÑOL,
que se quedó entre los Indios: Las diligencias, que por él se hicieron:
De un largo viage de los Castellanos, que atravesaron ocho Provin-
cias: La enemistad, y guerra cruel, entre Guacoyas, y Anilcos: La
muerte lamentable del Governador Hernando de Soto: y dos En-
tierras, que los suyos le hicieron. Contiene
ocho Capítulos.*

CAPITULO PRIMERO.

*Entran los Españoles en Naguatex, y uno dellos se queda
en ella.*



N todo el tiem-
po que los Es-
pañoles estuvie-
ron invernando
el Pueblo, y
alojamiento de
Vtiangue, que
fueron mas de
cinco meses,
no sucedió co-
sa de momento

que sea de contar, mas de lo que se ha
dicho. Pues como entrase el mes de Abril

del Año de mil y quinientos y quarenta y
dos, le pareció al Governador, que era
tiempo de pasar adelante, en su Descubri-
miento.

Con este acuerdo, salió de Vtiangue,
y fue encaminado al Pueblo principal de
de la Provincia Naguatex, que tenia el
mismo nombre, y por él se llamava así
toda su Provincia: y era diferente del que
hemos dicho, donde el Governador hizo
la correria pasada de Vtiangue à Nagua-
tex, por donde los Castellanos fueron ay
veinte y dos, ò veinte y tres leguas de

tier-

tierra fértil, y muy poblada de gente, las quales anduvieron los Nuestrós en siete dias, sin que les acaesciese cosa notable en el camino: mas de que en algunos pasos estrechos de Arroyos, ò Montes, salian los Indios à dár rebatos: empero bolviendoles el rostro, se acogian à los pies.

Al fin de los siete dias llegaron al Pueblo Naguatex, y lo hallaron desamparado de sus Moradores, y se alojaron en èl, donde estuvieron quinze, ò diez y seis dias. Corrian à todas partes la Comarca, y tomavan la comida, que avian menester, con poca, ò ninguna resistencia de los Indios.

Pasados seis dias, que los Españoles avian estado en el Pueblo, embió el Señor del, vna embajada al Governador, diciendo: suplicava à su Señoria, le perdonase no averle esperado en su Pueblo, para le servir, como huviera sido raçon, y que de verguença del mal hecho pasado, no osava venir luego, mas que dentro de pocos dias saldría à besarle las manos, y reconocerle por Señor; y entre tanto que èl no salia, mandaria à sus Vasallos, le sirviesen en todo lo que les mandasen. Esta embajada dieron con grandes ceremonias, como hemos dicho de otras. El Adelantado respondió, que siempre que viniese sería bien recebido, y que holgaria conocerle, y tenerle por amigo, como lo eran los mas de los Curacas, por cuyas tierras avia pasado. El Embajador bolvió muy contento con las palabras de el Governador.

Otro dia siguiente, bien de mañana, vino otro Mensagero, y trujo consigo quatro Indios principales, y mas de quinientos Indios de servicio, y dijo al General, que su Señor embia aquellos Quatro hombres, que eran sus deudos muy cercanos, para que entre tanto que èl venia, le sirviesen, y hiciesen su mandado; y que pues le embiava los hombres mas principales de su Casa, y Estado, como en rehenes de su venida, la tuviese por cierta.

El Governador respondió con buenas palabras, agradesciendo la venida de los Indios, y mandò, que en las correrias no prendiesen mas Indios, como hasta entonces se avia hecho: Empero el Cacique nunca vino à ver al Governador, por lo qual se entendió, que huviese embiado las embajadas, y los Indios principales, y los de servicio, por temer no le talasen los campos, y quemasen los Pueblos, y por escusar que no le cautivasen mas

gente de la que avian preso. Los Indios principales, y todos los demás sirvieron à los Castellanos con mucho deseo de darles contento.

El Governador, aviendose informado de lo que en aquella Provincia, y su Comarca avia, así por relacion de los Indios, como por la de los Españoles, que salian à correr la tierra, salió del Pueblo Naguatex con su Exercito, acompañado de los quatro Indios principales, y otra mucha gente de servicio, que el Cacique embió con bastimento, que llevasen, hasta poner los Castellanos en otra Provincia.

Aviendo caminado los Españoles dos leguas, echaron menos à vn Cavallero, natural de Sevilla, que avia por nombre Diego de Guzman; el qual avia ido à esta Conquista, como hombre Noble, y rico, con muchos vestidos costosos, y galanos, con buenas armas, y tres cavalleros, que metió en la Florida, y se trataba en todo como Cavallero, sino que jugava apasionadissimamente.

El Governador, luego que lo echaron menos, mandò, que parase el Exercito, y prendiesen los quatro Indios principales, hasta saber, que huviese sido del Español; porque temieron que lo huviesen muerto los Indios.

Hicose gran pesquisa entre los Españoles; y supose, que el dia antes le avian visto en el Real; y que quatro dias antes avia jugado quanto tenia, hasta perder los vestidos, y las armas. Y vn muy buen cavallo morcillo, que le avia quedado, y que pasando adelante en la passion, y ceguera de su juego, avia perdido vna India de su servicio, que por su desdicha le avia cabido en fuerte, de las que el Governador prendió en la correria, que digimos avia hecho, en vn Pueblo desta misma Provincia Naguatex; en la qual correria tambien se avia hallado el Diego de Guzman.

Averiguose asimismo, que muy llanamente avia pagado todo lo que avia perdido, salvo à la India, y que avia dicho al ganador, que le esperase quatro, ò cinco dias, que èl se la embiaria à su posada; y que no se la avia embiado: y que la India faltava juntamente con èl. Por los quales indicios se sospechò, que por no la dár, y por la verguença de aver jugado las armas, y el cavallo, que entre Soldados se tiene por cosa vilissima, se huviese ido à los Indios.

Esta sospecha se certificò luego, porque se supo, que la India era hija del Curaca, y

Señor de aquella Provincia Naguatex, moça de diez y ocho años, y herinosa en extremo; las quales cosas pudieron averle cegado, para que inconsideradamente negase à los suyos, y se fuese à los estraños.

El Governador mandò à los quatro Indios principales, hiciesen traer luego aquel Español, que avia saltado en su tierra; donde no, que entenderia, que ellos lo huviesen muerto à traicion, en cuya vengança mandaria los hiciesen quartos à ellos, y à todos los Indios, que consigo traian.

Los principales, con temor de la muerte, embiaron Mensageros, que fuesen à toda diligencia, à diversas partes, donde entendian que podrian aver nuevas de Diego de Guzman, y les encargavan, que bolviesen con la misma diligencia, antes que los Españoles, por su tardança, les hiciesen algun agravio.

Los Mensageros fueron, y bolvieron el mismo dia, con relacion, que Diego de Guzman quedava con el Cacique, el qual lo tenia, haciendole toda la fiesta, y regalo posible, y que el Español decia, que no queria bolver à los suyos.

Y porque decimos, que estos Españoles jugavan, y no hemos dicho con que; es de saber, que despues que en la sangrienta batalla de Mauvila los quemaron los naypes, que llevavan, con todo lo demàs que alli perdieron, hacian naypes de pergamino, y los pintavan à las mil maravillas; porque en qualquiera necesidad que se les ofrecia, se animavan à hacer lo que avian menester. Y salian con ello, como si toda su vida huvieran sido Maestros de aquel oficio; y porque no podian, ò no querian hacer tantos, quantos eran menester, hicieron los que bastavan, firviendo por horas limitadas, andando por rueda entre los jugadores; de donde (ò de otro paso semejante) podriamos decir, que huviese nascido el refràn, que entre los Tahures se vsa decir jugando: Dèmonos pricsa señores, que vienen por los naypes; y como los que hacian los nuestros eran de cuero, duravan por peñas.



CAPITULO II.

De las diligencias, que se hicieron por aver à Diego de Guzman, y de su respuesta, y la de el Curaca.



L Governador, aviendo oido la nueva, que los Mensageros trugeron, dijo à los quatro Indios principales, que le engañavan en decirle, que era vivo el Español, porque el tenia por cosa muy cierta, que lo avian muerto. Entonces vno dellos, con semblante, no de prisionero, sino grave, y señoril, que parece que lo quieren mostrar estos Indios, quando mas oprimidos estàn, dijo: Señor, no somos hombres, que hemos de mentir à V.S. y para que la verdad, que los Mensageros han dicho, se vea mas claramente, mande V.S. soltar vno de nosotros, que vaya, y vuelva con testimonio, que à V.S. satisfaga, de lo que se huviere hecho del Español, que los tres que quedaremos, damos nuestra fee, y palabra, que bolverà con el Christiano, ò trayrà nueva cierta de su determinacion; y para que V.S. se certifique de que no es muerto, mande escrevirle vna carta, y pidale, que se venga, ò responda à ella, para que por su letra, pues nosotros no sabemos escrevir, se vea como es vivo; y quando nuestro compañero no bolviere con esta satisfaccion, los tres que quedaremos, pagaremos con las vidas, lo que èl de su promesa, y de la nuestra, no cumpliere, y bastarà, y aun sobrarà, sin que V.S. mate nuestros Indios, que tres hombres como nosotros muramos por la traicion de vno Español, que negò à los suyos, sin que le huviesemos hecho fuerza, ni sabido de su ida. Todas fueron palabras del Indio, que no le añadimos alguna, mas de pasarlas de su Lengua à la Española, ò Castellana.

Al General, y à sus Capitanes les pareció bien, lo que el Indio principal avia dicho, y prometido, en nombre de todos, quatro. Y mandaron, que el mismo fuese por Diego de Guzman, y que Baltasar de Gallegos, que era su amigo, y de su Patria, lo escriviese, aseandole su mal hecho, si en el perseverava, y exortandole se bolviese, y hiciese el deber como Hijodalgo, y que le restituirian sus armas,

y cavallo, y le darian otras, quando las huviese menester.

El Indio principal fue con la carta, y con recaudo de palabra, que el Governador le diò, para el Cacique, rogandole tuviese por bien embiar el Español, y que no le detuviese: Donde no, que le prometia destruirle su tierra à fuego, y à sangre; y quemarle los Pueblos, y talar los campos, y matar los Indios principales, y no principales, que consigo tenia; y todos los mas, que de sus Vafallos pudiese aver.

Con estas amenazas, fue el Indio el segundo dia de la ausencia de Diego de Guzman, y bolviò el tercero, con la misma carta, que avia llevado, y en ella trujo el nombre de Diego de Guzman, escrito con carbon, que lo escribió, para que viesen que era vivo, y no respondiò otra palabra. Y el Indio dijo, que aquel Christiano no queria, ni pensava bolver à los suyos.

El Curaca respondiò al Governador, diciendo, que su Señoria entendiese, por muy cierto, que èl no hacia fuerza alguna à Diego de Guzman, para que se quedase en su tierra, ni se la haria para que se bolviese, no queriendo èl, como no quiera bolverse: Antes, como à Yerno, que le avia restituido vna hija, que èl mucho amava, le trataria con todo el regalo, y honra, que le fuese posible, y lo mismo haria à todos los Españoles, ò Castellanos, que gustasen quedarse con èl. Y que (si por hacer en esto el deber) su Señoria quisiese destruirle su tierra, y matar sus Parientes, y Vafallos, no tendria raçon, ni haria justicia, como la debia hacer; y por vltima respuesta decia, que como hombre poderoso hiciese lo quisiese, que èl no avia de hacer mas de lo que avia dicho.

El Adelantado, aviendo gastado tres dias en hacer estas diligencias, viendo que el Español no queria bolver, y que el Cacique tenia raçon, y pedia justicia, acordò pasar adelante en su viage, y soltò los Indios principales, y los de servicio, los quales todos le sirvieron con mucho amor, y voluntad, hasta sacarlo de su termino, y ponerlo en el ageno.

Este pobre Cavallero hiço esta flaqueça, por la ceguera del juego, y aficion de la muger, que por no la dàr al que se la avia ganado, tuvo por mejor entregarse à sus enemigos, para que delhiciesen lo que quisiesen, que no carecer de ella. Donde en suma se podrá ver lo que del jugar in-

consideradamente nasce, y donde teniamos bien que decir, de lo que con propios ojos en esta passion hemos visto, si fuera de nuestra Profesion decirlo, mas quedese para los que la tienen de reprehender los vicios.

Y bolviendo à Diego de Guzman, decimos, que si quedando con la reputacion, y credito con que entre los Indios de Naguatex quedò, les huviese despues acá predicado la Fè Catolica, como debia à Christiano, y à Cavallero, pudieramos, no solamente desculpar su mal hecho, emperò loarlo grandemente, porque podiamos creer, que huviese hecho mucho fruto con su Doctrina: segun el credito, que generalmente los Indios dan à los que con ellos lo tienen: mas como no supimos mas del, no podemos decir mas de lo que entonces pasó.

Lo que hemos dicho de Diego de Guzman, lo refiere Alonso de Carmona en su Relacion, aunque no tan largamente como nosotros, y le llama Francisco de Guzman.

Los Españoles, despues de la perdida de Diego de Guzman, caminaron cinco jornadas por la Provincia de Naguatex; y al fin de ellas, llegaron à otra, llamada Guancane, cuyos naturales eran diferentes que los pasados, porque aquellos eran afables, y amigos de Españoles; mas estos se les mostraron enemigos, que nunca quisieron su amistad: antes en todo lo que pudieron, mostraron el odio que les tenian, y deseaban pelear con ellos, presentandoles la batalla muchas veces. Empero los Españoles la rehusavan, porque yà entonces traian pocos cavallos, que los Indios les avian muerto mas de la mitad dellos, y deseavan conservar los que quedavan; porque como muchas veces hemos dicho, era la mayor fuerza dellos, que de los Infantes no se les dava nada à los Indios.

Tardaron los Españoles ocho dias en atravesar esta Provincia de Guancane, y no reposaron en ella dia alguno, por escusar el pelear con los Indios, que tanto ellos deseavan.

En toda esta Provincia avia muchas Cruces de palo, puestas encima de las casas, que casi no se hallava alguna que no la tuviese. La causa, segun se supo, fue, que estos Indios tuvieron noticia de los beneficios, y maravillas, que Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, y Andrés Dorantes, y sus Compañeros, en virtud de Jesu Christo Nuestro Señor, avian hecho por las Provincias, que atraviesaron de la Florida, los años

años que los Indios los tuvieron por esclavos, como el mismo Alvar Nuñez lo dejó escrito en sus Comentarios. Y aunque es verdad, que Alvar Nuñez, y sus Compañeros no llegaron à esta Provincia de Guancane, ni à otras muchas, que ay entre ellas, y las tierras donde ellos anduvieron, todavía pasando de mano en mano, y de tierra en tierra, llegó à ella la Fama de las haçañas, obradas por Dios, por medio de aquellos hombres; y como estos Indios las supiesen, y huviesen oído decir, que todos los beneficios, que en curar los enfermos aquellos Christianos avian hecho, era con hacer la señal de la Cruz sobre ellos, y que la traían por devifa en sus manos, les nació devoción de ponerla sobre sus casas, entendiendo que tambien las libraria de todo mal, y peligro, como avia sanado los enfermos. Donde se vé la facilidad, que generalmente todos los Indios tuvieron, y estos tienen, para recibir la Fè Catholica, si huviese quien la cultivase, principalmente con buen exemplo, à que ellos miran, mas que à otra cosa ninguna.

CAPITULO III.

Salé el Governador de Guancane, passa por otras siete Provincias pequeñas, y llega à la de Anilco.



En la Provincia Guancane salió el Governador, con proposito de bolver al Rio Grande, que atras avia dejado: no por el mismo camino, que hasta alli avia traído, despues que lo pasó, sino por otro diferente, haciendo vn cerco largo, para bolver descubriendo otras nuevas Tierras, y Provincias, sin las que avia visto, y pensava pasar, tomando noticia dellas.

El motivo, que para esto tuvo, fue deseo de poblar, antes que las fuerças de su Exercito se acabasen de gastar, porque así en la Gente, como en los Cavallos, las veía irse disminuyendo, de día en día; porque de los vnos, y de los otros, con las batallas, y enfermedades pasadas, se avia gastado mas que la mitad, à lo menos, de los cavallos: y sentía gran dolor, que sin provecho suyo, ni ageno, se perdiese tanto trabajo, como en aquel Descubrimiento avian pasado, y pasavan, y que tierras tan grandes, y tan fertiles, queda-

sen sin que los Españoles las poblasen; principalmente los que tenia presentes, porque no dejava de entender, que si él se perdía, ò moría, sin dar principio al poblar de la tierra, que en muchos años despues no se juntaria tanta, y tan buena gente, y tantos cavallos, y armas, como él avia metido en la Conquista.

Por lo qual, arrepentido del enojo pasado, que avia sido causa, que no poblase en la Provincia, y Puerto de Achusi, como lo tenia determinado, queria remediarlo agora, como mejor pudiese; y porque estava lejos de la Mar, y avia de perder tiempo, si para poblar en la Costa, la fuese à buscar, avia propuesto (llegado que fuese al Rio Grande) poblar vn Pueblo en el sitio mejor, y mas acomodado; que en su ribera hallase, y hacer luego dos Vergantines, y echarlos por el Rio abajo, con gente de confianza, de los que él tenia por mas amigos, que saliesen al Mar del Norte, y diesen aviso en Megico, y Tierra-Firme, y en las Islas de Cuba, y la Española, y en España, de las Provincias tan largas, y anchas, que en la Florida avia descubierto, para que de todas partes acudiesen Españoles Castellanos, con ganados, y semillas, de las que en ellas no avia, para la poblar, cultivar, y gozar della. Todo lo qual se pudiera hacer con mucha facilidad, como despues veremos. Mas estos propositos tan grandes, y tan buenos, atajó la muerte, como ha hecho otros mayores, y mejores, que en el Mundo ha auido.

Decimos, que el Governador salió de Guancane àcia el Poniente, en demanda del Rio Grande; y es así, que aunque en este paso, y en otros desta nuestra Historia, hemos dicho la derrota, que el Exercito tomava, quando salia de vnas Provincias, para ir à otras, no ha sido con la demostracion de los Grados de cada Provincia, ni con señalar derechamente el Rumbo, que los nuestros tomavan; porque como yà en otra parte he dicho, aunque lo procuré saber, no me fue posible, porque quien me dava la relacion, por no ser Cosmographo, ni Marinero, no lo sabia, y el Exercito no llevaba instrumentos, para tomar el Altura, ni avia quien lo procurase, ni mirase en ello; porque con el disgusto que todos traían, de no hallar Oro, ni Plata, nada les sabia bien. Por lo qual se me perdonará esta falta, con otras muchas, que esta mi Obra lleva; que yo holgara, que no huviera de que pedir perdon.

Aviendo salido el Governador de Guancane, atravesò siete Provincias, à las mayores jornadas que pudo, sin parar dia en alguna dellas, por llegar presto al Rio Grande, y hacer en aquel Verano lo que llevaba traçado, para empear à poblar la tierra, y hacer asiento en ella; de cuya causa no quedaron en la memoria los nombres de las Provincias, mas de que las quatro dellas, eran de tierra fertil, donde los nuestros hallaron mucha comida. Tenian grande Arboleda, con Rios no grandes, y Arroyos pequeños, que por ellas corrian; y las otras tres eran mal pobladas, de poca gente, y tierra no tan fertil, ni tan apacible como las otras: Aunque se sospechava, que las Guías, por ser de la misma tierra, los huviesen llevado por lo peor de ellas. Los Naturales destas siete Provincias, vnos salieron à recibir al Governador de Paz, y otros de Guerra. Mas con los vnos, ni los otros no sucedió cosa de momento, que poder contar: sino que con los que se davan por Amigos, se procurava conserva la Paz; y con los enemigos escusar la Guerra, y pelea; porque con todo cuidado andavan ya los nuestros huyendo della. Así pasaron las siete Provincias, que por lo menos debian de tener ciento y veinte leguas de travesía.

Al fin deste apresurado camino, llegaron à los terminos de vna Gran Provincia, que avia nombre, Anilco. Y caminaron por ella treinta leguas, hasta el Pueblo principal, que tenia el mismo nombre. El qual estava asentado à la ribera de vn Rio, mayor que nuestro Guadalquivir. Tenia quatrocientas casas grandes, y buenas, con vna hermosa Plaça en medio dellas: las casas del Curaca estavan en vn cerro alto, hecho à mano, que señoreava todo el Pueblo.

El Cacique, que tambien se llama Anilco, estava puesto en Arma; y tenia delante del Pueblo, al encuentro de los Nuestrros, vn Esquadron de mil y quinientos hombres de guerra, toda gente escogida. Los Españoles, viendo el apercebimiento de los Indios, hicieron alto, para esperar que llegasen los vitimos, y ponerse todos en orden para pelear con ellos.

Entre tanto que los Españoles se detuvieron, pusieron en cobro los Indios las mugeres, hijos, y hacienda, que en sus casas tenian: vnos pasandola en Balsas, y Canoas, de la otra parte del Rio; otros metiendola por los Montes, y maleças, que en la ribera del mismo Rio avia.

Los Castellanos, aviendose puesto en

Esquadron, caminaron àcia el de los Indios, mas ellos no osaron esperar, y sin tirar flecha, se retiraron al Pueblo, y de allí al Rio; y vnos en Canoas, y otros en Balsas, y otros à nado, pasaron casi todos de la otra parte: que la intencion dellos no avia sido pelear con los Españoles, sino entretenerlos, que no entrasen tan presto en el Pueblo, para tener lugar de poner en cobro, lo que en él avia.

Los Nuestrros, viendo huir los Indios, arremeticron con ellos, y al embarcar prendieron algunos, y en el Pueblo hallaron muchas mugeres, de todas edades, y niños, y muchachos, que no avian podido huir.

El Governador embió luego recaudos à toda priesa al Cacique Anilco, ofreciendole Paz, y amistad, y pidiendole la suya; y tambien se los avia embiado antes de entrar en el Pueblo. Mas el Curaca estuvo tan estraño, que no quiso responder à los primeros, ni respondió à los segundos, ni hablava palabra à los Mensajeros, sino que como mudo los hacia señas con la mano, que se fuesen de su presencia.

Los Españoles se alojaron en el Pueblo, donde estuvieron quatro dias, procurando Canoas, y haciendo grandes Balsas; y quando tuvieron recaudo dellas, pasaron el Rio, sin contradicion de los enemigos. Y caminaron quatro jornadas por vnos despoblados de grandes montañas; y al fin de ellas, entraron en otra Provincia, llamada Guachoya: lo que en ella sucedió, que fueron cosas de notar, contaremos con el favor Divino, en el Capitulo siguiente.

CAPITULO IV.

*Entran los Españoles en Guachoya:
Cuentase como los Indios tienen
Guerra perpetua, vnos
con otros.*



Asado el despoblado, el primer Pueblo que los Españoles vieron de la Provincia de Guachoya, fue el principal della, que avia el mismo nombre. El qual estava à la ribera del Rio Grande, en cuya demanda iban los nuestros. Estava asentado sobre dos cerros altos, el vno cerca del otro: tenia trescientas casas, las medias dellas estavan en el vn cerro, y las otras en el otro; y el sitio llano, que

que avia entré los dos cetros, servia de Plaza: en lo mas alto del vno dellos, estava la casa del Cacique.

Estas dos Provincias Guachoya, y Anilco, tenían entre sí gran odio, y enemistad, y se hacian cruel guerra; por lo qual no pudieron tener aviso los Guachoyas de la ida de los Españoles à su Pueblo, y así los hallaron desapercebidos. Mas como quiera que pudieron, se pusieron en arma, el Cacique, y sus vasallos, para defender el Pueblo. Mas viendo la pujança de los contrarios, y que no podian resistirla, se acogieron al Rio Grande, y en muy hermosas Canoas, que como gente enemistada, para semejantes necesidades tenían apercebidas, lo pasaron, llevando consigo sus mugeres, y hijos, y toda la hacienda que llevar pudieron, y desampararon el Pueblo.

Los Castellanos entraron en él, donde hallaron mucha comida de Maiz, y otras semillas, y frutas, que la tierra tiene en abundancia, y se alojaron à todo su placer.

Porque como hemos visto, casi todas las Provincias que estos Españoles anduvieron, tenían Guerra vnos con otros, ferà raçon decir aquí, de que fuerte era esta Guerra que se hacia: para lo qual es de saber, que no era Guerra de poder à poder, con Exercito formado, ni con batallas campales, sino muy raras veces, ni por codicia, y ambicion de quitarse los Estados los vnos Señores à los otros.

La Guerra que se hacian, era de asechanças, y cautelas, salteandose en las pesquerias, y cacerias, y en sus sementeras, y en los caminos, donde quiera que pudiesen hallar descuidados los contrarios. Los que prendian en los tales lances, eran tenidos por esclavos, vnos con prisiones perpetuas, como en algunas Provincias hemos visto desçocado vn pie: otros como prisioneros de rescate, para trocar vnos por otros.

La enemistad entre ellos no llegava à mas que à hacerse mal en las personas con muertes, ò heridas, ò prisiones, sin pretender quitarse los Estados; y si alguna vez se encendia la guerra, llegava hasta quemarse los Pueblos, y talar los campos. Mas luego que los vencedores avian hecho el daño que querian, se recogian à sus tierras, sin querc señorear las agenas. De donde parece, que la guerra, y enemistad que ay entre ellos, mas es por gentileça, y por mostrar la valentia, y esfuergo de sus animos, y por andar exercita-

dos en la Milicia; que por desear la hacienda, y Estado ageno.

Los prisioneros, que de la vna parte à la otra se cautivavan, con facilidad los buelven à rescatar, trocando vnos por otros, para que buelvan de nuevo à sus asechanças. Y esta manera de guerra, la tienen ya hecha naturaleza entre ellos, y es causa de que perpetuamente, donde quiera que se hallen, anden apercebidos de sus armas, porque en ninguna parte están seguros de enemigos. Y de aquí nasce, que siendo tan exercitados en esta continua Milicia, sean tan belicosos en sí, y tan diestros en sus Armas, particularmente en los arcos, y flechas, que como son armas de tiro, con que de lejos pueden hacer efecto, las vsan mas que otras, como caçadores, que andan à caçar hombres, y animales.

Y esta Guerra no la tiene el Cacique con solo vno de sus vecinos, sino con todos los que parten terminos con él, sean dos, ò tres, ò quatro, ò mas, que todos la tienen vnos con otros.

Exercicio por cierto loable en la Soldadesca, para que nadie se descuide, y cada vno pueda mostrar la gallardia de su persona. Esta es en comun la enemistad de los Indios del Gran Reyno de la Florida. Y ella misma feria gran parte, para que aquella Tierra se ganase con facilidad: porque todo Reyno diviso, &c.

Al fin de tres dias, que los Españoles avian estado en el Pueblo Guachoya, el Señor del, que avia el mismo nombre, aviendo sabido lo que en la Provincia de Anilco, entre Indios, y Españoles, avia pasado; y como aquel Curaca no avia querido recibir de paz al Governador, antes avia menospreciado su amistad, y mensages, con no responder à ellos. Quiso no perder la ocasion que en las manos tenia, para vengarse de sus enemigos, los de Anilco, y como hombre manso que era, y lleno de astucias, embiò luego vna solenne embajada al Governador con quatro Indios, Cavalleros principales, y otros muchos de servicio, que vinieron cargados de mucha fruta, y pescado; con los quales embiò à decir, suplicava à su Señoria le perdonase la inadvertencia, que avia tenido en no le aver esperado, y recebido en su Pueblo, y le diese licencia para venir à besarle las manos, que si se la dava, vendria dentro de quatro dias à besarlas personalmente, y que desde luego le ofrecia su vasallage, y servicio.

El Governador holgò con la embaxada, y respondió à los mensageros, di- geseñ a su Curaca, le agradecia su buen animo, y estimava en mucho su amistad, que viniese sin pesadumbre alguna, que seria bien recibido.

Los mensageros bolvieron contentos con la respuesta, y el Cacique, en los tres dias que tardò en venir, embiò cada dia siete, ò ocho recaudos, que todos contenan vnas mismas palabras, diciendo, que su Señoria le avisase de su salud, y si avia en què le servir, con otras impertinencias de ningun momento: los quales recaudos embiava Guachoya, como hombre recatado, y astuto, para ver si con ellos descubria alguna novedad, ò como los tomava el Adelantado.

Mas aviendo visto que los recibia con buena amistad, se aseguró, y el vltimo dia de los quatro, vino antes de comer, como lo avia avisado el dia antes. Trujo en su compañía cien hombres Nobles, todos conforme à la vñança dellos, muy bien adereçados de grandes plumas, y hermosas mantas de Martas, y otras Pelleginas de mucha estima. Todos traian sus arcos, y flechas de las mejores, que ellos hacen para su mayor ornamento.

CAPITULO V.

Como Guachoya visita al General, y ambos buelven sobre Anil-

co.



L Governador, que estava alojado, en la casa de Guachoya, sabiendo que venia cerca, salió à recibirle hasta la puerta della. Al Cacique, y à todos los suyos, habló amorosamente, de que ellos quedaron muy favorecidos, y contentos. Luego se entraron en vna gran sala, que en la casa avia, y el General, mediante los muchos Interpretes, puestos como atenores, habló con el Curaca, informandose de lo que en su Tierra, y en las Provincias comarcanas avia, en pro, y contra de la conquista.

Estando en esto, el Cacique Guachoya, diò vn gran estornudo: Los Gentiles-hombres que con él avian venido, que estavam arrimados à las paredes de la sala entre los Españoles, que en ella avia, todos à vn tiempo, inclinando las cabeças, y abriendo los brazos, y bolviendolos à

cerrar, y haciendo otros ademanes de gran veneracion, y acatamiento, le saludaron con diferentes palabras, endereçadas todas à vn fin, diciendo: El Sol te guarde, sea contigo, te alumbre, te engrandezca, te ampare, te favorezca, te defendienda, te prospere, te salve, y otras semejantes, cada qual como se le ofrecia la palabra, y por buen espacio quedò el mormollo de aquellas palabras entre ellos. De lo qual admirado el Governador, dijo à los Cavalleros, y Capitanes, que con él estavan: no mirais como todo el mundo es vno?

Este paso quedò bien notado entre los Españoles, de que entre gente tan barbara, se vñasen las mismas, ò mayores ceremonias, que al esternudar se vñan entre los que se tienen por muy politicos. De donde se puede creer, que esta manera de salutacion sea natural en todas gentes, y no causada por vna Peste, como vulgarmente se suele decir, aunque no falta quien lo retifique.

El Cacique comió con el Governador, y sus Indios estuvieron todos al derredor de la mesa, que no quisieron, aunque los Españoles se lo mandaron, irse à comer, hasta que su Señor huviese comido. Lo qual tambien se notò entre los nuestros. Luego les dieron de comer en otro aposento, que para todos ellos tenian adereçada la comida.

Para aposento del Curaca, desocuparon vna de las piezas de su propia casa, donde se quedò con pocos criados: y los Indios Gentiles-hombres se fueron à puesta de Sol de la otra parte del Rio, y bolvieron por la mañana, y assi lo hicieron los dias que los Castellanos estuvieron en aquel Pueblo.

Entre tanto persuadiò el Curaca Guachoya al Governador, bolviese à la Provincia de Anilco, que él se ofrecia à ir con su gente, sirviendo à su Señoria, y para facilitar el paso del Rio de Anilco, mandaria llevar ochenta Canoas grandes, sin otras pequeñas, las quales irian por el Rio Grande abajo siete leguas, hasta la boca del Rio de Anilco, que entrava en el Rio Grande, y que por él subirian hasta el Pueblo de Anilco, que todo el camino que las Canoas avian de hacer por ambos Rios, seria como veinte leguas de navegacion. Y que entre tanto que las Canoas bajavan por el Rio Grande, y subian por el de Anilco, irian ellos por tierra, para llegar todos juntos à vn tiempo al Pueblo de Anilco.

El

El Governador fue facil de persuadir à este viage; porque deseava saber lo que en aquella Provincia huviesse de provecho, y socorro, para el intento que tenia de hacer los Vergantines. Deseava asimismo atraher de paz, y amistad al Curaca Anilco à su devocion, para que sin las pesadumbres, y trabajos de la Guerra, pudiese poblar, y hacer su asiento entre aquellas dos Provincias, que le avian parecido abundantes de comida, donde podria esperar el sucefo de los dos Vergantines, que pensava embiar por el Rio abajo.

La intencion del Governador para bolver al Pueblo de Anilco, era la que hemos visto: mas la del Curaca Guachoya, era muy diferente, porque era de vengarse con fuerças ajenas de su enemigo Anilco.

El qual en las guerras, y pependencias continuas que tenian, siempre lo avia traído, y traía muy avassallado, y rendido: y pretendia agora en esta ocasion, satisfacerse de todas las injurias pasadas.

Para lo qual incitó al Governador con toda la disimulacion posible, que bolviesse al Pueblo de Anilco: y mandó con gran sollicitud; y diligencia apercebir las cosas necesarias para el viage.

Luego que fueron aprestadas, y huvieron traído las Canoas, mandó el General, que el Capitan Juan de Guzman con su Compañia fuesse en ellas, para gobernar, y dár orden à quatro mil Indios de Guerra, que en ellas iban, sin los remeros, los quales tambien llevavan sus arcos, y flechas, y les dió de plaço para su navegacion tres dias naturales, que parecia termino bastante para que los vnos, y los otros llegassen juntos al Pueblo de Anilco.

Con esta orden salió el Capitan Juan de Guzman por el Rio Grande abajo, y à la misma hora salieron por tierra el Governador con sus Españoles, y Guachoya con dos mil hombres de Guerra, sin otra gran multitud de Indios, que llevavan los bastimentos, y sin que à los vnos, ni à los otros les acaesciese cosa de momento llegaron todos à vn tiempo à dár vista al Pueblo de Anilco. Cuyos moradores, aunque el Cacique estava ausente, tocaron arma, y se pusieron à la defensa del paso del Rio, con todo el animo, y esfuerço posible: mas no pudiendo resistir à la furia de los enemigos, que eran Indios, y Españoles, bolvieron las espaldas, y desampararon el Pueblo.

Los Guachoyas entraron en el, como

en Pueblo de enemigos tan odiados, y como gente ofendida, que deseava vengarse; lo saquearon, y robaron el Templo, y Entierro de los Señores de aquel Estado: donde sin los cuerpos de sus defuntos, tenia el Cacique lo mejor, y mas rico, y estimado de su hacienda, y los despojos, y Trofeos de las mayores Victorias, que de los Guachoyas avia avido, que eran muchas Cabeças de los Indios mas señalados, que avian muerto, puestas en puntas de Lanças à las puertas del Templo, y muchas Vanderas, y gran cantidad de Armas de los Guachoyas, de las que avian perdido en las Batallas que avian tenido con los Anilcos.

Las Cabeças de sus Indios quitaron de las Lanças, y en lugar dellas pusieron otras de los Anilcos: sus Insignias Militares, y sus Atmas llevaron con gran contento, y alegria, de verse restituidos en ellas: los cuerpos muertos, que estavan en arcos de madera, derribaron por tierra, y con todo el menosprecio que pudieron mostrar, los hollaron, y pisaron, en vengança de sus injurias.

CAPITULO VI.

Prosiguen las crueldades de los Guachoyas, y como el Governador pretende pedir socorro.



O contenta la saña de los Guachoyas, con lo que en la hacienda, y defuntos de Anilco avian hecho, ni satisfechos con verse restituidos en sus Vanderas, y Armas, pasó la rabia dellos à otras cosas peores, y fue, que à ninguna persona, de ningun sexo, ni edad que en el Pueblo hallaron, quisieron tomar à vida, sino que las mataron todas, y con las mas capaces de misericordia, como viejas, y à en la estrema vejez, y niños de teta, con esas vsaron de mayor crueldad, porque à las viejas, despojandolas esa poca ropa que traian vestida, las matavan à flechaços, tirandoles à las pudendas mas ayna que à otra parte del cuerpo. Y à los niños, quanto mas pequeños, los tomavan por vna pierna, y los echavan en alto, y en el ayre, antes que llegassen al suelo, los flechavan entre cinco, o seis, ò mas, ò menos, como acertavan à hallarle.

Con estas crueldades, y mas todas las que mas pudieron hacer, recatandose de los

los Españoles; mostraron los Guachoyas el odio, y rancor, que como gente ofendida renian à los Anilcos. Las quales cosas vistas por algunos Castellanos, que no avian podido los Indios encubrir las tanto como quisieran, dieron luego noticia dellas al Governador: el qual se enojò grandemente de que huviesen hecho agravio à los de Anilco, que su intencion no avia sido de hacerles mal, ni daño, sino de ganarlos por amigos.

Y porque la crueldad de los Guachoyas no pasase adelante, mandò tocar à toda prisa à recoger, y reprehendiò al Cacique de lo que sus Indios avian hecho, y para prevenir que no hiciesen mas daño, mandò echar vando, que so pena de la vida nadie fuese osado pegar fuego à las casas, ni hacer mal à los Indios: y porque los Guachoyas no ignorasen el Vando, mandò, que los Interpretes lo declarasen en su lengua: y porque temiò, que todavia avian de hacer el daño que podiesen, hurtandose de los Españoles, salió à toda prisa del Pueblo de Anilco, y se fue al Rio, aviendo mandado à los Castellanos que llevasen antecogidos los Indios: porque no se quedasen à quemar el Pueblo, y à matar la gente que en èl se huviese escondido.

Con estos apercebimientos se remediò algò del mal, para que no fuese tanto como pudiera ser, y el General se embarcò con toda su gente, así Españoles, como Indios, y paso el Rio, para volverse à Guachoya.

Mas no avian caminado vn quarto de legua, quando vieron humear el Pueblo, y encenderse muchas casas en llamas de fuego: La causa fue, que los Guachoyas, no pudiendo sufrir no quemar el Pueblo, yà que les avia sido prohibido el quemarlo al descubierto, quisieron quemarlo como podiesen: para lo qual dexaron brasas de fuego, metidas en las alas de las casas, y como ellas fuesen de paja, y con el Verano estuviesen hechas yesca, tuvieron poca necesidad de viento, para encenderse presto.

El Governador quiso volver al Pueblo para socorrerle que no se quemase del todo, mas à este punto viò acudir muchos Indios vecinos suyos, que à toda diligencia venian à matar el fuego, y con esto lo dexò, y siguiò su camino para el Pueblo de Guachoya, disimulando su enojo, por no perder los amigos que tenia, por los que no avia podido aver.

Aviendo llegado al Pueblo, y he-

cho asiento en èl con su Exèrcito, dexò todos los otros cuidados à los Ministros del Campo, y para si tomò el cuidado de hacer los Vergantines. En ellos imaginava, y fabricava de dia, y de noche. Mandò cortar la madera necesaria, que la avia en mucha abundancia en aquella Provincia. Hizo juntar las fogas, y cordeles, que en el Pueblo, y su comarca se pudiesen aver para Jarcia. Mandò à los Indios le trugesen toda la Resina, y Goma de Pino, y Ciruclos, y otros Arboles, que por los campos se hallasen. Ordenò, que de nuevo se hiciese mucha clavaçon, y se adereçase la que en las Piraguas, y Barcas pasadas avia servido.

En su animo tenia eligidos los Capitanes, y soldados, que por mas fieles amigos tenia, de quien pudiese confiar, que volverian en los Vergantines, quando los embiasse à pedir el socorro que renia pensado.

Y para quando huviese embiado los Vergantines, avia determinado pasar de la otra parte del Rio Grande, à vna Gran Provincia llamada Quigualtanqui: de la qual, por ciertos Corredores que avia embiado Cavalleros, è infantes, tenia noticia, que era abundante de comida, y poblada de mucha gente, y el Pueblo principal della estava cerca del Pueblo Guachoya, el Rio en medio, y que era de quinientas casas, cuyo Señor, y Cacique, llamado tambien Quigualtanqui, avia respondido mal à los recaudos que el Governador le avia embiado, pidiendole Paz, y ofreciendole su amistad: que con mucho desafecto avia dicho muchos denuestos, y vituperios, y hecho grandes fieros, y amenazas, diziendo los avia de matar à todos en vna batalla, como verian muy presto, y les quitaria de la mala vida que traian, perdidos por tierras ajenas, robando, y matando, como salteadores ladrones, vagamundos, y otras palabras ofensivas. Y avia jurado por el Sol, y la Luna, de no les hacer amistad, como se la avian hecho los demás Curacas, por cuyas tierras avian pasado; si no, que los avian de matar, y ponerlos por los arboles.

En este paso, dice Alonso de Carmona, estas palabras: Poco antes que el Governador muriese, mandò juntar todas las Canoas de aquel Pueblo, y las mayores juntaron de dos en dos, y metieron cavillos en ellas, y en las otras metieron gente, y pasaron à la otra parte del Rio, à donde hallaron muy grandes Poblaciones, aunque la gente, açada, y huída, y así se

bolvieron, sin hacer efecto. Lo qual, visto por los principales de aquella Tierra, embiaron vn Mensagero al Governador, avisando, que otra vez no tuviese atrevimiento de embiar à sus Tierras Españoles, porque ninguno bolveria vivo; y que agradeciese à su buena Fama, y al buen tratamiento, que à los Indios de la Provincia, donde al presente estava, hacia, que por esta causa no avia salido su Gente à matar todos los Españoles, que à su Tierra avian pasado: que si algo pretendia de su Tierra, que se viesen persona por persona, que le daria à entender el poco comedimiento, y miramiento que avia tenido, en aver embiado à correr su Tierra, y que no le acaeciese otra vez, que jurava à sus Dioses de le matar à el, y à toda su Gente, ò morir en la demanda.

Todas son palabras de Alonso de Camona, que por ser cañlas mismas, que de Quigualtanqui hemos dicho, quise sacarlàs à la letra.

A los quales denuestos siempre el Governador avia replicado con mucha blandura, y suavidad, rogandole con la paz, y amistad; y aunque es verdad que Quigualtanqui, por el mucho comedimiento del General, avia trocado sus malas palabras en otras buenas, dando muestras de paz, y concordia, siempre se le avia entendido, que era con falsedad, y engaño, por coger descuidados à los Españoles: que por las espías sabia el Governador, que andava maquinando trayciones, y maldades, y que hacia llamamiento de su Gente, y de las Provincias Comarcanas contra los Christianos, para los matar à traycion, debajo de amistad. Todo lo qual sabia el General, y lo tenia guardado en su pecho, para castigarlo à su tiempo, que todavia tenia ciento y cinquenta cavallos, y quinientos Españoles; con los quales; despues de aver embiado los Vergantines, pensava pasar el Rio Grande, y hacer su asiento en el Pueblo principal de Quigualtanqui, y gastar alli el Estio presente, y el Invierno venidero, hasta tener el socorro, que pensava pedir. El qual se le pudiera dar, con mucha facilidad, de toda la Costa, y Ciudad de Megico, y de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, subiendo por el Rio Grande, que era capaz de todos los

Navios, que por el quisiesen subir, como adelante veremos.

CAPITULO VII.

Do se cuenta la Muerte del Governador, y el Sucesor que dejó nombrado.



N los cuidados, y pretensiones, que hemos dicho, andava engolfado de dia, y de noche este Heroyco Cavallero, deseando, como buen padre, que los muchos trabajos, que el, y los suyos, en aquel Descubrimiento avian pasado, y los grandes gastos, que para el avian hecho, no se perdiesen sin fruto dellos.

Quando à los veinte de Junio del Año mil y quinientos y quarenta y dos, sintió vna calenturilla, que el primer dia se mostró lenta, y al tercero rigurosissima. Y el Governador, viendo el excesivo crecimientto della, entendió, que su mal era de muerte; y assi luego se apercebíó para ella, y como Catolico Christiano, ordenò, casi en cifra, su Testamento, por no aver recaudo bastante de papel, y con dolor, y arrepentimiento de aver ofendido à Dios, confesò sus pecados.

Nombrò por Sucesor, en el cargo de Governador, y Capitan General del Reyno, y Provincias de la Florida, à Luis de Moscoso de Alvarado, à quien en la Provincia de Chicaça, avia quitado el Oficio de Maestro de Campo, para el qual Auto, mandò llamar ante si à los Cavalleros, Capitanes, y Soldados de mas cuenta: y de parte de la Magestad Imperial, les mandò, y de la suya les rogò, y encargò, que atenta la calidad, virtud, y meritos de Luis de Moscoso, lo tuviesen por su Governador, y Capitan General, hasta que su Magestad embiasse otra orden; y de que assi lo cumplirian les tomò juramento, en forma solenne.

Hecha esta diligencia, llamò de dos en dos, y de tres en tres à los mas Nobles del Exercito; y despues dellos, mandò, que entrasse toda la demás gente de veinte en veinte, y de treinta en treinta, y de todos se despidió con gran dolor suyo, y muchas lagrimas dellos; y les encargò la conversion à la Fè Catolica de aquellos Naturales, y el aumento de la Corona de España, diciendo, que el cumplimiento de estos deseos le atajava la muerte. Pidiòles muy encarecidamente tuviesen paz, y amor entre si.

En



En estas cosas, gastò cinco dias, que durò la calentura recia, la qual fue siempre en crecimiento, hasta el dia seteno, que lo privo desta presente vida. Falleció, como Catolico Christiano, y pidiendo misericordia à la Santissima Trinidad, invocando en su favor, y amparo la Sangre de JESU CHRISTO Nuestro Señor, y la intercesion de la Virgen, y de toda la Corte Celestial, y la Fè de la Iglesia Romana.

Con estas palabras, repitiendolas muchas veces, diò el Anima à Dios este Magnanimo, y nunca vencido Cavallero, digno de Grandes Estados, y Señorios, è indigno de que su Historia la escriviera vn Indio. Muriò de quarenta y dos años.

Fue el Adelantado Hernando de Soto, como al principio digimos, natural de Villanueva de Barcarrota, Hijo de todos quatro costados; de lo qual, aviendose informado la Cesarea Magestad, le avia embiado el Abito de Santiago: mas no goçò desta merced, porque quando la Cedula llegò à la Isla de Cuba, yà el Governador avia entrado al Descubrimiento, y Conquista de la Florida.

Fue mas que mediano de cuerpo, de buen ayre, parecia bien à pie, y acavallado: era alegre de rostro, de color moreno, diestro de ambas sillars, y mas de la gineta, que de la brida. Fue pacientissimo en los trabajos, y necesidades, tanto, que el mayor alivio que sus Soldados en ellas tenian, era ver la paciencia, y sufrimiento de su Capitan General.

Era venturoso en las jornadas particulares, que por su persona emprendia, aunque en la principal no lo fue: pues al mejor tiempo le saltò la vida.

Fue el primer Español, que viò, y habló à Atahuallpa, Rey tyrano, y vltimo de los del Perú, como diremos en la propria Historia del Descubrimiento, y Conquista de aquel Imperio, si Dios Nuestro Señor se sirve de alargarnos la vida, que anda yà muy fiaca, y cansada.

Fue severo en castigar los delitos de Milicia: los demàs perdonava con facilidad. Honrava mucho à los Soldados, à los que eran virtuosos, y valientes. Fue Valentissimo por su persona, en tanto grado, que por do quiera que entrava peleando en las Batallas Campales, dejava hecho lugar, y camino por do pudiesen pasar diez de los suyos, y así lo confesavan todos ellos, que diez Lanças de todo su Exercito, no valian tanto como la suya.

Tuvo este Valeroso Capitan en la Guerra vna cosa muy notable, y digna de

Memoria; y fue, que en los rebatos que los enemigos davan en su Campo de dia, siempre era el primero, ò el segundo, que salia al Arma, y nunca fue el tercero; y en las que le davan de noche, jamás fue el segundo, sino siempre el primero: que parecia, que despues de averse apercebido para salir al arma, la mandava tocar el mismo. Con tanta promptitud, y vigilancia como esta, andava de continuo en la guerra. En suma fue vna de las mejores Lanças, que al Nuevo Mundo han pasado; y pocas tan buenas, y ninguna mejor, sino fue la de Gonçalo Piçarro, à la qual, de comun consentimiento, se le diò siempre la honra del primer lugar.

Gastò en este Descubrimiento mas de cien mil ducados, que huvo en la primera Conquista del Perú de las partes de Casamarca, de aquel rico despojo que allí huvieron los Españoles. Gastò su vida, y falleció en la demanda, como hemos visto.

CAPITULO VIII.

Dos Entierros, que hicieron al Adelantado Hernando de Soto.



A muerte del Governador; y Capitan General Hernando de Soto, tan digna de ser llorada, causò en todos los suyos gran dolor, y tristeza, así por averlo perdido, y por la orfanidad que les quedava, que lo tenian por Padre, como por no poderle dár la sepultura, que su cuerpo merecia, ni hacerle la solemnidad de obsequias, que quisieran hacer à Capitan, y Señor tan amado.

Doblaváseles esta pena, y dolor, con ver, que antes les era forçoso enterrarlo con silencio, y en secreto, que no en publico, porque los Indios no supiesen donde quedava; porque temian no hiciesen en su cuerpo algunas ignominias, y afrentas, que en otros Españoles avian hecho: que los avian defenterrado, y atafajado, y puestolos por los Arboles, cada coyuntura en su rama. Y era verisimil, que en el Governador, como en Cabeça principal de los Españoles, para mayor afrenta de ellos, las hiciesen mayores, y mas vituperosas; y decian los Nuestros, que pues no las avia recebido en vista, no sería raçon, que por negligencia dellos las recibiese en muerte.

Por lo qual, acordadaron enterrarlo de

de noche, con Centinelas puestas, para que los Indios no lo viesén, ni supiesen donde quedava, Eligieron para Sepultura vna de muchas hoyas grandes, y anchas, que cerca del Pueblo avia en vn llano, de donde los Indios, para sus edificios, avian sacado tierra, y en vna dellas enterraron al Famoso Adelantado Hernando de Soto, con muchas lagrimas de los Sacerdotes, y Cavalleros que à sus tristes obsequias se hallaron.

Y el dia siguiente, para disimular el lugar donde quedava el cuerpo, y encubrir la tristeza que ellos tenían, echaron nueva por los Indios, que el Governador estava mejor de salud, y con esta Novela subieron en sus cavallos, y hicieron muestras de mucha fiesta, y regocijo, corriendo por el llano, y trayendo galopes por las hoyas, y encima de la misma Sepultura: cosas bien diferentes, y contrarias de las que en sus coraçones tenían, que deseando poner en el Mausoleo, ò en la Aguja de Julio Cesar, al que tanto amavan, y estimavan, lo hollasen ellos mismos, para mayor dolor suyo: mas hacianlo, por evitar que los Indios no le hiciesen otras mayores afrentas. Y para que la señal de la Sepultura se perdiese del todo, no se avian contentado con que los cavallos la hollasen, sino que antes de las fiestas avian mandado echar mucha agua por el llano, y por las hoyas, con achaque, de que al correr no hiciesen polvo los cavallos.

Todas estas diligencias hicieron los Españoles, por desmentir los Indios, y encubrir la tristeza, y dolor que tenían: Empero, como se pueda fingir mal el placer, ni disimular el pesar, que no se vea de muy lejos al que lo tiene, no pudieron los Nuestrros hacer tanto, que los Indios no sospechasen, así la muerte del Governador, como el lugar donde lo avian puesto: Que pasando por el llano, y por las hoyas, se iban deteniendo, y con mucha atención miravan à todas partes, y hablaban vnos con otros, y señalavan con la barva, y guiñavan con los ojos àcia el puesto donde el cuerpo estava.

Y como los Españoles viesén, y notasen estos ademanes, y con ellos les creciese el primer temor, y la sospecha que avian tenido, acordaron sacarlo de donde estava, y ponerlo en otra sepultura, no tan cierta donde el hallarlo, si los Indios lo buscasen, les fuese mas dificultoso; porque decian, que sospechando los Indios,

que el Governador quedava allí, cabarian todo aquel llano, hasta el centro, y no descansarían hasta averlo hallado: por lo qual les pareció, seria bien darle por sepultura el Rio Grande; y antes que lo pudiesen por obra, quisieron ver la hondura del Rio, si era suficiente para esconderlo en ella.

El Contador Juan de Añasco, y los Capitanes Juan de Guzman, y Arias Tino-co, y Alonso Romo de Cardenosa, y Diego Arias, Alferes General del Exercito, tomaron el cargo de ver el Rio, y llevando consigo vn Vizcayno, llamado Ioanes de Abbadia, hombre de la Mar, y gran Ingeniero, lo sondaron vna tarde, con toda la disimulacion posible, haciendo muestras que andavan pescando, y regocijandose por el Rio, porque los Indios no lo sintiesen; y hallaron, que en medio de la canal tenia diez y nueve braças de fondo, y vn quarto de legua de ancho: lo qual visto por los Españoles, determinaron sepultar en él al Governador; y porque en toda aquella Comarca no avia piedra, que echar con el cuerpo, para que lo llevase à fondo, cortaron vna muy gruesa Encina, y à medida del altor de vn hombre, la sacaron por vn lado, donde pudiesen meter el cuerpo; y la noche siguiente, con todo el silencio posible, lo desenterraron, y pusieron en el troço de la Encina, con tablas clavadas, que abraçaron el cuerpo por el otro lado, y así quedó como en vna arca, y con muchas lagrimas, y dolor de los Sacerdotes, y Cavalleros, que se hallaron à este segundo entierro, lo pusieron en medio de la corriente del Rio, encomendando su Anima à Dios, y le vieron irse luego à fondo.

Estas fueron las obsequias tristes, y lamentables, que nuestros Españoles hicieron al cuerpo del Adelantado Hernando de Soto, su Capitan General, y Governador de los Reynos, y Provincias de la Florida, indignas de vn Varon tan Heroico, aunque bien miradas, semejantes, casi en todo, à las que mil y ciento y treinta y vir años antes, hicieron los Godos, antecesores destos Españoles, à su Rey Alarico en Italia, en la Provincia de Calabria, en el Rio Bisento, junto à la Ciudad de Cofencia.

Dige semejantes casi en todo, porque estos Españoles son descendientes de aquellos Godos, y las sepulturas ambas fueron Rios, y los defuntos las Cabeças, y Caudillos de su Gente, y muy amados della; y los vnos, y los otros valentísimos hombres, que saliendo de sus Tierras, y

buscando donde poblar, y hacer asiento, hicieron grandes haçañas en Reynos agenos.

Y aun la intencion de los vnos, y de los otros, fue vna misma, que fue sepultar sus Capitanes, donde sus cuerpos no se pudiesen hallar, aunque sus enemigos los buscasen: Solo difieren, en que las obsequias destes nascieron de temor, y piedad, que à su Capitan General tuvieron, no maltratasen los Indios su cuerpo; y las de aquellos nascieron de Presumpcion, y Vanagloria, que al Mundo, por honra, y Magestad de su Rey, quisieron mostrar. Y para que se vea mejor la semejança, serà bien referir aqui el entierro, que los Godos hicieron à su Rey Alarico, para los que no lo saben.

Aquel Famoso Principe, aviendo hecho innumerables haçañas por el Mundo con su Gente, y aviendo saqueado la Imperial Ciudad de Roma, que fue el primer faco, que padesció, despues de su Imperio, y Monarquia, à los 1162. años de su fundacion, y à los 412. del Parto Virginal de Nuestra Señora, quiso pasar à Sicilia, y aviendo estado en Regio, y tentado el pasage, se bolvió à Colencia, forçado de la mucha tempestad, que en la Mar avia, donde falleció en pocos dias. Sus Godos, que le amavan muy mucho, celebraron sus obsequias con muchos, y ecessivos Honores, y Grandezas; y entre otras inventaron vna solenissima, y admirable; y fue, que à muchos Cautivos, que llevavan, mandaron divertir, y sacar de Madre al Rio Bisento, y en medio de su canal, edificaron vn solene Sepulcro, donde pusieron el cuerpo de su Rey, con infinito tesoro (palabras son del Colenucio, y sin el lo dicen todos los Historiadores Antiguos,

y Modernos, Españoles, y no Españoles, que escriven de aquellos tiempos) y aviendo cubierto el Sepulcro, mandaron bolver à echar el Rio à su antiguo camino; y à los Cautivos, que avian trabajado en la obra, porque en algun tiempo no digesen donde quedava el Rey Alarico, los mataron todos.

Parecióme tocar aqui esta Historia, por la mucha semejança, que tiene con la nuestra, y por decir, que la Nobleça destes Nuestros Españoles, y la que oy tiene toda España, sin contradicion alguna, viene de aquellos Godos: porque despues dellos no ha entrado en ella otra Nacion, sino los Alarabes de Berberia; quando la ganaron en tiempo del Rey Don Rodrigo. Mas las pocas reliquias, que de estos mismos Godos quedaron, los echaron poco à poco de toda España, y la poblaron como oy està; y aun la descendencia de los Reyes de Castilla derechamente, sin averse perdido la sangre dellos, viene de aquestos Reyes Godos; en la qual Antiguedad, y Magestad tan notoria, hacen ventaja à todos los Reyes de el Mundo.

Todo lo que del Testamento, Muerte, y Obsequias del Adelantado Hernando de Soto hemos dicho, lo refieren, ni mas, ni menos Alonso de Carmona, y Juan Colles, en sus relaciones; y ambos añaden, que los Indios, no viendo al Governador, preguntavan por el; y que los Christianos les respondian, que Dios avia embiado à llamarle, para mandarle grandes cosas, que avia de hacer, luego que bolviese; y que con estas palabras, dichas por todos ellos, entretenian à los Indios.

(S)



SEGUN-

SEGUNDA PARTE DEL QUINTO LIBRO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

REFIERE COMO LOS ESPAÑOLES DETERMINARON desamparar la Florida: Vn largo camino, que para salir della hicieron: Los trabajos incomportables, que à ida, y buelta de aquel viage pasaron, hasta boluer al Rio Grande: Siete Vergantines, que para salir por el, hicieron: La liga de diez Caciques contra los Castellanos: El aviso secreto, que della tuvieron: Los ofrescimientos del General Anilco, y sus buenas partes: Vna brava creciente del Rio Grande: La diligencia en hacer los Vergantines: Vn desafio del General Anilco, al Cacique Guachoya, y la causa por que: El castigo, que à los Embajadores de la Liga se les hizo. Contiene quinze Capítulos.

CAPITULO PRIMERO.

Determinaron los Españoles desamparar la Florida, y salirse de ella.



en aquella Tierra avia tenido, mas antes sus Capitanes, y Soldados bolvieron atrás, y se trocaron en contra, como suele acaescer, donde quiera que falta la Cabeça princi-

pal del Gobierno. Que como todos los Capitanes, y Soldados del Exercito huviesen andado descontentos, por no averse hallado en la Florida las partes que pretendian, aunque tenia las demás calidades, que hemos dicho; y como huviesen deseado salirse della, y que solo el respeto del Governador les huviese refrenado (muerto el) de comun consentimiento de los mas poderosos, fue acordado, que lo mas presto que les fuese posible, saliesen de aquel Reyno. Cosa que ellos despues lloraron todos los dias de su vida, como se suele llorar lo que sin prudencia, ni consejo se de determina-

y ejecuta, y el Contador Juan de Añasco, que como Ministro de la Hacienda de su Rey, y Cavallero, y hombre Noble por sí, y vno de los que mas avian trabajado en este Descubrimiento, estava obligado à sustentat la opinion tan acertada de su Capitan General, y à salir con su empresa, y conquista, siquiera por no perder lo trabajado, pues para todos ellos era de tanta honra, y provecho; y para la Corona Real de España de tanta grandeça, magestad, y aumento, como hemos visto; no solamente no contradijo à los demás Capitanes, y Cavalleros, que eran de parecer, que dejasen aquel Gran Reyno, mas antes el mismo se ofreció à los guiar, y sacar con brevedad al termino, y jurisdiccion de Megico, porque se picava de Cosmographo, y presumia en su ciencia, ponerlos presto en salvo, no mirando las Provincias largas, y los Rios caudalosos, los Montes asperos, y esteriles de comida, las Cienegas tan dificultosas, que avian pasado: antes lo allanò todo. Porque esta nuestra ambicion, y deseo, quando se desordena, suele facilitar los trabajos, y allanar las dificultades de sus pretensiones, para despues dejarnos perecer en ellas.

Diòles animo, y ofadia para esta determinacion, la Memoria de ciertas nuevas falsas, que el Invierno pasado, y el Verano antes los Indios les avian dicho, que al Poniente; no lejos de donde ellos andavan, avia otros Castellanos, que andavan conquistando aquellas Provincias.

Estas hablillas pasadas refuscitaron los Españoles en su memoria, y haciendolas verdaderas, decian; que debia ser gente, que huviese salido de Megico à conquistar nuevos Reynos; y que segun los Indios decian, no debian de estar lejos, los vnos de los otros: que seria bien los fuesen à buscar, y aviendoles hallado, les ayudasen à conquistar, y poblar: como si ellos no huvieran hallado que conquistar, ni tuvieran que poblar.

Con este comun consentimiento, tan mal acordado, salieron Nuestros Españoles de Guachoya, à los quatro, ò cinco de Julio, endereçando su viage al Poniente, con intencion de no torcer à vna, ni à otra parte; porque les parecia, que siguiendo aquel Rumbo, avian de salir à tierra de Megico, y no miravan, que segun su Cosmographia, estaban en mucha mayor altura, que las Tierras de la Nueva-España.

Con el deseo, que llevavan de ver- se en ellas, caminaron mas de cien leguas,

à las mayores jornadas que pudieron, por diferentes Tierras, y Provincias, que las que hasta entonces avian visto. Empero no tan fertiles de comida, ni tan poblada-gente como las pasadas, y no podremos decir como se llamavan estas Provincias, porque como ya no tenian intencion de poblar, no procuravan saber los nombres, ni informarse de las calidades de las tierras, solo pretendian pasar por ellas, con toda la priesa que podian; y por esto no tomaron los nombres, ni pudieron darmelos à mi.

• • CAPITULO II.

*De algunas Supersticiones de Indios,
assi de la Florida, como del Perú,
y como los Españoles llegan
à Auche.*



Olviedo en nuestro cuento; algo atrás, de donde quedamos; Es de saber, que quando los Españoles salieron del Pueblo Guachoya, se fue con ellos, de su voluntad, vn Indio de diez y seis, ò diez y siete años, gentil hombre de cuerpo, y hermoso de rostro, como lo son en comun lo Naturales de aquella Provincia: Y aviendo caminado tres, ò quatro jornadas, echaron de ver en él, los criados del Governador Luis de Moscoso, à los quales el Indio se avia allegado; y como lo estrañasen, y viesen que iba de su grado, temiendo fuese espia, dieron cuenta dello al General, el qual lo embió à llamar, y con los Interpretes, y entre ellos Juan Ortiz, le preguntò digese la causa, por que dejando sus padres, parientes, amigos, y conocidos, se iba con los Españoles, no los conociendo? El Indio respondió: Señor, yo soy pobre, y huérfano, mis padres à su muerte me dejaron muy niño, y desamparado; y vn Indio principal de mi Pueblo, pariente cercano del Curaca Guachoya, con lastima, que de mi tuvo, me recogió en su casa, y me criò entre sus hijos. El qual, à la partida de V.S. quedava enfermo, y defahuciado de la vida.

Sus parientes, muger, y hijos, luego que lo vieron así, me eligieron, y nombraron, para que en muriendose mi Amo, me enterasen con él, vivo como estoy; porque decian, que mi señor me avia querido mucho, y que por este amor era razón, que yo fuese con él à servirle en la

otra vida. Y aunque es verdad, que por averme criado le tengo obligacion, y le quiero bien, no es aora tanto el amor, que haçigüe me entierren vivo con èl.

Por huir esta muerte, no hallando remedio mejor, acordé venirme con la gente de V.S. que mas quiero ser su esclavo, que verme enterrar vivo: esta es la causa de mi venida, y no otra.

El General, y los que con èl estavan, se admiraron de aver oïdo al Indio, y entendieron, que la costumbre, y abusion de enterrar vivos los criados, y las mugeres con el hombre principal defunto, tambien se vsava, y guardava en aquella Tierra, como en las demás del Nuevo Mundo, hasta entonces descubiertas.

En todo el Imperio de los Incas, que reynaron el Peru, se vsava largamente enterrar con los Reyes, y Grandes Señores, sus mugeres, las mas queridas, y los criados mas favorecidos, y allegados à ellos, porque en su Gentilidad tuvieron la immortalidad del Anima, y creian, que despues desta vida avia otra, como ella misma, y no espiritual: Empero con pena, y castigo, para el que huviese sido malo; y con gloria, premio, y galardón para el bueno. Y así dicen Hanampacha, que quiere decir Mundo alto, por el Cielo, y Veupacha, que significa Mundo bajo, por el Infierno, y llaman Zupay al diablo, con quien dicen que van los malos; y desto tratáremos mas largo en la Historia de los Incas.

Y bolviendo à nuestros Castellanos, que los dejamos ansiosos, por caminar mucho, y despues les ha de pesar, por aver caminado tanto: decimos, que aviendo pasado las Provincias, que no podimos nombrar, por no saber los nombres dellas, por las quales caminaron mas de cien leguas, al fin dellas llegaron à vna Provincia, llamada Auche, y el Señor della les salió à recibir con muchas caricias, que les hiço, y les hospedó con muestras de amor, y dijo tenia gran contento de verlos en su Tierra: mas como despues veremos, todo era falso, y fingido.

Dos dias descansaron los Españoles en aquel Pueblo Auche, que era el principal de la Provincia, è informandose de lo que à su viage convenia, supieron, que à dos jornadas del Pueblo avia vn gran despoblado, que pasar de quatro dias de camino. El Cacique Auche les dió Indios, cargados de Maiz para seis dias, y vn Indio viejo, que los guiase por el despoblado, hasta sacarlos à poblado; y en presencia de los Españoles, haciendo mucho del amigo,

le mandò, que los llevase por èl mejor, y mas corto camino que sabia.

Con este recaudo salieron los nuestros de Auche, y en dos jornadas llegaron al despoblado, por el qual caminaron otros tres dias por vn camino ancho, que parecia camino Real: mas al fin de las dos jornadas, se fue estrechando de poco en poco, hasta perderse del todo; y sin camino anduvieron otros seis dias, por donde el Indio queria llevarlos, con decirles, que los llevaba por atajos, sin camino, para mas ayna salir à poblado.

Los Españoles, al cabo de los ocho dias, que avian andado por aquellos desiertos, montes, y breñales, viendo que no acabavan de salir dellos, advirtieron en lo que hasta entonces no avian mirado; y fue, que el Indio los avia traído al retorno, guiandolos vnas veces al Norte, otras al Poniente, otras al Mediodia, otras bolviendolos àcià el Levante; lo qual no avian notado antes, por el mucho deseo, que llevavan de pasar adelante, y por la confianza, que en su Guia avian tenido, que no los engañaria. Advirtieron asimismo, que avia tres dias que caminavan sin comer Maiz, ni otra vianda, sino yervas, y raices; y que por horas iban creciendo las dificultades, y menguavan las esperanças de salir de aquellos desiertos, porque no tenian comida, ni camino.

CAPITULO III.

Los Españoles matan à la Guia. Cuenta de vn hecho particular de vn Indio.



El Governador Luis de Moscoso, mandò llamar antes à el Indio, que le avia guiado; y por sus Interpretes le preguntò, como no los sacava de aquel despoblado al fin de ocho dias, que avia que andavan perdidos por èl, pues à la salida de su Pueblo se avia ofrecido pasarlo en quatro dias, y salir à tierra poblada? El Indio no respondió à proposito, antes dijo impertinencias, que le parecia le desculpavan del cargo que le hacian; de lo qual, enojado el Governador, y de ver su Exercito en tanta necesidad, por malicia del Indio, mandò lo atafen à vn Arbol, y le echafen los alanos, que llevavan, y vno dellos lo çamarreó malamente.

El

El Indio, viendose latunar, y con el miedo que cobró de que lo avian de matar, pidió le quitasen el Perro, que él decía la verdad de todo lo que en aquel caso pasava; y aviendoselo quitado, dijo: Señores, mi Curaca, y Señor natural me mandó à vuestra partida, hiciese lo que he hecho con vosotros, porque me abrió su pecho, diciendo, que porque él no tenia fuerças para degollaros todos en vna batalla, como lo quisiera, avia determinado mataros con astucia, y maña; meriendos en estos montes, y desiertos bravos, donde pereciesedes de hambre. Y que para poner en obra este su deseo, me elegia à mi, como à vno de sus mas fieles criados, para que os descaminase, por donde nunca acertades à salir à poblado; y que si yo saliese con la empresa, me haria grandes mercedes; y donde no, me mataria cruelmente.

Yo, como siervo, hice lo que mi Señor me mandó, como creo lo hiciera qualquiera de vosotros, si el vuestro os lo mandara: Fui forçado à lo hacer, por el respeto, y obediencia del Superior, y no por voluntad, y animo, que yo aya tenido de mataros, que cierto no lo he deseado, ni lo deseo, porque no me aveis hecho por qué. Y bien mirado, vosotros tenéis la mayor parte desta culpa, que me ponéis, porque os aveis dejado traer así con tanto descuydo de vosotros mismos, que no aveis sido para hablarme vna palabra acerca del camino: que si el primer dia que se perdió, me preguntaredes algo de lo que agora me pedís, os hubiera dicho todo esto, y con tiempo se hubiera remediado el mal presente. Y aun agora no es tarde, que si me quereis otorgar la vida (pues para lo pasado fui mandado, y no puede hacer otra cosa) yo emendaré el yerro, que todos hemos hecho, que yo me ofrecí à sacaros deste desierto, y poneros en tierra poblada antes que pasen los tres dias venideros, que caminando siempre àcia el Poniente, sin torcer à otra parte, saldremos presto de este despoblado; y si dentro deste termino no os sacare del, matadme entonces, que yo me ofrezco al castigo.

El General Luis de Moscoso, y sus Capitanes se indignaron tanto de saber la mala intención del Curaca, y el engaño que el Indio les avia hecho, que ni admitieron sus buenas razones, para que le dificultaran de su deliro, ni quisieron concederle sus ruegos, para otorgarle la vida, ni aceptar sus promesas, para salirse en

ellas: antes, diciendo todos à vna, cuánto tan malo nos ha sido hasta aqui, peor nos será de aqui adelante, mandaron soltar los Perros, los quales con la mucha hambre que tenian, en breve espacio lo despedaron, y se lo comieron.

Esta fue la vengança, que nuestros Castellanos tomaron del pobre Indio, que les avia descaminado, como si ella fuera de alguna satisfaccion, para el trabajo pasado, ó remedio para el mal presente; y despues de averla hecho, vieron que no quedavan vengados, sino peor librados, que antes estavan; porque totalmente les faltó quien los guiase, por aver dado licencia para que se bolviesen à sus Tierras los demás Indios que avian traído el Maiz, luego que se les acabó la comida, y así se hallaron del todo perdidos.

Puestos en esta necesidad los Españoles, confusos, y arrepentidos de aver muerto al Indio; el qual, si lo dexaran vivo, pudiera ser, que como lo avia prometido, los sacara à poblado: viendo que no tenian otro remedio, tomaron el mismo que el Indio les avia dicho, dandole credito despues de muerto, à lo que no le avian querido creer en vida: que era, que caminasen àcia el Poniente, sin torcer à vna mano, ni à otra.

Así lo hicieron, y caminaron tres dias con grandissima hambre, y necesidad, porque en los otros tres pasados, no avian comido sino yervas, y raíces: valióles mucho en este trabajo ser los Montes de aquel despoblado claros, y no cerrados, como los ay en otras partes de Indias, que son como vn muro, que si lo fueran, perefcieran de hambre, antes de salir dellos.

Con estas dificultades, siguieron su camino, siempre al Poniente; y al fin de los tres dias, desde lo alto de vnos cerros, por donde iban, descubrieron tierras pobladas, de que recibieron el contento, que se puede imaginar, aunque llegando à ellas hallaron, que los Indios se avian ido al Monte, y que las tierras eran flacas, y esteriles, con Pueblos, no como los pasados, sino de casas derramadas por el campo, de quatro en quatro, y de cinco en cinco, mal hechas, y peor aliñadas, que mas parecian choças de Meloneros, que casas de morada; mas con rodo esto mataron su hambre con mucha carne fresca de vaca, que en ellas hallaron, y pellejos de poco tiempo quitados, aunque nunca hallaron vacas en pie, ni los Indios quisieron decir jamás de donde las traían.

CAPITULO IV.

*Dos Indios dan à entender, que desafi-
sian à los Españoles à batalla
singular.*



RES dias despues de este hecho en la misma Provincia, que llamaron de los Vaqueros, acaesció otro otro no menos extraño, y fue, que como el General, y sus Capitanes, y Soldados, dejasen de caminar vn dia, por descansar del trabajo pasado de las jornadas largas, que hasta allí avian hecho, vieron à las diez del dia venir por vn hermoso llano dos Indios Gentiles hombres, compuestos de grandes plumages, con sus arcos en las manos, y las flechas en sus aljavas en las espaldas: y como llegasen docientos pasos del Real, se pusieron à pasear cerca de vn Nogal que allí avia, y no se paseaban ambos juntos ombro à ombro, sino pasando el vno por el otro, para que cada vno dellos guardase las espaldas al compañero: así anduvieron casi todo el dia, sin hacer cuenta de los Negros, Indios, è Indias, y muchachos, que con agua, y leña por cerca dellos pasavan. De donde vinieron los Castellanos à entender, que no lo avian por la gente de servicio, sino por ellos, y dieron cuenta del hecho al Governador. El qual mandò luego echar vando, que no fuese Soldado alguno à ellos, sino que los dejasen para locos.

Los Indios se pasearon hasta la tarde, sin hacer otra cosa, como que esperavan los Españoles, que dos à dos quisiesen ir à combatir con ellos. Yà cerca de ponerse el Sol, vino vna compañía de cavallos, que avia salido de mañana à correr el campo. Los quales tenian su alojamiento cerca de donde los Indios andavan paseando, y como les viesen, preguntaron, que Indios eran aquellos? y aviendolo sabido, y lo que sobre ello se avia mandado, que los dejasen para locos: obedescieron todos, salvo vno, que por mostrar su valentia, quiso ser inobediente. Y diciendo, pese à tal, no ferà bien que aya otro mas loco que ellos, que les castigue la locura, se fue corriendo à ellos. Este Soldado era natural de Segovia, y se decia Juan Paez.

Los Indios viendo que los acometia vn Castellano solo, salió à recibirle, el que mas cerca del se hallò, por dar à en-
ten-

El segundò dia que caminaron por aquella Provincia estèril, y mal poblada, la qual los Nuestròs llamaron de los Vaqueros por la carne, y pellejos de Vacas, que en ella hallaron, quiso vn Indio mostrar su animo, y valentia con vn hecho extraño, que hizo de loco, y fue, que aviendo caminado los Españoles la jornada de aquel dia, se alojaron en vn llano, y estando todos fosegados, vieron salir de vn Monte, que estava no lejos del Real, vn Indio solo, y venir hacia ellos con vn hermoso Plumage en la cabeça, y su Arco en la mano, y el Careax de las flechas à las espaldas, que declinava algun tanto sobre el ombro derecho, como todos ellos lo traen siempre.

Los Castellanos que estava por donde el Indio acertò à salir del Monte, viendole venir solo, y tan pacifico, no se alborotaron; antes entendiendo que traia algun recaudo del Cacique para el Governador, le dejaron llegar. El qual viendo se à menos de cinquenta pasos de vna rueda de Españoles, que en pie estava hablando, puso con toda presteça, y gallardia vna flecha en el arco, y apuntando à los de la rueda, que le estava mirando, la soltó con grandissima pujança. Los Christianos viendo que les tirava, se apartaron à priesa à vna mano, y à otra, y algunos se dejaron caer en el suelo, y así se libraron del tiro, mas la flecha pasó adelantè, y diò en cinco, ò seis Indias, que debaxò de vn árbol estava adereçando de comer para sus amos, y à vna dellas diò por las espaldas, y la pasó de claro, y à otra que estava de frente, diò por los pechos, y tambien la pasó, aunque quedó la flecha en ella, y las Indias cayeron luego muertas.

Aviendò hecho este bravo tiro, bolvió el Indio huyendo al Monte, y corria con tanta velocidad, y ligereça, que bien mostrava averse fiado en ella, para venir à hacer lo que hizo.

Los Españoles tocaron Arma, y dieron grita al Indio, yà que no podian seguirle. El Capitan Baltasar de Gallegos, que acertò à hallarse à cavallo, acudiò al Arma, y viendo ir huyendo al Indio, y oyendo que los Españoles decian, muera, muera, sospechò lo que podia aver hecho, y corrió en pos del, y cerca de la guarida lo alcanzò, y matò, que no goçò el triste de su valentia temeraria, como son todas las mas que en la guerra se hazen.

tender, que avia pèdido baralla singular. El otro Indio se apartò, y metiò debajo del Nogal, en confirmacion de la intencion que tenian, que era pelear vno à vno, y que su compañero para vn Castellano solo, aunque à cavallo no queria socorro.

Juan Paez arremetiò al Indio à toda furia, por llevarlo de encuentro. El Iafiel que le esperaba con vna flecha puesta en el arco, viendole llegar à tiro, se la tirò, y le diò por la sangradura del braço izquierdo sobre vna manga de malla, y rompiendo la cota por amibas partes, quedò la flecha atravesada en el braço: de la qual herida, y del golpe, que fue muy grande, no pudo Juan Paez menear el braço, y las riendas se cayeron de la mano, y el cavallo que las sintiò caidas, parò del golpe, que es muy ordinario de los cavallos hacerlo así, quando las sientèn caer, y tambien es aviso del Ginete soltarlas de golpe, quando el cavallo le huye, y no quiere parar.

Los compañeros de Juan Paez, que aun no se avian apeado, viendole en tal peligro, arremetieron todos juntos à toda priesa, por le socorrer antes que el enemigo lo matafè. Los Indios viendo ir tantos Cavallos contra ellos, se pusieron en huida à vn Monte que alli cerca avia, mas antes que à èl llegasen, los alancearon, no guardando buena ley de Guerra, que pues los Indios no avian querido ser dos contra vn Español, fuera raçon que tantos Españoles acavallo, no fueran contra dos Indios de apie.

Con estos sucesos, aunque singulares, que por no aver acaecido otros mayores, los contamos. Caminaron los Castellanos por la Provincia, que llamaron de los Vaqueros, mas de treinta leguas, al fin dellas se acabò aquella mala poblacion, y descubrieron al Poniente de como iban vnas grandes Sierras, y Montes, y supieron que eran despoblados.

El Governador, y sus Capitanes, escarmentados de la hambre, y trabajo que pasaron en los desiertos que atras dejaron, no quisieron pasar adelante hasta aver descubierta camino, que los sacafè à poblado, y quisieron llevar prevenidos los inconvenientes que huviese. Para lo qual mandaron, que saliesen tres Compañias de acavallo, de à veinte y quatro cavallos, y por tres partes fuesen todos escaminados al Poniente, à descubrir lo que por aquel parage huviese.

Mandarones que entrafen la tierra à dentro, y se alejasen todo lo mas que les

fuese posible, y trujesen relacion, nõ solamente de lo que viesen, sino que tambien la procurasen, de lo que mas adelante huviese, y para Interpretes les dieron Indios de los mas ladinos que entre los Españoles avia domesticos.

Con esta orden salieron del Real los setenta y dos Cavalleros, y dentro de quince dias bolvieron todos casi con vna misma relacion, diciendo, que cada quadrilla avia entrado mas de treinta leguas, y hallado tierras muy esteriles, y de poca gente, y tanto peores, quanto mas adelante pasavan: que esto era lo que avian visto, y de lo de adelante traian peores nuevas, porque muchos Indios que avian preso, y otros que los avian recebido de paz, les avian dicho, que era verdad que adelante avia Indios, empero que no vivian en Pueblos poblados, ni tenian casas en que habitasen, ni sembravan sus tierras, sino que era gente suelta, que andava en quadrillas, cogiendo las frutas, yervas, y raices, que la tierra de suyo les dava, y que se mantenian de caçar, y pescar, pasandose de vnas partes à otras, conforme à la comodidad, que el tiempo les dava para sus pesquerias, y caçerias. Esta relacion trujeron las tres quadrillas, con poca, ò ninguna diferencia de la vna à la otra.

Alonso de Carmona, demàs de la relacion dicha, añade en este paso, que les digeron los Indios, que adelante de aquella Provincia donde estavan (al Poniente) avia muy grandes poblados de tierra muy llana, y muchos arenales, donde se criavan las Vacas, cuyos eran los pellejos que avian visto, y que avia mucha suma de ellas.

CAPITULO V.

Buelven los Españoles en demanda del Rio Grande, y los trabajos que en el camino pasaron.



El Governador Luis de Moscosò y sus Capitanes, aviendo oido la buena relacion del camino, por donde se avian prometido salir à tierra de Megico, y aviendo platicado sobre ello, y considerando las dificultades de su viage, acordaron no pasar adelante, por no perecer de hambre, atajados en aquellos desiertos, que no sabian donde ibàn à parar, sino que bolviesen atras en demanda del mismo Rio Grande.

Grande, que avian dejado; porque ya les parecia, que para salir de aquel Reyno de la Florida, no avia camino mas cierto, que echarse por el Rio abajo, y salir à la Mar del Norte.

Con esta determinacion procuraron informarse del camino que podian llevar à la buelta, huyendo de las maías tierras, y despobladas, que al venir avian pasado. Y supieron, que bolviendo en arco sobre mano derecha, de como avian venido, era camino mas corto para su viage, mas que les convenia pasar otros muchos despoblados, y desiertos. Empero, que si quisiesen bolver sobre mano izquierda, haciendo el mismo arco, aunque alargavan mas el camino, irian siempre por tierras pobladas, donde hallarian comida, è Indios que los guiasen.

Avida esta Relacion, se dieron prisa à salir de aquellas malas tierras de los Vaqueros, y caminaron en arco àcia el Mediodia, llevando siempre aviso, de lo que adelante en el camino avia, por no caer en algun desierto, donde no pudiesen salir; y aunque los Castellanos caminavan con cuidado de no hacer agravio à los Indios, por no los irritar, à que les hiciesen guerra; y aunque hacian grandes jornadas por salir presto de sus Provincias, los naturales de ellas no los dejavan pasar en paz; antes à todas las horas del dia, y de la noche, los sobrefaltavan con armas, y rebatos, y para mas sobrefaltarles, se metian en los Montes, donde no avia cerca del camino, y donde no los avia, se echavan en el suelo, y se cubrian con yerva, y al pasar de los nuestros, que iban descuidados, no viendo gente, se levantavan à ellos, y los flechavan malamente, y en rebolviendo sobre ellos, echavan à huir.

Estos rebatos eran tantos, y tan continuos, que apenas avian echado los enemigos de la Vanguardia, quando acudian otros por la Retaguardia, y muchas veces à vn mismo tiempo por tres, y quatro partes, y dejavan siempre hecho daño, con muertes, y heridas de hombres, y cavallos: y esta Provincia de los Vaqueros, fue donde los Españoles, sin llegar à las manos con los enemigos, recibieron mas daño, que en otra alguna de quantas anduvieron: particularmente el dia postrero que por ella caminaron, que acertò à ser el camino aspero, por Montes, y Arroyos, pasos muy propios para saltadores, como lo eran aquellos Indios, donde entrando, y saliendo à su salvo, no cesaron en todo el dia de sus acometimientos, con que mataron, y

hirieron muchos Castellanos, è Indios de servicio, y cavallos.

Y en el postrer asalto, que fue al pasar de vn arroyo, donde avia mucho Monte, hirieron à vn soldado, natural de Galicia, llamado Sanjurge, de quien al principio de esta Historia hecimos mencion, y por aver sido hombre notable, serà raçon digamos algunas cosas suyas, en particular, pues todas son de nuestra Historia, y porque son extraordinarias, remito lo que sobre ellas, y sobre qualquiera otra cosa que aqui, ò en otra parte digere, à la correccion, y obediencia de la Santa Madre Iglesia Romana; cuyo Catolicissimo hijo soy por la misericordia de Dios, aunque indigno de tal Madre.

Yendo Sanjurge por medio del arroyo, le tirò vn Indio de entre las matas vn flechazo, tan recio, que le rompiò vnos calçones de malla, y le atravesò el muslo derecho, y pasando las tejuelas, y bastos de la silla, llegó à herir al cavallo con dos, ò tres dedos de flecha. El qual salió corriendo del arroyo à vn llano, echando grandes coces, y corcobos, por despedir la flecha, y à su amo, si pudiera.

Los Españoles que se hallaron cerca, acudieron al focorro; y viendo que Sanjurge estava clavado con la silla, y que el alajamiento se hacia cerca de donde estava; lo llevaron asido à el, y à su cavallo hasta su quartel. Donde alçandole de la silla, por entre ella, y el muslo le cortaron la flecha, y luego con gran tiento quitaron la silla, y vieron que la herida del cavallo no avia sido penetrante; empero se admiraron que la flecha, siendo de las comunes que los Indios hacen de municion sin casquillo, huviese penetrado tanto, que era de Carriço, y la punta hecha de la misma caña, cortada al sesgo, y tostada al fuego.

A Sanjurge dejaron tendido en el llano à beneficio de su habilidad, que entre muchas que tenia, era vna, curar heridas con aceyte, lana sucia, y palabras, que llamavan de Enfalmo, que en este descubrimiento avia hecho muchas caras de grande admiracion, que parecia tener particular Gracia de Dios para ellas. Empero despues que en la batalla de Mauvila se les quemò el aceyte, y la lana sucia, y lo demás que los Castellanos llevavan, avia dexado de curar; y aunque el mesmo se avia visto herido otras dos veces, la vna de vna flecha, que le entrò por el empeyque, y le salió al calcañar, de que estuvo mas de quatro meses en sanar, y la otra

de otra flecha que le dió en la coyuntura , y juego de la rodilla , donde se le quedò quebrado el casquillo , que era de cuerna de Venado , y para lo facer le avian hecho grandes martirios ; con todo esò no avia querido curarse , ni à sí , ni à otro herido , entendiendo que no aprovechava la cura sin aceyte , y lana fucia .

Aora pues , viendo la necesidad que tenia , y no queriendo llamar al Cirujano , por vna rencilla que con èl avia tenido , que por la aspereça , y crueldad con que le curava la herida de la rodilla , enfadado de la torpeça de sus manos , por gran injuria le avia dicho , que si otra vez se viesse herido , no le llamaria , aunque supiese morir : y el Cirujano en su satisfacion , le avia respondido , que aunque supiese darle la vida , no le curaria , que no le llamase quando lo huviese menester .

Guardando entre ellos este enojo de tanta importancia , ni Sanjurge quiso llamar el Cirujano , ni el Cirujano quiso comedirse à ir à le curar , aunque supo que estava herido : por lo qual le pareció socorrerse de lo que sabia , y en lugar de aceyte tomó vnto de puerco , y por lana fucia , las hilachas de vna manta vieja de Indios , que muchos dias avia , que entre los Castellanos no avia camisa , ni cosa de lienço : Y fue de tanto provecho la cura que se hizo , que en quatro dias que el Exercito , por los muchos heridos que llevaba , descansò en aquel alojamiento , sano , y al quinto dia caminando los nuestros , Sanjurge subió en su cavallo , y para que los Españoles viesse que estava sano , corrió por vn lado , y otro del Exercito , diciendo à grandes voces : dadme la muerte Christianos , que os he sido traydor , y mal compañero , que por no aver yo querido curar , entendiendo que la virtud de mis curas estava en el aceyte , y lana fucia , he dejado morir mas de ciento y cinquenta de los vuestros .

Con los sucesos que hemos contado , salieron los Castellanos de la Provincia de los Vaqueros , y caminaron à largas jornadas , veinte dias por otras tierras , que no les supieron los nombres , llevavan su viage en arco àcia el Mediodia , y por parecerles que decaian mucho de la Provincia de Guachoya , donde deseavan bolver , endereçaron su camino al Levante , con advertencia , que siempre fuesen subiendo al Norte . Caminando desta suerte llegaron à cruzar el camino , que à la ida avian llevado , mas no lo conocieron , por la poca cuenta que al ir avian tenido de las tierras , que atrás dejavan .

Quando llegaron à aquel pafò , era yá mediado Septiembre , y aviendo caminado casi tres meses , despues que salieron del Pueblo de Guachoya , en todo aquel tiempo , y largo camino , aunque no tuvieron batallas campales , nunca les faltaron rebatos , y sobrefaltos , que los Indios à todas horas del dia , y de la noche les davan , con que nunca dejavan de hacer daño , principalmente en los que se desmandavan del Real , que acechandolos como saltadores , viendolos apartados de la compañía , luego los flechavan , y asì mataron en veces mas de quarenta Españoles , en solo este viage . De noche entravan en el Real , à garas , y arrastrandose por el suelo , como Culebras , sin que las centinelas los sintiesen , y flechavan los cavallos , y à las mismas centinelas , tomandolos por las espaldas , en castigo de que no los huviesen visto , ni oido , asì mataron vna noche dos centinelas . Con estas pesadumbres continuas traian los Indios muy fatigados à nuestros Castellanos .

Vn dia de los deste viage acaeciò , que como algunos Españoles tuviesen falta de servicio , pidieron licencia al Governador , para quedarse emboscados docena y media dellos , y prender diez , ò doce Indios de los que à la pospartida de los Españoles solian venir à su alojamiento , à rebuscar lo que en èl quedava , como si dejaran cosas de provecho .

Con la licencia del General quedaron vna docena de cavallos , y otra de infantes , metidos entre vnos arboles espesos , y en el mas alto dellos pusieron vna atalaya , que diese aviso quando huviese Indios , y en quatro lances , con mucha facilidad prendieron catorce Indios , sin que hiciesen resistencia alguna , y queriendo irse los Castellanos con la presa , aviendola repartido entre ellos , salió Maestre Francisco Ginovès , à cuya requesta se avia pedido la licencia , el qual no contento con dos Indios que le avian dado , dijo , que avia menester otro , y que no se fuese hasta que lo huviesen preso .

Los compañeros le digeron , que por aquella vez se contentase con los que tenia , que ellos le prometian acompañarle otro dia , que los quisiesen prender . Maestre Francisco obstinado en su pretension dijo , que aunque se quedase solo , no se avia de ir de allí , hasta aver preso vn Indio , que lo avia menester : y aunque cada vno de los compañeros le ofreció el que le avia cabido en suerte , por agradarle , porque entendian que presto le avrian menester para

para el hácer de los Vergantines, no quiso aceptarlo, diciendo, que no avia de ser tan descomedido, que quitase à otro lo que le huviesen dado por suyo, que el queria que se prendiese vn Indio en su nombre. Con esta porfia rindiò à sus compañeros, à que se quedasen en la emboscada, contra la voluntad de todos ellos, que parece que adivinavan el mal suceso. Poco despues diò el Atalaya aviso, que avia vn Indio en el puesto.

Los Castellanos, con deseo de irse, no aguardaron que viniesen mas Indios, y así salió corriendo vno de acavallo, que se decia Juan Paez, natural de Segovia, de quien atràs hecimos mencion, que no escarmentò de lo pasado, y arremetiò con el Indio. El qual, porque no le atropellase el cavallo, se metiò debajo de vn Arbol, y puso vna flecha en el arco, y esperò al Castellano.

El qual, pasando por lado, le tirò al través vna impertinente lançada. El Indio, al emparejar del cavallo, le tirò la flecha, y le diò junto al codillo izquierdo, y le hizo ir trompicando mas de veinte pasos, y cayó muerto. En pos de Juan Paez, avia salido otro de acavallo, que era su camarada, y de su propia Tierra, y avia nombre Francisco de Bolaños, el qual arremetiò con el Indio, y no pudiendo entrar debajo del Arbol, le tirò por el lado vn golpe de Lança, poniendola sobre el brazo izquierdo, que fue de ningun efecto.

El Indio, que presumia emplear mejor sus flechas, que los Castellanos sus lanças, tirò vna al cavallo, y le diò por el mismo lugar, que al primero; de tal manera, que por los mismos pasos del otro fue rodando, y cayó muerto à sus pies. Felicíssimos dos tiros, si al tercero no hallà contradiccion, que le cortò el hilo de la buena dicha: otro lance al proprio contamos aver pasado en la Provincia de Apalache.

CAPITULO VI.

De los trabajos incomportables, que los Españoles pasaron, hasta llegar al Rio Grande.



Vn Cavallero, natural de Badajoz, de vna de las muy Nobles Familias, que ay en aquella Ciudad, llamado Juan de Vega (que yo en el Perú conocí, y despues en España) entendiendo,

que para vn Indio solo à pie bastavan dos Castellanos acavallo, se avia detenido en la carrera, aunque avia salido en pos de ellos. Viendolos aora caidos en tierra, y sus cavallos muertos, arremetiò à toda furia à matar al Indio. Por otra parte los dos Soldados, levantandose del suelo, fueron à el, con sus Lanças en las manos. El Indio, que se viò acometer por dos partes, salió corriendo del Arbol à recibir al Cavallero, haciendo mas cuenta del solo, que de los que avia hecho Infantes, y Peones; por parecerle, que si le mataba el cavallo; como à los otros dos, quedaria libre de todos tres, para acogerse por sus pies, sin que le ofendiesen, por la comun ventaja que en el correr hacen los Indios à los Españoles: y huvierale sucedido el hecho, como lo pudiera aver pensado, si Juan de Vega no viniera tan bien apercebido, que traia en su cavallo vn pretal de media vara en ancho de tres dobleces, de cuero de vaca, que los Españoles curiosos hacian semejantes pretales de las pieles de Vacas, Leones, Osos, ò Venados, que podian aver, para defenfa de los Cavallos. Aviendo salido el Indio del Arbol, con todo el buen animo, que vn hombre puesto en tal peligro podia mostrar, tirò vna flecha al cavallo de Juan de Vega, y acercando en el pretal, pasó los tres dobleces del cuero, y le hirió con quatro dedos de flecha por los pechos, y por tan buen derecho, que si no llevàra el pretal, fuera à parar al coraçon: mas no quiso darle tanto la fortuna de la guerra.

Juan de Vega lo alanceò, y matò; empero con su muerte no quitaron los nuestros el dolor que tenian de aver perdido en tan triste ocasion, dos cavallos, en tiempo que tanto los avian menester, que yà llevavan pocos; y quando llegaron à ver el Indio, se les doblò la pena, y enojo, porque su disposicion no era como la de los otros Floridos, que en comun son bien dispuestos, y membrudos, y aquel era pequeño, flaco, y diminuido, que su talle no prometia valentia alguna, mas su buen animo, y esfuerço la hizo tan haçañosa, que admirò, y dejò que llorar à sus enemigos. Los quales, maldiciendo su desdicha, y à Maestre Francisco que la avia causado, se pusieron en camino, y alcanzaron al Exercito. Donde por todos fue de nuevo llorada la pérdida de los cavallos, porque en ellos tenian sus mayores fuerças, y esperanças, para qualquiera trabajo que se les ofreciese.

Con las molestias, tantas, y tan con-

aguas, que los Indios hacían à los Españoles, caminaron en demanda de la Provincia de Guachoya, y del Rio Grande, hasta fin de Octubre del Año de mil y quinientos y quarenta y dos, por el qual tiempo empeço el Invierno muy riguroso, con muchas aguas, frios, y vientos recios; y como deteavan llegar al termino señalado, no dejavan de caminar todos los dias, por muy mal tiempo que hiciese, y llegavan llenos de agua, y de lodo à los alojamientos, donde tampoco hallavan que comer, sino lo iban à buscar, y las mas veces, lo ganavan à fuerça de braços, y à trueque de sus vidas, y sangre.

Con estas necesidades, y los malos temporales, sintieron el trabajo del camino, mas que hasta allí lo avian sentido, y pasando el tiempo mas adelante, cargaron las aguas, cayeron muchas nieves, crecieron los Rios, y la dificultad del pasarlos, que aun los Arroyos no se podian vadear; por lo qual, casi à cada jornada, era menester hacer Balsas para los pasar, y con algunos pasos de Rios, se detenian cinco, seis, siete, y ocho dias, por la contradición perpetua de los enemigos, y por el mal recaudo, que hallavan para las Balsas; de cuya causa se les aumentava, y alargava el trabajo.

El qual muchas noches, sin el que se avia pasado de dia, era tan excesivo, que por no hallar el suelo para poder reposar en èl, por la mucha agua, y cieno que tenia, dormian, ò pasavan la noche los de acavallo encima de sus cavallos, que no se apeavan dellos, y los de à pie, quedan à imaginacion de los que leyeren este paso, como lo pasarian, pues traian el agua à las rodillas, y à medias piernas, donde menos avia.

Por otra parte, como la ropa que traian vestida fuese de Gamuça, y otras pieles semejantes, y siendo sola vna ropilla ceñida, sirviese de camisa, jubon, sayo, y capa, y con las muchas aguas, y nieves, y con el pasar de los muchos Rios siempre la trugesen mojada, que por maravilla se les enjugava, y ellos anduviesen en piernas, sin medias calças, çapatos, ni alpargates; y como à estas necesidades proprias, è inclemencias del Cielo, se añadiese el mal comer, y no dormir, y el mucho cansancio del camino tan largo, y trabajoso, enfermaron muchos Españoles, è Indios de los domesticos, que llevavan de servicio.

Y no contenta la enfermedad con la gente, pasó à los cavallos; y creciendo

mas, y mas, en todos, empeçaron à morir hombres, y bestias, en gran numero, que cada dia fallecian dos, ò tres Españoles, y dia huvo de siete, y al mismo paso iban los cavallos, y los Indios de servicio, los quales, por la falta que à sus Amos hacian, que les servian como hijos, eran llorados, no menos que los mismos compañeros, y destes Indios casi no escapò alguno, que Español huvo, que llevaba quatro, y se le murieron todos, y con la prisa que llevavan de pasar adelante, apenas tenian lugar de enterrar los difuntos, que muchos quedaron sin sepultura, y los que enterravan quedavan à medio cubrir, porque no podian mas, que los mas fallecian caminando, è iban à pie, por no aver en que los llevar, que los cavallos tambien iban enfermos, y los sanos reservavan de llevar enfermos, porque en ellos salian à resistir los enemigos, que llegavan à dár los rebatos, y armas continuas.

Con estas miserias, y afficciones, que los nuestros llevavan, no se descuydavan de velar de noche, y dia, poniendo sus Centinelas, y Cuerpos de Guardia, como Gente de Guerra; porque los enemigos no los hallasen desapercebidos, para lo qual avia tan poca salud, y tantos males, como se ha dicho.

Aquí en este paso, aviendo contado largamente las miserias, y trabajos de este viage, dice Alonso de Carmona, que hallaron vna puerca, que à la ida se les avia quedado perdida, y que estava parida con trece lechones, ya grandes, y que todos estavan señalados en las orejas, y cada vno con diferente señal. Debió ser, que huviesen repartido los Indios entre sí, y señalados con las proprias señales; de donde se puede sacar, que ayan conservado aquellos Indios este ganado.

Con las inclemencias del Cielo, y persecuciones del Ayre, Agua, y Tierra, y trabajos de hambre, enfermedad, y muertes de hombres, y cavallos, y con el cuidado, y diligencia, aunque flaca, de recatarse, y guardarse de sus enemigos, y con la continua molestia de armas, rebatos, y guerra, que ellos les hacian, caminaron nuestros Castellanos todo el mes de Septiembre, è Octubre, hasta los vltimos de Noviembre, que llegaron al Rio Grande, que tan deseado, y amado avia sido dellos, pues que con tantas adversidades, y ansias de coraçon avian venido à buscarle; y al contrario, poco antes tan odiado, y aborrecido, que con ellas mismas le avian huído, y alejado de del: con la vista del

Río, se pidieron albricias vnos à otros, pareciendoles, que con llegar à èl, se acabavan sus miserias, y trabajos.

En este vltimo viage, que despues de la muerte del Governador Hernando de Soto, los nuestros hicieron, caminaron à ida, y buelta, con lo que anduvieron los corredores, mas de trecientas y cinquenta leguas, donde murieron à manos de los enemigos, y de enfermedad, cien Españoles, y ochenta cavallos. Esta ganancia sacaron de su mal consejo, y aunque llegaron al Río Grande, no cesò el morir, que otros cinquenta Christianos murieron en el alojamiento, como veremos luego.

CAPITULO VII.

*Los Indios desamparan dos Pueblos,
donde se alojan los Españoles
para invernar.*



ON grandísimo contento, y alegría de sus coraçones, miraron los nuestros al Río Grande, por parecerles que en èl se davan fin à todos los trabajos de su camino, por el parage que acertaron à llevar, hallaron en la ribera del Río, dos Pueblos, vno cerca de otro, con cada docientas casàs, y vn sofo de agua, sacada del mismo Río, que los cercava ambos, y los hacia Isla.

Al Governador Luis de Moscoso, y à sus Capitanes les pareció alojarse en ellos aquel Invierno, si les fuese posible ganar los Pueblos, por paz, ò por guerra, que aunque no era aquella Provincia la de Guachoya, en cuya demanda avian venido, les pareció, que bastava aver llegado al Río Grande; pues para lo que pretendian, que era salir por èl de aquel Reyno, era lo mas esencial.

Con esta determinacion, aunque no venian para pelear, se pusieron en Esquadron, que todavia eran mas de trecientos y veinte Infantes, y setenta Cavallos, y acometieron vno de los Pueblos, cuyos moradores, sin hacer alguna defenfa, lo desampararon. Los nuestros, aviendo dejado gente en èl, acometieron el otro Pueblo, y con la misma facilidad lo ganaron.

La causa de no averse defendido estos Indios, se entendiò, que huviese sido pensar, que los Españoles venian tan bravos, como las otras dos veces, que por las

riberas de aquel Río avian andado; y aunque no avian llegado à esta Provincia, debia de aver llegado la Fama dellos, con las nuevas de las cosas, que en las Provincias de Capaha, y Guachoya avian hecho; la qual relacion los debia de tener amedrentados, para que no defendiesen aora sus Pueblos.

Entrando los Castellanos en ellos, hallaron tanta cantidad de Zara, y otras semillas, y legumbres, y fruta seca, como Nuecces, Patas, Ciruelas pasadas, Bellotas, y otras frutas incognitas en España, que verdaderamente, aunque los nuestros, con proposito de invernar en aquellos Pueblos, se huvieran ocupado todo el Estio pasado en recoger bastimento, no huvieran juntado tanto.

Alonso de Carmona dice, que midieron el Maiz, que se hallò en estos dos Pueblos, y que hubo por cuenta, diez y ocho mil hanegas, de que se admiraron mucho, por ver, que en tan poca poblacion huviese tanta comida de Maiz, sin las demàs semillas. Todo lo qual, y el aver los Indios desamparado sus Pueblos con tanta facilidad, atribuyeron estos Christianos à particular misericordia, que Dios huviese querido hacerles en aquella necesidad; porque es verdad, que si no hallaran aquellos Pueblos tan buenos, y tan bastecidos, ciertamente, segun venian maltratados, flacos, y enfermos, perecieran todos en pocos dias; y asì lo confesavan ellos mismos, que ya estavan tales, que no podian hacer cosa alguna en beneficio de sus vidas, y salud; y aun con hallar la comodidad, y regalo, que hemos dicho, murieron, despues de aver llegado à los Pueblos, mas de 50. Castellanos, y otros tantos Indios de los domesticos: porque venian yà tan gastados, que no pudieron bolver en si. Entre los quales murió el Capitan Andrés de Vasconcellos de Silva, natural de Yelves, de la Nobilísima fangre, que destos dos Apellidos, ay en el Reyno de Portugal.

Falleció asimismo Nuño Tobar, natural de Xerez de Badajoz, Cavallero, no menos Valiente, que Noble, aunque infelice, por averle cabido en suerte vn superior tan severo, que por el yerro del amor, que le forçò à casarse sin su licencia, lo avia traído siempre desfavorecido, y desdennado, muy contra de lo que èl merecia.

Muriò tambien el fiel Juan Ortiz, Interprete, natural de Sevilla; el qual en todo aquel Descubrimiento no avia servido

do menos con sus fuerças, y esfuerço, que con su lengua; porque fue muy buen Soldado, y de mucho provecho en todas ocasiones: en suma murieron muchos Cavalleros muy generosos, muchos Soldados Nobles, de gran valor, y animo, que pasaron de ciento y cinquenta personas las que fallecieron en este vltimo viage, que causaron gran lastima, y dolor, que por la imprudencia, y mal gobierno de los Capitanes huviese perecido tanta, y tan buena gente, sin provecho alguno.

Los Españoles, aviendo ganado los Pueblos, acordaron, para mas comodidad, y seguridad dellos, juntar el vn Pueblo con el otro, por no estar divididos, para lo que se les ofreciese. Así lo pusieron luego por obra, y derribaron el vno de los Pueblos, y pasaron toda la comida, madera, y paja, que en él avia, al otro, con que lo agrandaron, y fortificaron lo mejor que les fue posible, y se alojaron en él. En estas cosas gastaron los nuestros veinte dias, porque estaban flacos, y debilitados, y no podian trabajar todo lo que quisieran, y les era necesario.

Con el abrigo de las buenas casas, y el regalo de la mucha comida, empezaron à convalescer los enfermos, que eran casi todos; y los Naturales de aquella Provincia fueron tan buenos, que aunque no tenian amistad con los Españoles, no les dieron pesadumbre, ni hicieron contradiccion alguna, ni pretendieron acecharlos por los campos, ni darles armas, y rebatos de noche. Todo lo qual atribuian à particular Providencia de la misericordia de de Dios.

Llamavase aquel Pueblo, y su Provincia, Aminoya. Estava diez y seis leguas el Rio arriba del Pueblo Guachoya, en cuya demanda avian venido los nuestros; los quales, aviendo cobrado alguna salud, y fuerças, viendo que era ya llegada la menguante de Enero del Año mil y quinientos y quarenta y tres, dieron orden en cortar madera, de que hacer los Vergantines, en que pensavan salir por el Rio abajo à la Mar del Norte, de la qual madera avia mucha abundancia por toda aquella Comarca. Procuraron, con toda diligencia, aver las demás cosas, que eran menester, como jarcia, estopa, resina de Arboles para brea, mantas para velas, remos, y clavaçon. A todo lo qual acudieron todos con gran promptitud, y animo.

Alonso de Carmona dice en su Relacion, que al entrar deste Pueblo Aminoya,

iban él, y el Capitan Espindola, que era Capitan de la Guarda del Governador, y que hallaron vna vieja, que no avia podido huir con la demás gente que huyó; la qual les preguntò, à que venian à aquel Pueblo? y respondiendole, que à invernar en él, les dijo, que donde pensavan estar ellos, y poner sus cavallos? porque de catorce en catorce años, salia de madre aquel Rio Grande, y bañava toda aquella tierra, y que los Naturales della se guarescian en los altos de las casas, y que era aquel Año el catorceno: de lo qual se rieron ellos, y lo echaron por alto. Todas son palabras del mismo Alonso de Carmona: como él las escrivio en esta su Peregrinacion, que este nombre le dà à esso poco que escrivio, no para imprimir,

CAPITULO VIII.

Dos Curacas vienen de paz: los Españoles tratan de hacer siete Vergantines.



A por este tiempo, y antes, se avia publicado por toda aquella Comarca, como los Castellanos se avian buuelto de su viage, y estaban alojados en la Provincia, y Pueblo Aminoya: Lo qual sabido por el Curaca, y Señor de la Provincia Amilco, de quien atrás hecimos mencion, temiendo no hiciesen los Españoles en su tierra el daño que las otras veces avian hecho, y porque sus enemigos los de Guachoya, favoreciendose de ellos, no fuesen à vengarse del, y hiciesen las abominaciones, que en la jornada pasada hicieron, quiso enmendar el yerro que entonces hizo con su rebeldia, y pertinacia, que tan dañosa le fue.

Empero no osando fiar de los Españoles su Persona, mandò llamar à vn Indio, deudo suyo muy cercano, que de muchos años atrás avia sido, y era su Capitan General, y Governador en todo su Estado, y le dijo: Ireis en mi nombre, al General de los Españoles, y le direis, como os embio en lugar de mi propria persona, que por saltarme salud no voy personalmente à servirles, que les suplico, quan encarecidamente puedo, me reciban en su amistad, y servicio; que yo les prometo, y doy mi fee, de les ser leal, y obediente seguidor, en todo lo que de mi Casa, y Estado quisieren servirse.

Estas

Estas palabras dijeis de mi parte, y de la vuestra, y de los demás Indios que con vos fueren, hareis toda la buena ostentacion de obras, que os fuere posible en lo que os mandaren, para que los Castellanos crean el animo que me queda, y el que vosotros llevais de agradarles, en todo lo que fuere de su servicio.

Con esta embajada salió de su tierra el Capitan Anilco, que por no saber su propio nombre, le damos el de su Curaca, y acompañado de veinte y quatro hombres Nobles, muy bien arreados de plumages, y mantas de aforros, y otros tantos Indios, que venian cargados de frutas, y pescados, y carne de Venado, y docientos Indios, para que sirviesen à todo el Exercito: llegó ante el Governador Luis de Moscoso, y con todo respecto, y buen semblante dió su embajada, repitiendo las mismas palabras que su Cacique le avia dicho; y en pos dellas ofreció su persona, significando el buen animo, y voluntad que todos ellos tenian de le servir, y al fin de sus ofrecimientos dijo: Señor, no quiero que V. S. de crédito à mis palabras, sino à las obras, que nos viere hacer en su servicio.

El Governador le recibió con mucha afabilidad, y le hizo la honra que pudiera hacer à su mismo Cacique, dijo: que le agradecia mucho sus buenas palabras, animo, y voluntad, y para el Curaca dió muchas encomiendas, diciendo, que estimava, y tenia en mucho su amistad: y à los demás Indios Nobles, hizo muchas caricias, de que todos ellos quedaron muy contentos. Anilco embió el recaudo del Governador à su Señor, y él se quedó à servir à los Españoles.

Dos dias despues, vino el Cacique Guachoya, à besar las manos al Governador, y à confirmar el amistad pasada, trujo un gran presente de las frutas, pescados, y caza que en su tierra avia. Al qual así mismo recibió el General con mucha afabilidad, y caricias. Mas à Guachoya no le dió gusto ver al Capitan Anilco con los Españoles, y menos de que le hiciesen la honra que todos le hacian: porque como atras se ha visto, eran enemigos capitales. Empero como mejor pudo disimuló su pesar, para mostrarlo à su tiempo.

Estos dos Caciques, Guachoya, y Anilco, asistieron al servicio de los Castellanos todo el tiempo, que ellos estuvieron en aquella Provincia llamada Amionoya, y cada ocho dias se iban à sus ca-

fas, y bolvian con nuevos Presentes, y regalos. Y aunque ellos se iban, quedavan sus Indios sirviendo à los Españoles. Los quales, como para salir de aquel Reyno tuviesen puesta su esperança en los Vergantines, que avian de hacer, entendian con toda diligencia en prevenir las cosas necesarias para ellos, y para los poner en efecto, dieron el cargo principal de la Obra à Maestro Francisco, Ginovès, gran Oficial de Fabrica de Navios: el qual aviendo tanteado el tamaño que los Vergantines avian de tener, conforme à la gente que en ellos se avia de embarcar, halló que eran menester siete; y para este numero de Vergantines previnieron lo necesario, y porque el Invierno con sus aguas no les estorvase el trabajar, hicieron quatro Galpones muy grandes, que servian de Atarazanas, donde todos ellos, sin diferencia alguna, trabajavan igualmente, y cada qual sin que se lo mandasen, acudia al ministerio que mejor se amañava. Vnos à aferrar la madera para tablas. Otros à labrarla con açuela. Otros à majar el hierro para la clavaçon. Otros à hacer carbon. Otros à labrar los remos. Otros à torcer la jarcia: Y el Soldado, ó Capitan que mas trabajava en estas cosas, se tenia por mas honrado.

En estos egércicios se ocuparon los Nuestros todo el mes de Hebrero, Março, y Abril, sin que los Indios de aquella Provincia los inquietasen, ni estorvasen de su Obra, que no fue poca merced que les hicieron.

El General Anilco se mostrò en todo este tiempo, y despues, amicisimo de los Españoles; porque con mucha promptitud, acudia à proveer las cosas que le pedian, necesarias para los Vergantines. Trajo muchas mantas nuevas, y viejas, que era la falta que los Españoles tenian, que no se avia de cumplir, por aver pocas en todo aquel Reyno: mas la amistad deste buen Indio, y su buena diligencia facilitava, lo que los nuestrs tenían por mas dificultoso.

Las mantas nuevas guardaron para velas, y de las viejas hicieron hilas, que sirviesen de estopa, para calafetear los Navios. Estas mantas hacen los Indios de la Florida de cierta yerva, como Malvas, que tiene hebra como Lino, y della misma hacen hilo, y le dan las colores que quieren finisimamente.

Trujo así mismo Anilco mucha cantidad de fogas gruesas, y delgadas, para jarcia, escotas, y gumenas. En todas estas

tas cosas, y otras, que este buen Indio proveia, lo que mas le era de estimar, y agradecer, era la buena voluntad, y largueza con que las dava: porque siempre acudia con mas de lo que le pedian, y venia con tanta puntualidad en los plagos, que para proveer esto, o aquello, tomava, que nunca los dejava pasar: y entre los Españoles andava como vno de ellos, ayudandolos à trabajar, y diciendoles, pidiesen lo que huviesen menester, que deseava servirles, y mostrar el amor que les tenia.

Por las quales cosas el General, y sus Capitanes, y Soldados, le hacian la misma honra, que pudieran hacer al Governador Hernando de Soto, si fuera vivo, y Anilco la merecia, así por su virtud, como por el buen aspecto de su rostro, y su persona, que en estremo era gentil hombre.

CAPITULO IX.

Hacen liga diez Curacas, contra los Españoles, y el Apu Anilco, avisa della.



L Curaca Guachoya, aunque servia, y proveia las cosas que eran menester para los Navios, era con mucha tardanea, y tanta escaseza, que de lejos se le veia quan contrario era su animo, al de Anilco. Juntamente con esto se le notava el pesar, y enojo, que consigo traia, de ver la estima, y honra, que los Españoles hacian al Capitan Anilco, siendo pobre, y vasallo de otro, que era mucha mas que la que à él le hacian, siendo Rico, y Señor de Vasallos, que le parecia avia de ser al contrario, y dar la honra à cada vno conforme à su hacienda, y no conforme à su virtud: de la qual le naseò tan gran embidia, que lo traia muy fatigado, sin dejarle reposar, hasta que vn dia, no pudiendo sufrir su passion la mostrò muy al descubierto, como verèmos adelante.

Serà raçon digamos aqui lo que intentaron los Indios de la comarca entre tanto, que los Castellanos hacian sus Caravelas: para lo qual, es de saber, que frontero del Pueblo Guachoya, de la otra parte del Rio Grande (como atràs digimos) avia vna grandissima Provincia, llamada Quigualtanqui, abundante de comida, y

poblada de mucha gente; Cayo Señor era moço, y belicoso, amado, y obedescido en todo su Estado, y temido en los agenos por su gran poder.

Este Cacique, viendo que los Españoles hacian Navios para irse por el Rio abajo; y considerando, que pues avian visto tantas, y tan buenas Provincias, como en aquel Reyno avian descubierto, y que llevando noticia de las riquezas, y buenas calidades de la tierra (como gente codiciosa que buscava donde poblar) bolverian en mayor numero, à la conquista, y ganar para si, quitandola à sus Señores Naturales: lo qual le pareciò, que seria bien prevenirse con dar orden, que los Españoles no saliesen de aquella tierra, sino que muriesen todos en ella: porque en parte alguna no diesen aviso de lo que en aquel Reyno avian visto. Con este mal propósito, mandò llamar los Nobles, y Principales de su Tierra, y les declaró su intencion, y les pidió su parecer.

Los Indios concluyeron ser muy acertado lo que su Curaca, y Señor, contra los Castellanos queria hacer, y que el parecer, y consejo dellos era, que con toda brevedad se pudiese por obra la intencion del Cacique, y que ellos le servirian hasta morir.

Con esta comun determinacion de los suyos, Quigualtanqui, por asegurar mas su hecho, embiò embajadores à los demás Caciques, y Señores de la comarca, avisandoles de la determinada voluntad, que contra los Españoles tenia, y que pues el peligro que temia, y deseava remediar, corria por todos, les rogava, y exortava, dejadas las enemistades, y antiguas pasiones, que siempre entre ellos avia, acudiesen conformes, y vnanimos à estorvar, y atajar, el mal que les podria venir, si gentes estrañas fuesen à quitarles sus tierras, mugeres, y hijos, haciendolos esclavos, y tributarios.

Los Curacas, y Señores de la Comarca, recibieron cada vno de por sí con mucho aplauso, y regocijo à los Embajadores de Quigualtanqui, y con la misma solemnidad aprobaron su parecer, y consejo, y loaron mucho su discrecion, y prudencia, así por parecerles que tenia razon en lo que decia, como por no le desdeñar, y enojar si le contradigesen, que todos le temian, por ser mas poderoso que ellos.

De esta manera se aliaron diez Curacas de vna parte, y otra del Rio, y entre todos ellos

ellos fue acordado, que cada vno en su Tierra, con gran secreto, y diligencia, apercibiese la gente que pudiese; y juntase las Canoas, y los demás aparatos necesarios para la guerra, que en tierra, y agua, pretendian hacer à los Españoles, y que con ellos fingiesen paz, y amistad, para descuidarlos, y tomarlos desapercebidos; y que cada vno de por sí embiasse sus Embajadores, y no fuesen todos juntos, porque los Españoles no sospechasen algo de la Liga, y se recatasen dellos.

Concluida la conjuracion entre los Curacas: Quignaltanqui, como principal autor della, embió luego sus Mensageros al Governador Luis de Moscoso, ofresciendole su amistad, y el servicio que de él quisiese recibir. Lo mismo hicieron los demás Caciques; à los quales respondió el General, agradesciendo su buen ofrescimiento, y que los Españoles holgavan mucho tener paz, y amistad con ellos; y en efecto holgaron con la embajada; no entendiendo la traicion, que debajo de ella avia; y el contento fue, porque avia muchos dias, que andavan ahutos de pelear.

En esta Liga, aunque fue combidado, no quiso entrar el Cacique Anilco, ni su Capitan General, à quien tambien llamamos Anilco, antes les pesò saber, que los demás Curacas tratasen de matar los Castellanos, porque los amavan, y querian bien. Con este Amor, y por cumplir la Fè, y Palabra, que de su leal amistad les avia dado, el Apu Anilco, de parte de su Cacique, y suya, diò cuenta al Governador, de lo que los Indios de la Comarca tratan contra èl: y aviendo dado el aviso, dijo, que de nuevo ofrescia à su Señoria el servicio, y amistad de su Cacique, y la suya, y que le servirian con el mismo amor, y lealtad, que hasta entonces; y prometia de avisar adelante lo que entre los conjurados se tratase.

El Governador, con muy buenas palabras, agradesció al General Anilco lo que le dijo, y las mismas embió à decir à su Curaca, estimando mucho su amistad, y lealtad.

Es de notar, que el Cacique Anilco, aunque hacia à los Españoles la amistad, y servicio, que hemos dicho, nunca quiso venir à ver al General, y siempre se excusò con decir, que tenia falta de salud. Mas la verdad es, que èl mismo confesava à los suyos, estar corrido, y avergonçado, de no aver aceptado la paz, y amistad, que los Castellanos, quando la primera

vez vinieron à su Tierra, le avian ofrescido; y decia, que este empacho no le dava lugar à que pareciese ante ellos.

El Curaca Guachoya, que tambien se mostrava ser amigo de los nuestros, no se pudo saber de cierto, si entrava en la Liga, ò no: Mas sospechòse, que pnes no dava noticia della; la consentia, y que à su tiempo entraria en ella. A esta sospecha, y mal indicio, ayudava otro peor, que era el odio, y rancor, que mostrava tener al Capitan Anilco, y lo mucho que le pesava, de que el Governador, y los Españoles le honrasen, y preciasen tanto, como lo estimavan. Lo qual ellos hacian, en agradescimiento de lo mucho que les ayudava, para hacer los Vergantines; y por lo que nuevamente con su Lealtad les avia obligado, en avisarles del Levantamiento de la Tierra. Empero Guachoya, no atendiendo à las obligaciones de los Españoles, antes instigado de la enemidad antigua, y de la embidia presente, andava siempre con el Governador, descomponiendo, y desacreditando à Anilco, diciendo del en secreto, todo el mal que podia. Lo qual atribuian el General, y sus Capitanes, que lo hacia con industria, y maña para que no creyesen à Anilco, si de la Liga les huviese dicho, ò digese algo: porque Guachoya, por no aver querido Anilco entrar en ella, lo tenia por sospechoso, y contrario de todos; y temia que avia de descubrir la traicion, que los demás Curacas tenian ordenada, y así andava disimuladamente previniendo lo que parecia convenirle.

CAPITULO X.

Guachoya habla mal de Anilco ante el Governador, y Anilco le responde, y desafia à batalla singular.



ON sus pasiones viejas, y nuevas, anduvo Guachoya contrastando algunos dias por no mostrarlas en publico. Mas no pudiendo contenerse en ellas, perdida la paciencia, y todo buen comedimiento, dijo al Governador publicamente, en presencia de muchos Capitanes, y Soldados, que con èl estavan, y delante del mismo Anilco, muchas palabras, que segun las lenguas declararon, decian así:

Señor, días ha, que traygo mucha pesadumbre, de ver la demaliada honra, que V.S. y estos Cavalleros, Capitanes, y Soldados, hacen à este hombre; porque el honor me parece que se deba dàr à cada vno conforme à su estado, y segun su calidad, y cantidad, y de lo vno, y de lo otro ay en el poco, ò nada: porque es pobre, Hijo, y Nieto de Padres, y Abuelos pobres, y de su Linage es lo mesmo, que no tiene mas calidad, que ser Criado, y Vasallo de otro Señor, como yo; y yo tambien tengo Criados, y Vasallos, que le igualan, y ventaja en calidad, y hacienda.

He dicho esto à V.S. para que vea en quien emplea su favor, y credito; para que de oy mas no de tanta fee à sus palabras, que venga à redundar en perjuicio ageno: que siendo el pobre, y no teniendo Linage à que respetar, engañará à V.S. facilmente, sino se recela del. Esto fue en suma lo que el Cacique Guachoya dijo; empero el semblante, y otras muchas palabras superfluas, è injuriosas, que habló, mostraron bien el odio, y la embidia, que al Capitan Anilco tenia.

El qual, entre tanto que Guachoya hablava, no hizo semblante alguno de interromperle, que fue notado por los Españoles; antes, sin hablar palabra, ni hacer meneo, le dejó decir todo lo que quiso; y quando vió que avia acabado, se levantó en pie, y dijo al Governador: suplicava à su Señoria le hiciese merced, de permitir, que pues Guachoya, en presencia de su Señoria, y de tantos Capitanes, y Soldados, sin respeto dellos, le avia maltratado en su honra, le fuese licito, delante dellos mismos, bolver por ella con verdad, y justicia; y lo que así no fuese, holgaria que Guachoya le contradigese, para que se averiguase, y sacase en limpio la verdad de lo que en aquel caso avia, para que se viese la poca, ò ninguna raçon que Guachoya tenia de averle maltratado. Y que pues su Señoria, en paz, y en guerra, era Governador, Capitan General, y Juez supremo de todos ellos, no le negase la peticion; pues era justa, y en cosa de su honra, que el tanto estimava.

Luis de Moscoso le dijo, que hablase lo que bien le estoviese, mas que fuese sin defacatar, ni maltratar à Guachoya, porque no se lo consentiria. Y à los Interpretres mandò, que declarasen lo que Anilco digese, sin quitarle nada, para ver si decia algun descomedimiento à Guachoya.

Anilco, aviendo hecho vna solemn-

sima veneracion al Governador, dijo, que hablaria verdades, sin defacatar à nadie, y suplicava à su Señoria le perdonase, que avia de ser prolijo; y diciendo esto, se bolvió à sentar, y endereçando el rostro à Guachoya, le habló el raçonamiento siguiente, à pedaços, porque los Interpretres no fuesen declarando, como lo iba diciendo.

Guachoya, sin raçon alguna, me aveis querido menospreciar, y maltratar, delante del Governador, y de sus Cavalleros, debiendome honrar por lo que vos sabeis, y yo adelante dirè, que he hecho por vos, y por vuestro Estado. Yo tengo licencia del Governador para responderos, bolviendo por mi honra, no me contradigais lo que con verdad digere, porque con vuestros propios Vasallos, y Criados lo probarè, para mayor verguença, y confusìon vuestra.

Lo que no fuere verdad, ò lo que yo con vanidad, y sobervia digere encarecidamente, mas de lo justo, holgarè que lo contradigais, porque deseo, que el Governador, y todo su Egercito sepa la verdad, ò falsedad de lo que aveis dicho, y vea la sinraçon, que para decirlo aveis tenido: por tanto; no me atajéis hasta que aya acabado.

Decis, que soy pobre, y que lo fueron mis Padres, y Abuelos, decis verdad, que no fueron ricos; mas no tan pobres, como vos los haceis, que siempre tuvieron hacienda propia, de que se sustentaron, y yo, con el favor de mi buena ventura, de vuestros despojos, y de otros tan grandes Señores como vos, he ganado en la guerra muy largamente lo que para sustentar mi Casa, y Familia he menester, conforme à la calidad de mi persona; de manera, que yà puedo entrar en el numero de los Ricos, que vos tanto estimais.

A lo que decis, que soy de vil, y bajo Linage, bien sabeis, que no digistes verdad, que aunque mi Padre, y Abuelo no fueron Señores de Vasallos, lo fue mi Vifabuelo, y todos sus Antepasados, cuya Nobleça hasta mi persona se ha conservado, sin averse estragado en cosa alguna: de fuerte, que en quanto à la Calidad, y Linage, soy tan bueno como vos, y como todos quantos Señores de Vasallos fois en toda la Comarca.

Decis, que soy vasallo de otro, decis verdad, que no todos pueden ser Señores; porque de los hijos de vn Señor, el mayor se lleva el Estado, y los demás hermanos quedan por subditos. Mas tambien

es verdad, que mi Señor Anilco, ni su Padre, ni Abuelo, ni à mí, ni à los míos, no nos han tratado como à Vasallos, sino como à deudos cercanos, descendientes de hijo segundo de su Casa, de su propia carne, y sangre. Y nosotros, como tales, nunca le hemos servido en Oficios bajos, y serviles, sino en los mas preminentes de su Casa; y en mi particular sabeis, que apenas pasava yo de los veinte años, quando me eligió por su Capitán General, y poco despues me nombró por su Lugar-Teniente, y Governador en todo su Estado, y Señorío; De manera, que ha veinte años, que en la Paz, y en la Guerra, soy la segunda persona de Anilco, mi Señor. Y despues que soy su Capitán General, sabeis que he vencido todas las batallas, que contra sus enemigos he dado.

Particularmente venci en vna batalla à vuestro Padre, y despues à todos sus Capitanes, que en veces embió contra mí; y aora últimamente, despues que heredasteis vuestro Estado, avrá seis años, juntasteis todo vuestro poder, y me fuisteis à buscar, solo por vengaros de mí, y yo salí al encuentro, y di la batalla, y os venci, y prendi en ella à vos, y à dos hermanos vuestros, y à todos los Nobles, y Ricos de vuestra Tierra.

Entonces, si yo quisiera, pudiera quitaros el Estado, y tomarlo para mí, pues en todo èl, no avia quien me lo contradigiera, y la gente comun de vuestros Vasallos, quizá holgáran dello, antes que pelearles: mas no solamente no lo pretendí, ni aun lo imaginè, antes en la prision os regalè, y servi, como si fuerades mi Señor, y no mi prisionero; y lo mismo hice con vuestros Hermanos, y Vasallos, y Criados, hasta el menor dellos. Y en las capitulaciones de vuestra libertad, y de los vuestros, os fui muy buen tercero, que por mi causa salisteis todos de la prision, porque sin hacer mucho caudal de las palabras, y promesas, que entonces hicisteis, fui vuestro fiador, y abonador dellas: porque quando las quebrantastes, como este Verano pasado las quebrantasteis, tenia animo de bolveros à la prision, como lo harè quando se ayan ido los Españoles; con cuyo favor, no entendiendo ellos vuestro mal pecho, fuisteis à ultrajar el Templo, y Entierro de mi Señor Anilco, y de sus Pasados, y quemarle sus Casas, y Pueblo principal, lo qual os serà bien demandado: yo os lo prometo.

Decis tambien, que la honra, y esti-

ma, que se debe al Señor de Vasallos, no es bien que se de al que no lo es: tenéis raçon, quando èl merece ser Señor. Mas juntamente con esto sabeis vos, que muchos Subditos merecén ser Señores; y muchos Señores, aun para ser Vasallos, y Criados de otros, no son buenos. Y si el Estado, que tanto os ensobervece, no lo huvierades heredado, no huvierades sido hombre para ganarlo; y yo que nascí sin èl, si huviera querido, lo he sido, para averoslo quitado. Y porque no es de hombres, sino de mugeres, reñir de palabras, vengamos à las armas, y vease por experiencia, qual de los dos merece por su virtud, y esfuerço ser Señor de Vasallos.

Vos, y yo entremos solos en vna Canoa. Por este Rio Grande abajo van à vuestra Tierra, y por otro, que siete leguas de aqui entra en èl, van à la mia, el que mas pudiere en el camino, lleve la Canoa à su casa. Si me matáredes, avreis vengado, como hombre, vuestros agravios; pues para vos lo han sido los favores que mi buena ventura me ha dado, y la honra, y merced, que estos Cavaleros me han hecho, y hacen; y tambien avreis satisfecho à la embidia, y malquerencia, que contra mí os traen fuera de raçon. Y si yo os matare, os embiarè desengañado, que el merecimiento de los hombres no està en ser muy ricos, ni tener muchos Vasallos, sino en merecerlos por su propia virtud, y valentia.

Esto respondo à las palabras, que tan sin raçon contra mi Honra, y Linage digisteis, sin averos yo ofendido en cosa alguna, si ya no tomáis por ofensa el aver yo servido à mi Señor Anilco lealmente, y con buena dicha. Mirad si tenéis algo que contradecirme, que yo me ofresco à la prueba, para que estos Españoles vean, que es verdad lo que he dicho. Y si fosis hombre para aceptar el desafío, que para en la Canoa os hago, decid lo que se os antojare, que en ella me satisfarè de todo lo que mal huvieredes hablado.



CAPITULO XI.

*Hieren los Españoles vn Indio Espia;
y la queja que sobre ello tuvieron
los Curacas.*



L Cacique Guachoya no respondió cosa alguna à todo lo que el Capitan General Anilco le dijo, antes en el semblante del rostro, mostró quedar corrido, y avergonçado de aver movido la platica (que muchas veces suele acaescer quedar afrentado, el que pretende afrentar à otro) por lo qual el Governador, y los que con él estavan infirieron, que era verdad lo que Anilco avia dicho, y de alli adelante lo tuvieron en mas.

El General Luis de Moscoso, aviendo considerado, que la enemistad de los Caciques, si la dejase pasar adelante, redundaria en daño, y perjuicio suyo; porque haciendose ellos guerra, no acudirian con la provisión de las cosas necesarias para hacer los Vergantines, les dijo, que pues igualmente ambos eran sus amigos, no feria raçon, que entre sí fuesen enemigos, porque no sabrian los Castellanos, à qual de ellos acudir à hacer amistad: por tanto les rogava, que olvidada toda enemistad, que nntre ellos huviese avido, fuesen amigos.

Los Curacas respondieron, que holgavan obedescer à su Señoria, y le prometian no hablar mas en aquel caso. Empero el Governador, sin fiando en las promesas que Guachoya avia hecho de su amistad, temió no tuviese alguna celada en el camino, para quando Anilco se fuese à su casa, y se vengase del. Por lo qual, quatro dias despues de lo que hemos dicho, que Anilco se quiso ir, mandò le acompañasen treinta Cavalleros, hasta ponerlo en seguro. Aunque Anilco lo rehusava, y mostrava tener tan poco temor à su contrario, que decia no aver menester los cavallos; y aunque entonces los llevó por obedescer al Governador, otras muchas veces fue, y vino à su casa con no mas de diez, ò doce Indios de compañía, por dár à entender à los Españoles, que temia poco, ò nada à sus contrarios.

Entre tanto que estas cosas pasavan en el Real de los Castellanos, el Curaca Quigualtanqui, y sus conjurados, no cesa-

van en su mala intencion, àntes con ella de dia, y de noche con presentes, y recaudos fingidos, embiavan muchos Mensageros; los quales, despues de averlos dado, andavan por todo el alojamiento de los Españoles, en son amigos, mirando con atencion, como se velavan los Christianos de noche, y de que manera tenian las armas, y à que recaudo estavan los cavallos, para aprovecharse en su traicion de qualquiera descuido, que los nuestrs pudiesen tener. Y no aprovechava cosa alguna, que el Governador no huviese mandado muchas veces, que no viniesen de noche, antes lo hacian peor: porque les parecia, que siendo amigos, como se fingian, tenian libertad para todo aquello.

De lo qual, desdenado Gonçalo Silvestre, de quien otras veces hemos hecho mencion, el qual como los demás Españoles avia estado enfermo, y llegado muchas veces à lo vltimo de la vida, viendose yà convalesciente, y siendo vna noche Centinela, y Guarda de vna de las puertas del Pueblo, velando el quarto de la mororra, à punto de la media noche, con vna Luna clara, que hacia, viò venir dos Indios con grandes plumages en las cabeças, y sus Arcos, y Flechas en las manos. Los quales, aviendo pasado el Foso de agua, por vn arbol caído, que servia de Puente, se fueron derechos à la puerta. Gonçalo Silvestre dijo al compañero, que con él velava, llamado Juan Garrido, natural de Tierra de Burgos. Aqui vienen dos Indios, y al primero que entrare por la puerta, pienso dár vna cuchillada por la cara, porque no se desvergüencen tanto à venir de noche, aviendo el Governador prohibido-lo.

El Castellano respondió, diciendo: Dejadmela dár à mi, que estoy algo mas recio, porque vos estais muy flaco, y debilitado. Gonçalo Silvestre dijo: Para asombrarles, comoquiera que se la dè, bastará. Y diciendo esto, se apercibió para recebir los Indios, que llegavan cerca. Los quales, viendo la puerta abierta, que era vn postigo pequeño, sin pedir licencia, ni hablar palabra, se entraron por ella, como si entraran por su propria casa. Viendo el Español la desvergüença, y poco temor que tralan, se le doblò, el enojo; y al primero que entrò, le diò vna cuchillada en la frente, de la qual cayò en el suelo; y apenas hubo caído, quando se levantò, y cobrando su Arco, y Flechas, bolvió las espaldas, huyendo, à mas no poder. Gonçalo Silvestre, aunque pudo, no quiso ma-

matarle, por parecerle, que para escarmentar los Indios, bastava lo hecho. El Indio, compañero del herido, sintiendo el golpe, sin aguardar à ver, que avia sido del compañero, echò à huir, y atinando al arbol, que estava en el Foso, pasó por èl, y llegó donde avia dejado la Canoa en el Rio Grande, y sin esperar al amigo, se metió en ella, y pasó el Rio, tocando arma à los suyos.

El Indio herido, con la sangre que le caía sobre los ojos, ò por el miedo que podia llevar, no fuefen rras èl para acabar lo de matar, se arrojò al agua del Foso, y lo pasó à nado, è iba dando voces al compañero, que estava yà en su salvo. Los Indios, que avia de la otra parte del Rio, oyendo las voces del herido, salieron al focorro, y lo cobraron, y llevaron consigo.

El dia siguiente, al salir del Sol, vinieron quatro Indios principales al Governador, à quejarse, en nombre de Quigualtanqui, y de todos los Caciques sus vecinos, y comarcanos, de que con tanto agravio, y general menoscprecio de todos ellos, se huviese violado la paz, y amistad, que entre ellos tenian hecha; porque decian, que el Indio herido era de los mas principales, y mas emparentados, que entre ellos avia. Por tanto, suplicava à su Señoria, para satisfaccion de todos, mandase luego matar publicamente al Soldado, ò Capitan, que lo huviese hecho, porque el Indio quedava herido de muerte.

A medio dia vinieron otros quatro Indios principales, con la misma demanda; y digeron, que el Indio quedava muriendose. A puesta del Sol bolvieron otros quatro, con la misma queja, diciendo, que yà el Indio era muerto, y que pedian satisfaccion de su muerte con la del Español, que ran injustamente se la avia dado.

CAPITULO XII.

Diligencia de los Españoles, en hacer los Vergantines, y de vna bravissima creciente de el Rio Grande.



El General Luis de Moscoso, respondió todas tres veces, que el no avia mandado lo que con el Indio herido se avia hecho, porque deseava conservar la paz, y amistad, que con Quigualtanqui, y

los demás Curacas tenia hecha: que vn Soldado, que prefumia mucho de la Soldadesca, y de guardar las reglas Militares, lo avia hecho de oficio. Al qual, si por complacer à los Caciques èl quisiese castigar, no se lo consentirian los demás Soldados, y Capitanes: porque en rigor de Justicia, ò de Milicia, el Soldado no avia tenido culpa en aver hecho bien su oficio; que el Indio herido, ò muerto, que sin hablar à las Centinelas avia entrado, y los Caciques, que lo avian embiado à aquellas horas, aviendo sido avisados, no embiasen recaudos de noche, tenian la culpa: Y que pues en lo pasado yà no avia remedio, en lo por venir hiciefen los Caciques lo que se les avia encomendado, para que no huviefen achaques de quebrantar la paz, y de perder la amistad, que entre ellos avia.

Con esta respuesta se fueron muy enojados los Embajadores, y la dieron à los Caciques, incitandoles à mayor ira, y enojo, con el atrevimiento, y desden de los Españoles. Por lo qual todos ellos acordaron, que disimulando la ofensa recibida, para vengarla à su tiempo, se diesfen mas priesa à poner en egecucion, lo que contra ellos tenian maquinado.

Entré los nuestros tampoco faltò Capitan, que aprobafse la queja de los Indios, diciendo, que era mal hecho, que no se castigase la muerte de vn Indio principal, que era dàr ocasion à los Caciques amigos, à que se rebelasen contra ellos. Sobre la qual platica huviera avido entre los Españoles muy buenas pendencias, si los mas discretos, y menos apasionados no las escusaran; porque ella avia nascido de cierta passion secreta, que entre algunos dellos avia.

Quando sucedió lo que hemos dicho, era yà à los principios de Março, y los Castellanos, con deseo de salir de aquella Tierra, que los dias se les hacian años, no cesavan vn solo punto de la obra de los Caravelones, y los mas de los que trabajavan en las Herrerías, y Carpinterías, eran Cavalleros Nobilísimos, que nunca imaginaron hacer tales oficios, y estos eran los que en ellos mejor se amañavan: porque el mejor ingenio, que naturalmente tienen, y la necesidad que tenian de otros mejores Oficiales, les hacia ser Maestros de lo que nunca avian aprendido.

A esta Obra de Navios, llamamos vnas veces Vergantines, y otras Caravelones, conforme al comun lenguaje destes Españoles, que los llamavan así; y en

efecto, ni eran lo vno, ni lo otro, sino vnas grandes Barcas, hechas, segun la poca, fiaca, y afligida posibilidad, que para las hacer los nuestros tenian.

El Capitan General Anilco, era el todo de esta obra, por la magnífica provision, que hacia de rodo lo que para los Vergantines le pedian, que era con tanta abundancia en las cosas, y con tanta brevedad en el tiempo, que los mismos Christianos confetavan, que si no fuera por el favor, y ayuda deste buen Indio, era imposible que salieran de aquella Tierra.

Otros Españoles, que no tenian habilidad para labrar hierro, ni madera, la renian para otras cosas tan necesarias como aquellas, que era el buscar de comer para todos. Estos, particularmente, procuravan matar pescado del Rio Grande, porque era Quaresima, y lo avian menester. Para la pescueria hicieron anuelos grandes, y chicos, que hubo quien se atreviese à hacerlos ran diestra, y sotilmente, que parecia averlos hecho toda su vida; los quales echavan en el Rio à prima noche, cebados, y engastados en largos bolantines, y los requerian por la mañana, y hallavan grandísimos peces afidos à ellos.

Pece hubo destes muertos así con anuelo, que la cabeça sola pesò quarenta libras de à diez y seis onças. Con la buena diligencia de los pescadores, que los mas dias sobrava pescado, y con el mucho Maiz, legumbres, y fruta teca, que los Españoles hallaron en los dos Pueblos, llamados Aminoya, tuvieron bastantemente de comer toda la temporada, que en aquella Provincia estuvieron, y aun les sobro para llevar despues en los Vergantines.

Quigualtanqui, y los demás Curacas de la Comarca, mientras andava la obra de los Caravelones, no estavan ociosos, que cada vno dellos por sí levantava en su Tierra toda la mas Gente de Guerra que podia, para juntar entre todos, treinta, ò quarenta mil hombres de pelea, y dar de sobrefalto en los Españoles, y matarlos todos, ò à lo menos quemarles toda la maquina, y aparato, que para los Navios tenian hecho, de manera, que por entonces no pudiesen salir de su Tierra; porque despues con la guerra continua, que les pensavan hacer, les parecia los irian gastando con facilidad: porque ya les veian pocos cavallos, que eta la fuerça principal dellos, y los hombres eran ya tan pocos, que segun se avian informado, falta-

van las dos tercias, partes de los que en la Florida avian entrado. Y sabian, que su Capitan General Hernando de Soto, que valia por todos ellos, era ya fallecido. Por las quales nuevas, les crecía el desseo de poner en efecto su mala inreccion, y no esperavan mas de ver llegado el dia, que para su traycion tenian señalado.

El dia debía de estar ya cerca, porque vnos Indios, de los que de ordinario traian los presentes, y recaudos falsos de los Curacas, encontrandose à solas con vnas Indias, criadas de los Capitanes Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardeñosa, les digeron: Tened paciencia hermanas, y alegraos con las nuevas que os damos, que muy presto os sacaremos del cautiverio, en que estos Ladrones vagamundos os tienen; porque sabed, que renemos concertado de los degollar, y poner sus Cabeças en sendas Lanças, para honra de nuestros Templos, y Entierros; y sus cuerpos han de ser atafajados, y puetos por los arboles, que no merecen mas que esto. Las Indias dieron luego cuenta à sus Amos de lo que los Indios les avian dicho.

Sin este indicio, las noches que hacian serenas, se oia el ruido, que en diversos lugares de la otra parte del Rio los Indios hacian, y se veian muchos fuegos, apartados vnos de otros, y se entendia claramente, que fuesen Tercios de Gente de Guerra, que se andava juntando, para egecutar su traycion.

La qual, por entonces, Dios Nuestro Señor estorvò con vna poderosísima creciente del Rio Grande, que en aquellos mesmos dias, que eran los ocho, ò diez de Março, empeçò à venir con grandísima pujança de agua; la qual à los principios fue hinchendo vnas grandes Playas, que avia entre el Rio, y sus barrancas: despues fue poco à poco subiendo por ellas, hasta llenarlas todas. Luego empeçò à derramarse por aquellos campos con grandísima bravosidad, y abundancia; y como la tierra fuese llana, sin cerros, no hallava estorvo alguno, que le impidiese la inundacion della.

A los diez y ocho de Março de mil y quinientos y quarenta y tres, que aquel año fue Domingo de Ramos, segun parece por los computistas, antes de la reformation de los diez dias del año, andando los Españoles en la Procesion, que con todos sus trabajos hacian, celebrando la entrada de Nuestro Redemptor en Hierusalen, conforme à las Ceremonias de la Santa Iglesia Romana, Madre, y Señora nuestra,

entrò el Rio con la ferocidad, y braveza de su creciente por las puertas del Pueblo Aminoya, y dos dias despues no se podian andar las calles, sino en Canoas.

Tardò esta creciente quarenta dias en subir à su mayor pujança, que fue à los veinte de Abril: Y era cosa hermosíssima ver hecho Mar, lo que antes era Montes, y campos; porque à cada vanda de su ribera se estendió el Rio mas de veinte leguas de tierra, y todo este espacio se navegava en Canoas, y no se veia otra cosa, sino las aljunas, y copas de los arboles mas altos. En este paso, contando la creciente de el Rio, dice Alonso de Carmona: Y nos acordamos de la buena vieja, que nos diò el Pronostico desta creciente. Son estas sus proprias palabras.

CAPITULO XIII.

Embían vn Caudillo Español al Curaca Anilco por socorro, para acabar los Vergantines.



Or las semejantes inundaciones, que este Rio Grande, y otros, que en la Historia se han nombrado, hacen con sus crecientes, procuran los Indios poblar en alto donde ay cerros, y donde no los ay, los hacen à mano, principalmente para las casas de los Señores, así por la grandeça dellos, como porque no se aneguen, y las casas particulares las hacen tres, y quatro estadas altas de el suelo, armadas sobre gruesas vigas, que sirven de pilares, y de vnas à otras, atraviesan otras vigas, y hacen suelo, y encima deste suelo de maderá levantan el techo con sus Corredores, por todas quatro partes, donde echan la comida, y las demás alhajas, y en ellas se socorren de las crecientes grandes. Las sales no eran cada año, sino segun que en las Regiones, y nascimientos de los Rios huviese nevado el Invierno antes, y lloviese el Verano siguiente, y así fue la creciente de aquel año mil y quinientos y quarenta y tres grandísima, por las muchas nieves que vimos aver caldo el Invierno pasado: si yá no fuese lo que dijo la vieja, que creciese de catorce en catorce años, lo qual se podrá experimentar, si la tierra se conquista, como yo lo espero.

Durante la creciente del Rio, fue necesario embiar vna escuadra de veinte Sol-

dados, que fuesen en quatro Canoas, atadas de dos en dos, porque yendo sencillas no se trastornasen en los arboles que debaxo del agua topasen: los Soldados avian de ir al Pueblo de Anilco, que estava veinte leguas de Aminoya, à pedir mantas viejas de que hacer estopa para calafatear los Vergantines, y fogas para jarcias, y resina de arboles para brea; que aunque de todas estas cosas tenian heclia provision, les faltò para acabar la obra.

Por Caudillo de los veinte Soldados eligieron à Gonçalo Silvestre, que fuese con ellos; así porque era muy buen Soldado, y Capitan, como porque pocos dias antes avia hecho vn gran servicio, y regalo al Curaca Anilco, y fue, que en la jornada que el año antes, como atrás dejamos dicho, el Governador Hernando de Soto hiço al Pueblo de Anilco, donde los Guachoyas hicieron aquellas crueldades, y quemaron el Pueblo. Gonçalo Silvestre avia preso vn muchacho de doce, ò trece años, que acertò à ser hijo del mismo Cacique Anilco, el qual avia traído consigo en todo el camino pasado, que los Españoles anduvieron hasta la tierra que llamamos de los Vaqueros, y lo avia buuelto à la Provincia de Aminoya, donde entonces estavan, y este muchacho solo le avia quedado, y escapado de la enfermedad pasada de cinco Indios de servicio, que en aquella jornada avia llevado consigo; y quando los Españoles se bolvieron al Rio Grande, el Curaca Anilco avia hecho pesquisa de su hijo, y sabiendo que era vivo, como èl fuese amigo de los Españoles lo avia pedido, y Gonçalo Silvestre, por los muchos beneficios que el Cacique les hacia, se lo avia dado de muy buena voluntad, aunque el muchacho, como muchacho, al entregarsele à los suyos, avia rehusado ir con ellos, porque estava yá hecho con los Españoles.

Por este servicio que Gonçalo Silvestre avia hecho al Curaca Anilco, lo eligió el Governador, por parecerle que teniendo obligado con la restitution del hijo, alcançaria mas gracia con èl, que otro alguno de su Egercito.

El Silvestre fue con los veinte de su quadrilla, y para guias, y remeros llevò Indios de los mismos de Anilco: llegando al Pueblo hallò, que estava hecho Isla, y que la creciente del Rio pasava otras cinco, ò seis leguas adelante; de manera, que por aquella parte avia salido el Rio de su Madre veinte y cinco leguas.

Luego que el Cacique Anilco supo que

que avia Castellanos en su Pueblo, y quien era el Caudillo, y lo que venian à pedir, mandò llamar à su Capitan General Anilco, y le dijo: Capitan, mostrareis el animo, y voluntad, que al servicio de los Españoles tenemos, con mandar que los regalen, y festegen, mas que à mi propia persona, y con darles el recaudo que para los Vergantines piden, tan cumplidamente, como si fueran nosotros mismos, por el amor que à todos les tenemos, y por la particular obligacion en que este Capitan nos ha puesto con la restitucion de mi hijo; y mirad que fio esto de vuestra persona, mas que de la mia, porque sè que à todo dareis mejor recaudo que yo, como haceis siempre lo que se os encomienda.

Dada esta orden, mandò llamar à Gonçalo Silvestre, y que no fuese ninguno de los suyos con èl, porque dijo, que de no averlos recibido con amistad la vez primera, que à su tierra avian llegado, esquivava tan corrido, y avergonçado, que toda su vida sentiria pena, y dolor de aquella mengua, y afrenta, que à si proprio se avia hecho, y que por este delicto no osava parecer delante de los Españoles.

A Gonçalo Silvestre saliò à recibir fuera de su casa, y lo abraçò con mucho amor, y lo llevò hasta su aposento, y no quiso que saliese del todo el tiempo que los Castellanos estuvieron en su Pueblo. Gustava mucho de hablar con èl, y saber las cosas que à los Españoles avian sucedido en aquel gran Reyno, y quales Provincias, y quantas avian atravesado, y que batallas avian tenido, y otras muchas particularidades que avian pasado en aquel descubrimiento. Con estas cosas se entretuvieron los dias que alli estuvo Gonçalo Silvestre; y les servia de interprete el hijo del Cacique, que le avia restituido.

Entrè estas platicas, y otras, que siempre tenian, dijo el Cacique vn dia de los últimos, que Gonçalo Silvestre estuvo con èl: Basta Capitan, que Guachoya, no aviendo èl, ni cosa fuya tenido jamás animo, ni osadia de poner los pies en todo el Terrino de mi Estado, y Señorío, se atrevió, con el favor de los Castellanos, à venir à mi Pueblo, y entrar en mi propia casa, y saquearla con mucha desvergüenza, y ningun respeto del que debia tenerme, y hizo otras insolencias, y crueldades con los niños, y viejos, en vengança nunca esperada de sus injurias; y no contento con lo que hizo en los vivos, pasó à injuriar los muertos, con sacar

los cuerpos de mis Padres, y Abuelos de sus sepulcros, y echarlos por tierra, y arrastrar, hollar, y acocear los huesos, que yo tanto estimo; y últimamente, se atrevió à poner fuego à mi Pueblo, y casa, contra la voluntad del Governador, y de todos sus Españoles, que bien informado citoy de todo lo que entonces huvoy: à lo qual no tengo mas que decir, sino que vosotros os ircis desta tierra, y nosotros nos quedaremos en ella, y quizá algun dia me desquitarè del juego perdido.

Las mismas palabras son, que el Cacique dijo à Gonçalo Silvestre, y las habló con todo el sentimiento de afrenta, y enojo que se puede encarecer. Por lo qual se entendió, que este Curaca huviese hecho, y hiciese tanta amistad à los Castellanos: lo vno, porque no se inclinase à favorecer à Guachoya contra èl: y lo otro, porque para vengar su afrenta descase, que los Españoles se fuesen presto de aquella tierra, y por esto les huviese dado, y dièse con tanta liberalidad los recaudos, que para los Vergantines le pedian; y así aora últimamente para lo que pidieron, hizo todo el esfuerço, y diligencia posible, y con brevedad les diò recaudo de las mantas, fogas, y resina que les pedian, en mas cantidad que avia sido la demanda, ni la esperança della; porque los Españoles avian ido temerosos, que por falta de lo que pedian, no avia de poder el Cacique darles recaudo.

El qual, juntamente con las municiones, les diò veinte Canoas, è Indios de guerra, y de servicio, y vn Capitan que les sirviese, y llevase à recaudo: y à la despedida abraçò à Gonçalo Silvestre, y le dijo, que le desculpase con el Governador, de no aver ido personalmente à besarle las manos; y que en lo que tocava à la Liga de Quigualtanquí, y sus Confederados, le avisaria con tiempo de lo que contra los Castellanos maquinasen. Con este recaudo bolvió Gonçalo Silvestre al Governador, y le diò cuenta de lo que en aquel viage le avia sucedido.



CAPITULO XIV.

Sucesos, que durante el crecer, y menguar del Rio Grande pasaron, y el aviso que de la Liga dió Anilco.



Odo el tiempo que durò el crecer del Rio Grande, que fueron quarenta dias, no cesaron los Españoles de trabajar en la obra de los Vergantines, aunque el agua les hacia estorvo; empero subiafe à las casas grandes, que digimos avian hecho altas del suelo, que llamavan ataraçanas, y allà trabajavan, con tan buena maña, è industria en todos officios, que aun hasta el carbon para las Herrerias hacian dentro en aquellas casas, encima de los sobrados de madera, y lo hacian de las ramas, que cortaban de los arboles que salian fuera del agua, que entonces no avia otra madera, ni leña, que todo estaba cubierto de agua. En estas obras los que mas notablemente ayudavan à trabajar, no solamente como Ayudantes, sino como Maestros, que huvieran sido de Herreria, y Carpinteria, y Calafates, eran dos Cavalleros hermanos, llamados Francisco Oforio, y Garcia Oforio, deudos muy cercanos de la Casa de Astorga; y el Francisco Oforio era en España Señor de Vasallos.

Los quales, aunque tan nobles, acudian con tanta promptitud maña, y destreça à todo lo que era menester trabajar, como siempre avian acudido à todo lo que fue menester pelear, y con el buen exemplo dellos se animaban todos los demàs Españoles nobles, y no nobles, à hacer lo mismo, porque el obrar tiene mas fuerza que el mandar, para ser imitado.

Con la creciente del Rio Grande, como la inundacion fuese tan excesiva, se deshiço toda la Gente de la Guerra, que los Caciques de la Liga contra los Castellanos, avian levantado: porque à todos ellos les fue necesario, y forçoso acudir à sus Pueblos, y casas à reparar, y poner en cobro lo que en ellas tenian; con lo qual estorvò Nuestro Señor, que por entonces no egecutasen estos Indios el mal proposito que tenian de matar los Españoles, è quemarles los Navios. Y aunque la gente se deshiço, los Curacas no se apartaron de su mala intencion, y pa-

ra la encubrir, embiavan siempre recaudos de su amistad fingida. A los quales respondia el Governador con la difimulacion posible, dandoles à entender, que estaba ignorante de la traicion dellos: mas no por esto dejavan de recatarse, y guardarse en todo lo que convenia, para que sus enemigos no le dañasen.

A los vltimos de Abril, empeçò à menguar el Rio, tan à espacio como avia crecido, que aun à los veinte de Mayo no podian andar los Castellanos por el Pueblo, sino descalços, y en piernas por las aguas, y losodos que avia por las calles.

Esto de andar descalços, fue vno de los trabajos que nuestros Españoles mas sintieron, de quantos en este descubrimiento pasaron: porque despues de la batalla de Mauvila, donde se les quemò quanto vestido, y calçado traian, les fue forçoso andar descalços: y aunque es verdad, que hacian çapatos, eran de cueros por curtir, y de Gamuças, y las suelas eran de lo mismo, y de pieles de Venados, que luego que se mojavan, se hacian vna tripa: y aunque pudieran, vsando de su habilidad, pues la tenian para cosas mayores, y mas dificultosas, hacer alpargates, como lo hicieron los Españoles en Megico, y en el Perú, y en otras partes: en esta jornada de la Florida no les fue posible hacerlo, porque no hallaron Cañamo, ni otra cosa de que los hacer. Y lo mismo les acaeciò en el vestir, que como no hallasen mantas de lana, ni de algodón, se vestian de Gamuça, y sola vna ropilla servia de camila, jubon, y sayo, y aviendo de caminar, y pasar Rios, è trabajar con agua que les caia del Cielo, no teniendo ropa de lana con que defenderse della; les era forçoso andar casi siempre mojados, y muchas veces, como lo hemos visto, muertos de hambre, comiendo yerbas, y raices, por no aver otra cosa: Y desto poco, que en nuestra Historia hemos dicho, y diremos hasta el fin della, podrá qualquiera discreto facer los innumerables, y nunca jamás bien, ni aun medianamente encarecidos trabajos, que los Españoles en el Descubrimiento, Conquista, y poblacion del Nuevo Mundo han padescido, tan sin provecho dellos, ni de sus hijos, que por ser yo vno de ellos, podrè testificar bien esto.

Fin de Mayo, bolviò el Rio à su madre, aviendo recogido sus aguas, que tan largamente avia derramado, y estendido por aquellos campos: y luego que la tierra se pudo hollar, bolvieron los Caciques

ciques, à facar en Campana la Gente de Guerra que avian apercebido, y salieron determinados de dár con brevedad egecucion à su empresa, y mal proposito. Lo qual sabido por el buen Capitan General Anilco, fue, como solia, à visitar al Governador, y en secreto, de parte de su Cacique, y suya, le diò muy parricular cuenta de todo lo que Quigualtanqui, y sus aliados tenian ordenado en daño de los Españoles: y dijo, como tal dia venidero cada Curaca, de por sí à parte, le embiaría sus Embajadores, y que lo hacian, porque no sospechase la Liga, y traycion dellos, si vienesen todos junros. Y para mayor prueba de que le decia verdad, y que sabia el secreto de los Caciques, relatò lo que cada Embajador avia de decir en su embajada, y la Dativa, y Presente, que en señal de su Amistad avia de traer; y que vnos vendrian por la mañana, y otros à medio dia; y otros à la tarde, y que estas embajadas avian de durar quatro dias, que era el plazo que los Caciques Confederados avian puesto, y señalado para acabar de juntar la gente, y acometer los Españoles. Y la intencion que traian, era matarlos à todos, y quando no pudiesen salir con esta empresa, à lo menos quemarles los Navios, porque no se fuesen de su tierra, que despues pensaban acabarlos à la larga con guerra continua; que les darian.

Aviendo dicho el General Anilco lo que pertenesca al aviso de la traycion de los Curacas, dijo: Señor, mi Cacique, y Señor Anilco ofresce à V. S. ocho mil hombres de Guerra, gente escogida, y temida de todos los de su Comarca con que V. S. resista, y ofenda à sus enemigos; y yo ofrezco mi persona para venir con ellos, y morir en vuestro servicio.

Tambien dice mi Señor, que si V. S. quisiere retirarse à su tierra, que desde luego se la ofrece, para todo lo que à vuestro servicio convenga, y muy encarecidamente suplica à V. S. acepte su animo, y su Estado, y Señorío, y de todo use como de cosa suya propia: y podrá V. S. creerme, que si vò al Estado de mi Señor Anilco, estará seguro, que no osen sus enemigos ofenderle; y entre tanto podrá V. S. ordenar lo que mejor le estuviere.

(S)

CAPITULO XV.

El Castigo que à los Embajadores de la Liga se les diò, y las diligencias que los Españoles hicieron, hasta que se embarcaron.



L Governador, aviendo oido al Capitan General Anilco el aviso de la traycion de los Caciques, y los ofrescimientos, que de parte de su Cacique, y suya le hacia, agradesciò mucho lo vno, y lo otro, y con palabras muy amorosas le dijo, que porque adelante en lo por venir no quedase su Curaca Anilco malquisto, y enemistado con los demàs Curacas, è Indios de la Comarca, por aver favorecido ran al descubierto à los Castellanos, no aceptava el focorro de la Gente de Guerra; y tambien, porque aviendo de salirse por el Rio abajo tan breve, como pensava salir, no era menester hacer guerra à los contrarios; y que por las mismas causas tampoco aceptava la buena compania de su persona para Capitan General, aunque conocia el mucho valor della, y de quanto momento fuera su favor, y ayuda para los Españoles, si huvieran de conquistar por guerra à los enemigos: que aviendo de ir, no queria dejarlo odioso, y enemistado con sus vecinos, ni queria que supiesen cosa alguna del aviso que les avia dado de la Liga; y por la misma raçon rehusava el retirarse à su tierra, porque por entonces no le convenia hacer asiento en aquel Reyno. Mas yà que no podia admitir los efectos de los ofrescimientos, que su Cacique, y èl le hacian: à lo menos recibia los buenos deseos de ambos, para acordarse dellos, y de la obligacion en que sus palabras, y obras à èl, y à toda la Nacion Española avian puesto. Y procurarian pagarla, si en algun tiempo se ofresiesen ocasiones, y que la misma cuenta, y memoria tendria el Rey de Castilla su Señor, Emperador, y Cabeça, que era de todos los Reyes, y Señores, y Principes Christianos; el qual sabia lo que por los Castellanos sus Vassallos, y Criados avian hecho, y lo mandaria poner escrito en memoria, para la gratificar su Magestad, ò los Reyes sus descendientes, y que esta prenda, y promesa les dejava à ellos, y à sus hijos

hijos, y sucesores; en pago del beneficio que les avia hecho. Con estas palabras despidió el Governador al Capitan Anilco, y quedó apercebido para el suceso venidero, aviendolo consultado con sus Capitanes, y Soldados mas principales.

Quatro dias despues del aviso, que fue à los primeros de Junio del Año mil y quinientos y quarenta y tres, vinieron los Embajadores de los Caciques de la Liga, por la misma orden, y manera, que Anilco avia dicho, vnos por la mañana, otros à mediodia, y otros à la tarde, y truxeron los mismos recaudos de palabra, y las proprias dadas que Anilco avia dado por seña de la traycion de ellos.

Lo qual visto por el Governador, mandó, que los prendiesen, y pudiesen cada vno de por sí à parte, para examinarlos en su Liga, y Conjuracion; y llegando al hecho, los Indios no la negaron, antes muy llanamente confesaron todo lo que, para matar los Españoles, y quemar los Navios, tenían ordenado.

El General, porque el castigo que se avia de hacer en los Indios Embajadores no fuese en tantos, como seria si aguardasen à que viniesen todos, mandó, que con brevedad lo egecutasen en los que aquel dia avian prendido, porque aquellos diesen nuevas à los demás, de como la traycion dellos era entendida, y no embiasen mas Embajadores.

Acabado de tomarles la confesion, el mismo dia que vinieron, egecutaron en ellos el castigo de la maldad de sus Caciques, y la paga de su embajada, fue cortar à treinta dellos las manos derechas.

Los quales acudían con tanta paciencia à recibir la Pena que se les dava, que apenas avia quitado vno la mano cortada del tajon, quando otro la tenia puesta para que se la cortasen; lo qual causava lastima, y compasion à los que lo miravan.

Con el castigo de los Embajadores se deshizo la Liga de sus Curacas; porque digeron, que pues los Castellanos tenían noticia de su mal deseo, se recatarían, y apercebirían, para no ser ofendidos; y así cada Cacique se bolvió à su Tierra, desdenado de no aver egecutado su mala intencion. La qual guardaron todos en sus pechos, para la mostrar en lo que adelante se ofreciese; y porque entendieron ser mas poderosos en el agua, que en tierra,

ordenaron entre todos; que cada vno aperciese la mas gente, y Canoas que pudiese, para perseguir los Españoles; quando se fuesen por el Rio abajo, donde pensavan matarlos todos.

El Governador, y sus Capitanes, aviendo visto ser cierta la gran Liga, y conjuracion, que los Curacas tenían hecha contra ellos, les pareció seria bien salir con brevedad de sus Tierras, antes que los enemigos ordenasen otra peor. Con este acuerdo se dieron mucha muerpriesa, que hasta entonces se avian dado, para poner en perfeccion, los Vergantines; aunque hasta allí no avian andado ociosos.

Fucron siete los Caravelones, que nuestros Españoles hicieron, y porque no tenían bastante recaudo de clavaçon para echarles cubierta entera, les cubrieron vn pedaço à popa, y otro à proa, en que pudiesen echar el matalotage: en medio llevaban vnas tablas sueltas, que hacían fuelo, y quitando vna dellas, podían desaguara el agua que huviesen hecho.

Con la misma diligencia que traían en hacer los Navios, recogieron el bastimento, que les pareció ser menester, y pidieron à los Caciques amigos Anilco, y Guachoya, socoro de çara, y las demás semillas, y fruta seca, que en sus Tierras huviese.

Atocinaron los puercos, que hasta entonces, con todos los trabajos pasados, avian sustentado para criar, y todavia reservaron docena y media dellos, porque no tenían perdida la esperança de poblar cerca de la Mar, si hallasen buena disposicion. A cada vno de los Caciques amigos dieron dos hembras, y vn macho, para que criasen. La carne de los que mataron, echaron en sal para el camino, y con la manteca, en lugar de aceyte, templaron la aspereça de la resina de los arboles, con que breavan los Vergantines, para que se hiciese suave, y liquida, que pudiese correr.

Proveyeron de Canoas, para llevar los cavallos, que les avian quedado, que eran pocos mas de treinta, las quales Canoas iban atadas de dos en dos, para que los cavallos llevasen las manos puestas en la vna, y los pies en la otra: sin las Canoas de los cavallos, llevaba cada Vergantin vna popa, que le sirviese de batel.

En este paso, dice Alonso de Carmona, que de cinquenta cavallos que les avian quedado, mataron los veinte, que

por manqueras estavan mas invtiles, y que para los matar, los ataron vna noche à ferdos palos, y los sangraron, y dejaron desangrar hasta que murieron, y que esto se hizo con mucho dolor de sus dueños, y lastima de todos, por el buen servicio que les avian hecho, y que la carne la fancocharon, y pusieron al Sol, para que se conservase; y así la guardaron para matalotage de su navegacion. Aviendo concluido las cosas, que hemos dicho, echaron los Vergantines al agua, dia del Gran Precursor San Juan Baptista, y los cinco dias, que ay hasta la Vispera de los Príncipes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo, se ocuparon en em-

barcar el matalotage, y los cavillos, y en empavesar los Vergantines, y las Canoas con tablas, y pieles de animales, para defenderse de las flechas. Y dos dias antes que se embarcasen, despidieron al Cacique Guachoya, y al Capitan General Anilco, para que se fuesen à sus Tierras, y les rogaron que fuesen amigos verdaderos, y ellos prometieron que lo serian; y luego el mismo dia de los Apostoles se embarcaron: aviendo ordenado, que fuesen por Capitanes de los siete Vergantines, los que nombraremos en el Libro, y Capitulo siguiente.





LIBRO SEXTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

CONTIENE LA ELECCION DE LOS CAPITANES para la navegacion: La multitud de las Canoas contra los Españoles: El orden, y la manera de su pelear, que durò once dias, sin cesar: La muerte de quarenta y ocho Castellanos, por el desatino de uno de ellos: La buelta de los Indios à sus casas: La llegada de los Españoles à la Mar: Vn Recuento, que tuvieron con los de la Costa: Los sucesos de cinquenta y cinco dias de su navegacion, hasta llegar à Panuco: Las muchas pependencias, que alli entre ellos mesmos tuvieron, y la causa por què: La buena acogida, que la Imperial Ciudad de Mexico les hizo, y como se derramaron por diversas partes del Mundo. Contiene veinte y un Capítulos.

CAPITULO PRIMERO.

Eligen Capitanes, para las Caravelas, y embarcanse los Españoles para su navegacion.



UIS de Moscofo de Alvarado, se embarcò en la Caravela Capitana por Governador, y Capitan General de todos, como lo era en tierra. Juan de Alvarado, y

vernador, por Capitanes de la Almiranta: A estos dos Vergantines, ò Caravelas, llamaron por estos nombres Capitana, y Almiranta: à las demás llanamente las nombravan, tercera, quarta, quinta, sexta, y setima. El Contador Juan de Añasco, y el Faror Viedma, por Capitanes de la tercera Caravela. El Capitan Juan de Guzman, y el Theforero Juan Gaytan, por Capitanes del quarto Vergantin. Los Capitanes Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardena, del quinto. Pedro Calderon, y Francisco Oso-

Christoval Mosquera, hermanos del Go-

rio,

rio, fueron Capitanes del sexto Vergantin, Juan de Vega, natural de Badajoz, otras veces ya nombrado, y Garcia Oforio, se embarcaron en la septima, y vltima Caravela por Capitanes della. Todos estos Cavalleros eran Nobles por sangre, y famosos por sus haçañas, y como tales avian aprobado en los sucesos desta jornada, y descubrimiento. Nombraronse dos Capitanes para cada Vergantin, porque quando el vno saliese à hacer algun hecho en tierra, quedase el otro en la Caravela para gobierno della.

Debajo del Mando, y Gobierno de los Capitanes, ya nombrados, se embarcaron con ellos trecientos y cinquenta Españoles, antes menos, que mas, aviendo entrado en la Tierra muy cerca de mil. Embarcaron consigo hasta veinte y cinco, ò treinta Indios, è Indias, que de lejas tierras avian traído en su servicio; y estos solos avian escapado de la enfermedad, y muerte, que el Invierno pasado avian tenido; que siendo mas de ochocientos, avian muerto los demás, y estos treinta embarcaron, y llevaron consigo los Españoles, porque no quisieron quedar con Guachoya, ni Anilco, por el amor que à sus Amos tenian; y decian, que querian mas morir con ellos, que vivir en tierras ajenas; y los Españoles no les hicieron fuerza para que se quedasen, por parecerles mucha ingratitud, no corresponder al amor que los Indios les mostravan, y gran crueldad, desampararlos fuera de sus Tierras.

El día proprio de los Apostoles, dia tan solemne, y rogocijado para toda la Christianidad, aunque para estos Castellanos triste, y lamentable, por lo que particularmente en el hicieron, que desampararon, y dejaron perdido el fruto de tantos trabajos, como en aquella tierra avian pasado, y el premio, y galardón de tan grandes haçañas, como avian hecho se hicieron à la vela à poner del Sol; y sin que los Indios enemigos les diesen pesadumbre alguna, navegaron à vela, y remo toda aquella noche, y el día, y noche siguiente.

Cada Vergantin llevaba siete remos por vanda, en los quales se remudavan para remar por sus horas, todos las que iban dentro, sin exceptar nadie, sino eran los Capitanes. La distancia del Rio, que las dos noches, y el día navegaron nuestros Españoles, se entendiò, que fuese del distrito, y termino de la Provincia de Guachoya, que como atrás tocamos, era el Rio

abajo, y que por averse mostrado Guachoya amigo de los Castellanos, no huviesen querido los Indios ofenderlos, mientras iban por el parage de su Tierra, ò que fuese alguna supersticion, y observancia de la creciente, ò menguante de la Luna, que iba cerca de la Conjunction, como la tenian los Alemanes, segun lo scrive Julio Cesar en sus Comentarios. No se sabe la causa cierta porque no los huviesen perseguido aquellas dos primeras noches, y vn dia.

Mas al segundo dia amanesció sobre ellos vna hermosísima flota de mas de mil Canoas, que los Curacas de la Liga juntaron contra los Españoles; y porque las deste Rio Grande fueron las mayores, y mejores que los nuestros en toda la Florida vieron, será bien dar aqui particular cuenta dellas; porque ya de aqui adelante nõ renemos batallas que contar, que huviesen pasado en tierra, sino en el agua.

CAPITULO II.

Maneras de Balsas, que los Indios hacian para pasar los Rios.



Anoa, en lengua de los Indios de la Isla Española, y de toda su Comarca, es lo mismo que Barco, ò Caravelon, sin cubierta, que à todas las nombran de vna misma manera, sino es en el Rio Grande de Cartagena, que por ser las mayores, llaman Piraguas. Los Indios de todas las Regiones del Nuevo Mundo, principalmente en las Islas, y Tierras Maritimas, las hacen, segun tienen la comodidad para ellas, grandes, ò chicas. Buscan los arboles mas gruesos, que pueden hallar, danles la forma de vna arca, y hacenlas de vna pieza, porque no hallaron la invencion tan proliza de hacer Barco de rablas, clayadas en sus costillas, vnas con otras, ni tuvieron hierro, ni supieron hacer clavos, y menos tener Fraguas, ni hacer oficio de Calafates, ni buscar brea, ni estopa, velas, jarcias, gumenas, ancores, y las demás cosas, tantas como son menester para la fabrica de los Navios; solamente se aprovechan de lo que la naturaleza (en lo que ellos no alcançaron con su ingenio) les mostrava con el dedo. Y así para pasar los Rios, y navegar por la Mar, esto poco que por ella

navegavan, donde no alcançavan maderatan gruesa, como la piden las Canoas (esto es, en todo el Peru, y fu Costa) hacian Balsas de maderos livianos, como higuera, que los Indios decian, la avia en las Provincias cercanas à Quito, y de alli la llevavan, por orden de los Incas, à todos los Rios caudalosos del Peru, y de cinco vigas, atadas vnas con otras, hacian las Balsas: la viga de en medio era mas larga, que todas, luego las primeras colaterales eran menos largas, y las segundas menos, porque asì pudiesen romper el agua mejor que con la frente toda pareja, yo pasè en algunas dellas, que todavia vivian del tiempo de los Incas.

Tambien las hacen de vn Hacerolliço de Enea, del grueso del cuerpo de vn cavallo, el qual Hace atan muy fuertemente, y lo ponen muy ahufado, levantado por delante àcia arriba, como Proa de Barco, para que corte el agua, y ancho de los dos tercios atrás. En lo alto del Hacer, hacen vn poco de llano, ò mesa donde echan la carga, ò el hombre, que han de pasar de vna parte à otra del Rio; al qual mandan, con grandissimo encarecimiento, que en ninguna manera se menea de como lo ponen sobre la Balsa, asido à las ataduras della, ni alce la cabeça de como la lleva boca abajo, echada sobre la Balsa, ni abra los ojos à mirar cosa alguna.

Passando yo desta manera vn Rio caudaloso, y de mucha corriente (que en los tales es donde los Indios lo mandan que en los mansos, y de poca agua no se les dà nada) por el demasiado encarecimiento que el Indio Barquero me hacia, para que no abriese los ojos, que por ser yo muchacho me ponian vnos miedos, como que se hundirìa la Tierra, ò se caerian los Cielos, me diò cudicia de mirar, por ver si veia algunas cosas de encantamiento, ò de la otra vida; y asì, quando senti que ibamos en medio del Rio, alcè vn poco la cabeça, y mirè el agua arriba, y verdaderamente me pareció, que caíamos del Cielo abajo, y esto fue por desvanecerse la cabeça, por la grandissima corriente del Rio, y por la furia con que la Balsa iba cortando el agua, yendo al amor della; y me forçò à cerrar los ojos, y à confesar, que los Indios tenian raçon, en mandar, que no los abriesen. En estas Balsas de Enea, no và mas de vn Indio en cada vna dellas; el qual, para navegar, se pone cavallero en lo vltimo de la popa, y echandose de pechos fo-

bre la Balsa, và remando con pies, y manos, y encamina la Balsa al amor del agua, hasta ponerla de la otra parte del Rio. En otras partes hacen Balsas de calabças, enredadas, y atadas vnas con otras, hasta hacer vna tabla dellas de vara y media en quadro; y de más, y de menos: echanle por delante vn pretal, como à silla de cavallo, donde el Indio Barquero mete la cabeça, y se echa à nado, sobre si lleva nadando la Balsa, y la carga, hasta pasar el Rio, ò la Baia, Estero, ò Braço de Mar; y si es necesario lleva detrás vno, ò dos Indios ayudantes, que vàn nadando, y rempujando la Balsa.

En otras partes, donde los Rios, por su mucha corriente, y ferocidad, no consenten que anden sobre ellos, y donde por los muchos riscos, y peñas, y ninguna playa, no ay embarcaderos, ni desembarcaderos, echan vna maderagrueta, de vna parte à otra del Rio, y la atan à gruesos arboles, ò fuertes peñascos: en esta maroma anda corriente vna Canasta grande, con vna asa de madera, como el braço, que corre por la maroma: es capaz de tres, y quatro personas, trae dos fogas, vna à vn lado, y otra à otro. Por las quales tiran de la Canasta, para pasarla de la vna riberà la otra; y como la maroma sea larga, hace mucha vaga, y caída en medio, y es menester ir saltando la Canasta poco à poco, hasta el medio de la maroma, que và bajando; y despues por la otra media, que và àcia arriba, la tiran de aquella vanda, à fuerza de braços: y para esto ay Indios, que tienen cargo de pasar los caminantes; y los mismos que vàn dentro en la Canasta, asiendo à la maroma, se vàn ayudando à bajar, y à subir por ella. Yo me acuerdo aver pasado por ellas dos, ò tres veces, siendo muchacho de menos de diez años, y por los caminos me llevavan los Indios acuestas. Pasan los Indios por esta manera de pasage su ganado, con mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan dentro en la Canasta, y lo mismo hacen del ganado menor de España, como son Ovejas, Cabras, y Puercos: empero los animales mayores, como Cavallos, Mulas, y Años, y Vacas, por la fortaleça, y peso dellos, no los pasan en las Canastas, sino que los llevan por otros pasos, como Puentes, ò Vados, porque esta manera de pasage por la maroma, en la Canasta, solamente es para gente de à pie; y no la ay en Caminos Reales, sino en los particulares, que los Indios tienen de vnos Pueblos à otros.

Estas son las maneras de pasar los Rios, que los Indios tuvieron en el Perú, sin las Puentes, que hacían de Mimbre, y de Enea, ò Juncos, como diremos en su propio lugar, si Dios se sirve de darnos vida.

Mas en toda la Tierra de la Florida, que estos nuestros Españoles anduvieron, por la mucha comodidad que en ella ay de arboles grandes, apropiados para Canoas, no víaron los Indios de otros instrumentos para pasar los Rios, sino dellas, aunque los Españoles, como hemos visto, en algunas partes hicieron Balsas.

CAPITULO III.

*Del tamaño de las Canoas, y la gala,
y orden, que los Indios sacaron
en ellas.*



Olviedo, pues, al particular de nuestra Historia, decimos, que entre las muchas Canoas, que en seguimiento de los Españoles, amanescieron, el segundo dia de su navegacion, se vieron algunas de estraña grandeça, que les causo admiracion: las que eran Capitanas, y otras iguales à ellas, eran tan grandes, que traían à veinte y cinco remos por vanda, y sin los remeros traía otros veinte y cinco, y treinta Soldados de guerra, puestos por su orden de popa à proa. Por manera, que avía muchas Canoas capaces de setenta y cinco, y de ochenta hombres, que en ellas venian, puestos de tal suerte, que pudiesen pelear todos, sin estorvarse vnos à otros. Y los remeros tambien traían sus Arcos, y Flechas para munición de las Canoas; las quales, con ser tan grandes, son hechas de sola vna pieza; y es de advertir, que aya arboles tan hermosos en aquella Tierra.

Desde el tamaño, que hemos dicho, que eran las mayores, iban otras diminuyendo hasta las menores, que eran de catorce remos por vanda, y ningunas se hallaron en esta flota menores que estas. Los remos en comun son de vna braça en largo, antes mas que menos; son las palas de los remos de tres quartas en largo, y vna tercia en ancho, todo de vna pieza, tan acepillados, y pulidos, que aunque fueran Lanças Ginetas, no se pudieran pulir mas. Quando vna Canoa destas va de boga arrancada, lleva tanta velocidad, que

apenas le hará ventaja vn cavallo à todo correr.

Para bogar à vna, y en compas, tienen aquellos Indios hechos diversos cantares, con diferentes tonadas, breves, ò largas, conforme à la prieta, ò espacio que se les ofresce en el remar. Lo que en estos cantares van diciendo, son haçañas, que sus pasados, ò otros Capitanes estraños hicieron en la Guerra, con cuya memoria, y recordacion, se incitan à la Batalla, y al Triunpho, y Vitoria della.

De las Canoas Capitanas desta Armada, y de las que eran de los hombres Ricos, y Poderosos, ay otra particularidad curiosa, y estraña, que contar; y es, que cada vna de por sí venia teñida de dentro, y de fuera, hasta los remos, de vn color solo, como digamos, de azul, ò amarillo, blanco, ò rojo, verde, ò encarnado, morado, ò negro, ò de otro color, si lo ay, mas que los dichos; y esto era conforme al blasón, ò à la aficion del Capitan, ò del Curaca, ò Hombre Rico, y Poderoso, cuya era la Canoa; y no solamente las Canoas, mas tambien los remeros, y remos, y los Soldados, hasta las plumas, y las mandejas, que traen por tocado, rodeados à la cabeça, y hasta los Arcos, y Flechas, todo venia teñido de vn color solo, sin mezcla de otro: que aunque fueran cuadrillas de Cavalleros, que con mucha curiosidad quisieran hacer vn juego de cañas, no pudieran salir con mas primor, que el que estos Indios sacaron en sus Canoas. Las quales, como fuesen muchas, y de tantas colores, y con el buen orden, y concierto que traían; y como el Rio fuese muy ancho, que à todas partes podian estenderse, sin salir de orden, hacian vna hermosísima vista à los ojos.

Con esta belleça, y grandeça, siguieron los Indios à los Españoles el segundo dia, hasta los doce, sin darles pesadumbre alguna, para que sin ella pudiesen ver, y considerar mejor la hermosura, y pujança de su Armada. Ibanse en pos dellos bogando al son de sus cantares, entre otras cosas, que decían (segun lo interpretaron los Indios, que los Españoles consigo llevaban) era loar, y engrandecer su esfuerço, y valentia, y vituperar la pusilanimidad, y cobardia de los Castellanos, y decir, que ya huían los cobardes de sus armas, y fuerças, y que los valdría temian su justicia, y que no les valdría huir de la Tierra, que todos morirían presto en el agua; y que si en tierra avian de ser manjar de aves, y perros, en el Rio les ha-

rian lo fuesen de peces, y animales Marinos, y así acabarian sus maldades, y el enfado que davan à todo el Mundo. Estas, y otras cosas semejantes venian diciendo, y bogavan al son dellas. Y al fin de cada cantar, davan grandísima grita, y alarido.

CAPITULO IV.

*La manera de pelear, que los Indios
tuvieron con los Españoles, por el
Rio abajo.*



Viendo reconocido los Indios la Armada de los Españoles, pequeña en numero, mas grande en calidad, y esfuerzo, la siguieron hasta medio dia, sin hacerle enojo alguno;

y pasada aquella hora, dividieron las Canoas en tres Tercios iguales, haciendo Vanguardia, Batalla, y Retaguardia. En las delanteras del primer Tercio, iban las del Curaca Quigualtanqui, Capitan General en agua, y tierra de la Liga de los Caciques. No se supo de cierto, que él viniese en ellas: mas los Indios en los cantares que decian, y en las voces sueltas que davan, apellidavan muy à menudo su nombre.

Las Canoas, divididas en los tres Tercios, se arrimaron todas à la ribera de la mano derecha de como iban el Rio abajo: las de la Vanguardia, hechas vn Esquadron largo, y angosto, arremetieron con las Caravelas de los Castellanos, no para embestirlas, sino para pasar por delante, dejandolas à mano izquierda, para poder tirar mejor sus flechas; desta manera pasaron de vna ribera à otra, cortando el Rio al sesgo, y echaron sobre las Caravelas vna lluvia de flechas, en tanta cantidad, que los Navios de alto abajo quedaron cubiertos dellas, y heridos muchos Españoles, que no les aprovechò la defensa de los Pavéses, y Rodelas que llevavan.

Aviendo pasado las primeras Canoas, y llegado à la ribera de la mano izquierda, se bolvieron luego por delante à la mano derecha à ponerse en el primer puesto. Entre tanto, las Canoas del segundo tercio arremetieron con los Vergantines, por la misma orden que las primeras; y aviendo descargado sus flechas, y llegado à la orilla de la mano siniestra, se bolvieron luego à la diestra, y se pusieron delante de las Canoas primeras.

Apenas avian acabado de pasar por los Vergantines las Canoas del segundo Esquadron, quando acometieron las del tercero por la misma forma, y orden que las pasadas; y aviendo echado otra lluvia de flechas, bolvieron à la ribera de la mano derecha, y se pusieron delante del segundo Esquadron.

A este tiempo, como las Caravelas no dejasen de navegar (aunque los Indios las molestavan) llegaron al parage de las primeras Canoas; las cuales, viendolas en buen puesto, arremetieron segunda vez con ellas, y hicieron lo mismo que la vez primera; y luego las segundas, y terceras hicieron lo proprio, bolviendo siempre à ponerse en la ribera de la mano derecha, despues de aver descargado sus flechas.

En esta forma, de vn juego de cañas muy concertado, entrando à tirar sus flechas, y saliendo à bolverse à poner en el puesto, persiguieron los Indios à los Castellanos todo aquel dia, sin dejarles descansar vn punto. La noche hicieron lo mismo, aunque no tan continuadamente como el dia; porque se contentaron con dar solos dos rebatos; vno à primera noche, y otro al quarto del Alva.

Los Españoles, al principio, quando los Indios les acometieron, no embargante, que llevavan asidas por popa las Canoas en que iban los cavallos, pusieron gente en ellas para que las defendiese, entendiendo que avia de aver batalla de mano. Empero, viendo que no hacian efecto alguno, porque los enemigos no querian legar à golpe de espada, sino afastarlos de lejos con las flechas, y viendo que los Christianos, que iban en las Canoas, recibian mucho daño, por el poco reparo que llevavan, los recogieron à los Vergantines, dejando los cavallos con la poca defensa de los pavéses, y cubiertas, que con pieles de animales les avian hecho.

Con la batalla, y pelea continua, que el primer dia, y noche tuvieron los Indios con los Españoles, con esta misma, sin innovar cosa alguna, ni mudar orden, los siguieron diez dias continuos con sus noche, que por evitar proligidad no los escribimos singularmente, y tambien porque no acaecieron particularidades, mas de las que digimos del primer dia: solo ay que decir, que en este tiempo mataron con las flechas casi todos los cavallos, que no quedaron mas de ocho, que acertaron àr mejor reparados.

Los Españoles, aunque heridos generalmente, sin escapar alguno, se defendian de los Indios con sus paveses, y rodelas, y les ofendian con algunas ballestas que llevaban; porque los arcabuces se avian gastado en clavos para los Vergantines, y gastaronlos todos: porque demàs de la necesidad que à ello la falta del hierro les forçò, hicieron poco efecto en toda esta jornada, y descubrimiento, por la poca practica, y experiencia que nuestrros Arcabuceros entonces tenian, à que no ayudava poco el mal recaudo, que despues de la batalla de Mauvila hallaron, para hacer Polvora, porque en ella se les quemò quanta avian llevado. Por estas razones, los Indios, no solamente no avian temido los arcabuces, mas antes los avian menospreciado, y hecho burla dellos, de cuya causa no los traian los nuestrros.

CAPITULO V.

Lo que sucediò el onceno dia de la navegacion de los Españoles.

Pasados los diez dias de la continua guerra, y pelca, que los Indios tuvieron con los Españoles, cesaron della, y retiraron sus Canoas de los Vergantines poco mas de media legua. Los nuestrros pasaron adelante, siguiendo su viage, y vieron cerca de la ribera vn Pueblo pequeño de hasta ochenta casas, y pareciendoles que yà los Indios los aviandejado, y que debian de estar yà cerca de la Mar, porque entendian aver caminado aquellos dias mas de docientas leguas, porque siempre (aunque contrastando con los enemigos) avian navegado à vela, y remo, y el Rio no hacia bueltas, en que pudiesen averse detenido: por lo qual, quisieron prevenirse de comida para la Mar, y echaron vando por los Vergantines, que todos los que quisiesenir por Maiz, fuesen al Pueblo con el Caudillo, que estaba elegido.

Saltaron en tierra cien Soldados, y sacaron los ocho cavallos que avian quedado, para que se refrescasen, y para pelear en ellos, si fuese menester.

Los Indios del Pueblo, viendo que los Españoles iban à el, lo desampararon, y tocando Atma, y pidiendo so-

corro, con mucha grita; y alarido, huyeron por los campos. Los nuestrros, aviendo caminado à toda diligencia, llegaron à las casas, que estaban como dos tiros de arcabuz del Rio, y hallaron en ellas mucho Maiz, y copia de fruta seca de diversas maneras, y gran cantidad de Gamuça blanca, y teñida de todas colores, y muchas mantas de diversas pieles, muy bien adereçadas, entre las quales hallaron vn Liston de Martas finisimas, de ocho varas en largo, y quatro tercias en ancho, y por lo ancho estava doblado, y hacia dos haces, y venia à tener el ancho de la feca. Todo el estava à trechos guarnecido con fartsas de Perlas, y de Aljofar, cada cosa de por si, hechas manogitos como borlas, y puestas por mucha orden. Entendiòse que servia de Estandarte, ò de otra Insignia para sus fiestas, regocijos, y bayles: porque para ornamento de vna persona no lo era, ni para adereço de cama, ni aposento. Esta Pieça huvo Gonçalo Silvestre, que fue el Caudillo de los que salieron à tierra, y con ella, y con todo el Maiz, Fruta, y Gamuça, que pudieron llevar acuestas, se bolvieron apriesa à los Vergantines, de donde los llamavan las Trompetas con grande instancia: porque los Indios, assi los de las Canoas, como los que avia por los campos, con la grita que los del Pueblo levantaron, se avian apellidado, y venian corriendo al focorro; y porque los de tierra eran pocos, avian salido muchos de las Canoas para juntarse con ellos, y reforçar el numero, y el animo para la batalla.

De esta manera acudieron por agua, y tierra los enemigos, con gran impetu, y ferocidad à defender el Pueblo, y ofender los Españoles; los quales, con la misma priesa que avian llevado por tierra, se embarcaron en sus Canoas, y con ella misma fueron hasta llegar à los Vergantines, fueles forçoso desamparar los cavallos, porque por la priesa, y furia de los Indios, no les fue posible embarcarlos, so pena que los atajaran, y perescieran todos. Y assi corrieron tanto riesgo, que si los Indios del Rio, ò de la tierra se huvieran adelantado cien pasos mas, era imposible embarcarse alguno dellos en los Vergantines; mas Dios les socorriò, y librò de la muerte de aquel dia.

Los enemigos, viendo que los Españoles se avian puesto en salvo, convirtieron su furia contra los cavallos que en tierra dejaron, y quitandoles las jaqui-

mas, y cabestrós; porque no les esforvá-
fen al correr, y las fillas, porque no les
defendiesen las flechas, los dejaron ir por
el campo; y luego, como si fueran Ve-
nados, los flecharon con grandísima fies-
ta, y regocijo, y flecharon hasta que los
vieron caídos.

Así acabaron de perecer este dia los
caballos, que para este descubrimiento,
y conquista de la Florida avian entrado en
ella, que fueron trecientos y cinquenta,
que en ninguna jornada de las que hasta oy
se han hecho en el Nuevo Mundo, se han
visto tantos cavallos juntos, y tan buenos.

Los Castellanos, de ver flechar sus
caballos, y de no poderlos socorrer, sin-
tieron grandísimo dolor, y como si fueran
hijos los lloraron; mas viendose libres
de otro tanto, dieron gracias à Dios, y
figuieron su viage. Sucedió esto el doce-
no dia de la navegacion de los nuestrós.

CAPITULO VI.

*Llegan los Indios casi à rendir vna Ca-
ravela; y el desatino de vn Espa-
ñol desvanecido.*



Viendo experimentado los Indios, que por mucho perse-
guir à los Españoles, no conse-
guian lo que deseavan, que
era matarlos todos, antes les
hacian navegar con mas orden, y con-
cierto, sin apartarse vnos de otros, vsa-
ron de vn Ardid de Guerra; y fue, que
se alejaron de los Vergantines, ó Carave-
las, con esperança, que descuidandolos,
podria ser que se desmandasen vnas de
otras, y diesen ocasion à que las desbara-
rasen, hallandolas divididas cada vna de
por sí: con esta astucia se quedaron el Rio
arriba, dando à entender, que dejavan
libres las Caravelas, las quales navegavan
con prospero viento. Yendo, pues, así
en su viage, se apartò vna dellas, sin pro-
posito alguno, y salió de la orden que
todas llevavan, y se quedó atrás, menos
de cien pasós.

Los Indios, viendo, que no les avia
salido vano el Ardid, y engaño, no qui-
sieron perder la ocasion que se le ofrecia;
y así à toda furia arremetieron de todas
partes con la Caravela, y abordaron con
ella, para la rendir, y tomar à ma-
nos.

Las otras seis, que iban delante, re-

conosciendo el defecto de la compañe-
ra, amaynaron las velas, y toda diligen-
cia, bolvieron con los remos à socorrer-
la, aunque era de poca distancia en ser
contra la corriente del Rio, arribaron
con mucha dificultad, y trabajo, y quan-
do llegaron al Vergantin, hallaron los
Castellanos, que iban dentro, tan apre-
tados, por la inundacion de los Indios,
que sobre ellos avian cargado, que se
defendian à golpe de espada; y no po-
dian acudir à tantas partes como era
menester, por donde los enemigos entra-
van en la Caravela; de los quales avia
algunos ya dentro, y otros muchos esta-
van afido della; mas con la llegada de
los nuestrós, se retiraron à fuera, llevan-
dose consigo la Canoa, que la Carave-
la traia por popa, con cinco cochinas, de
las que avian reservado para criar, si po-
blasen en alguna parte. Este fue el suceso
del dia decimotercio de la navegacion de
los Españoles; los quales, atribuyendo à la
Misericordia de Dios, el no averseles per-
dido la Caravela, se apercibieron, y en-
comendaron de nuevo vnos à otros, que
para no verse en afrenta, y peligro seme-
jante, tuviesen todos cuidado de no
desmandarse, ni salir de orden. Con ella
navegaron otros dos dias, y los Indios iban
siempre en pos dellos, menos de vn quar-
to de legua, aguardando à que huviese en
los nuestrós algun desconcierto para gozar
dél.

Bien recatados, y con gran vigilancia
navegavan nuestrós Españoles, viendo quan
à la mira venian los Indios, para no perder
ocasion en que les pudiesen ofender: Mas
por mucha diligencia que pusieron, no les
bastò, para que el decimosexto dia de su na-
vegacion no les sucediese vna desgracia, y
perdida de mucha lastima, y dolor; y tan-
to mas de llorar, quanto la causa fue mas
desatinada, y disparada, y menos ocasio-
nada de peligro, que los forçase, ò necesi-
tase à poner en riesgo de perder las vidas,
como las perdieron quarenta y ocho hom-
bres, de los mejores, y mas valientes que
en el Armada iban. Mas al desatino de vn
temerario, no ay Gobierno, que baste à re-
sistir, porque destruye mas vn Loco, que
edifican cien Cuerdos. Y porque se entien-
da mejor el mal suceso de los nuestrós, se
me permita contarlo à la larga como pasó,
y quien fue la causa de tanto mal, y
daño.

Entre los Españoles desta Armada, ve-
nia vno, natural de Villanueva de Barcarro-
ta, llamado Estevan Añez, hombre rustico;

qual metió en la Florida vn cavallo, que aunque villano de talle, era fuerte, y recio, que por serlo tanto, ò por que alguna flecha no le alcançò por buen lugar, que es lo mas cicro, avia servido hasta el fin de la jornada, y fue vno de los pocos que los Castellanos embarcaron en los Vergantines para esta navegacion, que vamos contando.

Pues como Estevan Añez huviese andado siempre à cavallo, y se huviese hallado en muchos de los rrançes pasados, aunque en ellos no avia hecho cosa notable, avia cobrado opinion de Valiente, y estava en esta reparacion; con la qual, ayudado de su naturaleza rustica, y villana, andava desvanecido; y loco: para confirmacion de su locura, salio de su Caravela, y entrò en la Canoa, que llevaba por popa, diciendo ir à hablar al Governador, que iba delante: salieron con èl otros cinco Españoles, que avia engañado, diciendoles, que rodos seis avian de hacer vna haçaña, la mas notable, y famosa de quantas se huviese hecho en todo aquel Descubrimiento; y fueron fáciles de persuadir, porque rodos eran moços, y entre ellos fue vn Cavallero, de edad de veinte años, hijo natural de Don Carlos Enriquez, que falleció en la batalla de Mauvila. Tenia el mismo nombre del Padre, y era gentil hombre de persona, y hermoso de rostro, quanto lo podia ser hombre humano, y que en tan tierna edad, así en el esfuerço de las armas, como en la virtud de su vida, y costumbres avia inostrado de ser hijo de tal padre. Este Cavallero, y otros quatro, por la cudicia de ganar la honra que Estevan Añez les prometia, entraron con èl en la Canoa, y con el achaque de hablar al Governador, se apartaron de la Caravela, viendose alejados della, arremetieron à los Indios, diciendo à grandes voces, à ellos, que huyen.

El Governador, y los demás Capitanes de las Caravelas, viendo el desatino de aquellos seis Españoles, mandaron à los Trompèras tocasen à toda prieta à recoger, y con señas, y voces les decian, mirasen el peligro en que iban, y se bolviesen à su Caravela; mas Estevan Añez mostrò tanta mayor obstinacion en su locura, y desatino, quanto mayores voces le davan los suyos, y no quiso bolver, antes hacia señas à las Caravelas, que le siguiesen todas:

El Governador, vista la inobediencia de aquel desatinado, mandò, que en las Canoas que los Vergantines llevaban por popa, fuesen treinta, ò quarenta Españoles

por aquel hombre, con determinacion de mandarlo ahorcar luego que lo trugesen. Empero mejor fuera remitir el castigo à los Indios, que ellos curaràn su locura, como se la curaron, y no embiar à perder otros muchos, que se perdieron por vn perdido.

CAPITULO VII.

Matan los Indios quarenta y ocho Españoles, por el desconcierto de vno de ellos.



N oyendo el Mandato del Governador, saltaron aprieta en tres Canoas quarenta y seis Españoles para bolver à Estevan Añez, y vno dellos fue el Capitan Juan de Guzman, que era amicissimo de andar en vna Canoa, y regilla por su mano; y aunque todos los Soldados de su Caravela, le rogaron que se quedase, no lo pudieron acabar con èl: antes, enfadado de sus importunidades, particularmente de las de Gonçalo Silvestre, que como mas su amigo, era el que mas le resistia que no fuese, y le ofrescia que èl iria en su lugar, le respondió con enojo, diciendo: Siempre me aveis contradicho, y contradecis el gusto que tengo de andar en Canoas, pronosticandome por ello algun mal sucefo: Pues por solo esto he de ir, y vos os aveis de quedar, que no quiero que vais conmigo. Con estas palabras se arrojò en la Canoa, y en pos del otro Cavallero, grande amigo suyo, llamado Juan de Vega, natural de Badajoz, primo hermano de Juan de Vega, el Capitan de vna de las Caravelas.

Los Indios, que siempre avian seguido las Caravelas en Esquadron, formado con sus Canoas, las quales eran tantas, que cubrian el Río de vna ribera à otra, y en vn quarto de legua atrás no se parecia el agua, viendo la primera Canoa de Estevan Añez, que iba à ellos, y en pos della las tres que le seguian, no pasaron de donde iban: antes con mucho concierto, y mansedumbre cian todas àcia atrás, por apartar las Canoas Españolas de sus Vergantines; los quales, aviendo amaynado las velas, forcejavan con los remos, aunque con mucho trabajo, por ser contra corriente, por arribar à sus Canoas para las focorrer.

Estevan Añez, ciego en su desatino, viendo çiar los Indios, en lugar de recararse

se, cobró mayor ánimo en su temeridad, y dió mas prisa á su Canoa por llegar á las contrarias, dando mayores voces que antes, diciendo: Que huyen, que huyen, á ellos, que huyen. Con lo qual obligó á las otras tres Canoas, que iban en pos del, á que se diesen mas prisa, por le detener, ó focorrer, si pudiesen.

Los enemigos, viendo cerca de sí los Castellanos, abrieron su Esquadron por medio, en forma de Luna nueva, cuando siempre ácia atrás, por dar ánimo, y llegar, á que los Christianos entrasen, y se metiesen en medio dellos. Y quando vieron que estaban ya tan adentro, que no podian bolver á salir, aunque quisieran, arremetieron las Canoas del cuerno derecho, y dieron en las quatro de los Christianos, con tanto impetu, y furor, que tomándolas atravesadas, las bolcaron, y derribarón al agua todos quantos iban dentro; y como tanta multitud de Canoas pasase por cima dellos, ahogaron todos los Españoles; y si alguno acertó á descubrirse nadando, lo mataron á flechazos, y á golpes, que les dieron con los remos en las cabeças.

Esta manera, sin poder hacer defensa alguna, perecieron miserablemente aquel día quarenta y ocho Españoles, de los que avian ido en las quatro Canoas; que de cinquenta y dos que fueron, no escaparon mas de quatro; el vno fue Pedro Moron Mestizo, natural de la Isla de Cuba, de quien atrás hicimos mención, que que era grandísimo nadador, y muy diestro en traer, y gobernar vna Canoa, como nacido, y criado en ellas. El qual, con su destreça, y esfuerço, aunque avia caído en el agua, pudo cobrar su Canoa, y librarle en ella, facendo consigo otros tres, y entre ellos vn Valentísimo Soldado, llamado Alvaro Nieto (de quien al principio desta jornada digimos, huviera muerto por desgracia á Juan Ortiz, Interpretete, aviendo ido por él al Pueblo de Mucoco, con el Capitan Baltasar de Gallejos.) El qual, viendose en la necesidad presente, como tan buen Soldado, que era, peleó solo en su Canoa (si se puede decir) contra toda la Armada de los Indios, á imitacion del Famoso Horacio en la Puente, y del Valiente Centurion Sceva en Dirachio, y detuvo los enemigos, entre tanto, que Pedro Moron gobernava la Canoa, para sacarla á salvamiento. Mas no les valiera nada el esfuerço, y valentia del vno, ni la diligencia, y destreça del otro, sino halláran cerca de sí la Caravela

de la animoso Capitan Juan de Guzman. La qual, como su Capitan huviese ido á la refriega, con el amor que sus Soldados le tenian, avia hecho con los remos mayor fuerza que las otras, para le focorrer, si pudieran, y así iba delante de todas, y pudo recoger, y librar de muerte los dos Valientes Compañeros, Pedro Moron, y Alvaro Nieto, que venian con muchas heridas, aunque no mortales, y con ellos los otros dos Españoles.

Asimismo recogió aquella Caravela al pobre de Juan Terron, de quien atrás se dijo el menoscprecio que avia hecho de las buenas Perlas que traía, el qual pudo, nadando, llegar á la Caravela. Mas antes que entrase dentro, sobre el mismo bordo della, espiró, en brazos de los que le avian dado las manos, para subirlo encima. Traía hiñcadas en la cabeça, rostro, pescueço, ombros, y espaldas, mas de cinquenta flechas.

Juan Coles dice, que se halló en este desatinado trance, y que murieron en él casi sesenta hombres, con el Capitan Juan de Guzman, y que él iba en vna de las tres Canoas; la qual dice, que era de quarenta y tantos pies de largo, y mas de quatro de hueco, y que escapó con dos heridas de dos flechas, que le pasaron la cota que llevaba: todas son palabras suyas.

Este fin tan triste, y costoso para él, y para sus compañeros tuvo la vana arrogancia, y presumpcion, que Estevan Añez se avia atribuido de valiente, que causó la muerte tan invtil, y desgraciada de otros quarenta y ocho Españoles, mejores que él, que los mas dellos eran Nobles, y en efecto mas valientes que él, y como tales se avian ofrecido al focorro de vn temerario.

El Governador, lo mejor que pudo, recogió sus Caravelas, y poniendolas en orden, bolvió á su viage, bien lastimado de la pérdida de los suyos.

Todos los trances más notables, que hemos dicho de la Navegacion destes siete Vergantines, los refiere Alonso de Carmona en su Peregrinacion. Particularmente dice el peligro, que digimos en que el Vergantin se vió de perderse; y añade, que lo tuvieron los Indios ganado, hasta la cubierta de popa, y que al echarlos del Vergantin con el focorro, mataron á cuchilladas treinta dellos, y que los demás se echaron al agua, y los recogieron las Canoas. Cuenta como desampararon los cavallos, por la prisa que les dieron al embarcarse.

Dice

Dice la muérte del Capitán Juan de Guzman, y la de Juan Terron, y que fue al borde de la Caravela, aunque no lo nombra. Y al fin dice, que los siguieron hasta dejarlos en la Mar.

Huelgo de presentar estos dos testigos de vista, siempre que se me ofrecen en sus Relaciones; porque se hallaron en la misma jornada; y cada vno dice en ellas poco mas de lo que yo he dicho, y dire dellos, porque escriuieron muy poco, no mas de las cosas mas notables, que por ellos pasaron, de que pudieron tener memoria; y así en todo lo que no hago mencion dellos, con ser tanto, no hablan palabra.

CAPITULO VIII.

Los Indios se buelven à sus casas, y los Españoles navegan, hasta reconocer la Mar.



OS Indios, despues del buen lance, que en su favor hicieron, que fue à los diez y seis dias de la navegacion de los Españoles, los siguieron rodado aquel dia, y noche siguiente, dandoles siempre grita, y algaçara, como triumphando dellos con su haçaña victoriosa; y al salir del Sol del dia diez y siete, aviendole adorado, y hecho vna solenne Salva, con grandísimo estruendo de voces, y alaridos, y con musica de Trompetas, Atambores, Pifaros, y Caracoles, y otros instrumentos de ruido; y aviendole dado gracias, como à su Dios, por el vencimiento, que en sus enemigos avian hecho, se retiraron, y boluieron à sus Tierras, por parecerles que se avian alejado mucho de ellas, porque à lo que se entendiò avian seguido, y perseguido à nuestros Españoles quatrocientas leguas del Rio con la pelea, y rebatos continuos, que les davan de dia, y de noche, nombrando siempre en sus Cantares, y fuera dellos, en sus gritas, alaridos à su Capitan General Quigualtanqui, y no à otro Cacique alguno, como que decian, que solo aquel Gran Principe era el que les hacia toda aquella guerra. Por lo qual, quando estos Españoles llegaron despues à Megico, y hicieron relacion à Don Antonio de Mendoça, Viforrey, que era entonces de aquel Reyno, y à Don Francisco de Mendoça su hijo, que fue despues Generalissimo de las Galeras de España, y

les dierosi cuenta de los sucesos deste infelice Descubrimiento, y particularmente quando contavan los trances, que avian pasado en este Rio Grande, y brava perfecucion, que con el Nombre de aquel Famoso Indio los suyos les avian hecho. Don Francisco de Mendoça, siempre en las tales platicas, y fuera de ellas, y donde quiera que se topava con algun Capitan, o Soldado de cuenta, por via de donayre, aunque sentencioso, les decia: Verdaderamente señores, que debia de ser hombre de bien Quigualtanqui; y con este dicho refrescava de nuevo las grandezas del Indio, eternizava su nombre.

Nuestros Españoles, quando vieron que los Indios les avian dejado, entendieron que estavan ya cerca de la Mar, y que por esto se huviesen retirado, y bueltose à sus casas; y el Rio iba ya por aquel parage tan ancho, que de en medio del no se descubria tierra à vna mano, ni à otra. Solamente se veian à las riberas vnos juncales muy altos, que parecian Montes de grandes arboles, o lo eran propriamente.

Tendria en aquel puefio el Rio, à lo que la vista podia juzgar, mas de quinze leguas de ancho, y con todo esto no osavan los nuestros acercarse à sus riberas, ni apartarse de en medio de la corriente; por no dar en algunas cienegas, o bagios, donde se perdiesen, y no sabian si estavan ya en la Mar, o si todavia navegavan por el Rio.

Con esta duda navegaron tres dias à vela, y remo con buen viento que les hacia, que fueron el diez y siete, y diez y ocho, y diez y nueve de su navegacion; y al amanecer, dia veinte, reconocieron enteramente la Mar, en que hallaron à mano izquierda de como iban, grandísima cantidad de madera, de la que el Rio, con sus crecientes llevaba à la mar; la qual estava amontonada vna sobre otra, de tal manera, que parecia vna gran Isla.

Media legua adelante, de donde estava la madera, estava vna Isla despoblada, que juzgaron los nuestros debia ser la que ordinariamente los Rios Grandes hacen quando entran en la Mar; y con esto se certificaron que estavan ya en ella. Y como no supiesen en que parage, ni la distancia que avia de allí à tierra de Christianos, acordaron requerir sus Vergantines, o Caravelones, antes de entrar en la Mar, y así los descargaron con mucha diligencia, y pusieron lo que traian sobre la Isla de madera, para les dar carena, si la huviesen menester, o requerir las jun-

CAPITULO IX.

Numero de las Leguas, que los Españoles entraron la tierra adentro.

turas, si en ellas huviesen algo que remendar, atocinaron nueve, ò diez cochinas, que todavia traian vivas. En estas cosas gastaron tres dias; aunque es verdad, que mas los gastaron en descansar del trabajo pasado, y tomar vigor, y fuerças para el venidero, que en adereçar los Caravelones, porque en ellos huvò muy poco que hacer, y la mayor necesidad que nuestros Castellanos tenian, era de dormir, porque con la continua vigilia, que de dia, y de noche los Indios les avian hecho pasar, venian muy fatigados de sueño, y así duraron aquellos tres dias, como cuerpos muertos.

Quantas fuesen las leguas, que nuestros Españoles navegaron por el Rio abajo, que en diez y nueve dias naturales, y mas vna noche, que les durò la navegacion hasta la Mar, donde al presente quedavan, no se pudo saber precisamente; porque con la Pelea continua, que con los Indios tenian, no les quedava lugar para tantear las leguas que navegavan. Empero viendo se libres de enemigos, lo platicaron entonces entre ellos; y despues en Megico, en presencia de personas que tenían experiencia de la navegacion de Mar, y Rios, y huvò muchas opiniones, y porfias: porque vnos decian, que caminaron entre dia, y noche, à veinte leguas, otros à treinta, ò otros à quarenta, y otros à mas, y otros à menos. Mas en lo que todos los mas convinieron fue, que se diese à cada noche, y dia, vno con otro, à veinte y cinco leguas, porque siempre navegaron à vela, y remo, y nunca les faltò viento, ni el Rio tenia bueltas, en que pudiesen averse detenido.

Conforme à esta cuenta, hallavan aver navegado nuestros Españoles desde donde se embarcaron, hasta la Mar, pocas menos de quinientas leguas. En este tanteo podrá cada vno, conforme à su parecer, dár las leguas que quisiere; con advertencia, y presupuesto, que sin lo que el viento les ayudava, hacian los nuestros lo que podian con los remos, por pasar adelante, y salir de tierra de enemigos, que tanta ansia tenían por matarlos.

Juan Colcs dice, que fueron setecientas leguas, y debió poner la opinion de los que davan à cada veinte y quatro horas de tiempo treinta y cinco leguas de navegacion.



Legunos avrà, que se admiren de ver, que nuestros Españoles huviesen entrado la tierra tan adentro, como se ha dicho, y quizá pondrán duda en ello; à los quales decimos, que no se admiren, que mucho mas adentro estuvieron; porque llegaron à las primeras fuentes del nacimiento deste Rio Grande. Y despues donde se embarcaron en la Provincia de Aminoya, cerca de la de Guachoya, tenia diez y nueve braças de fondo, y vn quarto de legua de ancho, como se dijo, quando lo sondaron, para echar en el el cuerpo del Governador, y Adelantado Hernando de Soto. Y los que presumian entender algo de Cosmographia, decian, que de donde se embarcaron, hasta el nacimiento del Rio, avia trecientas leguas, y otros decian muchas mas, que yo pongo la opinion mas limitada; de manera, que le davan ochocientas leguas de corriente, hasta la Mar, y todas estas entraron estos Españoles la tierra adentro.

Quando Dios fuere servido, que se gane aquella Tierra, veràn por este Rio, lo que los nuestros se alejaron de la Mar, que por aora yo no puedo verificar mas esta relacion de como la escribo: y aun ha sido mucho aver facado en limpio esto poco, al cabo de tantos años, que ha que pasó, y por gente, que su fin no era andar demarcando la tierra, aunque la andavan descubriendo, sino buscar Oro, y Plata: por lo qual se me podrá admitir en este lugar el descargo, que en otras he dado de las faltas que esta Historia lleva, en lo que toca à la Cosmographia, que yo quisiera averla escrito muy cumplidamente, para dár mayor, y mejor noticia de aquella tierra; porque mi principal intento en este mi trabajo, que no me ha sido pequeño, no ha sido otro, sino dár Relacion al Rey mi Señor, y à la Republica de España, de lo que tan cerca della los mismos Españoles tienen descubierto, para que no dejen perder lo que sus antecesores trabajaron, sino que se esfuerzen, y animen à ganar, y poblar vn Reyno tan grande, y tan fertil. Lo principal, por el aumento de la Fe Católica, pues ay donde



tan largamente se puede sembrar, y en gente, que por los pocos abusos, y ceremonias, que tienen que dejar en su Gentilidad, està dispuesta para la recibir con facilidad. A la qual Predicacion están obligados los Españoles, mas que las otras Naciones Católicas; pues Dios, por su Misericordia, los eligió, para que predicasen su Evangelio en el Nuevo Mundo, y son ya Señores del; y les sería grande afrenta, y vituperio, que otras Gentes les ganasen por la mano, aunque fuese para el mismo oficio de predicar.

Quanto mas, que estando, como están, casi todas las Naciones nuestras comarcanas, inficionadas con las abominables heregias destes infelices tiempos, es mucho de temer, no la siembren en aquella gente tan sencilla, procurando hacer asiento entre ellos, como ya lo han intentado.

Lo qual sería à cuenta, y cargo de la Nación Española, que aviendoles dado JESU CHRISTO Nuestro Señor, y la Iglesia Romana, Esposa suya, Madre, y Señora nuestra, la Semilla de la verdad, y la Facultad, y poder de la sembrar, como lo han hecho, y hacen de ciento y diez años à esta parte, en todo lo mas, y mejor de el Nuevo Orbe: que agora, por su descuido, y por averse echado à dormir, sembrase el enemigo cizaña en este Gran Reyno de la Florida, parte tan principal del Nuevo Mundo, que es suyo.

Demás de lo que à la Religion conviene, deben los Españoles de oy, mas por su propia honra, y provecho, esforçarse à la Conquista deste Imperio, donde ay tierras tan largas, y anchas; tan fertiles, y tan acomodadas para la vida humana, como las hemos visto. Y las Minas de Oro, y Plata, que tanto se desean, no es posible, sino que buscandolas de asiento, se hallen, que pues en ninguna Provincia de las del Nuevo Mundo, han faltado, tampoco saltarán en esta; y entre tanto que ellas se descubren, se puede goçar de la riqueza de las Perlas, tantas, tan gruesas, y hermosas, como las hemos referido, y del criar de la seda, para cuyo beneficio hemos visto tanta cantidad de Morales, y para sembrar, y curar toda fuerte de Ganados, no se puede desear mas abundancia de pastos, y fertilidad de tierra, que la que esta tiene.

Por todo lo qual, supliquèmos al Señor, ponga animo à los Españoles, para que por esta parte no se descuiden, ni aslojen en sus buenas andanças; pues por

todas las demás partes del Nuevo Mundo cada dia descubren, y conquistan nuevos Reynos, y Provincias mas dificultosas de ganar, que las de la Florida; para cuya entrada, y conquista tienen desde España la navegacion facil, que vn mismo Navio puede hacer al año dos viages, y para cavallos tienen toda la Tierra de Megico, donde los ay, muchos, y muy buenos; y para el Socorro, si lo huviesen menester, se les podia dár de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y sus Comarcanas, y de la Nueva-España, y de Tierra-Firme: que aviendo la comodidad de aquel Rio Grande, tan capaz de qualquiera Armada, con facilidad podrán subir por el siempre que quisieren. De mi se decir, que si conforme el animo, y deseo, huviera dado el Señor la posibilidad, holgára gastarla, juntamente con la vida, con esta heroica empresa: Mas ella se debe de guardar para algun bien afortunado, que tal sera el que la hiciere, y entonces se verificarán las faltas de mi Historia, de que he pedido perdon muchas veces; y con esto volvamos à ella, que por el afecto, y deseo de verla acabada, ni huyo al trabajo, que me es incomportable, ni perdone à la flaca salud, que anda ya muy gastada, ni la deseo ya para otra cosa; porque España, à quien debo tanto, no quede sin esta Relacion, si yo faltase antes de sacarla à luz.

CAPITULO X.

*De vna Batalla, que los Españoles
tuvieron con los Indios de la
Costa.*



RES dias estuvieron los Españoles en requerir, como digimos, sus Caravelas, y en crear sus cuerpos, que la mayor necesidad que tenían era de satisfacer al sueño, que los avia traído muy fatigados. Al vltimo dellos, despues de medio dia, vieron salir de vnos juncales siete Canoas, que fueron àcia ellos. En la primera venia vn Indio, Grande como vn Philisteo, y Negro como vn Etiope, bien diferente en color, y aspecto de los que la tierra adentro avian dejado.

La causa de ser los Indios tan negros en la Costa, es el agua salada, en que andan siempre pescando, que por la esterilidad de la tierra, se valen de la pesqueria para mantenerse. Tambien ayuda para

ponerlos prietos, el calor del Sol, que en la Costa es mas intenso, que la tierra adentro. El Indio, puesto en la proa de su Canoa, con vna voz gruesa, y sobervia, dijo à los Castellanos: Ladrones, vagamundos, holgaçanes, sin honra, ni verguença, que andais por esta ribera, inquietando los Naturales della, luego al punto os partid deste lugar para vna de aquellas dos bocas deste Rio, sino quereis que os mate à todos, y queme vuestros Navios; y mirad, que no os halle aqui esta noche, que no escapará hombre de vosotros à vida.

Pudieron entender lo que el Indio dijo, por los ademanes, que con braços, y cuerpo hiço, señalando las dos bocas del Rio Grande, que hacia la Isla, que hemos dicho, que estava por delante, y por muchas palabras que los Indios, criados de los Españoles, declararon; y con esto que dijo, sin aguardar respuesta, se volvió à los juncales.

En este paso, añade Juan Coles estas palabras, que sin las dichas, dijo mas el Indio: Si nosotros tuvieramos Canoas grandes, como vosotros (quiso decir Navios) os siguiéramos hasta vuestra Tierra, y la ganaríamos, que tambien somos hombres como vosotros.

Los Españoles, aviendo considerado las palabras del Indio, y la sobervia que en ellas, y en su aspecto avia mostrado, y viendo, que de quando en quando afozaban Canoas por entre los juncos, como que acechaban, y se bolvian à meter en ellos, acordaron seria bien darles à entender, que no les temian, porque no tomasen animo, y viniesen à flecharlos, y à echar fuego sobre las Caravelas, lo qual pudieran hacer mejor de noche, que de dia, como gente, que para acometer, y huir à su salvo, sabia bien la Mar, y la tierra, y los Castellanos la innoravan.

Con este acuerdo entraron cien hombres en cinco Canoas, que les avian quedado para servicio de los Vergantines; y llevando por Caudillos, à Gonçalo Silvestre, y Alvaro Nieto, fueron à buscarlos, y los hallaron tras vn juncal, en gran numero apercebidos con mas de sesenta Canoas pequeñas, que avian juntado contra los nuestros.

Los quales, aunque vieron tanto numero de Indios, y Canoas, no desmayaron, antes con todo buen animo, y esfuerzo, embistieron con ellos, y de su buena dicha, del primer encuentro bolcaron tres Canoas, y hirieron muchos Indios, y mataron diez, ò doce; porque llevavan

veinte y dos Ballesteros, y tres Flecheros, el vno dellos era Español, que desde niño, hasta edad de veinte años, se avia criado en Inglaterra; y el otro era natural Inglés; los quales, como egercitados en las armas de aquel Reyno, y diestros en el arco, y flechas, no avian querido vsar en todo este Descubrimiento de otras armas, sino dellas, y así las llevavan entonces. El otro Flechero era vn Indio, criado que avia sido del Capitan Juan de Guzman, que luego que entrò en la Florida lo avia preso; el qual se avia aficionado tanto à su Amo, y à los Españoles, que como vno dellos avia peleado siempre con su Arco, y Flechas, contra los suyos mesmos.

Con la maña, y destreça de los tiradores, y con el esfuerzo de toda la cuadrilla, desbarataron las Canoas de los enemigos, y los hicieron huir. Mas los nuestros no salieron de la batalla tan libres, que no quedasen heridos los mas, y entre ellos los dos Capitanes. Vn Español salió herido de vna arma, que los Castellanos llaman en Indias Tiradera, que mas propriamente la llamaremos bohordo, porque se tira con amiento de palo, ò de cuerda. La qual Arma no avian visto nuestros Españoles en todo lo que por la Florida, hasta aquel dia, avian andado. En el Perú la vsan mucho los Indios: es vna arma de vna braça en largo de vn junco maciço, aunque foso por de dentro, de que rambien hacen flechas. Echanles por casquillos puntas de cuernas de Venado, labradas en toda perfeccion, de quatro esquinas, ò harpones de madera de palma, ò de otros palos, que los ay fuertes, y pesados como hierro; y para que el junco de la flecha, ò bohordo, al dar del golpe, no hienda con el harpon, le echan vn trancahilo, por donde recibe el casquillo, ò harpon, y otro por el otro cabo, que los Ballesteros en los virotos llaman Batalla, donde reciben la cuerda del arco, ò el amiento, con que lo tiran. El Amiento es de palo, de dos tercias en largo, con el qual tiran el bohordo con grandissima pujança, que se ha visto pasar vn hombre armado con vna cota. Esta Arma fue en el Perú la mas temida de los Españoles, que otra qualquiera que los Indios tuviesen: porque las flechas no fueron tan bravas como las de la Florida.

El Bohordo, ò Tiradera, con que hirieron à nuestro Español, de quien ibamos hablando, tenía tres harpones, en lugar de vno, como los tres dedos mas largos de la mano: el harpon de en medio era vna

quarta mas largò ; que los de los lados, y así pasó el muslo de vna vanda à otra, y los colaterales, quedaron clavados en medio del, y para facarlos forçosamente fue menester hacer gran carniceria en el muslo del pobre Español, porque eran harpones, y no puntas lisas; y de tal manera fue la carniceria, que antes que le curasen espirò, no sabiendo el triste de quien mas se quejar, si del enemigo que le avia herido, ò de los amigos, que le avian apresurado la muerte.

CAPITULO XI.

Hácese à la Vela los Españoles, y el suceso de los primeros veinte y tres dias de su navegacion.



UES aun no hemos salido del Rio Grande, de cuyas Canoas hemos dicho largo en los Capítulos pasados; serà bien decir aqui, la destreça, y maña, que los Naturales de toda la tierra de la Florida tienen, para bolver à poner en su punto vna Canoa, quando en las Batallas Navales, ò en sus pesquerias, ò comoquiera que sea, se les trastorna lo de abajo arriba, que se nos olvidò de decirlo en su lugar. Y es así, que como ellos sean grandísimos nadadores, la toman entre doce, ò trece Indios, mas, ò menos, segun el grandor de la Canoa, y la buelven à endereçar boca yuso; y así sale llena de agua, todos los Indios à vna, dan vn vayben à la Canoa, y como el agua, al ir de la Canoa, se recoge à aquella vanda, en continente, la hurtan con el vayben à la contraria, y cae el agua fuera; de manera, que à dos vaybenes destos no les queda gota de agua à la Canoa, y los Indios se buelven à entrar dentro. Todo lo qual hacen con tanta presteça, y facilidad, que apenas les ha çoçobrado la Canoa, quando la tienen buelta à poner en su punto: de que los nuestros se admiravan grandemente, porque por mucho que ellos lo procuraron, nunca se amañaron à hacerlo.

Entre tanto que los cien Españoles fueron en las Canoas à pelear con los Indios, los que quedaron, embarcaron en las Caravelas, lo que dellas avian sacado, y pudieranlo hacer, sin ayuda de las Canoas, porque los Veagantines estavan arriados à la maderà, que digimòs estava

hecha Isla, la qual no hacia otro movimiento mas que alçarfe con la creciente de la Mar, y bajarfe con la menguante de ella.

Los Españoles, que avian ido à la resfrega, se bolvieron à los fuyos, aviendo vencido, y echado los enemigos de los juncales: mas con recelo que tuvieron no bolviesen de noche, y les echasen fuego, ò hiciesen otro daño alguno, se embarcaron todos en los Caravelones, y se fueron à la Isla despoblada, que estava à la boca del Rio Grande, y surgieron en ella, y saltaron en tierra, y la pasaron toda, mas no hallaron cosa digna de ser contada.

Aquella noche durmieron en las Caravelas sobre los ferros, y luego que amanesció, acordaron hacerfe à la vela, y encaminar su viage al Poniente, para ir en demanda de la Costa de Megico, llevando siempre à mano derecha la Tierra de la Florida, sin alejarfe della: Al levantar de las anclas, se les quebrò vna gumena, que como era hecha de remiendos, fue menester poco para que se quebrase. El ancla quedó perdida, porque no le avian echado boya, y como les era necesaria, no quisieron irse sin ella: echaronse al agua los mejores nadadores que avia, mas por mucho que trabajaron para la hallar, no les valió su diligencia, hasta las tres de la tarde, y la hallaron al cabo de nueve, ò diez horas, que avian andado hechos buços.

A aquella hora se hicieron à la vela, sin osar engolfarse, porque no sabian donde estavan, ni àcia que parte podian encaminar, para atravesar à las Islas de Santo Domingo, ò Cuba; porque no tenian Carta de marear, ni Aguja, ni Astrolavio para romar el Altura del Sol, ni Ballestilla para la del Norte: Solo entendian, que siguiendo siempre la Costa àcia el Poniente, aunque fuese à la larga, avian de llegar à la Costa, y Tierra de Megico. Con esta determinacion navegaron toda aquella tarde, y la noche siguiente, y el dia segundo, hasta cerca de puesto el Sol: y en toda aquella distancia hallaron agua dulce del Rio Grande; y se admiraron los nuestros; que tan adentro en la Mar la hallasen dulce.

En este paso, dice Alonso de Carmona estas palabras, que son sacadas à la letra: Y así fuimos navegando la Costa en la mano, à poco mas, ò menos, porque los adereços de la navegacion nos los quemaron los Indios, ò se nos quemaron quando pusimos fuego à Mauvila; y el Capitan

Juan de Anasco era vn hombre muy curioso, è tomò el Estrolabio, è guardòlo, que como era de metal, no se hiço mucho daño, è de vn pergamino de cuero de Venado hiço vna carta de marear, è de vna regla hiço vna Ballestilla, è por ella nos ibamos rigiendo; y visto los Marineros, è otros con ellos, que no era hombre de la Mar, ni en su vida se embarcò, sino para esta jornada, mostravan de èl, è sabido como mostravan de èl, lo echò à la Mar, excepto el Estrolabio; y de otro Vergantin que venia atràs, los tomaron, porque la Carta, y la Ballestilla iba atado todo; y así caminamos, ò navegamos, por mejor decir, siete, y ocho dias, y con temporal nos recogimos à vna caleta. Hasta aqui es de Relogio de Carmona.

Otros quinze dias continuos navegaron nuestros Castellanos con buen tiempo, que les hiço para su viage, sin ofrecerles cosa que sea de contar; salvo que en estos quinze dias saltaron en tierra à tomar agua cinco veces, que como no tenían vasijas grandes en que la llevar, sino ollas, y cantaros pequeños, gastavaseles presto; y esta fue vna de las principales causas, con las de la falta de instrumentos de navegar, para que no osasen atravesar à las Islas, ni alejarse de la Tierra-Firme, porque de tres à tres dias avian menester tomar agua.

Quando no hallavan Rio, ò Fuente de donde la tomar, cavavan la tierra diez, ò doce pasos de la Mar, y à menos de vna vara en hondo, hallavan agua muy dulce, y en mucha cantidad; y de esta manera nunca les faltò agua en todo su viage.

Al fin de los quinze dias de navegacion, llegaron à donde avia quatro, ò cinco Iletas, no lejos de Tierra-Firme, hallaron innumerables Pajaros Marinos, que en ellas criavan, y tenían sus nidos en el suelo; y eran tantos, y tan juntos, que no hallavan los nuestros donde poner pies. Quando bolvieron à los Vergantines, fueron cargados de huevos, y de pajaros nuevos, y estavan tan gordos, que no se podian comer. Y así ellos, como los huevos sabian mucho à marisco.

Otto dia siguiente llegaron à surgir, para tomar agua en vna playa muy graciosa de tierra limpia, sin juncas, solamente avia en ella Arboleda de muchos, y muy grandes arboles, apartados vnos de otros, que hacian vn Monte claro, y hermoso à la vista, sin matas, ni maleça de Monte bajo.

Algunos Españoles saltaron en tierra

à mariscar por la ribera, y hallaron en ella vnas planchas de betun negro, casi como pez, que la Mar, entre sus orruras, echava de sí: debe de ser de alguna fuente de aquel licor, que entre en la Mar, ò que nazca en ella. Las planchas eran de à ocho libras, y de à diez, y de à doce, y catorce, y hallavanse en cantidad.

Viendo los Castellanos el socorro que la buena dicha les ofrecia à su necesidad, porque los Caravelones iban yà haciendo agua, y tenían no la hiciesen adelante en mas cantidad, de manera, que se perdiesen; y como no sabian lo que les quedava por navegar, ni tenían otra esperança para llegar à tierra de Christianos, sino el socorro de los Vergantines, acordaron repararlos, pues tenían con que, y buena playa donde los sacar à tierra.

Con esta determinacion pararon ocho dias en aquel puebleto, y cada vn dia descargavan vn Vergantin, y lo sacavan à tierra à fuerça de braços, y lo breavan, y à la tarde lo bolvian à echar à la Mar. Y para que el betun corriese, que era sequeroso, le echaron la grosura del poco tocino, que para comer llevavan, teniendo por mejor emplearlo en los Navios, que en su propria sustancia, porque entendian estava en ellos el remedio de sus vidas.

CAPITULO XII.

Prosigue la Navegacion, hasta los cinquenta y tres dias della, y de vna tormenta que les diò.



En los ocho dias, que los nuestros se ocuparon en dar carrera à sus Navios, vinieron tres veces ocho Indios à ellos, y llegando muy pacificamente, les dieron maçercas de Maiz, ò çara, que traian en cantidad, y los Españoles les dieron asimesmo de las Gamuças que traian; y con aver toda esta asabilidad entre ellos, no les preguntaron que tierra fuese aquella, ni como se llamase aquella Provincia, porque no llevavan otro deseo, sino de llegar à Tierra de Megicos de cuya causa no nos fue posible saber que Region fuese aquella. Los Indios vinieron todas tres veces con sus Arcos, y Flechas, y se mostraron muy asables, y siempre fueron los mismos.

Pasados los ocho dias, que tardaron en brear los Caravelones, salieron nuestros

Catellanos de aquella fresca ribera, y playa apacible, y siguieron su viage, llevando siempre cuidado de ir tierra à tierra, porque algun Viento Norte, que los ay en aquella Costa muy furiosos, no los engolfase en alta Mar; y tambien lo hacian, porque como hemos visto, tenian necesidad de tomar agua, cada tres dias.

Donde hallavan buena disposicion, se ponian à pescar, porque despues que adereçaron los Caravelones, y gastaron el tocino, no llevavan si no Maiz, sin otra cosa alguna que comer; y la necesidad les forçava a que vnos pescasen en el agua con sus anuelos, y otros saltasen en tierra à buscar marisco, y siempre traian algo de provecho. Tambien les obligava à descansar pescando, el mucho trabajo que llevavan en remar; porque siempre que la Mar sufría los remos, se remudavan en ellos todos los que iban en los Caravelones, salvo los Capitanes. Doce, ò trece dias gastaron en veces en las pesquerias, porque donde les iba bien de pescado, se detenian dos, y tres dias.

Asi navegaron estos Españoles muchas leguas (mas no podemos decir quantas) con grandissimo deseo de tomar el Rio de Palmas, que segun lo que avian navegado, les parecia que no estavan lejos del; y esta esperanza la davan, y certificavan los que se jactavan de Cosmographos, y grandes Marineros: mas en hecho de verdad, el que dellos mas sabia, no sabia en que Mar, ni por qual Region navegavan, salvo que les parecia, y era asi lo cierto, que siguiendo siempre aquel viage, al cabo, al cabo, si la Mar no se los tragase, llegarían à tierra de Megico, y esta certidumbre era la que los esforçava para sufrir; y pasar el excesivo trabajo que llevavan.

Cinquenta y tres dias eran pasados, que nuestros Españoles avian salido del Rio Grande à la Mar, y navegando por ella los treinta dellos, y ocupandose los veinte y tres en reparar los Vergantines, y en descansar en las pesquerias que hacian; quando al fin dellos se levantò despues de medio dia el Viento Norte con la ferocidad, y pujança que en aquella Costa, mas que en otra parte suele correr; el qual los echava la Mar adentro, que era lo que siempre avian temido.

Las cinco Caravelas, y entre ellas la del Governador, que iban juntas, aviendo reconocido la tormenta, antes que llegase, se arrimaron à tierra, y asi tocando en ella con los remos, navegaron buscando algun abrigo donde guarecerse del mal temporal.

Las otras dos, que era la del Tesorero Juan Gaytan, que por muerte del buen Juan de Guzman avia quedado solo Capitan della, y la de los Capitanes Juan de Alvarado, y Christoval Motquera, que no avia conocido el tiempo, tan bien, como las otras cinco, iban algo alejadas de tierra, por el qual descuido pasaron toda aquella noche bravissima tormenta, que por horas les crecia el viento, y su braveça, de manera, que iban con el Credo en la boca. Y la Caravela del Tesorero tuvo mayor peligro que la otra, porque el Arbol mayor, con vn golpe de viento, se les desencajò, y fallò fuera de vn moitero de palo en que iba encajado en la Quilla, y con mucho trabajo, y dificultad lo volvieron à el. Asi anduvieron las dos Caravelas conraltando toda la noche, y forcejando contra el temporal, por no alejarse de tierra: y quando amaneciò (que entendian los nuestros se aplacara el viento con el dia) se les mostro entonces mas furioso, y bravo, y sin asiojar cosa alguna de su furia, los trujo ahogando hasta medio dia. A esta hora vieron las dos Caravelas, como las otras cinco subian por vn Estero, ò Rio arriba, y que iban ya medidas en salvo, y libres de aquella tormenta en que ellas quedavan; con lo qual se esforçaron à porfiar de nuevo contra el viento, por ver si pudiesen arribar donde las otras iban; mas por mucho que lo trabajaron, no fue posible, porque el viento era proa, y recilino, de manera, que ninguna diligencia les aprovechò para tomar el Rio: antes con la porfia se median en mayor peligro, que muchas veces se vieron çoobradas las Caravelas, y todavia con todo este peligro porfiaron contra la tormenta hasta las tres de la tarde; mas viendo que no solamente perdian el trabajo, sino que aumentavan el peligro, acordaron seria menos malo dejarse correr la Costa adelante, donde podria ser que hallasen algun remedio.

Con este acuerdo volvieron las proas al Poniente, y corrieron à la bolina, sin quererseles aplacar el viento cosa alguna.

Nuestros Españoles andaban desnudos en cueros, no mas de con los pañetes; porque el agua de las olas, que caía en las Caravelas, era tanta, que las traía medio anegadas. Vnos acudian à marear las velas; otros à echar el agua fuera, que como los Vergantines no tenian cubierta, se quedava dentro toda la que las olas echavan, y andavan en ellas los nuestros à medios muslos.

CAPITULO XIII.

De vna brava Tormenta, que corrieron dos Caravelas, y como dieron al traves en tierra



Einte y cinco, ò veinte y seis horas avia, que las dos Caravelas corrian la Tormenta, que hemos dicho, sin que ella se aplacase cosa alguna; antes à los que la pasavan les parecia que crecia por horas; y todo este tiempo anduvieron nuestros Españoles resistiendo las olas, y el viento, sin dormir, ni comer tan solo vn bocado; porque el temor de la muerte, que llevavan tan eminente, les ahuyentava la hambre, y el sueño, quando cerca de ponerse el Sol vieron tierra por delante, la qual se descubria de dos maneras.

La que se descubria por delante, y bolvia à mano derecha de como los nuestros iban, era Costa blanca, y parecia ser de arena; porque con el viento recio que hacia, veian mudarse muchos cerros della; de vna parte à otra con facilidad, y presereça. La Costa que bolvia à mano izquierda de los nuestros, se mostrava negra, como la Pez. Entonces vn moço, que se decia Francisco, de edad de veinte años, que iba en la Caravela de los Capitanes Juan de Alvarado, y Francisco Mosquera, les dijo: Señores, yo conozco esta Costa, que he navegado por ella dos veces, sirviendo de Page à vn Navio, aunque no conozco la tierra, ni se cuya es. Aquella Costa negra, que parece à nuestra mano izquierda, es tierra de pedernal, y Costa brava, y corre muy larga, hasta llegar à la Vera Cruz. En toda ella no ay Puerto, ni abrigo que nos pueda focorrer, sino Peña tajada, y navajas de pedernal, donde si damos al través, moriremos todos héchòs pedaços entre las Ondas, y las Peñas.

La otra tierra que parece por delante, y buelve à nuestra mano derecha, es Costa de arena, y por eso parece blanca: Toda ella es limpia, y mansa, por lo qual conviene, que antes que el dia nos falte, y la noche cierre, procuremos dar en la Costa blanca: porque si el viento nos aparta della, y nos hecha sobre la negra, no nos queda esperança de escapar con las vidas.

Los Capitanes Juan de Alvarado, y

Francisco Mosquera mandaron, que luego se diese aviso à la Caravela del Capitan Juan Gaytan de la Relacion del moço Francisco, para que previniesen al peligro venidero: mas las olas andavan tan altas, que no consentian que los de las Caravelas se hablasen, ni aun se viesen. Empero, como quiera que les fue posible, pudieron entenderse por señas, y por voces dadas à trechos, vna aora, y otra despues, como las Caravelas acertavan à descubrirse sobre las ondas, para que se pudiesen ver, y hablar de la vna à la otra; y de comun consentimiento de ambas, acordaron çabordar en la Costa blanca. Solo el Theforero Juan Gaytan, haciendo officio de Theforero, mas que no de Capitan, lo contradijo, diciendo, que no era bien perder la Caravela que valia dineros. A las quales palabras saltaron los Soldados, y todos à vna dijeron, que mas teneis vos en ella, que qualquiera de nosotros? Antes teneis menos; ò nada, porque presumiendo de Theforero de Emperador, no quisisteis cortar la madera, ni labrarla, ni hacer carbón para las Herrerias, ni ayudar en ellas à batir el hierro para la clavaçon, ni hacer officio de Calafate, ni otra cosa alguna de momento; que de todo el trabajo que nosotros pasavamos, os escusavais con el Officio Real. Pues siendo esto así, que perdeis vos en que se pierda la Caravela? Serà mejor que se pierdan cincuenta hombres que vamos en ella? Y no faltò quien dijese; mal aya quien te diò esa cuchillada por el pescueço, porque no lo cortò à çercen.

Aviendose dicho estas palabras con mucha libertad, porque no se replicasen otras, ni el Capitan presumiese mandar en aquel caso, arremetieron los mas principales Soldados à marear las velas, y vn Portuguès llamado Domingos de Acofta, echò mano del Governalle, ò Timon, y todos endereçaron la Proa del Navio à tierra, y se apercibieron de sus espadas, y rodela para lo que en ella se les ofreciese, y dando bordos à vna mano, y à otra, por no decaer sobre la costa negra, con mucho peligro, y trabajo dieron en la Costa blanca, poco antes que el Sol se pusiese.

Porque hecimos mencion de la cuchillada del Theforero Juan Gaytan, serà bien, aunque no es de nuestra Historia, contar aquí el sucefo como fue. Para lo qual es de saber, que nuestro Juan Gaytan era sobrino del Capitan Juan Gaytan, aquel que por las matavillosas hazañas, que

con

con su espada; y capa en todas partes hizo, mereció que por excelencia le digesen en Proverbio: Espada, y capa de Juan Gaytan. Este su sobrino se halló en la Guerra de Tunez, quando el Emperador nuestro señor, Año de mil y quinientos y treinta y cinco, se la quitó al Turco Barbarroja, y se la dió al Moro Muley Hacén, que era amigo. Sobre la partija de la presa, que en aquel facó huvo Juan Gaytan, se acuchilló con otro Soldado Español, cuya espada no debía ser menos buena, que la de su Tío; el qual le dió vna gran cuchillada en el pescueço, de que estubo para morir, que despues de sano, le quedó dos dedos de hondo en señal della. Vno de los que se hallaron à meter paz en la pendencia, reprehendió al que le avia herido, diciendo, que solo avia hecho mal en aver maltratado así al sobrino del Capitan Juan Gaytan, que fuera raçon averle respetado por el nombre de su Tío. A lo qual el Soldado, no arrepentido de su hecho, respondió diciendo, ende mal, porque no era sobrino del Rey de Francia, que tanto mas me holgara yo de averlo herido, ò muerto: porque tanto mas honra, y fama fuera para mí. Esto contava el mismo Thesorero Juan Gaytan por dicho gracioso del que le avia herido.

CAPITULO XIV.

Lo que ordenaron los Capitanes, y Soldados de las dos Caravelas.



Bolviendo à nuestro Cuerto, es así, que el Capitan Juan Gaytan, sintiendo que la Caravela avia tocado en tierra, ò por el enojo que tenia de la contradición que los Soldados le avian hecho, ò por presumir de tener experiencia, que en semejantes peligros era menos peligroso salir à la Mar por la Popa, que por otra parte alguna del Navio, se arrojó por ella al agua, y al salir arriba, topó con las espaldas en el Timon, y como iba desnudo, se hirió, y lastimó en ellas malamente. Todos los demás Soldados quedaron en la Caravela, la qual del primer golpe que dió en tierra, como las olas fuesen tan grandes, quando la resaca bolvió à la Mar, quedó mas de diez pasos fuera del agua: mas bolviendo

las olas, à la combatir, la trastornaron à vna vanda.

Los que iban dentro, saltaron luego al agua, que para andar en ella no les estorvava la ropa. Vnos acudieron por vn lado, y otros por otro, à endereçar la Caravela, y tenerla derecha; porque con los golpes de las olas no se anegase. Otros entendieron en descargar el Maiz, y echar fuera la carga que traía. Otros la llevaron à tierra. Con esta diligencia, en brevissimo tiempo la descargaron toda; y como quedase liviana, y con el ayuda de los golpes, que las olas en ella davan, facilmente la pusieron en seco, llevandola casi en peso, y la apuntalaron, para la bolver al agua, si adelante fuese menester.

Lo mismo que pasó en la Caravela del Thesorero Juan Gaytan, pasó en la de los Capitanes Juan de Alvarado, y Christoval Mosquera; la qual dió en la Costa, apartada de la otra, como dos tiros de Arcañabuz, y con la misma diligencia, y presteza que à la compañera, la descargaron, y sacaron à tierra. Y los Capitanes, y Soldados de los dos Vergantines, viendose libres de la Tormenta, y peligros del Mar, se embiaron luego à visitar los vnos à los otros, y à saber como les huviese sucedido en el naufragio. El Mensagero de la vna, salió al mismo punto, que el de la otra, como si huvieran hecho señas, y se toparon en medio del camino; y trocando los recaudos de la demanda, y respuesta, se bolvió cada qual à los suyos, con la buena relacion de todos, de que los vnos, y los otros huvieron mucho regocijo, y dieron Gracias à Dios, que los huviese librado de tanto trabajo, y peligro. Mas el no saber, que huviese sido del Governador, y de los demás compañeros, les dava nueva congoja, y cuidado: por ser cosecha propria de la naturaleza humana, que apenas ayamos salido de vna miseria, quando nos hallemos en otra.

Para tratar lo que les conviniese hacer en aquella necesidad, se juntaron luego los tres Capitanes, y los Soldados mas principales de ambas Caravelas, y entre todos acordaron, seria bien, que luego aquella noche fuese algun Soldado diligente, à saber del Governador, y de las Caravelas que avian visto subir por el Estero, ò Rio, y à darle cuenta del suceso de los dos Vergantines. Mas considerando el mucho trabajo, que con la Tormenta de la Mar avian pasado, y que en mas de veinte y ocho horas, que avia la Tormenta se le vantó, no avian comido, ni dormido, y que

que después que salieron de la Mar, aun no avian descansado siquiera media hora, no osavan nombrar alguno, que fuese; porque les parecía gran crueldad, elegirlo para nuevo trabajo, y no menor temeridad embiarlo à que tan manifestamente pereciese en el viage; porque avia de caminar aquella misma noche trece, ò catorce leguas, que al parecer dellos avia desde allí, hasta donde avian visto subir las Caravelas, y avia de ir por tierra, que no conocía, ni sabía si por el camino avia otros Rios, ò Esteros, ò si estava segura de enemigos; porque como se ha dicho, no sabian en qué Region estavan.

A la confusión de nuestros Capitanes, y Soldados, y à las dificultades de los trabajos, y peligros propuestos, venció el generoso, y esforçado animo de Gonçalo Quadrado Xaramillo, de quien hecimos particular mencion el dia de la Gran Batalla de Mauvila. El qual, poniendose delante de sus compañeros, dijo: No embargante los trabajos pasados, ni los que de presente, con el eminente riesgo de la vida se ofrecen, me ofrezco à hacer este viage, por el amor que al General tengo, porque soy de su Patria, y por sacaros de la perplexidad en que estais; y protesto caminar toda esta noche, y no parar hasta amanecer mañana con el Governador, ò morir en la demanda, si ay otro, que quiera ir conmigo; y no lo aviendo, digo que irè solo.

Los Capitanes, y Soldados holgaron mucho de ver este buen animo, al qual quiso semejar el de otro Valiente Castellano, llamado Francisco Muñoz, natural de Burgos: el qual, saliendo de entre los suyos, y poniendose al lado de Gonçalo Quadrado Xaramillo, dijo, que à vivir, ò à morir, queria acompañarle en aquel viage. Luego al mismo punto, sin dilacion alguna, les dieron vnas alforjuelas con vn poco de Maiz, y tocino, lo vno, y lo otro mal cocido; porque aun no avian tenido tiempo para cocerlo bien. Con este buen regalo, y apercebidos de sus Espaldas, y Rodelas, y descálços, como hemos dicho, que andavan todos, salieron à vna hora de la noche estos dos animosos Soldados, y caminaron toda ella, llevando por guia la orilla de la Mar, porque nõ sabian otro camino, donde los dejaremos, por decir lo que entre tanto hicieron sus compañeros.

Los quales, luego que los despacharon, se bolvieron à sus Caravelas, y en ellas durmieron con Centinelas puestas, porque

no sabian si estavan en tierra de enemigos, ò de amigos; y luego que amanesció, bolviendose à juntar, eligieron tres Cabos de Esquadra, que con cada veinte hombres fueren por diversas partes à descubrir, y saber qué tierra fuese aquella. Llamamosles Cabos de Esquadra, y no Capitanes, por la poca gente que llevavan. El vno dellos se llamava Antonio de Porras, el qual fue por la Costa adelante al Mediodia; y el otro, que avia nombre Alonso Calvete, fue por la misma Costa àcia el Norte; y Gonçalo Silvestre fue la tierra adentro al Poniente. Todos fueron con orden, que no se alejasen mucho, porque los que quedavan pudiesen socorrerles, lo huviesen menester. Cada vno dellos fue con mucho desseo de traer buenas nuevas por su parte.

CAPITULO XV.

Lo que sucedió à los tres Capitanes Exploradores.



OS Caudillos, que fueron à vna mano, y à otra, de la Costa, aviendo cada qual dellos caminado por ella mas de vna legua, se bolvieron à los suyos, y los vnos trugeron vn medio plato de barro blanco, de lo muy fino, que se labra en Talavera, y los otros vna escudilla quebrada del barro dorado, y pintado, que se labra en Malaga, y digeron, que no avian hallado otra cosa, y que eran muy buenas señales, y muestras de estar en tierra de Españoles; porque aquel barro, el vno, y el otro, eran de España, y que era prueba de lo que decian; con lo qual se regocijaron mucho todos los maestros, y hicieron gran fiesta, teniendo las señales por ciertas, y dichosas, conforme al desseo dellos.

A Gonçalo Silvestre, y à su Quadriella, que fue la tierra adentro, les sucedió mejor, que aviendose alejado de la Mar, poco mas de vn quarto de legua, y aviendo traspuerto vn cerrillo, vieron vna Laguna de agua dulce, que bajava mas de vna legua: andavan en ella quatro, ò cinco Canoas de Indios pescando; y porque los Indios no los viesen, y tocasen arma, se encubrieron con vnos arboles, y caminaron por ellos vn quarto de legua por parte de la Laguna, hechos Ala, como que buscasen liebres: yendo así mirando con

mucho cuidado; y atención à vna parte, y à otra, vieron dos Indios por delante (espacio de dos tiros de Arcabuz de donde iban) que estavan cogiendo fruta debajo de vn arbol grande, llamado Guayavo en lengua de la Isla Española, y Savintu en la mia del Perú.

Como los Españoles los viesen, pasando la palabra de vnos à otros, se echaron en el suelo, por no ser descubiertos, y dieron orden, que yendo en cerco, vnos por vna parte, y otros por otra, fuesen como Lagartos, arrastrandose por el suelo, y cercasen los Indios, de manera que no se les fuesen, y que los que quedasen atrás, no se levantasen de tierra, hasta que los delanteros huviesen rodeado los Indios.

Con este aviso fueron todos, pecho por tierra, y los delanteros caminaron à gatas, casi tres tiros de Arcabuz, por tomar la delantera à los Indios, y cada vno de los Españoles llevaba puesta su honra, en que no se fuese la caça por su parte. Quando los tuvieron cercados, se levantaron todos à vn tiempo, y arremetieron con ellos, y por mucha diligencia que hicieron, se les fue el vno, que se echò al agua, y escapò nadando.

El Indio que quedò preso, dava grandes voces, repitiendo muchas veces esta palabra Breços. Los Españoles, por darse priesa à bolver à los suyos, antes que acudiesen Indios à quitarles el preso, no atendian à lo que el Indio decia, sino à salir presto de aquel lugar; y con toda priesa tomaron dos cestillas de Guayavas, que los Indios avian cogido, y vn poco de Zara, que hallaron en vna Choça, y vn Pabo de los de Tierra de Megico, que en el Perú no los avia, y vn Gallo, y dos Gallinas de las de España, y vn poco de conserva, hecha de vnas Pencas de vn arbol, llamado Maguey, que son como Pencas de Cardo; del qual Arbol hacen los Indios de la Nueva-España, muchas cosas, como Vino, Vinagre, Miel, y Arrope de vn cierto licor dulce, que las hojas, quitado el tronco, echan à cierto tiempo del Año; y las Pencas tiernas, cocidas, y puestas al Sol, son sabrosas de comer, y asemejan en la vista al Calabacate, aunque no tienen que ver con él en bondad. De las mismas Pencas, que son como las del Cardo, façonadas en su arbol, hacen los Indios Cañamo, y es muy recio, y bueno, y del palo del Maguey, que en cada pie no nasce mas de vno, à semejança de las Cañabejas de España, que así es la madera fosa, aun-

que la corteça es dura; se sirven para enmaderar sus casas, donde ay falta de otra mejor madera.

Todo lo que hemos dicho, que hallaron los Castellanos en la Choça, llevaron consigo; y el Indio preso bien asido, porque no se les huyese. Al qual, por señas, y por palabras Españolas preguntavan, diciendo, que Tierra es esta, y como se llama? El Indio por los ademanes que le hacian como à vn mudo, entendia que le preguntavan, mas por las palabras no entendia que era lo que le preguntavan; y no sabiendo que responder, repetia la palabra Breços, y muchas veces, pronunciando mal, decia Bredos.

Los Españoles, como no respondia à proposito, le decian: Valgate el diablo perro, para que querèmos Bredos? El Indio queria decir, que era Vasallo de vn Español, llamado Christoval de Breços; y como con la turbacion no acertase à decir Christoval, y digese vnas veces Breços, y otras Bredos, no podian entenderle los Castellanos; y así se lo llevaron, dandole priesa, antes que se lo quitasen, para despues preguntarle despacio lo que querian saber del.

A proposito del preguntar de los Españoles, y del mal responder del Indio (porque no se entendian los vnos à los otros) aviamos puesto en este lugar la deducion del nombre Perú, que no lo teniendo aquellos Indios en su lenguaje, se causò de otro paso semejantísimo à este; y por averse detenido la impresion deste Libro, mas de lo que yo imaginè, lo quitè deste lugar, y lo pasè al suyo proprio, donde se hallará muy à la larga, con otros muchos nombres puestas à caso; porque yà en aquella Historia, con el favor Divino, este año de seiscientos y dos, estamos en el postrer quarto della, y esperamos saldrà presto.

CAPITULO XVI.

Saben los Españoles, que están en Tierra de Megico.



Oncalo Silvestre, y los veinte Compañeros de su Quadrilla, con el Indio que avian preso, caminaron apriesa, haciendole preguntas, mal entendidas por el Indio, y sus respuestas peor interpretadas por los Españoles; y así

asi anduvieron, hasta que llegaron à la Costa, donde los demàs companeros estavan haciendo gran fiesta, y regocijo con los pedaços de plato, y escudilla, que los otros Exploradores avian traído. Mas como luego vieron el Pabo, y las Gallinas, y la fruta, y el demàs recaudo, que Gonçalo Silvestre, y los suyos llevavan, no se pudieron conrener à no hacer estremos de alegria, dando saltos, y brincos, como locos; y para mayor contento de todos, sucedió, que el Cirujano, que les avia curado, avia estado en Megico, y sabia algo de la Lengua Megicana, y en ella habló al Indio, diciendo, què son estas? y eran vnas tiferas, que tenia en la mano.

El Indio, que aviendo reconocido, que eran Españoles, estava yà mas en sí, respondió en Español, tiferas. Con esta palabra, aunque mal pronunciada, acabaron de certificarse los nuestros, que estavan en Tierra de Megico, y con el regocijo de entenderlo así, à porfia abraçavan, y davan paz en el rostro à Gonçalo Silvestre, y à los de su Quadrilla, y en braços los levantavan en alto, hasta ponerlos sobre sus ombros, y traerlos paseando, diciendoles grandezas, y loores, sin tiento, ni cuenta, como si à cada vno dellos le huvieran traído el Señorío de Megico, y de todo su Imperio.

Pasada la fiesta solenne, y solennissima de su regocijo, preguntaron con mas quietud, y mas de proposito al Indio, què Tierra fuese aquella? y què Rio, ò Estero, por el que avia entrado el Governador con las cinco Caravelas.

El Indio dijo: Esta Tierra es de la Ciudad de Panuco, y vuestro Capitan General entrò en el Rio de Panuco, que entra en la Mar doce leguas de aqui, y otras doce el Rio arriba està la Ciudad, y por tierra ay de aqui à ella, diez leguas; y yo foy vasallo de vn vecino de Panuco, llamado Christoval de Breços: vna legua de aqui, poco mas, està vn Indio Señor de Vasallos, que sabe leer, y escrevir, que desde su niñez se criò con el Clerigo, que nos enseña la Doctrina Christiana. Si quereis que vaya à llamarle, yo irè por el, que sè que vendrà luego, el qual os informará de todo lo que mas quisieredeis saber.

Los Españoles holgaron de aver oído la buena raçon del Indio, y le regalaron, y dieron dadivas de lo que traian, y luego lo despacharon, para el Cacique, y le avisaron les trugesè, ò embiasè recaudo de papel, y tinta, para escrevir.

El Indio se diò tanta priesa, y liço tan buena diligencia en su viage, que en menos de quatro horas bolvió con el Cirujano; el qual, como supiese, que Navios de Españoles avian dado al través en su Tierra, quiso visitarles personalmente, y llevarles algun regalo, y así trajo ocho Indios cargados con Gallinas de las de España, y con pan de Maiz, y con fruta, y pescado, y con tinta, y papel, porque él se presciava de saber leer, y escrevir, y lo estimava en mucho.

Todo lo que traía presentò à los Españoles, y con mucho amor les ofresciò su persona, y casa. Los nuestros le agradecieron su visita, y regalos, y en recompensa le dieron de las Gamuças que traian, y luego despacharon al Governador, vn Indio con vna Carta, en que le davan cuenta de todo lo por ellos hasta entonces sucedido; y le pedian orden para adelante.

El Cacique se estuvo todo el dia con los Españoles, haciendoles preguntas de los casos, y aventuras acaescidas en su Descubrimiento, holgando mucho de los oír, admirado de los ver tan negros, secos, y rotos, que en sus personas, y abito mostravan bien los trabajos que avian pasado. Y à cerca de la noche se bolvió à su casa, y en seis dias que los Españoles estuvieron en aquella playa, los visitò cada dia, trayendoles siempre regalos de lo que en su Tierra avia.

CAPITULO XVII.

Juntanse los Españoles en Panuco: nascen crueles pendencias entre ellos, y la causa por què.



Gonçalo Quadrado Xaramillo, y su compañero, Francisco Muñoz, que dejamos caminando por la Costa, no pararon en toda la noche, y al amanescer llegaron à la boca del Rio de Panuco, donde supieron que el Governador, y sus cinco Caravelas avian entrado à salvamento, y subian por el Rio arriba. Alentados con esta buena nueva, no quisieron parar à descansar, antes con aver caminado aquella noche doce leguas, sin descansar, se dieron mas priesa en su viage, y caminaron otras tres leguas, y llegaron à las ocho de la mañana, donde el Governador, y los suyos estavan con mucha pena, y tristeza del temor que tenian, no se huviesen

añegado las dos Caravelas, que avian quedado en la gran Tormenta de la Mar. La qual no avia cesado aun, ni se aplacó en otros cinco dias despues.

Mas con la presencia, y Relacion de los dos buenos compañeros, trocaron la pena, y congoja en contento, y alegría, dando gracias à Dios, que los huviese librado de muerte; y el dia siguiente recibieron la Carta, que el Indio les llevó; à la qual respondió el Governador, que aviendo descansado lo que bien les estuviese, se fuesen à la Ciudad de Panuco, donde los esperaba, para que entre todos se diese orden en sus vidas.

Pasados ocho dias, despues del naufragio, se juntaron todos nuestros Españoles con su Governador en Panuco, y eran casi treientos. Los quales fueron muy bien recibidos de los vecinos, y moradores de aquella Ciudad, que aunque pobres les hicieron toda la cortesía, y buen hospedage que les fue posible; porque entre ellos avia Cavalleros muy nobles, que se dolieron de verlos tan disfigurados, negros, flacos, y secos, descalços, y desnudos, que no llevavan otros vestidos sino de Gamuça, y cueros de Vaca, de pieles de Osos, y Leones, y de otras salvaginas, que mas parecian fieras, y brutos animales, que hombres humanos.

El Corregidor dió luego aviso al Visorrey Don Antonio de Mendoça, que residia en Megico, sesenta leguas de Panuco, de como avian salido de la Florida casi treientos Españoles, de mil que en ella avian entrado, con el Adelantado Hernando de Soto. El Visorrey embió à mandar al Corregidor, que los regalase, y tratase como à su propia persona, y quando estuviesen para caminar, les diese todo buen aviamiento, y se los embiasse à Megico.

En pos deste recaudo embió camisas, y alpargates, y quatro Acemilas cargadas de conservas, y otros regalos, y medicinas de enfermos, para nuestros Españoles, entendiendo, que iban dolientes; mas ellos llevavan sobra de salud, y falta de todo lo demás necesario à la vida humana.

En este lugar, dice la Relacion de Juan Coles, y la de Alonso de Carmona, que la Cofradia de la Caridad de Megico embió estos regalos por orden de el Visorrey.

Es de saber aora, que como el General Luis de Moscosó de Alvarado, y sus Capitanes, y Soldados, se hallasen juntos, y huviesen descansado diez, ò doce dias en aquella Ciudad, y los mas discretos, y

advertidos, huviesen considerado con atención la vivienda de los moradores della, que entonces era harto miserable, porque no tenian Minas de Oro, ni Plata, ni otras riqueças, que lo valiesen, sino vn coner rafado de lo que la tierra dava, y vn criar algunos pocos cavallos, para los vender à los que de otras partes fuesen à comprarlos; y que los mas dellos vestian mantas de Algodon, que pocos traian ropa de Castilla; y que los vecinos mas ricos, y principales Señores de Vasallos, no renian mas caudal del que hemos dicho, con algunos principios de criar ganado en muy poca cantidad; y que se ocupavan en plantar Morales para criar seda, y en poner otros arboles frutales de España, para goçar de sus frutos el tiempo adelante; y que conforme à lo dicho, era el de mas menage, y aparato de casa; y que las casas en que vivian, todas eran pobres, y humildes, y las mas dellas de paja. En suma notaron, que todo quanto en el Pueblo avian visto, no era mas que vn principio de poblar, y cultivar miserablemente vna tierra, que con muchos quilates no era tan buena como la que ellos avian dejado, y desamparado; y que en lugar de las mantas de Algodon, que los vecinos de Panuco vestian, podian ellos vestir de muy finas Gamuças, de muchas, y diversas colores, como al presente las traian; y podian traer capas de Martas, y de otras muy lindas, y galanas pelleginas, que como hemos dicho, las avia hermosísimas en la Florida; y que no tenian necesidad de plantar Morales para criar seda, pues los avian hallado en tanta cantidad; como se ha visto, con la demás arboleda de Nogales de tres maneras, Ciruelos, Encinas, y Robles, y la abundancia de Vbas, que hallavan por los campos.

A este comparar de vnas cosas à otras, se acrescentava la Memoria de las muchas, y buenas Provincias, que avian descubierto, que solamente en las que se han nombrado son quarenta, sin las olvidadas, y otras, cuyos nombres no avian procurado saber: acordavaseles la fertilidad, y abundancia de todas ellas, la buena dispusicion que tenian, para producir las mieses, semillas, y legumbres, que de España les llevasen; y la comodidad de Pastos, Dehesas, Montes, y Rios que tenian para criar, y multiplicar los ganados, que quisiesen echarles.

Ultimamente traian à la memoria la mucha riqueza de perlas, y aljofar que avian despreciado, y las grandeças en que se

se avian visto; porque cada vno dellos avia presunido ser Señor de vna gran Provincia. Cotejando, pues, aora aquellas abundancias, y Señorios, con las miserias, y poquedades presentes, hablaban vnos con otros sus imaginaciones, y tristes pensamientos; y con gran dolor de coraçon, y lastima, que de si propios tenian, decian: No pudieramos nosotros vivir en la Florida como viven estos Españoles en Panuco? No eran mejores las tierras que dejamos, que estas en que estamos? Donde, si quieramos parar, y poblar, estuvieramos mas ricos que estos nuestros huéspedes? Por ventura tienen ellos mas Minas de Oro, y Plata que nosotros hallamos? Ni las riquezas que despreciamos? Es bien que ayamos venido à recibir limosna, y hospedage de otros mas pobres que nosotros, pudiendo nosotros hospedar à todos los de España? Es justo, ni decente à nuestra honra, que de Señores de vasallos, que pudieramos ser, ayamos venido à mendigar? No fuera mejor aver muerto allí, que vivir aqui?

Con estas palabras, y otras semejantes, nacidas del dolor del bien que avian perdido, se encendieron vnos contra otros, en tanto furor, y saña, que desesperados del pesar, de aver desamparado la Florida, donde tantas riquezas pudieran tener, dieron en acuchillarse vnos con otros con ravia, y deseo de matarse. Y la mayor ira, y rancor que cobraron, fue contra los Oficiales de la Hacienda Real; y contra los Capitanes, y Soldados nobles, y no nobles naturales de Sevilla; porque estos avian sido los que despues de la muerte del Governador Hernando de Soto, mas avian instado, en que dejasen la Florida, y falliesen della: y los que mas avian porfiado, y forçado à Luis de Moscoso à hacer aquel largo viage que hicieron hasta la Provincia de los Vaqueros. En el qual camino, como entonces, se viò, padecieron tantas incomodidades, y trabajos; que murieron la tercia parte dellos, y de los cavallos; la qual falta causò la vltima perdicion de todos ellos, porque los necesitò, y forçò à que con brevedad se falliesen de la tierra; y no pudiesen esperar, ni pedir el socorro, que el Adelantado Hernando de Soto, pensava pedir, embiando los dos Vergantines que avia propuesto embiar por el Rio Grande abajo, à dar noticia à Mexico, y à las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y Tierra-Firme, de lo que avia descubierto en la Florida, para que le embianan socorro para poblar la tierra; el qual socorro,

por la capacidad que el Rio Grande tiene para entrar, y salir por el qualquiera Navio, y Armada, se les pudiera aver dado con mucha facilidad.

Todo lo qual, bien mirado, y considerado, por los que avian sido de parecer contrario, que llevando adelante los propósitos del Governador Hernando de Soto, asentasen, y poblasen en la Florida, viendo aora por experiencia la raçon que entonces tuvieron de quedarse, y la que al presente tenian de indignarse contra los Oficiales, y contra los de su valia, se encendieron en tanto furor, que aviendoles perdido el respeto, andavan acuchilladas tras ellos, de tal manera, que hubo muertos, y heridos, y los Capitanes, y Oficiales Reales, no osavan salir de sus posadas, y los Soldados andavan tan sañudos vnos contra otros, que todos los de la Ciudad no podian apaciguarlos. Estos, y otros efectos se causan de las determinaciones hechas sin prudencia, ni consejo.

CAPITULO XVIII.

Como los Españoles fueron à Mexico, de la buena acogida que aquella Insigne Ciudad les hizo.



EL Corregidor de Panuco, viendo tanta discordia entre nuestros Españoles, y que de dia en dia iba creciendo, sin poderla remediar, diò cuenta dello al Visorrey Don Antonio de Mendoza, el qual mandò, que con brevedad los embiasse à Mexico en quadrillas de diez en diez, y de veinte en veinte; advirriendo, que los que fuesen en vna quadrilla, fuesen todos de vn vando, y no contrarios, porque no se matasen por el camino.

Con esta orden, y mandato salieron de Panuco al fin de los veinte y cinco dias que avian entrado en ella.

Por los caminos salian à verlos, asì Castellanos, como Indios en grandissimo concurso, y se admiravan de ver Españoles à pie, vestidos de pieles de animales, y descalços en piernas; porque los mejor librados dellos avian medrado poco mas que los alpagates, que les dieron en limosna. Espantavanse de verlos tan negros, y desfigurados, y decian, que bien mostravan en su aspecto los trabajos, hambre,

bre, miserias, y persecuciones que avian padecido. Las quales cosas yá la Fama, haciendo su oficio, con grandes voces las avia apregonado por todo el Reyno; por lo qual Indios, y Españoles, con mucho amor, y grandes caricias, los hospedavan, servian, y regalavan por el camino, hasta que en sus quadrillas como iban, entraron en la Famosísima Ciudad de Megico, la que por sus grandeças, y excelencias tiene oy el nombre, y Monarquía de ser la mejor de todas las del Mundo. En ella fueron recibidos, y hospedados, así del Visorrey, como de los demás vecinos, Cavalleros, y hombres ricos de la Ciudad, con tanto aplauso, que los llevavan de cinco en cinco, y de seis en seis á sus casas, á porfia vnos de otros, y los regalavan como si fueran sus propios hijos.

Juan Coles dice en este paso, que vn Cavallero principal, vecino de Megico, llamado Xaramillo, llevó á su casa diez y ocho hombres, todos de Estremadura, y que los vistió de paño veintiquatreno de Segovia, y que á cada vno les dió cama de colchones, sábanas, y fraçadas, y almohadas, peyne, y escobilla, y todo lo demás necesario para vn Soldado, y que toda la Ciudad se doliese mucho de verlos venir vestidos de Gamuças, y Cueros de Vaca, y que les hicieron esta Honra, y Caridad, por los muchos trabajos que supieron avian pasado en la Florida: y por el contrario, no quisieron hacer merced alguna á los que avian ido con el Capitan Juan Vazquez Coronado, vecino de Megico, á descubrir las siere Ciudades, porque sin necesidad alguna se avian buuelto á Megico, sin querer poblar; los quales avian salido poco antes que los nuestros. Todas estas palabras son de la Relacion de Juan Coles, natural de Zafra, y con ella conforma en todo la de Alonso de Carmona; y añade, que entre los que llevó Xaramillo á su casa, llevó vn deudo suyo: debió de ser nuestro Gonçalo Quadrado Xaramillo.

Y porque se vea quan conformes ván estos dos testigos de vista en muchos pasos de sus Relaciones, me pareció poner aqui las palabras de Alonso de Carmona, como he puesto las de Juan Coles, que son estas: Yá tengo dicho, que salimos de Panuco, en camaradas de á quince, y de á veinte Soldados, y así entramos en la Gran Ciudad de Megico, y no entramos en vn dia, sino en quatro, porque entrava cada camarada de por sí; y fue tanta la Caridad que en aquella Ciudad nos hi-

cieron, que no lo fabré aqui explicar; porque en entrando que entrava la camarada de los Soldados, salian luego aquellos vecinos á la Plaça, y el que mas aina llegava lo renia á gran dicha; porque todos querian hacer el vno mas que el otro; y así los llevavan á su casa, y les davan á cada vno su cama, y luego mandava traer el paño que les bastaría para vestirlos de Veintequatreno negro de Segovia, y los vestian, y les davan rodo lo demás necesario, que eran, camisas dobladas, jubones, gorras, sombreros, cuchillos, tiseras, paños de tocar, y bonetes, hasta peynes con que se peynasen; y despues de averles vestido, los sacavan consigo vn Domingo á Misá, y despues de aver comido con ellos, les decian: Hermanos, la tierra es larga, donde podréis aprovechar: cada vno busque su remedio. Estava allí vn vecino Estremeño, que se llamava Xaramillo; este salió á la Plaça, y halló vna camarada de veinte Soldados; y en ellos venia vn deudo suyo, y lo hiço con rodos muy bien, que ninguno le hiço ventaja. Todos los de mi camarada determinamos de ir á besar las manos al Visorrey Don Antonio de Mendoza; y aun que otros vecinos nos llevavan á sus casas, no quisimos ir con ellos. El qual, despues de averle besado las manos, mandó que nos diesen de comer; y nos aposentaron en vna sala grande, y á cada vno dieron su cama de colchones, sábanas, almohadas, y fraçadas, y todo esto nuevo. Y mandó que no saliesemos de allí, hasta que nos vistiesen, y despues de vestidos, le besamos las manos, y salimos de su casa, agradeciendole la Merced, y Caridad, que nos avia hecho: y nos fuimos todos al Perú; no tanto por sus riqueças, como por las alteraciones que en él avia, quando Gonçalo Piçarro empeçó á hacerse Governador, y Señor de la Tierra. Con esto acabó Alonso de Carmona la Relacion de su peregrinacion; y todas estas son palabras suyas sacadas á la letra.

El Visorrey, como tan buen Principe; á todos los nuestros, que iban á comer á su mesa, los asentava con mucho amor, sin hacer diferencia alguna del Capitan al Soldado, ni del Cavallero, al que no era; porque decia, que pues todos avian sido iguales en las haçañas, y trabajos, tambien lo debian ser en la poca honra que él les hacia: y no solamente los honró en su mesa, y en su casa, mas por toda la Ciudad mandó apregonar, que ninguna otra Justicia, sino él, conociese de los casos que

entre los nuestros acaesciesen; y esto hizo, demás de quererlos honrar, y favorefcer; porque supo que vn Alcalde Ordinario avia preso, y puesto en la Carcel publica, à dos Soldados de la Florida, que se avian acuchillado por las pendencias, que entre todos ellos en Panuco nacieron: Las quales se bolvieron à encender en Megico con mayores humos, y fuegos de ira, y rancor, por la mucha estina que vieron hacer à los Cavalleros, y hombres principales, y ricos de aquella Ciudad, de las cosas que de la Florida sacaron, como eran las Gamuças finas de todas colores; porque es verdad, que luego que las vieron, hicieron dellas, calças, y jubones muy galanos.

Asimismo estimaron en mucho las pocas Perlas, y algunas sartas de Aljofar, que avian traído, porque eran de mucho precio, y valor.

Mas quando vieron las mantas de Martas, y de las otras pelleginas, que los nuestros llevaron, las estimaron sobre todo; y aunque por aver servido de colchones, y fraçadas, à falta de otra ropa, estavan reliñosas, y llenas de la brea de los Navios, y sucias de el polvo, y lodo que avian recibido, de que las avian hollado, y arrastrado por el suelo, las hicieron lavar, y limpiar; porque eran en extremo buenas, y con ellas aforravan el mejor vestido que tenían, y las sacavan à plaça por gala, y presea muy rica; y el que no podia alcançar aforro entero de capa, ò sayo, se contentava con vn collar de Martas, ò de otra pellegina, la qual traía descubierta con la lechugilla de la camisa por cosa de mucho valor, y estima. Todo lo qual era para los nuestros causa de mayor desesperacion, dolor, y rabia, viendo que hombres tan principales, y ricos hiciesen tanto caudal de lo que ellos avian menospreciado. Acordaváseles, que sin consideracion alguna, huviesen desamparado tierras, que tanto trabajo les avia costado el descubririlas, y donde entanta abundancia avia aquellas cosas, y otras tan buenas. Traían à la memoria las palabras que el Governador Hernando de Soto les dijo en Quiguate, acerca del motin, que en Mauvila se avia tratado de irse à Megico, desamparando la Florida, que entre otras les dijo. A què quereis ir à Megico? à mostrar la poquedad, y vileza de vuestros animos, que pudiendo ser Señores de vn Reyno tan Grande, donde tantas, y tan hermosas Provincias aveis descubierta, y hollado, huviesedes tenido por mejor (desamparan-

dolas por vuestra pusilanimidad, y covardia) iros à posar à casa estraña, y comer à mesa agena, pudiendola tener propria, para hospedar, y hacer bien à otros muchos? Las quales palabras parece fueron Pronostico muy cierto de la pena, y dolor que al presente les atormentava; por lo qual se matavan à cuchilladas, sin respeto, ni memoria de la compañía, y hermandad, que vnos con otros avian tenido; y en estas pendencias hubo en Megico tambien, como en Panucò, algunos muertos, y muchos heridos.

El Viforrey los aplacava con toda suavidad, y blandura, viendo que tenían sobra de raçon, y para les consolar les prometia, y dava su palabra de hacer la misma Conquista, si ellos quisiesen bolver à ella: y es verdad, que aviendo oído las buenas calidades del Reyno de la Florida, deseò hacer aquella jornada, y así à muchos Capitanes, y Soldados de los nuestros diò renta de dineros, y ayudas de costa; y officios, y cargos, en que se entretuviesen, y ocupasen, entre tanto que se apercibiese la Jornada. Muchos lo recibieron, y muchos no quisieron, por no obligarse à bolver à tierra que avian abortecido, y tambien porque tenían puestos los ojos en el Perú, como parece por el cuento siguiente, que pasó en aquellos mismos dias; y fue así.

Un Soldado, llamado Diego de Tapia, que yo despues conosco en el Perú, donde en las Guerras contra Gonçalo Pizarro, Don Sebastian de Castilla, y Francisco Hernandez Girón, sirvió muy bien à su Magestad: mientras le hacian de vestir, andava por la Ciudad de Megico vestido todo de pellejos, como avia salido de la Florida; y como vn Ciudadano rico le viese en aquel habito, y él fuese pequeño de cuerpo, pareciendole que debia ser de los muy desechados, le dijo: Hermano, yo tengo vna estancia de ganado cerca de la Ciudad, donde, si quereis servirme, podreis pasar la vida con quietud, y reposo, y daros he salario competente. Diego de Tapia, con vn semblante de Leon, ò de Oso, cuya piel por ventura traeria vestida, respondió diciendo: Yo voy aora al Perú, donde pienso tener mas de veinte estancias, si quereis iros conmigo sirviendome, yo os acomodare en vna dellas, de manera, que bolvais rico en muy breve tiempo. El Ciudadano de Megico se retirò sin hablar mas palabra, por parecerle, que à pocas mas, no libraria bien de su demanda.

CAPITULO XIX.

*Dàn cuenta al Visorrey de los casos
mas notables que , en la Florida
sucdieron.*



Ntre los vecinos, y Cavalleros principales de Megico , que llevaron à los nuestros à hospedar à sus casas , acertò el Fator Gonçalo de Salazar , de quien al principio desta Historia hicimos mencion , à llevar à Gonçalo Silvestre , y hablando con èl de muchas cosas acaescidas en este descubrimiento , vinieron à tratar del principio de su navegacion , y lo que les acaesció la primera noche della, quando salieron de San Lucar , de como se vieron los dos Generales en peligro de ser hundidos : En este discurso vino à faber el Fator , que era Gonçalo Silvestre el que avia mandado tirar los dos cañonazos , que à su Nao tiraron , por averse adelantado de la Armada , y puestose à barlovento de la Capitana , como largamente lo tratamos en el primer Libro desta Historia : por lo qual , de allí adelante le hizo mas honra , diciendo , que lo avia hecho como buen Soldado ; aunque tambien dijo , que holgàra ver al Governador Hernando de Soto , para le hablar sobre lo que aquella noche avia pasado.

Despues supo el Fator , de otros Soldados la buena suerte que Gonçalo Silvestre avia hecho en la Provincia de Tula , del Indio que partiò por la cintura de vna cuchillada , y viendo la Espada , que era antigua , de las que aora llamamos Viejas , se la pidió para ponerla en su recamara por joya de mucha estima. Y quando supo que el Liston , ò Pendon de Martas finas , guarnecido de Perlas , y Aljofar , que digimos avia ganado en el Pueblo , donde tomaron comida , viniendo por el Rio Grande de abajo , donde desampararon los cavallos , por la priesa que los Indios les dieron , lo avia dado en Panuco à su huesped , en recompensa del hospedage que le avia hecho , le pesò , diciendo : Que por solo tener en su recamara vna cosa tan curiosa , como era el Pendon , le diera mil y quinientos pesos por èl ; porque en efecto era el Fator curiosissimo de cosas semejantes.

Por otra parte toda la Ciudad de Megico en comun , y el Visorrey , y su hijo

Don Francisco de Mendoza en particular , holgavan mucho de oir los sucesos del Descubrimiento de la Florida , y así pedian se los contasen sucesivamente. Admiraronse , quando oyeron contar los tormentos tantos , y tan crueles , que à Juan Ortiz , avia dado su amo Hiriuhigua , y de la generosidad , y excelencias de animo del buen Mucoço ; de la terrible sobervia , y braveça de Vitachuco ; de la Constancia , y Fortaleça de sus quatro Capitanes , y de los rres moços , hijos de Señores de Vafallos , que sacaron casi ahogados de la Laguna. Notaron la Fiereça , y lo indomable , que se mostraron los Indios de la Provincia de Apalache : la huída de su Caçique tullido , y los casos estraños , que en trances de armas en aquella Provincia acaescieron : con la muy trabajosa jornada , que al ir , y bolver à ella los treinta Cavalleros hicieron.

Maravillaronse de la gran riqueza del Templo de Cofachiqui , de sus grandezas , y sumptuosidad , y abundancia de diversas armas , con la multitud de Perlas , y Aljofar , que en èl hallaron , y la hambre , que antes de llegar à èl pasaron en los Desiertos. Holgaronse de oir la cortesía , discrecion , y hermosura de la Señora de aquella Provincia Cofachiqui , y de los comedimientos , y grandezas , y el ofrecer su Estado el Curaca Coça para asiento de los Españoles. Espantaronse de la difpucion de Gigante , que el Caçique Tascaluça tenia , y de la de su hijo , semejante à la de su padre ; y de la sangrienta , y porfiada batalla de Mauvila , y de la repentina de Chicaça , y de la mortandad de hombres , y cavallos , que en estas dos batallas hubo , y de la del Fuerte de Alibamo. Gustaron de las leyes contra las adulteras. Diòles pena la necesidad de la sal que los nuestros pasaron , y la horrible muerte , que la falta della les causava ; y la muy larga , è inutil Peregrinacion que hicieron por la discordia secreta , que entre los Españoles se levantò , de cuya causa dejaron de poblar. Estimaron en mucho la adoracion que à la Cruz se le hizo en la Provincia de Casquin , y el apacible , y regalado Invierno que ruvieron en Utiange : Abominaron la mostruosa fealdad , que los de Tula artificiosamente en sus cabeças , y rostros hacen : y la fiereça de sus animos , y condicion , semejante à la de sus figuras.

Diòles mucho dolor la muerte del Governador Hernando de Soto : huvieron lastima de los dos Entierros que le hicie-

hicieron : y en contrario holgavan mucho de oír sus haçañas ; su animo invencible ; su promptitud , para las armas , y rebatos : su Paciencia en los trabajos ; su esfuerço , y valentia en pelear ; su discrecion , consejo , y prudencia en la paz , y en la guerra . Y quando digeron al Visorrey la intencion , que la muerte le atajò , de embiar dos Vergantines por el Rio Grande abajo à pedir socorro à su Excelencia ; y como (por lo que ellos vieron navegando hasta la Mar) se le pudiera aver dado con mucha facilidad , lo sintió grandemente , y culpò mucho al General , y Capitanes que avian quedado , que no huviesen profeguido , y llevado adelante los propósitos de el Governador Hernando de Soto , pues eran en tanto provecho , y honra de todos ellos ; y afirmava con grandes juramentos , que el mismo fuera con el socorro hasta la boca del Rio Grande , porque fuera mas en breve , y mejor aviado ; y todos los Cavalleros , y gente principal de la Ciudad de Megico decian lo mismo .

Tambien holgava el Visorrey de oír la hermosura , y buena dispuscion , que en comun los Naturales de la Florida tienen ; el esfuerço , y valentia de los Indios : La ferocidad , y destreça , que en tirar sus Arcos , y Flechas muestran : Los tiros tan estrafios , y admirables , que con ellas hicieron : La temeridad de animo , que muchos dellos en singular mostraron , y la que todos en comun tienen : La guerra perpetua , que vnos à otros se hacen : El punto de honra que en muchos de los Caciques hallaron : La fidelidad del Capitan General Anilco : El desafío , que hizo al Cacique Guachoya : La Liga de Quigualtanqui con los diez Caciques con el conjurados : El castigo , que à sus Embajadores se les dió : El trabajo que los nuestros pasaron en hacer los siete Vergantines : La brava creciente del Rio Grande : El embarcar se los Españoles : La multitud , y hermosura de Canoas , que sobre ellos amanecieron : La cruel persecucion que les hicieron , hasta echarlos fuera de todos sus confines .

Quiso asimismo el Visorrey saber particularmente las Calidades de la Tierra de la Florida . Holgò mucho oír , que huviese en ella tanta abundancia de Árboles frutales de los de España , como Ciruelos de muchas maneras , Nogales de tres fuertes ; y la vna fuerte dellas con nueces tan acetyofas , que apretada la medula entre los dedos , corria acetye por ellos : Tanta cantidad de bellotas de Encina , y Roble : La

hermosura , y muchedumbre de los Morales : La fertilidad de las Parrizas con las muchas , y muy buenas vbas , que llevan . Finalmente holgava mucho de oír el Visorrey la Grandeça de aquel Reyno , la comodidad que tiene para criar toda suerte de ganado , y la fertilidad de la Tierra para las mieses , semillas , frutas , y legumbres ; para las quales cosas crecía el deseo del Visorrey de hacer la Conquista : mas por mucho que lo trabajò , no pudo acabar con la Gente , que avia salido de la Florida , que se quedase en Megico para bolver à ella ; antes , dentro de pocos dias , que en ella avian entrado , se derramaron por muchas partes , como luego veremos .

CAPITULO XX.

Nuestros Españoles , se derramaron por diversas partes del Mundo ; y lo que Gomez Arias , y Diego Maldonado trajeron , por saber nuevas de Hernando de Soto .



El Contador Juan de Añasco , y el Thesorero Juan Gaytan , y los Capitanes Baltasar de Gallegos , y Alonso Romo de Cardenosa , y Arias Tinoco , y Pedro Calderon , y otros de menos cuenta , se bolvieron à España ; eligiendo por mejor , venir pobres à ella , que no quedar en las Indias , por el odio que les avia cobrado , así por el trabajo que en ellas avian pasado , como por lo que de sus haciendas avian perdido , aviendo sido los mas dellos causa , que lo vno , y lo otro se perdiese , sin provecho alguno . Gomez Suarez de Figueroa se bolvio à la casa , y hacienda de Vasco Potcallo de Figueroa y de la Cerda , su Padre .

Otros , que fueron mas discretos , se metieron en Religion , con el buen exemplo , que Gonçalo Quadrado Xaramillo les dió , que fue el primero que entró en ella : el qual quiso ilustrar su nobleça , y sus haçañas pasadas , con hacerse verdadero Soldado , y Cavallero de Jesu Christo Nuestro Señor , asentandose debajo de la Vandera , y Estandarte de vn Maese de Campo , y General , como el Seraphico Padre San Francisco , en cuya Orden , y Profesion acabò , aviendo mostrado por la obra , que en las Religiones se adquiere la verdadera nobleça , y la suma valentia , que Dios estima , y gratifica . Por el qual hecho , que

por

por aver sido de Gonçalo Quadrado, fue mucho mas mirado, y notado, que si fuera de otro alguno; hicieron lo mismo otros muchos Españoles de los nuestros, entrando en diversas Religiones, por honrar toda la vida pasada con tan buen fin.

Otros, y fueron los menos, se quedaron en la Nueva-España, y vno dellos fue Luis de Moscosó de Alvarado, que se casó en Megico con vna muger principal, y rica, deuda suya.

Los mas se fueron al Perú, donde en todo lo que se ofreció en las Guerras contra Gonçalo Piçarro, y Don Sebastian de Castilla, y Francisco Hernandez Giron, aprobaron en servicio de la Corona de España, como hombres que avian pasado por los trabajos, que hemos dicho; y es así verdad, que en respeto de los que en efecto pasaron, no hemos contado la decima parte dellos.

En el Perú conocí muchos destes Cavalleros, y Soldados, que fueron muy estimados, y ganaron mucha hacienda; mas no sé que alguno dellos huviese alcanzado à tener Indios de repartimiento, como los pudieran tener en la Florida.

Y porque para acabar nuestra Historia, que mediante el favor del Hacedor del Cielo, nos vemos yà al fin della, no nos queda por decir mas de lo que los Capitanes Diego Maldonado, y Gomez Arias hicieron, despues que el Governador Hernando de Soto los embió à la Habana, con orden de lo que aquel Verano, y el Otoño siguiente avian de hacer, como en su lugar se dijo: ferà bien decir aqui, lo que estos dos buenos Cavalleros, en cumplimiento de lo que se les mandó, y de propria obligacion trabajaron; porque la Generosidad de sus animos, y la Lealtad, que à su Capitan General tuvieron, no quede en olvido, sino que se ponga en memoria, para que à ellos les sea honra, y à los venideros exemplo.

El Capitan Diego Maldonado, como atrás dejamos dicho, fue con los dos Vergantines, que traía à su cargo, à la Habana, à visitar à Doña Isabel de Bobadilla, muger del Governador Hernando de Soto, y avia de bolver con Gomez Arias, que poco antes avia hecho la misma jornada, y entre los dos Capitanes avian de llevar los dos Vergantines, y la Caravela, y los demás Navios, que en la Havana pudiesen comprar, y cargar de Bastimentos, Armas, y Municiones, y llevarles para el Otoño venidero, que era del Año mil y quinientos y quarenta, al Puerto de Achusi, que el mis-

mo Diegò Maldonado avia descubierto, donde el Governador Hernando de Soto, avia de salir, aviendo dado vn gran cerco descubriendo la tierra adentro; lo qual no tuvo lugar, por la discordia, y motin secreto, que el Governador alcançò à saber, que los suyos tramavan; de cuya causa huyó de la Mar, y se metió la tierra adentro, por donde vinieron todos à perderse.

Pues aora es de saber, que aviendose juntado Gomez Arias, y Diego Maldonado en la Habana, y cumplido con la vista de Doña Isabel de Bobadilla, y embiado por todas aquellas Islas, relacion de lo que en la Florida avian descubierto, y de lo que el Governador pedia, para empezar à poblar la tierra, compraron tres Navios, y los cargaron de Comida, Armas, y Municiones, y de Becerros, Cabras, Porros, y Yeguas, y Ovejas, Trigo, y Cevada, y legumbres, para principio de poder criar, y plantar. Tambien cargaron la Caravela, y los dos Vergantines; y si tuvieran otros dos Navios mas, huviera carguio para todos; porque los moradores de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y Jamayca, por la buena relacion que de la Florida avian oído, y por el Amor que al Governador tenian, y por su proprio interes, se avian esforçado à focorrerle con lo mas que avian podido. Con las quales cosas fueron Diego Maldonado, y Gomez Arias al Puerto de Achusi al plaço señalado; y no hallando en el al Governador, salieron los dos Capitanes en los Vergantines, cada vno por su cabo, y costearon la Costa, à vna mano, y à otra, à ver si salian por alguna parte al Oriente, ò al Poniente; y donde quiera que llegaban, dejavan señales en los Arboles, y cartitas escritas, medidas en huecos dellos, con la Relacion de lo que avian hecho, y pensavan hacer el Verano siguiente; y quando yà el rigor del Invierno no les permitiò navegar, se bolvieron à la Habana, con nuevas tristes de no las aver avido del Governador. Mas no por esto dejaron el Verano del Año mil y quinientos y quarenta, y vno, de bolver à la Costa de la Florida, y correrla toda hasta llegar à tierra de Megico, y al Nombre de Dios, y por la vanda del Oriente, hasta la Tierra de Bacallaos, à ver si por alguna via, ò manera, pudiesen aver nuevas del Governador Hernando de Soto; y no las pudiendo aver, se bolvieron el Invierno à la Habana.

Luego el Verano siguiente del Año quarenta y dos, salieron en la misma demanda, y aviendo gastado casi siete meses

En hacer las proprias diligencias, y forçados del tiempo, se bolvieron à invernar à la Habana. De donde luego que asomò la Primavera del Año quarenta y tres, aunque los tres años pasados no avian tenido nueva alguna, bolvieron à salir, porfiando en su empresa, y demanda, con determinacion de no desistir della, hasta morir, ò faber nuevas del Governador. Porque no podian creer, que la tierra los huviese consumido todos, sino que algunos avian de salir por alguna parte; en la qual porfia anduvieron todo aquel Verano, y los pasados, sufriendo los trabajos, è incomodidades, que se pueden imaginar, que por escusar proligidad, no las contamos en particular.

CAPITULO XXI.

Profigue la Peregrinacion de Gomez Arias, y Diego Maldonado.



Ndando, pues, con esta congoja, y cuydado, llegaron à la Vera-Cruz, mediado Oòtubre del mismo Año quarenta y tres, donde supieron que sus compañeros avian salido de la Florida, y que eran menos de treientos los que avian escapado, y que el Governador Hernando de Soto avia fallecido en ella, con todos los demàs que faltavan, para cerca de mil, que avian entrado en aquel Reyno. Supieron en particular todo el mal suceso, que la jornada avia tenido. Con estas nuevas tristes, y lamentables bolvieron à la Habana, aquellos dos Buenos, y Leales Cavalleros, y se las dieron à Doña Isabel de Bobadilla; la qual, como à la pena, y congoja, que tres años continuos avia tenido de no aver sabido de su marido, se le acrecentase nuevo dolor de su muerte, y del mal suceso de la Conquista, de la destruicion, y perdida de su hacienda, de la caida de su Estado, y ruina de su Casa, falleciò poco despues que lo supo.

Esta tragedia, digna de ser llorada, por la perdida de tantos, y tan excesivos trabajos de la Nacion Española, sin provecho, y aumento de su Patria, fue el Proceso, y fin del Descubrimiento de la Florida, que el Adelantado Hernando de Soto hizo con tanto gasto de su hacienda, con tanto aparato de armas, y cavallos, con tanto numero de Cavalleros Nobles, y Soldados Valientes, que como otras veces hemos dicho, para ninguna otra Conquista de quantas hasta oy

en el Nuevò Mundo se han hecho, se ha juntado tan hermosa, y lucida Vanda de gente, ni tan bien armada, y arreada, ni tantos cavallos, como para esta se juntaron. Todo lo qual se consumió, y perdiò, sin fruto alguno, por dos causas. La primera, por la discordia que entre ellos nasció; por la qual no poblaron al principio. Y la segunda, por la temprana muerte del Governador, que si viviera dos años mas, remediara el daño pasado con el socorro que pidiera, y se le pudiera dàr por el Rio Grande, como èl lo tenia traçado.

Con lo qual pudiera ser, que se huviera dado principio à vn Imperio, que fuera posible competir oy con la Nueva España, y con el Perú; porque en la Grandeça de la tierra, y fertilidad della, y en la dispulcion que tiene para plantar, y criar, no es inferior à ninguna de las otras: antes se cree que les hace ventaja; pues en Riqueça, yà vimos la cantidad increíble de Perlas, y Aljofar, que en sola vna Provincia, ò en vn Templo, se hallaron, con las Martas, y otros ricos aforros, que pertenescen tolamente para Reyes, y Grandes Principes; sin las demàs grandeças, que largamente hemos referido.

Las Minas de Oro, y Plata, pudiera ser, y no lo dudo, que buscandolas de espacio, se huvieran hallado; por que ni Megico, ni el Perú, quando se ganaron, tenian las que oy tienen: Que las del Cerro de Potosi, se descubrieron catorce años despues que los Governadores D. Francisco Piçarro, y D. Diego de Almagro empezaron su empresa de la Conquista del Perú; y así se pudiera aver hecho en la Florida, y entre tanto pudieran goçar de las demàs riqueças, que como hemos visto, tiene; pues no en todas partes ay Oro, ni Plata, y en todas viven las Gentes.

Por lo qual, muchas, y muchas veces, suplicarè al Rey Nuestro Señor, y à la Nacion Española, no permitan, que tierra tan buena, y hollada por los suyos, y tomada Posesion della, estè fuera de su Imperio, y Señorìo, sino que se esfuerçen à la conquista, y poblar, para plantar en ella la Fè Catolica, que profesan, como lo han hecho los de su misma Nacion en los demàs Reynos, y Provincias del Nuevo Mundo, que han conquistado, y poblado; y para que España goce deste Reyno, como de los demàs; y para que èl no quede sin la luz de la Doctrina Evangelica, que es lo principal, que debemos desear, y sin los demàs beneficios que se le pueden hacer, así en mejorarle su vida moral, como en perficionarle con las Artes, y Ciencias, que oy en España florecen. Para las quales los Naturales de aquella Tierra tienen mucha capacidad, pues si

Doctrina alguna, mas de con el dictamen natural han hecho, y dicho cosas tan buenas, como las hemos visto, y oido; que muchas veces me pesò hallarlas en el discurso de la Historia tan politicas, tan magnificas, y excelentes; porque no se sospechase, que eran ficciones mias, y no cosecha de la tierra; de lo qual me es testigo Dios Nuestro Señor, que no solamente no he añadido cosa alguna à la Relacion que se me diò, antes confieso con verguença, y confusión mia, no aver llegado à significar las haçañas, como me las recitaron, que pasaron en efecto, de que pido perdon à todo aquel Reyno, y à los que leyeren este Libro.

Y esto baste, para que se dè el credito que se debe, à quien sin pretension de intereses, ni esperança de gratificacion de Reyes, ni Grandes Señores, ni de otra persona alguna, mas que el de aver dicho verdad, tomo el trabajo de escrevir esta Historia, vagando de tierra, en tierra, con falta de salud, y sobra de incomodidad, solo por dár con ella relacion de lo que ay descubierto en aquel Gran Reyno, para que se aumente, y estienda nuestra Santa Fè Catolica, y la Corona de España, que son mi primera, y segunda intencion, que como lleven estados, tendrán seguro el Favor Divino los que fueren à la Conquista: la qual Nuestro Señor encamine para Gloria, y Honra de su Nombre, para que la multitud de Animas, que en aquel Reyno viven, sin la verdad de su Doctrina, se reduzgan à ella, y no perezcan; y à mi me dè su favor, y amparo, para que de oy mas, emplee, lo que de la vida me queda, en escrevir la Historia de los Incas Reyes, que fueron del Perú; el origen, y principio dellos, su Idolatría, y Sacrificios, Leyes, y Costumbres. En suma, toda su Republica, como ella fue, antes que los Españoles ganàran aquel Imperio; de todo lo està yà la mayor parte puesta en el telar: dirè delos Incas, y de todo lo propuesto lo que à mi Madre, y à sus Tios, y Patientes Ancianos, y à toda la demás gente comun de la Patria, les oí; y lo que yo de aquellas antigüedades alcancè à ver, que aun no eran consumidas todas en mis niñeces, que todavía vivian algunas sombras dellas. Asimismo dirè del Descubrimiento, y Conquista del Perú, lo que à mi Padre, y à sus Contemporaneos, que lo ganaron, les oí; y de esta misma Relacion, dirè el Levantamiento General de los Indios contra los Españoles, y las Guerras Civiles, que sobre la partija hubo entre Piçarros, y Almárgos; que así se nombraron aquellos Vandos, que para destruicion de todos ellos, y en castigo de sí propios, levantaron contra sí mismos.

Y de las rebeliões; que despues en el Perú pasaron, dirè brevemente lo que oí à los que en ellas, de la vna parte, y de la otra, se hallaron; y lo que yo ví, que aunque muchacho, conosci à Gonçalo Piçarro, y à su Maese de Campo Francisco de Carvajal, y à todos sus Capitanes, y à Don Sebastian de Castilla, y à Francisco Hernandez Giròn, y tengo noticia de las cosas mas notables, que los Visorreyes, despues acá, han hecho en el Gobierno de aquel Imperio.

CAPITULO XXII.

Del Numero de los Christianos Seglares, y Religiosos, que en la Florida han muerto, hasta el Año de mil y quinientos y sesenta y ocho.



Viendo hecho larga mención de la muerte del Governador Hernando de Soto, y de otros Cavalleros Principales, como son el Gran Cavallero, y Capitan Andrés de Vasconcelos, Español Portuguès, y del buen Nuño Tobar, Éstremeño, y de otros muchos Soldados Nobles, y Valientes, que en esta jornada murieron: como largamente se podrá aver notado por la Historia, me pareció, que seria cosa indigna no hacer memoria de los Sacerdotes, Clerigos, y Religiosos, que con ellos fallecieron, de los que entonces fueron à la Florida; y de los que despues acá han ido à predicar la Fè de la Santa Madre Iglesia Romana, que es raxon que no queden en olvido; pues así los Capitanes, y Soldados, como los Sacerdotes, y Religiosos, murieron en servicio de Christo Nuestro Señor, pues los vnos, y los otros fueron con vn mismo celo de predicar su Santo Evangelio. Los Cavalleros, para compeler con sus armas à los Infieles, à que se sujetasen, y entrasen à oír, y obedecer la Doctrina Christiana; y los Sacerdotes, y Religiosos, para les obligar, y forçar con su buena vida, y exemplo, à que les creyesen, è imitasen en su Christiandad, y Religion. Y hablando primero de los Seglares; decimos, que el primer Christiano, que murió en esta demanda, fue Juan Ponce de Leon, primer Descubridor de la Florida, Cavallero natural de Leon, que en sus niñeces fue Page de Pedro Nuñez de Guzman, Señor de Toral. Murieron asimismo todos los que con él fueron, que segun salieron heridos de mano de los Indios, no escapò ninguno. No se pudo averiguar el numero de ellos, mas de que pasaron de ochenta hombres. Luego fue Lucas Vazquez de Ayllon, que

que tambien murió à manos de los Floridos, con mas de docientos y veinte Christianos, que llevó consigo. Despues de Lucas Vazquez de Ayllon, fue Pamphilo de Narvaez con quatrocientos Españoles, de los quales no escaparon mas de quatro; los demás murieron, dellos à manos de los enemigos, y dellos ahogados en la Mar, y los que escaparon de la Mar, murieron de pura hambre. Diez años despues de Pamphilo de Narvaez, fue à la Florida el Adelantado Hernando de Soto, y llevó mil Españoles de todas las Provincias de España, fallecieron mas de los ferecientos dellos. De manera, que pasan de mil y quatrocientos Christianos, los que hasta aquel Año han muerto en aquella Tierra con sus Caudillos. Agora resta decir de los Sacerdotes, y Religiosos, que han muerto en ella; y de los que se tiene noticia son de los que fueron con Hernando de Soto, y de los que despues acá han ido; porque de los que fueron con Juan Ponce de Leon, ni de los que fueron con Lucas Vazquez de Ayllon, ni con Pamphilo de Narvaez, no ay Memoria en sus Historias, como si no fueran. Con Hernando de Soto fueron doce Sacerdotes, como digimos al principio desta Historia, Capitulo sexto. Los ocho eran Clerigos, y los quatro Frayles. Los quatro Clerigos, de los ocho, murieron el primer año, que entraron en la Florida, y por esto no retuvo la memoria los nombres dellos. Dionisio de Paris, Francès, natural de la Gran Ciudad de Paris, y Diego de Bañuelos, natural de la Ciudad de Cordova, ambos Clerigos, y Fray Francisco de la Rocha, Frayle de la Advocacion de la Santissima Trinidad, natural de Badajoz, murieron de enfermedad, en vida del Governador Hernando de Soto, que como no tenian Medico, ni Botica, si la naturaleza no curava al que caia enfermo, no tenia remedio, por arte humana. Los otros cinco, que son Rodrigo de Gallegos, natural de Sevilla, y Francisco del Poço, natural de Cordova, Clerigos Sacerdotes, y Fray Juan de Torres, natural de Sevilla, de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, y Fray Juan Gallegos, natural de Sevilla, y Fray Luis de Soto, natural de Villanueva de Barcarrota, ambos de la Orden del Divino Santo Domingo; y todos ellos de buena vida, y egemplo, murieron despues del fallecimiento del Adelantado Hernando de Soto, en aquellos grandes trabajos, que à ida, y buelta de aquel largo, y mal acertado camino, que para salir à tierra de Méjico hicieron, y en los que padecieron hasta que se embarcaron, que aunque por ser Sacerdotes los regalavan todo lo que podian (donde avia tanta falta de regalos, quanto sobra de trabajos) no pudieron escapar con la vida; y así quedaron todos en aquel Reyno; los quales,

demás de su Santidad, y Sacerdocio; eran todos hombres Nobles, y mientras vivieron hicieron su oficio muy como Religiosos, confesando, y animando à bien morir à los que fallecian, y Doctrinando, y Bautizando à los Indios, que permanescian en el servicio de los Españoles. Despues el año de mil y quinientos y quarenta y nueve, fueron à la Florida cinco Frayles de la Religion de Santo Domingo: hiçoles la costa el Emperador Carlos Quinto, Rey de España, porque se ofrecieron à ir à predicar aquellos Gentiles el Evangelio, sin llevar Gente de Guerra, sino ellos solos, por no escandalizar aquellos Barbaros. Mas ellos, que lo estavan ya de las jornadas pasadas, no quisieron oír la Doctrina de los Religiosos: antes, luego que los tres dellos saltaron en tierra, los mataron con rabia, y crueldad; entre los quales murió el buen Padre Fray Luis Cancel de Balvastro, que iba por Caudillo de los suyos, y avia pedido con gran instancia al Emperador aquella jornada, con deseo del aumento de la Fè Catolica, y así murió por ella, como verdadero Hijo de la Orden de los Predicadores, no supe de que Patria era, ni los nombres de los Compañeros, que holgara poner aquí lo vno, y lo otro. El año de mil y quinientos y sesenta y seis pasaron à la Florida, con el mismo celo, que los ya dichos, tres Religiosos de la Santa Compañia de Jesus. El que iba por Superior, era el Maestro Pedro Martinez, natural del Famoso Reyno de Aragon. Famoso en todo el Mundo, que siendo tan pequeño en terminos, aya sido tan grande en valor, y esfuerço de sus Hijos, que ayan hecho tan grandes haçañas, como las que cuentan sus Historias, y las ajenas; Fue natural de vna Aldea de Teruel. Luego que saltò en tierra, le mataron los Indios. Dos Compañeros, que llevaba, el vno Sacerdote, llamado Juan Rogel, y el otro Hermano, llamado Francisco de Villa-Real, se retiraron à la Habana, bien lastimados de no poder cumplir los deseos que llevavan de predicar, y enseñar la Doctrina Christiana à aquellos Gentiles.

El año de quinientos y sesenta y ocho, fueron à la Florida ocho Religiosos de la misma Compañia, dos Sacerdotes, y seis Hermanos. El que iba por Superior, se llamava Bautista de Segura, natural de Toledo, y el otro Sacerdote se decia Luis de Quiròs, natural de Xerèz de la Frontera. La Patria de los seis Hermanos, no supe, cuyos nombres son los que se figuen: Juan Bautista Mendez, Grabiell de Solis, Antonio Zavallos, Christoval Redondo, Crabiell Gomez, Pedro de Linares; los quales llevaron en su compañía vn Indio, Señor de Vafallos, natural de la Florida. De como vino à España, serà bien que demos cuenta. Es así,

que el Adelantado Pedro Melendez fue à la Florida tres veces desde el año de quinientos y sesenta y tres, hasta el año de sesenta y ocho, à echar de aquella Costa ciertos Cosarios Franceses, que pretendian asentarse, y poblar en ella. Del segundo viage de aquellos, trujo siete Indios Floridos, que vinieron de buena amistad, venian en el mismo traje, que hemos dicho, que andan en su Tierra: traian sus Arcos, y Flechas de lo muy primoso que ellos hacen para su mayor ornato, y gala. Pasando los Indios por vna de las Aldcas de Cordova, que los llevavan à Madrid, para que los viera la Magestad del Rey Don Phelipe Segundo. El Autor, que me dió la Relacion desta Historia, que vivia en ella, sabiendo que pasavan Indios de la Florida, salió al campo à verlos, y les preguntó de qué Provincia eran? y para que viesén que avia estado en aquel Reyno, les dijo, si eran de Virachuco, ò de Apalache, ò de Mauvila, ò de Chicaça, ò de otras, donde tuvieron grandes batallas? Los Indios, viendo que aquel Español era de los que fueron con el Governador Hernando de Soto, le miraron con malos ojos, y le dijeron: Dejando vosotros estas Provincias tan mal paradas, como las dejasteis, quereis que os demos nuevas dellas? y no quierón responderle mas; y hablando vnos con otros, digeron (segun dijo el Interprete que con ellos iba) de mejor gana le dieramos sendas flechas, que las nuevas que nos pide; diciendo esto (por dár à entender el deseo que tenian de tirarlas, y la destreça con que se las tiraran) dos dellos tiraron al ayre por alto sendas flechas, con tanta pujança, que las perdieron de vista. Contandome esto mi Autor, me decia, que se espantava, de que no se las huviesen tirado à él, segun son locos, y atrevidos aquellos Indios, principalmente en cosa de armas, y valentia. Aquellos siete Indios se bauticaron acá, y los seis murieron en breve tiempo. El que quedó era Señor de Vasallos, pidió licencia para bolverse à su Tierra, hizo grandes promesas, que haria como buen Christiano, en la conversion de sus Vasallos à la Fè Catolica, y de los demás Indios de todo aquel Reyno. Por esto lo admitieron los Religiosos en su compañía, entendiendo que les avia de ayudar, como lo avia prometido. Así fueron hasta la Florida, y entraron la tierra adentro muchas leguas, pasaron grandes cienegas, y pantanos, no quisieron llevar Soldados, por no escandalizar los Indios con las armas. Quando el Cacique los tuvo en su Tierra, donde le pareció que bastava para matarlos à su salvo, les dijo, que le esperasen allí, que él iba quatro, ò cinco leguas adelante à disponer los Indios de aquella Provincia, para que con gusto, y amistad oyesen la Doctrina Christiana, que él

bolveria dentro de ocho dias. Los Religiosos le esperaron quinze dias, y quando vieron que no bolvia, le embiaron al Padre Luis de Quirós, y à vno de los Hermanos, al Pueblo donde avia dicho que iba. El Don Luis, con otros muchos de los suyos, viendolos delante de sí, como traydor apostata, sin hablarles palabra, los mató con gran rabia, y crueldad; y antes que los otros Religiosos supiesen la muerte de sus Compañeros, y se fuesen à alguna otra Provincia de las comarcas, à valerle, dieron el dia siguiente sobre ellos con gran impetu, y furor, como si fuera vn Esquadron de Soldados armados; los cuales, sintiendo el ruido de los Indios, y viendo las armas que traian en las manos, se pusieron de rodillas para recibir la muerte que les diesen, por predicar la Fè de Christo Nuestro Señor. Los Infieles se la dieron cruelissimamente: así acabaron la vida presente, como buenos Religiosos, para goçar de la eterna: los Indios, aviendolos muerto, abrieron vna arca, que llevavan con Libros de la Santa Escritura, y con Breviarios, y Misales, y Ornamentos, para decir Misa, cada vno tomó de los Ornamentos lo que le pareció, y se lo puso, como se le antojó, haciendo burla, y menoscprecio de aquella Magestad, y Riqueça, teniendola por pobreza, y vileça: tres de los Indios, mientras los otros andavan saltando, y baylando con los Ornamentos puestos, sacaron vn Crucifixo, que en el arca iba, y estandolo mirando, se cayeron muertos supitamente. Los demás, echando por tierra los Ornamentos, que se avian vestido, huyeron todos; lo qual tambien lo escribe el Padre Maestro Pedro de Ribade Neyra. De manera, que estos diez y ocho Sacerdotes, los diez de las quatro Religiones, que hemos nombrado, y los ocho Clerigos, y los seis Hermanos de la Santa Compañia, que por todos son veinte y quatro, son los que hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, han muerto en la Florida, por predicar el Santo Evangelio, sin los mil y quatrocientos Seglares Españoles, que en quatro jornadas fueron à aquella Tierra; cuya sangre espero en Dios, que no está clamando, y pidiendo, no vengança, como la de Abél, sino misericordia; como la de Christo Nuestro Señor, para que aquellos Gentiles vengan en conoscimiento de su Eterna Magestad; debajo de la obediencia de Nuestra Madre la Santa Iglesia Romana; y así es de creer, y esperar, que Tierra, que tantas veces ha sido regada con tanta sangre de Christianos, aya de fructificar conforme al riego de Sangre Catolica, que en ella se ha derramado. La Gloria, y Honra se dà à Dios Nuestro Señor, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Amen.

T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES,

Y PERSONAS, CONTENIDAS EN LA HISTORIA
de la Florida, de el Inca Garcilaso
de la Vega.

El primer Numero, es el Folio, y el segundo la Columna.

- A**
- Abalague*, Provincia, recibe su Cacique de Paz los Españoles, 111. 2.
- Abusi*, Puerto, à sesenta leguas de *Aute*, 102. 1.
- Acoffe*, Pueblo, 141. 2. recibe como de Guerra los Españoles, 142. 1.
- Acuera*, Provincia, 46. 2.
- Acuera*, Cacique, huie al Monte, 46. 2. responde mal, al recado de Paz, 47. 1.
- Adulteras*, su castigo en *Cocosa*, 162. 1. En *Tascaluça*, 163. 1.
- Adulterio*, como le justificavan los Indios, 161. 162.
- Alarico*, su Entierro, 209. 2. en que se diferenciò del de *Hernando de Soto*, 210. 1.
- Alibamo*, Fuerte, de los Indios, 173. 1. entranle los Españoles, con muerte de muchos Indios, 174. 2.
- Aljofar*, y *Perlas* en *Cofachiqui*, 129. 2. 132. 1. 263. 2. estimadas en *Mexico*, 162. 1.
- Don Alonso de Vargas*, sirviò en *Alemania*, llamandose *Francisco de Palencia*, 62. 2.
- Alonso Vivas*, Guarda del *Duque de Sajonia*; lo que le dijo, 61. 1.
- Atapaba*, Provincia, 110. 2. mui fertil, 111. 2.
- Albar Fernandez*, matale vn Indio vn Cavallo, 98. 1. Otro, 100. 2. buelve de la *Baia* con *Juan de Añasco*, 99. 1.
- Alvaro Nieto*, tira à *Juan Ortiz* vna lançada, 31. 2. conocele, 32. 1. escapa del combate del *Rio Grande*, con gran valor, 245. 1. Vã contra los Indios de la *Costa*, 249. 2.
- Albar Nuñez Cabeça de Vaca*, escapa de la *Florida* con dos Españoles, y vn Negro por el *Nuevo Mexico*, 4. 2. Hace Milagros en el Viage, 201. 1. muere preso en *Valladolid*, 5. 2.
- Alonso Calvete*, vã à descubrir Tierra, y halla vn pedaço de *Plato*, 255. 2.
- Alonso de Carmona* vã à ver al Virrei de *Mexico*, y pasa al *Perù*, 260. 2.
- Alonso Romo de Cardenosa*, se embarca en *San Lucar*, 9. 1. en el *Rio Grande*, 237. 2. en viite à vna Puerta del Fuerte *Alibamo*, 173. 2. Buelve à España, 263. 2.
- Aminoya*, Provincia, 222. 1. desamparan sus Pueblos los Indios, 221. 1. Estavan mui bastecidos, 221. 2.
- Ancla*, que facan del fondo del Mar buccando, 250. 2.
- Andrés de Meneses*, resiste à los Indios, y le hieren, 99. 1.
- Andrés Moreno*, muere à manos de los Indios, 109. 1.
- Andrés Vasconcelos*, Capitan, se embarca, 9. 1. Vã à reconocer à *Apalache*, 75. 1. Enviiste al Fuerte de *Alibamo*, 174. 1. Escapa su hacienda sola, en *Tascaluça*, 150. 1. Vã à descubrir senda à *Cofachiqui*, 118. 2. Muere, 221. 2. 265. 2.
- Anilco*, Provincia, 202. 1.
- Anilco*, Pueblo: su situacion, 202. 1. Alojanse los Españoles en èl, y pasan el *Rio*, 202. 2. Hallale aislado con el *Rio Grande* *Gonzalo Silvestre*, 231. 2.
- Anilco*, Cacique, sale de Guerra contra los Españoles, 202. 1. Huie, y no responde à la Paz, que se le propone, 202. 2. Es enemigo de los *Guachoyas*, 203. 1. embia à su Capitan General à ofrecerle à los Españoles, 222. 1. No quiere verlos de verguença, 225. 1. restituielc *Gonzalo Silvestre* vn hijo, que le avia lleyado, 235. 2. agafajalc mucho por esto, 231. 2. sientc la destruicion en su Pueblo por los *Guachoyas*, 232. 2.
- Anilco*, General del Cacique, se queda con los Españoles, 223. 1. acude con mas de lo que pedian, para los *Vergantines*, en el *Rio Grande*, 223. 224. Revela la traicion de los *Curacas*, 225. 2. responde à lo que le imputava *Guachoyas*, y se desafia, 226. 227. No temia à sus enemigos, 228. 1. Da entera noticia de la traicion de los *Curacas*, 234. 1. Despide-se, 236. 2.
- Antonio de la Cadena*, 79. 2.
- Antonio Carrillo*, 79. 2. socorre à sus Compañeros, 98. 2.
- Antonio Galvan*, dà muerte al General de *Apalache*, 99. 1. su sencillez, 94. 2.
- Don Antonio de Mendoza*, Virrey de *Mexico*, referencie sus hechos los Españoles, 246. 1. embia à *Vaxquez Coronado* à descubrir las *Siete Ciudades*, 3. 1. Manda hacer gente, para entrar en la *Florida*, 18. 2. Ofrece ajudar à *Hernando de Soto*, 19. 1. Manda el Governador de *Panuco* regale à los que salen de la *Florida*, 258. 1. Embialos Vestidos, y Regalos, 258. 2. Embia por los Españoles, divididos; y por que, 259. 2. Retibelos con gran gusto, y honrra, 260. 261. Apacigua sus discordias, 261. 2. Gusto que tenia en oir los sucesos de la *Florida*, y los combida para volver à ella, 261. 262. 263.
- Antonio de Porras*, vã à descubrir Tierra, 255. 2.
- Apalache* Provincia, 73. 1. Alojanse los Españoles junto à su primer Pueblo, y Ganan vn paso mui dificil, 74. 1. Poblacion, y fertilidad de ella, 75.

T A B L A.

75. 1. sus frutas, 107. 2. Eficaz en partes, 75. 2. grandes peligros, y molestias de los Españoles en ella, 73. y siguientes.

Apu, es Capitan, 115. 1.

Aragon, se alaba, 267. 2.

Arboles de la Florida, 38. 2. 48. 2. 122. 2. 165. 2. 263. 1. 258. 2.

Arcabuces, deshacenlos los Españoles para clavos, 242. 1. por que sirvieron poco en esta Conquista? 242. 1.

Arco, y *Flechas*, por que se los pinrò la *Genitividad* à sus *Dioses*, 7. 1. Los *Inglefes*, diestros en estas Armas, 249. 2.

Arias Tinoco, se embarca à la *Florida*, 9. 1. Vã à reconocer à *Apalache*, 75. 1. y à descubrir à *Cofachiqui*, 118. 2. Vã por Maiz à vn Pueblo de *Cofachiqui*, 135. 1. Se embarca en el *Rio Grande*, 237. 2. Llega à *Mexico*, y se buelue à *España*, 263. 2.

Armada de Hernando de Soto, parte de *San Lucar* muy abaltecida, 9. 2. Llega à la *Isla de la Gomera*, 11. 1. Dã fondo en la *Baia del Espiritu Santo*, 23. 2.

Arimas en el Templo, ò *Entierro* de la *Provincia de Cofachiqui*, 133. 2.

Atábuallpa, *Tirano del Perú*, 1. 2. Què importò su rescate, 2. 1. fue aficionado à *Hernando de Soto*, 2. 1. Su prision, 160. 1.

Atilio Regulo, singular en guardar palabra prisionero, 51. 1.

Auche, *Provincia*, 213. 1.

Auche, *Cacique*, recibe de Paz los *Españoles*, 113. 1. Los dà *Indios*, y *Balimentos*, 213. 2. Su Pueblo, 213. 1.

Aute, *Baia*, fondala *Juan de Añasco*. Su xrenfion, 78.

Aute, Pueblo, 76. 1. bueluesè à el *Juan de Añasco*, 76. 2.

Autor, disculpa su cortedad, 130. 2. Protesta la verdad de su *Historia*, 265. 1. Se precia de *Hijo de Conquistador*, 120. 2. Se escufa de las faltas de la *Chronographia*, 247. 1. gran desseo de que se pueble la *Florida*, 195. 2. 265. 1. No pufò en su *Historia* grados de *Altura*; y por què, 201. 2. Lo que le sucedió en el *Perù*, pasando vn *Rio* en *Balsa*, 239. 1. y en *Canasta*, 239. 2. se le olvida su *Lengua*, por no vfarla, 31. 1. Conoció en el *Pe-*

riù muchos de los *Conquistadores* de la *Florida*, 264. 1. Eftado en que llevaba la *Historia* del *Perù*, 265. 1.

B

Bacallaos, veafe *Tierra*.

Baia del Espiritu Santo, 23. y 24. està 400. leguas de *Xuala*, 137. 1. de *Aute* 78. 1.

Baltasar Gallegos, vã por *Juan Ortiz*, 30. 1. Quiere detener à los *Visfionos*, y no puede, 31. 2. Recoge à *Juan Ortiz*, y su *Gente*, 32. 1. Vã à descubrir tierra, 37. 1. Va por Maiz à vn Pueblo de *Cofachiqui*, 135. 2. Apacigua vn *Motin* contra èl, y otros dos *Capitanes*, 136. 2. Parte por medio va *Indio*, *General de Tascaluça*, 149. 1. Dã muerte à otro *Indio*, que le diò con el *Arco*, 149. 2. Es nombrado *Maestre de Campo*, 169. 2. Escribe à *Diego de Guzman* buelua al *Ejercito*, 199. 2. Dã muerte à vn *Indio* atrevido, 215. 1.

Balsas, como las hacian en el *Perù*, 239. 1.

Barbacoa, què es, 25. 2.

Bartolomè de Argote, 79. 2. Dã muerte à vn *Indio*, 196. 1.

Batalla de Diego Perez, con vn *Corfario Francès*, que duro quatro dias, 13. y 14. de *Tascaluça*, en *Maubila*, 149. hasta 155. *Españoles*, que murieron, 157. 1. y *Cavillos*, y *Indios*, en ella, 158. 1. De *Chicaça*, 167. grandes daños, que della resultaron, 168. 169. riesgo de los *Españoles*, 169. 2. *Batalla de Tula*, de *Noche*, 191. 1.

Berun, que hallan los *Españoles* en *Coça*, dãn *Carena* con èl, 251. 2.

Buyoca, ò *Bimini*, *Isla* donde decian los *Indios*, avia vna *Fuente*, que remogava, 3. 1.

C

Cavalleros, si es improprio llamarlo à los *Indios*, 24. 2.

Cavillos, bufcan el *Camino* por el rastro, 41. abundancia de ellos, en *Cuba*, 16. 2. Por què sufren tanto en las *Conquistas* de *Indias*, 88. 1. Huien de entrar en el *Agua*, estando fria, 88. 2. Muertos de vn *Flechazo*, 96. 1. 105. 1. def-

ampanarlos los *Españoles*, 242. 243. dormido, es peligroso caminar en ellos, 44. 2.

Cabo de Santa Elena, por què se llama así, 4. 2.

Caciques, como se heredavan, 51. 2. Iban à cavallo quando acompañavan à *Hernando de Soto*, 145. 2. El de *Panuco* agasaja mucho à los *Españoles*; y viene à verlos, 257. 2.

Canasta, modo de pasar en ella los *Rios*, 239. 2.

Canoa, què es, 2. 8. 2. Unica *Barca* de los *Floridos*, 240. 1. si se buelcan, como las endereçan, 251. 1. Grandèa de las de *Quigualtangui*, 240.

Capasi, deampara su Pueblo de *Apalache*, 74. 2. hacefe fuerte en el *Monte*, 79. 1. como se fortificò, 83. 1. Rindese, 83. 2. Efcapale à *gatas*, 85. 2.

Capaba, *Curaca*, se retira à vna *Isla*, 182. 1. No quiere Paz, 183. 1. Fortificate, y vãn contra èl 200. *Españoles*, 183. 2. Manda à los *Indios* no los hagan mal, 184. 2. Embia à pedir Paz à *Hernando de Soto*, 185. 1. Viene à verle, 185. 2. Recoge los huesos de sus *Maiores*, que avia esparcidos *Casquin*. 185. 2. Da à *Hernando de Soto* dos *Mugeres* suias, y por què, 187. 1.

Capaba, Pueblo, 110. 182.

Carlos V. gana à *Tunex*, à *Barbaroja*, 254. 1.

Don Carlos Enriquez, se embarca, 8. 2. Muere desgraciadamente en *Tascaluça*, 151. 1. con sentimiento de todos, 157. 1.

Don Carlos, su hijo, 244. 1.

Casquin, Pueblo, recibe de Paz los *Españoles*, 179. 2.

Casquin, *Cacique*, 179. 2. pide *Agua* à los *Españoles* por su *Dios*, y les dà gracias por ella, 180. 2. Y muchos *Indios*, 181. 1. Erã enemigo de *Capaba*, y vã con *Hernando de Soto* à vengarse dèl, 184. Siente la Paz con *Capaba*, 185. 1. disputale la precedencia en el *Asiento*, su alticia para vengarse de los de *Capaba*, 181. 2.

Cbalaques, *Indios*, dejan sus Pueblos, 136. 2.

Chicaça, *Provincia* fertil, 163. 1.

Chicaça, Pueblo, 165. 2. su *Cacique*, viene de *Guerra*, 167. 1.

Cbicacilla, Pueblo, 169. 2. 170. 1.

T A B L A.

Ghibimecas, confinantes à *Poniente* con la *Florida*, 3. 1.
Cibicora, Provincia de la *Florida*, 5. 2. 4. 1.
Cibica, Pueblo, y su sitio, 176. 1. 177. 1.
Cibica, Cacique de ruin figura, hace grandes fieros à los *Españoles*, 176. 2. No quiere oír recados de Paz, 177. 1. Acetala, restituyendo lo robado, 178.
Chucagua, es el nombre del Río Grande, 176. 1. V. Río Grande.
Cienega de Urribarracuxi, la pasan los *Españoles*, 21. 2. hallan otras, 42. 1. que parecen tierra seca, 49. 1. la de *Apalache*, 73.
Cieruos, 59. 1.
Cleopatra, recibe à *Marco Antonio*, y le enamora, 124. 1.
Coça, Provincia dilatada, y fértil, 142. 1.
Coça, Pueblo, 142. 2. alojánse en él los *Españoles*, 143. 1.
Coça, Cacique, recibe bien los *Españoles*, 142. 2. su trage, y calle, 143. 2. ofrece su Escrado à *Hernando de Soto*, para poblar, y sale acompañándole, 144. 1.
Cochinos, llevó 300. a la *Florida* *Hernando de Soto*, 111. 2.
Cofa, Provincia fértil, 112. 2.
Cofa, Curaca, recibe de Paz los *Españoles*, 112. 2. Eritima mucho vna Pieça de *Artilleria*, que le dejan, 113. 1. Embia à su Hermano *Cofaqui*, Mensage, para que los reciba bien. *Allí*.
Cofachi, Provincia, 113. 1.
Cofachi, Cacique, recibe de Paz à los *Españoles*, 112. Su Hermano embia Mensageros à *Hernando de Soto*, 113. 2. Sale à recibirle, 114. 1. Tenia Guerra con *Cofachiqui*, 114. 2. Va su Capitan General con los *Españoles*, 115. 1. Dale su Campa de *Martas*, 115. 2.
Cofachiqui, Provincia mui fértil, 123. 2. 125. 2. 135. 1. avia estado apesada, 123. 2. Embia Mensageros à *Hernando de Soto*, 123. 1. confinante de *Cofachi*, 114. 1. hallan *Cobre*, y *Açofar* los *Españoles*, 129. 1. Abunda de *Metal*, y *Perlas*, 105. 1. Viene la Señora de Ella à hablar à *Hernando de Soto*, 124. 1. Embia por su Madre, 126. 1. Prevenciones, que hace, al irse los *Españoles*, en sus Provincias, y las agenas, 138. 1. Encomiendalos à *Guaxule*, 139. 2.

Compañias, que hicieron los Conquistadores de las Indias, 19. 2.
Consejos, su abundancia, en *Utiangué*, 195. 1.
Conquista de la Florida, apetecida de muchos, 8. 1. Gente, Cavallos, y Provisiones para ella, 8.
Confagrar, si se puede en Pan de Maiz? 159. 1.
Cotas, despreciadas por los *Españoles*; y porqué, 97. 1.
Criollos, qué sean, 42. 2.
Cristoval de Breçor, 256. 2.
Cristoval Mosquera, Natural de *Badajoz*, 194. 1. era hermano de *Luis de Moscoso*; embarcate en el Río Grande, 237. 1. Da en seco su Caravela, 254. 2. Después de vna gran Tormenta, 252. 2.
Cuba, Isla, al Oceano de la *Florida*, 2. 2. llega à ella *Hernando de Soto*, con su Armada, 15. 2.
Cuerpos de Indios Muertos, como los guardavan en *Hirribigua*, 26. 1.
Zupay, es Diablo, 213. 1.
Curaca, lo mismo que *Caciques*, 38. 2.

D

Determinaciones, no deben tomarse, sin pensarlas. 40. 2.
Diego Arias Timoco, se embarca. 9. 1. V. *Frias*.
Diego Bañuelos, Presbytero, se embarca. 9. 1. Su muerte. 267. 1.
Diego de Castro, muere. 173. 2.
Diego Garcia, por Valiente le llamavan *Paredes*. 165. 1. Fue Capitan del Navio *San Juan*. 9. 2.
Diego Godoy, es herido de vn Indio. 192. 2.
Diego de Guzman, se queda en *Naguatex*, con vna Hija del *Curaca*. 198. 199. No responde à lo que le escriben. 200. 1.
Diego Hernandez, Escrivano. 169. 1.
Diego Maldonado, va à reconocer la Costa de la *Florida*, desde *Aute*. 102. 1. Buelve, y trae preso al *Curaca* de *Achusi*. 101. 2. Va à la *Habana*; y à qué. 103. 2. Busca à los Conquistadores, los Años siguientes, y no lo halla. 264. Tiene en la *Vera-Cruz* noticia, de la

muerte de *Hernando de Soto*. Y le buelve à la *Habana*. 265. 1.
Diego Muñoz, preso por los Indios de *Hirribigua*. 37. 1. 94. 2. Como se libró. 95. 1.
Diego Perez, Mercante, pelea quatro dias con vn *Francès Corsario*. 13. 1. Niega la Ciudad de *Santiago*, hacerle buena su Nave, si la pierde. 14. 1. Huie el *Francès*. 15. 1.
Diego de Oliva, Mestizo. 80. 1. gran Nadador. 42. 2. Socorre à sus Compañeros. 92. 2.
Diego de Soto, matante los Indios su Cavallo de vn Flechazo. 105. 1. Muere en *Mauvila*. 154. 1.
Diego de Tapia. Caso que le sucedió en *Mexico*. 261. 2.
Diego Vazquez, va à *Mauvila*. 140. 1.
Diego Velázquez, le matan el Cavallo de vn Flechazo. 105. 1.
Dioniso de Paris, *Francès*, Presbytero, se embarca. 9. 1. Su muerte. 267. 1.
Discordia, entre los Conquistadores de *Mexico*, y el *Perú*. 18. 2. Entre los de la *Florida*, en *Panuco*, y *Mexico*. 258. 259.
Domingo Acosta, lleva à Tierra vna Caravela. 253. 2.

E

Escrivanos, como han de ser. 169. 1.
Espana, produce *Animos grandes*. 2. 2. Tiene *Minas de Oro*, y *Plata*. 195. 1.
Españoles, pasan grande hambre, en la *Conquista de la Florida*. 49. 1. Prenden Indios en *Ocali*, para *Guias*. 51. 2. Los *Oficiales* hablan à *Vitacuco* con gran alegría. 56. 1. Su confusion en el viage de *Cofachiqui*. 118. 2. Muertos, y heridos en *Mauvila*. 155. 1. Su Necesidad de todo, después de vencida la Batalla. 156. 1. Como se socortieron. 156. 2. Rompen los Indios. 93. 1. Quedan escandalizados de la Batalla. 160. 1. Derrotan à los Indios de *Vitacuco*. 60. 1. Vencen al *Duque de Sajonia*. 61. 1. Dan tras los Indios de *Vitacuco*. 68. 1. Pelean contra los de *Apalache*, en vn Calle-

- Hejon. 72. 1. Matan muchos Indios. 73. 2. Por qué no hicieron predicar la Fè en la Florida. 93. 1. En *Hirribigua* hacen Huertos. 95. 2. Prueban las Flechas, en sus Coras. 96. 1. Quatro parten vn puñado de Maiz, à diez y ocho granos. 120. 1. En medio Dia, caminan doce leguas. 121. 2. No hallaron Oro, ni Plata en la Florida. 160. 1. Porfian en que el Cobre de *Cofachiqui* lo es. 129. 1. Admiran las Perlas, y *Ajofar*, del Templo de *Cofachiqui* 135. 1 algunos no quieren obedecer à sus Capitanes. 135. 2. Su Camino desde *Apalache*, à *Xuala*. 137. 1. Confusion en *Tascaluça*. 150. 1. Empiegan à murmurar de la Conquista algunos, y quieren bolverse. 161. 1. Combalecen, y salen de *Tascaluça*. 163. 2. Pafan en Barcas el *Rio Chicacaça*. 161. 1. Su confusion en el Rebato de *Chicacaça*. 167. 1. causada de su defuado. 269. 2. Quemanse las Armas, y hacen otras. 169. 2. 170. 2. Su desvelo en *Chicacilla*. 170. 1. Castigan à los Indios de *Chicacaça*. 174. 175. Pudrense con la falta de Sal. 175. 2. Mueren sesenta. 176. 1. La Guerra los disminuye; y hacen Barcas para pafar el *Rio Grande*. 179. 1. Temen las Flechas con Yerva. 189. 1. Mueren algunos por hartarse de Sal. 189. 1. Muchos heridos en *Tulaz*; diviertense con vn muchacho de *Tula*. 194. 1. Fue lastima no poblafen. 195. 1. Cuidado en que estavan en *Naguatez*, dõde son bien recibidos. 196. 2. Difensiones entre ellos. 260. 2. Sentimiento de la muerte de *Hernando de Soto*. 208. 2. Qieren disimularle, y no pueden. 209. 1. Descienden de los Godos. 209. 2. Quieren desamparar la Florida. 211. 1. y por qué. 212. 1. Salen de *Guachoya*, y llegan à la Provincia de los *Baqueros*. 217. 1. Grandes frios, y trabajos, que en la buelta del *Rio Grande* pasaron. 220. 1. 233. 2. Mueren cien Hombres, y ochenta Cavallos en el Viage. 221. 1. Trabajavan todos en los Vergantines. 223. 2. 229. 2. En *Aminoya* descansan. 230. 1. Como trabajavan en las Barcas, durante la Creciente del *Rio Grande*. 233. 1. Alegria
- fua, viendo vn pedago de Plata. 255. 2. Maior, con la venida de *Gonzalo Silvestre*, con vn Indio, que dijo estava en Tierra de Mexico; regalante, y embiante à su *Curaca*. 257. 2. Han padecido muchos trabajos, en la Conquista del *Nuevo Mundo*, sin provecho suio, ni de sus Descendientes. 37. priesa que tenian de acabar los Barcos en *Aminoya*, y prevencion para ellos. 235. y 236. Salen por el *Rio Grande*, y quantos. 238. 1. Heridos casi todos, se defienden en el *Rio*. 241. y 242. Mueren muchos por la temeridad de vno. 245. 2. Llegan al Mar, y quantos navegaron por el *Rio*. 247. 1. Si vieron su Nacimiento? 247. 2. Componen sus Caravelas en vna Isla. 248. 2. derrotan à los Indios de la *Costa*. 249. 2. Embarcanse, y pafan à otra Isla despoblada. 250. 2. Buelvense à embarcar, *Costa* à Poniente. 250. 1. Successos de este Viage. 251. 252. Padecen gran Tormenta. 252. Reprehenden à *Juan Gayran*. 253. 2. Apartanse dos Caravelas, y se juntan en Tierra los que iban en ellas, à ver lo que han de hacer. 254. 1. Juntanse todos los de las siete. 258. 1. Llegan à *Panuco*, y son bien recibidos. 258. 1. Acuchillan à los *Oficiales Reales*, porque avian tenido la culpa de que saliesen de la Florida. 258. 259. Van à Mexico, y se admiran los demàs, al verlos. 259. 2. Sentimiento de aver dejado la Florida; y nuevas difensiones entre ellos. 261. 1. Acuerdante de las palabras de *Hernando de Soto* en *Quiguare*. 261. 1. Esparcense los que salieron de la Florida. 263. 264. Los que han muerto en ella. 267. 1. Epilogo desta Historia. 262. 263. *Espias* de *Quiguatanguí*, y otros *Caciques*, son castigados. 235. 2. *Espinola*, Capitan de la Guarda de *Hernando de Soto*. 9. 1. Riese de la Creciente, que le dijo vna Vieja, hacia el *Rio Grande*. 222. 2. *Estandarte* de *Tascaluça*, y sus insignias. 145. 1. *Estatuas* de los *Caciques* de *Cofachiqui*. 132. 2. *Estevan Inhes*, su temeridad. 244.
- Espevan Pegado*, mata à vn Indio *Feròz*, 104. 1.
- F
- Falco Herrado*, deja à los *Espanoles* en *Coça*, y huiz. 144. 1. *Fè*, y *Seguro* quebrantado, daña à la Honra. 29. 2. *Fernando*, veafe *Hernando*. *Flechas*, vna, atraviesa vna Lanaça 153. 1. Otras en Cavallos. 169. 1. 106. 2. *Flechasos*, muy fuertes. 96. y 97. *Flechera*, Ingles, 249. 2. *Florida*, se describe. 2. 2. Descubrela *Juan Ponce de Leon*; y por qué la diò este Nombre. 3. 2. Es Tierra llana, y con muchos Rios. 69. 2. Su extension, y facilidad de su Conquista. 248. Tientese su Conquista por mejor, que la del *Feròz*. 8. 1. Va à hacerla *Hernando de Soto*, con 950. Hombres, y doce Sacerdotes. 9. 1. Toma Pofesion della. 24. 1. Su fertilidad. 58. 2. *Flota* de *Nueva-Espana*, de veinte Naves, va con la Armada a la Conquista de la Florida. 9. 2. *Francisco de Aguilar*, à *Aguilera*, mal herido de los Indios. 109. 1. *Francisco Bolaños*, pierde el Cavallo de vn Flechazo. 219. 1. *Francisco Henriquez*, 161. 1. *Francisco Figueroa*, muere. 164. 1. *Francisco Ginover*, Labra vna Cruz Grande 180. 1. *Francisco de Guzman*, Teniente de *Hernando de Soto*, en *Saniaço* de Cuba. 19. 1. *Francisca Hinesfrosa*, muere abrazada. 168. 1. *H. Francisco de Villarreal*, va à la Florida. 267. 2. *D. Francisco de Mendoza*, que descia de *Quiguatanguí* à los *Espanoles*. 266. 1. Gustava de oirlos hablar de la Florida. 262. 2. *Francisco Morales*, hiere à vn Indio de *Mugoco*. 31. 2. *Francisco Mañoz*, va con *Gonzalo Quadrado*, à buscar à *Luis Moscofo*. 255. 1. *Don Francisco Pizarro*, quedase solo con trece Hombres, en la *Gorgona*. 161. 1. *Francisco del Pozo*, Presbytero, se embarca. 9. 1. muere. 267. *Francisco Osorio*, Señor de *Vasahos*.

T. A B L A.

llos. 233. 1. Se embarca en el Rio Grande. 237. 2.
Francisco Sagredo. 79. 2.
Francisco Reinoso, su riesgo con cinco Indias. 189. 2. Vivia Año de 1591. 190. 1.
Fr. Francisco de la Rocha, muere. 227. 1.
Francisco Saldaña, es maltratado de vn Indio. 68. 1.
Francisco Sebastian, se ahoga, y lo que le pasó antes con vn *Astrologo*. 183. 2.
Francisco Silveira, va à buscar Oro con los Indios de *Ybiaya*. 140. 1. era Açofar, y buelve con buena noticia de la tierra. 141. 2.
Francisco de Villalobos. 79. 2. Socorre sus Compañeros contra los de *Abalache*. 98. 2.
Frasc, del Perú. Diez, y diez veces; por muchas veces. 130. 2.
Frios grandes, en *Chicacilla*. 169. 1.

G

Gamos. 49. 1.
Garcia Oforio. 233. 1. Se embarca en el Rio Grande. 238. 1.
Gaspar Caro, pierde el Cavallo, y le cobra. 192. 1. Quejase à *Hernando de Soto* de aver maltratado vn Indio à tres Españoles. 193. 1.
Gomez Arias, va con *Juan de Anasco* à descubrir al Sur de *Apalache*. 76. 1. Prende à vn Indio. 78. 1. Va con *Anasco* à la *Baia de Espiritu Santo*. 79. 2. Lo que dijo à *Vno*, que huia de la peste. 88. 2. Responde asperamente *Anasco*. 89. 2. Va à la *Habana*, con varios eucargos de *Hernando de Soto*. 94. 1. 95. 2. Buelve al Puerto de *Achusi* con *Diego Maldonado*, y no halla rastro de *Hernando de Soto*. 264. 265.
Gomez Suarez de Figueroa, hijo de *Vasco Porcallo*, su Natural. 40. 1. Buelvese à *Cuba*. 263. 2.
Gonzalo Quadrado Xaramillo, va à *Mauvila*. 146. 1. Conoce estan de guerra, y avisa. 148. 1. Encargale *Hernando de Soto* de cuenta al Maese de Campo. 148. 2. Va à buscar à *Luis de Moscoso*. 255. 1. Llega donde estava. 257. 2. Metese Religioso de *San Francisco*. 266.
Gonzalo de Salazar, primer *Christiano*, nacido en *Granada*, va à *Megito* por Factor. 9. 3. Rief-

go de su Nave, y de su vida. 10. 2. Enojase con *Hernando de Soto*. 11. 1. Apartase con la Flota, en la Isla de *Santiago de Cuba*. 12. 1. Lleva à su casa à *Gonzalo Silvestre*, y otros 262. 1. Acuerdase de lo que pasó, quando iba à *Mexico*. 262. 1.
Gonzalo Silvestre. 9. 2. Da cuenta à *Hernando de Soto* de la entrada de *Balsasar de Gallegos*. 38. 2. Va con otro por viveres al Real. 43. 1. Gran trabajo en el camino. 42. 2. Despierta à *Juan Lopez Cacbo*. 44. 2. Siente los Indios, y perseguido, sale libre. 45. 1. Socorrenle del Real, y buelve con 30. *Lanzas*, à buscar à *Hernando de Soto*. 46. 1. No le halla en el Alojamiento, y sigue el rastro. 46. 2. Buelve à la *Baia de Espiritu Santo* con *Juan de Anasco*. 79. 1. Pasa el primero el Rio *Ochacibile*. 80. 2. Y el ultimo el de *Ochali*. 86. 2. Matanle el Cavallo de vn flechazo. 96. 1. 99. 2. Llama à *Antonio Galvan*, para que tire à vn Indio. 98. 1. Parte con dos 18. granos de Maiz, que tenia. 120. 2. Va por Maiz con otros. 135. 2. Salta en tierra de la otra parte del Rio *Chicaça*; embiste vna puerta del Fuerte de *Alibano*. 173. 1. Parte vn Indio por medio, de vna cuchillada. 193. 1. Convalece de vna enfermedad, y trata de matar vn Indio, *Elpia*. 228. 2. Va à *Anilco* con veinte Soldados. 231. 2. Sale à tierra desde el Rio Grande, y trae comida. 242. 2. Persuade à *Juan de Guzman* no vaia à socorrer à *Estevan Anex*. 244. 2. Halla Indios, y prende vno. 255. 2. Traele à los Españoles con cosas de *Castilla*, y celebran su diligencia. 256. favorecele mucho *Gonzalo de Salazar*. 262. 1.
Guachoya, Provincia. 202.
Guachoya, Pueblo, su sitio. 202.
 2. Huien sus Moradores, y se alojan en el los Españoles. 203. 1.
Guachoya, Curaca, embia à pedir paz, y perdon à *Hernando de Soto*, y por que? 203. 2. Viene a visitarle. 204. 1. Persuadele, que vaia contra *Anilco*. 204. 2. Logralo, y va con el. 205. 1. Despidenle los Españoles. 236. 2. Va à ver à *Luis de Moscoso* à *Aminova*, y siente hallar alli al Capitan de *Anilco*. 223. 1. Proveen para

hacer los Vergantines, poco, y de mala gana; pesadumbre, que le da el favor, que se hace à *Anilco*. 224. 1. No se supo si fue complice en la traicion de los *Curacas*. 225. 2. Habla en publico contra el General de *Anilco*. 226.
Guancane, Provincia, donde se hallaron muchas Cruces, y por que? 200. 2.
Guayavo, Arbol, que en el Perú se llama *Sabintu*. 256. 1.
Guaxule, Cacique, recibe bien à los Españoles. 139. 2.
Guaxule, Pueblo, su situacion. 139. 2.
Guerra, y por que la tenian los Indios. 203. 1. Sus sucesos varios. 36. 2.

H

Habana, quemada, y destruida por *Cofaríos Franceses*. 17. 1.
Hananpacha, significa, Mundo antiguo, en el Perú. 213. 1.
Hernando Athanasio, natural de *Badajoz*. 79. 2. Pasa el Rio *Ochali* el penultimo. 86. 2.
Fr. Hernando de Mesa, Dominico, primer Obispo de *Cuba*, su riesgo al desembarcar. 16. 1.
Hernando de Mogollon, va à *Chicora* con *Lucas Vazquez*. 5. 2.
Hernando Ponce, Compañero de *Hernando de Soto*, entrò por fuerza del tiempo, en el Puerto de la *Habana*, muy rico. 20. 1. Intenta esconder el Oro que trae, y es descubierto. 20. 2. Pide se renueve la escriptura de Compañia con *Hernando de Soto*. 21. 2. Deja que vaia à la Conquista de la *Florida*, y da Peticion contra el. 22. 1. Huie à *España*. 22. 2.
Hernando Silveira, va à buscar Sal, y Oro, y trae Açofar. 187. 1.
Hernando de Soto, natural de *Barcarota*. 2. 1. hizo Compañia con *Hernan Ponce* en el Perú. 19. 2. Se hallò en la prision de *Atabualpa Inca*. 1. 2. Y fue el primer Español, que le viò. 2. 1. Pasa à *Valladolid* à pedir la Conquista de la *Florida*. 2. 2. Mercedes, que el Rei le hizo. 7. 2. Acuden muchos Cavalleros, à venir con el. 7. 1. Prevenciones, y elecciones para la Conquista. 8. 1. Socorre à todos para el viage. 8. 2. Embarcasse en *San Lucar* con su Muger *Doña Isabel de Bobadilla*. 8. 2. Iba por General de

T A B L A :

De la Flotà, hasta Cuba. 9. 2. Enojale con Gonçalo de Salazar, y le reprehende. 11. 1. Lleva à Doña Leonor de Bobadilla, hija natural del Conde de la Gomera. 11. 2. Vá à tomar Puerto en Cuba, y engasfale vn Vecino. 12. 1. Pelegra su Nave, y no quiere desembarcarse. 12. 2. Recibenle en Cuba con gran regocijo. 15. y 16. Socorre los vecinos de la Habana. 18. 1. Avisa de su Conquista à Don Antonio Mendoça, Virrei de Nueva-España. 18. 2. Compra la Nao Sãta Ana. 19. 1. Embia à visitar à Hernan Ponce. 20. 1. Cogele parte de el Tesoro, y componese con el. 21. 1. Tiene noticia de Juan Ortiz. 29. 2. Embarcasse con mil Hombres, y trecientos y cinquenta Cavallos, en la Habana. 21. 2. Llega à vna Baia honda, que llamò de Espiritu Santo. 23. 1. Desembarca, y le dà vn Indio noticia mas larga de Juan Ortiz. 29. 2. Recibenle con gran gusto. 23. 1. Y le vistte de Terciopelo. 32. 1. Embia dos Indios à Mucogo, y le acaricia mucho. 34. 1. Y à su Madre, que desconfia de todos. 34. 2. Ocupa el Pueblo Hirribigua, y buelven à la Habana siete Navios. 35. 2. Agafaja à los Indios de Hirribigua. 37. 1. Tienenle los de Mucogo por Hijo del Sol, y la Luna. 38. 1. Tiene noticia de Urribarracuxi, Cacique. 40. 2. Sale de la Baia de Espiritu Santo, y del Pueblo de Hirribigua. 41. 1. Llega à Mucogo, y pasa el Pueblo Urribarracuxi. 41. 2. Embia Descubridores, y pasa vna Cienega, por donde avia ido Pamphilo de Narbaez. 42. 1. Adelantase, y embia al Real por Viveres, à Gonçalo Silveire. 43. 1. Combida al Cacique Acuera con paz, y no la admite. 47. 2. Embia Corredores à saber de Acuera, y sale à recibirle de paz el Cacique Ochali. 49. 2. Los Mensajeros de Ochali huyen, y por què? 50. 2. Llevase preso à Ochile, y recibe al Cacique Vitachuco con gran agafajo. 55. 2. Llega al Pueblo de Ochile. 51. 1. Llega à Vitachuco, y lo que le pasó con los Suios. 56. 1. Sabe la Traicion de Vitachuco, y se previene contra ella. 58. Metiase en los riesgos. 59. 2. Dale Vitachuco vna puñada. 66.

2. Va à Ofacibile. 68. 2. Trabajo grande en pasar la Cienega, y Montes de Apalache. 73. 2. Sigue à Capasi, y no le alcança. 74. 2. Embia à reconocer la Provincia de Apalache. 75. 1. Determina ibernar en ella. 78. 1. Trata de embiar por los que quedaron en Hirribigua. 79. 1. Prende à Capasi. 83. Embiale à que reduzca los Suios, y se escapa. 84. 2. Siente su fuga, y disimula con los culpados. 86. 1. Recibe à Pedro Calderon, y su Gente. 101. 1. Embia dos Soldados à Awe, à aguardar à Juan de Añasco, y à reconocer la Costa à Poniente. 102. 1. Su alegría, por aver descubierto Puerto. 102. 2. Quiere poblar en el de Achusi, y embia à Diego Maldonado por lo necesario. 103. 1. Procura saber la tierra. 104. 2. Sale de Apalache. 108. 2. Llega à Altapaba, y la reconoce. 110. 2. Es recibido de paz. 111. 1. Pasa à la Provincia de Achalague. 111. 1. Embia Mensajeros à la de Cofa. 112. 1. Recibe de paz. 112. 2. Dà vna Pieça de Artilleria al Cacique. 112. 2. Llega à Cofachi, y salen sus Indios de paz. 113. 2. Recibe gran gusto con sus Mensajeros, y lo que pasó. 114. 1. Recelase de los Indios. 114. 2. Sale de Cofachi con Patofa, y quatro mil Indios. 116. 2. Caminan por vn despoblado. 117. 1. Hace cargo à Patofa de que le metiese en el. 117. 2. 118. 2. Padece gran hambre en el alojamiento. 119. 1. Vá al primer Pueblo de la Provincia de Cofachiqui. 101. 2. y detienese siete dias. 122. 1. Embia vn Regalo con Patofa, y à Juan de Añasco à informarle de la tierra. 122. Hace llamar à los Indios de la otra parte del Rio de Cofachiqui. 123. 1. Hablale la Señora de Cofachiqui, y le dà vna Sarta de Perlas, y el la dà vn Anillo. 124. 1. 125. 1. Pasa el Rio con su Gente, y se ahogan siete Cavallos. 125. 1. Impide sacar el Quinto Real, de las Perlas de Cofachiqui, y por què? 130. 1. Vá al Pueblo de Talomeco. 130. 2. Sale de Cofachiqui, y embia Gente delante por Maiz. 135. 1. Llega à Chalague. 135. 2. Pasa à Xuala. 136. 2. Con animo de llegar al Puerto de Achusi. 143.

2. Queda muy agradecido à la Señora de Cofachiqui. 138. 1. Sale de Xuala, y llega à Guaxule. 139. 2. Y à Ychiaya. 139. 2. No admite las Perlas del Templo de Cofachiqui. 142. Ofrece pagar el Quinto de vna Perla, que le daban para su Muger. 141. 1. Deja muy contento al Cacique de Ychiaya, y sus Principales. 141. 2. Llega à Acoste, y pasa la Provincia de Coga. 142. 1. No admite la oferta de el Curaca, de poblar en su Provincia. 143. 2. Pidele vn Soldado, y detienese en Talisi diez dias. 144. 2. Recibe vn Hijo de Tascaluca por Mensajero. 144. 2. Pala el Rio de Talisi en Balsas. 145. 1. Abraça, y agafaja à Tascaluca. 145. 2. Desconfia de el, y por que. 146. 1. Llega à Mauvila. 147. 2. Manda à los de à cavallo acometan. 151. 2. Embisten su alojamiento los Indios, y desconfiadele. 152. 1. Sale de Mauvila, y buelve à entrar. 152. 2. Hierenle, y hace curar los heridos. 155. 2. Quemase toda su ropa, y la harina. 159. 2. Tienen noticia de los Navios de Gomez Arias, y Diego Maldonado. 160. 1. Dà libertad al Cacique de Achusi. 160. 2. Disimula las murmuraciones de los Soldados. 161. 1. Resuelve bolverse la tierra adentro, y por què se perdiò? 161. 2. Toma grande enojo del Motin. 188. 2. Deja la Provincia de Tascaluca, y vá à la de Chicaça. 163. 1. Pasa el Rio en vna Barca. 165. 1. Entra en el Pueblo principal. 165. 2. Sale solo contra los de Chicaça. 166. 2. Pelea mucho tiempo. 169. 2. Cae del Cavallo, y por què? 167. 1. Muda el alojamiento à Chiacilla. 169. 2. Vá à reconocer el Fuerte de Alibano. 173. 1. Embistetele. 174. 1. Danle vn flechazo en la Celada. 174. 1. Pasa el Rio Alibano siguiendo los Indios. 175. 1. Viava de muchos Interpretes. 176. 1. Entra en la Provincia de Chisca. 176. 1. Visita à su Cacique. 178. 1. Vá à otra Provincia, y le reciben de paz. 178. 2. Otorga al Cacique Casquin, que se haga Procecion por Agua. 180. 1. No supo los daños de los Indios Casquines

en *Capaba*, y Embia à su *Cacique Paz*. 183. 1. Comen con los *Caciques Casquin*, y *Capaba*. 187. 1. Buelve à la Provincia de *Casquin*. 187. 2. Llega à *Ichiaga*, Provincia. 139. 2. *Quiguate*. 187. 2. Reprehende *Ichiaga*, Pueblo. 139. 2. à sus Soldados. 188. 2. Llega *Ichiaga*, Cacique, recibe bien à *Colima*. 189. Vá al Pueblo de *Tula*. 189. 2. Admiranse de la obstinacion de los *Indios*. 190. 2. Deja el alojamiento de *Tula*, y entra en *Viangue*. 194. 2. Iberna en el Pueblo. *Indias de Mauvila*, pelean fuertemente. 153. 2. Por què avia alli tantas. 158. 159. Matan las cinco, que aseron à *Reynoso*. 190. 1. Vna de *Tula* va con los *Espanoles*. 193. 2. Revelan la Traicion de *Quigualtanguí*. 230. 2. *Indios*, no tienen ganado domestico. 49. 1. Su maior gala es llevar Plumas en la cabeça. 50. 1. Por què tiravan à los Cavallos primero. 59. 1. Son capaces. 65. 1. Diestros en las Flechas. 96. 1. Los de *Ochali* injurian à los *Espanoles*. 49. 2. Los de *Acuera* los molestan, y vno tira vna Langa à *Diego de Soto*. 67. 2. Su vestido. 6. 2. Sus Armas, y como las hacen. 7. 1. Los del *Cabo de Santa Elena* se admiran de ver los Navios, y entran en ellos, y los llevan presos. 4. 1. Los de *Chicora* reciben à *Lucas Vaxquez* con muestras de paz, y dan casi à todos los *Espanoles*, muerte. 4. 2. Los de la *Florida*, què costumbres, y Religion tenían. 5. 2. Casavan los Señores con muchas Mugeres, y por què? 6. 1. No comen carne Humana. 6. 2. Escandalizanse de que otros la coman. 6. 2. Los presos en el *Cabo de Santa Elena*, mueren de corage. 4. 1. Los de *Cuba* se ahorcan asimismo, y por què? 16. 2. No cultivan los Parras. 23. 2. Reciben de Guerra à los *Espanoles* los de *Hirribigua*. 24. 1. Prenden à *Grajales*. 36. 1. Los de *Mucoço* injurian à *Juan Ortiz*, y por què? 32. 1. Vno, guía, quiere perder à *Baltasar de Gallegos*. 30. 2. Conocelo, y enmiendase. 31. 1. Oponense al paso de las *Cienagas*. 42. 1. Guian mal à los *Espanoles* en ellas. 42. 1. Impiden el paso de vna *Cienaga* en *Canoas*. 42. 2. Por què no pelean algunos dias. 46. 2. Los de *Vitachuco* derrotados. 60. 1. Pertinacia de *Siete*. 60. 1. Dan ragon della. 62. 1. Tres Hijos de *Caciques* reciben libertad. 63. 2. Los otros quatro mueren. 68. 2. Detiene vno muchos *Espanoles*, con vna *Espada*. 68. 1. Los de *Ofachille* los reciben de Guerra. 69. 1. Los de *Apalache* resisten el paso de vna *Cienaga*. 71. 2. Pero tarde. 72. 1. Quedan encerrados en la Senda de vn Monte. 72. 2. Como peleavan, para no herirse con sus Flechas. 73. 1. Su ardid contra los Cavallos. 73. 1. No dejan sofegar los *Casvellanos*. 74. 1. Pelean desheperados, y son vencidos. 74. 1. Salen contra *Pedro Calderon*. 98. 1. Retíralos con muerte de su *General*. 99. Sus fieros. 100. 1. Engañan à los *Espanoles* con la muerte de *Hernando de Soto*. 101. 1. y los ofenden quanto pueden. 106. 2. Por què poblavan en Cerros? 69. 2. Amenazan con los de *Apalache*, à los *Espanoles*. 71. 1. Por què decian mal de su Tierra? 75. 2. Dan muerte à diez *Espanoles* de los de *Narvaez*. 78. 1. Procuran aprender la Lengua. 78. 1. Buscan al Cacique de *Apalache*. 83. 1. Como eran los desta *Nacion*. 106. 2. Los de *Hirribigua*, se llevan à *Diego Muñoz*, y lo que le sucedió con otros dos *Espanoles*. 94. Son mui altos. 232. 2. Temian *Eslavos*, y como? 137. 1. Como apíenden à flechar. 96. 2. Son mui ligeros. 105. 1. Mas querian matar los Cavallos, que los Ginetes. 105. 2. Por què servian los de *Cofachiquí* à los *Espanoles*. 114. 2. Qual tenían por maior favor de el *Curaca*. 215. 2. Faciles de reducir à la Fè. 116. 2. 201. 1. Como eran sus Guerras. 117. 2. Los de *Cofachiquí* armados. 118. 2. Huien de *Patofa*, y los Suios. 122. 2. Preguntan à *Hernando de Soto*, si queria paz, ò guerra? 123. 2. Mas tratables los de *Cofachi*, y *Cofachiquí*. 124. 2. Y bien hallados con los *Espanoles*. 125. 1. Deguellase vno con vna Flecha, y por què? 127. Hacen Cestas de Caña, con gran Arte. 129. 2. Los de *Cofachiquí* traian muchas Perlas. 135. 1. Muestranse los de *Acoffe* mui soberbios. 142. 1. Los de *Tascaluga* son bien agestados. 148. 1. Embisten à los *Espanoles*. 149. 2. Roban la hacienda, y matan muchos Cavallos. 150. 1.

245. 1. Como eran los desta *Nacion*. 106. 2. Los de *Hirribigua*, se llevan à *Diego Muñoz*, y lo que le sucedió con otros dos *Espanoles*. 94. Son mui altos. 232. 2. Temian *Eslavos*, y como? 137. 1. Como apíenden à flechar. 96. 2. Son mui ligeros. 105. 1. Mas querian matar los Cavallos, que los Ginetes. 105. 2. Por què servian los de *Cofachiquí* à los *Espanoles*. 114. 2. Qual tenían por maior favor de el *Curaca*. 215. 2. Faciles de reducir à la Fè. 116. 2. 201. 1. Como eran sus Guerras. 117. 2. Los de *Cofachiquí* armados. 118. 2. Huien de *Patofa*, y los Suios. 122. 2. Preguntan à *Hernando de Soto*, si queria paz, ò guerra? 123. 2. Mas tratables los de *Cofachi*, y *Cofachiquí*. 124. 2. Y bien hallados con los *Espanoles*. 125. 1. Deguellase vno con vna Flecha, y por què? 127. Hacen Cestas de Caña, con gran Arte. 129. 2. Los de *Cofachiquí* traian muchas Perlas. 135. 1. Muestranse los de *Acoffe* mui soberbios. 142. 1. Los de *Tascaluga* son bien agestados. 148. 1. Embisten à los *Espanoles*. 149. 2. Roban la hacienda, y matan muchos Cavallos. 150. 1.

T A B L A.

Su temeridad, en la Batalla. 150. 2. Terrible defenſa, que hacen en *Mauvila*. 152. 1. *Ahorcaſe* vno, por no poder eſcapar. 155. 1. Deſtrogo de ellos en *Mauvila*. 158. 1. 160. 1. Ofrecieron à las Indias, los *Eſpañoles*, y ſus *Alhajas*. 158. 2. *Columbres* de los de *Coga*, y *Taſcaluça*. 162. 1. Los de *Chicaça* defienden el paſo del *Rio*. 164. 1. Retiranſe à ſus *Palçadas*. 165. 1. Su cautela en huir. 166. 1. Ardid con que quieren quemar el Pueblo de *Chicaça*. 166. 2. y matan muchos *Eſpañoles*, y *Cavalllos*. 163. 1. Prevencion, y animo con que venian. 168. 2. *Huicn*. 168. 1. *Buelven*, y ſe les mojan las cuerdas de los *Arcoſ*. 170. 1. Inquietan à los *Eſpañoles*. 170. 1. Su temeridad. 170. 2. 172. 2. Vno toma la *Laça* de *Juan de Guzman*, y le arranca de la *Silla*. 170. 2. Creian ſer mas valientes que los *Eſpañoles*, à pie. 173. 2. 110. 1. Pierde vn *Guia* à los *Soldados* de *Juan de Añaſco*. 76. 1. Hierde à dos, con vn *tiçon*, y caſtiganle. 77. 1. Echa en el fueſto al *Soldado*, que le lleva preſo, y le maltrata. 77. 1. No le encarnan las *cuchilladas*. 77. 1. Agarra la boca de vn *Perro*, y no la ſuelta cortadas las manos, otro ſe hace mudo, y por què. 77. 2. Otro ſe libra de treinta *Eſpañoles* con ſus *Armas*. 81. 2. Pelean los de *Apalache*, por defender ſu *Cacique*. 83. 2. y preſo, quedaron mas insolentes. 84. 1. Injurian à los *Eſpañoles*. 5. 2. Procuran hacerles gran daño. 83. 1. Quieren impedir el paſo del *Rio Ocali*, y no pueden. 86. 1. Los de *Ocali* vienen contra los *Eſpañoles*, y ſe hallan burlados. 89. 1. Perſiguen la *Nave* en que fue *Fr. Luis Cancello* de *Hirribigua*. 95. 1. Los de *Achuſi* reciben de paz à *Diego Maldonado*. 102. 2. Vno detiene ſiete *Eſpañoles*. 103. 2. Informan dos de la *Tierra*. 104. 2. Vno mata dos *Cavalllos*, y ſe burla de los *Ginetes*. 105. Siete *Indios*, matan ſiete *Eſpañoles*. 109. 1. Los de *Altapaha* ſalen de paz. 111. 1. Su carga media fanega de *Maiz*. 118. 1. Su felicidad la tienen en ſus *Flechas*. 127. 1. Vno de *Taſcaluça* injuria à los *Eſpañoles*. 149. 1. Como

tiravan las *Flechas*. 174. 1. *Salen* del *Fuerte de Aibamo*, y ſon vencidos. 174. 2. Como ſe preſervavan, en la ſalta de *Sal*. 175. 2. Entendian facilmente la *Lengua Eſpañola*. 176. 1. Los de *Chicaça* ſon preſos. 176. 2. Conſultan ſobre la *Guerra*. 177. 2. Su corteſia en la *Provincia* inmediata à *Chicaça*. 178. 2. Inſultan à los *Eſpañoles*, que trabajavan en las *Barcas* en el *Rio Grande*. 179. 1. Los de *Casquin* muy devotos en la *Proceſion*. 180. 2. Saquean el Pueblo de *Capaha*, y prenden dos *Muger*es del *Curaca*. 182. Su *Armada*. 183. 1. Talan los ſembrados, y libran ſus *Cautivos*. 183. 2. Los de *Capaha* pelean, y huyen los *Casquimes* de ſus amenazas. 183. 1. Los de *Collima* ſalen de paz, y huyen, ſin cauſa, deſpues. 189. 1. Los de *Tula* ſalen de guerra. 189. 2. No quieren deſerſe prender. 190. 2. Son muy feos por *Arte*. 190. 2. 194. Embiſten à los *Eſpañoles* en ſu Pueblo, y ſon vencidos. 191. Maltrata vno tres *Eſpañoles*. 192. Parteſe por medio *Gonzalo Silveſtre*. 193. Todos temian à los de *Tula*. 194. 1. Los de *Vtiangu* inquietan à los *Eſpañoles* continuamente. 194. 2. No quieren paz, 194. 2. *Hallan Talegos* de *Moneda*, y los guardan, arrojandola. 195. 2. Para comprar, no vivavan *Oro*, ni *Plata*, 195. 2. Los de *Anilco* hacen que ſe oponen, y huyen. 202. 2. Como ſaludan al eſtornudar, 204. 1. Los *Guachoyas* entran en el Pueblo de *Anilco*, y roban el *Templo*, y hacen otras crueldades. 205. 2. Quieren quemarle. 206. 1. Apagan el fuego los de *Anilco*. 206. 1. Preguntan por *Hernando de Soto* deſpues de muerto. 210. 2. Dan noticia de otros, como los *Eſpañoles*. 112. 2. Vno ſe vá con *Luis de Moſcoſo*, porque no lo entierran con ſu *Amo*. 212. 1. Entierran vivas las *Muger*es, y *Criados* del que muere. 213. 1. Los del *Perù* creian la immortalidad del *Alma*, la pena, y el premio. 213. 1. Echale vno à los *Perros*, por aver engañado à los *Eſpañoles*, ſiendo *guia*, otro de los *Vaqueros* viene à flecharlos. 215. 1. Viene ſe à paſear junto al campo, y mueren à *langadas*. 216. 1. Daños, y reba-

tos continuos à los *Eſpañoles*. 216. 217. Vno mata dos *Cavalllos* con dos *flechas*. 219. 1. De los de ſervicio mueren muchos. 220. 2. *Traicion*, que arman debajo de amiltad. 224. Por què edifican en alto, à las orillas del *Rio Grande*. 231. 1. Los *Menſageros* conſietan la *Traicion* de ſus *Curacas*. 235. 1. Como hacian ſus *Canooas*, y *Balfar*. 239. Siguen à los *Eſpañoles* con muchas *Canooas*, y injurias. 240. 2. Su modo de pelear. 241. 2. Ardid, con que intentaron coger vn *Vergantín*. 243. 2. Dan muerte à muchos *Eſpañoles*. 245. 2. Y los ſiguen por el *Rio Grande* haſta el *Mar*. 246. 1. Retiranſe, dando *gracias* al *Sol*. 246. 1. Por què ſon prietos los de la *Coſta*. 248. 2. Vno trata mal de palabra à los *Eſpañoles*. 249. 1. Vienen oc ho de Paz en la *Iſla* del *Betun*, y traen baſtimento. 251. 2. *Prende Gonzalo Silveſtre* vno en *Pannuco*, y no le entienden. 256. 2. Pero informa à *Luis de Moſcoſo* de vn *Cacique*, que ſabia eſcribir. 257. 1. Siete de la *Florida* trujo el Adelantado *Pedro Menendez*. 268. Lo que paſò entre ellos, y vn *Conquiſtador*, en vna *Aldea* de *Cordova*. 268. 1. Todos ſe bautizaron, y murieron ſeis. 268. 1. y el ſeptimo higo vna gran *Traicion* à los *Padres* de la *Compañia* de *Jeſus*. 268. 2. *Incas*, tenían *Lenguage* particular. 32. 1. *Inundacion* del *Rio Grande* de catorce en catorce años. 232. 233. Ira de los *Soldados*, por aver dejado la *Florida*. 258. 259. *Doña Iſabel de Bobadilla*, *Muger* de *Hernando de Soto*. 12. 1. *Hija* de *Pedro Arias de Avila*, es nombrada *Governadora* de *Cuba*. 19. 1. Pide ſe prenda à *Hernan Ponce*. 22. 2. Diſpone ſocorrer à ſu *Marido*, y lo demas à que fue embiado *Diego Maldonado*. 103. 1. Muere. 265. 1. *Iſla* de *Madera*. 250. 1. *Iſla*, llena de *Pajaros*. 251. 1.

J

Jordan, *Rio*, por què ſe llamó aſi. 4. 1. *Juan de Abadia*, *Ingeniero*. 209. 2. *Buelve* con *Juan de Añaſco* à la *Baça* de *Eſpiritu Santo*. 79. 2. *Juan*

T A B L A.

- Juan de Alvarado**, se embarca en el Rio Grande. 237. 1. Tormenta de 28. horas, que padece. 252. 1. Da en feco su Caravela, y desea saber de Luis de Moscoso. 254. 1.
- Juan de Añasco**, va desde la Habana, á correr la Costa de la Florida; y trae dos Indios. 18. 1. Buelve, y está dos Meses perdido, en vna Isla despo- blada, llena de Pajaros. 18. 2. Reconoce sitio, para el desem- barco, y trae otros dos Indios 18. 2. Va desde el Desem- barcadero à la Iglesia de Ro- dillas, con sus Compañeros. 18. 2. Reconoce à Apalache, àcia el Sur; y la vè esteril. 75. 2. Engaña le vn Indio, Guia. 76. 1. Hacele matar, y por què. 77. 1. Buelve à Aute. 78. 1. Busca, con gran diligencia, señales de Pamphilo Narvaez. 78. 2. Reconoce la Baia de Aute, y se buelve al Campo. 78. 2. Va à la Baia de Espi- ritu Santo, con 30. Lanzas. 79. 1. Alancèa à los Indios, que encuentra, y por què? 80. 81. Riefgo, al pasar el Rio de Ochali. 81. 1. 86. Alojase en el Pueblo de Ochali. 87. 1. Lle- ga à la Ciénaga Grande. 88. 1. Pasala con gran trabajo. 88. 89. Era Colerico. 89. 1. Lan- ges, en que le puso su poco reparo. 90. Llega à Mucoço. 90. 1. Prende à algunos In- dios; y por què? 90. 2. Lle- ga à Hirribigua, y es recibido con gran placer de Pedro Calderon. 92. 1. Da libertad à los Indios presos. 92. 2. Tra- ta bien à Mucoço. 93. 2. Va por Mar, à descubrir el Puer- to de Aute; llega, y desem- barca, y va à Apalache. 101. 2. Va à descubrir Senda à la Provincia de Cofachiqui. 118. 2. Halla vn Pueblo bien baste- cido. 120. 2. Embia la noti- cia al Real. 121. 1. Buelve con Maiz. 121. 2. Va con 30. Hombres, à informarle de la Provincia de Cofachiqui. 122. 2. Halla vn Pueblo de la otra parte del Rio, y se buelve. 223. 1. Va por la Madre de la Señora de Cofachiqui. 126. 1. Por què se buelve sin ella? 128. 2. Va otra vez, y huie la Vieja. 128. 2. Embiite el Fuerte de Alibamo. 174. 2. Hace Carta de Marear, y Ba- llestilla, y arrojala al Mar; y por què? 251. 1. Consiente en
- desamparar la Florida; y se em- barca en el Rio Grande. 237. 2. Buelvete à España. 263. 2.
- Juan de Baega**, se vè en gran pe- ligro. 191. 2.
- P. Juan Baptista Segura**, va à la Florida, por Superior de ocho Padres de la Compañia de Je- sus. 267. 2. Engañale, y à sus Compañeros, vn Indio Apositata, y padeccn cruel muerte. 268. 2.
- Juan de Carranca**. 192. 1.
- Juan Cordero**. 79. 2.
- Juan Coles**, como escapò de el Combate del Rio Grande. 245. 2.
- Juan Espinosa**. 79. 2.
- Juan Gaitan**, Sobrino de Juan Gaitan? 254. 1. Por quien se dijo Espada, y Daga de Juan Gaitan. 254. 2. Sirvid en la Jornada de Tunex, y lo que le sucediò. 254. 2. Quiere de- jar, con otros, la Conquista de la Florida. 161. 1. Elcusa- se de obedecer, por ser Teso- rero. 188. 1. Se embarca en el Rio Grande. 237. 2. Por Juan delcuido padece gran Tor- menta. 252. 2. No quiere dar con su Barca en Tierra, por- que no se pierda. 253. 2. Hie- rese con el Timon, en la es- palda. 254. 1. Descargan su Caravela. 254. 2. Embia Re- cado à la otra. 254. 1. Se buelve à España. 263. 2.
- Fr. Juan de Gallegos**, va à la Conquista. 9. 1. Herido en la Batalla de Mauvila. 151. 1. Muere. 267. 1.
- Juan Garcia Pecebudo**. 79. 2.
- Juan Garrido**, da vna Cuchilla- da à vna Espia. 228. 2.
- Juan de Gukman**, va à descubrir Camino à Cofachiqui. 118. 2. Sacale vn Indio de la Silla, y su Riefgo. 170. 2. Toma la Compañia de Diego Maldona- do. 102. 1. Combate vna Puerta de Alibamo. 173. 2. Va por Capitan de los Indios à Anilo. 205. 1. Embarcase en el Rio Grande. 237. Desprecia el Consejo de Gonçalo Silvestre. 244. 2. Y muere. 245. 2.
- Juan Lopez Cacho**, va con Gonça- lo Silvestre al Real. 43. 1. Caese de Sueño. 44. 2. Quedase en el Real. 46. 1. Buelve con Juan de Añasco à la Baia del Espiritu Santo. 79. 1. Su riefgo en el Rio Ochali. 82. 2. Yelase, y se queda como Pa- lo. 87. 1. Atanle en su Cava-
- llo. 87. 2. Y este se canfa. 91. 1.
- Juan Mateos**, muere desgracia- damente. 141. 1.
- Juan Ortiz**, padece muchos Tor- mentos, de Hirribigua, Caci- que, y librale su Muger dellos. 26. 1. Y de la Muerte. 28. 1. Da muerte à vn Leon. 26. 2. Es bien recibido de Muco- ço, Cacique. 28. 2. Estuvo con el ocho Años y medio; y quanto con Hirribigua? 29. 1. Embiale con 50. Indios à Hernando de Soto. 30. 1. Halla huellas de Cavallos. 31. No es conocido de los Españoles. 31. 2. Conocele Alvaro Nieto, y llevale à Baltasar de Galle- gos. 32. 1. Entra en el Monte à llamar los Indios. 32. 1. Ha- cenle todos muchos agalajos. 33. 1. No sabia la Tierra, y por què? 33. 2. La Madre de Mucoço, se asegura del, para que no la den Veneno. 34. 2. Y le encomienda su Hijo. 35. 1. Avifa à Tascaluca. 149. 1. Muere. 221. 1.
- Juan Paex**, Capitan de Balleste- ros; quiebrale vn Indio los Dientes. 190. 1. Tomale vn Indio su Hacha. 192. 2. Sale à dar muerte à vn Indio, y es mal herido. 216. 1. Matale otro el Cavallo de vn Flecha- go. 219. 1. Muere. 221. 1.
- Juan Ponce de Leon**, descubre la Florida. 3. 1. Concedente su Conquista. 3. 2. Buelve à la Florida, y destrojan sus Solda- dos los Indios, y èl se retira à Cuba, con siete. 3. 2. Muere. 265. 2.
- P. Juan Rogel**, va à la Florida, y à la Habana. 267. 2.
- Juan de Rojas**, Teniente de la Ha- bana, por Hernando de Soto. 19. 1.
- Juan Serrano**, Natural de Leon. 193. 1.
- Juan de Soto**, muere casi de re- pente. 88. 2.
- Juan Terron**, arroja las Perlas de vn Taleguillo, y le guarda. 139. 1. Muere con mas de 50. Flechas en la Cabeça. 245. 2.
- Fr. Juan de Torres**, Franciscano, se embarca con Hernando de Soto. 9. 1. Muere. 267. 1.
- Juan Vazquez Coronado**, va à des- cubrir las Siete Ciudades, y se buelve sin poblar. 3. 1.
- Juan de Vega**, da muerte à vn Va- licente Indio. 219. 2. Se em- barca en el Rio Grande. 238. 1.
- Juan

T A B L A

Juan de Vega, su Hermano. 244. 2.
Juan Vega, discurre remedio contra el frio. 171. 2.
Juan de Villalobos, va con los de *Icbitaça*, à buscar Oro. 140. 1. Va à reconocer el Camino de *Tascaçuca*. 144. 2. Pierdesse con otro. 146. 2.
Julio Cesar. 61. 1.

L

Lebril, que nadd cinco horas. 11. 2. Otro, oprimido de vn *Indio*, por la Boca. 77. 2. Otro, herido con mas de 50. Flechas. 49. 2. Deriene quatro *Indios*. Sigue al que diò con el Arco a su *Amo*. 50. 2. Cosas notables de *Secerrillo*, *Leoncillo*, y otros, que sirvieron mucho, en la Conquista de *Indias*. 51. 1.
Leies contra los *Adulterios*, por que son Cruces. 163. 2. 184. 1.
Leones de la *Florida*. 27. 1. 49. 2.
Ligas, Pescado. 90. 2. 94. 1.
Lucas Vazquez de Ayllon, embia dos *Navios* à traer *Indios* para Labrar la *Tierra*. 3. 2. Llegan al Cabo de *Santa Elena*. 4. 1. Viene à *España*, y consigue la Governacion de *Chicoria*. Arma tres *Navios*, y no la halla. 42. Pierde la *Capitana* en el *Rio Jordan*. 42. 2. Dejase engañar de los *Indios*, y buelve à *Santo Domingo* delvaratado. 42. 2. Muere. 267. Concede la misma Conquista à su Hijo, y muere disponiendola. 5. 2.
D. Luis, *Indio*, va à su *Patria*, con los *Padres* de la *Compañia* de *Jesus*. 168. 1. Apollata, y su traicion contra ellos. 268. 2.
Luis Bravo de *Xerez*, da muerte, sin querer, à vn *Soldado*. 111. 1. Herido. 179. 1.
Fr. Luis Cancer de *Barbastro*, *Dominico*, va à *Predicar* à la *Florida*, y le dan muerte los *Indios*. 5. 1. Con dos *Compañeros*. 95. 1. 267. 1. Los que iban con èl, se buelven à *España*. 5. 2.
Luis de Moscoso Alvarado, *Mæstre* de *Campo*, se embarca. 8. 2. Pafale las *Armas* vna *Flecha*. 96. 2. Marcha con el *Ejercite* à *Acuer*. 46. 2. Lle-

vase vna *India* mui hermosa de *Tascaçuca*. 148. 1. Aprefurale con el ruido de la *Baralla* de *Mauvila*. 153. 2. Es privado de su Empleo. 169. 2. Sucede à *Hernando de Soto*. 207. 2. Buelvese de *Guachoya*, caminando cien leguas. 212. y 213. Sale de *Aucbe*, y pierde la *Guia* en vn *Despoblado*. 212. 2. Halla *Tierra* esteril. 214. 2. Entra en la *Provincia* de los *Vaqueros*, y lo que sucediò en ella. 215. 216. Embia à reconocer la *Tierra* à tres *Quadrillas*. 216. Resuelve bolverse à *Guachoya*, y por que? 216. 2. Llega al *Rio Grande*. 220. 2. Alojase en vn *Pueblo* à su *Ribera*. 221. 1. Gusto con que recibe al *Mensajero* de *Anilco*, y à *Guachoya*. 223. 1. Tiene noticia de *Quigualtanguí*, y otros *Caciques*, que se conjuran contra èl, 224. y 225. Agradece à *Anilco* le revele la *Conjuracion*. 225. 1. Desea componer los *Caciques* *Anilco*, y *Guachoya*. 228. 1. *Anilco*, embia à darle cuenta de la traicion, y à ofrecerle *Gente*, ò su *Estado*; y Responde. 234. Manda cortar las manos à vnos *Indios*, *Espias*. 235. 1. Embarcarse en la *Capitana*, en el *Rio Grande*; y sus *Hermanos* en la *Almiranta*. 237. 1. Por que nombrò dos *Capitanes* en cada *Vergantin*? 239. 1. Manda à *Estevan Yañez*, se retire, y no le obedece. 245. 2. Recogese à la *Costa*, huyendo del *Norte*. 252. 1. Entra en el *Rio* de *Panuco*, con cinco *Caravelas*. 252. 2. Halla en el à *Gonzalo Quadrado*. 258. Cafase en *Mexico*. 264. 1.

Fr. Luis de Soto, *Dominico*, va en la *Armada* à la *Florida*. 9. 1. Muere. 267. 1.

M

Maguey, Arbol, y sus utilidades. 256. 1.
Marras de la *Florida*, mui *Finas*. 242. 2. 258. 2. 263. 2. Y estimada en *Mexico*. 261. 1.
Matança, llamaron los *Españoles* al *Pueblo* de *Vitacbuco*. 97. 2.
Mateo Aceituno, va à *Reedificar* la *Habana*. 17. 1. 59. 2.
Mauvila, *Pueblo* de *Tascaçuca*. 146. 2. Entrante por fuerza

los *Españoles*. 151. 2. *Quemante*. 153. 1. *Dista* 30. leguas de *Acbusi*. 160. 1.
Men Rodriguez, muere, quedandose en pie. 157. 2.
Mercaderes *Indios*, como *comerciantes*. 104. 2.
Mestizo, se llama al *Hijo* de *Español*, y *India*. 42. 2.
Mexico. 260. 1. *Asisten* sus *Vecinos* à los que salieron de la *Florida*, con extraordinaria *fineza*. 260. 2. Y hacen gran estimacion de las cosas, que sacaron de alli. 261. 1.
Minas de *Oro*, y *Plata*, se hallan cada dia en *Mexico*, y el *Perù*. 195. 2. En *Panuco*, no las avia. 257. 2. Si se hallaran en la *Florida*. 265. 2. Las de *Potosi*, quando se descubrieron. 265. 2.
Miruelo (*Diego*) *Piloto*, llega con *Tormenta* à la *Florida*; *Rescata*, y buelve à *Santo Domingo*. 3. 2. Buelve con *Lucas Vazquez de Ayllon* No halla la *Tierra*, y muere de *pefar*. 4. 2. Su *Sobrino*, tampoco acertò la *Tierra*, quando fue con *Pamphilo de Narvaez*. 5. 1.
Montantes de *Piedra* en *Mexico*. 134. 1.
Morales, en *Atlapaha*. 111. 1. Y en muchas partes de la *Florida*. 125. 2. 258. 2.
Mucoço, *Provincia*. 28. 1.
Mucoço, ò *Mocoço*, *Cacique*, recibe à *Juan Ortiz*. 28. 2. Hacele su *Camarero*, y *General*. 32. 1. No quiere entregarlele à *Hirribigua*. 29. 2. Embiale con 30. *Indios* à *Hernando de Soto*. 30. 1. Viene al *Real*. 33. 2. Informale *Juan Ortiz* de todos, y habla con ellos con mucha *cortesia*. 33. 2. Reconoce al *Rei*. 34. 1. Es regalado. 34. 2. Viene por èl, su *Madre*. 34. 2. *Vista* à todos los *Capitanes*, y se buelve à su *Pueblo*; y se excusa de avisar à *Urribarracuxi*. 35. 1. Sale à recibir à *Hernando de Soto*. 41. 1. Viene à ver à *Juan de Anasco*. 92. 2. Sus *prendas*. 93. 1. Danle los *Españoles* la *Provision*, que les sobrà. 93. 2.
Mulato, el *Hijo* de *Negro*, è *India*. 42. 2.

N

Naciones de la *Florida*, se diferencian poco de la *Idolatria*. 69. 2.

T A B L A.

Naguatex, Provincia fertil. 196.
 2. Su Cacique ofrece venir à
 vér à l'Governador, y no lo
 hace. 197. Su Pueblo. 198. 1.
Naipes, como los hicieron los
Españoles, después que se les
 quemaron en *Mauvila*. 199. 1.
Naves, que llevó à la *Florida*,
Hernando de Soto. 8. y 9. Sus
 Capitanes. 8. 2.
Negros, se huien dos en *Xuala*, con
 otro *Eslavo Berberisco*. 138. 2.
Nordeste, qué es? 41. 1.
Nuño de Cuzman, reprehende à
 los que huien. 167. 1. Socorre
 à *Hernando de Soto*. 167. 2.
Nuño de Tobar, Teniente Gene-
 ral de *Hernando de Soto*, de
 donde era? Se embarca. 8. 2.
 Cafase con *Doña Leonor de Bo-*
badilla, y es privado de su
 Empleo. 17. 2. Su valor en
Mauvila. 153. 1. Socorre à *Gon-*
galo Silvefres, con otros. 45. 2.
 Nobleza de su Animo. 45. 1.
 Muere. 221. 2. 265. 2.

O

Ocbali, Provincia, mui seca. 48.
 2. Pueblo. 49. 1. Cacique. 49. 2.
Ochile, Pueblo. 51. 2.
Ochile, Cacique. 51. 2. Estando
 preso, embia *Mensajeros* à sus
 Hermanos. 52. 2. Uno viene
 à los *Españoles*. 53. 1. Pide
 licencia, para ir con su *Her-*
mano. 56. 1.
Oficiales Reales, son injuriados,
 y envetidos de los Soldados
 en *Panuco*. 259. 1.
Oro, por qué no le vieron en la
Florida los *Españoles*? 195. 1.
Orotix, pensavan los *Españoles*,
 que era *Oro*, pronunciandolo
 vn *Indio*. 30. 1.
Ofachile, Provincia. 68. 1. Pe-
 queña, y fertil. 69. 2.
Ofachile, Pueblo. 69. 1. Su *Cu-*
raca le defampara. 69. 2. Su
 Casa. 70. 1.
Ofos. 49. 1.

P

Pablo Fernandez, da cuenta à
Hernando de Soto, de que *Juan*
Gaitan, no obedece. 188. 1.
Pamphilo de Narbaez, va à la *Flo-*
rida, y se pierde. 4. 2. Inju-
 ria al Cacique *Hirribigua*. 24.
 2. Su mal sucesso en la *Cien-*
aga de Apalache. 73. 2. No lle-
 gó al Pueblo principal de la
Provincia. 75. 2. Donde se
 embarcó, al salir de la *Flori-*
da, y señales que dejó. 78. 2.

Muere. 267. 1.
Panuco, Tierra pobre. 258. 2.
Patofa, General de *Cofacbi*. Ce-
 remonia de su eleccion. 115.
 1. Va con los *Españoles* a *Cof-*
acbiqui, y se disculpa, en no
 saber el Camino. 118. 1. Va
 à descubrirle con *Juan de Añas-*
co. 118. 2. Castigo, que hizo
 en vn *Indio*, Tornillero. 119.
 2. Destrogo, que hizo en el
 Pueblo de *Cofacbiqui*. 121. 1.
 Hace otras crueldades, y man-
 da bolver *Hernando de Soto* à
 su Tierra. 122. 2.
Pedro, Indio, maltratado del De-
 monio, pide el *Bautismo*. 116.
 1. Pierde el Camino de *Cofa-*
cbiqui. 118. 1. Va con *Juan de*
Añasco, à descubrirle. 119. 1.
Pedro de Atiença, muere encima
 de su Cavallo. 87. 2.
Pedro Calderon, se embarca. 9. 1.
 Avia militado con el *Gran Ca-*
pitan. 35. 2. Queda por Cau-
 dillo de la Tierra, en la Baia
 del *Espiritu Santo*. 40. 2. Re-
 cibe à *Juan de Añasco*, y los
Españoles, con alegría. 92. 1.
 Deja el Pueblo de *Hirribigua*,
 y Va à incorporarse con *Her-*
nando de Soto. 95. 1. Llega à
Mucoço, y profigue su Viage.
 97. 2. Oponente los de *Apa-*
lace. 98. 1. Llega al Pueblo
 desta *Provincia*, con gran tra-
 bajo. 101. 1. Se embarca en
 el *Rio Grande*. 237. 1. Buel-
 vese à *España*. 263. 2.
Pedro Lopez, halla vna *Perla* co-
 mo *Abellana*, comiendo vna
Ostra, y se la ofrece à *Hernan-*
do de Soto. 140. 1.
P. Pedro Martinez, de la *Compa-*
ñia de Jesus, muere à manos de
 los *Indios*. 267. 2.
Pedro Menendez de Valdes, ò *Avi-*
les, Adelantado de la *Florida*,
 va à su Conquista. 5. 2. Tres
 veces va à la *Florida*; y del
 segundo Viage, trae siete *In-*
dios. 268. 1.
Pedro Mexia, alabado. 64. 2.
Pedro Moron, Mestizo, gran *Na-*
dador. 42. 2. Sacava por el
 rastro las *Poblaciones*. 79. 2.
 90. 2. Socorre à sus *Compa-*
ñeros. 98. 2. Escapa. 243. 1.
Pedro Sanchez de Astorga. 79. 2.
Pedro de Torres, Natural de *Ba-*
dajoz. 120. 2. Muere. 173. 2.
Pedro de Troche, Natural de *Bur-*
gos. 120. 1.
D. Pedro de Zuñiga y Mendoza, vá
 à la Conquista del *Rio* de la
Plata. 19. 1.
Perlas, su multitud en *Cofacbiqui*.
 129. 2. Pierden su valor agu-

jereandolas. 135. 1. Por qué
 se dijo: *No son las Perlas para*
Juan Terron? 139. 1. Sarta,
 como *Abellanas*. 140. 1. Co-
 mo las facen en *Icbiaca*, de las
Conchas. 140. 1.
Perros, son regalo, en *Apalache*.
 107. 1.
Pex, cuja Cabeça pesava 40. li-
 bras. 230. 1.
Piragua, qué es? 238. 2. Hacem-
 las los *Españoles*. 164. 1.
Plumaje, vían del los *Indios* en la
 Cabeça. 142. 2.
Procesion por Agua, hecha en
Casquin, à la *Santa Cruz*. 180.
Proscricion abominable del *Triun-*
virato Romano. 291.
Provincias, y *Caciques*, tienen
 vn mismo Nombre. 37. 2. En
 la de los *Vaqueros*, padecieron
 grandes trabajos los *Españoles*.
 259. 2. La de la *Sal*, junto à
Tula. 189. 2. Siete, que ai
 entre *Huancane*, y el *Rio Gran-*
de, ácia *Poniente*. 202. 1. Otras
 que pásan *Luis de Moscofo*. 212. 1.
Puente, que echan los *Españoles*
 sobre el *Rio Ocbali*. 51. 2.
Puercos, se queman en *Cbicaça*.
 168. 2. Hallan *Unaparida*, con
 trece, señalados. 220. 2.

Q

Quarteron, ò *Quatralvo*, qué es?
 42. 2.
Quigualtangui, Provincia abun-
 dante. 206. 2. Y belicosa. 224.
 2.
Quigualtangui, Cacique, respon-
 de mal, à los *Recados* de
Pax. 206. 2. Sus *Amenazas*.
 207. 1. Templase saltamente,
 y embia *Mensajeros* à los otros
Caciques, para aligarse contra
 los *Españoles*. 224. 2. Egecu-
 tado esto, embia *Mensage* de
Pax à *Luis de Moscofo*. 225. 1.
 Embia otros, sobre aver he-
 rido à vn *Indio*. 229. 1. Di-
 simula, que no le den satisfac-
 cion. 229. 2. Junta su Gente,
 y la de los otros *Curacas*, con-
 tra los *Españoles*. 230. 1. Def-
 hacefe el *Egercito*, con la in-
 nundacion de el *Rio Grande*.
 233. 1. Buelve à su traicion,
 y el modo como la avia dis-
 puesto. 234. 1. Ve las manos
 de sus *Mensajeros* cortadas, y
 se retira. 235. 1. Previene
 muchas *Canoas*. 235. 2. Vá
 persiguiendo en ellas à los *Ef-*
añoles. 241. 1. Aplausos, que
 le dan los *Indios*, por la *Victo-*
ria. 246.

T A B L A.

Quiguate, Provincia mui poblada, recibe de Paz à los Españoles, 180. 2.
Quiguate, Pueblo, su sitio. 188.
 1. Huiése el Curaca, sin causa, y buelve à disculparse. 182. 2.

R

Reyes de España, descien de los Godos. 210. 2.
Religiosos, Dominicos, y Franciscos, que fueron à la Florida, mueren de los trabajos. 267. 1.
Rios, porque tienen mucha Barranca. 49. 2.
Rio Grande, llamado Chacagua, junto à Chisca. 184. 1. Corre mas de mil leguas. 147. 2. Caminan los Españoles, por su Ribera, hasta hallar paso. 178. 2. Pafante en Barcas. 179. y 187. 1. Quieren bolver desde Guancane à él, los Españoles. 201. 1. Entra en el Rio de Anico. 204. 2. Podia fcorrerse por el facilmente à los Pobladores de la Florida. 207. 1. Llegan segunda vez los Españoles à él. 202. Sale de Madre de 14. en 14. años. 222. 1. Su abundancia de Pesca. 230. 1. Inundacion grande. 230. y 231. Ocupa veinte y cinco leguas. 231. 2. Empieça à menguar. 233. 2.
Rio de Cofachiqui, creen serà el de Santa Elena. 137. 1.
Robles, Negro, queda en Coça, encomendado al Cacique. 144. 2.
Rodrigo Gallegos, Sacerdote, se embarca. 9. 1.
A Roque de Yeloes, dan muerte los Indios. 106. 1.
Rumbos, por que no van ciertos en esta Historia. 41. 2.

S

Sal, van à buscar desde Capaba, y traenla de Piedra. 187. 2. Como la hicieren de arena, negra. 189. 1.
Salsa de Yervas, como Legia, suplia la Sal. 175. 1.
Saludar, en los esfortnudos, si se hace entre todas las Centes. 204. 2.
San Jurge, Gallego, va à Mexico, y buelve. 18. 2. Herido. 217. 1. Curase, y como? Y lo que dijo, por no aver querido curar à otros, despues de la Batalla de Mauvila. 218. 1.
Seeva, deriene solo à los Enemigos. 245. 1.

Sepulcros de los Señores de Cofachiqui. 132. 2.
Sillas en la Florida. 145. 1.
Simon Rodriguez, muere flechado, en vn Arbol. 106. 1.
Soldados, dos Luchando, caen en la Mar, y se hunden. 11. 2.
Al Superior, conviene la afabilidad. 89. 2.

T

Talife, vltimo Pueblo de Coça, poco obediente al Cacique. 144. 1. Promesas de Tafcaluça, à sus Indios. 158. 2.
Tolomeco, Pueblo de Cofachiqui, su sitio, y Templo. 130. 1. Despoblado por Peste. 131. 1.
Tamene, Indio de carga. 119. 2.
Tapia, sumergido de vn cambion de la Vela del Navio. 11. 2.
Tafcaluça, Cacique, su Genio. 144. 1. Su talle, y postura. 145. 1. 147. 2. Recibe bien al parecer, à Hernando de Soto, y le sale acompañando. 145. 2. Reparte el Alojamiento. 147. 1. Tiene dispuesto matar en Mauvila, à los Españoles. 147. 2. Donde està fortificado. 148. 1. Propone à sus Principales el modo. 148. 2. Pone en egecucion su traicion. 149. 150. Creefe murid quemado. Su Hijo muerto. 158. 1.
Tafcaluça, Pueblo, su sitio. 145. 1.
Templo de Tolomeco, su Descripcion, y Riqueça. 131. 132. y 134. 2. El de Cofachiqui, como estava. 129. 2. Delvaratan el de Capaba los Casquimes, y quieren quemarle. 182. y 183.
Tierra de Bacallaos, al Levante de la Florida. 3. 1.
Tiradera, que Arma es? 249. 2.
Tiranos, en dandose por ofendidos, son irreconciliables. 45. 2.
Trabajos grandes de los Conquistadores, desprecian los que goçan el Fruto. 92. 2.
Traicion del Cacique Vitachuco. 58. 2. De Tafcaluça. 148.
Trinidad, Pueblo de Cuba. 17. 1.
Tula, Provincia. 189. 2.
Tula, Pueblo, su sitio. 189. 2. Avia en el muchos Cueros, y Carne de Vaca. 190. 2. De donde los traian? 216. 2.

V

Vacas, no hallaron los Españoles: su Carne fresca, si. 121. 1.
Valor de los Españoles grãde. 45. 1.
Vaqueros, por que llamaron asi à

esta Provincia. 215. 1.
Vasco Porcallo de Figueroa, resuelve ir à la Conquista con Hernando de Soto. 17. 2. Aiuda mucho à ella, y es nombrado Teniente General. 17. 2. Socorre à los que salieron primero à Tierra, en la Florida. 24. 1. Va à prender à Hirribigua; y lo que le sucediò. 39. 2. Buelvese à Cuba, y reparte sus Cavallos, y Baitimento. 40. 2. Da vn Cavallo à Juan Vego. 171. 2. Murmuran su accion los Soldados. 40. 1.
Ucupachu, en el Perú, significa, Mundo Vajo. 213. 1.
Vecinos en las Indias, quales. 3. 1. los de Mexico, hacen mucho agasajo à los que salen de la Florida, y Xaramillo se lleva 18. à su Casa. 260. 1.
Venados. 49. 1.
Viedma, Factor, se embarca. 237. 2.
Viosa, da su Cavallo à Hernando de Soto. 60. 1.
Vitachuco, gran Provincia, 51. 2. Dividida en tres Curacas, de mas de 200. leguas. 55. 2.
Vitachuco, Pueblo, por que lo dejaron los Indios? 81. 1.
Vitachuco, Cacique. 51. 2. No quiere responder al Mensaje de su Hermano; y quando lo hizo fue con fiereça. 53. 2. Amenaga à los Españoles 54. 2. Reducese à persuasion de sus Hermanos, y viene de paz. 55. Traicion, que ideã contra los Españoles, 56. 2. Valesse para ella de los Interpretes del Egercito. Y lo que les dijo. 57. 1. Convoca sus Capitanes. 57. 1. Combida à Hernando de Soto à ver su Gente. 58. 2. Es preso. Y como. 59. 1. Otra traicion contra los Españoles. 66. 1. Aturde à Hernando de Soto de vna puñada. 62. 2. Muerre. 67. 1.
Urribarracuxi, Cacique, pide à Mucoco, à Juan Ortiz. 29. 1. Deja su Pueblo, con la venida de Baltasar de Gallegos. 38. 1. desprecia la amistad de los Españoles. 41. 2.
Utianque, Provincia fertil, y mal poblada. 194. 2. Su Curaca embia recado, como de paz. 196. 1.
Utianque, Pueblo. 194. 2.

X

Xuala, Provincia llana, y fertil. 136. 2. Era de la Señora de Cofachiqui. 137. 2.
Xuala, Pueblo, su sitio. 137. 1.
FIN DE LA TABLA.

E N S A Y O

CRONOLOGICO,
PARA LA
HISTORIA GENERAL
DE LA
FLORIDA.

CONTIENE LOS DESCUBRIMIENTOS,
*y principales sucesos, acaecidos en este Gran Reino, à los Españoles,
Franceses, Suecos, Dinamarqueses, Ingleses, y otras Naciones,
entre si, y con los Indios: cuias Costumbres, Genios, Idolatria,
Gobierno, Batallas, y Astucias, se refieren: y los Viages de algunos
Capitanes, y Pilotos, por el Mar de el Norte, à buscar Paso
à Oriente, ò union de aquella Tierra,
con Asia.*

DESDE EL AÑO DE 1512. QUE DESCUBRIÒ
la Florida, Juan Ponce de Leon, hasta el de 1722.

ESC R I T O

POR DON GABRIEL DE CARDENAS Z CANO

DEDICADO

AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.



CON PRIVILEGIO: En MADRID.

En la OFICINA REAL, y à Costa de NICOLAS RODRIGUEZ FRANCO,
Impresor de Libros. Año de CIO DCCCXXII J.

Se hallaràn en su Casa, en la Calle de el Poço, y en Palacio.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher.

A L
SERENISSIMO SEÑOR
DON LUIS I.
PRINCIPE DE ASTURIAS.

SEÑOR.



USCA, en la Real Planta de V. A.
la Muestra de los Anales de la Flo-
rida, el mas respetable Laurèl, pa-
ra defenderse de los mordaces
Raios de la Embidia : y halla à vn
tiempo, Proteccion, que la enmudece, y Coro-
na, que hermosea el defaliño de su Volumen,
empeñado, en afiançar su felicidad, en el Benevo-
lo, y Soberano Influxo de V. A. Pues de las Indias
Occidentales, que la Divina Providencia vnìo al
Glorioso Imperio Español, adquieren justamente
el Nombre de Asturias, las innumerables Provin-
cias de la Florida, que mas al Norte, Fertiles, Ro-
bustas, y Asperas, emulan, en el Sitio, y Valor
de sus Naturales, à las de España, Cuna de tantos
Heroes, que han ilustrado ambos Mundos, y de
los que contrastando riesgos, horror de los mas Va-
lerosos, despreciando infortunios, temor los mas
Afor-

Afortunados (sacrificando sus Vidas , y Haciendas , à la Religion , y à la Patria) perpetuaron en aquellas Septentrionales Regiones , la Santa Fè Católica , y la Autoridad , y Dominio Real ; motivos , que disculpan à mi humildad , el atrevimiento de hacer felices estos Rasgos , esculpiendo , en su Frente , el Glorioso Nombre de V. A. à cuyo esplendor , pertenece esta breve porcion de la Historia de la Florida ; reconociendo Obligacion , lo que pudiera ser Osadia , de mi rendida Voluntad. Tributo es , por todos titulos tan legitimo , que recibido Benignamente de la Piedad de V. A. se convierte en Premio ; à que jamàs pudo , sin esta ocasion , aspirar mi respecto , que encendido en vivos deseos de las Prosperidades de V. A. las desea eternizadas , para Defensa de la Iglesia , Honor de esta Monarquia , y Gloria de el Orbe. Madrid , y Julio 25. de 1723.

Nicolàs Rodriguez Franco.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. FRANCISCO
Montiel de Fuente-Nóvilla, del Orden de Nuestra Señora del Carmen, de
Antigua, y Regular Observancia, Calificador de la Suprema, Examinador
Synodal del Arçobispado de Toledo, Prior que ha sido del Real Convento
de Madrid, y Provincial de esta Provincia de las dos
Castillas, de dicho Orden.

EL Libro intitulado : *Ensaio Chronologico, à la Historia General de las Provincias de la Florida*, que el Señor Doçtor Don Christoval Dama-
ño, Inquisidor Ordinario, y Vicario General de la Audiencia Arçobis-
pal de esta Corte, y Villa de Madrid, y su Partido; compuesto por el Laborioso
Estudio de Don Gabrièl de Cardenas, me manda ver, y examinar: he leído,
con a tencion gustosa, y despues de averle leído, y examinado con el cuidado,
que me ha sido posible, le he hallado ajustado à la Dignidad del Asumpto, à
la Verdad de Materia, y à la conveniencia del Estilo: Tres Condiciones, en que
se cifra la dificultad, y alabança de vna Elegante Historia. El Asumpto es tan
digno, que no ha sido poco el Esfuerço del Author en emprenderle; pues aunque
el Inca Garcilaso de la Vega, escribió por Testigos de vista, la Verdad en la
Jornada de Hernando de Soto, los muchos que han escrito de la Florida, han
puesto su Historia en notable confusion.

Es el Argumento de este Chronologico Ensaio, los Gloriosos Trium-
phos, y Victorias Ilustres, que en la Conquista de las vastas Provincias de la
Florida, à costa de inportables trabajos, è innumerables fatigas, han consegui-
do los Españoles en su barbaro continente, hasta introducir en ellas la Ley
Evangelica, y dilatar la Santa Fè Catholica, tegiendo, como dijo Claudiano,
de las flores, que ha recogido el Author del Campo de muchos curiosos Li-
bros, y manuscritos Papeles (que cita en la introducion de esta Obra) vna
Florida Corona, para la Catholica Monarchia de España: *Colligens quasi in
vnam Coronam, germen floridum, quot per librorum Campos passim fuerant an-
te dispersum.*

Hasta los Emulos de la grandeça de España confiesan (aunque no sè, si
Voluntarios,) el verdadero valor de los Españoles; pues con su nativo es-
fuerço han conquistado la maior parte de ambos Mundos. Platon, y Aristo-
teles llamaron à los Españoles gente belicosa, y tan estimadores del valor,
que erigan tantas Columnas à los Vencedores, como el numero de los
Vencidos; por lo qual Latino Pacato, confesò à España Madre fecunda de
fortísimos Soldados, y Expertísimos Capitanes.

Estos, y otros Epitectos, que se han merecido los Españoles, con su ani-
mo generoso, y fervoroso celo de la dilatacion del Evangelio, en varias par-
tes del Mundo, manifesta con mas clara evidencia este Ensaio Chronologi-
co, en las Conquistas de la Florida; y aunque el discreto Inca, y muchos,
y Graves Historiadores huvieran empleado sus talentos, y dilatado sus plu-
mas en referir las Heroicas acciones de los Capitanes Ilustres Conquistado-
res, y pudieran aver dado abundante copia de Materiales, para esta Obra;
no quitàran, antes aumentàran, el juicioso afan, y trabajoso Estudio del Author
de esta Chronologia, de inquirirlos, conferirlos, y ordenarlos, ajustar los
computos, y acrisolar las verdades, poniendolos con toda claridad en los
Meses, Años, y Reinados, que à cada vno pertenece, que es todo lo que pide
vna Critica Chronologia, como no impiden los Padres antecesores la gloria, que
los Hijos se merecieron cabando, y trabajando despues, en las mismas Posesio-
nes, Heredades, que es lo que dijo Ruperto: *Quis rectè indignetur, eo quod
in eadem possessione post unum, aut duos puteos, quos foderunt patres præceden-
tes proprio fodient, labore filij succedentes.*

El motivo principal, entre otros, que tiene el Author de esta Obra;
para aver aplicado su desvelo, y erudicion à esta Chronologia, dig-
na del maior aprecio, es advertir las equivocaciones, y confusiones, con que
los Autores han escrito el descubrimiento, y Conquista de la Florida,
equivocando las Tierras, y confundiendo Costas, Pueblos, Rios, y Pobla-
ciones, con muchos, y diversos nombres, que han inventado sus antojos,
solo.

D. Thom.
1. part. q.
79. art.
2. ad 2.

Solo por obscurecer las Glorias de los Españoles, lo que consiguió el Author con claridad admirable, como dice todo el Cuerpo de esta Esquísita, y Discreta Obra; pues por la claridad, con que quita tanta confusión, es digna de la maior estimacion, y aprecio. Sentir es del Angel Maestro, con otros Santos Padres, que el Sol, que puso el Artífice Supremo, el quarto de la Creacion, en el Cielo, es la misma Luz que produjo el primer dia del Mundo: quando la colocò en el Cielo, la llamó con el titulo de Luminar grande, *Luminare maius*, epitecto, que no diò à la Luz primera, aunque era la misma; y la raçon de diferencia, esta en que el primer dia estaba, como sepultada, en tinieblas, y sombras, que ocasionaban confusiones; el quarto dia, sacandola de entre las confusas sombras, y de las tinieblas, la dispuso de suerte, que pudiesen registrar sus raios, con distincion, y claridad, y que se pudiesen ver, y registrar las divisiones, que avia hecho de la Tierra, y de las Aguas, que antes estaban entre si confusas, y dice, que este Cuerpo luminoso en estas circunstancias, es mui grande, y excelente Obra, *Luminare maius*; porque es Obra digna del maior aprecio, la que con toda distincion, y claridad destierra, y quita las sombras de la obscura confusión.

Los Autores Estrangeros, ò Embidiosos de las Glorias de España, que en todo han procurado obscurecerlas, ò ambiciosos de la grandeza, y honra de los Generosos Capitanes, (de quien hace mencion esta Historia:) que dando buelta con sus Armas à todo el globo del Mundo, han llenado de Victorias à las Catholicas Vanderas, ò por querer tener la Gloria de que otros fueron los primeros Conquistadores, han introducido en esta Historia tantas confusiones, que han precisado al Author de esta Chronologia, aplicar su desvelo, para aclarar las demarcaciones de la Florida, restituiendole sus nombres propios, para maior claridad, y à los Españoles, lo que justamente es suyo, dando clara, y distinta noticia de las Poblaciones, Cabos, Rios, Puertos, y Baías, que encierra su Continente: trabajo digno del maior aplauso, y de la maior estimacion, yà que se le debe dar muchas gracias por su grande zelo.

En la Verdad, y Fe, de esta Relacion Chronologica, que es la Segunda Parte de la Censura, ninguno, por mas atento, y escrupuloso que sea, hallará en que tropeçar, ni en que recelarse; por que aunque à algunos les ha parecido difícil ajustar la Chronologia de los tiempos pasados, examinar los tiempos en que Reinaron los Reies, y reducir à computos seguros los Años, y los Sucesos; el Author de este *Ensayo Chronologico*, à costa de juiciosos desvelos, y laborioso Estudio, lo hace facil, y claro, haciendo relacion Sumaria de los Puntos, y Sucesos principales, y aun de las circunstancias de la Historia, y Conquista de la Florida, con Orden de Años continuados, sin interrupcion, notados por los computos de los tiempos, Reies, y Reinados, en que se Conquistaron aquellas Barbaras Provincias, apoiando las noticias que escribe, con Testimonios puntuales de Autores Antiguos, y Modernos de mas segura Fè; y con grande erudicion, y trabajo infatigable, comprehende, y resuelve los mas oscuros, è intrincados Puntos de esta Historia, manifestando muchos Sucesos, que, ò el descuido, ò la malicia avia sepultado, poniendo cada Suceso en el Tiempo, y Año, que sucediò, y los Varones Ilustres, siguiendo en todo el Methodo de las mas perfecta Chronologia, con todas las Punualidades que pide la mas exacta Historia, que segun el Principe de la Eloquencia, son vna rigorosa computacion de tiempos, vn proponer las Verdades sin disfraces, vn dar vida à la memoria con el conocimiento de lo pasado, y aun instruir à los presentes con los exemplos, que precedieron. *Historia est testis temporum, Lux veritatis, Vita memoria, Magistra vite, Nuntia vetustatis.*

Ultimamente, pasando à la conveniencia de el estílo, es excelente el que se halla en esta Chronologica Historia; y si el estílo (que es como el ropage, ò vestidura de la Materia de que se trata, y escribe) debe acomodarse à la Dignidad, y propiedades de ella, para vestirla, y adornarla, ninguno más proprio, acomodado, y conveniente à la Materia de este Libro, que el que vsa el Author en su Escripura: es puro, claro, y suave, las voces explicativas; y en esta Parte, merece el Author particular alabanza: pues en la pureza, claridad, y suavidad, puede competir con los

los mas aventajados en nuestra Hispanica Lengua ; y concludio con decir, que ni parecer es el que dió el Gran Padre San Agustín, en la remision de vn Libro mui de su aprecio , diciendo : que nada se podia explicar con mas brevedad , nada atender con mas gusto , nada concebirse de mas noble Asumpto , ni ser finalmente mas fructuoso : *Hoc videlicet opere , nec dici brevius , nec audiri latius , nec intelligi grandius , nec agi fructuosius potest.* Por todo lo qual , es mui digno el Author de que se le conceda la Licencia que pide , y desea , para que salga esta Obra à la publica Luz ; y porque no contiene cosa alguna , que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica , y buenas , y laudables costumbres : Así lo siento , *Salvo meliori , &c.* En este Real Convento de Nuestra Señora , y Madre de Dios del Carmen de Antigua , y Regular Obsevancia de Madrid , en 6. de Junio de 1723.

M. Fr. Francisco Montiel de Fuente-Novilla.

CENSURA DEL R. P. M. Fr. PABLO YAÑEZ
de Avilès , Lector de Theologia , y Predicador General Jubilado , del Orden
de San Bernardo , Examinador Synodal de el Arçobispado de Toledo ,
y Coronista del Rey N. S. Don Felipe Quinto , y de sus Reynos
de España , y de las Indias.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he leído este *Ensaio Cronologico à la Historia de la Florida* , dividido en *Decadas* , y distinguido en *Annales* , compuesto por Don Gabrièl de Cardenas , digno de maior Fama que su nombre , aun por sola la composicion de este Libro. Es el Tito-Livio de las Indias , aun en la narracion por *Decadas* , y es el Lucio-Floro de sus mismas *Decadas* , en el Epitome de sus narraciones. Digera de nuestro Author , aquel Grande Varon de el Sacro Orden Senatorio , y despues de el Orden Sacro Benedictino , lo que de Arbogasto *Par Ducibus antiquis , lingua , manuque ; quorum dextera solebat non minus tractare , quam gladium ;* Igual à los Capitanes Generales antiguos , cuja diestra mano acostumbraba à manejar la pluma , con no menor acierto que la Espada , ò à tratar de la Guerra , no menos en el Campo de Batalla , que en el Campo de la Historia ; Pero es maior esta Arena , porque es Empresa impresa de agua , peregrina Relacion Naval de duplicado valor , en que la mano de el Autor empuña tambien el Remo para dirigir al rumbo , al modo que dice Polivio , que emulando los Romanos à los Carthaginefes , desde la primera Guerra Punica , prepararon Armada Maritima ; y puestas , con orden , Sillas , en la Arena , teniendo vn Maestro en medio , estendian , y encogian los braços , batiendo , ò moviendo el polvo con los Remos , aprendiendo la Arte de la Navegacion , y ensaiandose à las Batallas de Mar : *Subsellis in arena , per ordinem positis , remiges insidentes ad vocem precipientis , qui in medio eorum erat , omnes vnà protendere brachia , ac reducere , Remosque per arenam movere pariter docebantur.* Ensaio de tierra , que les coronó de Yedras por muchas Victorias , y Conquistas : *Et nauta lati imposuere Coronas.* Y no sè si diga , que conviene el nombre Latino , *Palmula* , que se dà al cabo , ò empuñadura de el Remo , como el nombre *Enchyridion* , que tiene en Lengua Griega la misma empuñadura , ò cabo , en el presente asumpto , mejor que en la comun acepcion , segun Rosino ; pues la mano de el Autor se corona con su misma palma en este *Enchyridion* , ò Libro Manual ; mas para no faltar à la propiedad de las Embarcaciones , llamele su Pluma , Remo Maestro de las Canoas , y Piraguas , àlla en la Florida , y digase , que es Governalle justo de Naves , y Galeones , desde nuestra seca España : *Vt clavum rectum teneam navamque gubernem* , como capò Ennio.

No cabe representacion mas viva , que cite *Ensaio* , que pone à la vista sin antojo , amargas distancias , y peligrosas profundidades de el Oceano , è incognitas Provincias de el Nuevo Orbe , ni se podrán añadir energias , aunque se puntualicen Hazañas , ni se podrán ilustrar mas sus Periodos , aunque se estiendan sus

Polib.
lib. 3.

Rosin. An.
tiquitat.
Roman.
lib. 10.
cap. 20.

tiempos ; porqué es *Theatro* de tan preciosos avisos, *Foro* de tan justos Consejos ; que en las mismas mutaciones que refiere , es lo menos la sabia perspectiva de acercar los males , para aplicarlos los medicamentos , y retratar à voz los bienes , para despertar los descuidos , ni aun es lo mas presentar vna Caja de Custodia de todas las preciosidades de la Florida , que es sabiduria mas preciosa , que toda la Indiana , para que se precavan Piraterias , y usurpaciones ; siendo lo principal , que se intiman , de modo , que haciendo intuitivas especies , y noticias tan abstractas , no solo se conocen , sino se comprehenden , y se imprimen , para que no desaparezcan. Llamàra yo al Author à nombre parente , Palinuro , de Nuestro Rei Phelipe V. y de sus Reinos , ò Piloto de la Nave de su Monarchia en los dos Orbes , mejor que al Governador de la Nave de Enèas , pues aunque este tuvo propicio à Nepruno , no mereció tanto favor de Agua su sueño ; y nuestro Author Marritense , solo al descuido , solo con vn ocio , dirige à nadar el Oceano , y à no anonadar el nuevo Mundo , y aun à que se eleve al Cielo. Y bien se yo , que aunque aora no se proclame esta Historia , por ser de el tiempo presente , se proclamarà el Author en el futuro.

*Nam tua finitimi longe , lateque per Vrbes
Prodigijs acti caelestibus ossa piabunt:
Et statuent tumulum , & tumulo solennia mittent
Aeternumque locus Palinuri nomen habebit.*

Virg. 6.
Encid.

Polib. lib.
3.

Dividiò Polivio^o la Historia en gustosa , y necesaria : gustosa , à los que no ignoran sus noticias , ò tienen semejantes experiencias : necesaria , à los que careciendo de experiencias , y noticias , necesitan de instruirse en casos , para remediar daños , ò continuar progresos. Y segun esta division cierta , esta Historia de la Florida , aun siendo de el tiempo presente , es la mas necesaria ; porque la distancia de el sitio , hace pretericion de tiempo , y la ignorancia casi comun de Geographia , y Nautica , junta con la falta de advertencia de los sucesos de las Indias , de que no se estudian mas que las llegadas de Floras ; causa , que sus casos contemporaneos se desconozcan mas , que los mas antiguos ; y suponiendo nuestra España , que la Nueva de suyo es fructuosa , y suya , no se aplica à sus cultivos , y ni imagina los robos. Mas ya nuestro Author en esta Obra , que como la mas Sagrada , fuerte sabiduria , es Nave tan preciosa de Aviso , como Consejera de el distante Comercio , y de Author tan Erudito , como Dion Chriostomo , en la Version de Jano Grutero , decia , que necesitaban los Reyes en los mayores negocios : *Eruditis enim opus habent Reges maximis in rebus , ut sibi sint à consilijs* ; publicando lo hecho , y deshecho de la Florida , con pluma tan puntual , como vtil ; calladamente grita , que nuestra España se enagaña en lo que supone , y que la Florida se deshoja , ò se desfruta. Los Mitileneses , ò de Metelin , teniendo el Imperio de el Mar , refiere Eliano , que imponian à los Desertores , y Rebeldes la pena , de que no se enseñassen Letras algunas à sus Hijos , porque aunque es grandissima desgracia vir ignorante vida , era mayor en Isleños , que aviendo de vivir en el Mar , no avian de saber aun la Arte de la Navegacion , quedando por Maritimos Esclavos , sujetos solamente à preceptos de el Piloto de la Nave , ò à golpes de el Comitre de la Galera. Y si esta ignorancia era justo castigo de la desercion , y deslealtad , vease que premiable , y que gloriosa ferà vna sabia Obra , en que por fino , leal , zelo de la Monarchia Española , se avifa la conservacion de los Dominios Transmarinos , demàs que de el de la Florida : *Quum Maris Imperium tenerent Mitilenses , socijs qui desciscabant , hanc poenam imposuerunt , ut Liberos suos non docerent Litteras , neque artes liberales : omnium suppliciorum hoc gravissimum judicantes , in inscitia , & ignorantia Artium liberalium vitam transigere* , dijo Eliano.

Eliano.
Varie Hi-
stor. lib. 7.
cap. 35.

Tibull.
Eleg. 9.
lib. 1.

Cantò con elegancia Tibullo , que los logros avian abierto los Mares penetrables à solos los Vientos , guiando fijas Estrellas , Naves inconstantes:

*Lucra petituros freta perque , patentia Ventis
Ducunt instabiles sidera certa rates.*

Y mordia con embidia el Estrangero menos Navegante ; y acaso mas codicioso , que solo los Españoles , por maior avaricia , se avian atrevido à mas agua. Por otra parte , orros se alaban , que fueron primeros peces racionales , sin cebo codicioso de Pescadores , ni falta alguno , como el Aserior Gal.

Gallico, que digese, en el Siglo proximo pasado; que España no tenia en el Nuevo Orbe otros Dominios, que de Caminos, y Desiertos: *Non nisi in-
via, & deserta loca.* Mas ya están manifiestas sus intenciones, por sus con-
tradicciones, que son de embidia, de tan clara, como cristalina, y Christiana
Gloria; no solamente de avaricia, por deseo de adquirir de los Indios, si-
no de robar, y usurpar à los Catholicos Españoles. Ya frecuentan los Es-
trangeros nuestras Indias, como à España; y ya rratan à los Españoles, como
à Indios. Pero el dolo mayor de la avaricia Extrangera, y de su codicia ri-
rana, consiste en que pinta improbables sus usurpaciones, delineando prue-
bas falsas, que las representen Conquistas justas. Hasta aora valian, por Le-
ies Juridicas, las Cartas Geógraphicas; mas ya, como advierte nuestro
Author, no valen estas Cartas, aun para conocer en bosquejo à las Indias.
Ni es solamente la Florida, la confusa, ò ofuscada con diversos nombres,
para que el Mapa no la pruebe de sus dueños, sino que la misma ofusca-
cion, y confusion se ha padecido, y padece, en las demás Indias Occidenta-
les, y Orientales; porque aun la India Portuguesa, se delinea mas lata, que
la que fue repartida. Este es el capital dolo, para hacer propiedad, y per-
renencia à la injusticia, mudar nombres à los Mares, Rios, Baías, Cabos,
Puertos, Provincias, para habitar los Descaminos, y poblar los Desiertos.
Por la altura del Polo se roba à España el suelo, y à todos vientos es traída
España à todas plagas, y plagas de estrago, hasta que se aniquil nuestro Reyno.
No prueben, pues, Geographos algunos, aunque sus Carras se dediquen à
nuestros Reyes, como las de De-Fer, y Juan Baptista Nolin, y menos las de In-
gleses, que aunque Nauticos, no valen para fieles Medidores.

Afers. Gal-
lic. pag.
259.

Mascard.
de Probab.
Conclus.
287. n. 1.
Gratian.
disc. 893.
n. 7. Car-
dinal de
Luca de
Præbern.
disc. 29.
n. 6.
Polib. lib.
3.

Pruebe la descripción Historica de el Autor de el Ensaio de la Florida,
y si algun Critico argue à la Historia de mui clara, estimela por mui clara,
mui provechosa, y oiga en su abono à Polivio: *Etenim, quo pacto quispiam vel il-
lata sibi, aut patria injuria, socios, atque adiutores ad eam propulsandam inven-
rit? Vel novis rebus studens, alios in sententiam suam traxerit? Vel prospere ceden-
tibus cunctis; suorum animos rectè confirmaverit? Nisi ut singula, quæ à ma-
joribus nostris gesta sint, cognitum, perspectumque habuerit? Ita enim in re-
bus presentibus paratus semper, atque instructus ea loqui atque agere poterit,
quibus, & consilia cunctorum intelligantur, & veritas omnibus patefiat.* Como
sin claridad ha de ocurrirse à la injuria hecha al particular, à la Patria, en co-
mun, à los Compañeros, à los Auxiliadores? ò como se han de alentar
los animos à proseguir los prosperos sucesos? Dogma cierto, à todo viso, y
en el caso de nuestras Indias; irrefragable, por todas las circunstancias. Por
tanto, no hallo en este Libro clausula, que no sea conforme à nuestra Santa
Fè Catholica, Apostolica, Romana, y à las Reglas Morales, y à las
Reales Sanciones; antes me parece todo mui vtil al servicio de su Mage-
stad, y de todo el Reino. Así lo siento, *Salvo meliori, &c.* En este Mo-
nasterio de Santa Ana, Orden de Nuestro Padre San Bernardo de Madrid,
en 26. de Mayo de 1723.

Fr. Pablo Yañez de Avilés.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doct. Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia
Colegial del Sacro-Monte Illipulitano-Valparaíso, Extramuros de la
Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Vi-
lla de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos to-
ca, damos Licencia para que se pueda imprimir, e imprimir, el Libro inti-
tulado: *Ensaio Chronologico*, compuesto por Don Gabriël de Cardenas; aten-
to que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y reconocidos no
aver en el cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas Costumbres.
Dada en Madrid à siete de Junio, año de 1723.

Doct. Damasio.

Por su mandado
Joseph Fernandez.

FEE DE ERRATAS:

P Lana 4. lin. 26. Guanchani; y lin. 28. Gualchani, lee Guanahani. ¶ 3. Pl. 2. lin. 13. del, lee els y lin. 42. Marin, lee Mari; y P. 3. lin. 35. Extremuidades, lee Extremidades; y lin. 42. Borra, lee Borra. ¶ 4. P. 1. lin. 41. Sangar, lee Sangaar. ¶ 6. P. 2. lin. 31. Garcia, lee Fernandez; y P. 1. lin. 29. lee 6. ¶ 7. P. 1. lin. 36. Leies, lee de las Leies. lin. 38. r. r. lee r. T; y P. 2. lin. 12. impreso, lee impresá; y lin. 15. *Historia*, lee *Historia*. Fol. 1. col. 1. lin. 29. Guanani, lee Guanahani. F. 7. lin. 18. y F. 9. col. 2. lin. 34. Obispo, lee Comisario. F. 10. col. 2. lin. 55. pudiesen, lee pudiese. F. 13. col. 1. lin. 29. sobre, lee por. F. 20. col. 2. lin. 22. Borra el. F. 28. col. 1. lin. 31. dispo, lee dispufo. F. 33. col. 1. Borra lin. 8. 9. y 10. F. 46. col. 1. lin. 37. Junio, lee Junio, segun Juan de Lact; y lin. 44. Paracunusi, lee Paraconusi; y col. 2. lin. 22. Ceremonias, lee Ceremonia, o. F. 50. col. 1. lin. 50. à Le Caille, y replico, lee estraño la orden, y replico à Le Caille. F. 58. col. 1. lin. 57. estas, lee esta. F. 72. col. 1. lin. 35. y 39. concurren, y Borra. F. 80. Doña Leonor de Milán, lee Doña Leonor de Mirandas lin. 18. segundo, lee de España; y lin. 58. 18. lee 26. F. 163. col. 2. lin. 21. HoKluit, lee HaKluit. F. 168. col. 2. lin. 26. Somofedes, lee Samojedes. F. 207. col. 1. lin. 17. Borra, la vida. F. 52. col. 1. lin. 25. 6. lee 5. F. 79. col. 1. lin. 41. Fernan, lee Francíco. F. 82. col. 2. lin. 4. Rodrigo, lee Diego. F. 95. col. 2. lin. 15. y pasafe con lo demás, lee y con lo demás fuefe. F. 110. col. 1. lin. 51. lee diciendole: *España*. F. 125. col. 2. lin. 36. Laguna, lee Laguna Maimi. F. 130. col. 2. lin. 93. Enrique, lee Enriquez. Fol. 160. col. 1. lin. 28. Canibes, lee Canibas. F. 163. col. 1. lin. 40. Ovid, lee Oviedo. F. 171. col. 2. lin. 5. Davila, lee de Avila. F. 172. col. 2. lin. 35. con, lee de. F. 174. lin. 9. Liadano, lee Lindeno. F. 176. col. 1. lin. 24. Laguna Ontanac, ò de Fronterio, lee Laguna Ontaria, ò de Frontenac; y lin. 22. Antifcoltia, lee Anticostia. F. 176. col. 2. lin. 36. erigido, lee erigida. F. 185. col. 2. lin. 35. à vn Indio Fr. lee vn Indio à Fr. F. 189. col. 1. lin. 55. Carolinos, lee Catolicos. F. 190. col. 1. lin. 95. Faroval; lee Faruvel. F. 193. col. 1. lin. 4. Tèjuas, lee Tejas; y col. 2. lin. 20. Terretur, lee Terrentur. F. 195. col. 2. lin. 43. Viv, lee Vice. F. 196. col. 1. lin. 52. Hein, lee Pedro Hein; y col. 2. lin. 2. y los apresò, lee y los apresò en la Matanga. F. 201. col. 2. lin. 4. Haet, lee Huet; y lin. 6. Rohier, lee Mohier. Fol. 207. col. 1. lin. 35. Ioquefes, lee Iroquefes. F. 219. col. 1. lin. 20. alei, lee alli. F. 223. col. 2. lin. 31. Tolon, lee Talon. F. 225. col. 2. lin. 25. Tormentos; lee Tormentas. F. 227. lin. 33. Prial, lee Principal. F. 228. col. 1. lin. 28. quefa, lee queja. F. 229. col. 1. lin. 6. Travehot, lee Thevenot. F. 241. col. 1. lin. 29. Juan, lee Pablo. F. 237. col. 1. lin. 48. y quedaron, lee y quedaron impresas. F. 238. col. 1. lin. 37. admiriendo, lee admirando. F. 239. col. 1. lin. 46. anivo, lee animo. F. 241. col. 2. lin. 49. Potavalamia, lee Pontavalamia. F. 242. lin. 13. 44. lee 54. F. 250. col. 2. lin. 45. Durontai, lee Durantais. F. 162. col. 2. lin. 56. Moranfet, lee Moranget. F. 264. col. 2. lin. 23. correspondencia, lee correspondencia. F. 265. col. 2. lin. 20. Niamis, lee Miamis. Fol. 266. col. 1. lin. 8. Ontaobas, lee Outraovas. F. 268. col. 2. lin. 11. lee Sablonerc. F. 281. col. 1. lin. 32. pasaron, lee bolvieron. F. 291. col. 1. lin. 58. Guasitanes, lee Gnacitares. F. 296. col. 2. lin. 47. varenes, lee Valrenes. F. 300. col. 1. lin. 43. empatados, lee impurados. F. 301. col. 1. lin. 15. Autel, lee Artel. F. 302. col. 2. lin. 38. Oreovah, lee Oreovahé. F. 303. col. 1. lin. 28. Longeil, lee Longevil. Boudreil, lee Voudreil. F. 304. col. 1. lin. 37. la, lee su. F. 317. col. 2. lin. 12. Maurepas; en la Isla de la Mafuera, ò Delfina, lee Maurepas, en la Isla, &c. F. 324. col. 2. lin. 25. desinteresef, lee desinterfes. F. 350. col. 2. lin. 58. Roco, lee Grofo. F. 252. col. 1. lin. 5. egecutar, lee prevenirle. F. 364. col. 1. lin. 9. Despues, lee Despues à Don. F. 263. col. 1. lin. 55. luego, lee luego que. F. 364. col. 1. lin. 15. eviar, lee evitars; y lin. 19. metiron, lee metieron.

He visto este Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico*, su Autor *Don Gabriel de Cardenas*, y con estas erratas, corresponde con su Original. Madrid, y Julio 20. de 1722.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido,
 Corrector General, por su Mag.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Mag. Nicolàs Rodriguez Franco, Impresor de Libros en esta Corte, para imprimir el Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico, para la Historia General de la Florida*, de *Don Gabriel de Cardenas*, prohibiendo, que por tiempo de diez Años; otro ninguno le pueda imprimir, ni vender, con diferentes penas, como mas largamente consta de su Original, despachado en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro y Acevedo, Escrivano de Camara de su Mag. y de Gobierno del Consejo, su Fecha 3. de Março de 1723.

Don Baltasar de San Pedro y Acevedo.

SUMA DE LA TASA.

Tasaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico, para la Historia General de la Florida*, escrito por *Don Gabriel de Cardenas*, à ocho maravedis cada Pliego, como consta de Certificacion, dada por Don Baltasar de San Pedro y Acevedo, Escrivano de Camara de su Mag. y de Gobierno del Consejo. Madrid, y Março 14. de 1723.

Don Baltasar de San Pedro y Acevedo.



INTRODUCCION

A EL

ENSAIO CHRONOLOGICO,

PARA LA HISTORIA GENERAL

DE LA FLORIDA,

DLENO el Inca Garcilaso de la Vega, el Asumpto de la *Historia*, à que dedicò su Pluma, sin que nadie pueda adelantar, la Perfeccion, y Pureça, que contiene. El Tiempo ha originado dos Motivos, para que todos se animen à engrandecerla. Uno, ver empeçado à cumplir, aunque perezosamente, el eficaz deseo, que tuvo de su Conquista, causa, que le moviò à escribir, como refiere el mismo, en el *Lib. 6. Cap. 21.* Otro, que penetradas, y conocidas (quanto estuvo de parte del Atrevimiento de los Hombres) las Regiones, que generalmente describe, han ocasionado, al maior Desvelo, y Erudicion, incurrir, à cada paso, en las Equivocaciones, de las Tieras, y Costas de la *Florida*, que autorizan los Mapas, las Cartas de Marèar, las Relaciones, y Libros, inadvertidamente notados, y descuidadamente escritos; pues aun el que tratara de escribir de estas Regiones, hallandose en ellas, no se veria libre de la confusion, con que ofenden el conocimiento individual, tantos, y tan diversos Nombres, como han puesto, à aquellas Provincias, Costas, Cabos, Pueblos, y Rios, los que han Navegado àcia aquella parte Septentrional de las Indias; porque le seria preciso acomodarse à la Idèa, de cada Escriitor, que derramada, con nuevas voces, en su Nacion, hace plausibles sus invenciones: pretendiendo, de este modo, ser solos, los que siguieron à los primeros, y vnicos, los que aprendieron de otros, propagando su Fama, con el descuido de los Españoles, queriendo ofuscar, con Vocablos recientes, los Sitios conocidos;

cidos; que antiguamente tuvieron Nombres impuestos, por los Españoles, primeros Descubridores, y Poseedores: yá olvidados; porque los Franceses, Ingleses, Olandeses, Dinamarqueses, Suecos, y Noruegos, han dado los Nombres, que les ha parecido, à los Mares, y Regiones, donde han llegado, ò imaginado llegar; de fuerte, que sin gran reflexion, es difícil entender, de què Tierras, Islas, Cabos, Rios, y Esteros, se habla, y mas quando esta Verbal distincion, se vè trasladada en las Cartas, y en las Historias, que causa el gran daño, que observò *Herrera*, en la *Historia General de las Indias*, Decad. 1. Lib. 5. Cap. 5. y despues *Juan Bunon*, en las *Notas à la Introducion de la Geographia de Cluverio*, Lib. 6. Cap. 12. fol. 504. *Cum Hispani alia, & Galli, alia, hisce locis indiderunt nomina, magna reperitur in Tabulis Geographicis discrepantia*, experimentando, como desconocidas, Provincias, Islas, Puertos de Tierra Firme notorios, por mudar los Nombres: de cuja confusion nacen tantos errores, como perdicion de Gentes, y Navios.

Reconociò el *Inca* el primer Motivo, mencionandole, en el *ultim. Cap. del Lib. 6.* de su *Historia*, en algunas entradas, que por diferentes partes, emprehendieron los Españoles, en la *Florida*, numerando los que murieron en ella, hasta el Año de 1568. pero retirado en Cordova, le faltaron las noticias de los grandes Casos, que en aquel País sucedieron, algunos Años antes, y despues, de la famosa Entrada de *Hernando de Soto*: como lo declara el mismo, *Lib. 1. Cap. 4.* y no es de maravillar, porque aviendo solicitado, tantos Años despues, como hasta oi han pasado (aunque en el breve tiempo, que durò esta Impresion) individuales noticias de los Sucesos de aquel dilatado Continente, solo se ha podido averiguar, el desaliño de nuestra Nacion, y ser maxima cierta, que cuida de obrar las Haçañas, y no de escribirlas.

El breve Resumen Anual, que se sigue, se quedàra en pensamiento; si casualmente no huvieran caído en nuestro poder algunos Papeles, y otros, en el de *D. Juan Isidro Yañez Fajardo*, Caballero del Orden de Calatrava, Gentil-Hombre de la Boca de su Magestad, de su Consejo, y Secretario, con Egercicio, de Decretos, en la Secretaria del Despacho Universal de Hacienda, y Regidor de Madrid, à quien debe mucho la Curiosa solicitud de las Memorias Españolas; porque buscar en los Estrangeros noticias, de los Hechos de los Españoles, en las Indias Occidentales, es perder el tiempo: pues solo tratan de robar, con la Tierra, la Fama de los que debieran Venerar, si no Respetosos, Agradecidos.

Aun con nuestro desvelo, y otros auxilios, ha salido tan defectuoso, que solo puede servir de avisar brevissimamente à las Grandes Plumas, lo que llegó à nuestra noticia, procurando reducir los Sucesos, hasta nuestros Dias, à los Años, en que se produjeron; para que yá que no se puedan conservar, ò publicar las Haçañas, de muchos Esforçados Caballeros, à lo menos no perezca la Memoria de sus Nombres, ni el de
nuef

nuestros Amigos: Podrà ser Estimulo, al pereçoso descuido, que lastimas con el olvido, nuestros Heroes, para que si la mas cuerda diligencia emprehendiere delinearlas, halle concisamente algunos Sucesos, despues de la Entrada, en la *Florida*, del Famoso Capitan *Hernando de Soto*: pues aunque en las Conquistas de *Don Tristán de Luna*, de el Adelantado *Pedro Menendez*, y en los adversos Casos de *Roberto Cavelier de la Sala*, và mas estendida esta sencilla Relacion, por aver hallado mui poco impresso, en nuestro Idioma, no entendemos escribir Historia, sino manifestar la publica Conveniencia, que se seguiria de escribirla; por lo qual no vsamos mas adorno, en las noticias, que darlas à entender: no sabemos si se avrà logrado.

No hemos podido conseguir, ver la Jornada, que *Pedro Menendez* hizo, con las Particularidades, que en ella pasaron, y la Descripcion, y Calidades de la *Florida*, que tuvo en su poder el Insigne *Gonzalo de Ullescas*, escrita por el Maestro *Bartolomé Barrientos*, Catedratico, y Profesor de la Lengua Latina, en Salamanca, de que hace mencion en la Vida de *Pio IV.* Pontifice 232. Fol. 344. y 345. afirmando la avia visto, y remitiendose à ella, quando saliese à Luz.

El Nombre Antiguo de esta Region, fue *Cautio*, Tierra Famosa, entre los Indios Circunvecinos, que segun la Opinion mas cierta, vinieron de ella, à Poblar las Islas de la *Espanola*, *Cuba*, *San Juan de Boriquen*, *Jamaica*, y otras; y bolvieron à ella, los de la *Isla de Cuba*, antes que los Espanoles Dominasen, esta *Isla*, à buscar vn Rio, ò Fuente, que decian remoçaba: asentaron vn Pueblo, en la *Florida*, cuja Generacion aun dura: Los demàs Indios Comarcanos, registraron gran parte de ella; bañandose en todos los Rios, y Arroios, y aun en las Lagunas, y Pantanos, para experimentar la apetecida Virtud; tan creida, como incierta. Nuestro Amigo el Rmo. P. *Bartolomé Alcaçar* (que con gran Desconsuelo de la Republica, de las Letras, muriò el Dia 14. de Enero del Año de 1721.) en su *Crono-Historia*, dice (despues de *Cornelio Uvifliet*, y *Teodoro Bry*) que se llamò *Jaguaça*; pero tenemos por sin duda, que ni estos Nombres, ni otros, que la daban los Indios, comprehendian el Continente, sino vna Provincia, ò otras, hasta que *Juan Ponce de Leon*, su Primer Descubridor, le diò el Nombre universal de *Florida*, como refiere el *Inca*, Lib. 1. Cap. 2.

Fue su Descubrimiento el Domingo de Pascua de Resurreccion, que se llama de *Flores*, por caer siempre, en Primavera, como se dirà adelante; pero aun la gloria del Descubrimiento, intentan vsurpar à *Juan Ponce*, *Urbano Calveton*, *Jacobo Augusto Thuano*, y otros, atribuiendosela à *Sebastian Gaboto*, Veneciano, el qual fue mui Familiar de *Pedro Martir de Angleria*, y tratò con el, muchas veces, del Viage, que avia hecho à Indias, como afirma el mismo, *Decada 3. Cap. 6.* y es quien podrà manifestar la Verdad de este Suceso.

Juan Baptista Rhanniso , que escrivia Año de 1550. y siguientes ; refiere , en el *Discurso* , sobre el Tercer Volumen de sus Navegaciones , Fol. 4. que Navegó Gaboto à Nueva Francia , à Expenfas de Enrique VII. Rei de Inglaterra , y llegó hasta 67 Grados y medio de Latitud , al Norte , encontrando siempre Mar abierto , y Navegable , imaginando descubrir Camino al Gran Catay ; pero en medio de sus Idéas , se revelò su Gente , y le precisò à bolverse : En el *Discurso* , sobre la Tierra del Labrador , Fol. 417. dice , que à costa de Enrique VII. descubrió la Tierra de Bacallaos , llegando al Grado 67, desde donde le hizo retirar el Frio. *Thuanos* , Lib. 48. de las *Historias* de su Tiempo , dice : *Primum in eam Indiarum Regionem venisse.*

Francisco Bacon , Baton de Verulamio , que escribió , muchos Años despues , la *Historia* de Enrique VII. pone mas dilatadamente esta Empresa , como Suceso , que pertenecia à su *Historia* : Refiere , que emulando à Christoval Colon , Sebastian Gaboto , Veneciano , Sabio en la Cosmographia , y Nautica , congeturò , que à la parte Septentrional de las Indias Occidentales , avia muchas Tierras , hasta entonces no conocidas , las quales descubriria él , fundado en mas firmes congeturas , que Colon ; instò à Enrique VII. para que le patrocinase , asegurando hallaria vna Isla abundante de Riqueças , y Mercaderias ; y persuadido el Rei de Inglaterra de su eficacia , le diò vna Nave , prevenida de lo necesario , y los Mercaderes de Londres , dispusieron tres , cargadas de cosas de poco precio , y peso , para rescatar con los Indios. Navegando Gaboto al Occidente , quarta al Norte , sobre el lado Septentrional , llegó hasta la Tierra del Labrador , en 67 Grados y medio de Latitud , hallando siempre Mar abierto , y Navegable , como Gaboto decia , despues de su buelta , traiedo la Carta de su Navegacion.

Esta Tierra del Labrador , era tan poco conocida , aun de los que se preciaban de inteligentes , viviendo Gaboto , que el Bachiller Martin Fernandez de Enciso (en la *Suma de la Geographia* , que escribió para Carlos V. siendo Principe , impresa en Sevilla , Año de 1519.) se dà à entender con estas palabras : *Està en 57 Grados : està al Norueste de Galicia , y Leste Oeste con Escocia ; Tiene el Oeste , la Tierra de los Bacallaos , que es Tierra de grandes Pesquerias , y larga : están los Bacallaos al Oeste de Galicia.*

Oi se considera la Tierra de Bacallaos al Mediòdia del Rio Canada , ò San Lorenzo , País mui dilatado , à que llaman los Franceses *Canada Septentrional* , en frente de las Islas de *Ferningan* , al Oriente la *Baia de Hudson* , y al Norte el *Estrecho* de el mismo Nombre , estendiendose despues del Grado 52, y 30 Minutos , hasta el 63 de Latitud. Sus Habitadores son Indios Bravos , llamados *Esquimòs* , poco Valientes , pereçosísimos , è irreducibles à raçon , y al parecer incapaces de deponer su Bestialidad , solo admiten al Comercio de Pieles à los Estrangeros , viniendo en Canoas de Pieles de Lobos Marinos ; en tanto numero algunas veces , que si los

Comerciantes se descuidan , suelen llevarse los Navichuelos , en que van los Franceses de *Quebec* , los Ingleses , y otras Naciones , à rescatar Pieles , reparten , entre Si , las Mercaderias , que roban , despues de dar muerte à la Gente ; y son tan aficionados à saltar , en el Mar , que de Noche , en grandes Chalupas , tan ligeras , como el Viento , en que caben 30, ò 40 Indios , se llevan los Barcos , que pueden. Y este es riesgo continuo de los que pescan Bacallao , en el *Mar Chico del Norte* , y de los Españoles de *Pontochova* , que vnos , y otros los persiguen con Barcos Luengos ; pero no escarmientan , porque son tantos , que pueden poner 300. Indios de Guerra.

El Suceso de *Gaboto* , aunque à distinto fin , y en distinto Año , bien que con la confusion , y falta de verdad de su tenebrosa *Historia de Inglaterra* , ò *Apologia* (por hablar propriamente) de las maldades de los Hereges , refiere *Larrey* , trasladando mal à *Bacon* , y acreditandose con *Geronimo Bençon* , dice , que en la Primavera del Año de 1496. salió *Gaboto* con tres Bageles , prevenidos de todo , por *Enrique VII.* que su intencion era Navegar siempre , al Nort Norueste , hasta llegar à la altura del *Catay* , que vnos dicen es Provincia de la Gran *Tartaria* , y otros del Norte de la *China* ; y que reconociendo avia hecho su Viage al Norte , y luego al Este , que era derrota contraria à la imaginada , bolvió sobre el Equador , ò Línea Equinocial , y aportò à vna *Isla* , que llaman *Florida* los Españoles , donde aviendo estado algun tiempo , no pudiendo alargar se mas , por falta de Bastimentos , se bolvió à *Inglaterra*.

Pedro Martir de Angleria , dice corrió la Orilla de la Tierra de Bacallaos ; y añade , que no faltan Castellanos , que nieguen aver sido Descubridor de esta Tierra , consintiendo solo , en que hiciese Viage à Occidente.

Verdaderamente , en este Viage , nada ai cierto : La Nave , que dice *Bacon* , armò à *Gaboto* , *Enrique VII.* y que son tres en *Larrey* , informado *Pedro Martir* del mismo *Gaboto* , dice en sus *Decadas* , que las comprò con su proprio Caudal , y lo repite el *Sumario de las Indias Occidentales* , que està en *Rhamusio* ; y añade *Herrera* , *Decada 1. Lib. 6. Cap. 16.* sobre la primera Opinion. Otros dicen , que armò à su Costa , y que iba , por saber que Tierras eran las Indias , y para poblar , llevò 300 Hombres ; lo qual dà à entender *Juan Federico Bernardo* , en la *Recopilacion de los Viages , al Norte* , en el *Discurso preliminar.* al *Tom. 1. Fol. 5.* donde dice , que incitado *Gaboto* de los Descubrimientos , dispuso dos Bageles , partiò de *Inglaterra* , y Navegò hasta el Grado 55. de Latitud , al Norte , y pone esta Navegacion el Año de 1513. errando el Puerto , de donde salió , y quien le embió , y donde fue.

El Año de este Viage tampoco està ajustado : *Bacon* le pone Año de 14. del Reinado de *Enrique VII.* que corresponde al Año de 1498. y parece concuerda con el *Pedro Martir* , que escribiendo el Año de 1524. el *Cap. 2.* de la *Decada 7.* dice avria 26 Años , que hallò *Gaboto* esta Tier-

ra, y en el *Sumario* referido, la diò el Nòmbre de Bacallaos, por la abundancia de este Pescado (que llamaban así los Indios) que avia en aquel Mar; en tanto numero, que impide la Navegacion, pero no afirma fuese el mismo Año.

Nicolàs de Fer asegura, que los Bancos, en que vãn à pescar Bacallaos, ò Merluça (que los Franceses llaman *Morues*, ò *Mollues Verdes*) todos los Años, desde Abril, hasta Julio, los descubrió *Gaboto* con la *Isla de Terranova*, por *Enrique VII.* Año de 1495. El Autor del *Discurso* referido, que precede à la *Recopilacion de los Viages, al Norte, Fol. 19:* dice, que *Juan, y Sebastian Gaboto*, y otros Venecianos, partieron el mismo Año de 1497. de Inglaterra, de orden de *Enrique VII.* y que: à su buelta dieron Relacion de algunos Países, situados al Nordoveste, y trajeron quatro Indios: lo mas comun es, que el Año de 1496. fue este Viage, como lo pone el Autor del *Mapa*, dedicado à *Ricardo Hakluito*; que imprimió las *Decadas de Pedro Martir*; pero esto basta; para que no confite el Año.

La Tierra tampoco consta, atendida la Descripcion, de la del *Labrador* referida, y la Latitud, donde dice *Bacon* llegó *Gaboto* (à quien llama *Gabato*.) Todas pueden ser faciles equivocaciones, de que desde el principio huviera defengañado, la Carta Nautica, que refiere *Bacon de Verulamio*, trajo à Inglaterra, la qual no manifestó, ni aun parece que su Navegacion fue de la Aprobacion de los Ingleses, si èl la comunicò; con que no iban mui descaminados, los Castellanos, que negaban el Descubrimiento; y menos, si como dice *Antonio de Herrera, Decada 1. Lib. 1. Cap. 3.* Antes que *Don Christoval Colon* descubriese las Indias, dijo en el *Puerto de Santa Maria* vn Marinero, que Navegando à Irlanda, viò la Tierra, que imaginaban otros ser *Tartaria*, que daba buelta por Occidente; la qual, despues ha parecido ser los Bacallaos, y que no pudieron llegar à ella, por los terribles Vientos; y que *Pedro de Velasco*, Gallego, dijo: *Que Navegando à Irlanda, se metió tanto al Norte, que viò Tierra àcia el Poniente de aquella Isla.*

Pero el credito, que *Pedro Martir de Angleria* se ha grangeado, no solo por su Erudicion, y Desvelo, sino por los Informes, que logró al tiempo de escribir, hallandose Consejero de Indias, ò destinado para los Negocios de ellas, tratando, continuamente, con los Descubridores, y Conquistadores, y especialmente con *Gaboto*, merece hacer estimacion de su dictamen (dado, que algunas cosas que le contaron, aian despues aparecido inciertas) no hace creible, que teniendo tan estrecha comunicacion *Gaboto* con èl, aviendole menester tanto, para adelantar su Fortuna, dejase de enseñarle la Carta de su Navegacion, instruiendole de modo, que manifestase la Verdad, para que no la dejase, en duda; añadiendo: *No faltan Castellanos, que nieguen, &c.* Por lo menos, si huviese tenido por hablilla de la Embidia, esta negacion, la advirtiera, para cumplir con la sinceridad.

Que

Que este Viage tuviese notable incertidumbre , se infiere de lo que Bacon , y Larrey dan à entender , pues no era Prudencia del *Rei de Inglaterra* , preferir à *Bartolomé Colon* , teniendo experimentado à *Sebastian Gaboto* , registrada por él la maior parte del Camino ; porque si trajera Informes ciertos de aquellas Tierras , y Cielo , que decia , huvieran persuadido à *Enrique* (que no desperdiciaba nada) à nueva Empresa ; pero no solo quedò contento de la primera , sino disgustado , y *Gaboto* de la misma fuerte ; ò porque el *Rei* despreciò lo que prometia ; ò porque no la tuvo *Gaboto* por medio , para medrar ; y aunque conservò siempre la Fama de Cosmografo , no se hizo caso de él , en *Inglaterra* , hasta que el *Rei de España* , por el Mes de Septiembre de 1512. entendiendo de algunos Cosmografos , que avia algun Estrecho à la parte de la Tierra de los Bacallaos , y otro à Occidente , escrivio à *Milord Ulibi* , Capitan General de *Inglaterra* , le embiafe à *Gaboto* , lo qual executò luego , como cosa que le importaba poco. El *Rei* le diò Titulo de Capitan , y le mandò residir en Sevilla , hasta que el Año de 1518. que le nombrò Piloto Maior ; pero nunca intentò , ni propuso proseguir el Descubrimiento empeçado.

Aunque para su estimacion era bastante el credito de Cosmografo , que conservaba en Sevilla , caidò mucho de él , en el Viage , que hizo , por el Estrecho de *Magallanes* , à las *Malucas* , el Año de 1526. en el qual , segun la Opinion de los mas Platicos de Mar (que afirma *Herrera*) no se governò como Marinero de experiencia , ni aun como Capitan ; y *Diego Garcia* , Marinero Insigne , fue de parecer , que *Sebastian Gaboto* no supo tomar el rumbo de esta Navegacion ; porque aunque era Gran Cosmografo , no era buen Marinero : dejò esta Empresa , porque la Gente no le quiso seguir , temiendo ser mal gobernada en el Estrecho : Despues perpetuò su Nombre en la Fortaleza de *Sancti Spiritus* , que se llamò de *Sebastian Gaboto* , en el Rio *Parana* , ò de la *Plata* , ò de *Solis* (por averle descubierto *Juan de Solis* Año de 1515.) de donde bolviò à *España* , con hartos Trabajos , el de 1530.

Bacon quiere disimular el ningun caso , que de *Gaboto* se hizo , en *Inglaterra* , buelto yà de su Viage , afirmando , que el *Rei de Portugal* embiò à *Bartolomé Colon* , à tratar de la Conquista de las Indias Orientales , y Occidentales , por no poder abraçar ambas Empresas , y que le hizo Prisionero vn Pirata , lo qual estorvò executar el concierto premeditado ; y concluye : Que por Divina Providencia , quedaron entonces reservadas , à la Corona de *Castilla* , las Indias Occidentales. Y aunque ofrece bolver à tratar de esta materia , ò no huvo que decir , ò se le olvidò este Viage à *Inglaterra* de *Bartolomé* , que fue antes del Descubrimiento de las Indias , y le embiò su Hermano *Don Christoval* , como refiere el *P. Geronimo Roman* , Lib. 1. de la Republica de las Indias Occidentales.

Larrey , mas resuelto , y con menos juicio , haciendo reflexion sobre

lo que dejaba escrito , propone ; que segun aquèlla Relacion , seràn los Ingleses los primeros Descubridores de la Florida , y tendràn derecho à ella , antes que los Españoles ; y prosigue : *Que hallando Gaboto embarcada à Inglaterra , con las turbaciones de PerKino , y otras Sediciones , se vino à España , donde fue bien recibido de los Reies Catolicos , y le dieron Bajelos para bolver à las Indias ;* Y despues , refiriendo lo que Bacon expresa , dice : *Que en el intermedio del Viage , de Bartolomè Colon , y su Prision , Christoval conquistò , para España , lo que debia conquistar su Hermano , para Inglaterra , y que descubriò el Dia de Pasqua Florida , la Tierra , à quien llamò Florida (Moreri dice debe el Nombre al Adelantado Hernando de Soto) por esta raçon. Otros dicen (añade al margen) que fue Juan Ponce , del Reino de Leon , quien la descubriò ;* y luego afirma , que descubriò Colon la Isla de Cuba , la Española , ò Santo Domingo ; y al margen pone , que las avia descubierto los Años de 1492. 1493. y que el de 1498. penetrò mas , y corriò la parte del Istmo de Panamá. •La poca reflexion en escribir , causa la multitud de equivocaciones , que padece Larrey : menos tiempo se gastàra en cono- cerlas , que en advertirlas.

Pero bolviendo à nuestro intento , es novedad haer Descubridor à Colon ; de la Florida , como arrepentido de aver dado à Gaboto esta gloria. Repite lo mismo en la infelice , y escandalosa Vida de Enrique VIII. diciendo , que 30 Años despues , de la Florida , donde Don Christoval Colon empeçò à establecer el Dominio Español , se conquistò Mexico , desde el Año de 1518. hasta el de 1521. sin tener mas fundamento , que la voluntaria congetura , de que Colon pudo verla , aviendo descubierto à 11. de Octubre de 1592. (à 13. dice el P. Fr. Geronimo Romàn , en la Republica de las Indias Occidentales) la Isla de Guanchani , à quien llamò San Salvador , y no el Año de 1494. como dice Christoval Besoldo de Incrementis Imp. Cap. 4.

Està Gualchani situada en 25 Grados , y 40 Minutos de Latitud , entre Cuba , y la Tierra de la Florida ; como dice el P. Vasconcelos , en la Historia del Brasil. Francisco Sansovino , en la 5. Parte , que añadió à la Silva de Varia Leccion , de Pedro Mexia , Cap. 1. y Otros ; y es vna de las Islas Lucayas , que desde la Española estàn sembradas en el Mar , hasta la Costa de la Florida , desviadas algo de Cuba , ò Fernandina ; pero no consta viesse Colon à la Florida ; y menos que la reconociese , nombrase , ni estableciese , en ella el Dominio Español ; pues si fuera así , no omitiera alegarlo à Don Diego Colon , su Hijo , en el Pleito , que siguiò , con el Fiscal , sobre este Descubrimiento ; lo qual quedará advertido , para manifestar la malicia de la Nota , que pone al margen. Otros dicen , que fue Juan Ponce , del Reino de Leon , quien la descubriò , como que desprecia , y tiene por indigna , de que se incluia la Verdad en el Volumen , aunque dà entender , que no la ignora , sino que no la quiere decir , ò la pretende ofuscar.

Notado esto de pasq: mas creible es , que no aver mandado continuar sus Descubrimientos à Gaboto , en Inglaterra , fue no persuadirse Enri-

que

que VII. à las promesas segundas, engañado en las primeras, ni saber Gaboto explicarlas, despues de vistas; y si llegó al Grado 68, segun presumia, y vió la Tierra de Bacallaos, seria la Isla de Terranova, adjacente à la Florida; porque en el tiempo, que se pone este Descubrimiento, no avia Isla conocida entre los Españoles, con el Nombre de Florida. Antiguamente sospecharon algunos, era la Isla, donde embió Diego Velazquez dos Caravelas, en socorro de otras Naves, que avian ido à cautivar Indios, de las quales quisieron apoderarse 500, como poco antes hicieron 300 Indios, con otra Caravela, en el Puerto de Carenas (que oi es la Habana) y aun parece, que el descuido conservò en algunos esta Opinion, como se deja entender de Francisco Sansovino; en la 5. Parte, que añadió à la Silva de Varia Leccion, Cap. 7. y 8; Gil Gonçalez de Avila, en su Theatro de la Iglesia Catedral de Cuba, Fol. 275. Otros conocieron ser Tierra Firme; y de este parecer fue siempre Anton de Alaminos, Piloto, que fue con Juan Ponce; el qual, aviendo llegado à ella con Francisco Fernandez de Cordova, Año de 1417, del modo, que cuenta Bernal Diaz del Castillo, en su Historia de Nueva-España, Cap. 6, aseguró este dictamen; y el Año de 1519. afirma Pedro Martir de Angleria, Decada 5. Cap. 1. que Francisco Garay, Governador de Jamaica, conoció ser Tierra Firme; y aunque sucedió muchos Años despues del Viage de Gaboto, es bastante para que se crea, que con el Nombre Florida, que Juan Ponce de Leon impuso à este Continente, empezó la disputa, si era, ò no Tierra Firme, que no fue bien decidida, hasta que bolvió à Poblarse: por esto no se atrevió à afirmarlo el Bachiller Martin Fernandez de Enciso, en la Suma de la Geographia.

Dà à entender lo referido, quan vaga, è inciertamente habla Larrey, impio Enemigo de la Religion Catolica, y de los que procuran mantener su pureça. Así procede en otras cosas de maior importancia, sin regla, ni raçon, y no lo será detenernos mas con él: La verdad pende, de lo que antes, que ninguno, dejó escrito Pedro Martir de Angleria. Su duda està calificada con la falta de claridad, en el Viage de Gaboto; pero como nuestro intento, nõ es quitar la gloria, à quien la mereciere, si Gaboto vió la Florida, Navegando la buelta de Islandia, sobre el Cabo de la Tierra del Labrador, hasta ponerse en 68 Grados, corriendo la Costa por entre inmensos Yelos, como refiere Herrera, se bolvió, sin conocimiento de la Tierra, ni hacer mas experiencia, que de las calamidades, que padeciò. Pero Juan Ponce de Leon, Honrado, y Noble Caballero, que trabajò tanto en la Conquista, y Pacificacion de la Isla Española, en la Guerra de Niguey, y en la Reduccion, y Poblacion de la Isla del Boriquen, ò San Juan de Puerto Rico, descubrió la Tierra de la Florida, y bolvió à conquistarla, y reducirla en Nombre del Rei, con derecho legitimo à su Conquista, y tomò, en su Real Nombre, Posesion del Continente, quando yà no se dudaba, que fuese Tierra Firme.

La Empresa fue infeliz, pero el Valor no està sujeto à que deslustre la Fortuna, la Fama de las Acciones grandes: Què motivo es la desgracia, para que aviendo perdido Vida, y Hacienda, en el Descubrimiento, y la Conquista, se le vsurpe tambien la gloria de aver procurado estender la Religion, y el Imperio? Quando aun la misma Tierra clama, por su Justicia, reteniendo su Nombre el *Cabo de Carlos*, mudado en *Cabo de Juan Ponce de Leon*, ni para que se censure tan agriamente à *Francisco Lopez de Gomara*, en su *Historia General de Indias*, por algunos Estrangeros, mas con embidioso aborrecimiento, que con solícito deseo de la verdad? Pero lo mismo los sucede, con otros Descubridores, de que refiere alguna parte *Fr. Buenaventura de Salinas*, en el *Memorial de las Historias del Perú*, *Discurso 3. Cap. 4.*

Tampoco se huiò la comprehension del *Inca*, del segundo Motivo; pues en la breve Descripcion, que hace de la *Florida* (que con tantos Nombres puestos à cada parte, han procurado confundir los Estrañeros) dà tan dilatados Terminos, à esta Region, que han tenido todas Provincias, en que acomodar, adulando los Nombres de sus Favorecedores, sus Patrias, Villas, y aun los rios, sin inquirir los impuestos, por los primeros, que las conocieron, ni cuidar de reintegrar los que ellos mismos avian aprobado, mudandolos, segun en las Cortes se mudaban los Favorecidos, y los Poderosos.

Yà fuera tolerable esta vanidad, si dejàran Unos, y Otros, como hizo *Fr. Christiano Le Clerq*, que llamò dós *Floridas*, lo que poseian los Españoles, y ocupaban los Franceses, Ingleses, y Olándeses; de otro modo *Antonio de Herrera*, en la *Descripcion de las Indias*, *Cap. 8.* quiso distinguir, entre *Florida*, propriamente tomada, ò conocida, ò con maior estension ignorada. Pero yà aun el Nombre empieza à desterrar la Adulacion maliciosa de la memoria de los Hombres, confirmandolo, quien se intitula *Geografo del Rei nuestro Señor*; pues en el Mapa, que *Nicolas de Fer* estampò el Año de 1718. llama *Lusiana* à todo el País, y à la *Punta*, ò *Cabo*, à que estrechan algunos la *Florida*, que sale enfrente de la *Isla Fernandina*, ò *Cuba* (que es la Provincia de *Tequesta*) llama *Peninsula de la Lusiana*, demarcandola, como Provincia Francesa. De fuerte, que las Poblaciones de los Españoles, las deja como Habitaciones de Estrangeros, haciendo, facilmente, con la Pluma Uno, lo que no han logrado, con las Armas, Tantos. Què mucho, si *Don Sebastian de Oviedo*, en su *Indice del Mundo conocido*, dice, que es la *Florida* vna parte de la *Nueva Francia*, ò de *Canada*, siendo estas Provincias parte de la *Florida*.

El que no tuviese noticia de este nuevo Nombre, y viere escritas en el Mapa referido, con tanto cuidado, à *Francia Occidental*, *Canada*, *Acadia*, *Gaspesia*, la *Tierra de los Indios Esquimòs*, de los *Huronos*, de los *Iroqueses*, y de los *Ilineses*; la *Virginia*, *Marin Lande*, *Pensilvania*, *Nueva Jersey*, la *Isla de Terranova*, y otras, sin hallar la *Florida*, imaginara se ha sumergido, y que son Fabulas las Historias de ella.

Poco

Poco costara, al mas torpe, señalando, como *Nicolás Fer*, ilustrar las Provincias, con los Nombres de las nuestras, ò con los de nuestros Heroes, ò los Heroes con los de nuestras Provincias; pero siendo agenas, como la Tierra de la *Florida*, tendria el Nombre la duracion de la violencia, ò de la vida del Imponedor.

No es facil adivinar la raçon de este intento, porque apenas nombra Provincia de las que *Juan Laet*, *Cornelio Uvisliet*, y Otros, describen en sus Mapas, y Historias; sin duda, con la novedad, quiso dar estimacion à su trabajo, aunque arrepentido, ò mejor aconsejado, acompañò à la *Lusiana*, en el Mapa menor, que delineò con la *Florida*, restituyendo este Nombre à *Tequesta*, y sus Confinantes; pero el que ignorase la invencion de el de *Lusiana*, y que en el comprehende la *Florida*, con parte de el *Nuevo Mexico*, no tendrà vtilidad en esta declaracion.

Luis Moreri, en su *Gran Diccionario Historico*, que mancharon sus *Adicionadores* de Sacrilegios, y Errores indignos, estrechò la *Florida*, sobre la *Ensenada Mexicana*, diciendo, que los Españoles la hacen maior, porque incluyen en ella, la *Virginia*, y *Nueva Francia*, pone la Opinion de algunos, que sintieron no comprehender aquel Nombre; mas que la Provincia de *Tequesta* (que llama *Tegeste*) que mira al Mediodia, y hace *Costa*, para formar la *Ensenada*, y *Canal de Bahama*; despues la coloca entre *Nueva Francia*, *Virginia*, y *Mexico*; y aunque es mas tolerable estrecharla, que desvanecerla, si huviera visto la Carta Geografica de *Geronimo de Chaves*, en *Abraham Ortelio*, siendo tan antigua, hallara maiores distancias. Hasta la *Virginia* reconociò el Adelantado *Pedro Menendez*, y su Sobrino *Pedro Menendez Marquez* la descriviò, segun lo que ha llegado à nuestra noticia, en vn pedaço de la *Descripcion*, que hizo: esto, y otras cosas semejantes, es raçon se eviten, por bolver à nuestro proposito.

El *Inca*, no señala Confinas à la *Florida*, àcia el Norte, porque los ignorò, como los demàs, ni hasta oi se ha podido saber donde llega, como afirmò nuestro Amigo *Don Juan de Villagutierre*, en la *Historia de la Conquista, y Reduccion de Yzta*, Lib. 1. Cap. 3. tampoco al Norte se le conocen à Europa; sobre lo qual dice *Don Sebastian de Oviedo*, en el *Indice del Mundo conocido*, Fol. 114. Los Antiguos Cosmografos no dieron Confinas à Europa, àcia el Septentrion, pero comprehendieron todas estas extrenuidades Septentrionales, en el Nombre de *Montes Hiperboreos* (aunque despues se ha reconocido, que no los ai de ningun genero) ò en el Mar Elado, que se puede entender desde el *Golfo de San Nicolás*, à otra parte mas cercana de el Desaguadero de el Rio *Oby*, hasta el Mar, que està sobre la *Noruega*, y *Fincmarkchia*, y àcia las *Islas de Frisland, è Island*, y de este lado se avcina Europa al Polo, y no se acerca à ninguna Tierra considerable, solo se reconocen algunas Islas mal el Pobladas, como son la *Nueva Zembla*, y *Niedland*.

El P. *Awil*, de la *Compañia de Jesus*, en sus *Viages*, à diferentes Estados

de

de Europa, y Asia, emprendidos, para hallar nuevo Camiño à la Chinã, por Tierra, congetura, que la Punta, ò Cabo Septentrional de aquel dilatado Continente, no està lejos de vna Isla, situada à la Boca de vn gran Rio, llamado *Candvoina*, en el *Mar Elado*, de donde presume fueron à *Tierra-Firme* los primeros Habiradores, pues los que quedaron en la Isla, conservan las mismas Costumbres de los que fueron: comen, bailan, y se pintan en la misma forma, aunque *Bunon*, en las *Notas à Cluverio*; *Lib. 3. Cap. 20. Numer. 4.* afirma, que *Groenlandia* (que significa *Tierra Verde*, llamada así, por el moho, que cria el suelo, que parece Yerva) se separa de la *Estotilandia*, por el *Estrecho de Davis*; y añade *Mallet* (sacandolo de la *Relacion de Groenlandia de La Peyrere*) en el *Lib. 3. de su Descripcion del Orbe*, que aviendo salido de el *Sund*, *Golske Lindeno*, *Almirante de Dinamarca*, con Armada, separò sus Navios vna Tempestad, el Año de 1605. y con dos, arribò vn *Capitan Inglès* à lo vltimo de la Tierra de *Groenlandia*, que corresponde al Occidente del *Cabo de Faruvel*, entrò en el *Golfo de Davis*, y costeando la parte Oriental, y Occidental de sus Tierras, descubriò buenos Países, mui hermosos, y verdes, à los quales puso Nombres *Dinamarqueses*, salrò en Tierra, para coger algunos Indios; logrò prender quatro, que traiendolos à embarcar los *Dinamarqueses*, fue tanto lo que se enfureciò vno, que no hubo medio de soltarle; y viendo, que los otros tres iban poniendose de el mismo modo, le dieron muerte à *Arcabuços*, para que temiesen los demàs, que espantados de la ruina de su Compañero, pudieron embarcarlos, y traerlos alegres à *Dinamarca*; con que si la Tierra opuesta à la parte Occidental de *Groenlandia*, es la Costa del *Golfo de Davis*. *Bunon* dirà bien; pues no solo al Occidente de *Groenlandia* està el *Estrecho de Davis*, sino grandes Islas, cuios Nombres se ignoran, siendo la mas notable *Cumberland*; y pùdiera congeturarse, que atravesando el *Estrecho*, avian poblado aquella Tierra los *Groenlandeses*: aunque *Olaovormio* imaginaba, que los *Sken-guingres*, Habitadores de *Uvestrebug*, en *Groenlandia*, avian venido de las *Indias Occidentales* à poblarla, como refiere *La Peyrere*, al fin de su *Relacion de Groenlandia*. Cotejando los Moradores de los Países, que quieren miren à las *Indias*, con los que habitan àcia las partes de *Europa*, que se han traído à *Dinamarca*, parece dimanan de vna Nacion: son de malas Figuras, y de Entendimientos tan torpes, que hasta aora ninguno ha podido aprender la Lengua *Dinamarquesa*. Andan vestidos de Pieles, son mui Amigos de Caça, comen crudas las Carnes, y Pescados; sus Armas son Arcos, y Flechas, con puntas de Espinas de Peces; adoran al Sol, y tienen orras Costumbres, semejantes à los de *Estotilandia*, que ponen al Norte de las *Indias Occidentales*, y dicen descubriò Año de 1390. *Antonio Zen*, Veneciano, y *Nicolàs*, su Hermano, que saliendo de *Gibraltar*, para ir à *Flandes*, ò *Inglaterra*, los arrojaron las Tempestades, en el *Mar Elado*, àcia *Islandia*, ò *Groenlandia*, y que la reconociò *Juan Scolve*, Polaco,

que

que murió en el Mar; la qual con *Spitzberga*, *Nueva Dinamarca*, *Groenlandia*, y otras Provincias, desconocidas, è impenetrables, se llama *Tierra Artica* (por està cerca de el *Polo*, de este Nombre:) alguna parte de ellas conocida, ò mas vulgarizada, despues del Descubrimiento de las *Indias*; porque *Martin Fernandez de Enciso*, en la *Suma de la Geografia*, refiriendo à *Islandia*, y otras pequeñas *Islas*, de que està rodeada, solo dice: Por esta parte del Septentrion, no ai en estos Tiempos (Año de 1519.) noticia, de que aia mas Provincias.

La Peyrere, en la *Relacion de Groenlandia*, Cap. 3. intenta acreditar de incierto, que *Groenlandia* sea Continente de *Tartaria* (la qual segun escribe *Vincencio*, *Historico*, referido por *Francisco Sanfovino*, en la Parte 4. de la *Silva de Varia Leccion*, añadida à *Pedro Megia*, Cap. 23. se junta con el Norte, dandola por limites al Oceano) porque los Pilotos mas habiles, no pudiendo Navegar, por los Yelos de la *Nueva Zembla*, solo han llegado à *Spitzberga*, à la qual tienen los *Dinamarqueses* por parte de la *Groenlandia* (donde los *Vascos*, y *Olandeses* hacen la Pesca de las Ballenas, llegando por el Mes de Julio, y bolviendo à su Tierra, à mediado Agosto) en 78 Grados de altura, adonde embiò el Maiordomo Maior de el *Rei de Dinamarca*, à vn Español, Criado suyo, llamado *Leonino*, el qual diò vista à Tierra, sin hallar mas que empinadas, y agudas Montañas de Yelo: viò algunos Venados, Osos Blancos, Aquaticos, y Terrestres, que pasaban corriendo, muchos Pajaros de Mar (que de Tierra no avia ninguno) los quales decia, tener el canto mui suave: descubriò algunos Prados, pero con la Yerba tan corta, que apenas salia de la Tierra, que toda es compuesta de Piedrecillas pequeñas (ò Arena mui gruesa) entre las quales, y la Yerba crece va mohoso, como el que crian en *Espana* los Arboles, de que se mantienen, y engordan los Venados. Al País hace inhabitable el frio, porque no se ve el Sol en quatro Meses; y aun es maior, quando el Sol es mas claro: el Yelo tiene mas grueso, que 80 Braças, y en algunas partes està elado hasta el centro de el Mar, tan claro, como Vidrio; y aun parece, que à *Leonino* se le metiò en los huesos, que poco despues que llegó à *Dinamarca*, traiedo algunos Venados vivos, y Aves de Mar muertas, murió curtido de frio.

Por lo qual no determina *La Peyrere*, que sea, ò no Continente de *Asia*, ò *Tartaria*; pues la distancia de nuestro Mar, à los Mares elados, no saber si estaràn derretidos los Yelos, la ignorancia de Derroteros, la falta de Socorro, y de reparo, en aquellos Desiertos, se oponen à los deseos de los que intentan Navegarlos. Ni tampoco consta, que la Tierra de *Jeso*, que està mas arriba del *Japon*, àcia Oriente, donde se forma el Estrecho de *Sangar*, de diez, ò doce Leguas; ò segun Otros, *Istmo*, se vna al *Japon*; y las *Indias Occidentales*; aunque *Don Sebastian de Oviedo*, en el *Indice de el Mundo conocido*, Fol. 72. dice, que por maior se sabe, ser vna grandissima

extension de Tierra, desde la *Asia*, hasta las *Indias Occidentales*; ò que las separa verosimilmente, el *Estrecho de Anian*.

Tambien duda *La Peyrere*, si es Continente de las *Indias Occidentales*, y solo trae la Relacion del Viage de *Juan Munch*, que (como se dirà, Año de 1619.) embiò por el *Rei de Dinamarca*, à descubrir, por el Mar del Norte, Paso à las *Indias Orientales*, con dos Naves. Llegò al *Cabo de Faruvel* (que en *Dinamarquès* significa à Dios, como si doblandole; se pasara à otro Mundo) en 60 Grados: de alli tomò la derrota del Oveste, al Norte; y entrò en el *Estrecho de Hudson*, que llamò *Estrecho Christiano*, del Nombre de su *Rei*.

Quieren algunos, que no llegasen *Antonio Zen*, y *Nicolàs*, su Hermano, à *Groenlandia*, ò *Islandia*, sino à *Freeslanda*, ò *Fresilanda*, que es el País, que està mas de 60 Grados, al Oveste de Europa, lleno de Montañas, cubiertas de Nieve, las Costas guarnecidas de Yelos fluctuantes, que la hacen inaccesible; pero los Naturales, que han encontrado acaso los Navegantes, son tan parecidos à los *Groenlandeses*, en Talles, Carras, y Costumbres, que han tenido muchos, por Continente de *Groenlandia* la Tierra, en cuja Costa Naufragaron *Antonio*, y *Nicolàs Zen*, su Hermano, que decian ser los Habitadores buenos Christianos, mui Honestos, gobernados por vn Gran Señor, que se llamaba *Zichmay*, y otras cosas, no creibles, que refiere *Hakluito*.

Por ser esto congetural; pues aun se ignora si es Isla, ò muchas Islas juntas *Groenlandia*, no se puede averiguar, si estas Provincias, ò otras, llegan à vnirse, con la *Florida*, ò donde vâ à parar el Continente de esta: y así el *P. Acosta*, en la *Historia Natural*, y *Moral* de las *Indias*, *Lib. 13. Cap. 12.* dice: *Que la Tierra de la Florida, corre tanto al Norte, que no se sabe su Termino*; y lo mismo asegura *Don Juan de Solorzano*, en sus *Libros del Derecho*, y *Gobierno de las Indias*, y en la *Politica*, *Lib. 1. Cap. 4.*

Prosigue el *P. Acosta*, que el *Adelantado Pedro Menendez* afirmaba (mucho tiempo despues, que *Pedro Martin de Angleria*, *Decad. 3. Cap. 6.* y en nuestros Dias, *Villagutierre*, *Lib. 1. Cap. 2.* y *Otros*) ser cosa cierta aver *Estrecho* al Norte de la *Florida*, que el *Rei* le avia mandado descubrir, y lo probaba, con averse visto en el Mar del Norte pedaços de Navios, que usaban los *Chinas*, que era preciso viniesen, por Mar; y decia, que en vna Baia grande, que avia en la *Florida*, que entraba 300 Leguas la Tierra adentro, avia *Ballenas*, à ciertos tiempos, que era fuerça viniesen de otro Mar, y otras raçones; y que de este *Estrecho* tuvo noticia *Francisco Drake*, quando pasó por el *Sur*, à la *Costa de Nueva-España*, y aun se pensaba, que el Año de 1587. (que era en el que escrivia) huviesen entrado Corsarios Ingleses en el, y robasen junto à las *Californias* vn Navio, que venia de *Filipinas*, mui rico. *Antonio de Herrera* dice: *Algunos pensaron, que el Continente de la Florida, al Norte, llegaba al Mar Germanico.*

Esto motivò à *Cornelio Uysliet* à tener por cierto, que los Indios, que

presentò el Rei de los Suevos , à *Q. Metello Celer* , siendo Proconsul de Francia , eran de la Tierra del Labrador , *Estotilandia* , ò sus Vecindades , y no de las ultimas partes de Oriente , y Occidente : que arribaron à aquellas Costas , impelidos de las Tempestades , entendiendo asi à *Cornelio Nepote* ; pero no es facil esforçar su congetura , pues no consta , en què Libro , ni con què palabras , lo dijese *Cornelio Nepote* (que murió en tiempo de *Augusto Cesar* , y fue gran Amigo de *Ciceron*) como afirma *Andrés Escoto* , en la *Recopilacion de sus Fragmentos* , que estan despues de la Edicion de *Juan Enrique Boeclero* .

Plinio , en el *Lib. 2.* de su *Historia Natural* , *Cap. 67.* despues de aver dicho , que *Eudoso* , huyendo del *Rei Lathyro* , salio por el *Seno Arabigo* (como mas largamente cuenta , y censura *Strabon* , *Lib. 2.*) y llegò à *Cadiz* (donde supo su *Historia Posidonio* , segun refiere *Casaubono* , en los *Comment. de Strabon* , *Fol. 51.*) afirma , que mucho antes , que el , avia Navegado *Celio Antipatro* , desde *Espana* , à *Etiopia* . Y prosigue asi : *Idem Nepos de Septemtrionali circuitu* , tradit , *Q. Metello Celer* ; *C. Afrani* (*Sabellico* enmienda *Africani*) *in Consulatu Collega* , *sed tum Galliae Proconsuli* , *Indos à Rege Suevorum* , dono datos , *qui ex India* , *Comercij causa Navigantes* , *Tempestatibus essent* , *in Germania abrepti* . Y *Pomponio Mela* , de *Situ Orbis* , *Lib. 2.* à quien hace hablar *Castellano* , tan bien como el hablò *Latin* , (Despues de *Luis Tribaldos de Toledo* , *Coronista Maior de las Indias* , *Lib. 3. Cap. 5. Fol. 73.*) el Erudito *Don Joseph Antonio de Salas* , *Cap. 6.* dice asi : *Cornelio Nepote* , cuya autoridad , por ser mas moderna , ha de ser mas bien informada noticia : Tambien lo enseña , y añade , para Testimonio , à *Q. Metello Celer* , y dice aver El , referido , que quando fue Proconsul de las *Gallias* , le presentò vnos Indios el *Rej de Suevia* , y que inquiriendo de ellos , de donde huviesen venido , à aquellos *Climas* , supo , como arrebatados , desde su *Mar Indico* , con la violencia de una *Tempestad* , despues que huvieron vagado , por los *Mares intermedios* , ultimamente avian arribado à las *Costas de Germania* : Ambos sienten , que venian de la *India* ; y no conociendo ellos , Otra , que la que describen , debe entenderse de la *Oriental* , donde pone el Suceso *Don Juan de Solorçano* , de *Iur. Indiar. Lib. 1. Cap. 5. Numer. 9.* y *Lib. 1. Cap. 2. Num. 28.* refiriendo al *P. Acofta* , *Fr. Gregorio Garcia* , y otros , fino es que quiera entenderse , que à las *Regiones* , no conocidas , ò remotas , llamafen tambien *Indias los Antiguos* , como de las *Occidentales* dijo el *P. Gaspar Sanchez* , en su *Comm. sobre Isaias* , *Cap. 2. Num. 19.* que con Otros refiere *Solorçano* , de *Iur. Indiar. Lib. 1. Cap. 4. Num. 2.*

Pero quede en *Uviffiet* la fee de esta coniectura , que adelantò mas *Juan Huighen de Linschooten* , en el *Proemio* de su primer Viage , por el Norte ; pues dice , tiene por posible el paso de las *Indias Orientales* , al *Mar del Norte* ; y que lo mismo juzgaton los *Antiguos* , entre los quales *Cornelio Nepote* , *Plinio* , &c. parece , que justifican lo que Yo adelanto , en quanto à la posibilidad de Navegar por el Norte de el *Catay* , y de la *China* , à *Europa* . Hablan de algunos

Indios , que aviendo dado buelta al Norte ; fueron arrojados à las Costas de Noruega , donde su Bageles dieron al través. Pareceme seguro , que estas Gentes no pudieron caer en nuestro Mar , sino por el Uveigatz : lo qual conforma , con lo que hemos descubierto , en que nos ha parecido , que la Mar , cerca de Uveigatz , no es Golfo , como muchos creen , sino parte de el Oceano ; porque aquel Estrecho se comunica con la China : en que adelanta mas , que los Comentadores de Cornelio Nepote , Pedro Lanfon de Blumenfelde , Martin Kempio , Forge Gaspar Kirchmaiero , Vosio , Boeclero , y Otros. Pero Isaac Vosio , en las Observaciones , à Pomponio Mela , Lib. 3. Cap. 5. que es el mismo lugar citado , juzga , que los que llaman Indios , eran Ingleses verdaderos , y que su arribada fue à los Betos , ò Batavos , ò Flamencos ; los quales ofrecieron à Q. Metello estos Ingleses , pintados como Indios , cuja Nacion no era conocida , y èl los creiò , como qualquiera , viendo à vno Embijado , creerà serlo ; y mas si Otros lo afirman.

Hablando Herrera de la California , dice , que por esta parte la Tierra no es mui larga , porque la Mar la ciñe , con vn espaciosissimo Seno , ò Ancon , que hace la buelta del Norte , de tanta grandeça , que algunos piensan , que llega tan cerca de los Bacallaos , que por alli ai Estrecho , para salir à la otra Mar , cerca de las Islas de Irlanda , y Inglaterra ; pero esta es Opinion imaginada ; y refiriendo al Inca , sigue su Opinion Don Juan de Solorçano , Lib. 1. Cap. 7. Numer. 46. del Derecho de las Indias , y en la Politica , aun aviendo hablado , en particular , de Canada , y Apalache ; pero el Doctor Solis de Meras , en el Memorial de las Jornadas del Adelantado Pedro Menendez , la termina , diciendo : Que la Tierra de la Florida , desde Panuco , hasta Terranova , corre , à lo largo de la Marina , con muchas Islas , y Caios , 1300 Leguas.

Al Mediodia dà por limites de esta Region , el Inca , al Mar Oceano , y la Isla Fernandina , ò Cuba , que està enfrente de la Punta de Tierra , que sale al Golfo Mexicano.

A Levante , pone la Tierra de Bacallaos ; de suerte , que en la Costa Oriental , que va inclinandose al Norte , pasada la Provincia de San Augustin , està la Carolina , Santa Elena , Virginia , Pensilvania , Nuevo Gerssey , Nueva York (antes Nueva Olanda) Nueva Inglaterra , y Acadia , hasta el Golfo de San Lorenzo (que deja Isla à Terranova) y desde èl , inclinandose al Norte , y siguiendo su rumbo , està la Baia de los Indios , llamados Esquimòs Pequeños ; y aislando la Tierra de los Grandes Esquimòs , y la del Labrador ; ò de Corte Real , que tambien llaman los Ingleses Nueva Bretaña , y los Dinamarqueses , Estotilandia (que dicen es País fertil , especialmente de Oro) de vna parte la abraça el Estrecho de Hudson , y de otra la Baia ; pero los Españoles solo poblaron el Cabo de Santa Elena , sin que desde èl , hasta Estotilandia , aia avido Poblacion suia : adviertelo Herrera , en la Descripcion de las Indias , Cap. 8. Fol. 20.

Al Poniente, dà el *Inca* por *Termino*, las *Siete Ciudades* (que nunca se hallaron) en que incluye, ambas Riberas del Rio de la *Paliçada*, que los Franceses llaman, *Colbert*, *San Luis*, y yà *Misifipi*, como los Indios, y todos los *Geografos*, si se cree à *Moreri*, comprehenden en *Nueva-España* las Provincias, que ai desde el *Istmo de Panamá*, à la *Florida*, vnida à el *Nuevo Mexico*; con que si *Cluverio*, en su *Introduccion à la Geografia*, confiesa *Lib. 6. Cap. 13.* que la *Florida* està entre *Virginia*, y *Nueva-España*, quanto *Roberto de la Sala* afaò, era parte de vna, ò otra Provincia, y ambas de los Españoles, que las avian registrado; y así, quando aquel Soldado llegó (huyendo de la Gente, de *Luis de Bonilla* muerto, por *Omaña*) à *Don Juan de Oñate*, Adelantado del *Nuevo Mexico*, hallandose en el Pueblo de *San Juan de los Caballeros*, dijo: *Que Riberas de vn Rio, le dejaba, tan ancho, y caudaloso, que tenia vna cumplida Legua, y que distaba seiscientas largas Millas, de San Juan: como refiere el Capitan Gaspar de Villagra, en su Historia del Nuevo Mexico, Cant. 16.* que prosigue así: *Y dijimos en esto, que acabado (Omaña) de la noticia grande, que tenia, de muchas Poblaciones, abundosas de gran suma de Oro, se iba entrando la Tierra mas adentro, y que pensaba pasar, con ciertas Balsas, aquel Rio, por entender, que estaba bien poblado, respecto de los Humos, que visibles, de aquesta Vanda, todos descubrian. Tambien nos diò noticia, avian pasado por vn Pueblo, tan grande, que estuvieron vn Dia y medio, en solo atravesarle. Y en el Cant. 1.* pone en 33 Grados de Latitud, y 270 de Longitud, distante 200 Leguas largas del *Seno Mexicano*, y *Mar del Norte*, al *Nuevo Mexico*; y aun en la solemne Posesion, que en 30. de Abril de 1598. tomò, en Nombre del *Rei*, *Don Juan de Oñate*, del Rio del Norte, refirió tomarla por las demàs Tierras, Pueblos, Ciudades, Villas, Castillos, y Casas Fuertes, y Llanas, que estaban fundadas en dichos Reinos, y Provincias de la *Nueva Mexico*, y las à ella Circunvecinas, y Comarcanas.

Lo qual califica lo referido; y que la Tierra, que por sus muchas, y buenas Poblaciones, llamó el *Inca*, *Siete Ciudades*, es el *Nuevo Mexico*: así se llamaba yà, quando escriuia, el *P. Acosta*, *Lib. 13. Cap. 25.* *Tampoco se sabe, &c. el fin, y Termino de la Florida (dice) ni què tanto se estiende al Occidente. Poco ha, que se ha descubierto vna gran Tierra, que llaman el Nuevo Mexico, donde dicen ai mucha Gente, y hablan Lengua Mexicana, &c. Herrera* (hablando de los *Chichimecas*) dice: *Y es cosa cierta, ser lo mas de ello Septentrional, inhabitable, por muy frio, porque metiendose debajo del Norte, se aparta del Sol; y dentro en lo habitable de esta, &c. caen las Provincias de la Florida, Cibola, y Leguastera, el Nuevo Mexico, y otras muchas, que ni se han visto, ni se le saben los Nombres, por estar muy distantes de esto, que llaman Chichimecas, y estas Provincias son à la parte del Norte, &c.*

Así considerò el *Inca* la *Florida*, y siempre la han tenido por tan dilatado País, los Españoles, que no la dieron *Terminos* (*Acosta*, *Lib. 30*

Cap. ultimo) aun antes, que de este modo la conociese Pedro Menendez, su Adelantado, en cuiá Governacion se incluíò todo lo que ai desde el Rio de Panuco, hasta la Punta de Bacallaos, que està en 48 Grados y medio, y desde alli, hasta 73 Grados al Norte, como dice Herrera en el referido Cap. 8. en que se comprehende quanto ocupan los Estraños.

Y se confirma del Pleito, que litigò el Adelantado, sobre que se le pagasen las demasias de los gastos, que hiço en la Conquista: Fundaba el Fiscal la libertad de la Hacienda Real, contra esta obligacion, en que no avia cumplido lo capitulado, por no aver conquistado toda la Florida. Porque (decia) que su obligacion era à toda la Tierra, y solo avia conquistado algunos Fuertes, y parte de ella, en los tres Años, que capituló, ni aun entonces estava conquistada; pues lo conquistado era corta parte, respecto de lo no conquistado, y la obligacion del Adelantado, era, aver conquistado la Tierra de la Florida, en que se incluía lo universal de las Provincias de ella; porque todas, aunque diversas, son vna misma Florida: con que era preciso averla conquistado toda, y no contentarse con los Fuertes de San Agustín, y San Matheo, y las Tierras juntas, que es vna porcion pequeña; y mas si se considera el concepto del Rei, que en el Cap. 20. del Asiento, le concedió 25 Leguas en quadro, en lo que descubriese, y Poblase, lo qual supone Conquista muy estendida, &c. Y es cierto, que de toda ella tuvo mas noticia Pedro Menendez, que los que registraron su Continente 100 Años despues, y que aquella gran Baía, que decia, no parece podia ser, por la distancia, que figuraba la de la Magdalena, sino otra mas remota, y dilatada.

El Hidalgo de Yelves, que escribió la Relacion de la Jornada de Hernando de Soto, no describe mas que las distancias, y rumbos de algunas Provincias, que anduvo, en el Cap. 44. en que trae algunas singularidades de las Frutas, Aves, y Animales de la Florida, por lo qual no se ha mencionado; y no obstante el Traductor Francés, se inclina, à que sea la Florida lo que anduvo Hernando de Soto, solamente: pues dice, en el fin de la Prefacion: *Esta Historia no debe considerarse solamente como Curiosa, sino como Obra, de que puede sacarse mucha Instrucción, para gobernarse, en semejantes Expediciones, y aun para el conocimiento de las Provincias, que rodean la Florida, que los Franceses han descubierto poco hà, de Orden del Rei Christianissimo.*

Pero la instante porfia de los Estraños, empeñados en disminuir la Florida, han conseguido, que nuestros Modernos, sin estas consideraciones, figan sus invenciones soñadas, y repetidas en tantos Libros, y Mapas, acafo por no hallar otros; porque despues del Maestro Fr. Alonso de la Vera-Cruz, y Francisco de Gomara, à quien dice sigue Torquemada, en la Monarquia Indiana, Lib. 1. Cap. 6. que descrivieron la Provincia, desde la Punta de la Tierra de Bacallaos, hasta el Rio Panuco (que Juan de Laet quiere sea su maior extension.) Apenas ha tocado Español alguno, excepto Herrera, este Asumpto, con que se han visto precisados à seguir, descuidadamente,

los Eſtrangeros , como ſe vè en *Don Sebaſtiani de Oriedo* , en ſu *Indicè del Mundo conocido* , deſde el *Fol. 126.* haſta *131.* en *Don Francisco Aferden* , en el *Epitome de Atlas* , en *Otros* , y el vltimo el *P. Fr. Andrès de Quiles Galindo* , del Orden de N. P. S. Francisco , Procurador General de las Provincias de *Indias* , en el *Memorial* , que dice eſcriuiò , de orden del *Conde de Frigiliana* , ſiendo *Presidente del Conſejo de Indias* , *Numer. 20.* haſta *46.* que en el *27.* divide la *Florida* , en quatro Provincias , *Panuco* , *Avavares* , *Albardeos* , y *Tegaſta* (y àun de eſtas , *Fr. Honorato Philopouo* , pone fuera de ella , à *Albardeos* , y *Avavares* , en la *Navegacion al Nuevo Mundo* , de los *Monges de S. Benito* , *Fol. 64.*) con que ſacando à *Panuco* , que es confinante , queda reducida , la dilatadiſima Region de la *Florida* , à eſtrechiſimos limites , que ſolo fuera tolerable , ſi dijeſe era lo actualmente poſeido , por los Eſpañoles ; pues lo que el Nombre comprehende , y debieran poſeer , es lo que antes deſcriuiò el *Inca* , que pudieran aver regiſtrado los Eſpañoles , como en varias partes lo hicieron , ſi el Demonio , advirtiendò , que ſu Malicia ſola no baſtaba à impedir el reconocimiento , y con èl la entrada del Santo Evangelio , en aquella Region , no huvieſe ſoplado los aſqueroſos humos de la Heregia , no ſolo en las *Islas* (que refiere el *P. Manuel Rodriguez* , en el *Compendio Hiſtorial* , que eſtà al fin , de ſu *Hiſtoria del Marañon* , y *Amaçonas* , *Año de 1684.*) ſino en las *Coſtas de Oriente* , y Norte de la *Florida* , para que dejando ciegos , y malicioſos à aquellos miſerables Indios (que muchos viven ſin Lei , ſin Dios , ſin Habitacion , ni Cabeça) quedafe en tinieblas , como ſufocada , la Luz , y como ahogada la Semilla de la Palabra de Dios , entre ſu eſcandalòſa Ciçaña ; la qual crece , con laſtima vniverſal , comunicando à la Beleidad natural , y obſtinacion Barbara de los Indios , Armas de Fuego , y Acero , que animèn ſu atrevimiento , y que poco à poco vaian dificultando mas ſu Converſion , verificandòſe el Temor de el *Inca* , *Lib. 6. Cap. 9.* de ſu *Florida*.

Y ſi el Chriſtianiſimo Rei de Francia , *Luis XIV.* no huviera reducido la Adminiſtracion de la Tierra (que al Norte ocupan los Franceſes) à ſu Corona , el Año de *1663.* la Religion Catolica faltàra , en *Canada* ; pues los de las Compañias de Mercaderes , embiaban algunos Hereges , por Cabos , Factores , y Governadores , que daban baſtante moleſtia à los Celofiſimos *PP. de la Compañia de Jeſus* , y à los *Recoletos de San Francisco* , que tanto han procurado , y ſolicitado la Reduccion de aquellos Indios , aunque con poco fruto. De vno , y otro ſe laſtiman , deſconſoladamente , los *PP. Carlos Chaulmer* , en ſu *America Chriſtiana* , *Franciſco Joſeph Breaſani* , y *Fr. Chriſtiano Le Clerq* ; en ſus *Hiſtorias de las Miſiones* , à cuias quejas , y las de otros , aplicò prompto , y eficaz remedio , el Chriſtianiſimo Monarca , Gran defenſor de la pureça de la Religion , è inexorable Cuchillo de los Hereges. Pero confiança en Dios , llegarà tiempo , en que las Prvncias de aquellas Regiones infeſtadas , empiecen à vèr la Salud , y aquellos Miſerables

Indios, que yà tienen Demonios, y Hombres, por Enemigos de su Salvacion, perciban alguna Centella, que descubra las Astucias de Unos, y la Codicia de Otros: fijando, por Divina Misericordia, aquella Gentilidad el descuidado Genio, que la obliga à oirlo todo, aprobarlo todo, y no creer nada; cuio motivo, sin otros, bastaba para la dificultad de la Conversion, y para calificar la verdad, de la Maxima del Famoso Capitan *Hernando de Soto*, que decia, que primero era pacificar los Indios, que convertirlos; pues el temor, poco à poco, se convertiria en respeto, y el abandono de si mismos, en reflexion de Hombres, que es el consejo mismo, que despues de tantas experiencias, dàn los Misioneros Apostolicos, y Otros, que han reconocido el dèbil Entendimiento de los Indios, cada Dia mas libres, y más obstinados, en el licencioso modo de su Condicion, y Costumbres; porque yà tienen Armas, y Aliados, que los defiendan, sin cuia destruccion, es casi imposible, segun el Discurso Humano, que admitan voluntarios el suave Yugo de la Religion Catolica, que aun sin este auxilio, tiene por engaño, creerlo el *Doct. Cervantes*, Catedratico de Mexico, en la *Coronica de las Indias*, Lib. 3. en el Cap. del segundo Reenquentro, que Cortès tubo con los *Tlaxcaltecas*, y de la Celada, que le pusieron, &c. diciendo: *En nuestros Dias se han engañado muchos Flaires, creiendo, que sin Gente de Guerra, que les guardase las espaldas, podian convertir los Indios, y bales acontecido al revès; porque despues de averles dado muchas voces, y tratado con mucha blandura, y amor, han recibido cruelmente la muerte de sus manos.*

El individual conocimiento de estas Regiones, sus Particulares Costumbres, Sucesos, y menos sus Poseedores, y Usurpadores, no puede resultar de ninguna reflexion general; por lo qual, donde ha parecido estàr mejor, se han estendido algunas particularidades, que especificarlas todas, era salir de los limites, en que debe incluirse nuestro intento; y así, para que se comprehenda vniversalmente algun indicio, de lo mucho, que avia que decir, se referiràn, ordenada, y brevemente, noticias, que inciten à apurar lo que aprehendiere el deseo, las quales hallarà el Curioso; con maior extension, en los Autores, que fuera de los Informes, Cartas, y otros Papeles, procurados à este fin (no sin gran desvelo) han franqueado los Sucesos, y dado motivo à este corto empeño: son los siguientes, los mas principales.

Antonio de Herrera, *Historia General de los Hechos de los Castellanos, en las Islas, y Tierra-Firme del Mar Oceano*, 4. T. F. y la *Historia General del Mundo*, que comprehende el Reinado de el Rei *Don Felipe II.* el Prudente, 3. T. F.

Pedro Martir de Angleria, Milanès, primer Abad de Jamaica, y Coronista del Rei, de *Novo Orbe*, *Decad. VIII.* 1. T. 8. impreso en Paris, Año de 1587. y el *Sumario de las Cosas de las Indias*, que deducido de ellas, pone al principio del 3. Tomo; de sus Navegaciones *Juan Baptista Ramusio*.

El Discurso de vn Capitan Francès, sobre la Navegacion à las Tierras

Nuevas de las Indias Occidentales; en el mismo Tomo de *Ramusio*, Fol. 423. y la primera, y segunda Relacion de los Viages de *Jacobo Cartier*, à la *Nueva Francia*, desde el Fol. 435. hasta el fin, impreso Año de 1550. en *Venecia*.

Historia Natural, y General de las *Indias*, de *Gonçalo Fernandez de Oviedo y Valdès*, 1. T. F. impresa en *Sévilla* Año de 1535. segunda vez en *Valladolid*, Año de 1547. y la *Segunda Parte* Año de 1557.

Diego Muñoz Camargo, Descripción de *Tlascalá*, M. S.

Historia de la *Florida*; escrita por *Don Pedro Fernandez del Pulgar*, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de *Palencia* Chronista Mayor de las *Indias*, por la Magestad del Rei *Carlos II.* Nuestro Señor, Original en Folio, en la qual están copiados de su mano.

La Relacion, y Comentarios del Governador *Alvar Nuñez Cabeça de Baca*, para la Expedicion de *Pamfilo de Narváez*, à la *Florida*, que està impresa en *Valladolid*, Año de 1555. en 4.

Relacion de los Viages, que los Españoles han hecho à las Costas del *Seno Mexicano*, y la *Florida*, desde el Año de 1685. hasta el de 1693. con vna Nueva Descripción de sus Costas.

Don Carlos de Sigüenza y Gongora, Cosmografo del Rei Nuestro Señor, Catedratico de *Matemáticas*, en la Universidad de *Mexico*. Descripción de la *Baia de Santa Maria de Galve*, (antes *Pançacola*) de la *Movila*, y *Rio de la Palizada*, ò *Misifipi*, en la *Costa Septentrional* del *Seno Mexicano*, à que fue llevado por el Excelentísimo Señor *Don Andrés de Pés*, Governador, de el Real Consejo de *Indias*, y Secretario del Despacho Universal de la *Marina*, siendo Almirante de la Armada de *Barlovento*, M. S. que despues hemos visto impresa, en Folio.

La Descripción de la *Lusiana*; de *Luis Hennepin*, que fue Recoleta de *San Francisco*, traducida de *Italiano*, en *Español*, que se imprimió en *Francès* primero, Año de 1683. en *París*.

El mismo *Pulgar*, *Historia General de las Indias Occidentales*, Decad. IX. X. y XI. que continúa la de *Antonio de Herrera*, desde el Año de 1555. es Compendio de todas las Historias de las *Indias Occidentales*, desde su primer Descubrimiento, 4. T. F. Originales. El primero, y segundo contienen los Sucesos, desde el Año de 1555. hasta el de 1564. el tercero comprehende, desde el Año de 1565. hasta el de 1574. Y el quarto, desde 1575. hasta 1584. aunque de ellos està sacado, por el mismo Autor, todo lo principal, que pertenece à la *Florida*, y pasado à su Historia.

El mismo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva-España*, por *Don Fernando Cortès*, cujos Heroycos Hechos, adequadamente, se describen, hasta su muerte: Vindicanse los Hechos de los Españoles, de las Calumnias de los Estrangeros, 2. T. F. M. S. Orig. que todos están en la Libreria del señor *Don Andrés Gonçalez de Barcia*, de los Consejos de *Castilla*, y *Guerra*.

Relacion de vn País , que nuevamente se ha descubierto en la *America Septentrional* , y que saca à luz , en Castellano , el Sargento General de Batalla , *Don Sebastian Fernandez de Medrano* , que es Resumen de la segunda impresion de *Hennepin* , dedicada al Principe de Orange *Guillermo* , 1. T. 12. en Bruselas , Año de 1699.

Historia del *Nuevo Mexico* , escrita por el Lic. *Don Juan de Villagutierra* , Relator del Consejo de Indias , en Folio , que Original està en la Libreria del señor *Don Geronimo Pardo* , del Consejo de Castilla , y la Historia de la Conquista de la Provincia de *Ytza* , Reduccion , y Progresos del *Lacandon* , y otras Naciones de Indios Barbaros , entre *Guatemala* , y *Yucatan* , impresa Año de 1701. en Madrid F. 169.

El *Rmo. P. Bartolomè de Alcaçar* , de la Compañia de Jesus , en la Crono-Historia de la Provincia de *Toledo* , de la misma Compañia , impresa en Madrid , Año de 1710.

Historia de *Toledo* , por el *P. Geronimo Romàn de la Higuera* , de la Compañia de Jesus , Tomo 9. M. S.

Situacion del Presidio de *Santa Maria de Galve* , escrita por su Governador , el Coronel *Don Juan Pedro Matamoros*. Original.

Diario de lo accaduto en las Pèrdidas , y Restauracion del Presidio de *Santa Maria de Galve*. Prision , y Libertad de los Españoles , desde el Día 14. de Maio de 1719. hasta 3. de Junio de 1720. escrito por el mismo *Don Juan Pedro* , Orig.

Relacion de la Expedicion , hecha por los Franceses en el Puerto , y Presidios de *Santa Maria de Galve* (ò *Pançacola*) y Restauracion , por las Armas de España , y el reñido Combate , que vltimamente tuvieron estas , con vna Esquadra de Guerra , del *Rei Christianissimo* , escrita por *Don Alfonso Carrasco de la Torre* , à instancia del señor *Don Juan Francisco Benegas* , del Consejo de Hacienda , y Superintendente General de la Renta del Tabaco , M. S.

Diario de lo que pasó en el Viage , que hizo el Alferes *Don Juan Garcia de la Orta* , desde el Presidio de *Santa Maria de Galve* , à los Pueblos de Caveta , y Otros Indios Infeles , el Año de 1718. M. S.

Cartas , y Papeles del Archivo de *Pedro Menendez de Avilès* , General de la Armada de Guarda de Indias , Adelantado , y Capitan General de la Tierra de la *Florida* , è *Isla de Cuba*.

Alegaciones , Resumenes , y Memoriales , que en Hecho , y en Derecho escribieron el Lic. *Duarte Navarro* , y *Don Diego Gonçalez de Contreras* , *Don Geronimo Camargo* , y los *Fiscales del Consejo de Indias* , los Licenciados *Gamboa* , *Alonso Perez de Salaçar* , y Otros , en los muchos , y dilatados Pleitos , que por mas de 50 Años siguieron , en el Consejo de Indias , la Muger , Hijos , y llamados al Maiorazgo del Adelantado , manuscritos , y impresos.

Memorial , que hizo el *Doct. Solis de Meras* , y se hallò entre sus Papeles ,

peles de todas las Jornadas; y Sucésos del Adelantado Pedro Menendez de Avilès, su Cuñado, y de la Conquista de la Florida, como fueron ganados los Fuertes, y la Armada Francesa, y degollado Juan Ribao, General del Rei de Francia, con toda su Gente, y allanados, y sujctados los Indios Caciques, de aquellas Provincias, plantando en ellas la Santa Fè Catolica, que la iba sacando en limpio dicho Doct. Solis, como quiera que le acompañò en la Jornada, que hizo à la Florida, quando la ganó, &c. que està Original en el Archivo referido; y su Copia, y los demàs expresados en la Libreria del señor D. Andrés Gonçalez de Barcia.

Don Tirso de Avilès, Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de Oviedo, Sumario de Linages, y Armas, recopilado de varios Autores, con Anotaciones suyas, M. S.

El Baron de La Hontan, Nuevos Viages à la America Septentrional, 1. T. 12. Haya 1704.

El mismo, Memorias de la America Septentrional, con vn Diccionario breve, de la Lengua de los Indios, 1. T. 12. Haya 1715.

Fr. Christiano Le Clerq, Establecimiento de la Fè, en la Nueva Francia, que contiene la Historia de las Poblaciones de Franceses, y Descubrimientos hechos, hasta los tiempos presentes, 2. T. 12. 1691.

El mismo, Nueva Relacion de la Gaspesia, que contiene los Ritos, y Ceremonias de aquellos Indios, 1. T. 12. Paris 1692.

Estado presente de las Islas, y Territorios, que los Ingleses tienen en la America; esto es, de Jamaica, Barbuda, San Christoval, Mevis, Antego, San Vicente, Santo Domingo, Nuevo Jersey, Pensilvania, Monserrate, la Anguila, las Bermudas, ò Islas de Sumer, la Carolina, la Virginia, Marylande, Tabago, y las Nuevas York, Inglaterra, y Foundland, 1. T. 12. Amsterdàm 1687.

Jornal, ò Diario Historico del ultimo Viage, que Roberto Cavellier de la Sala hizo al Golfo de Mexico, para hallar la Boca del Rio Misissipi, que aora se llama de San Luis, y que atraviesa la Lusiana, por Monsieur Jutel, Compañero en su Viage, y puesto en orden por Monsieur de Michel, 1. T. 12. Paris 1713.

Nueva Relacion de la Carolina, escrita por vn Gentil-Hombre Francès, que hà dos Años llegó à Europa de este País: en que trata del Viage, que necesitò hacer, para caminar seguramente, y estado en que hallò aquella Provincia, 1. T. 12. Haya 1686.

Carta del P. Carlos Lalemando, de la Compañia de Jesus (que tiene por supuesta el P. Le Clerq) Superior de la Mision de Canada, escrita en primero de Agosto de 1626. està en el Tom. 13. del Mercurio Francès, impreso en Paris en 8. Año de 1629.

P. Juan de Orleans, Historia de las Reboluciones de Inglaterra, hasta el Año de 1691. 3. T. 12.

Eduardo, Conde de Clarendon, Chanciller de Orford, Historia de la

Re-

Rebelion, y Guerras de *Inglaterra*, despues del Año de 1641. hasta que fue restituído à la Corona Carlos II. su Rei, 6. T. 12. Haya 1704. hasta 1709.

Larrey, Consejero del Marquès de *Brandenburg*, *Historia de Inglaterra, Escocia, y Irlanda*, 4. T. F. *Roterdàm* 1697. hasta 1713.

Monsieur Vanel, Epitome Nuevo de la *Historia General de Inglaterra, Escocia, y Irlanda*, 4. T. 12. *Paris* 1689.

Breve *Relacion de algunas Misiones de los PP. de la Compañia de Jesus*, en la *Nueva Francia*, por el P. *Francisco Joseph Bresani*, dedicada al *Cardenal de Lugo*, impresa en *Macerata*, Año de 1653.

Theodoro Bry, su *America*, en once Partes, en que està traducida en *Latin* la *Relacion de Jacobo Morqueto*, los *Viages de Francisco Draque*, y otras, pertenecientes à las *Indias Occidentales*, al *Norte*.

Levino Apolonio, de la *Navegacion de los Franceses*, à la *Florida*, y su exterminio por los *Espanoles*, que se imprimiò separada Año de 1568. y 1583.

Felipe Cluverio, *Introducion à la Geografia vniversal*, con *Notas de Juan Bunon*, enmendada por *Juan Federico HeKelio*, 1. T. 4. *Guelferbiti* 1687.

Rodulfo Botereo, *Commentarios de las cosas de Francia*, *Lib. 11.*

Juan Cluverio, Epitome de las *Historias del Mundo*, hasta el Año de 1665.

Lucas de Linda, *Descripcion del Orbe*, y de todas sus *Republicas*, *Lib. 12.*

P. *Juan Biselio*, de la *Compañia de Jesus*, *Argonauticon, Americanorum*, ò *Historia de los Peligros de Pedro de Victoria*, y sus *Compañeros*, traducida en *Latin*, del *Castellano*, *Lib. 13. y 15.*

Juan de Laet, *Descripcion de la India*, *Lib. 4.* ò *Historia del Nuevo Mundo.*

P. *Felipe Briet*, de la *Compañia de Jesus*, *Anales de el Mundo*, *Tom. 7.*

Fr. *Juan de Torquemada*, *Monarquia Indiana*, impresa en *Sevilla*, Año de 1615.

Fr. *Agustin de Betancur*; *Teatro Mexicano*, *Descripcion breve de los Sucesos Egemplares, Historicos, Politicos, Militares, y Religiosos de el Nuevo Mundo Occidental, de las Indias, y la Coronica de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico*, 4. Parte del *Teatro Mexicano de los Sucesos Religiosos*, 2. T. F. impresos en *Mexico*, Año de 1697. y 1698.

Don Antonio de Leon Pinelo, *Biblioteca Occidental*, 1. T. 4. *Madrid* 1629.

Cedulas, y Provisiones Reales al Marquès de Guadalcaçar; *Informes, y Despachos*, que hizo, siendo *Virrei de Mexico*, 3. T. M. S. Fol.

Luis Cabrera de Cordova, *Don Felipe II. Rei de España.*

Juan Esquemelio, Francés, Historia de los Piratas de la America, que tradujo en Español Alonso de Buenamayson, Medico, en Amsterdam, 1. T. Amsterdam 1681.

El P. Antonio Perez de Rivas, de la Compañia de Jesus, Historia de Cinaloa.

Juan Diaz de la Calle, Memorial informatorio, al Rei Nuestro Señor, en 4. Madrid 1645. y otro en Folio, impreso Año de 1648. y corre despues del Theatro Ecclesiastico de las Indias, de Gil Gonçalez de Avila.

Fr. Alonso Fernandez, Dominico, Historia de nuestros Tiempos, 1. T. F. Toledo 1611.

Don Fr. Agustin de Padilla Davila, Dominico, y Obispo, que fue de Santo Domingo, Historia de la Fundacion, y Discurso de la Provincia de Mexico, en Madrid Año de 1596. impresa despues en Valladolid, Año de 1634. con el Titulo de *Varia Historia de Nueva-España, y la Florida.*

Fr. Antonio Remesal, del Orden de Predicadores. Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa, y Guatemala, de la Orden de Santo Domingo, en Fol. Madrid 1619.

Fr. Pedro Simon, del Orden de San Francisco. Primera Parte de las Noticias Historiales de las Conquistas de *Tierra-Firme*, en las Indias Occidentales.

Noticias Generales de los Descubrimientos, Conquistas de las Islas, y Tierra-Firme, del Mar Oceano, y Hechos de los Castellanos, en ellas, sacados de los 4. Tom. de las Decadas de Herrera, dedicado à Don Juan de Santelices, y Guevara, 1. T. F. M. S.

El Lic. Juan Castellanos, Elegias de Varones Ilustres, impresas en Madrid Año de 1589.

Don Juan Ferro Machado, Presbitero, Visitador General de las Provincias de la Florida, Memorial en Derecho, al Rei, sobre la Visita, y otras cosas; y la Respuesta del P. Fr. Francisco de Ayeta, Custodio de la Provincia del Santo Evangelio, y Procurador General de todas, las de las Indias, en Fol. impreso, en Madrid, Año de 1690.

Cedulas, y Provisiones Reales de las Indias, impresas en 4. Tom. en Madrid Año de 1596. y Varios Informes, y Consultas de diferentes Ministros, sobre las Cosas de la Florida.

La Nueva Recopilacion, Leies de las Indias, 4. Tom. Fol.

Cornelio Uviffiet, *Descriptionis Ptolemaicæ Argumentum, sive Occidentis noticia, brevi Commentario illustrata, & Aucta*, 11. F. Duaci 1603. y traducido en Castellano, M. S. en Fol.

Recopilacion de los Viages, al Norte, que contiene diversas Memorias, vtilisimas al Comercio, y à la Navegacion, 4. T. 12. impresos en Amsterdam, desde el Año de 1715. hasta 1718. en que se incluyen: las Relaciones de Islandia, y Groenlandia, que escribió La Peyre, à Mote Le Vayer: La

Relacion de Terranova: Carta de De-Lisle, à Casñi, sobre la Boca del Rio Mississippi, ò de la Paliçada; y los Viages de Juan Huyghen, de Linshoten, al Norte, por el Estrecho de Nasau, ò Uveigatz, hasta la Boca del Rio Oby.

Diario de vn Viage, à Spitzberga, y Groenlandia, desde 15. de Abril, hasta 21. de Agosto de 1671. de el Capitan Juan Uwood, de Guillermo Flavves, y Otros.

Francisco Sanfovino, Traducion de la Silva de Varia Leccion, de Pedro Megia, impresa, en Venecia, Año de 1560. en la 5. Parte, que añade.

Jorge Hornio, Arca Noe, impresa en Gorinchemo, Año de 1677. en 12.

El Genio Vagante, Biblioteca curiosa, de mas de 100 Relaciones de Viages, impreso en Parma; Año de 1691.

Urbano Calveton, Novi Orbis Historiae i.e. Rerum ab Hispanis, in India Occidentali Haectenus gestarum enarratio, Leon de Francia 1660. 8.

Ultimos Descubrimientos, en la America Septentrional, por Roberto Cavelier de la Sala, publicados por el Caballero Tonti, Governador del Fuerte de San Luis, en los Indios Illineses, Paris 1697. en 8.

Cheureau, Historia del Mundo, en la 2. Parte, impresa en Paris, en 8. Año de 1686.

El Doct. Cervantes, Catedratico de la Universidad de Mexico, en la Coronica de las Indias, M. S.

Historia de la Conquista de la Florida, por los Españoles, bajo el mando de Hernandó de Soto, escrita en Portugués por vn Hidalgo de Yelves, traducida en Francés por M. D. C. 1. T. 12. Paris 1685.

Gaspar de Villagra, Historia del Nuevo Mexico, 1. T. 8. Madrid 1610.

Fr. Prudencio de Sandoval, Juan Ochoa de la Salde, Bernal Diaz del Castillo, Francisco Lopez de Gomara, Gil Gonzalez de Avila, P. Joseph de Acofta, Don Juan de Solórzano Pereira, Fr. Antonio Caláncha, P. Alonso de Ovalle; P. Diego de Avendaño, Fr. Diego de Cogolludo, Francisco Caro de Torres, el Atlas Abreviado, Don Sebastian de Oruelo, Luis Tribaldos de Toledo, Bartolomé Marifoto; Sebastian Munstero, Jacobo Augusto Thvano, Natal Conite, Marcos Lascarbot, los PP. Felipe Alegambe, y Mathias Tannero, Abraham Gohutz, Pedro Apiano, Francisco Hernández, Hackluito, Sanson, y Otros, de que se hará mencion, donde fuere necesario; y antes de empezar el Resumen, acordaremos, que los mas seguros Historiadores ponen el Descubrimiento de la Florida por Juan Ponce de Leon, en el Año de 1512. Otros mezclan el de su infeliz Jornada, con el de su Descubrimiento. Otros le ponen algun tiempo antes, como Bernal Diaz del Castillo, que en el Cap. 6. de su Historia de la Nueva-España, refiere, que el Piloto Anton de Alaminos; aseguraba, que el Sitio de la Florida, donde arribò con Francisco Fernandez de Cordova, era el mismo, en que avian dado Guerra à Juan Ponce de Leon, los Indios, 10, ò 12 Años antes, que corresponde al Año de 1505. ò al de 1507. porque Anton de Alaminos pa-

rece que arribò à la *Florida*, el Año de 1517. con *Francisco Fernandez*; lo qual acredita de incierta esta Relacion, si el Piloto no avia sido antes con *Juan Ponce* à aquella Tierra, de que no consta; porque aunque *Juan Ponce de Leon* fue de los primeros Conquistadores de la *Isla Española*, (*Oniedo*, Historia General, *Lib. 16. Cap. 13.*) donde pasó con *Don Christoval Colón*, por Capitan de Infanteria, el Año de 1493. no salió de aquella Isla, à reconocer, ni conquistar la *Florida*, ni fue à la del *Boriquen*, hasta el Año de 1508. siendo Teniente, de *Nicolás de Obando*, Caballero del Orden de Alcantara, y Comendador de Lares, que avia pasado por Governador de la *España*, Año de 1502. segun *Herrera*, *Decad. 1. Lib. 4. Cap. 11.* y *Lib. 5. Cap. 1.* *Gomara*, Historia de las Indias, *Part. 1. Fol. 23.* el qual le concedió licencia, para ir à la *Isla de Boriquen*, que despues se llamó de *San Juan de Puerto Rico*, y la redujo, pacificò, y poblò, quedando por Governador de ella, en cuió empleo estava el Año de 1510. en el qual ponen *Luis Moreri*, y *Fr. Francisco de Ayeta*, contra *Don Juan Ferro*, *Núm. 112.* (citando à *Remesal*) este Descubrimiento; pero no pudo ser, porque aquel Año tuvo bastante que hacer en la *Isla*, cuios Naturales se rebelaron, trayendo, para mantener su Rebelion, los *Caribes* de las Islas Comarcanas, antes Enemigos suos; pero los persiguiò, hasta reducirlos, con gran desvelo, y trabajo, ayudando à los Españoles, el Perro, llamado *Becerrillo* (al qual temian mas que à 50 Hombres Armados, los Indios, y aun à otros Perros, mas que à 100. *Herrera*, *Dec. 1. Lib. 4. Cap. 11.*) y temiendo *Juan Ponce* ser depuesto de su Gobierno, por malos Informes, que injustamente dieron, contra el, *Juan Ceron*, y *Miguel Diaz*, hallandose mui Rico, dispuso la Jornada à la *Florida*, de cuiá Tierra avia gran Fama, entre los Indios; el mismo Año, descubierta yà la Tierra, la puso el Nombre; y dudando si era *Isla*, se bolvió à la de *San Juan de Puerto Rico*. El Año de 1513. yà estava en España, à sus Pretensiones; cuias acciones manifiestan estar mentirosa la Impresion de *Bernal Diaz*, ò aver oido mal la Relacion de *Alaminos*, si este tenia buena memoria.

Menos fundamento tienen los que se persuaden, à que muchos Años antes, descubierta por los Españoles la *Canada*, por no aver visto en ella, sino Arboles, la pusieron este Nombre, como si dijeran: *Tierra, que ha nada*; porque este Nombre es el natural de la Provincia: y alguno, que supo de ella, ò la viò de lejos, jugò, como dicen, del Vocablo, de cuiá Alusion no se necesita, para saber (como dice *Gomara* en la Historia de Indias, *Part. 1. Fol. 20.* *Que todas las Indias han descubierto Españoles; salvo lo que Colon descubrió.* Con que no asiste rason à los Franceses, que figuran, que desde el Año de 1504. hasta el de 1534. reinando *Luis XII.* que murió Año de 1514. y *Francisco I.* descubrieron, la *Nueva Francia*, sus Capitanes *Tomás Aubert*, *Juan Verrazzano*, y *Jacobo Cartier*; porque antes del Año de 1512. ninguno aporrò al Continente, ni parece tuvo sospecha de el, Otro, que *Gaspar de Corte Real*, y su Hermano, Portugueses, que el

Año

Año de 1500. (después de los Castellanos , segun Gomara) Navegaron aquel Mar , dejando su Nombre en las Islas , que están à la Boca de el Golfo Quadrado. Gomara , en la Parte 1. Cap. de la Tierra de el Labrador , Torquemada , Monarch. Indiana , Lib. 1. Cap. 6. ò como dice Bunon , en las Notas à Cluverio , à Tierra contigua à la Ensenada del Rio Canada ; ò San Lorenzo , sita en mas de 50 Grados , al Norte ; y asombrados de las continuas Nieves , y excesivos Yelos , se bolvieron , desde el Rio , que llamaron Nevado , aviendo embarcado 60 Indios , para testigos de su animo ; pues dicen , que subió hasta 70 Grados de Latitud , y desgraciadamente se perdió en el Mar.

Y aunque los Franceses dejaron la Navegacion algunos tiempos , como observò Don Juan de Solorzano , de Iur. Indiar. Lib. 1. Cap. 6. Num. 21. quisieron despues , sin conocerlas , poner à todas las Indias Occidentales el Nombre de Francia Antartica , por pretender , repugnando al conócimiento , y experiencia de los Hombres , aver tenido parte en sus primeros Descubrimientos , con vna Armada , que llevó Nicolàs Duràn de Villagagnon , Caballero del Orden de San Juan , Natural de Provins , que aviendo servido al Maximo Emperador Carlos V. fue herido en la Jornada de Argel , que escribió , y por algunos disgustos apostató , dejando la Religion Catolica , y se pasó al Almirante Gaspar de Coligni , con quien comunicò hacer vna Poblacion , en las Indias Meridionales , para refugio de los Hereges. Dispusole tres Bageles , en que se embarcó Villagagnon à fin de Diciembre de 1555. con gran numero de Hugonotes , y Calvinistas ; llegó al Rio Janeyro , fabricò vn Fuerte , en vna Isla , que llamó Coligni , desde la qual embió por Socorro los dos Bageles , y bolvieron tres , con todo lo que pedia , y gran multitud de Hereges , y entre ellos los malvados Pedro Richer , y Guillermo Cartier , que empezaron à predicar tan defatinadas , y escandalosas proposiciones , que Nicolàs Duràn quiso examinarlas ; y no hallando nada firme , ni solido en los Errores , en que estaba sumergido , abjurò la Heregia , y à su egemplo otros muchos , convencidos por él. Enojados los Hereges , quisieron resistir , con las Armas su obstinacion , quitandole la obediencia , que le debian ; pero los desbarató facilmente , precisandolos à embarcarse en vn Bagel mal dispuesto. El Almirante Coligni , sabiendo su Reduccion al Gremio de la Iglesia Catolica , no le embió mas Socorros ; y no pudiendo resistir à Indios , y Portugueses , desamparò el Fuerte , y se retirò à Francia , donde escribió , Año de 1568. contra el Calvinismo , el Libro de Consecratione , Mystico Sacrificio , & duplici Christi oblatione adversus Vanium Lutherologie Profesorem : De Iudaici Paschatis implemento , adversus Calvinologos : de Poculo Sanguinis Christi , & introitu in Sancta Sanctorum interiora Velaminis , adversum Bezani , &c. impreso en Paris , Año de 1569. que dedicò à los Cardenales de Lorena , à Oton , Obispo de Augusta , y à Bartolomè Fai del Parlamento.

Y siendo tantos Años despues de este Viage, los de *Verrazano*, y *Carter*, como se verá adelante, estando yá legitimamente autorizado el Nombre de *Indias Occidentales*, ò *Nuevo Mundo*, fue ridiculo llamarlas *Francia Antártica*, para que pereciese este inutil antojo con sus Inventores: y tambien debiera perecer, el de *America*, que sin raçon impuso *Americo Vespucio* (cuios fraudes descubre, *Herrera*, *Decad. I. Lib. 4. Cap. 2. y 3.*) Mercader Florentin: El qual, hasta el Año de 1497. que pasó à *Tierra-Firme*, con el Capitan *Alonso de Ojeda*, iendo por Piloto Mayor *Juan de la Cosa*, Vizcaino, no vió las Indias, ni tuvo mas noticia de ellas, que la comunicada por *D. Christoval Colon*, à quien intentò vsurpar la Gloria del Descubrimiento de la Tierra de *Paria*, quitando de las Cartas, que dispuso, el Nombre de la *Boca de Drago*, segun refiere *Herrera* en el *Lib. 4. Cap. 2. Decada I.* y con mas extension, no dejando duda (como no debe averla, en esta maliciosa imposición, ò impostura) el *P. Fr. Pedro Simon*, en la *Primera Noticia de la Conquista de Tierra-Firme*, *Cap. 6. 7. y 8.*

Pero puede tanto la aprehension de los Hombres, en los errores divulgados, que no bastan repetidas diligencias para desvanecerla; antes suele la evidencia fortalecer la obstinacion, y hacer cerrar los ojos à la verdad, cegandolos el golpe de luces, que debiera ilustrarlos: de que manifiesta evidente prueba, este suceso; porque sabiendo todos, quan injustamente se llaman *America*, las *Indias Occidentales*, vsan de èl, aun los mas eruditos Estrangeros, repitiendole tantas veces, que hacen facil, y disculpable el descuido de los propios, que los siguen, sin reflexion, ocupados en otros asuntos, como puede verse en *Rodrigo Mendez de Silva*, *Catalogo Real*, *Fol. 300.* en *Fr. Joseph de Siguença*, *3. Part. de la Coronica de San Geronimo*, *Lib. 1. Cap. 25.* en la *Historia de España* de nuestro Amigo el *Doct. Don Juan Ferreras*, Gran Teologo, è Historiador, Siglo 15. Año de 1492. *Fol. 334.* (que salió à luz, estandose imprimiendo esta *Introduccion*) dice: *Americo Vespucio, Florentin de Nacion* (ò como otros quieren, *vn Piloto Español, que vnos quieressen Andaluç, otros Vizcaino, y otros Portuguès*) *fue el primer Descubridor.* Lo peor es, que aunque tratàran todos de olvidar esta invencion, que solo puede servir à las Fabulas, cada instante la acuerdan tantos Libros, cuias frentès mancha el Nombre de *America*, sin que tengan los Autores, otro motivo, para vsarle (porque ninguno ignora el error) que parecerles mas especial, y comprehensivo, como en otra ocasion se dirà, mas dilatadamente.

Los Viages de los *Noruegos*, *Dinamarqueses*, *Ingleses*, *Suecos*, *Olandeses*, *Bretones*, y otros, fueron despues de aver participado al Mundo los *Españoles* la noticia del Descubrimiento de las *Indias Occidentales*, y el Catolico deseo de la Propagacion del Santo Evangelio; pues apenas acabaron de creerlo, quando embidiosa, y porfiadamente, aquellas Naciones, se introdugeron, en la Tierra, que no las pertenecia, arrastradas de su insaciable codicia, acompañada de la Heregia, que no pudieron impedir los

Religiosos, desvelos, y excesivos gastos de nuestros Catolicos Monarcas, que ha mas de dos Siglos, que estan lidiando poderosamente, para extinguirla, posponiendo à la pureça de la Religion, la conveniencia, que suele producir al Estado la multitud de Gente; pues el Año de 1501. prohibieron pasar à las Indias los sospechosos en la Fè, ò que no fuesen Christianos Viejos (que rigurosamente hizo observar *Nicolàs de Ovando Gomara, Part. 1. de la Historia General, Fol. 18.*) El Año de 1502. y 1506. mandaron, que fuesen hechados de las Indias, todos los recién convertidos, Moriscos, y Esclavos Berberiscos, castigando, en varias ocasiones, los Hereges, que aportaron à ellas: en conformidad del Voto, que hicieron los Reies Catolicos *Don Fernando.* y *Doña Isabel*, de quitar la Idolatrìa, y las Barbaras Costumbres, en todas las Tierras de las Indias (como refieren los Historiadores, especialmente *Herrera, Gómara, Part. 1. Fol. 12. Fr. Geronimo Romàn, Lib. 1. Cap. 1. de la Republica de las Indias Occidentales*) que fuera inutil, si permitieran subrogar maior, y mas delinquente Idolatrìa, introducida por los que no merecen el Nombre de Christianos. *Tertuliano, de Præscriptionibus advers. Hæreses: Nemò sapiens est, nisi Fidelis, nemò maior, nemò Christianus: Nemò autem Christianus, nisi qui ad finem, vsque perseveraverit, &c. Qui ergo, nec sibi sunt Christiani, quanto magis nobis? &c. Quia non est Christianus, &c.* Y con mas claridad *San Geronimo, contra Luciferianos, seu in Altercatione Luciferiani, & Orthodoxi, dicit: Orthodoxus. Ego plus, inquit, interrogo, vtrum ne omnes Hæretici Christiani sunt? Luciferianus dixit: Quem Hæreticum dixeris, Christianum negasti. Orthodox. dixit: Omnes ergo Hæretici Christiani non sunt. Lucifer. dixit: Iam superius audisti. Orthodox. dixit: Si Christi non sunt, Diaboli sunt. L. Nemò dubitat. O. dixit: Si autem Diaboli sunt, nihil refert Hæretici sint, an Gentiles. L. d. Non refello. O. d. igitur fixum inter nos habemus, de Hæretico, sic loquendum, sicut de Gentili. L. d. Planè fixum. O. d. Quære nunc vt libet quoniam inter nos constat Hæreticos Gentiles esse. L. d. Quod interrogatio mea cõgere volebat expressum, est Hæreticos Christianos, non esse, &c. *Beierlinck, V. Hæresis, Tom. 4. Fol. 3. dice: Ac deteriores Idolatris facit Ireneus: imò Iudæis, & demonibus, S. Ambrosius, Serm. 42. & Lib. 3. de Fide.**

Y si como confiesan *Bacon*, y *Larrey*, reservò la Providencia Divina, las Indias, à España, pues no tenia Dios guardada esta Empresa para otros, menos que los Reies de Castilla, *Fr. Pedro Simon*, en su Noticia Primera de las cosas de Tierra-Firme, *Cap. 14. Num. 2. Herrera, Decada I. Lib. 1. Cap. 9.* fue para confusion de los Rebeldes à su Iglesia, en la qual entrò innumerable Gentio, por las puertas, que salieron ellos faciles, viciosos, inobedientes, y obstinados, à precipitarse escandalosos en el profundo Mar de las Desventuras.



DECADA PRIMERA.

SUMARIO.

JUAN PONCE DE LEON, DESCUBRE LA FLORIDA.
 Ponela Nombre, y toma Posesion de ella, por el Rei. Reconoce su Costa, y despues de algunos trances, con los Indios, viene à la Corte, y consigue el Adelantamiento de la Isla de Bimini, y la Florida, su Poblacion, y Conquista. Previene se; y se le hacen otros Encargos. La Desgracia, que sucediò à los Suios, en la Isla de Guancane, le retira algunos Años en la de Boriquen, ò San Juan de Puerto-Rico. Buelve à la Florida, Derrotante los Indios, y herido se retira à la Isla Cuba, y muere. Rescata Diego Miruelo, Piloto, algun Oro, y Plata, en la Florida, y se buelve à Cuba, de que es Electo Primer Obispo Don Fr. Bernardino de Mesa. Francisco Fernandez de Cordova, arriba à la Florida, y lo que sucediò à los Suios, con los Indios, haciendo Aguada. Francisco Garay, reconoce, ser Tierra Firme la Florida. Quiere vn Navio Inglès Comerciar, en la Isla de San Juan de Puerto-Rico. Lucas Vazquez de Ayllon, arriba, con Tempestad, à la Provincia de Chicora, en la Florida. Recibele bien los Indios, y prendè 130. engañosamente. Trae à España, à Francisco, Indio, Primer Christiano de la Florida. Dà noticias de las Provincias de Chicora, Dukarhe, y otras, y se le concede su Poblacion, y Conquista. Estraña Invencion de vn Indio Lucayo, para escapar se, con su Muger, de la Isla Española.

Año M. D. XII.

JUAN Ponce de Leon, Armò, à su Costa, tres Navios, en el Puerto de San Germàn; de la Isla de Boriquen, ò San Juan de Puerto-Rico, y se hizo à la Vela, el Jueves 3. de Março; y aviendo llegado à la Isla de Guanani, cortiò por el Norueste, hasta el Domingo de Pasqua Flo-

rida; que fuè à 27. del mismo Mes; en que viò Tierra, y la puso el Nombre FLORIDA, no solo por el dia en que la descubriò, sino por la apacible, y hermosa vista de sus Arbolèdas. No reconociendo Puerto, pasó adelante, y à principios de Abril; tomò Tierra, y el dia 8. Posesion, en Nombre del Rei, de la Florida. Los Indios Lucayos, decian se llamaba Cauicio, y que era Isla; pero Juan Ponce, por algunas señales, dudò en esto, y pareciendole no era buen Sitio, el que avia Ocupado, se bolviò à la Mar. Na:

2

Navegò adelante; y bolvió à tomar Tierra, donde los Indios, le recibieron de Guerra, tan intrepidos, y furiosos, que nunca pudo apaciguarlos, aunque los sufrió muchos atrevimientos, y entre ellos, aver herido dos Castellanos, à los quales, y los demás, bolvió à embarcar, con gran trabajo; reconociò la Costa, hasta coblar el Cabo de la Florida, que llamò de Corrientes, y diò fondo cerca de vn Pueblo de Indios, que se llamaba Abayoa; despues Navegò por entre varias Islas, y los Indios de Carlos, vinieron à el, en Canoas, y dieron muerte à vn Español, de dos Flechaços; pero con brevedad los retirò, y llegó à la Isla de Guntao, desde donde embió à la Habana à Juan Perez de Orrubia, con Anton de Alaminos, Piloto (que fue el Primero, que se atrevió à Navegar el Canal de Bahama) y aviendose hecho à la Vela, à mediado Octubre, llegó à la Isla de San Juan, de Puerto-Rico; Juan Ponce, muy contento, por lo bien, que le avia parecido la Tierra, y quedar persuadido à tener gran Fortuna, con este Descubrimiento.

avian hecho temer la Despoblacion de la Isla de San Juan de Puerto-Rico, ò Boriquen. Tambien fue nombrado por Repartidor de Indios, con Sancho Velazquez, y por Juez de Residencia, contra Christoval de Mendoça, y los demás Oficiales Reales de aquella Isla, à la qual se concedieron los mismos Privilegios, que à la Española, y especialmente, que no pudiese entrar en ella quien no fuese Natural de Castilla, ni Factores, ni Mercaderias, de otra parte, aunque fuesen en nombre de Castellanos.

Y por correr gran prisa el Viage à Indias, mandò el Rei à Juan Ponce, partiese luego à Sevilla, para çarpas à las Brisas de Henero, encargandole repetidas veces, requiriese, de Paz, à los Caribes; y que no admitiendola, hiciese Guerra antes à los de las Islas, y despues à los de Tierra Firme.

Año M. D. XV.

Año M. D. XIII.

JUAN Ponce de Leon, informò de la Calidad de la Tierra, que avia descubierta, al Rei, y à sus Ministros, y ofreció Poblar la Isla de Bimini, y la Florida; y aviendo Capitulado lo que pareció conveniente, se le concedió el Adelantamiento de la Isla de Bimini, y la Florida, con calidad, que empezase dentro de vn Año, à Poblarla, con 300. Hombres, y hiciese el Descubrimiento dentro de tres. Aiudò mucho, à el buen efecto de su pretension, Don Pedro Nuñez de Guzmán, Hermano de Ramiro Nuñez de Guzmán, Señor de Toral, à quien avia servido.

POR el Mes de Maio, se hizo à la Vela Juan Ponce, à sofegar los Caribes, y pasar luego à la Conquista de la Florida, y con prospero Viage llegó à la Isla de Guancane, que se llama de Guadalupe, donde hechò alguna Gente en Tierra, à tomar Agua, y Leña, y salieron tambien Mugerres, que labasen la Ropa, con Soldados de guarda. Los Caribes, Habitadores de ella, que estaban sobre aviso, aviendo reconocido antes, que las Naves davan Fondo, embistieron à los que estaban en Tierra, con temeraria pujança, y dieron muerte à la maior parte, cautivando todas las Mugerres. Juan Ponce recogió los que pudieron bolver à tomar los Bateles, y navegò à San Juan de Boriquen, à prevenir lo que juzgò le faltaba, para bolver à castigar los Indios, y embió al Capitan Çuñiga, contra los Caribes de Tierra Firme.

Año M. D. XIV.

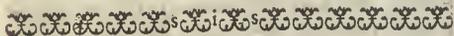
PORROGOSE à Juan Ponce de Leon, el Año Capitulado, para Poblar la Florida; porque reconociendo su gran Experiencia, y Talentos, le nombrò el Rei por Capitan General de tres Navios, que mandò armar, contra los Indios Caribes, cuyos Insultos eran tan grandes, que

Año M. D. XVI.

DIEGO Miruelo, Piloto, salió de Cuba, en vn Navio, y endereçando el Viage à la Florida, refcatò de los Indios alguna porcion de Oro,

y sin hacer mas averiguacion, ni reconocimiento, aviendosele acabado las Bujerías, de Vidro, y de Acero, que llevaba para tratar con los Indios, se bolvió à Cuba, donde se estendió la Fama de la Riqueça, de aquella Tierra, y en las Islas cercanas, y se encendió el deseo; en muchos, de goçarlas.

Fue Electo Primer Obispo de Cuba, y otras Islas, comprehendiendo la Florida, Fr. Bernardino de Mesa, Dominico, Natural de Toledo.



Año M. D. XVII.

AVIENDO salido de la Ciudad de San Christoval de la Habana, Francisco Fernandez de Cordova (Persona mui Noble, y Rica, y que goçaba Repartimiento de Indios, en Cuba) à 8. de Febrero, persuadido de algunos, que avian militado en los Descubrimientos de Nuevas Tierras, y especialmente en el Darien, donde avian padecido grandes Hambres, y Trabajos, con 110. Soldados, y entre ellos Bernal Diaz del Castillo, Alonso Gonçález, Clerigo; Bernardino Yñiguez, ó Nuñez, Natural de Santo Domingo; fue mui maltratado de los Indios, donde apotò, el dia 17. de Febrero, y queriendo bolverse à Cuba, perdida alguna Gente, y herida toda, menos vn Soldado, que se llamaba Berrio, y recogido vn poco de Oro, le sobrevino vn Viento, Norte, tan recio, que puso en gran riesgo el Navio. Hùviera naufragado, sino lo estorvase la diligencia de los Marineros, con los quales tratò Anton de Alaminos, Piloto Principal, atravesar à la Florida, para repararse, y hacer Agua, y llevar menos proceloso, mas seguro, y breve Viage, à Cuba. Llegaron al mismo Sitio, donde antes avia estado, con Juan Ponce de Leon, y saltaron en Tierra 20. Soldados, de los menos heridos, y entre ellos Bernal Diaz, Berrio, y Alaminos, el qual advirtió à sus Compañeros, la presteça con que los Indios cargaron à Juan Ponce, en aquel mismo parage, que es cerca de vn Estero de la Mar.

Pusieron de Centinelas, à Berrio, y otro Soldado, y los demás tomaron el Agua; y estando para Embarcarse, vino vn Centinela cortiendo, clamando, Arma, Arma, y casi aun tiempo llegaron mu-

chos Indios, vestidos de Pielas, con Arcos, Flechas, Lanças, y otras Armas, à modo de Espadas, y acometieron à los Españoles, hiriendo seis, y entre ellos à Bernal Diaz, en vn Braço; Otros, en Canoas, al mismo tiempo, embistieron el Batel; con tanta Furia, que no obstante la resistencia grande de los Marineros (heridos yà quatro, y Alaminos en la Garganta) se le llevaban. Resistieron los Españoles à los Indios de Tierra, viendo, que tenian mas fortuna; los de las Canoas, fueron à socorrerlos, y los Españoles à restaurar el Batel, que se llevaban, el qual les hicieron dexar con gran trabajo, y con el Agua hasta la cinta, dando muerte à 22. Indios; y prendiendo à tres, que murieron poco despues; Bolvieron à buscar à Berrio, cuyas voces avian motivado, al otro Centinela; à dár el aviso; pero no hallaron sino vestigios de aversele llevado vivo, los Indios.

Trajeron el Agua à la Nave, y vn Soldado bebió tanta, que se hinchò, y murió. Bolvieron la Proa à la Habana, y tocò la Nave en vnas Isletas, de que se lastimò tanto, que por la mucha Agua, que hacia, tuvieron grandes sustos, hasta llegar à la Habana; dieron aviso à Diego Velazquez; Governador de Cuba, que los recibió con mucho agasajo, y el Capitan Francisco Fernandez de Cordova, se fue à su Encomienda, donde murió de las heridas; diez dias despues.



Año M. D. XVIII.

ANTON de Alaminos, diò Relación mui puntual, de todo lo que avia visto, en las Costas de Nueva-España, y la Florida, à Francisco de Garay; Governador de Jamayca, Hombre mui Poderoso, y Rico; y le persuadiò pidiese al Rei, el Adelantamiento del Rio de San Pedro, y San Pablo, en el Nuevo Mexico, y lo que descubriesse al Norte, asegurandole grandes Tierras, y Riqueças. Garay, dando credito à Alaminos, dicen algunos, que fue con tres Caravelas, à la Florida, con las quales corrió la Costa, y reconociò ser Tierra Firme; vnida à Nueva-España; y que dos veces, que saltò en Tierra, le hicieron los Indios bolver à Embarcar, y prosiguiò su Navegacion, hasta entrar en el Rio Panuco (que

(que tomò este Nombre ; con la Provincia , del Cacique , que la dominaba) y asegurado de la Verdad del Piloto , embió à España , à Juan de Torralva , su Criado , à pedir el Adelantamiento , y Governacion de la Tierra , que avia registrado. Atribuyen al Baron de Leri, los Franceses , el Descubrimiento de Canada, y que intentò poblar la Isla Arenosa, que està delante del Rio de San Lorenzo ; pero los Olandeses , pretenden aver sido los Primeros Descubridores : Igual es la Lid , y la falta de Verdad en los Competidores.

Año M. D. XIX.

L LEGA à la Isla de San Juan de Boriquen , vn Navio Inglés , de 250. Toneladas , cujos Marineros referian , averse armado , en Inglaterra , dos Naves , parabuscar las Tierras del Gran Can; y que siguiendo prosperamente su Navegacion , sobrevino vna Tempestad tan grande , que los arrojò à vn Mar Elado , que tenia muchas Islas de Yelo , y viendose perdidos , mudaron la Derrota , apaciguada la Tormenta , y (fingian) que salieron à otro Mar tan Caliente , que hervia como Caldera de Agua puesta al Fuego ; y porque temieron , que el Calor derritiese la Brea , vinieron à reconocer la Tierra de Bacallos , donde hallaron mas de 50. Naves , Castellanas , Portuguesas , y Francesas , pescando. Decian , que avian querido tomar lengua , saltando en Tierra , y los Indios los avian hecho bolver à Embarcar , por fuerza , dando muerte al Piloto , que era Pianionès , por cuja falta se avian hecho à la Vela , y Costeado el Rio de Chicorà , desde el qual atravesaron à la Isla de San Juan , con muchas cosas de Rescate , y desde alli fueron à la Española , cujo Governador no quiso admitirlos à Comerciar , y volvieron à San Juan , logrando rescatar algun Estaño , en el Puerto de San Sebastian ; y viendo la poca utilidad , que alli tenian , desaparecieron. Sintiose mucho , en España , que aquellos Governadores dejasen escapar este Navio , que se tuvo por de Corsarios , y diò mucho , que pensar , porque hasta entonces , ningun Navio Inglés , avia

llegado à aquellas Islas.

Año M. D. XX.

L UCAS Vazquez de Ayllòn , Natural de Toledo (que avia ido Año de 1506. à Santo Domingo , con el Comendador de Lares , Nicolás de Ovando , que le hiço despues Alcalde Maior de la Concepcion , y otras Villas , y le diò 400. Indios de Repartimiento) Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo , gran Letrado , y mui Rico , hiço Compañia con seis Vecinos de aquella Isla , y llevando por Piloto à Diego Miruelo , salió con dos Navios à buscar Indios Caribes , (que estaban declarados por Enemigos) para que trabajasen en las Minas , à las Islas Lucayas , y hallò algunas Despobladas , y otras , que parecia lo estaban.

Una Tempestad le arrojò , à la parte Oriental de la Florida , donde reparado , empeçò à reconocer aquellas Tierras. Llegò à la Provincia de Chicora , y de alli à la de Duharbe , cujos Indios eran mui Blancos , y tenian los Cabellos mui largos. Cerca de ella vieron à Xapida , donde se crian Perlas. Estaban debajo de el Dominio de vn Cacique , llamado Datha , el qual , y su Muger eran Gigantes , hechos con Artificio ; porque , como referia el mismo Lucas de Ayllòn , quando estàn mamando , los que han de Reinar , los Indios Maestros , de este Arte , ablandan , como Cera , los huesos del Niño , con emplastos de ciertas Yervas , y los estienden , hasta que dejan al Niño , como muerto , alimentando à la Ama , que le cria , con comidas mui sustanciosas , y ella dà el pecho al Niño , en parte abrigada. Despues de algunos dias , buelven los Maestros à estender los huesos del Niño , y à hacer lo mismo con el Ama , hasta que queda dispuesto el Principe , segun su Arte , para crecer mas , que los otros , conforme à la Experiencia , que los Indios tienen. Otros dicen (de oidas à los mismos Indios) que se criaban tan altos , porque los daban Comidas tan eficaces , y Yervas tan raras , que los hacian crecer , y engordar.

Este Datha , era Rei de las Provincias referidas , y de las de Ytha , Xumnaumbe , y Tibie , las quales , y otras muchas , corrieron los Españoles ; y entre ellas,

ellas, nombraba Lucas Vazquez, à Arambe, Xuacaya, Tamceca, Cohoth, y Paor, cuyos Indios son mui tostados. Tambien llegaron à la Provincia de Yncignavin, adonde les contaron aquellos Indios, que en cierto tiempo, avian aportado à ella, vnas Gentes, que tenian Cola, (Polidoro Virgilio refiere, que à los Ingleses del Condado de Kent, que cortaron, por irrision, la del Caballo, en que iba Santo Tomas Canturiense, les nació Cola semejante, que se perpetuò en sus Descendientes) de vna quarta de largo, flexible, que les estorbaba tanto, que para sentarse agujereaban los asientos: que el Pellejo era mui áspero, y como escamoso, y que comian solo Peces crudos; y aviendo estos muerto, se acabò esta Nacion, y la Verdad del Caso, con ella.

Desembarcò en Varias partes, y especialmente en Chicora, donde està el Cabo de Santa Elena, à quien pusieron este Nombre, por avetle descubierto, en su Dia: los Indios, que andavan en la Costa, estaban confusos, mirando, como asombrados, los Navios, creiendo eran nuevos Monstruos, que aborraba el Mar; pero al ver, que se acercaban, los Bateles à Tierra, huieron con gran pavor. Algunos Españoles saltaron en Tierra, y los siguieron, para tomar Lengua, y solo pudieron coger vn Indio, y vna India, à los quales acariciaron mucho todos, y Vestidos, se bolvieron à los Suios, mui contentos, y divulgaron entre los Indios, que eran Hombres los que los avian espantado, y la Liberalidad, que vsaban. Embiò Datha su Cacique, cinquenta Indios cargados, de Frutos de la Tierra, que recibieron los Españoles, con gran Regocijo, y agasajo. Vino despues Datha, acompañado de innumerables Indios, y estuvieron mui familiares algunos dias, con los Españoles, dandoles, en abundancia, de los mantenimientos, de la Tierra, hasta que acordandose del fin de su Navegacion, Lucas Vazquez, por algun mal consejo, dejó entrar en los Navios hasta 130. Indios, y se hizo à la Vela, con ellos, à la Española, causando gran desconfuelo, y indignacion, à los que quedavan en la Plaia. En el Viage encontraron vn Indio Lucayo, en el Mar, el qual, para escaparse de Santo Domingo, avia cortado el Tronco de vn Arbol, que llaman Juruma, y labrando de el, vnà Viga, proveiendose de Maiz, y Agua, en Calabaças, con su Muger, y otro Amigo, Navegaba: Recogieronlos en el

Navio, admirados de su resolucion, y los bolvieron à la Española, traiedo con ellos la Viga, por testigo de tan raro Batel. Dieron fondo en la Ciudad de Santo Domingo, los que iban en la vna Nave; porque la otra se perdió, y en la Isla pareció mui mal la Astucia de que avian vsado los Españoles, y los Indios no sirvieron de nada, porque casi todos murieron, de Enojo, y Tristeça.



Año M. D. XXI.

JUAN Ponce de Leon; Adelantado de Bimini, que avia estado retirado, desde el mal Suceso de Guadalupe, en su Casa; en la Isla de San Juan de Boriquen, ò de Puerto-Rico, bolvió à la Florida à certificarse mas, de que era Tierra Firme; con dos Navios bien armados, y Peltrechados. En la Navegacion padeciò trabajos intolerables; con su Gente. Desembarcò con animo de Poblar; pero los Indios le resistieron furiosos, y crueles, dando muerte, à muchos de los Suios, y à el le hirieron malamente; en vn muslo; cuiò fracaso le preclisò à retirarse, à la Isla de Cuba, donde murió dentro de pocos dias, con gran lastima de los que conocian su Valor, y Honra.

Y en su Sepulcro se puso este Epitafio:

Mole sub hac fortis Requiescunt ossa LEONIS.

Qui Vicit factis Nomina magna suis.

Bolvió en Español el Lic. Juan de Castellanos, así:

Aqueste Lugar estrecho;
Es Sepulcro del Varon,
Que en el Nombre fue Leon;
Y mucho mas, en el hecho.

Antonio de Herrera comprueba esta Cronologia, con las Cartas de el mismo Juan Ponce, escritas al Emperador Carlos V. al Cardenal Adriano, y Otros, este mismo Año (Decad. 3. Lib. 1. Cap. 14.) Dejó Juan Ponce dos Hijos: Don Luis, à quien en premio de sus Servicios, diò el Emperador el Adelantamiento, y las demás Mercedes, que goçaba su Padre; y Doña Isabel Ponce, que casò despues con

con el Lic. Antonio Gama Visitador de la Isla de San Juan, y fenecido su empleo, se quedó por Vecino de ella, cuidando del gran Dote, que recibió.

En el mismo tiempo vino à España, à pretender la Conquista, y Poblacion, de las Provincias de Chicora, y de Duharhe, Lucas Vazquez de Ayllón. Trajo consigo, vn Indio, Natural de Chicora, que instruido en los Mysterios de Nuestra Santa Fè Catolica, se avia Bautizado, y llamado, Francisco; era de buen Ingenio, y aprendia la Lengua Española, sin dificultad.

Lucas Vazquez diò noticia, lo mas individualmente, que pudo, de las Tierras, que avia visto, su Situacion, Frutos, Idolatria, Genios, Festividades, y Costumbres, à los Ministros Reales; y esta ocasion le introdujo, con Pedro Martir de Angleria, que asistia al Consejo de Indias, y tuvo particular amistad con el, y de su Relacion, y de la de Don Alvaro de Castro, Dean de la Villa de la Concepcion, en la Isla Española, Vicario Eclesiastico, y Inquisidor en ella, escribió parte de sus Decadas.

Hicòle el Rei las Mercedes, que pedía, con la de Abito de Santiago. Y en

el Asiento, que celebrò para esta Conquista, se puso por Condicion, entre otras; vna, que decia: Otròsi, nos suplicasteis que pues los Indios no se pueden, con buena conciencia, encomendar, ni dar por Repartimiento, para que sirvan personalmente; y se ha visto por experiencia, que de esto se han ocasionado muchos daños, y asolamiento de los Indios, y Despoblacion de la Tierra, en las Islas, y Poblaciones, que se han hecho, mandase, que en la dicha Tierra, no huviese Repartimientos de Indios, ni sean apremiados à que sirvan, en Servicio personal, sino fuere de su grado, y voluntad, y pagandofelo, como se hace con los otros nuestros Vasallos, libres, y la Gente de Trabajo, en estos Reinos: Mando, que así se cumpla, y que Vos tengais de ello, è del buen tratamiento de los Indios, mucho cuidado.

Y con la maior presteça, que pudo, se bolvió à embarcar, à la Isla de Santo Domingo, llevandose al Indio Francisco, y muchos Españoles, que le siguieron, movidos tanto de la novedad, como de la Riqueça de la Tierra, que iba à Conquistar.

(?)



DECADA SEGUNDA.

SUMARIO.

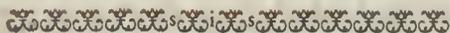
LA CONQUISTA DE LA PROVINCIA DE CHICORA,
se prorroga por vn Año à Lucas Vazquez de Ayllón, y embia desde la Española dos
Navios, con Gente, à Poblarla: buelvense con algun Oro Rescatado. Sale à la
Conquista con tres Bajeles; no puede atimar Diego Miruelo, Piloto, à la Tierra:
enloquece, y muere. Desembarca Lucas Vazquez, en la Florida. Recibenle los
Indios con fingida Paz. Dàn muerte à muchos de sus Soldados, y èl se retira à
la Española, con grandes trabajos, y muere, y vn Hijo suio, à quien se conce-
diò la misma Conquista. Francisco Garay, yendo à Poblar à Panuco, arriba con
Tempestad, à las Costas de la Florida: què le sucediò hasta su fallecimiento, en
Mexico? Viage à Canada de Juan Verrazano, y su muerte. Presas, que hizo
Juan Florentin, y su castigo, en el Puerto del Pico. Estevan Gomez, busca
Camino, entre la Florida, y Tierra de Bacallaos, para Oriente, y no le halla:
Dà el Rei la Conquista de vna Tierra mui Rica, cerca de la de Bacallaos, à
Nicolàs Don, sin efecto. Panfilo de Narvaez, nombrado Adelantado de las Pro-
vincias, que ay desde el Rio de las Palmas, hasta la Costa Oriental de la Florida;
llega à la Española, llevando à Fr. Juan Suarez, por Obispo de aquel Distrito:
Tempestad increíble, que padeciò su Armada, en la Española. Rehacela, y desem-
barca en la Florida. La Guerra de los Indios, y sus grandes Calamidades, le obligan
à dejar la Tierra, y como? Arranca de la Costa, vna Tempestad, la Barca en que
estaba Panfilo de Narvaez, y se pierde con èl, y no parece mas. Sucesos notables,
y lastimosos de sus Compañeros. La maior parte muere de hambre. Como se libraron
de esta calamidad, Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, y Otros. Prodigiosas
Curas, que hicieron en los Indios. Oficio, que Alvar Nuñez
tomò entre los Indios Charrucos.

Año M. D. XXII.



AVIENDO Llegado con prof-
 pero Viage, à la Isla de
 Santo Domingo, Lucas Vaz-
 quez de Ayllón, no pudo
 disponer la Conquista, idèa-
 da en el tiempo, que avia creído, no
 siendo el menor estorvo, la Residencia, que
 fue à tomar, à los Oficiales de Justicia,

de la Isla de San Juan de Puerto-Rico;
 y como avia Capitulado, que dentro de
 vn Año, armaria, para hacer el Descu-
 brimiento, y Poblacion, de vna Tierra,
 que estava, de 35. à 37. Grados, Norte
 Sur, que llamaba Chicora, pidiò pror-
 rogacion de otro Año, para cumplir lo
 ofrecido, y se le concediò. Esta dilacion
 apresurò el efecto de su Jornada; porque
 no bastando su Caudal, à perficionarla, se
 valiò del de sus Amigos, con grandes
 esperanças, de enriquecer
 brevemente.



Año M. D. XXIII.

QUERIENDO Pasar à Poblar à Panuco, Francisco de Garay, Governador de Jamayca, se hiço à la Vela en esta Isla à fin de Junio, con 13. Navios, 840. Hombres, y 136. Caballos; y aviendo dado fondo en Xagua, Puerto de la Isla de Cuba, salió de èl, para seguir su Derrota, de la qual le desvió vna Borrasca tan horrible, que turbò los Marineros, subió con la Armada hasta la Costa de la Florida. Entrò en el Rio de las Palmas, en el qual diò fondo, dia de Santiago Apostol, y Patron de España. Embió Capitanes à reconocer la Tierra, que bolvieron mui disgustados, diciendo mal de ella; y lo mismo decían, por su Relacion, todos los de la Armada; y aunque Francisco de Garay, instò mucho à que poblasen alli, por lo menos hasta reconocer la Tierra mejor, no pudo lograr su intento, y resolvió salir de alli, nombrando antes Oficiales, y Ministros, para vna Villa, que se avia de Poblar, donde mejor les pareciese, y llamarle Garayana, y teniendo desconfiança de los Suios, los romò juramento, de que le seguirian. Dispuso, que los Navios fuesen Costeando, hasta el Rio Panuco, y èl fue por Tierra, con algunos Soldados. De los Navios, se perdieron dos, y los once se entregaron à Hernan Cortès, que yà tenia Poblada la Provincia de Panuco: A Garay se le Amotinaron sus Soldados, y viendose perdido, combidado de Hernan Cortès, pasó à Mexico, donde tratando de volver à Poblar, al Rio de las Palmas, murió.



Año M. D. XXIV.

JUAN Verrazano Florentin, Corsario de Francia, Costeò la Tierra Oriental de la Florida, por mas de 700. Leguas. Aviendo salido à 17. de Enero, del Escollo inhabitable de la Isla de la Madera, llegó à la Boca del Rio Canada, ò San Lorenzo, notando las Tierra, sus Gentes, y Costumbres, como se dice, que èl mismo lo escribió à Francisco I. Rei de Fran-

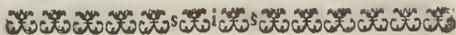
cia, desde Diepa; en 8. de Junio; cuja Relacion refúmio Antonio de Herrera: lo qual deja acreditada su buelta à Francia, aunque algunos dicen, no bolvió, por aver muerto en el Camino; y otros, que saltando en Tierra, se le comieron los Indios el Año siguiente. Si no bolvió à la Florida despues, no es facil concordarlos. La verdad es, que en este tiempo, infestaba nuestros Mares, Juan Florentin, Pirata Francès, que se hiço Famoso, por aver tomado el Año de 1521. el Navio, en que embiaba Hernan Cortès al Emperador Carlos V. vn Presente, de Oro, Plata, y otras cosas Preciosas, à cargo de Alonso de Avila, al qual llevó preso (y aviendo logrado su libertad; fue, Tiempo adelante, con Francisco Montejo, à la Conquista de Yucatàn, por Tesorero Real, manteniendole la Encomienda, que tenia en Nueva-España) y otro Navio, que venia à España, de la Isla de Santo Domingo, mui interesado, con los quales, y otros, se bolvió à Francia, mui Rico, y hiço grandes Presentes al Rei Francisco, y à los de su Corte, que quedó admirada de ver tanta Riqueça.

Bolvió à salir al Mar, mui honrado, favorecido, y con maiores fuerças, y prevenciones: hiço grandes daños, è innumerables Presas, y retirandose à Francia con ellas, le acometieron cerca de Canaria, este Año, quatro Navios Vizcaynos, y le tomaron sus Naves, y quanto en ellas llevaba, traiendole à Sevilla prisionero, con otros: desde alli los embiaron à Madrid; pero clamando los Interesados, y ofendidos, contra su Tirania, por Justicia, se hiço de èl, y de otros Capitanes, en el Puerto del Pico, ahorcandolos, como Piratas, Enemigos publicos de las Gentes.

Lucas Vazquez de Ayllòn, armò dos Navios, en Santo Domingo, y los embió à la Florida, que yà tenia averiguado era Tierra Firme, para que Poblasen, y aviasen lo que descubriesen; y aviendose buelto, traiendo algunas piezas de Oro, Plata, y Perlas, se resolvió èl mismo à ir, en demanda de su Provincia de Chicora, haciendo adereçar los dos Navios, que avian llegado poco antes, y otro, que comprò al Piloto Diego Miruelo.

Saliò con grandes esperanças de ser presto Rico, llevando al mismo Miruelo, por Piloto Maior, el qual jamás pudo atinar con la Provincia de Chicora, que buscaba, de lo qual se entristeció tanto, que enloqueció, y murió.

Lucas Vazquez; tomò Tierra donde le pareció ser mas fértil, y à propósito, para sus intentos, y los Indios, fingiendo Paz, le recibieron con muchas caricias, y alhagos, y andavan tan prontos, en el Servicio de los Españoles, y en preferirles quanto tenían, que Lucas Vazquez se creió Dueño de el País, y que goçaba, pacífico, toda seguridad: Por lo qual embió 200. Hombres, à reconocer vn Pueblo (distante vna Jornada de la Costa.) En el festejaron quatro dias à los Españoles, y ya que les pareció estaban asegurados, los dieron muerte à todos, de Noche, estando dormidos, sin que pudiese escapar ninguno, à dár la noticia à los Compañeros; ni aun la huvieran tenido, en algunos dias, si los mesmos Indios, con deseo de acabarlos, no llegàran à embestir furiosamente, à la Gente que avia quedado, con los Navios, à los quales se recogieron, con gran trabajo, los Españoles, y se hicieron à la Vela, padeciendo muchas calamidades, y disgustos, hasta llegar à la Isla Española. Algunos traen el Año siguiente, el Suceso de esta Desventura, y dicen: que Lucas Vazquez, fue vno de los que murieron, à manos de los Indios.



Año M. D. XXVI.

NICOLAS Don, Natural de Breña, en Francia, ofreció hacer el Descubrimiento de vna Tierra muy fértil, y Rica, que avia visto, arrojado à ella, con vna Tempesta, navegando à la de Bacallaos, y el Rei le concedió esta Merced, cuió efecto se desvaneció.

Panfilo de Narvaez, hiço Asiento con el Rei, de descubrir, y pacificar las Tierras, que avia desde el Rio de las Palmas, hasta la Costa Oriental de la Florida, obligandose à Poblar toda la Costa, de vna Mar, à otra, y que descubriria, lo que avia, que descubrir por aquella parte, y se le mandó despachar Título de Adelantado, de todo aquel Distrito.

A 17. de Noviembre se despachò Cedula Real, reprimiendo los excesos, que se cometian contra los Indios, herrando los por Esclavos, en la Florida, ò Tierra Nueva, en las Islas de Barlovento, y en la Provincia de Panuco, y otras.

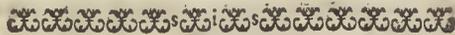


Año M. D. XXV.

ESTEVAN Gomez, Piloto, que avia salido de la Coruña, à buscar nuevo Camino, entre la Florida, y Tierra de Bacallaos, para el Cay, navegò en vna Caravela diez Meses; pero no le hallò. Viò muchas Tierras, amenas, y fértiles, en vna de ellas saltò, y prendió algunos Indios, con que, para testimonio de su Viage, entrò en la Coruña.

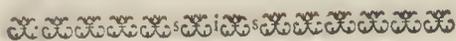
Pidiò la Conquista de Chicora, vn Hijo de Lucas Vazquez, y el Rei se la concedió, como à su Padre; pero no aviendo podido disponer la Jornada, murió de melancolia, en la Española.

O



Año M. D. XXVII.

A 17. de Junio, salió de San Lucar Panfilo de Narvaez, Governador, Adelantado, y Capitan General de las Provincias, desde el Rio de las Palmas, hasta la Florida, à Conquistar, y Pacificar la Tierra Firme, con cinco Bajeles, y 600. Hombres, en que iba Fr. Juan Suarez, por Obispo de aquel Distrito; y aviendo llegado à la Española, se le quedaron en ella 180. Personas, cuió daño, y el que causò vna Tempesta horrible, que no tuvo semejante, de que escaparon quatro Navios del Adelantado, reparò en la Isla de Cuba (donde estava ya à 5. de Noviembre) tomando nueva Gente, y Bastimentos, y por Piloto à Diego Miruelo (Sobrino del que murió en el Viage de Lucas Vazquez) que avia ido con Francisco Garay, al Rio de las Palmas.



Año M. D. XXVIII.

LEGÒ Panfilo de Narvaez, à la Florida, y diò fondo con los quatro Navios, en la Baia, que llamò de Santa Cruz, à 4. del Mes de Abril, saltò en Tierra, y tomò Posesion de ella, en nombre del Rei, el dia 16. con la maior Solemnidad. Desembarcaron con él 300. Hombres, y 42. Caballos, tan maltratados de las Tempestades, y Trabajos del Viage, que estaban inutiles. Entrò la Tierra adentro, y dejó por sí Teniente, y Governador de los Navios, à Carballo, Natural de Cuenca, con órden de buscar Puerto; pero à breve tiempo diò al través, vno., en la Costa Braba, y con los otros tres prosiguiò el Descubrimiento encargado, que nunca pudo conseguir: Por lo qual se boiviò, y cinco Leguas mas abajo de la Baia de Santa Cruz, hallò el que descubrieron los de Tierra. Anduvo, con los tres Navios, en que avia cinco Hombres, y diez Mugerres, casadas, y otro que vino de la Habana, y un Vergantun, que avia ido à ella, por Bastimento, cerca de vn Año, sin hallar rastro del Adelantado, ni de los que salieron con él, y creiendo, huviese perecido, se hiço à la Vela el Año siguiente, y aportò à Nueva-España, con grandes Riesgos, y Calamidades.

Panfilo de Narvaez, tomò el Camino de Apalachè; y nõ hallando el Oro, Plata, y Riqueças, de que le avian informado los Indios, sino muchos Reenquentros, y Desventuras, de Hambre, Sed, y Desnudez, se fue, con su Gente, à la Baia de Caballos, que decian los Marineros distaba de la de Santa Cruz, 280. Leguas: Allí, fatigado de los malos Suçesos, que tuvo en esta Jornada, porque la ferocidad de los Indios, diò muerte à mucha Gente, y al resto de ella hiço padecer grandes Miferias, mandò hacer cinco Barças grandes. En vna se embarcò el Adelantado, con 49. Hombres, diò otras dos à Alvar. Nuñez, Cabeça de Vaca, y à el Contador Alonso Henriquez, con el mesmo numero de Gente. Al Capitan Alonso del Castillo, y Andrés Dorantes, mandò embarcar en otra, con 48. y con 47. en otra à los Capitanes, Tellez, y Peñalosa.

Hicieronse todos à la Mar, à 20. de Septiembre, y à breve tiempo dividieron las Barças, los Vientos Tempestuosos, y Contrarios, à sus disignios. Alvar Nuñez, arribò con la suya, à vna Isla, que llamò: Mal-Hado, que tenia cinco Leguas de largo, y media de ancho; y poco despues se le juntaron los Capitanes Tellez, y Peñalosa, con la Gente de otra Barca, que avia arribado à Legua, y media de distancia: juntaronse de ambas 80. Hombres; murieron presto los mas de Hambre, Desnudez, y Frio, quedando quince vivos, cuyos Nombres, ò Apellidos, conservò à la memoria Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, Nieto de Pedro de Vera, el que ganò à Canaria, en la Relacion de este Viage.

Andrés Dorantes, Natural de Gibraltar, Diego Dotantes, El Asturiano, Clerigo, Diego de Buelva, Valdivieso, Estrada, Chaves, Gutierrez, Francisco de Leon, Benitez, Alonso del Castillo, Maldonado, Natural de Salamanca, Geronimo de Alanis, Lope de Oviedo, y Estevan Negro, natural de Açamor, Ciudad de la Provincia de Ducalca, en el Reino de Marruecos, à la Boca del Rio Omiravi, Plaça de Portugal, desde el Año de 1508. que dejó el de 1540.

La Barca, en que iba el Contador Alonso Henriquez, con quien se avian Embarcado los Religiosos, diò al través, en la Costa, y la Gente fue siguiendola, à lo largo, hasta encontrar la Barca del Adelantado, en que pasaron à la Orilla, ò Puerta, y todos saltaron en Tierra. Panfilo de Narvaez, no quiso salir, y se quedó en la Barca, con vn Maestro, y vn Page, enfermo, y à media Noche se levantò tan recia, y furiosa Tempestad, que sacò al Mar la Barca, que iba desprovvida de Agua, y Bastimentos, y jamàs se supo de ella, ni pareciò mas el Adelantado, ni los que iban con él. La esterilidad de la Tierra, y el hambre de los que en ella avian saltado, los precisò à pasar de la otra parte de vn Ancòn, hicieron Ballas, en que con gran trabajo lograron la Tierra, que deseaban; caminaron por ella algun tiempo, no hallandola mejor, ni mas fertil, que la que avian dejado, y llegando mui cansados à la punta de vn Monte, hallaron Agua, Leña, Cangrejos, y Mariscos, no en tanta abundancia, que pudiesen repararlos, ni aun mantenerlos; porque la Hambre, y el Frio, ocasionaron tanta flaqueça, y debilidad, en todos, que empezaron à morir, sin encontrar remedio en sus Compañeros, que cada instante esperaban la mis-

ma infelicidad ; y creciendo la neccsidad, impossibilitados de caminar, para vivir algun rato mas , hacian tafajos de los Cadaveres, y se los comian, y de este modo fueron pereciendo todos ; el vltimo fue Soto-Maior , Hermano de Vasco Porcallo de Figueroa , con el qual hiço lo mismo que avia hecho con los demàs, Hernando Esquivel, Natural de Badajoz, el qual solo huiò de aquel parage desdichado ; pero no mejorò de fortuna : antes despues de innumerables Trabajos , le dieron muerte los Indios, en otra parte.

Año M. D. XXIX.

LA Isla de Mal-Hado, Refugio de estos naufragos Españoles , era tan inculca, y esteril, que padecieron gran Hambre en ella, los Españoles. Mandaronles los Indios, que les curasen las Enfermedades, y ellos, que no entendian el Arte, ni tenian disposicion, para egecutar lo que avian oido, se escusaron: siendo el principal recelo, que si algun Indio moria de la enfermedad, arriesgaban todos sus Vidas, teniendo por cierto, que este era pretexto para acabarlos. Los Indios viendo su resistencia, los quitaron la poca comida, que avia, con lo qual creció el hambre tantó, que huvo Español, que en tres dias no comió ; y considerando todos, que les sucederia lo mismo, que temian, curando, ò no curando, y aun con mas brevedad, y maiores ansias, se encomendaron mui de veras à Dios, y fiados en su Divina Misericordia, se resolvieron à curar los Indios Enfermos: Santiguavanlos, en el Nombre Dulcissimo de Jesus, y reçaban vn Padre Nuestro, Ave Maria, rogando humildemente à Dios, tuviese piedad de ellos: Los Indios sanaban, con mas admiracion de los Christianos, que de los Indios: los qualés, agradecidos, los procuraban toda la comida, que podian ; así empezaron à restablecer sus fuerças, sin dexar de dar Gracias à Dios, por tan grandes Beneficios.

(S)

(*) (*) (*)

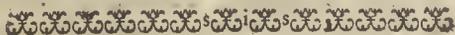


Año M. D. XXX.

LOS Indios, que tenian à Andrés Dorantes, y Alonso del Castillo, en la Isla de Mal-Hado, de diferente en Lengua, y Nacion à los demàs, que avia en ella, los pasaron à Tierra Firme, para buscar Hostiones, y otras cosas semejantes, con que mantenerse ; y por el Mes de Abril, los volvieron à la Isla : En ella recogieron todos los Españoles, que avia ; y se hallaron 14. (porque avian llevado antes à Francisco de Leon, à Tierra Firme) y movidos los Indios de los Beneficios, que avian recibido en su salud, ò queriendo aliviarse de la obligacion, que tenian, como agradecidos ; de sustentarlos, mandaron à vn Indio, los pasase à Tierra Firme, en vna Canoa, para que se fuesen donde quisiesen.

El Indio dejó en Tierra, à Alonso del Castillo ; Andrés Dorantes, Estrada, Tostado ; Gutierrez ; Asturiano ; Clerigo ; Chaves, Benitez ; y Diego de Ulloa ; porque Alvar Nuñez, Lope de Oviedo, y Gerónimo de Alanis, quedaron mui enfermos en la Isla.

Luego, que salieron à Tierra los Españoles, encontraron à Francisco de Leon, y se fueron todos caminando, à lo largo de la Costa, manteniendose del Marisco, y Raicés, que hallaban, hechando menos algunas veces, la escasez de la Isla de Mal-Hado.



Año M. D. XXXI.

CONVALECIDO Alvar Nuñez, los Indios de Mal-Hado, dieron en perseguirle, y maltratarle ; de suerte, que no pudo sufrirlo, huiòse à Tierra Firme, y hallò algun alivio entre los Indios Charrucos, donde se hiço Mercader de Conchillas, y otras cosas de la Tierra, que trocaba por comida, y con este egercicio logró andar libremente 40. y 50. Leguas

) de la Costa.

(?)



DECADA TERCERA.

SUMARIO.

ALVAR NUÑEZ, CABEÇA DE VACA, ESPERA recoger los Enfermos, en la Isla de Mal-Hado: junta se le Lope de Oviedo, y huyen los dos, de ella. Oviedo se buelue: halla Alvar Nuñez otros dos Christianos. Con ellos se pasa à los Indios Abaraes, de cuiu Tierra van à la de los Malicones, Cibolas, Tayos, y de otras muchas Naciones, mui festejados, y acompañados de los Indios: Què procuravan enseñarles? Salen despues de mucho tiempo los Españoles, à la Nueva Mexico. Reducen algunos Pueblos Rebeldes. Su Viage à Mexico. Como los recibió el Virrei Don Antonio de Mendoça, y el Marquès del Valle. El Virrei hace enseñar la Doctrina Christiana, à los Indios, que salieron de la Florida. Intenta buelvan à ella Alvar Nuñez, y Andrés Dorantes, y se vienen à España. Emprende la Jornada de la Florida, por Tierra, y embia delante à Juan de Caldivar, su Viage, por la Nueva Galicia. Buelue à Compostela, informa mal de la Tierra al Virrei, quien nombra à Francisco Vazquez Coronado para esta Empresa. Coronado llega à Quivira, engaño, que padecieron los Suios con el Cacique Tartarax. Bueluese à Nueva Galicia, siente el Virrei su resolucion, y mas, porque Don Fernando de Alarçòn, que avia ido por Mar, no hallò noticias de èl. Dos Religiosos Franciscos, y otros, que no siguieron à Coronado, van à Quivira, y son muertos por los Indios, excepto vn Portuguès, que por Panuco, se bolviò à Mexico. Hernando de Soto, Adelantado de la Florida, va à su Conquista, y Poblacion. Diego Maldonado, y Gomez Arias, no hallan noticias de èl, aviendo corrido las Costas de la Ensenada de Mexico, hasta la Tierra de Bacallaos. Jacobo Cartier, Francès, navega à Canada, dà vista à la Costa, donde aora està Quebec; reconocela, descrivela, y buelue à Francia, traiendo à Taignoagni, y Donagaya, Hijos del Cacique de Canada, Donacona. Repite el Viage, y con grandes Tempestades llega, y es bien recibido de Donacona, contra cuiu voluntad va à reconocer la Provincia de Hochelaga, es bien recibido de los Indios, y buelue mui contento à Canada. Idolatrìa, y Costumbres de sus Indios, y su uso del Tabaco de humo. Enfermedad terrible; y asquerosa, que padecieron los Franceses; y como se curaron con el Arbol Ameda. Adereça Cartier dos Navios. Trae preso à Francia à Donacona. Otra vez buelue à Canada, y fabrica vn Fuerte en la Ribera del Rio de Canada, ò San Lorenzo, y restituiese à su Patria, y por què?

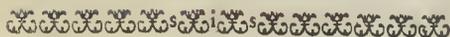


Año M. D. XXXII.



VNCA Querìa apartarse Alvar Nuñez de la vista de Mal-Hado, esperandò, que saliesen à Tierra-Firme Lope de Oviedo, y Geronimo de Alanis, que avian

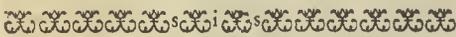
quedado en la Isla, mui enfermos; por lo qual continuava en tratar, y comerciar con los Indios, en cuiu egercicio le hallò Lope de Oviedo, à los principios del Invierno, y le contò la muerte de Geronimo de Alanis, y trataron los dos, en llegando la Primavera, de probar à escapar se de la Tierra.



Año M. D. XXXIII.

ALVAR Nuñez, y Lope de Oviedo, poniendo en egecucion lo que tenian discurrido, salieron à vn Ancon, que creieron era el del Espiritu Santo, y aviendo estado en compañía de los Indios algunos dias, para inquirir noticias de la Tierra, y de los Españoles, supieron de ellos, aver muerto à Diego Dorantes, Diego de Buelva, y à Valdivieso; porque se avian pasado de vna Choça à otra, y que lo mismo avian hecho con Hernando Esquivel, y Mendez, por el agujero, que avian tenido, de vn sueño.

A Lope de Oviedo le pareció imposible la fuga, y que procurarla solo, era apresurar la muerte: por lo qual se bolvió con los Indios, que le avian acompañado, no obstante la Instancia de Alvar Nuñez, el qual quedò mui desconsolado de esta Resolucion; pero dos dias despues llegaron al Sitio donde estava Andrés Dorantes, y Alonso del Castillo, con los Indios, que los tenian, alegraronse mucho de verse, y trataron de huirse los tres; pero no tuvo efecto; porque aviendo reñido los Indios, sobre vna Muger, se retiraron los que traian à Dorantes, y Castillo, llevandose: y Alvar Nuñez quedò en el mismo desconsuelo, que antes, aunque no sin esperança, de que al Año siguiente bolvieran.

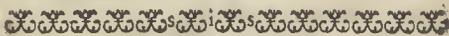


Año M. D. XXXIV.

NO Salìo vana la Esperança de Alvar Nuñez; porque aviendo buuelto al parage, donde se hallaba, Dorantes, y Castillo, proseguieron los tres en egecutar su deseo, y concertaron dia, y sitio, para huirse de aquella Tierra: los Indios, que traian consigo, à Dorantes, y Castillo, los dividieron otra vez; pero no mudaron de proposito, antes fijos en el; siendo el dia señalado, el de Luna Llena, à primero de Septiembre esperò Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, hasta el dia 13. que llegó al sitio señalado, Alonso del Castillo, traìendo consigo à

Estevan el Negro; y el dia 14. vino Dorantes, y juntos todos, con el maior recato, y velocidad, que pudieron, entraron en los Indios Avaracs, y estuvieron con ellos mas de ocho Meses, mui estimados, y regalados; porque obravan infinitos Milagros, dando, en el Nombre de Dios, salud à los Indios enfermos, prodigiosamente.

Jacobo Cartier, Piloto Francès, se hizo à la Vela, à 20. de Abril, en Samalò, en dos Bajelos de à 60. Toneladas, con 140. Hombres; à 10. de Maio llegó al Cabo de Buenavista, que està en 28. Grados de Latitud, y viò la Tierra, donde despues se fundò la Villa de Quebec, en 49. Grados, y 12. Minutos de Latitud. Reconociò los Cabos, Costas, y Orillas, al Norte, y al Sur, y la Boca del Rio Canada, ò de San Lorenzo, tan puntualmente, que aun oy se sirven los Franceses de su Descripcion, y conservan la maior parte de Nombres, que puso. Rescatò de los Indios algunas Pielas, y trajo à Francia dos Hijos del Cacique de Canada, que se llamaban Taignoagni, y Domagaya, y se bolvió al Puerto de donde avia salido, à 5. de Septiembre.



Año M. D. XXXV.

ALVAR Nuñez, y sus Compañeros, con gran sentimiento de los Indios Avaracs, pasaron à otros, llamados Malicones, Cibolas, Tayos, y de otras infinitas Naciones. De vna en otra Provincia, los iba acompañando multitud innumerable de Indios, admirados de la Virtud de los Forasteros, aclamandolos Hijos del Sol, pues en ellos hallaban el Remedio de sus Dolencias; ofrecianles quanto tenian, y muchas veces era tanta la confusión, que causaba la multitud, que se vian embaraçados con ella, y procuraban despedirla; pero los Indios reusaban ausentarse. Notaron varias costumbres: procuraron darlos à entender, vn solo Dios, Criador de Cielo, y Tierra, de quien venian todos los Bienes, y mandaban à los Indios, que à nadie hiciesen mal, ni tomasen lo ageno, y otras cosas semejantes, que los Indios oian con tanto gusto, como descuido, embevecidos en las maravillas, que vian obrar por virtud superior, que no comprendian.

Felipe Chabot , Almirante de Francia, supo el Viage de Jacobo Cartier, y informado de su reconocimiento, deseoso de las grandes cosas, que los Indios, que trajo à Francia, contaban, resolvió armar tres Navios : Uno, de 120. Toneladas, llamado la Hermina, en que se embarcaron Cartier, Capitan, Tomàs Fromondo, Maestro, Claudio de Ponte Briand, Hijo del Señor de Montcevel, Carlos de la Pomeraye, Juan Poller, y otros, con los Indios Canadinos : Otro, de 60. Toneladas, llamado la Hermina Menor, de que iba por Capitan, Mace Saloberte : Y otro, llamado Hemerillón, de 40. Toneladas, que llevaba por Capitan à Guillermo el Bretón, y Santiago Meingaire.

Hicose Cartier à la Vela, en Samalo, Miercoles 19. de Maio, y embestidos sus tres Navios, de grandes Tempestades, se dividieron, sin que bolviesen à verse en el Viage.

A 7. de Julio llegó à la Isla de los Pajaros (en 49. Grados, y 40. Minutos de Latitud) de alli pasó à vn Puerto blanco, Arenoso, que està en el Golfo, que llaman de los Castillos, donde esperò las otras dos Naves, con bastante desconfianza, de que llegasen.

A 26. de Julio, mui maltratadas de los Vientos, con grandes trabajos de la Gente, se le juntaron, y teniendo ya prevenida la derrota, que se avia de seguir, compusieron à toda prisa, las Naves recién llegadas, y entraron todas por el Rio Saguenai, à la Provincia de Canada : Fue bien recibido Cartier de su Cacique, que los Indios llamaban Aguihan-na, cuiò Nombre proprio, era Donacina.

El qual vino à visitar à Cartier, dando muchas muestras de alegria, manifestandole en vn largo Raçonnement, que hizo, grandes demonstraciones del afecto, que le tenia, en cuià confirmacion le presentò tres Niños, el maior de ocho Años, los quales recibió Cartier, con agrado ; y aviendole respondido, le regalò con muchas quantas de Vidro, y algunas Hachas, Cuchillos, y Espejos, de que quedò mui contento, y no menos los Indios.

Determinò Cartier pasar à la Provincia de Hochelaga ; desde la qual, segun le avian informado los Indios de Canada, avia vna Legua de Camino, hasta vna Tierra en que se cogia Canela, y Clavo, y avian ofrecido guiarle à ella, Taignoagni, y Domagaya, yendo su Cacique

ça : por lo qual avian tenido los Franceses gran cuidado de ellos, en Francia, y en el Viage ; pero Taignoagni se escusò de su promesa, y persuadiò al Cacique Donacona, el daño, que se les ocasionaba de la determinacion de Cartier.

Procuraron los Indios, con el maior esfuerzo, disuadirle este intento, ponderandole el inmenso frio, de la Region adonde queria pasar, la crueldad, y ferocidad de sus Moradores, y las grandes dificultades del Camino ; pero los Franceses tenian determinado su Viage, porque Domagaya avia ofrecido guiarlos, en conformidad de lo que avia prometido : Por lo qual los hallaban los Indios mas resueltos à su Viage, quando mas procuraban detenerlos.

Y reconociendo, que no bastaban quantos medios humanos avian puesto, à retraherles de su Empresa, y que se iban preparando à empejarla, recurrieron à vn Idolo, que tenian por Dios, llamado Cudragni, teniendo por mui seguro, que si èl mandaba à los Franceses, no fuesen à Hochelaga, no se atreverian à quebrantar su precepto ; para esto dispusieron, que tres Indios se tiesen de negro, y se cubriesen las Cabeças de Pielles, mui feas, y sobre ellas cuernos muy largos, y vistiesen las espaldas de Pielles de Perro, blancas, y negras, haciendo las mas horribles figuras, que pudieron.

Con estos Adornos, y otros semejantes, salieron atravesando el Rio, de la vna margen à otra, cerca de las Naves, como que no reparaban en ellas. El Indio, que iba enmedio, dava grandes gritos, y hacia tales gestos, que causaron gran risa en los Franceses, y dudando el fin à que se dirigia. Vieron, que al llegar à la Ribera opuesta del Rio, Donacona, y los Indios, que estaban en ella, cogieron los Enmascarados, con grandes gritos, y se metieron en vn Bosque cercano, donde daban tan grandes voces, y ahullidos, que se oian en las Naves. No faltò quien creiese, que los Indios intentavan Guerra, y los Franceses entraron en algun cuidado.

Pero despues de media hora, que durò la estruendosa griteria, en el Bosque, salieron à la Ribera corriendo, asustados, Taignoagni, y Domagaya, dicièndo: Jesvs, Jesvs, Maria, Jacobo Cartier. Este creiendo, que le llamaban, les preguntò: Què tenian ? Nada bueno, respondieron ambos, sobrefaltados : Porque los tres

Ministros de Dios ; que viste pasar , venian de su parte , à decir à Donacona , y à este Pueblo , que si teniais atrevimiento de pasar à Hochelaga , perceriais todos al Yelo , y à la Nieve. Prosiguieron con otras amenazas , hasta que vieron , que era burla en los Franceses , lo que ellos avian imaginado asombro.

Cartier les dijo , que perdiesen el miedo , que traian , que los Ministros de su Dios , no sabian lo que se decian , que ellos no temian al frio , ni las crueldades de que estaban vestidas , las amenazas ; porque Jesus les libraria de todo , y que nunca avian estado mas confiados , en tener buen Viage , que aora que su Dios le contradecia , porque era el Diablo , y no podia decir verdad.

Preguetaronle los dos Indios , si se lo avia dicho Jesus ? A que respondió Cartier , que no ; pero que los Sacerdotes , que traia hablaban con el todos los dias , y sabian que avia de hacerles mui buen tiempo , que no tenian que dudar en ello. Bolvieronse à emboscar los Indios , y à breve rato salieron , con los demás mui alegres , y aviendo ahullado , y gritado tres veces desatinadamente , se pusieron à cantar ; y despues dijeron Taignoagni , y Domagaya , à Cartier , que Donacona , no queria , que fuesen con el , por no quebrantar lo que su Dios les mandaba , que se fuese solo , que allà veria lo que le sucedia.

Navegò Cartier à 19. de Septiembre , el Rio adelante , viendo Paisés mui hermosos , con muchos Arboles , y Parras , (cargadas de Racimos de Ubas) enlacadas à ellos ; y à vna , y otra Vanda , innumerables Casas de Pescadores , que venian à la Nave , mui quietos , y les regalaba , haciendo , que bolvieran mui contentos , y estando en Ochelay , à 25. Leguas de Canada , vino à visitar à Cartier , el Cacique de vn País dilatado , para avisarle de vn gran peligro , que avia mas adelante , en el Rio. Presentòle dos Hijos suyos , y solo recibió vna Niña de ocho Años , y le regalò con muchas cosillas de rescate , dandole muchas gracias del aviso , que le avia dado , y le embiò mui contento.

Prosiguiò , por el Rio , su Navegacion , descubriendo amenisimas Riberas , en que avia innumerables Encinas , Nogales , Olmos , Cedros , Fresnos , y otros Arboles mui hermosos. Viò tambien Grullas , Cifnes , Abutardas , Gansos blancos , y Negros , Patos , Anades , y otras Aves de Agua , y en los Arboles Perdices

Faisanes , Miras ; Tortolas ; Palomas ; Ruiseñores , Solitarios , Luganos , y otra infinidad de Pajaros . Y el dia 28. de Septiembre , llegaron à vna Laguna de seis braças de fondo , y seis Leguas de largo , que parecia el principio del Rio. Echò las Lanchas , y hallaron , quatro , ò cinco braços del Rio , que viene de la Provincia de Hochelaga , los cuales formaban otras tantas Islas ; en vna hallaron cinco Indios , à quien no causaron novedad ; antes vno , viendo que queria saltar en Tierra , tomò en braços à Cartier , como si fuese vna Criatura , y le puso en ella , donde los alhagaron , y regalaron , y les dijeron , que à vna Luna de Camino , por vn Rio , que corria à Norueste , estaba vna Tierra donde no avia Nieve , ni Yelo , aunque sus Habitadores andavan vestidos de Pieles , y hacian Guerra continua ; y que se criaban en ella , Naranjas , Almendras , Nueces , Bellotas , y otras Frutas ; y à lo que pudo entender Cartier , por las señales , è indicios , le pareció seria cerca de la Florida , aquel País , y dejando el Navio con la maior seguridad , que pudieron , se entraron en los Bateles , y llegaron à la Provincia de Hochelaga , à 19. de Octubre. Salieron à Tierra , encontrando en el Camino , muchos Indios , mui alegres ; que los traian Bastimentos , y ellos los regalaban con Cuchillos , Tijeras , Cuentas de Vidro , y cosas semejantes.

Llegando cerca del Pueblo principal de Hochelaga , que està à 30. Leguas de la Isla de la Asumpcion , salieron de tropel 19. Indios , de todas edades , y sexos , y muchos con los Niños en los braços , para que los tocase Cartier. Hicieronle muchas Caricias , y Bails delante de el , y viendo , que llegaba la Noche , se bolviò al Batel , sin que en toda ella dejasen la orilla los Indios , repitiendo à grandes voces : Aguiçe : que significa salud , y alegria.

Bolviò à saltar en Tierra , el dia siguiente , para llegar al Pueblo con alguna Gente (como el dia antes) la demás para seguridad de la Barca , quedò en ella. Reconociò , que el País era fertil , con hermosas Encinas , cuyo fruto tenia poblado el suelo. Aviendo caminado Legua , y media , llegó à ellos vn Indio Principal , con otros muchos , que le acompañaban , y dieron à los Franceses la bienvenida , y los regalaron , y prosiguiendo el Camino : à breve trecho hallaron los Campos cultivados , y sembrados de Maiz. Entraron en Hochelaga , donde fueron recibidos , con mucho regocijo.

cijo , y los llevaron à vna Plaça quadrada , que estava enmedio de el Pueblo. Luego vino el Cacique , que se llamaba Apovagna , que sería de 50. Años de edad , con gran Acompañamiento de Indios : Traía la Cabeça rodeada de Pielés , que parecían de Erizo. Sentóse en vna gran Piel de Ciervo , y hizo sentar à Cartier junto à si ; saludóle por señas , dandofelas de buena acogida , y le mostró los braços , y las piernas encogidas , de Perlesia , para que se las tocase ; y aviendolo hecho , se quitò el Adorno de la Cabeça , y le regalò con el , y inmediatamente llegaron à Cartier muchos Indios , Cojos , Ciegos , y Viejos , para que los tocase. Cartier , no sabiendo que hacerse , leiò el Evangelio de San Juan , y despues la Pasion de Christo Nuestro Señor , y quantos gestos , y acciones hacia al leer , tantas imitaban los Indios , imaginando sanarian mas presto.

Apartò despues los Hombres de las Mugerés , y los diò Cuchillos , y Quentas de Vidro ; y à los Muchachos , que tambien avia separado , Sortijas , y *Agnus Dei* , de Estaño : Lo qual causò à todos sumo Regocijo , que manifestaron con Gritos , y Mulicas , de sus Instrumentos , y haciendofele tarde , se despidiò de Apovagna ; entonces las Mugerés se pusieron delante de el , con mucho Pescado , Frejoles , y otras Legumbres cocidas , sin Sal , por lo qual no las recibì , y por no saber , si eran buenas. Diò las gracias , escusandose con no tener necesidad de comida.

Salieron los Franceses del Pueblo de Hochelaga , à quien pusieron por Nombre Monte-Real (y oi se llama Villa-Maria , en 45. Grados , y algunos Minutos de Latitud) mui contentos , de que estos Indios fuesen tan aficionados à la Agricultura , y que se estoviesen tan quietos en su País , sin andar vagando , como los de Canada , y Saguenay. Descubriase desde Monte-Real , hermoso País , al parecer dilatado , llano , ameno , y mui proprio para cultivado , y no lejos , al Norte , se via vna Cordillera , que corria desde Levante , à Poniente , y al Medio Dia , Otra. Aqui viciòn el Rio de diversa forma , que tenia donde se avian quedado las Barcas , y reconocieron vna Caída , ò Salto de Agua , tan impetuosa , y dilatada , que aun no podia percibirla la vista. Los Indios les dieron à entender , que mas adelante avia otras tres Caídas de Agua : Informòse Cartier de los Metales de aquella Tierra , y se bolviò à su Barca. Despues se averiguò ser esta Tierra , Isla

de catorce Leguas de largo , y cinco de ancho , y aun aora no està poblada la parte del Norte.

Buelto à su Batel , Cartier , y sus Compañeros , llegaron Lunes 4. de Noviembre à su Nave , y partiò , à Canada el dia siguiente , donde llegò el dia once , y hallò , que los Suios avian hecho vn Fortinillo de Estacas , para estar con alguna mas conveniencia en Tierra.

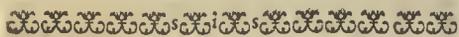
Luego vino al Fuerte Donacona , con Taignoagni , y Domagaya , y otros Indios Principales , à dar à Cartier la Enorabuena , de su llegada , combidandole para que fuese al Pueblo de Estacadona , donde tenia su Residencia , aunque antes de el , avia otros , que se llamaban Arraste , Estarnatan , Taylla , y Escitadin ; ofreciòle tantas cosas , y persuadiòle , con tantas instancias , que se resolviò el dia 13. à pasar al Pueblo , que distaba vna Legua del Fuerte ; pero bien prevenido de Gente armada , porque no estava mui asegurado de los Indios.

A penas diò vista al Pueblo , quando salieron dos hileras de Indios , vna de Hombres , y otra de Mugerés , con mucha Algaçara , y Grita , à recibirle : Al ellos los diò Cuchillos , y à ellas Sortijas de Estaño , y Vidro. Entrò en el Pueblo con este Acompañamiento , cuias Casas , à viso de la Tierra , estaban bien proveidas : Viò cinco Pellejos de Hombres , tan adovados , y esfirados , que parecían Pergaminos , y preguntò à Donacona : que de quien eran ? Respondiòle , que de sus Enemigos los Tudamanes , Indios , cuios Pueblos estaban al Medio Dia , con los quales tenia Guerra perpetua.

Informòse Cartier de las otras Costumbres de la Tierra , y viò que vivian en comun , vestidos , bien miserablemente , de Pielés , y en Invierno andaban calçados. Supo se casaban con dos , ò tres Mugerés , las quales , en muriendo el Marido , se pintaban las Caras de negro , y no se bolvian à casar. Prostituien en publica Casa , à las Doncellas , hasta que las sacan los que han de ser sus Maridos. Labran la Tierra con vn Palo , como media Espada , que llaman Ofici , y las Mugerés trabajan en ella , mas que los Hombres. Tienen Melones , Cohombros , Frejoles , y Calabaças ; resisten mucho al Frio : pues en las maiores Nieves , venian à las Naves desnudos ; iban à caçar Osos , Ciervos , Gamos , Liebres , Corras , y otros Animales , cuja Carne , y la de los Pescados , comen , secandola yn poco antes al humo , sin cocerla.

Lo que más estimaban, era vna Yerba, que secan al Sol, y la traen al Cuello, en vn Saquillo de Cuero, y à todas horas hacen polvo de ella, y la ponen en el extremo de vn Cuernecillo largo, y hueco, hecho de Piedra, ò de Palo, y encima vn Afcua, y por el otro chupan, atraiendo à la Boca el humo, el qual cchan, por Boca, y Narices, que parecen Chimeneas, y con esto dicen andan calientes, y jamás sin provisión de este polvo. Llamaban à su Dios Cudruagni, con el qual consultaban, los Sucesos de las Sementeras, y de la Nacion; y era señal de estar enojado, si les llenaba los ojos de Arena. Hablales muchas veces, y aviendoles advertido los Franceses, quien era Dios, y algunas cosas de la Religion, manifestandoles, que aquel Idolo era el Demonio; facilmente se persuadieron, y à toda priesa querian Baptizarse, especialmente el Cacique, Donacona, y los dos Indios, que avian ido con los Franceses; y fue tanta la instancia, que precisaron à Cartier, à decirles, que no llevaba prevenciones de bautizar, que bolveria à Francia, y traeria todo lo necesario, para cumplir su deseo; y aviendose regalado reciprocamente, y hecho los Indios grandes Fiestas, se bolvieron los Franceses al Puerto, y al Fuerte.

Empeçaron à reparar los Navios, y deshicieron vno, para componer los otros dos. Sobrevino entonces vna terrible Enfermedad, en los Indios del Pueblo de Estadacón. Prohibieron los Franceses, que viniesen al Fuerte, y à los Navios, tomando quantas providencias, supieron, para que no se les pegase la Enfermedad, que despues se conoció con el nombre de Escobuto.



Año M. D. XXXVI.

NO Impidieron todas las Cautelas, y Cuidado de Cartier, y los Suios, que se introdujese la Enfermedad de los Indios, entre ellos, con tan grande rigor, que à mediado Febrero, ya no avia diez Hombres sanos. Era tan asquerosa, y feròz, que los tenia en el maior desconsuelo, y por menos conocida, mas notable; porque se debilitaban de modo, que no podian tenerse en pies hinchavanseles las piernas, y los Nervios se les encogian, quedando ynros Enfer-

mos mas negros que la pez; y otros llenos de pintas acardenaladas. Iba subiendo el maligno humor; despues de algunos dias, por las Espaldas, hasta el Cuello, y la Cabeça; podriase la Boca, caiendoseles hasta las raices de los Dientes, y Muelas, causando tan grande heidiondez, que apestaba el Ayre. Usaron para templar tanto mal, quantos Remedios pudieron, y ninguno aprovechò; y así acudieron à implorar el Auxilio Divino, con Oraciones, encomendandose mui de veras à Nuestra Señora la Virgen Maria, haciendo Voto Cartier, despues de aver oïdo Misa, si bolvia à Francia, de visitar la Imagen de Nuestra Señora de Roe.

El mismo dia, que hiço el Voto, murió Felipè de Rojamòn, Moço de 22. Años, de esta pestilente, y enojosa Enfermedad; y por si descubrian algun remedio, viendo interiormente el daño, le abrieron, y hallaron el Coraçon mui blanco, rodeado de Agua, de color de Datil, retirada sobre el toda la sangre, que negra, y podrida saltò al tiempo de abrirle; el Baço estaba como si le huvieran estregado en vna piedra Berroqueña; el Pulmon negro, solo el Hgado estaba bueno; y para hacer la averiguacion posible, abrieron tambien vn Muslo: que fuera, estaba negro, y dentro hallaron la carne buena. Pero nada les avisò esta Anatomia, para su resguardo, porque todos, excèpto tres, padecian tan grandes ansias, y dolores, que aun les faltaba animo para quejarse. A Cartier le asgia tanto la desventura de los Suios, como el temor, de que sabiendolo los Indios, diesen sobre ellos, y los acabasen: porque avia dias que el Cacique Donacona, no parecia, y estaban persuadidos à que juntaba Gente contra ellos; y quando venian Indios al Fuerte, ò à la Nave, salia Cartier à ellos, dejando, à distancia, que no los divisasen bien, dos, ò tres, y les decia, que los demás estaban mui ocupados, en adereçar las Naves, para el largo Viaje, que avia de hacer; y que estando en Tierra de Amigos, no tenian à que salir; y porque los Indios no imaginasen, que avian muerto, ò ausentado, se dejaba orden à los Enfermos, quando salia, de que diesen, los que pudiesen, grandes golpes, y con esto se retiraban los Indios, por no embarazarles.

A este Trabajo se añadia, el sumo Frio de el Puerto, porque desde mediado Abril, ayia sacras de alto, de Yelo,

y vna vara de Nieve : El Rio se via elado desde el Puerto de Santa Cruz, donde estavan, hasta Hochelega ; ò Montereal ; y este rigor grande de tiempo, vnido à la falta de remedio, para la Enfermedad ; dejó solo 50. Franceses Vivos, esperando la Muerte por instantes, maldiciendo Tierra, que tan grandes lastimas ocasionaba.

Pero Dios quiso socorrerlos, en la mayor necesidad, y desamparo ; porque falliendo Cartier, pocos dias despues, del Fuerte, vió à Domagaya (que avia padecido la misma Enfermedad) bueno ; y le preguntò, haciendole muchos alhagos, celebrando su salud : de que remedio avia usado, para restaurarla ? El Indio, sin recararse, le respondió, que avia bebido el çumo de vn Arbol, que se cria en Canada. Cartier le pidió, que se le enseñase ; porque vn Criado suyo estava malo ; desde que estuvo en el Pueblo, al qual queria mucho, y se holgaria, de que sanase. Domagaya embió dos Indios à buscar el Arbol, los quales bolvieron presto, con diez, ò doce ramos de el : tomòlos Cartier, y se fue al Fuerte à hacer la experiencia, y la hallò, con tan prodigioso efecto, que en brevès dias sanaron todos los Enfermos, no quedandoles otro desconuelo, que estar en aquella Tierra.

Llaman los Indios al Arbol, Amada, y su uso para esta Enfermedad, es, quitarle la Corteça, y las Hojas, y cocerlo todo, y el Agua del Cocimiento, se toma cada tercer dia, y es tan poderoso remedio, que ninguno la bebe quatro veces, que no quede sano. Los Franceses dieron infinitas gracias à Dios, por este prodigio, y procuraron à gran priesa salir de Tierra, que tan mal les avia tratado.

A 22. de Abril, aviendo avisado el dia antes, con Domagaya, quiso venir el Cacique Donacona, acompañado de tantos Indios, que Cartier desconfió de su amistad ; y para prevenir qualquier riesgo, embió à Guillermo Poletto, antes que saliese de su Pueblo el Cacique, à darle la bienvenida, y llevarle vn Regalo : fingió estar Enfermo Donacona, y pasó Guillermo à la Casa de Taignoagni, donde hallò tanta Gente, que no le davan lugar à moverse. No le dejó el Indio pasar à otras Casas, y le salió acompañando del Pueblo, àcia las Naves, hasta la mitad del Camino ; allí se dijo : que gustaria mucho Donacona, de que llevase à Francia, otro Cacique, llamado Ago-

na, y que haria quanto Cartier quisiese : con lo qual se bolvió al Pueblo. Guillermo dió quenta à Cartier, de lo que avia visto, y oído al Indio, causandole gran cuidado, la multitud de Indios, que se avia juntado, y no aver recibido su Mensagero, Donacona.

Però valiendose, para su seguridad, de lo que Taignoagni, previno, en quanto à llevar à Francia al Cacique, pensò el modo de vengarse de Donacona, de Taignoagni, Domagaya, y otros Principales Indios, y poniendose de vn Acuerdo, con los Suos, resolvió bolver à embiar à Guillermo, avisando llevaria al Cacique, à riempo, que Taignoagni, entrò à hablarle, pidiendo se llevase al Cacique, que era Hombre, que le seria muy vtil ; porque toda su Vida avia andado por Mar, y Tierra, y tenia grandes, y exquisitas noticias, de los Países Occidentales, que sabia donde avia Rubies, y otras muchas Riqueças ; porque avia estado en vna Tierra, donde los Hombres eran Blancos, y vestian de las mismas Telas, que los Franceses ; y en otra donde no comian las Gentes, evaquando solo por la Orina ; y en otra donde solo tienen vna Pierna ; y refirió tanta multitud de Fabulas, que conociendo Cartier, que les importaba mas, que el avia considerado, llevar al Cacique Agona, respondió al Indio : Que no se atrevia à llevarle, porque le castigarían en Francia, donde solo podia llevar dos, ò tres Muchachos, que no supiesen nada de quanto decia. Parecióle mudar de dictamen, porque Domagaya, le revelò, que Taignoagni, avia hablado mal de el, à Donacona.

Quedò Taignoagni, en bolver el dia siguiente, y en tanto mandò Cartier erigir vna Cruz, de 35. pies de alto, con las Armas de Francia, y el Nombre de su Rei, teniendo prompto quanto necesitaba, para hacerse à la Vela, en logrando la idea que tenia. Vinieron al medio dia muchos Indios, diciendo : que Donacona, y los demás Indios, venian. Salíò à recibirlos Cartier, del Fuerte, y los combió à beber en las Naves, y viendo algun recelo en los Indios, mandò à sus Soldados prendiesen à Donacona, Domagaya, Thain, y Gouhanna, Principales Indios, y fueron llevados à las Naves : los demás Indios, viendo preso su Señor, huieron, y los presos fueron puestos en guarda, en las Naves. Aquella Noche bolvieron los Indios à la Ribera, dando disformes ahullidos, y gritos descompasados, llamando

à Gouhanna ; como para hablar con él, no quiso Cartier consentir, que saliese ; y antes les hizo señas , la mañana del dia siguiente , de que se avian ahorcado. Al medio dia bolvió vna gran Tropa de Indios , y Indias , llamando à Donacona , con los mismos gritos , y señales.

Cartier , que ya estaba prevenido para partir , permitió al Cacique se dejase ver , y los hablase , como lo hizo , diciendoles , no tuviesen cuidado , de que se huviese embarcado , que iba à visitar al Rei de Francia , para contarle , lo que avia visto en Saguenay ; y que dentro de diez , ò doce Lunas bolveria , con muy grandes Regalos ; y así , que se fosegajen. Los Indios dieron tres alharidos , como que se alegravan de lo que avian oido , y bolvió à proseguir Donacona en hablarlos dilatadamente , muchas cosas , de que solo se entendieron algunas palabras , por falta de Interprete. Mandò despues , le tragesen Bastimentos , para el Viage , y los Indios embiaron vna Canoã cargada de Maiz , Carne , Peces , y Legumbres , con quatro Mugeres ; y à vista de todos , el dia 6. de Mayo , que era Sabado , en los dos Navios , que avia adereçado , dejando el Otro perdido , empecò à Navegar , hasta la Isla , que llamò de Orleans , distante doce Leguas de el Puerto de Santa Cruz ; y desde ella pasó à Otra , cuyo Nombre era Noseriero , donde , por la furia de las Corrientes , que no podian vencerse , sin gran riesgo , estubo hasta el dia 16. Allí vinieron algunos Indios , Vasallos de Donacona , que se admiraron , quando supieron , que se llevaban à Francia ; pero aviendoles asegurado el Cacique , que dentro de doce Lunas bolveria , y que Cartier , y sus Compañeros le trataban muy bien , los dieron muchas gracias los Indios , y regalaron al Cacique , con tres Fardos de Piel , y vn Cuchillo de Cobre muy grande , que traian de Saguenay , y à Cartier le dieron vn Collar de Porcelana , y él le regalò , con cuentas de Vidro , y Cuchillos.

Dejó esta Isla el mismo dia , y Navegó 15. Leguas , hasta Otra , que llamaron de las Liebres , por las muchas , que los Franceses vieron : saltaron en Tierra , y en poco tiempo caçaron algunas. Buelto Cartier à las Naves , le hizo bolver vn recio Temporal , àcia la Isla de Noseriero , donde estubo hasta el dia 21. que entrò vn poco de Viento , y llegó hasta Honguedo , Paso que aun no se avia penetra-

do. De allí atravesò al Cabo del Prado , que es al principio de el Puerto de Calor ; y Navegando continuamente , tomó las Islas de Baion , que estàn en 47. Grados , y medio de Latitud ; y aviendolas dejado , le fue preciso bolver à ellas , y estubo allí hasta primero de Junio , que salió , y diò en el Cabo , que llamò de Lorena , en 45. Grados , y medio , al Sur , ò Mediodia ; y sobre esta Tierra vieron el Cabo de San Polo , en 45. Grados , y quarto , al Sur.

El dia de Pasqua de Espiritu Santo , que fue à 4. de Junio , tuvo noticia de la Costa de la Tierra Nueva , à 22. Leguas del Cabo ; y porque era contrario el Viento , llegó à vn Puerto , que llamò del Espiritu-Santo , donde estubo toda la Pasqua , y Navegó despues à lo largo de la Costa , hasta la Isla San Pedro , donde hallò algunas Naves Francesas , y Bretonas , pescando Bacalao , y salió de ella à 16. y llegó al Cabo de Ras ; y en Puerto Rosño ; hizo Agua , y Leña. Bolvió à hacerse à la Vela el dia 10. y à 6. de Julio ; sin contraste , ni peligro considerable , entrò en Sanmalò , con los Indios , que venian muy contentos , con la esperança de bolver muy Ricos , y muy presto , à Canada ; pero los Franceses traian animo muy contrario ; ò por el espanto , que avian cobrado à la Enfermedad ; ò por el temor de las Nieves , y Yelos , que avian experimentado ; ò por las muertes lastimosas de sus Compañeros , que avian visto ; ò por venir , despues de tantos Trabajos , sin Oro , ni Plata , ni otras Riqueças ; gastadas las que llevaron , y perdida la esperança de las que avian de traer. Luego que llegaron al Puerto , empecaron à publicar sus Trabajos , y Cartier , mas que ninguno , asegurando ser Tierra inhabitable , para los de Europa : porque quando no huviera las Enfermedades contagiosas , que avian sufrido , el Frio era intolerable , como manifestava la poca Gente , con que bolvia , viendose precisado à desamparar la Tierra , y perder vna Nave ; porque si se huvieran mantenido 15. dias mas en ella , no huviera buelto ninguno.

Despues de Nueve Años de Trabajos , y Calamidades , que pasaron , Alvar Nuñez , Alonso del Castillo , Andrés Dorantes , y Estevan el Negro , caminando sin saber donde , salieron de la Florida , à la Nueva Mexico , fueron bien recibidos los Españoles : redujeron algunos Pueblos de Indios , à que bajasen à habitar en los Llanos , dejando las Sierras , en que esta-

ban , alçados ; y huidos ; estuvieron des-
canfando hasta 15. de Maio , en la Villa
de San Miguel. De alli fueron à Compos-
tela , donde Nuño de Guzmàn , su Go-
vernador , los recibió bien , y dió de ves-
tir ; pero ellos no podian sufrir yá los Ves-
tidos ; y à largas Jornadas , con admira-
cion de todos los que miraban tan extra-
ños , y portentosos Hombres , entraron
en Mexico , acompañandolos mas de 30.
Indios de las Provincias , por donde avian
pasado , el dia veinte y tres de Julio. El
el Virrei Don Antonio de Mendoça , y
el Marquès del Valle , Don Hernando
Cortès , Conquistador de aquel Imperio,
recibieron à los quatro Españoles , con
gran placer , y regocijo , y todos con
maior admiracion , que la que avian causa-
do à los Christianos , que por los Caminos
saiian à verlos. Aviendo caminado , desde
que entraron en la Florida , mas de dos
mil Leguas , por Tierra , y Agua ; y à
no averlos guardado Dios , con la espe-
cialíssima providencia de tantos , y tan re-
petidos Milagros , huvieran perecido , co-
mo todos los demás , que fueron con
Panfilo de Narvaez ; cuja Armada , y
Gente tuvo el mas miserable , y defastra-
do fin , de quantas han pasado à las Con-
quistas de Indias.

El Virrei Don Antonio de Mendoça ,
intentò , como siempre , adelantar el Ser-
vicio de Dios , y del Rei ; por medio de
tan prodigiosos Hombres , y les propusò
bolviesen con alguna Gente , por donde
avian venido , à reducir Indios Barbaros.
Alvar Nuñez se escusò , por tener dispu-
esto. su Viage à España : A Castillo , y Ef-
revan , no les pareció exponerse à nuevos
riesgos ; solo Andrés Dorantes , con-
cortò con el Virrei , entrar con 50. Hom-
bres en la Florida ; pero este trato no
tuvo efecto , y se vino à España , en
compañia de Alvar Nuñez , Cabeça de
Vaca.

Año M. D. XXXVII.

LEGARON Alvar Nuñez , Ca-
beça de Vaca , y Andrés Dorantes ,
à 9. de Agosto à la Ciudad de Lis-
boa , en compañía de la Armada de Portu-
gal (de que era Capitan Diego de Silvera)
que los librò de caer en manos de vn
Corsario Francès.

En Mexico procurò el Virrei Don

Antonio de Mendoça ; que à los Indios,
que salieron de la Florida , con Alvar
Nuñez , y sus Compañeros , se les ense-
ñase la Doctrina Christiana , para recibir
el Santo Bautifno , cuiò encargo , aunque
de poca edad , tomò por su cuenta Die-
go Muñoz Camargo , y le perficionò en
breve tiempo.

Año M. D. XXXVIII.

HERNANDO de Soto ; se em-
barcò en San Lucar , à 6. de Abril,
à Poblar , y Pacificar la Florida,
en la Armada , que describe el Inca Gar-
cilaço , en su Florida , y los demás referi-
dos en la Introduccion.

Año M. D. XXXIX.

DON Antonio de Mendoça ; Virrei
de Nueva-España , empeçò à hacer
prevenciones , por Mar , y Tierra ;
para entrar en la Florida ; y aun el mismo
estaba resuelto , à hacer por si esta Jor-
nada. Vino à España el D. Fr. Bartolomé
de las Casas , Obispo de Chiapa.

Año M. D. XL.

PARA Que tuviese mejor efecto la
Jornada , que preparaba el Virrei
Don Antonio de Mendoça , embiò
à Juan de Caldivar , con 30. Caballos,
bien prevenidos , à penetrar la Tierra,
hasta la Florida , señalandole termino pa-
ra bolver. Atravesò Caldivar la Nueva
Galicia , y prosigió el Camino , la Tierra
adentro muchas Leguas , y solo hallò
Poblaciones de Indios Pobres , y Ru-
dos , y grandes Despoblados : por lo qual
aviendose cumplido el tiempo , que lle-
vaba , se bolvió à Compostela , donde yá
avia llegado el Virrei , con Francisco Vaz-
quez Coronado , ò de Cornado ; y aunque
el mal informe , que le diò Caldivar , era
bastante à suspender qualquier determina-
cion ; hizo apercebir el Egercito en la
Ciu-

Ciudad de San Miguel de Culiacan, para la entrada, y le embiò à cargo de Coronado; el qual, sin detenerse, marchò quatro Jornadas, hasta el Rio Petahan, ò Petatlan; y tres mas adelante, encontró el Rio Cinaloa, sin hallar quien se le opusiese, hasta el Valle de Sonora, donde los Indios le recibieron de Guerra. Tuvo algunos Reenquentros con ellos, en que perecieron algunos Españoles, à las Flechas herboladas, cuias heridas no sabian curarse.

A largas Jornadas, llegó al Rio, ò Arroio de Nexpa, sobre cuija margen caminò dos Jornadas; y dejandole à la mano derecha, diò con vn Rio mui hondo, el Dia 24. de Junio, que corria por vna Cañada, en la qual se hallò Yerua abundantemente, para los Caballos: Y le llamó San Juan, por aver llegado al Rio, en su Dia. Dos despues hallaron Otro, que llamaron de las Balsas, y fueron caminando adelante, hasta el Arroio del Pinar, con grande hambre; porque acabado el Maiz, y las demàs Provisiones, se vieron precisados los Españoles à comr Yervas; y persuadiendose, à que prosiguiendo el camino derecho, creceria la necesidad, torcieron al Nordeste, casi; y dieron con Otro Rio, que llamaron Bermejo, donde hallaron dos Indios de Cibola, y los de la Tierra los recibieron de Guerra, tan obstinados, è irreducibles, que fue preciso valerse de las Armas, para domarlos. Tomaron por fuerza el Pueblo de Aacus, y otros quatro; y à esta Provincia, que està en 37. Grados, y medio de Latitud, llamó Nueva Granada. Sofegò Coronado aquellos Indios, y prosiguiò el Viage, hasta el Pueblo, llamado Alcico, de donde embiò al Capitan Garcia de Cardenas, con su Compañia, hasta la Orilla del Mar, y El entrò en el Pueblo de Tigüero, que està à la Ribera de vn Rio Mediano, que corre de Noroeste, à Sudeste, que parece va à desembocar en el Mar del Norte.

Hallò ser mui poblada aquella Tierra, aunque no rica: dieronle en ella noticia de las Provincias de Axa, y Quivira, donde le aseguraron los Indios avia vn Gran Cacique, que se llamava Tartadax, que era Barbudo: Contavan muchas Grandezas de el, y de la Tierra. Pasaron en busca de ella; pero no la hallaron, con la brevedad, que imaginavan; porque los Indios estavan de Guerra, y tan terribles; y obstinados, que los de vn Pueblo solo, se defendieron 45. Dias en el, costando à los Españoles grande trabajo ganar-

le, con admiracion del Valor, y Temeridad de los Indios.

Anduvieron despues quatro Jornadas; y llegaron al Pueblo, que se llamaba Cicui; y sin detenerse en el, bolvieron à salir, con gran deseo de llegar à la Provincia, en cuija demanda iban; Pero los Indios Guias los hicieron errar el Camino, traendolos diez Dias vagando, hasta que descubierta el error, y la malicia, por Otro Indio; tomaron el Camino; y anduvieron por el 20. Dias, siempre por Tierra llana, y arenisca: Vieron alli gran multitud de Vacas, ò Cibolas, y hallaron vn Indio Barbado; el qual los dijo, que avia visto en aquella Tierra quatro Hombrcs, como ellos imaginaron hablaria de Alvar Nufiez Cabeça de Vaca, y sus Compañeros. Y no teniendo los Españoles por conveniente pasar mas adelante, se bolvieron al Pueblo de Cicui.

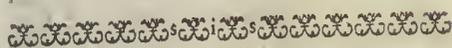
Desde alli salió Francisco Vazquez Coronado, à descubrir, y reconocer mas Tierra, con veinte y nueve Caballos; y caminando treinta dias; siempre al Norte, llegó al Rio Grande, à fin de Agosto; y le puso por Nombre San Pedro, y San Pablo. Tres Jornadas mas adelante, pasado el Rio, le dieron los Indios noticia, de la Provincia de Araal; y de otras cosas, que le dijeron, conjeturò, que por alli avia Christianos, de los que fueron à la Florida, con Panfilo de Narvaez. Despachò al Indio Guia, con vna Carta, para los que hallase; Pero fue en vano, porque no encontró; à quien dàr la Carta, y se la bolviò à Coronado; el qual prosiguiò en su Descubrimiento, hallando Tierras mui Pobladas, y Amenas, con muchos Rios, y Uno maior, que el de San Pedro, y San Pablo, y con Poblaciones mui grandes.

Finalmente, llegó à la Provincia Quivira, y los Indios le informaron, que adelante no avia mas Provincia, que la de Araal. Embiò à llamar à Tartadax, el qual vino con gran acompañamiento de Indios, desnudos, sin correspondr el fausto, al concepto, que le avian hecho formar los Indios. Recibiòle; con muchas demonstraciones de Afecto, y Benevolencia, y mandò levantar vna Cruz, con vna Inscripcion, que decia, aver llegado hasta alli. Los Soldados sintieron el engaño de los Indios; porque la maior Riqueça del Tartadax, era vna Plancha de Cobre, que traia al pecho; pero disimularon. No le pareció à Coronado pasar mas adelante, temiendo el rigor del Invierno; y se bolviò al Egereito, que estava junto à Cicui;

y hallò el Rio cercano elado ; y à pesar de muchos de sus Soldados, que querian Poblar en aquella Tierra, segun la Orden del Virrey, se bolvió con su Egercito à la Nueva Galicia, caminando ciento y treinta Leguas menos, por ser el Camino mas derecho.

No quisieron seguirle Fr. Juan de Padilla, y Fr. Luis de Escalona, del Orden de San Francisco, movidos del ansioso celo de no dejar perder aquellas Gentes, creiendo podrian hacer algun fruto Espiritual en ellas ; y viendo su determinacion, se quedaron acompañandolos Andrés Docampo, Portuguès, tres Negros, y algunos Indios de Mexico, y Mechoacàn. Y dando principio à su Santa Empresa, Fr. Juan, y Fr. Luis, resolvieron ir à Quivira, donde, sin oírlos, padecieron cruel muerte con los Negros, y los demàs, que se quedaron con ellos, à manos de los Indios. Docampo se librò, y padeciendo grandes trabajos, saliò à Panuco, y llegó à Mexico, donde ya estava vn Indio, de Mechoacàn, que escapò por otro Camino, de aquella Tragedia.

Sintió el Virrey la resolucion de Coronado ; porque dejó, sin efecto, sus buenos deseos ; y mas quando supo, que Don Fernando de Alarcón, que avia ido por Mar, à abrigar esta Empresa, llegando quatro Grados mas allà, que Francisco de Ulloa (por no hallar noticia cierta de Francisco Vazquez Coronado) era buelto à Nueva-España, aviendo visto muchas Naciones, y padecido grandes trabajos, en buscarle.



Año M. D. XLI.

QUANDO Hernando de Soto andaba mas vivamente registrando las Provincias de la Florida, Roberbal, Francès, Natural del País de Vimeux, à quien el Rei de Francia avia nombrado por su Teniente General, se hizo à la Vela con 5. Navios, en que iba Jacobo Cartier, por Piloto Maior : que aunque se resistió al Viage, manteniendose en no bolver à País, que tanto le avia maltratado, movido de las conveniencias, que le ofrecieron, se resolvió à mudar de propósito.

Con prospero viento, y sin accidente notable, llegó Roberbal, hasta entrar en el Rio de Cañada, ò San Lorenzo ; y en vna de sus Riberas hizo vn Fuerte, que sirviese para defenfa del frio del Invierno, y de las Invasiones, que los Indios intentasen ; y dejando la Gente con seguridad bastante, à su parecer, se bolvió à Francia por socorro, quedando Cartier por Capitan.

Diego Maldonado, y Gomez Arias, Capitanes de Hernando de Soto, bolvieron à buscarle, corriendo las Costas de la Ensenada Mexicana, y la Oriental de la Florida, hasta cerca de la Tierra de Bacalaos ; y no hallando noticia de èl, se volvieron à la Habana, con gran desconsuelo.



DECADA CUARTA.

SUMARIO.

LOS EXCESIVOS FRIOS, Y LA CONTINUADA GUERRA de los Indios, hacen desamparar à los Franceses à Canada. Buelven à ella, instados de Roberbal, que venia con socorro, desde cerca de Terranova. Reconoce Roberbal el Saguenay, y otros Rios, que entran en el de San Lorenzo, y embia un Piloto Español, à descubrir Paso à las Indias Orientales, el qual halla Otro, entre Terranova, y la Tierra del Norte. Dà en Francia noticia de sus Descubrimientos Roberbal; y bolviendo à Canada, con gran socorro, perece con un Hermano suyo, y quanto llevaba. La tardança de el socorro, hace à los Franceses desamparar la Canada. Don Antonio de Mendoça, Virrei de Nueva-España, persuade à los Soldados de Hernando de Soto Nueva Jornada à la Florida, y los ayuda; para que se mantengan. Dà lo necesario para la Conquista Espiritual de la Florida, à Fr. Luis Cancer de Barbaastro, el qual se embarca, en la Habana, con otros Religiosos Dominicicos, llevando à Magdalena, India, à la Florida. Llega à la Baia de Espiritu Santo, y viene à los Navios Juan Muñoz, Page de Hernando de Soto. Dan muerte los Indios à Fr. Luis, y otros; y los demás se retiran à la Habana. Gran Junta en España, sobre el Gobierno, y Conservacion de las Indias. Julian de Samano, y Juan de Samano, pretenden la Conquista de la Florida, y se les niega. Fr. Andrés de Olmos llega à los Confines de la Florida, en cuja Costa dà al través una Nave muy Rica, y despues otras tres.

Su Gente se salva, y queda esclava de los Indios, los quales sacrifican la maior parte al Demonio.

Año M. D. XLII.



ASARON el Invierno con grandes Frios los Franceses, confirmando todos la imposibilidad de poblar Tierra tan destemplada; y para maior desazon, continuamente los traian los Indios, con las Armas en la mano, no dejandolos sossegar, sus Rebatos continuos. No pudiendo Cartier sufrir tanta desventura, por no empeñarse mas en la Guerra, que avia de hacerlos pere-

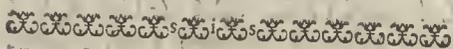
cer, propuso à la Gente abandonar el Sitio, y bolverse à Francia, manifestandoles, que sobre la incomodidad de la Habitation; cada dia exponian su Vida à las Flechas de los Indios. Y apenas oieron todos la propuesta, quando, de comun Acuerdo, desampararon la Tierra, embarcandose en las Naves, que Roberbal les avia dejado.

Salieron del Rio, al Mar, y no lejos de la Isla de Terranova, encontraron à Roberbal, que bolvia de Francia, con el socorro maior, que avia podido juntar; el qual, considerando perdidos los afanes, y trabajos de sus dos Viages, los persuadió, à que bolviesen à ocupar el Sitio, que avian dejado, con ofertas,

pre-

premios, y amenaças; de parte del Rey; à las quales no pudieron los Franceses resistir, y dejando el rumbo à su Patria, siguieron à Roberbal. Bolvió à entrar en el Rio de Canada, y invernò en el mismo Sitio, que antes ocupò, con animo de poblar, y reconocer la Tierra, en abriendo el tiempo.

Siete Meses navegaron los Capitanes de Hernando de Soto, buscandole, sin hallar noticia de el; y muy desconsolados, se volvieron à la Habana.



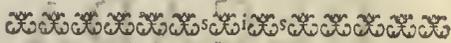
Año M. D. XLIII.

EL Virrei Don Antonio de Mendoça, profugiendo, con inalterable celo, el Real Servicio, intentò persuadir à los Soldados de Hernando de Soto, que saliesen de la Florida, con Luis de Moscoso Alvarado (que algunos dicen llegó à Panuco en 10. de Septiembre) bolviesen à su Conquista, ofreciendolos quanto tuviesen por necesario; y para que esperasen la disposicion de la Jornada, diò à muchos, Rentas, Ayudas de costa, Cargos, y Oficios, con que pudiesen mantenerse decentes; pero no tuvieron efecto sus buenos deseos, sucediendo lo que dejó escrito el Inca, al fin de su Libro 6. De que se colige el ningun fundamento, que tuvo Remesal, para decir, Lib. 8. Cap. 26. de su Historia de la Provincia de San Vicente: Murióse tambien toda la Gente, que llevó consigo Hernando de Soto, fino qual, ò qual, que se escapò por los Montès, huyendo de las Flechas, ò juntandose con los Indios, y haciendose à sus Costumbres.

Roberbal, empeñado cada dia mas, en conseguir el fin de su Empresa, hizo algunos Viages por el Rio Saguenay, y Otros, que desembocan en el de Canada; y mandò à vn Piloto, muy experto, llamado Alonso (Gallego, ò Portugues) que fuese àcia la Tierra del Labrador, à descubrir Paso, à las Indias Orientales: diòle vn Navio bien prevenido de todo lo necesario, y el bolvió à Francia, por socorro, y à dar cuenta de las Nuevas Poblaciones, que avia hecho, y tratar de su Conservacion, y Aumento, donde llegó con feliz Viage, y fue despachado, como propuso.

El Piloto Alonso, anduvo muchos dias buscando el Paso, que se le avia encargado; pero nunca pudo dar con el;

solo descubrió; el que ai èntre la Isla de Terranova, y la Gran Tierra del Norte, por 52. Grados de Latitud; con lo qual se bolvió al Fuerte del Rio de Canada, y refirió à Cartier lo que avia visto.



Año M. D. XLIV.

JULIAN de Samano, Hermano de el Secretario Juan de Samano, y Pedro de Ahumada, sabiendo abundaban las Tierras de la Florida, especialmente en Perlas, y en Pielas finas; sabiendo la estimacion, que de Uno, y Otro, hacian los Mexicanos: informados de los motivos de malograrse la Conquista de Hernando de Soto; y congeturando, que pacificada la Tierra, se descubririan Minas de Oro, Plata, y otros Metales, pidieron la Conquista de la Florida; y aunque prometieron usar bien de las Facultades, que se les diesen, venciendo los reparos, que entonces tenian gran valimiento, en la Corte, sobre el tratamiento de los Indios, se tuvo por conveniente negarles su pretension.

Fr. Andrés de Olmos, Religioso del Orden de San Francisco, despues de aver corrido las mas distantes Provincias de la Nueva-Espana, predicando, y haciendo muchas Conversiones, pasó à Panuco, y à Tampico, y llegó hasta los Chichimecas Brabos, de los Confines de la Florida, mas de 400. Leguas al Norte, recogió los que pudo, y poblòlos en el Pueblo de Tamaolipa, y se bolvió à Mexico.



Año M. D. XLV.

UNA Nave, que venia de Nueva-Espana, naufragò en la Costa de la Florida, salvandose la Gente, que fue presa de los Indios, tomaron las Mercaderias, y Plata; Y vno de los Naufragos, se libertò 20. Años despues, acogiendose à Juan Ribao: Otros sacò de la Esclavitud, poco despues, el Adelantado Pedro Menendez de Avilès. Los demás, como hasta 200. Personas, sacrificaron al Demonio, los Indios.

(1).


~~~~~

## Año M. D. XLVI.

**F**R. Luis Cancer de Barbaastro, Natural de Çaragoça, del Orden de Santo Domingo, Insigne Misionero, que avia ido desde la Vera-Paz, à Mexico, con el Vicario Provincial de Guatemala, y Chiapa, Fr. Thomàs Casillas, oïò à muchos, de los que avian salido de la Florida, con Luis de Moscoso, el innumerable Gentio de aquella Region, la Barbaridad de sus Costumbres, y la diversidad de sus Genios; y pareciendole facil su Conversion, por los Egemplares, que le contaban, encendido en fervoroso celo del Aumento de la Religion Catolica, comunicò al P. Fr. Gregorio Beteta, de su Orden, Varon prudentissimo (y que avia procurado con Fr. Juan Garcia entrar en la Florida por Tierra, sabiendo era continente de la Nueva Galicia, aunque ignorando el Camino) quanto deseaba emprehender la Espiritual Conquista de aquel dilatado Reino. Fr. Gregorio, ardiendo en el mismo fervor, no solo por las razones, que Fr. Luis le dijo, sino por lo que avia comprendido de la docilidad de los Indios, en la experiencia, de los que siguieron à Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, que aun duraban algunos ya Christianos, en aquella Ciudad, aprobò su buen proposito, y dispusieron ambos el modo de entrar à la Conversion de aquellas Gentes. Comunicaronle despues à otros Religiosos Graves, y todos resolvieron, que Fr. Luis viniese à España, por no fiar diligencia, que tanto importaba, de Procuradores.

~~~~~

Año M. D. XLVII.

SALIO de Mexico Fr. Luis Cancer, à la primera ocasion, que hubo, y se embarcò en San Juan de Ulva, al principio de este Año, en el Navio, en que bolvia à España Don Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, Fr. Rodrigo de Ladrada, su Compañero, y Fr. Jordan de Piamonte. Llegaron à Sevilla, y de alli à la Corte (que estava en Valladolid) à principios de Abril, donde no le fue dificultoso conseguir quanto deseaba, informado el

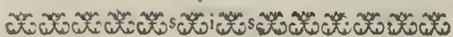
Consejo de Indias; y el Principe Don Felipe, de su Santa determinacion, la qual favorecia mucho el Obispo de Chiapa, y los demàs Compañeros, con los quales comunicò muchas veces el modo de executar sus deseos; y todos tuvieron por feliz el exito de la Expedicion. Dieronle Despachos, para que el Virrei de Mexico Don Antonio de Mendoça le proveyese de quanto necesitase, para la Empresa Espiritual, que intentaba; y tambien llevò Real Cedula, despachada en Alcalà de Henares, à 28. de Diciembre, y cometida al Lic. Alonso Lopez Cerrato, (Hombre de Valor, Letras, Prudencia, Restitud, Constancia, y Celo al Culto de Dios, que aviendo servido 30. Años en la Audiencia de Santo Domingo, passò à ser Presidente de la Audiencia de los Confines) mandandole embiasse à Mexico, con brevedad, los Indios, que avia sacado de la Florida, la Gente del Adelantado Hernando de Soto, que estaban esparcidos en la Provincia de Guatemala, tomadoselos à qualesquier Personas, que por qualquier Titulo los tuviesen, para que se entregasen à Fr. Luis, y à los demàs Religiosos, que bolvian à la Florida.

~~~~~

## Año M. D. XLVIII.

**E**MBARCOSE con los Despachos, que avia alcanzado Fr. Luis, en Sevilla. Llegò con felicidad, y presteça maravillosa, à San Juan de Ulva, y de alli à Mexico, donde fue bien recibido de todos, especialmente de Fr. Gregorio Beteta, y del Virrei; el qual, sin dilacion, mandò dar à Fr. Luis, y sus Compañeros, lo que pidiesen, para la Jornada. No llevò Indio alguno de la Florida; pues aunque el Licenciado Cerrato procurò la libertad de los de Guatemala, y Chiapa, ò no los avia, ò no eran Esclavos, como se informó al Emperador, pues voluntariamente avian dejado su Tierra, por venirse à Nueva-España, con los Españoles; y así Cerrato, luego que llegò à la Ciudad de Gracias à Dios, no hallando Esclavos de la Florida, cumplió en los demàs la Cedula, con gran cuidado, y restitud.





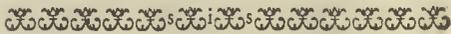
## Año M. D. XLIX.

**S**ALIO de Mexico el P. Fr. Luis, con Ordenes mui eficaces del Virrei, para los Governadores de la Vera-Cruz, y la Habana, acompañandole Fr. Gregorio Beteta, Fr. Diego de Peñalosa (que otros llaman Tolosa) Fr. Juan Garcia, y vn Donado, llamado Fuentes; y en la Vera-Cruz se embarcò en vn Navio de Alto Bordo, de que era Piloto Juan de Arana. Diò fondo, sin contraste, en la Habana, cuiò Governador le proveiò de todo lo que pidiò; y bien prevenido, se hiço à la Vela, à la Florida, llevando vna India Christiana, llamada Magdalena, Natural de la misma Tierra; à la qual llegó la Vispera de la Ascension; y pocos dias despues, informados de los Indios, que hallaron en la Costa, à la Baia del Espiritu Santo. Aqui desembarcò Fr. Diego de Peñalosa, con Fuentes; y entrando la Tierra adentro, los dieron muerte los Indios. Vino al Navio vn Castellano, llamado Juan Muñoz ( que avia sido Page, ò Soldado de Hernando de Soto. Otros dicen, que era de vna Flota, que se perdiò 14. Años antes en aquella Costa ) huïdo de el Indio, que tenia por Dueño; pero venia tan desfigurado, que si no hablàra Español, le huvieran tenido por Indio; Dijoles, que los Indios avian muerto al P. Fr. Diego, y à Fuentes, y que tenian vivo vn Marinero, que se avia echado al Agua. Fr. Luis, y los demàs disimularon esta Atrocidad de los Indios, hasta que reconvenidos con ella, se turbaron; y queriendo saltar en Tierra Fr. Luis, conociendo Juan Muñoz la mala intencion de los Indios, le aconsejó, no dejase el Navio, porque seria muerto infructuosamente, como los Otros, y Fr. Gregorio instaba en lo mismo. Nada bastò à disuadir su fervor; y echandose al Agua, saliò à Tierra, y delante de todos, le dieron cruel muerte, los Indios; los quales, mui vfanos, despues los enseñaban los Habitios, à los de el Navio: Con lo qual se hicieron à la Vela, para la Habana, à 28. de Junio, y estorvandolos el tiempo, entraron en San Juan de Ulva à 19. de Julio, dejandose à Magdalena entre los Barbaros.

Tres Naos, que avian de Nueva

España, dieron al través; en la Costa de la Florida, salvando las Vidas, para maiores trabajos, la maior parte de la Gente.

Roberbal fomentaba la Poblacion del Rio de San Lorengo, poniendo su diligencia quantos medios eran posibles, para adelantarla. Avia ido varias veces à Francia, y traïdo socorros felizmente. Aora, que bolvia à Canada, con vno mui crecido, imaginando afiançar la perpetuidad de las Poblaciones de los Franceses, se perdiò. Creese, que Naufragò, aunque hasta aora no se ha sabido donde, ni tenido mas noticia de El, ni de Otro Hermano suio, y mucha Gente; que llevaba; y conjeturando este Suceso los Franceses, que estaban sin gusto en las Poblaciones, porque esperaron mucho tiempo socorros, y no venian ningunos, viendose perecer, desampararon otra vez la Tierra, con grande presteça, y regocijo.

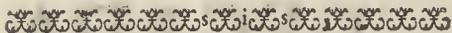


## Año M. D. L.

**L**UEGO que supo en España el mal Suceso de la Espedicion de Fr. Luis Cancer, Maximiliano, Rei de Boemia, Hijo del Emperador Ferdinando, que la governaba, por estar ausente Carlos V. en Bruselas, con el Principe Don Felipe, su Hijo, mandò hacer vna Gran Junta, sobre las cosas de las Indias, viendo, con el egemplar, fortalecida la opinion de los que no admitian, sin la seguridad de las Armas, la Predicacion; y mas quando iba mostrando la experiencia, que los Hereges intentaban poblar en aquellas Partes, donde era necesario estar Armada la Religion, para defendetse de sus Enemigos, y asegurar aquella Viña, inculta de la Cizaña diabolica, que iban sembrando, y asegurar se de la Beleidad de los Indios, que à quien mas les regalaba, atendian, y respetaban mas. Tratòse muchos dias del remedio à los daños, que por todos se exageraban, llenando de escandalo los Oïdos, examinando lo que Don Fr. Bartolomé de las Casas proponia, sin escarmentar en tan lastimosas desgracias, que causaban sus vehementes, y celosas instancias. Contra ellas escribiò (entre otros Varones illustres) el Gran Cordovès Juan Ginès de Sepulveda, elegantissimamente, defendiendo los derechos del Rei, desvaneci-

ciendo muchos Cargos , que se inventaban à los Conquistadores , y Pobladores. Aprobaron sus Escritos , quantos sin pasion los vieron ; y entre ellos los mas Doctos de su Tiempo , especialmente Francisco de Guevara ; Francisco de Montalvo ; Alvaro de Moscoso ; Fr. Diego de Victoria , Dominicó ; Don Fernando de Valdès , Arçobispo de Sevilla ; Pedro Ortiz ; y Fr. Pedro de Soto , Confesor del Rei , que ignorando todos el motivo , amonestó à Juan Ginès , no diese tan presto , como convenia , à Luz , el Libro , que avia escrito. Despues escribió la Apologia , contra Don Antonio Ramirez , Obispo de Segovia ; con lo qual muchos Ministros perdieron la mala impresion , que les tenia turbado el Entendimiento , y viciada la Voluntad ; y aconsejaron al Rei , asegurados de su derecho , los medios convenientes à la Conversion , y alivio de los Indios , y à embaraçar la Presa à los Lobos

del Norte : conociendo ; que los delitos no podian acabarse ; si duraban los Hombrés : y se tomaron providencias tan arregladas , como publica la Paz , que en el Gobierno de las Indias huvo , en adelante.



## Año M. D. LI.

**L**OS Mares , se llenaron de Piratas Franceses , con ocasion de la Guerra declarada , à Francia , en Bruselas , à 26. de Septiembre , ni las Costas de España , ni las de las Indias , estaban seguras de sus repetidos insultos ; y para prevenir remedio oportuno , embió el Emperador , à España , al Principe Don Felipe , su Hijo.





# DECADA QUINTA.

## SUMARIO.

**DON LUIS DE VELASCO, VIRREI DE NUEVA-ESPAÑA,** quita el Servicio Personal de los Indios. Pierdese la Flota, en las Costas de la Florida; y muere toda la Gente, despues de increíbles trabajos, à la crueldad de los Indios, excepto Fr. Marcos de Mena, que se salvò milagrosamente, en Tampico, y Fr. Juan Ferrer, que desapareció. Angel de Villafañe bucea las Riqueças de la Flota, y recoge à Francisco Vazquez. Francisco de Ibarra, reconoce 300. Leguas mas allà de Cinaloa, y halla Minas, y funda Pueblos. Don Luis de Velasco, insta à la Conquista de la Florida; y el Rei le comete la Disposicion de todo. Armada, que juntò, de que embiò por General à Don Tristán de Luna y Arellano, el qual desembarcò en la Florida. Una Tempestad, desvarata toda la Armada, dejando en gran necesidad la Gente. Don Tristán embia à reconocer la Tierra. Pueblos, que encontraron, hasta la Provincia de Coça. Su Guerra con los Indios Napochès, y como la aiudaron los Españoles. Don Tristán llega al Pueblo de Santa Cruz de Nanipacna. Buelve al Puerto. Quiere pasar à Coça, y se Amotina Juan Ceròn, y Otros: Como sofegò esta Discordia Fr. Domingo de la Anunciacion. Llega Angel de Villafañe con socorro, à la Florida. Don Tristán, quiere profeguir la Conquista: dejale la maior parte de su Gente, y se va à la Habana; y el Virrei de Nueva-España llama à Don Tristán de Luna.



Año M. D. LII.



Año M. D. LIII.

**D**ON Luis de Velasco, Virrei de Nueva-España, quitò el Servicio Personal de los Indios, dejandolos en la libre Voluntad, que à los Españoles; Y dispone embiar à España la Flota tan Rica, como convenia à los grandes gastos, y empeños, que el Emperador hacia, en la defensa de la Religion Catolica, y de sus Reinos

**P**REVENIDA la Flota de Nueva-España, salieron de Mexico muchas Personas, para bolverse à España, y entre ellos Fr. Diego de la Cruz, Prior, que avia sido del Convento de la Puebla de los Angeles, y Difinidor; Fr. Hernando Mendez, Natural de Mexico; y Fr. Juan Ferrer, Natural de Valencia, con Fr. Juan, y Fr. Marcos de Mena, Legos, todos del Orden de Santo Domingo; y antes de partir de Mexico, pronosticò Fr. Juan (que era de la Familia de San Vicente Ferrer, Deudo muy cercano de Fr.

Vicenté Ferrer; que murió en el Convento de Cobán el Año de 1555.) el mal Suceso de este Viage, con estas palabras: *Ay de los que vamos à España! Porque ni Nosotros, ni la Flota, llegaremos allá; los mas pereceremos, y los que quedaren, experimentarán intolerables trabajos: de que al fin morirán casi todos, y Yo quedaré escondido, en ciertos Lugares remotos, y viviré algunos Años, con entera Salud: Pero aora importa mi Viage, para que se cumpla la Voluntad de Dios.*

Embarcados todos, se hizo à la Vela el General, con la Flota, que iba cargada riquísimamente, de Plata, Oro, y Otras Preciosidades, y Mercaderías, con mas de mil Personas, Soldados, Pasajeros, Mercaderes, Mugerres, y Niños. Llegò à la Habana, con prospero Viento: detuvo se en aquel Puerto, el tiempo necesario, à prevenir algunas cosas, y volvió à çarpas, con gran alegría de todos.

Aun no avian perdido de vista la Tierra, quando las corrientes de la Canal de Bahama, sacaron la Flota del Viage, y horriblemente el Viento, inclinò los Bageles à la Costa de la Florida; y no bastando à detenerlos fuerças, ni experiencias Humanas, chocaron con las Rocas, y se hizieron pedaços, con suerte tan desgraciada, que ay quien diga, se salvò vn Navio pequeño solamente, que llevó la infausta noticia à la Vera-Cruz; y Otro, que destrozado llegó à España, casi milagrosamente, aunque es cierto, que à Sevilla llegaron Tres, y entre ellos vn Corsista, que partia la ganancia con San Francisco.

De las mil Personas, que iban, fallieron à Tierra mas de 300. afidas à las Tablas de los Navios, ò à las Cajas de las Mercaderías, y en la Orilla del Mar se mantuvieron seis Dias, con el Bafimento de las Naves, que vomitaba el Mar, consolándose Unos à Otros, en tan gran calamidad.

No avia Pueblos en aquella Costa, ni descubrieron los Españoles, Indios, hasta el septimo Dia, que se manifestaron como 100. que parecian Chichimecas: mostraronse de Paz, disimuladamente; pues apenas vieron ocupados, en comer, à los Christianos derrotados, quando los embistieron furiosamente. Fue castigada su malicia, por algunos Españoles, que avian librado sus Espaldas, con las quales, y con dos Ballestas, que la refaca echò fuera del Mar, los hizieron retirar; y por huir del riesgo, que padecerian, alborotada aquella Tierra (habitada de Gente tan Barbara, que

no tenia Casas, Pueblos; Sementeras, Vestidos, ni mas que la figura Racional) que no era menos, que el de el Mar, tomaron el Camino de Panuco, juzgandò estaba mui cerca: y apenas empezaron à caminar, quando los 100. Indios dispararon sobre ellos muchas Flechas, con tanto atrevimiento, que no bastando à suspender su arrojò buenas palabras, mandò el General, que con las dos Ballestas les resistiesen; con lo qual los Indios se apartaron, de modo, que sin el peligro pudieron andar los Españoles cinco Dias. Así llegaron Rio Brabo, ò Rio del Norte, el qual pasaron en Balsas, no atreviendose los Indios à estorvarlos, por miedo de las dos Ballestas.

Este socorro, en tanta desventura, con el qual, sin duda, llegarán libres à Tierra de Christianos, desvaratò la inadvertencia de vn Clerigo, que echando mano à la Balsa, en que las Ballestas iban, para arrojar al Rio vn Fardillo, que le embaraçava, tomò el de las Ballestas, y las dejó caer en el Rio; lo qual causò grande sentimiento en todos; porque apenas los Indios (que siempre, aunque à distancia, los seguian) reconocieron la falta de estas Armas, quando se atrevieron à llegar à los Españoles, y flecharlos, haciendo poco caso de las Espaldas: Dieron muerte à muchos, juntandose à cada Jornada maior numero. Prendieron dos Españoles, y los desnudaron, y sin hacerlos otro mal, los embiaron con sus Compañeros; con lo qual, creiendo los demás, que los perseguian por los Vestidos, los dejaron todos. Algunos, que quisieron resistirse, pagaron con la Vida la resistencia. Llegaron desnudos al Rio de las Palmas, donde acabaron de morir las Mugerres, y los Niños, no pudiendo contrastar sus débiles fuerças, trabajos tan excesivos: Entre las Mugerres murió la de Don Juan Ponce de Leon, Encomendero de Tecuna, que yenia desterrada à España.

Pasaron el Rio, con gran fatiga; y al salir de el, vieron, que los Indios aun los perseguian: el hambre, que llevaban, era tan grande, que algunos se caian muertos de necesidad.

Procurando algun alivio à la miserable Tropa, se apartaron de ella, en este Rio, Fr. Diego de la Cruz, y Fr. Hernando Mendez, à buscar Poblacion de Indios, de los que no hacen mal, à los que van sin Armas. Subieron por el Rio arriba, y à breve tiempo murió Fr. Diego, de las heridas, en vn Arenal, del

mismo Rio de las Palmas. Avia sido Vecino de la Española, y aun Complice en algunos desafuertos, hechos à los Indios; mas en la Religion fue su Virtud mui conocida, aunque no tuvo efecto su llegada à España, cuyo Viage tanto le contradigieron sus Compañeros. Prosiguió el suyo Fr. Hernando; y mas adelante halló escondido à Francisco Vazquez, Natural de Villanueva de Barcarrota, Persona, de quien se hacia gran estimacion en Mexico; que le acompañó; y encontraron ambos vna Negra desnuda, que se fue con ellos, y los servia de grande focorro; porque buscaba Yervas, para que comiesen; y así se mantuvieron 40. Dias en vn Montecillo: De este alivio les privaron los Indios, que à la Negra dieron muerte; y pasados algunos Dias, sin hallar remedio, murió tambien Fr. Hernando, al qual enterró Francisco Vazquez; el qual, viendo cierta ruina de los que avian salido con la Flota, se bolvió al Sitio, donde se avia perdido, por el mismo Camino, que avia traído, hasta encontrar à Fr. Hernando.

No tuvo mejor salida el mismo intento, que egecuró Fr. Juan Ferrer, llevando consigo à Fr. Juan, y à Fr. Marcos de Mena, y dos Marineros; los quales, en vna Canoa, que casualmente hallaron, subieron por el Rio de las Palmas, y encontraron dos Ballenas, que luego que los sintieron, se bolvieron al Mar; pero no aviendo hallado nada de quanto llevaban ideado, en beneficio de sus Compañeros, se bolvieron, y saltaron otra vez en Tierra, donde estaban muchos de los Españoles muertos, y Otros heridos, secos de sed: ayudaronlos en lo que pudieron, hasta la media noche, que los dejaron, y à gran priesa siguieron à los que iban adelante, y los alcanzaron el mismo Dia, y en su compañía caminaron 20. Dias mas, por la Playa, comiendo solo algunas Raices, y Marisco.

Así llegaron à Otro Rio, que algunos llaman de Tanipa, en que corren juntos Saucedas, y el de las Nafas, en el Nuevo Reino de Leon, y en el vieiron venir en Canoas, los Indios, que avian saltado aquellos Dias, por averido à prevenirse de Flechas. Los Españoles, porque no los descubriesen, tan porfiados Enemigos, se escondieron entre vnas Yervas, mui altas, persuadiendose, à que no viendolos, se retirarian los Indios, dejandolos llegar à Tampico, que ya no estaba lejos. Pero las Yervas en que se ocultaron; estaban pobladas de Hormigas,

tan feroces, y malignas; que se los comian à bocados, y eran venenosas sus picadas, que se quemaban vivos; de suerte, que por no pasar tormento tan excesivo, se echaron al Agua, para refrescar la quemacion de las nuevas heridas.

Esta Resolución, que solo puede excusarla de temeraria, la necesidad, abrevió la Vida à los mas, porque los Indios vinieron luego, en sus Canoas, disparando tantas Flechas sobre ellos, que acabaron la Vida de la maior parte: à Fr. Juan de Mena le dieron vn Flechazo, por las espaldas, de que murió, antes de caminar vn quarto de Legua; à Fr. Marcos le dieron siete Flechazos, yno penosísimo, en la Garganta; y Fr. Juan Ferrer desapareció en este Conflicto, que no se ha sabido mas de El, ni si se cumplió lo que profeticamente dijo à la salida de Mexico, como à la letra se admira lo demás.

Viendo los Indios tendidos por el Campo sus Enemigos, saltaron en Tierra, à bailar, y celebrar su Victoria, teniendo cuidado, si rebullia alguno, para acabarle de matar; y mui alegres de su Triunfo, siguieron à los que avian escapado, para lograr enteramente su Victoria.

Quando Fr. Marcos, que estaba como muerto, conoció aver cesado el ruido de los Indios, se esforzó à sacarse las Flechas, lo qual logró, à costa de grandes dolores; siguió à los Españoles, que avian quedado, que pasaron aquel Rio, con indecible trabajo, y con maior Fr. Marcos, pues en la Ribera opuesta quedó tan debilitado, que creieron todos moriría brevemente; y no pudiendo dar paso, ni los demás llevarle, porque aun solos, y desnudos, parecia milagro moverse, determinaron enterrarle en la Arena, à la Orilla del Rio, dejandole la Cara fuera, para que respirase; el poco tiempo, que viviese, y profiguieron su Camino; pero antes de llegar al Rio de Panuco; los embistieron los Indios otra vez, con tanta furia, y rigor, que no dejaron vivo alguno: bolviendose mui alegres à sus Tierras, de aver conseguido su intento.

Fr. Marcos, enterrado à la Ribera de el Tanipa, se durmió, y confortado con el sueño; y el calor de la Arena, se halló de modo, que pudo seguir à sus Compañeros: hallólos muertos, y fuese por la Orilla del Mar, llevando podridas ya; y llenas de gusanos las heridas, hasta el Rio de Panuco (que está en vn Monte, cerca de la Nueva

Vizcaia, y desemboca en la Ensenada de Mexico, cerca de Cabo Blanco, donde viò vna Canoa, con dos Indios, bien vestidos, sin Armas, à los quales hiço señas, por no poder hablar: vinieron los Indios muy prompts, embolvieronle en vna Manta de Algodon, y le llevaron à la Canoa, donde tenian hecha vna Cama de Heno, en que le echaron, y dieron de comer.

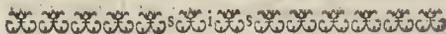
En tres horas, navegando contra la corriente, trece Leguas, dieron vista à Tampico, ò Panuco, Pueblo de Españoles, y facandole en Tierra, le pusieron en ella, en la misma Manta, diciendole: Tampico, Tampico, y no hablaron mas palabra. Fuese al Pueblo, teniendo por Angeles à los dos Indios; y quando se sintió mejor, bolvió à Mexico, contando tantas desgracias, è infortunios, sucedidas en tan breve tiempo, aunque sin especialidad los refiere el Obispo Padilla.

Año M. D. L. IV.

ANGEL de Villafañe, fue, de Orden del Virrei de Nueva-España, à la Costa de la Florida, al Sitio, donde Naufragò la Flota, à bucear las Riqueças sumergidas, de las quales recogió alguna porcion, y à Francisco Vazquez, que estuvo escondido en la Costa, desde que se apartò de Fr. Hernando Mendez, en el Rio de las Palmas, cuya muerte referia, y la de Fr. Diego de la Cruz, que le avia contado el mismo Fr. Hernando; y se bolvió à Mexico muy contento, dando muchas Gracias à Dios, por la libertad de tantos peligros.

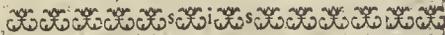
Al mismo tiempo fue, por Tierra, Francisco de Ibarra, de Orden del Virrei, à la Florida, desde la Provincia de los Cataecas: llegó à la de Topia, y Cinaloa, en la qual fundò el Pueblo de San Juan de Cinaloa; y en la de Chimicha, el de San Sebastian, y pasó 300 Leguas adelante, reconociendo aquel gran Continente; y ayiendolo hallado muchas Minas de Oro, y Plàta, Grandes Rios, Tierras muy fertiles de Frutas, y Caça, se bolvió à Cinaloa, por llevar poca Gente; y muy fatigada de tan largo Camino.

☞(O)☞



Año M. D. LV.

PARECIO al Inuictissimo Emperador Carlos V. que goçaba Europa alguna sosiego, ayiendolo ajustado Trèguas con Francia, en 5. de Febrero, las quales hicieron retirar muchos Corsarios, que infestaban los Mares de España, y de las Indias; pero durò poco la quietud, por la Guerra, que ocasionò Paulo IV. que anunciaron, con vniversal espanto de las Gentes, dos Egércitos, que se vieron pelear en el Aire, en Custrino, Ciudad de la Nueva Marca, con tanto estruendo; que oieron todos el ruido, y los gritos de la Batalla: vieronse tambien dos Hombreres Armados, que ayiendose encontrado en la Plaça del mismo Lugar, se dieron las Manos, y desaparecieron, dando grandes ahullidos; y teniendo determinado el Emperador dejar sus Estados, considerando; que siempre tendria vn grande embaraço; que estorvase tan Santa, y tan Insigne Resolucion, renuncio en el Principe Don Felipe II. su Hijo (que avia llegado à Calès à 4. de Septiembre) los Estados de Flandes, el Dia 25. de Noviembre; y pocos Dias despues, los Reinos de España, y Italia, las Indias, y sus Islas; y el Imperio, en Don Fernando, su Hijo, reservando para Si algunas Alhajas, de corto valor, y 200j. Florines, para retirarse à España, donde creia mejorar de Salud, y tratar de adquirir la Verdadera Gloria, en la Muerte, que avia conseguido, precedera en la Vida.

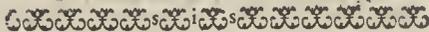


Año M. D. LVI.

A 28. de Março levantò, en Valladolid, el Principe Don Carlos el Pendon Real, por el Rei D. Felipe, su Padre. Siguieron la aclamacion las demás Ciudades. Aviasse estendido tanto en Mexico la Fama de la Grandeça, Abundancia, y Riqueça de la Florida, que el Virrei, el Obispo de Cuba (de cuya Diocesi es la Florida) Don Fernando de Urango, Natural de Azpettia, escribieron à España la grande utilidad, que se seguiria de su Poblacion, al Aumento de la

Re-

eligion; y del Reino; y juntas estas no-  
 as, à otras, motivaron, que se empecase  
 discurrir el modo de su Conquista, y Re-  
 cecion.



## Año M. D. LVII.

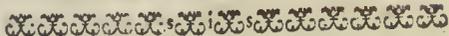
**R**ECONOCIENDO el Consejo de Indias las experiencias, que en el Gobierno de Nueva-España tenia Don Luis de Velasco, su Virrei, y el deseo, de que se aumentase la Religion, y el Estado, propuso al Rei Don Felipe II. que se cometiese à su cuidadoso celo la Poblacion, y Conquista de la Florida, pues la gran Hambre, y Peste, que Sevilla, y su Tierra padecian, hacia precisa, quando no fuera tan segura, esta confianza. El Rei se conformo, y mandò despachar Ordenes; para que la egecutase promptamente, encargando à Fr. Domingo de Santa Maria, Provincial de la Orden de Santo Domingo, en Mexico, eligiese Religiosos, para esta Expedicion.

En 10. de Abril mandò el Rei, que los Indios no pagasen Diezmos, como se establecia en el sinodo Mexicano de 1655.



## Año M. D. LVIII.

**D**ON Luis de Velasco, sin perder tiempo, ni omitir trabajo, aviendo recibido las Ordenes del Rei, y del Consejo, dispuso vna Armada de trece Bageles, bastecida de todo lo necesario, para poblar la Florida. Recogió quantos Soldados pudo, de los que avian estado en ella militando, ò arrojados por las Tempestades, en sus Costas, y conservados por los Indios, especialmente algunos, à quien conservaron los de la Provincia de Coça, cuya Tierra se les hizo riquissima, y contaban cosas maravillosas de ella, que despues no se hallaron. Estas noticias, y las de Otras Provincias, cuya memoria se conservaba, desde que las esparcieron los Soldados de Panfilo de Narvaez, y Hernando de Soto, infundió gran Animo en todos para esta Empresa, y diò el Virrei las Ordenes mas estrechas, para que la Armada estoviesse à punto en la Vera-Cruz, al principio del Verano.



## Año M. D. LIX.

**H**ECCHA la maior prevencion, que permitió la brevedad de el tiempo, para la Poblacion, y Conquista de la Florida, nombrò el Virrei por Capitan General de la Armada, y de la Florida, à Don Tristán de Luna y Arellano (Hijo del Mariscal Don Carlos de Luna, Señor de las Villas de Borobia, y Siria, en Aragon, Governador, que fue de Yucatàn, hasta el Año de 1612.) y à Juan Ceròn, por Maestre de Campos: Seis Capitanes de Caballos, y Seis de Infanteria: el Egercito era de 1500. Soldados. Ibari con ellos Fr. Pedro de Feria, Natural de Feria (que despues fue Obispo de Chiapa) por Vicario Provincial de la Florida; Fr. Domingo de la Anunciacion, que en el Siglo se llamó Don Juan de Paz, Natural de Fuente Ovejuna; Fr. Domingo de Salazar; Fr. Juan Maçuelas; Fr. Domingo de Santo Domingo; y Fr. Bartolomé Matheos, que avia sido Artillero de Gonçalo Piçarro, y traiendole à España preso, huió, y tomò el Habito en Mexico: Todos Religiosos del Sagrado Orden de Predicadores, y Sugetos de Gran Celo à la Conversion de los Indios.

Seis de los Capitanes nombrados avian estado en la Provincia de Coça, y quando lograron su libertad, se vinieron à Nueva-España con ellos algunos Indios de la Florida, que con Otros bolvian en su compañia, à esta Jornada.

Salió de Mexico, con gran lucimiento, este Egercito, mandandole el Virrei Don Luis de Velasco, como Capitan General. Llegò; por sus Marchas regulares, à la Vera-Cruz, y antes de embarcarse hizo à todos, el Virrei, vna Platica muy eficaz, y elegante, delineandoles la Empresa, à que se destinaban, el modo de conseguirla, y los efectos, que resultarian de ella al Servicio de Dios, y del Rei; con la qual cobraron mas Animo, confirmandose en las buenas esperanças, que llevaban los Soldados. Embarcaronse à su vista, con sumo regocijo, y repetidas Salvas, y con alguna travesia de viento, y corrientes, que sobrepujaron, despues de aver navegado vn Mes, dieron fondo, y tomaron Tierra el dia 14. de Agosto, en vn Puerto, que llamaron Santa Maria, el qual tenia vna Baia muy buena. Despachò luego

Don



Don Tristán aviso, dando cuenta al Virrei de lo que avia sucedido, y de la Bondad de la Tierra, y dió Orden para que fuesen algunos Soldados à reconocerla, por la Orilla, y Otros, por el Rio: Tambien previno dos Navios de aviso, que tragesen à España la noticia; y para venir con ellos, nombrò à Fr. Bartolomè Matheos, que avia sido Artillero de Gonçalo Piçarro, y traiendole preso à España, escapò à Mexico, donde tomò el Habito, y hiço Vida egemplar. Pero el Dia 20. se levantò tan grande Borrasca, que sin hallar remedio, se perdiò toda la Armada, haciendo los Uracanes pedaços todos los Navios, hasta el en que estava para hacerse à la Vela con Fr. Bartolomè, que se ahogò, con todos los que iban con èl: Despues, recogiendo las Reliquias de el estrago, encontraron vna Caravela en vn Arcabuco, à mas distancia, que vn tiro de Vala, de la Orilla del Mar; que parecia la avian puesto à mano, con toda su carga, y del Bastimento, que en ella hallaron, empeçaron à comer.

No asustò à Don Tristán, Calamidad tan grande, dando à entender à todos, que no era estorvo à la Empresa; porque el Virrei embiaria mui promptos, y repetidos Socorros, para suplir la pérdida. En esto llegaron los que embiò à reconocer el País, con la Noticia de su Esterilidad, y falta de Gente; y para no perder tiempo, mandò el General, al Sargento Maior, que con quatro Compañias, fuese à descubrir la Tierra mas adelante, y El se quedò con el Resto de su Gente, cerca del Puerto, sin hallar modo de participar al Virrei la ruina padecida, porque no se descuidase con la prospera Noticia, que de su desembarco tenia, entendiendo duraba el Bastimento, que para mas de vn Año avia embarcado.

El Sargento Maior entrò la Tierra adentro, con las quatro Compañias, y anduvò 40. Dias por Tierra despoblada, y inculta, hasta que vn Gran Rio le impidiò seguir la derrota, que llevaba; por lo qual fue marchando por su Ribera, y à breve tiempo descubriò vn Pueblo de Indios, desamparado de los Moradores; y aunque mui maltratado, estava bien proveido de Maiz; Frisoles, y Otros Frutos de la Tierra: Registraron las Casas, y no hallaron Indio alguno. Salieron al Campo à buscarlos, y dieron con algunos, à los quales llamaron, alhagaron, y regalaron, con Cintas, y Cuentas de Vidro; y aunque estaban sobrefatados, no procuraron huir.

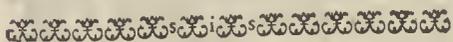
Los Españoles, por medio de vn Indio, Interprete, los preguntaron, que Provincia era aquella? como se llamaba? y el Pueblo? y por que le avian desamparado? que Tierra avia adelante? y quien eran sus Habitadores? Respondieron los Indios, que aquel Pueblo se llamaba Nanipacna, que avia sido mui Grande, y Poblado, y que Otros Hombres, semejantes à ellos, le avian destruido, y hecho huir los Moradores, excepto algunos, que para recoger la Cosecha se avian quedado; y no quisieron, por instancias, ruegos, ni dadas, decir otra cosa. Embiò el Sargento Maior à vn Capitán, con la mitad de la Gente, que tenia, à reconocer la Tierra; y El fue por Otra parte. Ninguno hallò mas Poblacion, sino grandes Soledades, y Desiertos, que los desconolaron mucho; con lo qual se bolvieron al Pueblo de Nanipacna, y despachò el Sargento Maior al General, 16. Soldados, à dar cuenta de lo que avia sucedido.

Don Tristán de Luna, y su Gente (que serian en todos hasta mil Personas) viendo la dilacion de el Sargento Maior, persuadidos, à que los avian muerto los Indios, estaban resueltos à no esperar mas en el Puerto, donde padecian hambre, y necesidad excesiva, por averse consumido todos los Bastimentos. Prevenianse ya, para entrar la Tierra adentro, quando llegaron los 16. Soldados del Sargento Maior; y oiendo avia Maiz, y otros Frutos, en Nanipacna, determinaron apresurar su Viage à el Pueblo; y Unos por Tierra, y Otros por el Rio, llegaron todos, aunque con grandes Trabajos, à el. Pufole Don Tristán por Nombre Santa Cruz de Nanipacna; pero como era tanta la Gente, en pocos Dias acabaron con el Maiz, Frisoles, y la demàs Provision, que hallò en èl, el Sargento Maior; y empeçò tan gran hambre en el Real, que el principal Alimento de los Soldados, eran Bellotas, tan amargas, que no podian comerlas, sino molidas, y echadas, por mucho tiempo, en Agua salada, y despues en Agua dulce, con lo qual perdian algo lo amargo; pero siempre quedaban desagradables al gusto.

Las Mugerres, y Niños, no podian comerlas de ningun modo, y se vian precisados à cagar por los Campos, cercanos al Pueblo, à buscar Hojas, y Tallos de Arboles, de que aun no tenian la abundancia, que necesitaban.

Era tan grande el desconuelo de todos,

todos, viendo se perdidos; y cercanos à la muerte, sin hallar modo de salir de el riesgo, que se disponian con los Religiosos frequentemente, à dejar esta Vida; y en tanto desamparo, tuvo el General noticia de la Provincia de Coça: la qual celebraron, con mucha Alegria, los que avian estado en ella, asegutando à los demàs muchas felicidades, si llegaban à ocuparla.



## Año M. D. LX.

**D**ON Tristán de Luna bolvió à embiar al Sargento Maior, con Seis Capitanes, y 200 Soldados, à que descubriesen Camino, à la Provincia de Coça: Fueron con ellos Fr. Domingo de Salazar, y Fr. Domingo de la Anunciacion. Tomaron mui contentos el encargo, porque no podian tolerar maiores trabajos, peregrinando, que estandose en el Real.

Engañòles la esperança, pues tomando el Camino derecho al Norte, fue la hambre, que padecieron tan terrible, que llegaron à comer las Correas, que llevaban, y los Cueros, en que estaban aforradas las Rodelas, porque aun no hallaban Corteças, y Hojas de Arboles: Murieron algunos Españoles de necesidad, y aspereça de los Mantenimientos, y Otros Avenenados de las Yervas, que sin conocimiento, comian. Procuraban adelantar el Viage, cada dia con maior desconfuelo, por no encontrar Indios, ni rastro de ellos, ni era facil, que tan presto los hallasen, porque la Provincia, que buscaban, estaba mas de 200 Leguas, de Santa Cruz de Nanipacna, ni se atrevian à bolver al Real, por no experimentar semejante, ò maior miseria, y no dár tan mala noticia à los que avian quedado en el Pueblo.

Hambrientos, y cansados, entraron por el Mes de Junio, en vn Bosque de Castaños, y Nogales abundante de Fruta madura, en la qual templaron su Necesidad, dando Gracias à Dios, por el socorro: y cargando las que pudieron, bolvieron, con gran Animo, à su Viage, que prosiguieron, hasta que à 50 Dias de Camino, desde Santa Cruz, descubrieron vnas Casillas de Indios, à la Ribera de vn Rio, que llaman ellos Olibahali, y mas adelante reconocieron al-

gunos Pueblos pequeños; con cuya vista se les olvidaron las fatigas, y desaçones padecidas.

No quisieron entrar en los Pueblos; por no inquietar los Indios, y se alojaron à distancias de ellos, haciendo Barracas enramadas: embiaron Interpretes, que los acariciaron, y regalaron, y trageron algun Bastimento. Los Indios, reconociendo el agafajo de los Españoles, empeçaron à venir à Ellos, traiendo Maiz, Legumbres, y Frutas, y llevaban Ropas, y Avalorios. Asegurabanlos muchas veces los Interpretes, que los Españoles no iban à hacerlos mal, sino quanto bien deseasen, y que lo experimentarían; pero los Indios creian poco estas Palabras; cuya desconfiança, la pobreza de la Tierra, y la necesidad de todos, que estaban casi desnudos, y descalços, causaba gran tristeza à los Españoles.

Avian hecho vna Capilla de Ramas; para decir Misa; y el dia de San Juan, hallandose celebrando este Santo Sacrificio Fr. Domingo de la Anunciacion, despues de aver consagrado, sin que nadie lo viese, subió hasta el borde del Caliz, vn Guano feisimo, caído, sin duda, de la enramada, estaba puesto de fuerte, que era casi imposible apartarle, sin evidente riesgo de caer dentro del Caliz; de lo qual se turbaron todos los Circunstantes, que temian fuese venenoso: hizo Oracion à Dios Fr. Domingo, para que no permitiese caiese en las Especies Sacramentales, y luego se desprendió del Caliz, muerto sobre el Ara.

Tuiose por Milagro este Suceso, y Predicó Fr. Domingo, con gran utilidad de muchos, infundiendoles Animo, Confiança, y Conformidad en los trabajos; con la Voluntad de Dios.

Los Indios de Olibahali, se cansaban yà de Huespedes, tan cercanos à sus Casas, y no sabian como despedirlos, ni tenian fuerça para arrojarlos; por lo qual; despues de varias Consultas, que entre ellos huvo, determinaron fingir vna Embajada, como que los llamaban los de la Provincia Coça, en cuya demanda; avian dicho, que iban: egecutaronlo con gran Arte, haciendo, que vn Indio, no conocido de los Españoles, acompañado de otros de la Tierra, con vna Caña en la mano, adornada de Plumas mui hermosas en el extremo superior, señales de Embajador, les digese, lo que deseaban los Caciques, y Principales, que llegasen presto à su Provincia de Coça, para tratar con ellos cosas de suma importancia. Los Españoles cre-

creieron luego el fingimiento, y hicieron muchas caricias al Embajador, el qual se ofreció à guiarlos. Siguiéronle todos, y à la primer Jornada desapareció, logrando los Indios sacarlos de su Tierra, que era lo que deseaban. Conocieron el engaño, y aunque algunos querian volver à Olibahali, convinieron con los demás en proseguir el Camino; y en pocos Dias llegaron à la Provincia de Coça, cuyo Pueblo Principal tendria 30 Casas: Avia Otros Siete en su Comarca, de corta Poblacion: la Tierra, por no estar cultivada, no parecia tan fertil, como era, y avian publicado en Mexico; porque como decian, que los Indios avian huído de los primeros Españoles, dió causa la falta de Gente, à que se fuese su fertilidad acabando; pero esto no era verdad, pues quando estuvieron alli los Españoles, no los hicieron mal alguno, ni tenian motivo para huirse; porque el mismo Cacique los ofreció Tierra para que Poblasen. Recibieron à los Españoles los Indios, con mucho agrado, dandoles Maiz para Si, y para los Caballos, lo qual tomaban con gran cuidado de evitar qualquier exceso, por no causar algun enojo à los Indios. Asi estuvieron algunos Dias, hasta que sabiendo los Españoles, que los de Coça tenían Guerra con los Indios Napochies, cuyos Pueblos estaban adelante: se ofrecieron à ayudarlos, para tenerlos, con este auxilio, mas contentos. Los Indios agradecieron la oferta, y con gran obsequio, y sollicitud mantuvieron, mas de tres Meses, à 300 Españoles, acudiendo con lo que daba el País; y aunque Fr. Domingo de la Anunciacion, y su Compañero, procuraban mezclar algunas cosas de la enseñanza de la Religion, con ocasion de el trato, los Indios nada adelantaron; porque ellos solo procuraban quedar vengados de sus Enemigos, con el socorro, que en su defensa tenian.

Informaronse de lo que avian hecho los Españoles en aquella Tierra; y el Padre Fr. Domingo de la Anunciacion preguntó à los Indios por Falco Herrado, Soldado de baja suerte, que se quedó voluntariamente en Coça, quando Hernando de Soto pasó por ella, y por vn Negro, llamado Robles, que le dejó enfermo Hernando de Soto, y supo, que vivieron Once, ò Doce Años, entre aquellos Indios, haciéndoles mui buen tratamiento; y que Ocho, ò Nueve Años antes avian muerto de Enfermedad; con que poco aprovechó el rastro, cuija memoria deseaba el Inca en su Florida, Lib. 3. Cap. 23:

Empeçaron los Indios Coças à prevenir lo necesario para la Guerra, contra los Napochies: tuvieron Junta, y despues los Principales, con el Cacique, hablaron al Sargento Maior, dandole muchas Gracias; porque bolvia por la Honra de sus Amigos, pidiendole encarecidamente El, y los Suios, perdonase lo mal, que eran servidos; porque esto lo causaba la pobreza; à que (siendo antes mui abundantes de todo) los tenian reducidos los Napochies; que avian assolado su Comarca, con las repetidas Victorias, que avian logrado, en la injusta Guerra, que mantenian Traidores, para eximirse de pagar à Coça el Tributo, que siempre avian pagado, y usurpar la Obediencia, debida à su Cacique: Que las Victorias los hacian mas Rebeldes, è Inobedientes, repitiendo maiores agravios todos los dias, sin que pudiesen castigarlos: Que agora esperaban reducir su temeridad, è insolencia, con el favor de los Españoles, y mas siendo tan Amigos, de que se hiciese Justicia. Bolvió à decir el Cacique, con grande instancia, esto mismo. Despues de averlos consolado el Sargento Maior, comunicó con sus Soldados, el modo, y se determinó fuesen con ellos dos Capitanes, con 50 Hombres de à Pie, y de à Caballo, y que al Cacique se le diese vn Caballo, que llevase vn Negro del diestro, para ir à esta Guerra. Al Dia siguiente aparecieron, formados à su modo, Ocho Esquadrones de Indios de Guerra, que serian 300, con Arcos, y Flechas, grandes Penachos de Plumas en las Cabeças, ofreciendo increíbles Haçañas à los de sus Pueblos, que los miraban, contentos, y regocijados, creiendo, que ya estaban bien vengados de todos sus Enemigos.

A otro Dia, Ocho Indios Principales, con gran velocidad, atravesaron, corriendo, el Real de los Españoles, y los Esquadrones de los Indios, hasta llegar al Cacique; al qual, dando grandes ahullidos, y gritos desatinados, cogieron en hombros, y le llevaron à vn Tablado; de nueve pies de alto, distante de alli, mas de 300 pasos, y le pusieron en la Escalera, quedandose abajo los Indios sentados; mirandole: Subió el Cacique solo al Tablado, y se paseó por èl, con mucha gravedad; luego le dieron vn Abanico, ò Mosqueador de Plumas mui hermosas, y le afeó tres, ò quatro veces à la Provincia de los Napochies, con la misma accion, que se hace, quando se toma la altura en la Mar: despues le dieron vnos

Granillos de Simienté, como de Hecho, los quales metió en la boca, y bolvió à apuntar con el Mosqueador à los Napochies, y facó los Granillos, quebrantados con los dientes, y los esparció quanto mas pudo, diciéndo à sus Capitanes, que lo estában mirando: *Amigos, consolaos, que nuestra Fornada tendrá prospero Suceso, y nuestros Enemigos quedarán vencidos, y sus fuerças tan quebrantadas, como estos Granos, que he desbecho en mi boca.* Todo el Egercito dió vn grande Alarido, que embolvia la deprecacion, de que así fuefe. Con lo qual bajó del Tablado, subió en el Caballo, guiandole el Negro, y empecó à marchar à la Guerra, que avia declarado à los Napochies, con esta Ceremonia, que no dió poca risa à los Españoles.

La misma noche, à las Diez, oieron en el Campo de los Indios (que estaba alojado à la Ribera del Rio) tan disforme ruido, y griteria, que se pusieron en Arma; y aviendose acercado algunos Españoles, para saber la causa, reconocieron era vna Exortacion, que para el Dia siguiente hacia el Cacique à sus Principales Indios, proponiendoles la vengança de los Enemigos, y que no bolvieran à su Tierra, sin lograrla, à su satisfaccion; lo qual juraban, con grandes gritos, los Capitanes, al Cacique, y despues los Soldados, à los Capitanes; y en esto pasaron aquella noche, quedandose sin cenar los Españoles, y los Indios, persuadidos los Unos, à que llevaban Bastimento, los Otros; y así marcharen, hallandose al amanecer del Dia siguiente, junto à vn Gran Rio, distante dos Leguas del primer Pueblo de los Napochies; y advirtiendole el Cacique seria mejor cogellos descuidados, rogó al Cabo de los 50 Hombres, que iban con él, suspendiese tocar al *Ave Maria*. Bolvieron à hacerle sus Vasallos alli otro Juramento, como el de la Noche antecedente, quedando con este Acto mas feroces, y resueltos à vengarse de quantos encontrasen, asegurados por sus Espias, de que los Napochies estaban descuidados, y traian, en prendas de su descuido, Maçorcas de Maiz, Calabaças, y Frisoles, que avian cogido en sus Huertos.

El Cacique Coça, que imaginaba tenia sus Enemigos dentro del Pueblo, fue disponiendo sus Gentes, de modo, que ninguno escapase, quando le sintiesen. Con esta prevencion entró en el Pueblo, que poco antes avian desamparado, à gran priesa, los Napochies; pues en algunas partes encontraron la comida puesta à la

Lumbre, y hallaron Maiz; Frisoles, muchas Pielas, Ollas de Manteca de Oso, y de Venados, de que es abundantissima aquella Provincia, y sirve à sus Moradores de vestirse, y tener Carne.

El Cacique de Coça, y sus Indios, sintieron en estremo la fuga de los Enemigos, que dilatava la vengança, que à su parecer, tenian en la mano; pero maior pesar recibieron, quando llegaron à la Plaza, que estaba enmedio del Pueblo, donde avia vn Palo fijado, en que se castigaban los Enemigos, y Malhechores, lleno de Cabelleras, vnidas al pellejo del Casco, de Indios Coças; porque entre estas Naciones es Costumbre desollar el Casco, y colgar el Pellejo con los Caballos, en el lugar del Suplicio, en señal de Castigo, y de Trofeo. Fue tan grande el Llanto, y el Alarido de los Indios; que aturdian à los Españoles; y embueltos en furor, despues de aver cortado con vna Acha el Palo, y recogido aquellos miserables despojos, para enterrarlos con Supersticiones notables, se esparcieron, como locos, por el Pueblo, y en vna Casa hallaron vn Indio forastero, que por enfermo, no avia podido huir, y sin que bastase Fr. Domingo de la Anunciacion à temprarlos, le dieron tantos golpes, que le dejaron por muerto; y aunque procuró el Religioso reducirle, no pudo, y murió Gentil. Otros pusieron fuego al Pueblo; los Españoles procuraron impedirlo, porque no se quemase el Bastimento, y no pudieren lograrlo, hasta que el Cabo dijo al Cacique, que aquello era hacer la Guerra à los Españoles, pues los quemaba la Comida; que si no apagaba el fuego empecado, se bolveria, y les dejaria; con cuiu amenaza, bien à su pesar, mandó à los Indios le apagasen. Aquella Noche celebraron los Indios su Victoria, con muchos Bailes, y Cantares, tocando Flautas (que causaban horror, mas que armonia) desconcertadas.

Embió el Cacique à Coça mucho Maiz, de lo que avia en el Pueblo, para que no faltase que comer à los Españoles, y para que viesen sus Vasallos, los buenos principios del Valor, y Fortuna de su Empresa; luego solicitó se siguiese el alcance, dejando en aquel Pueblo Guarnicion de Españoles, y Indios, y salieron con gran priesa, sin hallar rastro de Enemigos, ni aun en los Montes, donde pensaron los Coças, que se avian escondido; y preguntando los Españoles al Cacique, donde avian huido? Respondió, que el temor de los Auxiliares los avian hecho

dejar

dejar los Montés; y esconderse en Ochechiton, que significa, la Gran Agua. Creieron los Españoles, que hablaban del Mar; pero averiguado despues, se coligió llamar así los Indios al Gran Rio del Espiritu Santo. Caminaron àcia El, y descubrieron Otro Pueblo, en la Ribera, tambien desamparado de los Indios, pero proveido de Maiz, Frisoles, y otras cosas: solo vieron los Españoles dos Indios, que parecian Centinelas, en vna como Açotea, à la Ribera; y aviendõ corrido à ellos, con los Caballos, se dejaron caer por vna Barranca, y pasaron el Rio à Nado: hallaron en el Sitio, donde estaban, las Flechas, el Arco, y vn Cuero, que parecia Aljava, que no pudo llevar, con la priesa, Uno de ellos.

Los Napochies huídos, y Otros, que se les avian juntado, se burlaban de los de Coça, de la Otra parte del Rio, diciendoles muchas injurias, y haciendoles grandes amenazas, persuadidos, à que no podian pasarle; pero sabiendo los Coças el Vado, se le enseñaron à los Españoles: empezaron à pasarle, dando à los Infantes el Agua à los Pechos, y à los Caballos à las Sillas. Miraban esto los Napochies, prosiguiendo en su grita, sin darles cuidado la resolucion, hasta que vn Español, disparando vn Arcabuz con dos Balas, enmedio del Rio, diò muerte à Uno de ellos; y fue ranto su asombro, que recogiendo el Cadaver, huieron con gran velocidad, hasta ponerse de la otra parte, de Otro gran Braço del mismo Rio. Los Coças salieron del primer Vado, siguiendo à los que huian, con mucha ligereça; y viendo los Napochies, que intentaban pasar aquel Braço de Rio, como el primero, dieron voces, pidiendo Paz, y ofreciendo pagarles los Antiguos Tributos; con lo qual templaron los de Coça la indignacion, que llevaban; y concertados con los Napochies, fueron todos à dar la Obediencia al Cacique de Coça, que se avia quedado de la otra parte del Rio, con el P. Fr. Domingo de la Anunciacion, y Otros Españoles. El Cacique los recibió con Magestad: oió sus disculpas, que las dieron, como mejor supieron, echando la culpa de su error à los malos Consejeros, pidieron perdon, ofreciendo en adelante ser mui fieles; y despues de averlos reprehendido asperamente el Cacique, los perdonò, diciendoles, que vsaba con ellos de tanta Piedad, y Clemencia, porque los Españoles avian intercedido por ellos. Ofrecieron pagar Tributo, tres veces cada Año, à los Coças,

de Castañas, Nuecès; y otras Frutas, en reconocimiento de Superioridad, y Maioria; con lo qual se feneciò aquella Guerra, con pocas muertes.

Bolvieron los Españoles, y los Indios, al primer Pueblo de los Napochies, donde descansaron tres Dias; Pasaronse de allí à Coça, hallaron buenos à los Españoles, aunque sin abundancia de Balamiento; y pareciendolos, que bastaba el Reconocimiento de la Tierra, y que adelantaban poco en hallarla à proposito para Poblar, trataron de bolverse à Nanipacna; pero algunos Soldados advirtieron, que bolverse todos à hacer vn Camino de 60 Dias, estando entre Indios Amigos, que procuraban mantenerlos, era defacierto, si el Capitan General, sabiendo lo que les avia pasado, resolviese venir; por lo qual el Sargento Maior eligiò vn Capitan, y doce Soldados, que fuesen à ver al General, con Relacion puntual de los Sucesos.

El General, con quien avian quedado 800 Personas, resolviò, con Acuerdo de sus Capitanes, bolverse al Puerto, teniendo por muertos à los que avian ido à descubrir la Provincia de Coça; pues en tan dilatado tiempo no sabian de ellos; y viendo que morian algunos; de los que con èl estaban, de hambre, y otros iban enfermando; y por si bolvia alguno de los de Coça, enterraron, al pie de vn Arbol, vna Olla, en que metieron vna Carta, que referia èl Camino, que llevaban, y el motivo, y en el Arbol pusieron vna Cedula, escrita con estas Palabras: *Caba aquí debajo.* Con lo qual caminaron, bien descontentados, al Puerto, donde llegaron con increíbles Trabajos, y Necesidades.

Estando en èl, pidiò Fr. Pedro de Feria al General, licencia para ir à la Habana, con sus Compañeros, à procurar Socorro, y que desde allí pasarian à Nueva-España, à lo mismo. Diòsela, y mandò aprestar dos Barcos, en que se embarcaron, con èl Fr. Juan de Maqueros, Fr. Domingo de Santo Domingo, y algunos Seglares, huyendo la hambre, con Animo de ver si podian focorrer à los demás; y dudando el Padre Feria, que huviesen muerto los Padres Salazar, y Anunciacion, dejó en vna Caja, con Ropa para ellos, vn poco de Arina, para que si bolviesen, hiciesen Hostias. Escribió el General Don Tristán de Luna, al Virrei Don Luis de Velasco, remitiendose en todo al Padre Feria. Con lo qual se embarcaron, y en breves Dias llegaron;

pero no hallando en la Habana disposicion de lo que pedian, les iterò el Governador vn Navio, en que pasaron à la Vera-Cruz, y de alli à Mexico.

En doce Dias anduvieron los Soldados, que venian de Coça, lo que avian caminado los 200 en seïenta; y al fin de ellos dieron vista al Pueblo de Nanipacna: dispararon primero, y segundo Tiro, y no los respondieron; con lo qual empezaron à discurrir, si los avian muerto, ò marchado à otra parte; pero quando reconocieron mas cerca algunos Barriles deshechos, y Ahorcado vn Español, de vn Arbol, se persuadieron, à que avia Traicion en los Indios; aunque no parecia ninguno. Retiraronse à vn Cerrillo, donde pasaron la Noche, hasta que por la mañana se resolvieron à entrar en el Pueblo, y luego vieron la Cedula, que el General avia mandado escribir: sacaron la Olla, leieron la Carta, y se alegraron de que estuviesen vivos, y fin mas dilacion empezaron à caminar, à toda priesa, las 40 Leguas; que avia, desde Nanipacna al Puerto, donde llegaron en tres Dias, y fueron recibidos con contento excesivo de todos, celebrando viviesen los Compañeros.

Dieron las Cartas al General, y exparcieron entre los demàs lo que contenian, exagerando las hambres, que avian pasado, quando iban, por la esterilidad, y despoblacion del Pais, y la pobreza de la Provincia de Coça; lo qual causò en el Egercito, general descontento; y empezaron muchos à disputar ser conveniente dejar aquella Tierra. Apadrinòlos el Macse de Campo Juan Ceron, y Otros Capitanes; de fuerte, que quando el General los llamò, para manifestarles, que su Animo era seguir la Empresa, y pasar à Coça. Reprobo su dictamen el Macse de Campo, à quien siguieron muchos. El General reprehendio à los que desacreditaban la Tierra, diciendo, que desampararla era, por huir los Trabajos, y bolverse à Mexico, y otras palabras, acerca de su flogedad, y negligencia; que no les agradaron; y concluyó, de este modo: *Si buelvo à Mexico, desmintiendo à los que han asegurado al Virrei ser la Provincia de Coça fertilissima, han de pedirme Testimonios de su esterilidad, y he de darlos, ò perder mi Honra: bastara para mantenerla referirme à estas Cartas, que la ponen mas inculca, que pobre? Y à los Soldados, que han venido, que varian, segun el Genio de cada Uno? Yo mesmo quiero ir à Coça, à desengañarme, para poder desengañar à todos; y saber la*

*causa de la mudança, ò del engaño; que han esparcido: Quien ha de persuadirse, à que se queden allà los Españoles, siendo tan miserable, como la pintan? Entonces el Capitan, que avia venido con los Soldados, que ya le tenian ganado, y prevenido el Macse de Campo, y los Amotinados, dijo: Señor, tan miserable està la Provincia de Coça, que no bastara à mantener los 200 Españoles, si el despojo de la Guerra de los Napochies no huviera abierto camino à la abundancia de Maiz, Frisoles, y Manteca de Osos. Antes, de el, para mantenernos, se juntò el Maiz de toda la Comarca, y no era bastante, porque los Coças, y Nosotros padecemos grandes hambres: parte de la esterilidad, puede atribuirse à su despoblacion, porque en 50 Leguas no ai Poblacion considerable, quantas se descubren, son tan cortas, que mas parecen Choças derramadas, que Pueblos. En esto se conoce, que es la Provincia de Coça, tan alabada en Nueva España, sin otro motivo, que estar distante; y tengo por cierto, que si se resolvie vaia el Egercito à ella (que lo dificultoso del Camino, es imposible de vencer) pereceràn todos.*

Satisfizo el General al Soldado, ò à los que le avian persuadido, diciendo: *Que si no estuvieran mejor que ellos los 200 Hombres, que se ballaban en Coça, no se quedaran esperandolos; y que quando Coça estuviese desproveida, pasarian à los Napochies, que era (segun la Relacion, que hacia) abundante de Frutos; y no estando bien en ella, buscarian Otra mejor; y basta hallarla, era fuerza padecer grandes trabajos; y que era de Animos Viles temerlos, quando imaginandolos maiores, se avian determinado à padecerlos.*

Con esto mandò, que todos se aprestasen al Viage, y El' empezó à disponerse; pero Juan Ceron, y los descontentos, que avian cobrado miedo à la Tierra, y se acordaban de las delicias de Mexico, reconocieron, que con la Gente, que avia en Coça, y pocos que le siguiesen, podia el General salir con la Empresa, que avia manifestado; y determinados à deslucirle, despacharon luego (sin su noticia) à los Soldados, que avian venido, llamando à los Capitanes, que estaban en Coça. El General sintiò mucho este desorden, y mandò echar Vando, para que todòs estuviesen promptsos à marchar, al primer aviso, à la Provincia de Coça; pero los Amotinados, que era la maior parte del Egercito, que alli se hallaba, se burlaron del Vando, y aviendo llamado à algunos, para persuadirles, no solo se escusaron,

pero

pero le trataron con poca reverencia, y respeto, abandonando con la Obediencia, la Honra propia, y Servicio de el Rei.

Los doce Soldados llegaron à Coça, sin incomodidad, y digeron al Sargento Maior, y à su Gente, que los llamaba el General, en vista de lo que le avian eserito, y que era preciso se viniesen con ellos luego, porque el Egercito andaba rebuelto: egcutaronlo así, con gran sentimiento de los Indios, que los acompañaron dos, ò tres Jornadas, llorando, con grandes muestras de afecto, pero no à la Religion; pues solo vna India moribunda pidió el Baptismo, que le ministrò el Padre Salaçar. A principios de Noviembre llegaron al Puerto, despues de àver estado siete Meses en este Descubrimiento.

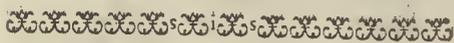
Los PP. Salaçar, y Anunciacion, sintieron la ausencia de los Compañeros, y mas las disensiones, entre el General, y el Maese de Campo; y aunque pasaron quantos Oficios pudieron, para concordarlos, no lograron reducirlos. Avia echado Vando el General, para que ninguno desettafe; y aviendolo intentado dos Soldados, los condenò à muerte; y aunque el Padre Anunciacion instò por su perdon, no le consiguió, porque era conveniente su Castigo. Fuese à cuidar de los Reos, persuadiendolos à que se encomendasen à Nuestra Señora, reçando el Rosario: El Uno, que estava quejoso del General, como ingrato à los Beneficios, que le debia, omitió esta Devocion: El Otro le reço aquella Noche, con Devotissimo anhelo, y el P. Anunciacion le acompañò con mucho fervor. Fue tanto el efecto de la Oracion, que el Dia siguiente madrugò el General, y diò Orden, para que no ajusticiasen al que avia reçado el Rosario, muriendo el Otro, que se daba por tan ofendido.

Cada Dia era menos el respeto, que los Amotinados tenian al General, en que entraba buen numero de los que poco antes avian venido de Coça; de lo qual irritado, fulminò Proceso contra Todos, y diò Sentencia, declarandolos por Traidores, con pena de muerte, y confiscacion, y por Complices, à los que hablasen, y comunicasen con los Sentenciados.

• Esto vltimo bastò, para que acabase el Egercito de Amotinarse; porque la maior parte estava comprehendida en la Sentencia; y no pudo ponerla en egecucion el General, por faltarle poder,

y defender, obstinadamente, los Reboltosos su delito.

Aviendo llegado à Mexico con Fr. Pedro de Feria, y sus Compañeros, la Noticia de la Provincia de Coça, tan aplaudida de Españoles, y Indios, dudaban los Ministros creerla, no pudiendo persuadirse à que estuviese reducida al miserable estado, que decian, y menos quando el primer aviso, despachado por Don Tristán de Luna, alabando el Puerto, que avia tomado, y la fertilidad de la Tierra, avia hecho, que todos confirmasen el concepto de la abundancia, que avian formado tantos Años antes; pero no pudiendo dejar de creer el Virrei, al P. Fr. Pedro de Feria (Sugeto mui Venerable, que despues fue Provincial de su Religion, y Obispo de Chiapa) despachò al Capitan Biedma, con dos Naves, que se hallaron promptas, y el Socorro, que brevemente pudo juntar, à Don Tristán, y su Gente, que llegó à tiempo, que remedió la gran necesidad, que padecian.



## Año M. D. LXI.

NO cesaban las disensiones, entre el General Don Tristán de Luna, y su Maese de Campo Juan Cerón; antes crecian, sin querer cónocer este, y sus Parciales, la inobediencia en que avian incurrido, con el pretexto de utilidad publica, ni aquel advertir, que su teson irritaba los Animos delinquentes, no teniendo poder, para reprimirlos: acumulabanse, reciprocamente, Cargos falsos, ò verdaderos, depositandolos en los Coraçones, para quando huviese ocasion de manifestarlos, y defenderlos: eran continuas las murmuraciones de lo que egcutaban el General, y el Maese de Campo, por sus Parciales; y como llegaba à la noticia de Ambos, lo que sus Apasionados oian, y muchas cosas, que inventaban, fue tanto el Odio entre los dos Vandos, que si no huviera sido por la confianza, y reserva, con que el General se portò, y la prudencia, y gran juicio de los Padres Salaçar, y Anunciacion, favorecidos de la sinceridad de algunos bien intencionados, incluidos en las dos Parcialidades, huvieran venido à las manos varias veces.

Decia el P. Salaçar al General, que aunque fuese justificada su Sentencia, de-

bia revocarla; y procurar satisfacer à los que se daban por agraviados, en sus operaciones, y que bastaba manifestarlo así, para que todos juntos confiriesen el medio proporcionado, à que despues de tantos Trabajos no bolviesen à Nueva-España, Unos con nota de Obstinados, y Otros de Rebeldes; y que era honra suya, que la tuviesen todos sus Soldados, los cuales deseaban los recibiese en su amparo, pero no que los expusiese al riesgo de perder inutilmente las Vidas. Otras cosas exagerò, con Animo de templar la colera del General; el qual respondia, que nõ estaba ya en su mano revocar lo egecutado, sin herir la Autoridad de la Justicia, y el Honor de el Rei, que perdida la Empresa, por culpa del Maese de Campo, y los que se unian à el: si dispensaba en lo que no podia, dirian en Mexico, que el mismo avia tenido la culpa del mal Suceso, y de dejar burlada, sin motivo, la esperança concebida por el Virrei, y infructifero el gasto hecho para aquella Poblacion: lo qual manchaba su reputacion, y su valor; y que pues hasta alli avian esperado Ordenes de Mexico, no era raçon atropellar las Resoluciones, ni mostrar temor à los Subditos, en trage de Concordia, para hacerlos mas atrevidos; y que el primer Acto para tratarla, era disponer, que obedciesen todos, sin el qual no mudaria su determinacion, por no dejar al Mundo tan mal exemplo.

En esto se gastaron cinco Meses, sin adelantar nada en el sosiego de los debates, y defaçones del Egercito; por lo qual el P. Anunciacion, temiendo maior daño, si el fuego prendia en la mareria dispuesta, por alguna casualidad, acudiò por remedio à Dios, rogando fervorosissimamente, por la Quierud, y Paz de aquellos Animos opuestos; y sabiendo que el General era Hombre de buena Conciencia, y nui Christiano, discurriò vn medio, con que compungirle, fiado en la Misericordia de Dios; pues aunque tenia raçon en mantener la Autoridad Real, y de la Justicia, no estaba aquella Gente en estado, de que fuese vtil, ni aun necesario emplear tanto rigor, en los que si huvieran experimentado alguna templança, pudiera ser que desistieran de su inobediencia. Encargò al P. Salazar, encomendase à Dios el medio, que tenia discurrido, para que tuviese efecto.

El Domingo de Ramos, se Confesò, y hiço Oracion à Dios, por la Paz; y aviendo concurrido el General, el Maese de Campo, y los demàs del Egercito,

celebrar la solemnidad de tan gran Día; empegò à decir Misa el P. Anunciacion; y antes de consumir la Santa Hostia, llamó al General: llegòse à el prestamente, y no sin alteracion, temiendo alguna Novedad; y tomando entonces la Santa Hostia Consagrada en las manos, dijo en alta voz: *Creéis, que es el Verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesu Christo, Hijo de Dios Vivo, que vino del Cielo à la Tierra à redimirnos del poder del Pecado, y de el Demonio, esta Santa Hostia, que tengo en mis indignas manos? Si creo*, respondió el General, espantado de el Suceso, sin saber, à què se dirigia. Fr. Domingo prosiguiò: *Creéis, que este mismo Señor ha de venir à juzgar Vivos, y Muertos, para premiar los Buenos, y castigar los Malos? Si creo*, bolviò à responder el General; y pareciendole al Padre Anunciacion avia conseguido enternecerle, prosiguiò, sin detenerse: *Pues si creéis, como tan fiel, y verdadero Christiano la Real Presencia del Supremo Juez de todos, en esta Santa Hostia, como sin temor de que ha de juzgarnos, permitis tantos males, tantos pecados, como en ofensa suya sentimos, y lloramos cinco Meses ha? A Vos, como à Superior, toca remediarlos, y leer en vuestro Coraçon, si tiene el Odio parte en la indignacion vuestra, disfrazado con el Celo de la Justicia, que para distinguirlo, basta el menor Raio de la Divina Luz, que teneis delante: Veis padecer igualmente los Inocentes, y los que teneis por culpados, y queréis mezclar el Castigo de Unos, con la Injusticia, que arrojaís sobre los Otros: Què raçon podreis dár de Vos, en el tremendo Dia del Juicio, si contra Vos aborreceis la Paz, y nos la usurpais à todos, aviendose humanado Dios, para dar-sela à los Hombres? Quereis privarlos de esta felicidad, fortaleciendo los Ardides de el Demonio, Padre de la Discordia? Dijo otras Raçones, llenas de Espiritu, y Doctrina, periuadiendole à la Concordia, ofreciendole el premio de ella, y el castigo de lo contrario, con palabras tan eficaces, que apenas se bolviò al Altar con la Hostia Fr. Domingo, quando se levantò el General, y enternecido, se retirò à oír lo que faltaba de la Misa. Acabado el Santo Sacrificio, se levantò en pie, y en voz alta, dijo, mirando à los que estaban en la Iglesia: *Cavalleros, Yo no he intentado ofender à ninguno; desde que sali de Mexico: solo he procurado, à mi parecer, fundado en el Otros, que saben mas que Yo, cumplir la obligacion, en que el Rei me ha puesto. Pero si en las di-**



señores presentes he tenido particular culpa, pido perdón, de todo corazón, à todos, del mal, que por malicia, ò ignorancia mia le huviere causado, y perdono à quantos me huviessen ofendido. No le dejaron proseguir; porque luego que oieron las primeras palabras, el Maese de Campo, y los demás Capitanes, y Cabos, que estaban allí, se pusieron de rodillas, suplicándole, con grandes instancias, y ruegos, que los perdonase, y él los perdonó, y abraçó, quedando tan conformes entre sí, como quando salieron de Mexico.

Y sin perder tiempo, admirados, de que con tanta facilidad huviese reconciliado tan grandes enemistades Fr. Domingo, con el favor de Dios, empezaron todos à tratar de el remedio de todos; pero estaban tan aniquilados, hambrientos, desnudòs, y enfermos, que no acertaban à discurrirle, aunque estuvieron platicando sobre él todo el Lunes siguiente.

Acudiò la Misericordia de Dios entonces à proveerles de lo necesario; pues el Martes Santo vieron en el Puerto à Angel de Villafañe, que iba por Gobernador de la Florida, nombrado por el Virrei Don Luis de Velasco, que yà sabia todo lo sucedido; el qual llevaba consigo à Fr. Juan de Contreras, y vn Lego, que se llamaba Fr. Matheo de la Madre de Dios, y à Fr. Gregorio Beteta, que bolviendo de España, aviendo renunciado el Obispado de Cartagena, encontró à Angel de Villafañe en la Vera-Cruz, ò San Juan de Ulva, que se hacia à la Vela, à la Florida, y como era esta Tierra la que siempre tuvo deseo de convertir, se embarcó con él, mui contento, creiendo avia llegado yà el egercicio de su Celo. Fue el Socorro tan grande, que todos sintieron el maior alivio con él; y lo que maravilla es, que aviendo tardado quatro Meses en el Viage, sin poder tomar Puerto, luego que cesò la Discordia, le entrò buen Viento, con el qual surgiò en él felizmente; llevaba Instruccion del Virrei; para llegar à la Punta de Santa Elena, y regis-

trar la Costa Oriental, mas no tuvo efecto.

Maior Maravilla fue, la que sucediò à los PP. Salaçar, y Anunciacion, que luego que llegaron de Coça, empezaron à gastar en Hostias, y Poleadas para los Enfermos, que eran muchos, la poca Ariana, que el P. Feria les avia dejado, y no se acabò, hasta que llegó Angel de Villafañe, con Fr. Juan, y Fr. Matheo, los quales traian algunos Regalos para el P. Salaçar, y el P. Anunciacion, embiados por Fr. Pedro de la Peña, Provincial de la Orden de Santo Domingo, en Mexico, no pudiendo persuadirse à que eran muertos, segun conjeturaba el P. Feria, y Otros.

Fr. Gregorio Beteta, oiò à sus Compañeros, ser ficcion el Gentio, que se decia de aquellas Tierras, y que eran tan pocos los Indios, que aun no podian sustentarse los Religiosos; con que sofegò el fervor, viendole por entonces inutil.

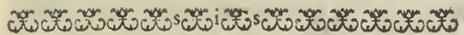
Entre todos los Capitanes hubo varias Juntas, sobre lo que se avia de hacer: Don Tristán de Luna, y Otros, se mantuvieron conformes, en que se siguiese la Empresa: Baltasar Sotelo, y Mathco Sanz, decian, que seria mui conveniente penetrar la Tierra, para hallar Camino seguro por Nueva-Mexico, à Nueva-España; y todos los demás fueron de parecer, que hasta mejor ocasion, se dejase vno, y otro; este dictamen prevaleció, y se puso en egercucion, viendo Angel de Villafañe la Gente hambrienta, y la Tierra despoblada. Embarcaronse todos, y se retiraron à la Habana, excepto Don Tristán, que con Algunos de los que le siguieron, se quedó en ella, escribiendo al Virrei el motivo de la Desgracia, aquella accion, y el modo con que podia hacerse feliz; pero informado de la dificultad, que tenia, lo que proponia Don Tristán de Luna, le mandò bolverse à Nueva-España; lo qual ofreció, aunque con gran desconsuelo; y con el P. Salaçar, y Fr. Matheo, se embarcó, y se hizo à la Vela, à la Habana, desde donde pasó à Mexico.



# DECADA SEXTA.

## SUMARIO.

JUAN RIBAUT, O RIBAO, VA A LA FLORIDA, DE ORDEN DEL ALMIRANTE de Francia, Gaspar Coligni. Reconoce algunos Rios. Deja Fortificandose à Alberto Ribao, su Hermano, con 26 Hombres, y buelve por Socorro à Francia: no puede lograrlo, por ballarla alborotada, con la Guerra de los Hugonotes. Alberto es muerto por los Suios, y elegido Nicolás Barri, desampara la Tierra. Hambre cruel, que padeció en vna Calma, con su Gente. Llevales vn Navio Inglés à Francia, y Inglaterra. Renato Laudonier buelve à la Florida, y Edifica à Charlefort. Vistas à los Caciques, y Reconocimiento de sus Tierras. Embia à Timagoa, Otina, Apalache, y Otras Provincias, y à Francia, la Muestra de el Oro, y Plata, y Noticias de sus Descubrimientos. Resuelve dejar la Florida, y le socorre Juan de Havequins, Inglés. Quema à Charlefort, sabiendo que los Españoles se prevenian. Llega Juan Ribao con 7 Navios, por General: es bien recibido de los Caciques. Indignacion de Renato. Pedro Menendez de Avilès, preso en Sevilla, con su Hermano Bartolomé, buie à la Corte. Su Nobleza, y Haçañas prodigiosas. Casualidad de Capitular la Conquista de la Florida. Armada, que llevó, aumentada, para echar los Hugonotes de ella. Tormenta deshecha, que hizo arribar à Estevan de las Alas, con la Esquadra de Asturias, y Vizcaya, à Xaguana; y al Adelantado Pedro Menendez, à la Española. Vò à San Juan de Puerto Rico con parte de la Armada, y resuelve çarpar à la Florida. Dà vista à 4 Naos Francesas, y los Suios quieren retirarse: reducelos à llegar à las Naves, que embestidas, buien. Desembarca en San Agustín: embia el Galeon San Pelaio, à la Habana, y se alçan con el 15 Hereges, y se le llevan à Dinamarca. Determina Ribao seguir al Adelantado. Brinda à la Victoria: sale al Mar: dà vista à San Agustín: arroja vna Tempestad à los Navios Franceses contra los Escollos, y se salva la Gente. Hambres, y Trabajos, que padecieron. Renato se queda en Charlefort, con 240 Hombres. Llega por Tierra el Adelantado: toma el Fuerte, y buien muchos Franceses à los Indios, diciendo mal de los Españoles. Renato, con Otros, escapa por el Rio: llega à Londres, y à la Rochela. En Bois, es mal recibido del Rei de Francia. Santiago Ribao, buie del Puerto de Charlefort, cuyo Nombre muda en el de San Matheo, y el Adelantado buelve à San Agustín con 35 Hombres. Castigos, que hizo en los Luteranos, y Reduccion de 20. Viages repetidos à Carlos, Tequesta, Timegoa, Orista, Guale, Otina, Macoya, y Otras Provincias, y Poblaciones, que hizo. Cartas de San Pío V. y del Rei, al Adelantado. Motines contra los Governadores de los Fuertes de S. Agustín, S. Matheo, S. Felipe, y Santa Lucia, y Atrevimientos de los Soldados. S. Francisco de Borja embia à los PP. Pedro Martínez, y Juan Rogel, y al H. Francisco de Villa-Real; y Martyrio del P. Pedro Martínez. Reconoce el Adelantado los Presidios de la Florida. Fortifica Santo Domingo, la Habana, y Otros Puertos. Embia à Juan Pardo, à penetrar hasta Nueva-España. 30 Hombres, con dos Religiosos Dominicos, que iban à la Baia de Santa Maria, se vienen à España. Buelve à la Florida el Adelantado, y hace Guerra al Cacique Saturiba. Embarcase à España, y dà vista à los Açorees en 17 Dias. Pasa à Bivero, y à Avilès: viene à la Corte, con 6 Indios. Satisface à todas las Calumnias. Virtudes del Arbol Sasafras, y de las Cuentas de Santa Elena. Domingo Gurgio, Hugonote, dà sobre los Fuertes de la Florida, y Aborca algunos Españoles; y por què buelve à Francia, y es buscado para entregarle, como quebrantador de la Paz. Buelve à la Florida el Adelantado, con gran Socorro, y 10 PP. de la Compañia. Funda vn Seminario en la Habana. Lo que le sucedió en las Provincias de la Florida. El P. Juan Baptista Segura vò à la Provincia de Axacan, con Otros de la Compañia, engañados de Don Luis, Hermano del Cacique: danles cruel muerte. Uà el Hermano Vicente González, à saber el estado de esta Misión: quieren engañarle los Indios, vestidos con las Ropas de los Martyres; y conociendo la maldad, se buelve à Santa Elena; traenlose dos Indios.



## Año M. D. LXII.



R. Gregorio Beteta, se bolvió à España, y murió en su Provincia de Toledo, por Diciembre; *Y si no se logró* (dice el P. Davila Padilla) *su deseo en descubrir la Tierra de la*

*Florida, le satisficó Dios el suyo, y de todos, descubriendole el Cielo Florido de Frutos, que goça de Gloria.*

A 2. de Febrero salió del Puerto, y Villa de Diepa, Juan Ribaut, ó Ribao, Natural de ella, con dos Navios, bien proveídos de Vivéres, Municiones, y Soldados Hugonotes, y entré ellos Renato Laudonier, à ocupar la Florida. Embióle el Almiranté Gaspar de Coligni ( que yá avia buelto à su libertad; despues que fue preso el Año de 1557. en la Batalla de San Quintín ) Cabeça, y Protector de los Hereges de Francia; el qual tuvo Nóticias tan agradables de la Florida, que motivaron su Codicia, à despachar à Ribao, con Patentes, en Nombre de su Rei, contra quien estaba Rebelado. De la vna Nave iba por Capitan el mismo Ribao; y de la Otra, Juan Lucas. Ignoró esta Expedición el Rei de Francia, que no es creíble permitiese vsurpar los Dominios del Rei, al mismo tiempo que le estaba ayudando, con Tropas Españolas, y Italianas, y con su Autoridad, y Dinero, à sujetar los Hereges, que alborotaban su Reino. Y aunque Herrera dice, que la Reina Madre consentia, en que saliesen estas Gentes del Reino, porque huviese menos Perturbadores, y que se le hallaron Patentes del Rei, à Ribao, en otra Jornada semejante: es mas cierto; que ni la Reina pudo impedir esta Invasión, que tratava de hacerse en la Florida, ni el Rei, su Hijo, concedió tales Patentes; pues aunque se hallaron en el Nombre Real, eran dadas por el Almirante, à cuija disposición estaba entonces Diepa, y se avian aumentado en ella tanto los Hereges Naturales, y Estraños, que pocos Dias despues, queriendo los Gobernadores, puestos por el Rei de Francia, refrenar los desordenes, que ocasionaban con su Maldita Secta, los dieron muerte traidoramente; y como no pudie-

ron la Reina Madre; y su Hijo impedir maldad tan grande, ni castigarla tampoco, aunque quisieran, estováran al Almirante dar à Ribao los Navios, y Patentes, para la vsurpacion, que intentaba.

El Almiranté estaba vnido al Principe de Condè, y al Duque de Roan, acerrimos Defensores de la Heregia, y de los Hereges, resueltos à acabar con los Catolicos de Francia; pero no pudiendo resistirlos, pidieron Socorro à Isabel de Inglaterra, entregandola à Havra de Gracia; en Odio de su Patria, perjuicio del Rei, y deshonor de la Verdadera Religion de sus Maiores; y ella les ofreció Socorro de 600. Hombres, y 1000. Escudos, y embió à Adriano Polningo con su Armada, à Havra de Gracia, donde (à pesar de los pocos Catolicos, que avia, que sufrieron muchas Injurias de los Hereges, no pudiendo resistir la Traicion) fue recibido con grandes Fiestas, y Regocijos, y admitido despues por Governador el Conde de Bervick: accion tan malvada, que si el Rei de Francia no huviera reducido al Principe de Condè, à que desamparase tan escandalosa vnion, fuera muí dificultoso echar de Francia los Ingleses, y mas aviendo publicado estos vn Manifesto sobre la Reintegracion de Normandia; pero el averse defengañado el Principe de Condè, dió motivo, à que pocos Años despues, se viesen los Ingleses precisados à desamparar el Puerto, llevando à Inglaterra vna Peste, de que murieron mas de 200. Personas, en Londres.

Juan Ribao, despues de dos Meses de Navegacion, llegó al Cabo, que llamó Francès, en 30 Grados, poco mas, ó menos, de la Linea Equinocial: Prosiguió el Viage al Norte, por la Costa de el, y llegó à vn Rio, que llamó Delfin, porque vió nadar muchos en su Boca. Y à primero de Maio entró por Otro Rio, à quien dió este Nombre ( que despues se llamó de San Matheo ) reconociendo sus Riberas, y en Una, ambicioso de perpetuar su Nombre, levantó vna Coluna, con las Armas Reales de Francia, sin que los Indios se lo impidiesen, por averle recibido de Paz: en la Otra Ribera tambien le hicieron buen acogimiento los Indios, y notó avia en ella muchas Moreras Blancas, y Negras, y que se criaban muchos Guanos de Seda, sin cuidarlos. De este Rio pasaron à Otro, y le llamaron Sequana, distante catorce Leguas del Rio Mayo, y despues al que llamaron Senona. Reco-

nocieron la Boca de Otros Seis Rios , à los quales pusieron por Nombres Ligeris, Charianton, Garumna, Geronda, Bellum, y Rio Grande , sin tener otra semejança con estos Rios , los que tienen aquellos Nombres , que llevar Agua.

Intentaron buscar el Rio Jordàn , à quien se avia puesto este Nombre por el de vn Marinero de los que fueron con Lucas Vazquez de Ayllon ; pero violentados de vna Tempestad , se dividieron los Navios , y suspendieron este designio. Arribaron à Otro Rio , à quien llamaron Bellabuer : alli se bolvieron à juntar las dos Naves , que la Tempestad dividiò , y supieron , que cerca estaba Otro Rio maior , que los que avian visto : fueron à el , y echaron las Anclas , dandole Nombre de Puerto Real.

Digeron , que este Rio estaba en 32 Grados , al Norte : el País , que se descubria por ambas Riberas , era mui Ameno de Bosques , llenos de altas Encinas, Cedros , Lentiscos , y Otros Arboles , de muchos Animales fieros , varias especies de Aves , y entre ellas Perdices , y Gallipabos. El Rio ( que abundaba de Peces , y mas de los que llaman los Normandos, Sallicoques , tan grandes como Camarones:) sale al Mar con tres Leguas de Boca , entre dos Cabos , dividiendose en dos Braços , el de mano derecha cae àcia el Oceano , y el de la izquierda , al Norte , y forma vna Isla apacible , y abundante , que cria estraños Animales.

Subieron dos Leguas por el Rio , y surgieron , y en los Bateles prosiguieron el mismo rumbo , hasta ocho. Los Indios huieron , al verlos ; y teniendose los Franceses por seguros , saltaron en Tierra , y hallaron en vn Asador , vn Lobo Cerval , medio crudo ; por lo qual llamaron à aquel Sitio , Cabo del Lobo.

Bueltos à sus Bateles , Navegaron à la tercer division , que hacia el Rio , y los Indios huieron , como antes ; pero llamados por señas , bolvieron algunos , y depuesto el asombro con los alhagos , recibieron à los Franceses bien , y los regalaron con Pielas de Venados , curtidas , Cestas de Palma , y algunas Piedras Preciosas.

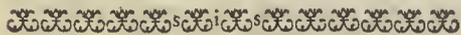
Mas adelante encontraron Otro Rio , que llamaron Liborne , el qual formaba , dividido , vna Amena Isla ; el Cacique de aquella Tierra embiò luego dos Indios , à saber quien eran , y que buscaban ; y aviendose dado à entender , lo mejor que pudieron , poco à poco , fueron perdiendo el recelo los Indios , y asistieron con Frutos de la Tierra à los Franceses , regalandoles estos lo mejor que po-

dian. Preguntavánles , que Tierras avia mas adelante ? à que respondieron los Indios , que mas arriba , àcia el Norte , avia vn Cacique mui Poderoso , llamado Chicola , que tenia vn Pueblo mui numeroso : Contaron de El , muchas Maravillas , asegurandolo tanto , que lo hicieron creer à muchos , y à 26 de ellos , que con la esperanza de la utilidad de la buena Tierra , que juzgaron aver adquirido , resolvieron quedarse à invierner en ella ; à los quales , para que estuviessen con mas comodidad , precediendo Consejo de Renato Laudonier , y de Sola , que sabia de Arquitectura , les hizo Ribao Edificar vn Fuerte pequeño , en Triangulo , sobre el Mar , à la otra parte del Rio , y le puso por Nombre , la Carolina , por llamarse Carlos el Rei de Francia : diò el Gobierno de El , y de los que se quedaban , à Alberto Ribao ; al qual , y à los Soldados animò mucho , y ofreciò Socorros promptos ; con que quedaron mui contentos , y en animo de descubrir el Reino de Chicora , que despues se llamò Santa Elena , que tantos Años antes avia visto , y hollado ( aunque sin ventura ) Lucas Vazquez de Ayllon.

Teniendo , à su parecer , Ribao por buen principio de su Empresa lo referido , se hizo à la Vela con Renato , y à pocas Leguas àcia el Norte , dieron en vn Rio , que llamaron Bajo , porque su Boca solo tenia vna braça de hondo de Agua ; y pareciendole que avia cumplido entonces con el encargo de Coligni , sin buscar mas el Rio Jordàn , se bolviò à Diepa , con felicissimo Viage , y entrò en el Puerto à 20. de Julio ; pero en Francia solo hallò Sediciones , Tumultos , Sacrilegios , y Desventuras , ocasionadas por los Hugonotes , que tanto affigieron , y molestaron à aquel Christianissimo Reino ; de modo , que ni el Almirante pudo acudir à Ribao con lo necesario , para que bolviese à la Empresa , embaraçado en otras maiores , aunque mas infames , ni Ribao proseguir lo empeçado ; porque à fin de Septiembre entraron en Diepa , y Roàn tres mil Ingleses de Guarnicion , y el , y su Gente aumentaron el numero de los Hereges.

La Derrota , y Descubrimiento de la Costa Oriental de la Florida , que en el Viage de Ribao se ha referido , y que mas dilatadamente cuentan algunos Franceses , està mui confusa ; porque algunos de los Rios , à que pusieron Nombre , no son sino Braços de Agua , que entran del Mar media Legua , mas , ò menos , à Tierras por lo qual adelante se pondrà el Reconocimien-

conocimiento individual de esta Costa, mas Grados adelante.



## Año M. D. LXIII.

**E**L Rei, cumpliendo la promesa de su Padre el Emperador, ofreció, solemnemente, à todos los Reinos, Provincias, Tierras, è Islas de las Indias Occidentales ( empenando su Fee, y Palabra Real, por Si, y sus Herederos, y Sucesores ) no enagenarlos de la Corona Real: de que se despachò Real Cedula, con fuerza de Ley, y Pragmatica Sancion, como si fuera hecha en Cortes Generales del Reino.

Alberto Ribao, que avia quedado en la Carolina, con los 26 Franceses, empleò su desvelo en fortificarla, y ponerla en defenfa, recogiendo Mantenimientos, y procurando, con buena maña, la Amistad de los Caciques cercanos, para informarse (comunicandolos) de las Provincias distantes, y sus Calidades. Fue à ver al Cacique Andusta, que le recibió bien, y reciprocamente se regalaron: lo mismo egecutò con los Caciques Mayon, Hopa, u Horan, y Estalamen, Confinantes de su Pueblo, con los quales hizo Amistad, y le asistieron, en quanto pudieron; pero la Carestia de la Tierra impedia à los Indios dar el Bastimento necesario, por no tenerle para Si; llegando à tanto estrento la hambre, que los Franceses comian Yervas, y Raices, de que aun no tenian abundancia, ni sabian què discurrir, para mantenerse, hasta que llegasen los Socorros, ni era facil dejar la Tierra, por saltarles Navios.

En este Conficto, lastimados los Indios de lo que padecian, digeron à Alberto, que à distancia de 25 Leguas, al Sur, estaban las Tierras de dos Hermanos Caciques, que se llamaban Ovaden, y Convexin, mui abundantes de Maiz, y otros Bastimentos, porque avian tenido buenas Cosechas: embiò Alberto quatro Soldados, en vn Batel, con vna Embajada, y algunas cosas de Rescate à Ovaden, el qual los recibió con gran humanidad, y respeto.

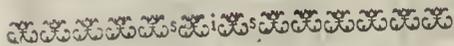
Admiraron los Franceses las Colgaduras de Pluma, que tenia la Casa de el Cacique, su Cortesania, y Liberalidad. Llenòlos la Embarcacion de Maiz, y Frisoles, y bolvieron mui contentos al Fuerte: Durò poco esta abundancia, porque im-

mediatamente à su llegada, se quemò la Casa del Bastimento, tan prestamente, que solo pudieron salvar vn poco de Maiz: y aunque los Caciques Andusta, y Mayon, y sus Indios bolvieron à labrarla, en vn Dia; no pudieron acudirle con Bastimentos; y para no verse en la necesidad, que antes, embiò Alberto, en el mismo Batel, algunos Soldados, con otra Embajada, y cofillas de rescate à Convexin, Hermano de Ovaden, de quien fueron recibidos en la misma forma, y les diò el Bastimento, que pidieron, y Cristal, y Perlas, y algunos pedaços de Plata, sobre que hicieron diversas preguntas al Cacique; el qual respondió se facaba de vnos Montes, que estaban à diez Dias de Camino de su Provincia.

Fue suma la alegria de los Franceses, en aver descubierto Plata; y bolviendo à la Carolina mui contentos, hallaron aver muerto violentamente, Traidores, à Alberto, sus Soldados, amotinandose contra El; porque decian era mui riguroso, è porque no trataba de bolverse à Francia; y vn Criado suyo, viendo la desgracia de su Amo, porque no egecutasen en el, semejante crueldad, se huiò à los Indios, donde se casò con la Hija de vn Cacique.

Eligieron, en lugar de Alberto, à Nicolas Barri, quien considerando, que se iban acabando los Bastimentos, y los Socorros de Francia dilatando, tratò de desamparar la Tierra con Todos los Suios. Fabricò vn Navio: Andusta diò lo necesario para Cuerdas, y otras cosas: y puesta en el la Artilleria, se embarcaron para bolver à Francia, quedando agafado Andusta, y otros Caciques; pero apenas avian Navegado la tercera parte del Camino, quando sobrevino vna Calma, que durò 20 Dias, padeciendo tan grande hambre, que comieron las Correas, y Cueros, sin perdonar el alimento mas inmundo, llegando hasta dar muerte à Lacher, su Compañero (que avia desterrado Alberto por Alborotador) para comersele. Y prosiguiendo este trabajo, con muerte de Algunos, condujo parte de los que quedaron, vn Ingles, à la Plaia de Francia, y llevò Otros à Inglaterra, porque sabia, que la Reina Isabel trataba de embiar Gente à la Expedicion de la Florida.





## Año M. D. LXIV.

**N**O escarmentaron, Gaspar Coligni, y los Hugonotes, con el mal Suceso de Ribao; antes sabiendo quanto se aumentaba Sevilla, con el Trafico de las Indias, y lo que enriquecian à España sus Tesoros, se encendieron mas en la ambicion, y deseo de Conquistar la Florida: queriendo dar à Nuevo-Mundo, inocente, Nueva Secta maliciosa. A este fin mandò Coligni à Renato Laudonier, (mejor Marinero, que Soldado) que avia ido antes con Ribao, bolviése à la Empresa con tres Navios: Uno de 120 Toneladas, Otro de 100, y Otro de 60. llevando por su Teniente à Ottigni, y à Francisco Le Caille por Subalterno, y por Pilotos à Miguèl, y Thomàs Le Vaseur: à los quales se arriò Jacobo Le Moine. Todos Hereges Hugonotes: los quales, con gran confianza en la experiencia de la Tierra, se hicieron à la Vela à 22. de Abril, en el Puerto, ò Havra de Gracia.

Llegaron, à 5 de Mayo, à la Isla de Tenerife: hicieron alli Aguada, y Navegaron à la Dominica, poblada de Caribes, con buen viento. Saltò Renato en Tierra con algunos Soldados, para tomar Bastimentos: pero los Indios dieron sobre ellos con tanta furia, que hirieron muchos, y los precisaron à Embarcarse, con mucha prisa, poco Bastimento, y vn Hombre menos.

Pasaron à las Islas de los Santos, la Rotunda, y la Anegada, y sin detenerse en ellas, entraron en el Rio Maio à 20. de Junio (ò segun Le Moine, Jueves 12: puede ser que varien en el estilo de contar, siguiendo Uno la Correccion Gregoriana, y Otro no) y dieron fondo en el que llamaron Puerto Real: las Riberas estaban pobladas de Indios de Paz, dandoles, con Señas, y Bailes, la bienvenida. Poco tiempo despues de su llegada, embiò Poracounusi, Saturiba, ò Saturioba (que ambos Nombres tenia el Cacique de aquella Tierra) vn Embajador con 120 Indios, muy bien dispuestos, adornados de grandes Plumages las Cabeças, de Collares de Conchas las Gargantas, y con Manillas de Dientes de Peces, ceñidos con vnas Cuentas de Plata, largas, y redondas, y Piedras Preciosas, atadas à las piernas, colgando de ellas Cascabeles de

Oro, Plata, y Açofar; para hacer mas estruendosa su Embajada.

Hicoseles à los Franceses la Tierra muy rica, luego que los vieron; y aviendo dicho los Indios su Embajada, que se reducía à darlos la bienvenida, y avisarlos, que su Cacique venia à ver al Capitan, empezaron à hacer vna Choça de Ramos, en vn Cerrillo, para que se alojase; y con maravillosa brevedad la concluyeron, y le avisaron de todo.

Dos horas despues se dexò ver Saturiba con dos Hijos suyos: Delante traía cinquenta Indios con Bastones, à quien seguían 20 Musicos, que tocaban, sin arte, pero con mucha fuerza, Flautas, como Caños de Organo, cuyo sonido era muy desconcertado, y desagradable: Venia despues el Cacique, muy serio, con dos Indios à los lados, Uno Hechicero, y Otro, que parecia Maestro de Ceremonias, consejero: De este modo entrò en la Choça, que le tenían prevenida los Suios, y se sentò con mucha gravedad: Sus hijos entraron con el, y mas de 800 Indios, que traía, con Arcos, y Flechas, quedaron fuera como en Guardada de la Choça.

Era el Cacique tan Viejo, que decían pasaba de 150 Años de edad, y tenia quartos Nietos: muy Poderoso en aquella Tierra, y Superior de otros 30 Caciques, y entre ellos el de Potanou, Nustaquam, y Onacheccum, cuyas Tierras estaban à las Faldas de los Montes de Apalache. El Hijo maior se llamaba Athoreo: era bien Dispuesto, y de buena Cara, y estaba casado con su Madre (ciega Barbaridad, que vsaban) de quien tenia Hijos hermosísimos.

Mirò Saturiba los pocos Franceses, que avia, y mandò à sus Indios llamasen al Capitan, y Principales: Vinieron luego, con algunos Soldados, Renato, Ottigni, y Le Caille; y hechas las Ceremonias, à vso del País, se sentaron con el, y les hiço vn largo razonamiento, de que solo entendieron, averlos preguntado: quien eran, à que venian à su Tierra, y no à otra? porque Le Caille avia aprendido algo de la Lengua, quando vino con Ribao: Y reconociendo, que la principal Respuesta era dar cuenta de si, procurò satisfacer al Cacique, respondiendo eran embiados à sus Tierras, por vn Principe, mas Soberano, mas Alto, de mejor, y mas Noble Naturalça, que el Sol: Señor de Tantos Reies, y Principes, que le hacian tan Poderoso, que Dominaba todo el Occidente, y era Protec-

tector , y Defenfor de todos los Hom-  
bres del Mundo ; y que teniendo noticia,  
allà en su Remotissimo Imperio , de la  
Bondad , Valor , y Liberalidad sua , les  
avia mandado , que sin temer los riesgos,  
que ocasionaban las distancias , viniesen à  
tratar con el Paz , Confederacion , y  
Amistad , para embiarle grandes , y ex-  
quisitos Regalos , de cosas tan Preciosas,  
y Extrañas , que se admiraria de ver al-  
gunas , que le traian.

Agradò à Saturiba la Respuesta , ma-  
nifestando su alegria en el Semblante,  
pareciendole era maior Cacique de lo que  
pensaba , pues en tan Remotos Climas  
solicitan tenerle contento. Diòles gra-  
cias por su Venida , y à entender , que  
el era Amigo de su Rei , mucho tiempo  
antes ; y para calificar la Amistad , los  
enseñò la Coluna , que Ribao levantò ,  
la qual estava adornada de Flores , Ra-  
mos de Laurèl , y otros Arboles. Man-  
dò regalarlos con Maiz , y Frutas del Pais.  
Athoreo , diò à Renato vna Plancha de  
Plata : y los Franceses recompensaron su  
Galanteria , dandoles Cuchillos , y Tige-  
ras , Espejos , y otras cosas de Rescate , y  
ratificaron la Paz , que Saturiba dijo tenia  
hecha : ofreciendo reciprocamente Ambos  
ser Amigos de sus Amigos , y Enemigos  
de sus Enemigos , y de los Amigos de  
ellos , en todas ocasiones ; lo qual ce-  
lebraron , con estruendosos gritos , los In-  
dios.

Hechos los Regalos , assegurada la Con-  
federacion , quedando Todos contentos,  
faliò Saturiba de su Choça à ver el Cam-  
po de los Franceses : Causaronle gran Ad-  
miracion las Armas de Acero , y maior  
las de Fuego : Estuvolas mirando des-  
pacio , y muy confuso : viò despues el  
Foso , que hacian los Franceses en su  
Alojamiento , y con gran cuidado midió  
la anchura , y preguntò : Que para que  
facaban Tierra fuera de el ? Y diciendole  
de la inclemencia del Tiempo , se asom-  
brò , no alcançando como trabaria Edi-  
ficios la Tierra sola : Manifestòlos el deseo  
que tenia de verlas acabadas , y los Fran-  
ceses le dijeron , que presto tendria este  
gusto , y veria vna cosa maravillosa , si  
huviesse Gente , que les ayudase ; pero  
que por ser pocos , tardarian mucho tiem-  
po. Saturiba , que quisiera , que estu-  
vieran ya acabadas , porque no creia , que  
sirviese para fabricar Casas la Tierra , man-  
dò à 500 Indios , que los ayudasen , y  
se bolvió à su Pueblo , muy satisfecho de  
los Huespedes.

Quedaron muy gustosos los Fran-  
ceses , y mas que todos Renato , con la  
Plancha , que le avia dado Athoreo , re-  
gocijandose de ver comprobadas , con tan  
buen Testigo ; las esperanças , que traia,  
afirmandose en faciar algun Dia su codi-  
cia : Prosiguiò en hacer su Puebleque-  
lo ; y despues , con Algunos , en vn Ba-  
tèl ; subió por el Rio (dejando en el Real  
la Guarda necesaria) à pagar la Visita al  
Cacique , reconociendo las Tierras , que  
avia à Una , y Otra Ribera , los Indios  
le trataron bien , y dieron Noticia de la  
Provincia de Timagoa , que tenia Guer-  
ra con Saturiba , donde avia (segun de-  
cian los Indios) mucha Plata.

Recibiòle Saturiba con gran regocijo:  
Bolviéronse à Regalar como antes : Re-  
nato ofreció ayudarle , hasta vengarle de  
sus Enemigos ; y despedidos los Franceses,  
con otras Promesas , pasaron los Rios ( que  
llamaron ) Sequana , y Sonona , donde  
los recibió de Paz el Cacique de aquella  
Provincia , y diò à Renato algunas Plan-  
chas de Plata : y pareciendoles era con-  
veniente dejar à Puerto Real , y Poblara  
mas abajo , en el Rio Maio , o de San  
Matheo , porque era mas fertil de Mante-  
nimientos el Sitio , que destinaban , y  
mas facil sacar el Oro , y Plata de las  
Provincias Vecinas , que juzgaban muy  
ricas , se bolviéron , y llegaron al Real  
el dia 30. de Julio.

No se descuidaron en la Formacion  
del Nuevo Pueblo discurrido , que al pun-  
to empezaron à Trabajar : Hiciéron las  
Casas bajas , porque los Aires recios , y  
continuos , que Réinan en aquellas  
Costas , no las derribasen : El Horno pu-  
sieron fuera de la Cerca , para evitar los  
Incendios : dispusieron , con la maior For-  
taleça , que pudieron , la Poblacion , por  
resguardarse de la aspereça del Tiempo,  
y defenderse de los Indios ; si mudasen,  
como acostumbra , la Voluntad , que  
mostraban : Todos creian , que en bre-  
ve tiempo bolvieran Riquisimos à Fran-  
cia , platicando todo el Dia sobre esto , y  
ensalzando las buenas muestras de la  
Plata.

Acabado el Fuerte , que llamaron Char-  
lefort , reconociò Renato , que los Indios  
no traian Bastimentos , con la frecuencia que  
antes , y discurrió , que cada Dia traerian  
menos ; y previniendose contra la hambre,  
hiço reconocer Todos los que tenia , que  
no eran tantos como juzgaba : mandò se  
repartiesen en Raciones muy moderadas  
de Comida , à los Soldados , con vn quar-  
tillo de Cerveça aguada : Algunos Indios  
pro-

procuraban asistirlos ; mas eran pocos los Bastimentos, para la necesidad, que padecian, excepto los que sabian caçar con Escopeta, que lo pasaban mejor con la Caça, de que era abundante la Tierra.

Tambien mandò Renato hacer dos Barcos, para navegar los Rios, y Plaïas, cuiua disposicion dejó al cuidado de Juan de la Haia, que entendia bien de fabricar Navios, y los concluyó brevemente: en Uno embió à su Teniente Ottigni, con Francisco Le Caille, Thomàs Le Vaseur, y Otros, el Rio arriba, à que averiguasen lo que avian dicho de la Provincia Timagoa.

A pocos Dias de su Navegacion, entrò Ottigni, en Timagoa, donde los Indios le recibieron de Paz, aunque no tan Placenteros, como Otros: procurò agasajarlos, y regalarlos, y les pidió Oro, y Plata; respondieronle, que en su Tierra no la avia; pero que le guiarian à Otra, mui abundante de estos Metales. Ottigni, como los viò recatados, no se atrevió à fiar de ellos, y quiso bolverse con la Noticia, al Fuerte; y pareciendo à vn Soldado de los que iban, que no era raçon salir de la Provincia, sin averiguar la Verdad, ofreció à Ottigni ir, con las Guias, y bolver dentro de cierto tiempo, informado de todo: estimò Ottigni su valor, y resolucion, y le fió à los Indios, encargandose mucho; y partiò el Soldado con ellos, al Reconocimiento.

Quedò esperando el Teniente, mui bien tratado de los Indios; pero sin descuidarse en su seguridad. Pasò el Dia señalado à la buelta del Soldado, y como no venia, quiso ir à buscarle, fiandose yà mas de los Indios, porque avia templado su recelo la sinceridad, y afecto con que le trataban. Entrò diez Millas por la Tierra, siguiendo al Soldado, hasta que le alcançò, con mui poco Oro. Reconvinò à los Indios, que le acompañaban, con la incertidumbre de lo que avian asegurado; no tuvieron que responder, mas de que guiarian al Soldado à la Tierra de vn Cacique, llamado Mayra, que tenia mucho Oro, y Plata; y pareciendole estaban de buena fee los Indios, dejó al Soldado, que prosiguiese su Viage, y El se bolvió al Sirio, donde estaba antes.

Esperò 15 Dias, sin tener noticia cierta de el Soldado, y dandole cuidado la tardança, embió por él, con algunos Franceses, al Capitan Vatur. Partió luego, informandose por los Caminos, de la derrota, que llevaba, y de otras cosas

de la Tierra; notando, y obsevando las que via; y al fin averiguò, que el Soldado estaba con vn Cacique, llamado Mollava, Vasallo de Otro Gran Cacique, cuiuo Nombre era Olata Otina (que quiere decir, Señor de muchos Señores) encaminòse allà, y sabido por Mollava, salió à recibirle de Paz.

Hizo Vatur grandes ofrecimientos al Cacique, y le regalò con vn Cuchillo, vn Espejo, y Sortijas de Estaño: informóse de Otina, y de sus Tierras, quanto pudo: Todos los Indios aseguraron conformes, la abundancia de Oro, y Plata de la Provincia de Timagoa, y que Otina era Gran Señor, que habitaba vna Provincia mui Fertil, y Hermosa, Superior à Otras, y à sus Caciques, que se llamaban, Chadeca, Chililo, Echonobio, Enacapèn, Calanio, Anachatagua Uvitaque, Aqueya, y Mocoço, y Todos mui Principales Señores, y Otros Inferiores, que llenaban el Numero de 40 (Algunos dicen menos) los quales tenian gran cantidad de aquellos Metales, que buscaban, y muchos Epemigos, y el maior Saturiba; estendieron quanto pudieron estas Noticias, viendo, que los Franceses gustaban de oirlas, y los Regalos, que daban; con lo qual, traiendose el Soldado (que avia rescitado cinco Libras de Oro, à costa de algunas Cuentecillas de Vidro) se bolvió Vatur, à Ottigni; el qual, creyendo aver cumplido su encargo, se embarcò en el Rio de San Matheo, para dár raçon de todo, à su Capitan.

Renato esperaba el efecto del Descubrimiento, à que avia embiado, sin saber por los Indios mas de el parage, donde su Teniente se hallaba; à cuiuo tiempo, Marracon, Cacique, que habitaba à 10 Leguas del Fuerte, àcia el Sur, embió dos Indios Principales, à darle la Bienvenida, y à entender, que los dos Caciques Onachaqueca, y Matheaca, tenían dos Hombres Barbados. Conociò Renato serian Christianos, y luego embió Indios à estos Caciques, y à Otros Comarcanos, pidiendoles los Hombres Barbados, que tuviesen en sus Tierras, que los satisfaria abundantemente, dandoles quanto quisiesen, embiandoles, desde luego, la muestra, en algunos Avalorios, y Espejos: Respondió à los Embajadores de Marracon, que luego que se desembaraçase de algunos Negocios, que le detenian en su Pueblo, iria à visitarles; con lo qual, y algunos Regalos, bolvieron mui contentos à su País.

Pocos Dias despues, vinieron los Indios



diós Menfageros, con dos Christianos, que embiaban los Caciques Onachaqueca, y Matheaca, desnudos, al modo de los Indios, cubiertos de Bello, y tan largo el Pelo, que les daba por las Rodillas: ambos digeron ser Españoles; y creiendo Renato tener en ellos quanto podia desear, para saber Noticias de la Tierra, los mandò dar de vestir, y de comer, y luego se cortaron el Pelo, y le guardaron en vna Sabana, para que diese Testimonio en España, de las Misérias, y Trabajos de su Cautiverio; pero ellos estaban ya tan acostumbados à la Bárbara Vida de los Indios; que al principio estrañaron el Vestido, y la Comida.

Uno, entre el Cabello; traía oculto poco menos de media libra de Oro; que diò à Renato, agradeciendole su liberalidad, y el empeño, que avia hecho en sacarlos del poder de los Indios. Preguntòles despues la causà de sus Trabajos; y Uno de ellos le satisfiço, diciendo, que 15 Años antes se avian perdido tres Naves, que venian à España, de Mexico, dando contra los Escollos de los Martyres, salvandose la maior parte de la Gente, y los dos, entre ella: Que el Cacique de Carlos, Señor de la Provincia, que estaba 12, ò 14 Leguas; distante del Cabo de la Florida, àcia el Mediodia, avia cogido en la Costa la maior parte de los Despojos del Naufragio; y en su Tierra vivian tres, ò quatro Mugerés, de las que se salvaron de la Tormenta, Cafadas, y con Hijos. Refiriò rambien, que Carlos era el maior Cacique, y el mas Poderoso, que el avia visto; Agil, Valiente, de buena Presencia, y tenia mucho Oro, y Plata, pero escondido en vna Cueva, que el, y su Compañero sabian donde estaba: advirtiendole à Renato, que si fuese, ò embiasse 100 Arcabuceros, traerian todo lo que estaba guardado, y mucho mas, que podrian sacar de los Naturales, que sin duda estaban muy Rieos; porque todos los Indios, è Indias, en sus Bailes, y Fiestas traian Pendientes del Cuello, y de los Ceñidores Planchas de Oro, y Plata, y algunos tantas, que no podian menearse; pero no sabia que tuviesen Minas; antes imaginaba, que la parte maior de este Tesoro procedia de los frequentes Naufragios, en aquella infelice Costa, y lo demás lo adquirian con el Trato, y Comercio de los Caciques Vecinos: Añadiò, que venetaban à su Cacique, del mismo modo, que à Dios, Otras Naciones; porque estaban creiendo, que causaba la abundancia de las Cosechas, y El lo publicaba así;

y para confirmarlòs en esta Creencia, se retiraba; à tiempos determinados, à vna Casa, fuera de Poblado; con dos, ò tres Personas de su Confianza; donde hacia varias Hechicerias; que no sabia como eran; porque si alguno se acercaba à reconocerlas Curioso; luego era muerto; y quando las Mieses estaban sazonadas; y en estado de recogerlas; sacrificaba vn Español al Démonio; y este era el motivo de cuidar mucho de los que Naufragaban, porque no faltase Victimia. Dijo otras cosas ( que se diràn despues ) de las Costumbres; y de los Indios; y el Tratamiento; que le avian hecho, hasta llegar à poder de Matheaca.

El Otro Español aseguro, ser cierta la Relacion de su Compañero, y que el avia sido muy estimado del Cacique Carlos; pues le confiaba muchas cosas, que recataba de sus mas Favorecidos Vasallos, viendo la buena cuenta, que daba de lo que le encargaba: Que le embiò muchas veces al Cacique Oathxacua, su Amigo Fidelissimo; que estaba distante de la Provincia Carlos; cinco Dias de Camino; y avia 8 Años, que le avia mandado se estoviesse con El, en cuyo tiempo le trataron bien: Que la Provincia de Oathxacua estaba de esta parte del Cabo, ò Promontorio de la Florida; àcia el Norte, en 28 Grados; y confinaba con el Cabo de Cañaveral; y avia notado; que en medio del Camino de Carlos, à Oathxacua; avia vna Laguna de Agua Dulce; que llamaban Sarrope los Indios, y en medio de ella vna Isla; de cinco Quartos de Legua; muy abundante de Frutos, especialmente Datiles; en la qual tenian gran Comercio todos los Indios; y el mas grueso; y apêtecido Fruto; era vna Raiz; de que hacian Harina; para amasar Pan; que sustentaba aquellas Gentes 15 Leguas en contorno; aunque era entere los Indios tanta su estimacion, que ella sola hacia Ricos à los Vecinos de aquella Isla; de quanto producian las Provincias cercanas.

Estas Noticias, y las que trageron poco despues à Ottigni; y Vasur, pareció conveniente à Renato se publicasen en Francia, con las Muestras del Oro, y Plata, para incitar al Socorro. Hizo prevenir Navios, con las Ordenes, è Instrucciones necesarias, que se hicieron à la Vela, entrado Agosto.

Tres Meses despues, supo Sarruba, que Renato, por medio de sus Soldados, trataba con Otina; y aunque lo reputò por falta de Fidelidad à lo tratado, disimulò; embiò Quatro Indios Principales;

les, con mucho Acompañamiento, al Fuerte, à confirmar la Confederacion hecha, de ser Amigos de los Amigos, y Enemigos de los Enemigos. Recibiolos bien Renato, y aviendo dado, con gran solemnidad, su Embajada, concluieron, pidiendo aiudase à Saturiba, en la Guerra contra Timagoa, su Enemigo.

Renato, à quien importaba mas la Amistad de aquellos Caciques, que la de Saturiba, por ser mas à proposito, para lograr sus intentos, viendo, que si dejaba de solicitar, y conservar la buena correspondencia con ellos, no podian los Franceses pasar à los Montes de Apalache, donde creia estaba el Origen, y la Abundancia de la Plata, y el Oro, que hasta allí avian visto; porque la maior parte de el Camino avia de ser por Tierras de Timagoa, y Otina, de los quales era la maior canidad; y las conveniencias de esta Amistad las avia ponderado mucho Roque Ferrier, que estaba con Otina.

Respondió à los Embajadores, que entonces no le era posible dar Socorro, porque avia embiado à Francia los Navios, con la maior parte de la Genre, y Armas, para que viniesen Otros: pero que de allí à dos Meses, le socorreria; de fuerte, que sus Enemigos escaumentasen de vna vez.

Con esta Respuesta, bolvieron los Embajadores, bien descontentos; y por Saturiba, estraño la flogedad de ella, que no correspondia al afecto, que mostrò Renato, quando le vió; por lo qual, teniendo ya prevenidas sus Gentes para la Guerra, quiso El mismo oirla, temiendo la huviesen, los Suios, entendido mal. A este efecto vino al Fuerte, con maior Autoridad, que antes, y mas numero de Indios de Guerra. Luego que Renato le descubrió, sospechando mal de tanto aparato, mandò salir à Francisco Le Caille à recibirle, y participarle, que no podia entrar en el Fuerte con tanta Gente; y que si queria ver al Capitan, entrase con 20 Indios, dejando fuera los demàs. Saturiba, admirado de ver el Fuerte, estraño la Orden à Le Caille, y replicò; pero viendo que no consentia de otra forma su entrada, por sincerarse contra la sospecha (bien à su pesar) se redujo à dejar fuera la Gente de Guerra, y entrar con los 20 Indios, mandando à sus Capitanes, lo que tuvo por conveniente, para su seguridad.

Entrò por el Pueblo, con la misma Gravedad, que traia por el Camino; y Renato, por Autorizar la Funcion, mandò

tocar las Cajas; y Trompètas, y que le hiciesen Salva algunas Pieças de Bronce: Los Indios, que le acompañaban, espantados del ruido, y la novedad, huieron por diferentes partes, saliendo algunos del Fuerte, pensando, que el Cielo caia sobre ellos. Saturiba profiguió su Camino con serenidad, hasta donde estaba Renato, el qual le recibió agradablemente, y Todos los que estaban con El manifestaron excessos de Alegria, con muchas acciones de sumo respeto, de que el Cacique quedò muy asegurado, y se sentò con Renato, al viso de la Tierra. Propuso Saturiba la causa de su venida: Acordò la Confederacion, y los Beneficios, que en virtud de ella disfrutaban Renato, y los Suios. Ponderò las intolerables ofensas, que Timagoa, y sus Enemigos egecutaban, y que ya atribuian à miedo sufrirlas. Descriviò el Egercito, que tenia prompto para vengirlas; los Caciques, que le ayudaban; la Prevencion de Bastimentos; y concluió con la importancia de la Empresa, no solo para la Restauracion de su Honor, sino para la seguridad de sus Amigos; y que no ayudandole, quebrantaria la Confederacion; cuyo Principal Artículo era defenderle, como Amigo, y ofender à sus Enemigos; pues escusandose en la ocasion de cumplirle, burlaba el Animo de sus Vasallos, haciendole perder tantas Prevenciones.

Renato procurò satisfacer su queja con lo respondido à sus Embajadores: y añadió, que si estuviera avisado antes de sus intentos, no huviera embiado à Francia la Gente: Que la dilacion, que pedia, no era tan durable, que pudiesen los Enemigos crecer mucho, ni decrecer el Egercito prevenido, pues podria entretenerle, hasta que bolviesen sus Soldados: que si llegase antes, luego se pondria en Campaña à vengar sus injurias, asegurandole por cierto quedaria satisfecho enteramente de sus Enemigos; y aunque entonces considerase alguna perdida de Tiempo, se restauraria con la Victoria, que seria cierra, yendo el en su Egercito.

No replicò Saturiba, ni mostrò mal Semblante: Despidiose de Renato, que le salió acompañando hasta fuera del Fuerte; y el Cacique, con los Suios, fue à su Egercito, el qual ocupaba vna llanura muy dilatada: los Indios estaban adornados de Plumajes, con sus Arcos, y Flechas: y los Caciques, Vasallos, y Confederados, que no avian ido acompañando à Saturiba, salieron à recibirle, y se sentaron, haciendo vn Circulo muy grande

de ; en medio del qual quedò Saturiba, y sin hacer caso de Renato, empeçò las Ceremonias de romper la Guerra determinada. Mandò encender vna Hoguera à su lado izquierdo, y al derecho pusieron dos Vasos llenos de Agua.

Moviò despues los Ojos, mirando à Todos, y haciendo muchas Braburas, y Gestos, mostrandose mui indignado: dijo algunas palabras atropelladas, y confusas, que no se percibian, solo al fin de cada periodo daba vn ahullido desatinado, el qual repetian todos los Caciques, y Capitanes, que estaban en el Circulo, y despues todos los Indios, haciendo mucho ruido con las Armas puestas sobre las rodillas.

Hecha esta Ceremonia, se levantò el Cacique, tomò vna Hortera, y la llenò del Agua, que estaba en vno de los Vasos, y con ella en la mano hizo vna Profundissima Reverencia al Sol, à quien pidió la Victoria de sus Enemigos, y que permitiese, que de la misma fuerte, que él vertia aquella Agua, confagrada à su Deidad, viesse verter la Sangre de sus Enemigos: y diciendo esto, arrojò, con quanta fuerza pudo, la Agua por lo alto, que caió encima de sus Soldados, diciendoles al caer: *Deseo, que hagais, con la sangre de vuestros Enemigos, lo mismo que yo he hecho con esta Agua.* Tomò despues el otro Vaso, y echò el Agua, que tenia en la Hoguera, diciendo: *Asi extinguireis à vuestros Enemigos, reservando sus Cueros, para Trofeo nuestro.*

Concluidas estas Ceremonias, se levantaron Todos, y empezaron à marchar, sin orden, como acostumbran, à su Expedicion; y con tanta priesa, que hallaron à los Timagos desprevénidos, en los quales hicieron gran destruicion, quemando el Pueblo principal, dando muerte à muchos, y traierendose prisionero el Cacique, y Otros.

Sabida esta Victoria por Renato, tuvo gran disgusto, temiendo, que ensobervecido el Cacique con el buen suceso, viniese contra él, en vengança de no averle querido ayudar; pero disimulando el sentimiento, le embiò la conrabuena, y pidió dos de los Indios principales, prisioneros, Saturiba se los negò; por lo qual se valiò de otros medios, hasta que tuvo maña de quitarlos, pareciendole importaban mucho para sus ideas.

Los dos Indios agradecieron la libertad, y los embiò à su Cacique Olata Otina, acompañados del Alfercz De Arlac, el qual llevó algunos Regalos, y entre

ellos vn Retrato del Rei de Francia, mui bien industriado de todo lo que avia de hacer, y dejar prevenido à Roque Ferrier, que estaba con aquel Cacique.

Saliò Arlac, con los dos Prisioneros, à 10. de Septiembre, de Charlefort; y aviendo caminado 80 leguas, descansò en vn Pueblo, llamado Masarquam: y aviendo antes, llegò al Pueblo de Otina: Recibiò el Cacique con muchas demostraciones de amor, y hizo grande estimacion de los Regalos de Renato: Tratò amistad, y confederacion, con repetidas promesas (aunque durò poco menos de vn Año) y se bolviò mui agafajado Arlac.

Otina embiò Embajadores, poco tiempo despues, à Renato, pidiendole Socorro contra vn Cacique, Enemigo suyo, que se llamaba Potanou, regalandole con algunas cosas de la Tierra, y Renato se le diò, queriendo hacer mas comun el camino, por donde se avia de ir hasta los Montes, donde estaba la Plata, y el Oro. Embiò à su Teniente Ortigni con 25 Arcabuceros, que aviendo llegado, notò eran mas Barbaros estos Indios, que los de Saturiba, mui aficionados à hechicerias, y víban notables Ceremonias para todo.

Otina recibì el Teniente con quantas señas de estimacion pudo; y con el goço de parecerle tenia asegurada la Victoria de sus Enemigos, le regalò, y festejó, y avisò los Indios, con el maior desvelo; y porque no se perdiese tiempo, en confiança de hallar descuidados sus Enemigos, salió luego en su busca: Llevaba, en vn Esquadron bien formado, su Egercito, y en el centro iba el Cacique, teñido de color rojo: las dos Alas se componian de Indios, que marchaban delante, como Corredores, teñidos tambien de colores, mui agiles, y diligentes: los quales, sin verlos, conocen li ay Enemigos, como los Perros de Caça. En lugar de Arambos (que no víban) iban en el Egercito otros Indios como Pregoneros, que avisaban à gritos las Ordenes al Egercito, supliendo las señas, que dan las Cajas en las funciones Militares. Tuviron este dia buen camino, y los Franceses iban alegres, imaginando tener yà en la mano el Oro, y Plata de los Montes de Apalache.

Llegada la Noche, plantaron su Real, dividiendose todo el Egercito de diez en diez: El Cacique se alojò, solo, en medio, y à diez pasos de distancia le rodeaban 100 Indios, divididos en diez partes,

y à otros diez pasos; 200, y así iban creciendo hasta los últimos, que era Alojamiento mui hermoso à la vista: Los Franceses se pusieron à parte, teniendo mucho cuidado.

El Dia siguiente se levantò el Campo, para proseguir su Marcha; pero à breve rato empezaron los Franceses à sentir lo áspero, y dificultoso del Camino, que era preciso pasar vna Cienaga, llena de Carças, y Espinas, tan agudas, que los rompian el Calçado, y los herian de modo, que como no experimentados en semejantes trabajos, tuvieron por imposible marchar adelante, y hicieron alro. A esto se juntaba el gran calor, que los quebrantaba las fuerças. Sabiendo Otina la defaçon, y disgusto de sus Auxiliares, y la suspensión, que hacian, mandò à los Indios los pasasen la Cienaga, y los demás Sitios ásperos, en hombros, con lo qual escusaron este trabajo.

De este modo llegaron à los Terminos, de la Tierra Enemiga, donde Otina hiço parar todo el Egercito, para celebrar las Ceremonias acostumbadas en semejantes ocasiones: Mandò luego à vn Hechicero, que llevaba consigo, declarase el estado en que se hallaban los Enemigos, y las fuerças, que tenían. El Hechicero era vn Viejo horrible, que tendria mas de 120 Años: Pusose en medio del Egercito, y mandò le tragesen la Rodela de Ottigni: pusola en el suelo, y al rededor de ella hiço vn Circulo como de cinco pasos de Diametro, y dibujò dentro varios Caractères, en que se puso de rodillas, y poco à poco se fue levantando, hasta quedar sentado en los Calcañales, sin tocar la Tierra por ninguna parte, sino con las puntas de los pies: Estuvo así mas de vn quarto de hora, hablando entre sí, y haciendo muchos visages, y gestos: luego empezó à mudar el Semblante en tan horrenda figura, que parecia avia perdido la Racional: Era ran grande la agitación, que traía dentro de sí, que sonaban los huesos, como si se los quebráran: Hacia otras acciones tan estrañas, que no era posible fingirlas, ni dejar de ser operaciones Diabolicas: à que estaba tan atenta aquella simple Gentilidad, que no pestañeaba, y los Franceses no dejaban de estar recelosos, y mas Ottigni, en cuya Rodela caian los conjuros.

Fue restituiendose à su ser el Hechicero, y salió del Circulo tan fatigado, y atonito, que no podia respirar: Reparose algo, y dijo al Cacique, el numero de que se componia el Egercito contrario, y

el Sitio donde le estaba esperando: Era tan ventajoso, y los Enemigos tantos, que resolvió Otina, amedrentado, bolverse; y empezando à dar Orden de retirarse, la impidió el Teniente Ottigni: Otina quiso proseguir en su intento; y mui alterado le dijo el Teniente, mandase proseguir el Camino empezado, hasta dar sobre sus Enemigos; y que si hacia lo contrario, le tendria por Hombre vil, y sin valor, y lo publicaria entre sus Enemigos, y en todo el Mundo, y romperia la Confederacion hecha con el, pues aquello era burlar, y menospreciar à vn Rei, tan Grande, como el de Francia, cuyas Armas traia por Auxiliares.

Temió el Cacique el enojo del Teniente, y mandò proseguir la Marcha, hasta que diò vista à los Enemigos; pero confiando poco en los Suos, que estaban del mismo Animo, que su Señor, dispuso con el Teniente, que fuese adelante con los 25 Arcabuceros, los quales llevaron el peso de la Batalla, en que pelearon mui bien los Indios de Otina, y vencieron; aunque recelosos de algun desfin, no quisieron seguir el alcance; porque estos Indios cesan en su Guerra, en huyendo sus Enemigos; y aunque pierda mucha gente, el que queda en el Campo es el Vencedor.

Sobre seguir el alcance tuvo el Teniente otra disputa con el Cacique, mas nunca pudo reducirle à su dictamen; y escarmentado de las Flechas de los Indios, y de que si Otina los huviera desamparado, perecieran, ò con gran trabajo se libráran, tratò de bolverse con el, al Pueblo: Desollaron los Indios las Cabeças, Braços, y Piernas de los Enemigos, cortándoles el Calco, y haciendo otras crueldades en los Cadaveres; cujos Despojos, por señal de Triunfo, llevaron à su Tierra.

Curaron à los Franceses heridos, y llegaron los Indios à su Pueblo, mui goçosos con la Victoria: Para celebrarla pusieron muchas Estacas largas en vna Plaza, hincadas en el suelo, y en ellas clavaron los Despojos, que traian: despues se sentaron al rededor con sus Mugeres, y vn Hechicero empezó à echar muchas, y mui estrañas maldiciones à los Enemigos. Estaban en lo último de la Plaza tres Indios de rodillas: à cada maldicion, que echaba el Brujo, daba Uno con vna Maza, que tenia, en vna piedra llana, que tenia delante, con ambas manos; y los dos, que tenian en las manos dos Calabazas huecas, llenas de piedras pequeñas,

las tocaban ; cõmo sonajas , aplaudiendo cada golpe , y luego cantaban , y baylaban Todos , engrandeciendo su Victoria , y el animo , y valor , que tuvieron en la Batalla , y diciendo mil faltas de los Enemigos : Asi aplauden siempre sus Victorias. Allí estuvo pocos dias Ottigni descansando , y con los suyos se bolvió al Fuerte , todos muy agafados de los Indios , dejando à Roque Ferrier , como Renato les avia mandado , para que procurase sacar el Oro , y Plata de los Indios , de que quedò Otina muy encargado.

Viendo Renato , que le faltaban Noticias , y Socorros de Francia ; pues aunque avia llegado poco antes un Navio , venia tan mal proveido , que diò poco alivio à los Soldados. Determina ( despues de aver embiado à su Teniente , à Otina ) bolver la Nave recién llegada à Francia : Sabiendo esta resolución , le pidieron Licencia de venirse en ella muchos , y entre ellos Marillac , el qual ofreciò à Renato ( si le daba licencia de Embarcarse ) revelarles muchos secretos , que importaban à su Vida , y Honra ; pero con calidad , que hasta estar embarcado no se diese por entendido , porque no podria remediar su daño : Concediòle la Licencia , y El le entregò los papeles , en que le daba las Noticias ofrecidas , y se embarcò.

Otro Francès , que se llamaba Gievre , tuvo Aviso el mismo Dia , de que Marillac le dejaba enredado con Renato , con el pretexto de aver informado contra él , al Almirante Coligni , en orden à que no avia traído los Bastimentos necesarios para la Empresa , por quedarse con cinco mil Francos , que recibì para proveer la Armada : causa de aver padecido tanta miseria los Soldados , y à que por no gastar , no avia querido traer ningun Predicante Herege Luterano , y que se valia en su Gobierno de Hombres ruines , y viles , despreciando los que tenian Valor , y Nobleça : por lo qual Gievre se procurò esconder ; y algunos , que supieron el motivo de su retiro , empezaron à murmurar de Renato , persuadiendose à que era verdad lo que decian informaba à Coligni , Gievre. Primero se vnieron seis , los quales juntaron hasta treinta de los mas astutos , y con ellos se incluyó Uno muy ruin , à quien hacia Renato mucha honra : En el Fuerte se hablaba contra el Capitan sobre estas , y otras cosas semejantes ; pero se ignoraba la conjuracion , que se iba fomentando : La qual tomò mas vigor ; porque Rupell , à quien tenian por Hechicero , aseguraba à los Soldados , que de la otra

parte del Rio avia muchas Minas de Oro , y Plata , y que Renato no queria embiarlos allá , porque no enriqueciesen ; esperando ocasion de tomarlo todo para Si , y para sus Amigos , à los quales avia embiado à los Caciques cercanos à Otina , y otras partes , para que quedasen Ricos ; y que siendo ellos Hombres tan honrados , no les fiaba ningun Comercio , ni dejaba , que saliesen del Fuerte , donde estaban hambrientos , y desnudos.

Poco à poco fueron los Reboltosos atraiendo à su parecer , sin declarar su resolución , à la maior parte del Egercito , hasta que estando con Francisco Le Caille muchos Amotinados , le pidieron diese la queja en nombre de Todos , sobre lo que murmuraban , à Renato : Quiso escusarse , y se la pusieron por escrito en la mano , y huvo de tomarla , à su pesar. Reducíase à lo referido , y con grandes clamores , à que por no aver Predicantes Hereges , padecian gran falta de Doctrina.

Le Caille conociò el Motin , y se fue luego à ver à Renato , que estaba con su Teniente Ottigni : Trataron Todos del remedio , y Le Caille le aconsejó se defendiese de lo que le imputaban , hablando à los Soldados , que sus Amigos procurarian temprarlos , para que se fuesen sossegando , y tuviesen tranquilidad.

El Domingo siguiente mandò , que toda la Gente se formase en la Plaza del Fuerte , porque queria hablarla : Saliò antes de medio dia , con Ottigni , de su Casa , y yà los hallò à Todos dispuestos para oirle ; pero Ottigni , que avia tratado con los Principales Conjurados ( fingiendose Uno de ellos ) dar la queja en nombre de todo el Egercito , habló antes , protestando à Renato la Obediencia debida , como à Superior , y que no saldrian de ella jamás ; pero que no podian dejar de representarle , que enteramente se faltaba à quanto en Francia se les avia ofrecido , y que los Bastimentos se iban acabando , y los Indios retirandose de traerlos , por no aver yà Mercaderias , ni Rescates con que recompensarlos : viendose precisados à quitarlos por fuerza los Bastimentos , ò à injuriarlos , si lo resistian : Que de esta violencia tampoco podian usar yà , pues huidos los Indios , solo esperaban perecer , malogrando el descuido , lo que no avian podido tantos trabajos ; y que siendo preciso buscar modo de mantenerse , debia embiarse por Bastimento à Nueva-España , la Nave , que estaba para partir , para que , ò comprados , ò de otra qualquier forma , los tragesen ; y que à es-

to se hallaba resuelto el Egercito; porque no avia raxon para que dejase cada vno de cuidar de su vida, ya que nadie miraba por la de Todos.

Renato se irritò tanto de la Proposición, que estuvo por bolverse sin responderla; pero considerando, que si callaba tomaria la Conjuracion mas cuerpo; porque no presumiesen consentia con el silencio los falsos, è injustos cargos, que le acumulaba su Gente: Guardando para mejor ocasion el castigo del Motin, disimulò, respondiendò con mucha resolución, que no debia dár Raxon sus operaciones à sus Subditos, ni ellos tomar en si el cuidado de mantenerse, pues hasta entonces no avian saltado los Bastimentos necesarios; ni saldrían en adelante; porque avia ocurrido su desvelo à qualquier fracato; que pudiese suceder, y aun tenia algunas Casas llenas de Mercaderias, y Rescates, y los Indios vendrian à darles Bastimentos, siempre que los necesitasen: Que de las injurias, que los hacían, ocasion de su retiro, ellos tenían la culpa, pues faltaba causa para ellas, estando bastecidos de maiores Raciones, que permitia la Tierra, y la escasez, y tardanza de los Socorros de Francia, donde para tomar esta Provision, gastò mucho mas de lo que le avian dado: Que quando huviese necesidad, era muy arriesgado embiar por Socorro à Nueva-Espana; porque los Gobernadores de los Puertos, con la noticia de tener ocupadas aquellas Tierras Franceses, vendrian à echarlos de ellas, y lo lograrían mas facilmente; quanto mas Discordias; y menos paciencia huviese entre ellos, dejando en prisiones à los que fuesen à buscarlos; y este era solo el medio, que avia de hacer verdad el vano temor, de percer todos: Que pues la maior abundancia seria mejor, desde luego daria los dos Barcos, que estaban enpeçados, para que los que señalase, anduviesen en ellos 50 Leguas de la Costa, adquiriendo el Bastimento, que hallasen; porque solo deseaba la conveniencia maior, y que nada saltase de quanto apetecian. Le Caille, Otigni, Arlac, y Otros, empezaron à publicar, entre los Soldados, el Celo de Renato, y que era falso quanto decían avia hecho; con lo qual se sofegò aquel Dia el Motin, y Renato se bolvió à su Casa, con gran pesadumbre del Suceso, imaginando remedio al gran daño, que le amenazaba.

Tomaron los Conjurados la Palabra à Renato, sicaron su Orden, y dieron priesa à Juan de la Haya, para que acabase los Navios: ocupaban en ellos à los

que no sabian el fin; que llevaban los del Motin, y que estaban muy disgustados de no aver ido à rescatar Plata, y Oro à los Caciques, de cuias Tierras vian traer à los Otros, no solo Oro, y Plata, sino algunas Piedras Preciosas, que entregaban à Renato; el qual decia, que todos participarian de la Riqueça, que se recogiese; pero no llegaba nunca à repartirla.

Juntabanse à estos, Otros, que no podían sufrir, que el Capitan se dejase Governar por la Gente mas Ruin, y especialmente la gran confianza, que hacia de Roque Ferrier, à cuiò Arbitrio estaba el Rescate de Otina; y aunque conocian, que para este efecto era mas habil; que Todos; y mas Util, que ninguno; porque sabia mejor la Tierra, y avia hecho, que los Franceses fuesen admitidos en las Provincias Enemigas à este Cacique, sospechaban, que Roque iba, en su perjuicio, de Acuerdo con Renato; y como estas quejas, comunmente, no eran remediadas, querian achacar su poca firmeça à la falta de Bastimentos, y daban priesa à la Fabrica de las Naves.

El Teniente se disculpò con Renato, de averle hablado en la Plaza, asegurandole su Amistad, y que lo egecutò, porque no hablase Otro con irreverencia; y ambos, con Le Caille, Arlac, y Otros, empezaron à tratar el modo de sofegar la Gente, echando à Gievre la culpa de el Motin.

A este tiempo llegó al Fuerte, Roque Ferrier, que avia alcanzado, pocos Dias antes, Licencia de Renato, para venir à comunicarle algunos Negocios, y saber la Resolución, que se avia de tomar en ellos. Informòle tener averiguado, que todo el Oro, y Plata, que avia embiado, era de los Montes de Apalache, adquirido en la Guerra contra los Caciques Potanou, Nateaqua, Oustara, los quales impedían à Otina sujetar aquellos Montes, y à el reconocerlos despacio: Trajo un pedaço de Piedra, que dijo ser de ellos, que tenia bastante Oro, y algun Bronce: Que aunque avia combidado à Otina con la Gente para conquistarlos, no se avia atrevido à hacerles Guerra, por lo fragoso de la Tierra, y ser muy Valientes los Indios; por lo qual procurò Amistad con los Caciques, Enemigos de Otina; y la tenia en tan buen estado, que no dudaba conseguirlos, y llegar, à poca costa, à reconocer los Montes de Apalache, para saber, por la experiencia, la Verdad: Que deseaba descansar algunos Dias en el Fuerte, y à Renato le pidió embiasse Otro, que el le

instruirla en lo que debía hacer ; de modo , que no se malograra lo trabajado. Renato agradeció sus buenos Servicios ; tomó el Oro , y Plata , que traía , y no quiso nombrar Otto ; antes le mandó volver luego à Otina ; y que estando los Negocios mas adelantados , tomara Resolución , sobre darle Sucesor , si convenia .

Tambien se supo , en el Fuerte , por Relacion de los Indios , la Muerte de Pedro Ambie , que avia sido Page , de Coligni ; al qual avia dado Licencia Renato , de ir à rescatar , donde le parecia . El salió , cargado de Mercaderias , con su Arcabuz : anduvo contrariando con los Indios algunos Dias , con tanta maña , y habilidad , que le cobraron tanto cariño , que traian al Fuerte , con gran cuidado , las Cartas , que les daba , en que avisaba à Renato , y Otros Amigos , la Fortuna , que tenia en su Comercio : que causaba bastante embidia à los que estaban en él .

Llegò à vna Isla , que forma el Rio , y los Indios le llevaron al Cacique , que se llamaba Adelano , y à breve tiempo le cobró tanto cariño , que le dió vna Hija suia , por Muger ; Autorizandose con este Casamiento entre los Isleños , de fuerte , que quando el Cacique se ausentaba , quedaba por Dueño absoluto de todo , y si estaba presente , no se hacia nada , sin tratarlo antes con él .

Pedro , solo tenia cuidado de enriquecer , haciendo à los Indios , que le tragesen Oro , y Plata ; y como no hallavan la que queria , los maltrataba de Obra , y de Palabra ; con que poco à poco vinieron à perder el afecto , que le tenian , y estuvieron resueltos algunos Principales à matarle , para librarle de tan pesada carga ; mas nunca se atrevieron à ejecutarlo , por el Amor , que el Cacique le tenia , esperando ocasion , en que vengar las injurias padecidas , y disimulandolas , con otras , que cada Dia aumentaban el aborrecimiento .

Aviendo recogido quanta Riqueza pudo Pedro de Ambie , y viendo , que ya los Indios no le traian cosa de importancia , determinò volverse al Fuerte , con ella ; para lo qual pidió Licencia al Cacique , persuadiendole à que se la diese , las Ofertas , de las grandes Riquezas , con que bolveria presto ; de modo , que no se atrevió à negarla . Previno vna Canoa muy buena , Pedro , en la qual puso todo el Oro , y Plata , y Piedras , que avia recogido ; y mandò à dos Indios , le tragesen por el Rio , al Fuerte : metióse en la Canoa , y así como perdieron de vista al Cacique , y su

Hija , y Otros , que salieron con él , hasta la Ribera , se acordò vno de los Indios de vnos Palos , que le avia dado Pedro , el qual le dejó descuidar , y le partiò la Cabeça con vn Hacha , y huyó con el Otro Indio , contentos ambos de aver salido con tan buena ocasion vengados , y ricos .

Los Amotinados iban estrechando sus discursos , trazando el modo de levantarse con el Fuerte , y quanto avia en él . Uno de ellos era Fornux , Gran Hipocrita , y Embustero , y mas Avariento , que ninguno , aunque con disimulacion ; este dijo à los 30. que estaban de Acuerdo , que si esperaban mas , era su muerte evidente ; porque ò Renato avia de descubrir la trama , y justiciarlos , ò avian de morir de hambre , pues en nada se ponía remedio ; y así , que se adelantasen , por lo menos , à conservar la Vida : Respondieron los Conjurados , que pensafelo que se avia de hacer , porque le elegian por su Capitan , y egecutarian quanto pudiesen , por salvar las Vidas . Fornux se escusò del Cargo , pero no pudo resistir à las instancias , que le hicieron , solo consiguió , que eligiesen por Capitanes tambien , à vn Genovès , que se llamaba Estevan , vn Gascon , llamado Le Señor , y à Otro Francès , llamado La Cruz , y trataron el modo de apoderarse del Fuerte . Salieron à reducir Oficiales à su Partido , asegurandoles , que todos estaban de vn Acuerdo , y que se perderia el que quisiese ser singular , y oponerse al Bien Comun , de que trataban . Estas Raçones , y el descontento de Algunos , motivaron à firmar vn Papel , que les enseñaban ; pero no se atrevieron à llegar à Ortigni , Le Caille , y Arlac ; porque siendo tan Amigos de Renato , temieron su resistencia , y que declarasen la Conjuracion .

Pareciendoles , que ya tenian quanto necesitaban para sus designios , pocos dias despues , à la media Noche , Fornux tomó la Casa de Renato , con 20 Arcabuceros , y llegando à su Cama , en que estaba enfermo , le puso vna Carabina à la Cara , diciendole muchos oprobrios , y por fuerza le hizo mal vestir , y echandole Cadenas , llevar preso à la Nave , que estaba en el Puerto : Apoderòse de quanto tenia en Casa , y de las Llaves de los Almacenes , que era lo que él mas deseaba : La Cruz tomó la Casa de su Teniente Ortigni , pero le tratò con mas piedad , porque solo le quitò las Armas , y le dejó sobre palabra de no salir de ella , antes de amanecer : y lo mismo hizo Estevan , el Genovès , con Arlac .

Le Seifur fue ; con otros Soldados, en Casa de Francisco Le Caille , el qual avia escapado , poco antes , con sus Hermanos , porque le avisò Jacobo Le Moine la Conjuracion : llevaronse todas las Armas , y desfarraron tambien à los Soldados , que no quisieron firmar la Conjuracion.

Fornux , sin perder tiempo , formò vna Patente en Nombre de Renato , y se la hiço firmar : En ella se referia , le mandaba pasar à Nueva-España à proveerse de Bastimentos , en los dos Navichuelos , que estabán yá prompts à Navegar , ocupados por los del Motin. El dia 8. de Diciembre salieron del Puerto los Amotinados , llevando por Pilotos à Miguèl Vasseur , y à Trencant , publicando , con el Despacho fingido , iban à Nueva-España por Bastimentos ; pero como Gente sin Ley , y sin Rei , egecutaron escandalosas maldades en los Navegantes Españoles , y grandes latrocinios , y robos. en sus haciendas.

Luego que partieron , diò el Aviso à Le Caille , que estava escondido , en los Montes , vn Hermano suio : Dejó su retiro , y vino al Fuerte , donde empezó à juntar la Gente , que andaba separada , y confusa ; y animandola , repartiendo las Armas , que no pudieron llevar los Rebeldes , hiço salir à Ottigni , y à Arlac de sus Casas , y fueron por Renato à la Nave donde estava preso : Quitaronle las Cadenas , y le trageron al Fuerte , con gran regocijo suio de verle tan presto libre de la tirania , que temió mas dilatada ; y para asegurarse de los Soldados , que avian dado cuerpo al Motin , tomò juramento à Todos , de que en adelante le serian Fieles , y no le desobedecerian como antes. Los primeros , que juraron , fueron su Teniente Ottigni , su Alférez Arlac , Francisco Le Caille , y sus Hermanos , que eran los que avian aconsejado esta Ceremonia , en la restitution , que hicieron de Renato à su Empleo ; con lo qual confirmò en sus Egercicios à todos los Oficiales , suponiendolos engañados por los Seditiosos : y empezó à recoger las Reliquias , que dejó para mantenerse , hasta que llegasen Socorros de Francia.

Las continuas turbaciones de Renato , y sus Soldados , y la falta de Predicantes Hereges , hicieron olvidar el cuidado , que llevaban de sembrar entre los Indios el veneno de su Diabolica Secta ; y para que en mas quietud no tuviese lugar à estenderse su malicia , dispuso la Divina Providencia , que los Españoles se animasen à la Conquista , y Poblacion de la Florida,

por vna casualidad bien estraña ; quando menos se pensaba , en conseguir esta Empresa.

Avian estado muchos Dias presos , en las Ataraçanas de Sevilla , Pedro Menendez de Avilès , Cavallero del Orden de Santiago , Comendador de Santa Cruz de la Çarça , General de la Flota , y su Hermano Bartolomè Menendez , sobre diferentes cargos , que falsa , y injustamente los imputaban ; y aunque voluntariamente se avia presentado el General , luego , que viò preso à su Hermano , fueron acusados , con mucha indignacion , y fustileça , por el Licenciado Venegas , Fiscal de la Casa de la Contratacion , valido de cinco Sumarias Informaciones , que en España , y en las Indias avian hecho los Emulos , y algunos Castigados por el General ; y haciendo grave la causa la calidad de los Reos , no quisieron los Jueces darles libertad , aunque ofrecieron la fiança mas abonada de aquella Ciudad. Los Letrados , que los defendian , creieron se les concediese esta gracia , por la poca fee , que merecian informaciones semejantes , y la ninguna substancia , que tenian ; pero se vieron precisados à responder à los cargos. Dieron por ratificados los Testigos , renunciando los terminos de sus defensas : mas el Fiscal , engañado , ò empeñado en molestarles , pidió termino ultramarino , para justificar su Acusacion , y se le concediò.

Pedro Menendez , que deseaba solo la brevedad en la determinacion , viendola frustrada , bolvió à pedir soltura , en fiado , y tambien se le negò , sin considerar los grandes daños , que se le originaban de la detencion , ni reparar en los gastos de Oficio , que excedieron de 2½ Ducados.

Despues de largo tiempo , se concluyó la Causa ; y porque no hacian caso los Jueces de las instancias de Pedro Menendez , y su Hermano , facaron primera , y segunda Cedula Real , para que determinasen luego.

Corridos los Jueces , de que no correspondiese el estruendo , con que se avia fulminado este Proceso , à lo que resultaba de èl , dieron Sentencia , remitiendo Autos , y Presos , al Real Consejo de Indias , dando 6½ Ducados de fiança antes de venir à la Corte , con vn Alguacil , y dos Guardas. Consintieron esta resolucion , imaginando , que al Dia siguiente , cumpliendo con la fiança , saldrian de la prision : Mas no fue así ; porque con el pretexto de trasladar los Autos , los devie-



ron más de dos Meses, y luego les añadieron nuevos Guardas; porque el Fiscal de la Casa de la Contratacion, y el de el Consejo de Indias, avian apelado de la Sentencia.

Escandalizaron à aquella Ciudad estas acciones, y especialmente à los Letrados, y à otras Personas Doctas, y Religiosas, que conocieron, descubierta la passion, en las repetidas invi-les diligencias, que se avian hecho, para maltratar la Fama de vn Hombre tan Insigne, como Pedro Menendez, à quien se avian fiado los maiores Inrereses de la Hacienda, y Vida Real, sin que en el dilatado tiempo, que avia servido, se huviese oïdo, de El, ni de su Hermano, la mas leve queja: solo el Fiscal Venegas, mal instruido, hallaba delitos en el, quando esperaba los Premios tantas veces ofrecidos por el Rei.

Aconsejaronle quebrantase la Prision, dejando en ella à su Hermano, y se vino à presentar al Consejo, y le precisaron, en conciencia, à egecutarlo, viendo, que la Embidia, y el Odio le causaban daños, de que nunca podria convalecer; y bien instruido de todo lo que avia de hacer, llegó, en brevissimo tiempo, à Madrid: fue al Dia siguiente à Palacio; y estando en vno de los Corredores, le vió el Rei, y le embió à llamar, con vn Aiuda de Camara: escusose Pedro Menendez, respondiendole: *No se atrevia à hablar con su Magestad; porque viniendo à presentarse al Consejo de Indias, era de su obligacion parecer en el antes, y ver à los que le componian, porque no tuviesen à fuga su venida, y à desatencion averse atrevido à ver à su Magestad.* El Rei tuvo à bien su excusa.

Siendo Pedro Menendez de Avilès, el que mas empleó su Celo, Valor, Experiencia, Industria, y Hacienda, en la Conquista, y Poblacion de la Florida, y à quien los Estrangeros hieren temerariamente, llamandole Cruel, y salto de Fee, y Palabra, es preciso, aunque se extravie algo, la Raçon de esta Obra, dár noticia de su Calidad, Haçañas, y Servicios, para que vaia enterado en los Años siguientes de Heroe ran Principal, el que leiere; y quando sea digression impertinente, debe perdonarse, por la gran falta de Noticias, que ai en nuestras Historias, de este Cèlebre Capitan, à quien se debe lo que oi poseen, en la Florida, los Españoles.

Fue Pedro Menendez, Natural de la Villa de Avilès, Descendiente de la Casa

de Doña Paya, vna de las mas Antiguas de Asturias, Palacio de sus Antiguos Reies (oi se llama su Sitio, Monte del Rei) de donde los llevaban à enterrar à las Villas de Pravia, y Avilès, distantes, la primera vna Legua, y la segunda dos, de aquel Palacio.

Sus Padres, fueron Juan Alonso de Avilès, que sirvió en la Guerra de Granada, à los Reies Catolicos, y Doña Maria de Arango, y tuvo 19 Hermanos: heredò la Casa de Sanra Paya, y su Distrito; de la qual descenden, vnidas con su Familia, mui cercanas, las de Casaos, Avilès, Valdès, Menendez, Arango, Bustio, Vigil, y Otras Nobilissimas.

Quedò Niño, quando murió su Padre; y por averse Casado segunda vez su Madre, le llevó, para educarle, vn Pariente suyo, con quien estuvo, hasta edad de ocho Años, que dejó su Tierra, sin saberlo nadie. Buscatorle por todas partes, seis Meses, y al fin le hallaron en Valladolid, y le bolvieron à Casa del Pariente, que le criaba, siempre con recelo de que se escapase otra vez, por la estraña viveça, è inteligencia, que mostraba: Para impedir esta ausencia, le capitularon con Doña Maria de Solis, Parienta suya, dentro del Quarto Grado, que reñia 10 Años de edad.

No le devuieron las nuevas Obligaciones; porque sabiendo, pocos Años despues, que salia Armada, contra los Corsarios Franceses, se metió en ella, y anduvo dos Años, viendo, y observando quanto hacian en el Navio, con tanta atencion, y aprovechamiento, que pasado este tiempo, le pareció podia mandar vn Bagel. Bolvió à su Tierra à vender parte de su Hacienda, con la qual fabricó vn Patache, para ir à Corfo; y aunque su Muger, Hermanas, y Parientes le persuadieron, con grandes instancias, dejase Viage tan peligroso, solo consiguieron, que convencidos de sus Raçones, se embarcasen con el muchos Parientes, con los quales logró las mas Altas, y Excelentes Aventuras, que hasta oi se han oïdo, en Calidad, Brabeça, y Arte; y porque referirlas todas, era dilatar este Parentelis, mas de lo que permite la licencia tomada, se extenderàn por algunas, las demàs.

Estando surto, pocos Dias despues de aver salido al Mar, en vn Puerto de Galicia, en compañía de dos Pataches de la Armada Real, pasaron por delante tres Barcos, que llevaban vna Novia, à su Esposo, con mas de 60 Personas,

Parientes, y Amigos: salieron al Encuentro vna Gran Nave Francesa, que no pudo llegar à ellos, por averlo impedido vna Calma; pero tres Çabras, que venian en su Compañia, à Remo, y Vela, apresaron los tres Barcos, con quanto llevaban dentro. Lastimado Pedro Menendez de esta Desgracia, rogò à los Capitanes de los dos Pataches, que estaban con el, saliesen juntos à librar la Presa; y aunque les diò mui buenas Raçones, le salieron invtiles; porque la Nave, que tenian à la vista, los aterrificaba; pues aunque pudiesen acometer las Çabras, que se avian puesto, con la Presa à vna Legua de ella, si le entraba algun viento, eran perdidos.

No pudiendo Pedro Menendez persuadirlos, se resolviò à hacer solo, lo que no podian los Tres; y fiado en la ligereça de su Patache, en 50 Soldados, que traia, y en la Raçon, que llevaba, salió del Puerto, à Remo, y Vela, tocando Pifaros, y Tambores, desplegando los Gallardetes, como si fuese toda la Armada Real. Los Franceses no se movieron, y llegando de esta forma, donde lo pudieron oir, les dijo, que desajasen la Presa, pena de ser todos Ahorcados. Tuvieronle por Loco, y le respondieron, que fuese por ella. Entonces, fingiendo miedo (y podia tenerle, porque las Çabras eran mayores, y de mas Gente, cada vna, que su Patache) bolviò la Proa, y empeçò à huir, con tanta furia, como avia venido. Los Franceses, teniendole por nueva Presa, le siguieron, mas de vna Legua, con dos Çabras (dejando la Otra en guarda de la Presa.) La mas ligera, se adelantò media Legua de la Otra; y quando llegaba al Patache, bolviò sobre ella Pedro Menendez, con tanta Resolucion, que atonitos los Franceses, se entregaron, sin gran dificultad: aprisionòlos, y repartiò su Gente en ella, y Navegò àcia la que se avia quedado atrás, à la qual apreso con mas facilidad, y fue con las Tres àcia la Presa. Reconociendo la Çabra, que la guardaba, el mal Suceso de los Compañeros, y que la Nave no podia socorrerla, por aver Calma, dejò la Presa, y huiò tan velozmente, que no la pudo alcanzar el Patache, aunque lo procurò; con lo qual se bolviò al Puerto con las dos Çabras, y tres Barcos, dejando asombrados à Todos los que lloraron su peligro, y vieron consequido su Ardid.

Estas, y otras Haçañas semejantes, le dieron tal credito, que al Año siguiente le mandò el Emperador Maximiliano, que governaba entònces à España, ir con-

tra Juan Alfonso; el Portuguès (que los Españoles llamaban el Francès) Corsario, que avia apresado, junto al Cabo de San Vicente, 10, ò 12 Navios Vizcainos, cargados de Hierro, Herrage, y otras Mercaderias de valor. Apenas recibì la Orden, quando fue derecho à la Costa de Bretaña, y hasta la Rochela: restaurò cinco de los Navios apresados, y entrando por vno, junto à la Cadena de la Rochela, donde estava sirto, peleò con Juan Alfonso, à quien hirì; y quando quiso salir de donde avia entrado, no pudo, por tener contrarios Viento, y Marea: mandòle la Justicia del Puerto salir à Tierra: egecutòlo, enseñò su Comision, y manifestò la Raçon de aver quitado aquellas Presas, que se avian hecho, quebrantando la Paz; pero la Justicia no quiso entregarfelas: depositòlas, para que acudiesen los Interesados à pedir las; y no pudiendo hacer otra cosa, pidió Testimonios: Uno embiò al Emperador Carlos V. que estava en Flandes, y Otro trajo consigo. Muriò Juan Alfonso de las heridas, y causò tanta indignacion à Antonio Alfonso, su Hijo, que heredò, con su Hacienda, el Arte de Robar de su Padre, que embiò à desafiar à Pedro Menendez, avisandole saldria al Mar, pasados dos Meses; y así lo hiço, que con tres Navios, mui buenos, Navegò àcia las Indias, à donde tenia noticia iba Pedro Menendez. Fue à esperarle à Tenerife: allí abordò à dos Navios, para apresarlos; pero le hiço pedaços vna Vala de los Castillos, echando despues el Navio à fondo; y poco despues tomò los Otros dos Pedro Menendez.

Diòle Carlos V. despues Comision para perseguir los Corsarios, concediendole quanto en sus Navios tomase, menos lo que fuese de Contravando, que mandò se repartiесе, segun la Lei: Despachòle Titulo, y fueron tan notables, felices, y repetidos los Sucesos, que tuvo en este Empleo, que el Rei Felipe II. le nombrò Capitan General de las Flotas de Indias, y su Consejero, para que desde la Coruña fuese sirviendole à Inglaterra, quando se casò con la Reina Maria: lo qual egecutò, con gran satisfaccion del Rei. El Dia siguiente al Real Casamiento fue despachado à España, al Principe, y Princesa, con el Aviso, y Orden de que pasase à Sevilla à servir su Empleo de Capitan General de la Carrera de Indias.

Supo avia en el Puerto dos Çabras de Laredo, que venian de Flandes, car-

gadas de Mercaderías: Embárcose en Una, navegando con prospero viento hasta 4 Leguas del Puerto de Laredo: allí impensadamente le aboraron dos Navios de Piratas; y cobraron tan gran miedo sus Marineros, que desampararon el Timón, considerando perdidos; Pedro Menéndez le tomó luego, y dispuso vn Baluarte de Colchones, y con seis Arcabuceros, que llevaba cerca de sí, se defendió, dando muerte à algunos de los Enemigos, que estaban al descubierto: Llegò la Noche, y temiendo los Piratas maior defensa, suspendieron su intento; con lo qual, libre de este peligro, llegó à Laredo, y sin descansar, partiò à Valladolid, à dar los Pliegos à los Príncipes, que le favorecieron mucho: y sin detenerse, fue à Sevilla, donde en breve tiempo dispuso su Viage à Indias, llevando 70 Naos Mercantiles, y 6 de Armada, con Instrucción, de que si à 1. de Septiembre de 1556. no huviese partido de la Habana, invernafe en ella, hasta el Mes de Febrero de 1557. pero sabiendo la gran falta de Dinero, que tenia España, y las Guerras, y Necesidades del Rei, no se detuvo el tiempo, que se le ordenò en Nueva-España; antes bolvió à Cadiz à 12 de Septiembre de 56. con tanta presteça, que nadie pudo presúmir semejante Viage; y trajo, registrados, y por registrar, 7 Millones, y otro en Cochinitilla, Açucares, Cuetos, y otras Mercaderías: y quando llegó à Sevilla estaban armando quatro Naos, y levantando Gente, para que fuesen à las Islas de los Açores, y bolviesen escoltandole; cuios gastos, y los que su Armada avia de hacer inverniando en la Habana, cesaron con su venida.

A 26. de Febrero de 1557. bolvió à ser nombrado General de la Flota; pero creciendo el daño de los Corsarios, en las Costas de España, faltando quien pudiese remediarle, le mandò el Rei, en 22. de Março, fuese à perseguirlos; lo qual executò en el Mes de Abril, con tanta presteça, y fortuna, que dejó libres las Costas de las infamias, que cometían. Hallandose por Maio en Laredo, descansando, le nombrò el Rei, à 2. de Junio, por Capitan General, para que fuese à Flandes con la Armada de su Cargo ( escoltando 24 Navios, de Lanás ) à llevar vn Socorro de 1500 Soldados, y vn Millon, y 200j Ducados. Y aunque quando se le entregò el Despacho ( que fue à 8. de Junio ) estaban los 4 Navios, de los 8 que la componían, con su Almirante Alvar Sanchez, su Hermano, en Ga-

licia, por Bastimentos; de orden del Provedor General Don Diego de Mendoça: sabiendo, que Don Luis de Carvajal se detenia en la Coruña, con mucho Dinero, en su Armada; sin viento, para Navegar; y que el Rei estaba en Inglaterra desairado; se resolvió à hacerse à la Vela el Día 9. de Junio; con las 4 Naos, que allí avia; cargandò en ellas la Infanteria, y Dinero referido; y escoltando los Navios de Lanás; encontró la Esquadra de Pie de Palo, famoso Corsario, que constaba de 8 Navios Corsarios, à los quales hizo huir, usando notables ardidés, menos Uno, que echò à fondo: Siguiò su Viage; llegó en 15 Dias à Dobra, desembarcò en Cales el Dinero; y Infanteria, y los Navios de Lanás se fueron à Gelanda; y à esta buena ventura de Pedro Menéndez, puede atribuirse la Victoria de San Quintin.

El Año de 1558. salió de Valladolid, y en dos Çabras ( que son Bageles mui pequeños ) se puso en Amberes en 15 Dias, contados desde que salió de Valladolid, Navegando en Invierno aquellos Mares, que aun en Verano se ruvieran por temeridad; en tan pequeños Bageles, y de tan poca firmeça; porque fueron los primeros, que hallò en Laredo, quitandofelos à vnos Pescadores de Castro.

Bolvió el Rei à embiarle à España; para que llevase Socorro, y el Consejo le ordenò fuese con 6 Çabras, y 4 Navios de su Cargo, para resguardo: Quando llegó à Laredo, hallò, que los Proveedores Don Lope de Valençuela, y Juan Martínez de Recalde, sin su orden, avian embiado las dos Çabras à San Sebastian por Bastimentos, de que estaban faltos los otros 4 Navios de su Armada; y advirtiéndole, que el viento era prospero para el viage, y contrario para los Corsarios de San Juan de Luz, y otros Franceses, se hizo à la Vela en Laredo, con las 4 Çabras solas, y à los 9 Dias estaba en Amberes; dejando burlados à los Corsarios, que poco despues salieron al Mar, creyendo, que no avia partido, à esperar el Socorro, con individual noticia de todo lo que llevaba: Bolvió à mandarle el Rei, se viniese à España, al primer buen tiempo, con las 4 Çabras, y dos Navios de la Armada de Don Luis de Carvajal, y que llevase en ellas à Flandes, al Arçobispo de Toledo, al Conde de Sarria, al Regente Figueroa, à Don Diego de Mendoça, y otros Cavalleros. Fue à Gelanda; donde tuvo noticia le esperaba, en el Camino, vna gruesa

Armada Franceza ; por miedo de la qual no se atrevian à salir los Navios Mercantiles de Vafallos del Rei , de aquellos Puertos , ni de los de Inglaterra : El los juntò todos , que eran 27 , aunque se le avia dado Orden , para que no tragese mas que 6 , que estaban en Gelanda , y salió del Puerto con ellos ; y aunque pudiera , con gran brevedad , hacer su Viage , con las 4 Çabras , y los dos Galeones , fue aguardando à los Navios Mercantiles , y entre Vgente , y Sorlingas , le salió al enquentro el Almirante de Normandia , con 12 Galeones muy grandes , y vn Patache : Afegurò à todos los que iban con el , del riesgo , y vsò de tantos ardides , y astucias Militares contra los Franceses , yà embistiendo , yà retirandose , que no se atrevieron à embestirle , y le dejaron libre el paso : y aunque pudiera aver llegado , en tres Dias , à Laredo , bolvió à arribar à Inglaterra , por no defamparar à los Navios Mercantiles , y entrò con todos en Laredo , sin que se perdiese vn Alfiler. Algunas de estas cosas egecutò , contra las Instruccioncs , que se le daban , pareciendole , que contravenirlas era maior servicio del Rei ; y confiado en su experiencia , y su fortuna , se atrevia à exponer su Cabeça al riesgo de perderla , si salian mal.

Anduvo mas de dos Meses en Compañia del Almirante de Inglaterra , General de la Armada de aquel Reino , con la suya , escoltando los Señores , Cavalleros , y Soldados , que pasaban à Calès , desde Dobra , hasta que se le diò Orden de asegurar el paso entre Vgente , y Sorlingas , à la Armada de España , en que llevaba el Principe de Evoli vn gran Socorro à Flandes : Lo mismo se mandò al Almirante de Inglaterra , y à Don Luis de Carvajal , General de la Armada del Oceano , porque se tenia noticia , que los Franceses prevenian grandes Armamentos , para ocuparle , y tomar el Socorro.

Estando guardandole las tres Armadas , se levantò tan recia Tempestad , que Don Luis , y el Almirante no creieron poderse mantener , y Don Luis arribò à Inglaterra con su Armada : Mas Pedro Menendez reconociendo , que si el Principe de Evoli avia salido de Laredo , pasaria , dentro de tres , ò quatro Dias , por entre Vgente , y Sorlingas , procurò reparar à la Tormenta con su Armada : los Ingleses le rogaron arribase con ellos à Inglaterra , como lo avia hecho Don Luis : Respondiòles , que aunque se perdiese , no podia dejar de cumplir la Orden del Rei ; porque si la Armada de España venia Na-

vegando , llegaria muy presto ; instaron à que embiasse , à lo menos , vn Navio suyo , para que arribase con ellos , porque la Reina Maria , daria mas credito à su Capitan , por el gran concepto , que tenia hecho de Pedro Menendez , desde que hizo la Escolta entre Dobra , y Calès , y en la Costa de Bolonia tantos daños à los Franceses , con tan gran terror suyo , que no osaban salir de sus Puertos ; lo qual , y la estrechez , y amistad , que avia tomado con sus Vafallos , le causaban la gran estimacion , en que la Reina le tenia.

Diòles Pedro Menendez el Navio peor dispuesto , y se quedò solo con 8 Bageles , en que entraban la Capitana , y la Almiranta , dos Galeones de 500 Toneladas , rodos Navios muy ligeros , y bien armados. A los 8 Dias descubrió vna Vela cerca de Vgente , y mandò al Capitan Diego de Isla , Natural de Quejo , junto à Laredo , Hombre muy experto en el Mar , y Valiente Corsario , fuese à reconocerla , y el subió à la Gavia , desde donde , à las dos horas , divisò mas de 80 Velas , que le parecieron muchas para ser la Armada de España , porque tenia noticia seria de 30 Velas : Persuadiòse à que eran Navios Franceses , que bolvian de Terranova ( de la Pesca de Bacallao , y Merluça ) Resolvió acometerlas ; y dando las Ordenes necesarias , para que ninguno se le escapase , viò , que se adelantaba vn Patache , de que era Capitan Diego Flores de Valdès , al qual conociò luego : llegò à la Capitana , y dijo à Pedro Menendez era la Armada del Principe de Evoli , la que miraba , de que venia por Capitan General Don Diego de Mendoça , que avia sido Embajador , en Roma ; y por Almirante , Alvar Sanchez de Valdès , su Hermano. Pedro Menendez llegó à vn Navio Grande , y supo iba en el , Don Diego de Acevedo , por Coronel de 69. Hombres ; preguntò por la Capitana , que se avia adelantado vna Legua , y la alcanzò en breve tiempo , dejandole atrás las 80 Navas. Saltò en vn Batel , con 12 Gentiles ; Hombres , para subir à la Capitana , donde fue bien recibido de Don Diego de Mendoça , y el Principe de Evoli , y Otros Señores , que los acompañaban , y el Principe le pidió fuese con El.

Al Dia siguiente vieron la Costa de Inglaterra , y por la tarde el Puerto de Artanua , donde el Principe previno à Pedro Menendez , avia de salir à Tierra en vna de dos Çabras , que traia , y que embiasse la Otra à las Navas , por si alguno de aque-

aquellos Cavalleros queria salir con El. Acompañaronle muchos, para vér à la Reina Maria, y à Londres. El Principe se despidió de la Reina brevemente, por ir à Flandes, à dár cuenta à su Magestad del estado, del Socorro. Aquella Noche se quedó Pedro Menendez, en Tierra, porque no pudo bolver en sus Cabras à la Armada, que estaba surta à vna Legua del Puerto, en parage bien peligroso, y amenazado de Tormenta. Fue derecho, al Dia siguiente, à la Capitana de Don Diego de Mendoça, y le advirtió ser preciso tomar el Puerto, ò hacerse à lo largo al Mar, porque queria entrar Tormenta, y viento de travesia; y que si no se egecutaba luego, vno, ò otro, temia, que toda la Armada se perdiese. Consultólo Don Diego con sus Pilotos, y le respondieron, no corría priesa, hasta el Dia siguiente: mas Pedro Menendez dió tan eficaces Raçones de su dictamen, que convenció à Don Diego de Mendoça, y consiguió Orden para levar las Anclas de su Armada, quedando èl en mandar lo mismo. Dióse tanta priesa Pedro Menendez, que empezó à Navegar à la media hora; y quando se movió la Armada de Don Diego, estaba yà mas de dos Leguas, distante de Tierra. Pedro Menendez, viendo, que eran mas de las 4 de la Tarde, y que Don Diego se quedaba entre Tierra, y que si cargaba la Tempestad de noche, se perdía, sin remedio, vino à Popa, y persuadió à Don Diego mandarse cargar Velas, antes que entrase la Noche, y se metiese en Artamua, que distaria tres, ò quatro Leguas de allí: D. Diego mandó se executase así: pudo llegar al Puerto Pedro Menendez media hora antes, y se quedó en Retaguardia, por guardar respeto à la Capitana; y la qual, quando fue à entrar en Artamua, halló echada la Cadena al Puerto, amainó las Velas, y surgió; però imitandola las Navas, que venian detrás, como la Marèa iba àcia adentro, y venteaba yà muy recio la travesia, se hacían pedaços vnas Navas, con otras, en aquella estrechura, rompiendose las Entenas, Arboles, y Bauptes, sin que las Amarras pudiesen resistir la violencia del Temporal; en tanto peligro, era la maior afliccion de Todos, venir la Noche (que yà tocaban al *Ave Maria*) y crecer la cerraçón, y viento de fuerte, que no avia medio para salvarse; porque aunque embió Don Diego recado al Alcaldè de la Fortaleza, para que alargase la Cadena, nunca quiso responder.

Pedro Menendez surgió tambien con su Armada, à lo largo de las Navas de

Don Diego, de modo, que no hacian, ni sentian daño de las demás; y viendo, que si la Noche cerraba, nõ escaparia Navio, ni Persona, saltó en Tierra con 50 Arcabuceros, fue al Castillo, y viendo, que no le abrian, batió, con vna Vega gruesa, la Puerta, poniendo 10 Arcabuceros de punteria, por si alguno salia, arriba, à resistirle: Derribó la Puerta, entró dentro, y no halló à nadie; registró el Castillo; dió con vn Cabo fuerte, cerrado con Puertas de hierro, donde estaba el Cabrestante, y el Ingenio, con que se largaba la Cadena del Puerto, pero era impenetrable: por lo qual embió Orden à su Armada para que cortase Cables; y echase todas las Velas, que el viento dejase, que era yà mucho, y entrase à fuerça en el Puerto, porque yà no avia otro remedio, que aventurarle; en tanto procuró, con vnas Palancas, desguarnecer las Puertas de hierro, al tiempo que su Capitan venia à embestir à la Cadena, como El lo avia mandado. Acabó de romper la Puerta, y entrando dentro, sacó vn Machete acerado, que traia en la Cinta, y cortó vna gruesa, y fuerte Guindaleta de Cañamo, y corrió, sin daño, la Capitana, y tràs ella entró en el Puerto toda la Armada en Salvamento; aunque por ser la Tormenta tan horrible, se perdieron dentro del Puerto (que era muy bueno) seis Navas Inglesas, que estaban en èl, y dos de la Armada, y otras dos, que se quedaron surtas à media Legua de la Cadena (por no saber, que estaba rota) en que se perdieron 400 Hombres, y mucha Hacienda; y à no ser por la gran diligencia de Don Diego de Mendoça, y Pedro Menendez, todas huvieran perecido igualmente, en quatro Riesgos, que en doce horas padecieron; vno, en quedar surtas donde estaban; otro, en hacerse al Mar, sin arribar à Artamua; otro, si no se rompe la Cadena; y otro, dentro del Puerto, donde la aseguro Pedro Menendez, andando, sin sofegar, con los Bauptes, Marineros, y Pilotos toda la Noche, amarrando, y socorriendo à los Bauptes.

Al Dia siguiente, reconociendo Don Diego de Mendoça, y Don Diego de Acevedo, que aquella felicidad se debía à Pedro Menendez, no cesaban de abraçarle, ni toda la Gente de aplaudirle, y celebrarle, con los maiores extremos; repitiendo, que si no fuese por su destreça, y diligencia, huvieran perecido, y llorado España la maior pérdida, por que iba allí la Flor de su Caballeria, y

corro de gran importancia para el Rei , de Infanteria , y Dinçro.

Mandò luego Don Diego de Mendoça , que se reparase la Armada ; pero aviendo llegado , 4 Dias despues , Don Luis de Carvajal , se la entregò Don Diego , segun la Orden , que tenia , y partiò por Tierra à Londres , y de alli à Flandes : Pedro Menendez fue à Laredo , donde tuvo gran pesar de la muerte del Capitan Diego de Isla , à quien embiò à reconocer el Navio primero , que descubriò junto à Vgente , que era de vn Francès Corsario , à quien quitò dos Prefas , que llevaba Isla ; mas retirandose con ellas à Laredo , porque el viento le impidiò seguir la Armada , à dos Leguas del Puerto , diò en tres Galeças de San Juan de Luz , que le abordaron , y queriendo resistirlas , le dieron muerte , y à muchos Soldados suyos.

Mediado Oçtobre de 1558. mandò à Pedro Menendez la Princesa de Portugal , que era Governadora de estos Reinos , fue-se en Posta à Valladolid , y que alli aumentase 10 Naos à su Armada , y 27 Hombres , para conducir à Flandes , à la Reina Maria , que avia de quedar por Governadora de aquellos Estados ; pero dejando sin efecto esta prevencion , la muerte de la Reina , mandò la Princesa (ajustandose yà la Paz con Francia ) despedir la Armada , y à Pedro Menendez , que fue-se à Flandes , con dos Çabras , à llevar vnos Pliegos de importancia , y al Doçtor Velasco , del Consejo , y Càmara.

Luego que llegó à Bruselas , le eligiò el Rei , en Maio de 1559. por General de la Armada , en que avia de bolver à España ( y à su Hermano Alvar Sanchez hiço Capitan General de la Carrera de Indias ) à donde le despachò con las Ordenes necesarias : Atravesò à Francia , por Tierra , con su Hijo Don Juan Menendez , y Sebastian de Estrada , y en siete Dias se puso en Fuente-Rabia , sin que le conociese nadie.

Despachò las Cartas , à la Princesa , y El fue por todos los Puertos de las Costas recogiendo Bageles , Soldados , y Marineros : Acabò en Bilbao vna Galera Heçhiça , para traer al Rei , y à 10. de Julio estava yà de buelta ; en el Puerto de Ramua , con 50 Navios , bien prevenidos de todo : Embiò al Rei , que estava en Hault , doce Capitanes , que avia elegido para su Consejo , que llegaron el Dia 12. Cosa maravillosa ; y que la Corte no acababa de entender ; como huviese sido , ni creiò , que pudiera bolver à tiempos

por lo qual los Ministros avian embargado todas las Vrcas , y elegido la mas à proposito para su Magestad : Dijo al Rei , era mejor la que traia destinada para su Real Persona , refiriendo la calidad de ella : Embiò el Rei à Monsieur Dobaque , Flamenco , à que la reconociese , el qual bolviò alabandola mucho , con que diò el Rei Orden à Pedro Menendez para que à 15. de Agosto tuviese pronipta la Armada ( compuesta de 80 Velas ) como Capitan General. A 26. de Agosto se embarcò el Rei , y la Corte : al Dia siguiente los Pilotos representaron al Rei , era el viento contrario , y que no debia hacerse à la Vela , sino bolver à saltar en Tierra : Pedro Menendez respondiò à los motivos , en que se fundaban , y diò seguras raçones , de que à las 10 del Dia haria buen tiempo , y proseguiria , por ocho , ò diez Dias , la Bonança , como demostraba el Sol : Quedò el Rei convencido , y asegurado , viendo cumplido el pronostico en la primer parte : hiciòse à la Vela , y se adelantò con 6 Naves , y 6 Çabras de Pedro Menendez ; tanto , que la Familia Real le aconsejò , llegase à España , y dejase las Vrcas , que venian detras : Persuadiòle Pedro Menendez à que no convenia hacerlo asi , ni adelantarse , hasta salir del Canal de Vgente , y Sorlingas , pues Navegando entre Costas de Francia , y Inglaterra , si arreciase el viento , era preciso tomar el primer Puerto , que hallasen , del qual no podian apoderarse , sino con toda la Armada , antes necesitarian de pedir Licencia à los Governadores , que no se la darian , y era perderlo todo , por adelantar vn Dia ; el Rei mandò Navegase toda la Armada junta : Governòla Pedro Menendez , con grande prudencia , valiendose de los Bordos , quando el viento era contrario , y asi desemboçò la Canal de Vgente , y Sorlingas : pero luego conociò , que el Sol demostraba vientos muy recios , y tormentosos , aunque no pudo conjeturar de que parte ventearian : y dijo al Rei , que yà podia adelantarse , si queria , pues estava fuera de las Costas de Francia , y Inglaterra : Respondiòle el Rei , hiciòse lo que le parecia mejor en todo , pues venia à su Cargo : Murmuraban mucho los Criados de la Casa Real , de que si esto no se huviese hecho antes , que yà se hallarian cerca de España.

No pudo conjeturar Pedro Menendez de que parte vendria el viento : Diò Cuenta al Rei , tuvo Consejo , sobre el Parage donde avia de desembarcar , y discordaron todos los Pilotos ; pues aunque supieron , que el Rei se inclinaba à

Santander, Unos fiteron de sentir, que fuese à la Coruña, y Otros à Bilbao, Laredo, ò San Sebastian. Informòse el Rei de los fundamentos de la diversidad, y hallò, que no concluian: Preguntò à Pedro Menendez, donde iria derecho? Respondiò, diciendo, que debia agradecer à aquellos Consejeros el Amor, yà que no el fundamento de su Dictamen, porque cada Uno queria honrar, con la Persona Real, su Patria, y que no avia de faltar à la sua: por lo qual era de parecer, que su Magestad fuese derecho à la Punta de Gijón, en Asturias, donde ay vn buen Surgidero, que llaman las Torres. Riòse el Rei, y los demàs, creiendo, que lo decia por gracia, y mandòle dièse su parecer: Bolvió à decir, que no se podia hacer otra cosa; porque desde aquella Punta avia 40 Leguas à la Coruña, y otras tantas à Laredo: que si el viento faltase Nordeste, Navegaria à la Coruña; y si Vendabal (como temia) à Santander, ò Laredo; y si huviese Bonança, desembarcaria, en las Çabras, en el Surgidero, y iria por Tierra à Leon, y Oviedo, à ver aquellos Templos, que no avia visto, y sus Criados podrian tomar Tierra en Gijón, ò Avilès.

Tòdos aprobaron el Dictamen, y el Rei, y la Corte quedaron tan fatisfechos, que prosiguieron su Navegacion, como avia dicho. Al tercer Dia, descubrieron las Peñas de Gijón, donde iban derechos; pero cargò tan recio Vendabal, que no pudieron tomar Tierra, y torcieron à Laredo. A tres Leguas del Puerto, conociò Pedro Menendez queria entrar, de repente, gran Tormenta, y suplicò al Rei se embarcase con èl, en el Barel, que traia por Popa, de su Galeaça, para pasar al Puerto. El Rei lo hiço así, con veintè Criados, que llevaba allí; y aunque Mar, y Viento eran contrarios, se metieron al abrigo de los Montes, que llaman Santoña, y à lo largo de ellos fueron Navegando, hasta Laredo, donde tomaron Tierra el Dia de Nuestra Señora de Septiembre, à las 9 de la Mañana. Salìo todo el Pueblo, los Regidores con Paliò, y fue su Magestad à la Iglesia, oìò Misa, y con El Pedro Menendez, el qual se bolvió al Mar, y metiò los Navios en el Puerto; creiendo no tardaria la gran Borrasca, que temia, echò à su Galeaça siete Anclas, y la dejó muy bien amarrada, hasta el anochecer, que la hiço traer cinco, ò seis Varas àcia Tierra: sacò de ella 150 Cofres del Rei, y su Recamara entera, sin dormir en toda la Noche, El, ni muchos Marineros, que le ayudaban.

Mandòle llamar el Rei à las ocho de la Mañana: respondiò, que yà iba, y se detuvo mas de vna hora. Bolvió el Rei à mandarle faltase en Tierra, y detuvo al Criado, en el Navio mas de media hora, hasta aver desembarcado, en el Muelle, y entregado à los Criados (à quien pertenecia) quanto el Rei llevaba en la Galeaça. Egecutado esto; fue à saber lo que mandaba el Rei, que estaba bien disgustado de su tardança. Preguntòle, que en què se avia detenido? Respondiò, que en dar Orden de descargar su Recamara: Bolvió à preguntarle, què quantos Dias serian menester para el desembarco? Y aviendole dicho, que yà estaba entregada toda à los Criados, que debian tenerla, se holgò el Rei mucho; y le preguntò por el Tiempo, y las Urcas? En quanto al Tiempo, respondiò, no tardaria seis horas la maior Tormenta, que su Magestad avria visto, y que no dudaba; que las Urcas avian arribado à las Costas de Francia; porque las que se quedaron atrás el segundo Dia de Navegacion (despues de aver resuelto ir à Asturias, y que venian derechas à Laredo) no pudieron tomar Tierra de España con Vendabal. Fue cierto, que arribaron à Francia, y llegaron 40 Dias despues de España; y lo mismo le huviera sucedido al Rei, si intenta venir derecho à Laredo, San Sebastian, ò Bilbao.

Acabando de comer este mismo Dia Pedro Menendez, Don Diego de Mendoza, y Otros, salieron à vna Ventana, que caia al Mar. D. Diego dijo, que antes de 24 horas empeçaria gran Tempestad. Pedro Menendez replicò, que antes de 4 horas. Estando porfiando sobre esto, como dos horas, de repente entrò tan gran Viento, y Marèa, que las Naos, que estaban en el Puerto, se desamarraron, y dièron sobre la Galeaça, que como estaba ran bien amarrada; sostuvo algunas. Perdiòse vna Galeaça Nueva, de Martin de Ortañez, con toda la Recamara del Conde de Chinchòn, y la Nao Imperial, en que tres Años antes, avia venido el Rei à Laredo; y si los Cables de la Galeaça de Pedro Menendez se quiebran, se pierden todas las que avia en el Puerto.

No admirò menos el Rei la terribilidad de la Tormenta, que el conocimiento de Pedro Menendez; y estando en Colindres, media Legua de Laredo, en Casa de Pedro de Hoyos, fue Pedro Menendez à pedirle la Orden, que avia de guardar; antes que partiese à Valladolid, y desde allí, à Toledo, à las Cortes.

Así que el Rei le vió ; le dijo : *Mucha Merced nos ha hecho Dios Nuestro Señor, en avernos dejado desembarcar antes de la Tormenta : Qué os parece ?* Y respondió Pedro Menendez : *Señor, ha muchos Meses, que en España hacen continuas Oraciones por V. M. suplicando à Dios Nuestro Señor, le tragese à sus Reinos, en salvamento ; y en este tiempo no han podido los Demonios hacer mal : mas como cesaron, con la llegada feliz de V. M. las Oraciones, se saltaron, y hicieron el que pudieron.* Mandòle el Rei se quedase allí, à despedir la Armada, y recibir el Resto de ella, quando llegases ; y que en concluyendo con rodo, fuese à Toledo, donde le haria Merced ; porque aunque quiso el Rei hacerla, correspondiente à su gran Servicio, se dijo entonces, que Gutierrez Lopez de Padilla, y Otros Ministros, le aconsejaron, no le premiafe ; porque sabian de sus Parientes, queria retirarse à su Tierra : Diabolica especie de hacer mal, à los que sirven bien!

Pedro Menendez, quedó confuso de esta escasez, pobre, empeñado, sin muchos Hermanos, Deudos, y Amigos, que avian muerto, ayudandole à servir ; y de la defaçon, que sintió, y los Trabajos incéfantes padecidos, le dieron Quartanas, que le duraron 20 Meses, mas no por esto dejó de cumplir lo que se le avia mandado. Concluido todo, fue à Toledo, à dár cuenta : mas apenas los del Consejo de Indias supieron su llegada, quando consultaron al Rei, le mandase ir con la Flota de Nueva-España, y Tierra-Firme, en que avia de pasar al Perú, el Conde de Nieva, el Lic. Muñatones, y Otros ; pues aunque por muerte de Alvar Sanchez, estaba nombrado Pedro Sanchez de Venesa, Vecino de Fuente-Rabia, este iria por Almirante ; porque el Nomenclamiento de General se le avia dado, en caso de hallarse ausente Pedro Menendez.

El Rei, luego que llegó à su Presencia Pedro Menendez, le mandò ir por General de aquella Flota, y Armamento. Representòle Pedro Menendez estar enfermo, y ser preciso curarse, que los Aires de su Tierra le avian dicho desterrarian las Quartanas ; pues no lo avian conseguido tantos Remedios, como avia hecho, y pidió Licencia à su Magestad, para ir à ver à su Muger, y Casa, de que estaba ausente muchos Años avia. El Rei le mandò obedeciese, pues la Enfermedad, que tenia no era peligrosa ; y que à buelta del Viaje, le haria Merced, por sus Servicios, que eran mui señalados ; con lo qual,

no pudiendo escusarse mas ; hizo aquélla Jornada à las Indias ; y estaba de buelta en España à 11. de Julio de 1560.

Otras Haçañas, y Casos tan singulares, que parecen increíbles, acreditaron à Pedro Menendez, de ser el maior Hombre de su Tiempo ; pero no bastò el aplauso tan comun, como verdadero, à librarle de la saña de la Embidia ; pues aviendole mandado bolver à las Indias, con la Flota, Año 1561. llegó à España, cargado de Riqueças, y Emulos, que dieron causa, à la Prision, en que ibamos hablando, aviendo cumplido en esta ocasion, mejor que en las demás. Para desenredarse de la Calumnia, visitò à los del Consejo de Indias, y se presentò en El, donde se le mandò prender ; porque no dejó arbitrio mas piadoso, el estruendo de su Causa. Sufrió, con gran Paciencia, este segundo desden de la Fortuna ; pero no quiso dár mas defensa por sí, ni su Hermano, que la dada, en Sevilla, ni añadir mas Autos, y Papeles. En fin, salió sentenciado en Vista, y Revista, en mil Ducados de Vellon, por la culpa, que resultaba de los Autos, sin decir qual eras y Bartolomé su Hetmano, multado en 200 Ducados.

El Rei, que estaba bien informado del modo de servir Pedro Menendez, y del proceder de los Jueces primeros de la Causa, sintió la Sentencia del Consejo, y le hizo llamar, y perdonandole la mitad de la Multa, le mandò bolverse à servir de General de la Carrera de Indias, con sus Hermanos, y Deudos, como antes ; de lo qual se tendria por bien servido, y le haria Mercedes, dignas de sus buenos Servicios, y la demonstracion, que correspondia al agravio, que se le avia hecho ; porque estaba mui enterado, de que avia sido acnsado falsamente, en lo qual estaba mui cierto. Pedro Menendez le besò la Mano, por la Merced, que le hacia, con tan honrosas expresiones, diciendo era la maior, que podia merecer à su Real Piedad, el Amor, y Fidelidad, con que avia procurado servirle ; y que esperaba deberle, aliviarse la gran afficcion, y sentimiento, en que estaba ; pues hallandose con solo vn Hijo, que era Gentil-Hombre de su Real Casa, viniendo por General de vna Flota de Nueva-España, le entrò vna Tormenta, junto à la Isla Bermuda, cerca de la Florida, y despareció la Nave, en que venia, que naturalmente avia Naufragado, salvandose su Hijo, y Otros Amigos, Criados, y Soldados suos, que venian con él, en la re-



ferida Tierra; adonde estarian Esclavos, como Otros Naufragos: Que la Prision padecida mas de dos Años, avia impediendo ir à buscarlos; pero aora, que estaba libre, si su Magestad le daba Licencia, determinaba, aunque fuese pidiendo Limosna entre sus Deudos, armar dos Pataches, y salir à reconocer aquella Isla, y la Florida, costeandola toda, si fuese necesario, saltando en Tierra, para preguntar, por señas, à los Indios, si avia entre ellos algunos Hombres con Barbas, ò en alguna Isla cercana; porque hasta hacer esta diligencia, no le parecia cumplir con su Conciencia, ni con el Amor, que renia à su Hijo, Deudos, y Amigos: Que hallandolos, ò no, si su Magestad se lo permitiese, se bolveria à su Casa, que en 18 Años no avia visto, para acabar sus Dias, en Servicio de Dios. El Rei tuvo lastima, y compasion de sus Trabajos, y le consolò, diciendo, que à todo daria Providencia; y mandaria se le foyorriese; y que el Dia siguiente bolviese à verle, para saber su vltima Resolucion.

Vino Pedro Menendez à Palacio, y luego que llegò à presencia del Rei, le dijo, sentia sus Trabajos, y Desconsuelos, y tenia resuelto darle lo necesario, para ir en busca de su Hijo; pero que acabada esta diligencia, avia de registrar toda la Costa de la Florida, descubriendo sus Ensenadas, Puertos, y Bagios, que en ella avia, demarcandolos puntualmente, para ponerlos en las Cartas de Marèar, y hacerlos publicos entre los Navegantes; pues la causa de averse perdido muchas Naves, Gentes, y Riqueças, que iban, y venian à las Indias, y aun las Armadas Reales, que avian ido à la Poblacion, y Conquista de aquella Tierra, tenia por cierto procedian de ignorar el secreto de la Costa. Entonces Pedro Menendez, que en nada menos avia pensado, que en la Poblacion, y Conquista de la Florida, le dijo al Rei, con voz mui entera: *Pluviese à Dios, Señor, que V. M. entendiese lo que se sirve mandarme, como conviene al Servicio de Dios, y de V. M. porque no ai negocio de maior importancia, en todo el Reino, ni otro, que tenga maior necesidad de Remedio, en tiempo, que tantos Hereges manchan la Religion Católica, y las buenas Costumbres, que profesaron sus Maiores, con sus inobedientes, impios, y escandalosos. Errores, en Flandes, Inglaterra, y Alemania, Provincias, las mas cercanas à la Florida, Tierra tan dilatada, de tan buena Altura, y Temple, para todos Manténimientos;*

*que precisamente, si se poblase, avian de hallarse en ella cosas excelentes. Y quando no se hallase nada, Señor, està llena de millones de Indios Salvages, sin Fè, ni Lei, totalmente desalumbados de la Verdad de la Religion; lo qual basta, para que V. M. se considere obligado, en Conciencia, à Poblalla, y Reducirla, y enseñarlos el Verdadero Camino de la Salvacion, y plantar el Santo Evangelio en ella; pues con esta Calidad ha tantos Años; que à los Señores Reyes de Castilla concedieron los Sumos Pontifices aquellas Tierras. Es tanta la Lastima, y Dolor, que me causa aquella multitud de Indios, infelices, y desamparados, que ninguna Empresa tomarè à mi cargo, de quantas Armadas, Oficios, y Dignidades pueda V. M. darme en sus Reinos, como la Poblacion, y Conquista de aquellas estendidas Regionnes.*

El Rei le oiò con excesivo contento, manifestandole en el Semblante, y en las Palabras, que holgaria mucho, de que tomase aquella Expedicion à su Cargo, y Capitulat con El. Bolviò à besar la Mano al Rei, por la nueva, è impenfada Merced, y se saliò mui alegre; porque aun recelaba (sin fundamento) huviese formado algun siniestro concepto de su obrar, como algunos Ministros le decian, por aver creido à los Malfines, que tanto mal avian dicho de el, y deseaba, con nuevo merito, restituirse en la reputacion, que con tantos Trabajos, Peligros, Gastos, y Muertes de su Hijo, Hermanos, Deudos, Amigos, y Criados, avia adquirido.

Uno de sus maiores pesares, era, ver à los Capitanes, y Gente, que le avian seguido, y servido al Rei, Pobres, y Necesitados, sin poderlos remediar; porque el se hallaba de la misma fuerte: y así no le parecia difícil ninguna Empresa, la mas ardua, y menos la Conquista de la Florida, que era tan del Servicio de Dios, y del Rei, y Bien general de estos Reinos; y esperaba, saliendo con ella, el Galardon de sus Servicios; y à lo menos (decia) no le podia faltar lo mas, que era el de Dios, y su Favor; pues su principal Mòtivo, era enfalçar su Santo Nombre.

Pidiò à sus Deudos, y Amigos, quanto pudiesen darle para esta Empresa; y ellos, reconociendo su importancia, le ayudaron, no solo con sus Haciendas, sino con las de sus Amigos; y el que mas se señalò fue Pedro del Castillo, Vecino, y Regidor de Cadiz, que gastò quanto tenia, y buscò 20y. Ducados, en que quedò empeñado,

Presentò su Asiento en el Consejo de Indias, despues de ajustado, con los Ministros, que se destinaron à este efecto, y se diò cuenta de todo al Rei; el qual le aprobò.



## Año M. D. LXV.

FUE mui ventajoso à la Hacienda Real el Asiento (de que en 20. de Março se despachò Real Cedula ante Francisco de Eraso.) Capitulóse, que en el Mes de Maio tendria aprestadas, en Cadiz, ò en el Puerto de Santa Maria, Seis Chalupas, y Quatro Çabras, con Armas, Municiones, y 500 Hombres, 100 Labradores, Marineros, y los demás Oficiales, y Gente de Guerra, y llevaria Bastimentos, para dichos 500 Hombres, por vn Año, que se avia de contar despues de embarcados: *Todo ello à su Costa, y mission, sin que su Magestad, ni los Reies, que despues vinieren, sean obligados à le pagar, ni satisfacer cosa alguna de ello, mas de lo que por esta Capitulacion fuese concedido.*

Que llevaria el Galeon San Pe- layo, proveido de todo lo necesario. Que dentro de tres Años avia de aver Conquistado, y tomado Posesion de la Tierra de la Florida, descubriendo toda su Costa, para ver, y calar los Puertos, y Corrientes, Rocas, Bagios, y Ensenadas, que huviese en dicha Costa, haciendolos demarcar, y señalar, lo mas precisamente que pudiese, por sus Alturas, y Derrotas, *para que se sepa, y entienda el secreto de la Costa, y Puertos de ella,* haciendo Demarcacion, y Descripcion de todo; y que en el expresado Tiempo avia de meter 500 Hombres para Poblara, los 100 Casados, y de los demás, la maior parte Labradores, y Oficiales, para que mas facilmente se cultivase la Tierra, y que llevaria doce Religiosos, y quatro Padres de la Compañia de Jesus: Que en el mismo Tiempo, avia de meter en la Florida 100 Caballos, y Yeguas, 200 Terneras, 400 Puercos, 400 Ovejas, y algunas Çabras, y todos los demás Ganados, Maiores, y Menores, que le pareciese, y 500 Esclavos (para que se le daria Licencia, libre de Derechos) la tercera parte Hembras, para su Servicio, y el de la Gente, que llevaba, y Edificar, Poblar, y Cultivar, con mas facilidad, la

Florida, plantar Cañas, haçer Ingenios de Açucar, dandole Facultad, para señalar, y repartir Tierra à los Pobladores; y que en caso de ponerse Real Audiencia en aquella Tierra, se le daria la Vara de Alguacil Maior de ella.

Que Poblaria dos, ò Tres Pueblos de à 100 Vecinos, y en cada Uno fabricaria vn Fuerte, segun la Calidad de la Tierra; y que la Conquista, y Pacificacion, la haria con mucha Prudencia, y Christianidad.

Concediòle su Magestad, empeñando su Real Palabra, que pudiese Navegar con Seis Chalupas, y Quatro Çabras, juntas, ò divididas, en Flota, ò fuera de ella, desde la Florida, à Cuba, la Española, y San Juan de Puerto Rico, y venir de alli à España, sin pagar derechos, y embiarlas à qualquier parte de las Indias, cargadas de Viveres, y Bastimentos, à la ida, y buelta, de qualesquier Mercaderias, excepto Oro, Plata, y Piedras Preciosas; y que por seis Años pudiese traer dos Galeones de 500, à 600 Toneladas, y dos Pataches de 150, à 200, cediendo lo que tomase con ellos, en su utilidad.

Diòle Titulo de Adelantado Perpetuo de la Florida, con las mismas Preeminencias, y Calidades, que goçan los de Castilla, y 25 Leguas, en Quadro (las que escogiese) de lo Descubierto, y Poblado, con vn Lugar, ò dos, y Titulo de Marqués de dichos Lugares, para Si, y sus Herederos: ser Governador, y Capitan General de la Florida, con 2j. Ducados de Salario; y despues de sus Dias, el Hijo, ò Yerno, que escogiese: Que dicha cantidad avia de pagarse de los Frutos, y Rentas de la Tierra.

Tambien le concediò vna parte de 15, de todas las Rentas, Minas, Oro, Plata, Perlas, y Frutos, que tocasen à su Magestad, y dos Pescuerias, vna de Perlas, y otra de Pescados; y en 22. de Março se le despachò Titulo Real de Capitan General de la Armada de la Conquista de la Florida.

En este intermedio, se tuvo noticia, de que los Hugonotes de Francia avian Poblado, y fortificado en la Florida, tres Años antes, y que les iba de nuevo Socorro considerable; y aunque vagas, en la cantidad las noticias, ciertas en el hecho; por lo qual le mandò el Rei, que luego viniese à la Corre, que avia ido à Asturias, y Vizcaya, à convocar Amigos, y Parientes, Personas de Confianza, para seguridad de la Empresa.

Obedeció al punto, dejando en Asturias à Estevan de las Alas, por General de aquella Gente, y Navios, y à Pedro Menendez Marquez, su Sobrino, por Almirante, con Orden de que Navegasen à Canarias, donde se juntaria con ellos.

Previno el Rei la defenfa, advirtiendo, ser fuera de lo Capitulado, con el Adelantado, las maiores fuerças, que debia llevar la Armada de la Conquista; y le dió Despachos, para que en las Indias se le diesen 200 Caballos, y 400 Infantes, pagados por quatro Meses, tres Naves de Armada, Artilleria, Municiones, y Bastimentos, y todo lo demàs, que pidiese, y huviese menester, para echar à los Luteranos de la Florida; Pero el Adelantado conoçia, que esto era mucha dilacion, y que tendrian los Franceses lugar, no solo de ser Socorridos, sino de hacer Amistades con los Indios, y de fortificarse; porque teniendo à los Indios por Amigos, y à los Franceses, que los industriaen para Pelear, no llevaba Gente, ni disposicion bastante para desembarcar, ni echar de la Tierra à los Luteranos: lo qual dijo el Adelantado al Rei, por Abril, en la Mejorada, y en Madrid à los Presidentes de Castilla, y de Indias, pidiendo se le diesen dos Galeras, y dos Galeotas, de las del Cargò de Don Alvaro Baçan, para que con sus Çabras, y Pataches se adelantase à la Florida, y pudiese llegar antes que el Socorro de los Franceses; y si huviesen llegado, entraria en el Puerto mas cercano al suyo ( que por requerir poca agua sus Navios, podia facilmente hacerlo ) y alli se fortificaria, procurando hacer la Guerra à los Enemigos, y atraer à los Caciques à su Devocion; y quando llegase la Caballeria por la Primavera del Año siguiente, se haria Dueño de la Campaña, y del Puerto; porque ya sabia, que su Fuerte estaba dos Leguas el Rio à dentro; y tomado el Puerto, ni los podian socorrer los Franceses, ni comunicarlos los Indios, y se entregarían de hambre: que de este modo iba la Guerra con toda buena disciplina, y orden, y dejarían presto la Tierra, sin infestarla, con su malvada Secta; pero no pudo conseguir nada: porque aunque à Todos convenia la raçon del Adelantado, se temia al Turco sobre Malta, y no se podían desmembrar las Galeras, y Galeotas de la Armada. Considerando el Rei lo que importaba la brevedad, mandò, en la Mejorada, por su Consejo de Estado, y Guerra, se diesen à el Adelantado 500 Hombres, bastecidos, y pagados, con Navios

de Armada, à costa de la Real Hacienda, para que con este Socorro, y la Gente, que avia de tomar en Indias, pudiese ejecutar sus disignios.

Iba despacio poner corrientes los Baçeles, que el Rei mandaba añadir, y aun la Gente: por lo qual Pedro Menendez, que siempre imaginò estaba en la celeridad la Fortuna de esta Empresa, despachò Tres Mensageros à partes diferentes, y dió Orden à Francisco de Reinoso, Hombre de Armas de su Magestad, de que llevase à Cadiz la mas Gente, que pudiese: y haciendosele cada Dia vn Año, se estrechò con Francisco de Erafo; y entre otras instancias, que hiço, le dijo, que de la dilacion de su jornada à la Florida, era mui deservido el Rei: y que sin malograr la Empresa, no debia detenerse à esperar los Navios; Bastimentos, y Gente mandados prevenir, porque aun no sabian los Ministros donde los hallarian: Que El tenia vn Galeon, que era la mejor Alhaja, que avia en la Mar, mui ligero, Artillado, y puesto en punto de Guerra: Que aunque los Mercaderes de Sevilla le daban 250 Ducados, porque fuese Fletado, à Nombre de Dios, perderia aquel interes, y recogeria en el quanta Gente pudiese, como se embiasse Orden à los Oficiales de Sevilla, para que le basteciesen de todo lo que necesitase, y el se iria luego à Cadiz, donde su Magestad le podia embiar los Despachos, que avia de darle en Valladolid; lo qual pareciò tan bien al Rei, informado de Francisco de Erafo, que dió priesa al Viage, para que todo lo dispusiese como avia dicho. Nombrò Oficiales de la Hacienda Real, el Adelantado, todas Personas mui Principales, y entre ellos Hernando de Miranda, Factor, de que dió cuenta al Rei, y aprobò las Elecciones; porque no puede irse à Conquistar, y Poblar Tierras Nuevas, sin llevarlos, y su Nombramiento toca al General.

En 5. de Maio escribiò, de Orden del Rei, Francisco de Erafo, levantase mas Gente; y se dió la conveniente por los Oficiales de la Casa de la Contratacion, el mismo Dia; con lo qual se abrieron las Aracaças Reales, y se dió à Pedro Menendez Artilleria, y Municiones; de Guerra, y Boca; y aunque mandò su Magestad se le diesen 500 Hombres, no tuvo efecto: solo se pusieron de cuenta del Rei 299 Soldados, que llevaron el Sueldo de 200 Hombres, repartido, y 95 Marineros, con el Piloto Maior, y todo lo demàs, que tuvo por necesarios; porque la mesma Noticia le avia hecho

disponer maior aparato, que el de su obligacion.

Llegò de Italia à Sevilla Juan de San Vicente, con vn Camarada suio, llamado Francisco Perez, Naturales Ambos de Medina del Campo: rraian Cartas de Luis de Quintanilla, Grande Amigo del Adelantado, en que le aseguraa, ser muy buen Soldado San Vicente, pidiendo le honrase, y favoreciese en lo que pudiese, porque tenia en Italia vn Hermano Capitan, que servia con gran credito; y como era la primer cosa, que su Amigo le pedia, creiendo, que el valor del Ahijado correspondiera al de su Hermano, de quien tenia mucha noticia el Adelantado, le hizo Capitan, y al Camarada su Alférez.

Llevò à esta Conquista 2646 Personas, en 34 Bageles, y entre ellos quatro muy grandes, prevenidos de mucho mas, que avia capitulado: Antes de salir de la Baia de Cadiz, quiso hacer Refeña de la Gente, que alli se avia embarcado; pero el Factor Francisco Duarte (sin Orden del Rei, porque aunque se la pidió el Adelantado, no la enseñò) quiso entrometerse en ella, diciendo le tocaba; y porfiò tanto, que porque no se gastase, en disputas, en Tierra, el tiempo prospero, que para su Navegacion hacia, en la Mar, consintió, en la Jurisdiccion, que el Factor no tenia: representando al Rei, que conforme al Titulo, è Instruccion, que llevaba, no podian los Oficiales, de la Casa de la Contratacion de Sevilla, entrometerse en ninguna cosa, sin Real Cedula particular; y que hallandose en San Lucar con la Armada de la Guarda de las Indias, para hacerse à la Vela, queriendo hacer Alarde de la Gente de Mar, y Guerra, y focorrerla, conforme à su Instruccion, por ante los Oficiales Reales, el Factor Francisco Duarte le avia requerido, se juntase con el, y los demás Oficiales, y pidiendole la Orden, no la manifestó; y que por ser el viento prospero, y que no cesase el Real Servicio; teniendo por cierto reprehenderia su Magestad este desorden; y para adelante lo mandaria remediar, se avia juntado con El en su Casa, donde se hizo el Alarde; y suplicaba à su Magestad mandase à los referidos Oficiales, no se entrometan en ninguna cosa de esta Armada, ni Visita de ella, sin Real Cedula particular; pues podria concederla quando fuese del Real Servicio: Porque (añadiò) la Gente de dicha Armada, anda, y andará con grandissimo descontento; si los Oficiales de la Contratacion oviesen de ser sus Jueces; y por este

mismo caso temo; que la Armada se desbarga, si entendieren tener otros Jueces, mas que el Consejo de Indias.

Hicose el Alarde, y la Armada se componia de vn Galeon, Eletado de cuenta de su Magestad, de 996 Toneladas, y 10 Naos, en que iban 995 Personas, de Mar, y Guerra, 4 Clerigos Seculares, con Licencias para Confesar, y 117 Oficiales, Cerrageros, Molineros, Plateros, Curtidores, Tundidores, y Otros, con toda la Artilleria necesaria, para batir Fuertes, y defenderse. Toda la Gente iba de cuenta del Adelantado, excepto 299 Soldados, y 95 Marineros, con el Piloto Maior.

El Galeon de San Pelayo, que era la Capitana, con el Adelantado, y 317 Soldados; los 299 de cuenta del Rei; 4 Cañones Salvages, con la demás Artilleria, y Provisiones compradas por Pedro del Castillo, Vecino, y Regidor de Cadiz. La Chalupa la Magdalena, de 75 Toneladas. Las Chalupas de San Miguel, San Andrés, Maestre Gonçalo Baion, de 100 Toneladas; y la Concepcion, que llevò 96 Hombres. Todas Tres de 70 Toneladas. La Galera llamada Victoria, con 17 Bancos. El Vergantin la Esperança, de 11 Bancos. La Caravela San Antonio, de 150 Toneladas; llevò 114 Soldados. La Caravela la Concepcion, cargada de Bastimentos, que solo llegò hasta Canarias. La Caravela del Maestre Juan Ginete. La de Nuestra Señora de las Virtudes, Maestre Hernando Rodriguez, Vecino de Cadiz. El Navio Espiritu Santo, de 55 Toneladas, Maestre Alonso Menendez Mañquez; y el de Nuestra Señora del Rosario, Maestre Pedro Suarez Carvaio; y otros 5, cuyos Nombres se han perdido, que en todos hacian 19. que los demás se estaban previniendo en Asturias, y Vizcaya. El Sueldo empeçò à correr à la Gente desde 22. de Mayo.

Y aviendose hecho à la Vela, en la Baia de Cadiz, en 29. de Junio, que dilataron la Partida los Avisos, y prevenicion contra los Hugonotes, se levantò tan gran Tormenta, que la bolvió à Tierra; con gran sentimiento del Adelantado, por la tardança: Recogió mas Gente en Cadiz, y abonancando el tiempo, salió otra vez, y llegò felizmente à Canarias, donde bolvió à hacer Alarde de la Gente, que llevaba, que no pudo hacer en Cadiz, por averse ausentado el Factor Francisco Duarte, y se hallò con 1504 Personas, no Mendigas, y Soeces, y para que bastaban 50 Franceses, como dice Jacobo Le

Moine ; fino de los Principales Caballeros , de Asturias , Galicia , y Vizcaia , y que no se atreverian à esperarlos , mil .

Dos Dias despues de aver partido , llegò à la Baia de Cadiz , el Capitan Luna , con 90 Hombres , y requiriò al Factor Francisco Duarte , le diese Navio , en que pasar à la Florida : Escusose , y le embiò à Pedro del Castillo , el qual le Fletò vna Caravela , con Bastimentos , y todo lo necesario , y se embarcò con 67 Personas , sin los Marineros .

Al mismo tiempo , que el Adelantado prevenia , en Andalucia , quanto discurria conveniente al Servicio de su Magestad , y al lucimiento de tan Gran General ; Estevan de las Alas , su Teniente , embarcò 257 Personas , de Mar , y Guerra , en tres Navios , cargados de Armas , y Municiones , para la misma Conquista , en el Puerto de Avilès , y en el de Gijon , à 25. de Maio , à Cargo de Pedro Menendez Marquez , Sobrino del Adelantado , y Almirante de esta Armada ( que tambien fue Contador de su Magestad en la Florida ) se hicieron à la Vela dos Navios de Bastimentos , Municiones , Armas , y Jarcias , con 78 Personas . Entre la Gente , que se embarcò en Asturias , fueron once Frailes de San Francisco , Presbiteros , y vn Lego , vn Fraile de la Merced , vn Clerigo , y ocho de la Compania de Jesus , y los mas no llegaron , por las Tempestades . De Santander , y otras partes de Vizcaia , salieron à la mesma Empresa muchos Bageles , cargados de Bastimentos , y Municiones . De manera , que à esta Jornada , excediendo el Celo del Adelantado , à su obligacion , llevò tantas Personas ; que no tuvo necesidad de los 500 Negros , ni sacò la Licencia Real , para ellos ; pues la voz de destruir los Hereges , poblados en Tierra del Rei , arrastraba la Gente à embarcarse , de manera , que si huviera avido disposicion , pudiera ayer conducido quanta huviera querido : Llevò 2646 Personas , y entre ellas 26 Vecinos Cafados , con sus Familias , gastando el Adelantado , en menos de 14 Meses , cerca de vn Millon de Ducados , porque toda la Armada fue à su costa , excepto vn Navio , y 299 Soldados de cuenta del Rei : Cosa , por cierto , increíble , si no estuviere justificado el gasto con documentos autenticos ; y mas siendo los Sueldos entonces tan cortos , que à los Oficiales de Mar se les daban cada Mes seis Ducados ; à los Marineros 4. à los Drumetes 17 maravedis ; à los Pages 2 Ducados ; al Piloto 24 Ducados ; à los Artilleros 5 Ducados ; à

los Otros Maestres 5 Ducados ; à los Capitanes 40 Ducados ; à los Alferceces 15 ; y 8 à los Sargentos ; y à los Cabos de Esquadra , Pifaros , y Tambores , 6 Ducados ; à los Furrieles 3 Ducados ; à las Picas secas 3 Ducados ; y à los Arcabuceros , y Coseletes 4 Ducados al Mes ; y de Socorro à los Cabos de Esquadra 4 Ducados ; y à los Soldados 2 . Llevò Cedula Real , para que en las Indias se le diese lo que pidiese ; pero no fueron cumplidas .

Aviendose hecho à la Vela en Canaria , à poco tiempo , entrò vn recio Temporal , y se apartò la Capitana , con vn Patache de la Armada , sin poderla dar mas vista , y al Dia siguiente se bolviò à Tierra vna Chalupa ; porque hacia mucha agua , y no pudo ser socorrida . De las otras Naves , que iban à Cargo de Estevan de las Alas , no se supo el Rumbo : solo cinco Naves Navegaron juntas ; y à 20. de Julio las embistiò ran gran Borrasca , que fue necesario alijerárlas , y echar al Mar lo mejor de la Carga . Luis de Cabrera dice , llegaron à la Isla Española , y à 9. de Agosto à San Juan de Puerto Rico , donde ya esperaban la Capitana , y al Patache que se avian apartado , con el Temporal : Allí tomò el Adelantado 43 Hombres , que estaban prevenidos , como avia tomado en la Española , las Provisiones , que necesitaba ; y sabiendo , que Juan Ribao iba delante , y que avia apresado vn Navio de Aviso , que iba à Islas ; determinò seguirle , aunque el Adelantado se hallaba con poco menos de la tercia parte de su Gente , y Armada , ignorando si el resto se avria perdido , con la Tempestad , ni si llegarian los Navios de Asturias , y Vizcaya ; advirtiendo , que la Gente , que estaba con el , eran Personas de gran Confiança , y Valor ; no obstante , que muchos de los Soldados no eran expertos , llamò à Consejo à todos los Capitanes , y les propuso , que aquella Jornada , no la avia tomado à su Cargo , por interès , ni vanidad , sino por la Honra de Dios , que parecia empeçaba ya à manifestar sus Piedades ; pues para que se conociese visiblemente su Mano , avia permitido , que la poderosa Armada , que salì de Tenerife , llegase tan menoscabada cerca de la Florida , para que le atribuiesen la gloria de qualquiera Accion famosa , que se lo grasè : Que confiando en la Voluntad Divina , tenia por mui conveniente , que desde allí se hiciesen à la Vela à la Florida , sin esperar , ni buscar mas Socorros ; pues si lograbán hallar el Parage donde los

Luteranos estaban Poblados, tenia por síndaca la Victoria, cogiendolos descuidados; y mas si el Socorro no avia llegado; porque de esperar toda la Armada, en las Islas de Barlovento, se seguiria el inconveniente de que se publicate su llegada, y tuviesen lugar los Enemigos de hacerse tan fuertes, que fuesen insuperables; cuyos recelos se desvanecian, iendo prontamente à buscarlos; pues quando los hallasen fortificados, y con abundantes Socorros, si no pudiesen tomar Tierra cerca, por reconocer algún riesgo grande, bolverian las Proas à la Isla Española, ò à Cuba, donde reforçados con la Gente, Bastimentos, y Municiónés, que fuesen llegando, podrian discurrir lo que se avia de hacer; aunque él tenia por cierto, que aviéndose juntado allí tan Valientes, y Honrados Caballeros, eran bastantes para intentar cosas mas arduas; y en esta no podian perder nada; pues quando bolviesen à los Puertos referidos, avrian ganado mucha honra; y sabido el camino, para acometer con los demás à los Enemigos. Pidiólos diesen su parecer, que él seguiria el mas conveniente, y razonable.

El Maese de Campo Don Pedro de Valdés, su Yerno, dijo, le parecia bien lo que proponia el Adelantado; y que quanto se dilataba el Viage, era perjudicar la Resolucion. Siguiéronle Otros; pero el Capitan Juan de San Vicente, y algunos, que traian intencion de quedarse en la Española, para pasar al Perú, ò Nueva-España, y dejar esta Empresa, replicaron, ser mejor esperar à saber el suceso de la Armada; y las fuerzas de los Enemigos, para proporcionar con ellas las prevenciones, que debian hacerse, para conseguir el maior lucimiento en Empresa de tanta importancia; con lo qual empezaron à altercar vnos con otros, y vinieron à resolver, conformes, que se siguiese el Dictamen del Adelantado; el qual, mui alegre de esta Resolucion, porque siempre creió, que la felicidad de esta Jornada estaba en la presteça, les dió gracias, y hizo recorrer los Bageles con gran cuidado.

Mandó entregar las Armas à los Capitanes, que estaban con él, para que las repartiesen entre sus Soldados, con Orden de que las tuviesen limpias, y listas, y que cada Soldado tirase tres Tiros cada Dia, el vltimo con Bala, à vn Blanco, que dentro del Galeon San Pelayo se puso, para que los no egércitados, que era la maior parte, perdesen el miedo à

los Arcabuces; y se adiestrasen en tirar, dando premios al que acertaba mejor, y que se dijese la Doctrina Christiana, y se recasen las Letanias, y otras Oraciones, pidiendo à Dios Victoria de los Hereges.

Con esta Orden, y mucho recato, fueron Navegando, dejando el Viage regular, y entró el Adelantado por vna Canal la buelta del Norte, hasta que el Dia de San Agustín 28. de Agosto, descubrieron Tierra de la Florida, de que Todos recibieron gran contento, y se cantó el *Te Deum Laudamus*, con grande solemnidad; pero como no sabian donde estaban fortificados los Luteranos, si al Norte; ò al Sur, de donde se hallaban, anduvieron afligidos, y suspensos quatro Dias, à lo largo de la Costa; Navegando de Dia; y Surgiendo de Noche.

Al quinto Dia, vió el Adelantado Indios en la Costa; y embió à Tierra à su Maese de Campo, con 20 Arcabuceros, porque no se espantasen los Indios; viendo mas Gente: Los Indios se opusieron con sus Arcos, y Flechas; pero como el Maese de Campo se iba acercando à ellos, se iban retirando; y temiendo alguna emboscada, no los siguió: Mas reparando, que avia sido invtil su trabajo, si no llevaba noticia de los Luteranos, y que se bolvia con la misma confusión al Mar, que avia salido à Tierra, dejando la Armada en el mismo riesgo de perderle, con alguna Tormenta, en Costa no conocida, mandó à vn Soldado (Reo de muerte) dejarse las Armas, y fuese à los Indios, con algunas cofillas de Rescate, y averiguase lo que pudiese, asegurandole, si salia bien, la Vida. El Soldado fue à los Indios, y le recibieron bien, y por señas les aseguró, que eran Amigos todos los que venian con él, y deseaban regalarlos, y los embiaban, para muestra, aquellas cosas: Creieron los Indios lo que le entendieron, y se fueron acercando à donde estaba el Maese de Campo; y haciendolos señas para que dijessen donde estaban los Franceses, las entendieron, respondiéndole, estarian 20 Leguas de allí, al Norte, y preguntaron por el Capitan: El Maese de Campo los dió à entender estaba en las Navés, y que viniesen à verle: mas no se atrevieron los Indios, haciendo señas de que viniese à Tierra, que le aguardarian.

Bolviose à la Capitana, con su Gente, el Maese de Campo, y luego que el Adelantado supo el Suceso, deseando ver los Indios, que le esperaban, y apurar las

Noticias de los Franceses , en ocho Bateles, saltó en Tierra con 50 Arcabuceros. Fueron àcia èl, los Indios , que pusieron los Arcos , y Flechas en el suelo , cantando , y levantando las manos al Cielo, à modo de Adoracion. El Adelantado los alhagó , y repartió entre ellos muchas cofillas de Reicate , y les mandó dár de comer Dulces ; y aviendole dicho lo mismo que à su Macé de Campo , en quanto à los Franceses , dejandolos mui contentos , se bolvió à embarcar , y fue Navegando la buelta del Norte , à lo largo de la Costa ; y 8 Leguas de alli , descubrió vn buen Puerto , con vna Hermosa Ribera , à quien llamó San Agustín , por aver descubierto , en su Dia , aquella Tierra.

Restablecido en su Gobierno Renato , procuró adquirir Bafimentos , para templar à algunos de los Soldados , que por verguença , propria avian dejado de seguir à los Amotinados , y Rebeldes ; y despues de tantas Calamidades , le llegaron dos Nuevas , de gran gusto ; Una , que embió con Glotaut , Roque Ferrier , que estaba en las Tierras de los Tres Caciques , Enemigos de Otina , diciendo , que Uno de ellos ( que era Rei tan Poderoso , que siempre tenia 400. Hombres de Guerra , y mui Aficionado à los Christianos ) embiaba à Confederarse con El perpétuamente ; asegurandole , que si embiaba 100 Escopeteros , se haría Señor de los Montes de Apalache , para que de ellos facasen Oro , y Plata , y que Ferrier avia ofrecido solicitar este Socorro ; y para comprobacion de lo que importaba la Amistad de este Cacique , y de los Otros Dos , embió à Renato vnas Planchas de Oro , y Plata , como Platos medianos , que servian à los Indios de Peto , y Espaldar , en la Guerra , y vna porcion considerable de Oro , sin acrisolar , mezclado con mui buena Plata , muchos Arcos , cubiertos de Piel , mui Ricas , y algunas Sacras , con la punta de Oro , Colgaduras vistosísimas de Pluma , mezclada con Juncos , todas de diversos Colores , tramadas con gran Arte , y sutileça , con que le avian regalado aquellos tres Caciques , para que embiasse parte de ello , à Renato , quien respondió à Glotaut , que hasta que viniesen Socorros de Francia , no podia dár Gente alguna ; pues la que tenia , era poca , y los Indios no andaban con la fineça , que primero , ni podia fiarse de ellos ; porque denias del reitiro , que experimentaba , parece esperaban à que se disminuiése mas , para dár sobre èl : Lo qual avian advertido los dos Españoles , que entendian , mas que nadie,

de las traças de aquellas Gentes , y le mandó se bolviese , llevando à Ferrier algunos Paños gruesos crespos , Hoces , Sieras , y otras cosas de poca importancia , para que tuviese contentos à aquellos Caciques , esperaçandolos con la Respuesta , y con el Socorro.

Bolvióse Glotaut à Ferrier , el qual cada Dia estrechaba mas la Amistad de los Caciques , y la confirmaron mucho , quando vieron los Regalos , que venian del Fuerte , deseando , por instantes , el caso de que llegasen los Franceses , haciendo mucha jactancia de las Alhajas , que les avian embiado , de que tuvieron tan grande embidia el Cacique Otina , y sus Vafallos , y cobraron tal aborrecimiento à Ferrier , que le llamaban Timova , que quiere decir Enemigo , y fueron tan grandes las amenazas , que le hicieron , que quando bolvió à el Fuerte , no se atrevió à pasar por Otina , y tomó otros Caminos , para salir al Rio Mayo , sin tocar en sus Dominios.

La Otra Noticia , fue aver llegado dos Embajadores del Cacique Saturiba , en el principio del Año , con vn Regalo de Bafimentos , y otras cosas , solicitando mandasse retirar à los Franceses , que estaban en Otina ; porque queria hacerle Guerra , ofendido de muchas Sinraçones , asegurandole , que por solo su respeto avia suspendido acometerle , y destruirle. Al mismo tiempo llegaron Embajadores de Otros Caciques Confederados de Saturiba , con la misma Embajada , exagerando las maldades de sus Enemigos , y procurando persuadir à Renato , no debia abrigarles , manteniendo alli su Gente ; pues fiados en ella , injuriaban à los demás.

Renato procuró temprarlos , con buenas Palabras , disminuyendo las Sinraçones , y Injurias , que inventaban ; ó padecian , aconsejandoles tuviesen Paz , y diciendoles los males , que de lo contrario se seguirian , que El procuraria , que Otina los diese satisfaccion , de modo , que quedasen sin queja , y otras cosas semejantes. Y aviendo despachado varios Mensages à los Caciques , se convinieron , al parecer , en lo que Renato hiciese ; de lo qual quedó mui contento , porque en el intermedio podrian venir Socorros de los Hugonotes de Francia. Este gusto manifestó à los Españoles : los quales , como tan experimentados , le digeron , que en los Indios avia novedad ; porque aver venido con tan grande empeño , y averse reducido tan presto à su dictamen , siendo mui indociles , y fieros , arguia , que-

erle engañar; aconsejaronle, no se fiase en nada de ellos, porque su disimulacion era fuma; y quando menos lo esperase, acabarian con el, y toda su Gente.

Embió luego à Vaseur à observar la Plaça del Norte, aviendo acabado yà las dos Naves, con Orden, de que llegase hasta el Rio, y Pueblo de Andusta, donde el Año de 1562. avian tomado los Franceses Bastimento; y en señal de Amistad, le regalò con dos Vestidos, algunas Hoces, y Cuchillos.

Vaseur, llevandose consigo à Aymon, persuadiendose à que Andusta le conociese, por aver venido antes con Ribao, llegó con felicidad à su Pueblo, donde fue recibido del Cacique, con mucho regocijo; y luego mandò llenasen la Embarcacion, en que avia ido, de Maiz, Fritoles, y otras Legumbres, dos Ciervos, y dos Pieles, curtidas, y pintadas, y algunas Perlas, aunque de poco valor, porque estaban horadadas con fuego, y ofreció à Vaseur mucho Maiz para la cosecha venidera; y que digese à Renato, que si queria Poblar en su Sierra, se viniese luego à ella. Con lo qual se despidió Vaseur, y al tiempo que llegó al Fuerte, con el Bastimento, que traia, hallò remediada la Hambre, que padecian los Franceses, con multitud de Palomas, que avian acudido al Fuerte; y aunque mataban todos los Dias mas de 200, duraron siete Semanas, que en algunas Islas van à tiempos las Palomas: Concurren en tan gran cantidad, que dan Alimento à los Vecinos, por algun tiempo, y especialmente en la Tortuga, donde en pasando su tiempo, amargan; y se enflaquecen tanto, que no se pueden comer.

Pero nada bastaba à sossegar el temor de la falta de Alimentos; y para evitarla, mandò aprestar las dos Naves recien fabricadas, con Soldados, y Marineros, para que llevasen vn Regalo à la Viuda del Cacique Yovocara, cuya Provincia distaria 12 Leguas, al Norte, del Pueblo de los Franceses. Fueron recibidos con mucho agrado los Mensajeros, y quedando mui gustosa del Regalo la Cacica, les diò en recompensa, muchas Cargas de Maiz, y Bellotas, y algunos Cestillos de Hojas de Casina; con lo qual bolvieron mui contentos, y aficionados à la Cacica, que decian era Hermosissima; y la tenian en tanta veneracion sus Vasallos, que casi siempre la traian en hombros.

Descargadas las dos Naves en el Puerto, bolvió à embiarlas Renato, el Rio arriba; y aviendo Navegado ocho, ò diez

Leguas, desembarcaron los Soldados en la Provincia de Maheaca, donde vieron vn Lago grande, que por mas diligencias, que hicieron, subiendo en los Arboles mas altos, nunca pudieron descubrir la Orilla opuesta, y se bolvieron por la Provincia de Chilibi, reconociendo en el Viage la Isla Edelano, que forma el Rio; la qual, aunque no tiene mas de vna Legua de largo, y ancho, era la mas fertil de Frutos, y Poblada de Gente, que hasta entonces avian visto.

Pasaron despues à la Provincia de Enequaque, aviendoles sido preciso, para llegar à ella, atravesar vn Camino, que tendria 300 pasos de largo, y 15 de ancho, con Arboles, de vna, y otra Vanda, tan grandes, y tan hermosos, que formaban vn Arco, que parecia Bobeda, hecha por Arte. De allí Navegaron à la Provincia Patochica, y luego à Chioya; y dejando en vn Braço del Rio las Naves, con la Guarda conveniente, saltaron en Tierra, para ver à Otina; el qual los recibió mui bien, y les rogò desajasen con El algunos Hombres, siendo tantas las instancias, que hizo, que fue preciso dejar à Glotaut, y cinco Hombres; con lo qual bolvieron à sus Naves, y despues al Fuerte, con pocos Bastimentos.

Glotaut estuvo dos Meses con Otina; y se vino al Fuerte, al fin de ellos, dando esperanças al Cacique, de que bolverian con mas Gente. Fue bien recibido de Renato, à quien refirió las especialidades de aquella Provincia, y lo que avia observado en ella, y que era su Confinante Otro Cacique, llamado Oustaca, Señor de vna Provincia de este Nombre, tan Poderoso, que solo de su Pueblo podia sacar 40. Indios de Guerra, y que viniendose con El, era facil Confederarse con los demás Caciques; y que nada podia ser de mas conveniencia, porque tenia Guerra con el Cacique de Apalache, y sabia los Caminos de los Montes, donde aseguraba aver muchas Minas de Plata, y Oro, y que bajaba de ellos vn Arroyo, à su Provincia, que tenia Oro, entre las Arenas, que como los Indios no lo conocian, creian ser Bronce mui Rieo, y Plata.

Estas Noticias, y otras, dieron tanto gusto à Renato, que determinò, si venian Socorros de Franca, mudar el Pueblo, y Habitacion à la Ribera de Otro Rio mas cercano à los Montes de Apalache; aunque no por eso dejaba de proseguir sus disposiciones, para hacerse à la Vela, si los Socorros tardasen.

Los Rebelados, que avian ido à la



Nueva-España ; con la Patente , que hicieron firmar à Renato , Navegando hasta la Isla de Cuba , aprefaron algunas Naves Españolas , bien proveidas de Caçabe, Aceite , y Vino ; y dejando las suias , pasaron en las Apresadas à saquear diferentes Lugares de la Isla , y despues tomaron vna Nave de Carga mui Rica , y en ella al Governador de la Habana , y tres Hijos suios , el qual tratò luego de su Rescate ; y no solo le pidieron los Piratas Oro , y Plata , sino Monos , y Papagaios , y otras cosas , en que parecia hacian burla de los Españoles ; pero todo se lo concedió el Governador ; y ajustado el precio , pidió Licencia , para que vno de sus Hijos fuese à la Haoana por el Rescate , y llevase vna Carta , que avia escrito ; la qual leieron , sin hallar en ella cosa perjudicial ; y no entendieron la Instruccion , que diò al Hijo , para que no hiciese nada de quanto contenia , sino que despachase Caballos ligeros à todos los Puertos de la Isla de Cuba , para que embiasen Socorro. Fue mui veloz el Viage del Hijo , y mas la diligencia de la Muger del Governador ; pues à la Mañana siguiente embistieron à los Piratas dos Naves Españolas , bien prevenidas de Artilleria de Bronce , y vna Fragata ; y viendose cercados , quedaron asombrados ; pero 26 escaparon en vn Navio pequeño , peleando. Los demás del Navio , donde el Governador estaba preso , excepto cinco , ò seis de los Piratas , que murieron en la refriega , fueron puestos en Prisiones , en la Isla , y Otros traídos à Castilla , y Portugal. Este fue el principio de la Injuria , que (dice Thuano , con menos necesidad , que malicia ) se hizo temerariamente , y que despues vengaron los Españoles en Renato , y Kibao.

Entre los que escaparon , iba Fornux , Estevan , y La Cruz , con el Piloto Trenchàn ; y no sabiendo que derrota tomar , por no llevar Bastimento , resolvieron entre los quatro (ignorandolo los demás) bolverse à la Florida ; y con este proposito , llegaron al Rio Mayo , y empezaron à juntar Bastimentos , con animo de bolverse à Francia ; pero apenas los dividió vn Indio , quando diò cuenta à Renato ; el qual , reconociendo eran los Franceses huídos , quiso mandarles viniesen à la Poblacion , perdonados. Le Caille le advirtió , que este era motivo para que se huiesen , y le pidió 20 Escopeteros , para ir à traerlos. Metióse con ellos , en vn Navio , tan pequeño , que la Nave de los huídos no recelò de dejarle acercar , creiendo iba sin Gente armada ; porque

solo se dejaban ver dos Soldados , y Le Caille ; el qual , estando à bordo , con gran presteça , se echò con las Armas dentro del Navio de los Piratas , con los demás , y los quitaron las Atmas , aprisionaron , y requirieron fuesen al Pueblo de los Franceses ; y aunque desde el principio conocieron el riesgo de su Vida , les fue preciso rendirse , por no morir mas presto. Fulminóseles Proceso , y fueron condenados à Horca , aunque por intercession de los Cabos , se egecutò solo en tres , Arcabuceandolos : à los demás quitò Renato los Empleos.

Hasta aqui no avia faltado , que comer à los Franceses ; porque fuera del Maiz , y Frutas , traian los Indios Pescados , Cachorrillos de Oíos , Ciervos , Gallipabos , y llevaban en pago , Cuernas de Vidrio , Cuchillos , Navajas , Espejos , y Peines , con que podian esperarfe los Socorros , que imaginaban (sin fundamento) vendrian de Francia. Pero despues que los Piratas fueron castigados , por Otros mas Poderosos , se retiraron los Indios cercanos , y remotos , de traer Bastimentos , y no se hallaban , en 4 Leguas , en contorno del Fuerte ; antes se alçaron contra ellos los Indios , y los hacian Guerra , marandolos que se desviaban , cruelmente , enojados de que no les remüteraban lo que traian ; porque quando salian à buscar que comer los Franceses , no bastaba , que los Misérables Indios dejasen lo que tenian , sino que los açotaban cruelmente , y les quemaban las Casas ; con que se malquistaron tanto con los Indios , que vinieron à padecer tan gran hambre , y quedar tan flacos , que solo tenian pegado à los huesos el pellejo. Y reconociendo ser imposible mantenerse allí , resolvieron bolverse à Francia , en la tercera Nave , que avian traído , deshauciados ya de Socorro , despues de 18 Meses , que avian venido. Los Carpinteros empezaron à adereçarla , y los Soldados fueron por la Plaia à traer los Bastimentos , que pudiesen.

Estando prevenido esto , y despedidos de los Indios , para bolver presto , llegó al Fuerte Juan Havekins , Ingles , à 3. de Agosto de 1565. con 4 Naves , vna cargada de Viruallas , y ofreció su ayuda à Renato. Viendo tan Misérables à los Franceses , vendiólos vna de sus Naves , Habas , y algunos Toneles de Harina , de que se hizo Vizcocho , y se le dieron en prendas algunos Cañones de Bronce ; con lo qual respiraron , y resolvieron quemar el Fuerte , porque tenian noticia , de que los Espa-

ñoles se prevenian contra ellos, la qual los confirmó el Inglés.

Tres Semanas estuvieron esperando Viento favorable Renato, y sus Franceses, para hacerse à la Vela, prevenidos de todo, quando vieron, delante de Si, vna Armada, compuesta de Siete Naos Francesas, de que venia por Capitan Juan Ribao, traiedo en ellos (segun Natal Comite) Gente, condenada à Muerte, Gale-ras, y Presidio. Avia salido de Die-pa à 28. de Maio (20. dice Herrera, y Chalus 26.) y tardò tanto, porque le sobrevino vna gran Tormenta, que le forçò à arribar à Uvighr (Isla de dos Millas, que divide, de Inglaterra, el Estrecho de Solvent.) Saliò de allí à pocos Dias, y con penosissimo Viage dieron vista à la Florida el Dia 4. recogiendo en la Costa vn Español, que les dijo avia Naufragado 20 Años antes, de el qual supieron, que estaban Poblados los Franceses 50 Leguas al Norte. Venia Ribao à suceder à Renato en el Empleo, para que prosiguiese lo que avia empegado; porque fueron tan grandes las quejas, que à Coligni dieron los Emulos de Renato, que llevò el Pirata Inglés, y los que vinieron con Marillac, que tuvo por conveniente bolver à embiar à Ribao; el qual traia 700 Hombres de Guerra, y Mar, y algunas Mujeres, para adelantar la Poblacion; muchos Caballos, Vacas, Puercos, y otros Animales, y muchas Semillas, Perrechos, y Armas.

Renato, reconocido el encargo, que traia Ribao, se indignò estremamente; porque quando esperaba el premio de sus Trabajos, le hacia el Almirante de Francia tan gran desaire; pero fue preciso disimular el enojo, por verse sin fuerças, y desconfiar de los que estaban con El; y mas quando viò la alegría de su Gente, al ver la Armada; procurò hacer à Ribao (à su pesar) gran recibimiento, y le dejó el Mando.

Los Indios, aunque estaban ya cansados de los Franceses, porque avian llegado al estremo de verse maltratar de ellos, y quitarlos quanto tenian, ó con hambre, o codicia, sabiendo la Venida de Ribao, embiaron sus Embajadores con Maiz, y otras Frutas de la Tierra; y despues vinieron à visitarle los Caciques Homoloa; Seravata; Almasani, Malica, y Otros de los mas cercanos; con los quales habló Ribao largamente, sobre la Plata, y Oro, que Renato avia recogido, regalándolos con algunas Bugerías, de po-

co valor; y agradecièdo el buen Alojamiento, que avian hecho à sus Hermanos, ofreciòles muchas cosas maiores, y acabar con todos sus Enemigos; y ellos prometieron guiarle à los Montes de Apalache, de los quales se sacaba la Sieroa, (asi llamaban el Oro, ò el Metal resplandeciente;) y en estas Conferencias estaba Ribao, muy contento, y entretenido, creiendo, que avia traído pocos Bageles, para cargar Oro; porque como los Indios conocian, que le daban gusto en referirlo, aumentaban, quanto podian, la Riqueça, y la abundancia. El enojo de Renato, y sus Amigos, no les daba lugar à advertirle, se fortificò contra los accidentes, que podian sobrevenir; y Ribao, en nada menos pensaba, ni aun en disponer el Viage de Renato à Francia, para que se defendiese.

Navegò el Adelantado, despues de aver puesto Nombre à el Puerto de San Agustín, sin descubrir seña de los Franceses, todo aquel Dia; y al siguiente, por la Tarde, avistò quatro Galeones grandes, que estaban furtos: luego presumió era allí el Fuerte, y que les avia llegado Socorro; por lo qual juntò Consejo, y le comunicò sus Conjeturas, como evidentes. Pidiò à todos, digesen su parecer, pues veian quan inferiores se hallaban en fuerças, à los Enemigos; y sin detenerse mucho, convino la maior parte, en que el Adelantado se boviese à la Española, con los Cinco Bageles, que traia, à juntarse con los que la Tempestad avia apartado en el Viage, y Otros Seis de Vizcaya, y Asturias, que esperarían ya en aquella Isla, segun la Orden, que dejó en Canarias, y con todos pasase à Puerto Rico, Cuba, y Otras partes, à recoger Gente, Caballos, Armas, y Municiones, para bolver el Mes de Março siguiente, à la Florida, y embestir à los Franceses tan Poderoso, que no pudiesen resistirle.

Esta Resolucion diò mucho disgusto, y recelo à el Adelantado; porque ya le avia descubierto el Enemigo: pues embiando Ribao tres Naves, el Rio arriba, reconocieron estaba tomada la Boca. El Viento avia calmado, el Sol moltraba bonança, quatro de sus Navios avian quedado sin Mastiles de Gavia, y otros Arboles, en la Tormenta pasada; de cuías consideraciones, y otras, colegia, que si al reirarse le tegaian los Franceses, era perdido; porque tenia entendido, que demás de venir bien Artilladas, y dispuestas sus Naves, traian algunas de Remo; por lo qual res-

pondió al Dictamen de los Capitanes, diciendo: Que los Franceses no podian esperarle tan presto en aquellas Costas, ni estar prevenidos contra El; que avrian echado la Gente en Tierra, y estarian entonces descargando los Balmientos; pues por ser tan grandes aquellos quatro Navios, no avian podido entrar en el Puerto cargados: y si los tomaban fuera de el, quando quisiesen retirarse, se hallarian sin Armada, para impedirselo, los Franceses; por lo qual le parecia, que el mas sano Consejo era embestirlos, y bolverse al Puerto de S. Agustín, y fortificarse en el, y despachar los Navios à la Española, para que avisasen à las Naves, que faltaban, viniesen con la Infanteria, Caballeria, Viveres, y Municiones, por el Mes de Março siguiente; y juntandose todos en San Agustín, podrian ir por Mar, y Tierra, à tomarles el Fuerte, y el Puerto, y hacerse Dueños de la Campaña, con la Caballeria, prohibiendo à los Franceses la comunicacion con los Indios, pues no podian venirles Socorros de Francia tan brevemente, y así podia hacerse la Guerra en breve tiempo, sin peligro de su Armada, ni descredito suio, ni de su Gente.

Aviendole oído los Capitanes, mudaron de parecer, aprobando su Consejo; pero antes de determinarse, hicieron Oracion à Dios, suplicandole les favoreciese en tan arriesgada Empresa, y les diese Victoria de sus Enemigos, si era su Santo servicio; y aviendo dicho el Adelantado, que determinaba acometer la Armada Francesa, convinieron todos los Capitanes: Dió la Orden conveniente à Diego Flores de Valdés, su Almirante, y mandó, que vn Patache, no se quitase de à bordo de su Capitana. Fueron Navegando, con la mejor disposicion, que se pudo, hasta estar tres Leguas de los Franceses, que vino el Viento à Calma, y empezó vna gran lluvia, con muchos Truenos, y Relampagos, que duraron hasta las nueve de la Noche, à cuya hora quedò el Cielo sereno, y claro; pero bien conoció el Adelantado, que hasta cerca de la media Noche no podia llegar à los Navios Franceses, y que si los aferraba, se exponia à el riesgo, y maior de Noche, de que le quemasen, aunque fuese à costa de sus Navios, cuya Gente, podia saltar en Tierra en los Bateles, y Esquifes, que traian por Popa, pues la tenian por suia; y así determinò surgir, por las Proas Enemigas, de fuerte, que dando fondo, con las Ancas, y largando Cables, quedasen las Po-

pas de sus Navios, sobre las Proas de los Franceses, para abordarlos al amanecer, que no podian ser socorridos de los Navios, que estaban dentro del Puerto, porque la Barra era larga, y mala la Noche, y à el amanecer la Mar era baja, sin llenar, hasta el medio dia, con que no podian hacer operacion alguna los Enemigos.

Consultò à sus Capitanes, haciendolos venir à bordo, esta Resolución; y no solo la aprobaron, pero dieron priesa à egecutarla, y así prosiguieron su Navegacion hasta las Once y media de la Noche, que llegando cerca de la Armada Francesa, se viò inundada de Balas, que incensantemente disparaba la Artilleria de las Naves Enemigas; pero aunque muchas pasaron por entre los Mastiles, y Jarcias, y otras dieron en los Navios Españoles, no hicieron daño. El Adelantado mandò no se disparase, y que todos los Soldados se echasen, para que no los hiriesen, pues iban à surgir, y no à abordar; y sin hacer caso de la Artilleria, cuyo fuego era maior cada instante, pasó à lo largo de la Capitana Enemiga, que en el Mastil maior traia vna Vandera, que lo demonstraba así, y vn Estandarte-Real arbolado: estaba junta à las otras Naves, que renian sus Vanderas, y Gallardetes, y vna, en el Mastil del Trinquete, tenia Vandera de Almiranta. Surgió el Adelantado, como avia pensado, con la Proa à Tierra, y hizo largar los Cables, y quedò la Popa de su Navio, entre las Proas de la Capitana, y Almiranta de Francia, distantes vna Pica de sus Navios.

Mandò tocar Trompetas, saludando à los Enemigos, que correspondieron; y acabadas las Salvas, habló el Adelantado, desde su Capitana, à la de Francia, con mucha cortesía, diciendoles: *Señores, de à donde es esta Armada?* Respondió vn Francés solo, que de Francia. El Adelantado replicò: *Pues qué hace aquí?* Respondió el mismo Francés: Traer Infanteria, Artilleria, y Balmiento, para vn Fuerte, que el Rei de Francia tiene en esta Tierra, y otros muchos, que ha de hacer. *Y sois Catolicos, ò Luteranos?* bolió à preguntar el Adelantado? Y respondieron muchos: *Somos Luteranos de la Nueva Religion, y nuestro General es Juan Ribao.* Inmediatamente le preguntaron: *Quien era, y de quien era la Armada, que traia?* Y el Adelantado respondió: *Pedro Menendez os lo pregunta, General de esta Armada del Rei de España Don Felipe Segundo, que viene à esta*

Tierra à Aborear , y degollar todos los Luteranos , que hallare en ella , y en el Mar , segun la Instruccion , que trae de mi Rei , que es tan precisa , que me priva de la facultad de perdonarlos , y la cumplirè en todo , como lo verèis luego que amanzca , que entrarè en vuestros Navios , y si hallare algun Catolico , le harè buen tratamiento ; pero el que fuere Herege , morirà.

No le dejaron profeguir los Hereges , porque luego levantaron todos gran algacara , diciendo muchas palabras desvergongadas , y deshonestas contra èl , y quien le embiaba : y que si era Valiente , no esperasè al Dia : *Vèn aora , y veràs como bueltes* , decian , repitiendo las injurias , y desatinos tantas veces , que se encolorigò el Adelantado de modo , que mandò tocar al Arma , y largar el Cable para abordarlos : y porque tardaron en egecutarlo los Marineros , saltò de la Puente abajo para que despachasèn , aunque no pudieron hacerlo tan presto , porque estaba guarnecido con el Cabrestante.

Los Franceses , que vieron , iba de veras , cortaron à toda priesa los Cables , Guindaron las Velas , y echaron à huir : lo mismo hiço el Adelantado para seguirlos ; y con el Parache , que llevaba à bordo , y su Capitana , fue tras dos Naves la buelta del Norte , y su Almiranta siguiò las otras dos , con los tres Navios restantes , la buelta del Sur : mas luego , què empeçò à amanecer , le avisò el Adelantado bolverie al Puerto , que èl haria lo mismo , por si le podia ganar , y si no , se irian à San Agustin ( que avian llamado Delfin los Franceses ) como estaba resuelto. Siguiéron , cinco , ò seis Leguas à los Navios Franceses , disparando su Artilleria , y no pudo alcanzarlos , y à las diez del Dia , estaban de buelta , con sus cinco Navios , sobre el Puerto de los Franceses , aviendoles quitado vn Batel grande , que llevaba por la Popa la Capitana , y le dejó , por huir mejor. Quiso entrar por el Rio Mayo el Adelantado , pero viò dentro cinco Navios furtos , y dos Vandas de Infanteria à la Punta de la Barra , disparando mucha Artilleria ; y hallando tan mala disposicion , mandò cargar de Velas su Capitana , y los demàs Bageles , y se fue al Puerto de S. Agustin , que distaba de allí 12 Leguas ; porque si entonces procurara tomar el Puerto , y se detenia , podrian bolver los 4 Navios , que avian huído , y cogrle en medio , sin que pudiese escapar , por Mar , ni Tierra.

Ribao avia reconocido el ries-

go , avisado por Cosetò ; ò Corcete , Piloto ; y no atreviéndose por si , à resolver lo que avia de egecutar , juntò Consejo en Casa de Renato , que estaba enfermo , en que concurren los mas Principales de su Armada , y del Fuerte , y entre ellos Ottigni , Grangeo , Samaritano , Vestio , Jonvile , y Otros , que todos fueron de parecer , que se defendiese Charlefort , restaurando el descuido , que avian tenido , con la priesa de repararle , y ponerle en estado de defensa ; porque las Tempestades en el Mar , acabarian con la Armada , y con ellos , y aun los Españoles podrian embestirla , y trabajadas las Naves de Viage tan largo , y peligroso , como avian tenido , apoderarse de ella , y arruinarlos. Ribao , que no avia hecho caso de la venida de Pedro Menendez , aunque en vna Postdata se la avisaba Coligni , ponderando el riesgo maior , por mas impensado , y menos creído , reconociò , que no podian los Franceses dejar de experimentar , si el valor no abria camino para librarse de èl ; y concluiò diciendo , le parecia se embistiese à la Armada Española , que se hallaria tan mal tratada , como la suia. Siguiéron su Dictamen los mas Esforçados.

Tomò el Adelantado Puerto , sin contraste alguno , la Vispera de la Natividad de Nuestra Señora de Septiembre , y luego mandò desembarcar à los Capitanes Andrés Lopez Patiño , y Juan de San Vicente , con 30 Hombres , para que en amaneciendo el Dia siguiente , fuesen à reconocer la Tierra , y elegir el Sitio , que les pareciese mas fuerte , para hacer vna Trinchera , en tanto , que con mas cuidado se registraba Parage , donde hacer vn Fuerte. Salio à Tierra el Adelantado , cerca de medio dia , el siguiente , y hallò muchos Indios , que le estaban esperando con la Noticia , que los primeros , que avian hablado , les dieron ; Hicòles señas de mucho afecto , y luego mandò decir Misa Solemne de Nuestra Señora , y repitiò solemnemente el Acto de tomar Posesion de aquel Continente , en Nombre del Rei , y recibio Juramento à sus Capitanes , y Oficiales , de que le servirian con la fidelidad , y lealtad , que siempre. Comiò , y hiço dar de comer à los Indios , y luego que se acabò la Comida , fue à ver los puestos reconocidos , por los Capitanes Patiño , y San Vicente , y se bolverio à embarcar , porque temia , que la Armada Francesa fuese contra èl dentro de quatro dias , y le tomase la suia : y así , con Consejo de los Capitanes , de termino , se sacase de ella.

ella ; en tres Dias ; tôdo quanto se pudiese. Tanta la diligencia pufo , que aviendo Legua y media de donde estaban furtas las Naves al Desembarcadero, sacò la Gente , Artilleria , Municiones, y parte del Bastimento , en dos Dias y medio ; y por tener noticia , que el Dia siguiente avian de amanecer sobre el, los Franceses , no quiso descargar mas ; porque tenia le tomafen el Galeon San Pelayo , desbaratando el buen efecto , que avia logrado : Dejò en el Galeon , vn Teniente , y algunos Soldados , y 15 Luteranos ( que traia presos , para embiarlos à la Inquisicion de Sevilla , en aviendo ocasion ) los quales avian servido en la Infanteria ; y mandò al Teniente , y al Capitan de otra Nao grande , Navegar à media Noche , promptamente , à la Isla Española.

A 10. de Septiembre se hicieron à la Vela los Franceses , en busca de la Armada Española , despues de aver Brindado dos Pipas de Vino à la Victoria, que presumian , burlandose de sus Enemigos , diciendo : Brindo à la Cabeça de Pedro Menendez , y à los Marranos Españoles , que con el estan , que los castigaremos , colgandolos de las Entenas , porque no buelvan à buscarnos à esta Tierra ; y decian tantos delatinos , que algunos lo sentian. Renato se quedò en el Fuerte con 240 Hombres , procurando reparar la Cerca.

Mandò el Adelantado , se diese à libra de Vizcocho por Racion , que era muy buena , en Conquista , y algunas veces Carne , y otras Garvanços , y Pescado con Aceite , y Vinagre ; y tomàndo la voz por todos el Capitan Juan de San Vicente , y su Alferes Francisco Perez , dijeron era poco. El Adelantado procurò dar razones de lo contrario : los Soldados empezaron à levantar el grito , siguiendo al Capitan , y su Alferes ; por lo qual , y para evitar el alboroto ; mandò se diese libra , y quarreron , y desde entonces quedò muy desconfiado de este Capitan , y su Alferes.

Metiò luego el Adelantado , en vna Chalupa de 100 Toneladas , 150 Soldados , y el se entrò en la Barca , que avia tomado à los Franceses , y fue à surgir con ambas , sobre la Barra , en dos Braças de Agua , pero al amanecer se apareciò la Armada Francesa , en el mismo sitio , que las dos Naves Españolas se avian hecho à la Vela : Yà avian Navegado 4 , ò 5 Leguas , sin ser descubiertos , y luego vino vna Nave Francesa , con tres Chalupas , à apretar al Adelantado ; Viendose en

tan evidente riesgo , acudiò à Dios , y à Maria Santissima , con Oraciones , para que los librase de el ; porque no tenian humano remedio , y estaban yà muy cerca los Franceses ; y haciendo Faenas estrañas , entrò por encima de los Bagios , en la Barra , à Salvamento , y los Franceses se quedaron esperando la llena del Mar , para entrar en la Barra , mas de dos horas.

Estando sereno el Mar , y claro el Sol , entrò vn viento Norte tan recio , y contrario para ir à Charlefort , que no pudieron alli subsistir mas tiempo : empezò vn gran Aguacero , que parecia vertia el Mar por las Gavias ; y tràs el ; vino vna Borrasca tan furiosa , y deshecha , que temieron ser sumergidos ; y aviendo trahado cinco Dias ( despues de otros cinco ) en buscar la Armada Española , quando imaginaron , que abonanzase el tiempo , doblò su furia la Tempestad ; de fuerte , que todos huvieran perecido , si el furo trabajo no preservase à las Naves de su destroço , y à los Bastimentos de que se perdiesen. Solo el Capitan Grangeo , que subió à vn Mastil , caió en el Mar , y se ahogò , sin poder ser socorrido.

Yà avia buuelto à los Suios el Adelantado , y reconociendo el Viento , y la Tormenta , discurrió ser ocasion de hacer vna grande , y bizarra Accion : Mandò decir Misa del Espiritu Santo , para que le alumbrase , y à los demàs , en lo que intentaba : juntò despues Consejo ; que fue el primero , que hiço en Tierra de la Florida , en que asistieron todos los Capitanes ; à los quales propuso , era tan gran cargo , y obligacion , la que sobre si tenían , que no se admiraria , de que siendo por el Servicio del Rei solo , espantados de los trabajos , dejasen la Empresa ; pero siendo por el de Dios principalmente , malaventurado seria el que la desamparase. Pidiòlos encarecidamente no los desmayase el poco Bastimento , que tenian , ni estar Aislados en aquella Tierra , y con tantos Enemigos , sino que animasen à Oficiales , y Soldados , de modo , que aun entre los que no pudiesen disimularla , no se conociese sospecha de flaqueça. Todos ofrecieron hacer quanto pudiesen : y pareciendo al Adelantado estaban constantes , les dijo : Señores , y Hermanos , vna ocasion tenemos delante , que si usamos de ella , hará feliz nuestro empeño : Yo discurro , y qualquiera naturalmente puede conocerlo , que la Armada Francesa , que ha quatro Dias huì de mi , y aora viene à buscarme , se ha fortalecido , con la mejor Gente de la Guar-

nicion de su Castillo; al qual, ni à su Puerto, no pueden bolver, en muchos Dias, segun del semblante del tiempo se colige; y pues todos son Luteranos (como sabiamos antes de salir de España, por los Vandos, que Juan Ribao echò en Frontera, antes de embarcarse, para que sò pena de la Vida ningun Catolico entrase en su Armada, ni llevasen Libros Catolicos, y ellos mismos lo aseguraron la Noche, que buieron) la Guerra se les debe hacer à sangre, y fuego, no solo por las Ordenes, que tenemos, sino porque nos buscan, con resolucion de acabar con Nosotros, para que no plantemos el Santo Evangelio en estas Regiones, y publicar su abominable, y desatinada Secta, entre los Indios; con que quanto mas promptamente los castigemos, se hará el Servicio de Dios, y del Rei mas presto, y cumpliremos con nuestra conciencia, y encargo.

Para lograr esto, debemos elegir 500 Soldados Arcabuceros, y Piqueros (y que lleven en las Mochilas Comida para 8 Dias) divididos en diez Compañias, cada una con su Vandra, y Capitan, y ir con ellos, por Tierra à reconocer la que tienen Poblada los Enemigos, y su Fuerte, que aunque nadie sabe el Camino, yo os sabré guiar, con dos Leguas de diferencia, con una Aguja de Marear; y donde no le huviere, llevarèmos Hachas para abrirle; demàs, que tengo conmigo un Francès, que ha estado mas de un Año en el Fuerte, y dice conoce la Tierra dos Leguas al rededor del Fuerte. Si llegamos sin ser descubiertos, puede ser, que dando sobre el, à la alborada, se le ganemos, echando en el 20 Escalas, à costa de 50 Soldados; si nos descubrieren, nos formaremos à la salida del Bosque (que nos aseguran està un quarto de Legua de la Poblacion) plantando las 10 Vandras, y embiarèmos un Trompeta, para que dejen el Fuerte, y la Tierra, y se vuelvan à la suya, ofreciendoles Navios, y Bastimentos para el Viage. Ellos han de imaginar, que es maior el Ejercito, que llevamos, y puede ser que se rindan; y si no lo biciere, por lo menos lograremos, que este Invierno nos dejen quietos, y seguros, en este Sitio, y saber el Camino, para bolver à echarlos por fuerça la Primavera siguiente. Huvo largas disputas, entre los Capitanes, sobre esta Proposicion, pero quedò aprobada, por maior parte de votos: y mandò el Adelantado, que al tercero Dia oiesen todos Misa, para marchar luego; y al Maesè de Campo, y Sargento Maior, que luego efcogiesen la Gente, que avia de ir, y la proveiese bien de Polvora, Mecha, y Plomo, para hacer Balas, y Perdigonos.

Dejó al Cargo de su Hermano Bartolomé Menendez la Gente, y lo demàs, que quedaba en Tierra, y al Almirante por Capitan de la Artilleria, y General de los tres Navios, que tenia.

Al instante se esparció por el Campo la determinacion, que se avia tomado, y murmuraban de ella sin recaò, aun los Soldados, que el primer Dia quedaron muy contentos, que yà al siguiente estaban desmaiados, y poco gustotos; por lo qual, los Capitanes Juan de San Vicente, Francisco Recalde, y Diego de Maya, se encargaron de decir, que mudate Consejo el Adelantado: Supo este la trama luego, y combidò à comer à los Capitanes, y muchos Caballeros, que iban con el; y aviendo comido, lo mas esplendidamente, que pudo, se quejó de que se huviese revelado, lo que avia pasado en el Consejo: Que pudiera castigar à los que avian faltado al secreto, que debian guardar, mas los perdonaba; aunque en adelante, culpas muy leves, tendrian castigos muy graves: Que de la murmuracion de la Jornada resultaba el desmaio, que los Soldados tenian: lo qual atribuia al Capitan, y Alferez, que los avian quebrantado el animo, pues via otros, que cumplan con su obligacion, limpiando sus Armas, tomando su Provision, influidos por el valor de sus Capitanes; y que no obstante estàr resuelta la Jornada, si tenian por conveniente se mudase de Dictamen, se lo dijessen, que el solo deseaba lo mejor para su Gente; y les advertia, que si en saliendo de alli se hablaba nada de lo que avia pasado, castigaria severamente al que lo hiciese; que si fuese Capitan, le quitaria la Compañia, sin admimirle nunca à Consejo. Todos dijeron, se guardase lo acordado; pues aunque huviese algunos de dictamen contrario, estaban conformes en egecutarlo. Mandò el Adelantado, que luego viniesen con las Mochilas, para que las proveiese Diego de Montes, Tenedor de Bastimentos, y que se previniesen para oir Misa al amanecer del Dia siguiente, y marchar, y les diò licencia para ir à prevenir lo conveniente.

Estuvieron prompts el Dia señalado Todos, al sòn de Trompetas, Pifaros, y Tambotes: juntaronse à oir Misa, menos Juan de San Vicente, que dijo le dolia el Vientre, y vna Pierna; y aunque algunos Amigos le persuadieron viniese, dijo: *Voto à Dios, que aguardo quando vienen nuevas de que todos los Nuestrros están degollados, para que los que aqui quedamos*

*nos embarquemos en estos Tres Navios, y nos vamos à las Indias, que no es raçon muramos todos como Bestias.*

Aviendo oido Misa, marcharon en ordenança: iban delante 20 Vizcainos, y Asturianos, con el Capitan Martin de Ochoa, Capitan de gran fidelidad, y valor, con Hachas, para abrir Camino donde no le huviese: Llegaron entonces dos Indios, que dijeron avian estado en el Fuerte de los Franceses, seis Dias antes, que les parecieron Angeles, porque les advirtieron el principio de la Marcha. Dejó al Maese de Campo, y al Sargento Maior, el Adelantado, para que fuesen en la Retaguardia, y El iba, con Martin de Ochoa; y quando hallaba Sitio conveniente, que tuviese Agua, hacia Alto, y espcraba toda la Gente, que en descansando, bolvia à marchar. De este modo llegó à los 4 Dias à media Legua de Charlefort, y porque llovía mucho, y hacia gran Tempestad, se llegó à menos de vn quarto de Legua de el Fuerte, cubierto de vn Pinar; el Sitio era mui malo, y cenagoso, pero acordò alojarse allí; y bolvió à buscar la Retaguardia, porque no perdiese el Camino.

A las diez de la Noche acabò de llegar la Gente, mui mojada; porque las Aguas avian sido muchas, en los quatro Dias: avian pasado Cienagas, que les daba el Agua à la Cinta, y aquella Noche fue tan grande la lluvia, que irañan echada à perder la Polvora, Mechaca, y Vizcocho, y venian desesperados, maldiciendo à quien los traía, y à ellos, que allí venian. Decian grandes desverguenças contra el Adelantado, de modo, que las oíese; y Fernan Perez, Alférez del Capitan San Vicente, dijo en voz alta: *Como nos trae vendidos este Asturiano Corito, que no sabe de Guerra de Tierra, mas que vn fimiento? Que Voto, que si fuera de mi Consejo, el Dia, que salió de San Agustin à este maldito Viage, se le avia de aver dado el pago, que aora ha de llevar.*

Disimulaba oír los desatinos, que decian, y no se atrevia à juntar Consejo, para proseguir, ni para bolver; porque andaban mui inquietos los Capitanes, y Soldados. Estando firme en su Resolución, dos horas antes de amanecer, hiço llamar al Maese de Campo, y Capitanes; à los quales dijo, que en toda la Noche avia dejado de pedir à Dios, y à su Madre San-

tísima, le favoreciese, inspirandole lo que haria mas conveniente à su Santo Servicio; y se persuadia, à que lo mismo avriah hecho todos: *Ved aora, Señores. (prosiguió) que determinacion tomaremos, ballandonos cansados, perdidos, sin Municiones, ni Comida, ni esperança de remediarnos? Algunos respondieron mui promptos: Que para que era gastar el tiempo en dar pareceres, sino retirarse luego à San Agustin, comiendo Palmitos; pues dilatandolo, era hacer maior el trabajo.* El Adelantado les dijo, le parecia mui bien, y que les rogaba le oíesen vna Raçon, sin disgustarse, no para que se egecutase lo que digese, sino lo mejor; pues como hasta allí avian seguido su dictamen, aora queria seguir el de sus Amigos, y Compañeros. Estas Palabras del Adelantado, y el modo de decirlas, templaron la Colera de los Cabos, y hicieron, que respondiesen mas atentos: *Diga V. S. lo que fuere servido, que oírèmos sus Raçones con mucho gusto, y daremos nuestros pareceres.* Señores (prosiguió el Adelantado) *estando tan cerca del Fuerte de los Enemigos este Bosque, creo, que debèmos ir à probar ventura, y egecutar lo que traemos resuelto; y si no pudieremos tomarle, salimos de el recelo; de que vengan à buscarnos à la entrada del Bosque; porque quando embiemos el Trompeta, para que se rindan, estaremos formados, arboladas las Vanderas, y la Gente à punto; como para pelear; y no solo no saldràn; pero se cerrarán mas, y entonces nos retiraremos formados, hasta la entrada del Bosque; y no sabiendo la Gente, que somos, ni siendo fácil conocerla, por la mucha espesura, nos tendrán respeto, y miedo. Si aora nos bolvèmos desordenadamente, ò por los Indios, ò por otros accidentes, que les comunicará el Dia, seremos Mañana descubiertos, y perderemos la reputacion: pues no osamos ponernos delante. Aventurandonos, logramos Honra, perdiendo, ò ganando el Fuerte: retirandonos, la perdemos para siempre, y faltamos ignominiosamente à nuestra Obligacion, y presentamos à estos Hereges la Tierra, y la Victoria, para que se burlen de nosotros.* El Maese de Campo, Sargento Maior, y Otros Capitanes, convencidos del discurso, sin dejarle acabar, digeron, que se egecutase en la forma, que à el Adelantado pareciese; y aunque se opusieron algunos, los redugeron facilmente los demas; y estando conformes todos, mandò el Adelantado, se hincasen de rodillas, y

rogasen à Dios, devotamente, les librase del riesgo, que por su Honor acometian, y les dióse Victoria. Acabada la Oracion, señaló el Adelantado los Capitanes, que avian de ir en la Vanguardia, y Retaguardia, instruiendoles en el modo, y Sitios, por donde cada vno avia de acometer, y ocupar, encargandolos animasen quanto pudiesen à sus Soldados, y El fue delante con el Francés, que llevaba atadas las manos atrás; pero como la Noche era tan obscura, y el Agua, y Tempestad no cesaba, perdieron el Camino, por ser vna Senda muy angosta; de modo, que muchos se bolvian; por lo qual mandò hacer alto el Adelantado, y que ninguno se moviese hasta el Dia, para que faltaria media hora, y El con Otros, se quedò en vna Ciénaga, que daba el Agua sobre la rodilla.

Amaneciò, y el Francés conociò la Tierra, y el Sitio era, donde estaba el Fuerte, y con lo qual empeçò à marchar el Adelantado, mandando à todos, que pena de la Vida, le siguiesen; y llegando à vn Cerrillo, dijo el Francés, que detrás estaba el Fuerte, à tres Tiros de Arca-buz, en lo mas bajo, baticndole el Agua. El Adelantado entregò à Castañeda, el Francés: subió à lo alto, y viò el Rio, y vnas Casas; pero no pudo ver el Fuerte, aunque estaba junto à ellas, y bolvióse à Castañeda, con quien ya estaban el Maese de Campo, y Ochoa, y les dijo, queria bajar, hasta vnas Casas, que estaban detrás del Cerro, para ver la Fortaleza, y su Gente; porque como ya avia salido el Sol, no podian embestirle, sin reconocerle. No lo permitiò el Maese de Campo, diciendo, le tocaba à el, y fue solo con Ochoa, hasta cerca de las Casas, donde descubrieron el Fuerte; y bolviendo con la Noticia, hallaron dos Sendas: dejaron la que avian llevado, tomando la otra. Conociò el Maese de Campo el error, ayiendo hallado en ella vn Arbol caido, y bolvió la Cara à decirsele à Ochoa, que venia detrás, y como bolvieron para buscar la Senda, quedò delante, y los descubrió la Centinela, que imaginò eran Franceses; pero al reconocerlos, los esfrañò. Preguntò: *Quien va?* Respondió Ochoa: *Francía*. Confirmòse la Centinela, en que eran de su Nacion, y se fue acercando. Ochoa hizo lo mismo; mas viendo que no eran Franceses, se parò. Ochoa cerrò con el, y con la Espada embainada le diò vna cuchillada, en

la Cabeça, aunque le hirió poco, porque la Centinela rebatiò el golpe con su Espada; y llegando el Maese de Campo à este tiempo, le diò vna Estocada, de que le derribò àcia tras, dando gritos: el Maese de Campo le puso la Espada sobre el Pecho, amenazandole de muerte, sino callaba. Araronle, y le llevaron al Adelantado; el qual, ayiendo oido las voces, creyò daban muerte al Maese de Campo; y hallandose con el Sargento Maior, Francisco de Recalde, Diego de Maya, y Andrés Lopez Patiño, con sus Vanderas, y Gente, sin poderse contener, dijo: *Santiago, à ellos, Dios ayuda, Victoria, degollados son los Franceses, el Maese de Campo està dentro del Fuerte, y le ha ganados*, con lo qual fueron todos corriendo por la Senda, sin orden, y el Adelantado se esluvo quedo, repitiendo lo que avia dicho muchas veces; teniendo ya por cierto, que el Maese de Campo avia llevado mucha Gente, y le avia ganado.

Era tanta la Alegria de los Soldados, y su ligereça tanta, que en breve dieron con el Maese de Campo, y Ochoa; el qual se adelantò à pedir las Albricias al Adelantado, de traer presa la Centinela; pero conociendo el Maese de Campo el estado, en que la Gente se hallaba, matò la Centinela; y en altas voces dijo à los que venian: *Hermanos, haced, como yo, que Dios es con nosotros*; y bolvió corriendo àcia el Fuerte, y hallando dos Franceses en camisa, diò muerte à vno; y à otro, Andrés Lopez Patiño. Los del Arrabal, que vieron esta Tragedia, empeçaron à dar gritos, y para saber la causa, abrió el Postigo de la Puerta Principal vn Francés, que apenas le divisò el Maese de Campo, quando acometiò con El, y le matò, y entrò en el Fuerte, y, tras el, los mas ligeros.

Los Franceses, asombrados del estuendo, vnos vestidos, y otros en camisa, se asomaban à las Puertas de las Casas, à ver, què era aquello; pero todos eran muertos, aunque hasta 60, mas avistados escaparon, echandose por las Murallas.

Luego entraron las Vanderas del Sargento Maior, y Diego Maya, que arbolaron Rodrigo Troche, y Pedro Valdés Herrera, con dos Caballeros, tan à vn tiempo, que no se pudo averiguar qual fue antes: pusieronse las Trompetas junto à ellas, tocando Victoria; y al tropel de Gente Española, que llegó, abrieron la Puerta.



Puerta, y iendo à sus Quarteles, no dejaron Francès à vida. El Adelantado, oiendo los gritos, dejó à Castañeda, en su lugar, para recoger la Gente, que no avia llegado, que seria la mitad, y fue à hallarse en aquel Peligro. Llegò al Fuere, corriendo, y como viò, que sus Soldados no perdonaban à ningun Francès, hiço pregonar: *Que pena de la Vida, nadie hiriese, ni matase Muger, Muchacho, ni Moço, de 15 Años abajo;* por lo qual se salvaron 70 Personas; los demás fueron muertos. Renato, con vna Criada suia, escapò, y se juntò à 26, ò 30 Soldados, que antes se avian echado por la Muralla, huiendo; y dandoles, en algunas partes, el Agua, mas arriba de la cintura, pudieron tomar vna Embarcacion de las que estaban en el Rio, en que se bolvieron à Francia, haciendose à la Vela à 25. de Septiembre, sin saber el fin del Suceso de su Poblacion, ni el paradero de Ribao; y Navegando con Viento prospero, à 50 Leguas encontraron vna Nave Española, que los diò caça; pero al beneficio de vna Tempestad, se libraron de este peligro; y huiendo de dár en las Costas de España, llegó al Canal de San Jorge, desembarcaron en Inglaterra, y Renato fue à Bristol, por Tierra, y de allí à Londres, donde Pedro Fogio, Embajador del Rei de Francia, le prestò Dinero, con que llegó à la Rochela ( que Larrey llama Baluarte de la Heregia, comparando su obstinada ceguedad, que hasta el Año de 1628. no pudieron sojuzgar sus Reies, con el valor de Roma, y Cartago.) De allí partió à Paris, y pasó à Bois, à informar al Rei, supò la fatalidad, de que venia huiendo; pero fue mal recibido: lo que acreditò, no averle embiado, ni à los demás, que estaban en la Florida. Los Otros Franceses huídos, Unos se fueron à los Indios, de cuyo poder sacò 10 despues el Adelantado, y los embió à Francia, y de ellos supò el destino de Renato; y Otros se juntaron en vn Cerro, desde el qual vian el Saco del Fuerte. Hallabase entre ellos Nicolàs Chalus, que por ser mal Carpintero, avia tomado Oficio de Predicante, y Juan Morges, en cuyo Nombre salió escrita esta Sorpresa. Pareciòles à algunos rendirse à los Españoles; porque consideraron, que de otro modo avian de perecer todos, à la Hambre, à los Indios, ò à las Fieras. Chalus se opuso con Otros Hereges, exagerando la crueldad de los Españoles, y mas contra ellos; y los arrastrò su persuasion, à que buscasen camino, para salvarse en las Naves. Solos Seis, se dieron à el Adelantado.

Dejando el Fuerte en buena orden, salió el Adelantado à reconocer las Casas, que estaban pegadas à la Muralla, donde llegó el Capitan de su Guarda, Francisco de Castañeda, que se estuvo en el Sitio, donde le dejó el Adelantado, esperando à que pasase toda la Gente, hasta entonces: traia à el Francès, con las manos atadas, como se le avia entregado; el qual le dijo, señalando vna Casa grande, que aquella la llamaban la Granja los Franceses, y estaba llena de Paños, Lienços, Municiones, y Rescates. Puso Seis Soldados de Guarda en ella, el Adelantado, y pasó à la Marina, en la qual avia Tres Naves, bien Artilladas, y dispuestas. Mandò tocar vna Trompera, y tremolar vn Lienço blanco, diciendo à los de las Naves, viniesen à Tierra, con el Batel. Respondieron; que no querian, y no quisieron, aunque el Adelantado les aseguró podian venir sobre Palabra, que les diò, de no ofenderlos; por lo qual hiço afestar, desde el Fuerte, quatro Pieças de Bronce, con animo de echarlos à fondo; pero como no tenia Polvora, anduvo buscandola, y no la hallara tan presto, si vna Francesa no le mostrara dos Barriles, en que avria vn Quintal, y hasta veinte Valas, en Casa de vn Bombardero. Cargaron las Pieças, y antes de dispararlas, bolvió el Adelantado à embiar à las Naves el mismo Recado, que antes: Respondieron pasaria el Batel, para que fuese à ellas alguno, y saber lo que intentaban. El Adelantado hiço declarar à Juan Francisco ( que así se llamaba el Francès ) y embió à decir con, el al Comandante, escogiese la Nave, que quisiere, y el Bastimento necesario, para los que estaban en las Tres, y los Moços, y Mugerres, que se avian salvado en el Fuerte, y se fuesen à Francia, que El les daria Pasaporte, para que en todas partes los tratasen bien, y diesen lo que necesitasen; pero que avian de ir sin Artilleria, y Municiones de Guerra; y que si no lo hacian así, los echaria à fondo, y à los que escapasen del Mar, mandaria, que los degollasen. En tanto, que llevaba el Francès este Mensage, el Sargento Maior repartió à los Soldados vn Barril de Polvora. Bolvió à breve rato el Francès, diciendo al Adelantado, que el Capitan de aquellos Navios, era Santiago Ribao, Hijo de Juan Ribao, que avia venido por Orden del Rei Christianísimo, à traer Gente, y Bastimentos, para aquel Fuerte, como Virrei, y Capitan General de aquella Tierra, en que no avia co-

metido Delito, sino cumplido con su obligacion; y que si el Adelantado queria hacerle Guerra, él se la haria, de modo, que le pesase. Diciendo esto, dió fuego à vna Pieça Diego de Maya, aviendo hecho antes la punteria à vna Nave nueva, que estava à tiro, y dió el golpe à la lumbre del Agua, con tanto acierto, que los Franceses creieron se anegaban, y no se atrevian à dár à la Bomba, porque quedaban descubiertos à la Artilleria, y Arcabuces; y escapando por vn lado de la Nave, se entraron en el Batel, y en los de las otras Naves, que avian venido al Socorro, y se salvó en ellas la Gente, y la Nave desembaraçada, fue à fondo; con lo qual cortaron las Otras las proiças, y se dejaron llevar de la corriente, hasta donde les pareció, que no aleañaba la Artilleria: allí surgieron, aunque bien seguras estaban mas cerea; porque el Adelantado no tenia animo de gastar la Polvora, sino à Tiros mui ciertos, pues no avia hallado mas que los dos Barriles, y no sabia lo que le podia suceder. En todo este tiempo, no cesó el Agua, ni el Viento, que era tan terrible, que todos se admiraban de tenerse en pie; mas los Soldados, con el gusto de la Victoria, y del Saco, ni se acordaban de los Trabajos de la Marcha, ni del que estaban padeciendo; y fue necesario que el Adelantado, enfi por fuerza, los hiciese alojar en las Casas, fuera del Fuerte, dandoles Camisas, Vestidos, y mui cumplidas Raciones de Pan, Vino, Manteca, y Tocino, de que avia Provision abundante, y se acostó al Medio Dia, citando à las quatro de la Tarde à los Oficiales, para Consejo.

A esta hora, se bolvió à vestir, y concurrieron todos los Capitanes, à los quales ponderó el Milagro, que la Clemencia Divina avia hecho, por defender su Causa; con tanto Afecto, y Devocion, que lloraba. Propusoles se hiciese Refeña de la Gente, porque le parecia faltaba alguna, y que con parte de ella, se iria à San Agustin, dentro de dos Dias; porque la Armada Francesa, no diese sobre aquel Puerto, que era mejor le ocupase, y pudiese en defensa; pues debia, de vna vez, arrojar à los Luteranos, de aquella Tierra. Mudó el Nombre del Fuerte, que era Charlefort., ò Carolina, en el de San Matheo, por averse ganado à 21. de Septiembre, en que la Iglesia celebra la Fiesta de este Santo Evangelista. Todos aprobaron lo que proponia; y luego nombró à su Sargento Major Gonçalo de Villarroël,

por Governador de aquel Fuerte; y la Tierra, Gran Soldado, de mucho Juicio, y entera Confiança: ofreció dejarle 300 Hombres: à Rodrigo Montes, hiço Tenedor de Bastimentos, y mandó se le entregasen todos los que se avian hallado: al Maese de Campo embió à hacer Lista de la Gente; todo lo qual pareció mui bien à los Capitanes. Tambien resolvieron se quitasen las Armas de Francia, y las del Almirante Coligni, que estaban encima de la Puerta Principal de la Fortaleça, aunque quando iban à egecutarlo, yà vn Soldado, enojado de que estuviesen apareadas las Armas de vn Rei tan Christianissimo, con las de tan Grande Herege, las avia derribado. Pusieron en su lugar las de España, con vna Cruz de Caravaca encima de la Corona, pintado todo mui bien de vnos Flamencos, que iban allí; y si huvieran de referirse todas las cosas, que el Dia, que se ganó el Fuerte, sucedieron, era necesario mucho mas tiempo para leerlas, que hubo para egecutarlas.

El Dia 22. despues de aver oido Misa el Adelantado, mandó poner dos Cruces, en Sitios eminentes, y destinò Sitio para fabricar Iglesia, con la Madera, que tenian aferrada los Hereges, para hacer vn Navio; luego le trajeron las Listas de Gente, y Bastimentos; y dió Orden à Gonçalo de Villarroël, del modo con que lo avia de gastar. Aun no avia 400 Hombres, que los demás, ò se avian buelto à San Agustin, maldiciendo la Empresa, ò perdido, ò cansado; y no faltó quien medroso, huiese del riesgo. Dió à Gonçalo de Villarroël los 300 Soldados, y ordenó fuesen con él, los 100 restantes, con los Capitanes Medrano, Alvarado, y Patiño; pero estos le representaron, que ni ellos, ni su Gente podian caminar, aunque quisiesen; y aviendo oido sus Raçones, los mandó el Adelantado descansar, y que fuesen à S. Agustin, quando pudiesen. Viendose sin Gente, salió por los Alojamientos, à ver si algun Soldado queria seguirle; porque tenia por mui dañoso detenerse mas tiempo. Juntó hasta 35, à los quales mandó proveer de lo necesario.

El Maese de Campo salió à las 9 de el Dia, de su Orden, con los Capitanes Diego de Maya, Martin de Ochoa, y 50 Soldados, à ea donde estaban furtas las Dos Naves Francesas: llevó la Gente repartida por el Bosque; porque presumió, que los Franceses huídos, iban derechos à ellos. Metiendose por el Monte.

à buscar los Bateles, hallò hasta 20 Franceses, que aunque los llamò, no quisieron esperar; y porque no podia alcançarlos, suplieron las Valas su pereça, dandoles muerte, y porque anocheçia, se bolvió al Fuerte.

Juntò el Adelantado à sus Capitanes, para decirlos, que el Dia siguiente partiria à San Agustín, desde donde despacharia dos Navios, para que aprefasen las dos Naves, antes que se hiciesen à la Vela, y que despues fortificasen, con la Artilleria, à San Mateo, y estuviesen à lerta, por si la Armada Francesa bolvia; pues la Gente de ella, con los Indios Amigos, avian de procurar apoderarse del Fuerte, y vengarse; y si tardaba, les diò Orden, para que Uno de los Navios fuese à la Isla Española à llevar las Mugerres, y Franceses Moços, que se avian salvado, à el tiempo de tomar el Fuerte, para que la Audiencia los hiciese llevar à Sevilla, y de allí los pasasen à Francia, y que bolviese con el Galeon San Pelayo, cargado de Bastimentos, à aquel Puerto; y quedando todos muy conformes con esta Resolucion, fueron à descansar, que bien lo avian menester.

Egecutò su Viage el Adelantado el Dia siguiente, llevando consigo à Francisco de Castañeda, Capitan de su Guarda, con 35 Soldados, dejando muy encargado à los Capitanes Medrano, Patiño, y Alvarado, que quanto antes le siguiesen; y à el Maestre de Campo, y otros Capitanes, que hasta tener nueva Orden, no se ausentrasen del Fuerte. Caminò dos Léguas por el Monte; y que avia venido, y media Legua mas allá, hallò tanta Agua, que daba por la rodilla: Creiò salir de ella presto, pero à cada paso iba creciendo de manera, que le fue preclso bolver arràs, sin que por esto se librase del Agua, pues cada instante se aumentaba la lluvia, y crecian los Arroyos; y como la Tierra estaba cubierta, perdiò el Camino, sin que pudiese hallar Sitio en que hacer alto, y lumbre, para pasar la Noche. No podian subir à los Arboles, por ser tan limpios, altos, y derechos, que era necesaria gran habilidad para treparlos, la qual faltaba à la maior parte de los que iban con el; y viendo se perdidos, y sin poder descansar, mandò à vn Soldado, muy sinelto, y ligero, subiese à vn Arbol; para ver àcia donde descubria raso; fue invtil esta diligencia, pues no pudo ver mas que Agua; y hacia tan obscuro, que no conociò la Carrera del Sol: Mandòle el Adelantado se estuviese allí, hasta

mas tarde; quedandose à el pie del Arbol, con los que le seguian, siendo maior este trabajo solo, que todos los que avian padecido à la ida.

Conociò el Soldado el Parage donde iba à ponerse el Sol, y se le señaló à el Adelantado, el qual luego discurrió la parte por donde avia de salir del Monte, que estaba lleno de Arboles, aunque muy malos, y limpios; pero el suelo renia tanta agua, que para pasar los Charcos mas hondos, era menester cortar los Arboles, para que sirviesen de Puente: Al fin, salieron à vn Rio, muy hondo, y angosto, que se acordò el Adelantado averle pasado quando iba à el Fuerte, aunque no por aquel Sitio, y para pasarle cortaron los Arboles de la Ribera donde estaban, y echandolos sobre el Rio, le pasaron sobre ellos, con tan gran trabajo, que dos Soldados estuvieron para ahogarse, y se salvaron milagrosamente. Bolvió el Soldado à subir en otro Arbol, y descubrió Tierra enjuta; y aviendo salido à ella, conocieron ser la misma parte por donde avian pasado, y tomaron la Senda à San Agustín, haciendo antes grandes fuegos, y lumbres, para enjugarse; mas apenas empezaron à marchar, quando bolvió à llover de nuevo; y considerando, que si se detenian seria maior el daño, procuraron adelantar el Viage, despreciando esta incommodidad. Una Legua antes de llegar à San Agustín, pidió el Soldado, que avia descubierto Tierra, licencia à el Adelantado, para ir à llevar las buenas Noticias à el Lugar, y se la diò: Hallò muy desconsolados à todos sus Moradores; porque segun las Noticias, que los Desertores avian traído, tenian por perdido à el Adelantado, y à los demás, que no se avian buelto; y la falta de Comida, y Municiones, no les daba lugar à creer otra cosa; pero con el Soldado, se regocijaron, y salieron en Procession quatro Cletigos, llevando la Cruz con toda la Gente, cantando el *Te Deum Laudamus*, dando mil alabanças à Dios, por tan gran Victoria, y à el Adelantado muchos aplausos, por tan no esperada Haçaña. Entrò en San Agustín como en Triunfo, aviendo tardado tres Dias desde San Mateo, sin aver tenido vn instante de alivio, El, ni sus Compañeros; pero la Victoria les ensalçò el animo, para sufrir tanta Calamidad.

Contò el Adelantado todo lo que avia sucedido à su Hermano, y à los demás; y sin descansar hiço prevenir los dos Navios, que avian de ir à San Mateo; pero temiendo Ayiso de que las dos Naves

Francesas avian partido yá de la Barra, solo embió Uno, cargado de Artilleria, y Municiones, para que egecutasen lo que dejaba resuelto.

Ocho Dias despues de aver ocupado à los Hugonotes el Fuerte, se quemò lastimosamente, con mucha Hacienda, y Bastimento, empeçando el fuego por la Casa del Capitan Francisco de Recalde; y aunque èl dijo, que vn Criado, descuidandose con vna Vela, que se caidò de vn palo, en que la puso, causò el incendio, siempre se tuvo sospècha, contra el Capitan, el qual estaba mui desconforme con Gonçalo de Villarroel, Sargento Maior, y inmediatamente empearon los Soldados à alborotarse, diciendo, que pues no avia Bastimentos, se arrasase el Fuerte; y si fuesen à Mexico, ò Lima, en el Navio, que con la Artilleria avia embiado el Adelantado, siendo así, que se salvaron mas de cien Pipas de Harina, y otras cosas; y como el Maeste de Campo, y Gonçalo de Villarroel, tenian por Amigos los mas principales de los Soldados, no se atrevian à levantar la voz, con los Tumultuarios; algunos Capitanes, ni sabian tampoco del Adelantado, y sus sucesos.

Juan Ribao, y los Franceses, iban yá tan desalentados, por las repetidas Faenas, que para redimir las Naves del Naufragio, que tenian por evidente, no eran bastantes las fuerças, yá rendidas, con el continuo trabajo, no solo de los Marineros, sino de los Capitanes, y Soldados, que acudian à quanto se les mandaba, y vian conveniente: sin tener mas privilegio de descansar, el General, que el Grumete, ni podian salir à Mar ancho, donde correr à el reparo de la instabilidad de las Aguas la deshecha Borrascas; porque parece, que Dios no queria dejasen de llevar en la Florida el castigo de sus maldades.

Hasta el mes de Octubre durò la Tormenta, en que tambien padeciò la Armada de Pedro Menendez algun daño, no obstante averia previsto, y puesto sus Naves en la maior seguridad. Despues de innumerables trabajos, y fatigas, dieron las Naves de los Franceses, contra vnos Escollos, à mas de 50 Leguas de Charlefort, salvandose la maior parte de la Gente, y perdiendo quanto llevaban.

En Tierra, aunque no tan estruendoso, fue maior el peligro de los Franceses, porque no tenian mas Bastimento, que Yervas, y Raices, ni mas Agua, que la que exprimian del Cieno: Tan palidos, y flacos estaban todos, de el can-

fancio, y de la excesiva hambre; que era lastima verlos tan desfigurados, habiendo yá esfuerços, solamente por conservar la Vida. Entre tantos trabajos hallaron vn Esquife, y creiendo podrian avisar en èl, sus fatalidades, y desventuras, à los que avian quedado en la Carolina, (de cuiò Suceso infeliz nada sabian) le previnieron como mejor pudieron, y embiaron en èl, Aviso à Thomàs Vaseur, y Otros 12, ò 18 Compañeros, entre los quales iban Vicente Simon, Miguel Guibor, y vn Yerno suyo; los quales entrando en el Puerto, tuvieron Noticia por los Indios Amigos, de que era tomado el Fuerte: y luego llegò vn Francès, que les contó todo el Suceso; y en lugar de bolver con estas Noticias infaustas, se fueron à Orista, ò Santa Elena, porque tenian por Amigos aquellos Indios.

Hallabase el Adelantado con gran cuidado del Galeon San Pelayo, cuiò paradero no sabia; y no pudiendo persuadirse à que se huviese perdido, segun el Rumbo llevaça, encargò à Francisco Ginovès (que en su Parache Espiritu Santo llevò à la Española, las Francesas, y Moços, que se avian salvado en el Fuerte de San Mateo) que si le hallase en algun Puerto, cargase su Parache del Bastimento, que en èl avia; pero aunque, aviendo dejado à los Franceses en la Española, le buscò en sus Puertos, y Baracoa, y despues en Cuba, donde reparò su Parache, y fue à Puerto de Plata, à cargar de Bastimento para los Fuertes de la Florida, en ninguna parte hallò noticia del Navio.

Causò gran pesar en el Adelantado este suceso, y despachò à Gonçalo Bayon, en el Parache San Andrés, de 100 Toneladas, à ver si avia llegado à aquellos Puertos; pero se bolvió de la misma fuerte, que Francisco Ginovès, cargado de Bastimento à la Florida. Embió el Vergantin San Mateo con Juan Rodriguez de Isla, su Maeste, à hacer la misma diligencia, en todos los Puertos; pero en ninguno hallò rastro de Galeon, con lo qual cargò de Carne, y Cacave en Santiago de Cuba, y lo llevò à la Florida. Otras muchas diligencias hizo, pero ninguna ruvo efecto; porque despues de muchos Dias se supò, que los 15 Luteranos, que iban presos, en el Galeon, ayudados de algunos Marineros, Levantiscos, y de otros Estrangeros, à breve tiempo de Navegacion se alçaron con el Navio, y dieron muerte al Teniente, que iba mandando à los Oficiales, deudos del Adelantado, y à los demás Soldados Católicos,

cos ; que iban en el , Amigos , y Criados del Adelantado , y vinieron à parar à las Costas de Dinamarca.

En el modo de acabar el Adelantado con los Hereges , en la Florida , cuentan los Estrangeros tales ficciones ( y tan confusas ; porque no distinguen los sucesos ) que han hecho incurrir à los sinceros , y piadosos en los mismos errores , que inventan , como se verá despues . Aun no están conformes en el Capitan , que hizo la Justicia de los Hereges ; Unos le llaman Villemando ; Otros Pedro Claudio , siendo desde entonces notorio , que fue el Adelantado .

Dicen , que aviendo echado la Gente en Tierra , el Adelantado , por la vna Orilla del Rio , vieron su Gente desde la otra los Franceses , que estaban perdidos , y los pidieron Paz , y las Vidas ; y que otorgandofelas Pedro Menendez , embió por ellos à cinco Españoles , para que los trajesen : Que pasó Juan Ribao , el primero , con 30 Hombres , y despues de 30 en 30 los demás , à los cuales como iban llegando , iban atando los Españoles las Manos atrás , de dos en dos , y que de este modo los metieron en el Fuerte , que avian hecho : Que Ortigni temia estas prevenciones ; y el Adelantado le dijo , no temiese , que en llegando al Pueblo se veria lo que se avia de hacer con ellos , y se guardaria lo que se capitulase : Que despues apartò el Adelantado 30 Menestrales , concediendoles las Vidas ; y à los demás , à sangre fria , faltando à su palabra , los hizo matar . Aqui exageran la crueldad del Adelantado , y la falta de fe , de modo , que espanta la disolucion en fingir ; Uno dice , que Ribao fue hecho quartos , y puestos en los Caminos de la Charlefort ; Otros , que le cortaron la Cabeça , y el Casco se embió à Sevilla , como en Triunfo ; Otro , que le defollaron vivo , y le pasaron el Coraçon de vna puñalada : Thuano hace à este castigo execrable maldad ; y para autorizarla , dice lo supieron los Franceses por Relacion de vn Marinero ( será el Barbero , que abajo se menciona ) que caió entre 304 muertos , y teniendo por Cadaver , escapò de Noche : y libre , se lo contò à Morges : como si los Franceses , que avian perdonado los Españoles , fuesen Ciegos , ni Mudos ; y lo mismo puede decirse à Natal Comites , lib. 16. que refiere , que la Noticia de la palabra dada por Pedro Menendez , y el Juramento , que les hizo , de guardarles las Vidas , à que faltò , la trajo à Francia Christoval Breton Aquitano , que no fiandose de los Españoles , se echò al Rio , por no caer en sus manos , y viò

el castigo desde la Ribera opuesta .

Dicen tambien , que el Adelantado presumió el parage donde los avia arrojado la Tempestad , quando le vino noticia de que querian fortificarse , con la qual partiò del Fuerte de San Agustin à 28. de Octubre , con tres Paraches ( que avia tomado à los Franceses ) la buelta del Canal de Bahama , al Cabo del Cañaveral , llevando 270 Hombres de Mar , y Guerra ; para desbaratar los Franceses , que escaparon , con Ribao de las Naos , que dieron al través , y estaban fortificandose , haciendo vn Fuerte , y vn Barco , para pedir Socorro à Francia , por la via de Terranova .

Con estas Calumnias , repetidas en tantas partes , han procurado manchar la fama del Adelantado , exagerandolas los Hereges ; y siguiendolas los Catolicos ; pues aun el Padre Felipe Briet , en la brevedad de sus Anales , dice , les diò muerte contra la fe , que les avia dado , siendo todo vna ficcion ; porque el Adelantado no diò palabra , ni quiso darla , de guardarles las Vidas , aunque se la pagaban muy bien ; ni en el Suceso de Charlefort hubo mas de lo que se ha referido , y asi lo cuenta el Doctor Solis de las Meras , Hermano de Doña Maria de Solis , Muger del Adelantado , que se hallò presente ; el qual profigiendo en los Castigos de los Hereges , y en el modo de egecutarle , dice asi :

*El se ocupò ( habla del Adelantado ) en fortificarse alli ( en San Agustin ) lo mejor , que pudo , para aguardar la Armada Francesa , si alli viniese ; è otro Dia siguiente llegaron vnos Indios , è por señas le dijeron , que quatro Leguas de alli estaban muchos Christianos , no pudiendo pasar vn Braço de Mar , aunque estrecho , que es vna Ria , que està dentro de vna Barra ; por que para llegar à San Agustin , le avian de pasar forçosamente : El Adelantado tomò luego consigo 40 Soldados aquella Tarde , y fue despues de la media Noche , cerca de aquel Braço de Mar , donde hizo Alto à la Mañana , dejando sus Soldados emboscados , de sobre vn Arbol descubriò lo que avia : vido mucha Gente de la otra Vanda del Rio , y las Vanderas ; y para impedirles , que no pasasen , llegòse tan cerca el Adelantado , que los pudiese contar , para que pensasen , que avia mucha Gente ; è como fueron descubiertos , luego se pasó vn Hombre à nado , era Francès , è dijo : Que la Gente , que allí estaban , eran todos Franceses , que se avian perdido , con Tormenta , è toda la Gente avia escapado . Preguntòle el Adelantado , que Franceses eran ? Dijo , que 200 Personas , Capitanes , è Gente de Juan Ribao , Virrei , è*

Capitan General de aquella Tierra, por el Rei de Francia. Preguntòle: Si eran Catolicos, ò Luteranos? Dijo: *Que todos eran Luteranos de Nueva Religion, aunque esto yà lo sabia el Adelantado, que ellos lo avian dicho, quando encontrò su Armada, è las Mugerres, y Moços, à quien diò la Vida, quando ganò el Fuerte, se lo avian dicho tambien; è les ballò, dentro del Fuerte, seis Cofres, llenos de Libros, Enquadernados, è Dorados, todos de la Nueva Secta; è que no decian Misa, è que se les Predicaba cada Tarde su Secta Luterana: los quales Libros mandò quemar, sin dejar ninguno.* Preguntòle el Adelantado, que à què venia? Dijo: *Que el Capitan de ellos le embiaba à ver, què Gente era.* Dijole el Adelantado, si queria bolver? Respondiò, que si: mas queria saber, què Gente era: Este hablaba mui claro, porque era Gascon, de San Juan de Luz. Entonces le dijo el Adelantado, que dijese à su Capitan, que era el Virrei, y Capitan General de aquella Tierra, por el Rei Don Felipe, è que se llamaba Pero Menendez, è que estaba alli, con algunos Soldados, à reconocer, què Gentes eran ellos; porque avian tenido Aviso el Dia antes, que estaban alli, y llegaban à aquella hora: El Francès se fue con la Embajada, è bolviò luego diciendo, que le diesen segurança à su Capitan, è à otros quatro Gentiles-Hombres, que querian venir à verse con èl, è que les prestasen vn Batel, que alli tenia el Adelantado, que avia llegado entonces por el Rio, con Bastimentos; è respondiò al Francès, que dijese à su Capitan, que podia venir seguramente debajo de su palabra; è luego embiò por ellos, con el Batel, è vinieron. El Adelantado los recibì mui bien, con hasta 10 Personas, è à los demàs mandò estar vn poco apartados entre vnas Matas, para que pudiesen descubrir à todos, de manera, que pensasen los Franceses, que avia mas Gente. Dijo vno de estos Franceses, que èl era Capitan de aquella Gente, è que con Tormenta se avian perdido 4 Galeones, y otras Chalupas del Rei de Francia, en termino de 20 Leguas vna de otra, è que ellos eran la Gente de la vna Nao, è que querian, que los favoreciese con aquel Batel, en aquel Braço de Mar; y otro, que està 4 Leguas de alli (que era el de San Agustin) que se querian ir à vn Fuerte, que tenian 20 Leguas de alli. Esto era el que el Adelantado les ganò. Preguntòle el Adelantado, si eran Catolicos, ò Luteranos? Dijo, que todos eran de la Nueva Religion. Entonces les dijo el Adelantado: Señores, vuestro Fuerte es ganado, è la Gente de èl Degollada, si no son las Mugerres, è Moços de 15 Años abajo; è para que sepais cierto,

que es anli, entrè algunos Soldados, que aqui estàn, ay muchas cosas, y ay dos Franceses, que Yo traje conmigo, que dijeron eran Catolicos: Sentaos aqui, è comereis, è Yo os embiarè los dos Franceses, è las cosas, que aquellos Soldados han tomado del Fuerte, para que os satisfagais. El Adelantado lo biço así, mandandoles dar de Comer; è les embiò dos Franceses, è muchas cosas, que los Soldados avian ganado en el Fuerte, para que las viesen; è retiròse à comer con su Gente, è de alli à vna hora, yà que viò, que los Franceses avian comido, fue à donde estaban, è dijoles: Si estaban ciertos de lo que les avia dicho? Dijeron, que si; que le pedian por merced, que les diese Navios, è Matalotage, con que se pudiesen ir à Francia. Respondiòles el Adelantado: *Que lo biciera de buena gana, si ellos fueran Catolicos, ò tuvieran Navios para ello; mas no los tenia, porque los dos embiaròlos à San Mateo, el vno con la Artilleria, è à que llevasen las Francesas, è Moços à Santo Domingo, è à buscar Bastimento; el otro avia de ir de Aviso à su Magestad, con lo sucedido hasta entonces en aquellas partes.* El Capitan Francès le respondiò, que otorgase à todos la Vida, è que se estarian con èl, hasta que huviese Navios para Francia, pues no tenian Guerra, è los Reies de España, è Francia eran Hermanos, y Amigos. El Adelantado le respondiò, que era la verdad, è que à los Catolicos, è Amigos èl los favorecia, entendiendo, que servia à entrambos Reies en ello; mas, que por ser ellos de la Nueva Secta, los tenia por Enemigos, è tenia con ellos Guerra, à sangre, è fuego; è que esta la baria con toda crueldad à los que ballase en aquella Mar, è Tierra, donde era Virrei, è Capitan General por su Rei; è que iba à plantar el Santo Evangelio en aquella Tierra, para que fuesen alumbrados los Indios, è viniesen al conocimiento de la Santa Fè Catolica de Jesu Christo N. S. como lo dice, è canta la Iglesia Romana; è que si ellos quieren entregarle las Vanderas, è las Armas, è ponerse en su Misericordia, lo pueden hacer, para que èl haga de ellos lo que Dios le diere de gracia, ò que hagan lo que quixieren, que otras Treguas, ni Amistades no avian de hacer con èl; y aunque el Capitan Francès replicò, no se pudo acabar otra cosa con el Adelantado. Partióse para su Gente el Francès en el Batel, en que avia venido, diciendo, que èl iba à decir lo que pasaba, è acordar lo que debian hacer, è que dentro de dos horas bolveria con la Respuesta. El Adelantado les dijo, que biciesen lo que mejor les pareciese, y que èl aguardaria. Pasadas dos horas, bolviò este

mismo Capitan Francès, con los mismos que primero, è dijo al Adelantado, que alli estaba mucha Gente Noble, que le darian 500 Ducados de talla, porque otorgase à todos la Vida. El Adelantado respondió, que aunque èl era Pobre Soldado, que no queria hacer aquella flaqueça, porque no le notasen de Codicioso, que quando huviese de ser Liberal, y Misericordioso, avia de ser sin interès. Bolvió à porfiar en esto el Capitan Francès: Defengaiòle el Adelantado, que si la Tierra se juntàra con el Cielo, no avia de hacer otra cosa, mas de lo que le tenia dicho. E así bolvió el Capitan Francès, adonde estaba su Gente, è dijo al Adelantado, que con lo que acordasen, bolveria luego, è bolvió dentro de media hora, è metió en el Batel las Vanderas, è hasta 70 Arcabuces, è 20 Pistoletes, è cantidad de Espadas, è Rodelas, è algunas Celadas, è Petos, è vino se adonde el Adelantado estaba, è dijo, que todos aquellos Franceses se rendian à su Misericordia, è entregòle las Vanderas, y las Armas. Entonces mandò el Adelantado entrar 20 Soldados en el Batel, è que tragesen los Franceses de 10, en 10. El Rio era estrecho, è fácil de pasar, è mandò à Diego Flores de Valdès, Almirante de la Armada, recibiese las Vanderas, è Armas, è anduviese en el Batel, à hacer pasar los Franceses, è que no les hiciesen mal tratamiento los Soldados; è apartòse el Adelantado de la Marina, como dos Tiros de Arcabuz, detrás de un Medano de Arena, entre unas Matas, donde la Gente, que en el Batel venia, que pasaba los Franceses, no lo podia ver. Entonces dijo al Capitan Francès, è Otros ocho Franceses, que con èl estaban: Señores, yo tengo poca Gente, è no mui conocida, è Vosotros sois muchos, è andando sueltos, facil cosa os seria satisfaceros de Nosotros, por la Gente, que os degollamos, quando ganamos el Fuerte; è anzi es menester, que con las manos atrás, amatradas, marcheis de aqui à quatro Leguas, donde yo tengo mi Real. Respondieron los Franceses, que se hiciese así, è con los Cordones de las Mechas de los Soldados, les amarraba las manos, mui bien, atrás; è los 10, que venian en el Batel, no veian à estos, que amarraban las manos, hasta dar con ellos; porque convino hacerse así, à causa, que los Franceses, que no avian pasado el Rio, no lo entendiesen, è se escandalicasen; y así ataron 208 Franceses; à los quales preguntò el Adelantado, si avia entre ellos algunos Catolicos, que se quisiesen confesar: 8 de ellos dijeron, que lo eran; sacòs de alli, è metiòs en el Batel, para que los llevasen por el Rio de San Agustín; y los Otros

respondieron, que ellos eran de la Nueva Religion, è que se tenian por mui buenos Chistianos, è que esta era su Luz, è no otra. El Adelantado mandò marchar con ellos; aviendoles primero dado de comer, è beber, quando llegaban los diez, antes que los amarrase: lo qual se hacia antes, que los Otros 10 viniesen; è dijo à un Capitan de los Suios, que marchase con ellos en la Vanguardia, è que à un Tiro de Ballesta de alli, ballaria una Raia, que èl baria con una Gineta, que llevaba en la mano, que era en un Arenal, por donde avian de caminar al Fuerte de San Agustín, que los degollasen à Todos; è mandò al que iba en la Retaguardia, hiciese lo mismo; è así se hizo, dejandolos alli Todos muertos, è se bolvió aquella Noche, al amanecer, al Fuerte de San Agustín, porque era yà puesto el Sol, quando estos murieron.

Otro Dia siguiente, que el Adelantado llegó à San Agustín, vinieron los mismos Indios, que de antes, è dijeron, que muchos mas Chistianos estaban de aquella parte del Rio, donde los Otros. El Adelantado entendió, que este debia de ser Juan Ribao, General de los Luteranos, en la Mar, y en la Tierra, à quien ellos llamaban Virrei de aquella Tierra, por el Rei de Francia. Luego fue con 150 Soldados, bien en orden, è llegó alojar donde la primera vez, à la media Noche, è al Alva. Pusose junto del Rio, con su Gente tendida, è como aclarò el Dia, vido dos Tiros de Arcabuz de la otra Vanda del Rio, mucha Gente, è una Balsa, hecha para pasar la Gente, à la parte donde el Adelantado estaba. E luego los Franceses, como vieron al Adelantado, è su Gente, tocaron Arma, è desplegaron un Estandarte Real, è dos Vanderas de Campaña, tocando Pifaros, è Atambores, con mui buena orden, è representaron la Batalla al Adelantado: el qual avia mandado à su Gente, que se sentase, è almorçase, è que no se hiciese ninguna demonstracion de Alteracion, è pasase por la Marina, con su Almirante, è otros dos Capitanes, no haciendo caso de la Alteracion, y demonstracion de Batalla de los Franceses; de tal manera, que ellos se debieron de correr, y en su Ordenança, como estaban, hicieron alto, dejando de tocar los Pifaros, è Atambores; y con un Clarin, que tocaron, arbolaron un Paño blanco de Paz. El Adelantado llamó luego con otro Clarin, que traía, mui bueno, è sacò de la Faltriquera un Pañiquelo, y empeçò à campear con èl, à manera de Paz. Un Francès se metió en la Balsa, y à voces altas dijo, que pasafemos allà: Por mandado del Adelantado se le respondió, que pues tenian Balsa,

viniesen Ellos; à donde El estaba, pues que los llamaba, si querian algo. Respondió el de la Balsa, que era mala de pasar, porque la corriente iba grande: que le embiasen una Canoa, que alli estaba, de unos Indios. El Adelantado dijo, que viniese à nado por ella, debajo de su Palabra. Un Francès Marinero vino luego, y no consintió el Adelantado, que le hablase. Mandòle, que tomase la Canoa, y se fuese, è digese à su Capitan, que pues le llamaba, si le queria alguna cosa, se lo embiasse à decir. Vino luego este Marinero con un Gentil-Hombre; el qual dijo, que èl era Sargento Maior de Juan Ribao, Virrei, è Capitan General de aquella Tierra, por el Rei de Francia, è le embiaba à decir, que El se avia perdido con una Armada, con Tormenta, en la Mar, è que tenia alli como 350 Franceses, que le convenia irse à un Fuerte, que tenia 20 Leguas de alli, que le diese favor de Bateles, para pasar aquel Rio, è Otro, que estaba de alli à quatro Leguas, è que deseaba saber si eran Españoles, è què Capitan traían. El Adelantado le respondió, que Españoles eran, è que el Capitan, que tenian, era el mismo con quien hablaban, que se llamaba Pero Menendez, que digese à su General, que el Fuerte, que decia tenia 20 Leguas de alli, El se lo avia ganado, è degollado sus Franceses, è aun Otros, que avian venido de la Armada perdida, porque se avian mal Governado; è fuese paseando àcia donde estaban muertos, è mostròselos, è que ansi no tenia para què pasar el Rio à su Fuerte. El Sargento, con gran semblante, sin hacer demonstracion de tener pena de lo que el Adelantado avia dicho, dijo al Adelantado: Si le baria Merced de embiar un Gentil-Hombre de los Suios, à decir aquello à su General, para que se tratase asegurança, porque su Gente venia cansada, y el Adelantado le pasase à ver, era un Batel, que alli tenia; y el Adelantado le respondió: Hermano, andad con Dios, è dad la Respuesta, que vos dan; y si vuestro General quisiere venir à hablar conmigo, yo le doi mi Palabra, que puede venir, è bolver seguro, con hasta quatro, ò seis Compañeros, que traiga consigo, ò los del su Consejo, para que tome el que mas le convenga. È ansi se partió este Gentil-Hombre Francès, con este Recado. Dentro de media hora, bolvió à aceptar la asegurança, que el Adelantado le avia dado, y à pedir el Batel, el qual el Adelantado no le quiso dar, embiandole à decir, que se le podian tomar, è que pasase en la Canoa, que era segura, pues el Rio era estrecho; è ansi se bolvió con este Recado el Gentil-Hombre. E luego vino el Juan Ribao, à quien el Adelantado

recibió muy bien; con otros ocho Gentiles-Hombres, que con El vinieron, Todos muy bien tratados, de muy buenas Personas, è Autoridades; è les hizo dar Colacion, de cierto Barril de Conserva, è de beber, è que les darian de comer, si lo quisiesen. El Juan Ribao respondió, con mucha humildad, agradeciendo el buen Recibimiento, que se les hizo, è dijo, que para alegrar los Espiritus, que estaban tristes, por las Nuevas, que le avian dado, de la Muerte de sus Compañeros, querian desaiunarse con la Conserva, è Vino, è que por entonces no querian otra comida: è ansi lo hicieron. El Juan Ribao dijo, que aquellos Compañeros Suios, que alli estaban muertos, è los vió, que estaban cerca, pudieron ser engañados, y que El no lo queria ser. Entonces mandò à los Soldados, que alli estaban, se llegasen, cada Uno; con lo que tenia del Fuerte; è fueron tantas las cosas, que vió, que tuvo por cierto, que era verdad, aunque yà El sabia aquellas Nuevas, è no las podia creer, porque entre ellos estaba un Francès, Barbero; de los que el Adelantado avia mandado degollar, con los demás, que avian quedado por muertos, entre los Otros, que de la primera cuchillada, que le dieron, se dejó caer, haciendose muerto, è quando El allí llegara, se pasara à nado para El; y aquel Barbero tenia por cierto, los avia engañado el Adelantado, diciendo, que el Fuerte era ganado, no lo siendo; è ansi lo tenia El, hasta entonces, por cierto. El Adelantado dijo, que para que lo creiese mejor, è satisfaciese, hablase à parte con dos Franceses, que alli estaban, que se hallaron presentes, para satisfacerse mejor, è ansi lo hizo; è luego se vino el Juan Ribao para el Adelantado, è le dijo, que èl estaba cierto, que todo lo que le avia dicho era verdad, y que lo que de èl acontecia, pudiera acontecer al Adelantado; è pues sus Reies eran Hermanos, è tan grandes Amigos, hiciese el Adelantado con èl, como tal Amigo, dandole Navios, è Bastimentos, con que se fuese à Francia. El Adelantado le respondió lo que à los primeros Franceses, de que hizo hacer Justicia; è dando, è tomando con èl, no pudo acabar otra cosa, el Juan Ribao, con el Adelantado. Entonces el Juan Ribao le dijo, que querria dar cuenta à su Gente, porque avia entre ella mucha Noble, è le bolveria, à embiaria Respuesta de lo que acordase hacer. Dentro de tres horas bolvió el Juan Ribao en la Canoa, è dijo, que avia diferentes Parreceres entre su Gente, que Unos se querian rendir à su Misericordia, è Otros no. El Adelantado le respondió, que no se le daba ninguna cosa, que viniesen Todos, ò parte,



ò ninguno de ellos ; que biciesen lo que mejor les estuviere , pues tenían Libertad para ello. El Juan Ribao dijo al Adelantado , que la mitad de ellos se querian poner à su Misericordia , è pagarian de Talla mas de 1000. Ducados ; è la otra mitad podian pagar mas , porque avia entre ellos Personas Ricas , è de mucha Renta , que pretendian hacer Estados en aquella Tierra. Respondiòle el Adelantado : Mucho me pesa se pierda tan buena Talla , è Prefa , que harta necesidad tengo de ese Socorro , para ajuda de la Conquista , è Poblacion , que desta Tierra , en Nombre de mi Rei , es à mi cargo , como plantar en ella , el Santo Evangelio. El Juan Ribao usò aqui de buen Ardid , si le valiera ; porque le pareció , que el Adelantado , con la Codicia del Dinero , que Todos le darian , no mataria à El , ni à los que à El se viniesen à su Misericordia , pareciendole , que con no los matar los Unos , è los Otros , por concierto , que el Juan Ribao haria con El , valdria al Adelantado mas de 2000. Ducados , y dijo al Adelantado : Que El se bolveria con la Respuesta à su Gente , que por que era tarde , le pedia por Merced , se detuviere alli hasta el Dia siguiente , que bolveria con la Resolucion , que acordase. El Adelantado dijo , que si aguardaria : è fuese à su Gente , que ya era à puesta del Sol : y à la Mañana bolvió en la Canoas , y entregò al Adelantado dos Estandartes Reales , Uno del Rei de Francia , y Otro del Almirante , è las Vanderas de Compañia , è una Espada , Daga , è Celada , dorada , mui buena , è una Rodela , è un Pistolete , è un Sello , que tenia , que el Almirante de Francia le avia dado , para sellar las Provisiones , è Titulos , que diese. E dijo el Adelantado , que hasta 150 Personas , de las 350 , que avia , querian venir à su Misericordia , è que las demás se avian retirado aquella Noche , è fuese el Batel , por los que querian venir , è por sus Armas. El Adelantado proveió luego al Capitan Diego Flores de Valdès , Almirante de la Armada , que los biciesse traer , como à los demás , de 10 , en 10 , è llevando el Adelantado à Juan Ribao detrás del Medano de la Arena , entre las Matas , donde los demás les hizo amarar las manos atrás , à El , è à Todos , como à los demás , diciendoles , que avian de caminar quatro Leguas por Tierra , è de Noche , que no se fustria ir sueltos. Y estando amarrados Todos , dijo : Si eran Catolicos , ò Lateranos , è si avia alguno , que se quisiese Confesar ? El Juan Ribao respondió : Que El , è Todos quantos allí estaban , eran de la Nueva Religion ; y empezó à decir el Psalmo de Domine memento mei : y acabado , dijo : Que de Tierra eran , y que en

Tierra se avian de bolver ; è veinte Años mas , ò menos , todo era una Cuenta : que biciesse el Adelantado de ellos lo que quisiese ; è mandando el Adelantado los matasen , con la misma orden , è en la misma Raia , mandò , que se biciesse de Todos , lo que de los Otros : Solo sacò à los Pisaros , Atambres , è Trompetas , y à otros quatro , que dieron eran Catolicos , que eran en todos 16 Personas ; Todos los demás fueron Degollados. E fuese aquella Noche à San Agustín , adonde algunas Personas le notaron de Cruel ; Otras , que lo avia hecho , como mui buen Capitan ; y que quando fuesen Catolicos , si èl no biciera la Justicia , que hizo de ellos : por los pocos Bastimentos , que el Adelantado tenia , perecieran los Uros , è los Otros de Hambre , è los Franceses nos Degollarán à Nosotros , porque eran mas.

Y dentro de 20 Dias , que estos fueron Degollados , vinieron Indios al Adelantado , y le dijeron por señas , que à ocho Dias de Camino de alli , para la parte del Sur , dentro de la Canal de Babama , al Cañaveral , muchos Hombres , Hermanos de los que el Adelantado avia mandado matar , hacian un Fuerte , è un Navio ; luego sospechò el Adelantado lo que podia ser , que de la Madera , Artilleria , è Bastimentos , è Municiones de la Armada Francesa , que se perdió ; los Franceses , que se retiraban , se fortificaban , è hacian Bagel ; para embiar à Francia , à pedir Socorro ; y despachò luego , de San Agustín à San Mateo , diez Soldados , dando Aviso de todo , y de como queria ir , para que le viniese de la Gente , que alli estaba , cumplimiento de 150 Soldados , con los 35 , que trajo de alli , quando se ganó el Fuerte , è se bolvió à San Agustín ; y luego los embió el Maestre de Campo , con el Capitan Juan Velez de Medrano , y Andrés Lopez Patiño , y llegaron à San Agustín à 23. de Octubre ; è à los 26. por la Mañana , aviendo oído Misa el Adelantado , se partió por la Costa con 300 Hombres , è con tres Bageles , por la Mar , con las Armas , è Bastimentos ; è no caminaban mas los Bageles , que la Gente andaba por Tierra , que à donde quiera , que alojaban de Noche , alli surgian los Bageles , porque era todo Arena , è Costa limpia.

El Adelantado llevó , en los tres Bageles , Bastimento para 40 Dias , è los 300 Hombres ; è la Racion de un Dia duraba dos ; è les prometió procuraria hacer en todo el bien general de todos , aunque corriese peligros , è trabajos : que esperaba , que la Bondad , è Misericordia de Dios le avia de ajudar , è tado , para salir con tan santa , è buena Empresa ; è así se despidió de ellos , quedando los más de ellos llorando , porque era mui

amado de todos, temido, querido, y respetado.

Lo que en este Camino el Adelantado andaba à pie, era cosa, que admiraba à todos, porque no llevaba ningun Caballo; è al tercero Dia no acabaron de llegar 50 Soldados, que dejaba en la Retaguardia, con muchos cansados, que no podian caminar. Dos Soldados, de los mas recios, que alli venian, de edad de 25 à 30 Años cada vno, que avian seido de los primeros, que entraron en el Fuerte de San Mateo, quando se les ganó à los Franceses, que marchaban en la Vanguardia, con el Adelantado, de verguença, visto lo que èl caminaba, por no le dejar, esforçabanse mas de lo que era razon; è yendo andando, dijo el vno de ellos contra el otro Compañero: Yo me quiero sentar un poco, que voy mui cansado; è sin entenderlo el Adelantado, quedaron sentados estos dos, è dentro de un quarto de hora, sin levantarse de alli, dió el Alma à Dios. El otro se esforçó à caminar tràs el Adelantado, è desapareció vna Noche, que nunca jamas le vieron, porque marchaba todala Gente, dende las dos, de media Noche, por un Arenal, al Luengo de la Marina, hasta salido el Sol, y entonces hacia Alto, è acudian los Soldados, por las Cabanas à dentro, à comer Palmitos, è Tacos, y cogian algunos para llevar: Estabause alli dos horas, è marchaban hasta las once, è las doce del Dia; entonces descansaban hasta las dos, despues de medio dia, è bobvian à caminar, hasta que el Sol se queria poner; è no avia Dia, que no se caminase de ocho Leguas arriba: cosa, que admiraba à todos, por tan mal camino, como eran aquellos Arenales, è sin Comida caminar tanto.

Y llegò, caminando buenas Jornadas, Dia de Todos Santos, al Alva, à dár sobre el Fuerte, que los Franceses hacian, que vnos Indios le guababan, è por Tierra, que marchaba con los Soldados, y los tres Bageles por la Mar, que los llevaba à su Cargo el Capitan Diego de Maya; y como fueron descubiertos del Fuerte, los Franceses, que dentro estaban, se buieron al Monte Todos, sin quedar ninguno; y el Adelantado les embió vna Trompeta, segurandoles la Vida; que se bobviesen, y se les baria el mesmo tratamiento, que à los Españoles. Vinieronse al Adelantado como 150; y el Capitan de ellos con otros 20, le embió à decir, que antes querria ser comido de los Indios, que rendido de los Españoles. El Adelantado recibió mui bien esta Gente, è la hizo mui buen tratamiento: Pusò fuego al Fuerte, que era de Madera, è arrasóle, è quemò el Navio, que se estaba haciendo, è soterrò la Artilleria, porque no la podian llevar los Bageles.

Estas son las mismas Palabras de el Doct. Solis de Meras, en el Memorial, que hizo de todas las Jornadas del Adelantado, y de la Conquista de la Florida, escritas en el mismo tiempo, sin abreviar su contexto, ni mudar su estilo; cuius Autoridad sola, basta para convencer la calumniosa, y malevola opinion de los Emulos del Adelantado, y de la Nacion Española, quando no sobrà la Aprobacion del Rei, y del Papa.

La causa de esta Derrota, y Castigo de los Hugonotes, atribuye Thuano, à los primeros Ministros del Rei de Francia, que supone dieron aviso de la salida de Ribao, para que el Adelantado le fuese siguiendo, y desvaratase: Malicia ignorante, y poco considerada! Pues aunque diesen la noticia, llegó despues, de estar en España ajustado el Asiento de la Poblacion, y Conquista, por el Adelantado; el qual, si huviera salido antes, con la prevencion, que tenia hecha para este efecto, huviera llegado con mas Poder, y deshecho con maior facilidad à los Franceses, que en San Matheo estaban esperando Viento, para hacerse à la Vela.

Quedò mui sentido el Capitan Juan de San Vicente, de la partida del Adelantado, à quien tenian desañonado sus defaciertos; y especialmente el de averse quedado en San Agustin, y no ser participante en la Victoria, solo para el triste, y desagradable; y yà que no podia vengarse del Adelantado, procuraba deslucir sus Acciones, y que se perdiese la Tierra; siendo así, que nadie debia mas al Adelantado, que este Hombre, ingrato, y poco fiel; y su Alférez Francisco Perez, à quien sin mas Meritos, que la recomendacion de un Amigo, avia conferido los Empleos, que merecian tantos.

A los cinco Dias, que el Adelantado se hizo à la Vela, empeçò à mover, secretamente, Alteraciones, y Morines en los Fuertes, escribiendo en primero de Noviembre à los Amigos, que tenia en San Matheo, el modo de desamparar aquella Tierra; sin mas fundamento, que su Odio, nacido de haber Todos, su poco valor; pero como muchos Soldados, quando se embarcaron en España, à esta Jornada, tenian pensado quedarse en la Española, ò Cuba; y pasarse al Perú, ò à Nueva-España, y no sucedió este Caño; porque sin aportar à aquellas Islas, fueron derechos à la Florida, estaban mui descontentos, y aplaudian sus infames ideas.

Las primeras vocès , que esparcieron los que intentaban la Sublevacion , era la falta de Bastimento , los Trabajos continuos , la Desventura de la Tierra , que poco à poco fueron debilitando el Animo de los que no tenian mucho , y alborotando los Soldados de los Fuertes , tomando , y destruyendo los Viveres , que llevó à San Agustín el Adelantado , que bien destruidos desde el principio , huvieran durado , sin escasez , hasta fin de Março siguiente ; porque el Adelantado disminuió mucho la Gente de aquel Fuerte , poniendo 300 Soldados en San Matheo , dejando en el Cañaveral , ò Fuerte de Santa Lucia , 200 , con el Capitan Juan Velez de Medrano ; la Gente de Mar , y los demás Soldados , que llevó consigo el Adelantado , y la que trajo à España Diego Flores , en el Aviso ; y para que durase mas el Bastimento , la Tierra tenia abundancia de Pescado , mui bueno , Ostras , Cangrejos , Palmitos , y mucho Aceite , que avia desembarcado en San Agustín : Trabajos , hasta entonces no los avian experimentado , aunque dieron causa à ellos ; y de la calidad de la Tierra , ningun conocimiento tenian ; pero como los Principales les persuadieron , y los Soldados estaban desanimados , facilmente atrageron à Si tantos , que dieron sumo cuidado à sus Gobernadores .

Los Indios de toda aquella Tierra estaban espantados de la Justicia , egecutada por el Adelantado ; porque la noticia se esparció entre ellos luego : que en aquellas Provincias , las grandes Novedades corren , de Cacique , en Cacique , con maior brevedad , que en Europa se divulgan con los Correos ; de lo qual resultó cobrarle gran respeto , y temor .

Avia elegido el Adelantado Justicia , y Regimiento en San Agustín , y dejado à su Hermano Bartolomé Menendez por Alcalde , el qual siempre avia sido Gobernador . Tuvo el primer Cabildo con los Oficiales del Aiuntamiento , que eran los Capitanes : Acordóse , que de las Sentencias , que diesen los Alcaldes , y Regidores , se otorgase la Apelacion al Maese de Campo , à quien nombrò por su Teniente General , segun la Facultad Real , que tenia ; y que del Bastimento , que huviese en el almacén , y del que viniese de los Navios de Socorro , se diese la Racion , que pareciese conveniente : Tambien traçò el Fuerte , que se avia de fabricar , y dejó repartido el trabajo por Esquadras , igualmente en todos los que quedaban , señalandoles tres horas por la Mañana , y tres

por la Tarde ; y la misma Instruccion , que dejó en San Agustín , embió à San Matheo à Gonçalo de Villarroel , aviendo antes despachado à Diego Flores de Valdès , à dár noticia al Rei , de lo que hasta alli avia sucedido , segun se contenia en sus Instrucciones , en el Navio ( de que era Maestre Domingo Fernandez ) que despues se perdió , y mandò el Rei pagarfele .

Todo lo referido , egecutò el Adelantado , antes de partir al Cabo del Cañaveral contra los Franceses , à quien perdonò las Vidas , llevando consigo 150 , à los quales se daba igual Racion , que al Adelantado , y à los demás Soldados , sentando à su Mesa à los que eran mas Nobles , y haciendolos quantos favores pudieron esperar de sus Paisanos .

De este modo marchò la bueltra del Sur , al largo de la Mar , y los tres Navios fueron à buscar vn Rio , y Puerto , que estava 15 Leguas de alli , por si podia dejar alojada su Gente , con algun Cacique , y ir por la Canal de Bahama adentro , à la Isla de Cuba por Bastimentos : Llegaron à 4. de Noviembre al Rio , y Puerto , que se llamaba Is ; porque este era el Nombre del Cacique , y Provincia : Recibió de Paz al Adelantado , esperando el Cacique , y sus Indios , en sus Casas , que los demás Pueblos , que hallaba , todos huian à los Montes . Holgóse mucho el Adelantado de esta Novedad , y mandò à los Soldados , con grandes penas , no hiciesen à los Indios daño alguno , ni tomasen nada de sus Casas . Regalò al Cacique con Espejos , Cuchillos , Tigeras , Cascabeles , y otras cosas semejantes ; y en quatro Dias , que estuvo en Is , entrò por vn Rio , à reconocer vn Sitio , que el Cacique le dijo era bueno poblar ; pero no le gustò al Adelantado , aunque Navegò hasta vn Puerto pequeño , distante 15 Leguas de alli . Bolvióse donde estaban los suyos , y empezó à faltar el Bastimento ; de suerte , que vn Soldado vendió vna libra de Vizcocho por 25 Reales ; porque los Indios no tenian mas que Pescado , Ycacos , y Palmitos , y en poca abundancia ; y como à consumir la Provision , que traia el Adelantado , se avian añadido los 150 Franceses , temieron los Soldados vna Gran Hambre ; y le rogaron fuese à Cuba , con dos Navios , aunque por ser yà mediado Noviembre , era mui peligrosa la Navegacion , à traer Bastimentos , y socorrer à San Agustín , y San Matheo .

El Adelantado escogió para el Viage 50 Marineros , y Soldados , y 20 Fran-

tes, aunque le dabán gran pesadumbre dos cosas; vna, la mala disposicion, en que dejaba sus Soldados; y otra, que hasta entonces jamás avia salido ningun Bagel por la Canal de Bahama, à la Isla de Cuba, aunque lo avian intentado muchos; porque và la corriente, la buelta del Norte, mui recia, y El avia de Navegar la buelta del Sur, y la corriente contraria le avia de dár por la Proa. Pasò luego su Gente en los Bageles, à vn Paragè, que decian los Indios, que era mui bueno, abundante de Pescado, Palmitos, y Yacocos, y la dejó à cargo del Capitan Juan Velez de Medrano, esforçandola, y consolandola mucho. El Cacique, y sus Hijos lloraban, porque se ausentaba, que les parecia perdian los Regalos, que les avia de hacer, y à sus Indios, y Indias Principales; y dejandole encargados à sus Soldados, que de su Orden hicieron alli vn Fuerte, que se llamó Santa Lucia, se hizo à la Vela, con prospero Viento, con el Capitan Diego de Maya, que iba en Otro Bagel; y Navegando à lo largo de la Costa, y Tierra de la Florida, hallò su Aguja quebrada, y prosiguiò el Viage, sin embargo; pero al atravesar à la Isla de Cuba, entrò vna gran Tormenta, y escarceo de Mar; y pareciendole, que no iba bien gobernado el Navio, quitò el Timon al que le llevaba, y gobernò hasta cerca de la Mañana, que se le entregò à vn Francès, mui buen Marineto, que le regia mui bien; y aunque previno à Diego de Maya, templase las Velas, porque no se apartase de el, que iba delante, al amanecer de la segunda Noche, le perdiò de vista, y pasó el Adelantado el Puerto de la Habana, sin reconocerle; de suerte, que con Tempestad, y contra las corrientes anduvo en dos Dias 100 Leguas, que ai hasta la Habana; lo qual causò gran admiracion à todos los que entendian de Navegacion; porque era comun sentir de los Pilotos, que con Galeras Esquifadas al Remo, no podian romperse las corrientes.

A las 10 del Dia reconociò el Adelantado el Puerto de Baia Honda, 15 Leguas mas adelante de la Habana, viò vn Barco, y fue tràs el, pero hallò ser de Indios de la Habana, que andaban à montar, los quales le dieron mucha Carne, Pan de Caçave, y Palmitos, y le dijeron, que su Sobrino Pedro Menendez Marquez estava en la Habana, con parte de la Armada de Vizcaya, y Asturias, que se avia apartado, con Tormenta, del General Estevan de las Alas, y estaban to-

dos mui tristes; por creer; que el Adelantado se avia perdido, persuadiendose à que con tan poca Gente no podia averse atrevido à ir à la Florida.

El Adelantado desembarcò, con su Gente: y aviendo dado gracias à Dios, llamó à los Franceses, y les dijo, que el siempre los avia de tratar como hasta alli, hasta que huviese ocasion de embiarlos à España, para que pasasen à Francia; pero que le penetraba el Coraçon ver Hombrès, de tan buen entendimiento, tan ciegos en vn error, introducido por Hombrès viciosos, libres, y escandalosos, como avia sido el Malvado Lutero, y el Infame Calvino, contra lo que avia enseñado Christo N. S. en el Evangelio, y avian seguido tantos, tan Doctos, y Grandes Santos, por tantos siglos, en el Mundo, y querria, que si eran Sectarios, se bolviesen Catolicos, solo por desearles su Salvacion, pues no avia otro camino para ella, y que se Confesasen, y Comulgasen, y oiesen Misa y creiesen, y guardasen lo que la Santa Iglesia Catolica Romana mandaba; y dijo tales razones, que algunos empezaron à llorar, y darse golpes en los Pechos, pidiendo publicamente Misericordia à Dios, confesando avian sido malos Christianos, y que abjuraban su Secta, teniendo solo por verdad lo que la Iglesia mandaba creer; y esto con tantos folloços, que el Adelantado los confortò, y esforçò, asegurandoles los tendria en lugar de Hermanos, y no les faltaria nada. Aquella Noche tomò el Rumbo para bolver de la Habana; mas por ser el viento contrario, y mui recio, no pudo llegar hasta la siguiente, yà mediada, quando Diego de Maya (que avia llegado dos Dias antes) y todos creieron se avia perdido, por aver sido horrible la Tempestad, y saltarle la Aguja.

Entrò por el Puerto, y la Centinela preguntò: Quien era? Y aviendole respondido, dijo en alta voz: *Bendito sea Dios N. S. que es vivo el Señor Pedro Menendez.* Previno, que se aguardasen, lo diria al Governador, porque no tirasen de la Fortaleza. Y aviendo esperado vn rato, se esparciò en el Puerto la voz de que avia llegado; y sin poder contener los de las Naves furtas, empezaron à disparar, tocar Pifaros, y Tambores, y hacer grandes aclamaciones; y su Sobrino Pedro Menendez fue al Barco, y le trajo en su Bagel à desembarcar en el Muelle, donde yà estaban el Governador Garcia Oforio, que quando le viò llegar, se fue con la maior parte de la Gente, sin mostrar gusto de que huviese llegado; pero Juan de Hineñosa, Te-

forero Real, en aquella Isla, que avia quedado con algunos Regidores, le llevó à su Casa, y hospedò à todos los que le acompañaban, muy bien: Embióle à visitar luego, y todos estrañaron el disgusto, que avia tenido; que no ignoraba el Adelantado, aunque no sabia la causa de èl; y así quando via hambrientos à sus Soldados, y descontentos, los decia: *Esforçaos, Hermanos, que Garcia Osorio nos embiarà bastante Comida desde Cuba; porque en Sevilla me lo ofreció, y el Rei se lo encargò.* Deseansò aquella Noche, y el Dia siguiente fue à Misa, encontrò en la Iglesia al Governador, y se hablaron, y despues de Comer fue à verle. Pasadas las Cortesías, que fueron las de Garcia, bien aríseas, le dijo el Adelantado, que dispusiese darle algun Socorro para 500 Hombres, que por cuenta del Rei estaban en la Florida, que si luego no eran socorridos, perecerian de hambre: Ofrecióle el Governador vna Nave desarmada, algunos Soldados, y 20 Caballos; à que el Adelantado replied, que con menos se contentaba; pues con tres, ò quatro mil Ducados podia focorrer la Gente del Rei hasta la Primavera: y lo que le ofrecia valia mas de 200. Respondió Garcia Osorio, no se los queria dár. Pidiòselos prestados, y negòselos tambien: Dijole se los diese de vna Presa Portuguesa, que avia hecho Juan de la Parra, Capitan de vna Nave de Flota, que valia mas de 120. pues à èl le pertenecia toda, y le daria fiança de bolverlos, quando su Magestad lo mandase; Respondióle, que ni le pertenecia, ni se los queria dár. Entones el Adelantado, muy blandamente le dijo: *Pues deme V. m. à Juan de la Parra, mi Capitan, que tiene preso, con los Autos de su Causa; pues no podrá negarme, que como General de la Flota me toca castigarle.* Pero tampoco quiso entregarle, con el pretexto de que èl debia castigar los Crimenes, que los Capitanes de Armada cometiesen en su Distrito; y yà enfadado de èl, el Adelantado, exclamò diciendo: *Sea por Amor de Dios, el buen acogimiento, que V. m. me hace; pero yo determino armarme de paciencia, para pasar por todas estas cosas, que V. m. usa conmigo, pues en ello me dà Dios mas Victoria, que la que me diò contra los Luteranos de la Florida, y hago gran Servicio à su Magestad:* quitòse la Gorra, y se fue, sin esperar Respuesta.

A el instante mandò echar Vando, para que toda la Gente de Mar, y Guerra, que allí estaba, se recogiese à los Navios; y à el Dia siguiente hizo alarde, y hallò 550 Hombres de la Armada de Asturias,

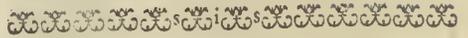
y Vizcaya, y de la Nave del Capitan Juan de la Parra. Llamò despues à los Capitanes, y Pilotos, à los quales dijo, que bien sabian eruçaban aquellos Mares muchos Corsarios Franceses, y Ingleses, aviendo Paces con sus Reies; y que segun avia oído à la misma Gente de la Armada, se hallaban invernando, en la Isla de Santo Domingo, à la parte del Norte, dos Navios Ingleses, y tres Franceses, que traian mas de medio Millon, esperando la Primavera, para irse à sus Tierras, y que no era raçon dejarlos ir con tanto sosiego, teniendo alli quatro Navios muy ligeros, y la Nave de Flota, bien proveidos de Bastimento, Artillados, y Guardados con 550 Hombres, todos muy buena Gente, que en diez Dias podian hacer Agua, y Leña, quedando prompts para hacerse à la Vela à el primer buen tiempo, y ir à buscar aquellos Piratas, en que harian el Servicio de Dios, y del Rei, y conseguirian el beneficio Comun, y su utilidad; pues tomados, como esperaba, podian embiar dos, ò tres Navios, cargados de Bastimento, à la Florida, y à la Primavera ir todos, con los Navios cargados de Bastimentos, y Ganados, para hacer la entrada, y deseubrimiento de la Florida; lo qual tenia por menor riesgo, que tratar con aquel Governador; pues aunque era tan peligroso Navegar, en Diciembre, la Canal de Bahama, era mucho mas arriesgado estar cada Dia à punto de perderse con èl. Pidiòles Consejo sobre todo, y ellos con mucho gusto aprobaron lo que avia dicho, y que no debia omitir instante alguno, en disponer el Viage.

Mandò luego à los Capitanes, y Pilotos, que dentro de doce Dias estuviesen prompts à hacerse à la Vela: llamò à los Maestres, Contra-Maestres, Dependieros, y Oficiales de todos los Navios, y los mandò lo mismo, ellos, con gran regocijo, ofrecieron egecutar la Orden; no fue menor el contento, que manifestaron todos los Marineros, Pages, y Grumetes: de fuerte, que à los doce Dias estaban yà prompts los Navios para hacerse à la Vela. Nombrò el Adelantado por Almirante de aquella Armada à Pedro Menendez Marquez; y aviendose embareado, embió à pedir à el Governador Garcia Osorio, su Capitan Juan de la Parra; mas èl no quiso entregarle, y Adelantado se contentò con tomar testimonio, para dár cuenta à su Magestad: Con esto se hizo à la Vela à principio de Diciembre, y luego deseubrió vn Navio, que le pareció ser Corsario, y le diò Caça hasta dentro del Puerto de Matanzas,

persa avendo abordado ; no hallaron Persona alguna dentro , que todas avian huido à el Monte. Mandò à el Almirante entrasè en èl , y trajo en vn Batel algunos Portugueses , mui alegres de saber era la Armada del Adelantado ; al qual dijeron (aviendo llegado à su Capitana , que yà estava furta con las demàs Naves) que le traian Pliegos del Rei , los quales le entregaron , y se reducía su contenido , à que avia salido de Francia vna Armada contra èl , que iba à la Florida ; y para que pudiese defenderse , y socorrer las Islas de Puerto Rico , Santo Domingo , y Cuba , por Mar , y por Tierra , en la forma , que le parecia , le embiaba 17 Navios , con muchos Bastimentos , y Municiones , y 1600 Infantes.

Esta Novedad le hiço mudar de dictamen : Llamò à Consejo à los Capitanes , à los quales diò cuenta de todo , diciendo , que le parecia bolverse à la Habana à esperar aquel Socorro , que llegaria en todo Março siguiente , y que embiaria à San Francisco de Campeche à cargar de Maiz , vno , ò dos Navios , y otros à el Puerto de la Plata à cargar de Carne , y Caçave ; para lo qual empeñaria alguna Artilleria , y Municiones , y venderia las Cadenas , y Joias , que entre ellos huviese ; pero que les prevenia , estuviesen con todo cuidado , para no romper con Garcia Osoño , aunque èl quisiese ; y que no se atrevia à hacer otra cosa : porque si iba contra los Piratas , y por otra parte venia el Socorro à la Habana , y los Franceses à la Florida por otra , de qualquier mal suceso tendrian la culpa , y podrian ser castigados : Ninguno replicò à el Adelantado , antes aprobaron todo lo que decia ; con lo qual se hicieron à la Vela , y entraron felizmente en la Habana : Desde alli embiò vna Carabela à Campeche , escribiendo à el Obispo Don Fray Francisco de Toral , Natural de Vbeda , que era el primero , que avia ido à residir à aquel Obispado , y à el Governador Don Luis Cepedes de Oviedo , Natural de Ciudad-Real , que pocos Dias antes avia entrado en aquel Gobierno , para que le embiasen Maiz ,

y otras cosas necesarias.



## Año M. D. LXVI.

**E**STEVAN de las Alas , General de la Armada de Asturias , y Vizcaya , que con Tormenta se avia apartado de su Almirantè Pedro Menendez Marquez , y aportado à la Xaguana , llegó à principio de Enero à la Habana , con dos Navios , y 200 Hombres. Fue grande el regocijo del Adelantado , y de los Suios , por verle libre , y tan bien reparado , quando le creieron muerto , y destruido.

Luego mandò el Adelantado , que en todo aquel Mes se previniesen los dos Navios , que traia , y los dos , en que avia venido de la Florida , y vn Vergantín nuevo , que avia traído de ella , Diego de Maya ( que fue por fin de Diciembre antecedente , à llevar Bastimento , y perdido su Bagel à la entrada del Puerto de San Mateo , con el que llevaba para el Presidio , dejó socorrido el de San Agustín ) y à primero de Febrero embiò el Adelantado vna Fragata de 60 Toneladas , cargada de Lienços , Paños , Maiz , Vino , Aceite , Jarcia , Estopa , y otras cosas , que valia mas de 60 Ducados : Tambien mandò prevenir vn Patache Francès , que avia comprado en la Habana , y vna Chalupa nueva.

Con estos Siete Navios , y en ellos 150 Hombres de Mar , y Guerra , y 250 Marineros , partiò à 10. de Febrero à descubrir si avia parage sondable ; y buena Navegacion , entre las Tortugas , y los Martires : lo qual era mui necerario saber , para alivio de las Flotas de Nueva-España , Tierra-Firme , y los demàs Navios , que Navegaban aquellos Mares. Hallòle mui bueno ; y pasó à la Costa de la Florida , à buscar Noticias de su Hijo Don Juan , y de los que se perdieron con èl (que no las hallò) solo tuvo algunas de la Gente , de vna Armada , que decian naufragò 20 Años antes , que estava Cautiva , y hecha yà à las Costumbres Barbaras , en poder de vn Cacique , llamado Carlos , que era el mismo Nombre , que su Padre tenia , que se le puso gustoso , por aver oido à los que tenia Españoles Cautivos , ser Carlos V. su Rei , el Maior , que avia en el Mundo , creiendo , que vsurpandole el Nombre , le igualaba en la Magestad , y Poder. Este Cacique sacrificaba vn Christiano cada Año al Demonio.

Tenia animo de pasar despues à la Provincia de Orista, ò Santa Elena, que està à 50 Leguas de San Mateo, el Adelantado, porque los Indios decian avia allí Franceles nuevamente venidos. Hiço decir à San Antonio muchas Misas, para que por su intercesion le encaminase Dios al Pueblo donde estaban aquellos Christianos: à 18. de Febrero encontró con el, y dejando à Estevan de las Alas por General de la Armada, se metió en vn Vergantin, con 30 Hombres; y mandò à Diego de Maya se metiese en otro con otros 30, que ambos necesitaban de poca Agua para Navegar, para que juntos fuesen à lo largo de la Costa, y los Navios, si pudiesen, à la vista, porque tiene muchos Bagios; pero al tercero Dia, con vna cerraçon, que huvo, dejaron de verse. El Dia siguiente salió vna Canoa al Vergantin del Capitan Maya, en que llevaba vna Persona; y quando estuvo à distancia, los habló, diciendo: *Espanoles, Hermanos, Christianos, seais bien venidos, que muchos Dias ha, que os aguardamos, que Dios, y Santa Maria nos han dicho, que veniais; y los Christianos, y Christianas, que están aqui Esclavos, me han dicho venga à aguardaros aqui, para daros vna Carta, que traigo.* Fue sumo el gusto, que el Capitan Maya, y su Gente recibieron, quando oieron hablar Español, y entrò en su Bagel al Hombre, que venia desnudo, y pintado como Indio, y le abraçò, y pidió la Carta; y el Hombre, de entre vna Piel de Venado, que por honestidad traía, sacò vna Cruz, diciendo: *La Carta, que os embian los Christianos Esclavos, es esta: Por la Muerte, que en ella padeciò Christo Nuestro Señor, por salvarnos, que no paseis sin entrar en el Puerto; y sacarlos à Tierra de Christianos.* Estando en esto, llegó el Adelantado, que se avia quedado, media Legua detrás, pasó à su Vergantin el Hombre, el qual le informó mas particularmente de todo, y de la calidad de la Tierra, de Carlos su Cacique, è Indios. Puestos Todos de rodillas, adoraron la Cruz, dando gracias à Dios de que avian hallado lo que buscaban; y el Adelantado pensò luego, como sacar los Christianos Esclavos: mas no quiso revelarfe al que avia venido, porque no llegase à saberlo el Cacique. Entrò en el Puerto, y surgiò à lo largo de la Tierra, que saltaban en ella sin mojarfe los Çapatos, à media Legua del Pueblo, donde avia quatro Christianos, y algunas Mugerres, que solo avian quedado, de mas de 200, que Naufragaron

en las Naves de Indias en aquellas Costas; que los otros, en sus Bailes, y Danças, avian sido sacrificados por Carlos, y su Padre.

Pocos Dias despues de aver partido el Adelantado, llegó à la Habana la Caravela, que embió à Campeche, cargada de Maiz, Gallinas, Alpargates, y otras cosas, que embiaba el Governador de Yucatán; y sabiendo Juan de Hinestrofa, Teniente del Adelantado, para las cosas de la Florida, la necesidad, que tenia Juan Velez de Medrano, en el Puerto de Is, ò Santa Lucia, mandò al Patron pasase por allí, ò dejarle algun Bastimento, y pasase con lo demás à San Agustín, porque no sabia donde paraba el Adelantado.

Embió el Adelantado à decir al Cacique, con el Christiano, que le viniese à ver, que traía para el, y sus Mugerres muchas alhajas. El Dia siguiente, por la Mañana, sabiendo los pocos Españoles, que avian llegado, vino el Cacique con 300 Indios, con Arcos, y Flechas: Mandò el Adelantado poner al largo de la Tierra los Vergantines, de fuerte, que la Proa del vno estuviese en la Popa del otro, y los Tiros de la parte de Tierra, cargados con muchos Perdigones, y poner vn Estrado enfrente: y salió de los Vergantines con 30 Arcabuceros, las mechas encendidas: El Cacique se sentò, y al rededor sus Indios principales, que todos mostraron gran respeto al Adelantado; el qual tomò asiento junto al Cacique, y le puso vna Camisa, vna Ropa encima, vnos Calçones de Tafetán, y vn Sombrero, y quedó muy Galán, porque era muy bien dispuesto, Moço de hasta 25 Años. Diòle para las Mugerres algunos Rescates: y lo mismo hiço con los Indios principales, y luego comieron Vizcocho, y Miel, con apetito bastante: El Cacique regalò al Adelantado con vna Barra de Plata, de 200 Ducados de peso. Pidiendole mas cosas, y de comer, respondiòle el Adelantado, no tenia comida para tanta Gente; que si queria entrar en los Bergantines con algunos Principales, los daría muchas cosas de comer, y otras para sus Mugerres; y sin reparar en el riesgo, entrò en ellos con 20 Indios. Entonces mandò el Adelantado, con gran secreto, que se pudiese junto à cada Indio vn Soldado, y se sentase con el, y si se quisiese echar al Mar; lo impidiese, y mandò largar los Cables; de lo qual se alborotaron los Indios, y el Adelantado los sosegó, diciendo se apartaba de la Costa; porque no entrafen mas Indios, y sumergiesen los Bageles con el peso,

peño, que eran pequeños. Dieronles de comer, y otras cosas de lo que apetecian; y queriendose despedir el Cacique, le dijo el Adelantado, que el Rei de España, su Señor, le embiaba por los Christianos, que tenia Cautivos, con pena de muerte, si no los llevaba: Rogòle se los entregase, y que por este favor, le daría muchas cosas, y sería su Amigo, y Hermano. El Cacique se los concedió, diciendole, que iría por ellos: à que el Adelantado replicò: Que si El se iba, le matarian los Suios, entre tanto; porque le dejaba ir; que embiase algunos Indios à traerlos. Temió el Cacique, y hizo lo que le decia. Pasada vna hora, bolvieron los Indios con quatro Mugereres, y tres Hombres Christianos, à los quales mandò dar Camisas el Adelantado, y à los Saftres, que llevaba, que los hiciesen de vestir: lloraban de contento los Christianos, aunque dos, ò tres Mugereres sentian dejar sus Hijos en la Tierra. El Adelantado los consolaba, y regalaba mucho: Diò al Cacique, y à su Gente otras cosas, como las antecedentes, y los embio mui contentos: Ofreció el Cacique, que dentro de tres Meses le tendria allí otros dos Christianos, y vna Christiana, que estaban la Tierra adentro, y le pidió fuese à ver sus Mugereres el Dia siguiente; y el Adelantado prometió así.

Por la Mañana embió el Cacique muchas Canoas à llevar al Adelantado, y sospechando mal de tanta Prevencion, llegó aquel primer Christiano, que vieron (que avia ido con el Cacique, à llevar vn Regalo à su Muger) avisándole, no fuese al Pueblo, porque tenian traçado matarle. Conociendose los Indios de las Canoas descubiertos, huieron; y para que no pensase el Cacique, que el Adelantado sabia la Traicion, levò las Anclas, y fue à surgir junto al Pueblo, tocando dos Clarines, y tremolando las Vanderas, haciendo señas, de que las Canoas viniesen por El, pero no vino ninguna; por lo qual se salió del Puerto à buscar los otros cinco Navios, y no los hallò: Dieronle noticia, de que 50 Leguas mas adelante, avia vn buen Puerto, y tres Christianos Cautivos; y pareciendole avrian corrido sus Navios, àcia allà, fue à reconocerle, y tampoco hallò nada; y bolviendose, encontró furtos sobre el Puerto de Carlos, los cinco Bageles, y supo, que Estevan de las Alas avia ido al Puerto con 100 Soldados; porque como los Indios vieron tantos Navios, y Gente, salieron de Paz, y à trueque de Bugerías rescataron mas de 2y. Ducados. Entònces el Adelantado

embió al Christiano, que le avia dado cuenta de la Traicion à Carlos, para que le impusiese, en que no sabia nada; hizo lo tan bien, que el Cacique creió lo que le decia; y con la Codicia de adquirir otras cosas, vino à verle con solo seis Indios; y aviendole recibido con mucha benevolencia, quedò el Cacique mui pagado, de que ignoraba su malicia, y le dijo queria tomarle por su Hermano Maior, para estar à su Obediencia, y darle por Muger vna Hermana Maior, à quien amaba mucho, para que la llevase à Tierra de Christianos, y bolviese à traerla, que entonces El, y Todos sus Vasallos se harian Christianos; porque le parecia era lo mejor: Rogòle fuese por ella, y à ver sus Mugereres, y Pueblo. Quedò el Adelantado en ir à otro Dia, y le regalò mucho; y estandose despidiendo algunos Capitanes, y Soldados, le aconsejaban, que le detuviese, porque era mui Rico, y daría por su Libertad, quanto Oro, Plata, y Piedras tenia: mas el Adelantado les respondió, que era vna bellaqueria saltar à la Confiança, que el Cacique avia hecho de El, y que nunca serian Christianos, si los causaban estas molestias; con lo qual le dejó ir, quedando admirados Todos, de que estandò tan empeñado, y pudiendo sacar 100y. Ducados de aquel Cacique, y mucha maior cantidad, que El, y sus Amigos avian recogido de las Flotas perdidas; en aquellas Costas, no quisiese desempeñarse; pero à todo interès, excedia el Animo de plantar sinceramente el Santo Evangelio: Tuvieronle algunos por Hombre mal aconsejado, porque los Indios no estimaban el Oro, y la Plata; pues en los Rescates, que hicieron los Soldados, hubo Indio, que por vn As de Oros, diò vn pedaço de Oro, que valia 70 Ducados; y Otro por vnas Tigeras, y media Barra de Plata, que valia mas de 100.

Aunque el Adelantado sabia, que sus Soldados avian rescatado cerca de 4y. Pesos, y que andaban mui contentos, empeçando yà à despreciar el Dinero, jugandole, ni à estos, ni à los que antes avian venido con Estevan de las Alas, los tomò cosa alguna, ni por Si quiso rescatarla; porque no juzgásen los Indios iba à buscar Plata, y Oro.

Al Dia siguiente fue el Adelantado, con 200 Arcabuceros, à comer con el Cacique, llevando vna Vandra, dos Pifaros, y Atambòres, tres Trompetas, vna Harpa, Vihuela de Arco, vn Plalterio, y vn Enano mui pequeño, que traía consigo, y cantaba, y dançaba mui bien. Fue su



su Gente, en Ordenança, hasta la Casa del Cacique, que estaria como dos Tiros de Arcabuz, del Lugar del Desembarco. Previno à su Gente, no entrasé en ella, y estuviesé à punto con las Mechas encendidas, aunque cabian mas de 25. Hombrés. Entró el Adelantado con 20 Gentiles-Hombres, al Aposento del Cacique, que tenia vnas Ventanas, desde dondè via su Gente. Halló al Cacique sentado, con Autoridad, y vna India, algo apartada de El, y al lado del Cacique estaban 50 Indios Principales, y al de la India 50 Indias, à modo de Corresanos, y Damas. Luego que subió el Adelantado, dejó su lugar el Cacique; y viendo que se apartaba mucho, le hizo sentar junto à Si. Levantose el Cacique despues, y fue à tomar las manos al Adelantado, haciendo en ellas cierta Ceremonia, que es la maior Cortesia, y la que hacen los Vasallos à sus Caciques, correspondiente à besar la Mano al Rei: lo mismo hizo la India, y los demàs, que estaban allí, y afuera se pusieron mas de 500 Indias Muchachas, desde 10 à 15 Años, à cantar, y otro gran numero de Indios, à saltar, y à boltear: cantaban tambien los Indios, è Indias, que estaban junto à los Caciques, y dançaron despues, y entre ellos los Hermanos, Tios, y Tias del Cacique, que algunas tenian 90, ò 100 Años, que es el maior Acto de respeto, obediencia, y regocijo, que pudo hacer aquel Cacique, segun el vto de su Tierra.

En todo este tiempo las Indias Muchachas, que estaban fuera, no dejaban de cantar, sentadas en Corrillos de 100, en 100. Las 50 cantaban vn poco, y callaban, y luego cantaban las otras 50, con mucha orden. Dijo el Cacique al Adelantado, si quería comer; y respondióle, que despues; porque llevaba escritos muchos Vocablos para hablar à la Muger Principal, y à la Hermana de Carlos; y creiendo, que la India, que estaba sentada era su Muger, empezó à leer en el papel palabras muy corteses, y comedidas, de que se quedaron espantados el Cacique, y sus Indios, imaginando, que el papel se lo decia; y entendiendo el Cacique, se avia equivocado, le dijo por el Interpreté, que era vno de los Cautivos Christianos, que era su Hermana. Oiendo el Adelantado, se levantó, y la sentó junto à Si, entre El, y el Cacique, y luego fue leyendo lo que traia escrito en el papel; lo qual celebraron mucho los Indios, y se alegraron excessivamente. Tendria esta India

hasta 35 Años, y no era hermosa, aunque tenia mucha gravedad. El Adelantado dijo al Cacique, llamase à su Muger, la qual vino luego; y era de 20 Anos, muy bien dispuesta; de buenas facciones, manos; y ojos, muy hermosa; y honesta, y grave; las cejas traia bien hechas, y vna Gargantilla de Perlas, y Piedras, y otra de Cuentas de Oro: Era la mas hermosa de todas las Indias; pero desnuda, como la Hermana del Cacique. Cogió el Adelantado per la mano, y la sentó entre los dos Hermanos, y empezó à leer en su papel, lo que traia escrito, que eran alabanzas suyas, y de su hermosura; de suerte, que se corrió, aunque se holgaba de oirlo, y miró à su Marido; el qual estaba con gran pesadumbre de lo que avia oido al Adelantado, creiendo se la queria llevar, y procuró sacarla de allí, quanto antes; però el Adelantado le rogó la dejase, porque traia muchas cosas, que darla, y hizo que llevasen allí el presente dispuesto, de el qual tomó dos Camisas, y se las hizo vestir à las dos Indias, y dos Ropas Verdes; diólas Cuentas de Vidrio, Tigerras, Cascabeles, Espejos, y Cuchillos, con que se holgaron mucho los Indios, y con los Espejos, se reian de verse, y ver à los Otros en ellos. Tambien dió à el Cacique otro Vestido, dos Hachas, dos Machetes, y à los Indios, è Indias Principales, algunos Rescates; però ni los pidió, ni le dieron cosa alguna.

Estando Todos muy contentos, con sus Regalos, y la Muger del Cacique muy hermosa con su Ropa Verde, que la caia muy bien, trageron la Comida, que los Indios tenian prevenida, que se redujo à muchos generos de Hostiones; y Pescados, alados, cocidos, y crudos; però el Adelantado avia hecho desembarcar vn Quintal de Vizcocho; vna Botija de Vino; y otra de Miel, y mandó à los Indios Principales traerén Taças; en que echarles, despues les dió Consitura, y Mermelada, y hizo poner la Mesa; con Mantel, y Pañuelos, y se sentaron à comer. El Cacique, y su Muger comieron en vn Plato, y la Hermana, y el Adelantado en otro; y al empezar, tocaron las Trompetas, despues los Instrumentos; y bailó el Enano; luego cantaron seis Gentiles-Hombres, muy bien, que como el Adelantado era tan aficionado à Musica, gustaba mucho de traer Cantores aventajados. Oiendo el Cacique la apacibilidad de la Musica, mandó à las Muchachas Indias, que aun profesaban, en su alternó-

Conto, callasen, conociendo era disonante, respecto de la harmonia de los Musicos; y porque querian dejar de tocar, rogò à el Adelantado, los mandasè proseguir, hasta que se fuesè, y así lo mandò. Acabada la Comida, quiso bolver à sus Bageles; pero el Cacique le rogò, que no se fuesè solo, que allí renia dispuesto donde reposasè con su Hermana; porque si se iba sin ella, se alborotarian sus Indios, dicièndo, que se burlaba de El, y de ellos, pues aviendosela dado por Muger, la despreciaba de aquella forma, y no podria remediar lo que sucediesè; y aviendole dicho el Adelantado, que los Christianos no podian dormir con Muger, que no lo fuesè, satisfiço el Cacique, con que yà lo eran Todos, pues le avia tomado por su Hermano Maior: à lo qual replicò el Adelantado, que aquello no era ser Christianos, porque para serlo, avian de saber, y creer, que avia Dios, Uno, y Trino, de Inmenso Poder, Saber, y Bondad, à el qual debian adorar las Criaturas, y obrar lo que manda; y que los Christianos, que lo hacian así, quando morian, se iban al Cielo, donde eternamente vivian, con gustos, y contentos, vièndo à su Muger, Hijos, Hermànos, y Amigos, en perpetuas alegrías, alabando à aquel Dios, que los salvò; y que ellos, porque no conocian, ni adoraban à Dios, y servian à vn Cacique mui Bellaco, y Mentiroso, que se llama el Diabolo, se los llevaba, quando morian, à que eternamente padeciesen perpetuos desconsuelos, abrafandolos, vnas veces con llamas, elandolos otras con Nieves, y haciendolos quantos daños, y disgustos cabian en la imaginacion, sin que jamás pudiesen lograr alivio, sino aumento de males, y dolores. Dijo otras Raciones mui eficaces, y Carlos respondiò, que por que avia conocido, en el modo de los Españoles, en su Musica, y en sus Manjares, ser mejor su Lei, la queria abrazar, y le avia dado à su Hermana, y se la bolvia à dár, para que se la llevase; por lo qual el Adelantado, siendo yà tarde, hubo de llevarla al Puerto, con algunos Indios, y Indias, que la acompañasen; y como era Muger Discreta, entendió mui bien todo lo que el Adelantado avia dicho, y preguntaba por las cosas de la Religion, con mucho Entendimiento.

Llegado al Puerto (que llamó el Adelantado, de San Antonio de Padua, por la gran devocion, que tenia al Santo, de cuya intercecion se valiò, para hallar los

Christianos Cautivos y mandò vestir à la Española à la India, lo qual hicieron las Christianas, ayudando las Indias, que la acompañaban. Aquella Noche fue Bautizada, y se le puso por Nombre Doña Antonia, y las Musicas, y Bailes duraron hasta las dos de la Noche. Todos estaban mui contentos, y mas Doña Antonia, que el Dia siguiente embió dos Indios, y dos Indias, de las que avian venido con ella, à su Hermano Carlos, dando cuenta de todo lo que avia pasado. El vino luego à verla, y el Adelantado le regalò mucho, y le dijo tuviesè vna Cruz grande puesta à la Puerta de su Casa, y que todas las Mañanas fuesen los Indios à besarla, y à adorarla, y que la tuviesè por su Idolo, y quitasè los demás, que eran figuras del Diabolo. Consintió en poner la Cruz, y que la adorasen los Indios; pero respondiò, que sus Idolos no podia quitarlos, hasta que su Hermana, y los Indios, que con ella iban, bolviesen, y digesen lo que avian de hacer. La Cruz se levantò luego, y el Adelantado, con los Españoles, la adorò primero de rodillas, con mucha Devocion, despues Doña Antonia, y las Mugerès, que tenia consigo, y el Cacique, y sus Indios, imitando à los demás. Hiço lo mismo entonces vn Indio (que tenia maior Autoridad entre los demás, que el Cacique) Hermano de la Muger de Carlos, y Marido de su Hermana, el qual ofreció ser Capitan de la Cruz, para que todos hiciesen la Adoracion, como el Adelantado mandaba, y este se la entregò, que con gran Devocion la llevó acuestas à sus Canoas.

Contuvo algunos Dias en disciplina, à los Alborotados de los Fuertes; el temor de su Capitan; pero creciendo el número con la necesidad, fue aumentando el atrevimiento, hasta el último desafío, contra el Maest de Campo, y Gonçalo de Villarroel, que temiendo no les diesen muerte, disimulaban lo que no podian remediar; y aunque el Capitan Diego de Maya llegó con Socorro à San Agustín, del qual se embió Provisión à San Matheo, estuvieron mas quietos dos, ò tres Dias; pero luego bolvieron con mas eficacia à sus Motines, sin que huviesè verguença ni honra, que los detuviesè. Eran los principales movedores de todo, el Capitan Juan de San Vicente, y su Alférez, el Capitan Francisco de Recalde, y su Compañia, y vn Clerigo, que se llamaba el Licenciado Rueda, y otros. Instaban en San Matheo, à Gonçalo de Villarroel, hiciesè

acabar el Navio ; que los Franceses avian empeçado , cuja madera avia destinado para fabricar Iglesia , el Adelantado ; y los de San Agustín persuadian al Maese de Campo adereçafe vn Patache , que se hallaba maltratado en aquel Puerto ; y viendo que no lo hacia , se pusieron algunos à egecutarlo , y nó se atrevió à impedirlo. Antes le precisaron à escribir à Gonçalo de Villarroel , los Amotinados , diése priesa à que se acabase el Navio , y escribieron como quisieron la Carta : Mas por otra , que costó el Maese de Campo en las Espaldas al Mensagero , que fue à llevarla , le avisó el motivo de averla escrito : Que dilatase la Fabrica del Navio quanro pudiese , y que en todo caso procurase no exponer à la furia de los Rebeldes su vida , portandose como le pareciese mejor , por conservarla , pues El hacia lo mesmo , hasta que Dios bolviete por su causa : Daban esta priesa à tener Navios , para dejar la Tierra en ellos , segun lo que avian tratado los Amotinados , que era ( para ditimular la Traicion ) alçarfe con el primer Navio de Bastimentos , que llegase à qualquiera de los dos Puertos , y llevar en los Navios , adereçados , à los Capitanes , y Soldados , que no querian abiertamente seguir su parcialidad , como presos , para que los tuviesen por Forçados , en qualquier parte donde aportasen ; y que si no cupiesen todos , en los Navios , se quedase el resto en los Fuertes , esperando llegase otro Navio , para tomarle , y embarcarse en él , con la demás Gente : pretextando eran tan pocos los Españoles de Guarnicion , que no podian defenderse de los Indios , ni de los Luteranos , si bolviesen. Colegian , que con estas traças maliciosas tendrian maiores merecimientos delante del Rei ; y vno , quedarfe en los Fuertes , no queriendo seguir los Amotinados ; y otro , aver salvado por su industria aquella Gente , que llevaban , que sin utilidad del Real Servicio avia de perecer.

Era tanta su dilolucion , que al mismo Bartolomé Menendez , Governador de San Agustín , y à Gonçalo de Villarroel , manifestaron estos discursos generalmente como que se podria hacer ; pero rechacabanlos fuertemente , y especialmente el Capitán Martin de Ochoa , Hombre de gran Fidelidad , y Valor , que no se contentaba con afearlos , y reprehenderlos ; pero se adelantaba à decirles , eran vnos Ruines , y Malos Vasallos del Rei , porque les pasaban por el pensamiento semejantes infamias , con tanto ardimiento , y vi-

gor , que algunas veces trataron de darle muerte.

Llegò à San Agustín nuevo Socorro en vna Fragata de 60 Toneladas ; y luego que surgiò , antes de desembarcar nada , se apoderaron de ella los Amotinados , y prendieron al Maese de Campo , al Tenedor de Bastimentos , y à la Justicia , y Régimiento , excepto Bartolomé Menendez ; que en aquella ocasion avia ido à buscar Maíz , entre los Indios ; y fue Providencia no se hallase alli : porque segun la ferocidad de su animo , huviera sido muerto antes que preso. En tanto que disponian Unos irse embarcando , clavaron Otros la Artilleria , saquearon la Casa de la Municion , la del Maese de Campo , con las de todos los que dejaban presos , que serian hasta 25. Nombraron Electo , que aunque no queria aceptar , le precisaron , y Sargento Maior , el qual traia 12 Alabarderos , y Arcabuceros de Guarda , y andaba embarcando en el Batel de la Fragata la Gente amotinada ; y como no cabia toda , señalaba los mas culpados : Metió hasta 130 Hombrés en ella. Gastaron en esto seis Dias ; al fin de los quales , tuvo maña el Maese de Campo para romper la prision , en que le tenían , y dió libertad à otros 8 , y todos se armaron lo mejor , que pudieron ; y sin sentir los del Sargento Maior , y los que andaban con él , muy seguros de semejante novedad , dieron sobre ellos , con tanto valor , y resolucion , que de miedo de morir , se rindió la maior parte , y huvieron los demás. Hiço causa contra todos , y tomó el Batel , para que no pudiesen saltar à Tierra los de la Fragata.

Mandò , al Dia siguiente , ahorcar al Sargento Maior , à vista de ellos , y perdonò al Electo , sabiendo era vn simple , y que avia aceptado por fuerza , y à los demás Soldados dió vna severa reprehension : Desclavò la Artilleria , la puso corriente , y empeçò à dispararla , para echar à fondo à los de la Fragata , en la qual huvo gran confusion ; porque no podian salir al Mar , por ser el viento contrario , ni solos se atrevian , sin que viniese el Navio de San Matheo , de donde les avian avisado estava prompto. Retiròse à parage donde la Artilleria no pudiese ofender la Gente , que en ella estava : El Maese de Campo hiço armar à toda priesa , con la Gente de maior confianza , el Patache , que los Amotinados avian compuesto , y puso en él la Artilleria , y se acercò à Batir la Fragata. Durò poco , y hiço en ella menos daño ;

daño ; porque la corriente era tan recia, que no pudo mantenerle la Ancla , y estuvo cerca de dar en los Bajos de la Barra : de modo , que dejó el intento contra los Amotinados , y hizo grandes diligencias para no perderse ; y temiendo los de la Fragata , que templadas las corrientes, y el viento , proseguiria su intento, el Maese de Campo , cortaron las Amarras, y salieron al Mar huyendo ; con lo qual se bolvió el Maese de Campo al Fuerte , desarmó el Patache , y procuró poner su Gente en disciplina.

Apenas desapareció la Fragata , quando Juan de San Vicente llegó del Fuerte de San Matheo , al de San Agustín : Vinieron luego à verle su Camarada el Capitan Alvarado , y su Alférez Francisco Perez, y otros Soldados , sus Amigos ; que como el Maese de Campo se soltó , no pudieron embarcarse. Estandole proponiendo el modo de portarse , y contandole la novedad referida , reparó en sus Cofres , y publicamente preguntó delante de todos : Qué como no estaban encorados , y embreados , y metidos en la Fragata , como dejó mandado ? Respondióle vn Criado , que la Fragata era tan pequeña , que aun la Gente , que llevaba , no cabia en ella ; y que como sucedieron las Novedades de tomar el Batel el Maese de Campo , no hubo lugar , ni en qué llevar los Cofres ; entonces dijo à grandes voces : *Voto à Dios , si aquí estuvieran , que aunque pesara al Maese de Campo , y à los que Goviernan , que yo los embarcara , y si cupieran en la Fragata , Pero , ni Gato quedarán por embarcar , hasta que se hundiera.* Y aunque llegó esto à Oídos del Maese de Campo , disimuló hasta mejor ocasion.

En San Matheo no era menor el Alboroto , que traían ; pues para dar color à la falta de Bastimento , despues de quemado el Fuerte , no quisieron acortar las Raciones , con que mediado Febrero vino à faltar la Comida ; y aunque fueron Socorridos , con vna Fragata , de 70 Toneladas , cargada de todo lo necesario , se apoderaron de ella los Soldados , y Alçados , se hicieron al Mar , dejando solos en el Fuerte à Gonçalo de Villarroel , su Alférez Rodrigo Troche , Don Hernando de Gamboa , Rodrigo de Montes , Primohermano del Maese de Campo , y quatro Deudos suyos ; Martin de Ochoa , su Alférez , y Sargento , con otros Amigos , y el Capitan Francisco de Recalde , y vn Criado suyo , que en todos eran 21 Personas.

Sin embargo de estas Revoluciones,

procuraban los Españoles ; que seguian à sus Capitanes , hacer buen tratamiento à los Indios Comarcanos , solicitando los , quando no tenian que dar , con agafajos , promesas , y buenas palabras ; pero como para ellos no servia nada de esto , pues eran Amigos , porque les diesen Vestidos , Hachas , y Rescates , en no bolviendo de los Fuertes mui bien regalados , se enojaban , y rompian la Guerra ; porque demàs de ser mui interesados ; son mui Traidores , especialmente los de las Cercanias de los Fuertes , los quales à Traicion , debajo de capa de amistad , dieron muerte à mas de 120 Españoles , retirandose de traer à los Fuertes Maiz , y los demàs Frutos de la Tierra.

Es verdad , que su malicia no bastara , si no la esforcaran los Franceses huidos , que hicieron à Saturiba , y otros Caciques , irreconciliables Enemigos de los Españoles ; porque como quando el Adelantado llegó à aquella Tierra , avian estado tres Años apoderados de quarenta Leguas de Costa , y diez la Tierra adentro , tuvieron tiempo de tomar amistad con los Caciques , en cuias Hijas , y Parientas tenían Hijos ; y como quando huieron à sus Pueblos , del Fuerte de San Matheo , hallaron espantados à los Indios , de que vnos Christianos diesen muerte à otros , con tanta facilidad , diciendo muchas mentiras de los Españoles , les persuadieron à que tambien iban à matarlos à ellos , ò à hacerlos Esclavos ; quitarles sus Mugeress , Casas , y Frutos ; lo qual creído por los Caciques , y Principales de aquellas Provincias , tuvieron vna gran Junta , en que resolvieron todos , no ser Amigos de los Españoles jamàs ; aunque despues algunos , por los beneficios de el Adelantado , su buen tratamiento , y el de los Soldados , conocieron averles engañado ios Franceses , y los Indios ; pero aun estos , estandaliçados de la muerte , que injustamente dieron los Amotinados de San Matheo à tres Indios Principales , tomaron las Armas para vengarse , y defenderse , y hirieron , y mataron muchos Españoles , cerrando la Comunicacion de los Presidios por Tierra : de suerte , que ni aun se atrevian los Soldados Españoles à salir de los Fuertes ; porque poco antes , junto al de San Matheo , avian muerto à Traicion al Capitan Martin de Ochoa , Hombre de gran Valor , y que se avia señalado mucho , en la Toma de San Matheo , y en quanto se le avia encargado ; lo mismo hicieron en San Agustín , con el Capitan Diego de Hevia,

via , Pariente del Adelantado , y con otros Soldados señalados , y entre ellos Don Fernando de Gamboa , Hijo natural de Don Prudencio de Vendoza , Juan de Valdès , Primohermano del Maese de Campo , Juan Menendez , Sobrino del Adelantado , Hijo de vn Primo suyo , y otros dos mui esforçados , y vn Interprete , que queria mucho el Adelantado ; porque como no tenian que comer , les era preciso salir de los Fuertes precisados à buscar Hostiones , Cangrejos , y Palmitos ; y si no salian muchos juntos , y bien prevenidos , ninguno bolvia .

Yà descubierta la Guerra , forçaron los Indios dos veces en S. Agustín à las Centinelas , hasta que vna Noche se acercaron muchos à la Fortaleça , sin poderfelo impedir los de adentro , que yà eran pocos , y sin Municiones ; y dispararon vn diluvio de Flechas , compuestas con fuegos artificiales , àcia la Casa de la Munición , encendieron por muchas partes , las hojas de Palmitos , con que estaba cubierta ; y aunque los Españoles procuraron arajar el fuego , no pudieron , por averse levantado vn Aire tan recio , que aumentò el fuego , de fuerte , que fue imposible apagarle , y se quemaron todas las Municiones , Paños , Lienços , y lo demás , que avia en la Casa , sin poder salvar las Vanderas , y Estandartes del Adelantado , y muchas Casas de la Poblacion , de fuerte , que el Maese de Campo quedò padeciendo grandissima necesidad , con la Gente de la Guarnicion , y el Pueblo .

De esto quedaron los Indios tan sobervios , que à quantos Españoles cogian , daban muerte ; y no fue facil entonces , ni aun despues , castigarlos , porque andaban emboscados , y en Quadriilas , acechando al que salia de los Fuertes ; que en alejandose de ellos , sin que le aprovechase su valor , era muerto : porque como los Indios eran tan ligeros , estaban ciertos de que no los avian de alcanzar ; y fiados en su agilidad , salian à Flecharlos , ò los esperaban quando bolvian , disparando con tanta fuerza las Flechas , que pasaban las Cotas : y tan prontamente , que apenas disparaba el Español la Escopeta , quando el Indio corria à tiro ; y en tanto que cargaba , le disparaba media docena de Flechas ; y quando iba à cebar el fogan , bolvia à esconderse entre la Yerva , que es mui alta en aquel País , observando quando se encendia la Polvora , y entonces se echaba en el suelo , y iba caminando por entre la Yerva : En oiendo

el Tiro , salia en otra parte , y bolvia à Flechar al Español , y de esta suerte vn Indio solo le cubria de Flechas , y solia matarle : Quando algunos daban con los Españoles , siempre peleaban escaramuçando , saltando por encima de las Matas , como Venados ; si los llevaban de vencida , se iban retirando velozmente à donde avia Riscos , ò Cienagas , que ay muchas en aquella Costa , y pasaban à nado , llevando en las Manos , levantadas en alto , el Arco , y las Flechas ; y en poniendose de la otra parte , hacian burla de los Españoles ; si los Españoles se bolvian cansados de seguirlos , bolvian à repasar el Agua , en que parecen Peces , y no dejaban de seguirlos , hasta entrarlos en los Fuertes , saliendo , y entrando por las Matas , sin perder ocasion de hacer daño ; y por esto , y por no aver alli Caballos , se les hacia mal la Guerra ; la qual era dañosa , y lo mejor era embestir los Pueblos , talar las Sementeras , quemar las Casas , tomarles las Canoas , derribar las Pesquerias : pues de este modo suelen de miedo estar firmes en lo que ofrecen ; que de otro , todo es beleidad , y ligereça .

A la continua inquietud de los Indios , se añadan las grandes , y desconocidas enfermedades , de que huvieran muerto muchos , si los Franceses no les comunicaran las virtudes del Sasafras , que los Indios les revelaron ; y viendo , que todos los remedios servian solo de empecorar , empecaron à vsar el Agua de aquel Aibol , en que reconocieron efectos tales , que apenas pudieron creer , si despues no los huvieran confirmado las experiencias . Toman los Estomagos estragados con los malos mantenimientos , y las Aguas crudas , y no siempre limpias , de que les resultaba Calentura continua , que à pocos Dias les opilaba ; y quando estaban yà mui secos , se empecaban à hinchar , quitandoseles la gana de comer .

El modo como vsaban el Agua , era sacar la Raiz del Sasafras , hacianla rajas , y la echaban en Agua , el tiempo , que les parecia , cociendola hasta que quedase de buen color : así la bebian en ayunas , à Comer , y à Cenar , sin otra orden , peso , ni medida , que su arbitrio , con que sanaron de tan peligrosas enfermedades , que causaba admiracion : los Sanos la bebian en lugar de Vino , y se reservaban de ellas .

Fuese à embarcar el Adelantado , llevandose à Doña Antonia , con tres Indios , quatro Indias , y siete Christianos , y Christianas , rescutados ( porque dos Mu-

geres se huieron à los Indios, arrastradas del amor de los Hijos, que tenian, en el Pais) y luego dió Orden à Estevan de las Alas el Adelantado, para que llevase à Doña Antonia à la Habana, en Casa de Juan de Hinefrosa, su Teniente en Cuba, para las cosas de la Florida, advirtiendo, que les enseñasen la Doctrina Christiana, y estando instruidos, los Baptizasen solemnemente, tratandolos mui bien, hasta que fuese El à la Habana, que sería dentro de tres, ò quatro Meses, para bolverlos à su Tierra: y que Estevan, pasase à San Agustín con los cinco Navios, que llevaba, cargados de la maior cantidad de Bastimento, y Ganado, que pudiese, que allí le aguardaria para ir sobre los Franceses, que decian estaban en la Provincia de Orista, ò Santa Elena: y en tanto iria el, con los Vergantines, descubriendo la Costa de los Martires, por si hallaba algun buen Puerto en la Canal de Bahama, procurando hacer Amistades, con los Caciques de las Tierras adonde aportase.

Con esta Instruccion Navegó à la Habana, con los cinco Navios, Estevan de las Alas, y el Adelantado solo, à lo largo de la Costa del Puerto de San Anton; y entrò en otro, de donde saliendo el Dia siguiente, viò vn Navio, que reconoció ser la Carabela Portuguesa, que avia Fletado à Alvaro Gomez su Maestre, para embiar à Campeche à cargar de Maiz; que Juan de Hinefrosa encaminò à Santa Lucia, y à los Fuertes de la Florida: y supo, que aviendo llegado, y perdido Juan Velez de Medrano vn poco de Maiz, Gallinas, y Carne ( porque pocos Dias antes le avia socorrido el Adelantado, con su Patache, Buenaventura, de que era Maestre Gonçalo Gallego, cargado de Bastimento ) al tiempo de descargar, los Soldados prendieron al Maestre, y se alçaron con la Carabela; y porque Juan Velez, y su Alférez quisieron impedirlos, hirieron à este, y se embarcaron para la Habana, y avian yà Navegado mas de 15 Leguas. El Adelantado se entrò luego en ella, con algunos de los Suios, y se hiço à la Vela à San Agustín, donde llegó à 20 de Março, y halló mui enfermo, y flaco de las pesadumbres al Maeste de Campo, y sin Bastimento, que le dió gran lastima; y mas quando viò à su Hermano de la misma suerte, y à todos los Soldados tristes, y affigidos, aunque con su venida se alegraron, y cobraron Salud, y con los Regalos de la Carabela. El mesmo Dia llegó Estevan de las

Alas, con buena porción de Bastimentos, que traía de la Habana, donde avia dejado à Doña Antonia, y à los Indios, encargados à Juan de Hinefrosa, como se le avia encomendado.

Informado el Adelantado de los Motines, y sabiendo, que los de San Matheo, aun no se avian hecho à la Vela, les embió, con Persona de Confianza, Aviso de los Bastimentos, y Municiones, que traía, y de los que avian llegado; y que tenia noticia de que los Franceses bolvian sobre ellos: que conociendo la raçon, que tenian para estar disgustados, El les perdonaba qualquier exceto, que huviesen cometido, aunque no le consideraba; porque intentar salirse de la Tierra, por no morir de Hambre, no era culpable; pero saltando este motivo, sería traicion desamparar al Rei sus Fortalezas; y maior, porque los Indios andaban acechando à saber el numero de las Guarniciones, para en aviendo pocos, dár sobre ellos; à lo qual los instigaban algunos Franceses, que andaban adiestrandoles en la Guerra; y que de parte del Rei les notificaba se bolviesen à San Matheo, pena de Traidores: Los Amotinados respondieron, que ellos no sabian Arar, ni Cabar: que aquella Tierra no era buena para otra cosa: por lo qual tenian resuelto ir al Perú, ò Nueva-España, à vivir como Christianos, y no estar hechos allí Bestias; con lo qual el Mensagero, sin pasar à San Matheo, se bolvió à San Agustín.

De los ciento y veinte, y tantos Soldados, que avia en aquel Navio, dijeron 35, que no eran de su parecer, sino de ir al Fuerte, y obedecer lo que el Rei, y su General mandaban; pero los demás dijeron, que no querian desembarcarlos, y que quisiesen, ò no, avian de ir con ellos. Replicaron los 35, que se echaban à perder, si los llevaban, porque à qualquier parte, que llegasen, dirian à la Justicia, que avian desamparado el Fuerte de San Matheo.

El Alférez, y Sargento de Francisco Recalde, que eran las mas principales Cabeças del Motin, avian hecho muchos males, y dado muerte à algunos Indios, especialmente à tres Principales, haciendo à los demás poner de Guerra, aunque hasta allí avian sido tan Amigos de Saturiba, y sus Vasallos, que estaban muchos en venirse à poblar junto à el Fuerte: Conocieron los Rebeldes, que si dejaban à los 35 en Tierra, como pretendian, avian de darles muerte los Indios;

dios ; y para que esto fuese mas presto, los desnudaron los Amotinados, y robandolos quanto tenian, los llevaron en vn Batel à la Costa, y empeçando à caminar àcia el Fuerte, salieron à ellos mui feroces los Indios, y los Flecharon à todos.

Gonçalo de Villarroèl ignoraba todo lo referido; y como estaba sin Gente, embiò à Rodrigo Troche, su Alferèz, con vn Soldado, à pedir Socorro à San Agustín, teniendo por mui seguro, como hasta entonces, el Camino; pero apenas se alargaron del Fuerte, quando los salieron al encuentro los Indios, diciendolos: *Christianos, Hermanos, y Amigos*; no se recataron los dos de ellos, y los cogieron descuidados, llevandolos presos à Saturiba, que conoçia bien à Rodrigo; al qual mandò luego abrir el pecho, y sacarle el Coraçon, y lo mismo mandò hacer con el Otro, para aterrorizar à los demàs con estas crueldades, à que dejasen la Tierra, como los Amotinados.

Estaba el Adelantado entonces en San Agustín, disponiendo su Viage, para ir à Guale, ò à la Provincia de Santa Elena, teniendo señalados yà 300 Soldados, con sus Capitanes, y entre ellos Juan de San Vicente; y antes despachò à la Habana los dos Pataches de Juan de Llerena, y Diego de Miranda, y aprestò vna Caravela, para traer de Santo Domingo Bastimentos, y Municiones; pero sabiendo el atrevimiento de los Amotinados, y que su piedad, y disimulo los avia hecho peores, mandò aprestar vn Navio, para ir à combatirlos: à el tiempo de embarcarse, saliò Juan de San Vicente, pidiendo Licència de irse en la Caravela con su Alferèz. Negòsela el Adelantado, por evitar el mal exemplo, diciendole, que lo que conuènia, era acabar de echar los Franceses de Guale, y fortificarse, por ser buena Tierra, lo qual no podia hacer con menos de 300 Hombres, y 100 avia menester embiarlos à Gonçalo de Villarroèl, y dejar otros 100 en San Agustín, con el Maese de Campo, que luego que viniese la Gente, que esperaba de España, le darìa Licència. Replicò el Capitan, que èl, y su Alferèz renian poca salud, y insistiò en que se la otorgase. El Adelantado mandò diesen Petición, y sin detenerse, la presentaron, y otras mas de 100 Soldados, firmando cada vna, doce, ò quince: Viendo el Adelantado el Alboroto, decretò à todas, que no avia lugar; pero temiendo maior Motin, en aquel Fuerte, si se ausentaba à San-

ta Elena, y que corrian riesgo las Vidas del Maese de Campo, y los demàs Oficiales; requiriò al Capitan San Vicente, y à Otros, sobre que no conuenia à el Servicio Real salir de la Tierra, y que durante su ausencia à Santa Elena, no moviesen Alborotos, ni Motines; antes cada vno acudiese à su obligacion, que en viniendo Gente de España, darìa Licència à quantos la pidiesen; y si quisiesen nombrar Personas, que fuesen à Santo Domingo en la Caravela, para que de allí pasasen à España à sus diligencias, que las nombrasen luego; pero que si despues de averse ido, se avian de amotinar, dejando los Fuertes desamparados, que se lo diesen, que menos mal era dejar los Fuertes solos, que con tan Ruin Gente; y que tuviesen entendido avian de ir presos à Sevilla, à la orden de los Oficiales Reales de la Casa de la Contratacion; y si no querian pasar por esta verguença, sino quedarse en el Fuerte, como buenos Soldados, se lo agradecerìa mucho: mas si se alborotaban, tendrian pena de Muerte, y Confiscacion de Bienes, y serian declarados por Traidores.

Respondieron, que como se les diese Licència, fuese como su Señoria quisiese; y viendo, que de nada podian servir, sino de echar à perder à los demàs, en con fiança de que en la Caravela solo cabrian 50, ò 60 Hombres, les diò Licència de que se embarcasen, y ellos se acomodaron de fuerte, que cupieron mas de 100. Diòse orden à el Piloto, los llevase à Puerto Rico, y volviese à San Agustín con Bastimentos; à los que estaban embarcados, se les intimaron las penas antecedentes, en que consintieron; pero apenas se alargaron de Tierra, quando se alçaron con la Caravela, y mandaron al Piloto, Navegase à la Habana, donde creian lograr mejores ocasiones de ir à Nueva-España, Perú, Honduras, ò Campeche. Fueles el Viento contrario, y no queriendo aportar à Puerto Rico, se encaminaron à Santo Domingo, y à Puerto de Plata, aviendo hecho antes informaciones, de que venian con Licència, jurando falso Unos, por Otros. Avisò el Piloto à Francisco de Cevallos, que gobernaba allí, la verdad del Suceso, mas no hiço caso; antes èl, y los demàs Vecinos, y Regimiento recibieron mui bien à los Amotinados, constandoles aver Cedulas Reales, en aquella Villa, y las demàs partes de las Indias, para prender à todos los Soldados, que se viniesen de la Florida, y bolver à embiarlos à ellas

no las querian cumplir los Jueces, y Governadores, pareciendoles era mucho rigor; y si prendian à alguno, le soltaban luego, dejandole pasar al Perú, ò Nueva-España, como hicieron algunos de estos Conjurados; pero los mas murieron, sin pasar adelante; porque como la Caravela traia mas Gente de la que podia llevar, y la calor era grande, y tardaron mas de treinta Dias en la Navegacion, que avia de ser de diez, les faltò Agua, y Bastimento; lo qual junto al gran calor, que padecieron, llegaron tan flacos à el Puerto, que fuè Milagro, que escapase alguno con la Vida.

Supo el Adelantado la buena acogida, que avian hallado estos Amotinados, y los Otros, que se avian alçado en San Matheo, con el Navio cargado de Bastimentos, y diò cuenta à la Real Audiencia de Santo Domingò, para que yà que no le remitia esta Gente, à lo menos la embiasse à España, à Orden de su Magestad; pero no guardò sus Reales Ordenes, antes diò por libres à el Capitan Juan de San Vicente, y su Alferéz, que se presentaron en ella; lo qual fue mui perjudicial egemplo para los demàs, y echò à perder mucho la Empresa; porque de 500 Hombres, que se le huieron de la Florida, à el Adelantado, y mas de 500, que se escaparon en los Puertos, que todos los avia llevado à su costa, no le restituieron diez, precisandole à que diese cuenta al Rei de este desorden, y de ser mui dañoso, que en las Indias se reparasiesen tantos Vagabundos, y Alborotadores.

Los que se bolvieron à España, procuraron hacer al Adelantado, y à su Empresa, el daño, que pudieron, y exageraban las Cartas de Juan de San Vicente, su Alferéz, y Otros, que se avian quedado en Indias; y para dár à su Rebeldia algun color, decian mucho mal de la Tierra, sin averla visto; porque aunque la maior parte de la Costa, era ruin, procedia, de que como ai tantos Puertos, y Rios, y la Mar hinche, y vacia, en Tierra llana, sube la Marèa à 15, ò 20 Leguas, por los Rios adentro, y estos arrojan Braços, de Unos, en Otros, formando Islas de la misma Costa, y se navegaba en Bateles, y Canoas, y toda la Tierra, que alcanza la Marèa, è inundan los Rios, quando vacia el Mar, queda hecha Cienagas, sin que puedan andar en ella Caballos, ni Hombres, porque se hunden; pero las Islas, que quedan à la Marina, y tienen 5, ò 6 Leguas de trayectoria, son mui buenas,

pues todas ellas estàn pobladas de Arboledas de mucha hermosura, y bondad, Cedros, Sabinas, Robles, Pinos, Morales, Encinas, y Liquidambar; ai muchas Aguas dulces, Prados, y Llanuras, para Ganados, Venados, Liebres, Conejos, y otra Caça; grande abundancia de Marisco, Ostras, y Pescado. Son mui à proposito para Trigo, Cevada, Vino, Cañas de Açucar, y Ganado, por lo qual tenia el Adelantado en ellas 8 Poblaciones.

Los mas de los Amotinados, no avian penetrado media Legua, y decian del Adelantado, y los que se avian quedado allà, mil mentiras; lo qual bastò, para que se retirasen muchos, que descaban ir à Poblar, y ajudar à la Conquista; y aun algunos Ministros, no conociendo la importancia de la Empresa del Adelantado, y la conveniencia, que de ella se seguia al Rei, y al Reino, tenian por tema su empeño. El Adelantado, luego que Juan de San Vicente se fue con la Gente, repartì los 300 Hombres, que avia de llevar à Guale, y Santa Elena, y puso la mitad en San Agustín, y San Matheo, y con la otra mitad, en dos Bergantines, y vn Navio de 100 Toneladas, determinò ir à Guale, antes visitò el Fuerte de S. Matheo, dejando en èl la Gente, y Bastimento. Alegrosè mucho Gonçalo de Villarroel, y los duos, con la venida del Adelantado; y informandose de los Motines, que avia avido, resultò mas culpa contra el Capitan Francisco de Recalde, que contra Otro, y le cogiò Cartas del Lic. Rueda, que residia en San Agustín, de mui mala calidad; mas no quiso castigarle, y le embiò preso à la Casa de la Contratacion de Sevilla, con el Proceso; y dejando reparado aquel Fuerte, como avia hecho en el de San Agustín, al principio de Abril se hiço à la Vela à Guale. A los tres Dias descubriò vn Puerto, y entrò en èl con los dos Bergantines, y 50 Personas, dejando à Estevan de las Alas con los 100 en el Otro Navio.

Reconociò el Puerto, y viò à vn quarto de Legua vn Pueblo de Indios, que le salieron 40 desnudos, con Arcos, y Flechas, y entre ellos vn Christiano, de la misma forma; el qual les habló, y dijo en Español: *Què Gente sois, Hermanos? Amigos, somos Españoles*, respondió el Adelantado: *Y quien sois vos?* Diò cuenta de Si el Christiano, diciendo: *Aunque naci en Cordova, soi Francès, mi Nombre es Guillermo, avrà 15 Años, que escapè del Castillo de Tijana, donde estava preso. huì à Francia, y me casè en Havre de Gra-*



cia : despues siempre he andado en el Mar; estuue seis Años en el Brasil, à aprender la Lengua, en vn Puerto, donde estuuo Villagagnon, General del Rei de Francia, en aquella Tierra, que se boluò à Francia, por Socorro, dejandole fortalecido, y Yo, y Otros de Guarnicion : Mas vna Armada Portuguesa, que llegò, poco despues, tomò el Fuerte, con muerte de muchos Franceses, Otros quedaron vivos, y Yo fui Uno, que escapè entre los Indios, cuja Lengua aprendi mui bien. Aviendo llegado alli vn Navio Francès, bolvi en èl à Francia, donde me destinò à esta Tierra, por Lengua, el Almirante Coligni, en vna Armada, que embiò con Juan Ribao, el qual me diò por Interprete, en esta Tierra.

Preguntòle el Adelantado, què Tierra era aquella, y quien la dominaba? Y respondió, era la Florida, y que aquella Provincia, y su Cacique, que se llamaba Guale, el qual era Amigo de los Franceses, y embiaba à saber, y à impedir, que desembarcasen, si eran Españoles. El Adelantado dijo al Francès: *Nosotros no hacemos mal, sino bien à los Indios, y contra su voluntad no queremos ir à sus Tierras. Llegaos acá, Hermano, que me pesa de veros andar de ese modo; y diòle vna Camisa, Calçones, Sombrero, y de comer, mandandole combidarse à los Indios. Así lo hiço, y se sentaron en la Arena, y los diò Vizcocho, y Higos pasados, que comian mui bien; luego regalò à todos, con algunas cosillas de Rescate, de que quedaron mui contentos. Decianle, por señas, fuese à su Tierra à ver à su Cacique: lo qual entendió bien, por el Interprete Francès. Desembarcò con 30 Arcabuceros, y 4 Ballesteros, dejandò 16 Soldados en Guarda de los Vergantines: Iba hablando con el Adelantado el Francès, el qual decia, que Juan Ribao se avia perdido, con parte de su Armada, seis Meses antes, en vna gran Tormenta, salvandose la Gente, que iba contra el General Pedro Menendez, el qual intentaba introducir la Religion Católica, en los Indios, y Ribao la Secta Luterana; porque El, y toda la Gente, que traia, y el Almirante de Francia, que los embiaba, eran Luteranos, y querian sujetar aquella Tierra, para que la Corona de Francia tuviese en sus Puertos Navios, y Galeras, para apresar las Flotas de Indias, que por alli pasasen; pero aviendose perdido, le embió con su Yerno, y Otros, en vn Esquife, à traer Navios de Charlefort; y aviendo sabido de los Indios el Destroço, hecho por los Españo-*

les, no quisieron bolver à dar cuenta à Ribao, y Navegaron à Santa Elena, porque aquellos Indios eran Amigos, y que avria 6 Años, que los Franceses tuvieron alli vn Fuerte; y aviendo muerto al Capitan, se fueron en vn Navio à Inglaterra; menos vn Criado, que se huiò à los Indios, porque no le matàran, donde se casò con la Hija del Cacique. Tambien le dijo el estado de Guale, y que su Cacique tenia Guerra con Orista, y dos Indios Principales presos, à los quales, brevemente, daria muerte, como à los demàs Enemigos, que prendia; y que en la Tierra avia poco Bastimento, porque avia 8 Meses, que no llovía. Otras muchas cosas dijo el Francès, hasta que llegaron al Pueblo: faliò à recibirlos el Cacique, que era Hombre yà Viejo, y dos Hijos suos, y algunos Indios Principales, de Paz. Hiço el Adelantado con Èl, las mismas Ceremonias, que con los demàs, y el Cacique se alegrò mucho de verle, porque el Francès le persuadiò facilmente, à que eran Gente buena, y que no hacian mal, sino mucho bien à los Indios. Hablaron algunas cosas, en que sirviò bien el Francès, Interprete; y entre otras preguntò el Cacique al Adelantado, què como tenia Guerra con los Otros Christianos, y los daba muerte, siendo Todos de vna Tierra? Respondiòle, que eran Christianos de Mentira los Enemigos suos, por ser Rebeldes à Dios, à la Iglesia, y à su Rei; el qual era Christiano de Verdad; y Otros tan malos como ellos, querian que fuese Christiano de Mentira, por fuerza de Armas; y que si el Rei de España, su Señor, no le huviera ajudado para castigarlos, le huviera quitado el Reino, por darfele à Uno de su falsa Secta; y que aquellos à quien El daba muerte, la merecian mas Cruel, porque venian huyendo de su Tierra, à engañar à los Caciques, y sus Indios, como engañaban à los Otros buenos Christianos, para que el Diablo se los llevase; y eran tan malvados, y perjudiciales, que ninguno podia averiguarse con ellos, hasta que los sofegaban, ajusticiandolos; y que este era el motivo de hacerles Guerra, hasta acabar con tan mala, y pestilente Casta; pero que El no le tenia para la Cruel Guerra, que hacia à Orista, pues todos eran de vn mismo Pais, y las ofensas, que se avian hecho, apenas eran dignas de açotar vn Vasallo. Guillermo, el Interprete, explicó à el Cacique, mui bien, todo lo referido, y el Cacique dijo à el Adelantado, queria ser Christiano de Verdad; con lo qual el Adelantado le habló de Dios,

y de su Santa Lei , como à los Otros Caciques , y le encargò mandafè à su Gente , fuesen à oír cantar à dos Niños , que llevaba , la Doctrina Christiana , y à besar la Cruz , que despues le dió lo que significaban aquellas Canciones ; luego mandò levantar vna gran Cruz , y se juntaron rodos los Españoles , y hincados de rodillas , cantaron junto à ella la Letania , y fueron à adorarla , y besarla , y lo mismo hicieron el Cacique , y sus Indios , imitando à los Españoles.

En tanto , persuadia el Adelantado à Guillermo , que pues era Español , bolviese à abraçar la Religion Catolica , y si se quedase con El , le haria las ventajas , que quisiese , ò queriendo dejarle , le embiaría à Sevilla , para que desde allí se fuese libremente à Cordova , ò à Francia. Dióle tales Raçones , que abjurò la Heregia , y le dijo , se quedaria entre aquellos Indios , para rodo lo que se le ofreciese , y procuraria fuesen Catolicos ; lo qual agradeciò el Adelantado , y le comunicò queria tratar el Dia siguiente , de que el Cacique hiciese Paz con Orista , previniendole , para que se lograse el deseo , de que ruviesen Paz los Indios , y que no permitiese diesen muerte à los dos Indios de Orista , avisandole , si lo querian egecutar. Aviendo acabado de hacer su Adoracion el Cacique , y sus Indios , à la Cruz , se despidiò de ellos el Adelantado , y se fue à la Casa , que estaba prevenida para su Alojamiento , donde aquella Noche lo pasaron los Españoles con mucha quietud , y abundancia de Manteamientos de la Tierra , que el Cacique hizo traerles , en recompensa de algunas colillas de Rescate , que avia recibido.

El Dia siguiente mandò el Adelantado , se bolviese à cantar la Doctrina , y las Letanias ; y apenas la oieron el Cacique , sus Hijos , y Todos los Indios , y Indias de el Pueblo , hasta los Muchachos , quando vinieron , se hincaron de rodillas , besaron , y adoraron la Cruz , como el Dia antes. Luego cogiò el Adelantado por la mano à el Cacique , y le llevò à su Casa , previniendole , llamase à sus Principales , porque tenia que hablar , y entraron con El hasta diez , ò doce : Habló el Adelantado sobre la Guerra de Orista , diciendole , que sin causa se mataban Unos à Otros , y que avicndole dicho queria ser Christiano de Verdad , era necesario tuviese mucha Paz , y fuese Amigó de Todos , sin que moviese Guerra à ninguno , sino para defenderse , y defender sus Vasallos , y Estado ; ò que porque viesse

quanto deseaba cesasen las Guerras , Muertes , y Robos , iria El , à tratar las Paces , dandole los dos Indios Prisioneros , los quales le bolveria , si Orista no queria ajustarlas. Comunicò el Cacique con sus Principales esta Proposicion , y Todos la negaron , y mas el entrego de los dos Indios , porque se los quitaria Orista. Diò esta Respuesta à el Adelantado , concluyendo , que no queria ser Amigo , de quien tantos males le avia hecho. Replique el Adelantado , que por que tenia aquel Odio tan grande à Orista , y à Otros Caciques , estaba Dios tan enojado con El , que avia Ocho Meses , que no llovía en su Tierra , y podria ser , que pasasen Ocho Años , sino templaba su mala Voluntad ; y que no tuviese miedo , de que Orista le matase los Prisioneros , por los quales le dejaria dos Christianos , para que en caso de no bolverfelos , no haciendose las Paces , pudiese matarlos.

Bolvio Gualè à consultar con sus Indios , la nueva Proposicion , y Amenaza , y como tenian perdidas las Sementeras , por la falta de Agua , y ofrecia los dos Christianos , en prendas de los dos Indios , los pareció bien : así respondiò el Cacique à el Adelantado , el qual dijo , que al Dia siguiente avia de partir. Luego que entre los Indios se esparció la voz , de que se trataba la Paz , hubo grandes alegrías , porque Orista los tenia muy molestados , con los grandes daños , que los hacia , por ser Cacique mas Poderoso , y daban muchas aclamaciones à el Adelantado , el qual con el Cacique , sus Hijos , y Otros Indios Principales , fue à ver la Isla , y disposicion de la Tierra , aunque el Cacique se bolvió à la media Legua , porque era Viejo. Parecióle la Tierra muy buena , y apacible , para Pan , y Vino ; con lo qual se bolvió al Pueblo , donde le esperaba el Cacique , que pidió le mostrase los Christianos , que avian de quedarle con El. Señalò dos el Adelantado , los quales se pusieron muy tristes ; y viendolos así , dijo no queria aquellos , sino los que El eligiese. El Adelantado se lo permitió , y escogió à Alonso Menendez Marquez , su Sobrino , y à Vasco Cabal , Alferrez de Estandarte Real , à los quales tuvo por mas Principales , porque avia visto comian con el Adelantado , aunque se presumió se lo avia aconsejado Guillermo. El Adelantado advirtió al Cacique , ser de los mas Principales de su Egercito los que avia escogido ; y que era preciso dejarles dos Criados , que los sirviesen , y asistiesen , y los dos Niños , para que can-

tasen la Doctrina. Quedò el Cacique mui contento , de que se los huviese otorgado , y hizo muchas acciones de veneracion , y cariño ; pero los elegidos tuvieron gran pesadumbre , y replicaron à el Adelantado , no era raçon quedasen expuestos , por gusto de aquellos Barbaros , à sus sinraçones , y tiranias. Animòles el Adelantado , diciendoles , que si fuera posible , se quedara de mui buena gana con ellos : que lo que necesitaban era estar mui alegres , y procurar dar à entender à los Indios quan bestialmente vivian , y las felicidades , que lograrían con ser Christianos ; y al Cacique le encargò los tratase mui bien , porque si los hacia algun mal , le degollaría à el , y à todos sus Vasallos : pues no tenía que dudar , que trataría las Paces , y bolvería con los Indios de Santa Elena à efectuarlas en Guale : El Cacique , con gran temor , ofreció agasajarlos quanto pudiese , asegurandole harian lo mismo sus Indios ; y que si el Cacique del Cielo no los mataba , ellos los defenderian contra todo el Mundo.

La Mañana siguiente se metió el Adelantado en los Vergantines , llevando consigo los dos Indios de Orista , y otro Principal de Guale , y algunos Guías ; y aviendo salido à el Mar , descubrió vn Navio à las doce del Día , que à poco tiempo conoció era el suyo : Llegòse à el , y fue tanta la alegría , que de verle tuvieron los que en el estaban , que hicieron muchas Salvas , tocaron Pifaros , y Tambores , dandole grandes aplausos , porque toda la Gente , con gran desconuelo , le imaginaba perdido ; pues bastando tres , ó quatro horas para el reconocimiento , que avia ido à hacer , eran ya pasados quatro Dias , sin que huviesen tenido noticia alguna del Adelantado.

Entrò en el Navio , y los Indios , que llevaba , se asustaron tanto de oír los Tiros , que le fogaron , por medio de Guillermo , mandase cesar aquellos estruendos , que les causaban dolor de cabeza ; y que tocasen las Trompetas solo : Mandòlo así el Adelantado , y encargò à Guillermo cuidase , y alegrase à los tres Indios , y à todos , que los tratasen mui bien. Contò à Estevan de las Alas lo que le avia sucedido , el qual sintió mucho se quedasen con los Indios Alonso Menendez , porque era mui bien quisto entre todos , y hacian de el grande estimacion.

Hicieronse à la Vela à Santa Elena , adonde llegaron el Dia siguiente , por la Tarde ,

aviendo los Indios conocido el Puerto , por que solian pescar allí , con sus Canoas : Entrò el Navio por la Ria vna Legua , hasta que dijeron los Indios , no podía subir mas ; con lo qual surgiò , y pasó el Adelantado à los Vergantines , con Estevan de las Alas , y cien Soldados ; y despues de aver Navegado dos Leguas ; dieron con el Pueblo de Orista , que estaba quemado , y algunos Indios bolvían à fabricar algunas Casas ; pero andaban tan alterados , y furiosos , que si fuera maior el numero , diera gran cuidado à el Adelantado ; al qual dijeron los dos Indios de Orista , que llevaba , que la inquietud de sus Paisanos procedia de pensar eran Christianos de mentira ; à los quales tenian gran odio , porque los avian cautivado ; y hecho grandes destroços en sus Sementeras ; y Casas , viniendo en favor de Guale : que si les daba Licencia , ellos irian à sofegarlos : Dejòlos ir ; y despues de media hora desembarcò , poniendo diez Hombres de Guarda en cada Vergantin. Luego que los Indios Prisioneros hablaron à los demás ; dejaron los Arcos , y las Flechas , y vinieron mui humildes à recibir à el Adelantado ; haciendo grandes demonstraciones de veneracion , y respeto : Despacharon muchos Indios , por varios Caminos , à los Caciques , Capitanes , y Pueblos , avisando la llegada del Adelantado , persuadiendoles viniesen à verle : Encendieron grandes lumbres , trageron mucho Marisco , y vino gran multitud de Indios aquella Noche , y tres Caciques Vasallos de Orista ; los quales le aconsejaron fuese à otro Pueblo , distante vna Legua de Orista ; donde vendrian à verle otros muchos Caciques , y Capitanes : El Adelantado lo egecutò así , pareciendole , que los Indios estaban de buena fe. Siendo ya de Dia , vino el Cacique Orista con otros dos , y muchos Indios : Causòles gran regocijo , ver à Guillermo , porque quando allí estuvo , le avia casado Orista , con vna Hija suia.

De Orden del Adelantado , estando presentes los tres Indios , que con el venian , dijo Guillermo al Cacique , juntafe sus Principales , porque tenían que tratar con el , y ellos , cosas de gran importancia : Juntòlos , y bolvió Guillermo à hablar , por el Adelantado , refiriendole lo que avia sucedido en Guale ; y proponiendole la Paz , pidió tiempo Orista para resolverse ; y consultado el Negocio con sus Principales , no queriendo , que asistiese en la Junta Guillermo , porque no entendiese lo que decian , despues de

media hora, respondiò, se holgaba mucho de hacer Paçes con Guale, y mas de fer Christianos El, y su Gente, como querian serlo los de Guale, que no avian de ser mejores, que ellos: Que ya sabian era bueno ser Christianos; porque los dos Vasallos fuïos, que venian con èl, le avian hablado de Dios, y èl queria mucho à el Adelantado, y à todos los fuïos, y tendria gran goço de que viniesen à vivir à su Tierra, donde les darian de todo lo que tuviesen. El Adelantado le agradeciò la Paz, y el deseo de ser Christiano; diciendole, que tambien El le queria mucho, pero que no pensaba vivir en aquella Tierra, porque era mala, y la suia tenia muchas conveniencias, que faltaban alli; demàs, que recelaba, que sus Indios diesen muerte à sus Christianos, que no haèian mal à ninguno, y solo viviria en ella, porque fueren Christianos los Indios, para que quando muriesen, se fuesen à el Cielo; y repitiò lo mismo, que decia, à los otros Caciques; de lo qual mostraron gran contento, diciendo, querian ser Christianos, rogandole dejase alguno, que los Doctrinale; pedian esto con tanto alinco, que el Adelantado ofreciò dejarle; pero que si El, ò su Gente le maraban, bolveria de Guerra, y à todos los cortaria la Cabeça.

Llegaron luego muchas Indias, cargadas de Maiz, Pescado Cocido, y Asado, Ostras, y muchas Bellotas, y el Adelantado mandò traer Vizcocho, Vino, y Miel, y repartiò con los Indios, que bebieron el Vino bien, y comieron el Vizcocho, mojado en Agua-Miel, mejor, porque son mui amigos de dulce. Acabada la Comida, en que hubo gran regocijo, y alegria, sentaron al Adelantado en el asiento del Cacique, y con varias Ceremonias se llegò à èl Orista, y le toinò las Manos; despues los demàs Caciques, y Indios hicieron lo mesmo: La Madre, y Parientes de los dos Esclavos, que avian traïdo de Guale, le acariciaron mucho, y lloraban de placer: Despues empezaron à Cantar, y Bailar, quedandose los Caciques, y algunos Indios Principales, con el Adelantado; y durò la fiesta, y regocijo hasta la media Noche, que se fueron à recoger. Al otro Dia echaron los Indios muchos Pregones en el Pueblo, para que ninguno hiciese mal à los Christianos; y el Adelantado dijo à el Cacique, iba à buscar vn buen Sitio, donde fabricar vn Pueblo à sus Españoles, porque no era bien habitasen entre los Indios, y que

riñesen despues. El Cacique le diò noticia de Uno, cerca de donde la Nave estaba surta, y se embarcò, sin recelo alguno, con su Muger, y doce Indios, en los Verganines del Adelantado, y fueron todos mui alegres hasta el parage donde avian de desembarcar: Alli diò de merendar à los Indios, y saltaron en Tierra para ir à el Pueblo de Orista, donde los hospedaron mui bien aquella Noche. Por la Mañana llevò el Cacique à el Adelantado à vna Casa mui grande, y le sentò en su asiento, haciendo con èl la misma Ceremonia, que en el Pueblo antecedente; y mandando echar los mismos Pregones, pasaron à el Dia siguiente à reconocer el Sitio para edificar el Pueblo, y les pareciò à todos mui bueno, y apacible; y sin perder tiempo el Adelantado, Estevan de las Alas, y otros Capitanes, traxeron el Fuerte, y se encomendò su Fabrica à Antonio Gomez, al qual, con cinquenta Soldados, y otros Marineros, avia sacado de la Nave de Flota, que estaba en la Habana, para que hasta fin de Maio, anduviesen con èl, en la Florida, y sirvieron mui bien.

Hiçose vn Fuerte de Estacas, Tierra, y Fagina, y en èl se pusieron seis Pieças de Bronce, y le llamò el Adelantado San Felipe: Nombrò por Governador de èl, y de aquella Tierra, à Estevan de las Alas, y le dejó 110 Hombres: Luego embiò el Navio con 20 à Santo Domingo, à cargar de Bastimentos para proveerle, porque le dejaba pocos. Tambien despachò vn Vergantin à San Agustín, y San Matheo, à dár Aviso de todo: Embiò algunos Indios la Tierra adentro, à decir à los Caciques, que avia allí Christianos, mui buenos, que no hacian males, ni daños à los Naturales, sino mucho bien, regalandolos; y que à el avian tomado por Hermano Maior, Orista, y Otros, para que los defendiese de sus Enemigos, de que estaban mui contentos todos los Indios, y deseaban ser Christianos: que si querian hacer ellos lo mesmo, y verle, estaba esperandolos, para darles algunas cosas de las que traia. Dentro de quince Dias, que fueron los que alli se detuvo, vinieron muchos Caciques à visitarle, y los hiço muchos agafajos, por lo qual le tomaron por Hermano Maior, para que los mandase à su voluntad: Dijeronle querian ser Christianos, y que les diese vna Cruz, y algunos de los Suïos para que los ensenasen, en su Tierra. El Adelantado lo hiço así, dando à cada Cacique vno, ò dos Christianos, y Herramientas para hacer vna Cruz, en cada Lugar, amonestran-

tandoles ; que todos los Dias , por Mañana , y Tarde , dijese la Doctrina Christiana , y adorasen la Santa Cruz , para que los Indios fuesen aprendiendola ; y imitandolos : A todos los Caciques dió Refcates , y vna Hacha à cada vno , con que fueron muy contentos , y le regalaron con Gamucas , bien curtidas , y algunas Perlas , de que ay muchas en aquella Tierra , aunque de poco valor , por estar quemadas :

Despedido del Cacique Orista , que quedò muy goçoso de tener Españoles , partiò el Adelantado à Gualè , llevando veinte Soldados , dos Indios Principales de Orista , para ajustar la Paz , y à Guillermo , el Interprete . Estèvan de las Alas se quedò en Santa Elena acabando el Fuerte , y toda su Gente muy contenta , por creer la facilidad , con que en aquellas dilatadas Provincias se introduciria el Santo Evangelio , aunque con algun recelo de que bolviesèn los Luteranos , y temor de que se les acabasen los Bastimentos , por los pocos , que les avian dejado , cuya falta no podian suplir los Indios ; pues por no ayer llovido en muchos Dias , andaban muy escasos de Maiz , y Frutos de la Tierra .

Llegò el Adelantado à Gualè à 8. de Maio , y desembarcò Guillermo à decir à el Cacique lo que avia pasado : Despues faltò en Tierra el Adelantado , y fue bien recibido de Gualè , y todos sus Indios : Dieron los de Orista su Embajada al Cacique , estando con sus Principales , de la qual se holgò mucho , y todos sus Indios , aunque sintiò la Amistad , que el Adelantado avia hecho en Santa Elena , recibiendo los Caciques por Hermano Maior , y por la Lengua ; que tenia , que era vn Luterano de perversas costumbres : Dijo à el Adelantado , que el queria tomarle por su Hermano Maior , y ser Christiano de Verdad , que le dejase Gente en su Tierra , como avia hecho en Orista .

El Adelantado respondió , no la tenia allí , que se la embiaria ; de lo qual quedò muy triste el Cacique , y le pidió dejase siquiera los seis Christianos , que estaban con el , para que le enseñasen : Ofreciò el Adelantado , responderle el Dia siguiente . Apenas avia amanecido , quando el Cacique vino à el Alojamiento del Adelantado , reconviniendole con que siendo yà Christiano , y aviendo hecho Paces con Orista , solo por desenojar à Dios , era raçon le pidiese Agua para sus Maçales , y Sementeras , pues avia nueve Mejes , que no llovía . El Adelan-

tado le dijo , que aún no estava desenojado Dios , porque no avia hecho muchas cosas , que le dejó mandadas : y así , aunque le pidiese el Agua , no la embiaria ; sino quando fuese su Santa Voluntad . Entristeciòse mucho el Cacique , y se bolvió à su Casa , à tiempo que iban à verle los dos Muchachos , que cantaban la Doctrina ; y sabiendo la causa de su tristeça , le persuadieron à que se alegrase , ofreciendole , que ellos suplicarian à Dios , que lloviese ; de lo qual muy contento el Cacique , les mandò dar Maiz , Pescado , y Cueros de Venado , curtidos . Sintiò el Adelantado esta travessura , y mandò quitarlos todo lo que avian tomado , y açotarlos : El Cacique supò esta resolusion , y vino corriendo à el Adelantado , quejandose del engaño , en que le traia : pues ni avia querido pedir Agua al Cacique del Cielo , ni queria que los Niños se la pidiesen , antes los condenaba à que les açotasen . El Adelantado le dijo , eran vnos Bellacos , que le avian engañado , por quitarle lo que les avia dado , que Dios estava enojado con ellos : Rogò el Cacique no los castigase , con tanta instancia , que lo consiguì del Adelantado ; el qual dijo à el Cacique despues , que mejor le daría Dios el Agua à el , que à los Niños , que le avian engañado . Entristeciòse mucho el Cacique , diciendo , que el era Christiano de Verdad desde el primer Dia . Fuese derecho à la Cruz , y puesto de rodillas , la adorò , besò , y bolvió à el Adelantado , diciendo , que viesè como era Christiano de Verdad . Seria esto como à las dos de la Tarde ; y antes de media hora empeçò vna Tempestad de Truenos , y Raios , con vna Agua tan grande , y recia , que regò toda la Isla ( que serà de quatro , ò cinco Leguas ) y durò veinte y quatro horas : Caì vn Raio en vn Arbol , cerca de la Cruz , y corrieron à el todos los Indios , y Indias , à coger las astillas , para guardarlas en sus Casas , como Reliquias ; despues fueron con el Cacique en Casa del Adelantado ; Unos aplaudiendole , besandole las Manos ; Otros llorando , echandose à sus Pies , à darle gracias por el Agua , pidiendole todos dejase allí , por lo menos , los seis Christianos , que antes estaban , hasta que embasè otros ; pero Vasco Çabal le suplicò , no le mandase quedar , que antes queria le cortasen la Cabeça , que residir entre aquellos Barbaros . Alonso Mendez advirtiò , que si le mandaba quedar , obedeceria ; pero que le advertia , que la Lengua , que estava con aquel Cacique , demàs de ser Luterano , era Sodomita :

con el Hijo maior del Cacique , y otros, escupia la Cruz , decia muchas Blasfemias contra la Religion , y incitaba à los Indios à que los matasen , y así lo haria luego que el Adelantado bolviése la Espalda ; y como tenia de su parte à el Hijo del Cacique , que mandaba mas que su Padre , aunque este los asegurase , siempre quedaban en riesgo. Despidió el Adelantado à los Indios , y procuró informarse bien de lo que le decian de la Lengua : Llamó à Guillermo , y à los demás Christianos , que allí estaban , y todos concordaron en que era verdad lo que Alonso Menendez avia dicho ; y no atreviéndose à hacerle matar allí , porque no alborotase los Indios , mandó à Guillermo , tratase de ir à Santa Elena , con aquel Luterano , persuadiéndole à que Estevan de las Alas era liberal , y le daría muchas cosas , y traería vn Regalo del Cacique de Orista , para el de Guale. El Luterano vino luego à pedir à el Adelantado vna Carta , para que Estevan de las Alas le conociese , y diese vna Hacha , que avia menester , y que bolvería con los que trajesen el Presente à su Cacique : Despachole luego con la Carta , y dos Indios , en vna Canoa , porque sin salir à el Mar , se llega en dos , o tres Dias , por vn Rio , que alliay , à Santa Elena. El Hijo maior del Cacique sintió mucho esta partida , aunque la toleró , con la esperanza de las cosas ; que le avia de traer el Malvado. Por otra parte despachó el Adelantado vn Soldado à Estevan de las Alas , para que con gran secreto hiciese dar muerte à aquel Luterano , y en publico manifestase gran sentimiento de que no parecia : Así se egecutó , y los Indios , que fueron con él , se bolvieron à Guale , persuadidos à que el Luterano se avia huido à buscar sus Compañeros ; mas quando llegaron , yà se avia partido el Adelantado , dejando en Guale à Alonso Menendez , con los quatro Christianos , que antes , navegando en el Vergantín por la parre de adentro , sin salir à el Mar.

Los Indios , que habitaban à las Riberas , salían à él muy alegres en sus Canoas , diciendole España : *Amigos Hermanos , queremos ser Christianos* , que yà sabian lo que avia pasado en Guale , y en Santa Elena. Saltaba en Tierra el Adelantado , y dables algunos Rescates , y vna Cruz pequeña , de muchas , que avia mandado hacer , befandola primero , y haciendo sus Soldados lo mesmo : y de este modo anduvo , hasta el Dia 15. de Maio , que llegó à San Matheo , y halló la Gen-

te buena , aunque hambrienta ; que los Indios , por estar de Guerra , no traían Bastimento. Tuvo gran pesar de lo que avia pasado en San Agustín : conoció estaria con maior necesidad su Guarnicion , por la quema de la Casa de las Municiones , y el Fuerte ; y luego fue allà ; llevando algun poco de Bastimento del que halló en San Matheo , y à Gonçalo de Villarreal , su Governador , que estaba muy enfermo , para embiarle à curar à la Habana , como lo egecutó , y nombró en su lugar à Vasco Cabal , hasta que viniese el Maese de Campo , à quien los Soldados avian pedido por Governador. Llegó à San Agustín à 18. de Maio , y fue tanta la alegría , que tuvieron , con su venida , los de la Ciudad , que lloraban de goço , dando à Dios gracias por el Socorro , que los embiaba , que aunque tan corro , era maior , que el que podían esperar , por la ocasion en que llegaba. Celebraron mucho los buenos sucesos del Adelantado , el qual hizo sacar à Tierra todos los Bastimentos , y dar Raciones.

Convocó à Consejo à todos los Capitanes , que acordaron vnanimemente mudar el Fuerte à la entrada de la Barra , donde aora está , retirándole así del daño , que los Indios le podían causar , y poniéndole en mejor defensa , contra ellos , y los demás Enemigos , que quisiesen entrar en el Puerto : pues la Artillería espartaria los Naturales , y haria temer à los Estrangeros ; y tambien se acordó , que si dentro de quinze Dias no viniese Bastimento , fuese el Adelantado por él , en los tres Vergantines , que allí avia , porque ninguno de los que salían con este encargo , bolvia con ellos , ó mal , y tarde.

Esta Resolucion tuvo gran aplauso entre todos , aunque sintieron , que el Adelantado , y el Maese de Campo huviesen de ausentarse : Empeçaron à traçar el Fuerte , y à trabajar en él con gran diligencia , repartida en quatro Esquadras la Gente , y el trabajo , echando fuertes en él , para que ninguno se quejase. Trabajaban desde las 3 de la Mañana , hasta las 9 ; y desde las 2 de la Tarde , hasta las 6 , con tanto ahinco , que à los 10 Dias se hallaba el Fuerte en estado de defensa , y plantada la Artillería , no aviendo mas de 170 Soldados.

Tampoco à Estevan de las Alas le faltó Tumulto ; porque aun governándose con los Indios , que siempre los tuvo tambien Amigos , padeciendo yà necesidad de Bastimentos , llegó vn Navio cargado de ellos , y al Dia siguiente , antes de descargarse ,

ta, se amotinaron los Soldados, y se alçaron con él: prendieron à Estevan de las Alas, y à sus Oficiales, y se embarcaron para la Habana.

Estevan de las Alas se soltó, però fue quando yà los Amotinados eran idos, los quales padecieron vna Tormenta en la Canal de Bahama, que les forçò à tomar vn Puerto de la Florida, que està en la Cabeça de los Martires. Hallaron alli vn Pueblo del Cacique Tequesta, Pariente de Carlos, y los Christianos Cautivos (avia muchos Años estaban) que avian llegado à ellos en vna Cañoa, se lo dijeron, y que antiguamente mataba todos los Christianos aquel Cacique; pero despues que el Adelantado era su Pariente, por averse casado con la Hermana de Carlos, los queria mucho, y por eso los embiaba à saber, si eran de los Christianos de Verdad: Los Amotinados respondieron, que sí, y que eran Soldados del Adelantado; con lo qual los dieron noticia, de que vn Pueblo, alli cerca, avia muchos Christianos de ellos mismos: estos eran de los Amotinados en San Matheo, de que se alegraron mucho los de Santa Elena.

En San Agustín se hallaban yà cerca de perecer: Fue el Adelantado à la Habana con 100 Soldados, que los mas eran de la Nave de Flota, y no estaban obligados à servir en la Florida, mas de hasta fin de Maio (como se ha dicho.) Con esta Gente se hizo à la Vela, en tres Vergantines: el primer Dia encontró à Francisco Cepero, que venia en vn Navio cargado de Bastimento, y traia mui enfermo al Capitan Diego de Maya; y creiendo el Piloto, que entraba por la Barra, Navegaba Orilla de vn Bagio, en dos Braças de Agua, con tanto peligro, que si la Mar bajara entonces, quedara en seco. El Adelantado fue à socorrerle; y aunque tocò, con gran trabajo, y diligencia, le sacò à salvamento, que à no ser por este auxilio, que Dios le deparò, huviera perecido toda la Gente, y quanto en el Navio iba. Escribió al Maese de Campo el Adelantado, que de aquel Bastimento dejase en San Agustín lo que le pareciese, y con lo demàs se entrase en el Fuerte de San Matheo, de donde no saliese, hasta que el Adelantado volviese de su Viage, y que embiase à Santa Elena vn Vergantin, que quedaba en el Puerto, cargado de Maiz, dandole orden, de que descargado el Bagel, le echase à fondo, para quitar à los Soldados de la Guarnicion, el recurso de escaparse, si se amo-

tinasen, y precisar à 20 Hombres, que iban en él, à quedarle alli: Todo lo executò el Maese de Campo, como se lo mandaba.

Prosiguiò el Adelantado su Viage, y llegó con los dos Vergantines à la Habana, en ocho Dias, y el Otro, por ser grande el Viento, y la Mar, y no aver podido proejar, arribò à la Isla de Santo Domingo, donde echaron voces de averse perdido el Adelantado, que aunque se desvanecieron despues, quedaron impresas en algunos, de suerte, que causaron bastante daño en las cosas de la Florida.

Dos Dias antes, que el Adelantado llegase à la Habana, avia tomado Puerto la Flota de Nueva-Espana, en la qual venia el Lic. Valderrama, que avia ido por Visitador de los Ministros Reales, à Mexico. Supolo el Adelantado, al salir de la Iglesia, adonde fue con su Gente, asi como desembarcò; y sin entrar en su Casa, fue à verle, à la del Governador, donde posaba, imaginando avia de hallar en él prompto socorro; para las necesidades de la Florida. Saludaronse en pie, y se abrazaron; el Adelantado le pidió hora para hablarle despacio, porque queria bolverse dentro de quatro Dias, pues no permitia mas dilacion; el estado en que dejaba las Poblaciones de la Florida, las quales avian de guarnecer 500 Hombres, à costa del Rei. Respondiòle el Lic. podria verle quando quisiese, que se holgaria mucho de oirle. Al Dia siguiente le buscò en la Iglesia el Adelantado; y acabada la Misa, bolviò à decirle el estado de los Fuertes de la Florida: que El se hallaba mui empeñado, con quien avia mantenido su Gente Ocho Meses, incluyendo los Soldados, que el Rei avia de sustentar, y que aunque avia pedido Socorro para ellos, por su cuenta, ò por la del Rei, al Governador, se avia escusado de darle, con bien mal modo, teniendo Ordenes precisas de darle quanto pidiese: que entonces estava su Gente en evidente riesgo de morir de hambre, ò à manos de los Indios. Refiriòle los Casos, Lastimas, y Trabajos padecidos, y que en aquella Isla avia mas de 500 Soldados, huidos de su Armada, y de la Florida; y aunque avia pedido al Governador los recogiese, y entregase, segun las Ordenes del Rei, tampoco avia querido hacerlo, como lo justificaria; y que pues se hallaba alli, avia de servirle de socorrerle con dos, ò tres mil Ducados, con obligacion de bolverlos, si el Rei no lo aprobase, y que dijese al Governador, le recogiese hasta 200 Soldados, de los

que

que andaban en aquella Isla huidos. Con-  
 ce lo que avia pasado en Carlos, Guale, y  
 Orista, y que estaba determinado à partir  
 el Dia siguiente à Carlos, à llevar al Cacique  
 à su Hermana, porque ya no le avian  
 quedado vivos mas de dos Indios de los que  
 avia traído; y si perecian todos, imagina-  
 ria el Cacique, que El los avia muerto.  
 Exageròle quanto convenia la Amistad de  
 Carlos, que era mui Poderoso, y Due-  
 ño de gran parte de la Costa de la Can-  
 nal de Bahama, junto à la qual Nave-  
 gaban las Naos de Indias: que bolve-  
 ria alli dentro de 10 Dias, en los quales  
 podria el Governador aver juntado la Gen-  
 te, y se prevendrian los Bastimentos ne-  
 cesarios, para bolver à la Florida. Dijo  
 otras muchas Raçones, bien pondera-  
 das, que Valderrama estaba oiendo, co-  
 mo que estuviese ocupado en Negocios  
 maiores; y reparando en que ya avia aca-  
 bado de hablar, respondió asperamente,  
 negando el Dinero, y que hablaria al  
 Governador sobre los Soldados, mas que  
 no podia hacer Informacion contra El, por  
 falta de Comision.

El Adelantado se demudò, y le dijo:  
*En tanto que Yo vuelvo de Carlos, verà  
 V.m. lo que puede hacer, para que no se  
 pierda la Florida, y las Almas de sus Na-  
 turales, llevando adelante el Real, y Cato-  
 lico designio de impedir pongan el pie, en  
 ella, los Luteranos, y disponer se plante el  
 Santo Evangelio, que en mano de V.m. està  
 hacer lo que le suplico, y à mi me harà  
 gran merced.* Valderrama no respondió.  
 Despidiòse el Adelantado, y se fue à su  
 Casa con gran pesadumbre, donde hallò  
 à Juan de Hinestrofa, à quien contò lo  
 que le avia pasado; el qual le animò, di-  
 ciendole, no se desconsolase, que si hasta  
 alli avia gastado su Hacienda, para hacer  
 lo que avia podido en su desempeño, aun  
 le faltaba gastar la de su Muger, que  
 era bien grande, para que quedase bien  
 en todo. Aconsejòle se fuese luego à Car-  
 los, y que en tanto el compraria Maiz,  
 Carne, y Caçabe, y hablaria à Valderra-  
 ma, por si podia reducirle à que le socor-  
 riese. El Adelantado agradeciò mucho su  
 liberalidad, y Hinestrofa le aseguró, pro-  
 curaria no le faltase nada. Despues le ha-  
 blò en la India Doña Antonia, que esta-  
 ba en Casa de Alonso de Rojas, Regidor,  
 ya Baptizada, siendo Madrina su Mu-  
 ger. Dijole la queria mucho, porque era  
 India mui Discreta, y tenia admirada à la  
 Ciudad en gravedad, y mas su discrecion,  
 porque en pocos Dias avia aprendido,  
 con vna Criada suia, las Oraciones, y

Doctrina Christiana; pero que avia estado  
 mui triste, por la ausencia del Adelanta-  
 do, y aversele muerto los Indios, que  
 consigo trajo: que su venida la avia  
 alegrado mucho, y necesitaba de tratar-  
 la mui bien, porque todos la avian teni-  
 do gran respeto. El Adelantado le di-  
 jo, que la avia avisado su Venida, y à  
 la Tarde iria à verla, que comprase algo,  
 con que regalarla, para tenerla con-  
 tenta.

Despues de comer, salió el Adelanta-  
 do con vn Acompañamiento mui lucido,  
 y sus Musicos, que siempre le compañia-  
 ban, y fue à visitar la India; la qual le re-  
 cibió mui triste, sin que huviese forma de  
 alegrarla, por mas que el Adelantado la  
 acariciò. Preguntòla la causa de su triste-  
 ça, muchas veces, y no quiso responder,  
 hasta que enojada, dijo: Quería, que  
 Dios la matase, porque no hacia caso de  
 ella; pues quando saltaron en Tierra, no  
 la embió à llamar, para estar con el. El  
 Adelantado procurò satisfacer su queja,  
 diciendola, que los Christianos, que traian  
 aquella Cruz, (enseñandola la Venera de  
 Santiago) quando desembarcaban de ha-  
 cer Guerra à sus Enemigos, no estaban  
 con sus Mugerres, hasta pasar ocho Dias,  
 y que ya quisiera huviesen pasado, por-  
 que la estimaba mucho. Dudò la India  
 la verdad de lo que oia, pero se lo  
 aseguraron todos, tanto, que pasó por  
 ello, aunque no lo creió; y empeçò à  
 contar por los dedos los Dias, que falta-  
 ban, que eran seis: el Adelantado la dijo,  
 que en pasando aquellos Dias, la llevaria  
 à su Casa. Levantòse la India entonces, y  
 le abraçò, y empeçaron los Musicos à  
 Cantar, y Tocar, de que gustaba ella  
 mucho. Preguntòla el Adelantado, si te-  
 nia gana de ir à su Tierra? Y respondió,  
 que sí, y mui grande. Y aviendola di-  
 cho, que à el Dia siguiente se irian, bol-  
 viò à responder, que sí, rogandole no  
 huviese falta en ello; con lo qual se des-  
 pidiò el Adelantado, despues de me-  
 dia hora de visita.

El resto de la Tarde, empleò en dis-  
 poner el Viage, y se acostò mui cansado;  
 pero como la India no avia creído lo de  
 los ocho Dias, llamò à vna de las Muge-  
 res, que avian estado Cautivas en Carlos,  
 y la dijo, fuese con ella en Casa de el  
 Adelantado, porque El la avia mandado  
 ir: La Christiana la creió, y con ella, y  
 vna Criada India, fue en Casa del Ade-  
 lantado, llamò à la puerta; y al Criado,  
 que salió à abrir, le dijo lo mismo que à  
 la Christiana; con lo qual las dejó entrar.



El Adelantado estaba durmiendo, y avia en la Quadra vna Vela encendida, la qual tomò Doña Antonia, luego que entrò, con las Otras, y mirò la Cama: despues al rededor, y debajo de ella. Despertò el Adelantado, turbòse, y dijo à la Christiana: *Què es esto, Hermana?* Doña Antonia se sentò en la Cama con la Vela en la mano, en tanto, que la Christiana le contaba, lo que avia pasado, de que el Adelantado riò mucho, y la dijo, se holgàra se huviesen pasado los ocho Dias. Doña Antonia le respondió, por la Interprete, que la dejara acostar en vn canto de la Cama, que no llegaria à El, solo para que su Hermano Carlos supiese, que avian dormido juntos; porque si no se hacia así, juzgaria, que el Adelantado hacia burla de El, y de Ella, y no querria ser Christiano, y Amigo Verdadero de ellos. El Adelantado la dijo tenia mucha raxon, pues Carlos se la avia dado por Muger; pero que sin duda Dios lo mataria: y pues ella gustaba, de que muriese, que se desnudase, y acostase. Doña Antonia le abraçò entonces, diciendo, que porque viviese mucho, no queria acostarse; con que salió el Adelantado de el aprieto, en que se viò: llamò à los Criados, para que la regalasen, y la dieron tres Camisas, Espejos, Cuentas de Vidrio, y otros Refcates, de los que avia hecho juntar aquel Dia, para llevar à Carlos, con lo qual se fue la India mui contenta.

El Dia siguiente se embarcò el Adelantado en el Patache, S. Christoval, de que era Piloto Alonso Candamo, acompañado de la Chalupa, Sevilla, Piloto Alvaro Perez, con 30 Soldados, y Marineros, llevandose à Doña Antonia; à su Criada India, y dos de las Christianas Cautivas; y al tercer Dia surgiò à la entrada del Puerto de Carlos, que por llevar poca Gente, no quiso llegar al Pueblo. Pidiòle Doña Antonia desembarcase con ella, y fuesen à el. El Adelantado la respondió, que no podia, porque le era preciso ir luego à buscar Christianos, y traerlos à vivir en la Tierra de su Hermano, para que enseñasen la Doctrina, que de buelta estaria alli algunos Dias, y mandaria fabricasen vna Casa en el Pueblo de los Christianos, para que viviese, en ella; y que aunque no huviese esta ocupacion, bien conocia ella, que no podia llegar al Pueblo; porque los Parientes de los Indios, que avian muerto en la Habana, le tratarian mal, pensando, que los avia muerto El; y siendole preciso defenderse, y matarlos, romperia Guer-

ra, con su Hermano; à quien por Amor de ella queria mucho; y que para evitar este inconveniente, era mejor, que ella fuese antes, y los desengañase de todo; para quando bolviera. La India le dijo, que harta pesadumbre tenia, de que no desembarcase; hasta que pasasen los ocho Dias; pero que tambien tenia el mal; que los Indios le podian hacer, que eran Beliacos. Rogòle, mui encarecidamente, bolviese presto con los Christianos, para que enseñasen à su Hermano, y demàs Indios; y El lo ofreció así.

Vinieron luego muchos Indios en Canoas, y Doña Antonia embió à decir à su Hermano viniese por ella. Era mui grande la alegria de los Indios, fòlo lloraban, desconsoladamente, los Parientes de los muertos. Dos horas despues, llegó el Cacique Carlos con doce Canoas; las dos entoldadas con Esteras de Palma; y sus Arcos, mui bien dispuestas. Entrò en el Patache con el Indio, su Cuñado, y otros seis Principales: fue notable el Recibimiento, que hizo à Doña Antonia, y con raras Ceremonias;

Luego mandò el Adelantado traer la Comida, y tocar los Instrumentos, y dar Maiz, Caçabe, Cuchillos, Tigras, y Cascabeles à los Indios de las Canoas; en acabando de comer, diò à Carlos, y à su Cuñado, Regalos del mismo genero; para si, y sus Mugeres, y à los Principales, y à Doña Antonia; y luego preguntò à Carlos, el Adelantado, si queria ser Christiano, y traquilarse, y ir à Tierra de Christianos, como se lo avia ofrecido, ò que le tragese Christianos, para que le enseñasen? Carlos le pidió Licencia, para apartarse con su Cuñado, y Otros Indios, à comunicar la Respuesta: desviòse con ellos mas de vn quarto de Legua; y despues de media hora bolviò, respondiendo, que por aquellos nueve Meses, no podia bolverse Christiano; ni ir à Tierra de Christianos; porque si lo hacia, se alçarian sus Vasallos contra El, y le darian muerte: que en pasando aquel tiempo, bolviese el Adelantado, que seria lo que quisiese. Encargòle à Doña Antonia el Adelantado, y se bolviò à la Habana, donde hallò comprado algun Caçabe, y Carne, por diligencia de Juan de Hinestrofa; pero no hallò Gente, ni otras cosas, que necesitaba; con que le fue forçoso valerse de Don Christoval de Erasò, y de Don Bernardino de Cordova, que venian de Tierra Firme, y Nueva-España, para que habia-

en a Valderrama, ò al Governador, que diesen algun Socorro, ò à lo menos arbitrasen, que de 30 Naves, que avia en aquel Puerto, le diese cada vna vn Quin- tal de Vizcocho, y vna Botija de Vino, aunque fuese de Limosna, que con esto, y lo que tenia prevenido, bolveria à la Florida, à socorrer los Fuertes; pero nada tuvo efecto: solo el Governador entregò cinco Hombres, sin duda, para em- biar Testimonio à España.

Viendo el riesgo de sus Soldados, y que todos los de la Isla se conjuraban à dejar perder la Florida, previno vna Fra- gata, vna Chalupa, y vn Vergantin, y empujó vna Venera, sus Vestidos, y otros Ajuares, en 500 Ducados, con los qua- les comprò Maiz, Caçabe, y Carne, y con lo que estava yà comprado, cargò los Tres Bageles, y se hiço à la Vela, con menos de 65 Hombres.

Yà avia Dios acudido à socorrer la estrema necesidad de los Presidios, porque à fin de Junio diò fendo en el Puerto de San Agustín, Sancho de Arciniega, con 17 Navios, de que venia por General, y por Almirante el Capitan Juan de Avila. Traía 1500 Hombres, muchas Armas, Basti- mentos, y Municiones de Socorro. Así como el Maese de Campo supo la ve- nida de la Armada, partiò de San Ma- theo, dejando en su lugar à Vasco Ca- bal, y llegó dos Dias despues, quando yà Sancho de Arciniega tenia desembar- cada la Gente, y repartida en Quarteles al rededor del Pueblo. Luego que llegó el Maese de Campo, como Teniente General del Adelantado, diò el Nombre, y puso Centinelas, y Todos los de la Ar- mada convinieron en ello; pero despues supieron, que los Titulos, y Papeles, que daban al Maese de Campo esta jurisdic- cion, se avian quemado en el incendio de la Poblacion de San Agustín; por lo qual se retiraron de reconocerle Superior, y acordaron de poner Centinelas, y dar el Nombre, y aun llegaron à tratar de nom- brar Maese de Campo, y Sargento Ma- ior; pero lo suspendieron, porque Sancho de Arciniega, y Otros, fueron de dicta- men contrario.

Admirò esta Novedad al Maese de Campo, porque nunca le avian pedido Ti- tulo, ni Poderes; y pareciendole tenia grandes inconvenientes romper con ellos, embió à decir à Sancho de Arciniega junta- se à ródos los Cabos, que tenia que hablarlos, y oír la Raçon, que tenian, para impedir- le vsar de su Empleo. Así lo hicieron; y estando juntos, dijo el Maese de Campo:

*Que el Adelantado le avia dejado por su Lugar-Teniente, en aquellas Provincias, en virtud de Comision del Rei, y que los Titu- los, y Recaudos se avian quemado con el Fuerte; pero que alli estava el Escrivano, ante quien avian pasado, que lo testificaria, si no bastaba la Notriedad, y la Obedier- cia, que todos los Soldados, y Moradores de aquellas Provincias le daban, y ellos mis- mos lo avian conocido, y confesado, de- jandole vsar las Funciones de su Oficio; y para que se satisfaciesen, bastaba Bartolomé Menendez, Capitan Ordinario de su Ma- gestad, Governador de aquel Fuerte, y Tier- ra; Gonçalo de Villarroel, Governador de San Matheo, y sus Provincias; y Estevan de las Alas, Governador de San Felipe, Per- sonas todas de gran Nobleça, y Valor, de quien podian informarse: Que siendo cier- to, era Servicio del Rei, que le obedeciesen Todos, y que se diese orden de que se pro- veiesen las cosas, que congenian à el; por- que si venian sobre ellos los Enemigos, con el Poder, que se decia, no podrian fortificarse luego, ni embiar Bastimentos à Estevan de las Alas, que estava en gran necesidad.* Respondiòle Sancho de Arciniega, à quien Todos tenian por Cabeça: *Que si el Ade- lantado no venia, no podian entregarle à El, la Gente; porque así lo avian acordado El, y sus Capitanes, sabiendo, que era muerto, por lo que en la Isla Española avian dicho, los que iban en vn Vergantin, que sa- liò con otros Dos, de aquel Puerto, en su compañía, de que era argumento claro la Tempestad, que padecieron dos Dias; por lo qual estaban determinados à nombrar los Ofi- ciales convenientes, y estarse en aquella Tier- ra, hasta que su Magestad resolviere lo que fuese servido.* Replicòle el Maese de Campo: *Sentia oírle, porque egecutar lo que decia, era faltar al Servicio del Rei, en aquellas Provincias; y que aviendo aventurado por El, tantas veces su Vida, y Hacienda, no seria raçon, que aora le desamparase, por vna inutil competencia de jurisdiccion, sus- citada voluntariamente; y pues los veia de- terminados à hacer lo que decian, que El, y los Governadores tendrian los Fue- rtes en Nombre de su Magestad, y los defenderian, hasta perder las Vidas, de Ami- gos, y de Enemigos, y ellos se queda- rian, à lo raso, alojados en la Campaña, sin hacer Unos, ni Otros mas que consu- mir la Hacienda Real, y que así cesaba toda discordia.* Convinieron Sancho de Ar- ciniega, y los Suos en esto, y que corriesen con buena amistad; lo qual hiço el Maese de Campo, porque tenian ma- ior poder los del Socorro, y era forçoso

disimular : De esta forma se estuvieron doce Dias , sin que en ellos huviesen tratado de fortificarle , y de que tuviese efecto el cuidado del Rei.

El Dia , que llegó à San Agustín , embió Sancho de Arciniega Socorro à San Matheo , con Aguirre , à quien nombrò por Capitan de la Compañia de Juan de Oruña ( que avia de venir por Coronel de la Gente , y se quedó en San Lucar , de Orden del Rei , por no parecerle ser necesario en la Florida , donde tenia tan buenos Capitanes , el Adelantado ) que se componia de 250 Hombres ; pero quando llegó Aguirre , yà se avia venido el Maese de Campo. Vasco Çabal le recibió con mucho regocijo , y le pidió entrase en el Fuerte ; à que respondió , lo haria , si él avia de poner Centinelas , y dár el Nombre. Vasco Çabal le replicò , que no podia ser , porque estaba à su cargo la defenfa de aquella Plaça ; y despues de varias disputas , se convinieron en la misma forma , que se avia hecho en San Agustín , entre el Maese de Campo , y Sancho de Arciniega.

Luego que Sancho de Arciniega oió à el Maese de Campo la necesidad de Estevan de las Alas , embió à Santa Elena , à socorrer el Fuerte de S. Felipe , à Juan Pardo , con dos Navios , en que iban 300 Soldados , muchos Bastimentos , y Municiones , de que tenia Estevan de las Alas gran necesidad , aunque no le avian quedado mas de 25 Hombres : Llevaba Orden Juan Pardo , para que vna Noche diese el Nombre , y pusiese las Centinelas , y otra Estevan de las Alas ; y aviendola mostrado , le dijo este : que el Adelantado le avia puestto allí , para defender aquel Fuerte en nombre del Rei ; y que sin dár el Nombre , y poner las Centinelas , no podia hacerlo ; no porque no estuviese muy seguro , estando Juan Pardo dentro , sino porque en permitirlo , faltaba à su obligacion , y se exponia à el castigo : que si con esta condicion queria entrar en el Fuerte , entrase con toda la Gente , ò la parte , que quisiese. Juan Pardo , que era vno de los mejores Soldados , que iban en aquel Socorro , y mas celoso del Real Servicio , conociò la raçon , que tenia Estevan de las Alas , y que según las Ordenes , que traía la Armada del Socorro , solo tenia obligacion de obedecer à el Adelantado en la Florida ; y no obstante la Orden , que llevaba , diò la Obediencia à Estevan de las Alas , entregandole vna Esquadra para defenfa de las Centinelas ; advirtiendole , que quando se lo mandase , acudiria con la

demàs Gente , que fuese necesaria : En esta conformidad empeçaron luego à recoger el Fuerte de San Felipe , y fortificarle.

El Adelantado salió de la Habana , con vn Fragata , Chalupa , y Vergantin , con las Flotas de Nueva-España , y Tierra-Firme , que venian à España el primer Dia de Julio ; y luego se apartò de ella , y à los ocho Dias llegó à San Matheo , y hallò vn Navio surto fuera de la Barra. Llegò à reconocerle , y supo de él era de España , que venia con Bastimento à aquel Fuerte : Dijole el Patron , que en San Agustín avia otros catorce , y dos en Santa Elena , refiriendole todo el Socorro , que avia venido ; y aunque el Adelantado traía tan gran pesadumbre del ningun caso , que se avia hecho de él , de su Conquista , y de las Ordenes Reales , en Cuba , todo se le olvidò , luego que oió la llegada del Socorro. Diò muy rendidas gracias à Dios , y à toda priesa fue à San Matheo , donde hallò alojado fuera de la Fortaleza à Aguirre , y à Vasco Çabal , con los Soldados de la Guarnicion , bien dentro de el Fuerte : diò Orden à Aguirre , para que entrase en él con 50 Soldados , y mandò à Çabal diese el Nombre , y pusiese las Centinelas ; y dejandolos conformes , y gustosos , partiò à San Agustín , y encontró en el Camino à el Maese de Campo , en vn Vergantin , que venia à San Matheo à componer las diferencias , yà ajustadas , por el Adelantado. Refirióle los trabajos , miserias , y hambrës , que avian padecido , los atrevimientos de los Indios , antes que llegase el Socorro ; el mal estado del Fuerte , por la discordia movida por Sancho de Arciniega ; las muertes , que avian sucedido en San Matheo , y San Agustín , hechas à traicion por los Indios , de que el Adelantado se condoliò mucho , aunque disimulò quanto pudo el dolor , que le avia causado. Aprobò lo que el Maese de Campo avia egecutado , alabò su prudencia , y tolerancia , y diò priesa à llegar à San Agustín , como lo logró , sin contraste. El mismo Dia fue recibido con extraordinario regocijo de todos los que estaban en Tierra , y por ser tarde , no vino à Tierra el General Sancho de Arciniega : Embióle los Pliegos , que traía , y entre ellos vna Carta del Rei , escrita en 12. de Maio , que entre otras cosas , decia lo siguiente.

*Del buen suceso , que aveis tenido en la Formada , hemos tenido gran contentamiento , y ternemos memoria de la lealtad , amor , y diligencia con que nos aveis servido , y de los*

*los trabajos , y peligros en que os pusisteis para haceros vencer , y ansi lo llevareis adelante , como de vuestra Persona , y virtud confiamos. Y en quanto à la Justicia , que aveis hecho de los Luteranos Cosarios , que esa Tierra avian querido ocupar , y fortificarse , para sembrar en ella su mala Setta , y de alli continuar los robos , y daños , que avian hecho , y hacian , contra todo Servicio de Dios , y mio , creemos , que lo aveis hecho con toda justificacion , y prudencia , y nos tenemos de ello por mui servidos.*

Llamò el Dia siguiente el Adelantado à todos los Capitanes , para hablarlos : Vinieron , y tambien Sancho de Arciniega , que traia expresas Ordenes del Rei , para obedecerle , y entregarle toda la Armada : Luego que le viò , le diò los Despachos , y la Armada , asistiendo Juan de Avila , Almirante de ella ; y aunque el Adelantado le recibì con muchos agatajos , porque era su grande Amigo , le dijo avia tenido malos Consejeros , por lo mismo , que hacia , con èl , entonces ; debia aver hecho el Dia , que llegò , con el Maese de Campo , que era su Teniente , nombrado en virtud de Facultad del Rei , que se la concediò , reconociendo no podia estar en todas partes , siendo tan grande la Florida ; pero pues ya no se avia hecho , y el Servicio del Rei se avia atrafado , como lo conocian todos los que estaban presentes , era necesario suplir con la diligencia el tiempo perdido : porque sobre lo sucedido , nunca hablaria mas palabra. Pidiòles por merced le tuviesen por Hermano , y Amigo , y le aconsejasen de alli adelante lo que viesèn convenia à el Real Servicio : Dijo otras razones , con que sin disimular el exceso , ni consentirle , los dejó mui contentos. Viendo su Cortesania , y que no iba fuera de razon su queja , ofrecieronse , con grande voluntad de servirle , à quanto les mandase , y èl les hiço quanto favor pudo , y les diò licencia.

Fue el Adelantado à ver las Mujeres , que iban en la Armada , que eran catorce , y lo estimaron mucho ; despues encargò à los Clerigos , que eran quatro , procurasen hacer lo que era de su obligacion , con christiandad , y paciencia ; y nombrò por Vicario , y Superior , en San Agustin , y San Matheo , à el Licenciado Mendoça , Natural de Xerez de la Frontera , à el qual dieron los otros la Obediencia.

Discurriò con los Capitanes el Sitio , que se avia de fortificar , y les

pareciò à todos era mui bueno el elegido ; pero porque el Mar le iba roçando , metieron la Fortificacion mas adentro , de manera , que quedò fronterero à el Mar el Bastion , mas distante de èl : Alli se repartiò la Gente , y los Sitios en que avia de trabajar , segun les caìo la fuerte : Asistian à la Obra con tanto gusto Todos , que viendo el Adelantado , que al tercero Dia estaba en buen estado , llamò à Consejo à los Capitanes , para tratar de hacer los Socorros , que su Magestad mandaba , y la forma de ellos ; y aviendo hablado largamente , resolvieron , que 750 Hombres se repartiessen en aquella Plaça , San Matheo , y San Felipe ; y que los otros 750 los llevase el Adelantado en seis Navios , y vna Fragata , con la Marineria , que en todos serian mil Hombres , y fuese à recorrer las Islas de Puerto Rico , Santo Domingo , y Cuba , y castigar los Corsarios , que hallase.

Nombrò à el Capitan Juan de Corita , para el Socorro de Puerto Rico ; para el de la Española , à el Capitan Rodrigo Troche ; y à el Alferes Baltasar Barrera , para el de la Habana. Quedando esto acordado , en tanto que se apresantaban los Bageles , fue à visitar el Fuerte de San Matheo , y dejar en èl à Gonçalo de Villarroel , que avia ya buuelto sano , de la Habana , con cargo de toda la Gente ; y en proveiendo lo que fuese necesario , pasar à Guale , y à Santa Elena , à visitar el Fuerte de San Felipe , y ponerle en buena defensa ; porque aunque el Capitan Juan Pardo avia llevado Socorro con la Capitana , y otros dos Navios , se ignoraba su arribo.

Fue à San Matheo , donde dejó à Gonçalo de Villarroel , con los Soldados antiguos , y la Compañia del Capitan Aguirre , y subió en los tres Vergantines , con 10 Hombres , por la Ribera del Rio de San Matheo , mas de 50 Leguas , à saber el secreto del Rio , y si venia de Nueva-España , y hacer amistad con los Caciques : Navegó 20 Leguas en vn Dia , y al siguiente desembarcò , y caminò por Tierra cinco Leguas , por mui buenas , y fértiles Llanuras , hasta vna Legua del Pueblo de Otina. Embiò delante seis Soldados al Cacique , que tenia el mismo Nombre , à avisarle su venida , y èl marthò despues siguiendolos. Otina recibìo à los Mensageros bien ; y aviendolos oido , respondiò tenia gran miedo al Adelantado : que si iba à su Pueblo , llevase solo 20 Soldados , y que pidiese à Dios lloyesse,

como lo avia hecho con el Cacique de Guale , porque en seis Meses , que no llovia , sus Maçales estaban secos. Hallaron los seis Soldados yà al Adelantado , à vn quarto de Legua del Pueblo ; y sabido lo que el Cacique quería , mandò hacer alto allí à los 80 Soldados , y fue con los 20 , riendose de la sencillez con que pedia Agua ; pero al entrar en el Pueblo de Otina , empeçò à llover : Yà el Cacique avia huido de èl ; mandò el Adelantado à vnos Indios , que se avian quedado , ir à buscarle , y decirle , que yà estaba allí con los 20 Hombres , y el Agua : Partió mui ligero Uno , y bolvió diciendo , que estaba Otina escondido en el Monte , sin atreverse à salir , à ver Hombre , que podía tanto con Dios , porque le tenia gran miedo : que se fuese de su Tierra , y creyese , que era su Amigo.

Como deseaba el Adelantado hablar à este Cacique , porque le avian ponderado su buen entendimiento , sintió su Respuesta , y bolvió à embiar Mensageros , que le persuadiesen à venir , quitándole el miedo , pues solo traia 20 Hombres , y tenia èl 1000 Indios , mui Valientes , con sus Arcos , y Flechas : Respondióle , no importaba , que no tragese mas de 20 Hombres ; porque si Dios , que era su Cacique , le ayudaba , toda la Gente del Mundo eran pocos contra èl : que se fuese , que desde luego le tomaba por su Hermano Maior , y era su Amigo , pero que cada vno se estoviese en su Tierras y que aunque sus Indios querian pelear con èl , y su Gente , èl lo evitaba. Parecióle al Adelantado estar el Barbaro obstinado , y no ser ocasion de detenerse , y así le embió à decir , que èl se iba por darle gusto , no por temor de èl , ni de su Gente : Que mandase à los Indios de los Pueblos , que estaban mas adelante , no huiesen de èl , porque si huyan , les quemaria sus Pueblos , Canoas , y Peñuquias.

Bolvióse al Rio , con su Gente , al anochecer : Admirò à todos la presteça en caminar ; porque para ir à Otina , salió de los Vergantines vna hora de dia , y bolvió à ellos antes de anochecer : con que anduvo 10 Leguas mui largas , à pie , en este breve tiempo : No se pudo embarcar , por aver crecido la lluvia. Alojòse en vn Llano humedo , donde todos se mojaron bastante-mente : Al Dia siguiente , porque durase mas el Bastimento , y apurar lo que llevaba ideado , mandò bolver el Vergantin Maior à San Matheo , con 50 Hombres , y èl proseguió Rio arriba , con los otros

50 , repartidos en los dos Vergantines : Era bien recibido de los Indios , y Pueblos de la Ribera , porque Otina se lo avia mandado ; procurò , que alguno fuese con èl por Guia , mas nunca pudo , ni por dadas , ni artes , conseguirlo , ni que le descubriese el secreto del Rio.

Subió dos Leguas mas adelante de donde los Franceses llegaron , y llegó à la Tierra del Cacique Macoya , gran Amigo de Saturiba ; el qual , luego que supo la venida del Adelantado , huiò con sus Indios , dejando el Pueblo desamparado. Salto en Tierra el Adelantado , entrò en el Pueblo , y mando , no se llegase à nada de lo que avia en las Casas : Embió à los Indios , la Lengua , que traia consigo , holgaronse mucho con èl , porque le conocian : Diòles el Mensage , para que avisasen à Macoya bolviere al Pueblo con la Gente , y no temiese ; porque le esperaba el General de los Christianos , los quales eran Hombres de mucha bondad. Algunos Indios fueron à llevarle este recado. Otros , bolvieron à las Casas , y regaláron al Adelantado con mucho Pescado , que èl satisfizo en algunos Rescates , bolviendoles à encargar llamasen al Cacique , que queria ser su Amigo , y darle muchas cosas , que traia para èl , y sus Mugerres. Estos , y los que avia embiado el Interprete , bolvieron con la Respuesta del Cacique , que se reducía à no venir à verle , por tenerle mucho miedo , que era su Amigo , y todos sus Vasallos , pues no hacia mal à ningun Cacique ; pero le avisaba no pasase adelante , porque sus Indios estaban mui enojados , por aver ido à su Tierra sin su licencia. El Adelantado le respondió , que renia necesidad de correr todo el Rio , hasta hallar vnos Christianos , que iba à ver ; y para que mas presto le dejase su Tierra , le embiasse dos , ò tres Indios , que supiesen Navegar , y Pescar. El Cacique lo negò todo , por lo qual el Adelantado mandò echar la Boga : Navegò vna Legua , y viò muchos Indios , con sus Arcos , y Flechas , mui alterados ; y donde estrechaba mas el Rio , hallò vn Cierro , hecho con Tierra , y Estacas , el qual rompiò , y pasó adentro , hasta que el Rio se estrechaba como dos Picas , pero mui hondo ; y la corriente , que hasta allí avia sido mui sofegada , daba mui recio en las Proas. Acercaronse à la Ribera dos , ò tres Indios , à repetirle de parte de Macoya dejase el Viage , porque si le proseguia , le haria Guerra : El Adelantado dijo lo mismo que antes , y que si queria Guerra,

viniese , que él tendria la culpa de los males , y daños , que sucediesen ; pero porque los Indios andaban mui feroces , le pareció surgir aquella Noche en el sitio donde se hallaba , evitando así no le hiriesen los Remeros.

Por este tiempo salieron del Fuerte de San Matheo 12 Arcabuceros , sin saberlo el Governador , à saquear vnas Casas del Cacique Saturiba , distantes dos Leguas ; mas los Indios dieron sobre ellos con tanta fuerça , burlandose de las Balas , que aunque se defendieron los Christianos con grande ofadia , quedaron muertos ocho , y los quatro bolvieron al Fuerte , por el Monte , mui cansados , y heridos , escapando de los Indios como de milagro.

La Guia , y Lengua , que con el Adelantado iba , avia sido Esclavo de vn Cacique de Ays , llamado Perucho , que estaba 20 Leguas , Rio arriba , y conoçia à Macoya . Este persuadió al Adelantado se bolviese , porque aquella Tierra era mui poblada de Indios , valientes , y aun temerarios ; de los quales , algunos le avian asegurado , que el Rio proleguia hasta vna Laguna , que se llamaba *Maimi* , (y tendria 30 Leguas de largo ) mui estrecho , y hondo , y que la Laguna recogia las aguas de muchos Rios , que bajaban de las Montañas de Apalache , y desaguarda por la Tierra del Cacique Carlos , y en Tequesta , dos Braços Navegables ; con que tenia por mas fácil entrar por vna de estas dos Provincias , para lograr , sin riesgo , saber lo que deseaba el Adelantado ; el qual , considerando , que si era cierto lo que decia la Lengua , tendria gran ventaja en la Poblacion , y Conquista de la Florida ; temiendo , que si los Indios acudian à la estrechura del Rio , y le cogian dentro del Cierro , ò la Estacada , cubririan de Flechas los Vergantines , resolvió bolverse , ayudando mucho su determinacion , por averse mojado la Polvora , y Cuerda , con la continua lluvia.

Así lo executó , saliendo del Cierro , y à siete Leguas saltó en Tierra , en vn Pueblo , en que halló algunos Indios , à los quales regaló con Rescates , y embió à llamar al Cacique , que luego vino sin repugnancia : Recibióle el Adelantado con muchos agasajos , porque era el vnico , que avia logrado ver , en aquel Viage . El Cacique hizo al Adelantado muchas humillaciones , y ofertas ; y este le regaló : despues le dijo , que aviendo embiado Macoya à decir , no pasase adelante , por aquel Rio , se avian enojado mucho sus

Soldados , y querian ir à matarle , que matarle sus Pueblos , y Canoas , deshacerle sus Pesquerias , y que se bolvia , porque no queria le hiciesen mal . El Calabay , que así se llamaba este Cacique , dijo al Adelantado , deseaba ser su Amigo , y tomarle por su Hermano Maior , que le diese vna Cruz , como à Guale , y otros seis Christianos , para que enseñasen à sus Indios , los quales mostrarian aquel Rio , hasta la Laguna Maimi , que iendo tan pocos , no los tendrian miedo los de Macoya , ni se lo impedirian : que él trataria bien à los que quedasen en su Tierra . Desconfiaba del Calabay el Adelantado , porque era gran Amigo de Saturiba , y se avia rebelado contra Otina , de quien era Vassallo ; mas fueron tan eficaces sus instancias , que determinó dejarlos , porque desde allí à San Agustín no avia mas de 12 Leguas . Dióle vna Cruz , y le amonestó , que cuidase de los Christianos , porque si mataba alguno , bolveria à hacerle cruel Guerra ; quemandole sus Pueblos , y Canoas , y à degollarle à él , y à todos los Indios , como avia hecho con los Luteranos , sin reservar , como hizo , con ellos , Mugeres , y Niños , porque él era Amigo de sus Amigos , y Enemigo de sus Enemigos , y queria que fuesen todos así .

El Cacique agradeció al Adelantado su resolucion , diciendole , era justo lo que decia , mas que perdiese el recelo , que él los guardaria de todo mal : Luego se ofrecieron algunos Soldados à quedarle , y dejó los que eran mas à proposito , para ir enseñando las Oraciones à los Indios : Dió vn Presente al Cacique , y otro , que llevase à Macoya , con tres Christianos . Tomó el suio , y fue à llevar el otro : Macoya recibió el Regalo , mas no quiso ver los Christianos , bolviendo à decir al Adelantado con el Calabay , que le tenia por su Hermano Maior ; mas que si iba à su Tierra , seria su Enemigo . Prosiguió su Viage el Adelantado , y saltó en Tierra , en tres , ò quatro Pueblos de Otina , y todos los Indios le esperaron en ellos , con grandes regocijos : Regalabales como à los demas , hasta mandar tocar los instrumentos , que los dejaban tan gustosos , que sentian se partiese tan presto .

Llegó al Sitio , donde desembarcó , para ver à Otina : embióle à decir , que él avia ido antes à verle à su Pueblo , que aora viniese él , que allí esperaba ; y que si no lo hacia , le tuviese por su Enemigo . Otina , que avia perdido algo el miedo , con las Grandeças , que

que contaban del Adelantado, sus Vasallos, y el Amor, que le avia cobrado, por sus dadivas, por no enojarle, vino con 300 Indios de Guerra: hizo alto à distancia de vn quarto de Legua de los Vergantines, y embiò Recado al Adelantado, para que llegase alli, con 20 Christianos. Partió con ellos, y estando yà cerca el Adelantado, le embiò à decir, llegase con dos solamente, y à tiro de Arcabuz hizo alto, dejó los 18, y llegó con los dos, y el Interprete, donde Orina estaba sentado, con 300 Flecheros al rededor, desnudo, menos las partes inferiores. Tenia mui buena disposicion, y faciones: su edad seria, como de 25 Años. Hizo el Cacique al Adelantado las maiores humillaciones, que en aquella Tierra se usan, por Obediencia: despues prosiguieron sus Indios las mismas Ceremonias. Visitò el Adelantado vna Camisa, Calçones, y Ropa Verde obscura, y Sombrero, al Cacique; el qual dijo, que le recibia por su Hermano Maior, que le diese vna Cruz, como à Guale, y Christianos, que enseñasen à El, y à su Gente à verlo; y que pues era su Hermano, le dejase vn Trompeta: Egecutòlo así el Adelantado, dejóle la Cruz, 6 Christianos, y entre ellos el Trompeta. Diòle algunos Rescates para su Muger, regalò à los Indios Principales, y quedaron Todos mui Amigos; con lo qual se embarcò à San Matheo, donde llegó 12 Dias despues, que avia salido, y hallò en buen estado la Fortaleza, y contento à Gonçalo de Villarreal.

Dos Dias se detuvo en San Matheo el Adelantado. Diò Aviso al Rei, de la llegada del Socorro, y de lo que hasta alli avia sucedido, despachò vn Capitan con 30 Soldados, y dos Religiosos de N. P. Santo Domingo, à la Baia de Santa Maria, que està en 37 Grados, con vn Indio, Hermano del Cacique de la Provincia de Axacàn ( que avian sacado los PP. Dominicos de aquella Tierra, y llevandole à Mexico, le hizo Baptizar el Virrei Don Luis de Velasco, y le puso su Nombre, era mui Ladino, de buen Entendimiento, y se creia ser mui buen Christiano ) para que Poblase aquella Tierra, y procurase bolver Christianos aquellos Gentiles.

Pasados los dos Dias, se hizo à la Vela, à Orista, ò Santa Elena, donde hallò à Estevan de las Alas, merido en su Fuerte de San Felipe, y à Juan Pardo, haciendo Casas para alojarse fuera su Gente. Con su llegada, recibieron Todos

gran goço, y alegria. Supo el Motin, y fuga de los 60 Soldados, las Injurias, que à su Capitan avian hecho, y que Otros 20 Soldados se avian ido la Tierra adentro: Viò, que la Gente andaba Alborotada, creiendo avia Discordia entre Estevan de las Alas, y Juan Pardo; el qual avia Ahorcado dos Soldados, por Amotinadores, y tenia presos tres, y seis se le avian escapado.

Tuvo Consejo con los Oficiales el Adelantado, en que se acordò el modo de fortificar à San Felipe, y en 8 Dias, que se detuvo alli, vinieron à verle muchos Caciques Amigos, con los quales confirmò la Paz, y le rogaron se detuviese vn Mes, que le deseaban ver muchos Caciques de la Tierra adentro, y recibirle por Hermano Maior; pero la necesidad, que tenia de bolverse à San Agustín, à disponer los Socorros, que el Rei mandaba hacer, en las Indias, le impidiò detenerse, que solo avia ido à fortificar la Marina del Cabo de Santa Elena, y de Guale, por si bolviesen los Luteranos. Mandò soltar los tres Soldados, que Juan Pardo tenia presos, reprehendiendolos su Alteracion: habló à Todos, esforçandolos à la constancia en el Servicio de Dios, y del Rei. Dejó à Estevan de las Alas por su Teniente General, y diò Orden à Juan Pardo, para que con 150 Hombres entrase la Tierra adentro, à visitar los Caciques, que querian venir à verle, asegurando su Amistad, lo mejor que pudiese, fortificandose donde tuviese por conveniente, Camino de Nueva-España; porque no podia hacerlo por sí solo. Procuraba informarse de los Caciques de las Provincias, que mas adelante de las suyas avia, mas nunca daban noticias de Pueblos Grandes, de vn Rio, que llamaron el Salado sí, por donde creió el Adelantado hallar paso à Oriente, porque las señas de los Indios lo daban à entender, aunque sabia eran Mentirofos; y encargando à Estevan de las Alas conservar la Paz con los Caciques, partió à fin de Agosto, y en dos Dias se puso en Guale, donde hallò mui tristes à los Indios, por la muerte de Alonso Menendez Marquez, Sobrino del Adelantado, lo qual le causò gran pesar.

Estuvo alli 8 Dias, y Todos adoraban, con gran Devocion, à la Cruz, llevando los Indios los Niños, y Niñas à la Doctrina Christiana, que yà sabian algunos de memoria. Vinieron 15 Caciques à pedirle Cruces, y Christianos, que les enseñasen: diòles esperanças, de otorgar

lo que pedian ; mas no tenia Gente pa-  
 ta tantas , y dejò alli vn Capitan con  
 30 Soldados ; los mas Gente Principal,  
 que ellos mismos pretendian quedarse,  
 creiendo , que servirian mejor à Dios,  
 y al Rei : fuese à San Matheo , adon-  
 de llegò en otros dos Dias , y hallò , que  
 todo estava bien. Llevò consigo à Gon-  
 çalo de Villarroèl , y pasó à San Agustín,  
 cuja Poblacion estava alborotada , porque  
 los Soldados avian querido amotinarse , pa-  
 ra irse de la Tierra , y el Maese de Cam-  
 po avia Ahorcado tres , y tenia preso al  
 Capitan Pedro de Rodrabàn , Uno de los  
 que avian venido con el Socorro , porque  
 habló con poco respeto de El , y Todos  
 decian era el principal movedor de los  
 Motines ; y aunque el Adelantado tuvo  
 causas bastantes para Justificarle , dijo al  
 Maese de Campo , que conservando su  
 Causa , era menester soltarle , y reprehenderle  
 , por ser necesario sufrir mucho à  
 Gente nueva , y poco obediente. No obs-  
 tante estas Turbaciones , fue recibido el  
 Adelantado de toda la Gente de Mar , y  
 Tierra , con los aplausos , que siempre ; y  
 luego despachò à España las Naves , desti-  
 nadas à bolver.

Llegò el Capitan Francisco de Recal-  
 de à Sevilla , mediado el Año , acompa-  
 ñado con su Proceso ; pero tuvo forma  
 para arrancar de èl , la Culpa , que re-  
 sultaba , y sin ella pasó à presentarle en  
 la Casa de la Contratacion , donde fue  
 absuelto ; con lo qual vino à la Corte,  
 clamando asperamente contra el Adelan-  
 tado ; y no contento con averse librado  
 de sus Crimenes engañosamente , pidió  
 Mercedes al Rei ; el qual , no creiendo  
 nada de lo que representaba contra el Ade-  
 lantado , mandò esperarse su venida à Es-  
 paña.

De seabá el Rei adelantar la Conver-  
 sion de aquellas Gentes ; y solicitandolo  
 los Amigos de el Adelantado Pedro Me-  
 nendez , pidió al Santo Duque de Gan-  
 dia , Don Francisco de Borja ( que era  
 grande Amigo del Adelantado , y avia sido  
 Electo Preposito General de la Compania  
 de Jesus , à dos de Julio del Año antecede-  
 nte ) veinte y quatro Religiosos , con  
 gran encarecimiento ; y aunque enton-  
 ces el Santo Preposito no pudo destinar  
 este numero , embiò tres , dos Sacerdo-  
 tes , de muchas Letras , y Virtud , que  
 eran el P. Pedro Martinez , Natural de el  
 Lugar de Celda , Diocesis de Caragoça ,  
 y P. Jnan Rogèl , Natural de Pamplona ,  
 y el Hermano Francisco de Villarreal , Na-  
 tural de Madriles ; los quales se hicieron

à la Vela en la Batta de San Lucà ; en  
 28. de Julio , en vna Urca Flamenca , en  
 conserva de la Flota , y llevaron buen  
 Viage , hasta cerca de la Florida , donde  
 se apartò la Urca de la Flota , Navegando  
 al Norte ; pero el Dia 14. de Septiem-  
 bre se hallaron à dos Leguas de la Costa ,  
 sin saber el Sitio , en que estaban .

Ninguno de los que iban embarcados  
 quiso exponerse al peligro de saltar à reco-  
 nocer la Tierra , aunque el Capitan de la Urca  
 lo mandò , hasta que despues de algunos  
 debates , atendiendo al riesgo de perderse  
 Todos , se resolvieron nueve Flamencos à  
 egecutarlo , con calidad , de que los acompa-  
 ñase el P. Pedro Martinez , que con mucha  
 alegria saltò en el Batel , y con èl vn Espa-  
 ñol , que se llamaba Flores : los nueve  
 Flamencos , tomaron Tierra , y reconocie-  
 ron estar la Costa despoblada . A poco  
 rato se levantò vna Borrasca , que despa-  
 reció en breve tiempo la Urca ; la qual ,  
 con Viento de travesía , llegò el mismo  
 Dia à dos Leguas del Puerto de San Agus-  
 tín , y descubriendola desde èl , Pedro Me-  
 nendez , pareciendole no reconocia Puer-  
 to , embiò en su seguimiento vn Batel es-  
 quifado , de muchos Remos , para que la  
 metiesen dentro ; pero la Mar era tan re-  
 cia , y la Marèa tan contraria , que no  
 pudo salir en dos Dias , al cabo de los  
 quales entrò vna Tormenta tan deshecha ,  
 que no pudo seguirla .

El P. Martinez , y los que estaban en  
 la Costa con èl , tuvieron gran pesar de  
 este accidente , y de no hallar quien les  
 informase de la Tierra , padeciendo al mis-  
 mo tiempo hambre excesiva ; porque con  
 la seguridad de bolver al Navio , quando  
 quisiesen , no sacaron Bastimentos , viendo-  
 se precisados , para mantenerse , à comer  
 Yervas , y Raices ; con que empezaron  
 Todos à descaecer , menos la Constancia  
 del P. Martinez , que les hiço bolver à  
 embarcar ; y aviendo Navegado quatro  
 Leguas , tomaron Tierra otra vez , pero  
 tampoco encontraron Indios . Bolvieronse al  
 Mar , y aviendo costeado veinte Leguas  
 al Norte , encallò el Batel en vn Banco de  
 Arena ; y creiendose perdidos , facilmente  
 se librò de este riesgo el P. Martinez ;  
 con la ajuda de Otros dos : prosiguie-  
 ron , Navegando al Norte , hasta el Dia  
 siguiente , que salieron à Tierra , el P.  
 Martinez , Flores , y quatro Flamencos , y  
 hallaron en vn Pinar muchas Choças ; y  
 en vna vn Pez grande , de que tomaron  
 la mitad , para remediar la hambre , de-  
 jando junto à la otra mitad , algunas Cuen-  
 tas de Vidrio , y Flores , su Capa , ò Ca-  
 sa-



faca ; como en compensacion de lo que avian tomado , y se bolvieron al Batel.

El Dia siguiente vinieron cinco Indios , y no entendiendo lo que decian , los pidió el P. Martinez , por señas , llegando la mano à la boca , tragesen de comer : quiso Dios , que le entendiesen , y trageron promptamente algun Pescado. El P. Martinez , que no tenia , con que regalarlos , hiço del Pergamino de vn Libro , algunas figuras , con vnas Tigeras , que llevaba , y se las dió , dejando à los Indios mui contentos. Persuadieronse , à que eran Indios de Paz , Amigos de los Españoles , y que estaban cerca de sus Poblaciones : prosiguieron su Viage , costeano , ratificandose el dictamen , que avian hecho ; porque en los Rios , que pasaban , salia mucha Gente à verlos , y los ofrecian Bastimentos , donde faltaban en Tierra ; pero no les daban noticia cierta de Pueblo de Españoles , hasta que encontraron vn Viejo de 100 Años , que entendido , de lo que preguntaban , les hiço saber , que en pasando tres Pueblos , que estaban à la boca de tres Rios , hallarian Poblacion de Españoles ; y asegurandose en esta noticia , mui contentos , pasaron dos : à 28. de Septiembre , Navegando en demanda del Tercero , dieron en vna Isla Pequeña , que se llama Tacatacuru , donde hallaron Pescando quatro Indios. El P. Martinez no queria detenerse , sino proseguir el Viage , aviendo recibido alguna parte de la Pesca ; pero los Flamencos , à disgusto del Padre , y de Flores , saltaron en la Costa. Despareció al instante , Uno de los Pescadores , corriendo velocissimamente : lo qual dió motivo à Flores , à presumir alguna malicia. Advirtió su sospecha al P. Pedro Martinez , y se confirmó , viendo en su dictamen , que à breve rato venian 40 Indios , con Arcos , y Flechas , entonces dijo : *Estas señas no son de Amigos , Padre , apartemonos de Tierra.* Pero aunque conocia el P. Martinez su riesgo , via , que era maior el de los desembarcados , y por recogerlos , dilatò hacerse à la Mar ; y quando ( estando ya en el Batel Todos ) quiso vsar del aviso , no pudo ; porque doce Indios entraron , furiosamente , en el , y à tres de los Flamencos , y al P. Martinez , los cogieron por las espaldas , y se echaron al Agua con ellos , sacandolos à la Orilla , mui maltratados. A Flores le huviera sucedido lo mismo , pero tuvo aliento para defenderse ; y à vn Indio , que le queria ahogar , le sacò vn boçado de

vna mano , y le apartò de Si , y con los seis Flamencos se hiço al Mar , à toda prisa , porque ya se avian juntado muchos Indios , que con gran furor los empezaron à flechar , metiendose , para alcançarlos , en el Agua , hasta la cintura , y hirieron à dos.

Bien conoció el P. Martinez el fin de el suceso , y luego que salió à Tierra , se puso de rodillas , como pudo , levantando las manos al Cielo , à cuyo tiempo vn Indio le dió con vna Maça en la Cabeça , tan gran golpe , que espirò al instante , cumpliendo así el deseo de su Martirio , que avia manifestado en Sevilla , al P. Lobo , Predicador Insigne del Orden de San Francisco , quando le dijo : *O Padre Lobo , y que ansias llevo de verter mi sangre , à manos de los Barbaros , en defensa de la Fè , y bañar con ella las Riberas de la Florida!* La misma muerte dieron los Indios à los tres Flamencos , que avian sacado , con el P. Martinez. Sucedió este caso , à distancia de vn quarto de Legua del Puerto de San Matheo , donde antes de media hora huvieran entrado , no deteniendose contra el acertado dictamen del P. Martinez.

Flores , y los seis Flamencos , viendose heridos , y hambrientos , echaron , como desesperados , el Ancla , sin saber donde estaban , à la boca del Rio de San Matheo : luego los descubrieron los Españoles , que informados de todo , dieron cuenta à Pedro Menendez , à quien causò gran sentimiento la pérdida del P. Martinez , y sus tres Compañeros , y la de las Bulas , y Facultades de San Pio V. con que le parecia , se frustraban las Ideas , que tenia de plantar la Religion , valido de tan Efficaces , y Prudentes Maestros ; y persuadiendose , à que no podia averse perdido la Urca , despachò vn Criado suyo à las Islas de Santo Domingo , Cuba , y San Juan de Puerto Rico , donde presumia aver arribado , para que diese orden al Piloto de ella , de que llevase à la Habana los dos Padres de la Compañia , y allí los sirviese , y agasajase , quanto fuese posible , pidiendolos , se ocupasen hasta Febrero siguiente , en aprender la Lengua , y hacer Vocabulario , para Predicar à los Indios de Carlos : encontró el Criado del Adelantado Pedro Menendez la Urca , en la Habana , donde arribò. Hiço alojar al P. Rogel , y al Hermano Villarreal , en Casa de Juan de Hinnestrosá : embió diferentes Cartas al Adelantado , y algunas del Rei ; el qual tenia hecho el alto concepto , que merecian su Nobleça , y Afecto al Real Servicio , y

de alli adelante fue tratado con la maior Confiança, siguiendo en las cosas de Mar, su parecer, que tuvo Fortuna, de que tiempore le saliese bien.

Los Hugonotes, sintieron mucho la Derrota, que en ellos hizo el Adelantado, y dieron vn Memorial (ò le fingieron despues) à Carlos IX. Rei de Francia, en Nombre de los Parientes, de los que avian sido Justiciados, en la Florida, con grandes ponderaciones, de la Crueldad del Adelantado, queriendo inducir al Rei, à que les vengase; pero despució la queja, porque el castigo avia sido justo, en los que igualmente eran Enemigos de España, Francia, la Iglesia, y de la Paz del Mundo.

Desde fin de Septiembre tuvo prompta la Armada el Adelantado, para ir al Socorro, y contra los Piratas. Componiase de 16 Naves, vna Fragata, y vn Vergantín, era General, y Capitan de su Nave Capitana: el Maese de Campo, Almirante, y Capitan de la Aljiranta; de las otras quatro eran Capitanes Juan Velez de Medrano, el Alferes Christoval de Herrera, Pedro de Rodaban, y Baltasar de Barreda: De la Fragata, Garcia Martinez; y de el Vergantín, Rodrigo Troche, Primo de el Maese de Campo.

Embió el Adelantado à Francisco Reynoso, Hombre de Armas de su Magestad, muy buen Soldado, con Otros 30 al Cacique Carlos, y con El à vn Primo del Cacique, que era su Heredero; aviasse Baptizado, y llamado Don Pedro; pareciòle al Adelantado tenia buen Entendimiento, mostraba ser buen Christiano, y no queria que se le muriera; porque pretendia casar con Doña Antonia à Don Pedro; y heredando el Estado de Carlos (que era Señor de mucha Costa de Mar, en los Martires, y Canal de Bahama, donde tenian mucho riesgo las Naves de la Carrera: motivos, que le precisaban à querer Poblar aquella Costa) procurarian, que los Indios fuesen Christianos. Tambien embió vn Cuñado de Don Pedro, y diò Instruccion à Reynoso, para que hiciese vna Casa Fuerte, en el Pueblo de Carlos, y que procurase adorar la Cruz, y decir la Doctrina Christiana, con gran devocion, por Mañana, y Tarde, para que los Indios se instruisen, y procurase doctrinarlos lo mejor que pudiese, dandolos buen exemplo; y que procurase saber de los Indios, si vn Rio, que estava dos Leguas de alli, iba à desaguar en la Laguna de Maimi, y quantas Leguas distaba, que ya sabia el Adelantado las que avia

desde Macoya, y que se informase de paso: que dentro de tres, ò quatro Meses, iria El con Bageles suficientes, à ver si podia pasar por aquel Rio, à San Agustín, y San Matheo, que era lo que deseaba, por el gran Servicio, que en esto, se hacia à su Magestad, al bien general de los Tratantes de Indias, y à los que andaban en la Poblacion, y Conquista de la Florida. Diòle Presentes, para Carlos, su Muger, y Doña Antonia; la qual mandò embarcar, por seguridad de los Españoles, para que fuese à la Habana, en vn Vergantín, con cinco, ò seis Marineros, y algunos Indios.

Estas prevenciones hacia el Adelantado por la desconfiança, que tenia de Carlos, en quien avia visto muchas señales de Traidor. Francisco Reynoso partio, como estava prevenido, à obedecer lo que se le mandaba, y el Adelantado se hizo à la Vela, en 20 de Octubre; pero los Vientos contrarios, que separaron la Armada, impidieron llegase hasta 3. de Noviembre, con la mitad, à la Isla de la Mona, y el Maese de Campo con la otra mitad à San German, 20 Leguas de alli, que eran los parages mas frequentados de Piratas, mas no hallaron ninguno.

Los Hugonotes bolvian à formar nueva Armada, para introducirse en la Florida; pero sabiendo, que el Adelantado Pedro Menendez los esperaba, no se atrevieron à llegar; y aviendose dividido vna parte de su Armada, por mostrar el odio à los Catholicos, saqueò, y robò la Isla de la Madera, que pertenece al Reino de Portugal; y haciendo Cruelles daños, y maldades, se bolvió à Francia.

Luego que surgiò el Maese de Campo, tuvo Aviso de Tierra, que estava vn Patache, de paso à la Española, en Guadinilla, 15 Leguas de alli, cuja Gente decia, que à 25. de Septiembre, avia partido de Francia la Armada referida, compuesta de 27 Naves, y 64. Hombres, y que se avia dividido en tres Esquadras; la vna, se hizo à la Vela contra la Isla de la Madera; y de las dos, no se sabia el rumbo. El Maese de Campo embió à Hernando de Miranda, Factor por su Magestad, en la Florida, à Guadinilla, à informarse bien de todo. Estuvo con el Piloto, y con los demás del Patache, que eran sus Amigos, y le dieron vn Traslado de lo que en esto pasaba, firmado de vn Regidor de la Palma, en Canaria, que se hallò en la Madera, quando los Franceses la tomaron; y decia, estuvieron en ella 17 Días;

venian en los Navios algunos Portugueses, conocidos del Regidor, à quien se lo avia oido.

Bolvio Hernando de Miranda al tercero Dia, diò cuenta de todo al Maese de Campo, el qual se la embiò al Adelantado, para que, pareciendole, se juntase con èl.

El Capitan, que avia ido à la Baia de Santa Maria, con el Indio Don Luis de Velasco, fue precisado por su Gente, inducida de los Frailes, hechos à las delicias de el Perú, y España, que la decian, no podria llevar tan mala vida, llena de trabajos, hambres, y peligros; y los Soldados, que necesitaban de pocos Sermones para bolverle, dispusieron testimonios falsos, de que las Tormentas no le avian dejado llegar à la Baia de Santa Maria, y Navegaron con buen viento hasta Sevilla, diciendo mal del Rei, y del Adelantado, porque queria Poblar aquella Tierra, publicando de ella muchos males, sin averla visto.

Con el Aviso del Maese de Campo, embiò el Adelantado la Armada à San Germàn, à juntarse con èl, con orden de poner à punto todas las Naves, y el partiò à Santo Domingo, que està 50 Leguas de alli, donde fue bien recibido de Audiencia, y Vecinos, porque ya avia dos Dias, que sabian el Viage de la Armada Francesa, y temian no diese sobre aquella Isla. El Adelantado entrò en la Audiencia, enseñò las Cedula Reales, que tenia para hacer los Socorros; y dijo, que traia 111 Hombres de Mar, y Guerra, muy buena Gente, y mejores Pilotos, y Marineros, porque avia sacado para los Socorros la Gente de Mar de la Florida, resuelto à seguir à los Corsarios, hasta castigarlos, como quebrantadores de la Paz; y sabiendo, que la Armada Francesa iba, les pedia Consejo en lo que avia de obrar, y estimaria oír su dictamen, por gran merced. La Audiencia, despues de varias disputas, resolvió, fortificase à aquella Ciudad, Puerto Rico, la Habana, y los Puertos Comarcanos, como su Magestad mandaba; y hecho esto, se bolviè à la Florida. Disgustò al Adelantado esta determinacion, porque deseaba encontrarse con alguna de las tres Esquadras, ò otros Corsarios, que andaban por aquellos Mares, muy Ricos con los robos; pues para este efecto fue su desvelo tan grande, que demàs de la Armada, que se avia hecho à la Vela, para la Conquista, y Poblacion de la Florida, se hallaba con 19 Navios, Paraches, y Fragatas, y 750 Hombres mas, de Mar, y

Guerra; pero à Empresa tan grande, y tan importante al Reino, no bastaban las fuerças de muchos Particulares; por lo qual, en España, Pedro del Castillo, Regidor de Cadiz, y otros Amigos del Adelantado, instaban al mismo tiempo al Rei embiasse Socorros, para la mejor defensa, y aumento de la Poblacion; y reconociendo quanta seguridad daba à las Indias, que los Estrangeros no ocupasen nada, en aquel gran Continente de la Florida, aunque se hallaba la Monarquia con maiores gastos, que nunca, mandò el Rei disponer Socorros, con que pudiesen lucir los Afanes del Adelantado.

El qual viendo, que la Orden del Rei era precia, y que la Audiencia la avia entendido como èl, determinò oírla: Pidiò al Presidente, y Oidores se desocupasen aquella Tarde, y el Dia siguiente, para reconocer el modo de fortificar la Ciudad, Fortaleza, y Sirios, donde podian desembarcar los Enemigos, y hacer Cajas, y Ruinas, para poner la Artilleria donde fue necesario. Egecutòlo todo con gran diligencia, y cuidado, y dejó al Capitan Rodrigo Troche con 150 Soldados, dos partes Arcabuceros, y vna Piqueros, para defender la Fortaleza; y al Capitan Antonio Gomez nombrò por Capitan de la Artilleria, en que era muy diestro, y experimentado. Pasados seis Dias, bolviò à San Germàn, para embiar Bastimentos, y Municiones; cargòlos con 20 Quintales de Polvora, en la Urca del Capitan Christoval de Herrera, y con èl, lo remitiò todo; y aviendolo recibido la Audiencia, y puesto en cobro el Socorro, nombrò al Capitan por General de 10 Navios, que estaban cargando en aquel Puerto Cueros, y Açucar para España, siendo la Urca Capitana de Todos, que llegaron à Sevilla sin contraste alguno.

Surgió en Carlos, Francisco de Reynoso, desembarcò los dos Indios, que llevaba, para que avisasen al Cacique, y à Doña Antonia: ambos dieron à entender recibian gran contento, con su llegada: El Cacique Carlos vino al Vergasín à ofrecer su amistad à Reynoso, con muchas ponderaciones; porque siendo su Hermano Maior el Adelantado, decia, y embiandole à mandar, le tratase bien, y à los Christianos, que con èl venian, era obligacion suia obedecerle: Aseguròle, que ni èl, ni otro Indio, lo haria mal alguno; con lo qual desembarcaron Reynoso, y sus 30 Soldados: Diò al Cacique vn Presente, y vna Carta del Adelantado, que interpretada, al Cacique, contenia pedir

dirle, lo que él avia prometido antes, y nuevamente bolvió. à ofrecerlo, dando muchas gracias por el Presente; pero no obstante, Reynoso mandò tener gran cuidado en la Casa donde se alojò, y hiço levantar delante de ella, vna gran Cruz, la qual iban todos los Dias à adorar, y besar, y reçar las Oraciones, y Letanias, segun la Instruccion de el Adelantado; los Indios, y Indias, con gran devocion, y sin discrepar en nada de los Christianos, hacian lo mismo. Lo mas presto, que pudo, embiò Reynoso à Doña Antonia, con seis Indios Principales, à la Habana, en el Vergantín, encargado à seis Marineros, que en seis Dias llegaron al Puerto, donde la tratò con el mismo Regalo, que antes, Juan de Huestrosá, y especialmente su Muger, que avia sido su Madrina en el Bautismo, y la estimaba mucho; y quedando, al parecer, mui contenta la India, se bolvió el Vergantín à Carlos, con otro, que avia en el Puerto, cargados, por Huestrosá, de Vino, Bastimentos, y Ganado.

Algunos Dias despues, el Cacique Carlos hiço grande instancia à Francisco de Reynoso, para que tragese à su Hermana, que queria verla: Entreteniale con la venida del Adelantado; porque sabia, que la infancia del Cacique era solo por acabar con los Españoles, en teniendo la en su poder, pues en tres ocasiones avia intentado, con gran secreto, darlos muerte; y lograra su traicion, si algunas Indias, que asistian en la Casa, y querian mucho à los Españoles, no los avisaran de todo, con lo qual siempre estaban prevenidos, y el Cacique desesperado, de que se descubriesen sus Traiciones; pero como el riesgo era continuo, escribió Francisco de Reynoso al Adelantado, lo que pasaba, y lo que temia.

A esta saçon supo Carlos, que el Cacique Tequesta, que avia sido su Vasallo, tenia muchos Christianos, que se avian quedado alli, de los Amotinados, en San Matheo, (como se ha dicho) y embiò à pedirselos; mas Tequesta no quiso entregarlos; y no hallandose con poder para ir por ellos, embiò algunos Indios, que los matasen à Traicion: Tequesta los defendiò mui constante, y hiço matar dos Indios de los que avian ido, que andaban mui vivos, en la solitud de dar muerte à los Christianos.

Ignorando Carlos, que Reynoso, y los Suios tuviesen mas que presumpciones de sus deseos, fue à ver à Reynoso, y le pidió ayuda contra el Cacique Tocobaga, su Enemigo, que queria hacerle Guerra, sobre que instò

con grande exceso. Reynoso le respondió siempre, no podia ayudarle, ni salir de la Casa à hacer Guerra, sin Orden del Adelantado, porque sin duda perderia la Cabeça, si lo hiciese.

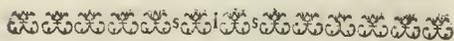
El Adelantado hallò en San Germán todas sus Naves à punto de Guerra, y luego tuvo Consejo, con el Maese de Campo, y Capitanes, à los cuales participò su Resolucion, y la de la Audiencia, que no pudieron contradecir; y cumpliendo con la Orden, que tenia, embiò al Capitan Juan de Curira, con su Nao de Armada, à Puerto Rico, con 100 Soldados Arcabuceros, y quatro Pieças de Artilleria, Polvora, y Municiones, y él fue por Tierra. Recibiòle el Governador, y Vecinos de Puerto Rico, con mucho goço, por el temor, que tenian de la Armada Franceza: Refiriòles el Socorro, que dejaba yà despachado: Visitò el Castillo, donde hiço fortificar vn Torreón, en mejor forma, que estaba, y los demás Sitios en que podian desembarcar, todo con parecer del Governador, y del Alcaide de la Fortaleza, Juan Ponce de Leon, y algunos Regidores.

Con la venida del Adelantado, bolvieron los Vecinos, que avian huído à los Montes, de miedo de los Francefes, haciendo en la Ciudad grandes alegrías, y Procesiones mui devotas, suplicando à Dios, que en caso de venir los Enemigos, les diese Victoria, porque estaban refueltos à morir, antes que rendirse; y dejando aquella Isla, y Puerto, en buen estado, se bolvió el Adelantado à San Germán, al quarto Dia de su llegada: Al tercero, se hiço à la Vela à Puerto de Plata, donde con parecer de la Justicia, y Regimiento, traço vn Torreón, y pasó à Monte Epi, la Xaguana, y Puerto Real, à ofrecer Soldados, pero no los quisieron recibir, con diferentes pretextos; cuiá incertidumbre experimentaron en los estragos, que la Armada Franceza hiço en ellos. De alli fue à Santiago de Cuba, dejó 50 Soldados Arcabuceros, y al Capitan Godoy, que era Soldado mui bizarro, è inteligente, con quatro Pieças de Bronce, Polvora, y Municiones, tan bien prevenido, que aunque los Francefes fueron contra él, con dos Naves, las impidieron la entrada, aunque despues yendo à Cabo de Cruz, y à Manzanilla, Puerto del Bayán, tomaron quatro Navios, ricamente cargados de Cueros, y Dinero.

Mandò socorrer la Habana, y al Maese de Campo, que fuese à esperarle à aquel

aquel Fuerte , y èl fue al Cabo de Ocu- mayaca , Pueblo del Bayàn ; y dejando cargando vna Nave de Bastimento , para la Habana , pasó à otras partes , dejando en todas las maiores prevencions , y dando las mejores providencias à la defenfa de las Indias.

Bolviendo de San Agustín , recogió à los 20 Soldados ( que de los Amotinados en San Matheo , se avian quedado en Te- questa ) vn Vergantín , que el Adelantado embiaba con Bastimentos à la Florida , el qual llegando sobré el Puerto , le entrò viento contrario , y se viò precisado à resguardarse en èl , donde hallò aque- llos Christianos ; los quales contaron à los del Vergantín , que el Cacique , y los Indios , Parientes de Doña Anto- nia , los avian tratado con mucho Aga- fajo , y que cinco , ò seis de ellos avian ido la Tierra adentro ; y no pudiendo el Vergantín esperarlos , resolvieron embar- carse quinze , que alli estaban : Llegò el Cacique al Puerto , luego que supo la venida del Vergantín , regalò mucho à los Españoles , permitió se embarca- sen los que estaban en su Tierra , y em- biò à su Hermano , con tres Indios , y tres Indias , por Embajador , para que dijese al Adelantado fuese à verle ; porque esta- ba resuelto à tomarle por su Hermano Ma- ior , y hacer lo que le mandase , y que todos sus Indios querian ser Christianos. Embarcaronse todos muy contentos , en el Vergantín , que los llevó à la Habana , donde recibió con gran agafajo el Adelan- tado al Embajador de Tequesta.



## Año M. D. LXVII.

**P**OR Enero llegó à la Habana el Socor- ro de 200 Hombres , seis Pieças de Bronce , Polvora , y Municio- nes , que el Adelantado embió , y por Capitan , como antes lo tenia acorda- do ; y proveído , à Baltasar de la Bar- reda : Allí estaba yà el Maese de Cam- po , y otros Capitanes , esperando à el Adelantado ; y quando creían , que en yn Mes no pudiese llegar à reconocer aquèlla Plaça , entrando en vna Cabra el Adelantado , por entre los Caños , surgiò en vn Puerto , al Sur de la Habana , y de allí por Tierra , en ocho Dias , llegó à la Habana , admirando Todos , la diligencia , y promptitud del Viage.

El Maese de Campo ; y sus Capita- nes , le recibieron con mucha alegría , y luego diò Orden de fortificar la Plaça , y el Puerto , hizo poner en vna Nave , de las tres , que alli estaban , todas las Mu- niciones , y Bastimentos de las otras , y los que trajo , la que avian dejado cargan- do en Macoça , Puerto del Bayàn , y se la entregò al Maese de Campo , para que fuese con ella à la Florida , con Or- den , para que despues de aver visitado la Ciudad de San Agustín , y Fuerte de San Matheo , subiese por el Rio , hasta Ma- coyá , y alli le esperase , porque èl iria à Carlos ; y si hallase por sus Estados co- municacion con la Laguna , bajaria por el Rio de San Matheo à encontrarle: Despidió las otras dos Naves , para que se bolviesen al Puerto , y tambien la de Puerto Rico , la que vino de Bayàn , y la Urca de Christoval de Herrera , que avia llegado yà de Santo Domingo : ahor- rando al Rei , con estas providencias , mas de 400 Ducados , y con las demàs , que diò en todas partes , en que no gastaba vn maravedi.

El Dia primero de Março , que el Maese de Campo se liço à la Vela , en la Ha- bana , salió el Adelantado Pedro Menen- dez tercera vez à la Provincia de Carlos , con siete Velas ; el Aguila , que era vna Fragata nueva , Capitan , y Piloto su So- brinò Pedro Menendez Marquez ; el Ver- gantín San Julian , Piloto Vicente Lopez ; los Pataches San Matheo , Piloto Sebastián de Soto ; San Christoval , Piloto Alonso Candamo ; la Buena Ventura , Piloto Nu- ño Barbudo ; y las Chalupas Nueva , y Sevilla , de que eran Pilotos Diego de la Cerda , y Alvaro Perez ; porque el Ade- lantado , si podia , procuraba siem- pre Navegar de modo , que si encon- traba Piratas Franceses , ò Ingleses , pu- diese desbaratarlos , antes que exponerse à riesgo.

Llevabà 150 Hombres , y à Doña Antonia , y los Indios , y Indias , que avia traído , al Padre Rogel , muy Docto , y gran Religioso , y el Hermano Francis- co de Villa-Real , ambos de la Compañia de Jesus , y à los Indios de Tequesta , para tratar las Paces , con el Cacique Carlos ; à los dos Dias entrò en el Puerto , y vi- no à la Ribera Francisco de Reynoso ( que le descubrió ) con mucho regocijo ; Car- los , con su Gente , en Canoas , llegó à los Vergantines , celebrando su venida : Saltò en Tierra el Adelantado , fue à la Casa donde habitaban los Españoles , man- dò hacer otra , para que Doña Antonia

Tuviese, y vna Capilla para que dijese Misa el Padre Rogel; el qual, à el Dia siguiente Predicò à los Soldados, que tenían harta necesidad de Doctrina; y conociendolo ellos así, pidieron à el Adelantado, le dejase con ellos, porque de otra forma, poco à poco se irian bolviendo mas Salvages, que los Indios; esto era por lo mucho que los querian las Indias, de quien supieron entonces, que si el Adelantado no llega tan presto, estaba Carlos determinado à dar sobre ellos publicamente, aunque perdiera à Doña Antonia, y los Indios; pero que con la venida avia disminuido su maldad.

Al tiempo de partir de la Habana el Adelantado, se hiço à el Monte, el Capitan Pedro de Rodrabàn, con intento de pasar à Nueva-España (que entonces andaba alterada) luego que el Adelantado se ausentase, y conociendo el fin revoltoso de este Capitan, el Adelantado se detuvo algunos Dias, por si podia recogerle; pero sabiendo que cada dia estaba mas obstinado, le hiço Proceso, y à otros Soldados Alborotados, que andaban con él, llamandolos por Edictos, y Pregones; y por no aver comparecido, fueron sentenciados en Rebeldia; mas como tenia necesidad de partirse, diò parte de la Sentencia à Garcia Oforio, Governador de Cuba, para que pudiendole prender, le embiasse à España, al Rei, con su Proceso.

Así que el Adelantado se hiço à la Vela, salió Rodrabàn publicamente por las Calles de la Habana, acompañando à el Governador, con quien comia: Traia consigo muchos Soldados de los Amotinados, y huidos de la Florida. Anduvieron de este modo seis Dias, escandalizando el Pueblo, no menos Rodrabàn, que el Governador; el qual, pasado este tiempo, embiò à llamar à el Capitan Baltasar de la Barreda, que avia quedado para defender el Puerto. Fue el Capitan en Casa del Governador, y le hallò acompañado de los Oficiales Reales, y Regidores de la Ciudad. Mandòle sentar en vna Silla, junto à si, el Governador, y que se saliesen fuera el Alférez, Cavallero, Natural de Trujillo, y Otros, que le acompañaban. El Governador dijo à el Capitan Barreda, queria ver la Instruccion, que tenia del Rei, para defender aquel Puerto: Respondiòle, que el Adelantado se la avia embiado original, con vn Testimonio, y que allí tenia Traslado, autorizado de Escrivano, que estaba allí presente. Replicò el Governador, no queria verla, si no era la

original; y aunque se la daba el Capitan, nunca quiso tomarla; y mandò à vn Escrivano hiciese echar Vando, pena de la Vida, para que todos los Soldados del Capitan Barreda, se recogiesen à sus Alojamientos; de donde no saliesen, sin su Licencia. El Capitan quedò admirado de esto: estuvo vn poco mirandole, quitòse la Gorra, y dijo à los demàs, que les besaba las Manos, y se levantò para irse. Abrazòse de él, el Governador, diciendo: *Preso por el Rei*, y se echaron sobre él dos Alguaciles, y siete, ù ocho Porquerones le agarraron, mas no pudieron quitarle la Espada de la mano. Al ruido entrò su Alférez, que era mui buen Soldado, y viendo tan maltratado à su Capitan, embistiò con los que así le traian, como vn Leon, y los hiço huir à vn Aposento, y el Governador con ellos, dejando la Presa. Saliò con su Capitan, à tiempo que venian muchos Soldados suyos alborotados, à los quales mandò recoger, pena de la Vida, à el Cuerpo de Guardia, y así lo hicieron: aunque muchos de ellos estaban persuadidos por el Capitan Rodrabàn, el qual tenia muchos Amotinados de la Florida juntos, y decian, que estaba en Casa del Governador, para entregarle la Vandera, preso el Capitan Barreda: de que resultò gran alboroto, en la Ciudad, y en la Isla.

Francisco de Reynoso informò por estenso al Adelantado, de las costumbres, y condicion de Carlos, y sus Indios, y de las Traiciones, que avia intentado; de la devocion, que iban tomando algunos Indios, de la qual Ceremonia se reia Carlos.

Procurò el Adelantado alegrar à Carlos, y à su Gente, y combidole à comer dos veces, à El, y à su Muger, y à los Indios, y Indias Principales. Preguntòse por el paso à la Laguna de Maimi? Y respondiò, que no le avia por su Tierra, sino por Tocobaga, que era vn Pueblo, distante de allí 50 Leguas, cuyo Cacique era gran Enemigo suyo, y por esto avia pedido à Francisco Reynoso, y à el Adelantado, fuesen à ayudarle, para vengarse de El. El Adelantado le dijo, que el Rei de España no le embiaba à hacer Guerra à los Caciques, sino à que fuesen todos Amigos, y enseñar la Doctrina, à los que quisiesen ser Christianos: para que se fuesen al Cielo, en muriendo; y así, no podia dejar de ser Amigo de Tocobaga, y iria à tratar con El Pacés; aunque Carlos sintiò, estremamente, lo que oia el Adelantado, dijo, queria ir con El, con 20 Indios de los

Principales; para que tuviese efecto la Paz mas presto.

De esto se holgò mucho el Adelantado, y le dijo, que primero avia de quedar ajustada, con su Hermano Tequesta, para lo qual tenia alli à su Hermano, y Otros Indios. En fin, se hizo la Paz, como el Adelantado quiso; y dejando mui conformes à los Indios, y Españoles de Carlos, con los Indios de Tequesta, y à los PP. de la Compañia, hasta bolver de Tocobaga, se partió tres Dias despues de aver llegado à Carlos. Al segundo de Navegacion, por la Noche, entrò por el Puerto; y vn Indio de Carlos, aunque no hacia Luna, guiò al Pueblo de Tocobaga, que estava 20 Leguas la Tierra adentro, sobre vn Braço de Agua salada: antes de amanecer vna hora, llegaron junto à la Casa de Tocobaga, y mandò el Adelantado surgir; con gran secreto, porque no avian sido descubiertos.

El Cacique Carlos, olvidado de que venia à ajustar Pacès, avisò al Adelantado, saltase en Tierra, quemase el Pueblo, y matase los Indios, diciendo muchas maldades de ellos. Escusòse el Adelantado, con que Tocobaga, ni sus Indios, no le avian hecho mal, que si se le huvieran hecho, El los matara; y que el Rei le mandaria Degollar, si hiciese tal Barbaridad. Quedò Carlos mui triste, è irritado de esta Respuesta, y rogò al Adelantado, le echase en Tierra, que con sus 20 Indios, pegarian fuego à la Casa del Cacique, y se bolverian à Nado. *Ese no es modo de tratar Pacès* (dijo el Adelantado) *ni lo aveis de hacer, ni os lo he de consentir.* Lloraba el Barbaro de ira, y hacia Braburas, como Loco: Procuraba templarle el Adelantado, con que haria la Paz mui ventajosa, y vendria vsano à su Tierra, traiendo los Indios Cautivos, que le tenia Tocobaga; lo qual ferendò algo su furia, acordandose, que entre ellos avia vna Hermana suia, y respondiòle que con aque-llo estava contento.

Mandò el Adelantado, que se llegase à la Casa con vna Chalupa pequeña, en ocho Remeros, à llevar vn Christiano de los que avian estado Cautivos en Carlos, que sabia la Lengua de Tocobaga, y que en altas voces digese al Cacique, que no tuviese miedo, que toda la Gente, que avia en aquelos Navios, eran todos Christianos de Verdad, y sus Amigos. Así lo hizo, los Indios despertaron à las voces; y viendo los Navios junto à su Casa, todos huieron con sus Mugerres, y Hijos, excepto el Cacique Tocobaga, seis Indios, y vna

Muger; siendo ya de Dia, embiò al Adelantado el Cacique vn Christiano, que tenia, à decirle, quanto estimaba, no le huviese muerto, ni à su Gente, ni quemado su Pueblo: que aquel Christiano solo tenia, que los demàs avian huído, y El se avia quedado en el Templo, en guarda de sus Dioses, que mas queria morir, que desampararlos, que si queria ir à su Pueblo, à darle la Vida, ò la Muerte, lo podia hacer, que aguardandola estava. Alegro este Mensage al Adelantado, y el Mensagero refirió, que era del Algarve, Natural de la Villa de Tabila, que Navegando, en vna Barca, cargada de Maiz, Gallinas, y Mantas, desde Campeche, à Nueva-España, diò al través, con Tormenta, en aquellas Costas, avria seis Años, y à todos los que iban con èl, en menos de vna hora, dieron muerte los Indios, y èl se escondió en el Monte, de fuerre, que no le hallaron, donde estuvo mas de vn Mes, comiendo Palmas, Bellotas, y algun Marisco, hasta que le prendieron vnos Indios Pescadores, y le presentaron à Tocobaga, cuio Esclavo era, sirviendole de traer Agua, y Leña, y guisar de comer: que desde que se perdiò, pedia à Dios Nuestro Señor, le sacase de su Poder, todos los Dias, y avria ocho, que soñaba por las Noches, que venian Christianos, à poblar aquella Tierra, de lo qual despertaba mui contento. Informòse el Adelantado de la Calidad del País, aunque supo mui poco, porque el Portuguès nunca se avia alejado del Pueblo 20 Leguas.

Embiò à decir, con èl, à Tocobaga, que iria à verle; y previno al Portuguès, le quitase el miedo, y esforçase con la seguridad, de que no le haria daño, sino mucho bien, que le persuadiese à llamar à los Indios, y Indias huídos, para que bolviesen al Pueblo; mas oculto viniese Carlos con El. El Christiano contó lo que sucedió, à Tocobaga, quien quedò mui alegre con la Respuesta.

A las ocho de la Mañana saltò en Tierra el Adelantado, y llegó à la Casa, donde fue recibido del Cacique, con excesiva familiaridad, y reverencia: sentòlo junto à Sì, en vn lugar alto, no tenia consigo mas de los seis Indios, y la India; y luego empeçò à decir al Adelantado, por el Interprete, que no creiera eran tan buenos los Christianos, pues aviendoles sido facil acabar con El, y con toda su Gente, quemarle su Pueblo, y Idolos, no le avian hecho daño, sino favor; lo qual le tenia admirado, porque

que sabia, muchos Dias antes, que andaban en aquella Tierra Christianos, que pedian à los Caciques, sus Amigos, Maiz, y otras cosas; y si se escusaban de darlo, los daban muerte; mas supo, que despues vinieron Otros Christianos, que decian los Caciques eran mui buenos, y Degollaron à los primeros. Preguntò al Adelantado, de quales eran? Respondiòle, que de los poftreros; y la causa de venir, era, libertar à los Caciques de la Tirania de los primeros, à los quales dieron muerte, por ser Christianos de Mentira, y El, y su Gente de Verdad: que no venian à quitarles su Maiz, y Frutos, ni à hacerlos Esclavos, ni matarlos, sino à decirlos, si querian ser Christianos; y queriendo, enseñarlos como, y tenerlos por Amigos, y Hermanos, para partir con ellos sus propios Bienes: que à ningun Indio hacian mal, si antes èl no ofendia, sin causa, à algun Christiano; y que se holgaria mucho, que El, y su Gente fuesen Christianos. Tocobaga se levantò con sus seis Indios, mui regocijado, y con humildad notable, besaron la mano al Adelantado; y acabada la Ceremonia, segun su Costumbre, se bolvieron à sentar. Entonces prosiguiò el Adelantado, diciendo, que El era Amigo de Carlos, y no por ciò seria su Enemigo, que le traia consigo, para que ambos tratasen de Paz, y le restituiese 12 Esclavos, que tenia en su Poder: repitiendo, que si se resolvia à ser Christiano, con sus Indios, se holgaria mucho, y dejaria Christianos, para que le defendiesen de sus Enemigos, y los enseñasen à serlo. El Cacique respondiò, no podia determinar nada, sin sus Principales, y Caciques Subditos, que aguardase tres, ò quatro Dias, embiaria à llamarlos. Convinose el Adelantado, y despachò el Cacique por ellos, rogandole mandase à sus Soldados, no ofendiesen el Templo de sus Dioses, à los quales tenia en gran veneracion.

Bolvio el Adelantado à sus Navios, y al Dia siguiente fue Tocobaga à verle, habló con Carlos, tuvieron los dos muchas disputas, y al fin quedaron conformes. Quería Carlos desembarcar con Tocobaga, y sus Indios, mas el Adelantado dudò en consentirlo, imaginando le diria mal de El, y de los Españoles, y se conjurarian para dár muerte à los que dejó en Carlos, y avia de dejar en Tocobaga; pero no atreviendose à enojar à Carlos, le permitió salir en Tierra, con los Interpretes, para que no pudiese tratar alguna Traicion.

El Maese de Campo; aviendo tenido buen Viage, dispuso lo que el Adelantado le mandò. Fue à San Matheo, y subió en los tres Vergantines por el Rio, 50 Leguas, hasta llegar à Macoya, por aver hallado infinidad de Indios, y el Rio mui estrecho, y cerrado, Bosques mui espesos, à vn lado, y à otro, y no tener noticia del Adelantado, que segun le dijo, avia de ir à encontrarle, por la Provincia de Carlos, se bolvió à San Matheo, sin atreverse à esperar mas tiempo, conociendo, que pues ya no avia llegado, era incierto el paso, que le avian dicho.

Juan Pardo, entrò la Tierra adentro 150 Leguas, viendo Tierras mui fertiles, y buenas, de que todos los Soldados se holgaban mucho. Hizo vn Fuerte al pie de la Sierra, en la Provincia del Cacique Coava, y Todos los Caciques deseaban ser Hermanos del Adelantado, y Christianos. Y estando para pasar adelante, le embió à llamar el Adelantado, diciendole, que dejando en aquel Fuerte algunos Soldados, para conservar Amigos los Caciques, y los Indios, y Doctrinarlos, se viniese luego à la Marina, à meterse en el Fuerte de San Felipe, porque temia llegase à aquel Puerto la Armada Francesa, con cuya Orden se bolvió luego.

En tres Dias, que el Adelantado se detuvo en Tocobaga, acudieron mas de 1500 Indios, y todos de mui buena disposicion, con Plumages, Arcos, y Flechas; y recelandose de tanta Gente, persuadiò à Tocobaga, à que sus Soldados estaban mui alegres; porque imaginaban, que sus Indios querian pelear con ellos, y era menester sofegarlos, quitandose los de delante, mandandolos se fuesen, menos los Principales, para efectuar las Paces: el Cacique los despidió al instante. Al quarto Dia se juntaron 29 Caciques, y 100 Indios Principales, en vna Gran Casa, adonde fue el Adelantado, con Carlos; y aviendose sentado en el lugar mas preeminente, dijo Tocobaga, avia dado cuenta, à aquellos Caciques, y Principales, de lo que el Adelantado decia: Y que como fuese verdad, querian Todos recibirle por Hermano Maior, ser Christianos, y Amigos de Carlos, restituiendole la Gente Cautiva, con calidad, de que si rompiesen Guerra, ayudase el Adelantado, al que fuese embestido, y que dejase otro Capitan, con 30 Christianos, para que les enseñasen la Religion; el Adelantado convino en todo, y dejó por Capitan de los 30 Soldados à Garcia Martinez de Còs;



porque aunque estaba defabrido con él, por cierta inobediencia, era buen Christiano, y de buen Entendimiento, y él no pudo escusar quedarle, aunque tuvo gran sentimiento de esta eleccion.

Dió noticia Tocobaga al Adelantado, de las Provincias de Macoya, advirtiendole, no podia ir à ellas, con tan poca Gente, porque eran muchos los Indios, y grandes Bellacos. Con lo qual se despidió de El, y partió el mismo Dia, para llevar à Carlos, à su Pueblo. Iba el Cacique ofendido, y desesperado, de ver la Paz concluida; y aunque el Adelantado procuraba alegrarle, era en vano. Sucedió, que vn Marinero de los mas Principales, componiendo vnas Cuerdas, dejó caer vna delgada, sobre la Cabeça de Carlos, casualmente, El creió, que lo avia hecho adrede, embistióle, como vna Fiera, y despues de darle vn gran Boferon, le cogió en los Braços para echarle en el Mar: quitosele el Adelantado, y el Marinero se ofendió mucho, y no menos el Adelantado. Todos se persuadieron, à que le mandase Ahorcar; porque además de esta desvergüenza, sabia por los Interpretés, que amenaçaba, no dejar Español à vida, en viendose libre; pero parecióle, que aviendole sacado de su Tierra, era obligacion bolverle, porque no dijese le avia muerto voluntariamente, aunque trabajó bastante para sofegar al Marinero, que era Hombre honrado.

A los ocho Dias dió fondo en Carlos, y luego saltó en Tierra, fortificó la Casa de los Españoles, mejor que estaba, poniendo en ella algunos Versos, y cumplió hasta 40 Soldados à la Guarnicion. Encargó al P. Rogel el cuidado de los Indios, y de los Christianos, y partió à Tequesta, con los Indios Embajadores, y el P. Francisco, à llevar la noticia de las Paces hechas. Dejó à Doña Antonia con los Christianos, de la qual venia mal satisfecho, porque la halló mui de parte de su Hermano, y le reprehendió se huviese escusado de hacer lo que su Hermano pedía contra Tocobaga, diciendole, que tenia dos Coraçones, vno para Si, y otro para Tocobaga, y para ella, y su Hermano ninguno; y otras cosas, que sintió el Adelantado, aunque procuró satisfacerla.

Estando yà embarcado, vió entrar en el Puerto vn Navio, de que se admiró; pero llegando cerca, conoció ser el Patache, que avia dejado, en San Agustín, que traía Cartas de los Gobernadores de San Agustín, San Matheo, y San Felipe, à la

Habana, para que los socorriese con Bastimento, y bolvia yà de la Habana, despachado por Juan de Hinefrosa, su Teniente, al Adelantado, con Cartas de los Regidores, dandole cuenta de los Alborotos, causados por el Capitan Pedro de Rodrabàn, y el Governador de Cuba, embiandole Testimonios de todo. Los Regidores le pedian, se bolviese luego à la Habana, à remediar tantos desordenes. Parecióle mui necesario mudar de intento: embió los Indios à Tequesta, y se hiço à la Vela para la Habana, donde llegó en tres Dias. Así como el Capitan Rodrabàn lo supo, se huió al Monte, con 15, ó 20 Arcabuceros. Averiguó lo que avia sucedido, y empeñado en prender al Capitan Rodrabàn, se detuvo allí vn Mes, hasta que logró la Prision. Fulminó Causa contra él; oióle en Justicia, condenandole à cortar la Cabeça; y queriendo egecutar la Sentencia, fueron tantos los Empeños, para que le otorgase la Apelacion, que le pareció convenia hacerlo así, mas que por ellos, por justificar su modo de proceder; y dejandole preso, recogiendo algun Bastimento, y embiando à Campeche, vn Navio, à cargar de Maiz, se hiço à la Vela, à Tequesta, donde fue recibido con gran aplauso, y regocijo, y trabó Amistad mui firme con el Cacique, el qual le recibió por Hermano Maior. Dejole otros 30 Soldados, con vn Capitan, el Hermano Francisco, vna Sierra, y Carpinteros, para que fabricasen vna Casa Fuerte. Arboló vna Cruz, que adorasen los Indios; y en quatro Dias, que estuvo allí, era gusto ver la puntualidad, y Devocion, con que adoraban, y besaban, por Mañana, y Tarde, la Cruz, Todos los Indios, Grandes, y Chicos. Dióle el Cacique vn Hermano suyo, que era Capitan de vn Pueblo de Carlos, y dos Indios Principales, para que los tragese à España: y con ellos se hiço à la Vela, con buen tiempo, el Adelantado; y al tercer Dia surgió en San Matheo, donde halló à Gonçalo de Villarroel, y su Gente, buenos.

Supo el Adelantado, que los Franceses, que avian escapado, se mantenian en las Provincias Comarcanas; y queriendo evitar, que vnidos à los Indios traxesen vengarle, despachó Mensageros à los Caciques Vecinos, ofreciendoles muchas dadivas, si le embiaban luego los Christianos, que tenian en su Poder. El Cacique, que tenia vn Marinero, que aviendose hecho muerto, en la Derrota de Juan Ribao, escapó con algunas heridas, cor-

tandose las ligaduras, con vn Cuchillejo, que llevaba, le mandò, que al instante fuese al Adelantado, porque no viniese sobre El, y le destruyese sus Sementeras. Diò el Francès palabra de hacerlo; pero egecurò lo contrario, pasando de Tierra, en Tierra, y Todos los Caciques lo echaban de la suia, diciendole lo mismo, que el primero, con lo qual determinò ir à San Matheo; y antes de llegar, como à media Legua, se detuvo, remiando la muerte, tres, ò quatro Dias, hasta que le encontraron tres Españoles, que sabiendo su extraordinario Suceso, le llevaron à San Matheo, y el Adelantado se sirvió de él, en sus Navios, dandole la misma Racion, que à los otros Marineros: lo mismo egecutaron los demás Caciques, embiando los Franceses, que tenian. Solo Saturiba, Enemigo Capital de los Españoles, no quiso embiar à Pedro Breu, que tanto daño le causò despues.

Dieron noticia al Adelantado Gonçalo de Villarroèl, y otros, de que Saturiba juntaba gran Egercito, para vengar los daños, que los Españoles avian hecho à algunos Caciques, y Indios, sus Vafallos, y à sus Ganados, que estaban presos en el Fuerte, el Cacique Emoloa, su Hijo, y otros dos Herederos de Caciques, dos Indios Principales de Saturiba, y Otros, que en todos eran 16, y de Acuerdo de Gonçalo de Villarroèl, resolvió el Adelantado, al segundo Dia de su llegada à San Matheo, soltar vno de los Prisioneros, para que fuese à decir à Saturiba, que otro Dia estuviese à la Punta de la Barra, distante dos Leguas de allí, que el Adelantado tenia que ir à San Agustín, y queria verle, y hablarle, porque decian le queria mucho, aunque le tenia gran miedo. Bolvió brevemente la Respuesta de Saturiba, diciendo, estaria adonde le mandaba el Adelantado, y que llevase consigo los Indios presos, porque los queria hablar.

Animò los Soldados del Fuerte, el Adelantado, para que permaneciesen constantes en el Servicio del Rei; pues sabian, que El venia à España, por su vtilidad, à procurar Bastimentos, y Pagas, para que se vistiesen, porque andaban poco menos que Indios; y por la Mañana se partiò de S. Matheo, llevando consigo à Gonçalo de Villarroèl, à Emoloa, y otros Seis Indios Principales. Saturiba esperaba ya en la Barra, pero muy desviado de la Marina, y con muchos Indios. Soltò vno de los que llevaba el Adelantado, para que le dijese se acercase à la Marina, debajo

de su Palabra. El Cacique respondió, pudiese en Tierra los Prisioneros, que queria hablarlos primero. Hizolo así, sin quitarles los Grillos, y por si se los quisiesen llevar los Indios, puso vn Vergantín enfrente de ellos, con 10 Tiros, 20 Arcabuceros, y dos Veríos, cargados de Perdigones. Embió Saturiba dos Principales, à hablar à Emoloa, los quales anduvieron mas de dos horas, iendo, y viniendo de vn Cacique à otro. Al fin, se supò, que solo era tratar, de como avian de libertarle, y apurar la Paciencia al Adelantado, para que saltase en Tierra con su Gente, y acabarlos à Flechaços, porque demás de los Indios, que Saturiba tenia consigo, avia emboscado otra gran multitud. Supò el Adelantado esta Traicion, por vn Soldado, que cuidaba de dár de comer à Emoloa, y à los Indios, que con el trato avia aprendido la Lengua (aunque lo ignoraban los Indios) mandò recoger los Presos el Adelantado, y embió à decir à Saturiba, que siempre avia deseado ser su Amigo, y que le pesaba, que El no lo quisiese ser, que desde entonces le tuviese por su Enemigo, y que por los Christianos, que avia muerto à Traicion, El le mandaria cortar la Cabeça, y echar de su Tierra. El Cacique le respondió, que aunque avia dicho à los Capitanes del Adelantado, era su Amigo, no era de buen Coraçon, porque Todos los Christianos eran Enemigos suyos, y los que venian con El, Cobardes, y Gallinas, que no se atrevian à pelear en Tierra, con sus Indios: echò otros Fieros, y Antenaças; con lo qual, viendo el Adelantado frustrado su intento, se hizo à la Veja à San Agustín, donde hallò al Maese de Campo, y sus Soldados buenos; pero muy desaçonados, con el Capitan Miguèl Enrique, que fue vno de los que vinieron con el Socorro, y avia cometido graves, y ridiculos excesos, desobedeciendo al Governador, mudando las Centinelas, haciendo traer Armas à los que estaban privados de ellas, por sus delitos, y nombrandoles por Centinelas. Quitò al Governador vn Reo, que llevaba preso, con mano armada; hizo dár à dos Soldados treros de Cuerda, sin hacerles causa, ni dár noticia al Governador. Diò de palos à vn Alguacil, y egecurò otras maldades, y disoluciones, que tenian escandalizado el Pueblo: Mandò prender el Adelantado, y le fulminò Cauzá; Oíde sus Descargos, que fueron de tan mala calidad, que si el Governador, ofendido, no fuera su Hermano, le huviera Ajusticia-

ciado ; pero se contentò con quitarle la Compañia , que diò à Francisco Nuñez , y embiarle con el Proceso al Consejo de Indias.

Nombrò despues à Estevan de las Alas , por su Teniente , y llamò à todos los Capitanes à Consejo , para discurrir el modo de hacer Guerra à Saturiba . Acordaron unanimes , se le embistiese por quatro partes con 70 Hombres en cada vna . El Adelantado partiò con los Suios al parage donde decian estaba Saturiba ; y por no ser sentido de los Indios , marchò aquella Noche 10 Leguas ; pero no le bastò su diligencia , porque Saturiba tuvo lugar de esconderse , sin que dejase noticia de si . Algunos reencuentros se ofrecieron de poca importancia , con los Indios . Sucediò lo mismo à los otros Capitanes , que fueron por las tres partes restantes , de que resultò la muerte de 30 Indios , de vn Marinero , y dos Soldados Españoles , y otros heridos , que ninguno fue de los del Adelantado ; y no hallando con quien pelear , ni à quien reducir , se volvieron à San Agustín los Capitanes , à los quales , y à los demás juntos , habló el Adelantado , animandolos , y exortandolos à estar concordés , y firmes en el Real Servicio ; y despedido de ellos , se embarcò en vn Vergantin , y el Maese de Campo en vna Fragata , en que iban presos los Capitanes Pedro de Rodríguez , y Miguèl Henriquez . Hicieron-se à la Vela , à Santa Elena , para visitar el Fuerte de San Felipe . Tambien llevaron consigo à los Indios de Tequesta , y otros tres Indios Principales , que vno era Hijo del Cacique Emoloa , à quien avia dado libertad el Adelantado , diciendole antes , y à los demás Indios , que asistieron à su Partida , que el trataria bien à los que llevaba ; pero que si Emoloa , y los demás , que libertaba , ayudaban en la Guerra à Saturiba , los mandaria cortar la Cabeça .

Con Viento prospero llegó al tercero Dia al Puerto de San Felipe , hallò en buen estado la Guarnicion , y al Capitan Juan Pardo , que yà se avia buelto , en virtud de la orden del Adelantado ; y èl , y todos los Soldados estaban mui contentos de la buena Tierra , que avian descubierto . Diò cuenta al Adelantado Juan Pardo , de las Amistades , hechas con los Caciques , y Indios de la Tierra adentro , y del deseo , que manifestaban de ser Christianos , y recibirle por Hermano Maior , y de que estaban mui Amigos los Caciques de la Marina , y los Indios del Distrito del Fuerte , que todos tenian

el mismo deseo . Fue tanta la alegría de el Adelantado , que si se hallara con mas Bastimento , se huviera detenido à confirmar las Amistades , con todos los Caciques , para conocerlos ; y tratarlos ; más era tan poco , el que llevaba , y el que dejó en San Matheo ; y San Agustín , que no se atreviò à detenerse , porque tambien le daba gran prisa al Viage , avér escrito al Rei , diez Meses antes , pasaria brevemente à España , que yà sabia ; que la Heresia avia hecho rebelar à Flandes , y que iba à sojuzgarla ; y antes que partiese , deseaba supiese su Magestad las necesidades , que padecian sus Soldados , en los Presidios , y los de las Islas de Puerto Rico , la Española , y Cuba , el poder de los Piratas , y el modo de mantener , y proseguir la Conquista , y Poblacion de la Florida , sin dispendio de la Hacienda Real .

Descubrieron los Españoles , en esta Tierra , unas Raices largas , señaladas como sartas de Cuentas , que cortada cada porcion , queda redonda ; fuera son negras , y dentro blancas , y secas , duras como huesos ; tienen tan dura la corteça , que apenas se les puede quitar . El sabor es aromático , que parece genero de Especia ; es semejante la Galanga . La Yerva , que produce , echa los tallos cortos , y esparce las Ramas por el suelo ; sus hojas son mui anchas , y mui verdes ; es caliente en el estremo de segundo grado ; seca en el principio del primero ; nace en sitios humedos : Usaban los Indios de la Yerva , machacada entre dos piedras , para fregarle con ella todo el cuerpo , quando se iban à bañar , porque decian apretaba las carnes , y fortalecia , con el buen olor , que tiene , y que sentian , con ella gran provecho . Tambien la usaban en polvo , para los dolores de Estomago .

Esto aprendieron los Españoles , de los Indios , y la usaron para lo mismo , y despues experimentaron ser admirable específico para el dolor de Hijada , y mal de Orina , pues hace arrojar las piedras , aunque sean mui grandes : Fueron experimentando otras virtudes ; creciendo tanto su estimacion entre los Soldados , que todos traian Rosarios de estas Cuentas , à las quales llamaron , de Santa Elena , por la gran abundancia , que de ellas ay en los Lugares Pantanosos , en el Cabo de Santa Elena , y Provincia de Orista , y sus Convecinas .

Aprestò vna Fragata Heçhiça , mui ligera de Vela , y Remo , tan pequeña , que aun no tenia 20 Toneladas , porque el Vergantin no tenia buen sustento , y le bolviò

viò à embiar à San Agustín , con 50 Quintales de Vizcocho , que avian ahorrado los Soldados , que entraron la Tierra adentro , con Juan Pardo. Prevenido el Adelantado de todo , se entrò en la Fragata , con Don Pedro de Valdès , su Yerno , Maese de Campo ; Francisco de Castañeda , Capitan de su Guarda ; el Capitan Juan Velez de Medrano , que bolvia à España , con Licencia , por su poca salud ; y Ayala su Alférez , Francisco Cepero , Diego de Miranda , Alvaro , y Juan de Valdès ; Juan de Aguinaga , el Capitan Juan de Merlo , vn Clerigo , Salcedo , y otros Hidalgos , que componian el numero de 25 , todos con mui buenas Armas , y Arcabuces , metiendo en ella , cinco Marineros solos ; porque los mas de los que iban embarcados , sabian bogar mui bien , que con los seis Indios , y los dos Capitanes presos , llegaban à 38 Hombres.

Hicose à la Vela à España , y en 17 Dias dió vista à las Islas de los Açores , saliendo à 72 Leguas , cada dia , de Navegacion. Surgió en la Isla de la Tercera , donde supo , que el Rei venia à embarcarse à la Coruña ; y persuadiendose à que le podria alcançar , antes que partiese , y librarse de los Corsarios de Alto Bordo , si los encontrase , huyendo à Vela , y Remo , y que Navegando la buelta del Cabo de San Vicente , si le encontrase alguna Fusta de Moros , podria alcançarle al Remo , tomò el Rumbo diverso ; hallò dos Corsarios , vno Inglés , y otro Francés , mas se librò de ellos , y entrò felizmente en el Puerto de Bivero , à 20 Leguas de la Coruña : Allí supo , que el Rei aun estaba en la Corte , à quien embió con el Alférez Ayala los dos Presos , y las Causas al Consejo de Indias , escribiendo à su Magestad su llegada , y que luego partiria à verle.

En esto se detuvo aquel Dia , teniendo admirados los Moradores de aquel Puerto , que no avia forma de cteer el Viaje , y al medio dia del siguiente , se hiço à la Vela , à Avilès , que dista 28 Leguas de Bivero , y Navegó 25 , hasta la Noche , que entrò en la Baia del Altedo , donde se hallaban cinco Carabelas Portuguesas , cargadas de Sal , dos Bageles Vizcaynos , cargados de Hierro , vno de Madera , y tres Barcos de Pescadores , cuyos Maestres creieron ser la Fragata de Turcos , porque su nueva invencion , la hacia parecer à las de Levante ; y como venia tan esquivada , desampararon los Navios , y echaron à Tierra los Bateles , espantados de la novedad. Surgió el Adelantado

entre todos ; à tiempo que vn Bagel , de los cargados de Hierro , encaliò en la Arena , y desfondò , para que el Pirata , que temian , no pudiese llevarse la Carga. Dabale gran lastima al Adelantado , que se perudiese , y mandò à vn Marinero diese voces , para que se acercase algun Batel à la Fragata , y mandò , no se tocasen los Clarines , ni disparasen tres Pieças de Bronce , que llevaba , porque no se asustasen mas los de la Baia ; pero aunque el Marinero diò muchos gritos , nadie quiso venir hasta la media noche , que à lo lejos vieron vna Fragata , y vn Batel bien equipado , de Remos , desde el qual preguntaron à los de la Fragata : *Quien eran , y à que venian ?* Respondieron , *que el Adelantado Pedro Mexendez , que venia de la Florida , que llegasen à Bordo.* Los del Batel dijeron , *que los engañaban , que los hablase el Adelantado , que ellos bien le conocian.* Entonces el Adelantado les dijo en voz alta : *Hermanos , corred aquel Navio , que se està perdiendo en Tierra , y avisad à la Gente huida , que foi Yo , y bolved con los Bateles , à Bordo.* Conocieronle los Marineros , y luego fueron à hacer lo que les mandaba , en que se detuvieron hasta el amanecer , que vinieron à Bordo , menos vno , que fue por Tierra à Avilès , à avisar à Doña Maria de Solis , su Muger , y ganar las Albricias : Despues fueron llegando los demás Bateles ; y el Adelantado mandò desplegar vn Guion , de Damasco Carmesi , à modo de Estandarte , y vna Vandera de Campo , tocar los Clarines à dos Marineros , que sabian mui bien , y hacer Salva con la Artilleria ; con lo qual huieron todos los Bateles , que avian llegado , confirmandose en que era Corsario , menos el que le avia hablado , el qual bolviò por ellos , y los trajo à Bordo. Alegaronse mucho de ver al Adelantado , y estaban espantados de que en Bagel tan pequeño huviese Navegado tanto Mar ; y ello es cosa tan maravillosa , que hasta oy no se ha visto. Hiço Velas el Adelantado , y à las dos horas , entrò en el Puerto de Avilès , cuyo Pueblo ya estaba alborotado , con la noticia , que avia llevado el Marinero.

No se puede encarecer el gusto , y aclamacion , no solo de su Muger , y Deudos , sino de todos los Vecinos , que se hincaban de rodillas , levantando al Cielo las manos , y daban Gracias à Dios ; y al ver la Fragata tan pequeña , con Vandera , Gallardete , y Pieças , se pasmaban. Saliò el Adelantado , y los Soldados , mui bizarros , disparando la Artilleria , y Ar-

cabuceria : Todos los miraban tan suspensos, que parecian encantados. Fue el Adelantado à la Iglesia à dár Gracias à Dios, y de allí à su Casa, acompañado de todo el Pueblo : Recibieronle su Mujer, Hijas, Hermanos, y Sobrinas, que estaban con ella, esperando à el Adelantado, como se podrá considerar, pues no le avian visto en veinte Años.

Vino despues el Adelantado, à 20 de Julio, à Valladolid, traiedo los seis Indios, con sus Arcos, y Flechas, como andaban en la Florida. El Rei le favoreció mucho, y le dijo, tenia la Jornada de la Florida en gran servicio, y que le haria mercedes : Dióle cuenta del estado de la Florida, del modo de mantenerla, y asegurar las Flotas, y destruir los Corsarios.

Refirió por estenso, el destroço de Ribao, y los demás Hereges, y que en el termino de 300 Leguas de Costa, descubrió quatro Puertos, el que menos, de quatro braças de Agua, en plea Mar, y otros 20, de dos braças y medio de fondo, los quales avia andado, y entrado, en todos, à reconocerlos por su persona, con quatro, ò cinco Vergantines, descubriendolos, sondéandolos, y marcando las entradas, y que ajustó Paz, y Amistad con los Caciques de estas 300 Leguas, excepto con Saturiba, que no la quiso, y pobló en siete partes, tres Fuertes, y quatro Pueblos, dando cuenta de las Fortificaciones de San Agustín, San Matheo, San Felipe, y de otras cinco Casas Fuertes, que dejaba en Is, Tequesta, Carlos, Tocobaga, y la que en la Tierra adentro edificó Juan Pardo, con Gente, y Municion.

El Rei se alegró mucho de ver los Indios, y quedó tan satisfecho, y los del Consejo, que le pidieron al Adelantado diese por escrito lo que se le ofrecia, en las cosas de las Indias, y especialmente en la Florida. El lo hizo muy claramente, y sin disimulo; advirtiendo, que muchos Capitanes, y Soldados, de los Amotinados de la Florida, aviendo hecho informaciones falsas ante Garcia Osorio, Governador de la Habana, y ante otros Jueces, jurando vivos en favor de otros, aver servido muy bien, y mas señaladamente, que los que andaban en el Real Servicio, y ganado los Fuertes, siendo los primeros en las hambres, trabajos, y peligros, que tuvieron en aquella Tierra, y en las Guerras de Indios; y estaban tan soberbios, y loçanos con estas informaciones, como si fue-

ran verdaderas : Fundaban en muchas mentiras, y falsedades la justificacion de su flaqueza, y deslealtad, atreviendose à pedir Mercedes à su Magestad, que se ferservò à la venida del Adelantado sus pretensiones; y como informò de la prision del Maese de Campo, de aver muerto injustamente los Indios, de la codicia, y poco valor de los Amotinados, se huieron muchos; aunque avian sido tales los artes de estos desleales, que algunos del Consejo de Indias, y otros Ministros del Rei, estaban persuadidos, à que el Adelantado excedia, y que avia romado à su cargo aquella Empresa por su utilidad, y interes, y no por el Servicio de Dios, y del Rei, siendo así, que nunca estuvo mas rico, que quando empeçò à servir al Rei de General, pues se hallaba con dos Galeones propios, y mas de 300 Ducados, y avia ganado despues, sin herir la estimacion de su Oficio, excesivas cantidades, que todas las gastò en Servicio del Rei, para salir bien con su empeño, pues los Ministros no le daban lo que resolvía su Magestad, y mucho menos las ventajas, que pagaba à sus Capitanes, y Soldados, à los quales mantenía quando no servian, ni goçaban Sueldo, à su costa.

Pero el gran cuidado del Rei, y la solitud del Adelantado, no bastaron à apresurar las dilaciones de la Corte, las quales causaron el maior daño en los intereses del Rei, y del Adelantado; y faltò poco para que se siguiese de ellas la pérdida de la Florida; porque la indignacion de los Hereges crecia cada dia; y como no se hacía caso de las quejas, que daban en Francia, del Adelantado; antes eran mal recibidas, procuraban, à lo menos, commover à los Secretarios, refiriendo mil invenciones, y mentiras, contando cada vno, vn caso raro, y odioso. Al fin persuadieron, y ayudaron con secreto à Domingo Gurgio (ò Gourgues) de Monte Marsano (ò Herege terrible, Hermano de otro, que era Presidente de la Generalidad de Guiena) que los Españoles avian echado à Galeras en la Guerra de Florencia, en que estuvo algunos Años, à que pasase à vengar el agravio, hecho à su maldita Secta, en la Justicia de Ribao, y sus Compañeros, y echando voz de que bolvia al Brasil, donde avia Navegado otras veces.

Armò tres Navios, con 200 Soldados, y 80 Marineros, y por Agosto se hizo à la Vela : con prospero viento llegó al Cabo de la Isla de Cuba, ò San Antonio, donde los que iban con El (viendo

do , que la Jornada era otra de la que imaginaban ) le requirieron , que les digese donde hacian Viage. Entonces declarò su intento , ponderandolos , que pues el Rei de Francia , movido de su particular conveniencia , no avia sido para tomar vengança de los Españoles , Autores de la gran maldad egecutada con Ribao , en Odio de la Nueva Religion , que seguian. El , encendido en el Celo de la Honra de su Patria , avia determinado gastar su Hacienda en aquella Empresa , de que no esperaba mas fruto , que vengarse , para eternizar su Fama ; por lo qual los rogaba , le ausiasen , por ser de tanta Reputacion , y no le desamparasen , pues todos participarian igualmente de la Gloria de ella. Ninguno le contradijo , y Navegando , entrò Gurgio por la boca del Rio Mayo , ò de S. Matheo , mui contento. Los Españoles , luego que le divisaron , desde los Fuertes , creiendo eran Navios de España , porque avia Dias , que no vian ninguno Estrangero , hicieronles salva : Gurgio correspondiò à ella , y como que iba à otra parte , pasó 15 Leguas mas adelante , y llegó la boca de el Rio Taratacuru , que los Franceses llaman Sequana. Los Indios concurrieron Todos Armados , à impedir tomase Tierra ; y El , reconociendo , que la Guerra frustraba el fin de su deseo , les manifestó iba de Paz , à renovar de parte del Rei de Francia , la Aliança , y Confederacion antecedente , y que no era su intento hacerlos mal , sino es regalarlos , y deshacer los Agravios , que les huviesen hecho los Españoles , dandoles muchas cosas estrañas , que el Rei de Francia les embiaba ; y como son los Indios tan Codiciosos , dejaron las Armas , celebrando esta oferta , con grandes alegrías.

Esparciòse la noticia de la llegada de estos Franceses , vino Saturiba al Dia siguiente , con sus Hijos , y Otros Caciques , sus Vasallos , y entre ellos Molona , Tacadocoru , Almachanor , Athore , Arpaha , Ellicopile , Alcalava , y Otros ; y aviendo dejado las Armas , y allanado el suelo de las Maleças , que tenia , se sentaron Todos. Saturiba se quejó asperamente , de las molestias , que le hacian los Españoles , diciendo muchos males de ellos , y callando los que El avia causado , para persuadir à los demás ; concluyó vn largo Raçonnemento , que hiço , proponiendo à Gurgio , si queria aindales à vengar las Injurias , que sufrían. Gurgio , que viò tan buena disposicion , para sus intentos. Respondiò , que por saber

el Rei de Francia sus Agravios , y la infame Titania de sus Enemigos , le embiaba à que los vengase de aquellos Ladrones , y otras palabras peores , que encendieron mas la ira , y el deseo de los Indios ; con lo qual quedaron mui contentos , y mas , de muchos Cascaveles , Cuchillos , y Tigeras , con que los regalò. Saturiba le diò vna Cadenilla de Plata , y los Otros Caciques , Pieles de Ciervo , bien curtidas , y otras cosas del País. Pidieron los Indios Vestidos , para los Dias de Fiesta , y para enterrarse : hicieron Confederacion , con todas las Solenidades , que acostumbrañan , asistiendo à rodo Pedro Breu , que desde el Año de 1565. estava con Saturiba , infundiendole Odio contra los Españoles , industriandole , y à los demás Caciques , por si llegaba en algun tiempo esta ocasion , que no esperaba tan presto.

Así tramaban su Traicion , quando el Adelantado , en la Corte , avia dado Memorial en el Consejo de Indias , pidiendo se le hiciese Merced , correspondiente à sus Servicios ( vérdaderamente grandes ) que estava sin premio , y que se le diese vna Aiuda de Costa , para pagar sus Deudas : satisfaciendole lo que avia gastado , demás de la obligacion de su Aliento , y el Flete del Galeon San Pelayo , hasta que se perdiò ; sobre lo qual se le hiço seguir Pleito , que no se determinò hasta el Abril siguiente.

Intentòse , hacer novedad en los Oficiales Reales , que avia nombrado , el Adelantado en la Florida , y aprobado el Rei , proveiendo estos Empleos en los que no avian servido en esta Jornada ; lo qual le hiço acudir à su Magestad à representar avian cumplido con su obligacion , y pasado los mismos trabajos , que los demás Conquistadores , sin que les estorvasse esto , llevar puntual cuenta , y raçon , y sus libros en forma , sin tener mas Sueldo , que de lo que producía la Renta de la Tierra , que procuraban adelantar por todos los medios licitos , para tener de que ser pagados : Que avian llevado muchos Deudos , Amigos , y Criados à la Poblacion , sirviendo en ello con gran provecho , y estava nombrados legitimamente ; que los Empleos eran de tan poca importancia , que podia ser , que los dejasen , por ser mas de embaraço , que de utilidad ; pero que quitárselos , sin causa , seria darta à que pensasen , que no tenían subsistencia las Mercedes Reales , y lo tendrían por deshonra , y la Tierra no se poblaría de Hombres Nobles ; re-

pre-

presentò otras cosas , que fueron bastantes à que entonces no se iniciete novedad.

El mismo Año trajo vn Francès à Sevilla , el Safafras , Arbol , que los Indios llaman Palame : El maior serà como vn Pino mediano , tan derecho , y de su figura ; no echa mas que vn Bastago , ò Tronco , y en lo alto Ramas , de que forma Copa. Las Hojas ( que siempre tiene ) son como las de Higuera , con tres puntas verdes , obscuras , y olorosas , y huelen mas , secas ; y quando pequeñas , se parecen à las del Peral ; es mui ligera su madera , y la Corteça tiene olor Aromatico , que tira à Hinojos ; y metida en vn Apósito , aunque sea poca , le llena de olor : Su Raiz es mas pesada , que el Arbol , y està tan superficial , que se arranca con gran facilidad. Tiene mui pegada en lo interior la Corteça , y es mucho mas olorosa , que lo demàs. Criase junto à el Mar , en sitios no mui secos , ni humedos ; y ay Monres de estos Arboles , que despiden tanto olor de sí , que parecen de Canela , y en la color , y en los efectos se le parece. Nace en muchas partes de la Florida ; y si como dice Clusio , sobre Monardes , fol. 322. la han traído los Ingleses de la Provincia de la Virginia , ( antes llamada Vingandencao ) verde , se sabrà si lleva flor , y fruto , que no supo Monardes , ni refieren Clusio , ni Hernandez. Es caliente , y seco , en segundo grado , este Arbol , aunque su Corteça llega al Tercero. Es remedio admirable contra muchas enfermedades ; cura las Opilaciones , conforta al Hgado , y al Estomago ; quita las Tercianas nothas , y hace huir las Fiebres largas ; restaura las ganas de comer ; cura los males de Cabeça , los del Pecho , el dolor de Hijada ; hace echar las piedras ; provoca la Orina , y el Menstruo ; sana Tullidos ; quita el dolor de Muelas ; sirve lo mismo , que la Çarcaparrilla , y la China , en las Bubas ; cura la Gota de poco tiempo ; agilita las Manos , entorpecidas por enfermedad ; ablanda el Vientre , y quita el mal de Madre ; sirve para la fecundidad ; engorda ; preserva de peste ; y en todas las enfermedades frias , largas , y flatos , es vtilissima.

El mismo Marinero , que escapò de la muerte , al tiempo , que se hiço Justicia de Ribao , aviendo estado vn Año entre los Españoles , con otro Francès , llamado Pompierre , fue llevado con el , à la Habana ; y queriendo , desde allí , pasarlos à Portugal , en vna Nave , encontraron con otra Francesa , cujo Capitan se llamaba Dumptens , el qual apresò la Nave Espa-

ñola , que los llevaba , y trajo à Francia à los dos , Prisioneros.

## Año M. D. LXVIII.

PEDRO Breu , no se apartaba de Gurgio , informandole de quanro era al proposito , de mantener la Colera ; y deseò de vengarse , que llevaba ; y asegurado , de que los Indios estaban bien dispuestos à ayudarle ; hiço venir los mas Principales Caciques , con los quales resolviò , que Otocara , ò Olotocara , Patriente cercano de Saturiba , con muchos Indios , y grande disimulacion , reconociese la fuerça , y estado de los Españoles , los quales estaban bien descuidados , de la Traicion , que contra ellos se tramaba.

Despues señalaron Dia , para que los Caciques trajesen cierto numero de Indios Armados , à su modo ; y porque los Franceses se recelaban de Saturiba , le pidió Gurgio Rehenes , para asegurar el secreto de lo determinado. Dióle vn Hijo suio , y vna de las Mugerres , que tenía , de 18 Años ; que era la que mas amaba.

Venido el Dia señalado , concurriron Todos los Caciques , cada Uno con los Indios de Guerra , que se les avian encomendado , con Arcos , Flechas , y grandes Plumages ; y despues de aver conferido el modo de la Empresa , estando ya resueltos à empezarla , tomaron vna bebida , que llaman Casina , y la hacen de çumo de hojas de Safafras , y algunas Yervas , con la qual creen se cobra Animo , y robustez , de que vsan en sus expediciones peligrosas , su efecto es suspender la Hambre , y la Sed por 24 horas ; Bebieron , en conformidad de la Amistad , Gurgio , y Otros Franceses , cuja intencion era acometer à los Españoles al amanecer , porque aun el tiempo se parecia la vengança , à la presumida ofensa ; pero el mal Camino , y las lluvias , hicieron detener el impetu , gastando mas tiempo del que quisieran , en vadear el Rio Sarrabaha , y Otro , que estava mas adelante , al tiempo de la refaca : haciendo la indignacion , tolerar este trabajo à Franceses , y à Indios , constantemente.

El Sabado , despues de Pasqua de Resurreccion , por el Mes de Abril , yà salido el Sol , llegaron à vsta de vn Fuerte de

de los Españoles, que estaba à la Ribera diestra, en la boca del Rio; entonces los Españoles Conocieron el engaño, que avian tenido en persuadirse à que las Naves Francesas eran de Amigos.

Mandò Gurgio à los Indios, que con Gente bastante se emboscasen en los Sitios, por donde podian huir los Españoles, y quedandose con Otros, embistieron el Fuerte, con gran priesa. Defendieronle quanto pudieron los Españoles, con muerte de algunos Franceses, e Indios; y aviendoles informado, de que eran 24. los Franceses, salieron al Campo, formados, y empezaron à retirarse, dejando el Fuerte en manos de los Franceses, que ocupados en arruinarle, no siguieron à los que salian; pero aunque mudaron el riesgo, no mejoraron de Fortuna, porque dando en los Indios, que tenian tomadas las avenidas, mataron la maior parte, y entre ellos, y los Franceses hicieron 30 Prisioneros, heridos, y descuidados, que sirvieron al Odio de los Hereges. Luego pasaron al Fuerte, que estaba en la otra Ribera, en vn Barco, con 80 Escopeteros, y muchos Indios, à Nado, y en Canoas: entraronle con mas facilidad, dando muerte à algunos Españoles, y otros pudieron escapar, aunque muy arriesgadamente, de las manos de los Indios.

Supo Gurgio luego el engaño, en que estaban los Españoles, del poder, que traia; y viendo la resistencia, que se le avia hecho en los Fuertes, reconociò, que si se averiguaba su poca Gente, malograba su intento; por lo qual, apresuradamente, llevando por Guia à vn Prisionero Español, prevenido de Escalas, marchò, sin orden, y con gran presteça, al Fuerte de San Matheo, aquella misma Noche, llegó à vista de el, al amanecer, de el Dia siguiente; y aviendo mandado à los Indios, que le pareció, se escondiesen, para dàr muerte à los que se quisiesen huir la Tierra adentro, reconocida la Fortificacion, diò orden para que se acometiese por lo menos profundo del Foso. El Governador de la Plaça, Gonçalo de Villarroel, mandò, que saliesen 60 Soldados à reconocer los Franceses; pero cogiendolos en medio, ayudados de innumerable multitud de Indios, mas feroces, y crueles, cada instante, con las Victorias, que avian logrado, mataron muchos, hiriendolos à todos. El Governador, viendose perdido, y persuadiendose à que era imposible resistir à tan gran Egercito, cuyo numero iba aumentandose à proporcion

del atombro; procurò retirarse à los Montes vecinos con la Gente, abriendo camino con la Espada; y aunque los Indios, que estaban en celada, dieron muerte à algunos, à costa de muchos Barbaros, e, y otros salvaron la vida, con grandes trabajos, que pudieran aver escusado, si desde que supo, que avian pasado las Naves, solicitara saber su viage, y disignio, como tenia obligacion, para prevenirse con tiempo, y aver juntado los 100 Hombres, que estaban en los Fuertes, y despachado à la Habana por Socorros, para los quales el Adelantado, avia dejado bastante disposicion.

Gurgio entrò en Charlefort, y le saqueò con el maior rigor; y para solemnizar el infame Triunfo, hizo Ahorcar de los Arboles cercanos à todos los Españoles Prisioneros, poniendo vn Letrero, que decia: *No por Españoles, sino por Traidores, y Homicidas*; (porque fingien, que Pedro Menendez, quando mandò Justiciar los Hugonotes, puso otro, que decia: *No por Franceses, sino por Luteranos*.) Cuyo impio exemplo siguieron los Hereges; poco despues, en otros parages, como Jaques de Soria, Corsario Francès, que aviendo encontrado vna Nave Portuguesa, en que iba al Perú el Padre Ignacio de Acebedo, con 38 de la Compañia de Jesus, la entrò por fuerza, y mandò matar à todos los Religiosos, y Hermanos, diciendo à grandes voces: *Mueran, mueran los Papiſtas, que van à sembrar falsa Doctrina, al Brasil*; y al tiempo de abordar à la Nave Catholica, yà rendida, decia: *Echad al Mar esos perros Jesuitas, Papiſtas, y Enemigos nuestros*; y embistiendo con ellos los Soldados, los cortaron los Braços, y los echaron al Mar. Y el Año siguiente de 1571. aviendo cogido Juan Cadavillo al P. Pedro Diaz, de la misma Compañia, y otros, despues de tratarlos con grande inhumanidad, los hizo echar al Mar, llamandolos Perros, Ladrones, Papiſtas, y Enemigos de Dios.

Gurgio, muy contento de aver conseguido su deseo, persuadiò à los Indios, que si querian tener libertad, demoliesen los Fuertes, y no dejasen bolver allí à los Españoles, que era Gente tan feròz, e inhumana, que en ninguna parte del Mundo cabia, y à toda priesa embarcò en sus Naos, que yà avian llegado cinco Culebrinas grandes, quatro medianas, 17 Barriles de Polvora, y lo demàs, que valia algo, aunque fue poco, porque el Almacen lo avia bolado vn Indio, encendiendo la Polvora, que en



èl estava , con hartó sentimiento fuio. Dió à los Indios las cosas de Reocate , que halló , manifestandoles , que la presteça de bolverse , era para traer maiores Socorros contra los Españoles , si intentasen hacerles algun mal , antes que pasasen doce Lunas.

Y temiendo , que los Españoles bolviesen sobre El , se embarcó à 3. de Maio , y llegó à la Rochela el Dia 6. de Junio , sin que pudiesen alcanzarle vnos Navios Españoles , que en el Camino le siguieron. Desde allí pasó à Burdeos la Artilleria robada , siendo perdido , demàs de los que murieron en los Asaltos , ocho Hombrès , y vn Navio.

Creió Gurgio , hallar en Francia , gran aplauso de esta incontinada Crueldad ( como se le daban los Hereges de la Rochela ) y en la Corte , el premio correspondiente à la grande faccion , que imaginaba ; pero le sucedió tan al revés , que fue tratado , como Perturbador de la Paz ; pues sin Ordenes Reales insistaba à los Confederados de la Corona de Francia , y fue bufcado , con gran desvelo , de los Ministros , ( para entregarle al Embaxador de España , que con grande instancia le pedia al Rei de Francia ) en justificacion de su sinceridad ; pero nunca pudo ser avido , porque los Hereges le protegian , y amparaban ; y los que mas se señalaron en esto , fueron el Questor Vocquiaux , y Marigni , Prefidente del Parlamento , que tuvo muchos Dias escondido à Gurgio en su Casa. Despues de aver vivido desdichadamente , quando parecia , que la Fortuna queria mejorarle , pues à instancia del Rebelde Don Antonio , Prior de Ocrato , le avia perdonado el Rei de Francia , y elegidole por Almirante de la Armada , que embiaba contra el de España , quando succedió en la Corona de Portugal , murió en Fours , Año de 1582.

El Adelantado Pedro Menendez , estava en España , haciendo grandes diligencias , para que fuesen à la Florida Predicadores Apostolicos , y siguiendo Pleito con el Fiscal del Consejo de Indias , sobre que se le pagase el Galeon San Pelayo , y otros gastos , que fuera de las obligaciones de su Asiento , avia hecho ; y dejandole concluso à 13. de Março , partió de San Lucar , aviendole nombrado su Magestad por Governador de Cuba , y socorrido con 2000. Ducados de Aiuda de Costa ( como dice Illescas ) à prevenir su Viage à la Florida. Llevó todo lo que necesitaba , y 10 Misioneros , nombrados por el Santo Duque Don Francisco de Borja , que era el P. Juan Baptista Segura , Natural

de Toledo , que iba por Vice-Provincial ; el P. Gonçalo del Alamo , Natural de Cordova ; el P. Juan de la Carrera , Natural de Ponferrada ; y los Hermanos Domingo Agustín Baez , Natural de Canaria ; Juan Baptista Mendez ; y Gabriel de Solís , Naturales de Sevilla ; Pedro Ruiz ; Juan Salcedo ; Christoval Redondo ; y Pedro de Linares ; tambien fue el P. Antonio Sedeño , Natural de San Clemente.

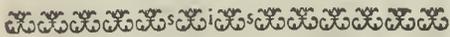
Con buen tiempo , llegaron à la Florida , donde hallaron los estragos , hechos por Gurgio : la Infanteria Española hambrienta , y desnuda : la Pacificacion de los Indios , en peor estado , que nunca ; y aviendo prevenido en aquella Costa , lo que le parecia , para que tuviese la Mision mejor efecto , se bolvió el Adelantado à la Habana , à esperar mejor ocasion de conducirlos à la Florida.

En la Navegacion , por la Canal de Bahama , padecieron tan gran Tormenta , que estuvieron cerca de perderse ; lo qual irritó tanto al Piloto , que empezó à blasfemar repitiendo , que si no llevara Padres de la Compañia , no huviera Borrasca , que no avia tenido , en quantas veces avia Navegado con Luteranos , y aun con Turcos ; pero à breve rato , por las Oraciones de los Padres , quiso Dios llegarlos à salvamento , en la Habana. Poco tiempo despues , bolviendo el Piloto de la Florida , sin Jesuitas , se perdió en el mismo Sitio , donde avia blasfemado , con las Mercaderias , y lo demàs , que en su Bagel traía.

Con la Venida del P. Segura , y sus Compañeros , se alegraron mucho el P. Rogèl , y el Hermano Villarreal , que yà avian aprendido la Lengua de aquel Pais , y avian hecho gran fruto en los Presidios , y Poblaciones ; y reconociendo el Adelantado , que la Conservacion de este fruto , pendia , de que siempre se mantuviesen en la Habana algunos PP. de la Compañia , fundó vn Seminario , en que fuesen enseñados , è instruidos los Muchachos Indios , que se embiasen de la Florida : quedó por Superior. en èl , el P. Rogèl , y en su compañia el Hermano Villarreal , muy querido de los Isleños ; à cuja liberalidad ayudó mucho , el aver sabido , que en 10. de Abril se avia sentenciado el Pleito en el Consejo de Indias , por los DD. Luis de Molina , Vazquez , Aguilera , Francisco de Villafañe , y los Lic. Salas , y Don Gomez Capata , mandando pagar à Pedro Menendez , el Navio de Aviso , que se perdió con el Capitan Flores , y el sueldo del Galeon San Pelayo , remitiendo las demàs pretensiones à Consulta.

Dispuestas todas las cosas, en la forma, que se tuvo entonces por mas conveniente, bolvieron à la Florida el P. Juan Baptista Segura, y sus Compañeros, è inmediatamente, que llegaron, trabajaron mucho en la Provincia de Carlos, Predicaron en Tocobaga, y estuvieron de asiento en la Provincia de Tequesta, Predicando por Interprete, sin hacer fruto alguno. Los que fueron à los Presidios de los Españoles, pareciendoles, que estar entre los Soldados, los malquistaba con los Indios, dividieron entre Si las Provincias: el P. Antonio Sedeño, fuè à la Isla de Guale, con el Hermano Baez, que se aplicò tanto à la Lengua, que en breve tiempo hiço Arte, para aprenderla, y Catecismo, para enseñar la Doctrina Christiana à los Indios.

Con la vaga noticia, que se esparció en Francia, è Inglaterra, de la Destruccion de los Españoles, en la Florida, bolvieron los Corsarios à infestar las costas de las Islas, y Tierra-Firme; y algunos con tanto poder, que como si tuvieran Parentes del Rei, para negociar Generos prohibidos, se entraban en los Puertos, como lo hiço Juan de Hawkins, Inglés, que se metió en el Puerto de San Juan de Ulva, con cinco Navios, cargados de Mercaderias, y Negros; pero al Dia siguiente, llegó la Flota, que iba de España, y sin que se pudiesen valer los Ingleses, los embistiò, y tomó tres Navios de Mercaderias, escapando los dos con gran trabajo; lo qual arguien de Traicion algunos Herejes, suponiendo, que entre Carlos V. y Enrique VIII. avia antigua Capitulacion de Comercio libre, y que la Flota diò palabra, de no hacer mal à los Ingleses, y la quebrantò, tomando, sobre seguro, aquellos Navios; lo qual pondera, tan agria, como neciamente, el Impio Larrey, inventando, falsamente, para dár Nombre tan injusto à esta accion, el Tratado, y la Palabra. Tambien tomaron otros tres Navios de Corsarios, los Capitanes del Adelantado.



## Año M. D. LXIX.

**E**L Cuidado del Adelantado, y el gran trabajo, y gasto de mantener la Conquista Espiritual, y Temporal empezada, se viò este Año, en los efectos, que produjo; pues à 25. de Abril embió

à Estevan de las Alas à la Florida con 273 Personas, de las quales, puso 193 en la Ciudad de San Felipe, en el Cabo de Santa Elena, y las demàs en la de San Agustín, que avia reparado antes, de la Ruina, que Gurgio ocasionò en S. Matheo, poniendo en èl 150 Soldados de Guarnicion, para que Poblasen aquellas Ciudades; dispuso, que el P. Rogèl, con Otros de la Compañia de Jesus, fuesen à Santa Elena, è Orista; el qual, aviendo consolado à aquellos Pobladores, y Soldados, con Celo intigne de estender la Religion Catolica, entrò en la Provincia de Orista, con otros tres Compañeros. Empeçò à tratar, y à alagar à los Indios; y reconociò, informado de sus Costumbres, ser mas Racionales, que los de Carlos, pues no eran Nefandos, Incestuosos, Crueles, ni Ladrones; casavãse con vna Muger sola; tenian mucho cuidado en sus Casas, Sementeras, y Hijos; trataban Verdad, y entre ellos gastaban Paz, y llaneça; con lo qual se prometió vna copiosa Mies, aunque estaba mui desconsolado, porque no entendia la Lengua: persuadiase, à que avia de tardar mas en aprenderla, que los Indios en saber la Doctrina; y con el deseo de emplearse, totalmnte, en la Conversion de aquellos Infieles, se diò tal priesa, y se aplicò con tanta eficacia à penetrar el Idioma, que à los seis Meses hablaba, y Predicaba à los Indios en èl, instruiendolos con mucho gusto, en las cosas, que mas facilmente podian comprehender, como en la Vnidad de Dios, su Poder, ser Causa de todo, el Amor à lo bueno, y aborrecimiento à lo malo; el Premio, y Castigo, la Inmortalidad del Alma, y Resurreccion Vniversal. Los Indios le oian con tanta atencion, que el Padre daba muchas Gracias à Dios de verlos tan bien inclinados, teniendo por sencilleces las preguntas, que le hacian: como si Dios tenia Muger? y otras semejantes; pero à poco tiempo conociò, que la Predicacion no aprovechaba, pues venido el fruto de la Bellota, le desampararon todos los Indios, que tenia reducidos, sin que fuese posible detener alguno.

El P. Antonio Sedeño, que avia ido con el Hermano Domingo Agustín Baez, à la Provincia de Guale, llevó mucho Maiz, que les avia dado el Obispo de Cuba Don Juan del Castillo, para atraer, y focorrer à los Indios, los quales acudieron con mucha puntualidad à la Predicacion de la Doctrina, todo el tiempo que durò el Maiz; pero luego que se acabò, ningun Indio queria oirle, ni hubo eficacia

cia para reducirlos ; con lo qual, el Año siguiente se bolvió à Santa Zena solo; porque el H. Baez, murió al Año, de estar en Guale, donde, ni el P. Sedeño, que estuvo 14 Meses, ni el P. Segura, seis, ni el P. Alamo, quatro, ni el Hermano Francisco, que estuvo diez Meses, hiciesen mas que Bautizar siete Personas, los quatro Niños, y los tres estando à la muerte.

A 18 de Agosto escribió el Santísimo Pio V. al Adelantado, dandole su Bendición Apostolica, muchos elogios, advirtiendole como avia de cumplir las Ordenes, y Instrucciones, que para la Conquista llevo, por aver sido informado de todo, por el Rei, y otros, de lo que avia egecutado ; pero mejor se reconocerà, por el contexto de la Carta, que traducida, dice el Sobrè-escrito:

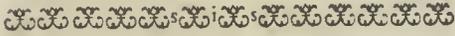
## Carta de San Pio V. à Pedro Menendez.

A Nuestro Amado Hijo, y Noble Varon, Pedro Menendez Avilès, Virrei en la Provincia de la Florida, en las partes de la India.

**A**MADO Hijo, y Noble Varon: Salud, Gracia, y Bendición de Nuestro Señor, sea con Vos. Amen. Grandemente nos alegramos, después que entendimos, que nuestro muy Amado, y Caro Hijo en Christo Felipe, Rei Catholico, os avia proveído, y señalado, para el Gobierno de la Florida, haciendoss Adelantado de ella ; porque tenemos de vuestra Persona tal relación, y de los meritos de vuestra Virtud, y Nobleça, tan bastante, y copioso informe, que sin duda creemos, que no solamente cumplireis, fielmente, y con cuidado, y diligencia, el Orden, è Instrucción, que por Rei tan Catholico os fuere dada ; pero aun confiamos, que Vos, con vuestra Discrecion, y Abito, hareis todo lo necesario, y que viereis cumple al Acrecentamiento de nuestra Santa Fè Catholica, y para ganar mas Almas para Dios : Bien se Yo, que entendis conviene, que esos Indios sean regidos, y gobernados con buen sexo, y prudencia ; porque los que están flacos en la Fè, por ser nuevamente convertidos, se esfuercen, y confirmen, y los Idolatras se conviertan, y reciban la Fè de Christo, para que los primeros alaben à Dios, conociendo los Beneficios de su Divina Misericordia ; y los segundos, que aun son Infieles, con el exemplo, è imitación de estos, que ya están fuera de su ceguedad, sean traídos al conocimiento de la Verdad ; pero no ay cosa, que mas importe para la Conversion de estos Indios, è Idolatras, que procurar con todas fuerças, que no sean escandalizados con los vicios, y malas costumbres, de los que pasan del Occidente, à aquellas partes : Esta es la Llave de este Santo Negocio, en que se encierra todo el ser de vuestra pretension. Bien entendis, Noble Varon, sin que Yo lo diga, que gran ocasión se os ofrece, en el cumplimiento, y administracion de esta causa: de que redundanda ; lo vno, servir à Dios Nuestro Señor ; lo otro, acrecentar el Nombre de vuestro Rei, el qual de los Hombres será estimado, como del mismo Dios, amado, y remunerado. Ansi, que dandoos nuestra Paternal, y Apostolica Bendición, os pedimos, y encargamos, que deis entera fee, y credito à nuestro buen Hermano Arçobispo de Rosano, el qual en nuestro Nombre, os significará nuestro deseo, con mas dilatadas palabras. Dada en Roma, en San Pedro, con el Anillo del Pescador, à 18. de Agosto de 1569. el Año tercero de nuestro Pontificado.

Antonio Floribelo Cachelino.

Justificacion evidente de la Fama, Prudencia, Celo, y Christiandad, con que se portó el Adelantado en esta Conquista.



## Año M. D. LXX.

**L**A Ardiente Caridad del P. Rogel, creió, que averle dejado los Indios de Orista, procedia de temor, de no perder el fruto de la Bellota, que guardaban todo el Año, para su mantenimiento; y considerando, que ya avrian cogido la que necesitaban, resolvió ir à buscarlos à las Juntas, y Rancherías; que hacian en diversos Lugares: Predicables los Mysterios de nuestra Santa Fè; pero ellos, que imaginaban àver salido de esclavitud, con desamparar la Estancia, è Iglesia de los Padres, hallandose bien en su libertad, con malicia increíble, no querian aprender nada, ni creer lo que se les Predicaba, antes hacian burla, empeorando cada dia su Conversion.

Viendo el poco fruto, que sacaba de la Provincia de Orista, trató de experimentar, si podia reducir à los Indios à que se estuviesen quietos, en vn parage, donde la continuacion de Predicar hiciese algun efecto. Ofreciòles mucho Maiz, para sus Sementeras, y les rogò cuidasen de ellas, y no anduviesen vagando. Aceptaron el Maiz, y prometieron formar vn Pueblo: Pidieronle Açadones para cultivar la Tierra. El P. Rogel, solo tenia tres: embió à pedir mas, à Estevan de las Alas, que le embió cinco, los quales dió à los Indios: Empeçaron à llenar el desèo del P. Rogel; fabricaron mas de 20 Casas, en el Sitio destinado para el Pueblo, y dos hicieron sus Sementeras, con el Maiz, que el P. Rogel les daba; pero à breve tiempo todos los Moradores de las Casas (excepto los que avian sembrado) huieron del Lugar, sin otro motivo, que sin natural flaqueça, y beleidad; y aunque procuró el P. Rogel detenerlos, con alhagos, ofertas, y dadas, que es lo que mas persuade al genio de estos Indios, siguiendolos mas de 20 Leguas, no pudo conseguir viniesen con èl; y dejandolos, se bolvió bien desconsolado, à los que avian quedado en las Casas, para reconocer si podia fijar en su Coraçon alguna de las Verdades Catholicas.

Procurò darles à entender el Misterio de la Santissima Trinidad, el motivo de adorar

la Cruz, y otras cosas, que le parecia oian con gran devocion; de suerte, que sin escarmentar en la instabilidad antecedente, creió el P. Rogel los tenia ganado el Coraçon; y hallandolos bien informados de lo que Predicaba, y al parecer quietos en las simpleças, que le proponian, ocho Meses despues de este trabajo, empeçò à declararles, que para ser Hijos de Dios, era necesario ser Enemigos del Demonio, que era malo, y perverso, y amaba las cosas malas, haciendo algunas expresiones de sus malicias, y engaños.

Esto causò tan grande enojo, en los Indios, y tanto aborrecimiento al P. Rogel, que se le huieron los que avia, por no oirle, ni verle, instados de los otros Indios, que aconsejaban à los de las Casas, no creiesen al Padre nada de quanto decia, porque hablaba mal del Demonio, que era la cosa mejor del Mundo, y el que hacia valientes los Hombres. Tan mala disposicion tenian aquellos Indios de recibir la Religion Catholica, no aviendo amonestaciones, que dominasen su Barbaridad, fundada en la libertad, agena del iugo de la raçon, que era maior, por no estàr enseñados à vivir en Pueblos, pues de los doce Meses del Año, andaban los nueve derramados por los Campos, de modo, que aun para persuadirlos, necesitaba cada vno, de vn Milionero.

Conoció el P. Rogel ser los Indios de la Provincia de Orista, irreducibles, y que aun el interès de su propia conveniencia no causaba en ellos reflexion alguna, sobre lo que se les antojaba; y resolvió pasar à otras Provincias, ofreciendo à los Caciques de ellas, que si querian ser Christianos verdaderos, iria à vivir con ellos. Todos le recibian con mucho agrado; pero en llegando à responder à lo que el P. ofrecia, ninguno aceptaba, dando vnas disculpas su fundamento; con lo qual, despues de aver padecido muchos trabajos, se bolvió à Orista, y hallò los Indios en vna gran Junta, que para celebrar algunas Fiestas suyas, hacian à las Riberas del Rio Dulce. Metiòse por entre ellos, y les dijo: *El bien de vosotros, como proximos mios, me ha traído à procurar vuestra Salvacion, desde donde sale el Sol: He procurado enseñaros, regalaros, y asistiros por vuestro bien solo, sin interès mio; pues aveis visto, que os he dado quanto aveis pedido, y à mi nada me aveis dado, ni mi alimento, y el de mis Hermanos he tomado de vosotros: prueba eficaz de lo mucho que os quiero, y amo, quando para ello no bastàra venir de tan distantes, y*  
tan

tan hermosas Tierras ; en sufrir voluntariamente tantos trabajos , por vosotros . He sollicitado enseñaros ; y quando parece , que vais aprendiendo , burlais de mi Doctrina , sin temer el castigo de Dios , que os la manifiesta , pues Yo en su Nombre os declaro su Santa Fè : Si quereis aprenderla , con sinceridad , deponiendo los errores , en que vivis , me detendré , hasta que esteis instruidos , y si no , avré cuidado con avisaroslo así , y bolverme à España . El Cacique le replicó : Pues si nos quitais tanto , como te vas de entre nosotros ? Eso no es verdad . Alborotaronse los demás Indios , y empeçaron à maltratar de obra , y palabra al P. Rogèl , el qual con gravedad , y blandura los ahiago , calificando su verdad lo mejor que pudo , y convenció à los Indios , de modo , que le dejaron bolver libre à su Casa , y Iglesia . Allí recibió Aviso del Alferrez Juan de la Vandra , Teniente de Esvrean de las Alas , en Santa Elena , de aver ido à una Fiesta à la Provincia de Ecamacu , donde mandò à su Cacique , y à los de las Provincias de Oya , y Orista , le llevasen cierto numero de Canoas , cargadas de Maiz , à Santa Elena , y al Fuerte de San Felipe , y que por no tener que comer , estaba resuelto à embiar 40 Soldados , entre los Indios , con algun pretexto , para que los mantuviesen , hasta que viniese Socorro .

El P. Rogèl , considerando , que sobré las Canoas , y los Soldados avian de molestatle los Indios , y que desde que empeçò à Predicar contra el Demonio , avian cobrado aversion à la Doctrina , tanto , que yà sentian , que huviese aprendido la Lengua ; pues quando los preguntaba el significado de alguna palabra , ó el nombre de alguna cosa , le engañaban , diciendo otra , se encomendò à Dios fervorosamente ; y advirtiendo , que avia llegado el tiempo de la Conversion de aquellos Barbaros ; el ningun fruto , que en ellos avia hecho , y que cada dia estaban mas obstinados , resolvió derribar la Casa , y Iglesia , y con sus pobres Alhajas , y Libros se bolvió à Santa Elena à 13. de Julio , protestando à los Indios , que confusos de aquella impensada novedad , le miraban : Que siempre que quisiesen recibir , con verdadero afecto , la Fè Catholica , bolveria con ellos , y le harian otra Casa , pues solo se retiraba à citàr algunos dias con sus Hermanos .

En Santa Elena explicó el P. Rogèl lo que su experiencia avia aprendido , afirmando muchas veces , y así lo escribió al Adelantado , y à sus Superiores , que pa-

ra la Conversion de aquellas Provincias ; tenia por preciso , que se juntasen primero los Indios , en Poblaciones , donde sembrasen para coger fruto con que sustentarse todo el Año ; porque la Tierra es flaca para mantenerlos juntos ; que es la causa , que dàn de andar vagando ; y en teniendo algun afecto à la vida civil ; empeçar à predicarlos , y aun entoncez tendria gran dificultad , que aprendiesen , por aver tantos Años , que vivian como Bestias , y el gran sentimiento , que les causaba mudar costumbres ; y de otro modo ( decia ) aunque anden 50 Años entre ellos los mas habiles Misioneros enseñandolos , no aprenderàn nada .

Diez Dias despues , fueron à las Provincias de Ecamacu , y Orista , los 40 Soldados ; y aunque observaron la orden , que llevaban , de no hacer el menor agravio à los Indios , estos se levantaron contra ellos , precisandoles ponerse en defensa , y pedir Socorro ; el qual les dieron , con brevedad , Pedro Menendez Marquez , y Estevan de las Alas , que trabajaron mucho en reducirlos , y lo consiguieron brevèmente , haciendolos algunos Regalos , y retirando los 40 Hombrès à Santa Elena , para quitar la causa de su levantamiento .

Estando el P. Rogèl en Santa Elena , con grande estimacion de los Españoles , que hallaban todo consuelo en verle , y tratarle , tuvo orden del P. Segura , Vice-Provincial , de pasar à la Habana , recogiendo en el Camino los Muchachos Indios , que avian ofrecido embiar de las Provincias de Saturiba , y Tacatacuru , para educarlos en el Seminario . Obedeció luego , llevando consigo al P. Sedeño , con gran sentimiento de los Españoles ; y aviendo reconocido , que los Fuertes estaban en mala disposicion , y los Indios con señas de Guerra , no tuvieron por conveniente detenerse , ni saltar en Tierra , ni en las Provincias referidas , à recoger los Niños de los Indios , y pasaron à la Habana , con felicidad .

Allí los hallò el Adelantado Pedro Menendez , que tercera vez avia llegado de España , con Socorros para la Florida , y traia Cartas de el Santo Duque Don Francisco de Borja , para que el Padre Sedeño prosiguiese en su Mision , aunque hiciese poco fruto en ella . Bolvióse à embarcar con el Adelantado , que llevaba Socorros à los Prefidios , egecurando lo que se le mandaba ; y antes de llegar à Santa Elena , tuvo bien en que egercitar su Caridad , en el Mar ;

porque la maior parte de la Infanteria iba tan enferma, que por asistirla, no descansò en todo el tiempo de la Navegacion.

Llegaron al Puerto, y à breves Dias, se declaró en los Soldados, nuevamente venidos, vna especie de Contagio, que inficionò (aunque con muerte de pocos) à muchos de los que estaban en la Ciudad, sin librarse de este riesgo el P. Sedeño, y el Hermano Villarroel; y aunque les aplicaron Remedios, que avian sido eficaces para los demàs, no pudieron convalecer; por lo qual determinò el Governador bolverlos à embiar à la Habana, haciendoles embarcar, no sin resistencia suya. Pero la inadvertencia del Piloto, y la inquietud del Mar, dieron con el Navio, en que venian, al través; en vnos Baños, perdiendose casi todo lo que llevaba, excepto la Gente, que con mucho trabajo llegó à Tierra. Caminaron mui débiles, y asustados, perseguidos de Dia, y Noche de los Indios, que los daban grande Grita, y los tiraban muchos Flechazos; y sin duda los acabaran, si algunos de los Soldados no huviese (quiza advirtiendo lo que avia de suceder) sacado de el Naufragio algunas Armas de Fuego, y Municion, con que se defendieron de tan molesta, y peligrosa persecucion, hasta llegar, con grandes hambres, y Trabajos, à la Ciudad de San Agustín, donde se repararon de las Calamidades padecidas.

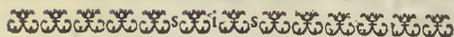
Avia llevado de España el Adelantado, al Indio Don Luis de Velasco, porque avia ofrecido, con muchas veras, ajudar à la Conversion de la Provincia de Axacàn, y del Cacique su Hermano, con el P. Luis de Quiròs, de la Compañia de Jesús, Natural de Xeréz de la Frontera; y los Hermanos Gabriel Gomez, Natural de Granada; y Sancho de Çevallos, Natural de Medina de Río Seco; con los quales, y algunos Soldados, se embarcò en la Habana, y llegó à Santa Elena por Noviembre. Allí tratò el modo de entrar en la Provincia de Axacàn, sin Armas, mediante el Indio Don Luis, y previniendo lo que era necesario, partieron à esta Empresa el P. Vice-Provincial Juan Baptista Segura, cinco Padres de la Compañia, y quatro Mancebos de la Doctrina, y Don Luis, quien hiço muchos ofrecimientos, en quanto à la seguridad de las Personas de los Padres, y que no les faltaria nada, antes les ayudaria en todo; y teniendo por cierto lo que aseguraba, porque no podia presumirse en Hombre

tan beneficiado, y atendido, la malicia, que se experimentò despues, llevó el P. Segura Ornamentos, y Libros, y lo demàs, que se requeria, para aquella Santa Jornada; y embarcandose Todos, al cabo de pocos Dias tomaron Tierra, y el Bagel, que los llevaba, se bolvió à Santa Elena. Caminaron juntos, hasta entrar en la Provincia de Axacàn, pasando los Trabajos del Camino, y la Hambre, que originaba la esterilidad, que avia ayido en aquella Provincia, por espacio de 7 Años, en la esperança de reducir al Gremio de la Iglesia muchas Gentes. El Indio Don Luis disimulaba tan bien la Traicion, que llevaba imaginada, que borraba qualquier motivo de dudar de su fidelidad, acordando cada instante à los Padres, las Recomendaciones, que de España llevaba, y las que el Adelantado, y los Vecinos de Santa Elena le avian hecho; de suerte, que cada Dia los confiaba mas.

Sabiendo la llegada del P. Segura, à Axacàn, el Adelantado bolvió à España, y los Capitanes de los Galeones de la Armada, que guardaban el Mar, que eran Juan de Villaviciosa, y Domingo Arostegui, tomaron à los Piratas otros tres Navios (como el Año antecedente) de los quales impedian los Oficiales Reales de Sevilla, se les diese lo que les tocaba; por lo qual, en 5. de Noviembre diò el Rei Cedula, mandando guardar el Capitulo de la Instruccion de el Adelantado, haciendo Merced del Quinto, y de los demàs Derechos, que le tocaban en las Presas de Enemigos, y Corsarios, y à los Capitanes, Oficiales, y Marineros.

En 15. de Noviembre despachò Otra à los Oficiales Reales de Panamá (llamada entonces Castilla del Oro) para que pagasen al Adelantado Pedro Menendez, 500 Ducados, resto de 200. en que se ajustaron ocho Fragatas, con que engrosò la Armada Real; y aunque esta cantidad, y la de 150. que le avian consignado en las Cajas Reales de Sevilla, se le mandaron entregar con fiança, le quitò el Rei este gravamen, con que hiçiese obligacion de cumplirlo, como lo egecutò luego, entregando las Fragatas à ocho Maestres, segun se le ordenò.





## Año M. D. LXXI.

**E**L P. Juan Baptista Segura , llegó con sus Compañeros , à la Provincia de Axacàn , mui confiado en el Indio Don Luis , padeciendo grandes Trabajos , y tanta hambre , que comian Raíces , y Yervas , donde las hallaban , y no pudiendo proseguir el Viaje , fabricò vna Chóça de Ramas , donde descansò algun tiempo. Parecióle à Don Luis , que tardaba en poner su Odio , en efecto , y de allí à pocos Dias dijo al P. Segura , queria ir à disponer con sus Amigos , que estaban Jornada , y media de la Choça , el modo de recibirlos , y que bolveria dentro de ocho Dias. Fuefe , y no bolvió , aunque los Padres esperaron seis dias de los que señaló.

Viendo que no venia , embió el P. Segura , al P. Luis de Quiròs ( que à los últimos del Año antes , avia llegado de España ) y dos Hermanos , Gabriel de Solis , y Juan Baptista Mendez , los quales dieron con él , y le preguntaron la causa de su tardança : diò el Indio mil excusas , con las mal compuestas mentiras , que suelen estas Gentes , ofreciendoles bolver prontamente à la Choça ; pero al tiempo de retirarse à ella los Padres , bien descuidados , à decir lo que avia sucedido , dieron sobre ellos Don Luis , y muchos Indios , y los flecharon traidoramente el Dia 14. de Febrero.

Esperò quatro Dias el P. Segura , el Suceso de su Embajada , sin saber la maldad de los Indios : al cabo de ellos vinieron el Cacique , y Don Luis , su Hermano , con la Sotana del P. Quiròs vestida , pidiendo los prestadas las Hachetas , y Cuchillos , que traían para cortar Leña. Los Padres conocieron luego su cruel engaño , y no pudiendo excusarse à la violencia , ni replicar , considerando era su muerte agradable à Dios , por tan gloriosa causa , se las dieron.

Vestida yà de Acero su Malicia , con inhumana fiereça , los Martirizaron con las mismas Hachas el Dia 8. de Febrero ; y sucedò lo que afirma el Inca , *Capitulo Ultimo de su Florida* , con autoridad del P. Rivadeneyra. Aunque el P. Andrés de Rivas refiere de otro modo el Milagro del Santo Crucifixo ; pues dice ,

que codicioso vn Indio de la Riqueça , que sospechaba tenia vna Caja , en que iban los Ornamentos , y vn Santo Crucifixo , para el Altar , al abrirla , caió muerto. Lo mismo aconteció à otros dos , que sucesivamente intentaron lo mismo ; con que los demás no se atrevieron à tocar en la Caja , y la dejaron allí , y en adelante la tenian mucho respèro los Indios. Ai Tradicion , de que el P. Rogèl sacò este Santo Crucifixo de la Florida , y que es la Imagen , que oi està en el Colegio de Guayala , de la Compañia de Jesus. Solo para Testigo de la Constancia de estos Santos Varones , reservò Dios à vno de los Mancebos , que se llamaba Alonso ; pues aunque Don Luis queria matarle , vn Hermano suyo le escondió , y le pasó à la Tierra de Otro Cacique , reconociendo , que jamás estaria seguro con Don Luis , à quien solo quedò de humanidad , aver enterrado à los Difuntos , en la Capilla , que tenian en la Enramada , para decir Misa.

Estè Suceso se supo en mucho tiempo en Santa Elena , donde se avian quedado los Padres Rogèl , y Sedèño , y el H. Vicentè Gonçalez , de orden del P. Segura , Vice-Provincial , para cuidar de los Españoles ; ni avian podido embiar el Socorro , que les dejó encargado , à la Primavera siguiente , el P. Segura , por no tener Pilotos bien , que estaban con grande cuidado de que los Padres no les avisasen con algun Indio , del progreso de su Santa Expedition ; y para salir de él , aviendo hallado Piloto , embiaron al H. Vicentè Gonçalez en vna Embarcacion , con pocos Españoles : Surgió , sin riesgo , en el mismo sitio donde avian quedado los Padres ; no se atrevió à saltar en Tierra , hasta tener alguna noticia del estado de ella , y de sus Habitadores ; pero luego que los Indios los divisaron , vinieron muchos , y con ellos el malvado Don Luis , à ver si desembarcaban ; más conociendo , que se recaraban , mandò à los Indios se vistiesen las Sotanas pardas de los Padres , que avian muerto , para que viendolas de lejos , creiesen los Españoles , que eran ellos , y desembarcassen ; pero así que los de la Nao los vieron tan distantes , y que no se acercaban , conocieron el engaño , y maldad de los Indios , y mas quando cerca de la Nave decian algunos à los Españoles : *Veis allí los Padres , que vinieron à nosotros , que los tenemos mui regalados , y servidos : Venid à verlos , que os trataremos como à ellos.* Con lo qual , certifica-

dos los Españoles del mal forjado ardid de los Indios , cogieron dos , que avian llegado atrevidamente hasta la Embarcacion , y se hicieron à la Vela à la Habana ; y aunque en el Viage procuraron , con muchas diligencias , que los dos Indios digesen el paradero de los Padres , nunca manifestaron la Verdad , llevando tanto temor de el delito , que estando yà cerca del Puerto de la Habana , Uno , desesperado , se echò al

Mar , y se ahogò ; sin poder ser socorrido.

A 4. de Junio , se despachò Cedula Real , para que el Adelantado Pedro Menéndez , Governador de la Florida , y de Cuba , Capitan General de la Armada de Guarda de la Carrera de Indias , no conociese de las Causas Particulares de Flota , y que los Oficiales de sus Armadas , tratasen con respeto à las Flotas.





# DECADA SEPTIMA.

## SUMARIO.

*EL ADELANTADO PEDRO MENENDEZ BUELVE A INDIAS con la Flota, y se quema vn Galeon en el Golfo de las Yeguas, sin salvarse nadie. Estado, en que hallò la Florida. Pasa à la Provincia de Axacàn, à Castigar al Cacique, y à Don Luis, su Hermano: Huiense, manda Aborcar à Ocho Indios, despues de Baptizados, por el P. Rogel. Intenta Este penetrar la Tierra, y no lo consiente el Adelantado. Deja el Gobierno de la Florida à su Sobrino Pedro Menendez Marquez, El qual reduce muchos Indios à la Obediencia del Rei, en cuiò Nombre toma, particularmente, Posesion de grandes, y dilatadas Provincias; y va à reconocer la Costa de la Florida. El Adelantado buelve à España, y es Nombrado Capitan General de vna gran Armada, que se formaba en Santander. Usos, y Virtudes del Sasafras, è invencion de su Metodo. El Adelantado toma Posesion de su Empleo, con gran solemnidad. Muere Pobre; su Testamento; Epitafio, y Descendencia. Disminuiese la Poblacion de la Florida. Martin Forbister, va à descubrir Paso, por el Mar del Norte, à Oriente. Sucesos de sus tres Viages; Descripcion, y Descubrimientos de Groenlandia, intentados por Magno Heigninjer, y Karster RicKarditser. Instruccion para los Navegantes, à Indias, sobre la Costa de la Florida. Fr. Agustín Rodriguez entra, con algunos Soldados, por la Provincia de los Tibuas, dejante los Soldados, que le acompañaban, espantados de la multitud de Indios, y estos dan muerte à Fr. Agustín, y à sus Compañeros.*



Año M. D. LXXII.



**E**L Adelantado Pedro Menendez, se hizo à la Vela, en Sevilla, con la Flota de Tierra-Firme. En el Golfo de las Yeguas, se abrasò el Galeon San Felipe, sin que pudiese salvarse ninguno de los que en él iban.

Era este Galeon, el que estaba destinado, para el Viage de los Padres de la Compañia de Jesus, que embiaba à Mexico San Francisco de Borja, con el Padre

Doctor Pedro Sanchez, Rector del Colegio de Alcalà, que iba por Provincial de Nueva-España; pero se ofrecieron tales embarços, que no pudieron embarcarse: de este modo salvaron sus Vidas; sin ver el riesgo.

Llegò el Adelantado à la Habana; pasò à la Florida, y hallò en la Ciudad de San Agustín ocho Vecinos Cafados, y en Santa Elena 48. Socorriò ambos Prefidios abundantemente, quedando con buenas esperanças de que se adelantaria su Poblacion.

Informòle el Hermano Vicente Gonzalez de lo sucedido en la Provincia de Axacàn, y que tenia por cierto aver muerto los Indios al P. Segura, y sus Compañeros. Pasò à castigarlos, llevando consigo al P. Rogel, al Hermano Villareal, y algunos Soldados, en vn Bagel,

aunque pequeño ; fuerte , y ligero. Dió fondo en el mismo sitio , que avia estado el Hermano Vicente Gonçalez , tomó Tierra con Gente Armada , prendió algunos Indios , los quales confesaron la muerte del P. Segura , y sus Compañeros , echando la culpa al Apostata Don Luis , Hermano del Cacique de aquella Provincia.

Los demás Indios , temieron hiciese en ellos gran destroço ; pero siendo avisados por algunos de los Prisioneros , que el Adelantado no venia à hacer mal à ninguno de los que estuviesen sin culpa , llegaron muchos à disculparse , y el Adelantado los mandò buscase por toda la Tierra à Don Luis , que pareciendo , estaban seguros todos.

Hicieron los Indios muchas diligencias para encontrarle , y el Adelantado , y los Españoles no se descuidaron ; pero todo fue en vano , porque sabiendo el Malvado Apostata la llegada de la Gente de Guerra , huiò con su Hermano el Cacique , donde no se pudo hallar jamás.

El Indio , que avia salvado la vida al Moço , Alonso , vino à traerle al Adelantado , que le recibió con mucho gusto y los PP. con mucha ternura , y afecto: Refirió Alonso el caso , como sucedió ; declaró los Complices , en la crueldad , de que se admiraron todos , y no menos de la disimulacion del Indio Don Luis. El Adelantado mandò ahorcar de las Entenas del Navio ocho Indios de los mas culpados: Llevandolos al Suplicio , pidió el Padre Rogel al Adelantado , le permitiese algun tiempo , para convertirlos ; y aunque era mui dañosa la detencion en aquella Provincia , por la falta , que en otras partes hacia , suspendió la egecucion , dando lugar al fervoroso Celó del P. Rogel , el qual por medio de Alonso , que avia aprendido mui bien la Lengua de aquella Provincia , y sirvió de Interprete , convirtió los ocho Indios , y pidieron el Bautismo ansiosamente ; y Bautizados , se egecutò la Sentencia. Atribuióse tan bien logrado trabajo , al merito , y ruegos del Santo Vice-Provincial Segura , y de sus Compañeros ; para lo qual dispuso Dios la voluntad del P. Rogel , para este Viage : y la de los Indios , para creer la Verdad Catholica , de que antes se burlaban.

Afombrò à los Indios esta Justicia , y el P. Rogel se persuadiò , à que el temor , que mostraban , ponía segura la Tierra ; por lo qual pidió al Adelantado , le diese algunos Soldados , para penetrarla , y sacar los Cuerpos de sus Compañeros de entre aquellos Barbaros ; pero el Adelantado no pudo , con gran sentimiento su-

io , y descender à los ruegos del Padre Rogel , porque llevaba tan poca Gente , que dividida , era facil , que pereciese à la impiedad de los Barbaros. Embarcóse , y se bolvió à Santa Elena , desde donde embió luego à la Habana al P. Rogel , y sus Compañeros : Llevaronse contigo à Alonso. Poco despues lo siguiò el Adelantado , el qual dejó el Gobierno de la Florida à Pedro Menendez Marquez , su Sobrino , para poder mas desembaraçadamente cuidar de la Carrera de Indias , por tener repetidas Ordenes del Rei , para que anduviese continuamente en ella , guardando las Costas , y para que encomendase el Gobierno de la Florida à algun Deudo de su satisfaccion ; lo qual avia buelto à mandarle en 21. de Noviembre.

Sabiendo la muerte del P. Segura , y sus Compañeros , San Francisco de Borja , mandò à los Padres de la Compañia de la Florida , y de la Habana , estuviesen sujetos al P. Pedro Sanchez : el qual los escribió fuesen algunos à Mexico , adonde partieron por el Estiò el P. Antonio Sedeño , y el Hermano Juan de Salcedo , que fueron los primeros de la Compañia de Jesus , que entraron en la Ciudad de Mexico , donde llegaron vn Mes antes que el P. Sanchez , el qual desembarcó à 9. de Septiembre en la Vera-Cruz , con ocho Sacerdotes de la Compañia , tres Hermanos Estudiantes , y quatro Coadjuutores. En Mexico comunicaron Todos lo que se debía egecutar , para el aumento de la Santa Fè Catholica , de que dió cuenta el P. Provincial à San Francisco de Borja ; pero no logró verse sus Cartas : porque despues de aver estado en Francia à predicar à sus Reies la Constancia en la Fè , llegó à Roma , donde murió el Dia de San Geronimo.

## Año M. D. LXXIII.

**P**EDRO Menendez Marquez , Governador de la Florida , por su Tio el Adelantado , redujo muchos Indios à la obediencia , y fue tomando posesion particularmente de las Provincias , en nombre del Rei , ante Rodrigo de Carrion. Escrivano de la Governacion de Santa Elena : Despues ( por ser tan gran Marinero , que tiempo adelante fue General de las Flotas , como dice Francisco Cano.

Lib. 3. de la Histor. de las Ordenes Militares, Fol. 184.) pasó à reconocer la Costa, de orden del Adelantado ; cuió reconocimiento empeçò desde el Cabo de los Martires, y Peninsula de Tequesta, donde empieza la Costa Norte Sur, para desembocar la Canal de Bahama, al largo de la Costa, y llegó mas adelante del Puerto, y Baia de Santa Maria, que tiene tres Leguas de ancho, en que se entra al Nort Norueste ; y dentro de ella ay muchos Rios, y Puertos, donde se puede surgir de ambas Vandas ; à la entrada, cerca de Tierra, à la Vanda del Sur, ay de nueve à trece Braças de fondo ; y à la Vanda del Norte, de cinco, à siete ; dos Leguas fuera de ella al Mar, ay el mismo fondo al Sur, y al Norte, y mas Arena, que dentro ; y iendo por la Canal, desde nueve Braças à trece ; y dentro del Puerto, por quince, y diez y seis Braças, halló parages, donde se hundió la Plomada.

Faltóle à Pedro Menendez Marquez, Cosmografo, por lo qual no pudo hacer Mapa, Carta de Marèar, viendose precisado à ser escribiendo quanto podia conducir al individual conocimiento de la Costa Oriental de la Florida, àca el Norte, para embiarlo al Consejo ; de fuerte, que sin gran desvelo pudiese despues marcarse, y quintarse : será bien referir lo que llegó à nuestra noticia, para que se enmienden algunos errores, que se hallan divulgados, y no se deje percer esta memoria ; pues aunque se entregò el reconocimiento à Don Juan de Ovando, que era Presidente de Indias, y este, se le dió con otras noticias, à Don Juan de Velasco, Cosmografo, y Coronista del Rei, parece, que se perdió ; porque en el Pleito, que los Herederos del Adelantado siguieron, opusò el Fiscal (aunque inciertamente) la falta de este reconocimiento, que le hizo, como parece de este pedaço, sacado del Original.

Salió del Cabo, ò Promontorio de los Martires, la buelta del Cabo del Cañaveral, que està en 28 Grados, gobernando à el Norte ; y antes de llegar à el, como veinte Leguas, tomò menos de diez braças de fondo, y governò la quarta del Nordeste, hasta ponerse de 15, à 20, conforme el Viento, porque ai vn Placel de Bagios, que està al mismo Cabo (aunque en 28 Grados, y vn quarto, por estàr à Norueste Sueste) casi tres Leguas al Mar, sin mas fondo, que quatro, o cinco braças, y à vna Legua de Tierra, ai tres solamente.

Por esta Sonda, llegó hasta cerca

de Tierra, por vnas Cabeças de Arena, en que no ai mas que vna braça de Agua, aunque, como à medio Tiro de Arcabuz, distante de Tierra, ai paso, en dos braças largas, que durarán la distancia de vn Tiro de Arcabuz, y ai surgidero en tres braças largas, porque abriga el Banco de la Mar.

Haciendo la Navegacion dicha, dió en el Placel del Cabo, sin subir de el braçage referido ; y en pasando por el Cabo, halló ocho, diez, y doce braças, metióse la buelta del Nort Norueste, à tomar la Costa, que se corre el Nort Norueste Sueste, hasta llegar al Rio de Matanças, que es en la Isla de San Agustín, 25 Leguas del Cabo, y llevandole doblado, halló mas fondo.

Del Cabo del Cañaveral, hasta San Agustín, ai 30 Leguas de Costa, mui limpia, en que se puede surgir ; y à vn quarto de Legua de Tierra, nueve, ò diez braças, tan cerca de ella, que pueden Navegarse las 25 Leguas, desde el Cabo, hasta el Rio de Maranças, que es la entrada del Sur de la Isla de San Agustín, aunque se vaia media Legua, ò vna à la Mar, por este mismo braçage, que toda la Costa es cortada, como con Tigeras, y ha de Navegarse al Norte quarta al Norueste.

Del Rio de Matanças, ai cinco Leguas à la entrada principal del Rio de San Agustín, por lo qual estando en ocho braças, governò al Norte quarta al Norueste, que ali se corre la Costa, para doblar el Cabo principal de la entrada del Rio de San Agustín, el qual dejó à la parte del Sur, y Vanda de Babor, y entrò à largo de la Costa del Oesudueste ; y estando dentro, llegó al Arenal de Babor ; porque de la Vanda de Estribor, nace vn Bagio, que tuvo cuidado de dejarle à Estribor.

Toda esta Costa, desde el Cabo de los Martires, hasta San Agustín, son Arenales, y Arboledas, y en los mas Sitios se ven, desde las Gavias, Rios de la parte de adentro, que son Braços de Agua salada, que salen como media Legua à Tierra, y puede surgirse en toda esta Costa, en la qual no ai mas travesia, que el Leste ; pero haciendose à la Vela la buelta del Sueste, caçando bien las Escotas, y Bolinas, và sacando la corriente las Naos la buelta del Nordeste, à perder el fondo ; y esto es mas desde el Cabo del Cañaveral, à la Cabeça de los Martires, porque corren mas à el las corrientes.

Para conocer el Puerto de San Agustín mejor, estando dos, ò tres Leguas à

la Mar, Leste Oeste; viò al Norueste vn Sombrero, mui grande, que forman diez Pinos juntos, que parecen vno; y porque lo parece, se llama Sombrero. De alli fue à buscar el bajo del Sur, que sale mas à la Mar, y dejandole à Babor, se entrò dentro: advirtiendole, que à la parte del Norte, mas que Tierra, ai muchos bajos, que rodos han de quedar à Estribor, como los dejó Pedro Menendez Marquez. El Cabo del Cañaveral, està en 28 Grados, y vn quarto, y à diez Leguas està la Barra de Mosquitos, que tiene de bajo Mar, Vara, y media, y de llena Mar, dos, y media largas: son Medaños de Arena, al Norte Sur. Entròse Leste Oeste, por entrada mui corta, por lo que se llega al Medaño del Norte, y bajo de Estribor, y estando dentro, se estuvo à Babor, por ser el Rio fondable, por bravo que và à la buelta del Sur, hasta llegar à vn Medaño alto, à la Vanda de Babor, con principio de Arboleda, donde ai vnas Pesquerias, y alli diò fondo.

Està San Agustín en 30 Grados, menos quarto, y de alli al Rio de San Matheo, ai doce Leguas, Costa de Norte Sur, Arenales, y Arboledas, y fondable, y los bajos de la Barra falen à la Mar, poco mas de vna Legua.

Este Puerto, y Barra, están en 30 Grados, y medio; y como vna Legua al Norueste, ai vnos Medaños mui altos: y à la buelta del Oeste, abierto el Puerto, como à dos Leguas, le pareció se descubria vna Sierra; pero mas cerca, viò eran vnos Medaños altos, llenos de Arboleda, que lo parecian: es la Tierra mas alta, que ai desde el Cabo del Cañaveral.

Desde la Barra de San Matheo, à Santa Elena, que està en 32 Grados, y medio, ai 40 Leguas, corre Nordeste Sudueste; y porque falen los bajos de muchas Barras mui buenas, que ai en este Camino, no bajò de nueve, ò diez braças (fino con Viento Terral:) Con este fondo Navegò, por las mas partes, dos, ò tres Leguas, distante de Tierra, y en este braçage viò Tierra, por la Proa al Norte, la qual es vna Isla, que està al Sur, de la entrada, de Santa Elena, y se hace vna Punta, cortada à la Mar, mui poblada de Arboles; y poniendola al Nort Norueste, està la Tierra de Estribor, al Nordeste, quarta del Norte. Fue así adentro à buscar aquella Punta, dejandola al Nort Norueste à la Vanda de Babor, atravesando la buelta del Norte, y en la quarta de Norueste, segun el Viento: el Puerto es fondable, y tiene media Legua

de ancho, sin golpe de Mar grueso; porque à la parte del Sur abriga à las Embarcaciones vn Banco, empeçando à entrar en rres braças, y media, desde las quales diò en diez, y doce. A Estribor, van dos bocas, que son Barras de la buelta del Norte, y corre à ellas mucho el Agua, aunque caminando con bonança, ò iendo amurado de Babor, con Vienro escaço, advirtiò Pedro Menendez, que debe apartarse, el que Navegare, de estas bocas, que es facil, por ser anchura de la del Puerto.

Desde la Cabeça de los Martires, à Santa Elena, en diez braças de Agua, no se vè mas Tierra al Norte, que la Isla del Morro Cortado, à la parte de el Sur del Puerto; y à la parte de Estribor, se vèn al Nort Norueste, y al Nordeste quarta del Norte, Arboledas raras, y antes de llegar aqui, no se reconoce el Puerto; porque de Santa Elena adelante, es la Costa del Nordeste. El Rio de Matanças tiene dos Barras, en compàs, de media Legua, y el camino de dos Leguas, ai vnas Playas, sobre que sube el Agua, y entra en el Rio; y estando al Este, en nueve, ò diez braças, parecen Baias, y buenos Puertos; pero no valen nada, porque no ai, en baja Mar, mas que vna braça de Agua, en que riene buen surgidero; y la señal de no aver llegado à San Agustín, son estas dos Barras, hasta las quales se corre el Nort Norueste, desde el Cabo del Cañaveral; y desde ella se và al Norte quarta de Nordeste, para doblar el bagio del Sur, del Puerto de San Agustín; y surgiendo en el Rio Matanças, por qualquier Barra de estas se và por el Rio adentro al Fuerte de San Agustín, que ai cinco Leguas. Para no confundirse, en acertar al Fuerte, por los muchos Braças, se debe echar algun Hombre en la Isla, que vaia à lo largo de la Marina, y enconstrà con los Ganaderos, que le pondrán en el Fuerte; y si no se quiere echar el Batel, disparar vna Pieça, para que embien Piloto.

En roda esta Costa, desde el Cabo de los Martires, hasta la Baia de Santa Maria, quando el Mar mengua, và al Sur, y quando crece, al Norte, y los Navios, que tienen buenos Cables, y Anclas, no tienen que temer, porque de Noche abonança el Vienro de la Mar, y se và à la Tierra del Puerto de Santa Elena, à la Baia de Santa Maria, en 37 Grados, y medio.

Governò al Este quarta del Nordeste, que es el Camino del Este Nordeste; y aviendo Navegado 112 Leguas, con 16, hasta 20

braças de Agua ; pasó por la Cabeça de vn Banco, que corre derecho, como seis Leguas à Tierra, la buelta del Norte, y su Punta està en 35 Grados, menos quatro, y ai junto à Tierra paso, por dos braças, aunque con poca anchura ; y à 22 Leguas, iendo la buelta de Leste, à quarta del Nordeste, diò en otro bajo, que tiene buen paso, y por Tierra està en 35 Grados, por la Punta de fuera, y se corre de Norueste Sueste, y sale seis Leguas al Mar, à 30 Leguas de la Baia de Santa Maria. Esta es Costa, mui limpia, y que se puede Navegar junto à Tierra, y furgirse à lo largo de ella, en que ai tres, ò quatro Rios, vno mui bueno, con tres Medanos de Arena, como Conchas de Tortuga, à manera de Rodelas, que està siete Leguas à la Baia de Santa Maria ; y todos tres por su compàs, en el longor de vna Legua ; y llegó (como se ha dicho) mas adelante del Puerto, y la Baia de Santa Maria.

Desde el Cabo del Cañaveral, hasta la parte Santa Elena, ay cantidad de Ambár, arrojada de el Mar, en la Costa ; y aunque alli se pescan Ballenas, no se halla en ellas, por lo qual se tiene por betun, que cria el Mar, y se quaja al Aire.

Al mismo tiempo, que iba haciendo este Reconocimiento de la Costa, con quatro Navios, y en ellos 150 Hombres de Mar, y Guerra, solicitaba con los Caciques de las Costas, le entregasen los Christianos, que tuviesen en su Poder, y consiguió algunos, con los quales se bolvió à Santa Elena, à repararse, encontró alli nuevos Religiosos, que avia embiado à la Florida el Adelantado Pedro Menendez, à quien diò Orden el Rei, en San Lorenzo del Escorial, à 3. de Septiembre, para que luego se partiese, con la Armada, à perseguir los Corsarios Franceses, Ingleses, y Negros Cimarrones, que infestaban las Costas de Tierra Firme.

El Año de 1680. que Arnoldo Roozeeven, en la Primera Parte del Monte de la Tuba Ardiente, fol. 62. y siguiente, quiso describir esta Costa, supo menos, no atreviendose à explicar aun lo poco que pintò en los Mapas.

Diò cuenta del estado en que dejaba la Florida, y la Carrera de Indias: pretendió se le pagasen grandes sumas, que se le debian, libradas, y no libradadas, y en 16. de Febrero se le mandaron satisfacer 1. q. 5911200. maravedis, con que avia socorrido à 312 Soldados, que su Magestad embió à la Florida, el Año de 1565. y 1566. de que se despachò Sobre-Cedula, de las Cedula, que se avian dado, en 13. de Octubre, y 19. de Diciembre de 1569. Tambien logró en 18. de Febrero otra Sobre-Cedula, para que se le pagasen los 511 Ducados, en Panamá, de que se habló el Año de 1570. Y en 19. de Março se le libraron en Averias 111 Ducados, demàs de el Sueldo, por el que devengaron las Fragatas proprias del Adelantado, que vinieron en Guarda de la Flota el referido Año de 1569.

Los Soldados, que venian de la Florida, en su compañía, llegaron à Sevilla sanos, y fuertes, por aver usado el Agua del Palo de Sasafras. Era tan grande la confianza, que en la virtud de este Arbol tenian, que asegura el Doct. Nicolàs Monardes (que fuè el primero, que escribió de los Medicamentos simples de las Indias Occidentales, particularmente, à quien tradujo en Latin Carlos Clusio, (despues de aver Peregrinado à España) y añadió notas mui eruditas) que estando con algunos Soldados informandose del Arbol, la maior parte de ellos, sacaba vn buen pedaço de el, de la faltriquera, diciendole : *Veis aqui el Palo, que Todos traemos con nosotros, para curarnos, si caeremos malos, como hemos hecho en la Florida ; y cada vno, con grande exageracion, contaba el prodigio, que avia hecho con el.*

Confiado Monardes, en tantas experiencias, como le referian, y viendo à los Soldados, que no le avian usado, flacos, descoloridos, y hinchados, à riesgo de perder la vida, redujo à Metodo la porcion de Agua, que se avia de tomar ; porque hasta alli, Indios, Españoles, y Franceses, avian usado de ella, sin peso, ni medida ; de fuerte, que aun en el modo de hacer el cocimiento, no guardaban vna orden, antes cada vno le hacia, como le parecia, pero siempre con buen efecto : teniendo tanta seguridad de su salud en Indias, con este reinedio, que si algunos Soldados enfermaban, donde no avia el Arbol, ò le traian, ò los embiaban à Santa Elena, y à San Matheo, para que se curasen de todas las enfermedades, que padecian, fuesen agudas, calientes, frias, graves, ò ligeras, y así no tenian cuida-

## Año M. D. LXXIV.

**D**OLVIO à España el Adelantado, de Orden del Rei, que le mandò quedar en ella, para cosas de su Servi-

do de estar enfermos ; porque creian ser remedio vniversal este Palo. Solo quando avia hambre en los Presidios , escusaban los Soldados beber el Agua , porque la aumentaba , hasta hacerla insufrible ; y muchas veces querian mas padecer la enfermedad , que les afligia , que tolerar el hambre , que les causaba.

Encargò el Rei al Adelantado, el avio de la Armada , que se decia destinarse à Flandes , è Inglaterra , con entera confianza de su Celo , y Providente disposicion , ofreciendole premio de sus grandes Servicios , como otras veces ; y nombrò por Succesor en el Generalato de la Armada de la Carrera de Indias , à Diego Flores de Valdès , Deudo del Adelantado : Mandò despachar Cedula Real , en 18. de Febrero , dando Comision à Domingo Gamarra , Contador de la Armada , para que tomase cuenta al Adelantado de lo que avia tenido à su Cargo , en el tiempo , que avia sido General de ella. No pudieron acabarse las Cuentas antes que la Armada partiese , y se mandò à Diego Flores de Valdès , que del situado de ella , le pagase seis mil Ducados , gastados de su hacienda , en bastecer el Galeon S.Thadeo , y quatro Fragatas ; y aunque Diego Flores quiso egecutarlo , no tuvo entonces efecto ; pero logrò el Adelantado todo el favor del Rei , que por tener delante siempre Varon tan Valiente , y Amante de la Gloria Real , mandò retratarle , como à vno de los mas Insignes Hombres de su tiempo , y poner su Rettaro , en la Galeria de Palacio ; y le despachò Titulo de General de la Armada Gruesa , que se hacia en Santander.

Con este honor abandonò mas sus intereses ; porque se dedicò con tantas veras al nuevo , y difícil encargo , que experimentò el Rei , desemeñada la confianza : pues por quantos medios pudo , solicitò el lucimiento de la Magestad , conservando sus Caudales , sin derramarlos en invtiles ostentosos empleos. Tuvo correspondencia reservada con el Rei , y sus Consejos de Guerra , Estado , è Indias ; que tenian tan alto concepto de su prudente experiencia , y de su religiosa verdad , que sin su parecer , resolvian pocas cosas de importancia : A este grado le condujo su Bondad , y su Valor , y la singularidad de ser el maior Hombre de Mar , que se conocia , pues facilitò la Navegacion del Oceano , que antes era tan arriesgada , y difícil , con mas de 50 Viages , que hizo à las Indias.

Aviendo partido de la Corte , à Viz-

caya , propuso luego al Consejo de Guerra , se debía negar la Licencia de ir à la Pefqueria de Terranova , à los Navios , que avian ido por Sal , à Portugal ; porque la multitud de Piratas hacia evidente su riesgo ; y negandola , serian privados los Enemigos de esta ganancia , que poco antes avian tenido , aprefando tres Navios Españoles , que iban à Terranova , muy bien Artillados : reforçando con la Artilleria , sus Navios , y aumentando el numero los Piratas ; y sobre el avio de la Armada , de que se le avia nombrado General , propuso la dificultad , en juntar Gente , Marineros , y Dinero para contentarlos ; para vencerla , se le diò Orden en 29. de Julio , de que precisase à Píloros , Marineros , y Cirujanos , à que se embarcasen , y nombrase personas , que levantasen Gente de Mar , y Guerra , en los Partidos de Castilla , Leon , Vizcaya , y otras partes , embiando al Conde de Olivares , Contador Maior de Cuentas , para que le diese el Dinero necesario , encargandole tuviese con el , buena correspondencia , por lo que importaba la breve expedicion de la Armada ; cuias prevenciones dieron tanto cuidado à los Ingleses , que con gran presteza empezaron à formar otra , para saber el disgnio , de la que juntaba Pedro Menendez ; pero nunca le pudieron averiguar ; porque solo sabian el secreto el Rei , el Adelantado , y algunos Consejeros de gran confianza. Diò.e el Rei quantas Facultades , y Poderes pidió , y el Dia 8. de Septiembre le entregaron , como à Capitan General , los Ministros Reales , la Armada , que se componia de 300 Velas , y 207 Hombres , con grandes Alegrías , Salvay , y Ceremonias. Fue vna de las maiores Fiestas , que se pudo ver ; pero aquel mismo Dia le acometiò vn Tardillo tan violento , que le desauacion: Recibió todos los Sacramentos , hizo Testamento , y el Dia 17. murió , convirtiendo en llanto la alegria de todos : Causaban horror los lamentos de tantos Parientes , Amigos , y Subditos ; y el asombro de todos fue tan grande , que la Armada no pudo conservarse , ni el Rei tuvo de quien confiarla.

Y supuesto lo que de su Casa , y Familia se dijo el Año de 1565. será digno empleo , de la mas ocupada consideracion , tener presente la Antigua , y Venerable Familia , de tan Grande Heroe.

Falleció tan pobre, que aun no hubo para cumplir su Testamento, dejando à su Fama mas motivos de engrandecerle su Pobreza, causada de los gastos en el Servicio Real, dilatando la Monarquía; y defendiendo la Patria, contra los insultos de tantos Tiranos, como perversamente la embestian; y para maior honor suyo, no solo apurò su hacienda, que pudiera ser la mas opulenta de aquel Siglo, sino la de sus Anigos, y Parientes, exponiendo las vidas de todos, por la Tutela del Reino, y perdiendo vn Hijo varon, que tenia, dos Hermanos, muchos Deudos, y Amigos, de los mas Principales Caballeros de España, en sus Empresas, y Conquistas.

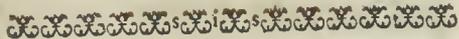
Declarò en su Testamento Cerrado, que otorgò en Santander, en 15. de Septiembre, aver servido 32 Años de Capitan General de las Armadas Reales; y suplicò al Rei le hiciese Merced, como tantas veces se lo avia ofrecido, de mandarle pagar lo que se le debia, para satisfacer sus deudas, por no dejar hacienda, para ello. Dejó dos Hijas; à Doña Catalina, casada con Hernando de Miranda; y à Doña Maria, Monja Profesa en las Huelgas de Avila; y por Testamentario à Pedro del Castillo, su intimo Amigo, Regidor de Cadiz; mandò à su Hija Doña Catalina, siguiése el Pleito, que litigaba con el Fiscal del Consejo de Indias, sobre que se le diese satisfaccion de lo que avia gastado de mas, en la Conquista, y Poblacion de la Florida: Dispuso, que si quedasen algunos bienes suios, se fundase Maiorazgo, de que llamò por primera Sucesora à Doña Catalina, su Hija, y de Doña Maria de Solis, su Muger, y à sus Hijos, y Descendientes; y en falta de todos, llamò à Pedro Menendez de Avilès, su Sobrino (Hijo de Alvar Sanchez, su Hermano) el qual muerto por los Indios de la Florida; dejó por

Hijo à Pedro Menendez de Avilès, que con poco fruto, trabajò mucho, en restaurar la Memoria del Adelantado, en la existencia de su Maiorazgo, que conserva con gran Lustre su Posteridad, como se ve en el Arbol, aunque sus Descendientes, imitando la Bondad, y Virtud de sus Pasados, mas han procurado servir al Rei, que disminuir nada de su Patrimonio, con instancias, por el premio, que los grandes Servicios, que avia hecho, merecian.

Tambien mandò en su Testamento el Adelantado, que le enterrasen en la Villa de Avilès; y cumpliendo su Volunrad, embarcaron el Cadaver, acompañandole muchos Capitanes Principales, y sus Parientes, y Amigos; pero fueron tan grandes las Tempestades de el Mar, aquellos Dias, que no pudieron tomar el Puerto de Avilès, viendose precisados à arribar à Llanes, y depositarle en aquella Iglesia, con la maior solemnidad, que se ha visto; porque además de las Ceremonias Militares, con que le honraron los Capitanes, y Soldados, que le acompañaban, concurrieron innumerables Gentés de aquellas Comarcas, à celebrar las Exequias.

Después, en cumplimiento de su Voluntad, fue trasladado à la Parroquia de S. Nicolás de la Villa de Avilès, en vna Arca, barreteada de Hierro, con sus Aldabas, y Cerraduras, la qual pusieron sobre el mismo Sepulcro, que està, en la referida Iglesia, al lado de el Evangelio, embutido en la pared, y elevado seis pies del Pavimento: encima del Nicho, que ocupa el Arca, y el Sepulcro, están las Armas, que el Santo Rei Don Fernando diò à esta Familia, que es vn Navio, con vna Sierra en la Proa, que vè à embistir, vna Cadena, asida de dos Castillos, en la vna parte del Escudo, que està partido, y en la otra Cinco Flores de Lis. Debajo de el Arca està escrito el Epitafio siguiente:

**A** QUI YACE SEPULTADO, EL MUI ILUSTRE CABALLERO PEDRO MENENDEZ DE AVILES, NATURAL DE ESTA VILLA, ADELANTADO DE LAS PROVINCIAS DE LA FLORIDA, COMENDADOR DE SANTA CRUZ DE LA ÇARÇA, DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Y CAPITAN GENERAL DEL MAR OCCEANO, Y DE LA ARMADA, QUE EL SEÑOR FELIPE II. JUNTO, EN SANTANDER, EN EL AÑO DE M. D. LXXIV. DONDE FALLECIO, A LOS XVII. DE SEPTIEMBRE, DE EL DICHO, SIENDO DE EDAD DE LV. AÑOS.

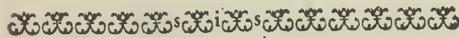


## Año M. D. LXXV.

**D**Oña Catalina Menendez de Avilès, Hija del Adelantado Pedro Menendez, que estaba Casada con Hernando de Miranda, acudiò al Consejo de Indias, representando la Muerte de su Padre, sus grandes Servicios, y las vrgentes Necesidades, en que se hallaba, pidiendo, que por cuenta de vna Librança, se le socorriese, para cumplir el Testamento. Mandaronse librar 111. Ducados, en 21. de Junio, despachando Cedula Real à los Jueces Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, Francisco Duarte, Ortega de Melgoço, y Don Francisco Tello.

Pero no bastò esta cantidad à aliviar la estrechèz, en que el Real Servicio avia puesto al Adelantado, ni aunque fuera maior, bastarà, porque à 24. de Agosto hizo embargar el Fìscal, por el Consejo de Indias, todos sus Bienes; lo qual moviò tan grandes pleitos, y disensiones, que si la Herencia del Adelantado consistiera de muchos Millones, se huvieran consumido.

Doña Catalina, por no poder vivir con la decencia, que correspondia à su Persona en la Corte, se mantuvo en la Villa de Grado: aunque en 17. de Maio avia mandado el Rei, se cumpliese à Hernando de Miranda todo lo ofrecido al Adelantado, en orden al Adelantamiento, y Gobierno de la Florida, y las demás Capitulaciones.



## Año M. D. LXXVI.

**C**OMO faltò la autoridad, el cuidado, y celo del Adelantado, à la Poblacion de la Florida, se iba disminuyendo, de suerte, que en sus Presidios solo avia 210 Hombres, mantenidos con gran desvelo por Pedro Menendez, su Sobrino, que avia quedado, en aquel Gobierno.

El Adelantado Pedro Menendez, y Otros, creieron avia al Norte de la Florida, el Estrecho, de que se hablò en la Introduccion, que franqueaba paso à las Indias Orientales; y informados de estas noti-

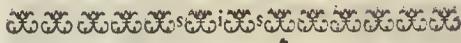
cias, trataron los Ingleses de descubrirle, y donde hallar comunicacion de los Mares del Norte, y del Sur.

Tuvieron sobre esta materia grandes conferencias en los Almirantazgos, donde concurrieron los mejores Pilotos de la Nacion: Todos convinieron en la certidumbre del Estrecho, y ser tan natural, que apenas podia contradicirse: fundandose, en que Navegando debajo del Polo, cerca de el se hallaba bajo el Mar: argumento, que manifestaba proxima la Tierra; pues iendo al Nordeste de las Costas de Islandia, era mucho mas alto el Mar; señalaron visiblemente, que el del Norte, que las Indias Occidentales tienen al Oriente, es el mismo, que el Mar del Sur, que separa el Nuevo Continente, del antiguo, por el lado del Occidente.

Con otro discurso calificaban su Dictamen, porque decian, que el Océano Nevado, con el movimiento del Cielo (que hace su revolucion en 24 horas) descansa en las Costas de las Indias Occidentales, y buelve àcia el Norte, hasta cerca de Cabo Frio, ò del Norte, y que allí debia aver Estrecho, para que descargatè en la Mar del Sur, ò Pacifico; porque si no fuera asi, las Aguas bolverian à las Costas del Norte, àcia la Laponia, y Finmarchia, con la misma violencia, que en la Playa Austral. Otros discursos, y demonstraciones acreditaban, con el experimentado dictamen de Xenquerson, Ingles mui conocido, por sus repetidos Viages à Moscovia, en que adquiriò gran conocimiento del Mar del Norte, que afirmaba descargar en el Mar del Sur. Favorecia à este discurso la relacion de Bernardo de la Torre, Famoso Piloto Español, à quien sucediò (segun decia) que bolviendo de las Malucas, à las Indias Occidentales, fue rechazado debajo de la Linea, con tan grande impera, de las Ondas del Mar, que à su pesar le hicieron volver las Mareas del Mar del Norte, al Lugar de donde avia salido. Con estas seguridades, vna Compañia de Mercaderes Ingleses, Armò tres Pinaças, ò grandes Chalupas, y embiò en ellas à Martin Forbister, proveido de todo lo necesario, el qual salì de Hervich à 11. de Junio, y llegò hasta el Golfo, ò Ensenada, que està encima de la Canada, à quien diò su nombre, buscando el estrecho para pasar à las Indias Orientales. Saltò en Tierra, y viò, que los Indios son Baços, los Cabellos negros, Romos, la Cara larga, y en ella se hacen cortaduras, en que ponen vn betun açul, adorno perpetuo de su fealdad. Las Mujeres traian los Cabellos



llos largos en dos Trenças , vna rdeada à las Sienes , y otra echada à las Espaldas : Andaban vestidos de Pielas de Lobos Marinos , de las quales tambien hacian Canoas , excepto la Quilla , que era de vn Madero. Perdiò cinco Personas de las que llevaba , dejandolas en poder de Indios , los quales le recibieron de Guerra ; y siendo yà intolerable el frio de aquella Region , se bolviò por Septiembre , sin aver hallado mas indicio del Estrecho , que buscaba , que lo que discurriò antes , en Inglaterra.



Año M. D. LXXVIII.

**B**OLVIO Martin Forbister al Mar del Norte ; con animo de alargar mas el Viage ; hasta hallar el Paso , ò Estrecho : Conociò presto invtil su desvelo , pues apenas llegò donde avia estado antes , quando se opusieron à su Viage Montañas de yelo , intolerables frios , y grandes terremotos. Este Viage refume Lapey-rere , dudando de su verdad ; en la Relación de Groenlandia , à Mota Le-Vayer , sacandola de vna Coronica Dinamarquesa ; y dice , dà mas noticia de este País , que todas las Relaciones , hasta allí escritas.

Trajo Forbister vna India , con dos Hijos , y multitud de piedras , que creiò eran Plata , y Oro ; mas hecha la experiencia , se reconociò eran de la misma calidad , que las Guijas , que sirven de empedrar las Calles , como dice el P. Briet ; cuiò engaño , y la poca felicidad de su descubrimiento , diò motivo à que se burlasen de el , y de que le avian embiado , los Hombres de juicio ; no obstante aver escrito en Inglès sus tres Viages diferentes , y los Descubrimientos de grandes braços de Mar , Baias , Islas , Cabos , y Tierras , que formaban el Estrecho , à que diò su nombre ; y aunque dicen algunos fue el primero , que pensò hallar este paso , por el Nordeste , y llegò con dos Navios hasta la Altura de 62 Grados , encontrando vna gran entrada , à la qual dejó su nombre , y Costeò 60 Leguas , sin hallar fin à la Tierra ; Otros afirman , que Hugo de Vvillugbi partiò con tres Naves , bastecidas para Año , y medio , del Puerto de Rarelif , cerca de Londres , à buscar Paso à Oriente , por el Mar de el Norte , al Nordeste , corriò cerca de 160 Leguas al Nordeste de Seinàm , que està en 70 Grados de latitud al Norte , el Año de 1552. ò 1553. y parece llegò à la Nueva Zembla , ò Groenlandia , de donde huyendo de el frio , bajò mas al Mediodia , hasta el Rio Arciña , que està en la Laponia ; alli perdida la Nave , murió de frio , con todos sus Compañeros , la Primavera siguiente.

Ricardo Canciller , Capitan de vna de las Naves , tuvo mejor suerte ; pues separado , con vna Tempestad , de Hugon ,

Año M. D. LXXVII.

**E**NCENDIOSE tan gran peste , causada de la hambre , en la Nueva-España , contra los Indios , que en este Año , y el antecedente , murieron mas de dos Millones , y entre ellos muchos Chichimecas , que la dejaron à algunas Naciones de la Florida. Aumentòse el daño con las Aguas , que desde Abril à Noviembre caieron continuamente. Huviera perecido la maior parte , si el gran desvelo , y cuidado de los Ministros Reales , y la Caridad ardiente de los Religiosos de San Francisco , Santo Domingo , y otros Virtuofos Varones , no se huvieran empleado , en el alivio , de necesidad tan nunca vista.

Aficionado al Oro , que juzgò avia encontrado Martin Forbister , liço otro Viage por el Mar del Norte , con el mismo Suceso , que el antecedente. Hallòse , que el Metal , que pensaba Oro , era Plomo negro ; y aunque descubriò vna Mina de Plata , estava tan honda , y tan dura , que le fue invtil , sin que de este Viage quedase otra cosa , que el Cuerno de vn Pez , que se guarda en Vvindsor.

Deja el Obispado de Cuba Don Juan del Castillo , Natural de la Orden , Diocesis de Burgos ; y en primero de Junio es electo en su lugar Fr. Antonio Diaz de Salcedo , Franciscano , que avia sido Colegial Maior de Bolonia.



llegò à vn Puerto de Noruega, donde esperò à las otras muchos Dias; y no teniendo noticia de ellas, Navegò à la Baia de San Nicolàs, cerca del Puerto de Arangel. Embiò à reconocer la Tierra, y los Moradores de aquella Costa, Vasallos de Juan Basilio, Duque de Moscovia, se espantaron de ver la Traça, Vestidos, Armas, y Bagel de los Ingleses, y maior afombro los causaba, quanto mas iban al Norte, para hallar su derrota, que no consiguieron, aunque llegaron al Puerto de Kegot, ultimo Pueblo de aquella Provincia, y se bolvieron à su Patria. Y el Año de 1556. buscando Estevan Burruus, pasó por el Nordeste, para ir à las Indias, llegò hasta 80 Grados, y 7 minutos de latitud; y segun se puede colegir de las Calidades, Yelos, y Pajaros del País, que refiere, parece llegò à Groenlandia.



## Año M. D. LXXIX.

**E**MPRENDIO Magno Heigningsen, el Descubrimiento de la Groenlandia, de orden de Federico II. Rei de Dinamarca, por el Mar del Norte, y hallar paso à Estotilandia, y de allí à las Indias Occidentales; y aunque viò la Tierra, que buscaba, nunca pudo tomarla, sin que huviese estorvo visible, porque el Navio estaba en Mar deshelado, y ancho, de gran fondo, con viento fresco, y favorable; pero no pudo pasar adelante, con admiracion de todos, y afombro de Magno, el qual se viò precipitado à bolverle à Dinamarca. Informò al Rei del Suceso; y entre otras cosas, dijo, que no podia creer, sino que el centro del Mar, por donde avia de pasar à Tierra, fuese de Imàn, que atraia al Bagel. Olvidòse de la Remora. Disimulòse por entonces esta ficcion del Capitan, à quien sin duda atemorizó el yelo, como Años adelante sucediò à Karster Rickartiden, Natural de Holstein, que embiado à la misma Empresa por Christiano IV. con buenos Marineros, Islandeses, y Noruegos, que le sirviesen de Guias, descubrió, en menos de vn Mes de Navegacion, las Altas Montañas de Groenlandia, con dos fuertes Bageles, que llevaba; pero eran tantos, y tan grandes los yelos, que avia entre la Tierra, y

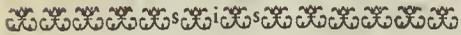
el Mar Elado Liquido; y en èl; tantas Rocas de Agua quajada, que no pudo llegar, con gran trecho, à Tierra. Hicòse imposible conseguirlo, y se bolvió, perdiendo vn Navio, en vna furiosa Tempestad. El Rei de Dinamarca admitiò al Capitan la escusa de la imposibilidad.

Groenlandia es vna Tierra al Norte, que corre del Mediodia à Levante, declinando al Norte, despues del Cabo de Faruvel (que està en 60 Grados y medio de latitud) en el Oceano Deucaledonio, à lo largo de las Costas del Mar Elado, que mira àcia Spitzberga, y Nueva Zembla. No se saben sus Terminos; y lo que se presume, queda referido en la Introduccion. A Oriente tiene el Mar Elado; al Mediodia, el Oceano Deucaledonio; à Occidente, el Estrecho, y Mar de Hudson, (que Munck llamò, Christiano) que le separa de las Indias Occidentales. Con mas extension lo refiere LaPeyrere, que pone el suceso de Magno, el Año de 1588. ò cerca de èl; pero si no es error de la Impresion, que aumentò To Años al numero, mas segura parece esta Cronologia; pues Federico, Rei de Dinamarca, ya tenia en este tiempo sosegado su Reino, como dice Geronimo Bardi, en la suia.

Renovòse en España la Instruccion de los que Navegaban à Indias, previniendo, que se encargase à los que iban à la Florida, registrar toda la Costa Oriental, desde el Cabo de los Martires, hasta el Cabo Romano, notando las alturas, derrotas, distancias, los bagios de las Islas de Bimini, la Canal Vieja de Bahama (que es la que desembocò primero Francisco de Montejo, Adelantado despues de Yucatan, el Año de 1519: quando desde Cuba vino à España, con Cartas de Don Hernando Cortès, huyendo Diego Velazquez) los Roques, y otras Islas, para formar verdadero concepto del estado de todo; aunque para perficionar este mandato, y otros de gran importancia, hiço falta considerable, aver mudado al Presidente de la Casa de la Contratacion, Don Juan Suarez de Carvajal, que fue despues Obispo de Lugo, y Comisario General de la Santa Cruzada.

Fue elegido primer Obispo de Filipinas Fr. Domingo Salazar, que tanto trabajò en la Jornada de D. Tristan de Luna, à la Florida.

(S)

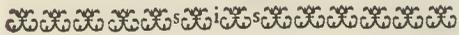


## Año M. D. LXXX.

**F**R. Agustín Rodríguez, Lego, del Orden de San Francisco, Varón Devotísimo, y Celoso de la Propagación del Evangelio, pidió à sus Superiores, varias veces, Sugeros, que llevasen sus deseos adelante, acreditados con largos, y trabajosos Viages, pero sin efecto. Siendo Morador del Valle de San Bartolomé, le dieron los Indios noticia de innumerables Gentes, con grandes Poblaciones, al Norte, y Oriente del Valle referido; y no fiándose en ellos, entrò la Tierra adentro, para informarse de la Verdad; Averiguòla con sus mismos ojos, viendo Pueblos, y Gentes numerosas, y adquiriendo noticia de otras maiores, que estaban mas adelante, àcia la Florida.

Lleno de fervor, bolvió à instar en su intencion Santa, imaginando conseguirla, con la certidumbre de las noticias, habló à sus Superiores, y especialmente à Fr. Domingo de Areyçaga, Provincial 18 de la Provincia del Santo Evangelio, concediòle fuesen con él Fr. Francisco Lopez; Natural de Sevilla, por Superior, y Fr. Juan de Santa Maria, Catalán; ambos, aunque Moços, Religiosos de mucha Virtud, y buenos Teologos.

Artus Pett, y Carlos Jackmano, Navegaron casi todo el Año, los Mares del Norte; pasaron al Estrecho de Veigaz, ò Nafau, tomando la derrota al Oriente de la Nueva Zembla, hasta que no pudiendo pasar adelante, por los yelos, y frios, se bolvieron al fin del Año, à Inglaterra, de donde avian salido, à buscar el paso à Oriente, que los antecedentes.



## Año M. D. LXXXI.

**A**LGUNOS Soldados, se ofrecieron à acompañar à Fr. Agustín Rodríguez, y los demás Religiosos de San Francisco. Juntaronse hasta diez, ò doce, con seis Indios Christianos, Mexicanos: Empeçaron todos su Viage, y llegaron à la Provincia de los Tihuas: eran recibidos en los Pueblos, con tanto

afecto, que maravillaba; ofreciendolos quanto tenían los Indios. Caminaron así mas de 250 Leguas, àcia el Norte, prometiendose vna Mies fecundísima, de la multitud de Indios, que encontraban; pero en los Soldados, que voluntariamente los seguian, causò temor, viendose tan distantes, y sin esperança de Socorro; por lo qual trataron de que se bolviesen, con ellos los PP. à Mexico; y resistiendo los Religiosos esta novedad, asegurandolos ser vano su recelo, digeron se irian solos, sino querian seguirlos. Yà determinados, no atendieron à las razones de los PP. aun ofreciendolos embiarian por Socorro, que quitase qualquier recelo. Ofrecieronse los Soldados à ir por él; con lo qual se despidieron, dejando gran desconuelo, en los que quedaban.

Fr. Agustín, y sus Compañeros, viendo el agatajo, y docilidad de los Indios, con solo cinco de los Mexicanos, que permanecieron acompañandolos, pasaron mas adelante, siempre caminando al Norte, y en 150 Leguas de Tierra, que anduvieron, hallaron à los Indios, con la misma asfabilidad, que antes. Supieron de ellos, que tenían Guerras, vnas Naciones, con otras: consultaron, si seria bien embiar à Mexico, por Socorro, para pasar adelante, no fiándose de los Soldados, que se avian buuelto; y teniendo por conveniente, se les ofreció la dificultad de las Personas, que avian de ir à dár la noticia de lo descubierto, y de lo que necesitaban, al Virrei Don Antonio de Mendoza, al P. Provincial, y al Comisario de la Nueva-España (que entonces lo era Fr. Rodrigo de Sequera, Insigne Predicador de la Provincia de Valladolid, que llaman de la Concepcion.) De este embaço salieron presto, porque Fr. Juan de Santa Maria se ofreció al Viage, considerando, que en nada podia merecer mas, que en fomentar aquella Santa Empresa: despidiòse de sus Compañeros, los quales quedaron en vn Pueblo de Indios, donde estaban mui estimados, y queridos, con los Indios Mexicanos.

Empeçò su Camino Fr. Juan, y pareciendole, que era mui dilatado el que avia traído, discurrió otro mas breve; porque entendia bien de Astronomia, y Geografia; anduvo por él tres Jornadas, y cansado; se echò à dormir, para profeguirle. Viéronle los Indios, y con gran silencio, porque no despertase, echaron sobre él vna Piedra, tan grande, que le hizo pe-

daços ; adelantando Dios el premio de su Celo , con la crueldad de aquellos Barbaros.

Fr. Francisco , y Fr. Agustín , procuraban , en el Pueblo donde avian hecho asiento , enseñar à los Indios algunas de las Verdades Catolicas. Oiaplas bien , y al parecer , con ansia de aprenderlas ; pero aviendo entrado en el , Indios de Guerra, Enemigos, flecharon à Fr. Francisco , quedando solo Fr. Agustín , el qual procuraba evitar las Abominaciones , y Torpeças de aquellos Indios , enseñandolos , advir-

tiendolos , y reprehendiendolos alguna vez, de que irritados , pocos Dias despues , le dieron muerte ; y porque no quedasen Testigos de su maldad , tambien acabaron con los cinco Indios Christianos de Mexico , que avian llevado en su compañia.

La Hacienda del Adelantado Pedro Menendez de Avilès , embargada desde su muerte , se mandò desembargar , y traerla , que estava en Sevilla , al Depositario del Consejo , para entregarsela à quien perteneciese.



# DECADA OCTAVA.

## SUMARIO.

EL SITUADO DE LA FLORIDA, SE MANDA LLEVAR, DESDE LA HABANA: Buelve Don Luis de Velasco, por Virrei à Nueva-España. Antonio Espejo sale de Mexico, con Gente Armada, en busca de Fr. Agustín Rodriguez; y sabida su muerte, prosigue el Viage: Llega à la Nueva Mexico, al Occidente de la Florida; y por qué puso este Nombre à aquella Region? Corre las Provincias de Cibola, y Quivira: Costumbres, y Idolatria de sus Indios. Los Ingleses, Ambiciosos, y Vengativos, inundan los Mares. Humfredo Gilbert, se hace à la Vela à Terranova, con cinco Bageles, à Poblar. Forma una Poblacion, dà Grandes Repartimientos à los Vecinos, con gran contento; pero acabados los Bastimentos, le precisa la hambre à desamparar la Tierra. Pierdense con una Borrasca sus Navas, y muere. Ricardo Greimvile, Puebla en la Florida. Deja 100 Hombrs en un Fuerte, que hizo, más arriba del de San Juan de Pinos. Buelve à Inglaterra por Socorro, y dà buena noticia de la Tierra. Pelea valerosamente con una Esquadra Española. Ríndese, y muere. Guáltero Raelig, Puebla en la Virginia; por qué se llamó así, y despues Nueva Inglaterra. Provincias, que comprehende. Su Clima, y Frutos. Idolatria de sus Indios, la mas reverente al Demonio, que llaman OcKc. Sus Sacrificios, y Fiestas. Juan Smith, reconoce los Rios, que desembocan en el Golfo de Chesapeack. Corre Tomás Candisch en un Bagel las Costas de la Florida, y recogido algun Rescate, se buelve à Inglaterra: Intenta apresar cinco Navios Vizcaimos, y se le escapan. Daños, y Abominaciones, que el Conde Christoval Carleil, y Francisco Draque, hacen en las Islas de Cuba, la Española, y otras partes: Llegan à la Costa de la Florida, saquean el Fuerte de San Juan de Pinos, y queman la Ciudad de San Agustín, desamparados por los Españoles. Uno dà muerte al Sargento Maior Inglés: Quieren ir à Santa Elena, y no pueden, y descubren la Poblacion de los Ingleses, y son recibidos con gran regocijo por Rodulfo Lave. Arranca de la Costa los Navios una gran Tempestad, menos el de Draque, en el qual se buelve à Inglaterra Rodulfo, y su Gente. Las demás Naves van llegando à sus Puertos: Robos, que llevaron, y Gente, que perdieron. Reedifica el Governador de la Florida la Ciudad de San Agustín. Fr. Diego Marquez, es preso por los Piratas Ingleses, y presentado à Isabel de Inglaterra: Le hace declarar lo que sabia de las Indias, y prepara Gran Armada para embiar à ellas. Viene à España el P. Marquez, y dà cuenta al Rei. Fr. Domingo de la Anunciacion muere, con gran Opinión. Hernando de Miranda, Yerno del Adelantado Pedro Menendez, logra la satisfaccion de lo que gastó, fuera de lo Capitulado en la Conquista de la Florida. Viages de Juan Davis, à descubrir paso à la China, ò Japon, por el Mar del Norte, y de Federico Anshilt, Dinamarqués, sin efecto.

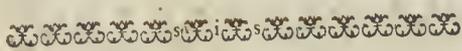


Año M. D. LXXXII.



UMFREDO Gilbert, vendió toda su Hacienda Raiz, en Londres, para prevenir Armada, è ir à Poblar à Terranova, con animo de hacerse Hombre Poderoso.

Sabiendó en Mexico el desamparó del P. Fr. Agustín Rodriguez, y sus Compañeros, por los mismos Soldados, que le causaron, partió por el Mes de Noviembre Antonio Espejo, con algunos Soldados, y 100 Caballos, llevando consigo à Fr. Bernardino Beltrán, del Orden de San Francisco. Fue recibido en muchas Provincias de Paz, y halló, que avian muerto los Indios à los tres Religiosos, que buscaba. Disimuló, admitiendo las disculpas de los Indios.



## Año M. D. LXXXIII.

**I**NFORMADA Isàbel de Inglaterra, de algunos Franceses Hereges ( que abrigaba su Reino, huídos de su Patria, por sus execrables Delitos ) de la calidad de la Tierra de la Florida, y sus cercanas, embió à Poblirla ( segun Thuano ) à Ricardo Grçinville ( que Herrera llama de Campo Verde ) el qual, con prospero Viage, llegò à la Florida, reconociò la Tierra, y eligiò Sitio para la Poblacion, mas arriba de el Castillo de San Juan de Pinos ( que era de Estacas, empeçado à fabricar por el Governador de la Florida, con Solo, y 14 Cañones. ) Allí edificò vn Fuerte, semejante al de San Juan; y dejando en el 100 Hombres, bolviò à Inglaterra, por nuevos Socorros, y Gente, para su aumento, dando noticia, de que el Clima era suave, fertil el Territorio de Frutos, Granos, Minas, Gomas, Arboles raros, y Cedros, y situado poco mas, ò menos, en el mismo Grado, que la Tierra de Canaan.

Saliò tambien de Inglaterra Humfredo Gilbert, Hombre Atrevido, y Ambicioso ( persuadido, segun Unos, por el Secretario de Estado Uvelfignan; y segun Otros, por vn Griego, que le aseguro aver pasado vn gran Estrecho, al Norte de la Virginia, siendo Piloto) echando su Hacienda Raiz, al Mar, en cinco Bageles, bien prevenidos de Gente, Bastimentos, y Municiones. Desembarcò en la Isla de Terranova ( Otros dicen, que en la Ribera de el Rio de San Lorenzo; Otros en la Tierra del Labrador; y Otros en la de Bacalaos. ) Tomò posesion de ella, publicando, falsamente, entraba en la Tierra, como en legitimo Señorio, y Dominacion de Ingleses. Fabricò vn Pueblito, y hiço Repartimientos de la Tierra, à los que llevaba consigo, ofreciendolos, en adelante, mas que ellos podian desear: quedando mui vfano de aver logrado, tan al principio, verse Señor de vn Rico, y Perpetuo Estado.

Gustòle mucho el Pais, pues escribiò, feria mui ventajoso à los Ingleses poseerle, por la cantidad de Bacallao, que avia en sus Cercanias; y que aunque no avia visto ningun Indio, y el Terreno era aspero, Montañoso, cubierto de Arboles, con muchos Pinos, y algunos caídos con la vejez, de

fuerte, que no se podia andar, por el embaraço, que causaban en los Caminos, no dudaba, que era proprio para granos, ni que cultivado haria fertil la Tierra; y aunque ignoraba si avia Minerales en los Montes, por estar cortados todos los Caminos, era natural se hallasen; daba noticia de que avia Oso blancos, menores, que los de el Mar del Norte, aunque los pedaços de yelo, que traia el Mar, daban à entender, que en el Invierno haria gran frio.

Està situada esta Isla entre el Grado 43, y 53 de latitud, al Norte, en frente de el Golfo de San Lorenzo, y Rio de Canada, distante de Inglaterra mas de 600 Leguas; de Diepa, Puerto de Francia, mas de 700. Tendrà como 300 Leguas de circunferencia. Su Costa describe White, diciendo, que el Cabo de Ràs, es la Punta mas Meridional, que està en 46 Grados, y 25 minutos, y allí es baja la Tierra, y mas en Renoso, ò Renez, ò los Hermanos. A 61 Leguas de distancia del Cabo, y tres mas adelante, siempre al Norte, ai vn Puerto, que llantaban Agua Fuerte los Portugueses, cerca del Grado 47. De allí àcia el Norte, à dos Leguas y media, està la Punta de Fanitán, luego Abra de Brigas, y siguen tres Islas pequeñas, que llaman de la Esfera, à 19 Leguas de Cabo de Ràs, debajo de vn Cabo, que se llama así, y los Franceses Cabo de San Fresaio, que es vna Punta de Terranova, al Nordoeste. La Baia, y Puerto de San Juan, està al Norte del Cabo de la Esfera, en 47 Grados, y 40 minutos: es Tierra Alta. Desde este Cabo, al de San Francisco, al Norte, ai 16 Millas, y el de San Francisco està en 48 Grados, poco mas. Entre estos dos Cabos està Thornbay, ò Ensenada Grande: Al rededor del Cabo de San Francisco; ai algunas Islas pequeñas; y hasta la de Bacalaos avrà 15 Millas; pero antes se halla la Baia de la Concepcion ( que llaman los Ingleses de la Trinidad ) que es la mejor, y mas notable de toda la Isla, y està en 48 Grados, y 5 minutos. Dista la Isla de Bacalaos, de Terranova al Oeste, mas de vna Legua: Despues, en 49 Grados, y 20 minutos de latitud, se sigue el Cabo de Buenavista, y junto à el muchas Islas, que los Portugueses llaman de Fr. Luis, hasta las quales avrà, desde el Cabo, 10 Leguas. Desde allí à la Isla de las Aves ( que llaman Pinguina los Ingleses ) en 50 Grados y medio, poco mas, frente del Cabo de San Juan, ai 28 Millas.

Aquí buelve la Tierra de la Costa, al Nort Nordeste, y ai poca pesca. Forilandé, ò Baía de Frelaie, està cerca del Cabo de San Juan, y al Norte de él, la Baía Blanca: mas arriba Cabo Rojo; y mas superior, y al Norte, el Cabo de Grat, que es la Punta al Norte; y entre estos dos Cabos ai muchas Islas, al Este Nordeste de Terranova.

Pasando del Sur al Oeste de Terranova, se halla la Baía de los Difuntos, à 4 Leguas del Cabo de Ràs, en 46 Grados; y aquí no ai Bancos de Arena, ni golpe de Olas al Nordeste. Del Cabo de Ras, se sigue la Baía de Santa Maria, y despues la de Plafencia, en 46 Grados, y 42 minutos, al Nordoeste de Santa Maria. Siguen las Islas de San Pedro, à 12 Leguas de Terranova. A la Boca del Estrechò, entrè Cabo Breton, y Terranova, que dà Paso al Golfo de San Lorenzo, à 39 Millas, està el Cabo de Raya, en 48 Grados, frente de San Lorenzo; y entre este Cabo, y el Puerto de los Vascònès, cerca de la Isla de San Pedro, ai vna Baía al Oeste Nordoeste. Del Cabo Breton, al Cabo de Raya, sigue el de la Anguila, sobre el Golfo de San Lorenzo, corriendo al Norr Nordeste: De allí se vâ à la Gran Baía de San Jorge, 18 Leguas del Cabo de la Anguila, al Nordeste, quarta al Este: Esta Baía està frontera à la Isla de Natiscotec, ò de la Asumpcion: despues està el Cabo de Pointu; y siguiendo el Curso de Norte à Oriente, se entra en el Estrecho de Isla Bella (ò Golfo de Castillos) que divide à Terranova, de la Florida.

El Aire de la Isla es mui sano en todos tiempos, aunque es mui sujeto à Nieblas; el Terreno mui fertil, en los Valles, y Fal-das de los Montes, pues produce Yervas, Flores, Frutales, Raices, y muchas Plan-tas Medicinales; vnas como las de Euro-pa, y otras no conocidas en ella. El Trigo, y Cebada, que se ha sembrado por algunos, que han invernado allí, se dà bien: Ai mucha Caça de Ciervos, Liebres, Nutrias, Castores, Lobos, Osos, innume-rables Pajaros de Agua, y Tierra; muchas Fuentes, y de Agua dulce. Los Bos-ques abundan de buenas Sabinas, mui gruesas, Pinos, Encinas, y otros Arbo-les, de que pueden hacerse Mafiles de Navios. En los Ríos ai cantidad de Salmo-nes, Anguilas, Truchas, y otros Peces, y mucho Marisco.

Algunos creen, que el gran frio del Invierno, es causado (fuera de la Situa-cion al Norte) de las grandes Montañas

de Yelo, que girando el Mar, dan en las Costas, las quales enfrian el Aire, como reconocèn sensiblemente los que allí habitan; y como el País està cubierto de Arboles, aunque en algunas partes se hà arrasado; y quemado, para labrar la Tierra, no penetra el Sol, y en mu-chas no llega à la superficie. Al Orien-te, y Mediodia de la Isla, no se hallan Indios; sino en la Cercania de Plafencia; y aunque se dejan ver algunos en las Mon-tañas, y Bosques, no se ven Choças, ò Casas donde puedan vivir; por lo qual se presume, que vengan del Oeste, y del Norte, por el Golfo, que separa esta Isla, de los Indios Esquimos, y de otros de Tierra-Firme.

En general, es poco habitada Terra-nova; y los Indios, que se encuentran en ella, son mui rudos, è intratables, sin que se descubra en ellos señal de Govie-rno, Política, ni aun de Religión; pues solo en las accionès; que en algun caso horroroso hacen; como quando ai gran-des Vracahès, ò Truenos, se puede cò-legir, que tengan alguna idea confusa de causa superior, que gobierna el Mundo. Son mui conformes à los Indios de Cana-da, Esquimos, y otros Confinantes; los que habitan al Norte, y Oeste de la Isla; y aunque son ran intratables, no es imposible hacerlos dociles, porque son mui templados; y quando les mandan algo los Forasteros, aunque trabajen mucho, con qualquier cosilla de Rescate, que les dan, quedan mui contentos. Las Casas son Redondas, formadas de Estacas, las quales atan por arriba juntas fuertemente, quedando à modo de vna A: El hueco serà de 12, ò 15 pies; cubrenlas de Pieles de Animales. Los Indios son pequeños de Cuerpo; y el mas alto, de mediana estatura. Tienen poca Barba; las Caras planchadas, y los mas son Romos. Los Ojos grandes: todos feos; parecidos algunos à los Barbaros, que ha-bitan las Cercanias de Groenlandia, auh-que al Sudueste de la Isla, entre el Cabo de Ràs Punta de Tierra de ella, que mira al Sudueste; y en la Isla del Cabo Breton, dicen, que ai Indios altos; y bien dispuestos, que se visten de Pieles de Perros Marinos. Las Armas de todos, son Arcos, y Flechas, Espinas, y Huesos de Pescado. Son diestros en tirar, por el mucho egercicio de la Caça, de que se mantienen, y de la Pesca. Pintanse de Rojo, y se cubren de Pieles, por defen-derse del frio. Sus Barcos son de Cortè-ças de Arboles, en figura de Luna cre-ciente, y tienen 18 pies de largo, y 4

de ancho s y con ellos ; y sus Tiendas, se mudan adonde les parece , porque no tienen Morada fija.

Y aunque Humfredo , no conoció la Tierra , ni la Isla en esta forma , le pareció , que facilmente podria dominarla; pero en breve tiempo se desengañó su Codicia.

Prosiguió su Viage ( aunque frustrado su principal intento ) descubriendo dilatadissimos Países , Antonio Espejo ; y pareciendose algo los Edificios de los Pueblos , que encontraba , à los de Mexico , llamó à aquella Region , Nuevo Mexico , à quien separan de Canada altissimas Montañas. Al Oriente tiene el País conocido de la Florida. A Occidente el Mar Bermejo , que separa la California , dejando à Mexico al Mediodia. No reconoció el Norte el País , que dicen es el de los Navaltecas , que Poblaron la Nueva-España ; pero vió muchas Provincias , principalmente Cibola , Amien , Quivira , con grandes Pastos , Ganados bravos , y Caça. Halló alguna Plata , Turquesas , Esmeraldas , Cristal , y Perlas. Reconoció los Rios del Norte , Auguchi , Cicvi , Huex , Tecón , y Otros. Los Lagos de Canibes , y Otros. Los Indios del Norte tenían multitud de Idolos , en pequeños Adoratorios , donde los ponen de comer : Otros adoran al Sol ; Otros no dan culto à nada ; y considerando la Grandeça del País , y la poca Gente , que llevaba , por el Mes de Julio , se bolvió à Mexico.



## Año M.D. LXXXIV.

**R**ECONOCIOSE , que los Presidios de la Florida padecian grandes Necesidades , ocasionadas de embiar los Situados , desde la Vera-Cruz , sobre que el Governador de la Florida avia hecho varias representaciones al Rei , y al Virrei de Nueva-España , pues no bastaba el gasto , que en proveerlos se hacia , y el cuidado , que los Ministros ponian , porque burlaban uno , y otro los accidentes del Mar. Para evitar este perjuicio , mandó el Rei , por Cedula de 28. de Septiembre , que el Situado de la Florida , se cmbiase desde la Habana , y el de otros Presidios , y se recopiló en las Leyes de Indias , en la *Lei 10. Tit. 9. Lib. 3.*

Humfredo Gilbert , empezó à conocer la facilidad , con que se avia mo-

vido à Poblarse à Terranova ; pues confundidas las Prevenciones , y Bastimentos , que llevó , no halló medios de suplirlos , para mantener su Señorío. Y viendo evidente el peligro de morir , trató de bolverse à Inglaterra , pobre , con la Gente , que le avia quedado , hambrienta , y enferma : pero no llegó donde deseaba , porque sus Naves se perdieron , con Tempestat , y la que le traía , se fue à fondo ; agitada de un Vracán ( peteciendo , con él , el deseo de ser Gran Señor , en Tierra agena ) cerca de la Isla Arenosa.

Gualtero ( ó Uvalter ) Raelig , llegó à ocupar la Provincia de la Florida , que llaman Unos Uvingaudecaova , y Otros Matosa. Defenbarcó , y pasó à Viginia , Poblacion de Indios , cercana à la Costa , cuyo Cacique tenia el mismo Nombre ( por lo qual , corrompido el Vocablo , llamaron Virginia à la Tierra , si no fue por adular à Isabel , su Reina , que por conservar su libertad , no quiso casarse ) está situada la Provincia , segun entendió , entre el Grado 34 , y 45 , al Norte. Algunos Franceses quieren la descubriese Juan Vercaçano ; y si la vió , fue despues de Lucas Vazquez de Ayllon.

Llamaron despues Nueva Inglaterra à esta Provincia , y aviendose esfrendido en ella , y en otras , los Ingleses , la dividieron en Meridional , y Septentrional ; afirmando , que Raelig descubrió solo la Meridional , que está entre el Grado 33 , y el 36 de latitud. Ponen la Septentrional entre el 37 al 39 , al Norte , comprendiendo en ambas todo el País , que corre al Mediodia , hasta donde tienen Poblada la Florida los Españoles , y la que corre al Norte , hasta la Tierra de los Yroqueses , Indios Valientes , y Ferozes ; y la Costa del Mar del Norte , ó Canada , à Oriente , estendiendola hasta el Grado 45 de latitud , al Norte , incluyendo en ellas la Nueva Olanda , y Otras Provincias , à quien han puesto Nombre. Entra la Tierra adentro en la Virginia , el Golfo , que llaman Chesapeake , que empieza en los dos Cabos , llamados por los Ingleses de Enrique , al Sur , y de Carlos , al Norte , Nombres del Principe de Gales , y Duque de Yorck , en el qual entran muchos Rios , y entre ellos cinco muy grandes ; que son Navegables , y que reconoció , no mucho despues , Juan Smith.





~~~~~

Año M.D. LXXXV.

TOMAS Candisch, fletò vn Bagel, en que corriò las Costas de Tequesta, Carlos, Chicora, Virginia, y otras Provincias de la Florida, è Islas, de las Indias Occidentales; y aviendo logrado muchos Rescates de los Indios, y hecho considerables Presas à los Españoles, se bolvió à Inglaterra.

Agradò à Gualtero Raelig, la Tierra, porque se conocia, aun en el color, ser mui fértil, daba señales de tener Oro, lo brillante de las Aguas, precipitadas de Montes altísimos, cubiertos de Nieve, que desembocaban en el Golfo de Chesapeack: Eran tan espesos de altísimos Arboles los Bosques, y Florestas, que parecia, que jamás avian sido habitados; el Aire era mui suave, y proprio al Temperamento de los Ingleses, aunque lleno de Truenos, y Tempestades, que no impedian la hàbitacion, y conveniencia.

El Maiz, que los Indios llaman Pogatou, se daba abundantemente, y muchas Raices, de que hacen Pan, y llaman Tsenaulhoea, Penauc, ò Hofez; ai abundancia grande de Tabaco, que llaman Uppouvo.

Los Indios andaban desnudos, con los Cabellos largos, y arbolados, puestos en la Cabeça, à modo de Cresta de Gallo. Son Liberales, y las Mugerres apacibles, y vivas, sujetos à diferentes Caciques, que llaman Paraocostis.

Tienen muchos Dioses, à quien veneran, mas, ò menos, segun el concepto que los han enseñado los Viruanes, ò falsos Sacerdotes, que cuidan de su Culto. Tienenlos por Humanos, y los hacen Templos, que llaman Macha-Umuc, y en ellos tienen Imagenes, tan mal hechas, como espantables; pero creen estàr sujetos todos los Idolos, à otro Superior, que siempre ha avido, que llaman Keubas. Tambien tienen por Dioses, todo lo que temen; y así dan veneracion al Fuego, y al Agua; y quando vieron Caballos, y oieron Artilleria, los adoraron; pero con mas estremo respetan al Demonio, que llaman Ocke, à quien consultan sus Caciques, ò Viruanes, las cosas futuras. Creen la inmortalidad de las Almas, porque dicen, que en muriendo, se van con los Dioses, à vn lugar de alegria in-

finita, si han sido buenos; y si malos, caen en el centro, en Pocos ardientes, en vn lugar, que llaman Popoguso. Sus Sacrificios son Sangre, Maiteca, Tabaco, y los celebran con gran estruendo, y poca pompa, quando buelven de Caça, ò de Guerra.

Dejó Gualtero vna Poblacion, y se bolvió à Inglaterra.

~~~~~

## Año M.D. LXXXVI.

**D**ESPUES de aver hecho grandes Daños, Abominaciones, y Sacrilegios, en las Islas de Cuba, Santo Domingo, y otras partes, el Conde Christoval Carleil, que con Francisco Drake avia salido de Phlemouth, en Inglaterra, con 25 Navios, y en ellos 2300. Hombres, à 12. de Septiembre, del Año antecedente, procurando egecutar semejantes maldades en Cartagena, y la Habana, infructuosamente, padeciò su Armada tan grandes Enfermedades, que tuvo por necetario buscarla alivio. Doblò la Punta de la Isla de Cuba, ò Cabo de San Antonio, embió à Tierra à hacer aguage, y à 28. de Maio llegó al Cabo de la Florida, costeaendo la Tierra, sin tomar Puerto.

Descubrió, con los Bateles, el Fuerte de San Juan de Pinos, que aun no estava acabado por los Españoles; y à vn quarto de Legua quiso combatiarle, y no pudo. Aquella Noche hallaron vn Pueblo de Indios, cujas Casas eran de Madera. Desde alli atravesò el Rio de San Agustín, con algunos Compañeros, en vn Batel. El General saltò en Tierra, con seis Capitanes, para hacer Prisioneros à los Españoles, los quales, imaginando venia mas numero de Gente, dispararon algunos Tiros, desde el Fuerte; y antes que pudiesen los Ingleses llegar, le defampararon, retirandose à San Agustín, donde avia 150 Soldados de Guarnicion.

Los Tiros detuvieron à los Ingleses; y recelosos, empezaron à reforçarse, para pasar adelante, no sabiendo que se huviesen ido los Españoles. Pareciòles temeridad proseguir el Camino, ignorando la defensa, que avia contra ellos: bolvieron à los Navios, en el mismo Batel; y estando discutiendo el modo de tomar el Fuerte; y aprisionar los Españoles, ò proseguir su Viage, llegó vn Trompeta Francès, que

les avisò, estàr el Fuerte desamparado, por los Españoles, ofreciendose à guiarlos, para seguirlos.

Bolvieron à Tierra los Ingleses, con gran priesa, y guiados del Francés, llegaron, con poca orden, al Fuerte de San Juan, no hallaron nadie. Tomaron las 14 Pieças, de que estava guarnecido, algun Dinero, que se quedó olvidado en la Caja, destinado à pagar los Soldados.

Considerando el Sargento Maior, que los huidos llevarian cosas muy preciosas, pues se dejaban así el Dinero, aviendo tenido tiempo de sacarlo, mandò seguirlos, y El se adelantò à los Suios, en vn Caballo, que hallò aparejado, para incitarlos con el egeemplo, vn gran trecho, hasta vnos Carrizales, donde vn Español de la Guarnición ( que por no poder seguir à los demás, se avia quedado escondido ) al pasar junto à èl, disparò su Arcabuz, y diò al Sargento Maior vn Balaço, en la Cabeça; y viendo que no le avia muerto, salió de los Carrizales, y le acabò de matar, à Puñaladas, sin poder ser socorrido de los Suios, que lo miraban, afanando, por castigar al Español; el qual, aviendo cargado su Arcabuz, à vista de ellos, se emboscò otra vez en el Carrizal, y escapò de los ojos de tantos, como le buscaban: los quales, lastimados de este accidente, se bolvieron al Fuerte, con los demás Compañeros.

Mandaron llevar; en los Bateles, las Pieças, y lo demás, que avia en el Fuerte, à los Navios, y resolvieron pasar à la Ciudad de San Agustín, que entonces se iba poblando felizmente, teniendo ya Casas de Aintamiento, Iglesia Parroquial, y otros Edificios, y Huertos al rededor; pero sobrevinieron tan grandes Lluvias, que no pudieron los Ingleses marchar por Tierra; por lo qual fueron à San Agustín en los Bateles, el Rio arriba, llevando Drack à su Teniente Martin Forbister, à Mathco Morgán, y Juan Sanfon, pero llegaron quando el Governador se avia retirado à San Matheo, juntando en èl, para defenderse, la Gente, que llevaba con la Guarnición, que era de 150 Soldados, porque no cogiese el Enemigo divididas las pocas fuerças, que tenia; y hallando los Ingleses la Ciudad desamparada, vengaron la muerte del Sargento Maior, quemandola toda, deshaciendo los Huertos, sin aver encontrado Español alguno.

Ejecutado este Barbaro destroço, determinaron hacer lo mismo en la Punta

de Santa Elena, con el Fuerte de San Felipe: resistiòle la fuerça del Mar, y el Viento contrario, que pudieron tomar Tierra; por lo qual, despues de algunos Dias, siguieron su Viage à Virginia, seis Grados distante de Santa Elena. A 11. de Junio vieron vna Lumbré en la Costa, acercaronse en los Bateles, y reconocieron ser de Ingleses la Fortaleza, la qual hallaron en tan mal estado, que à no llegar la Armada casualmente, se huvieran extinguido de hambre todos los Presidarios.

Celebraron, con grandes regocijos, Rodulfo Lave ( que era Governador ) y sus Compañeros, la venida del Conde. Agafáronle, quanto permitiò la necesidad, que padecian, à cuyo remedio decian avia venido la Armada de el Cielo. Reforzaronse los del Fuerte, con los Bastimentos de las Naves; y quando yà queria partirse el Conde, ofreciò Francisco Drack, à Rodulfo Lave, Viveres, y Municiones, si queria mantenerse en aquel Puerto, ò que los bolveria à Inglaterra, donde se mirase con mayor deliberacion la Poblacion de aquel Pais.

Rodulfo, se resolvió quedarse, si le dejaban Socorros bastantes, y si continuaban embiandose los de Inglaterra; pues Raelig tenia gran empeño, en que permaneciesen allí. Redujo à su dictamen la maior parte de los Ingleses, que estaban con èl, con lo qual Drack mandò proveerle, de todo lo que pidiese, y empezaron à cargar los Bateles de Provisiones, y Bastimentos, para el Fuerte; pero antes de acabar de cargarlos, se levantò tan recia, y terrible Tormenta, que esparciò los Navios, que estaban ancorados, à diversas partes, rompiendo, furiosamente, Anclas, y Amarras, sin que se pudiesen valer, Unos, à Otros.

Francisco Drack tuvo su Navio firme, à fuerça de arte, y destreça, que no pudo moverle el Vracán; y viendo Rodulfo Lave, que perdidas las Provisiones de Guerra, y Boca, ofrecidas, no podia mantenerse, esperando à que viniesen de Inglaterra, desamparò la Provincia, y se embarcò en el Navio de Drack, con toda su Gente, y à 27. de Julio llegó à Portsmouth: Trajo poco caudal, y algun Tabaco, de que usaban mucho los Indios de aquella Provincia, el qual se empezó à estender despues en Inglaterra, especialmente entre los Cortesanos. Los Navios de la Armada fueron llegando poco à poco, à Puertos de Inglaterra, llevando, entre otros hurtos, 240 Pieças de Artilleria,

ria , y 600 Libras Esterlinas , de que se repartieron 200 , entre Soldados , y Marineros , y 750 Ingleses menos , y entre ellos los Capitanes Povvel , Bigges Varnoy , Cícel Moone , Haman Fortéme Greeve-Fielt , y Tomàs Teucker , Alejandro Saricke , Nicolás Vvinter , Alejandro Carbeil , Roberto Alejandro , Juan Dier , Pedro Duque , y otros Cabos , y Personas , reputadas por Nobles , entre los Ingleses.

Tambien llevó Rodulfo Lave , Frutas , y Legumbres de la Tierra , que avia habitado , y especialmente vna , que llaman los Indios Macocqer , que es casi redonda , mas larga , que ancha , à modo de Calabaça , aunque de corteça mas dura ( no es semejante al Higuero , que describe Gonçalo Fernandez de Oviedo . ) A este quitan los Indios la carne , y pepitas , y le dejan hueco ; despues echan dentro de èl piedreciras , y le ponen mango , y tocan con èl , como si fueran Sonajas , al modo que los Indios del Brasil su Tamrac.

Tambien llevó vna especie de Bello-tas , cuios erigos , ò calcaras son durísimas , y estàn llenas de escamas , como Hojitas , àcia arriba mui duras , y fuertes , y àcia abajo parecen seda floja . Se cree sea esta Fruta la que los Indios llaman Mangummenauck , y es la que secan para guardarla todo el Año , supliendo así la falta de Maíz ; y otra Fruta , como de seis dedos de largo , cuja corteça tiene dos como nervios , que le cogen de arriba à bajo : la Pulpa es blanquecina , y en ella ai cinco , ò seis huesecillos como Abellanas ; su cáscara es dura , y negra , y la Almendra blanca , y es semejante à la Guamaque , que trae Ovid . en el Lib. 4. de la Cronica de Indias , en la Historia de la Virginia , escrita por vn Natural de ella , que refiere Clusio . Ai otras muchas particularidades de las Yervas , Arboles , Peces , y Fieras de esta Provincia .

Por el mismo tiempo intentò Juan Davis , en dos Navios , que à su costa armaron Guillermo Sanderson , y otros Mercaderes de Londres , hallar el Paso , que Forbister , y Otros , no avian podido encontrar . Navegò , sin decaer , hasta Groenlandia ( que quiere decir , Pais Verde ) debajo del Polo , Tierra tan fria , que no han podido poblarla los Dinamarqueses , aunque lo han procurado varias veces ; bien , que vãn à la Pesca de las Ballenas muchos . Los Moradores de ella , viven de la Pesca , y Caça ; son obscenos , torpes , descorteses , obstinados , y cobardes .

No pudo Davis acercarse à Tie-

ra , porque hallò las Aguas de las Orillas del Mar , eladas , por mas de dos Leguas , ni procurò romar Tierra ; y viendo el riesgo , se hiço al Mar , y Navegò àcia el Norte : Reconociò aver salido de los yelos , y que las corrientes le avian llevado entre vnas Islas , que llamò las Islas Verdes , Tierra diversa , à su parecer , de la Groenlandia , cuios Indios eran mui pequeños de Cuerpo ; tenian los Ojos mui chicos , pero eran menos Rudos , y Barbaros , que los de Groenlandia . Hallòse en 64 Grados , y de allí Navegò al Nordeste , y llegó hasta el Grado 66 , descubriendo vna Orilla , que se dilatava àcia Occidente , y entrò en el Estrecho , que se llamò de Davis , el qual es mui espacioso , y se estiende desde el Norte , al Mediodia , entre la Costa Occidental de Groenlandia , y la Isla de Santiago , como dice Hockiuyt en su Itinerario , Part. 3. que hace comunicar el Mar del Norte , con el Sur ; y no perdiendo la esperança de hallar el que buscaba , Navegò 40 Leguas mas : Y por no experimentar falta de Bastimentos , se bolvió à fin de Agosto à Inglaterra , mui contento , y con animo de bolver mejor prevenido , à adelantar su disgnio , dejando reconocida , à su parecer , la Boca de la Baía de los Esquimos . Entre el Cabo Chovert , y el de Sort , hallò Imàn , Cobre negro , y colorado : Algunos quieren fuese este Descubrimiento el Año antecedente .

Tomàs Candísch armò tres Navas à su costa , y cerca del Cabo de Finisterra , encontró 5 Vizcainas , que venian de Terranova . Embistiòlas , y se defendieron , hasta que la Noche las diò seguridad para escaparse , dejando burlado al Pirata , que al fin de este Año llegó al Brasil .

En San Matheo se juntaron mas de 400 Españoles : Repararon la Fortaleza , y se previnieron para esperar à los Ingleses ; pero sabiendo , que contentandose con los daños egecutados , en San Juan , San Agustín , y otros Fuertes de menos importancia , avian pasado à la Virginia , determinò el Governador bolver à San Agustín , dejando la Guarnición necesaria en San Matheo . Pasò por Tierra , con 200 Soldados , à la Ciudad de San Agustín , que hallò reducida à cenizas ; y teniendo noticia por los Indios , de aver desamparado la Tierra los Ingleses , traiendose la Gente , que estava poblada , mandò venir mas Gente de San Matheo , y empeçò à reedificar , ò edificar de nuevo , la Ciudad de San Agustín .

(S)

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## Año M. D. LXXXVIII

**C**ON maiores prevenciones, que antes, bolvió Juan Davis al Mar del Norte, à buscar el Estrecho imaginado; entrò, en el que estuvo el Año antecedente: Navegò mas de 100 Leguas, por èl, señalando las Islas, que dejaba à vn lado, y otro de su rumbo, pero no adelantò nada al primer reconocimiento, solo aver hallado tanta cantidad de Pescados, que le estorbaban la Navegacion. No pudo pasar adelante, por falta de Bastimentos, y bolvió à Inglaterra; ni aunque tercera vez intentò descubrir el Paso à Oriente, y llegó, segun dicen Unos, exagerandolo, hasta el Grado 83 de latitud; y Otros hasta el 72, y 12 Minutos, donde variaba la Aguja 10 Grados, no pudo conseguir, sino hallar el defengaño. Logró en estos Viages dejar su Nombre al Estrecho, que està entre Groenlandia, y Estotilandia.

Los Ingleses Piratas, que infestaban el Oceano, hicieron Prisionero à Fr. Diego Marquez, del Orden de San Francisco, que venia de Nueva España, al qual presentaron à su Reina Isàbel, la qual sabiendo tenia mucho conocimiento de las Tierras del Nuevo Mexico, de las Provincias de la Florida, y otras, le mandò examinar con Alhagos, y Amenazas, y le fue preciso declarar la abundancia, y extension de aquellas Regiones; comunicadas sus Noticias con Personas inteligentes, considerando la importancia, que tendria hacer Poblaciones en algunos de aquellos Países, mandò disponer vna gran Armada, para intentar vsurparlos.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## Año M. D. LXXXIX.

**E**L Governador de la Florida, ayudado de los Socorros de la Habana, acabò de reedificar la Ciudad de San Agustín.

Apenas consiguió su Libertad Fr. Diego Marquez, quando se vino à España, à clamar al Rei, por la defensa de las Provincias de Nuevo Mexico, y la Florida, cerrando el paso à las inva-

siones de los Estrangeros. Pudieron tanto sus instancias, que se diò Orden, para que se hiciese Asiento, en la Conquista del Nuevo Mexico, y se tuviese mucho cuidado, con la Guarda del Seno Mexicano, y los Presidios de la Florida.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## Año M. D. XC.

**F**UE otra vez à Governar la Nueva-España Don Luis de Velasco, reconociendo, que para burlar las ideas Enemigas, no correspondia menos juicio, y experiencia; el qual diò providencias tan acertadas à todo, que puso presto en seguridad aquel Imperio, por Mar, y por Tierra.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## Año M. D. XCI.

**I**NVERNO Federico Anschild en la Baia (que, algunos Años despues, se llamó Hudson) por el buen tratamiento, que los Indios le hicieron, traiendole Bastimentos, y otras cosas del País, Pieles, que eran muy buenas; pero venido el tiempo de poder Navegar, se bolvió à Dinamarca, donde tuvo mucha amistad, con Henrique Hudson.

En la Armada, en que salió à tomar la Flota, Tomás Hovvardo (sin escarmentar en el destroço de la que mandaba el Conde de Cumberland) compuesta de seis Navios muy fuertes, venia por Capitan de vno, llamado la Vengança, Ricardo Greinvile. Al llegar à las Islas de los Açores, embestió à la Armada Inglesa Don Alonso Barchàn, Hermano del Marques de Santa Cruz, con vna Esquadra Española. Hizo en ella tan grande daño, que amparado de el viento, huiò Tomás Hovvardo, con las cinco Naves. No pudo escapar Greinvile, porque al intentar lo, fue embestido cerca de la Florida: Defendióse valerosamente, hasta que viendose perdido, se entregò, y murió luego de las heridas, y el trabajo de su defensa.

Tambien murió, iendo al Estrecho de Magallanes, arrojado con vna Tempe-

pesta, en las Costas de el Brasil, Cavendish, quejandose de Juan Davis, y otros Capitanes de su maior confianza: y culpandolos de ingratos, por averle abandonado perfidamente.

A Hernando de Miranda, Marido de Doña Catalina Menendez de Solis, Hija del Adelantado Pedro Menendez, mandò dar el Consejo de Indias 1577 Ducados, por lo que avia gastado, demàs de su obligacion, en la Conquista, y Poblacion de la Florida, el Adelantado, con

firmando la Sentencia dada Año de 1568. Don Pedro Gutierrez, Don Rodrigo Capata, Pedro Diaz de Tadanca, y el Licenciado Medina de Aratz, siendo Fiscal del Consejo Alonso Perez de Salazar.

Murió en Mexico, con gran opinion, el P. Fr. Domingo de la Anunciacion, del Orden de Nuestro P. Santo Domingo, que ciego, y de 80 Años, cumplia todas las obligaciones de su estrecha Religion, con admiracion de sus Com-

pãneros.

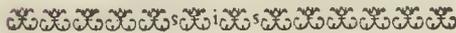




# DECADA NONA.

## SUMARIO.

FR. JUAN DE SILVA PASA A LA FLORIDA, CON DOCE RELIGIOSOS DEL Orden de San Francisco. Sus Nombres. Presentanse ante Fr. Francisco Marron, Custodio de la Provincia. Divídelos, y empiegan à Predicar, sofegando el furor de los Indios contra los Españoles, de los Presídios. Embia el Conde de Monterrei, Virrei de Nueva-España, à Don Juan de Oñate, al Nuevo Mexico: Llega al Rio del Norte, y à las Provincias de los Indios Pecuries, Tanos, y otras Naciones. Pueblos, y Fuertes, que hizo. Noticias, que tuvo de un Rio distante, de una Legua de ancho; y de los Sucesos de Omaña, y Bonilla. Hernando de Miranda muere. Su Muger Doña Catalina se casa segunda vez con Hernando de las Alas; y pretende el Gobierno de la Florida. Fr. Diego Perdomo, hace Vida egemplar en la Florida. Buelve à su Convento de Mexico, de donde sale con Sebastian Vizcayno, à la California. Los Indios Apaches Conejeros, destruidos por una Gente Blanca, y Rubia, venida de àcia la Florida. Qual pudo ser? Muere Christoval Carleil, Inglés. El Hijo maior del Cacique de Guale, entra en el Pueblo de Tolimato, con Indios de Guerra, y dà muerte à Fr. Pedro de Corpa. Habla à los Suios, para hacer lo mismo, con los demás Misioneros. Dàn muerte, en Topiqui, à Fr. Blàs Rodriguez; en Afope, à Fr. Miguel de Auñon, y à Fr. Antonio de Badajoz: En Aseo, à Fr. Francisco de Velasco. Huie Fr. Francisco Davila: Siguenle los Indios; hierenle, y le llevan por Esclavo à otro Pueblo de Idolatras, que le maltrataron notablemente. Quieren quemarle, y se le entregan à una India, para que le trueque, por un Hijo suio, en la Ciudad de San Agustín. Vàn los Indios, en Canoas, à dàr muerte à los Misioneros de la Isla de San Pedro; y su Cacique los vence. El Governador de la Florida tala las Sementeras à los Delinquentes. Castigos, que Dios hizo en ellos, y Hambre terrible, que padecieron. El Marqués de la Roca và, con Licencia del Rei de Francia, à reconocer à Canada: Lleva los Condenados à Galeras, y à Muerte. Llega à la Isla Arenosa, deja en ella 50 Hombres, y và à Acadia à buscar Sitio donde Poblar, y le precisan los Vientos contrarios à bolver à Francia. Viages de Chavín, Francés, à Canada. Muere.



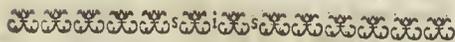
Año M. D. XCII.



VIA en la Florida tan pocos Sacerdotes, y Religiosos, que aun en Gente mas docil, que aquellos Indios, hicieron poco fruto; por lo qual se solicitò por el Comisario General de Indias Fr. Bernardino de San Cebrian (à quien tocaba el Gobierno de los Religiosos de la Florida, y les nombraba Prelado, que regularmente era el Guardian

del Convento de la Ciudad de San Christoval de la Habana) que se embiasen mas Religiosos à aquellos dilatados Países; y el Consejo de Indias concedió el Paso à 12, llevando por su Superior à Fr. Juan de Silva, de la Provincia de Castilla, que avia hecho mucho fruto, con su Predicacion, en la Nueva-España. Visitò gran parte de la Florida Fr. Diego Perdomo, y dejando en ella mucha Fama de su Virtud, se bolvió à Mexico.



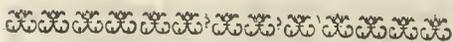


## Año M. D. XCIII.

**M**URIO Hernando de Miranda, de-  
jando fenecidos los Pleitos, que  
el Convento de las Huelgas de  
Avila, por la Persona de Doña Maria,  
Hija del Adelantado, avia puesto contra la  
Hacienda de su Padre; y viendo sola Do-  
ña Catalina, y tan distante, dejó de prose-  
guir las dependencias de su Casa.

Tambien murió Christoval Carleil,  
Natural de Cornualla, que entre los  
Hereges era reputado por Hombre pru-  
dente, y le avian fiado los Ingleses la  
Armada, que fue à los Mares de Mos-  
covia el Año de 1582. Los Españoles  
siempre le tuvieron por Pirata, sin embar-  
go de las Patentes de Isabel de Inglater-  
ra: que las injustas obras, que hizo en  
el Saco de las Ciudades de Cartagena,  
Santiago, y San Agustín de la Florida, no  
daban à entender otra cosa.

Llegò à la Habana Fr. Juan de Silva,  
con los doce Religiosos de San Francisco,  
que se llamaban Fr. Miguèl de Auñon, Fr.  
Pedro de Auñon, Fr. Pedro Fernandez de  
Choças, Predicadores; Fr. Blàs de Mon-  
tes, Fr. Francisco Pareja, Fr. Pedro de San  
Gregorio, Fr. Francisco de Velasco, Fr.  
Francisco de Avila, Fr. Francisco Bonilla,  
Fr. Pedro Ruiz, Sacerdotes, y Confesores;  
y Fr. Pedro Viniestra, Lego, que despues  
adelante se llamó de Misa. El Guardian  
los hospedò con mucho regocijo, algunos  
Dias, en los quales se informaron de los  
Religiosos, que avian estado en la Florida,  
de todo lo necesario, para el maior fruto  
de su Predicacion.



## Año M. D. XCIV.

**A** Quatro de Diciembre murió el primer  
Obispo de Filipinas D. Fr. Domingo  
de Salazar, que avia estado en la  
Florida con Don Tristán de Luna, y fue  
enterrado en el Colegio de Santo Tomàs  
de Madrid.

Pasaron à la Florida los Frailes Fran-  
ciscos referidos, y se presentaron ante el  
Custodio P. Francisco Marron, el qual em-  
bió à la Provincia de Guale à Fr. Pedro

de Corpa, Fr. Miguèl de Auñon, Fr.  
Francisco de Velasco, y Fr. Blàs Rodri-  
guez, Sacerdotes, Descalcos de San Fran-  
cisco, con Fr. Antonio de Badajoz, Lego,  
procurando, el Custodio, con los demás,  
fomentar à los Indios, que estaban alborota-  
dos, y los Soldados de los Presidios tan re-  
celosos, que no se atrevian à salir de ellos,  
ni aun à Caçar, y Pescar, porque los In-  
dios, atrevidos, è insolentes, los daban  
muerte.

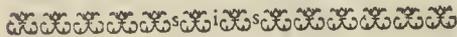
Guillermo Barentz, Natural de Et-  
chelinga, en Olanda, Capitan del Navio,  
llamado Amsterdam, avia de salir à bus-  
car Paso al Catayo, y à la China, acom-  
pañando à Cornelio Cornelisz Nay, Capi-  
tan del Navio, llamado Cisne, y à Pe-  
dro Dercksz del Mercurio; pero aviendose  
detenido, salieron estos antes à 5. de Junio,  
de Texel. Guillermo los siguiò, llevan-  
do consigo vn Barco de Pescadores de su  
Tierra, è incorporado con ellos, Nave-  
gò hasta 29. de Julio, que se apar-  
tò, conviniendo antes con Cornelisz,  
esperarse Unos à Otros en Kilduin (Is-  
la en 69 Grados, y 40 Minutos, por  
co mas, ò menos, de altura, que ten-  
drà dos Leguas de ancho, y vna de lar-  
go, y se estiende al Este Sudueste, y  
Oeste Nordeste) hasta fin de Septiembre,  
para bolver juntos à Olanda, segun la In-  
struccion, que llevaban; y no aviendo lle-  
gado aquel Dia, cada vno dièse la buel-  
ta, como pudiese, à su Patria.

Tomo Guillermo su derrota à la Nue-  
va Zembla, el Miercoles 29. de Junio; y  
buscando el Paso por otro rumbo, llegó al  
Grado 78 al Norte, observò, que era dulce  
el Agua del Mar; pero los Yelos le impidie-  
ron Navegar adelante, y con probabilidad  
de no aver, por alli, el Paso, que busca-  
ba, se bolvió, con intento de hallarle al  
Sur del Estrecho de Veygatz.

Pedro, y Cornelio, que entra-  
ron en el Estrecho de Veygatz, se bol-  
vieron con la credulidad de que podia  
aver Paso, por el parage, que avia presu-  
mido Guillermo; porque llegando à  
los Rios, que pensaron ser el Oby, y el  
Gillisi, ò Genisi (à los quales llamaron  
Cisne, y Mercurio, poniendoles el Nom-  
bre de los Bageles, que decian eran los  
primeros, que avian llegado à sus bocas)  
les pareció à los dos Capitanes, que no  
aver mas que descubrir, no dudando se  
hallaria Paso libre, para conseguir lo que  
intentaban, pues la Costa de Tierra se  
estendia al Nordeste, hasta el Cabo de  
Tabin, cerca del qual se encorvaba, y ha-  
cia vna Esquina, ò Angulo, que miraba à  
la

la China; y aunque intentaron hacer algun reconocimiento, para mas seguridad de lo que juzgaban, reinaron tanto los Vientos Nordelté, y Norte, contrarios à su derrota, que pasando el tiempo de la Navegacion de aquellos Mares, para ellos no conocidos, se bolvieron al Cabo de Tabin, donde encontraron à Guillermo, que les conto lo que và referido, y otras cosas, que refiere en la Relacion, que de este Viage hizo, para Mauricio de Nassau, Principe de Orange, de cuja orden iba à descubrir el Paso, de que no hallò mas señales, que sus presumpciones.

Y aunque concordaron en los Dictámenes los tres Capitanes, determinaron bolverse todos, y à 16. de Septiembre entraron en Texel, excepto Cornelisz, que se apartò el Dia 14. para surgir en Zelanda: tardaron en este Viage tres Meses, y 10 Dias.



## Año M. D. XCV.

LOS Religiosos de San Francisco, empleados en su Santo Ministerio, con Ruegos, Dones, Palabras suaves, y grande egemplo, en sus Obras, empezaron à templar la indignacion de los Barcos de la Florida, y los fueron apaciguando, de modo, que los Soldados lo pasaban con mas quietud, y menos afan.

Don Fr. Antonio Diaz de Salcedo, Obispo de Cuba, visita la Florida (segun dicen algunos) como parte de su Diocesi.

Mas animosos, que antes, bolvieron à descubrir el Paso imaginado, Guillermo Barentz, y Cornelio Cornelisz, Almirante de la Esquadra, que se componia de 7 Bageles, çarparon à 2. de Julio, en Texel: en el Viage estuvo para perderse el Dia 6. de Agosto, el Navio Amsterdàm, en que iba Guillermo, que chocò con otro, violentado de vn Uracan, quebrando se en ambos algunos Palos, y Cuerdas; pero acudieron al remedio, lo mejor que supieron, aunque con gran trabajo.

A 19. de Agosto dieron vista al Estrecho de Veygatz, que avian nombrado, de Nassau, mas vieron tanto Yelo en el, que creieron estuviese impenetrable à las Navés; y no sabiendo que hacerse, determinaron Navegar entre los Yelos, evitando los golpes, de los que se desprendian, en Montañas vagantes al Oeste del Estrecho, y se pusieron sobre la

Isla, ò Cabo; que llamaron de los Idolos; pero se hallaron con los Yelos delante, al Oeste, en el Mar, los quales hacian continente de vna Tierra, y otras formando vn Circulo firme, sin verse gota de Agua, ni el menor resquicio, que diese esperanza de Paso.

Estando discutiendo desde vna Barra, donde estaban, lo que harian, se desprendieron grandes pedaços de Yelo, que iban cercando los Navios, y à toda prisa, por que los Bageles no quedasen sepultados, se pasaron à la Costa de el Norte, donde se pusieron al abrigo de vna Punta, que los aseguraba de las corrientes, en tanto, que el Viento Norte durase.

Saltaron algunos en Tierra, àcia Veygatz, y no hallaron nada memorable; despues embiaron vn Barco, à reconocer la Tierra, y hallaron algunos Barcos Rusianos, que les dieron noticia de aquellos Mares, mas no del modo de salir del peligro en que estaban, ni hasta el Dia 30. pensaron, que podian librarse del estrago, que temian. Embiaron algunos Barcos, que trataron con los Samofedes, Habiradores de la Tierra del Mediodia, de el Estrecho: Hicieron varias diligencias para pasar adelante, con grandes peligros, pero sin fruto, porque aquel Invierno avia sido muy cruel.

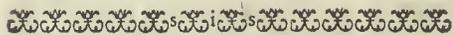
El Dia 8. de Septiembre, tuvieron Consejo à Bordo de la Almiranta, sobre bolverse à Olanda: Los mas convinieron, en que no podia Navegar se mas adelante; Guillermo, y los de su Navio, fueron de parecer contrario, y pidieron dos Bageles, ò Barcos para invernar allí, y probar à la Primavera à donde podian llegar; ò si no, ir à descubrir el Paso à Oriente, desde Veygatz, al Norte de la Nueva Zembla. Huyo grandes disputas, y el maior numero hizo, que Guillermo se conformase, aunque no quiso firmar la Certificacion, que se diò à Bordo de la Almiranta en 15. de Septiembre, sobre que no se podia continuar el Viage, para penetrar, por el Norte à la China, ò Japon.

Costearon para salir de los Yelos, la Isla de los Estados, y la Almiranta, y su Chalupa, tocaron en vn Banco de Arena oculto; pero con los Botes de los demás Bageles, alijando los Encallados, salieron del peligro, y arrafesando los Yelos, se hicieron à la Vela al Oeste, de la Isla de los Estados, hasta hallar el Mar deshielado.

Despues de muchos Trabajos, y Tempestades, llegaron à 26. de Octubre à la Barra de Tejel, con la maior parte de la Gente, enferma de escorbuto, y otras en-



fermedades ; y nõ obstante el mal fucefo de este Viage, protesta Juan Huguez de Linschooten , que le escrivio , que no avia salido con el Descubrimiento , por causa del largo Invierno , y Yelos excesivos, y que le parecia no debia dejarse de proseguir este Descubrimiento , por lo menos hasta que se lograse perfecto conocimiento de estos Mares , pues solo faltaba saber el tiempo en que se pueden Navegar : *Porque Yo no dudo (dice) que llegando à la otra parte del Rio Oby , donde el Año antecedente lleguè , aia Navegacion libre. Y en caso de necesidad , se puede invernar en el Rio Gillesi , ò Genisy , cuyos Habitadores ayudarán à lo que se ofreciere.* Tardaron en este Viage quatro Meses , y seis Dias , y les huviera sido mejor no averle hecho , saliendo tan tarde ; pues el Año antecedente , aun les faltò tiempo , aviendo salido vn Mes antes.



## Año M. D. XCVI.

**D**ESTRUIE los Apaches ( que los Españoles llaman Conejeros ) en el Nuevo Mexico , vna Gente Blanca , y Rubia , segun ellos la pintaban , que avia venido de àcia la Florida ; pero nunca pudieron los Españoles averiguar , que Nacion fuese , ni hallaron señas de su Viage , si no que pueda congeturarse aver sido Ingleses , Compañeros de Francisco Drack , ( que murió cerca de Portobelo à 18. de Enero , segun Francisco Bretie , en el Viage de Tomàs Candisch , que està en el Tomo 8. de la America de Teodoro Bry , aunque Francisco Caro de Torres , dice , que en el Rio Chagre ) los quales con Tomàs Baskerfelde , que le sucedio en el Gobierno de la Armada , que traia à su Cargo , compuesta de 21 Navios , resolvieron ir à Santa Marta , no aviendo dificultad en el Camino , ò bolverse à Inglaterra. Para esto echaron à fondo dos Naves , llamadas la Isàbel , y Delig , y vna Fragata : Dieron vista à la Isla de Baru , y no pudieron tomar el Puerto , porque lo embarcò vna Tempestad , en que perdieron cinco Naves ; con lo qual pusieron las Proas al Cabo de San Antonio , en Cuba , y llegaron à 19. de Febrero à la Isla de Pinos ; el dia siguiente pelearon con la Armada de España ( de que era General Don Bernardino de Avellaneda , y Almirante Juan Gutierrez de Garibay ) y escapando de ella

con el favor de los vientos ; llegaron al Cabo , que buscaban ; y reparandose en el , aunque poco , bolvieron à hacerse à la Vela , y dieron vista al de la Florida , cerca del qual observaron algunas Islas medio anegadas : Navegaron àcia Oriente , hasta media Noche ; despues los echò el viento , àcia el Norte , subiendo hasta 31 Grados ; y torciendo àcia el Mediodia , sobrevino tan gran Borrasca , que desaparecieron dos Naves ; y hallandose en 29 Grados , bolvieron las Velas à la Isla de las Flores , donde hicieron Aguage , y echaron en Tierra dos Marineros , y se hicieron à la Vela. Tuvieron grandes Tempestades , Lluvias , y Vientos , y llegaron à Inglaterra muy maltratados , y casi perdidos , aunque Bretie lo disimuló ; pero Francisco Caro , fol. 76. de los Hechos de Don Alonso de Sotomayor , dice , fue el maior estrago , que padecieron los Ingleses en aquel tiempo ; con que puede ser , que la Gente de las dos Naves penetrase la Tierra por alguno de los Rios de la Ensenada de Mexico , y hiciesen à los Apaches los daños de que se quejaban , sinò era alguna de las ficciones , que suelen hacer los Indios ; porque este Año no hubo por alli cerca otros Blancos , y Rubios.

El Conde de Monterrei , Virrei de Nueva-España , embiò à las Provincias , que avia reconocido Francisco Vazquez Coronado ( por tenerle nombrado el Año antecedente para este efecto Don Luis de Velasco , su Antecesor ) à Don Juan de Oñate , Hijo de Christoval de Oñate. El Conde le entregò el Estandarte Real de su mano , y Don Vicente de Caldivar , Maestre de Campo , pregonò la Jornada ; para la qual diò à Don Juan de Oñate , ocho Religiosos Franciscanos el Comisario General Fr. Pedro Pilla , de los quales iba por Superior Fr. Rodrigo Duràn : Este se bolviò , aviendo caminado 200 Leguas , y en su lugar embiò el Comisario General à Fr. Alonso Martinez.

Fr. Diego Perdomo , Franciscano , que de la Predicacion de la Florida , avia buuelto à su Convento de Mexico , donde profesò Año de 1584. acompañò à Sebastian Vizcaino , en la Jornada , que hizo à la California , porque el defeo de estender la Religion Catolica , no dejaba sofegar su fervor.

Bolviò Guillermo Barentz tercera vez , à descubrir Paso à Oriente , y llegó , en las Costas de la Nueva Zembla , hasta 73 Grados de latitud ; y aunque el Yelo se opusò à su Viage , evitando su industria este peligro , llegó al Grado 76 , donde no pudo vencer los Yelos , que despues

de muchos afanes , hiciéron pedaços el Navio , salvandose Guillermo , y su Gente , en los botes , salieron à la Costa , donde con miseria imponderable , y frios increíbles , toleraron el Invierno.

Determinaron , la Primavera , pasar en los Esquifes à Cola , en Laponia , pero antes murió Guillermo , con gran pesar de su Gente ; y creiendo , no obstante , el escarmiento de tres Viages , que el Paso à Oriente era cierto , porque no aviendo mas de 200 Leguas , entre la Nueva Zembla , y Groenlandia , era preciso , que tomando la derrota del Nordeste del Cabo del Norte , se hallase Mar libre de Yelo , y consiguièntemente el Paso. Daba otras Raçones , que apunta el Capitan Yood , en el Discurso , que hizo sobre la posibilidad de este Paso , por el Nordeste , à las Indias , antes que emprehendiese descubrirle.



## Año M. D. XCVII.

**A**VIENDO Don Juan de Oñate reconocido el Rio del Norte , que los Indios llaman Alcabuaga , y tomado posesion de el , en 2. de Abril , le pasó , por vn Vado. El dia siguiente , corrió la Tierra con 50 Caballos , viendo muchos Pueblos de Indios , llegó al Puaray , donde hallò las Pinturas de los Frailes Franciscos , que avian muerto en la entrada de Castaño , aquellos Indios , que para disimular su Crueldad , sabiendo venian Españoles , los avian cubierto , blanqueando las Paredes. Fuele preciso disimular , y pasó à los Teguas , donde Poblò à San Juan de los Caballeros , que està en 37 Grados de altura.

Aqui vino à el vn Indio Christiano , de los que avian entrado en el Nuevo Mexico , con Bonilla , el qual le dijo , que Omaña le avia muerto , y se avia entrado la Tierra adentro , hasta llegar à vn Rio , que llevaba mas de vna Legua de ancho , y distaria 150 Leguas de San Juan de los Caballeros ; pero no dandole mas señas , prosiguiò Don Juan de Oñate su entrada , reconociendo en el Nuevo Mexico las Naciones de los Tanos , Pecuries , con animo de pasar à los Cunis , y Moquis.

Dos Años se emplearon los Frailes de San Francisco , en la Predicacion de los Indios de la Florida , divididos en varias Provincias : en el Pueblo de Tolemaro , o

Tolemato , residia Fr. Pedro de Corpa , Predicador Insigne , y Vicario de aquella Doctrina , contra el qual se levantò el Hijo Maior , y Heredero del Cacique de la Isla de Guale , que disgustandole , excesivamente , las reprehensiones , que el P. Corpa le daba , sobre que siendo Christiano , vivia peor que Gentil , huiò de el Pueblo , por no poder tolerarlas. Bolvió à el dentro de pocos Dias , à fin de Septiembre , traïendo muchos Indios de Guerra , con Arcos , y Flechas , adornados de grandes Plumages , en las Cabeças , y entrando de noche , con gran silencio , fueron à la Casa , donde el Padre residia : rompieron las débiles Puertas , hallaronle puesto de rodillas , y le dieron muerte con vna Hacha. Publicóse en el Pueblo esta impensada atrocidad ; y aunque algunos dieron muestras de sentimiento los mas , que estaban poco menos oprimidos , à su parecer , que el Hijo del Cacique , se juntaron con el , quien el Dia siguiente les dijo : *Yà el Fraile es muerto , no lo huviera sido , si nos dejara vivir , como antes , que fuéramos Christianos : bolvamos à nuestras antiguas Costumbres , y prevengamonos à la defensa contra el castigo , que intentará en nosotros el Governador de la Florida , que si le logra , será riguroso , por este Fraile solo , como si huvieramos acabado con todos ; porque de la misma suerte nos ha de perseguir por el Fraile , que hemos muerto , que por todos.*

Aprobaron nuevamente lo egecutado por los que le seguian ; y digeron , que no se podia dudar , que querria tomar la vengança por vno , y que tomara por todos. Entonces prosiguiò el Barbaro : *Pues si no ha de ser maior el castigo , por vno , que por todos , restauremos la Libertad , que estos Frailes nos roban , con promesas de bienes , que no han visto , en cuija esperança quieren , que desde luego experimentemos los daños , y los disgustos , los que nos llamamos Christianos ; nos quitan las Mugeres , dejandonos vna , y perpetua , prohibiendo , que podamos trocarla ; impiden nuestros Bailes , Banquetes , Comidas , Celebridades , Fuegos , y Guerras , para que no usandolos , perdamos el antiguo Valor , y Destreça , heredada de nuestros Maiores ; persiguen nuestros Ancianos , llamandolos Hechiceros ; aun el trabajo nuestro les pesa , pues quieren mandarnos , que le evitemos algunos dias ; y dispuestos à egecutar todo lo que dicen , aun no están contentos ; todo es reprehendernos , injuriarnos , oprimirnos , predicarnos , llamarnos malos Christianos , y quitarnos toda la felicidad , que nuestros Maiores lograron , con la espe-*

rança, de que nos daràn el Cielo, estos son engaños para sujetarnos, en teniendonos dispuestos à su modo; yà què esperamos, si no ser Esclavos? Si agora los damos muerte à todos, sacudimos tan pesado iugo desde luego, y al Governador hará nuestro Valor, que nos trate bien, si puede llegar el caso de que èl no salga mal. Convino en su Dictamen la multitud; y para señal de su Victoria, cortaron la Cabeça al P. Corpa, y la pusieron en el Puerto, en vna Pica, como Trofeo de su Victoria, y el Cuerpo arrojaron en vn Monte, donde jamás se hallò.

Pafaron al Pueblo de Topiqui, donde residia Fr. Blàs Rodriguez ( Torquemada le dà el Apellido de Montes ) entraron de repente, avisandole venian à matarle. Rogòles Fr. Blàs, le dejasen decir Misa antes, y suspendieron su ferocidad aquel breve tiempo; pero luego que acabò de decir la, le dieron tantos golpes, que le acabaron, y su Cadaver echaron al Campo, para que se le comiesen las Aves, y las Fieras, mas ninguna llegó à èl, sino vn Perro, que se atrevió à tocarle, y caió muerto. Un Indio Viejo Christiano, le recogió, y diò Sepultura en el Monte.

De alli fueron al Pueblo de Assopo, en la Isla de Guale, donde estaban Fr. Miguèl de Auñon, y Fr. Antonio Badajoz; supieron antes su venida, y viendo imposible la fuga, se puso à decir Misa Fr. Miguèl, y Comulgò Fr. Antonio, y ambos se pusieron en Oracion. Quatro horas despues entraron los Indios, à Fr. Antonio dieron muerte luego, con vna Macana, y despues dieron dos golpes à Fr. Miguèl con ella; y dejando los Cuerpos en el mismo Sitio, algunos Indios Christianos los enterraron al pie de vna Cruz mui alta, que el mismo Fr. Miguèl avia erigido, en el Campo.

Protiguiendo los Indios su Crueldad, se encaminaron, à gran priesa, al Pueblo de Afao, donde residia Fr. Francisco de Velasco, Natural de Castro-Urdiales, Religioso mui Pobre, y Humilde, pero de tan grandes fuerças, que causaba gran miedo à los Indios: hallabafè entonces en la Ciudad de San Agustin. Fue grande el desconsielo de los Indios, porque les parecia no aver hecho nada, si dejaban vivo à Fr. Francisco: Avertiguaron en el Pueblo el Dia que bolveria à èl, fueron al Lugar, donde avia de desembarcar, y le esperaron algunos, escondidos entre vna espesura de Juncos, cercanos à la Orilla, llegó Fr. Francisco en vna Canoa, y disimuladamente se acercaron à èl, y le cogieron

por las espaldas, dandole muchos golpes, con Macanas, y Hachas, hasta que entregò su Espiritu à Dios.

Pafaron al Pueblo de Osipo, donde residia Fr. Francisco Davila, que luego què oió el ruido, en las Puertas, pudo con la Noche salir al Campo: los Indios le siguieron, y aunque se avia escondido en vnos Juncos, al esplendor de la Luna le atravesaron los Hombros con tres flechas; y queriendo proseguir hasta acabarle, se interpuso vn Indio, por que darse con el pobre Vestido, que tenia, para que le dejasen, el qual le entregò desnudo, y bien arado, y fue llevado à vn Pueblo de Indios Infieles, para que sirviese de Esclavo. No faltò à estos Crueles el castigo de Dios; porque muchos de los que intervinieron en estos Martirios, se Aherraron à Si mismos, con las Cuerdas de sus Arcos, y otros murieron desastradamente; y sobre aquella Provincia embió Dios vna gran hambre, de que perecieron muchos, como se dirà.

Los buenos Sucesos de estos Indios, causaron, que otros se les juntasen, y emprehendiesen embestir à la Isla de San Pedro, con mas de 40 Canoas, para acabar à los Religiosos, que en ella avia, y destruir al Cacique, que età su Enemigo. Embarcaronse, prevenidos de Arcos, Flechas, y Maças; y llevando la Victoria por suya, reconocieron, cerca de la Isla, vn Vergantin, que estava en el Puerto, donde avian de tomar Tierra, y presumieron tènia mucha Gente, y empeçaron à dudar en bolverse. El Vergantin avia llegado à vista de la Isla, 30 Dias antes, con Socotro de Pan, y otras cosas, que necesitaban los Religiosos; pero no avia podido tomar el Puerto, aunque lo procuraron, los que iban en èl, muchas veces, ni pasar adelante, por vn Caño, que se formaba con la Tierra-Firme: cosa, que jamás avia sucedido en aquel Mar. Solo traia vn Soldado, que la demàs Gente eran Marineros, y aun menos de los precisos para la Navegacion.

Hallandose los Indios rebelados en esta confusion, el Cacique de la Isla salió à defenderse, con maior numero de Canoas: Acometiòlos con gran resolucion; y aunque procuraron defenderse, fue en vano su intento, echaron à huir, y los que no pudieron, saltaron en Tierras; y recogiendo el Cacique algunas Canoas de sus Enemigos, bolvió à su Isla Triunfante, y le hicieron los Frailes grandes Agafajos, de que quedó tan contento, como de su Victoria.

De los contrarios ; que avian salido à Tierra , ninguno se salvò , porque les faltaban Canoas para bolverse ; Unos se ahorcaron con les Arcos de las Cuerdas , y otros murieron de hambre en los Montes.

Ni fueron mejor librados los que escaparon ; porque el Governador de la Florida , sabiendo las atrocidades de los Indios , saliò à castigar los malhechores ; pero solo pudo quemar los Maicales , porque los Agresores se retiraron à los Cenagales , y las Montañas impidieron castigarlos , sino con la hambre inmediata , que se siguiò , de la quema de las Sementeras , de que murieron muchos Indios.

### Año M.D. XCVIII.

**E**L Marqués de la Roca , Troilo Mesquero , instaba à Enrique IV. Rei de Francia , para que mandase hacer el Reconocimiento , y Poblacion de Canada , y buscar desde alli Paso , à la China. Con siguiò la Licencia , y no pudo hallar Persona à proposito , que quisiese encargarse de este Negocio , acordandose de las desventuras antecedentes , que aumentaban el miedo concebido , en tanto tiempo ; por lo qual se resolviò por si mismo à la Empresa : y no hallando Gente , que quisiese acompañarle , pidiò al Rei de Francia le diese los Condenados à Galeras , y à Muerte , y fletò vn Navio de buena calidad , en que con ellos se hizo à la Vela , y tuvo mui feliz Viage , hasta llegar à la Isla Arenosa : Alli dejó 50 Personas , con Viveres , y Mercaderias , para que se pudiesen mantener , hasta que èl bolviese de buscar en la Costa de Acadia , Lugar à proposito para poblar ; pero fueron rantas las Tempestades , que padeciò , despues que se apartò de la Isla , que ni pudo bolver à ella , ni reconocer en la Costa el sitio , que deseaba ; y temiendo perderse , se bolviò à Francia , donde sabiendo avia dejado en la Isla los 50 Condenados , fue preso por el Duque de Marcout ; y aviendo justificado averse buelto precisado , se le puso en libertad ; aunque corrido del mal suceso de su Empresa , muriò , poco despues , de pena. Cavinio Mariano quiso seguir la misma derrota despues , pero no la acabò.

Tuvieron à Fr. Francisco de Avila los Indios en estrecha prision , maltratandole

mucho ; despues le dejaron mas libertad para que trajese Agua , y Leña , y guardase las Milpas : Entregavansele à los Muchachos para que le flechafen ; y aunque las heridas eran pequeñas , defangrabanle , porque no podia detener la sangre : sufriendo este Varon Apostolico con gran paciencia , y serenidad , estos vltros.

### Año M. D. XCIX.

**C**HAVIN entrò por el Rio de Canada , ò San Lotenco , con Patague , y otros Franceses ; y no hallando disposicion para egecutar ningun disgnio de los que llevaba premeditados , se bolviò à Francia.

Cansados los Indios del sufrimiento del Padre Avila , resolvieron quemarle vivo : Ataronle à vn Palo , y pusieron debajo mucha leña. Estando para encenderla , llegò al Cacique vna India principal , cuyo Hijo tenían los Españoles , en la Ciudad de San Agustin , sin que hallase modo de rescatarle , aunque lo avia procurado. Esto lo moviò à pedir al Cacique encarecidamente , le entregase à Fr. Francisco , para trocarle por su Hijo. Otros Indios , que deseaban verle libre , procuraron lo mismo ; y aunque les costò grandes instancias sofegar el odio del Cacique contra el Padre , concediò lo que pedia la India , entregandole tan maltratado , que llegò à San Agustin , de modo , que no le conocian : tantos , y tan continuos trabajos avia padecido. Egecutò el Cange , y quedaron mui condolidos con Fr. Francisco los de la Ciudad.

### Año M. DC.

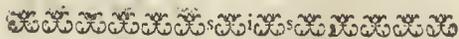
**Q**UIISO Dios dar maior castigo à los Indios de la Florida , que tan injustamente dieron muerte à los Misioneros ; y negando el Agua à la Tierra , sobre la quema de las Sementeras , empeçò tan grande hambre , en la Florida , que murieron desdichadamente los conjurados , confesando ellos mismos ser la causa de su desventura , la Barbaridad , que egecutaron , con los Religiosos Franciscanos ; y aunque el P. Fr. Francisco de Ayera , en el

el Libro contra Don Juan Ferro, n. 119. dice, parece, que estos cinco Religiosos fueron los primeros, que entraron con los Españoles, quando hicieron asiento en la Florida, y lo repite en otras partes, padece equivocacion; porque los Españoles, desde el Año de 1565. no dejaron la Tierra, y en San Agustín se conservò desde entonces el Vicario con superioridad, como se avia establecido por el Adelantado Pedro Menendez, con Acuerdo del Obispo de Cuba; y de mas autoridad era el P. Fr. Luis Geroniño de Orè, que escribió de los Martires de la Florida, y omite la reflexion del P. Ayeta: bien, que no ai duda en que pasó Fr. Juan Suarez, Comisario, con otros quatro Fráiles, Año de 1527. en compañía de Pamfilo de Narvaez, mas perécieron todos, sin que por esto se falte à la Rebelacion, que (segun el Obispo Cornejo, en la *Coronica de S. Francisco, Lib. 1. Cap. 39.*) tuvo este Santo Patriarca, de que sus Hijos avian de plantar la Fè, en el Nuevo Mundo.

Viendo perdida la Memoria de los grandes Servicios de su Padre, Doña Catalina Menendez, vino à la Corte, à solicitar el aumento de su Casa, y la satisfaccion de los Créditos, que tenia contra la Hacienda Real; y aviendose Casado con Hernando de las Alas, apenas empezó à mover las dependencias, quando salió pidiendo embargo de todos los Bienes del Adelantado Pedro Menendez de Avilès (Hijo de Pedro Menendez Marquez, Governador que fue de la Florida) que estaba Casado con Nieta de Doña Catalina, Vizcondessa del Adelantado, y era entonces inmediato Sucesor de su Maiorazgo, que aun no avia tenido efecto, con los grandes Litigios movidos, ni el cum-

plimiento de lo Capitulado con el Adelantado; por lo qual Doña Catalina pidió en el Consejo de Indias, à 19. de Agosto, se cumpliese, y nombrase à su Marido Governador de la Florida.

Chavín repitió su Viage à Canada, con la misma desgracia, que el Año antecedente.



## Año M. DC. I.

**H**ERNÁNDO de las Alas, Yerno de el Adelantado Pedro Menendez, intentó ser confirmado en el Gobierno de la Florida, en que Doña Catalina su Muger le avia nombrado, segun el Asiento hecho con su Padre: para tener prompto algun caudal, al tiempo del buen exito, que esperaba, instó en 28. de Marzo à la Casa de la Contratacion de Sevilla, le pagase vna librança del Sueldo, que satisficò el Adelantado à algunos Soldados; de los que el Año de 1565. se embarcaron, de cuenta del Rei, à la Florida, y le mandò la Casa acudir al Consejo de Hacienda, dandole vn Pleito, en lugar del pago.

Porfio Chavín en su Viage à Canada, prevenido de todo quanto avia echado menos, en los Viages antecedentes, creyendo lograría el intento de Póblar; però su muerte desbarató sus ideas, y prevençiones. Y estos malos Sucesos, juntos al horror, que tiempos antes tenian los

Franceses à esta Empresa, causaron grandes dificultades, en proseguirla.



# DECADA DECIMA.

## SUMARIO.

CONTRADICEN PEDRO MENENDEZ, Y EL FISCAL del Consejo de Indias, à Hernando de las Alas, el Gobierno de la Florida. Merced Real à la Casa del Adelantado. Entran los Misioneros de San Francisco en los Pueblos alçados, y llevan à San Agustín, los Cuerpos de Fr. Miguel de Auñon, y Fr. Antonio de Badajoz, Erigese en Custodia la Florida. Permiso, concedido à los Vecinos de la Florida, para comprar Bastimentos. Jorge Vinot va à descubrir Paso por el Norte, à Oriente. Golske Lindano llega al Estrecho de Davis. Sucesos de los 50 Franceses, que dejó en la Isla Arenosa el Marqués de la Roca. Apoderase Henrique Hudson de los Papeles de Federico Ansbilt; y Viages, que hizo por el Mar del Norte, y el de Tomàs Buton. Samuel Champlain va à reconocer à Canada. Describe, y da noticia del Origen del Río de San Lorenzo. Buelve Champlain à Francia. Pedro Gua de Montes se ofrece à Poblar à Canada. Descontentos contra su Poblacion. Capitula con el Rei de Francia. Embia à Champlain, y Puebla la Villa de Quebec. Confederase con los Indios Hurones, y Algonquines, y hace Guerra à los Iroqueses. Da Cuenta al Príncipe de Condé, Governador de Canada, de sus buenos sucesos: Nombrale por su Teniente; y buelve à Canada con Socorro, y Gente. Los PP. Masa, y Biard, van à Predicar à Acadia. Confirma el Rei de Inglaterra la Compañia de Bartolomé Gosnoldo, Juan Smith, y otros Mercaderes; y Gracias, que la concede. Christoval Newport puebla de orden desta Compañia, en Virginia, cerca del Cabo Henrique. Entra en el Río de Poubatan, y funda la Villa de Jamestowne. Isla de Smith, reconocida. Prohibese à los Estrangeros Comerciar en Indias, pena de Confiscacion.

### Año M. DC. II.



**P**EDRO Menendez de Avilès contradijo el Gobierno de la Florida, que solicitaba Hernando de las Alas, y mas el Fiscal del Consejo, alegando, que la eleccion hecha por Doña Catalina Menendez, en Hernando de Miranda; su primer Marido, avia con-  
 to,

mido el derecho de nombrar, que le competia, por el Asiento del Adelantado. Así lo declaró el Consejo de Indias en 15. de Noviembre, en quanto al Gobierno de la Florida, y sus salarios; y en quanto al Adelantamiento, y otras cosas, que se litigaban, se recibió à prueba el Pleito.

Las Calamidades de los Indios sofegaron el orgullo, y obstinacion de sus genios, mereciendo alguna reflexion los grandes daños, que padecian, con que pudo el Governador de la Florida ir pacificando la Tierra, haciendolos quanto bien podia, y boviendo à introducir Misioneros Franciscanos en los Pueblos donde los avian muer-

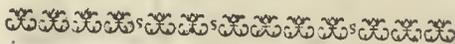
to ; y en otros , haciendo continuas infancias , à Mexico , y à la Corte , para que le embiasen mas Misioneros , y Socorros , para defender , y asegurar lo poco , que estaba Poblado.

Jorge Vvinvot Navega , à descubrir Paso à Oriente , por el Estrecho de Juan Davis , y por el de Lumle Juliet , con el mismo suceso , que los demás.

D.Fr. Juan Cabeças Altamirano , que el Año antecedente fue electo Obispo de Cuba , visitò algunas Provincias de la Florida , cuios Naturales le dejaron tan lastimado , que promovido al Obispado de Guatemala Año de 1612. hablando con el P. Remesal el de 1613. sobre si Dios era conocido por Lumbre Natural , alegando el Padre à Ciceron , para probar , que si , respondió el Obispo : *No viò Ciceron la maior parte de Gente de la Florida , que es tan Bárbara ; que aun esò general , y comun no alcanza* , particularmente la de la Costa , que ni adora Sol , ni Luna , ni cosa ninguna , sino que como Bestias se andan desnudos por los Montes , comiendo Frutas silvestres , y Marisco crudo , que aun no tienen el uso de la Lumbre : y dice Remesal , hablaba de experiencia ; porque siendo Obispo de Cuba , visitò aquella Tierra , con grandísimas incomodidades , y peligros de su vida.

su muerte aver mandado el Rei Henríque de Francia , à vn Piloto , llamado Chido-  
tel , bolviese aquella Gente à su Patria ; el qual , aunque fue à buena diligencia , hallò los diez medio muertos ; y reparados de su debilidad , los bolvió à Francia , y se los presentò en la Villa de Roan , al Rei , que compadecido de las miserias , y trabajos , que referian , los perdonò , y mandò dár 50 Escudos à cada vno.

En la Congregacion General , que celebrò en Toledo la Orden de San Francisco , se adjudicaron à la Custodia de la Florida los Conventos de la Habana , y Bayano , erigiendola en Custodia , con once Conventos ; y fue nombrado por Custodio Fr. Pedro Ruiz , que avia pasado con los 12 Misioneros los Años antecedentes.



## Año M. DC. IV.

EL Governador de Diepa solicitò , que Samuel Champlain fuese à reconocer à Canada ; y convenido con él , dispuso quanto tuvo por necesario , y partió de Diepa muy bien prevenido ; y sin contraste considerable , en el Viage , llegó à Canada.

Describió el País , como Geografo , que era del Rei ; notò , lo mas individualmente , que pudo , sus Gentes , Costumbres , y Religion ; observò las ventajas , que Francia podia conseguir de Poblar aquella Tierra , con maior fundamento , que los que antecedentemente avian hecho este Viage ; y pareciendole llevaba bastantes noticias , para tomar maiores medidas à la ocupacion de aquel dilatado País , faltandole los Bastimentos , bolvió à Diepa , diò cuenta de todo al Governador ; y aviendole oido , tuvo por fingimiento todos los males , que decia de la Tierra , el Vulgo. Agasajò mucho à Champlain , y esparció en la Corte las buenas noticias , que traía ; y no falta quien diga , embió Enrique Rei de Francia vna Colonia , pero fue el tiempo adelante.

La Descripción de Champlain fue limitada à vna parte de la Ribera del Rio de San Lorenzo , como se entra en él à mano derecha , en que se incluye toda Canada ; pero ya los Franceses , no solo entienden estas Provincias en el nombre de Canada , sino las que muchos Años despues vieron , y supieron , porque comprehenden en él , toda la Ribera , subiendo

Rio

## Año M. DC. III.

LOS 50 Franceses , que en la Isla Aronosa echò en Tierra el Marqués de la Roca , se mantuvieron algun tiempo con los Bastimentos , que los dejó , hasta su buelta. Despues los socorrió vn Francés , que se llamaba Leri , que casualmente saltò en Tierra en la Isla ; pero no se atrevió à llevar ninguno à Francia sin orden. Quando ya padecian gran necesidad , intentaron Poblar aquella Isla los Portugueses ; y no pareciendoles conveniente , viendo aquellos desventurados en tan mal estado , los dejaron algunas Bacas , y Puercos. Distribuian este Bastimento con gran cuidado , y escasez , los Franceses , pero llegaron à no tener Vestidos , ni Comida , manteniendose desde el principio de este Año , con Pescado solamente , de que se les originaron tantas , y tan grandes enfermedades , que murieron los 40 ; y los diez , hambrientos , desnudos , y enfermos , no dudaban seguir à sus Compañeros. Impidió

Rio arriba; desde la Isla; que està à su falida el Mar; Tan dilatada la ponen, que no la dãn limite, porque el Origen del Rio de San Lorenzo, aun no se sabe de cierto; aviendo Navegado por el 800 Leguas, atravesando grandes Lagunas, salvando caídas portentosas de Agua, sin llegar à su nacimiento.

Bien, que si ha de creerse à los Indios, aseguran nace de vna Laguna (que es la maior, que ai en aquella Region) en la Provincia de los Indios Asmipovales, distante mas de 50 Leguas de la Laguna, llamada Lenemopignon, en la qual entra con 20 Leguas de boca, pasa à la Laguna Superior; y dejando la de los Illinecs, àcia Misissipi, entra en la Laguna de los Hurones, para salir à la de Errie, que los Franceses llaman Conti, y pasa à la Laguna Ontanac, ò de Fronterio, siguiè su curso al Mar, formando la Isla Auticostia à la entrada.

Estienden à Canada desde el Grado 39 de latitud, al Sur de la Laguna Errie, hasta la Baia de Hudson, en 65 Grados; y en longitud, segun se puede congeturar, desde el Grado 284, hasta el 338; esto es, desde el Rio Misissipi, ò de la Paliçada, que los Franceses llaman San Luis, y Colbet, hasta el Cabo de Ràs, en la Isla de Terranova, en que incluyen los Franceses todas las Tierras, situadas al Norte del Rio de San Lorenzo.

El Baron de la Honthan, en sus *Memorias de la America Septentrional, ò Proseccion de sus Viages*, describe esta Region, con la viveça, y claridad, que pudo; numera las Naciones de Indios, que habitan la Provincia Acadia, las Riberas de los Rios de San Lorenzo, Outaova, Misissipi, y las cercanias de la Laguna Superior, y Baia de Hudson; sus Trages, Casas, Complexion, y Temperamento; Costumbres, y Modos; lo que creen en su Religion, y estorvos à su Conversion; Casamientos, Enfermedades, y Medicinas; como se regalan, y guisan de comer; sus Bailes, Juegos, y Caças; su modo de Guerra, Armas, y Insignias, que vsan algunos; sus Figuras para entenderse. Nombra los Animales, Aves, Insectos, Pescados, Marisco, Arboles, Frutas de los Países Meridionales, y Septentrionales de Canada; su Gobierno, Comercio, è Interès, que tienen en ella Franceses, è Ingleses, que con lo que digimos en la Introduccion, escusa que nos

dilatemos.

## Año M. DC. V.

MUCHOS Franceses tenian por inutil el tiempo, y caudal, que se gastaba en la Poblacion del Norte de la Florida; porque no aviendo Oro, ni Plata en aquellas Provincias, y consitiendo la maior Riqueça, que Champlain ponderaba, en que se hallarian Minas de Plata, en la abundancia de Pieles, y su Comercio, decian, que las Minas, se manifestàran en los Adornos de los Indios, si las huvieras; y que para las Pieles, que necesitaban Asia, y Europa, daban Provision bastante Moscovia, y Sarmacia.

Pero las esperanças concebidas de los que se creian interesados en la vtilidad de este Comercio, prevaleciò, y de Orden del Rei se ofreciò Pedro Gua Montes, Natural de la Provincia de Santoigne, à Poblar en Canada, determinadamente, llevando Oficiales Mecanicos, Labradores, y lo demàs necesario para este efecto, aviendole prometido grandes ventajas, consiguiendo el buen exito de la Jornada, Cuios Sucesos refiere, dilatadamente, Thua-no, *Lib. 132. de las Historias de su tiempo*; y *fol. 1140.* dice, que despues de aver Montes Poblado, en Puerto Real, y nombrado à Pontgrave por su Teniente, encomendiò à Champlain corriese la Costa de la Florida.

Ponen en lugar de ~~ellos~~ los Venerables Cuerpos de Fr. Miguel de Auñon, y Fr. Antonio de Badajoz, sacandolos de la Sepultura, que les avian dado los Indios al pie de la Cruz, erigido por Fr. Miguel, los Padres de San Francisco, que avian buelto à Doctrinar los Indios de Guale.

Christerno, IV. Rei de Dinamarca, embiò à Golske Lindano, su Almirante, con tres Bageles, à buscar Paso al Oriente, por el Mar del Norte. Partió del Sund, y vna Tempestad desviò dos Navios, de que era vn Ingles Capitan; los quales entraron (segun dicen) en el Golfo de Davis, y Navegado à lo largo de la Costa Oriental, y Occidental de las Tierras, que le forman. Bolviò mui contento, sin el Paso que buscaba, presumiendo hallarle despues; pero aunque repitiò el Viage los dos Años siguientes, hicieron poco fruto los Descubridores.



## Año M. DC. VI.

**R**ECONOCIENDO, que los Socorros, y Situados de la Florida, no llegaban à tiempo, concedió el Rei, à 20. de Noviembre, Permiso à sus Vecinos, para que pudiesen venir à Canarias, ò Sevilla, en dos Fragatas, y traer en ellas hasta 20. Ducados Registrados, para comprar, con ellos, Bastimentos, y lo que fuese necesario à las Fragatas; previniendo, que cargadas, se bolviesen à la Florida, sin tomar voluntariamente otro Puerto; cuya Resolucion, està recopilada en la *Lei 8. Tit. 9. de el Lib. 3. de las Leyes de Indias.* Y à 2. de Diciembre mandò à los Governadores de Cuba, que con ningun pretexto impidiesen à los de la Florida, sacar de aquella Isla los Bastimentos, que embiasen à buscar, para mantener aquellas Poblaciones, y Presidios (que mas extensamente contiene la *Lei 9. del mismo Titulo*) de cuya conservacion pendia la seguridad de la Religion Catolica, que aunque con gran dificultad se iba plantando en aquellas Provincias, à pesar del vago, y torpe Entendimiento de sus Moradores, que tantos tiempos, goçando la más Barbara Libertad, avian vivido sin regla Moral.

Bartolomé Gosnoldo, hiço Compañia con Juan Smith, y Otros Mercaderes de Londres, para Poblar la Virginia: dispusieron, que Christoval Newport partiese à esta Empresa, llevando todo lo necesario para su intento; el qual, despues de varias Tormentas, que le causaron increíbles Trabajos, y Calamidades, llegó al Cabo Enrique, y tomó Tierra, aunque intentaron estorvarle los Indios, contra los quales, y las inclemencias de los tiempos, hiço vn Fuerte, en que asegurarse, para descansar, y defenderse de ellos.

## Año M. DC. VII.

**C**HRISTOVAL Newport, aviendo defcanfado de los recios Temporales, que le affigieron en su Viage, entrò por la boca del Rio Pouhatan, reconociendole; y hallando Sitio à propo-

to, en honor de Jacobo I. Rei de Inglaterra, fundó la Ciudad de Jamestowne, poco mas adelante de la boca del Rio, y al Norte de el, en cujas cercanias avria 5000. Indios, à los quales agafajò, y procurò atraer; pero ellos no quisieron fosegarfe.

No se descuidaban en Londres Bartolomé Gosnoldo, y sus Compañeros, que desde que formaron la Compañia, instaron al Rei de Inglaterra, para que la confirmase; y reconociendo el Rei, que de esto no se seguia daño alguno al Reino, pues si daba, era lo que no le pertenecia, consiguieron su Apròbacion, concediendo à la Compañia todas las Minas de Oro, y Plata, que se descubriesen, reservando para si vna porcion considerable: diòla tambien la quincena parte de los demàs Metales, que descubriesen; y permitio pudiese labrar Moneda, de el Metal, que tuviese por conveniente, para que corriese en Virginia, dando licencia, de que los Compañeros pudiesen pasar à ella, libremente, con sus Familias, y Haciendas; y que los Ingleses, que no fuesen de la Compañia, pudiesen Comerciar en aquel Pais, sin embaraço alguno, pagando vno y medio por ciento de sus Mercaderias, y cinco los Estrangeros; declarando por Naturales de Inglaterra, à los Hijos de Ingleses, que naciesen en la Virginia.

Tambien cediò à la Compañia, como si fuera suyo, el Continente, è Islas, situadas entre los Grados 34, y 41, al Norte, reservando para si, la demàs Tierra, que consideraba pertenecer à la Virginia, de lo qual se despachò Cedula Real.

## Año M. DC. VIII.

**A** 10. de Agosto mandò el Rei, que los Sueldos del Governador de la Florida, y demàs Oficiales de Guerra, y Artilleria, se llevasen à la Habana, en las Flotas, que partiesen de Nueva-Espana, para que se condugesen, desde alli, con maior facilidad, à los Presidios; cuya determinacion està en la *Lei 7. Tit. 9. Lib. 3. de la Recop. de Indias.*

Diò el Rei de Francia à Montes, todos los Despachos, que pidió, segun avia Capitulado, y el embiò, en dos Bageles, bien prevenidos, por Capitan General, à Samuel Champlain, el qual salió

Y y de

de Diepa; con prospero Viento, y llegò al Rio Canada, ò de San Lorenzo; y en un Cabo, que està sobre el fabricò la Viña de Quebec, en 14 Grados, y 55 Minutos de latitud Septentrional, y en 308 Grados, y 17 Minutos de longitud, aunque no se puede averiguar esta, fijamente, hasta que descubierto el Globo, manifieste la verdad, la experiencia; y de este modo han de entenderse las medidas de longitud, que se expresaren en otras Plaças, y Provincias.

Fortificòla en bastante forma, para defenderse de los Indios, si intentasen darle algun Asalto. Hizo Amistad con los Hurones, y Algonquines, Naciones cercanas al Presidio; pero aviendo muerto la maior parte de la Gente, que llevaba, de Escorbuto, embiò à Pontgrave por Socorro, que le trajo, con increíble presteça, y sirvió de bastecer à Québec.

Los Indios Iroqueses rehusaron la Amistad de los Franceses, porque los vian Confederados, con sus Enemigos; y como eran los mas Valientes, y Feroces de la Tierra, hacian à los demàs Indios muchos daños, de que se quejaban à Champlain; el qual, para que los Amigos viesen, que no los temia, resolvió hacerlos Guerra, la qual les diò mucho contento. Luego se juntaron algunos Esquadrones de Indios de Guerra, y previnieron lo necesario para ella, con gran diligencia, y regocijo; y aunque eran diferentes Naciones, se entendian bien; porque todas las que habitan al rededor de Quebec, en espacio de mil Leguas, hablan vna misma Lengua, cuyos Dialectos no se distinguen tanto, como el Gallego, del Castellano. Solo los Iroqueses, y Hurones, hablan Lengua distinta, y los Franceses pusieron gran cuidado en aprenderlas ambas.

Dejando proveida à Québec, se embarcò, en Canoas, Champlain, con algunos de los Suios, y gran multitud de Indios. Navegò el Rio, hasta vn Lago, que dista 80 Leguas de Quebec (por el qual se pasa oi à la Provincia, que llaman Nueva Jorck, y antes Nueva Olanda.) Luego que los Iroqueses descubrieron las Canoas, las cubrieron de Flechas, que hicieron poco efecto, por la distancia. Champlain mandò disparar los Arcabuzes, y Pistolas, que dieron muerte à algunos Enemigos.

Los Iroqueses creieron, que los Espiritus del otro Mundo venian à hacerles Guerra; y asombrados de los Truenos, y del estrago, huieron desfavoridos. Los Indios Amigos saltaron en Tierra, para seguirlos; pero corrieron de tal forma los Ven-

cidos, que no pudieron hacer Prisioneros mas que à doce Iroqueses: llevaronlos à sus Pueblos, como en muestra del Triunfo, dando à Champlain muchas Alabanças, porque los avia vengado de sus mas Crueles Enemigos; y Champlain se bolvió, con su poca Gente, à Quebec.

Esta Victoria causò gran admiración en los Indios, pareciendoles estavan seguros con el Auxilio de los Franceses, y sus Armas de fuego, de todos sus Contrarios; por lo qual vinieron à la Poblacion, y pidieron à Champlain, à quien atribuian maior poder, que à todos, su Proteccion, en la qual los admitiò, haciendo confederacion, entre todos, contra los Iroqueses, Enemigos comunes, y grandes Fiestas, y Bailes: Regalò à los Principales Indios Champlain, y ellos le dieron muchas Pieles, y Bafimentos.

Juan Smith fue à la Virginia, con Gente para hacer vna Poblacion, que aiudase à las primeras, en vna Isla, cerca de la Barra de la Madre de Dios, que los Indios llaman Chesapeack, que es muy grande, ancha, y dilatada mucho, subiéndò acia el Norte; y por aver ido por Comandante de la Gente el Capitan Smith, diò su Apellido à la Isla.

Al mismo paso, que los Estrangeros andaban procurando tomar en las Indias, Tierras en que sentar sus Comercios, se escaparon muchos, en las Ciudades de Españoles, de fuerete, que diò cuidado à los Ministros Reales. Informado el Rei de los daños, que causaban, mandò despachar Cedula Real à 2. de Octubre, para que dentro de dos Años, presentasen en el Consejo de Indias, los que habitasen en ellas, Despachos, y Licencias Reales para poder Contratar; y si pasado este termino, no obedeciesen, se les confiscasen todos los Bienes, aplicandolos por tercias partes.

Sirvióle à Henrique Hudson, Inglés, la Amistad de Federico Anschitl, para apoderarse de todos los Papeles, que de sus Viages tenia; y fiado en ellos, y en sus experiencias, se embarcò en vn Navio Olandès (Otros dicen, que de orden de vna Compañia de Mercaderes Ingleses) à proseguir el Descubrimiento, que avia malogrado su Amigo; pero aun no pudo llegar donde Federico: Dicen, que estando en la Nueva Zembla por Julio, elaba tanto, que no se podia tolerar, y que llegó hasta el Grado 72, al Norte, inrentando descubrir los Países, que avia al rededor de el Polo Septentrional.

Isla, porque es comun para los que vienen à pescar en el Gran Banco Bacallao, como Spitzberga, para la Ballena.

Año M. DC. IX.

VENCIO la porfia, y paciencia de los Sucesores del Adelantado Pedro Menendez, haciendo al cabo de tantos Años, entender al Rei sus grandes Servicios, para cuió premio destinò 400 Ducados, situados en Indios vacos, por Cedula Real, despachada, en el Pardo à primero de Diciembre.

Año M. DC. X.

PUSO Champlain en buen estado la Poblacion de Quebec; y recogiendo cantidad de Pieles, bolvió à Francia à dár cuenta à Montes de lo que avia hecho. Oióle Montes, y le embió que informase de todo al Principe de Condè, que avia sido nombrado por Governador de Canada. Tuvo el Principe tanto gusto en lo que le referia, que le nombrò por su Teniente en Canada, dandole Facultad de prohibir à los Navios de Francia el Comercio, en el Rio de S. Lorenço, tomando debajo de su Proteccion à Champlain.

Enrique Hudson, despues de larga Navegacion, quedò convencido, à su costa, de no aver Palo à las Indias Orientales por Mar del Norte, al Nordeste, Navegò 100 Leguas mas adelante, que los demas. Diò Nombres à algunas Islas, y à tres Cabos llamò Cabos del Principe Enrique, del Rei Jacobo, y de la Reina Ana; pero los grandes Yelos, y la Rebelion de la Gente, que llevaba, le precisò à bolverse à Inglaterra, de donde avia salido, sin conseguir su intento.

Los Olandeses dicen, que este Año tomaron posesion de la Isla de Terranova, Isla en la Baia de la Concepcion, que està al Oeste en 49 Grados de latitud, aunque siempre ha sido libre la Navegacion à la

Año M. DC. XI.

BOLVIO à la Florida Champlain, con vn gran Socorro, muchos Labradores, y Oficiales, que yà informados de la bondad del País, le siguieron. Entrò en Quebec, con aplauso de los Indios de Paz, que viendo aumentados los Franceses, imaginaban acabar presto à los Iroqueses. Repartiò entre ellos muchos Cuchillos, y Espejos, y se aplicò todo à la Conservacion de la Poblacion, y la Tierra.

El P. Encimondo Mafa, Compañero del P. Pedro Cotòn, Confesor de Enrique IV. encendido en fervoroso Celo de las Almas, llegò à Acadia (que està à la Ribera del Mar, confinante con la Nueva Inglaterra, en 45 Grados de altura) con el P. Pedro Biard. Padecieron grandes Hambres, Injurias, y Calumnias, de los que debian ampararlos: Siendoles forzoso desamparar su Santa Empresa, caieron en manos de Corsarios Ingleses, que estuvieron para matarlos; pero salvos de su impiedad, llegaron, en Habito de Mendigos, à Francia.

Continuò los Descubrimientos, por el Nordeste de Inglaterra, Tomàs Burton Atravesò el Estrecho de Hudson, y dejando al Sur la Baia de este Nombre, Navegò àcia el Sudueste mas de 200 Leguas en Mar, que tenia 80 braças de profundidad. Descubriò el Nuevo País de Gales, y aviendo padecido muchos Trabajos, perdió la maior parte de la Gente, aunque hallaron mucha Caça, de que mantenerse, en el Puerto de Hudson, en 75 Grados de latitud, y 10 Minutos, al Norte. Corrió toda la Baia, bajando hasta Diggs Islandia, à la boca de la de Hudson.

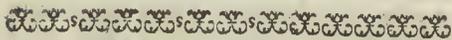
Descubriò otra Tierra, que llamò Carys Suans Nest no.



## DECADA UNDECIMA.

## SUMARIO.

FR. LUIS GERONIMO DE ORE, LLEVA A CADIZ 24 RELIGIOSOS DE SAN Francisco para la Florida. Dale su Libro el Inca Garcilaso de la Vega. Llegan 23 Religiosos, y despues 8, y hacen gran fruto en la Florida, donde fundan 20 Residencias, ò Conventos. Penetran algunos la Tierra adentro. Erigese en Provincia la Florida, en el Capitulo General de San Francisco. Argell, Inglés, se lleva à la Poblacion à Poutabová, Hija del Cacique de Virginia Poubatán. Inaignase el Cacique, y junta otros, para echar à los Ingleses de la Tierra. Casan la Hija con Rolfo, fingiendo ser Gran Señor, y hace Paces, en que no consiente Ytopalin, su Hijo, que trata de egecutar el disgenio de su Padre. Avisa à los Ingleses Poutabova: Quejarse à Poubatán, y evitan el peligro. Joseph Triviño, y Bernavé de las Casas, piden la Conquista del Nuevo Reino de Leon al Marquès de Guadalcaçar, Virrei de Nueva-España; y dà Cuenta al Rei, y de la Instancia de Don Juan de Salinas, Governador de la Florida, contra Ingleses. Trae Juan Smith, à Inglaterra, à Poutabová. Como la festejaron? Su muerte, y la de su Padre el Cacique Poubatán, à cui Hijo Primogenito usurpa el Cacicazgo Openchancanough. Gualtero Rælig, no es admitido en su Puerto por el Governador de Virginia. Vá à Inglaterra, y es Degollado. Los Ingleses de la Virginia, y de la Isla Bermuda, roban las Costas de Yucatán. Champlain buelbe à Francia, y hace formar una Compañia de Mercaderes (excluyendo los de la Rochela) para la Manutencion, y el Comercio. Consigue Real Confirmacion. Proveido de lo que necesitaba, se hace à la Vela à Canada, llevando Misioneros Recoletos de San Francisco, que llegan felizmente, y se dice la primer Misa en Canada. Primer Jubileo, que se celebrò. Los Indios, imitando à los Franceses las Acciones de las diligencias para cumplirle, causan gran risa à los Hereges. Distribuiense los Misioneros en varias Provincias. Progresos, que hicieron hasta bolber a Quebec. Champlain hace Guerra à los Iroqueses. No puede tomar un Pueblo suio: Es herido, y se retira. Junta en Quebec, para asegurar la Plaça, y aumentar la Predicacion. Nombrase al P. Comisario, y à Fr. Joseph Caròn, para venir à Francia, y se embarcan. Su tardança causa gran necesidad en los Franceses, y los Indios se alborotan. Resuekwe Champlain otro Viage à Francia, y llega el P. Joseph Caròn, nombrado por Comisario de la Mision, con algunos Compañeros, y Socorro, aunque los de la Compañia se le negaron. Los Indios tratan de acabar con los Franceses: Dan muerte à dos, y Fr. Pacifico de Plesi, el qual los sofrega, y los alcança Perdon, dando Rebenes. Pone Champlain en seguridad à Quebec. Parte à Francia; no consigue Socorro de la Compañia: Adquierele por otros caminos, y buelbe à Canada. Pasa à los tres Rios, y confirma el Perdon dado à los Indios, los quales le persuaden la Guerra contra los Iroqueses. Aumentos de la Mision de Taudosac. Champlain embia Socorro, y llega El despues, nombrado por primer Governador de Canada. Entra à reconocer la Tierra: Los Iroqueses asultan en varias partes à los Franceses, con animo de acabar con ellos. Recelos de Champlain, que embia à Fr. Forge Baillif, à quejarse à Luis XIII. Rei de Francia, de los de la Compañia; y lo que importò. Ván à Predicar à Acadia los Recoletos Franciscos. Muere el P. Rogé, el P. Juan de Bordes, de la Compañia de Jesus, y Fr. Pacifico de Plesi. El Rei manda cumplir à los Herederos del Adelantado Pedro Menendez la Merced, en Indios Vacos. Viages de Guillermo Bassinio. Descubre el Estrecho de Cockin. Entra en el de Davis, y se desengaña de hallar Paso por el Norte à Oriente. En el Estrecho de Smith observa, que variò la Aguja 58 Grados. Viage de Juan Munck de orden del Rei de Dinamarca: Sucesos notables de el. Muere toda su Gente, excepto quatro.



## Año M. DC. XII.



R. Luis Geronimo de Orè, Natural de el Perú, Gran Teologo, de la Orden de San Francisco ( que escribió la Relacion de los Martires, que ha avido en la Flo-

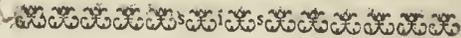
rida, que se imprimió en Quarto el Año de 1604. y el Símbolo Catolico Indiano, y otros Libros mui Doctos, y Curiosos ) partiò de Madrid, para Cadiz, à despachar 24 Religiosos, de su Orden, ò ir con ellos à la Florida, de que fueron 23. como asegura Torquemada. Passò à Cordova, y pidió à Garcilaso Inca, algunos de sus Libros, diòle tres de la Historia de la Florida, como refiere el mismo Inca en el *Lib. 7. de la Segunda Parte de sus Comentarios Reales.*

Pouhatàn, Cacique de Virginia, avia mantenido Guerra siempre à los Ingleses, y sus Principales estaban mui irritados, porque, à su despecho, Poblaban la Tierra. Aumentò el enojo, y furia del Cacique el Capitan Argell, Ingles, el qual le llevó à la Colonia robada vna Hija sua, llamada Poutahova, en vn Bagel; y fue tanta la saña, que propusò acabar con todos. Llamò quanta Gente pudo, y Otros Caciques Amigos, persuadiendoles, à que su Injuria tocaba à Todos. Los Ingleses embieron Indios, para sofègarle, y no quisò escucharlos, encruelciendo su Animo, cada dia mas, contra ellos; y à temian los Ingleses, que si aquel Barbaro proseguia en el empeño, avia de acabar con la Poblacion. Tentaron quantos medios pudieron, y ninguno bastò à quietarle. Dispusieron se le diese noticia, por medio de Uno de los Suios, de que Poutahova, su Hija, avia rogado à Argell, la tragese à la Poblacion, para Casarse con Rolfo, con quien se avia efectuado el Matrimonio, porque era vn Gran Señor, en su Tierra. Causòle à Pouhatàn mucho gusto la noticia, y embiò à saber la Verdad: los Ingleses supieron fingir tan bien el Señorío, y Grandeça de Rolfo, que los Mensajeros bolvieron admirados, de aver visto à Poutahova tan bizarra, y tan contenta, y del respeto, que todos tenian à su Marido. Y aviendo buelto al Cacique, cele-

brò mucho esta ventura, y empecò à dejarse tratar de los Ingleses; y se llevó à su Yerno, y su Hija à sus Estados, y poco despues ajustò Paz con ellos, que fue vnico motivo de prevalecer aquella Poblacion.

En el Capitulo General, que la Religión de San Francisco celebrò, en Roma, se erigió en Provincia, la Florida, con el Nombre de Santa Elena, estableciendo por Convento principal de ella, el de la Habana, y por primer Provincial, à Fr. Juan Capillas.

Guillermo Bafinio bolvió à Inglaterra, aviendo descubierto en el Mar de el Norte el Estrecho de Cockin, en altura de 65 Grados, y 20 Minutos, con la defaçon de aver muerto à Jacobo Hall, que iba con el, vn Indio, que llegandose à la Chalupa, como que iba à Comerciar, sin poderlo remediar sus Compañeros, le diò, temerario, vn golpe, y éscapò libremente.



## Año M. DC. XIII.

NO contenta la Piedad de Felipe III. con aver embiado 23 Religiosos Franciscanos à la Florida, hiço, que pasasen à Predicar Otros Ocho, para dar maior eficacia à la Conversion de aquellos Indios. Sirvió mucho à los Frailes la Doctrina Christiana, impresa en Lengua de los Indios.

Ytopalin; Hijo del Cacique Pouhatàn, no pudo tolerar la Paz, que se hiço con los Ingleses, ni otros Indios Principales, à los quales Pouhatàn avia persuadido, las conveniencias, que se les seguirian de echarlos de la Tierra; cada dia sentían mas la buena correspondencia, que tenía con ellos Pouhatàn, mediante la habilidad de Rolfo, y los favores, y agasajos, que les hacia. Por lo qual dispusieron, con grande secreto, juntarse, y sin que lo supiese el Cacique, acabar con ellos, ò hacerlos, que desamparasen la Tierra; y estando prevenidos para dar vn Rebato grande sobre la Poblacion, llegó toda la Conjuracion à noticia de Poutahova; la qual, considerando el riesgo de los Ingleses, tan cercano, como evidente, dejó su Casa, en vna Noche mui obscura, y sola, atravesando Montes mui espesos, con gran peligro de su Vida: llegó à la Poblacion de los Ingleses, y los avisò de todo lo que se trataba; aconsejòlos lo que debian ha-

cer. Avifaron luego ; con grandes quejas, à Pouhatàn de la Traicion , que se trataba contra ellos ; y se previnieron para qualquier Asalto ; pero el Amor , que los tenia el Cacique , impidiò el estrago , llamando à su Hijo , y à los Principales , mandandolos se quietasen , con lo qual desistieron de su Empresa.

La noticia de la Poblacion de los Ingleses , en la Florida , animò à los Capitanes Joseph Triviño , y Bernabè de las Casas , à que se ofreciesen à pacificar , y Poblar el Nuevo Reino de Leon , en el Nuevo Mexico ; porque entrando en la Florida , por aquella parte , conseguirian , no solo que los Ingleses no estendiesen sus Poblaciones , sino que en tiempo breve los echarian de la Tierra. Pidieron la Conquista , al Marquès de Guadalcaçar , Virrei entonces de Nueva-Espana : dieron Informaciones , de que cumplirian lo que Capitulasen , despachandoseles el mismo Titulo , que se avia dado à Don Luis de Carvajal.

El Marquès , aunque estaba informado por Francisco Urdinola , Governador de la Nueva Galicia , de que esta Conquista era mui necesaria , para estrechar los Ingleses de la Florida , no se atreviò , por Si , à determinar , y embiò al Rei todos los Papeles , Asientos , è Instrumentos. Puso Persona , en el Nuevo Reino de Leon , que adquiriese noticia de las entradas , que en el Nuevo Mexico suelen hacer los Indios por los despoblados , en tanto que se le daba Respuesta.

La Isla de la Esperança , cerca de Groenlandia , fue descubierta : corre Nordeste , y Sudueste ; y algunos quieren sea la Tierra , que descubriò Hugo Villughby , ò la Isla de Juan Mayen , pero sin fundamento.

## Año M. DC. XIV.

EL Governador de la Florida , embiò à pedir Polvora , de que estaban los Presidios mui faltos , por cuenta de su Situado , al Marquès de Guadalcaçar , el qual mandò luego se previniese de la de mejor calidad , y salió por el Mes de Agosto el Socorro.

Champlain iba aumentando su Poblacion , y Amistades con los Indios de las cercanias de Quebec , y Otras Naciones de Canada , dilatando , quanto podia , su Comercio con ellos , reconociendo indivi-

dualmente la Tierra , por Si , y sus Soldados ; y dejando buena orden en Canada , bolviò à Francia , con mejores , mas estendidas , y seguras noticias , que antes. Combiò à muchas Familias à Poblar aquel País ; y reconociendo eran necesarios para la subsistencia , y aumento de la Poblacion , Caudales , y quien con cuidado los ministrase continuamente , en que se cuidaban las Personas , de quien se valia , escufandose muchas veces de solicitar Asistencias , el Principe de Condè , Virrei de Canada , procurò formar vna Compania de Mercaderes , y persuadiò à los de Normandia , y Samalò , à que entrasen en ella , con varias Condiciones , por tiempo de once Años. Al Principe de Condè pareciò este medio mui à proposito ; y aviendose hecho las Escrituras de Compania , en que excluian à los Mercaderes de la Rochela , del Comercio , se aprobaron por el Rei de Francia , despachando Provisiones Reales , en confirmacion de todo.

Hablò despues à Fr. Bernardo de Verger , Provincial de la Provincia de la Inmaculada Concepcion , para que le diese Religiosos Franciscos Recoletos , para llevar à Canada vna Mision ; y à su instancia , y por el empeño del Secretario Hovèl , embiò dos Religiosos , à Paris , que fuesen à Canada , à reconocer los Animos de los Moradores , la necesidad , que avia , y lo que era necesario para el fruto de la Predicacion del Santo Evangelio ; pero no tuvo efecto su Viage , porque aviendo llegado à Paris los dos Religiosos , no pudo Guido Bentivollo , que era Nuncio entonces , concederles las Facultades , que necesitaban ; con lo qual suspendieron el Viage , acudiendo à Roma à pedir las Gracias , y Mercedes necesarias , para embarcarse en la primera ocasion.

## Año M. DC. XV.

ENCENDIDOS en mas vehemente Celo de la Propagacion de la Religion Catolica , los Frailes de la Orden de San Francisco , bolvieron à entrar en la Florida doce Religiosos de la Provincia de los Angeles : Aprendieron brevemente la Lengua , y convirtieron tantos Indios , que fue preciso pedir mas Religiosos ; porque imaginaron tan fecunda la siembra de la Sagrada Palabra , que se persuadieron à que la Misericordia de Dios

Dios se avia inclinado à hacer felices aquellos Barbaros instables, porque en menos de dos Años establecieron en los Lugares mas principales de los Indios, 20 Conventos, ò Residencias: Calificaron los Religiosos el concepto, que avia hecho su fervor; porque aviendo entrado con 20 Indios la Tierra adentro, vno de los Religiosos, la hallò toda bien poblada, y que la Gente era mas culta, que la de la Costa: y adquiriendo noticias de otras Naciones, se bolviò donde estaban los Compañeros; Fr. Alonso Serrano, luego que se oió, tomò el mismo camino, y pasó mas adelante, Predicando, y poniendo nombres à los Lugares donde estuvo.

Champlain bolviò à embarcarse à Canada en 24. de Abril, llevando consigo Recoletos de San Francisco: Fue por Comisario Fr. Dionisio Janè, y le acompañaron Fr. Juan Olbo, Fr. Joseph Caron, Presbiteros, y Fr. Pacifico de Plei, Lego. Partió de Honfleur, y en 31 Dias de Viage, llegaron à 25. de Maio à Tadoufac, que es el primer Puerto, que se toma, cerca de 300 Millas, en el Río de San Lorenzo, donde solo se habita, en tanto que las Naves ocupan el Puerto, que aunque avia Mision, solo servia de instruir los Indios, que concurren alli de mas de 300 Millas, de diversos Países, por dos, ò tres Meses. Desde Tadoufac embió el P. Comisario à Quebec à Fr. Juan Olbo, para que dispusiese lo necesario. Llegò Fr. Juan à 2. de Junio: siguieronle los demás Religiosos; y ayudados de los Pobladores de Quebec, y de los Indios, fabricaron vna Capilla, donde aora es la Villa Baja, y à 25. de Junio celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, la primera vez, en aquella Tierra.

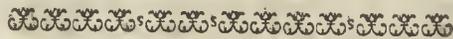
Sin perder tiempo en la Conversion de aquella Gentilidad, tuvieron diferentes Juntas con Champlain, y otros Principales de la Villa, sobre el modo mas acertado de dirigir la Mision, para el fruto Espiritual; y acordaron, que el Comisario se quedase en Quebec, para cuidar de los Franceses, que estaban Poblados, y formar allí vna Mision de Indios: A Fr. Juan destinaron para los Montañeses, en Tadoufac, hasta la Embocadura del Río de San Lorenzo; y à Fr. Joseph embiaron à los Hurones, y otros Pueblos.

Fr. Juan partió luego à su Residencia, y en breve tiempo, con grandísimo cuidado, y trabajo, aprendió la Lengua, y con maior, juntò algunos Indios. Anduvo muchas Leguas, Predicando en los Pueblos

principales de varias Naciones; fue el primero, que llegó à los Indios Bersiamites, Paponeches, Esquimòs, y otras Naciones, de vna, y otra parte de las Siete Islas, trabajando incesantemente; y aunque los Indios le trataban bien, hacian poco caso de lo que decia.

Fr. Joseph, hallò la Tierra de los Hurones mas apacible, que la de Quebec; y aunque Arenosa en muchas partes, era fertilísima de Maiz, Frisoles, Calabaças, y otros Frutos de la Tierra: que estaba cercada de tres Lagunas, la maior al Norte, que por su grandeza se llama el Mar Dulce. Hallò 18 Pueblos; y el Principal, que se llamaba Carragouha, cercado con tres Estacadas, de 36 pies de alto: Penetrò mas de 500 Leguas, con grandes fatigas entre los Hurones, procurando reducir algunos, con su Predicacion; y huvieran sido maiores sus trabajos, si los Hurones no tuvieran consigo doce Franceses, que avia embiado Champlain, para que los reserasen sus Enemigos. Aprendió la Lengua, que es comun à diez, ò doce Naciones, y hizo poco fruto en los Indios.

Guillermo Bafinio bolviò al Mar del Norte, entrò en el Estrecho de Davis, y luego, que al Norte de él no avia Paso à Oriente, porque solo hallò vna Baía muy espaciosa, en la qual se podia utilizar mucho qualquier Nacion, con la Pesca de Ballenas, Bacas Marinas, y Unicornios, de que avia en ella gran abundancia.



## Año M. DC. XVI.

ERAN tan repetidas las instancias de los Indios de Paz, sobre la vengança de sus Enemigos, que resolviò Champlain salir de Quebec, con doce Soldados, y gran multitud de Indios, à hacerles Guerra, y reconocer mejor la Tierra. Despues de 40 Dias de Viage, llegó al primer Pueblo de los Iroqueses à 14. de Enero. Resistieronle valerosamente: y aunque usò de varias estratagemas, nunca pudo entrarle: Mandò poner fuego à las Palicadas, el qual apagaban los Iroqueses, echando agua, por vnas Canales, que tenian hechas en las Estacas para este efecto. Hirieron à Champlain con dos Flechas, con que se viò precisado à retirarse, sin perder Francès alguno, al Pueblo de Carragouha: Alli fue à verle el P. Caron,

rón, dejando en el Lugar de su Residencia los dos Franceses, que le acompañaban, aviendo estado en los Indios Peturos, y otras Siete Naciones vecinas, donde Bauticò algunos Niños, y Viejos, moribundos, padeciendo grandes sustos, y trabajos, causados de los Hechiceros, y algunos Indios mas crueles.

Bolvióse Champlain à Quebec, y luego llamó à vna Junta à seis Franceses de los mas Principales, y à los Frailes, que yà estaban en la misma Villa, porque Fr. Juan Olbo, avia llegado à 15. de Junio.

Concurrieron todos vnidos à egecutar lo mejor, y convinieron, en que para seguridad de la Tierra, y del Progreso de la Fè, era necesario, que se aumentase la Poblacion, trayendo de Francia Labradores, y Menestrales, y que la Compañia embiasè mas Misioneros; porque las Naciones, que habitaban el Rio de San Lorenzo abajo, en que se incluian los Ethechemines, Betsiamites, Papivaches, Esquimòs, grandes, y chicos, tenian el País inculto, esteril, y montuoso, aunque mui abundante de Lobos Marinos, Castores, Venados, Osos, Nutrias, y otros Animales; y los Indios eran tan dados à Hechicerias, y Agueros, que solo para hacerlos atender à lo que se les decia, era necesario mucho tiempo; y siendo facil enfermar los Obreros, ò imposibilitarse, siendo tan pocos, seria trabajar inutilmente, empear, para desamparar luego la obra de la Mision, y de la Conquista, que esto mismo era necesario egecutar en las Costas del Sur, las Riberas del Lobo, del Bico, y Montes de Nuestra Señora, y todas las Tierras, que avian penetrado hasta Acadia, Cabo Breton, y la Baia de las Calores; porque aunque es mas proprio para cultivar el País, y sus Indios tenian verguença, por lo qual estaba menos distante imprimir en ellos alguna Centella de la Religion, perderian qualquier luz, si no se continuaba con igual fervor, que se empeçase: y esto, con mas evidencia seria cierto, en todas las Naciones, que habitaban el Rio de San Lorenzo arriba, como los Algonquines, Iroqueses, Hurones, Nispirilientes, Neutras, y otras muchas; que estando yà Pobladas, ni tenian Lei, ni Gobierno, ni idea alguna de la Divinidad; con que ni su reduccion al Dominio Politico, ni su Conversion à la Fè Catolica, tendria jamàs efecto, si antes que se les empeçase à Predicar, no se procurasen reducir, y humanar à alguna especie de vida civil; lo qual seria mui dificultoso de

conseguir, si los Franceses no se introducian, y andaban con ellos, habituandolos à algunas de sus Costumbres: y que no era menor riesgo para la Conversion, que los Hereges cercanos, perdiesen el respeto à los Franceses, sabiendo eran pocos, persuadiendo facilmente à los Indios à que los engañaban; por lo qual, ni era raçon arriesgar los que avian Poblado, ni los Ministros del Evangelio arriesgarian la Veneracion de los Sacramentos. Otras muchas cosas comunicaron, y Fr. Joseph Caròn fue el que mas se esmerò en el modo de adelantar la Colonia, y las Misiones, y en la facilidad de conseguir lo necesario en Francia, para cumplir lo que avian acordado.

Por lo qual Champlain encargò mucho à Fr. Joseph, viniese à Francia, para conseguir con su eficacia lo que avian resuelto; y cargando vna Nao de Pieles para la Compañia, enviando algunas Espigas de Trigo, para que viese como producian en Canada, se embarcò Fr. Joseph, con el P. Comisario, y Otros, prevenido de todo, y llegó à Francia con gran felicidad, que no fue tanta en los encargos, porque la Compañia no quiso adelantar la Mision; pero la instancia de Fr. Joseph logró, con otras Personas Devotas, lo que rehusaba, quien tenia la obligacion. Fr. Juan se bolvió à sus Indios, y con él se fue Fr. Pacifico, y fue bien recibido de ellos.

Mejor iba à los Religiosos Españoles en la Florida; porque con el buen trato, y agasajo, que hacian à los Indios, y el ejemplo, que les daban, perdian algunas malas costumbres, templando su natural fiereça; mas por ser la Tierra, en que habitaban, tan pobre, era preciso, que el Rei les diese quanto necesitaban; andaban à pie siempre (aunque tuviesen Caballerias) por los Montes, Sierras, y Pantanos, con grandes trabajos; y era tanta su Caridad, que de lo que tenian preciso, ahorraban, y hacian traer Velas, para enterrar los Indios Christianos, que morian, y los decian Misa de Limosna; porque la maior riqueza de los Indios, era dos Cueros curtidos, con que se vestian; y si no fuese por la abundancia de Maiz, y Fríoles, que la Tierra producian, aun con los Socorros de la Habana, fuera casi imposible averse conservado entre aquellos Indios.

No aviendose cumplido la Merced hecha à Pedro Menendez, Sobrino del Adelantado de la Florida, mandò el Rei se despachase Sobre-Carta de ella, para que se cumpliese, en Indios Vacos de



Nueva-España; prefiriendole à otros antiguos, que no tuviesen su Prelacion señalada.

Bolvió al Mar del Norte, otra vez, Guillermo Bassino, y en el Estrecho de Tomàs Smith, que està en 78 Grados, hallò, que la Aguja variaba 56 Grados: Cosa prodigiosa, y de nadie observada! Perdiò la esperança de hallar al Nord-veste el Paso tan deseado, y se suspendieron estos Viages, en Inglaterra.

Teodoro Edge descubrió la Isla, à quien diò su nombre, cerca de Groenlandia.

experimentarla otra vez; prosiguiò Champlain la disposicion de su Viage: quiso bolverse con El, Fr. Joseph, para repetir las instancias antecedentes, y despachar con maior brevedad: Conociendo, que si continuamente no era socorrido aquel Pueblo, seria preciso desamparar la Tierra, por esto se quedò en Quebec, y embió à Fr. Pablo à continuar la Mision en Tadoufac, y à Fr. Pacifico à los tres Rios; y en tanto que se preparaban, se casò Estevan Jorquiest con la Hija maior de Hervert; y pocos Años despues Cobillan se casò con otra; los quales tuvieron Sucesion tan dilatada, que setenta Años despues, avia 250 Descendientes de ellas, y tenian estas dos Familias Privilegios de Nobleça, que goçan mas de 900 Parientes.

Avian notado los Indios la estrechez, y el desconfuelo de los Franceses, y se avian conjurado à dar muerte à todos, como pudiesen: Egecutaron en dos miserables su mal proposito; porque aviendolos cogido solos muchos Indios, los dieron muerte con Hachas; echaronlos al Mar, atados à grandes piedras, para que no huviese rastro de ellos; y negar, si preguntasen por ellos los demàs; pero sabiendo, que el Mar avia echado à la Orilla vno de los Cadáveres, se fueron à los Tres Rios, y se juntaron mas de ochocientos Indios, determinando dar fin à su idea, no dejando vivo Francès alguno. Avisò à vn Indio Fr. Pacifico, el qual procurò desviarlos de intencion tan temeraria; y despues de mucho trabajo, los aquietò, y pidieron los reconciliase con los Franceses. Ofreciòse à hacerlo, y lo consiguiò, pidiendo Champlain le entregasen los Matadores de los dos Franceses. Los Indios no resistieron esta condicion, pero entregaron el que era menos culpado, al qual embiaron à Quebec, con vn Presente de muchas Pielas de Castor; y hicieron otros Regalos, segun las cosas que pedian, à los Franceses. Para mas fuerça de su Amistad, entregaron en Rehens à Nigamou, y Thebache, Indios Principales, con que se dieron los Franceses, por satisfechos, aunque vivieron con maior cuidado, desconfiando de los Indios, por su natural beleidad; y dejando sossegado este Tumulto, partiò Champlain à Francia.

## Año M. DC. XVII.

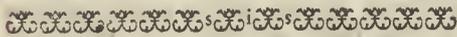
**A** 11. de Abril se embarcò Fr. Joseph Caròn à Canada, mejor despachado, que imaginaba, bien proveido de Bastimentos, y Mercaderias, para rescatar de los Indios las suias; iba nombrado por Comisario de la Mision, porque Fr. Dionisio se quedò en Paris. Llevò consigo Fr. Joseph à Fr. Pablo Huet, y à Hervert, Francès atomodado, su Muger, y Familia. Padedieron grandes Tormentas en el Viage; y antes de llegar à Canada, mas de 200 Leguas, hallaron vn Monte de Yelo de altura, y estension increíble, que corria en el Mar con gran velocidad, è impelido de las corrientes, parecia que iba à embestir al Bagel. Repararon los Franceses tan nuevo, y tan grande riesgo, costeando este Monte de Yelo por mas de 80 Leguas, con grande afàn, y cuidado. Vencido este peligro, y otros, à los tres Meses de Navegacion, llegó el Navio à Tadoufac, desde donde pasaron à Quebec, cuya Poblacion hallaron en gran necesidad, porque 50 Franceses, que avia en ella, se avian mantenido con la Caça, y yà les faltaba la Polvora, y quanto necesitaban; por lo qual, Champlain avia resuelto venir à Francia, à solicitar el reparo de la Ruina, que amenaçaba aquella Colonia, y mas presto, andando los Indios alborotados, sin querer traer, como antes, Bastimentos, por lo qual se les avia mandado no se acercasen al Fuerte, ni à las Casas de la Villa.

Con la llegada de los Padres se desvaneció gran parte de la vrgencia; y por no

Estando para bolverse à la Virginia, Poutahova, ò Potahonda, Hija de Poutaharàn, su Cacique, murió en Londres, donde à instancia de el Capitán Smith avia sido festejada de la Reina.

Ifabèl. Asistia la India à las Comedias, Bailes, Banquetes, y Muficas, tan sin novedad, como si se huviese criado en Inglaterra. Tanta era su Politica, y agrado, que no parecia India: Smith la condujo à Inglaterra, el Año de 1616. agradecido à la vida, que la debió; porque estando condeñado à muerte por los Caciques de la Virginia, sin que bastasen las diligencias, que hizo Poutahova para librarle, al punto que le querian degollar, Poutahova puso su Cabeça tan cerca de la de Smith, que el Verdugo, sin cortarlas ambas, no pudo egecutar la pena en el Condenado; y admirado Pouhatàn, y los demás Caciques, de esta Resolucion, le perdonaron, y dieron libertad. Vinose à Inglaterra este Año, y trajo à su Bienhechora, para que fuese celebrada. Dejó de Rolfó, su Marido, vn Hijo, cuya Descendencia fue muy venerada de los Indios, en la Virginia.

Descubrió Vviches la Isla, à quien dió su nombre (cerca de Groenlandia) de la qual ay poca noticia.



## Año M. DC. XVIII.

**A**VIENDOSE despachado Cedula Real en 17. de Octubre, sobre el Registro de Oro, informò el Marqués de Guadalcaçar, se avia acostumbrado muchas veces vender los Quintos Reales, por no aver Moneda en las Cajas Reales, excusar el gasto de labrarla, y el adelantar el tiempo, para embiar los Situados à Filipinas, la Habana, Santo Domingo, la Florida, y Puerto Rico, porque los Governadores hacian grandes instancias para que los Situados fuesen en Dinero, pues de otra suerte, perdian en el cambio de la Plata, en sus Plaças, cantidad considerable; y el Governador de la Florida, en Carta à su Magestad, representò, que no llegando el Situado à 66y pesos, ni todo à las obligaciones, y cargas de aquellas Provincias, haria gran falta qualquier cantidad que se perdiere.

Llegò Champlain à Francia con Viaje breve, y feliz: Solicitò con los de la Compañia, que demás de las Mercaderías, le diesen lo necesario para la Poblacion, y Milion; mas no los pudo sacar nada, ni sus instancias, ni las de los Padres Recoletos; y reconociendo ser tiempo perdido, tener esperança, alguna en

adelante, considerando el estado en que avia dejado el Pueblo, empeñandose, dispuso otra vez su Viage lo mejor, que pudo, y por la Primavera se hizo à la Vela en Honfleur, llevando consigo à Fr. Modesto Moyne; y sin contraste alguno, llegó à Quebec, donde socorrió à la Poblacion de lo que le faltaba; y dejando bien prevenidas las cosas necesarias, fue à los Tres Rios con Fr. Pablo. Fr. Pacifico los recibió con mucho gusto, y alli manifestó Champlain muchos favores à los Indios, y confirmó el Perdon, que avia dado à los Matadores de los Franceses, à instancia de Fr. Pacifico; el qual, en vn Año, que continuamente avia trabajado en aquellos Indios, con fervor verdaderamente Apostolico, logró solo Baptizar quince, ó veinte Moribundos, y Niños, que à los demás no los vió dispuestos à recibir el Bautismo, aunque le pedian algunos.

Los Indios hicieron muchas Fiestas à Champlain, y le regalaron, segun su costumbre; después le pidieron fuese con ellos à hacer Guerra à los Iroqueses, de la qual procurò disuadirles, hasta mejor tiempo, y se bolvió à Quebec, donde se dedicò todo à la conservacion de el Pueblo, socorriendo à todos quantos pudo.

A 29. de Julio se cumplió en Quebec el primer Jubileo, que avia iraido Fr. Pablo, y los Franceses Catolicos asistieron, con gran devocion, à ganarle: Los Indios, viendolos tan devotos, y compungidos, andaban tras ellos, haciendo las mismas acciones, que los Franceses; y los que sabian algunas Oraciones, las rezaban con ellos en voz alta. Reianse de vnos, y otros, mucho, el Comisario de la Compañia, y el Intendente, que avian ido à Quebec à procurar sus ganancias, y los demás Hugonotes, porque los Catolicos no estaban en estado de podersele impedir. Champlain, viendo que no se adelantaba la Poblacion como quisiera, resolvió venir otra vez à Francia, para bolver prevenido de todo lo que se necesitaba, y Fr. Joseph se bolvió à Tadoufac à 4. de Noviembre (porque no hubo ocasion de ir à la Misión de los Hurones.) Allí se hizo tanto lugar Fr. Joseph con los Indios, y le cobró tanto amor vn Cacique, llamado Chumit, que le eligió por Hermano, y le sirvió mucho para su Santo fin, y hallando mas capaces à aquellos Indios, abrió Escuela publica, y enseñaba à muchos à leer, manifestandolos las Verdades Catolicas; pero aunque mostraban querer aprenderlas, era torpísimo su enten-

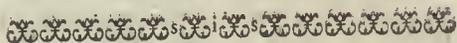
tendimiento, tantos Años anegado en vna suma ignorancia. Preguntabalos Fr. Joseph: *Quien avia hecho el Cielo, y la Tierra, y quien los avia criado?* Respondian, que no sabian quien avia hecho el Cielo; y la Tierra si, que la avia hecho Uno, que se llamaba Micaboche; y de aqui resbalaban en tantas fantasias, que Fr. Joseph se admiraba de que pudiesen conservarlas en la memoria: Deciales la verdad de todo: y ellos, sin deponer sus fabulas, decian, que todo podia ser. Creian, que avia en el Aire Elspiritus, que sabian las cosas futuras, y curar las enfermedades, de que resultaba ser superficiosísimos; no obstante procuraba Fr. Joseph desarraigalos impresiones tan irracionales, pero sirvió de poco en aquellos genios indociles.

Pouhatàn, Cacique de la Virginia, murió por Abril, estando en Paz con los Ingleses. Oppenchancanough, que algunos dicen era su Pariente, quitò los Estados al Primogenito, que debia sucederle; de que se siguieron grandes daños à las Poblaciones Inglesas.

Gualtero Raelig, despues de aver llegado à la Isla de la Trinidad, donde dejó las Naves, en que embió à su Hijo à saquear à Santo Tomè, Ciudad en la margen del Rio Orinoco, en 52 Grados de longitud, y 6 de latitud, al Norte, con los despojos de ellas, y sin el; y muchos Soldados, mandò recoger los Navios, y Fustas, que llevaba; Navegò con todas, à la Virginia, haciendo en el Camino grandes amenazas à Christoval Guayacondo, y à Joseph Sogamoso, Indios, para que descubriesen donde estaban las Minas de la Provincia de Guayana, porque ideaba bolver à labrarlas, como lo dejaba tratado con los Caribes del Rio Orinoco. Aviendo llegado al Puerto, no permitió el Governador de la Virginia desembarcarse: Hicòle muchos requirimientos, y nada bastò; antes resistiendo el Governador su desembarco, se bolvió Raelig à Inglaterra, y llegó à Plemua, muriendo en el Camino Joseph, el Indio; y Christoval viò degollar à Gualtero, quatro Años despues, en la Plaza de Londres.

Tambien murió en la Vera-Cruz el P. Juan Rogel, de la Compañia de Jesus, Varon insigne en Virtud, y Letras.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*



## Año M. DC. XIX.

**R**ECONOCIENDO el Capitan Juan de Salinas, Governador de la Florida, podia resultar al Presidio de San Agustín gran perjuicio de la cercania de los Ingleses, y de la continua Navegacion, por aquellas Costas, hallandose imposibilitado de ponerle en defensa, si succediese algina violencia extraordinaria, diò puntual cuenta al Virrei de Mexico, Marquès de Guadalcazar, de lo que necesitaba; para desvanecer los recelos, que tenia; y siendo negocio de importancia, no se atrevió el Marquès à resolver por Si, y representò al Rei, embiando Copia del Capitulo de la Carta de Juan de Salinas, manifestando la conveniencia, que se seguiria à la conservacion de la Florida, de que se egecutase lo que pedia; y en tanto, mandò despacharle el Situado, para que le sirviese de algun alivio.

Pasaron à Acadia à Predicar los Frailes Franciscos de la Provincia de Aquitania.

En 23. de Febrero murió Fr. Pacifico de Plesi, en los Tres Rios, con gran sentimiento de todos los Franceles; y poco despues llegaron à Quebec Fr. Pablo; y Fr. Guillermo, Puleyn, con Facultad de fundar Seminario, para la educacion de los Muchachos Indios, que daban sus Padres, para que fuesen enseñados en el Convento; para lo qual hallaron juntas muchas Limosnas, las quales aumentò la Autotidad de Fr. Dionisio Jamè. Llegaron tambien muchos Artifices, Labradores, e Instrumentos para cultivar la Tierra, que embiaba Champlain, el qual se quedò en Francia, para lograr las Prentensiones, que tenia, y socorrer aquella Poblacion con maior puntualidad. Tambien, por Julio Fr. Joseph, se bolvió à Quebec, dejando la mejor disposicion, que pudo, en Tadousac, donde el Invierno fue muy destemplado.

Diò el Rei de Dinamarca dos Navios à Juan Munck, vno con 48 Hombres, y otro con 16, y partiò de el Sund à 16. de Maio, y llegó al Cabo de Faruvèl (cuyo Nombre, en Lengua Dinamarquesa, suena Despedida, ò Buen Viaje) llamandole asi, porque los que le doblan, parece que pasan à otro Mundo: està en 60 Grados de altura, la Tier-

ra toda es Montañas; cubiertas de Nieve, y Yelos, que como se deshacen, ò crecen, en varios tiempos, siempre se encuentra con varia figura, quando deja comprehenderla bien la blancura, que debilita la vista.

Hallandose en este Cabo, tomò la derrota del Oeste; al Norte, para entrar en el Estrecho de Hudson, huyendo Montañas de Yelos, que se le oponian, corriendo impetuosamente à las Costas (segun imaginaba) de las Indias Occidentales, y de que su industria le libraba. Estando en este Mar à 8. de Julio, fue tan excesivo el Frio, y el Yelo, tan duro, pegado à los Cables, y Cuerdas del Navio, que impedia las faenas de los Marineros; y el Dia siguiente de el, à las 3 de la Tarde, hasta ponerse el Sol, hiço tan gran calor, que por no poderla tolerar, se desnudò el, y sus Compañeros.

Tomò el Estrecho de Hudson, que llamò Christiano, en honra del Rei de Dinamarca. A 18. de Julio diò fondo en vna Isla, cerca de la Costa de Groenlandia, que està en 61 Grados, y 20 Minutos de altura: embiò Gente à reconocerla, la qual no hallò à nadie, aunque viò huellas de Personas, de que coligió Munck, ser Poblada la Isla. Calificò presto este concepto, porque el Dia siguiente, de mañana, se descubrió vna Tropa de Naturales; los quales, así como vieron à los Dinamarqueses, guardaron las Armas, que traian, detrás de vn monton de Piedras, cerca de ellos: llegaron de Paz los Dinamarqueses, tomaron las Armas de los Indios, y ellos, por señas, les rogaron se las bolviesen, dando à entender, que vivian de la Caça. Bolvieronse las, y de rodillas les agradecieron el beneficio, y los Dinamarqueses los regalaron con algunas cosas de Rescate. Un Indio echò mano de vn Espejo, viòse en el, y con gran ligereça se le metiò en el Pecho, y echò à huir, entendiendo llevaba en el vn Tesoro, de que los Dinamarqueses rieron mucho, y no menos de que todos iban à abraçar à vn Dinamarqués, haciendole muchas caricias, como si fuera gran Amigo suyo: la causa de esto era, que en la color, y figura, se parecia algo à ellos.

Dejó à 19. esta Isla Munck, para seguir su Viage; pero los Yelos le hicieron bolver à ella, y no pareció ninguno de los Moradores. Llamò à esta Isla Reinfundt, que significa Golfo de los Venados, por la multitud, que avia de ellos;

y al Puerto en que estuvo; llamò de su Nombre Muncckeres. Levantò vna Columna, con las Armas Reales, y bolvió à salir de la Isla, el Dia 20. pero fueron tantos los Uracanes, y los Yelos tan estrafños, que apenas se pudo salvar el Dia 28. entre dos Islas, que están en 62 Grados, y 20 Minutos; y à 50 Leguas adelante, en el Estrecho de Hudson, donde aviendo echado todas las Ancoras, amarò à Tierra los Bageles, porque dentro del Puerto era tan fiero el Uracàn, como fuera: quando bajaba el Mar, quedaban en seco los Navios, y quando llenaba, venia con tanta furia, y tantos Escollas de Yelos, arrancados, que no estaba en menor riesgo en el Puerto, que en ancha Mar.

Avia entre estas dos Islas vn pedaço de Yelo, que tendria 21 braças de grueso, el qual desprendido de la Tierra, se partió en dos, y caieron en el Mar con tan gran estruendo, que espantò à los Dinamarqueses, y mas la Tempestad, que causaron, que estuvo para sumergir vno de los Navios.

No vieron mas que pisadas de Gente en estas Islas, y hallaron algunas Minas, y cantidad de Talco, de que llevaron algunas Toneladas. Arbolaron alli tambien el Nombre de su Rei, con esta Insignia C. IV. segun su Costumbre, por Christiano IV. su Rei. Cerca de estas Islas avia otras, que parecian habitadas, aunque no pudieron los Dinamarqueses abordar à ellas.

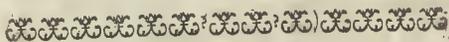
A 9. de Agosto se hiço à la Vela àcia el Oeste Sur Oeste, con Viento Nordoeste, y abordò à la Costa del Sur del Estrecho de Hudson, ò Christiano, que es (segun dicen) la Costa de las Indias Occidentales, y saliendo de alli, encontró vna Grande Isla, de la parte del Nordeste Oeste, cubierta de Nieve, que llamò Sneeuiland, que es Isla, de las Nieves; y à 20. de Agosto tomò desde Oeste su derrota al Norte, por 62 Grados, y 20 Minutos. Entrò en el Mar de Hudson, y luego le dividió, dandole dos Nombres; la parte, que le pareció miraba à las Indias Occidentales, llamò Mar Nuevo, y la que miraba à Groenlandia, Mar Christiano: Llegò hasta el Grado 63, y 20 Minutos, siguiendo quanto pudo del Oeste Nordeste; y no pudo pasar adelante, porque los Yelos se lo estorvaron, ni bolverse à Dinamarca, y se viò precisado à invernar en vn Puerto de Groenlandia, adonde llegó à 7. de Septiembre, que llamò Muncckens Uvinterhaven, que es Puerto del In-

vierno de Münck, y à todo aquel Distrito puso el Nombre de Nueva Dinamarca.

Estaba el Puerto à la boca de vn Rio, que aun, por Octubre, no se avia elado, estandolo yà por muchas partes el Mar; y aviendo asegurado sus Navios en otro Puerto cercano, salió en vna Chalupa Munck, à 7. de Octubre, à reconocer las Riberas del Rio; pero à Legua y media hallò el Agua quajada; y no pudiendo proseguir su Viage, saltò en Tierra con algunos de los Suios; anduvo tres, ò quatro Leguas, sin encontrar à nadie. Bolviendo por otro Camino, hallò vna Piedra, en que estaba pintada vnà Imagen, que parecia, en Grifos, y Cuernos, à el Diabolo, y cerca de ella avia vna Placetilla quadrada, rodeada de piedras pequeñas: Viò à vno de los lados vna Tumba de pequeños guijarros, y moho de los Arboles, mezclado entre ellos. Al otro lado avia vna Piedra, sobre otras dos, en forma de Altar, y sobre èl tres carboncillos, cruçados vno sobre otro; en otras partes hallò Altares semejantes, y junto à ellos huellas de Hombres, de que coligió se juntaban los Naturales allí, à sus Sacrificios. Vianse tambien en las cercanias de los Altares, muchos huesos roidos, crudos, que parecian de las Cabeças de Animales sacrificados. Viò muchos Arboles, cortados, al parecer, con Hierro, y algunas señales de Choças, en que se avian dejado pedaços de Pellejos de Osos, Lobos, Ciervos, Cabras, Perros, y Bacas Marinas, que avian servido de cuerdas. Llegò al Lugar de donde avia salido, hiço gran prevencion de Lèña, en el Quartel de Invierno, contra el frio, y matò vn Oso, cuià Carne les pareció buen alimento: mataron à muchas Liebres, Perdices, y otras Aves, de las que ai en la Noruega: cogieron quatro Ciervos, y tres Marras Cebelinas.

Vieron en aquel Cielo los Dinamarqueses, cosas, que no se ven en el de Dinamarca. A 27. de Noviembre aparecieron tres Soles, y el Dia 10 de Diciembre ( que es 20. segun la cuenta de los Carolinos ) huvo vn Eclipse de Luna, y se viò, por espacio de dos horas, vn cerco muy claro, en el qual se divisaba vna Cruz, que parecia señal de la que aquellos desventurados avian de padecer aquel Invierno; el qual fue tan aspero, y cruel, que avia Yelo de 360 pies de grueso. La Cerveça, y el Vino, hasta el de España, y el mas fino Aguardiente,

se elaron, hasta el fondo de las Botas, las quales se rompian con el Yelo, y quedaba tan elado el Licor, que con Hachas le partian para beberle, calentandole à la Lumbre. Si se les olvidaba, por la Tarde, dejar Agua en los Vasos de Estaño, ò Cobre, à la Mañana los hallaban rotos, con la violencia del yelo.



## Año M. DC. XX.

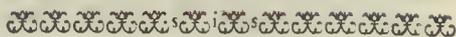
**E**MPEÇOSE à experimentar el perjuicio, que los Ingleses, Poblados en la Virginia, causaban; pues unidos à los que estaban, en la Bermuda, vinieron con algunos Bageles à la Costa de Yucatàn, al tiempo del despacho de Flota, y robaron muchas Barcas de Comercio; lo mismo egecutaron los Años siguientes, contra los Españoles. Empeçose à fabricar el Convento de Nuestra Señora de los Angeles, por los Recoletos Franciscos, distante media Legua de Quebec, àcia el Norte de vn Riachuelo, que los Indios llaman Cabireubat, y los Franceses, San Carlos, y en 30. de Junio puso la primera Piedra, con gran solemnidad, Champlain, que avia llegado con su Muger, y Familia, pocos Dias antes, causando gran alegria en todos aquellos Franceses. Venia nombrado por primer Governador de Canada, con Facultad de hacer Fortaleças, y Poblaciones, y gobernarlas, segun las Leies de Francia, por eleccion, que hiço en èl el Duque de Montmoransi, Nuevo Virrei de Canada.

Al mismo tiempo murió en Francia el P. Juan Bordes, Jesuita, Natural de Burdeos, que fue el primero que procurò Mision para Canada, por medio del Padre Coton; y segun dice el P. Alegambe, la consiguió, y el Obispo de Bacas le diò algun Caudal para mantenerla.

En el Puerto donde invernaron los Dinamarqueses, empezaron à caer enfermos, de vn flujo de Vientre, de que murieron muchos, y à la entrada de Março fue precisado el Capitan Munck à hacer Guarda. Con la Primavera se encruelció la enfermedad, pudriendoseles la Boca, y caiendoseles los Dientes. El Mes de Maio se aumentò la malignidad de ella tanto, que todos los Enfermos murieron de Escorbuto, causado de

las comidas saladas , como dice Thuano) y Otros enfermaron , sin que huviese quien los enterrase. Aviendo saltado à los Enfermos el Pan e cababan la Nieve , y sacaban vna especie de Frambuefas , que comian : pues aunque à mediado Maio vinieron muchos Gansos , Cisnes , infinitas Abuvillas pequeñas , Cuervos , Alcones , Aguilas , Perdices , Chochas , Golondrinas , y otras especies de Aves , su debilidad no les permitia caçarlas. En fin , à 4. de Junio caidò Munck malo , sin que en quatro Dias comiese , ni cesasen de afligirle grandes dolores ; y reniendose por muerto , hiço su Testamento , en que rogaba , à los que pasasen por alli , le enterrasen , dandoles en èl noticia de su Viage.

Pasados los quatro Dias , se sintiò mejor , y saliò de su Choça , à vcr à sus Compañeros , à los , quales hallò muertos , no aviendo quedado , de 64 , mas que dos Marineros , que se animaron , viendo al Capitan , y empezaron à comer la Yerva , quitando la Nieve , y hallaron vnas Raices , que comiendolas , les fortificaron de tal modo , que en poco tiempo quedaron los tres sanos. Empeçose à rômper el Yelo , y à 18. de Junio pescaron algunos Salmones , y Truchas , y otro Pescado ancho , y liso , que los Franceses llaman Pli ; y como yà podian Caçar , y Pescar , y estaban robustos , se resolvieron à bolver à Dinamarca : dejaron el Navio grande , y à 6. de Julio se entraron en la Fragata. Hallaron la Mar de Hudson , ò Christiano , cubierta de grandes pedaços de Yelo , que les hicieron perder su Chalupa , y rompieron el Timon del Navio ; y esperando componerle , arrimaron su Bagel à vna Roca de Yelo , que seguia la corriente del Mar , y à los 10 Dias hallaron la Chalupa. Pasò Munck el Estrecho de Hudson , y el Cabo Farovèl , y bolviò à entrar en el Oceano , donde padeciò tan gran Tempestad , que se le rompieron los Arboles ; y no pudiendo los tres contrastarla , se dejaron llevar del Viento , hasta 21. de Septiembre , que entraron en vn Puerto de Noruega , donde el Uraçàn hiço grandes estragos , en los Barcos , que en èl estaban , y los tres se refugiaron al cubierto de vnas Rocas , y donde pudieron saltar en Tierra ; y despues de algunos Dias fueron à Dinamarca en su Fragata , donde el Rei recibì à Munck , como à vn Hombre , que tenia por perdido , en su servicio.



## Año M. DC. XXI.

**A** VIA entrado la Tierra adentro Champlain , à descubri-la , reconocerla , y confederarse con algunas Naciones de Indios , à tiempo que los Iroqueses , profigiendo su odio contra los Franceses , trataban entre si , de destruirlos , no aviendo domado su ferocidad , y soberbia , los beneficios , que los Franceses hacian à los demàs , y à los de su Nación.

Juntose gran numero de ellos , y formaron tres Esquadrones , que fueron à embestir à los Franceses , divididos ; vno marchò àcia la Cayda , ò Salto de Agua de San Luis , y diò en los Franceses , que guardaban aquel Puesto , con grande furor ; pero con alguna noticia , que antes tenian , ayudados de los Indios Amigos , se defendieron los Franceses , y los rechazaron , con muerte de vnos , y prision de otros.

Apenas se retiraron los Iroqueses , quando echando menos los Franceses à Fr. Guillermo Pulein , bolvieron en su busca , supieron le llevaban preso los Indios ; y porque no era facil alcançarlos , ni libertarle , despacharon luego vn Indio Iroquès , pidiendo al Capitan , le trocase por otro Indio principal , que avia sido Prisionero : Quando llegò el Iroquès , yà estaban los demàs disponiendo la hoguera para quemar à Fr. Guillermo ; pero oïendo los Indios , que restituian su Paisano , entregaron al Padre , librandole Dios de riesgo tan evidente.

Otro Esquadron de Iroqueses se embarcò en el Rio de San Lorenzo , en 30 Canoas ; y pasando , con gran brevedad , à los Tres Rios , juntò à Quebec embistiò à los Indios Hurones , causandolos mucho susto ; y aunque no se atrevieron à acercarse al Fuerte , dieron sobre el Convento de los Recoletos , que avia sido Bendecido en 25. de Mayo , con la Advocacion de Nuestra Señora de los Angeles , y fue el primero , que huvo en Canada.

Para defenfa del Convento avian hecho , poco antes , vn Fuertecillo los Franceses , sobre el Rio Carlos , el qual fue bastante , à que los Iroqueses malograsen su intento . Bolvieron contra los Hurones , haciendolos grandes daños ; prendie-

dieron muchos ; egecutando las maiores cruéldades en ellos, hasta hacerlos comer la carne de sus propios cuerpos , estando à medio afar ; y aviendo procurado destruir los Bosques cercanos al Convento , se retiraron ; pero siempre en el animo de continuar los daños , hasta acabar , segun decia , con los Franceses , los quales estaban con gran recelo de que lograsen lo que deseaban ; porque experimentaban , que la Compañia no queria gastar en lo que era preciso à la manutencion , y aumento de aquella Poblacion , y el estado de la Religion ; por lo qual convocò Champlain Junta el Dia 18. de Agosto , en que concurrieron Fr. Dionisio Jamè , Fr. Joseph Caròn , Hervert , que era Procurador del Rei , Gilberto Culferòn , Pedro Reye , Turdif , Juan la Grux , Pedro de Porte , Nicolàs , Grefier , de la Jurisdiccion de Quebec , y Bautista Guere , Comisario del Virrei. Aviendo hecho presente Champlain el estado de aquella Tierra , y las invtiles instancias repetidas à la Compañia , acordaron quejarse al Rei de Francia Luis XIII. y al Duque de Memoransi , de la Compañia , y pedir lo necesario , para la conservacion , aumento , y seguridad de la Poblacion. Determinaron Todos se egecutase luego ; y de consentimiento comun se nombrò à Fr. Jorge Baillif , Varon excelente en Sangre , y Virtud , mui à proposito para es-

te Negocio , por la estimacion ; que de él hacia el Rei , y muchas Personas de Autoridad en la Corte : Luego se dispuso Embarcacion , en que se hizo à la Vela à 7. de Septiembre ; llegò à Francia , y sin detenerle ; pasó à vèr al Rei , à San Germain , presentòle vn Indio , que traia de Cànada : el Rei de Francia le recibì con mucha benevolencia.

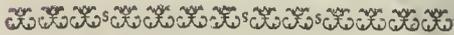
Pocos Dias despues , à instancias del Duque de Memoransi , informò Fr. Jorge al Rei de todo lo que sucedia , del riesgo en que estaba aquella Tierra , y el descrédito , que los Hereges causaban en la Religion : Puso al Rei delante las conveniencias , que tendria à su Reino conservar aquel , de fuerte , que no obstante hallarse embaraçado con la Guerra de los Hereges , le concediò lo que pedia , y mandò despachar Ordenes eficaces , y dar Socorros , y nueva Autoridad para Champlain : lo qual hizo Fr. Jorge , que brevemente ruvièse efecto ; y para proseguir en lo demàs , que se le avia concedido , determinò quedarse en Francia , donde logrò se hiciese vna Compañia , de las dos , que disputaban el Comercio de la Cànada , y le embaraçaban con sus controversias , para que le aiudò mucho Emerico Caèn , Hugonote , que era tenido por Persona de Confiança de los de ambas Compañias , por lo qual le eligieron para que fuese à Cànada.



# DECADA DUODECIMA.

## SUMARIO.

HACE RETIRAR A SU FORTALEZA EL CACIQUE DE Virginia , à los Ingleses , con muerte de muchos. Sus Discordias hacen anular la Compañia , al Rei de Inglaterra. Vne la Tierra à la Corona , y forma Gobierno. Predica à los Teguas la V. M. Maria de Jesus de Agreda. Manda el Rei venir à Nueva-España , por el Situado de la Florida ; un Religioso Franciscano. Fuertes , que se hacen en Cabo Tormento , y otras partes. Champlain recela de los Hurones. V à Fr. Joseph à examinarlos : Ratifica la Paz con ellos , y con otros Indios. Destroços , que hicieron los Ingleses en Tadousac , y otras partes. Toman el Socorro , que iba à Canada. Rinden à Quebec capitulando , saquean la Casa de la Compañia , y echan del País , à los Religiosos Franciscos. Champlain se buelue à Francia con su Familia , y los Ingleses se disponen à mantenerse en el País. Quejas del Embajador de Francia en Inglaterra , sin efecto. Forge Calvert embia à Terranova , vna Colonia. Hein , Olandès , arriba à la Florida : Reparase , y toma los Galeones. Emerico Caèn , Hugonote , lleva Socorro à Canada , por la Nueva Compañia ; Quiere precisar à los Catolicos à oir las Predicas malvadas de los Hereges. Buelue Champlain à Canada , y remedia esta maldad , y otras. Reduce Fr. Joseph al Cacique de Petum , con 28 Pueblos de Indios. Costumbres de los Neutras. Robo , que le hicieron los del Pueblo de Vnontifason. Los Iroqueses rompen la Paz , instados de los Ingleses. Champlain hace sembrar , embia Socorro à Gaspesia , y à traerle. à Francia , à Bulle. Es preso por los Ingleses. Caèn llega con nuevo Socorro. Discursos , que bacian los Franceses , sobre dejar à Canada à los Ingleses , y Resolucion del Rei de Francia , que pide satisfaccion ; y aumenta las Misiones. Dadiyas de la Reina Doña Ana. Viages de Lucas de Fox , y Juan Vvesholme , y otros , à descubrir Paso , al Oriente , por el Mar del Norte. Muere en Mexico Fr. Francisco Pareja. Juan MuncK , previniendose à nuevo Viage , fallece. Los Indios dan muerte à Fr. Nicolàs Biel , Recoleta.



Año M. DC. XXII.



PENCHAN CANOUGH, Tirano de Virginia , embiò à Nemeltanon , su Capitan General , contra los Ingleses , los quales le desbarataron , y dieron muerte ; por lo qual , irritado el Ti-

rano , juntò muchos Esquadrones de Indios ; y à 21. de Março fue contra los Ingleses à castigar la muerte de su Capitan. Logrò su vengança enteramente , haciendo vna casi general matança en ellos , sin que pudiesen resistir à la multitud , ni à la indignacion , que traian los Barbaros : Los pocos , que pudieron escapar , se retiraron à la Poblacion ; y si los Indios , contentos , y desvanecidos , con la Victoria , no se huvieran buelto , ò tuvieran mas conf-

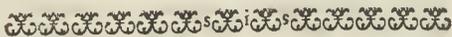


constancia en sus Resoluciones , sin duda consiguen echarlos de la Tierra.

La V. Madre Maria de Jesus, de Agrada, Predicò en la Provincia de los Tejuas; si fue en Espiritu, ò realmente, no pudo distinguirlo ella misma.

A 15. de Maio se embarcò en Diepa, Caèn, llevando las Instrucciones, y Ordenes, que avia alcançado Fr. Jorge, y los PP. Galeràn, y Yreneo Piet: Tuvo grandes riesgos en la Navegacion, y especialmente estubo para perderse en dos peligros grandes; Uno, poco despues de aver salido de la Rochela; Otro, à 30, ò 40 Leguas de Tadoufac, donde iba derecho à hacerse pedaços contra las Peñas, las quales descubrieron, aviendo sobrevenido vna claridad, que se creiò prodigiosa; y aunque llegó à Quebec mui maltratado, no perdió cosa considerable.

Jorge Calvert, Inglés, embiò Gente, y lo demás necesario, para formar vn Pueblo en la Isla de Terranova; edificaronle en Sitio à proposito: Rocaron los Moradores las Tierras incultas, sembraron Trigo, Cebada, Avena, Habas, y otras Legumbres, todo produjo; como deseaban; no pareció à los Pobladores mui cruel el Invierno, y hallaron modo de hacer buena Sal.



## Año M. DC. XXIII.

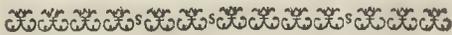
**P**OR Abril se embarcaron en Diepa Fr. Nicolás Biel, y Fr. Gabriel Sagar, y en 55 Dias llegaron à Quebec, al tiempo, que Champlain, advirtiendole, que la Amistad de los Hurones flaqueaba, temiendo se aliasen con los Iroqueses, queria embiar à reconocer los Animos de los Indios; lo qual diò ocasion à Fr. Joseph Caròn, para bolver entre ellos, y ver el estado de la Iglesia, que avia plantado. Acompañaronle Fr. Nicolás, y Fr. Gabriel, que avian llevado vn Privilegio del Rei de Francia, en que destinaba para el Convento de Recoletos Franciscanos la Tierra, y Rio de S. Carlos, y concedia Tierras bastantes para que pudiesen aumentarse las Misiones de Tadoufac, de los Hurones, y de los Tres Rios, y muchos Ornamentos, y otras Alhajas para las Iglesias, que con mano liberal los diò la Christianísima Reina Doña Ana, Hija de Felipe III. de las quales oy se conservan algunas.

Fueron once Franceses escoltando à

los Religiosos; y hallaron entre los Indios, cinco, ò seis, que vivian como ellos, casi olvidados de la Fè Catolica. Encendidos en nuevo fervor los Misioneros, como si empuñasen de nuevo, se aplicaron à domesticar los Indios, y aprender la Lengua, con tanto empeño, que à los diez Meses tenian yà acabado Vocabulario de ella, con lo qual facilmente escuchaban los Indios, pero no los persuadian mas que antes; porque enseñados à su libertad, despreciaban las Amonestaciones, que refrenaban sus bestialidades; y moderar su desprecio con fuerça (quando la tuviesen los Franceses) era especie de tirania: y de ambos modos, era inutil la Predicacion. San Agustín lo conociò así en la Epist. 48. *Si terrentur, & non docerentur improba, quasi Dominatio videretur: & rursus si docerentur, & non terrentur, vetustate consuetudinis obdurarentur.*

Pasados algunos Años, en que Juan Munck estubo previniendose, contra los defectos, que consideraba, en su primer Viage, entendiendole, que yà avia hallado remedio à todos los daños, que avian sobrevenido à estorvarle descubrir el Paso à Oriente por el Mar del Norte al Nordoveste, procurò formar vna Compañia de Dinamarqueses, para bolver al Descubrimiento; y efectuada, dispuso dos Navios, de que iba el mismo Munck, por General.

Hallandose todo prompto, para hacerse à la Vela, le llamó el Rei de Dinamarca; y hablando en el Viage antecedente, llegó à decirle, el Rei, que por su mala disposicion se avia malogrado: Procurò Munck disculparse, aunque con alguna aspereça, de que irritado el Rei, le diò en el Pecho con la punta del Baston. Fue tanto el pavor, y sentimiento de Juan Munck, que retirandose à su Casa, se acostò, y no quiso comer, perdiendo la Vida, à la hambre, y à la pesadumbre, à los diez Dias, con lo qual se desvaneciò el Viage.

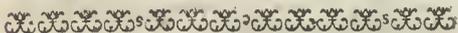
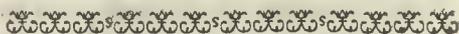


## Año M. DC. XXIV.

**F**R. Joseph procurò averiguar, entre los Hurones, la causa de averse entibiado su afecto los Franceses; pero no hallò mas novedad, que el descuido natural de ellos. Facilmente confirmaron la Amistad antecedente, con mucho regocijo, y luego despachò dos Indios à los Nisipirines; y à otras Naciones, à lo mismo;

mo , y tambien lo egècutaron , sin repugnancia. Avia Champlain combidado à Comerciar à los Iroqueses : admitieron la oferta , y se juntaron en los Tres Rios 60 Canoas de los Hurones , cargadas de Pieles , 25 de los Iroqueses , y 13 de otras Naciones ; à cada vna se la hablaba por su Interprete. Agafajaron , y regalacion tanto à los Iroqueses , que lograron ajustar Paz con ellos , con los Hurones , y sus Aliados : Hicieron , celebrandola , grandes Fiestas en los Tres Rios , prometendose grandes ventajas los Misioneros , en la Propagacion de la Fè , y Champlain en el Comercio ; y pareciendole , que su Persona era mas necesaria en Francia , para conservar lo que dejaba dispuesto en Canada , egecutò su Viage.

la Roca , que iban à los Hurones , con gran fervor de espìritu , à fortalecer aquella Mision ; porque supieron , en el camino , que viniendo Fr. Nicolàs Biel à Quebec con algunos Hurones , hizo apartar la Canoa , en que iba con Atautsi , Indio recien convertido , vn Temporal de las demàs , à los quales , sin causa alguna , arrojaron impiamente al Agua , tres Indios , que conducian la Canoa , en la vltima Caída , ò Salto de Agua , que baja à Monterreal , donde la rapidèz de la corriente es muy grande , nunca perecieron mas , y son los primeros , que en odio de la Fè , fueron muertos en Canada , y hasta oy se llama aquel Sitio , el Salto del Recoletò.



## Año M. DC. XXVI.

## Año M. DC. XXV.

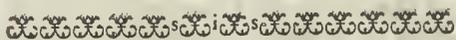
**L**OS PP. Carlos Lalemando , Enemundo Mafà , y Juan Brebeus , de la Compañia de Jesus , con los HH. Gilberto Buret , y Francisco Charton , fueron à Canada , embiados por Champlain : llevaron consigo à Fr. Joseph de la Roca de Alion , Recoletò , con quien iba Ahinfiàn , Indio de Canada , que avia traído à Francia Fr. Yreneo , y se Bauticò , siendo su Padrino el Principe de Guimene : Era el Indio muy capáz , y aprendió Gramatica , y muchas cosas Civiles , y Naturales ; y se hallaba tan bien en Francia , que con bastante repugnancia suya le hicieron volver à Canada. Iba por Capitan de el Navio , Caèn , el qual llegó à Quebec con buen Socorro , y Mercaderias , y fue recibido de todos con gran placer. Mormuraban la venida de los PP. de la Compañia , con pretexto de que venian sin orden del Rei de Francia , por escrito ; pero los Frailes Franciscos Recoletos , en vna Chalupa llevaron à los Padres , à su Convento , y los hospedaron con gran Amor , y Caridad , y estuvieron en buena conformidad , acudiendo à su obligacion dos Años juntos.

Fabricòse vn Fuerte en Cabo Tormento , siete Leguas mas arriba de Quebec , para defenfa de aquella Costa , contra los Ingleses , y otros Enemigos : y à fin de Agosto salieron del Puerto de Quebec algunos Nativos , cargados de Pieles , y en ellos el P. Fr. Joseph Caron , que venia à dar cuenta del estado de aquella Mision , y se volvieron à Quebec Juan Brebeus , y Fr. Joseph de

**A**PENAS avian los Ingleses descansado de la Arma de los Indios , quando se levantaron , en la Poblacion de la Virginia , tan grandes discordias , que se dividió en Vandos la Gente , y fueron causa de muchas desgracias , y agravios : por lo qual , Carlos I. Rei de Inglaterra , ( à quien sus Vasallos dieron injusta , y abominable muerte ) anulò la Compañia , privandola de los Derechos concedidos : Revnio las Provincias à su Corona , nombrò Gobernadores , y Jueces , mandando , que todo se despachase en su Nombre ; con lo qual se serenaron los disturbios , impidiendo la defolacion de aquella Poblacion.

Maior era el escandalo , que en Quebec causaba Caèn , el qual intentaba violentar à los Catolicos à asistir , à las infames Predicas de los Calvinistas ; de lo qual informò Fr. Joseph , à Champlain , en Francia , y ambos instaron à su Rei nombrase vn Cabo Catolico ; y aunque tenia Caèn muchos Defensores , lograron se nombrase à La Ralde : Champlain creió , que huviese maior daño en Canada , del que Fr. Joseph le decia , y resolvió volver con el à reconocerle ; embarcòse con algunos Parientes suyos , y otra Gente , y muchas Provisiones , y Mercaderias , llevando consigo à Fr. Joseph , y à Fr. Gervasio Mohier , de San Francisco ; al P. Noiro de la Nove , y al Hermano Juan Gauferre , de la Compañia : Con su llegada à Quebec se aliviaron à los Catolicos de la gran opresion , que les causaba Caèn , siendo recibidos , como Defenso-

fores de la Verdadera Religión. Fr. Joseph Le Caron pasó à los Indios Neutras à 18. de Octubre: llegó à la Nacion de Petun, donde hizo Amistad con el Cacique, que se ofreció à guiarle. Llegò al primer Pueblo, donde fue bien recibido de los Indios: viò otros Pueblos, en que no se detuvo; y en el sexto, donde estaba con su Cacique (que era Señor de 28 Pueblos) junta la Nacion, la habló, diciendo, que el fin, que llevaba, era hacerlos Amigos de los Franceses, y dárslos noticia de la Verdadera Religión, y las ventajas, que conseguirían de admitir vno, y otro, sobre las demás Naciones. Los Indios celebraron mucho su buena fortuna, haciendo elogios à la bondad del Padre, que quedó muy gustoso de ser tan bien recibido.



## Año M. DC. XXVII.

**P**ROCURO Fr. Joseph saber las Costumbres de los Neutras, y los hallò menos Barbaros, y mas Valientes, que otras Naciones. Teníale en grande estimacion, de que embidiosos los Hurones, echaron voces, de ser gran Héchicero Fr. Joseph, y que avia apestado el Aire en su Provincia, y dado Veneno à muchos; que quemaba los Pueblos; que daba muerte à los Niños, calificandole con el Nombre de Atatanita, que significa el Sàcilego mas Cruel, y Horrible. Tambien decían, que los demás Franceses eran Barbaros, Tristes, y Melancolicos, que tenían Cola, como las Bestias, que solo comían Serpientes, y Veneno; y que las Mugerres tenían vn Pecho enmedio, con que daban de mamar quatro, ò seis Hijos, y otras Mentiras semejantes, para impedir con ellas la Amistad, por medio de Fr. Joseph, con la Nacion. Bastò por entonces para desconfiarlos, y poco à poco se persuadieron de modo, que quando alguno caía malo, venían luego à preguntar à Fr. Joseph, si le avia dado Veneno, que le curase; y si no sanaba, le matarian; bastante trabajo le costaba disuadirles del desatino, que avian aprendido.

Estando Fr. Joseph en el Pueblo, llamado Unontifaston, donde solo avian quedado las Mugerres, porque los Indios avian ido à Caça de Ciervos, de que es abundantísimo aquel País, vinieron diez

Indios à él, de otro Pueblo, que es el último àcia los Iroqueses, llamado Ovaroronon, y le combidaron à ir à sus Casas. Ofreciólos iria, en cesando las Nieves, que avian empeçado à 22. de Noviembre del Año antecedente: Les regalò con algunos Cuchillejos, y otras cosas, de que (al parecer) quedaron contentos; pero viendo que tardaba, bolvieron à buscarle, y à quejarse de él, y sin esperar razones, vno le diò vna Puñada, otro le tirò vn Golpe, con vna Hacha, que no le acertò, y le hicieron otras muchas injurias; mas queriendo Dios salvar la Vida de su Siervo, empezaron à faquear lo que tenía, y se lo llevaron à su Pueblo, muy alegres, haciendo obstinacion del Robo; pero arrependidos, le embiaron despues el Breviario, vn Escritorio, vn Costal, y otras cosas vacias. Corrió voz entre los Hurones, que avia sido muerto; y para averiguarlo, embiaron à los PP. La Nove, y Brebeus, y à vn Francès, llamado Grenole, con orden, de que estando vivo, se fuese con ellos, como lo egecutò: dejando aquella fertil, y abundante Provincia, en las mismas tinieblas, que antes.



## Año M. DC. XXVIII.

**M**URIO en Mexico, de donde era Natural, en 25. de Enero Fr. Francisco Pareja, que despues de aver estado en la Florida mucho tiempo, haciendo gran fruto, con su Doctrina, y su virtud, se retirò à su Provincia.

Algunos Ingleses Particulares, favorecedores de los Hugonotes, viendo que no podia prevalecer su malvada Secta en Canada, Armaron, con los esfuerços de Caèn, vna Esquadra, para vsurparla. Llegò en ella al Mar del Norte, con buen Viage, el Almirante Luis Querck, con su Hermano Tomàs Viu, Almirante; en Tadoufac, hallaron vna Barca, y la embiaron con 20 Hombres, à que se apoderase de Cabo Tormento, siete Leguas distante de Quebec, quemaron el Fuerte, derribaron la Capilla, y Casa de Mission, que tenían allí los Frailes de San Francisco; profanaron los Vasos, Ornamentos, y Imagenes, que hallaron, y mataron las Bestias. Dos Indios dieron luego cuenta del destroço à Champlain. Los Franceses, que estaban en el Cabo,

no cuidaron de defenderse , y huieron à los Montes : siguieronlos los Ingleses, prendieron tres , y algunos Indios , y entre ellos vno , que decian era Hijo del Rei de Canada. Llevaronlos à Querck , quien embiò vno de los Prisioneros à requerir à Champlain , entregase luego à Quebec , ofreciendole buen pasage. Champlain , que de todo lo necesario para defenderse tenia falta , menos de Animo , respondiò tan sobervientemente , que el Almirante , dexò la Empresa , persuadido à que tenia mas fuerza de la que avia imaginado , contentandose con el asombro causado , y llevarse al Hijo del Rei de Canada , que así lo afirmaban los Franceses Prisioneros ; siendo la verdad , que era Hijo de vn Indio Huron , el qual avia sido Bapuçado en Roan , llamandose Luis de la Fè. Mas como vieron inclinado à Querck , à que fuese , lo que presumia , le confirmaron su creencia , y no desaiudaron su concepto los demàs Indios, cuiò buen trato pndia de mantener esta ficcion , en la qual fundaba Querck bolver el Año siguiente con tan respetable Alhaja , y hacerse Dueño de Quebec , y la Canada.

Sin saber lo que pasaba , saliò de Diepa Rocmon , con algunos Bageles , que llevaban Socorro à Canada , y al salir de la Mancha , los embistieron dos Navios de Hugonotes , armados en la Rochela , que no pudieron tomar ninguno , y prosiguieron ; libres de este riesgo , su Viage , hasta el Rio de San Lorenço , donde los Ingleses los apresaron ; y en Cabo Breton pusieron en Tierra à muchos Franceses , y entre ellos à Fr. Daniel Bourfier , y à Fr. Francisco Gitado , dejandoles vn Navio de los apresados. Algunos penetraron la Tierra ; pero la maior parte , con Fr. Francisco , y Fr. Daniel , dieron las Velas à Francia , y con grandes riesgos aportaron à Bayona de Galicia , donde los Naturales los trataron mui bien , hasta que tuvieron ocasion de bolver à Francia.

Tambien fueron echados de Acadia por los Ingleses , los Frailes Franciscos , que avian pasado à Predicar à aquella Provincia.

A 28. de Maio saliò de Olanda , Hein , con 30 Bageles , y animo de tomar los Galeones , diò fondo en la Punta de la Isla de Cuba , despues de aver saqueado quanto pudo , en las Costas de España ; y Portugal ; pero la violencia de vna Tempestad furiosa , llevò la Armada à las Costas de la Florida , donde procurò reparar los daños , que la Tormenta le

avia causado ; bolviò à su Empresa , encontro los Galeones , y los apreso con ocho Millones de Plata , y Oro , y otros en Mercaderias. Retirose à Olanda el Año siguiente , llevando à la Haya , como en Triunfo , quatro Galeones , que no avia quemado. Fue grande el aplauso , con que le recibieron los Olandeses , pucs con la Hacienda , que trajo robada , se restablecieron de modo , que resolvieron poner Sitio à Bois Leduc , y Uvesel. De todas partes venian à ver la Armada , y los Prisioneros , que traia ; y aun Federico , Tirano , que intentò , ser de Boemia , conducido de la misma curiosidad , Naufragò , sin conseguirla. Los Olandeses hicieron Cavallero à Hein , y le ilustraron con Corona de Laurèl , nombrandole por Almirante de Olanda , en lugar de Guillermo de Nasau , que avia muerto en el Sitio de Groll , sin que embarcasse tenerle en la maior estimacion , ser vilissimo su Nacimiento , y aver estado algunos Años en las Galeras de España , remando , Forçado.

Aunque saliò bien Champlain de los Ingleses , con el animo , y resolucion , que les mostrò , no pudo librarse de los efectos , que causaron en los Indios las persuasiones Enemigas ; pucs apenas avia salido de vn suso , quando entrò en otro , porque los Iroqueses rompieron la Paz , que tenian con los Franceses , con pretexto de que los Indios Algonquines avian muerto algunos Iroqueses ; y aviendo empeçado la Guerra , dieron muerte à vn Francès , que encontraron , y à muchos Indios Algonquines , ideando hacer grandisimos destroços , en los demàs.



## Año M. DC. XXIX.

VIENDO Champlain alborotada la Tierra , y presumiendo bolvierian los Ingleses à Atacar la Plaça , escarmentado de las grandes hambres de el Invierno antecedente , dispuso , que los Franceses ( ayudados de los Indios ) sembrasen en las Cercanias de Quebec , Trigo , Maiz , y otras Semillas. Embiò algun Socorro à la Provincia de Gaspesia , y à descubrir si venia algun Navio Francès. Mandò tambien hacer vna Barca , para que fuese à Francia à representar su miserable estado , Bulle , que era su Pariente , el qual se embarcò luego , y en la Baia de San

Lorenço hallò à Caën , que traía Socorro , y noticia , de que aviendo sabido en Francia el acometimiento de los Ingleses , venia contra ellos , Racilli. Quiso proseguir su Viage , mui contento de lo que Caën le dijo ; pero à poco tiempo le hiço Prisionero , y todos los que iban con él , vn Návio Ingles , que estorvò el Viage destinado.

Es verdad , que aunque no le huviera sucedido este fracaso , las mismas providencias , que se dieron en Francia , no pudieran impedir el daño , que ya tenían dispuesto los Ingleses , porque à 19. de Julio diò vista à Quebec la Esquadra del Almirante Luis Querk , compuesta de 9 Navios , tres traía consigo , y seis avian quedado en Tadoufac. Retiraronse à la Plaça los Misioneros , y otros , que estaban fuera , y el Almirante embiò à requerir à Champlain , se rindiese luego , ò le afolaria la Villa de Champlain. Fue , de Orden , Fr. Joseph à bordo de la Capitana Inglesa , à que concediese algunos Dias , para rendirse ( aviendo visto era imposible defenderse ) pero solo pudo conseguir vn Dia ; con lo qual se bolviò Fr. Joseph , aviendole enseñado el Almirante las fuerzas de sus Navios , y las Provisiones ; y referido todo à Champlain , acordò el Dia siguiente salir à bordo , con las Capitulaciones , que aceptò el Ingles , y entrò en Quebec.

Salvò Champlain su Casa , Familia , y Hacienda , y permitió el Ingles pudiese sacar 20 Escudos cada Francès , que se quisiese ir ; sobre lo qual hubo grandes quejas , y llantos. Saquearon los Ingleses la Casa de la Compañia , y el Dia 21. hicieron embarcar à Champlain , y muchos Franceses ir à Tadoufac ; los Frailes , que rogaron mucho à los Ingleses los dejasen allí , nada consiguieron , porque el Almirante les aseguró llevar Orden del Rei para lo contrario , mas no permitió à nadie los hiciese mal ; y despues de Mes y medio , se embarcaron con Pontgrave , que avia quedado enfermo , y tambien fueron à Tadoufac , donde en quatro de Septiembre se hicieron à la Vela à Inglaterra , y llegaron à Plemua à 18. de Octubre : desde allí fueron llevados à Londres , y de Londres à Calès , desde donde pasaron à Paris ; siendo entre tantos Trabajos , el que mas sentian los Religiosos , la impiedad con que los Ingleses avian intentado arrancar aquella nueva Planta de la Iglesia , porque aun no permitieron se embarcase ningun Indio Christiano.

Los Franceses , que se quedaron en

Quebec , fueron mejor librados , porque mas facilmente se socorrian las necesidades de vnos à otros ; y la que mas se señalò , fue la Muger de Hevert , que sin perdonar molestia , ni gasto , alivio à todos , con la maior aplicacion , que pudo.

## Año M. DC. XXX.

**A** Quatro de Diciembre se despachò Cedula Real , mandando al Governador de la Florida , en consideracion à que los Frailes Franciscos no tenían para su sustento , mas de lo que les estaba señalado , por ser mui pobre la Provincia , que quando embiasse , por el Situado de los Presidios , viniese con la Persona , que disputase , vn Religioso , el qual comprase Bastimento , y Vestuario , para Si , y sus Compañeros , y que se le diese en Mexico el Dinero , que huviese menester , para lo que necesitase.

El Embajador de Francia , en Londres , representò la maldad de los Ingleses , que estando en Paz , avian ocupado à Tadoufac , y Quebec , y hecho grandes daños en Canada ; pero aunque pasó los mas estrechos Oficios , y diò las mas bien fundadas quejas , no tuvieron entonces efecto alguno , dando dilaciones invtiles , à negocio , que requeria satisfaccion tan prompta , porque los Ingleses solicitaban la Amistad de los Indios , con grande instancia ; pero ellos se resistian , conservando à los Franceses el afecto , que antes : exceptò los Iroqueses , que aborrecen à todas las Naciones.

Lucas de Fox , con Juan Uveerholme , fueron à descubrir por el Mar del Norte al Nordoveste ( ò entre Occidente , y Norte ) el Paso , que tantos avian buscado. Siguieron el Camino , que llevaton antes Forbister , Hudson , Davis , Bafinio , y Buton : hallaron muchas Ballenas , Pajaros , y Yelos , y en el Rio Nelson fabricaron vna Pinaça ; y hallaron algunos vestigios , de que avia estado allí Buton. A vna , y otra Ribera del Rio , solo vieron Sabinas , y otros Arboles pequeños : Indio , ninguno , aunque en otras partes los avian visto , en las Costas del Mar. Cerca del Puerto de Nelson encontró al Capitan Tomàs Jamès , y apartado de él con vna Tempestad , se bolviò antes de el Invierno , à su Tierra.

## Año M. DC. XXXI.

**T**Enian muchos Ministros de Francia por conveniente la ocupacion de Canada por los Ingleses, y por perjudicial restaurarla: decian, que desde el Rei Francisco avian sido infelices los disgnios de los Franceses, sobre la Florida, y Virginia, y que lo mismo avia sucedido en la Canada: Que el Reino no sentia ventajas de mantener aquel Pais; pues la poca utilidad del Comercio, constaba de lo poco que avian grangeado las Compañias, y el Progreso de la Religion era ninguno, pues los Indios tenian oposicion à recibirla: Que el maior daño era, que para mantenerla era preciso embiar numerosas Colonias, que podrian despoblar à Francia, como se experimentaba en España, y Gente de Guerra, que las defendiese de las Naciones pobladas, desde el Rio del Espíritu Santo, hasta la Nueva Inglaterra, lo qual causaria grandes gastos; pues los Indios, incapaces de Politica, solo servirian de aumentarle, por ser casi imposible reducirlos à las Costumbres, y modo de los Franceses; Otros decian, que despues del reconocimiento de aquellos Países, se avia alçado Francia con la Pesca de Bacallaos, y Grasa de Ballenas, que ocupaba 11200. Bageles; y que la Pesca del Banco grande, Terranova, Cabo Breton, y Costas de Acadia, pertenecian à Francia, como primer Poseedor, que eran vnas Minas inagotables, si se mantuviese aquella Tierra: Que de las Ballenas, y otros Pescados traian los Franceses infinitas Barricas de Aceite, necesaria en las Casas, y en las maniobras, que dejaban mucha utilidad, llevadas à Países Estrangeros; y solo por la Pesca muchas Naciones avian poblado en aquellas partes: que en ellas se hallaba Estaño, Plomo, Cobre, Hierro, y se descubrian otros Metales, con el tiempo: Que cerca de Quebec se avia descubierto vna especie de Marmol, y Alabastro, en muchas partes, y muchas Minas de Carbon de Tierra: Que mejor reconocida la Tierra, se hallaria en los Arboles Pez, y Resina para los Navios, y Madera para fabricarlos: Que conservando la Tierra, tendria el Reino muchos Marineros, quando se ofreciesen Armadas, y muchos Ociosos, entretenidos, aprendiendo Oficios, sin querer: Que el Comercio de las Pieles producía grandes intereses, que avian ocultado los de las

Compañias, por sus fines particulares; y que solo las de Castores, el Año; que menos, avian producido, eran 1000. Escudos, lo qual se aumentaria con el Comercio; y que siendo Genio de los Franceses salir del Reino à buscar su Vida, à ninguna parte mejor podrian ir, que à las grandes Provincias de Canada; cuió Pais se poblaria brevemente, si los Indios se fuesen domesticando; y se podria fortificar, sin temor de que Francia se despoblase, pues tanta Gente tenia, con corto gasto, y facilmente despachar en ella las Mercaderias detenidas en el Reino. Y en fin, que pues los Ingleses avian tomado con tantos gastos aquellas Provincias, y mantenian con otros maiores, las Poblaciones de ellas, no seria por hacer bien à los Indios, ni à los Franceses, sino por la utilidad, que conocian en mantenerla, y esta misma se podria gozar; y quando faltase esto, bastaba aver tomado los Franceses por su cuenta hacer participes à aquellos Barbaros, del inestimable precio de la Redempcion del Genero Humano, para no dejarlos perecer en su Gentilidad, y aora en manos de Hereges. Esta vltima raçon movió el Coraçon Religioso de Luis XIII. à despreciar las demás, aunque se hallaban embaraçado en otros Negocios, y Guerras, mandò se tratase luego con los Ingleses el modo, de que se restituese lo que injustamente avian quitado à Francia.

El Capitan Tomàs James, Inglés, embiado por los Mercaderes de Bristol, y Patente de Carlos I. de Inglaterra, se hizo à la Vela por el Mar del Norte, à buscar el Paso, en que tantos avian perdido el tiempo. Llegò à los Yelos, y en el Cabo de Faruvel se hizo à la Vela por Junio, cerca de la Isla del Desconfuelo, y llegó à la de Mill, à Hotinghan, y à otra, que llamó de Mansfelr, desde la qual atravesò vna gran Baia al Oeste, cerca del Puerto de Nelson. Nombro à la Costa Nuevo Pais de Gales Meridional: poco despues hallò al Capitan Fox, que avia estado en el Puerto de Nelson, pero los dividió luego vna Tempestad: y así James prosiguió su Descubrimiento, y dió nombre al Cabo de Enrico Maria, à la Isla de Uveston, à la del Conde de Bristol, à la de Tomàs Roe, à la del Conde de Danhy, y à la Isla de Charton, en 52 Grados y medio de latitud: Allí inverno y reconoció ser la Tierra Arena fúril, y blanca, el temple malo, que avia algunos Arboles, Venados, Ofos, Anades, y otras Aves; pero fue el Invierno tan terrible, que ni 30 Grados mas al Norte, pudiera ser mas frío.

# DECADA TRECE.

## SUMARIO.

**MARAVILLOSOS EFECTOS DE LA PREDICACION DE LOS Religiosos de San Francisco, en la Florida. Los Indios Apalaches hacen Guerra à los Españoles. Son vencidos, y condenados à trabajar en las Fortificaciones de San Agustín. Los Ingleses de la Virginia embian preso à Inglaterra à Juan Harbei, su Governador. El Cardenal Richilieu Arma diez Bageles, para restaurar à Canada. Restituienla los Ingleses, quedandose con alguna parte, y se entregá Caèn, de Quebec. Los PP. de la Compañia de Jesus, visitan las Riberas del Rio de San Lorenzo, Costas de Acadia, Islas de Miscoou, y Cabo Breton. Montmagny succede à Champlain, en el Gobierno de Canada, autoriçado con el Empleo de Teniente General del Rei de Francia, el qual dà Posesion de la Isla de Monte Real à la Compañia Devota, formada en París. Los Recoletos Franciscos de Aquitania buelven à Acadia. Impide la Compañia de Mercaderes la buelta à Canada à los demás Recoletos; cuiu Mision se confirma en Roma. Quejanse al Rei de Francia del Presidente Loçon. Los Indios Cipias dàn muerte à Fr. Juan Letrado, y à Fr. Martin de Arbide. Desvarata vna Tormenta la Flota, en la Canal de Bahama, cuiu Almiranta toma Pedro Le Grand, Pirata Francès. Dà Asiento en la Armada de Barlovento, el Marquès de Villena. Tomàs Jamès buelue à Inglaterra de su Descubrimiento. Noticias Antiguas de Groenlandia. Duracion de la Noche en ella. Los Dinamarqueses embian à descubrirla. Multitud de Piratas en el Oceano.**

**Pasan Monjas Ursolinas, y Hospitaleras, à Canada. Fr. Joseph Caròn muere.**

**Año M. DC. XXXII.**



**R.** Juan Letrado, de el Orden de San Francisco, avia Predicado en los Çunis, y otras Naciones, cercanas de el Nuevo Mexico, à la Florida; y intentando pasar à los Indios Cipias, à egercitar este Santo Ministerio, fue muerto cruelmente por ellos.

El mismo deseo tenia Fr. Martin de Arbide: partiò à los Cipias, pero no le dejaron los Barbaros pasar, que à 27 de Febrero, en el Camino, le dieron muerte, y à vn Moço, que le iba asistiendo; sin mas causa, que su ferocidad.

El Cardenal Richelieu conociò, que las dilaciones, que vsaba Inglaterra, era no tener escusa para consentir en lo que pedia el Rei de Francia; y viendo el gran perjuicio, que se seguia al Reino, de la falta del Comercio de Canada, mandò armar seis Návios de Guerra, y quatro Paraches, para restaurarla; fue nombrado el Caballero Racilli, por General de la Armada. Supo.

Supo el Rei de Inglaterra estas Pre-  
venciones : y no queriendo pasarse mas  
adelante el enojo , que avia concebido ten-  
ner los Franceses , mandò restituiese Cana-  
da à los Franceses ; con lo qual se sus-  
pendió el Viage de Racilli , pero no el  
de la Armada , que se hizo , à la Vela con  
Emerico Caèn ( à quien el Rei de Fran-  
cia avia hecho General de aquella Flota,  
y Governador de Canada , por vn Año,  
para que reparase los daños , que avia pa-  
decido , con la entrada de los Ingleses ) lle-  
vando por su Teniente à Plefi de Buchar-  
do , con todos los Despachos necesarios,  
y Patentes de los Reies de Francia , y In-  
glaterra , para efectuar la restitucion. Em-  
barcaronse en él , los Padres Jeurte , y La  
Nove , y vn Hermano de la Compañia de  
Jesus , y llegaron con felicidad à Quebec,  
donde el Almirante Querk los recibió con  
gran estimacion ; y sin dilacion entregò  
la Plaça , y el País. Reglaronse los Li-  
mites , y estendieron la Nueva Inglaterra,  
con vna parte del País , àcia Puerto-Real,  
que tenian por suia los Franceses , y la ce-  
dieron. Querk se fue à las Colonias de In-  
glaterra. Fueron grandes las Alegrias de los  
Franceses , que se avian quedado , vien-  
dose restituidos à su natural Dominio ; y  
los Indios celebraron mucho esta novedad,  
porque nunca tuvieron aficion à los Ingle-  
ses , considerandolos Amigos de los Iro-  
queses.

Emerico Caèn puso en Practica luego  
todas las Ordnes , que llevaba ; y espe-  
cialmente estableció el Consejo de Quebec  
para el mejor Gobierno de aquella Tierra,  
que se componia del Governador de la  
Provincia , del Superior de la Mision , de los  
Diputados de la Compañia de Mercaderes,  
y el Sindico Procurador del País.

Entre todas las fatigas , que el Ca-  
pitan Jamès padeciò en la Isla de Char-  
ton , ninguna fue mas enojosa , que la pe-  
sadez de los Mosquitos , de cuja ferocidad  
no sabian como defenderse : Diò Escor-  
buto à muchos de sus Compañeros , y vien-  
do , que todos perecian , hizo vna bu-  
ena Pinaça , de su Bagel , y se bolvió à In-  
glaterra por Agosto , aviendo aumentado  
mucho los Descubrimientos , que en el  
Mar del Norte hicieron Hudson , Bu-  
ton , y Bafinio.



## Año M.DC.XXXIII.

LOS PP. de la Compañia , Antonio Da-  
niel , Natural de Diepa , en Normandia,  
y Juan de Breveuf , con ardiente Celo de es-  
tender la Religion , padeciendo grandes tra-  
bajos , corrieron las Riberas del Rio de San  
Lorenço , visitando aquellas Provincias , las  
Costas de Acadia , Islas del Cabo Breton , y  
de Miscou ( que està en el mismo Rio ) bu-  
cando entre aquellas Naciones las mas habi-  
les , para plantar sus Misiones , à cuio fin fue-  
ron algunos Religiosos à Canada , este Año,  
y los siguientes , y entre ellos el P. Ene-  
mondo Masa , Varon Celosimo de la Con-  
version de aquella Gentilidad , à quien  
los Ingleses avian traído à Europa , quan-  
do tomaron à Quebec.

Sabiendo que estaban desembaraçadas  
de Ingleses aquellas Provincias , y que en-  
tre Francia , y Inglaterra se avian reglado  
los Limites de la Acadia , bolvieron à ella  
los Frailes Franciscos de Aquitania.

Resolvieron algunos Ingleses ivernar  
en Groenlandia , pero no adelantaron na-  
da , en el conocimiento de la Tierra ; solo  
advirtieron , que despues de 5. de Octu-  
bre faltò el Sol , pero no luz , que se  
podia leer hasta 17. A 22. faltò la clari-  
dad , y ya se vian las Estrellas continuamen-  
te , hasta 15. de Enero , que desde las 10  
de la Mañana , hasta las tres , ya se podia  
leer à la luz. El Dia 12. de Febrero afomò  
el Sol en las Cumbres , y el Dia siguiente  
vieron su cuerpo entero.

## Año M.DC.XXXIV.

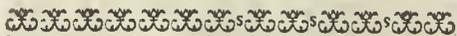
EL Presidente Loçon , y otros de la  
Compañia de Canada , estorvaron ,  
por quantos medios pudicron , que  
los Frailes Franciscos fuesen à Canada , ha-  
sta negarlos las asistencias , que los debian ;  
y echandolos menos los Indios , que los  
conocian , los causaba gran sentimiento , y  
decian , que el Manitou , ò mal Espiritu  
les detenia en este Mundo , porque no sa-  
bian conjurarle , ni avia quien pudiese ha-  
cerlo , como en el suio , que creian se aca-  
baba con su Tierra.

Navegando la Flota , por la Canal de  
Ba-



Bahama, la embistiò tan gran Tempestad, que desgaritò las Naves : algunas dieron en la Costa de la Florida , y la Vice-Almiranta , y vn Patache , llegaron à Cadiz por Noviembre, mui maltratadas. Seis Semanas despues diò fondo la Almiranta de la misma fuerte, sin traer noticia de las demàs ; y las de la Florida , en estos Años , están tan confusas , que no se pueden sentar, por falta de Relaciones , y Papeles.

Quedaronsè algunos Ingleses en otra parte de Groenlandia, el Invierno ; y aunque procuraron abrigarse , y mantenerse , demàs de su prevencion , con Ciervos , Bacas Marinas , Osos , y otros Animales , despues de averse pelado todos los que comieron Higuados de Osos , el frio , y el hambre dieron fin de todos, dejando escrito , que el Sol avia desaparecido à 10. de Octubre, y avia buelto à aparecer sobre el Oriçonte à 14. de Febrero.

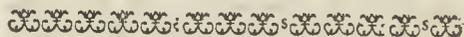


Año M. DC. XXXV.

**N**OMBRARON los Recoletos à Fr. Antonio Bodròn por Procurador General de la Mision de Canada, en lugar del P. Joseph Caròn , que avia muerto , con gran desconsuelo, de que Loçòn , y otros de la Compañia de Mercaderes , estuviesen tan opuestos , à que volviese à Canada ; y apenas fue elegido, quando le mandaron ir à Roma , à esperar el despacho de su Mision en Canada ; y en 28. de Febrero, por Decreto de la Congregacion de *Propaganda Fide*, fue confirmada la Mision, fundada en tiempo de Paulo V: prohibiendo tuviesen otra, mandando , que el Provincial fuese Prefecto de ella , à quien por diez Años concediò las Facultades , y Privilegios , que à los demàs Misioneros de Indios , y permitiò nombrase Vicario, que residiese en Canada, en el qual pudiese delegar las Facultades, que le pareciese : Mandò, que se aumentase hasta 20 Religiosos, y que todos los Años embiasen Relacion al Prefecto de la S. Congregacion , que era el Comisario Antonio Barberino, de lo que sucediese. De todo lo qual, en 29. de Março despachò Bula Urbano VIII. concediendo los Privilegios referidos, y otros, al Procurador de los Recoletos, los quales Despachos entregò el Nuncio Dancoli à los Padres , y con ellos acudiò el Provincial , que era Fr. Ignacio Le Gauve, à la Junta de la Compañia à 6. de Sep-

tiembre ; y ayiendole oïdo ; se bolviò à señalar el Socorro de 600 Libras, que se daban ; con lo qual , mui alegres, nombraron para la Mision à Fr. Pablo Haer, Fr. Gil de Tollier , Fr. Florencio Rorel, y dos Legos ; Fr. Gervasio Rohier, y Fr. Carlos Langoiseux ; y ayiendo juntado algunas Limosnas , estando yà para partir, diò Loçòn orden al General para que no los embarcase en los Navios , que se hacian à la Vela para Canada ; lo qual causò gran pesadumbre à estos pobres Religiosos.

Eran tantos los Piratas Estrangeros, que infestaban las Indias Occidentales , que apenas se podia Navegar , sin riesgo de caer en sus manos : efecto de la Guerra publicada con Francia en Madrid à 17. de Junio ; y así en los demàs Estrangeros era tan grande el exceso , que solo en Flesinga se alvergaban, y conocian 300 Bageles de Piratas.



Año M. DC. XXXVI.

**N**O ayiendo tenido efecto los Viages, que à descubrir la Groenlandia avian egecutado por el Norte diferentes Dinamarqueses , hicieron Compañia muchos Mercaderes para descubrir-la ; porque en vna Historia de Noruega se hallaba , que cerca del Año de 770. ò el de 982. Erico , Natural de Noruega , ayiendo hecho vna muerte , huiò à Islandia, donde vivia su Padre , llamado Torvalle: hiço otra en Islandia, muerto su Padre , y le fue preciso buscar asilo en Tierra mas àcia el Norte , que le aseguraron algunos Islandeses avia. Descubriòla , y la llamó Groenlandia , que significa Tierra Verde, por los grandes Prados, que en ella avia: Poblò alli , y diò cuenta en Noruega , sometiendose al Rei , el qual embiò vna Colonia , que le pagaba vn ligero Tributo. Leifse , Hijo de Torvalle , introdujo el Christianismo , que ellos adoraban al Sol ; Rehusaron pagar al Rei Magno los Groenlandeses el Tributo Año 1256. el qual embiò vna Armada con Socorros Dinamarqueses , la redujo , y bolvieron à pagar el Tributo el Año de 1389. Fueron acusados los Mercaderes de Noruega, que le traian, de aver robado parte de el: por lo qual mandò la Reina Margarita prenderlos ; y aunque justificaron no ser verdad, lo que se les imputaba , prohibiò à todos Comerciar sin su licencia en Groen-

landia este Año de 1389, Asistia vn Obispo de Groenlandia, llamado Enrique; y como era de poca utilidad el Comercio, no sacaron licencia los Mercaderes en muchos Años, y poco à poco se fue olvidando, de modo, que jamás han hallado el Camino à la Poblacion de Erico.

Estas Noticias dieron motivo à la Compañia, que se llamó de Groenlandia, à embiar Gente mas diestra, en vn Navio, que diò fondo en la Costa de este País; al Oriental, llamaron Osterburg; y al Occidental Vvesterburg; despues nombraron los Pilotos à Osterburg, la Vieja Groenlandia, que es la parte menos distante de Europa, y acaba en el Cabo de Faruvel: que la parte Occidental, que estaba àcia las Indias Occidentales del Norte, la avia descubierto antes el Inglés, que se dijo en la Introducion.

Apenas surgió el Bagel, quando vinieron los Moradores à Comerciar; y quando estaban mas entretenidos, se disparó vn Cañon casualmente, de que espantados, se entraron al Mar, y hasta mas de doscientos pasos no sacaron la Cabeça, à ver la causa de aquel estruendo. Los Dinamarqueses procuraron quitarles el miedo, y despues de muchas señas de agasajo, bolvieron à su Comercio: Reconoció en tanto el Piloto vn Rio, cujas Arenas le parecieron Oro, engañado de la color, y el peso; y sin mas examen, cargó el Navio de Arena, cogió dos Naturales de la Tierra, y se bolvió à Dinamarca: Los dos Indios, bien distantes de su Patria, ansiosos de no perderla, se echaron al Agua, (donde se cree perecieron, por la distancia.) Mandóse hacer el Ensaye de la Arena, y se vió el engaño: Reprendió el Director de la Compañia, que era vn Gran Señor Dinamarqués, al Piloto; mandóle bolviese la Arena à donde la avia tomado; pero este corrido de su ligereça, ò pesaroso de aver cumplido mal su encargo, murió presto. No falta quien asirme, que era Oro, y que se experimentó despues; pero si fuera cierto, yà la Madre del Rio huviera salpicado à toda Europa.

Sucedió en el Gobierno de Canada à Champlain (que tanto trabajó en la Conseruacion de la Tierra) Montmagny, Cavallero del Orden de San Juan, con Titulo de Teniente General del Rei, y se le nombró por su Teniente otro Cavallero de la misma Orden, llamado Isla. Luego que llegó à Canada, puso Governadores de Confiança, y Celo, en las principales Poblaciones.

No tuvieron efecto las diligencias, que

en Francia hacian los Recoletos de S. Francisco, para bolver à Canada; por lo qual, el Presidente Loifel, Sindico General de la Orden de San Francisco, viendo, que la Compañia de Mercaderes, à quien estaba encomendada aquella Tierra, y su Comercio, no los trataba como era razon, y merecia su Virtud, requirió à Loçon, que presidia la Junta de la Compañia, con las Ordenes, que tenian de Roma, y Francia para pasar à Canada; y no pudiendo resistirlas, respondió, con los Compañeros, que estaban prompts à no embarcarlos el paso: con lo qual fueron à Diepa, à embarcarse à 3. de Abril. Dilató de dia en dia la Compañia dar los Despachos necesarios, hasta que estuvieron prestos à hacerse à la Vela los Navios, que iban à Canada, en los quales intentaron los Frailes hacer su Viage, en fuerza de la resolucion antecedente; pero el Cabo, à cuyo cargo estaban, no permitió se embarcasen, diciendolos, tenia orden de la Compañia para partir sin ellos, y así lo executó. Dieron repetidas quejas à Loçon, y otros de la Compañia, de que huviesen faltado à lo decidido; y reconocieron, que el motivo, que tenian, especialmente Loçon, Director de todo aquel Comercio, era temer, que los Recoletos fuesen à mover questiones à los Padres de la Compañia de Jesus, que estaban en el País, considerando seria muy perjudicial à el, y al aumento de la Religion, que deseaba introducir qualquier disputa entre los Religiosos, bastando allà vnos: lo qual era tan ageno del Celo de los Recoletos, como de los de la Compañia de Jesus; y para que se desengañase Loçon, escribieron à Canada los Recoletos, y otros bien intencionados, al P. Carlos Lalemardo, Superior de la Mision de Quebec, y à otros, lo que pasaba; y en 9. de Agosto respondió el P. Carlos, sintiendo excesivamente las dilaciones, que se oponian, sin causa, al paso de los Recoletos, protestando, que el, y todos sus Religiosos no deseaban otra cosa mas de que bolviesen; pues como solo procuraban la Honra de Dios, y la Propagacion de la Santa Fè Catolica, mas presto se conseguiria tan Santo Fin, con tan buenos Obreros; y lo mismo escribió al Padre Bodrón, Secretario del Provincial, y à Fr. Gervasio Mohier, quejandose muy sentidamente, de que ninguno pudiese persuadirse, à que los de la Compañia de Jesus, emulasen su Viage à Canada; y antes de ver el efecto de esta Catolica sinceridad, murió Fr. Guillermo Galeràn, Procurador de los Recoletos, que solicitaba, con gran deseo, el Viage.

## Año M.DC.XXXVII

LAS repetidas instancias , que hicieron los Recoletos , no bastaron à reducir à Loçòn , obstinado yà en su dictamen , à cumplir las Ordenes del Rei de Francia ; y advirtiendo las molestias , y vejaciones , que les hacia , acudieron al Consejo en 4. de Enero , presentando los Papeles , que tenian , y vn Manifiesto , y Suplica tan bien fundada , que el Consejo no pudo dejar de determinar à su favor en todo : pero la egecucion se remitiò à la Compañia , que fue requerida con los Despachos à 15. del mismo Mes ; la qual puso tantos embaraços à ran Santo Fin , que reconociendo los Recoletos era molestarse invtilmente en las diligencias , pues cada dia hallaban mas eficaz la oposicion , dejaron à mejor tiempo , su Santa Em- presa.

## Año M.DC.XXXVIII

LOS Indios de Apalache hicieron Guerra à los Españoles : Opuosè el Governador de la Florida con poca Gente ; porque aunque pagaba el Rei en S. Agustín , tiene 300 Plaças de Guarnicion ( para cuja manutencion se embiaban de Mexico 6511859. Pesos , dos Tomines , y tres granos de Oro comun ) las Plaças nuertas , y 40 Religiosos de San Francisco , que participan de este Situado , aun no dejan efectiva la tercera parte de la Gente ; pero no obstante el corto numero , que facò de el Presidio , domò la sobervia de los Indios , haciendolos retirar à sus Provincias , à donde los fue siguiendo , con buenos sucesos.

La Compañia de Mercaderes de Francia , encargò el Comercio de Canada à los Pobladores , con ciertas condiciones , por la poca vtilidad , que consideraba lograr en el , y los grandes gastos , y cuidados , que en mantener la Predicacion hacia.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

## Año M.DC.XXXIX.

JUAN Harbei , Governador de la Virginia , quiso enriquecer , en poco tiempo , haciendo muchos agravios , y extorsiones à los Pobladores ; de suerte , que no pudiendo sufrirle , se alborotaron contra el , conjurandose con ellos , el Consejo , que avia puesto , en la Colonia principal , Carlos I. Rei de Inglaterra ; y aunque hubo algunos , que en vengança de sus ofensas quisieron darle muerte , no lo consintieron otros , y le embiaron preso en vn Bagel , à Londres , con el Proceso de sus codiciosas maldades.

El fervor Santo de los Frailes de S. Francisco , y la aplicacion à cuidar de los Indios de la Florida , causò efectos Maravillosos , en su Conversion , y quietud , aumentandose aquella Christiandad , y empeçando à ser liberales con los Religiosos , los Indios.

Bien descuidados estaban los Recoletos , en Francia , de bolver tan presto à introducir su justificada pretension , sobre el permiso de pasar à Canada , quando llegaron à solicitarlos dos Diputados , que venian de Quebec , ponderandolos era el restablecimiento de las conciencias de aquel País , su llegada à els porque la maior parte estaba arriesgada , y perdida , con la defaçon , que les causaba verse gobernados , en lo Espiritual , y Temporal , por vnos mismos Ministros. Tanto clamaron , que Fr. Pablo Huet fue con ellos , à hablar à algunos de la Compañia de Canada , à los quales hallaron del mismo parecer , que à los Dipurados : Pasaron à informar al Cardenal Richelieu de todo : y despues de muchos pasos fueron remitidos à la Compañia de Mercaderes , otra vez , por ver si podian apurar la paciencia de los Religiosos.

A 4. de Maio se embarcò Madama de la Pelleterie de Chavigni , de la Tercera Orden de San Francisco , Natural de Alençon , Viuda de vn Gentil-Hombre de la Casa de Tournoy , con tres Monjas Ursolinas , y tres Hospitaleras , en el Navio de Cortòn : Llegaron à Quebec , sin contraste , à primero de Agosto , debajo de la direccion del P. Uumon , de la Compañia de Jesus. Fueron recibidas con mucho gusto de los Moradores ; la Pelleterie se fue à posar con las Ursolinas , à vna Casa , que la tenian prevenida , hasta que se

se acabase el Convento, que à toda priesa se fabricaba; y las Hospitaleras fueron à Sillery, distante vna Legua de Quebec, donde avian empeçado los PP. de la Compañia vn Pueblo de Indios, que se iba aumentando cada Día.

Los Suecos poblaron la Villa de Christina, en la Nueva Suecia, Provincia entre Virginia, y Nieuu Nederland, ò Nueva País Bajo, ò Nueva Olanda, al Sur de Virginia, ò Nueva Inglaterra, que los Franceses incluien en Canada, los Ingleses en Virginia contra los Españoles, que como lo es, la tienen por parte de la Florida, dieron este Nombre à la Poblacion, por su Reina Christina, Hija de Gustavo Adolfo, Prodigiosa Muger del Siglo pasado: echaronlos de alli, tiempo adelante, Olandeses; y à estos los Ingleses, como tambien de la Ciudad de Goremburg, que avian poblado los Suecos.



## Año M. DC. XL.

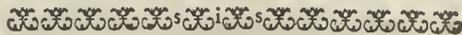
**N**O queriendose sossegar los Indios, Comarcanos à San Agustín, aunque los Governadores avian castigado varias veces su disolucion, y poco respeto, se les condenò à que trabajasen por fuerça, en las Fortificaciones de la Plaça.

Pedro Le Grand, Natural de Diepa, Pirata Francès, que residia en la Isla de la Tortuga, acabò su malvado Oficio con vna accion, digna de mas Noble espíritu, è inclinaciones; porque aviendo salido à robar, en vna Barca, con 28 Compañeros, no hallò què, y faltandole los Viveres, estaba determinado à bolverse. Viò entonces la Vice-Almiranta de la Flota, que se avia apartado de las demàs Naves, en la Canal de Bahama: Reconociòla, y la tuvo por Empresa desigual à sus fuerças. Avisaron al Vice-Almirante, que se lle-

gaba à su Nave la Barca: nõ hizo caso del Pirata, y menos quando, en el Canal, nunca se avia hallado quien se atreviese à las Flotas. Tomò Pedro juramento à todos, viendo el riesgo, de que si no lograsen la Presa, moririan con èl; y dando orden, de que à distancia de saltar en la Nave, se barrenase la Barca, se echaron sobre ella tan prontamente, que hallaron jugando à los Cientos, en la Camara de Popa, al Capitan, y otros muy descuidados, los quales se asombraron, persuadidos à que era maior el numero de Enemigos; los Piratas, diligentes, empeçaron à matar, à los que se querian resistir: hicieron à los demàs Prisioneros; y se apoderaron de todo, quedòse Pedro con la Gente necesaria, puso la demàs en Tierra, y sin detenerse, se hizo à la Vela à Francia, donde se quedò, à goçar el fruto de esta Haçaña, sin bolver jamás à las Indias.

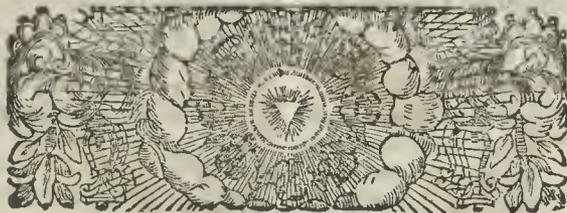
Esta, y otras Presas, ocasionaron formar la Armada de Barlovento, contra los Corsarios, para la seguridad del Comercio. Diò Aliento en ella, el Marquès de Villena, Don Diego Lopez Pacheco, Virrey de Mexico, y primer Grande de España, que pasó à las Indias.

Hizo considerable fruto en Canada vna Mision de PP. de la Compañia.



## Año M. DC. XLI.

**A**VIENDO concedido el Rei de Francia al Abad de Quelu Ollier, y otras Personas, que formaron vna Compañia Devora, para la Conversion de los Infeles, la Isla de Monte Real, embiaron à ella à Maison Neuve, con 40 Personas, para que la reconociese, tomase posesion, y dispusiese Habitaciones.



# DECADA CATORCE.

## SUMARIO.

ESTADO DE LA CIUDAD DE SAN AGUSTIN ; Y CELO DE los Religiosos Franciscos , con los Españoles , è Indios. Montmagny dà Posesion de la Isla de Monte Real à la Compañia Devota , de Paris. Trata Paz con los Iroqueses : Ellos la fingen , y se queja à los Indios Principales. Sucedele en el Gobierno Ayllebourt , que rebusa la Paz con los Iroqueses. Novedad , que causò à los Indios Hurones mandar salir de su Pueblo à los Apostatas. El P. Isaac Yogues , Cautivo , es atormentado Barbaramente por los Iroqueses. Queman estos algunos Indios Hurones , y los exorta el P. Yogues. Reduce à algunos Iroqueses Principales ; y Coloquios , que tenia con ellos. Huie à los Olandeses , y le embian à Francia , de donde buelue à Canada , y le dan muerte los Iroqueses. Firmeça de algunos Indios Hurones , en la Fè. El P. Carlos Rimbaldo , muere ; y el P. Anna de la Nove , se yela. El P. Bresano và à Predicar à los Tres Rios ; Lo que padeciò entre los Iroqueses , y como se librò de sus Crueldades. Destruien la maior parte de los Indios Hurones ; los Iroqueses. Queman los Pueblos , y Misiones de la Compañia de Jesus. Dàn muerte à los PP. Gabriel Lalemando , Carlos Garnier , y Natal Chabanel , con impiedad notable. Retiranse los PP. que quedaron à la Isla de San Joseph ; y por què la desampararon , y pasaron à Quebec con 600 Indios Hurones. Los Ingleses Deguellan , publicamente , à Carlos I. su Rei. Guillermo Berceley , Governador de la Virginia , intenta mantenerse Leal , y ofrece à Carlos II. la Virginia. Retiranse muchos Leales à ella. Embia Armada Cromuel à sujetarla , y deja Barceley el Gobierno.

Año M. DC. XLII.



13. de Junio salì el P. Isaac Yogues , Natural de Orleans ( à quien llamaban los Indios Hurones Ondefonk ) del Pais de los Hurones , con 18 Indios , y 5 Franceses , en quatro Canoas , à los Tres Rios , adonde llegó en 35. Dias , con muchos

Trabajos , causados de los malos Caminos ; y muchos temores de los Indios Iroqueses , que tenian atemorizada la Tierra ; y à primero de Agosto bolviò à embarcarse , para ir al Pais de los Hurones , al segundo Dia vieron pisadas de Hombres , en la Ribera ; y aunque Eustachio Ahatfestari , Indio Christiano , y mui experimentado en las Guerras , creiò eran de Iroqueses , por parecer eran de poca Gente , siguieron su Viage , y à poco mas de vn quarto de Legua hallaron 70 Iroqueses , en doce Canoas , escondidas entre la Yerva , y el Boscage , que al instante rodearon las quatro , dispararon los Arcabuces , que tenian , y aun-

FFF

que

que no hirieron à ninguno, huieron los Hurones, afombrados, dejando en las Canoas, solo el Padre, con quatro Franceses, y dos Indios, que se pusieron en defenfa; pero aviendo sido presos los mas con Renato Goupil, signieron los que iban huyendo. El P. Yogues, por no dejar à Goupil, y à los Hurones Christianos, en poder de los Iroqueses, sin tener quien los animase en la Fè, se entregò Prisionero; y viendole Eustachio, que tambien lo estaba, le dijo: *Dios me ha concedido lo que le pedia, que era vivir, y morir contigo.* A este tiempo trageron los Iroqueses, preso à Guillermo Cousture; el qual, aviendo escapado de los Enemigos, echando menos al P. Yogues, bolvió para que le prendiesen, y llevasen con él. Avianle tomado gran odio los Iroqueses, por aver muerto à vno de los Principales, y le trataron cruelissimamente, desnudandole luego, y como Perros rabiosos le arrancaron las Uñas, con los Dientes, mordiendole los Dedos, y pasandole con vna Espada la mano derecha; dieron despues al P. Yogues tantas puñadas, y palos, que le dejaron caer medio muerto, en Tierra; y bolviendo en sí, hallò hechas pedaços las Uñas, y mordidos los Dedos, en que sintió gran dolor; y lo mismo hicieron con Goupil. Despues los juntaron, y pasaron el Rio, para dividir la Presa, que se reducía à los Libros, y algunas Alhajas de la Iglesia, que llevaban los Hurones, de los quales Bapçio algunos, y entre ellos vn Viejo de 80 Años, à quien aviendo mandado los Iroqueses se embarcasse, diciendoles, donde iria ya decrepito, y à País lejano, y forastero, porque no obedeció prontamente, le dieron muerte en el mismo sitio, en que avia recibido el Bapçismo.

De allí partieron los Iroqueses, con grande aplauso de su Victoria, y 22 Prisioneros, que en 38 Dias de Viage, padecieron infinitas hambres, excesivos calores, golpes terribles, con que los atormentaban, fuera del continuo dolor de las muchas llagas, que tenian tan podridas; que criaban Gusanos; dando mucho gusto estas Calamidades à los Iroqueses, que en todo Camino, sin causa alguna, no dejaban de arrancarlos los Cabellos, y la Barba, arañandolos la Cara. Hallaron 200 Iroqueses, que iban à Asaltar el Fuerte de Richelieu, los quales dieron Gracias al Sol (que creen presidir en las Guerras) de la Victoria, que vian; y para entretenerse, hicieron defembarcar los Prisioneros, dan-

doles muchos palos, como iban defembarcando, quedó el vltimo el P. Yogues, al qual recibieron, puestos en dos alas, que llegaban à vn Tablado, que tenian levantado, y al pasar le daban muchos golpes, que caió entonces, y le llevaron hasta el Cadahalso, todo ensangrentado, de los golpes, y puesto en él, le digeron mil injurias, y le dieron muchas heridas, le abrasaron vn Dedo, le machacaron otro, con los Dientes, y le destrozaron los Miembros; de fuerte, que aun aviendo sanado, quedó disforme. Dos veces quiso vn Indio cortarle las Narices; pero se lo estorvò el Cacique, que queria llevarle vivo à su Tierra, pues si lo permitiera, le huvieran muerto, porque no se vsa entre aquellos Barbaros, dar la Vida à Personas, à quien les falta alguna parte tan principal. Aumentaban su dolor, los Martirios, que hacian à sus Compañeros, especialmente à Eustachio, à quien le cortaron dos Dedos, y enmedio de la herida de la Mano izquierda, metieron vna cuña fuerte, y aguda, que penetrò hasta el Codo, con dolor indecible, que sufrió con invicta constancia: en esto pasaron los Iroqueses todo el Dia, hasta la Noche, en la qual sintieron grandes dolores, sin averlos dado nada de comer, aviendo sido tan poco lo de los Dias antes, que apenas lo gustaban.

Al Dia siguiente encontraron otras Canoas Iroqueses, que iban à la Guerra, cuyos Indios cortaron algunos Dedos à los Prisioneros, y pasaron adelante. Prosiguieron el Viage los Cautivos, con grandes Trabajos, y repetidos Martirios, hasta el País, donde los llevaban; y como vian, que los Franceses, y los Hurones respetaban al P. Yogues, le daban maiores tormentos: mandò vn Indio Viejo à vna India Algonquina, Christiana, cortase vn Dedo al Padre; y aviendolo rehusado, la hizo por fuerza cortarle: llamabase Juana. A Renato Goupil cortaron otro por la coiuntura, y de este modo los llevaban de Pueblo, en Pueblo, desnudos: à la entrada de cada vno los daban muchos palos: luego los ataban, y los echaban encima asquas. A Guillermo le cortaron el Dedo Indice (con vna Concha, que no tenia señal de filo) à pura fuerza, y con tanto dolor, que se le inchò el Braço, hasta el codo; y despues de aver andado por varios Pueblos padeciendo infinitos tormentos, les dieron la nueva de que los querian quemar à todos.

Entonces el P. Yogues empeçò à animar à los Franceses, y Hurones con la brevedad

de los tormentos, y eternidad de la Gloria, encargandolos le mirafen quando padeciesen el vltimo, para absolverlos. La constancia de Eustachio fue maravillosa; y estando en la Hoguera, se conoció su Caridad, pues rogó à los Hurones, sus Paisanos, que estaban presentes con Espiritu Catolico, que no estorvasen hacer la Paz con los Iroqueses, la consideracion de su muerte. Quemaron tambien otro Huron, que se llamaba Ounnonhoaraton, Moço de 25 Años, que fundado en la esperança de mejor vida, se burlaba de la muerte. A Guillermo, entregaron à vna Familia Iroquesa, en lugar de vn Pariente, que avia muerto en la Guerra. A los demás Franceses, y Hurones deruvieron Cautivos la Vida; al P. Yogues, y Renato, como estaban tan débiles, los dejaron como en vna libre esclavitud; y aunque tan molestados de los tormentos, al cabo de tres Semanas ya podian servirse de sus manos.

Pero el alivio, que pudieran hallar, le impidió la novedad de aver buuelto los docientos Iroqueses, que encontraron, vencidos de los Franceses, y de Montmagny, su Governador; empeçaron à tratar de matarlos, con tanta priesa, que no imaginaron los Cautivos el modo de librarse de este nuevo riesgo, y menos; pues aviendo venido à 8. de Septiembre vn Olandès Principal de la Poblacion, que tienen 10 Leguas, de alli, à tratar de rescatarlos, gasto muchos dias: Ofreció à los Iroqueses muchas cosas, y no pudo conseguir el Rescate, porque los Indios se escufaban, para que no se ofendiese el Olandès, con que tenian guardados los dos Prisioneros, para entregarfe los à los Franceses; y pudeser, que algunos Indios lo quisiesen así. Juntaronse los Indios sobre esto, y determinaron darlos muerte, à tiempo que se avian salido del Pueblo. Buscarontos, y no hallandolos, pasaron à sus Tierras.

Bolvieron al Pueblo el Padre Yogues, y Renato, y sabiendo el peligro en que avian estado, salieron à vn Cerrillo, fuera del Pueblo, donde vinieron dos Indios, y los hicieron bolver à el, y vno dió con vna Hacha en la Cabeça à Renato, de que caió medio muerto; y aviendole el P. Yogues absuelto, le acabó de matar con otros dos golpes.

Entregaron despues el P. Yogues à vn Patron, que le aborrecia mucho; al Dia siguiente salió à buscar à Renato, y halló, que le avian echado vna Cuerda al Cuello, y le avian llevado à vn Rio, distante, en cuiá Ribera le halló comido de Perros; el Padre le cubrió de piedras, con

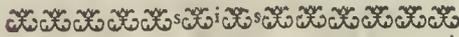
intencion de bolver, el Dia siguiente, à darle Sepultura: halló en el Pueblo dos Indios Armados, que le querian llevar à otra Tierra; respondiòlos, que no podía, sin licencia de su Patron, seguirlos: así elcusó el Viaje, y bolvió à enterrar à Renato, mas no halló el Cadaver, por aversele llevado el Rio en la creciente, ni hasta la Primavera siguiente, que le dieron noticia de los huesos, y los recogió, no supo nada de el.

A mediado de Octubre empeçaron la Caça de los Ciervos los Indios, tiempo para ellos de Festines, y Regocijos, en los quales el Celoso Padre les Predicaba vn Dios, vn Paraíso, y vn Infierno; y aunque al principio admiraban, y escuchaban lo que decia, enfadados de la continuacion de los Sermones, y echandolos la culpa, de que no salia bien la Caça, empeçaron à injuriarle, y perseguirle; porque aviendo hecho Sacrificio à Ariscoi, Demonio, à quien ofrecen, como las Primicias, de las cosas, en esta forma: Llevan vn Ciervo, aviendo llamado al mas Anciano de la Casa, ò del Pueblo, para que le bendiga, y sacrifique. Este, estando en frente del que tiene las Carnes sacrificadas, dice: *Ariscoi, te ofrecemos estas Carnes, y te ofrecemos vn Banquete, para que comas, y nos muestres el Sitio, donde están los Ciervos, y los embies à nuestros Laços, para que así podamos bolver à ver el Invierno.* Si el Sacrificio es por enfermedad, dicen: *Para que podamos así cobrar, salud;* y lo mismo hacen para pedir buena Pesca, ò Victoria en la Guerra. El P. Yogues no quiso comer de estas Carnes, ofrecidas al Demonio; lo qual tomaron por manifesto desprecio de su Dios, y por causa de su mala Caça, y no quisieron oírle hablar mas de Dios, ni responderle à lo que les preguntaba de su Lengua. Salió del Pueblo al Campo, donde avia hecho, en vn Arbol, vna gran Cruz, la qual aborrecian los Iroqueses, diciendo, que los Olandeses tampoco podian verle; y aunque no le impedian encomendarse à Dios, no le daban de comer, ni vna Piel, de las muchas que tenian, para recostarse, y abrigarse; con que pasó aquel Invierno, padeciendo grandes hambres, y frios, à vista de aquellos Impios.

A 22. de Octubre murió el Padre Carlos Raimbaldo, el primero difunto, de la Compañia de Jesus, en Canada, y el Caballero Montmagny le hizo enterrar junto à Champlain. Diez Dias despues murió Nicolet, Intendente, que avia hecho la Paz, entre Algonquines, y Iroqueses,

ses, el qual avia estado 25 Años en aquella Tierra.

El mismo Montmagny, à 15. de Agosto, diò la Pofesion de la Isla de Monte Real à Maifon Nevve, Poderaviente de la Compañia Devota de Paris, y se solemnizó la Confagracion, que de la Isla se avia hecho, en la Iglesia de Nuestra Señora de Paris, poniendo la Isla debajo de la Proteccion de Jesus, Maria, y Joseph, dandola el Titulo de la Asumpcion. A 21. de Septiembre tomaron las Ursolinas Pofesion en Quebec del Seminario, para enseñar Niñas Indias, aviendo llegado poco antes, la Madre Ana de los Serafines, Religiosa en el Convento de Ursolinas de Plesmel, en Bretaña.



## Año M. DC. XLIII.

**Y**A era mediado Enero, quando acabada la Caça de los Ciervos, bolvieron à sus Pueblos los Iroqueses: dieron vna Piel al P. Yogues: y vn Lorenès, que vivia entre los Olandeses, le embió vna Esclavina, con que se reparò del frio. Tambien fue de gran alivio vna India Iroquesa, que empeço à tener cuidado de èl, con que descansando algo de sus grandes trabajos, se aplicò à la Lengua. Tuvo ocasion de instruir à muchos de los Principales en los Misterios de Nuestra Santa Fè Católica, porque el Pueblo donde estaba, era el mas frequentado de los Indios, y en èl se hacian las Juntas de aquella Tierra, y de toda la Nacion. Preguntaban algunas cosas los Indios, sobre el Sol, la Luna, la Grandeça de la Tierra, y del Océano; de su flujo, y refluxo; de los Terminos del Mundo; si la Tierra tocaba al Cielo, por alguna parte. El Padre respondia à todos, con admiracion de los Indios, y decian, huviera sido gran error aver muerto vn Hombre tan bueno, y que sabia mas que todos. Burlabafede las fabulas, que contaban de la Creacion del Mundo, cuió Origen decian se debia à vna Tortuga: Hablaban los Indios del Verdadero Dios; que el Padre los Predicaba con tanto respeto, que parecia se inclinaban à conocerle. Decialos el Padre, que su Airefcoi era vn Demonio burlador, que siendo deserrado, en virtud de la Cruz, de todo el Mundo, se avia refugiado entre ellos, para conservar el Tiranico Imperio, que los demàs Gentiles

negaban. Bauticò muchos Niños; y Enfermos, y Prisioneros adultos.

Algunas veces iba à otros Pueblos, donde tenian Hurones Christianos Escavos, y los ministraba el Sacramento de la Penitencia, en que se ocupò hasta mediado Março, que fueron los Indios à la Pesca à vn Lago pequeño, que dista quatro jornadas del Pueblo; y aunque los Peces son pequeños, ahumandolos à la Orilla del Lago, los traen à su Tierra, y los conservan mucho tiempo. Fue con ellos el Padre, con dos Viejos, y el Lunes despues de Ramos, llegó vn Indio, diciendo, queria llevarle al Pais por temor de Enemigos; pero era para sacrificarle por el Hijo del primer Huesped, que tuvo, Indio Principal, el qual se creia aver muerto en la Guerra à manos de los Franceses, con otros nueve Iroqueses; y aunque à la primer noticia avian sacrificado vn Indio Huron, Prisionero, para hacer maior la solemnidad, trataron de proseguir la vengança con el Padte Yogues.

Llegò el Jueves Santo, esperando ser sacrificado el Viernes; pero quando se iban preparando los Indios à esta crueldad, empeço à divulgarse en el Pueblo, que el Indio, que imaginaban muerto, bolvia victorioso con 22 Prisioneros, por lo qual le dejaron la Vida. Llegaron los Indios Vencedores con los 22 Prisioneros, que aunque eran de vna Nacion, que nunca hiço Guerra à los Iroqueses, fueron tratados con la misma crueldad, que los Hurones. Condenaron à cinco à ser quemados, en celebracion de la Victoria: Quiso el P. Yogues convertirlos; y como no sabia la Lengua, tenia gran pesar, hasta que hallò entre los Escavos vn Indio, que la entendia, y la Hurona; y hablando el Padre en Huron, y el Indio en la natural Lengua de los Condenados, logró Bauticarlos el Dia de Pasqua. Tambien trageron Prisioneras tres Mugeres desnuadas, con sus Hijuelos, à las quales recibieron los Iroqueses, dandoles grandes golpes: cortaronlas despues los Dedos; torturaron à vna; y en tanto que duraba este furor, el P. Yogues, la predicaba median- te el Indio. Viendo los Indios, que no moria, la arrojaron en vna Hoguera grande, y quando aticaban la Lumbre, decia vn Indio Viejo: *Arefcoi, esta Victimá te sacrificamos, para que te facies de la Carne de nuestros Enemigos, y nos des Victoria de ellos.* Hicieron pedaços el Cadaver, y le repartieron à los otros Pueblos, para que comiesen de èl, como de cosa Sagrada, en que no se engañaban los Bar-



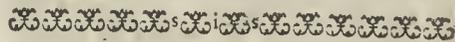
baros ; pues entre tanta calamidad , tuvo la fortuna de morir Christiana , Bautizandola el P. Yogues , en medio de las llamas ; Tuvieron los Indios despues vn gran Combite de dos Osos , ofrecidos al Demonio , con estas palabras : *Ariscoi , tienes razon de castigarlos , y no darnos prisioneros , pues no nos comimos los ultimos* ( hablaban de los Algonquines , Captales Enemigos suyos , de los quales no avian podido coger ninguno ) *pero te prometemos comernos los primeros que nos dieres , como nos comemos estos Osos.*

La Vispera de San Juan trageron los Iroqueses nuevamente preso à vn Francès , y once Indios Hutones , aviendole muerto , debajo de amistad , mas de otros ciento ; Previnose à nuevos Trabajos el Padre , conociendo era voluntad de Dios , que se mantuviese alli ; porque aunque decian los Indios , que le avian de bolver à Quebec , nunca llegaba el caso ; ni los Olandeses pudieron conseguir su rescate , aunque lo procuraron muchas veces , movidos de natural compasion , y hacian presentes à los Indios , para que le tratasen bien . Dos veces le dejaron ir à Ronfelania , Poblacion de la Nueva Olanda , de donde escribiò al P. Provincial de la Compania de Jesus , en 5. de Agosto , sus Trabajos ; pero se bolvia con sus Indios , por no enojarlos , donde lograba algunas ocasiones su Celo de Baptizar Moribundos , Niños , y Esclavos , y confortar à otros en la Fè .

Pareciendo à los Indios , que estaba muy descansado , le cargaban , para varios Viages , llevandole de Pueblo en Pueblo , y en cada vno recibia nuevas Injurias , y Golpes . Finalmente fue embiado à servir à vnos Indios ; que iban à Caça cerca de la Tierra ocupada por los Olandeses , donde le dio noticia Uno , de aver resuelto los Indios , en vna Junta , matarle : Huiò de Noche el Padre à los Olandeses , con grandissimo trabajo , y estuvo siete Semanas padeciendolos maiores en Casa de vn Viejo Avariento , à quien se le diò à guardar vn Olandès , en tanto que se componia con los Iroqueses esta fuga ; pero sabiendo el Governador de la Nueva Olanda sus fatigas , mandò , que en vn Navio le pasasen donde el estaba , y de alli le embiò , por Noviembre , à Inglaterra . Aviendo surgido en ella , saltaron en Tierra los que le llevaban , quedando solo el Padre ; y entrando Ladrones en la Nave , le robaron el Vestido , que los Olandeses le avian dado ; por lo qual , vn Capitan Francès lo hiço meter en vna Barca , y llegó à Francia el Dia de Navidad , aviendole

do escapado milagrosamente de tantas calamidades .

El P. Anna de La Nove , Natural de Rems , Hijo del Señor de las Praderias , partiò à 30. de Enero , de los Tres Rios , con dos Soldados , y vn Indio Huron , à miniftrar los Sacramentos , y decir Misa à los de el Fuerte de Richelieu , que distaba diez leguas de alli ; el camino cubierto de Nieve ; mas de vara y media en alto , les causò gran fatiga en la primera Jornada , y siendo preciso reposar , hicieron vn Hoyo en la misma Nieve , para ponerse ea Tierra : Quedaron con el maior desabrigo ; persuadiòse el Padre Anna seria facil llegar al Fuerte , y empezar à Confesar la Guarnicion , para embiar Soldados , que socorriesen à sus Compañeros ; y sin decirles nada , tomò la Comida necesaria , y prevenido de sus Raquetas , para no hundirse en la Nieve , dexò à las dos de la Noche à sus Compañeros sossegados , y empezó à caminar à la luz de la Luna , que le faltò luego . Empezò à Nevar terriblemente , y perdiò el tino ; porque no llevaba luz , ni con que encenderla : iba tan confundido , que aunque pasó muy cerca del Fuerte , no le viò . Atravesò el Rio , y legua y media de alli , fatigado de la hambre , y aterido de frio , se può de Rodillas , y levantando los Ojos al Cielo , murió ; así le hallaron los Compañeros , que no aviendole encontrado en el Fuerte , fueron con algunos Soldados à buscarle . Llevaron su Cuerpo à los Tres Rios : Es el frio ran grande en este País , que parece Prodigio , que no se helasen los demás , porque las manos se pegan eladas , al Hierro , que toman , en poco mas de vn Credo ; se medio yela la vista ; se llena de yelos la barba ; las Ollas , puestas à la lumbre , por la parte que les dà , hierven , y lo demás està como vna piedra . Vn Lobo encontrò vna Hacha en el Bosque , con que se avia partido Carne , y queriendola lamer , se quedò en ella el Pellejo de la Lengua elado .



Año M. DC. XLIV.

EL Cavallero Montmagny , Governador de Canada , consiguió , à costa de grandes desvelos , y diligencias , que los Iroqueses embiasen dos Embajadores à tratar de Paz . Llegaron à los Tres Rios : el mas principal se llamaba Kiotfacton ; recibiòlos el Señor de Chanstu , que

que residia en aquel Pueblo, con muchas demonstraciones de afecto, aposentandolos en su Casa; y aviendole declarado alguna cosa de la Embajada, que llevaban, dió aviso à Montmagny, que sin detenerse, vino à los Tres Rios à oírlos, disponiendo la funcion, con la maior solemnidad: Los Embajadores le hablaron, sentados, como en cucullas, sobre sus talones; enfrente de ellos estaban los Franceses, y algunos Indios Algonquines, Montañeses, Aticameguas, y Hurones, que componian la Junta.

Hablò Kiorfacton, refiriendo 17 Articulos, y à cada vno que acababa de decir, daba à Montmagny vn Collar de Porcelana, como en seguridad de ser cierto lo que expresaba, y conveniente lo que pedia: Despues le dió las gracias de aver librado à Tochranechiaron, Indio Principal Iroquès, de los Algonquines, que iban à quemarle. Montmagny respondió à todo lo que propuso; concedió lo que le pareció, y dió à Kiorfacton 14 Collares de Porcelana, de que mostraron gran contento El, y su Compañero: Concluyeron la Paz con los Franceses (aun fingidamente) y con todos sus Confederados, en cuya celebridad hicieron muchas Fiestas, y Regocijos, y se disparò la Artilleria.

Pareció que empeçaria à respirar el País de la opresion, que causaba la Cruel, y Barbara Guerra de los Iroqueses, que quanto mas vencidos, se mostraban mas obstinados; y dejando muy agafados à los Indios, Montmagny, se bolvió à Quebec.

El P. Francisco Joseph Bresano, Romano, salió de los Tres Rios, con 6 Indios Christianos, y Guillermo, Francès, de 13 Años, para ir à los Hurones: Naufragò en la Laguna de San Pedro, y le sacaron à Tierra dos Indios de los que llevaba; todos le persuadian, que se bolviese, aguerando el Viage de infeliz; pero el P. Bresano desprecio los temores de los Indios, y prosiguió su camino hasta seis, ò ocho Leguas de los Tres Rios, que llegando cerca del Fuelle de Richelieu, dieron sobre él, y los que le acompañaban veinte y siete Iroqueses, y los prendieron, dando muerte à vn Hurón, à quien luego desollaron la Cabeça, para señal de su Triunfo, le sacaron el Coraçon, y cortaron la Carne mollar de todo el Cuerpo, para comer. Celebraron con grandes gritos su Victoria, y dieron gracias al Sol de tener en su poder Uno, vestido de negro (asi significaban

los PP. de la Compañia de Jesus.) Quitaronlos quanto tenian, y los mandaron cantar: El Dia siguiente se embarcaron en vna Canoa, y mandaron al P. Bresano echase sus escritos en el Rio. Mostrò algun sentimiento à este precepto, de que los Iroqueses se admiraron; pues no aviendo mostrado el mas leve disgusto de la prision, y robo de lo que llevaba, ahora daba señas de dolor en lo que tanto menos, à su parecer, importaba. Dos Dias Navegaron contra la corriente, y seis anduvieron en los Bosques, por evitar las Caídas, ò Saltos de Agua, hasta que en 6. de Maio encontraron vn Esquadron de Iroqueses de Guerra, de quien recibieron muchos Golpes, Palos, y Injurias, el Padre, y sus Indios, en vengança de que vn Francès avia muerto à vn Iroquès.

Con gran hambre, y caminando entre Nieves, y Peñas, llegaron à 15. de Maio à vn Rio, donde avia 400 Iroqueses pescando; los quales informados de la Victoria de los de su Nacion, recibieron los Prisioneros en dos alas, haciendo calle, que senecia en vn Tablado eminente, como dos Varas; el primero de la fila derecha, tenia vn Cuchillo, con que dió al P. Bresano, al pasar, y los demás le dieron muchos Palos; luego le hicieron subir en el Teatro, donde le hicieron mil Injurias, sin cesar en sus crueldades; tanto, que por las heridas, de que tenia sembrado todo el Cuerpo, corria mucha sangre, que apenas desocupaba las venas, quando la quajaba el excesivo yelo. Entonces llegaron los Indios de Guerra, y fueron bien recibidos de los que pescaban; mandaron al Padre, que cantase con los demás Prisioneros, y prosiguieron en las pesadas burlas, teniendole en aquel tormento dos horas mas. Bajaronle del Tablado; y le mandaron Bailar à su modo: el Padre se escusaba, porque lo sabía, pero à Palos, Bofetadas, y Puñadas le enseñaron presto. Cogianle en medio aquellos Barbaros, y Uno le decia, canta; Otro, baila: si callaba, le daba muchos palos, y puñadas, el que le mandaba cantar, y sus Amigos; si cantaba, le sucedia lo mismo, al rigor de quien le mandaba callar: despues le hacian tomar con las manos las asquas, para ponerlas en las Pipas de Tabaco. Procuraba el P. Bresano ponerlas bien, y los Indios las dejaban caer muchas veces, para que se quemase mas. Esto solia durar la maior parte de la Noche; por la Tarde llamaban los Capitanes à los Indios Moços, que viniessen à agafajar los Prisioneros: Juntos todos, des-

nudarón al Padre ; Unos traían Estacas agudas , con que le punçaban ; Otros mataban en èl los Tiçones encendidos ; Otros le arrimaban piedras abrafando ; Otros le rociaban con ceniza , y brasas , y luego le hacian andar aprisa al rededor de el fuego , teniendo sembrado el suelo de Estacas agudas , en que se hiriese los pies. Arrancayante la Barba , y los Cabellos ; y à cansados de tantas necias crueldades , le mandaban cantar , y quando les parecia , proseguian su Fiesta , quemandole las Uñas , y los Dedos , para que bolviese à cantar ; y dejandole mas muerto , que vivo , de tan repetidos tormentos , sobrepujando la malicia de estos Barbaros , à la Naturaleza , le ataban contra el suelo en el Agua , ó la Nieve , lleno de llagas , muerto de hambre , sin otro alivio , que el de la Misericordia de Dios.

Duraron , repetidos por mas de vn Mes , estos tormentos , sin que se moviese à piedad ninguno de aquellos Barbaros , hasta que vna Noche oïó vna Gritería de Indios , como suelen vsar , en sus Alegrias , y supo la causaba la Noticia , que vno de los Hurones Cautivos avia dado à los Iroqueses , porque le trarafen bien en la Prision , diciendolos , que el P. Bresano era vn gran Capitan de los Franceses , à quien todos veneraban mucho , con la qual avian resuelto asarle , y comersele.

Desde entonces le guardaron con mas estrechez. Condugeronle al primer Pueblo de los Iroqueses , à cuiá entrada estaban los Indios , puestos en Calle , y le dieron tantos palos , que caïó como muerto ; y si vn Indio no le focerriera , fagandole de entre aquellos Bruros , y no sobreviniera vna gran Tempestad , que los hizo retirar , huviera perecido. Pasaronle à otro Pueblo , donde le ataban con Cuerdas , y Cadenas , que rescataban de los Olandeses , à la Tierra ; y los Indios toda la Noche estaban molestandole , è injuriandole , dandoles alegria vn Esqueleto , llepas de Gusanos las heridas , padeciendo tan grandes dolores en todo el Cuerpo , que solo su insigne Paciencia , y Fervor pudiera tolerarlos , sin descompostura.

No sabia , por que le dilataban la Vida , suspendiendo la Sentencia de quemarle , hasta que le digeron estaba destinada su muerte , para 19. de Junio , y que no la avian egecutado antes , porque engordase ; para lo qual solo le daban à comer Maiz crudo , y poco. Venido el Dia , rogó à vn Cacique , le commutase la muerte de fuego , en otra. Movióle à Piedad

el ruego ( aunque se le oponian los demás ) y le aseguro no moriria : dispuso se le entregasen à vna Vieja , en lugar de su Abuelo , à quien avian muerto , muchos Años antes los Hurones en la Guerra , y esta le conservò la Vida , hasta que los Olandeses le rescataron por 15, ó 20 Doblones , que como estaba inviril para el trabajo , por los grandes tormentos , que le avian hecho padecer , le estimaban poco los Indios. Salió de entre los Iroqueses à 19. de Agosto , llevaronle à la Nueva Amsterdàm , y de alli à la Isla de Rhe ; donde llegó en 55 Dias , con muchas Tormentas , defairando la piedad de sus Redemptores , varias burlas , que le hicieron los Hereges , que le llevaban.

## Año M. DC. XLV.

**R**ECONOCIENDO Montmagny , lo mal que los Iroqueses guardaban la Paz , hecha , à los Franceses , y sus Aliados , se quejó à los Principales. Vinieron algunos à confirmar la egecutada el Año antecedente ; pero segun los efectos , que se vieron despues , con el mismo fingimiento : porque divididos en varios Esquadrones , procuraban hacer à los Franceses , y Indios Amigos , quantos daños podian.

## Año M. DC. XLVI.

**E**N el País de los Hurones hacian gran fruto los PP. de la Compañia de Jesus , y Bapuçaban muchos Indios , quedando algunos tan firmes en la Fè , como los mas seguros Catolicos. Experimentóse en vno : pues aviendo dicho los PP. muchos Dias antes , que avia de aver Eclipse de Luna , hora , y quarto antes de la media Noche , estuvieron algunos Indios esperando el Suceso , para averiguar si decian Verdad , en lo demás. Empeçó el Eclipse , y los Indios se asombraron , de que los PP. supiesen tanto tiempo antes lo que avia de pasar en el Cielo. Fueron alborotados , à dar cuenta à vn Indio Viejo Christiano , diciendole saliese à ver el Eclipse , para que conociese la Verdad , que en todo decian los PP. à que respondió:

Vaia à verlé, quien dudare de la Verdad de la Fe; y se estuvo en su Choça. Otros reprehendian, aun en sus Poblaciones, à los Hereges, el no traer Rosarios, ni Perfignarie, culpandolos de poco Devotos, y malos Christianos. En las Poblaciones de la Nueva Suecia huvo Indios Hurones, que viendo la libertad, que tenian con las Mugerés, y en otros Vicios, los exortaban à la Virtud; pero tomaban à rifa, lo que debia causarles verguença, y confusion.

Tantos Martirios, è Injurias, como pareció el P. Isaac Yogues, parece que abrafaron mas su fervor, en procurar el bien de sus Ofensores; porque no pudiendo sofegar libre, en Francia, se bolvió el Año siguiente à embarcar, y llegó à Canada, donde fue nombrado por los Superiores para vna nueva Mision, que se avia de llamar de los Martires, entre los Iroqueses: Tres veces fue à ella, y la ultima, para quedarle el Invierno, à Doctrinar à aquellos Indios; pero al punto que llegó, le desnudaron, y le dieron innumerables palos. Retiróse à vna Casilla de los Indios, donde ellos entraron furiosos, y le hicieron pedaços, con vna Hacha, la Cabeça, à 18. de Ombre, sin querer oírle palabra. Despues se supo por los Olandeses, la causa de averle muerto, que oieron à dos Indios, y se reducía, à que era Mago, porque llevaba encerrado al Demonio, en vna Arca, en que traía los Habitos Sacerdotales, y Libros, y le avia soltado, para que los comiese todas sus Sementeras, en vengança de lo qual le avian muerto. El Dia siguiente dieron muerte à Juan de Landa, Natural de Diepa, su Compañero, que la tolerò con gran constancia.

## Año M. DC. XLVII.

EN la Ciudad de San Agustin, que tenia mas de 300 Vecinos, florecia el Convento de San Francisco, con Varones, mui Celosos de la Conversion de los Indios, à los quales tenian gran Devocion los Españoles. De su Comunidad, que componian mas de 50 Religiosos, salian Ministros à las Doctrinas; y aunque su Virtud no lo necesitaba, tenian tanto cuidado los Superiores con ellos, que los visitaban todos los Años. Debíanles Españoles, è Indios, el Pasto Espiritual, porque en la Ciudad solo avia el Vicario, Cu-

ra de la Parroquia, el Sacristan Maior, y el Capellan del Castillo, Sacerdotes; los quales, desvelandose mucho, aun no podian asistir à los Españoles. La Iglesia Parroquial estava fabricada de Madera, y el Obispo de Cuba, Don Nicolás de la Torre, Natural de Mexico, no podia edificarla mejor; pues toda la Renta, que participaba de la Florida, aun no llegaba à 400 Pesos, que gastaba, y maior cantidad, algunas veces, en socorrer las necesidades de los de su Dioçesis.

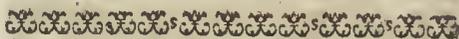
## Año M. DC. XLVIII.

FUE à suceder al Cavallero Montmagny, el Señor de Ayllebourt, y luego los Iroqueses intentaron hacer, con él, y sus Aliados, nueva Paz; pero conociendo, que solo avian servido las antecedentes de dar à los Indios Iroqueses seguridad, para lograr sus Alevosias, no la quiso admitir, sino daban antes satisfaccion cumplida, de las Injurias, Muertes, Hurtos, y Maldades, egecutadas por ellos: Mandò publicar en la Residencia de San Joseph, que los Indios Apostatas Hurones, ò hiciesen nueva Profesion de la Fe, ò se saliesen del Pueblo. Pareció mal à los Indios el Precepto, porque estaban persuadidos, à que nadie podia mandarlos en su Tierra; pero no hallandose en estado de contradecir, pidieron tiempo para deliberar, y poco à poco se fueron reduciendo, pactando con los Religiosos, el modo. Uno ofrecia quedarle con vna Muger sola; Otro, no emborracharle; y así los demàs, que conservaban las Barbaridades de su Gentiudad: moderavan la que menos falta les hacia al gusto. Cuidaba de esta Mision el P. Antonio Daniel, Natural de Diepa (à quien los Indios llamaron Arontoine) estava mui expuesta à los Enemigos, por ser frontera, y se experimentaron los riesgos de la cercania à principios de Julio, que sabiendo los Iroqueses, que los Indios Hurones, Unos estaban en Caça, y Otros en la Guerra, llegaron, sin ser sentidos, à vista del Pueblo de la Mision, situado en vna Cuesta. No le acometieron luego, por dar tiempo à que los Moradores huiesen, para hallar menos Gente dentro, quando llegasen. Los Indios, aviendo descubierto los Enemigos, huieron; y quando les pa-

reciò, que yà avria pocos dentro, embistieron furiosos. Aconsejaban al P. Daniel, algunos Hurones, que huiese con los demás; pero conociendo su Caridad, el destroço, que hacian los Iroqueses, en los infelices, que no avian podido huir, quiso ser tambien partcipe del estrago. Luego empeçò à exortar los Indios Christianos en la constancia de la Fè. Baptiçò los Viejos, y Enfermos, que tenia bien instruidos, y diò la vltima absolucion à los que ministrò el Sacramento de la Penitencia.

A este tiempo llegaron los Iroqueses al Pueblo: Aviso. al P. Daniel, vn Indio, de que la Iglesia estaba llena de Gente, que pedia el Baptismo; y despreciando su riesgo, por el bien ageno, fue à la Iglesia, y los Baptiçò, por Aspercion, y absolvió à los Penitentes, mandandoles huiesen, que aun podian, por la Puerta opuesta, à la que ocuparian los Enemigos. Entonces entraron los Iroqueses, con grandes gritos, en aplauso de su Victoria: llegaron à las Puertas de la Iglesia, y el P. Daniel, por dar tiempo à que los Hurones huiesen, se puso à defenderla, y estuvo vn gran rato en este exercicio; porque los Iroqueses no querian matarle, sino llevarle vivo; pero viendo, que golpes, empellones, y promesas no bastaban à desocupar el puesto, que avia tomado el Catirativo, y Fervoroso Soldado de Jesu Christo, le dieron los Enemigos vn Arcabuço, de que murió, à 4. de Julio, de 48 Años de edad. Dividieron aquellos Barbaros, en pedaços, su Cadaver, labandose en su sangre las Manos, y la Cara: quitaronle el pellejo de la Cabeça, como hacen con sus Enemigos, y egecutaron otras horribles inhumanidades: En tanto Otros saquearon la Iglesia, y la Habitacion del P. Daniel, dando muerte à todos los Viejos, y Enfermos, que hallaron: Pegaron fuego al Lugar, y llevaron presos 700 Hurones, los quales iban como vn Ato de Cameros, dando muerte à los mas débiles, para comer por el Camino. Así acabò aquella Mision, llegando el tiempo, en que cogiese Dios el fruto de la siembra de su Santa

Palabra.



## Año M.DC.XLIX.

**E**L furor de los Iroqueses, que yà avia destruido tres Pueblos de los Hurones, Confederados de los Franceses, prosiguiò con maiores Crueldades, contra los demás de la Nacion, en la qual, à desvelo de los PP. de la Compañia de Jesus, era publica la Profesion de la Fè Catolica; porque aun los mismos Caciques eran Hijos de la Mision, y corregian los Errores, y Supersticiones, que advertian. Por el Invierno de este Año, atravesando Bosques, Nieves, y Peligros, por mas de 1500 Leguas, aparecieron mil Iroqueses, al amanecer, delante del Fuerte de San Ignacio, inexpugnable à los Indios, por el Sitio, y Fortificacion.

Los Hurones, bien descuidados de este accidente, avian ido à descubrir Enemigos, y à Caça, dejando, como seguro, el Pueblo, sin defenfa, y los que avia dentro estaban dormidos, de modo, que fue facil à los Iroqueses tomar el Pueblo, con pérdida de 15, ó 16 Indios. Dieron muerte à muchos Vecinos, y hicieron Prisioneros otros: tres escaparon solo, medio desnudos, à dar cuenta del destroço, à la Tierra de San Luis, que distaba Legua y media. Los Caciques aconsejaron à las Mugerres, huiesen con los Niños, y con lo que tuviesen precioso; y lo mismo quisieron persuadir al P. Juan Breveuf, Natural de la Diocesi de Baiaux, y al P. Gabriel Lalemando, Natural de Paris. El P. Juan, viendo, que algunos Indios se prevenian, invirtamente, à la defenfa, les dijo, que entonces era mas necesario, que las Armas, y la fuga, recurrir à Dios, y vsar los Santos Sacramentos; y así resolvió, con el P. Gabriel, no desfampatar aquella reciente Mies, hasta enecstrarla en los Graneros del Cielo. Empeçaron los dos al instante, con ardentissimo Celo, y deseo de la salvacion de aquellos Indios, à ministrar el Baptismo, y la Penitencia, à los que merecian este bien, exortando à todos la constancia en la Fè.

Los Iroqueses, no se detuvieron en San Ignacio màs tiempo, que el que necesitaban para asegurar à los Prisioneros, y pasaron, con gran ptefeca, al de San Luis, donde solo avian quedado Viejos, y Enfermos, y 100 Indios de Guerra, para la defenfa, los quales suspendieron el

Hhh

pri-

primer impetu de los Iroqueses, con muerte de 30; pero como era tanto maior numero, rompieron, à golpe de Hacha, la Cerca de Estacas, y hicieron Prisioneros todos los Hurones, y entre ellos à los PP. Juan, y Gabriel. Pegaron fuego al Pueblo, en cuias ruinas murieron todos los que no pudieron salvarse, huyendo. Quemaron despues otros Pueblos, y destruyeron à aquel País: Las Mugeres, Viejos, y Niños, huieron mas de 10 Leguas de alli, à la Provincia, que llaman del Tabaco, pasando aquella Noche sobre la Nieve. A 400 Hurones, que quisieron oponerse, dieron muerte cruel; pero se esparció voz entre los Iroqueses, de que venia contra ellos vn gran Egercito, con que se bolvieron à San Ignacio à 18. de Março, llevando muchos Cautivos, y entre ellos à los PP. Juan, y Gabriel, desnudos, diciendoles muchas injurias, y dandolos muchos palos.

Ataron al P. Juan, con otros Christianos Indios, à varias Estacas: Besò el Padre la suya, hiço vna breve Oracion, con los Ojos en el Cielo, y bolvió con gran animo, y resolucion, à consolar, y animar à los que estaban con él; de modo, que enojados los Iroqueses, mezclados ya con algunos Hurones Apostatas, le cortaron los Labios, y la Lengua, para impedirle Predicar; y viendo que no dejaba de confortarlos, por señas, le echaron encima, como Estola, vna Cadena de Metal encendido, diciendole: *No dices, que quanto mas se padece en esta Vida, es maior la recompensa de la Otra; pues danos gracias de que te aumentemos el premio.* Hacian que le Bautizaban, echandole agua hirviendo muchas veces; horadavanle las manos con Lefnas hechas asquas: quemavanle por la Cintura, y debajo de los Braços; con Cortexas de Arboles, cortaronle pedacitos de carne, y à medio asar, se la comian en su presencia; y egecutaban en él otros tormentos, y crueldades, que solo el Demonio pudiera inventarlas. Quitaronle el Pellejo de la Cabeça, la qual deshicieron, y desgarraron con sacrilegas manos. Entregò su Alma à Dios, sin aver visto en él sentimiento alguno, ni mas grito, ò seña; que desear proseguir en su Predicacion.

Abrieronle luego el Pecho, bebiéron la Sangre, y le sacaron el Coraçon, que dividieron en pedaços, y los repartieron entre los Indios Moços, para que participasen del valor, con que le vieron morir. No los tenia menos enojados el Padre Gabriel, que porque suspendiese sus Exortaciones; le dieron semejantes tormentos

todo el dia; y le hirieron con vna Hacha en la Cabeça; y porque no moria tan presto, le acabaron de vn Arcabuçaço. Dieron muerte à otros Christianos Hurones; y temiendo no malograr sus Victorias, se retiraron à sus Tierras aquella Noche, mui goçosos. Los Padres de la Compañia, que estaban en la Provincia del Tabaco, vinieron luego à recoger los Cadaveres de tan Insignes Varones, y los enterraron à 21. de Março.

De estas inhumanidades de los Iroqueses diò noticia vn Prisionero Huron fugitivo, en la Tierra de San Juan, en la Provincia del Tabaco, donde avia otra Mision de los Padres de la Compañia, del mismo nombre San Juan; y medrosos sus Habitadores de que los Enemigos embistiesen à las Montañas, è Isla de San Juan, se previnieron para defenderse. Esperaron muchos dias; pero como no venian, fueron à buscar los Iroqueses à 5. de Diciembre. Supieron luego los Iroqueses, que los Hurones avian desamparado su Pueblo, y el Dia 7. impensadamente, se hallaron à las Puertas de él. El miedo de los Indios, que le habitaban, fue tan grande, que (sin pensar en defenderse, à lo menos en tanto que se daba aviso à los que avian ido à buscar los Enemigos) huieron, pero inutilmente, porque la maior parte quedaron cautivos, ò muertos à hierro, ò fuego, que al instante pusieron al Pueblo; aunque tuvieron poco tiempo los Iroqueses, por la priesa de retirarse, con el temor de los Indios de Guerra, ausentes. Hicieron grandes crueldades, hasta quizar del Pecho los Hijos à las Madres, para arrojarlos al fuego. El P. Carlos Garnier, Natural de Paris, se hallaba solo en aquel Pueblo, porque dos dias antes avia embiado à la Residencia fija de Santa Maria al P. Natal Chabanèl, de la Provincia de Tolosa, no solo porque avia gran hambre en San Juan, sino porque no estuviesen expuestos dos Religiosos. Aconsejaban al P. Carlos, que huiese, pero no lo hiço, antes empeço à ministrar los Sacramentos à quien los necesitaba, y exortar à todos à la constancia en la Fè: irritados los Iroqueses, le dieron vn Arcabuçaço, de que herido en tres partes con tres balas, caió en el suelo; y viendolo, no lejos de sí, otro herido, se acercò à él, para ayudarle à salvarse con gran trabajo; à cuiu tiempo vn Indio le abrió, con vn Hacha, desde las Siènes al Casco, y murió. Toda la Noche anduvieron los Padres de la vecina Mision de la Provincia del Tabaco, animando à los pobres Hu-

rones Christianos fugitivos, y à la Mañana fueron por el Cadaver del P. Carlos, que hallaron medio tostado, y tan desfigurado; que no fuera conocido, si algunos Indios Christianos no lo declararan.

Dos Dias despues bolvieron los Indios de Guerra, de San Juan, que aviendo sabido el destroço, viendo la mortandad, se quedaron suspensos, con vn silencio profundo, echados en Tierra, sin levantar los ojos, tan sin movimiento, que parecian Estatuas, dejando à las Mugerres el llanto, sin resolverse à buscar à los Iroqueses.

Aviendole caminado seis Leguas el P. Natal, àcia la Residencia fija de Santa Maria, con algunos Indios Hurones, Christianos, por alperos Caminos, descansò la misma Noche, que bolvian los Iroqueses Victoriosos, del Pueblo de San Juan. Despertò el P. à los Indios, que así como conocieron los Gritos de los Enemigos, echaron à huir, y llegaron à la Nacion de Tabaco; solo el Padre no pareció mas, ni se sabe si le mataron los Iroqueses, ò vn Indio Apostata, que decia le avia pasado vn Rio, y se alababa de aver muerto à vnò de la Compañia.

Maior que la de estos Barbaros, era la impiedad de los Ingleses, que sin causa, porque se la inventaron, dieron Muerte al Miserable Carlos I. su Rei Legitimo; aunque este frenesí de Inglaterra, atribuyeron despues al Rump, ò Parlamento Enemigo, y al Egercito, increíble maldad, y abominable la de los Escoceses, y rambien sus Vasallos, que le vendieron para esta Tragedia; la qual, en la Virginia, causò tanta indignacion, como verguença, à Guillermo Berceley, su Governador, que no pudiendo hacer, en defensa de su dolor, otra accion, luego que supo la Traicion, se declaró por Carlos II. su Hijo, sin queres obedecer la Tirania, que todos, con el fingido pretexto del bien Publico, en gran detrimento suyo, firmò Cromuel: el qual, con esta noticia, procurò reducir à Berceley, à su Partido; pero nunca consintió, creyendo se hacia partícipe, por la obediencia, en abominacion tan estraña; bien, que estava sin fuerças, y sin esperanças de Socorro.

Despues de aver enseñado à muchas Niñas Indias la Religion, y buenas Costumbres, las Hospitaleras, en Sillery, considerando, que el Lugar estava expuesto à las Invasiones de los Indios Iroqueses, que andaban furiosos por toda la Tierra, las llevaron à Quebec, donde se fabricò Convento.

## Año M. DC. L.

EN 5. de Septiembre se prohibieron; por Cédula del Rei, los Libros del P. Casas, por averlos impreso, sin las Licencias, que se requerian.

Los Iroqueses, más sobervios cada dia, con sus crueles Victorias, embistieron, furiosos, à los Tres Rios; y tratando de defenderse algunos Franceses, y Hurones, dieron muerte à muchos. Era tanto el miedo, que los avian cobrado los demás Indios, que algunos se encerraron en impenetrables Bosques: Otros se retiraron sobre los Escollas del Mar Dulce: Otros se refugiaron à la Nacion Neutra, que tenia Paz con los Iroqueses, y Hurones: Otros se salieron à las impenetrables Montañas de la Provincia del Tabaco. Los pocos que avian quedado en el Pais, persuadieron à los PP. de la Compañia de Jesus à estar se con ellos, prometiendo los Gentiles, ser Christianos, y los Christianos, ser constantes en la Fè. Los PP. sin temor de los Trabajos, y Penalidades, fueron à los parages, donde se avian retirado, porque no muriesen desdichadamenre.

El sitio determinado, para refugiarse, fue la Isla de San Joseph, que dista seis Leguas de la Residencia fija de Santa Maria, la qual trasladaron los PP. à la Isla; llevando consigo 40 Hombres, que se avian dedicado à servir voluntariamente en aquella Misión, en quanto se ofreciese, y à defender; como Soldados, à los Indios fugitivos. En breve tiempo fortificaron la Isla: à este abrigo fueron llegando muchos Hurones, que gastaron los Bastimentos, hasta sentir grande carestia; porque ocupados en hacer Casas, y defensas, no avian podido sembrar para mantenerse, y megos en Pais, que desde la Creacion del Mundo, no avia sido (al parecer) pisado de nadie. Morian los pobres Indios, de 100, en 100, aunque los PP. los socorrian quanto podian, quitandose de su Alimento. Ya en el Verano dilataban la Vida, comiendo Raices en los Montes, y pescando en los Rios, y Lagunas, no sin temor de los Iroqueses; mas el invierno se redugeron à estrema miseria. Andaban tan secos; debiles, y macilentos, que parecian Cadaveres: Desenterraban à los sepultados, para comerse los, con grande horror, y

afcos

isco; porque aunque en su Gentilismo comian los Enemigos, à los de la misma Nacion, nunca tocaron, que sería tan abominable, como entre nosotros. Vieronse lastimas excessivas, y la maior no poder aliviar tan funestos Esperaculos; muchos Moribundos pedian el Baptismo, rogando à los PP. los enterrasen, por miedo de no ser comidos de sus Paisanos. Aiudaba las fatigas el temor, de que pasasen à la Isla los Iroqueses, à acabar con la Nacion; pero no se atrevieron, sabiendo estaba fortificada. Los que escaparon de la hambre, enfermaron de vn contagioso, de que murieron infinitos, especialmente Muchachos. En tantas desdichas, y calamidades, empeço à deselarse el Agua, y descubriese la Tierra, con que algunos salieron de la Isla, à buscar su alivio, en la Pesca; pero à todos, casi, los prendian los Iroqueses, y los acababan con mil especies de tormentos.

Llegò noticia à la Isla, en este tiempo, que dos Esquadrones de Iroquetes marchaban contra ella, vno à destruir los Campos, y otro à acabar con la Gente; con lo qual, dos Caciques de los mas Antiguos, fueron à hablar à los Padres de la Compania, y mirando al Superior, dijeron: *Hermano, tus Ojos te engañan quando nos miras; juzgas ver Hombres vivos, y somos Fantasmas, y Almas de Difuntos. La Tierra, que pisas no es firme; quanto antes se abrirà para tragarnos, y ponernos en el numero de los muertos, en que yà nos contamos. Esta Noche, en vn Consejo secreto, hemos resuelto dejarla, antes que se abra; Unos se retirarán à los Montes, creyendose mas seguros entre las Fieras, que entre sus Enemigos; Otros se irán seis jornadas al Norte, à habitar los Escollos del Mar Dulce, en compania de los Algonquines; Otros à la Nueva Suecia, que aista mas de 120 Leguas de aqui; Otros publican, que quieren llevar sus Mugereres, y Hijos al País de los Enemigos, donde hallarán muchos Parientes suios, que les exorten à la fuga: Si no quieres perecer, que baràs tu solo, si te dejan todos en esta Isla? Veniste à cultivar la Tierra, ò las Almas? Quieres predicar la Fè à las Encinas, y à los Pinos? Tienen oidos para escucharte, ò entendimiento para entenderte, estas Lagunas, y estos Rios? Donde iràs? A quien seguiràs? Podràs acompañar Nacion, que se derrama en tantos Paisés? La maior parte de los que huirán, hallarán la muerte, donde juzgan encontrar la vida; y quando pudieras dividirte, en cien cuerpos, no podràs seguirlos, sin serles molesto, gravoso, y*

*presto horrible. La Hambre siempre los acompañará, sin quedar libres del Acote de la Guerra: Pues que remedio? Tèn Coraçon, y te le mostraremos; mira à Quebec, y la veràs: emprehende con atrevimiento, y conseguiràs con felicidad: Tu debes salvar las Reliquias de este País arruinado; toma-nos en tus manos, pues afirmas, que nos tienes en tu Coraçon: Yà has visto mas de 100 Cadaveres à tus pies; si esperas vn poco, ninguno quedará vivo, y te affigiràs en vano, de no aver librado, à lo menos, los que pudieses: No ai que consultar, sino partir luego, y llevar estas Reliquias de la Iglesia Hurona, à la sombra del Castillo de Quebec, quanto antes; porque cada vno huite, por no ver la Cara al Enemigo; allí, no solo no peligrará nuestra Fè, antes se encenderà mas fervorosa, con el exemplo de los Algonquines, y de los Franceses: su Caridad nos ayudará; y quando no pudiesen, ò no quisiesen, y nos viesemos precisados à morir, tendremos, à lo menos, el consuelo de no morir abandonados en los Montes, sino vecinos, à quien nos esfuerce, en aquel duro paso, sin daño de nuestra Fè, que estimamos mas que la Vida. Era mui ardua Resolucion la que avian tratado los Indios, y contraria à los PP. de la Compania, que desamparando el País, dejaban seis Misiones de la Lengua Hurona, y cinco en diversos parages de los Algonquines: Ofrecio, no obitante, el Superior responder, y los Indios se retiraron.*

Despues de aver rogado à Dios el buen exito de este Negocio, les pareció, que su Divina Magestad les avia hablado por boca de los Caciques, y que no avia oposicion à sus raçones; con lo qual determinaron seguir su dictamen, y con la maior promptitud, porque los Enemigos (que no dormian) no tomasen el camino; à principio de Maio dejaron la Isla de San Joseph, y Tierra de los Hurones, con 300 Indios; y despues de 230 Leguas de camino, en que pasaron tantos Trabajos, Peligros, y Naufragios, que no pueden referirse, llegaron à Quebec à 28. de Julio, siguieronlos despues otros 300 Indios, quedando reducida entonces à este numero vna Nacion mui numerosa, que los demás andaban huidos: Allí tomaron à su cuidado, el Governador, algunos Particulares, y los Conventos de Monjas; la manutencion de algunas Familias Indias, (hasta que se quemò el de las Ursolinas, que en breve tiempo se restableció, por los desvelos de la Madre Maria de la Encarnacion, su Fundadora) y las demás alimentaron los Padres de la Compania.



Por el Mes de Noviembre, Uno de la Compañia de Mercaderes, procurò persuadir à los Frailes Franciscos Recoletos, que bolviesen à Canada, sabiendo los estragos, que aquella nueva Christiandad padecia. Movieron sus instancias al Padre Provincial Fr. Rafael Le Gault, y mandò venir à Paris, donde èl estava, à Fr. Pablo Huët, Fr. Gervasio Mohier, y Fr. Carlos Langoiseux, Lego, que conocian bien aquella Tierra. Mandòles ir à ella, dandoles por Compañero à Fr. Zacarias Moreau, y empeçaron todos à tratar de su restablecimiento, en Canada.

Cromuel, y su Parlamento persiguiò impiamente à los Ingleses, fieles à su Rei Carlos I. inventando acusaciones injustas para acabarlos. No pudiendo sufrir, ni resistir la Tirania de los Rebeldes estos infelices, ni asistir à Carlos II. huieron muchos à la Virginia, desterrandose voluntariamente de su Patria, vnos por miedo de que su Lealtad se castigase como merecian los Traidores; otros por vivir sin los sustos, que cada instante los causaban los testimonios falsos, que la embidia, y la codicia levantaban. Aumentaron mucho las Poblaciones de Nueva Inglaterra, hallando en ellas todo el amparo, que necesitaban, y mas en la Fortaleza de Berceley, su Governador, quien los avia combidado con aquel retiro; y aun al Rei mismo, que andaba Fugitivo de los Tiranos, le rogò fuese à aquella Tierra, donde le asistiria, de suerte, que no echase menos las prosperidades de Inglaterra.

## Año M. DC. LI.

**A**DVIRTIERON los Ingleses quan mal les estava, que los Leales tuviesen retirada segura en la Virginia; y para cerrar esta puerta à su Confuelo, embiò Cromuel à Herviscon con vna Esquadra Maritima, à reducirla à su Tirania. Llegò sin contraste, tomò Tierra, redujo al Parlamento la principal Poblacion, porque la prosperidad de sus Comercios, la avian hecho negligente, en fortalecerse; y Berceley, viendo que no podia mantenerse contra la Tirania, ni en la Tirania, dejó el Gobierno, reduciendose à vida particular. Hiço muchos beneficios à los Ingleses, y mas à los Leales, porque no embiasen el afecto, que al Rei, y à èl avian mostrado: así vivió con grande estimacion, aun de los Rebeldes.

No tuvo efecto el Viage de los Recoletos de San Francisco à Canada; porque profiriendo en su empeño Loçon, dispuso se remitiesen todos los Papeles al Consejo de Quebec, donde se determinase la pretension; y no parece podia ser bien, por estar todos sus Individuos apasionados; pero fiando en Dios, y en su Justicia, los Recoletos embiaron muchas Recomendaciones de Francia, en que se señalaron mucho el P. Provincial de la Compañia de Jesus, y el P. Carlos Lales-  
mando, Prefecto de la Casa Pro-  
fesa de Paris.



# DECADA QUINCE.

## SUMARIO.

**DON DIEGO DE REBOLLEDO**, GOVERNADOR de la Florida, intenta se erija la Ciudad de S. Agustin en Dignidad casi Episcopal, y pide al Rei informes. Pierdese, en la Canal de Bahama, la Almiranta de Flota. Misiones de los PP. de la Compañia de Jesus, en Canada. Dativas de la Serenissima Reina de Francia Doña Ana, para la Mision de la Isla de Orleans. Destruyenla los Indios Iroqueses. Isla de Monte Real, cedida por la Compañia Devota, al Seminario de San Sulpicio de Paris: Su Descripcion. El Obispo de Petrea Laval, pasa por Vicario Apostolico à Canada. Descuido de la Compañia de Mercaderes en asistirle; quieren los Vecinos desampararla, y escriben al Rei de Francia, pidiendo Socorro. Oliverio Cromuel embia à Jorge Asque, con Armada, à reducir las Islas de Barlovento, que se mantenian por el Rei: Logralo por traicion de Mutdifort. Pasa à Virginia, quita los Oficiales puestos por su Rei Carlos I. y roba lo que le pertenecia. Los Franceses hacen Paz con los Iroqueses: Rompenla estos, y daños que hicieron. Primer Cofradia en Canada. La H. Burgesa funda en Monte Real Seminario para Niñas Criollas. El Governador de Canada reparte Tierras à los Oficiales de Guerra, y Casamientos de los Soldados. Viage al Mar del Norte, de orden del Rei de Dinamarca. Muerte de Cromuel. Guillermo Berclley buelbe à tomar el Gobierno de Virginia, por Carlos II. Rei de Inglaterra.

Holmes restaura la Nueva Olanda, ò Nueva York.

### Año M. DC. LII.



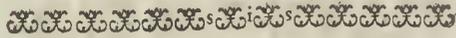
EN seguimiento de Her-  
viscon, embió Crom-  
muel, à Jorge Asque à  
las Indias, en vna Ar-  
mada de 15. Bageles,  
con 27 Infantes, y 100  
Cabalos, à que suje-  
tase el Parlamento, la  
Virginia, y demás  
Tierra-Firme, las Islas  
Barbudas, en el Mar del Norte, que estan  
à Leste de las Antillas, antes de entra

en la Ensenada de Mexico. Milord Villou-  
gri, que era Governador en las Islas por  
el Rei, quiso resitirle: Huvo algunos Lan-  
ces entre ambos; pero faltando à la fide-  
lidad el Coronel Mutdifort, que mandaba  
vn Regimiento en la Isla Principal, le fue  
preciso entregarla al Parlamento, conser-  
vandose en sus Empleos el Milord, y los  
demàs Oficiales; lo qual firmaron ambos  
por Enero de este Año. Tomò los Basti-  
mentos, que necesitaba, en la Isla de la  
Barbuda (que dà nombre à las de S. Chris-  
toval, Antego, y Mevis, y que tiene  
vna Villa de mas de 1500 Casas, y tan  
buenas Tiendas como las de Londres) y  
siguiò su derrota à la Virginia con los 15

Navios ; allí robò quanto pertenecia al Rei : quitò à los Ingleses los Gobiernos, que por èl tenian , nombrando en su lugar Hombres viles , y despreciables ; y los Indios , viendo crecer tanto las Colonias, previniendo los daños , que les ocasionaria la multitud , se previnieron à hacerlos Guerra.

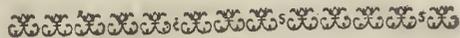
Bolvieron los Franceses à ajustar Paces con los Indios Iroqueses , en Canada.

dores ; que se avian criado , de la Nueva Congregacion establecida en Paris ; para el aumento de las Misiones ; à los quales regalaron los Indios con vn Collar de Porcelana , en que se leia : *Ave Maria Gratia Plena* , con gran primor.



## Año M. DC. LV.

**D**ON Diego de Rebolledo , Governador , y Capitan General de la Florida , procurò , con mucho desvelo , y cuidado , la conservacion de aquellas Provincias ; y persuadiendose à que erigiendo à la Ciudad de San Agustin en Dignidad casi Episcopal , tendria mas efecto la Predicacion Evangelica , y se reducirian mas facilmente los Naturales. Propuso el Rei , en 10. de Agosto , la Ereccion en Abadía de la Iglesia Parroquial de San Agustin , porque su Obispo no asistia , ni podia asistir à aquellas Provincias , distantes de la Habana 170 Leguas , y estas llenas de riesgos de Mares , y Piratas ; por cuyo recelo , los Christianos nacidos , y reducidos en aquellos Países , avian muerto sin Confirmacion. Estas , y otras razones , que acreditaban la conveniencia de esta Ereccion , movieron al Rei , y al Consejo de Indias , à mandar informasen sobre lo que pedia el Obispo de Cuba , y la Florida , los Cabildos Eclesiastico , y Secular , el Governador de la Habana , y el Arçobispo , y Audiencia de Santo Domingo ; pero la dilacion en remitir los informes , y la mudança de Governador de la Florida , dejò este Negocio , que pudiera ser importante , sin efecto.



## Año M. DC. LVI.

**A** Primero de Enero salieron los Galeones de la Habana , con el Marqués de Monte-Alegre , y creiendo al 5. aver pasado el Canal de Bahama , les sobrevino tan recio Temporal , que se esparcieron los Navios à Nueva-España , y otras partes ; la Almiranta se perdió , por no poder virar , como la Capitana ; referelo Don Diego Portiachuelo de Ribadeneira , Racionero de Lima , en la Relacion , que de estos Naufragios hizo , y

im.

## Año M. DC. LIII.

**L**A Christianissima Reina Dña Ana , Hija de Felipe III. socorrió liberalmente , con grandes dadas , la Mision establecida por los Franceses en la Isla de Orleans , distante tres , ò quatro Leguas de Quebec , à cuyo Religioso afecto se debió su existencia , y conservacion.

El Rei de Dinamarca embió al Norte tres Bageles , à que reconociesen , lo que halla allí se avia descubierto , y lo pusiesen por escrito. Pasaron al Estrecho de Vveigatz , y hallaron algunos Moradores de la Nueva Zembla , en sus Canoas de Cueros de Bacas Marinas ; su Vestido era de Pellejos de Pinguinas , Pelicanos , y otras Aves , sin quitarlos las Plumas ; sus Armas eran Arcos , Flechas , y Carcaxes , y vnas como Hachas , hechas de vn hueso de Pez. Fueron de Aley à Groenlandia , y aportaron donde parecia la Tierra vn monton de Rocas , y Peñascos , engastadas en gruesos yelos , muchos siglos antes ; vieron Enebro , y Sabinas pequeñas , y algunas yerbas , que fecundaban , con su estiércol multitud de Pajaros , que eran tantos de Tierra , y Agua , que quando bolaban , cubrian el Aire , y quando andaban , el Mar.

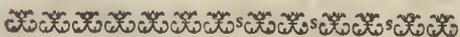


## Año M. DC. LIV.

**L**A primer Cofradia se estableció en Canada , por los Padres de la Compania de Jesus , en Honor de Nuestra Señora : Recibieron en ella doce Indios Hurones de los mas devotos ; despues entraron otros muchos : Embarcacion de Francia , para mantenerla , grandes Limosnas , y especialmente los Administra-

imprimió en Madrid, en Quarto, el Año siguiente.

Entre los Hurones de la Isla Orleans, florecia la Religion Catolica, con gran consuelo de los PP. de la Compañia de Jesus; pero quando mas quietos estaban en afirmarla en los Coraçones de los Indios, y desterrar del todo, las Reliquias de su Gentilidad, entraron los Iroqueses en la Iglesia, destruyeron quanto avia en ella, llevando à todos los que estaban en ella, Cautivos, Unos embiaron à los Indios Agnies, y Otros à los Onnontagueses, que son dos Naciones suias.



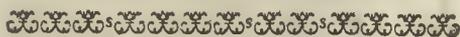
## Año M. DC. LVII.

**LA** Compañia Devota de Canada; considerando los grandes gastos hechos en la Isla de Monte Real, que el Rei de Francia la avia dado, y que no facaba utilidad de ella, ni hacia la Conversion de los Indios, ni se mostraba efecto bueno, trataron de cederla al Seminario de San Sulpicio de Paris; cuyos Religiosos avian Predicado en ella; y el Rei convino en esta cesion; por lo qual se embarcaron à 17. de Maio Souart, Sobrino de Fr. Joseph Caron, que avia heredado su Celo, à la Conversion de los Infieles; el Abad de Quelu Aliguiet, y Dulet, embiando antes todas las prevenciones, para subsistir, y Predicar la Fe.

La Isla tendrá 20 Leguas de circuito; estará 200 Leguas el Rio de San Lorenzo arriba; el qual, y el Rio de los Prados, la forman, y hacen dos extremos, como dos Lagunas; es la mas expuesta à las Naciones Barbaras, y Guerreras.

Los PP. de la Compañia de Jesus de Canada, hicieron cinco Misiones, ò Residencias; la primera al Sur, entre los Indios Agnies, vecina à la Nueva Olanda, que llamaron San Gabriel; la segunda, àcia Occidente, en los Indios Onnejotes; la tercera, àcia los Pueblos de los Indios Onnontagues, llamada San Juan Baptista; la quarta, de San Joseph, entre los Ojongoveres, donde el P. Alemanno Bauticò mas de 400 Indios; y la quinta, entre los Indios Sonmotovanes, àcia el fin de la Laguna Frontenac: Es el Lugar mas considerable de los Iroqueses, y le dieron por nombre S. Miguel, aviendo antes trabajado infinito en las Misiones de N. Señora de los Angeles, à 4 Leguas de Quebec;

en la de Nuestra Señora de la Recuperacion, dentro de la misma Ciudad; en la de la Concepcion; en la de los Tres Rios; en la de Nuestra Señora de Monte-Real; en la de San Joseph, entre los Indios Hurones; en la de Santa Cruz de Tadoufac; en la de Santa Ana; en Cabo Breton; en la de San Carlos de Miscon; en la de Nuestra Señora de la Consolacion; en Nipisiquite, y otras, aunque no correspondia al Celo el fruto espiritual. En algunas ayudaban los Indios à Predicar à los Padres, con tan buen efecto, que enpeçaban à dejar sus Bailes, y à hacer reflexion sobre lo que oian, tomando odio à los Ingleses, y Olandeses, por ser Hereges.



## Año M. DC. LVIII.

**PAUVILLOU** de Montigni, de la Familia de Laval, Arcediano de Eureux, pasó à Quebec, Conagrado Obispo de Petrea, por Vicario Apostolico, y fue el primer Obispo, que llegó à aquellas Provincias.

La Muerte de Cromuel (que sucedió en Uvitheal, à 13. de Septiembre, no creyendo, que se moria, aunque los Medicos se lo decian; porque adulandole los Predicantes de la Heregia, le aseguran, que no podia Dios permitir acabase vna Vida, que tanto era menester), se supo luego en Virginia, y el mismo Dia, en muchas partes de Europa, muy distantes, que como le consideraban Açote de los Fieles, horrorizados todos de vna gran Tempestad, que el mismo Dia arrancó los Arboles mas firmes, derribó Casas, causó grandes Naufragios; y en Inglaterra, Francia, Flandes, y otras partes, conjeturaron el Castigo, de quien inocente avia castigado à su Rei, y à tantos; con cuya noticia, aun no cierta, se alborotó la Colonia de Virginia; y precisaron à Guillermo Bercey sus Vecinos, à tomar el Gobierno de ella. Rehusó aceptarle debajo del Parlamento, y capituló, que por el bien Comun le egerceria, en nombre del Rei de Inglaterra Carlos II. aunque no estava Coronado: confinió en esto, y en lo demás, que pidió la Poblacion, y tomó el Gobierno, con gran regocijo de los Moradores.



## Año M. DC. LXIX.

## Año M. DC. LX.

**M**AS cuidaban los Particulares de el Aumento de la Religión; y alivio de los Moradores de Canada, que la Compañia de Mercaderes; porque esta, no solo desamparò la obligacion, con que el Rei de Francia les avia dado las Provincias, pero aun asistia poco al Comercio; pues por evitar los excesivos gastos, que hacia en la Conversion de aquel Pais, sin la utilidad, que esperaba, le abandonò 20 Años antes, dejandosele à los Moradores de Canada, con ciertas condiciones. Estaban tan empeñados los Vecinos, con las desventuras padecidas, que no podian satisfacer à la Compañia las deudas causadas, ni acudir à obligacion, que por ella tenian; porque siendo el interès solo, el que al principio governò los animos de los que formaban la Compañia, pareciendoles ya dañoso este Comercio, se inclinaban à otros, que les diesen mas abundantes ganancias; y aunque las noticias de las necesidades, y estragos de Canada, dieran terror al mas Valiente, se determinò à pasar à Canada vna Francesa, que se llamaba la Hermana Burgesa, acompañada de otras dos, con acuerdo, y direccion de los del Seminario de San Sulpicio; à las quales dieron en Monte Real vna Casa, donde empezaron à formar vna Congregacion de Niñas, para enseñar, à las que se hacian Congregantas, las Oraciones, y à Hilar, Texer, Coser, Labrar, y otros Egercicios Mugeriles; y para las que venian de fuera, tenian Escuela, y enseñaban Francesas Mestiças, Criollas, à Indias, con diligentissima piedad; y en medio de las calamidades de la Tierra, fue tan bien recibida la Hermana Burgesa, que en poco tiempo se fueron introduciendo en los Pueblos de la Isla de Montreal, y de Canada; Indios; y Franceses, para instruccion de las Hijas de los Indios, semejantes Casas, sin que tuviesen mas renta, que la que destinò la Providencia à su Celo.

Los Mercaderes de Indias llamaron Santo, à este Año, porque en todas partes hubo tan buena venta de generos, que nunca la avian logrado mejor.

**A**UNQUE se avian dado, en varias ocasiones; quejas en Francia de los daños, que en Canada se padecian, pidiendo Socorros, con grandes instancias, ni se daba remedio, ni se embiaba lo preciso; y como es la necesidad madre de la discordia, se encendió en Quebec tanta inquietud, que nadie fosegaba, y todo se perdia. Algunos Franceses querian se desamparase la Tierra, antes que los Iroqueses diesen fin de todos. El Obispo, y otros bien intencionados, escribieron al Rei de Francia; y sus Ministros, manifestando, con evidentes razones, la ninguna seguridad de aquellas Provincias, y sus Pobladores; porque los Iroqueses Victoriosos, estaban cada dia mas Barbaros, amenazando el exterminio de la Nacion, dando cruellissimas muertes à los Franceses, que encontraban, y à sus Amigos; y los que escapaban de esta indignacion, se bolvian à Francia, ò morian de miseria; que iban tan presuroses estos estragos, que si no se trataba brevemente del total restablecimiento, ò los pocos que avian quedado desampararian la Tierra, que ya no tenia quien la labrase, ò moririan à manos de los Indios, extinguiendose con su fuga la semilla del Evangelio.

## Año M. DC. LXI.

**H**OLMES; Ingles; restaurò la Nueva Yorck, ò Nuevo Pais Bajo, que antes se llamaba Nueva Olanda; situada sobre el Mar de Canada, al Sur Oeste de la Nueva Inglaterra, al Oriente del Pais de los Iroqueses, entre la Virginia, y la Nueva Francia. Tambien cobró las demás Tierras, de que los Olandeses avian echado à los Ingleses, dandolas el nombre de Nueva Olanda, haciendo en ella los Pueblos de la Nueva Amsterdán, Nueva Nasau, y otros; y dejando sujetas aquellas Provincias, pasó à Affrica, donde se podero de muchas Plaças en Cabo Verde; restableciò las Factorias de su Nacion, y mejorò su Comercio.

# DECADA DIEZ Y SEIS.

## SUMARIO.

**LUIS XIV. REI DE FRANCIA, PRIVA DEL DOMINIO** de Canada à la Compañia de Mercaderes : Embia grandes Socorros, y por Governador del País al Marqués de Traci. Forma Consejo, en Quebec : Nombra Oficiales, y Ministros. Los Recoletos Franciscos arriban à Portugal, y buelven à Francia. Traci fabrica tres Fuertes. Resuelve hacer Guerra à los Iroqueses, y sus Aliados. Sale con Egercito ; no pueden resistirle ; piden Paz, y se les concede. Logra la abundancia, y seguridad de la Tierra. Restablecense algunas Misiones, y otras se forman de nuevo, entre los Indios Hurones, y Iroqueses. Tàlòn, Intendente, viene à Francia, y buelre à Canada, con Socorro, y lleva à los Recoletos. Intentan adelantar los Franceses los Descubrimientos, y llegan à la Baia de Hudson. Restituenlos à Acadia los Ingleses, y hacen nuevas Ordenanças de la Compañia de las Indias Occidentales, en Londres. Vn Pirata se apodera de la Isla de Santa Catalina, y pide Socorro à los Mercaderes de Virginia. Viage de Zacarias Ghillan, à descubrir Paso al Japon, por el Mar del Norte. Los Indios Apalaches sienten servir en las Fortificaciones de la Ciudad de San Agustín.



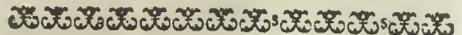
### Año M. DC. LXII.



**AUSARON** Tan gran confusion en el Christiano Coraçon de el Rei de Francia Luis XIV. los reperidos clamores de los Vecinos de Canada, que viendo peligrar la Propagation de la Fè

Catolica, nombrò Ministros de Celo, y desinterès, y Oficiales de Mar, y Guerra, experimentados, y Valientes, que de vna vez asegurasen la Predicacion de el Evangelio, y restableciesen las Poblaciones de aquel País, para escarmentar à

los Indios, y resistir à los que intentasen invadirlos, ò acabarlos; y aunque la Compañia de Mercaderes viò el aparato, que se hacia, y supo el fin, disimulò, acaso porque no la hicieran satisfacer el gasto, si se daba por entendida.



### Año M. DC. LXIII.

**CONSIDERADAS** bien las representaciones de los Vecinos de Canada, sobre no poder mantenerse aquellas Provincias, sin dependencia inmediata del Rei de Francia, y sus Ministros, y advirtiendo las negligencias de

de los de la Compañia , determinò el Rei privarla de la propiedad , que su Padre Luis XIII. el Justo , los avia dado ; y para que el Comercio se aumentase , mandò formar nueva Compañia , que solamente cuidase de restablecerle : cuius Resolucion, decian , sintiò el Demonio tanto , como explicaba con descompuestos ahullidos , en un gran Terremoto , que padeciò Canada ; de que igualmente Franceses , y Indios estaban tan asombrados , que imaginaban se hundia la Tierra : el daño , que hiço , no fue correspondiente al horror , que causò à todos.

recuperado , al mismo tiempo que las Cartas de Morgàn , y que avian apresado un Navio Ingles , que embiaba el Governador de Jamaica de Socorro , à Morgàn ; se escusaron por entonces los Mercaderes de asistir al Piratà , y siempre huviera sucedido lo mismo , porque el Governador de Nueva Inglaterra necesitaba lo mismo que Morgàn pedia , para tomar la Posesion de la Nueva Yorck , que antes se llamaba Nuevo Pais Bajo , ò Nueva Olanda , cuius Villa Capital , es la Nueva Amsterdàm , ò Manhàt , fundada sobre el Rio del Norte : el Pais es mui fertil , y dà gran extension à lo que ocupan los Ingleses en la Florida.

Año M. DC. LXIV.

EL Obispo , y Otros Vecinos de Quebec , ruvieron noticia de los grandes Socorros , que se prevenian , en que se gastaron sumas considerables de la Hacienda del Rei de Francia. Regocijaronse mucho , esperando el alivio por instantes , à tiempo que el Rei mandò embarcar lo que faltaba , à lo que ya estaba prevenido ; y nombrò al Marquès de Traci , por Governador General de Canada , aunque con el Nombre de America Septentrional. Estaba el Marquès en la Cayana , donde avia restablecido el Comercio de Francia , como antes , en algunas Islas de las Indias Occidentales , con mucho aplauso de los Ministros ; y luego que tuvo la noticia de su eleccion , dispuso su Viage , con la presteça que se le encargaba.

Llegò el Marquès de Traci à Quebec , à los vltimos Dias de Junio. Fue recibido , con el aplauso , y regocijo correspondiente à su Fama : creiendo todos , que su juiciosa Experiencia , y notorio Celog , desterraria la multitud de males , que asistian à aquella Villa , y todo el Pais. No se engañaron en el concepto , porque demás de las preveniciones , que pudo llevar , para el remedio de lo mas preciso , llegaron à Quebec , entrado Julio , siete Navios , que avia mandado el Rei de Francia salir en la Rochela , eu que venian Courceles , Nombrado por Teniente General del Marquès ; Tolon por Intendente , y Salieres con 20 Compañias ( que avian servido en Ungria , contra los Turcos ) del Regimiento de Cariñan , de que era Coronel. Muchas Armas Blancas , y de Fuego , Polvora , Bala , y otras Municiones de Guerra , y Boca , Mercaderias , Refrescos , y algunos Caballos ; en tanta abundancia , que se conociò la Poderosa Mano , que embiaba el Socorro. Era tan grande la alegria de los Franceses , y los Indios Amigos , y tantas las aclamaciones à los Nuevos Governadores , que olvidaron todas las calamidades , y miedos pasados.

Año M. DC. LXV.

JUAN Morgàn , Pirata Ingles ( cuius Crueldades , especialmente contra los Españoles , exceden las de todos los Tiranos del Mundo ) embiò à pedir à los Mercaderes de Virginia , ò Nueva Inglaterra , desde la Isla de Santa Catalina , Bastimentos , Polvora , y Armas , para mantener la vsurpacion , que avia egecutado de aquella Isla , que està cerca de Costa Rica , en 12 Grados y medio , al Norre , y otra pequeña , que tambien ocupò , junto à ella. Pero aviendo llegado la noticia , de que los Españoles las avian

Luego junto el Marquès los Principales Vecinos , y informado del estado de la Tierra , resolviò , con los demás , salir à Campaña. Diò orden , para hacer tres Fuertes , que asegurasen su marcha , y el Pais ; Uno , à la entrada del Rio de los Iroqueses , à 40 Leguas de distancia de Quebec : Otro à 50 , sobre el Lago de Champlain , al pie de la caida , ò salto de Agua , de San Luis : Otro mas adelante , que llamaron de Santa Ana , al qual se podia ir desde el Lago de Champlain , con poco riesgo.

Al mismo tiempo entrò con el Egercito , formado de la Genre del Regimiento de Cariñan , que trageron Courceles ,





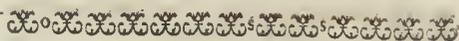
fin faltar nada à las obligaciones de la Corona, hiço Luis XIV. mas que la Compañia de Mercaderes, en 50.

Zacarias Ghillan, de orden de vna Compañia de Mercaderes Ingleses, vò à descubrir Paso al Japon, y la China, atravesò el Estrecho de Hudson, luego à la Baia de Bafinio, corriendo hasta 75 Grados, y despues bajò àcia el Sur, hasta 51 Grados, poco mas, à vn Rio, que llaman los Ingleses Rio de el Principe Rupert: Trataronle bien los Naturales del País, y dispuso tener Comercio con ellos: hiço vn Fuerte, que llamò de Carlos; y dejando asegurado alli vn Comercio ventajoso, se bolvió à Inglaterra.

## Año M. DC. LXVIII.

EL Terror de las Armas Francesas, tenia à los Indios pacíficos, mas que la Ratificacion de las Paces conseguidas. Tanta quietud en los Barbaros, diò motivo à los del Seminario de Monte Real, à embiar Mision à los Iroqueses, que habitaban al Norte de la Laguna de Frontenac, y à los PP. de la Compañia, à restablecer las que tenian en las Cinco Naciones Iroquesas. El P. Pieron fuè à la Nacion de los Aguires. El P. Carhial, à los Oiougovenes. El P. Garnier, à los Omontagueses. El P. Bruyes, à los Ounejutes. Y el P. Fiemin, à los Sounontruanes, Varones Todos de gran Celò, y Religion, y que se vieron precisados à plantar nuevamente la Fè en los mismos Sitios, que antes, por no aver hallado en ellos rastro del Christianismo, que antes avian procurado introducir; pues los Indios Hurones, è Iroqueses Christianos, que avian escapado de la furia de los Indios Alborotados, estaban retirados en Quebec, y Monte Real.

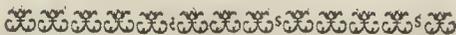
Los Indios Apalaches sienten el gravamen de trabajar, forçados, en la Ciudad de San Agustin: quejanse al Vicario, y à los Religiosos, lo qual les ofrece ocasion de instruirlos, y consolarlos, con que siendo firmes en la Fè, y Leales al Rei, solicitarian su alivio.



## Año M. DC. LXIX.

DISPUESTO, y egecutado en Canada todo, segun lo que avia mandado el Rei de Francia, se hiço à la Vela el Intendente Talon, à dar cuenta, y pedir lo que se necesitaba, para proseguir sobre tan buenos principios. Fue bien recibido, informò puntualmente lo que quedaba hecho, y lo que faltaba, para continuar los designios, que tenia su Rei; el qual, acudiendo à lo primero, mandò à Fr. German Allert (que despues fue Obispo de Vencès) Provincial de los Recoletos Franciscos, embiase quatro Frailes de su Orden, à Canada. Obedeciò al instante, eligiendo para esta Jornada al Disinidor Fr. Cesar Herud, à Fr. Romualdo Papillon, Fr. Hilario Guesuin, y Fr. Cosme Graveran, Lego.

Embarcaronse los quatro Religiosos à 15. de Julio, en la Rochela; pero no quiso Dios, cumpliesen tan presto el fervor, que les animaba, porque despues de tres Meses de Navegacion, con grandes riesgos, y tormentos, que causò la muerte de Fr. Romualdo Papillon, dieron fondo en Lisboa, donde se repararon en poco tiempo. Tomaron algunos Viveres, y bolvieron à su Viage à 25. de Noviembre. No avian Navegado tres Leguas, quando tocò el Navio en vna Roca, y se hiço pedaços, salvandose la Gente, por el socorro de los Portugueses. Descansaron algunos Dias, y determinaron los tres Religiosos bolverse à Francia, con gran sentimiento, por considerar se les dilatava el buen Dia, deseado por 30 Años, de bolver à Canada.



## Año M. DC. LXX.

EL Intendente Talon, despachado con todo lo que pareciò conveniente, y alguna Gente, se embarcò à Canada à fin de Maio. Iba con el Fr. German Allert, à quien encendiò mas el deseo de acompañarle, el malogrado Viage de Fr. Cesar, y sus Compañeros: Llevò consigo à Fr. Hilario Guesuin, à Fr. Gabriel de la Riburde, Fr. Simplicio Landon, Fr.

Lucas Francisco, Diacono, y Fr. Anselmo Bardu, Lego, Todos Recoletos de San Francisco, y de su Provincia: llevaba Cartas del Rei, para el Governador, y el Obispo de Petrea, y encargò particular al Intendente, de que cuidase de ellos.

Parece que el Demonio se oponia al Viage de estos fervorosos Misioneros, porque la Navegacion fue tan larga, y peligrosa, que creieron, muchas veces, no ver mas à Canada; pero la destreza de los Pilotos, y la paciencia, y constancia de los Navegantes, vencieron la oposicion de los Vientos, y las Aguas, y llegaron à Quebec, à fin de Agosto. Ayudaron à los Religiosos, con tan copiosas Limosnas, que antes de Mes y medio tenian fabricada vna Capilla mui curiosa, y decente, en que dijo la primer Misa el Obispo de Petrea; y viendo tan buenos principios Fr. Germàn, y lo que ofrecian à sus Compañeros el Governador, Intendente, y Otros, para fabricar Iglesia, se bolvió à su Provincia, donde hacia mucha falta, dejando por Superior à Fr. Gabriel.

Fr. Simplicio, Fr. Exuperio, y Fr. Leonardo, se dedicaron luego à aprender la Lengua de los Indios, para cumplir con el Ministerio, à que iban destinados.

El Intendente repartió luego las Municiones, que llevaba, de Acuerdo, con el Teniente Courceles; y advirtiendo, que todo estaba sosegado, y los Indios quietos, aunque vnaños, discurrieron adelantar los Descubrimientos, por la Baia del Norte, para saber mas puntualmente el modo de aumentar el Comercio, aliviando à la Corona de Francia de las grandes expensas, causadas en los Años antecedentes.

La Historia de la Florida del Inca Garcilaso de la Vega, se imprimió, Traducida en Francès, en París.

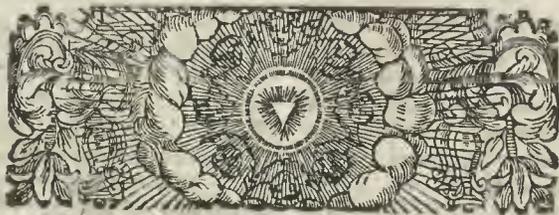
## Año M.DC. LXXI.

**R**ESUELTOS el Intendente, y el Governador al Descubrimiento de la Baia del Norte, nombraron à N. de San Simon, para esta Empresa. Levò consigo al P. Albanes, de la Compañia de Jesus, y poca Gente, no diestra en los Viages de aquella Tierra. Padecieron en el Descubrimiento grandes Trabajos, Hambres, y Peligros horrorosos en las Cienegas, Saltos, ò Caídas de Agua, y corrientes rapidas; y aviendo vagado por muchas Provincias incognitas, llegaron hasta el Estrecho de Hudfon.

A 22. de Junio puso la primer Piedra, en la Iglesia de Recoletos Franciscos, el Intendente Talon. Fue extraordinario el regocijo del Pueblo, viendo cumplido el deseo, que avia tenido, de verlos restituidos à Canada; pero estaban mui disgustados los que amaban la Raçon, la Verdad, el Servicio de Dios, y del Rei, de que huviesen pedido Licencia, para bolverse à Francia, Courceles, y Talon.

El Rei de Francia permitió à sus Vassallos, que pagando algunos Derechos moderados à la Compañia de las Indias Occidentales, comerciasen libremente en ellas, que fue causa de desacreditarla mucho; y al fin del Año nombrò à Colbert, Director de la Marina.

Tambien la Compañia de las Indias Occidentales de los Ingleses, se juntò, en Londres, con el Duque de Sorere, Cabeça, y Director de ella, y formaron nuevas Ordenanças, para su aumento, y conservacion, revocando muchas de las antiguas.



# DECADA DIEZ Y SIETE.

## SUMARIO.

**DON PABLO DE HITA S ALAÇAR**; GOVERNADOR DE LA Florida, embia à reconocer las Costas. Hallase multitud de Indios Idolatras, y trata de su Conversion. Despacha S. M. Cédulas Reales, para que pasen Clerigos Presbiteros à fundar nuevas Misiones, en la Florida, y no tiene efecto. D. Antonio Menendez Marquez, elegido Contador de la Florida. Oponense algunos à Fr. Alonso del Moral, del Orden de San Francisco, que pasaba à la Florida, con 24. Religiosos. Despanesece la oposicion. Llega à la Ciudad de San Agustin, y es bien recibido del Governador. Don Juan Marquez succede en el Govirno de la Florida à Don Pablo. Visita la Provincia de Apalache, y Otras. Quejansese los Indios. Informa al Consejo. Procura acabar el Castillo de San Agustin, Resolución del Rei, sobre sus Informes. El Obispo de Cuba, determina ir à visitar la Florida, y muere antes. El Conde de Frontenac va por Capitan General à Canada. Sofiega las discordias, entre los Moradores. Previene su llegada à los Caciques, y Regalos, que los bico. Levanta el Fuerte de su Nombre, à la Orilla de la Laguna Ontario. Nombra por Governador de el, à Roberto Cavalier de la Sala. Embianle sus Hijos los Caciques, y Otros Principales, en rebenes, y se aumenta mucho el Comercio. Dámle noticia de sus Descubrimientos, àcia el Norte, San Simon, y el P. Albanes. Los PP. Marquete, y Foliet, Navegan el Rio Ousavache, y lo descubrieron. Los Recoletos Franciscos, recuperan la Mision de los Tres Rios. Prosiguen su Iglesia, en Quebec. Erigese esta Ciudad en Obispado. Su primer Obispo, y el primer Novicio de la Provincia de San Antonio. Los Olandeses se apoderan de la Nueva York. Daños, que hicieron à los Ingleses, y Franceses. Restituyen todo lo ocupado, por la Paz, à los Ingleses, y estos son vencidos de los Indios de Virginia. Viene à Francia Roberto de la Sala. Consigue el Gobierno del Fuerte Frontenac, en propiedad, y le fabrica de Piedra. Desprecia el Conde de Frontenac à los Embidiosos, y admira la Fabrica del Fuerte. Oie con gusto à Roberto, la idea de su Descubrimiento, y le dà Cartas, aprobandola. Buelve à Francia Roberto, y consigue Facultad, para descubrir el Occidente de Canada, y Paso à Mexico. Embarcase, y llega à Quebec. Pasa à Frontenac. Fabrica un Fuerte en Niagara, à la entrada del Rio, en la Laguna Ontario. Roberto hace fabricar una Barca, ponela el Grifon por Nombre; y los Indios, asombrados de su grandeca, dan cuenta à los Ingleses. Roberto llega por las Lagunas à la boca del Rio de los Indios Ilineses. Fortifica. Deja alli alguna Gente, y va por Tierra con la demás, à reconocerle. Llega al Pueblo de Portaje, y de alli al Prial de los Ilineses, que halla desierto. Los Indios le intentan persuadir grandes riesgos en su Viage. Temenlos algunos Franceses, y huen. Quitantes el pavor Otros Indios, y pintan el Curso del Rio de la Paliçada, ò Missipi. Nombra à Tonti por Governador del Fuerte de Crevecoeur, y embia à descubrir àcia el Norte el Rio, y se buelve à Frontenac por Socorros. Su Viage. Henepin entra por el Rio Ilinès, en el de la Paliçada. Buelve à Quebec, sin dàr parte de el à Roberto, queriendo hacerse Dueño del Descubrimiento del Golfo Mexicano. Conjuracion de los Franceses, que estaban con Tonti. Saquean el Fuerte. Destruyen otro en el Rio Miamis, y determinan ir à Masilimachinac. Tonti se retira al Pueblo de los Ilineses. Sale huyendo de el en vna Canoa, hasta Masilimachinac. Dàn muerte los Indios à Fr. Gabriel de la Reburde. Roberto viene con el Socorro, ve el destroço, buelve al Rio Miamis, y de alli al Pueblo Principal de los Indios Outagamis. Se confedera con su Cacique, y Otros de la Comarca, y llega à Masilimachinac, y sin saber de Tonti, ni de Henepin, pasa al Fuerte de Frontenac.

Dispone otra vez el Viage al Rio de la Paliçada, con 54

Franceses, è Indios.



## Año M. DC. LXXII.



ONCEDIO el Rei de Francia la Licencia al Governador, y ai Intendente, de que bolviesen à Francia, y embiò por Sucesor del primero al Conde de Frontenac, Conde de Paluan, Sugeto mui des-

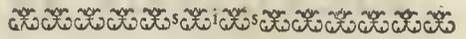
pierto, inteligente, y de gran Coraçon: El qual partiò, con dos Bageles, de Francia, por el Mes de Maio, vno tomaron los Olandeses en la altura de la Isla de Dieu, y en Otro llegó à Quebec. Fue recibido con gran pompa, y comun alegria de todos los Vecinos, y Courceles, y Talón se bolvieron à Francia.

Aviendo reconocido Frontenac, el estado del País, formò vna Compañia de Guardias para sí, escogiendo los mejores Soldados: procurò sofegar los debates, y turbaciones, entre los Vecinos, tomando à su cargo todos los Expedientes, y Questiones de Franceses, è Indios, y en poco tiempo los concertò, no sin gusto de los Interesados: no dejó Pleito, ni queja pendiente: Todos estaban en Paz; de suerte, que los Ministros de Justicia se quejaron en Francia, de que excedia los limites de su Jurisdiccion, entrometiendose en lo que no le tocaba, de cuias quejas no se hiço caso.

Los Indios Iroqueses. empezaron à alborotarse, y hacer algunos insultos, en los Franceses. El Conde despachò Mensageros, con muchos Regalos; à los Caciques, dandoles noticia de su eleccion, y del poder, que traia, amenaçandolos con Guerra, sino guardaban la Paz: Aunque el Rei le avia mandado, informado de que andaban inquietos, partir de Francia, à ratificar la Paz, ò à hacerla de nuevo, para aumentar el Comercio, y su vtilidad, tratando por sí, y sus Embajadores, con los Indios, sobre que embiasen sus Hijos à los Seminarios, y sus Hijas à las Ursulinas, para ser enseñados en la Religion, y en la Vida Política, poniendo gran cuidado en saber si los Indios hacian maiores movimientos, y previniendo quanto podia necessitar para este Suceso.

Recibió el Conde gran gusto, con

la Nueva del Descubrimiento, hecho por S. Simón, y el P. Albanès, que llegaron à Quebec al fin del Año: Agafajolos mucho, informòse de todo, para premeditar las vtilidades, que podia sacar de este Viage, y otros, que imaginaba emprender.



## Año M. DC. LXXIII.

DON Antonio Meneudez Marquez, fue elegido por Contador de la Hacienda Real, y Cajas Reales de la Florida, aviendo servido con 111. Pesos solamente, aunque la Contaduria valia mas de 1470. Pesos y medio de salario.

El Conde de Frontenac procuraba atraer à los Iroqueses à vna Paz verdadera; y aunque sabia la poca constancia de sus Resoluciones, y la facilidad de quebrantarlas, por qualquier antojo, reconociò, que de esta Paz pendia asegurar la subsistencia de la maior parte de los Franceses, en aquella Tierra; porque estaban tan hostigados de los Indios, que si durara la Guerra, conocia se bolverian los Pobladores à Francia.

Por evitar este daño irreparable, en sucediendo, persuadiò à los Franceses à que se casasen, y cultivasen las Tierras; para aumentar las Colonias. Tambien determinò seguir lo que avian empezado Traci, Courceles, y Talón, en orden à los nuevos Descubrimientos por las Lagunas, y hacer Poblaciones en sus Orillas, para establecer el Comercio, y tener Amigos los Indios, si los Iroqueses desenfrenasen su furia.

Los PP. Marquete, y San Joliet, de la Compañia de Jesus, salieron en Canoas por el Rio Ovavache (que algunos llaman de San Geronimo, ò Rio Hermoso, y Oya.) Llegaron hasta el Cabo de San Anronio, viendo muchos Rios, y Gentes, hasta entonces ignoradas: Pasaron à los Indios Mausopapas; los quales digeron à los Franceses, era imposible pasar adelante, poniendoles temor con todos los peligros, que no avia, y afirmaban podian sucederles, tan exagerados, que infundieran miedo en los mas esforçados, sino supieran que mentian: así es la Costumbre de aquellos Indios. Pero haciendo que creian sus ponderaciones, y que recelaban los riesgos, saltandoles lo necesario para el Viage, se bolvieron, aviendo Na-

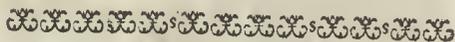
vegado 40 Léguas mas adelante del Rio de los Illineses; y aunque en su Viage dicen llegaron à la Provincia de Akansa, y que les fue preciso retroceder, de miedo de los Españoles, de que puede verse la *Recopilacion de los Viages de Trevenot*, impresa en Paris Año de 1681. Fr. Christiano Le Clerq, en su segundo Tomo del *Restablecimiento de la Fè*, Capitulo 25. dice llevó el Libro del Viage de Joliet, de este Descubrimiento, y que cotejando el Camino, con lo escrito, no tenia palabra de Verdad: refiere las ficciones de los Monstruos, y Prodigios espantables, que cuenta, salian; por lo qual se persuade, à que Joliet no escribió, ni imprimió este Viage, y le tiene por intencion de algun Novelero, que le fingió despues del Viage de Roberto de la Sala, por el Rio de la Palicada, ò Missisipi.

Los Recoletos recuperaron la Mision de los Tres Rios, y embiaron à ella à Fr. Hilario, despues à Fr. Claudio Morò, que trabajò mucho, en ponerla en buen estado. Era grande la Devocion de aquella Tierra à los Frailes Franciscos, y especialmente la de dos Franceses, llamados Denis, y Bacir, que eran Señores de la Isla, que llaman Percè, en el Golfo del Rio San Lorenzo. Pidieron, con instancias eficaces, vn Fraile, para establecer vna Mision en su Isla: Llevaronse à Fr. Exuperio, el qual salió de Quebec por Mayo, con la Familia de Denis, y residió en la Isla diez Años, haciendo tanto fruto en los Indios, que venian à pescar el Verano, que contento con las repetidas Conversiones, nunca quiso salir de alli, hasta que el Año de 1683. no pudo escusarse de bolver à Quebec, elegido por Superior de aquel Convento, en lugar de Fr. Valentin Le Roux.

En 5. de Junio concedió el Rei al Capitan Tomàs de Arç, que pudiese ir à la Florida con vn Navio de 200 Toneladas, cargado de Mercaderias, libre de Derechos; con permission, que lo que no vendiese en ella, pudiese despacharlo, pagandolos, en la Habana, y Campeche.

Los Olandeses entraron, con gran poder, en el Nuevo País Bajo, y se hicieron Dueños de el, quitandole el Nombre de la Nueva Yorck, restituyendo el antiguo de Nueva Olanda, y lo mismo à Nueva Amsterdàm, y la fortificaron, acordandola con el Rio, que la baña por vna parte, siendo su intento ponerla de modo, que pudiese resistir vn Egercito de 2000. Hombres. Hicieronse tambien

Dueños del Rio del Sur; que corre entre el Nuevo País Bajo, y la Virginia, tomando mas de 300 Vasos, pertenecientes à Ingleses, haciendo en ellos grandes hostilidades, y en los Franceses, à los quales quitò el Vice-Almirante de la Armada de Olanda, Evercent, mas de 60 Bageles de Bacallao, que venian de Terranova; y despues de grandes Tempestades, llegó à Cadiz con otros 7 Navios, apresados en el Mar del Norte, aviendo perdido 4, por el mal tiempo.



## Año M.DC.LXXIV.

LOS Iroqueses, no acababan de resolverse à ratificar la Paz, ni à fiarse de las palabras de los Franceses: traiendo à la memoria todas las Indias que decian les avian hecho en Paz, y en Guerra. Algunos de los Principales se aconsejaron con el Governador, que avia sido de la Nueva Yorck, el qual les instò, à que hiciesen la Paz, con los Franceses; y no los enojasen mas; porque si continuaban la Guerra, serian assoladas las Cinco Naciones Aliadas de Iroqueses, y las demás Enemigas suyas; pues si el Rei de Francia queria, podia embiar sobre ellos mas Soldados, que Naturales avia, para que los acabasen, sin poder resistir. Esta era la Orden, que tenia de Carlos II. Rei de Inglaterra. Los Indios, atemorizados con lo que oian, deponiendo su ferocidad, bolvieron à embiar à los mismos Embajadores, que antes, à la parte donde hallasen al Conde de Frontenac, para que ajustasen la Paz, en la forma, que ruviesen por mas conveniente.

Avia salido el Conde de Frontenac de Quebec; Dias antes, con 100 Hombres, à hacer vn Pueblo, y Fortaleça en la Laguna Ontario, y en Monte Real recibió los Embajadores de los Iroqueses, con toda Magnificencia, Aparato, y Ceremonias acostumbadas; y egecutadas las que en semejantes casos hacen estos Indios, los concedió la Paz, que pedian, y los despidió, con muchos Agafajos, y Dadivas. Pasò despues al Sitio, donde avia de fabricar el Fuerte; muchos de los que le acompañaban, procuraban disuadirle de este intento; porque decian, que vn Egercito de Iroqueses venia à impedirlo; y lograrian facilmente su intento, estando la Armada de Olanda à la entrada del Golfo.

No mudò de dictamen el Conde, antes le hizo afirmar en èl, la fertilidad de la Tierra, y las ventajas del Sitio mui à propósito, para suspender las invasiones de los Indios, y hacerles guardar la Paz, aunque no quiesiesen, y aumentar el Comercio. Empeçò à fabricar el Fuerte (despreciando los vanos temores, que le oponian) à la entrada del Rio de San Lorenço, en la Laguna Ontario (que llamaron despues, de Frontenac) en 44 Grados de latitud, y algunos Minutos. La profundidad de la Laguna pasa de 70 braças: de largo tiene 80 Leguas, y 40 de ancho, y sus Aguas parece hacen flujo, y reflujo, como el Mar, comunicandose, por otras corrientes, à las demás Lagunas, que hacen tratable tan gran País: es abundantissima de Truchas, Salmones, y otros Pescados: la Caça de sus Orillas, es innumerable: la Tierra fertilissima, con mejores Arboles, que ai en Europa, especialmente Pinos, Cedros, y otros. Ai Minas de Hierro, en las Montañas Vecinas, y esperan los Franceses hallar, las de otros Metales. Las Orillas, que al Mediodia, y al Norte tiene esta Laguna, habitan las Cinco Naciones de los Iroqueses. Los Pueblos son de mui buena traça, sus Calles derechas, cercanas unas de otras, aunque en lo material son como los demás de los Indios.

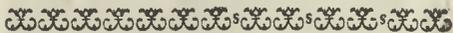
En seis Semanas puso el Conde en estado de defensa el Fuerte. Nombrò por primer Comandante à Roberto Cavalier de la Sala, Natural de Roàn, que avia muchos Años, que estaba en Canada, y entendia bien de la Tierra: à su experiencia se vnía, ser Matematico, el mejor que avia en aquellos Países.

Luego embiaron Embajadores los Iroqueses, à confirmar la Paz, con los Franceses, y hicieron Amistad con Frontenac, Otros Caciques, los quales, y algunos Principales Indios, le daban sus Hijos, en rehenes de su buen Coraçon, como ellos decian; el qual los recibia, para que fuesen doctri-nados, y enseñados. Despues que los Misioneros tuvieron libertad de Predicar en los Pueblos Vecinos, venian muchos Indios al Fuerte; y de estos, y otros, que manifestaban querer ser Christianos, se hizo junto à èl vn Pueblo de Iroqueses, donde los Misioneros lograbán abundantes, y verdaderas Conversiones.

Erigióse en Obispado la Ciudad de Quebec, siendo el primer Obispo el Titular de Petrea, Francisco de Laval, que avia ido por Vicario Apostolico à aquella Provincia; el qual, teniendo algunas disensiones, con los Recoletos, queria im-

pedirlos la Fabrica de su Iglesia; pero el Conde de Frontenac, que en Francia los avia favorecido, dispuso se proseguiese el Edificio, viendo, que desde que bolvieron à Canada, estaban con bastante incomodidad, en vna Hospederia.

La Paz se ajustò entre Inglaterra, y Olanda, y se firmò à 19. de Febrero, por la qual restituyeron los Olandeses todas las Poblaciones, Puertos, Castillos, y Fortalezas, que avian tomado en la Nueva Yorck, y Nueva Inglaterra, segun lo capitulado en el *Capit. 6. del Tratado*. El Rei de Inglaterra, que avia depuesto, y preso à Mudifort, del Gobierno de Jamaica, por aver consentido, y patrocinado los Robos del desalmado Pirata Enrique Morgàn, poco tiempo despues nombrò à este por Governador de Jamaica, para que con este honor, prosiguiese en sus maldades.



## Año M. DC. LXXV.

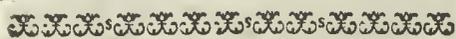
LA Paz ajustada con los Iroqueses, por el Conde de Frontenac, estendió el Comercio, por mas de 500 Leguas, tan seguramente, que los Indios venian à Comerciar à los Pueblos de los Franceses, de mas de 200 Leguas, las Pieles de Castores, trocandolas por Bugerías de Francia, y algunas Armas, con tanta confianza, como si fueran sus Naturales; las Poblaciones se aumentaban tambien con los Hijos de los Moradores, y parecia que resultaba yà la felicidad, debida al cuidado de los Governadores.

Pasò à Canada Chastinò; Presidente de los Tesoreros de la Generalidad de Tours, por Intendente. Dióse orden à formar la Iglesia Catedral, que se compuso de Dean, Chantre, Arcediano, dos Canonigos de Oficio, Teologal, y Penitenciario, y 12 Canonigos, reglando hasta 36 Parroquias fijas, en los Lugares, que podian mantener Parrocos, y se empeçò à fabricar la Iglesia.

Roberto de la Sala, dejando el Fuerte de Frontenac, en la mejor disposicion que pudo, vino à Francia, à pedir el Gobierno de èl, y sus dependencias, en propiedad, ofreciendo, que en lugar del Fuerte de Tierra, y Estacas, labraria otro de Piedra, poniendo en èl Guarnicion de Gente bastante, que mantendria à su costa: Que haria desmontar la Tierra de Ar-

boles, y maleças, hasta ponerla de fuerte, que fuese facil sembrarla: Que formaria, donde conviniere, Pueblos de Franceses, è Indios: Que traeria Frailes Franciscos Recoletos, tambien à su costa, que plantasen en aquella Provincia las Misiones, que les pareciese.

El primer Novicio de la Provincia de San Antonio de Padua, Hija de la de San Dionisio de Recoletos Franciscos, fué el P. Christiano Le Clerq, que escribió la Historia del Establecimiento de la Fè, en Canada, el qual fue embiado à la Isla, que llaman Percè, con Fr. Genobio Mambre, porque Fr. Exuperio Dethunes pidió Compañeros, que le ayudasen à Predicar.



## Año M.DC.LXXVI.

FR. Alonso del Moral, intento pasar à la Florida con 24 Religiosos Franciscos: opusieronse algunos con varios pretextos, sobre que se pidió informe al Comisario General de Indias Fr. Juan Luengo, el qual manifestó ser afectadas las oposiciones; en vista de lo qual, se mandò proseguir el Viage, y llegaron todos à la Florida, donde fueron recibidos con mucho agrado, por Don Juan de Hita y Salazar, su Governador.

Conociendo los Ministros de Francia, el espíritu de Roberto de la Sala, la inreligencia, que mostraba tener, de Canada, la conveniencia, que se seguiria al Reino, de su Pretension, pues se obligaba à guardar el Paso mas peligroso del Pais, aconsejaron al Rei, le concediese lo que pedía, de que se hizo Asiento, capitulando observar lo que avia ofrecido, y otras Condiciones. Despachado, se bolvió à Canada, derribò el Fuerte de Frontenac, y fabricò Otro de 300 varas de largo, con Foso, y quatro Bastiones de Piedra, à la entrada del Rio, en el Lago àcia el Norte, en vna punta de Tierra, que sale à él, separada del Continente, dejandole aislado, puso Guarnicion, y todas sus Mercaderias, y Hacienda, en resguardo. Juntò los mejores Pilotos, que pudo, encargò al P. Luis Briset vna Casa, con 14 Familias Francesas, para que cuidase de ella, persuadiendo à los que las componian, à que empezasen à desmontar la Tierra, y labrarla. Venian algunos Iroqueses à Comerciar, tan bien hallados,

que sus Hijos andaban con los de los Franceses; y sus Padres, muy unidos, y contentos, menos en tiempo de Caça, trabajaban en el Campo. Iba cumpliendo con tanta puntualidad, lo que avia ofrecido al Rei de Francia, que poco despues causò embidia, en muchos, la felicidad presumida de Roberto: solicitaron descomponerle con el Conde de Frontenac; pero estaba tan asegurado de su buen proceder, que no hallaron entrada los Malsines.

Los Indios de la Virginia, irritados con los Ingleses, dieron sobre la Poblacion, Principal en numero, 311. Sobresaltados estos, salieron à castigarlos 1400. Hombres; pero era tanta la furia de los Indios, que cedieron à ella los Ingleses: Fueron derrotados, murieron en el combate 5 Capitanes Ingleses, y mas de 100 Soldados. Los Indios, vfanos con la Victoria, se bolviéron con los despojos, que pudieron llevar. Los Ingleses no los persiguieron, y huviera sido inutil este diligenio; porque egecutada la Haçana, se repartieron por los Bosques, y desaparecieron por los Rios.

Aunque avia muchos Dias, que entre los de la Compañia de las Indias Orientales de Olanda, corriò rumor, de aver hallado Paso por el Mar del Norte, al Catay, y que tenian oculta la derrota, por ser perjudicial su publicacion à los intereses de aquellos Estados, cuio empeño avian dejado los Estrangeros, teniendole por inutil. Este Año se encendió nuevamente el deseo de esta Empresa, en Carlos II. Rei de Inglaterra, instado del Capitan Juan Vood, quien se ofreció à descubrir Camino à la China. Para este efecto le diò dos Navios, con que se hizo à la Vela à 18. de Maio (28. cuentan los Hereges, como antes de la Correccion de Gregorio XIII. perficionada Año 1583.) en Buoy de Noar. Del Otro Navio era Capitan Guillermo Flavve, y à 27. de Julio llegaron à los Yelos, que estaban pegados à la Nueva Zembra, Navegando al Nordeste, quarta al Norte, por el espacio de 5 Leguas; quiso Vood pasar à Tierra sobre el Yelo: hallò muchos Caballos Marinos, pero no pudo matar mas de vno, porque las Balas les hacian poco daño, con que se bolvió al Navio à 29. de Junio procuraron los Capitanes apartarse del Yelo, y salir à Mar ancha. Navegaron al Sur, para alejarse del Yelo; pero se hallaron mas embaraçados, con él, por que à las 11. de la Nòche disparò vn Cañon Flavve, gritando Yelo por la Proa, sobre que hizo Vood todos los esfuerzos posibles para virar; pero antes de bolver al Bagel tocò

en vn Banco, donde el Bagel se endereçò, aunque al Dia siguiente, tocando en otro; por libertarse, echaron al Mar muchos Viveres: llamaron à Flavve con varios Cañonaços, avisándole el peligro, en que estaban, pero nõ los oió, y haciendo ya mucha Agua el Bagel, enbiaron la Chalupa à la orilla, à ver si se podia desembarcar; y avisando que si, metieron en vna Pinaça lo que llevaban; bolcòla vn golpe de Olas, perdiendose todo, y dos Hombres.

Quedaron solo con la Chalupa, en que cabian no mas de 30 Hombres, aviendo 40. Ya lleno de Agua el Navio, fue necesario desampararle, sacando solo dos Sacos de Vizcocho, algunos pedaços de Tocino, y vn poco de Queso: Puffieronlo en Tierra, y se pasaron à vna Montaña, y luego vinieron muchos Osos Blancos grandes, à despedaçarlos: hicieron vna Choça, que cubrieron de Cañamo tegido, que llevaban, rocandola de vn Poto, para impedir el paso à los Osos, donde estaban elados de frio, y sin lumbré. A la Punta donde Naufrago Vood, llamò Speëdiil, està en 74 Grados, y 30 Minutos de latitud, al Norte, y de longitud, à Leste de Londres, 63 Grados, y algunos Minutos: alli observò variaba la Aguja, àcia Oveste, 13 Grados.

Aviendose empeçado à despedaçar el Bagel, echò à la orilla muchos pedaços, cogieron algunos Remos, Barras, y Planchas, para fortificar su Choça, y hacer fuego, y acabado de deshacer el Navio, echò à Tierra algunas Provisiones, de que cogieron dos Toneles de Harina, en 1. y 2. de Julio, que les sirvió de mucho.

El Dia 8. de Julio, no teniendo esperança de ver mas al Capitan Flavve, empearon à discurrir el modo de salir de tantas desventuras; y bolverse à Inglaterra; pero como en la Chalupa que tenían, no cabian mas de 30 Hombres, querian algunos agrandarla, otros no quisieron, y muchos Marineros resolvieron irse antes por Tierra à Veigatz, por si encontravan Choças de Rusianos, o modo de bolverse; y estando componiendo la Chalupa, descubrieron à Flavve, à cuiò Navio fueron en las Chalupas, con lo poco que les avia quedado, y todos juntos en el Bagel de Flavve, bolvieron à entrar en el Puerto, de donde avian salido, à 23. de Agosto.

Haciendo despues Juan Vood reflexion sobre su Viage, tuvo por filosofas las Relaciones publicadas, por Olandeses, e Ingleses, persudiendose, à que à 80. Grados de latitud, al Norte, no ai

Tierra, sino Mar, perpetua, y eternamente elado, pues no aviendo el podido pasar del Grado 76, el qual hallò siempre quaxado; añade, que quando àcia el Sur se pudiesen adelantar 10 Grados, era necesario esperar siglos eternos, para que se derritiese; porque los pedaços de Yelo, que están cerca del Continente, no tendran vn pie de grueso en la superficie del Mar, y el que està debajo del Agua, tendrà mas de 18 pies de grueso; y conluie, que las grandes Montañas de Yelo, que están sobre el gran Continente de Yelo, todas tocaban à Tierra, siendo de la misma proporcion. Demàs, que el Agua, que avia hallado à la mitad del Camino, entre las dos Tierras, de 70 braças de fondo, à lo mas, era prueba de que avia Tierra al Norte, y que el gran Continente de Yelo, que està mirando à la Costa, entrará en el Mar, hasta 20 Leguas. Y en fin, que la Nueva Zembla, y la Groenlandia, son vn mismo Continente: aunque los Ingleses piensan, que Groenlandia es País separado, o vn gran numero de Islas, cerca vnas de otras, y han descubierto hasta altura de 82 Grados; llamando à la Punta mas Septentrional, Cabo de Purchas: à Leste solo llegaron al Grado 78. Otros dicen, que la Nueva Zembla (que en Rusiano significa Tierra nueva) es Isla, y Otros Continente de Tartaria, el mas desdichado País del Mundo.

Llamò Vood à las Montañas de la Nueva Zembla, Montes de Nieve del Rei Carlos, en memoria del II. de Inglaterra: al Cabo, que està al Sur, que es la Mar Occidental de la Nueva Zembla, Cabo de Jacobo, en memoria de Jacobo, echado por los Hereges del Reino; y al Cabo del Norte, Cabo de Yorck.



Año M.DC.LXXVII.

**L**OS Frailes de San Francisco, mas adelante 500 Leguas del Rio Ticon, descubren la Provincia de Quahuila, en el Nuevo Mexico, poblada de Gente, cuiò numero excedia à dos Millones de Personas.

El Conde de Frontenac vino al Fuerte, que avia fabricado Roberto Sala (como todos los Años, para confirmar la Amistad de los Indios) y se admirò de su Fabrica, y de la de Franceses, y Indios: hiçole muchos favores, y Roberto



le tindiò muchas gracias. Y prosiguiendo en aplaudir sus acciones el Conde, y creiendo, que ya tenia lugar seguro, donde retirarse en qualquier Accidente, le participò el deseo, que tenia de reconocer las Riberas de los Rios de Canada, descubriendo nuevas Gentes. Comunicòle, especialmente, el Reconocimiento del Rio de la Palicada, que los Indios llaman Misifipi, asegurandole entendia desembocaba en el Mar Bermejo. El Conde, no menos admirado de sus demonstraciones, y discursos, que de la firmeza de sus dictámenes, aprobò su determinacion, y celo, y le diò Cartas para Francia, con grandes recomendaciones, con las quales se partiò à Francia, y consiguió, facilmente, Licencia del Rei, y de la Compañia de Pieles de Cibolas, para hacer el reconocimiento, que él llamaba Descubrimiento, de la Parte Occidental de Canada, y buscar Camino à Mexico; dandole Facultad para hacer Fortalezas, y Boblaciones, donde le pareciese, à su costa, como la de Frontenac, limitandole à cinco Años el tiempo de egecutarlo referido, y tener Comercio con los Indios Utrovaces, y Otros, que llevasen Pieles de Castor, à Monte Real; y en esta conformidad se le librò Real Despacho en 12. de Maio de 1678. à que contribuyò mucho la Proteccion del Principe de Condè.

~~~~~

Año M.DC.LXXVIII

ROBERTO de la Sala; se hiço à la Vela à 14. de Julio, en la Rochela, y llegó à Quebec à 15. de Septiembre, bien prevenido de quanto tuvo por conveniente à sus designios. Llevò consigo à Tonti, Italiano (que avia perdido en Sicilia vn braço, en servicio del Rei de Francia) y à Mota, Francès, Hombres de confianza, y valor, y 30 Pilotos, Carpinteros, y Oficiales. Diò cuenta de su buen despacho, al Conde de Frontenac, favoreciò la Empresa, quanto pudo: allí se detuvo algunos Dias, y se le juntaron otros Francèses, à la fama del Descubrimiento, y algunos Indios. Embiò à su Fuerte de Frontenac la Hacienda, y Rescates, que traia, y algunos Misioneros Recoletos Franciscos; y pareciendole, que sin su asistencia no se dispondrian bien sus intentos, partiò despues, y llegó al

Fuerte mui flaco; y maltratado del Viage; pero este Accidente no estorvò su proposito; porque à 18. de Noviembre embiò en vn Vergantin las Provisiones necesarias, con Mota, y Fr. Luis Henepin (que quiso despues arrogarse este Viage, afirmando falsamente averle hecho, sin que lo supiese Roberto, metiendose à Descubridor, el que debiera ser Predicador; y que porque no creieron su fingimiento, se pasó à Olanda, donde reimprimiò el Libro, que escribió, dedicandole à Guillermo III. Rei de Inglaterra, incitandole à la Conquista) à Niagara; à 5. de Diciembre llegaron à la boca del Rio de este Nombre, que està à la parte de Mediodia, y Poniente del Pueblo, llamado Tayayon; al Ponienre, y Norte de la Laguna Ontarioa, ynos en Canoas, y otros por Tierra, aviendo Navegado, desde Frontenac, 70 Leguas:

Los Indios Tsonnontuanes, que es Una de las cinco Naciones Iroquesas, se espantò de ver el Vergantin, llamañdole, en su Lengua, la Gran Canoa; pero recibió bien à los Francèses, el Dia 11. de el mismo Mes. Dijo allí Misa Fr. Luis, y tratò Mota con los Indios, de hacer vna Casa Fuerte de Estacas, para asegurar sus Haciendas, y Comerciar con mas libertad; y conveniencia con ellos, resguardados de las destemplanças del tiempo. Los Indios no repugnaron, considerando eran cosas tan precisas las que traian, que serian mui desgraciados, si las perdiesen, que ya avian participado de ellas; con lo qual luego Mota empeçò à fabricar en la boca de el Rio de Niagara vn Fuertecillo de Estacas, que, con brevedad, acabò. Dejó en él, nueve personas, y partiò con siete, y entre ellas Fr. Luis, à edificar Otro, de la otra parte de la Caída, ò Salto de Agua de Niagara, en el Estrecho por donde la Laguna de Errie, ò Conti, se comunica por la Ontarioa, ò de Frontenac, y à fabricar vna Barca, que con el Fuerte le avia encomendado Roberto. Llegò al Sitio, pero eran los Frios, Yelos, y Nieves tan fuera de lo regular, que huviera perecido con sus Compañeros, si se expone à tolerarlos, por lo qual tratò con ellos de bolverse al Fuerte de Frontenac, por Tierra. Para seguridad del Viage, se fingiò Embajador del Rei de Francia, al Cacique de los Iroqueses Tsonnontuanes, que residia en vn Pueblo suio, llamado Teganondies, 32. Leguas distante de Niagara. Llegò al Pueblo, y fue recibido con gran solemnidad, y ceremonias por el Cacique, aunque no esperaba semejante Embajada. Hiçole Mota grandes promesas, diòle algunos Espejos,

y Avalorios , y le ofreció dar , con maior abundancia , todo lo que los de Nueva Olanda , ò Nueva Yorck traian , y por menos Piele , admitiendolos à su Comercio , permitiendoles fabricar vna Canoa grande , para que avia dado y à Mora algunas disposiciones.

El Cacique oïó , mui contento , la Embajada : quiso informarse mui despacio del Rei de Francia ; y estando haciendo varias preguntas , en buena conformidad , llegaron los Indios de Guerra , que bolvian Victoriosos , de àcia la Virginia , con gran cantidad de Esclavos Indios , en los quales empezaron à egercitar horribles crueldades los del Pueblo : Aspaban à Unos , y los dejaban así , para que acabàran de darlos muerte las Moscas : à Otros ataban , y cortaban pedaços de carne , que à sus ojos asaban , y se la daban à comer por fuerça , à los miserables de pedaçados : à Otros sangraban , y recogian en Vasos de Corteça de Arboles la sangre , y se la hacian beber. Mora , y sus Compañeros cobraron ral horror à estas Crueldades , y otras semejantes , que procuraron , quanto antes , dejar aquellos Barbaros ; y despidiendose de ellos , se bolvieron à la boca de el Rio Niagara.

Roberto , y Otros salieron de Frontenac à 18. de Noviembre , en vn Navio de 40 Toneladas , el primero que Navegó la Laguna Superior , que despues llamaron de Frontenac : vn Mes de Tormentas padecieron , hasta que llegaron à Niagara , Pueblo de los Iroqueses , situado sobre la Laguna Errie , ò de Conti , cerca del Salto , ò Caída de Agua del mismo Nombre , donde fueron bien recibidos , y pasaron aquella Noche : al Dia siguiente fue Roberto tres Leguas de allí , à buscar Sitio , para fabricar vn Fuerte ; hallòle à proposito , y empezó à fabricarle , de que se recelaron los Iroqueses , por lo qual no le prosiguò , aunque formò vna buena Paliçada , y diò orden de que se hiciese vna Barca grande ; reconocida parte de la Tierra , quiso tambien reconocer los Indios ; pero por los Frios , lo dejó para la Primavera siguiente. Junto muchas Piele , rescatandolas por Bugerías : embió 15 Hombres à descubrir los Indios Ilíneses , y Roberto se bolvió à su Fuerte de Frontenac , caminando à pie enjuto sobre el Yelo de la Laguna , que parecia Marmol , dejando al Caballero Tonti , por Governador del Fuerte de Niagara , con 30 Hombres , y vn Recoleta Franciscano.

Viendo el Señor Volvente , que los

Recoletos Franciscos padecian grandes necesidades , en la Provincia de Acadia , señaló Tierra , para que pudiesen mantenerse , y llegaron despues otros Religiosos à esta antigua Misión suia , con Fr. Claudio Moró , que residia en ella , desde el Año de 1675.

Año M. DC. LXXIX.

FR. Alonso del Moral , llevando veinte y cinco Religiosos de San Francisco , Misioneros , à la Florida , estuvo detenido en Cartagena , donde llegó , mas de seis Meses ; y aunque pidió à Don Antonio Farfán de los Godos , le diese para el sustento de los Frailes , y lo demás necesario , para el Viaje , se escusò , por no aver caudal en las Casas Reales. Buscó el Padre Moral 40. Pesos , prestados , para conducir esta Misión. Creió Don Pablo de Hita , Governador de la Florida , se adelantasen mucho las Conversiones de Indios de las Provincias , que estan à la Costa , frente de la Habana , y à la de Tierra-Firme ; pero à estas partes , de que Años antes , no se renia cuidado , solo pasó vn Religioso Francisco.

Embió el Governador de la Florida à reconocer la Tierra del Cacique Carlos , à la parte de la Ensenada Mexicana , y supo la multitud de Indios , que habitaban aquella Costa , la de la Habana , y Provincias de la Florida ; y que la Tierra adentro avia muchos Indios Gentiles , arranchados en varios Sitios , todos mui dociles.

Diò cuenta à el Consejo de Indias , proponiendo , que el Lic. Sebastian Perez de la Cerda , Cura Vicario de la Parroquia de San Agustin , le avia dicho deseaban pasar algunos Clerigos Seculares de la Isla de Cuba , à la Conversion de estos Idolatras , dando à entender iria con ellos , afirmando saldria mui goçoso de el Gobierno , si dejase introducida esta Misión ; porque tenia por cierto haria considerable fruto , y mas hallandose asegurados los Misioneros , con la Fortaleza , hecha en la Provincia de Apalache.

Pocos Dias despues de estar Mora en la Provincia del Rio Niagara , llegó Roberto Cavalier de la Sala , con las prevenciones que pudo salvar de vna Tormenta , que padeció en la Laguna Ontaria , Navegando desde

desde Frontenac, à juntarse con èl: su venida apresurò la fabrica de la Barca, que estava acabando Mota; y fenecida, la llamaron el Grifon, embarcaronse à 7. de Agosto, haciendo salva con siete Pieças de Artilleria pequeñas, que tenian, dejando en Niagara à Fr. Melitonio Vorò, Recoletto, con algunos Trabajadores. Los Indios, como por novedad espantable, dieron aviso à los Ingleses de la Nueva Olanda, de todo lo que supieron, llevando la medida de la Barca: Tres Dias, por ir contra la corriente, tardò Roberto en pasar la Laguna de Errie, ò Contì, y à 10. con Tempestad, à la Canal, que va à la Laguna de los Hurones, ò de Orleans, que todas estas Lagunas se comunican por Canales, faciles de Navegar, llenas de Pesca, descubriendose en sus Orillas, Paisés fertilissimos, grandes Prados, al Norte, y Mediodia, que se pierden de vista; multitud inmenza de Arboles frutales, y Vides, en que quedaban divertidos, y admirados; y dejando à Masilimachinac al Norte del Canal que Navegaban, subieron por la Laguna de los Ilineses, ò Delfin, à la Baia de los Hediondos, que està à 40 Leguas de Masilimachinac, habitada por la Nacion de los Poutoraraves. Forma esta Baia el Agua, que rebofa la Laguna de los Ilineses, à que dà causa la boca de vn gran Rio, llamado Onisconeing, que nace de otra Laguna, que dista 100 Leguas; y lo que causò Maravilla à Tonti fue, que por el otro estremo de la Baia, sale otro Rio, que entra en el de la Paliçada, ò Missisipi; con que esta Laguna es medio, para que se comuniquen las dos grandes Ensenadas de Mexico, y la Canada. A la entrada de la Laguna de los Ilineses, que està quatro Leguas de Masilimachinac, cubrieron los Indios las Riberas, afombrados de ver el Grifon, pareciendoles imposible, que se pudiese hacer tan grande Canoa, y que hecha, Navegase.

En la Baia de los Hediondos, tuvo Roberto por conveniente embiar à Niagara el Grifon, con las Pielas, que avia recautado, y orden al Piloto, de bolver al Lago de los Ilineses. El, contra el gusto de muchos, se hizo à la Vela, y no pareció mas. Los Indios digeron, que le avian visto fluctuar en vna gran Borrasca, en la Laguna (entre la de Errie, y los Hurones) Michigane, que segun lo que durò, y los Bancos de Arena, y Otros Peligros, que en el parage del fracaso avia, era forçosa su pérdida. Valia, con lo que llevaba, mas de 250. Escudos.

Roberto se embarcò à 18. de Septiembre en algunas Canoas, con 17. Personas, y vn Recoletto, y aviendo costado la maior parte de la Laguna de los Ilineses, ò Delfin, à primero de Noviembre llegò à la boca de el Rio Miamis, donde bolyò à juntarse Tonti, à fin del Mes referido, con otros 20, que se avian quedado para vna Expedicion, en Masilimachinac. Sabiendo Roberto, que los Indios Miamis (cuyo País està situado entre los Grados 35, y 40 de latitud, confin de los Iroqueses, y Ilineses: al Oriente de la Florida, y Virginia) eran inconstantes, mandò hacer vn Fuerte de Estacas, de 80 Pies en quadro, à prueba de Mosquete, en que se tardò el Mes de Noviembre; y acabado en la mejor forma, que pudo, dejó 10 Hombrs de Guarnicion en èl, y fue à 3. de Diciembre por Tierra à la Ribera de el Rio, que viene del Suroeste; y à quatro Jornadas se hallò que era Navegable: echaron las Canoas al Agua, y se embarcaron los Franceses, y Roberto fue por Tierra à reconocer el País. Navegaron 25 Leguas, sin hallar Sitio, en que detembarcar, y por no alejarse mas, resolvieron esperar à Roberto, embiando à buscarle, en vna Canoa, dos Personas, y otras dos por Tierra, no tuvieron noticia alguna de èl; con que mucho se persuadieron à que avia perécido entre los Indios, y quando bolvieron, sin èl los que le buscaban, creyeron lo que avian temido.

Estando muy desconsolados, y sin saber què hacer, llegò Roberto tan desfigurado del gran frio, y descomodidades padecidas, y tan negra la cara, y las manos, de la Lumbre, que para poder caminar, y aliviarse, avia encendido, y soplado, que parecia Herrerito, y de la misma fuerte venian sus Compañeros. Traia dos Animaléjos, como Ratas, que avia muerto, con vn palo, porque no huian, cuya Piel era finissima, de varios colores, y su carne muy regalada. La alegria, que recibieron en verle, igualò al susto, que avian temido de algun desastre; celebraron su venida, y le rogaron todos, encarecidamente, no se apartara de ellos otra vez, porque con su vista participaban de su constancia, para tolerar los Trabajos de tan penoso Viage.

Prosiguiendo en èl, llegaron al Pueblo, llamado Portage, donde dejaron en los Arboles muchas Cruces, y escribieron sus Nombres en las Corteças, para conocer el Sitio, si bolvian por alli; y para que si algun Francès de los que aguardaban llegaba por alli, supiese su derrota.

Este Pueblo, segun obsetva Don Sebastian Fernandez de Medrano, en la Relacion abreviada de Henepin, que tradujo *Cap. 28. fol. 51.* dista 70, y 80 Leguas de los Montes de Apalache, que son los que terminan por el Norte la Florida, registrada por los Españoles, de cujas vertientes se forma el Rio Miamis; lo qual dice, persuade, que pudiendo penetrarse estos Montes, serà mui vtil à los Españoles el trabajo de los Franceses; pues sin gastar en Descubrimientos, pueden, desde luego, empeçar la Reduccion, y la Predicacion de los Indios.

Està el referido Pueblo enmedio de vna gran Llanura, que al extremo, por Levante, tiene otro Pueblo de Indios Miamis, Mascutenes, y Abinones, y en ella nace el Rio de los Ilineses, que à dos Leguas, entra en el Rio Miamis: el terreno es cenagoso, y movedizo, lo qual causò gran-trabajo, para pasar las Canoas, y lo demàs que llevaban, hasta tomar el Rio de los Ilineses, que à 100 pasos de su nacimiento es Navegable; pero tan tortuoso, que en vn dia solo pudieron Navegar dos Leguas, siendo mas dificil caminar por Tierra, por la inestabilidad del terreno. Este trabajo, vnido à la carestia de Viveres, que se empeçò à padecer; porque Roberto no se persuadió nunca, à que tardaria tanto en este Reconocimiento, descontentò à muchos Franceses, de manera, que si huvieran tenido forma de huirse à los Indios, que vian à lo lejos à Caça de Vacas salvages (de que allí ai gran copia) lo huvieran hecho; pero el gran cuidado con que Roberto caminaba, estorvò su intento, y à fin de Diciembre arribaron à Pontdalavia, Pueblo de 560 Casas, Principal de los Ilineses (despues de vn Mes de Viage) que està en 40 Grados de latitud, y 278 de longitud, donde no hallaron ningun Indio, porque estaban en Caça, no querian llegar à nada los Franceses, por no disgustarlos quando bolviesen; pero la necesidad venció este reparo, y se resolvieron à tomar Maiz, y otras Semillas de las Casas, dejando en el Maiz, y paga, en el mismo lugar, Hachas, Cuchillos, y cosas semejantes.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

Año M. DC. LXXX.

A Primero de Enero prosiguiò Roberto su Viage, por el mismo Rio, que và àcia el Suroeste, dejando el Pueblo de los Ilineses; y aviendo Navegado en quatro dias 30 Leguas, entrò en vna Laguna de siete Leguas de largo, y vna de ancho, que los Naturales llaman Pimiteovi, en que nunca se yela la corriente del Rio, que và à desembocar en el Rio Mescalapi, ò Missipi, que llaman los Españoles Palizada. Hallandose en 33 Grados, y 45 Minutos, se descubrieron ambas Riberas, pobladas de Indios de Guerra Ilineses, que apenas vieron los Franceses, quando tomaron las Armas para flecharlos, enviando antes à las Mugerres à los Boscques, con el temor à los Franceses su visita, mas la resolucion de Roberto se la quitò, mandando hacer ademàn de embestirlos, el por vna Ribera, y Tonti por Otra, lo qual bastò para que se retirasen los Indios: hicieronlos despues señas de Amigos, y bolvieron, poco à poco, de Paz, y trabaron Aliança, y Confederacion, haciendose Regalos, de vna, y otra parte, semejantes à los que se han referido. Contaron los Franceses el Maiz, que avian tomado en su Pueblo, y lo que avian dejado en Rescate, y que si no se daban por contentos, bolverian lo que llevaban, y tomarian lo que dejaban en pago. Los Indios no consintieron en que se destrocasse, dandolo por bien hecho, y los ofrecieron los demàs Granos, que quisiesen, al mismo precio, quedando Unos, y Otros mui satisfechos, y firmes en la Aliança celebrada. Tres dias duraron las Danças, y Musicas de los Indios, y los Franceses, en son de regocijo, disparaban sus Fusiles, lo qual les hacia contenerse.

No pudo sufrir tan estrecha Amistad. Monçoelo, Cacique de los Indios Mascutenes (cuya Nacion, y la de los Utovautes, están sitas en 43 Grados de latitud, y 286 de longitud, sobre el Rio Meleoqui, que entra en la Laguna Iligesa, cerca del Pueblo Principal) y aquella Noche vino à persuadir à los Ilineses rompiesen con ellos, traiendo consigo algunos Indios Miamis (que habitan en 41 Grados de latitud, y 284 y medio de longitud, à la Ribera del Rio de su Nombre, y 15 Leguas la Tierra

Tierra adentro) y vn Cacique de ellos, quien dió, à su instancia, Embajada à los Ilineses, asegurándolos, que Roberto era Tirano, Mentiroso, Enemigo suio, y de sus Aliados, como Amigo de los Iroqueses, y que la Paz, y Amistad celebrada, solamente servia, para reconocer sus Tierras, y bolver à destruirlos, con el favor de los Iroqueses, que así lo decian los Mascutenes, por saberlo, en secreto, de algunos Franceses.

Como son tan fáciles de creer los Indios, y mas en su daño, empezaron à recelarse de los Franceses, y se resfriò la Amistad, de modo, que Roberto conociò la Novedad, mas no sabia la causa de tan repentina, y no esperada mudança: Hizo muchas diligencias, y averiguò el motivo: procurò ganar à Monçoelo, y lo logrò, haciendo tambien Confederacion con las Naciones Mascutenes, y Miamis. Dispuso vn Fuerte en vn Collado, cerca del Rio, à quatro Jornadas del Pueblo Principal de los Ilineses, distante 400. ó 500 Leguas de Frontenac: llamo al Fuerte Crevecourt, porque le tenia quebrado el Coraçon, presumir que el Grifon, con su Hacienda, se avia perdido.

No le embaraçò fabricar este resguardo, aversele huído à Canada seis Hombrs, atemorizados de que los Indios decian ser imposible llegar al Mar, por el Rio de la Paliçada; pues quando escapasen de la multitud de Cocodrilos, Serpientes, y Monstruos estraños, que en el avia, eran inavegables los grandes Saltos, ò Caídas de Agua de su corriente, y que (à modo de Guadiana) se escondia debajo de Tierra, sin saber donde bolvia à salir: que además de esto eran infinitas, y mui feroces las Naciones de ambas Riberas, à cuias manos perecerian; haciendo tales ponderaciones los Indios, que fue providencia de Dios, que no desertasen todos, pues tenian tanto temor los que quedaron, como los que huieron. Otras cosas semejantes pudo oírlos Joliet, en el Viage, que empeçò, y quedaron, como verdades, ficciones tan poco verisímiles.

Tambien avia prevenido Roberto se hiciese vn Navio, para Navegar por el Rio; pero hallandose sin Lona, y otras cosas, le pareció conveniente bolver à Frontenac por lo necesario, pues el Grifon, que avia de traerlo no parecia.

Al mismo tiempo, que se trataba sobre la division de los Franceses, llegaron algunos Indios Ilineses de Tierras distantes,

que aseguraron à los Franceses ser Navegable el Rio de la Paliçada, hasta la Ensenada Mexicana; y que aunque à su entrada, en el Mar, tenia Bancos de Arena, podia salirse al Golfo por algunos Canales, que daban libre paso à las Embarcaciones: que las Naciones de Indios, que habitaban à las Riberas, eran mui humanos, y que en el no avia mas Monstruos, que Cocodrilos, ò Caymanes, cuios riesgos se desvanecian, Navegando con cuidado. Uno de los Indios, que se mostraba mas inteligente, fue regalado de los Franceses, porque delinease la corriente de el Rio, y brevemente pintò, con Carbon, su Curso, mejor que podia esperarse de la ignorancia de esta Gente.

Estas Noticias, y otras, que dieron de las Provincias cercanas al Rio, animaron à los Franceses; pero la maior parte, que estaba mui contenta de dar la buelta à Frontenac, persuadia à los demás, que los Indios decian fabulas, por lisongear el gusto de Roberto; el qual los aseguró, concebía, que hablaban verdad aquellos Indios; y que si conseguiesen el fin de la salida de Niagara, serian tan estimados, como aborrecidos, bolviendose sin lograrle, por flogedad. Pusolos delante la constancia de los Españoles, en la Conquista de las Indias, pasando hambres intolerables, y trabajos increíbles, sin aver desmaiado entre las maiores Crueldades, y Riesgos, su Valor. Habló despues à los Principales Indios, dandolos à entender, que Monçoelo, ò Maufolea, los avia engañado; porque El, y sus Compañeros sabian de cierto (como venian en Nombre del Criador de todo, à Peregrinar, por aquellas Tierras, y à hacer bien à sus Naturales) que el Rio era Navegable. Resfriò con mas extension, y certidumbre, lo que contaban los Indios, y que tenia resuelto bolver, con algunos de los Suios, à Canada, por Mercaderias, para regalarlos, dejar Otros en el Fuerte de Crevecourt, y embiar Otros al Rio Misissipi. Admitados los Indios Ilineses, y Mascutenes, de lo bien que sabia Roberto, el Curso del Rio, y contentandolos, que fuese por Mercaderias, para darlos, pusieron los labios en la boca, confesando despues, era verdad lo que decia; y que ellos avian exagerado tanto aquellas dificultades, por que se quedase à vivir con ellos. Roberto satisçò, con que yà les daba ese gusto en los Soldados del Fuerte, de que nombrò por Governador al Caballero Tonti, encargandoles le tratasen como

Amigo, que él tendría cuidado de agradecerlo, y pagarlo.

Aviendo, à su parecer, fosegado Roberto à los Franceses descontentos, que trataban de dejarle, cansados yà de vagar entre Bestias, y entre Indios, no pudiendo fosegar en sus intentos, le pareció convenia à su adelantamiento, que por el Rio de los Ilineses saliesen algunos, al de la Paliçada, y llegasen à su nacimiento, costeando sus Riberas, para reconocer las Naciones, que habitan al Nordeste de aquellas Provincias, y bajar El, con otros, observando lo mismo, hasta salir al Mar.

Estando previniendo la egecucion de sus discursos, los Inquietos resolvieron darle Veneno la Noche de Navidad, y à todas las Personas de su confianza, para quedarle con todo. Así lo egecutaron, y apenas se levantaron de hacer Colacion Roberto, y los Suios, quando empezaron à molestarlos grandes congojas, embueltas en apreturas del Coraçon, y sudores frios. Conoció Roberto el daño, y tomó Triaca, y los demás Avenenados, que à no llevarla con sí, murieran, sin duda, él, y todos los que cenaron con él.

Viendo los Malvados libres, à los que creieron muertos, se huieron à los Montes, hiçolos seguir Roberto, y jamás pudieron ser hallados, para dárlos el castigo, correspondiente à su Maldad. Procuró llenar su numero, con Indios Moços, que voluntariamente venian à servirle, y algunos Franceses, que andaban descarrados; de suerte, que en pocos Dias tuvo mas Gente, que antes, y aumentó, con el Comercio, su Hacienda.

Parecióle à Roberto, ser yà tiempo de egecutar sus disgnios: nombró à Dacàn para que entrase, en Missisipi, acompañado de quatro Franceses, y quatro Indios, y à Fr. Luis Henepin, Flamenco, Natural de Atha, en la Provincia de Hainaut. Embarcaronse en el Rio de los Ilineses (que llamaban de Segnelay) à 28. de Febrero de 1680. y subieron por el Rio Missisipi 450 Leguas, hasta llegar à siete de su nacimiento, saltando en vna, y otra Ribera, à reconocer la Tierra: Tiene su origen este Rio en vna Alta Cuesta, situada en 50 Grados de latitud, en la Provincia de los Indios Itatis, y à 4, ò 5. Leguas de su nacimiento yà es Navegable, por los muchos Rios, que entran en él. Habitan sus Riberas innumerables Naciones, y entre ellas los Indios Nadovesaves, Hanetones, Ovas, y Thintohas, entre los quales fabricó Dacàn algunas Casas, y especialmente en los Itatis, llevado de la amenidad de

los Países, y docilidad de los Indios, y del abundante Comercio, que avia de Pieles. Llegò hasta la Laguna de los Arsenipois (que tendrá 30 Leguas de circuito.) La Nacion de este Nombre es mui feroz; pero recibió bien à Dacàn, y fabricò alli, y en la Provincia de los Indios Chongakabes, sus Vecinos, otras dos Casas: así cuenta este Viage Tonti; pero el Padre Henepin (à quien se refiere Fr. Christiano Le Clerq, en la *Segunda Parte del Establecimiento de la Fè, en Canada, Cap. 22.*) no va conforme, y cuenta dilatadamente su Viage à los Itatis, entre los quales estuvo ocho Meses, hasta que despues de varios Trabajos, Hambres, y Fatigas, que padeciò, con dos Soldados, salió à Massilimachinac, y à Quebec, de que imprimió vn Libro en Paris Año de 1685. Y aviendo tenido varias disensiones, con Roberto, y sus Amigos, se pasó à Olanda, donde imprimió otro, dedicandole à Guillermo III. Rei de Inglaterra, incitandole à la Conquista, y Poblacion de estos Países, hasta la Ensenada de Mexico. Resumiólo Don Sebastian Fernandez de Medrano, admitiendo el atrevimiento, y falta de fee del Autor, causada de la ira, en que le encendió, el presumido desprecio de sus desvelos.

En esta sospecha, y por no referir dos veces el Paso al Seno Mexicano, por el Rio de la Paliçada, escusamos decir el que imputan, à quien aun no era digno de esta obscura Memoria.

Roberto empezó su Camino à Frontenac, para poner en practica, el disgnio del Reconocimiento de Missisipi, con quatro Franceses, y vn Indio, por Tierra, à 2. de Março (Tonti dice, que à 8. de Noviembre) y à 11. del mismo Mes llegó al Pueblo Principal de los Ilineses, donde estaba Fr. Cenobio Mambre, con quien se detuvo vn Dia: Observò la amenidad del País, y su situacion, en medio de las Naciones de los Indios Miamis, Ouragamis, Kicoagoves, Ainoves, Mascoutenes, y Otras, y propuso hacer vn Fuerte en vna alta Roca, que dominaba la Campaña, para ir reduciendo las Naciones: Embió à Tonti la Planta, con orden de que luego viniese à fabricarle, y al Dia siguiente, sobre el Yelo, continuò su Viage. Encontrò dos Franceses, que él avia embiado à Massilimachinac, à saber de vna Barca suia, la qual ellos avian quemado, y vendido à los Iroqueses las Mercaderias: dieronle la disculpa, de que no la avian hallado; y los mandò se juntasen con Tonti en el Fuerte; y prosiguiendo su Viage,

llegò à Frontenac, aunque no sin contradicciones, y pesadumbres. Dispuso lo necesario al Socorro, y embarcado con ello, en Canoas, partiò à 23. de Julio à la Provincia de los Iineses.

Los Franceses, que dejó Roberto en el Fuerte de Crevecourt, persuadidos de los dos Soldados, que avia embiado (que los dejaban vendidos à los Iroqueses) empezaron à inquietarse, à tiempo, que Tonti avia pasado à hacer el Fuerte, en el Pueblo del Iines, dejando el Gobierno de Crevecourt, al que le pareció mas fiel. Esparcieron muchas mentiras, del riesgo en que estaban: que de el Viage no bolveria Roberto. Conjuraronse muchos, y juntos robaron las Mercaderias, Viveres, y Municiones; y prevenidos, lo mejor que pudieron, se encaminaron al Fuerte, que estaba à la boca del Rio Miamis, sin que las ofertas, y amenazas de los Misioneros Franciscanos, y otros, pudiesen detenerlos; antes parece, que las persuasiones incitaban mas su indignacion; y así se viò, pues llegados al Fuerte de Miamis, le demolieron, y se fueron à Massimachinac, con animo de robar las Pieles, y demás Hacienda, que tenia allí Roberto, contra cuios intentos, dignos de mejor fortuna, se empleaba la malicia, de estos Perfidos Ladrones infames.

El Caballero Tonti, que estaba en el Pueblo Principal de los Iineses, formando la Fortaleza, encargada por Roberto, fue avisado de los estragos, y de la fuga de los Malhechores, y sin dilacion pasó à Crevecourt, donde solo hallò siete, ò ocho Franceses, que no avian querido seguir à los Desertores. Hiço vn Proceso verbal de lo sucedido, y se le embiò à Roberto, por diferentes caminos, pidiendole Socorros prompts, pues quedaba à la discrecion de los Indios. Tratò de su seguridad, y como avia Armas, y Polvora, que no pudieron llevar los Conjurados, anivò à los que estaban con él, para qualquier fracaso. Prosiguiò, agasajando à los Indios Iineses, con cuiò auxilio, remediò las desgracias, causadas por la Traicion.

Quando Roberto supo la Novedad, hiço buscar los Malhechores, y cogió la maior parte. Algunos fueron Ahorcados, y otros reprehendidos, y perdonados; pero nunca le fueron buenos Compañeros. Procurò juntar alguna Gente, y respondió al Governador Tonti, que tuviese firmeça, y esperase, con la poca Gente, que tenia, hasta que le embiasen Socorros, que le pudiesen en segu-

ridad. Así estubo vn Año Tonti, aumentando su poca Gente con Indios, que le asistian, y algunos Franceses descariados, que llegaban, de que se juntaron hasta 20.

Los Misioneros, que el Seminario de Monte Real avia embiado à Predicar à los Indios Iroqueses, que habitaban al Norte de la Laguna Ontaria, viendo inutil su desvelo, y ser lo mismo quererlos reducir, que convertir Piedras, se bolvieron à Monte Real, donde tomaron el cuidado de vn Pueblo, nuevamente formado de Iroqueses, y Hurones, distante vn quarto de Legua de Ville Maria.

A 26. de Diciembre se despachò Cedula Real al Obispo de Cuba, para que hiciese publicar en su Obispado, que los Clerigos, que voluntariamente quisiesen pasar à las nuevas Conversiones de la Florida, Costas Mexicana, y de la Habana, lo egecutasen, precediendo eleccion por el Obispo, de los que fuesen mas à propósito, entre los que quisiesen ir, y Licencia de el Governador de Santiago de Cuba, à quien se despachò otra Cedula Real, el mismo Dia.

Mandòse dàr à los Clerigos, para el gasto del Viage, todo lo que necesitaban, desde Santiago, ò otras partes de la Isla de Cuba, à la Habana, de qualesquier Cauadales del Rei; y desde el Dia, que llegasen à la Habana, los alimentasen los Oficiales Reales, hasta que se embarcasen en el Navio, que el Governador de la Florida despacha todos los Años, por Bastimento, en el qual se les asistiese todo el tiempo que estuviesen embarcados, hasta llegar à la Florida, como se hacia con los demás Misioneros.

Tambien se despachò Cedula, al Marqués de la Laguna, Conde de Paredes, Virrei de Mexico, dandole Orden, de que aumentase al Sueldo de los Soldados del Presidio de la Florida, la porcion correspondiente al numero de Clerigos, que pasase à la Florida, para que se les pagase desde el Dia, que llegasen à la Ciudad de San Agustin, à 115. Ducados de Plata cada Año, como à los Soldados.

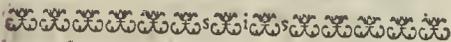
Encarga su Magestad al Obispo, que los que eligiere, sean Sugetos hechos, y Sacerdotes de buena Vida, y Costumbres, y de todas las calidades necesarias, para que desde luego que lleguen à la Florida, puedan emplearse en el Ministerio de Curas, en las Nuevas Conversiones de los Indios, y que de cuenta de todo lo que se fuere obrando; y aviso al Governador de la Florida del numero de los Clerigos,

y sus Nombres, conformandose en las partes por donde aian de entrar à Nuevas Conversiones, sin introducirse en lo ya reducido, gastando en la Conversion de las Almas, el tiempo que harian perder las disensiones.

Esta Santa, y Piadosa determinacion, no tuvo efecto, porque la contradigieron los Cabildos Secular, y Eclesiastico, y el Governador de la Florida, ò no puso, ò no pudo poner el cuidado, que era preciso en la asistencia, y seguridad de los Misioneros.

Luego que Don Juan Marquez Cabrera recibió la posesion del Gobierno de la Florida de Don Pablo de Hita y Salazar, visitò la Provincia de Apalache, y todas sus Poblaciones; y aviendole dado algunas quejas los Vecinos del Pueblo de Mascarasi, que dista 600 varas de San Agustin, propuestas por el Protector de los Indios, de los Religiosos Doctrineros de San Francisco, pidió al Provincial, que si tenian alguna verdad, procurase evitarlas, y ver si podia reducir, à que vn Doctrinero solo cuidase de dos, ò tres Pueblos pequeños de Indios, que estuviesen cerca vnos de otros, pero el Provincial no le respondió.

De todo dió cuenta al Rei, y al Consejo, en 8. de Diciembre, y se mandò embiar Carta al Comisario General de Indias Fr. Miguel Avengoçar, para que informase, y mandase al Provincial, lo que conviniese para remediar estos daños.



Año M. DC. LXXXI.

DISMINTIENDO el Governador Tonti su desventura, con los Ilineses Amigos, y Aliados de Roberto, creieron quanto les referia; y con mucha maña se iba manteniendo, en su Fuerte, y en el Pueblo de ellos. Durò poco este alivio, que era muy grande en aquella ocasion, porque 600 Indios Iroqueses, Enemigos de los Ilineses, persuadidos de los Amotinados, que deseaban todo mal suceso, en los Negocios de Roberto, llegaron fin de Agosto à vn quarto de Legua del Pueblo, en que estaban, de Guerra, divididos en dos Esquadrones, con dos Capitanes, vno se llamaba Tangacurte, Cacique de los Indios Tsonontvanes, y Otro Agustot, de los Desovarages: luego renovaron los Ili-

neses las primeras sospèchas contra los Franceses, de que solicitò Tonti desviarlos, y hizo se previniesen à la defensa, repartiendo los 20 Franceses, que tenia entre 500 Indios de Guerra, que se avian juntado, quiso concordarlos; pero, ò fuese que duraba vigorosa la persuasion, ò que no hiciesen caso de los pocos Franceses, ò ver cercano à cumplirse el deseo de vengarse de sus Enemigos, rehusaron los Indios Iroqueses la Paz, y se mostraron tan atrevidos, que estando proponiendolos Tonti, Pactos para egecutarla, vn Indio le dió vna herida, cerca del Coraçon; pero tropezò el Acero, en vna Cofilla, que le librò del riesgo: estuvieron para darle muerte despues, y este era el parecer de Tangacurte, à que se opusò Agustot, que era Amigo de Roberto; y venció, embiandole libre. Hallò de buelta, entre los Ilineses, à Fr. Gabriel de Riburde, y Fr. Cenobio Mambre, que venian à saber el estado en que se hallaba; y no pudiendo hacer que los Ilineses resistiesen mas, se retirò à su Fuerte, con los Franceses. A este insulto se siguiò el de entrar los Iroqueses al Pueblo de los Ilineses, haciendo con los que encontraban quantas Crueldades puede imaginar la impiedad; y faltandolos vivos, en que egercitarlas, porque los Ilineses, con toda presteza, avian huído, desfilandose à la otra parte del Rio de la Palizada, donde tenian antes puestas en salvo sus Familias, la emplearon contra los muertos, y sus Sepulcros, esparciendo sus huesos por todas partes, y diciendolos muchas injurias, y afrontas.

Dos dias despues, parecieron sobre vn Cerro muchos Ilineses, haciendo grandes braburas, y dando muchos gritos: creieron los Iroqueses avian sido llamados por el Governador Tonti, y que era mayor el numero de Gente, y empezaron à recelarse, y temer. Pidieron al Governador los propusiese Paz, fue con Fr. Cenobio, y le oieron con gusto los Ilineses: quedò entre ellos vn Iroques Principal, que llevaba, por rehenes, y dieron à Tonti facultad de hacerla como quisiese. Bolvió à los Iroqueses, y les refirió lo que sucedia; y llegó despues otro Indio Ilines, por rehenes de lo que aseguraba, y dijo lo mismo, que el Governador; añadiendo simplemente, que el numero de su Gente solo era de 400 Hombres, y que los regalarian con Castores, y Bastimentos, si hiciesen la Paz.

Los Iroqueses, viendose burlados en su creencia, digeron al Governador, que los

los avia engañado , ahuyentando los Enemigos , quitandolos de las manos la Victoria , y el despojo , y quisieron darles muerte ; pero aviendose disculpado , con que muchos de los que venian , avian dejado el Campo , quedando reducidos à tan corto numero , embiaron los Iroqueses al Indio Ilinès , para que viniesen à tratar la Paz los Principales de su Nacion : recibieronlos con Humanidad , y hicieron Aliança ; pero luego los Iroqueses empezaron à fabricar , con gran priesa , Canoas de Cortecas de Arboles ; y creiendo el Governador eran para seguir à los Ilineses retirados por el Rio , se lo advirtió à vn Ilinès Principal , para que se retirasen à otra parte .

A. 8. de Septiembre llamaron los Iroqueses à la Junta , en que estaba Fr. Cenobio , al Governador : sacaron seis Fardos de Pielas , y con mas desvergüenza , que cariño , digeron , encarandole al Governador , que su Nacion hacia aquellos Presentes , en seguridad de su buena intencion , los dos para el Conde de Frontenac , seguitandole no comerian mas , à sus Hijos los Ilineses ; otro à el ; para que se sirviese de emplasto à su llaga ; otro para que le trocase por Aceite , para vntarse las piernas el P. Cenobio , para andar mas ligeros , en sus Viages ; otro , para que adorasen al Sol ; y el vltimo , para que se fuesen de alli , y de todas las Habitaciones Francesas , al dia siguiente .

Confundido el Governador de su atrevimiento , fundado en su poder , sin dar muestra de enfado , agradeciò , con grandes estremos , los Regalos del Conde de Frontenac , y la oferta del buen trato de los Ilineses , y del Emplasto , y Aceite , que los daban , y pidió conservasen siempre esta buena correspondiencìa : preguntolos , quando se irian , y mandarian bolver à sus Casas à los Ilineses ? Pareció à los Indios mui atrevida la Preguntada , porque al instante se levantò entre Todos vn murmureo , que calificaba su defaçon : algunos le respondieron , que si era tan curioso , yà irian à responderle , despues de aver comido algunos Franceses , è Ilineses . Viendo Tonti , que la disimulacion no bastaba , empujó con el pie el Fardo , que le avian dado , y les dijo : Que no avia menester Regalos de tan mala intencion , que se iria sin su licencia , quando quisiese . Entonces se levantaron los Caciques , è Capitanes , y le digeron , que se fuese ; y vn Indio Abenaki le avisò , que saliese presto , como lo hiço con Fr. Cenobio , caminando al Fuerte , à

buen paso , donde estuvo ; con la mejor guarda , y al maior cuidado .

Aquella Noche , determinò dejar el Fuerte , porque tenia tan poca Gente , que si los Iroqueses porfiaban en acabarla , lo lograrian ; pues solo estaban con el 15 Hombres , y los dos Frailes Recoletos , y para partir al amanecer , mandò liar la Ropa , y Mercaderias ; pero algunos Franceses digeron no querian seguirle , con varios pretextos .

Y à 11. de Septiembre . (aunque Fr. Cenobio dice , que à 18.) aviendo repartido entre los que no le seguian , lo que no podia llevar , se metió al amanecer , en vna Canoa , con los cinco Franceses , Fr. Gabriel de la Riburde , y Fr. Cenobio Mambre ; y si como Navegaron al Norte , Navegan al Sur de la Laguna Ilinesa ; è Delfin , encuentran à Roberto , que yà bolvia à este tiempo de los Ilineses , pero no tuvieron esta fortuna . Era la Canoa de tan mala calidad , que los fue preciso al medio dia desembarcar , para adereçarla , y sacar algunas Pielas .

En tanto Fr. Gabriel fue por la Costa , paseandose , con su Breviario , à buscar el Oficio , y encontrandole los Indios Quicapoas , le dieron muerte , y le cortaron el cuero de la Cabeça , con el Cabello , llevandole à su Pueblo por Trofeo . Esperaron à que bolviese los Compañeros , y como no venia , fueron à buscarle por varias partes , siguiendo sus huellas , hasta que las hallaron borradas , con otras muchas ; entonces se entraron en la Canoa , huyendo el riesgo de la detencion ; y aunque Henepin culpa à Tonti , no ai mas causa , que ser Amigo de Roberto ; pues Fr. Cenobio , que iba con el , supo mejor la verdad , que dejó escrita . Fueron Navegando la Costa à pequeñas Jornadas , por si Fr. Gabriel salia à ella ; y perdida la esperança de hallarle , discurrieron lo que sucedió .

Pasaron Trabajos excesivos en la Navegacion , hasta 20. de Octubre , que entraron en la Laguna Ilinesa ; pero vn recio Viento los hechò en la Orilla , à mas de 20 Leguas del Pueblo de Potavalamia , con gran falta de Bastimentos , por lo qual saltaron en Tierra ; aunque Tonti iba tan debilitado de vna Calentura , y las piernas tan hinchadas , que apenas podia moverse . Llegò , con gran trabajo , al Pueblo , que hallò desierto , pero no de Maiz , de que se proveieron , y bolvieron à embarcarse en la Laguna , y à los dos Dias los arrojò à la Orilla otro Viento , tomaron Tierra , y guiados por las pisadas de Hombres , que hallaron recientes , llegaron à vn Pueblo de

Indios Poutovalamis, donde hallaron algun Maiz, y Ciervo en Cecina, de que se provicieron, porque tambien estaba despoblado. Fueron a la Baia de los Hediondos, donde hallaron, en Caça de Castores, a los Indios, de cuió Pueblo venian. Onanchité, su Cacique, los recibió bien; y aviendo descansado, bolvieron a embarcarse en la Laguna a 7. de Diciembre a Masilimachinac; pero al cabo de ocho Dias los echó el Viento al Sitio de donde avian salido: ya no estaban allí los Indios, que tanto los avian agasado; y aviendo hallado algun Maiz, y carne de Ciervo acerinada, quisieron embarcarse, y reconocieron estar elada la Laguna: determinaron ir por Tierra, sin saber el Camino; pero dos Indios de la Nacion de los Outaovas, los guiaron. A las tres horas largas de Camino, dieron en vn Pueblo de los Poutovalamis, donde hallaron algunos Franceses, que vivian entre los Indios; de todos fueron bien recibidos, y pasaron el Invierno, con bastante comodidad. Fr. Cenobio, se fue a la Residencia, que tenían en lo interior de la Baia, los PP. de la Compañia de Jesus.

Los Vientos contrarios, impidieron a Roberto tomar el Estrecho de la Laguna Errie, hasta fin de Agosto: Embarcóse a principio de Septiembre, en ella, con Foresto, su Teniente, y llegó a Masilimachinac, donde por falta de Bastimentos se detuvo hasta Octubre, no hallando en tres Semanas; quien le diese Maiz, ni lo demás que necesitaba: los Indios, a trueque de Aguardiente, le dieron Maiz; y sin noticia de la Tragedia de Tonti, salió a 4. de Octubre, y entró a 28. de Noviembre en el Rio Miamis, donde dejó vn Carpintero, con algunos Franceses, para reparar el Fuerte destruido. Llegó al Ilinés, y vió quemado su Principal Pueblo, y que los Iroqueses avian dejado el País, sabiendo su venida: solicitó con los Ilineses bolviesen a su Tierra, que él haria vn Fuerte, en ella, que los defendiese de los Enemigos.

Todo el Invierno se estuvo el Caballero Tonti, con sus Compañeros, en el Pueblo de los Indios Poutovalamis, muy regalado, y no menos Fr. Cenobio de los PP. de la Compañia de Jesus. Bolvieronse, a juntar a fin de Março, y restaurada la salud de todos, se embarcaron, y llegaron a Masilimachinac a principio de Abril, para esperar a Roberto, de que en siete Meses no avian tenido noticia.

Fue grande el sentimiento de Roberto, y sus Compañeros: visitó el Fuerte

de Crevecourt; y puso en él 15 Hombrés de Guarnicion. Bolvió a llamar a los Ilineses; pero el horror que tenían a los Iroqueses, los quitaba el deseo de bolver a su Tierra; por lo qual obedecieron pocos, hasta que huviese maior seguridad.

Viendose Roberto con tan poca Gente, procurando aumentar sus fuerças, pasó a hacer Confederacion, con algunas Naciones de Indios. Llegó al Pueblo Principal de los Indios Outagamis, donde algunos Iroqueses le repitieron los lastimosos Sucesos. Procuró dejar Amigo al Cacique de los Outagamis, instandole a que se vniese con Otros, contra los Iroqueses; porque en qualquier Empresa, sabia que era de mucha importancia tener Amigos los Indios. El Cacique se dió por bien afortunado, en aceptar la Amistad, que Roberto le ofrecia, y quedaron conformes. Trató lo mismo con el Cacique de los Miamis, con el mismo efecto; y pareciendole, que estas Confederaciones le aseguran, bolvió a despachar Aviso a los Ilineses; dirigidos a la otra parte del Rio de la Palizada, en la Provincia de los Indios Oçages, para que se bolviesen a su Pueblo, y Tierras. Los Caciques de los Ouragamis, y Miamis, procuraron entrarse en la Aliança el Cacique de los Chaovenones, pero no lo pudieron conseguir, por lo qual Roberto le embió Embajadores, con muchos Regalos, y Ponderaciones, que Uno, y Otro celebró mucho, y entró en la Confederacion, contra los Iroqueses.

Conseguidas por Roberto estas Alianças, y las de otras Naciones, bolvió al Fuerte de Crevecourt, y empezó a fabricar, el que tenia delineado junto al Pueblo Principal de los Ilineses, donde avian ya buuelto algunas Familias de Indios: Supo de algunos Mercaderes Franceses, que Tonti estaba en Masilimachinac, y resolvió ir a buscarle, en dejando seguro aquel País.

Los Ingleses avian reconocido vna Provincia de la Florida, que dista doce Leguas de otra, que llaman Nevycastle; el Aire era suave, y sereno; el Estio durable, y de excesivo calor; el Invierno corto, y mas frio, que en Inglaterra. Avia en ella muchas Arboledas, y Montes de Cedros, Encinas, Castaños, Nogalés; y otros Arboles, que no ai en Europa; tiene abundancia de Perdices, Faisanes, Palomas, y otras Aves, muchos Rios, y en ellos bastante Pesca; la Tierra es muy fértil. Llamaronla Silvania los Ingleses; y aviendo sabido estas Calidades, pidió esta

Provincia ; para habitarla , al Rei Carlos II. de Inglaterra, vn Quaker, ò Temblador (Secta Barbara, descorrès, y abominable) que se llamaba Guillermo Pèn, y se la concedió. Pèn hiço gran diligencia en Poblarla ; diò muchas franqueças à los que fuesen à vivir à ella : estableció libertad de Conciencia, combidando à los Hugonotes de Francia, refugiados en Inglaterra, muchos fueron, y continuamente van : diòla su Nombre, y oi es conocida con el Nombre de Pensilvania. Al rededor de esta Provincia, ai varias Poblaciones de Suecos, Olandeses, y Ingleses, que llevan à ella, todo lo que necesita : Comercian en Seda, Vino, Açafrán, Aceite, Lino, Tabaco, y Otros Generos ; y el Trigo, y Cevada, y todas las Legumbres de Europa, se dan mui bien en ella.

No pudiendo dár otro raçon mas fundada de lo que escriuia D. Juan Marquez, que el P. Comisario General de Indias Fr. Miguel Avengoçar, se le mandò por el Consejo embiar la Carta, que ací. escrito el Governador en 8. de Diciembre antecedente ; y en 3. de Julio hiço el informe (aviendo dado orden à Fr. Domingo de Noriega, Comisario General de Nueva-España, para que aplicase remedio prompto à qualquier daño, ò queja justa, que

huviese ; y al Provincial de Santa Elena, para que obedeciese al Comisario :) en cuya virtud se despachò Real Cedula en 27. de Septiembre, para que se encargase al nuevo Comisario General (por aver muerto en este intermedio Fr. Miguel) advirtiese à sus Subditos corrigiesen con suavidad, y blandura à los Indios, sin exasperarlos, para que se consiguiese mejor así el Servicio de Dios, y atendiesen ellos mas à la Doctrina, y enseñanza ; y que el trabajo de los Indios, se les pagase, haciendo, que el Provincial de Santa Elena, y sus Religiosos, guardasen, puntualmente, las Ordenanças, que dièse el Comisario General, para el alivio, y conservacion de los Indios.

El Obispo de Cuba resolvió ir à visitar la Florida, Tierra de la Jurisdiccion de su Obispado : escribiósele al Provincial de la Provincia de Santa Elena ; pero 11 Dias despues falleció. Huviera sido de gran utilidad su Visita, porque este Obispo conocia mui bien los Indios ; porque avia sido muchos Años Cura de ellos, y Provisor de la Puebla.

Aplicóse el Governador Marquez, à fenecer el Castillo, juntando tantos Materiales de Piedra, Cal, Madera, y Herramientas, que sobró porcion, despues de acabado.



DECADA DIEZ Y OCHO.

SUMARIO.

DON JUAN DE CISNEROS, CANONIGO DE CUBA, SE OFRECE, CON OTROS Sacerdotes, à ir à Predicar à la Florida; frustranse sus buenos deseos. Insiste Don Juan Marquez, en que se erija, en Abadía, San Agustín. Muere el Obispo de Cuba. Apresa Don Andrés de Ochoa y Carate, à un Pirata Francés, de quien sabe los intentos de Roberto Cavalier de la Sala. Da cuenta al Marqués de la Laguna, Virrei de Nueva-España, que despacha à reconocer la Ensenada de Mexico, à Juan Enriquez Barroto. No halla Estrangeros, y se buelue à la Vera-Cruz. Ordenes Reales, para que se cuide de la Conversion de las Naciones de Indios, confinantes à la Florida. No se permite à Fr. Nicolás Lopez, pase à la Reduccion de 75 Naciones, en el Nuevo Mexico. Don Juan de Aiala, Sargento Major de la Ciudad de San Agustín, viene à España por Socorro, y buelue con él, à la Florida. Roberto Cavalier de la Sala, baja con 44 Personas por el Rio Misisipi, y de la Paliçada, hasta la Ensenada de Mexico, y buelue à Canada. Llega à Francia, propone grandes ventajás à aquel Reino, de sus Descubrimientos. El Caballero Tonti, Governador del Fuerte de San Luis de los Illinois, visita el de los Miamis, y hace poblar Indios, cerca de el de San Luis; sitianle los Iroqueses, y son derrotados. Feure de la Barra sucede en el Gobierno de Canada, al Conde de Frontenac. Consulta al Rei de Francia la Guerra contra los Iroqueses, hasta extinguirlos. Llevale Socorro de Gente el Baron de La Honthán, que observa sobre el Banco de Terranova 23 Grados de variacion en la Aguja al Nordeste. Barra sale contra los Iroqueses: enferma su Gente: trata Paz. Sobervia de Grangula, Iroques. Viage de Roberto, à la Ensenada de Mexico, en compañía de Beaujeu: no halla la Boca de Misisipi: dejale Beaujeu, y se buelue à Francia. Intenta Roberto poblar en la Baía de San Bernardo, que llamó de San Luis, y reconocela. Pierde sus Navios: entra la Tierra adentro à descubrir al Misisipi tres veces. Llega al Nuevo Mexico, y no halla noticia del Rio. Países, que vió, Naciones, que trató, Observaciones, que hizo, Tempestades, Lluvias, Inundaciones, Trabajos, y Misérias, que padeció; Rios, Montes, y Caminos, que penetró. Fomento, que dieron sus persuasiones, à la Rebelion del Nuevo Mexico. Tonti baja por el Rio de la Paliçada à buscar à Roberto: no halla noticia de él, y se buelue à los Illinois, dejando poblado en Akansa. Dubaut, y Liotot dan muerte, entre el País de los Indios Palaquesones, y Novadiches, à Roberto Cavalier, y se alcan con la Hacienda, y Gente. Hiens acaba à los Homicidas, y se alca por Cabeça. Quedase entre los Indios Cenís, y embia à Cavalier, Presbitero, Hermano de Roberto, à Fr. Cenobio Mambre, y otros, dandolos parte de lo que avia robado. Llegan por entre muchas Naciones à la Casa Fuerte de Akansa. Pasan al Fuerte de San Luis de los Illinois, adonde Cavalier saca 78 Libras, à Tonti, con una Carta falsa de Roberto, callando su muerte, y se va à Francia. Sucede à Barra, el Marqués de Enonvile, va à Monte Real. Publica Guerra à los Iroqueses, destruye algunos Pueblos, y Semovieras. Crueldades, que egecitan en los descuidados los Franceses, y Constancia de los Indios Cautivos. Otros Sucesos de la Guerra, en Monte Real, y Niagara: La Honthán va à Comandar el Fuerte de San Joseph. Buelue Tonti à bajar por el Rio Misisipi, y reconocer las Naciones. El Conde de la Monclova sucede al Marqués de la Laguna. Hace Junta en la Vera-Cruz, para bechar de la Ensenada de Mexico à los Estrangeros. Don Martin de Ribas, y Don Pedro de Iriarte, van à reconocerla, con Barroto, ballan pedaços de los Navios Franceses: Van à lo mismo los Capitanes Don Andrés de Pes, y Don Francisco Gamarra, con el Piloto Luis Gomez Raposo. Llegan al Lago de San Bernardo, al Cabo de Apalache, y à Pançacola, y buelven à la Vera-Cruz, despues de los Vergantines. Buelue D. Andrés de Pes à reconocer à Misisipi, y La Movila: viene à España, y es nombrado Almirante de Barlovento. D. Alonso de Leon, va à descubrir la Poblacion de los Franceses: ballalos muertos, por los Indios, y embia à Mexico à Grollet, y Larqueveque. Fraudés de Rat, à Adario, para impedir la Paz, con los Iroqueses, los quales destruyen à Monte Real. Reconoce La Honthán el Rio Largo. Buelue à Canada el Conde de Frontenac. Fortifica à Quebec. Los Ingleses se apoderan de Acadia. Iberbible va à la Baía de Hudson. D. Diego de Quiroga, Governador de la Florida, propone se le embie Moneda de Vellon, y resguardar la Ciudad de San Agustín del impetu del Mar. Del Animal Michichibi, y Otros Notables.

el Yelo ; con que à 24. de Enero entrò en Canoas , en el Rio de los Ilinèses. Y à dos de Febrero llegò por èl al Rio Misissipi, ò Palicada, por la Boca del Rio Ilinès , que està en 38 Grados de latitud. Esforvaron los Yelos , desprendidos en su corriente , el Viage , hasta el Dia 13. que empecò à Navegar el Rio Misissipi abajo , y à seis Leguas reconocieron la entrada del Rio de los Oçages , que viene del Oeste , y entra tan turbio , que no se puede beber el Agua. Procuraron saber la causa , y los Indios informaron , que se componia de Arroios Arenosos , y pasaba por Cenagales. Toda la Costa estaba mui poblada , y abundante de Caça , especialmente Cibolas , y Castores.

El Dia 20. Navegaron seis Leguas mas , llegaron à vn Pueblo , que se llamaba Tamaron ; sus Vecinos estaban en Caça , dejaron en los Arboles señales de su llegada , y de su derrotà. Navegaron poco à poco , reconociendo vna , y otra Ribera , en las quales andaban muchos Indios caçando , y pescando , y à lo mismo allan algunos Franceses à ellas.

Aviendo Navegado , desde Tamaron , 40 Leguas , pasaron la Boca del Rio Ova-vache , y por hallar baja el Agua , y no dár lugar las Riberas , llenas de Juncos , à detenerse , fueron 42 Leguas adelante , y à las 45 dieron vista à vn Pueblo de los Indios de Akanfa , y por averle parecido bien à Roberto la Tierra , mandò hacer alli vn Fuertecillo , para reconocerla. Los Indios Naturales vinieron luego en vna Piragua , y poco à poco fueron llegando Todos , menos las Mugeres , que avian huído.

Estos Indios no se parecian à los del Norte , que son Tristes , Asperos , y Severos ; porque eran mui bien dispuestos , mui alegres , y modestos : tenian sus Casas bastecidas de Aves domesticas , Pesca , y Frutas. Roberto los hiço muchos agasajos , porque eran los que mejor le parecieron , en quantos avia visto ; y ellos le regalaron , y recibieron con demonstraciones , y admiraciones. Plantò vna grande Cruz , y las Armas de Francia ; lo qual diò gran placer à los Indios : proveieron los de Bastimentos , y dieron Interpretes para los Indios de otra Provincia , llamada Taensa , que eran Aliados suyos , y distaba 80 Leguas del Pueblo de Akanfa.

El Dia 17. continuò Roberto su Viage , por el Dominio de Akanfa , regalándole mucho los Indios , y à 22. llegò à Taensa , à cuiò Pueblo embiò , por estàr enfermo , à Fr. Cenobio , y à Tonti , con los Interpretes de Akanfa , à ver al Cacique ,

y darle parte de su Viage , y regalarle.

Habitan los Taensas las Margenes de vna Laguna pequena , que forma el Rio de la Palicada : Tiene ocho Pueblos esta Nacion , cuias Paredes son de Tierra , y Paja : las Camas son de Madera , y en las Casas tienen algunos Muebles : ai Templos , y Entierros de los Caciques en ellos , y andan vestidos de vna Tela blanca , que hacen diestramente de Corteças de Arboles. Su Cacique es absoluto , y se sirve de Esclavos , y todos los de su Familia. Conocefe la Soberania en las Ceremonias , y trato de los Vasallos , que le tienen grande veneracion , y respeto. Son los Indios dociles , y capaces de raçon , y adoran al Sol por Dios.

La Tierra es fertilissima , llena de grandes Arboles , que llevan Frutas mui sabrosas , entre los quales ai Nogales de seis Especies : Mançanos , Perales , Ciruelos , Morales , y otros ; y aunque todas las Riberas del Rio Misissipi , desde que se sale à èl , por el Ilinès , ò Segnelay , son muy frondosas , abundantes , y fertiles , la Provincia de Taensa excede en hermosura , y fertilidad à las demàs.

Recibió à Fr. Cenobio , y à Tonti el Cacique , con mucho agrado , y Magestad , estimòles los Presentes , que le llevaban , y luego mandò cargar la Embarcacion de Bastimentos abundantissimamente. Apenas se despidieron , quando dispuso ir à verlos. Embiò delante vn Indio , que parecia Maestro de Ceremonias , con otros seis , que allanaban el Camino , por donde avia de pasar el Cacique ; y à breve rato , entre muchos Indios , se descubrió el Cacique , que venia mui grave , cubierto de vna Esterilla blanca de Corteças de Arboles : delante de èl venian dos Indios , con dos Mosqueadores de Plumas blancas ; y otro , que traía vna Lamina de Cobre , y vna Chapa redonda de lo mismo. Salieron los Franceses à recibirle , y hiço la Visita con gran mesura , y confianza , dando grandes muestras de sincera Amistad ; y acabada , se bolvió à su Pueblo , con el mismo aparato , y disposicion , que avia venido.

Alli se detuvieron los Franceses , mui agasajados , y celebrados de los Indios , hasta el Dia 26. de Março , que prosiguieron su Viage , y llegaron à otra Nacion , llamada Nachis , que aunque era Enemiga de la de Taensa (como lo son las mas , de vna Ribera , con las de la otra) los recibieron mui bien , y hicieron , que los de la Nacion Coroa , su Aliada , viesesen à ofrecerse à los Franceses ; Detu-

vieronse allí poco; y Navegando seis Leguas mas abajo, reconocieron, que el Rio de la Paliçada se dividia en dos Braços, formando vna Gran Isla. Siguieron el Viage por el Braço derecho, que era el que estaba mas al Norte 42 Leguas, hasta la Provincia Quinipisa; y à la Ribera vieron Pescadores, que así como divisaron à los Franceses, echaron à huir; y para poderse informar, mandò Roberto saltasen en Tierra quatro Franceses, con quatro Indios, combidandolos con la Pipa de Tabaco (que llaman Calumet, y es entre aquellas Naciones señal de Paz) pero los Indios los hicieron bolver à embarcar à Flechaços: con que le fue preciso proseguir su Viage, y à las dos Leguas hallaron vn Pueblo de la Provincia de Tangibao, saqueado: avia en èl tres Casas, llenas de Cadaveres de Indios, como de quince Dias muertos.

Navegaron 40 Leguas mas, y à seis de Abril llegaron à vna Punta, en que el Braço del Rio se dividia en tres. Determinò Roberto, que se reconociesen todas, embió à Daustray, por la que se inclinaba al Sur; y reservando para sí la de Oeste, mandò à Tonti, que con Fr. Cenobio, fuese por la que estaba entre ambas. A los dos dias reconocieron el Agua salada, y à nueve vieron el Mar; y juntos los Tres Exploradores, se cantò el *Te Deum Laudamus*. Roberto tomò la Altura (aunque mal, y fue causa de su perdicion despues) sin querer publicarla, bien, que entonces se creió entraba el Rio Misisipi, ò de la Paliçada, en el Golfo Mexicano, entre 27, y 28 Grados de latitud al Norte, àcia donde señalan los Mapas el Rio Escondido (aunque algunos oieron à Sala, que la Boca de èl estaba entre 28, y 29 Grados: Tonti dice, que entre el 22, y 23.) 30 Leguas del Rio Bravo, en el Nuevo Mexico, 60 de el de las Palmas, y 100 de el de Panuco; y les pareció, que la Baia del Espiritu Santo, quedaba al Nordeste de esta Boca. Consideraron tener el Rio 300 Leguas, hasta la Boca de el Ilinès, ò Segnelay, y que corria 800 Leguas.

Aviendo logrado el reconocimiento de la Boca de este Rio, que dice Tonti, sin fundamento, avian buscado inutilmente los Españoles; y por no hallarle, puestole nombre de Rio Escondido (que es Rio distinto, como se ve en los Mapas) bolvieron el Rio arriba los Franceses, con mucha hambre; y aunque los Indios de Quinipisa, Coroa, y Otros, quisieron darlos Guerra, no hicieron caso de ellos; y salieron, sin perder ninguna Per-

sona de las 54, que avian entrado en el Rio Misisipi, al de los Ilineses; por cuias Riberas prosiguieron su Viage, hasta que llegaron al Fuerte Prudome, donde caìò Roberto enfermo peligrosamente, y se quedó con la maior parte de su Gente, embiando al Caballero Tonti, con 20 Hombres à Masilimachinac, à prevenir diferentes cosas para adelantar sus intentos. Separòse de èl, à 15 de Maio: aquella Noche la pasó entre los Indios Ovavaches, que le recibieron bien; y 20 Leguas de allí encontró algunos Iroqueses, que le avisaron avia mas adelante vn Esquadron de 400: pero eran Indios Tabaroas, que aviendolos conocido, dejaron las Armas. Siguieron su Viage los Franceses, hasta el Rio Chicapu, y despues de 20 Jornadas, llegaron à principios de Julio à Masilimachinac, donde esperaron à Roberto, que llegó por Septiembre. Detuvo se solo tres dias, encomendò al Caballero Tonti el Gobierno del Fuerte de San Luis, que avia empegado en el Pueblo Principal de los Ilineses, para que le acabase, dandole plena facultad de disponer de las Tierras cercanas, y entregandole quanto allí tenia, excepto seis Franceses, que le acompañaban à Quebec.

En vn mismo Dia salieron de Masilimachinac, Roberto para Canada, y Tonti para su Fuerte. Roberto no hallò en Quebec al Conde de Frontenac; porque ya le avia llegado por Sucesor, Faure de la Barra, por lo qual se hizo à la Vela para Francia à 15 de Noviembre, llevando consigo à Fr. Cenobio; y con prospero Viento llegó à la Rochela à 23. de Diciembre. Tonti tomò el Camino àcia los Indios Miamis, con 40 Hombres, Indios, y Franceses.

Este Viage escriben Fr. Cenobio Mambre, y el Caballero Tonti; y aunque el fin es el mesmo, tienen gran diferencia en los Dias de las Jornadas, y en las circunstancias. Se ha puesto en este Resumen lo mas verisimil, porque ambos son Testigos de vista.

Don Juan Marquez, Governador de la Florida, reconociendo el daño, que se seguia de dilatarse la Resolución de lo que tenia representado al Rei, bolvìò à instar en 28. de Julio, dando nuevas razones, y embiando Instrumentos, que las justificaban.

El Baron de Honthàn se avia embarcado, en Francia, con tres Compañias de la Marina, para ir à Canada; porque Feure de la Barra, Governador General de Canada, avia representado al Rei de Fran-

Francia, embiando à Mahtu, Natural de Canada, à Paris, que siendo de su servicio mantener aquella Tierra, era preciso hacer Guerra à los Iroqueses, hasta destruirlos: porque no solo hacian el daño, que podian, por si, sino maior, que se podia pensar, con los auxilios, y consejos de los Ingleses, cuyos Amigos eran; y que para esto era necesario destinar à Canada vn buen Regimiento; pero lo adelantado de la Estacion, no dió mas arbitrio, que à embiar las tres Compañias con el referido Baron de La Honthàn, el qual Navegando sobre el Banco de Terranova, observò, con el Compàs de Variacion, que la Aguja variaba 23 Grados al Nordeste: y que debiendo naturalmente fijarse al Norte del Mundo, ò Estrella del Polo, iba fija al Norr Nordoeste, y vn Grado à Oeste, lo qual le causò grande admiracion.

Llegò el Baron, con buen Viage, al Puerto de Quebec en 8 de Noviembre; y luego Barra embiò las tres Compañias, à los Cuarteles, que cerca de Quebec, tenia dispuestos.

A.M. DC. LXXXIV.

Roberto de la Sala exagerò sus Descubrimientos, en Francia, proponiendo la abundancia del País, la brevedad, y seguridad del Viage, à quien faltaban los riesgos, que tenia el de Canada, donde solo se podia ir vna vez, al Año, por el Camino, hasta alli conocido, y por el del Rio, que avia descubierto, entrando en el Golfo de Mexico, se podia ir dos veces cada Año, y en qualquier tiempo, con gran quietud, sin peligros, ni Saltos, ò Caídas de Agua. Habló mucho de las Minas de Santa Barbara, y la facilidad de apoderarse de ellas, y de la Ciudad del Parral, Capital de Nueva Vizcaia, en el Nuevo Mexico; de modo, que con su actividad, y buenas reflexiones, logró desvanecer las oposiciones, que algunos hacian à su Empresa, y que el Rei de Francia le concediese los Despachos, que pidió.

Prevenido de Bastimentos, Mercaderias, Rescates, Oficiales, y Labradores, se hizo à la Vela, à 24 de Junio, en quatro Navios, con 280 personas: las 100 Soldados, y 12 Mancebos Nobles, entre los quales iban Cavalier su Sobrino, Mo-

ranget, Hamel de Brovaje, y el Señor de Maiale. Fr. Cenobio Mambre, Recolecto, iba por Superior de los Eclesiasticos, que eran Fr. Maximo Clerq, y Fr. Anastasio Dovay, que llevaban grandes Faculdrades, concedidas por la Congregacion de *Propaganda Fide*, no obstante la contradiccion, que hizo el Obispo de Québec. Uno de los Navios, y el mas principal, era el Joli, de treinta y seis, à quarenta Pieças. Otro, vna Fragata, de seis, llamada la Bella, que dió à Roberto, el Rei de Francia. Otro era de Mofiot, Mercader de la Rochela, de 300 Toneladas; cuyo nombre era el Amable; y otro se llamaba San Francisco, mas pequeño, que iba fletado à Santo Domingo.

Era Comandante de esta Esquadra Beaujeu (ò Boju) que se embarcò en el Joli, con Roberto, y vn Hermano suyo, Sacerdote; Fr. Cenobio, y Fr. Anastasio; y Daimbile, Clerigo del Seminario de San Sulpicio de Paris; y Chedevile, también Sacerdote, Joutel, y otros: Salieron del Puerto en compañía de veinte, y quatro Navios, que iban à las Islas, de las Indias, para separarse, en doblando el Cabo de *Finis Terra*, y seguir su rumbo; pero à cinquenta Leguas de la Rochela, estando en 45 Grados, y 23 Minutos de latitud, al Norte, sin Tempestad, Fuego, ni otro accidente, que exteriormente se reconociese, se rompiò el Baupres del Joli; y tuvieronlo por mal Agüero los Marineros, y se vieron obligados à volver à Francia, con las otras tres Naves, destinadas à la Poblacion, de la Ensenada de Mexico: las demás siguieron su derrota, sin que en su Viage sucediese cosa notable.

Adereçado el Joli, se hicieron à la Vela, en primero de Agosto, doblaron el Cabo de *Finis Terra*, en 43 Grados al Norte; y el Dia 20 descubrieron la Isla de la Madera, donde el Comandante quiso hacer aguada: Roberto procurò disuadirle, porque tenian bastante provision. Decia, que detenerse en aquella Isla, solo servia de publicar sus ideas; pues era muy facil, que los Isleños diesen noticia de su Viage à los Españoles, aventurando el secreto, encargado por el Rei de Francia, perdiendo voluntariamente la mas importante preparacion de esta Empresa; sobre lo qual pasaron muchos debates, hasta que vltimamente, enfurecido el Comandante, dijo à Roberto, que pues no queria surgir en la Madera, aunque rabiasen de sed, no avia de parar hasta Santo Domingo.

Doblaron la Isla de la Madera, y Na:

Navegando ; vieron vnos Peces , como Arenques , muy sabrosos , que volaban tanto espacio , como vna Bala de Pistola , huyendo de los Dorados , y caian muchos en los Bageles.

A 6. de Septiembre pasaron el Tropico de Cancro , en 23 Grados , y 30. Minutos de latitud , al Norte , y 319 de longitud ; quisieron los Marineros celebrar la Funcion , que acostumbra llamar Baptismo , en los que pasan la primera vez el Tropico , no lo consintió Roberto , y el Comandante , dió orden para que no se hiciese : con que empezaron à cobrar odio à Roberto , el Contra-Maestre , y Marineros ; porque los privaba , à su parecer , sin motivo , de la ganancia , y gusto , que de esta locura los resultaba ; cuya solemnidad se reduce , entre los Franceses , à vestirse el Contra-Maestre de Mogiganga , con vna Ropa larga , que llega à los Pies , cubierta la Cabeça con vna Gorra ridicula , tiznada la Cara , y puesta al Cuello vna Gargantilla de Palillos ; y teniendo en la mano derecha vna Espada de Palo , y en la izquierda vn Puchero de Tinta , van llegando delante de el , todos los nuevos Navegantes : hincanse de Rodillas , y el Contra-Maestre va haciendo à cada vno vna Cruz , con Tinta , en la Frente , y los dà despues vn golpe en el Pescueço con la Espada ; y al instante los que parecen Ministros , y Asistentes del Contra-Maestre , hechan vn Cubo de Agua à cada vno de los nuevos Navegantes , y se acaba la Funcion , ofreciendo cada Baptizado vn Frasco de Aguardiente , junto al Arbol Mayor , que brevemente se consume entre los Marineros ; y lo que mas les vale , es el Dinero , ù otras cosas , que contribuyen los que no quieren pasar por este chasco , por ser acomodados , ò Nobles.

Llegaron à 11. de Septiembre à la Altura de la Isla de Santo Domingo , en 20 Grados de latitud , al Norte , y 320 de longitud , Navegaron al Oeste ; pero el Viento calmò , y à 18. entrò tan recio , que huvieron de peligrar los Navios. Durò dos Dias este cuidado , los quales se estubo el Joli , à la Capa , y perdiò de vista las Embarcaciones. A la llamada San Francisco tomaron dos Piraguas Españolas , aviendose apartado de los otros en vna Calina : sin esperar las Embarcaciones los del Joli (porque ya iban mas de 50 Enfermos , y entre ellos Roberto , y los Cirujanos) resolvieron ir al Puerto de la Paz , que era el primero de la Isla de Santo Domingo ; descubrieron à 20. el Cabo de Samanò , que

està en 19 Grados de latitud , al Norte , y 308 de longitud ; pero no pudo conseguir Roberto , con el Capitan , ni los Marineros , que tomasen el Puerto señalado ; porque Costeando , sin necesidad , la Isla de las Tortugas , y la de Gouable , llegaron à 27. de Septiembre à Govave , Puerto pequeño , donde llegó à reconocerlos vna Piragua de Franceses ; y los que iban dentro , dijeron , que el Governador de la Tortuga , Cusi , y el Marquès de San Lorenço , Teniente General del Rei de Francia , en las Islas de las Indias , el Intendente Begon , y otros , quedaban en el Puerto de la Paz.

Diò gran pesar à Roberto este arribo , y hallandose algo mejorado , saltò en Tierra , con algunos , para hacer traer focorro à los Enfermos , y ver como podia avisar al Marquès , Begon , y Cusi escribiò à este , viniese luego para tratar con el , de su Empresa , segun las ordenes , que tenia del Rei. Sacaron los Enfermos à vna Isla cercana , donde suelen ser Enterrados los Hereges , y poco despues se agravò la Enfermedad de Roberto , tanto , que estubo à riesgo de morir ; porque ayudaba à la Enfermedad , la que padecian casi todos sus Criados , y Amigos , y la falta de Dinero , y ver frustrados sus intentos. En este aprieto se valiò de Gros , y de Joutel , los quales vendieron algunas Mercaderias , y hicieron Dineio , cuidando mucho de su salud , que no fue de poco alivio para Roberto : y mas el aver llegado à el 2. dia de Octubre , dos Bageles , de los tres , que se avian apartado del Joli , el Dia 18. de Septiembre , Sintieron mucho la pérdida del Navio San Francisco ; porque venia cargado de Viveres , Municiones , y otras cosas necesarias à la nueva Poblacion imaginada. Pero moderò su pena , la llegada del Marquès de San Lorenço , Cusi , y Begon , con los quales tuvo muchas conferencias , sobre su Viage , Roberto ; y en vna , concurren los Pilotos , para determinar el Parage en que se avia de surgir , antes de llegar à la Florida. Fue resuelto , que Navegasen derechos à la Punta Occidental de la Isla de Cuba , ò Cabo de San Antonio , que dista cerca de 300 Leguas de Santo Domingo , y esperar en el Viento favorable , para entrar en el Golfo Mexicano. Dispusieron luego otras Provisiones , en lugar de las perdidas , y alguna Gente , que supliò la que se avia huido , y muerto , en tanto , que estuyeron surtos.

Don Andrès de Ochoa y Carate , General de la Armada de Barlovento ,

apresò, por Septiembre, vna Fragata Corsaria, Franceza, en la Costa de Yucatàn, informòse de su destino, y del que llevaban los demás Corsarios Franceses, declaró el Patron la Salida, Prevencion, Armamento, Gente, y Provisiones de Roberto, con gran puntualidad, y el intento de Poblar, y Fortificar el Seno Mexicano, por aver llegado à èl, desde la Canada.

Roberto Navegò con felicidad desde la Isla de Santo Domingo, hasta tomar Tierra, en la Isla del Pino, cerca de Cuba; y à once de Diciembre doblò el Cabo de Corrientes, para ganar el de San Antonio; y despues de aver dado muchos Bordos, hecharon las Ancoras el Dia doce en el Ancon de este Cabo, que està en 22 Grados al Norte, y 288, y 35 Minutos de longitud. El Dia siguiente, que el Viento pareció mui prospero, para entrar en el Seno Mexicano, doblaron el Cabo, à empear su Viage: y à las cinco Leguas se mudò el Viento, y quisieron continuar algunos Dias, mas no adelantaron nada; por lo qual creió Beaujeu era mejor bolverse al Cabo de San Antonio: consintió Roberto, por no darle nuevo motivo de enojo, aunque no era necesario; y al Dia siguiente embió à hacer Aguaje, y hallaron vna Botella de Vino, mui desmenaguada, à que se reduce la gran Provision de Vino, Agua Ardiente, Maiz, y otras cosas, que dice Tonti, por Relacion de el Hermano de Roberto (Fol. 242.) avian abandonado, sin saber por què, los Españoles.

A 18. refrescó el Viento, y prevenidos de todo, se hicieron à la Vela, à las diez del Dia, y dejando al Este Oeste la Punta del Cabo de San Antonio, continuaron su Derrota al Norte Oeste, hasta el Dia 19. al medio dia, que se hallaron en 22 Grados; y 58 Minutos de latitud, al Norte, y 287, y 54 Minutos de longitud. A 20, observaron, que variaba la Aguja cinco Grados àcia el Nordeste, estando en 28 Grados, y 40 Minutos, y en 285 Grados, y 16 Minutos de longitud; y hasta el Dia 27. continuaron su Viage por el 27 Grado, y 14 Minutos de latitud, al Norte, persuadidos à que tenian cerca Tierra. Beaujeu embió à preguntar à Roberto, con su Teniente Ayrré, y dos Pilotos, la Derrota, que avian de seguir, con los quales resolvió Navegar al Este Nordeste, hasta hallarse en seis Braças; y que luego, que descubriesen Tierra, embiarian à reconocer el País. Conformes en esta resolucion, partieron, con la Sonda en la Mano, y à las diez se hallaron en diez,

y once Braças de Agua: al medio dia estabán ya en 28 Grados, y 37 Minutos al Norte; y Navegando el dia 28. por octro, y nueve Braças, vieron, que la Bella avia puesto su Vandra, en señal de aver descubierto alguna cosa: salió à la Gavia vn Marinero, descubrió al Nordeste Tierra, de que estarian seis Leguas el Joli, y el Amable, con Roberto, y Beaujeu: este mandò luego hechar las Ancoras: creieron era la Baia de Apalache, por el modo con que avian Navegado. Y à 29. les pareció sería bien tomar la Derrota al Nordeste, Costeando la Tierra, y se determinò siguese el Joli, en 6 Braças de Agua; pero ninguno atinaba la Boca del Rio de la Palçada, antes Roberto imaginaba, que movido de informes, que le avian dado de la continuacion de los Vientos Nordestes, y violencia de las Corrientes en la Ensenada Mexicana, avia errado todas sus Cuentas, cargandose mas al Este; y así Navegaron à deshacer el error, que presumian, desviandose de la Boca, que buscaban; porque ninguno de los que iban en los Bageles tenia conocimiento del Golfo.

Luego, que entrò, en los Indios Miamis el Caballero Tonti, que fue en 6. de Enero, visitò el Fuerte, que hiço Roberto en la Tierra de aquella Nacion; dejó en èl 10 Hombres bien Armados; y prosiguiendo su Camino, llegó al Fuerte de San Luis, el qual acabò en dos Meses, y combidò à las Naciones Vecinas, que serian mas de 100, à que viniesen à èl: en breve hicieron mas de 500 Casas, y venian muchos Indios con Bastimentos, à Comerciar al Fuerte; Pero aviendo sabido los Iroqueses esta Nueva Poblacion, llegó à destruirla, vn Esquadron de 500 Indios. Fue grande el miedo de los llineses, que estavan en la antecedente invasion: Tonti los animò, y embió à pedir à Durontay, Governador de Masilimacinnac, Socorro. Previno, lo mejor que pudo, su Fortaleza, haciendo en ella nuevos reparos, y hechò vn Foso al Pueblo de los llineses, que le hacian defensible.

A 28. de Março sitiaron los Iroqueses el Pueblo, y aviendole embestido algunas veces, fueron rechaçados: Prosiguieron en los Combates seis Dias, y en todos los lances llevaron lo peor, hasta que perdidos mas de 80 Hombres, se retiraron, haciendo Esclavos algunos de las Naciones Comarcanas, los quales huieron al Fuerte, quando iban à coriarles el Cuero de la Cabeça; y pasado este Trabajo, mediado

Abril, llegó el mismo Durontay, con el P. Daloy, de la Compañia de Jesus, y 60 Hombres de Socorro, que solo sirvieron de consumirle algunos Viveres.

Huiera producido esta Poblacion buenos efectos, àcia los Franceses, si el Nuevo Governador de Canada, Barra, no quitara à Tonti el Gobierno de San Luis, para darfele à Bogia, su Amigo (que decian era su Pariente) à quien entregò muchos Efectos, por Inventario, y todo lo que avia en el Fuerte, Tonti; y el mismo Dia salió à Monte Real, desde donde llegó à Quebec à principio de Julio. Viò à Barra, que le ofreció otro Gobierno; à que respondió, no entendia ocuparse, hasta que bolviese Roberto; al qual escribió la injuria, que se le avia hecho, y el mal estado de sus Negocios; y à Foresto, su Teniente, encomendò sus intereses, de el qual supo por Julio, quan bien avia sido recibido en Francia Roberto, y que tenia Patente del Rei, confirmandole en el Gobierno del Fuerte de San Luis, de que Tonti se regocijó, en gran manera; y à primero de Noviembre partiò con Foresto, que se bolvia à Frontenac, donde era Governador, à San Luis de los Illinois, bien prevenido de todo lo que necesitaba, para Sì, y su Fuerte; pero los Yelcos le estorvaron el Viage, viendose precisado à detenerse todo el Invierno, en Monte Real, esperando à que se derritiesen.

A fin de Agosto salió de Monte Real el Governador de Canada, Barra, con la Gente, que pudo, para hacer Guerra à los Iroqueses, llegó al Rio Famira, donde le diò yna Calentura, y caió Enferma mucha Gente: el Medico atribuía las Enfermedades, que no curaba, al mal Alimento, y à los Aires; pero si esto fuera verdad, con maior facilidad huvieran Enfermado las tres Compañias de la Marina, que llevaba el Baron de La Honthàn: allí se detuvo, porque los Enfermos eran tantos, que no podia proseguir la marcha.

Dulhut, que estaba en Masilimachinac, avisò à Barra, tenia dispuesto, que dos Esquadrones de Indios Hurones, y Outaovas, se juntasen con su Egercito, que le avisase donde avia de ir. El Governador bolviò à embiar el Mensagero, à Dulhut, mandandole deshiciese aquella Gente, disculpandole con los Indios, como le parecia; porque remiò, que si se juntaban à su Egercito, viendole en el mal estado en que iba, acabarian con èl, pareciòle conveniente, ver si podia restablecer la Paz con las Cinco Naciones de

los Iroqueses. Para lo qual se valiò de Moyne, que era vn Francès, à quien aquellos Indios estimaban mucho, y le avian puesto por Nombre Akoveslar (que significa Perdiz.) Encargòle persuadiese à los Principales, viniesen con èl, à tratar el Restablecimiento de la amistad primera, y satisfacer los agravios, que avian hecho à los Franceses, y à sus Amigos; diòle algunas cosas de Rescate, con que los regalase.

Moyne partiò luego à los Pueblos Onontagues, que distaban ocho Leguas del Campamento de Barra, el qual diò orden, que sin dilacion llevasen los Enfermos à Frontenac; porque si viniesen los Indios, no los viesen tan flacos, y debilitados. Bolviò Moyne, con el Cacique Grangula (que era tenido por muy Valiente entre los Iroqueses) treinta Indios de Guerra, en Canoas; Barra los embiò al instante Pan, Vino, Truchas Salmonadas, y otras cosas; y à manifestarlos la alegria, que avia recibido con su venida.

Diò à entender Moyne à los Indios, que el Grueso del Egercito Francès, se avia quedado en el Pueblo, y que allí solo traia el Governador Escolta, para su resguardo; pero los Indios, ò sospechando lo que avia sido, ò informados de alguno, conocieron la flaqueça de los Franceses; y que procuraban artificiosamente desmentirlos.

Dos Dias despues, vino Grangula à hablar à Barra, sentòse en el Suelo, formando vn Circulo sus Indios; y algunos Franceses sentados: enfrente de èl quedò Barra; el qual, mediando vn Interprete, dijo à Grangula, que informado el Rei de Francia de que las Cinco Naciones Iroquesas avian quebrantado la Paz, y Confederacion, hecha, y jurada tantos Años antes, le avia mandado ir hasta allí, seguido de Escolta, bastante à su Persona, dejando el Egercito en Monte Real: que avia embiado à su Amigo Akoveslar (que era Moyne) à que viniesen los Indios Principales, para que en la gran Pipa de Paz, tomasen juntos Tabaco, si prometiese Grangula, y los demàs Indios, que estaban presentes, en Nombre de las Naciones de los Tsonnon-tovanes, Goyognanes, Onontagues, Onoyutes, y Agnieses, dár satisfaccion à los agravios, y daños, que avian hecho, obligandole à que en adelante, no harian accion, que obligase à rompimiento: pues bien sabian, que sin causa, juntas las Naciones referidas, violando la Paz, avian

robado, y maltratado à los Mercaderes, que iban à tratar con los Indios Iineses, Oumamis, y otros Hijos de su Rei; y que si no restituian los Robos, tenia orden de romper la Guerra à las Cinco Naciones, que avian introducido à los Ingleses en las Lagunas del Rei, y en los Pueblos de sus Hijos, destruyendo el Comercio de sus Vasallos, entrando muchas veces en los Pueblos de los Iineses, y Oumamis, atormentando, y dando muerte à muchos de sus Mercaderes, que se creian seguros con la Paz: porque aunque no sean Hijos de estos Pueblos, no debian ser Esclavos en su Tierra, sino ponerlos luego en libertad; pues causaria mucho desagrado al Rei, que la Fortaleza de Eetarcovi (asi llaman los Indios à Frontenac) que aseguraba la Paz, fuese el Arco fatal, que disparase la Flecha de la Guerra à las Cinco Naciones, y Carcel funesta de los Prisioneros; y que su bien consistia en estorvar las desventuras, en que vendria embuelta; y se lo advertia, porque los Franceses eran Hermanos, y Amigos de las Cinco Naciones, y nunca turbarian la publica quietud, si satisfaciesen ellas aora los agravios propuestos, y observaban en adelante la Paz: pues lo contrario daria motivo à que se juntasen con el Governador de la Nueva Yorck, para abraçar sus Pueblos, y exterminar sus Moradores. Asi acabò de hablar, y à cada Clausula, en que pedia, ò afirmaba alguna cosa, daba un Collar de Cuentas de Porcelana à Grangula, que estiman mas que el Oro, aquellos Indios, diciendo: Este Collar asegura mi Palabra.

Grangula se levantò de enmedio de sus Indios; y aviendo dado algunos pasos al rededor del Cerco, que formaban los Franceses, mirando à Barra, de hito en hito, le dijo: Yo, y todos mis Guerreros te veneramos; y pues has acabado de decir, atiende lo que por mi te dicen todos: Que sin duda creiste, quando partiste de Quebec, que el Fuego del Sol avia quemado las espesas Florestas, y Arboles, que hacen impenetrables nuestros Países à los Franceses, ò que alguna Laguna nos avia cercado; de modo, que era imposible salirnos de entre las Aguas: porque solo aviendo creido esto, pudieramos persuadirnos à que la curiosidad de ver abraçados, ò sumergidos tan Fertiles Países, te huviera movido à venir hasta aqui: mas te aseguramos, Yo, y mis Guerreros, que no han perecido las Cinco Naciones, y te agradezco, en su Nombre, traigas la Pipa de Paz, que dimos à tu Antecesor Onon-

cio, y que aias dejado enterrada la Homicida Hacha, que tantas veces se viò teñida en la Sangre de tus Franceses.

Aora debilitado tu Campo, con las enfermedades, dices, que vienes à ahumar con nosotros, en la Pipa: no es sueño, Ononcio, si te vieras superior, en fuerças, se bolviera Cuchillo, contra el Cuello de Grangula. Aunque Yo, ni mis Guerreros, nunca hemos hecho mal à los Franceses, que no llevaban Polvora, Balas, y Fusiles à nuestros Enemigos; y con estos hacemos lo mismo, que los Jesuitas hacen con los Barriles de Aguardiente, que adquirimos, que los vierten, porque no los matemos, Borrachos. Donde han de ir nuestros Indios à buscar Castores, para pagar las Armas, que han tomado, si los Iineses, y Oumamis, han acabado con la Caza, haciendo tan grandes Caças, contra la costumbre de los Indios, que han destruido mucho la Tierra? Por esto los hemos muerto, y porque cortaron los Arboles de Paz, que eran Limites de una Frontera, y llevaron à los Chaovanones à su País, dandoles Armas de Fuego. Menos hemos hecho de lo que debiamos; considerando sus injustos delignios, contra nosotros; pues si huvieran egecutado contra Ingleses, ò Franceses, las maldades, que contra nosotros, huvierais arruinado su País, y echados de sus Tierras; porque sin derecho, ni raçon, vemos, que usurpais sus Dominios à muchas Naciones, para fundar Pueblos, y Fortalezas en ellas. Si introdugimos à los Ingleses en nuestras Lagunas, fue para Comerciar con los Otaovas, y Hurones: Por ventura los Algonquines, no hicieron el mismo obsequio à los Franceses, afirmando vnos, y otros, que les toca el Comercio; y todos saben, que no es de ninguno? Libres nacimos, libres somos, de Nadie dependemos; ni Ononcio puede estrecharnos la voluntad, ni Cortar imponernos Leies, nosotros Comerciaremos con quien quisiéremos; y si sus Aliados son sus Hijos, ò tus Esclavos, prohibelos, quitalos la libertad de recibir otras Gentes: Pero con quien no quisiéser su Hijo, ni tu puedes hacerle Esclavo, sobre que es este Imperio? Quando los Cinco Pueblos de los Iroqueses hicieron la Paz en Eetarcovi, en presencia del Ononcio, tu Antecesor, plantaron el Arbol de la Paz, para que fuese guardado, con gran desvelo, en el Centro de la Fortaleza, haciendola Casa, y Deposito de Mercaderes, y Pieles de Castor, y no Castillo, para guardar las Armas. Temo no le agosten estos Soldados flacos, y enfer-

ermos : si pudieramos ahumar juntos en la Pipa de Paz , si huvieramos dejado , que el Arbol hechase Raices , nunca es huvieramos disgustado , se conservara la Amistad , si Ononcio , ò Costar , no nos embestian : porque en este caso , somos obligados à defender los Países , que el Gran Espiritu concedió à nuestros Mayores. Diò varios Collares à Barra ; y bolviendose à Moyne , le dijo : Animate , Akobesar , que bastante Espiritu tienes , explica à Ononcio lo que he dicho , y no olvides nada de lo que la Voz de Grangula dice , y recibe este Presente de Castores , que embian à Ononcio las Cinco Naciones.

Moyne explico mas dilatadamente lo que Grangula avia dicho , y se despidió Barra de él : bolvióse el Indio donde antes estaba , regalò à algunos Franceses con Castores , y ellos le regalaron con cosas de Refcate , y à los dos dias se bolvió à su Tierra ; Barra viendo imposible la Empresa , la Gente cada dia peor , y los Barbaros obstinados , y sostenidos de los Ingleses , se bolvió à Monte Real , en que anduvo mui prudente : porque si huviera profeguido la Guerra , se perdiera inutilmente : aunque no faltaron embidiosos , que escrivieron à Francia contra esta accion , y otras suias.

Con el aviso , que Don Andrés de Ochoa y Carate diò al Marqués de la Laguna , despachò luego à la Habana à Juan Enriquez Barroto , Piloto de la Armada de Barlovento , insigne Matematico , y Hombre de gran experiencia , en aquellos Mares , con orden al Governador , de que sin perder tiempo le aprestase vna Fragata , prevenida de quanto necesitase ; y le llevó instruccion Barroto de que pasase à Apalache , y de alli fuese Costeando de día , y de noche ; se estuyese al Ancla , y reconociese la Costa , para saber el Patage donde tomaba Roberto Tierra : todo lo qual executò brevissimamente.

~~~~~  
Año M. DC. LXXXV.

**C**osteando Roberto la Tierra de la Florida à 1. de Enero , reconociò , que las Corrientes arrojaban à la Costa los Bageles ; y para resistirlas , hechò las Ancoras. A poco tiempo vieron los de la Armada , que la Bella , hacia

señas de aver descubierto Tierra , que distaria quatro Leguas del Amable : Boju mandò fuesen à reconocerla dos Chalupas Armadas ; en la vna fue Roberto , con Ayre , Teniente de Boju , y otros ; y en la otra Jutel , con diez , ò doze Hombres , y diò orden Roberto à la Bella , que le siguiese Costeando.

Algunos de los que iban con Roberto tomaron Tierra ; y vieron vn País llano , y dilatado , con grandes Pastos ; pero no tuvieron tiempo de reconocerle , porque temieron no poder bolver à la Chalupa , aviendo arreciado el Viento , y se vinieron à Bordo. La Gente de la de Jutel no desembarcò , solo viò à lo largo de la Costa muchos Arboles ; y tomando Roberto la Altura , hallò esta Tierra , en 29 Grados , y 10 Minutos , al Norte.

Anduvieron à vista de aquella Costa , desde el Dia 2. hasta el 8. de Enero , que se persuadieron los de la Armada , à que estaban en la Baia del Espiritu Santo ; pero Roberto , que avia hecho reconocer los Bancos de Arena , que la Costa tiene delante , afirmò hallarse en la Baia de Apalache ; y aviendo Navegado hasta el Dia 10. tomada la Altura , estaban en el mismo Grado 20 , y 23 Minutos.

El Dia 12. se mudò el Viento , y Navegando al Suroeste , se hallaron al medio dia en 28 Grados , y 50 Minutos , al Norte , viendose precisados à hechar las Ancoras en quatro , ò cinco Braças de Agua ; porque las corrientes , que venian de el Sur , los arrojaban à Tierra ; y faltandoles el Agua , determinaron embiar à Jutel à Tierra , en vna Chalupa ; pero aun no avia llegado à ella , quando vieron venir , à lo largo de la Ribera , vna Tropa de Indios desnudos ; y no sabiendo con que fin , hecharon las Ancoras , impedidos de llegar à Tierra , por lo alto , y grueto de las Olas , y porque el Viento era contrario. Los Indios creieron era recelo la detencion , y los hacian señas , para que llegasen , hechando los Arcos en el suelo , en señal de Paz , y enseñandolos Pielas , dandolos à entender , querian rescatar ; y se iban acercando à la Orilla ; pero como Jutel no podia llegar , por los impedimentos referidos , empeçò à llamarlos , y puso en el Fusil vn Pañuelo blanco , à modo de Vandra ; al principio estuvieron rezelosos , despues se hecharon algunos al Agua ; y temiendo la braveça del Mar , se bolvieron à Tierra , y buscaron vn gran Leño , que arrojan en la Mar , y apoiados en él , por

vna parte, y nadando por otra, llegaron à la Chalupa: Entraron Cinco, en ella, los quales hicieron señas à los demàs, para que fuesen à la otra, en que avia llegado Roberto, y padecia el mismo impedimento, que la de Jutèl; egecutaronlo así; de lo qual se holgò mucho Roberto, creiendo le darian noticia del Misísipi; pero fue vana su esperança: pues aunque los habló, en quantas Lenguas sabia de los Indios, que eran muchas, no dieron muestras de entenderle: bien que algunos daban señas confusas de vn gran Río, por donde avian pasado otros, como èl, que era el que formaba aquellos Bancos de Arena.

Despues de aver tomado Tabaco, y comido los Indios, los enseñaron la Chalupa, en que iban Carneros, Puercos, Gallipabos, y vna Piel de Baça; y luego, que lo vieron, hicieron señas de que en su Tierra avia todas aquellas cosas; dieronlos algunos Cuchillos, y otras cosas; y los acercaron à Tierra, en la Chalupa, para que se bolviesen.

No pudiendo tomar Agua los Franceses, se bolvieron à las Naves, levaron las Anclas, y Navegaron al Sur, hasta el Dia 14. de Enero, que al medio dia se hallaron en 28 Grados, y 51 Minutos, al Norte, donde bolvieron, à hecharlas, por no poder resistir lo recio del Viento; y como iba creciendo la falta de Agua, bolvió à embiar Roberto à Jutèl, à Tierra, con las mismas Chalupas, que por los embarragos de el Dia antecedente, no pudo tomarla; y con esperança de conseguirlo, Anclaron en quatro pies de Agua: vieron desde las Chalupas gran cantidad de Cabras Monteses, y de Bacas, diferentes de las nuestras; por lo qual se animaron à pasar vn Banco de Arena, en que estaban, para salir à vn Canal, desde el qual, facilmente, podian saltar à Tierra; pero quando estaban mas ocupados en esta obra, disparò vn Tiro el Amable, llamandolos, porque amenaçaba gran Tormenta, y Uraçan, y se retiraron.

Contaron à Roberto, lo que avian visto, y se holgò mucho, y los que estaban con èl, determinando ir à Caçar, por el defeo, que tenian de comer Carne fresca.

El Dia siguiente Navegò Roberto, viendo por la Mañana Tierras mui apacibles; mas por la ninguna seguridad del Viento, hechò el Ancla, y se estubo quieto, hasta el Dia 16. que al medio dia se hallò en 28 Grados, y 20 Minutos, al Norte; conociò, que la Costa tiraba al Medio dia,

aquella Tarde quedò Ancorado; en seis Braças de Agua. Continuò su Derrota el Dia 17. al Suroeste, y à las 10 del Dia descubrió vna Plaia de Mar, que le pareció Río, por lo qual hiço embarcar à Jutèl, para reconocerla, con 10 Hombres, y orden, de que si hallaba sitio à proposito en que desembarcar, avisase con ahumadas. Aviendo pasado vn Banco de Arena, que estaba entre el Mar, y la Orilla, siete Soldados tomaron Tierra, y hicieron vna Hoguera, que vista por Roberto, puso la Proa à Tierra, pero las Olas no le dejaron tomarla.

El País, donde desembarcò Jutèl, aunque parecia, que algunas vezes le inunda el Mar, es seco, y tiene poca Yerva: ai muchas Lagunas de Agua salada, y aun en aquel Tiempo, no era destemplado: Repararon aver en la Arena, pisadas de Cabras, y aviendolas seguido, aunque poco, vieron algunas; pero no se atrevieron à seguirlas mas; ni tirarlas: caçaron Anades, y Abutardas, y no hallaron Agua dulce, con lo qual se bolvieron à la Chalupa, en que avian ido, y al entrar en ella, echaron menos vn Marinero Inglés, que se quedò entre los Indios; bolvieron à buscarle, y no le pudieron encontrar. Vinieron à Roberto, el qual sin embargo de las malas Noticias, de la Tierra, resolvió tomarla, y sacar à ella quanto llevaba; à cuiò tiempo se apareció el Joli. Advirtiendole Boju la resolución de Roberto, embió à su Teniente Ayrré, à Gabaret, su segundo Piloto, y Otros, à dár à Roberto grandes quejas, de que se huviese apartado, y desaparecido de la Capitana. Dificulpòse del cargo, que le hacian, atribuyendosele à la Capitana, que le avia dejado, sin motivo.

Con esto empecaron de nuevo las disputas, sobre el Sitio donde estaban, à Bordo del Joli, y del Amable. Unos decian, que las corrientes los avian llevado mas delante, y pasado la Boca del Río Misísipi: otros, que estaban cerca del Río de la Magdalena. Prevaleció, como otras vezes, el primer dictamen, aunque fundado en imaginaciones. Pasò Boju, con Otros Capitanes, al Amable, y Roberto propuso à los demàs, bolver à los Bancos de Arena, que avian dejado el Dia 6. teniendo por sin duda, ser entrada de algun Río en el Mar. Boju le contradijo: y por considerar inutil el segundo reconocimiento, y que solo serviria, de que los Bastimentos se le acabasen, que yá (segun decia) eran mui pocos; pidió

pidió à Roberto se los diese , y le ofreció darle para 15 Dias , en cuió tiempo podia bolver à los Bancos , y reconocerlos , y pidió se le entregasen los Efectos , y Mercaderías suyas , que iban en el Joli ; pero Boju no quiso admitir lo vno , ni conceder lo otro , y se bolvió à su Navio , disgustado.

La gran falta de Agua , que tenían , precisó à Roberto à entrar , en vna Chalupa , mandando à Jutel le siguiese en otra , y salieron à buscarla , subiendo Legua y media el Rio arriba , saltaron en Tierra , y tomaron el Agua , que necesitaban , caçaron algunas Abutardas , Anades , y otras Aves , y al Dia siguiente mataron dos Cabras .

Tambien mandò Boju à su Chalupa , fuese à hacer Leña , y él se metió en vna Canoa , con el Ingeniero Minet , à reconocer vna Laguna de Agua salada , en la qual no hallò cosa notable ; y bolviendo à su Navio , encontró à Roberto , que conoció le duraba su disgusto , embiòle parte de las Cabras , quedandose en Tierras , y el agradecimiento fue , embiar al Teniente Ayre à conferir con él la entrega de los Bastimentos , antes pedidos ; pero por mas instancias , que hiço , no pudo lograr que le ofreciese mas que para los 15 Dias , ni Roberto , que se le entregasen sus Mercaderías .

Conociendo Roberto , que la intencion de Boju era sacarle Bastimentos , para bolverse à Francia , y desairar su Empresa , mandò sacar à Tierra , quanto traia , y antes tratò de encontrar otro Rio mas à proposito , para hacer vn Fuerte ; anduvo por Tierra , sin hallarle , y hiço , que desembarcasen 120 , ò 130 Hombres , para que fuesen à lo largo de la Costa , à buscar otro Rio , y que la Bella , los siguiese , por Mar , Costeando siempre , para socorrerlos , si huviese necesidad .

Nombrò à Moranget , su Sobrino , y à Jutel , por Capitanes de esta Partida , proveiòlos para 8 dias de Armas , y Bastimentos , cada vno hiço su Mochila ; y con vna Memoria de lo que avian de hacer , y Instrucciones de la señales , de que se avian de servir , se pusieron en Marcha à 4. de Febrero , llegaron à vn Cerrijo , donde oieron vn Tiro de Cañon , que les inquietò mucho , y hicieron sus señales ; pero no embiandolos aviso , proseguieron su marcha , Jutel à la Frente , y Moranget , en la Retaguardia . A los tres dias hallaron vn Rio , donde facieron la sed , que llevaban : bolvieron à hacer señales , y se Camparon en vn Sitio muy

à proposito , esperando la Chalupa , y el Bagel , que los seguian . Empeçaron à faltar los Viveres , y temiendò alguna desgracia de la discordia de Roberto , y Boju , se juntaron los Cabos , y Oficiales , y resolvieron recoger los Viveres , que pudiesen , pasando à este efecto , donde huviese Bacas .

Estorvaba esta determinacion el Rio , porque no tenian en que pasarle : hicieron vna Canoa grande los Carpinteros ; y à 13. vieron en el Mar al Joli , y la Bella , con que se alegraron : encendieron Hogueras , para que viese el Humo , Roberto . El Dia 14. Barbier con la Chalupa , y el Piloto con la Bella , se adelantaron , y fondaron la Boca del Rio : caieron en 10 , ò 12. Pies de Agua , en vna Barra de Atena , hasta que llegando à cinco , ò seis Braças , fueron à dar fondo cerca de la Isla , que està entre las dos Puntas del Ancon , y hallaron los mismos fondos . La Chalupa del Joli , vino tambien à fondar del otro lado del Canal .

Llegò Roberto entonces , y hiço cargar de Viveres la Chalupa , para los que estaban en Tierra : el Dia 15. reconoció el Puerto ; y la Boca de el Rio , que le pareció muy buena , y aviendo hecho sondar primero el Agua , mandò entrar la Bella , y el Amable , para ponerlos al abrigo , aquel mismo dia . Boju durmió en Tierra , del otro lado de la Ribera , donde observò la multitud de Parvas , que trepaban por los Arboles ; y muchas Bacas muertas , que avian perecido de sed .

Los Pilotos hallaron facil la entrada para los Navios ; y para no errarla despues , la señalaron con Estacas . A 18. vino Ayre à ver à Roberto , y decirle , que deseando , que el Amable entrase aquel dia , avia dado orden de que se descargasen los Cañones , Hierro , y otras cosas pesadas . Mandò Roberto al Capitan de el , que se acercase à la Barra de Arena , y que entrase en plena Mar , que quando mas se levantase el Agua , él le haria señal , para que no errase la ocasion , y embió à ayudarle al Piloto de la Bella ; y aunque este obedeciò , no le quiso admitir el Capitan del Amable , diciendole , que él bastaba , para maiores Empresas .

Estando ocho Hombres , que Roberto avia embiado à cortar Madera para vna Canoa , fabricandola , dièron los Indios de repente sobre ellos , y antes que pudiesen alcanzar las Flechas , vinieron dos , à toda diligencia , à dar cuenta à Roberto , afirmandole , que los Compañeros

ñeros serian presos; ò muertos por los Indios, segun el furor, con que venian. No alterò à Roberto esta noticia: porque sin detenerse, marchò con algunos Soldados al parage donde estaban los seis Franceses; al ver los Indios, mandò à diez de los Suios, que dejando las Armas, se accrcasen à ellos, llamandolos: à esta accion la maior parte de los Indios hechò los Arcos, y Flechas en Tierra, llegando, poco à poco, dos Franceses, con ademanes de amistad; seis Indios se metieron entre ellos, los demás tomaron, como Rehenes, à vn Teniente de Infanteria, y otros dos Franceses.

Preguntò Roberto à los seis Indios, por el Rio Misissipi, y otras cosas; pero à ninguna respondieron, solo pudo entenderlos, ser abundante de Bacas su País. Diòlos algunas Hachas, y Cuchillos, con que bolvieron mui contentos à los Suios; quiso Roberto recoger à los tres Franceses, à quien yà los Indios avian llevado à su Pueblo, para darlos de Comer.

No fiandose Roberto de que los dejarian bolver, marchò en su busca: en el Camino divisò el Amable, en que iba su Capitan à egecutar lo que le avia mandado, reconociò iba mal gobernado, mas no se atrevió à desfamparar los tres Compañeros, para acudir al remedio: causole gran pesadumbre, que se aumentò extremamente, quando al llegar al Pueblo de los Indios (que seria de 50 Casas, fabricadas de Pieles, y Esteras de Junco, sobre Estacas) oió vn Cañonaço, à cuiò estruendo los Indios se arrojaron al suelo, en que conociò, con otros, se perdia el Bagel, y pedia socorro el Amable; quiso bolverse, pero considerando llegaria tarde, esperando, que otros mas cercanos le ayudasen, fue à la Casa del Cacique, dejó fuera de ella puestos en orden sus Soldados, entrò solo, y le recibió el Cacique, con mucho agrado: Las Indias, que andaban casi desnudas, porque solo traian vna Esterilla, que tapaba desde la cintura, à las rodillas, empezaron à combidar à los Soldados con sus Casas, mas ninguno se atrevió à salir de la Ordenança, donde los regalaron con algunos pedaços de Baca fresca, y en Cecina.

Roberto repitiò al Cacique las preguntas, que à los demás Indios, sin hallar señas de Rio, que buscaba: estaba con grande inquietud, por el desmán, que presúmia aver sucedido; en el Bagel: despachò la Visita, quanto antes pudo, regalò al Cacique, y bolvió con su Gente, traiendole los tres Franceses à su Campo.

En el Camino viò 40 Canoas, como las que usan los Indios, de las Riberas de Misissipi, persuadióse, à que estaba mui cerca de él; pero à este gusto sobrepujó la pena de ver perdido su Bagel, en la Arena, donde, sin necesidad, le metió su Capitan, dejando el rumbo señalado con las Estacas: manifestóse la malicia del Capitan por muchos modos; pero quedó sin castigo.

Aumentaba la desgracia del Naufragio, estar cargado el Bagel de Municiones, Instrumentos, y todo lo demás necesario para poblar: Roberto se aplicò luego à salvar lo que pudiese, y embió por la Chalupa del Joli, sacò la Polvora, la Arina, y 30 Botas de Vino, y Aguardiente: no pudieron salvar toda la carga, porque siendo à gusto de muchos esta desventura, apartaron del Navio Naufrago, maliciosamente, la Chalupa de Roberto, el qual se retirò; porque arremetió el Aire, y creciendo las Olas, se abrió, al impetu de ellas, el Amable, y se mojó quanto tenia dentro; y las Mercaderias, que tenian menos cuerpo, se salieron por las roturas.

Los Indios, que estaban admirados de la grandeza de el Navio, llegaron cerca à ver lo que sacaban de el Naufragio: desfaçonò à Roberto este registro, porque creia venian à discurrir modo con que podian hurtar lo que quedase, y mandò à sus Soldados estuviesen con gran cuidado; y preguntando à los Indios, que serian 120, que querian? Respondieron, que combidar à los Franceses à Caça: mas no aviendo admitido el Combite, se bolvieron los Indios, y Barbier fue à tratar con ellos el Rescate de algunas Canoas; de que solo pudo lograr, dos.

Pocos dias despues huvo vn gran incendio en el País, que corria, con gran violencia, à embestir el Sitio del Campamento de Roberto; antes de experimentar el riesgo, mandò arrancar toda la Yerba, que estaba al rededor de él, y con mas cuidado la que estaba cercana à los Sitios de la Polvora; y à no impedir tan prontamente el Peligro, su advertencia, huviera consumido el fuego quanto tenia. Algunos imaginaron, que los Indios pusieron fuego, para verse libres de los Huefipedes. Otros creieron avia sido casual; porque averiguado su principio, se encontró en el primer Alojamiento.

Puesto en cobro, lo que avian sacado del Naufragio, salieron los Franceses à reconocer la Tierra, por otro parage, y à breve tiempo, dieron con vna Casa de Indios; cerca de vna Laguna; fueron à ella,



ella; y à el ruido, salió huyendo vna India Vieja, que aunque corria mucho, la alcanzaron dos Soldados: Todos la alargaron hasta que perdió el temor, llevòlos à la Casa, que avia dejado, donde bebieron Agua, que tenia en Cantaros. Vieron despues venir, en vna Canoa, dos Indias, y vn Indio Moço, que debian de averse ocultado, hasta ver lo que hacian con la Vieja; y como reconocieron los agasajos, con que la trataban, y que estaba contenta, llegaron à abraçar à los Franceses, con vna extraordinaria Ceremonia, porque antes los foplaban en la Oreja, con gran respeto, y ademanes. Preguntaban los Franceses, por los demás Indios; y respondian, por señas, estaban en Caça: entonces se manifestaron otros siete Indios, escondidos entre vnas Matas, vinieron à saludar à los Franceses, de la misma suerte; y como la Ceremonia era larga, no pudieron dejar de reirse: dieron algunas cosillas de Rescate, y fueron regalados con Pieles de Cabra: Detuvieronse en este Viage algunos dias; y no teniendo por conveniente pasar adelante, ignorando la Tierra, se volvieron al Campo.

Juntò Roberto los Bastimentos, que tenia, para repartirlos, con cuenta, y razon, entre los Soldados; y hallandose con dos Canoas solamente, embiò algunos Soldados à rescatar otras de los Indios, aunque se volvieron sin ellas, y con la noticia de que los Indios se avian aprovechado de los despojos del Naufragio, y que traian Ròpas, como Jubones, hechas de las Mantas de Normandia, y las Mujeres partidas por medio, puestas como Escapulario, y que tenian pedaços de Hierro, y otras cosas, de el Amable. Roberto sintiò mucho se bolviesen sin las Canoas; pero el Dia siguiente, Hamel, Alférez de Boju, se ofreciò con su Chalupa, à buscar Canoas: permitiòle Roberto cumplir su buen deseo, y mandò fuesen con el Moranget, su Sobrino, Deslojes, Ori, y Otros. Embarcaronse gustosos, y el mismo dia tomaron Tierra, para embesir, sin orden, ni motivo, al Pueblo de los Indios, que vestian las Reliquias del Naufragio, huieron, dejandose algunas Mantas, y Pieles Curtidas, en sus Casas, entraron en el Pueblo, y hallaron escondidos algunos, que por señas los dieron à entender, que si querian castigarlos, por aver tomado las Mantas, que el Mar, arrojò en las Costas, se las bolvieran todas; y aunque admitieron la propuesta los Franceses, no pudo cum-

plirse; porque tenian la maior parte consigo, los huídos.

No hallando con quien tratar los Franceses, sobre el Rescate de las Canoas, se bolvieron à la Chalupa, hallaron en el Mar dos Canoas, que abandonaron; porque anochezia, y no sabian como llevarlas. Su cansancio, y lo dilatado de la Noche los persuadiò à tomar algun Recreo, saltaron algunos en Tierra, con Moranget, tan descuidados, como si estuvieran en Paris, encendieron Lumbre, para pasarlo con mas conveniencia, cenaron, y se durmieron, fiados en vna Centinela, que hizo lo mismo.

Los Indios huídos, bolvieron à su Pueblo, y reconociendo, que los avian robado, siguieron los Ladrones con vn buen Equadron, y gran silencio, reconocieronlos, durmiendo, y dispararon sobre ellos tantas Flechas, con tanta furia, y destreça, que dieron muerte à Deslojes, y Ori, y hirieron muimal à Gayen. Moranget despertò, herido de dos Flechaços en el Braço, y en el Pecho; y sentandose, como pudo, disparò su Fusil; y mal despiertos los demás, hicieron huir los Indios al Estruendo, sin daño. Avisado Roberto por vno de ellos de este mal suceso, embiò Gente en su socorro; però nõ hallò Indio alguno, recogiò los Muertos, y Heridos, que causaron gran dolor à Roberto, dandole mucho cuidado las hetidas de Moranget, y Gayen, temiendo, que las Flechas estuviesen herboladas.

Este suceso, vnido à los antecedentes, fortificò mucho el Partido de los que descontentos, que querian bolverse à Francia; en que eran los Principales Daimable, Sacerdòte, y el Ingeniero Minet, que con otros tenian por locura desesperada, esta Empresa. Però Roberto mas constante en ella, teniendo por imposible dejar de conseguirla, hizo llevar à vn Sitio, que destinò, quanto avia salvado del Naufragio, mandòle cercar de Estacas, para seguridad, persuadido à que el Rio, que tenia delante, era vn Braço de el Missisipi, y pensaba subir, à buscar las señales, que dejó, quando bajò à el, por el Rio Ilines.

Considerando Boju, que Roberto nõ convendria en nada, que le propusiese, determinò dejarle, calificandole de temoso, y porfiado; supo Roberto su resolucion, y le pidiò algunos Cañones, y Balas de las de su Navio; però no quiso darle otra cosa, que la pesadumbre de Embarcar consigo al Capitán del Amable, de que avia sido Pro-

tector; y mediado Março, se hiço à la Vela, sin que Roberto tuviese mas arbitrio en detenerle, que escrivir con persona de confiança à Segnelay, Ministro de Estado, quanto avia ayudado a sus desgracias.

Roberto, viendose solo, empeço à edificar vn Fuerte, con las Tablas del Amable, Estacas, Juncos, y Esteras, y durante esta Obra, se le huieron, vn Español, y vn Francés, que nunca supo mas de ellos. Despues hicieron lo mismo cinco Franceses, pero los prendieron, vno fue condenado à muerte, y los demàs reprehendidos.

Acabado el Fuerte; en la forma que pudo, declaró à los Principales, que su intento era subir el Rio arriba, con 50 Hombres, y entre ellos su Hermano, y Chedevile, Sacerdotes, y los Recoletos Franciscos. Dió tales razones de la seguridad, y bondad de este disignio, que todos le aprobaron, y sin perder tiempo, se embarcaron en cinco Canoas, que estaban prevenidas, dejando en el Fuerte 130 Hombres, con Jurèl, y orden, de no tratar, ni comerciar con los Indios. La misma Noche, que Roberto partiò, se acercaron los Indios al Fuerte, Unos, ahullando, como Lobos; Otros, ladrando, como Perros, y dando otros gritos descompasados, y à su parecer horribles. Dispararon del Fuerte dos Fusiles, y se retiraron, sin hacer otra hostilidad. Repitieron lo mismo las Noches siguientes, hasta que vna, estuvieron tan porfiados, que fue preciso dispararlos siete Cañonazos, para que huiesen. Oíolos Roberto, è imaginando, que los Indios embestian al Fuerte: bolvió asustado à el, con ocho Hombres, y se alegrò de verle en mejor estado. Dijo à Jurèl, y à los demàs, que avia hallado vn País, muy à proposito para sembrar todo genero de Granos, y abundante de Bacas, y Aves; por lo qual queria hacer mas adelante otro Fuerte, y mandò à Jurèl, que avia perfeccionado aquel, que recogiese las Estacas, que pudiese, y hechase el Mar en la Resaca, y hiciese cortas de Leña, en otras partes; y advirtiendole lo demàs, que le pareció, bolvió à su Viage.

Dió gran cuidado à los del Fuerte, vn Navio, que descubrieron à primero de Abril, tan cerca, que conocieron ser Español, y parecia los buscaba. Retiraronse luego al Fuerte todos, y empeçaron à prevenirse, para qualquier Suceso. Mas despues vieron, que en lugar de venir àcia ellos, se alejaba à la otra punta de la

Baia, donde hechaba en Tierra dos Hombrès, y desapareció luego: Celebraron aver escapado del riesgo de ser descubiertos, ò maltratados.

Embiò Jurèl algunos Soldados à Caçar, para conservar los Bastimentos, que en el Fuerte tenia; pues aunque se gastaban pocos, por la gran abundancia de Dorados, Rodaballos, Trillas, y otros Pescados, que façonaban con la Sal, que hacian muy blanca, cogiendo el farro de las Lagunas, y moliendole, procuraba conservar los Bastimentos, para no hallarse en necesidad, supliendolos su desvelo.

No pasaron dos horas, quando los Caçadores bolvieron corriendo, persuadidos à que venian Indios, por aver visto huir las Cabras Monteses; y fue verdad su temor, porque luego vieron à vnos ocupar vn Cerrillo, y otros acercarse al Fuerte. Previno las Armas Jurèl, temiendo quisiesen quemarle, con las Flechas. Adelantaronse dos Indios, sin Armas, y salió à hablarlos con Moranger. Hicolos sentar junto à Si, y por señas digron, que los Indios estaban en Caça; Moranger quiso vengarse de los dos Flechazos, de que aun no estaba bien sano, dandolos muerte, pero no lo permitió Jurèl; el qual, buelto al Castillo, mando disparar algunos Fusiles, y viendo que los Indios no se iban, hiço disparar vn Cañon de Artilleria, à cuyo ruido huieron.

Asi estuvieron los Franceses, en aquel Fuerte, hasta primeros de Junio, con gran recelo de los Indios, porque sabian que andaban descubriendo modos de cogerlos descuidados, y acabar con ellos; mas por el recato, y cuidado con que vivian, nunca pudieron hacerlos daño.

Roberto avia ya empeçado à fabricar otro Fuerte, en el parage comunicado à Jurèl, que aunque era Arenoso, le pareció mejor, porque estaba mas dentro de el País. El Sitio estaba en 27 Grados de latitud, al Norte, ò muy cerca, en vn Cerro alto, Norte Sur, desde donde se descubrian al Occidente grandes; y hermosas Campañas, llenas, en todos tiempos, de Yervas, y Pastos, mas altos, que las Cosechas de España, corriendo por ellas infinitas Bacas. Desde Occidente, à Medio dia, se descubrian llanuras mas dilatadas, con muchos Bosquecillos, poblados de varios Arboles. Desde el Medio dia, à Oriente, estaba el Lago de San Bernardo, ò la Baia, que llamaron los Franceses, de San Luis, à dos Leguas del Fuerte, en que

que entraban mas de 50 Rios Navegables, que venian del Oeste, y Nordoeste. Desde Oriente, al Norte, el Rio, que llamò Roberto de las Bacas, y à la otra parte de el grandes Campiñas, con algunos Arboles, que fenecian en vna Selva, mui espesa, que los tenia mas altos.

La Caça era innumerable, de Bacas, Cabras Monteses, Conejos, Gallipabos, Abutardas, Cisnes, Gansos, Corçales, Perdices, Anades, Chorlitos, y otras muchas Aves, de mui buen comer, y entre ellas la que llaman Gran Comilon, y otra semejante, aunque maior, que Polla, que tiene hermosísima Pluma, y se llama Española.

Pescados, avia muchos en el Rio, y en las Lagunas: la Mar es mui abundante de Truchas, Anguilas, Ostras, y de vnos Peces, que tienen la boca larga, tan fuerte, que rompen todos los Sedales, y Redes; otros eran Rojos. Avia muchas Tortugas de Agua, y Tierra, Caimanes, de increíble grandeça, que huien de quien los persigue, y persiguen à quien huien de ellos, vno matò Jutel de 20 pies de largo, y 5 de ancho.

La Tierra cria muchas Vivoras, Afpides, varias especies de Culebras, y Serpientes, vna, especialmente, que llaman de Cascabel, mui venenosa, aunque su Carne es buena, y sirve de pasto à los Puercos, que los dà tan excelente sabor, y calidad, como à los que en Estremadura comen Vivoras.

En los Bosques ai Encinas, de muchas especies: vnas, que estàn mul verdes todo el Año; otras, que hechan las Bellotas, como Agallas, y pierden la hoja en el Invierno; y otras, como las de España. Ai muchas Parlas, que trepan los Arboles, y dàn mucho fruto, aunque como incultas, poco sazonados. Morales, cuja Fruta es mas pequeña, y suave, que la de España, y las hojas mas largas, y hermosas, y mejores para Seda, y otros muchos Arboles.

Los Campos estàn alfombrados de vna Yerva, como Acederas, cuja hoja es semejante à la de la Mielga, ò Trebol, pero del mismo sabor, que las Acederas. Ai abundancia de Cebollas, y entre ellas vnas tan pequeñas, como la hiema del Dedo, mui sabrosas, y llevan vna flor mui olorosa: Ai muchos Narcisos, Anemonas, y otras Flores, que causan la mas agradable, y hermosa vista, en Primavera, y Otoño, que se puede desear.

Las Naciones, que al rededor de el Fuerte habitaban, son los Coaquis, que tie-

nea Caballos; que en el Nuevo Mexico adquieren de los Españoles. Los Bahamos, y Quineres, Indios vagos, y sin Pueblos, que entonces tenían Guerra con los Españoles, y à dos Jornadas avia Pueblos suios en el Nuevo Mexico, aunque no lo sabian entonces los Franceses.

Puesto el Fuerte en alguna defensa, embiò Roberto, à Villeperdri, à traer à Moranget, su Sobrino, y todo lo que avia en el Fuerte antiguo, con orden, de que se quedase Jutel con 30 Hombres de Guarnicion; egecutòse como lo ordenaba, llevando en Canoas, al nuevo Fuerte, los Bastimentos, Municiones, Instrumentos, y Gente.

Villeperdri, y otros Franceses, murieron de enfermedad, en el Fuerte, donde Jutel avia quedado, y empezaron à faltar los Bastimentos; pues aunque le redujo à menos sitio, y daba Raciones con bastante escafez, como con la Gente, que avian sacado, saltò la Caça, y la Pesca, que era lo mas sabroso, y abundante de su mantenimiento, padecian necesidad, porque siendo tan pocos, no podian salir con seguridad à buscar nada. Los Soldados empezaron à hablar mal del trato, que los daban, y se conjuraron algunos, para dàr muerte à Jutel, y à Gròs, que estaba con vna pierna mui hinchada, de vna picadura de Serpiente de Cascabel. Duhao (ò Duhaut) diò noticia de el Motin à Jutel, el qual se diò por desentendiendo, hasta mui tarde, que tuvo ocasion de prender à dos de los Principales, y vno confesò todo lo que tenían tramado.

A mediado Julio embiò Roberto el Navio la Bella, al Fuerte primero, para que condugesen al Nuevo, los Efectos, que avian quedado, y se viniesen todos. Embarcò Jutel la Ropa, y Mercaderias, y los dos presos, por el Motin. Deshiço el Fuerte, y enterrò en la Arena las Estacas, y Maderas, porque no se aprovechafen de ellas los Indios, y pasó con Gròs, y el Cirujano à juntarse con Roberto. El Sitio elegido por el, no tenia Madera, para edificar el Fuerte, embiò luego à cortar algunas Estacas à vn Monte, distante vna Legua de alli; los que se llamaban Carpinteros, tenían tan poca habilidad, que se viò precisado à ir à enseñarlos el modo de cortarlas. Costò gran trabajo conducir algunas; lo qual, y estar mal confidos, y al descubierta, traia mui tristes à los Soldados, y Menestrales, aumentando su pesar la fuga del Carpintero Maior, que aunque sabia poco

de su Oficio, no tenian otro, que lo entendiese mal; y aunque le buscaron por diferentes partes, nunca se supo de él.

Empeçó Roberto à dar disposicion, à la fabrica, faltavale Madera à proposito, y embió à Jurèl, por la que avia enterrado, y la trajo en vna Balsa, y la que no pudo acomodar en ella, cargó en el Navio la Bella, aunque hallò menos de la que dejò, porque yà los Indios la avian desenterrado, buscando los Clavos, de que hacen grande estimacion, para hechar puntas à las Flechas. Perdiò Jurèl, en el Viage, vna Canoa, mas le recibìo bien Roberto, porque la Madera que traia, bastò à acabar el Fuerte, y sobró para añadir vna Pieça, en que separaron el Almacén: pusieron por Nombre al Fuerte, de San Luis, que era el mismo, que avian dado, à la Baia cercana.

Murieron Carpentier, y Thibault, Naturales de Roàn, y Gròs, cuja pierna se inflamò tanto, de la mordedura de la Serpiente, que fue preciso cortarla; y sobreviniendole Calentura, no hubo remedio, que le salvase la Vida; lo qual, y ver, que nada le sucedia como pensaba, causò gran pesar à Roberto, que solo esperaba, para ir à su Descubrimiento, que estuviese bueno, su Hermano, teniendo prevenido quanto era menester; para subir por el Rio; en tanto que duraba la Enfermedad, hacia entradas à 4, ò 5 Leguas, en el País, sin encontrar cosa notable; solo hallò vn País mui bueno, que terminaba en vna Montaña, à 20 Leguas de el Fuerte. Avia en él, multitud de Arboles; y Rios, maiores que el que pasaba junto al Fuerte, que llamaron, Rio de las Bacas, por la abundancia, que avia de ellas, en sus cercanias.

Viendo, que por Tierra, no era posible encontrar noticia del Misissipi, pensò hallarla en la Baia cercana de San Luis. Determinò costearla, y mandò à Jurèl, que con cinco Hombres, y vna Canoa, viniese, con la Bella, que mandaba Moranget: aviendola dejado en parage seguro, se entraron en la Canoa; pero fueron las Tempestades tan grandes, que huvieron de perderse muchas veces; y sin descubrir nada, se bolvieron donde dejaron la Bella, y no la hallaron, ni vna Legua mas adelante, de que Roberto tomó gran pesadumbre; porque avia hecho meter en ella algunos Cofres, cargados de Mercaderias, Vestidos, y Papeles; pero aviendola buscado dos Dias, la ha-

llò, sin Chalupa; que también participò de los riesgos, de las Tormentas.

Apreurò Roberto, estando yà bueno su Hermano, el Viage determinado, y nombrò à Jurèl, por Governador de el Fuerte de San Luis, en su ausencia, dejando con él 34 Personas, Hombres, Mugeres, y Niños; entre ellos el Teniente Urie, Domingo Duhaur, vn Cirujano, y tres Recoletos Franciscos; quedaron ocho Pieças de Cañon, 200 Fusiles, 200 Espadas, 100 Barriles de Polvora, 3½ Libras de Balas, 300 de Plomo, y algunas Barras de Hierro, 20 Paquetes de Hierro, para Clavos, 20 Barriles de Arina, Barrica y media de Vino, media de Aguardiente, algunas Herfamientas, e Instrumentos de cortar, y cultivar, vn Gallo, y vna Gallina, y algunos Puerocos. Diò orden à Jurèl de no recibir à nadie, en el Fuerte, sino la tragese suia, por escrito, prohibiendole, totalmente, la comunicacion con los Indios. Despues le embió la Canoa, con tres Soldados; y con esta Gente se mantuvo en el Fuerte, supliendo la falta de Bastimentos, con la Caça, y Pesca; porque aunque sembrò Trigo, no produjo: Atribuiòlo al Agua del Mar, que bañò algunas veces la Sementera, ò à no averlo sembrado en tiempo; y aunque las Calabaças, Melones, Chicorias, y otras Legumbres, sañian bien, eran tantas las Sabandijas, que daban sobre ellas, que no prevalecian.

Despedido Roberto, le hicieron Salva, cinco Cañones, al partir. Tomò el Cammino, por lo bajo de la Ribera, para ir por Tierra, à lo largo de la Baia de San Luis, y las Canoas iban Navegando à la vista. Descansò algun tiempo sobre la Orilla del Mar, cerca de la Barca, y quiso reconocer el fondo de la Baia, àcia las Costas cercanas, para saber hasta donde podria llegar la Bella: fue el Piloto con algunos, que era mui diestro, à examinarla, sondando en muchas partes, hasta anochecer, que cansado, saltò en Tierra con sus Compañeros, y encendieron Lumbre; pero descuidandose en poner Guardas, y Centinelas, dieron sobre ellos los Indios, y no dejaron vivo ninguno.

Esperòlos Roberto aquella Noche, y al Dia siguiente marchò à buscarlos, à lo largo de la Costa: hallò los Cadaveres, esparcidos por el Campo, empeçados à comer de Fieras: No pareció Indio alguno, y aviendolos enterrado, bolviò al Sitio, de donde salió. Previno la Bella, con Gente, Bastimentos, y vna Canoa, dan-

dando orden à Planterosa de Roan, y à Chedevile, que eran los Principales, que estaban à bordo, de que no se moviesen, sin expresa orden, ni salrasen en Tierra, sino con gran cuidado, y recelo.

Escogió despues 20 Hombres, prevenido cada vno con su Mochila, metiólos en dos Canoas, que le avian quedado, y à breve tiempo saltó en Tierra, para ver si podia descubrir noticias de el Rio deseado: Anduvo muchos Dias, hasta llegar al Rio, que llamó la Maligna, muy grande, profundo, y hermoso, cujas Riberas están pobladas de Arboles, tan frondosos, altos, è iguales, y entre ellos muchos fructiferos, especialmente Morales, que parecen puestos à mano.

Aquí se quedó Duhaut, porque no le quiso esperar Moranger. En algunos Pueblos de Indios, no le recibieron bien, antes le hirieron algunos Compañeros, intentando resistirle el tiempo que bastava à ponerse en salvo los Moradores, solo pudieron coger dos Indias, vna tan maltratada de heridas, que murió luego, y la otra, que no respondió à nada, de lo que la preguntaron.

Hasta cerca de mediado Junio, no pudo llegar Tonti, à su Fuerte de San Luis; y aviendo presentado à Bogia el Titulo de Governador, dado por el Rei de Francia, le dejó el Gobierno, y se fue à Quebec. Tonti sofegò las inquietudes, que por cosas de poca importancia tenian los Indios Miamis, con los Ilineses. Diò otras disposiciones à la seguridad del País, hasta el Otoño, que hallandose sin Noticias de Roberto, dejó en el Fuerte, por su Teniente, à Bellefontaine, y fue à solicitarlas à Maslimachinac, donde hallò la Novedad de aver sucedido à Barra, en el Gobierno de Canada, el Marquès de Enonville, Coronel del Regimiento de Dragones de la Reina, y vna Carta, en que le llamaba, para conferir con èl, la Guerra, que intentaba hacer à los Iroqueses, avisandole, que Roberto estaria ya en la Ensenada de Mexico, segun el tiempo que avia pasado, desde que salió de la Rochela; y cumpliendo Tonti con el encargo, que Roberto le dejó hecho, quando fue à Francia, de que partiese por el Rio de la Palizada, à buscarle. Juntó 20 Naturales de Canada, y con animo de llevar à Roberto el maior Socorro, que pudiese juntar, se bolvió al Fuerte de San Luis, donde dejó, el mismo Teniente, y se embarcó con 40 Hombres en el Rio de los Ilineses. Entró en el Rio Misissipi, y Navegando por

èl, llegó à la Orilla del Mar, donde no hallò rastro, ni noticia alguna de Roberto. Embió dos Canoas à Este, y Suroeste, à reconocer las Costas, y tampoco vieron nada, despues de aver Navegado 20 Leguas, en dos Dias, à vna, y à otra parte. Registrò los Sitios Principales, Cabos, Orillas del Mar, la Costa de la Malcolina, y la de Mexico, los Pueblos de Picheno, ò Zembogu, y Tangibao, que están sitos en ella, las Naciones de los Ostonoos, Mansoleas, y Moutasas, preguntando à todos, sin hallar noticia; y como allí no podia esperar, de acuerdo de los Principales de la Gente, que llevaba, saltandole ya el Bastimento, determinò bolverse, imaginando, que los Negocios de Roberto se avrian dilatado: Quería seguir la Costa, hasta la Menade, para descubrir alguna Tierra, y no lo permitieron los demás; con que se bolvió por donde avia venido, y antes notaron, que el Arbol en que Roberto puso vna Cruz, y las Armas Reales de Francia, estaba à pique de llevarse el Agua, por lo qual mas arriba levantaron vna Coluna, en la qual pusieron vna Cruz, y vn Escudo de las Armas Reales, y hicieron Noche allí, y el Dia despues, que fue Lunes despues de Pasqua de Navidad, prosiguieron su Viage, siguiendo por Tierra, las Riberas de Misissipi.

El Marquès de Enonville, diò las providencias mas vtiles à la seguridad de Quebec, y sus Tierras; y viendo la inquietud de los Indios, partiò por Octubre à Monte Real, à dár priesa à las Fortificaciones, para bolverse, fenecidas, à invernar à Quebec.

## A.M. DC. LXXXVI.

JUAN Enriquez Barroto, se hizo à la Vela, en el Puerto de la Habana, por el Mes de Enero, à reconocer la Ensenada de Mexico: Registrò las Baías, Cabos, Bagios de la Costa del Norte, y llegando à Apalache, reconociò con maior individualidad, desde el Cabo, que llamó del Lodo, hasta Apalache, y especialmente la Baía de Santa Maria de Galve, sin hallar Poblacion, Noticias, ò señales de Estrangeros. Padeció en este Reconocimiento excesivos Riesgos, Contrastes, y Tempestades, resistiendolas con Arte, Constancia, y Trabajo; y saltandole los

Bastimentos ; se retirò à la Vera-Cruz, donde fue aplaudida su llegada, y las noticias de estar libre la Entenada de Piratas, y Vsurpadores. Embió Diario puntual de todo lo que avia pasado, visto, y notado en el Viaje, con vn Mapa mui distinto de su reconocimiento, al Marquès de la Laguna ; Virrei de Nueva-España, que aviendole recibido, tuvo varias Juntas sobre lo que se debía hacer, y al fin se determinò embiarle al Rei, con su parecer, y el de otros Ministros.

Duhao, no pudo seguir à Roberto, porque perdió el Camino, disparò muchas veces el Fusil, pero en vano, por lo qual, caminando de Noche, y escondiendole de Dia, por miedo de los Indios, se bolvió al Fuerte de San Luis, despues de vn Mes de Viaje, con muchos trabajos; recibióle Jutel, su Governador, contra la orden de Roberto, por creerle sin culpa, y lastimarle las grandes calamidades, que referia.

El Marquès de Sabloner, Planterosa, Chedebile, Presbitero, y los demás que avian quedado en la Barca, se estuvieron en el sitio señalado por Roberto, hasta que quedaron en seco: embiaron à Planterosa, y à otros seis Franceses à Tierra, à buscar Agua, y Caça, y nunca supieron mas de ellos. Esperaronlos algunos algunos Dias, en que murieron tres, ò quatro de los de la Barca: los demás, pesadrosos, y faltos de Agua, y Bastimentos, determinaron, por no morir de hambre, bolver al Fuerte de San Luis, pero el el Viento contrario, y tempestuoso, arrebatò la Canoa, que llevaban, y arrojò la Barca à la Costa, opuesta à la Baia, en la qual dieron al través.

Ninguno pereció en el Naufragio, mas viendose perdidos, y sin Chalupa, procuraron hacer vna Balsa, de algunas Barricas, y Planchas, que arrojò el Mar, tan desgraciadamente, y tan sin Arte, que se hundió con todos los que avian saltado en ella, sin poderlos socorrer. Los demás, no escarmentaron con esta ruina, antes hicieron otra mejor, y mas segura, en que salvaron las Velas, y Cuerdas de la Bella, algunas Pieças de Lienço, Ropa, y Papeles de Roberto, y enterraron lo que no pudieron llevar; vieron entonces la Canoa perdida, y aviendola recuperado, se Embarcaron en ella, y bolvieron al Fuerte, con la Balsa, templada ya la furia de los Vientos.

Roberto atravesò los fertilísimos Países, que pisaron tantos Años antes,

Alvar Nuñez, y sus Compañeros, Juan Pardo, Natural de Cuenca, y Otros. Viò muchos Rios, grandes Pueblos, y Naciones innumerables. Hiço Paz, y Aliança con algunas de las mas Cercanas, y advirtiendo, que en pasar adelante, podria encontrar algun riesgo (sin el de los Españoles, de que iba bien receloso) que diése fin à su Empresa, determinò bolver al sitio, en que dejó la Bella, para subir en ella, por vno de los Rios, que avia descubierto, ò embiar à Moranger, su Sobrino, à buscar Bastimento à las Islas de Barlovento; ò quando no pudiese lograr, vno, ni otro, salir al Mar, à buscar la Boca del Rio: llegó al sitio, y no hallò rastro de la Nave. Embió à Barbier, Petit Bihorel, al Cirujano, y Otros, à reconocer la Costa, por si la hallaban en alguna parte, y èl marchò al Fuerte de San Luis, con ocho Hombres à mediado Março, descubriólos Jutel, y salió à reconocerlos: regocijóse mucho con su venida. Entraron en el Fuerte, quitando à los que en èl estaban, la maior parte del gusto, de su venida, vèr à Roberto, y à sus Compañeros casi desnudos, sin Sombreros, y tan mal tratados del Viaje, que era menester cuidado para conocer los semblantes. Luego que viò Roberto, à Duhaut, empeço à reprehender à Jutel, porque le avia recibido en el Fuerte; pero oida la disculpa, que Moranger apoyò, de que no quiso aguardarle, se fosegò.

Barbier, y los demás, que fueron à buscar la Nave, bolvieron el Dia siguiente sin noticias de ella. Tuvo gran sentimiento Roberto, por vèr destruidas sus ideas, y aunque algunos de los mas favorecidos, le aconsejaban suspendiese hasta nuevos socorros, la prosecucion de la Empresa, los satisficò, dandolos razones, de que ño era conveniente, quedando resuelto à bolver à buscar, por tierra, el Rio.

Reposò algun tiempo en el Fuerte; previniendose para el Viaje: Jutel le diò los Vestidos, Lienço, Rescates, y Mercaderias que tenia, Duhaut algunas Telas, e Instrumentos, y èl se aplicò la Ropa de Gròs, Thibault, y Carpentèr difuntos, lo qual, y otras cosas, que se hallaron en el Fuerte, le dieron prevencion abundante, para lo que necesitaba. Escogió Roberto 20 Personas, y entre ellos Cavelier, su Hermano, Fr. Anastasio, Moranset, Bihorel, Clerq, Hurier, Duhaut, el Moço, Hiens, su Cirujano, y Mesnil, su Criado, y Nica, Indio Chaovenon, que avia estado en Francia, y dejó à su Sobrino Cavelier, Bar-

Barbier, Canadino, y Otros, que no podian seguirle.

• Diuifio cada vno fu Balija, ò lo mejor que pudo, y à fin de Agosto, dejando à Jutèl en el Fuerte, como antes, empeço fu Viage: al tercer dia hechò al Nordeste, por fértiles, y hermosas Campañas, donde avia muchos Indios, à pie, y à Caballo, que llegavan à combidarle con fu Pueblo; no quito admitir el hospedaje por ser extraviado, y saber que trataban con los Españoles.

Pocos dias despues de la partida de Roberto, estando Jutèl, en lo mas bajo del Rio, oïò: *Quien vive*. Adelantose à saber la novedad, y viò al Marquès de la Sablonere, Chedevile, y los demàs, que venian en la Canoa, aviendo perdido en el Viage la Balsa. Supo la deigracia sucedida, hiço descargæ los Vestidos, y algunos Papeles de Roberto, vn poco de Lienço, Abalorios, y otras cosas de poca importancia, que venian en la Canoa, meriòlo Jutèl en el Fuerte, embiò à Barbier en dos Canoas con algunos Compañeros à traer lo que avian enterado, y llevò quinze hombres, que solo hallaron algunas Cuerdas, y Velas, porque yà los Indios, que siempre andavan alerta, se avian llevado las piezas de Tela, y todo el Yerro, con lo qual bolviò muy desconsolado Barbier.

Los Indios perseguian, à los que iban à Caça, y si podian los maraban, y quiraban las Armas. Otras veces se venian al Fuerte à inquietar à los Franceses, y como no podian irarar con ellos, si se acercaban, procuraban retirarlos à balaços, y andaban tan arrevidos, que aviendo salido Barbier, con seis, ù ocho Franceses à Caça, le embistieron disparandole algunos Tiros, con los Fusiles, y polvora, que avian hurtado à los Franceses, en diferentes ocasiones, aunque como poco diestros en estas armas, no hacian daño alguno, antes dada la descarga de tres, ò quatro Tiros, huieron.

Este Barbier, fue el primer Francès, que se casò en aquella Tierra, y queriendo hacer lo mismo la Sablonere, por ser Hombre de mas distincion, no lo consintió Jutèl, sin participarlo antes à Roberto, quitandole así el motivo de enojarle.

Roberto prosiguiendo su Viage, llegó con sus Compañeros al Rio, que llamó Robec, donde avia muchos rebaños de ducientas, y trecientas Cibolas, mataron algunas, y comieron abundantemente, haciendo provision para el Ca-

mino. A Legua y media dieron en el Rio, que avian llamado antes la Maligna: Pasaronle, caminando despues por Prados amenísimos, hasta llegar à otro Rio, que llamaron Hiens, por vn Alemàn, Natural de Vitemberga, que estuvo para ahogarse en èl.

Aquí mudò Roberto su Viage del Nordeste, al Este, caminando algunas Jornadas, hasta entrar en otro País mas agradable, y delicioso. La Nacion, que le habitaba, era mui numerosa: recibió à los Franceses con muchas muestras de Amistad, las Indias venian à abraçarlos: Dieronlos de comer, al vfo del País, abundantemente, y muchas Pieles de Bacas, tan bien curtidas, que podian servir para hacer Suelas. Esta Nacion se llamaba Biskatronge, y los Franceses la llamaron de los Plañidores; dando este mismo Nombre à su Rio; porque quando llegaron allí, se pusieron los Indios à llorar amargamente, y estuvieron así mas de vn quarto de hora. Era costumbre entre ellos, al ver Gentes de lejas Tierras, llorar à los Padres, y Parientes de los Caminantes, creiendo los hallaràn muertos, quando buelvan. Dieronlos Guias, y pasaron el Rio, en Canoas.

Despues de aver visto algunos Pueblos, llegaron al de los Kikanonas, donde los Indios los avian combidado à comer, saliendolos à recibir, con mucha alegria, llenas de Espigas las manos: Dijeronlos, entre otras cosas, que conocian Hombres Blancos, que habitaban al Oeste, Nacion mala, y Cruel, que despoblaba los Países de sus cercanias: entendiò Roberto hablaban de los Españoles, y aprobò lo que decian, asegurando sus fingimientos, y que tenia Guerra con ellos, por ser intratables, y perversos; de lo qual se alegraron mucho los Indios, y los rogaron se quedasen con ellos, para hacerlos Guerra. Roberto ofreció haver con muchas Tropas, à defenderlos: se Confederò con ellos, agasajòlos con Cuchillos, y otras cosas de Rescate, y los Indios le regalaron con Bastimentos, y Pieles.

No fueron estos Pestilentes Oficios; y los de otros Franceses, que persuadian lo mismo à los Indios, la menor causa para que muchas Naciones de el Nuevo Mexico, y la Florida, pocos Años despues, se revelasen, haciendo tan gran estrago en los Españoles, y desolacion en sus Pueblos, que no bastò à sofegar su furia, desamparar la Ciudad de Santa Fè, ni averlos reducido dos veces Don Juan de Vargas Lujan, con el maior va-

lor, y destreça, que se ha visto, porque obstinados en su maldad, fue necesario, à la tercera vez, castigarlos, como merecian.

Estas persuasiones, que no causaron utilidad alguna à Roberto, fueron de grandissimo daño à los Españoles, y à la Religion Catolica, y pudieron disponer la Ira de Dios, sobre el, y sus Compañeros, pues casi todos perecieron miserablemente.

Despedido Roberto de los Plañidores, pasó el Rio en vna Canoa, caminando siempre al Este, por fertilissimos Campos, y à tres Jornadas oieron, que el Indio Nica, dió vn grito, diciendo: *Muerto soi.* Corrieron à focorrerle, y le hallaron mordido de vna Serpiente, de que le curaron.

Despues de algunos Dias, llegaron à vn Rio, largo, y rapido, que llaman el Rio de los Desdichados, decian los Indios salia al Mar; y aviendo entrado, en vna Balsa, Roberto, y su Hermano, con algunos, para pasarle, los despatoció la corriente, en vn momento, quedandose Fr. Cenobio, y Otros, en la Ribera, con mucho sentimiento, y lagrimas, creiendo perdido à Roberto, y à los que con el entraron; pero al anochecer oieron en la Ribera opuesta del Rio, que decian se avia salvado, porque tropezando la Balsa en vn Arbol, la detuvieron contra el, y à gran fuerça pudieron salir à Tierra, excepto vno, que se ahogò. Al Dia siguiente pasó Fr. Cenobio, con Moranger, y Otros, y juntos todos, abrieron Camino, cortando espesissimas Cañas, con las Hachas. Aqui pareció Nica, que avia quatro Dias no sabian de el, cargado de Caça, de que se alegrò Roberto tanto, que mandò hacerle Salva, con algunos Fusiles.

Caminaron juntos, siempre al Este, por mas bellos amenos Países, que los yá vistos, y hallaron Pueblos, que loo tenían Nombres de Barbaros. Entre otros, encontraron vn Indio mui honesto, que venia de Caça, con su Muger, y Familia, el qual presentò à Roberto vn Caballo, y algun Bastimento, rogandole fuese à su Casa, con la Compañia, que para que les guiasse, dejaba su Muger, Familia, y Caça, en tanto que avia al Pueblo, de su llegada. Fueron con el Nica, y vn Lacaio de Roberto, que pasados dos Dias, bolvieron con dos Caballos, cargados de Bastimentos, acompañados de algunos Principales, seguidos de Indios de Guerra, muy bien vestidos de Pieles curtidas,

con el Calumet, ò Pipa. Llevaron à Roberto, como en Triunfo, al Pueblo de los Cenís, que era el maior, que en aquellas Tierras hallaron, pues tendria 20 Leguas de largo, no en Calles, y Casas continuadas, sino fabricadas à trechos, de 10, ò 12, como Barrios, con Nombres diferentes: las Casas eran de 40, ò 50 pies de alto. Tenian Plantios de Arboles, cuyas Ramas hacian Arcos; las Camas de tres, ò quatro pies de alto; cada Casa tenia dos Familias. Hallaron alli muchas cosas de los Españoles, Monedas, Collares de Plata, Puntas, Vestidos, y Caballos, y vna Bula, que durante el Estio, eximia à los Españoles del Aiuno: lo que mas avia, eran Caballos, trocaban vno, por vn Hacha, y al P. Fr. Anastasio, le daban vno, por su Capilla. Adquirianlos por medio de los Ahados de los Indios Chomanes, Amigos de los Cenís, que tienen Guerra con Nueva-España, y correspondencia, con los Españoles.

Delinearon en la Corteça de vn Arbol, à instancia de Roberto, la planta de su País, y del Rio Missisipi, de que decian tener conocimiento. Aseguraronle, que los Españoles estaban seis Jornadas, distantes de su País. Roberto, que entendia bien el modo de tratar los Indios, los hizo muchas ponderaciones; y entre otras, dijo, que el Cacique de los Franceses, era el maior Capitan del Mundo, tan alto, como el Sol, tan sublime al Español, como vian el Sol, respecto de la Tierra. Contò las Victorias del Gran Luis XIV. Oianlas con admiracion, dando señales de ella, poniendo la mano sobre la boca: creieron los Franceses serian mui dociles, y aptos, para recibir la Religion.

Los Indios Chomanes, embiaron Embajadores à Roberto, los quales hacian la señal de la Cruz, levantaban las manos al Cielo, y se poian de rodillas, besaban el Habito à los Frailes Franciscos, dando à entender, que Gente, vestida como ella, instruía sus Circunvecinos Pueblos, y que à dos Jornadas estaban los Españoles, donde tenían grandes Iglesias. los Frailes Franciscos, en que se juntaban todos à reçar, y hacian algunas demonstraciones de la Missa; porque este Año andaba mui viva la Conversion de los Indios, pues el Rei, y el Consejo avian mandado, con Ordenes mui estrechas, y repetidas, al Virrei de Nueva-España, y Governadores, y Oidores de Nueva Galicia, Nueva Vizcaia, y Nuevo Reino de Leon., por cuyas Tierras se comerciaba, sin interpolacion, con los Indios Barbaros;

hasta



hasta la Florida; para que con la maior eficacia tratasen de irlos reduciendo, poniendolos Doctrineros, y libertando, los que se redugesen, de Tributos, por 20 Años. Tambien dijeron los Embajadores de los Chomanes, à Roberto, que los Españoles eran Cruelísimos, combidandolos à que fuesen con ellos à matarlos, lo qual decian era mui facil, por ser vnos Holgaçanes, de tan poco animo, que no se atreverian à defenderse, y tan amigos de su conveniència, y regalo, que por el Verano caminaban con Quitafoles. No le pareció à Roberto mantenerse con semejantes Vecinos; y à los tres, ò quatro Dias, sin aver descansado bien, prosiguiò su Camino, por la Provincia de los Indios Naforis, que son del mismo Genio, que los Cenis, y Aliados suyos: pasó vn Rio caudaloso, que atraviesa el Pueblo de los Cenis, y seis Leguas mas adelante se huieron quatro Franceses, y dieron à Roberto, y Moranget, su Sobrino, tan fuertes Calenturas, que fue preciso detenerse mas de dos Meses, en cuiu tiempo consumieron los Bastimentos, que tenian; y lo que mas sentian era, que la Polvora se iba acabando. Esto, y la desercion de su Gente, le obligò à dar licencia à algunos Soldados, para que se bolviesen al Fuerte, y despues à seguirlos, caminando, bien debilitado, 150 Leguas, hasta el Fuerte de San Luis, para reparar en el, la salud, y falta de Provisiones.

El Caballero Tonti prosiguiò su Viage el Rio Missipi arriba, con los 40 Hombres, y à las seis Jornadas llegó à la Provincia de los Indios Quinipisas: salió à recibirle el Cacique, con la Pipa de Paz, pidiendo perdon de no aver recibido bien, en el ultimo Viage, à los Franceses; y procurando su Amistad, respondió, como descontento, Tonti, pero aceptò su Aliança, y sumision. Estuvo allí algunos Dias, y prosiguiendo su derrota, à las 40 Leguas descubrió los Oumas, Nacion la mas Valiente de los Indios, que intentò recibirlos de Guerra; pero reparando en las Armas, templaron su ferocidad, y regalaron à los Franceses, con muchos frutos de la Tierra, ofreciendolos quanto quisiesen. Aqui notaron vn esraño Animal, que los Indios llaman Michichibi, que tiene la Cabeça, y el Cuerpo de Lobo, la Cola, y Garras de Leon, tiemblan de el todos los Animales, y le aborrecen tanto, que ninguno llega à las sobras, que deja, de los que despedaçan, para comer: à los Hombres no hace mal.

Pasaron à los Akanfes, ò Akanceas,

y movidos de la fertilidad del País, pidieron à Tonti, algunos Franceses, les dejase Poblar en el. Delineò vn Casa fuerte, y dejó para que la fabricasen 10 Franceses, y 4 Indios, como se hicieron, y despues creció bastantemente; Tonti, prosiguiendo su Camino, llegó, por San Juan, al Fuerte de San Luis de los Ilineses, donde descansò hasta fin de Junio.

Y considerando, que no avia visto al Marquès de Enonyile, fue à Monte Real, donde estaba, y le diò orden, que publicase Guerra contra los Iroqueses. Bolvióse à su Fuerte de San Luis, y despachò à todas partes, dando aviso à las Naciones Vecinas, de la Guerra contra los Iroqueses, exortandolas, à que se previniesen contra el Enemigo Comun.

Juntaronse hasta 400 Indios, Ilineses, Chovatoques, Lobos, ò Niamis, y tomando 60 Franceses, Tonti, dejando 40. à Bellefontaine su Teniente, se yniò à los Indios, y salió del Pueblo de los Ilineses: vn quarto de Legua de de el, declaró los motivos de la Guerra, los cuales, aplaudieron con grandes aclamaciones los Indios, tomò la marcha àcia el Canal, por donde se comunica la Laguna de los Hurones, con la de los Ilineses, cerca de el Fuerte de San Joseph, de que era Governador Durontay; avisòle luego, y se juntò à Tonti, con otros 60 Hombres: y dos dias despues, llegaron à su Campo, Foresto, y Lude, Governadores de Frontenac, y de los Miamis, con alguna Gente; y aviendo tenido Consejo de Guerra, resolvieron, dividirse en dos Cuerpos, destinando por Capitanes del vno, à Durontay, y à Lude, para que guardasen à Masilimachinac, y las Costas de la Laguna Eric, hasta Niagara, quedando para oponerse à los Iroqueses la demàs Gente mandada, por Foresto, y Tonti.

Estando Durontay cerca de Masilimachinac, hallò vn Esquadron de 100 Iroqueses, y Ingleses, à los cuales, embistiò con tanto impetu, que diò muerte, à la mitad, haciendo algunos Prisioneros.

Tonti, y Foresto, à 20 Leguas de Niagara, encontraron vn gran numero de Ingleses, Hurones, Iroqueses, y Ovavaches, de que era Capitan el Sargento Maior Gregori; los cuales traian à los Pueblos de los Iroqueses, mucho Agua ardiente, Municiones, Mercaderias: dieron muerte à la maior parte de Iroqueses, y otros Indios, y hicieron Prisioneros

ros muchos, y entre ellos mas de 25. Ingleses, romando todo lo que llevaban: Continuaron su Marcha à Niagara, donde acabaron el Fuerte empezado, que por temor de los Iroqueses, no estaba fenecido. Pasò Foresto, à dár cuenta al Marquès de Enonvile, que embió vn socorro de Hurones, Ontaobas, y Psonnontaes., que se juntaron al Egercito, al pie del Salto Niagara. Con esta Gente entrò Tonti en el País de los Iroqueses, pero vna Espia de ellos, que se avia introducido con los Franceses, fingiendo descontento de los de su Nacion, los diò aviso. Llegò Tonti, à vn Pantano, que estaba tres Leguas del Campo de los Iroqueses, donde tenian vna Emboscada, cuya Gente, le matò siete Hombres; pero aviendolos resistido con perdida de 30. Indios, huieron, y los siguieron los Franceses, hasta la Entráda de los Bosques, y no se atrevieron à pasar à delante, contentandose con saquear vno de sus Pueblos, donde dieron muerte à todos los que encontraron.

Pocos dias despues, llegaron Durantays, y Lude, y juntos intentaron acometer los Esquadrones de los Iroqueses, pero sabiendolo ellos por sus Espias, huieron: hallaron en el sitio adonde estaban, algun Maiz, y otras Municiones. Y al Dia siguiente, despidieron los Franceses à los Indios, que tenian consigo, con orden de estar prompts al primer aviso, y Lude, y Durantays, se bolvieron à su Fuerte.

Bolviendo Tonti al de San Luis, le dieron aviso vnos Indios Hurones, de que venian à embestirle los Iroqueses. Hizo alto, y embió por socorro à Niagara, donde Governaba Valrome, el qual avia salido con 50 Fusileros, sin saber que el Campo Francès, se huviese deshecho, à participar de la presa de los Iroqueses, encuentre el aviso en el Camino, apresero su Marcha, y juntado à Tonti, se dejaron ver los Esquadrones de los Iroqueses, dieron sobre ellos los Franceses, y sin aguardar el primer Choque, empezaron à huir los Indios desordenadamente. Siguiéronlos hasta los Bosques, y dieron muerte à 100. Recogió Tonti su Gente, y embió parte de ella à Escóltar la de Valrome, y él se vino à Invernar à Masilimachimac, por si la Guerra prosiguia el año siguiente; pero los Iroqueses, atendiendo mas à su conservacion, hicieron paz, dejando las casas que tenian cerca de Niagara, à los Franceses, ofreciendo no haçer mal à las Naciones Aliadas, y embiando al

Marquès de Enonvile, gran cantidad de las mejores Piele.

Avia estado en la Ciudad de Mexico Fr. Nicolàs Lopez, del Orden de San Francisco, pretendiendo se le permitiese la Reduccion, y Conversion de 75 Naciones de Indios, que comunicò, en el Nuevo Mexico, algunas cercanas al Rio de la Palicada, ò Misilipi, dando eficacissimas razones, y haciendo demonstraciones evidentes de la gran vtilidad, que à la Monarquia de España se seguiria, de concederle lo que solicitaba, y la maior la estension del Evangelio; pero todas las estimò poco Don Pedro de la Bastida, Fiscal de la Audiencia de Mexico, y menos quando supò intentaban los Franceses poblar las Provincias Orientales de aquellas dilatadas Regiones.

No teniendo medios Fr. Nicolàs para desvanecer contradiccion tan autorizada, se resolvió à embiar à Madrid vn Informe mui puntual de las Provincias, que avia visto, su abundancia, riqueza, multitud de Indios, que las Poblaban, mui dociles para lograr su intento: Tambien escribió el Maese de Campo Don Juan Dotninguez de Mendoça, Capitan mui práctico en aquellas Tierras, que el Año de 1684. avia estado en Quivira, y pasó hasta 60 Leguas de las Poblaciones de los Indios, y llegó à 20 Leguas de los Tejas; y entre otras cosas, aleguraba era facil penetrar las Tierras à poblarlas; y ofrecia, que dandole 200 Soldados, sustentados, y vestidos, hasta el Rio de las Nueces, que dista 400 Leguas de Mexico, se obligaba à Conquistar vn grande Imperio, de que daba algunas noticias generales; y à mantener, desde el Rio de las Nueces en adelante, con los frutos de la Tierra, no solo 200 Hombres, sino 2000, si fuese necesario, porque aviendo el estado, en aquellas primeras Provincias, sin hacer daño, à los Indios, mantuvo à costa de la Tierra toda la Gente, que llevaba, y añadia, que pobladas algunas Provincias de las que Fr. Nicolàs exprefaba, quedaria mui segura de Insultos, de los Indios, la Nueva Vizcaia, pues sin que ellos lo advirtiesen se hallarian, en breve tiempo, cogidas las Espaldas por el Oriente, y encerrados entre los Pueblos Antiguos, y Nuevos, con que brevemente se reducirian: embiaron Mapas, los mas distintos, que pudieron, de las Nuevas Tierras, y Provincias al rededor de el Nuevo Mexico, por la parte del Norte, Oriente, y Poniente, que solo sirvieron de eternizar su Celo, al Servicio de Dios, y de el

Rei ; y de acusar nuestra Negligencia.

Aviendo delatado en Francia Meules , Intendente de Canada , injustamente, pudieron tanto las Calumnias de sus Emulos , que fue llamado à Paris , embiandole por Sucesor en la Intendencia , à Campigni Norova , que llegó à Quebec , y partiò en breve , con el Marquès de Enonyile , à Monte Real , para pasar Muestra à la Gente de Guerra , y discurrir el modo de proseguirla , contra los Indios Iroqueses. Lo primero , que determinaron , fue embiar muchos Canadinos à las Naciones de Indios , amigas , para empeñarlas en la Guerra ; asegurandolas , avia de durar hasta extinguir los Enemigos.

La Gente del Fuerte de San Luis , viendo la tardanza de Roberto , empezó à motinarse , y à murmurar de todos. Duhau animaba la turbacion , ofreciendo ayudarlos con su Hacienda , en qualquier disgnio , que fuese de su Conveniencia. Supo con tiempo , Jutel , y no pudiendo castigarlos , reprenidiò à Duhaut , quejandose de que patrocinase vna maldad , contra su honor , y el de todos los Hombres Honrados de aquel Fuerte. Ofreciòle Duhaut aquietar los animos , negando ser participe en intentar alborotos: Jutel por su parte , procurò alhagarlos con buenas palabras , y dadiyas , desarmando la Tempestad , que sobre el venia , y para tenerlos ocupados ; y aun divididos , discurrió varias obras , en el Fuerte.

Estando en este cuidado , llegó Roberto , por Octubre ( aunque otros dicen que por Agosto ) algo mejor parado , que de el primer Viage , aunque mui disminuida la Gente. Traia cinco Caballos , algunas Pieles de Vaca , y Bastimentos , recogidos de los Indios ; fuè recibido con gran contento , y antes de referir su Viage , preguntò : si Clerq , Huric , y Duhaut el Moço , à quien avia dado Licencia para bolverse , estaban en el Fuerte ? Y sabiendo que no se persuadieron rodos , à que eran muertos por los Indios ; preguntò Jutel à Roberto , por Bihorel , y Mesnil , su Criado , y por los quatro , que desertaron en los Ceniz ; respondiòle , que su Criado se avia ahogado , y que de los demàs no sabia : alegròse mucho de que la Gente de la Barca se salvase , y de que huviesen parecido su Ropa , y Papeles : descansò algunos dias , discurriendo si era mejor buscar el País de los Ilineses , ò Missipi ; pero las grandes Calores , retardaron

la egècucion de sus discursos. Hizo vn Almacén de Pieles , y Estacas , y tuvo gran enojo de que los Indios diesen muerte à dos Franceses , junto à el Puerte , y de que se atreviesen , aunque con mucho Pavor , à insultarlos , dando disposiciones à evitar los riesgos.

El Condé de la Monclova ; Comisario General de la Caballeria , y Infanteria de España , del Consejo de Guerra , fue nombrado para suceder al Marquès de la Laguna , dandole orden de partir luego : llevó dos Navios de à 60 , y vn Patache , de la Armada de el Oceano , para que los agregase à ella , en llegando à la Vera-Cruz , y vnida la Armada , la embiase à desbaratar las Poblaciones , y Fortificaciones , que los Franceses huviesen hecho , en la Ensenada de Mexico.

Surgió en la Vera-Cruz , à 15. de Septiembre , y acudiendo al Empeño , que traia , de lançar los Franceses de el Seno Mexicano , sin perder tiempo , convocò à Consejo rodos los Cabos principales de la Armada , y de los Navios , que llevaban , en el qual se platicò , y confiriò largamente : viòse el Mapa , y Reconocimiento de Barrero , y se discurrió no avia llegado donde podian estar las Poblaciones de Estrangeros , resolviòse , que antes de determinar el modo de la Empresa , se bolvièse à reconocer todo el Seno Mexicano : mandaronles Fabricar dos Vergantines , como los del Mediterraneo , para costear mejor los Mares , y entrar con maior facilidad en los Rios , porque no quedase paraje , que no se reconociese.

Nombrò el Virrei , por Capitanes de los Vergantines à Don Martin de Ribas , y à Don Pedro de Iriarte , Personas inteligentes , y practicas en la Mar , y para asegurar el reconocimiento , se mandaron aprestar dos Fragatas Fuertes , que desde la Vera-Cruz , fuesen Navegando , hasta Apalache , y nombrò por Capitanes à Don Andrés de Pes , y à Don Francisco Gamarra , Capitanes de Mar , y Tierra , de cuyo celo , el Real Servicio se esperavan los mejores efectos , para conseguir el fin de lo encargado al Virrei.



A.M.DC.LXXXVII.

LOS Capitanes Don Martin de Ribas, y Don Pedro de Iriarte, llevando por Piloto à Juan Enriquez Barroto, se hicieron à la Vela, en la Vera-Cruz, el primer Dia de este Año, en los dos Vergantines: padecieron grandes Tormentas, que ocasionaron increíbles sustos, y trabajos, de que escaparon, por la industria de el Piloto. Llegaron à la Costa de Apalache, à principios de Mayo, y mal reparados de los daños padecidos, reconocieron, y demarcaron la Costa, haciendo el Piloto descripción puntual, de ella: donde fenecce la Costa al Norte Sur, y empieza la del Este Oeste en 29 Grados, y vn Tercio de latitud, vieron en vna Baía, vna Laguna muy grande, y dilatada, con dos Braças de fondo, à la entrada: Registrandola cuidadosamente, hallaron en ella vn Bagel Naufragado, con el Arbol del Trinquete, solamente, reconocieron ser Fabrica Francesca, y las señales que vieron, no dieron lugar à dudas: quitaron de la Popa, tres Flores de Lis pintadas, y de la Toldilla sacaron quatro Pieças de Artilleria; hallaron vn pedaço de Timon, algunos Machos, y fragmentos de otro Navio, de Maior Porte, que se conocia aver Naufragado à la entrada: Con estas Reliquias, que eran las del Amable, y la Bella, se persuadieron à que los Estrangeros, que buscaban, eran perdidos y determinaron bolverse; pero advirtiendo el riesgo à que se exponian, atravesando el Golfo Mexicano, por la poca fuerça de los Vergantines, de comun acuerdo, pusieron las Proas à la Habana, donde llegaron breve, y felizmente.

Alli se detuvieron tres Dias, à tomar Bastimento, y otras cosas, que necesitavan: prosiguieron su Navegacion al Cabo de Corrientes, atravesaron à Cotoche, y sin perder la Costa de vista, pasando por Campeche, surgieron en la Vera-Cruz, donde fueron recibidos, con grande alboroto; porque los creían perdidos, por la tardança, y las repetidas Tempestades, que avian sentido. Dieron luego noticia al Conde de la Monclova, que recibió mucho contento con ella, y gratificò à los Oficiales de Mar, y Guerra, que con tan mal tiempo, lograron Viage tan peligroso.

Prevenido Roberto lo mejor, que pudo, salió del Fuerte de San Luis à 12 de Enero, con su Hermano, y sus Sobrinos Cavalier, Moranget, Jutel, Fr. Cenobio Mambre, Duhaut el Moço, Juan Larcheveque, Hiens, Liotot Cirujano, Talon el Moço, Nica Indio, y Saget Lacaio, que en todos componian el Numero de 17, dejando en el Fuerte à Chedevile Sacerdote, dos Recolectos, el Marqués de Sobloniere, vn Cirujano, y otros hasta 20. Hombres, y 7 Mugerres, (entre ellos Barbier, que quedó por Comandante) sin mas Indios, ni Ganados; que 70 Puercos, 20 Gallinas, algunos Barriles de Arina, para los Enfermos, bien poca Polvora, y Plomo, y 8. Pieças sin Balas.

Cargaron, en los cinco Caballos que trajo Roberto, lo que cada vno tuvo por por mas preciso, y necesario, y llegaron al Pueblo de Bucan (que llamaron así, porque en él se hacia Cecina, que llamaban Boucaner los Franceses) cerca de el Fuerte. Atravesaron el dia 13. vn Campo de dos Leguas, en que vieron muchas Cibolas, Cabras Montes, Abutardas, y otras Aves. El suelo era tan Pantanoso, que fatigava mucho à los Caballos: entraron en vn Bosque en que fenecia la Tierra llana, por medio de él pasava vn Rio (llamòle Roberto de la Princesa) que va à juntarse con otro Braço, y ambos desaguaban en Baía de San Luis: à la Entrada del Bosque, mataron cinco Cibolas, y pasado el Rio, descansaron à media Legua de él, y se libraron de vn Aguacero terrible, con los Cueros de las Cibolas, que avian muerto: pasada el Agua prosiguieron su Camino, à 14. por vna larga, y dilatada Llanura, en que avia maior abundancia de Caça, y Cibolas muy alborotadas; de que imaginaron los Franceses, que las perseguian Indios.

Dejóse ver vn Indio, que reparando en la Nueva Gente, huió de ella, siguióle vn Francés à Caballo, y le prendió, querianle dar muerte los demás, pero Roberto no lo permitió, antes los amonestò, tratásen con mucha Paz, y blandura, à los demás Indios: porque si los exasperavan, acabarían con todos, siendo tan pocos como vian: dió luego Tabaco al Indio, y otras cosas, y à entender, que no venia à hacerlos mal sino atraerlos la Paz: permitiòle se fuese. El Indio, que avia estado temblando de miedo; no creyendo su Li-

bèrtad, salió de entre los Franceses, mirando à todas partes; y quando le pareció, que podía escapar, tomó vna Carrera velocissima. Prendieron Otro, en el Camino, con quien se hizo lo mismo: despues repararon en algunos Indios, que los seguian, por el lado izquierdo. Mandò Roberto, estando ellos enfrente, cesar la Marcha: los Indios hicieron lo mismo. Estandose mirando Unos à Otros, hechò Roberto su Fusil, en el suelo, y se fue àcia los Indios, haciendo señas, de que llegase el Capitan à el: hizo asi, y poco à poco fueron viniendo todos los Indios, à los Franceses. Tomaron Tabaco de Hoja, y Roberto les dijo, que iba à ver à los Ceniz, sus Amigos, y que deseaba Paz con todos. Regalolos con Tabaco, Cuentas de Vidro, y Cuchillos, y cada vno se fue por su parte con sus regalos.

Fue Roberto à vn Bosque, donde se avia alojado antes, mandò se fortificasen en el, para hacer Noche; pero antes de acabar la corta defensa, que estaban haciendo, llegó vn Indio, despues dos. luego tres, hasta juntarse considerable numero; tanto, que Roberto temió alguna Traicion, y mandò à los Suios tuviesen prevenidas las Armas, y el salió à preguntar à los Indios, que querian? Respondieronle, que sabiendo que no hacia mal, venian à verle: Miraban el Alojamiento con mucho cuidado. Roberto los regalò, diciendolos, que se fuesen, como lo hicieron. Quedaron los Franceses con mucho recelo toda la Noche: fueron al Vado, del Rio La Princesa, mas llevaba tanta Agua, que no pudieron pasarle. Subieron mas arriba, viendo Campos hermosissimos, Florestas de varios Arboles, de vn mismo grueso, y altura, mui derechos, que parecia averlos plantado à cuerda; muchos Arroios, mui claros, y de buen Agua, que hacian vn Pais agradable: Hallaron Bosques, tan espesos, que para penetrarlos, abrian Camino, con las Hachas. La abundancia de Caça, los ayudaba à llevar el trabajo, que en cortar los Troncos, que les molestaban, y proseguir su Viage, padecian.

A 17. llegaron à vn Pueblo de Indios, como de 300 Casas, que no tenían cubierta, ò Techo; porque los Cueros con que se cubrian, se los avian llevado los Indios, despoblándole. Vadearon vn Braço del Rio, llegaron à Otro, que no pudieron pasar, y se quedaron à sus Riberas, donde les deruvo otro Aguacero, que durò hasta 19. con tanta violencia, que creieron ser anegados.

Maltratados del Agua; determinaron proseguir su Viage: entraron en vn Pais, lleno de Arboles mui espeços, en partes les daba el Agua por las rodillas, y mas arriba, y en pates abrian camino con las Hachas; y à no ser por las fendas de las Cibolas, gastaran dos horas en cada passo. Llegaron, en fin, à la Orilla de Otro Rio, donde descansaron. A 20. despues de aver caminado media Legua de Bosques, y Pantanos, descubrieron vna gran Campiña, en que avia diversas fendas de Cibolas, que iban àcia el Rio; y persuadidos, à que hallarian el Vado, caminaron à el; pero el Rio iba tan crecido, y rapido, por entre tan altas, y derechas Barrancas, que no discurrieron medio de pasarle, y se quedaron, con suma descomodidad, junto à el, viendose precisados el Dia 21. à seguir la Ribera arriba, hasta que le hallaron tan hondo, y estrecho, que vn Arbol caido sobre el, como Puente, abraçaba ambas Riberas, por el qual, de mano en mano, pasaron su Ropa, y los Caballos, à nado, y empezaron à cortar Arboles, de la otra parte, para hacer Alojamiento.

Antes de empezar à sofegar de la fatiga padecida, oieron voces, acudieron à las Armas, para reconocer el ruido, y descubrieron 15 Indios, haciendo señas à los Franceses, de que fuesen à ellos, hechando los Arcos en el suelo, en señal de Paz. Roberto se llevo agatajandolos: sentaronse juntos, tomaron Tabaco de Hoja, y por señas conociò ser Aliados de los Ceniz, y llamarle su Nacion Bahamo, y estar su Pueblo cerca. Diòlos algunos Rescates, y despedidos, prometieron bolver el Dia siguiente, como lo cumplieron, llegando hasta 25 Indios al Alojamiento, que traian Rodelas de Cueros, mui fuertes. Entendieron los Franceses, de lo que decian, estaban en Guerra, con algunas Naciones, à la parte del Norderoeste, y digeron aver visto Hombrès, como ellos, diez Jornadas de alli, por cuias señales, y otras, conocieron, que hablaban de la Nueva-España.

Tomò Roberto, por escrito, muchas palabras de su Lengua, que es diferente, y mas difícil, que la de los Ceniz; y aviendo dicho los Indios, que al Norderoeste hallarian Campiñas, con mas faciles Caminos, y que podrian evitar los Bosques; comieron, y se retiraron mui contentos.

Detuvieronle alli los Franceses, por otra gran lluvia, hasta el Dia 25, en el qual prosiguieron su Viage, poco à poco, porque no cesò el Agua, y los Rios iban tan crecidos, que tuvieron por inutil

fatigarfe , mas , que las incomodidades del Camino causaban.

Llegaron à 26. al Rio , que llamaron del Are , al , y queriendo escusarle , dieron en otro , mas pequeño , y mas profundo , hallaron Vado , y hicieron Noche de la otra parte de èl ; pero el Agua , que cayó aquella Noche , fue tanta , que si no advierten el riesgo , se pierde toda la Polvora. Viendo la inundacion , buscaron vn sitio alto , donde encendieron vna gran Hoguera , para secarse. Descubriase desde la eminencia , vn Pais , lleno de Bosques pequeño , que le hacian de apacible vista : caminaron por èl , mas soscogados , y enjutos , hasta el Dia 30. que aviendo pasado otro Rio , hicieron alto cerca de èl , en vn Bosque. Descubrieron los Caçadores vn Pueblo de Indios , que fue à reconocer Roberto , con su Hermano , y siete Hombres : dejó el Campo encomendado à Jurèl , era de 25 Casas , en cada vna avia quatro , ò cinco Indios , con sus Mugerres , y Hijos , à los quales sobrefaltaron los Huespedes ; y reparandose , en vista de los alhagos , que los hacian , recibieron con agrado à Roberto , y le llevaron à la Casa del Cacique , seguido de multitud de Indios , à ver los Estrangeros.

Los Indios , en la Casa del Cacique , estendieron por el suelo , Piele de Cibolas , en que hicieron sentar à Roberto , y à los que iban con èl. Dieronlos à comer Cecina , y los digeron , que por algunos Aliados suyos , tenian noticia , de que estaban en el Pais , de paso à los Cenis , y creiendo pasarian por su Provincia , los recibian como Amigos de sus Amigos. Presentólos Roberto Cuchillos , y Rollos de Tabaco , y los Indios trageron Piele de Cibolas , con Pello , mui bien curtidas , y rescatando , daban vna , por vn Cuchillo , y huvieran dado muchas à menos , si los Franceses pudieran llevarlas. Informóse Roberto de el Cacique , si tenian Caballos ; à que respondió , tenian dos , pero que los avian menester , y no podian darlos , ni aun por Hachas.

Viendo los Indios , que no querian mas Piele , los que estaban en el Pueblo , pasaron con ellas , à los que avian quedado en el Campo , ofreciendolas , por qualquier cosa : no las tomaron por el mismo motivo , que los otros , disculpandose , con que tenian orden de ir al Pueblo , donde trararian mas despacio.

Jurèl fue con los demás Franceses al Pueblo , de donde salieron todos bien proveidos de Bastimentos , de la Tierra , y

Piele , ofreciendo à los Indios bolver. Caminaron por vn Pais Arenisco , aunque apacible , y hermoso , arravesando vna gran Campiña : Dieron otra vez con el Rio La Maligna , y descansaron en vn Bosque cercano , donde avian enterrado las cosas de Rescate , y otras , que no pudieron llevar en el primer Viage. Descorrecaron los Alamos , para cubrirse , contra las inclemencias del tiempo. En tanto hicieron los Caçadores vna gran Caça de Vacas , Cabras , Gallipabos , y otras Aves , y entre otras , vn Animal , como Gato mediano , que tenia figura de Raton , el qual , debajo del Gaznate , tiene vn Saquillo , en que mete los Cachorrillos , come Mantequilla , y Bellotas , es mui grueso , y sabe à Tocino. Sacaron los Avalorios , y lo demás que estaba enterrado : en ocho Dias , que estuvieron en este sitio , vinieron muchos Indios , de varias Naciones , todos eran bien recibidos , tomaban Tabaco con ellos , y los regalaban con cofillas de Vidro , y vn Cuchillejo. Roberto tenia mucha atencion , con lo que hablaban , y lo iba escribiendo en vn Papel , de que se maravillaban los Indios , y mas oiendo repetir lo que avian dicho , leiendole.

Dispuso Roberto vna Canoa porratil , en que pasaron el Rio : à media Legua hallaron la Yerva quemada , allí mandò Roberto acceinar mucha Carne de Cibolas , porque decia , que mas adelante no las avia. Detuvieronse hasta 12. que fueron à otro Rio , que Roberto llamó de Eurte , en el Viage antecedente : maltratòlos mucho aquella Noche , otra gran Tempestad de Truenos , y Lluvia ; pero aunque con trabajo , atravesando el Dia 13. y 14. quatro , ò cinco Arroios grandes , entraron en otro Pais , ameno de Bosquecillos , Cetros pequeños , muchos Arroios , que hacian admirable vista. Cerraba el Pais vn Bosque espeso , que avian atravesado : caminaron hasta el Dia 16. en que Roberto mandò hacer alto , y dejando à Jurèl por Comandante del Campo , fue , con los mismos que antes , à descubrir Indios. Hallò , à media Legua , vn Pueblo , sobre vn Cerro , en la Provincia de los Taos , de 40 Casas , y otras esparcidas al rededor : viò tambien Caballos , de que se alegrò , y sin ser sentido de los Indios , entrò Roberto en èl , no se asustaron ; antes , contentos , le llevaron en Casa del Cacique , el qual le sentò junto à Si , sobre Piele : llegaron Otros Indios Viejos , y Principales , y hizo lo mismo que con los Otros ; dabanle muchas Piele , que no tomò , diciendo , que à la buel-

buelta de los Cenis' tratarian con ellos para dejarlos quanto necesitasen. Confirmaron lo que avian dicho otros Indios, que eran como los Franceses los Españoles, y pidieron à Roberto los refiriese su Viage. Nombrò las Naciones por donde avia pasado desde el Fuerte de San Luis, hasta el Rio, la Maligna que llamava Espicheates, Cabaies, Tecamones, Tearemetes, Kiobobas, Chomenes, Cobanes: Arhaus, Enepiahoes, Ahonerhopiheimmes, Coiencahes, Omeaotes, Kerememes, Ahehoenes, Meihites, Tecamenes, Otenmathemes, Cavaianes, Muracumanes: las Naciones que habitaban al Oeste, y Norte, de la Maligna, eran los Cannehovanes, Tohahas, Pehires, Cõiaheguxes, Onapienes, Pichares, Tohanes, Kiaffelchancres, Thefera Bocretes, Tsepechoen frercuteas, Panegos, Petños, Petçares, y Peifachos, Pehumes, y Orcamipias. Los Teaos (de quien nunca avian oido hablar los Franceses) nombravan vna Gran Nacion, llamada Aiano, y Cannohatino, que tenia Guerra, con los Españoles, cuyos Caballos, robavan: Decian, que viniendo 100. Españoles, à juntarse con los Cenis, para esta Guerra, supieron en el Camino, la Marcha de los Franceses, y se bolvieron, y otras Mentiras à este modo. Roberto los diò à entender, que tenia Guerra con los Españoles, y que no los temiera, aunque huviesen llegado; porque venia de parte de el Maior Capitan del Mundo, para ayudarlos contra sus Enemigos, y hacerlos todo el bien que pudiese. Entonces le dijeron los Indios, que avia en los Cenis, tres Franceses; Roberto creiò eran los que hecho menos, en el Fuerte de San Luis: pidiò à los Indios, Caballos, y se los negaron, excepto vno rojo, que le tocaron: con lo qual prosiguieron su camino los Franceses, en que pasaron vn Rio pequeño, y se los caió vn Caballo, hiriendose en el Lomo de fuerte, que no podia llevar carga, la qual repartieron entre sí los Franceses; llegaron à otto Rio, y en tanto que pasavan, oieron Perros que açoravan Vacas, à vna que se acercò, mataron de vn Fusilazo; y luego descubrieron Indios, que iban à Caça. Dos, rodeando los Arboles, fueron llegando à los Franceses, llamòlos Roberto, tomaron Tabaco de humo, y les dijo pasava à los Cenis (de cuja Nacion creiò eran, porque tenian el mismo acento, y vsavan algunas palabras de su language) y que haria amistad con ellos, combidandole con su Pueblo que estava cerca, los Indios ofreciendo

acompañarle, hasta que descansase. Roberto se escusò, de que viniesen con él, y los despidiò, regalandolos.

A 20 embiò à Moranget su Sobrino, al Pueblo, à traer algunos Caballos, y podia recatarlos, à cuiò tiempo llegaron dos Indios al Real, vno era de los de la tarde antes; Roberto los agasajò, y respondiendo à diferentes preguntas, que los hiço; dijo era de la Nacion Palaquechone, Aliada de los Cenis: que quando su Cacique estuvo, con los Indios Chomanes, entre los Españoles le dieron Caballos, y algunos presentes para que los llevase à su Pueblo: que los mas de esta Nacion, tenian la Cabeça llana, y Sementeras de Maiz, de que infitiò Roberto, ser Gente de la que viò en su reconocimiento de Misisipi, y que no estava lejos de Mexico.

Moranget. llegó al Pueblo, y vn Indio, que conocia del dia antes, le llevó, en Casa del Cacique, al qual encontró con vna Caña (como Cetro) en la mano, y vna hoja de vn Libro Francès puesta en ella, mirandola con gran Veneracion; acompañavanle mas de 40 Indios Principales, sentados en Pielles, tendidas, por el suelo; levantòse el Cacique, y los demás al entrar Moranget, al qual, y sus Compañeros, hico sentar, y dar de Comer Cecina, y Pán de la Tierra: despues mostrando sentimiento, en el semblante, dijo deseava ser Amigo de los Franceses, y que ellos no querian serlo suyos: pues aviendo llevado vn Francès, que aportò à sus Tierras algunos Indios, al Fuerte de San Luis, para tratar de Paz, sin motivo, dispararon. Raios los del Fuerte, y dieron muerte à vn Vasallo suyo, que estimava mucho, por lo qual se bolvieron los demás, con el Francès, que conociendo, era vn Engañador, le mandò dar Muerte en castigo de su Maldad; pero que persuadiendose aquellos, no serian como el otro los avia recibido de Paz.

Moranget recorriendo los casos sucedidos, que le avian contado, en el Fuerte, conociò era este Indio, el que matò Barbier desde la Canoa, procurò hechar toda la culpa al Francès Muerto, poniendose bien con el Cacique, diòle vna Hacha, y dos Cuchillos, y otras cosas, de menos valor: el Cacique agradeciò el Regalo, con algunas Pielles; pidiòle Moranget Caballos en recompensa de cosas semejantes, à las que le avia dado el Cacique, se escusò, diciendo: que aun no tenia los que necesitava para si.

Despidiõse; y fue à dar cuenta de todo à Roberto, el qual mandò proseguir el Camino por vna Montaña arriba, à cuiõ pie passava vn Riachuelo: descubrieron dos Indios, y se pusieron en Armas; mas luego reconocieron ser Kica su Caçador, que venia con otro ( su Amigo desde el Viage primero ) de la Provincia de los Ceniz; Roberto tambien le conocia, porque le avia trocado vn Caballo: preguntòle por los 4 Desertores, y respondió, que en los Ceniz avia vno, y dos en los Assõis: diòle noticia de su Pueblo, adonde fueron el dia siguiente, y salieron los Indios de Paz, regalándolos con Cecina, que compenfaron con Avalorios, y Cuchillos: alli vieron dos Caballos, y procuraron rescatarlos, mas los Indios lo reusaron, porque luego avian de ir à la Guerra, con los demás. Los Franceses hicieron alto à vna Legua, al Margen de vn Arroio grande, que estava al pie de la Montaña de aquel Pais, al descargar los Caballos, hecharon menos vna Hacha, que servia de abrir Camino en los Bosques espesos, embiò Roberto al Pueblo por ella, creiendola hurtada, por los Indios, los quales negaron de fuerte, que fue preciso creerlos, y se ofrecieron à guiarlos.

Los Franceses no recibieron la oferta, y prevenidos, empezaron à marchar, esperando de Dia en Dia hallar Tierra clara, y seca, vagaron quatro, ò cinco dias, sin hallar Indios, entre Pantanos, y Montes, de Arboles, y perdidos bolvieron al sitio de que salieron, embiaron por los Indios, y juntos con ellos, llegaron à primero de Março, à la orilla de vn Gran Pantano, donde fue preciso detenerse por la Lluvia, hasta el dia 5. y en tanto fueron à reconocer, si avia paso por vn Braço de Agua, que entrava en el Rio de las Canoas, y no le hallaron: siguiendõ su Viage, Vadearon algunos Rios bien crecidos, hasta llegar al de Canoas, que llamò asi Roberto, porque fue el primero, que avia hechado en el Canoas, en el Viage antecedente; pasaronle el Dia 14, y de la otra parte hallaron vn Pais mas agradable, que los que avian visto.

Faltando aqui los Bastimentos, acordò Roberto, que Duhaut, Hiens, el Cirujano, Liotot, Kica, y Saget su Lacaio, fuesen tres Leguas de alli à sacar vn poco de Maiz, y Habas, que dejó enterrado en el primer Viage: hallaronlo todo podrido; bolvianse mui desconsolados, y vieron atravesar dos Cibolas, que matò

Kica, avisaron à Roberto para que embiasen en que llevarlas; y empezando à partirlas, para secarlas, llegó Moranget con Marle, y Saget, con vn Caballo, diciendolos, con mucha colera, avian partido mal los Taraçones, cogiòlos todos, carne, y huesos, y sin darlos nada intentò llevarse, amenazándolos intempestivamente, que no comerian de ella, lo que pensavan: Liotot, Hiens, y Duhaut se encendieron en Ira, contra Moranget, acordandose de los agravios, que los avia hecho, y de las quejas, que tenian de Moranget, y sin hablar palabra, se retiraron plaçando su vengança, y determinaron darle muerte.

Moranget cuidò poco de su enfado, dispuso el modo de llevar las Cibolas con el Lacaio, y el Indio. Esperaron los Amotinados à que cenasen, y durmiesen, tomò Liotot vn Hacha, y diò con ella muchas heridas à Moranget: hizo lo mismo con el Lacaio, y el Indio, que todos dormian pesadamente. Para seguridad de tan infame accion, estaban Duhaut, Hiens, Teissier, y Larqueveque, con las Armas prevenidos para dar Muerte al que resistiese, pero los dos no se rebulleron, solo Moranget sin poder hablarle, quiso levantarse, y obligaron à Marle, no siendo de los Amotinados, à que acabase con el.

No contentos con esta impiedad, trataron de quitar de delante à Roberto, y à los que le defendiesen, y concertando el modo, caminaron à buscarle, mas no pudieron pasar el Rio, por ir crecido, y se detuvieron, con harta desesperacion suya.

Roberto tuvo gran inquietud de la tardança de Moranget, los Dias 18, y 19, y no pudiendo sufrir ignorar la causa de ella, determinò ir à buscarlos, solo, con el recelo que tenia, se informò antes, de algunos Soldados, si Liotot, Hiens, y Duhaut, renian alguna queja de el, ò de su Sobrino, y nadie supo decirle nada.

Parecia, que adivinaba Roberto su infelicidad, porque andaba tan confuso, y triste, que todos le notaban, y algunos dijeron, irian con el, no lo permitiò por no dejar sin Gente el Alojamiento, solo llevó à Fr. Anastasio, y vn Indio, y salió el Dia 20 de Março, dejando à Justel en su lugar, con orden de que Rondase, por no ser sorprendido, y que hiciese ahumadas, para no errar el Camino, que llevaba, ni la buelta,



Aviendo caminado buen trecho, antes de pasar el Rio, viò dos Buitres, que bolaban, sobre vna parte, no lejos de èl, creiò algun Cadaver alli cerca, disparò contra vno el Fusil, que fue señal para su muerte; porque al instante conocieron los Homicidas, que venia Roberto à buscarlos, previnieronse à cogerte de repente; pasó el Rio Duhaut, con Larqueveque, y luego conociò Duhaut; à Roberto, que iba àcia èl, escondiòse entre la Yerva, esperandole al paso. Roberto, no sospechando nada, ni aviendo buuelto à cargar su Fusil, viò lejos à Larqueveque, à quien preguntò por Moranget, respondiòle, que iba à lo largo de la Ribera, al mismo tiempo, disparò el Traidor Duhaut, y le dieron las Balas en la Cabeça, de que caió muerto, sin hablar palabra, el mismo dia que salió de su Alojamiento, que estaba entre las Provincias de los Indios Palaquesones, y Novadiches. En la Relacion, que hizo Culture, à Tonri, de oídas, al Hermano de Sala, cuenta de otro modo esta Muerte; y la de Moranget, y que se hallava Cavalier, con Fr. Anastasio; pero aviendo este hallado presente al suceso, es raçon seguirle, y aunque nombra por Matadores à Dan, Lantelot, lo cierto es, que eran Franceses.

Fr. Anastasio quedò asombrado, receiando, hiciesen con èl lo mismo; pero el Malvado Duhaut, se dejó ver entonces, diciendole: no tuviese miedo, que la desesperacion, le avia obligado à dar Muerte, à Roberto; porque avia muchos dias, que deseaba vergarse de Moranget, que le avia querido perder, y era en parte, causa de la Muerte de su Tio; al ruido del tiro, avian llegado los demás Complices en la maldad, los quales, con crueldad horrible, desnudaron hasta la Camisa el Cadaver, y le llenaron de heridas, y injurias, y dejandole en el Campo, se fueron al Alojamiento, llevando la Carne de las Cibolas.

Fr. Anastasio, bañado en lagrimas, refirió à Cavalier, Hermano de Roberto, lo sucedido, aconsejandole ser preciso disimular el dolor (por salvar sus Vidas) con lo qual, Cavalier dijo en alta voz à los Traidores: que perdonaba la Muerte de su Hermano, y que si querian hacer lo mismo con èl, le permitiesen vn quarto de hora, para disponer su Muerte: respondieronle que no se afustase, pues no eran culpados, èl, ni los demás, antes tenian la misma raçon, para aver egecutado lo mismo, que ellos, y

tomar vengança de los malos tratamientos, que Roberto los hacia, desesperados de otro remedio: apoderaronse de toda la Hacienda los Homicidas, y Cavalier, como buen Sacerdote, impidiò, se tratase de matar à los Traidores, diciendo, que Dios tomaria Vengança: con lo qual disimularon sus Aficionados.

Duhaut, autorizado con tan horrible maldad, tenia à los demás aturdidos, hiçose Cabeça de todos, y prosiguiò su Viage, el dia 28 de Março, que aviendo pasado algunos Rios, llegó al de los Cenís, que iba tan crecido, que no se pudo vadear; hicieron vna Canoa de Pieles de Baca, para los Franceses, los Indios, y ellos pasaron à nado, y dieron aviso en el Pueblo, de la venida; el País era mui hermoso, aunque las Tierras, no parecian de las mejores; pero à la vista mui agradables, Poblado de Arboles de varias Especies; el mas notable era el Copal, que tiene las hojas, como entre Azre, y Tejo, y hecha vna Goma de suavissimo olor: vieron otro Arbol, donde Roberto mandò gravar las Armas de Francia, y muchas Cruces: faltòles la comida, porque desde que dieron muerte à Roberto, no avian encontrado Cibolas; embiaron al Pueblo de los Cenís por Maíz, à Jutel, con Liotot, Tesier, Hiens, que llevaba harto cuidado de ir en Compania de tan malos Hombres; diòle Duhaut, Hachas, y Cuchillos, para trocar por Maíz, y Caballos, si los hallaban; pasaron el Rio, y notaron, que las Yerbas, poco antes quemadas, por los Indios, retoñaban mui espesas, y verdes; avia muchos Nogales, y Encinas, à poco rato vieron venir tres à Caballo, vno vestido à la Española, y acordandose, de que les avian dicho, que los Cenís iban con los Españoles, à hacer Guerra à vna Nacion Enemiga, los diò cuidado bastante, porque si caian en sus manos, escapando la Vida, serian condenados à las Minas, ò à lo menos à Galeras; previnieronse para matarle, retirandose, y para conocerle, habló Jutel en Español, y Italiano algunas palabras, y el del Vestido, solo decia: Cusica, que en Lengua de los Cenís, significa: *No lo entiendo*; con que Jutel, y los demás conocieron era Indio, y cesò su cuidado; llegaron à ellos con dos Cestos de Harina, que traian, y se los dieron, diciendolos vno de los Indios: que su Cacique los esperaba en el Pueblo; Jutel los regalò con Cuchillos, y Cuentas de Vidro, y antes de pasar adelante, los

preguntaron : Si avia Gentes entre ellos vestidos , como el ? Y respondieron , que no ; pero que en vna Nacion , Vecina , que se llamava Assoni , donde avia adquirido aquel Vestido , estaban dos ; diólos el Indio , vn Papèl , que contenia las Indulgencias , concedidas por el Sumo Pontifice , à los Misioneros del Nuevo Mexico.

Jutèl despachò dos Franceses à Duhaut , escribiendole , lo que pasava , y fue àcia el Pueblo de los Indios Cenis , donde no quiso entrar , por ser de Noche : los dos Indios entraron , y el que estiba vestido , se quedó aquella Noche con ellos , al dia siguiente , los llevó à la Casa del Cacique , y como estiba aviado desde el Dia antecedente , salieron los Ancianos del Pueblo à recibirlos , con sus mejores atavios , que consistian en algunas Pielas de Cabras , bien curadas , y pintadas de diversas Colores , sobre las Espaldas : en la Cabeça , llevaban vn Gran Penacho de Plumas , como Corona , tambien de varias Colores , algunos traian hojas de Estoques , y vn gran manajo de Plumas , en lugar de Guarnicion , atados à ellas Calcabeles ; otros traian Maças ( que llaman Cafetetes ) otros Arcos , y dos Flechas ; otros vn pedaço de Tela Blanca , como Saio pequeño ; pero todos , llevaban las Caras pintadas de Negro , ò Colorado : los Viejos eran doce , que iban en medio de los Indios de Guerra. Luego que llegaron los Franceses , hiço señas , el Indio Vestido , de que pasasen todos ; y aviendolo hecho , levantaron los Indios Viejos las manos derechos , encima de las Cabeças , dando grandes Ahullidos , corrieron despues con los demás Indios , à abraçarlos : hicieron quantas caricias supieron , combidaronlos con la Pipa , y les presentaron vn Francès Provençal , de los que avian huído de Roberto , que estiba desnudo como Indio , y en tan poco tiempo tenia casi olvidada su Lengua.

Metieronlos en medio del Esquadron , y los llevaron en Casa del Cacique , donde estuvieron poco tiempo , pasaronlos despues à vna Casa grande , que distaba de alli vn quarto de Legua , que era donde celebraban las Fiestas , y Regocijos publicos , renia Esteras , en que se sentaron , y al rededor de ellos , los Viejos , luego los trageron puches , ò poleadas de Harina , que ellos llaman Sagamita , Frisoles , Pan de Maiz de dos generos , para comer ; y en tanto , que comian , les dijeron : que tenian intencion de ir à la Guerra , contra

los Cannohatinos ; nõ se diéron por entendidos los Franceses , regalaronlos con Cuchillos , y Avalorios , para las Indias , y pidieron Maiz , en trueque de otras cosas , y lo ofrecieron ; pero el Provençal , dijo : que el Pueblo , en que el vivia , era muy abundante de Maiz , con cuiá Noticia , determinaron ir à el à buscarle , y el Provençal , los acompañò.

Los Indios de aquel Pueblo , los recibieron con las mismas Ceremonias que los del primero , aunque no tan Solemnes : alojaronse en la Casa del Provençal , la qual tenia muchas separaciones , y en cada vna , vivia vna Familia ; pero todas usaban de vn hogar , que estaba en medio de ella ; destinaron vna Mansion , à Jutèl , y los suios , para poner su Ropa : Durmieron con cuidado , y al Dia siguiente , primero de Abril , aviendo refecarado Maiz , bolvieron al primer Pueblo , y à la Casa , en que avian estado el dia antes , trocaron los Indios , Maiz , Frisoles , y Harina , por Cuchillos , Agujas , y otras Bagatelas , y vn Caballo , que valdria 20 Doblones , por vna Hacha.

Acquirida alguna Provision , acordaron , que Jutèl se quedase à proseguirla , y los demás fuesen à llevar el Bastimento , que pudiesen , à los que estaban junto al Rio. Enbiò Jutèl à llamar à los Franceses , huídos de Roberto , con vn Indio , à quien diò con vn Cuchillo , con animo de saber de ellos , Noticias del Rio Missisipi. Recogióse à descansar , y antes de dormirse , viò entrar vn Hombre desnudo , con su Arco , y dos Flechas , que se sentò en la Cama , donde estaba , sin hablarle. Miròle Jutèl , hablòle , y no respondió : entrò en recelo , y tomò dos Pistolas. El Hombre se levantò entonces , y fue àcia la Lumbre , à cuiá luz conociò à Jutèl , que le seguia : Hablòle en Francès , diciendo , que nõ se avia atrevido à venir antes , por temor de Roberto , que era Ruter , Natural de Breraña , y estaba con el Groller , que ambos se avian casado con muchas Mugerès , y tenian gran reputacion entre los Indios , por aver muerto , con sus Fusiles , en la Guerra , algunos Enemigos notables , y acabada la Polvora , se hicieron à los Arcos , y Flechas ; y para vivir como Barbaros , no les estorbava su Religion , en que como Marineros avian estudiado poco , y que el se avia pintado , y cortado el Pelo , como los Indios , para no ser conocido , si le encontrasè algun Francès. Contòle Jutèl del Suceso de Roberto. Preguntò por el Rio Missisipi : Respondiò Ruter , nõ tenia

noticia, fino de vn Rio, distante 40 Leguas, al Norte, que era mui grande, y decian los Indios, habitaban en sus Riberas muchas Naciones: creiò Jutèl era el que buscaba. Diò de cenar al Huesped, descanfaron, quedandose Ruter con èl.

Los Dias siguientes, continuò sus Tratos con los Indios, los quales le hablaban de la Guerra, que intentaban: dieron à entender, que los Españoles estaban cerca de 200 Leguas de alli, y le digeron algunas palabras Españolas, como Capita, por Capitan, Coavillo, por Caballo. Bolvióse à su Pueblo, Ruter, encargado de embiar al otro Francès, llevando para sus Mugerres, Avalorios; y pocos Dias despues, bolvió con Grollet, que no se avia querido pintar, ni poner el Pelo al modo de los Indios: que se le costan, dejando vn Mechon, en lo alto de la Cabeça, como Turcos. Jutèl refirió otra vez la muerte de Roberto, y hablaron del gran Rio, que estaba 40 Leguas, al Nordeste, en cuias Riberas decian los Indios, avèr Gentes, como ellos; lo qual confirmò à Jutèl, ser el Rio buscado, y preciso ir à èl, para bolver à Canada, ò Nueva Inglaterra. Encargòles, no revelasen las noticias, comunicadas con èl, à otra Persona, y los dos lo ofrecieron. Diòlos licencia, para ir à vèr à los otros Franceses, junto al Rio; y Jutèl quedò profigiendo en recoger Bastimentos.

Al mismo tiempo resolvieron Duhaut, y los que estaban con èl, bolverse al Fuerte de San Luis. Embararon à llamar à Jutèl, con el Provençal, para que luego se juntasen con ellos, llevando los Bastimentos recogidos; pero viendo Duhaut, que no tenia bastantes Caballos, bolvió à embiar al Pueblo de los Cenis, à Hiens, y Larqueveque, al Provençal, y Otros, que procurasen adquirirlos.

Fr. Anastasio, y el Presbitero Cavellier, Hermano de Roberto, juntamente con su Sobrino, y Jutèl, trataron el modo de apartarse de la Traidora Compañia, en que estaban, no solo por alejarse de ella, sino porque qualquier alboroto entre ellos, se les imputaria, y con poca sospecha los quitarian la Vida. Determinaron, que Cavellier el Sacerdote, pidiese à Duhaut, permission de quedarse en el Pueblo de los Cenis; y como tenia resuelto el Viage al Fuerte de San Luis, buscò ocasion prompta de hablarle: llegò con mucha sumision à pedir la licencia, poniendole delante, que su debilidad le imposibilitaba llegar à San Luis. Pidiòle tambien, que para mantenerse, le diese

algunas Hachas, Cuchillos; Avalorios, Polvora, y Plomo, ofreciendo pagarlos todo, quanto quisiese. Duhaut romiò bien la pretension de Cavellier, y la consultò con sus Camaradas, con cuiò acuerdo determinò darle la mitad de todos los Efectos, en confiança, de que en llegando ellos al Fuerte, avian de hacer vna Chalupa, como tenian resuelto, para ir à las Islas de Barlovento, à traer lo necesario para mantenerse; y que si no podian lograr fabricarla, bolvierian à bufcarlos (y hallarian lo que les daban) para proseguir el Descubrimiento del Rio Misisipi, traíendose à Fr. Cenobio, que avia tratado aquellas Naciones, y entendia la Lengua.

Cavellier diò muchas Gracias à Duhaut, por la generosidad, que vsaba con èl, de lo que no era suio, y sin penetrar la malicia, que incluía dejarlos la carga, quedaron mui contentos, y conformes todos. Duhaut encargò à Cavellier, juntase quantos Bastimentos pudiese, porque si lograban hacer la Chalupa, los avisaria, para que fuese à juntarse con ellos. Cavellier, prometió todo lo que le pidieron, y huviera concedido quanto quisiesen, por verse libre de tan insolente Canalla.

Los que avian ido à recoger Caballos à los Cenis, tardaron en bolver todo el Mes de Abril, con el pretexto de no poder pasar el Rio, que iba mui crecido, en cuiò tiempo Ruter, saltando al secreto ofrecido, revelò lo que sabia del Rio Misisipi, à Liotot; este fue luego à dár cuenta à Duhaut, el qual juntò sus Compañeros, y determinaron suspender el Viage al Fuerte, y proseguir el Descubrimiento, hasta hallar el Rio.

Esta Novedad desconfolò mucho à Cavellier, y sus Amigos, que solo esperaban menguase el Rio, para pasar al Pueblo de los Cenis. No sabian que hacerse; pero Dios les socorrió, en tanta necesidad; porque sabiendo Hiens, en los Cenis, la mudança de dictamen, embió à Larqueveque (que pasó el Rio, con gran trabajo) à decir à Duhaut, que Hiens no queria se mudase de resolucion, sino bolver al Fuerte, donde verian lo que avian de hacer.

Hizo poco caso Duhaut de esta contradicion, y estuvo detenido algunos Dias, esperando à Hiens, el qual llegò acompañado de Grollet, Jutèl, y 20 Indios. Fuefe derecho à Duhaut, quien le diò la bienvenida; y aviendo pasado las primeras palabras de cortesia, le dijo Hiens, que

que no podia ir al Descubrimiento, ni queria exponerse à nuevos trabajos, que bastaban los padecidos tan invilmente: que tampoco se opondria, à que fuesen los que quedasen, dandole la parte de Efectos, que le tocaba, para irse donde le pareciese. Esta segunda propuesta enojò à Duhaut; y le respondiò, que à el no le tocaba nada, y de palabra, en palabra, fue tanta la colera de Hiens, que diò à Duhaut vn Pistoletaço, atravesandole el Pecho con tres Balas, de que, sin dár mas de quatro pasos, caió muerto. Al mismo tiempo, Ruter, diò vn Fuliaço à Liotot, con otras tres Balas, que hicieron el mismo efecto. Acudiò Fr. Anastasio, y le confesò; pero Ruter le acabò, inmediatamente, de matar, de otro Pistoletaço, y en vn Hoio los enterraron juntos.

Jutèl, viendo el estrago, imaginando pasase mas adelante, tomó su Futil, para defenderse; pero Hiens le sofegò, y en alta voz dijo à todos, estuviesen seguros, y quietos, que lo que avia egecutado, era vengar la muerte de su Capitan, dada injustamente, y en deshonor de todos sus Subditos, por aquellos Traidores. Asegurò despues, particularmente, à Cavelier, y à Fr. Anastasio, que estaban temblando de miedo, que el haria quanto los pareciese raçonable, pues su fin avia sido sacarlos de la Esclavitud de vn Tirano; y para quitar à los Indios la admiracion, que les causò aquella Tragedia, los digeron avian castigado aquellos dos Hombres, por Ladrones, pues aviendo robado toda la Polvora, y Plomo, no querian darlo à nadie.

Mandò Hiens, luego, buscar à Larqueveque, que mui de Mañana avia ido à Caça, y no sabia nada de el Suceso: quando vino à la Noche, y se le refirió Jutèl, se diò por muerto; pero Cavelier, y Fr. Anastasio, persuadieron à Hiens, à que le perdonase, y traiendole Jutèl à su presencia, le perdonò.

Hecho lo referido, se apoderò Hiens de la Ropa, y Mercaderias: hiçose Capitan de Todos, y convocò à los Principales, para decirlos, que avia ofrecido à los Indios ir à la Guerra, con ellos, y era menester cumplirlo, que si querian esperarle, se fuesen al Pueblo de los Cenís, donde estarian bien asistidos. Aprobaron todos lo que proponia, y dejando aquel mal aventurado sitio, fueron todos al Pueblo, donde el Cacique le tenia desembaraçada, y prevenida la mitad de la Casa, en que avia estado alojado Jutèl.

Hallò Hiens à los Indios prevenidos

para la Guerra; contra los Canohatinos, y luego mandò à Groller, Ruter, y otros quatro Franceses, de à Caballo, le siguiesen; y dejando encargado à Cavelier, y à los demàs, le esperasen, confiandolos toda la Hacienda, partiò con los Indios à la Guerra.

Quedaron en el Pueblo de los Cenís Cavelier, y su Sobrino, Talon el Moço, Jutèl, Fr. Anastasio, y Bartolomè, otro Moço, Natural de Paris: despues vinieron Teiler, y el Provençal. Todos los Dias acudian à visitarlos los Indios Viejos, hablaban, por señas, de las Novedades de los Egercitos. Inquietaba, algunas veces, à los Franceses el estruendoso llanto de las Indias, cuja causa ignoraban; pero aviendole informado, aveguaron era Costumbte, en aquea Provincia, en tiempo de Guerra, llorar las Mugerres, à los que avian muerto en las Guerras antecedentes.

Andaban los Indios mui solícitos, por entender, què hacian los Franceses, quando reçaban. Con esta ocasion procuraban, Cavelier, y Fr. Anastasio, instruirlos en el conocimiento de Dios, por señas; pero nada entendian. A 18. de Maio tuvieron vn grande sobresfalo, los Franceses, porque de repente vinieron, à la Casa de su Alojamiento, todas las Mugerres, tiznadas, y manchadas con Tierra: empezaron à cantar, dando disformes gritos; luego bailaron mas de tres horas; y procurando saber, què novedad era esta, averiguaron ser Regocijos, por la Victoria, que sus Maridos, y Parientes, avian alcanzado de sus Enemigos, que huieron de las Armas de Fuego, menos 40 Hombres, y Mugerres, que fueron presos, y muertos despues, excepto dos Mugerres, que guardaron vivas.

Entraron los Indios, mui vfanos con su Victoria, en el Pueblo. Quitaron à vna de las Esclavas, el pellejo de la Cabeça, con el Pelo, para que sirviese al Triunfo: despues la hecharon, la Polvora de vn Tiro, en vna mano, y vna Bala en la otra, diciendola, llevase aquel Presente à su Nacion, y la digese, que siempre, que se atreviesen à inquietarlos, serian tratados, como ella iba. La otra miserable Esclava, fue entregada à las Indias del Pueblo, que todas estaban prevenidas, de Varas mui agudas, en las manos: llevaronla, con gran bulla, à vn sitio, desembaraçado de Casas, donde cada vna diò à la miserable muchos golpes, con la Vara, que tenia en la mano, de plano, y de punta: Otras la cortaban los Dedos, inventando mil tor-

tormentos; Contra aquella desdichada, diciendo, que tomaban esta vengança, por las muertes de sus Padres, y Maridos, que avian perecido en las Guerras antecedentes. No cesaron las Crueldades, muerta la India Cautiva, que contra el Cadaver las prosiguieron las Indias, partiendola en muchos pedaços, de que hicieron comer à los Indios Esclavos, que avia mucho tiempo estaban entre ellos.

El dia siguiente se juntaron los Indios, en la Casa de el Cacique, donde fueron llevados los Pellejos de las Cabeças, que avian quitado à los Enemigos muertos: tenian la Casa mui limpia, en el Suelo estaban tendidas muchas Esteras, en que se sentaron los Indios Viejos, y los Principales, y à breve rato, se levantò vno de ellos, en pie, que era como Predicador, ò Maestro de Ceremonias; empecò à hablar, y en tanto que llegaban à la Casa de el Cacique, los Indios de Guerra, en fila, con sus Arcos, y dos Flechas, cada vno en la mano, y su Muger delante, con el Pellejo del Casco del Enemigo, muerto por su Marido: iban despues dos Indiecuelos Esclavos, vno mal herido, à Caballo. En la Casa estaba vna Muger, con vna Caña mui larga en la mano, sentada en lugar Preheminente, à los que componian la Junta; al entrar en la Sala, cada Indio de Guerra, tomaba la Cabellera, de mano de su Muger, y se la daba al Predicador, que la recibia, con ambas manos: el ademàn hacia de Presentarla à las Quatro Partes de el Mundo, y despues la ponia en el suelo; con todas hacia esta Ceremonia precisa, cuio fin no supieron los Franceses.

Asi como diò fin el Predicador à su afan, trajeron Puchas, ò Poleadas, que llaman Sagamita, que la tenian dispuesta las Indias, antes. Llegò el Predicador primero, y facò vn Vato de ella, ofreciendosele, con mucha reverencia, à los Pellejos de los Cascos, encendiò despues vna Pipa de Tabaco, y fue à hechar sobre ellos, el humo. Acabada esta Ceremonia, se pusieron todos à comer. A los dos Muchachos Esclavos, los tenian reservados pedaços de la Muger muerta. Comian los Barbaros, entre la Sagamita, las Lenguas de sus Enemigos, accinadas. Despues de la comida, empecaron las Canciones, y Bailes, que duraron el resto de el Dia; y los siguientes celebraron la Victoria, por las demàs Casas de los Indios Principales, y con solemnidad mas estuen-

dosa, en la de los Franceses, dejandolos aturdidos de los gritos, y cansados de las Ceremonias.

Tesier, y Larqueveque pidieron à Cavalier, y à su Sobrino, perdon de aver ayudado à la muerte de Roberto, y aviendo conseguido, se ofrecieron asislrlos siempre, aunque Larqueveque no lo cumplió, porque se quedò entre los Indios, quando partieron los demàs, con otro, llamado Munier, por goçar de la Barbaria Vida licenciada de los Indios.

El Dia 25. llegò Hiens, con los seis Compañeros, que llevò, à la Guerra. Aplaudiò la fidelidad de Cavalier; y reconociendo avian esperado mucho tiempo, hizo juntar todos los Franceses, para tomar la vltima resolucion. Desaprobò el Viage à Misissipi, y volver à Francia, por el riesgo de sus Vidas, en ambos disgnios; y viendo que persistian en bolverse, Cavalier, su Sobrino, y Otros, dividiò la Hacienda, que avia, y diò à Cavalier, à su Sobrino Fr. Cenobio, y Jutel, 30 Hachas, 30 Libras de Polvora, 30 de Balas, y cinco Docenas de Cuchillos; à los demàs diò dos Hachas, dos Cuchillos, quatro, ò seis Libras de Polvora, y Balas, y se quedò con el resto, en que entraba toda la Ropa de Roberto, mas de mil Libras de Plata, que avian sido de Gròs, y los mejores Caballos. Diò à los que le dejaban, lo que no le podia servir, y à Cavalier vnas Cuentas de Vidro, que le pidió. En fin, como Dueño absoluto de lo que avia usurpado, se puso vn Rico Vestido de Grana, con Galones de Oro, y se fue con sus Parciales, à su Casa.

Los Indios conocieron, que Cavalier, y los Suios se prevenian, para salir de su Pueblo: alborotaronse, de fuerte, que obligaron al Cacique, à salir de su Casa, à rogarlos, no desamparafen su Tierra, ofreciendolos Bastimentos, abundantemente; y casarlos con las Mugeres, que quisiesen. Exagerò los peligros, à que se ponian, de Enemigos, por todas partes, de Cienegas; Montes asperos, Bosques cerrados, Rios; dificiles de pasar, tantos, que no podrian acabar vivos su Viage. Agradeciò Cavalier las instancias del Cacique, y el afecto Popular, y le consolò, diciendo, quedaban allí Hiens, y sus Compañeros, que el no podia dejar de partir, porque le esperaban otros Compañeros suios; y concluiò, pidiendo Guias, para la Provincia de Capa, la qual avia oido à Roberto, su Hermano, que estaba sobre Misissipi. Huyo sobre esto grandes dificultades, las quales venció

el interès, como las de otras muchas Naciones.

Sofegado el Pueblo, previnieron todo lo necesario, à su salida: yà de Camino, pasaron por Casa de Hiens, despidieronse de èl, con muchos abraços; pidióle Cavalier vn Caballo, que le faltaba, y se le mandò dár al instante: Cavalier le diò vna Certificación, en la forma que quiso, y propuso Hiens, en que contenia no aver sido sabidor, ni partícipe en la muerte de Roberto, su Hermano: anres si, averla vengado, como buen, y fiel Soldado. Con lo qual dexò el Pueblo la corta Compañia, compuesta de ambos Cavalleres, Tio, y Sobrino, Jurèl, Fr. Anastasio, Marle, Tesier Hugonote, y Bartolomè, el Moço, que se ha dicho, Natural de Paris, tres Indios, y seis Caballos. Aquella Noche llegaron al Rio, donde se devuieron, haciendo en èl, vna como Puente, por donde pasaron al otro Dia, y fueron à la Provincia de los Indios Nahudiques, Aliados de los Cenis, cuyo Cacique saliò de Paz, y los regalò con Bastimentos, à trueque de Cuchillos, y Avalorios, quedando tan satisfechos de la liberalidad de los Franceses, que los acompañaron tres Leguas, hasta el Pueblo de los Asonis, en el qual el Cacique los previno Casa, para descansar; y aunque tuvieron algun recelo de los Indios, fue sin causa, porque luego trajeron Bastimentos, de que cargaron quanto pudieron.

A 2. de Junio dejaron el Pueblo, anduvieron vn quarto de Legua, y pasaron junto à vna Caseria, cuyo Dueño saliò à recibirlos, persuadiendolos à descansar en ella. Una Vieja, que era su Madre, cuidò mucho de ellos: hacianla algunos presentillos, con que andaba tan presta, y diligente, que los trajo todo el Bastimento, que necesitaban, para el Viage; y con su buena asistencia, descansaron allí hasta el Dia 13. impidiendo tambien seguir su derrota, la gran Lluvia, que sobrevino, y las Fiebras, que los Indios hicieron, para tenerlos alegres.

Cavalier, queria derenerse mas tiempo; pero viendo que repugnaban los demás, tomò con ellos, el Camino al Nordeste, acompañados de Indios Asonis. Pasaron dos, ò tres Rios, sin riesgo, y entraron en vn País de tanta broça, raices, y Espinas, que los Caballos no podian andar; pero con imponderable trabajo llegaron à Tierra limpia. Iban informandose de los Pueblos, y Naciones, que habitaban en los Países, por donde caminaban. Estando hablando Cavalier con

vnos Indios, oió nombrar à Capa; examinòlos con cuidado, formando, de las señas, que dieron, y de la voz, que escucharon, esperanças firmes, de que presto faldrian de desventuras.

Dieron vista à otro Pueblo de Indios, al qual se adelantò vno de los Asonis, para avisar su llegada, los Campos eran Selvas de Arboles, muy hermosos, y la Yerva tan alta, que no podian moverse los Caballos. A media Legua del Pueblo, vieron venir vn Indio à Caballo, con el que avia ido à avisar, seguido de otros muchos: Conociò Cavalier ser el Cacique, el qual los hizo muchos agasajos, y caricias, y los combidò con su Pueblo, acompañandolos hasta vn Rio, donde los dijo, esperasen, en tanto que salian à recibirlos, y èl pasó adelante.

A penas podia aver entrado el Cacique en el Pueblo, quando vinieron muchos Indios, à llevarlos à cuestas. Advertidos los Franceses, de ser Ceremonia de aquella Nacion, con los Forasteros, no se escusaron, y les condugeron en hombros, mas de vn quarto de Legua, hasta la Casa del Cacique, donde esperaban mas de 200 Indios, que avian concurrido à la Novedad.

Luego que llegaron los Franceses, los Indios Ancianos previnieron à los Franceses, que en aquella Provincia era Costumbre lavar à los Estrangeros; pero que por estar Vestidos, los lavarian las Caras solamente, y sin esperar respuesta, vn Indio Viejo, se las fue lavando, con Agua, que tenia en vna como Caçuela de Barro.

Senraronse con el Cacique, en vn Banco de Madera, y Cañas, de vna vara de alto, en que estaban sentados quatro Caciques de los Asonis, Nathsoos, Nachitos, y Cadodaquios: dieronlos, por señas, la Bienvenida, y los Franceses Gracias, por el recibimiento. Despues, vno à vno, hablaron los Caciques, y como si los entendieran los Franceses, los oieron, con gran paciencia, dando's vn Sol tan fuerte, que no le podian tolerar: hicieron, para responderlos, las señas, que mas à proposito les parecieron, y los regalaron con Hachas, y Cuchillos, y para sus Mujeres Cuentas de Vidro, y Aguja, dando's à entender, que quando bolviesen, los traerian mejores cosas. Quedaron muy contentos los Indios, trajeron de comer la Sagamita, Pan, Frisoles, Calabaças, y los dieron algun Maiz, que pagaron los Franceses, como siempre: pasaron la Noche con gran quietud, en la Casa, que destinaron los Indios para su hospedage.

El día siguiente, bolvieron los Indios Ancianos: Cavelier los pidió Guías, para la Provincia de Capa, respondieronle, que no podian dejarlos salir de su Pueblo entonces, porque tenian determinado los ayudasen en la Guerra, contra los Enemigos: que después de la Victoria, los darian quanto pidiesen. Los Franceses, los persuadieron à suspender la Guerra, que intentaban, hasta su buelta, que traerian poder bastante para acabar de vna vez, con sus Enemigos: que en tanto, previniesen Bastimentos, porque no padeciesen necesidad, quando viniesen; que daron los Indios contentos, con la respuesta, pero no determinaron dar las Guías.

Quiso Bañarse Marle, entrò en el Rio, mas de lo que debia, y arrebatado de la Corriente, pereció, con gran sentimiento de los Franceses, y lastima de los Indios, los quales le sacaron ahogado, y los Franceses le enterraron, cercando la Huefa, con Estacas, y poniendo vna Cruz encima. Observaron alli vna cosa notable, aunque no pudieron apurar el motivo de esta, como de otras muchas, por falta de Interpretes, ò de Tiempo, y fue, que todos los días, que se deruvieron en aquel Pueblo, ponía la Cacica, encima de la Sepultura de Marle, vna Cestilla llena de Espigas de Maíz, tostado.

Ya que estaban para partir, vino à Visitarlos, el Cacique de Janiquo, con su Muger, hablaronle por señas, y le regalaron, despedidos de él, pasaron el Rio, en Canoas, y los Caballos à nado, acompañòlos el Cacique, hasta la Casa del Pueblo de Cadodaquio, gran Amigo suyo; y por su Recomendacion fueron recibidos con grande aplauso; pidieron al Cacique, Maíz, y mandò, a las Indias, traerle, las quales, en breve espacio, vinieron Cargadas de Harina, que recompensaron los Franceses, con Avalorios, y Agujas; despidiòse el Cacique, que los acompañaba, dejandolos mui encargados à su Amigo.

La Lengua, y las Costumbres de estos Indios, eran diversas de las demás; traian los Cabellos cortos, como Capuchinos, los quales, vistandolos con vn Licor grueso, los hacian Grifos, que llenaban con polvos colorados: esto regularmente lo hacen, quando tienen alguna Fiesta, ò Juntas; quieren tanto los Hijos, que nunca los castigan, ni los dicen palabras mal sonantes; y si llegan à enojarse con ellos, el maior castigo, es hecharlos vn poco de Agua, en la Cabeça; las Mu-

geres, son mui faciles; andan mas desfiguradas con los embijamientos, que las de los Ceniz.

En este Pueblo, regalado mui bien à los Franceses, que para proseguir su Camino, pidieron Guía, al Cacique de Cadodaquio, para el Pueblo de Cakainikova, à tiempo, que se ofrecieron à acompañarlos muchos Indios, que avian venido à cortar Material, para hacer Arcos, de que es mui abundante aquel Pais; daban à entender à los Franceses, que avian visto Gente semejante à ellos, con Fusiles, que vivian en vna Casa grande, y que conocian mui bien à los Indios de Capa, y otras cosas, que los consolaron mucho: esperaron dos dias à los Indios, en que no pudieron despachar su obra; y siendo perjudicial mas detencion, tomado bien las señas de el Camino, salieron sin ellos, y sin Guía, el día 2 de Julio, Ribera del Rio arriba, que era mui hermosa, Navegable, y adornada de Arboles. Llegaron (iendo à Nordeste siempre) al Pueblo de Cakainikova, donde los mostraron agafajo los Indios, especialmente à Cavelier, que miraban como Capitan; dironlos el mejor Pan, que avian visto, cocido, al parecer, en Horno, y Pieles de Cabras, Oíos, Bacas, y Nutrias, aderezadas con prinçor: tuvieron Danças, y Musica, fueron regalados de los Franceses, que en los dias, que se detuvieron, tomaron mas señas de el Rio Misisipi, y con ellas, y dos Indios, salieron del Pueblo, y Caminaron hasta el Día 24, que dieron con vna Tropa de Indios Cohainotoas, que iban por Cortezas de Arboles, para Techar sus Casas; bolvieron admirados de los Franceses, los Indios à su Pueblo, y vno de ellos, se adelantò al Pueblo, que estaba cerca: llegaron los Franceses à vn Rio, que se avia de pasar para ir à él, y en la otra Ribera, divisaron vna Gran Cruz, y vna Casa, à modo de las de Francia, que era la que el Caballero Tonti dejó delineada, y poblada. Fue tanta su alegría, que todos se pusieron de Rodillas, dando gracias à Dios, de ver Casas de Paisanos, y Catolicos; à poco rato vinieron à ellos muchas Canoas pequeñas, y salieron de la Casa, dos Hombres vestidos, que aviendo reconocido à Cavelier, y los Compañeros, dispararon sus dos Fusiles, en Salva, y el Cacique, que venia con ellos, hizo lo mismo.

En la Casa hallaron à Cuture, Carpentier, à Layray, ambos Naturales de

de Roan, y otros: el regocijo de todos, fue sumo; pero sabida la Muerte de Roberto, se olvidó tristezca: los Indios, traçeron à hombro toda la Ropa, que llevaban, y supieron, que Tonti, al bolver de la Ensenada de Mexico, por el Rio, segun la orden de Roberto, dejó 10 Soldados, que fabricasen aquella Casa, de que se avian buelto quatro à los Illineses, siguiendo à Tonti.

Ya que avian descansado, y consoladose vnos, con otros de sus Trabajos, resolvieron todos que Cavalier, y los que venian con él, fuesen à los Illineses, sin publicar entre los Indios, la muerte de Roberto, para tenerlos esperaçados con su venida, en tanto que Cavalier iba à Francia, à dar cuenta de lo sucedido, y traer socorro para acabar la Empresa; combidolos à comer el Cacique de Acanfa, sentaronse en Esteras, tendidas en el Suelo. Todo el Pueblo, vino à verlos, los Indios, preguntaban por Roberto, con grandes muestras de afecto, y respondialos por medio de vn Interprete, que le dejaban en vna Poblacion, Fundada por él, en el Golfo de Mexico, de donde ellos bolvian à Canada, por Mercaderias, que en el Viage, avian tratado muchas Naciones, y las nombraron, y todas les señalaron Guias de vnas, à otras Provincias, y que esperaban de ellos, que no solo se las darian, sino Baximentos, y Canoas, que demàs de recompensar esta fineça muy bien entonces, quando bolviesen, que seria por el Rio abajo, los traerian mucha Hacienda, y socorros, para defenderlos de sus Enemigos, y hacer vn Pueblo entre ellos: el Cacique, respondió, haria saber à los otros Pueblos lo que pedian, para resolver lo mejor; admiróse de que huviesen pasado por tantas Naciones, sin ser presos, ò muertos, siendo tan pocos; mandó darlos Cecina, Pan de Maiz, de muchos Generos, Sandias, y otras Frutas de la Tierra, despues tomaron Tabaco de Humo, y se despidieron, para bolverse à la Casa de los Franceses, que era de Estacas de Cedro, vnas sobre otras, al rededor de las Esquinas, cubierta de Cortezas; estaba situada en vn Cerrillo, poco distante del Pueblo, en País abundante de Maiz, Caça, de Bacas, Cabras, Gallinavos, Abutardas, Cisnes, de Arboles Frutales, que producian muy buenos Perfijos, Ciruelas, Moras, Vbas, Nueces, y otra Fruta, que los Indios llaman Pinguimina, que es como Nisperos; pero

mejor, y mas sabrosa: goçaban tambien abundancia de Pesca; de todas especies, por estar cerca del Rio.

Quatro Pueblos, componian la Nacion de los Indios Akanfas, cuyos nombres son Otsotchove, Toriman, Tonginga, y Capa, que está en la Ribera de la Paliçada: las Casas son maiores, y mas largas, que las de los otros Indios, caben en ellas 200. sin estar muy estrechos; la Gente es Fiel, buena, y Guerrera: su agasajo, y afecto à los Franceses, el maior que avian experimentado.

El Dia 25 vinieron los Indios de vno de los Pueblos, à Dançar el Calumet, ò Pipa de Tabaco, à Cavalier, diciendo, que vn Pueblo de los quatro de su Nacion, avia dançado à Roberto, y otro à Tonti, y à cada vno, le avian dado vn Fusil, y ellos venian à Bailarla, para que los diesen otro: casi forçado, dejó Cavalier, que Dançasen, y al acabar, los dieron Picules de Bacas, Nutrias, y Cabras bien curtidas, y vn Collar de Nacares, con que fue preciso, regalarlos con vn Fusil, dos Hachas, seis Cuchillos, Polvora para 100 Tiros, y 100 Balas, y algunas Sartas de Avalorio.

Los Principales de los Pueblos, que avisó el Cacique, llegaron prestamente à los Franceses, à dar la bien venida, à Cavalier, y los suios, con algunos Regalos, semejantes à los referidos, y juntos despues, los concedieron vna Canoa, y Indios Guias, vno de cada Pueblo. Agradecieron mucho su liberalidad, y se despidieron del Cacique los Franceses, disponiendose à partir: Bartolomè, el de Paris, se quedó en la Casa, dejaron en ella los Caballos, media Arroba de Polvora, 800. Balas, 300. Piedras de Fusil, 26 Cuchillos, 10 Hachas, y algunas Cuentas de Vidro, y Cavalier, parte de su Lienço, porque creió hallarlo presto mejor, y aviendose Confesado, se despidieron, de los de la Casa de Culture, que los acompañó hasta la orilla del Rio en que se embarcaron en vna Canoa 20. Personas, Hombres, y Mujeres,

Tomaron Tierra en el Pueblo de Toriman, cuyo Cacique los recibió con mucha alegria, y aviendole regalado, le pidieron Confirmacion de lo concedido en Capa, remitiólo al dia siguiente: dijeronle, si abria Mujeres, que moliesen vn poco de Maiz, que se lo pagarian muy bien: el Cacique, mandó à sus Correos, que las buscasen. Estos eran siete, ò ocho Indios, que andaban siem-



pie junto al Cacique; en Cueros, teñidos de diversos modos, y Colores, traian vn Cintó, y de él pendian tres, ò quatro Calabaças ( en que estaban metidas algunas Chinas ) la mas principal, tenia pegada vna Cola de Caballo: de suerte, que quando corrian ( que era su paso regular ) con el ruido de las piedras, y movimiento de la Cola, causaban gran rísa: aunque se guardaban bien los Franceses, de manifestarla delante de los Indios.

Por no esperar ociosos la resolución dilatada al dia siguiente, fueron à ver el Rio de la Palizada, que los Naturales llaman Misísipi, ò Mescasipi, con Cuture; llevaria de ancho por allí, vn quarto de Legua, y aunque se enternecieron con la memoria de los Trabajos, y desdichas, que avia costado, quedaron mui goçosos, y con tanta seguridad de Animo, como si estuvieran en Francia; bolvieronse al Pueblo, donde el Cacique los concedió lo que pedian, y los dió à Comer mui bien; el dia 29 hecharon menos vna de las quatro Guías, que se avia huido.

Salieron àcia el Rio de la Palizada, acompañados del Cacique, y 20 Indios, hasta vn Pueblo, llamado Tonningua, situado en su Ribera; fueron recibidos en Casa del Cacique, como en los demás Pueblos, y pasaron à 30, à Capa, vltimo Pueblo de Akanfa; entraron en él, mui tarde, y mojados, porque el mal Temporal, los hizo detenerse en el Rio de la Palizada algunas veces; agasajolos el Cacique, encendieron gran fuego los Indios, para que se secasen, y las velas para alumbrar la Casa, eran Cañas secas encendidas; Cenaron bien, y el Cacique previno Fiestas, que mostrasen su regocijo, por ir Cuture con ellos.

Quisieron partir à primero de Agosto, mas el Cacique, para detenerlos, tomó por pretexto, que no avian molido Maiz las Indias, y era porque tenia dispuesta vna gran Dança, que empezaron à las diez del Dia, los Indios de Guerra, vnos con grandes Plumages de varias colores en la Cabeça, y otros con Cuernos de Baca, en lugar de Plumas, todos teñidos de Pardo, Negro, y Rojo, y aunque à su vñança entendian estar Bizarrosimos, parecian vna legion de Demonios: fue la Dança tan larga ( como casi todas las de los demás Indios ) que los Franceses quedaron cansadissimos de ella.

El dia siguiente, se despidió Cavalier, de Cuture, y de las 11 Personas, que venian con él, y con las nueve restan-

tes, los tres Indios Guías; que avian quedado, y otro Hermafrodito, que se combidò à ir con ellos, en lugar del huido, se embarcó en el Misísipi: la corriente, y las Islas les dieron bien mal Viage, obligandolos, en algunas partes, à saltar à Tierra, y llevar la Canoa à cueftas; llegaron à Machigamea, Nacion Enemiga, reposaron en vna Isla: y no sin grandes trabajos navegaron, hasta que el dia 19, vieron el Rio Ovavache, que dicen, viene de los Iroqueses, por la parte de la Nueva Inglaterra; es bello Rio, el Agua mui clara, la corriente sofegada, los Indios que iban con ellos, le ofrecieron Tabaco, en Sacrificio, y hicieron otras supersticiones, ayunaron ciertos dias, y lo conocieron los Franceses, porque quando se levantaban de dormir, se daban con Tierra Negra, ò Carbon molido, por la Casa, y Cuerpo, y no comian hasta la Noche, y antes de comer se lavaban, lo qual decian hacer, porque huviese mucha, y buena Caça.

A 28, y 29 costearon vna Roca escarpada ( à cuió pie pasa el Rio, de 60, ò 80 pies de alto ) dejaron à vn lado la Boca de el Rio Misouris ( cuiá Agua es mui turbia, y espesa ) al qual sacrificaron tambien los Indios, como à los demás Rios: el dia dos de Septiembre, llegaron al Monstruo, que refiere el P. Marquete, consiste en dos Figuras mal dibujadas, de colorado, en la haz de vna Roca de 8. ò 10 pies de alto solamente, tambien hicieron los quatro Indios su Sacrificio à esta Piedra, porque decian, que sino, moririan; y à tres de Septiembre, entraron en el Rio Ilinès, dejando el deshecho Misísipi, que tantas calamidades los costò.

Navegaron por el Rio de los Ilinès, con mucha comodidad, y gusto; por ser apacible la corriente, las Riberras Fertiles; pasaron vna Laguna, que forma de media Legua, y despues entraron en la Pimiteovi, y bolvieron à tomar la corriente el dia 11. Vieron muchos Indios, que paraban sus Canoas para hablarlos; separòse vn Indio de los demás, que estuvo mirando à los Franceses vn rato; pero sabiendo, que Roberto los embiaba, fue à dár el aviso à los demás, que hicieron Salva con sus Fusiles; y correspondieron los de la Canoa: preguntaronlos, si Tonti estaba en el Fuerte de San Luis; respondieron, que avia ido à la Guerra, contra los Iroqueses: comieron con los Indios, que los dieron Calabaças, y Sandias.

Navegandó Rio arriba , llegaron el dia 14 cerca del Fuerte de San Luis de los Ilineses, donde à penas supieron los Indios que su venida era de parte de Roberto, quando avistaron al Fuerte, y vino luego vn Francés, con muchos Indios, à hacerlos Salva, y desembarcar à los de la Canoa, en la qual dejaron vno para Guarda de su Bagaje, que los Ilineses no tienen la Bondad, que las Naciones, que avian tratado, antes son Ladrones mui fútiles.

Salìo de el Fuerte Boisfronder, con otros dos Franceses, y preguntaron por Roberto, Cavalier respondiò, le dejaba bueno, à 40 Leguas de los Cenis; llegaron al Fuerte, donde los recibìo Belefontayne, Teniente de Tonti, con grandes Salvas, y alegria; los Indios venian al Fuerte los primeros dias, à mostrar su regocijo, y en aplauso de las Noticias de Roberto, disparaban sus Fusiles, con grandes Gritos, y algaçara: Cada Salva era nuevo Dolor à los recién venidos, con la memoria de la Ruina de Roberto.

Cavelier deseaba solo, verse en Quebec, para partir à Francia, en la primera ocasion, mas no sabia, como empear su Viage; Boisfronder, que tenia el mismo deìgo, le ofreciò vna Canoa, que tenia prevenida, en que podia embarcarse con el; previniendose de Pieles para contratar, en Maslimachinac, hollgòse mucho Cavalier de la oferta, y encargò à Boisfronder la brevedad: vinieron à visitarle los Caciques, de Cascaquia de Peroveria, y de los Chaovenones, que avia descubierta su Hermano Roberto; pero los despachò presto: de jò escrita à Tonti vna Carta, para quando llegase al Fuerte, despidiòse de los Soldados de la Guarnicion, y se embarcò en la Canoa con Boisfronder, y los de su Compañia, prevenidos de todo; mas el Viento contrario, los precisò à bolverse al Fuerte à siete de Octubre, donde esperaron, mejorase el tiempo, para su Viage.

En este intermedio, dice Fr. Cenobio Mambre (segun lo que refiere Fr. Christiano Le Clerq) que llegò al Fuerte Tonti (aunque El en sus Descubrimientos, Fol. 236. y 238. dice empeçò su Viage à principio de Abril, y llegò à fin de Maio) el qual se admirò de hallar allí, al Clerigo Cavalier, y despues de averle abraçado, le preguntò por su Hermano Roberto: No respondiò, antes se entristeciò Cavalier, al oir el Nombre, el semblante, y levantando

los ojos al Cielo, diò vn suspiro, de que sospachò alguna desventura, Tonti; pero bolveriendole en si Cavalier, le aseguro estar bueno, aunque el desdichado sucefo de su Navegacion, le tenia tan desanimado, que no avia podido seguirle, por hacer las Jornadas mui çortas, comerciando Pieles con las Naciones, que encontraba, y le dejaba en el Pais de los Indios Naches, y los Akanfas, adquiriendo algunas Mercaderias. Creiòle Tonti, y le preguntò el Viage de Roberto: Contòle la salida de Francia, las desventuras de la Armada, que la avian reducido à pocas Canoas, y seis, ò ocho Franceses, que venian de Escotça, con su Hermano. Quiso informarse mas individualmente Tonti, y empeçando Cavalier la Historia referida, profugio, diciendo muchas cosas de las que avian pasado; y concluiò, pidiendole 7½ Libras, para pasar à Quebec, y à Francia, à procurar Socorros à su Hermano, de quien le diò vna Carta fingida, en virtud de la qual, le entregò al instante la cantidad, y partiò mui de Mañana Cavalier con Fr. Cenobio, vn Esclavo, y dos Indios Miamis, aviendole prevenido Tonti Bastimexos. El Dia siguiente, llegò Cuture, su Teniente, en Akanfa, que le diò noticia de la muerte de Roberto. Quedò atonito Tonti, y mas de que huviese disimulado tan bien su Hermano, entendiendolo, sin duda, que si revelaba la muerte, le negaria la cantidad que pidiò.

Poco despues recibìo Tonti Cartas de el Marquès de Enonville, en que le decia, averse roto la Guerra con España, por lo qual apresurò la egecucion de la intencion, que tenia de focorrer à los Franceses de Akanfa, y reconocer las Naciones vistas por Roberto, y las que Cavalier le avia dicho, querian hacer Guerra à los Españoles. Partiò con cinco Franceses, quatro Indios Chaovenones, y Otros, dejandò à Lied, su Primo, por Governador de San Luis: Recibieronle bien los Pueblos de Indios, donde descansaba.

Llegò Cavalier, con los que le acompañaban, à Maslimachinac, donde esperando ocasion de partir, por no dàr en manos de los Iroqueses, llevaron à Cavalier, y à Fr. Anastasio, los Padres de la Compañia de Jesus, à su Casa, allí se vieron con el Baron de La Honthàn, que aunque callaron la Muerte de Roberto, la sospachò, y aviendo llegado à quatro de Junio, con ordenes del Marquès de Enonville, Porteneus, se fueron con el, el mismo Dia, que avia de bolverse, hasta 29. Personas, en quatro Canoas, y el

el mismo dia, salieron de la Laguna, y entraron en la de los Hurones, à 3 de Julio, en el Rio de los Franceses, en que por los muchos saltos de Agua, se vieron precisados à llevar por Tierra arida, y efferil, las Canoas, hasta el Dia cinco que la hecharon en la Laguna de Nipicinga, que toma Nombre de vna Nacion Vecina: Navegaron hasta llegar al Rio San Lorenzo, por el qual, à 13 llegaron à la Isla de Monte Real, y desembarcaron en Chine, Lugar perteneciente, à Roberto; fueron à ver al Marquès de Enonville, y à Monte Real, y alli encontraron al Intendente Noiot, y otros Franceses Principales; contaron sus sucesos, callando la Muerte de Roberto, y ofrecieronlos buen foorro: y Embarcados con Boisfrondez, que quiso venir con ellos, llegaron el dia 29 à Quebec, aviendo antes abjurado en la Iglesia de Monte Real, el Calvinismo, Tesier, con gran celebridad de los Franceses.

No se debe omitir, que este Viage le escribió Fr. Christiano Le Clerq, y que nombra otras Naciones, desde la salida de Roberto, en el Lago de San Bernardo, del Fuerte de San Luis, hasta que llegó Fr. Anastasio, al de San Luis, de los Illineses, que tambien llaman Crevecourt, y tratando de las Naciones, pobladas à las Riberas del Rio, que llamaron Robec, dice que tienen Guerra, con los Españoles, que rogaron à Roberto, se quedase con ellos, para ayudarlos; y que aviendose detenido como seis dias, los dieron los Franceses, algunas Instrucciones Christianas, que no reciben de los Españoles; si el P. Anastasio, y los demás no entendian la Lengua de los Indios, ni las señas, y à los Indios, les sucedia lo mismo, con el Francès, aunque quisiesen darlas, no podrian recibirlas, como sucedió quando los Cenis, querian averiguar, que hacian, quando Reçaban: y si estaban de Guerra con los Españoles, que Instrucciones podrian darlos, sino las que los Franceses daban à los Iroqueses, al mismo tiempo. Tambien dice, que à los Indios Coannotinos, Nacion de quarenta Pueblos, los hace mas feroces la crueldad de los Españoles, cuyos efectos oieron à los Assonis.

Jutel, que tambien escribió este Viage, nada de estas crueldades dice, ni Fr. Christiano traslada especificamente ninguna: entre las cosas, que dejó por superfluas, pudo omitir estas por mendaces. Tonti escribe, por Relacion del Presbitero

Cavelier, que los Españoles, hacen muchas Vejaciones à los Indios Choumanes, que han concebido, contra ellos, tan grande horror, que facilitó mucho la amistad con los Franceses, y el mismo odio tienen los Tarahas, Capas, Palaquesones, y los Cenis, entre los quales, hallaron algunas señas de Religion, porque hacian la Cruz, y por señas daban à entender las Ceremonias de la Misa, efecto de algunas Misiones Españolas; y seria, dice, maior el fruto, si la primer siembra de la Palabra de Dios, se inspirase por Sugetos menos aborrecibles: añade, que para vengarse, embieron los Indios, Embajadores à los Franceses, y la Nacion de los Noadiches, los ofreció todo el Oro, y Plata, que tenían los Españoles, si los ayudaban à la Guerra, reservando para Esclavos sus Hijos, y Mujeres, en que no entraron los Franceses; porque aunque tenían poca amistad con los Españoles, no debian consentir, que los Christianos, fuesen Esclavos de Indios, por cuió motivo los Recoletos, se escusaron, con ellos, diciendo ser pocos, y que participarian su determinacion al Caballero Tonti: aviendo dicho (fol. 274.) que despues de aver convalidado Roberto, tuvo por preciso, suspender sus vltimos descubrimientos, no pudiendo empeñarse mas adelante, sin encontrar Tierras de Españoles, de donde segun las apariencias, jamás saldrian, por cuió temor avia resuelto, bolverse à su Poblacion de San Luis.

Mas favorece Moreri à los Españoles, en su Diccionario, pues dice, han convertido muchas de estas Naciones del Nuevo Mexico, cuiá natural bondad contribue mucho, à que salgan los Indios de la ceguedad en que se hallan, por desventura de su Nacimiento.

Por el mes de Maio, llegó en 28 Dias de Viage à Quebec, Amblemonte, con cinco, ò seis Navios de segunda Linea, y en ellos diez, ò doce Compañias de la Marina de Francia, para guardener à Quebec. El Marquès de Enonville, se holgó mucho de este Socorro, y à primero de Junio, partió à Monte Real, con 1500 Soldados, Reglados, y Milicianos, y 500 Indios Christianos, de los que habitaban en las Cercanias de Quebec, è Isla de Monte Real: iba por Comandante de estas Tropas, el Caballero Vodeuril, que avia venido de Francia para este efecto. Llevó Enonville à la Isla de Santa Elena, en frente de Monte Real, y à Frontenac muchos Bastimen-

mentos, y Municiones, y llenò los Almacenes de rodo lo necesario.

Champigni, Sucesor en la Intendencia de Meules, que mandaba la Vanguardia, partiò de la Isla de Santa Elena, en Canoas, y à 21 de Junio desembarcò en Frontenac: embiò 200 Criollos de Canada, à sorprender los Pueblos de Kente, y Ganuse, distantes ocho Leguas de aquella Fortaleça, poblados de Iroqueses; consiguieron todo lo que imaginaron, porque los Iroqueses, no renian recelo, de que en aquellos Pueblos, sucediese ningun daño: llevaron Prisioneros al Fuerte quantos pudieron; alli los trataron impiamente, Franceses, y Indios, como si huvieran de satisfacer estos Infelices engañados, que estaban debajo de la seguridad de la Paz, las maldades hechas por los de su Nacion, en otras partes; pero ellos sufrían con tolerancia notable sus trabajos, cantando mui alegres, como lo hacen quando están Prisioneros: decían, que sus Enemigos, los daban mui apacibles regalos, despues de averse mantenido en sus Pueblos, destruidos, para asistir al Fuerte de Frontenac, procurando el Comercio de Pielles en abundancia: *Son estos (repetían) los de la buena Fe, que pregonan los Padres de la Compañia? Las cinco Naciones, vengarán tan alevosas ruindades; y aunque los Franceses, y los Indios los maltrataban, no dejaban de cantar lo mismo, y otras cosas, que no pudiendo sufrirlas; embiaron à Quebec la maior parte de ellos, para que desde alli fuesen à las Galeras de Francia.*

El Capitan Don Juan de Añala, vino à España, desde San Agustín de la Florida, en vn Bagel suio, à pedir socorro de Gente, y Municiones de Guerra; por el mes de Maio, concediòsele licencia, para navegar al Puerto de San Agustín, sin pagar derechos, por raxon de Registro, y de las Mercaderías; que condugese, en España, ni en las Indias, hasta en cantidad de 3y. pesos. Llevò 100 Soldados de Socorro, y para mantenerlos, se le diò librança de otros 3y. ajustando los Fletes con el Presidente de la Casa de la Contratacion, de que se le diò certificacion, para que los cobrase, en las Cajas Reales de San Agustín, y por el servicio, que hacia, se le concediò, llevar 12 Negros Ladinos, para la Cultura de los Campos de la Florida, de que ai gran falta en aquella Provincia, por no llegar à ella los del asiento, perdonandole la mitad de los

Derechos, con que págase la otra mitad, en las Cajas Reales de la Florida, de que se despachò Real Cedula à 9 de Maio, aunque se malogrò el efecto, porque solo le llegó vn Negro à San Agustín, con todo lo demás, que se le avia encargado, y fue recibido en la Ciudad, con Vniversal alegría; por su buena diligencia. Los Franceses, quitaron à los Ingleses, el Fuerte de Carlos, que avia fabricado Zacarias Ghillen.

No sabiendo el Suceso de los Vergantines; y creiendolos perdidos, se hicieron à la Vela, en la Vera-Cruz, à 28 de Junio, Don Andrés de Pes, y Don Francisco Gamarra (con las mismas ordenes, que los Vergantines) en las dos Fragatas, aprestadas; iba por Piloto, Luis Gomez Raposo, Hombre Insigne en su Profesion, por la experiencia, y conocimiento, que tenia de los Mares de las Indias Occidentales, cuiò merito, le hiço despues Piloto Maior de la Armada de Barlovento, y Capitan de Mar, y Guerra en la Capitana.

Salieron costéando la Ensenada de Mexico, con el cuidado de dar fondo, antes de anochecer, en el Sitio, que parecia mas à proposito, y no perder de vista lo que podia importar, à conseguir su Empresa, sin exponerse à peligrar de Noche en Mar tan aspero, è inconstante; visitaron toda la Ensenada de Mexico, y en el Lago de San Bernardo (que llaman los Franceses, la Baia de San Luis) reconocieron los mismos Fragmentos de Navios Franceses, que los Vergantines. Prosiguieron su Viage, hasta el Cabo de Apalache, reconociendo la Baia de Pançacola, aunque no entraron en ella, por aver hecho esta diligencia, el año antes, Juan Enriquez Barroto; pero hallaron su costa mui limpia, y fértil; hasta el Cabo de Apalache; y fenecido su encargo, atravesandò el Golfo de Mexico, se bolveron à la Vera-Cruz, à 14. de Septiembre, donde fueron recibidos, con mucho aplauso, del Governador, y Oficios Reales; dieron cuenta al Virrei, el qual mandò gratificar à los Cabos, tan grande, y bien logrado servicio.

El resto de el Exercito Francès, acabò de llegar à Frontenac, à primero de Julio, aviendo padecido grandes trabajos, y descomodidades, en el camino; y poco despues, llegó Forésto, Teniente de aquel Fuerte, por Roberto (que al juntarse el Exercito estaba ausente) en vna Canoa, à dar noticia à Enonvile, de que vn Esquadron de Ilineses, y Oumamis avia esperado los Indios Hurones, y Utaqbas en la Laguna

de Santa Clara, para juntarse, y acercarse al Rio de los Indios Tefonnotovanes, en el parage, destinado para la Revista General; y que Durantais, aviado de los Indios Amigos, avia aprisionado la Tropa de Ingleses, que conducian algunos Iroqueses, en la Laguna Hurona, cerca de Masilimachinac, que llevaba mas de 500. Escudos de Mercaderias, para contratar en las Naciones de las Lagunas, y con otros que Dulhao, avia preso, quedaban en Masilimachinac, con el Sargento Maior, Inglés Gregori, que los Comandaba; esta presa, incitó à Enonvile, à partir luego con su Gente, y casi toda, llegó junto al Rio de los Tefonnotovanes, muy animosa, y sana, lo qual ruyeron por buen agüero los Indios, que alli esperaban, creiendo, ser aquella la ocasion, de acabar con los Iroqueses, sacaron los Bateles, y Canoas de el Agua, y despues de Arcabucear à Fontane Marion Canadino, por averle hallado en la Tropa de los Ingleses, presos: inmediatamente se pusieron en Marcha, al Pueblo de los Indios Tefonnotovanes.

El primer Dia, marcharon quatro Leguas, sin descubrir Enemigos, solo vieron la Tierra Amenissima, los Montes llenos de Encinas, Nogales, y Castaños, Bacas, Puercos, y Aves; llegaron los Indios, à dar vista al Pueblo, no vieron à nadie, y persuadiendose à que estaba desierto, corrieron à el desordenadamente, por coger algunas Mujeres, Muchachos, y Viejos; pero se metieron en vna Embofcada de 500 Tefonnotovanes, que estaban à vn quarto de Legua del Canino; dieron algunas descargas, de Mosqueteria en los Indios Amigos, desde paraje tan seguro, por la espesura de los Arboles, que era imposible, que muchos Millones de Franceses, los hiciesen mal; pero llegando el Socorro, los embistieron, desordenados, y hechos Pelotones, y à no ser por los Indios Amigos, que animados con el Auxilio, como diestros en la Tierra, los hicieron retirar, huvieran logrado los Iroqueses su embofcada: quedarian en el Campo 80 muertos, y escaparon algunos Heridos; pero los Franceses perdieron 100 Hombres, y 10 Indios, y hubo mas de 20. heridos, y entre ellos el P. Angele-ràn de la Compania de Jesus, prueba evidente de la desorden, y descuido de los Franceses: Enonvile, mandò hacer alto, culpando à los Cabos la temeridad de embestir, en Sitio donde podian

ser ofendidos, sin ofender à los Enemigos.

En esto llegaron los Indios, con las Cabeças de los muertos, mas contentos, que si huvieran conquistado el Mundo, diciendo à Enonvile, que como suspendia entrar en el Pueblo, y seguir el alcance? Respondió, era necesario curar antes los heridos, que el dia siguiente, iria à el Pueblo: los Indios no se conformaron con este parecer, ni la Sobervia, que avian cobrado, permitia estas dilaciones; convocaronse rodos, y en su Junta, concordaron en ser vn despropósito, el del Cuero, y que no pudiendo atribuirlo à falta de valor, seria pereça; porque para curar los Heridos, bastaba dejar alguna Guarda; determinaron seguir el Alcance solos, y estando yà para ejecutar su disgnio, Enonvile los mandò detener, diciendolos, que el Dia siguiente, irian à quemar el Pueblo, y destruir los Sembrados; de modo, que muriesen todos sus Enemigos de hambre: este precepto enojò mucho à los Indios, mas no se atrevieron à quebrantarlo, aunque estuvieron inquietisimos, mormurando, que los Franceses, mas venian à pasearse, que à Guerrear, pues malograban la mejor ocasion: que su ardimiento era fuego de Paja, que apenas ardia, quando se acababa; que era inutil aver juntado tantos Indios de Guerra, de tantas partes, para quemar quatro Casillas de Corteça, que tardan mas en quemarse, que en hacerse: que à los del Pueblo, no se les daria nada de que destruisen sus Sementeras, pues sus Confederados, los darian mas de lo que huviesen menester, para mantenerse: que yà se avian juntado dos veces con los Governadores de Canada, para no hacer nada, y que jamàs se bolverian, à juntar.

El Dia siguiente, fue Enonvile al Pueblo, que hallò quemado, por los Iroqueses: anduvo la Gente, cinco, ò seis Dias, por aquellos Campos, destruyendo las Sementeras con las Espadas; de allí pasaron à Thegaronhies, y Danoncaritavis, Pueblos pequeños, à dos, ò tres Leguas del otro, donde hicieron lo mismo: y sin mas fruto, pasados dos Dias, se Embarcaron para ir à Niagara: en quatro de Navegacion llegaron, por estar 30 Leguas no mas, y luego, que desembarcò el Egercito, se hizo vn Fuerte, (situado al Sur de la Laguna Errie, àcia donde entra, en la de Frontenac) con quatro Bastiones, en tres Dias: dejaron 120 Soldados en el, Comandados por

Bérgeres , à la orden de Troyes : à primero de Agosto , pidieron licencia los Indios à Enonvile , dandole à entender , estaban contentos con el Fuerte , porque servia de amparar su retirada , si succediese algun mal en la Guerra de los Iroqueses , que quedaban asegurados , en la palabra dada , de no acabarla , hasta extinguir las cinco Naciones , ò estrecharlas , à que dejasen su País , hechandolas de la otra parte del Mar , pues para esto solamente estaban Aliados , con los Franceses : Enonvile , aseguró à los Indios , no faltaria à lo que se avia tratado , y quedando mui alegres ; dentro de dos , ò tres dias , partiò por el Noriè del Lago de Frontenac , à Quebec , dexando encomendado al Baron de La Hontàn , vn Destacamento , que asegurase el País de los Indios de Paz , porque entendia la Lengua , para lo qual , le dieron à Dùlhaut , Natural de Leon de Francia , y otros Soldados mui fuertes con algunas Tropas de Indios .

Los Iroqueses perseguian en todas partes à los Franceses , y sus Aliados , sin dar Quartèl , y como andaban tan diligentes , y estaban tan practicos en la Tierra , lograban en muchos su vengança : El Baron de La Hontàn , con ocho Soldados se Embarcò en vna Canoa , en Niagara , à tres de Agosto , para ir al Fuerte , que se avia destinado , y no siendo posible navegar la gran Caída , ò Salto de Agua de Niagara ( que tiene de alto 700 , u 800 pies , y media Legua de Corriente , tan rapida , que los Animales , no pueden pasarle , y los Peces que trae , caiendo de lo alto , se maran ) hizo llevar por Tierra las Canoas , pasando tres Montañas , con tan malos pasos , que cien Iroqueses , en qualquiera de ellos , pudiera à Pedradas acabar con el , y su Gente .

Buscavanle mil , avisados de su Viage , y por medio quarto de Hora , no le encontraron . Embarcados otravez , media Legua mas abajo del Salto de Agua , descubrieron en la Orilla à los Iroqueses , los quales , tomaron sus Canoas para seguirlos ; pero Navegando à toda fuerça La Hontàn , llegó el dia siguiente à la Boca de la Laguna Erie , y se puso en seguro ; porque las Canoas de los Iroqueses , eran tan pequeñas , que no pudieron alcanzarlos ; costearon la Laguna , viendo en la Orilla , vandadas de Gallipavos , que corrian mui ligeros en la Arena , y à 25 llegaron à vna punta de Tierra ; que entra en esta Laguna quince Leguas ; y aunque era grande el Ca-

lor , bolvieron à cargar , con las Canoas , por no Costear treinta y cinco Leguas .

A seis de Septiembre , entraron en la Laguna de los Hurones , con su Canoa , en que pasaron , à la de Santa Clara , que tiene 12 Leguas de Circuito , y en sus Riberas , tanta abundancia de Arboles Frutales ; tantos Ciervos , y Cabras Monteses , que maravillò ; à 14. tomaron Tierra en la entrada de la Laguna Hurona , y entraron en el Fuerte de San Joseph , Fabricado , por Dulhaur , para mas seguro , y facil Comercio , el qual le avia mantenido , haciendo sembrar Maiz , de que esperaban gran abundancia .

La Hontàn , tomò posesion del Fuerte , y asegurados los Traficantes , que estaban en el , à la direccion de Durantays , le pidieron Licencia , para ir à Comerciar à los Indios de Paz , concediòsela , y embiò dos Soldados , con Tabaco de Hoja à lo mismo ; pero se bolvieron con el P. Avenau , Jesuita , por Noviembre , con noticia de que vn Esquadron de Hurones , se disponia à partir contra los Iroqueses ; que estaban en Caça ; el qual llegó al Fuerte , con su Cacique Saentovan , à dos de Diciembre , y dexado sus Canoas , y Bagaje en el Fuerte , porque el Yelo , les impedia Navegar mas , resolviendote los Indios , à ir por Tierra al Fuerte de Niagara , para tomar Lengua antes de entrar en el País de los Iroqueses , caminaron 50 Leguas , sin hallar à nadie ; solo al cabo de este Viage , vieron pisadas de hombres , las quales siguieron , y dieron con seis Casas , ò Cabañas ; tomaron las Puertas de ellas , para no dejar salir ninguno , y de 62 que avia dentro , solo escaparon dos Iroqueses , que con el frio , perecieron en los Montes , y murieron tres Hurones .

Por Reales Cedulas de 30 de Septiembre , se ordenò al Obispo de Cuba , Don Diego de Ebelino y Hurtado , y se mandò , à los Governadores de aquella Isla , el de la Habana , la Florida , y al Virrei de Nueva España , cumpliesen las Cedulas dadas , sobre que pasasen à la Florida , los Clerigos , que quisiesen ir à Predicar , como estaba mandado , encargando especialmente al Obispo , la brevedad de este Expediente , y concluye la Cedula , despachada à el , asi . *Teniendo entendido , que lo que obraredes en facilitar el Pasaje de estos Clerigos , y su Avio , à la Florida , serà de todo mi agrado ,*

y de ello me darè de Vos , por bien seruido.

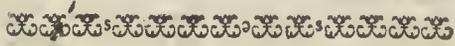
• Procedia la eficacia de estas Ordenes, de aver Representado al Rei , el Governador de la Florida, Don Juan Marquez, la utilidad, que se seguiria à la Propagacion de la Fè Catolica , de pasar à la Florida , diez, ò doce Sacerdotes Seculares, que estaban prompts à egecutarlo, en la Isla de Cuba , pues aviendo buuelto à la Obediencia del Rei , las Provincias de Apalachicolo, Cavera, y Casica, que el Aiudante Don Antonio Matheo, Teniente de Governador, en la Provincia de Apalache, avia reducido, entrando en Apalachicolo, y otras Provincias, con algunos Soldados, y Indios Amigos, y manteniendo, en la Lealtad, los Pueblos, que estaban à la mira de los efectos de la Rebelion, y estando los Alcados reducidos, y los demàs Indios quietos, tenia por buena ocasion, la entrada de los Clerigos, que le parecia serian bien recibidos de los Indios, y la Doctrina admirtida, con mas docilidad, y reflexion que antes.

Avia se ocasionado, la Rebelion de los Indios, de los Pueblos de San Felipe, San Simon, Santa Catalina, Sapala, Tupichihafao, Obaldaquini, y otros, de averlos querido mudar, Don Juan Marquez, à las Islas de Santa Maria, San Juan, y Santa Cruz, y por huir, esta Transmigracion, se fueron muchos à los Montes, y algunos se pasaron à la Provincia de S. Jorge, ò la Carolina, Poblacion poco antes hecha por los Ingleses, en el Pais de los Españoles, por donde se junta la Virginia, y confinante de Apalachicolo, Cavera, y Casica.

No falta quien asegura, ser el Pais Usurpado, mas agradable, y Fertil de la Florida, y el Invierno tan templado, que no se les caen las Hojas à los Arboles; tan abundante de Ciervos, que en vn Dia, mata vn Indio, ocho, ò diez, y por quatro Escudos, harà obligacion de bastecer vna Casa, de toda la Caça, que pueda gastar. Ai muchas Serpientes de Cascabel, Gatos Monteses mui grandes, que para Caçar los Ciervos, se suben à los Arboles, y quando el Ciervo pasa por debajo, se arrojan sobre el Lomo de el, con velocidad increíble, sin dejar la presa, hasta que le dan muerte; los comen los Indios, aunque su Carne es dura: Son Gentes mui Crueles, vnos con otros, y aunque no tienen conocimiento de la Providencia Divina; Adoran vna Deidad Superior, que tienen por

Criador, que llaman Okee, como se dijo, año 1585. peto no por esto, dejan de sacrificar los Demonios, que tienen por Dioses de menos calidad: creen la Transmigracion de las Almas, y quando muere vn Indio, entierran con el todo lo que tiene, poniendole Bastimentos para que se mantenga, en el otro Mundo.

Refugiaronse algunos Indios, à esta Provincia, porque los Ingleses, que la ocupaban, los avian persuadido à darlos la Obediencia, faltando à la del Rei; especialmente al Cacique, de los Imaços, Nacion que habita, en la Provincia de Guale, dandose por ofendido del Governador, sin que pudiesen temprarle las eficaces persuasiones, y repetidos agasajos, que el año de 1684. le hicieron los Misioneros de San Francisco, pues despreciandolo todo, se retirò à su Tierra, y despues diò la Obediencia à los Ingleses; Poblados en Santa Elena, y San Jorge, siguiendole otros Indios; y no contento con esta falta de Fè, bolviò el año siguiente, à hacer Guerra, à la Provincia de Timuqua, ò Timagoa, saqueò la Doctrina de Santa Catalina, robò las Alhajas de la Iglesia, y Convento de San Francisco, quemò el Pueblo, diò lastimosa muerte à muchos Indios, y llevò otros Prisioneros à Santa Elena, donde los hiço Esclavos, cuja Invasion, fue tan impensada, que no pudo prevenirse, ni remediarse.



A.M.DC.LXXXVIII

**R**AFABEL Huitz, Ingles, Prisionero, aseguró al Governador de la Habana, estar Poblados los Franceses, en el Seno Mexicano, afirmando avia estado en su Poblacion, de que daba mui larga Noricias; despachòle en vna Fragata à la Vera-Cruz, bien asegurado, dando cuenta al Conde de la Monclova, el qual luego que recibió las Cartas, llamò à Don Andrés de Pes, que llevò el Ingles à Mexico, y en su presencia, y de otros, bolviò à ser examinado, y dijo lo mismo: determinòse en la Junta, que se hiciese otro Viage, à la Costa Septentrional de el Seno Mexicano, para reconocer vn Sitio, à que no podian llegar Navios, por el embarço, que causavan las muchas Islas, que renia de la Tierra Firme. El gran riesgo, y dificultad.

cultad del Camino; y de conseguir el reconocimiento, apartaba de él, à todos los Cabos; pero conforme el Virrei, con Don Andrés de Pes, bolvió este à la Vera-Cruz; traíendose el Inglés: aprestò vna Fragata de la Armada de Barlovento, y con vna Faluca de 18. Remos (que era la que avia de hacer el Reconocimiento) à 25 de Março, se hizo à la Vela, llevando por Piloto Maior, à Juan Enriquez Barroto: en pocos Dias llegó à la Baía de Movila, donde asegurada la Fragata de los Temporales, Guarneció la Faluca, con 25 Hombres, Armas, y Bastimentos, llevando al Inglés, y salió à la Mar, Costeando, por entre las Islas, y Tierra Firme, à los seis Dias, llegó al Rio de la Palizada, ò Misísipi (que ya los Franceses llamaban San Luis, ò Colbert) cortió 30 Leguas, sin hallar nada de lo que el Inglés decia, y reconvenido de los Oficiales, respondió, avia contado, lo que le aseguraron los Franceses en Jamayca, y en la Laguna de Terminos; hecharonle en prisiones, porque no huiese à los Indios: descansò Don Andrés allí dos Dias, y pasó al Puerto, donde estaba la Fragata, y metiendo en ella la Faluca, se hizo à la Vela: Entrò à 10. de Maio en la Vera-Cruz, traíendo Diario de todo lo sucedido; y con él, y la Descripción, que Barroto hizo, pasó Don Andrés, à Mexico: hizo causa de Pirata al Inglés, y se le hechò à Galeras, por este fraude.

A 18 de Septiembre, llegó à la Vera-Cruz, el Conde de Galve, à suceder al de la Monclova, que estaba nombrado Virrei de el Perú, y pasó à Mexico luego, donde hallandose ambos Virreies, avísaron del Nuevo Reino de Leon, aver hallado tres Franceses, que decían, ser cierto el Naufragio, y ruina de Roberto.

Diò Orden el Conde de Galve, à Don Alonso de Leon, Governador de Quaguila, para que con vn Troço de buena Gente, penetrase la Tierra, y buscase à los Franceses, llevando vn Interpretere, y vn Geografo, para traer individual noticia de lo que viesse.

Los Indios, por cuyas Tierras pasaba Tonti, le hacian muchos agasajos, y aviendo estado, en los Togunguas, Torimanes, y otros Indios, llegó, en fin à los Osatoves, donde tenia la Casa fuerte, para su Comercio; allí se detuvo, seis Dias, y partió

en fin de Febrero; algunos dias despues pasó à los Indios Naches, que mataron dos Franceses, apartados de los demás.

Llegò al Pueblo de Taensa, y los Principales, le dieron cuenta de el Agravio, que los hacian los Indios Nachitoches, queriendolos privar de la Sal, pidiendole, los ajustase, ofreciòlo así; y con 30. Indios Taensas, que llevaban sus Regalos, llegó en ocho Dias al Pueblo de los Nachitoches, en el qual habitan tambien los Ovagitas, y Capi-chis. Los Caciques de las tres Naciones, juntos, hicieron sentar al Caballero, en medio, y los Taensas, pidieron licencia de ir al Templo, à implorar el auxilio del Sol, para alcançar vna buena Paz. Así lo hicieron, y entregaron sus presentes; hizo la Paz, que se celebrò, con el Calumet. Dieron à Tonti cinco Guias, los Nachitoches, para el Pueblo de los Yataches: subió el Rio Onoroiste, y hallando, hasta quinze Casas de los Naches, hicieron Noche en ellas: y al Dia siguiente, aviendo encontrado doce Indios, vengaron en ellos, la muerte de los dos Franceses.

En fin, llegó à los Yataches, en el Pueblo, está junto, con el de los Onadaos, y los Choyes, tres Naciones vnidas, que salieron à recibir à Tonti, à tres Leguas; dieronle Bastimentos, y cinco Guias, para partir al Pueblo de los Quodadiquios, con harta dificultad; porque tres dias antes, avian muerto, tres Embajadores, que esta Nación, los avia embiado.

Cerca del Pueblo, viò Tonti, que llevaba veinte Fusileros, pisadas de Caballos, y se le juntaron algunos Indios, para acompañarle. Apenas entrò en el Pueblo, quando dos Mugerres de los Embajadores muertos, vinieron à pedir justicia al Caballero, contra los Yataches, por aver muerto à sus Maridos. Juntòse todo el Pueblo, à lo mismo, con tanta instancia, que fue preciso, ofrecerlos vengança: llevaron luego à Tonti al Templo, y le lavaron la Cara antes de entrar; allí estuvieron, como vn quarto de hora, y le llevaron à la Casa de vna de las Mugerres, que era de las mas Principales del Pueblo, donde fue tratado muy bien. Supo de los siete Franceses, que se avian apartado del Hermano de Roberto, que aun estaban, entre los Indios Novadiches, pidió Guias à los Quodadiquios, ofreciendo, à la buelta, vengarlos de los Yataches.



Estos Indios Quodadiquios, viven juntos, con otras dos Naciones, que se llaman Neppitoches, y Nafonis, situados sobre el Rio Colorado, que tiene este Nombre, porque la Arena, que lleva, es tan roja, que parece Sangre; no tienen Pueblos, sino Casas, separadas, y bien distantes unas de otras. Hablan vn Idioma. La Tierra es mui buena, de mucha Pesca, y Caça, aunque ai pocas Cibolas: tienen Guerra cruel, con sus Vecinos, y comercian con los distantes, que es causa de ser estas Naciones poco numerosas. No hacen mas Obras, que Arcos, y Flechas, y tienen muchos Caballos ( que los llaman Cabalios ) se pintan la Cara, y el Cuerpo, con varios Embijamientos, y creen están hermosos, con lo que les hace horribles.

El Cacique de los Hurones Saentjo-ya, bolvió con sus Indios; al Fuerte de San Joseph, traiedo algunos Prisioneros; de quien supo La Hontàn, que 800 Iroqueses estaban sobre el Fuerte de Niagara, amenazando, que en destruiendole, avian de venir à derribar el suyo. Dióse priesa La Hontàn à juntar Bastimentos, y pasó à Masilimachinac, por Abril, à buscar Maiz, entre los Hurones, y Utovanes, con algunos de la Guarnicion. Llegò el Dia 18: y hallò poco Maiz, por la mala Cosecha de aquel Año. Fue à 27 de Junio al Salto de Santa Maria ( que es vna Cataracta, ò Caída de Agua, de mas de dos Leguas de largo, que forman precipitadas las Aguas de la Laguna Superior, en la de los Hurones ) y en el Pueblo de los Indios Utchipoves ( que llaman Saltadores ) cerca de la Casa de los PP. de la Compañia de Jesus, tomò 40 Indios, y salió el Dia 13. y à 16. llegó à la Isla de Detour, en la Laguna de los Hurones, donde avia dos Dias, que le estaban esperando los Soldados, y los Indios Utaovas: bolvióse à embarcar, y bajò con ellos al Fuerte de San Joseph, en primer de Julio, donde hallò sus Soldados hambrientos, y impacientes de su tardança. Dióles algunos Sacos de Maiz, y continuò su Viage, para llegar à tiempo à la Tierra de los Iroqueses. A 17. llegaron al Rio Conde ( que entra en la Laguna Erie ) y saltaron en Tierra à cortar Madera: hizo vn Fuertecillo, que asegurase las Canoas, y el Viage, dejando guarda bastante.

Saliò à 20. siguiendo el Rio, donde los Indios Goyovanes hacen la Pesca de los Sollos, que algunos tienen seis pies de largo, y en tiempo de ca-

lor suben el Rio arriba; dejando las Lagunas.

Los Indios, que iban con el, se adelantaron: Llevaban intento, hallando liembres los Caminos, de quemar, y destruir los Pueblos de los Enemigos; pero 300 Iroqueses; que descubrieron, los hicieron mudar de resolucion, y bolvieron huendo al Fuerte, tan asustados, que en mas de media hora no pudieron hablar, imaginando; que aun no estaban seguros. Refirió el Principal Indio, el Suceso; y La Hontàn le consò; y dijo, avia andado, como Valiente, en retirarse, para que juntos venciesen à los Enemigos.

El Dia siguiente, se dejaron ver 400 Iroqueses, de que avia dado antes noticia vn Indio Chaovenon, que escapò de ellos; de quien tambien supieron esperaban se les juntasen otros 60, que avian ido à los Utamis. Por huir de los 400, quitaron los Indios embarcarse, à buscar los 60, y Hontàn se embarcò con ellos. El Dia 28: descubrieron dos Canoas, que conocieron ser de Iroqueses. Tomaron Tierra, los Saltadores, y se emboscaron, esperando à que desembarcassen. Apenas lo egecutaron, quando cargaron sobre ellos los Indios, dieron muerte à tres, hirieron à cinco, y prendieron à los demàs; quitandoles 18 Esclavos Utamis, que llevaban, y siete Indias preñadas: de los Saltadores percieron quatro.

Los Prisioneros, y los Esclavos dijeron, que el resto de esta partida venia por Tierra, marchando à la Orilla de el Lago, y traia treinta y quatro Esclavos, con lo qual hicieron en Tierra otro Fuertecillo, para guardar sus Canoas, y Bagage; y embiaron Corredores à descubrir los Iroqueses; los quales, à 4. de Agosto, bolvieron con la noticia, de que los dejaban à tres Leguas, y que avian de pasar vn Riachuelo, à cuias Riberas podia hacerse vna Emboscada. Apenas lo oieron los Indios Utaovas, y Saltadores, quando sin esperar mas orden, fueron à ocupar el Sitio; y antes de ponerse à Tiro los Iroqueses, dispararon. Huieron al ruido los Iroqueses, reconociendose perdidos, dejando los Prisioneros: siguieron los Saltadores el Alcance, y dieron muerte à Algunos, cuias Cabeças trajeron al Fortin, con la presa, mui contentos. Acabada esta Empresa, sacaron sus Canoas, y se embarcaron, Navegando àcia el Estrecho de la Laguna de los Hurones, en la qual entraron el Dia 13. y para descansar, salieron à las Isletas, à Caçar Cabras Monteses.

teses, y Gallipabos, en que se detuvieron ocho Dias.

El Dia 24. se bolvieron al Fuerte de San Joseph, el qual hallaron sin Gente, y maltratado. Creiò La Hontàn, que le avian destruido los Indios de Paz; pero Michitonca, Cacique de los Utamis, que estava alli con 80 de sus Indios, le dijo, que aviendo ido à Niagara, para hacer alguna Expedicion, dejando buena la Guarnicion, quando bolviò à buscar à La Hontàn, hallò, que avian muerto de Escorbuto todos los Franceses, excepto 12, que con Bergeres se retiraron à Frontenac; donde tambien murieron, porque el fue à Frontenac, cuiò Governador le mandò bolvièse à su Tierra, sin hacer daño à los Iroqueses, porque Enonvile, Governador de Canada, traraba Paz con ellos; pero que aviendole embestido 400 Iroqueses en el Camino, se viò precisado à defenderse, y diò muerte à quatro, haciendo huir à los demàs.

Sintió el Baron la desgracia de sus Soldados, y no siendo posible mantener aquel Fuerte, le mandò quemar, y se retirò à Masilimachinac, donde llegó à 10. de Septiembre. Los Indios se bolvieron à su Tierra, llevandose los Prisioneros, y Heridos, que pudieren caminar, y Michitonca se retirò à su País.

Durantays, Comandante de los Traficantes, en Masilimachinac; persuadia al Baron fuese à Frontenac, para que se diese forma en sus Negocios; mas el se excusò, y dispuso hacer vn Viage, à reconocer las Tierras Meridionales de Canada, para lo qual escogió nueve Indios Utaovas, los quatro buenos Caçadores, y prevenido de las Mercaderias, y Municiones, que pudo; salió con ellos, en Canoas Nuevas, de Masilimachinac; à 24. de Septiembre, y en tres Dias, con buen Norte, Navegò 40 Leguas, hasta llegar à la Baia de los Puteovatamis. Entrò à 29. en vn Rio profundo, en cuyas Riberas tienen situados Pueblos los Indios Puteovatamis, Sachis, y Malomines; y alli en ellos vna Mision de los PP. de la Compañia de Jesus: La Tierra es muy fertil de Frijoles, y Maiz: el Trigo se dà muy bien, y es el Camino mas corto, que ay para entrar al Rio Misissipi, ò de la Palizada, desde Masilimachinac.

Saltò el Baron, en Tierra, y vinieron las Tres Naciones à recibirle, y festejarle con sus Danças, y Musicas. Regalò à los Principales de ellas, con Tabaco, y Cuchetas de Vidro, y los hizo muchas caricias, y dejandolos muy contentos, se

bolviò à embarcar à 30. Viendo muy amenas Tierras, llegó à 10. de Octubre al pie del Salto, ò Caida de Agua de Cocalin, donde sacò las Canoas à Tierra, y por evitar el riesgo, mandò pasarlàs à hombro, hasta lugar seguro, estubo en el Pueblo de los Kicapu, situado al Margen de vna Laguna pequeña; hallaron en el 30 Indios de Guerra, solamente; porque los demàs avian ido à Caça de Castores; bolviòse à embarcar, y entrò en la Laguna de los Malomines, fue à su Pueblo, y à la Fortaleza de los Utamis; y el Dia 13. en compañía de los Indios, à la Casa del Cacique, el qual le recibì con muchas Ceremonias. Preguntòlos, entre otras cosas, si iba à los Nodovaciones, sus Enemigos; el Baron respondiò, que no tocara en su Tierra, ni con 100 Leguas, porque su intento era saber donde nacía el Rio Largo. Quedò gustoso el Cacique, y le aconsejó no subiese muy arriba, porque podrian hacerle mal las numerosas Naciones, que habitaban en sus Riberas. Agradeciò la advertencia el Baron, y le pidió seis Indios, que fuesen con el: el Cacique le diò diez, que sabian la Lengua de los Indios Eocoros, con los quales avia 20 Años, que tenia Paz.

Dos Dias, que estubo con este Cacique, fue muy regalado, y le diò el Baron vn Fusil, dos Libras de Polvora, quatro de Balas, doce Piedras de Escopeta, y vna Hachuela, y à dos Hijos suyos vn Capote, y vn Rollo de Tabaco, de que quedaron contentísimos.

Entre los 10 Indios, que señalò, avia vno, que sabia hablar la Lengua Algonquina, y embidiosos los Utaovas, de que el Baron hiciese caso de el, le aconsejaban escusarse raer aquellos Indios, porque eran inviles: pues ellos, que venian con el, le guiarían hasta la Casa del Sol. Procurò el Baron templar el disgusto, que los causaba, la nueva compañía, lo mejor que pudo, y el Dia 16. se embarcaron todos. Saliò del Rio de los Hediondos, y llegó à otro Salto, ò Caida de Agua, que llaman de Ovisconfina: Pasaron en hombros las Canoas, hasta el Rio de el mismo Nombre, donde buelto à embarcar, llegó à su Boca, que està à Noroeste, y Sudueste, y con media Legua de ancho, entra en el Rio de la Palizada, ò Misissipi: durmieron el Dia 23. en vna Isla; que forma el mismo Rio; y atravesando à Misissipi el Dia siguiente, tomaron la Boca de el Rio Largo, à 2. de Noviembre, y entraron el Dia 3. por vna Ca-

Canal, que dexan libre los Juncos; enmedio de vn Golfo, ò Laguna; que forma, y Navegaron todo el Dia, para pasarle. Fueron el Rio arriba, por vna Corriente mui fosegada, saltando en varias Islas.

A 8. vieron, à mano izquierda, grandes Arboles, y algunas Casas, saltaron en Tierra los Franceses, con los Indios, y dieron con algunos Indios Caçadores Ecoros, que los regalaron con Caça, y se la ayudaron à traer à las Canoas. El Baron los agafò, y diò Cuchillos, y Agujas, diciendolos, de que servian. Admiraronse mucho, y mostraron gran alegría; y despididos, fueron corriendo à avisar à sus Pueblos, donde debieron de contar tales cosas, que el Dia siguiente avia en las Riberas mas de 27. Indios, Dançando. Los Utagamis fueron, en Canoas, con ellos al Pueblo, y el Baron se quedò à vn quarto de Legua, aunque le hicieron instancias para que entrase en el. Visitaronle al Dia siguiente los Caciques, y los presentò Cuchillos, Agujas, y Tabaco, persuadiantle, fuese à su Pueblo, para tratarles; porque avian oido, à otros Indios, hablar mui bien de los Franceses, fue preciso reducirse à los Agafajos que le hacian, y fue con ellos; pasó por quatro Pueblos sin detenerse; y llegó al quinto; del qual salió à recibirle vn Cacique Viejo, que le dijo, estaba perdido su País; pues aunque los doce Pueblos que tenia, podian poner 207. Hombres de Guerra, muchos mas tenian antes de la Guerra, y quando eran Señores de la Nacion de los Nadoes, Panimoas, y Efanopes, que se les avian rebelado: que 60. Leguas adelante, hallaria los Indios Efanopes, sus Enemigos, de los quales, le daria seis Esclavos; para que le recibiesen bien, y vna Escolta de Indios suios, que le asegurasen, sino es que le sucediese de Noche alguna desgracia: Instruido el Baron de otras circunstancias; se Embarcò al amanecer; gustoso de aver tratado esta Nacion, que aunque los Indios andan desnudos, son mui Civiles, suaves, y humanos: sus Idolos eran el Sol, Luna, y Estrellas, las Casas largas, y redondas, y el Techo de Cañas, y Juncos, mezcladas con Tierra, y los Pueblos fortificados con Estacas, y Faginas de Tierra.

Hicò Noche en vna Isla mui Pedregosa, y Navegò el Dia siguiente, con buen Viento, y prosiguiò toda la Noche, por averle dicho los seis Efanopes, que llevaba, ser el Rio seguro, sin Bancos, ni Rocas. A 23. mui de mañana, saltò en la

Ribera de mano Derecha; para componer las Rendijas, à vna Canoa; que se hundia; hiço cocer la Carne de Cabra, que el Cacique de los Ecoros, le avia dado; y en tanto los Indios se fueron à Caçar; pero solo hallaron Pajarillos: buelto à Embarcar, cesò el Viento; no podian bogar los que iban con el, por no aver dormido; y aviendo dicho los Esclavos Efanopes; que vna Isla, que rodeaban; era abundantissima de Liebres; se quedò en ella, y hallaron muchas huellas entre los Arboles, aunque fue necesario quemar; en muchas partes la broça; para que saliesen: los Soldados comieron mui bien de ellas, y durnieron con tanta pesadèz; que creiendo el Baron; eran Indios de Guerra, los Lobos, que metian gran ruido en la Maleça; le costò mucho trabajo dispartarlos.

Aviendo Navegado hasta el Dia 27. llegaron à vn Pueblo de Efanopes, donde avian embiado à avisar antes dos Esclavos; salieron 400. à recibirle, y viendo la Pipa de Tabaco, empezaron à dançar; y pedirle que saliese à Tierra: querian los Indios; meterse en las Canoas, el Baron; no lo consintió; y dijo à quatro de los Efanopes; que llevaba consigo; los advirtiesen, que se retirasen; obedecieron promptamente, saltò en Tierra con 20. Soldados, y los Indios Utagamis, y Utaovas; dejando la orden conveniente en las Canoas, à los que quedaban en ellas; caminò àcia el Pueblo, los Indios se hincaron de rodillas, tres; ò quatro veces; poniendose las manos en la Frente; así fue llevado al Pueblo; aurdido de los Gritos; al llegar à la Puerta, pararon todos, y salió el Cacique (que tendria 50 años) à recibirle, con 500 Indios de Guerra mui Galanos, adornados de Plumas, Arcos, y Flechas: Los Utagamis imaginaron; querian matarlos, empezaron à dar voces à el Baron, para que mandase, pusiesen las Armas en Tierra; pero los Efanopes, que avia embiado à avisar, le dijeron; era vso en aquella Nacion, salir à recibir de Paz con las Armas; y que no tenian que temer. Sin embargo, los Utagamis instaron, en que no era verdad; aquel vso; y el Baron pidió desasen las Armas, y no queriendolo hacer, se bolviò à las Canoas.

Viendo esto el Cacique, y los demás Indios, dejaron las Armas, y entraron los Franceses en el Pueblo con sus Fusiles, que los Indios miraban con temor, porque solo los conocian, por aver

oído las muertes, que causaban : llevaron al Baron à vna gran Casa, donde parecia, que jamás avia vivido nadie : no dejaron entrar, en ella los Esfanopes à los Utagamis, diciendo, que no merecian pisar la Casa de la Paz ; los que avian querido armar Guerra, entre los Esfanopes, y los Franceses : mandò el Baron abrir la puerta, y decir à los Utagamis, que no hiciesen mal à nadie. Ellos le persuadian, se bolviese, que le avian de matar, y tomando su Consejo, pareciendole estaban sobrefaltados los Indios, se bolvió à las Canoas, traiendose los quatro Indios Esclavos, para llevarlos al primer Pueblo, donde avian de ir.

Apenas se Embarcò, quando vinieron los otros dos Esclavos, con 50 Indios en vna Piragua, à decir al Baron, se bolviese, que su Cacique avia de cerrar el Rio, para que no pudiesen pasar adelante. Los Utagamis, le aseguraron nõ tuviese cuidado, que para cumplir la amenaza, necesitaba de traer vna Montaña, y plantarla, en el Rio. Navegaron sin detenerse, tres Leguas, hasta otro Pueblo grande, cuyo Cacique parecia Superior a los demàs, los recibió mui bien, quejaronse los Utagamis, de lo que avian hecho con ellos los del Pueblo antecedente ; respondiòlos era necesario traer el Cacique, que los avia injuriado, para que dijese el motivo ; y oidas ambas partes, haria raçon à todos. No hallando abrigo su queja, no se detuvieron, ni en otros Pueblos, y Navegaron 47. Leguas, seguidos de muchos Indios, que parecian mas humanos, y apacibles : llegó La Montaña à vn Pueblo, maior que los otros, situado cerca de vna Laguna ; la Casa del Cacique, estava separada de el, pero cercada de otras 50, donde vivian sus Parientes, eran altas, y Grandes, y los cimientos de Cañas, y Tierra ; el Cacique andaba desnudo, aunque desde la Cintura à las Rodillas, cubierto con vna Tela de Corteças de Arbol : quando caminaba, regularmente llevado por Esclavos, sembraban los Indios hojas de Arboles, en el suelo. Estuvo el Baron con el Cacique mas de media hora, presentòle Tabaco, Cuchillos, y Agujas, Tigeras, dos Eslabones, con Piedras de Escopeta, Anuelos, y vna Espada ancha, de que quedò tan contento, que luego embió al Alojamiento muchas Pieles, Ciervos, Cabras, Gansos, Anades, y Legumbres, y dijo al Baron, que pues iba à los Guacfitares, amigos suyos, mas avia de 26 años, no necesitaba de Gente ; pero que aviendo

de pasar ; por la Provincia de Mozeemlek, le daría 300. Indios, de guarda, buenos Guerreros, para defenderse de los Indios, que eran inquietos, y belicosos, y à lo menos andaban de 20, en 200. Aceptò el Baron los Indios, y le pidió quatro Canoas grandes, las quales le dijo el Cacique, escogiese entre mas de 50: egecutiò así, y mandò à los Carpinteros, las aligerasen : Daban gusto los Indios admirados, viendo la Obra que se hacia, con las Auelas, no pudiendo apurar, como caian tan facilmente las Astillas : cada golpe les costaba vna admiracion, y estaban tan embobados, que aun disparando al Aire ; los Franceses, no bolvian de la suspension.

La Víspera de partir, viò ir corriendo, à todo correr, 30, ò 40 Mugeres, y dijo à los Utagamis, se informasen, que era aquèllo : los quatro Esclavos, que servian de Interpretès, con los otros, aviendose informado, le dijeron, eran las Novias del Pueblo, que iban à recibir el Alma de vn Viejo, que se estava muriendo, para hacerse preñadas ; en que conocò el Baron, eran los Indios Pitagoricos. Preguntò à los Esclavos, que si creian, que las Almas pasaban de vn Cuerpo à otro, como mataban Aves, y Animales, en los quales podia hallarse la de sus Padres, ò Abuelos : à que le respondieron los Esclavos, que las Almas de los Hombres, no pasavan à los Animales, ni al contrario, sino à su Especie.

Dejó el Baron este Pueblo, à 4 de Septiembre, en el se acabò la Autoridad del Calumet, ò Pipa de Paz ; porque los Indios mas adelante no la conocian : La Laguna llena de Juncos, les diò bien para la Navegacion, el primer Dia, y al quarto, se vieron precisados à tomar Tierra (por vn Viento Oeste Nordoeste, que entrò mui recio : ) en vn Arenal, donde no hallaron vn Palo, para hacer lumbre, en dos Dias, que estuvieron allí. A 19 saltò en vna Isla, y embió los Esfanopes, à vn Pueblo, que se divisaba, avisando su llegada, bolvieron mui Alborotados de la mala respuesta del Cacique, que pensò eran Españoles, y ofrecia acabar con ellos : con lo qual el Baron se embarcò, y se fue à vna Isla pequeña, entre otra Isla grande, y la Tierra Firme.

Arrepentido el Cacique de la respuesta, embió luego à buscar Indios, al Sur de el Nuevo Mexico, para que viniesen à reconocer si eran Españoles ; vinieron de 80 Leguas de distancia, y no les

parecieron Españoles: esto junto à muchas razones, que dió el Baron, afirmando tener Guerra con ellos, hiço que el Cacique, embiafè à la Isla, à decirles, bolviesen à la que avian dejado, y mandò traer vnos Granos, como Lentejas, que es la Cosecha de aquel País, para regalarlos.

Fiado en la Aliança, que avia hecho el Cacique, Adario, ò Rat, con el Marquès de Enonville, Governador de Canada, salió de Masilimachinac, con 100. Indios de Guerra, escogidos, à saltar, à los Iroqueses, y para no errar el Golpe, pasó al Fuerte de Frontenac à tomar noticias; hallólas contrarias à su intento, porque el Comandante de el Fuerte, le dijo: que Enonville, trataba Paz con las cinco Naciones Iroquesas, cuyos tratados estaban tan adelantados, que se esperaban en Monte Real, Embajadores, y Rehenes, para asegurarla, previniendo al Cacique, podia bolverse à Masilimachinac, con sus Guerreros, sin hacer daño à los Iroqueses: el Indio, se afombrò de la Novedad; que no esperaba, considerando, que el, y toda su Nacion, era Sacrificada por los Franceses, y reparando lo mejor, que pudo la Ferocidad de su natural, respondió al Comandante, disimulando, que era razonable lo que decia, y se despidió de el.

Apenas se apartò del Fuerte, quando discurrió tomar, vn paso cercano à las Caídas de Agua, que era el de los Embajadores, y Rehenes; allí esperò cinco Dias, hasta que para salvar las Caídas del Agua, desembarcaron los miserables Embajadores Iroqueses, acompañados de quarenta Indios de Guerra: así como los vió en Tierra Adario, dió sobre ellos, como en Gente desprevenida, y en breve tiempo dando muerte à vnos, y prendiendo à otros, deshizo la Constiva, sin perder mas de vn hombre. Ató à los Arboles à los Cautivos, diciendolos el Indio astuto, que él avia venido à tomar aquel puesto de orden de el Governador de Canada, que le avia encomendado la funcion, executada: los Iroqueses se escandalizaron de la Perfidia de el Governador; refirieron à Adario, el motivo de su Viage, oídos, como que no sabia lo que contaban, empezó à enfurecerse, contra la maldad de los Franceses, y su Governador, diciendo, que él se vengaria de ellos, por averle hecho cometer traicion tan abominable, y mirando à los Prisioneros, entre los quales estaba Theganefotenes, Principal Embajador, dijo: *Hermanos míos, idos libres à vuestros Pueblos,*

*que la Guerra nuestra, es agena de infamias, como destinada à que luzcan la Bigarria, y el Valor de nuestras Naciones, no para engañar traidoramente, como ha hecho conmigo el Governador de los Franceses: Podeis estar ciertos, de que por mí, no huviera executado tan inhumana accion; à cuiu vengança, y desagravio, debeis juntar vuestro poder; por satisfacer la injuria, que aun recelàran cometerla los Brutos.*

Los Iroqueses, se persuadieron, à que hablaba con sinceridad Rat, y allí le ofrecieron la Paz, con los cinco Pueblos; Rat, pasando adelante en su malicia, dió; fingiendo excesiva piedad, à los Iroqueses, Fúiles, y Municion, para que se bolviesen à su Tierra, y tomando en lugar de el que le avian muerto, vn Esclavo Chaovenon, adoptado por los Iroqueses, se fue à Masilimachinac: presentó el Esclavo al Comandante del Fuerte, que no sabia la Paz, que Enonville trataba, pidiendo le castigase, como à Enemigo, y luego fue Arcabuceado, sin que le valiesè excusa alguna; el Barbaro lograda su idea, dió libertad à otro Esclavo Iroques, que traia consigo mucho tiempo antes, para que fuese à contar à sus Pueblos, la crueldad de los Franceses: este Esclavo irritò los animos de los Iroqueses, tanto que sin atender al desengaño, que Enonville los manifestò, del mal hecho de Rat, dió motivo; à que 1200 Iroqueses, pasasen à Monte Real, abrafando; y saqueando las Casas, matando espantosamente Hombres, Mujeres, y Niños, con estrago tan horrible, y pavoroso, que la Marquesa de Enonville ( que estaba en Monte Real) no se creió segura, pues à tres Leguas de esta Poblacion, asolaron dos Fuertes, despues de aver quemado todas las Casas, que estaban al rededor; embió Enonville vn Destacamento de 10 Franceses, y 50 Indios, el qual fue desbaratado totalmente, solo se salvò Longevil, que le comandaba, con otro Francès, y doce Indios; quedaron Prisioneros Rabere, San Pedro, Dionis, La Plante, y Villadente; desolaron toda la Isla los Iroqueses, sin perder mas de tres Hombres, cebaronse en los Bastimentos, especialmente en el Vino, y viendolos tan aficionados à el, vn Baquero Canadino, Esclavo, llevò algunos à vn Fuerte, donde avia vna Bodega, en la qual entraron, y borrachos todos, empezaron à cantar Loores de su vengança; llegó Gente à prenderlos: tomaron los Indios los Palos, que hallaron en la Bodega, defendiendose con tal valor, y Barbaridad, que fue preciso matarlos à balazos.

el Baquero , fue llevado al Governador, Enonvile , para informarle de el , el qual le dijo „ ser irreparable el daño hecho, por Adario; porque el sentimiento de los Iroqueses , por el ultrage padecido , era tanto , que seria imposible atraerlos tan presto à la Paz : antes estaban en animo de hacerla con Adario , porque decian, que su accion , fue de buen Amigo , y Aliado. Viendo los Iroqueses , destruida, y quemada la Isla , se bolvieron à Embarcar , llevando los Cautivos , con gran despojo , à sus Tierras , sin que se hiciese oposicion à su retirada.

Esta desdichada embestida , que Enonvile , no esperaba , antes creia que bolviesen de Paz los Iroqueses , defengañados de las astucias de Rat , le dió motivo à juzgar imposible mantener el Fuerte de Frontenac , donde empezaban à faltar los Viveres ; y porque no llegase al vltimo estremo , resolvió facer la Guarnicion de el , y bolarle. No avia quien llevase la noticia al Comandante Valrenes , pero el Señor de San Pedro de Arpentigu , se ofreció à esta Peligrosa diligencia , y lo executò felizmente , atravesando los Montes ; dió la orden al Comandante , que al punto , mui gustoso , hiço minar quatro Bastiones , y dejando Cuerda encendida para bolarle , se embarcó con todo lo que pudo , y se fué à Monte Real , donde dispuso su Viage ; y Enonvile à Quebec ; tambien se abandono el Fuerte de Niagara , que aunque tanto importaba al Comercio , y à la Conservacion de las Poblaciones de France , quedaban expuestas las Guarniciones , à la furia de los Indios , no pudiendo socorrerle , sin gran pérdida.

Estaban los Franceses confusos , sin saber , que resolucion tomar : el Marqués se prevenia contra el maior riesgo , mui consolado , porque los Iroqueses , avian muerto à los Franceses mas Valientes , y tenian presos otros , en los quales estreñaron tan raras , y exquisitas crueldades , que bastaban , quando no lo fueran , à acreditarlos de Bárbaros ; quemaron los Pueblos , distantes de Quebec , donde avian muerto mas de 2500 Franceses , de vn Contagio , y otras miserias.

Aviase despachado , en rece de Agosto , Cedula Real , al Obispo de Cuba , Don Diego Evelino y Hurtado , para que en llegando à su Iglesia , procurase desembarcarse , y pasar con la maior brevedad , à las Provincias de la Florida , pues eran de su Obispado , para hacer la Visita de ellas , advirtiendole , que el mismo Día , se despachaba otra Co-

dula al Governador de Cuba , para que solicitase este encargo , y concluye : *Esperando , el Consejo vuestra Prudencia , y Cielo , en el servicio de Dios , y mio , aplicareis en todos los Puntos , que expresa el Despacho , arriba inserto , tan eficaz , y efectivo remedio , en la parte que os tocare , y pudieredes , que por vuestro medio se ha de lograr , y conseguir el alivio , buen tratamiento , y conservacion de los Naturales de aquellas Provincias , que se desea ; y tambien se encargò à Fr. Julian Chumillas , Natural de Belmonte , Comisario General de Indias , que repitiese las Ordenes , que su Antecesor , avia dado , al Comisario General de Nueva-España , y al Provincial de Santa Elena , de la Florida. Este lo executò luego ; pero el Obispo , no pudo desembarcarse , como creia , de los negocios , que hacian precisa su asistencia , en la Isla de Cuba , por lo qual , y porque no se dilatare lo que tanto importaba à la salud de Aquellos Vecinos , nombrò en siete de Enero , por Visitador Eclesiastico à Don Juan Ferro Machado , hijo del Capitan Don Juan Ferro , y de Doña Manuela Machado , Vecinos de la Habana : partiò à executar su Visita , y queriendo exercer contra los Curas Doctrineros , Religiosos de San Francisco , procuraron excusarse , proponiendo debia egecutarla el Obispo , personalmente , como estaba declarado en otras partes de las Indias , lo que bastò para suspenderla , hasta que el Consejo determinase lo que avia de egecutar.*

## A. M. DC. LXXXIX.

POR el Mes de Enero , saliò Don Alonso de Leon , de la Provincia de Quaguila , con algunos Caballos , caminando al Norte de la Mar , atravesando grandes Montañas , y el Rio que corre cerca de Valladolid , y los de la Saucedá , de las Nafas , de Salinas , el Rio Florido , y otros , hasta Caovil , Pueblo de Españoles , en Nuevo Mexico , que tambien se llama Calhuila : torció sobre mano derecha , y pasando el Rio Bravo , ( que llaman del Norte , ò Rio Verde , y nace en la Laguna de Canibas ) mas abajo del Fuerte de San Juan , entrò en las Provincias de los Indios Quelanhubeches , y Bahamos , y en lo interior de la Tierra , à su parecer , diò con la Laguna , que



xico: *Y quanto mejor es (decian) vivir entre Chriftianos, aun Esclavos, que entre estos Barbaros, expuestos al antojo de su Crueldad., y arriesgando, ò abandonando la Salvacion? Nosotros, si llamafemos los Españoles, y viniesen, asegunadas las Vidas, los entregáramos al Cuchillo, sin que diesen nueva causa à su ruina? No. Pues por qué hemos de presumir, que su piedad no será como la nuestra? Viendo, que quanro mas persuadian à los tres, mas se obstinaban, se vinieron con los quatro Indios, Grollet, y Larqueveque, sin recelo alguno.*

Llegaron rodos à Don Alonso, que por la buena diligencia, mandò regalar los Indios; y à los dos Franceses los hizo dár de comer, y los Vestidos, que necesitaban. Preguntólos diferentes cosas, segun la Instruccion, que llevaba, y traendolos en su Compania, se bolvió à Quaguila, par Maio, sin que le sucediese desgracia en el Camino.

Avisò al Virrei todo lo que avia visto, observado, y descubierro, y le embió à Grollet, y à Larqueveque, mandando à los que los llevaban, que los tratasen mui bien. Llegaron à Mexico, y enregadas al Virrei las Carras de Don Alonso, antes de preguntar nada à los Franceses, hizo llamar à Don Andrés de Pes, como Persona tan inteligente, y en presencia de ambos, declararon los Franceses el Viage de Roberto, à buscar la Boca del Rio Missipi, su desembarco en el Lago de San Bernardo, la fabrica del Fuerte, el motivo de hallarse entre los Tejas, y otras cosas. Vieron cartas, y Informes, que Don Alonso hacia, y las noticias adquiridas, por otras partes, los grandes daños, que causaria à Nueva-Espana, el intento de los Franceses, puesto, aunque infelizmente, en practica. Rogò el Virrei à Don Andrés de Pes, viniese à Espana, à representar estos inconvenientes, y la grande vtilidad, que tendria fortificar à Pançacola; y aviendose hecho las Instrucciones necesarias, para todo, partiò Don Andrés, de Mexico, con los dos Franceses. Embarcóse en la Vera-Cruz, y furgiò, felizmente, en Cadiz, à 9. de Diciembre.

Corrian en Francia tan infaustas noticias de las cosas de Canada, y de las atrocidades de los Indios Iroqueses, que se viò precisado el Rei de Francia, à mandar al Conde de Frontenac, bolver à aquel Gobierno, para que su activa diligencia en el Real servicio, desvaneciese la ruina amenazada. Obedeciò el Conde, con la maior promptitud, y no tardò en lle-

gar la nueva de esta eleccion; pues por Septiembre desembarcò Bonaventura en Quebec, con ella; la qual celebraron con indecible goço; y no menos el Marquès de Enonville, que salia de tan triste, y embaraçoso Cargo. Previno luego lo que era necesario para embarcarse el Conde, y à 14. ò 15. de Octubre estaba yà en Quebec. Fue recibido con tres descargas de Artilleria, y inmensa alegria del Pueblo: Visitaronle las Comunidades, aclamandole todos, *Redemptor de la Patria*. Supo, con mas individualidad, los daños, de que yà rraia noticia, y los hallò maiores de lo que imaginaba. El Marquès de Enonville, su Muger, y algunos Oficiales, se embarcaron para bolver à Francia, con esperanças de premios, por sus Trabajos.

Dedicò su cuidado, Fronrenac, al remedio de tan grandes Estragos, y de otros maiores, que se temian; porque los Iroqueses, empeñados en acabar con los Franceses, tenian tratado con los Ingleses, que los Indios, por Tierra, con el maior numero, que pudiesen juntar, y los Ingleses por Mar, con su Armada, no dejasen Francès, ni Apasionado suio, à Vida. El principal motivo de la indignacion de los Iroqueses, era aver embiado à Francia à Oreovahè, Capiran de los Goyoguanes, Principal Indio, entre ellos, con 40 de su Nacion, destinados à Galeras. Pero el Conde, sospechando lo que avia sucedido, recogió en Francia quantos Indios pudo, y los bolvió à embarcar con Oreovahè, traendolos consigo, mui acariçados, y agasajados.

Dejando à Quebec, en el mejor estado, que pudo, despues de cinco Dias pasó à Monte Real, con ellos, el Baron de La Hontàn, y algunos Soldados Franceses; y sin embargo de los Frios excesivos, y de tener 60 Años de edad, quiso pasar à Frontenac, sintiendo le huviesen desamparado: no se lo permitieron sus Soldados: por lo qual embió à Mantet con algunos, el qual hallò, que las Minas, que Varenès dejó, no hicieron el daño que se temia, pues los Bastones estaban en pie. Reparò la Fortificacion, lo mejor que pudo: El Conde embió quatro de los Indios, que traia, que tuvo por mas afemos, y habiles, à Onontae, Pueblo Principal de las Cinco Naciones Iroquesas, y donde tratan sus Principales Negocios, y llevaron vn Recado de Oreovahè, para que los Indios Principales viniesen à dár la Bienvenida à Ononcio (asi nombran los Indios de Canada al Governador General, y en su Lengua significa Montaña grande) fueron los Menajeros mui contentos;



y encargados en el buen efecto de su Viage.

Al mismo tiempo tuvo el Conde de Frontenac noticia, de que los Indios Hurones, Algonquines, y Utaobaes, Aliados de los Franceses, trataban Paz con las Cinco Naciones, segun avian ofrecido à Rar, los que venian por Embajadores, à los Franceses; y conociendo, que de ella resultaria la total ruina de la Poblacion de Canada, procurò, con gran vigilancia, desvaratar los Tratados: regalò à los Principales de las Naciones Amigas, ponderandolos, el gran poder, que traia, para acabar con sus Enemigos. Los Aliados, que supieron la buelta del Conde de Frontenac, dejaron la Paz, bolyendo à la comunicacion, con los Franceses, y à proseguir en su Amistad, y Aliança.

De las conversaciones, que muchos de estos Indios tuvieron, con los que Frontenac traia de Francia, reconociò el Conde, que las desventuras, y desastres de aquellas Poblaciones, provenian de la continua instancia, y persuasion, que los Ingleses, poblados en sus Tierras, hacian à los Indios Iroqueses, y à sus Circunvecinos; por lo qual determinò castigar sus Pueblos, de modo, que cesase intiujo tan perjudicial, à su Nacion. Para lograrlo, resolviò formar tres Cuerpos de exercito, pequeños, compuestos de algunos Franceses, y Indios, los quales, marchando por los Yelios, dièren sobre los Ingleses, y sus Fuertes, sin ser sentidos: mandò, que el primero se formase en Quebec, y nombrò por Capitan à Portneuf. El segundo en los Tres Rios, haciendo Capitan à Artel. Y el tercero, en Monte Real, à cargo de el Señor de Santa Elena, y de otro Francès, llamado Mantet. Diò tambien orden, al Caballero Cleremont, para que con vn Destacamento, asegurase las Costas, desde Monte Real, à Saurèl, que son cerca de 18 Leguas; y mandò à Mota anduviese desde la Laguna de San Pedro, à la de San Francisco, llegando hasta los Tres Rios, debajo de la Costa de Quebec; y porque no cogiera desprevenida esta Plaça, la Armada Inglesa, empeçò à fortificarla, pues aunque era su Poblacion numerosa, no se hallaba en estado de defensa.

Sabiendo el Baron de La Hontan, que el Cacique, que le ayia tenido por Español, estava defengañado, escogió seis Soldados, bien armados, y con los Indios, que tenia, fue à la Isla Grande, haciendo antes quebrar los Yelios, para Navegar. Saltò en Tierra, y reconociò ser

la Isla mui fertil, viò grandes Bacadas: llegó al Pueblo, situado à media Legua del Mar, donde le recibió el Cacique, con mucho agalajo, y estuvo hablando mas de dos horas, con èl, de los Españoles del Nuevo Mexico, que estarian de alli mas de 200 Leguas. Ofreció al Baron vna Casa, para que descansase, pero no la admitió; antes se bolyò à la Isla, donde estava, el mismo Dia, que fue à 7. de Enero.

Dos Dias despues vino el Cacique à pagarle la Visita, trayendo 400 Indios de acompañamiento, y quatro Esclavos de la Nacion Mozeentek, que en la traça parecian Españoles, porque estaban vestidos; tenian la Barba espesa, los Cabellos cubrian el Pescueço; y aunque eran mas Morenos, el aire, y garvo podia persuadir à qualquiera, que no eran Indios. Uno traia al Cuello vna Medalla, que parecia de Cobre, en que estaban esculpidas algunas Bestias, y otras Figuras, no conocidas. Recibió el Baron al Cacique, con la maior ostentacion, que pudo; y aviendo hablado varias cosas, pidió el Baron le diese noticia de los Indios Mozeentekes.

Por satisfacer al deseo, que reconociò en èl, dijo el Cacique, que los Pueblos de aquella Nacion, estaban à las Riberas de vn Rio, que nacia de vna gran Cordillera de Montañas, de donde, juntandose muchos Arroios, salia tambien, el Rio Largo, que otros llaman Muerto, el qual dividió esta Nacion de los Indios Gnacitares, y ponía los Terminos en ambas Naciones, entre las quales sola aver Guerras porfiadas, sobre la Caça de las Bacas; y que la Nacion de los Mozeentekes era mui grande, fuerte, y numerosa.

Los quatro Esclavos refirieron tambien al Baron, que à 150 Leguas de distancia, entraba el Rio referido, que siempre corre al Occidente de Canada, en vna Laguna de 300 Leguas de circuito, con dos de Boca, por la parte del Sur, ò Mediodia, y que Rio abajo, avia seis grandes Pueblos, con Casas de Tierra, y Piedra, pero sin Techos, y al rededor de la Laguna, mas de 100 Pueblos, y que toda se Navegaba en Canoas: que los Naturales sabian hacer Hachas de Cobre, y trabajar de Butil, y el Gobierno, que tenian era Monarquico; porque à vn Gran Cacique, que residia en Tahulauk, obedecian otros muchos, y estava en Guerra con los Gnacitares, en que avian sido presos, y esperaban volver à su Tierra, con la Pa-

Procurò el Barón saber los Comercios, y Costumbres de la Provincia de Tahulank; pero no pudo apurarlas, solo entendió andaba vestida toda la Nacion, hasta las rodillas, y calçada con vnos como Botines, que cubrian las piernas: que en la Cabeça traian puesto vn Bonetillo, y vn Baston en la mano: que las Mugerres se dejaban ver poco. Tambien le dijeron, que los Indios Gnacitares eran vnos Brujos, que solo tenian la Figura de Hombres, y que siendo ellos tan Racionales, no podian reducirlos à templar la ferocidad natural, siendo su maior dolor, verse sin libertad, por causa de semejantes Barbaros.

Bien conoció el Barón, que no iban descaminados, porque su aspecto, y modo era muy parecido al de la Gente de Europa. Diólos algunos Cuchillos, y Cuentas de Vidro, ofreciendolos grandes Regalos, si querian venir con él à Canada; pero nunca pudo reducirlos, ni quitarlos el temor de apartarse de su Tierra.

Despues de 20 de Enero, que empezó à deshelarse el Rio, embió el Barón à despedirse del Cacique, con vn Regalo, y muchas ofertas. Correspondió el Cacique, con gran cantidad de Carnes de Bacca, y no menores ofrecimientos. Hicose à la Vela el Dia 26. de Enero, el Barón, en el Rio Largo, ó Muerto, que así le llaman algunas Naciones de Indios, por el fosiego de su corriente, que es maravillosa, excepto à la entrada, en tres Lagunas, que se aprefura; sus Riberas son tristes, el Agua mala, pero tan copiosa, que pueden Navegar en el Barcos de 50 Toneladas: en sus Riberas ai poca Caca, algunas Nutrias vieron los Franceses, de que hacen los Indios aforros, en el Invierno; pero no encontraron Castores, y à 5. de Febrero llegó à la Tierra de los Essanapes, y prosiguió su Navegacion.

A 2. de Março entró en el Rio Misissippi, y en el Pueblo de los Indios Otenas, à 12. Allí se proveió de Maiz, y los Indios, Habitadores de sus Riberas, le dijeron, tenia su Rio el Origen en las Montañas mas cercanas, y que sus Riberas estaban pobladas de los Indios Panimachas, Pancafas, y Patoncas. Llegó al Rio de los Misuris, y al primer Pueblo de su Ribera, habitado de los Indios, que dan Nombre el Rio. El Dia 18. pasó à vista del segundo Pueblo de los Misuris, adonde embió vn Sargento, con diez Soldados, y algunos Indios; pero no entendieron la Lengua de los de la Tierra, aunque se juntaron muchos, admirados, à verlos; y preguntando los Franceses darse à entender, em-

peço à gritar vn Indio Viejo; que se guardasen de aquellos Forasteros, que no venian solos, que otros muchos dejaban en el Rio; lo qual bastó para alborotar los Indios, y verse precisado el Sargento, y los Saïos, à bolverse, à buen paso, à las Canoas, cuya Gente avia salido à Tierra, y todos se pusieron alerta, para en qualquier suceso, poderse embarcar, sin contrate, en el Rio.

Yà muy entrada la Noche, llegaron al Alojamiento dos Indios, que venian del Pueblo de los Misuris, y en Lengua llinefa dijeron, querian hablar à los Franceses. Mandó à los Uragamis el Barón, responder que esperasen hasta el Dia; y así lo hicieron. De Dia claro, vinieron los dos Indios à la presencia del Barón, y despues de averle hecho varias preguntas, le combidaron à ir à su Pueblo, con su Gente. Los Uragamis respondieron, de orden del Barón, que yà debia aver venido su Cacique à dár la Bienvenida al Barón, al qual pidieron los permitiese ir con algunos Soldados, à quemar el Pueblo; pues teniendo en él, quien entendiese su Lengua, los avian hecho bolver tan agravados, como sabia. El Barón negó lo que pedian, y mandó decir à los dos Indios, que esperaba al Cacique. Fueron à avisarle, y antes de tres horas vino el Cacique, con algunos Indios, que le acompañaban, y otros cargados de Cecina, Maiz, Raices, y Piel de Cabras, teñidas de varias colores, pero temblando de miedo. El Barón procuró quitartele, haciendole muchos agasajos, y regalándole con algunos Cuchillos, y Avalorios, y reconociendole sin turbacion, le preguntó por las Naciones, que avia mas adelante. Respondióle, que no sabia de ellas; pero que de todo le informarian otras Naciones, que habitaban las Riberas del Rio arriba. Despidióse de él, y se bolverió à sus Canoas, donde Navegando quatro horas, llegó al Rio de los Ozajes, y allí por dár gusto à los Uragamis, quemó vn Pueblo de Indios, haciendo salir antes la Gente de él; aviendose buuelto à embarcar, vió Indios en la Ribera, llamolos, y sabiendo que eran de Akanfa, desembarcó, creiendo era la Nacion, de cuya bondad tanto hablaban Roberro de la Sala, y otros Franceses; despues de averlos regalado, los preguntó el Barón por los Españoles, que en todas las Naciones, que trataba, hacia esta averiguacion. No aviendole dado rason, empezó à informarse de otras Naciones; los Indios de Akanfa solo dijeron, que los Mi-

Misuris, y Uzajes; eran dos Naciones numerosas, y malas, sin valor, ni buena fe, y que tenian grandes Rios, y Países muy Fertiles. Quedando muy Amigo de aquellos Indios, bolvió à Embarcarse, y llegó à la Boca del Rio Ovavache, el qual entrò à fondar, y hallò tres Braças y media de Agua; y aunque los Indios que llevaba en su Compañia, aseguran que podia Navegar por el, mas de cien Leguas, se bolvió al Misisipi, y contra Viento, y Corriente, llegó al Rio de los Iineses, à 9. de Abril, que con vn Viento Oeste, Sud oeste, llegó al Fuerte de San Luis, el Dia diez y seis donde le recibieron muy contentos, sus Soldados, y los Indios.

Don Diego de Quiroga, Governador, y Capitan General de la Florida, hallando aquellas Provincias, sin Moneda; porque la Plata, que entraba en ellas, la sacaban brevemente, las Personas que tenían trato, en recogerla: consultò al Rei, pidiendo se le embiasen 8y. Ducados de Vellon, con lo qual, avia Moneda permanente, y serian mas fáciles los tratos con los Naturales.

Don Juan Ferro, Presbitero, Visitador de la Florida, diò Memorial en el Consejo de Indias, instando, en que la Florida se erigiese en Abadia, como tenian representado los Governadores de ella, Don Diego Rebolledo, y Don Juan Marquez, fundando las razones, que avia para esta egecucion, teniendo por tan Calificada la Utilidad en lo Temporal, y Espiritual de aquellas Tierras, con esta gracia, que para que no se dudase de ella, pidió informasen sobre lo que pedia Don Fr. Alonso de los Rios, Arçobispo de Granada, (y antes de Cuba) Don Francisco de la Guerra, que avia sido Governador, y Capitan General de la Florida, y Don Sebastian de Arana, Regidor de la Ciudad de la Habana, que de propria Ciencia, y Experiencia, assecuraban la verdad, de lo que manifestaba su Memorial.

## Año M. DC. XC.

**L**uego, que desembarcò, pasó à la Corte Don Andrés de Pes, y entregò al Marquès de los Velez, Presidente del Consejo de Indias, los Pliegos del Conde de Galbe, Virrei de Nueva-

va-España, informándole, con gran claridad, y conocimiento, de los Sucesos antecedentes; manifestò el Riesgo, en que los Dominios de Nueva-España, quedaban, si los Franceses bolvian à fortificar la Baia de Santa Maria de Galbe, que los Naturales, llaman Pançacola, y es el Puerto de Achusi, que dice el Inca, inmediato al Rio de la Palizada, ò Misisipi, que los Franceses llaman, Rio Colbert, ò de San Luis, pues era vnica en aquella Costa, y de la Grandeça, y conveniencias que se avia reconocido; el Sitio Preheminente, y tan perjudicial, ocupado por Estrangeros, que Embarcarian facilmente la Navegacion à las Armadas de Barlovento, y Tierra Firme, y aun à todas las Naves de las Indias Occidentales, quedando en su voluntad, saquear quando quisiesen à Campeche, Acapulco, Albalade, Tabaico, Tampico, la Vera-Cruz, y otros Puertos de Nueva-España, y aun todas las Costas de Honduras, Isla de Cuba, y su Puerto de la Habana, afirmando, que ni aun podian vivir seguros los de las Ciudades, y Pueblos situados la Tierra adentro: pues la cercania de la Baia, y la comodidad de Navegar, desde ella, à todos parajes, hacia evidente el riesgo; porque si aun desde Europa, iban à egecutar daños semejantes, à los que debian temerse, y solian confeguirlos alguna vez, todas lograrían este malvado intento, estando Poblados en Tierra, tan à proposito para sus Dismos, y en sitio tan importante, pudiendo servir de escarmiento, quatro Piratas desventurados, que desde las Is. de Jamaica, y la Tortuga, avian robado los Años antecedentes, tantas Plaças en Tierra Firme, y otras partes; apoderadose de algunas Islas, y rendido algunos Navios de mas porte, que los que traian, burlandose de los Españoles, despues de tan infames insultos, por el resguardo, que tenian en los Governadores de aquellas Islas, ò Participes con los Piratas, ò comprados con el interès, que resultaba de sus maldades, con que si llegaban à tener, y poblar aquel Sitio, no era facil reparar el daño del Comercio de las Indias.

Proponia, que para evitar los gastos de la Real Hacienda, se podia pasar à Santa Maria de Galbe, el Presidio de San Agustin (que estaba fuera de la Canal de Bahama) cuja Barra, tenia solo diez y seis Palmos de fondo, y no podian llegar à el Navios de Porte, y con poca Gente, aseguraba aquella Tierra, por ser Esteril, y desafortunada, y

al contrario la de la Baía de Santa Maria, Fertil, y facil de ser socorrida, desde Nueva-España, y otras Islas: que en sus Orillas, se podrían fabricar Naos gruesas por las grandes Arboledas, que avia en ella, y que desde que se Conquistó Nueva-España, se desdò, y tuvo por conveniente, Puerto capáz, à cuiò abrigo, pudiesen mantenerse los Navios, en la Enseñada de Mexico; refirió otros motivos, autorizados con la razón, y la experiencia: de la mesma suerte, informó à los Ministros, que todos quedaron admirados, no solo de la inteligencia, con que trataba este Negocio, sino del celo al Real Servicio.

Vieronse en la Junta de Guerra de Indias, todos los Papeles, Informes, y Dictámenes, mandaronse llevar con los demás, que avia sobre esta materia, desde el Año de 1685, à Don Martin de Solis y Miranda, Fiscal del Consejo de Indias, que avia sido muchos años, Oidor en Mexico, con singular aprobacion, y tenia gran Conocimiento, de semejantes Negocios.

Sabiendo el Procurador de la Religion de San Francisco, que el Memorial, del Lic. Ferro, contenia Clausulas, contra algunos Religiosos, de la Provincia de la Florida, ò Santa Elena, pidió se le oiese, de que resultò recoger los Memoriales, en 21 de Junio, para ponerlos en la Secretaria del Consejo, juntamente con los Papeles, è Instrumentos que tuviese Don Juan Ferro, y à la Religion, se le avisò lo mesmo; mandando no publicasen ningun Escrito, ni orden de el Consejo, para evitar de los Judiciales, à que están acostumbradas, las Plumas en Judiciales, contiendas, que solo sirven de dar escandalo al Vulgo, en los Excesos, imputados à vnos, y otros Individuos; y resolver sobre la Abadia, lo mas conveniente; esto no se hizo, y lo mandado, no tuvo efecto.

El Provincial de la Florida, encomendò la Doctrina de San Salvador de Maiaca, à Fr. Salvador Bueno, su Secretario; fue bien recibido de los Indios, tomaron mejor la Doctrina Christiana de él, que de otros; pues el Dia 30 de Maio, yà tenia Baptizados 30 Personas, Mugeres, y Niños, con gran confianza de que se adelantaria brevemente aquella Conversion.

Tuvieron feliz suceso, los tres Destacamentos, que hizo contra los Ingleses, el Conde de Frontenac; porque aviendo partido de la Ciudad de Quebec, à fin de

Enero, Portneuf, con 50 Franceses, y incorporados 60 Indios Abenakis, que le esperaban à dos Leguas de la Ciudad, llegó con grandes frios, y trabajos, mediado de Maio, al Rio Kenebequi, donde se agregó otros 150 Indios, y à 25 de Maio, à la Orilla del Mar, à 4 Leguas de Katquebe, Puerto considerable, de los Ingleses; guarnecido con ocho Pieças de Artilleria, y quatro Fuertes pequeños al rededor de él. Pidió luego à Denis, Governador de él, se rindiese, y no aviendolo querido hacer, atacò Portneuf, la Fuerça Principal; hicieron vna salida 30 Ingleses, de los quales murieron 26, y los 4 escaparon bien mal heridos; cinco Dias, se defendió el Governador; y considerando, no era posible mantenerse, pues cada instante, le faltaba mas Gente, se rindiò, con 70 Soldados Prisioneros de Guerra: salió la Guarnición Inglesa, y los Franceses, entraron à Saco en el Pueblo: los Indios, tomaron el Ganado que quisieron. Portneuf, los diò algunos Prisioneros Indios, y con el Resto, se bolvió à Quebec, sin perder en esta funcion, mas de vn Indio, y vn Francès.

Tambien salieron el Señor de Santa Elena, y Mantet, por el mes de Febrero, con 210 Hombres, Franceses, y Indios de los que estaban poblados, en las cercanias del Fuerte de los Tres Rios, y 16 Algonquines; Marcharon 23 dias, por Caminos tan penosos, que algunas veces, los dava el Agua, à la Rodilla; y otras, para pasar los Rios, Lagunas, y Pantanos, era necesario, ir quebrando los Yellos; llegaron, despues de tantas Calamidades, à la Nueva Olanda; dudaron los Franceses, si embistirian la Villa de Orange, ò la de Corlar; juntaronse los Cabos, para determinar lo mejor, y Resolvieron atacar la vltima; adelantòse Jiguire, Indio Principal, con nueve de su Nacion, à Reconocer la Plaça, que forma vna Especie de quadrado largo, y tiene dos Puertas; vna, contra la qual, marchaban los Franceses; y otra, en el lado opuesto, que iba à Orange.

Hallò el Indio, quietas las Cercanias de la Plaça, y por no ser descubierto, bolvió, à decir al Señor de Santa Elena, el descuido de los Ingleses, por lo qual Marcharon, hasta las once de la Noche, que llegaron à la Villa; vnos, hecharon Escalas, que llevaban prevenidas, para asaltarla; otros, derribaron las Puertas, y Mantet, atacò el Fuerte; con tanta resolucion, que aunque se defendió algun tiempo, le rindiò brevemente: hallò al-

alguna resistencia ; en la Casa de la Mar- que: pero aviendo llegado el Señor de Santa Elena , pasaron à Cuchillo todos los que estaban dentro : Dieron la Villa à Sa- co , que durò mas de dos horas ; y lue- go la quemaron , sin reservar mas Ca- tas , que las de vna Viuda , la de el Sargento Maior , y las Vidas de 80 Viejos , Mugerès , y Niños , de que trajo à Mon- te Real 30 , con el Sargento Maior , y man- dò liberrar à 30 Indios Iroqueses , y Agnics , dandolos à entender , que la Guerra , no era contra las 5. Naciones , sino contra los Ingleses.

Autel , tambien salió con 27 Fran- ceses , y entre ellos tres Hijos suyos , vein- te Indios Socoquis , y cinco Algonquines : despues de vna Marcha dilatada , lle- gò al Pueblo de Sementals , en Acadia : defendianle , tres Fuertes , por lo qual , di- vidió en tres Troços su Gente , y embis- tiendolos à vn tiempo , los tomò , hacie- do Prisioneros veinte y quatro Ingleses , robaron , y quemaron el Lugar ; des- truíeron muchos Ganados ; y sin perder mas que vn Francès , y llevar dos Heridos , se bolvia , quando , à tres Leguas , salieron del Pueblo de Pescadobet , que està dis- tante tres Leguas , de Sementals , 200 Ingleses , y Indios ; los Franceses los espera- ron , y resistieron con gran Valor , die- ron muerte à muchos , y los demás huie- ron : perdieron vn Indio , y vn Francès en esta refriega , quedando herido vn Hijo del Comandante Autel.

No iba mejor à los Ingleses con los Indios Canibas , y Abenauis , que en gran numero los hacian Guerra , abraçando sus Campos , hasta llegar à la Ciudad de Bas- ton ; y aunque avian muerto , mas de 200 Ingleses , el Governador de Nueva Inglater- ra , procurò hacer Paz , con ellos , pero no pudo conseguirlo , antes le respondieron descoertès , y altivamente , jurando , que ellos , ni sus Hijos , ni Nietos , harian jamàs Paz.

Don Diego de Quiroga y Losada , Governador de la Florida , reconociò , que las Olas del Mar , avian desmoronado la Costa , y comido los reparos hechos con- tra ellas , pues yà batian contra las Casas de la Ciudad de San Agustín , poniendo- la en evidente riesgo , de anegarse , y que- dar aislada , è inutil la Fortaleza , y Castillo , perdiendose lo mucho , que avia costado ponerla , en el estado , que esta- ba ; y porque no se hiciese irremediable el daño , convocò à los Cabos , y Veci- nos de la Fortaleza : propusolos , que pa- ra evitar el Peligro , que todos temian ,

y reparar la continua furia del Mar , no hallaba otro medio , que tirar vna Mu- ralla , que corriese desde el Castillo , de- jando cubierta la Ciudad , con ella , y libre de los Embates del Mar : lo qual no so- lo aprobaron , pero pidieron se empeça- se , sin dilacion , la Obra , con tanto gus- to ; que luego dieron los Soldados mas de 1700 Pelos , de sus Sueldos cor- rientes , aunque estaban tan atrasados , que se les debian seis años , con lo qual empeçò el Governador , à disponer lo ne- cesario , y diò cuenta al Rei , y al Con- sejo , en 8. de Junio.

El Conde de Frontenac , todo ocu- pado , en asegurar el País , y escarmentar à los Ingleses , hiço fortificar à Quebec , con once Reductos de Piedra , que podian ser pies de Bastiones , comunicandose vnos con otros , por Cortinas de Estacas , muy fuertes , de diez pies de alto , y fue tanta la priesa , que diò à la Obra , y su diligencia , que viendola casi aca- bada , por Julio , dejó por Governador de ella , à Prebost , Natural de Paris , y Sargento Maior de la Plaça , y pasó à 22 , à Monte-Real , con el Intendente Cham- pigni , y su Muger , donde llegó el último Dia de Julio.

No se descuidaban los Ingleses , en proseguir los daños empeçados ; pues avien- do desembarcado , en las Costas de Aca- dia , hallandolas sin defensa , saquearon à Puerto Real ( no guardando la Capitula- cion ) , y otros Lugares , y se llevaron pre- so à Anville , Governador del Presidio , à Trove , Presbitero , Misionero , y otros Franceses , que Embarcò consigo , Gui- llermo Phips , General de la Arma- da.

Resolvìo el Caballero Tonti , llevar Socorro à las Poblaciones , que Roberto , de la Sala , avia hecho , en el Seno Mexi- cano , y ir à reconocer las Provincias , en que estuvo ; partiò à 6. de Abril à los Novadiches , con dos Esclavos , que le dieron los Quodadiquios , y hallò al- gunos Caçando , que le dieron noticia de aver en su Pueblo algunos France- ses , llegó con animo de recogerlos , à media Legua de el , salieron à reci- birle los Caciques , à los quales pregun- tò , por los Franceses ; y le respondieron estaban buenos ; pero como no avia sa- lido ninguno , empeçò à desconfiar de los Indios : llegó el Dia siguiente , y los Principales , vinieron à dançar , y can- tar , la Pipa de Paz , no quiso àcetarla , me- nos , que traiendole antes sus Franceses : Dijeronle , que ya vendrian , con algunas

Raçones, que Confirmaron la desconfiança de el Govertador.

Los Indios, viendo que estava firme en no recibirlos de Paz, le Confesaron, no estar alli los Franceses, porque aviendolos llevado à la Guerra, contra los Españoles, fueron muertos tres, embestidos por la Caballeria, y los quatro, se pasaron à los Indios Quoanantinos: Hiçolos conocer Tonti, que fingian la muerte de los Franceses, y despues de muchas porfias, las Indias empezaron à llorar: bolvieron à ofrecerle la Pipa de Paz, y la reusò, con maior eficacia, diciendo, que no avia de recibirla, si primero no manifestaban su Inocencia, sobre la falta de sus Compañeros: Presentaronle diez Caballos, y el les diò siete Hachas, y no pudiendo sacar de ellos otra cosa, partiò à 29 de de Maio, à los Indios Palaquesones, donde supo, que en el Fuerte de San Luis, que hiço Roberto, no se avian podido mantener los Franceses; por la Discordia, y que vnos Pobladores, se avian buelto à Canada, y otros estaban esparcidos en varias Naciones de Indios.

Estas Noticias, le hicieron retroceder del Intento, que llevaba, y bolver à buscar, los que presumiò andaban esparcidos, y queriendo pasar al Pueblo de los Indios Coroas, sobrevino tan gran Tempestad, que à no ir tan prevenido de Bastimentos, huviera perecido, porque durò tres Dias, y fue tanta el Agua, que Inundò el País; y al Cabo de cinco Dias, llegó al Pueblo, donde le recibian los Coroas, con mucho agafajo, y todos los Dias, le presentaban Pesca, Caça, y Aves Domesticas. Hallò dos Franceses, de los que avian estado entre los Novadichés: y bien proveido de todo lo que la Tierra producia, salió à 20 de Julio, del Pueblo, y llegó à Acanfa, à 31, donde le entrò vna gran Calentura, que le hiço detener alli, hasta quinze de Agosto, que hallandose mejorado, partiò à los Ilineses, donde llegó por Septiembre.

A 28 de Julio, se hicieron à la Vela, en el Puerto de Quebec, dos Naves, vna, con Buenaventura, Natural de Canada, Hijo de Dioniño de Torena, y otra, con Moine de Iberville, también Canadino; la qual, era de la Compañia de Mercaderes, Armada, en Guerra, à socorrer la Poblacion, y Fortaleza, que pocos años antes, avia hecho al Marquès de Enonville, en la Baia de Hudson, à 800 Leguas de distancia de Quebec; y aunque la Navegacion, es dificultosa, por las

continuas Eladas, y las Montañas de Yelo, que suelen desunirse, contra los Navegantes; procuraron vencer estas, y otras dificultades. Quando llegaron, Buenaventura, y Iberville, ya avian Surgido, quatro Bageles Ingleses, que estaban à la Ancla, debajo de la Artilleria, del Fuerte de Nelson, el qual està puesto sobre vna Roca, muy alta, guarnecido con 18 Pieças de Artilleria, y aunque conociò Buenaventura el Riesgo, desembarcò, y puso emboscadas en los Sitios, que tuvo por conveniente, para prender, à los que saliesen del Castillo, y informarse de sus fuerças, mas no pudo lograrlo; bolviò à Embarcar, y estuvo algunos Dias, à vista de la Armada Inglesa; pero teniendo, por imposible, embestirla, Navegò, à otro Fuerte, llamado Neufabave, que era otro, de los dos, que alli han quedado à los Ingleses. Así, que la Guarnicion descubrió las dos Naves, bolò el Fuerte, y escapò por los Bosques, con todo lo que pudo llevar al Fuerte de Nelson; tomaron los Franceses siete Pieças de Artilleria, y lo demás que los Ingleses dejaron, y pasaron à sus Fuertes, y Colonia donde Invernò, Iberville.

Buenaventura, segun la orden, que tenia, se hiço à la Vela à Quebec, cargado de Pielas de los Mercaderes.

Los quatro Iroqueses, que avian ido con la Embajada de Paz, à los de su Nacion, bolvieron à Monte-Real, diciendoles que para tratarla, embiasen antes, todos los Esclavos Iroqueses, con su Cacique, Oreobah, y embiarian los Franceses, que tenian en su Poder, y no contento Frontenac, bolviò à embiar al Caballero, De Lò, con quatro Franceses Canadinos, y al Interprete Coli, acompañando à los Dipurados: llegaron al Pueblo de Onontae de Indios Onontagues, los Indios los aprisionaron, y llevaron al Caballero De Lò, atado à Baston, persuadidos de los Ingleses, para saber el estado de las fuerças de Francia; alli los trataron mal, matando algunos, en vengança de lo que Rat avia hecho; tenian Ingleses, que los animaban, y no falta quien diga, quemaron algunos Franceses vivos.

Lovini, Comandante de Masilimachinac, ratificò la Aliança, con las Naciones del Rio arriba; las Principales, eran los Outavos, Hurones, y Algonquines; y à 12 de Agosto, vinieron à dar la Obediencia al Conde de Frontenac, quatro Caciques, con 500 Indios, en 100 Can-

noas , à los quales , hiço algunos agafajos.

Los Ingleses , con los Indios Iroqueses , y Maquinganes , entraron en la Laguna del Santísimo Sacramento , à hacer Guerra à los Franceses : Fronrenac , salìo de Monte-Real , avisado del Indio , que se llamaba La Planque , con 1200. Hombres , de que pasó revista ; en primero de Septiembre , y sabiendo los Ingleses , las fuerzas de los Franceses , hallandose con falta de Viveres , à que siguiò gran Peste de Viruelas , de que murieron , mas de 400 Iroqueses , y 200 de otros Indios ; trataron de retirarse los Iroqueses , dijeron , que los Ingleses , los avian traído alli para matarlos.

Estando el Conde de Fronrenac , para partir à Quebec , à diez de Octubre , le avisaron parecido la Armada Inglesa , con 35 Velas , cerca de Tadoussac , y que dentro , por los Vientos contrarios , se avia detenido más de 15. Dias. Partió à toda diligencia , y llegó à 14 , à Quebec , hallò en buen estado las Fortificaciones , y el Dia 15 embió 120 Hombres , con el Coronel Baudreil à impedir el desembarco. Longeil , fue en Canoas , con Indios Hurones , y Abenakis , à observar los Enemigos , que por la tarde , dieron Fondo , à tres Leguas de Quebec ; cerca de la Isla de Orleans : tomaron alli vna Barca , en que iba Jolier , con su Muger , tres Naos Mercantes , que venian de Francia , y otras de la Baia de Hudson , cargadas de Pieles , de que escarmentado Buenaventura , que estaba 15 Leguas de alli , Navegò derecho à Francia , despachando vna Canoa por el Sur , al Conde de Fronrenac , dandole cuenta , de la expedicion de la Baia del Norte , la qual , llegó à Quebec à 25 de Octubre.

A las 10. del Dia 16 embió , en la Chalupa , de la Almiranta , con Vandera Blanca , el General Ingles , à su Sargento Maior , y vn Trompeta : Sabiendo los de las quatro Canoas , que venia à la Plaça , le metieron en vna de ellas , vendados los ojos traído delante de Fronrenac , le diò vna Carta de Guillermo Phips , su General , que contenia , que la Guerra entre Francia , y Inglaterra , y los destroços , y provocaciones hechas , en la Nueva Inglaterra , por Franceses , y Indios , avian precisado al Rei , à hacer Armada para la seguridad de sus Vasallos , y romar satisfaccion de la crueldades de los Indios , y los Franceses , pidió le entregase los Fuertes de aquella Tierra , Municiones , Bienes , y Personas , y fino , los tomara , y

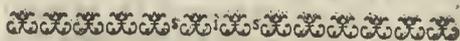
que respondiese dentro de vna hora , y el Sargento Maior , sacò vn Relox , diciendo à Fronrenac , que à las 11 avia de estar despachado : *No esperareis tanto ( respondió el Conde de Fronrenac ) decid al General vuestro , que yo no conozco Rei Guillermo , y que el Principe de Orange , es vn Vsurpador , que ha violado los mas Sagrados Derechos de la Sangre , emprehendiendo despojar del Trono à su Cuñado : que no se aia mas Soberano en Inglaterra , que el Rei Jacobo II. Decidle tambien , que no debe admirarse de las Hostilidades , hechas por los Franceses , en las Poblaciones de los Masafetes , pues sabe , que el Rei , mi Señor , ha amparado al Rei de Inglaterra , para restituirle à su Trono , hace Guerra à los Pueblos , rebelados , en este País , contra su Legitimo Principe. Y bolviendose à los Oficiales , que estaban delante , como enseñandofelos al Sargento Maior ; prosiguiò , diciendo : Cree vuestro General , que quando me ofreciese condiciones mas suaves , y yo las escuchase , que querian estos Señores consentirlas , y que me aconsejarian , que me fiasse , de quien no guardò la Capitulacion de Puerto Real , y de vn Rebelde , que ha faltado à la fidelidad , que debe à su Rei , por seguir el Partido del Principe de Orange , que procurando persuadir ser el Libertador de Inglaterra , y Defensor de la Fè , destruye las Leies , los Privilegios del Reino , y la Religion ?* Hiço mucha novedad al Sargento , la respuesta , y le preguntò , si la daba por escrito : Fronrenac respondió , que el se la daría , con la boca de sus Cañones , pues no era modo , embiar à vn Hombre como el , recados tan fuera de proposito : bolviòse en la Canoa el Sargento , à su Chalupa. Retiròse la misma tarde , à Quebec , Longevil , con los Indios de la Isla de los Coudres , por no caer en manos de los Ingleses , que avian dado fondo , vna Legua mas abajo de ella 150 Ingleses , y fueron à desembarcar en el Rio Ovel , à 15 Leguas del Pueblo de Ovel , en seis Chalupas ; pero los Naturales , mataron mas de la mitad , y no lo lograron : La misma tarde , el Caballero Caillieres , llegó con 500 , ò 600 Hombres , que juntò en Monte-Real , y otras partes , aviendo Caminado en tres Dias 60 Leguas.

A 17 embiaron los Enemigos vna Barca , cargada de Gente , entre Beauport , y el pequeño Rio , mas sin efecto. A 18 : ( à las dos ) llegaron al mismo Sitio , todas las Chalupas , para desembarcar : avian alli poca Gente , y se embió la de los Tres Rios , y Monte Real , para escara-

muçar , quando yà tenian 29. Hombres puetos en Batalla, los Enemigos. Juntaronse à los Franceses los Vecinos de Beauport , que en todos serian trecientos Hombres : dejaron à los Ingleses entrar en el Monte , donde avian hecho vna Paliçada , y cortado muchos Arboles. Luego que estuvieron dentro los Franceses , y Indios Amigos , dispararon , y se hecharon à Tierra. Levantaronse , sin daño , de la descarga Enemiga , y hechos Pelotones , à modo de Indios , sin orden , los acometieron , dandoles las descargas , con tanta felicidad , que los Ingleses , sin saber lo que los sucedia , empezaron à gritar : *Indios , Indios* : Hallabanse en vn Terreno desigual , lleno de Peñascos , sin saber la Tierra. Durò el fuego vna hora , con daño de los Ingleses , y el suio no hizo perjuicio , y fue de poco efecto à los Franceses , que poco à poco se retiraron. Frontenac embiò el Batallon , que mandaba Crusel , para asegurar la retirada : murieron mas de 200 Ingleses , y solos dos Franceses , con algunos heridos. Por la Tarde se pusieron los maiores Navios enfrente de Quebec , la Artilleria empezó à tirarlos , y la de los Navios à la Villa alta , sin efecto , y durò hasta las ocho de la Noche. Prosiguieron los Franceses , al amanecer del Dia siguiente , parece que con mejor tino , que antes , porque al medio dia se empezaron à retirar los Ingleses , muy maltratados de las Balas.

Los Ingleses , en Tierra , venian marchando , en buen orden , el Dia 20. por la Ribera del Rio de San Carlos. Salieron à encontrarlos , y creiendo los Enemigos , que intentaban pasarle los Franceses , huvo vna Escaramuça , el Rio enmedio , en que no perdieron menos que antes los Ingleses , los quales no se atrevieron à vadear el Rio : por lo qual los Franceses , à 21. y à vista de el Enemigo pasaron , en breve , de la otra parte , estuvieron escaramuçando , y peleando casi todo el Dia , resistiendo furiosamente los Ingleses ; pero aquella Noche , que fue muy obscura , y lluviosa , se embarcaron precipitadamente , dejando en Tierra cinco Pieças , que avian sacado de los Navios : esto no se supo hasta el Domingo siguiente 22. que los Indios Descubridores las encontraron con 100 Libras de Polvera , y 60 Balas , de que se apoderaron los Indios de Beauport , y Beauport. Intentaron algunas Chapas de los Enemigos , recoger lo que avian dejado , mas no lo consiguieron ; antes con la facilidad de vencidos , fue-

ron rechazados. Llevaronse à Quebec los tres Cañones , con Tiendas , y otros despojos. Otras cosas intentaron los Enemigos , con igual desgracia ; y pareciendolos estar impenetrable el Pais , se hicieron à la Mar , y desaparecieron à 23. de Octubre. Los Prisioneros Franceses dijeron avian perdido los Ingleses mas de 19. Hombres , y que los Navios gruesos , hacian tanta Agua , por todas partes , que no podrian llegar à Baston : Despues se supo , que tres Navios de los grandes perecieron , y otros medianos corrieron Tormenta , con lo qual quedò libre Quebec del susto , y escabajo ; pero al mismo tiempo empezaba el de la falta de Provisiones , y Mercaderias , que durò poco , pues el Dia 14. de Noviembre dieron fondo tres Navios , despachados de la Rochela , y Burdeos , proveidos de todo lo necesario. El Obispo de Quebec , hizo Procesiones publicas , y se votò la Fiesta de Nuestra Señora de las Victorias , en Accion de Gracias , de tan buenos Sucesos.



## Año M. DC. XCI.

**R**ECONOCIDOS Todos los Papeles, Informes , y Pareceres , tocantes à la Poblacion de la Ensenada de Mexico , por Don Martin de Solis , se conformò con el acertado Dictamen de Don Andrès de Pes , ponderando las grandes utilidades , que resultaban à la Monarquia , en asegurar , y fortificar la Baia de Santa Maria de Galve , pidiendo , desde luego , determinacion tan provechosa à la quietud de Nueva España , y al Nuevo Mexico , que facilmente pudiera ser alborotado , por los Estrangeros , haciendo Guerra con los mismos Indios , que tenian yà sofegados los Españoles.

Convino tambien , en que no pudiendo , con la brevedad , que se requeria , poner Guarnicion en la Fortaleça , que se hiciese , pasase al Puerto de Pançacola , el Presidio de San Agustin de la Florida , donde haria los buenos efectos , que Don Andrès de Pes observaba ; pues en otras ocasiones se avian mudado los Presidios de la Vera-Cruz , y de Santo Domingo , à parages mas convenientes , y el de la Habana , que estando à la parte del Sur , se pasó à la del Norte.

Viose otra vez todo , con la maior reflexion , y cuidado , en la Junta de Guer-



ra; y no se convino en tocar al Presidio de la Ciudad de San Agustín: pero en lo demás se determinò consultar, que el Virrei embiasse à hacer individual reconocimiento de la Baía de Santa Maria de Galve, sus Rios, Costas, Temple, Frutos, y otras cosas: de la Baía de la Movila, ò Espíritu Santo, y las Bocas del Rio Missipi, ò de la Paliçada, saber si podian entrar Navios de Alto Bordo en ellos, subsistir, y abrigarse, y que hallando Sitios convenientes para poblar, se le diesen al Virrei, Conde de Galve, las Facultades necesarias, para egecutar lo que tuviese por mas conveniente; de suerte, que por falta de autoridad, no experimentase la menor tardança este Negocio.

El Rei, precediendo Consulta de la Junta de Guerra de Indias, de 8. de Agosto, aprobò la Obra de la Muralla de la Ciudad de San Agustín, que avia empeçado el Governador Don Diego de Quiroga, y se mandò al Virrei de Nueva-España, le embiasse 27. Pesos, mandando al Governador embiasse Descripción, y Planta de la Muralla, con todas las medidas, que avia de tener, y que no pudiese gastar los 27. Pesos, ni lo que los Soldados avian ofrecido, en otra cosa, aunque fuese mas importante: embiaronse los Despachos de todo, à la Florida, à 30. de Septiembre.

La Guerra de los Ingleses, y Franceses, en Canada, proseguía con mas vigor, y Sucesos diversos, en varias partes, de las Indias. Entraron 300 Ingleses, y 200 Indios, en la Isla de Monte Real, haciendo considerables daños: los Franceses mandaron pasar quinze Compañias el Rio, à esperarlos en el Prado de la Magdalena; pero antes que fuesen sentidos los Enemigos, cogieron las Centinelas Francesas abañçadas, y cargaron con tanta furia à los que los esperaban, que dieron muerte à 300, y entre ellos dos Capitanes, seis Tenientes, tomaron cinco Vanderas, que fue considerable Victoria, en aquella Tierra; pero vengose poco despues Valrenes, que aviendo salido de Monte Real, con dos Esquadrones pequeños, vno de Franceses, y otro de Indios, à impedir se apoderasen del Fuerte de Chamblí los Iroqueses, encontró en el Camino vn Esquadron de Ingleses, y Indios, y les desvaratò enteramente.

Escribió Uvitzén à la Compañia Real de Inglaterra, estaba desengañado, de que la Nueva Zembla fuese parte de Tartaria, como avia creído: que se persuadia, à que corria esta Tierra dilatadamente al

Norte, y podia ser, que continuase con las Indias Occidentales.

29



# DECADA DIEZ Y NUEVE.

## SUMARIO.

**DON ANDRÉS DE PES**, NOMBRADO ALMIRANTE DE LA Armada de Barlovento, va à Mexico, con Reales Ordenes, para que se reconociera, y pueble la Ensenada de Mexico. Pasa con Don Carlos de Sigüenza y Gongora, à reconocer la Baia de Santa Maria de Galve, ò Pançacola, la Movila, y el Río de la Paliçada, ò Missisipi. Nombres, que puso à los Cabos, Rios, y Senos, y causa de ellos. Sucede en el Gobierno de la Florida, Don Diego de Quiroga y Lofada. Prosigue la Fortificacion de la Ciudad de San Agustín. Inundala el Mar. Sucedele en el Gobierno Don Joseph de Cuiña y la Cerda. Ordenes Reales para reglar el Situado. Bocr., derrota un Esquadron de Indios Iroqueses, en Canada. Manda quemar dos vivos el Conde de Frontenac: Uno se dà muerte, y constancia del Otro. Lances de la Guerra de Iroqueses, y Franceses. Embisten à Plafencia, Acadia, y Quebec los Ingleses. Guerra de los Franceses, contra ellos, en la Nueva York, Virginia, Terranova, y otras partes. Paz, Iberbile va à Canada. Buelve à Francia. Don Andrés de Arriola, Puebla la Baia de Santa Maria de Galve. Pasa Iberbile à Poblara, y hallandola ocupada, va à la Bilochi. Hace un Fuerte en la Maglaca. Dejala bastecido, y se viene à Francia. El Baron de La Hontan propone Medios, de asegurar à Canada. No son admitidos en Francia. Buelve por Teniente de Rei à Plafencia, y se retira à Portugal. Permite se el Comercio en la Habana, à los Indios de Carlos. Maltratan dos Religiosos de San Francisco, que se retiran à Maticumbe. Iberbile buelve al Seno Mexicano. Reconoce algunas Naciones de Indios. Muere. Bembov va à socorrer las Poblaciones Inglesas de Indias. Sale de Cadiz à seguirle Chateaul Renaut.

### Año M. DC. XCH.



**EXPERIMENTADA** La defensa de Quebec, contra qualquier insulto de los Ingleses, embió el Conde de Frontenac al Caballero Bocr, al principio del Año, al Fuerte de

Frontenac, con 150 Franceses, y 50 Indios. Caminò sobre los Yelos, y llegan-

do à 30, ò 40 Leguas de Monte Real, vieron huellas Humanas, que sus Indios conocieron ser de Iroqueses; guiado por ellas, diò con 60, mandò dàr muerte à los que se resistiesen, y huviera padecido esta desventura Plantes, Frances (que estaba al modo de Indio, entre ellos, desde que destruyeron à Monte Real) el qual, viendo que llegaban à herirle, clamò, diciendo: *Misericordia*, que soi Francès. Prendió à los Iroqueses, que no murieron, y embió 12 à Quebec, al Conde, el qual, para escarmentar con su castigo à otros, condenò dos à quemar vivos (como ellos hacian, con algunos de los Franceses, que cau-

cautivaban.) No bastaron ruegos algunos, à hacerle revocar esta Sentencia. Los PP. de la Compañia de Jesus, aplicaron toda su Caridad à la Conversion de estos infelices Barbaros; pero no pudieron conseguir oiesen palabra, antes sabiendo que su muerte era cierta, se pusieron ambos à cantar (sin hacer caso de lo que los decian los PP.) las Canciones, que tienen, para quando se ven, en este trance. Uno, por no dar à sus Enemigos el gusto de que le viesen morir poco à poco, se metió vn Cuchillejo, que tenia, por el Coraçon, de que caió muerto; y porque el Otro no hallase otra invencion, para darle muerte, fue entregado à algunos Indios Hurones, Moços, los quales le llevaron, bien asegurado, à vn Sitio, que los Franceses llaman Cabo del Diamante, donde renian dispuesta la Hoguera, y al ver la Leña, el Barbaro, empeçò à cantar con maior constancia, y fortaleza, que iba, y no lo dejó, hasta que perdió la Vida. Entre otras cosas, decia, era Guerrero bravo, è intrepido, que su valor no seria debilitado, por la muerte mas horrible, y cruel: que ningun tormento le haria dar el menor grito; que su Compañero avia sido vn Cobarde, indigno de ser Iroquès, por averse muerto de miedo de los tormentos, y sin dejar à sus Enemigos escarmiento en su firmeza: que no se le daba nada de morir quemado, porque tenia el consuelo, de que lo mismo avia hecho èl, con muchos Franceses, y Hurones; y no cesò de cantar, aunque los Indios le atormentaban, vengativos; en tres horas, que duraron los tormentos, ni se le oió suspiro, ni hechò lagrimea, ni diò inuestra de sentimiento, hasta que cansado de su arrogancia los Hurones, le dieron muerte con vna Maça, y le quemaron despues: dejando admirados, su obtinada ferocidad, à los Franceses; y el que mas se espantò, fue Nelson, Inglés, à quien avian cogido los Franceses, con tres Navios suyos, en el Rio Kembeki, que renia consigo el Conde de Frontenac, tratandole con mucha estimación.

San Miguèl Canadino, salió de Monte Real, con muchos, que iban à Comerciar Pielas, à las Lagunas, junto al Salto largò del Rio de los Ontaovs (llevando sus Canoas en hombros, para evitarle.) Fueron sorprendidos de 60 Iroqueses, que dieron fin de todos, escapando solos quatro, para llevar la mala nueva à Monte-Real: Vaudrevil su Governador, se embarcò luego, à tomar vengança, con vn Destacamento de Franceses, y algunos Cana-

dinos, y Indios Amigos; encontro à los Iroqueses, que pelearon como desesperados, pero fueron derrotados, muriendo en el Combate, tres Oficiales Franceses, y muchos Indios Amigos; llevó algunos Prisioneros à Monte-Real, donde los hizo dar de Palos.

El Rei, diò orden en 26. de Junio, en la Forma, que consultò la Junta de Guerra de Indias, concediendo facultad al Virrei, para que fortificase Sitio capaz de Albergar Navios, en la Ensenada de Mexico, proveiendolo todo, de modo, que no pudiesen Estrangeros, ocupar aquellos parages, y si lo intentasen, fuesen castigados, fiando la direccion de empresa deseada, tantos años antes, al cielo, acreditado en tantas ocasiones, de Don Andrés de Pes; cuios grandes, singulares, y continuados servicios, empeçò su Magestad à premiar, nombrandole Almirante de la Armada de Barlovento, y se puso el Abito de Santiago, de que su Magestad, le hizo merced, el año de 1679. en atencion à sus Servicios, y los de sus Hermanos, que rindieron gloriosísimamente su vida, cumpliendo enteramente, las grandes obligaciones, con que nacieron, al Rei, y à la Patria.

Luego se Embarcò Don Andrés de Pes, en la Flota, de que iba por General, el Conde de San Remi, con todas las ordenes, y despachos, que se avian dado, y los dos Franceses Prisioneros: llegó à Mexico, por el Mes de Noviembre, è informado, el Virrei, Conde de Galbe, de lo que se le mandaba, sabiendo la Importancia de fortificar la Costa Septentrional de la Ensenada de Mexico, no hallando sugeto de mas Espiritu, Confiança, y Verdad, ni mas à proposito, que Don Andrés, le encargò la egecucion de las ordenes del Rei, de que procurò escusarse, proponiendo al Virrei, y otras Personas mas practicas, y experimentadas, con tanta sinceridad, y afecto, de que se lograse lo que el Rei deseaba, que hicieron dudar en su resolucion, al Conde de Galbe, el qual sin dilacion, mandò se juntasen con èl, los Ministros mas antiguos, y mas versados en semejantes Negocios, para tratar de la Persona, que avia de poner en efecto, las ordenes Reales; y de Comun acuerdo, persuadieron todos al Virrei, la eleccion de Don Andrés de Pes, porque ninguno de los que proponian, se hallaba con los requisitos Necesarios, para salir con lucimiento de esta empresa.

Iberbible pasó tambien à Francia, de la

la Baía de Hudson, dió cuenta de todo lo que avia hecho, y se le mandò bolver, escoltando doce Navios Mercantiles, con los quales llegó felizmente à Canada.

Poblar el Mariscal, Don Tristán de Luna y Arellano, poniendo à la Baía, por Nombre, Santa Maria, por la ocasion, que queda referida.

No atreviendose, la devocion de los Españoles, à mudar tan Sagrado Nombre, quedaron mui gustosos, de conservarle: Cantaron, el *Te Deum*, delante de vna Imagen de Nuestra Señora, y el Almirante mandò, que en las Cartas, se llamase Santa Maria de Galbe.

Entraron ambos Bageles, por la Baía, siguiendo el rumbo, del Nordeste, como seis Leguas, y à las tres de la Tarde, surgieron, en tres Braças, y facaron la Faluca de Abordo, para tenerla mas prompta. El Dia siguiente, Jueves nueve de Septiembre, entraron en ella, con el Piloto Pedro Fernandez Cenrra, y los Capitanes Juan Jordan, Christoval de Chavartia, y los Alferes, Don Juan de la Riva Agüero, y Don Antonio Sanchez, catorce Artilleros, para Bogar, vn Arraez, y vn Carpintero.

Empeçose, à demarcar la Baía, por la Boca, que de Tierra, à Tierra tenia, en que hallaron, mas de 300. varas, por lo mas estrecho, à la parte del Este, desde la punta de Sigüenza, que la pusieron este Nombre, por Don Carlos: pasóse à Sondar el Canal, que hace la Boca de Plaia, à Plaia, y la Oriental, se hallò acantilada, como vna Braça, donde bate el Mar, y Navegando como trecho, dieron en tres, hasta cinco Braças de Agua, y apartados à Tierra, como ocho varas, se llegó à ocho braças, y este ultimo Fondo, durò 1200. varas; pero insensiblemente, se fue disminuyendo, hasta la Costa de enfrente, donde saltaron en Tierra, à pie enjuto, por estar bien acantilada la Costa; pusieron por Nombre, à aquella Costa barrancosa, Santo Thomè, y viniendo la Noche, se bolvieron à la Chalupa.

El Viernes siguiente, salieron à Tierra, en la misma punta de Sigüenza, y en el Istmo, que forman las Aguas de la Baía, y el Mar, que será, como de 500. pasos, hallaron vna Laguna pequeña, y descubrieron mui somera, Agua dulce; desde allí se mareò vna punta, al Oriente, de la de Sigüenza, dentro de la Baía, que distaba vna Legua, y tres quartos del Este, à Oeste, que la llamaron Puera Redonda, por tener esta figura; y pasando, al Este, quarta al Nordeste, se viò otra punta, que llamaron de Cenrra, en memoria del Piloto; prosiguieron, en dos, ò tres varas de Fondo, à descubrir vnos

Ar.

## Año. M. DC. XCIII.

**T**ENIENDO ya prevenido todo lo necesario, para fabricar la Muralla, desde el Castillo de San Agustín, hasta la Ciudad, Don Diego de Quiroga: fue à sucederle, en el Gobierno de la Florida, Don Laureano de Torres, entregòse del caudal ofrecido, por los Soldados, y 15. Pesos mas, que ofrecieron, despues de 25. que el Conde de Galbe, avia embiado; y asimismo de 65. Pesos, que avian venido de Nueva-España, remitidos por el mismo Virrei antes, para fabricar vna Torre, donde se recogiesen los Indios Amigos, y Subditos.

Dispusò, con gran brevedad, y diligencia, el Almirante, Don Andrés de Pes, lo que necesitaba, para el Reconocimiento; se hiço à la Vela, en la Vera-Cruz, à 25 de Março, en la Fragata, nombrada Nuestra Señora de Guadalupe, de que era Capitan, Don Christoval Francitico de Santoyo, llevando consigo, à Don Carlos de Sigüenza y Gongora, Cathedratico de Mathematicas, en la Universidad de Mexico, Jubilado, Persona tan conocida, por su Erudicion, y Escritos, que su Nombre, es su maior Alabanza; eligiòse el Virrei, para esta Empresa, dandole instruccion, en 12 de Enero, de lo que se avia de egecutar; acompañò à la Fragata, vna Balandra, de que era Capitan Juan Jordan.

Con varios sucesos, en la Navegacion, dieron vista, el Dia siete de Abril, à la Costa Septentrional, de la Ensenada de Mexico; y el dia siguiente, à las nueve de la mañana, entraron ambas Embarcaciones, por la Baía de Santa Maria de Galbe, y apenas empeçò Don Carlos à reconocerla, quando se le ofreciò, ser el Puerto, en que desembarcò Panfilo de Narvaez, y el mismo, que el de Achusi, que descubrió Diego de Maldonado, de orden del Adelantado Hernando de Soto, distante 60 Leguas de la Baía de Aute, ò Apalache; porque concordaba, en la distancia, Abrigo, Fondo, Capacidad, y era el Sitio, donde avia llegado, à

Arboles lejanos; dejando, à Estribor, vna gran Ensenada, y reconociendo, era mui irregular aquel fondo, por aver encallado la Balandra, que iba apartada de la Faluca à medio Ferro, se certificò de ser aquel Estero Cerrado, por el Les Nordeste, àcia donde corria, y pasaron à la Plaia Septentrional, que se apartaba de la Meridional, registrando, como vna Legua, Navegando mas de dos, ò tres Braças; y tomando el rumbo de el Oes Sueste, llegaron, à vna Punta, que se llamó, de Cadena, desde la qual, tira la Tierra media Legua, la buelta del Nordeste, quarta al Norte, y llega à vna Punta mui delgada, donde avia Bohios, ò Choças de Indios Pescadores, derribados, y vna Estaca, puesta à mano, para amarar sus Caucos.

Media Legua mas adelante, vieron otra Punta, que llamaron de Guzmán, y aviendola montado, se viò vn Estero mediano, y navegaron mas de dos Leguas y media, al Nordeste, à otra Punta de Tierra, y antes de llegar à ella, descubrieron otra, pequeña, que se llamó la Escondida, que era, la que se buscaba; formaba vna Ensenada pequeña, mui agrada; y aviendo puesto, à la Punta grande, por Nombre, la de Gijon, se fueron à pasar la Noche à Bordo, de la Fraga-

En Dia 11, desde la Punta de Gijon, con vna, y dos Braças de Agua, poco mas, ò menos, fueron à lo largo, de la Costa, por el Les Nordeste, y à dos Leguas, y media, pareció, mudaba color el Agua, probaronla, y la hallaron dulce, y vn quarto de Legua mas adelante, dulcísima; conocieron ser Boca de Rio, que corria, à la buelta del Es Sueste, como tres quartos de Legua, y vno de ancho, y perdiendose de golpe, à la distancia referida, queda à la parte del Norte vna Canal, que se estiende el tiro de vna Pistola; fueronse à vn quarto de Legua de la Primera entrada, y vieron en la Ribera del Medio dia, y humo; descubrieron tres bultos, que les parecieron Troncos, hasta que empezando à correr àcia el Monte, reconocieron ser Indios: saltaron en Tierra, mas no pudieron coger à ninguno, ni encontrar rastro de ellos, por estar el suelo cubierto de Hoja seca.

Hallaron Lumbre encendida, y puesto vn Barreño mal hecho, à ella, con vnos Livianos de Cibola, desfabridamente guisados, y algunos pedaços de Carne, empeçada à tostar en Aladores de Palo,

en vno, estaban atravesados Peces, como Chuchos; tenian en Cestos de Caña, (que llaman Uçate los Indios) algun Maiz, Pepitas de Calabaças, Lana de Cibolas, y pelo de otros Animales, metido en Bolsas de Gamuça, Cantidad de Almejas, Conchas, Huecos, y Cofas semejantes: hallaron varios Plumeros de Plumas de Pavos finos, Cardenales, y otros Pajaros, y muchas Cruces pequeñas de Caña, y aunque se recogieron de verlas, conocieron presto, ser Ruecas, en que hilaban las Indias, la Lana de Cibolas: Pusieron los Españoles, en vn Cesto, Vizcochos, en otro Cuchillos, y Tijeras, y levantando vna Cruz, se bolvieron à la Faluca; Navegaron media Legua, vieron à Estribor, quatro, ò cinco Indios, que para huir mas ligeros, arrojaban lo que traian: saltaron en Tierra, y hallaron algunas Pielas de Martas, Corras, Nutrias, y Cibolas, y mucha Carne, reducida à polvo, hedionda, en Pilones de Madera. En vno de los Cestos, que estaban esparcidos, hallaron vnas Raices, como de Lirio, ò Gengibre, mui dulces, Lana de Cibolas, en Obillos; Ruecas, y Pelo de Castor en Talegas, Plumas Blancas mui suaves, y Polvos de Tierra, que parecian à proposito, para teñirse, Peines, no mui mal hechos, Capatos de Cuero, como Botines, Uñas de Pajaros, y Animales, Raices de Dictamo, y algunos pedaços de Palo de Brasil, vn Açadon mui gastado, y vn Hierro de Açuela; las Choças de los Indios, que vieron, eran de Cortezas de Arbol, y en el Mar, avia dos Cayucos; vno con Arcos, y Flechas de Palo mui fuerte, y puntas de Hueso, y otro mui maltratado, pero daban à entender, que avian venido aquellos Indios por Agua.

A este Sitio, llamaron el Baratillo; por las cosas, que hallaron esparcidas: pusieron Vizcocho, y Cuchillos, como en el antecedente, y prosiguieron Rio arriba, el rumbo del Este, quarta al Sueste, y à las tres Leguas, que Navegaron, dieron con muchos Troncos atravesados en las Estrechuras, y bueltas del Rio, lo qual los hizo bolver al Baratillo, donde encontraron los Indios, que así como los divisaron, recogieron, y cargaron su hacienda, y huieron velocísimamente, pero no avian llegado al Vizcocho; llamaron, à este Rio, Jordán: sus Riberas, eran mui Fertiles, pobladas de grandes Arboles, y entre ellos, vno bien esquisito, cuyas Hojas, eran ma-

res, que las de Laurel; estaba cargado de vnas Flores blancas de à seis Hojas, al modo de Jazmines, aunque mas gruesas, y de suavissimo olor.

Para pasar la noche, surgieron à la Boca del Rio, y el Dia siguiente, Domingo doce, fueron la buelta del Nordeste, quarta al Norte, àcia vna Punta, que descubrieron, y reconocieron à vna Legua larga, la qual acababa en vn Caño, que formaban muchas Conchas, y Ostras; el Agua, no era mui salobre, y atravesando desde ella, media Legua, en veinte palmos de Agua, al Nor Noroeste, advirtieron estar en la Corriente, en la qual, y en el Agua dulce, reconocieron, ser Boca de otro Rio Grande; y ya puestos en quatro Braças, subieron por la Ribera al Oeste, mas de vna Legua, y siempre al Norte, y empeçò à inclinarse, al Noroeste, y al Oes Noroeste; con vn quarto de Legua de ancho, pasaron à la Ribera Oriental, y dieron en vna Laguna honda, cuja Frente, por el Norte, era de Tierra alta, y Monte de Pinos, Robles, y Encinas, y la llamaron Laguna de los Montes.

Saliò Gente à Tierra, y bolvieron con vnas Piedras mui peladas, de color de Hierro. Al salir de esta Laguna, se entraron, por vn Arroio, y aviendo Navegado media Legua, conocieron, no ser la Corriente principal, la que seguian; bolvieron à buscarla, dejandose llevar de ella, hasta el Abrigo, de vna Punta, que hace la Boca del Rio, y por aver arreciado el tiempo, hecharon las Ancoras, y vna en Tierra, y toda aquella Noche tuvieron gran susto, con el peligro, que amenazaba la remesad; puxeron por nombre al Rio, el Almirante, para que quedase eternizada, en su Corriente, la fatiga, y desvelo, con que Don Andrés de Pes, hizo esta Jornada.

El Dia 13. dejaron la Boca del Rio Almirante, con buen tiempo, y navegando àcia el Nordeste, à Legua y media, llegaron à vna Punta delgada, que està al Sudueste, pero aviendo entrado vn recio Norte, se bolvieron al Rio Jordàn, y saltaron en Tierra, en el Sitio, donde vieron antes, los primeros Indios, los quales, yà se avian llevado, lo que hallaron, y dejaron alli los Españoles: pareciòlos, avria cerca algun Pueblo, fue à descubrirle el Capitan Don Christoval de Chavarría, con los Alferes, Don Juan de la Riva, y Don Antonio Sanchez, y el Piloto, Diego de Montes, anduvieron mas de Legua y media, por

la Ribera arriba; y no hallaron ninguna señal de lo que buscaban.

Por otra parte fue Don Carlos de Sigença, con el Capitan Juan Jordàn, Antonio Fernandez, Carpintero, y vn Artillero, àcia el Sur Sueste, y dieron con vna Choça, fabricada en quatro Estacas, cubierta de Palma: dentro hallaron vna Piel de Venado, vna Faja, de Lana de Cibola, vn pedaço de Paño Açul de España, como de vara y media, colgado de las Estacas, muchas Conchas de Nacar, Espinas de Pescados, Huefos de Animales, y vnos Mechones de Cabellos. Poco mas adelante, al pie de vn gran Pino, vieron en vna Petaca vn Cadaver carcomido, que parecia de Muger, y dejandolo alli todo, fueron al Sitio, donde avian visto los dos Indios; y descubrieron vno, que huiò; dejando, adonde estaba, vn Calabaço, lleno de Agua, y vn poco de Carne asada; cuja corta prevencion, los persuadiò à ser Centinela; mas reparando despues, en muchas huellas de Niños, y Mugeres, siguieron el rastro, y no encontraron à nadie. Bolvieronse à la Faluca, y pasaron la Noche en la Boca del Rio Jordàn, y al Dia siguiente fueron à bordo de la Fragata, à cuyo Capitan Don Christoval Francisco de Santoyo, diò orden el Almirante, de que se acercase à la Boca de la Baía, como tres Leguas.

Refrescados los de la Faluca, bolvieron à la Punta delgada, y desde ella al Sudueste, à otra, que era quadrada, distante vna Legua corta, del Este, à Oeste, distante anegadiço: hallaron alli Sal mediana, y muchas Ostras, en la cercania de ella, siguieron la Costa del Norte, y Navegando dos Leguas, y tres quattos, dieron en dos Senos medianos; aunque flexuofos, con tres Puntas de Tierra pequeñas, y al Sur; de la de enmedio, descubrieron vn Estero; y empeçando à montar vna Isleta al Nor Este, hallaron Agua dulce, y conocieron estar en vn Rio, en dos Braças, con mas de 60 de ancho: entraron por el, tres quattos de Legua adelante; y averiguando ser Braço del Almirante, se salieron, dejando la Boca à Estribor, y vn Seno, que parecia grande, y le formaba, inclinandose al Noroeste, quarta al Norte, que no pudo seguirse, por la mucha Arena: entraron por vna Canal, cuja corriente es mui veloz, formada entre muchos Caños de Arena, y Tierra firme; porque aviendo visto antes muchos troncos grandes sobre ellos, y los Juncos, que parecia aver traído las Avenidas, creien-

do ; que era vn gran Rio , descubrieron la Canal referida , por la qual entraron en seis Palmos de Agua , y Navegando por la Costa de Occidente , subieron la Costa del Oeste , remando mas de media Legua ; y dejando al Norte vna Isla larga ; prosiguieron al Norueste , hasta quedar en dos Braças ; y aunque otro Braço , que venia de Norueste , quarta al Norte , era mas caudaloso , y apacible , hecharon por el de Oeste , hasta que el Rio quedò mui angosto . Allí saltaron en Tierra ; à buscar Indios , con gran trabajo ; porque estaban en espesas de Arboles , y maleças las Riberas , que no permitian poner los pies . Era tantà la soledad de este Sitio , y los Cipreses , y Nogales tan altos ; y tupidos de Parras , llenas de Racimos , desde el Pie ; à la Copa , que parecia , que desde la Creacion del Mundo , no avia registrado aquèl Sitio ningun Viviente , pues no descubrieron en el Pajaros , ni Animalès : solo vieron algunos Caimanes ; que cruzaban el Rio , como espantados de la novedad de la Faluca : entraronse otra vez en ella , y bolvieron à la Canal , que avian dejado . Dispararon vn Pedrero al anocheçer , y otro al amanecer , por si el ruido manifestaba alguna cosa ; pero fue en vano . A las cinco de la Mañana , dejandose llevar de la corriente , salieron de la Canal ; por entrè los Juncales , y Caios de Arena referidos , y embiaron à reconocer vn Repècho , sobre la Costa , que se hallò ser Tierra Barrial , que degenera en piedra . Puffieronse en el estremo de vna Punta , distante de otra , que estaba en el Canal , dos Leguas , y vieron corria Tierra mui estendida , de Norte à Sur , sin que hiciese el Mar , Seno considerable , y à este rumbo , està cerca de dos Leguas esta Punta , y otra , que se llamó de Vivero , entre la qual , y la de Lodeña , ai vn Golfo , que llamaron de Villafanca , mui agravado , porque desemboca en el , el Rio referido , à quien dieron por Nombre Jovenaco .

Desde la Punta de Vivero , al Sudueste , quarta al Oeste , Navegaron à otra , y media Legua distante , entraron en vn Estero , que llamaron de Aramburu , y saltaron en Tierra , vieron en ella Torongil , y otras Yervas olorosas , Avellanos , Piedras , del color ; y peso , que las antecedentes , y maiores Racimos de Ubas , que en otras partes . Pasaron à otra Punta , à Legua , y tres quartos , por Angulo de 39 Grados , del Oeste , al Sur , y hallaron vna Isleta , que cerraba otro Estero ; y por vna Canal , que corre al Nor-

te , entraron en seis Braças de fondo , y hallaron el Sitio mas ameno , y deleitoso , que avian visto ; y porque semejaba en algo à los de Ytzacalco ; en Nueva-España , le dieron este Nombre .

De allí fueron al Sudueste , quarta al Sur ; y con mas de dos Leguas de Viage ; llegaron à la Punta , que llamaron de Agnero , formando esta , y el Estero de Ytzacalcò , vna Ensenada mui capaz : Desde esta Punta ; se vè la Barranca de Santo Tomè , y no està lejos la Boca de la Baia , hasta la qual fueron vogando , por ser mui acantilada la Plaia , està situada ; entrè la Punta de San Carlos , y la de Siguença ; desde la qual vè la Costa al Sudueste , quarta al Oeste .

Diò el Almirante orden , de que los Pilotos , Cenrra , Montes , y Jacinto Muñoz de Loarca , sondasen la Baia , y hallaron ; que sin riesgo podia entrar en ella vna gran Armada , porque hasta la Punta de Guzmàn ; no decrecian seis varas de fondo , y hasta el Rio Almirante , de quatro à dos y media ; pero en las Canales , que forman sus Islas , toma quatro Braças .

Hicieron Agua , y Leña , dijose la primer Misa à 25. de Abril , Dia de San Marcos , y al empegarla , murió à bordo Antonio Lopez , Artillero . Despues hicieron vna Procesion , en que fueron cantando las Letanias , hasta el Sitio destinado , para arbolar vna gran Cruz , que tenian dispuesta .

De este modo , aunque con maior extension , descriviò esta Baia , Don Carlos de Siguença , que por està impresa poco ha , su Descripcion , en 16 hojas , se omite todà , y concuerda la Relacion , que nuevamente ha escrito , el Coronel Don Juan Pedro Mata-Moros , en que aviendo dicho ; ser la entrada del Puerto , ò Baia mui ancha ; bien que para Embarcaciones grandes , la estrecha vn Bagio ; ò Banco de Arena , arrimado à Tierra Firme , de la parte del Oes Norueste , que corre al Sudueste , sin que aia tenido mudança , dejando Canal à la entrada , desde este Bagio ; à la Punta de la Isla de Santa Rosa , que es la de Siguença .

La Isla , toda es de Arena , mui blanca , con muchos Pinos , tiene 14 Leguas de largo , y su maior anchura , es de vn Tiro de Mosquete : corre desde la Punta , hasta la Boca ( que llaman de Santa Rosa ) que sale al Mar Leste Oeste , y la Canal de la entrada es Norte Sur , con la Barranca del Fuerte , en que parece colorèa , y poco la Arena . La Canal tiene 4 Braças .

de Agua, donde menos: dista la Isla del Fuerte, tres quartos de Legua: el Surgidero de los Navios (dice despues) está en cntrando al Subste, al Abrigo de la Isla, en donde dan fondo, en la Tierra firme, al Este, del Castillo, distante media Legua, se halla la Punta de Agüero, en la Baía; por detrás de la qual, entra vn Estero, que và dando vna media buelta al Fuerte, en igualdad de la referida distancia de media Legua, y para al Nor Norueste de de él. Por la parte de Oes Norueste, fuera de la Baía, y à distancia de tres Leguas de el Seno Mexicano, entra en la Tierra Firme del Castillo, otro Rio, ò Braço de Mar, que llaman de los Perdidos, que tambien tira al Nor Norueste; por Este, se pasa, para ir à la Movila, Poblacion de Franceses, situada al Nor Norueste, de el Presidio de que hablamos, à distancia, poco mas, ò menos de veinte y dos, ò veinte y quatro Leguas; que aunque ay algunos, que dicen, aver mas, no están medidas, y lo cierto es, que los Indios, à pie, las andan en tres Dias: à esta Poblacion, suben los Franceses, desde la Masacra, ò Isla Delfina, por vn Rio, que ponen, desde dicha Isla, diez Leguas: desde el Puerto, ò Baía de Santa Maria de Galve, à la referida Isla, ai 14 Leguas, segun las Cartas de Pilotos. El temperamento de esta Tierra, es saludable, el Verano Caliente, y el Invierno Frio; con los Vientos Norueste, Nor Norueste, Norte, Nor Nordeste, y Nordeste, que son los Vientos de Tierra, ai tan recias Eladas, como en Europa, por su tiempo regular; los Vientos de la Mar, son templados, y calidos: y el tormentoso, y arriesgado en esta Costa, para las Embarcaciones, es el Sueste, y pone abromada la Tierra: es cosa particular, que siendo todo el Terreno Arena, dà quantas Semillas, y Legumbres se siembran, aunque se goçan poco, porque con brevedad espigan, y se asemillan; es arriesgada para los Niños de poca edad, hasta la de ocho años, pues se logran pocos: padecense dos enfermedades en las Piernas, Berben, y Pateta, y en la Boca, el mal de Luanda, ò Cangrena; su Puerto, tiene mui buen Pescado, y de Regalo, Lenguados, Sargos, Pampanos, Pargos, Lisas, Truchas, y otros muchos, y diferentes; no se ha visto padecer, Pasmos, Vomitos prietos, ni otras muchas enfermedades de las Indias; la Caça, y Carnes, que se comer, son Venados, Cibolas, Osos, y Gallinas de el

Campo, que son tan grandes, y de la misma forma, que los Pabos de Europa.

Tiene Frutas silvestres, Bellota amarga, dos Castas de Nueces, la vna mui delicada, de hechura, y tamaño de vna Bellota, por defuera, y la Cascara mui delgada, la Medula lo mismo, en vista, y gusto, que la de Europa; otras del tamaño, y vista, por de fuera, que las nuestras; pero mui recia, su Cascara difícil de partir, y encarcelada la Medula, y lo mismo que las comunes. Ai Nisperos, mui suaves: Castañas, que vistas por su tamaño, y figura, por de fuera, y el color, parecen Avellanas, partidas, y gutadas, tienen el mismo sabor, que las de España. Ai Parras silvestres, que dàn Ubas, del tamaño de las ordinarias, su color morado, su pellejo mui recio, el gusto algo aspero. Sus Maderas, y Arboles son Pinos, Sasafras, Sabinas coloradas, Robles: La Tierra firme, sus Provincias, y Naciones de Indios Infieles, son muchas, y tan dilatadas, que no se sabe hasta donde llegan. Solo los Franceses, que son los que mas han penetrado, de vnos en otros, hallan por noticias, que confinan por Tierras dilatadas, con Gentres blancas, con quien los Indios de aquellas partes tienen Tratos, como los de estas, con ellos: esto por la parte del Norte.

Por la parte Oes Norueste, ò Norueste, corriendo la Costa del Seno Mexicano, se halla vna Isla, llamada, de Navios, y adelante el Rio de la Paliçada, Misisipi, donde han fundado vna Poblacion los Franceses, llamada la Nueva Orlens, y por este rumbo, y el de la Movila, han penetrado, hasta llegar, por Tierra al Nuevo Mexico, y Provincias de los Tejas, donde ai Misiones de Padres Franciscos Españoles: en aquella Frontera, han erigido vn Fuerte los Franceses; Y vno, llamado San Denis, de Nación Canadino, ha entrado hasta la Ciudad de Mexico, por la Tierra firme: y Navegando algunos Rios, dos veces, y ha buelto à la Movila, hallando 500 Leguas de Tierra, hasta encontrar con las primeras Poblaciones de Españoles de el Nuevo Mexico, y los Tejas; y esta Tierra, que toda está llena de diferentes Naciones de Indios, y muchos con distinto Idioma, la han puesto à su devocion, à vnos con dadivas, y à otros por fuerza, valiendose del Poder de los mismos Indios, sus Parciales, contra los Rebeldes, hasta sujetarlos; y con lo que mas los han gratificado, ha sido con Escopetas, Polvora, y Balas, à lo que los

arras-



arrastra su inclinacion, por ser belicosos, y servirles para la Caça, de que comunmente se mantienen, avienlose experimentado, ser muy agiles, en el manejo de las Escopetas; y usar de ellas con liberalidad: Tienen à su devocion, los Franceses, Indios de Naciones Mobiles, Sirinueses, Chacatos, y otros, que por muchos, y diversos no hago memoria. Por la parte del Norte, han llegado à sujetar los Ailamos, Nacion muy fuerte, donde han hecho vna Fortaleza, con Guarnicion Francesa, distante de sesenta, à setenta Leguas, de Santa Maria de Galve, al Norte de Tierra adentro; esta Nacion, confina, con las de los Indios Talipuces, Teguales, Talicies, Caberas, Topacas; las quales, estan al Nor Nordeste, Nordeste, y Les Nordeste, por Tierra Firme, que van à darse la mano, con la Provincia de Apalache, y San Agustin de la Florida, y à San Jorge, y la Carolina, Poblaciones de Ingleses; y à cuija devocion, estuvieron estos Indios, hasta que se levantaron, contra los dichos Ingleses: despues se han sujetado à los Españoles, trabajando harto los Franceses, por reducirlos à su Parcialidad, con Ofertas, que continúan hacerlos. Las Poblaciones mas cercanas destas, à Pançacola, ò Santa Maria de Galve, por Tierra Firme, estan à setenta, ò ochenta Leguas al Nor Nordeste, y Nordeste: los Franceses, vienen desde la Canada, en Canoas, y Piraguas à fallir al Rio de Misisipi, que entra en el Seno Mexicano, haciendo vn Viage de mil y ochocientas Leguas, que les dura quatro, ò cinco Meses, durmiendo en Tierra, quando quieren, y manteniendose de la Carne Freisca, que Caçan en los Bosques de las Riberas del Rio, en el discurso de su Navegacion.

Y bolviendo à el primer assunto, de nuestra Baia, divide la Isla, de la Tierra Firme, vn Caño navegable, para Embarcaciones, que demanden poca Agua, el qual sale al Seno Mexicano, por la Boca, que llaman de Santa Rosa, fin de la dicha Isla. En todo el fondo, ni Costa, no se halla Piedra, sino es solo Arena: de la parte del Este, del Castillo, y de la Punta de Aguero, dicha, entra la maior parte de su anchura, à donde salen tres Rios, entre otros, que los Españoles llamaron, en el Reconocimiento de Baia, del Governador, del Almirante, y del Jordán; ai muy buenas Maderas para Curbas, y Fabricas de Navios, y Arboladuras, ò Palos para ellas: los Arboles rinden con abundancia Brea, ò pueden darla si

ai quien la saque; ai Sitios, muy suficientes para Astilleros, si quisiera tenerse fabricas. Su Costa para los Pilotos, que buscan el Puerto: siempre ha sido dudosa, aun de los Pradicos, por ser la Tierra baja toda, y equívoca, por hallarse cerrada con dos Puntas, que aunque distantes la vna, de la otra, cruçan, cerrando la entrada del Puerto, que solo Norte Sur, con la Boca, se reconocen; à la parte del Este, corre la Costa, à la Baia de San Joseph, 40 Leguas por Mar, y sigue à San Marcos, y à los Caños de la Tortuga, y Canal de Bahama, dista, segun Cartas de Pilotos, de la Habana 180 Leguas; este Puerto, por la parte referida, à la parte del Oes Noroeste, corriendo la Costa al Seno Mexicano, dista por Mar 300 Leguas està el Puerto de la Nueva Vera-Cruz. Hasta aqui Don Juan Pedro Mata-Moros.

Hecho el Reconocimiento individual, de la Baia de Santa Maria de Galve, pasaron el Almirante, Don Andrès de Pes, Don Carlos de Siguença, y los Pilotos, à la de la Movila, con el Viento, por el Nordeste, gobernando al Oeste, quarta al Sudueste, entre quarta, y media-partida, y al Oes Sudueste; así fueron el Dia 27 de Abril, Navegando hasta las once del Dia, que calmò el Viento; pero à las tres, empezaron à espaldearlos las Aguas, y por no bolverse al Puerto, hecharon vn Anclote en ocho Braças, de Agua, y se estuvieron hasta las cinco de la tarde, que levaron, siguiendo el Rumbo del Oeste, quarta al Sudueste, en diez Braças de Agua; y dando en veinte de improvisò, Navegaron media hora à Oeste, al cabo de la qual, no hallando fondo, bolvieron la Proa al Oes Noroeste, hasta amanecer, que vieron la Tierra del Caño de San Felix, y dos horas despues, la de los de San Diego, y conociendo aver pasado la Baia, que buscaban, se rindiò el Bordo, la buelta del Leste, hasta las once de la Noche, que aseguro el Almirante, ser alli el Puerto, con que hecharon el Anclote, y el Miercoles 29 se hallaron vna Legua al Leste, de la Boca de la Baia, y mejorando Sitio, se pusieron Nor Noroeste, Sur Sudueste, con su punta de Oeste, en cinco Braças.

Hecharon la Faluca, al Agua, y entraron en ella, el Almirante, Don Carlos de Siguença, y los Pilotos, fondaron en la punta, que forma el Caño de San Felix, hasta la de Leste, que llaman de Venados, sin hallar mas fondo, que de 20, à 22. Palmos, no se entrò en la Baia

y bueltos à la Fragata; continuaron su Viage, desde las 12 del Dia, hasta las dos, al Rumbo Sudueste, con Viento Oeste; pero llamando este el Sur Sudueste, como vna hora, se vino del Bordo de Tierra, al Oeste, quarta al Noroeste, hasta las cinco de la Tarde, que se vino fuera del Sueste, y Sur Sudueste, al Sur, quarta al Sudueste, y al Sur; y se prosiguió à estos Rumbos, hasta el quarto del Alva, que por soplar el Viento, por el Norueste, fueron al Oes Sudueste, y al Oeste, y así prosiguieron hasta las diez de la mañana, del Jueves 30, que de golpe navegando en veinte Braças, descaecieron à diez, cerca del Caño de Mosquitos: allí observaron la altura de el Sol, al punto de el medio Dia, en 29 Grados, y 33 Minutos: Yendo yá al Oeste, quarta al Sudueste, y con el Viento Noroeste, prosiguieron el Rumbo, al Oes Sudueste, hasta que à la vna, estando, como à Oes Norueste, vieron los Caños de San Diego; y otros al Oes Sudueste, à seis Leguas, de los primeros: Surgieron à las quatro de la tarde, y estuvieron, hasta las ocho del Dia siguiente, primero de Maio, que con el Viento, por el Nor Norueste, gobernandose al Oeste, y Oes Sudueste, se levaron, al Medio dia, observaron 29 Grados, y 27 Minutos, y dieron fondo à las siete de la Tarde, en vna Punta de Tierra, que llamaron de San Miguel, la qual fondó el Capitan Juan Jordán, el Dia siguiente, de orden del Almirante, y halló quatro Braças, y considerando, se hallaria Boca, entre aquellos Caños, para pasar à Tierra Firme, y por ella al Rio de la Palizada, penetraron en la Chalupa, al Oes Sudueste, y hallaron ser Tierra Firme, los que presumieron Caños, muy rafa, y anegadica por todas partes; entraron, por vn Canaliço de tres Palmos de Fondo, à vn Lago muy grande, donde andaban Garças, por su poquissimo fondo; y reconociendo ser inutil, para el fin, que llevaban, saltaron en Tierra, y se bolvieron à Bordo à las cinco de la tarde, y allí estuvieron el Dia 4, porque el Viento era por el Sudueste, con turbonadas, y el Cariz, muy malo, lo que duró hasta las nueve de la mañana del Dia cinco, que dejando aseguradas la Fragata, y Balandra, con fuertes Cables, bolvieron à entrar en la Faluca, y con el Viento Sur, aunque remiso, fueron à los Rumbos del Sueste, y Les Sueste, y puesto el Sol, dieron fondo, en vnos Palos, varados en la misma Costa, donde

hallaron dulce el Agua; y presumieron, ser alguna entrada del Missipi; pero en toda la Noche, no les dejó dormir el ruido de Gaviotas, Alcatraces, y otras Aves Marinas. La Costa, que navegaron este Dia, que regularon por diez Leguas, es muy quebrada, anegadica, y sin provecho, y no es el menor daño, el que causan, los Palos varados, ocupando parte de su poco fondo, y algunos Cauelos de Lodo, muy rafos, anegados, y otros llenos de Carriçales, cuyos embarços, aunque fuera vtil la Costa, la hicieran inaccesible.

Salieron el Dia siguiente, hora y media antes, que el Sol; navegando à Rumbo del Es Sueste, y à dos Leguas largas, llegaron al Caño de San Luis, que se compone de muchos Cauelos, que acompañados de grandes Palos, corren al largo de la Ensenada; que parece, formada de ellos, por ser muy rafa, cortiose toda sin acercarse, à la Orilla, por no varar, y aviendo bogado, poco menos de 5 Leguas, hallaron el Cabo de Lodo, y vieron el Rio de la Palizada: El Cabo se formaba de la Punta, que hace la Tierra Firme, y vna Isla pequeña, y todo quanto vieron, hasta la Deseada, dentro, y fuera de la Ensenada, está ocupada, de infinitos Troncos de Arboles, arrojados de las Corrientes del Rio, que figuran vn medio círculo, lo qual no motiva tanto la grandeza de los Troncos, quanto el poco fondo, causado del Lodo detenido entre ellos, que endurecido, con el tiempo, forma Caños, y Bajos, que estorvan navegar, aun à pequeñas embarcaciones, y corren tambien, casi en forma circular estos Caños; pero solo, entre el quarto, y quinto, hallaron canal de 20 palmos, aunque de tan precipitada corriente, que con 16 Remos, y Viento en Vela, tardaron media hora, en entrarla, hasta que los estorvaron los palos, parando en esto, la Fama de Missipi, de que se admiraron los Españoles.

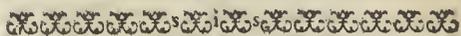
El Rei mandó, à 3. de Julio, à los Oficiales Reales de Mexico, que comprasen à los Soldados del Presidio de San Agustín de la Florida, todo lo que pidiesen, segun las Relaciones, que embiasen, con el caudal del Situado, y que este se embiasse al Presidio, desde la Habana.

Francisco Uvalter, Almirante de Inglaterra, bolviendo de la Martinica, pasó por la Nueva Inglaterra, para embarcar en Boston, ò Bafon, Tropas, y Municiones, contra Plafencia; apareció delante de ella con 24 Navios, à 16. de Septiembre, con animo de apoderarse de la Isla: El Governan-

nador puso quatro Cañones, en vn Pue-  
to, que dominaba la Montaña, con los  
quales hizo considerable daño à la Armada,  
todo el tiempo, que alli se detuvo; y aun-  
que Uvalter hechò en las Lanchas 700  
Hombres, estorvò el Baron de La Hontàn,  
con 60 Marineros Vascones, que to-  
masen Tierra, ocupando vn Sitio ventajoso,  
en la Barra, que llaman la fuente, no  
atreviendose el Inglés à hacer Ataque en  
forma, embiò vna Chalupa, para que viesse  
à bordo vn Oficial Francès, y fue Costebelle  
con el Baron de La Hontàn; Uvalter  
los dijo, que bien vian quan  
facil era tomar à Plafencia, y destruirla,  
sino daban algun medio de composicion.  
Costebelle respondiò, que su Governador  
estaba en animo de defenderse, hasta  
bolar el Fuerre, con lo qual se bolvieron  
à la Plaça, los Ingleses se acercaron à tiro  
de Cañon; y aviendo procurado hacer  
quanto daño fue posible, se hicieron à  
la Vela à Inglaterra: lo que no huviera  
sucedido à Uvalter, si el Dia, que asistò,  
desembarca; pues antes, que los Franceses  
boviessen del gusto, que los diò ran gran  
Armamento, huviera conseguido la inten-  
cion, que llevaba; porque solo avia 50  
Hombres de Guarnicion.

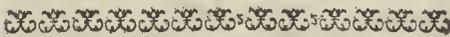
Comunicò el Baron de La Hontàn  
con el Conde de Frontenac, Governador  
de Canada, que para mantener aquel  
País seguro, era preciso hacer cinco Fuer-  
tes, dos en la Tierra de los Indios Iro-  
queses, y conservarlos, à su pesar; tres  
en la Laguna Errie, avia donde estaba  
el de San Joseph, en que avia sido Go-  
vernador, otro à la Boca de la Baia de  
Toronto, guarneciendolos todos con  
200 Hombres, cuyo gasto no excederia  
de 150. Escudos, y vna Armadilla de  
Barcos, cubiertos, y ligeros, con 50  
Marineros Vascones, con lo qual cesarian  
las invasiones de los Iroqueses, porque la  
Artilleria de los Fuertes, de que tienen  
gran temor, impediria, que se acercasen  
à tomarlos: los Barcos, los perseguirian en  
sus Tierras, por las Lagunas; de suerte,  
que en poco tiempo perdiessen su ferocidad,  
ayudando à todo los Indios Amigos,  
que se debian tener continuamente en  
Guerra, con las cinco Naciones Iroquesas;  
porque si los Franceses solos avian de pe-  
lear con ellas, era necesario, que los Eger-  
citos de Europa fuesen pasando, poco à  
poco à las Indias Occidentales, para que  
sobrepusasen la ventaja, que en el modo de  
hacer la Guerra, los llevan los Iroqueses,  
pues siempre pelean sobre seguro, cu-  
biertos de Espesuras impenetrables, en

Sendas, que parecen hechas; para ellos  
solos. El Conde aprobò el Dictamen del  
Baron, y le diò Cartas, recomendando  
su Persona, y idèas: Fue con ellas, à Pa-  
ris, pero Pontchartrain, Ministro de Es-  
tado, se las desvaneciò todas, respondiendole,  
que el Rei de Francia queria se hiciese  
Paz con los Iroqueses, con cualesquier  
Condiciones, porque trayendo los In-  
dios Amigos en Guerra continua, pere-  
cerian todos, y con ellos los Pueblos de  
los Franceses, y el Comercio de Pieles.



## Año M. DC. XCIV.

**N**O Aviendo logrado el fruto de sus  
Discursos, contra los Iroqueses, el  
Baron de La Hontàn, le nombrò el  
Rei de Francia por Teniente de Rei de Pla-  
fencia; y aviendose embarcado, llegó con  
buen Viage à servir su Empleo; fue  
mui mal recibido del Governador Brovi-  
llon: hizo grandes injurias, y atropella-  
mientos; y aunque los PP. Recoletos  
Franciscos, se interpusieron para la Concor-  
dia de ambos, nunca pudieron templar la  
indignacion del Governador, antes escri-  
viò contra el Baron à Francia, quanto  
imaginò, que podria malquistarle en la  
Corte. Por consejo de los mismos PP.  
tratò el Baron de embarcarse, y desamparar  
la Isla, y de temor de las molestias, que  
experimentaria, en tanto que se averi-  
guaba la verdad, de lo informado contra  
el, dispuso, que la Nave, que le traia,  
le dejase en Portugal.



## Año M. DC. XCV.

**L**OS Franceses destruyeron las Poblaciones  
de los Ingleses en la Isla de  
Terranova, y algunas Plaças en la  
Virginia, y estos hicieron grande daño  
en las Poblaciones, que los Franceses  
tienen en la Isla de Santo  
Domingo.



## Año M. DC. XCVI.

**E**L General Don Andrés de Arriola, primer Governador de Pançacola, con algunos Bageles de la Armada de Barlovento, y Gente de desembarco, faliò de la Vera-Cruz, à Poblar la Baia de Santa Maria de Galve, y à hacer vna Fortaleza en las Barrancas, que llaman de Santo Tomè, que estàn dentro de la Baia, y Puerto, al qual llamaron los Españoles Santa Maria de Galve, por ir à esta Poblacion de orden del Conde de Galve, Virrei de Nueva-España, que la tenia de su Magestad, para lo referido.

Formò, el General el Castillo, en quadro, con quatro Baluartes de Estacas, todo sobre la Barranca referida, à la Orilla del Mar, en 30 Grados de altura: vna de las quatro Frentes mira al Mar, las otras tres à Tierra, predominadas al Noruèste, del Cerro de San Isidro, à tiro de Arcabuz de distancia, al Nordeste, del Cerro del Calvario, que dista lo mismo, y al Norte el Cerro de San Bernardo, à tiro de Cañon: el Cerro de San Isidro domina todo el Fuerte, dentro del qual no pusieron Agua, por no poderse abrir Poços, que los ciega la Arena, por ser preciso hacerlos hondos.

Fabricaron tambien, de Tablas, Alojamiento, è Iglesia. Al Castillo pusieron el Nombre de San Carlos, en veneracion del Rei Nuestro Señor Don Carlos II. y aunque se reconocieron los inconvenientes del Sitio, pareció entonces dejarle en aquella situacion, pues desde los Cerros no podian hacer daño los Indios, y entonces no avia temor de otros Enemigos, que impidiesen tomar Agua à la Orilla del Mar, donde cabando vna tercia, ò media vara, se halla Agua permanente, mui dulce, y delicada, aunque sea à distancia de vara y media del Mar.

Dicen, que la Provincia se llamó Pançacola, porque antiguamente la habitò vna Nacion de Indios, llamados Pençocolos, à la qual acabaron con Guerras las Naciones confinantes, quedando en la Provincia solo el Nombre.

Don Laureano de Torres y Ayala, que sucedió à Don Diego de Quiroga, en el Gobierno de la Florida, acabo vna media Luna, que faltaba, para la fortificacion del Castillo de San Agustín; y

para empear la Muralla, que cubriese la Ciudad, asegurandola de los embates del Mar, tuvo Junta con los Principales Cabos, y Vecinos de ella, en que resolvieron, que la Muralla fuese de seis pies de alto, sobre el Cimientò, y seis y medio de grueso, con dos Escarpes, por la parte del Mar; de fuerte, que por lo mas alta, quedasen de grueso quatro pies y medio; y de esto diò cuenta al Rei en 4. de Maio, embiando la Planta del Castillo, y Muralla; pero estos afanes hiço inútiles el Mar, pues el Dia 15. de Octubre inundò la Ciudad de San Agustín, con gran daño, y miedò de los Vecinos.

## Año M. DC. XCVII.

**L**OS Ingleses embiaron Gente à la Nueva Yorck, para defenderla de los Insultos de los Franceses; pero aviendose hecho la Paz, entre estas dos Coronas, y la de España, en 19. de Noviembre, cesaron todas las hostilidades, è inquietudes, que en Canada, y la Florida tenian estas Naciones: Bolvió à renacer en la Francea, el deseo de poblar el Seno Mexicano, reconociendo la Boca del Rio de la Palicada, ò Missipi, y de orden del Christianisimo, fue à esta Empresa, y à poblar, en el lugar, que le parecia, Iberbile, Criollo de Canada, que avia adquirido credito de Valeroso, y diligente, en las Expediciones contra Ingleses, en la Baia de Hudón, y se hiço à la Vela en la Rochela, llevando consigo todo lo necesario, para poblar, y Chateau Morand, y Surgeres.

En el mismo Mes de Noviembre pasaron al Caio de Carlos cinco Frailes Franciscos de la Habana, para predicar la Fè à aquellos Indios, à cuià instancia fueron; y queriendo, de repente, hacer gran fruto, salieron en Procecion vna Noche, delante de el Pueblo de los Idolatras; y espantados estos de la Novedad, huieron. Bolvieron los Frailes, quando estaban otra vez en sus Casas, à hacer otra Procecion; y pareciendo mal à los Indios, semejantes acciones, teniendolas por cosas, hechas en su daño, salieron con sus Armas contra ellos, maltrataron mucho à los Frailes, y los hecharon desnudos de su País: ellos se pasaron à Maticumbe, Caio, ò Isleta de la Canal de la Florida, cuyos Indios son Catolicos.

El estrago de la inundacion antecedente, hiço animar à los Vecinos, à proseguir la Obra de la Muralla, pues si huviera durado mas la furia de las Aguas, apenas se huviera librado de ruina, Edificio alguno, ni aprovechado cosa, que huviese en la Ciudad: por lo qual los Soldados, dieron algunas Cantidades mas, de sus Sueldos Corrientes; y en 22 de Agosto, informò Don Laureano, y exagerando la necesidad, que avia, para que la Muralla, se concluyese, y dár medios para perficionarla.

## Año M. DC. XCVIII.

EN Abril, y en Junio, se dieron Despachos duplicados, para que el Governador de la Florida, Don Laureano de Torres, avisase aver sido efectivos los 27. Pesos, que se avian mandado al Conde de Galve, Virrei de Nueva España, embiar, para la Fabrica de la Muralla de San Agustín, y si los Donativos de los Capitanes, Soldados, y Vecinos, eran efectivos, porque con ellos, y lo demás, aplicado para este efecto, se entendia estar concluida la Obra, cuya cuenta, se le mandò remitir, para satisfacer lo que se estuyese debiendo.

La comunicacion, entre la Habana, y las Tierras del Cacique Carlos, era maior cada Día, porque sus Indios, avian sido admitidos al Comercio, con la esperanza, de que aviendo recibido el Cacique, hasta catorce Religiosos Franciscos, brevemente se reducirian, à la Religion Catolica, como algunas Islas, ò Caños lo estaban: los Indios andaban desnudos, solo de medio Cuerpo abajo traian vn paño corto, y los Cabellos largos, atados atrás, que aunque avia tanto tiempo, que conocian à los Españoles, estaban mas Barbaros, que al principio, y su misma inclinacion, los arrastraba à todos los vicios abominables; su Comercio, es de Pesca, y alguna Ambar, que cogen en las Plaias, Corteças de Arboles, Pajaros Cardenales, Frutas, y algunas Pielas. Suelen llegar en 24 horas sus Canoas, ò Barcas, desde los Caños, à la Habana, y si fueran Gentes mas Capaces, enriquecieran mucho, pues de Cardenales, solo pudieran adquirir, grandes cantidades, porque venden cada vno, à diez Pesos, y el peor, à seis, à la Gente de los Galeones, y las otras Mercaderias que traen, de

poca importancia, las pagan bien; y este año, les valió en el Mes de Março su Comercio, mas de 187. Pesos, no obstante la perdida de Cartagena, y no aver venido en tres años, Flotas, ni Galcones.

A 24 de Enero, llegó Iberbile, à la Costa de la Florida, y hallando Poblada la Baía de Santa Maria de Galve, pasó siguiendo la Costa al Norueste, à formar su Poblacion, en la Baía de Bilochi, donde fabricò vn Fuerte, que llamó Maurepas; en la Isla de la Masacra, ò Delfines, hallò la Boca del Rio de la Palizada; hiço Mapa de la Costa, y Catheutmorand otro, y dejando bien proveida su Fortaleza, con Gente bastante, se bolvió à Francia.

## Año M. DC. XCIX.

FUE otra vez Iberbile al Seno Mexicano; con animo de no bolver à Francia, sino bien informado de todo el País; socorrió la Fortaleza, que avia hecho, y despues, reconociò algunas Naciones, de las que habitan las Riberas del Rio Missisipi. Fabricò otra Fortaleza, y travò amistad, con muchos Caciques de los Indios, para asegurar las Poblaciones, que avia dispuesto, y dejandolo todo en buen estado, bolvió à Francia por Socorros, los quales logró muy promptos, y copiosos de Municiones, Bastimentos, y Gente, y para el aumento, subsistencia de las Fortalezas, y hacer otras Poblaciones, ò Colonias; pero quando menos lo esperaba, murió en el Viage, y con el, sus ideas, y la esperanza de Lisle, que aguardaba su venida, para ser informado perfectamente del País, en la Carta, que escribió à Casini, sobre la Boca de Missisipi.

La Obra de la Muralla, que contra el Mar se hacia, para defenlá de la Ciudad de San Agustín, se iba prosiguiendo con el gran celo, y cuidado de Don Laureano de Torres, Governador, y Capitan General de la Florida, sin que le embarcasse, aver muerto el Ingeniero, que delineò, y tracò la Obra, sobre cuya planra, y medidas, iba prosiguiendo, ayudandole el Escrivano de la Governacion, teniendo diez y seis Bueies, para conducir la Piedra al Muelle, dos Hornos de Cal corrientes, y 30 Hombrés, cortando Piedra continuamente; y aunque se avian gastado, mas

de 50. Pefos, y estaban en ser mas de 1300. Consultò à el Rei, en 29 de Septiembre, que para acabarla brevemente, y tener que dàr de comer à los Peones, se le embiàse Socorro.

y deinteresado; que entendia; mui bien de Fortificaciones; porque en Flandes, estando sirviendo, con gran lucimiento, se dedicò mucho, à comprehender este Arte.

~~~~~

Año. M. DCC.

EN San Agustín, crecia poco la Obra de la Muralla, contra las invasiones de el Mar, pues aunque Don Laureano de Torres, avia persuadido à los Cabos, Soldados, y Vecinos de la Ciudad, à dàr sobre los Donativos antecedentes, 1121 Pefos, la muerte del Escrivano de la Guarnicion, Hombre mui curioso, y dado à las Mathematicas, que cuidaba de la Fabrica, desde que se empecò, estorbaba proseguirla, estando yà casi-mediada; y considerando el Governador, la importancia de concluir la, siguiendo las huellas de Don Diego de Quiroga y Losada, su Antecesor, consultò al Consejo, y Junta de Guerra, de Indias, sobre que se le embiasen medios, y vn Ingeniero, para egecutarlo; pidió se informe à Don Diego de Quiroga, que yà era Governador de Tarifa, en 30 de Agosto, y se mandò, à los Governadores de la Habana, y Santo Domingo, embiar luego vn Ingeniero à la Florida, que reconociese la Obra, y la enmendase, y dirigiese hasta fenecerla; porque Don Diego de Quiroga, informò que quando diò la Posesion à Don Laureano, le pareciò dejaba bastantes Caudales para acabarla, sin los Arbitrios de que podia valerse, y que era necesario, embiar Persona inteligente, luego; porque quando estuvo en la Habana, oió que la Muralla, no podia sufrir Artilleria, y le aseguraron, que mas que Dique, contra el Mar, parecia cerca de algun Jardin; y que para continuarla con vigor, avia dejado muchos Bueies, que acarreasen Piedra, y mas de cien Novillos, y otras Prevenciones. En este intermedio, cumplió su Gobierno, Don Laureano, y fue à Sucederle, Don Joseph de Cùñiga y la Cerda, Sugeto de gran valor, mui ajustado,

~~~~~

## Año M. DCC.I.

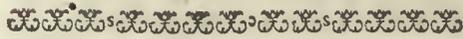
**P**OR Septiembre, saliò de Inglaterra, el Contra-Almirante Bembovy, con mas de veinte Navios, à prevenir las Poblaciones Inglesas, especialmente, la Isla de San Christoval, para lo qual daban los Vecinos sus Caudales. Iba Comboiando muchas Naves Mercantiles, à las Islas de Barlovento, à la Virginia, y Provincias Contiguas; fue Escoltado del Vice-Almirante Munden, con diez Navios de Guerra, hasta la Isla de la Madera; porque supieron los Ingleses, que à fiere de Abril, se avia hecho à la Vela en Brest, tomando el mismo rumbo, el Marquès de Coetlogon, Lugar-Teniente General del Rei de Francia, à asegurar la Flota, y el Comercio de las Indias, dejando en el Puerto vn Bagel, que recibiese las ordenes del Rei de Francia, y llevase los vitimos avisos de los movimientos de los Ingleses. Al mismo tiempo, que saliò Bembovy, se hiço à la Vela en Cadiz, para seguirle con treinta Bageles, el Conde de Catheau Renault, Vice-Almirante de Francia (que avia ocupado este empleo, por muerte de el Mariscal de Tourville, gran Soldado de Mar, que sucediò quando estaba previniendose para Governar esta Armada) pero no obstante estas prevenciones, y cuidados, llegò Bembovy libre de los riesgos, que le amenazaban, y dejó en Virginia, y la Carolina, y algunas Islas, muchos Soldados entre ellos, y 500 Islandeses, para que huviese estos menos, si originase algun alboroto, la muerte del Catholico Rei Jacobo II. sucedida, à 15 de Septiembre, y la Aclamacion de Jacobo, III. su Hijo, que inmediatamente hiço reconocer por Rei de Inglaterra, el Gran Luis XIV.





# DECADA VEINTE. SUMARIO.

**DON DIEGO DE CUNIGA Y LA CERDA**, GOVERNADOR DE LA Florida, embia à la Corte por socorro, al Capitan Don Juan de Ayala. Llega à Vigo, con la Flota, en vn Navio suo. El General Ducas, se hace à la Vela en la Coruña, con el Duque de Alburquerque; Virrei de Nueva-España, à vista de la Esquadra de Munden, Inglés, que es acusado, por su descuido. Deja Ducas, en la Habana 70 Gallegos, para Socorro de la Florida, y es nombrado por Capitan de ellos, Don Joseph Primo de Ribera, el qual los lleva à la Ciudad de San Agustín. Idèas de Bembovy, Inglés, desbaratadas por Chateau, Renaut, y fidelidad Española. La Virginia, y la Carolina Socorridas. Sitian los Ingleses à San Agustín. Queman la Ciudad, y se retiran, por no poder tomar el Castillo. Don Juan de Ayala, confiere la Instruccion, que traia de la Florida, sobre la Nueva forma de embiar el Situado, Moneda de Vellon, Artilleria, Aumento de Guarnicion, Muralla de San Agustín, Poblacion, y Reduccion de Ais. Resoluciones Reales sobre todo. El Cacique de Apalache, pide liberacion de la pena, de servir sus Vasallos, en las Fortificaciones de San Agustín. Don Juan de Ayala, elegido Sargento Mayor de la Florida: Què se le concediò, por llevar el Socorro? Y lo que pidiò, para Reedificar la Ciudad de San Agustín. Mandase al Conde de Peterbourg, Governador de Jamaica, pasar à defender las Poblaciones de los Ingleses en Indias. No quieren ir los Soldados con él. Destruien dos Islas, ocupadas por Ingleses, Blas Moreno, y Juan Lopez Croçat, Mercader Francès, propone entrar en Nueva-España, con pretexto de Poblar al Rio Misisipi. No es oido, antes se ofrece desembaraçar de Franceses la Movila, y la Masacra. Toma Pofeston del Gobierno de la Florida, Don Francisco de Corcoles; quejase de él, los Vecinos. Presas de los Franceses, en los Navios, que bobvian à Europa de la Virginia, y Nueva York. Hacen Guerra à los Ingleses, los Indios de Caveta, y Ofintulo, Hijo del Cacique, y otros Principales, van à S. Agustín. Muere Don Antonio Menendez Marquez, Contador Real de la Florida; y su Hijo, le Sucede en el Oficio, por nueva Merced del Rei.



## Año M. DCC. II.

**R**OCOS Dias despues de aver llegado à la Ciudad de San Agustín, Don Joseph de Cuniga, reconociò la mala disposicion del Castillo; y viendo, la tardança en resolver las Representacio-

nes de sus Antecesorès, determinò embiar por Socorro à Madrid, à Don Juan de Ayala y Escobar, Capitan mas Antiguo de el Presidio, dandole Poderes, y Instrucciones, para que pidiese lo que necesitaba, y informase del riesgo en que estava, por los movimientos, que observaba en la Poblacion de San Jorge, y Socorros, que avian llegado à la Virginia.

Embarcòse Don Juan, en vn Navio

fuio y desde la Habana, vino con la Flota de que era General Don Manuel de Velasco, y que el Duque Otmond, quemò à Vigo, por Octubre, perdiò alli Don Juan, quanto iraià, aunque salvò las Instrucciones, y Cartas, con que luego partiò à la Corte.

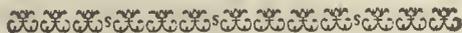
Bembouv, corria las Costas de las Indias, con 28 Bageles, y Vanderas de Alemania, haciendo hechar en los Puertos, muchos Papeles, que apoiasen el malicioso disignio, que llevaba; pero aunque no lo necesitaba, la Fidelidad, y Amor de aquellos Vasallos, yà estaban prevenidos, por el Conde de Chareau Renaut, que contrapesò Fuerças, con Fuerças, y Ardidès, con Ardidès, frustrando todas las diligencias de los Auxiliares Ingleses.

El General Ducas, entrò en el Puerto de la Coruña, con su Esquadra, en que llevò à el Duque de Albuquerque à servir el Virreinato de Nueva-España, y 25. Soldados Gallegos, para focorrer los Puertos, y Presidios de las Indias; hiçose à la Vela, à vista del Vice-Almirante Munden, que mandaba vna Esquadra de 20 Bageles Ingleses: Dejò Gente en la Habana, Ducas, y 70 Soldados Gallegos, para la Florida (de que nombrò el Governador de la Plaça, por Cabo, à Don Joseph Primo de Ribera) Con ocho Bageles, pasò Ducas, à la Vera-Cruz, donde desembarcò el Virrei; y à 8 de Septiembre, fue à otras partes; entrò en Cartagena, sin que pudiese Bembouv embarcarle, ni egecutar las Ordenes, que llevaba.

Munden, fue acusado, en Londres, por no aver impedido el Viage al General Ducas, quando yà Ana, Hija de Jacobo II. Muger de Jorge, Principe de Dinamarca, avia sido aclamada Reina de Inglaterra, excluyendo à su Hermano, Jacobo III. y la Linca Catolica, lo qual ofrecieron mantener los Alemanes. Diò orden al Conde Peterbourg, Governador de Jamayca, y Capitan General de todas las Poblaciones Inglesas, en las Indias Occidentales al Norte, pasase à defenderlas; los Ingleses, se escusaban de este Viage, con el pretexto, de que en las Indias, vivian poco menos, que Esclavos perpetuos de los que mandaban; porque no querian dárlos licencia de mudarse, à otras partes, ò bolverse à Inglaterra, quando la pedian, aunque no huviese necesidad de ellos, sino se lo pagaban à los Governadores; por lo qual, se hiço Ordenança, para que las Guarniciones de los Presidios de Indias, se mu-

dasen de tres; en tres años; que se observò mal.

El Governador de la Habana, embiò el Socorro, à San Agustín, con Don Joseph Primo de Ribera, y los 70 Soldados Gallegos; los quales, llegaron mui adiestrados en las Armas de Fuego, à San Agustín. Su venida, diò gran contento, à Don Joseph de Cuiñiga; el qual, viendo el modo, con que se avia portado, Don Joseph Primo, y sabiendo su valor, le dejó en el Presidio, por Capitan de la Gente que llevaba; porque tenia entendido, que los Ingleses, con los nuevos refuerços, que Bembouv dejó en San Jorge, y en la Virginia, intentaban venir sobre aquella Fortaleza, y se previno para qualquier trance, con gran Vigilancia, cuidado, y promptitud; fortificando las Murallas, y Baluartes del Castillo, poniendo corriente la Artilleria, y otras Armas de Fuego, que podian servir. Aun no estaban perficionadas sus Idéas, quando el Governador de San Jorge, le puso Sitio, con buen numero de Ingleses, y Indios; quemaron la maior parte de las Casas de la Ciudad, pero no pudieron permanecer à vista del Castillo; porque el continuo Fuego, que desde él, se hacia, y otros daños, que padecian los Ingleses, los precisò à retirarse à San Jorge, dejando robada, y hecha Cenizas la Ciudad.



## Año M. DCC. III.

**C** ELEBROSE en el Castillo, la retirada de los Ingleses, y el Dia 6 de Enero, diò cuenta al Rei, Don Joseph de Cuiñiga, pidiendo, que à Don Joseph Primo, se le conservase el Empleo de Capitan. Avian representado los Governadores, y Capitanes Generales de la Florida, desde el Año de 1680, lo conveniente, al resguardo de aquellas Provincias, à la abundancia de los Naturales, al aumento de la Christiandad, y al reparo de los Enemigos. Y pocos Dias despues, que los Ingleses, levantaron el Cérco de San Agustín, la Junta de Guerra, y el Consejo de Indias, resolvieron las Representaciones Antecedentes, que eran las pretensiones, que el Capitan Don Juan de Ayala, traia por Instruccion, que aviendola presentado con los Poderes, en el Consejo, se acordò poco despues de mediado Enero, que



que Don Alonso Carnero, le oiese, y examinase sobre cada punto de la Instrucción, y los demás que propusiese, advirtiendo los que estuviesen yá resueltos.

Don Alonso Carnero ( uno de los mas Discretos, y mejores Ministros de Estado, mas versado en las Cosas de Indias, que los que nacieron en ellas; por las quales, y por el Servicio del Rei, avia procurado toda su vida, que acabò con gran sentimiento del Reino, Domingo 27. de Abril de 1721. ) Tuvo muchos discursos, con el Capitan Don Juan de Ayala; porque le hallò muy entendido, bien enterado de las cosas de la Florida, celosísimo del Real Servicio, deseoso de el lucimiento de aquellas Provincias; y no solo se informò, de lo que miraba à la Florida, pero supo: què Fuerte era el de San Jorge, Fabricado por los Ingleses, què distaba de San Agustín; què Guarnicion renia, què Comercio, y què Frutos llevaba la Provincia, como podria arruinarse; si seria facil la Comunicacion, desde los Puertos de la Florida, con el de Santa Maria de Galve, por Tierra, què Puerto era el de la Movila, que Poblaciones las de Misisipi, ò el Rio de la Paliçada; y otras cosas. Informò D. Juan de Ayala, sobre todo, por Escrito, y D. Alonso, lo remitió à la Junta de Guerra de Indias, con lo que sobre los Capítulos de la Instrucción, estava resuelto; y lo demás que pedia el Capitan Ayala, para aquella Plaça, y Provincias.

El Primer Capitulo de la Instrucción del Governador Don Joseph de Cùñiga, se reducía, à que se mandase embiar en dinero, el Situado de la Fortaleza de San Agustín, para que se pudiese dár à los Soldados, el Sueldo en Tabla, y se Socorriesen, como avia representado en 7 de Março, del Año antecedente, y pidió, que para que pudiesen salir de los muchos empeños, en que se hallaban, se les pagasen seis años atrasados, que se los devian; procurando que fuesen enteros los Situados, por experimentar grandes faltas, y fraudes, en los que se embiaban de Mexico.

Yá se avia mandado, el Año Antecedente, por Real Cedula, despachada en Madrid, à 2 de Março, al Virrei de Nueva-España, que librase al Obispo de la Puebla de los Angeles, en las Rentas, y Caudales de las Cajas Reales de aquella Ciudad, el Situado Entero de un Año, y vnà quarta parte mas, para ir extinguiendo atrasados, y que le embiasse el Obispo, y en su falta, Don Joseph Veitia Linage, Alcalde Mayor de la

Puebla, y Administrador de Alcavales: de modo, que llegase entero à la Florida: la mitad precisamente en Plata, alguna porcion de ella, menuda, para el mas facil uso de los Soldados, y Naturales, y la otra mitad, en Harinas, y generos, que se pidiesen de San Agustín; prohibiendo que fuese Persona de Mexico, à llevarles, y mandando, que el Governador, y Capitan General de la Florida, con acuerdo de los Cabos, Oficiales, el Cura, Clerigos de la Ciudad San Agustín, y el Guardian de San Francisco, eligiese sugeto à proposito que fuese por èl, à Nueva-España, que no avia de pasar de la Puebla, ni ir à Mexico, ni gastar en el Viage, mas de quatro Meses (ò en caso de necesidad, seis) llevando de Salario 20 Reales de Plata, cada Dia, sobre el Sueldo, que goçase. En la Puebla, que abundaba de todo lo que necesitaba la Florida, y valia mas barato, que en Mexico, avia de tomar el Situado, en que se adelantaba mucho tiempo, por la cercanía al Puerto de la Vera-Cruz: previniese tambien, que el que llevase vna vez el Situado à la Florida, no pudiese bolver por èl.

Esta Providencia tan acertada, justa, y prudente, detuvo los grandes, è imponderables daños, que la Florida padecia con la Tardança de los Situados; y los Fraudes, que en el Caudal se comedian, gastando en inútiles, ò injustas diligencias, Derechos, Regalos; porcion considerable; de fuerte, que pagando la Hacienda Real, enteramente la consignacion, no recibia la mitad el Soldado; y para que se lograse mejor la piedad, y diligente intencion del Rei, y sus Ministros, se mandò, que el Oficial de la Florida, que fuese por el Situado, llevase tambien Certificacion del Obispo de la Puebla de los Angeles, su Provisor, ò del Alcalde Mayor, Don Joseph Veitia, del coste de los generos, para que no pudiese subir el precio, à los Soldados de la Florida.

El II. Capitulo, era pedir 8y. Ducados de Vellon, para que cortiese alguna Moneda, libre de Extracción, en aquellas Provincias; porque la Plata, que entraba, con la poca, que en la Tierra se adquiria, la sacaban toda, los que la recogian, para este efecto, padeciendose grandes trabajos, por falta de Moneda. Mejor resuelta, que pedida iba esta pretension, con la Plata menuda, que se mandaba embiar en la Cedula referida, que aunque tambien se extrae, tiene maior dilacion, y se

apetece menos. Determinacion justissima; pues ya que en España corre tanta Moneda de Vellon, contra lo que practica, y observa Europa (sino en poca cantidad) nõ erã raçon participasen las Indias semejante daño, dando ocasion à las continuas falsedades, que sin mas Arte que la Malicia, buelven en Oro, y Plata finissima, el Cobre, aun no bien purificado.

El III. Capitulo contenia, que se embiase à San Agustín Artilleria, porque mas de la mitad de la que estava en el Presidio, era tan vieja, que no podia servir: pedia tambien Mosquetes, Arcabuces, Polvora, y otras Municiones.

Yã estava resuelto, à representacion de el Governador de la Florida, y dada orden el Presidente de la Casa de la Contraracion, de que buscasse en Cadiz 12 Pieças de Hierro, de 12, y 18 Libras de Bala, con Palanquetas, y Atacadores, Saca-rapos, Cucharas, ò Planchas de Cobre, ò el Metal, para hacerlas en la Florida, 100 Mosquetes, 100 Arcabuces, y 100 Escopetas, para las ocasiones, que se ofreciesen de Noche, ò Marchas largas, 50 Caravinas, 400 Hierros de Chuços, ò Picas, 100 Quintales de Polvora delgada, porque la gruesa de la Nueva España, no servia si no para la Artilleria, pues cargaba à las Armas menores tanto, que à quatro Tiros, no cabia la Bala en el Cañon; y se repitieron las Ordenes, mandando se embarcasse rodo en el Navio, que Don Eugenio de Miranda, avia de embiar à la Habana: no tuvo entonces efecto; pero se mandò entregar à Don Juan de Ayala, para que lo llevase, en su Navio, el qual pidió, que el Presidente de la Casa ajustase el Flete, y le diese Certificacion, para que se le pagase, en la Florida.

El IV. Capitulo era, sobre que se aumentasen 50 Hombres à la Guarnicion de el Presidio, y los de Puestos, que se guardan en las Costas; porque la Dotacion constaba solo de 353 Hombres, de los quales estaban 40, ò 45, y vn Cabo, en Apalache, à distancia de 80 Leguas de San Agustín, para tener aseguradas aquellas Provincias; seis Soldados, y vn Cabo, en Timuqua, ò Timagoa, à 30 Leguas del Presidio; 18 Soldados, con otro Cabo, en Guale, que distaba 18 Leguas; y demàs de estos, siempre estaban cinco Centinelas en la Costa, à 9, y 12 Leguas de la Plaça, con 25 Soldados, para dár los avisos necesarios, al Capitan General. En las Balandras, ò Fragatas, que estaban en el

Puerto, regularmente avia mas de 40 Personas, porque Marineros, y Soldados goçaban Sueldos. Avia 35 Plaças muertas, de Viudas, è inútiles, con que la Guarnicion quedaba ran corta, que era imposible defenderse en ninguna Invasion; sobre lo qual yã tenia resuelto, en 9. de Enero, la Junta de Guerra, à representacion del Governador, añadiese 50 Soldados, que con los 100, que Ducas avia de dejar en la Habana (de que no llegaron mas de 70) y 50 Hombres, que se mandaba al Virrei de Nueva-España embiase à la Florida, socorridos de todo, podria mantenerse aquella Campaña el Presidio. Repetida la instancia, sobre el aumento de la Dotacion de la Plaça, mandò el Rei se aumenrasen los 50 Hombres; y al Consejo de Indias, que dispusiese los medios necesarios, para levantarlos, y conducirlos.

En el V. Capitulo de la Instruccion, se pedian medios para concluir la Muralla, contra el Mar, aunque ignorando el caudal, que seria necesario, y el tiempo, que se tardaria, en perficionarla. No se tomo entonces providencia sobre esto, por aver entendido, que no era ran vtil esta Fabrica, como se avia imaginado; pues el mismo Governador Don Joseph de Cùñiga la tenia por infructuosa, y nada permanente, contra el daño, que amenaçaba à la Ciudad de San Agustín, y siendo el remedio preciso, solicitò se embiase Ingeniero, que reconociese vno, y otro.

En el VI. Capitulo, se proponia la utilidad, que tendria al Servicio de Dios, y del Rei, fabricar vna Casa Fuerte en el Pueblo de Ays, que està sobre la Costa de la Canal de Bahama, con Guarnicion, Oficiales, y Cabo, y dos Frailes de San Francisco, que fuesen Doctrinados aquellos Indios Infeles, para que los Soldados pudiesen avisar, prontamente, los fracasos de las Naves de Indias, en aquella Costa, y resguardar las que arribasen, è ir estendiendo la Christiandad, al mismo tiempo, con seguridad bastantes; la qual Proposicion avia hecho yã Don Joseph de Cùñiga, en 25. de Março del Año antecedente, y en 9. de Enero le diò orden la Junta de Guerra, para que procurase la Reduccion à la Fè Catolica de los Indios de Ays; y que sobre la Casa-Fuerte, determinaria el Rei, lo mas conveniente.

De fuerte, que quando Don Juan de Ayala, llegò con la Instruccion del Governador, yã estaban determinados casi todos los puntos de ella, à Consulta de el

Consejo de Indias ; por lo qual representò nuevamente Don Juan, que en los Cuerpos de Guardias Principales de la Plaza, y del Castillo, no quedaban luces de Noche ; y ofreciendose algun Arma, ni los Soldados podrian acudir à tomar las suyas, ni las Municiones necesarias, porque antes de encender luz, avria sucedido alguna desgracia grande : Que el Presidio estaba sin Cirujano, ni Carpinteros de Riberas, y Calafates, ni Condestable, que supiese manejar la Artilleria, ni quien lo entendiese, ni aun los Soldados estaban diestros en disparar ; y esto podria enmendarse, si se mandase darlos la Polvora, que se empezaba à hechar à perder, para que se exercitasen, y estuviesen habiles, en qualquier ocasion.

Tuvose por preciso añadir al Situado las luces, para los Cuerpos de Guardia, y que se diese orden al Governador de la Habana ( que avia sido elegido Don Pedro Alvarez de Villarin ) para que buscase luego vno, ò dos Cirujanos, y los embiasse à San Agustin, donde se los pagasse el Sueldo ; de lo que quedaba del Situado, en las Cajas Reales, de la Florida, hasta que se aumentase esta porcion ; para lo qual se diò orden al Virrei de Nueva-España, y se mandaron embiar dos Carpinteros, y dos Calafates, y proveer Condestable, que entendiese de Artilleria, y pudiese enseñar à otros, de modo, que aquel Presidio, quedase en defensa.

Tambien entregò Don Juan de Ayala vna Carta, de el Cacique Principal de Apalache, Superior de muchos Caciques, en que le pedia, suplicase al Rei, alçase, y quitase à los Indios, sus Vasallos, la pena de acudir, forçados, à trabajar en las Fortificaciones de San Agustin, en la qual avian sido condenados mas de 60 Años antes, por la Rebelion, que se ha referido : ofreciendo, que quando fuese necesario, irian voluntariamente à trabajar. Ponderaba Don Juan de Ayala, ser importantissimo conceder esta Gracia, no solo por la conservacion de aquellas Provincias, y mas facil Reduccion à la Fè Catolica, sino porque teniendo gratificados estos Indios, serian mas invtiles, porque eran Valientes, para tener à raja los Ingleses de San Jorge, con quien avia entonces Guerra ; pero sobre esto nõ se tomó resolucion, y se pidió Informe à Don Joseph de Cùñiga.

Premiando el Merito de Don Juan de Ayala, le nombrò el Rei, por el Mes

de Mayo, Sargento Maior de la Plaza de San Agustin ; y para llevar la Gente, y Municiones del Socorro. Pidió D. Juan se le permitiese Navegar con vn Bagel fuio de 50 Toneladas, à la Florida, con calidad de hacer Escalas en la Habana, Campeche, y la Vera-Cruz, solo, sin aguardar Flo-ta, ò Galeones, ò otro Navio de Vandra, libre de Derechos, obligandose à llevar quanto avian pedido los Vecinos, y Soldados de la Florida, de que traia Memoria ; y aunque desde el Año de 1697. estaba acordado se llevase todo, nadie lo avia hecho. Reduciasse la Memoria, à Ruanes, Flores, y de Cofre, Creas de Leon, Bretañas finas, Cotançãs, Estameñas, Medias de Inglaterra, y de Toledo, Olandillas, Barraganes, Tafetanes dobles, y sencillos, Paño de Olanda, Olanès, Picotes, Baietas de Colores, Sargas finas de Colores, Mantos de Sevilla, Sombreros de Bredà, y de Castor, Hilo de Clemen blanco, y de otras Colores, Seda de ojalar, y coser, Galon de Oro, Hilo de Vala, Colonias, Cera blanca, y Amarilla, Cuentas de Vidro açules, Papel blanco, Cuchillos de Flándes, Hierros de Pretina, y Bergajon, Piedras de Amolar, Vino, Aceire, Vinagre, Aguardiente, Lona de Olanda, Jarcia de Cañamo, y otras cosas : todo à precios tan acomodados, que algunos valen mas caros en Madrid ; ofreciendo entregarlos por el valor del coste, en los Almacenes Reales de San Agustin : pidió tambien libertad de Derechos ; la qual, no solo cederia en su vtilidad, sino del Presidio : pues Otros, à su egemplo, se animarian à llevar semejantes Generos, de que le resultaria gran alivio, y conveniencia à los Habitadores, y Soldados, logrando algun aumento el Comercio de la Florida, que tanto importaba, para su defensa. Concediòsele la esempcion de los Derechos, hasta en cantidad de 4y. Pesos, con prohibicion, de tocar en la Vera-Cruz ; y se le concediò tambien, que pagando la mitad de los Derechos, llevase 12 Negros Ladinos, atendiendo à lo mucho, que importaba, en aquella Tierra, la cultura de los Campos.

Avia pedido, que el Presidente de la Casa, ajustase el Flete de los 50 Soldados, que se avian de embarcar en su Navio, à la Florida, para que se le pagase en las Cajas Reales de ella ; pero sabiendo el destroço, hecho por los Ingleses, en la Ciudad de San Agustin, y que nõ seria mejor librado, que los demás, resolvió à pedir se le entregase en

España , para consumirlo en maior Socorro , que se le libraten 25 , ò 30y. Pesos, en Vacantes de Obispados , para Recdificar la Ciudad.

Croçat , Mercader Francès , propone introducir en Nueva España , Franceses, y no admite el Rei de Francia , sus Proposiciones.

Año M. DCC. IV.

**B**LAS Moreno , pasando la Canal de Bahama , en dos Navios , con 150 Españoles , rindiò vna pequeña Isla , que poseian los Ingleses , apoderandose del Castillo , en que hallò Artilleria , Polvora , y Municiones , y con menos Gente , se apoderò Juan Lopez , de la Isla de Siguatèi , asolando la Villa , que tenian poblada los Ingleses , con mas de 200 Vecinos , cuias acciones , y otras refrenaron el licencioso anhelo , de los Piratas Ingleses.

Bolvio à instar Croçat , reconociendo , que la repulsa , avia procedido , de evitar las quejas , que podian dàr los Españoles , por el perjuicio , que podia ocasionarlos su intento , asegurando las grandes conveniencias , que se seguirian à los Españoles , de llevar Tropas Francesas , à las Cercanias de Pançacola , pues los Indios sofegarian su altivez , viendo maiores fuerzas , y aquellas Provincias , facilmente se sofegarian , si en el Presidio de Santa Maria de Galve se pusiese maior Guarnicion de Franceses , de que se seguirian , considerables vtilidades , à Españoles , y Franceses , sin embarçarse las que podian tener vnos , con las que pertenecian à otros.

Año M. DCC. V.

**I**BAN vestidas , con circunstancias tan apacibles , las Proposiciones de Croçat , que hallando abrigo , en algunos Ministros , persuadieron al Gran Luis XIV. ser conveniente , egecutar lo que proponia ; pero no queriendo motivar defaçon , al Rei , Nuestro Señor , su Nieto , le comunicò todas sus Idèas ; Mandò el Rei al Consejo de Indias , consultase con su parecer , lo que se le ofreciese , sobre

el contexto de las Cartas del Rei Christianissimo ; y aviendo reconocido mui despacio , el Inteligente celo de sus Ministros , los grandes daños , que padeceria la Corona , de practicar las Idèas de Croçat , manifestando ser aparentes , las conveniencias , todas dirigidas à vn manifesto engaño , para apoderarse de la Provincia de Pançacola , Sabacola , y otras , sobre los Puertos , y Baias , de la Ensenada de Mexico : manifestò al Rei , el verdadero intento Croçat , con lo qual no se admitieron las Proposiciones , y se respondiò al Rei Christianissimo , el perjuicio , que contenian las paliadas idèas de Croçat , y que dando lugar à ellas , no podian mantener los Españoles aquellas Provincias , ni otras , quedando expuestos , con qualquier ocasion leve , al maior riesgo.

Año M. DCC. VI.

**E**N el Mes de Agosto muriò , en Sari Agustín , Don Antonio Menendez Marquez , Contador de las Cajas Reales de la Florida , que avia servido con gran celo , y desinteresefes , acudiendo , à los Governadores en las ocasiones , y ayudando los Vecinos , y Soldados , los quales , sintieron mucho su falta.

Aviendò visto el Christianissimo , las Cartas del Rei , advirtiò luego la malicia de Croçat , y estubo determinado à mandar , se retirasen las Tropas de la Movila , pero suspendiò executarlas ; por que convenia à ambos , tener en aquellos Parages , algunas fuerzas promptas , para oponerse à los Ingleses , en caso , que quisiesen invadirlos , ofreciendo abandonar el País , en concluyendose la Paz.

Año M. DCC. VII.

**F**UE bastante pretexto à Croçat , para no desfamparar sus Intentos , que se mantuviesen las Poblaciones Francesas , en la Movila , y otras partes , Cercanas al Seno Mexicano : prosiguiò sus pretensiones , acomodandose al tiempo , y valiendose de empeños , y dispendios , que por ser ran Rico , le hacian poca falta.

Año M. DCC. VIII.

Don Francisco de Corcoles Martinez, tomó Pofesion del Gobierno de la Florida, por el Mes de Noviembre, y Don Joseph de Cùñiga su Antecesor, esperò ocasion de hacerse à la Vela, à la Habana, desde donde pasó à España, el Año siguiente.

Procurò Don Francisco, dedicarse al cumplimiento de la obligacion de su Empleo. Agafajò à los Indios, que venian à San Agustín, confirmando el afecto, que tenian à aquel Presidio; procurò desterrar algunas introducciones, poco decorosas, aunque vtiles, à algunos Vecinos de la Ciudad, los quales empeçaron à disgustarse, y representar el daño, que se los seguia, de lo que intentaba; pero no cediendo su entereça, empeçaron à malquistarle, sin Causa.

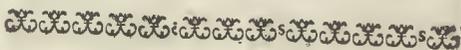
maiores esfuerzos contra ellos, para defender sus Haciendas, Ganados, y Plantios.

Hallabanse por este tiempo Osuntulo, Hijo del Cacique de Caveta, el Cacique de Apalache, Adrian, Indio Christiano, y otros Indios, en la Ciudad de S. Agustín, tan agafajados del Governador, y de los demás Vecinos, que trataban con grandes veras, à la vtilidad de los Españoles.

No estorvò la Guerra de los Indios, à los Ingleses, para embiar à Inglaterra 22. Navios Mercantiles, Escoltados de dos, de Guerra, de 24, à 40. Pieças: quifolòs Abordar junto à Calès, Monsieur Sauff, con tres Bageles, que tenia, no diò lugar su fuga, mas fue ocasion de tomar 14. de los Mercantiles; despues de aver quemado dos, entrò en Calès, con esta presa Sauff, que causò mucho daño à los Ingleses, y mas aviendo tomado el Capitan de la Jaille, y al Capitan de Boris, tres Naos Inglesas, que venian de la Nueva Yorck, cargadas de Mercaderias, hallandose solo con dos Bageles, aunque el vno de mui buena calidad.

Año M. DCC. IX.

El Rei hizo Merced à Don Francisco Menendez Marquez, del Oficio de Contador de las Cajas Reales de la Florida, que tantos años, y con tanta aprobacion sirviò su Padre, no solo porque se esperaba, le imitase en la bondad, y celo, sino porque avia servido en aquellas Provincias; especialmente, debajo de la mano del Governador Don Joseph de Cùñiga, y en la Ciudad de Cartagena, con gran valor, y reputacion.



Año M. DCC. XI.

Algunos Vecinos de San Agustín de la Florida, que estaban disgustados, con el Governador Don Francisco de Corcoles, se quejaron al Virrei de Nueva-España, con el pretexto de aver permitido à los Mensajeros de la Carolina, ò San Jorge, que quando venian à traer Prisioneros à San Agustín, tuviesen, en cierto modo, Trafico, y Comercio, en aquella Plaça, añadiendo otras cosas procedidas, mas de particulares pasiones, que del publico bien de la Tierra.

Croçat, instruido de los Viages de Roberto de la Sala, y de Iberbile, sin hacer reflexion sobre sus desgraciados fines, bolviò à inrentar la Poblacion de el Rio de la Palicada, con mejor fortuna, aunque con las mismas medras.

Año M. DCC. X.

Los Indios; Vafallos del Cacique de Cavera, rompieron la guerra à los Ingleses de la Carolina, y Virginia, y no pudiendo sofegarlos, hicieron los



# DECADA VEINTE Y UNA.

## SUMARIO.

EL SARGENTO MAIOR DON JUAN DE AYALAY ESCOBAR, ENTRA A SERVIR el Gobierno de la Florida, en interin, aviendo cumplido Don Francisco de Corcoles. Socorre una gran hambre, en la Ciudad de San Agustín. Procura el aumento de las Poblaciones de la Florida, supliendo de su Caudal, muchos gastos. Tascaliche, y Aorian, Caciques, le instan, à pueblar el Puerto de San Marcos de Apalache; y embia à Don Joseph Primo de Ribera, con 70 Hombres, y se fortifica. Los Escoceses pueblan la Isla de Santa Catalina, y trata de despostrarlos D. Juan. Don Antonio de Benavides, es Nombrado, para el Gobierno de la Florida. Solicita bechar à los Ingleses de San Forge Su desvelo en la conservacion de aquellas Provincias. Es Prorrogado. Crocat, consigue el Comercio del Rio de la Paliçada, y con què condiciones? Multitud de Franceses, que pasa à Poblare sus Riberas, y las amistades, que procuran con los Indios, hasta los Tcjas. Causa recelos, à Don Gregorio de Salinas, Governador de Pançacola, y Santa Maria de Galve. Dà cuenta al Virrei de Nueva-España, y pide se fortifique el Presidio, y la Punta de Siguença. Previene se contra la Sorpresa, que imagina. Niega le Bastimentos el Governador de la Masacra. Pasa à Mexico. El Baron de San Gasteins, enriquece entre los Indios Abenaguis. Muere el Gran Luis XIV. Rei de Francia. Levanta el Governador de la Movila, el Fuerte de Tolosa, en los Aibamos. El Cacique de Caveta, quiere admitir en su Tierra à los Ingleses. Resistele Ofiuntulo su Hijo, que trae à los Españoles à San Agustín. Los Indios Aliados, de los Ingleses, intentan embestir al Presidio de Santa Maria de Galve, y son rechazados. Daños que hacen à los Ingleses, los de Caveta. No admiten la Paz, que les ofrecen. Tixjana, Capitan de los Talipuces, y Juan Marcos, Cacique de Apalache, van à Mexico, y Bapticase Tixjana. Pone se el Nombre del Virrei, y es Nombrado Mäestre de Campo, de los Indios Talipuces, ò Talipuches. Buelvense à Santa Maria de Galve, è instan al Governador, en interin, Don Juan Joseph de Torres, embia à Caveta, à ratificar la Paz, y va el Aiudante, Don Juan Fernandez de la Orta. Egecutalo, y propone à los Indios, vengan à Poblàr à las Cercanias del Presidio. Lo que le sucedió con Chipacasi, Hijo del Cacique, quien deja el Cacicazgo, y entra en Posesion Chipacasi. Va à ver al Governador de la Movila, y por què? Y el Aiudante, se buelve à Santa Maria de Galve, con un Hermano de Chipacasi, y otros Indios. El Coronel Don Juan Pedro Matamoros, Sucede en el Gobierno de la Paliçada, à Don Gregorio de Salinas. Estado, en que hallò el Presidio, y Providencias, que diò, para fortificarle, Y à la Punta de Siguença, desconfiando de los Franceses. Requiere los dejen la Baia de San Joseph. Socorre à San Marcos de Apalache. Juan Marcos, Governador de Apalache, forma cerca de Santa Maria de Galve, el Pueblo de N. S. de la Soledad, y San Luis. Retiran se los Franceses de la Baia de San Joseph, y va à Poblarla D. Gregorio de Salinas. Embia el Virrei de Nueva-España à D. Dionisio Perez Bullones, à ocupar la Baia del Espiritu-Santo. No puede entrar en ella, y va con Socorro à Pançacola. Guerra con Francia, y Inglaterra. Los Franceses toman el Presidio de Santa Maria de Galve, y con què Capitulacion. Embarcan à Don Juan Pedro Matamoros, y la Guarnicion, de Santa Maria de Galve. Armamento contra los Ingleses, dispuesto por el Brigadier, Don Gregorio Guaço Calderon, Governador de la Habana. Sale el Capitan Don Alonso Carrasco de la Torre, Comandandole, y encuentra, en dos Navios Franceses, al Governador D. Juan Pedro, y su Gente. Muda D. Gregorio, de Dictamen, y embia el Armamento, à restaurar à Santa Maria de Galve. Consiguelo, y buelve el Gobierno à Don Juan Pedro Matamoros. Alborotan se algunos Soldados de Don Alonso, y los Sosiega. El Conde Chamelin, buelve, sobre Santa Maria de Galve; apresa las Naves del Armamento, y otras, que venian de Socorro, y rinde otra vez la Plaza. Quemala, y trae à Francia, Prisioneros de Guerra, à D. Juan Pedro, D. Alfonso, y otros Capitanes, y Soldados. D. Fr. Geronimo de Valdés, Obispo de Cuba embia à su Obispo, Auxiliar, D. Dionisio Rosino, à Vistar la Florida. Intenta, que se erija en Obispado. El Rei de Dinamarca, embia à reconocer la Groenlandia. El Governador de Nueva York, ratifica la Amistad con los Indios. Rebelan se contra el Governador de Nueva Inglaterra, Nos declara por Traidores. Llega el Marqués de Casa-Fuerte, à la Vera-Cruz, à Suceder al Marqués de Valero, en el Virreinato de Nueva-España.

## Año M.DCC. XII.



L Marquès de Valero, Virrei de Nueva-España, aviendo visto las Cartas de los quejosos de la Florida, escribió al Governador Don Francisco de Cotoles, reprehendiendo

lo que permitia; pero como era manifestada impostura, le respondió en 16. de Febrero, desvaneciendo la Calumnia, con publicos Instrumentos, que justificaban su buen modo de proceder, y estar los Delatores apasionados, sin averlos dado motivo.

Pero quedaron estos, y otros, que se los juntaron, tan enojados, de que la Resolución del Virrei, no huviesse sido como deseaban, que viendo, cumplia su Gobierno, empezaron à publicar cargos, para hacer ruido en la residencia: cumplió su Gobierno, y se encargó de él, con Juan de Ayala, Sargento Maior, que le pretendia en propiedad, y que se diese, la Sargentia Maior, à su Hijo.

Esta mudança, fue utilidad à los Vecinos, y Soldados; porque como algunos estaban tan disgustados, con Don Francisco de Cotoles, no huviera sido posible, hallar Socorros en la Gran Hambre, que padecieron, causada de no aver en la Comarca, ningun Bastimento, de que valerte, y faltar, con la furia de el Mar, los Situados de Nueva-España; de fuerte, que para mantenerse, se vieron obligados, à comer por los Meses de Março, y Abril, Caballos, Perros, Gatos, y otros Animales atquerosos.

El Rei de Francia, concedió à Crozat, en 14. de Septiembre, que él solo pudiese Comerciar, y Poblar el País de las Riberas del Rio de la Palizada, ò Misisipi, por espacio de 15 Años, haciendole muchas Mercedes, en confianza, de que siendo tan Rico, cumpliria lo que Capitularse; con lo qual se prometia tener libertad de Comercio, en la Habana, y en la Vera-Cruz, aniquilando el nuestro; y entre las condiciones, que se le otorgaron fue

vna, que pudiese embiar à la Costa de Guinea, vn Navio, à Cargar de Negros.

## Año M. DCC. XIII.

Descubrió Don Gregorio de Salinas, Governador de Pançacola, y de la Plaça de Santa Maria de Galve, vna Balandra Inglesa, Ancorada, en la Isla de Santa Rosa, à la Punta de Siguença, para hacer Agua, y Leña: embió à llamar al Capitan, para informarse; pero con pretexto de estar enfermo, se escusó, y no quiso consentir, fuese à ver al Governador, ninguno de los que venian con él: esta resistencia, movió dar orden, para que le trajesen, y estando disponiendo egecutarlo, levó Anclas el Ingles, y siguió su Viage, sin que pudiesen alcançarle los Titos, que le dispararon, del Castillo de San Carlos.

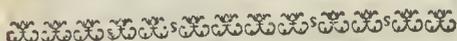
Don Juan de Ayala, Governador interino de la Florida, sabiendo el deseo que tenia el Rei, de la Conservacion de aquellas Provincias, se dedicó con gran cuidado, à mantenerlas, y mejorarlas, gastando quanto se le embió, y faltando para muchas cosas precisas, suplió de su proprio Caudal, este Año, y los siguientes, mas de 8y. Pesos.

## Año M. DCC. XIV.

Los Franceses, poblados en las Riberas del Rio de la Palizada, y la Movila, procuraban, con gran desvelo, aumentar las Poblaciones, y reducir à los Indios Comarcanos à su devocion, sin hacer gran reparo, en que fuesen Vasallos del Rei.

El Baron de San Casteins, Natural de Oloron, en Bearne, deshecho el Regimiento de Carignan, en Canada, Años antes, se retiró à vivir, entre los Indios Abenauquis; alli se Casó, al vfo de ellos, y cobró tanta Autoridad, que le hicieron su Cacique; intentó la Conversion de aquellos Pueblos; pero sin fruto; pues aunque los Indios le tenian gran Veneracion, y Respeto, en llegando à predicarlos, se burlaban. Este Baron, se avia hecho Hombre Riquisimo; porque quando alguno venia à Contratar con los Indios, recogia todos los Rescates, dando por

ellos lo que parecia equivalente , y despues trocaba à los Indios, las Mercaderias recogidas , por Pieles de Castor , Cabras , y otras , como queria ; porque en la Tierra en que estava , nada se hacia sin su consentimiento ; por esto le Contemplaban los Governadores de Canada , y los de Nueva Inglaterra , le temian , y era tanta su maña , que aquellos Barbaros le miraban , como à su Dios. Casò sus Hijas , con Franceses , dandolas grandes Dotes , y es el unico , que entre Indios ( aunque con perdida de su Conciencia ) ha medrado en este Siglo.

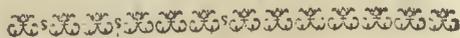


## Año M. DCC. XV.

**L**OS Indios Aliados de los Ingleses de la Carolina , procuraron hacer algunas invasiones , en Santa Maria de Galve , aunque en tan corto numero , que no pasaban de 100. siempre conducidos , por dos , ò tres Ingleses , pero facilmente los hacian retirar los Españoles del Presidio , que vivian en toda confianza , y seguridad ; porque à su entender , se conservaban los Franceses , en aquellos Países , como Auxiliares , y no pensaron , en que jamás se atreviesen los Ingleses , à embestir la Plaça con maiores fuerzas ; y si lo intentasen , con el Favor de los Franceses , era facil desbaratarlos ; pero esta confianza , y seguridad , desvaneciò la Muerte del Glorioso Monarca , Luis XIV. que sucediò con gran daño de la Christianidad , y de ambas Naciones , à 1. de Septiembre en edad de 77 Años.

Con esta novedad , renovò Crocat sus primeras Idèas , y amparado de los Ministros , que antes le Patrocinaron , influieron al Duque de Orleans , Regente del Reino , en la menor edad , de Luis XV. Rei de Francia , maiores conveniencias , que las que avian exagerado antes , lo qual diò motivo , à que permitiese pasar al Seno Mexicano , muchos Franceses. Diò licencia , para establecer vna Compañia de Comerciantes , que llamò de America , la qual , se obligò à llevar cada año , cierto numero de Familias à la Florida , para poblar , y Gente de Guerra : estendieron las Poblaciones , por las Riberas del Rio Misisipi , ò de la Paliçada , cortando vna Provincia de mas de 150. Leguas , en aquel vasto continente : fabricaron despues la Nue-

va Orleans , y hicieron otros Fuertes , para poder , seguramente , entrar en el Nuevo Mexico , y apoderarse de algunas Minas , en la Nueva-España.



## Año M. DCC. XVI.

**T**ENIA en grande inquietud , à Don Gregorio de Salinas , Governador de Pançacola , el extráo dinario cuidado , y diligencia , con que los Franceses , conducian Gentes innumerables , y todo lo necesario para poblar en muchas partes , no perdonando trabajo , ni desvelo , en conseguir la amistad de los Indios , aviendo logrado poner à su devocion , todas las Naciones Barbaras , que ai desde la Mafaca , y Paliçada , hasta las Provincias de los Tejas , en el Nuevo Mexico , por mas de quinientas Leguas. Sabia , que se fabricaban en los Sitios mas importantes Fortaleças , y vna de maior consideracion en la Provincia de los Indios Sirunues , que està cerca , ò dentro del Nuevo Mexico ; Sitio donde trabajaban en Minas de Plata , en la que ellos llamaban Lusiana , en el Seno Mexicano , al Nor Norueste de la Movila : y aunque reconocia D. Gregorio , que nada de esto era correspondiente à la amistad , y buena fe , bastaba , para disimular sus sospechas , la estrecha vnion de España , y Francia ; de suerte , que por no revelarlas , ni ocasionar desconfianças , no se atreviò à embiar , à requerir à los Cabos , y Governadores Franceses , que desembraraçasen las Tierras , que iban vsurpando al Rei.

Pero no puedo omitir , avisar al Virrei de Nueva-España , de todas sus presumpciones , instando , con grande eficacia , en que se fortificase à Santa Maria de Galve , y la Punta de Siguença , de que en qualquier caso pendia la seguridad de la Tierra ; pues fortificada la Punta , era facil impedir la entrada , à los Navios , en el Puerto de Santa Maria de Galve , que de otro modo quedaba libre de la Artilleria del Castillo de San Carlos , que aunque estuviera toda montada , y lista , no alcanzaba à estorvarla.

Lo que mas le desafosegó , fue saber , que en la Mafaca ( cuyo Puerto avia cegado el Mar , poco antes ) y en la Movila , se trataba , de que el Puerto de Santa Maria de Galve , no pertenecia à los Españoles , porque los Franceses avian esta-



do poblados en él, mucho tiempo antes, que era menester tomarle, sino le entregaban, para suplir el que avia cubierto de Arena el Mar.

Con ser esto vna falsedad, temió, que publicandose, determinasen embestirle: Procurò poner su Presidio, en el mejor estado, que pudo, porque no tomarfen pretexto de las hablillas, para intentar alguna Sorpresa; comprò, fiada, à Santiago Bochel, Inglés, la Carga de Harina de vna Valandra, y le embió por el precio de ella, à Mexico, ofreciendo guardarle la poca Hacienda, que tenia, en Santa Maria, para quando bolviese por ella, y se fuese à la Carolina. Socorrió entonces mui grande, porque ni de la Habana, ni de la Vera-Cruz avia venido ninguno, y se hallaba sin Bastimento.

A los Ingleses de la Carolina, los iba mui mal, con la Guerra de los Indios Cavetas, que los hacian tan grandes daños, que retiraron sus Ganados, y desampararon algunos Plantios de Tabaco; y reconociendo, que esta era la maior miseria, que en aquel País podian tener, hicieron varios discursos, para proponer Paz à los Indios, mas empeçando à practicarlos, no pudieron proseguirlos.

La Ciudad de San Agustín, estaba tan falta de Bastimento, que se viò precisado Don Juan de Ayala, à valerse de los Estrangeros, hasta que llegasen los Situados, que el temporal dilataba.

disponian quemar à los Españoles, en el Alojamiento, creiendo era instancia suya, la que le animaba; pero aviendo sabido Ofiuntulo, esta maldad, los librò de el riesgo, con el General Talcliche, y otros Caciques, sacandolos de el Pueblo, llevandolos con mucha seguridad, y agafajos, hasta la Ciudad de San Agustín, donde llegaron à 16 de Octubre. El Cacique Adrian, estaba entonces en la Ciudad, con 46 Indios Apalachinos, y entre ellos, algunos Principales, todos agradecieron à Ofiuntulo, y à los demás Cavetas, la fidelidad que usaban con los Españoles, aplaudiendolos tanto, que quedaron tan desvanecidos, que confirmaron en el dictamen de mantenerse con los Españoles, y impedir la intencion de los Ingleses. Holgóse mucho el Governador, Don Juan de Ayala, y los regalò, y festejó, hasta sentar à su Mesa, à los mas Principales: hacia grandes Dativas à todos, que son los beneficios, que conocen, y estiman.

De este modo, trataba Don Juan à todos los Indios, que llegaban à la Plaça, experimentando buenos efectos, con sus Agafajos, y Liberalidades; y no fue el menor averle traído estos Soldados, y resistido Ofiuntulo, la Amistad de los Ingleses, con tanto vigor, à que diò motivo, aver estado pocos Dias antes, en San Agustín, de donde Don Juan de Ayala, le avia embiado à su Tierra, mui agradecido, y regalado.

La Compañia, formada en Francia, para el aumento, y Poblacion de la Florida, se deshizo, y se fundò otra nueva, en que entraron algunas Personas considerables, y para que esta tuviese maiores progresos, asegurando las entradas de la Tierra adentro, para reducir los Indios Brabos, que estaban à la Obediencia de el Rei: el Governador de la Movila, Poblacion de Franceses, 14 Leguas de Santa Maria de Galve, al Poniente, hizo fabricar vn Fuerte, en la Provincia de los Aibamos, Pueblos Infieles, 70 Leguas distante, de la Plaça de Santa Maria de Galve, y del Mar: al Oriente, de las Naciones de los Cavetas, y Talipuces; cuyos Territorios estàn vnidos, à las Provincias de Apalache, y otras del Govierno de San Agustín, y la Carolina, y al Nordeste, distaria 130. Leguas de la Movila, yà esta Fortaleça puso por Nombre Tolosa.

Hallabase sin Bastimentos el Governador de Françacola, Don Gregorio de Salinas; y no teniendo medio de socorrer

Año. M. DCC. XVII.

EL Governador de la Carolina, embió 12 Ingleses, y vn Negro, con muchos Regalos, à persuadir al Cacique de Caveta, dejase la amistad de los Españoles, ofreciendole, si se confederase, con el Rei de Inglaterra, grandes ventajas: fueron tantas las persuasiones, y las ofertas, que le inclinò, el maior interès, à hacer Aliança con los Ingleses, y lo huvieran logrado, si (hallandose allí vn Cabo con algunos Soldados, de la Ciudad de San Agustín, que avia salido de ella, à 26 de Agosto) no se huviera opuesto Ofiuntulo su Hijo, à que se adunassen los Nuevos Amigos, tan empeñado, en defender la Amistad de los Españoles, que estuvo para tomar las Armas, contra su Padre: cuyos Sequaces,

esta falta , embiò al Comandante de la Masaca , à que le vendiese algunos. Nególo , esperando , que la necesidad hiciese desamparar aquella Poblacion à los Españoles , para ocuparla ; pues cegado el Puerto de la Masaca , era dificultoso mantener allí el Presidio Francès : de esto resultò en Santa Maria de Galve , gran necesidad , porque la Jurisdiccion de la Placa , era mui estrecha , y poco frequentada de las Naciones de Indios , que no renian Comercio en el , ni se daba la mano con Nueva-España ; pues aunque està contiguo el Terreno al Nuevo Mexico , no ai Poblaciones sujetas al Rei , que faciliten la comunicacion : muchas Naciones de Caribes si , que la imposibilitan ; lo qual hace los Caminos impenetrables.

Y aunque el Rei , por mano de Don Miguel Fernandez Duràn , Marquès de Tolosa , diò orden al Virrei de Nueva-España , para que asistiese al Governador de Pançacola , con los Situados corrientes , y atraçados , encargandole la puntualidad , tardò tanto en llegar , que no se supo de ellos en Santa Maria de Galve , hasta Julio del Año siguiente , que los recibió Don Juan Pedro Matamoros.

Tenia consigo Don Gregorio de Salinas , muchos Indios Talipuces , y Apalachinos , que ayudaban à consumir los pocos Viveres de el Presidio , y frustraban qualquier industria , de que se quisiese vsar , porque no llegasen à conocer la necesidad , y flaqueça de la Gente. Avia observado , que oiendo la Grandeça del Virrei de Mexico , y de aquel Imperio , tenian deseo de verle : los mas Principales eran , Tixjana , Capitan de Guerra del Pueblo de Talisi , en los Talipuces , y Juan Marcos , Cacique de Apalache , y procurando escusar Raciones , los instò à cumplir su deseo , animandolos al Viage , y dandolos todo lo necesario , se embarcaron , porque yà tenia avisado el Marquès de Valero , lo que intentaba executar. Embiò otros Indios à sus Tierras , mui regalados , con lo qual se desembaraçò el Presidio , y pudo regular las Raciones , de modo , que llegase el Socorro , antes que totalmente se acabasen los Bastimentos.

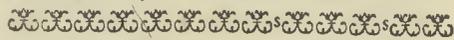
Tixjana , Juan Marcos , y otros Indios , llegaron à la Vera-Cruz , felizmente , fueron tratados con agasajo de todos , y llevados à Mexico. Quedaron admirados de ver la Grandeça de la Ciudad , donde los recibió el Virrei afablemente : mandòlos dar buen Alojamiento , y dentro de pocos Dias , se Bauticò Tixjana , poniendose el Nombre del Virrei , con gran celebridad.

Estando yà para bolverse à la Florida los Indios , manifestaron su agradecimiento al Virrei , y su fidelidad al Rei , en cuiò Nombre los ofreciò el Marquès de Valero , que si se conservasen , en su Dominio , siempre los asistira , en Paz , y en Guerra , contra todos sus Enemigos ; à lo qual respondieron , mui conformes à la voluntad del Virrei , el qual nombrò à Tixjana , por Maese de Campo General de los Indios Talipuces , y à Juan Marcos , por Governador de Apalache ; y aviendolos mandado regalar , bolvieron à Santa Maria de Galve , mui favorecidos , y contentos , quando yà avia salido Don Gregorio de Salinas , llamaço del Marquès de Valero , à comunicar algunas cosas , importantes al Real Servicio.

A 18. de Febrero , nombrò el Rei por Governador de Pançacola , y Santa Maria de Galve , al Capitan Don Juan Pedro Matamoros , Natural de Granada , que avia servido 21 Años , incesantemente , con tanto Valor , Celo , y Distincion , que hallandose de Guarnicion , en Tarifa , y siendo preciso ausentarse el Brigadier Don Juan Adàn Muñoz , Governador de la Placa , se la dejó encomendada , en dos ocasiones. En Ceuta , quando se recuperò la Lengua de la Sierpe , fue de los primeros , que se arrojaron al Ataque ; Y en la salida , que se hiço en 18. de Maio de 1703. en que fueron desalojados los Moros enteramente de los Ataques , se señaló su Valeroso ardimiento ; de fuerte , que excediò su obligacion. En Badajoz se desvelò mucho , en cumplir con ella , quando estuvo de Guarnicion en aquella Placa. En Gibraltar , entre otras Acciones famosas , tolerò el Dia 14. de Diciembre de 1704. el terrible fuego de los Enemigos , distribniendo las Ordenes , hasta que se bolò el Almacen de nuestra Polvora , causando sus Ruinas , lo que no pudieron los Enemigos , que fue maltratarle , y hacerle retirar , como de milagro , vivo. Y el Dia 28. de Febrero , en el Abance del Baluarte del Pastel , recibió vn Balaço , en vna pierna. Siguiò hasta Inhiesta , el Año de 1706. à los Enemigos ; se hallò en la Toma de Helche , y Cartagena : y bolviò à Ceuta , à continuar sus Servicios , con grande lustre , y aprobacion de sus Cabos.

Embrió Don Juan Pedro , à Mexico , y presentó su Titulo al Marquès de Valero , Virrei de Nueva-España ; el qual , en virtud de la Real Orden , con que se hallaba , le despachò Titulo de Maese de Campo , y Coronel de la Gente de Mar , y Guerra de su

su Gobierno, à 4. de Noviembre; con lo qual se despidiò, y pasó à la Vera-Cruz, à esperar, de mas cerca, ocasion para embarcarse.



## Año M.DCC.XVIII.

**L**OS Indios Talipuces, y de Caveta, que avian llegado à Santa Maria de Galve, de la Nueva-España, y otros, que se hallaban en aquella Plaça, hicieron grandes instancias à Don Juan Joseph de Torres, Sargento Mayor, y Governador interino de ella, para que despachase Comisario, à sus Pueblos, à ratificar la Paz, y Fidelidad, ofrecida al Rei, y la Amistad con los Españoles, en que querian conservarse siempre, sin admitir otra Nacion; y viendose precisado, embió à Don Juan Fernandez de la Orta, Aiudante Supernumerario de aquella Plaça, con quatro Españoles, instruido de lo que avia de egecutar. Enrregòle Carta, para que el Cabo del Fuerte de San Jorge, que es el mas cercano à San Agustín, embiasse por 30. Pieles de Venado, Harina, y demás Generos, que tocaban à Santiago Bochel, y estaban depositados en Don Bernardo de Almonacid, Pagador de aquella Plaça: cuya restitucion avia mandado hacer el Marqués de Valero, Virrei de Nueva-España, aunque se tenia noticia, de que trataban de ocupar la Baia de San Joseph, los Ingleses de la Carolina, y que lo huvieran egecurado, sino fuese por el embaraço, que los causaba la pacificacion de los Indios, levantados contra ellos.

Don Juan Fernandez de Orta, con los quatro Españoles, y Juan Marcos, Indio, à quien el Virrei avia hecho Governador de los Apalaches. (que servia de Interpreter) Tixjana, que en Nueva-España recibió, con el Baptismo, el Nombre de Don Baltasar Joseph Antonio, y muchos Indios Principales, à quien acompañaban Otros, partiò de Santa Maria de Galve, el Dia 24. de Enero; y à 26. de Febrero, llegó à Teguale, Pueblo de los Talipuces, donde le esperaba el Gran Cacique, ò Emperador de Caveta, acompañado de los demás Caciques, y Principales de las Naciones, sujetas à El. Recibiòle con grandes Fiestas, y Aclamaciones, y univèrsal contento de los Indios; que al Dia siguiente se juntaron, en la

Casa, destinada para hospedage de Don Juan Fernandez; y aviendose sentado, precediendo sus Ceremonias, propuso Don Juan, el motivo de pasar à sus Dominios, embiado por el Governador de Santa Maria de Galve, en Nombre de el Rei. Refirió las vtilidades, que de la Paz se seguian; y concluiò, con que esperaba confirmasen la Paz, que tenian con èl, y todos sus Vasallos, sinceramente, y con buen Coraçon, sin disimular nada; y si alguno no quisiese, pedía que hablase claramente, y no entrase en ella; porque el Rei, ni el Governador, no querian, que ninguno fuese Amigo, ni Vasallo, por fuerza. El Emperador respondiò, que estaban determinados Todos, à celebrar esta Paz, verdaderamente, muchos Dias avia, y mas de quarenta, que en compañia, de todos, Vasallos, esperaban à que viniese con los Caciques de su Nacion, que estaban en la Nueva-España, para hacer las Ceremonias, que en ratificacion de Paces, se acostumbra- ban; pues de no averlas egecurado, era ynica causa su tardança: mandò se hiciesen con toda solemnidad, y regocijo, las Ceremonias, que vsan estas Gentes, las quales se celebraron con gran aplauso; y fenecidas, con mucha alegria de los Indios, dijo Don Juan: que bien merecia aquellas expresiones, el favor, que el Rei, y el Virrei, en su Nombre, los hacian, admitiendolos debajo de su Real Proteccion, con la maior Benevolencia, y Agradò, de que eran Testigos los Caciques, y demás Indios, que venian de Nueva-España, y estaban presentes; porque el Marqués de Valero, que era de los maiores Señores de España, por Si, y por el Rei, los avia asegurado acudirlos, con quanto necesitasen, en Paz, y en Guerra, como Subditos, que estaban debajo de la Proteccion Real. Respondieron todos, que estaban muy conformes, y que eran en ello bien afortunados; y bolviò el Emperador à ratificarse en esto, diciendo à los Caciques, que las Ceremonias presentes, se hacian, en fee de lo que decia Don Juan Fernandez, que mas por estenso le avian explicado sus Caciques.

Tuvo Don Juan por buena ocasion esta, de proponerlos, viniesen à poblar à las Cercanias de Santa Maria de Galve, como traia prevenido en sus Instrucciones; porque los viò con tanto regocijo, que se persuadiò, à que se vendrian con èl; y hablando con el Emperador, le dijo: que para que El, y sus Vasallos viesesen quanto deseaba el Rei su defen- sa, y alivio, seria muy conveniente, que la

gunos de sus Pueblos, ò todos, viniesen à vivir en las Tierras, circunvecinas à Santa Maria de Galve, las quales desde luego los daría S. M. y que esta liberalidad procedía, de quererlos tener mas cerca, para socorrerlos, y ayudarlos, contra qualquier Enemigo, prontamente, hasta destruirle; y en aceptar este Partido, sentirian luego grandes utilidades, porque las Tierras, que ofrecía, eran mas fertiles, que las que poseían, y la abundancia de Caça, que tenían, y faltaba en la suya, era bastante, para apetercerlas: Que vna vez poblados en aquellas Cercanias, serian enseñados en lo que ignoraban, y los Vasallos atenderian con maior docilidad à los Preceptos del Emperador, Caciques, y demás Principales, à quienes se conservaria el Dominio, y la decencia correspondiente à su estado, y lograrian maior autoridad, y estar mas Ricos, que la Gente Comun, fuera de sus Sementeras, que serian abundantísimas, segun la calidad de la Tierra: Que la seguridad, que daba la Cercania de los Españoles, causaria, que enriqueciesen con el Trato, y Contrato, mejor que donde se hallaban. Quedaron los Indios suspensos, à esta Proposicion, y el Emperador dijo, que despues responderia.

Prosiguiò Don Juan, diciendo, que el Marquès de Valero avia nombrado à Tixjana, por Maese de Campo General de todas las Naciones, sujetas al Emperador de Cavera, y le avia puesto el Nombre de Don Baltasar Joseph Antonio, haciendole tan grande honor, para que consiguiese, con el Emperador, entregase al Governador Juan Marcos, los Esclavos Christianos, Apalaches, ò Otros, que estuviesen en sus Dominios, pues era Governador, por el Rei, de toda su Nacion; à que respondiò el Emperador, y demás Caciques, se entregarian luego todos los Indios; y con esto se disolvió la Junta.

Aquella misma Noche, Chipacasi, Hijo del Emperador, llamó à Don Juan, pasó à verle, creiendo fuese para alguna cosa de impotancia; y despues de varios cumplimientos, dijo à Don Juan, le llamaba, para que le sacara de vna duda, que le traía muchos Dias antes sumamente confuso, y nunca avia podido salir de ella, aunque avia estado, en la Ciudad de San Agustín, algunas veces, preguntando à otros Indios, que trataban con los Españoles, y à los que venieron de Nueva-España; pero ninguno le diò raçon, que le quietase; y que aviendole parecido Don Juan, Hombre despierto, presumia, que con su Ingenio la desvanecería. Hiço

tan raros ademanes, y misterios, para decir esto, que Don Juan se persuadia, à que seria negocio mui difícil, quando se ocultaba à rantos; pero animandose, le dijo, propusiese lo que dudaba, que si fuese capaz de resolver, lo haria, y si no, preguntaria à otros, que sabian mas que él, y en breve tiempo le dejaria satisfecho. El Indio, entonces propuso, con muchas palabras, su duda, que se reducía à preguntar: por que siendo los Españoles tan buenos Christianos, se mantenian en Paz, con los Ingleses, que eran tan malos? advirtiendole, que no se lo preguntaba sin gran motivo; porque queria saberlo, antes de tomat la Posesion del Cacicazgo de su Padre, que al Dia siguiente (con gusto de él, por hallarse Viejo, y con muchos Años, y por Aclamacion de todas las Naciones) avia de tomarla, y lo huviera egecutado antes, à no esperar su venida, y la de los Caciques, que bolvian de Nueva-España, y à Tixjana, con el Empleo, que todo se lo contó el Cacique, ò Capitan à Guerra del Pueblo de Teguale, quien le diò esta noticia desde Santa Maria de Galve: que él tambien era hechura de los Españoles; porque antes, que à Tixjana le avia dado el Governador, y Capitan General de la Florida (hallandose en San Agustín) vn Baston, en Nombre de Felipe V. su Rei, y Señor, de Capitan General de todas sus Naciones, y que avia suspendido usar de él, hasta que llegase Don Juan, y los Caciques; y prosiguiò, diciendo deseaba tuviese entendido, que El no se tenia por Infiel, porque su Madre avia sido Christiana de Apalache, y se hallaba casado con otra de la misma Nacion, y Religion: Lo qual decia, para que conociese Don Juan, que se preciaba de buen Vasallo del Rei, y queria estar advertido de lo que debia egecutar, como los Españoles hacian, y en todo le pidió su parecer.

Don Juan le respondiò, que los Españoles tenian Paz con los Ingleses, por averlo mandado el Rei, no tocandolos mas que obedecer, como Leales Vasallos, porque en egecucion de sus Ordenes, sin inquerir la causa, estaban prompts à perder las Vidas; y que si se preciaba de tan Leal Vasallo, como decia, debia hacer lo mismo. Diòle muchas Gracias de lo que le avia comunicado; y del afecto, que mostraba al Rei, y à la Religion; y pasando el Indio, con la Conversacion adelante, le preguntò: si despues mandaria el Rei hacer Guerra à los Ingleses, y Franceses? à que respondiò D. Juan, que no sabia, si en adelante, irritarian su Clemencia.

mencia ; que si lo hiciesen , romperia Guerra con ellos , lo qual no podia haber ningun Vasallo , sin orden expresa de su Rei : *Pues en caso que la aia* (dijo el Indio) *llevad , entendido , que Yo , y todos mis Vasallos , estaremos de vuestra parte , y esto , Yo os lo prometo : y si quereis , os dare las seguridades , que pidieredes de hacerlo asi , siempre que se ofrezca.* Don Juan , le diò otra vez las gracias , y le persuadiò , à que en la Junta destinada , el Dia siguiente , de sus Caciques , y Principales Vasallos , los propusiese particularmente , que sin disimulacion , declarasen , à quien se inclinarian , en caso de Guerra : ofreciòlo Chipacasi , y Don Juan , despachò à vn Cacique , que era Señor de la Tierra de los Aybamos , donde los Franceses avian hecho el Fuerte , con vna Carta del Sargento Maior , Don Juan Joseph de Torres.

El Dia siguiente 28 , romò posesion Chipacasi , en la conformidad , que tenian dispuesto los Indios , lo mas solemnemente que se pudo ; y aviendo propuesto à sus Caciques , y Principales , dièsen su parecer , en el caso de Guerra , le respondieron todos , que en qualquier ocasion , y tiempo , seguirian à quien èl siguiese , y irian , à qualquier parte , que fuese : Despues , en presencia de todos , propuso Don Juan recibiesen à Tixjana , por Maestre de Campo General , y leió el Título , mandado despachar , por el Marquès de Valero , explicando en su Idioma , lo que contenia , diciendolos , avia de ser la segunda Persona , despues del Emperador ; diò el Baston à Chipacasi , para que le recibiese Tixjana de su mano , en Nombre del Rei : egecutòlo asi , y quedaron todos los Caciques , y Principales , muy Contentos , y Tixjana , fue elegido , por Señor de los Talipuces . El Dia 29 se despidieron los Caciques de las Naciones mas distantes , para bolverse à sus Tierras : y el Emperador con los que quedaron , fue al Pueblo de Tallisú , y Don Juan , con ellos ; alli estuvieron regocijados algunos Dias , hasta que entrò vn Correo , despachado del Pueblo de Caveta , con noticia , de que en otro Pueblo , llamado Casista , dos Leguas distante de èl , estaban 30 Ingleses , que avian salido de la Carolina , y embiaban à pedir licencia , para pasar à ver al Gran Cacique , y hasta darle cuenta , los dete-

nian . Al mismo tiempo supieron , aver salido de la Ciudad de San Agustín , vn Capitan , con 50. Soldados , derechos à

Caveta , para pasar adelante , y que por la Costa , andaba vna Flote de Españoles : ruyeron los Indios Junta , sobre todo , llamaron à Don Juan Fernandez à ella , y le pidieron su parecer , en quanto à los Ingleses , y que antes de darle , escriviese al Capitan , que marchaba desde la Ciudad de San Agustín , acelerase el Viage : tanto instaron en esto , que le escrivìò , lo que sucedia , y que el Emperador , avia negado la licencia de verle , à los Ingleses , aunque no sabian , si los seguia mas Gente . Manifestò Chipacasi , y todos sus Caciques , el contento , que tenian con su llegada , haciendo muchas demostraciones de la Amistad de los Españoles : entregada à vn Indio , la Carta , se tratò , en la Junta , de lo que se avia de hacer , con los Ingleses , hubo varios dictámenes , y sin ser bastantes las persuasiones , que empleò , en su favor Don Juan , casi de comun acuerdo , resolvieron los Indios , quitarlos lo que traian , y hacerlos , que se bolveriesen : conociò Don Juan , que esta resolucion , se avia de atribuir à èl , y procurò estorvarla , con el maior empeño : llamó à Don Baltasar Tixjana , y à los demás que avian estado en Nueva-España , y les previno , que delante de Chipacasi , y de los demás Caciques , dijessen lo que el Marquès de Valero , los advirtiò , à cerca de los Ingleses ; acordò rambien à Chipacasi , lo que antes le avia dicho , y lo que en San Agustín se propulò , en quanto , à esta Nacion . Tixjana , y todos los Indios aseguranon , que el Virrei de Nueva España , y el Governador de la Florida , les avian encargado , no hiciesen daño à ningun Francès , ni Ingliès , porque el Rei , lo mandaba asi ; pero , que de los Ingleses , solo podian esperar daño , por la malicia , experimentada en ellos , que solo venian à engañarlos , para lograr su vengança , y que bastante hacian , atendiendo al Precepto del Virrei , y el Governador , y las instancias de Don Juan , en no darlos muerte ; entonces dijo Don Juan , que embiasen à Caveta , à saber el fin , que traian , ò que le permitiesen salir de la Junta , ò fuesen solos à Casista , que no hallandose èl presente , podrian hacer lo que quisiesen , porque no consentiria nada injusto ; pues se persuadian , à que no los aconsejaba lo mejor , como Amigos , à quien estimaba tanto ; los Indios determinaron , ir à saber lo que querian los Ingleses , è instaron à Don Juan , à que fuese con ellos , y conociendo el deseo , que tenian , se escusò ; porfiaronle , y despues de mucho

tiempo, los manifestó: era ocioso su Viage, pues no podia permitir, se hiciese mal, à los Ingleses, hasta saber su disgnio, que podia ser de Calidad, que continuase, en que les despojassen, de quanto traian, y aun de la vida, ò libertad, si lo merecian, y à ello, seria el primero, que concurriese.

El Emperador, y los demás Caciques, le aseguraban, que nada se egecutaria sin su determinacion, con lo qual, se acabò la Junta, y se fueron à descansar. El Dia siguiente, fueron todos à Caveta, donde llegaron el Dia 3, à las 9 de la mañana; hallaron el Pueblo, puesto en Armas, pero no estorbò el alboroto, para recibir con gran solemnidad, y alegría al Emperador, y à Don Juan. Bolvieron à juntarse todos, para tomar la última resolucion, en quanto à los Ingleses; Don Juan oió los diversos pareceres de los Indios, que todos se inclinaban, à quedarse con las Mercaderías, que traian, y los dijo: que si ellos por si, avian de resolver lo que les parecia, que à que proposito, le hicieron escribir, al Capitan de San Agustín, que apresurase su Marcha? Respondieronle: que para maior seguridad suya, pues en todo caso importaba, que viesen los Ingleses, sus Amigos, y Defensores: Don Juan replicò, que no podian hacer nada, con razon, hasta saber, de cierto, à lo que venian; y en tanto, lo mas acertado seria detenerlos, en el Pueblo de Casita, dandolos lo necesario, para mantenerse, imponiendolos pena de la vida, si saliesen de el, ò comunicasen à algun Indio Principal: previnolos, que pusiesen, en parte separada, à los Indios que entendiesen à los Ingleses: pues en llegando el Capitan, se trataria, y resolveria el caso, que entonces no se atrevia à decidir; y si no viniese, tendria lugar de discurrir lo que mas conviniese, à vnos, y à otros. Disgustaronse los Indios, advirtiendole, no estaban enseñados, à dilatar tanto sus negocios, pidiendole, que desde luego, determinase, lo que se avia de hacer: Don Juan reconociendo, que la priesa de los Indios, era solamente por despojar à los Ingleses, respondió: no podia egecutarlo, menos, que no le cumpliesen lo que avian ofrecido, en el Pueblo de Tallí, que era saber, antes de hacer nada, el disgnio, ò intencion, que traian: que el Emperador, embiasse vn Cacique, à preguntarsela, al Cabo Ingles, participandole se hallaba allí vn Oficial de la Plaza de Santa Maria de

Galve, que esperaba vn Capitan con Genete, que venia de la Ciudad de San Agustín de la Florida, porque todas las Naciones de su Imperio, estaban sometidas al Rei.

Ya renian olvidado los Indios, este medio; pero apenas le acordò Don Juan, quando destinò Chipacasi, vn Indio, instruido de todo, que bolvió al mismo Dia, con la respuesta, del Cabo de los Ingleses, llamado, Channascula, que contenia, que Chiaslus, Ingles, Prisionero en Caveta, avia escrito al Governador de la Carolina, el Estado en que se hallaba: que venia à ofrecerle Paz de su orden, y por el Esclavo, y vn Compañero suyo, traiedo en satisfaccion de su buen Animo, los Prisioneros Cavetas, que tenia la Nacion de los Chalaquies, y once Indios, que avia embiado el Padre del Emperador, por ellos à la Carolina: que tendria gran gusto en comunicar à los Españoles, que estaban en sus Tierras, pues eran Amigos, y que la Gente, que traia, era solo para su Guarda, sin intencion de hacer mal, y que si le daba Licencia, vendria con Vandera Blanca, à hacer las Ceremonias de Paz.

Chipacasi, consultò à Don Juan la resolucion que tomaria, el qual le dijo: que juntasen en las Casas Reales à su Padre, los Caciques, y demás Indios Principales, donde discurririan, y determinarian lo que se avia de hacer. Ordenò al punto Chipacasi, que se convocasen todos, à cuyo efecto, dieron grandes voces, tocaron vna Caja; despues acudieron los llamados con sus Armas, à la Junta: manifestó Chipacasi, la respuesta de Channascula, y apenas acabò de pronunciarla, quando Don Juan, los dijo: que ya estaban en Estado de la última resolucion, que se avia de tomar con los Ingleses; pero que estuviesen advertidos, que aunque perdiese la vida, y abandonase los maiores intereses, no consentiria, en que se le hiciese perjuicio à los Ingleses, ni ellos merecian mal tratamiento, pues venian de Paz, y à restituir los Esclavos de los Chalaquies, y los Indios, que fueron por ellos; antes en agradecimiento, debian embiar por el Compañero de Chiaslus, dando la licencia, que pedian de hablar à Chipacasi, que podia responderlos, que siendo Amigos de los Españoles, tambien lo serian suvos, y que tenia por ociosas las Ceremonias de Paz, pues por todos las avrian hecho, los Reyes de España, y Inglaterra, y con esto, podian despacharlos; y si no querian bolverse, los echarian de la Tierra, ò los prenderian,

o egecutarian lo que mas los conviniere. Los Indios, no tuvieron, que replicar, viendo la determinacion del Aiudante; pero digeron, que ya que no se les quitaban las Mercaderias, deseaban trocarlas, à que les respondiò, que eso estava en su arbitrio, y que à el, no le importaba, sino que los Ingleses, no padeciesen daño, en Tierras, sujetas al Rei, y donde el se hallaba; prometieronlo así los Indios, y despacharon con la licencia, y las demás advertencias, que Don Juan prevenia, al Indio que avia ido antes. El Dia siguiente, entraron los Ingleses, en el Pueblo, muy modestos, con Vandera Blanca, y llegados à la presencia de Chipacasi, quebraron un Cuchillo, en Ceremonia de averse acabado la Guerra: los Indios, tomaron dos Arcos, y Flechas, uno rompieron, y otro, en que avian puesto un Cuchillo manchado con Sangre, le guardaron; diciendo, rompan el uno, por averse acabado la Guerra, y el otro, le conservaban, porque la tenian abierta con los Chalaquies; y si los Ingleses ajudasen en fraude de la Paz, se la harian tambien à ellos, que no se tardaria mucho; pues al mismo tiempo, que venian à tratar la Paz, estaban dando Armas, y Municiones, à los Chalaquies, y persuadiendolos, à que los tratasen cruelmente.

El Cabo Ingles, aseguro la sinceridad, con que procedia, y pasó, con los suyos, à sentarse cerca de Don Juan, à quien enseñò la Comision, que llevaba, para hacer la Paz, escrita en Papel Sellado; dijole, que las Mercaderias, no venian de su cuenta, ni de la Poblacion, ni del Governador de la Carolina, sino que dos Personas, por la ocasion de su venida, quisieron traerlas: Don Juan, le dijo, avia recibido gran contento de la Paz, que tenia con aquellas Naciones, que estaban sometidas al Dominio del Rei, y que mediante la Paz, entre España, y Inglaterra, le avia costado gran trabajo, librarlos de los Indios: respondiò el Cabo Ingles, con gran estimacion, que se bolveria, luego que le entregasen los dos Ingleses; pues las Mercaderias, no le importaba, que se vendiesen, ò no: despidiòse la Junta, y se fueron à deicantar todos à las Casas, que los Indios, les avian destinado.

Al Dia siguiente, puso Chipacasi precios à las Mercaderias, de suerte, que por una y media sesma de Paño, daban cinco Pieles curtidas, y à este respecto lo demás; despacharonlas todas, y lo mismo huviera sucediendo, si trageran los Ingleses maior porcion.

A este tiempo llegó à Cavera, un Cabo Francès, Subalerno, de la Tour, Governador del Fuerte de los Aybamos, ò Alibamos, à saber que pretendian los Ingleses, y à traer una Carta, de Juan Baurista Biembile, Governador de la Provincia de la Movila, para el Emperador; la qual leiò en presencia de Don Juan, y contenia, que su Fama le avia hecho concebir grandes deseos de conocerle, y à no hallarse tan embaraçado, en su Govierno, huviera pasado à verle à su Corte: que siempre avia deseado ocasion, de manifestar su afecto, y entonces se ofrecia la mejor, por aver llegado tres Embarcaciones de Francia, cargadas de cosas exquisitas, y muy à propósito, para regalárselo, si quisiese honrarle, pasando à la Movila, en la Embarcacion, que hallaria, en el Fuerte de los Aybamos, aunque no se detuviese mas, que à tomar una Pipa de Tabaco.

Chipacasi, se alegrò excesivamente de la Oferta, y sin dilacion fue à comunicar lo que avia de responder, con su Padre, Caciques, y Principales: los quales convinieron, en que pasase à ver à Biembile; diò cuenta de esta determinacion, à Don Juan, con gran deseo de que no le impidiese, diciendole: que segun la Cortesania de la Carta, tenia por preciso, verse con el Governador Francès, para satisfacer su atencion, en que discurria, no agraviaba à los Españoles, antes los lisongeaba, favoreciendo à sus Amigos; viendole Don Juan tan determinado, y codicioso, no le pareció convenia contradecirle.

El Dia 9 llegaron Correos, con la noticia de averse visto 20 Leguas de allí, gran numero de Indios de Guerra Chalaquies, que venian contra aquellas Provincias, de que se alborotaron los Indios, y quisieron matar los Ingleses, fingiendo, que ellos los guiaban: el Francès, los persuadia eficazmente, à que luego al punto los prendiesen; pero no se atrevieron à hacerlo, sin dictamen de Don Juan, el qual reprobo el Consejo del Francès, diciendolos: que si los prendian sin saber de cierto alguna traicion, rompan la Paz, poco antes celebrada, haciendo ruido, y dando causa à nuevos odios; pues bastantemente aprisionados estaban, teniendo cuidado de que no escapasen.

Aconsejólos, que embiasen Gente, à saber donde marchaban los Chalaquies, y que diesen, orden para que los Pueblos se previniesen, à acudir donde acometiesen los Enemigos, y que no los diese

cuidado, que el, y los Españoles, que estaban allí, los harian dejar libres sus Tierras; y por aver entendido, querian los socorriese, les dió tres Arrobas de Polvora, mil Balas, algunas Piedras de Escopeta, y Bermellon: quedaron contentos, y animados los Indios, y despacharon Espias, à informarse de todo.

El Francès, escribió al Cabo del Fuerte de los Aybamos, embiase Socorro à los Indios; y el Dia 14 llegó Otro Francès, con dos Barriles de Polvora, y Balas, seis libras de Bermellon, y vna Carra, para Don Juan, en respuesta de la que le encargò al partir, y recibió en Teguale, en que decia el Comandante La Four, no avia respondido, por no saber leer Español, y tener entendido, que quando se bolviese à Santa Maria de Galve, responderia, à lo que le preguntaban de parte del Rei, que el procuraria los intereses del suyo; porque cada vno, debe mirar, y egecutar lo que le mandan. Bolvieron las Espias, que fueron à reconocer los Enemigos, con la noticia de que se avian retirado los Indios; desvaneciese el riesgo de los Ingleses, que si huvieran profeguido los Indios, no pudiera evitarle su ruina.

Dejando sossegado el Pueblo, salió Don Juan, de Caveta, para el Pueblo de Apalachecolo, que està diez Leguas, en el Camino de San Agustín, por si hallaba noticias del Capitan de Caballos, que esperò en el Pueblo de Tallisi, y de Caveta.

Avian hecho grandes instancias à Don Juan de Ayala y Escobar, Tascaliche Adrian, Indio Christiano, y Cacique del Pueblo Bacuvia, y otros Indios, Principales de la Provincia de Apalachecolo, para que embiase à Fortificar el Puerto de San Marcos, porque los Indios Apalachinos, pudiesen bajar de las Montañas, à lo llano, à Poblarse, seguros de que sus Enemigos los maltrataran, en lo qual se detuvieron muchos Dias en la Ciudad, hasta que determinò Don Juan de Ayala, se egecutase lo que pedian, à cuiò efecto, salió de San Agustín, el Dia 20 de Febrero, Don Joseph Primo de Ribera, Capitan de Caballos Coraças (Soldado de experimentado valor, y fortaleza, que avia expuesto muchas veces su vida, con notable osadía, al impetu de los Enemigos, librandole su Animo de los riesgos, en que le empeñaba su obligacion) con 70 Hombres Infantes, y Montados, Artilleros, Armeros, Carpinteros, y otros Oficiales, bien prevenido de todo lo que de-

bia cautelat, quien avia de vivir en Tierra de Indios, cuià beleidad hace peligrosa qualquier determinacion, fundada en su Palabra; la orden que llevaba, era Fabricar vna Casa Fuerte, en el Puerto de San Marcos de Apalache: acompañaron à Don Joseph, Tascalache, Adrian, y otros Indios Apalachinos, mui contentos, por entender, que de esta resolución, nacia su quietud, y porque iban seguros con esta Salva-Guardia, para caminar las ochenta Leguas, que ai hasta el Puerto de San Marcos, manifestaban con expresiones singulares todos, su agradecimiento, à Don Juan de Ayala, que los regalò, y festejó à su satisfaccion, reconociendo los buenos deseos de mantenerse en el Vasallage del Rei, que de otro modo, hàda se logra con los Indios. Quatro Dias despues de aver marchado Don Joseph, salió del Puerto de San Agustín, vna Balandra, cargada de Bastimentos, y otras cosas necesarias para la Poblacion, la qual iba Costeando, à Surgir en el mismo Puerto de San Marcos; pero llegò antes el Capitan Don Joseph Primo, à ocuparlo el Dia 18. de Março.

Las instancias de la Carta, que escribió à Don Joseph, Don Juan Fernandez de Orta, se reducian à ser mui conveniente, que se hallasen dos Oficiales del Rei, en la Junta de los Caciques, de las Naciones sujetas à Chipacasi, para desengañar à los Ingleses, de la amistad que pretendian; le parecio correrian mas priesa, que la Fortificacion del Puerto, que difícil empeçar, sin que llegase la Balandra; por lo qual, dejando encomendados à vn Cabo Principal, quarenta Hombres, ocupando el Puerto de San Marcos, determinò ir con 30, à hallarse en la Junta; llegó à Sabacola el Dia 21 de Março, con animo de partir, à 26, de Caveta; pero à 23. llegó vn Indio Principal, que se hallò en ella, que le participò, que la resolución tomada por los Indios, era vivir en Paz, con los Presidios Españoles, Ingleses, y Franceses, y que se avian ido à sus Provincias.

Considerando ser yà inutil el trabajo, que tomaba, se bolvió, Don Joseph, al Puerto de San Marcos, à entender la Fabrica de la Casa Fuerte, y en los demás encargos; escribió à Don Juan de Ayala, en 24 de Março, que los avia suspendido, por si se lograba quitar à los Indios, la comunicacion de Ingleses, que cesando este motivo, que le empeñò, sin orden suya, por el maior Servicio del Rei, à emprender aquel Viage;



se avia buuelto : llevó la Carta el Cacique Adrian , que servia de Interprete en la Plaça de San Agustín.

Yá avia llegado de la Vera-Cruz , à este tiempo , con 280 Leguas de Navegacion , el Maese de Campo , Don Juan Pedro Matamoros , que vino por Governador de aquella Provincia de Pançacola, Plaça de Santa Maria de Galve , y Castillo de San Carlos , el Dia 12. de Março , en el qual le dió la Pofesion del Gobierno , el Sargento Maior , Don Juan Joseph de Torres , con sumo regocijo de los Españoles , è Indios.

Estaba el Governador bien instruido de lo que avia de egecutar , por el Marqués de Valero ; pero le desconiolo mucho el estado en que hallò la Fortaleça : Era su Fabrica , de Estacas , descubiertas del pie à la Punta ( podridas la maior parte ) en quadro , con 4. Baluartes , sin Estrada encubierta , ni mas reguardo , ni Fortificacion , donde retirarse , ni Alojamiento , para la Infanteria. La Cerca , tenia muchos Portillos , lo que estava en pie , caiendose , como las Casas de la Poblacion , y aun la Iglesia : pues quando el Viçto arreciaba ( que era casi siempre ) se movia toda , con gran remor de los Fieles , que asistian à los Oficios Sagrados : la Artilleria , montada ( porque nueve Pieças de 28 que avia , estaban en Tierra ) era de Hierro , y Pieças pequeñas , las maiores de ocho , à doce libras de Bala , y disparaban con dificultad.

La Guarnicion se componia de 80 Hombres , en dos Compañias , la maior parte , flaca , macilenta de la mala habitacion , que tenian ; faltaban Mosquetes , y Arcabuces , à la Tercia parte , por ser inviles los que tenian , y solo avia 14 Gastadores.

Inquietose estremamente el Governador , hallandose sin Medios , sin Armas , y sin Gente , para acudir à lo que podia suceder , en Sitio tan importante ; aumentaba su desconsuelo , la noticia de averse perdido vna Balandra Inglesa , cargada de Bastimentos , que salió de la Vera-Cruz , en su Conserva , y el Governador en ella , Don Francisco Roldán , Capitan del Presidio de Santa Maria de Galve , pues aunque despachò vn Pingue , en su busca , hasta el Sitio , donde se apartò del Governador , no hallò noticia de ella , ni de otra , que por Febrero embiò el Virrei , cargada tambien de Bastimentos. Reconociendo Don Juan Pedro , que aun no era posible , defenderse de pocos Enemigos , que yiniesen con los

Indios , dió cuenta ; en 30 de Março al Rei al Consejo , y al Governador de el , al Virrei de Nueva-España , proponiendole con gran claridad , sus recelos , y lo que necesitaba , previniendo los sucesos infatuos , que sucederian , no dandose prontamente providencia.

Solicitò en tan gran necesidad , y peligro , conservar el honor , y la estimacion , con que avia Servido à su Magestad , desde edad de 13 Años : tratò , valiendose de quantos medios pudo ministrarle su prudencia , de asegurar la Fortaleça , por lo menos del primer imperu de Enemigos ; dió priesa à cortar Estacas , vna Legua del Fuerte , que eran las mas cercanas ; y reconociendo inutil esta diligencia , por el corto numero de Gastadores , de la Plaça , ofreciò Sueldo ; à los Infantes , y à algunos Indios , para que las condugesen à la Plaça ; hizo derribar las Casillas , que embaraçaban , à la Artilleria , y las que estaban arrimadas à los Flancos , y Frentes de los Baluartes , de que los Vecinos tuvieron algun disgusto , aun conociendo , que miraba à su seguridad.

Al mismo tiempo , le daba que recelar la priesa , con que los Franceses Poblaban las Provincias de la Movila , y de las Riberas de la Paliçada : pues en la Movila , solo avia 9 Compañias de Infanteria , cerca de 300 Familias , y 200 de los Naturales de Canada , que como hijos de aquella Tierra , andaban tan diestros en el trato con los Naturales , que todos los Dias , reducian Naciones de Indios à su devocion , penetrando lo mas retirado , y escabroso de aquellas Provincias , y sus Confinantes : lo qual , no solo podria ser de perjuicio , à lo que Governaba , sino à la Nueva-España : porque si los Franceses adiestrasen en la Escopeta à los Indios , Vecinos à la Ciudad del Parral , causarían grandes turbaciones , y daños en el Nuevo Mexico.

Los Ingleses de la Carolina ( como se ha dicho ) contemplaban à los Indios Cavetas , Talipuces , y las otras Naciones Subditas : y no cesaban de embiar Gente à sus Provincias , à malquistarlos con los Españoles ; de manera , que qualquiera , que quisiere apoderarse de aquel Puerto , y Presidio , lo conseguiria , no solo por la destrucion de la Fortaleça , y falta de Vituallas , sino porque no podia impedirse la entrada à las Navas en el Puerto ; porque la Artilleria del Castillo , quando estuviese muy buena , no alcançaba à impedirles.

Bolvió à instar al Virrei , en que se fabricase el Fuerte , propuesto por Don Gregorio de Salinas , en la Punta de Siença , è Isla de Santa Rosa : y que se hiciese otro, al Este del Castillo, en la Punta de Agüero ; porque detrás de ella, con facilidad se encubrian de la Plaça , las Embarcaciones , y podian salir de repente , y tomar el Puerto de Santa Maria de Galve.

Don Joseph Primo, proseguia fortificando el Puerto de San Marcos : reduciendo con mucha habilidad , y cordura los Indios Cercanos : Mas como no venia la Balandra , con las Municiones, y Bastimentos ; empezaron à saltar , y antes de sentir maior necesidad , pidió Socorro à Don Juan Pedro Matamoros , el qual, considerando quanto interesaba el Real Servicio , en la conservacion de aquel Puerto , aunque no estaba menos necesitado de Viveres ; pues apenas tenia para el Mes de Abril , en que se le hizo este Mensage , tomando sobre los que tenia , otro cuidado mas ; embió , con Don Juan Manuel Roldan , Capitan de Infanteria de la Plaça de Santa Maria de Galve , quanto pidió Don Joseph ; y aunque fue con la maior presteça , quando llegó al Puerto de San Marcos , yà la Balandra avia desembarcado las Provisiones de Guerra , y Boca , y buelto à San Agustín , para pasar à la Habana , por mas Bstimentos.

Agradeciò mucho Don Joseph Primo, la promptitud , y cuidado del Socorro , que embiaba Don Juan Pedro Matamoros , quedòse con el , por ser mejor la Polvora , que la que trajo de la Balandra , y tener abundancia de todo , si se dilatasen los Socorros , pues aunque el País abundaba de Frutas , especialmente de Castañas , de tan buen sabor , como las de España , de Caracoles , grandes , y chicos , y mucho Marisco , era preciso para mantenerse , que los Soldados saliesen , à Caça de Cibolas , de que no avia menos abundancia.

Bolviendose el Capitan , Don Juan Manuel Roldan , à Santa Maria de Galve , en la Piragua , que llevó , en que solo cabian seis Hombres , viò en la Baía de San Joseph ( que està entre aquella Plaça , y el Fuerte de San Marcos de Apalache ) vn Navio de Porte , Francès , que avia salido de la Movila ; dudò el motivo de estàr allí , y pareciendole seria mal visto pasar de largo , sin averiguar el fin de los Franceses , reconociendo , que no le avian visto , llegó à Bordo , hechòse en el Navio , preguntando al Capitan ( que

se llamaba Chatubuei ) què hacia allí ? El Francès respondiò : que avia salido de la Masacra , de Viage al Missisipi , y que vna Tormenta , le avia obligado à tomar aquel Puerto , donde estuvo reparandose , por aver perdido la ocasion de su Viage , para bolverse , à la Masacra , el Dia siguiente.

El Capitan Roldan , se diò por satisfecho de la respuesta , acompañandole en el sentimiento de la fatalidad , que fingia ; y despedido , se bolvió à su Piragua , como para proseguir su Camino , quedando muy contento Chatubuei , de averle engañado : Surgiò Roldan , en la Baía de San Andrés , para que fuesen dos Hombres , por Tierra , à reconocer , si se mantenía el Navio , en el parage , que le dejaba ; mandelos viesen con cuidado , lo que hacia la Gente ; porque la Serenidad del Tiempo , manifestaba la poca verdad del Francès , pues ni en el Mar , ni en el Navio , avia señales de Tormenta , que diesen à entender , aver padecido riesgo.

Los dos Hombres , reconocieron que el Navio , avia dado fondo en el Puerto , y que los Franceses , andaban , con las Lanchas , sondando la Boca de la Canal , y la Baía ; acercaronse mas , y vieron en Tierra , como 50 Hombres ; haciendo Barracas , y Tiendas , con palicadas , y que mudaban las Centinelas ; bolvieron los Españoles , con gran ligereça , por no ser descubiertos , à donde los esperaba Don Juan Manuel , que sabiendo lo que sucedia , sin detenerse vn punto , pasó à Santa Maria de Galve , à dár la cuenta à Don Juan Pedro Matamoros , quien al Dia siguiente , despachò al mismo Capitan , à San Marcos de Apalache , mandandole , que al pasar , por la Baía de San Joseph , requiriese à Chatubuei , la dejase libre.

Don Juan Manuel , se embarcò en la misma Piragua , con buen Tiempo , llegó à la Baía , y requiriò à Chatubuei , en Nombre del Rei , que la desembarcase luego : preguntandole , què orden tenia para trancarla , siendo como todas las Indias , y especialmente el Seno Mexicano , de la Corona de España , y mas aquella Baía , que avia estado Poseida antes de Tropas Españolas ? El Francès , que viò el poco fruto de su engaño , procurò desembarcarse de Roldan , diciendole , que el no sabia lo que le decia , ni tenido mas arbitrio en lo egecutado , que obedecer las ordenes de Juan Bautista Biembile , Governador de la Movila , su Gefe , el qual sabia

Los motivos de averlo mandado , y los manifestaria al Governador de Pançacola, si tenia ordenes para revelarlos. Esta respuesta , desaçonò à Roldan , publicando su disgusto , entre los Soldados Franceses , los quales mostraban tambien , descontentos de ella , y de que procurase Chatubuei , detenerlos en aquel Sitio. Algunos ateguraron al Capitan Roldan , avian venido à ocupar aquel Puerto , y Baia , con tanta indignacion , y enojo , que si tuviesen lugar leguro , à que acogerse , desertarian ; porque era yà vida intolerable la que pasaban , y la esperaban peor ; pues entre dos Presidios de Españoles , en Tierra inculta , y distante de las Poblaciones de Franceses , serian tarde socorridos ; viendo que el Capitan Roldan , ponía buen semblante à estas raçones , le aseguraron lo mismo , otros muchos ; por lo qual le pareciò , que para desbaratar la Fortaleza , que iban haciendo , y preëisar à Chatubuei , à que desamparase aquel Sitio , seria buen medio disminuirle la gente : Propusò à los quejosos , que si querian pasarse al Pueblo de San Marcos de Apalache , estaba en Tierra mui Fertil de Caça , y Frutas , y era Presidio mui bien Socorrido , donde serian mantenidos en los empleos , y Sueldos , que goçaban.

Los Franceses le dieron las gracias , por el buen acogimiento , que ofrecia , instándole , à que los condugesè , à San Marcos , empeçando à disponer el modo de escapar : Roldan les dijo , que èl no podia acompañarlos ; pero que llevarian para su seguridad , Carta suia al Governador de San Marcos , la qual les entregò , y se bolviò à Santa Maria de Galve.

Oiendo à Roldan ; Don Juan Pedro Matamoros , lo sucedido , sintiò mucho , que huviese apoiado la defecion de los Franceses , porque creërian los demás , era solitud suia ; la qual , empeñaria mas al Governador de la Movila , à mantener aquella Baia , y despreciar lo que en quanto à desocuparla , se le dijese : Reprehendiòle asperamente , y por ser Persona tan importante en aquella Plaça , como precisa , para el Servicio Real , y conocer , que su error , procedia del deseo que tenia de hacer lo mejor , como en todas las ocasiones , avia manifestado , no le mortificò , como la Constitucion de las cosas , requeria : Despachò vn Correo à San Marcos , à saber si los Desertores avian pasado aquel Puerto , y à recoger la Carta de Roldan ; porque no se justificase el exceso tan facilmente : tambien escribiò al Governador de la Movila , lo

sucedido entre Roldan ; y Chatubuei , acordándole , que la Baia de San Joseph , y rodo el Seno Mexicano , pertenecia à la Corona de España , y que estando en Paz con Francia , tenia por cierto , que el Rei Christianissimo , no mandaria invadir , ni ocupar las Tierras de sus Amigos : que deseaba saber , si de su orden , ò por parte de la Compañia de Mercaderes de Francia , se hacia aquella irrupcion intepesiva , que podia ocasionar gravissimos perjuicios , en los Franceses. Biembile respondió , en 14 de Maio , que para ocupar la Baia , tenia orden de la Corte de Francia , donde se sabrian las Causas de ella , y si convenia decirlas , se las avisarian : que à èl solo le tocaba egecutar , lo que le mandaban. Respuesta tan fuera de proposito , y que irritò tanto à Don Juan Pedro , que luego despachò dos Correos ; vno , à Don Joseph Primo , pidiéndole , embiase vn Descatamento , desde San Marcos de Apalache , à la Baia de San Joseph ; y otro , al Governador de la Florida ; porque quanto mas se detuviesen alli los Franceses , tanto mas se fortificarian , y inquietarian el Comercio , perturbando las Naciones de los Indios Amigos.

Don Juan Fernandez de Orta , llegó , à 21 de Março al Pueblo de Apalacheçolo , donde Adrian , Cacique del Pueblo de Bacutia , trajo la respuesta de la Carta , escrita à Don Joseph Primo , y noticias del estado del Fuerte , del Pueblo de San Marcos , y lo demás , que avia sucedido : leida la Carta , y no teniendo que esperar , se bolviò Don Juan à Caveta , llevandose consigo al Cacique Adrian , para que le sirviese de Interprete , con Chipacafi ; porque el Governador de los Apalaches , Juan Marcos , que hasta alli avia hecho este Oficio , estaba Enfermo : Procurò Don Juan , que Chipacafi , le entregase los Indios Apalachinos , Esclavos ; pero el Cacique , se escusò con diferentes pretextos , que aunque Don Juan se los desvanecia , nunca pudo lograr , se los entregase ; por lo qual , escribiò Don Juan , à Don Joseph Primo , advirtiéndole , se bolvia à Santa Maria de Galve , por el Camino de la Movila , y que iba Enfermo. Diò la Carta al Cacique Adrian , despidiòse de Chipacafi , de los demás Caciques , y Principales , y salió el Dia 30 , de Caveta , para ir à los Talipuces ; acompañòle el Capitan de Guerra , del Pueblo de Teguale , y el Governador Juan Marcos , aunque mui debil. Al tercer Dia , entraron en el Pueblo de Tallisi , donde estaba el Maestre de Cam-

po, Don Baltasar, postrado de vna Enfermedad gravissima; agravósele à Don Juan la que padecía, y le fue preciso pedir paso à La Tour; Cabo del Fuerte de Tolosa, en los Aybamos, para sí, y otro Hombre, que le concedió luego.

Pero aviendo mejorado Don Juan, y Juan Marcos, bolvió à solicitar le entretuviesen los Indios Christianos, que se hallaban en la Provincia de los Talipuces: pasó à Teguale, donde consiguió, que los Indios, Dueños de los Esclavos Christianos, tragesen à su presencia, del Capitan de Guerra de aquel Pueblo, y del Governador, Juan Marcos, à todos los que quisieron venir, que fueron 16, entre Hombres, Niños, y Mugeres; entrególos al Governador, Juan Marcos, y determinò ir, à hablar à La Tour, por ver el Fuerte de Tolosa, mas à dos Leguas de él; supo se avia Embarcado con Chipacasi, à la Movila, con lo qual se bolvió à Tallisi, en primero de Março, à disponer su Partida, à Santa Maria de Galve, comunicandola con Don Baltasar, quien se ofreció, ya mejorado, à acompañarle, y entrando en conversacion, sobre venir à Poblar los Indios Cavetas, Talipuces, y otras Naciones, los Contornos de la Plaça de Santa Maria de Galve; dijo à Don Baltasar: le parecia, tenían poca gana de mudarse; respondiòle, que era así; porque amaban mucho sus Pueblos, y Tierras, las quales nunca dejarían, por el maior interès, aunque fuesen mejores las que les daban, solo acosados de sus Enemigos, y por guardar las vidas, podia esperarse, que saliesen de ellas; pero que él, con los suyos iría, pues convenian en venir à Poblar el Rio Colorado, y no se les oía otra cosa; y que sino quisiesen, vendría él con su Familia: quiso acompañar à Don Juan; pero le rogò, que se quedase à curar; despidióse de él, y partió à Santa Maria de Galve, el mismo Dia primero de Maio, trayendo consigo vn Hermano de Chipacasi, con 13 Indios Principales, y 150 para su Guarda, y al Governador, Juan Marcos, con los diez y seis Christianos, entregados en Teguale, y llegaron à Santa Maria de Galve, à 18 de Maio.

El Dia antes entrò en el Presidio vn Sargento Francès, del Fuerte de Tolosa, huyendo (que avia encontrado à Don Juan de Orta, en 26 de Abril, en Teguale) y luego avisò Don Juan Pedro, al Governador de la Movila, para que embiasse por él, pidiendole seguro de la vida, en Nombre de el Rei; respondiòle, à 29, daría cuen-

ta à la Corte: enfadó tanto à Don Juan Pedro, esta respuesta, que le bolvió à escribir, que el negocio era de tan poca importancia, que aunque Paris estuviese dos Leguas de la Movila, seria impertinencia, canlar à la Corte, con tan inutil aviso: que bastaba aver nombrado al Rei, en tan ruin expediente, para que correspondiese à la fineça de avisarle luego la Desercion, y fuga del Sargento, y caiendo el Francès, en lo mal que avia hecho, embió el Perdon de la vida, aunque le quitò el empleo, quando llegó à la Movila.

Don Juan Pedro Matamoros, que se vino con tanta Gente, como traía Don Juan Fernandez, quando no tenia que dar de comer à los del Presidio, apuraba la Industria, para quedar bien con los Indios, y disimulando la falta, que de todo tenia, agasajò al Hermano de Chipacasi, regalandole con algunos de sus Vestidos, y para los Indios Principales, le prestaron otros, los Oficiales de la Plaça: pues sabia, que el vnico medio de contentarlos, y de conservar las Amistades de los Indios, eran dadivas de cosas, que les diesen gusto, y conveniencia: Para mantener à estos, y à 70 Indios de Apalache, que estaban en la Plaça, comprò à los Franceses 900 Pesos de Maiz, buscando 300 prestados, y facendo los 600 de la Caja de la Cofradia de Nuestra Señora de la Soledad, Caudal destinado, para el Culto Divino, y pagar los Entierros de la Guarnicion, y la Misa de la Semana. A tanto le obligò la necesidad, creiendo, como es cierto, ser tan importante à la conservacion de aquellos Dominios, tener à estas Naciones firmes en la obediencia del Rei; pues los Franceses, solo para que en caso de Guerra, estuviesen afectos à su Partido, los regalaban; y cuidaban, de modo, que si durara como empiegan, à breves Dias, los hiciera à todos Amigos suyos, el interès; y para no verse Don Juan Pedro, en otra ocasion, precisado à desnudarse, y la Guarnicion, embió à pedir à Nueva-España, Polvora, Escopetas, y Piedras para ellas, Paño, Baieta, Sombreros, Botones, Galones falsos, Bermellon, Hachas, Hachuelas, Haçadas, Campanillas, Cascabeles, Camisas, Çapatos, Listones de China, Cuchillos, Nabajas, Avalorios, Espejos, Aguardiente, y otras cosas, con que embiar contentos à los Indios, que continuamente asistian à la Plaça.

A 13 de Maio, llegó al Puerto de San Agustin, Joachin Boto, Ingles, con vna Balandra, cargada de Harina: diò

noticia; à Don Juan de Ayala, del desembarco, que avian hecho Ingleses, ò Escoceses, en la Isla de Santa Catalina (que està 40. Leguas al Norte, de San Agustín, y 30 al Sur, de la Carolina) y Poblado en ella, hasta 200 Personas. Siendo aquella Isla, y otras Cercanas, mui Pingues, y todas las Tierras, que ai al Sur, desde Santa Elena, pertenecientes à su Gobierno, tratò con los Capitanes de aquella Plaça, de ir à Desalojarlos de la Isla; mas reconociendo, que no tenia Gente, para dejar en bastante seguridad, la Ciudad, y Presidio de San Agustín; despachò aviso al Marqués de Valero, Virrei de Nueva-España, pidiendole Infanteria, para salir à despoblarlos, à fuerza de Armas.

Mas cuidado le daba, la detencion de los Franceses, en la Baia de San Joseph, embaraçando la comunicacion de la Plaça de Santa Maria de Galve, con el Fuerte de San Marcos de Apalache, y aviendo recibido Cartas del Capitan Don Joseph Primo, pidiendo 100. Hombres para Desalojar, à los Franceses; porque el Governador de Pançacola, y Don Juan Manuel Roldan, en su Nombre, ofrecian asistirle, con quanto pudiesen, para la restauracion de la Baia, avisandole puntualmente de las operaciones de los Franceses, y estado de su Fortificacion, con los Indios.

Pareció à Don Juan de Ayala, de tanta Importancia, lo que el Capitan Primo, le proponia, que si se hallara con los 100 Hombres, huviera salido à desalojarlos el mismo; porque no era impedimento à su valor, la edad, ni à su experiencia el largo Camino de 110. Leguas, que ai desde aquella Ciudad, à la Baia de San Joseph; pero para proceder, con la madurez, y prudencia, que siempre, sobre ambos negocios, convocò Junta de Guerra, en 20 de Maio, à las quatro de la Tarde, concurrieron Don Francisco Romo, Capitan Comandante de aquel Presidio. Los Capitanes de Infanteria, Don Ignacio Rodríguez Grofo, y Don Juan Martinez Mexia, el Aiudante, Don Pedro Horrutener, Teniente de la Real Fuerça, y el Capitan Reformado, Don Bernardo Nieto de Carvajal: leió, Juan Serrano Escrivano de la Governacion, las Cartas de Don Juan Pedro Matamoros, y de Don Joseph Primo de Ribera, que avia traído en ocho de Maio, Diego de la Peña, Teniente de Caballeria, Reformado; oieron el estado de la Casa Fuerte, y Guarnicion

de San Marcos: de los Caciques Infieles; y demàs Indios Principales de aquella Provincia, que avian dado la Obediencia. Las usurpaciones, que inrentaban Ingleses, y Escoceses, en las Tierras de aquel Gobierno; aprobaron todos lo executado, por D. Juan, Joseph Primo, y en quanto à los Franceses, se resolvieron à ocupar la Baia, sacando de aquella Plaça, vn Oficial, con 20 Hombres, sin perder tiempo; porque si se dilataba, hasta el Invierno (como alguno queria) por temor de Piratas, y la Cercania del Fuerte de San Jorge, se fortificarian los Estrangeros, poniendo en ella, fuerças dificiles de vencer: que à ellos les tocaba hecharlos, y al Rei, mantener el Puerto, pues de lo contrario, se perdian aquellas Provincias, y la Enseñada Mexicana.

Con esta determinacion, se disolvió la Junta, y el Governador, respondió à Don Joseph Primo, tuviese en defensa el Puerto, que avia Poblado, que daria las Providencias mas promptas, sobre lo que representaba: embió à Don Juan Pedro Matamoros, la resolución de la Junta, con grandes expresiones del deseo, que tenia de que los Franceses, de amparasen aquel Puerto, y que no sofesgaria hasta conseguirlo: embió al punto los 20 Hombres, con vn Cabo, que llegaron à mediado Junio, al Fuerte de San Marcos; hallaronle mui abundante de rodo, y frequentado de los Indios, que con gran contento venian todos los Dias, à ofrecerse al Comandante de el, y sino fuera por lo bien proveído, que estava, y la abundancia de Caça, apenas pudiera sufrirse el excesivo gasto, que causaban.

El Governador Juan Marcos, empecò à formar vn Pueblo de Indios Apalaches de su Nacion, en el Sitio, que llaman el Rio de los Chisecas, à 5 Leguas, de Santa Maria de Galve, el qual, se llamó Nuestra Señora de la Soledad, y San Luis; para su Poblacion, llevó los Indios Apalaches, que estaban en Santa Maria de Galve, con la misma Racion, que en el Presidio tenian: juntò en el, mas de cien Personas, aumentabáse cada dia, el numero; con muchos de los Apalaches, sujeros à la Movila, que desamparaban sus Tierras, y se venian al Nuevo Pueblo, causando maior gasto, à la Plaça; porque como no tenian Sementeras, era necesario darlos Racion diaria de Maiz, hasta que al Año siguiente, cogiesen Frutos; aseguraba Juan Marcos, su Governador, que vendrian orros, que esperaban recoger sus Sembrados, para bolver à la obediencia

del Rei, de que los Franceses los avian sacado, y à todos era necesario tratarlos bien, para que se animasen, al aumento de aquella Nueva Poblacion: no perdía instante Juan Marcos, en adelantarla, cumpliendo lo que avia ofrecido al Marqués de Valero, quando estuvo, con los demás Caciques, en Mexico: instaba à Don Juan Pedro, embiase à Nueva España, por Frisoles, Maiz, è Instrumentos de Labrança; porque en estando poblados, dos, ò tres años, y protegidos del Governador, se aumentarían tanto, que formarían otros Pueblos. Fr. Joseph del Castillo, vno de los Capellanes de la Plaça, aconsejó à Don Juan Pedro, pidiese al Provincial de Santa Elena, dos Doctrineros, que supiesen bien la Lengua de Apalache, para enseñar à los Indios, en el Nuevo Pueblo de la Soledad.

A 6 de Junio, llegó vn Cacique de la Nacion, Sabano, que venia de la Movila, solo à ver los Españoles, por averle dicho los Franceses, eran sus Amigos; traía las Cartas de Biembile, en que se excusaba de embiar à Don Juan Pedro, el Socorro que le avia pedido, por estar esperando tres Navios de Francia, cargados de Gente, para aquella Poblacion. Poco despues se esparció voz de que los Indios de Apalache, que estaban Poblados en el Fuerte de San Luis, à vna Legua de la Movila, querían venir à afolar el Nuevo Pueblo de la Soledad, y aunque algunos Indios, se lo digeron à Don Juan Pedro, y que Juan Bautista Biembile, avia impedido esta determinacion, embiando desde la Movila, vn Cabo, à San Luis, no lo creió, antes tuvo por mui cierto, que si los Indios Apalaches, ò otros de las Naciones, sujetas à los Franceses, destruyesen el Nuevo Pueblo, sería à persuasiones, è instancias del Governador de la Movila, intentando por este medio, quitar à la Plaça de Santa Maria de Galve, el alivio, que tendría en adelante, de esta, y otras Poblaciones; pues por todos Caminos, procuraba aniquilar la Guarnicion, y se avia visto, en negarla el Socorro referido, pagandosele, y averse en otra ocasion excusado, con que solo tenia Bastimentos, para seis Meses, de que iban yà pasados cinco, publicando, que con esta mala correspondencia, y otras, precísaria, à los Españoles, à que abandonasen aquel Presidio; y sino lo hiciesen, tomarle por fuerza de Armas, siendo la raçon, aver cogado el Mar, el Puerto de la Malacra, y necesitar otro; Don Juan Pedro Maramoros, fiado en la Paz, que

avia entre las dos Coronas, desprecio estas repetidas voces; pero despachò luego al Nuevo Pueblo de la Soledad, para que le pudiesen, de forma, que aunque los Indios quisiesen tomarle, pudiese defenderse del primer impetu, dando tiempo à ser Socorrido de la Plaça de Santa Maria de Galve; y embió à pedir, à Don Joseph Primo, la Balandra de San Agustín, para embiar por Bastimentos.

No perdía el Virrei de vista, el cuidado de estas Provincias, embiando en todas ocasiones Socorros, para prevenirlas, contra qualquier acometimiento: de fuerete, que aviendose hecho à la Vela, en la Vera-Cruz, à primero de Junio, Don Dionisio Perez Ballones, Aiudante à Sueldo, de Santa Maria de Galve, à ocupar la Baía del Espiritu Santo (que comunmente, llaman el Lago de San Bernardo, los Españoles, y los Franceses, Baía de San Luis, desde que Boju, dejó à Roberto de la Sala en ella, el año de 1685, como se ha dicho) embió 200 Cargas de Maiz, para Santa Maria de Galve, con orden de que vno de los Navios, se quedase en aquella Baía, y otro, pasase con Socorro à Pançacola.

Llevaba Don Dionisio, repartido el Maiz, en el Vergantin San Joseph, y en la Balandra Nuestra Señora de Guadalupe; con intento, de pasar, (ocupada la Baía) el Maiz del Vergantin, à la Balandra, y embiar la cargada à Santa Maria de Galve, para que bolviese à la Vera-Cruz, con las noticias individuales del Presidio, y el Vergantin esperase en la Baía; pero aviendo llegado à este parage ambas Embarcaciones, sollicitaron muchos Dias la Boca del Canal de la Baía, que venian à ocupar, para entrar dentro, y no pudieron hallar, si no vna, que demandaba ocho Palmos de Agua, y midiendoles los parages, tuvieron por cierto aver cerrado la entrada de la Canal vn Banco de Arena, que hallaron, al parecer, en ella.

Viendo Don Dionisio, despues de algunos Dias, que era imposible mantenerse mas, fuera de Puerto, por el riesgo de perderse, en la Costa, las Embarcaciones, con qualquier Temporal, que sobreviniese, hiço Junta de Oficiales, y todos concordes, resolvieron pasar à Santa Maria de Galve, y dejando à la mano izquierda, la Boca del Rio de la Palicada, llegaron à Santa Maria de Galve el Dia 27. quando el Almacén estaba vacío, y Don Juan Pedro mui afligido de la hambre, que padecia la Guarnicion, pues la

Racion; que tenia cada vno, era media libra de Harina, de cinco en cinco Dias, y al fin de ellos, otra media Racion de Maiz, de tan mala calidad todo, que hasta las barreduras del Almacen, sirvieron à cumplir el peso, en la esperança de que vendria presto Socorro. El Tocino, Queso, y Manteca, avia dos Meses, que se avia acabado; y à no venir à tan buen tiempo Don Dionisio, estaba à riesgo de ser desamparado el Presidio; porque aunque el Governador de la Movila, no quiso vender ningun Bastimento, à instancia de el Sargento Maior, Don Juan Joseph de Torres, avia dado 15 Barriles de Harina de Flor, à 20 Reales de à ocho, cada vno.

Este Socorro animò à la Guarnicion hambrienta, que estaba melancolica de no hallar Caça, ni traerla los Indios de Apalache, de la Plaça, especialmente Taliva Ignacio, Yafue Francisco, Pagala Antonio, Siava Vicente, y Otros, à los quales se les pagaba: los Pescados, de que aquel Mar abunda, suplian en la estrema falta; y al punto que llegaron estas Embarcaciones, despachò Don Juan Pedro, avisò al Governador de San Marcos de Apalache, para que suspendiese embiar la Balandra perdida.

Vino con Don Dionisio, Don Antonio Joseph Martinez, Ayudante General del Presidio de Nuestra Señora del Carmen, Ingeniero, para traçar el Fuerte, que se avia de fabricar en la Punta de Siguença, è Isla de Santa Rosa, à cuiò tiempo tenia yà Don Juan Pedro, mas de quatrocientas Estacas, junto à la cerca de Santa Maria de Galve, para repararla; y antes de empear la Obra, la comunicò con el Ingeniero, proponiendole tambien la Idra, que tenia de correr vn Fozo, delante de la Estacada, porque no permitian el Terreno, ni los Caudales, maior Fortificacion: aprobò lo discurrido, por Don Juan Pedro, manifestando, que no podia, ni debia egecutar otra cosa.

Trajo Don Dionisio, la regulacion del Situado de la Plaça, hecha, en 28 de Abril, por el Virrei, y la Orden de que se quedase vna Embarcacion, en Santa Maria de Galve; pero como Don Juan Pedro, necesitaba de dos, consultò al Virrei, proponiendo las razones, que avia, para que vna, sirviese en aquella Baia, y Costa, continuamente, contra los Piratas; y otra, fuese, y viniese con lo que necesitase la Plaça; aunque esto no tuvo efecto.

Avian preso, à fin de Maio, los

Soldados de la Guarnicion, de Santa Maria de Galve, de orden del Sargento Maior, siendo Governador interino, dos Esclavos, que andaban à Caça de Cibolas; los quales, dieron muerte, por el Mes de Enero, à Guillermo Botin, Artillero, Francès (que vivia, à 4 Leguas del Presidio, con su Familia, Casa, y Sementería de Verduras, y Milpa de Maiz, en el Monte) hallandole dormido, partiendole la Cabeça, con dos Hachas, y huieron, llevandole otro Esclavo (à quien porque no los descubriesse, dieron muerte tambien) y vna Esclava, y aviendo confesado su delito, fueron Ahorcados, en 4 de Julio.

El Governador de la Florida, por agradecer à Joachin Boto, la Noticia de la Poblacion de los Escoceses, en la Isla de la Santa Catalina, no necesitado de la Harina, que llevaba, la cmbio à Santa Maria de Galve; paso por la Movila, y la Masàcra, y el Governador de ella, de encomendo, traer vn poco de Vino Carlon, à Don Juan Pedro, el qual no le comprò la Harina, por hallarse basteada la Plaça; y viendo, que no se deshacia de la carga, pidió licencia el Ingles, para dar Carena, y hacer Leña, y Aguas; concediòle agradecidamente, Don Juan Pedro, lo que deseaba, atendiendo al avito, dado al Governador de la Florida, y à que avia traído antes à Santa Maria de Galve, Harina, para Socorro de aquel Presidio. Dada Carena, se despidió de Don Juan Pedro, à 20 de Julio, y Navegò à la Punta de Siguença, è Isla de Santa Rosa, à hechar Lastre en la Balandra; al mismo tiempo, pidió Licencia à Don Juan Pedro, Nicolàs Avid, Cirujano de la Plaça, para ir à Bordo del Ingles, à comprar vn poco de Arroz, que necesitaba, permitiòlo facilmente, por la reputacion de Hombre de bien, en que estaba, y ser Casado en aquella Plaça; embarcóse en vna Canoa, con Juan Marmolejo, y Tomàs de Vargas, Gastadores del Presidio, y fue Costeando, hasta ocultarse del Castillo de San Carlos de Austria, con la Punta de Aguero. El Capitan Joachin, estaba en la Isla de Santa Rosa, haciendo Aguada, con el Bote. Nicolàs Avid, luego que se encubrió del Castillo, metió en la Canoa, à Juan de Posada, Antonio de Escorcía, Juan Antonio Ponce de Leon, Nicolàs Marual, y à vn Mulato, llamado Ramon Garcia, Presidarios, que le esperaban, escondidos en aquella Punta; fueron en la Canoa, à Bordo de la Balandra, y viendo el Combes limpio de Gente, saltaron en ella, y no hallando mas que cinco Hombres, que

que avian quedado , componiendo la Arena del Lastre , se apoderaron , sin dificultad , de la Balandra , y picando los Cables , dejando las Ancoras en el Mar , se hicieron à la Vela , à Santa Maria de Galve , donde creieron ser el Capitan Ingles , que por algun accidente , se bolvia al Puerto ; pero torciendo vn poco , salieron à la Mar.

Avisaron à Don Juan Pedro , esta Novedad ; persuadióse , como todos , à que el Capitan Joachin Boto , se avia levado , por averse yà despedido. Conformes es' este Dictamen , vieron venir el Boté à Tierra , con tres Hombres , que creieron ser el Cirujano , y los dos Gastadores , que avian salido en la Canoa , y llegando mas cerca , reconocieron al Capitan Joachin , con seis Marineros , en Camisa , y Calçoncillos ; aviendo desembarcado , refirió su desgracia , con grandes lamentaciones , à Don Juan Pedro , diciendole , que estando haciendo Aguada , con la Gente , en la Isla de Santa Rosa , vió subir en su Balandra , nueve , ò diez Hombres , que aunque no reconoció sino tres , ò quatro , quando vió la Canoa , debian de ir acostados , para disimular el numero , que salió en la Balandra , y remiendo lo que sucedia , viendo que se hacia à la Vela , se Embarcó à toda prisa , en el Bote , para bolver à su Balandra , à la qual no se dejaron acercar ; porque à Tiro de Pistola , le afezaron vna Pieça de Artilleria , que le obligó à dejarla , y venir por Socorro.

Don Juan Pedro , empeñado en hacer bien à este miserable , mandó luego à vn Capitan , y à algunos Soldados entrar en vna Piragua , Esquifada , llevando en ella , al Capitan Joachin ; fueron en seguimiento de la Balandra , à la qual no pudieron alcanzar , doce Cañonaços , que se tiraron , à la Boca del Canal , con Balas , de à doce , por estar tres quartos de Legua distante : despachó tambien Correo , al Governador de la Masáca , para que mandase seguir la Balandra ; porque ofreció al Capitan Joachin , la tercera parte del Valor de ella , y pagar el Coste de seguirla ; pero se malograron todas estas diligencias : por lo qual , aviendo llegado otra Balandra Inglesa ( que venia de la Habana , de quenta del Asiento , que tienen à su Cargo , los Ingleses , en aquella Ciudad , para proveer el Presidio de la Masáca , con generos , para la Compania de Mercaderes ) al Puerto de Santa Maria de Galve , se embarcó en ella , el Capitan Joachin , con

los seis Hombrès ; y Don Juan Pedro , escribió , à la Carolina , à San Agustín , y à la Habana , para que prendiesen , y remitiesen , à Santa Maria de Galve , los que avian robado la Balandra , que llevaba la Popa , pintada de Açul , y escrito en ella , JESUS , MARIA , JOSEPH , y la depositasen con su Carga , para entregarla à su Dueño.

A 13 de Julio , llegaron à Santa Maria de Galve , dos Indios Topocapas , huídos de la Movila , por el mal trato de los Franceses : Don Juan Pedro , los embió al Nuevo Pueblo de los Indios de su Nacion , que se avia formado junto al Puerto de San Marcos , de Apalache , por ~~ser~~ de Nacion , Vasalla del Rei , que tenia en sus Pueblos Doctrineros , del Orden de San Francisco de la Provincia , de Santa Elena , y à todos los que venian de este modo , los embiaba con los de sus Naciones , regalados , segun su Calidad , de que ellos recibian gran contento.

A 26 de Julio , llegó al mismo Puerto la Urca San Joseph , y las Animas , de que era Capitan Adrian Piñero : traia de la Vera-Cruz , el Situado de Bastimentos , quatro pagas para la Guarnicion , doce Presidarios , para las Obras , y vn Negro , que sabia hacer Ladrillos ; de alli , pasó la Urca , à San Marcos , de Apalache , à llevar Bastimento , para bolver , à la Habana , con diferentes ordenes del Virrei , encomendadas , à Don Gregorio Guaço , Governador de la Habana.

Luego mandó Don Juan Pedro , que el Negro , reconociese la Tierra , para empear à fabricar Ladrillo ; registró diferenres Sirios , de donde podia sacarse Barro , à proposito , para labrarle ; pero de todos dijo : que no sufriria el Cocimiento , sin quebrarse , y replicandole , que los Indios , de aquel mismo Barro , hacian Casas , Ollas , y Caçuelas , que no se quebraban con el Fuego : el Negro se remitió à la experiencia , afirmando , que los Indios , para que no se quebrasen las Pieças de Barro , que hacian , mezclarian con el Barro nuevo , los Cascos del Viejo.

Chipacasi , Gran Cacique de los Cavetas , avia llegado con La Tour , y otros Franceses , à la Movila , bien deseoso de participar de los Regalos ofrecidos ; y conociendolo el Governador Juan Bautista Biembile , le agasajó , y festejó tanto , que sus Regalos , y persuasiones , le hicieron ir dejando la Amistad de los Españoles , reduciendole , poco à



poco, à que perdiese las esperanças, que fundaba en la Proteccion del Rei, y las pudiese en la de los Franceses. Reconocióse presto el efecto de esta mudança, en Santa Maria de Galve; pues pocos dias despues, de estar Chipacasi en la Movila, se retiraron del Presidio los Cavertas, Talipuces, y otros Indios Amigos, que eran antes mui frequentes en él.

El Governador Don Juan Pedro, quisiera embiar à las Provincias, à saber el estado, en que se hallaban aquellas Naciones; pero le faltaba lo necesario para executar lo, porque ningun Oficial de la Plaça podia ir, sin llevar Regalos, de las cosas, que se sabe gustan los Indios, ò exponerse à vn riesgo evidente; porque quando van Españoles à sus Pueblos, si no llevan Regalos, dicen los Indios: que tienen mal coraçon, porque solo le tienen para ellos bueno, el que los dà francamente lo que quicren. Y aunque Don Juan Pedro, sabia mui bien lo que sucedia en la Movila, por algunos Indios, disimulaba la molestia, causada por los Franceses, con gran prudencia, esperando ocasion de quejarle, de modo, que se le oiese.

A fin de Agosto, embió el Governador Juan Bautista vna Piragua, con vn Oficial, y ocho Hombres, en busca de vna Faluca, con que se avian alçado seis Franceses, y vna Francesa, à Santa Maria de Galve. Recibió el Governador mui bien à los que iban, y los regaló dos dias, que se detuvieron, haciendo diligencias, para descubrir los Ladrones de la Faluca, de que no se hallaba noticia. Supo de el Oficial Francés, que poco antes avian llegado à la Movila tres Navios, con 17. Hombres, y 600. Mujeres, y que esperaban igual numero, para poblar las Riberas del Rio de la Palicada: que en tanto fabricaban, con gran presa, doce Pontones, y otras cosas, que vnidas à las que el Governador sabia, al retiro de los Indios, y aver entonces desembarcado en la Isla de Navios, dos Fragatas Francesas, y vn Pingue (por no poder surgir en la Masora) para entrar por el Rio de la Palicada à poblar en los Sitios, que destináse el Baron de Biembile, la Gente de las dos Fragatas, con la qual venian 70 Gastadores, para el trabajo de la Fortificacion, y de las Minas, que decian aver descubierto: coligió Don Juan Pedro, novedad en los Franceses; pero saltandole aun la presumpcion, de que pudiese romperse la Paz, atribuió à codicia de los Governadores tantas disposiciones,

no sin recelo de ellas; por lo qual estrechó las Ordens à Don Antonio Joseph Martinez, Ayudante General del Presidio de Nuestra Señora del Carmen, en la Laguna de Terminos, para que aprovechase el tiempo, en la Fortificacion de la Punta de Siguença, y Isla de Santa Rosa, que era el Puerto Principal, para la defensa de aquel Presidio; y para que la Obra se feneciese, mandó hacer vn Ponton, que llevase los Materiales. Ajustó à Sueldo à algunos Ingleses Carpinteros, que se avian quedado en la Plaça, de la Embarcacion de Joachin Boto; por medio del Pagador Don Bernardo de Almonacid, y se empezó à trabajar, en él; pero quando mas los necesitaba, le dieron cuenta, que avian desertado ocho Forçados de la Plaça: embió algunos Indios de Apalache, à descubrirlos, y seguirlos. Compró vna Piragua, de mui buena calidad, para que ayudase à la Obra, no permitiendo instante de descuido, su desvelo. En el interin, que se acababa la Fortificacion, mandó poner tres Cañones, en la misma Punta de Siguença, mirando al Canal, y hacer vn Reducto, formado de Trinchera, Palos tendidos, y terraplenados de Arena, y Fagina, para defensa de vn Destacamento, que embió à ella, haciendolos su cubierto de Guardia, para defender la entrada del Puerto. Y finalmente, si se midiese à proporcion de lo que podia, lo que executó el Governador, excedió à la posibilidad su celo al Real Servicio.

Juan Baptista Biembile, para disimular los malos officios, que hacia à los Españoles, reconociendo el sentimiento de los Governadores de la Florida, y de Pançacola, por la ocupacion de la Baia San Joseph, para que le faltaba la Orden del Rei Christianissimo, que avia supuesto, y que los Soldados, que avian quedado en ella, estaban descontentos, y se iban huyendo, poco à poco, embió vna Embarcacion grande à 21. de Julio, por la Gente. Este intento le supo Don Juan Pedro Matamoros, por aviso de la Masfaca, y despachó, à 4. de Agosto, al Capitan Don Juan Manuel Roldán, al Puerto de San Marcos de Apalache (de donde avia venido el Dia 26. de Junio) à llevar à Don Joseph Primo de Ribera, Clavos, Escoplos, y Sierras, que le pedia, y necesitaba, para proseguir la Fortificacion, y le encargó registrase la Baia, y Puerto de San Joseph, y hallandole defocupado, como creia, dispusiese, que Don Joseph Primo, desahucase la Gente,

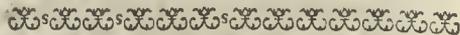
que le parecia bastante, para reintegrarse, en la posesion de esta, y se mantuviese alli, hasta que llegasen 25 Hombres, con vn Cabo, que el Virrei de Nueva-Espana embiaba a conservarla.

Roldan partiò, en vna Canoa, y llegó à la Baia, que hallò desocupada, y pegado fuego à vn Fuertecillo de Estacas; que aunque no prendió, estaba maltratado, y derribado por partes. Bolvió-se à su Canoa, y prosiguiò su Navegacion, al Puerto de San Marcos de Apalache. Don Joseph Primo, que supò la novedad, embió luego vn Destacamento de poca Gente, con el qual pasó à la Baia de San Joseph el Capitan Roldan, y compuso, lo mejor que pudo, el Fuerte, que los Franceses quisieron quemar. Previno dos Canoas, que estuviesen en el Puerto, para que si necesitase su Gente Socorro, le pidiese à San Marcos, ò à Santa Maria de Galve, adonde se bolvió luego. Diò cuenta à su Governador, el qual celebrò mucho la buena diligencia, pareciendole quedar asegurada la correspondencia de aquel Presidio, con el de San Marcos de Apalache; y Don Juan de Ayala aprobò à Don Joseph Primo, todo lo que avia executado: previniendose, quando llegasen los Soldados, que avia pedido à Nueva-Espana, para ir à desalojar los Escoceses de la Isla de Santa Catalina.

La Gente, que Don Juan Pedro Matamoros tenia, era tan poca, que se adelantaban poco las Fabricas de los Fuertes, aunque hacia, que en la Fortificacion de la Paliçada trabajasen todos los Soldados, y Oficiales, dandoles egemplo el mismo, para que nadie se excusase de fuerte, que por Diciembre estaba fenecida la mitad de el Fuerte de Santa Maria de Galve, que eran las dos Cortinas, y dos Baluartes, mui à satisfaccion del Ingeniero, que entendia en la Fortificacion de la Punta de Siguença; pero aunque podia profeguir, hasta fenecerla, quiso esperar à otro Ingeniero, que embiaba el Marqués de Valero, con Don Gregorio de Salinas Barona, segun la noticia, que le diò el Capitan Manuel de Morales, que llegó, con el Situado del Presidio el dia 21. en la Balandra Nuestra Señora de Guadalupe, asegurandole quedaba en la Vera-Cruz, Don Gregorio, con quatro Compañias, y otras prevenciones, aprestandose para pasar à la Florida.

Bolviendo à Santa Maria de Galve Santiago Buchel, con su Balandra, con el precio de la Marina vendida, en aquel

Presidio, à pocas Leguas de la Vera-Cruz, se alçaron contra el, sus Marineros, y le aprisionaron, apoderandose de la Balandra, y de quanto llevaba dentro, y à el, le hecharon en Tierra, cerca de Campeche.



## Año M. DCC. XIX.

**R**ECONOCIENDO Don Antonio de Benavides, Esempto de las Reales Guardias, que avia sido elegido Governador de la Florida, quan bien saliò à Don Juan de Ayala, la ocupacion del Puerto de San Marcos de Apalache, y la frecuencia, que en el renian los Indios, mostrandose fieles, y afectos, y mui empeñados en el aumento de los Lugares, que poblaban, no cesaba de embiar Socorros à Don Joseph Primo de Ribera, cuia prudente direccion, causaba la conveniencia de el Real Servicio, y bien de los Indios, teniendolos tan firmes en la obediencia, que esperaba hacer aquel País, vno de los mas vriles, y fecundos.

Pero no pudiendo sufrir Don Antonio los continuos Robos, que en aquella Costa hacian los Ingleses del Fuerte de San Jorge, y de las Islas de la Providencia, y Bahama, diò parte de su sentimiento al Marqués de Valero, Virrei de Nueva-Espana, y à Don Gregorio Guasco Calderon Fernandez de la Vega, Brigadier de los Reales Egercitos de su Magestad, y Governador de la Habana, que por los mismos motivos estaba disgustado con los Piratas, que infestaban las Costas de la Isla de Cuba, y la Florida, y todos se aplicaron al remedio.

En Santa Maria de Galve se hallaban mui contentos los Soldados de la Guarnicion, con el Socorro de el Capitan Morales, y el que esperaban de Don Gregorio de Salinas, porque se avian aumentado 57 Hombres, y vn Ingeniero, y entrado en el Almacen 36 Quintales de Polyora, 50 Escopetas, que podian servir, Alfanges, Chuços, y otras Armas, Bermellon, Hachetas, y las Bugerias, que Don Juan Pedro pidió, para dar à los Indios: diò los Vasos, y Vestidos Sagrados, que embiaba el Virrei, para servir en la Iglesia Partoquial de el Pueblo de la Soledad, hasta Campanas, al Religioso Francisco, que con ellos estaba, por no

atreverse à entregarlo à los Indios, de los quales no se tenia la confiança que se requería.

A fin de Febrero, llegó Don Gregorio de Salinas; con vna Armada pequeña, se detuvo cerca de vn Mes, en aquel Puerto, disponiendo pasar, con todas las Embarcaciones, Fortificar, y Poblar la Baía de San Joseph: Don Juan Pedro, le pidió encarecidamente le dejase vna Nave, para lo que se ofreciese, en aquel Puerto, dandole muchas razones de la importancia de tenerla, y lo precisa que era; pero Don Gregorio, se escusò de hacerlo, diciendole que aunque llevàra mas, eran menester para la empresa, à que iba. Esta resistencia, precisò à Don Juan Pedro, con la presumpcion del riesgo, en que se hallaba, à requerirle, que si por no dejarle la Embarcacion sucedia algun fracaso, no fuese por su riesgo: Don Gregorio de Salinas, que no tenia el mas leve indicio de rompimiento con Francia: antes Calificaba su buena fee, aver desocupado la Baía de San Joseph, manifestandose el exceso de Juan Bautista Biembilè, en averla desembarcado de temor, de que se supiese en Francia: Respondió al Requerimiento, tomaba en sí el riesgo, que sucediese, y sin dejarle ninguna Embarcacion; ni vn Maestro de Albañileria, que trabajase en la Punta de Siguença, se hizo à la Vela, en 25 de Março, con buen Viento; pero al segundo Dia, le entrò vn temporal, tan recio, que Don Juan Pedro, se viò obligado à embiar vna Piragua à reconocer el daño que avia padecido, la qual bolvió luego con la noticia, de aver llegado à Salvamento, con todas las Naves, à la Baía de San Joseph, donde sin perder tiempo, desembarcò todo lo que llevaba, y empecò à egecutar las ordenes del Virrei, dando traça à la Fortaleza, que alli se avia de Fabricar.

Pocos dias despues, entrò vna Balandra en el Puerto de Santa Maria de Galve, buscando à Don Gregorio de Salinas, y sabiendo su Partida, liguiò el Rumbo de la Baía de San Joseph, sin que en el Puerto se averiguase el motivo de su Viage, que mas cuidado le daba à Don Juan Pedro, acabar la Cerca del Castillo de San Carlos, para poderle defender de los Indios de Guerra; pues aunque Don Joseph de Berbegal, nuevo Ingeniero embiado por el Virrei, afirmaba ser imposible defenderle; porque su Fortificacion, no podia subsistir, por la materia de que era formada; y quando fuese de Piedra, impedian su defenfa los

Padraftos, que le dominaban, quedando expuesto à ser Sorprendida, lo qual, no tenia mas remedio, que mudar la Fortificacion à la Punta de Siguença, y pasar à ella, la Guarnicion, dejando en Tierra Firme vn Fortin, con poca Gente, contra los Indios: Don Juan Pedro, no convino en esta mudança, por no tener orden; y en el modo, que permitia el Sitio, acabò su Fortificacion, teniendo, yà en la Punta de Siguença, para levantar el Fuerte de San Luis de Valero, que avia de Fabricarse, 300 Fanegas de Cal, llevada en Canoas: porcion considerable de Piedra, que se traía de vna Cantera, en que estava trabajando el Condestable del Castillo, con cinco, ò seis Hombres, y se conducia en el Ponton; pero no teniendo mas de 40 Presidarios, que trabajasen en el Fuerte, se adelantaba poco: por lo qual, y porque las desconfianças, que tenia, cada instante, tenian maior fomento, en lo que los Indios, le contaban, y sabia, por otras partes, consultò al Virrei, pidiendo le embiasse 50 Gastadores, à Racion sin Sueldo, quatro Maestros de Albañileria, para que todos trabajasen; y porque los que andaban en la Obra, tenian alguna incomodidad, despues de aver hecho el reducto, en la Punta de Siguença, y puesto en él las tres Pieças, mandò Fabricar algunas Casillas de Sacate, ( Yerba para Coberticos, que comen verde, y seca; los Caballos ) y Cañas, que es el Material de la Tierra, y entre ellas, vna Capilla para que oiesen Misa, los que asistian à la Obra; y porque los Vientos, y riesgos del Mar impedian, que los Capellanes de la Plaça, fuesen à decir Misa; previno à Fr. Manuel de Hoaliso, que se avia buuelto de San Joseph, por aver alli Religiosos de San Francisco, embiados por los Superiores de la Provincia de Santa Elena, asistiese à aquella Gente.

Tambien avisò al Virrei, necesitaba de cien Soldados, y 300 Fusiles, Pistolas de Arçon, con Fundas, y Artilleria de maior, mejor Calibre, que la de la Plaça, en caso de Guerra, y algunos Caballos, para Rondar la Isla, y avisar à la Punta de Siguença; y para que fuese menos la Costa, y riesgo, propusò comprar, en aquel País, hasta 16. mandando al Pagador los pagase, que aun no saldrian à la mitad del Coste, que traídos de Mexico.

A 10 de Abril, llegó à Santa Maria de Galve, el Cacique Juan Marcos;

Governador del Nuevo Pueblo de la Soledad, que bolvia de la Ciudad de San Agustín, asegurando, dejaba formada otra Poblacion de Apalaches, junto al Puerto de San Marcos. Don Juan Pedro, le dió vn Vestido, y otro al Capitan de los Indios Yamaçes, que llegó al mismo tiempo, con algunos de su Nacion; despidieronse muy contentos los Indios, y el Dia 17. llevó el Cacique Juan Marcos, al Nuevo Pueblo, muchos de los Indios, del Pueblo de la Soledad: los que quedaron en él, viendo que su Governador, se iba, aunque los aseguró, bolveria presto, trataron de elegir Cacique, mas no se conformaron, y por evitar disturbios, recurrieron à Don Juan Pedro, que los fosego, y encomendò al Padre Guardian, los persuadiese, à que dejasen aquellas disputas, previniendole, no los entregase los Ornamentos de la Iglesia, hasta que se nombrase Doctrinero, proprio en aquel Pueblo.

En 10 de Maio, en virtud de Orden del Rei, dada en 28 de Abril, del Año antecedente, participada por el Marquès de Tolosa, Don Miguel Fernandez Duràn, informò Don Juan Pedro, dilatadamente, sobre el estado de aquella Plaça, su ninguna defenfa, la Utilidad de conservarla, y los daños, que se seguirian de perderla.

Lastimados los Españoles de Campeche, del Suceso de Santiago Buchel, le foorrieron de modo, que pudo bolver à Santa Maria de Galve, à recoger lo que dejó à guardar, quando fue à Mexico; pero prosiguiendo su desgracia, estando yà para entregarfe su corta Hacienda, à 8 de Maio, llegaron las ordenes de Represalia, contra Ingleses, dadas en 14. de Septiembre, y 25 de Octubre, del Año antecedente, y queriendo egecutarlas el Governador, no hallò otros efectos de Ingleses, que los Depositados, de Santiago Buchel, el qual, con las Fatalidades, que le avian sucedido, no tenia otra cosa de Valor, que las Pielas, que se han referido; porque otros dos Ingleses, que estaban en la Plaça, eran pobrissimos, y perecieran, sino goçaran Sueldos, vno de Artillero, y otro de Marinero, y servian de Calafates; mandabase à Don Juan Pedro, embiarse à los Ingleses la Tierra adentro; pero no le pareció seguro, ni conveniente, que en tiempo de Guerra, fuesen à rebelar à los suyos, la mala disposicion de la Plaça: embiòlos à la Habana, con las Pielas de Venado, y lo demàs, que estaba depositado; porque no hubo ocasion de remitirlo, à los Oficiales Reales de la Vera-Cruz.

Esta orden; puso à Don Juan Pedro, en confianza de la conservacion de Paz, con los Franceses, y la avisò à la Baia de San Joseph, para que participasen luego la Novedad al Governador de la Florida, que era, à quien mas cerca le cogian los Ingletes: mas no por esto, cesaba en dár incansablemente, quantas providencias le parecian convenientes, à repararse, y fortificarle, alagando à los de la Guarnicion, y à los Indios, que allí asistian, para que excudiesen de su Obligacion; pero todo fué cuidado, desvelo, y Trabajo, se desvaneciò de repente; porque quando el Governador estaba menos receloso, al amanecer el dia 14 de Maio, se descubrió vna Nao, como Piragua (que Algunos presumieron ser la Faluca de San Joseph) en la Punta de Siguença, è Isla de Santa Rosa: Dieronle, quenta las Centinelas; despachò vn Alférez, con 10 Hombres en vna Canoa, à reconocerla, y estando esperando su buelta, se descubrieron otras cinco Lanchas, que queriendo hacerse, à la Mar, se procurò desde el Castillo, impedir el intento, à Cañonaços; pero sin efecto, por la distancia à que se disparaban: saltò en Tierra la Gente de ellas, y se llevaron la que guarnecia la Punta de Siguença, y Apretaron al Alférez, con la de su Canoa.

Divisavanse en la Isla, tres bultos, que presumió Don Juan Pedro, ser algunos Hombres, que se avian escondido; para saber lo que fuese, embiò otra Canoa, con tres Soldados, los quales, cogieron vn Forçado de tres, que avian huído al Monte, y eran los bultos, que se reconocian; traído à la Plaça, refirió ser Franceses, los que saltaron aquella Mañana, en la Punta de Siguença, que aviendo llegado à las tres de la Mañana, y preguntando à la Centinela, quien eran? Respondieron, que Franceses; que no le dieron cuidado, por no aver Guerra con ellos, ni le causò novedad alguna, hasta que viendo, que eran muchos, quiso avisar el Centinela al Fuerte, que le dieron vn Fusilazo, y pasaron al Fuerte, y aunque el Cabo de él, quiso ponerse en defenfa, se lo impidieron 100 Franceses, que se arrojaron sobre él, y la Guarnicion, haciendola Prisionera, sin escapar mas que él, y otros tres Forçados, que huieron al Monte.

Quando el Forçado, estaba contando este suceso (que serian yà las diez de la Mañana) se descubrieron, quatro Fragatas, que venian buscando el Puerto: Don Juan Pedro, avisò luego à Don Gregorio de

de Salinas ; que estaba en la Baia de San Joseph , la Guerra , pidiendo Socorro , que no esperaba , porque expuesto à igual riesgo , le necesitaba tanto como èl.

Las Fragatas , entraron , el mismo dia , en el Puerto de Santa Maria , haciendo mucho Fuego , contra el Castillo de San Carlos , y este , à ellas ; durò cerca de cinco horas , con muerte de vn Hombre de la Plaça ; apoderòse del Puerto el Francès , y las Fragatas , se pusieron à lo largo de èl ; de suerte , que la Artilleria del Castillo , hacia poco efecto : cesò el Fuego , y embiò Don Juan Pedro , vn Capitan de Infanteria , à preguntar al Comandante de la Esquadra , el motivo de aquella hostilidad intempestiva , y à breve rato bolviò à la Plaça , acompañado de otro Capitan Francès , con la Noticia de la Guerra , publicada por Francia , à 14 de Enero : traia vn Requerimiento del Comandante , para que Don Juan Pedro , en Nombre del Rei Christianissimo , le entregase la Plaça . Convocò Don Juan , Junta de Guerra , y pareciò à todos , que podian defenderse : para tratar el modo , pidiò termino , hasta las diez del dia siguiente , el Governador , para responder ; y aviendose buelto à juntar todos , Oficiales de Guerra , y Personas Principales de la Plaça , se reconociò , que el animo del dia antecedente , avia sido solo , impetu del valor , y verguença de rendirse ; porque los Franceses traian cerca de 600. Hombres , auxiliados por Tierra , de mas de 700 Indios . La Gente de la Plaça , no llegaba , à 160 Personas de tomar Armas ; avria para 15 , ò 20 Dias , Bastimentos , reglandolos escasamente ; advirtieron faltar otro modo de salvar las vidas , y reservar el Templo , de las Insolencias de los Indios , que rendirse , y lo determinaron , con la Capitulacion siguiente .

I. *Que la Guarnicion , aia de salir por la Puerta Principal , antes de entrar las Tropas del Rei Christianissimo , para acamparse , y Alojarse en las Casillas circunvecinas , formada con sus Armas cargadas , y algunas , cargas de Polvora , y Balas , Arboladas las Vandèras , tocando las Cajas , llevando los Mosqueteros , dos Cabos de Cuerda encendida , y Bala en boca , y la Guarnicion , pueda llevar sus Hijos , y Mugerres , con toda su Ropa , Libros , Papeles , Cajas , y Camas , como tambien sus Oficiales , sus Mugerres , y Hijos , su Ropa , Cajas , Camas , Libros , Papeles , Esclavos , y Familiares , à quienes no se les ha de tocar en nada , poniendo Guardia , y Custodia , en la parte don-*

*de se Alojaren , para no recibir daño por las Tropas del Rei Christianissimo .*

Se concede , reservando registrar el Bagaje ; porque no se saque Plata Labrada , ni Moneda , ni Pieças de Ropa .

II. *Que se ha de sacar vn Cañon , con tres Tiros de Polvora , y Balas , y todo su Montage .* Concedido .

III. *Que ban de conducir à todos , à la Vera Cruz , ò à su cercania , en Embarcaciones del Rei Christianissimo , lo mas breve que se pueda , con Escolta segura , despachando à todos , dentro de ocho dias , con Bastimento , y Agua , necesarios .* Se concede , siendo el Viage à la Habana , por no extravaiar los Navios .

IV. *Que ban de mantenerse todos , por cuenta de el Rei Christianissimo , los dias que se detuvieren en este Puerto , y en el Viage .* Concedido , como à sus mismas Tropas .

V. *Que la Plaça , no se ha de Saquear , ni hacer molestia à ninguno , dejando à cada vno libre , con los Bienes , que tuviere , pudiendo salir , y Embarcarse Francamente .* Concedido , con el Registro del Artículo primero .

VI. *Que ban de dár Recibo firmado ; los Comandantes , de todo lo que se les entregare de la Plaça : como son , Pertrechos , Municiones , y Bagaje , para dár la buena cuenta , y raçon , que se debe , al Excelentissimo Señor Virrei de Nueva-España .* Concedido .

VII. *Que todos los Papeles , pertenecientes al Rei , Cuentas , Ordenes , Listas , y Instrumentos , los puedan sacar los Pagadores , à cuyo cargo estan libremente , para su cuenta , y raçon .* Concedido .

VIII. *Que la Plata Labrada de la Iglesia , se ha de sacar .* Negado .

IX. *Que aian de dár Ornamentos de Iglesia , para que sus Ministros , Ministren los Santos Sacramentos .* Concedido .

X. *Que à los Indios Apalachinos , del Pueblo de Nuestra Señora de la Soledad , no se les ha de molestar , antes se les atenderà , como Vasallos del Rei , dejandolos libres , para ir donde quisieren , con sus Hijos , y Mugerres .* Concedido .

XI. *Que à los Enfermos , que se hallaren en la Plaça , se les asista con la Cura necesaria , hasta conseguir salud .* Concedido .

XII. *Que se aia de bolver el Oficial , que fue al Reconocimiento de la Isla de Santa Rosa , que està Prisionero , y los demàs que estuvieren Prisioneros , sin que por causa , ni motivo alguno , se queden con ellos .* Concedido .

La qual Capitulacion, firmaron el Governador Don Jaan Pedro, y el Comandante Francès, y en su cumplimiento, salió la Guarnicion de la Plaça, el dia 15 à Acampar fuera, quedando por Comandante, nombrado por los Franceses, Chatubuei, y se empearon à entregar por Inventario, los Peliréchos, y demas cosas del Presidio.

No permitieron, que el Governador, Don Juan Pedro, diete quenta al Virrei, Marquès de Valero, de este sucefo, aunque lo procuro; pero Don Gregorio de Salinas, Governador de San Joseph, despachò aviso, en 26 de Maio, el qual no llego, hasta el dia 29 de Junio.

A 18 de Junio, salieron del Puerto de Santa Maria de Galve, Embarcados en las Fragatas, llamadas, Conde de Tolosa, y Mariscal de Villars, el Maese de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, Governador de aquella Plaça, y los Capitanes, Don Francisco Roldàn, y Don Diego Matamoros, Hijo del Governador; (que avia servido al Rei, desde el Año de 1707. en Cadiz, Malaga, Tarifa, Ceuta, Badajoz, y Alburquerque, con gran lucimiento) Don Manuel de Hevia y Valdès, Don Bernardino Joseph de Almonacid, Pagadores; Fr. Joseph Usache, y Fr. Joseph del Castillo, de el Orden de San Francisco, Capellanes; Don Francisco Dionisio Albergue, Don Domingo de la Peña, y Don Francisco Casala, Alferes de las Compañias, y los tres Sargentos de élias. Nicolás Francisco Gomez, Agustín Garcia, Juan de Aguirre, y los demás Soldados de la Guarnicion, y Vecinos, que quisieron Embarcarte. Navegaron hasta el dia tres de Julio, que estando sobre la Isla de Cuba, en Baia honda, dieron vista à tres balandras, que los Franceses tuvieron por de Piratas. Estos quisieron llegar à las Fragatas, y acercandole, à la llamada, Conde Tolosa, disparò contra ellos, diez Cañonaços, con que se retiraron, hasta el dia siguiente, que se dejaron ver otra vez, buscando à las dos Fragatas Francesas, y estando à tiro la Capitana, de las tres, disparò con Bala, dos Cañonaços, que pasaron por encima de la Fragata, Mariscal de Villars, la qual, inmediatamente, disparò los diez Cañones de su Vanda, y se llegaron à la de Tolosa, que les diò con la Andana de once Cañones, causàndo mucho daño, en vna de las Balandras Corsarias; de fuerte, que las obligò à retirarse, y à embiar la Lancha, diciendo eran Corsarios Ingleses, que avian imaginado ser Navios Españo-

les; pero que viendo su equivocacion, embiaban su Patente, y se retiraban: viola el Comandante Francès, Mefen, y les dejó, siguiendo el su Viage à la Habana.

Reconociò Don Gregorio Guaço, luego que llegó à la Isla, los grandes daños que en Aquellas Costas hacian, los Corsarios, y Piratas, de 20 Años à aquella parte, los quales eran mas Freqüentes; despues de Rotà la Guerra, con Ingleses, tan à su salvo, que robaban sin contradiccion, aprefaban las Naves, que venian al Puerto de la Habana, con registro; y las del Trafico de los Naturales, atreviendose à saltar en Tierra, y Saquear las Haciendas cercanas, à la Mar, de modo, que andaban todos asustados de tantas Perdidas, y Pobres, con la falta de el Comercio; por lo qual, empeçò Don Gregorio, à animar à la Gente de aquella Isla, para que Armasen algunas Embarcaciones, que asegurasen las Costas, y hiciesen respetar à los Piratas aquella Plaça.

En breve tiempo, logró su incansable, y diligente celo, moderar el atrevimiento de los Piratas; porque en pocos dias, se hallò la Gente de la Plaça, è Isla, tan Biçarra, y contenta, que por la entera confianza que tenian, en la palabra de Don Gregorio, los Vecinos, y la necesidad, à que los avia reducido su descuido, hicieron Armar muchas Embarcaciones Fuertes, que persiguiendo à los Enemigos, no solo los hicieron temer; pero con el exercicio, y las Victorias, quedò la Gente tan diestra, que hizo Comercio de su valor: pues todas las Preas, se les entregaron, sin las retardaciones, y menoscabos, que antes, y quedò asegurado el Comercio, y el de los Navios Mercantiles, que servian al Trafico de los Pueblos de la Tierra dentro.

La calidad, y numero de la Gente de Mar, y la felicidad, en lo que emprendia, encendió el animo de Don Gregorio, à maior Empresa, y sabiendo que el valor, y prudencia de Don Antonio de Benavides, Governador de la Florida, avia conciliado el afecto de los Indios cercanos, ofreciendole, diferentes veces, deltuir, en la Carolina, el Fuerte de San Jorge, si les daba Oficiales de Guerra, que los dirigiesen, lo qual no egecutaba, por falta de Gente, en aquel Presidio; se informó de Don Ignacio Rodriguez Roco, Capitan de San Agustín, que se hallaba entonces en la Habana, el qual aseguro à Don Gre-

Gregorio tener por cierta la determinacion de los Indios, y que los Ingletes se hallaban con poca Guarnicion, à Sueldo, en aquella Plaça, y era facil sorprender sus Fortificaciones, dando à vn tiempo sobre ella, por Mar, y por Tierra.

Don Gregorio, viendo lo que importaba restaurar à la Corona aquel fértil País, usurpado, refrenar la ambicion de los Ingleses, y estender el Santo Evangelio, en aquellas dilatadas Provincias, se valió de 10y. Pesos, (que avia producido el Tercio del Bucoo, del Palmar de Ays, donde se perdió la Flota, despues de aver hechado de alli à los Ingleses,) y empeçò à prevenirse para esta Empresa. Hechò voz, de querer invadir la Isla de la Providencia, y desalojar à los Piratas, que se avian refugiado à ella, para bolver con mas fuerças contra la Habana, en teniendo ocasion. Fletò 14 Naves ligeras, diez Balandras, vna de 14 Pieças, dos Vergantines, y otras mas pequeñas, bien pertrechadas de Artilleria, con Municiones, y Balcamentos, para dos Meses, 1y. Hombres Voluntarios, algunos Vecinos Principales de la Ciudad, y 100 Soldados Veteranos. Nombrò por Comandante de esta Esquadra, à Don Alfonso Carrasco de la Torre, su Pariente, Teniente, que avia sido en el Regimiento del Principe de Asturias, al qual llevó consigo à la Habana, de orden del Rei, como Oficial de la maior confianza, espíritu, conducta, y esfuerço, tan acreditado, como publicaban las muchas heridas, que en la antecedente Guerra, le ocasionò su animo, cuyo valor, y celo tenia, Don Gregorio, experimentado, y nuevamente le reconocia en las cosas de confianza de aquel Gobierno; lo qual le daba seguridad bastante de conseguir la Empresa, aunque fuera mas dificultosa. Eligió por Subalterno à Don Estevan Severino de Berroa, Capitan Comandante del Batallon de la Habana, sugeto de gran merito, capacidad, y animo.

Avisò, con gran secreto, à D. Antonio de Benavides, para que hechase la Gente, que pudiese, con los Indios, à acometer, por Tierra, al tiempo de el desembarco, que yà tenia Don Gregorio individual noticia de las entradas de el Puerto, participadas por sugetos Practicos, que se explicaban, de fuerte, que el Ingeniero pudo descrivirle tan perfectamente, que parecia imposible errar el acometimiento; y en San Agustin estaban muchos, que avian visto, y norado el estado de la Fortaleza de San Jorge; y pocos dias antes se pasaron à la Ciudad, qua-

tro Irlandeses, y dos Mugeres Catolicas; por no poder sufrir los malos tratamientos de los Hereges, que dieron Relacion de todo; la qual trajo el Capitan Roco, à la Habana.

Teniendo Don Gregorio, segun sus disposiciones, por segura la Empresa, mandò al Capitan Don Bruno Caballero, Teniente Coronel, Ingeniero de aquella Plaça, que se hallaba con Orden del Rei, para ir à la Florida, pasase à ella en el Armamento, por Governador de el Puerto de San Jorge, y le mantuviese, fortificandole, hasta que el Rei diese las Ordenes, que huviese de guardar.

Instruido Don Alfonso Carrasco, por el Brigadier Don Gregorio Guaço, de lo que avia de egecutar, para lançar los Ingleses de la Carolina, y de lo que convenia mantener el Fuerte de San Jorge, por el Rei, repararle, y fortificarle, se hiço à la Vela à 4. de Julio, con la Armada, y Gente referida. A poca distancia del Puerto, descubrió dos Velas de Gabia, que parecian de mucho Porte, y venian de la Vanda de Oeste. Don Gregorio tambien las divisò desde la Habana, y despachò vn Barco, para que Don Alfonso, las reconociese, y atacase. Puso en Batalla sus Embarcaciones, y tomando el rumbo à los Navios, con animo de reconocerlos, gano el Barlovento, y hicieron fuerte de Velas, y todas las diligencias imaginables, para huir, pero se lo embarço vna Calma, que sobrevino. Viò luego Vanderas Francesas, y aunque eran Fragatas de 20 à 22 Cañones, diò orden de abordarlos, valiendose de los Remos, y por ser Embarcaciones ligeras, pudieron acercarse, siendo la primera à que abordò, la que le pareció, la Capitana: ambas arriaron las Velas, y no quisieron defenderse, sino rendirse, porque eran las llamadas, Conde de Tolosa, y Mariscal de Villars, en que venian al Governador, y la Guarnicion Española de Santa Maria de Galve, segun lo capitulado.

Con esta noticia, que aun no se sabia en la Habana, bolvió Don Alfonso Carrasco al Puerto, poniendo Guarnicion bastante en las Fragatas Francesas, y à vista del Puerto: diò aviso de todo al Brigadier Don Gregorio Guaço, con vn Oficial, que embió en el Bote, el qual mandò tomase el Puerto, y diò fondo en el todo el Armamento, con las dos Fragatas apresadas. Saliò à Tierra Don Alfonso, con algunos Oficiales, y la Guarnicion de Santa Maria de Galve, fue puesta en el

Castillo de la Punta. Pasò luego Don Alfonso con Don Juan Pedro Matamoros, y otros Principales, en Casa del Governador, y refirió el suceso; y aunque conocia ser considerable pérdida, para los Intereses de la Monarquia, la de Santa Maria de Galve, Don Juan Pedro Matamoros, que avia estado mas cerca, propuso los grandes daños, que de su desgracia podian seguirse, y la facilidad con que aquel Armamento podia restaurar la Plaça, la qual no avian fortificado los Franceses, y bastaba la mitad de la Armada para conseguirlo. Ofrecióse, con todos sus Soldados, à assistir à la Restauracion, hasta verter la vltima gota de sangre, en servicio del Rei.

Tanta eficacia puso en sus Discursos Don Juan Pedro, que tuvieron por conveniente Don Alfonso, y otros Oficiales, la nueva Empresa: repitieron à Don Gregorio la raçon del Governador Don Juan Pedro; y con menos novedad mudàr de dictamen, persuadido à ser mas del Real Servicio, Lutte de la Nacion, y de su Obligacion, restaurar el Puerto, y Presidio usurpaáo, que ir à despoblar los Ingleses.

Para asegurarse mas en su prudente determinacion, convocò Junta de todos los Oficiales Militares de aquella Plaça, de Capitan artiba, y otros Cavalleros Particulares, cuyo juicio, y prudencia estava acreditado de otras ocasiones. Concurrió à ella tambien el Obispo de aquella Isla, y el Marqués de Casa-Torres, que avia sido Governador de ella. Propuso D. Gregorio en la Junta, la justificacion de la Represalia de las dos Fragatas Francesas. Conviniéron todos, en que se hiciese: Prosiguió, exagerando el sentimiento de ver perdido tan importante Puerto, tan à propósito à los Franceses, cuyo deseo era ocupar Sitio capaz, en que pudiesen conservarse Tropas, y Municiones, para invadir el Nuevo Mexico: donde si vna vez se fortificaban, seria difícil arrojarlos de el País, y mas faltando Tropas regladas, Trèn de Artilleria, y lo demás necesario al Ataque formal de Plaça Fuerte, ni era posible, que el Marqués de Valero, sin grandes gastos, pudiese disponerlo. Por lo qual concluió ser precisa la mudança de destino, que llevaba el Armamento. Informò Don Juan Pedro, el estado de el Presidio, el descuido de los Franceses, y la facilidad de la Restauracion; y conviniéron todos en el dictamen de el Governador, aplaudiendo el deseo, que tenia de el maior Servicio de Dios,

de el Rei, y seguridad de toda la Nacion.

Como si Don Gregorio huviera estado muchos dias antes prevenido de esta Noticia, y de lo que se avia de executar, empezaron à egecutarse todas las providencias, para el buen efecto de su resolucion: mandò evaquar las dos Fragatas Francesas de la Gente, que traian, y cargarlas de Bastimentos, y Municiones, haciendo Comandante à el Navio Conde de Tolosa; y que la Guarnicion Española de Santa Maria de Galve, alojada en el Castillo de la Punta, se armase, para que sirviese de aumento à la Gente: destacò 150 Hombres de la Guarnicion de los Castillos de la Habana, à que se agregaron muchos Voluntarios, que no solo esperaban la Restauracion de la Plaça, sino dar sobre la Movila, y la Masacra.

No se atrevió à juntar al Armamento, las dos Fragatas, que estaban detenidas, en aquel Puerto (para llevar los Situados à Cumana, y Santo Domingo) desde que à la entrada de el, se perdió el Navio San Juan, que los traia, por no quitar à aquellas Plaças las prevenciones, que necesitaban. Dio nueva Instruccion à Don Alfonso, y especialmente le encargò, que en llegando à Santa Maria de Galve, procurase desembarcar Gente, y Artilleria, para restaurar el Presidio, fiando à su valor, y conducta, la felicidad de el suceso. Despachò aviso individual al Marqués de Valero, rogandole mandase à Don Francisco Cornejo, Comandante de la Esquadra de Barlovento, que estava en la Vera-Cruz, que luego que avitase Carrascosa, su llegada, à Pançacola, se hiciese à la Vela a dar calor à esta Empresa; y quando se huviese logrado, la asegurasse, contra la intencion de los Franceses, que tan cerca tenian la Movila, y la Masacra.

Ya sabia el Virrei, à este tiempo, el Suceso de Santa Maria de Galve; porque recibió Cartas de Don Gregorio de Salinas, en que le daba cuenta, por menor, de todo. Al punto empezó à disponer el castigo de los Franceses. Apresurò mas su determinacion al Real Servicio, vna Carta del Guardian de Pançacola, en que aseguraba, que la idea de apoderarse del Presidio de Santa Maria de Galve, era para entrar en el Nuevo Mexico. Despachò, à toda diligencia, Correos à los Puertos de Nueva-España, para que se pasasen à la Vera Cruz los Marineros, y Navios, que en ellos se hallasen: Mandò hacer Reclutas,



y aunque la falta de Bageles frustraba la gran felicidad, remediòla Dios; porque el dia 5. de Julio, dieron fondo en la Vera-Cruz ( como si tambien se les huviera avisado ) cinco Bageles de Guerra de la Armada de Barlovento, à cargo de Don Francisco Cornejo, Caballero del Orden de Santiago; cuiã Noticia recogijò infinito al Virrei, mandòlos prevenir de todo lo necesario; y estando para hacerse à la Vela, llegò el aviso de Don Gregorio Guaçò, en Carta de 19. de Julio. Con lo qual el Virrei aumentò la prevençion, embiando otro Armamento, que sostuvo, el de Don Alfonso Carrascofa.

Aunque en la Habana todos conoçian la ventaja, que al Servicio del Rei, y al bien Comun causaba esta mudança, algunos de los Soldados tenian por mas vil à sus intereses la primer resoluçion; y como avian alquilado sus vidas à ellos, presumiendo, que faltasen, por no ser Gente, que apetecia honra, desertaron mas de 400. No suspendiò esto las disposiciones, y Providencias del Governador; antes con maior eficacia se entregò al logro del buen efecto de lo resuelto: supliò abundantemente el valor de los que avian desertado, escusando mucho numero de Raciones, con 60 Granaderos de la Guarnicion de la Habana, quedando reducido todo el numero del Armamento, à 850 Hombres reglados, Voluntarios, y Marineros. El Governador de Santa Maria de Galve se despidiò de Don Gregorio, dandole los agradecimientos, correspondientes à su celo, y se embarcò con la Gente, y su Guarnicion, bien armada.

Bolviò à hacerse à la Vela Don Alfonso Carrascofa, el dia 29. de Julio, con doce Bageles. Llegaron à vista de la Baia, y Puerto de San Joseph: embiò Don Alfonso, al Teniente Coronel Don Bruno Caballero, à Don Gregorio de Salinas, à inquirir Noticias del Fuerte de Santa Maria de Galve, de las fuerças, y acciones de los Franceses, durante la ocupacion de aquella Baia, y Plaça, para proceder con maior seguridad, en la Expedicion. D. Gregorio de Salinas recibìo al Teniente Coronel, con excesiva alegria, no solo porque con tan grande, y oportuno Socorro, quedaba libre de las amenazas, que los Franceses le hacian, que todas eran de temer, aun estando su Fortificacion acabada, por la poca Gente, que tenia, sino por ver la Restauracion de Santa Maria de Galve, sin duda, segun las vltimas Noticias, que dos Desertores de el Presidio,

venidos al suio por Tierra, avian traido, los quales embiò con el Teniente Coronel à Don Alfonso, à quien aseguraron, que la Plaça estava en peor estado, que quando la tomaron los Franceses, porque no avian adelantado, ni mejorado la Fortificacion, ni tenido lugar, ni Materiales para hacerlo: Que la Punta de Siguença, è Isla de Santa Rosa, estava desamparada, asegurando à los Franceses la promptitud, con que sielen perder los Españoles las Plaças, y la pereça de recuperatlas, pues no les pasó por la imaginacion, que bolviesen à echarlos, creiendo no poder juntar fuerças para ello: Que tenian por cierto, que no se podian defender, y se rendirian, y mas presto con el sobresalto, que causaria à Chatubuei, y los Suios, la no esperada invasion.

Oido esto, por el Comandante Don Alfonso ( que era lo mismo, que avian dicho à Don Gregorio de Salinas, Governador del Fuerte de San Joseph ) diò fondo aquella misma Noche, à media Legua, de Santa Maria de Galve: destacò 100 Hombres, que se apoderasen de la Punta de Siguença, y la ocuparon, sin resistencia: entrò en vn Bote el Comandante, en el Puerto, à reconocer las Naves furtas en èl: hallò dos Fragatas, de el mismo porte que las apresadas, que por estar en calma, pudo reconocerlas bien. Dispararon de la Plaça muchos Tiros, pero no le acertò, ni por ellos dejó de reconocer tambien la Fortaleça, para averiguar la verdad de los Desertores: bolviò à desembarcar en la Punta de Siguença, donde se mantenia el Destacamento. Luego despachò el Bote, con Orden al Armamento, para que las Naves, que pudiesen Navegar à Remo, entrasen en el Puerto, como lo egecutaron promptamente todas, excepto las tres Fragatas. Bolviò el Comandante à entrar en el Bote, y fue acordonando, con sus Bageles, las dos Fragatas Francesas, y parte de la Plaça, con las Balandras, las quales empezaron à disparar su Artilleria continuamente contra el Castillo de San Carlos, y contra las dos Fragatas, no sin daño de los Franceses; pero aviendo sobrevenido vn poco de Viento, diò orden de abordar à las dos Fragatas, que hacian tan grande fuego, que causaba espanto, menos al valor, è intrepidez del Comandante, y los Suios, que consiguieron hechar la Gente en la maior, ofreciendo buen parage à los Franceses. Estos pegaron fuego à

la otra, viendola perdida, y la Gente se arrojò en las Lanchas, que los llevaron à Tierra, y de allí fueron al Castillo.

Acordonò, inmediatamente, Don Alfonso el Castillo, con todas las Naves, à distancia, que la Artilleria pudiese hacer Tiro hecho, y todo el dia estuvieron disparando, de vna, y otra parte, sin daño considerable. Embiò despues Don Bruno Caballero, à decir à Chatubuei, se rindiese Prisionero de Guerra, con toda la Guarnicion, luego, sin dár lugar à que se sacase à Tierra la Artilleria, porque en sacandola, los pasaria à todos à Cuchillo. A este Requerimiento, pidió Chatubuei, se le diere tiempo, hasta las diez del dia siguiente, para determinar. Concediòle Don Alfonso, y previniendo estorvar que llegaten Indios, à ajudar à los Franceses (aunque entonces era de poca consideracion este accidente) mandò apostar aquella Noche Destacamentos de à 100 Españoles, en las avenidas precisas de la Fortaleza; pero no pareció ninguno.

A las diez del Dia siguiente, hicieron de la Plaça señal de rendirse: desembarcò al punto en las Lanchas, y Botes, el Comandante, la Gente reglada primero, y luego los demàs, con orden de tomar Tierra, à Tiro de Cañon de la Fortaleza, aseguró las Embarcaciones con la Gente de Mar, y mandò, que todas las Lanchas, y Botes quedasen en la Linea, à la lengua del Agua; y dejando prevenido remedio à qualquier desorden, saltò en Tierra, para entrar en la Plaça: Al llegar con toda la Gente, à Tiro de Pistola, de la Puerta Principal de ella, salió vn Oficial Francès, y entregò las Llaves à Don Alfonso Carrascosa, el qual prosiguiò su Marcha, hasta la misma Puerta, y Estacada, donde hiço formar su Gente; destacó 30 Hombres, con tres Oficiales, à diez cada vno, con Baionetas caladas, para guardar la Iglesia, la Casa de Chatubuei (donde supò estava la Ropa de los Oficiales Francetes) y el Almacen, en que avia cantidad de Paños, Lana, Hierro, Clavaçon, Jarcias, Harina, Vino, y muchas Municiones: à todos tres Oficiales encargò mucho el cumplimiento de su obligacion, no permitiendo insolencia alguna de las que suceden en semejantes casos. Y aviendo esperado el tiempo que le pareció bastante, para que los Oficiales tomasen los puestos, à que iban destinados; Entrò con el resto de la Gente en la Fortaleza, y en la Plaça de ella hallò vn Esquadron de Franceses, que

serian 350, formados, con las Armas en Tierra: mandòlos prevenir, para ir à bordo, à la Fragata, apresada, en el Puerto, dejando à Don Estevan de Berroa, su Subalterno, para que los llevase, à ella, con orden de alojarlos, entre Puentes, y quitar Velas, y Timon, poniendo vn Oficial, y 50 Soldados de Guarda. Puso Guardas en los Valuartes, y otros puestos principales, y dejó en la Plaça, debajo de su Palabra, à Chatubuei, que era Governador, al Teniente de Rei, al Director General de la Compañia de las Provincias de Occidente, seis Capitanes, y otros Oficiales, en tanto que se disponia Bagel, para pasarlos à la Habana. Estando asegurado todo, pasó Don Alfonso à la Iglesia, donde se cantò el *Te Deum Laudamus*, en hacimiento de Gracias de la Restauracion de aquel Presidio, y Puerto, al Dominio del Rei, à que alistieron todos los Oficiales de Armamento, y el Maese de Campo Don Juan Pedro Matamoros, Governador de aquella Plaça, à quien, fenecida esta Funcion, restituiò Don Alfonso la Posesion del Gobierno, y añadió alguna Gente à la Guarnicion antigua.

Luego, en 25. de Agosto, Dia de los Años del Principe Nuestro Señor, despachò Don Alfonso aviso de su buen suceso, al Virrei de Nueva-España, Marquès de Valero, con el Capitan Don Francisco Mendez, que llegó à la Vera-Cruz felizmente. Celebròse en Mexico, con la alegria correspondiente al desconuelo, que causò la pérdida; y el Virrei diò Orden, para que à toda priesa partiese Don Francisco Cornejo, Comandante de la Armada de Barlovento, al Socorro de Don Alfonso, y que fuesen con èl, los Navios, que poco antes avian llegado de la Habana, à cargo de Don Francisco Guerrero, Caballero del Orden de San Juan, creyendo, que llegando à tiempo, se conseguiria tambien la Enpresa de la Mascara, y la Movila, hechando à los Franceses del Seno Mexicano, y sus Cercanias.

Bolviò el Dia siguiente 26. Don Alfonso, à bordo de su Navio, con toda su Gente, muy descontenta, especialmente la Voluntaria, por no averla permitido saquear la Ropa de los Oficiales, y Soldados Franceses, y en sofegarla no trabajò menos Don Alfonso, que en rendir la Plaça, porque la Codicia sabe poco de raçon.

La misma Tarde, à las dos, llegó à la Plaça; vna Tropa de Indios, que acercan-

candose à ella, dieron vna descarga: dispararon algunos Tiros de los Baluartes, y huieron; al ruido saltò en Tierra, Don Alfonso, persuadiendose, vendrian siguiendo à los primeros, otras Partidas de Indios; pero no aviendo parecido ninguno, se bolviò à sus Navios, con la Gente, y despachò aviso à Don Gregorio Guaco, en vn Vergantin, en que Embarcò à Charubuei, y algunos Oficiales Franceses, quedandose otros, y el resto de los Franceses, para llevarlos en el Armamento, en llegando el Socorro, que esperaba de Nueva-España, de Gente, y Viveres.

Afomaron otra vez los Indios, por el Cerro de San Isidro, con vn Cabo Francès, que reconociendo llegaba tarde el Socorro, que traia, con licencia, y seguro; para hablar al Comandante, Don Alfonso, vino à decirle, que los Comandantes de la Lusiana, le embiaban con Socorro, para la Plaça, y que viendola perdida, determinaba bolverse, si Don Alfonso, no ordenaba otra cosa. Agradeciòle el Comandante su atencion, y se retirò, con los Indios, porque no se permitiò à ningun Prisionero, fuele con él, antes estaban tan bien hallados, que viendo el buen trato de los Españoles, tomaron partido mas de 40.

Quiso Don Alfonso Carrascosa, templar las quejas de los Codiciosos, que todo era ponderar su riesgo, y el poco fruto, que de él sacaban; y para alentarlos, mandò, que fuesen en vna Piragua, con 30 Hombres escogidos, y vn Cabo de entera confianza, à vn Pueblo de Indios, que no pasaba de 25 Vecinos, à donde se avian retirado muchos Negros, de la Compañia de Occidente, que llaman los Franceses: encargò al Oficial, llevase gran cuidado, de no aventurar el Lance, dando al amanecer, sobre el Pueblo, y sin hacer mal à los Indios, prendièle à los Negros; egecutòlo así, y bolviò con 160 Negros, dejando à los Indios del Pueblo, contentos, y Amigos.

Con esta Prefsa, que avia prometido el Comandante, à los que andaban murmurando, y à los demás, todo quanto tenia el Almacen, excepto las Municiones de Boca, y Guerra, y los Perrechos, que necesitase el Presidio, se alentaron tanto, que tuvo por conveniente destacar tres Balandras, y vna Piragua, con 300 Hombres escogidos, y habiles en el Corso, y entre ellos, Monsieur Roque, y otros Franceses; de los que avian tomado Partido. Nombrò para mandarlas, al Capitan de Mar, y Guerra, Don Antonio Mendieta, or-

denandole, pasase al Puerto de la Mafacra, Poblacion de Franceses, distante 41 Leguas de Santa Maria de Galve, y que reconociendo antes, toda la Costa, entrasse con la Balandra, en él, procurando en la Piragua, reconocer la Gente Francesa, è India, que podria aver en el Pueblo, acercandose, quanto pudiese, para este efecto.

En 24 horas, llegò Don Antonio, al Puerto de la Mafacra, en el qual hallò encallada vna Fragata Francesa, llamada el Felipe, aunque resguardada de quatro Baterias, que los Franceses, avian puesto en la Costa, con temor de que los Españoles, viniesen por ella, y aun de que los atacasen. Reconociò muy bien, toda la Costa, Don Antonio, y adelantandose en el Puerto, lo que bastaba, viò que la Gente, del Navio, y Baterias, serian 21300 Franceses, y Canadinos; asegurose bien de todo, sufriendo con gran valor, y constancia, el Fuego, que continuamente hacian sobre él, y en vn Lanchòn, que apresò, cargado de Carne Salada, y Harina, diò cuenta al Comandante, Don Alfonso Carrascosa.

En tanto, que bolvia el Lanchòn, mandò Armar, y Esquifar las Lanchas, y con ellas, y la Piragua, se entrò vna Noche, por el Rio de la Movila, y amaneciò, cerca del Pueblo, del mismo Nombre, donde esperò, à la Casa, cinco Embarcaciones pequeñas, que salian de el Puerto, Cargadas de Viveres, y Municiones, para la Mafacra; y apresòlas sin riesgo. Monsieur Roque, y los Franceses, fueron en vna Lancha à Tierra, y Saquearon vna Casa de Campo, en la Ribera del Rio, y quando bolvieron à Embarcarse, no avia llegado à recogerlos la Lancha, como debia; dieron los Indios de vna Embofcada en ellos, ayudados de algunos Franceses, y pelearon con el maior valor, que se ha visto Jamàs, sin que se disminuièse el animo, averlos hecho retirar, hasta el Agua, donde no quisieron rendirse, y murieron todos, peleando con notable Constancia, y Fortaleça. Quiso Mendieta, remediarlos, mas no pudo; y bolviendose por el Rio, quemò algunas Estancias, y Caserías, à las Riberas de él, apresando algunos Negros, Escavos de los Franceses: y al dia siguiente, saliò del Rio, haciendo Fuego, con la Artilleria de la Piragua, à muchos Indios, que en ambas Riberas salieron à impedirle, y dieron muerte, à algunos Soldados.

Luego, que Don Alfonso recibì el  
avi-

aviso , y vió el estado de la Masaca , mandó engrosar el Destacamento , con la Fragata , el Mariscal de Villars , y el Santo Christo del Buen Viage , embiando à Don Estevan de Berroa , con orden , de atacar el Felipe , que estava encallado , y hechar en Tierra la Gente , que llevó Mendieta , y parte de la que iba con él , à quemar el Pueblo , si podia , haciendo las hostilidades posibles , à fin de contener à los Indios , precificándolos con esto , à que huiesen de aquel Sitio ; porque su multitud , no desgracia la Empresa ; y quando no pudiese egecutar estas Ordenes , le dió la General , de que obrafe , como siempre avia hecho , en Servicio del Rei , que de su Prudencia fiaba el acierto , encargandole , avifate puntualmente , para ocurrir à los sucesos , con las Providencias correspondientes.

Aquella misma Noche , se hizo Don Estevan de Berroa , à la Vela , y llegó donde se hallaba Don Antonio Mendieta ; el qual avia visto , que sobre la multitud de Indios , que cada Instante crecia , todos con buenas Armas , avian llegado nuevamente Franceses , y Canadinos , que hacian el Desembarco impracticable. No estava ocioso el Comandante ; pues para asegurar el Presidio reftaurado , determinò , con Don Bruno Caballero , que con la maior presteça , se construyese un Fuerte , en la Punta de Siguença , à la Lengua del Agua , para resguardarse en qualquier suceso adverso , y mantener en adelante , para seguridad del Puerto , una Bateria en él ; dieron principio à la Obra , empleandose en ella toda la Gente , y los Negros Esclavos , que se avian pillado.

Los indios no sossegaban , ni dejaban sossegar la Guarnicion de Santa Maria de Galve , todos los dias llegaban à la Plaza , en Tropas pequeñas , haciendo alarmar la Guarnicion ; pero luego , que fahian à ellos , se entraban como Corços , por los Montes , siendo inutil seguirlos , pues lo mas , que se lograba , era tomarles algunas Armas , y otros despojos de poca importancia , que arrojaban , para correr mas ligeramente. Un dia , que se avifilaron à la Laguneta , escopeteando una Lancha , que venia à la Plaza , dieron muerte à un Soldado ( que descuidados estaban lavandose , en la Orilla de ella ) reconociendo , su falta , embió Don Juan Pedro , Paridas de Gente , en seguimiento de los Indios , que no pudieron alcanzar à ninguno , y se bolvieron , trayendo al

Soldado muerto ; para enterrarle en la Plaza.

La Gente del Armamento , que trabajaba en la Punta de Siguença , descubrió tres Indios , que venian àcia la Baia de San Joseph , dió Noticia al Comandante , el qual viendo , que hacian las señas de Paz , mandó pasar una Lancha Esquifada , à traerlos à Bordo , de su Navio , y llamar à él un Soldado Interpretere , Natural de la Florida , que entendia siete Lenguas diferentes , de Indios. Uno de los tres , era el Governador de Apalache , Juan Marcos , que aviendo llegado , à presencia del Comandante , hizo un dilatado Raçonamiento , en su Lengua , que segun el Interpretere , decia : Yo soy , Valiente Capitan , Juan Marcos Valero , à quien el Virrei de Nueva-España , hizo tanta honra , que me nombrò , por Governador de la Nacion de Apalache , y soi Cristiano , por la Gracia de Dios , por cuyo motivo , he logrado este Nombre , y por el Virrei , este Apellido. El Gran Chipacassi , Emperador de Caveta , me embia à saludarte , y decirte , que sabiendo , te hallas en Pançacola , con una Esquadra del Rei de España , à quien él , y todos los Indios , y los demás Vasallos , y Amigos suyos , veneran , y desean dar muestras de su buen coraçon , en su Servicio , te hace saber , que él , y sus Vasallos , Amigos , y Parciales , estan prompts à obedecerte , y seguirte , en la Guerra que has empecado , contra los Franceses , y Indios Rebeldes , que los amparan , si los necesitas , y te ofrece , como quien està debajo de la Proteccion de tan Gran Rei , venir gustoso , con las Gentes , que juntare à egecutar lo que le ordenares , por la gran inclinacion , que naturalmente tiene à los Españoles , cuyo Dominio creen , él , y todos sus Vasallos Aliados , ser mas dulce , que la libertad Barbana , y solo à él ha podido sujetarse , sin comprehender , mas motivos , que la conformidad en el valor. El Comandante , hizo muchos agasajos al Governador , Juan Marcos , celebrando su fineça , y la del Cacique de Caveta , y mandò al Interpretere , le respondió : Que él , y todos los Españoles , agradecian su venida , y al Emperador , la Oferta , que seria recompensada por el Rei , con la maior liberalidad , de cuius parte la admitia , y le rogaba , que quanto antes , viniese con los Talipuces , Teguales , Apalaches , y el maior numero de Indios de su parcialidad , que pudiese juntar , para que aceptando el Socorro , que le ofrecia , viesse confirmada la Amistad , y Proteccion , que publicaba ; asegurandole , que quanto necesitasen para su alivio , y seguridad , ballarian

en los Españoles ; y que no se detuviesen por falta de Harina , Municiones , ni Armas ; pues él , traía Bastimentos , Fusiles , Polvora , Balas , Paños Encarnados , Aguadientes , y otras cosas , para partir con sus Amigos , y Aliados. El Governador Juan Marcos , mostrò gran alborozo , de oír al Interprete , y dió las gracias à Don Alfonso.

Despues de aver descansado , pidió Juan Marcos , al Comandante , que permitiese al Soldado Interprete , ir con él , hasta llegar al Emperador de Caveta , con el qual , lograria acreditar , que avia cumplido , con su precepto , y ser mejor informado el Emperador , de lo que se le ofreciese , ni se dilatare à el cumplimiento de lo que vnos , y otros deseaban : y demás de lo referido , inflamaria mucho los animos de los Apalaches , ver al Español , y oírle las Grandezas de su Señoria , lo numerofo , y pujante de sus fuerças , en Mar , y en Tierra , el Alivio , y Socorro , que ofrecia , y para que se reconociese , que en esto , solo , procuraba el maior Servicio del Rei , dejaria , como en Rehenes del Español , los dos Indios , que venian con él , que eran de los mas Nobles de su Nacion. Pareció à Don Alfonso , y à los que estaban con él , podia ser de mucha importancia este Socorro ; porque à lo menos , avria Gente , con que entretener à los Indios Auxiliares , de los Franceses : mandò al Soldado , Interprete , fuese con el Governador , Juan Marcos , instruiendole en lo que avia de hacer , y luego partieron , à su Viaje.

Don Estevan Berroa , avisò al Comandante , que sin evidente peligro , no podia saltar en Tierra de la Masacra , ni tomar el Navio , Felipe , encallado , porque las Riberas , se hallaban ocupadas de innumerables Indios , y en el Navio , iban entrando Franceses , por detrás del Banco de Arena , en que encallò , teniendo puesta toda la Artilleria de él , à la Vanda , por donde avia de ser Embestido , y tan Fortificado , que eran necesarias maiores Fuerças , y perder alguna Gente , para tomarle , siendo el maior daño , que las Fragatas , no podian llegar à él ; pues si lo intentasen , las sucederia el mismo Fracaso , que al Navio. Los Franceses , estaban Atrincerados , en la Isla , y aunque el Capitan , Don Diego de Molina , quiso Desembarcar , no se determinò , porque la Fortificacion de el Enemigo , era de tan grande embarazo , que sin lograr nada , seria detrotada su Gente.

Considerò el Comandante , que esta Guerra , era de maior peso , que permitian sus Fuerças , por aver concurrido alli gran numero de Franceses ; y preceediendo consejo de los demás Cabos , mandò retirar los Capitanes , à la Baia de Santa Maria de Galve , donde bolvieron el dia 27 de Agosto ; y para estar sobre aviso , de lo que sucedia en la Masacra , y observar los movimientos de los Enemigos , embio sobre aquella Costa las Balandras del Capitan Ricardo , y la del Capitan Juan Antonio , que partieron el dia 29. de Agosto , con las Ordenes , que avian de guardar.

En el Fuerte de la Punta de Siguença , à quien llamaron Principe de Asturias , yà casi fenecido , ayudando la Gente que llegó de la Masacra , hiço poner Don Alfonso 15 Pieças , que defendiesen la Canal , y entrada en el Puerto. Luego mandò fabricar Hornos , para hacer Vizcocho , de la Harina , que avia quedado , creiendo vendrian presto Bastimentos de la Habana , en el Vergañetin , que llevò el aviso , y que no tardaria el Socorro de Nueva-España.

En la Plaça no se descuidaban Don Juan Pedro , ni el Ingeniero Don Antonio Martinez , en reparar la Fortificacion , cubriendo las Brechas , y haciendo las demás Obras , que miraban à su seguridad. La Infanteria , que continuamente cubria los quatro Baluartes , iba dos veces à Fagina , todos los dias , con el Governador ; los demás Oficiales andaban desmontando las Cercanias , metiendo en el Castillo Madera , con incesante fatiga , la qual aumentaba el maior numero de Indios de Guerra , que desembarcados de la defensa de la Masacra , venian à la Plaça , à dár sus descargas , y al seguirlos , se embotaban , menos los mas atrevidos , y tardos en huir , que pagaban su ofadía con la vida , aunque à costa de la de algunos Españoles , que aun haciendolos Prisioneros , vivos los desollaban el Casco de la Cabeça , llevandole , con el Cabello , à sus Pueblos : que es el fruto de sus maiores Triunfos.

La abundancia de Bastimentos , y la esperanza de que huviese mas con los Socorros de Cuba , y Nueva-España , hiço rolerar el continuo trabajo de los Soldados de la Guarnicion , y del Armamento ; pero faltando , aun las Noticias de los Socorros , se descubrió la necesidad , en la Plaça , donde aviendose acabado todas las Vituallas , se daba solo vna libra de Harina : En el Armamento era maior la hambre ;

y el riesgo, que ocasionaron las Enfermedades, de que murieron algunos, porque la Campaña, ni aun Yervas tenia, viendose obligados à mantener las Vidas con Poleadas, que hacian de vn poco de Harina, que avia quedado, y el Peicado de la Bala, que era mucho; pues si el Mar fuera esteril, preciera la maior parte de la Gente: bien, que algunos, que inconsideradamente facieron la hambre en el Peicado, enfermaron peligrosamente.

Muchos Soldados eran de parecer, que se abandonase aquel parage, antes que muriesen todos; porque decian: que bolviendo los Enemigos, aunque los hallaten muy Fortificados, era imposible, sin Viveres, defenderse; antes se verian precisados à entregarlos para que los mantuviesen sus contrarios, que el Socorro era perdido; porque quien se persuadiria, à que tan grandes, y tan cuidadosos Ministros, como el Virrei de Nueva-España, y el Governador de la Habana, no los despachasen à tiempo, descurriendo de el Fracaso; por no averlos repetido el aviso: que ya, aunque se repitiese, era tarde, pues la Harina, no podia durar, aunque se diese por onças, el tiempo necesario, para ir, y volver à la Habana, quando en ella, todo estuviése prevenido: que era muerte vil la que esperaban, y quando al punto no se levaban de aquel Puerto, marchar à la Masaca, à que los Enemigos fuesen testigos de su valor, y no viniesen à serlo de su pusilamine ruindad. Don Alfonso, procurò, disuadirlos de este intento, asegurandolos, que las Ordenes, que traia, no permitian, la fea, y culpable resolucion; de desamparar la Plaça, y Puerto de tanta importancia, restaurada con tantos trabajos: que la honra de los Soldados, no era morir, haciendo daño en los Enemigos, sino obedeciendo: que ninguno, aun de los mas apasionados, dejaria de publicar en el Mundo, que se los avia pegado la belcidad temeraria de los Indios, si reprehendiesen locura semejante: que lo que à todos los Hombres, dilatava los Animos, que era conseguir las Empresas, parece, que los embilecia, injuriando, sin conocimiento, su honroso valor, y gloriosa constancia, para mantener lo que avian restaurado; queriendo dejar voluntariamente, en poder de los Enemigos, la Victoria, y el fruto de ella, y en el Mundo, la nota indeleble de cobardes Ladrones, y vengativos; pues ningun servicio resultaba de su accion, abandonando aquellos Puertos, al Rei,

ni à la Nacion: que los alimentos, aun no se avian acabado: y finalmente, que nas prevenciones eran menester, para partir, que para quedarse: *Que sabemos (decia) si engolfados, nos divide una tormenta, los dias, que vagaremos errantes Mares, tan inmensos, que no tienen fin: aliviaranse mas, solos, los que juntos no pueden socorrerse? aqui veis, que si el Mar no nos franqueara tanto Pescado, y tan bueno, fuera dificultoso mantenernos vn dia, y con la poca Provision nuestra, y su abundancia, no podemos percer en muchos Meses; no es temeridad, dejar este alimento, sin tener otro? Hasta aora, qual ha muerto de hambre? No socorreremos todos al que enferma de la fatiga, y cansancio, con el regalo que tenemos, quien le socorrerà en el Mar? Serà mejor morir buiendo, que sufrir esperando? Los socorros han de venir, ni el Virrei, ni el Governador de la Habana, se descurdaran; pues faltandolos aviso, de que estamos socorridos, repetiràn los socorros, hasta que lleguen; y en fin, acabados los Bastimentos, agotado el Pescado innumerable de este Mar, no le queda al valor, tiempo bastante, para manifestarse? Todos los dias, no vienen los Indios à buscarnos? Pues quando sin esperauça de remedio, se tome resolucion de desamparar el Puerto, peguemos fuego à las Naves, y abra por Tierra, senda el valor, hasta llegar à San Joseph, à San Marcos; ò à San Agustin, si fuere necesario, y no femos nuevas vidas à la fortuna, y fortuna de la Mar, que en nosotros, serà duplicada desgracia, el abandono de la bonra.*

Estas, y otras razones, que el honor del Comandante, sacaba de lo intimo de su fiel, y robusto coraçon, serenaron los animos de los inquietos, resolviendose à esperar. Llegò entonces el Capitan, Juan Antonio, en su Balandra, à avisar al Comandante, aver avistado à la Masaca, cinco Embarcaciones, que le parecieron Españolas; pero que aviendo embiado su Lancha, con Gente, à reconocerlas, por poca Prudencia de los que iban en ella, fueron apresados, con que discurrió eran Franceses, y se vino, sin aver sabido, ni reconocido el Porte de los Navios, que viò à mucha distancia, à dar cuenta. Participò esta noticia D. Alfonso, à D. Juan Pedro Matamoros, previniendole, que parecia trataban los Franceses, de embestirlos, con cuiro aviso, que confirmó la novedad, que avia presumido en los Enemigos; porque los Indios, no venian à la Plaça, como antes, ni se dejaban ver, desde que se llevaron vn Presidiario vivo, que salió con otro à la

la Laguneta , à labar sus Cacicimbas ; y aunque el otro (que anduvò mas ligero) diò aviso à la Plaça , y salió Gente ; no pudo hallar à los Indios , ni al que llevaban.

Uno , y otro precisò al Governador , à juntar aquella misma noche todos los Oficiales de la Plaça , proponiendolos , tenia por cierto , que los Franceses estaban socorridos , como lo daban à entender las cinco Velas , vistas por el Capitan Juan Antonio , que eran , sin duda , Enemigas , por aver apresado la Lancha , que confirmaba este dictamen la suspension , que tres diàs avia tenian los Indios , de los continuos Rebatos , que daban à la Plaça , argumento evidente , de que estaban detenidos , para embestir , Armados , à la Plaça , por Mar , y Tierra , en compañía de los Franceses : que al daño temido , era necesario , acudir con tiempo ; que si cogian à los Españoles divididos , en qualquier acometimiento grande , arriesgaban sus Vidas , y el Servicio del Rei. Por lo qual tenia por acertado , pasar al Fuerte de la Punta de Siguença toda la Artilleria , y Municiones , que pudiesen , y quemar el Castillo de San Carlos ; porque si los Enemigos venian , no se apoderasen de èl ; y juntas las fuerzas , en qualquier Suceso , era mas facil defenderse , hasta que viniesen Socorros. Los Capitanes , y Oficiales del Presidio , se dividieron en varios pareceres , tan obstinados , que no pudo concertarlos el Governador ; con lo qual disolvió la Junta , y respondió al Comandante , determinar lo que tuviese por mas conveniencia , del Servicio de el Rei , y vtilidad de sus Tropas .

Con el dia despachò el Comandante el Bote de su Navio , à reconocer el porte , y calidad de los cinco Navios Franceses , no obstante mantenerse , à vista de la Mafaca , el Capitan Ricardo , con su Balandra , el qual llegó diciendo , eran Navios de carga de 20 à 24 Pieças . Asegurò al Comandante esta Noticia ; aunque no se descuidò , en dar las Providencias mas proprias à qualquier caso , que se pudiese temer. Don Juan Pedro , estaba cada dia mas firme , en que avian de embestir , porque no parecia Indio alguno de Guerra , y por Tierra se avia pasado vn Francès à los Enemigos , que avia llegado à la Plaça , en vna Lancha , y doblò las Guardas , y Centinelas , y las Rondas , fuera de la Plaça .

Quando estaban mas confiados los del Armamento , en que siendo Navios Mercantiles de la Calidad , que referia el Capitan Ricardo , no se atreverian al At-

mamento , en el Puerto : avisaron al Comandante , del Tope , que se avian descubiertò seis Velas de Gavia , à la parte del Sudueste ; todos creieron ser la Esquadra de la Armada de Barlovento , mandada por Don Francisco Cornejo , que venia , en su Socorro , de la Nueva-España ; pero se desengañaron brevemente , porque acercandose , tomaron en linea la Boca del Puerto , y reconocieron , en las Eabricas , Vanderas , y Gallardetes , ser Navios Franceses , y Esquadra de Guerra , mandada por Gefe , porque vno de ellos hechò en el Palo de la Mesana , la Vandera de Quadra .

Viò el Comandante ser Navios de Linea , de à 50, 60, y à 70 Pieças ; pero como si fueran inferiores à los de su Armamento , dispuso luego sus Embarcaciones , para oponerse al disignio , de los Enemigos : mandò ir à Don Bruno Caballero , al Fuerte , Principe de Asturias (que aun no estaba perficionado) y tenia 100 Hombres escogidos de Guarnicion. El Comandante , con animo invencible , è intrepido , se puso en medio del Canal , por donde avian de pasar los Franceses con su Fragata , amarrada con diversas Anclas , y Anclones , ordenando , que hicieran lo mismo la 2, 3, y la Fragata Francesa apresada ; en que metiò 100 Hombres , poniendose todos en Batalla , quanto permitia la entrada del Puerto , dejando à vn costado libre el fuego del Fuerte Nuevo ; las demás Embarcaciones se pusieron , en linea , y se avisò à la Plaça de Santa Maria de Galve , que quedaba à las Espaldas , esta disposicion. Ya avia conocido Don Juan Pedro Matamoros , ser las Naos Francesas , porque al dar fondo , à la Boca de el Puerto , llegaron muchos Esquadrones de Indios , à atacar el Castillo , y se les resistiò bizarramente ; pero eran tantos , que no escarmentaban , ajudados ; è instruidos de los Franceses , aunque herian muchos. Toda la Noche duraron los Rebatos , y estuvieron los de la Plaça , haciendo continuo fuego , por las tres frentes de Tierra-Firme ; porque viendose rechazados los Indios , juntos todos , vni-dos à los Franceses , procuraron asaltarla , por todas partes ; y reconociendo Don Juan Pedro , que en el Cerro de San Isidro , que domina la Plaça , querian poner los Franceses vna Bateria , mandò , que la Artilleria de los dos Baluartes , que miran à èl , hiciese fuego à los Enemigos , y así estuvieron toda la noche , y hasta las diez del dia siguiente , dispa-

randose continuamente la Artilleria, de ambas partes.

A esta hora, favorecidos del Viento, los Navios Franceses, hicieron señal de entrar en el Puerto, bueltas ya à ellos las Lanchas, que avian embiado à sondar la Canal, huicndo de los Cañonaços, que Don Bruno Caballero hacia disparar, desde el Fuerte de la Punta de Siguença. Los Españoles, viendo que se acercaban, trataron de impedir el paso, y defenderle. Pelearon, como si huvieran de vencer. Fue horrible el fuego, y el Valor increíble. A las seis horas de combate, se entraron por el Caño de Santa Rosa dos Balandras, vn Vergantín, y vna Piragua, Españolas, las Balandras encallaron, y el Vergantín, y Piragua escaparon.

El Fuerte Nuevo, cuja Artilleria sostenia el Armamento, estava ya por Tierra, desmontada la Artilleria, à los repetidos Cañonaços, disparados por los Franceses desde su Esquadra: No estaban mejor tratadas las Embarcaciones Españolas, pues à las diez horas de combate, solo pèlebaban las dos primeras Fragatas, y se defendian. La del Comandante hecha pedaços, se iba à pique, sucediendo en ella, muchas desgracias. Los Franceses estaban espantados del valor de los Españoles, sintiendo, que Hombres tan Valientes, dignos de eterna Fama, muriesen, sin poder quitarlos la Victoria. El Conde de Chamelin embió Recado à Don Alfonso, que se rindiese, por ser lastima, que tanto, valor, y espíritu se anegase; y viendo imposible escapar del Mar, en que perecian algunos, ò de la mano de los Franceses, persuadiendole todos los que con él se hallaban, arrió el Gallardete, y se rindiò Prisionero de Guerra: lo mismo hiço Don Bruno Caballero, con la Guarnicion del Fuerte Nuevo, que avian derribado los Franceses à Cañonaços, y luego embió Chamelin à vn Francés, del Orden de San Luis, que se llamaba Lila, à requerir al Governador Don Juan Pedro, se rindiese Prisionero de Guerra, como los demás; y si lo rehusaba, le trataria con todo el rigor de la Guerra, sin admitirle otra proposicion. Don Juan Pedro dijo à el Oficial, que dentro de dos horas responderia. Juntò los Oficiales de la Plaça, concurriendo Lila, que hiço à todos el mismo Requerimiento, traduciendole en Castellano, para que le entendiese Don Juan Manuel Roldán, Capitan Comandante del Presidio. Ordenò Don Juan Pedro, al Oficial Francés, se retirase; y quedando con sus Oficia-

les, los mandò votar sobre el Requerimiento: nadie dudò, en que era necesario rendirse. Diò la Respuesta à Lila, que salió de la Plaça, à llevarla al Conde de Chamelin, el qual hiço à los Españoles rendidos, muchos favores, y agasajos, alabando mucho su valorosa resistencia, diciendo, que à no tocar en temeridad, podia tenerse por la maior defensa, que jamás te avia visto en el Oceano; y tenia raçon, porque querer impedir, teniendo el Viento contrario, à seis Navios desde 50 à 70 Pieças de à 18, y 20 libras de Vala; quatro Fragatas, la maior de 20 Pieças, con Vala de seis libras de Calibre; (porque la maior parte de la Artilleria de la Nave apresada, se avia pasado à la Punta de Siguença) era buscar el riesgo, por si favorecia al atrevimiento la Fortuna, y al Valor el accidente, que fue el motivo, que tuvo para no rendirse al Comandante, hasta que viò hechas astillas, y desbaratadas sus pequeñas Naos, esperaba, que el Vergantín, y la Piragua, que escaparon, diesen aviso al Governador de San Joseph, para que este, pudiese darle, à Nueva-España, Cuba, y à los Puertos de San Agustín de la Florida, y San Marcos.

Apodcrados los Franceses de los Fuertes, y de los Bageles, repartieron los Oficiales Prisioneros en tres Navios de Guerra, y à el del Conde de Chamelin pasaron al Maese de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, al Comandante de la Armada Don Alfonso Carrasco, à la Torre, à Don Bruno Caballero, à Don Estevan de Berroa, y al Aiudante General de la Laguna de Terminos, Don Antonio Joseph Martinez: despues hicieron lista de los Prisioneros, y sacaron las Balandras encalladas en el Caño de Santa Rosa.

El Dia 24. de Septiembre, se dejó vèr, muy de Mañana, el Vergantín de Andrés Gonçalez, que venia, con Socorro de Viveres, embiado, por el Governador de la Habana. Los Franceses quitaron las Vanderas de su Nacion, entrò con mucha seguridad en el Puerto, y diò fondo. Apresaronle luego, y cogieron todo lo que llevaba, y las Carras, que despues de averlas leído Chamelin, guardando las que le pareció, entregò las demás à Don Juan Pedro, y à Don Alfonso, para que las repartiessen. Trataron los Franceses de aliviarle de la Gente, que sustentaban. Aprestaron la Fragata San Luis, vna de las apresadas, y en ella embarcaton mas de quinientos Prisioneros, à la Habana, donde llegaron



ron , sin riesgo. Al mismo tiempo que se hizo à la Vela este Bagel , llegó el Español , Interprete , que fue con el Governador Juan Marcos , à ver al Emperador de Caveta , y traía 60 Indios ; mas reconociendo , à distancia , el destroço de los Fuertes , previniendo el mal suceço , los mandò bolverse , y èl se vino à entregar Prisionero.

A 3 de Octubre , llegó el Navio , llamado la Duquesa de Noalles , que venia de Rochefort ; las noticias , que trajo , inquietaron à los Franceses , demasidamente , y andaban como confusos ; lo qual movió la curiosidad de los Españoles , à inquirir la Novedad , que se reducía , à traer Orden de que Invernase aquella Esquadra , en las Colonias , de la que llaman Lufiana , por aver noticia , de que otra Esquadra maior , Española , venia al Seno Mexicano ; pero sin Embargo de esta Orden , resolvieron hacer su Viage à Francia : Tambien trajo Nueva , de que la Ciudad de San Sebastian , estaba Sitiada , por los Franceses , y el Rei en Campaña.

El Dia 13 de Octubre , à las tres de la Tarde , se avistò vn Navio , y al mismo tiempo , trageron preso vn Español , de la Isla de Santa Rosa , el qual informò al Conde Chamelin , venia en el Navio , que estaba à la Vista , que salió de èl , en la Lancha , con dos , ò tres Hombres : que perdida la Lancha , los dos se ahogaron , y èl se avia librado. A este tiempo el Navio avistado , se acercò , disparando tres Cañonaços , como que pedia Lancha , con que se ratificò la Noticia , que avia dado el Español ; pero despues de hechar Lancha el Navio , y dár Fondo , antes de entrar en la Canal , llegó la Lancha , cerca de la Punta de Siguença , y saliendo los Marineros , à Tierra , con Barriles , para hacer Aguada , los Franceses , que yà estaban prevenidos en Tierra , y Mar , los trageron à todos Prisioneros al Navio del Conde Chamelin , y delante de èl , declararon , aver salido de la Vera-Cruz , 35 dias antes , con cien Hombres , y Viveres , para la Plaça de Santa Maria de Galve ; pero que con el Viento Sueste , que antes traian , se aviati recatado à la Masacra , intentando hacer Agua en la Costa , donde lo impidieron. Oiendo esto Chamelin , mandò poner en los Castillos , Vanderas Españolas , y al amanecer del dia siguiente , disparò el Navio Español , que se mantenía , dado Fondo , fuera del Puerto , vn Cañonaço , llamando su Lancha ; y desde la Costa de Santa Rosa , donde estaba , descubria por encima de la Tierra

de la Isla , todas las Naos ; estuvo así hasta las onze , del dia 14 de Octubre , que entrò vn Viento Sueste , con alguna fuerça , y por no padecer Naufragio , entrò en el Puerto , diò Fondo , y luego mandò el Conde de Chamelin , disparar con Bala , hechando Vanderas Francesas , con lo qual , se viò precisado Don Francisco de la Peña , Capitan de Mar , de la Armada de Barlovento , que lo era del Navio , que se llamaba Chico , à arriar su Vandera : embió Chamelin , vna Lancha , por los Pliegos de el Virrei , que traía para el Governador , y el Comandante , y à los Oficiales de la Infanteria , que venia de refuerzo.

De estas Cartas , las antecedentes , del poco susto de los Españoles , y de la tardança de la Esquadra de Barlovento , reconocieron los Franceses , que avian de bolver à restañar la Plaça , y Castillo , quanto antes , y pareciendolos , no podian defenderse , ni fortificarse , resolvieron quemar la Plaça , y el Castillo de la Punta de Siguença , cuja Artilleria hecharon al Agua : redugeron à cenizas la Poblacion , no dejando rastro de Iglesia , Almacenes , y Quarteles ; y aviendo llevado à sus Navios las Cureñas , se hicieron à la Vela , en 21 de Octubre , dejando en la Frente de vnos palos , que avian acepillado , y erigido en el Sitio , donde estaban los Castillos , la inscripcion siguiente , en Francès : *El Año de 1719 , à 18 de Septiembre Monsieur Denode Chamelin , Gefe de Esquadra de las Armadas Navales del Rei Christianissimo , tomó este Puerto , à Fuerça de Armas , como tambien la Isla de Santa Rosa , por Orden del Rei de Francia :* En Tierra Firme , dejó 25 Hombres , cerca del Sitio de la Poblacion de Santa Maria de Galve , con algunos Indios , y quatro Cañones , en Bateria rasa , al Mar , ordenandolos , que si llegasen Armas Españolas , clavasen la Artilleria , y se retirasen à qualquier Poblacion de las suias.

Al salir del Puerto , con su Esquadra el Conde de Chamelin , que aun llevaba consigo los Oficiales Españoles Prisioneros , tan bien asistidos , como los suios , calmò el Viento , en la Boca de èl , y bolvió à dár Fondo ; descubrió luego vn Navio , y se estuvo con las Vanderas , hasta las doce del dia , que los Indios , que venian por la Plaia de Tierra Firme , afirmaron , que la Nave , no era de la Masacra , con lo qual , mandò el Conde quitar las Vanderas , y à las quatro de la Tarde se reconociò ser Balandra , de la qual se disparò vn Cañonaço , hechando su Vandera Española.

la ; la misma , pusieron los Navios Franceses , respondiendò , con lo qual engañada , vino à dár Fondo , à Tiro de Fusil ; salieron à ella , las Lanchas Francesas , disparò el Conde Chamelin , vn Cañonazo , quitando la Vandra Española , y hechando la de su Nacion , con lo qual arriò las Velas , y se rindiò. Diòle noticia el Cabo , de aver salido de la Vera-Cruz , con quatro Fragatas , la maior de 40 Pieças , y vna Balandra , Comandadas por Don Francisco Cornejo , en cuja conserva venia , que se apartò , al quinto Dia , con vna Tempestad , sin aver sabido el Rumbo , que llevaban los demás : Algunos de los Franceses , querian esperar esta Esquadra ; pero el Conde , no convino en su dictamen , antes , el dia 24 se hiço à la Vela , poniendo la Proa , à la Masacra , con todos los Navios que estaban en la Baia de Santa Maria de Galve , que eran , el Hercules , Comandante , el Marte , Tritòn , la Union , la Duquesa de Noalles , el Mariscal de Villars , el Conde de Tolosa , el Santo Christo del buen Viage , el Pingue de la Vera-Cruz , el Grandiablo , y la Balandra , que se apresò dos dias anres.

El dia siguiente à las diez , diò vista la Armada , à la Punta del Rio de la Moyila ; desde alli Navegaron , à la Isla de la Masacra ( que llaman Delfina ) y dieron Fondo à las cinco de la Tarde , frente de la Poblacion , de los Franceses , donde se quedò el Director Vilardon , y otro Francès , llamado Sereni , con todas las Embarcaciones , apresadas , y otras ; y el Conde se hiço à la Vela , la buelta de Pançacola , en su Navio Hercules , siguiendole el Marte , el Tritòn , la Union , y el Mariscal de Villars. El dia siguiente , à las once del dia , se hallò sobre el Puerto de Santa Maria de Galve , y mandò poner en la Corneta , que es en la Mesana , su Vandra de Gefe de Esquadra , y en el Tope , vna Vandra Roja , y disparar tres Tiros pausados , à que respondiò el Destacamento Francès , que avia quedado en Tierra : luego pusieron todos los Navios las Vандeras de Popa , y se hicieron à fuera , continuando el Viento Leste , y andando solo con la maior , y el Trinquerè , hasta el dia dos de Noviembre , bordeando sobre la Costa de San Joseph , Pançacola , y Malacra , que à las cinco de la Tarde , sobre la Baia de Santa Maria de Galve , disparò otra vez , tres Tiros , en la misma forma , que antes , à que correspondiò , el Destacamento Francès , y quedaron los Navios dando Fondo al Leste del Puerto ; al ama-

necer el dia siguiente , se Levaron para ir sobre la Boca del Puerto : entrando en ella , diò Chamelin Fondo , haciendo llamada à los Capitanes de los Navios , que vinieron à Bordo de la Capirana , y resolvieron el Viage à Francia , tomando las Cartas de los que quedaban en Tierra , que aunque avisaron al Comandante , aver visto Gente , en la Isla de Santa Rosa , y que por no tener Lancha , no la avian reconocido : era tanto el gusto de los Franceses en bolverse , que no hicieron caso del aviso , y menos , con el buen tiempo , que les entrò ; pues à rrece de Noviembre , dieron vista à la Isla de Cuba , hallandose los Navios , sobre el Puerto de Matancas ; y à 15 se avistò , al Caio Jargo , en la Costa de la Florida , y discuriendò estar en la Canal de Bahama , bolviò à descubrirse el mismo Caio : mudaron Rumbo , y entraron en la Canal , el dia 30 ; por venir mas pesados , dejó el Comandante Francès , el Tritòn , la Union , y el Mariscal de Villars ; y à 20 de Noviembre , descubrieron la Isla del Fanal , en los Açores , desde donde pasaron sin çoçobra , hasta los Mares de Francia.

## Año M. DCC. XX.

EL dia 3 de Enero , llegó el Conde de Chamelin , à Brest , con los Prisioneros Españoles , donde el Rei los mandò luego , Socorrer ; alli estuvieron , hasta 24 de Março , que se Embarcaron , en el Navio , llamado , el Chamo , de que era Capitan Biembile , para pasar à Rochefort , al Maese de Campo , Don Juan Pedro Matamoros , Governador de Santa Maria de Galve , à los Capitanes , Don Alonso Moreno , y Don Francisco Castañon , à los Tenientes , Don Diego Delgado , quatro Capitanes Negros de la Habana , dos Alfereses , y los Soldados Marineros , y Voluntarios , que eran todos 158 , quedando en Brest , para cobrar la letra , que vino de Socorro de España , el Comandante del Armamento , D. Alfonso Carrascosa , el Teniente Coronel , Don Bruno Caballero , el Capitan Don Estevan de Berroa , el Ayudante General , Don Antonio Martinez , y el Aferez , Don Marcos Santos.

Desembarcò en Rochefort , el Maese de Campo Don Juan Pedro , y fue à visitar



lido de Bostón, vn Navio, cargado de Bastimentos, Vestidos, y otras Cosas, para la Guarnición de el Fuerte de Annapolis. Passò las Islas de Tucher, y al entrar en el Estrecho de San Martin, le sobrevino tan gran Calma, que no pudieron adelantar vn paso, quantas Faenas hicieron los Marineros. Estando padeciendo esta Congoja, y el temor de Tormenta, entrò tan Fuerte Viento, y tan deshucha Borrasca, que el Piloto perdió el Rumbo, y tocò el Bagel, en vna Roca, levemente, al parecer, quedando tan maltratado, que ni la Bomba, ni otros Artificios, podian eviar le hundiese la mucha Agua, que hacia; y viendo el riesgo evidente, el Piloto Maese, y Marineros, con toda la Genre, y sus Armas, se metiron en la Lancha, y con gran trabajo, y miedo se salvaron en Bostón: el Navio, se fue à Pique, perdiendose quanto llevaba, sin aver podido recuperar cosa alguna.

Poco despues, saliendo tres Navios por el Rio de la Virginia, fueron embettidos de vn Uracàn, tan vehemente, que los hechò à Pique, con otro, que iba à entrar, por el mismo Rio, sin que se salvase nada, de quanto llevaba, y vn Pirata Ingles, sacò del Puerto de Rosemari, trece Bageles Ingleses. Otro apresò quatro Navios, que iban à Jamaica.

El P. Rale, de la Compañia de Jesus, bajò de Canada, à la Frontera Oriental, de la Nueva Inglaterra, traiedo Carta, à los Indios, del Governador General de Canada, en que los persuadia, no permitiesen à los Ingleses, poblar en los Países Confinantes, exagerando los daños, que de consentirlo resultaria, à su libertad: y ofreciendolos Polvora, Balas, Fusiles, y Mercaderias; pero que esto, avian de hacerlo, con tan gran Secreto, que no llegasen à penetrar los Ingleses, eran instados, y Socorridos, para esta Empresa. Tomò este Cargo, el Padre Rale, con intencion, de que la cercania de las Poblaciones Inglesas, no perturbasen las Conciencias de los Indios, mas de lo que estaban, con la Comunicacion.

Apenas empezò à tratarlo, quando el Governador de Bostón, supo, que el Padre Rale, trataba de rebelar los Indios: despachò luego algunos Soldados, que le prendiesen; pero aviendo tenido noticia (aunque tarde) de esta resolucion huiò tan de priesa, que por salvarse, se dejó rodos los Papeles, que recogieron los Soldados, y los llevaron al Governador, el qual, no queriendo hacer novedad, con lo

que resultaba de ellos, los embiò à Inglaterra, para que se le ordenase, lo que avia de egecutar; pero no dieron los Indios tanto lugar, porque los Iroqueses, quebrantaron la Paz, que tenian hecha, con los Ingleses, y hicieron grandes daños, en las Haciendas de sus Poblaciones; por lo qual llamò à Consejo, à los Principales de ellas, el Governador General, y hubo diferentes pareceres, en vn Mes, que duraron las Conferencias, hasta que se resolviò, embiar Tropas Regladas, à oponerse à los Indios, para detener sus Correrias, y entradas. Tambien se mandò salir à molestar los Piratas, que tenian casi impedido el Comercio de aquellos Mares, siendo tanta la estrechez, de Dinero, por esta causa, que le fue preciso al Rei Jorge de Inglaterra, mandar se hiciese Moneda de Cobre, por la poca que avia, aliviando de este modo, la necesidad, que se padecia en estas Provincias.

Guillermo Brunct, Governador de la Nueva Yorck, tomò Posesion de su Gobierno; solicitò ratificar la Amistad, con las cinco Naciones de Indios, y sabiendo que Konosora, Interprete Indio, procuraba el mal que podia, à los Ingleses, ò tener muy estrechas Correspondencias, con el Governador de Canada, y otros Cabos Franceses; manifestò à los Indios su disgusto, y los pidió, que eligiesen otro Interprete; porque bien sabian el mal Coraçon de Konosora, contra el, y los Ingleses: pues su persuasion sola, avia impedido pocos Años antes, al Brigadier Hunther, hacerlos Guerra, ayudado de las cinco Naciones, persuadiendolos Neutralidad, y que siempre debian, procurar tener, en igual Balança, Ingleses, y Franceses; porque si destruian à los vnos, con el auxilio de los otros, quedarían Esclavos de los Victoriosos, los quemarian sus Casas, y acabarian, con ellos.

Para que esto tuviese mejor efecto, pidió tambien à los Indios, que cada Nacion, embiasse dos Embajadores; à los quales, daria los motivos de la renovacion de la amistad, que pretendia, de la deposicion de Konosora, y del peligro, en que estaba su libertad, por las Poblaciones, y Fuertes de los Franceses. Conviniéron los Indios, en nombrar Embajadores, los quales embiaron à tratar con el Governador: propusolos todo lo referido, y aviendo procurado, responder los Indios Embajadores, sin declararfe contra los Franceses, dijeron: que aunque era verdad, que con permission de las Cinco

Naciones ; avian Fabricado , en Catalacobe , vna Casa , en que poner las Mercaderias ; despues , sin licencia , empezaron vn Fuerte , en que consintieron , por averlos asegurado , era solo , para su seguridad ; pero estaban fortificados , de suerte , que parecia imposible desalojarlos. El Governador les previno , que lo mismo hacian en Niagara. Preguntolos : Si serian contentos , de que demoliese luego las Fortalezas ? porque lo egecutaria sin dificultad , ni dilacion :

Los Indios , que no estaban resueltos , à que el negocio fuese ran de prisa , pidieron tiempo para comunicar , à los Principales de las Naciones ; concediòle el Governador , haciendolos muchos agasajos. Dieron los Embajadores cuenta , de lo que pasaba , à sus Capitanes , los quales resolvieron , que si los Ingleses querian , y podian desvaratar las Fortificaciones , que en aquellas Comarcas renian los Franceses , lo permitirian , y ayudarian à ello , aunque ocultamente ; porque al descubierta , y declarandose por Enemigos de los Franceses , no se hallaban en estado de egecutarlo : y que en quanto à Konofora , se deliberaria , y ratificarian la amistad.

Bolvieron los Embajadores Indios , con esta Respuesta , al Governador ; el qual , ruvo por escusa , el recato de los Iroqueses. Diòles à entender , que quanto proponia , era por su bien solamente ; pues ni à el , ni à sus Gentes , podrian nunca hacer daño los Franceses , dijolos : que si con Animo Valiente , no se determinaban à detribar las Fortalezas , que en sus Tierras avia , verian dentro de poco tiempo , perdida su libertad ; porque no pudiendo estàr continuamente con ellos , los Ingleses , para auxiliarlos , y defenderlos , aun quando ratificasen la Paz , en alguna ocasion , hallandolos desprevenidos , se verian Esclavos ; porque los Franceses , eran Vasallos de vn Monarca absoluto , que trataba à sus Vasallos , peor que Esclavos , y procuraban con todas sus Fuerças , y Cautelas , reducir à esta servidumbre à todos los Vecinos , y Aliados , para que su Rei premiasse , liberalmente , las Haçañas , en perjuicio de otros : Al contrario de los Ingleses , que eran libres , y su Rei procuraba favorecer su libertad , sin permitir que nadie los injuriasse : y en esto eran mui semejantes , à las cinco Naciones ; porque mas parecia , que la Obediencia , en ambas , era maior firmeça , para vivir sin riesgo , que para limitar la voluntad : que no dudaba aborrecian poco la Esclavi-

tud : pues dudaban vuirse con el publicamente , para deshacer el embarço de su Libertad ; pero no queriendo violentarlos à nada , los advertia , que el Dia siguiente avia de renovarse la Paz , de orden de su Rei , para que vnos , y otros , viviesen con maior quietud ; y à este fin , y de que viesen , quanto estimaba su Amistad , les traia de Inglaterra , muchos Regalos , y esperaba otros de maior importancia , que los causarían gran regocijo , y conveniencia. Los Indios , convinieron en ratificar luego la Paz : la qual , se celebrò , con las Ceremonias acostumbradas , y al parecer con grande gusto suyo , y de los Ingleses , quedando tan conforme , y con tan estrecha comunicacion , que à ninguna hora , se prohibia la entrada en la Plaça , à los Indios ; à los quales regalò el Governador , con Fusiles , Polvora , Balas , Casacas ; y algunas cosas de Refecate , quedando mui contentos , y agradecidos.

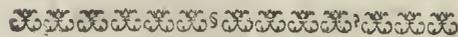
Quando se persuadiò Guillermo , à tenerlos bien asegurados , bolviò à llamar à los Principales , vinieron luego , y los proposito renia dispuesto hechar los Franceses de Niagara , refriòlos el modo , encargandolos no comerciasen , ni tuviesen correspondencia con ellos , que era medio eficaz de enflaquecerlos. Los Indios lo ofrecieron así , informados de que los Ingleses podrian dar las Mercaderias , y rescates , que sacaban de los Franceses , en maior abundancia , y por menos Pieleas.

Para asegurarlos mas , se casò Guillermo , con vna India , al uso de la Tierra , y los Indios vinieron à darle la enhorabuena , y à ofrecerse à quanto mandasse ; aunque fuese ir con el à Niagara , trageronle muchas Pieleas , y bastimentos , y el bolviò à darlos Escopetas , y otras cosas , como las referidas. Empezaron los Indios Moccos , grandes , y numerosas Danças , delante de las ventanas del Governador , que duraron todo el dia , y gran parte de la Noche.

Pero parece , que no bastaron à la seguridad de los Ingleses , todos estos buenos propositos de los Indios ; pues por el Mes de Julio embistieron algunos Esquadrones de Indios à la Nueva Inglaterra , intentando quemar vna Poblacion principal : no obstante aver tambien ratificado la Paz con su Governador , y tratarlos este con grande agasajo. No pudieron quemar la Plaça , pero hicieron tan grandes daños , en las Haciendas de los Ingleses ; è insultos en sus Personas , que el Governador de Boston , los publicò Rebeldes ;

y Enealgos de Inglaterra; mandando à todas las Poblaciones de aquellos Países, los tratasen como Traidores; y al fin del Año, mandò el Rei de Inglaterra, prevenir Artilleria, Armas, Municiones, y lo demás necesario, para fabricar en la Nueva Inglaterra diferentes Fortaleças, que refrenasen la soberbia de los Indios, aviendo concedido, por Noviembre, los Comunes, para las Guarniciones de las Indias Occidentales Gibraltar, y Mahon, cerca de 160y. libras esterlinas.

Defecaban los Ingleses, recuperar de los Dinamarqueses, la Isla de San Juan, de que se avian apoderado; y pareciendolos, que bastaria, para restaurarla, pedirla, fallieron de Boston dos Navios, con alguna Gente, fueron, y manifestaron el Encargo, que llevaban; pero los Dinamarqueses no los quisieron oír, ni entregar la Isla, y se bolvieron à la Nueva Inglaterra, sin lograr lo que imaginaban.



## Año M. DCC. XXII.

**E**L Marqués de Casafuerte, Hermano del Marqués de Escalona, que salió de Cadiz, por Junio, comboiado de dos Navios de Guerra, à orden del Teniente General, Don Fernando Chacón, llegó à la Vera-Cruz, à 26. de Agosto, sin contratiempo, à succeder, en el Virreinato de Nueva España, al Marqués de Valero.

Bolvió, por Septiembre, à Dinamarca, el Capitan Dinamarqués, que fue en la Nave Esperança, à reconocer la Costa de Groenlandia: hiço observaciones en ella, hasta 67. Grados, y 7. Minutos de altura, como se ha dicho. Allí inverno, y bolvió, traiedo 28. Toneles de Aceite de Ballena; 260. Pielas de Lobos Marinos; y 10. Sacos, llenos de Tierra de vn Mineral, que aun no se sabe lo que es. Referia, que los Naturales de la Tierra donde estuvo, eran mui tratables, de costumbres Civiles, y genio tan pacífico, que en cerca de vn Año, que allí estuvo con los Suios, no tuvieron pendencia con los Dinamarqueses, ni entre sí, porque vivian con tanta conformidad, que podian servir de exemplo, à los Christianos; que goçaban salud tan robusta, que llegaban à vivir 100. Años; que su comida, era carne de Animales, y Pescado seco, al viento; que dieron à los Estrangeros Alojamiento, con gran gusto, y las Mujeres, embiaban à sus Hijas

(que eran honestas, y castas) à servirlos; que el Invierno, no es mas riguroso, en aquel País, que en Berghen, ni nieva tantos que los Pueblos, que viven à 69. Grados, se vienen à vivir el Invierno à los que están en 60. Y el Verano, llegan, navegando, hasta 70. Grados, donde ay gran cantidad de Ballenas, y en algunos parages, mui buenos Pastos; y aunque en el País no ay maderá, se hallan en las Plaias, algunas veces, Arboles tan grandes, que de vno puede hacerse vna Chalupa; los quales, se entiende, vienen de los Montes de las Indias Occidentales, ò de Tierra mas àcia el Norte. Perdió solo dos Hombres, en este Viage, el Capitan, y trajo grandes esperanças de adelantar este Descubrimiento; para lo qual dejó poblado el Sitio, que le pareció mas fertil, y de mas Gente.

Formaronse en Inglaterra, tres Compañias Nuevas; vna, para la Pesca de Ballenas; otra, de los Arenques, y otra para Moscovia. La primera, alborotó à todos los Interesados en la Pesca de las Ballenas, porque decian algunos, intentaban ser solos en el Mar del Norte, contra la antigua Profesión de los Vascos, Vizcainos, y Olandeses, y otras Naciones mas Cercanas.

Tomás Hollinghurst, Inglés, Capitan del Navio Greyhound, salió de Cadiz, à 7. de Diciembre, à la Virginia; pero al Dia siguiente, se fue à Bique, sobre la Costa.

Los Grandes, y señalados Servicios de Don Antonio de Benavides, Governador, y Capitan General de la Florida, movieron el Animo al Rei, à promoverle en aquel Gobierno, por otros seis Años mas, con Vniversal gusto de los Españoles, e Indios de aquellas Provincias.

Acabandose de imprimir este Libro, murió el Excelentísimo Señor Don Andrés de Pes, Governador del Consejo de las Indias; y Secretario del Despacho Universal de Marina, el dia 7. de Maio de 1723. à las quatro y media de la tarde. Dejó todos sus empleos antes, y pidió con instante anhelo, se admitiese su dejacion. Enterróse (como mandò) en San Francisco, debajo de la Pila del Agua Bendita, el dia 8. siguiente, con tan gran concurso, que acreditó las buenas obras, que le seguian: Suplan los Marmoles, que mereció su Bondad, los incultos Rasgos de este Epitafio.

(\*) (\*) (\*)

Æ. S.

IACET EN ANDRÆAS.

QVI CVM MENSVRAM NOMINIS RITE ADIMPLEVERIT,  
HOMO FORTISIMUS, ET PLUSQUAM HOMO

LICEAT NOMINARI  
NOBILISSIMÆ GENTIS, DE PES, HONOS

CANTABRIÆ DECVS

HISPANIÆ LAUS.

MA VORTIS, ET PALLADOS  
GLORIA.

POST QUAM MARITIMÆ CLASIS IN LUCRIPETAS PYRATAS  
CONDUCTOR, ALTER (QUIN PRIMUM COGNOVERIT) TIPHYS  
ÆQUORI DOMITOR, ET SIC UT ANTE EIUS CONSPECTUM  
SPIRANTE PYRATA TETHYOS CONTICUERIT UNDA,  
SINUS MEXICANI SCRUTATOR.

TANDEM

E SUPREMO BELLI CONSILIO

INDIARVM PRÆSVL, ET PRÆSES,  
AC REI UNIVERSALIS MARITIMÆ, A SECRETIS, PHILIPPI V;  
POTENTISSIMI REGIS NOSTRI PRÆFECTUS.

OB SINCERAM FIDELITATEM, VERITATIS PROFESIONEM  
Patriæ AMOREM A CUNCTIS MIRABILITER DILECTUS,  
AB IPSo REGE AMATUS, ET (QUOD PRÆCIPUUM) A DOMINO  
OB VIRTUTUM (QUÆ IN EO IUNCTIM FLORUERE) SUMMAM, UT EUM IN  
IMMORTALITATIS PARADISO GRATIÆ, ET VERITATIS PLENITUDINE  
COLLOCARET, MIRABILIS ELECTUS,

OMNIA CADVCA LIBENTER DEPOSVIT, ET HVMILI  
LOCO SEPULTURAM CONSTITUIT:

UT SINE ONERE DIGNITATUM, ET VANITATUM;  
VIRTUTIBUS, ET ANNIS PLENUS, AD SUPEROS EVOLASSET:  
HUNC LACHESIS RAPIENS OMNEM NEPTUNO  
SECURITATEM ARRIPUIT.

CARPE VIAM, ET PEREGRE PROFICISCENS, DISCE VIATOR  
HUICQUE PIAM PRÆSTA COMMISERANTER OPEM  
AD CUIVS TUMULUM DIC.

NON TILI TERRA GRAVIS, SED SIT LEVIS IPSA SEPULTO  
DONEC AD HYMNISONI CASTRA VEHARE CHORI  
OBIIT. NON. MARTIJS. ANNO M. DCC. XXIII.  
ÆT. S. CIRCITER LXIX.

\*\*\*

2 2

Faint, illegible handwriting, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

D

ent  
d

Extremely faint and illegible handwriting covering the lower half of the page, likely bleed-through.



# T A B L A

## DE LAS PERSONAS, Y COSAS MAS

NOTABLES, CONTENIDAS, EN EL ENSAYO  
CHRONOLOGICO.

EL PRIMER NUMERO, SIGNIFICA LA PLANA;  
y el Segundo, la Coluna. Y quando huviere I. y despues J. Significa,  
la Introduccion. Y el Numero Primero, el del Pliego del J. Y el  
Segundo, la Plana. P.M. Significa, Pedro Menéndez.  
Y Roberto; S. Roberto Cavellier  
de la Sala.

### A

**ACUS**, Pueblo, entra en el Francisco Vazquez Coronado, 21. 1.

**Abadia**. Trátase de erigir en Abadia la Florida. 299. 1.

**Abayoa**, Pueblo, llega à el Juan Ponce de Leon. 2. 1.

**Abenaquis**, Indios, van 60. con Portneuf, contra los Ingleses, 300. 1. Vno avisa à Tonti,

querian matarle los Iroqueses, 241. 1. Juntanse algunos à Tonti,

245. 2. Llegan à Boston contra los Ingleses, 301. 1. Lo que medrò entre ellos, el Baron de S.

Casteln, 327. 2.

**Abinones**, Indios, 235. 1.

**Abogados**, y Procuradores, no se permiten, en Canada, 224. 2.

**Abubillas**, Pequeñas, 190. 1.

**Abutardas**, 15. 1. 180. 1. 254. 2. 255. 1. 259. 1. 268. 2.

**Acadia**, Provincia, 176. 1. 179. 2. 181. 1. I. J. 3. 2. J. 4. 4. Pre-

dicen en ella, los Recoletos Franciscos, 187. 1. Necesidad que padecieron, 234. 2. Viene à poblarla el Marqués de la Roca,

y no puede, 172. 1. Van à ella P.P. de la Compañia de Jeros,

179. 2. Restituida por los Ingleses à los Franceses, quedandose con vna parte, 224. 1.

**Agamor**, Ciudad de Marruecos, 10. 2.

**Acansa**, Provincia, quatro Pueblos, y sus Casas, 280. 2. No

llegaron à ella Marquete, y Follet, 229. 2. Pueblanla los Franceses, 247. 1. Su Cacique, combida à comer à Cavellier, y le pregunta, por Roberto, 280. 1. Desembarca en ella, el Baron de la Hontan, 298. 2. Y le hace Amigo del Cacique, 299. 1. Tonti, delinea, en ella, vn Fuerte, 265. 1. y de que se hizo? 280. 1. Buelve Tonti à ella, y enferma, 302. 1.

**Acanzas**, Indios, sus Genios, 280. 2. Danças, 280. 2. Traça, 247. 1.

**Acederas**, 259. 1.

**Acufi**, Puerto, si es Santa Maria de Gaive? 299. 2. 308. 1.

**Adario**, Cacique de los Hurones, se enoja, de la Paz, con los Iroqueses, 293. 1. Embiste à sus Embajadores, fingiendo ser de orden de los Franceses, y desbarata los Tratados, 293. 2. Ofrecenle Paz los Iroqueses, 297. 1.

**Adelano**, ò Edelano, Cacique, casa su Hija con Pedro Ambie, 55. 1.

**Adelano**, Isla, 72. 2.

**Adrián**, Indio, Cacique de Bacubia, 325. 2. Servia de Interprete en S. Agustín, 237. 1. Aplaudè à los Indios Cavetas, y por que? 329. 2. Insta al Governador de la Florida, para que fortifique, el Puerto de San Marcos, 336.

**Acompaña** à Don Joseph Prieto, hasta el, 396. 2. Buelve à San Agustín, con Cartas, 337. 1. lleva à Apalibicolo la respuesta, 339. 2.

**Adrian Piñero**, llega, con el situado à Santa Maria de Galve, 344. 2.

**Adrian Felningo**, entra con la Ar-

mada Inglesa, en Havre de Gracia, 43. 2.

**Aguesta**, Cacique, Subdito de Oriana, 48. 2.

**Africa**, restablece en ella Holmes las Factorias de los Ingleses, 221. 2.

**Agnies**, Indios, Nacion de Iroqueses, 251. 2. 220. 1. Forman en su Pais Mifon, los P. P. de la Compañia de Jeros, 220. 1.

**Agona**, Cacique, 18. 1.

**Agua Dulce**, abundan de ella las Islas de la Florida, 04. 2.

**Agua Ardiente**, y Vno, elados, hacen reventar las Botijas, 189.

**Agua Fuerte**, Pueblo, en Terranova, 158. 2.

**Agüero**, Punta, 311. 2. 312. 1. Intenta D. Juan Pedro Matamoros, que se fortifique, 338. 1.

**Agüice**, S. Salud Alegria, 152.

**Aguibanna**, S. Cacique, 14. 1.

**Aguilas**, 191. 1.

**Aguja**, Varia, en el Estrecho de Smith, 56. Grados, 184. 2.

**Aguirre**, lleva Socorro à San Matheo, y disputas, que tuvo, con el Governador, 115. 1. Compone las P. M. 115. 2. y entra de Guarnicion en la Plaza, 116. 2.

**Agüstor**, Capitan de los Iroqueses, 240. 7. Defiende la Vida de Tonti, 240. 2.

**Abeloencs**, 271. 1.

**Abinsifian**, Indio, se bautiza, aprende de Gramatica, y buelve à Canada, de Francia, 194. 1.

**Absoverhopietmes**, Indios, 272. 2.

**Aiuno** de los Indios, 281.

**Airre**, Teniente de Boju, 250. 1. Va con el Roberto à reconocer la Tierra, 253. 2. y de orden de

# T A B L A.

- Boja à reprehenderle, 254. 2. y à pedirle bastimento, 255. 1. y a darle noticia de aver descargado los *Cañones*, de los Navios, 255. 2. Buelve à *Francia*, con *Boja*, 342. 2.
- AKouefar*, S. *Perdix*: por què llamaban à los Indios à *Moyne*? 251. 2.
- P. *Alamo* de la *Compañia*, pasa à la *Florida*, 139. 1.
- P. *Albañes*, vâ con S. *Simon*, al *Estrecho* de *Hudson*, 226. 2. Buelve à *Quebec*, 228. 2.
- Aberto Ribao*, queda con 26. *Hombrès* en la *Carolina*, 44. 2. Visita à lo. *Caciques* cercanos, y solicita bastimentos, 45. 1. Defiende à *Lacber*, 45. 2. Dañe Muerte los *Indios*, y por què? 45. 2. 105. 2.
- Albardos*, Indios, I. 5. 3.
- Alcabazga*, le llama, por los Indios el *Rio del Norte*, 170. 1.
- Alcalzón*, *Cacique*, vâ à ver à *Gurgio*, 119. 1.
- Alcitraces*, ruido que hacen, 314. 2.
- Alcones*, en *Groenlandia*, 190. 1.
- Alisco*, Pueblo, 21. 1.
- Algonquines*, Indios, 184. 1. se confederan con *Champlain*, y ayudan contra los *Iroqueses*, 178. 1. Parecen muchos à manos de los *Iroqueses*, 196. 2. Hace Amigas estas dos Naciones, *Nislet*, 207. 1. Algonos vâ contra los *Inglefes*, 300. 2. 201. 1. Temele hagan Paz con los *Iroqueses*, 297. 1. y la confirman con los *Franceses*, 302. 1.
- Almanchanor*, *Cacique*, vâ à ver à *Domingo Gurgio*, 114. 1.
- Almeñasi*, *Cacique*, vâ à ver à *Juan Ribao*, 74. 1.
- Almeñastras*, 2. 2.
- Alonra*, de *Normandia*, burla de con su Armada, por P. M. 60. 1.
- Almirante* de *Inglaterra*, vâ con *Pedro Menendez*, à esperar la Armada Española, 60. 1. Arriba à *Inglaterra*, 60. 2.
- Almirante*, *Rio*, 318. 1. 313. 1. vn *Braco* *Indio*, de mas de sesenta brazas, 310. 2.
- Alonso*, Muchacho, se libra de los Indios de *Axacan*, 144. 2. Cuenta el Suceso del P. *Segura*, à P. M. 146. 1.
- Alonso*, Piloto, vâ desde *Canada* à buscar *Paso* à las *Indias Orientales*, 24. 1. No le halla, y lo que descubrió, 24. 2.
- Alonso* de *Avila*, preso por vn *Pirata*, *Francez*, como bolvió à *Tucacani*? 8. 2.
- D. *Alonso Baçan*, detroca la Armada de *Inglaterra*, 164. 2.
- Alonso Candamo*, Piloto, 113. 1. vâ à *Carlos*, 125. 2.
- D. *Alonso Carrero*, informa sobre los negocios de la *Florida*, y muere, 321. 1.
- D. *Alfonso Carrascosa* de la Torre, elegido *Comandante* del Armamento, contra la *Carolina*, 351. 1. Sale al Mar, apresada dos *Navios Franceses*, y buelve à la *Habana*, 351. 2. Pasa à ver al *Gobernador D. Gregorio Guaco*, con *D. Juan Pedro Matamoros*, 352. 1. Llega con la Armada à la *Baia* de S. *Joseph*, 353. 1. Ocupa la *Punta* de *Siguena*, y reconoce la *Baia* de *Santa Maria de Guave*, 353. 2. Toma vna *Fragata Franceza*, y quemala otra, 353. 2. 354. 1. Restaura à *Santa Maria de Guave*, y providencias que dió, 354. 2. Halla descontenta su Gente, y procura solazarla, 354. 2. Embia à vn Pueblo de *Indios*, a traer *Negros Esclavos*, 355. 1. Procura contentar los Soldados, y què los ofreció? 355. 1. Embia à reconocer la *Moula*, 356. 1. Embajada que le dió *Juan Martos*, del *Cacique* de *Caveta*, y lo que respondió, 356. 2. 357. 1. Retira la Gente de la *Masacra*, 357. 2. Quieren bolverse sus Soldados à la *Habana*, y los anima. 358. Recelos de ser Enemigas las Naves avistadas, 359. 1. Opoficion que hizo, à la *Entrada* de los *Franceses* en el *Puerto* de *Santa Maria*, 359. 2. Pelea valerosamente, y le rinde à instancia de ellos, 360. 1. Pafante al *Navio* de *Chame-lin*, 360. 2. Llega, en el, à *Brest*, 362. 2. Vâ à *Port-Luis*, y entrega los Españoles prisioneros à *D. Alonso Moreno*, 363. 2.
- Alonso del Castillo Maldonado*, se embarca en la *Florida*, 10. 1. Salva de vn naufragio, en la *Isla* de *Malbado*, 10. 2. Pafante à *Tierra Firme* los Indios; y trata de huir con *Dorantes*, y *Cabeça de Vaca*, 13. 1. Entra con ellos en los *Avaracs*, 13. 2. Sale al *Nuevo Mexico*, 19. 2. Escutase de bolver à la *Florida*, 20. 1.
- Alonso Enriquez* se embarca para salir de la *Florida*, 10. 1. Dâ en la *Costa*, y vè la *Barca* de *Pampbilo* de *Naryax*, 10. 2. Su Muerte, y de los que iban con él, 11. 2. 1.
- Alonso Gonzalez*, Clerigo, vâ con *Francisco Hernandez*, de *Cordova*, 3. 2.
- D. *Alonso de Leon*, *Gobernador* de *Quaguila*, 288. 1. Penetra la *Tierra*, en busca de los *Franceses* poblados, en la *Ensenada* de *Mexico*, y llega à los *Babanos*, 294. 1. Halla destrogado el *Fuerte* de S. *Luis*, y muerta su *Guardacion*, 295. 1. Manda enterrarla, 295. 2. Embia à llamar cinco *Franceses*, à los *Tejar*, 295. 2. Buelve con dos, à *Quaguila*, y los embia à *Mexico*, 296. 1. Su piedad desagraviada, sin causa, 295. 2.
- Alonso Lopez Cerrato*, *Presidente* de la *audiencia* de los *Confines*, 25. 2.
- Fr. *Alonso Martinez*, del *Orden* de *San Francisco*, 169. 2.
- Alonso Menendez Marquez*, vâ con P. M. 68. 2. Bien quito de todos, 107. 1. Queda en *Guale* con otros, y gran pesar suyo, 106. 2. Dâ noticia de la malidad de vn *Lenguano Guaterano*, 109. 2. Queda en *Guale* otra vez, 110. 1. Muere, 119. 2.
- Fr. *Alonso del Moral*, intenta llevar à la *Florida*, 24 *Religiosos*, 231. 1. Prestante para llevarlos, y llega, 234. 1.
- D. *Alonso Moreno*, llega prisionero à *Brest*, y le pasan à *Rocheport*, 362. 2. Entreganle de los Españoles, 363. 2.
- Alonso de Ogeda*, vâ con *Juan de la Cosa*, à *Tierra Firme*, 1. 8. 1.
- D. *Alonso de los Rios*, *Obispo* de *Cuba*, y despues *Arçobispo* de *Granada*, 299. 2.
- Alonso de Rojas*, *Regidor* de la *Habana*, 112. 2.
- Fr. *Alonso Serrano*, entra la *Tierra* adentro de la *Florida*, y pone *Nombres Christianos* à los *Pueblos*, 183. 1.
- Alredo*, *Baia*, lo que sucedió, en ella à P. M. 132. 1.
- Alvarado*, *Capitan*, se escusa de bolver con P. M. à S. *Agustin*, 80. 2. Visita à *Juan Vicente*, 100. 1.
- D. *Alvaro Baçan*, *General* de la Armada de *Espana*, 67. 1.
- D. *Alvaro de Castro*, *Dean* de la *Concepcion*, 6. 1.
- Alvaro de Mascoso*, 27. 2.
- Alvaro Gomez*, focorre al *Fuerte* de *Santa Lucia*, y le toman su *Navio* los Soldados, 102. 1.
- Alvar Nuñez Cabeça de Vaca*, se embarca en la *Florida*, 10. 1. Arriba à la *Isla* de *Malbado*, 10. 2. Sus trabajos: y como curaba à los Indios? 11. 1. Enferma, y convalecido, huie à *Tierra Firme*, 11. 2. Hacese *Mercader* entre

# T A B L A.

- tre los *Indios*, y espera los *Compañeros* en los *Charrutos*, 11. 2.
- Tata* de huir, y entra con *Dorantes*, y *Castillo*, en los *Avaracs*, y otras *Provincias*, 13. 2. Sale al *Nuevo Mexico*, 262. 2. Reduce en él; á algunos *Indios* *Algodos*, 19. 2. Descansa en *S. Miguel de Guliacán*, 20. 1. Llega á *Mexico*, á *España*, y toma tierra, en *Lisboa*, 20. 1.
- Alvaro Perez*, Piloto, 113. 2. Va á *Carlos*, con *P. M.* 125. 2.
- Avar Sanchez de Valdés*, Hermano de *P. M.* Almirante de la *Armada*, 59. 1. Va á *Galicia* por *bastimentos*, 59. 2. y por Almirante de la *Armada*, con el *Principe de Eboli*, 60. 2. Elegido por *General* de la de la *Carrera de Indias*, 62. 1. Muere, 64. 1.
- Alvaro de Valdés*, viene á *España* con *P. M.* 112. 1.
- Anada*, ó *Ameda*, Arbol, cura, el *Escorbuto*, y como? 18. 1.
- Anbar*, no se halla en las *Ballenas*, 149. 1.
- Amblemont*, lleva *Soldados* á *Canadá*, 283. 2.
- América*. No pertenece este *Nombre* á las *Indias Occidentales*, 1. 8. 1. Por qué le ha estendido? allí.
- Americo Vesputio*, no descubrió las *Indias*, 1. 8. 1.
- Amien*, *Provincia* de *Nuevo Mexico*, 160. 1.
- Amatinados* en la *Carolina*, dan *Muerte* á *Alberto Ribao*, 45. 2. 105. 2. Contra *Renato*, le prenden, 55. 2. Desamparan la *Florida*, y hacen muchas *maldades* en la *Mar*, 56. 1. Los de *San Agustín*, como disponian tu *traicion*? 99. 1. Se apoderan de vna *Barca*, 99. 2. Nombran *Electos*, y *Sargento Mayor*, 93. *Embarcanse*, 99. 2. *Perseguidos* cortan las *Anclas*, y se hacen á la *Mar*, 100. 1. Los de *S. Mateo*, se apoderan de vna *Fragata*, y se embarcan, 100. 1. *avien-*do antes *alborotado* á los *Indios*, 100. 2. No obedecen á *P. M.* 102. 2. sino, 35. que maten los *Indios*, 102. 1. *Aportan* á *Tequesta*, y reciben bien el *Cacique*, 111. 1. 124. 1. Con *informaciones* falsas, 107. 1. pasan algunos al *Perú*, *Nueva España*, y *Castilla*, 104. 1. *Daños* ocasionados de las *malas voces*, que esparcen, 104. 2. Los de *Santa Lucia*, apretados por *Pedro Menendez*, 107. 1. Los de *S. Felipe* entran en *Tequesta*, con *Tormenta*, 111. 1. *Recogelos* vn *Verguntin*, y lleva algunos á la *Habana*, 125. 1.
- Amsterdam Nueva*, conducen á ella al *P. Bresani*, los *Olandeses*, 211. *Recuperan* la los *Inglefes*, 211. y se la buelven á quitar los *Olandeses*, y fortificanla, 232. 2. 229. 1. *V. Manbate*.
- Santa Ana*, Fuerte, 223. 2.
- Doña Ana*, Reina de Francia, dá grandes *Limoínas*, para las *Mi-*hones de *Orleam*, 219. 1. y *Or-*namientos, para otras, 191. 1.
- Ana Stuarda*, aclamada en *Ingla-*terra, 320. 1. Embia al *Conde* de *Peterbourg*, á defender las *Indias*, 320. 1.
- M. Ana* de los *Serafines*, *Ursolina*, llega á *Quebec*, 208. 1.
- Anacbatagua*, *Cacique*, sujeto á *Ori-*na, 48. 2.
- Anades*, 15. 1. 254. 2. 255. 1. 259. 2. 198. 2.
- Fr. Anastasio Douay*, va con *Roberto* al *Golfo* de *Mexico*, 248. 2. y al segundo *viage* á *Nuevo Mexico*, 262. 2. y a buicar á *Moranget*, 272. 2. *Alómbrafe* de la *Muerte* de *Roberto*, y le asegura *Du-*bas la *Vida*, 273. 1. Qué *de-*terminó, con *Cavelier*, para *apar-*tarse de los *Traidores*? 275. *Confiesa* á *Liotot*, herido de *Muerte*, 276. 1. *Teme* su *Muer-*te, y le asegura *Hens* la *Vida*, 276. 1. Va con otros á los *Ce-*nis, 276. 2. *Dabanle* por su *Cap-*itán vn *Cavallo*, 264. 2. No le *entienden* los *Indios*, 276. *De-*jalos, 277. 1. *Embarcase* con *Cavelier*, y llega á *Masimachinac*, 282. 2.
- S. Andrés*, *Baía*, 338. 2.
- D. Andrés de Arriola*, puebla á *Santa Maria* de *Galve*, y forma el *Castillo* de *S. Carlos*, 216. 1.
- Andrés Dorantes*, 10. 2. se *embar-*ca, para salir de la *Florida*; dá en la *Isla* de *Malhado*, y le *pasan* á la *Tierra-Firme* los *Indios*, 11. 2. *Trata* de huirle, con *Ca-*beza de *Vaca*, y señala *dia*, 13. 1. *Entra* con él en los *Avaracs*, y otras *Provincias*, 12. 2. *haita* llegar á *Nuevo Mexico*, 19. 2. *Ajusta* con el *Virrey* de *Nueva España*, *bolver* á la *Florida*, y por qué se vino á *España*? 20. 1.
- Andrés Gonzalez*, llega á *Santa Maria* de *Galve*, con *socorro*, y á *tomada*, por los *Franceses*, 360. 2.
- Andrés Lopez Patiño*, va á *recono-*cer la *Tierra* de *S. Agustín*, 76. 2. *Crece* aver sido ganado *Charle-*fort, y va á él, con su *Genete*, 80. 2. *Escualse* de *bolver* á *San Agustín*, con *P. M.* 82. 2. *hasta* descansar, 83. 1. *llega*, 89. 2.
- Andrés de Ocampo*, *escapa* de *Qui-*vira, y llega á *Mexico*, 22. 2.
- Don Andrés* de *Ochoa* y *Carate*, 249. 2. *Sabe* la *población* *inten-*tada por los *Franceses* en el *Seno Mexicano*, 250. 1. y dá *cuenta* al *Virrey*, 253. 1.
- Fr. Andrés de Olmos*, llega á los *Confines* de la *Florida*, 24. 2.
- D. Andrés de Pes*, elegido para *re-*conocer el *Seno Mexicano*, 267. 2. *Se hace* á la *Vela* con *Don Francisco Camarra*, 283. 2. *Ha-*ce el *reconocimiento*, y *buel-*ve á *Mexico*, llevando á *Huitz*, *Inglés*, 287. 2. *Executa* el *reconocimiento* otra vez, y no *halla* *Poblaciones* de *Estrangeros*, 288. 1. *Viene* á *Esipa*, *traien-*do á *Groller*, y á *Larqueveque*, *Soldados* de *Roberio*, 296. 1. *Info-*rmación á los *Ministros*, sobre la *Fortificación* de *Pargacola*, 299. 300. 1. es nombrado *Amirante* de *Barlovento*; *buelve* á *Mexi-*co, y con qué *ordenes*? 307. 2. *Va* otra vez á la *Ensenada* de *Mexico*, y llega á la *Baía* de *Santa Maria de Galve*, 308. 1. *Embia* á *reconocerla* á *Don Carlos de Sigüenza*, 310. *Manda* *fondarla*, 311. 2. *Levanta* vna *gran Cruz*, y se dice *Misa*, 311. 2. *Va* á la *Movila*, 313. 2. su *Navegacion*, 314. 1. *llega* al *Rio* de la *Pallada*, y la *broça* *impide* *navegarle*, 314. 2. *Mue-*re. Su *Epitafio*, 268.
- Andúlla*, *Cacique*, Va con otros á *ver* á *Alberto Ribao*, 45. 1. *Fa-*bricale la *Casa* de la *Municion*, que se quemó, 45. 2. *Dá* lo *ne-*cesario para *cuerdas* de vn *Na-*vio, 45. 2. *Ofrece* á *Renato* su *Tierra*, para *poblar*, y le dá *bastimentos*, 72. 1.
- P. Angeleran*, de la *Compañía* de *Jesús*, *muerto* por los *Troqueses*, 285. 1.
- Anegada*, *Isla*, 46. 1.
- Anemona*, *Flor*, 259. 1.
- Angel de Villafañe*, va á la *Costa* de la *Florida*, á buicar la *Plata* de la *Flota*, y recoge á *Francisco Vazquez*, 31. 1. va á *suceder* á *D. Triñan de Luna*, y lleva *so-*corro á la *Florida*, 41. 1. *buel-*ve á la *Habana*, 41. 2.
- Anguila*, *Cabo*, 159. 1.
- Anguilas*, 159. 1. 259. 1.
- Anian*, *Esrechá*, si se *pasá* de *Asia* á las *Indias*, 1. 4. 2.
- Animal*, como *Rata*, de *Piel* *finis-*ma, y *varias* *colores*, 235. 2. otro como *Raton*, 270. 2.
- P. Anna* de la *Nové*, *mucere* de *frio*, 209. 2.

# T A B L A.

*Annapolis, Ciudad*, 364. 1.  
*Año Santo*, por qué llamaron al de 1659. los Mercaderes, 221. 1.  
*Fr. Anselmo Barda*, Recoleta, Lego, vâ à Canada, 226. 1.  
*Antisicofia*, Isla, 176. 1.  
*Anton de Alaminos*, Piloto, el primero, que navegò la Canal de *Babama*, 2. 1. Arriba à la Florida, con *Francisco Hernandez de Cordova*, 3. 1. Si se equivocò, en lo que referta de este sucefo, 1. 1. 7. 2. y 3. Persuade su Conquista à *Francisco Garay*, 3. 2. fue con *Juan Ponce de Leon*, à la Florida, y la tuvo por Tierra-Firme, 1. 1. 3. 1.  
*Doña Antonia*, Hermana del Cacique, *Carlos*, ofrecida por *Muger* à *Pedro Menendez*, 95. 2. Su talle, 97. 2. Discrecion, 98. 1. Vestida à la Española, 98. 2. Vâ à la *Habana*, 101. 2. Mueren los Indios, que la acompañaban, y se bautiza, 112. 1. Fingese ser llamada de *Pedro Menendez*, y vâ à media noche à su Casa, 112. 2. Embarcasse para bolver à *Carlos*, 113. 1. y como la recibió su Hermano, 113. 2. Defeaba con ella *P. M.* con su Primo, y por qué, 122. 1. Alegrese con la llegada de *Francisco Reinoso*, à *Carlos*, 123. 2. Pasa otra vez à la *Habana*, con 6. Indios, 124. 1. Buelve à su Tierra, 125. Reprehende à *Pedro Menendez*, 129. 1.  
*S. Antonio, Cabo*, en Cuba, 161. 2. 169. 1. 249. 2. 252. 2.  
*S. Antonio, Cabo*, 228. 2.  
*S. Antonio de Padua, Puerto*, por qué se llamó así el de *Carlos*, 98. 1.  
*D. Antonio*, Prior de Ocrato, rebelde al *Rei*, 137. 1.  
*Antonio Alonso*, Pirata, muere de vn balazo, en *Tenerife*, 58. 2.  
*Fr. Antonio de Badajoz*, vâ con otros Religiosos à *Guale*, 167. 1. Danle cruel muerte los Indios, en *Afopo*, 170. 1. Su Cadaver trasladado, 176. 1.  
*Antonio Barberino*, 201. 2.  
*D. Antonio Benavides*, Governador de la Florida, focorre el Presidio de *S. Marcos* de *Apalache*, 246. 2. No embiste à *S. Jorge*, por falta de Gente, aunque se le ofrecian los Indios, 250. Prorrogale el *Rei* el Gobierno, 368.  
*Fr. Antonio Bodron*, logra en *Roma*, confirmar la Mision de los Recoletos, 201. 1. 202. 1.  
*P. Antonio Daniel*, registra las Riberas del Rio de *S. Lorenzo*, 200. 1. Misionero en los *Harones*, 212. 2. Danle muerte los Indios, de-

fendiendo la Iglesia, 213. 1.  
*Fr. Antonio Diaz de Salcedo*, Obispo de Cuba, 153. 1. Visita la Florida, 168. 1.  
*Antonio Espejo*, entra en el Nuevo Mexico, 157. 2. Por qué llamó así à esta Tierra, y Provincias que anduvo, 160. 1.  
*Antonio Faisan de los Godos*, se escula de aviar à *Fr. Alonso del Moral*, à la Florida, 234. 1.  
*Antonio Fernandez*, acompaña à *D. Carlos de Sigüenza*, à descubrir Indios, 210. 2.  
*Antonio Gomez*, fabrica el Fuerte de *S. Felipe*, 108. 1. nombrado por Capitan de la Artilleria en *Santo Domingo*, 123. 2.  
*D. Antonio Joseph Martinez*, Ingeniero, aprueba el modo de fortificar à *Santa Maria de Galve*, 343. 1. Aplicase à ejecutarlo, 357. 2. Prisionero le palan al *Navio* de el *Conde de Chamelin*, 360. 2. y llega, con él, à *Brest*, 362. 2.  
*Antonio Lopez*, Artillero, muere en *Panacola*, 311. 2.  
*Antonio Mateo*, reduce algunas Provincias de rebelados, 287. 1.  
*D. Antonio Mendieta*, vâ à reconocer la Fortificacion de la *Mascara*, y apresâ vna Lancha, 355. 2. Entra por el Rio de la *Movilla*, y le se oponen los Indios, 355. 2.  
*D. Antonio de Mendoza*, Virrey de *Nueva-Espana*, 24. 1. Agalaja à *Alvar Nuñez*, y sus Compañeros, y los persuade bolver à la Florida, 20. 1. Manda enseñar la Doctrina à los Indios, que trageron; y determina hacer entrada en la Florida, por tierra, 20. 2. Llega à *Compostella*, y dà la Conquista à *Francisco Vazquez Coronado*, 21. 1. Siente se buelva, sin poblar en *Quiveira*, 22. 1. Solicita buelvan à la Florida, los Soldados de *Hernando de Soto*, 24. 1. Manda dàr à *Fr. Luis Cancer*, lo necesario para su viage à la Florida, 25. 2.  
*Antonio Menendez Marquez*, Contador de la Florida, 223. 2. Muere, 324. 2.  
*D. Antonio Ramirez*, Obispo de *Segovia*, 27. 1.  
*D. Antonio Sanchez*, vâ à reconocer la Baia de *Santa Maria de Galve*, 208. 2. y con el Capitan *Chavarría*, à descubrir Indios, 310. 1.  
*P. Antonio Sedeño*, vâ à la Florida, 137. 2. y à *Guale*, 138. 1. Oienten los Indios, y huyen, acabado el *Mate*, 139. 1. Buelve à la

*Habana* con el *P. Rogel*, 147. 2. y à *Santa Elena*, donde quedó quando el *P. Segura* fue à *Azacán*, 143. 2. el primero de la Compañia, que llegó à Mexico, 146. 1.  
*Antonio Zen*, sale de *Gibraltar*, y le arrojan las tempestades al *Mar Elado*, 1. 1. 3. 4. A qué Tierra llegó, y lo que decia de los Moradores, 1. 1. 4. 2.  
*Apalache, Cabo*, 284. 2.  
*Apalache, Baia*, 261. 2. Si es la de *Aute*, 301. 1.  
*Apalache, Provincia*, Gente que tienen los Españoles en ella, 322. 1. Su Cacique escribe à *D. Juan de Ayala*, y para qué, 323. 1. Tema Guerra, con alguna Cacique, 72. 2.  
*Apalachicola, Provincia*, reducida al servicio del *Rei*, 287. 1.  
*Apalachicola, Pueblo*, vâ à el *D. Juan Fernandez de Orta*, 236. 1.  
*Apovagna, Cacique*, su trage, y recibimiento que hizo à *Carrier*, 16. 1.  
*Araa*, Provincia, 21. 2.  
*Arambe*, Provincia de la Florida, 5. 1.  
*Aranburn*, Punta, 311. 1.  
*Aranço*, Familia, 57. 2.  
*Arboles* en las Selvas, como plantados à cuerda, 269. 1. Cubrian los caminos, como arcos, 72. 2. Sirven de Puente, para pasar los Rios, 83. 2. 269. 2. Uno lleva flor como *Jaxmin*, 309. 2.  
*Arcangel, Puerto*, llega à el *Ricardo*, *Canceller*, 154. 2.  
*Arcina, Rio*, 153. 1.  
*Arcebispo de Toledo*, vâ à *Flandes*, 59. 2.  
*Arenal, Rio*, 270. 1.  
*Arenque*, Nueva Compañia, para su Pesca en *Inglaterra*, 367. 1.  
*Argelt*, Inglés, roba vna Hija del Cacique de *Virginea*, 181. 1.  
*Arbaufes*, Indios, 271. 1.  
*Aviscoy*, Idolo de los *Iroqueses*, como le sacrifican, 207. 2.  
*Arlac, Alferez*, vâ à visitar à *Orinac*, llevandole dos Indios, *Elclavos*, 51. 2. Procura poner bien à *Renato*, con su Gente, 54. 1. Jura serle fiel, 56. 1.  
*Armada de D. Tristan de Luna*, se pierde, furta en la Florida, 34. 1. La de *Espana*, entra en el Puerto de *Arrama*, por diligencia de *P. M.* 61. 1. Otra de 80. Velas, que trajo à *Espana* à *Felipe II.* 62. 2. De qué se componia la que llevó *P. M.* à la Florida, 68. 1. y la que embió el *Rei* de focorro à las Indias, 122. 2. La de *Barlovento*, se establece

# T A B L A.

ce, 204. 1. Enfermedades que padecieron los Ingleses, que iban en la de *Christoval Carleyl*, 162. 2. La del Conde de *Cumberland*, destrogada, 164. 2. y la última de *Francisco DracK*, 169. 1. La de *Olanda*, en el Golfo de *San Lorenzo*, 229. 2.

*Arpaha*, Cacique, Va à vèr à *Gurgio*, 134. 1.

*Arsenepoines*, Indios feroces, reciben bien à *Dacàn*, y le dejan *Labarar Casa de Comercio*, 258. 2.

*Artamuz*, Puerto de *Inglaterra*, 62. Suceso en el de la Armada de *España*, 61.

*Ariel*, forma en los tres Rios, Egercito contra los Ingleses, 297. 1. Quema en *Acadia*, à *Sementals*, y véncese vna Partida de Ingleses, 301. 1.

*Aruilleria*, y Armas, se embian à *San Agustin*, 322. 1.

*ArturPetta*, va à bulcar paso à *Oriente*, por el *Estrecho de Voiegate*, y se buelve, 155. 1.

As de Oros, rescata vn Indio, por vn pedaço de Oro, 96. 2.

*Ajao*, Pueblo, 171. 1.

*Ajierto de P. M.* para la *Conquista* de la *Florida*, 66.

*Asinopovales*, Indios, 176. 1.

*Asonis*, Indios, 274. 1. Entra *Caveller* en su Pueblo, y ledàn bastimento, 277.

*Ajopo*, Pueblo de *Guale*, 171. 1.

*Aspides*, 259. 1.

*Asturiano*, salvase en la Isla de *Malbado*, 10. 2. llevarle à *Tierra-Firme*, 11. 2.

*Asumpcion*, Isla, 15. 2. 159. 1.

*Atambores*, como los suplian los Indios de *Orina*, 51. 2.

*Atanita*, S. Sacriligo eruel, 195. 1.

*Atauri* Indio, *Huron Christiano*, le ahegan los otros, 194. 2.

*Athoreo*, Hijo de *Saturiva*, caçado con su Madre, 46. 2. Va à vèr, à *Domingo Gurgio*, 134. 1.

*Aticameguas*, Indios, 110. 1.

*Abaracs*, I. 5. 3. Detienen à *Cabeça de Vaca*, y sienten su Partida, 13. 2.

*Avellanos*, 311. 1.

*P. Avenas*, de la *Compañia de Jeros*, 286. 2.

*Auguchi*, Rio, 160. 1.

*S. Agustin*, Isla, 147. 2.

*S. Agustin*, Rio, 76. 1. 147. 2.

*S. Agustin*, Puerto descubierto, por *P. M.* 70. 2. Por qué se le dió este Nombre? 71. 1. Como se ha de reconocer, *Navegando*, 148. 3.

*S. Agustin*, Ciudad primera, *Fundacion suia*, 77. 1. Mudale à la

Entrada de la Barra, 110. 1; y mas adentro, 116. 2. recibe en Procecion à *Pedro Mendez*, 83. 2. Reparala *Estevan de las Alas*, 138. 2. Quemada por *Christoval Carleyl*, 167. 1. 162. 2. Redificanla los *Españoles*, 163. 1. 164. 1. Tema 200. Vecinos, y qué *Eclesiasticos?* 212. Gente, y Dotacion de su Presidio 203. 1. Sitiada por los Ingleses, la queman, y no pueden tomar el Castillo, 210. 2. Aumentase su Presidio, 322. 1. Embiaute à ella *Calafates*, 323. Carcome el Mar su Sitio, 300. 1. Inundase con gran daño de los Vecinos 316. 2. Reparase, 317. 1.

*S. Agustin*, Provincia, 44. Sé tiene por Esteril, y Desafortunada, 299. 2. Sus Confines 313. Propouese, que su Presidio, se pase à *Panacola*, 299. 1.

*Agustin Garcia*, se Embarca con la *Guarnicion de Santa Maria de Galve*, 350. 1.

*Fr. Agustin Rodriguez*, reconoce muchas Naciones de Indios, y entra en sus Provincias, con sus Compañeros, y algunos Soldados, 155. 1. Embia por Socorro à Mexico, 155. 2. Procura refrenar los Indios, y es muerto, 156.

*Aviles*, Villa, à 28, Leguas de *Bivero*, 132. 1. se enterraban en ella los Reies Antiguos de *Asturias*, 57. 2. Embarcase en su Puerto, *Estevan de las Alas*, 69. 1. Entra en el *P. M.* y regocijo de su Vecinos, 132. 2.

*Aguiles*, Familia, 57. 2. Sus Armas, 151. 2.

*Aute*, Baia, si es la de *Apalache*, 308. 1.

Autores, de que faco este Libro, I. 5. 4. y Siguietes.

*Axa*, Provincia muy poblada, 21. 1.

*Axacas*, Provincia, 142. 1. Padece gran Esterilidad, por falta de Lluvia, 143. 1.

*Ayala*, Alferes, herido por los Amotinados de *Santa Lucia*, 102. Se viene à *España*, 132. 1. Va la Corte, à llevar à *Rodraban*, y *Enriquez*, 122. 2.

*Ayano*, Gran Nacion de Indios, 272. 1.

*Ayabamos*, ò *Albamos*, Nacion Fuerte, Pueblan en ella los *Franceses*, 213. 1. el Fuerte de *Tolosa*, 229. 2.

*Ayllebour*, Governador de *Canada*, ratifica las Paces, con

los *Troqueses*, 212. 1.

*Aymon*, va con *Mascur*, à *Andaluzia*, 72. 1.

*Aynoves*, Indios, 238. 2.

*Ayrase*, Pueblo de *Canada*, 16. 22.

## B

*Bacallaos*, 198. 1. Pescan en *Terra Nova*, *Franceses*, y *Bretones*, 19. 2. y otras Naciones, I. 2. 1. Quando en los Bancos, I. 2. 2. Su abundancia, dió Nombre, à la Tierra, I. 5. 2. 2.

*Bacallaos*, Isla, 158. 2.

*Bacallaos*, Tierra, 91. 1. Aporta à ella, *Nicolàs Don*, 9. 2. V. Tierra de *Bacallaos*.

*Bacir*, y *Denis*, Señores de la Isla *Perce*, 229. 1.

*Babagnot*, Indios, tienen Guerra con los *Españoles*, 259. 2. Su Lengua, difícil, 269. 2. Aliados de los *Cenis*, salen à recibir à *Roberto*, 269. 2. Atraviela su Pais, *Don Alonso de Leoz*, 294. 2.

*Baia*, en la *Florida*, que entraba 300. Leguas, en Tierra, I. 5. 4. 2.

*Baia Honda*, Puerto de *Cuba*, sus Indios, bastecen à *P. M.* 92. 1.

*Baia del Norte*, tratan de reconocerla, 226. 2.

*Baian*, Islas, 19. 2.

*Baian*, Puerto, 24. 2.

*Baiona*, sus Naturales tratan bien à los *Franceses*, arribados de *Canada*, 196. 1.

*Ballenas*, 173. 2. 197. 2. En el Rio de las *Palmas*, 301. 1. Y en la Costa de la *Florida*, 149. 1. En *Greenlandia*, 1634. 1. y su Pesca, I. 5. 4. 1.

*Balsas*, Rio, 21. 1.

*Baltasar Barrera*, Nombrado para el Socorro de la *Habana*, 116. 2. y Capitan de vn *Nativo*, 123. 1. Lleva el Socorro, 125. 1. *Garcia Ojorio*, quiere prenderle, y lo impide su Alferes, 126. 2.

*Baltasar Joseph*, V. *Tixjana*.

*Baltasar Sorelo*, persuade à *Don Trifan de Luna*, à bolver à Mexico, por Tierra, 41. 1.

*Baptifino*, que los Marineros hacen al pasar el *Tropico*, 249. 1.

*Baptista Guere*, Procurador del *Virrei* de *Canada*, 191. 1.

*Baratillo*, Sitio en la Costa de *Panacola*; causa de su Nombre, 309. 1.

# T A B L A.

- Baracoa**, Puerto. 48. 2.  
**Santa Barbara**, Minas. 248. 1.
- Barbero**, Francés, fingese muerto, y escapa de P. M. 85. 1. Va à San Mateo. 120. 1. Llevanle à la Habana. 135. 1. Y queriendo pasarle à España, le apresá vn Pirata Francés. 135. 2. V. *Guillermo*.
- Barbier**, Canadino, entra en el Rio de las Vacas, con la Chalupa. 255. 2. Va à tratar con los Indios, el Reiccate de algunas Canoas. 256. 2. Y à reconocer la Costa. 262. 2. Y con Roberto, al segundo Viaje ácia Nuevo Mexico. 263. 1. Calafó. 263. 1. y queda por Governador del Fuerte de San Luis. 268. 2.
- Barbudas**, Islas. 218.
- Baron de San Cassim**, hace gran caudal entre los *Abenaquis*. 226. 1. Y su Autoridad, respetada de los Governadores de Canada, y Nueva-Inglaterra. 328. 1.
- Baron de La Hontan**, Va à Canada, con tres Compañias de Soldados. 247. 1. Variacion en 25. Grados, que observó en la Agua, sobre el Vanco de Terra Nava. 248. 1. Presume la muerte de Roberto, aunque se le calló *Cavelier*. 282. 2. Encomiendale *Enoville*, vn Fuerte. 286. 1. y se Embarca, y lo que le sucedió, hasta llegar à la Laguna de los Hurones. 286. 2. Llega al Fuerte de San Joseph, y va à buscar Maiz, para prevenirle contra los *Troqueses*. 289. 1. Entrales en su Tierra, y hace vn Fuerte en la Ribera del Rio Condé. 289. 2. Huye de ellos, y Navega à la Canal de la Laguna de los Hurones. 289. 2. Halla destruido su Fuerte, que sale, y parte à *Mastimachinac*. 290. 1. Su Viage à reconocer el País ácia el Mediodia, de Canada. Provincias, que vió; Indios, que trató; y otros sucesos. 290. 291. 292. 297. 298. Buelvese por el Rio Largo, y embia á los *Misquiris*, diez Soldados, con vn Sargento. 298. 1. No le reciben, y vienen à ofrecerle su Pueblo, al Dia siguiente. 298. 2. Quema vn Pueblo de los *Opases*, y por qué? Y como le informaba de los Españoles. 298. 2. Entra en el Rio de la *Palçada*, y sale por el de los *Ilíneses*, al Fuerte de San Luis. 299. 1. Impide el Desembarco de los Ingleses en *Plasencia*. 315. 1. Propone modo de asegurar la Tierra, de los Insultos de los *Troqueses*. Y no se admite en Francia. 215. 2. Elegido Teniente de Rei de *Plasencia*, le trata mal el Governador, y se buelve à Europa. 315. 2.
- Bartolome**, de Paris. 276. 2. Sale de los Centis, con *Cavelier* *Freibitero*. 277. 1. Y se queda en *Acanza*. 280. 2.
- P. Bartolome Alcazar**, de la Compañia de Jesus, Muere. I. 9. 1. 3.
- M. Bartolomé Barrientos**, escribió la Conquista de la Florida, por P. M. I. 9. 1. 3.
- Don Fr. Bartolomé de las Casas**, Obispo de Chiapa, viene à España. 20. 2. 25. 1. Favorece los intentos de Fr. Luis Cancer, sobre la Predicacion en la Florida. 25. 2. Examínale en vna Junta, lo que decía de las Indias, y sus Conquistadores. 26. Sus Libros le prohiben. 215. 1.
- Bartolomé Colón**, quando le embió à Inglaterra, su Hermano *Don Christoval*? I. 9. 2. 3.
- Bartolomé Gofnoida**, y su Compañia, embia à Roblar à *Virginia*. 177. 1.
- Fr. Bartolomé Mateos**, antes Artillero de Gonçalo Pizarro, va à la Florida, con *Don Tristan de Luna*, 22. 2. Destinado para bolver à España, se ahoga. 34. 1.
- Bartolomé Menendez**, preso en Sevilla, con su Hermano, P. M. 56. 2. Multado. 64. 2. Queda por Governador de San Agustín. 78. 1. 91. 1. Como salto à recibir à P. M. de buelta de San Mateo. 83. 2. Reprueba los discursos de los Amotinados, y sale à buscar Maiz, 99. 2. Lastima à P. M. 101. 1.
- Baru**, Isla. 169. 1.
- Boston**, Ciudad. V. *Boston*.
- Batalla**, de dos Egercitos en el Ayre. 21. 1.
- Beaujeu**, V. *Boju*.
- Beauport**, Pueblo. 364. 2. Intentan Desembarcar, cerca de él, los Ingleses, y los Inajos, de 5. Pieças de Artilleria. 364. 1.
- Becerrillo**, Perro: los Indios le temian mas, que á 50. Soldados. I. 9. 7. 3.
- Begon**, Intendente de Francia, en Santo Domingo. 249. 2. Va à ver à Roberto, y Junta, que tuvo con él, y otros Ministros. 249. 2.
- Bellebuer**, Rio. 44. 1.
- Bella**, Isla Fertil, y Abundante. 159. 1. Costumbres, y Idolatria de sus Indios. 161. 2. Green la inmortalidad. 162. 2.
- Bellefontaine**, Teniente de Tonti, en el Fuerte de San Luis. 261. 1. recibe à *Cavelier*, y los suyos. 282. 1. 30. 1.
- Bellotas**, 15. 2. 312. 2. 172. 1. como las quitaban lo amargo los Españoles, para comerlas. 33. 1.
- Bellun**, Rio. 44. 1.
- Bemboro**, Almirante de Inglaterra, lleva Socorro à Indias. 317. 2. Procura tubeyvarlas, y Embarcalle *Ducat*. 220. 1.
- Benapré**, Pueblo. 304. 1.
- Benitez**, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 10. 2. 11. 2.
- Berben**, Enfermedad. 312. 1.
- Berberiscos**, Esclavos prohibidos de pasar à Indias. I. 9. 8. 2.
- Bergeres**, Comandante del Fuerte de Niagara. 286. 1. Defiende el de San Joseph, y se retira à *Frontenac*; y por qué? 190. 1.
- Bergben**, Ciudad en Noruega. 363. 2.
- Bermejo**, Rio. 21. 1.
- Bermudas**, Isla. 64. 2. Ocupada de Ingleses. 189. 2.
- Bernal Diaz del Castillo**, va con Francisco Hernandez de Cordova. 3. 1. Lo que le sucedió en la arribada à la Florida. 3. 2.
- Don Bernardino Avellaneda**, General de la Armada de España. 169. 1.
- Fr. Bernardino Beltran**, va al Nuevo Mexico, con Antonio Espejo. 157. 1.
- Fr. Bernardino de San Cobrian**, embia Religiosos à la Florida. 166. 1.
- Don Bernardino de Cordova**. 114. 1.
- Bernardino Iniguez**, va con Francisco Hernandez de Cordova. 3. 1.
- Don Fr. Bernardino de Mesa**, primer Obispo de Cuba, y la Florida. 3. 1.
- San Bernardo**, Lago, si es la Baia del Espiritu Santo. 342. 2. Surge Roberto en él, y lo que le sucedió. 355. 356. 357. Llamale Baia de San Luis. 284. 1. Y empieza à fabricar à su Orilla, vn Fuerte.

# T A B L A.

- te del mismo Nombre. 258.
2. Halla en él, destrozados, y muertos los *Franceses*, *Don Alonso de León*. 295. 1. No halla entrada en el, *Don Dionisio Perez Ballones*, y por qué? 342. 2.
- Fr. Bernardo Berger*, Provincial de los *Recoleros Franceses*, destinados à *Canadá*. 282. 2.
- Don Bernardo Joseph de Almonacid*. 331. 1. Embarcable Prisionero à la *Habana*. 350. 1.
- Don Bernardo Nieto*, Capitan en *San Agustín*. 341. 1.
- Bernardo de la Torre*, sale de las *Malucas*, y como le bolvió el *Mar*, à ellas. 152. 2.
- Bernabe de las Casas*, se vne con *Joseph Triviño*, y para qué? 182. 1.
- Berio*, cogente los *Indios* de la *Florida*, vivo. 3. 2.
- Betos*, son los *Flamencos*. I. 4. 4.
- Betiamites*, *Indios*. 182. 2.
- P. Biar*, vá à *Acadia*, y los *Hereges*, le buenen à *Francia*. 179. 1.
- Bicho*, Rio. 184. 1.
- Biedma*, Capitan, lleva *Socorro* à *Don Tristan de Luna*, en dos *Naves*. 39. 2.
- Bimini*, *Isla*. 154. 2. Concede-se la *Poblacion*, y *Conquista* à *Juan Ponce de Leon* 2. 1.
- BisKotronges*, *Indios*, por qué los llamaron *Plañidores* los *Franceses*? 263. 2.
- Bivero*, Puerto de *Galicía*, llega á él, *P. M.* 132. 1.
- Bivero*, Punta de Tierra, en *Pan-gacola*. 211. 1.
- Blanca*, *Baía*. 159. 1.
- Blanco*, *Cabo*. 34. 2.
- Fr. Blas de Montes*, ó *Rodriguez*, vá à *Guat.* 167. 2. 176. 1. Dan-le la *Muerte* los *Indios* alborotados. 171. 1.
- Blas Moreno*, se apodera de vna *Isla* de los *Inglefes*. 324. 1.
- Boca del Drago*: oculta este Nombre en sus *Cartas Americo Ves-pucio*, y por qué? I. 4. 8. 1.
- Bouur*, Lleva Gente à *Frontenac*. 306. 1. Desbarata à los *Iroqueses*, y embia 12. à *Quebec*. 306. 2.
- Bogia*, Toma *Posecion* del *Gobierno* de *San Luis* de los *Illineses*. 251. 1. Retirase à *Quebec*, bolviendosele à *Tonti* 261. 1.
- Boufronnet*, sale à recibir à *Caullier*, del Fuerte de *San Luis*. 282. 2. Embarcable con él, en vna *Canoa*, y los buelve al Puerto, y vá
- à *Quebec*. 281. 1.
- Besu*, va con *Roberto*, por *Comandante* de la *Armada*. 248. 2. su *Viage*, hasta el *Cabo de San Inomo*, y por que se bolvio a él? 250. 1. Da quejas a *Roberto*, por averle desaparecido, en el *Golfo Mexicano*. 254. 2. Dieete *Batimientos* 155. 1. Y no quiere entregale; lo que llevaba en su *Navio*. 254. 1. Embia, à hacer *Leña*, y va à reconocer vna *Laguna*. 255. 1. Manda sondar la *Canal* del *Lago de San Bernardo*. 255. 2. Refúscase bolverle à *Francia*. 257. 2. Dejanlo a *Roberto*. 342. 2. Y se hace a la *Vela*. 258. 1.
- Bonilla*, penetra *Açado*, el *Nuevo Mexico*, y le dan *Muerte* los *Indios*. 170. 1.
- Boriquen*, *Isla*, V. *Puerto Rico*.
- Boston*, Ciudad, teme la *Depoblacion*, y por qué? 363. 2.
- Bravo*, Rio. Su nacimiento. 294. 2.
- Bretaña Nueva*, es la Tierra de *Corte-Real*. I. 4. 4.
- Breton*, *Cabo*. 159. 1. 184. 1. Traça de los *Indios*. 159. 2. Hecha en él *Luis QuereK*, dos *Prisioneros Franceses*. 196. 1.
- Bretones*, sus *Viages*. I. 4. 8. 1.
- Don Bruno Caballero*, se *Embarca* en la *Habana*, y con qué fin? 351. Vá à favor de *Don Gregorio de Salinas*, el *Estado* de la *Fortaleza de Santa Maria de Galve*. 353. 1. Y à requerir à *Chatubuei*, la rinda. 354. 1. Encargafele llevar la *Guarnicion* de ella, à los *Navios*. 354. 2. Empieça à construir el *Fuerte*, *Principe de Asturias*, en la *Punta de Siguenga*. 356. 1. Vá à defenderle de los *Franceses*. 359. 2. Hace retirar las *Falucas*, que sondaban la *Baía*, y le rinde. 360. 1. Pasañle al *Navio de Chamelin*. 360. 2.
- P. Bruyes*, *Predica* à los *Indios*, *Onejotes*. 225. 1.
- Buarne*, *Intendente* en *Roche-fort*. 363. 1. Previene à *D. Juan Pedro Matamoros*, pase à *Burdeos*, con su *Gente*. 362. 2.
- Bucan*, *Pueblo*. 268. 2.
- Buenaventura*, *Canadino*, lleva à *Quebec*, la *Nueva* de la *buelta del Marqués de Frontenac*. 296. 2. Vá con *Iberville*, à socorrer à los *Franceses* de la *Baía de Hudson*. 302. 1. Lo que
- hizo, hasta intentar bolver à *Quebec*. 202. 2. Donde no llego, por miedo de los *Inglefes*, y se viene à *Francia*.
- Bucnarsta*, *Cabo* 13. 2. 158. 2.
- Budie*, va a *Francia*, por *Socorro*. 196. 2. y es *Aprelado* 197. 1.
- H. Bursesca*, forma *Escuela* para *entenaça* de *Niños*, en *Monte-Real*. 221. 1.
- Bullio*, *Familia*. 57. 2.

## C

- Cabayes*, *Indios*. 273. 1.
- Caballero*, *Alferez de Baitar*, de *Barreca*, defiende à su *Capitan*. 126. 2.
- Caballos Marinos*. 231. 2. Hacenlos poco daño los *Balaços*. 231. 2.
- Cabo de la Florida*, le llama *Juan Ponce de Corrientes*, y le dobla. 2. 1.
- Cabo de Juan Ponce de Leon*, es el de *Carlos*. I. 4. 3. 2.
- Cabras Monteses*. 254. 2. 259. 1. 270. 2. 180. 1. 253. 1. 255. 1. 268. 2. 289. 2. Sus *Pielis* bien *Curtidas*, por los *Indios*. 279. 2.
- Cabras*, que *Naves* son? 59. 2.
- Cacaseca*, *Provincia*. 31. 1.
- Cacique* de la *Isla Grande*, lo que le pasó con el *Baron de La Hontan*. 292. 293. 297.
- Cadena*, *Punta* en *Santa Maria de Galve*. 309. 1.
- Cadoaquios*, ó *Codaiquios*, sus *Poblaciones*, y *Columbres*. 288. 1. Su *Cacique*. 278. 2. *Amigo* de el de *Taniguo*, Recibe a *Cavelier*, con *alegría*. 279. 1. Sus *Indios*, se hechaban *Polvos* en los *Cabellos*, vntandolos antes, y otras *costumbres suyas*, 279. 1. Dan à *Tonti* dos *Escalavos*. 301. 2. Pidenle *Justicia* contra los *Tataches*, las *Mugeres*. 288. 2.
- Caiana*, *Provincia*, establece en ella el *Comercio Frances*, el *Marqués de Traei*. 223. 1.
- Caida de Agua de Niagara*. 286. 1. V. *Salto*.
- Cailleres*, parte de *Moureal*, à *Socorrer* à *Quebec*. 303. 2.
- Caimaner*. 311. 1. Huyen de quien los persigue. 259. 1.
- Caio Africano*, *Compañero* de *Q. Metello*, en el *Consulado*. I. 4. 3.
- Caio de San Diego*. 313. 2. 224. 1.
- Caio de San Felix*. 313. 2.

# T A B L A.

- Cairo de la Tortuga.** 313. 2.  
**Caio**, Formado de Conchas, y Ostras. 310. 1.  
**Cavacos.** 309. 1.  
**Calabazar.** 16. 1. 278. 281. 2. 260. 2.  
**Calabai**, Cacique, viene à vèr à P. M. 118. 1. Pidele Christianos, y se los dà, y de vn Regalo, que llevó à Macoya. 118. 2.  
**Calanio**, Cacique, sujeto à Ostina. 48. 2.  
**Calbaila**, Pueblo. V. *Carvill*.  
**California.** 1. 4. 4.  
**Calma**, que sobrevino à *Nicolas Barbi*. 45. 2.  
**Caiames**, ò *Pipa de Tabaco*, señal de Paz, entre los Indios. 247. 1. Cesa en los *Espanyes*. 292. 2.  
**Caikainikova**, Pueblo, reciben en èl, à *Cavelier*. 269. 2.  
**Canada**, I. 4. 3. 2. si los Españoles la dieron este Nombre, ò es Indio I. 4. 7. 3. Está al Mediodia del Rio de San Lorenzo. 175. 2. Si la descubrió el Baron de Levi. 4. 1. *Juan Ponce de Leon*, llega à ella, y se buelve 8. 1. Reconocela, y descrivela *Jacobo Cartier*. 13. 2. Sus grandes Frios, y Yelos. 17. 2. la publica *Cartier*, inhabitable. 19. 2. Que la separa del *Nuevo Mexico*. 160. 1. Lo que comprehenden en ella los Franceses. 175. 2. Tormentas, que padeció, quando anulò, el *Rei de Francia* la *Compañia de Mercaderes*, 223. 1. Si està bien à los Franceses mantenerla. 198. 1. Ocupanla los Ingleses, y la restituen. 200. 1. Quieren delampararla los Franceses. 221. 1. Sofeganse con el Socorro 223. 2. La Paz, con los *Iroqueses*, aumenta su Poblacion, y Comercio. 230. 2. Sus Indios, Vagos. 16. 1. Reciben bien à *Cartier*. 14. 1. Quieren impedirle, reconocerà *Hochelaga*. 14. 2. Imitan las acciones de *Cartier*, quando regaba. 16. 1. Sus costumbres. 16. 2. Huyen todos, viendo preso su Cacique. 18. 2. Hacen Guerra à *Cartier*. 23. 1. Con la destruccion de las Misiones, pierden la memoria del Christianismo. 225. 1. V. Indios.  
**Canal de Babana**, Navegada. 2. 1. Hasta Cuba, por P. M. 29. 1. 94. 2. quien busca en ellas buen Puerto. 102. 1. 2.
- Caribonanes.** 271. 1.  
**Canibal**, Laguna. 160. 1. 294. 2.  
**Canibas**, Indios, quemán à *Boston*, y reusan la Paz. 300. 1.  
**Caninio Mariano**, vâ à Canada, inutilmente. 172. 1.  
**Cañas**, que servian de Velas, para alumbrarle. 281. 2.  
**Cañaverál**, Cabo. 49. 2. 147. 1.  
**Canoas**, con Arcos, y Toldos en *Carlos*. 113. 2. De Pielles de Vacas. 273. 2. De Lobos Marinos. I. 4. 1. 4.  
**Canoatinos**, Indios. 271. 1. Tienen Guerra con los Españoles, y *Cenis*. 274. 2. Son vencidos, ayudando à los Franceses. 276. 2. Crueldades que hacen en los Esclavos. 277.  
**Carvill**, Pueblo del *Nuevo Mexico*, llega à èl, *Don Alonso de Leon*. 294. 2.  
**Cappa**, Pueblo de *Acanza*, sobre la Ribera de la *Palizada*. 277. 1. 280. 2. Festeja al *Presbitero Cavelier*. 281. 1.  
**Capichos**, Indios, habitan con los *Nachitoches*. 283. 2.  
**Capitulacion** de la entrega de *Santa Maria de Galve*, à los Franceses. 349. 2.  
**Caracoles.** 338. 1.  
**Caragobua**, Pueblo de Indios *Huroncos*. 183. 2. Se retira a èl, herido *Champlain*. 183. 2.  
**Carbon de Tierra.** 298. 1.  
**Carça parrilla.** 135. 1.  
**Cardenales**, Pajaros. 309. 2. Comercio de ellos. 317. 1.  
**Carenas**, Puerto. I. 4. 3. 1.  
**P. Carhiel**, lleva Mision à los *Ojongoveres*. 225. 1.  
**Caribes**, del Rio *Orinoco*, lo que tratò *Raleig*, con ellos. 187. 1. entre el *Nuevo Mexico*, y *Panacola*. 330. 1. Ayudan contra *Juan Ponce*, los de *Boriquen*. I. 4. 7. 3. Hacen grandes daños en èl. 2. 1. se manda hacerles Guerra. 22.  
**San Carlos**, Castillo en *Panacola*, Fabricado. 316. Con mala Situacion, para defenderse. 347. 1. Quiere vn *Ingeniero* mudarle. 347. 2.  
**San Carlos**, Punta. 311. 1.  
**San Carlos**, Rio. 189. 2. Pasanle los Franceses, contra los Ingleses. 304. 1.  
**Carlos**. V. en *Buselas*. 26. 2. Embia à España, al Principe *Don Felipe*. 27. 2. Dà Patente, para perseguir *Cofarios*, à P. M. 58. 2. No hizo Capitulacion de Comercio libre, con *Enrique VIII*, de
- Inglaterra.** 138. 7. Renuencia sus Estados, y lo que reservò. 31. 1.  
**Don Carlos**, Principe, aclama à su Padre, *Felipe II*. 31. 1.  
**Carlos II**. Dà estrechas Ordenes para la reduccion, y conservacion de los Indios. 264. 2. Librandolos de Tributos. 265. 1. Manda pagar Clerigos, à Predicar à la Florida. 239. 2. Y con que calidades. 239. 2. Como manda, que se trate con los Indios. 243. 2.  
**Carlos IX**. *Rei de Francia*, desprecia las quejas de los *Herenes*, contra P. M. 122. 1. 123. 2.  
**Carlos I**. *Rei de Inglaterra*, anulà la *Compañia de Virginia*, y pone Ministros Reales. 94. 2. Abominable muerte, que le dieron sus Vasallos. 194. 1. 215. 1.  
**Carlos II**. *Rei de Inglaterra*, Proclamado en *Virginia*. 215. 1. Ordena se procure la Paz entre los *Iroqueses*, y Franceses. 229. 2. Embia à descubrir, por el Norte, paso à *Orientes*. 231. 2.  
**Carlos**, Fuerte, en el Rio del Principe *Ruperto*. 225. 1. 284. 2.  
**Carlos**, Cabo. 160. 2.  
**Carlos**, Provincia. 94. 2. Si ai Rio en ella, por que pueda irse. à la *Laguna Miami*. 118. Hacen en ella P. M. Casa Fuerte. 133. 1. el P. *Segura*, y otros, Predican à sus Indios. 138. 1. Corre sus Costas *Tomás Caudisib*. 161. 1. Sus Indios, veneraban al Cacique, como *Deidad*. 49. 1. Intentan dár Muerte à P. M. 96. 1. Son Ricos de Oro, y Plata, y por que. 49. 1. Rescatan los Soldados de *Estevan de las Alas*, alguna porcion 99. 7. Hacen Fiestas à P. M. y bailaban hasta los mas Viejos. 97. 1. Pafmanse de verle leer, y riense de mirarle en los Espejos. 97. 2. Alegrias con que recibieron à *Doña Antonia*. 113. 2. Venian à adorar la Cruz, todos los Dias. 124. 1. Estàn aora mas Barbaros, que al principio. 117. 1.  
**Carlos**, Cacique, Poderoso. 49. 1. En la Costa de la Florida. 117. 1. 122. 1. Bien dispuesto. 49. 1. 95. 2. Recoge las Riqueças de las Floetas Naufragadas, y Cautiva



# T A B L A.

- la Gente, 49. 1. Sacrificaba vino cada Año. 95. 2. Daba à entender, que era causa de la buena Colecha. 49. 2. Por qué le puso este Nombre? 94. 2. Da vna Barra de Plata à P. M. 95. 2. Embia por los Christianos Cauivos, y ofrécete otros. 96. 1. Intenta dár muerte à P. M. y es descubierta 96. 1. Ofrecele ser su Hermano, y darle por Muger, à su Hermana. 96. 2. Sumisiónes, que le hizo, quando llegó à su Casa. 97. 1. Hermtura de su Muger. Teme le la quiten 97. 2. Gusta de la Musica Española, y manda llevar à su Hermana, à los Návios. 98. 1. Repugna, quitar los Idólos. 98. 2. No determina ser Christiano, y sale à recibir à su Hermana Doña Antonia. 113. 2. Descubría de él, P. M. 122. 2. Le viene à ver à Reinofo, y le alegura su buen trato. 123. 2. Intale, à que traiga à su Hermana, y por qué? 124. Embia à matar los Christianos de Tequesta, y pide à Reinofo, Socorro contra Tocobaga. 124. 2. Va à recibir à P. M. 125. 2. disimulando sus traiciones. 126. 1. Reiafe de los Indios, que adoraban la Cruz, y va à Tocobaga P. M. 126. 2. Quiere salir à quemar el Pueblo. 127. 1. Concorre à la Junta en Tocobaga. 128.
- Carlos Clusio**, Peregrina à España, y traduce en Latin, à Monardes. 149. 2.
- P. Carlos Garnier**, muerto por los Iroqueses, animando à los Christianos. 214. 2. Su Cadaver recogido por los PP. de Tabago. 215. 1.
- Carlos Jacomano**, va con Artus Petri. 155. 1.
- P. Carlos Lalencido**, desea buelvan à Canadá los Recoletos. 202. 2. Recomendaciones suas, 217. 2. Baprigó mas de 400. Indios Ojogoveres. 220. 1.
- Fr. Carlos Langisieux**, elegido para ir a Canada. 117. 1. 201. 2.
- Don Carlos de Luna y Arellano**, Governador de Tucatan. 32. 2.
- Carlos de la Pomeraye**, va con Façobo Cartier. 14. 1.
- P. Carlos Reimbald**, Primero de la Compañia de Jesús, que murió en Canada. 207. 2.
- Don Carlos de Siguenza y Góngora**, va con Don Andrés de Ves, al Reconocimiento de Panacola. 308. 1. Empiega à reconocer la Baia, y poner nombres à sus puntas, y Sitios; 308. 2. Descubre Indios, toma Tierra, y qué halló? 309. 1. Levanta vna Cruz. 309. 2. Va à descubrir Indios otra vez, y qué vió? 310. 2. Escribió la Descripción de la Baia 311. 2. Va à la Movila. 313. 2. Su Navegacion. 314. 1. Entró en el Rio de la Palizada, ó Missipi, y por qué no le siguió? 314. 2.
- Caris Suvans Nest**, descubierta por Tomás Buton. 179. 2
- Carolina**, Fuente, fabricado por Ribao. 44. 2. Desamparado, por los Franceses. 45. 2.
- Carolina**, Provincia. 1. 9. 4. 4. Su Situacion, Frutos, y Amenidad 287. 1. Refugianse à ella algunos Indios, huyendo de los Españoles, y por qué? 287. Socorrela, Bembovo. 318. 1. Guerra, que hacen en ella, los Cavetas, à los Ingleses. 323. 1. 329. 1.
- Carné**, en Polvo. 309. 2.
- Carpentier**, muere. 260. 1. Aplica Roberto su Ropa 262. 2.
- Carpentier**, sale à recibir à Cavellier, de la Casa Fuerte de Acanfa. 279. 2.
- Carta**, deja enterrada Don Tristan de Luna, para los que viniesen de Copi. 33. 1. 38. 1. Del Rei, à P. M. 115. 2. Y de San Pio V. 139.
- Cartagena**, 317. 2. Va à ella Ducas. 320. 1.
- Carvallo**, queda en el Mar, por Teniente de Panfilo de Narvaez, y se buelve, à Nueva España. 10. 1.
- Casa de Doña Paya**, muy antigua en Asturias. 57. 2.
- Casaoi**, Familia. 57. 2.
- Cascabeles de Oro, Plata, y Aço-far**, entre los Indios. 46. 2.
- Cascaquia**, Provincia, su Cacique viene à ver à Cavellier. 282. 1.
- Casco**, Como le descubren los Indios, para sus Triunfos. 22. 2.
- Casica**, Provincia, reducida al Rei. 287. 1.
- Casina**, Yerva. 72. 1. Bebida, que hacen de ella, y su efecto. 135. 1.
- Cáscicotes**, llaman los Ceniz, las Maças. 174. 1.
- Casita**, Pueblo, llegan à él 30. Ingleses. 333. 1.
- Cañanas**, 338. 1. Como Avellanah. 312. 2.
- Cañano**, entra en el Nuevo Mexico. 170. 1.
- Cañanos**, 122. 2.
- Castores**, 159. 1. 198. 2. 247. 1. Comercio de sus Pielas, 13. 1.
- Carai**, intenta descubrirle por el Norte, Estevan Gomez. 9. 1.
- Santa Catalina**, Pueblo, saqueado por el Cacique de Guale. 287. 1.
- Santa Catalina**, Isla, ocupada por Morgan, Pirata. 223. 1. Refortificada, por los Españoles. 223. 2.
- Santa Catalina**, Isla del Gobierno de la Florida, poblada por Escoceses. 241. 1. Providencias, que para hecharlos, dió Don Juan de Ayala. 341. 1.
- Doña Catalina Menendez**, Hija de P. M. Casada, con Hernando de Miranda. 251. 1. Por qué se retiró à Asturias, muerto su Padre? 152. 1. Deja las Dependencias de su Casa. 164. 1. Buelve a Solicitar el Gobierno de la Florida, para su Marido. 172. 1.
- Catalacobe**, Pueblo, Fabrican en ella vn Fuerte, los Franceses. 365. 1.
- Cavayanes**, Indios. 271. 1.
- Cavellier**, Presbitero, Hermano de Roberto, le acompaña al Golfo Mexicano. 248. 1. Y al segundo Viage, àcia el Nuevo Mexico. 287. 1. Enfermá. 260. 1. Va al tercer Viage, con su Hermano. 268. 2. Perdoná à los que le dieron muerte. 273. 2. Habla à Dubao, para que le deje, en los Ceniz. 275. 1. con alguna Hacienda. 275. 2. Miedo que tuvo, en la Muerte de Dubao. 276. 1. Procura enseñar à los Ceniz, y no le entendian. 276. 1. Dale Hiens, algunos efectos, y pide Guías, para el Pueblo de Cappa. 277. 2. Certificacion, que dió à Hiens. 278. 1. Su Viage, desde los Ceniz, hasta Acanfa. 278. 279. Persuádese à estar, cerca del Missipi, y por qué? 278. 1. 279. 2. Da vista à la Casa Fuerte de los Franceses, y oculta à los Indios, la Muerte de Roberto. 280. 1. Fieftas, que le hicieron los Acanfas. 280. 2. Encaminase à los Hiencier, y va à Cappa. 281. 1. Embarcarse, y con qué Gente? 281. 2. Herente Salva los

# T A B L A.

- los *Franceses* del de *San Luis* de los *Illineses*. 282. 1. Quiere ir à *Canada*, con *Boisrondet*, y no puede. 282. 1. Pide à *Tonti* 78. Libras, y buelve à Embarcarse, prevenido de todo. 282. 2. Caila, en el Camino, la Muerte de *Roberto*. 283. 2. y llega à *Quebec*. 283. 1.
- Cavelier*, Sobrino de *Roberto*, va con él, al *Seno Mexicano*. 248. 1. Queda en el Fuerte de *San Luis*. 262. 2. Acompaña à *Roberto*, en el 1. Viage, ácia el *Nuevo Mexico*. 268. 2. Trata con su *Tio*, el modo de dejar à *Dubao*. 275. 1. Queda en el Pueblo de los *Cenis*, en tanto, que va *Hieni*, à ayudarlos, en la Guerra. 276. 2. Su Viage, con su *Tio*, el *Presbitero* 279. 1.
- Caveta*. Provincia, reducida al Servicio del *Rei*. 287. 1.
- Cavetas*, *Indios*, rompen Guerra los *Inglefes*. 325. 1. Su *Cacique*, recibe bien à *Don Juan Fernandez de Orta*, 331. 1. Ratifican la Paz, y no responden al Combite, de venir à Poblarse, junto à *Santa Maria de Galve*. 332. 1. y se ofrecen à ayudar à los *Espanoles*, si ai Guerra. 331. 1. y á no hacer mal à los *Inglefes*. 334. 1. Su *Cacique*, deja el *Cacicazgo*, à su Hijo. 333. 1. Ceremonias, con que hicieron la Paz con los *Inglefes*. 335. 1. Por què se retiraron de *Santa Maria de Galve*? 345. 1.
- Caveta*, Pueblo. 335. 1. Ponese en Arma, con la llegada de los *Inglefes*, à *Cassita*. 334. 1. Recibe à su *Cacique*, y à *Orta*, con recogijo. 334. 1.
- Caucio*, se llamaba antes la *Florida*. 1. 1. 2. 3. 1. 3.
- Causa* de escribir este Libro. I. 1. 2. y 2. 5.
- Cauvoins*, *Rio*. I. 3. 4. Costumbres de sus Pobladores, parecidas à las de los *Indios*. *Alli*.
- Cebollas*. 259. 1.
- Cedros*. 230. 44. 15. 1. 104. 1.
- Cedulas Reales*, para la Conquista de la *Florida*, mal guardadas, por los Gobernadores. 103. 2. y la *Audiencia de Santo Domingo*. 104. 1.
- Celio Antipatro*, Navegò desde *Espana*, à *Etiopia*. I. 1. 4. 3.
- Cenis*, *Indios*, su Pueblo muy Grande. 254. 2. 273. 2. Describen su Pais, en vna Corteza de Arbol, y el del *Misisipi*. 264. 1. Sus Vestidos, Armas, y embijamientos. 274. 1. Presentan a *Jutel*, vn *Provençal*. 274. 1. Como se cortaban el Pelo. 275. 1. Llevan à *Hieni* à la Guerra, contra los *Canatinos*. 276. 2. Buelven Victoriosos, y crueldades, que hacian en los *Escavos*. 279. 2. Danlos à comer vna *India*, *Escrava*. 277. 1. que mataron cruelmente sus *Mugeres*. 276. 2. Solemnidad con que celebraron la Victoria, en la Casa del *Cacique*, y otras. 277. Ofertas, que hicieron à *Cavelier*, porque no salga de su Pueblo. 277. 2. Sabian, algunas palabras *Espanolas*. 275. 1.
- Fr. Cenobio Mambre*. 262. 2. Va à la *Isla Perceè*, 231. 1. Detiene vn Dia à *Roberto* en los *Illineses*. 238. 2. Llega al Pueblo de los *Illineses*, à buscar à *Tonti*. 240. 2. Su riesgo, entre los *Iroqueses*. 241. Sale del *Illines*, con *Tonti*, y su Viage hasta la *Baia* de los *Hediondos*. 242. 1. y se embarca con él otra vez. 242. 1. Va à *Frontenac*, con *Roberto*. 245. 1. Dejala en *Fajogou*. 245. 2. Va con *Tonti*, à *Taensa*. 246. 2. y con *Roberto*, à *Francia*. 247. 2. Entra con *Roberto*, en el *Seno Mexicano*. 248. 2. Cree perdido à *Roberto*, en el *Rio* de los *Desdichados*. 264. 1. Buelve con él al, tercer Viage, ácia el *Nuevo Mexico*. 168. 2. Entendia algunas Lenguas de *Indios*. 275. 2. Llega al Fuerte de *San Luis* de los *Illineses*, y se Embarca con *Cavelier*. 282. 2. Escriviò este Viage. 247. 1.
- Cenra*, Punta. 308. 2.
- Fr. Cesar Herod*, elegido para ir à *Canada*. 225. 2.
- Cesta* de *Palma*, de los *Indios*. 44. 1.
- Cbacatos*, *Indios*. 313. 1.
- Cbadeca*, *Cacique*, sujeto à *Otinna*. 48. 1.
- Cbalaquies*, *Indios*, Enemigos de los *Cavetas*. 335. 2. Vienen contra *Caveta*, y se retiraron. 336. 1.
- Cbampli*, Fuerte. 305. 2.
- Cbampigni*, Intendente. 267. 1. Desembarca en *Frontenac*, y hace crueldades, en los *Indios* presos. 284. 1. Va à *Monte Real*, con el *Marguès de Frontenac*. 301. 1.
- Chanfus*, recibe los Embajadores *Iroqueses*, y avisa *Monsmagni*. 209. 1.
- Channascula*, llega à *Caveta*, con 30. *Inglefes*, y à què? 331. 2. Enseña à *Don Juan Fernandez de Orta*, su Comision, y lo que le dijo. 335. 1.
- Chaoenones*, *Indios*. 252. 2. Su *Cacique*, hace Alianza con los *Franceses*. 242. 2. Viene à ver à *Cavelier*. 282. 1.
- Chatubuei*. Va à ocupar la *Baia* de *San Joseph*. 338. 1. Dificulpase con *Don Juan Manuel Roldan*. 238. 2. hace fondar la *Baia*. 338. 1. Fabrica vn Fuerte en Tierra, y què respondió requerido? 338. 2. Descontento de sus Soldados. 339. 1. Es nombrado Comandante de *Pançacoia*. 250. 1. Entrega à *Santa Maria de Galve*, à *Don Alfonso Carrascofa*. 254. 1. y queda sobre su palabra. 254. Embarcarse à la *Habana*. 255. 1.
- Charianton*, *Rio* de la *Florida*. 44. 1.
- Charlesfort*, Fuerte edificado por *Renato*. 47. 2. Sobre el *Rio*. *San Mateo*. 67. 1. Quiere quemarle, y què lo impidiò. 73. 2. Entran los *Espanoles*. 82. 1. Libros *Hereges*, que hallaron. 86. 1. Mudale *P. M.* el Nombre, en *San Mateo*, y por què? 82. 2. V. *San Mateo*.
- Charrucos*, *Indios*, reciben bien à *Alvar Nuñez*. 11. 2.
- Charion*, *Isla*, muere en ella, *Touinàs James*. 198. 2.
- Cbasnò*, Intendente de *Canada*. 230. 1.
- Cbatesu Morand*, va con *Iberville*, al *Seno Mexicano*. 316. 1. Descubre la *Costa* de *Pançacoia*. 317. 2.
- Cbaver*, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 10. 2. 11. 2.
- Cbavin*, entra por el *Rio* de *San Lorenzo*, y se buelve à *Francia*. 172. 2. Repite, sin fortuna, dos veces el Viage, y muere. 273. 2.
- Cbecagu*, ò *Cbicapu*, *Rio*. 245. 2. 247. 2.
- Cbedevile*, va con *Roberto*, al *Golfo Mexicano*. 248. 2. Quedale, en el Fuerte de *San Luis*. 268. 2. Y en la *Baia* del *Espiritu Santo*, con *Planterosa*, y otros. 261. 1. Al bolver al Fuerte de *San Luis*.

# T A B L A:

- Luis*, naufraga. 262. 1. Llegó en una Canoa a él 262. 1.
- Cbesapeack*, Golfo de Virginia. 160. 2. 178. 2.
- Cbisfius*, Inglés, preso por los Cavetas: embia por él, el Governador de Virginia. 334. 2.
- Cbichimecas* I. §. 4. 3. Persiguen a los Españoles, derrotados, hasta extinguirlos, en la Costa de la Florida. 29. 10.
- Cbicola*, Cacique, Poderoso. 44. 2.
- Cbicora*, Provincia de la Florida, sus Caciques, como criaban los Hijos, para que fuesen altos. 4. 2. Espantante de ver los Bageles. 5. 1. llega a ella Lucas Vanquck, y le desbaratan los Indios. 2. dando muerte a los que estaban dormidos. 11. Muere de corage, los Indios que llevó a Santo Domingo. 5. 2. Da el Rei, la Conquista a su Hijo. 9. 1. corre tu Costa, Tomar Candí ch. 161. 1.
- Cbicorias*. 160. 2.
- Cbiliti*, Provincia. 72. 2.
- Cbillo*, Cacique, sujeto a Otina. 48. 2.
- Cbimicha*, Provincia. 72. 2.
- Cbina*, Riz. 135. 1.
- Cbine*, Pueblo, cerca de Monte Real. 283. 1.
- Cbiscar*, Rio. 331. 2.
- Cbfoya*, Provincia. 72. 2.
- Cbipacafi*, Cacique de Caveta, pregunta a Don Juan de Orta, una duda. 312. Ofrece asistir a los Españoles, en la Guerra, y tomó Posesion del Cacicazgo de su Padre. 333. 1. Intenta róbár a los Ingleses, que venian a proponerle Paz. 332. 2. Y embia a saber, que querian? 334. 1. Consulta a Orta, lo que debia hacer, con ellos, y pone precios a las Mercaderias, que traian. 334. 1. 335. 1. Determina pasar a la Movita. 335. 2. Quere dar muerte, a los Ingleses, con la entrada de los Chalaquies. 335. 1. Escusale de entregar los Eclavos Apalacbins a Orta. 239. 1. Embarcate a la Movita, y vn Hermano suyo, va a Santa Maria de Gave. 340. 1.
- Cbogat* de los Indios de Pangacola, como eran? 309. 2.
- Cbcebar*, 190. 1.
- Cboya*, Provincia. 72. 2.
- Cboyas*, Indios, viven con los Onadas. 288. 2.
- Cbomanes*, Is. 107. 1. Embian a Roberto, Embajadores, que daban feñas, de conocer Christianos. 264. 2.
- Cbongakaves*, Indios, Fabrica Dacan, dos Casas, en su País. 1. 8. 2.
- Cboritos* 259. 1.
- Cbristero* IV. Embia a buscar palo, a Oriente, por el Norte. 70. 2.
- Christiano*, Nombre que puso, al Brecho de Husfon, Juan Munk. 188. 1. §. 4. 2.
- Christiano*, Rei de Dinamarca, embia a descubrir a Groenlania. 154. 2.
- Fr. Christiano Le Clerk*, primer Novicio Recocto en Canada. 231. 1. Escribio la Historia de sus Misiones en ella, y en Gapefia. I. §. 6. 3. Poco afecto a los Españoles. 283. 1.
- Christina*, Reina de Suecia. 204. 1.
- Christina*, Ciudad. 204. 1.
- San Christoval*, Isla. 218. 2. Sus Vecinos, dan para su Socorro. 318. 2.
- Christoval Carleil*, va a Moscovia, con Armada. 167. 1. Hace Robos, y Daños en las Indias. 161. 2. Quema la Ciudad de San Agustín. 162. 1. Intenta lo mesmo con San Felipe, impidelo el viento, y va a Virginia. 162. 2. Tormenta, que padeció en el Puerto, y Gente que perdio en este Viage. 162. 2. 163. 1. Muerte. 167. 1.
- Don Christoval*, Chavarria. 308. 2. Salta en la Costa de Pangacola, a descubrir rueblos de Indios. 310. 1. y no los halla. 310. 2.
- Don Christoval* Traso. 114. 1.
- D. Christoval Colon*, I. §. 7. 3. Descubre a Paria I. §. 8. 1. no la Florida. I. §. 2. 4.
- Don Christoval Francisco Santoyo*, va Don Antonio de los, a Pangacola. 308. 1. Acercate a la Boca de la Bais. 310. 2.
- Christoval de Iervres* 121. 1. Lleva a Santo Domingo, el resto del Socorro. 123. 2. Nombrele la Audiencia, para venir a España. 123. Buelve, y despide su Nave, P. M. 125. 2.
- Christoval Guayacunas*, Indio, vió degollar, en Londres, a Raolig, que le llevo. 187. 1.
- Christoval de Mendez*, Juez de Residencia de Puerto Rico. 21. 2.
- Christoval Nieupoit*, va a Virginia, y los Inaios, le eltorvan tomar Tierra. 177. 1. Reconoce el Rio Foubatan, y Puebla. 177. 1.
- H. Christoval Redondo*, va a la Florida. 127. 2.
- Cboveri*, Cabo. 162. 2.
- Cbuchos*, Peces. 310. 2. 338. 1.
- Cbumit*, Cacique de Tadousac, hace su Hermano al P. Caron. 186. 2.
- Cibole*, Provincia. 31. 1. 160. 1.
- Cibolar*. 268. 2. 262. 1. 247. 1. 312. 1. V. Vacas, Sus Pieves. 309. 1.
- Cibolar*, Inaios, reciben alegres a Alvar Nuñez. 1. 2.
- Cicuti*, Rio. 160. 1.
- Cicuti*, Pueblo. 21. 2.
- Cievor*. 16. 2. 73. 1. 159. 1. 195. 1. 109. 1. 201. 1. Sus Pieves, bien curtidas. 154.
- Cimarrons*, Negros institan la Costa de Tierra Firme. 149. 1.
- Cinaloa*, Rio. 21. 1.
- Cinaloa*, Provincia, va a ella Francisco de Ibarra, y pasa 300. Leguas mas adelante. 310. 1. Cipias, Indios, dan muerte a Fr. Juan Leirado, y Fr. Martin de Arbedo. 199. 2.
- Cipreses*, alrissimos. 311. 1.
- Ciruelos*. 147. 2.
- Ciruelas*. 280. 1.
- Cisnes*. 280. 1. 190. 1. 259. 1.
- Santa Clara*, Laguna. 285. 1. 286. 2.
- Fr. Claudio Moyé*, compone la Mision de los Tres Rios. 226. 1. va a Acadia. 244. 2.
- Claudio de Ponte Briand*, va a Canada con Canje. 14. 1.
- Clerigo*, Soldado de Narvaez. 10. 2. 11. 2.
- Clerigos*, pide el Governador de la Florida. 286. 2. y por qué? 282. 1. y le manda, vaian. 239. 2. Contradice el Cabildo de Cuba. 240. 1.
- Clermont*, va a alegrar las Costas de Monte Real, y Sanrel. 297. 1.
- Clerck*, va con Roberto, al segundo Viage, acia Nuevo Mexico. 262. 2. Muerto por los Indios. 267. 1.
- Coequis*, Indios. 259. 5. Tienen Caballos, y de donde? 259. 2.

# T A B L A:

**Coava**, Provincia, Fabrica vn Fuerte en ella, Juan Pardo. 128. 2.

**Cobanes**, Indios. 271. 1.

**Cobillas**, casa con Hija de Hervert. 185. 2.

**Cobre**. 163. 2. 198. 1.

**Coca**, Provincia, Fama de su Fertilidad, y Riqueza en Nueva-España. 31. 1. confirmada con las primeras Noticias de Don Tristan de Luna. 39. 2. Calidad de ella. 34. 1. Sus Pueblos. 35. Sus Indios. V. Indios.

**Coga**, Cacique, hace Guerra à los Napochies, y le dan vn Caballo los Españoles. 35. 2. Intenta cogellos descuidados. 36. 1. Siente hallar sin Gente el Pueblo. 37. 1. Pegale Fuego, y se le hacen apagar los Españoles. 36. 1. Sigue hasta el Rio, à los Napochies. 37. 1. Como hizo la Paz. 37. 2.

**CocKin**, Estrecho descubierto, por Basinio. 181. 2.

**Codadiquios**, V. Codadiquios.

**Codres**, Isla. 303. 2.

**Cofradia**, primera de Indios, en Canada. 219. 1.

**Cobaincoas**, Indios. 279. 1.

**Cobombros**. 16. 2.

**Cobos**, Provincia. 5. 2.

**Coiabeguxa**, Indios. 279. 2.

**Coiencaches**, Indios. 271. 1.

**Colbert**, Rio. 161. V. Pallada.

**Colher**, Director de la Marina de Francia. 226. 2.

**Colgaduras**, de Pluma vistosas. 45. 1. Mezclada la Pluma, con Juncos. 71. 1.

**Coli**, Interprete, preso por los Iroqueses. 302. 2.

**Coligni**, Isla en el Rio Janeiro. 1. 7. 4.

**Collar de Porcelana**, con el Ave Maria. 219. 2.

**Colorado**, Rio. 287. 1. 340. 1.

**Columna**, levantada por Juan Ribao, con las Armas de Francia... Adornanla los Indios, con Ramos, y Flores. 47. 1.

**Comercio**, aumentado en Sevilla, por las Indias. 96. 1.

**Compañia de Jesus**, hace gran fruto en Canada. 204. 2. Especialmente entre los Indios Hurones. 211. 2. Sus Misiones destruidas, buelve à ellas. 224. 1. 225. 1.

**Compañia devota de Paris**. 104. 2. Cede al Seminario de San

**Suspicio**, la Isla de Monte-Real. 230. 1.

**Compañia de Canada**, entre Mercaderes de Normandia, y Samalò. 182. 2. No dà lo necesario para las Misiones. 184. 2. Ni para la Poblacion, y Conquista. 186. 1. 191. 1. Vnse con los que la disputaban el Comercio. 191. 2. Saquean los Ingleses, su Almacén, en Quebec. 197. 1. Deja el comercio à los Pobladores. 203. 1. Y el cuidado del Pais. 221. 1. La anula el Rei de Francia, y forma otra. 223. Causas de aver descaecido. 226. 2. Otra nueva, llamada de America, formada en Francia. 328. 1. Se deshace, y se forma otra, de Personas de autoridad. 329. 2.

**Compañia de Virginia**, aprobada, por el Rei de Inglaterra. 179. 2. Hace nuevas Ordenanças. 226. 2.

**Compañia de Dinamárqueses**, para descubrir Paso, por el Norte, à Oriente. 193. 2. Otra para costear à Groenlandia. 202. 2.

**Condè**, Rio. 289. 1.

**Conde de BerbicK**, Governador de Havre de Gracia. 41. 2.

**Conde de Brihol**, Isla. 198. 2.

**Conde de Chamelin**, toma con su Armada, la boca del Puerto de Santa Maria de Galve. 359. 2. Hace sondar la Canal. 360. 1. Viendo à Carraçusa anegarse, le embia a decir, se rinda, y al Governador de Santa Maria. 360. 1. Hacellevar los Prisioneros Españoles, à la Habana. 360. 2. Navios, que tomó en el Puerto. 260. 2. 262. 1. Resuelto à bolver à Francia. 361. 1. Quema la Plaga de Santa Maria, y deja vna inscripcion en su Sitio. 361. 361. 2. Sale del Puerto. 362. 1. Dà vista à la Masaca, y buelve à Santa Maria de Galve. 362. 2. Llega à Brest, y embia à Rochefort los Prisioneros. 362.

**Conde de Chateau**, Renaud, Vice-Almirante de Francia, Succede à Tourbille. 338. 2. Deshace los Ardides de Banboro, en Indias. 340. 1.

**Conde Danby**, Isla. 198. 2.

**Conde de Frontenac**, Vá à Canada por Governador. 268. 2. Y lo que hizo, hasta concluir Paz, con los Iro-

queses. 229. 2. Manda proseguir la Iglesia de los Recoletos, en Quebec. 230. 2. Desprecia lo que decian los Emulos, contra Roberto. 231. 1. Viene a Frontenac, y admira su Fabrica. 231. Dà Cartas de Recomendacion, à Roberto, y le favorece, buelto de Francia. 231. 1. Otra vez nombrado, para Canada. 296. 1. Es recibido con grande aplauso. 296. 2. Lleva los Indios, que estaban en Francia, y pasa à Monte-Real. 296. 2. Impide la Paz de los Hurones, con los Iroqueses. 297. 1. Embia tres Destacamentos contra los Ingleses. 297. 1. 300. 1. Fortifica à Quebec, y buelve à Monte-Real. 301. 2. Agalajos, que hizo à los Indios. 302. 301. 1. Socorre à Frontenac. 306. 1. Buelve à Quebec, sabiendo, que Ingleses, estaban sobre ella. 303. 1. Responde asperamente al requerimiento de Phips. 303. 2. Desciende à Quebec. 104. 1. Vota la Fiesta de Nuestra Señora de las Virgenes. 304. 2. Manda quemar vivos dos Iroqueses. 306. 2. Aprueba los Discursos del Baron de La Liontan, y le da Cartas de favor, para Francia. 315. 1.

**Conde de Galve**, Vá à Mexico, à Succeder al de la Monclova. 288. 1. Hace reconocer la Ensenada de Mexico, y embia à España, à Don Andrés de Pes. 296. 1. Facultades, que se le dieron, para fortificarla. 305. 1. Encarga, à Don Andrés, la egecucion de las Ordenes del Rei. 307. 1.

**Conde de la Monclova**, vá por Virrei, à Nueva-España. 267. 2. Hace reconocer la Ensenada de Mexico. 267. 2. 268. 1. 287. 2.

**Conde de Monte-Rei**, embia à la Conquista del Nuevo Mexico, à Don Juan de Oiate. 169. 2.

**Conde de Olivares**, vá à Santander. 150. 2.

**Conde de Nieva**, vá por Virrei al Perú. 64. 1.

**Conde de Peterbourg**, escusase de ir con él à las Indias, los Ingleses, y por qué? 320. 1.

**Conde de San Remi**, General de la Flota. 307. 2.

**Conde de Sarris**, vá à Flandes. 59. 2.

# T A B L A.

**Consejos.** 102. 70  
**Consejacion**, formada en *Paris*, para el aumento de las *Misivas* en *Canada*. 219. 2.  
**Conjuracion** contra *Reneto Laudonier*. 53. 1. 55. 2. Vease *Amotinades*.  
**Consejo de Quebec**, su formacion. 201. Remitenle a el, 2 Representaciones de los *Recoletos*. 217. Constituele *Supremo*, el *Rei de Francia*. 224. 2.  
**Consejo de Virginia**, formado por *Carlos I.* *Rei de Inglaterra*. 203. 2.  
**Convento de Nuestra Señora de los Angeles**, de *Recoletos Franceses*, se empieza en *Quebec*. 189. 2. El de los *Tres Rios*, sitiado inutilmente, por los *Troqueses*. 215. 2.  
**Convexin**, Cacique, dá *Baltimeutos*, *Perlas*, y *Plata*, a los *Franceses*. 45. 2.  
**Convertidor**, nuevamente prohibidos de pasar a *Indias*. I. 8. 1.  
**Copal**, Arbol. 273. 2.  
**Corcales**. 259. 2.  
**Corlar**, Villa, en la *Nueva York*. 300. 2.  
**Corlar**, llaman los *Indios*, al *Governador de Nueva Inglaterra*. 252. 2.  
**Cornelio Cornelisa**, entra en el *Estrecho de Veigatz*. 167. 2.  
**Cornelio Nepos**, de qué *Indios* habló. I. 4. 3.  
**Corvas**, *Indios*, reciben bien a los *Franceses*. 247. 2. Y a *Tonti*, y halla entre ellos, dos *Franceses*. 302. 1.  
**Corrientes**, *Cabo* 250. 1. 268. 1.  
**Correos del Cacique de Toriman**. 280. 2. 281. 1.  
**Corsete**, avisa a *Bibao* el suceso de sus *Navios*. 76. 2.  
**Cortejar de Arboles**, para cubrir las *Calas* de *Indios*. 279. 2.  
**Cosme de Gravenan**, arriba a *Portugal*, iendo a *Canada*. 225. 2.  
**Costa de la Florida**, su Descripcion, desde el *Cabo* de los *Murires*, hasta la *Baia* de *Santa Maria*. 147. Corre *Roberto*, la *Occidental*. 254. Delineada por *Barrato*. 268. 1. Mandase, reconocer en las *Nuevas Instrucciones*. 154. 2.  
**Cosseville**, va a hablar a *Vvalter*. 315. 1.

**Courcelles**, Teniente del *Marqués de Traci*, llega a *Canada*. 222. 2. Embia a descubrir la *Baia del Norte*. 226. 1. Pide licencia para bolverse a *Francia*. 146. 2. y la consigue. 228. 1. *Coyobanes*, *Indios*. 289. 1.  
**Crevocourt**, muerte en los *Indios*. 237. 1.  
**Crocas**, Mercader *Rico de Paris*, propone introducir *Franceses* en *Nueva España*, y se desprecia su intento. 324. 1. Hace diligencia de Poblar a *Missipi*. 325. 2. Lo consigue. 327. 1. y lleva mucha Gente. 328. 1.  
**Cromuel**, embia a reducir la *Virginia*, al *Parlamento*. 215. 1. a *Jericoen*. 227. 2. Y a *Jorge de Asque*. 218. 1.  
**Crisfal**. 45. 2. 160. 1.  
**Crujel**, va a asegurar a los *Franceses* de *Beaufort*. 304. 1.  
**Cruz**, *Cabo*. 124. 2.  
**La Cruz**, Capitan elegido por los *Conjurados*, contra *Renato*. 55. 2. Prande a *Orignia*. 55. 2. Huie, y buelve, a la *Florida*. 73. 1.  
**Santa Cruz**, Pueblo de *Timuqua*, fuequado por el *Cacique* de *Guale*. 287. 1.  
**Santa Cruz**, Puerto de *Canada*. 18. 1. 19. 1.  
**Santa Cruz**, llamó *Don Tristan de Luna*, al Pueblo de *Nanipacna*. 31. 2.  
**Cruz**, vista en el Cerco de la *Luna*. 189. 1.  
**Cuba**, Isla, si la Poblaron *Indios* de la *Florida*. I. 1. 3. Y despues bolvieron a ella. I. 4. 1. 3. Saqueanla algunos Pueblos los *Franceses*. 73. 1. Maldades que en ella hizo *Carleyl*. 161. 2.  
**Cudragnani**, Idolo de los de *Canada*. 14. 1. Los hablaba. 17. 1.  
**Cuentas de Santa Elena**, su Virtud, y efectos. 131. 1.  
**Cuervos**. 190. 1.  
**Cueros**, y *Correas*, comen los *Espanoles*. 34. 1. y los *Franceses*. 45. 2.  
**Cueros de los Enemigos**, como los guardaban los *Indios*. 16. 2.  
**Culebras**. 259. 1.  
**Cumberland**, Isla. I. 4. 3. 4.  
**Cuisin**, *Indios*. 199. Reconocidos por *Don Juan de Onate*. 170. V. *Centis*.  
**Cuñiga**, Capitan, va contra los *Caribes* de *Tierra Firme*. 2. 2.  
**Curfan**, Intendente de *Guiana*,

avisa su libertad, a los *Prisioneros* de *Santa Maria de Galava*. 363. 1.  
**Cusi**, *Governador de la Terra*. 249. 2.  
**Cusica**. S. No lo Entiendo, entre los *Centis*. 273. 2.  
**Custrino**, Villa: Prodigios, que se vieron en ella. 31. 1.  
**Cuture**, Comandante de la *Casta*. Fuerte de *Acanfa*. 279. 2. Acompaña a *Cavelier*, y los demás, hasta *Missipi*. 280. 2. 281. 1. Da noticia a *Tonti* de la muerte de *Roberto*. 228. 2.

## D

**Dacan**, va de Orden de *Roberto* a reconocer el *Rio* de la *Paligada*. 238. 1. Fabrica entre algunas Naciones de *Indios*, *Calas* para comerciar. 238. 2.  
**Dámbile**, Clerigo del *Seminario*, va con *Roberto*, al *Golfo de Mexico*. 248. 2. Descontento, quiere bolverse. 257. 2.  
**Dalos**, de la *Compañia*, va con *Duramais*, a los *Indios*. 251. 1.  
**Damoncarfiavos**, *Indios*, destruidos, por el *Marqués de Encenbille*. 283. 2.  
**Dan**, si fue *Maradoz* de *Roberto*. 283. 1.  
**Dancoli**, *Nuncio* en *Paris*, dá a los *Recoletos*, los *Delpachos* de *Roma*, para la *Mision*. 201. 1.  
**Fr. Daniel Bourser**, apresado por los *Inglefes*, se buelve a *Francia*. 196. 1.  
**Datha**, *Cacique* de *Chicora*, y otras *Provincias*, Gigante. 43. 2. Regala, y viene a ver a los *Espanoles*. 5. 1.  
**Dariles**, en *Carlos*. 49. 1.  
**Davis**, *Estrecho* al Occidente de *Groenlandia*. I. 4. 3. 4.  
**Dautros**, entra por el *Brago* del *Sur*, del *Rio* de la *Paligada*. 217. 1.  
**Delfin**, *Rio*, por qué le llamó así *Bibao*? 43. 2. Es el de *San Agustín*. 76. 1.  
**Demonio**, finió la reunion de la *Administracion de Canada*, a la *Corona de Francia*. 223. 1. Esforva la *Conversion* de los *Indios*, dificultando su Reduccion los *Hereses*. I. 4. 5. 3.  
**S. Denis**, va desde la *Movila*, a *Mexico*, por *Tierra*. 312. 2.  
**Denis**, lleva un *Recoleta*, a la *Isla* *Bercee*, para predicar. 229. 1.

# T A B L A.

- Denis*, Gobernador de *Kasquibe*, se rinde à los *Franceses* Prisionero de Guerra. 300. 2.  
*Desonjuico*, Isla. 198. 1.  
*Dejada*, Isla. 312. 2.  
*Destribados*, Rio. 264. 1.  
*Desloges*, va con *Moranget*, à buscar Canoas. 257. 1. Danle muerte los *Indios*. 257. 2.  
*Desotatajes*, *Indios*, van contra los *linester*. 240. 1.  
*Diamante*, Cabo. 107. 1.  
*Don Diego de Arcevedo*, Coronel. 60. 2. aplaude à *P. M.* aver salvado la Armada Real. 61. 1.  
*Don Iago Antonio Matahoros*, Embaxado à *Francia*. 350. 1. Concedele el *Rei* la mitad del Sueldo. 363. 2.  
*Diego de Buelva*. 10. 2. muerto por los *Indios*. 13. 1.  
*Diego de la Cerda*, Piloto. 125. 2.  
*Don Diego Colon*, Hijo del Almirante, figuz Pleito con el *Fiscal*. 1. 9. 2. 48.  
*Fr. Diego de la Cruz*. 28. 1. Quien era? 30. 1. Naufraga, con la *Flota*, en la *Costa* de la *Florida*. 29. 1. Va à buscar *Indios*, por el *Rio* de las *Palmas*. 29. 2. Muere. 31. 1.  
*Diego Delgado*, llega à *Brest*, y le llevan, à *Rochefort*. 362. 2.  
*Diego Dorantes*, Muerto por los *Indios*. 13. 1.  
*Don Diego Evelino y Hurtado*, Obispo de *Cuba*, se le previene, embie Clerigos à la *Florida*. 286. 2. y la visita. 294. 1. No puede, y embia *Visitador*. 294. 2.  
*Diego Flores de Valdès*, Almirante. 75. 1. Llega à la Armada de *P. M.* 60. 2. Queda en *San Agustín*, por General. 78. 2. Entregase de las *Vanderas*, y *Armas* de *Ribao*. 87. 1. Maniata à los *Hereges*. 89. 1. Viene à *España*, con la noticia del *lucisco*. 86. 2. Pierde el Navio de aviso, y manda el *rei* pagarle. 137. Es nombrado General de la Armada, de la Carrera de *Indias*. 150. 1.  
*Diego de Hevia*, 100. 2. Muerto por los *Indios*. 101. 1.  
*Diego de Isla*, va à reconocer un Navio. 60. 2. Encuentra con un *Colario Francés*, y es muerto, con otros. 62. 2.  
*Diego Mays*, su disgusto en ir à *Charlefort*. 78. 2. Entra en él, con su *Vandera*. 80. 2. Va à las *Naves Francesas*, con  
*Don Pedro de Valdès*. 82. 2.  
*Coitea la Canal de Babama*. 90. 1. Va desde *Is*, por *Socorro* à *Cuba*. Cree perdido à *P. M.* y llega à la *Habana*. 92. 2. Pierde un *Bagel*. 94. 208. 2. Va à *Carlos*, con *P. M.* y llega un *Español* Cautivo à su Navio. 95. 1. Enterma. 111. 1.  
*Diego Maldonado*, busca à *Hernando de Soto*, por las *Costas* de la *Florida*, y no le halla. 222. 2. 224. 1. Descubre el Puerto de *Achufi*. 308. 1.  
*Fr. Diego Marquez*, preso por los *Inglefes*. 161. 1. Viene à *España*, y hace tomar asiento, en la *Conquista* del *Nuevo Mexico*. 164. 2.  
*Don Diego de Mendoza*, Provedor General de la Armada de *España*. 59. 2. y General de la de el *Príncipe Etholi*, agasaja à *P. M.* 60. 2. Advertido de una *Tormenta*, le daña su tardanza, en buscar abrigo. 61. 1. Entrega la Armada à *Don Luis de Carbal*, y se va à *Flandes*. 61. 2. Porfia, con *P. M.* sobre la hora de la entrada de una *Tempestad*. 63. 2.  
*Diego de Miranda*, parte de *San Agustín* à la *Habana*. 103. 1. Viene à *España*, con *P. M.* 132. 1.  
*Diego Miruelo*, rescata *Oro*, y *Plata*, en la *Florida*. 2. 2. Buelve à *Cuba*, sin Examinar la Tierra. 3. 1. Va con *Lucas Vaquez* de *Ayllon*, à las *Lucayas*, y arriba, con *Tempestad* à la *Florida*. 4. 2. Buelve con él, como *Piloto*, y muere. 8. 2.  
*Diego Miruelo*, su Sobrino, va con *Panfilo de Narvaez*, à la *Florida*. 9. 2.  
*Don Diego de Molina*, por que no se atrevió à tomar Tierra en *Masaca*? 357. 1.  
*Diego Montes*, Tenedor de *Batimientos* en *San Agustín*. 78. 2. Nombrado para lo mismo, en *San Mateo*. 82. 2.  
*Diego Montes*, Piloto, va à Reconocer la *Baja* de *Panacola*, con *Don Carlos de Siguença*. 310. 2. y à sondarla. 311. 2.  
*Diego Muñoz Camargo*, enseña la *Doctrina* à los *Indios*, que salieron de la *Florida*. 20. 2. Escribió la *Historia* de *Tlaxcala*. 1. 9. 6. 1.
- Diego de la Peña*, embiado por *Don Joseph Primo*, à *S. Agustín* 341. 1.  
*Fr. Diego de Peñalosa*, va con *Fr. Luis Cancer* à la *Florida*, y es muerto, por los *Indios*. 26. 1.  
*Fr. Diego Perdomo*, va con *Sebastian Cano*, à la *California*. 169. 2. Fama de su virtud, en la *Florida*. 166. 2.  
*Don Diego de Quiroga*, propone se embie *Moneda* de *Velton*, à la *Florida*. 299. 1. Dispone una *Muralla*, contra los *Embates* del *Mar*, que defiende la *Ciudad*. 301. 1. Apruebase la *diccion*, y se le embia *Socorro*. 305. 1. Acabado su *Gobierno* de la *Florida*. 308. 1. es *Nombrado* *Gobernador* de *Tanifa*, y informa, sobre la *Muralla*. 318. 1.  
*Don Diego Rebolledo*, *Gobernador* de la *Florida*. 299. 1. Propone se erija en *Abadia*. 219. 2.  
*Diego Rodriguez*, viene à *España*, con *Diego Flores*. 91. 1.  
*Diego Silveira*, libra à *dizez* *Muñiz*, de *Colarios*. 20. 1.  
*Diego Velazquez*, *Gobernador* de *Cuba*. 3. 2. Embia à *Cautivar* *Indios* 1. 9. 3. 1.  
*Diego de Villosa*, Soldado de *Panfilo* de *Narvaez*. 11. 2.  
*Diepa*: *Dominada* de *Hereges*. 43. 1. Admite *Guarnicion* *inglesa*. 44. 2.  
*Dieu*, Isla. 228. 1.  
*Difantos*, *Baja*. 159. 1.  
*Diges* *Andia*. 179. 2.  
*Dinamarca Nueva*, 1. 9. 4. 1. Parte de *Groenlandia*. 189. 1.  
*Dinamarqueses*, sus *Viages* à *Indias*, quando? 1. 9. 8. 1. Esculante de bolver à los *Inglefes*, la Isla de *S. Juan*. 366. 1. Van al *Estrecho* de *Veigatz*. 219. 2. Embian un *Piloto*, 2 *Groenlandia*, y buelve cargado de *Arena*. 202. 1.  
*Dionis*, preso junto à *Montes* real, por los *Iroqueses*. 293. 2.  
*Fr. Dioniso Fame*, *Recoleta*, se queda en *Quebec*, y reparte en *Canada* sus *Compañeros*. 183. 1. Concorre à la *Junta*, que hizo *Champlain*. 191. 2. Viene à *Francia*. 184. 1. Procura en *Paris*. 185. 1. lig molnas, para las *Misiones*. 187. 2.  
*Don Dioniso Perez de Ballones*, va à ocupar la *Baja* de el *España*.

# T A B L A.

- ritu Santo*, no halla entrada, y llega á *Santa Maria de Galve*. 342. 2.
- Don Dionisio Rosino*, Obispo Auxiliar de *Cuba*, va á visitar la *Florida*. 363. 2.
- Dios*, si es conocido, por *Lumbre Natural*? 175. 1.
- Dobaque*, va á reconocer la *Gallega* de *P. M.* en que avia de venir, el *Rei*, á *España*. 26. 2.
- Domagaya*, Hijo del *Cacique* de *Canada*, traído á *Francia* por *Cartier*. 13. 2. Buelve con él á *Canada*. 14. 1. Ardid, que tragó, con su Padre, para que *Cartier*, no fuese á *Hochelaga*, malogrado. 14. 2. Viene á darle la *Enorabuena* de buelta del *Viage*. 16. 2. Manifiesta remedio contra el *Escorbuto*, y le *Prende Cartier*. 18. 1.
- Santo Domingo*, Isla. 249. Quien la pobló? 1. 1. 3. Trabajos, que en pacificarla sufrió *Juan once de Leon*. 1. 1. 3. 1. Daños, que hizo en ella *Carleil*. 162. 2.
- Santo Domingo*, Ciudad, su *Presidio* se muda á mejor *Sitio*. 301. 2.
- Fr. Domingo de la Anunciacion*, va á la *Florida*. 32. 2. Lo que le sucedió en *Nanipacna*, diciendo *Misa*. 34. 2. Va á *Coga*, y pregunta por los que dejó allí *Hernando de Soto*. 35. 2. No puede convertir á vn *Indio*, moribundo. 36. 2. Quedale con el *Cacique* de *Coga*. 37. 1. Procura sofegar los *Vandos* de el *Egercito*, y no puede. 59. Muere en *Mexico*. 164. 2.
- Domingo de Aroslegui*, apresá tres *Piratas*. 142. 2.
- H. Domingo Augustin Vaz*, va á la *Florida*. 137. 2. Y á *Gusle*, con el *P. Sedeño*. 138. 1. Hace *Arte* de la *Lengua* de los *Indios*, y muere. 139. 1.
- Fr. Domingo de Santo Domingo*, va á la *Florida*, con *Don Tristan de Luna*. 32. 2. Buelve á la *Habana*. 37. 2.
- Domingo Dubaut*, queda con *Fuetei* en el *Fuete* de *San Luis*. 260. 2.
- Domingo Gamarra*, nombrado por el *Rei*, para ajustar las cuentas á *P. M.* 150. 1.
- Domingo Gurgio*, Herege, hechado á *Galeras*, por los *Españoles*. 133. 2. Intento, con que fue á la *Florida*, y entró por el *Rio* de *San Mateo*. 134. 1. Los *Indios*, quieren resitirle, y los sofiega, mintiendo. 134. 2. Concierta con ellos, embestir á los *Españoles*, y pide rehenes á *Saturba*. 135. 2. Hace 30. *Prisioneros Españoles* en vn *Fuertecillo*, y pála á *San Mateo*. 136. 1. Saqueale. 116. 2. Manda ahorcar los *Españoles*, por *Catolicos*, persuade á los *Indios*, quemen el *Fuerte*, se buelve á *Francia*. 137. 1. Es bulcado para entregarle á *España*, y escondele otros *Hereges*, y muere. 137. 1. 138. 1.
- Fr. Domingo de Santa Maria*, encargado de embiar á la *Florida*, *Religiosos Dominicanos*. 32. 1.
- Fr. Domingo de Noriega*, de *S. Francisco*, *Provincial* de *Nueva España*. 243. 1. 1.
- Don Domingo* de la *Peña*, *Alferez*, le *Embarca* con la *Guarnicion* de *Santa Maria de Galve*. 350. 1.
- Fr. Domingo de Salazar*, va con *Don Tristan de Luna*, á la *Florida*. 32. 2. Y á *Coga*, con el *Sargento Maior*. 34. 1. 35. 1. Solo *Baptiço* vna *India* moribunda. 39. 1. Solicita concordar á los *Cabos* del *Egercito*. 39. 2. Lo que decia á *Don Tristan*. 40. Buelve con él á *Mexico*. 41. 2. Elegido primer *Obispo* de *Islipinas*. 154. 2. Muere en *Madrid*. 166. 1.
- Dominica*, Isla: sus *Indios*, hacen *embarcar* aprisa á los *Franceses*. 46. 1.
- Donacona*, *Cacique* de *Canada* recibe bien á *Jacobo Cartier*, y le presenta tres *Niños*. 14. 1. Intenta, que no vaya á *Hochelaga*. 14. 2. Llevale á su *Pueblo*, y quiere *Baptizarse*. 17. 1. No se deja ver de los *Mentageros* de *Cartier*, y es preto. 18. Habla á sus *Indios*. 19. 1. Llega á *Francia*. 19. 2.
- Dorados*. 249. 1.
- Ducas*, Lleva 25. *Gallegos* de *Socorro* á *Indias*. 320. 1.
- Ducalia*, *Provincia* de *Africa*. 10. 2.
- Dubao*, (ò *Dubaut*) descubre á *Fuetei* la *conjuracion* de sus *Soldados*. 159. 2. Sofiegala. 267. 1. Sale con *Roberto*, acia el *Nuevo Mexico*, y no le sigue 251. 1. Buelve al *Fuerte*, con grandes trabajos. 262. 1. Y locorre á *Roberto*. 262. 2. Va con él, otra vez. 262. 2. 268. 2. Y por el *Bastimento* enterrado, y le halla podrido. 272. 2. Su enojo, de que *Moranget* le riñete: trata matarle, y se egecuta. 272. 2. Da vn *Balaço*, á *Roberto*. 273. 1. y se hace *Cabeça* de los *Franceses* en el *Nuevo Mexico*. 273. 2. Determina *Folver* al *Fuerte* de *San Luis*. 275. 1. Da la mitad de la *Hacienda* de *Roberto*, á su *Hermano*, y con que fin? 275. 2. Quiere proseguir el *Viage* al *Missipi*, sin hacer caso de la repugnancia de *Hien*. 275. 2. Y es muerto por él, y enterrado por *Liotot*. 176. 1.
- Dulbet*, va á *Monte Real*. 220. 2.
- Dulhao*, (ò *Dulbaut*) *Fabrica* el *Fuerte* de *San Joseph*. 286. 2. Quedase con el *Baron* de *La Hontan*. 286. 1. Embia á decir á *Barra*, el numero de *Indios* de *Guerra*, prevenido, y le manda los despida. 251. 1.
- Duque de Alburquerque*, va por *Virrei*, á *Nueva España*. 320. 1.
- Duque de Marcourt*, hace prender al *Marqués* de la *Roca*, y por que? 172. 1.
- Duque de Montmoransi*, *Virrei* de *Canada*, elige á *Champlain*, por *Governador* de ella. 189. 1. Quejas que le dieron de la *Compañia* de *Mercaderes*. 199. 1. Insta al *Rei* de *Francia*, para que oiga *Fr. Forge Bailiff*. 191. 2.
- Duque de Ormond*, quema la *Flota* en *Vigo*. 320. 1.
- Duque de Roan*, favorece á los *Hugonotes*. 43. 2.
- Duque de Soret*, *Director* de la *Compañia* de *Indias* en *Inglaterra*. 226. 2.
- Dumstemp*, apresá vn *Bagel Español*. 115. 1.
- Durantaís*, *Governador* de *San Joseph*, pidele *Socorro* *Toniti*. 250. 2. Llega con él tarde. 251. 1. Derrota 100. *Iroqueses*, junto á *Maslinachinac*. 265. 2. Buelve á juntarse con *Tonti*, y huyen los *Indios*. 266. 1. Persuade á *La Hontan*, vaia á *Kronendac*. 290. 2.

# T A B L A

*Durbarbe*, Provincia, llega á ella *Lucas Vazquez de Alton*. 4. 2. Sus *Indios Blancos*. 4. 2.

## E

*Echobovio*, *Cacique*, sujeto á *Otina*. 48. 2.  
*Eclipse* en *Groenlandia*. 180. 1.  
*Edge*, Isla 185. 1.  
*Ectarcovi*, llaman los *Indios* á *Frontenc*. 252. 1.  
*Santa Elena*, Provincia. I. 4. 4. Sus *Caciques*, y *Indios*, amigos de los *Españoles*. 131. 1. Son mas racionales, que los de *Carlos*, y otros. 138. 2. Aborrecen al *P. Rosal*, porque Predica contra el *DemONIO*. 141. 2. Y aun leñian, que aprendiese su Lengua. 141. Su Puerto, de media Legua. 198. 2. Isla que tiene al Sur. 148. 1.  
*Santa Elena*, Cabo, 10. 1. Manda registrarle *Don Luis de Velasco*, y á qué efecto? 41. 1.  
*Santa Elena*, Isla, frente de *Monte Real*. 283. 1.  
*Santa Elena*, ( Señora ) vá contra los *Inglefes*. 297. Y *Isaca* á *Nueva Orange*? 300.  
*Elieopile*, *Cacique*, vá ver á *Domingo Gurgio*. 134. 1.  
*Emerico Caen*, elegido para ir á *Canada*. 191. 2. Llega con grandes tormentas á *Quebec*. 193. 1. Intenta, que los *Catolicos*, asistan á las Predicas de los *Hereges*. 198. 2. Si animó á los *Inglefes*, á ir contra *Canada*. 195. 2. Buelve á *Quebec*. 197. y con la Armada, que avia de llevar *Racilli*, otra vez. 200. 1.  
*Emoloa*, *Cacique*, preso en *San Mateo*, con otros. Hechale en *Tierra P. M.* y para qué? 130. 1.  
*Encape*, *Cacique*, sujeto á *Otina*. 48. 2.  
*Encinas*, 35. 44. 1. 104. 2. 159. 1. 210. 1. 273. 2. De muchas Especies. 259. 1. 242. 2.  
*Enebro*. 219. 2.  
*P. Euemondo Mafa*, vá á *Acadia*, y lo que le sucedió. 179. 2. Pasa á *Canada*. 143. 1. Traenle á *Europa* los *Inglefes*, y buelve á *Quebec*. 194. 1. 200. 2.  
*Enepioas*, *Indios*. 271. 1.  
*Encuaque*, Provincia. 72. 2.

Sus Caminos, con hermosas Arboledas 72. 2.  
*Enrique*, Cabo. 260. 20. 177. 1.  
*Enrique IV. Rei de Francia*, permite al *Marqués de la Roca*, ir á *Canada*, y como? 172. 1. Manda traer á los que dejó, en la *Isla Arenosa*, y los *Socorre*. 170. 2.  
*Enrique VII. Rei de Inglaterra*, Si embió á descubrir á *Sebastian Gaboto*. I. 4. no hizo caso de su descubrimiento. I. 4. 2. 3. Pues no le mandó proseguir. I. 4. 2. 4.  
*Enrique*, VIII. Rei de Inglaterra. I. 4. 2. 4.  
*Enrique Maria*, Cabo. 198. 2.  
*Enrique*, Obispo, en *Groenlandia*. 202. 1.  
*Enrico Hudson*, amigo de *Federico Afscobitt*. 174. 2. Coge sus Papeles, y intenta proseguir el descubrimiento empujado, por él. 178. Buelve, porque se alborotó la Gente, y donde llegó. 179. 1.  
*Enrique Morgan*, Pirata, elegido Governador de *Jamaica*. 230. 2.  
*Eocoros*, *Indios*, sus Idolos, Pueblos, y Calas. 290. 2. 291. 1.  
*Erico*: Noruego, huie á *Islandia*, y pasa á poblar á *Groenlandia* 201. 2. Pierdese la noticia de su Poblacion. 202. 1.  
*Errie*, (ò *Conti*) Laguna. 135. 1. Como se comunica con *La Ontario*. 213. 2.  
Errores comunes, no admiten á la verdad. I. 4. 3. 1.  
*Espanopos*, *Indios*, llega á ellos el *Baron de La Hontan*, y Ceremonias, con que le recibieron. 291. 1. Amenazante, con que han de cerrar el Rio. 262. 1. Sus Novias, como entendian hacerse presas. 292. 2. Su *Cacique*, dá seis Esclavos *Eocotos*, á *La Hontan*. 292. 1.  
*Escamacu*, Provincia, vá á ella, *Juan de la Vandera*, para traer Maiz á *San Felipe*. 141. 1. Rebelanse sus *Indios*, y los sofoga. 141. 2.  
*Escitadin*, Pueblo de *Canada*. 26. 2.  
*Escoces*, venden á su Rei. 215. 1.  
*Escondida*, Punta. 309.  
*Escocillas*, Rio. 247. 1.  
*Escorbuto*, enfermedad. 17. 2. Mueren de ella muchos

*Indios*, y *Franceses*. 17. 1. y la Gente de *Juan MurcK*. 189. 2.  
*Esfera*, Isla. Cabo. 158. 2.  
*Esmeraldas*, en *Nuevo Mexico*. 160. 1.  
*España*, enriquece con las *Indias*. 46. 1.  
*Española*, Isla. V. *Santo Domingo*. V. *Nueva España*.  
*Española*, quedanle dos en *Carlos*, y por qué? 101. 2.  
*Espanolas*, han descubierto todas las *Indias*, excepto lo que descubrió *Colon*. I. 4. 7. 2. Descuidadas en escribir. I. 4. 1. 2. Procuran escarmentar los *Esquimós*, y no lo logran. I. 4. 2. 1. Usan de los *Nombres*, que dan á la *Florida* los *Estrangeros*. I. 4. 5. 2. Derrotados en *Chicora*. 9. 1. Dejan á la *Florida*, con *Panfilo de Narvaez*. 10. 1. Mueren de hambre muchos en la *Isla de Atibado*. 10. 2. Comenten los Cadaveres 11. 1. Como curaban á los *Indios*. 11. 1. Admítanle los de *Nueva España*, de ver *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. 20. 1. Los *Naufragos* de una Flota, quieren resistir á los *Indios*. 29. 1. Y mueren todos, con grandes trabajos. 28. 29. Van á reconocer la *Florida*, y lo que les sucedió. 33. 1. Hambres, que padecieron, con *Don Trifitan de Luna*. 33. 34. 1. Solo han poblado, hasta *Santa Elena*. I. 4. 4. Huie vno de los *Indios*, á *Juan Ribao*. 74. 1. Desamparan el Fuerte de *San Juan de Pinos*. 162. 1. y vno da muerte al *Sargento Maior*, *Inglés*. 162. 1. Están de asiento, desde el Año de 1565, en la *Florida*. 173. 1. Burlados por vn *Indio*, que fingió ser Embajador de *Cosca*. 35. 2. Llegan á *Cosca*, y ayudan á sus *Indios*, contra los *Napochies*. 35. 1. 26. 1. Imaginan estar cerca del *Mar*. 37. 1. Buelven á dar noticia á *Don Trifitan de Luna*. 37. 2. y se alborota el *Egercito*. 38. 1. Recoge dos Cautivos *Renato*, y le dan cuenta de sus sucesos. 49. 1. Advientenle la malicia de los *Indios*. 77. Estaban hechos á sus *Costumbres*. 94. 2. *P. M.* saca algunos Cautivos de *Carlos*. 96. 1. Dan muerte á muchos los *Indios*, en los Presidios de la *Florida*. 100. 101. Y



# T A B L A.

y enferman otros. 101. 2. sa-  
man con el *Sasafra*: desam-  
paran el Fuerte de *San Mateo*,  
retirandole de *Gurgio*. 136. 1.  
recuperan la Isla de *Santa Ca-  
talina*, y aprefan vn Navio.  
227. 2. toman vna Fragata  
Francesa, de las que iban con  
*Roberto* al *Golfo Mexicano*. 249.  
Ne han buscado el *Missipi*, que  
conocian, con Nombre de la  
*Faligada*. 247. 1. vno va con  
*Roberto* al *Seno Mexicano*. 249.  
Ne han buscado el *Missipi*, que  
conocian, con Nombre de la  
*Faligada*. 247. 1. vno va con  
*Roberto* al *Seno Mexicano*. 249.  
Ne han buscado el *Missipi*, que  
conocian, con Nombre de la  
*Faligada*. 247. 1. vno va con  
*Roberto* al *Seno Mexicano*. 249.

*Española*, Ave. 259. 1.

*Espana*, Isla. 182. 2.

*Espiriteos*, Inaios. 271. 1.

*Espiritus*, que labian lo futuro en  
el Aire, creian los Inaios. 183.  
1.

*Espiritu Santo*, Baia. 247. 1. si es  
el Lago de *San Bernardo*. 322.  
2. llega à ella *Fr. Luis Cancer*.  
261.

*Esquimos*, Indios. I. 4. 3. 2. su  
Baia. I. 4. 4. 167. 2. *Gran-  
des*, y *Chicos*, alli. Poco valien-  
tes. I. 4. 1. 2. comercian Pie-  
les con los *Estrangeros*, y los  
hacen grandes robos, y dan  
muerte. I. 4. 1. 4. y 4. 2. 1.  
habitan la Ribera de *San Lo-  
renço* 184. 1. si pasan à *Terra-  
nova*? 159. 2.

*Escandona*, Pueblo. 16. 2. En-  
ferman sus Indios, de *Escorbuto*, y  
como se curaron. 17. 1.

*Espana*, en *Canada*. 298. 1.

*Espanatan*, Pueblo. 16. 2.

*Eftalemen*, Cacique. 45. 1.

*Eftevan*, Negro. 10. 2. sigue à  
*Cabeça de Vaca*, en la *Florida*.  
13. 2. y al *Nuevo Mexico*. 29. 1.  
inflado por el *Virrei*, se escufa  
de volver à la *Florida*. 20. 1.

*Eftevan*, Ginovès, Capitan de  
los Conjurados contra *Renato*,  
prende à *Arlac*. 55. 2. como  
escapò de los *Espanoles*? 73. 1.

*Eftevan de las Alas*, nombrado  
General de la Armada de *Aflu-  
rias*, por *P. M.* 67. 1. se hace  
à la Vela à la *Florida*. 69. 1.  
Apartase, comborralca, de la  
*Armada*. 69. 2. arriba à *Xa-  
guana*. 94. 2. cree perdido à  
*P. M.* 92. 2. llega à la *Haba-  
na*. 92. 2. queda por  
Governador de la Armada. 95.  
1. surge en el Puerto de *Car-*

los. 96. 1. y rescata Oro, y  
*Plata* de los Indios. 96. 1. des-  
embarca con *P. M.* en *Orista*.  
107. traça en esta Provincia  
vn Fuerte. 108. 2. y queda  
por su Governador. 109. 1.  
hace matar à vn *Luterano*. 110.  
1. amotinados sus Soldados,  
le prenden. 111. 1. socorrele  
*Juan Pardo*. 115. 1. empieza à  
fortificar à *San Felipe*. 115. 2.  
es nombrado Teniente General  
de *P. M.* 109. 2. 131. 1. lle-  
va à *Doña Antonia* à la *Habana*,  
y con què orden? 102. 1. y  
buelve à *San Agustin* con Basti-  
mento. 101. 2. va à *Guale* con  
*P. M.* 104. 2. lleva Gente à la  
*Florida*, y la reparte en los  
*Presidios*. 138. 2. Embia Aga-  
dones al *P. Rogel*, para los In-  
dios, y reduce los Rebelados  
de *Escamacu*, y *Orista*. 131. 2.

*Don Estevan de Bérna*, Subalte-  
no de *Don Alfonso Carrasco*.  
311. 1. va a juntarle con *Don  
Antonio Mendieta*, contra la  
*Misfaca*. 356. 1. palante pri-  
sionero al Navio de *Chamelin*.  
360. 2. que le trae à *Brest*, con  
los demas Oficiales. 362. 2.

*Estevan Burrus*, buica por el *Mar  
del Norte*, al *Noroeste*, paso à  
las Indias Orientales. 154. 1.

*Estevan Gomez*, su Viage a la  
*Tierra de Bacallaos* 9. 1.

*Estevan Forquier*, casa con Hija  
de *Herbert*, y Privilegios, que  
tiene su descendencia. 185. 2.

*Eftotilarchia* I. 4. 3. 4 si es la  
*Tierra de Corie Real*, y fertil.  
I. 4. 4.

*Estrada*, Soldado de *Pansilo* de  
*Narvaez*. 10. 2. 11. 2.

*Estrangeros*, callan los verdade-  
ros Descubridores de Indias.  
I. 4. 1. 1. prohibidos de estar  
en *Puerto Rico*, aun por *Escto-  
ras* de los *Espanoles*. 2. 2. man-  
chan, injuntamente, la Fama  
de *P. M.* y engañan à otros.  
85. importancia de que no  
estén en la *Florida*. 83. 2. pro-  
hibidos de comerciar en las  
Indias, pena de confiscacion.  
178. 2. dicen mal, sin causa,  
de nuestros Historiadores. I. 4.  
3. 2. su adulacion, poniendo  
Nombres nuevos, à Provincias  
conocidas. I. 4. 3. 2.

*Estrecho del Norte*, que abriese pa-  
so à las Indias Orientales, creidò  
*P. M.* 152. 1. I. 4. 2. 4. 4.  
causas para ello. 152. 2. mu-  
chos Capitanes intentan hallar-  
le, por varios caminos. 24.  
1. 155. 1. 154. 1.

*Etechemines*, Indios. 184. 1.

*Eudoso*, llega à *Cadix*, por el  
*Seno Arabigo*, huyendo de el  
*Rei Latino*. I. 4. 3.

*Evercent*, Vice Almirante de  
*Olanda*, hace grandes daños à  
los Ingleses. 229. 2.

*Europa*, se ignoran sus Terminos  
al Norte. I. 4. 3. 3.

*Eurre*, Rio. 270. 2.

*Eustachio Ahatsellan*, va con el  
*P. Yaguez* à los *Tres Rios*. 205.  
preso por los *roqueses*. 206. 1.  
padece tormentos, y le cortan  
dos dedos. 206. 2. quemante,  
y muere constante en la *Fè  
Catolica*. 207. 1.

*Fr. Exuperio Desbunes*, se dedica  
à aprender la Lengua de *Ca-  
nada*. 226. 1. hace gran fiuro  
en la *Isla Percee*, hasta su buel-  
ta à *Quebec*. 229. 1. pide Comi-  
paueros. 231. 1.

## F

*Faisanes*. 15. 2. 242. 2.

*Falco Herrado*, como vividò, y  
murió en *Copa*. 35. 1.

*Fameira*, Rio. 251. 1.

*Fanidon*, Punta de *Terranova*.  
158. 2.

*Faruvel*, Cabo, 154. 2. 202. 1.  
què significa? I. 4. 2. 187.  
2. sus Rocas, mudan figuras.  
188. 1.

*Faure de la Barre*, va por Gover-  
nador à *Canada*. 247. 2. con-  
sulta à *rancia* la Guerra con-  
tra los *Iroqueses*. 248. 1. quita  
à *Tonti* el Gobierno de *S. Luis*,  
y le ofrece otro. 251. 2. Sale  
à la Guerra con los *Iroqueses*,  
enferma, y embia à *Moyne*  
à proponer Paz. 251. 2. ha-  
blale *Grangula*. 252. no le con-  
cluye, y se buelve à *Monte  
Real*. 253. 1. deja gustoso el  
Gobierno. 261. 1.

*Federico II. Rei de Dinamarca*, sosie-  
ga su Reino. 54. 2. embia à  
descubrir à *Greenlandia*, y pa-  
so à las Indias. 154. 1.

*Federico IV.* embia à reconocer  
à *Greenlandia*. 1. 263. 2.

*Federico*, Tirano de *Boemia*, se  
ahoga, y con què ocasion?  
196. 2.

*Federico Ansbrit*, inverna en la  
*Baia de Hudson*. 164. 1.

*Santa Fè*, Ciudad del *Nuevo Me-  
xico*, desamparada por la Rebe-  
lion de los Indios. 263. 1.

*San Felipe*, Fuerte, fabricado en  
*Orista*, por *P. V.* 108. 2.

*San Felipe*, Pueblo de la *Florida*.

# T A B L A.

por que se despoblò? 187.  
 1.  
**San Felipe**, Galeón, se quema.  
 155. 1.  
**San Felipe**, Fragata, encalla junto  
 la *Masaca*, y se fortifican en  
 ella los *franceses*. 355. 2. 357.  
 1.  
**Rei Don Felipe II.** viene à *España* de  
*Bruxelas*. 27. 2. buelve, y re-  
 nuncia sus Reinos en él, su  
 Padre *Carlos*. 1. 1. 1. prome-  
 te no enagenar las *Indias*. 45.  
 2. nombra à *P. M.* por Ge-  
 neral de la *Flota*. 58. 2. embar-  
 case otra vez à *España*, y suce-  
 so de su Viage. 62. llega à  
*Laredo* en vn Batel; con *P. M.*  
 63. 1. va à *Colindres*. 63. 2.  
 por que no premió à *P. A.*?  
 64. 1. mandale ir à las *In-  
 dias* por General de la *Flota*,  
 sin admitirle escusa. 61. 1.  
 tenia en gran concepto à *P. M.*  
 122. 1. suprecele. 133. 1. r.  
 manda llamarle, y como  
 se excusò? 57. 1. 63. 2. lasti-  
 mado de él, y le manda buel-  
 va à vetle. 65. 1. con que  
 condiciones le dió licencia, pa-  
 ra que fuese à buscar à su  
 Hijo. 65. 1. gusta de que  
 se ofrezca à la Conquista  
 de la *Florida*. 65. 2. Ordenes,  
 y Cédulas, que dió, para que  
 tuviese efecto. 69. 2. mal cum-  
 pídas. 108. 1. tiene noticia de  
 los *Hugonotes* en la *Florida*, y  
 llama à *P. M.* 66. 2. aumen-  
 ta las fuerzas de la Armada,  
 para hecharlos de la *Florida*.  
 67. 1. embia con *Sancho de  
 Arciniega* socorro à *P. M.* 94.  
 1. aprueba la justicia hecha en  
*Juan Sibao*, y sus Compañeros.  
 116. 1. desea la Conversion  
 de la *Florida*, y embia Misio-  
 neros 120. 1. manda disponer  
 otros socorros, para la *Florida*.  
 123. 2. reserva las prevencio-  
 nes de los Soldados de *P. M.*  
 à su venida 133. 2. ajuda de  
 costa, que le dió 137. 1. y  
 paga de 209 Ducados, que  
 mandò se le hiciese. 142. ha-  
 ce retratar à *P. M.* en la *Gale-  
 ria de Palacio*. 150. 1. eligele  
 por General de la Armada de  
*Santander*, para vna grande  
 Empresa, que cesò con su  
 muerte. 150. 2. manda cum-  
 plir lo capitulado à sus Here-  
 deros 152. 1. dà nuevas Or-  
 nes de embiar el Situado à  
 la *Florida*. 160. 1. 170. 2. per-  
 miso à sus Vecinos, y provi-  
 dencias para la Conversion de

los *Indios*. 177. 1. embia mas  
*Religiosos Franciscos* à la *Flori-  
 da*. 181. 2. manda se cumpla  
 la Merced à los Herederos de  
*P. M.* 184. 2. con prelación.  
 185. 1. dà lo necesario para  
 que se mantengan los *PP.*  
*Franciscos* en la *Florida*. 184. 2.  
 y manda, que vno vaia con el  
 que lleva el Situado. 197.  
 2.  
**Felipe Chabot**, hace bolver à *Can-  
 da*, con *Soberbal*, à *Jacobo Car-  
 tier*. 14. 2.  
**Felipe Rogemont**, muere de *Escor-  
 buto*, y se abren. 17. 2.  
**Fernandina**, Isla, es *Cuba*: I. 1.  
 2. 4. y 1. 2. 2. su Mar es  
 Termino de la *Florida*. I. 1.  
 4. 4. V. *Cuba*.  
**Fernando V.** *Fernando*.  
**San Fernando**, Rei de *España*, dà  
 Atmas à la Familia de *Avilés*,  
 y por que? 151. 1.  
**Don Fernando**, Rei de *Romanos*,  
 renuncia en él, el Imperio  
*Carlos V.* 31. 1.  
**Don Fernando Casaro**, muere.  
 263. 1.  
**Don Fernando de Urango**, Obispo  
 de *Cuba*, escribe à *España*,  
 sobre que se pueble la *Flori-  
 da*. 51. 1.  
**Figueroa**, Regente, vá à *Flan-  
 des*. 59. 2.  
**FincKmarcbia**, Provincia. 152.  
 2.  
**Finis Terra**, Cabo. 248. 1.  
**Flores**, entra en el Batel, con el  
*P. Pedro Martinez*, para recono-  
 cer la Tierra. 120. 2. deja su  
 Capa, en pago de medio *Pex*,  
 que tomaron à los *Indios*.  
 122. 2. recelate de ellos, y  
 lo advierte al *Pagre*, embi-  
 tente, defendele à bocados,  
 y se libra. 121. 2.  
**Florida**, se llamaba antes *Caucao*.  
 1. 2. *Faguaga* I. 1. 1. 3. no  
 tuvo toda vn Nombre, y por  
 que se llamó así? I. 1. 3. 3.  
 està cercana à *Flages*, y *In-  
 glaterra*. 64. 1. sus descrip-  
 ciones. I. 1. 5. 2. confusas cau-  
 san errores. I. 1. 1. 1. y da-  
 ños. I. 1. 1. 2. sus fines al  
*Norte*, no se saben. I. 1. 3. 3.  
 y 4. 2. si la Gente de ella po-  
 blò las *Islas de Barlovento*.  
 I. 1. 3. 3. y bolvieron los de  
*Cuba* à poblar en ella. I. 1. 1.  
 3. si se tuvo por Isla, y  
 quando. 1. 2. I. 1. 2. 1. y 2.  
 1. dos *Floridas*. I. 1. 3. 2. tu  
 extension vulgar. I. 1. 5. 1.  
 empeñados en estrecharla los  
 estraños. I. 1. 5. 3. delcu-

bierta por *Juan Ponce*. 1. 2.  
 I. 1. 4. 2. no por los *Ingleses*,  
 ni *Colon* I. 1. 2. 1. *Can-  
 da* es parte de ella. I. 1. 3. 2.  
 Fama de su riqueza. 3. 1. 31.  
 1. muere al *Almirante Coligni*  
 à embiar à poblarla. 42. 1.  
 arriba à ella *Francisco Her-  
 nandez de Cordova*. 3. 1.  
 Asiento de su Conquista por  
*Juan Ponce de Leon*. 2. 1. por  
*Fanfilo de Narvaez*. 1. 2. 56. 1.  
 en su Costa perecen muchas  
 Naos. 23. 2. 26. 1. 65. 1. per-  
 tenece al Obispado de *Cuba*.  
 31. 1. sus *Indios* antes deben  
 pacificarse, que convertirse.  
 I. 1. 5. 4. persuade su Con-  
 quita al Rei, *P. M.* y se ofre-  
 ce à ella. 64. que parte com-  
 prendió el Titulo Real? I.  
 1. 5. 2. utilidades de su Con-  
 quita. 65. hízola gran da-  
 ño, no cumplir los Minis-  
 tros las Ordenes Reales.  
 104. 1. y las dilaciones.  
 132. 2. por que decian algu-  
 nos no ser buena Tierra? 104.  
 1. riesgo en navegar à ella,  
 desde la *Havana*. 219. 2. eri-  
 gese en *Custodia de San Fran-  
 cisco*. 175. 2. y en *Provincia*,  
 con Nombre de *Santa Elena*.  
 181. 2. su Situado 667.  
 Pelos. 176. 1. se manda llevar  
 desde la *Havana* 314. 1. pi-  
 dede el Governador en dioe-  
 ro, y por que? 221. 1. y lo que  
 se resolvió. 321. 2. aumentase.  
 323. daños, de que no llegue  
 cabal. 186. 1. falta de noti-  
 cias de su Historia. I. 1. 1. 2.  
 y utilidad, que se seguiria de  
 escribirla. I. 1. 1. 3. confusion  
 de sus noticias. 200. 1. V.  
*Indios*.  
**Florida**, Rio. 204. 2.  
**Flota**, pierdete en la *Costa de  
 la Florida*, y se salvan 300  
 Personas. 29. va à bucear su  
 Plata *Angel de Villafañe*. 21. 1.  
**Fonsaue Marien**, Arcabuceado, y  
 por que? 285. 1.  
**Foresto**, Teniente de *Roberto*, vá  
 con él à los *limeses*. 243. 1.  
 queda en *Frontenac*. 242. 2.  
 noticias, que dió, à *Tonty*.  
 251. 1. juntase con él 265.  
 2. dale cuenta de la presa de  
*Gregori*. 285. 1. vá à ver à  
*Ennonville*. 266. 1.  
**Forbisher**, Golfo, por que tiene  
 este Nombre? 152. 2.  
**Forlande**, Baia. 156. 1.  
**Fornax**, elegido Capitan por los  
 Rebelados, contra *Renato*, à  
 quien prende, y se apodera  
 de

# T A B L A.

de todo. 55. 2. hacefe al Mar, y robos, que hizo. 73. 1. el-  
 cada de los Españoles, con  
 otros 26, y buelve á la Flo-  
 rida. 73. 1. preso, y conde-  
 nado ahorcar. 73. 2.

*Fortalega*, en *Apalache*, para segu-  
 ridad de las Misiones. 234. 1.

*Frailtes del Orden de San Francisco*,  
 van á predicar á la Florida.  
 166. 168. 182. entra vno la  
 Tierra adentro, y la halla  
 bien poblada. 183. 1. su cari-  
 dad, y cuidado con los Indios.  
 184. 2. y de los Superiores  
 con ellos. 212. 1. intentan es-  
 cufar la visita Eclesiastica. 294.  
 2. los *Recotetos Franciscos* de  
*Francia* embian á Roma por  
 Despachos para las Misiones  
 de *Canada*. 182. 2. hacen Ca-  
 pillá, y dicen *Misa*, en *Que-  
 bec*. 183. 1. *Logon* los impide  
 bolver á *Canada*. 201. 202.  
 dejan su Viage á mejor tiempo.  
 203. 1. solicitanle dos Diputa-  
 dos de *Canada*, y no le consi-  
 guen. 202. 2. Trátale de él.  
 217. 1. empiezan Iglesia, en  
*Quebec*. 226. 2. teníanlos gran  
 devocion en *Canada*. 229. 1.

*Frambuesas*, sacan de entre la  
 Nieve los *Dinamarqueses*. 190.  
 1.

*Francés*, Cabo. 43. 2.

*Franceses*, admiran la riqueza de  
 las Indias. 8. 1. quando fueron  
 á *Canada*. 1. 7. 3. burlanfe  
 de los miedos, que los ponen  
 los Indios de *Canada*. 15. 1. fa-  
 brian en ella vn Fuerte. 16.  
 2. semen, que los Indios estên  
 de Guerra. 14. 2. 17. 2. muer-  
 ren muchos de *Escorbuto*. 16.  
 17. buelven á *Francia*, mal-  
 diciendo á *Canada*. 19. 2. Co-  
 sarios. 27. 2. se retiran con  
 las Treguas. 21. 2. intento de  
 los que se quedaron en *Chi-  
 cora*. 44. 2. su alegría de aver  
 descubierto *Plata* en la *Flori-  
 da*. 45. 2. dan muerte en la  
*Carolina* á *Alberto Ribao*, su  
 Governador, y llevalos á *Francia*  
 vn *Inglés*. 45. 2. buelven  
 con *Renato* á la *Florida*, y se  
 les hace rica la Tierra. 46. 2.  
 las Cienagas, y Carças los  
 impiden andar á pie. 52. 1.  
 amotinanse contra *Renato*. 53.  
 2. y por qué? 54. 2. fin,  
 que tuvieron. 73. 1. dejan la  
 Navegacion á las Indias. 1. 7.  
 7. 4. su flaqueza en los tra-  
 bajos. 73. 2. 24. 1. toman  
 vn Barco en *Galicia*, y como  
 le restauró P. M. 58. 1. tet-

ror, que le cobraron. 60. 1.  
 los de *San Juan de Luz*, Pira-  
 tas, burlados. 60. 2. aborre-  
 cidos de los Indios de *Orifla*.  
 107. 2. hacen nueva Arma-  
 da, y no se atreven á bol-  
 ver á la *Florida*. 122. 2. toman  
 quatro Navijos en el *Bayan*.  
 124. 2. recoge P. M. los hui-  
 dos á los Indios. 129. 1. quie-  
 ren desamparar á *Quebec*. 221.  
 2. desafian á P. M. en sus Na-  
 vijos, y huien de él. 76. 1. y  
 los de *Charlesfort* medio, des-  
 nudos. 80. 2. no quieren ren-  
 dirse los de las Naves, y vna  
 se vâ á fondo. 81. 2. quitaban  
 á los Indios lo que tenían, y  
 los maltrataban. 73. 2. la  
 Guia, que llevaba P. M. de-  
 clara el sitio del Almacén. 81.  
 1. Moços, y Mugerés de  
*Charlesfort*, son llevados á  
*Santo Domingo*, y á *Sevilla*.  
 83. 2. por *Francisco Ginovers*.  
 84. 2. 86. 2. vienen á hablar  
 á P. M. por los de *Ribao*.  
 86. 1. píenle la vida de los  
 derrotados, y la niega. 86. 2.  
 ofrecen 50y. Ducados, y no  
 los admite. 87. 1. persuaden-  
 se, los de *Ribao*, á que no es  
 rendido *Charlesfort*. 88. 2. mu-  
 chos pafan el Rio con *Ribao*,  
 y son muertos. 89. otros se  
 retiran al *Cañoveral*. 89. 2.  
 empiezan vn Fuerte, y huien  
 todos, de P. M. á quien segui-  
 dos, se rinden. 150. 90. 1.  
 veinte se reducen al Gremio de  
 la Iglesia, á instancia de P. M.  
 92. 1. vn *Trompeta* avifa á  
 los *Ingléses* el desamparo del  
 Fuerte de *San Juan de Pinos*.  
 162. 1. conciben horror á la  
*Florida*. 172. 1. 173. 2.  
 quedan 50 en la *Isla Arenosa*.  
 172. 1. mueren 40, y como  
 bolvieron á *Francia*, los de-  
 más. 175. 2. tienen por in-  
 vil la Poblacion de la *Flori-  
 da*. 176. 2. defiendense de  
 los *Iroqueses*. 190. 2. algunos  
 vivian como Indios, en los *Hu-  
 rones*. 193. 2. 194. 1. què  
 utilidad se les sigue del Co-  
 mercio de *Canada*. 176. 1.  
 198. corre voz de aver ido  
 á poblar á *Santa Elena*. 95. 1.  
 los huidos ponen mal á los  
*Españoles* con los Indios. 100. 2.  
 102. 2. enseñan á los *Espa-  
 ñoles* el vfo del *Sasafraz*. 101.  
 2. sus Sucesos desgraciados  
 en la *Florida*. 198. 1. Mentir-  
 ras, que decian de ellos los  
*Indios Hurones*, á los *Neutras*.

195. 1. desconfielo de los que  
 iban, con *Roberto*, al *Unés*,  
 y embian á buscarle. 235. 2.  
 si sus Reconocimientos, son Uti-  
 les á los Españoles? 236. 1.  
 algunos inquietos dán veneno  
 á *Roberto*. 238. 1. dos  
 quemán vna Barca, que fue-  
 ron á buscar á *Mafsimacibi-  
 nac*. 238. 2. roban los de  
*Crevecourt*, lo que avia en él.  
 239. 1. y persuaden á los  
*Iroqueses* la Guerra contra los  
*Suios*. 240. 1. disputas, que  
 tuvieron en el *Golfo Mexica-  
 no*, sobre el sitio, donde esta-  
 ban. 254. 1. hacen perder á *Ro-  
 berto* muchas Mercaderias,  
 disgustados. 256. 1. otros sa-  
 len á reconocer la Tierra, y  
 lo que vieron. 257. 1. huié  
 vno. 258. 1. y después 53, que  
 son presos. 258. 1. muerenfe-  
 le á *Roberto* muchos, y huien  
 otros. 259. 2. 260. 1. y otros  
 acaban á manos de los In-  
 dios. 260. 2. quatro desertan  
 en los *Nassonis*: los *Cenis* dán  
 á *Jutel* vn *Provençal*, que es-  
 taba ya como Indio. 274. 2.  
 Desventuras, que padecieron  
 en los Viages, al *Nuevo Mexi-  
 co*. 273. y figuient. *Provençal*  
 se junta, en los *Cenis*, con *Ca-  
 wellier*. 276. 2. ocultan la  
 muerte de *Roberto* á los In-  
 dios. 280. 1. maltatán á los  
*Iroqueses*, poblados cerca de  
*Frontenac*. 284. 1. mas de 2500  
 mueren en *Canada* de miseria.  
 294. 1. han llegado á los  
*Tejas*, en cuiá Frontera han  
 hecho vn Fuerte. 312. 2. po-  
 nen muchas Naciones á su  
 devocion, y las dán Armas.  
 313. 1. aun de las sujetas á  
 los Españoles. 313. 1. 327. 2.  
 como navegan el *Missipi*.  
 313. 1. hacen grandes daños  
 en los *Ingléses* de *Terranova*,  
 y *Virginia*. 313. 2. su desve-  
 lo en poblar la *Movila*, y la  
*Paliçada*. 337. 1. 328. 2. em-  
 bian para ello mucha Gente.  
 345. 1. y con què desco?  
 328. 2. huien seis, y vna  
*Francesa*, de la *Movila*. 345. 1.  
 hacen prisionera la Gente, que  
 estaba en la *Punta de Siguença*.  
 248. 2. embiñen á *Santa Ma-  
 ria de Galve*, y la ganan, ca-  
 pitulando. 349. embian la  
 Guarnicion á la *Habana*. 350.  
 1. quedanfe en ella mui fe-  
 guros. 353. 2. pierdenla, y  
 buelven á ocuparla, y em-  
 bian los Españoles Prisioneros

# T A B L A.

- à la *Habana*, 360. 1. admiran la ferocidad de los *Troqueses*. 307. 1.
- Francia Antartica*, Nombre invtil. I. ¶. 7. 4. pereció con sus vientos. I. ¶. 8. 1.
- Francia Occidental*. I. ¶. 3. 2.
- S. Francisco*, Cabo. 158. 2.
- Francisco*, I. *Rei de Francia*, si en su tiempo descubrieron los *Franceses* à *Canada*. I. ¶. 7. 3.
- Francisco*, Indio, primer Cristiano de *Cibora*, traído à *España*, y su capacidad. 6.
- Francisco Ginovés*, lleva à *Santo Domingo* los *Mogos*, y *Franceses de Charlesfort*, y buelve con *Baltimore*. 84. 2.
- Fr. Francisco de Avila*, llega à la *Florida*. 167. 1. y al Pueblo de *Osjo*, en *Guale*, donde intentan darle muerte los *Indios*: grandes trabajos, que padeció entre ellos. 172. 2.
- Fr. Francisco Bonilla*, va à la *Florida*. 167. 1.
- Sañ Francisco de Borja*, Amigo de *P. M.* embia tres *PP.* de la *Compañia de Jesus* à la *Florida*. 120. 1. y luego diez. 137. 1. manda al *P. Sedño* prosiga su *Misión*. 141. 2. embia mas Religiosos à *Nueva España*. 145. 1. à los quales sujeta, los de la *Florida*, y muere en *Roma*. 146. 1.
- Fr. Francisco Cherton*, va à *Canada*. 194. 1.
- Francisco Le Caille*, Subalterno de *Renato Laudonier*. 46. 1. va con él à ver à *Saturiba*, y lo que le dijo. 46. 2. va con *Ottigni* à *Timagoa*. 48. 1. sale del Fuerte à recibir à *Saturiba*, y le previene entre su Gente. 50. 1. precisante los *Conjurados*, à que dè à *Renato* sus quejas. 53. 2. lo que aconsejó, y dijo à la Gente. 54. 1. intenta sosegar los *Conjurados*. 54. 2. huye de ellos. 56. 1. buelve à *Charlesfort*, y libra à *Renato*. 56. 1.
- Don Francisco Casala*, embarcado con los Oficiales de *Panacola*. 350. 1.
- Francisco de Castañeda*, queda en guarda del *Francés*, Guja de *Charlesfort*. 80. 1. llega à *Charlesfort*. 81. 2. buelve à *S. Agustín* con *P. M.* 83. 1. y à *España*. 122. 1.
- Francisco Castañon*, llevante à *Bresl*, y de allí à *Rocheport*. 362. 2.
- Francisco Cepero*, perdido con su *Bagel*, sino le salva *P. M.* 121. 1.
- viene à *España* con él. 122. 2.
- Francisco de Cevallos*, admite los *Amotinados de San Agustín*, contra las *Ordenes Reales*. 103. 2.
- Don Francisco de Corcoles*, Gobernador de la *Florida*. 325. 2. reprehendido por el *Virrei*, le satisface. 326. 1.
- Don Francisco Cornejo*, Comandante de la *Esquadra de Barlovento*. 352. 2. dà fondo en la *Vera-Cruz* con cinco *Naves*. 353. 1. no puede llegar à *Panacola*, con *Socorro*, por *Borraasca*. 362. 1.
- Don Francisco Dioniso Alberque*. 350. 1.
- Francisco Draque* (*Drack*) va con *Christoval Carleil*. 161. 2. à *San Agustín*, por el *Rio*. 162. 1. ofrece socorro à *Rodolfo Lavé*. Por que no se le dió, y se bolvió à *Inglaterra*. 182. 2. muere. 189. 1. si quando pasó al *Sur* tuvo noticia de el *estrecho*, que decian aver àcia la *Florida*. I. ¶. 4. 2.
- Francisco Duarte*, quiere hallarse al alarde de la Gente de *P. M.* y lo contradice. 68. 1. no dà avio al *Capitan Luna*, para que pase à la *Florida*. 68. 1.
- Francisco Erasó*, se conforma con *P. M.* 67. 2. dale orden, de que levante mas Gente. 67. 2.
- Francisco Hernandez de Cordova*, arriba à la *Florida*. 3. 1. I. ¶. 3. 2. si fue al mismo sitio donde los *Indios* dieron Guerra à *Juan Ponce de Leon*. I. ¶. 7. 2. muere en *Cuba*. 3. 2.
- Don Francisco Gamarra*, nombrado para reconocer el *Senò Mexicano*, con *Don Andrés de Per*. 267. 2.
- Francisco de Garay* va à la *Florida*, y llega al *Rio de Panuco*. 3. 2. conoce ser *Tierra firme* la *Florida*. I. ¶. 3. 1. embia à *España*, por el *Adelantamiento* de lo que vio. 4. 1. va à poblar la *Florida*, deshacefe su Gente, y muere en *Mexico*. 8. 1.
- Fr. Francisco Grado*, apresado por *Luis QuerK*, yendo à *Quebec*, se buelve à *Francia*. 196. 1.
- D. Francisco de la Guerra*, Gobernador de la *Florida*. 299. 1.
- Don Francisco Cuervo*, encargado de acompañar à *Don Francisco Cornejo*. 354. 2.
- Francisco de Guayana*. 27. 1.
- Francisco Ibarra*, su entrada en el *Nuevo Mexico*, y lo que vió. 31. 1.
- P. Francisco Joseph Bresl*, va à los *Huronos*, y es preso por los *Troqueses*. 210. 1. arroñale sus *Escritos*, y le mandan cantar. 210. 2. crueldades, y burlas, que hacian con él, en los *Pueblos*, donde llegaba. 210. 211. intentan quemarle. 211. 1. y le rescatan los *Olandeses*, y burlas, que le hacian. 211. 2.
- Francisco de Leon*, Soldado de *Panfilo de Navarez*. 102. 11. 2.
- Fr. Francisco Lopez*, va por *Superior* con *Fr. Agustín Rodríguez*, y otros. 155. 1. flechado por los *Indios*. 156. 1.
- Francisco Lopez Gomara*, maltratado por los *Istrangeros*. I. ¶. 3. 2.
- Fr. Francisco Marron*, divide los *Frailes Franciscos* en la *Florida*. 267. 1. procura sosegar los *Indios*. 267. 2.
- Don Francisco Mendez*, lleva à *Mexico* la *Nueva de la Restauración de Santa Maria de Galve*. 354. 2.
- Don Francisco Menendez Marquez*, elegido *Contador* de la *Florida*. 225. 1.
- Francisco Montejo*, conquista à *Tucatan* 8. 2. desemboca, el primero, por la *Canal Vieja de Bahama*. 134. 2.
- Francisco Nuñez*, elegido *Capitan* por *P. M.* 131. 1.
- Fr. Francisco Pareja*, llega à la *Habana*. 166. 1. hace mucho fruto en la *Florida*. 205. 2. muere en *Mexico*. 195. 2.
- Don Francisco de la Peña*, viene con socorro à *Santa Maria de Galve*, y es apresado en *Panacola*. 360. 2.
- Francisco Perez*, nombrale por *Alferez*, del *Capitan Juan Vicente*, *P. M.* 8. 2. y por que? 68. 1. alborotala en *San Agustín*, sobre las *Raciones*. 87. 1. palabras delcompuñtas, que dijo contra *P. M.* 79. 1. amotinase. 98. 2. va à ver à su *Capitan*. 100. 2. hace daños en los *Indios*, con muerte, de tres *Principales*. 102. 2. abuelvele la *Audiencia* de *Santo Domingo*. 104. 1.
- Francisco Recalde*, su disgusto en *Charlesfort*. 8. 2. corre al Fuerte, y es ganado. 80. 2. si fue culpado en el incendio del *Almascen*? 84. 1. incita à los *Amotinados*, en *San Marco*. 98. 2. y se queda en

# T A B L A.

- el. 100. 1. embiale á España  
 P. M. con su causa. 104. 2. arranca de ella la culpa, es abuelto, y pide Merced...
- Francisco de Reynoso**, lleva Gente á Cadix, de orden de P. M. 67. 2. va á Carlos, y con qué Instruccion? 122. 2. embia á Doña Antonia, á la Habana. 123. 2. y levanta vna Cruz, que adoran los Indios. 124. 1. el Cacique Carlos quiere darle muerte, y lo revelan las Indias. 123. 2. escusate de ayudarle, contra Tocobaga. 124. 2. recibe á P. M. 125. 1. informal de las Costumbres de los Indios, y Traiciones de Carlos. 126. 2.
- Don Francisco Roldán**, se aparta con su Fragata, de Don Juan Pedro Matamoros. 337. 1. embarcado á la Habana. 350. 1.
- Fr. Francisco Loyal**, Obispo de Yucatán. 94. 1.
- Francisco Vazquez**, encuentra á Fr. Hernando Mendez: entierrale, y le buelve á la orilla del Mar. 30. 1. recogele Angel de Villafane, y le buelve á Mexico. 31. 1.
- Francisco Vazquez Coronado**, va á Compostela con el Virrei Don Antonio de Mendoza. 20. 2. llega hasta Quiroa, y se buelve á Nueva Galicia, y lo que vid. 22.
- Fr. Francisco Velasco**, llega á la Florida. 167. 1. va á Guale. 167. 2. danle muerte los Indios. 177. 1.
- H. Francisco de Villa Real**, de la Compañia de Jesus, va á la Florida. 120. 1. arriba con Tormenta á la Habana. 121. 2. pasa á Carlos. 125. 2. y á Tequesta. 129. 1. aprende la Lengua de los Indios. 137. 2. hace poco fruto en ellos. 139. 1. al bolver enfermo á la Habana. 142. 2. da al través el Navio, y va por Tierra á San Agustín. 142. 1. embarcale á Axacan, con P. M. 145. 2.
- Francisco Uránola**, Gobernador de la Nueva Galicia, desea la Conquista del Nuevo Reino de Leon. 182. 2.
- Francisco Ovalter**, parece con su Armada, sobre Plasencia. 114. 1. quiere tomar Tierra, y rechazado, se buelve á Inglaterra. 315. 1.
- Frades de Americo Vespucio**, pasa fingirse Descubridor de
- Indias. I. 9. 8. 1.
- Freerlands**, si es Continente de Groenlandia? I. 9. 4. 2.
- P. Fremin**, va con Mision á los Sonnonruanes. 225. 1.
- Fresayo**, Cabo. 158. 2.
- Frio**, Cabo, ó Cabo del Norte. 152. 2.
- Frio**, de qué procede en Terranova? 159. 2. excelsivo en Groenlandia. 189. 2. Veale Yelo.
- Frisoles**. 174. 1. 276. 2. 16. 2. 34. 2. 36. 1. 72. 1.
- Frontenac**, Laguna, llaman los Franceses, á la Ontario. 230.
- Frontenac**, Fuerte, edificado por el Marqués de Frontenac. 270. 1. mejorale Roberto. 231. 1. los Franceses le buclan. 294. 1.
- Fuente**, cujas Aguas decian remoçaban: bucleanla ansiosos los Indios. I. 9. 1. 3.
- Fuentes**, Donado de Santo Domingo, va á la Florida con Fr. Luis Cancer, y le dan muerte los Indios. 26. 1.
- G**
- Gabaret**, segundo Piloto de Bona. 254. 1.
- H. Gabriel Gomez**, va á la Florida. 142. 2.
- P. Gabriel Lalemando**, exorta, y bautiza muchos Indios en el Fuerte de San Ignacio. 213. 2. prendele los Iroqueses, en el de San Luis. 214. 1. Martirios, que le hicieron, hasta que murió. 214. 2.
- Fr. Gabriel de la Riborde**, va á Canada. 225. 1. queda por Superior en Quebec. 226. 1. va á los Ilineses. 240. 1. sale del País, con Tonti. 241. 2. y desembarcado, le dan muerte los Indios. 242. 2.
- Fr. Gabriel Sagar**, entra en Canada, y va á los Hurones. 193. 1.
- P. Gabriel de Solís**, va á la Florida. 127. 2. y á Axacan, con el P. Segura. 142. 1. danle muerte los Indios. 145. 1.
- Gaien**, va con Moranget, á bucar Canoas. 257. 1. hierenle los Indios. 257. 2.
- Gales**, Nuevo País, descubierto por Buton. 179. 2.
- Gales**, Meridional. 192. 2.
- Galeones**, padecen gran Tem-
- pestad 219. 2:
- Galicia Nueva** 20. 2:
- La Galifoner**, Comandante de Rochefort. 363. 1.
- Gallipagos**. 44. 1. 73. 2. 270. 2. 180. 1. 286. 1. 290. 1. 312. 1.
- Gamos**. 16. 2. 259. 1.
- Ganugas**, bien curtidas, en rifa: 109. 1. Veale Cabras, y Vacas.
- Ganuse**, Pueblo junto á Frontenac, destruido por los Franceses. 284. 1.
- Ganjos**. 15. 1. 190. 1:
- Garças**. 345. 1.
- Garjetas**. 314. 1.
- Garcia de Cardenas**, va á descubrir en el Nuevo Mexico. 21. 1.
- Garcilaso**, Inca, da su Florida al P. Ord. 185. esta bien escrita. I. 9. 1. 1. delcivido la Florida. I. 9. 3. 2. aunque ignora sus Terminos al Norte. I. 9. 3. 3. deseó su Conquista. I. 9. 1. 1. traducida en Francés. 226. 1.
- Garcia Martinez de Cós**, Capitan de vna Fragata. 122. 2. queda en Tocobaga, con 30 Hombrés. 129. 1.
- Garcia Oforio**, Gobernador de Cuba, le disgusta la llegada de P. M. 92. 1. y embia á visitarle. 93. 1. niegele socorro, y vn Capitan de Flota, que tenia preso. 193. 2. entregale cinco Soldados, huidos de la Florida. 114. 1. llama á Baltasar de Barreda, y quiere prenderle. 126. 1. impidele lu Alferrez. 126. 2. hacen anél, los huidos de la Florida, informaciones falsas. 133. 1.
- Garumna**, Rio, en la Florida: 43. 1.
- Gaspar Coligni**, Almirante de Francia, preso en la de San Quintin. 43. 1. embia al Braçá á Villagagnon, y no le socorre. I. 9. 7. 4. y á Juan Ribao á la Florida. 43. 1. no puede atenderle, á su buelta, con socorros 44. 2. buelve á embiar á Renato Laudonier, con tres Bageles. 46. 1. y otra vez á Ribao, á pesquisarle. 74. sus Armas, derribadas en Charlesfort. 82. 2.
- Gaspar de Corte Real**. I. 9. 7. 3. ácia donde Navegó, y su muerte en el Mar. I. 9. 7. 4.
- Gaspesia**, Provincia. I. 9. 2. 2. y 4. 4. socorrida por Champlain. 196. 1.
- Gatis Monteses**, ó Tigres. 287. 1.

# T A B L A.

- n German, Puerto.* 122. 2.  
*Fr. Germain de Alter,* elige Reco-  
 deros para Canada. 225. 2. y va  
 á ella con Talon. 225. 2. buel-  
 vete á Francia. 226. 1.  
*Geronda, Rio.* 44. 1.  
*San Geronimo, Rio, Veafe Ovava-  
 che.*  
*Gerónimo de Alanís.* 10. 2. enfer-  
 ma en la Isla de Mal Hados  
 11. 2. muere. 12. 2.  
*Gerónimo de (baver), Geografo.*  
 1. 2. 3.  
*D. Fr. Gerónimo de Valdés, Obispo de  
 Caba,* asiste á la Junta, sobre  
 la Restauracion de Santa Ma-  
 ria de Galve. 352. 1. visita su  
 Obispado, y embia á la Flo-  
 rida su Auxiliar. 363. 2. in-  
 tenta se erija en Obispado,  
 alli.  
*Gersey Nueva, I. Q.* 3. 2. y 4. 4.  
*Fr. Geruasto Mobier.* 202. 1. elegi-  
 do para bolver á Canada. 117.  
 1. 201. 2. va con Champlain.  
 194. 2.  
*Gicoure,* informa á Coligni contra  
 Renato Laudonier. 53. 1. si tu-  
 vo la culpa del Motin. 54.  
 2.  
*Gijon, Punta.* 309. 1.  
*Fr. Gil Tolleit,* nombrado para  
 ir á Canada. 201. 2.  
*H. Gilberto Bures,* va á Canada.  
 194. 1.  
*Gilberto Cuiseron.* 191. 1.  
*Gilij, Rio.* 187. 2.  
*Glebas,* trae á Renato, vn Rega-  
 lo de Roque Ferrer, y le pide  
 socorro. 71. 1. quedase en  
 Orina con otros. 72. 2. y lo  
 que reconocio en aquellas  
 Provincias. 72. 2.  
*Gnacifares, Indios.* 292. 1. 297.  
 2. Brutes. 298. 1.  
*Golfo de Castillos.* 14. 1.  
*Golfo de Davis,* costado por vn  
 Ingles. 172. 2. I. Q. 3. 4.  
*Golfo de San Lorenzo.* I. Q. 4. 4.  
*Golondrias, en Groenlandia.* 190.  
 1.  
*Golske Lindeno,* padece Tempestad  
 en el Mar del Norte. I. Q. 3. 4.  
 yendo á buscar paso á Orien-  
 te. 176. 2.  
*Gomezarias, va á buscar á Her-  
 nando de Soto, con Maldonado.*  
 22. 2. 24. 1.  
*P. Gongalo del Alamo.* 137. 2. V.  
 P. Alamo.  
*Gongalo Raion, Maestro del Navio  
 San Andrés.* 68. 1. va á buscar  
 el Galeon San Felato, y no le  
 halla. 84. 2.  
*Gongalo Gallego,* lleva socorro al  
 Fuerte de Santa Lucia. 102.  
 1.
- Gongalo de Villarroel, Sargento  
 Maior de P. M. marcha en la  
 Retaguardia á Charlefort.* 79.  
 1. aprueba, que se prolonga  
 la Empresa. 79. 2. entra en el  
 Fuerte. 80. 2. y es nombrado  
 Governador de él, con el  
 Nombre de San Mateo. 82. 2.  
 alborotase la Guarnicion, y la  
 sosiega. 84. 1. disimula con  
 los Amotinados. 98. 2. instan-  
 cias, que le hacian, para que  
 acabase el Navio, empeçado  
 por los Franceses. 99. 1. no le  
 permiten moderar las Racio-  
 nes. 100. 1. reprehende los  
 discursos de los Alborotados.  
 99. 1. y le dejan con 21 Hom-  
 bres. 100. 1. embia por mas  
 Gente á San Agustín. 103. 1.  
 regocijase con la venida de  
 P. M. 104. va con él, enfer-  
 mo á San Agustín, y de alli á  
 la Habana. 110. 2. lana, y buel-  
 ve á San Agustín. 116. 2. y á  
 su Gobierno de San Mateo.  
 116. 2. refiere á P. M. la Pri-  
 sion de Semola, y otros Ca-  
 ciques. 130. 1. embia 60 Hom-  
 bres á reconocer la Gente de  
 Domingo Gurgio. 135. 1. des-  
 ampara el Fuerte de San Ma-  
 teo, y se salvá, perdiendo al-  
 guna Gente, dando muerte á  
 muchos Indios. 136. 2.  
*Gotenburg, Ciudad, en Nueva Sue-  
 cia,* tomada por los Ingleses.  
 204. 1.  
*Govable, Isla.* 249. 2.  
*Govava, Pueblo,* llega á él Ro-  
 berto con Boje. 249.  
*Governador, Rio.* 313. 1.  
*Governador de la Habana,* como  
 se redimio de Gofarios, á di-  
 ligencias de su Muger. 73.  
 1.  
*Goubanna, Cacique,* preso por  
 Jacobo Cartier. 182.  
*Gobierno de la Florida.* 341. 1.  
*Goyovanet, ó Goyoguanes, Indios.*  
 25. 2. su Cacique, embiado á  
 Galeras, buelver á Gomada con  
 el Marqués de Frontenac. 296.  
 2.  
*Gran Comilon, Ave.* 159. 1.  
*Grango.* 70. 2. se ahoga en el  
 Mar. 77. 2.  
*Grangula,* viene á tratar con  
 Barez, sobre la Paz de los  
 Iroqueses. 251. 2. como se sen-  
 tó con sus Indios, respondió  
 á la proposicion de Barra.  
 252.  
*Granada Nueva, Provincia en el  
 Nuevo Mexico.* 21. 1.  
*Grande, Rio, en la Florida.* 44.  
 1. en el Nuevo Mexico. 21. 2.
- Grancille, Governador de Puerto  
 Real,* preso por los Ingleses.  
 301. 1.  
*Gras, Cabo.* 159. 1.  
*Gregori, Sargento Maior, Ingles,*  
 preso por los Franceses. 265. 2.  
*Fr. Gregorio Betta, Dominicó,* de-  
 sea predicar en la Florida.  
 25. 1. comunico con Fr.  
 Luis Cancer. 24. 1. va á la Flo-  
 rida, y se buelve. 26. 1. no  
 acepta el Obispado de Carta-  
 gena, y buelve á la Florida.  
 41. 1. sin efecto. 41. 2. vie-  
 ne á España, y muere. 43. 1.  
*Don Gregorio Guazo Calderon, Go-  
 vernador de la Habana.* 346.  
 2. Ordenes, que recibio del  
 Marqués de Valero 144. 2. co-  
 mo remedio los daños de los  
 Piratas, y puso corriente el  
 Comercio. 350. 2. Armada,  
 que diuplo contra Ingleses.  
 351. 1. nombra Oficiales para  
 ella, y incluye al Comandan-  
 te. 351. 2. muda dictámenes,  
 y embia el Armamento á res-  
 taurar á Santa Maria de Galve.  
 352. reconplaga los Soldados,  
 que detestaron 353. 1. dá  
 nueva Instruccion al Coman-  
 dante. 352. 2.  
*Don Gregorio de Salinas, Gover-  
 nador de Santa Maria de Gal-  
 ve,* intenta reconocer vna Ba-  
 landra Inglesa, y huie. 327.  
 1. inquietud, que le causó, el  
 desvelo de los Franceses, en sus  
 Poblaciones: dá cuenta al  
 Virrei. 228. 2. previene á Pla-  
 ga. 329. pide Ballimento com-  
 prado al Governador de la  
 Mafuera, y le niega. 330. 1.  
 embia á Mexico algunos Indios,  
 y por qué? 330. 1. llamale  
 el Virrei. 230. 2. buelve al  
 Golfo Mexicano á poblar la  
 Baia de San Joseph, y con qué  
 Gente? 346. 1. llega á Pan-  
 gacola, y pasa á San Joseph.  
 347. 1. avisa al Virrei á per-  
 dida de Santa Maria de Galve.  
 352. 1.
- Grenole, va por Fr. Joseph Caron,  
 á los Neutras.* 195. 2.  
*Groenlandia, S. Pais Verd.* 163.  
 1. I. Q. 4. 1. y por qué? I. Q.  
 3. 4. quien la dió este Nom-  
 bre? 201. 1. y la pobld?  
 I. Q. 3. 4. si es Continente de  
 Tartaria; ó de las Indias Oc-  
 cidentales. I. Q. 4. 1. ó es Isla.  
 I. Q. 5. 2. sus Terminos. 154.  
 2. I. Q. 3. 4. sus Rocas, en-  
 gastadas en Yelo. 219. 1. sus  
 frutos, intolerables. 189. 2.  
 I. Q. 4. 1. está 100 Leguas de  
 la

# T A B L A.

- la Nueva Zembla 170. 1. va á descubrir la *Magna Heimgen*. 154. 1. los yelos impiden á *Kaster*; llegar a ella. 154. 2. si llegó *Hugo Vuillugbi*. 15. 2. y *Estepan Buvur*. 154. 1. los *Dinamarqueses* no han podido poblarla. 163. 1. invernaba en ella *Juan Munk*, y se le muere la Gente. 288. 2. 289. 1. como le perdió la Memoria de ella en el Norte. 202. 1. último Viage á ella de vn Capitán *Dinamarques*. 366. 1. invernaba, puebla, y se buelve, y lo que referia. 266. 2.
- Guadalupe*, Isla, V. *Guancane*: sus Indios, *Caribes*, dan muerte á muchos Soldados de *Juan Ponce*, y cautivan las Mugerres. 2. 2.
- Guale*, Isla. 105. 1. 109. 2. hacen Fiestas, por la Paz con *Orista*. 106. 2. esterilizada, por falta de lluvias. 105. 2. padece gran hambre. 171. 2. 172. 1. entran á predicar en ella Religiosos *Franciecos*, y los dan muerte. 170. 1. buelven otros. 274. 2. manteniendole en ella vn *Cabo*, con 18. Hombrres. 222. 1. sus Indios, acabado el Maiz, dejan la *Mission*. 138. 2. durante ella, solo fueron 7 bautizados. 139. 1.
- Guale*, Pueblo. 105. 2.
- Guale*, *Cacique*, Amigo de los *Franceses*. 105. 2. embia á saber quien eran los Españoles. 104. 105. 1. recibe á P. M. quiere ser *Christiano*, y adora la *Cruz*. 106. 1. todos los dias. 109. 2. va en Casa de P. M. y rehufa la Paz con *Orista*. 106. 2. siente la amistad de P. M. con él, y le pide Agua. 109. 1.
- Guillermo Raelig*, puebla en *Virginia*. 160. 2. y buelve á *Inglaterra*. 161. 2. va á la Isla de la *Trinidad*, y embia á su Hijo á saquear la Ciudad de *Santo Tome*. 187. 1. no le admite en sus Puertos el Governador de *Virginia*, y buelve á *London*, donde es degollado. 187. 1.
- Guanaque*, Fruta. 163. 1.
- Guianabani*, Isla *Lucaya*, primer Tierra, que vió *Don Christoval Colon*: su Sitio. I. 2. 4. llega á ella *Juan Ponce de Leon*. 1. 1.
- Guancane*, Isla, suceso infausito de *Juan Ponce de Leon*, en ella. 2. 2.
- Guerra*, Ceremonias con que la declaraban los de *Cora*. 36.
1. los de *Saturiba*. 55. 1.
- Guiao Benivolto*, Nuncio en *Francia*. 182. 2.
- Guillermo*, Natural de *Cordova*, hallado en *Guale* por P. M. 104. 2. aviafe casado con Hija del *Cacique*. *Orista*. 107. 2. otros: *Succelos* suos. 105. 1. trata, como *Interprete*, la Paz con *Orista*. 107. 2. informe, que hijo de vn Lengua *Luterano*. 101. 1. reducido a la Religión *Catolica* por P. M. 106. 2. sirvió bien de *Interprete*, en *Guale*. 105. 1.
- Guillermo el Breton*, va con *Jacobo Cartier*, á *Canada*. 14. 1.
- Guillermo*, *Francés*, va con el P. *Bresani* á los *Huronos*. 210. 10.
- Guillermo Bassin*, descubre el *Eltrecho de Cockin*, y buelve á *Inglaterra*. 181. 1. va al *Eltrecho de Davis*, y buelve descubriendo, de aver por el Norte, palo á Oriente. 183. 2. 185. 1.
- Guillermo Barentz*, busca en el *Veigatz*, palo a Oriente. 167. 2. bueluse á *Nanda* con sus Compañeros. 168. 1. intenta invernar en *Veigatz* en otro Viage. 168. 2. en su tercero Viage. 169. 2. pierde su *Bagel*, y sale á la Costa de la *Nueva Zumbia*, y muere. 170. 1.
- Guillermo Berkeley*, Governador de *Virginia*, se declara por *Carlos II.* de *Inglaterra*. 215. 1. ofrecele aquella Tierra, y acoge a los *Leales* fugitivos. 217. 2. no pudiendo mantener el Gobierno en Nombre del *Rei*, le deja. 217. 2. muerto *Cromuel*, buelve á tomarle. 220. 2.
- Guillermo Botin*, muerto alevosamente. 342. 2.
- Guillermo Cartier*, Herege, va con *Villagagnon* al *Brazil*. I. 7. 4.
- Guillermo Brunet*, procura ratificar la amistad con los *Troqueses*. 364. 1. propone á los *Troqueses* le ayuden á demoler el Fuerte de *Niegara*, y otros. 365. 1. casale al ylo de la Tierra, y por qué? 365. 1.
- Guillermo Cuyure*, viendo preso al P. *Togues*, se entrega á los *Troqueses*. 206. 1. maltratante los Indios, y le cortan vn dedo. 206. 2.
- Guillermo Wood*, va con *Juan Wood*, á descubrir *paso á Oriente*. 221. desaparece *Wood*. 232. 1. recogele *Naufrago* en su Navio, y se buelve 232. 1.
- P. *Guillermo Gulerán*, vá con *Cuenca* á *Canada*. 193. 1. muere. 202. 1.
- Guillermo Goupil*, atormentado por los *Troqueses*, le dejan como libre. 207. 2.
- Guillermo Nassau*, muere en el Cerco de *Grolle*. 196. 2.
- Guillermo Pen*, *Quaker*, puebla, y deja su Nombre en *Pensivania*. 241. 1.
- Guillermo Phips*, saquea á *Puerto Real*, en *Acadia*, sin guardar la *Capitulacion*. 301. 2. ponele á vista de *Quebec*, y pide se rinda 303. 1. mal respondido, manda desembarcar, y se abren los *Naturales* 303. 2. bate á *Quebec*, y sus Naves son maltratadas de la *Flaca*. 304. 1. retirandose, pierde algunos. 304. 2.
- Guillermo Polletu*, va á llevar á *Donacona* vn Regalo de *Cartier*, y lo que le sucedió. 18.
- Fr. *Guillermo Pulein*, lleva á *Quebec* licencia de fundar *Seminario*. 187. 2. quieren los *Troqueses* quemarle, y es rescatado. 190. 1.
- Guillermo Sanderson*, embia á *Juan avis* á descubrir *paso á Oriente*. 163. 1.
- Guntao*, Isla, llega á ella *Juan Ponce*. 2. 1.
- Gusano*, en el borde del *Caliz*, cae fuera muerto. 24. 2.
- Gujanos de Seda*, en la *Florida*. 43. 2.
- Gutierre Lopez de Padilla*, aconseja al *Rei*, no premie á P. M. 64. 1.
- Gutierrez*, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 10. 2. 11. 2.
- Cuzman*, Puñta. 309. 1.

## H

- Habana*, antes *Puerto de Carenas*. I. 3. 1. alborotada por *Carcia Oforio*, y *Pedro Roarván*. 126. 1. 129. 1. sus Regidores llaman á P. M. 129. intenta *Christoval Carleil* invadirla inutilmente. 161.
- Hambre*, grande de los *Espanoles*. 11. 1. 33. 2. y en *San Agustín*. 227. 1. en *Pangacela*. 337. 338. de los *Huronos*, hasta desenterrar los muertos. 215. 1. de los *Franceses*, en la *Carolina*. 45. 1. 73. 2. 85. 1.

# T A B L A.

- y en vna Calma. 45. 2. aumentala el Sajafras. 150. 1.  
*Hamel de Brovaje*, va con *Roberto al Seno Mexicano*. 248. 2. y con *Moranget*, à bulcar Canoas. 257. 1. y lo que le sucedió. 257. 2.  
*Hanciones*, Indios. 258. 1.  
*Havra de Brigas*. 158. 2.  
*Hecbiceros*, Indios, què hacen para saber el estado de los Enemigos? 51. 2. modo con que celebran las Victorias 54. 2. intentan asaltar à los PP. de la Compañia, en *Canada*. 184. 1.  
*Hediondos*, Baia. 235. 1. si abre camino desde la *Ensenada de Mexico*, à la de *San Lorenzo*. 235. inviernan en ella *Tontí*, y *Fr. Cenobio*. 242. 1.  
*Hereges*, inquietisimos. 105. 2. no merecen Nombre de Christianos, y son peores que Gentiles, Judios, y Demonios. I. 7. 8. 2. rebelados en *Francia*. 42. 1. dan muerte à los Gobernadores de *Diepa*. 43. 2. piden locorro à *Inglaterra*, y daños, que causaron en *Francia*. 44. 2. Presa. que hicieron los Defectores de *Charlefort*, contra los Españoles. 73. 2. sienten la falta de Predicantes, en la *Florida*. 53. 1. y por que no se estendió su Secta, en ella? 56. 1. quitan la obediencia à *Villagignon*, y los devarata. I. 7. 4. la voz de destruirlos, lleva muchos Espanoles con *P. M.* 69. 1. alcanse algunos con el Galeon *San Pelayo*, y arriban à *Dinamarca*. 85. 2. Mentiras, que decian contra *P. M.* 133. 2. y aplausos, que daban à *Domingo Gurgio*. 137. 1. muchos huyen à *Inglaterra*. 158. 1. riente en *Quebec*, de ver las diligencias, para cumplir el *Subico*. 186. 2. los Indios Catolicos, teuián odio los de *Nueva Olanda*, y *Suecia*. 230. 2. no figuen la *Correccion Gregoriana*. 231. 1. manchan el *Diccionario Historico de Moreri*. I. 7. 3. pierden mas à los Indios. I. 7. 5. 2. molestias, que hacian en *Canada* à los Misioneros. I. 7. 5. 3. castigados en *Indias* muchas veces. I. 7. 8. 2.  
*Heregia*, parto de Viciosos, y Desvergonçados. 92. 2. hace rebelar algunas Provincias de *Flandes*. 131. 2.  
*Hernando de las Alas*, Factor, nombrado para la *Florida*. 67. 2. calate con *Doña Catalina*, Hija de *P. M.* 173. 1. pretende el Gobierno de la *Florida*, y no le configue. 174. 2.  
*D. Hernando Cortès*, embia al Rei vn Regalo, y le aprisa vn Pirata francés. 8. 2. ajústase con *Francisco Garay*. 8. 1. recibe, en *Mexico*, à *Alvar Nuñez*, y sus *Compañeros*. 20. 1.  
*Hernando Esquivel*, muere. 11. 1. y por què? 11. 1.  
*D. Hernando de Gamboa*, queda en *San Mateo* con *Villarreal*. 100. 1. y le dan muerte los Indios. 101. 1.  
*Fr. Hernando Mendez*, se embarca en la *Flota*. 28. 2. Naufraga, con los demás en las *Coitas* de la *Florida*. 29. 1. sube en vna *Canoa* por el *Rio* de las *Palmas*. 29. 2. muere. 31. 1.  
*Hernando de Miranda*, informase en *Guadilla* de la Armada *Françesa*. 122. 2. buelve à dar noticia à *Don Pedro Valdes*. 123. 1. calate con *Dona Catalina*, Hija de *P. M.* 151. 1. mandasele cumplir lo capitulado en el *Asiento* de la *Conquista*. 152. 1. y pagar los gastos hechos demás. 164. 1. muere sin Hijos. 174. 1.  
*Hernando Rodriguez*, Maestro de vn Navio. 68. 2.  
*Hernando de Soto*, va à la *Conquista* de la *Florida*. 20. 2. 2. 2. no la puso esse Nombre. I. 7. 2. 4. sus Soldados salen de ella. 24. 1. contando muchas Riqueças de la *Provincia* de *Coga*. 32. 1.  
*Hervert*, va con su Familia à poblar en *Canada*. 185. 1. elegido Procurador del Rei de *Francia*. 191. 1. casa sus Hijas. y Privilegios, que tiene su descendencia. 185. 2. su Muger ocurre à los *Françeses*, estando *Quebec*, por los *Inglefes*. 197. 2.  
*Herviston*, reduce la *Virginia*, y otras Tierras de *Indias*, al *Parlamento* de *Inglaterra*. 117. 2.  
*Hierro*, Laguna. 245. 2.  
*Higuero*, Eruta. 163. 2.  
*Hieni*, Rio, por què se llamó así? 263. 2.  
*Hiens*, Alemán, acompaña à *Roberto* en el primer Viage al *Nuevo Mexico*, peligro, que tuvo en el *Rio*, à quien dejó su Nombre. 263. 2. va al tercer Viage con él. 268. 2.  
 y à buscar *Bastimentos* con otros. 272. 1. enqjase, que le reprehenda *Moranget*, y dispone darle muerte. 272. 2. va con *Jutel* à los *Genis*. 273. 1. buelve à buscar *Caballos*, con otros. 275. 1. impidele el *Rio* crecido pasar al *Alojamiento*, y avila à *Dubao* su determinacion. 275. 1. pidele alguna hacienda, y negada, le dà muerte, y se hace *Cabeça* de los *Françeses*. 276. 1. va ayudar à los *Genis*, con seis *Caballos*. 275. 2. alcanza *Victoria*, y resuelve quedarle entre ellos. 277. 2. dà à *Cavelier* alguna hacienda, y toma *Certificacion*, de no aver sido participe en la muerte de *Roberto*, y se queda en los *Genis*. 278. 1.  
*Fr. Hilario Gueslin*, intenta ir à *Canada*, arriba con *Tormenta* à *Portugal*, y va con *Talon*. 225. 2. va a los *Tres Rios*. 129. 2.  
*Hiperboreos*, Montes, si los aie I. 7. 3. 3.  
*Hochelaga*, Provincia. 14. 1. va à ella *Jacobo Cartier*. 14. 2. su fertilidad. 15. 2.  
*Hochelaga*, Pueblo. 15. 2. llamanle *Cartier*, *Monte Real*. 16. 1. sus Indios le agafajan mucho. 14. 2. son aplicados à la *Labrança*. 15. 2. 16. 1.  
*Holmes*, restaura la *Nueva Olanda*, y otras Tierras. 221. 2.  
*Homolor*, Cacique, va à visitar à *Ribao*. 84. 1.  
*Honguedo*, Canal, pasale *Cartier*. 19. 2.  
*Hopa*, ù *Horan*, Cacique. 45. 1.  
*Hormigas*, maltratan a los Españoles. 30.  
*La Hontan*, V. *Baron*.  
*Hospitaleras*, van à *Canada*. 203. 2. llevanlas à *Sillery*. 204. 1. y las pasan à *Quebec*. 215. 1.  
*Hotingan*, Isla. 198. 2.  
*Hoval*, procura *Mision* de *Recoletos*, para *Canada*. 182. 2.  
*Hudson*, *Estrecho*. I. 7. 4. 4 y 4. 2. pasale *Tomàs Bnton*. 179. 2. costeale *Juan MuncK*. 188. 1. si su *Costa* al *Sur*, es la de las *Indias Occidentales*. 188. 2.  
*Hudson*, Baia. I. 7. 4. 4. 176. 1. 179. 2. Navegala *Tomàs Bnton*. 179. 2. haíta ella quierien los *Françeses* entender à *Canada*. 176. 1.  
*Hux*, Rio. 160. 1.  
*Hugo de Vuillugbi*, va con tres *Naves*, à descubrir *Estrecho* al *Norte*, y muere de frio, en la



# T A B L A.

la *Laponia*. 153. 2. si descubiò la Isla, de la *Esperanza* 182. 1.

*Humberto Gilbert*, vende su hacienda, para poblar, en *Terranova*. 157. 1. Repartimientos, que hizo, y noticias, que embió á *Inglaterra*. 158. desampara su Poblacion, y boliendo á *Inglaterra*, muere. 160.

*Hunter*, Inglés, quiere hacer Guerra á los *Franceses*, y le impiden los *Iroqueses*. 367. 2.

*Hunter*, va con *Roberto*, al segundo Viage, á la *Nuevo Mexico*. 262. 2. muerto por los *Indios*. 267. 1.

*Huronos*, *Indios*. I. 3. 2. su Tierra fértil, y poblada. 183. 2. confederante con *Champlain*. 178. 1. su Lengua, distinta de la de otras Naciones. 183. 2. miedo, que tienen á los *Iroqueses*. 191. 1. 114. 2. procura *Champlain*, tenerlos en Guerra con ellos. 193. 1. Testimonios, que levantaron á *Fr. Joseph Caron*, y otros *Franceses*, entre los *Indios Neutras*. 195. 1. mudase su *Mision*. 193. 1. asisten á la Paz de *Iroqueses*, y *Franceses*. 210. 1. causales admiracion, que se supiesen los *Eclipses*, antes. 212. 1. escandaló, de que el *Governador de Canada* mandase salir del Pueblo, los *Apostatas*. 212. 2. sus Pueblos, destruidos por los *Iroqueses*. 213. 214. huyen de ellos, á partes remotas, y seguras. 215. 2. miserias, que padecieron en la Isla de *San Joseph*, hasta llegar con los *P. de la Compania de Jesus* á *Quebec*. 216. 2. donde se retiraron otros *Indios*. 229. 1. *Christianos*. 216. 225. 1. Aliados de los *Franceses*. 251. 1. ayudan contra los *Iroqueses*. 266. 1. avisan á *Tonti* la venida de los *Iroqueses*. 266. 1. va vn *Esquadron* en su busca. 196. 2. tratan Paz con los *Iroqueses*. 297. 1. confirman la Paz con los *Franceses*, en *Maslinachinac*. 302. 2.

**I**

*Iafue Francisco*, *Indio de Apalachco*. 343. 1.

*Iataches*, *Indios*, va con ellos *Tonti*. 288. 2. su Pueblo tiene las Naciones de los *Onados*,

y *Gboyes*. 288. 2. dan muerte á tres *Embajadores* de los *Caddiquios*. 288. 2.

*Iberville*, va á la *Baia de Hudson*. 302. 1. toma a los *Inglefes* la *Artilleria de Neujabac*, y goberna en los *Puertos Franceses*. 301. 2. va á *Francia*. 307. 1. buelve á *Canada*. 308. 1. llega al *Seno Mexicano*, con animo de poblar. 316. 1. halla ocupada la *Baia de Pangacola*, va á la de *Bilochi*, y hace vn *Fuerte*. 117. 1. reconoce algunas Naciones, y muere. 317. 1.

*Icacops*, *Fruta*. 90. 1. 91. 2.

*Idolatria*, votan los *Reies Católicos* extinguir la en las *Indias*. I. 3. 2.

*Idols*, *Cabo*. 168. 2.

*Idolos*, de los *Indios de Nuevo Mexico*. 160. 1. de *Virginia*. 161. 1.

*Iervas*, comen los *Espanoles*. 33. 2. y los *Franceses*. 45. 1. venenozas, matan á algunos. 34. 1.

*Ielo grande*, sus efectos terribles 209. 1. despues del *Grado* 76. 2. 22. 2. de 360 pies de grueso. 189. 1. rebienta las *Vajias de Vino*, y *Aguardiente*. 289. 2. de 80 braças de grueso, y muy claro, halla el centro del *Mar*. I. 3. 4. 1.

*Iglesia de San Agustín*, de *Tablas*. 112. 2. pide el *Governador* se erija en *Abadia*. 219. 2.

*Iglesia Cathedral de Quebec*. 230. 2. la *Catolica*, aumentada con la desercion de los *Hereges*. I. 3. 8. 2.

*San Ignacio*, Pueblo, y *Mision*, destruido por los *Iroqueses*. 213. 1.

*P. Ignacio de Acevedo*, es muerto cruelmente, con otros, por vn *Pirata Francés*. 136. 2.

*Fr. Ignacio Le Gauve*, elige *Misioneros Recoletos* 201. 2.

*Ignacio Rodriguez Roco*. 341. 1. 350. 1. va á la *Habana*. 350. 2. y lo que informó á *Don Gregorio Guazo*, sobre la *Fortaleza de San Jorge*. 351. 1.

*Ilnesa*, *Laguna*, ó *Lago* de los *Ilneses*. 235. 1. padece en ella muchos naufragios *Tonti*. 242. 2. coiteala *Roberto*. 235. 2.

*Ilneses*, *Indios*. I. 3. 2. son Ladrones. 282. 1. embia *Roberto* á reconocerlos. 233. 1. su Pueblo Principal. 235. 1. 238. 2. talca al opoñito de los *Franceses* armados. 236. 1. Naciones Comarcanas. 238. 2. hacense Amigos de los *Franceses*, y miedos, que los ponen, para que no salgan adelante. 236. 1. como se disculparon, convencidos de mentirosos. 237. 2. locorren á *Tonti* en *Crevecoeur*. 239. 1. vno, simplemente, pone mal á *Tonti*, con los *Iroqueses*. 240. 2. animalos *Tonti*, para quitarlos el miedo de los *Iroqueses*. 250. 2. *Grangula* los culpa, de aver extinguido los *Cajones*. 252. 2. espanto, que les causó ver la grandeza de el *Grifon*. 235. 1. no se atreven á bolver á su Pueblo, de temor de los *Iroqueses*. 242. 2.

*Ilneses*, *Rio*, entra en la *Palligada*. 247. 1.

*Imán*. 163. 2. 154. 1.

*Incognavin*, *Provincia*, si la habitaron *Hombrs* con colas. 5. 1.

*Indiar*: danlas el Nombre ridiculo de *Francia Antartica*. I. 3. 8. 2. llaman así las *Regiones remotas*. I. 3. 4. 3. *Occidentales*, reservadas á *Espana*, por *Divina Providencia*. I. 3. 2. 3. y por qué? I. 3. 8. 2. quien las descubrió. I. 3. 8. 1. Junta sobre el *Gobierno* de ellas. 27. 2. solo se permite pasar á ellas *Christianos Viejos*. I. 3. 8. 2.

*Indias*, antes de caerse, se profetizaban en *Canada*. 16. 2. revelan á *Francisco Reinoso* las *Traiciones de Carlos*. 124. 1.

*Indios*, los del Norte tristes, y asperos. 247. 1. no pagan *Diezmos*. 32. 1. respetan mas, á quien mas los regala. 26. 2. conservan su amistad con las *dadivas*. 340. 2. 344. 1. huyen, espantados de la *Artilleria*. 50. 1. algunos, presos por *Estevan Gomez*. 9. 1. prohibese hacerlos *Eslavos*, y errarlos. 9. 2. invencion de vno, para escapar con otro, de *Santo Domingo*. 5. 2. Figuras, y adornos de los que vió *Forbifer*. 152. 2. tomale tres *Canoas* 152. 1. Desuelian á los *Enemigos* el *Calco* de la *Cabeça* con el pelo, y para qué? 16. 1. vno dá muerte á *Jacob Hall*. 181. 1. Los de las *Islas*, pequesños, y hábiles. 163. 2. aman mucho sus *Tierras*. 340. 1. si poblan en *Grana*

# T A B L A.

*India* ? I. 1. 3. 4. tienen semejança con los Naturales de las vltimas Islas de *Asia*, y *Europa*. I. 1. 3. 4. de donde vinieron los que presentaron à *Q. Metello*, el Rei de los *Suecos*. I. 1. 4. 3. si por el *Estrecho de Veigatz*, ò si eran *Inglefes* ? I. 1. 4. 4. aliados de los *Inglefes*, acometen la *Plaça de Santa Maria de Galves*. 318. 1. Los *Lucayos*, tenían por Isla la *Florida*. 2. 1. los de *Carlos*, se espantan de vna *Procecion*, y hechan de su *Tierra* los *Frailles Franciscos*. 316. 2. son admitidos al *Comercio*, en la *Habana*, y por què? 317. 1. Los de la *Florida*, para convertirlos, es necesario antes reducirlos à *Pueblos*. 184. 1. oien la *Predicacion*, y no dejan sus errores. 187. 1. 193. 2. fuerçan à los de *Panfilo de Narvaez*, à que los çuren. 11. 1. pañalos à *Tierra-Firme*. 11. 2. espantan de los *Milagros de Cabeça de Vaca*. 12. 2. muy contentos con èl, los *Avaraes*, y otras *Naciones*. 13. 2. educan en *Mexico*, à los que sacò *Cabeça de Vaca*. 20. 1. 25. 1. reciben de *Guerra* à *Juan Ponce*. 2. 1. rescatan, por *Oro*, y *Plata*, con *Diego Miruelo*. 2. 2. hacen embarcar à la *Genete de Francisco Hernandez de Cordova*, y à *Francisco de Caray*, dos veces. 3. 2. sacrifican mas de 200 *Christianos*, de los que naufragaron en su *Costa*. 24. 2. se mandan bolver à la *Florida*, los que andaban en *Nueva-Espana*. 25. 2. reciben de *Paz*. à *Juan Ribao*. 43. 2. y à *Renato*. 47. 1. otros huyen de èl, y buelven. 44. 1. conducen *Bastimentos* à *Charlefort*, y encarecen la abundancia de *Oro*, y *Plata*, de *Timagoa*. 48. 2. retiranse de *Don Pedro de Valdès*, y como lo hizo bolver. 70. 2. reciben à *P. M.* sin *Atmas*, y con señas de adoracion. 71. 1. y se algan contra los *Franceses*. 73. 2. dan noticia à *P. M.* de los *Franceses* naufragos 89. 2. guian vnos à *P. M.* al *Cañaveral*, y huyen de èl, otros; desamparando sus *Pueblos*. 90. 1. su *Conversion* difícil, y por què? 140. 2. Los de *Apalache*, se rebelan à los *Espanoles*. 203. 1. son sojuzgados, y se les con-

dena. 104. 1. sienten la pena. 225. 1. persiguen, hasta *San Agustin*, à los *PP.* de la *Compañia de Jesus*. 142. 1. queman el *Almacen*, y reducen el *Presidio* à gran necesidad. 101. 1. no pueden ser castigados, por el raro modo de pelear. 101. 102. dan muerte à *Rodrigo Troche*, y otros. 103. 1. muchos. 136. 1. buela vno el *Almacen* de la *Polvora* de *San Mateo*. 133. 1. Los de *Saturiba*, interesados, y *Traidores*. 100. 2. tenían intencion de poblar junto à *San Agustin*, y *San Mateo*. 102. 2. derrotan doce *Arcabuceros*, que iban sin orden, à saquear la *Casa* de su *Cacique*. 118. 1. matan mas de 120 *Espanoles*. 100. 2. Los de *Tocobaga*, huyen de *P. M.* excepto el *Cacique*. 127. 1. Los de *Orista*, se alborotan, creiendo ser *Franceses*, *P. M.* 107. 2. recibenle con grandes *Fiestas*, y *Pregones*, que hecharon, para su seguridad. 108. 1. seis, llevados por *P. M.* à *Valladolid*. 133. 1. dan muerte à algunos *Espanoles*, y sofeganlos los *Frailles Franciscos*. 167. 2. 168. 1. Los de la *Costa de Santa Elena* dicen à *P. M.* que quieren ser *Christianos*. 110. 1. traenle *Bastimentos*, y son regalados. 121. 1. Los de *Axaidán* dan muerte al *P. Juan Baptista Segura*, y sus *Compañeros*. 143. 1. tres, que intentan lucifivamente abrir vna *Arca*, en que estava vn *Crucifijo*, caen muertos. 143. 2. Los de *Coça* dan libertad à algunos *Espanoles*. 32. 2. su disminucion, de què se originò? 35. 1. su *Guerra*, y *Victoria* contra los *Napochies*. 25. 36. y 37. retiranse de llevar *Bastimento* à *Charlefort*. 73. 2. y despues embian *Embajadores* à *Ribao*. 74. 1. ponderanle mucho la *Riqueça* de su *Tierra*. 74. 2. Los de *San Agustin* reciben bien à *P. M.* 76. 2. acompañanle; guiandole à *Charlefort*. 79. 1. Los de la *Costa de Santa Elena*, *Amigos* de los *Franceses*. 84. 2. 87. 2. espantanse de la *Justicia* de *P. M.* 91. 1. Los de *Guyale*, piden no se dispare *Artilleria*. 107. 1. vno sepulta à *Fr. Blas de Montes*. 171. 1. y otros à *Fr. Miguel de Añon*. 171. 1. castigo,

que embió Dios sobre ellos; por la muerte de los *Misioneros*. 170. 171. y 172. confiesan ser su crueldad, causa de sus desventuras. 174. 1. ofrecen al *Governador* de la *Florida* tomar el *Fuerte de San Jorge*, si les dà *Oficiales*. 350. 2. Los de *Nuevo Mexico*, *Belicosos*. 313. 1. reciben bien à *Fr. Agustin Rodriguez*, y sus *Compañeros*. 115. 2. y despues les dan muerte. 156. la qual disimula *Antonio Espejo*. 157. 2. su *Idolatria*. 160. 1. çaban vn *Caballo* por vna *Hacha*. 174. 2. reduce à sus *Pueblos* à algunos *Alvar Nuñez*. 19. 1. *Apachescolos*, destruidos por vna *Nacion Blanca*. 169. 1. Los de *Nueva Galicia* *Pobres*. 29. 2. Los de *Quivira* dan muerte à los *Espanoles*, que se quedaron con ellos. 22. 1. reciben de *Guerra* los de *Sonora*, à *Francisco Vazquez Coronado*, y descienden vn *Pueblo*. 45 *Dias*. 21. 1. vno, barbado, le dà señas de otros *Espanoles*. 21. 2. Los de *Terranova*, semejantes à los de *Greenlandia*, no tienen *Habitaciones*. 160. 1. Los de el *Rio de San Lorenzo*, y *Canada*, sus *Costumbres*, y *Fruitos*. 176. 1. dados à *Agueiros*, y *Hechicerias*. 184. 1. alborotanle, y se les manda no se acerquen à *Quebec*. 185. 1. con la *Armada* de los *Inglefes*, y rompen con los *Franceses*. 196. conservan el afecto à los *Franceses*, ocupada por *Inglefes*, *Canada*. 197. 2. y celebran mucho la *restitucion*. 200. 1. lentidos, de que no huviele *Recoletos*. 200. 2. firmeça de algunos en la *Fè*. 211. 2. 212. 1. ponen grandes miedos à los que navegan los *Rios*. 228. 2. 337. 1. van algunos à poblar junto à *Frontenac*, y embian sus *Hijos* à ser enseñados. 220. 1. dan cuenta à los *Inglefes*, de la *construccion* del *Grifon*. 233. 1. Los de *Petun* reciben bien à *Fr. Joseph Le Caron*. 195. 1. admirados de ver trabajar los *Carpinteros*. 292. 2. van contra los *Iroqueses*, con *Enonville*. 283. 2. dan en vna emboscada, que hacen retirar, ayudados de los *Franceses*. 284. 1. impide *Enonville* seguirlos, y mormuran de

# T A B L A.

el 285. 2. reconvienele, con  
 que no ha de dejar la Guerra,  
 hasta acabar los *Iroqueses*.  
 286. 1. Enemigos, que tie-  
 nen. I. ¶. 5. 4. Los de *Vir-*  
*ginia* reciben de Guerra á  
*Christoval Nieuport*. 177. 1.  
 no los sosiegan sus alhagos.  
 177. 2. eno, 0, que les da-  
 ban las Poblaciones de *In-*  
*gleses*. 181. 1. derrotan á los  
*Ingleses*, y se retiran. 231. 1.  
 crueldades, que hacen en los  
 Cautivos. 234. 1. Victoriosos.  
 241. 1. hacen grandes daños  
 en *Nueva Inglaterra*. 365. 2.  
 Los de *Saguenay*, Vagos. 16 1.  
 Los de la *Ensenada de Mexico*  
 reciben de Paz á *Roberto*.  
 253. 2. no le entienden, y  
 le dán señas de vn gran Rio.  
 154. 1. embisten á ocho  
*Franceses*. 255. 1. templados  
*Roberto*. 256. 1. notable modo  
 de saludar. 257. 1. toman al-  
 gunos despojos de vna Na-  
 ve perdida, y ofrecen bol-  
 verlos. 257. 1. dan muerte á  
 dos *Franceses*. 257. 2. Ruidos,  
 que hacian a *fuél*, fuera de  
 su *Fuerte*. 258. 1. persiguenle,  
 y matan dos *Franceses*. 267.  
 2. le escusan de dar noticia  
 á *Don Alonso de Leon*, de quien  
 mató los del *Fuerte de San*  
*Luis*. 295. 1. Los de *angacola*  
 huyen de los *Espanoles*, dejan-  
 do lo que temian. 309. 1.  
 Los de la *Movila*, Belicosos.  
 317. 1. acometen al *Fuerte*  
 de *Santa Maria de Galve*. 251.  
 y huyen. 356 1. oponenle á  
*Don Antonio de Mendieta*, en el  
 Rio de la *Movila*. 355. 2. y  
 en la *Masacra* defienden la  
*Costa*. 356. 2. buelven contra  
*Santa Maria de Galve*. 352. 2.  
 retiranse. 358. 2. embisten-  
 tia con los *Franceses*. 359-  
 2.  
*Inglaterra Nueva*. I. ¶. 4. 4. di-  
 vidida en *Meridional*, y *Se-*  
*ptentrional*, y sus *Terminos*.  
 160. 2. aumentada en la res-  
 titucion de *Canada*, á los *Fran-*  
*ceses*. 200. 1. tratan de for-  
 tificarla los *Ingleses* contra los  
*Indios*. 366. 1.  
*Ingleses*, los primeros que llega-  
 ron á *Puerto Rico*, y con qué  
 pretexto. 4. 1. no descubrie-  
 ron la *Florida*. I. ¶. 2. 4. sus  
 Viages á las *Indias* posteriores  
 á su Descubrimiento. I. ¶.  
 8. 1. si eran los *Indios* pre-  
 sentados á *Q. Metello*. I. ¶. 4. 4.  
 si en *Kent* nacióron algunos

con *Cola*. 5. 1. vienen á *Fran-*  
*cia*, en socorro de los *Here-*  
*ges*. 43. 2. intentan descubrir  
*Esprecho*, al Norte de las *In-*  
*dias*. 152. 2. y son burlados.  
 153. 2. utilidad, que sacan  
 del Comercio de la *Florida*.  
 176. 1. Aidid, que vñaron,  
 para templar. al *Cacique* de  
*Virginia*. 181. 1. quejas, que  
 le dieron de la Guerra, que  
 su Hijo intentaba. 182. 1. da-  
 ños, que causan á los *Espan-*  
*ñales*. 189. 2. derrotan á *Ne-*  
*meltanon*, Capitan de *Virginia*,  
 por los derrotados por su *Cacique*.  
 192. 2. discordias entre  
 ellos. 194. 1. derrotados por  
 los *Iroqueses*, y presos 25 por  
 los *Franceses*. 251. 1. 266. 1.  
 destruyen á *Cabo Tormento*. 195.  
 2. aprietan dos Navios *Fran-*  
*ceses*, y hechan Gente á Tier-  
 ra. 196. 1. toman á *Quebec*.  
 197. 1. y procuran atraer á  
 los *Indios*. 197. 2. hacen poco  
 caso de las representaciones,  
 sobre restituir a *Canada*. 197.  
 1. 198. 2. restituitenla, vien-  
 do que le arma *francia*, que-  
 dandose con parte de *Acadia*.  
 200 1. invernan algunos en  
*Groenlandia*. 201. 1. y mueren  
 elados. 201. 1. toman vn Na-  
 vio de *Filipinas*, junto á *Ca-*  
*lifornia*. I. ¶. 4. 2. condenan á  
 muerte a *Juan Carlos*. 215.  
 1. algunos *Leales* se retiran  
 á *Virginia*. 217. 1. son derro-  
 tados con muerte de muchos,  
 por los *Indios* de *Virginia*.  
 230. 1. conciertan con los  
*Iroqueses*, acabar con los *Fran-*  
*ceses*. 296. 1. idean apoderar-  
 le de la *Baya* de *San Joseph*.  
 331 1. embestidos, con tres  
*biquadrones*, por los *Fran-*  
*ceses*. 190. 2. pierden a *Nueva*  
*Orange*, *Sementals*, y otros  
*Pueblos*. 300. 1. solicitan Paz  
 con los *Indios*, y no la lo-  
 gran. 391. 1. 302. 2. entran  
 contra los *Franceses* la Tierra  
 adentro, con los *Indios*, y  
 se buelven. 303. 1. hecha  
*Phips* 29. en Tierra, y los re-  
 tiran 300 *Franceses*, hasta em-  
 barcarlos. 304. 1. delvaratan  
 á los *Franceses* en *Monte Real*.  
 305. 2. y ellos los hacen da-  
 ño en sus Poblaciones. 315.  
 2. escusante de ir por Sol-  
 dados á las *Indias*. 320. 1.  
 procuran solegar. á los *Cave-*  
*tas*, y no pueden. 325. 2. da-  
 ños de esta Guerra. 329. 1. ofre-  
 cen Paz a los *Indios*, y la

desprecian. 329. 1. pierden  
 14 Navios de *Virginia*, y tres  
 de *Nueva York*. 325. 1. y otros,  
 con *Tempellades*, en *Nueva*  
*Inglaterra*. 364. piden á los  
*Dinamarqueses* la Isla de *San*  
*Juan*, y le la niegan 366 1.  
 y licencia 30 para vér al  
*Cacique* de *Caveita*. 333. 1.  
 Ceremonias de Paz, que hi-  
 cieron con él. 335. 1. deter-  
 minan Guerra contra los *Iro-*  
*queses*. 364 1 y los declaran  
 por *Traidores*. 366 1.  
*Instrucciones Reales*, deben guar-  
 darse. 60. 1. para la Navega-  
 cion de *Indias*. 154. 2.  
*IorcK*, *Cabo*. 232. 2.  
*IorcK Nueva*, antes *Nueva Olan-*  
*da*. 160. 2. I. ¶. 4. 4. restau-  
 ranla los *Olandeses* 229. 1. em-  
 brian Gente los *Ingleses* á ella.  
 316. 2.  
*Fr. Ireneo Piet*, va á *Canada*. 193.  
 I. Baptiza en *Francia* á *Abin-*  
*sifán*. 194. 1.  
*Irlandeses*, quatro huyen de *San*  
*Forge*, a *San Agustín*, y por  
 qué? 351. 2.  
*Iroqueses*, *Indios*. I. ¶. 3. 2. va-  
 lientes, y feroces. 160. 2.  
 178. 1. 221. 2. sus *Pueblos*  
 al *Mediodia*, y Norte de el  
*Lago Ontario* 230. 1. sus *Ca-*  
*noas* pequeñas 286. 1. hablan  
 Lengua distinta de los de-  
 más. 178. 1. desean acabar  
 con los *Franceses*. 190. 2. y  
 hacerles quanto mal pueden.  
 211. 1. y por qué? 296. 1.  
 dan muerte á dos. 185. 2.  
 aborrecen á todas las *Nacio-*  
*nes*. 197. 2. por qué no qui-  
 sieron amistad con *Champlain*,  
 y los hace Guerra. 278. 1.  
 hierenle, defendiendo vn *Pue-*  
*blo* suyo. 183. 1. embisten á  
 los *Franceses* con tres *Es-*  
*quadrones*. 190. 1. 191. 1. daños,  
 que hicieron en ellos, y los  
*Huronos*, hasta la Paz, que  
 celebraron. 191. 194. 1. rom-  
 penla, y dan muerte á mu-  
 chos *Algonquines*. 196. 2. ate-  
 morigan la Tierra. 205. 2.  
 setenta emboscados, prenden  
 en *P. Isaac Yagues* (y otros  
*Franceses*) y crueldades, que  
 egecutaron. 206. 2. hasta dar-  
 le muerte. 212. 1. Sacrificios,  
 que hacian, para que fuese  
 buena la *Caça* de los *Ciervos*.  
 207. 2. y por la *Victoria* de  
 sus Enemigos. 208 1. 209. 1.  
 Preguntas, que hacian al  
*R. Yagues*, y admiracion de  
 las respuestas. 208. 1. huyen

# T A B L A.

las Escopetas, afombrados. 178. 1. queman 5. Cautivos, y reparten, afada, vna Muger sacrificada. 208. 2. intentan confirmar la Paz con los Franceses. 212. 1. embian Embajadores à Montmagui. 269. 1. formalidad, con que le hablaron. 110. 1. prenden al P. Bresani. 210. 1. y crueldades, que executaron en él, hasta que fue rescatado. 210. 211. 1. comen la Carne de vn ndio Huron, y le desuellan la Cabeça. 210. 1. confirman la Paz con los Franceses, fingidamente. 211. 2. embiltan a los Tres Rios, y dan muerte à muchos Hurones, y Franceses. 215. 2. elpantados de la entrada en su Tierra de Traci, huyen, y daños, que padecieron. 224. 1. entran en el País de los Hurones, haciendo en ellos, y en el P. Antonio Daniel, grandes crueldades. 212. 1. pagan à muchos Pueblos, y llegan al de San Ignacio. 217. 2. acometenle, dando muerte à muchos Indios. 213. 2. queman al de San Luis, y destruyen el País, y se retiran. 214. 1. Tormentos, que dieron à los PP. Brebeuf, y Lalemando. 214. buelven al Pueblo de San Juan, y le destruyen. 214. 2. piden Paz à Traci. 224. 1. embian Mensajeros à Frontenac, y concluyen la Paz. 229. 230. llevan à sus Hijos á que los enseñen. 230. 1. Pueblo de ellos, cerca de el de Frontenac. 230. 1. dejan los Misioneros a los del Norte, y se retiran à Monte Real, y por qué? 229. 2. hacen Guerra à los Iineses. 240. 1. entran su Pueblo cruelmente. 240. 2. dan facultad à Tonti, para que ajulte la Paz, y se hace. 241. 1. Regalo, que hicieron à los Franceses, burlandote de Tonti. 241. 1. quieren seguir los Iineses fugitivos: se retiran, y llega Roberto. 242. 1. buelven, y sitian el Fuerte de San Luis. 250. 2. Cargos, que Barra hizo à sus Cinco Naciones, y lo que respondió Grangula. 252. 253. daños, que padecieron en la Guerra del Marqués de Enonville. 265. 2. huyen de los Franceses. 266. 1. y hacen Paz. 266. 1. sufren, con gran constancia, el mal

trato, y algunos son llevados à Francia, à Galerat. 284. 1. buelven los demás à perlegrir Franceses, y Indios. 286. 1. van sobre el Fuerte de Niagara. 289. 1. y huyen de algunos de los Saltadores, dejando los Esclavos, 289. 2. otra vez tratan de Paz. 290. 1. sus Embajadores, embestidos, y maltratados por Adario, la delvarataron. 293. destruyen à Monte Real. 293. 2. y se retiran, con gran despojo. 294. Borrachos, se detienen con paños, de los Franceses, hasta ser muertos. 293. 1. dán muerte à muchos Franceses, y espantan à los demás. 294. 1. maltratan al Caballero de Ló, y dan muerte à algunos de los que iban con él. 302. 2. danles Viruelas, viniendo contra los Franceses, y hechan la culpa de su mal à los Ingleses. 303. 1. 60. delvaratados por Bacur. 306. 2. dos, condenados à quemar vivos, se ponen à cantar, y vno le mata con vn Cuchillejo. 307. 1. Derrotan à San Miguel Canadino, y son derrotados por Voudevril. 307. 2. su Guera, se procura evitar en Francia. 315. 2. hacen Guerra en la Nueva Inglaterra. 364. 2. son declarados por Rebeldes, y se embian Socorros contra ellos. 365. 2. 366. 1. permiten à los Ingleses destruir los Fuertes à los Franceses, y como? 365. 1. y ratifican la Paz. 365. 2. Los de Nueva York tratan Paz con los Ingleses. 364. 2.

**I**(o Ais) Provincia, llega à su Puerto P. M. 91. 2. dista 100 Leguas de la Habana. 92. 1. pide Don Juan de Ayala, le haga en ella vna Casa Fuerte, y para qué? 322. 2.

**I**s, Cacicque, recibe de Paz à P. M. 91. 2. lloraba con sus Hijos, porque se ausentaba. 92. 1. P. Isaac Yogues, de la Compañia de Jesus, predica contra el Demonio, o Arescey. 200. 1. va à los Tres Rios. 205. 1. entregale à los Iroqueses. 206. 1. cortante vn dedo. 206. 2. despues de muchos tormentos, le dejan comb libre. 207. 1. solicitan rescatarle los Olandeses, y no pueden. 207. 1. 209. 1. entreganle à vn Indio, y no quieren qir los demás, su Predicacion, y

por qué? 207. 2. los Indios tratan de sacrificarle, y por qué lo dejaron? 208. 2. Frios, Hambres, y Tormentos, que padeció. 207. 2. huye à los Olandeses, y pasa à Francia. 209. 1. buelve à Canada, y à la Nueva Mision de los Martires, donde le dan muerte los Indios, creiendole Mago. 212. 1.

**I**sabel, Reina de Inglaterra, socorre à los Hereges de Francia. 43. 2. intenta embiar Gente a la Florida. 45. 2. y va Ricardo Greinville. 158. 1. hace examinar à Fr. Diego Marquez, sobre las cosas de Indias. 264. 2. como trató à la Hija del Cacicque Poubatàn. 185. 1. por qué no quiso casarse? 160. 2.

**Doña Isabel**, Hija de Juan Ponce de Leon, se casa con el Lit. Antonio de la Gama. 6. 1.

**Isatis**, Indios, 238. 1. fabrica en su País Dacan, dos Casas de Comercio. 278. 2.

**Islas de la Costa de la Florida**, abundantes. 104.

**Isla Arenosa**, si la pobló el Barón de Levi? 4. 1. ó socorrió à los 50 Franceses, que dejó en ella el Marqués de la Roca. 27. 2. los Portugueses intentaron poblarla. 175. 1.

**Isla de las Aves**. 158. 2.

**Isla de las Flores**. 169. 2.

**Isla de las Liebres**. 19. 1.

**Isla de Juan Mayen**, si es la de la Esperanza? 182. 1.

**Isla de los Pajaros**. 14. 1.

**Isla Percee** (ó Oradada) propia de Denis, y Bacir. 229. 1.

**Isla de San Pedro**. 19. 2. otra junto à Guale, defendida por su Cacicque. 171. 2.

**Isla de Vinot**. 250. 1.

**Isla de Santiago**. 163. 2.

**Isla de la Trinidad**. 187. 1.

**Islas Verdes**, halladas por Juan Davis. 163. 2.

**Isla**, Teniente de Montmagui. 202. 1.

**Islandia**. I. 4. 1. el Mar está mas alto en su Costa. 150. 2. refugiale à ella Erico. 202. 2.

**Istmo de Panamá**. I. 5. 1.

**Itha**, Provincia. 4. 2.

**Itopalin**, Hijo de Poubatàn, intenta hechar à los Ingleses de Virginia. 181. 2. despojado del Cacicazgo, por vn Rebelde. 187. 2.

**Itzacaco**, hijo de la Baia de

# T A B L A.

- Panacola*, y por qué se llama así? 311. 1.
- J**
- Jacinto Muñoz de Loarca*, Piloto, va à fondar la *Baia de Panacola*. 211. 2.
- Jacobo*, Cabo, en la *Nueva Zembla*. 232. 2. y del Rei *Jacobo*. 179. 1.
- Jacobo I.* Rei de *Inglaterra*, aprueba la *Compañia de Virginia*, y como? 177. 2.
- Jacobo II.* hechado por los *Hereges* del Reino. 232. 2.
- Jacobo III.* Rei de *Inglaterra*, aclamado en *Francia* 318. 2.
- Jacobo Augusto Tbuano*. 1. 7. 1. 3.
- Jacobo Cartier*. 1. 7. 1. su *Viage*, despues de los, de los *Espanoles*. 1. 8. 2. trae à *Francia* dos Hijos del *Cacique* de *Canada*. 13. 2. buelve con tres *Bageles*, y es bien recibido de los *Indios*. 14. 1. Miedos, que le ponen, para que no pase à *Hochelaga*, la qual reconoce. 15. como le recibid el *Cacique*, y lo que hacia con los *Enfermos*. 16. 1. informase de la *Tierra*, y se buelve à *Canada*. 16. 2. escufase de *Baptizar* los *Indios*. 17. 1. enferma su *Genie de Escorbuto*, y hace *Voto* à *Nuestra Señora*. 17. 2. como disimuló la enfermedad, hasta hallar remedio. 18. 1. prende à *Donnacona*, y sus *Hijos*, y levanta una *Cruz*, con las *Armas* de *Francia*. 18. 2. permite al *Cacique* hablar à los *Suitos*, y à su *Viage* hasta *Francia*. 19. 1. lo que decia de *Canada*. 19. 2. buelve con *Roberbal*, y queda por *Caudillo* de vn *Fuerte*. 22. 2. delampara à *Canada*, por los *Frios*. 23. 1. y buelve à ella, à instancia de *Roberbal*. 24. 1. hasta venirle à *Francia*. 26. 2.
- Jacobo Hall*, muerto por vn *Indio*. 181. 2.
- Jacobo Le Moine*, va con *Renato* à la *Florida*. 46. 1. avisa à *Le Caille* la *Conjuracion*. 56. 1. dice mal de los *Espanoles*, que fueron con *P. M.* 68. 2. sin causa. 69. 2.
- Jaques de Soria*, *Pirata Francés*, maltrata los *PP. de la Compañia de Jesus*. 136. 2.
- Jacobo*. Vease *Santiago*.
- Jaguaça*, si antiguamente se llamaba así la *Florida*. 1. 3. 1.
- Jaille*, toma tres *Navios*, de *Nueva York*. 325. 2.
- Jamaos*, *Indios*, en *Guale*. 287. 2. por qué se retiraron à la *Carolina*, y daños, que hicieron en *Tinagoa*? 287. 2.
- Jamestowne*, Ciudad en *Virginia*, por qué se llamó así? 177. 2.
- Janiquos*, *Indios*: su *Cacique* acompaña à *Cavelier*, hasta los *Cadodaguos*. 279. 1.
- P. Jeurte*, de la *Compañia*, va à *Canada*. 200. 1.
- Jguire*, *Indio Abenagui*, va à reconocer la *Nueva Orange*. 302. 2.
- Joachin Boto*, *Inglés*, dà noticia en *San Agustín*, de la nueva *Poblacion de Santa Catalina*. 241. 2. embiàle *Don Juan de Ayala* à *Santa Maria de Galve*, donde pide licencia para *Carenar*. 243. 2. hurtarle su *Balandra*. 343. 1. buelve en el *Bote* à *Santa Maria de Galve* y se embarca con otro *Inglés*. 344. 2.
- Jolier*, y su *Familia*, *Prisioneros* de *Pbipt*. 303. 1.
- Jolier*, va à reconocer por el *Rio Ovarache*, con *Marquet*. 228. 2. donde llegó, y si el *Libro* de su *Viage* es fingido? 229. 1.
- Jonville*, quiere se defienda *Charlefort* de *P. M.* 76. 2.
- Jordán*, *Rio*, buscanle los *Franceses*. 44. 1. no le hallan. 44. 2. por qué se le dió este *Nombre*? 41. 1.
- Jordán*, *Rio*, en la *Baia de Panacola*. 309. 2. 310. 1. 313. 1.
- Fr. Jordán de Namonte*, *Domini-co*. 25. 1.
- San Jorge*, *Baia*. 159. 1.
- San Jorge*. 287. 1. *Fuerte* de la *Carolina*. 343. 1. el mas cercano à *San Agustín*. 331. 1. socorrido por los *Ingléses*. 319. 1. su estado. 351. 1. su *Governador* quema la *Ciudad* de *San Agustín*, y se buelve sin tomar el *Castillo*. 302. 2. arma contra el *Don Gregorio Guayo*, y por qué? 351. V. *Carolina*.
- Jorge*, *Principe* de *Dinamarca*. 390. 1.
- Jorge*, *Rei* de *Inglaterra*, manda hacer *Moneda* de *Cobre* en las *Indias*. 264. 2. previene *Socorros* contra los *Indios* de *Nueva Inglaterra*, y *Subsidio*, que le concedió el Reino. 366. 1.
- Jorge Alque*, va à reducir las *Poblaciones de Indias* al *Pasamento*. 118. 1. roba la *Hacienda* del *Rei*; y pone en *perionas viles* los *Governados*. 219. 1.
- Fr. Jorge Bayliff*, buelve de *Canada*. 191. 1. informa al *Rei* de *Francia* de lo que sucedia 191. 2.
- Jorge Calvert*, formó vn *Pueblo* en *Terranova*. 192. 2.
- Jorge Vveerbolme*, va con *Lucas de Fox*, à descubrir *paso* al *Norte*. 197. 2.
- Jorge Vvintor*, intenta, inutilmente, buscar *paso* à *Oriente*, por el *Norte*. 175. 1.
- Joveniso*, *Rio*. 311. 1.
- San Joseph*, *Pueblo*, 214. destruiense los *Iroqueses*, estando à buscarlos los *Huronos*; y como se quedaron quando bolvieron. 215. 1.
- San Joseph*, *Isla*, retiranse à ella los *Iroqueses* con los *PP. de la Compañia*, y perecen muchos. 215. 2. delamparanla, y pasan à *Quebec*. 216.
- San Joseph*, *Fuerte*. 265. 2.
- San Joseph*, *Baia* 312. 2. 338. 1. van à reconocerla los *Franceses*. 337. delamparanla, y la puebla *Don Gregorio de Salinas*. 347. 1.
- Don Joseph de Berbegal*, *Ingeniero*, afirma no poderse defender *Santa Maria de Galve*. 347. 1.
- Fr. Joseph Le Caron*, va *Canada*, y à los *Huronos*. 183. 2. penetrando mas de 500 *Leguas*. 183. 1. procura adelantarse su *Mision*, y viene à *Francia*. 184. 2. nombrado *Comisario* de la *Mision*, buelve otra vez à *Francia*. 185. 2. no logra nada, y va à *Tadoussac*. 186. 2. abre *Escuela*, con poco fruto, contra la *Idolatria*. 187. 1. llega à *Quebec*. 187. 2. concurre à vna *Junta* con *Ghamplain*. 191. 1. determina ir à los *Huronos*, y con qué *animos*? 193. 1. lo que trabajó. 193. 2. Confirma la amistad con los *Indios*. 194. 1. informa en *Francia* la maldad de *Caen*, y buelve à *Canada* con *Ghamplain*. 194. 2. pasa à los *Neuras*. 195. 1. robanle, y maltratanle, y se buelve à *Quebec*. 195. 2. va à hablar al *Almirante* de *Inglaterra*. 197. 1. embarcanle los *Ingléses*, con los demás *Religiosos*, à *Francia*. 197. 1. muere con pena, de que su *Mision*

# T A B L A.

- sion no prosiguiese. 201. 1.  
*Fr. Joseph del Castillo*, pide Doc-  
 trinos, para el Pueblo de la  
*Soledad*. 342. 1. embarcanle  
 con la Guarnicion de *Santa*  
*Maria de Galve*. 350. 1.  
*D. Joseph de Cuñiga y la Cerda*,  
 elegido Gobernador de la  
*Florida*. 318. 1. reconoce la ma-  
 la disposicion del *Castillo* de  
*San Agustin*. 319. 1. embia à  
*Espana*, por socorro, à *D. Juan*  
*de Ayala*. 319. 2. previenele  
 contra los *Inglefes*, y defien-  
 de el *Castillo*. 320. 2. dá  
 cuenta al *Rei* de lo que ne-  
 cesita, 320. 321. tiene por  
 inutil la Muralla nueva en  
*S. Agustin*. 222. 2.  
*Don Joseph Primo de Ribera*. 336. 1.  
 nombrado por Cabo de la  
*Gente* de socorro de la *Flo-*  
*rida*. 320. 1. llega con ella à  
*San Agustin*, y se le confirma  
 su Empleo. 320. 2. sale de  
*San Agustin* con 70 Hombres,  
 y algunos *Indios*. 333. 1.  
 à poblar à *San Marcos* de  
*Apalache*. 336. 2. determina ir  
 à *Caveta*, à instancia de *Orta*.  
 333. 2. y por què se holvió  
 à *San Marcos*? 336. 2. Pide  
 socorro à *Don Juan Pedro Ma-*  
*samoros*. 338. 1. y à *Don Juan*  
*de Ayala*. 341. 1. embia à  
 ocupar la *Baia* de *San Joseph*.  
 346. 1.  
*Fr. Joseph de la Rocha Alion*, va à  
*Canada*. 194. 1. resuelve ir à  
 los *Hurones*, y se buelve à  
*Quebec*. 194. 2.  
*Joseph Sagamso*, *Indio*, que lle-  
 vaba *Raelig*, muere. 187. 1.  
*Joseph Triviño*, ofrece pacificar  
 el *Nuevo Reino* de *Leon*. 182.  
 1.  
*Don Joseph Veitia Linage*, Alcalde  
 Maior de la *Puebla* de los *An-*  
*geles*. 321. 1.  
*Fr. Joseph Ufache*, se embarca  
 con la *Guarnicion* à *Santa*  
*Maria de Galve*. 350. 1.  
*San Juan*, Fuerte. 294. 2.  
*San Juan*, *Baia*, y Puerto en  
*Terranova*. 158. 2.  
*San Juan*, Rio. 21. 1.  
*San Juan*, Isla, quiere poblarla  
*Don Juan Marquez*. 289. 1.  
*San Juan* de *Boriquen*. V. Puerto  
*Rico*.  
*San Juan* de los *Caballeros*, pobla-  
 da por *Don Juan de Oñate*.  
 170. 1.  
*San Juan*, Pueblo de *Hurones*.  
 salen à buscar los *Iroqueses*  
 sus Vecinos. 214. 2. destruien-  
 le, en tanto, los *Enemigos*, y  
 como se quedaron los *Veci-*  
 nos, quando bolvieron? 115.  
 1.  
*San Juan de Cinaloa*, Pueblo, fun-  
 dado por *Francisco Ibarra*. 31.  
 1.  
*San Juan de Pinos*, Fuerte de *Esta-*  
*cas*. 158. 1. entrale *Carleil*, y  
 se lleva la *Artilleria*. 262. 2.  
*Don Juan Adán Muñoz*. 350. 2.  
*Don Juan de Aguinaga*, viene con  
*P. M.* à *Espana*. 132. 1.  
*Juan de Aguirre*, se embarca con  
 la *Guarnicion* de *Santa Maria*  
 de *Galve*. 350. 1.  
*Don Juan de Ayala*, viene por so-  
 corro à *Espana*. 309. 2. 285.  
 1. y lo que le le concedió.  
 284. 2. buelve, y llega à  
*Vigo* con la *Flota*. 320. 1. *Inf-*  
*trucciones*, que traia. 320. 2.  
 estaban ya resueltas. 322. 2.  
 informa à *Don Alonso Carnero*.  
 321. 1. Representaciones, que  
 hizo, y Carta, que trajo el  
*Cacique* de *Apalache*. 323. 1.  
 es nombrado Sargento Ma-  
 yor de la *Florida*. 223. 2. ofrece  
 llevar el socorro en su Na-  
 vio, y pide para reedificar à  
*S. Agustin*. 323. 2. 324. 1. en-  
 tra por Gobernador de la *Flo-*  
*rida*, en interin. 326. 1. su  
 aplicacion, à mantener las  
*Provincias*. 326. 2. compra  
*Balimento* à los *Estrangeros*.  
 329. 1. Agafajo, con que  
 trataba à los *Indios*. 329. 2. *Inf-*  
*trado* de ellos, embia à for-  
 tificar el Puerto de *San Mar-*  
*cos* de *Apalache*. 336. 1. Pide  
 socorro contra los *Inglefes*.  
 341. 1. determina ocupar la  
*Baia* de *San Joseph*. 341. 2.  
 dá cuenta a *Don Joseph Primo*,  
 y à *Don Juan Pedro Masamoros*.  
 342. 1. aprueba la ocupacion  
 de la *Baia* por *Don Joseph*.  
 346. 1.  
*Juan Alonso*, Pirata, apresa 10  
*Naos Vizcainas*, quales al-  
 gunas, *P. M.* y muere 58 2.  
*Juan Alonso de Avilès*, sirvió en  
 la Guerra de *Granada*. 57. 2.  
*Juan Antonio*, va à obliervar los  
*Franceses*. 358. 2.  
*Juan de Arana*, Piloto, va à la  
*Florida* con *Fr. Luis Cancer*.  
 26. 1.  
*Juan de Avila*, Almirante de la  
*Armada* del Socorro de las  
*Indias*. 114. 1. assiste à entre-  
 garla à *P. M.* 116. 1.  
*Juan Baptista Biembile*, Governa-  
 dor de la *Movila*, escribe à  
*Chipacasi* vaia à venir. 335. 1.  
 ocupa la *Baia* de *San Joseph*.  
 338. 2. dice, que con orden  
 de su *Rei*. Escribe à *Don Juan*  
*Pedro Matamoros*, y le niega  
 el socorro. 341. 1. Agafaja  
 à *Chipacasi*. 342. 2. y le ha-  
 ce perder el afecto à los *Es-*  
*pañoles*. 345. 1.  
*H. Juan Baptista Mendez*, va à la  
*Florida*. 137 2. muerto en *Axa-*  
*càn* por los *Indios*. 143. 1.  
*P. Juan Baptista Segura*, Vice-  
 Provincial de la *Florida*. 137.  
 1. padece Tormenta en la  
*Canal* de *Bahama*, y y lo que  
 decia el *Piloto*. 137. 2. buel-  
 ve à la *Florida*. 138. 1. y pasa  
 con *Don Luis*, el *Indio*, y otros  
 de la *Compañia* de *Jesús*, à la  
*Conversion* de *Axacan*. 142.  
 1. deja encargado en *Santa*  
*Elena*, le embien socorro.  
 143. 2. llega a *Axacan*. 141. 1.  
 engañale *Don Luis*, y le dá  
 muerte con los demas *Com-*  
*pañeros*. 143.  
*Juan Basilio*, Duque de *Mescovia*.  
 154. 1.  
*P. Juan Bordes*, solicita *Mision*  
 para *Canada*. 189. 2.  
*P. Juan Brebeuf*. 194. 1. va à los  
*Neutras*, y à què? 195. 1.  
 corre la *Ribera* del Rio de  
*San Lorenzo*, fundando *Misio-*  
*nes*. 200. 2. desde el Fuerte  
 de *San Ignacio*. 213. 1. huc à  
*San Luis*, es preso por los  
*Iroqueses*, y tormentos, que  
 padeció, hasta su muerte.  
 214. 1.  
*Fr. Juan Cabezas*, Obispo de  
*Cuba*, què sentia, en *Guate-*  
*mala*, de los *Indios* de la *Flo-*  
*rida*. 175. 1.  
*Juan Cadaville*, su crueldad con  
 los *PP.* de la *Compañia* de *Jes-*  
*ús*. 126. 2.  
*Juan de Caldívar*, va à recono-  
 cer el Camino de *Nuevo Me-*  
*xico*, lo que vió, y malas  
 noticias, que dió de la *Tier-*  
*ra* 20. 2.  
*Fr. Juan Capillas*, primer Provin-  
 cial de la *Florida*, ò *Santa*  
*Elena*. 181. 2.  
*Juan de la Carrera*, va à la *Flo-*  
*rida*. 137. 1.  
*Don Juan del Castillo*, dá *Maiz*  
 para los *Indios* de *Guale*. 138.  
 2. deja el Obispado de *Cuba*.  
 253. 1.  
*Juan Cerón*, informa à la Corte  
 contra *Juan Ponce*. 1. 7. 3.  
*Juan Cerón*, Maese de Campo de  
*D. Tristán de Luna*. 72. 2. apa-  
 órina los *Alborotados*. 38. 1.  
 1. embia por los que esta-  
 ban en *Copa*. 38. 2. contradice  
 al

# T A B L A.

- al General. 39. 1. pidele perdon, y por què? 41. 1.
- Doñ. D. Juan de Cisneros, se ofrece à ir à predicar à la Florida. 245. 1.
- Fr. Juan de Contreras, va à la Florida. 41. 1. buelvelse a la Habana. 41. 2.
- Juan de Curita, Capitan, nombrado por P. M. para el socorro. 116. 2. de Puerto Rico. 124. 1.
- Juan de la Cosa, Piloto. I. 9. 8. 1.
- Juan Davis, va à descubrir paso à Oriente, y llega à Groenlandia. 163. 1. esfuerale tomar Tierra, el Yelo, y buelve al Norte. 163. 2. llega al Estrecho, à que diò Nombre. 164. 1. y 40 Leguas mas allà. 263. 2. buelve otras dos veces, con el mismo designio, sin efecto. 164. 1. culpale Candisib de ingrato. 165. 1.
- Juan Enriquez Barreto. 253. 1. reconoce la Ensenada de Mexico. 261. 2. no halla Estrangeros: buelve, y embia Diarrio, y Mapa al Virrei. 262. 1. va otra vez por Piloto de Iriarte, y Ribas, y tale bien de muchas Tormentas. 268. 1. buelve con Don Andrés de Pes, reconoce, y delineala Costa. 288. 1.
- D. Juan Fernandez de Orta, va à Caveta. 331. 1. ratifica la Paz con los Indios, y los propone vaian à poblar, junto à Santa Maria de Galve. 331. 2. y que entreguen à Juan Marcos los Esclavos de su Nacion. 332. 1. responde à las dudas de Chipacasi. 332. 2. hace admitir por Maestro de Campo à Tixina. 333. 1. escribe à Don Joseph Primo vaia à Caveta. 332. 2. procura no hagan mal los Indios à los Ingleses. 334. 2. y el Cabo se lo agradece. 335. 1. socorre à los Indios, contra los Chalaquies. 335. 2. 336. 1. va à Apalachicola, y buelve à Caveta, con el Cacique Adrian. 339. 2. buelve à licitar la entrega de los Esclavos, sin lograrla. 339. 2. recoge 16, y buelve à Santa Maria de Galve. 340. 1.
- Fr. Juan Ferrer, se embarca en la Flota, para venir à España. 28. 2. lo que predijo. 29. 1. se cumplió en él, y en todos. 30. 1.
- Don Juan Ferro Machado, va por Visitador à la Florida. 294. 2. fundamentos, que diò para que se erigiese en Abadía. 299. 1. y oposicion que se hizo. 300. 1.
- Juan Florin, ò Florentin, Pirata, apreta à Alonso de Avila, y es ahorcado en el Puerto de el Pico. 8. 1.
- Juan Gaboto, Hermano de Sebastian, va con él à su Viaje. I. 9. 1. 4 y 2. 1.
- Fr. Juan Garcia, procura entrar en la Florida. 25. 1. va con Fr. Luis Cancer. 26. 1.
- H. Juan Gausere, va à la Florida con Champlain. 194. 2.
- Juan Ginés de Sepulveda, escribe en defensa de los Derechos Reales. 26. 2. y contra Don Antonio Ramirez. 127. 1.
- Juan Gineté, va con P. M. 68. 1.
- Juan Le Grux, concurre con Champlain à vna Junta, en Quebec. 191. 1.
- Juan Gutierrez Goribay, Almirante de la Armada de España. 169. 1.
- Juan de la Haya, buen Fabricante de Navios. 48. 1. apresurante los Conjurados, à que acabe vna Barca. 54. 1.
- Juan Harbei, Governador de Virginia, prèndele sus Subditos, y embianle à Inglaterra, y por què? 203. 1.
- Juan Hauquins, entra en la Vera Cruz con sus Navios, y le apreta la Flota. 138. 1. socorre à Renato Laudonier, sobre la Artilleria, y le dà noticia de la Armada de P. M. 74. 1.
- Juan de Hineostrofa, Teniente de P. M. le hospeda en la Habana. 93. 1. ofrecele socorro. 112. 1. comprale Bastimentos. 113. 2. aposenta à los PP. de la Compañia de Jesus. 112. 2. y à Doña Antonia, Hermana de Carlos. 124. 1. embia socorro à II, y à San Agustín. 95. 2. 102. 1. y aviño de los Sucesos de la Habana, à P. M. 129. 2.
- Juan Jordan, Capitan de vna Fragata, va con Don Andrés de Pes à Passacola. 308. y con Don Carlos de Siquenza, à descubrir Indios. 310. 2. fonda la Punta de San Miguél. 314. 1.
- Don Juan Joseph de Torres, Governador de Santa Maria de Galve, embia à ratificar la amistad de los Cavetas. 331. 1. entrega el Gobierno à Don Juan Pedro Mutamoros. 337. 1. como se socorrió la Plaza, por su intervencion. 343. 1.
- Juan de Landa, muerto por los Iroqueses. 212. 1.
- Juan Larqueveque, vá con Roberto al tercer Viage. 368. 2. ayuda à la muerte de Moranger, y trata la de Roberto. 271. 2. y la egecuta Dubao. 273. 1. quedale en los Genis. 275. 1. buelve al Alojamiento, y a què? 275. 2. perdona le Hiens. 276. 1. pide perdon à Caveller, ofreciendo seguirle, y se queda entre los Indios. 277. 1. llamale Don Alonso de Leon, y à otros. 295. 1. y va a él, con Grollet. 296. van à Mexico, y dan cuenta del Suceso de Roberto. 296. 1. buelve à Mexico con Don Andrés de Pes. 307. 2.
- Fr. Juan Leñado, muerto por los Cipias. 199. 1.
- Juan de Llerena, va à la Habana. 103. 1.
- Juan Linsbuoten, cree aver paso à Oriente, por el Mar del Norte. 169. 1.
- Juan Lopez, toma à los Ingleses la Isla de Siguatay. 324.
- Juan Lucas, va con Juan Ribao à la Florida. 43. 1.
- Fr. Juan Luençg, desvanece las oposiciones hechas à los Frailes de San Francisco. 231. 1.
- Fr. Juan Maquelos, va à la Florida con Don Tristan de Luna. 32. 1. y se buelve à la Habana. 37. 2.
- Don Juan Manuel Roldán, lleva socorro à San Marcos de Apalache. 338. 1. halla à los Franceses en la Baia de San Joseph. 338. 1. y va à examinarlos. 338. 2. fingese engañado, y embia à ver si se fortificaban. 338. 2. requiere al Comandante, y partidos que hizo à sus Soldados. 339. 1. buelve à reconocer la Baia, y con què pretexto? 345. 2. hallala desembaragada. 346. 1. interpreta el Requerimiento de Champlain. 360. 1.
- Juan Marcos, Cacique de Apalache. 330. 1. llega à Mexico, y el Virrei le nombra por Governador de su Nacion, y buelve à Santa Maria de Galve. 331. 1. va à Caveta con Don Juan Fernandez. 331. 1. enferma. 336. 2. recibe los

## T A B L A.

- Escla.** 340. 1. forma vn Pueblo de ella junto à *Santa Maria de Galve*. 341. 2. solicita su aumento. 342. 1. forma otro Pueblo junto à *San Marcos*. 348. 1. servia de Interprete. 331. 1. 339. 2. viene por Embajador del Cacique de *Caveta*, à *Alfonso Carrascesa*, y lo que le dijo. 256. 2. buelve à *Caveta*. 257. 1. no tuvo efecto el Socorro, que traia. 361. 1.
- Fr. Juan de Santa Maria.** 151. 1. buelve à *Mexico* por Socorro para sus Compañeros, y le dan muerte los Indios. 155. 2.
- Don Juan Marquez de Cabrera,** Governador de la *Florida*, visita à *Apalache*, y oie las quejas de los Indios. 240. 1. procura fenecer el Castillo de *San Agustín*. 242. 2. insta, en que se erija *Abadia* la *Florida*. 245. 1. 247. 2. 299. 1. y por qué? 287. 1. intenta poblar algunas Islas, y huíense à los Ingleses, los Indios. 287.
- Juan Martinez Megia,** Capitan en *San Agustín*. 341. 1.
- Juan Martinez de Recalde,** Proveedor de la Armada. 59. 2.
- Fr. Juan de Meno,** se embarca para *Nueva-España*, en la *Florida*. 28. 2. sube con *Fr. Juan Ferrer* por el Rio de las *Palmas*. 30. 1. herido por los Indios, muere. 30. 2.
- Juan Menendez,** muerto por los Indios. 101. 1.
- Don Juan Menendez de Avilés,** Hijo de *P. M.* pasa incognito por *Francia*, con su Padre. 62. 2. naufraga cerca de la *Florida*. 64. 1. no halla noticia de él *P. M.* 94. 2.
- Juan de Merlo,** viene à *España*, con *P. M.* 132. 1.
- Juan Morgán,** Pirata, Enemigo cruel de los Españoles, pide Socorro à los Moradores de *Virginia*. 223. 1. y por qué se le negaron? 232. 2.
- Juan Morgues,** no quiere rendirse à *P. M.* 81. 1.
- Juan Munk,** llega al *Cabo de Faruvel*, y con qué motivo? 187. 2. doblale. I. 4. 2. entra en el Estrecho de *Hudson*. I. 4. 4. 2. llamale *Christiano*, y al Mar, que mira à *Groenlandia*. 188. 2. intenta en ella reconocer vn Rio, estovale el Yelo, y lo que rió. 189. 1. enferma, y su Gece muere de *Escarbujo*.
289. 2. lo que escribió por si moria, y mejorado, halla los Suios muertos, y se buelve con dos à *Dinamarca*. 290. 1. prevenido para otro Viaje, muere de pesadumbre. 193. 2.
- Juan Muñoz,** Page de *Hernando de Soto*, sale al Navio del *P. Cancer*, y le aconseja no desembargue. 26. 1.
- Fr. Juan Cibò,** va à *Canada*, y llega à *Quebec*. 183. 1. pasa à *Tadousac*, y aprende la Lengua de los Indios. 183. 2. va à *Quebec*. 184. 1. y se buelve à sus Indios. 184. 2.
- Don Juan de Oñate.** I. 4. 5. 1. su entrada en el *Nuevo Mexico*. 169. 2. reconoce muchas Naciones, y puebla à *San Juan de los Caballeros*. 170. 1. toma posesion. I. 4. 5. 1.
- Don Juan de Ovando,** Presidente de *Indias*. 147. 1.
- Fr. Juan Padilla,** muerto en *Quivira* por los Indios. 221. 1.
- Juan Pardo,** parte de *San Agustín* con Socorro, para *San Felipe*. 115. 1. 116. 2. somete-se à *Ellewan de las Alas*. 115. 2. hace Casas, para alojarse fuera. 119. 1. castigo, que hizo en dos rebolotos. 119. 2. entra la Tierra adentro, y puebla en *Coava*. 133. 1. y se buelve à *San Felipe*. 128. 2. refiere à *P. M.* sus sucesos. 131. 1. pasa à *Nueva-España*, por Tierra, desde la *Florida*. 262. 2.
- Juan de la Parra,** Capitan de la Armada, preso por *García Osorio*. 92. 1.
- Don Juan Pedro Matamoros.** 330. 2. describió la *Baia de Pangacola*. 211. 1. sus Servicios en *España*. 330. 2. elegido Governador de *Santa Maria de Galve*, pasa à *Mexico*, y à su Gobierno. 331. llega, y toma posesion de él. 337. 1. procura reparar la Plaga del mal estado, en que la halló. 337. 2. insta se fortifiquen las Puntas de *Santa Rosa*, y *Aguero*. 338. 1. requiere à *Chaturbuey* deje la *Baia de San Joseph*. 338. 2. Reprehende à *Roldán*, y recoge una Carta, que dió à los Desertores Franceses. 339. 1. lo que respondió à *Biembre*, no queriendo perdonar à vn Sargento Francés huído. 340. pide Socorros, y se ofrece asistir à hechar los Franceses de la
- Baia de San Juan*. 341. 2. buelca modos de focórrer la hambre de su *Presidio*. 242. 2. sospechas de Enemigos, por qué no se atrevió à averiguarlas? 345. 1. providencias, que dió para la fortificación de la Isla de *Santa Rosa*. 245. 2. y por qué no feneció la de *San Carlos*? 246. 1. pide vn Navio à *Don Gregorio de Salinas*, y se le niega. 347. 1. no consiente que la Guarnicion de *San Carlos* pase à la Isla de *Santa Rosa*. 345. 2. pide Gentes, y Municiones al *Virrei*, para concluir la Fortaleza. 247. 2. sosiega la alteracion del Pueblo de la Soledad. 248. 1. avisa la orden de Repretalia, à la *Florida*, y *San Joseph*. 348. 2. 349. 1. capitula con los Franceses. 349. 1. embarcáse con la Guarnicion. 350. 1. procura en la *Habana* se restitua la Plaga de *Santa Maria de Galve*. 352. 2. donde va con *Don Alfonso Carrascesa*. 252. 1. recuperada, buelve à su Gobierno. 354. 2. rechaza los Indios, que la embestian. 356. 1. Con la buelta de los Franceses. 258. 2. propone pasar la Guarnicion à la Punta de *Siguensa*. 359. 1. rinde la Plaga à *Chamelin*, y pasanle à su Navio. 360. llega à *Brest*, y à *Rochefort*. 362. 2. y à *Burdeos*. 363. 1. y à *Madrid*, y manda el *Rei* acudirle con la mitad del sueldo. 363. 2.
- Juan Perez de Ortuzia,** embiale *Juan Ponce* à la *Habana*. 2. 1.
- Juan Pellet,** va à *Canada* con *Cartier*. 14. 1.
- Juan Ponce de Leon,** fue à las *Indias*, con *Don Christoval Colon*. I. 4. 7. 3. sojuzgó à *Boriquen*, y à qué vino à *España*? I. 4. 7. 3. Descubridor de la *Florida*. 1. 1. I. 4. 1. 3. y 2. 4. y 3. 1. el Año de 1512. I. 4. 7. 2. no el de *Diez*. I. 4. 7. 3. puso Nombre al Continente. I. 4. 1. 3. y por qué? 1. 2. recibido de Guerra por los Indios, se buelve à *Puerto Rico*. 2. 1. tomó posesion de la *Florida*, en Nombre del *Rei*. I. 4. 3. 1. concede el *Rei* el Adelantamiento, y Poblacion de *Bimini*. 2. 1. nombrado Capitan General contra los *Carribes*, y con qué orden? 2. 2. llega à *Guanoane*, y lo que



# T A B L A.

- le sucedió . . . pierdesse en la Florida. 2. i. 5. 2. y deja su Nombre al Cabo de Carlos. 1. 4. 3. 2. si la creió Isla? 1. 2. muere en Cuba, y fu Epirasio. 5. 2.
- Juan Ponce de Leon, Alcaide de Puerto Rico. 124. 1.
- Don Juan Ponce de Leon, su Muget, muere junto al Rio de las Palmas. 29. 2.
- Juan Ribao, libra vn Español de los Indios. 24. 2. con qué Armada salió de Diepa à la Florida? 44. 1. recibiente los Indios bien, y levanta vna Colana en el Rio de San Mateo. 43. 2. reconoce varias Provincias, y hace vn Fuerte en Chicora 44. 2. no hallando el Rio Jordán, se buelve à Francia 44. 2. Aprésia vn Navio, que iba à Canarias. 69. 2 buelve à la Florida à poblar, y con qué Armada, y Gente? 74. 1. recoge à vn Español, que le da noticia de los Sinos. 174. 1. los Indios le reciben, y ofrecen guiarle à Apalache 74. 2. junta Consejo, en Casa de Renato, y resuelve salir à buscar à P. M. 76. 2. Brindis à su Cabeça. 77. 1. Hacese à la Vela, y quiere apresàr à P. M. 77. 1. Tempestad, que padeciò. 77. 2. dà al través en la Costa, y salvase la Gente. 84. 1. embia à Charlesfort por Navios. 105. 1. derrotado à la Ribera de vn Rio. 87. 1. hace pasar à su Sargento Mayor, à hablar con P. M. y lo que le respondió. 88. 1. pide à P. M. Navios, y se los niega. 88. 2. ofrece 100y. ducados por las vidas, y negadas, se entrega. 89. 1. muere degollado, con parte de su Gente. 89. 2.
- Juan de la Riva Agüero. 308. 2. va con Chavarria à descubrir Indios. 310. 1.
- Juan Rodriguez Isla, va à buscar el Galeon San Pelayo, y por Bastimento. 84. 2.
- Don Juan Rodriguez de Alentoga, propone vna gran Conquista en el Nuevo Mexico. 266. 2.
- P. Juan Rogel, de la Compañia de Jesus, se embia à la Florida. 120. 1. no le deja reconocer el Puerto, vna Tempestad. 120. 2. arriba à la Habana. 121. 2. llevale P. M. à Carlos. 125. 2. Predica à los Soldados. 126. 1. aprende la Lengua. 136. 137. 138. 2. queda por Superior, en el Seminario de la Habana. 137. 2. va à Santa Elena, con tres Compañeros. 138. 2. Procura la Conversion de los Indios. 140. 1. y no puede reducirlos. 140. 2. buelve à Santa Elena. 141. forma vn Pueblo de Indios, y se le huien. 140. 1. aborrecido, porque predicaba contra el Demonio va à dultarlos. 140. 2. maltratado. 141. 1. se buelve à Santa Elena, y à la Habana. 141. 2. buelve à la Florida, y le embia à P. M. enfermo à la Habana. 112. 2. da su Naso al través, toma Tierra, y le persiguen los Indios, hasta San Agustín. 142. 1. pasa otra vez à Santa Elena. 143. 2. va con P. M. à Acarà. 145. 2. Baptiza ocho Indios, condenados à muerte. 148. 1. no le permite P. M. entrar la Tierra adentro, y buelve à la Habana. 146. 2.
- P. Juan de Salcedo, va à la Florida. 137. 2. y à Mexico, con el P. Sedeño. 146. 2.
- Juan de Salinas, Governador de la Florida, avisa al Virrei el Estado de los Ingleses, en Virginia. 187. 1.
- Juan de Sanano. 24. 2.
- Juan Sanfoa, Compañero de Drack. 162. 2.
- Juan Scolvo, muere en el Mar del Norte. 1. 4. 1.
- Juan Serrano. 341. 1.
- Fr. Juan de Silos, va con otros siete Frailes Franciscos à la Florida. 166. 2.
- Juan Smith, reconoce algunos Rios en Virginia. 160. 2. embia sus Compañeros à poblarla. 177. 1. condenado à muerte por Poubatia, le salva su Hija. 186. 1. traela à Inglaterra. 183. 1.
- Juan de Solis, descubre el Rio de la Plata. 1. 4. 2. 3.
- Fr. Juan Suarez, va por Conisario de San Francisco, con Panfilo de Narvex. 9. 1. 173. 1. sale de ella, y su muerte. 10. 2.
- D. Juan Suarez de Carvajal, Obispo de Lugo, Presidente de la Casa de la Contratacion. 154. 2.
- Juan de Torralva, viene à España à pedir la Conquista de la Florida, y Panuco, para Francisco Garay 4. 1.
- Juan de Valdés, muerto por los Indios. 101. 1.
- Juan de Valdés, viene à España con P. M. 132. 1.
- Juan de la Vandra, Teniente de San Felipe, embia à Orisla 40 Soldados, y por qué? 141. 1.
- Don Juan de Vargas Luján, reduce, y castiga los Indios del Nuevo Mexico. 263. 2. 264. 1.
- Juan de Velasco, Coronista de Indias. 14. 1.
- Juan Vele de Medrano, se escufa de bolver con P. M. à San Agustín. 82. 2. llega con su Gente. 89. 2 queda por Governador del Fuerte de Santa Lucia 91. 1. 92. 2. es iocorrido de la Habana 92. 1. es cogido Capitan de vn Navio, para el socorro de Indias. 122. 2. viene con P. M. à España, enfermo. 122. 2.
- Juan Verrazzano 1. 4. 7. 3. su Viage à Canada, posterior à los de los Españoles. 1. 4. 8. 1. su muerte. 8. 1. si descubrió à Virginia? 160. 2.
- Juan de S. Vicente, elegido Capitan por P. M. 68. 1. contradice en Puerto Rico la Jornada de la Florida. 30. 1. desembarca con Patiño, en San Agustín 76. 2. toma la voz de los Soldados, para que se aumenten las Raciones. 77. 1. y à su cargo, oppone à la Sorpresa de Charlesfort. 78. 2. fingese malo, por no ir con P. M. y palabras, que dijo. 88. 2. enojase de su accion, y trata de vengarle de P. M. 90. 2. empiaça à mover Motines en San Agustín, y lo que dijo, aviendo partido los Amotinados. 100. 1. pide licencia con su Alferrez, y otros, para venirle à España. 103. 1. y se conviene en venir preso. 103. 2. embarcasse con mas de 100 Hombres, alçase con la Caravela, y muda Viage. 103. 2. dale por libre la Audiencia de Santo Domingo. 104. 1. escribe à España contra P. M. 104. 1. fue ingrato. 90. 2.
- Juan de Villaviciosa, toma tres Navios de Piratas. 142. 2.
- Juan Wood, va à descubrir pasa à Oriente, por el Norte 231. 1. quiere pasar à la Nueva Zembla, por el Yelo, y buelve à su Navio. 231. 2. toca el Bagel, alhale, y saca à Tierra poco Bastimento. 232. 2. estando discutiendo, el mo bolverse, se à el otro. 232. 2. viene

# T A B L A.

viniese de *W.* y tiene por fabulosas 1. Relaciones del *paso*. 232.

*Juan Vveerholme*, va à descubrir *paso* à Oriente con *Lucas de Fox*. 197. 2.

*Jubileo* primero, en *Quebec*. 186. 2.

Fr. *Julian Chumillas*, repite las Ordenes à los Provinciales de la *Florida*, y *Mexico*. 294.

*Julian de Samano*, pide la Conquista de la *Florida*. 24. 2.

*Juruma*, Arbol. 5. 1.

*Juramento*, de ser fieles sus Soldados à *Renato*. 56. 1. y à *P. M.* 76. 2.

*Jurèl* (ò *Jouèl*) va con *Roberto* à la *Ensenada* de *Mexico*. 248. 2. socorrelo, vendiendo en *Santo Domingo* sus Mercaderias. 249. 2. intenta desembarcar en la *Costa del Golfo*, y sin efecto. 253. 2. llama, desde el *Mar*, à los *Indios*. 253. 2. va à hacer *Aguage*, y por que se retirò? 254. 1. desembarca en mala *Tierra*, y se buelve al *Mar*. 254. 2. va con *Roberto*, y despues con *Moranget*, y à que? 255. faltanle *Viveres*, y hace vna *Craoa* para pasar el *Rio*. 255. 2. queda por *Governador* de el *Fuerte*, en el *Lago de San Bernardo*. 258. 1. èste dese con su *Gente*, porque no le registre vn *Navio Español*. 258. 1. embia al *Fuerte Nuevo* *Bastimentos*, y se queda con 30 *Hombres*. 259. 2. recelaba de los *Indios*. 258. 2. Conjuracion contra èl. 259. 2. de luce el *Fuerte*, y va al de *San Luis*. 256. 2. lleva la *Madera* à èl. 258. 1. y queda por su *Governador*, y con que *Gente*, y *Provisiones*? 260. 2. socorre à *Roberto*. 262. 2. sosiega su *Gente* alborotada. 267. 1. va al tercer *Viage* con *Roberto*, y lo que le sucedio. 268. 2. 170. 1. queda por *Governador* del *Campo*, en los *Taos*. 270. 2. embiale *Dubao* por *Malt* à los *Genis*. 273. 2. sale à recibirle tres *Indios*, vno vestido, y juzga que son *Espanoles*. 372. 2. como le recibió el *Cacique* en su *Casa*, y fue alojado. 274. 1. enferma de el *Ruèter* del *Missipi*, y *Grillet*, y encargalos el secreto. 275. 1. llamale *Dubao*. 275. 1. trata de apartarse de èl, con lo. *Parientes* de *Roberto*.

275. 1. con la muerte de *Dubao*, y *Liotot*, se poue en defensa, y le sosiega *Hiens*. 276. 1. pasa con otros al *Pueblo de los Genis*. 276. 2. 2. sale con *Cavelier* de los *Genis*. 277. 1.

## K

*Karler Ricarsiden*, impedido de llegar à *Greenlandia*, por los *Yelos*. 154. 1. se buelve à *Dinamarca*. 154. 2.

*Kaqueveque*, *Puerto*, tomado, y saqueado por los *Franceses*. 300. 2.

*Keuqui*, *Rio*. 307. 1.

*Kegot*, *Pueblo*. 154. 1.

*Keneveque*, *Rio*. 301. 1.

*Keme*, *Pueblo* junto à *Frontenac*, destruido por los *Franceses*. 284. 1.

*Keremeurs*, *Indios*. 271. 1.

*Keuosi*, Nombre del *Dios*, que tienen por *Supremo* en mala *Tierra*. 161. 1.

*Kika*. V. *Nica*.

*Kicamoras*, *Indios*, reciben bien à los *Franceses*, diciendo mal de los *Espanoles*. 265. 2.

*Kicapus*, *Indios*. 290. 2.

*Kicoagoves*, *Indios*. 238. 2.

*Kjobobai*, *Indios*. 271. 1.

*Kjuffadon*, *Embajador* de los *Iroqueses*. 109. 2. propone *Paz* singladamente à los *Franceses*. 110. 1.

*Konosora*, *Indio*, *Interprete*, procuran los *Inglefes* le dejen los *Indios*. 364. 2.

## L

*Lacher*, muerto, y comido por los *Franceses*. 45. 2.

*Ladrillos*, si pueden cocerse en *Panzicola*. 344. 2.

*Laguna de Champlain*. 229. 2.

*Laguna grande*, en *Matheaca*. 72. 2.

*Laguna de los Montes*. 30. 1.

*Laguna*. V. *Errie*, *Superior*, *Ontaria*, &c.

*Lancelot*, si fue matador de *Roberto*. 233. 1.

*Laponia*. 152. 1. 153. 2. muere en ella *Uoullugbi*. 193. 2.

*Largo*, *Rio*, que otros llaman *Muerte*. 29. 1. 298. 1. reconotele *La Montan*. 290.

*Larrey*, su *Historia*. I. 5. 1. sus falsedades. 138. 1. y reflexiones. I. 5. 2. 4. *Enemigo* de los *Catolicos*. I. 5. 3. 1.

*Don Laureano de Torres*, *Governador* de la *Florida*. 308. 1. desbarata el *Mar*, la *Muralla*, que hacia contra èl. 317. 1. informa del estrago, y *Ordenes*, que le dieron. 317. 1.

*Layray*, sale à recibir à *Cavelier*, de la *Casa Fuerte* de *Acanza*. 279. 2.

*Leiffe*, introduce la *Christianidad* en *Greenlandia*. 201. 2.

*Leucomopigon*, *Laguna* primera, en que entra el *Rio de San Lorenzo*. 176. 1.

*Lengua*, hablan vna en *Canada* los *Indios* de mil *Leguas*. 178. 1.

*Lenguados* 312. 1.

*Leon*, *Nurco Reino*, su *Conquista* lo pide. 182.

*Leonino*, *Espanol*, va à *Greenlandia*, y à la buelta muere de frio. 194. 1.

*Lentiscos*. 44. 1.

*Leri*, el *Baroa*, si descubrió à *Canada*? 4. 1. socorre à los *Franceses*, que quedaron en la *Isla Arenosa*. 175. 1.

*Liborne*, *Rio*. 44. 1.

*Liebre*. 104. 2.

*Liet*, queda por *Tenente* de *Tonti*, en *San Luis* de los *Illineses*. 282. 2.

*Ligeris*, *Rio* en la *Florida*. 40. 1.

*Lila*, va à *Santa Maria de Galve*, y à que? 360. 1.

*Liotot*, va con *Roberto* al tercer *Viage*. 268. 2. y con *Dubao*, y otros, à buscar *Bastimentos*. 272. 1. Da muerte à *Moranget*, con vna *Hacha*, y à otros. 272. 2. llega à los *Genis* con *Jurèl*. 273. 2. cuenta à *Dubao* lo que lupo de *Missipi*. 175. 2. muere de vn *balaco*. 276. 1.

*Liquidambar*. 104. 2.

*Lisas*, *Pelcados*. 212. 1.

*Lianes*, *Villa*, es depositado en ella *P. M.* 151.

*Lò*, va à los *Iroqueses*, y le embian preso à *Bolton*. 302. 1.

*Loanda*, *Enfermedad*. 312. 1.

*Lobos*. 291. 1. 44. 1. 159. 1. 189. 1. vno, lamentando vn *Hacha*, deja en ella pegado el pellejo, con el *Yelo*. 209. 1.

*Lobo* *Marino*. 184. 1.

*Lobo*, *Rio*. 184. 1.

*Lobo*, *Cabo*. 44. 1.

*Lobos*, *Indios*, se juntan à *Tonti*. 245. 2.

*P. Lobo*, gran *Predicador* de el *Orden* de *San Francisco*. 121. 2.

# T A B L A.

**Logón**, intenta estorvar la buelta de los *Recoletos* á *Canada*. 201. 1. 201. 2. y por qué? 202. 2.

**Lodeña**, Punta. 311. 1.

**Lodo**, Cabo. 314. 2. 262. 2.

**Longevit**, va á observar la Armada de *Phips*. 303. 1. desvararado en *Monte Real*, por los *Iroqueses*. 293. 1. 295. 1.

**Longitud**, se ignora, y por qué? 178. 1.

**Lope de Oviedo**, se junta á *Alvar Núñez* en *Mal Haao* 10. 2. enferma 11. 2. trata de huir. 12. 2. no se atreve, y se queda entre los *Indios*. 13. 1.

**Don Lope de Valençuela**, Proveedor de la Armada. 59. 2.

**Lorena**, Cabo. 19. 2.

**San Lorenzo** (ó *Canada*) Río, describele *Cartier*. 13. 2. su origen, y curso. 176. 1.

**Lovini**, Gobernador de *Maslinmachibiac*, confirma la Paz con algunos *Indios*. 202. 2.

**Lycapuz**, Islas. 1. 2. 4.

**Lucas de Fox**, va á descubrir paso á Oriente, y con qué sucesos? 197. 2. 198. 2.

**Fr. Lucas Francisco**, *Recoleta*, va á *Canada*. 226. 1.

**Lucas Vazquez de Ayllon**, arrojado en *Chicora*, con *Tempestad*. 4. 2. si vió la *Virginia*? 160. 2. Registra varias *Provincias*, y desembarca en *Chicora*. 5. 1. 42. 2. embia Gente á reconocerla, y cogió *Indios*, y con algunos se hace á la *Vela*. 5. 1. viene á *España*, y asentá conquistar á *Chicora*. 6. 1. figúenle muchos. 6. 2. en qué se detuvo, y por qué se le concedió *protogogon*? 8. 2. recibienle con Paz fingida los *Indios*, y le desyatatou, y muere. 9. 1.

**Santa Lucia**, Fuerte, en *Is*, fabricado por *P. M.* 91. 133. 1.

**Lude**, Gobernador de los *Miamis*, se junta á *Tonti*. 265. 2. huie de él los *Troqueses*, y buelve á su Fuerte. 266. 1.

**Luganos**, Pajaros. 13. 2.

**San Luis**, Cabo. 314. 2.

**San Luis**, Río, llaman los *Franceses* á la *Paliçada*. 176. 1.

**San Luis de Valero**, Fuerte. 347. 2.

**San Luis**, Fuerte, en la *Baía* de *San Bernardo*. 258. 2. 260. 1.

**San Luis**, Pueblo, destruido por los *Iroqueses*. 214. 1.

**San Luis**, Pueblo, junto á la *Movila*. 342. 1.

**San Luis** de los *Illineses*, *Ejerte*, acabale *Tonti*, y le sitian los *Iroqueses*. 250. 2.

**San Luis**, *Baía*, quiere costearla *Roberto*. 260. 1. V. *San Bernardo*, *Lago*.

**Luis XII**, Rei de *Francia*, si en su tiempo se descubrió *Canada*. 1. 7. 7. 1.

**Luis XIII**, Rei de *Francia*, aprueba la *Compañia* de *Canada*. 182. 2. y la concede, la *Tierra*. 223. 1. quejas, y que le dieron, de ella. 191. 1.

**Luis XIV**, Gran defensor de la *Religion*. 1. 7. 5. 2. revoca la *Compañia* de *Canada*. 1. 7. 5. 2. y embia *Socortos*. 191. 2. dá *Tierras*, y *Privilegios* á los *Recoletos*. 193. 1. hace que los *Inglefes* restituian a *Canada* 198. 2. *Nombre* *Oficiales Reales* en ella. 222. 1. dá *Socortos* contra los *Indios* 222. 2. lo que mandaba dar á los *Pobladores* de *Quebec*. 224. 2. pone *Consejo Soberano*. 224. 2. manda pasar *Recoletos* á ella. 225. 2. hizo mas en vn Año, que en cincuenta la *Compañia*. 225. 1. buen *Despacho*, que concedió á *Roberto*. 248. 1. y le dá vn *Navio*. 248. 2. permite *libre Comercio* en *India*. 226. 1. hace aclamar á *Jacobo III*. Rei de *Inglaterra*. 318. 2. quiere retirar sus *Gentes* de la *Movila*, y la *Misacra*. 324. 2. muere. 328. 1.

**Luis XV**, Rei de *Francia*. 328. 2.

**Don Luis**, *Indio*, Hermano de el *Cacique* de *Axacán*, se *Baptiza* en *Mexico*. 119. 1. buelve á la *Florida*, y por qué? 142. 2. ofrece la *Conversion* de su *Provincia* al *P. Segura* 142. 2. de jale con sus *Compañeros* y va como á prevenir *hospedage*. 143. buelve con algunos *Indios*, y los dá muerte. 144. 1. huie de *P. M.* con el *Cacique* su *Hermano*. 146. 1.

**Luis Bonilla**, muerto por *Omaña*. 1. 7. 5. 2. V. *Bonilla*.

**Fr. Luis Brasen**. 231. 1.

**Fr. Luis Cancer**, *Insigne Misionero* en la *Vera Paz*. 25. 1. viene á *España*, y buelve á predicar á la *Florida*. 25. 2. danle muerte los *Indios*. 26. 1.

**Don Luis** de *Carvajal*, detenido en la *Coruña*, con el *Socor-*

ro, para *Anglo* *vra*. 199. 1. va á *alegu*. . . . . a *on*as *Armadas*, y arriba á *Inglaterra*. 61. 1. entregafe de la de *España*. 62. 1.

**Luis** de *Carvajal*, *Governador* del *Nuevo Reino* de *León*. 182. 1.

**Don Luis** de *Céspedes*, *Governador* de *Yucatán*. 94. 1.

**Fr. Luis** de *Escalona*, muerto por los *Indios* de *Quivira*. 22. 1.

**Luis** de la *Fè*, *Indio*, se *baptiza* en *Roan*. 196. 1.

**Fr. Luis** *Gerónimo* de *Orè*, sus *Escritos*, y lo que le pasó con *Garcilaso Inca*. 181. 1.

**Fr. Luis** *Henepin*. 133. 2. *Natural* de *Atba*, en *Flandes*. 238. 1. va con *Mora*, por *Tierra*, á *Tegamondies*. 233. 2. y con *Dabán*, y á qué? 238. 1. si se falló el *viage*, y que dejó escrito. 238. 2. ó trasladado de el de *Roberto*. 233. 2. pasóse a *Olanda*, y dedícale á *Guillermo*, *Príncipe* de *Orange*, incitantole á tu *Conquista*. 233. 2. 238. 2.

**Don Luis** de *Molina*, del *Consejo* de *Indias*. 137. 2.

**Luis Moreri**, estrecha la *Florida*. 1. 7. 3. 3.

**Luis** de *Moscoso* *Alovarado*, sale á *Panuco*, de la *Florida*. 24. 1.

**Don Luis** *Ponce*, sucede á su *Padre* *Juan Ponce de Leon*, en el *Adelantamiento*. 5. 2.

**Luis** *Que*, *K*, *Almirante* de *Inglaterra*, llega á *Tadoussac* con la *Armada*. 195. 2. engañanle con vn *indio*, y como? 196. 1. requiere á *Champlain* rinda á *Quebec*, sin efecto. 196. 2. buelve sobre *Quebec*, y se le entrega, capitulando. 197. 1. embarca á *Francia* todos los *Religiosos* 197. 1. restituíela á *Caen* y se retira. 200. 1.

**Luis** de *Quintanilla*, *Amigo* de *P. M.* 68. 1.

**P. Luis** de *Quirós*, va á *Axacán* con el *P. Segura*, 142. 1. y á saber de la tardanza de *Don Luis*, el *Indio*, quien le dá muerte. 142. 1.

**Don Luis** de *Velasco*, *Virrei* de *Nueva España*, quita el *Servicio* *Personal* á los *Indios*, y despacha la *Flota*. 28. 1. insta al *Rei* sobre la *Poblacion* de la *Florida*. 31. 2. y le le o muere. 32. 1. Armada, que dispuso, y lo que dijo á los *Oficiales*. 31. 2. en la *So-*

# T A B L A.

- corto de Luna. 39. 1. *Matane* por la Florida. 41. 1. *Triflan* à Mexico. elegido segunda de *Nueoa-España*. Nombra à *Don Juan* para entrar en el Mexico. 169. 2. Capitan, se embarca para seguir à P. M. à Canarias. 69. 1. *Luterano*, Lengua del Cacique de *Guale*, y sus maldades. 109. hacele dar muerte P. M. y como? 110. 1. *Lassana*, Provincia. 328. 2. I. 5. 2. 2. y 3. 3.
- M**
- Mace Saloberte*, va con *Cartier* à *Canada*. 74. 1. *Macoquer*, Fruta. 163. 1. *Macha-Umu*. S. Temple. 161. 1. *Macinganes*, Indios. 231. 1. son los Lobos. 245. 1. *Macya*, Provincia, sus Indios perversos. 129. 1. llega à ella *Don Pedro de Valdés*. 128. 2. informa de sus Gentes *Tocobaga*. 129. 1. intentan resistir à P. M. 117. 2. *Maveya*, Cacique, Amigo de *Saturiba*, haie de P. M. 117. 2. es regalado, por él. 118. 2. *Magdalena*, India, se queda en la Florida. 26. 1. *Madera*, Isla. 248. 2. saqueada por Franceses. 122. 2. intenta *Beju* hacer Aguada en ella, y le contradice *Roberto*. 248. 1. *Magnò*, Rei de *Dinamarca*; reduce à *Greenlandia*. 201. 1. *Magoo Heiningben*, va à descubrir à *Greenlandia*, y por què no llegó? 154. 1. *Mahu*, va à *Francia* por *Socorro*. 248. 1. *Mayaca*, Pueblo de la Florida. 300. 1. *Mayale*, va con *Roberto* al Seno Mexicano. 242. 2. *Mayo*, Rio. V. *San Mateo*, Rio. *Mayon*, Cacique, va à ver à *Ribao*. 45. 1. labra Cala en *Alberto*. 45. 2. *Mayni*, Laguna, si ai paso à ella por Tierra de *Carlos*. 126. 2. *Musen Neuve*, va à reconocer la Isla de *Monte Real*. 204. y toba posesion de ella, y por què? 208. 1. *Malcolin*. 208. 1.
- Maal Rado*, Isla de cinco Leguas. 10. 2. esteril. 11. 1. salen de ella catorce Españoles. 11. 2. *Malica*, Cacique, va à ver à *Juan Ribao*. 74. 1. *Malicones*, Indios, reciben bien à *Alvar Nuñez*. 13. 2. *Maligna*, Rio. 261. repafale *Roberto*. 263. 2. *Malomines*, indios, y su Laguna. 290. 1. va à su Pueblo *El Hondan*. 90. 2. *Manganieta*. 124. 2. *Manganos*. 246. 2. *Mangummenonck*, especie de Brolotas. 163. 1. *Manbati*. 225. 2. V. *Nueva Amsterdam*. *Manisfeso*, publicado por *Inglases* sobre *Normandia*. 43. 2. *Maïtou*. S. *Espiritu*. 200. 2. *Mansfelt*, Isla. 198. 2. *Mansoleas*, Indios. 261. 2. *Mansopalas*, Indios, ponen miedos à *Follet*, en su Viage. 228. 2. *Manter*, va con el Señor de *Santa Elena*, à saquear à *Nueva Orange*. 30. 2. 301. 2. *Manuel Hevia y Valdés*, embarcado con la Guarnicion de *Santa Maria de Galve*. 350. 1. *Fr. Manuel de Hoaliso*. 347. 2. *Manuel de Morales*, lleva el Situado à *Pangacola*. 346. *Don Manuel de Velasco*, General de la Flota, arriba à *Vigo*. 320. 1. *Mar Bernzjo*, creid *Roberto* desembocaba en él, la *Paliqada*. 233. 1. *Mar Dulce*, Laguna Grande, al Norte de los *Huronos*. 183. 2. *Mar Elado*, Termino de *Eropa*. I. 5. 3. *Mar del Norte*, si descarga en el del Sur. 152. 2. elado 80 Grados al Norte. 232. *Mar Chico* de el Norte. I. 5. 2. 1. *San Marcos de Apalache*, Puerto. 113. 2. va à poblarle *Don Joseph Primo*. 336. 2. su aumento. 341. 2. *Fr. Marcos de Mens*, se embarca en la Flota, para venir à *España*. 28. 1. Naufraga, y fube con otro, por el Rio de las *Pabnas*. 30. 1. herido de siete Flechagos. 38. 2. enterrado en la Arena, mejora, y como se salvò en *Kampico*. 31. 1. *Marcos Sanchez*, *Alferez*, lleva
- do à *Brest*. 362. 2. *Margarita*, Reina de *Dinamarca*, manda prender à los *Mecaderes* de *Greenlandia*. 201. 2. *Santa Maria*, Baia. 159. 1. de tres Leguas de ancho. 147. 1. 148. 1. embia à poblarla P. M. 119. 1. y se va la Gente à *Sevilla*. 123. 1. *Santa Maria*, Baia. 308. 2. des- embarca en ella *Don Triflan de Luna*, y la pone este Nombre. 32. 2. añadido al Apellido de *Galve*, y por què? 308. 2. la reconocen *Barroto*. 261. 2. y *Don Andrés de Pes*. 284. 2. proponese à *Rei* se pueble, y fortifique. 301. 1. Cometese al Conde de *Galve*, egecutarlo. 307. 1. va à reconocerla otra vez *Don Andres de Pes*. 308. 1. registrada, y reconocida. 110. 311. Temple, y Frutos de la Tierra contigua. 312. *Santa Maria de Galve*, Pueblo y Fuerte, formado por *D. Andrés de Arriola*. 316. 1. intenta *Croças* se guarnezca con *Franceses*. 324. 1. que discurren alçarse con él. 328. 2. 329. 1. mala disposicion, en que lo hallò *Don Juan Pedro Máraramos*. 337. 1. empieza à repararle. 337. 2. regulacion de su Situado. 343. 2. rendido à los Franceses. 349. sale la Guarnicion. 150. 1. à la *Habana*, y la ponen en el *Castillo*. 351. 1. recuperale *Don Alfonso Carrascoja*, y lo que hallò en él. 354. 1. padece falta de Bastimento. 357. 2. tomansi otra vez los Franceses. 260. y llegan despues *Socorros*. 360. 2. 361. 1. quemante, y dejan 25 Soldados en su Sitio. 361. 2. *Santa Maria*, Isla, intenta *Don Juan Marquez* poblarla. 287. 1. *Santa Maria*, Pueblo, su Gente, y Misioneros se pasan à la Isla de *San Joseph*. 215. 1. *Maria*, Reina de *Inglaterra*, ca- nsa con *Felipe II*. 58. 2. estima- maba à P. M. y por què? 60. 2. va à verla el Principe de *Evoli*. 61. 1. *Maria*, Reina de *Ungria*, muere elegida Gobernadora de *Flandes*. 62. 1. *M. Maria de Agreña*, predica en los *Esjas*. 193. 1. *Doña Maria de Arango*, Madre de P. M. 57. 2.

# T A B

- Maria de la Encarnacion*, Fundadora de las Ursulinas, en *Canada*, restablece su Convento. 216. 2.
- Doña Maria de Solis*, Muger de P. M. 57. 2. le recibe. 132. 2.
- Doña Maria de Solis*, Hija de P. M. 151. 1. Pleitos, que sigue contra la Hacienda de su Padre. 166. 1.
- Marie*, lleva à *Burdeos* los Prisioneros de *Santa Maria de Galve*. 263. 1.
- Marigni*, esconde à *Domingo Gurgio*. 137. 1.
- Marilande*, Provincia. I. 4. 2.
- Marillac*, revela à *Renato Laudonier* una Conjuracion. 53. 1.
- Mariscal de Teuroville*, muere. 318. 2.
- Marle*, va con *Moranget*, y le obligan à que acabe de matarle. 272. 2. sale de los *Cenis* con *Cavelier*. 271. 1. ahogale, y por què? 279. 1.
- Marinol*. 198. 1.
- Marque*, quiere resistir en *Nueva Orange* à los *Franceses*, y es saqueado. 301. 1.
- Marquès de Casa Fuerte*, llega à *Mexico*, por Virrei. 366. 1.
- Marquès de Casa Torres*, concurre à la Junta, con *Don Gregorio Guapo*, sobre la restauracion de *Panacola*. 352. 1.
- Marquès de Coerlogon*, va à asegurar la Navegacion de la *Eloas* contra los *Inglefes*. 318. 2.
- Marquès de Enonville*, Gobernador de *Canada*, llama à *Tonti*, y para què? 261. 1. Pasa à *Monte Real*. 261. 2. rompe la Guerra. 265. 2. contra los *Iroqueses*. 283. 2. provee los Almacenes de *Santa Elena*, y *Frontenac*, donde junta el *Ejercito*. 284. 2. llega con él, al Rio de los *Tsonnontavanes*. 285. 1. Reprehende à los *Saños*, y por què? 285. 2. pasa à *Niagara*, y à *Quebec*. 286. 1. avisa à *Tonti* la Guerra con *Espana*, y embia à *Portneuf* à *Maslimachinac*. 282. 2. Mueve otra vez Guerra à los *Iroqueses*, y junta los *Indios Amigos*. 267. 1. Trata Paz con los *Iroqueses*. 290. 1. 293. 1. y la delvarata el Cacique *Adatio*. 293. 294. y el Defecamiento, que embió à *Monte Real*. 293. 1. manda bolar el Fuerte de *Frontenac*, y se va à *Quebec*. 294. 2. gustó de que le diesen Sucesor. 296. 2.
- se embarca à *Francia*. 296. 1.
- Marquès de Guada-cazar*, socorre à la *Florida*. 182. 2. informa al *Rei*, sobre vender los *Quintos Reales*. 186. 1. y el estado de los *Inglefes* en la *Florida*. 187. 2. consulta la Conquista del *Nuevo Reino de Leon*. 182. 1.
- Marquès de la Laguna*, embia à reconocer la *Costa* del *Golfo Mexicano*. 253. 1.
- Marquès de San Lorenzo*, Teniente General del *Rei* de *Francia*, en *Indias*. 249. 2.
- Marquès de Monte Alegre*, padece Tormenta, con los *Gaicones*. 219. 2.
- Marquès de la Roca*, deja 50 *Hombrès* en la *Isla Arenosa*: buelve à *Francia*, y muere. 272. 1.
- Marquès de Rupert*, detiene en *Burdeos* los Prisioneros de *Santa Maria de Galve*. 363. 1.
- Marquès de Sablonier*, quiere casarse, en el Fuerte de *S. Luis*, y no lo permite *Jutel*. 267. 1. librafe de un Naufragio. 262. 2. quedase en el Fuerte, quando *Roberto* fue al tercer Viaje. 268. 2.
- Marquès de Tolosa*. V. *Don Miguel Fernandez Durán*.
- Marquès de Traci*, Gobernador de *Canada*. 223. 1. recibido en *Quebec*, con gran alegría. 223. 2. destruye el País de los *Iroqueses*. 224. 1. Fuerte, que hizo à la entrada de el *Lago de Champlain*. 223. 2. recibe Embajadores de los *Iroqueses*. 224. 1.
- Marquès de Valero*, Virrei de *Nueva-Espana*. 228. 1. reprehende al Gobernador de la *Florida*. 227. 1. Agafaja à los *Indios* de *Apalache*, y *Talipuces*. 330. Titulos, que dió à *Don Juan Pedro Matamoros*. 330. 1. Socorre à *Panacola*. 342. 2. embia à poblar la *Baia* de *San Joseph*. 346. 1. disposiciones que dió, para restaurar à *Santa Maria de Galve*. 352. 2. 559. 2. manda se restituia su Hacienda à *Santiago Buchel*. 331. 1.
- Marquès de los Velez*, Presidente del Consejo de *Indias*, informado por *Don Andrés de Per*. 299. 2.
- Marquès de Villena*, dà Asiento en la Armada de *Barlovento*. 204. 2.
- Marquist*, y *Joliet*, navegan el *Rio Ottawa-be*, descubriendo: 228. 2. dónde llegaron 229. 1. su Monstruo fabuloso. 231. 1.
- Marracón*, Cacique, embia Embajadores à *Renato Laudonier*. 48. 2.
- Marras*. 189. 1. 309. 2.
- San Martin*, Estrecho. 364. 1.
- Martin de Arbiae*, muerto por los *Cipias*. 199. 2.
- Fr. Martin Forbister*, va à descubrir paso à Oriente, por el Mar del Norte. 152. 1. buelvele sin conseguirlo. 153. 1. repite dos veces el mismo Viage: *Minas*, que descubrió, y *Piedras* que trajo. 153. 2. fue con *Drack* à *San Agustin*. 162. 1.
- Martin de Ceboa*, abre Camino para ir à *Charlefort*. 79. 1. prende su Centinela. 80. 1. va con *Don Pedro de Valdès* à las *Naves* de los *Franceses*. 82. 1. 1. reprehende à los Amotinados. 99. 1. y quieren matarle. 92. 2. quedase en *San Mateo*. 100. 1. sacale el Coraçon *Saturiba*, y muere. 100. 2.
- Don Martin de Ribas*, nombrado Capitan de un *Vergantin*, para reconocer la *Ensenada* de *Mexico*. 267. 2. reconoce el *Lago de San Bernardo*, lo que vio, y su buelta à la *Vera-Cruz*. 268. 1.
- Don Martin de Solis* y *Mirandas*. 301. pide se fortifique *Panacola*. 304. 2.
- Martires*, Cabo. 111. 1. 147. 1.
- Masakra*, Isla. 317. 2. Pueblo, y Fuerte de *Franceses* en ella. 355. 2. 112. 1. cierra el Mar su Puerto. 328. 2. 342. Veaf. *Velsina*.
- Masarguan*, Pueblo. 51. 2.
- Mascurasi*, Pueblo junto à *San Agustin*. 240. 1.
- Mascutenes*, *Indios*. 216. 1. 238. 2. se confederan con *Roberto*. 337. 1. situacion de su Provincia. 236. 2.
- Maslimachinac*, Fuerte. 225. 1. van à él los Amotinados de los *Inglefes*, y roban la Hacienda de *Roberto*. 239. 1. detiene en él *Roberto*, por falta de Bastimento. 242. 1. llegan à él *Tonti*. 242. 2. y *Cavelier*. 282. 2.
- Matacumbe*, Isla, cerca de *Caraios*: retiranse à ella los *Frailles Franciscos*, y por què? 316. 2.
- Matangar*, Puerto. 93. 2.

- Matanzas, Río**, *Barras*. 148. 2.  
**Matheaca**, Provincia. 72. 2.  
**Matheaca**, Cacique, tenía consigo vn *Español*. 48. 2. que embió á *Renato Laudonier* 49. 1.  
**Sán Mateo**, Río, entra en el *Ribao*. 43. 2. y *Renato*. 46. 1. y reconociendole *P. M.* 116. 1. cierranle los *Indios*, y quieren resistir. 117. 2. V. *Mayo*.  
**Sán Mateo**, Pueblo. 148. 1. antes *Charlesfort*, manda fortificarle *P. M.* 83. 1. quemale su *Almacén*, y por qué? 84. 2. saqueado por *Domingo Gurgio*: aconseja á los *Indios* le quemien. 136. 2. delamparale el *Governador*, embestado por los *Inglefes*. 162. 1.  
**Fr. Mateo de la Madre de Dios**, va á la *Florida*, y con *Don Tristán de Luna*, á *Mexico*. 41.  
**Mateo Morgán**, va con *Drac*, á *San Agustín*. 162. 2.  
**Mateo Sank**, quiere bolver, por *Tierra*, delde la *Florida* á *Nueva-España*. 41. 2.  
**Maurepas**, Fuerte, fabricado por *Iberovite*. 317. 2.  
**Mauricio de Nassau**, embia á descubrir por el *Norte*, *paso* á *Oriente*. 168. 1.  
**Maximiliano**, Hijo del *emperador Fernando*, hace vna *Junta* sobre las *costas de Indias*. 26. 2. manda á *P. M.* ir contra los *Colarios*. 58. 1.  
**Fr. Maximo Le Clerq**, va con *Roberto* al *Golfo Mexicano*. 248. 2.  
**México**. 271. 2.  
**Fr. Melitonio Voto**, queda en *Niagara*. 235. 1.  
**Melloqui**, Río. 236. 2.  
**Mélanes**. 16. 2. 260. 2. V. *Sandias*.  
**Ménade**. 261. 2.  
**Mendez**, muerto por los *Indios*. 13. 1.  
**Lic. Mendoza**, primer *Vicario Eclesiastico* de la *Florida*. 116. 1.  
**Menendez**, Casa Nobilissima. 57. 2.  
**Missipi**. V. *Missipi*. *Paliçada*.  
**Misnil**, va con *Roberto*. 262. 2. se ahoga. 267. 1.  
**Mesen**, lleva á la *Habana* la *Guarnicion de Santa Mariz de Galve*. 350. 2. maltrata á vn *Pirata Inglez*. 250. 1.  
**Meules**, Intendente de *Canada*, llamado á *Francia*, por *calumnias*. 267. 1.  
**Mexico Nuevo**, situacion. I. 7. 5. 1. Confines, y causa de su *Nombre*. 160. 1. sus *Indios*, rebelados, dan muerte á muchos *Españoles*. 263. 2.  
**Miamis**, Laguna. 118. 1. 127. 1.  
**Miamis**, Río. 235. 2. es tortuoso, y navegable, y su origen. 236. 1.  
**Miamis**, *Indios*, inconstantes: fu *Pais*. 235. 2. 236. 2. hacen *Aliança* con *Roberto*. 237. 1. y otros *Caciques*. 282. 2.  
**Miamis**, Fuerte, hecho por *Roberto*. 235. 2. arruinanle los *Conjurados de Crevecourt*. 239. 1. reparalo *Roberto*. 242. 1. visitale *Tontí*. 250. 2.  
**Micaboche**, decian los *Indios* avia hecho la *Tierra*. 187. 1.  
**Michichivi**, Animal, de quien tiemblan los demás. 265. 1.  
**Michigane**, Laguna. 233. 1.  
**Michitonga**, Cacique de los *Ouatagamis*, va á *Frontenac*. 289. 1. retirale con la *Gente* á su *Pais*. 290. 1.  
**San Miguel**, Punta. 314. 1.  
**San Miguel**, *Canadino*, derrotado por los *Iroqueses*. 307. 1.  
**Fr. Miguel de Avengesar**, Comisario General de *Indias*. 240. 1. muere. 243. 1.  
**Fr. Miguel de Aunon**, llega á la *Habana*. 167. 1. y á *Guale*. 167. 2. daule muerte los *Indios*, en el Pueblo de *Afopo*. 171. 1. su *Cadaver*, trasladado á lugar decente. 176. 2.  
**San Miguel de Culiacán**, Ciudad, llega á ella *Cabeça de Vaca*, con sus *Compañeros*. 20. 1. *Egercito*, que formó en ella *D. Antonio de Mendoza*. 21. 1.  
**Miguél Diaz**, informa contra *Juan Ponce de Leon*. I. 7. 3.  
**Miguél Enriquez**, Capitan: sus excesos en *San Agustín*. 130. 2. preso, y sentenciado por *P. M.* le embarca á *España*. 131. 1.  
**Don Miguél Fernandez Durán**, Marqués de *Tolosa*. 348. 1.  
**Miguél Gibor**. 48. 2.  
**Miguél Vaseur**, Piloto de *Renato Laudonier*. 46. 1. va con los *Conjurados de la Florida*. 56. 1.  
**Milagros**, que hicieron, curando los *Indios*, *Cabeça de Vaca*, y sus *Compañeros*. 7. 2. 11. 1. de *Nuestra Señora* con vn *Condenado* á muerte. 39. 1. de vn *Crucifijo*, encerrado en vna *Caja*. 143. 2.  
**Mill**, Isla. 198. 2.  
**Minas de Hierro**, en *Canada*. 250. 1.  
**Mines**, Ingeniero *Francés*. 255. 1. tiene por locura el intento de *Roberto*. 257. 2.  
**Ministros de Francia**, si dieron aviso á *España* de la salida de *Juan Ribao*. 90. 2. quejanse los de *Quebec*, de que se componian los *Pleitos*. 228. 1. los de *España* tienen por tema de *P. M.* la *Conquista de la Florida*. 104. 1. dilatan ejecutar los *Ordenes* de el *Rei*. 133. 2.  
**Mirlas**. 15. 2.  
**Miscou**. 200. 2.  
**Misiones de los PP. de la Compañia**, en *Canada*. 220.  
**Missipi**. V. *Paliçada*.  
**Misouris**, Río. 198. 1. entra en la *Paliçada*. 281. 1.  
**Misouris**, *Indios*, llega á ellos el *Baron de La Hontan*. 298. 1. por qué no le recibieron? 298. 2. dicen mal de los de *Acansa*. 299. 1.  
**Moasas**, *Indios*. 261. 2.  
**Mogaco**, Cacique, sujeto á *Otina*. 48. 2.  
**Fr. Modesto Moyné**, va á *Canada*. 186. 2.  
**Mollava**, Cacique, sale á recibir de *Paiz* á *Vaseur*. 48. 2.  
**Mollona**, Cacique, *Vasallo* de *Sauriba*. 124.  
**La Mona**, Isla, arriba á ella *P. M.* 122. 2.  
**Moncoelo**, Cacique de los *Mascutenes*, persuade á los *Ilineses* á romper con *Roberto*. 237. 1.  
**Moneda de Vellon**, pide el *Governador* de la *Florida*. 321. 1. mandan hacerla en *Virginia* los *Inglefes*. V. *Jorge*.  
**Montañas de Yelo**, en *Canada*. 185. 1.  
**Montes de Apalache**, tienen *Oro*, y *Plata*. 50. 1. 54. 2. Procura abrir *Camino*, á ellos *Renato Laudonier*. 51. 2. y acerca su *Fuerte*. 72.  
**Montes de Nieve del Rei**. 232. 2.  
**Monte Epi**, no quiere recibir socorro de *P. M.* 124. 2.  
**Monte Real**, Isla, va á ella *Jacobo Cartier*. 16. 2. su descripción. 220. 1. dada por el *Rei* de *Francia* á la *Compañia Devota de Paris*. 204. 2. qué tomasa posesion de ella. 208. 1.  
**Monte del Rei**, por qué se llama así, la *Casa de Santa Paya* 57. 2.

**Montmagni**, Gobernador de *Canada*, pone en ella Sugetos de su confianza. 202. 1. llega à los *Tres Rios*, à oír los Embajadores *Iroqueses*. 210. 1. Paz, que celebró con ellos, confirmada. 211. 1.

**Moquis**, *Indios*. 170. 1.

**Morales**. 93. 2. 104. 2. 246. 2. 259. 2. 261. 1. 273. 2. 280. 1.

**Moranger**, Sobrino de *Roberto*, va con él, al *Golfo Mexicano*. 248. 2. sale à descubrir Tierra con *Juél*, y lo que le sucedió 255. va à buscar Canoas. 257. 1. hierenle los *Indios*. 257. 2. intentó matar dos, y lo impide *Juél*. 258. 2. viene al Fuerte de *San Luis*. 259. 2. reconoce, con *Roberto*, la *Baía*. 260. 1. pierdesela *Chalupa*. 260. 2. aprueba la culpa de *Dubao*. 262. 2. Pasa con *Roberto* el Rio de los *Defechados*. 264. 1. enfermó. 265. 1. Buelve al tercer Viage con *Roberto*. 268. 2. intenta rescatar Caballos à los *Indios*, y no puede. 271. 2. muerte, que le dió *Liotot*, y otros, y por qué? 272. 2. 273. 1.

**Moriscos**, mandados hechar de *Indias*. I. 7. 8. 2.

**Morra cortado**, Isla. 148. 2.

**Moscovia**, sus Picles, bastan para *Europa*. 276. 2.

**Mosot**, Mercader. 248. 2.

**Mosquadores** de Pluma. 247. 2.

**Mosquitos**, maltratan à los *Inglefes*, en *Charion*. 200. 1.

**Mosquitos**, Cabo. Cayo. 314. 1. Barra. 148. 1.

**Mota**, va à *Canada* con *Roberto*. 233. 1. y à *Niagara* con *Hennepin*. 233. 2. Fuerte, que empezó à fabricar, y repugnancia de los *Indios*. 233. 1. No se atreve à bolver por Tierra. 234. 1. profugie la fabrica de la Barca, encargada por *Roberto*, y la llama el *Grifon*. 235. 1. va à asegurar la Ribera de *San Lorenzo*, hasta *Quebec*. 297. 1.

**Motines** de los Fuertes de la *Florida*, su principio. 90. 2. pretextos, y fines. 92. 1. 98. 99.

**Movila**, Baía. 205. 1. situacion. 312. 1. reconocela *Don Andrés de Fer*. 288. 1. con *Don Carlos de Sigüenza*. 313. 2.

**Movila**, Pueblo. 324. 2. y Fuerte de los *Franceses*. 337. 2.

**Movilas**, *Indios*. 313. 1. vienen

se algunos al Pueblo de la *Solidad*. 341. 2.

**Moyne** *Iberbible*. 7. *Iberbible*.

**Moyne**, va à tratar Paz con los *Iroqueses*. 251. 2. explica à *Barra* lo que dijo *Grangula*. 293. 1.

**Mudisfort**, Coronel en la *Bermuda*, se pasó à los Rebeldes. 218. 2. depuesto del Gobierno de *Jamaica*. 230. 2.

**Munden**, Vice-Almirante de *Inglaterra*, elcolta à *Bembuco*, a las *Indias*. 318. 2. es aculado en *Londres*, y por qué? 320. 1.

**Mulier**, *Francès*, se queda entre los *Indios*. 277. 2.

**Lic. Muñatonos**, va al *Perù*. 64. 1.

**Munchenes**, Puerto, por qué se llamó así? 188. 1.

**Munchenes** *Vointerbaven*, Puerto en *Greenlandia*. 188. 2. su situacion. 189. 1.

**Maracumenes**. 171. 1.

**Maralla**, que se fabrica contra el Mar, en *San Agustín*. 305. 2.

**Moxemlekes**, *Indios* Poderosos. 292. 2. su traça de *Espanoles*. 297. 2. Gobierno, Territorio, Vestidos, y Costumbres. 298. 1.

**Musicos**, entre los *Indios*. 46. 2.

## N

**Naches**, *Indios*. 246. 2. dan muerte à dos *Franceses*. 288. 2.

**Nachitos**, *Indios*. 278. 2.

**Nachitoches**, *Indios*. 288. 2. su *Cacique*, el de los *Ovagitas*, y *Capicbis*, ajustan Paz, mediante *Tontí*. 288. 2.

**Nadovesanes**, *Indios*. 138. 1. 290. 2. 291. 1.

**Nanipagna**, Pueblo, maltratado. 332. V. *Santa Cruz*.

**Napochies**, *Indios*, rebelados à *Coga*. 35. 1. defamparan sus Pueblos. 36. 37. 1. burlanse de los *Cogas*, à la otra parte de vn Rio, y se rindea despues. 37. 1.

**Naranjas**. 15. 2.

**Narcisos**. 259. 1.

**Nasus**, Rio. 294. 2. entra en *Tampico*. 30. 1.

**Nasau Nueva**. 221. 1.

**Nasonis**, *Indios*. 265. 1. viven juntos con los *Codadiquios*. 289. 1.

**Natal Chábanel**, va desde *San Juan* à la Residencia de *Santa Maria*. 214. 2. no se supo mas de él. 215. 1.

**Nateagua**, *Cacique*, E. amigo de *Orina*. 54. 2.

**Naiheos**, *Indios*. 278. 2.

**Natiscotec**, Isla. 159. 2.

**Navaltecas**, *Indios*. 160. 1.

**Naudiques**, *Indios*, regalan à *Caveller*, y sus *Compañeros*. 277. 1.

**Navios**, Isla. 312. 1.

**Nelson**, Rio, fabrica en su Ribera vn Bagel *Lucas de Fox*. 197. 2.

**Nelson**, Puerto. 197. 2. llega à el *Tomás James*. 198. 2.

**Nelson**, Fuerte, retirase à el la *Guarnicion de Neufababe*. 302. 1.

**Nelson**, preso en *Quebec*, admira la constancia de los *Iroqueses*. 307. 1.

**Nemeltanon**, Capitan de *Virginia*, desvaratado por los *Inglefes*. 192. 1.

**Negitoches**, *Indios*, viven con los *Codadiquios*. 289. 1.

**Neucastle**, Provincia. 242. 2.

**Neuado**, Rio. I. 7. 7. 4.

**Neufababe**, Fuerte, bolado por su *Guarnicion*. 302. 1.

**Neutras**, *Indios*, que hicieron con el P. *Le Caron*, hasta que los dejó. 195. 1.

**Nexpa**, Rio. 21. 1.

**Niagara**, Rio. 233. 2. Pueblo. 234. 1.

**Niagara**, Fuerte, empegado por los *Franceses*. 324. acabanle. 266. 1. abandonanle. 294. 1. quieren hechar de él à los *Franceses*, los *Inglefes*. 365. 2.

**Nica**, *Indio* *Chaoventon*. 262. 2. mordido de vna *Serpiente*, y curado. 264. 1. va con *Roberto* al segundo Viage de *Nuevo Mexico*. 262. 2. va al Pueblo de los *Genis*, y trae dos Caballos, cargados de Bastimentos, y le hacen salva. 264. 1. Buelve otra vez. 272. mata dos *Cibolas*, con que socorre los *Franceses*. 272. 2. en el tercer Viage à *Nuevo Mexico*. 268. 2.

**San Nicolás**, *Golfo*. I. 7. 3. 3.

**San Nicolás**, Baía, sus *Moradores* se admiran de la traça de los *Inglefes*. 154. 1.

**Nicolás**, *Grefier* en *Quebec*. 191. 1.

**Nicolás Auld**, huie de *Santa Maria de Galve*, con otros. 243. 1. y hurta à *Joaquin Boto*, su *Balandra*. 244. 1. siguele, y no le hallan. 344. 2.

**Nicolás Barri**, elegido por los *Conjurados*, en la muerte de *Alberto Ribao*, desampara la Tierra.

A.

le dan

44. 2.  
**Fr. Nicolás Biel**, va à *Quebec*, y à los *Hurons*, con el P. Le *Caron*. 193. 1. ahoganle los *Indios*. 194. 2.  
**Nicolás Obaluz**, disuade à los *Franceses* fugitivos de *Charlefort*, se rindan. 81. 1.  
**Nicolás Dón**, arriba à *Tierra de Bacallao*, y pide su *Conquista*. 9. 2.  
**Nicolás de Fer**, substituir el Nombre de *Lusiana* à la *Florida*, y otras *Provincias* l. 5. 3. 2. y se arrepiente l. 5. 3. 3.  
**Nicolás Francisco Gomez**, se embarca con la *Guarnicion* de *Pampacola*. 350. 1.  
**Fr. Nicolás Lopez**, intenta reducir 75 *Naciones*, en el *Nuevo Mexico*, sin efecto 266. 2.  
**Doñ Nicolás Monardes**, el primero que escribió de *Simples* de las *Indias*, y puso en metodo el *vio* del *Sasifra*. 249.  
**Nicolás de Ovando**, dà licencia à *Juan Ponce de Leon*, para ir à *Buriquen* l. 5. 7. 3. 149.  
**Don Nicolás de la Torre**, Obispo de *Cuba*. 212. 2.  
**Nicolás de Villagagnon**, va al *Brasil*. 105. 1. sus *Hechos*, y *hechos*. l. 5. 7. 3.  
**Nicolás Zen**, va con su *Hermano Antonio* l. 5. 3. 4.  
**Nicolet**, Intendente de *Canada*. muere. 207. 2.  
**Niculana** l. 5. 3. 3.  
**Nigamon**, *Indio* Principal, dado en rehenes à *Champlain*. 183. 2.  
**Nepicings**, *Nacion* de *Indios*, que dan Nombre à su *Laguna*. 283. 2.  
**Niheros** 312. 2.  
**Nispiriritenses**, *Indios*. 184. 1. confirman la *Amistad* con los *Franceses*. 193. 2.  
**Nogales** l. 5. 2. 34. 1. 142. 1. 311. 1. de muchas especies. 246. 2.  
**Nois**, Intendente. 283. 1.  
**P. Noirot de la Noie**, va à *Canada* con *Champlain*. 194. 2. y à los *Neutras*. 195. 1.  
**Norweger** l. 5. 8. 1. *Colonia* de ellos, enviada à *Groenlandia*. 201. 2.  
**Nosferero**, *Isla*. 19. 1.  
**Noticias**, corren entre los *Indios*, con mas brevedad, que en *Europa*. 91. 1.  
**Novadiches**, *Indios*. 272. 1. su *Embajada* à *Tonti*. 283. 2. quedan siete *Franceses*, entre ellos. 288. 2. escusanse de entregar

*Nuées*. 15. 2. 23. 1. muy delicadas. 312. 2. socorren vna gran hambre de los *Espanoles*. 34. 1.  
**Nuées**, *Rio*. 266. 2.  
**Nueva España**, que comprehende l. 5. 1.  
**Nuño Barbudo**, *Piloto*. 125. 2.  
**Nuño de Guzman**, regala, y viste à *Alvar Nuñez*, y sus *Compañeros*. 20. 1.  
**Nuitaquan**, *Cacique*, *Subdito* de *Saturiba*. 36. 2.  
**Nutrias**. 298. 1. sus *Pieles*. 209. 2. bien aderegadas. 274. 2.

O

**Oatxacan**, *Cacique*. 49. 2.  
**Obaldaquin**, *Pueblo* de la *Florida*, por que se despoblò? 287. 1.  
**Oby**, *Rio*. 167. 2. 169. 1.  
**Opages**, *Rio* turbio. 247. 1. 298. 2.  
**Opages**, *Indios*. 299. 1.  
**Ochchiton**, *Rio*. *S. Grande Agua*. 37. 1.  
**Ocke**, ò *Okee*, llaman en *Virginia* al *Demonio*. 161. 1. 287. 2.  
**Ocumaya**, *Cabo*, y *Pueblo* de el *Bayan*. 125. 1.  
**Ofci**, *Palo*, como media *Espada*, en que labran los *Indios* la *Tierra*. 16. 2.  
**Ongoveres**, *Indios*, ai en ellos *Mision* de la *Compañia de Jesus*. 220. 1.  
**Nueva Olanda**. 178. 1. V. *Nueva York*.  
**Olandeses**, intentan ser *Descubridores* de *Canada*. 4. 1. sus *Viajes*, despues de los *Espanoles*. l. 5. 8. 1. van algunos à reconocer si al *paso*, por el *Velgatz*. 163. 2. 168. 1. enferman de *Escorbuto*. 168. 2. si han descubierto *paso* al *Caray*, por el *Norte*? 231. 2. hacen burlas al P. *Bresani* despues de averle rescatado de los *Indios*. 211. 2. culpados por los *Indios*, de malos *Christianos*. 212. 1. los aborrecen. 220. 1. restauran de los *Inglefes* la *Nueva Olanda*. 429. 1. y la restituyen en la *Paz*. 246. 1.  
**Olata Ourina**. V. *Otina*.  
**Olibabali**, *Rio*. 34. 1.  
**Olibabali**, *Pueblo*, como hecharon de el, los *Indios*, à los *Espanoles*. 34. 2.

**Omaña**, dà muerte à *Beis Bonilla*, en *Nuevo Mexico*. 170. 1. *Pa* la adelante, y llega à vn gran *Rio*. l. 5. 1. tarda su *Gen*te dia y medio, en pasar vn *Pueblo*. l. 5. 1.  
**Omeaotes**, *Indios*. 271. 1.  
**Onachaquca**, *Cacique*, tenia vn *Christiano* en su poder. 48. 2. que embiò à *Renato*. 49. 1.  
**Onachescun**, *Cacique*, junto à los *Montes de Apalache*. 46. 2.  
**Onadaos**, vnidos à los *Yataches*. 288. 2.  
**Onanchise**, *Cacique*, recibe bien à *Tonti*. 242. 2.  
**Onapiens**, *Indios*. 271. 1.  
**Ondefonk**, llamaban los *Indios* al P. *Isaac Yegues*. 205. 1.  
**Onejotes**, ò *Uncjutes*, *Indios*. 251. 2. forman *Mision* entre ellos los *PP. de la Compañia*. 220. 1. va à ella el P. *Bruyes*. 225. 1.  
**Onocifu**, *Rio*. 288. 2.  
**Ononio**, S. *Montaña grande*, dan este Nombre los *Indios* al *Governador* de *Canada*. 296. 2. 252. 2.  
**Ontase**, *Pueblo* principal de los *Iroqueses*. 296. 2.  
**Ontasagueres**, *Indios* de las *Cinco Naciones* de *Iroqueses*. 220. 1. 251. 2. ai entre ellos *Mision* de la *Compañia*. 220. 1. y va à ella el P. *Garnier*. 225. 1.  
**Ontario**, *Lago*. 229. 2. 213. 2. se describe. 220. 1. va à fortificarle el *Marqués de Frontenac*. 229. 1. como se comunica con el *Lago Errie*. 233. 2. y los demás. 235. 1.  
**Oppenchancanugh**, quita el *Cacique* de *Virginia*, al *Hijo* de *Poubatan*. 187. 1. embia vn *Capitan* à los *Inglefes*, y los de *Avarata*. 192. 1. a contra ellos, y hace gran *destrogo*, en *vengança*. 191. 2.  
**Orange** *Nuevo*, saqueada por los *Franceses*. 300. 2. 301. 1.  
**Orcanpiens**, *Indios*. 271. 1.  
**Oreovabe**, *Cacique* de los *Goyouan*tes, viene à *Frontenac*. 296. 2.  
**Ori**, va con *Moranget*, 257. 1. danle muerte los *Indios*. 257. 2.  
**Orinaco**, *Rio*, poblado de *Caribes*. 187. 1.  
**Orissa**, *Provincia*, en el *Cabo* de *Santa Elena*. 84. 1.  
**Orissa**, *Cacique*, su *Guerra* con *Gualie*. 105. 2. mas poderoso que el. 106. 2. viene à ver à P. M. con otros. 107. 2. acepta la *Paz* con *Gualie*, y quis-



T A B

quiere hacerle *Christiano*. 103.  
 1. va à buscar sitio, donde  
 pueble *P. M.* 108. 2. dá *Indios*  
 à *P. M.* que traten la Paz en  
*Guale*. 109. 1. mandale *Juan*  
*de la Vándera* llevar Maíz à *San*  
*Felipe*. 141. 1. rebelase, y le  
 apaciguan. 141. 2.  
*Orissa*, Pueblo, buelvé à reedi-  
 ficarse. 107. 1.  
*Oro*, y *Plata*, en *Planchas*, de  
 à *cia Apalache*. 71. 1.  
*Orleans*, Isla. 19. 1. establecese  
 en ella *Mision*, à que hace  
 muchas limosnas la *Reina*  
*Doña Ana*. 219. 1. destruién-  
 la los *Iroqueses*. 220. 1.  
*Orleans*, Pueblo, en la *Palizada*.  
 312. 2. 328. 2.  
*Ostatoves*, *Indios*. 288. 1.  
*Ostululo*, Hijo del *Cacique* de  
*Caveta*. 225. 2. contradice la  
 Paz con los *Inglefes*. 229. 1.  
 trae à los *Espanoles* de *Caveta*,  
 à *San Agustín*. 329. 2.  
*Oses*. 16. 2. 159. 1. 189. 1.  
 198. 2. 312. 1. su manteca  
 en *Ollas*. 26. 1. sus *Cachorros*  
 se comen. 73. 2. sus *Pieles*.  
 36. 2. 279. 2. su *Higado* com-  
 mudo, pela à los *Inglefes*. 201.  
 1. *Biancos*. I. 4. 2. 3. vienen  
 à despedagár à los *Inglefes*, y  
 como se defendieron. 231. 1.  
*Ostnavas*, *Indios*. 261. 1.  
*Ostras*. 259. 1. 310.  
*Osterburg*. S. parte *Oriental*.  
 Apropiaran este Nombre à una  
 parte de *Groenlandia*. 202.  
 1.  
*Otinas*, Pueblo, recoge *Bastimen-*  
*to* para *La Hontàn*. 298. 1.  
*Otemmarbemes*, *Indios*. 271. 1.  
*Otigni*, va por *Teniente* de *Re-*  
*nato Laudonier*, à *la Florida*. 46.  
 1. y con él, à vér à *Saturiba*.  
 46. 2. y à *Timagga*. 48. 1. donde  
 es bien recibido, y embia à  
 reconocer si ai *Oro*. 48. 1. dá  
 relacion de todo à *Renato*.  
 49. 2. quiere se defiende *Char-*  
*lesfort* de *P. M.* 76. 2. lleva  
*Socorro* à *Otina*. 51. 2. lo que  
 le sucedió, en la *Guerra*, has-  
 ta volver al Pueblo. 52. y al  
*Fuerte*. 53. 1. habla à *Renato*.  
 50, en nombre de los *Con-*  
*jurados*. 53. 2. disculpale con  
 ellos. 54. 1. sacale de la *pris-*  
*ion*, y jura serle fiel. 56. 1.  
*Otina* (*Olasa*), S. Señor de muchos *Se-*  
*ñores*. 48. 1. *Caciques* *Subditos*  
 suyos. 48. 2. tenia buen *Enten-*  
*dimiento*. 127. 1. recibe à  
*Arlac*, con agrado. 51. 2. y  
 con gusto el *Socorro*. 51. 2.  
 hace llevar à los *Franceses* en

hombres en los pasos.  
 52. 1. sabe, por su *descubier-*  
*o*, el estado de sus *Enemigos*; y  
 quiere bolverse. 52. 2. vence,  
 y no sigue el alcançé. 52. 2.  
 cobra odio à *Ferrier*, y por  
 què? 71. 2. Recibe bien los  
*Menfageros* de *P. M.* 116. 2.  
 pidele *Agua*, como en *Gua-*  
*le*, y huie de él. 117. 1.  
 119. 1. y manda à sus *Indios*  
 no huian. 117. 2. viene à vér  
 à *P. M.* y lo que le pidió.  
 119. 1.  
*Otina*, *Provincia*: sus *Indios* mas  
*Barbaros*, que los de *la Costa*.  
 51. 1. raltrean mejor que  
*Perros* de *Caça*. 51. 2. *Cruel-*  
*dades*, que hacen con los  
 vencidos. 52. 1.  
*Otocara*, *Indio*, va à reconocer  
 el *Fuerte* de *San Mateo*. 135.  
 1.  
*Otsorcove*, Pueblo de *Acanfa*.  
 280. 2.  
*Ovaden*, *Cacique*, socorre à *Al-*  
*berto Ribao*. 45. 1.  
*Ovagitas*, *Indios*, habitan con los  
*Nachitoches*. 288. 2.  
*Ovaroronon*, Pueblo, sus *Indios*  
 maltratan al *P. Le Caròn*. 195.  
 2.  
*Ovas*, *Indios*. 238. 1.  
*Ovavache*, *Rio*. 247. 1. 228. 1.  
 281. 1. navegable. 299. 1.  
*Ovavaches*, *Indios*, reciben bien  
 à *Tonti*. 247. 2.  
*Ovel*, *Rio*, intentan desembarcar  
 en él los *Inglefes*, y son re-  
 chagados. 303. 2.  
*Ovel*, Pueblo. 303. 2.  
*Ovisconcing*, *Rio*. 235. 1.  
*Oviscoufina*, *Rio*, y *Salto* de  
*Agua*. 290. 1.  
*Oumas*, *Indios* valientes, reciben  
 bien à *Tonti*. 265. 1.  
*Oumamis*, *Indios*, culpados de  
 destruir la *Caça* de *Castores*.  
 252. 2.  
*Ounouboaraton*, *Indio Christiano*,  
 quemado por los *Iroqueses*.  
 207. 1.  
*Outagamis*, *Indios*. 238. 2. hace  
 amistad con ellos, y su *Caci-*  
*que*, *Roberto*. 242. 2. y  
*La Hontàn*, y le dá *Indios*  
*Guias*. 29. 1. quierente desconfiar  
 de los *Espanoles*. 290. 2.  
 291. 1. piden licencia à *La*  
*Hontàn*, para quemar el *Pue-*  
*blo* de *los Misowis*. 298. 2.  
 intentan hacer Paz con los  
*Iroqueses*. 297. 1.  
*Outavvas*, *Indios*, *Aliados* de los  
*Franceses*. 251. 1. confirman  
 la Paz en *Massimachinac*. 302.  
 2. dos, guian à *Tonti*. 242. 1.

ayudan à los  
 tra los *Iroqueses*. 266. 1.  
*Outavva*, *Rio*. 176. 1.  
*Oustaca*, *Cacique* *Poderoso*. 712  
 1. 72. 2. *Enemigo* de *Otina*.  
 54. 2.  
*Oya*, *Rio*, V. *Ovavache*.

P

*Fr. Pacifico Duplesi*, va à *Canada*.  
 183. 2. y con *Fr. Juan Oldè* à  
 los *Huronos*. 184. 2. fosega à  
 los *Indios*. 183. 1. muere.  
 187. 2.  
*Don Pablo de Hita y Solazar*, *Go-*  
*vernador* de *la Florida*. 231. 1.  
 procura la *Conversion* de los  
*Indios*, y embia à reconocer à  
*Carlos*. 234. 1. propone patea  
*Gierigor* à reducirlos. 234. 2.  
*Fr. Pablo Huet*, va à *Canada*.  
 185. 1. y despues à *Tadousac*.  
 185. 2. y con *Champlain* à  
 los *Tres Rios*. 186. 2. lleva à  
*Quebec*, facultad de fundar *Se-*  
*minario*, y el primer *Jubileo*.  
 387. 2. elegido para ir à *Can-*  
*nada*. 201. 2. 217. 1. no lo-  
 gra el *Viage*. 203. 1. *Veafa*  
*Paulo*.  
*Pagala Antonio*, *Indio*. 343. 1.  
*Nuevo Pais Bajo*, se llama la *Nue-*  
*va York*. 221. 1.  
*Palame*, *Arbol*, el *Sasafrat*.  
 135. 1.  
*Palaquebones*, & *Palaquesones*, *Ind-*  
*ios*. 271. 2. 273. 1. su *Caci-*  
*que* pone en su *Cetro*, por  
 grandea, la *Hoja* de vn  
*Libro Francès*. 271. 2. quija-  
 se à *Morange*. 271. 2. tiene  
 noticia entre ellos *Tonti* de  
 la destruicion del *Fuerte* de  
*San Luis*. 302. 1.  
*Palizada*, *Rio*, sus *Nombres* en-  
 tre *Indios*, y *Franceses*. I. 4.  
 5. 1. origen. 238. 1. entran  
 en él otros. 236. 2. 238. 1.  
 su curso hasta el *Mar*. 237.  
 desde el *Rio* de los *Ilineses*,  
 corre 800 *Leguas*. 247. 1.  
 Camino mas corto; hasta él,  
 desde *Massimachinac*. 290. 1.  
 baja *Roberto* por él hasta el  
*Senò Mexicano*. 246. 1. divide-  
 se en dos, y luego en tres  
*Braços*. 247. 1. procuraban  
 los *Indios* disuadir à los *Fran-*  
*ceses* su *Navegacion*. 237. 1.  
 Otros la facilitaban. 237. 2.  
 embarcarse en él *Cavelier*, *Pres-*  
*bitero* 281. 1. atraviçiale el  
*Baron de La Hontàn*, para pa-  
 sar al *Rio Largo*. 280. 2. baja  
 por él à *Acquia*. 298. 2.

317 2.  
*Palmar de Is*, pierdese en el la Flota 351. 1.  
*Palmas*, Rio. 247. 1. llega à el *Francisco Garay* 81. acaban de morir en la Ribera las Mujeres, y Niños de la Flota perdida 292.  
*Palmitos*. 90. 1. 91. 2.  
*Palomas*. 242. 2. en *Charlesfort*, remedian la hambre de los *Franceses*. 72. 1. en la *Tortuga* amargan, en pasando su tiempo 72. 1.  
*Pampanos*, Pescados. 312. 1.  
*Pan de Maiz*, de dos generos en los *Cenis*. 274. 1. como cocido en Horno 279. 2.  
*Pangacola*, Provincia: Descripcion de su *Baia*. 310. 312. y sus Confines. 312. 2. por què se llamó así? 316. 1. lo que importa tener fortificada la *Baia*. 299. 2. y facilidad con que se puede locorrer. 300. 1. Daños, que de ocuparla *Estrangeiros*, le siguen 299. 1. reconocida por *Don Anares de Pes* 284. 1.  
*Pangacolas*, ò *Pengacolas*, *Indios*, acabados por sus *Enemigos*. 316. 1.  
*Pangos*, *Indios*. 270. 2.  
*Panpio de Narvaez*, hace Asiento para poblar la *Florida*. 9. 2. desembarca en ella. 10. 1. si fue en *Achusi*. 308. 1. ò *Baia de Santa Cruz*. 10. 1. toma posesion por el *Rei*. 10. 1. entra en la Tierra, y lo que le sucedió, hasta llegar à la *Baia de Caballos*, y salir de ella. 10. 1. desaparece con vna *Tempestad*. 10. 2. fue su *Armada* la mas desdichada, que padó à los *Indias*. 20. 1.  
*Pancasas*, *Indios*. 298. 1.  
*Panimachas*, *Indios*. 298. 1.  
*Panimas*, *Indios*, *Enemigos* de los *Eucoros*. 291. 1.  
*Panuco*, Rio. 30. 2. 247. 1. donde nace, y desemboca. 31. 1.  
*Panuco*, Provincia. 24. 2. I. 5. 5. 3 poblada por *Cortés*. 8. 1.  
*Panuco*, *Cacique*. 4. 1.  
*Paor*, Provincia. 5. 1.  
*Papivachés*, *Indios* de *Canada*, y su Pais. 184. 1.  
*Paracoussi*. V. *Saturiba*.  
*Paracoulli*. S. *Cacique* en *Virginia*. 161. 1.

*Parras*. 311. 312. 2. 259. 255. 2.  
*Parral*, Ciudad en *Nueva Vizcaya*. 248. 1.  
*Paso al Catay*, por el Mar del Norte, si se saben los *Olandeses*? 231. 2. si es posible. I. 4. 3.  
*Pateta*, Enfermedad. 312. 1.  
*Petacibica*, Provincia. 72. 2.  
*Patoncas*, *Indios*. 297. 1.  
*Pavillon de Montigni* (*Francisco*) de *Laval*, Obispo Titular de *Pereira*, va à *Canada*. 220. 2. escribe à *Francia* las calamidades del Pais. 221. 1. elegido primer Obispo de *Quebec*. 230. 1. disensiones con los *Recoletos*. 220. 2. contradice sus pretensiones en la Congregacion de *Propaganda* *Idem*. 248. 2.  
*Paulo IV*. Guerra, que ocasionò en *Europa*. 31. 1.  
*Paulo V*. concede Mision para *Canada*, à los *Recoletos*. 201. 1.  
*Peces*, que rompan todas las Redes, y Sedales. 259. 1. otros, que bolaban sobre los Navios. 249. 1. como los conservan secos los *Indios*. 208. 2.  
*Pecurios*, *Indios*, reconoce *Don Juan de Oñate* su Pais. 170. 1.  
*San Pedro*, preso por los *Iroqueses*, en *Monte Real*. 293. 2.  
*San Pedro* de *Arpenigni*, lleva la Orden para boiar à *Frontenac*. 294. 1.  
*San Pedro*, Isla. 59. 1.  
*San Pedro*, y *San Pablo*, Rio, y fertilidad de su Ribera. 21. 1. V. *Rio Grande*.  
*Don Pedro*, *Indio*, Sobrino de *Carlos*, va a su Tierra con *Francisco Reynoso*. 122. 2. queria casarle P. M. con *Doña Antonia*, y por què? 122. 1.  
*Pedro de Abumada*, intenta la Conquista de la *Florida*. 24. 2.  
*Don Pedro Alvarez Villarin*, Gobernador de la *Habana*. 323. 1.  
*Pedro Ambie*, Page de *Coligni*, le caia con Hija del *Cacique* de *Edelano*, y le dan muerte los *Indios*. 54.  
*Fr. Pedro de Auñon*, va à la *Florida*. 167. 1. y al Pueblo de *Tolemato*, en *Guale*, y le dá muerte el Hijo del *Cacique*. 170. 2. y pone su Cabeça en vna Lança. 171. 1.  
*Don Pedro de la Bastida*, contradice à *Fr. Nicolás Lopez*, la

da en el *Nuevo Mexico*.  
 2.  
 eu, huie de *Charlesfort*, à *Isa*. 130. 1. intundele contra los *Espanoles*. 134.  
 2. informa à *Domingo Cargio* el estado de la Tierra. 135. 2.  
*Pedro del Castillo*, ayuda à P. M. con Dinero. 65. 2. y Bastimento. 68. 2. dà Bagel al Capitan Luna. 69. 1. está en *Espana*, porque le embie Socorro à P. M. 127. 2. quien le deja por su *Testamentario*. 251. 1.  
*Pedro Claudio*, llaman algunos *Franceses* a P. M. 85. 1.  
*Fr. Pedro de Corpa*, va con otros religiosos à *Guale*. 167. 1.  
*P. Pedro Coton*, Confesor de *Enrique IV* Rei de *Francia*. 179.  
 2. procura Mision para *Canada*. 189. 2.  
*Pedro DarcKse*, va à descubrir paso à Oriente, con *Cornelisse*. 167. 2.  
*P. Pedro Diaz*, muerto con otros por vn Pirata *Francés*. 136. 2.  
*Pedro Diaz de Tudanca*, del Consejo de *Indias*. 164. 1.  
*Fr. Pedro de Feria*, va por Vicario General à la *Florida*, con *Don Tristán de Luna*. 32. 2. buelve à la *Habana* por Socorro. 27. 2. con Cartas de *Don Tristán*. 38. 1. llega à *Mexico*. 39. 1. duracion de vn poco de *Harina*, que dejó en la *Florida*. 41. 1. fue Obispo de *Chiapa*. 32. 2. 39. 2.  
*Pedro Fernandez Cenrra*, Piloto, entra en la *Baia* de *Santa Maria de Galve*. 308. 2. va à fondarla. 311. 2.  
*Pedro Fernandez de Choças*, llega à la *Habana*. 167. 1.  
*Pedro Foxio*, locorre en *Inglaterra* à *enato Laudonier*. 81. 1.  
*Pedro Le Grand*, apresa vn Navio de Flota, y deja de ser Pirata. 204.  
*Pedro de San Gregorio*, llega à la *Habana*. 167. 1.  
*Pedro Gua-Montes*, intenta poblar à *Canada*. 176. 2. dan de los Despachos, y embia à *Champlain*. 177. 2. informado de este, dà cuenta al Principe de *Condè*. 179. 1.  
*Pedro Hein*, Galeote de *Espana*. 196. 2. taquea las Costas de *Espana*, y le repara de vna *Tempestad* en la *Florida*. 196. 1. apresa los Galeones, y es hecho Noble, y Almirante de *Olanda*. 196. 2.  
 Pedro

*Pedro Horribitener*, Teniente de la Real Fuerça de *San Agustín*. 34. 1.

*Pedro de Hoyos*: aposente el *Rei* en su Casa. 63. 2.

H. *Pedro de Linares*, va à la *Florida*. 120. 137. 2.

P. *Pedro Martínez*, va à la *Florida*. 120. 1. lo que dijo al *P. Lobo*, al partir. 121. 2. Me del Batel, con otros, à reconocer la Tierra. 120. 1. dan la muerte los *Indios*, y à algunos *Flamencos*. 121. 2.

*Pedro Martín de Angleria*, Abbad. I. 1. 2. 2. comunicó à *Lucas Vazquez de Ayllon*. 61. si dudó del Viage de *Sebastián Gabot*. I. 1. 2. 2.

*Pedro Menendez de Avilés*, sus Padres, y Familia. 57. 2. estaba Rico, quando empezó à servir al *Rei*. 133. 2. preso en *Sevilla*, es remitido al Consejo, con los Autos. 56. 2. su constancia en la Causa. 64. 2. gustaba mucho de Musica. 97. 2. Empresas, y Caudales, que se le fiaron. 57. 2. escusase de hablar al *Rei*, llamado, y por qué? 57. 1. Apresata tres *Cabras Francesas*, con su *Patache*. 58. 1. Quita à *Juan Alonso*, *Cofario*, y las *Presas de Españoles*, y lo que le sucedió en la *Rochela*. 58. 2. Dasele Titulo para perseguir *Cofarios*, y como se defendió de dos *Piratas*. 59. 1. va à las *Indias*, por General; y por qué no guardó la Instrucción? 59. 1. Buelve à *España* con gran Riqueza. 59. 2. Procuraba ahorrar la Hacienda de el *Rei*. 125. 2. es nombrado *Capitan General* de la *Armada de Flandes*, y lo que hizo, hasta volver à *España*. 57. 2. como se libró de la *Armada de Francia*, y esperó la del *Principe de Ecoli*. 60. previene vna gran Tormenta, y como libro de ella à la *Armada de España*. 61. 2. va à *Flandes*, y buelve por *Francia* à *Fuente-Rab. a*. 62. 1. cuidado con que sacó la *Armada*, en que venia el *Rei* à *España*, de la Canal. 62. 2. fue de parecer, que desembarcase en *Asturias*. 63. 1. lleba al *Rei* en su *Chalupa* à *Laredo*, y saca la *Recamara* de los *Navios*. 63. 1. Tempestad grande, no maltrata su Galeaza. 64. 1. va à *Toledo*, y le manda el *Rei*, ir à las

*Indias*. 64. 2. Pide licencia para buscar à su Hijo, en la *Florida*. 65. 1. y como le concedió el *Rei* su Conquista. 65. 2. Tuvo mas noticia de la *Florida*, que otros 100 años despues. I. 1. 5. 2. Afiento de ella, y *Mercédes*, que le hicieron. 66. va à *Asturias*, y *Vizcaya*, à juntar Gente, y buelve à llamarle el *Rei*. 66. 2. por qué apresuraba su Viage? 67. 1. Nombra *Oficiales de Armada*. 67. 2. *Naves*, y Gente, que llevó, y lo que se le dió de las *Atarazanas Reales*. 67. 68. 69. lo que incluyó su Gobierno, en la *Florida*. I. 1. 5. 2. Embarcase, y buelve à Tierra, con *Tormenta*. 68. 2. buelve à hacerse à la Vela, y separa sus *Naves*, vna *Borrasca*. 69. 2. habla à los que arribaron à *Puerto Rico*, sobre su Empresa, y determina el ir à la *Florida*. 69. 2. 70. 1. descubren. 70. 2. y toma Tierra en ella, con 50 *Arcabuceros*. 71. 1. Quieren bolverse sus *Soldados*, descubierta la *Armada Francesa*. 74. persuadeles lo contrario. 75. 1. y dispone *Abordala*. 75. 2. habla à los *Franceses*, huyen, y no pudiendo alcanzarlos, buelve à *S. Agustín*. 76. 1. toma Tierra, y *poiteon*, en Nombre del *Rei*. 71. 2. descarga la *Armada*, y se alborota la Gente, sobre la Raciones. 71. 2. Salvase de la *Armada Francesa*. 77. 2. Pone à su Gente la *Sorpres* de *Charlefort*, y la aprueba. 78. 1. excepto algunos, à quien llega. 78. 2. *March*, con grandes trabajos. 79. 1. y reduce à los *Suios*, à que no se buelvan. 79. 2. impidele à sus *Soldados* ir à reconocer à *Charlefort*. 80. 1. Entiende, que su Yerno es leido, clama, que el Fuete es gaudo. 80. 2. va à *81*. 1. y lo que hizo. 81. 2. Mandacoger los *Soldados*. 82. 1. y quemar muchos *Libros Hojes*. 82. 1. Erige los *Cruces* y destina sitio para *Iglesia*. 8. 2. Nombra *Gobernador*, se buelve à *San Agustín*, con grandes calamidades. 83. 1. y cómo fue recibida. 83. 1. embia à buscar el *Uleon* *San Pelayo*. 84. 2. forfica à *San Agustín*. 85. 2. su buen trato

hizo, de *Enemigos*, *Amigos* muchos *Caciques*. 100. 2. 128. 1. Avisanle los *Indios* de los *Franceses* perdidos, y va à reconocerlos. 85. 2. Niega la vida à los *Franceses*. 86. 2. aunque le ofrecian *Dnoro*. 87. 1. Hace dar muerte à los *Hereses*. 87. 2. y embia los *Catolicos* à *San Agustín*. 87. 1. Recitase à *San Agustín*, y buelve à ver à *Juan Ribao*, y el resto de su Gente. 87. 2. lo que pasó, entre ellos. 88. 2. Ofrecele *Ribao* 100y. Ducados, por las *Vidas*. 89. 1. y los desprecia, mandandolos dar muerte, excepto quatro *Catolicos*. 89. 2. Nunca dió *Pulbra* de guardarles las *Vidas*. 85. 2. Varios pareceres, sobre esta *Justicia*. 89. 2. *Providencias*, que dió en *San Agustín*, para su gobierno. 91. 1. y traça del Fuerte, que se avia de fabricar. 91. 2. Sale à seguir el resto de los *Franceses*. 89. 2. y lo mucho que andaba à pie. 90. 1. encuantralos, y los ofrece las *Vidas*. 90. 1. huyen algunos, y otros se entregan, y como los trataba. 91. 2. Llega à *Is*, y hace el Fuerte de *Santa Lucia*. 92. 2. Sale à *Cuba*, con la *Aguja quebrada*. 92. 2. recibele disgustado el *Governador*. 93. 1. Hacese à la Vela, contra los *Piratas*. 93. 2. muda dictamen en el Puerto de *Matanzas*, y por qué? 94. 1. Redujo muchos de los *Franceses*, que traia consigo, à dejar sus errores. 92. 2. Buelve à *Cuba*, y prevención que hizo à sus *Soldados*. 94. 1. halla en la *Habana* à *Espevan de las Alas*, y socorre la *Florida*. 94. 2. busca párage fondable, entre las *Tortugas*, y los *Martires*, informado de vn *Christiano* *Eslavelo*, toma *Tierra*. 95. 1. Regala al *Cacique Carlos*, y le hace entrar en los *Navios*. 95. 2. concedeles los *Christianos* *Cautivos*. 96. 2. libralos de los *Indios*. 24. 2. 96. 2. Buelve al Puerto de *Ca los*. 96. 2. va en *Cata* del *Cacique*. 97. 1. y habla à la *Muger* del *Cacique*, las palabras, que llevaba escritas. 97. 2. Pidele quite los *Idolos*, no lo logra, y enge vna *Cruz*. 98. 2. ofrecele el *Cacique* à su *Hermana*, y se Ma.

Muger. 98. 1. Embiala  
 Habana 98. 1. Sale à b  
 Puerto, en la Canal de Baha-  
 ma: recoge los Amotinados  
 de Santa Lucia, y va à San  
 Agustín. 102. 1. Quiere redu-  
 cir los Amotinados de San  
 Mateo, y no puede. 102. 2.  
 lo que le sucedió con Juan  
 de San Vicente, estando para  
 embarcarse à Santa Elena.  
 103. 1. Visita el Fuerte de  
 San Mateo, y hace Cauza à  
 Francisco Recalde. 104. 2. Va  
 al Pueblo de Guale. 105. 1.  
 y afea à su Cacique la Guerra  
 con Orista. 105. 2. Levanta  
 vna Cruz, que la adoran los  
 Chiristianos, y despues los In-  
 dios. 106. 1. Reduce à Guiller-  
 mo, Hugonste, à que deje la  
 Heresia. 106. 2. difuade al  
 Cacique la Guerra con Oris-  
 ta. 106. 2. Deja seis Chri-  
 stianos en Guale, y va à Orista  
 à ajustar la Paz. 107. halla  
 los Indios alborotados, los  
 sosiega, y regala. 107. 2.  
 108. 1. Fabrica el Fuerte de  
 San Felipe. 108. 2. y vienen  
 los Caciques à su llamamien-  
 to. 109. 1. Buelve à Guale,  
 ajusta la Paz, y Lluvia, que  
 tuvieron por milagrofa. 109.  
 2. Manda matar vn Lengua  
 Luterano. 110. 1. Va à San  
 Mateo, y lleva al Governador  
 à San Agustín. 110. 2. buel-  
 ve à la Habana, y encuentra  
 à Francisco Cepero, que se iba  
 à pique. 111. 1. llega à la  
 Habana, y avisa su venida à  
 Doña Antonia. 112. 2. Pide so-  
 corro à Valderrama, y no ha-  
 ce caso. 112. 1. Va à ver à  
 Doña Antonia. 112. 2. embar-  
 cala, para llevarla à Carlos.  
 112. 1. y la entrega, y en-  
 carga à su Hermano. 113. 2.  
 Empeña sus Alhajas, y Vesti-  
 dos, y embia Socorro à la  
 Florida. 114. 1. Compone en  
 San Mateo, y en San Agustín,  
 las diferencias, entre los Go-  
 vernadores, y Capitanes del  
 Socorro. 114. 1. 116. 1. tra-  
 ta de la reduccion de los  
 Presidios de las Islas,  
 y reconstruccion de S. Ma-  
 teo. 116. 2. 117. 1. l  
 junto à M. 118.  
 nos à Cala  
 Orina à ver  
 y Chiristianos  
 119. 1.

veuve à  
 e 500  
 Soldados, que se le huieron,  
 le restituen. 10, y à los de-  
 más favorecen los Juces.  
 104. 1. Gastò vn Millon de  
 Ducados, en la Florida. 69. 1.  
 su sentimiento de la muerte  
 del P. Martinez. 121. 2. Dis-  
 pone el Socorro de Indias, y  
 embia à Francisco Reinoso à  
 Carlos. 122. 1. Regalos, que  
 embió al Cacique, y à Doña  
 Antonia. 122. 2. Arriba à la  
 Isla de la Mona. 122. 1. y va  
 à Santo Domingo. 123. 1. for-  
 tificala. 123. 2. Buelve à San  
 German, y divide el Socorro.  
 124. 2. fortifica à Puerto Ri-  
 co, y otras Plagas. 124. 2.  
 125. 1. Buelve à la Habana.  
 125. 1. Detienese, para pren-  
 der al Capitan Rodrabán. 126.  
 1. Buelve à Carlos, con Do-  
 ña Antonia. 125. 2. mandale  
 hacer Casa, y Capilla, para  
 decir Misa. 126. 1. Propone  
 al Cacique Carlos, Paces con  
 Tocobaga. 126. 1. admitelas,  
 concluye las de Tequesta. 127.  
 1. Va con Carlos à Tocobaga  
 y lo que le sucedió con  
 y vn Portugués. 127. 2. Pro-  
 pone la Paz con Carlos à To-  
 cobaga, y que sea Christiano.  
 128. 1. Prevencion, con que  
 dejó solrar, en Tierra, à Car-  
 los. 128. 1. hecha la Paz se  
 buelve à Carlos, y perdica  
 vn gran descaño, al Cacique.  
 129. 1. Parte à la Habana,  
 con noticia del Alboroto de  
 Rodrabán. 129. 2. se prene,  
 y sentencia, y va à Tequez,  
 y lo que hizo. 129. 2. E-  
 mbia à poblar la Isla de San-  
 ta Maria. 119. 1. buelve à  
 San Mateo, y lo que le fue-  
 dió con Saturiba. 130. 1. lle-  
 ga à San Agustín, y castija à  
 Miguel Enriquez. 130. 2. Re-  
 suelue hacer Guerra à Sauri-  
 ba, y no le alla. 131. 1.  
 Morra à los Soldados de San  
 Mateo, y San Agustín, à la  
 instancia, erel Real Srvi-  
 cio. 130. 1. 131. 1. Va à  
 Felipe, y embia Socorro à  
 San Agustín. 32. 1. Embarca-  
 à España en vna Frgata  
 Nueva Inuencion, y con  
 quien? 131. Llega à Bvero,  
 à la Baiade Alredo, donde  
 seen ser deo. 132. 1. llega  
 Avilés y va à dar Gracias  
 à la Iglesia. 133. 1. Pala à  
 Almadar, con seis Indios, y

le mandan informar, por es-  
 crito. 133. 2. Pide Mercedes  
 al Rei. 14. 2. Procura llevar  
 Predicadores à la Florida, y  
 es nombrado Governador de  
 Cuba. 137. 1. lleva diez PP.  
 de la Compañia de Jesus, à la  
 Florida, y se buelve à la Ha-  
 bana, donde funda Seminario.  
 137. 2. su cuidado de plan-  
 ar la Religion en la Florida.  
 138. 1. Escrivielle San Pio V.  
 139. Buelve à España, y  
 con socorro, el P. Rogel, y  
 Don Luis, Indio, à la Florida.  
 14. 2. Viene à España otra  
 vez. 142. 2. Mandalele, no  
 enozca de las Causas parti-  
 culares de Flor. 144. 2. Ha-  
 ele à la Vela en la Flota de  
 Tierra Firme. 145. 1. estado, en  
 que hallò los Presidios de la  
 Florida. 145. 2. Va à Axacán,  
 y huie Don Luis, y Justicia,  
 que hizo, en otros culpados.  
 146. 1. Buelvele à la Haba-  
 na. 146. 2. mandalele perfe-  
 guir Corsarios. 149. 1. Es nom-  
 brado General de la Armada  
 Gruesa. 150. 1. teniendola pre-  
 venida, muere, con senti-  
 miento de todos. 150. 2. Fo-  
 bre, y su Testamento, y Maio-  
 razgo. 151. 1. Favorecieronle  
 mucho los Principes. 59. 1.  
 Por que fue depositado en  
 Llanes. 151. 1. y se embarga-  
 ron sus bienes. 152. 1. su Des-  
 cendencia despues de Fol. 150.  
 Hijo mas de 50 Viages à  
 Indias. 150. 1. creió avia Es-  
 trecho al Norte de la Florida,  
 que abriese paso à Oriente.  
 I. 5. 4. 2. Injurias, de que le  
 cargan los Estraños. 57. 1. se  
 defiende. 90. 2. 136. 2. falta  
 de noticias de el, en las His-  
 torias. 57. 1. dejó ocho Po-  
 blaciones en la Florida. 104. 2.  
 si fue de su obligacion con-  
 quistarla toda? I. 5. 2.  
 Pedro Menendez Marquez, Hijo  
 de Alvar Sanchez de Avilés.  
 151. 1. se embarca en Gijon  
 à la Florida. 69. 1. apartale,  
 con Tormenta, da Estrecho de  
 las Alas. 92. 1. cree perdido  
 à P. M. 93. 2. es nombrado  
 Almirante de la Armada, con-  
 tra los Corsarios. 91. con par-  
 te de la Armada, llega à San  
 German. 122. 2. Va à Carlos  
 con su Tio P. M. 125. 2. Re-  
 duce los Indios de Escamazu,  
 y Orista. 141. 1. queda nom-  
 brado Governador de la Flo-  
 rida. 146. 2. reconoce su  
 Costa.

Costa. 147. 148. y buelve à Santa Elena, con algunos *Chriſtianos*, restaurados de los *Caciques*. 149. 1. llamado al *Maiorazgo* de P. M. 151. 1. *General de Flota*. 146. 2. muere à manos de los *Indios*. 151. 2.  
*Pedro Menendez de Avilés*, su *Hijo*, procura mantener el *Maiorazgo* de P. M. 151. 2. *Lustre*, con que le conserva su *Posteridad*. 151. 2. 173. 1. consigue vna *Encomienda* de *Indios*. 179. 1.  
*Don Pedro Nuñez de Guzman*, ayuda à *Juan Ponce* en su *pretenſion*. 2. 1.  
*Pedro Ortiz*. 27. 1.  
*Fr. Pedro de la Peña*, embia *Religiosos Dominicos* à la *Florida*, con *Angel de Villafañe*. 41. 2.  
*Fr. Pedro de Pila*, dà *Religiosos* à *Don Juan de Oñate*. 169. 2.  
*Pedro de la Porte*. 191. 1.  
*Pedro Rey*. 191. 1.  
*Pedro de Rodrabàn*, preso en *San Agustin*, y por què? 120. 1. *libertale* P. M. y le hace *Capitan* de vn *Navio*. 122. 1. *fugitivo*, es *condenado* en la *Habana*, y buelve à la *Ciudad*, ausente P. M. 126. 1. *quien* le prende, y *condena* à muerte, y por què no se executò? 129. 2. *embarcanle* preso en *San Agustin*. 131. 1.  
*H. Pedro Ruix*, va à la *Florida*. 135. 1.  
*Fr. Pedro Ruix*, pasa à la *Florida*. 167. 1. es elegido en *primer Custodio*. 175. 2.  
*P. Pedro Sanchez*. 145. 2. llega à *Mexico*. 146. 2.  
*Pedro Sanchez de Venesa*, va por *Almirante* de P. M. 64. 1.  
*Fr. Pedro de Soto*, amonesta à *Juan Ginès de Sepulveda* dilate la *impresion* de su *Apologia*. 27. 1.  
*Pedro Suarez Carvao*, va con P. M. à *Carlos*. 68. 2.  
*Don Pedro de Valdès*, *Yerno*, y *Maestre* de *Campo* de P. M. aprueba su *dictamen*, sobre ir à la *Florida*. 70. 1. salta en *Tierra*, y *sosiega* los *Indios*. 70. 2. lo que se le ordenò para ir à *Charlefort*. 78. 1. prende al *Centinel*, dale *muerte*, y entra el *primero* en *Charlefort*. 80. 2. hace *lista* de la *Gente*, y *Bastimentos*, que en èl se hallaron. 82. 2. yendo à las *Naves* de los *Franceses*, *encuentra*. 20. y por

què los di... 483. 15  
disimula el *Motivo* de sus *Soldados*. 98. 2. y no aderega vn *Barco*, à que le instaban, y le hacen *escribir* à *San Mateo*. 99. 1. *prende*le, y le saquean. 99. 2. como se librò, y castigò al *Sargento Maior* de los *Rebeldes*. 99. 2. no pudo castigar los que estaban *embarcados*. 100. 1. *hacénle* *Guerra* los *Indios*. 101. 1. *causa* *lastima* à P. M. 102. 1. pidele por *Governador* la *Guarnicion* de *San Mateo*. 110. 2. *egecuta* la *Orden* de P. M. que llevò *Francisco Cepero*. 111. 2. va à *San Agustin*, con *noticia* de aver llegado el *Socorro* Real. 114. 1. como se *ajullò* con los *Capitanes*. 114. 2. por que no pudo mas. 115. 1. *amotinantele* otra vez los *Soldados*, y castigò que *higo*. 120. 1. es nombrado *Almirante* de la *Armada* del *Socorro*. 122. 1. embia à *informarle* de la *Armada* de los *Hugonotes*, y dà *cuenta* à P. M. 122. 2. 123. 1. va con *Socorro* à la *Habana*. 124. 1. à *esperar* à P. M. 125. 1. buelve con *Socorro* à la *Florida*, y sube por el *Rio* de *San Mateo*, hasta *Mascaya*, y por què se *bolvió*? 128. 2. *embarcalc* con P. M. à *Santa Elena*. 131. 1. y à *España*. 132. 1.  
*Pedro de Valdès Herrera*, si entrò su *Vandera* *primero* en *Charlefort*? 80. 2.  
*Pedro de Velasco*, ve *Tierra*, al *Occidente* de *Irlanda*. 143. 2. 2.  
*Pedro de Vera*, *Conquistador* de *Canaria*. 10. 2.  
*Don Pedro de Uriarte*, nombrado para *reconocer* la *Costa* del *Seno Mexicano*. 267. 2.  
*Pebines*, ò *Pebunes*, *Naciones* de *Indios*. 271. 1.  
*Peisachy*, *Indios*. 271. 1.  
*San Pelaiò*, *Galeon*. 68. 2. *embiale* P. M. à *Santo Domingo*. 77. 1. *buscánle*, y no le hallan. 81. 1. 84. 2. *alcanse* con el *los Hereres*, y dà en la *Costa* de *Dinamarca*. 81. 1. *Pleito*, que sobre sus *Fleres* *figuò* P. M. 134. 2. 137. 1. y su *determinacion*. 137. 2.  
*Pelicanos*. 219. 1.  
*Peñalosa*, *Capitan* de *Panfilo de Narvaez*. 10. 1. 11. 2.  
*Pensilvania*, *Provincia*. I. 7. 3. 2. y 7. 4. 4. por què se llama así? 242.

*Percares*, *Indios*. 271. 1.  
*Perales*. 247. 1.  
*Ferdices*. 15. 1. 44. 1. 189. 1.  
190. 1. 259. 1. 242. 2.  
*Perridos*, *Rio*. 312. 1.  
*Perlas*. 45. 1. 109. 2.  
*PerKino*, *alborotò* à *Inglaterra*. I. 7. 2. 4.  
*Perooveria*, *Pueblo*: su *Cacique* viene à ver à *Cavelier*. 282. 1.  
*Perros*. 189. 1. vno que tocò al *Cadaver* de *Fr. Blas Rodriguez*, muere. 171. 1.  
*Perucho*, *Indio* *Guia*, *Eslavo* del *Cacique* de *It*. 117. 2. *persuade* à P. M. *salga* del *Rio* de *San Mateo*. 118. 1.  
*Perfigos*. 279. 1.  
*Pesè*, que diò en *Francia* à los *Ingleses*, la *pasan* à *Londres*. 43. 2. *grande* en los *Indios* de *Nueva España* 153. 1.  
*Petaòs*, *Indios*. 271. 1.  
*Petailan*, *Rio*. 21. 1.  
*Petit Biborel*, va con *Barbier* à *reconocer* la *Costa*. 262. 2. y con *Roberto* al *segundo* *Viaje*, *pierdesè*. 267. 1.  
*Petun*, *Nacion* de *Indios*, llega à ella el *P. Caròn*. 195. 1.  
*Peturos*, *Indios*. 164. 1.  
*Pichàrei*, *Indios*. 271. 1.  
*Picheno*, *Pueblo*. 261. 1.  
*Pie de Palo*, *Pirata*, *huic* de P. M. y *pierde* vn *Navio*. 59. 2.  
*Piedras Preciosas*, en la *Florida*. 44. 1. vna, con *Oro*, y *Broncè*. 56. 2. las que *trajo* *Forbister*, *creciendo* ser *Oro*; eran *Guijas*. 153. 1. De *color*, y *tàn* *pesadas* como *Hierro*. 310. 311. 1.  
*Pieles de Venado*, *curtidas*. 109. 2.  
de *Cibolas*. 309. 1. *utilidad*, que de ellas, y de las demás *resulta* à *Franceses*, è *Ingleses*. 198. 1.  
*P. Pièron*, va à la *Mision* de los *Agnies*. 225. 1.  
*San Pio V.* dà *Facultades* à los *PP.* de la *Compañia* de *Jesús*, para ir à la *Florida*. 121. 1.  
*Carta*, que *escribió* à P. M. 139.  
*Piloto*, que *atribuie* vna *Tempestad*, à llevar *PP.* de la *Compañia* de *Jesús*: *perece* en otras *sin* ellos. 137. 2.  
*Pimiteoivi*, *Laguna* de siete *Lèguas*. 236. 2. 281. 2.  
*Pinguimina*, *Fruta*; como *Nispe* *peros*. 280. 1.  
*Pinguinas*, *Aves*, sus *Pellejos* sirven de *vestido* à los de la *Nueva Zumbia*. 219. 1.  
*Pinguina*, *Isla*. 158. 2.

**Pinos.** 104. 2. 159. 2. 2.  
 1. 310. 1. 311. 2. 312.  
**Piratas**, innumerables. 201. 2.  
**Plante**, preso por los *Iroqueses* en *Monte Real*. 293. 2. como escapó su vida de los *Franceses*. 306. 2.  
**Planerosa**, queda en vna *Fragata*, de orden de *Roberto*. 261. 1. sale a Tierra con otros seis, y son muertos por los *Indios*. 262. 1.  
**Plasencia**, en *Terranova*. 59. 1. sus Cercanias, pobladas de *Indios*. 159. 2. embestida por los *Inglefes*. 214. 1. se defiende. 315. 1. su *Governador* recibe mal al *Baron de La Hontan*, que venia por *Teniente de Rei*. 315. 2.  
**Plata**. 45. 2. 160. 1.  
**Plata**, Rio. 3. 2.  
**Plesi de Burcardo**, *Teniente de Emerico Caen*, en *Canada*. 200. 1.  
**Pli**, especie de *Pescado*. 190. 1.  
**Plomo**. 198. 1. *Negro*, cree *Forbister* ser Oro. 153. 1.  
**Pogatau**. S. *Maix*. 161. 2.  
**Pointu**, Cabo. 159. 1.  
**San Polo**, Cabo. 19. 2.  
**Polvos de Tierra**, para teñirse los *Indios*. 309. 2. colorados, se echaban los *Indios* en el *Cabello*, y untandole antes. 279. 1.  
**Pompierre**, libertado por *Piratas*. 135. 1.  
**Pontalavia**, Pueblo de los *Indios*, hallanle desierto los *Franceses*, y toman *Maix*. 236. 1.  
**Pontchartrain**, por que no admitió las *Ideas de La Hontan*? 315. 2.  
**Pontgrave**, lleva *Socorro* à *Champlain*. 178. 1.  
**Pontchova**, Puerto. I. 7. 2. 1.  
**Popoguso**. S. Lugar lleno de *Fuego*. 161. 2.  
**Poponeches**, *Indios*, tratan bien à *Fr. Juan Olbò*. 183. 2.  
**Portage**, Pueblo. 235. 2. su situacion. 236. 1.  
**Porteneuf**, *Capitan*, nombrado contra los *Inglefes*. 297. 1. toma à *Kasqueve*. 302. llega à *M. aslimachinac*, y acompaña à *Cavelier*. 282. 2.  
**Portugueses**, quieren poblar la *Isla Arenosa*. 175. 1. vno, *Escalvo* en *Tocbaga*, sueña ocho continuos, que venian en sus barcos: quando llegó *P. M.* los libran à los *Misofranceses* de irse à pisa. 25. 2.  
 ...uno la *Hic-*

A.

14. 3.  
 ...o à *Sa-*  
*twiba*. 46. 2. *Enemigo* de *Orina*. 51. 2.  
**Poubatan**, *Cacique*, robale su *Hija vn Inglez*. 181. 1. junta *Egercito* contra ellos, y como le sofegaron. 181. 2. apacigua à su *Hijo*. 182. 1. condena à muerte à *Juan Smit*. 186. 1. muere. 187. 1.  
**Poutabova**, *Hija* de *Poubatan*, robada por *Argell*. 181. 1. casanla los *Inglefes* con *Rolfo*. 183. 1. Avísalo de los designios de su *Hermano*. 181. 2. viene à *Londres*, y no la causa novedad. 185. 1. 186. 2. muere. 185. 1.  
**Poutadaranes**, *ndios*. 235. 1.  
**Poutovalamis**, *Indios*, acogen, y socorren à *Tonti*, y inverna en su *Pueblo*. 242. 1.  
**Prado**, Cabo. 19. 2.  
**Pravia**, *Entierro* de los *Antiguos Reies de Asturias*. 57. 2.  
**Prebst**, *Sargento Maior* de *Quebec*, queda por *Governador*. 301. 2.  
**Predicacion**, si debe hacerse en los *Indios*, sin seguridad. I. 7. 5. 4.  
**Princesa**, Rio. 268. 2.  
**Princesa de Portugal**, *Governadora de España*, manda ir à *Flandes* à *P. M.* 62. 2.  
**Principe de Asturias**, Fuerte. 357. 2.  
**Principe de Condè**, *Vitrei de Canada*. 179. 1. nombra por su *Teniente* à *Champlain*. 182. 2. desampara el *Partido* de los *Hugonotes*. 43. 2.  
**Principe de Condè**, protege à *Roberto*. 233. 1.  
**Principe de Evoli**, va à *Flandes* con la *Armada*. 60. 1. encuentra à *P. M.* y le hace embarcar con él. 60. 2. toma *Tierra* en *Inglaterra*, y pasa à *Londres*, y à *Flandes*. 61. 1.  
**Principe Enrique**, Cabo. 179. 1.  
**Principe de Guimene**, *Padrino* en el *Baptismo* de *AKinssan*. 194. 1.  
**Providencia**, *Isla*, refugianse à ella los *Piratas Inglefes*. 331.  
**Prudhome**, Fuerte, quedase en él *Roberto* enfermo. 247. 2.  
**Psonontaves**, *Indios*, ayudan à los *Franceses* contra los *Iroqueses*. 266. 1.  
**Puaray**, Puerto. 170. 1.  
**Purchas**, Cabo. 232. 2.  
**Puerto de la Paz**. 249. 1.

**Puerto de Plata**, fortifical P. M. 124. 1.  
**Puerto Real**, en la *Florida*. 44. 1. dà fondo en el *Renato Laudonier*. 46. 2. intenta dejarle, y poblar en *S. Mateo*. 47. 2.  
**Puerto Real**, en la *Española*, no quiere recibir *Socorro* de *P. M.* y lo que le sucedió. 124. 2.  
**Puerto Real**, en *Acadia*. 225. 1. rindente los *Inglefes*, y no le guardan la *Capitulacion*. 301. 2.  
**Puerto Rico**. I. 7. 2. ò *Boriquen*; *Isla*, si la poblaron los *Indios* de la *Florida*. I. 7. 1. 3. su despoblacion se teme, y por que? 2. 2. trabaja *Juan Poñce* en reducirla. I. 7. 3. 1. y sale de ella, para la *Florida*. 1. 1. buelve muy contento. 2. 1. tiene los mismos *Privilegios*, que la *Española*. 2. 2. sus *Vecinos* buelven à la *Ciudad*, con la venida de *P. M.* 124. 2.  
**Pucovamis**, *Indios*, y à *Baia*. 209. 1.  
**Punta de Glen**. 63. 1.

Q

**Quadrado**, *Cofio*. I. 7. 9.  
**Quabuia**, *Provincia* 230. 2.  
**Quaker**, ò *Temblador*, *Secta*. 243. 1.  
**Quebec**, el *Sitio* donde se fundó, reconocido por *Cartier*. 13. 2. pueblase; y su situacion. 178. 1. auentale. 224. 1. erigese en *Obispado*. 230. 1. fortificalà el *Marquès de Frontenac*. 301. 1.  
**Quelaabwoeches**, *Indios*, llega à ellos *Don Alonso de Leon*. 294. 2.  
**Quelus Aliquier**, *Abad*, va con *Sobari* à *Canada*. 220. 1.  
**Queneres**, *Indios* vagos 259. 2.  
**Quicapcar**, *Indios*, dan muerte à *Fr. Gabriel de la Ribarda*. 245. 1.  
**Quinipisa**, *Provincia*. 247. 1. sus *Indios* reciben de *Guerra* à *Roberto*. 247. 1. y su *Cacique* se disculpa con *Tonti*. 265. 1.  
**Quinto Metelo Celer**, *Proconful* de *Francia*. I. 7. 4. 3. si los *Indios* con que le regalò el *Rey* de los *Suevos*, eran *Inglefes*. I. 7. 4. 4.  
**Quivira**, *Provincia* 21. 1. abundante de *Paisos*, y *Caça*. 160. 1. llega à ella *Coronado*, y no puebla. 221. 2. quando la viò *Don Juan Dominguez*. 266. 2.

# R

**Rabere**, preso, por los *Iroqueses*. 293. 2.  
**Rais**, Cabo: 159. 1.  
**Rais**, de que hacen *Harina* los *Indios* de *Carlos*. 49. 2. otra que dió robustez à los *Enfermos* en *Groenlandia*. 190. 1. otra, semejante à la *Galanga*. 131. 2. de *Disimo*. 309. 2.  
**Raisces**, se mantienen con ellas los *Franceses*. 84. 1. el *P. Martinez*, y otros. 120. 2. en la *Florida*. 145. 1.  
**Rafael Legault**, dispone buelvan *Recoletos* à *Canada*. 217. 1.  
**Rafael Huix**, *Inglés*, dà noticia de la *Poblacion* de *Franceses* en el *Senio Mexicano*. 277. 2. por que se creió ficcion, y le hecharon à *Galeras*. 288. 1.  
**La Ralde**, Cabo de la *Compañia* de *Canada*, nombrado en lugar de *Caen*. 194. 2.  
**P. Ralé**, que fue à persuadir à los *Iroqueses*. 364. 1. huie del *Governador* de *Nueva Inglaterra*, y se deja los *Papeles*. 364. 1.  
**Ramiro Nuñez de Guzmán**. 2. 1.  
**Ras**, Cabo. 19. 2. 158. 2. 1767. 2.  
**Rat. V. Adario**.  
**Rato**: como guardaban sus destrucos, los *Indios* de *Gualé*? 109. 2.  
**Recilli**. 197. 1. *General*, nombrado para la *Restauracion* de *Canada*. 199. 2. suspende su *Viage*. 200. 1.  
**Redonda**, Punta. 308. 2.  
**Rei**, su mas leve cuidado, compone los peores negocios. 224. 1. el de *España*, procura mantener pura la *Religion*, en *Indias*. 1. 7. 8. 1. 2. el de *Francia*, no puede frenar los *Hereges*. 43. recibe mal à *Renato Laudonier*. 81. 1.  
**Reina Ana**, Cabo. 179. 1.  
**Remora**. 154. 1.  
**Renato Goupil** (y otros *Franceses*) preso por los *Iroqueses*. 206. 1. atormentante, y cortante vn dedo. 206. 2. entreganle à vn *Iroqués*, y le dà muerte otro. 207. 1. no halla el *P. Yagues* su *Cadaver*. 207. 2.  
**Renato Laudonier**, va con *Ribas* à la *Florida*. 43. 1. aconseja se fabrique vn *Fuerte* en *Chicora*. 44. 2. Buelve la *Conquista* de la *Florida*, por *General*. 46. 1. llega à *Querso*

# T A

**Real**, y recibes los *Indios*. 46. 1. va à ver à *Saturiba*, y lo que pasó. 46. 2. *Empiega* à hacer vn *Fuerte*, y ayudanle los *Indios*. 47. 1. lubre por el *Rio*, y reconoce la *Tierra*, yendo à visitar à *Saturiba*. 47. 2. estrecha los *Batimentos*, y por que? 47. 2. Embia à *Otigni* à reconocer à *Tinagos*. 48. 1. traen dos *Espanoles*, los *Indios*, y los *agalaja*. 49. 1. *Determina* embiar à *Francia* las noticias, que le dieron, y algunas muestras del *Pais*. 49. 2. *Niega* à *Ferrier* la *Gente*, y procura *solgar* à *Saturiba*. 71. 2. regala à *Andulsa*. 72. 1. y *Batimentos*, que le embió vna *Çacica*. 72. 1. *Ideas*, que formó, con la *Relacion* de *Glossaut*. 72. 2. quiere *perdonar* à los que le prendieron, y lo que le dijo *Caille*. 73. 1. *Quisiese* *Saturiba* de la *Amistad* de *Orina*, y no le *focorre*. 50. 2. *Pide* los *Eslavos* de la *Victoria* que tuvo. 51. 1. *adquiridos*, los embia con *Arlac*, à *Orina*, y le *focorre*. 51. 2. *Conjuracion* contra él. 53. *disculpase* en publico. 54. 1. *Sofiega* la *Genre*, y *Cargos*, que le hacian. 53. 54. 2. traele *Ferrier*, *Oro*, y *Plata*, y le hace *bolver* à *Orina*. 55. *espreso*, y *maltratado* por *Fornux*. 55. 2. *firmale* vna *Patente*. 56. 1. *facante* de la *Prision*, los que quedaron. 56. 1. *determina* *bolverse* à *Francia*, y quemar à *Charlesfort*. 74. 1. *siente* la *legada* de *Juan Ribao*, y sale à recibirle. 74. 2. *enferma*. 76. 2. queda por *Governador* otra vez, y compone la *Cerca* de *Charlesfort*. 77. 1. *escapa* de él, con otros, à *Francia*, y es mal recibido de su *Rei*. 81. 1.  
**Resusuna**, Isla, por que la llamó así *Juan MuncK*? 188. 1.  
**Rhe**, Isla. 211. 2.  
**Ricardo**, *Capitan*, asegura ser *Navios* de carga los de *Chamelin*. 359. 1.  
**Ricardo Cancellor**, se aparta de *Voulligbi*. 157. 2. *esperale* en *Noruega*, y 154. 2.  
**Ricardo Grei** *Florida*. 20.  
**C. Richelieu**  
 hechar de *Canada* los *Ingléses*. 199. 2.  
**Richelieu**, *Fuerte*: van los *Iroqueses* à alatarle. 206. 1. *rebichagados*, convierten su *rabiz* contra el *P. Yagues*, y otros. 107. 1. salen de él, à buscar al *P. La Nove*, y le hallan muerto de frio. 228. 2.  
**Rio Bayo**, en la *Florida*. 44. 2.  
**Rio Bravo**. 247. 1. ó del *Norte*. 160. 1. llegan à él los *Espanoles* derroçados en la *Florida*. 29. 1. V. *Bravo*.  
**Rio de Canada**. V. *San Lorenzo*.  
**Rio de los Genis**. 273. 2.  
**Rio de Chicora**, llegan à él *Ingléses*. 7. 1.  
**Rio de los Franceses**, con muchos *Salto* de *Agua*. 283. 1.  
**Rio de los Iroqueses**: hacen à su entrada vn *Fuerte* los *Franceses*. 223. 2.  
**Rodán**, admite *Guarnicion* de *Ingléses*. 44. 2.  
**Robee**, *Rio*. 263. 1.  
**Roberval**, va à *Canada*. 22. 2. hace vn *Fuerte*, y se buelve à *Francia*. 22. 2. *halla* à su *Gente*, llevandola *Socorro*, y la buelve consigo à *Canada*. 23. 2. donde la hace *invernar*. 24. 1. embia à *Alonso* *Piloto*, à descubrir, y el reconoce el *Rio Saguenay*. 24. 1. muere con vn *Hermano* suyo en el *Mar*. 24. 2.  
**Roberto Caveller de la Sava**, asiste al *Repartimiento* de *Tierras*, que hizo el *Marques de Traci*. 224. 2. Es nombrado *Governador* del *Fuerte* de *Frontenac*. 230. viene à *Francia*, y ofrece fabricarle de *Piedra*. 230. 2. *Capitula* con el *Rei*, y buelve à *Canada*. 231. 1. trata de su *reconocimiento*: y lo que se le concedió. 233. 1. *Llega* à *Frontenac*, enfermo. 232. 2. *Pasa* à *Niagara*, y le impiden los *Indios* hacer vn *Fuerte*. 234. 1. Embia à descubrir los *Illineses*. 234. 1. y padece *Tormenta*: embarcalle en *Niagara*, y llega à la *Baia* de los *Hediondos*. 235. 1. y al *Rio* de los *Illineses*. 235. 2. hace vn *Fuerte* en los *Miamis*, y reconoce la *Tierra*. 235. 2. *quiere* algunos de los *Illineses*. 236. 1. lo con los *Illineses*. Paz.

ó la *Palizada*, y como  
bró de Veneno, que li-  
ron los *Suios*. 238. 1. traça vn  
Fuerte en los *Illineses*, y dà  
orden à *Tonit*, de que le la-  
bre. 238. 2. llega à *Fronte-  
nac*, por *Socorro*, y buel-  
ve à los *Illineses*. 239. 1. so-  
licita buelvaú los *Indios* à su  
Pueblo. 242. 2. deja Guarni-  
cion en *Crevecourt*, procura la  
Amistad de los *Inaios*, y buelve  
à *Masilmachinac*. 242. 2. llega à  
*Frontenc*. 245. 2. dispone su  
Genio para el reconocimien-  
to de *Missipi*. 245. 2. su Via-  
ge por el Rio, hasta el *Seno  
Mexicano*. 246. tomò en èl,  
mal la altura. 147. 1. Buelve-  
le, y queda enfermo en *Prud-  
bome*. 247. 2. Exagera en  
*Francia*, sus Descubrimien-  
tos; y què se le conce-  
dió? 248. 1. hacce à la Ve-  
la al *Seno Mexicano*, y su Via-  
ge hasta la *Madera*. 248. 2.  
Enferma en *Govane*. 249. 2.  
toma Tierra en la Isla de el  
*Pino*. 250. 1. sale al *Golfo Me-  
xicano*, y cree estar en la  
*Baia de Apalache*. 250. 2. va  
à reconocer la *Tierra*. 253. 2.  
Pregunta à los *Indios*, por  
el Rio de la *Palizada*, y no  
le enienden. 254. 1. deter-  
mina descambar. 254. 2.  
busca *Sirio*, en que fortifi-  
carse. 255. 2. en el *Lago de  
San Bernardo*, cuios *Indios* pro-  
cura reducir. 256. 1. pierde  
vn Navio, y procura salvar  
su Carga. 256. 2. modera  
las Raciones. 257. 1. queja-  
se à *Segnalay*, de averle deja-  
do *Boju*, y fabrica vn Fuer-  
te. 258. 1. Mudale, y le  
llama *San Luis*. 258. 2. 259.  
2. reconoce el Pais cercano.  
260. 1. y la *Baia*, y le im-  
piden las *Tempestades*. 260.  
2. su Viage à descubrir *No-  
ticias de Missipi*. 261. 1. ha-  
cele bolver al Fuerte de *San  
Luis*, el recelo de dar con  
*Espanoles*. 262. siente la Pèr-  
dida del *Bagel*, que le diò  
el *Rei de Francia*. 262. 1.

A.  
pone en  
de Fran-  
cia, en los *Genis*. 273. 1.  
afand por poblar Tierra de  
*Espanoles*. 1. 5. 1. discuir-  
re el tercer Viage. 267. 1. sa-  
le à èl, y con quien? 268.  
2. impide dàr muerte à vn  
*Indio*, y le regala. 268. 2.  
llega à los *Babamos*. 269.  
que le dan muchas *Pieles*. 170.  
1. escrivia lo que hablaban  
los *Indios*, para aprender la  
Lengua. 269. 2. 270. 1. *Paï-  
ses* amenos, que corrió hasta  
los *Taos*. 270. 2. Naciones,  
que viò, desde la *Baia*, al Rio  
de la *Maligna*. 271. 1. y lo  
que tratò con ellas. 272. 1.  
Daños, que causaron à los  
*Espanoles*; sus persuasiones, à  
los *Indios*. 263. 2. 264. 1.  
Embia à *Moranget* à rescatar  
Caballos. 271. 2. halla por-  
drido el *Bastimento*, que de-  
jó enterrado. 272. 2. va à bus-  
car à *Moranget*: Aves, que  
viò en el Camino, y su muer-  
te lastimosa; de vn Tiro.  
273. 1. desnudo, por los *Trai-  
dores*, le dejan sin *Sepultura*.  
273. 2. oculta su muerte en  
*Canada*, su Hermano, el *Pres-  
bytero*. 280. 1. Pericieron con  
èl, casi todos los que desem-  
barcaron, y por què? 264.  
1.  
*Robles*. 104. 1. 310. 1. 312. 2.  
*Robles*, Negro, que dejó en *Coga  
Hernando de Soto*: su fin. 35.  
1.  
*Robels*, Baluarte de la *Herogia*,  
la llaman los *Hugonotes*. 81. 1.  
*Roçmon*, apresado por *Inglefes*  
con el *Socorro* para *Can-  
ada*. 196. 1.  
*Rodavallos*. 258. 2.  
*Fr. Rodrigo Duràn*, no prosigue  
la Entrada del *Nuevo Mexico*.  
169. 2.  
*Fr. Rodrigo Ladrado*, Compañero  
del *Padre Casas*. 25. 1.  
*Rodrigo de Montes*, muere à  
manos de los *Indios*. 100. 1.  
*Fr. Rodrigo Sequera*, Comisario  
General de *Nueva-Espana*.  
166. 2.

gantin. 122. 1. dejale en *San  
Agustin*, P. M. 122. 2.  
*Rodulfo Lrovè*, Governador de  
vn Fuerte de *Inglefes*, buelve  
à *Ingalaterra*. 162. 2. y lo que  
trajo. 163. 1.  
*Rojo*, Cabo. 159. 1.  
*Rolfo*, *Inglès*, se casa con vna  
Hija del *Cacique de Virginia*.  
188. 1. su Descendencia, res-  
petada en aquel Pais. 186. 1.  
*Romza*, Cabo. 154. 1.  
*Fr. Romualdo Papillon*, muere en  
el Viage de *Canada*. 225. 2.  
*Ronselania*, Poblacion de *Nueva  
York*. 209. 1.  
*Roque Ferrier*, era de la con-  
fiança de *Renato Laudonier*.  
54. 2. poudera la importan-  
cia de la Amistad, con *Otinaz*.  
50. 1. rescataba à su arbitrio  
*Oro*, y *Plata*. 53. 1. 54. 2.  
combida à *Otinaz* à hacer  
Guerra à los *Caciques* de los  
*Montes*. 54. 2. viene à dar  
cuenta à *Renato*, y buelve à  
*Otinaz*. 55. 1. hace Amistad  
con los *Enemigos* del *Caci-  
que*. 70. 1. y se buelve al  
Fuerte de los *Franceses*, sin  
pasar por *Otinaz*. 81. 2.  
*M. Roques*, toma partido con otros,  
en *Santa Maria de Galoe*. 355.  
1.  
*Santa Rosa*, Isla. 311. 2. pide  
*Don Juan Pedro Matamoros*, se  
fortifique. 338. 1. y se empie-  
ça la Obra. 343. 1. 345. 2.  
desamparada por los *France-  
ses*, se apodera de ella *Carras-  
cosa*. 353. 2.  
*Rosario*, su devocion, salva la  
vida à vn Soldado. 31. 1.  
*Rosemari*, Puerto. 364. 1.  
*Roseno*, Puerto. 49. 2.  
*Rotunda*, Isla. 46. 1.  
*Ruecas*, en que hilan las *Indias*.  
309. 2.  
*Rueda*, Amotinador. 98. 1.  
sus Cartas, cogidas en *S. Ma-  
teo*. 104. 2.  
*Risñeres*. 15. 2.  
*Rèl*, procura poner bien à  
*renato*, con sus Soldados.  
1. 2.  
*Ruyos*, en *Veigatz*. 168. 2.  
*Ruan*, huído de *Roberto*, se que-  
dentre los *Indios*, se pinta  
ca con muchas *Mugeres*,  
y ene à *Futèl*. 274. 2. y con  
*Gros* al Aiojamiento de los  
*Franceses*. 275. 1. rebela à *Lioròt*,  
lo q sabe de *Missipi*, y le dà  
muerte; va à la Guerra de los  
*Indi* con *Hien*. 276. 1.



